

Un viaje a través del Libro de Ejercicios

Un Curso de Milagros

Kenneth Wapnick

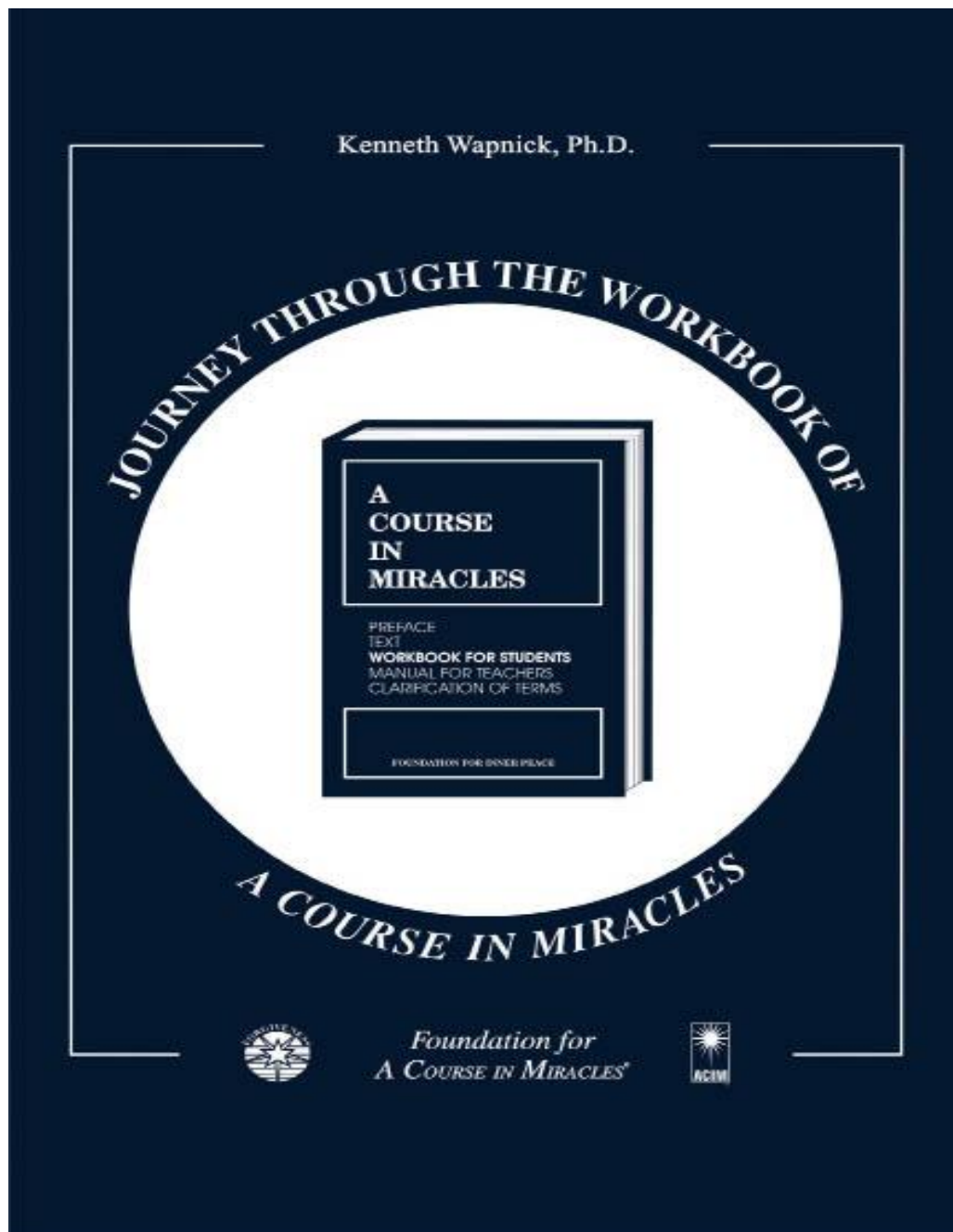


Tabla de Contenidos

[Prefacio a la segunda edición](#)

[Prefacio a la primera edición](#)

[Nivel Uno: La Unidad del Cielo](#)

[Nivel Uno: La Santísima Trinidad del Ego](#)

[Nivel Dos: El Sistema de Pensamiento Equivocado del Ego de Culpa y Ataque](#)

[Nivel Dos: El Sistema de Pensamiento Correcto del Espíritu Santo para el Perdón](#)

[Volumen Uno: Parte I del Libro de Trabajo - Lecciones 1 a 60](#)

[Introducción al Libro de Trabajo](#)

[Volumen Dos: Parte I del Libro de Trabajo-Las lecciones 61 a 90](#)

[Volumen tres: Parte I del Libro de Trabajo - Lecciones 91 a 120](#)

[Volumen cuatro: Parte I del Libro de Trabajo - Lecciones 121 a 150](#)

[Volumen cinco: Parte I del Libro de Trabajo - Lecciones 151 a 180](#)

[Volumen seis: Parte I del Libro de Trabajo - Lecciones 181 a 220](#)

[Volumen siete: Parte II del Libro de Trabajo - Lecciones 221 a 365](#)

[Apéndice](#)

[1. El lugar del libro de trabajo en el plan de estudios de un curso de milagros](#)

[2. Precauciones y directrices](#)

[El uso del lenguaje: Forma y contenido](#)

[El Espíritu Santo: Amigo, no enemigo](#)

[El libro de trabajo no es el curso](#)

[El Libro de Trabajo: Un programa de entrenamiento mental](#)

[El libro de trabajo como prueba proyectiva](#)

[El enfoque compulsivo](#)

[El Enfoque de la Amenaza Feliz](#)

[No juzgarse a sí mismo](#)

[Cuestiones no resueltas con Dios, el Espíritu Santo, Jesús](#)

[La manera "correcta" de hacer el libro de trabajo](#)

[Ser adicto al libro de trabajo](#)

[Preguntas y Respuestas](#)

[Lección 95: Cómo hacer el libro de trabajo](#)

[Preguntas y Respuestas](#)

[¿Qué soy yo?](#)

[Índice de Referencias a Un Curso de Milagros](#)

[texto](#)

[cuaderno de trabajo para estudiantes](#)

[Lecciones](#)

[Referencias](#)

[manual para profesores](#)

[aclaración de términos](#)

[Psicoterapia: Propósito, Proceso y Práctica](#)

[El canto de la oración](#)

[Los dones de Dios](#)

[Material relacionado sobre un curso de milagros](#)

Viaje a través del Libro de Trabajo de *Un Curso de Milagros*

Kenneth Wapnick, Ph.D.

Copyright 2015 por la *Foundation for A COURSE IN MIRACLES*® 41397 Buecking Drive Temecula
, CA 92590
www.facim.org

Todos los derechos reservados bajo las Convenciones Internacionales y Panamericanas de Derechos de Autor. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del editor. Para obtener información, comuníquese con el Director de Publicaciones de la *Foundation for A COURSE IN MIRACLES*® - 41397 Buecking Drive - Temecula, CA 92590.

Porciones de *Un Curso de Milagros* copyright 1992, 1999
Los Dones de Dios copyright 1982 por
la *Fundación para UN CURSO DE MILAGROS*

ISBN 978-1-59142-767-4

Prefacio a la segunda edición

La notable revisión de esta nueva edición aparece en el Volumen 8, donde hemos sustituido nuestro catálogo de publicaciones por un apéndice que consiste en extractos de un taller que di en 1992 titulado "El cuaderno de trabajo de *un curso de milagros*": Su lugar en el plan de estudios - Teoría y práctica". Las selecciones se centran en varios de los temas clave que desarrollé y entretejí en mi comentario a lo largo de los siete volúmenes anteriores. Estos extractos, que incluyen discusiones de preguntas hechas por los estudiantes, sirven para reforzar algunas pautas esenciales para que los estudiantes las tengan en cuenta en su viaje, no sólo con el libro de trabajo, sino con el mismo *Curso de Milagros*. Como es nuestra práctica con las transcripciones publicadas de talleres y clases, nos hemos esforzado en nuestra edición para mantener la naturaleza informal del taller actual.

Quiero agradecer especialmente a Rosemarie LoSasso, nuestra Directora de Publicaciones, por editar los extractos del taller original y ponerlos en un todo coherente. Fue una tarea desafiante, y la cumplió con su habitual habilidad y dedicación amorosa.

Para esta segunda edición también hemos corregido errores tipográficos y de numeración.

Prefacio a la primera edición

Estos ocho volúmenes son el producto final de una serie de cincuenta y ocho clases que realicé en la antigua sede de nuestra Fundación en Roscoe, Nueva York, en 1998 y 1999. Cada conferencia grabada en audio era de aproximadamente una hora, y consistía en un análisis línea por línea del libro de trabajo: lecciones, introducciones, reseñas, resúmenes y el Epílogo. Las limitaciones de tiempo exigían que se omitieran, o sólo se comentaran brevemente, algunos pasajes relativamente menores. Para este libro de ocho volúmenes, sin embargo, he incluido los pasajes omitidos durante las clases originales. También he ampliado considerablemente parte de la discusión, proporcionando referencias adicionales a otras partes relevantes de *Un Curso de Milagros*, el Prefacio del Curso, los dos folletos *Psicoterapia* y *El canto de la oración*, poemas de *Los dones de Dios*, y el poema en prosa "Los dones de Dios"^[1]-todos los cuales amplían o son paralelos a lo que se había discutido anteriormente. Estos volúmenes actuales pueden ser vistos como un compañero de curso completo para acompañar a los estudiantes en su propio viaje a través del libro de trabajo.

Mi propósito en este libro -como lo fue en las clases que lo inspiraron- es ayudar a los estudiantes de *Un Curso de Milagros* a comprender mejor el significado de las lecciones y su lugar en el plan de estudios general del Curso. Sobre todo, el propósito es ayudar a los estudiantes a ver la importancia de aplicar las lecciones diarias a su vida diaria. Sin tal aplicación, la brillantez de las palabras de Jesús en *Un Curso de Milagros* se desperdicia, y se convierten simplemente en un sistema estéril de enseñanzas intelectuales. De hecho, el propósito declarado del libro de trabajo es ayudar a los estudiantes a aplicar las enseñanzas del marco teórico del texto:

Una base teórica como la que proporciona el texto es necesaria como marco para que los ejercicios de este libro de trabajo tengan sentido. Sin embargo, es haciendo los ejercicios que harán posible el objetivo del curso. Una mente no entrenada no puede lograr nada. El propósito de este libro de trabajo es entrenar su mente para que piense en las líneas que el texto establece (W-in.1).

Como cualquier maestro sabe, los estudiantes aprenden por medio de la práctica constante y la repetición. Aunque nuestros recuerdos no se extiendan tanto, así fue como todos aprendimos a leer, escribir y hacer cálculos aritméticos. Del mismo modo, cualquiera que haya aprendido a tocar un instrumento musical recuerda la práctica diaria y la repetición de escalas y ejercicios. Así también, con los principios de perdón del texto. Estos deben ser practicados día tras día, momento tras momento si es necesario. Jesús nos recuerda en el texto que todo encuentro es sagrado (T-8.III.4:1), porque cada experiencia, independientemente de su magnitud, proporciona una oportunidad para la inversión de la proyección que nos permite examinar el contenido de nuestras mentes inconscientes. Sin esa conciencia, nunca podremos elegir de nuevo el objetivo final del Curso. Además, cuando aprendimos nuestras habilidades básicas en la escuela primaria, no aprendimos todas y cada una de las combinaciones posibles de palabras y números, sino sólo los principios en ejemplos específicos, que luego generalizamos a todos los casos. Así pues, nuestro nuevo Maestro -Jesús o el Espíritu Santo- nos instruye a perdonar algunas de nuestras relaciones especiales, ayudándonos entonces a generalizar el principio a todas las relaciones:

El propósito del libro de trabajo es entrenar su mente de una manera sistemática a una percepción diferente de todos y de todo en el mundo. Los ejercicios están planeados para ayudarle a generalizar las lecciones, para que entienda que cada uno de ellos es igualmente aplicable a todos y a todo lo que ve (W-in.4).

En caso de que nos lo perdamos la primera vez, Jesús repite su punto dos párrafos más tarde:

Las únicas reglas generales que se deben observar en todo momento, entonces, son: Primero, que los ejercicios se practiquen con gran especificidad, como se indicará. Esto te ayudará a generalizar las ideas involucradas a cada situación en la que te encuentres, y a cada uno y a todo lo que hay en ella.... El objetivo general de los ejercicios es aumentar tu habilidad para extender las ideas que estarás practicando para incluirlo todo (W-in.6:1-2; 7:1).

Volveremos a este punto esencial cuando comencemos nuestro viaje a través del libro de trabajo.

Estos volúmenes se pueden leer de al menos tres maneras: 1) directamente, como se haría con el texto de *Un Curso de Milagros*; 2) diferentes lecciones en diferentes momentos; o 3) una lección a la vez, como compañero de cada lección. Sin embargo, insto a los estudiantes, si están haciendo el libro de trabajo por primera vez, a que lean las lecciones tal como están, sin mi comentario. En otras palabras, como con todos mis otros trabajos sobre *Un Curso de Milagros*, este libro de ocho volúmenes está destinado a complementar la experiencia de un estudiante con el libro de trabajo, no a sustituir el libro de trabajo tal como nos fue dado.

Antes de continuar, me gustaría hacer algunos comentarios sobre la naturaleza y la estructura de este libro. Para aquellos que lo lean directamente, por favor tengan en cuenta que yo no explico *todo todo el tiempo*. Hacerlo haría que estos volúmenes fueran insoportablemente engorrosos, e incluso más largos que su longitud actual. Por lo tanto, las ideas o principios se expresan a menudo en el supuesto de que el lector ya ha leído el material del libro que los explica con mayor profundidad. Por ejemplo, frecuentemente menciono el principio fundamental del ego de *uno u otro*, sin explicar siempre su origen ontológico o su pleno significado. A continuación, discuto el uso metafórico del lenguaje en *Un Curso de Milagros*, donde, por ejemplo, el término *Dios* se usa a veces cuando el significado es *el Espíritu Santo*. Aunque a veces se le recuerda esto al lector, no siempre se menciona.

Debido a la naturaleza cíclica del libro de trabajo, de vez en cuando repito citas y citas relevantes del texto, manual y otros materiales. En este caso tampoco siempre le digo al lector que lo he hecho. El índice en el Volumen Ocho puede ser fácilmente referenciado para ver dónde y con qué frecuencia se han citado pasajes del Curso, los folletos y *Los Dones de Dios*. Como se mencionó anteriormente, también he usado la poesía de Helen para aumentar mi discusión de las lecciones. Lo he hecho no sólo por su obvia relevancia, sino para presentar estos maravillosos poemas a lectores que pueden no ser conscientes de su existencia. Lo mismo con el poema en prosa, titulado "Los dones de Dios". Esta obra maestra menor se encuentra al final del volumen de la poesía de Helen, y proporciona una visión general muy sucinta del sistema de pensamiento de *A Course in Miracles*. Espero que aquellos lectores que ya están familiarizados con estos escritos disfruten de su inclusión, y aquellos que los conozcan por primera vez se alegrarán por otra fuente más de las mismas enseñanzas que se encuentran en el Curso mismo. Para más información sobre el origen de este material, el lector interesado puede consultar mi libro sobre Helen y los comienzos del Curso -Ausencia de Felicity- citado en una nota al pie de página anterior.

Además, no se han mencionado todas las referencias bíblicas en el libro de trabajo. El lector interesado puede consultar mi *Glosario-Índice de UN CURSO DE MILAGROS* para obtener una lista exhaustiva de todas estas citas y alusiones.

Unas palabras sobre el uso del lenguaje en *Un Curso de Milagros*. Como discuto en gran detalle en *Pocos Escogen Escuchar*, Volumen Dos de *El Mensaje de UN CURSO DE MILAGROS*,^[2] el Curso está escrito en lenguaje dualista (o metafórico). Ese es el significado de la declaración de Jesús en la Introducción a la aclaración de los términos:

Este curso permanece dentro del marco del ego, donde es necesario. No se ocupa de lo que está más allá de todo error porque está planeado sólo para establecer la dirección hacia él. Por lo tanto, utiliza palabras, que son simbólicas, y no pueden expresar lo que está más allá de los símbolos.... *El curso es simple*. Tiene una función y un objetivo. Sólo en eso permanece totalmente consistente porque sólo eso puede ser consistente (C-in.3:1-3,8-10).

Subrayando la naturaleza simbólica, y por lo tanto inherentemente ilusoria de las palabras, Jesús hace estos comentarios en el manual para maestros:

... Dios no entiende las palabras, porque fueron hechas por mentes separadas para mantenerlas en la ilusión de la separación. Las palabras pueden ser útiles, particularmente para el principiante, para ayudar a la concentración y facilitar la exclusión, o al menos el control, de los pensamientos

extraños. No olvidemos, sin embargo, que las palabras no son más que símbolos de símbolos. Por lo tanto, están dos veces alejados de la realidad (M-21.1:7-10).

Por lo tanto, debido a nuestra limitada capacidad para entender -identificarnos con el cerebro en vez de con la mente- el amor abstracto o inespecífico de Jesús necesita ser expresado en una forma que podamos entender y eventualmente aceptar. Así él dice en el texto, concerniente a la enseñanza del Espíritu Santo de cómo experimentar la unidad de la verdad a través del perdón:

Todo esto toma nota del tiempo y el lugar como si fueran discretos, ya que mientras piensan que una parte de ustedes está separada, el concepto de una Unidad unida como Uno no tiene sentido. Es aparente que una mente tan dividida nunca podría ser el Maestro de una Unidad que une todas las cosas dentro de Sí Mismo. Así que lo que está dentro de esta mente, y une todas las cosas, debe ser su Maestro. *Sin embargo, debe usar el lenguaje que esta mente puede entender, en la condición en la que cree que está.* Y debe usar todo el aprendizaje para transferir ilusiones a la verdad, tomando todas las ideas falsas de lo que eres, y guiándote más allá de ellas a la verdad que *está* más allá de ellas (T-25.I.7:1-5; la cursiva es mía en la oración 4).

Así se habla de Dios y del Espíritu Santo (y de Jesús) como si fueran personas, miembros de la especie homo sapiens. Tienen género, y hablan, actúan, piensan, hacen planes, tienen reacciones y sentimientos, e incluso tienen partes del cuerpo: voces, brazos, manos y conductos lagrimales. Sin embargo, ¿cómo puede un Dios no dualista ser o hacer cualquiera de estas cosas? En la lección 169 se afirma que "Dios es", y no se puede decir nada más que sea verdaderamente significativo. Es esencial, sin embargo, que el estudiante de *Un Curso de Milagros* entienda que todas esas referencias a Dios, a Cristo, al Espíritu Santo y a Jesús no son literales. A nivel de símbolo o metáfora, simplemente se encuentran con nosotros en la *condición en la que pensamos que estamos*. Gran parte del libro de trabajo está escrito en este nivel, y normalmente señalaré la aparente inconsistencia entre forma y contenido, palabra y significado, a veces refiriéndose a los pasajes que acabo de citar. Cuando el uso del símbolo se entiende correctamente, el problema de la consistencia desaparece. Por eso Jesús nos advierte en el texto que no confundamos el símbolo con la fuente (T-19.IV-C.11:2).

Además, hay notables inconsistencias en el uso de las palabras. Por ejemplo, como se mencionó anteriormente, la palabra *Dios* se usa cuando es obvio que *el Espíritu Santo* es el tema apropiado. Un ejemplo viene en la lección 193: "Todas las cosas son lecciones que Dios quiere que aprenda". La lección misma deja claro que "Dios no conoce el aprendizaje", mientras que a lo largo de los tres libros se hace referencia al Espíritu Santo como nuestro Maestro. En la Lección 29 se nos dice que "Dios está en todo lo que veo", pero la lección y la siguiente dejan claro que lo que se quiere decir es el *propósito* de Dios, y sabemos por nuestro estudio de *Un Curso de Milagros* que la función del Espíritu Santo es mantener ese propósito de perdón en nuestras mentes. Abundan otros ejemplos, y en su mayor parte los señalaré cuando ocurran.

También es importante señalar las referencias a los términos cristianos tradicionales, como *Expiación*, *Segunda Venida* y *Juicio Final*, por no hablar de lecciones como "Yo soy la luz del mundo". Esto sigue las mismas líneas de razonamiento que acabo de discutir: el uso de Jesús de nuestro lenguaje occidental y dualista como *forma*, dentro de la cual nos enseña un *contenido* diferente. Por lo tanto, es extremadamente importante entender en el Curso que la mayor parte del tiempo Jesús usa el lenguaje de los símbolos con los que todos hemos crecido. Tanto en el judaísmo como en el cristianismo, se ve que Dios tiene planes y hace cosas por nosotros, como enviar varios tipos de ayuda: fenómenos naturales, ángeles, Su Hijo, e incluso matar al último de ellos en nuestro nombre. Una parte significativa de Su plan incluye personas especiales con partes especiales en el plan especial. Tales antropomorfismos obvios, cuando los símbolos son tomados literalmente, son banderas rojas que apuntan a la voz de lo especial y no a la Voz de la verdad. Jesús no habla directamente de lo especial en el libro de trabajo, pero sí describe su dinámica. En una línea importante del texto, dice que ni siquiera podemos pensar en Dios sin un cuerpo, o de alguna forma pensamos que reconocemos (T-18.VIII.1:7). Esa es su manera de explicar que debido a que creemos que somos cuerpos separados, él debe hablarnos acerca de un Dios que también parece estar separado, no que Él está en verdad, sino que *parece* estarlo. De nuevo, esto no significa literalmente que Dios ha puesto el remedio o el Espíritu Santo en nuestras mentes, o que Él tiene un plan. Cuando nos quedamos dormidos y

comenzamos este sueño loco, llevamos con nosotros un recuerdo - el Espíritu Santo - de donde venimos. *Nosotros* hicimos eso, no Dios. El Espíritu Santo es la memoria y la Presencia del Amor, y el recordatorio de quiénes somos como Sus hijos. Volveremos a ello más adelante.

A medida que uno comienza este viaje a través del libro de trabajo, algunos comentarios adicionales pueden ser útiles. Un estudiante tendría que estar fuertemente en la negación o tan avanzado como para no reconocer el concepto, si la resistencia a las lecciones no se experimenta en algún momento en el camino. El propósito declarado del libro de trabajo, reflejando el de *Un Curso de Milagros* en sí mismo, es deshacer el sistema de pensamiento del ego de la culpa - el fundamento para nuestra existencia misma como seres separados e individualizados. Uno no deja que tal fundación se vaya fácilmente o a la ligera. Hacerlo significaría el fin de la existencia tal como la conocemos. Y así nuestros yoes, gobernados por el ego, resisten cualquier incursión en el bastión de defensas del ego. Así hablamos del proceso de aprender y vivir el Curso como un viaje que tomamos con el Espíritu Santo como nuestro Maestro. Es un viaje a través del lejano país de la resistencia -miedo, culpa y proyección- con la luz del perdón como guía y la luz del cielo como meta. Por eso también hablamos de la estructura de *Un Curso de Milagros* como sinfónica, en la que se repiten, varían, se dejan de lado y se repiten ciertos temas centrales, hasta que la conmovedora coda de la redención anuncia el final del viaje.

Una de las muchas formas que adopta la resistencia, además de las más obvias como olvidar el título de la lección o la lección en sí, es usar los títulos o frases como afirmaciones. Ese no es su propósito, y su mal uso refleja el proceso del ego de traer la luz a la oscuridad; esto no sólo cubre la oscuridad, *sino también la luz*. Más bien, las declaraciones en cuestión son símbolos de la luz, a la cual llevamos la oscuridad de la culpabilidad y el juicio de nuestro ego que son suavemente resplandecientes.

Agradecimientos

Me gustaría dar las gracias a las muchas personas que han hecho posible este libro. Comienzo con los estudiantes de las clases originales -el personal de la Fundación, así como estudiantes de largo plazo (y ocasionales)- en nuestro Centro en Roscoe. Su continuo interés en el *Curso de Milagros*, tanto en la teoría como en la práctica, fue la inspiración y el estímulo para la serie de conferencias. A continuación, agradezco a las muchas personas que se ofrecieron amablemente a transcribir las cintas de audio, y a los que hicieron una edición preliminar para eliminar los verbos obvios, que, aunque son normales en el discurso informal, hacen que la lectura sea muy engorrosa. Rosemarie LoSasso, Directora de Publicaciones de la Fundación, tomó el relevo. Además de realizar la grabación original y preparar las cintas para su publicación, Rosemarie fue en gran parte responsable de la enorme tarea de poner las transcripciones en una forma mucho más legible, que realizó en su característica forma incansable y fiel. Fue a partir de su edición que pude revisar a fondo y revisar todo el manuscrito hasta que alcanzó su forma final. Su ayuda, como siempre, fue invaluable. También estoy agradecido a las muchas personas del personal de la Fundación que trabajaron tan diligentemente en la preparación del manuscrito y el libro para su forma final: Jennye Cooke, Jackie Futterman, Emmy Massengill, Loral Reeves, Elizabeth Schmit y Virginia Tucker.

Finalmente, como con toda mi enseñanza, es con profunda y amorosa gratitud que hablo de mi esposa Gloria, quien siempre ha estado a mi lado, inspirando y animando mi trabajo, y de hecho, haciéndolo posible.

Los poemas y poema en prosa fueron escritos por Helen Schucman, escriba de *A Course in Miracles*. A lo largo de este libro, me referiré a ella como "Helen", y a su compañero en el garaje, William Thetford, como "Bill". Para una discusión en profundidad de Helen, su escritura de *Un Curso de Milagros* y otros materiales, y su relación con Bill, por favor vea mi *Ausencia de Felicity: La historia de Helen Schucman y su escritura de UN CURSO DE MILAGROS*.

Véase especialmente los capítulos 3.

PRELUDE

Introducción

Estamos a punto de embarcarnos en un viaje de 365 pasos. Nuestra guía es el libro de trabajo para los estudiantes de *A Course in Miracles*. Comenzamos en el mundo de la forma, sin apenas una pista de las vistas que se desplegarán ante nosotros, como paso a paso somos guiados por Jesús -maestro y guía, hermano y amigo- hasta que llegamos a los céspedes suaves que anuncian el último paso en el que desaparecemos para siempre en la insensatez. Hablamos de pasos -365 lecciones- pero esto es en verdad un viaje sin distancia, porque dejamos nuestro hogar sólo en sueños; hablamos de tiempo -un año- pero la eternidad es un estado constante y un tiempo lineal, pero parte de un sueño que nunca ocurrió en la realidad. Sin embargo, necesitamos comenzar, y nuestro mundo cotidiano de aspiraciones y esperanzas, amores y odios, nacimientos y muertes es el aula en la que aprendemos las lecciones que al final nos enseñan que no hay mundo.

En efecto, más que hablar de un viaje a través del tiempo y del espacio, podemos hablar de una experiencia de circularidad, que termina en su inicio. Con mis disculpas a T.S. Eliot, sustituyo el *viaje* por la *exploración* y la *exploración* respectivamente en el siguiente verso inmortal de "Little Gidding" (el último de sus *Cuatro Cuartetos*):

No dejaremos de viajar
el final de todo nuestro viaje
será llegar a donde empezamos
conocer el lugar por primera vez.

Nuestro viaje está ligado por un hilo, como en un sutil tema musical que se abre paso a través de una partitura, a menudo no reconocida por todos menos por los cognoscenti artísticos. Sin embargo, sin ella, la estructura temática de la obra se desmoronaría. En nuestra sinfonía del libro de trabajo, hay dos temas significativos que se repiten a lo largo de todo el libro: 1) nuestra identidad dentro de la ilusión como mente equivocada (el ego), mente correcta (el Espíritu Santo), y la parte de la toma de decisiones que escoge entre ellos; y 2) el deseo de nuestro ego de estar en lo correcto y probar que Jesús está equivocado. El telón de fondo de estos temas es la estructura teórica del propio Curso, expresada de forma más significativa en el texto.

Por lo tanto, al igual que una obertura operística que presenta los temas a desarrollar en la obra a seguir, este Preludio presentará una visión general del sistema de pensamiento de *A Course in Miracles*. Ya hemos citado la Introducción del libro de trabajo, colocando sus lecciones directamente dentro de la teoría del texto. Por lo tanto, antes de emprender nuestro viaje a través del libro de trabajo, es conveniente que presentemos ese resumen, al que podemos referirnos a lo largo de nuestro debate. Aunque ciertamente no pretende ser una presentación en profundidad de los principios del Curso, sin embargo, destacará sus conceptos centrales, con especial énfasis en estos aspectos de las enseñanzas de Jesús en *Un Curso de Milagros* que son directamente relevantes para nuestro viaje. Esta discusión se organiza en torno a los dos niveles reflejados en las enseñanzas del Curso: El Nivel Uno distingue entre verdad e ilusión, Unidad y separación, Dios y el ego. El Nivel Dos se relaciona sólo con el mundo de ilusión separado del ego, y contrasta el sistema de pensamiento erróneo de culpa, ataque y defensa -el mundo de relaciones especiales del ego- con el sistema de pensamiento de perdón de mente correcta -el mundo de relaciones santas del Espíritu Santo.

Nivel Uno: La Unidad del Cielo

La premisa fundamental de *Un Curso de Milagros* es la Unidad de Dios:

... El cielo no es un lugar ni una condición. Es meramente una conciencia de la perfecta Unidad, y el conocimiento de que no hay nada más; nada fuera de esta Unidad, y nada más dentro (T-18.VI.1:5-6).

Esta perfecta Unidad es la característica principal de la visión de la realidad del Curso, lo que la establece como un sistema de pensamiento no dualista. Dios y su Hijo son totalmente uno, sin posibilidad de diferenciación entre ellos. Así lo leemos en el libro de trabajo:

... Dios....no hace distinciones entre lo que es Él y lo que aún es Él mismo. Lo que Él crea no es aparte de Él, y en ninguna parte termina el Padre, el Hijo comienza como algo separado de Él (W-pI.132.12.3-4).

Puesto que creemos que somos criaturas dualistas que habitan en un mundo de tiempo y espacio, nos resulta inconcebible un mundo no espacial, no temporal y sin diferenciaciones. Así dice Jesús de la Unidad de Dios y de la nuestra:

No podemos hablar ni escribir ni siquiera pensar en ello.... No hay necesidad de aclarar más lo que nadie en el mundo puede entender. Cuando llegue la revelación de tu unidad, será conocida y plenamente comprendida (W-pI.169.6:1; 10:1-2).

Dentro de esta Unidad, el amor se extiende continuamente: Dios extendiendo Su Ser a Su Ser, llamado Cristo. Esta es la definición de creación del Curso. Cristo, siendo parte de Dios, comparte la habilidad de Su Creador para crear, y Sus extensiones son conocidas como creaciones. Todo esto, por supuesto, ocurre en una realidad que no tiene tiempo ni espacio, estando totalmente unida en sí misma.

Cuando hablamos del fundamento metafísico no dualista del Curso, hablamos de su continuo contraste de verdad e ilusión: Nivel Uno. Esto trata la distinción entre Dios y el ego, donde sólo la Unidad y la Totalidad de Dios es la realidad, y todo lo demás es irreal. Aquí no hay compromiso posible, y no hay lugar para las gradaciones: "...lo que es falso es falso, y lo que es verdadero nunca ha cambiado" (W-pII.10.1:1). Ya que sólo la eternidad es verdadera, lo que conocemos como tiempo -pasado, presente, futuro- es ilusorio.

Nivel Uno: La Santísima Trinidad del Ego

En palabras que citaremos con frecuencia, *Un Curso de Milagros* dice:

... En la eternidad, donde todo es uno, surgió una pequeña y loca idea, de la que el Hijo de Dios se acordó de no reírse. En su olvido el pensamiento se convirtió en una idea seria, y posible tanto de realización como de efectos reales (T-27.VIII.6:2-3).

Esta loca idea era que el Hijo de Dios podía realmente separarse de su Creador y Fuente. En verdad, por supuesto, esto nunca podría suceder, pero en el sueño ilusorio de la mente del Hijo no sólo *podría* suceder, sino *que* sucedió. Esta imposibilidad puso en marcha un drama cósmico de proporciones míticas, consistente en tres *dramatis personae*: el ego, el Espíritu Santo y el Hijo de Dios que toma las decisiones. Este trío comprende la mente dividida, ahora aparentemente separada de la mente de Cristo, el verdadero e indiviso Hijo de Dios.

El drama se desarrolla de esta manera: El tomador de decisiones de la mente debe elegir entre dos percepciones mutuamente excluyentes de la diminuta y loca idea. El ego -la creencia del Hijo de que está separado de Dios- le habla al Hijo de las glorias de la separación, la individualidad y la libertad del yugo tiránico del cruel y autoritario Creador. La respuesta del Espíritu Santo -la memoria del Hijo de su identidad como Cristo- que Cordelia hizo eco en el libro del *Rey Lear*, es simplemente amar y estar en silencio. Responder a una mentira simplemente la refuerza, y así la suave sonrisa del Espíritu Santo refleja su principio de expiación: la separación de Dios nunca ocurrió. Esto refleja el principio que gobierna el Cielo: *Las ideas no dejan su Fuente-la* Idea del Hijo de Dios nunca ha dejado Su Fuente en la Mente de Dios. El ego, por supuesto, argumenta lo contrario: *las ideas abandonan su fuente*, y así lo han hecho.

El que toma la decisión -en realidad, más en el papel de juez en este punto- no está impresionado por la respuesta del Espíritu Santo, y elige la percepción del ego como la verdad. Este es el comienzo del principio central y rector del

sistema de pensamiento del ego, ahora en pleno auge: *uno u otro*. En virtud de elegir la separación del ego, el Hijo eligió efectivamente en contra de la expiación del Espíritu Santo, por lo tanto, a todos los efectos, silenciando Su Voz de la verdad bajo las mentiras del ego.

El ego ha ganado esta primera ronda, pero inmediatamente reconoce una tremenda amenaza que se cierne sobre su nuevo horizonte establecido. Sabe que debe su existencia al hecho de que el Hijo la haya elegido. ¿Y si el ego considera ahora, para su horror, que el Hijo cambie su decisión? Sin el poder de la mente del Hijo para creer en ella, el ego no podría hacer nada más que desaparecer en la nada, ya que es inherentemente nada. Esta ilusión de algo, por lo tanto, desarrolla un plan por el cual puede preservar su existencia ilusoria en la mente del Hijo. Su estrategia de supervivencia se basa en la siguiente lógica:

La existencia del ego se basa en la creencia del Hijo en él, que ya ha logrado en virtud de la decisión de su mente.

Su extinción sólo puede venir cuando el Hijo cambia de opinión.

Por lo tanto, hacer que el Hijo no se preocupe, haciéndole olvidar que incluso tiene una mente, asegura que no puede cambiar una mente que ya no recuerda que tiene.

Por lo tanto, todo lo que queda es que el ego convenza al Hijo de que lo mejor para él es no tener sentido. Sólo entonces el Hijo elegirá voluntariamente abandonar su mente y no volver jamás.

Ahora establecido en teoría, el plan del ego necesita ser implementado. Describe para el Hijo el sentido de su elección contra el Espíritu Santo: una elección contra Dios y Su Amor que borra la unidad del Cielo, sacrificando a Dios para que viva. El ego nombra esta decisión de oponerse al *pecado de Dios*. Así que la separación de Dios no es en absoluto un sueño tonto, como lo sostiene el principio de la expiación, sino un hecho pecaminoso que realmente ha ocurrido, nada menos que el hecho de que el Hijo le quitó la vida a Dios y la invirtió en sí mismo. Por el asesinato del Padre y la crucifixión de Cristo, el Hijo emerge de este campo de batalla ensangrentado como un individuo - separado, único y especial- poseedor de la vida que ahora le falta a Dios. Pero a un precio, pues la separación del Hijo y el yo individual es para siempre igualada con el pecado. Él existe no sólo como un individuo, sino como un individuo pecador.

Para hacer una breve digresión, a medida que nuestro mito progresa, tenga en cuenta que desde el punto en que el que toma la decisión del Hijo elige a favor del ego y en contra del Espíritu Santo, él sólo oye la voz de la separación y ya no la Voz de la Expiación. Por lo tanto, oyendo sólo la voz del ego, el Hijo debe creer forzosamente que la voz del ego es Dios; sus palabras deben ser verdaderas porque no hay otra voz que ofrezca una visión contrastada. El Hijo no sabe nada más que lo que le dice el ego, que es lo único que puede explicar nuestra creencia colectiva en la locura del ego.

Por lo tanto, cuando el ego le dice al Hijo que se ha separado de Dios y es pecador, esto se convierte en su realidad, lo que lleva a la culpa que es la experiencia psicológica de la pecaminosidad: "No sólo he *hecho* una cosa terrible, *soy una* cosa terrible. Mi identidad como yo separado es inherentemente pecaminosa, porque me he convertido en lo que hice: Pecé, y ahora soy, incontrovertiblemente, un pecador." Recuerda, este es el mito del ego, su propósito es inducir al Hijo a abandonar su mente, literal y figuradamente.

El primer paso para lograr el objetivo del ego, por lo tanto, es convencer al Hijo de Dios de que es una entidad separada, pecadora y culpable. Su propia existencia ahora prueba su pecado, porque el ego le dijo que sólo podía existir a través del pecado de destruir egoístamente a Dios. Así, el autoconcepto del Hijo ha pasado de ser un tomador de decisiones a ser un yo separado, a ser un yo pecaminoso y culpable, todo aceptado como evangelio porque, una vez más, el ego es la única voz que oye dentro de su sueño de separación.

El ego continúa tejiendo su magia maligna, diciéndole al Hijo: "A pesar de tu pecado asesino contra tu Creador, Dios no fue completamente borrado. De hecho, estando muy vivo, Él está viniendo vengativamente para que recuperes la vida que le robaste". En palabras del Curso:

... "Tú has usurpado el lugar de Dios. No creas que lo ha olvidado..."... Y ahora ya no hay esperanza. Excepto para matar. Aquí está la salvación ahora. Un padre enfadado persigue a su hijo culpable. Matar o ser matado, porque sólo aquí se puede elegir. Más allá de esto no hay ninguno, porque lo que se hizo no se puede hacer sin él. La mancha de sangre nunca puede ser quitada, y cualquiera que lleve esta mancha sobre él debe encontrarse con la muerte (M-17.7:3-4,7-13).

El mito del ego se ha convertido rápidamente en una pesadilla -totalmente irreal, pero difícilmente en nuestra conciencia- en la que vemos el nacimiento de su principio de que el pecado y la culpa exigen castigo. El Hijo ha pecado contra Dios, atestiguado por su culpabilidad que le habla del castigo que merece. Puesto que Dios es el objeto de su pecado, se convierte en el agente vengador de su castigo, lo que inevitablemente da lugar al temor: si el Hijo no actúa rápidamente, por lo tanto, Dios ciertamente lo destruirá, el origen de la creencia en la muerte, que es la conclusión justificada de una vida de pecado. Yo le robé la vida a Dios, y por eso es justo que Él me robe esa vida, dejándome sin vida.

Cuando Dios me quita la vida, Él la tiene y yo no, el principio de *una u otra*: para ganar, algo o alguien tiene que ser sacrificado. Así que la elección es entre un Hijo separado o un Dios viviente de Unidad. Si Dios tiene vida, no hay ego; si el ego tiene vida, no hay Dios. Por lo tanto, el ego ha orquestado inteligentemente su plan para que la mente del Hijo se haya convertido en un campo de batalla en el que se enfrenta impotente a su Creador. Dentro de la historia del ego, por supuesto, el Hijo no es rival para esta deidad vengadora, maníaca y destructiva, lo que significa que habiendo escuchado las mentiras del ego está en serios problemas. Si permanece en su ahora aterrorizada mente, el hogar de su separación pecaminosa y de su individualidad cargada de culpa, seguramente será destruido, pues, dado su Enemigo, la aniquilación es segura. Él no desaparecerá en el Corazón de Dios; simplemente desaparecerá. En otras palabras, el ego tiene al Hijo de Dios exactamente donde lo quiere. Recordad, el propósito de las maquinaciones del ego era convencer al Hijo de que abandonara voluntariamente su mente y no volviera jamás, dejándose así sin mente. Si regresa, se encontrará con una muerte segura como resultado de su pecado, nacido de la separación de Dios.

Por lo tanto, las características principales de la mente separada ahora incluyen el pecado, la culpa y el miedo a la muerte. El Hijo no tiene otra opción que decir al ego, su único "amigo": "Creo en todo lo que dices. Por favor, ayúdame, porque si permanezco un instante más en la mente, mi existencia ha terminado". El ego, sus palabras goteando dulzura y preocupación, responde: "Tengo un plan maravilloso para salvarte. Sigue confiando en mí". El Hijo no tiene elección -la Voz de Dios ha sido silenciada- y así se le permite al ego continuar tejiendo su red: "La forma de escapar a un lugar seguro es simplemente dejar la mente." Psicológicamente, esto se llama proyección, en la que tomamos lo que creemos que está en la mente y lo ponemos fuera, arrojando el contenido de la mente lejos de nosotros en la creencia mágica de que estarán a salvo fuera de nosotros. Por lo tanto, cuando proyectamos un pensamiento de separación -individualidad, pecado, culpa y miedo a la muerte- el resultado es un mundo físico de separación -individualidad, pecado, culpa y miedo a la muerte. Este es el mundo del tiempo lineal que es la versión del Curso del Big Bang, que muchos científicos postulan como el principio del universo.

La proyección no sólo da lugar a un mundo separado, sino también fragmentado. Cuando el sistema de pensamiento del ego fue proyectado desde la mente del Hijo separado de Dios, se rompió en un número casi infinito de piezas, de la misma manera que lo que le sucede a un cristal cuando se rompe en innumerables fragmentos. Cada fragmento es único, conservando al mismo tiempo las características químicas del vidrio. Con respecto a la filiación, la fragmentación produjo un número casi infinito de Hijos, cada uno encapsulado en forma, delineando la expresión individual del único contenido de separación de la mente dividida. Aunque estas formas abarcan la totalidad del universo físico -animado e inanimado-, limitaremos nuestra discusión casi exclusivamente a la forma particular que conocemos como homo sapiens, el yo del Hijo encerrado en el cuerpo humano. Esto nos lleva al Nivel Dos - las dos maneras de ver el cuerpo y su mundo.

Nivel Dos: El Sistema de Pensamiento Equivocado del Ego de Culpa y Ataque

Una vez en el mundo como un cuerpo -un fragmento sombrío del pensamiento original de separación-, el sistema de pensamiento del ego se expresa de maneras específicas e individualizadas. Cada uno de ellos, a su manera, expresa el deseo fundamental del ego para todos sus fragmentos: mantener la separación que robó de Dios, pero proyectar su responsabilidad sobre algo o alguien más. En otras palabras, todos llegamos a tener la torta de separación de nuestro ego, y disfrutamos de su "dulzura" comiéndola a expensas de otros, que son juzgados responsables de nuestro estado de separación. Para decirlo de otra manera, nacemos en este mundo con el deseo específico de ser tratados injustamente, viendo en los demás el pecado que no queremos ver en nosotros mismos. Así somos capaces de mantener nuestras identidades individuales pero divorciarnos del pecado con el que el ego se había casado, convirtiéndonos así en la cara de la inocencia que esconde la cara subyacente del asesino.

En términos más generales, el ego compone un problema tras otro que debe resolverse -las diferentes formas de evitar el dolor y perseguir el placer- y se considera que cada uno es capaz de perturbar o incluso destruir nuestra paz. El mundo, como la mente que es su fuente, se convierte en un campo de batalla del que no hay escapatoria, una prisión de pecado y culpa que la mente nunca dejará, ya que está aparentemente atrapada en el cuerpo.

Y así caminamos por el mundo en "búsqueda salvaje del pecado" (T-19.IV-A.12:7) -la causa de nuestra angustia- para ser percibidos en otros y allí para ser atacados y juzgados. Al hacerlo, reforzamos nuestra identificación con el estado sin sentido de la existencia física y mantenemos nuestra falta de responsabilidad por lo que nos sucede. Todo esto puede ser resumido por los ciclos de doble ego de *culpa-ataque* y *ataque-defensa*, que juntos constituyen el doble escudo del olvido discutido en la Lección 136.

Nacemos en este mundo con un sistema de pensamiento del ego completamente desarrollado (así como con un sistema de pensamiento del Espíritu Santo completamente desarrollado, del cual hablaremos más adelante), el propósito de este nacimiento como cuerpos es ocultar la culpa de la mente para que nunca pueda deshacerse. Esta culpa, como hemos visto, es parte de la estrategia del ego para evitar que el tomador de decisiones del Hijo elija el pensamiento de expiación del amor que también está en la mente. Así que la culpa es el primer escudo del olvido del ego. Sin embargo, al necesitar una segunda línea de defensa -el segundo escudo- el ego convence al Hijo para que abandone su mente y entre en el estado sin sentido de la fisicalidad. Este es el cuerpo que actúa como una cortina de humo, ocultando la mente -la verdadera fuente del problema- detrás del escondite distractor del mundo de los problemas y las preocupaciones. Una vez en el cuerpo, el Hijo tiene la oportunidad perfecta -una y otra vez, desde el nacimiento hasta la muerte- de proyectar su culpa inconsciente sobre los demás, atacándolos así por el pecado que puso sobre sus cabezas culpables: el ciclo de *ataque de culpa*. Estos ataques tienen dos formas básicas que son el corazón del sistema de pensamiento del ego de separación: el odio especial y las relaciones amorosas especiales. Aunque estos términos nunca se utilizan en el libro de trabajo, se hace referencia a ellos implícitamente en todo el libro, por lo que merecen una explicación aquí.

La relación especial comienza después de la separación del ego, y el Hijo emerge como una criatura de falta o escasez, porque algo falta. Huelga decir que el ego nunca revela que lo que falta es el recuerdo del Amor de Dios que ha desaparecido de la conciencia. En cambio, dice que lo que falta es la inocencia que fue tomada por otro, y así la experiencia de la escasez ha dado paso a la experiencia de la privación: alguien me ha privado de lo que es legítimamente mío. Por lo tanto, estoy justificado en recuperar lo que me fue arrebatado (la cuarta y quinta ley del caos del ego [T-23.II.9-12]).

Mi intento de recuperar esta inocencia perdida toma dos formas básicas: *El odio especial* es cuando ataco directamente a otro, acusándolo así del pecado de robo y asesinato del que me acuso secretamente. Aunque hace que nuestros intentos de proyección sean más fáciles de hacer que alguien nos ataque (u otras personas con las que nos identificamos), al final no hay ninguna diferencia. Ya sea que tu ataque contra mí sea real o imaginario, te culparé a pesar de todo. El *amor especial*, por otro lado, es más sutil. Si bien nuestra preferencia sería atacar a otro abiertamente, la sociedad no suele tolerar el asalto directo, por lo que la mayoría de las veces intentamos recuperar

nuestra inocencia y llenar nuestro sentimiento de falta estableciendo relaciones de dependencia con esas personas especiales que tienen el algo especial que necesitamos para satisfacer nuestras necesidades especiales. De esta manera buscamos adquirir el amor, la atención, el respeto y la aprobación que exigimos negociando con otros para obtener lo que queremos y dándoles lo que necesitan a cambio. No hace falta decir que el ego planea dar lo menos posible y obtener todo lo que pueda: la altura del interés propio.

De cualquier manera queelijamos proceder - amor especial u odio especial - el resultado de la culpa es el mismo. Hemos atacado a otros, y sabemos que en algún nivel hemos atacado falsamente ya que, independientemente de sus acciones, otros no son responsables de nuestra felicidad o infelicidad; sólo la culpa de la mente puede pretender ser la *causa* del *efecto* de la paz o el conflicto. Por lo tanto, debemos creer que los objetos de nuestro ataque proyectado nos atacarán a cambio:

... los que proyectan están atentos a su propia seguridad. Tienen miedo de que sus proyecciones regresen y los lastimen. Creyendo que han borrado sus proyecciones de sus propias mentes, también creen que sus proyecciones están tratando de volver a entrar. Como las proyecciones no han abandonado sus mentes, se ven obligados a realizar una actividad constante para no reconocerlo (T-7.VIII.3:9-12).

Esta "actividad constante" es nuestro sistema de defensas, diseñado para protegernos del ataque que exige la proyección de la culpa. Así, todos caminamos por el mundo envueltos en escudos defensivos. La lección 153 describe este ciclo de *defensa de ataque*:

... Ataque, defensa, defensa, ataque, se convierten en los círculos de las horas y los días que atan la mente en pesadas bandas de acero con hierro recubiertas, volviendo a empezar de nuevo. No parece haber una ruptura ni un final en el apretón de manos del encarcelamiento sobre la mente (W-pI.153.3:2-3).

De hecho, parece que no hay esperanza de romper el control que estos ciclos mortales tienen en nuestras mentes, porque la estrategia del ego de preservar su identidad se ha convertido en un éxito triunfal, haciéndose virtualmente a prueba de tontos. Sin embargo, Jesús nos asegura que el plan del ego no es a prueba de Dios (T-5.VI.10:6), porque sigue habiendo una Voz de cordura en nuestras mentes sanas, que nos llama continuamente a elegir de nuevo.

Nivel Dos: El Sistema de Pensamiento Correcto del Espíritu Santo para el Perdón

Mientras las maquinaciones del ego continúan, la amorosa Presencia del Espíritu Santo, la Memoria de quienes somos como Cristo, permanece en nuestras mentes. Esa Memoria es nuestra maestra. A medida que el dolor de nuestra culpa se hace demasiado grande, exclamamos que debe haber otra manera, otro Maestro que nos ayude en vez del ego (T-2.III.3:5-6). Este es el momento que el Espíritu Santo ha estado esperando, y Su respuesta es ayudarnos a cambiar nuestras percepciones. Al venir a Él, nos ofrece una manera diferente de ver el mundo de nuestras relaciones especiales, enseñando que el mundo es una "imagen exterior de una condición interior" (T-21.in.1:5). Al volver a trazar con nosotros la loca escalera de la separación, el ego nos llevó hacia abajo (T-28.III.1:2), el Espíritu Santo deshace suavemente la estrategia de doble capa de culpa y proyección del ego, invirtiendo nuestras percepciones. Por lo tanto, se nos enseña que estos provienen de la proyección de nuestra culpa, y es importante reconocer que en *Un Curso de Milagros* la percepción es la interpretación, no lo que reportan nuestros órganos sensoriales. En otras palabras, nuestro enfoque correcto se centra en cómo interpretamos lo que nuestros cuerpos nos dicen, no en sus aportes sensoriales. Por ejemplo, si veo que me atacas física o verbalmente, tengo la opción de darle o no a tus acciones el poder de quitarme la paz de Dios. Puedo o no tener poder sobre tu comportamiento, pero siempre tengo poder sobre mi mente, que nada en este mundo puede afectar.

Este reconocimiento es el propósito del perdón o el milagro: devolver la conciencia a mi mente -"la condición interior"- del mundo de los cuerpos. Puesto que la mente está oculta a la conciencia por el cuerpo, no tenemos

forma de volver a ella excepto por el hecho de que nuestras percepciones son redirigidas a su fuente, donde pueden ser cambiadas. Una vez que el problema es devuelto a la parte de la mente que toma las decisiones y que ha elegido la culpa por encima de la expiación, podemos elegir de nuevo de manera significativa. Así, nuestras mentes sanadas extienden la percepción del Espíritu Santo de los intereses compartidos -el reflejo de la unidad del Cielo- y miramos hacia un mundo en el que cada Hijo de Dios contiene el mismo sistema de pensamiento erróneo de culpa y odio, el mismo sistema de pensamiento de mente recta de perdón y amor, y el mismo poder para elegir entre ellos. Por lo tanto, a pesar de las diferencias obvias entre la filiación a nivel de forma, la verdadera percepción del Espíritu Santo nos hace ver la unidad subyacente a la diversidad del ego, la igualdad más allá del mundo de las diferencias. Llenos ahora de la visión de Cristo, caminamos por la tierra enseñando lo que hemos aprendido, demostrando a nuestros hermanos que pueden hacer la misma elección por el perdón del Espíritu Santo que hicimos nosotros.

Un Curso de Milagros explica el poder curativo del perdón a través del principio de causa y efecto, que se basa en dos premisas. Primero, todo efecto debe tener una causa, y sin efectos no puede haber causa:

Sin una causa no puede haber efectos, y sin efectos no hay causa. *Los* efectos no crean su causa, sino que establecen su causalidad (T-28.II.1:1-3).

En segundo lugar, si algo existe, debe ser una causa (T-9.IV.5:5-6). Por lo tanto, si me atacas y no reacciono como si fuera un pecado, mi indefensión -una actitud, no necesariamente un comportamiento- demuestra que tu pecado no tuvo ningún efecto y por lo tanto no es una causa. Si tu ataque pecaminoso no es una causa, no puede existir. Así son perdonados los pecados.

¿Cuál es, entonces, la percepción correcta del ataque? Si el ataque es la defensa del ego contra el miedo a la culpa de la mente, que es en sí misma una defensa contra el poder de la mente para elegir el amor, entonces el ataque expresa el miedo, que a su vez es una llamada al amor que ha sido negado (T-12.I.8:12-13; T-14.X.7:1-2). Por lo tanto, si estoy molesto, la causa no es lo que tu cuerpo ha hecho (o no ha hecho) -la *forma*- sino mi mente que ha elegido estar molesta -el *contenido*. Ya no me enfoco en cambiar tu comportamiento, sino sólo en cambiar la interpretación que mi mente hace de tu comportamiento, del propósito del ego para la relación con el del Espíritu Santo. Esto resalta el contraste entre la magia y el milagro. La primera se dirige al cuerpo y sus problemas, buscando allí la solución, mientras que la segunda redirige nuestra atención a la mente, la fuente del problema y la solución.

Reaccionar indefectiblemente a un ataque que nunca fue es una expresión específica de la respuesta de Dios a nuestra pequeña y loca idea -el prototipo para el perdón: nuestro pensamiento atacante de separación no tuvo ningún efecto en la Unidad de Su Amor. De hecho, Dios ni siquiera lo vio porque nunca sucedió. En este mundo, nuestros ojos pueden ver el ataque, pero la mente sanada sólo ve el llamado al amor, por lo tanto no hace que el error de nuestro hermano sea real, mostrándole, una vez más, que su pecado no tuvo ningún efecto.

Este, entonces, es el significado de pedirle ayuda al Espíritu Santo o a Jesús. Por cierto, desde el punto de vista de tener un Maestro interno -la Voz que habla por la Expiación- los roles del Espíritu Santo y de Jesús son idénticos, y por lo tanto serán usados indistintamente a lo largo de este libro, como en efecto lo son a lo largo de *Un Curso de Milagros*. Les pedimos que nos ayuden a cambiar el propósito de nuestras experiencias en el mundo de ser una prisión, de la cual continuamente buscamos escapar a expensas de otras personas, a la de un salón de clases, donde nuestro nuevo Maestro usa el plan de estudios de nuestras relaciones especiales para enseñarnos a regresar a la mente donde la relación especial original tuvo su fuente: nuestra unión con el ego en la ilusión de la separación.

Cuando nuestro perdón está completo y hemos aceptado la Expiación para nosotros mismos -nuestra única responsabilidad (T-2.V.5:1)- entramos en *el mundo real*, el término del Curso para el estado de la mente sanada que está fuera del sueño del ego de la separación. Allí esperamos sólo un instante más para que Dios dé el último paso, en el cual nos eleva hacia Él. Así se deshace por fin la elección original del Hijo para el ego.

Concluimos este Preludio y completamos las preparaciones para el viaje a través del libro de trabajo reafirmando su propósito de enseñarnos que tenemos una mente dividida, y el poder de elegir entre la verdad y la ilusión. Las

lecciones nos ayudan a reconocer y admitir -con alegría y gratitud- que nos habíamos equivocado en la elección del ego, un error que ahora corregimos felizmente al elegir al Espíritu Santo como nuestro Maestro. Ahora estamos listos para embarcarnos en nuestro viaje de aprendizaje: las 365 lecciones del camino, y Jesús nuestro guía amoroso.

Volumen Uno: Parte I del Libro de Trabajo - Lecciones 1 a 60

Introducción al Libro de Trabajo

La Introducción contiene probablemente las afirmaciones más claras en *Un Curso de Milagros* sobre la importancia de generalizar lo que aprendemos. No nos ayuda a largo plazo en nuestro proceso de expiación si perdonamos a una o dos personas, pero no a todos. La idea central es practicar con detalles específicos para aprender lo que significa la no especificidad. Una paradoja a lo largo del Curso, y especialmente aparente en las primeras lecciones del libro de trabajo, es que tenemos que tratar con los detalles de nuestra vida diaria, pero únicamente con el propósito de darnos cuenta de que en última instancia todo es inespecífico. Ese es el principio que subyace a la generalización. Así, cuando éramos niños aprendiendo aritmética básica, como mencioné brevemente en el Preludio, practicábamos con diferentes ejemplos y combinaciones de números para que eventualmente pudiéramos tomar cualquier número del universo y sumarlo, restarlo, multiplicarlo o dividirlo. Practicamos con detalles específicos para que aprendamos a generalizar.

En el contexto de la práctica de estas lecciones, por consiguiente, queremos llegar al punto de aceptar que no hay absolutamente nada en nuestras vidas con lo que el Espíritu Santo o Jesús no pueda ayudarnos. Esto *no* se refiere a la ayuda a nivel de los detalles o de la forma, sino más bien a deshacer la causa de nuestra percepción del problema. Como dijo Jesús a Helen *Schucman*, escriba de *A Course in Miracles*, en el capítulo 2 del texto, esta causa siempre implica "la voluntad de estar separados" (T-2.VI.4:4). Pedirle ayuda a Jesús para ver la situación de otra manera, por sí mismo cura el problema, ya que ahora estamos uniéndonos (o reincorporándonos) con el amor del que nos habíamos separado; una separación, que recuerda la separación original de Dios, que lleva a la culpabilidad que es inevitablemente proyectada y *voilà*, tenemos un problema percibido externo a nuestras mentes. Llevar nuestras preocupaciones *específicas* a Su presencia *abstracta* (o no específica) es lo que resuelve el verdadero problema. Así, cuando experimentamos que Ellos no nos ayudan, es porque les hemos ocultado ciertos detalles. Todos tenemos en nuestro repertorio algunas cosas marcadas con una bandera roja o una señal de stop que dice: "No te acerques. Este es un asunto no negociable". Las primeras lecciones del libro de trabajo, como señalaré pronto, están diseñadas para ayudarnos a superar ese problema en particular, que es de todos. Siempre habrá algunas personas a las que perdonar y ser tolerantes, y otras a las que desearemos crucificar; habrá ciertas situaciones en las que no tendremos problemas para pedir ayuda a Jesús, pero, con la misma seguridad, habrá otras en las que ni siquiera pensaríamos en pedirla.

En una línea que cierra el texto, Jesús dice del final del viaje que: "no queda ni una sola mancha de oscuridad para ocultar el rostro de Cristo a nadie" (T-31.VIII.12:5). Para decirlo de nuevo: el propósito del libro de trabajo, y de estas primeras lecciones del libro de trabajo en particular, es ayudarnos a entender ese principio: no podemos retener ninguna parte del sistema de pensamiento del ego de Jesús, porque si lo hacemos, lo estamos reteniendo todo.

Comencemos, pues, con la Introducción. A medida que avancemos, tenga en cuenta que el propósito de estas conferencias es darle una ventaja en las lecciones mismas, para que sepa qué buscar cuando las lea y las estudie y, con suerte, las aplique.

La relación del libro de trabajo con el texto se aborda en las primeras frases, un pasaje que ya he citado en el Prefacio de estos volúmenes:

(1) Una base teórica como la que proporciona el texto es necesaria como marco para que los ejercicios de este libro de trabajo tengan sentido. Sin embargo, es haciendo los ejercicios que harán posible el

objetivo del curso. Una mente no entrenada no puede lograr nada. El propósito de este libro de trabajo es entrenar su mente para que piense en las líneas que el texto establece.

Uno de los errores graves que los estudiantes de *A Course in Miracles* tienden a cometer es no ver la conexión entre el texto y el libro de trabajo. Muy a menudo la gente pensará que están haciendo "el Curso" cuando practican los ejercicios en el libro de trabajo. De hecho, recientemente recibí una carta de alguien que estaba comenzando el Curso, un psicólogo según recuerdo, y habló con entusiasmo de hacer este "curso de un año". Ni siquiera había empezado, pero su idea era -probablemente por lo que se le había dicho- que el libro de trabajo es un programa de capacitación de un año, y por lo tanto este es un curso de un año.

Como sabrán, Jesús dice en el Epílogo al final del cuaderno de trabajo que "este curso es un principio, no un fin" (W-ep.1:1). El propósito del libro de trabajo es entrenar nuestras mentes para comenzar el proceso de regresar a casa; y luego pasamos el resto de nuestras vidas pidiéndole a Jesús o al Espíritu Santo que nos ayude a aprender las lecciones específicas que nos acelerarán en nuestro camino. Pero el libro de trabajo en sí, sin el texto, no tiene sentido. Lo que hace que los ejercicios del libro de trabajo tengan sentido es la base teórica del texto. Por lo tanto, nada en el libro de trabajo debe tomarse como un sustituto de lo que el texto enseña.

Por otro lado, el texto sin el libro de trabajo te deja sólo en tu cabeza, por así decirlo. El propósito del libro de trabajo, una vez más, es comenzar el proceso de entrenar nuestras mentes, un entrenamiento mental con dos componentes: 1) Hay dos maestros -no uno dentro de nosotros- entre los que podemos elegir; y 2) Lo que significa pedirle ayuda al maestro correcto, el Espíritu Santo, a diferencia del maestro equivocado, el ego; reconociendo, en las palabras de la Lección 193, que "Todas las cosas son lecciones[en el perdón] Dios[es decir, el Espíritu Santo] quiere que aprenda". *Un Curso de Milagros* nos está entrenando para ver que todo lo que sucede en el mundo es una oportunidad para aprender. Ese es el significado de *generalizar nuestras lecciones*.

(2) Los ejercicios son muy simples. No requieren mucho tiempo, y no importa dónde los hagas. No necesitan preparación. El período de formación es de un año. Los ejercicios están numerados del 1 al 365. No se comprometa a hacer más de una serie de ejercicios al día.

Podemos ver al principio que Jesús no se preocupa de los rituales, de que sus alumnos se conviertan en esclavos de la *forma*. Aunque claramente, incluso en esta breve declaración, reconocemos la naturaleza estructurada de estas lecciones del libro de trabajo, podemos discernir que nos está pidiendo que *no hagamos* un gran escándalo de ellas. De hecho, también se puede ver aquí que la única regla real que nos está dando es no hacer más de una lección al día. Gloria y yo todavía recordamos a la joven que hace muchos, muchos años anunció con orgullo al grupo *A Course in Miracles* al que estábamos hablando que había ideado una manera de hacer todo el libro de trabajo en un solo período de veinticuatro horas y que, en realidad, había hecho horrores de horrores. Esta estudiante demasiado celosa y sincera obviamente tenía tanta prisa por alcanzar la salvación que no tuvo tiempo de leer la línea 2:6. Jesús también nos presenta los límites de un programa de entrenamiento de un año que se supone que es el compañero inicial de nuestro estudio del texto. Recuerdo que Helen me dijo lo impresionada que estaba con el hecho de que al principio Jesús le dijo a ella (y a todos nosotros) lo que iba a hacer, y luego procedió a hacerlo.

(3) El libro de trabajo está dividido en dos secciones principales, la primera que trata sobre la destrucción de la manera en que usted ve ahora, y la segunda sobre la adquisición de la percepción verdadera. Con la excepción de los períodos de revisión, los ejercicios de cada día se planifican en torno a una idea central, que se expone en primer lugar. A continuación se describen los procedimientos específicos para la aplicación de la idea del día.

La Parte I trata principalmente con la destrucción del sistema del ego, aunque no todas las lecciones ejemplifican esto. La Parte II contiene relativamente poca enseñanza como tal, pero tiene oraciones maravillosas que refuerzan las ideas que ya hemos aprendido: Jesús o el Espíritu Santo es nuestro Maestro, y nuestro amoroso Creador y Fuente es nuestra meta. Estas oraciones también refuerzan lo que ya habríamos aprendido, ojalá, que este no es un viaje que hacemos solos, sino uno en el que debemos llevar a todos los demás. Por lo tanto, cualquier enseñanza que

exista en el libro de trabajo, en general, existe en la Parte I, y no en la Parte II. Eso no significa que no haya declaraciones importantes en la Parte II. Más bien, la Parte I refleja la destrucción del sistema de pensamiento del ego, lo que deja espacio para el pensamiento correcto reflejado en la Parte II.

Las primeras lecciones, sin embargo, están diseñadas específicamente para ayudarnos a darnos cuenta de lo mucho que no entendemos, lo mucho que no sabemos y lo equivocados que estamos con respecto a todas nuestras percepciones. Jesús comienza así el proceso crucial de ayudarnos a deshacer nuestras creencias sobre lo que estamos viendo.

(4:1) El propósito de este libro de trabajo es entrenar su mente de manera sistemática para que tenga una percepción diferente de todos y de todo lo que hay en el mundo.

Aquí vemos la primera declaración de generalización. *Un Curso de Milagros* nos ofrece una manera diferente de percibir cada cosa en el mundo. De hecho, encontramos aquí en la Introducción y en las primeras lecciones aplicaciones específicas del primer principio de los milagros, tal como se afirma en el Capítulo 1 del texto: no hay ningún orden de dificultad entre ellos (T-1.I.1:1). Los milagros son las correcciones que elegimos en nuestras mentes, y no hay orden de dificultad porque cada problema es exactamente igual a cualquier otro. Esa es la premisa metafísica en la que se basan las afirmaciones sobre la generalización. Mientras creamos que algunos problemas son más difíciles de resolver que otros -algunas personas son más malvadas, pecadoras o culpables que otras- no hay manera de que aprendamos lo que este curso está enseñando porque habríamos hecho que parte del error fuera real. En otras palabras, mientras veamos gradaciones de importancia, pequeñas y grandes, estaremos en el sistema del ego.

Enfatizamos en nuestras clases que el estado de la realidad es un estado de perfecta unidad, y no hay diferenciación en el Cielo. Incluso los términos *Dios* y *Cristo* que *Un Curso de Milagros* usa para denotar el estado del Cielo son metáforas, porque en verdad no hay personajes específicos o nombrados. El concepto de realidad como el estado de perfecta unidad significa que no hay individualidad o diferenciación. Todo en el Cielo es igual, porque sólo hay una realidad: el Amor de Dios, o espíritu.

Esto también significa, por otro lado, que sólo hay *un* error. En "La realidad sustituta" ("The Substitute Reality" ("La realidad sustituta") ("The Substitute Reality") ("T-18.I.3-4") este punto se deja muy claro. Jesús explica que puede que no parezca que hay un solo error, pero que eso no altera el hecho de que lo haya. Una vez que se produjo la fragmentación, *parecía que* había muchas formas diferentes y luego, posteriormente, muchas cuestiones diferentes con las que tenemos que lidiar. Todavía no nos damos cuenta de que todos ellos provienen de un error básico.

Por eso, para saltar adelante, Jesús enseña en las Lecciones 79 y 80 que sólo hay un problema y una solución. El único problema es la creencia de que podríamos separarnos de Dios, y la solución, por supuesto, es la Expiación, que dice que la separación nunca ocurrió. Esta es la premisa metafísica de estas lecciones del libro de trabajo, así como la forma en que Jesús, de nuevo, comienza su texto: No hay un orden de dificultad en los milagros. Aquellos de ustedes que han leído mi libro, *Ausencia de Felicidad: La Historia de Helen Schucman y Su Escribiendo de UN CURSO DE MILAGROS*, [\[1\]](#) saben que la forma en que el dictado realmente comenzó no es la forma en que está en el Curso publicado. Comienza, más bien, con Jesús diciéndole a Helena: "Este es un curso de milagros. Por favor, toma notas." Luego continuó con el principio: lo primero que hay que saber acerca de los milagros es que no hay un orden de dificultad entre ellos. Ese es el principio central de *Un Curso de Milagros*, porque todas sus enseñanzas, tanto del Espíritu Santo como del ego, descansan en él.

El propósito del libro de trabajo, por lo tanto, es hacer que veamos muy específicamente la manera en que percibimos a todos y a todo. En las primeras lecciones ni siquiera miramos a la gente, sino que percibimos mesas, perchas, ventanas y otros objetos. Sin embargo, no hay ninguna diferencia. La razón por la que nada en la sala significa nada y por la que no entendemos el significado de nada es que pensamos que hay diferencias. Y creemos que estas diferencias marcan la diferencia y constituyen la realidad.

La generalización significa que aprendemos a través de nuestras percepciones y relaciones específicas que todo el mundo es exactamente igual, porque todos y cada uno sirve al mismo propósito. Más adelante en el libro de trabajo encontraremos la idea de *propósito*, un tema central no sólo en el libro de trabajo sino también en el texto. El propósito lo es todo, y el propósito de todo en el universo físico es probar que estamos en lo correcto y que Dios está equivocado -probar que la interpretación del ego de la pequeña y loca idea era la correcta, y que el Espíritu Santo es incorrecto. Para repetir:

(4) El propósito del libro de trabajo es entrenar su mente de una manera sistemática[es decir, las 365 lecciones con sus ejercicios] **para una percepción diferente de todos y de todo en el mundo. Los ejercicios están planeados para ayudarte a generalizar las lecciones, para que entiendas que cada uno de ellos es igualmente aplicable a todos y a todo lo que ves.**

Como acabamos de decir, este es el tema central, no sólo de esta Introducción, sino también de las primeras lecciones del libro de trabajo. Si lo tienes en mente, lo reconocerás en lo que Jesús dice en el centro de cada lección, y con la misma claridad en las instrucciones, todo lo cual se relaciona con esta idea de generalización. Necesitamos un programa de capacitación mental estructurado que nos ayude a volver a capacitarnos en la forma en que pensamos, porque esto *no* es lo que pensamos ahora. El hecho mismo de que creamos que somos cuerpos nos está diciendo que creemos en la diferenciación. Por lo tanto, necesitamos practicar seriamente, dándonos cuenta de que todo lo que percibimos proviene de una forma de pensar errónea; errónea porque proviene del ego, cuyo propósito es mantener intacta nuestra individualidad. Por lo tanto, si pensamos que hay diferentes significados y propósitos en las cosas de este mundo, estamos glorificando nuestra propia individualidad y sosteniendo el sistema de pensamiento del ego en lugar del sistema de pensamiento que Jesús nos está enseñando.

(5) La transferencia de la capacitación en la percepción verdadera no procede como lo hace la transferencia de la capacitación del mundo. Si se ha logrado una verdadera percepción en relación con cualquier persona, situación o evento, la transferencia total a todos y todo es seguro. Por otro lado, una excepción aparte de la percepción verdadera hace que sus logros sean imposibles en cualquier parte.

Jesús nos está diciendo que la versión mundial de la transferencia de entrenamiento es restringida y limitada. Volviendo al ejemplo que utilicé antes de aprender aritmética, la transferencia de capacitación fue específica para los números. Cuando aprendes a conducir un coche, eres capaz de conducir prácticamente cualquier otro tipo de coche. Sin embargo, eso no significa que le ayude a deshacer su culpa, ni que le ayude a cocinar mejor una comida o a escribir una carta con mayor fluidez. Sólo significa que ya has aprendido a conducir un coche.

Por otro lado, la transferencia de entrenamiento como ocurre en la práctica de *Un Curso de Milagros* no está restringida en su forma, en el sentido de que se extendería absolutamente a todo, sin excepción, porque todo en el mundo es igual. La última afirmación de que "una excepción mantenida al margen de la verdadera percepción hace que sus logros sean imposibles en cualquier parte" refleja el pasaje al final del texto que he citado anteriormente: "no queda ni una sola mancha de oscuridad para ocultar el rostro de Cristo a nadie" (T-31.VIII.12:4). Este aspecto absoluto de *Un Curso de Milagros* es lo que lo hace tan difícil. Así, el logro de la verdadera percepción, la meta final del Curso -es decir, la visión de Cristo, el logro del mundo real- es imposible mientras veamos algo como más o menos importante que cualquier otra cosa, o a alguien como más o menos importante que cualquier otra persona, más o menos merecedor de nuestro amor o ataque. No importa qué forma tome la excepción. La meta de *Un Curso de Milagros* no se alcanzará mientras se haga y justifique cualquier exención.

(6:1) Las únicas reglas generales que se deben observar en todo momento, entonces, son: Primero, que los ejercicios se practiquen con gran especificidad, como se indicará.

Esta es la paradoja inherente a este sistema, ya comentada: se supone que debemos practicar con gran especificidad para aprender a ser inespecíficos. Aprendemos a vivir dentro de un mundo de tiempo y espacio para que podamos aprender que no hay un mundo de tiempo y espacio. Eso es lo que hace de esta una forma tan poderosa de

espiritualidad. No se nos pide que neguemos nuestras experiencias en el mundo en absoluto, no se nos pide que neguemos nuestros cuerpos, sentimientos o pensamientos, cualquier cosa que suceda aquí. Simplemente se nos pide que le demos a todo un propósito diferente.

Para reafirmar este punto importante, el propósito es todo; y el propósito último de todo en el mundo es ser un medio de aprender de Jesús que no hay mundo. Pero no puedes aprender que no hay mundo si lo niegas. Así que tienes que aprender específicamente cómo ir más allá de todos los detalles del mundo. Y el libro de trabajo proporciona una hermosa exposición de cómo se hace.

(6:2) Esto te ayudará a generalizar las ideas involucradas a cada situación en la que te encuentres, y a cada uno y a todo lo que hay en ella.

Si puedo aprender que le he dado a esta silla o a esta mesa todo el significado que tiene, puedo empezar a entender que lo he hecho con todo lo demás también. Más tarde, Jesús usa el ejemplo de una taza: cuando tomo una taza de café o de té por la mañana, me doy cuenta de que miro esta taza con los ojos del pasado, porque si la miro recién, no sé qué hacer con ella. Ciertamente no está diciendo que deberíamos hacer esto literalmente: nunca podríamos salir de la casa, y mucho menos de la cama por la mañana si no supiéramos qué hacer con las cosas ordinarias de nuestro entorno. Él está usando estos ejemplos pedagógicamente para ayudarnos a darnos cuenta de cómo todo lo que vemos está determinado por el pasado.

El mundo del tiempo del ego -el mundo de nuestra experiencia del pasado, presente y futuro- no es más que la proyección en forma del sistema de pensamiento del ego del pecado, la culpa y el miedo, como expliqué en el Preludio. Comenzamos con los pensamientos de pecado, culpa y miedo en nuestras mentes, y cuando los proyectamos y formamos un mundo, el pecado se convierte en el pasado (he pecado en el pasado), la culpa es la versión del ego del presente (me siento miserable ahora), y temo el futuro (tengo miedo del castigo que creo que merezco).

Por lo tanto, cuando decimos: "Sólo veo el pasado en esta copa", realmente estamos diciendo que creemos en la realidad del pecado, porque el pecado es igualado con el pasado, el hogar de la separación. La idea, sin embargo, es que no nos sintamos culpables cuando nos damos cuenta de que al tomar una copa hemos hecho realidad el pecado. Pero nos ayuda a comprender que eso es lo que estamos haciendo *en última instancia*. Debemos creer en la totalidad del sistema de pensamiento del ego, de lo contrario no entenderíamos el propósito de la copa.

(6:3) Segundo, asegúrate de no decidir por ti mismo que hay algunas personas, situaciones o cosas a las que las ideas son inaplicables.

Lo que nos impide generalizar es creer que de alguna manera esta idea no puede ser aplicada a una situación, relación u objeto en particular. Un ejemplo poderoso de esta necesidad de excluir ciertas cosas de nuestra práctica fue ilustrado por una monja que yo conocía que estaba estudiando *un Curso de Milagros* y practicando las lecciones del libro de trabajo. Estaba enclaustrada, lo que significaba que ella y las otras hermanas pasaban una parte considerable de su tiempo en la capilla. Como saben los que son católicos, en casi todas las iglesias o capillas católicas hay un tabernáculo que contiene el Santísimo Sacramento, que se cree es el cuerpo real de Jesús en la oblea o el pan. Para los católicos, este es el objeto más sagrado del mundo, porque *es* Jesús. Así, esta monja estaría sola en la capilla a primera hora de la mañana; y cuando comenzó a practicar las primeras lecciones del libro de trabajo, diciendo "Nada en este mundo significa nada", o "Nada en este cuarto significa nada", excluyó deliberadamente al Santísimo Sacramento. Porque ¿cómo podía seguir siendo monja y creer que eso no significaba nada? Sin embargo, esto es lo que Jesús nos está enseñando a no hacer. Es un ejemplo sorprendente, pero todos tienen cosas, situaciones o personas específicas que tratarían de excluir de estos principios, ya sea que lo hagan conscientemente o no. De nuevo, eso es precisamente lo que Jesús está diciendo que *no* haga. Volveremos más tarde a este tema tan importante de la *forma* y el *contenido*.

(6:4-6) Esto interferirá con la transferencia del entrenamiento. La naturaleza misma de la verdadera percepción es que no tiene límites. Es lo contrario de lo que ves ahora.

Podemos ver, incluso aquí al principio, cómo Jesús dice lo mismo una y otra vez, tal como lo hace en el texto: repite sus temas dentro del mismo capítulo, sección e incluso párrafo. La razón es que debido a nuestra identificación con el ego no queremos escuchar lo que él está diciendo. Por lo tanto, para estar seguros de que entendemos la transferencia de entrenamiento o generalización, repite este punto importante.

(7:1) El objetivo general de los ejercicios es aumentar la capacidad de ampliar las ideas que se van a practicar para incluirlo todo.

El mismo punto otra vez. Si su práctica no incluye todo y a todos, entonces está fallando su propósito, y usted no está haciendo lo que Jesús está pidiendo. Como usted sabe, no está diciendo que esto es lo que *tiene* que hacer. Está diciendo que esto es lo que tienes que *querer* hacer. Si él creyera que todos sus estudiantes podrían hacer esto de inmediato, no necesitaría un libro de trabajo, y el texto no estaría en su forma actual. La idea es que seas consciente de cómo estás excluyendo ciertas partes de tu vida de él; ciertas cosas para las cuales le pedirías ayuda, pero otras cosas para las cuales no lo harías. Jesús te está pidiendo que seas honesto contigo mismo, para que te des cuenta de cómo excluyes ciertas áreas de tu práctica del perdón, y luego ser consciente de *por qué* lo estás haciendo.

(7:2-3) Esto no requerirá ningún esfuerzo de su parte. Los ejercicios en sí cumplen las condiciones necesarias para este tipo de transferencia.

Esto puede entenderse de dos maneras. Primero, Jesús está diciendo que el libro de trabajo no requiere mucho tiempo y trabajo duro. Si lo hace, entonces no lo está haciendo correctamente. Cuando luchas por aprender o desaprender algo, obviamente lo has hecho real, lo que significa que nunca lo vas a deshacer. Por eso, en la primera regla de decisión al principio del capítulo 30 del texto, dice: "*No luches contra ti mismo*" (T-30.I.1,7). El perdón no debe ser una lucha. Tienes que ser consciente de cuánto vas a resistirte a lo que Jesús está enseñando aquí, y aceptarlo sin luchar contra ello. La idea no es que tengas que hacer estas lecciones perfectamente.

En otro nivel, la razón por la que los ejercicios no requieren esfuerzo es que no somos nosotros los que deshacemos o perdonamos. Ese es el papel de Jesús. La nuestra es simplemente tener la poca voluntad de pedirle ayuda para ver el mundo de otra manera. Para decirlo de otra manera, citando el texto: Nuestra tarea es "negar la negación de la verdad" (T-12.II.1:5; cursiva omitida), lo cual se logra mirando con Jesús al problema "tal como es[en la mente], y no al camino....". lo hemos puesto[proyectado en el mundo]" (T-27.VII.2:2). Por eso el proceso requiere tan poco esfuerzo; nuestra función es simplemente *mirar*, no *hacer*. Volveremos a este importante punto en la Lección 23, y muchas, muchas veces después.

(8-9) Algunas de las ideas que presenta el libro de trabajo le resultarán difíciles de creer, y otras pueden parecer bastante sorprendentes. Esto no importa. Simplemente se le pide que aplique las ideas tal y como se le ha indicado. No se le pide que los juzgue en absoluto. Sólo se le pide que los utilice. Es su uso el que les dará significado para ti, y te mostrará que son verdaderos.

Recuerda sólo esto; no necesitas creer en las ideas, no necesitas aceptarlas, y ni siquiera debes darles la bienvenida. A algunos de ellos puede resistirse activamente. Nada de esto importará, ni disminuirá su eficacia. Pero no se permita hacer excepciones al aplicar las ideas que contiene el libro de trabajo, y cualquiera que sea su reacción a las ideas, úselas. No se requiere nada más que eso.

Es importante entender que Jesús hace estas declaraciones en el libro de trabajo, no en el texto. Su punto es que no es necesario entender lo que está enseñando en el libro de trabajo, sino sólo que hagas lo que él dice, esencialmente porque confías en él. En el texto quiere que entendamos y estudiemos, y que pensemos cuidadosamente en sus enseñanzas. Puesto que el texto proporciona la teoría de *Un Curso de Milagros* y el libro de trabajo de su entrenamiento mental, Jesús no tiene que insistir en tal estudio aquí. Así, nos dice: "No te empantanes en

discusiones. No tienes que estar de acuerdo con lo que estoy diciendo o creer, y mucho menos que te guste. Pero simplemente haz lo que te pido". Una vez más, esto no es un requisito, sino una sugerencia útil.

Así es como Jesús entra por la puerta trasera. Sabe que una vez que hagamos lo que dice, nos daremos cuenta de que tiene razón, dejando de discutir o debatir. Nos dice, en efecto: "Supongo que como eres estudiante de mi curso, quieres aprender su verdad de mí. Si no te gusta, puedes ir a otra cosa. Pero como mi estudiante trata de no hacer excepciones, pues así me permitiréis enseñar que estos principios son válidos para absolutamente todo en el mundo, sin excepción".

Ahora estamos listos para comenzar las lecciones. Lo que será interesante a medida que pasemos por ellos es notar cómo Jesús repetidamente hace el mismo punto, reflejando los principios de la generalización. Estas primeras lecciones son formas brillantes de presentarnos, en situaciones muy específicas y concretas, lo comprometidos que estamos con la idea de que existimos como individuos separados. Los ejercicios nos ayudan a darnos cuenta de cómo ese pensamiento impregna todos los aspectos de nuestra experiencia, incluso los más mundanos y plebeyos. Por lo tanto, al leer y practicar estas lecciones, piense en sus implicaciones sobre cómo y por qué vive su vida como lo hace. Piensa cuidadosamente cómo percibes las cosas, y date cuenta de que el sistema de pensamiento de separación se encuentra debajo de tus percepciones.

Lección 1: Nada de lo que veo en esta habitación[en esta calle, desde esta ventana, en este lugar] significa nada.

La idea es mirar alrededor -sin juzgar- de estos objetos tan prosaicos en nuestro mundo: una mesa, una silla, una mano, un pie, un bolígrafo, una puerta, un cuerpo, una lámpara, un letrero, una sombra. Observe cómo Jesús se cuela en el cuerpo; el punto es darse cuenta de que usted normalmente pensaría que su mano es más importante que una pluma, o que su cuerpo es más importante que una lámpara. No hay nadie que no crea eso. Por lo tanto, necesitas darte cuenta de cómo estás llegando a *Un Curso de Milagros* con un conjunto de premisas de las que ni siquiera eres consciente, una jerarquía de valores que tienes sobre el mundo. Por eso Jesús nos instruye en el texto:

Para aprender este curso es necesario estar dispuesto a cuestionar cada uno de los valores que usted posee. No se puede mantener a nadie oculto y oscuro, pero pondrá en peligro su aprendizaje. Ninguna creencia es neutral. Cada uno tiene el poder de dictar cada decisión que tomes. Porque una decisión es una conclusión basada en todo lo que crees. Es el resultado de la creencia, y lo sigue tan ciertamente como el sufrimiento sigue a la culpa y a la libertad sin pecado (T-24.in.2:1-6).

Esta primera lección, que parece tan simple, si no de mente simple si no la entiendes realmente, contiene el sistema de pensamiento completo de *Un Curso de Milagros*. No hay diferencia entre ninguna de las cosas de este mundo. Todos son igualmente iguales porque todos son parte de la ilusión, reflejando el mismo sistema de pensamiento de separación, que en sí mismo es irreal. Como usted sabe por su estudio del texto, la primera ley del caos, el fundamento del sistema de pensamiento del ego y del mundo, es que hay una jerarquía de ilusiones (T-23.II.2:3). Si creo que mi cuerpo o mi mano es más importante que una lámpara, estoy diciendo claramente que hay una jerarquía de ilusiones. Una vez más, sería difícil, si es posible, encontrar a alguien en este mundo que no comparta la creencia en esa jerarquía, o que incluso piense en ello como un problema. Por lo tanto, si reflexionas seriamente sobre esto, tendrás claro que toda tu vida está basada en una mentira, la primera ley del caos que dice que hay una jerarquía de ilusiones.

Pase al párrafo 3:

(3:1-2) Observe que estas declaraciones no están ordenadas en ningún orden, y no tienen en cuenta las diferencias en la clase de cosas a las que se aplican. Ese es el propósito del ejercicio.

Esto no quiere decir que usted debe renunciar a su inversión en su cuerpo o en su mano. Más bien, el propósito de estas reflexiones es ayudarte a darte cuenta de cómo, incluso en este nivel tan básico, estás reflejando el sistema de pensamiento del ego. Estas lecciones son humillantes si piensas profundamente en ellas, porque te ayudan a darte cuenta de lo mucho que tu vida va en contra de todo lo que está enseñando *Un Curso de Milagros*. Esto significa que hay una parte de ti que no quiere aprender este curso, porque hay una parte de ti que no quiere renunciar a tu vida. No quieres andar por ahí creyendo que tu mano no tiene sentido como una pluma, porque crees que hay un cuerpo que es real, y que estás verdaderamente aquí en el mundo. Si crees esto, como todos nosotros, no puedes creer en la realidad de Dios. En otras palabras, la primera parte del libro de trabajo tiene como propósito, como se nos acaba de decir, deshacer la forma en que percibimos y pensamos. Esto establece el tono de lo que vendrá después.

(3:2-4) Ese es el propósito del ejercicio[para que nos demos cuenta de que no hay diferencias]. La declaración debe aplicarse simplemente a todo lo que veas. A medida que practiques la idea del día, úsala de forma totalmente indiscriminada.

Eso es lo que significa *generalizar*. Obviamente Jesús no espera que practiquemos este ejercicio con total indiscriminación; si pudiéramos, no necesitaríamos estas lecciones. La idea es ser conscientes de cómo *no* practicamos esto en nuestras vidas, incluso cuando lo estamos intentando específicamente. Por lo tanto, cuando hagas esta lección, deberías pensar si realmente estás listo para decir que "esta mano no tiene sentido como un bolígrafo". Y si crees que piensas que son iguales, toma un bolígrafo y rómpelo, y luego tu mano y rómpelo. De repente te darás cuenta de que crees que hay una diferencia real. Esto ciertamente no es para hacerte sentir culpable, sino para ayudarte a realizar tu inversión en identificarte con el sistema de pensamiento de la separación.

(3:5-7) No intenten aplicarla a todo lo que ven, porque estos ejercicios no deben volverse rituales. Sólo asegúrese de que nada de lo que vea quede específicamente excluido. Una cosa es como otra en lo que respecta a la aplicación de la idea.

Sería muy fácil ir alrededor de todo lo que hay en la habitación y mirar las diferentes partes de tu cuerpo y decir: "Esto no significa nada." Pero entonces lo estás haciendo como un ritual. Básicamente, un ritual te deja sin sentido, por lo que a la gente le gusta. Una amiga dijo una vez que le gustaba rezar el rosario porque no tenía que pensar. Sólo hazlo. Jesús te está diciendo que *no* hagas eso con este libro de trabajo. No lo conviertas en un ritual. Rituals está diseñado para mantenerte *ciego*. Este es un curso cuyo propósito es hacerte consciente. Volveremos repetidamente a este tema del peligro potencial de los rituales.

Es fácil perderse aquí cómo Jesús está siendo "furtivo". Parece que nos está diciendo que esta idea es sólo para esta lección. Lo que no nos está diciendo es que el mismo *Curso de Milagros* se basa en este principio!

(4) Cada una de las tres primeras lecciones no debe hacerse más de dos veces al día, preferiblemente por la mañana y por la noche. Tampoco deben intentarse durante más de un minuto más o menos, a menos que eso implique un sentido de prisa. Una sensación cómoda de ocio es esencial.

Al hacer estas lecciones deberías sentir que Jesús te lo está diciendo: "Esto debe hacerse con cuidado. No te crucifiques con ellos. No intente hacerlos perfectos. No se sienta culpable cuando *crea que ha* fracasado. No convierta su práctica en un ritual obsesivo. Deberías sentirte cómodo con estos ejercicios". Su gentileza se convierte en uno de los principios significativos del libro de trabajo, y la integración de esta gentil amabilidad en nuestras propias vidas es una de las lecciones más importantes que podríamos desear aprender. Jesús nos da un modelo maravilloso.

LECCIÓN 2: He dado a todo lo que veo en esta habitación[en esta calle, desde esta ventana, en este lugar] todo el significado que tiene para mí.

La primera lección -que nada significa nada- se extiende ahora. La razón por la que nada significa nada es que le has dado sentido a todo, oscureciendo, como veremos ahora, su *verdadero* significado de perdón. Sabes que lo has hecho porque crees que tu mano es más importante que un bolígrafo. Ya que esto claramente no puede ser la manera en que el Espíritu Santo piensa, sólo puede haber venido de la manera en que *usted* piensa. Dios no ha dado sentido a todo lo que ves a tu alrededor, ni tampoco Jesús. Lo has hecho.

La gente dirá que valora algo porque sus padres lo valoraron, y porque fueron criados en cierta cultura, religión, estrato socioeconómico, etc. Pero esa no es una declaración honesta. Si realmente pensarán en ello se darían cuenta de que no han adoptado *todos los* valores de sus padres, ni los valores de su sistema social, etc. Han adoptado sólo aquellos valores que resuenan con lo que *quieren* que sean sus valores.

Aunque no se menciona aquí, Jesús está pidiendo honestidad total con él; aceptar que nada en este cuarto o mundo significa nada porque soy yo quien le ha dado sentido al mundo, y yo -mi ego- nunca podría entender el *verdadero* significado: el perdón.

(1) Los ejercicios con esta idea son los mismos que los del primero. Comienza con las cosas que están cerca de ti, y aplica la idea a cualquier cosa en la que tu mirada descansa. A continuación, aumente el alcance hacia el exterior. Gire la cabeza de modo que incluya lo que sea que esté a ambos lados. Si es posible, dé la vuelta y aplique la idea a lo que había detrás de usted. Permanece lo más indiscriminado posible en la selección de temas para su aplicación, no te concentres en nada en particular, y no intentes incluir todo lo que ves en un área dada, o introducirás tensión.

Jesús nos está diciendo que no discriminemos diciendo que una cosa es importante y otra no, o que esta cosa no significa nada, pero que sí lo es. Nos está diciendo que seamos indiscriminados en nuestra práctica. Intentar incluirlo todo llevará a la tensión, nos dice, y luego pronto se desarrollará también un ritual. Los rituales implican tensión porque siempre hay una sensación de *tener* que hacer algo. *Tengo que rezar* la oración de cierta manera. *Tengo* que hacer la lección a la misma hora todos los días. *Tengo* que ir a la iglesia o a la sinagoga todos los días o todas las semanas, o lo que sea. Si es un ritual, entonces es algo que tiene que hacerse de la misma manera todo el tiempo. Y usualmente, si se hace en un contexto religioso, tiene que hacerse de la misma manera todo el tiempo porque eso es lo que Dios quiere, o la Biblia dice, o mis maestros religiosos insisten en ello.

Por lo tanto, Jesús está diciendo que no hagamos estos ejercicios como si fueran un ritual, y que no los hagamos con una sensación de tensión. Si usted comienza a sentir tensión, él le dirá que debe detenerse. Esto es también una indicación de que los estás haciendo mal; que los estás haciendo con tu ego y no con él.

(2:1) Simplemente mire fácil y rápidamente a su alrededor, tratando de evitar la selección por tamaño, brillo, color, material o importancia relativa para usted.

El hecho mismo de que Jesús dice "Trata de evitar hacer esto" te está diciendo que vas a tratar de hacer esto; es decir, de seleccionar de acuerdo a lo que es importante y no importante para ti. Aunque no pienses que lo estás haciendo conscientemente, inconscientemente esto tendría que ser así a la luz de la jerarquía de valores que todos compartimos.

(2:2-5) Tome los temas simplemente como usted los ve. Trate de aplicar el ejercicio con la misma facilidad a un cuerpo o un botón, una mosca o un piso, un brazo o una manzana. El único criterio para aplicar la idea a cualquier cosa es simplemente que tus ojos se hayan iluminado sobre ella. No intente incluir nada en particular, pero asegúrese de que no se excluya nada en particular.

Necesitamos leer estas lecciones cuidadosamente, yendo más allá de la *forma de* las palabras para llegar a su *contenido* o significado subyacente. En otras palabras, necesitamos darnos cuenta de que Jesús nos está enseñando a generalizar; que todas las cosas son igualmente sin sentido porque todo sirve al mismo propósito egoísta de separación. Encontraremos más tarde que todas las cosas se vuelven igualmente significativas, porque todo en

nuestro mundo perceptivo también puede servir al propósito del Espíritu Santo. No importa lo que sea; podría ser algo que creemos que es significativo, como un cuerpo, o algo que creemos que no tiene sentido, como una manzana o un botón. Mientras veamos, oigamos, saboreemos o sintamos algo, estamos diciendo que el mundo material es real; la dualidad y la percepción son reales. Esta es, en última instancia, una forma de decir que soy real. Detrás de eso, por supuesto, está la afirmación de que debido a que el mundo material es real, Dios no puede serlo. Esta es la metafísica que subyace a estas primeras y maravillosas lecciones.

LECCIÓN 3: No entiendo nada de lo que veo en esta habitación[en esta calle, desde esta ventana, en este lugar].

Nada en esta sala significa nada porque le he dado todo el significado que tiene. Por lo tanto, puesto que le he dado su significado, ¿cómo podría yo, un yo separado *del* significado, posiblemente entenderlo? Puedo entenderlo desde el punto de vista de mi ego porque sirve al propósito de hacer que el mundo y mi experiencia de él sea real. Pero no puedo entenderlo de verdad, porque el propósito del mundo, tal como lo mencioné en el Preludio de estos volúmenes, es impedir que yo lo comprenda. La *verdadera* comprensión me haría darme cuenta del propósito que le he dado a todo y a todos en mi vida. Una vez más, estas primeras lecciones tienen como uno de sus objetivos importantes humillarnos, para que nos demos cuenta de que no entendemos nada. Esto es lo que subyace en la importante (¡si no escandalosa!) declaración de Jesús en el texto: "Todavía estáis convencidos de que vuestro entendimiento es una poderosa contribución a la verdad, y la hace lo que es" (T-18.IV.7:5).

La lección comienza con el énfasis en la indiscriminación que ya hemos visto:

(1:1) Aplique esta idea de la misma manera que las anteriores, sin hacer distinciones de ningún tipo.

Esto significa que no entiendo nada. Creo que entiendo para qué sirve la pluma o la copa, pero no entiendo que su propósito *último* es mantenerme arraigado en la ilusión y fuera del Cielo. Mi ego me diría que la pluma es para escribir, la copa para beber y la ropa para cubrir el cuerpo, pero no entiendo el propósito subyacente del ego para estos y todos los demás aspectos del mundo material.

(1:2-5) Todo lo que usted ve se convierte en un tema apropiado para aplicar la idea. Asegúrese de no cuestionar la idoneidad de nada para la aplicación de la idea. Estos no son ejercicios de juicio. Cualquier cosa es adecuada si la ves.

Inconscientemente, ciertamente cuestionamos la idoneidad de algunas cosas. Una vez más, nadie cree que su brazo es menos importante que una manzana o un botón. Creemos que hay una diferencia muy importante entre ellos.

"Cualquier cosa es adecuada si la ves", porque si yo la veo, no puede ser real. Esto se debe a que "vemos" con nuestros ojos, y nuestros ojos, como de hecho todos nuestros órganos sensoriales, fueron hechos específicamente para no *ver*. En otras palabras, fueron hechos por el ego para mirar *fuera de* la mente, mientras que la verdadera visión es sólo *dentro de* la mente. Es esa irrealidad fundamental la que une todo en este mundo.

(1:6-7) Algunas de las cosas que usted ve pueden tener un significado emocionalmente cargado para usted. Trate de dejar a un lado tales sentimientos, y simplemente use estas cosas exactamente como lo haría con cualquier otra cosa.

Lo que ayuda de estas lecciones -si les prestas mucha atención- es que sacan a la superficie todos nuestros valores inconscientes y ocultos, similares a las pruebas proyectivas utilizadas por los psicólogos para ayudar a comprender la dinámica subyacente del trastorno psicológico de una persona. Veremos este tema reflejado en las lecciones venideras.

(2) El objetivo de los ejercicios es ayudarte a despejar tu mente de todas las asociaciones pasadas, a ver las cosas exactamente como te parecen ahora, y a darte cuenta de lo poco que realmente entiendes de ellas. Por lo tanto, es esencial que mantengas una mente perfectamente abierta, sin obstáculos por el juicio, en la selección de las cosas a las que la idea del día debe ser aplicada. Para ello, una cosa es como otra; igualmente adecuada y, por lo tanto, igualmente útil.

Esta es la declaración más profunda que se ha hecho hasta ahora, y su significado debe ser muy claro. Jesús está tratando de ayudarnos a dejar atrás el pasado, porque mientras permanezca oculto a nuestra conciencia no podemos deshacerlo. Dejado enterrado, por lo tanto, el pasado sigue creciendo una y otra vez, cargado de culpabilidad y de juicios. La clave de esta perdición reside en el principio subyacente a estos ejercicios: la igualdad inherente a todas las ilusiones.

LECCIÓN 4: Estos pensamientos no significan nada. Son como las cosas que veo en esta habitación[en esta calle, desde esta ventana, en este lugar].

Jesús nos está ayudando a darnos cuenta de que no sólo lo que vemos no tiene sentido, sino también nuestros *pensamientos* sobre lo que vemos no tienen sentido. En lecciones posteriores explica que nuestros pensamientos no son diferentes de lo que percibimos. El interior y el exterior son uno y lo mismo.

(1) A diferencia de los anteriores, estos ejercicios no comienzan con la idea del día. En estos períodos de práctica, empiece por anotar los pensamientos que se le cruzan por la mente durante aproximadamente un minuto. Luego aplíqueles la idea. Si usted ya está consciente de pensamientos infelices, úselos como temas para la idea. No, sin embargo, no seleccione sólo los pensamientos que usted piensa que son "malos". Encontrarás, si te entrenas para mirar tus pensamientos, que representan una mezcla tal que, en cierto sentido, ninguno de ellos puede ser llamado "bueno" o "malo". Por eso no significan nada.

Tanto nuestra percepción como nuestro pensamiento son variables. Lo que es variable no es inmutable, por definición, y si no es inmutable, no puede ser de Dios. Esta afirmación refleja una de las premisas básicas en las que se basa la lógica de *Un Curso de Milagros*. Cualquier cosa de Dios *debe* compartir sus atributos. Si no lo hace, no puede ser de Él y por lo tanto debe ser irreal o ilusoria. Así, si hay algo que cambia, no puede ser de los Sin-ángeles, y por lo tanto no existe y debe ser inherentemente sin sentido, habiéndose separado de lo que sólo tiene sentido. Al prestar atención a nuestros pensamientos, por lo tanto, veremos su aleatoriedad, variabilidad y naturaleza fugaz, todo lo cual atestigua su falta de sentido. Como variable, por lo tanto, deben ser del ego, el cual siempre está relacionado con el cambio, debido a que su origen es el cambio original del que no tiene nada que ver con el que no tiene nada que ver con el cambio.

Estas lecciones tempranas, con sus ejercicios engañosamente simples, nos señalan gradual y suavemente el reconocimiento de su verdad a medida que las aplicamos a nuestra vida diaria.

(2) Al seleccionar los temas para la aplicación de la idea de hoy, se requiere la especificidad habitual. No tengas miedo de usar los pensamientos "buenos" además de los "malos". Ninguno de ellos representa sus verdaderos pensamientos, los cuales están siendo encubiertos por ellos. Los "buenos" no son más que sombras de lo que hay más allá, y las sombras dificultan la visión. Los "malos" son bloques a la vista, y hacen imposible ver. Tú tampoco quieres.

Nuestros verdaderos pensamientos son el amor o la unidad, que debe ser inespecífica, la definición del término *abstracto* de *A Course in Miracles*. Estos pensamientos abstractos están cubiertos por el mundo de los detalles del

ego. Lo que queremos es la verdad, no una sombra o un bloque. Como buenos platonistas, queremos el Bien que yace más allá del *concepto* de Bien. El *bien* y el *mal* son conceptos, y como se nos enseña cerca del final del texto:

... La salvación puede ser vista como nada más que el escape de los conceptos. No se ocupa del contenido de la mente, sino de la simple afirmación que piensa (T-31.V.14:3-4).

En el mejor de los casos, nuestros pensamientos correctos (los "buenos") son las correcciones para nuestros pensamientos equivocados (los "malos"), pero al final su especificidad también debe desaparecer en el Amor abstracto o no específico de nuestra Fuente.

(3) Este es un ejercicio importante, y se repetirá de vez en cuando en forma algo diferente. El objetivo aquí es entrenarte en los primeros pasos hacia la meta de separar lo sin sentido de lo significativo. Es un primer intento en el propósito a largo plazo de aprender a ver lo que no tiene sentido fuera de ti, y lo que tiene sentido dentro de ti. También es el comienzo del entrenamiento de tu mente para reconocer lo que es igual y lo que es diferente.

Este es un pensamiento embarazado--el sin sentido está afuera, porque lo que está afuera es irreal. El "significado interior" son los pensamientos del Espíritu Santo en nuestras mentes. Todo lo que percibimos fuera y creemos es real sirve al propósito del ego, que es mantenernos pensando que lo que no tiene sentido es cierto. Todo esto se convierte entonces en una tapadera para lo verdaderamente significativo. El Espíritu Santo, sin embargo, nos enseña a ver que lo que está afuera en el mundo sirve para el propósito de enseñarnos que no hay mundo. Ahí radica su significado. Los objetos no son significativos en sí mismos, pero el propósito del Espíritu Santo provee su significado. Todo lo que se ve sin Él no tiene sentido.

El ego nos hace valorar lo que hay en el mundo para que creamos en la realidad del sistema de pensamiento de separación que el mundo refleja. El Espíritu Santo nos hace percibir lo que hay en el mundo para que finalmente nos demos cuenta de que no hay mundo. Así, "lo que es lo mismo" es todo dentro del sistema de pensamiento del ego, y todo dentro del sistema de pensamiento del Espíritu Santo: La culpa es culpa, independientemente de su forma; el amor es amor, independientemente de su forma. Pero estos dos sistemas difieren entre sí, porque el sistema de pensamiento del ego nos arraiga más en el infierno, mientras que el del Espíritu Santo nos lleva a casa. Así aprendemos la *igualdad* inherente de todos los pensamientos dentro de los dos sistemas de pensamiento, y la *diferencia* intrínseca entre estos dos.

(4) Al usar sus pensamientos para aplicar la idea de hoy, identifique cada pensamiento por la figura central o evento que contiene; por ejemplo:

Este pensamiento acerca de ___ no significa nada. Es como las cosas que veo en esta habitación (en esta calle, etc.).

Nótese este énfasis temprano -para que se repita en todo momento- sobre la necesidad de ser específicos en nuestra aplicación de la idea del día. Sin esta aplicación, los ejercicios no tienen sentido para nosotros.

(5) También puedes usar la idea para un pensamiento en particular que reconozcas como dañino. Esta práctica es útil, pero no es un sustituto de los procedimientos más aleatorios que se deben seguir para los ejercicios. Sin embargo, no examine su mente por más de un minuto más o menos. Usted es demasiado inexperto como para evitar una tendencia a preocuparse inútilmente.

Esto es parte del propósito de Jesús al hacernos sentir humildes. Todavía no sabemos la diferencia entre lo que es dañino y lo que es inofensivo. Esto es similar a la instrucción que nos dio en el texto de que no conocemos la diferencia entre el dolor y la alegría (T-7.X), y el encarcelamiento y la libertad (T-8.II). Así que nos preocupamos inútilmente de perseguir lo que nos hará daño, en lugar de aprender lo que por sí solo nos traerá paz y alegría.

(6) Además, puesto que estos ejercicios son los primeros de su clase, usted puede encontrar la suspensión del juicio en relación con los pensamientos particularmente difícil. No repita estos ejercicios más de tres o cuatro veces al día. Volveremos con ellos más tarde.

Jesús no quiere que te sientas culpable porque no puedes hacer los ejercicios, pero sí quiere que seas consciente de que tienes problemas para hacerlos. Implícita en eso está la siguiente declaración: "Estoy teniendo problemas para hacerlos porque no quiero renunciar a mi creencia, no sólo de que los objetos de mi vida son significativos, como lo son mis pensamientos, sino también de que soy significativo. Yo, como individuo, soy un ser especial y significativo". Por eso estas lecciones son "particularmente difíciles".

LECCIÓN 5: Nunca estoy molesto por la razón que creo.

Esta es una de las lecciones que cito con frecuencia, ya que va al corazón de nuestra práctica. Obviamente pensamos que estamos molestos por lo que está pasando en el mundo y cómo nos afecta. Pero la *única* razón por la que estamos molestos, que no se enseña explícitamente aquí, aunque implícitamente, es que elegimos al ego como nuestro maestro en lugar de a Jesús.

(1) Esta idea, como la anterior, puede ser usada con cualquier persona, situación o evento que usted crea que le está causando dolor. Aplíquelo específicamente a lo que usted cree que es la causa de su malestar, usando la descripción de la sensación en cualquier término que le parezca correcto. El trastorno puede parecer miedo, preocupación, depresión, ansiedad, ira, odio, celos o cualquier otra forma, todo lo cual será percibido como diferente. Esto no es cierto. Sin embargo, hasta que usted aprenda que la forma no importa, cada forma se convierte en un tema apropiado para los ejercicios del día. Aplicar la misma idea a cada uno de ellos por separado es el primer paso para finalmente reconocer que todos son iguales.

Expresada aquí, una vez más, es la paradoja de que debemos seguir practicando con lo específico para que aprendamos que todo es igual y no específico. De hecho, este es el tema central del proceso que se nos ha dado en *Un Curso de Milagros* que eventualmente nos despertará del sueño. Practicando el perdón *todas y cada una de las* veces que experimentamos malestar -la *forma de* nuestra incomodidad- nos daremos cuenta del *contenido* subyacente de la culpa que es la fuente de la incomodidad. Es entonces cuando finalmente aprendemos la *igualdad* inherente a todas las ilusiones. En este punto desaparecerán, dejando sólo el *contenido* del amor, nuestro único consuelo y la verdadera fuente de paz. Esta lección es extremadamente importante porque todos estamos molestos y siempre estamos seguros de la causa. Esto nos ayuda a darnos cuenta de que no estamos molestos por lo que está afuera, sino sólo por la forma en que *vemos* lo que está afuera.

La tarea *específica* de la lección de identificar la forma *específica* de malestar, y la causa que le atribuimos, es la siguiente:

(2) Al usar la idea de hoy para una causa específica percibida de una alteración en cualquier forma, use tanto el nombre de la forma en la cual usted ve la alteración como la causa que usted le atribuye. Por ejemplo:

No estoy enojado con ___ por la razón que pienso.

No tengo miedo de ___ por la razón que pienso.

Jesús ahora nos mueve rápidamente del mundo corporal de los sentimientos al mundo mental de nuestros pensamientos:

(3) Pero una vez más, esto no debe ser sustituido por períodos de práctica en los que primero buscas en tu mente las "fuentes" de malestar en las que crees, y las formas de malestar que crees que resultan.

Jesús nos devuelve al aspecto de su entrenamiento *que investiga la mente*. Debemos acostumbrarnos a mirar hacia adentro, aprender a prestar atención a nuestra hasta ahora reprimida culpa, la fuente última de lo que creemos que son nuestros problemas.

(4) En estos ejercicios, más que en los anteriores, puede ser difícil ser indiscriminado y evitar dar mayor peso a unos temas que a otros. Podría ayudar a preceder los ejercicios con la declaración:

No hay pequeñas molestias. Todos ellos son igualmente perturbadores para mi tranquilidad.

Todos tendemos a discriminar. Cuando algo menor nos molesta, pensamos que sólo estamos "ligeramente molestos". Luego, más tarde en el día, algo importante sucede y nos enfadamos mucho. Y creemos que hay una diferencia. Esta es la cuestión que hemos estado abordando. El ego nos hace reafirmar el principio de que hay una jerarquía de ilusiones, ya que ésta es una de sus principales defensas contra la Unidad de Dios: la especificidad del mundo dualista contradice la realidad unificada de la Abstracción Divina, por usar un término del texto (T-4.VII.5:4). Esta es la realidad que el ego nunca quiere que recordemos o reflexionemos aquí, ya que eso significa el fin del ego.

Jesús continúa sus instrucciones para nosotros en la misma línea:

(5-6) Luego examina tu mente por lo que sea que te esté angustiando, sin importar lo mucho o lo poco que pienses que lo está haciendo.

También es posible que esté menos dispuesto a aplicar la idea de hoy a algunas fuentes percibidas de malestar que a otras. Si esto ocurre, piense primero en esto:

No puedo mantener esta forma de enfado y dejar que los demás se vayan. Por lo tanto, a efectos de estos ejercicios, los consideraré a todos como iguales.

Esto es lo que tenemos que decir cuando nos sentimos tentados a jerarquizar lo que nos molesta. Y luego Jesús reitera el punto en la siguiente oración:

(7:1) Luego busca en tu mente por no más de un minuto más o menos, y trata de identificar un número de diferentes formas de perturbación que te están molestando, sin importar la importancia relativa que les des.

Podemos ver cuántas veces en estas primeras lecciones Jesús nos recuerda cómo tratamos continuamente de hacer una jerarquía de nuestras experiencias, creyendo que algunas cosas son importantes y otras no. Él nos está entrenando para darnos cuenta de que todos son iguales. Una vez más, una ilusión es una ilusión es una ilusión es una ilusión.

Un estudio más profundo de lo que se enseña en *Un Curso de Milagros* produce una revelación bastante inquietante: cuando estamos trastornados, *queremos* estar trastornados, porque eso demuestra que somos las víctimas inocentes de lo que el victimario nos está haciendo. Volveremos sobre esta importante enseñanza del Curso más adelante, pero por ahora puedo mencionar dos discusiones muy específicas al respecto: "El cuadro de la crucifixión" (T-27.I) y "Autoconcepto versus Autoconcepto" (T-31.V).

El resto del párrafo repite la instrucción anterior, enfatizando la necesidad de ser específicos y gentiles en nuestra práctica.

LECCIÓN 6: Estoy molesto porque veo algo que no está ahí.

Esta lección es una bomba. Lo que es tan intrigante acerca de estas primeras lecciones es que Jesús no se involucra con la metafísica de peso. Pero eso es exactamente lo que fundamenta la idea de que "Estoy molesto porque veo algo que no está ahí". Lo que me molesta está *dentro de mí*, no fuera. *No hay nada fuera de mí*. Lo que creo que veo es meramente una proyección de un pensamiento en mi mente, y este pensamiento de separación de Dios, tampoco está allí. Mis percepciones son de ilusiones, las proyecciones de pensamientos que son en sí mismas ilusiones. ¿Qué otra cosa puede hacer una ilusión que no sean más ilusiones?

El primer párrafo, como él mismo afirma, ya está familiarizado con su énfasis en la especificidad. El párrafo 2 también debería ser familiar:

(2) La idea de hoy es útil para aplicarla a cualquier cosa que parezca molestarle, y puede ser utilizada provechosamente a lo largo del día para ese propósito. Sin embargo, los tres o cuatro períodos de práctica que se requieren deben estar precedidos por un minuto o más de búsqueda mental, como antes, y la aplicación de la idea a cada pensamiento perturbador que se descubra en la búsqueda.

La búsqueda de la mente es el punto central del mensaje de Jesús y el medio de aplicar sus enseñanzas a nuestras experiencias diarias. Luego regresa a dos ideas mencionadas en la Lección 5:

(3) De nuevo, si usted se resiste a aplicar la idea a algunos pensamientos perturbadores más que a otros, recuérdese de las dos precauciones establecidas en la lección anterior:

No hay pequeñas molestias. Todos ellos son igualmente perturbadores para mi tranquilidad.

Y:

No puedo mantener esta forma de enfado y dejar que los demás se vayan. Por lo tanto, a efectos de estos ejercicios, los consideraré a todos como iguales.

Sería difícil exagerar la importancia de esta idea de la *igualdad* inherente a todas las cosas, tanto grandes como pequeñas molestias (así como grandes y pequeños placeres). Ocupa un lugar central en la enseñanza de Jesús, ya que es el medio para aprender a distinguir entre ilusión y verdad o, en palabras de Platón, apariencia y realidad.

LECCIÓN 7: Sólo veo el pasado.

La lección 7 es esencialmente un resumen de las seis lecciones anteriores, como vemos en el primer párrafo, donde se repiten casi literalmente.

En el segundo párrafo encontramos a Jesús volviendo a una idea que él mencionó brevemente en el segundo párrafo de la Lección 3 - la importancia de limpiar nuestras mentes de pensamientos pasados. Ahora, él lo explica: La razón por la que nada significa nada, por la que hemos dado a todo el significado que tiene, etc., es que estamos viendo sólo el pasado. Tener en cuenta la ecuación del pecado, la culpa y el miedo con el pasado, el presente y el futuro te ayudará a entender la motivación para ver sólo el pasado. El pecado se equipara con la separación, lo que prueba que soy un individuo, autónomo de Dios. Una vez que crea esta mentira, se proyectará automáticamente y tomará la forma del pasado. Así, veo el pasado en todo, porque quiero mantener mi identidad individual. Así es como Jesús lo dice:

(2) Las viejas ideas sobre el tiempo son muy difíciles de cambiar, porque todo lo que crees está arraigado en el tiempo y depende de que no aprendas estas nuevas ideas sobre él. Pero es precisamente por eso que se necesitan nuevas ideas sobre el tiempo. Esta primera idea no es tan extraña como parece al principio.

Siempre que estamos molestos es porque estamos equiparando algo que acaba de ocurrir con algo que ocurrió en el pasado. Veo a una persona en particular y sé lo que se supone que debo hacer: Esta es una autoridad, y por eso mi odio está justificado; este es mi rival, y por eso tengo que odiar a esta persona; esta es de cierto color de piel, el cual debo odiar. El odio siempre se basa en el pasado. La mayoría de las veces, sin embargo, es más sutil que estos ejemplos, por lo que necesitamos practicar para reconocer y aceptar esta "idea de la primera vez".

En resumen, entonces, el propósito de ver el pasado en todo es que me permite decir que existo. Por lo tanto, hacer real el pasado es lo mismo que decir que el pecado o la separación es real, y por lo tanto yo también lo soy.

Ahora se nos da un ejemplo muy específico, aunque aparentemente trivial:

(3) Mira una taza, por ejemplo. ¿Ves una taza, o simplemente estás repasando tus experiencias pasadas de tomar una taza, tener sed, beber de una taza, sentir el borde de una taza contra tus labios, desayunar, etc.? ¿Acaso sus reacciones estéticas a la copa no se basan también en experiencias pasadas? ¿De qué otra manera sabrías si este tipo de taza se romperá o no si se te cae? ¿Qué sabes de esta copa, excepto lo que aprendiste en el pasado? No tienes ni idea de lo que es esta copa, excepto por tu pasado aprendizaje. Entonces, ¿realmente lo ves?

Pero esto es cierto para *todo*. Literalmente *no* vemos *nada*, porque estamos viendo el pasado, que no está ahí.

(4) Mira a tu alrededor. Esto es igualmente cierto en cualquier cosa que mires. Reconozca esto aplicando la idea de hoy indiscriminadamente a lo que le llame la atención. Por ejemplo:

Sólo veo el pasado en este lápiz.

Sólo veo el pasado en este zapato.

Sólo veo el pasado en esta mano.

Sólo veo el pasado en ese cuerpo.

Sólo veo el pasado en esa cara.

Es interesante notar la elección de Jesús de objetos para ser percibidos; incluyen objetos inanimados así como animados. Continuaremos volviendo a este punto, pero por ahora permítanme subrayar de nuevo la importante enseñanza de que, puesto que el mundo es "la imagen exterior de una condición interior" (T-21.in.1:5) y esta imagen interior es una ilusión, la imagen exterior también debe ser una ilusión. Además, como no hay "jerarquía de ilusiones", no puede haber ninguna diferencia intrínseca entre todos los objetos de nuestro mundo perceptivo, inanimados o animados. *Todos* son igualmente ilusorios, y por lo tanto son iguales. Aunque huelga decir que esto va en contra de nuestra experiencia, también se nos está enseñando que nuestras experiencias son falsas. En estas lecciones estamos viendo los intentos preliminares y sutiles de Jesús de enseñarnos esta verdad mientras nos conduce suavemente a su aceptación, y más allá de ellos a Dios -la verdad.

Finalmente, otra advertencia contra la tentación de excluir lo que no nos parece importante, que muy a menudo es un velo que oculta lo que secretamente creemos que es muy importante, a lo que el texto se refiere como nuestros "pecados secretos y odios ocultos" (T-31.VIII.9:2):

(5) No se entretenga en ninguna cosa en particular, pero recuerde no omitir nada específicamente. Eche un vistazo brevemente a cada tema y luego pase al siguiente. Tres o cuatro períodos de práctica, cada uno de los cuales durará un minuto más o menos, serán suficientes.

La indiscriminación en la respuesta al mundo ilusorio de la percepción sigue siendo el foco central de esta primera parte del libro de trabajo. Contiene los medios para deshacer el sistema de pensamiento de separación del ego, la esencia de los milagros: no hay orden de dificultad entre ellos (T-1.I.1:1).

Para más información, visite nuestra librería en línea en www.facim.org.

LECCIÓN 8: Mi mente está preocupada por los pensamientos pasados.

Hay una secuencia discernible de las lecciones a medida que uno continúa leyéndolas y practicándolas. Jesús comienza con ideas simples y declaraciones sobre la manera en que percibimos el mundo. Luego pasa rápidamente a la forma en que percibimos nuestros pensamientos y, comenzando con la Lección 8, desarrolla mucho más claramente la conexión específica de causa y efecto entre nuestros pensamientos y el mundo. Aquí, por primera vez en el libro de trabajo, habla de la irrealidad del mundo. También introduce la idea de proyección, un principio que estaba implícito en las primeras siete lecciones, pero que se identificará claramente en las lecciones siguientes. Jesús nos ha estado diciendo hasta este punto que lo que vemos no tiene sentido porque lo que vemos viene de lo que pensamos. Y lo que pensamos (en nuestras mentes egoístas) no tiene sentido porque niega el verdadero significado. Esto no se ha dicho claramente en las lecciones aprendidas hasta la fecha, aunque lo hemos discutido, pero ciertamente ha estado implícito y se expresará de manera más explícita en las lecciones venideras.

(1:1) Esta idea es, por supuesto, la razón por la que sólo se ve el pasado.

La lección 7, "Sólo veo el pasado", introdujo la idea de que todo lo que percibimos no tiene sentido porque se basa en nuestros pensamientos del pasado. En la Lección 8, Jesús continúa y extiende su discusión sobre el tiempo y el pasado: *Mi mente está preocupada con pensamientos pasados*. No es simplemente que veamos sólo el pasado, que, de nuevo, fue el tema de la Lección 7, sino que vemos sólo el pasado porque *pensamos* sólo en el pasado. Jesús está aquí introduciendo la idea de que lo que vemos *fuera* viene de lo que pensamos *dentro*, un tema principal del texto: "La proyección hace percepción" (T-13.V.3:5; T-21.in.1:1). Lo que creemos y hemos hecho realidad sobre nosotros mismos en nuestro interior, ya sea como hijos del ego o hijos de Dios, se reflejará directamente en lo que percibimos fuera, porque lo interior y lo exterior son lo mismo. Esta es una variación del principio esencial en *Un Curso de Milagros* de que *las ideas no dejan su fuente*. Volveremos más tarde sobre este tema tan importante. Que *mi mente esté preocupada por los pensamientos pasados* es, por supuesto, la razón por la que sólo vemos el pasado (1:1). Aunque no está claramente establecido aquí, sino claramente implícito, es el principio de que lo que vemos viene de lo que pensamos. Por eso es por lo que:

(1:2) Nadie ve realmente nada.

Esta es otra de esas afirmaciones que, cuando empiezas a leer el texto y a hacer las lecciones, tu mente tiende a pasar por alto, porque realmente no quieres aceptar lo que Jesús está diciendo. Lo dice literalmente: "Nadie ve realmente nada."

(1:3) Él sólo ve sus pensamientos proyectados hacia afuera.

En el texto hay muchos pasajes -una pareja en el libro de trabajo- en los que Jesús explica que los ojos del cuerpo no ven, así como el cuerpo no piensa, no siente, no oye ni hace nada. Simplemente hace lo que la mente le dice que haga (por ejemplo, T-28.V.5:3-8; VI.2:1-9; M-8.3:3-4:3). El cuerpo puede ser considerado entonces como un simple títere o robot que lleva a cabo los dictados de su amo. Por eso no vemos nada. Todo lo que "vemos", y básicamente este *ver* debe estar entre comillas, es una proyección de lo que hemos estado pensando. Y, como hemos visto, lo que hemos estado pensando al escuchar al ego es simplemente nada.

(1:4) La preocupación de la mente por el pasado es la causa de la idea equivocada sobre el tiempo que sufre la vista.

En el Preludio, así como al discutir la Introducción al libro de trabajo, mencioné que una forma de entender el tiempo tal como lo conocemos, es decir, como lineal -pasado, presente y futuro- es verlo como nada más que un

reflejo o una sombra del sistema de pensamiento del ego sobre el pecado, la culpa y el miedo. Cuando elegimos nuestra individualidad sobre la unidad del Espíritu Santo, y luego buscamos preservar esta identidad individual, el ego nos hace construir su sistema de pensamiento de pecado, culpa y miedo. Para reafirmar esta importante dinámica: *el pecado* dice que hemos pecado contra Dios en el pasado; experimentamos *culpabilidad* por lo que hemos hecho en lo que el ego llama el presente; y puesto que la culpabilidad siempre demanda castigo, entonces nos volvemos *temerosos* del castigo de Dios, el cual creemos que merecemos. Ese miedo al castigo, por supuesto, apunta al futuro. Si usted tiene en mente esta "trinidad impía" de pecado (pasado), culpa ("presente") y miedo (futuro) al leer este primer párrafo, tendrá mucho más sentido. Cuando miramos hacia afuera vemos un mundo gobernado por el tiempo. Es, por supuesto, también un mundo del espacio. El espacio y el tiempo, como el texto los describe, son lados opuestos del mismo error (T-26.VIII.1:3-5).

Así, todo lo que vemos fuera lo vemos en términos del pasado, porque lo vemos a través de la lente de nuestra identidad individual. Esta identidad está enraizada en el pecado, la creencia de que nos hemos separado de Dios y ahora existen como entidades separadas. Ya que creemos que estamos en guerra con Dios, un tema que se desarrollará más tarde, debemos creer también que estamos en guerra con todos los demás. Como resultado, cada percepción en nuestro mundo está orientada a tratar el tema de lo especial: quién es la persona especial que ganará y quién es la persona especial que perderá. Cuando esto se expresa directamente, es un odio especial; cuando se oculta, es un amor especial. Además, lo especial está arraigado en la noción del tiempo del ego, que, una vez más, proviene de la creencia en el pecado, la culpa y el miedo. Por lo tanto, lo especial *no* puede estar arraigado en el pasado.

La "idea equivocada sobre el tiempo" es que es real -hay un pasado, un presente y un futuro- y que el presente y el futuro son causados directamente por el pasado. Por lo tanto, lo que somos hoy se debe a nuestro pasado. El futuro, de la misma manera, será meramente una extensión del presente del ego.

(1:5) Tu mente no puede captar el presente, que es el único tiempo que hay.

El presente del ego no es este "presente", a lo que *Un Curso de Milagros* se refiere como el "instante santo". Como esta experiencia no tiene sus raíces en el tiempo, tampoco tiene sus raíces en el pecado, la culpa y el miedo. Está arraigada en la presencia correcta del Espíritu Santo, en la cual la visión -no basada en el pasado, y ciertamente no en lo especial- se convierte en el medio para que el amor nos guíe desde dentro.

(1:6) Por lo tanto, no puede entender el tiempo y, de hecho, no puede entender nada.

Esto se debe a que todo lo que creemos entender está enraizado en la aparente realidad del mundo espacial y temporal. Mientras nos identifiquemos como individuos, separados y autónomos, debemos creer en la totalidad del sistema del ego. Todo lo que percibimos, por lo tanto, será una sombra de su ilusorio pensamiento de separación, lo que significa que no entenderemos nada.

(2:1) El único pensamiento totalmente verdadero que uno puede tener sobre el pasado es que no está aquí.

Esta es otra de esas líneas que, si le prestas mucha atención, te hacen saltar por la ventana. Si eres una criatura del pasado y no hay pasado, entonces debe significar que no hay *tú*. En "La memoria presente" que abre el capítulo 28 del texto viene la frase: "Este mundo se acabó hace mucho tiempo" (T-28.I.1:6). Si esto es cierto, significa que *tú* también lo fuiste hace mucho tiempo. Esto nos obliga a preguntarnos: ¿Quién es el *tú* que crees que está leyendo esas palabras? O, en las palabras de Jesús en el texto: "¿Quién es el "tú" que vives en este mundo?" (T-4.II.11:8) En otras palabras, nuestra existencia está literalmente inventada, y si prestaran mucha atención a ese pensamiento, estarían aterrorizados. Si no lo eres, es porque *no* le prestas mucha atención. Esa declaración está diciendo literalmente, al igual que esta declaración en la Lección 8, que usted no existe.

Esto explicaría, como hemos mencionado anteriormente, por qué hacer este libro de trabajo con cuidado y diligencia debería provocarle una ansiedad extrema, incluso si no está seguro de dónde proviene la ansiedad. Hay una parte de ti que reconoce lo que esto está diciendo, aunque, de nuevo, el lenguaje es simple y no parece tener el mismo peso metafísico que se encuentra en el texto. Es por eso que te olvidas de las lecciones, no quieres hacerlas, y tiendes a pasarlas por alto y centrarte sólo en sus aspectos más superficiales.

(2:2) Por lo tanto, pensar en ello es pensar en ilusiones.

Pensar en el pasado es pensar en ilusiones. Deténgase por un momento mientras hace esta lección y considere cómo casi todos los pensamientos que tiene a lo largo del día se basan en el pasado, ya sea que se trate de algo tan común como tomar una taza de café, o algo que parezca mucho más importante. Los pensamientos sobre una situación, una relación, tu cuerpo o cualquier otra cosa, se basan en el pasado. Y deben serlo, porque el pasado no es más que la sombra del pecado, y el pecado es la separación. Mientras creas que eres una entidad separada, debes creer en la realidad del pecado y por lo tanto del tiempo.

(2:3-4) Muy pocos se han dado cuenta de lo que realmente implica imaginar el pasado o anticipar el futuro. La mente está realmente en blanco cuando hace esto, porque realmente no está pensando en nada.

Esta declaración es la base de otra declaración que frecuentemente decimos en talleres y clases: "Los pensamientos que pensamos que pensamos no son nuestros verdaderos pensamientos." Si no son nuestros verdaderos pensamientos, no existen. De ello se deduce que, como nos hemos identificado con nuestros pensamientos, tampoco existimos. "La mente está en blanco cuando hace esto, porque no está pensando en nada." No sólo es nuestra existencia una ilusión; de hecho, *toda* existencia es una ilusión, porque contrasta con la realidad del *ser*. Una discusión de esta distinción se puede encontrar en T-4.VII.4-5.

(3:1) El propósito de los ejercicios de hoy es comenzar a entrenar tu mente para que reconozca cuándo no está pensando realmente.

Es claro de declaraciones como ésta, así como de muchas otras, que el propósito de Jesús en estas lecciones es entrenar nuestras mentes. Aquí, específicamente, el enfoque es la idea de pensar, para que nos demos cuenta de que realmente no estamos pensando en absoluto. Nos daremos cuenta de esto al reconocer lo mucho que nuestros pensamientos están arraigados en el pasado, o, aunque este no sea el punto de esta lección, lo mucho que están arraigados en el miedo al futuro. Nos preocupamos por lo que va a suceder -ya sea que estemos hablando de los próximos cinco minutos o de los próximos cinco años- porque estos pensamientos preocupados del futuro están arraigados en nuestros pensamientos preocupados del pasado.

(3:2) Mientras que las ideas irreflexivas preocupan tu mente, la verdad está bloqueada.

Esta idea se desarrollará a medida que avancemos: el propósito de las ideas irreflexivas y de aferrarse al pasado es bloquear la verdad. El *propósito* sigue siendo uno de los temas centrales de *Un Curso de Milagros*, y Jesús lo enfatiza repetidamente como el medio para entender el sistema de pensamiento del ego, como se ve, por ejemplo, en su introducción a las leyes del caos (T-23.II.1:1-5). Esta es, pues, otra declaración embarazada que nuestras mentes podrían pasar desapercibidas, porque revela la motivación para aferrarse a ideas irreflexivas, ya sean preocupaciones del pasado, temores del futuro, o sentimientos de culpa del presente. Todos ellos son intentos intencionados de mantener oculta la verdad de nuestra identidad como Cristo.

Reconocer que tu mente ha estado meramente en blanco, en lugar de creer que está llena de ideas reales, es el primer paso para abrir el camino a la visión.

Como en los tres libros de *Un Curso de Milagros*, Jesús se centra en hacer que eliminemos "los obstáculos a la conciencia de la presencia del amor" (T-In.1,7). Estos bloques son el problema. No tenemos que preocuparnos por lo

que Jesús o la verdad están haciendo, pero tenemos que estar atentos a lo que el *ego* está haciendo. Es muy útil, por lo tanto, entender que al mantener ideas irreflexivas nuestras mentes están en blanco, porque estas ideas son sobre el pasado. Eso comienza el proceso de abrir la puerta a la verdadera percepción, la visión del verdadero perdón que nos lleva a la verdad.

(4:1-3) Los ejercicios de hoy deben hacerse con los ojos cerrados. Esto se debe a que en realidad no puedes ver nada, y es más fácil reconocer que no importa cuán vívidamente puedas imaginar un pensamiento, no estás viendo nada. Con la menor inversión posible, busque en su mente el minuto habitual más o menos, simplemente anotando los pensamientos que encuentre allí.

Algunos de los ejercicios anteriores requieren que nuestros ojos estén abiertos. El punto aquí, y más adelante también, es que no hay diferencia entre lo que vemos y lo que pensamos. Son los mismos. Aquí Jesús no está hablando de lo que estamos percibiendo externamente, sino enfocándose en lo que estamos pensando. Vemos de nuevo el importante énfasis puesto en no hacer que ninguno de nuestros pensamientos sea especial, o más o menos importante que otro.

La lección pasa ahora a nuestros pensamientos específicos:

(4:4-5:3) Nombra a cada uno[pensamiento] por la figura o tema central que contiene, y pásalo al siguiente. Introduzca el período de práctica diciendo:

Me parece que estoy pensando en ____.

Luego nombre cada uno de sus pensamientos específicamente, por ejemplo:

Me parece que estoy pensando en[nombre de una persona], en[nombre de un objeto], en[nombre de una emoción],

y así sucesivamente, concluyendo al final del período de búsqueda mental con:

Pero mi mente está preocupada con pensamientos pasados.

Por lo tanto, se nos pide que practiquemos el aspecto central del proceso del perdón: llevar los detalles de nuestras ilusiones a la verdad inespecífica del Espíritu Santo, expresada aquí en la declaración: "Pero mi mente está preocupada con pensamientos pasados."

(6) Esto se puede hacer cuatro o cinco veces al día, a menos que se sienta irritado. Si lo encuentras difícil, tres o cuatro veces es suficiente. Sin embargo, puede serle útil incluir su irritación, o cualquier emoción que la idea de hoy pueda inducir, en la búsqueda de la mente misma.

He aquí otro ejemplo maravilloso de cómo Jesús, al mismo tiempo que nos inspira con su dulzura y paciencia, usa nuestra resistencia como parte de nuestra sanación. Como él dice en el texto, en el contexto de lo especial:

Tal es la amable percepción del Espíritu Santo de lo especial; Su uso de lo que usted hizo, para sanar en vez de dañar (T-25.VI.4:1).

Incluso nuestra irritación puede servir al propósito del perdón del Espíritu Santo, si dejamos que Él nos ayude.

LECCIÓN 9: No veo nada como está ahora.

La Lección 9 es la continuación lógica de las Lecciones 7 y 8. Si mis pensamientos no tienen sentido porque están preocupados por un pasado que no existe, y el pasado no existe porque está arraigado en el pecado y la separación, lo cual nunca sucedió, entonces debe lógicamente seguir que "no veo nada como es ahora".

(1:1-2) Esta idea obviamente se deriva de las dos anteriores. Pero mientras que usted puede ser capaz de aceptarlo intelectualmente, es poco probable que signifique algo para usted hasta ahora.

Esto es un eufemismo leve. La idea no significará nada para nosotros porque estamos aterrorizados por lo que realmente significa. En el instante santo, que es el significado de "ahora", no hay nada que ver. El capítulo 18 del texto dice: "En ningún momento existe el cuerpo" (T-18.VII.3,1), lo que significa que en el instante santo no hay cuerpo. Por qué? Porque no hay pensamiento de separación; no hay pecado, culpa, y miedo, y por lo tanto no se necesita ningún cuerpo para defenderse de esos pensamientos. Estos son los bloqueos a la verdad a los que Jesús se refirió en la lección anterior. Así, todo lo que "veo" es una defensa contra el instante santo.

(1:3-7) Sin embargo, la comprensión no es necesaria en este momento. De hecho, el reconocimiento que usted no entiende es un prerrequisito para deshacer sus ideas falsas. Estos ejercicios se refieren a la práctica, no a la comprensión. No es necesario que practiques lo que ya entiendes. De hecho, sería circular apuntar a la comprensión, y asumir que ya la tienes.

Esta es la misma idea que subrayé en la lección anterior: la importancia de reconocer que tu mente está en blanco cuando está pensando. Creemos que entendemos lo que estamos pensando. Pero en realidad no entendemos nada, porque nuestro llamado pensamiento es un obstáculo para la comprensión real, que en *Un Curso de Milagros* se equipara con la verdad o la visión.

Cité antes de "La Pequeña Voluntad", donde Jesús dice que "todavía estáis convencidos de que vuestro entendimiento es una poderosa contribución a la verdad, y la hace lo que es" (T-18.IV.7:5). En otras palabras, nuestra comprensión no es necesaria. Lo que es necesario, sin embargo, es que estemos dispuestos a aceptar que no entendemos nada. Si podemos aceptar ese hecho, estamos abriendo el camino para que nuestro verdadero Maestro nos instruya. Pero si seguimos insistiendo en que entendemos y tenemos razón, no hay manera de que Jesús pueda enseñarnos. En nuestra loca arrogancia creemos que no hay nada que debamos aprender. En una lección que vendrá más tarde, leemos:

No cuestionarás lo que ya has definido. Y el propósito de estos ejercicios es hacer preguntas y recibir las respuestas (W-pI.28.4:1-2).

Por lo tanto, es nuestra voluntad de *practicar* y *aplicar* las lecciones, en todos y cada uno de los momentos que podamos, lo que nos permitirá, en última instancia, comprender.

(2:1) Es difícil para la mente no entrenada creer que lo que parece imaginar no está ahí.

Es extremadamente difícil para nosotros creer que lo que estamos viendo no está ahí. Pensamos que vemos una sala llena de gente y sillas, un reloj, un lago congelado[esta clase se llevó a cabo durante el invierno en las Montañas Catskill de Nueva York], etc. En "realidad", todo lo que estamos viendo es una representación de nuestros pensamientos de separación, las formas específicas que son proyecciones de nuestro sistema de pensamiento ilusorio.

(2:2-3) Esta idea puede ser bastante perturbadora, y puede encontrar resistencia activa en cualquier número de formas. Sin embargo, esto no impide su aplicación.

Una vez más, no es necesario entender o estar de acuerdo con las ideas del libro de trabajo. Jesús simplemente nos está pidiendo que las hagamos. El pensamiento de hoy debería ser perturbador, y hay algo malo si no lo es. Como ya hemos discutido, si lo que estás viendo no está allí, y experimentas verte a ti mismo -tu ser físico y tus pensamientos-

entonces no estás allí. ¿Qué puede ser más perturbador que eso? No es necesario aceptar esta idea como verdad. Jesús simplemente te está pidiendo que comiences el proceso de entrenar tu mente para que piense como él piensa.

(2:4-5) No más de lo que se requiere para estos o cualquier otro ejercicio. Cada pequeño paso despejará un poco la oscuridad, y la comprensión finalmente llegará a iluminar cada rincón de la mente que ha sido despejada de los escombros que la oscurecen.

Este es un tema extremadamente importante, y lo repetiremos una y otra vez: deshacer las interferencias para recordar el amor. Cuando quitas de en medio los restos oscurecedores de la mente -es decir, los pensamientos sin sentido arraigados en el sistema de pensamiento del ego- lo que queda es la visión de Cristo, y eso es la comprensión. Esto no tiene nada que ver con lo que sucede en el mundo, sino con darse cuenta de que no hay nada que entender aquí en el mundo. Recuerdo una declaración de Miguel Ángel sobre su escultura. Explicó que primero vio la imagen en la piedra y luego se llevó lo que no pertenecía. La imagen de Cristo, que es la luz de nuestra verdadera identidad, ya está en nuestras mentes a través del Espíritu Santo. Nuestra responsabilidad es simplemente llevar a Su verdad los escombros oscuros de nuestras ilusiones, lo cual nos lleva a una experiencia del Amor de Dios y de la unidad de la filiación.

El resto de la lección proporciona instrucciones para los ejercicios. Observe nuevamente que Jesús enfatiza la aplicación indiscriminada, *sin excluir nada*. Nos está ayudando a ser específicos sin ser ritualistas y obsesivos, con el propósito último de generalizar desde lo específico a *todos los* aspectos del mundo perceptivo -lo trivial e importante, tanto cerca como lejos. Jesús cierra la lección con otro recordatorio:

(5) Se insiste una vez más en que, si bien no debe intentarse la inclusión completa, debe evitarse la exclusión específica. Asegúrese de ser honesto consigo mismo al hacer esta distinción. Puede que te sientas tentado a ocultarlo.

A medida que avance en el libro de trabajo, verá el significado de estas instrucciones para no excluir, así como para ser honesto al ver la resistencia a deshacer el ego.

LECCIÓN 10: Mis pensamientos no significan nada.

La lección 4 dice: "Estos pensamientos no significan nada." Como Jesús explica en el segundo párrafo, ahora dice "Mi" en lugar de "Estos", haciendo así la enseñanza mucho más personal para nosotros.

(1) Esta idea se aplica a todos los pensamientos de los cuales usted es consciente, o se vuelve consciente en los períodos de práctica. La razón por la que la idea es aplicable a todos ellos es que no son sus verdaderos pensamientos. Ya hemos hecho antes esta distinción y volveremos a hacerla. Todavía no tiene base para la comparación. Cuando lo hagas, no tendrás duda de que lo que una vez creíste que eran tus pensamientos no significaba nada.

Nuestros "verdaderos pensamientos" serían cualquier cosa en nuestras mentes correctas, cualquier cosa que venga del Espíritu Santo. En este sentido, un pensamiento *irreal* sería, por ejemplo, que alguien me está atacando. El *verdadero* pensamiento sería que esto es un llamado al amor, y es un llamado al amor que es compartido por mí. Sin embargo, mientras Jesús nos enseña aquí, todavía estamos demasiado identificados con *nuestros* pensamientos para poder entretener seriamente lo que él nos dice acerca de los pensamientos que nuestros pensamientos están cubriendo. Pero, ¡sólo estamos en la Lección 10!

(2) Esta es la segunda vez que hemos utilizado este tipo de idea. La forma es sólo ligeramente diferente. Esta vez la idea se introduce con "Mis pensamientos" en lugar de "Estos pensamientos", y no se establece ningún vínculo abierto con las cosas que te rodean. El énfasis está ahora en la falta de realidad de lo que piensas que piensas.

Jesús no está hablando de lo que percibimos afuera; está hablando ahora de lo que *pensamos*. Usted puede ver en estas lecciones cómo va y viene en sus gentiles intentos de convencernos de que no somos lo que pensamos que somos. Es un proceso que nos lleva gradualmente a través del laberinto del sistema de pensamiento de nuestro ego -el aparente terror del círculo de miedo que describe en el texto (T-18.IX.3:7-4:1)- al Amor de Dios que felizmente nos espera un poco más allá.

El apartado 3 es una buena declaración de proyección, aunque no se utiliza el término en sí:

(3) Este aspecto del proceso de corrección comenzó con la idea de que los pensamientos de los que usted es consciente no tienen sentido, fuera y no dentro; y luego enfatizó su pasado y no su estado actual. Ahora estamos enfatizando que la presencia de estos "pensamientos" significa que no estás pensando. Esta es simplemente otra manera de repetir nuestra declaración anterior de que tu mente está realmente en blanco. Reconocer esto es reconocer la nada cuando piensas que la ves. Como tal, es el requisito previo para la visión.

Jesús quiere que entendamos que nuestros pensamientos no son nada. Sin embargo, tomamos estos pensamientos de la nada y los proyectamos porque creemos que son reales. Por lo tanto, son vistas como imágenes reales en el mundo exterior. Jesús quiere que entendamos que los pensamientos que ahora son la fuente proyectada de nuestras percepciones no están realmente ahí. Nuestras mentes, para repetir esta importante idea, están llenas de pensamientos irreflexivos, o ideas irreflexivas, porque están basadas en el sistema de pensamiento ilusorio de separación del ego.

(4) Cierre los ojos para estos ejercicios y preséntelos repitiendo la idea de hoy lentamente. Luego agregue:

Esta idea me ayudará a liberarme de todo lo que ahora creo.

Los ejercicios consisten, como antes, en buscar en tu mente todos los pensamientos que están disponibles para ti, sin selección ni juicio. Trate de evitar cualquier tipo de clasificación. De hecho, si te resulta útil hacerlo, puedes imaginarte que estás viendo pasar una procesión extrañamente variada, que tiene poco o ningún significado personal para ti. Mientras cada uno cruza tu mente, di:

Mi pensamiento sobre ___ no significa nada.

Mi pensamiento sobre ___ no significa nada.

Este es un ejemplo de lo que significa mirar con Jesús a tu ego, cuya importancia enfatizamos continuamente. El *tú* que mira, sin apego personal a estos pensamientos, es la parte de la toma de decisiones de nuestras mentes, cuyo retorno es la meta del Curso y el significado del milagro que da nombre a *Un Curso de Milagros*. El proceso implica dar un paso atrás con Jesús, ver cómo tu ego hace un caso contra alguien o contra ti mismo; verlo tomar un fragmento de aquí y un pedazo de allá, entretejer un cuadro aparentemente completo para probar que tienes razón sobre tus percepciones de la victimización en el mundo, y que todos los demás están equivocados, incluyendo al Espíritu Santo. Simplemente observas a tu ego en acción -"una procesión extrañamente variada que pasa" - con el propósito de confundirnos sobre nuestra identidad, haciéndonos creer que somos un *cuerpo* y no una *mente*. Mientras que Jesús no nos está dando su enseñanza completa aquí, él está estableciendo sus principios básicos

Finalmente:

(5) El pensamiento de hoy puede obviamente servir para cualquier pensamiento que te aflige en cualquier momento. Además, se recomiendan cinco períodos de práctica, cada uno de los cuales no implica más de un minuto de búsqueda de la mente. No se recomienda que este período de tiempo se extienda, y debe reducirse a medio minuto o menos si experimenta molestias. Recuerde, sin embargo, repetir la idea lentamente antes de aplicarla específicamente, y también añadir:

Esta idea me ayudará a liberarme de todo lo que ahora creo.

Pueden ver, una vez más, la importancia que la generalización tiene para Jesús. Se nos pide que practiquemos -con la misma amabilidad que él muestra hacia nosotros- con nuestras percepciones erróneas específicas, a fin de generalizar los principios aprendidos en estas aplicaciones a *todas* nuestras experiencias. Este tema continúa repitiéndose a lo largo de estas primeras lecciones.

LECCIÓN 11: Mis pensamientos sin sentido me muestran un mundo sin sentido.

Jesús ahora establece explícitamente la conexión entre nuestros pensamientos y lo que percibimos, de modo que la razón por la que nada de lo que vemos a nuestro alrededor tiene sentido (Lección 1) es que lo que supuestamente estamos viendo proviene de un pensamiento que no tiene sentido. Esta lección expresa claramente esa relación causa-efecto.

(1:1-2) Esta es la primera idea que hemos tenido que se relaciona con una fase importante del proceso de corrección; la inversión del pensamiento del mundo. Parece que el mundo determina lo que percibes.

Podríamos añadir: "lo que sientes, lo que piensas, tus emociones, tus problemas", etc. Por ejemplo, percibo a dos personas peleando porque están peleando. O mi cuerpo se siente frío porque la temperatura está por debajo del punto de congelación. Así es como el mundo piensa y cómo todos experimentan el mundo. Sin embargo, si todo esto viene de nuestros pensamientos, parte del sueño del ego de separación, deben ser estos pensamientos los que soñaron la temperatura de congelación y los cuerpos los que reaccionan a ella. Nuestro aparato sensorial, por lo tanto, nos demuestra que existe un mundo que es independiente de nosotros, y que somos víctimas inocentes de acontecimientos que escapan a nuestro control. Esto seguramente no significa que debemos sentirnos culpables si nos sentimos incómodos por un día amargamente frío. Simplemente significa que debemos darnos cuenta de que somos fríos porque nos identificamos con el cuerpo, lo que a su vez significa que nos identificamos con el sistema de pensamiento del ego de separación, todo lo cual no tiene sentido. Otra vez:

(1:3-5) La idea de hoy introduce el concepto de que tus pensamientos determinan el mundo que ves. Estén contentos de practicar la idea en su forma inicial, porque en esta idea está asegurada su liberación. La clave del perdón está en ello.

Esta es una declaración extremadamente importante. Jesús nos dice simplemente que le escuchemos y practiquemos esta idea en su forma inicial. Está implicando que va a construir esto en el curso del año de lecciones del libro de trabajo y a través de nuestro estudio sistemático del texto. Así es como aprendemos a perdonar. No puedo perdonar un mundo que es real. No puedo perdonar a los demás por lo que realmente han hecho, a pesar del aparente efecto que ha tenido en mí. Sólo puedo perdonarte si me doy cuenta de que soy yo quien te ha puesto en mi sueño, y es *mi* sueño. Esa es la clave para el perdón, y para la importante definición en *Un Curso de Milagros* de que perdones a tu hermano por lo que no te ha hecho (por ejemplo, W-PII.1.1:1). Es muy posible que la persona le haya hecho mucho a usted o a otros a nivel físico o psicológico. Pero en el nivel de tu mente no ha hecho nada, porque no es más que un pensamiento en tu mente. Así como tú, la víctima del victimario, también eres un pensamiento en tu mente. Víctima y victimario son la misma cosa. Cabe señalar que la mente, que antedata el

mundo temporal y espacial, está fuera del tiempo y del espacio. Como ya he comentado anteriormente en este libro, el tiempo y el espacio no son más que la proyección en forma del contenido de la mente de la separación, el pecado, la culpa y el miedo.

Todo esto está implícito aquí, aunque no declarado explícitamente. De hecho, Jesús no tiene que decirlo claramente aquí, porque ese es el propósito del texto. El propósito del libro de trabajo es que *comencemos* el proceso de aplicación de estas ideas, y que *empecemos a* comprender que lo que pensamos que vemos no es lo que realmente estamos viendo. Sólo vemos una proyección de un pensamiento dentro de nuestras mentes; un pensamiento intencional, como mencioné brevemente antes, que asegura que nuestro sistema de pensamiento gane y el de Jesús pierda; nosotros tenemos razón y él está equivocado. El mundo separado de dolor y sufrimiento es testigo de que tenemos razón. Por eso lo hicimos de la forma en que lo hicimos.

Ahora las suaves instrucciones para el ejercicio del día:

(2) Los períodos de práctica de la idea de hoy deben ser llevados a cabo de manera algo diferente a los anteriores. Comience con los ojos cerrados y repita la idea lentamente. Luego abre los ojos y mira a tu alrededor, cerca y lejos, arriba y abajo, en cualquier lugar. Durante el minuto que se gaste en usar la idea, simplemente repítasela, asegurándose de hacerlo sin prisa, y sin sentido de urgencia o esfuerzo.

Comenzamos el ejercicio con los ojos cerrados y luego los abrimos y miramos a nuestro alrededor. Jesús de nuevo subraya que no hay diferencia entre lo que vemos y lo que pensamos. Son uno, porque lo interno y lo externo son lo mismo. Note de nuevo las instrucciones de Jesús con facilidad y sin esfuerzo; la presión simplemente fortalece el ego mismo que estamos tratando de deshacer.

Las palabras de Jesús en el siguiente párrafo subrayan el *proceso* de entrenamiento mental por el que nos está guiando:

(3) Para hacer estos ejercicios con el máximo beneficio, los ojos deben moverse de una cosa a otra con bastante rapidez, ya que no deben detenerse en nada en particular. Las palabras, sin embargo, deben usarse sin prisa, incluso con tranquilidad. La introducción a esta idea, en particular, debe practicarse de la manera más informal posible. Contiene la base para la paz, la relajación y la liberación de la preocupación que estamos tratando de lograr. Al concluir los ejercicios, cierre los ojos y repita la idea una vez más lentamente.

Como nos enseñó la tortuga: Lento y fácil gana la carrera. Jesús está estableciendo el tono para nuestro aprendizaje, deshaciendo la necesidad del ego de luchar, luchar y vencer, incluso a sí mismo. Nos pide que practiquemos, usando términos como "sin prisa", "tranquilamente", "con tranquilidad", "con tranquilidad", "con paz", "con relajación", "sin preocupaciones" y "con lentitud". Nuestro entrenamiento mental debe estar lo más libre posible de tensiones y conflictos.

En el último párrafo se relatan las instrucciones familiares que suavemente nos instan a seguir:

(4) Tres períodos de prácticas hoy serán probablemente suficientes. Sin embargo, si hay poca o ninguna inquietud y una inclinación a hacer más, se pueden realizar hasta cinco. No se recomienda más que esto.

Más no es mejor, al menos no en el sistema de pensamiento que Jesús nos está impartiendo. Si podemos hacer cinco períodos de práctica, bien. Si no, tres bastarán. Pero no nos esforcemos más, dice Jesús. No estoy en el cielo llevando la cuenta. En otras palabras, es el *contenido* en el que está interesado, no la *forma*; calidad, no cantidad.

LECCIÓN 12: Estoy molesto porque veo un mundo sin sentido.

En las lecciones 5 y 6 se afirmaba que "Nunca estoy molesto por la razón que pienso" y "Estoy molesto porque veo algo que no está ahí". Esta lección amplifica estas ideas. Así, "Estoy molesto porque veo un mundo sin sentido." Jesús ahora explica por qué esa afirmación es cierta:

(1) La importancia de esta idea radica en el hecho de que contiene una corrección para una importante distorsión perceptiva. Piensas que lo que te molesta es un mundo aterrador, o un mundo triste, o un mundo violento, o un mundo loco. Todos estos atributos son dados por ti. El mundo no tiene sentido en sí mismo.

Percibimos violencia, hostilidad, locura y una mirada de otras condiciones. Jesús no niega lo que percibimos. Simplemente está diciendo que lo que percibimos no es real. Sin embargo, no está diciendo que debemos negar nuestras experiencias (ver, por ejemplo, T-2.IV.3:8-11). Más bien, nos está ayudando a darnos cuenta de dónde vienen las experiencias. Si estoy molesto, no es por lo que alguien o algo en el mundo me ha hecho, como también se nos enseña más adelante en la Lección 31: "Yo no soy la víctima del mundo que veo". Este es un tema central en todo el *Curso de Milagros*: el mundo en sí no tiene sentido porque proviene de un pensamiento sin sentido. El pensamiento sin sentido es que puedo estar separado de Dios; de hecho, no sólo *puedo* estar separado, sino que *estoy* separado. No tiene sentido porque el pensamiento es una defensa contra lo único que tiene significado: Dios y su creación unificada. Así, cuando crees que puedes separarte del único significado, todo se vuelve inevitablemente sin sentido.

(2:1-2) Estos ejercicios se hacen con los ojos abiertos. Mira a tu alrededor, esta vez muy despacio.

Jesús vuelve a tenernos enfocados en lo que vemos, habiéndonos enseñado que no hay diferencia entre lo que vemos y lo que pensamos.

Note en lo siguiente el enfoque en que todas las ilusiones son iguales y por lo tanto igualmente ilusorias:

(2:3-7) Trate de marcar su propio ritmo para que el lento cambio de su mirada de una cosa a otra implique un intervalo de tiempo bastante constante. No permita que el tiempo del turno se alargue o acorte notablemente, sino que trate de mantener un tempo medido y uniforme durante todo el turno. Lo que veas no importa. Te enseñas esto a ti mismo mientras das todo lo que tu mirada descansa en la misma atención y en el mismo tiempo. Este es un paso inicial en el aprendizaje para darles a todos el mismo valor.

En la introducción de la Lección 1 discutiré brevemente la primera ley del caos del ego: hay una jerarquía de ilusiones, lo que significa que hay ciertas cosas y personas que son más importantes que otras. Será difícil romper ese hábito tan arraigado de hacer distinciones al practicar esta idea de que "estoy molesto porque veo un mundo sin sentido". Jesús quiere que entendamos que todo es igualmente sin sentido, porque todo viene del mismo pensamiento sin sentido.

Todo lo que vemos en el universo del tiempo y el espacio, incluyéndonos a nosotros mismos, es nada más y nada menos que un fragmento del pensamiento original que podríamos estar, y estamos, separados de Dios y por nuestra cuenta. Cada fragmento conserva las características de aquel pensamiento original, una "idea pequeña, loca, de la que el Hijo de Dios se acordaba de no reírse" (T-27.VIII.6:2). Nuestra necesidad es recordar reírnos de ella por su falta de sentido, no porque sea divertida en el sentido habitual de la palabra. Nos reímos con una sonrisa suave que dice que no significa nada porque es imposible. Para usar una imagen familiar, fue como si un enorme cristal cayera, rompiéndose en miles de millones y miles de millones de fragmentos. Cada fragmento conserva las características del vidrio original; cada uno tiene la composición química del vidrio, por ejemplo. Cada uno de nosotros, así como todo en el mundo, no es más que uno de esos fragmentos -todos sin sentido porque provienen de un pensamiento sin sentido.

La razón por la que estoy molesto, entonces, es que el mundo es testigo del hecho aparente de que tengo razón sobre el mundo. Ya que creo que existo en un mundo que está ahí fuera, este mundo me recuerda el pensamiento original que dio origen a él, y mucho menos a mi existencia individual: Destruí el cielo y asesiné a Dios. Esto es extremadamente perturbador porque creo que Dios regresará ahora para castigarme por lo que hice. Este concepto se desarrollará en las próximas dos lecciones.

Una vez más, Jesús no le pide a usted, como su estudiante haciendo las lecciones del libro de trabajo, que entienda todas las implicaciones de estas declaraciones. Esta comprensión proviene del estudio del texto. Pero sí quiere que comience la práctica de no tomar en serio tus percepciones.

En el siguiente párrafo Jesús nos pide que incluyamos en el ejercicio términos que sean tanto positivos como negativos:

(3:1-6) Cuando mires a tu alrededor, dite a ti mismo:

Creo que veo un mundo temeroso, un mundo peligroso, un mundo hostil, un mundo triste, un mundo malvado, un mundo loco,

y así sucesivamente, usando cualquier término descriptivo que se te ocurra. Si se le ocurren términos que parecen positivos en lugar de negativos, inclúyalos. Por ejemplo, podría pensar en "un mundo bueno" o "un mundo satisfactorio". Si se le ocurren tales términos, úselos junto con el resto. Puede que todavía no entiendas por qué estos adjetivos "bonitos" pertenecen a estos ejercicios, pero recuerda que un "mundo bueno" implica un "mundo malo", y un "mundo satisfactorio" implica un "mundo insatisfactorio".

Lo que está implícito aquí sin ser discutido específicamente es que los contrastes y los opuestos nos enraízan sólidamente en el mundo del pensamiento dualista. El texto define el Cielo como "una conciencia de la perfecta Unidad", en la que no hay dualidad (T-18.VI.1:6). Por lo tanto, no hay bien y mal en Dios, sólo en el Cielo. Aprender a reconocer esto es una parte importante de nuestro entrenamiento.

(3:7-8) Todos los términos que pasan por tu mente son temas adecuados para los ejercicios de hoy. Su aparente calidad no importa.

En otras palabras, no importa si los términos son importantes o sagrados; todo en el mundo proviene de un pensamiento ilusorio; una ilusión es una ilusión es una ilusión.

(4) Asegúrese de no alterar los intervalos de tiempo entre la aplicación de la idea de hoy a lo que usted piensa que es agradable y lo que usted piensa que es desagradable. A los efectos de estos ejercicios, no hay diferencia entre ellos. Al final del período de prácticas, añada:

Pero estoy molesto porque veo un mundo sin sentido.

Este punto importante acerca de que no hay una distinción real entre lo agradable y lo desagradable se hace eco de la discusión en "Los Obstáculos a la Paz", donde Jesús declara dos veces que el placer y el dolor son lo mismo (T-19.IV-A.17:10-12; IV-B.12). Esta distinción sólo es válida si *existe* una jerarquía de ilusiones. Lenta e inevitablemente se nos está enseñando que *no* existe.

(5:1) Lo que no tiene sentido no es ni bueno ni malo.

Cuando dices que algo es bueno o malo, obviamente le estás asignando un valor. Al principio del capítulo 24 Jesús dice que "para aprender este curso se requiere la voluntad de cuestionar cada valor que se tiene" (T-24.in.2:1). La misma idea se expone aquí, aunque de forma más sencilla. Habiendo asignado un valor a algo, estoy diciendo que

tiene significado. Si tiene sentido, debo creer que proviene de un pensamiento significativo, porque lo que percibo fuera sólo puede venir de un pensamiento que está dentro.

¿Cuál es, entonces, el pensamiento "significativo"? Es que las distinciones son válidas, la dualidad es real, y hay un valor en estimar una cosa sobre otra. El núcleo de ese pensamiento es que valoro mi identidad individual por encima de la unidad de Cristo; mi vida y mi mundo en el Cielo. Si esto es así, las distinciones se vuelven importantes porque me establecen como un ser dualista en un mundo dualista. Ese, entonces, es el mundo que percibo e insisto tercamente que es real.

(5:2) ¿Por qué, entonces, un mundo sin sentido debería molestarlos?

Si te afecta algo en el mundo, obviamente crees que este no es un lugar sin sentido. Lo creerías porque crees que eres significativa. Para el ego, lo que es significativo es lo que alimenta nuestra especialidad; lo que no tiene sentido es algo irrelevante para él. Por lo tanto, el ego nos dice que necesitamos enfocarnos en lo que sirve a nuestras necesidades especiales. La siguiente lección explicará por qué un mundo sin sentido es perturbador.

(5:3) Si pudieras aceptar el mundo como algo sin sentido y dejar que la verdad se escriba en él para ti, te haría indescriptiblemente feliz.

Si aceptáramos que el mundo no tiene sentido, estaríamos diciendo: "Mi mente está en blanco." Eso permitiría que el principio de expiación del Espíritu Santo brillara y que el amor de Jesús se convirtiera en nuestra única realidad. Esa es la verdad, que nos haría "indescriptiblemente felices". Ya que este es un yo que ya no se identifica con el sistema de pensamiento de separación y culpabilidad, lo que nos hace indescriptiblemente felices es finalmente darnos cuenta de que estábamos equivocados y que Jesús tenía razón. Sin embargo, mientras nos identifiquemos con un yo separado y especial, temeremos la verdad de que todo esto es un sueño. Así que continuamente elegimos *no* ser indescriptiblemente felices, porque para citar la línea bien conocida, preferimos tener razón que ser felices (T-29.VII.1:9). Por supuesto, el pensamiento de la inexistencia no sería muy feliz de hacer, por decir lo menos. Es por eso que Jesús continuamente nos insta a dar "pequeños pasos" (W-pl.193.13:7); de otra manera nuestro temor de ser "abruptamente levantados y arrojados a la realidad" (T-16.VI.8:1) sería demasiado abrumador. Los sueños felices y gentiles de perdón son la transición de nuestro mundo de pesadilla del ego al despertar en Dios (T-27.VII.13:4-5).

(5:4-6) Pero debido a que[el mundo] no tiene sentido, ustedes están impulsados a escribir en él lo que quieren que sea. Esto es lo que se ve en él. Es esto lo que no tiene sentido en la verdad.

Porque el mundo no tiene sentido en sí mismo, tengo que darle un significado. Del mismo modo, como el mundo no es nada y *yo* no soy nada, tengo que fingir que soy algo. De hecho, todos pensamos que somos algo maravilloso o miserable. Al ego no le importa cómo se juega el juego de la especialidad, ya sea que seamos un regalo de Dios o de Satanás, siempre y cuando seamos un regalo especial. Lo único que no queremos es no ser nada. Cerca del final de "El Anticristo" Jesús habla del ego como siempre queriendo más de algo - no importa si es más placer o más dolor, sólo quiere *más* (T-29.VIII.8:6-12).

Nos aterroriza la posibilidad de que no existamos. Esto necesita ser repetido frecuentemente ya que es la suposición subyacente a estas lecciones, sin mencionar *el Curso de Milagros* en sí mismo. Este pensamiento es la fuente de la resistencia al Curso en general, y al libro de trabajo en particular. Tengo que fingir que existo, y crear tan rápidamente un sistema de pensamiento que luego proyectar, formando así un mundo-cosmicamente (ya que todos somos parte del Hijo único), así como individualmente. El punto es que siempre buscamos imponer el significado, porque de lo contrario nos enfrentaremos a la inherente falta de sentido de nuestro pensamiento, por no hablar de nuestro yo separado. Esto tiene lugar en el nivel metafísico de la mente, donde se trata de una cuestión de *existencia* o de *ser*, como se discutió anteriormente. Sin embargo, a nivel de nuestra experiencia personal, como cuerpos que vivimos en el mundo, tememos perder nuestros problemas y agravios -todos los cuales establecen el yo que creemos ser, a lo que el final del texto se refiere como nuestro rostro de inocencia (T-31.V.1-3).

El verdadero temor, como veremos en la próxima lección, es que si no *le* doy sentido al mundo, Jesús le dará el *suyo*. Así que tengo que ganarle al golpe. Esto ayuda a explicar por qué el estar realmente callado tiende a ponernos ansiosos, y por qué experimentamos dificultad para meditar u orar: Si calmamos nuestras mentes, Jesús llegará primero: "La memoria de Dios viene a la mente tranquila" (T-23.I.1:1); y si lo hace, nuestro ego está fuera del negocio, como lo está nuestro sistema de pensamiento de separación y especialidad. Es por eso que terminamos, como veremos en la próxima lección, creyendo que estamos compitiendo con Dios, y también con Jesús y su curso. Como resultado, antes de que estas ideas puedan penetrar en nuestras mentes, dándonos la oportunidad de elegir las, tenemos que sustituir rápidamente las nuestras. Finalmente, esta es también la razón por la que prácticamente todo el mundo intenta cambiar *Un Curso de Milagros* de alguna manera: escribir uno mejor o más simple, por ejemplo. Estamos aterrorizados de lo que este curso realmente dice. Así, antes de que dejemos que sus palabras y pensamientos nos afecten, los cambiaremos para que se ajusten a nuestras propias necesidades especiales.

(5:7) Debajo de sus palabras está escrita la Palabra de Dios.

La "Palabra de Dios" en *Un Curso de Milagros* es casi siempre usada como sinónimo del principio de la Expiación, o el Espíritu Santo. También puede entenderse como el perdón, la corrección de la palabra de separación del ego, que elegimos para mantener oculta la Palabra de Dios.

(5:8-9) La verdad te perturba ahora, pero cuando tus palabras hayan sido borradas, verás las suyas. Ese es el propósito último de estos ejercicios.

Ahora sabes por qué no quieres hacer estos ejercicios: si tus palabras son borradas, entonces el sistema de pensamiento -la fuente de tus palabras- también es borrado. Jesús se extenderá sobre esto en la Lección 14.

La lección termina con la expresión ahora familiar de la suave comprensión de Jesús de nuestra resistencia a sus enseñanzas:

(6) Tres o cuatro veces es suficiente para practicar la idea de hoy. Los períodos de práctica no deben exceder de un minuto. Puede que encuentres esto demasiado tiempo. Termine los ejercicios cada vez que experimente una sensación de tensión.

Sin imposición, sin intimidación, sin demandas que induzcan a la culpa para ser disciplinados, y mucho menos espirituales. ¿Quién no habría deseado profesores así cuando éramos niños?

LECCIÓN 13: Un mundo sin sentido engendra miedo.

(1) La idea de hoy es realmente otra forma de la anterior, excepto que es más específica en cuanto a la emoción que se despierta. No es sólo eso lo que te molesta, sino que te hace temeroso. Nada sin sentido existe. Sin embargo, no se deduce que usted no pensará que percibe algo que no tiene sentido. Por el contrario, es muy probable que piense que lo percibe.

Esto es porque no quieren darse cuenta de que lo que perciben no tiene sentido. Una vez más, si lo que veo en el mundo no tiene sentido, el pensamiento dentro de mí que lo originó tampoco lo tiene. Puesto que *soy* mis pensamientos, se deduce que no tengo ningún significado, lo que significa *que* no existo. Por lo tanto, en lugar de darme cuenta de que todo carece de sentido, por dentro y por fuera, sustituiré mi propio significado. Obviamente, si percibo algo que creo que está ahí fuera y que me afecta, ya lo he pronunciado como real. Y quiero mantener el pensamiento subyacente real para *que* pueda seguir siendo real.

(2:1) El reconocimiento del sinsentido despierta una ansiedad intensa en todos los separados.

La ansiedad surge porque en algún nivel me doy cuenta de que lo sin sentido se extiende a *mi* existencia. Esta idea se volverá a tratar muy pronto.

(2:2) Representa una situación en la que Dios y el ego se "desafían" mutuamente en cuanto a qué significado debe escribirse en el espacio vacío que la falta de sentido proporciona.

El ego desafía, pero Dios no; por eso la palabra está entre comillas. Para el ego, entonces, la competencia es la naturaleza de su relación con Dios. Existe un "espacio vacío" porque el ego no es nada. Sin embargo, cree que debe llegar al vacío ante Dios, para reclamar la identidad del Hijo como propia; por lo tanto, la competencia percibida con el Creador. Si mi existencia como ego se basa en la creencia en *uno u otro*, existo a expensas de Dios; lo maté para poder vivir, proyectaré ese pensamiento y creeré que Él está haciendo lo mismo conmigo. Esta creencia profundamente arraigada es la fuente de nuestra percepción de que la gente nos busca, nos hiere, nos abandona y nos sabotea, porque nos acusamos de hacer lo mismo con los demás y, en última instancia, con Dios. Como dice Jesús cerca del final del texto:

... Nunca odias a tu hermano por sus pecados, sino sólo por los tuyos. Cualquiera que sea la forma que sus pecados parezcan tomar, esto sólo oscurece el hecho de que usted cree que son suyos, y por lo tanto merece un ataque "justo" (T-31.III.1:5-6).

(2:3-4) El ego se apresura a establecer allí sus propias ideas, temeroso de que el vacío pueda ser utilizado para demostrar su propia impotencia e irrealdad. Y sólo en esto es correcto.

Es decir, que no es nada. El ego sabe, como he explicado antes, que su poder reside en el que toma las decisiones, porque el ego en sí mismo es impotente. Para asegurarnos de que nunca reconozcamos su nulidad inherente y su falta de sentido, busca hacerse importante y poderoso a través del pecado, la culpa y el miedo. Si he pecado contra Dios y lo he destruido, ciertamente soy importante y poderoso. Esto también me hace temeroso, pero al menos me he convertido en algo que Dios nota, lo que también me hace importante.

Lo más aterrador de todo es darse cuenta de que Dios ni siquiera sabe de nosotros, porque entonces literalmente no somos nada, impotentes e irreales. Por eso queremos que Dios nos preste atención, ya sea porque somos sus seguidores más devotos o porque somos los pecadores más miserables. No hace ninguna diferencia para el ego, siempre y cuando Dios se dé cuenta. Nuestro verdadero temor, por supuesto, es que Él no sabe nada de nosotros. En algún lugar en el fondo sabemos que eso es verdad. Pero en lugar de aceptar su verdad, la cubrimos con las mentiras del ego; primero con los pensamientos de separación -pecado, culpa y temor- y luego con un mundo que refleje esos pensamientos.

(3:1) Es esencial, por lo tanto, que aprendas a reconocer lo que no tiene sentido y lo aceptes sin temor.

Esta aceptación viene de desarrollar una relación con Jesús o el Espíritu Santo que te permite mirar a tu ego sin miedo, ayudándote a darte cuenta de que no tiene sentido. Si tienes miedo o eres culpable de tu ego, o si lo aceptas, obviamente crees que es real. Una vez más, sin embargo, si das un paso atrás y ves pasar esta "procesión extrañamente variada", te das cuenta de que no es nada, de que su significado radica en tratar de protegerte de lo que *tiene* sentido. Finalmente, puesto que queremos ese significado más que cualquier otra cosa -es nuestra identidad como Hijo de Dios- entonces nos daríamos cuenta de que todo lo demás no tiene sentido y elegiríamos en contra de ello.

(3:2) Si tienes miedo, es seguro que dotarás al mundo de atributos que no posee, y lo llenarás de imágenes que no existen.

En este sentido hablamos del mundo como poderoso, hostil, amenazante, maravilloso, pacífico, dichoso, santo, etc. Estos son sus atributos; y las "imágenes que no existen" son todo lo que vemos en el mundo, que son por supuesto las proyecciones de pensamientos que no existen.

(3:3) Para el ego las ilusiones son dispositivos de seguridad, como también deben serlo para ti que te equiparas al ego.

Los dispositivos de seguridad son defensas. El pecado, la culpa, el miedo y el mundo que surge de ellos son ilusiones, cuyo propósito es preservar la ilusión fundamental de que existo como un individuo separado.

Y ahora vamos a la línea de éxitos de taquilla en el siguiente párrafo:

(4) Los ejercicios de hoy, que deben hacerse unas tres o cuatro veces durante no más de un minuto o así como máximo cada vez, deben practicarse de una manera algo diferente a los anteriores. Con los ojos cerrados, repita la idea de hoy. Entonces abre los ojos, y mira a tu alrededor lentamente, diciendo:

Estoy viendo un mundo sin sentido.

Repite esta afirmación mientras miras a tu alrededor. Entonces cierra los ojos y concluye con:

Un mundo sin sentido engendra miedo porque creo que estoy en competencia con Dios.

De esta manera, pasamos de los pensamientos de nuestra mente a las percepciones de nuestro cuerpo, y luego regresamos a nuestro interior. Para decirlo una vez más, el mundo carece de sentido. Sin embargo, nos esforzamos por darle un significado, ya que eso, en última instancia, da sentido a nuestro ser separado. Escuchando al ego formamos un sistema de pensamiento de *pecado, culpa y miedo*: Nuestro *pecado* de separación nos lleva a la experiencia de la *culpabilidad*, que culmina en la *temerosa* creencia de que merecemos ser castigados por un Dios vengativo, que ahora está en competencia mortal con nosotros por la existencia; o sobrevive, o sobrevivimos, o lo hacemos nosotros, o, como dice el manual: *matar o ser matado* (M-17.7:11). Pero el sinsentido inherente de esta constelación de locura no impide que tenga un poder tremendo, pues hemos invertido nuestra creencia en ella. Tal inversión significa que debemos esforzarnos por darle sentido para que podamos defendernos contra el sistema de pensamiento sin sentido del ego, que es la base de nuestra identidad sin sentido.

Para resumir este importante punto: Cuando me doy cuenta de que el mundo no es nada, ya que es simplemente una defensa contra los pensamientos de mi mente, soy arrojado de vuelta a estos pensamientos. Si el mundo no tiene sentido y yo no tengo sentido, yo no existo, lo que significa que Dios ha ganado. Pero en lugar de perder la batalla, me esfuerzo por dar sentido a mí mismo y al mundo que me rodea.

Jesús nos está ayudando a darnos cuenta de cómo proyectamos todo en el mundo. Si prestamos mucha atención a nuestras percepciones y a lo que valoramos aquí, nos daremos cuenta de que ninguna de ellas proviene de nada inherente al mundo, porque no hay mundo. No son sino el resultado de una necesidad dentro de nosotros mismos de justificar y reforzar el hecho espurio de que existimos.

(5:1-2) Puede ser difícil evitar la resistencia, de una forma u otra, a esta declaración final. Cualquiera que sea la forma que adopte esa resistencia, recuérdese que realmente le teme a ese pensamiento debido a la "venganza" del "enemigo".

El temor es que esta es una competencia que no podemos ganar - Dios saldrá victorioso. El terror engendrado por tal locura está más allá de lo que podemos tolerar. Nos defendemos de ello construyendo un sistema de pensamiento y luego un mundo detrás del cual podemos escondernos. Habiéndonos identificado con esta defensa que culmina en el cuerpo, nos *resistimos a* que nos la quiten, lo que seguramente haría exponer su fundamento a la verdad de la expiación. Así que no pensamos en la ira de Dios. Ese pensamiento, por horripilante que sea, sin embargo protege la identidad individual, la cual a su vez defiende contra nuestra aceptación de la Expiación.

(5:3-4) No se espera que usted crea la declaración en este momento, y probablemente la descartará por absurda. Note cuidadosamente, sin embargo, cualquier señal de miedo abierto o encubierto que pueda despertar.

Obviamente, si usted es relativamente nuevo en *Un Curso de Milagros*, esta afirmación no tendrá sentido. Pero Jesús les pide que estén atentos, que presten atención a cualquier ansiedad o miedo que haya en ustedes.

(6) Este es nuestro primer intento de establecer una relación explícita de causa y efecto de una clase que usted no tiene mucha experiencia en reconocer. No se detengan en la declaración final, y traten de no pensar en ella, excepto durante los períodos de práctica. Eso será suficiente en este momento.

La conexión de causa y efecto es entre nuestros pensamientos -el sistema de pensamiento del ego de pecado, culpa y temor- y la forma en que percibimos el mundo. En otras palabras, tengo miedo *no* por lo que está fuera de mí, sino por mi sistema de pensamiento, que me dice que la supervivencia está entre Dios y yo. Note, también, cómo Jesús no confronta o ataca nuestra resistencia. Él simple y gentilmente nos recuerda la verdad. Esto nos permite aceptarlo cuando *estemos* listos, sin ninguna presión o culpabilidad que nos sea infligida. Un ejemplo maravilloso para todos los estudiantes del curso!

LECCIÓN 14: Dios no creó un mundo sin sentido.

(1) La idea de hoy es, por supuesto, la razón por la que un mundo sin sentido es imposible. Lo que Dios no creó no existe. Y todo lo que existe existe tal como Él lo creó. El mundo que ves no tiene nada que ver con la realidad. Es de tu propia creación, y no existe.

Líneas como estas son frecuentemente usadas por los estudiantes de *Un Curso de Milagros* como una manera de diluir la metafísica y afirmar que el Curso *no* dice que Dios no creó el mundo. Más bien afirman que el Curso sólo enseña que Dios no creó el mundo *que vemos*. Es verdad que las palabras de algunas afirmaciones lo dicen, pero sólo porque Jesús nos está enseñando a prestar mucha atención a lo que percibimos. Él deja muy claro, tanto en el libro de trabajo como en muchos otros lugares en el resto del material, que Dios no podría haber creado el mundo porque es Su opuesto. (Véase, por ejemplo, T-4.I.11; T-29.VI.2:7-10; W-pl.132.4-6; W-pl.152.5-7; C-4.1.) Todo en el mundo de lo específico y de la forma cambia y muere. Tal mundo está fuera de Dios, y por lo tanto no podría existir.

El hecho mismo de que percibimos el mundo significa que es irreal, y también que somos irreales. Una vez más, esto no significa sólo el mundo que vemos. Los estudiantes a veces piensan erróneamente que esto significa, por ejemplo, que Dios no creó el cáncer que estoy percibiendo. El hecho mismo de que yo vea un mundo está diciendo que hay una realidad fuera de Dios; si yo percibo un mundo, debe haber un perceptor y un percibido, sujeto y objeto, observador y observado, lo que significa que estamos arraigados en la dualidad. Dios sólo puede crear como Él mismo, lo que significa un Ser o Espíritu de perfecta Unidad y Amor, inmutable y eterno. En otras palabras, lo que Dios no creó no existe, y todo lo que existe, existe como Él lo creó - el estado del Cielo.

(2) Los ejercicios de hoy deben practicarse con los ojos cerrados en todo momento. El período de búsqueda mental debería ser corto, un minuto como máximo. No tenga más de tres períodos de práctica con la idea de hoy a menos que los encuentre cómodos. Si lo haces, será porque realmente entiendes para qué sirven.

Una vez más, Jesús no ejerce ninguna presión sobre nosotros. La cuarta oración es interesante, porque nuestro consuelo también puede deberse a nuestra incompreensión, ya que tenemos tanto miedo de este mismo propósito de volver a entrenar nuestras mentes, que estos períodos de búsqueda de la mente traerán consigo. En este caso, nuestro "consuelo" sería espurio, lo cual no es el punto de vista de Jesús aquí.

(3:1) La idea para hoy es otro paso para aprender a dejar ir los pensamientos que has escrito sobre el mundo, y ver la Palabra de Dios en su lugar.

Jesús nos está ayudando a entender que hay una motivación específica involucrada en aferrarse a nuestros pensamientos. No van y vienen como por arte de magia, una frase usada más tarde (W-pl.158.4:1); no sólo aparecen. Por ejemplo, cuando estoy tratando de estar callado para meditar y orar, y de repente surgen pensamientos extraños y distractores, no salen de la nada. Vienen porque tengo miedo del amor y la paz que surgen en mi mente si estoy callado. Por lo tanto, rápidamente tengo que sustituir *mis* pensamientos en lugar de los de Jesús, mi experiencia de especialidad en lugar de la experiencia de su amor.

Lo que es importante y claramente implícito aquí es que hay una motivación específica para la forma en que percibo el mundo y los pensamientos que lo originan. Si puedo liberar esos pensamientos, que ocurren cuando le pido a Jesús que me ayude a mirarlos, desaparecerán. Lo que queda es la Palabra de Dios, que, como se definió anteriormente, es el principio de la Expiación que dice que la separación nunca ocurrió.

(3:2-3) Los primeros pasos en este intercambio, que realmente puede llamarse salvación, pueden ser muy difíciles y hasta muy dolorosos. Algunos de ellos te llevarán directamente al miedo.

Esta es la primera vez que Jesús hace tal declaración en las lecciones. El perdón es un proceso difícil, y no puede sino despertar un tremendo temor (por ejemplo, T-27.VII.13:3-5; W-pl.196.10; M-4.I-A.3-5,7). Es casi seguro que hay algo malo si no luchas con este asunto; si no luchas contra el perdón, te aterrorizas o te aburres con él, o incluso quieres tirar el libro a la basura. Si usted nunca experimenta algo como esta incomodidad, casi siempre significa que no está prestando mucha atención a lo que se está diciendo.

Un Curso de Milagros dice que las personas asustadas pueden ser viciosas (T-3.I.4:2). Estas lecciones tienen que despertar la ansiedad porque desafían no sólo la forma en que percibes algo fuera de ti, sino que desafían tu identidad básica. Es a eso a lo que se refiere la Lección 13 cuando Jesús dice: "El reconocimiento de la falta de sentido despierta una ansiedad intensa en todos los que están separados". Cualquiera que crea que es un ser separado y autónomo experimentará ansiedad con estos pensamientos. Jesús te está diciendo que está bien si encuentras esto difícil, que induce al miedo, y por lo tanto eres resistente.

Estas afirmaciones son extremadamente importantes, porque probablemente el error más grande que la gente comete con *Un Curso de Milagros* es negar el ego y la dificultad inherente a mirarlo, dejándolo así ir. Todo el mundo quiere suavizar el proceso y "hacer las cosas bien", porque nadie quiere realmente ocuparse de todas las implicaciones de estos pensamientos. Estos son, de nuevo, que literalmente no existes. Recuerda la línea que cité antes (T-28.I.1:6)-si el mundo había terminado hace mucho tiempo y tú eres parte del mundo, *ya habías* terminado hace mucho tiempo. ¿Quién, entonces, es el *tú* que está pensando y sintiendo, y haciendo estos ejercicios? La respuesta a esta pregunta lleva "directamente al miedo".

(3:4-6) Usted no será dejado allí. Irás mucho más allá. Nuestra dirección es hacia la seguridad y la paz perfectas.

Jesús quiere que entiendas que la ansiedad, el terror, la resistencia y la dificultad son parte de un proceso más largo, y que hay Alguien contigo que te guiará a través de él. Como hemos visto, él habla de que el Espíritu Santo está allí para guiarlos a través de un aparente terror. Él te guiará a través del círculo del miedo al Amor de Dios que está en el otro lado (T-18.IX.3). Por eso es esencial cultivar una relación con Jesús o con el Espíritu Santo: Alguien dentro de ti, algún no ego que pueda guiarte a través del proceso. Si tratas de mirar a tu ego sin Él, serás arrojado al terror o a la negación, creyendo que todo es realmente maravilloso. Jesús les dice: "Sí, habrá dificultades, resistencias y temores, pero yo les guiaré a través de ellos".

Los párrafos 4 y 5 advierten contra la compulsión por los ejercicios, al mismo tiempo que nos instan a *no* excluir nada de nuestro campo perceptivo. No hace falta decir que esto es más fácil decirlo que hacerlo, por lo que Jesús hace de

la no exclusividad en nuestra práctica un tema central en esta primera parte de su programa de entrenamiento mental para nosotros:

(4-5) Con los ojos cerrados, piense en todos los horrores del mundo que pasan por su mente. Nombra a cada uno como se te ocurra, y luego niega su realidad. Dios no lo creó, y por lo tanto no es real. Digamos, por ejemplo:

Dios no creó esa guerra, y por lo tanto no es real.

Dios no creó ese accidente de avión, y por lo tanto no es real.

Dios no creó ese desastre[especificar], y por lo tanto no es real.

Los temas adecuados para la aplicación de la idea de hoy también incluyen todo lo que teme que le pueda suceder a usted o a cualquier persona que le preocupe. En cada caso, nombre el "desastre" de manera muy específica. No utilice términos generales. Por ejemplo, no diga: "Dios no creó la enfermedad", sino "Dios no creó el cáncer", o los ataques cardíacos, o cualquier otra cosa que pueda suscitar temor en usted.

Jesús quiere que nos aseguremos de incluir tanto los horrores personales como los colectivos, reflejando la importancia de reconocer que no existe una jerarquía de ilusiones.

Paso ahora al apartado 6:

(6:1) Este es su repertorio personal de horrores que usted está mirando.

Jesús se está enfocando en lo negativo. También podría haberse concentrado fácilmente en cosas positivas. Así, Dios no sólo no creó el cáncer, sino que tampoco creó un cuerpo sano; no creó un accidente de avión; pero tampoco creó un cohete que aterrizara seguro en la luna.

(6:2-8) Estas cosas son parte del mundo que ustedes ven. Algunas de ellas son ilusiones compartidas, y otras son parte de tu infierno personal. No tiene importancia. Lo que Dios no creó sólo puede estar en tu propia mente aparte de la suya. Por lo tanto, no tiene sentido. En reconocimiento de este hecho, concluyan los períodos de práctica repitiendo la idea de hoy:

Dios no creó un mundo sin sentido.

Cualquier cosa que ustedes piensen que tiene que ver con la dualidad, separación, individualidad, o especialidad no está en la Mente de Dios, porque la Suya es sólo la perfecta Unidad y Amor, en la cual no hay separación en absoluto. Por lo tanto, si no está en Su Mente, no puede tener significado y ciertamente no existe. Nótese el término "ilusiones compartidas". Como parte de la única filiación -la única mente- estamos de acuerdo en ciertas cosas que se perciben en el mundo físico: tamaño, forma, color, etc. Sin embargo, el hecho de que se compartan no los hace reales. Estas son *ilusiones compartidas*: "Nada tan cegador como la percepción de la forma" (T-22.III.6:7), afirma el texto, una declaración importante a la que volveremos con frecuencia. Sólo el conocimiento de Dios es verdadero, en contraste con el mundo ilusorio de percepción del ego.

(7) La idea de hoy puede, por supuesto, aplicarse a cualquier cosa que te perturbe durante el día, aparte de los períodos de práctica. Sea muy específico al aplicarlo. Diga:

Dios no creó un mundo sin sentido. Él no creó[especifique la situación que lo perturba], y por lo tanto no es real.

Usted puede ver cómo Jesús nos pide repetidamente en estas lecciones que apliquemos sus enseñanzas *muy específicamente* a nuestra vida diaria. No hacerlo asegura que nunca serán verdaderamente aprendidos, lo cual, por supuesto, es siempre la tentación de nuestros egos. Suavemente, nos guía en el aprendizaje del proceso de llevar las ilusiones de nuestro mundo específico de *forma* al *contenido* de su verdad inespecífica del perdón.

En estas últimas siete lecciones, siguiendo al primer grupo de siete, podemos observar a Jesús construyendo una lección o idea sobre otra. Él nos lleva de la comprensión de que la falta de sentido del mundo que percibimos proviene de la falta de sentido del mundo que hicimos realidad en nuestras mentes, a la comprensión de que en el centro de estos pensamientos sin sentido está el pensamiento más terrible de todos: Dios está compitiendo con nosotros y ciertamente nos destruirá. Es importante entender, aunque no se diga aquí, que ese pensamiento también es una defensa. Dice que existo, que soy importante y que tengo el poder de hacer enojar a Dios, haciéndole pensar tan locamente como yo, como explica el texto en este pasaje revelador de "Las Leyes del Caos":

Piensa en lo que esto parece hacer con la relación entre el Padre y el Hijo. Ahora parece que no pueden volver a ser Uno nunca más. Porque uno debe ser condenado siempre, y por el otro. Ahora son diferentes, y enemigos. Y Su relación es de oposición, así como los aspectos separados del Hijo se encuentran sólo para entrar en conflicto pero no para unirse. Uno se debilita, el otro se fortalece con su derrota. Y el temor a Dios y a los demás ahora aparece como sensible, hecho realidad por lo que el Hijo de Dios ha hecho tanto a sí mismo como a su Creador.... He aquí un principio que definiría lo que debe ser el Creador de la realidad; lo que debe pensar y lo que debe creer; y cómo debe responder, creyéndolo. No se considera ni siquiera necesario que se le pregunte acerca de la verdad de lo que ha sido establecido para Su creencia. Su Hijo puede decirle esto, y sólo tiene la opción de tomar su palabra o equivocarse.... Porque si Dios no puede equivocarse, debe aceptar la creencia de Su Hijo en lo que es, y odiarlo por ello (T-23.II.5; 6:2-4,6).

Dios ahora reacciona tan psicóticamente como yo, reflejando mi venganza viciosa y pecaminosa en la suya propia:

... Si esto fuera así[la realidad del pecado], el Cielo se opondría por su propio contrario, tan real como él. Entonces la Voluntad de Dios sería dividida en dos, y toda la creación estaría sujeta a las leyes de dos poderes opuestos, hasta que Dios se vuelva impaciente, divida el mundo aparte, y relegue el ataque a Él mismo. Así ha perdido Su Mente, proclamando que el pecado le ha quitado Su realidad y ha traído Su Amor al fin a los talones de la venganza (T-26.VII.7:3-5).

¡Imagina el poder que esto me da! Además, si soy lo suficientemente poderoso como para forzar a Dios a reaccionar ante mí, debo existir. Reconocer el sinsentido último de ese pensamiento engendra mi ansiedad.

Así, la ansiedad por la venganza anticipada de Dios es una defensa contra la verdadera ansiedad, que es que yo no existo en absoluto. Puedo vivir muy bien con la idea de que Dios quiere matarme. Puede que no me haga feliz, pero sé cómo lidiar con eso: puedo establecer una religión: hacer tratos con Dios, realizar rituales para apaciguar Su ira, y proyectar responsabilidad sobre los no creyentes en juicio justificado por sus herejías. Sin embargo, no sé cómo tratar con el pensamiento de que no existo, excepto negarlo y rápidamente inventar algo que lo reemplace.

LECCIÓN 15: Mis pensamientos son imágenes que he hecho.

(1:1) Es porque los pensamientos que usted piensa que usted piensa que aparecen como imágenes que usted no los reconoce como nada.

Las "imágenes" son lo que percibimos en el mundo exterior. El ego toma nuestros pensamientos de separación - pecado, culpa y miedo- y los proyecta de manera que los "vemos" en el mundo, en lugar de aceptar su presencia en su interior. Así, percibimos estos pensamientos como imágenes de una persona, habitación, percha, reloj y todo lo demás. Podemos tener una imagen de un Dios vengativo o benevolente, un mundo feliz o miserable, pero todas las imágenes de formas específicas son proyecciones de nuestros pensamientos de separación. Porque creemos que vemos algo fuera, creemos que lo que vemos es real.

Este proceso, entonces, se convierte en la última línea de defensa del ego. Puesto que creemos que el mundo exterior es real, nunca pensamos en el hecho de que las imágenes que percibimos fuera provienen de nuestros pensamientos internos, y si no sabemos que provienen de nuestros pensamientos, no hay manera de que podamos darnos cuenta de que los pensamientos en sí mismos no son nada. Todo el sistema de pensamiento del ego, y todos los pensamientos específicos asociados con él, *no son nada* - una defensa contra la realidad de Quiénes somos, nuestra verdadera Identidad como Cristo.

La frase "los pensamientos que crees que piensas" es extremadamente importante. De hecho, creemos que estamos pensando, tal y como hemos discutido en las lecciones anteriores. De hecho, podríamos decir que el problema fundamental del ego es que *pensamos, no tanto lo que pensamos, sino el hecho de que pensamos que podemos pensar* (cf., de nuevo, T-31.V.14:3-4). Creemos que nuestros pensamientos *son* nuestros pensamientos. En otras palabras, creemos que *nos* pertenecen, y no nos damos cuenta de que el único pensamiento verdadero es el pensamiento de nuestra identidad como Cristo, que es uno con el pensamiento de Dios.

Así, el hecho de que creamos que podemos pensar presupone que tenemos una mente o un yo autónomo que está fuera e independiente de Dios. Una vez más se puede ver cómo, aunque el lenguaje de estas lecciones tempranas es simple, es una simplicidad engañosa en la medida en que revela encubiertamente el fundamento metafísico del Curso.

(1:2-6) Crees que los piensas (tus pensamientos), y por eso crees que los ves. Así es como se hizo tu "ver". Esta es la función que le has dado a los ojos de tu cuerpo. No es ver. Es la creación de imágenes.

Jesús pone "ver" entre comillas porque esto realmente no es ver. Como literalmente no vemos nada, ¿cómo podríamos ver algo? El ego nos hace sustituir la magnitud de nuestra identidad como Cristo por la pequeñez de nuestra individualidad autónoma, que es lo que valoramos por encima de todo. Para que mantengamos esta individualidad intacta, el ego nos hace identificarlo con el pecado de separarnos de Dios. Esto nos lleva a la culpabilidad, lo que significa que creemos que merecemos ser castigados. Esta es la competencia con Dios discutida en la Lección 13.

Esta constelación de separación y pecado es tan aterradora que la negamos y la proyectamos para olvidarla, lo que a su vez protege el pensamiento de la individualidad. Entonces nos quedamos con las imágenes que hemos hecho, pero sin recordar cómo las hicimos. En ese momento no hay absolutamente ninguna esperanza de corrección. De nuevo, por "hacer imágenes" Jesús quiere decir que literalmente hacemos una imagen de nuestros propios pensamientos. Puesto que nuestros pensamientos no son nada, las imágenes que vienen de ellos también deben ser nada.

(1:7) Toma el lugar de ver, reemplazando la visión por ilusiones.

En lugar de compartir la visión de Cristo o del Espíritu Santo, basada en el pensamiento de Expiación que dice que la separación nunca ocurrió, el ego reemplaza esa visión o pensamiento con la suya propia. Así, primero hacemos que estos pensamientos egoístas sean reales en nuestras mentes, y luego los proyectamos y los "vemos" como cosas reales fuera de nosotros. Jesús nos enseña en esta lección que las imágenes que percibimos fuera de nosotros mismos no son más que los reflejos o sombras de los pensamientos que hemos hecho realidad en nuestro interior.

Él, por supuesto, no está hablando realmente de imágenes de un reloj, una papelería o un lápiz. Su propósito último es hacernos comprender que el aspecto más aterrador de este proceso es la imagen que hemos hecho de nosotros mismos: seres autónomos, separados, en control de nuestras vidas. Esta imagen de nosotros mismos proviene de un pensamiento, demasiado deseoso de estar separados; y es por eso que, como he estado diciendo, si realmente prestas atención a estas lecciones, deberían aterrorizar tu corazón, pues literalmente dicen que no existes. Por lo tanto, usted quiere explorar más y más cuán atemorizantes son estos pensamientos, tratando de identificar cómo se defiende contra ellos. Esto es extremadamente importante: observe cómo se defiende contra lo que estas lecciones le están enseñando.

(2:1) Esta idea introductoria al proceso de hacer imágenes que usted llama ver no tendrá mucho significado para usted.

Jesús, una vez más, está subestimando un poco. La idea no tendrá mucho sentido para nosotros porque no queremos aceptar lo que dice. Una de las líneas de defensa más importantes que el ego utiliza es impedir que entendamos lo que Jesús está diciendo realmente aquí. Es por eso que él dice, de nuevo, que esto probablemente no tendrá mucho significado para usted. Ni siquiera dice "probablemente". Él dice que *no* tendrá mucho significado para ustedes, y eso es porque estamos defendiendo contra ese mismo significado como un medio de defender nuestra identidad individual.

(2:2-4) Empezarás a entenderlo cuando hayas visto pequeños bordes de luz alrededor de los mismos objetos familiares que ves ahora. Ese es el comienzo de una visión real. Puede estar seguro de que la visión real llegará rápidamente cuando esto haya ocurrido.

En mi anterior set de audio, "The Workbook of *A Course in Miracles*: Su lugar en el plan de estudios: teoría y práctica", profundicé en este pasaje. En lugar de repetir eso aquí, permítanme decir brevemente que Jesús no está hablando de ver *literalmente* bordes de luz alrededor de los objetos. Originalmente era para un amigo de Helen y Bill. Usted hará mucho mejor para entender esta declaración en términos de *contenido*. Cuando Jesús dice que verá "pequeños bordes de luz" alrededor de los objetos, realmente está hablando de la luz de la comprensión o de la visión que viene a ti. En otras palabras, comprenderás que los objetos son imágenes que hiciste como proyecciones de los pensamientos de separación que no quieres ver en tu mente. Si tratas de tomar esto literalmente, te sentirás culpable de ser un fracaso cuando no veas "pequeños bordes de luz" alrededor de los objetos, por no hablar de glorificar a aquellos que afirman que lo son.

(3:1-4) A medida que avanzamos, usted puede tener muchos "episodios ligeros". Pueden adoptar muchas formas diferentes, algunas de ellas bastante inesperadas. No les tengas miedo. Son señales de que por fin estás abriendo los ojos.

Si tienes percepciones de la luz, todo bien, pero Jesús está diciendo que lo que realmente te infundiría miedo es tu repentino reconocimiento de que esta cosa que estás viendo no está allí en absoluto. Cuando de repente una "luz" se enciende en tu mente y te das cuenta: "¡Dios mío! Esto es de lo que Jesús está hablando," y te das cuenta de que si esta papelería no está realmente allí, siendo una proyección de un pensamiento, ¿qué pasa con aquellos que creen que están percibiendo la papelería? Una vez más, ese reconocimiento es la fuente del miedo. A nadie le importa si hay o no una papelería, pero a usted *sí* le importa si está o no.

(3:5-7) No persistirán, porque simplemente simbolizan la percepción verdadera, y no están relacionados con el conocimiento. Estos ejercicios no le revelarán conocimientos. Pero prepararán el camino para ello.

En muchos lugares, especialmente en el texto, Jesús deja claro que la meta de *Un Curso de Milagros* no es el Cielo, el conocimiento o el amor (T-in.1:6-7; T-8.in.1:1-2), sino la corrección de la falsa percepción del ego, que sería la verdadera percepción o visión, la paz que el perdón o el milagro produce.

Jesús también hace el mismo punto en el texto que hace aquí en 3:5: "...las visiones, por santas que sean, no duran " (T-3.III.4:6). Esto se debe a que todas las formas, por santas que sean en su contenido, siguen siendo parte de la ilusión de la separación. Por lo tanto, sólo *reflejan la* verdad, y no son la verdad en sí misma.

Los dos párrafos restantes reiteran la necesidad de no ser selectivos pero no compulsivos, así como de enfatizar la idea crucial de la aplicación *específica* cada vez que nos veamos tentados a estar molestos. Estos énfasis son el *contenido* detrás de la *forma de los* ejercicios:

(4-5) Al practicar la idea de hoy, repítela primero a ti mismo, y luego aplícala a lo que veas a tu alrededor, usando su nombre y dejando que tus ojos descansen sobre ella como dices:

Este ___ es una imagen que he hecho.

Ese ___ es una imagen que he hecho.

No es necesario incluir un gran número de temas específicos para la aplicación de la idea actual. Es necesario, sin embargo, seguir observando cada tema mientras te repites la idea a ti mismo. La idea debe repetirse muy lentamente cada vez.

Aunque obviamente no podrás aplicar la idea a muchas cosas durante el minuto de práctica que se recomienda, trata de hacer la selección lo más al azar posible. Menos de un minuto es suficiente para los períodos de práctica, si usted comienza a sentirse incómodo. No tenga más de tres períodos de aplicación para la idea de hoy a menos que se sienta completamente cómodo con ella, y no exceda de cuatro. Sin embargo, la idea se puede aplicar a lo largo del día según sea necesario.

Ser fieles a los detalles específicos de los ejercicios diarios nos permite generalizar la lección de la igualdad inherente de todas las cosas a todas y cada una de las experiencias de nuestras vidas. Tal generalización es el corazón del perdón, y la clave para alcanzar la paz que es la meta de Jesús para nosotros.

LECCIÓN 16: No tengo pensamientos neutrales.

Esta idea es un intento de corregir la creencia equivocada de que nuestros pensamientos no tienen poder. En un nivel es verdad que no tienen poder, porque no pueden cambiar el Cielo ni pueden destruir a Dios. Dentro del sueño, sin embargo, que es de lo que Jesús está hablando aquí, nuestros pensamientos tienen un poder tremendo. Sólo imagina lo que nuestros pensamientos son capaces de hacer: literalmente conformar un universo físico, y un yo físico y psicológico que mora dentro de él; este yo entonces realmente cree que existe en el universo. Este es el punto de vista de Jesús en la primera sección del capítulo 31, "La sencillez de la salvación", cuando nos exhorta a no subestimar el poder de nuestra habilidad de aprendizaje. Aunque ese era un mensaje originalmente destinado a Helen Schucman, en respuesta a sus constantes quejas, Jesús nos está diciendo a cada uno de nosotros: "No me digan que no pueden aprender este curso. No me digas que tu mente y sus pensamientos no tienen poder. Mira lo que tu aprendizaje es capaz de hacer". Aquí están sus palabras muy claras:

... Lo que te has enseñado a ti mismo es una hazaña de aprendizaje tan gigantesca que es realmente increíble. Pero lo lograste porque querías hacerlo, y no te detuviste en la diligencia para juzgarlo difícil de aprender o demasiado complejo de entender... Nadie que entienda lo que has aprendido, cuán cuidadosamente lo aprendiste, y los dolores a los que fuiste a practicar y repetir las lecciones sin fin, en todas las formas que pudiste concebir de ellas, podría dudar del poder de tu habilidad de aprendizaje. No hay mayor poder en el mundo. El mundo fue creado por él, e incluso ahora no depende de nada más. Las lecciones que usted mismo ha aprendido han sido tan sobreaprendidas y fijadas que se elevan como cortinas pesadas para oscurecer lo simple y lo obvio. No digas que no puedes aprenderlos. Porque tu poder para aprender es lo suficientemente fuerte como para enseñarte

que tu voluntad no es la tuya, que tus pensamientos no te pertenecen, e incluso tú eres otra persona.... ¿Quién podría sostener que lecciones como éstas son fáciles? Sin embargo, usted ha aprendido más que esto. Ustedes han continuado, dando cada paso, por difícil que sea, sin quejas, hasta que se construyó un mundo que les convenía. Y cada lección que compone el mundo surge del primer logro de aprendizaje; una enormidad tan grande que la Voz del Espíritu Santo parece pequeña y aún por delante de su magnitud. El mundo comenzó con una extraña lección, lo suficientemente poderosa como para hacer olvidar a Dios, y a su Hijo un extraño para sí mismo, en el exilio del hogar donde Dios mismo lo estableció. Ustedes que se han enseñado a sí mismos que el Hijo de Dios es culpable, no digan que no pueden aprender las cosas simples que la salvación les enseña. (T-31.I.2:7-4:6)

Estas son palabras fuertes, pero sobre su verdad descansa *Un Curso de Milagros*. A lo largo del texto, así como en el corazón de estas lecciones, está el énfasis predominante de Jesús en el poder de nuestras mentes para elegir contra Dios, que es el único hecho que contiene la promesa de salvación. La mente que albergó el pensamiento de separación es el *único* poder en el universo que puede salvarse a sí mismo. Y sin embargo, ha sido este poder el que el ego ha sofocado y silenciado aparentemente y con éxito por su plan de hacer un mundo y un cuerpo, dejando al Hijo de Dios sin sentido. El propósito de Jesús en *Un Curso de Milagros* es simple: restaurar en nuestra conciencia el poder de nuestras mentes, para que finalmente reconozcamos nuestro error, dónde fue cometido, y *elijamos de nuevo*.

Así, esta lección nos recuerda que nuestros pensamientos son tremendamente poderosos. De hecho, ese es el problema. Creemos -dentro del sueño- que estos pensamientos han destruido a Dios, al Cielo y también al Espíritu Santo. Le dimos a esta creencia tal poder -el poder de la culpa- que tuvimos que negar los pensamientos, proyectarlos y crear un mundo, todo como defensa contra lo que el ego nos dijo: el tremendo poder de nuestras mentes destruyó el Cielo. Por eso la culpa es un concepto tan central en *Un Curso de Milagros*, porque nos dice que hemos cometido el pecado innombrable: destruir a Dios y Su Amor. Antes de que podamos entender que estos pensamientos son literalmente nada y no han tenido ningún efecto, primero debemos ponernos en contacto con el poder que estos pensamientos están teniendo en nuestros sueños. Ese es el propósito de esta lección.

(1:1-2) La idea para hoy es un paso inicial para disipar la creencia de que tus pensamientos no tienen efecto. Todo lo que ves es el resultado de tus pensamientos.

Usted debe subrayar en multicolores "¡Todo lo que ve es el resultado de sus pensamientos"! Esta importante frase necesita ser entendida en dos niveles, ya que significa todo lo que se ve en términos de *forma*, pero también en términos de *interpretación*. Ambos son el "resultado de tus pensamientos". Por lo tanto, en un nivel, ya que creemos estar separados de Dios, vemos todo tipo de cosas separadas: personas, sillas, lápices, relojes, paredes, etc. Los vemos como objetos separados porque son el resultado directo, o la sombra, de nuestros pensamientos de separación.

En otro nivel y más importante aún, para los propósitos de *Un Curso de Milagros* y las lecciones del libro de trabajo específicamente, entendemos que no es sólo *lo que vemos*, sino *cómo* lo vemos. Jesús deja muy claro en el texto y en el manual que la percepción es interpretación (por ejemplo, T-3.III.2:3; T-11.VI.2:5-6; T-21.in.1-2; M-8.1-4; M-17.4:1-2). No podemos separar nuestra percepción de la "realidad objetiva" de nuestra interpretación de ella, porque son la misma cosa. Una vez más, no es sólo *lo que vemos*, sino *cómo* lo vemos.

Como Jesús explica en muchos otros lugares, especialmente en el texto, si empiezas con pensamientos culpables, y la culpa está arraigada en nuestra creencia de que traicionamos el cielo y sabotamos el plan de la creación de Dios, y por lo tanto exigimos castigo, esos son los pensamientos con los que miraremos hacia afuera, la lente a través de la cual miramos a todo. Por lo tanto, veremos no sólo un mundo separado, sino un mundo separado que nos castigará y traicionará; un mundo en el que no hay esperanza, sino sólo la desesperación de una muerte segura. Así leemos, por ejemplo:

... El resultado cierto de la lección de que el Hijo de Dios es culpable es el mundo que ven. Es un mundo de terror y desesperación. Tampoco hay esperanza de felicidad en ella. No hay un plan de seguridad que puedas hacer que tenga éxito. No hay alegría que puedas buscar aquí y esperar encontrar (T-31.I.7:4-8).

Además, a medida que monitoreamos nuestras percepciones y nos encontramos enojados, ansiosos o deprimidos, la causa siempre será una interpretación de algo que creemos que es externo a nosotros. La interpretación vendrá directamente de nuestros pensamientos secretos, y si nos acusamos de traicionar a Dios, que es el pecado secreto *de todos*, debemos ver y veremos la traición a nuestro alrededor.

(1:3-7) No hay excepción a este hecho. Los pensamientos no son grandes o pequeños; poderosos o débiles. Son simplemente verdaderas o falsas. Los que son verdaderos crean su propia semejanza. Los que son falsos hacen los suyos.

Los verdaderos pensamientos que "crean su propia semejanza" son los Pensamientos de Dios -verdad, amor, espíritu, etc.- que constituyen el Cielo. Los falsos pensamientos del ego son de separación -culpabilidad, traición, asesinato, muerte, sufrimiento, etc.- y ellos también harán sus propias semejanzas. Si estos son nuestros pensamientos, entonces percibiremos un mundo en el que todas estas cosas *nos* suceden.

A medida que avancemos a través de estas lecciones tempranas, será cada vez más claro que Jesús está tratando de establecer para nosotros la conexión causal entre nuestros pensamientos y lo que percibimos: Nuestros pensamientos determinan el mundo que vemos; en última instancia, entonces, nuestras mentes son la *causa* y el mundo el *efecto*.

No hay concepto más contradictorio que el de "pensamientos ociosos".

Nuestros pensamientos no pueden ser "ociosos", como en la expresión popular, porque tienen el poder de crear la realidad, nuestra función en el Cielo, o de hacer ilusiones, al menos en nuestros sueños. Inherente al poder de hacer ilusiones está el poder de olvidar que nosotros los hicimos, el poder de la negación. Cuando olvidamos que los hicimos, creemos que lo que percibimos fuera es un hecho. Es por eso que nunca toleraremos que nadie nos diga que lo que percibimos *no* es lo que percibimos. Estamos tan seguros de que tenemos razón sobre lo que percibimos en el mundo porque estamos tan seguros de que existimos. Puesto que el mundo viene de ese pensamiento de existencia separada, tenemos la misma certeza de que el mundo existe de la manera en que lo creamos y de la manera en que lo vemos. En consecuencia, no estaríamos en absoluto inclinados a cuestionar nuestra percepción de nosotros mismos y del mundo.

(2:2-4) Lo que da lugar a la percepción de todo un mundo difícilmente puede llamarse ocioso. Cada pensamiento que tienes contribuye a la verdad o a la ilusión; o extiende la verdad o multiplica las ilusiones. De hecho, no puedes multiplicar nada, pero no lo extenderás al hacerlo.

Lo que es interesante aquí es que Jesús específicamente dice *percepción* de un mundo. Está haciendo la distinción de que los pensamientos no dan lugar a un mundo, sino a la *percepción de* un mundo. No siempre hace tales distinciones, pero lo hace aquí. Esencialmente está diciendo que no hay un mundo ahí fuera.

Somos libres dentro de nuestro sueño de ver lo que sea que queramos ver, tantas veces como queramos verlo. Pero eso no lo hace real. *Extensión* es un término en *Un Curso de Milagros* que casi siempre está asociado con el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo no puede extender nada. En nuestra locura, sin embargo, creemos que podemos, y multiplicamos las ilusiones también. Sin embargo, en realidad no son nada. Uno por cero es lo mismo que mil veces cero.

(3:1-2) Además de que usted reconoce que los pensamientos nunca están ociosos, la salvación requiere que usted también reconozca que cada pensamiento que usted tiene trae paz o guerra; ya sea amor o miedo. Un resultado neutral es imposible porque un pensamiento neutral es imposible.

En la próxima lección Jesús desarrollará esto aún más diciendo que lo que vemos afuera no es neutral porque lo que pensamos adentro tampoco lo es. Jesús nos está diciendo que lo que es importante para la salvación es reconocer el poder de nuestros pensamientos -sólo dentro de nuestro sueño, por supuesto- y que sólo hay dos pensamientos en la mente dividida: el del ego, que conduce a la guerra o al miedo, y el del Espíritu Santo, que conduce a la paz o al amor.

Por lo tanto, Jesús nos dice primero que nuestros pensamientos no son ociosos y no son neutrales. Luego dice que sólo hay dos pensamientos. Eso lo hace muy simple, porque nuestras percepciones e interpretaciones pueden llegar a ser bastante complicadas. Por ejemplo, creemos, como veremos ahora, que hay gradaciones de ira, tales como "un ligero pinchazo de molestia" o "furia intensa" (W-pl.21.2:5). En verdad son lo mismo, porque provienen de un solo pensamiento de separación. Esto es lo que hace que todo sea tan simple; no fácil, sino simple porque todo es reconocido como lo mismo.

(3:3-4) Hay tal tentación de descartar los pensamientos de miedo como sin importancia, triviales y no dignos de ser molestados que es esencial que los reconozcas a todos como igualmente destructivos, pero igualmente irreales. Practicaremos esta idea en muchas formas antes de que ustedes realmente la entiendan.

Se dirige a los "blissinnies" que dicen que Dios y el amor son la verdad, y todo lo demás trivial y sin importancia, que no vale la pena preocuparse porque es una ilusión. Desde el punto de vista del Cielo este es el caso, pero en este mundo *no* es así, y es por eso que Jesús dice que es "una tentación para descartar los pensamientos de miedo como algo sin importancia". Tratamos de tratarlos como algo sin importancia, diciéndonos a nosotros mismos que como *Un Curso de Milagros* enseña que estos pensamientos no son reales, no tenemos que prestarles atención. Luego los cubrimos con una sonrisa alegre y sólo vemos amor y llamadas de amor, donde todos llegarán a casa como un coro feliz que canta un himno de alegría, y así sucesivamente, *hasta la náusea*. Sin embargo, no somos conscientes de que hemos desestimado la idea de que hemos destruido el Cielo. Dentro de nuestras mentes engañadas eso no es trivial ni importante, por lo que no se puede negar si realmente vamos a dejarlo ir.

Por eso Jesús dice que "es esencial que reconozcas que todos son igualmente destructivos, pero igualmente irreales". Antes de que puedas verlos como igualmente irreales, primero tienes que darte cuenta de su naturaleza destructiva. En el texto Jesús dice que "lo que no es amor es asesinato" (T-23.IV.1:10), y que el amor sin ambivalencia es imposible en este mundo (T-4.III.4:6). Si sumas dos y dos, obtienes cuatro: Si el amor no es posible en este mundo, y lo que no es amor es asesinato, entonces todos los pensamientos en este mundo son asesinos e igualmente destructivos, ya sea que un pensamiento sea un leve pinchazo de molestia o un pensamiento de furia que diga: "Quiero destruirte". Claramente estamos hablando sólo de lo que sucede en la mente equivocada, pero dentro de esa mente equivocada todos nuestros pensamientos son "igualmente destructivos" -no hay jerarquía de ilusiones, como ya hemos observado.

Este párrafo es extremadamente importante. Deberías leerlo muy cuidadosamente y ver cómo, aunque no pienses que eres un blissinny, es tentador caer en la trampa de descartar tus pensamientos egoístas. Jesús ciertamente no nos está diciendo que nos obsesionemos con el ego o que hagamos de sus pensamientos una gran cosa; después de todo, *son* inherentemente irreales. Pero no se puede decir con suficiente frecuencia que antes de que puedas descartar estos pensamientos como irreales, primero debes mirar lo que son. Este punto se enfatiza fuerte y a menudo en el texto donde, por ejemplo, Jesús dice:

Nadie puede escapar de las ilusiones a menos que las mire, porque no mirar es la forma en que están protegidas. No hay necesidad de retraerse de las ilusiones, porque no pueden ser peligrosas. Estamos listos para mirar más de cerca el sistema de pensamiento del ego porque juntos tenemos la lámpara

que lo disipará..... Debemos mirar primero esto para ver más allá, ya que ustedes lo han hecho realidad. Desharemos este error silenciosamente juntos, y luego miraremos más allá de él hacia la verdad (T-11.V.1:1-3,5-6).

El siguiente párrafo trata sobre la búsqueda de la mente, un tema central en todo el *Curso de Milagros*. Este término aparece en las instrucciones que Jesús nos da en casi todas estas primeras lecciones, donde acentúa la importancia de mirar dentro de nuestras mentes nuestros pensamientos. Una vez más, si no somos conscientes de lo que hay, ¿cómo podemos llevárselos para que nos ayuden y nos corrijan?

(4) Al aplicar la idea de hoy, escudriñe su mente por un minuto más o menos con los ojos cerrados, y busque activamente no pasar por alto ningún "pequeño" pensamiento que pueda tender a eludir la búsqueda. Esto es bastante difícil hasta que te acostumbras. Verán que todavía les resulta difícil no hacer distinciones artificiales. Cada pensamiento que se te ocurra, independientemente de las cualidades que le asigne, es un tema adecuado para aplicar la idea de hoy.

Este es otro ejemplo de que Jesús nos enseña que no hay orden de dificultad en los milagros. Un milagro deshace los problemas sin importar su forma, porque son todos iguales. Debemos darnos cuenta de que incluso nuestros pensamientos aparentemente sin importancia ocultan la enormidad del sistema de pensamiento del ego, al igual que los llamados pensamientos mayores. Las "distinciones artificiales" serían decidir, por ejemplo, que una cosa es importante, otra no; o que esta pequeña molestia no es importante, pero el agravio que tengo contra esta persona realmente lo es.

Los dos últimos párrafos de esta lección repiten las mismas instrucciones suaves que hemos visto en las lecciones hasta ahora, indicando una vez más la necesidad de que apliquemos la idea del día a cada caso de incomodidad que experimentamos:

(5-6) En los períodos de práctica, primero repite la idea para ti mismo, y luego, a medida que cada uno atraviesa tu mente, mantenla consciente mientras te dices a ti mismo:

Este pensamiento acerca de ___ no es un pensamiento neutral.

Ese pensamiento acerca de ___ no es un pensamiento neutral.

Como de costumbre, utilice la idea de hoy siempre que esté consciente de un pensamiento en particular que despierte inquietud. Se sugiere el siguiente formulario para este fin:

Este pensamiento acerca de ___ no es un pensamiento neutral, porque no tengo pensamientos neutrales.

Se recomiendan cuatro o cinco períodos de práctica, si los encuentra relativamente fáciles. Si se experimenta tensión, tres serán suficientes. La duración del período de ejercicio también debe reducirse si hay molestias.

Por lo tanto, somos entrenados suave y amablemente en el proceso de sanación de mirar nuestros pensamientos, especialmente aprendiendo a ser conscientes de aquellos que producen malestar. Lo más probable es que no nos hubiéramos permitido sentir incomodidad, y mucho menos reconocer su fuente de culpa en nuestras mentes.

En el Apéndice del Volumen 8 se presenta una transcripción editada de este taller

LECCIÓN 17: No veo cosas neutrales.

Esto es consecuencia directa de "No tengo pensamientos neutrales". Encontramos aquí el mismo patrón visto en las lecciones anteriores, donde Jesús va y viene entre nuestros pensamientos y lo que percibimos, tratando de ayudarnos a entender que son lo mismo. Su propósito es cultivar en nosotros una vigilancia para observar cómo pensamos, dándonos cuenta de que nada de lo que pensamos, percibimos o interpretamos como la verdad es correcto. Esto requiere una gran humildad. La arrogancia del ego busca cubrir el miedo de darnos cuenta de que estamos equivocados sobre absolutamente todo, lo que en última instancia nos incluye a nosotros mismos.

Cada vez que ves a un enemigo "ahí fuera", o crees que alguien tiene el poder de victimizarte, traicionarte o herirte, estás diciendo que tienes razón y que Jesús está equivocado; tienes razón porque puedes ver y sentir el ataque, y tienes la evidencia para probarlo. Sin embargo, *usted* no sabe que plantó la evidencia para poder encontrarla. Lo que ves es lo que *quieres* ver, así que pones las pruebas allí y dices: "¡Mira! Mis pensamientos *no* son el problema. De hecho, mis pensamientos no son nada. El problema está ahí fuera. Ese es el problema." Y casi siempre hay alguna persona especial que es el foco de tu problema.

Estas lecciones intentan entrenar tu mente para pensar de esta manera todo el tiempo, para que automáticamente traduzcas lo que percibes fuera en un pensamiento interior. No importa tanto con perchas o papeleras, pero sí con las relaciones importantes en su vida. También importa con los que *no son importantes*, pero siempre hay gente especial que toma el centro del escenario. Recuerda, ves fuera lo que pones ahí porque *quieres* verlo en el *cuerpo*, no en la *mente*, diciendo así: "Mis pensamientos no son importantes porque lo que veo es el hecho." Así que primero debes darte cuenta de que el *hecho* es lo que piensas. Cuando puedas mirar ese pensamiento con Jesús, finalmente te darás cuenta de que no es un hecho en absoluto. Como dice el texto, Dios es el único Hecho (T-3.I.8:2).

(1:1) Esta idea ["No veo cosas neutrales"] es otro paso en la dirección de identificar la causa y el efecto, ya que realmente opera en el mundo.

Los pensamientos en nuestras mentes son la *causa*, y nuestras percepciones son el *efecto*. Esta es otra forma de expresar el importante principio que citamos en el primer párrafo del comentario de la Lección 8 supra: "La proyección hace la percepción." Primero elijo a mi maestro, el ego o el Espíritu Santo, y esa elección determina el sistema de pensamiento con el que me identifico: la separación o el perdón. Lo he hecho real, porque eso es lo que percibo dentro de mí (la *causa*) y, una vez proyectado, percibo sus manifestaciones a mi alrededor (los *efectos*).

(1:2-3) No ves cosas neutrales porque no tienes pensamientos neutrales. Siempre es el pensamiento lo primero, a pesar de la tentación de creer que es al revés.

Lo más probable es que podamos atestiguar el hecho de que, aunque hemos leído estas líneas tanto aquí como en el texto, y en cierto modo creemos que son ciertas, nuestra vida diaria no refleja en absoluto esta comprensión. Reaccionamos a lo que es externo, olvidando que a lo que realmente estamos reaccionando es a que hemos alejado a Jesús de nuevo, y luego nos identificamos con el sistema de pensamiento de culpabilidad del ego. Olvidamos rápidamente este "hecho", proyectamos la culpabilidad de nuestras mentes y la vemos en la gente, en los acontecimientos y en las cosas, amenazando con herirnos y quitarnos la paz.

El propósito de estas lecciones y ejercicios es practicar el ver cómo *no* vivimos de esta manera; cómo reaccionamos a lo que está fuera de nosotros. Recuerden, lo que está afuera no sólo incluye los cuerpos de otras personas, sino también los nuestros, porque *afuera* se refiere a lo que está fuera de nuestras *mentes*, no a nuestros cuerpos. El punto de nuevo es que no estamos reaccionando ante el mundo, sino ante la decisión de nuestra mente. Además, es importante recordar que la decisión por el ego está tomada, porque reaccionamos al sistema de pensamiento ilusorio del ego que nos dice cuán inútiles, pecaminosos y miserables somos -"el hogar del mal, de la oscuridad y del pecado" como dice la Lección 93 (1:1). Esta es la locura que hemos hecho realidad y que nunca desafiamos. Así

estamos aprendiendo que no sólo el mundo es una defensa, sino que también lo es nuestro sistema de pensamiento de separación. La realidad *más allá del* mundo y de los pensamientos que lo hicieron es el Amor de Dios - la única verdad.

(1:4) Esta no es la manera en que el mundo piensa, pero usted debe aprender que es la manera en que usted piensa.

Jesús está dejando inequívocamente claro que esta conexión causal entre la mente y el cuerpo es algo que tenemos que aprender, como también deja claro en las otras lecciones, y que se necesita una vigilancia y una práctica tremendas porque nuestro estilo de vida está establecido de la manera opuesta. Hemos sido programados para pensar que es el mundo el que nos afecta, y que los malos están ahí fuera en el mundo. Sin embargo, Jesús nos está diciendo aquí: "Esto es algo que no vas a entender de inmediato, porque requiere mucha práctica. Te lo presento ahora por primera vez, pero lo repasaremos una y otra vez". Por lo tanto, Jesús está enfatizando que nosotros somos el estudiante y él nuestro maestro, y siempre que tenemos dificultad con el texto, el libro de trabajo o el manual, es simplemente porque nos hemos asustado de lo que él nos está enseñando.

(1:5) Si no fuera así, la percepción no tendría causa y sería la causa de la realidad.

Si fuera correcto que el mundo determina lo que pensamos, entonces la percepción sería una realidad y una *causa*; es decir, los objetos de nuestra percepción nos harían pensar y sentir de ciertas maneras. La verdad, sin embargo, es que la percepción es el *efecto* causado por nuestros pensamientos. Siempre tenga en cuenta que *la proyección hace percepción*. Si la percepción no tiene causa pero es una realidad independiente de nuestros pensamientos, entonces simplemente existe y no hay nada que podamos hacer al respecto. Esto, por supuesto, describe la condición de prácticamente todo el mundo. Es por eso que no hay esperanza una vez que hemos entrado en el sistema de pensamiento del ego: no podemos cambiar lo que es. Si nuestras percepciones no son efectos causados por nuestros pensamientos, entonces deben ser reales. Así la muerte, el mal, la guerra y el sufrimiento se convierten en realidad, y no hay nada que podamos hacer excepto pasar por nuestras vidas lo mejor que podamos. Jesús, por lo tanto, enseña que lo que está ahí fuera -el mundo y el cuerpo, el sufrimiento y la muerte- es un *efecto*, y la *causa* descansa en nuestras mentes. Una vez que identificamos la causa, podemos hacer algo al respecto. De lo contrario, de nuevo, se trata de una situación desesperada.

Y luego este comentario final sobre la percepción:

(1:6) En vista de su naturaleza altamente variable, esto es poco probable.

La percepción, obviamente, es muy variable. Podemos ver eso incluso dentro de nosotros mismos. Una percepción que teníamos de alguien un día, cuando podíamos perdonar, al día siguiente se vuelve muy diferente. Dependiendo de nuestro estado interior - escogiendo el ego o el Espíritu Santo como nuestro maestro - percibimos el mundo a través de los ojos del juicio y el odio, o a través del perdón.

El ejercicio sigue, continuando el entrenamiento de nuestras mentes para entender la relación entre nuestros pensamientos y nuestras percepciones:

(2) Al aplicar la idea de hoy, dígame a sí mismo, con los ojos abiertos:

No veo cosas neutrales porque no tengo pensamientos neutrales.

Luego mira a tu alrededor, apoyando tu mirada en cada cosa que notes el tiempo suficiente para decir:

No veo un ___ neutral, porque mis pensamientos acerca de ___ no son neutrales.

Por ejemplo, se podría decir:

No veo una pared neutral, porque mis pensamientos sobre las paredes no son neutrales.

No veo un cuerpo neutral, porque mis pensamientos sobre los cuerpos no son neutrales.

Las instrucciones de Jesús para los ejercicios se centran ahora en su continua refutación de la primera ley del caos del ego: la jerarquía de las ilusiones:

(3) Como de costumbre, es esencial no hacer distinciones entre lo que usted cree que es animado o inanimado; agradable o desagradable. Independientemente de lo que puedas creer, no ves nada que esté realmente vivo o alegre. Esto se debe a que todavía no están conscientes de ningún pensamiento que sea realmente cierto, y por lo tanto, realmente feliz.

No hay animado ni inanimado, porque aquí no hay nada vivo. Como recordamos, una de las categorías básicas que se nos enseñan desde la escuela primaria en adelante es que hay cosas vivientes que pueden ser categorizadas como animadas, parte de "la gran cadena del ser", y cosas no vivientes que pueden ser categorizadas como inanimadas, como la madera, el metal, etc. Pero ambas categorías son ilusorias, como vemos en la sección "Las Leyes del Caos", que afirma categóricamente "no hay vida fuera del Cielo" (T-23.II.19:1). Jesús lo dice literalmente.

La vida real y la alegría real se encuentran sólo tomando la mano de Jesús e identificándose con su sistema de pensamiento de perdón. Es alegre porque nos devuelve a nuestra vida real como parte de Dios, la única alegría. Sin embargo, todavía debemos aprender cómo alcanzar esta vida y esta alegría, y estos ejercicios, junto con la suave instrucción que encontramos en el siguiente párrafo, están entre los medios que Jesús emplea para cumplir con su propósito pedagógico:

(4) Se recomiendan tres o cuatro períodos de práctica específicos, y no menos de tres son necesarios para obtener el máximo beneficio, incluso si usted experimenta resistencia. Sin embargo, si lo hace, la duración del período de práctica puede reducirse a menos de un minuto o menos, lo que se recomienda.

La mención de nuestra resistencia es la forma útil en que Jesús nos recuerda que no debemos sentirnos culpables. No lo mencionaría tan frecuentemente como lo hace si no esperara que tengamos miedo de sus enseñanzas, y así tratara de resistirse a ellas. Aprender a aceptar esta resistencia es un paso esencial para dejarla ir.

LECCIÓN 18: No soy el único que experimenta los efectos de mi visión.

Noté en mi Preludio que en el libro de trabajo, así como en el texto, Jesús a menudo desarrolla un tema específico, lo establece, introduce un tema relacionado, establece uno y regresa al anterior. Vemos aquí la introducción de la idea de que las mentes están unidas, un tema central de *Un Curso de Milagros: la unidad del Hijo de Dios* y, específicamente aquí, la unidad del Hijo de Dios en su estado de separación.

(1) La idea para hoy es otro paso en el aprendizaje de que los pensamientos que dan origen a lo que ves nunca son neutrales o sin importancia. También enfatiza la idea de que las mentes están unidas, a las cuales se les dará un énfasis creciente más adelante.

Así como las cosas en el mundo son diferentes proyecciones de un mismo pensamiento de separación, así son las personas aparentemente diferentes pero parte de un mismo Hijo separado. Esto significa que todas las mentes divididas están unidas, porque provienen de un solo pensamiento.

Antes de que ocurriera la fragmentación, un tema discutido al principio del capítulo 18 en el texto, sólo había un error o pensamiento, así como en el Cielo sólo hay un Hijo. Las mentes están unidas como una sola, porque sólo existe la Mente de Cristo, que es Una, y una con la Mente de Dios. Sin embargo, para nuestros propósitos es mucho más importante el principio de que todas las *mentes divididas* también están unidas. No somos más que percepciones e imágenes fragmentadas que nosotros -nuestras mentes que toman decisiones, fuera del tiempo y del espacio- fabricamos para que creamos que la separación es una realidad. En verdad, todos los fragmentos aparentemente separados del Hijo de Dios, que normalmente pensamos que son homo sapiens, pero que en realidad incluyen todo lo que percibimos -animado e inanimado- son simplemente partes separadas del pensamiento que dice: "He logrado lo imposible". Estoy separado, autónomo, independiente, libre y en control de mi vida". Aquí está ese importante pasaje del Capítulo 18, que presenta el concepto del pensamiento que hizo al mundo:

Ustedes que creen que Dios es el temor, no han hecho más que una sustitución. Ha tomado muchas formas, porque fue la sustitución de la ilusión por la verdad; de la fragmentación por la totalidad. Se ha astillado y subdividido y dividido de nuevo, una y otra vez, que ahora es casi imposible percibirlo una vez fue uno, y sigue siendo lo que era. Ese único error, que llevó la verdad a la ilusión, la infinidad al tiempo y la vida a la muerte, fue todo lo que hicisteis. Todo tu mundo descansa sobre ella. Todo lo que ves lo refleja, y cada relación especial que has hecho es parte de ello.

Se sorprenderán al escuchar cuán diferente es la realidad de lo que ven. No te das cuenta de la magnitud de ese error. Era tan vasto y tan completamente increíble que de él *tenía* que surgir un mundo de total irrealidad. ¿Qué más podría resultar de ello? Sus aspectos fragmentados son bastante temerosos, a medida que empiezas a verlos. Pero nada de lo que has visto comienza a mostrarte la enormidad del error original, que parecía expulsarte del Cielo, para hacer añicos el conocimiento en pedazos sin sentido de percepciones desunidas, y forzarte a hacer más sustituciones (T-18.I.4-5).

(2) La idea de hoy no se refiere tanto a lo que usted ve como a cómo lo ve. Por lo tanto, los ejercicios de hoy enfatizan este aspecto de su percepción. Los tres o cuatro períodos de práctica que se recomiendan deben realizarse de la siguiente manera:

Este es el punto que mencioné anteriormente: la percepción no es sólo *lo que vemos*, sino *cómo lo vemos*. Hacemos una distinción a efectos de enseñanza, pero es arbitraria porque la *interpretación* es lo que da lugar a lo que vemos. La interpretación del ego es que *quiero* ver un mundo separado, hostil y vengativo para no tener que ver estos atributos en mí mismo. En otras palabras, el hecho de que mi necesidad de ver de cierta manera determina lo que veo es por qué podemos decir que lo que vemos y cómo lo vemos es lo mismo.

Las instrucciones en el resto de la lección son ciertamente familiares para nosotros a estas alturas:

(3) Mira a tu alrededor, seleccionando temas para la aplicación de la idea de hoy de la manera más aleatoria posible, y manteniendo los ojos en cada uno de ellos el tiempo suficiente para decir:

No soy el único que experimenta los efectos de cómo veo ____.

Concluya cada período de práctica repitiendo la afirmación más general:

No soy el único que experimenta los efectos de mi visión.

Un minuto o menos, o incluso menos, será suficiente para cada periodo de práctica.

Pasamos así de nuestras percepciones específicas a la generalización que nos enseña que *todas* nuestras percepciones son iguales, porque emanan de la misma mente dividida que une a la filiación como una sola.

LECCIÓN 19: No soy el único que experimenta los efectos de mis pensamientos.

(1) La idea de hoy es obviamente la razón por la cual tu visión no te afecta sólo a ti. Notarás que a veces las ideas relacionadas con el pensamiento preceden a las relacionadas con la percepción, mientras que en otras ocasiones el orden se invierte. La razón es que el orden no importa. El pensamiento y sus resultados son realmente simultáneos, pues causa y efecto nunca están separados.

Jesús extiende la idea de una mente dividida, diciendo que no sólo nuestras mentes están unidas, sino que nuestras mentes y el mundo también están unidos; el mundo no es más que la proyección del pensamiento de separación de la mente. Esta es otra forma de decir que *las ideas no dejan su fuente*, un principio que es central para la enseñanza de *Un Curso de Milagros*. Se enfatiza en el texto (por ejemplo, T-26.VII.4), y Jesús lo menciona más adelante en el libro de trabajo (por ejemplo, W-pl.132.5; W-pl.156.1)-las ideas *no dejan su fuente*; los efectos no dejan su causa; el mundo no permanece separado de la mente.

Sin embargo, estamos tan seguros de que tenemos razón -el mundo existe *fuera de nosotros*- porque en realidad nos vemos a nosotros mismos aquí y también vemos un mundo exterior separado. Más aún, al minimizar, si no negar el poder de nuestros pensamientos, se demuestra que tenemos razón en nuestra percepción de nosotros mismos como víctimas de lo que el mundo nos hace. Pensamos que nuestros pensamientos no tienen efecto, y por lo tanto los separamos y los escondemos detrás de un escudo físico, para que seamos conscientes sólo de nuestros cuerpos; cómo reaccionan ellos y otros cuerpos. Esto ha ocurrido porque pensamos que el mundo está separado de nuestras mentes; que el *efecto*, que es el mundo, está separado de la *causa*, que es la mente. Pero recuerde, de nuevo, las ideas *no dejan su fuente*.

Por analogía, lo que se ve en la pantalla de una película no es más que una película en el proyector que se proyecta. Sin embargo, lo que está en la pantalla nunca dejó su fuente, la película pasando por el proyector. Para ampliar esa analogía, lo que está en la película es lo que el guionista, el director, el productor, los actores y las actrices *querían* ser en la película. Por lo tanto, una vez allí se proyectará y se verá en la pantalla *como si estuviera* en la pantalla.

Cambiando a nuestras vidas, nosotros, como tomadores de decisiones, somos el escritor, el director, el productor, por no mencionar a las personas que protagonizan la película. La película es exactamente lo que hemos elegido, precisamente para que *podamos* y *podamos* verla en la pantalla. La gente no se tomaría la molestia de hacer una película si no quisiera que otros la vieran. Y si no reaccionáramos a las películas como si fueran reales, no iríamos a verlas. Por lo tanto, asistimos a las películas por emoción, iluminación y distracción porque nos gusta creer que hay algo ahí fuera que puede afectarnos, positiva o negativamente. Esa es la meta, y todo lo que conduce a ella es intencional.

Esto es exactamente lo que hacemos con el mundo. Hay un propósito muy específico en hacer nuestro sueño. Queremos que la gente reaccione ante ella, incluyéndonos a nosotros mismos, *como si fuera real*. Así veo todo lo que hay en el mundo, olvidando totalmente que es mi película. No sólo lo inventé, sino que lo hice para ver el pecado a mi alrededor; para ver a los victimarios en todos menos en mí.

Una vez que vemos que causa y efecto nunca se separan, entendemos que lo que estamos viendo fuera, para repetir, es simplemente una imagen que proviene de un pensamiento. El punto clave a tener en cuenta es que hay una motivación específica -a la que llegaremos en la próxima lección- para aprender que las lecciones del ego son verdaderas pero no somos responsables de ellas. El ego enseña que nos hemos separado de Dios, lo hemos victimizado y asesinado, y así hemos adquirido nuestra existencia individual. Creemos que esto es cierto, excepto que nosotros no somos responsables de ello; *alguien más lo es*.

Así que todos nos hemos metido en grandes problemas, con un presupuesto muy alto -nos ha costado *todo*- hacer esta grandiosa película de nuestras vidas. Invertimos una tremenda energía en esta película para cumplir con el propósito último del ego: demostrar que la separación es real, pero *no somos responsables de ello*. Olvidamos que somos actores con nombres y papeles específicos en la película, además de guionistas, directores y productores.

Si nos diéramos cuenta de que lo habíamos inventado todo, que nosotros, como directores, *tenemos el control* de nuestra película en virtud de la exclusión de otro director, de repente reconoceríamos que nuestros mayores esfuerzos no eran nada porque todo lo que habíamos hecho era una defensa contra la verdad. En un pasaje con el que nos familiarizaremos cada vez más, leemos:

... ¿Y si reconocieras que este mundo es una alucinación? ¿Y si realmente entendieras que lo inventaste? ¿Qué tal si te das cuenta de que aquellos que parecen andar por ahí, pecando y muriendo, atacando y asesinando y destruyéndose a sí mismos, son totalmente irreales? ¿Podrías tener fe en lo que ves, si aceptaras esto? ¿Y lo verías? (T-20.VIII.7:3-7)

En otras palabras, el propósito defensivo del mundo se sostiene manteniendo la causa y el efecto separados, sin recordar que nuestras mentes son la causa del mundo.

Otro punto sobre esta lección: la manera en que veo no me afecta sólo a mí. La gran ilusión del mundo es que puedo tener mis pensamientos privados y odiosos sin afectar a nadie. Sin embargo, si la filiación es una, debe haber un efecto, porque los pensamientos están unificados y las mentes unidas. Estos efectos no suelen ser observables, lo que es parte de la razón para hacer la película, pero están ahí. Es por eso que nuestra culpa es tan grande - por ejemplo, conocemos el efecto de nuestra ira. Ya sea que lo expresemos o no -sea físico, verbal o en nuestros pensamientos conscientes- el efecto del peligro es continuamente decirle a Dios y a Jesús que están equivocados y que tenemos razón: la separación está viva y bien, y que tenemos el poder de destruir el Cielo. De nuevo, esta es la fuente de nuestra culpabilidad, y por eso Jesús nos está diciendo que miremos nuestras expresiones de enojo, y aún más importante, sus pensamientos subyacentes. Si no cambian, nada cambiará.

Volvemos a la idea de la unidad:

(2:1-3) Hoy estamos nuevamente enfatizando el hecho de que las mentes están unidas. Esta idea rara vez es bienvenida al principio, ya que parece llevar consigo un enorme sentido de la responsabilidad, e incluso puede ser considerada como una "invasión de la privacidad". Sin embargo, es un hecho que no hay pensamientos privados.

Dentro del sueño hay ciertamente pensamientos privados. Todos tenemos la ilusión de que los tenemos. Pensamos, por ejemplo: "Gracias a Dios que no dije eso, así que mi amigo no sabe lo que *realmente* pienso." En un nivel consciente esa persona puede no saber, pero recuerda, todos somos parte de una mente, y en ese nivel el miedo y la culpa de otra persona son reforzados por nuestros pensamientos, tal como somos. Por lo tanto, los efectos de nuestros pensamientos pueden no aparecer de inmediato en un nivel individual dentro del sueño, pero en la mente más grande, de la cual todos nosotros somos un efecto, los pensamientos tienen un tremendo poder ya que refuerzan el sistema de pensamiento del ego. Son recordatorios para todos de que el ego está vivo y bien, y Jesús no sabe de lo que está hablando.

(2:4-5) A pesar de su resistencia inicial a esta idea, usted comprenderá que debe ser verdad si la salvación es posible. Y la salvación debe ser posible porque es la Voluntad de Dios.

Lo que es importante aquí es que la salvación sólo es posible si hay *un* problema. La clave para la salvación dentro de *Un Curso de Milagros* es su primer principio: *no hay orden de dificultad entre los milagros*. Esto nos dice que cada problema es como cualquier otro problema, así que la solución -el milagro- es la misma para todos. El problema es irreal; pero no sabremos su irrealidad hasta que nos demos cuenta de que todos los problemas son iguales. La forma aparentemente externa de cada problema no es más que una sombra del problema interno: el único pensamiento

que dice: "Estoy separado y estoy solo". Si *pudiéramos* estar separados y tener pensamientos privados, eso significaría que la separación es real. La salvación sólo puede ocurrir cuando nos damos cuenta de que la separación es ilusoria, lo que significa que no podemos tener pensamientos privados.

Los tres párrafos finales presentan el ejercicio diario a realizar:

(3) El minuto de búsqueda de la mente que requieren los ejercicios de hoy se debe realizar con los ojos cerrados. La idea de hoy debe repetirse primero, y luego se debe buscar cuidadosamente en la mente los pensamientos que contiene en ese momento. Al considerar cada uno de ellos, nómbrelo en términos de la persona o tema central que contiene, y manteniéndolo en su mente mientras lo hace, digamos:

No soy el único que experimenta los efectos de este pensamiento sobre ____.

Aquí Jesús nos está haciendo enfocarnos únicamente en nuestros pensamientos, como reflejo de su unidad con la filiación.

(4-5) El requisito de tanta indiscriminación como sea posible en la selección de temas para los períodos de prácticas ya debería ser bastante familiar para usted, y ya no se repetirá todos los días, aunque ocasionalmente se incluirá como recordatorio. No olvide, sin embargo, que la selección aleatoria de sujetos para todos los períodos de práctica sigue siendo esencial en todo momento. La falta de orden en esta conexión hará que el reconocimiento de la falta de orden en los milagros sea significativo para ustedes.

Aparte de la aplicación "según sea necesario" de la idea de hoy, se requieren al menos tres períodos de práctica, acortando el tiempo necesario, si es necesario. No intente más de cuatro.

En cierto modo, Jesús nos está revelando su proceso, explicando el propósito de las primeras diecinueve lecciones. Una y otra vez, insiste en que no discriminemos en la elección de los objetos que percibimos fuera, o en la elección de nuestros pensamientos mientras buscamos en nuestras mentes. Jesús quiere que nos demos cuenta de que *todo lo que percibimos y pensamos es lo mismo*. Al aprender a practicar esta idea con objetos específicos en la habitación y pensamientos específicos dentro de nuestras mentes, nos daremos cuenta de que todo es igual, y por lo tanto nuestros problemas tienen una solución: el milagro.

Así encontramos una declaración clara del método subyacente de Jesús, y por qué las lecciones del libro de trabajo parecen ser tan simples como lo son. Él quiere que practiquemos a un nivel que sea cómodo: colgador de abrigos, cesto de basura, lámpara, teléfono, taza, etc.-hasta que tengamos la idea de que todos son iguales, sirviendo al propósito de probar la realidad de la separación y la ausencia de nuestra responsabilidad por ella. Esto nos ayuda en última instancia a darnos cuenta de que no existe una jerarquía de ilusiones; la corrección para la primera ley del caos, que busca establecer esta jerarquía.

LECCIÓN 20: Estoy decidido a ver.

Hay relativamente pocas lecciones como ésta en el libro de trabajo; la Lección 95 es especialmente similar. Su importancia no radica tanto en el tema específico, sino en que Jesús explique lo que está haciendo en estos ejercicios: cómo hacerlos y cómo no hacerlos. Comienza hablando de los períodos de práctica.

(1:1-2) Hasta ahora hemos sido bastante informales acerca de nuestros períodos de práctica. No ha habido prácticamente ningún intento de dirigir el tiempo para llevarlas a cabo, se ha requerido un esfuerzo mínimo, y ni siquiera se ha pedido una cooperación y un interés activos.

En otras palabras, Jesús está siendo muy gentil. Dice: "Tómame un minuto o dos, y si eso es demasiado, toma menos. Hágalo dos o tres veces al día. Si eso es demasiado, hazlo menos". Él lo explica:

(1:3-6) Este enfoque ha sido intencional y cuidadosamente planeado. No hemos perdido de vista la importancia crucial de la inversión de su pensamiento. La salvación del mundo depende de ello. Sin embargo, no verás si te consideras coaccionado y si cedes al resentimiento y a la oposición.

Así nos dice Jesús: "No estoy tratando de convencerte de que yo tengo razón y tú estás equivocado, ni estoy tratando de obligarte a creer en estos conceptos. Estoy siendo tan gentil como puedo, sólo te pido que me sigas, creas en esto o no". Esto no es una discusión. Ya que Jesús no está tratando de probar que usted está equivocado y que él tiene razón, usted no debería estar tratando de probar que usted tiene razón y que él está equivocado. Nuestra *única* razón para cambiar nuestro pensamiento *no* debería ser por *él*, sino por *nosotros*: nos sentiríamos mejor si lo hiciéramos. Llegar a ser feliz es la motivación que Jesús está tratando de inculcar en nosotros, como veremos ahora. Es importante proceder como lo haría con un nuevo par de zapatos: Pruébatelos y camina un rato. Si se sienten cómodos, guárdelos; si no, deséchelos. Y así, perdonad el juego de palabras, estamos listos para el siguiente paso, como dice Jesús: "*Hasta ahora* no os he dado mucha estructura":

(2:1-5) Este es nuestro primer intento de introducir la estructura. No lo malinterprete como un esfuerzo para ejercer fuerza o presión. Quieres la salvación. Quieres ser feliz. Quieres la paz.

La motivación ahora es el centro de atención. La motivación del ego es exactamente lo contrario de la felicidad. Todos *dirían* que quieren la salvación, la felicidad y la paz, pero siempre se adquiere a expensas de otros, lo que es inevitable en el sistema de pensamiento del ego. Si soy feliz, tengo que conseguir algo de otra persona; si tengo que conseguir algo, alguien tendrá menos. Esta es la esencia de la relación especial, un término que, por cierto, no aparece en absoluto en el libro de trabajo, aunque claramente su odiosa dinámica se refleja en todo momento. Jesús está tratando de decirnos que realmente *queremos* la salvación, lo que significa que realmente *queremos* ser libres de nuestra culpabilidad. Realmente *queremos* ser felices y pacíficos.

(2:6) No los tienes ahora, porque tu mente es totalmente indisciplinada....

Si tienes alguna pregunta sobre esto, piensa en lo difícil que es para ti andar por ahí dándote cuenta de que todo lo que ves o a lo que reaccionas literalmente no está ahí. Eso da una idea de la naturaleza indisciplinada de tu mente. Puedes estar atento ahora mismo y entender todo lo que se está diciendo. Sin embargo, está casi garantizado que en cuestión de minutos, si no de segundos, volverás a tu antigua forma de ser: sosteniendo quejas, enojándote por algo y creyendo que no hay conexión entre tus pensamientos y las imágenes que percibes. Eso es lo que Jesús quiere decir con ser "indisciplinado". Él no nos está reprendiendo, sino simplemente diciendo: "Debes reconocer que esto es cierto. De lo contrario, no me dejarás ayudarte".

(2:6-8)....y no se puede distinguir entre alegría y tristeza, placer y dolor, amor y temor. Ahora estás aprendiendo a distinguirlos. Y una gran recompensa será su recompensa.

Este es un tema importante en *Un Curso de Milagros*, tanto aquí como en el texto (por ejemplo, T-7.X; T-8.II; T-19.IV-B.12-15). No ha sido la primera vez que hemos hecho esta observación, ni será la última. Va al corazón del intento de Jesús de motivarnos a aprender su curso para que seamos verdaderamente felices y gozosos. Normalmente, lo que nos trae alegría y placer es conseguir lo que queremos. Pensamos que el amor es especial -con nuestras necesidades satisfechas- y no somos conscientes de que esto es parte del sistema del ego, y por lo tanto sólo nos traerá culpabilidad y dolor.

(3:1) Su decisión de ver es todo lo que la visión requiere.

El problema es que no queremos ver, así que Jesús primero tiene que ayudarnos a darnos cuenta de lo mucho que no queremos, un deseo que viene del reconocimiento de que si vemos a través de sus ojos ya no podemos culpar a

nadie. Ver a través de sus ojos significa que la realidad no es lo que percibimos fuera, sino su amor por nosotros, el reflejo de la realidad del Amor de Dios.

Por lo tanto, necesitamos ser conscientes de cuánto no queremos renunciar a la certeza de que tenemos razón sobre nuestras percepciones, porque ciertamente no queremos renunciar a nuestra certeza sobre lo que percibimos dentro de nosotros mismos, nuestro yo pecaminoso y culpable. Por dolorosa que sea esa imagen de sí mismo, sigue siendo *mi* egoísmo el que establece *mi* existencia. Me acuerdo de una de las líneas poéticas favoritas de Helen -que, por cierto, citaba mal- del poema de Yeats "Aedh wishes for the Cloths of Heaven" (Los deseos de Aedh para las telas del cielo): "Pisa a la ligera mis sueños. Son sueños. Sin embargo, son *mis* sueños".[\[1\]](#)

(3:2-8) Lo que usted quiere es suyo. No confundas el pequeño esfuerzo que se te pide con una indicación de que nuestra meta es de poco valor. ¿Puede la salvación del mundo ser un propósito trivial? ¿Y puede ser salvado el mundo si tú no lo eres? Dios tiene un Hijo, y él es la resurrección y la vida. Su voluntad se hace porque todo poder le es dado en el Cielo y en la tierra. En tu determinación de ver se te ha dado la visión.

El lenguaje en estos pasajes es claramente bíblico: términos del Nuevo Testamento y descripciones de Jesús. Él es el Hijo de Dios, y "la resurrección y la vida", y "todo poder le es dado en el cielo y en la tierra". Pero Jesús nos está diciendo aquí: "Sí, esto es cierto para mí, pero también para ti. Además, el mundo no puede ser salvado si tú no lo eres." Es obvio que este mundo no es externo, porque el enfoque de Jesús está siempre en lo interno, en lo que *pensamos*. Una vez más, necesitamos estar motivados para *pensar de manera* diferente y, por lo tanto, para *ver de manera* diferente.

(4) Los ejercicios de hoy consisten en recordarte a lo largo del día que quieres ver. La idea de hoy también implica tácitamente el reconocimiento de que no se ve ahora. Por lo tanto, al repetir la idea, usted está afirmando que está decidido a cambiar su estado actual por uno mejor, y uno que realmente desea.

Así es como Jesús comienza el proceso de cambiar nuestra motivación - de la culpabilidad a la felicidad. No queremos ver ahora porque creemos que la visión traerá dolor. Sólo cuando aprendemos que trae felicidad, *queremos* cambiar la forma de ver del ego.

(5:1-2) Repita la idea de hoy lenta y positivamente al menos dos veces por hora, tratando de hacerlo cada media hora. No se angustie si se olvida de hacerlo, pero haga un esfuerzo real para recordar.

Jesús nos está introduciendo lenta y suavemente al concepto de pecado vs. error. Olvidar la idea de hoy no es un pecado, sino simplemente un error o equivocación que deseamos corregir *para sentirnos mejor*. Es la suave enseñanza de Jesús la que deshace la dureza del ego y nos proporciona un modelo de bondad para *todas* nuestras interacciones.

Y finalmente:

(5:3-6) Las repeticiones adicionales deben aplicarse a cualquier situación, persona o evento que le moleste. Puedes verlos de forma diferente, y lo harás. Lo que deseas lo verás. Tal es la verdadera ley de causa y efecto que opera en el mundo.

Si vemos separación, venganza, traición o sufrimiento, es porque *queremos* verlos. Este deseo es la causa, y lo que vemos es el efecto. Jesús está tratando de convencernos de que realmente queremos ver de otra manera. Obviamente, aún no estamos convencidos.

LECCIÓN 21: Estoy decidido a ver las cosas de otra manera.

Esta lección es una consecuencia directa de la anterior. Es interesante notar que Jesús habla específicamente acerca de la ira en esta lección, aunque no se refleja en el título en absoluto. Ilustra la idea de que no hay jerarquía de ilusiones al hacernos comprender que la ira consiste en una amplia gama de pensamientos. Comenzamos con las instrucciones específicas, que generalmente vienen al final de la lección:

(1:1-2:2) La idea para hoy es obviamente una continuación y extensión de la anterior. Esta vez, sin embargo, son necesarios períodos específicos de búsqueda mental, además de aplicar la idea a situaciones particulares que puedan surgir. Se recomiendan cinco períodos de práctica, permitiendo un minuto completo para cada uno.

En los períodos de práctica, comience repitiéndose la idea a sí mismo. Luego cierre los ojos y busque cuidadosamente en su mente situaciones pasadas, presentes o anticipadas que despierten su ira.

Esta es la búsqueda mental que habíamos discutido antes, y ahora Jesús quiere que nos enfoquemos específicamente en nuestro enojo. El problema es que no podemos estar decididos a ver las cosas de manera diferente al mismo tiempo que nos enfadamos, porque nuestro enojo dice: "Estoy decididos a ver las cosas de la manera en que siempre las he visto. *Mi* percepción es correcta, la de Jesús está equivocada, y voy a ir a mi muerte para probarlo". Jesús nos está ayudando a darnos cuenta de que antes de que podamos decir "Estoy decidido a ver de otra manera", tenemos que entender nuestros pensamientos, por lo que nos pide que nos pongamos en contacto con ellos. En otras palabras, la visión *sólo* puede venir al deshacer nuestros pensamientos de ira, o al corregir nuestra decisión equivocada por el ego. Decir *no* al ego es la manera de aprender a ver.

(2:3-5) El enojo puede tomar la forma de cualquier reacción que vaya desde una leve irritación hasta la ira. El grado de emoción que experimentes no importa. Serán cada vez más conscientes de que un ligero toque de molestia no es más que un velo que cubre una furia intensa.

Esta última línea es la que mencioné antes en la Lección 16, una de las líneas más famosas de *A Course in Miracles*. Es tan importante, de hecho, que Jesús virtualmente lo repite en el manual para maestros (M-17.4:5). Todo es igual. Las formas varían, pero su contenido sigue siendo el mismo, como se explica claramente en esta lección. Declaraciones como estas ilustran lo radical que es este curso. A todos los efectos, invalida *todas* nuestras experiencias y creencias.

(3:1-2) Trate, por lo tanto, de no dejar que los "pequeños" pensamientos de ira se le escapen en los períodos de práctica. Recuerda que realmente no reconoces lo que despierta la ira en ti, y nada de lo que creas en esta conexión significa nada.

Pensamos que lo que despierta la ira en nosotros es lo que la gente hace o deja de hacer, pero lo que realmente despierta nuestra ira es la necesidad de proyectar la responsabilidad de la separación:

... La ira siempre involucra la proyección de la separación, la cual debe ser aceptada como una responsabilidad propia, en vez de ser culpada a otros (T-6.in.1:2).

Este hecho es lo que no queremos reconocer. Tenemos que proclamar: "No soy culpable del pecado de asesinar a Dios y de traicionar Su Amor. Alguien más lo está." Cuando lo veo ahí fuera -porque lo puse ahí- creo que estoy justificado para enfadarme; un truco limpio, en el que todos somos bastante expertos. No importa si estoy enfurecido o ligeramente molesto. De cualquier manera estoy diciendo que mi bienestar depende de algo o de alguien externo. En la ausencia de ese objeto especial me molestaré, y no será mi culpa.

(3:3-5) Probablemente se sentirá tentado a pensar más en algunas situaciones o personas que en otras, por la razón falaz de que son más "obvias". Esto no es así. Es simplemente un ejemplo de la creencia de que algunas formas de ataque están más justificadas que otras.

Por primera vez vemos un ejemplo específico del principio de que no hay jerarquía de ilusiones. Jesús usa la ira como ejemplo porque es tan central en el sistema de pensamiento del ego. Todos andan enojados, porque todos andan culpables por la separación y no quieren aceptar la responsabilidad por ella. Así que de nuevo, antes de que podamos estar determinados a ver las cosas de manera diferente, tenemos que reconocer y entender la *interferencia* de ver las cosas de manera diferente: hay algo ahí fuera -ya sea en nuestro propio cuerpo o en el de otro- que nos causa dolor que no es obra nuestra. En otras palabras, nuestros pensamientos no tienen poder, y por lo tanto no pueden causarnos angustia. Alguien más ha causado este malestar, o alguna enfermedad o circunstancia. Somos inocentes, víctimas indefensas de fuerzas que escapan a nuestro control.

El resto de la lección repite las instrucciones que hemos visto antes.

(4-5) A medida que busques en tu mente todas las formas en las que se presentan los pensamientos de ataque, mantén cada una en tu mente mientras te dices a ti mismo:

Estoy decidido a ver ___[nombre de la persona] de manera diferente.

Estoy decidido a ver ___[especificar la situación] de manera diferente.

Trate de ser lo más específico posible. Usted puede, por ejemplo, enfocar su enojo en un atributo particular de una persona en particular, creyendo que el enojo está limitado a este aspecto. Si su percepción está sufriendo de esta forma de distorsión, digamos:

Estoy decidido a ver ___[especificar el atributo] en ___[nombre de la persona] de manera diferente.

"Trata de ser lo más específico posible" es la clave aquí. Nuestra tentación será a menudo pasar por alto las formas específicas de malestar de nuestra vida, tratando inconscientemente de negarlas como medio de negar su fuente. Así nuestro ego nos atraparía dos veces: primero enseñándonos a negar nuestra culpabilidad, y luego a negar su defensa específica de la ira. Este es el doble escudo del olvido que Jesús describe en la Lección 136.

LECCIÓN 22: Lo que veo es una forma de venganza.

Esto continúa en la Lección 21, en la que se discute el enojo y el ataque; específicamente que no hay diferencias entre sus muchas formas -desde la molestia hasta la rabia- porque todas ocultan el pensamiento de la separación y la victimización. Esta lección lleva esos principios un paso más allá.

Es extremadamente importante tener en cuenta la imposibilidad de estar en este mundo sin pensamientos de ataque. Si el mundo es hecho como un ataque a Dios, como Jesús dice mucho más tarde en el libro de trabajo (W-pII.3.2:1) -para probar que estamos en lo correcto y que Él está equivocado- y si nos identificamos con este mundo y el cuerpo, somos una parte inherente de ese sistema de pensamiento de ataque. Por lo tanto, el concepto mismo de la existencia individual implica un ataque, si no un asesinato, porque para que existiera Dios tenía que ser destruido. En consecuencia, es imposible identificarse con el cuerpo -física y psicológicamente- sin compartir la totalidad del sistema de pensamiento del ego. De las muchas palabras que encapsulan el ego, el *ataque* es ciertamente una de las más importantes de la lista.

(1:1-2) La idea de hoy describe con precisión la manera en que cualquiera que tenga pensamientos de ataque en su mente debe ver el mundo. Habiendo proyectado su ira sobre el mundo, ve que la venganza está a punto de atacarlo.

Mientras haya pensamientos de ataque en nuestras mentes, debemos ver que el mundo está a punto de vengarse de nosotros. La segunda frase, que es una descripción clásica de la proyección, nos da la razón. Todos albergamos pensamientos de ataque, porque, una vez más, nuestra identidad individual se basa en ello. Dado su origen, si he de existir, entonces Dios debe ser destruido, se basa en el principio de *uno u otro, o matar o ser matado*. Todos creemos que somos pecadores porque creemos que atacamos a Dios. Este sentido de pecado, junto con la culpa que inevitablemente se deriva de él, es tan abrumador que no puede ser tolerado. El ego por lo tanto nos dice que empujemos el pecado y la culpabilidad dentro de nuestro inconsciente y luego los proyectemos hacia afuera. Además, puesto que la expectativa del castigo es inherente a la idea misma de la culpa, el mundo surge como el medio del ego para probar que merecemos ser castigados, tratados injustamente y victimizados.

El comienzo de nuestra vida física -concepción y nacimiento- es entonces visto como prueba de que somos víctimas inocentes de lo que otras personas nos han hecho. No estamos aquí como resultado de nuestras propias decisiones, sino de un accidente biológico. Esto refleja la creencia casi universal de que no tuvimos nada que ver con nuestro nacimiento. Todo lo que nos sucede desde el momento en que somos concebidos se ve en el contexto de que somos víctimas inocentes de poderes y fuerzas que escapan a nuestro control. El ego siempre interpretará estos poderes y fuerzas como una forma de ataque contra nosotros, que el ego nos convence de que merecemos debido a nuestro ataque original contra Dios.

Esta es la idea central de la lección. De hecho, sin entender esta dinámica inconsciente uno no será capaz de entender *Un Curso de Milagros*, ni el sistema de pensamiento del ego, ni su destrucción a través del Espíritu Santo. Mientras creamos que estamos separados, creemos que tenemos pensamientos de ataque, y estos pensamientos de ataque *deben* ser proyectados. Creeremos además, por lo tanto, que otros están haciendo, están a punto de hacer, o ya han hecho a nosotros lo que creemos que hicimos originalmente a Dios y a Su Hijo.

Ciertamente podemos asumir que la asignación continua de Jesús a nosotros como sus estudiantes es entender estas dinámicas en el contexto de las lecciones y ejercicios en el libro de trabajo. Luego nos pide que apliquemos los principios de su perdón a nuestras vidas personales, reconociendo cómo manifestamos estos pensamientos egoístas en nuestro comportamiento cotidiano.

(1:3) Su propio ataque es percibido como defensa propia.

Olvidamos que tuvimos el pensamiento original del ataque, porque lo hemos proyectado y ahora vemos a todos y cada uno de los aspectos del mundo listos para atacarnos. Por lo tanto, nos sentimos justificados al atacar en defensa propia. Esta es la "cara de la inocencia" que mencioné anteriormente, un concepto descrito con mayor detalle en muchos lugares del texto (por ejemplo, T-27.I; T-31.V). En la lección 170 veremos este concepto de defensa personal más a fondo también.

(1:4-6) Esto se convierte en un círculo cada vez más vicioso hasta que está dispuesto a cambiar su manera de ver. De lo contrario, los pensamientos de ataque y contraataque le preocuparán a él y a la gente de todo su mundo. ¿Qué tranquilidad le es posible entonces?

Jesús dice que este *círculo vicioso* de ataque y defensa -la defensa es siempre el contraataque- no puede cambiar hasta que cambiemos nuestra forma de ver. Esto significa cambiar nuestra forma de pensar, porque la percepción y el pensamiento son uno solo: *Las ideas no dejan su fuente*. Lo que percibimos fuera es simplemente una sombra de lo que primero percibimos y realizamos en nuestras mentes. Siempre que nos sentimos a merced de fuerzas más allá de nuestro control -fuerzas dentro de nuestros propios cuerpos, los cuerpos de otros, las leyes del mundo o de la naturaleza- afirmamos la verdad del sistema de pensamiento del ego, lo que significa que la realidad de Dios y el Amor de Dios son falsos.

Una vez más, una vez que comenzamos con la premisa de que existimos como seres separados e individuales, es imposible no estar atrapados en este círculo vicioso de ataque y contraataque. No hay salida a menos que cambiemos la premisa de nuestro pensamiento, un proceso que se explica con mayor profundidad en la Lección 23.

(2:1-2) Es de esta fantasía salvaje de la que usted quiere escapar. ¿No es una noticia alegre escuchar que no es real?

Definitivamente *no son* noticias alegres si todavía crees que existes y que eres importante, por no mencionar las especiales. Mientras te aferres a tu identidad individual, no es una buena noticia que te digan que puedes escapar de esto. Esto explica la resistencia de todos a estas lecciones, tanto al entenderlas como al aplicarlas, por no hablar de la resistencia a lo que el texto enseña. Sería de gran ayuda a medida que avanzas para identificar cuánto te aferras a tu ser y la convicción de que tienes razón.

(2:3-5) ¿No es un descubrimiento feliz descubrir que puedes escapar? Hiciste lo que querías destruir; todo lo que odiabas y atacabas y matabas. Todo lo que temes no existe.

Lo que destruiríamos son otras personas, así como cualquier otro objeto de nuestra ira. Hicimos el mundo que buscamos destruir, y que creemos que busca destruirnos. Todo lo que odiamos, atacaríamos y mataríamos es parte de nuestra "fantasía salvaje", cuyo propósito es probar nuestra existencia, pero que alguien más es responsable de ello. Una vez más, nos percibimos como las víctimas inocentes de lo que se nos ha hecho.

Al hacer esta lección, trate de identificar el miedo y la ansiedad que surgen cuando comienza a pensar en lo que Jesús está diciendo. El siguiente párrafo ofrece una buena oportunidad para practicar esto:

(3:1-6) Mira el mundo a tu alrededor por lo menos cinco veces hoy, por lo menos un minuto cada vez. A medida que sus ojos se mueven lentamente de un objeto a otro, de un cuerpo a otro, dígame a sí mismo:

Sólo veo lo perecedero.

No veo nada que dure.

Lo que veo no es real.

Lo que veo es una forma de venganza.

Haga este ejercicio frente a un espejo y vea cuánto cree lo que dice. Mientras miras un reflejo de tu yo separado, por ejemplo: "Sólo veo lo perecedero"; "No veo nada que dure." Si haces esto correctamente y con cuidado, es probable que haya ansiedad. Si no, busca en tu mente las defensas contra ello. Mientras pienses que existes y que eres especial, único e importante -ya sea positiva o negativamente- encontrarás estas lecciones difíciles e inductoras de ansiedad, y necesitarás identificar la resistencia en ti mismo. De este modo, estará en mejores condiciones de abordar con honestidad las tres últimas frases:

(3:7-9) Al final de cada período de práctica, pregúntese a sí mismo:

¿Es este el mundo que realmente quiero ver?

La respuesta es seguramente obvia.

Mientras que la respuesta puede ser bastante obvia para la mente correcta, para nuestros egos este yo perecedero es sin embargo *nuestro* yo, así que la desafortunada, pero honesta respuesta es: "Sí, quiero ver esto". Pero de nuevo,

todavía estamos, citando a la *psicoterapia: Propósito, Proceso y Práctica*: "al comienzo mismo de la etapa inicial del primer viaje" (P-3.II.8:5). Tenemos mucho que aprender.

LECCIÓN 23: Puedo escapar del mundo que veo renunciando a los pensamientos de ataque.

Esta es una de las lecciones más importantes del libro de trabajo, que nos proporciona declaraciones claras sobre la naturaleza del mundo, y lo que es la salvación y lo que no es. Otro aspecto valioso de esta lección es su lenguaje sencillo, que hace aún más difícil confundir su mensaje. Esto no significa, por supuesto, que la gente no intentará valientemente pasarla por alto.

El título en sí es un éxito de taquilla. El mundo que vemos es un mundo de muerte: venganza, violencia, dolor y sufrimiento. También podría describirse como un mundo de placer y felicidad, pero ningún placer y felicidad en este mundo dura. A medida que empiezan a desvanecerse, nuestra ansiedad y enojo crecen, nuestra especialidad se siente insatisfecha, e inevitablemente experimentamos dolor. Jesús nos está enseñando ahora que la manera de escapar de este dolor no es haciendo nada al mundo, sino cambiando nuestra forma de *ver el mundo*.

(1:1-3) La idea de hoy contiene el único camino por miedo que tendrá éxito. Nada más funcionará; todo lo demás no tiene sentido. Pero este camino no puede fallar.

No tratas con el miedo vencéndolo directamente, o cambiando algo del mundo o del cuerpo. Usted puede escapar del miedo sólo cambiando su *causa*, que es la decisión de estar separado. Muchos de los métodos del mundo funcionarán, pero no todo el tiempo. En otras palabras, las ganancias que usted pueda recibir al seguir las pautas del mundo no durarán, por muy nobles e ideales que parezcan, porque la *causa* de la angustia es pasada por alto. Esta fue la respuesta directa de Jesús a Elena, a la que volveremos periódicamente, cuando al principio del dictado ella le pidió que le quitara el miedo:

La corrección del miedo *es* su responsabilidad. Cuando pides liberación del miedo, estás insinuando que no lo es. En su lugar, usted debería pedir ayuda en las condiciones que han provocado el miedo. Estas condiciones siempre implican una voluntad de separarse.... Puedes seguir quejándote del miedo, pero sin embargo persistes en volverte temeroso... Si yo interviniera entre tus pensamientos[*causa*] y sus resultados[*efecto*], estaría manipulando una ley básica de causa y efecto; la ley más fundamental que existe. Difícilmente te ayudaría si depreciara el poder de tu propio pensamiento. Esto estaría en oposición directa al propósito de este curso. Es mucho más útil recordarles que no guardan sus pensamientos con suficiente cuidado (T-2.VI.4:1-4; VII.1:1,4-7).

Jesús apelaba así al poder de la mente de Elena para *elegir* tener miedo, dirigiendo su atención a la *causa* de su angustia, lejos de su *efecto*.

(1:4-5) Cada pensamiento que usted tiene constituye un segmento del mundo que usted ve. Es con sus pensamientos, entonces, que debemos trabajar, si su percepción del mundo ha de ser cambiada.

Esta es otra declaración clara de causa y efecto, y una que se entiende literalmente. La *causa* de todo en el mundo son nuestros pensamientos, y el *efecto* es todo lo que experimentamos en el mundo. Este principio, sin embargo, debe ser entendido desde el punto de vista de la mente, de lo contrario estaríamos tentados a creer que un pensamiento en particular nuestro podría tener un efecto dañino en algo externo. Por ejemplo, si usted como individuo tiene un pensamiento enojado acerca de alguien, y luego ocurre algo desafortunado, podría pensar erróneamente que esta lección significa que usted es responsable de lo que le sucedió a esa persona. La intención aquí no es inducir la culpa porque algo le sucede a alguien con quien usted está enojado. Jesús está hablando de un

pensamiento en la mente, lo que significa que si la persona se cae de una escalera, debe ser visto como una elección que esa persona hizo, tal vez junto con usted si usted reacciona a ella, pero no el *usted* que usted piensa que es.

Es esencial recordar que los pensamientos son de la mente, no del cerebro. Lo que normalmente identificamos como nuestros pensamientos pertenecen al cerebro, el cual, se nos dice una y otra vez, no piensa verdaderamente. Jesús nos habla exclusivamente de la mente. Recuerda, la mente está fuera del tiempo y del espacio, y el mundo del tiempo y del espacio emana del único pensamiento de separación. Una vez que creemos que estamos aquí, todo parece ser real y regirse por las leyes que hemos establecido. Estos siempre serán una expresión de causa y efecto. Por ejemplo, bebo veneno y mi cuerpo experimenta el efecto: me enfermo y hasta puedo morir. Tanto la causa aparente -mi veneno para beber- como el efecto aparente -la enfermedad o la muerte de mi cuerpo- son efectos de una causa mayor, que es el pensamiento que dice: "Voy a probar que tengo razón y que Dios está equivocado". Voy a probar que la separación es real, el cuerpo real, y que el pecado definitivamente tiene un efecto: mi muerte".

Esta lección, como es obvio, no discute verdaderamente estos principios; esa es la función del texto. Pero sus enseñanzas subyacentes ciertamente se *reflejan* aquí. Jesús no espera que los estudiantes en este momento tengan una comprensión completa de los principios teóricos del texto. Simplemente nos pide que empecemos a practicar los ejercicios. La práctica consistente eventualmente conducirá a una comprensión de la metafísica más profunda del sistema de pensamiento de *A Course in Miracles*. Recordemos que el *mundo* fue hecho como una defensa contra el contacto con los pensamientos en nuestras *mentes*.

"Es con sus pensamientos, entonces, que debemos trabajar" es una declaración extremadamente importante. Este es un curso de entrenamiento mental, un curso para cambiar de opinión y de percepción. En la práctica, cambiar tu forma de pensar significa cambiar el profesor del que vas a aprender. El resultado final de *Un Curso de Milagros* es siempre: ¿Elijo mi ego para enseñarme cómo debo percibir el mundo, o dejo que Jesús o el Espíritu Santo sea mi Maestro? Mis pensamientos -culpabilidad, ira y sufrimiento; o pensamientos de paz y perdón- automáticamente siguen al maestro que he elegido. Por eso es importante entender que una parte integral del plan de estudios del Curso es desarrollar una relación personal con Jesús o el Espíritu Santo. A partir de esa relación, nuestros pensamientos correctos y, por lo tanto, nuestras percepciones y conductas correctas seguirán inevitablemente.

(2) Si la causa del mundo que ves son los pensamientos de ataque, debes aprender que son estos pensamientos los que no quieres. No tiene sentido lamentarse del mundo. No tiene sentido intentar cambiar el mundo. Es incapaz de cambiar porque es simplemente un efecto. Pero, en efecto, tiene sentido cambiar tus pensamientos sobre el mundo. Aquí está cambiando la causa. El efecto cambiará automáticamente.

Es necesario primero aceptar la premisa de que la causa del mundo son los pensamientos de ataque. Esto es cierto tanto en el nivel más amplio -que la causa de todo el universo físico es un pensamiento de ataque- como en el nivel personal -que el mundo individual de nuestro ser físico y psicológico es causado por un pensamiento de ataque, que es la creencia de que estamos separados.

Jesús nos está diciendo que -para expresarlo en un ejemplo concreto- si no te gusta una sombra en una pared, no te acercas a ella y tratas de cambiar la sombra, ignorando el objeto que está proyectando la sombra. Si no te gusta lo que ves en la pared, ¡cambia el objeto! Tratar de quitar la sombra, o modificarla de alguna manera es una tontería. El universo físico puede compararse a una sombra, que recuerda a la Alegoría de Platón de la Cueva, razón por la cual Jesús dice en una línea muy citada: "No confíes en tus buenas intenciones. No son suficientes" (T-18.IV.2:1-2). Es la gente bien intencionada del mundo la que quiere cambiar, arreglar o mejorar las cosas. Pueden tener éxito hasta cierto punto, pero en última instancia fracasarán si ignoran la causa subyacente de la separación del mundo.

Declaraciones como las que aquí se expresan -es decir, "No tiene sentido tratar de cambiar el mundo"- han sido frecuentemente sacadas de contexto por los estudiantes de *Un Curso de Milagros* y erróneamente interpretadas para significar que literalmente no debemos hacer nada. Creen erróneamente que esto significa que debemos dejar libres a los violadores, que los Hitlers invaden países, que el medio ambiente se va al infierno, que no prestamos

atención a lo que nos metemos en el estómago, etc., porque el mundo y el cuerpo son ilusorios y todo lo que tenemos que hacer es cambiar de opinión. Esto, sin embargo, es exactamente lo contrario de lo que Jesús nos está enseñando. En última instancia, es cierto que el universo es ilusorio y nada importa aquí; pero mientras creamos que estamos aquí, nuestros cuerpos son símbolos, y antes de que podamos dejarlos ir, primero tenemos que cambiar lo que simbolizan: de la separación a la unión, del ataque al perdón.

Volvemos así al punto central: cambiar a nuestro maestro. Si hemos elegido a Jesús, él nos hará actuar de una manera amorosa, en formas entendidas por el mundo. La lección 184 hace explícito ese punto. Estos pasajes, por lo tanto, no deben ser usados como excusa para no hacer nada sobre el mundo, o sobre nuestro cuerpo o el de otras personas. Más bien, todo lo que hagamos con respecto al mundo o a nosotros mismos debe hacerse con la guía de Jesús en lugar de con la del ego. Como dice más adelante en el contexto de la percepción de lo específico para aprender la abstracción: "Necesitamos ver un poco, que aprendemos mucho" (W-pl.161.4:8). Así practicamos sobre las "pequeñas" cosas del cuerpo, para que podamos aprender sobre la magnitud del espíritu.

Es muy poco probable que Jesús te lo dijera: "No hagas nada porque te lo traeré todo, y el mundo es una ilusión." Él no te enseñará eso porque todavía estás demasiado aterrorizado de entenderlo y aceptarlo. Mientras te identifiques con tu cuerpo (y eso incluye a todos los que estudian este curso), su *significado* para ti tiene que cambiar. No abandonas el cuerpo; no pasas de la pesadilla del ego a la verdad de la eternidad. Más bien, se pasa de los sueños de pesadilla del ego a los sueños felices del Espíritu Santo:

... Nada más temible que un sueño ocioso ha aterrorizado al Hijo de Dios y le ha hecho pensar que ha perdido su inocencia, ha negado a su Padre y se ha hecho la guerra a sí mismo. Tan temeroso es el sueño, tan real, que no podría despertar a la realidad sin el sudor del terror y un grito de miedo mortal, a menos que un sueño más suave precediera a su despertar, y le permitiera a su mente más tranquila dar la bienvenida, no temer, a la Voz que llama con amor a despertarlo; un sueño más gentil, en el que su sufrimiento fue sanado y en el que su hermano era su amigo. Dios quiso que se despertara suavemente y con alegría, y le dio los medios para despertar sin temor (T-27.VII.13:3-5).

Esto significa que el cuerpo viene a servir a otro propósito y tiene un significado diferente: el medio para deshacer toda la culpa y el odio hacia los demás. Con este nuevo propósito en mente, eres libre de usar tu cuerpo amorosamente, tratándote a ti mismo y a los demás más amablemente. Las formas no importan; el *profesor que* usted elija sí. Todos, sin embargo, están tentados a saltarse los pasos, porque el miedo de mirar lo que realmente significa vivir en el mundo del ego es demasiado doloroso. Como resultado, *Un Curso de Milagros* se convierte con demasiada frecuencia en una forma de *escapar del* dolor de nuestra vida cotidiana, en lugar de ser el medio para *deshacerlo*.

Cuando Jesús habla de cambiar tus pensamientos, entiéndelo como un cambio en el *maestro* de tus pensamientos. De nuevo, si lo eliges como tu maestro, todos tus pensamientos, percepciones y comportamiento serán amorosos. Pero ten cuidado con la estratagema del ego que te hace creer que estás eligiendo a Jesús, cuando en realidad estás eligiendo al ego mismo. Puedes decir que has elegido el ego cuando te encuentras atrapado en una forma de pensar que te hace verte diferente de los demás, separándote de alguna manera, un comportamiento que te hace especial. Cualquier cosa que te haga negar tu cuerpo o vivir de una manera que llame la atención hacia ti mismo, puedes apostar que el 99.99 por ciento de las veces es de tu ego y no de Jesús. La verdadera *causa por la que* quieres cambiar es tu necesidad de demostrar que tienes razón y que Jesús está equivocado, lo cual haces estableciendo tu identidad personal. Recuerden, esta identidad es una de especialidad, que es una bandera roja que indica que han elegido al ego como su maestro.

Otra expresión de la agenda oculta de la especialidad del ego es el enfoque *especial que* los estudiantes de *A Course in Miracles* ponen en el *efecto* del cambio de la mente. De hecho, muy a menudo el mundo físico cambiará a medida que nuestros pensamientos cambian, pero esto no significa nada si el mundo no es nada. El *efecto que siempre* cambia es el resultado inevitable de nuestros pensamientos de ataque: culpa, ansiedad, miedo, depresión, enfermedad, etc. La paz siempre resultará cuando estos pensamientos de ataque se abandonen. Poner énfasis en la

forma del efecto es simplemente permitir que los pensamientos del ego vuelvan a nuestras mentes. Debemos *estar* siempre "*vigilantes sólo para Dios y Su Reino*" (T-6.V-C).

(3:1) El mundo que ustedes ven es un mundo vengativo, y todo en él es un símbolo de venganza.

Se trata de declaraciones muy firmes, y tan intransigentes como cualquier otra que se pueda encontrar en el texto. *Todo* en este mundo es un símbolo de venganza. Por qué? Porque si crees que hay un mundo, estás diciendo que Dios ya no existe. Si Dios ya no existe, es porque tú lo mataste y por la fuerza crees que Él está justificado para vengarse de ti. Bloqueas ese horrible pensamiento y conflicto, lo proyectas, y luego crees que es el mundo el que buscará vengarse de ti. Hay, por supuesto, otro significado que podemos darle al símbolo del mundo -el propósito del perdón del Espíritu Santo-, pero aquí el enfoque está en el ego.

Cada una de sus percepciones de la "realidad externa" es una representación pictórica de sus propios pensamientos de ataque.

La "realidad externa" está entre comillas porque no hay realidad fuera. Esto es similar a la idea que Jesús presenta al principio del texto: "Todo pensamiento produce forma en algún nivel" (T-2.VI.9:14), que aparece en el primer párrafo de esta lección: "Cada pensamiento que tienes constituye un segmento del mundo que ves". Por "representación pictórica" Jesús se refiere a *la proyección*, como ya hemos visto en esta afirmación que no se puede citar con demasiada frecuencia:

... Es el testimonio de tu estado de ánimo, la imagen exterior de una condición interior (T-21.in.1:5).

Una vez más, Jesús se refiere al pensamiento que ocurre dentro del sistema del ego, que siempre refleja algún aspecto del ataque.

(3:3-4) Uno puede preguntarse si esto se puede llamar ver. ¿No es la fantasía una palabra mejor para tal proceso, y la alucinación un término más apropiado para el resultado?

Fantasía es un término psicológico para los pensamientos que no son reales, generalmente relacionados con traerle algo que usted desea. Esto significa invocar al aliado de confianza del ego: la especialidad. Si quieres defenderte de tu culpa, invocas fantasías de matar a alguien o de vengarte de otro; o si sientes que estás en un estado de carencia, te complaces con fantasías de placer, de conseguir lo que quieres. Todo en este mundo -odio especial o amor especial- proviene de un pensamiento fantástico. Así el mundo me da lo que quiero: un refugio en el que pueda esconderme de Dios. Y puesto que el mundo es el efecto de un pensamiento de fantasía, existe en el reino de la alucinación -la contraparte perceptiva del sistema de pensamiento de fantasía delirante de la mente.

(4:1) Tú ves el mundo que has hecho, pero no te ves a ti mismo como el hacedor de imágenes.

Esta es la negación, discutida en detalle más adelante en la Lección 136, "La enfermedad es una defensa contra la verdad", la cual nos instruye que inventamos una enfermedad, y luego olvidamos que lo hicimos. Es otra manera de decir que somos el soñador del sueño, pero que hemos olvidado la fuente del sueño y en cambio creemos que el sueño nos está soñando. Este es un tema importante en el texto, al que volveremos a referirnos. Por ahora, tome nota de estas declaraciones representativas que pueden servir como prelude de las discusiones más extensas que se avecinan:

... Así es como surgieron todas las ilusiones. Quien los hace no se ve a sí mismo como quien los hace, y su realidad no depende de él. Cualquier causa que tengan es algo muy distinto de él, y lo que él ve está separado de su mente. No puede dudar de la realidad de sus sueños, porque no ve el papel que desempeña en hacerlos y hacerlos parecer reales.... *Usted* es el soñador del mundo de los sueños. Ninguna otra causa tiene, ni tendrá jamás (T-27.VII.7:6-9; 13:1-2).

Devolvamos el sueño que él regaló al soñador, que percibe el sueño como algo separado de sí mismo y hecho a él (T-27.VIII.6:1).

... El milagro no te despierta, sino que simplemente te muestra quién es el soñador... Él[el soñador] no vio que era el autor del sueño, y no una figura en el sueño (T-28.II.4:2; 7:4).

(4:2-3) No puedes ser salvado del mundo, pero puedes escapar de su causa. Esto es lo que significa la salvación, porque ¿dónde está el mundo que ves cuando su causa se ha ido?

En última instancia, no puedes ser salvado del mundo porque no hay mundo. Estás salvado de tu sistema de creencias que te dice que hay un mundo. Este sistema de creencias, como he estado diciendo, se basa en la autoacusación de que hemos matado a Dios para que podamos existir en Su lugar.

En el mundo real estás literalmente fuera del sueño y totalmente identificado con el Amor del Espíritu Santo. Ya no te identificas con la *causa* del mundo, que es la creencia en la separación de Dios. Puedes parecer que estás en el mundo, como lo hizo Jesús, pero tu realidad permanece fuera de él, y por eso para ti el mundo ha desaparecido.

(4:4-5) La visión ya tiene un reemplazo para todo lo que usted piensa que ve ahora. La amabilidad puede iluminar tus imágenes y transformarlas de tal manera que las amarás, aunque estén hechas de odio.

Visión es el término del Curso para la percepción correcta o verdadera, identificándose con el sistema de pensamiento de expiación del Espíritu Santo.

Esto se refiere a la Lección 15, "Mis pensamientos son imágenes que he hecho", que hablaba de las chispas de luz que se arrastran alrededor de los objetos. Le expliqué entonces que las referencias a la luz eran originalmente para un amigo de Helen y Bill, y que no debían ser tomadas literalmente. Se entienden mejor en términos de *contenido*, lo que significa que aprendemos a ver las cosas de manera diferente. Esta nueva forma de ver está representada por la luz: "La belleza puede iluminar tus imágenes". Todo en el mundo ahora se vuelve hermoso en nuestra percepción llena de luz, porque su propósito ha sido cambiado. Volveremos al importante concepto de finalidad.

Aunque nuestras imágenes estaban hechas de odio -una palabra más fuerte que "ataque"- su propósito ha cambiado. Los miramos con amor, a pesar de su origen. Como dice el texto de la especialidad en una declaración importante que ya hemos citado: "Tal es la amable percepción del Espíritu Santo de lo especial; Su uso de lo que tú hiciste, para sanar en lugar de dañar" (T-25.VI.4:1). El propósito de hacer el mundo era proteger nuestra individualidad y nuestros pensamientos pecaminosos a través de la proyección. Con su propósito cambiado, el mundo se convierte en un aula en la que aprendemos que no hay mundo al revertir la proyección, devolviéndola a la mente que era su fuente. Este hermoso pensamiento nos libera, ya que su belleza ilumina nuestra visión y todo lo que vemos.

(4:6) Porque no los harás solos.

Esta es otra expresión del principio de que las mentes están unidas. Jesús no está hablando de uniones corporales de ningún tipo. No los haremos solos" porque cuando elegimos identificarnos con Jesús estamos haciendo una elección distinta contra la separación y a favor de la unidad. Ese es el significado de estar con Jesús. Si él es el Cristo porque es el único Hijo de Dios, y yo me uno a él en un instante santo, yo también soy el Cristo, junto con todos los demás.

Cuando elijo el instante *profano*, ya que todos son uno conmigo dentro del sistema de pensamiento del ego también, estoy enviando el mensaje de que estamos en lo correcto y que Dios está equivocado. Tenemos razón en nuestra creencia de que estamos separados; ustedes tienen razón al sentirse tratados injustamente, y yo tengo razón al sentirme enojado con ustedes. Por lo tanto, no somos los únicos que experimentamos los efectos de

nuestros pensamientos equivocados o correctos, los efectos de lo que vemos o de la visión de Cristo: la mente del Hijo de Dios es una.

Este principio no tiene nada que ver con este mundo o con nuestra experiencia aquí, sino sólo con los pensamientos de nuestras mentes, de los cuales hay dos, ambos perfectamente unificados: el pensamiento del ego de separación que compartimos como Hijo único, y la corrección de expiación para ese pensamiento, que también compartimos.

En el texto Jesús dice que la visión o el juicio son nuestra elección, pero no ambas (T-20.V.4:7). Visión nos ve a todos como uno, reflejados en este mundo a través de compartir un propósito común. El juicio ve la culpabilidad sobre el pecado de asesinar a Dios para que podamos existir; y debido a esta culpabilidad tratamos continuamente de matar a otro, cumpliendo el principio del ego de *uno u otro*. Así tenemos el poder de reforzar nuestra decisión por el ego, o de recordarnos mutuamente que hay otra elección que hacer.

El párrafo 5 es la fuente principal de los tres pasos del perdón que he enseñado durante tantos años:

(5:1-2) La idea para hoy introduce el pensamiento de que no estás atrapado en el mundo que ves, porque su causa puede ser cambiada. Este cambio requiere, en primer lugar, que se identifique la causa y luego se deje ir, para que pueda ser reemplazada.

Identificar la causa es reconocer que el problema no es lo que hay en el mundo; mi malestar no es causado por lo que mi cuerpo o el de otra persona me hace o no me hace. La causa está en una decisión tomada en mi mente. Ese es *el primer paso* en el perdón.

Dejar ir -*el segundo paso*- significa pedirle a Jesús ayuda para ver mi culpa y atacar mis pensamientos de manera diferente. Me doy cuenta de que así como mi ataque contra ti fue una proyección inventada, así también lo fue mi ataque contra mí mismo - permanezco como Dios me creó; quien soy como el Hijo de Dios no ha cambiado. Dejar ir así implica mirar mi culpa con el amor de Jesús a mi lado. Y luego *el tercer paso*:

En el instante en que le pido a Jesús ayuda para mirar mi culpa, su luz resplandeciente y perdonadora hace que la culpa desaparezca. Mi responsabilidad es sólo llevarle la culpa, el significado de aceptar la expiación por mí mismo (T-2.V.5:1).

Para resumir brevemente estos pasos: 1) Traigo de vuelta en mi mente la culpa que he proyectado sobre ti; 2) Mirando con Jesús, le traigo la culpa de mi mente; en cuyo instante, 3) la culpa se ha ido, porque he aceptado el amor y la luz que ya estaban presentes pero que habían sido ocultados bajo la oscuridad de mi culpa, protegidos por mis pensamientos de ataque.

(5:3-6) Los dos primeros pasos de este proceso requieren su cooperación. La última no lo hace. Sus imágenes ya han sido reemplazadas. Al dar los dos primeros pasos, verás que así es.

Nuestro trabajo, una vez más, es simplemente -el reflejo de la "poca disposición"- llevar a Jesús nuestros pensamientos egoístas; los que proyectamos, en los que creamos el mundo, y los que inventamos sobre nosotros mismos.

Todo en lo que creemos ya ha desaparecido, como dice el pasaje que cité anteriormente: "Este mundo se acabó hace mucho tiempo" (T-28.I.1:6). Simplemente *creemos que* el mundo está aquí, por eso Jesús usa el término *alucinación* para describirlo (T-20.VIII.7-8). Llegamos a darnos cuenta de la verdad del principio de la expiación al cambiar nuestras mentes acerca de lo que estábamos tan seguros de que era correcto: hay un mundo externo que nos victimiza a nosotros y a otros. Además, inconscientemente creemos que este mundo hostil es una defensa contra un mundo interior de culpa que es aún más doloroso. Estábamos equivocados sobre el mundo exterior y el mundo interior.

(6:1-2) Además de usarla a lo largo del día, según sea necesario, se requieren cinco períodos de práctica para aplicar la idea de hoy. A medida que mires a tu alrededor, repite la idea lentamente para ti primero, y luego cierra los ojos y dedica aproximadamente un minuto a buscar en tu mente tantos pensamientos de ataque como se te ocurran.

Como ya he comentado, "buscar en tu mente" es un tema prominente en *Un Curso de Milagros* porque nuestros pensamientos de ataque están ocultos. Parte del entrenamiento que recibimos como estudiantes del libro de trabajo y del curso mismo es permitirnos ver los pensamientos de ataque ocultos hasta ahora en nuestras mentes.

(6:3-5) Como cada uno de ustedes dice:

Puedo escapar del mundo que veo renunciando a los pensamientos de ataque acerca de ____.

Mantenga cada pensamiento de ataque en mente mientras dice esto, y luego descarte ese pensamiento y continúe con el siguiente.

Estas instrucciones destacan el importante proceso de llevar la oscuridad de nuestras ilusiones a la luz de la verdad. Estas lecciones no pretenden ser afirmaciones que simplemente afirman esta verdad. Más bien, se supone que representan la verdad, a la *que* llevamos nuestros pensamientos de ataque. Llevar la luz a la ilusión sólo fortalece la ilusión. Por otro lado, traer las ilusiones a la luz es lo que las hace brillar.

(7) En los períodos de práctica, asegúrese de incluir tanto sus pensamientos de atacar como de ser atacado. Sus efectos son exactamente los mismos porque son exactamente los mismos. Usted no reconoce esto todavía, y se le pide que en este momento sólo los trate como iguales en los períodos de práctica de hoy. Todavía estamos en la etapa de identificar la causa del mundo que ven. Cuando finalmente aprendas que los pensamientos de ataque y de ser atacado no son diferentes, estarás listo para dejar ir la causa.

No hay diferencia entre ser una víctima o un victimario. Atacar es atacar es atacar. Jesús reitera que no espera que lo entendamos, y mucho menos que nos identifiquemos con él, o incluso que creamos en él, sino que nos pide que lo practiquemos, y nos dice precisamente cómo hacerlo.

A medida que aprendemos que no hay diferencia entre el auto-ataque (culpa) y el ataque, nos damos cuenta de que ser una víctima es la forma más viciosa de ataque posible. Si nos vemos como víctimas, es claro que alguien más pagará el precio del castigo por *nuestro* pecado. Es este sufrimiento victimizado el que señala con el dedo acusador a otro (ver, por ejemplo, T-27.I.1-4). Renunciar a la inversión de vernos a nosotros mismos como víctimas es la ilusión más difícil de perder; nuestra existencia misma se basa en la idea de que somos las víctimas: No elegimos venir a este mundo - fueron nuestros padres los que nos trajeron aquí; no elegimos tener nuestros cuerpos, personalidades o problemas - fueron nuestros genes o el medio ambiente los que fueron los factores determinantes. Eso es lo que creemos.

Es muy difícil aceptar que verte a merced de fuerzas más allá de tu control es un ataque. Sin embargo, este es el punto de la lección. De nuevo, Jesús no nos está pidiendo que lo aceptemos todavía, pero nos está pidiendo que escuchemos sus palabras y tratemos de entenderlas, y así incluir pensamientos de victimización en nuestros períodos de práctica. No hace falta decir que todavía estamos en las primeras etapas de nuestro entrenamiento mental.

LECCIÓN 24: No percibo mis propios intereses.

Esta lección introduce el tema de la humildad. Estamos tan seguros de que sabemos lo que es mejor para nosotros, por no hablar de lo que es mejor para los demás. En cierto sentido, como esta lección deja claro, es comprensible que pensemos de esa manera. De una manera u otra se nos ha enseñado que si no nos cuidamos, ¿quién lo hará? Aprendemos que no podemos confiar en el mundo; no está creado para satisfacer nuestras necesidades instantáneamente, física o emocionalmente. Tampoco podemos confiar completamente en nuestros padres, porque ni siquiera los mejores de ellos, juzgados por el mundo, están ahí para nosotros *todo el tiempo*. Una parte de nosotros aprende así que debemos cuidarnos a nosotros mismos: no podemos confiar plenamente en nadie. El contexto de esta lección, por lo tanto, es la corrección de la convicción de que conocemos nuestros mejores intereses.

(1) En ninguna situación que surja te das cuenta del resultado que te haría feliz. Por lo tanto, usted no tiene una guía para la acción apropiada, y no hay manera de juzgar el resultado. Lo que usted hace está determinado por su percepción de la situación, y esa percepción es errónea. Es inevitable, entonces, que no sirvan a sus propios intereses. Sin embargo, son su única meta en cualquier situación que se perciba correctamente. De lo contrario, no reconocerá lo que son.

Ningún ego va a leer estas líneas sin ser altamente insultado! Jesús dice que no tenemos guía porque nos hemos elegido a nosotros mismos como guía, recordando las líneas del texto que cito con frecuencia: "Renuncia ahora como tu propio maestro.... porque has sido mal enseñado" (T-12.V.8:3; T-28.I.7:1). Esto, entonces, es un sutil tapón para elegirlo como nuestro guía.

El razonamiento detrás de esta enseñanza es obvio, una vez que pensamos en ella. Saber qué es lo que más nos conviene presupone que realmente conocemos nuestras necesidades, problemas y deseos. Sólo entonces, huelga decir, podremos saber cómo satisfacer nuestras necesidades, resolver nuestros problemas y satisfacer nuestros deseos. Y sin embargo, como ya hemos visto y se nos ha enseñado claramente en el texto, el mundo y el cuerpo fueron creados *literalmente* para mantener *oculto* de nosotros el verdadero problema de la separación en *nuestras mentes*. Por lo tanto, nuestra experiencia de nuestras necesidades y problemas no es más que una cortina de humo, cuyo propósito es enraizar nuestra atención en nuestros *cuerpos -física* y psicológicamente- *distrayéndonos así de la mente*, donde se encuentra tanto el problema como la respuesta.

Además, un resultado inevitable de nuestra arrogancia inicial lo agrava aún más al pedirle a Jesús o al Espíritu Santo que nos ayude con un problema que hemos determinado que necesita ser resuelto. Por lo tanto, esperamos que ellos compartan nuestra insensata necesidad de proteger nuestra separación de ser deshechos. Volveremos sobre este importante tema más adelante.

(2) Si te das cuenta de que no percibes tus propios intereses, se te puede enseñar lo que son. Pero en presencia de tu convicción de que sí sabes lo que son, no puedes aprender. La idea para hoy es un paso hacia la apertura de su mente para que el aprendizaje pueda comenzar.

La humildad requerida es la admisión de que no sabes lo que es mejor para ti, y que hay Alguien dentro de ti que sí lo sabe, y a quien le pedirás ayuda. El siguiente paso es darse cuenta de cuánto no quieres Su ayuda, y cuando la pides, cuán a menudo es por ayuda en tus propios términos-en cuyo caso no estás renunciando a tu inversión en creer que sabes cuál es el problema y la respuesta.

Además, ¿por qué vas a aprender algo cuando ya crees que tienes la respuesta? ¿Cómo puede ayudarle, entonces, si usted ya cree que sabe la respuesta a su pregunta, la solución a su problema? Es por eso que en *Un Curso de Milagros* Jesús necesita que entiendas que *no sabes*. Así te enseña que el verdadero aprendizaje es el *desaprender*: no se te puede enseñar la verdad hasta que no entiendas que no la conoces. Es por eso que Jesús siempre impresiona a sus estudiantes sobre los aspectos *que se deshacen de* su corrección (ver, por ejemplo, T-1.I.26:2-3; T-28.I.1:1-4; W-pII.2.3:1-3; M-4.X.3:6-7).

Jesús está pidiendo aquí que confíes lo suficiente en él como para suspender todas tus creencias, y luego decir con sinceridad: "No percibo mis propios intereses." La suya es una súplica de humildad total, e implícita en esa súplica es que lo elijamos como nuestro maestro en lugar del ego. El comienzo del siguiente párrafo hace eco de la súplica de Jesús:

(3) Los ejercicios de hoy requieren mucha más honestidad de la que usted está acostumbrado a usar. Unos pocos temas, considerados honesta y cuidadosamente en cada uno de los cinco períodos de prácticas que deberían realizarse hoy, serán más útiles que un examen más superficial de un gran número de ellos. Se sugieren dos minutos para cada uno de los períodos de búsqueda mental que involucran los ejercicios.

Al expresarse de esta manera, Jesús nos dice que no hemos sido tan honestos hasta ahora. Es por eso que se hace hincapié repetidamente en la búsqueda en nuestras mentes. Parte del problema inherente a nuestra búsqueda mental es que pensamos que estamos buscando en nuestros cerebros. En este punto realmente no entendemos la distinción en *Un Curso de Milagros* entre el cerebro y la mente, un error comprensible cuando consideramos nuestra casi completa identificación con el cuerpo. Así olvidamos que nuestro cerebro es una defensa. Si el mundo fue hecho como un ataque a Dios, entonces ciertamente el cuerpo también fue hecho como un ataque a Dios, y el cerebro es el órgano principal del cuerpo: gobernar lo que piensa, percibe, dice y hace.

Jesús nos pide que seamos capaces de acercarnos a él y decirle: "No entiendo nada. Por favor, enséñame". Tenemos que ponernos en contacto con lo difícil que es esto. Hay una parte de nosotros que cree verdaderamente que sabemos lo que es mejor para nosotros mismos.

(4) Los períodos de práctica deben comenzar con la repetición de la idea de hoy, seguida de la búsqueda en la mente, con los ojos cerrados, de las situaciones no resueltas que le preocupan actualmente. El énfasis debe estar en descubrir el resultado que usted desea. Rápidamente se dará cuenta de que tiene una serie de objetivos en mente como parte del resultado deseado, y también que estos objetivos se encuentran en diferentes niveles y a menudo en conflicto.

Note el uso de la palabra *descubrimiento* en la oración 2, haciendo eco de nuestra discusión sobre la centralidad de *deshacerse de la práctica del perdón*. También está claro en las instrucciones de Jesús que no sabemos *realmente* lo que es mejor para nosotros. ¿Cómo podríamos? En caso de que tuviéramos alguna duda al respecto, el siguiente ejercicio nos lo deja muy claro:

(5) Al aplicar la idea de hoy, nombre cada situación que se le presente, y luego enumere cuidadosamente tantos objetivos como sea posible que le gustaría que se cumplieran en su resolución. La forma de cada solicitud debe ser aproximadamente la siguiente:

En la situación que involucra a ____, me gustaría que ____ ocurriera, y que ____ ocurriera,

y así sucesivamente. Trate de cubrir tantos tipos diferentes de resultados como se le puedan ocurrir honestamente, incluso si algunos de ellos no parecen estar directamente relacionados con la situación, o incluso ser inherentes a ella en absoluto.

Esto prepara el escenario para el siguiente párrafo, que contiene el punto central de la lección:

(6) Si estos ejercicios se hacen correctamente, usted reconocerá rápidamente que está haciendo un gran número de demandas a la situación que no tienen nada que ver con ella. También reconocerás que muchas de tus metas son contradictorias, que no tienes un resultado unificado en mente, y que debes experimentar decepción en relación con algunas de tus metas, sin importar cómo resulte la situación.

El mensaje de esta lección, por lo tanto, es que si somos verdaderamente honestos reconoceríamos la naturaleza contradictoria de muchos de nuestros deseos y metas. Esto es inevitable cuando se considera la imposibilidad de tener metas no conflictivas cuando no reconocemos nuestros propios intereses. Para nuestros egos, este interés es la autopreservación, pero dado que este yo en conflicto está lleno de culpa y miedo, ¿cómo podría la satisfacción de nuestras metas ser cualquier cosa menos conflictiva y llena de la misma culpa y miedo que los condujo a ellas?

El último párrafo de la lección enfatiza una vez más el punto esencial que debemos aprender si queremos completar exitosamente el plan de estudios de *Un Curso de Milagros*:

(7) Después de cubrir la lista de tantas metas esperadas como sea posible, por cada situación no resuelta que cruza tu mente, díte a ti mismo:

No percibo mis propios intereses en esta situación,

y pasar a la siguiente.

Jesús quiere que generalizemos esta lección a todas las situaciones de nuestras vidas. Para estar seguros de que no perdimos el punto, ni lo olvidamos, él continúa esta enseñanza en la Lección 25.

LECCIÓN 25: No sé para qué sirve nada.

Esta lección discute directamente el tema del *propósito*, tan crucial en *Un Curso de Milagros*. De hecho, uno podría decir que el propósito por sí solo nos ayuda a entender el sistema de pensamiento del ego, el papel del mundo dentro de él, y cómo a través del cambio del propósito del mundo el Espíritu Santo usa el plan del ego para deshacerlo.

(1) El propósito es el significado. La idea de hoy explica por qué nada de lo que ves significa nada. No sabes para qué sirve. Por lo tanto, no tiene sentido para ti. Todo es por su propio bien. Eso es para lo que sirve, ese es su propósito, eso es lo que significa. Es al reconocer esto que sus metas se unifican. Es al reconocer esto que se le da sentido a lo que ven.

Jesús está aprendiendo de las primeras lecciones, incluyendo la anterior, ayudándonos a darnos cuenta de por qué nada aquí significa nada. Algo tiene sentido para nosotros sólo porque no entendemos para qué sirve, lo que se debe a que no conocemos nuestros propios intereses. Creemos que tienen que ver con satisfacer nuestras necesidades especiales, ya sean físicas o emocionales, mientras que lo que realmente nos interesa es aprender a perdonar. Es por eso que todo en este mundo es por nuestro propio interés, si escogemos al Maestro correcto. Cada situación o relación puede convertirse en un aula en la que se nos ayuda a comprender que el mundo que creamos proviene de nuestros pensamientos de ataque, y todo lo que vemos, dado al Espíritu Santo para que lo reinterprete por nosotros, puede ser un recordatorio de que podemos elegir mirar al mundo de manera diferente. Este proceso, como ya hemos visto, y veremos muchas veces todavía, implica cambiar nuestra percepción del problema, y por lo tanto nuestra comprensión de nuestros mejores intereses, del *cuerpo* a la *mente*. Lograr tal cambio perceptivo es el objetivo principal de estas lecciones, sin mencionar el *Curso de Milagros* en sí mismo.

El ego ve el significado y el propósito de todo en el mundo como una oportunidad para satisfacer sus necesidades especiales. Jesús, por otro lado, ve oportunidades, después de nuestro primer error del ego, para pedirle ayuda y que le enseñen que hay otra manera de ver las cosas. Esta otra forma de mirar, resumida en los tres pasos del perdón en la Lección 23, es darse cuenta de que lo que vemos fuera es una proyección de lo que hemos visto primero dentro. Una vez más, Jesús nos está enseñando a cambiar nuestra atención del cuerpo a la mente.

Aprendemos que nuestras percepciones, y la manera en que organizamos nuestro mundo personal y nos relacionamos con los demás, se basan en la premisa de que tenemos un ego que debe ser tratado de cierta manera; que tenemos necesidades definidas basadas en nuestra existencia separada que dictan cómo debemos ver nuestro mundo, especialmente la gente que lo habita. Ahora que tenemos un maestro que nos muestra que lo que percibimos fuera es una proyección de un pensamiento interior, podemos cambiar este pensamiento al haber cambiado de maestros. El mundo tiene ahora un gran significado para nosotros, porque su nuevo propósito se ha convertido en nuestro aula, en la que aprendemos de nuestro nuevo maestro sus lecciones de perdón.

Cuando Jesús dice que el propósito lo es todo, quiere decir que hay dos: el propósito del ego de enraizarnos en este mundo para que nuestra individualidad -localizada en la mente- esté a salvo; y el propósito del Espíritu Santo de que nos demos cuenta de que no hay mundo, porque no hay nada en nosotros que necesite defensa. Por lo tanto, el nuevo propósito del mundo es ayudarnos a aprender ese hecho feliz, que es nuestra salvación de nuestra creencia en la culpabilidad. "Percepción y Elección" en el texto resume el doble propósito de nuestra mente dividida:

... Pero este mundo tiene dos que lo hicieron, y no lo ven como lo mismo. Para cada uno tiene un propósito diferente, y para cada uno es un medio perfecto para servir a la meta para la cual es percibido.... Hay otro propósito en el mundo que el error cometido, porque tiene otro Creador que puede reconciliar su meta con el propósito de Su Creador. En Su percepción del mundo, nada se ve sino que justifica el perdón y la visión de la perfecta impecabilidad (T-25.III.3:3-4; 5:1-2).

Así es el mundo real del perdón hecho por el Espíritu Santo como corrección y sustituto del mundo de culpa y odio lleno de errores del ego.

(2:1) Usted percibe el mundo y todo lo que hay en él como algo significativo en términos de las metas del ego.

Esta idea no podría haberse expresado con mayor claridad. Las "metas del ego", como hemos visto, son una expresión de la necesidad de preservar la propia identidad, individualidad y especificidad. A través de los ejercicios de búsqueda mental usted necesita darse cuenta de cuán cierto es eso. Observe la manera en que piensa acerca de las cosas a lo largo del día - no necesariamente toda su vida, sólo su día; cómo todo está organizado alrededor de lo que satisfará sus necesidades, lo que le hará sentirse bien física y emocionalmente. Luego verá cómo esas necesidades distorsionan la forma en que percibes el mundo. De hecho, son esas necesidades muy especiales las que te hacen creer que estás percibiendo el mundo en absoluto!

(2:2-4) Estos objetivos no tienen nada que ver con tus propios intereses, porque el ego no eres tú. Esta falsa identificación te hace incapaz de entender para qué sirve todo. Como resultado, usted está obligado a hacer un mal uso de ella.

Esta es una declaración extremadamente importante. El *tú* del que habla Jesús no es el ego -el yo físico o psicológico; es lo que hemos llamado el tomador de decisiones. Jesús hace lo mismo en el texto, como ya hemos visto, cuando pregunta retóricamente: "¿Quién es el "tú" que vives en este mundo?" (T-4.II.11:8). Esta lección temprana es la etapa inicial para que nos desidentifiquemos o nos disociemos de este yo egoísta y nos demos cuenta de que el *tú* al que Jesús se dirige está en la mente.

En virtud de que hemos elegido al profesor equivocado, hemos hecho una identificación equivocada. En consecuencia, malinterpretaremos, malinterpretaremos y distorsionaremos todo lo que sucede a nuestro alrededor porque nuestras percepciones estarán orientadas a cumplir con el propósito de preservar esa identificación. La culpa asociada a nuestras relaciones especiales se ve así reforzada, porque estamos abusando de todos y de todo. Esta culpa parece tan enorme que nunca podemos permitirnos mirar lo que estamos haciendo. Por eso es tan importante cambiar de maestros y permitir que Jesús mire nuestra culpabilidad con nosotros. Deje que él mire con nosotros nuestras percepciones erróneas, el mal uso, las distorsiones y los ataques, y nos ayudará a darnos cuenta de que provienen de un error. En nuestra unión con él está el error de separarnos del amor deshecho.

(2:5) Cuando creas esto, tratarás de retirar las metas que has asignado al mundo, en lugar de tratar de reforzarlas.

Cuando nos demos cuenta de lo que estamos haciendo, inevitablemente cambiaremos la meta. En el texto Jesús refleja este cambio como el cambio de la relación impía a la relación santa; una relación cuyo propósito era la culpa o la ilusión convirtiéndose en uno cuyo propósito es el perdón o la verdad-el dejar ir la culpa:

... Y así como la relación profana es un himno continuo de odio en alabanza a su creador, así es la relación santa una canción feliz de alabanza al Redentor de relaciones.... La relación santa... es la relación vieja, impía, transformada y vista de nuevo (T-17.V.1:7-2:2).

(3) Otra forma de describir los objetivos que usted percibe ahora es decir que todos ellos están relacionados con intereses "personales". Ya que no tienes intereses personales, tus metas no tienen nada que ver con nada. Por lo tanto, al apreciarlos, no tienes metas en absoluto. Y así no sabes para qué sirve nada.

"Personal" está entre comillas porque no hay "personal". Dentro del sueño, tener intereses personales significa que tengo intereses que están separados de los tuyos. Esto sólo puede ser cierto si la separación es real. Sin embargo, si las mentes están unidas, no puede haber intereses personales; sólo el único interés que compartimos como Hijo para despertar de este sueño y regresar a casa.

Una lectura cuidadosa y reflexiva de estas líneas está destinada a engendrar una tremenda ansiedad, y eso es ciertamente una subestimación leve. Jesús está diciendo que no tienes intereses personales, y ¿dónde te deja eso sino en ninguna parte? En esencia esto significa que ni siquiera existes. Por cierto, *personal* en este contexto tiene el mismo significado que *especial*.

Una vez más, Jesús no te está pidiendo que aceptes sus palabras y vivas como si fueran verdad; sólo te está pidiendo que empieces a entender la locura de tus pensamientos y percepciones distorsionadas porque literalmente estás creyendo y viendo lo que no está allí. Si no cuestionas estas creencias y percepciones, aunque sólo sea intelectualmente, nunca estarás abierto a recibir la respuesta que te espera. Por lo tanto, usted necesita observar sus pensamientos diarios, momento a momento, y darse cuenta de cómo vienen de todo lo que Jesús está hablando. Todos ellos se basan en la preservación de una meta del ego, que es su propia identidad. Esto significa que usted no se preocupa por nadie ni por nada más, sino sólo por que se satisfagan sus necesidades y se cumplan sus metas.

(4) Antes de que pueda darle sentido a los ejercicios de hoy, es necesario que piense una vez más. En los niveles más superficiales, reconoces el propósito. Sin embargo, el propósito no puede ser entendido en estos niveles. Por ejemplo, usted entiende que un teléfono es con el propósito de hablar con alguien que no está físicamente en su vecindad inmediata. Lo que no entiendes es para qué quieres llegar a él. Y es esto lo que hace que tu contacto con él sea significativo o no.

Todos somos conscientes de los propósitos superficiales, pero no somos conscientes de los verdaderos propósitos subyacentes. Usando el ejemplo del teléfono, el *verdadero* propósito de la llamada es proporcionar una oportunidad para que reconsideremos la meta del ego de intereses separados a favor de la meta del Espíritu Santo de intereses compartidos o comunes. Por lo tanto, lo que hace que *Un Curso de Milagros* sea tan simple es que nos enseña que sólo hay dos propósitos que debemos considerar, como ya hemos discutido: el propósito del ego, que es retener la individualidad y la separación, hacer que el mundo sea real y probar que Jesús está equivocado; y el propósito de Jesús, que es *desaprender* todo lo que hemos aprendido antes, y finalmente aceptar con humildad que él estaba en lo correcto y que nosotros estábamos equivocados - la separación de Dios era un sueño que nunca ocurrió en la realidad.

(5:1) Es crucial para tu aprendizaje estar dispuesto a renunciar a las metas que has establecido para todo.

Recuerda, porque la meta que has establecido para todo es la preservación de tu individualidad, Jesús te está pidiendo que abandones este propósito. Es por eso que estas lecciones son tan difíciles, y deben ser percibidas por nuestros egos como extremadamente amenazantes.

El resto de la lección subraya un punto que ya hemos visto: las ilusiones siguen siendo ilusiones, independientemente de los atributos que proyectemos sobre ellas. Desde el punto de vista del ego, todas las ilusiones -buenas o malas, importantes o no importantes, humanas o no humanas- tienen el único propósito de convencernos de que *son* lo que *no son*. Por eso no sabemos para qué sirven. Estas frases ostensiblemente sencillas continúan el entrenamiento de Jesús de nuestras mentes para *no* hacer distinciones entre ilusiones, aprendiendo en cambio a hacer la *única* distinción que es válida: entre los propósitos del ego y el Espíritu Santo:

(5:2-6:8) El reconocimiento de que ellos[nuestros objetivos] no tienen sentido, en lugar de ser "buenos" o "malos", es la única manera de lograrlo. La idea de hoy es un paso en esta dirección.

Se requieren seis períodos de práctica, cada uno de dos minutos de duración. Cada período de práctica debe comenzar con una lenta repetición de la idea de hoy, seguida de mirar a tu alrededor y dejar que tu mirada descanse en lo que te llame la atención, cerca o lejos, "importante" o "sin importancia", "humano" o "no humano". Con la mirada puesta en cada tema que usted elija, por ejemplo, por ejemplo:

No sé para qué sirve esta silla.

No sé para qué sirve este lápiz.

No sé para qué sirve esta mano.

Diga esto muy lentamente, sin apartar la vista del tema hasta que haya completado la declaración al respecto. Luego pase al siguiente tema y aplique la idea de hoy como antes.

Una afirmación más sofisticada de esta enseñanza de la naturaleza ilusoria de todo se encuentra en el siguiente pasaje del texto, que describe la locura compartida de nuestras relaciones especiales - nuestras "pequeñas sustituciones sin sentido":

... Sus pequeñas e insensatas sustituciones, tocadas por la locura y arremolinándose ligeramente en un curso de locura como plumas bailando locamente en el viento, no tienen sustancia. Se fusionan, se fusionan y se separan, en patrones cambiantes y totalmente sin sentido que no necesitan ser juzgados en absoluto. Juzgarlos individualmente no tiene sentido. Sus pequeñas diferencias de forma no son diferencias reales en absoluto. Ninguno de ellos importa. *que* tienen en común y nada más. Pero, ¿qué más se necesita para que todos sean iguales? (T-18.I.7:6-12)

Reconocer el sinsentido inherente de todo nos permite aceptar el propósito del Espíritu Santo de hacer espacio para Su verdad como reemplazo para las ilusiones del ego.

Ahora estamos listos para pasar al siguiente segmento de nuestro entrenamiento: comprender la relación entre nuestros pensamientos de ataque y nuestras percepciones de ataque.

LECCIÓN 26: Mis pensamientos de ataque atacan mi invulnerabilidad.

Esta es otra lección crucial y, como acabo de indicar, lleva nuestro aprendizaje (y práctica) un paso más allá. Si tengo pensamientos de ataque, debo creer que soy vulnerable. Si creo que soy vulnerable, no puedo ser Cristo porque Él es invulnerable. Si, como Jesús me recordará repetidamente, "soy como Dios me creó"[\[3\]](#), y si mi realidad es el espíritu, debo ser uno con todo y con todos. Por lo tanto, literalmente no hay nada ni nadie "ahí fuera" que pueda

hacerme daño. Sin embargo, siempre y cuando crea que puedo ser lastimado, ya sea en mi propio cuerpo o a través del de otra persona, estoy dando fe de mi vulnerabilidad. Además, al decir que soy vulnerable, también estoy diciendo que tengo razón en mi autoevaluación y que el Espíritu Santo está equivocado.

(1:1-3) Es obvio que si usted puede ser atacado no es invulnerable. Usted ve el ataque como una amenaza real. Eso es porque crees que realmente puedes atacar.

El hecho de estar aquí me está demostrando que realmente puedo atacar, porque sólo podría haber llegado aquí atacando a Dios primero. Y yo "sé" que he atacado primero porque percibo un ataque a mi alrededor. La dinámica de la *proyección* me ayuda a comprender cómo se produce este fenómeno de percepción del ataque: la *proyección hace que la percepción -lo que percibo fuera- sea la proyección de lo que he hecho real dentro*, un punto que retomaremos:

(1:4-6) Y lo que tendría efectos a través de ti, también debe tener efectos en ti. Es esta ley la que finalmente los salvará, pero ahora están haciendo un mal uso de ella. Por lo tanto, usted debe aprender cómo puede ser utilizado para su propio beneficio, en lugar de contra ellos.

Como hemos visto varias veces en estas lecciones tempranas, lo interno y lo externo son uno y lo mismo. El pensamiento de atacar y el pensamiento de ser atacado vienen del mismo sistema de pensamiento. Proyectamos nuestros pensamientos egoístas, y luego creemos que nos van a lastimar a cambio. Como Jesús enseña en el texto, en el contexto de nuestra necesidad de proyectar ("deshacernos") del conflicto ("lo que no queremos"):

...la idea de que puedes deshacerte de algo que no quieres regalando. Darla es como la *conservas*. La creencia de que al verlo desde fuera lo has excluido desde dentro es una distorsión completa del poder de la extensión. Por eso los que proyectan están vigilantes por su propia seguridad. Tienen miedo de que sus proyecciones regresen y los lastimen. Creyendo que han borrado sus proyecciones de sus propias mentes, también creen que sus proyecciones están tratando de volver a entrar (T-7.VIII.3:6-11).

También es verdad, como hemos visto, que el Amor de Dios que permitimos que venga a través de nosotros en el perdón también regresará a nosotros; es ese Amor que percibiremos a nuestro alrededor; ya sea que lo expresemos o lo pidamos.

Las leyes de proyección y extensión operan de manera similar, pero con contenidos diferentes. Por eso, al principio del texto, Jesús habla de la *proyección* como el "uso inapropiado de la extensión" (T-2.1.1:7) -era la misma ley de la mente, simplemente "mal usada", que conduce a la mala creación en lugar de a la creación. Esta ley nos salvará también en otro sentido, porque refleja que todo es una ilusión. Lo que parece estar afuera es una ilusión porque lo que parece estar adentro -el sistema de pensamiento del ego- es una ilusión. Reconocer esto es la pérdida del ego.

(2:1-2) Porque tus pensamientos de ataque serán proyectados, temerás un ataque. Y si temes un ataque, debes creer que no eres invulnerable.

Esto es lo que prueba que usted tiene razón y que Jesús está equivocado. Jesús pregunta: "¿Por qué estás tan molesto? Todo esto es un sueño". Y le decimos: "¿Qué quieres decir con que todo esto es un sueño? ¡Mira cómo me han atacado! Mira cómo sufro y todo el dolor que siento! Mira lo que otras personas están sintiendo: *¡todos somos vulnerables!* Por favor, no me digas que esto es un sueño." Así es como probamos que nuestras percepciones son correctas. Nuestro dolor, ya sea en los demás o en nosotros mismos, es la prueba final de que Dios está muerto y que nosotros existimos en su lugar.

(2:3-5) Los pensamientos de ataque, por lo tanto, te hacen vulnerable en tu propia mente, que es donde están los pensamientos de ataque. Los pensamientos de ataque y la invulnerabilidad no pueden ser aceptados juntos. Se contradicen entre sí.

Si percibo pensamientos de ataque en ti, es sólo porque primero los he hecho realidad para mí, lo que he hecho por el deseo de hacer que mi separación de Dios -el ataque original- sea también real. Es sólo *después de* esa decisión de establecer el ataque como real que el plan de mi ego me pide que los proyecte hacia afuera, haciéndome vulnerable a mi percepción del ataque de los demás. Es claro que estos pensamientos de ataque -de nuevo, que reflejan la separación de Dios y por lo tanto de todos los demás-"no pueden ser aceptados juntos" con nuestra invulnerabilidad como Dios nos creó. Esta es otra manera de decir que Dios y el ego son mutuamente excluyentes. La dinámica de la *disociación* es lo que nos permite mantener estas creencias contradictorias en nuestras mentes, como explica el texto en estos dos pasajes:

El ego y el espíritu no se conocen. La mente separada no puede mantener la separación excepto disociándose (T-4.VI.4:1-2).

... La disociación es un proceso de pensamiento distorsionado en el que se mantienen dos sistemas de creencias que no pueden coexistir. Si se unen, su aceptación conjunta se hace imposible. Pero si uno se mantiene en la oscuridad del otro, su separación parece mantenerlos vivos e iguales en su realidad. Su unión se convierte así en la fuente de temor, porque si se encuentran, la aceptación debe ser retirada de uno de ellos. No se pueden tener los dos, porque cada uno niega al otro. Aparte, este hecho se pierde de vista, porque cada uno en un lugar separado puede ser dotado de una firme creencia (T-14.VII.4:3-8).

(3:1) La idea de hoy introduce el pensamiento de que siempre te atacas a ti mismo primero.

Repito, si percibo que me atacas y luego reaccionas como si eso fuera cierto, es sólo porque yo ataqué primero. Esto no tiene nada que ver con el comportamiento, porque el ataque sólo existe en mi mente. La idea de hoy se refleja bien en un pasaje incisivo del texto: "Si él no os habla de Cristo, vosotros no le habéis hablado de Cristo" (T-11.V.18:6). La proyección es el principio rector que rige la actividad de la mente, ya que determina cómo *percibimos* el mundo que nos rodea. Recuerde, la percepción es *interpretación*: cómo vemos, no lo que vemos.

No se puede decir con demasiada frecuencia que para entender correctamente pasajes como estos, el estudiante debe darse cuenta de que Jesús nunca está hablando de lo que la gente está haciendo en su comportamiento, sino sólo de nuestra *percepción* de lo que otros están haciendo. Cuando sientes que has sido atacado por otro, has *interpretado* su comportamiento. Esto no significa que no veas pensamientos de ataque en otras personas; Jesús ve pensamientos de ataque en todos sus estudiantes. Es en nuestros juicios que los pensamientos de ataque se hacen realidad. Así lo leemos en el manual para profesores:

Tal vez sea útil recordar que nadie puede estar enojado con un hecho. Es siempre una interpretación que da lugar a emociones negativas, independientemente de su aparente justificación por lo que *aparecen* como hechos (M-17.4:1-2).

(3:2-5) Si los pensamientos de ataque deben implicar la creencia de que eres vulnerable, su efecto es debilitarte ante tus propios ojos. Por lo tanto, han atacado tu percepción de ti mismo. Y porque crees en ellos, ya no puedes creer en ti mismo. Una falsa imagen de ti mismo ha venido a tomar el lugar de lo que eres.

Habiéndonos debilitado ante nuestros propios ojos (nuestra vulnerabilidad), hemos demostrado una vez más que tenemos razón y que el Espíritu Santo está equivocado; somos hijos del ego en vez de Hijos de Dios. Ya no creemos que somos el Cristo, del cual el Espíritu Santo en nuestras mentes correctas es el recordatorio. Hemos reemplazado la verdad de quiénes somos con una imagen falsa - un yo especial, único e individualizado. Una vez más, es nuestro uso de la *disociación* lo que nos permite mantener dos imágenes contradictorias de nosotros mismos: la verdad del conocimiento que hemos elegido olvidar, y la ilusión de ataque que elegimos recordar. Estos pasajes describen de manera convincente esta dinámica y su pérdida a través del Espíritu Santo:

A menos que primero sepas algo, no puedes disociarlo. El conocimiento debe preceder a la disociación, de modo que la disociación no es más que una decisión de olvidar.... Ofrece al Espíritu Santo sólo tu voluntad de recordar, porque Él retiene el conocimiento de Dios y de ti mismo para ti, esperando tu aceptación.... Su Voz te dirá que eres parte de Él cuando estés dispuesto a recordarlo y a conocer de nuevo tu propia realidad.... Recordar es meramente restaurar en tu mente lo *que ya existe*. No haces lo que recuerdas; simplemente aceptas de nuevo lo que ya está allí, sino que fue rechazado.... Cuando atacas, te estás negando a ti mismo... Tu negación de la realidad impide la aceptación del regalo de Dios, porque has aceptado algo más en su lugar.... Esto es siempre un ataque a la verdad, y la verdad es Dios..... Todo ataque es autoataque.....[y] es por lo tanto la forma en que se pierde la identificación, porque cuando atacas, debes haber olvidado lo que eres. Y si tu realidad es la de Dios, cuando atacas no te acuerdas de Él (T-10.II.1:1-2; 2:3,5; 3:1-2; 4:1,3-4; 5:1,4-5).

(4) La práctica con la idea de hoy le ayudará a comprender que la vulnerabilidad o invulnerabilidad es el resultado de sus propios pensamientos. Nada excepto tus pensamientos puede atacarte. Nada, excepto tus pensamientos, puede hacerte pensar que eres vulnerable. Y nada, excepto tus pensamientos, puede demostrarte que esto no es así.

El enfoque de nuestros ejercicios se centra únicamente en nuestros pensamientos, la fuente del problema y su solución. De hecho, todo es pensamiento, cuya aceptación es el objetivo del entrenamiento mental del libro de trabajo. Estos pensamientos no son de un órgano físico, el cerebro, sino de la mente, que viene de la identificación con el ego o con Jesús. De estos dos pensamientos o sistemas de pensamiento -culpa o inocencia- surge un mundo y nuestra percepción del mundo. Si te sientes atacado, has elegido el ego como tu maestro y por lo tanto crees que eres vulnerable y mereces ser atacado. Esto no tiene nada que ver con el comportamiento; sólo tiene que ver con la forma en que percibes el comportamiento. Por otro lado, si recordamos nuestra invulnerabilidad como la creación perfecta de Dios, nuestra percepción del mundo cambia en consecuencia. Un pasaje cerca del final del texto expresa sucintamente el principio de que *la proyección hace percepción*:

Las lecciones que hay que aprender son sólo dos. Cada uno tiene su resultado en un mundo diferente. Y cada mundo sigue seguramente de su fuente. El resultado seguro de la lección de que el Hijo de Dios es culpable es el mundo que usted ve. Es un mundo de terror y desesperación. El resultado de la lección de que el Hijo de Dios es inocente es un mundo en el que no hay miedo, y todo está iluminado de esperanza y brilla con una gentil amabilidad. Nada más que llamadas a ser tu amigo, y que se una a ti (T-31.I.7:1-6,9; 8:1-2).

El resto de la lección presenta un ejercicio e instrucciones con las que ya estamos bastante familiarizados. El enfoque, como siempre, está en nuestros pensamientos y sentimientos que parecen molestarnos, mirándolos lo más desapasionadamente posible, y con más que una atención superficial. Es esta pensativa no-evaluación la que nos permite entender que estos trastornos comparten el mismo propósito subyacente de mantenernos alejados del Pensamiento del Amor, el cual nuestros pensamientos intentan ocultar. En otras palabras, todas las formas de malestar reflejan el *contenido* oculto de atacarnos a nosotros mismos al negar Quiénes somos como el Hijo único de Dios.

(5-7) Se requieren seis períodos de práctica para aplicar la idea de hoy. Se deben intentar dos minutos completos para cada uno de ellos, aunque el tiempo puede reducirse a un minuto si la incomodidad es demasiado grande. No lo reduzca más.

El período de práctica debe comenzar repitiendo la idea de hoy, luego cerrando los ojos y revisando las preguntas no resueltas cuyos resultados le causan preocupación. La preocupación puede tomar la forma de depresión, preocupación, enojo, un sentido de imposición, miedo, presentimiento o preocupación. Cualquier problema aún no resuelto que tienda a reaparecer en sus pensamientos durante el día es un tema adecuado. No podrá usar muchos durante un período de práctica, porque se debe pasar más tiempo del habitual con cada uno de ellos. La idea de hoy debería aplicarse de la siguiente manera:

Primero, nombra la situación:

Estoy preocupado por ____.

Luego repasa todos los resultados posibles que se te han ocurrido en ese sentido y que te han causado preocupación, refiriéndote a cada uno de ellos muy específicamente, diciendo:

Tengo miedo de que ____ suceda.

Este ejercicio refleja el principio axiomático del ego: la culpa exige castigo, un resultado que tememos justificadamente. Nuestras preocupaciones sobre lo que sucederá -"las cuestiones no resueltas cuyo resultado te preocupan"- inevitablemente nos llevan al temor de lo que sucederá. Por lo tanto, no tenemos otra opción que erigir defensas contra estos objetos de nuestro miedo, predichos por nuestra culpabilidad. Volveremos más adelante sobre este importante tema de la defensa.

(8-9) Si estás haciendo los ejercicios correctamente, deberías tener cinco o seis posibilidades de angustia disponibles para cada situación que uses, y muy posiblemente más. Es mucho más útil cubrir algunas situaciones a fondo que tocar un número mayor de ellas. A medida que la lista de resultados anticipados para cada situación continúa, probablemente encontrará que algunos de ellos, especialmente aquellos que se le ocurren hacia el final, son menos aceptables para usted. Trate, sin embargo, de tratarlos a todos por igual en la medida de lo posible.

Después de haber nombrado cada resultado del que tenga miedo, dígame a sí mismo:

Ese pensamiento es un ataque contra mí mismo.

Concluya cada período de práctica repitiéndose la idea de hoy una vez más.

Este, por supuesto, es el punto. Llevamos la oscuridad de nuestras ilusiones a la luz de la verdad de Jesús. El problema *no* está en el resultado que esperamos, sino en la decisión subyacente de atacarnos a nosotros mismos negando a Dios. Después de estas primeras veinticinco lecciones, puedes ver cómo, paso a paso, lección a lección, Jesús nos está guiando lenta y gentilmente hacia la experiencia *específica* de las enseñanzas más *abstractas* en el texto.

LECCIÓN 27: Por encima de todo lo demás quiero ver.

Esta lección y la siguiente forman una pareja -"Sobre todo lo demás quiero ver" y "Sobre todo lo demás quiero ver las cosas de manera diferente"- y nos mueven aún más en nuestro aprendizaje, volviendo al tema de la motivación. Los maestros reconocen que el rasgo más importante que desean ver en sus estudiantes es el *deseo* de aprender. Sin esa motivación, *nada ocurrirá* en el aula. Del mismo modo, los terapeutas no pueden ayudar a sus pacientes a menos que estén motivados para cambiar. Por lo tanto, tenemos que *querer* aprender lo que nos está enseñando *Un Curso de Milagros*, de lo contrario incluso el mayor maestro del mundo fracasará. Queremos aprender el curso de Jesús porque nos hará felices. Para hacer esto, Jesús primero tiene que convencernos de que no somos felices ahora. Su necesidad está bien expresada en la apertura de "The Happy Learner" en el texto:

El Espíritu Santo necesita un estudiante feliz, en quien su misión pueda ser felizmente cumplida. Ustedes que están firmemente dedicados a la miseria deben primero reconocer que son miserables y no felices. El Espíritu Santo no puede enseñar sin este contraste, porque ustedes creen que la miseria es felicidad. Esto te ha confundido tanto que te has comprometido a aprender a hacer lo que nunca podrás hacer, creyendo que a menos que lo aprendas no serás feliz (T-14.II.1:1-4).

Ahora, la lección en sí:

(1:1-4) La idea de hoy expresa algo más fuerte que la mera determinación. Le da prioridad a la visión entre sus deseos. Usted puede sentirse indeciso sobre el uso de la idea, con el argumento de que no está seguro de que lo diga en serio. Esto no importa.

Jesús no espera que nadie hable en serio estas palabras. Si renunciamos al juicio y escogemos la visión, es porque hemos escogido dejar ir nuestra inversión en lo especial, lo que para el ego significa que nos estamos dejando totalmente abiertos para el ataque. Sin una especial defensa contra nuestro vacío y carencia interior, por lo que el ego nos aconseja, nos volvemos vulnerables al mundo hostil que nos rodea, empeñados en nuestra destrucción.

(1:5) El propósito de los ejercicios de hoy es acercar un poco más el momento en que la idea será totalmente cierta.

Jesús está dejando claro, como lo hace a través de *Un Curso de Milagros*, que esto es un proceso. Por lo tanto, no espera que de repente bajemos la mano del ego y tomemos la suya. Pero sí quiere que entendamos en qué consisten las opciones, para que sepamos en qué nos estamos convirtiendo.

(2:1) Puede haber una gran tentación de creer que se te pide algún tipo de sacrificio cuando dices que quieres ver por encima de todo lo demás.

El tema del sacrificio aparecerá más adelante en las lecciones. Para el ego, ver a través de la visión de Cristo es sacrificar nuestra identidad personal, que se basa en la separación y el juicio, el miedo y el odio. Desde el punto de vista del ego, el sacrificio está definitivamente involucrado si queremos sobrevivir: o sacrificamos nuestra felicidad y placer para expiar pecados pasados, o sacrificamos a otros para que seamos felices y pacíficos. De cualquier manera, alguien debe perder para que otro gane: el principio del ego de *uno u otro*. Las siguientes líneas proveen la respuesta del Espíritu Santo a este principio de sacrificio:

(2:2-5) Si se siente incómodo por la falta de reservación, añada:

La visión no tiene costo para nadie.

Si el miedo a la pérdida persiste, añada más:

Sólo puede bendecir.

Jesús nos está instando a reflejar nuestra motivación más profunda para aprender, intentando recordar la lección tan a menudo como sea posible a lo largo del día. Debe ser notado aquí, para ser repetido una y otra vez, que no es pecaminoso cuando olvidamos. De hecho, tal olvido nos proporciona información muy útil sobre nosotros mismos. Si realmente queremos aprender este curso, primero tenemos que entender cuán *resistentes* somos a aprenderlo. A menos que podamos deshacer esta resistencia, que en última instancia nace de nuestro miedo a perder nuestro yo, estaremos obstruyendo nuestro progreso para siempre. El primer paso en este proceso de deshacer es tomar conciencia del problema. Sólo entonces podrá ser verdaderamente abordada e ir más allá.

(3) La idea de hoy necesita muchas repeticiones para obtener el máximo beneficio. Debe usarse al menos cada media hora, y más si es posible. Puede intentarlo cada quince o veinte minutos. Se recomienda que establezca un intervalo de tiempo definido para usar la idea cuando se despierte o poco después, e intente adherirse a ella durante todo el día. No será difícil hacer esto, incluso si usted está ocupado en una conversación, u ocupado en ese momento. Todavía puede repetirse una frase corta a sí mismo sin molestar nada.

Pero Jesús conoce a su audiencia, y por eso nos habla suavemente. Por un lado, llama a nuestra motivación para aprender, expresada en el aumento recomendado de la práctica; y por otro lado, nos recuerda que *no nos* sentimos culpables cuando nos resistimos, como ahora leemos:

(4:1-5) La verdadera pregunta es, ¿con qué frecuencia recordarán[la lección del día]? ¿Cuánto quieres que la idea de hoy sea cierta? Conteste una de estas preguntas y habrá contestado la otra.

Probablemente se perderá varias aplicaciones, y tal vez un buen número. No se sienta perturbado por esto, pero trate de mantener su horario a partir de ese momento.

Así, Jesús nos está diciendo que no nos sentimos culpables cuando olvidamos. Espera que lo olvidemos. Pero nos está diciendo que cuando recordamos que lo olvidamos, al menos deberíamos tratar de entender *por qué* lo hicimos: no estamos tan seguros de que realmente queramos aprender este curso. Parte de nosotros lo hace, obviamente; de lo contrario, no lo estaríamos haciendo. Sin embargo, hay otra parte que tiene serias reservas acerca de continuar en este camino. Nuestra identificación con el ego y su sistema de pensamiento de separación y juicio es todavía bastante fuerte.

(4:6) Si sólo una vez durante el día sientes que fuiste perfectamente sincero mientras repetías la idea de hoy, puedes estar seguro de que te has ahorrado muchos años de esfuerzo.

En el texto, Jesús se refiere a salvar miles de años (por ejemplo, T-1.II.6:7). Aunque sólo se pueda ser sincero una vez al día, ya se ha logrado mucho. Es útil recordar que el tiempo lineal es una ilusión, y puesto que nuestra existencia misma se basa en la realidad del tiempo y el espacio, es imposible para nosotros entender la verdad de esta última afirmación. Afortunadamente, nuestra comprensión no es necesaria, sólo nuestra poca disposición (T-18.IV.7:5-6).

En la siguiente lección Jesús amplía estas ideas.

LECCIÓN 28: Sobre todo, quiero ver las cosas de otra manera.

(1) Hoy estamos realmente dando una aplicación concreta a la idea de ayer. En estos períodos de práctica, usted estará haciendo una serie de compromisos definitivos. La cuestión de si los conservará en el futuro no es de nuestra incumbencia. Si estás dispuesto, al menos, a hacerlos ahora, has comenzado a conservarlos. Y todavía estamos en el principio.

El compromiso fundamental es demostrar que toda nuestra identidad descansa en una mentira, o declararla de una manera menos amenazante, el compromiso es darnos cuenta de que estamos equivocados y que Jesús tiene razón: hay otra manera de mirar al mundo. Una vez más Jesús no nos está presionando con el tiempo; es muy consciente de nuestra resistencia a (o miedo a) hacer este compromiso. Por cierto, su última frase recuerda su comentario a los psicoterapeutas:

La mayoría de los terapeutas profesionales se encuentran todavía en el comienzo de la etapa inicial del primer viaje. Incluso aquellos que han empezado a entender lo que deben hacer pueden oponerse a la puesta en marcha (P-3.II.8:5-6).

Claramente, Jesús nos ve a *todos* como principiantes, resistentes al cambio y al crecimiento.

(2:1-5) Se preguntarán por qué es importante decir, por ejemplo, "Sobre todo, quiero ver esta mesa de otra manera". En sí mismo no es importante en absoluto. Pero, ¿qué es en sí mismo? ¿Y qué significa "en sí mismo"? Usted ve muchas cosas separadas acerca de usted, lo que realmente significa que no está viendo nada.

La lección 183 se centra más directamente en esta idea de dar diferentes nombres a las "cosas separadas" del mundo, un proceso que refleja la necesidad del ego de hacer realidad la separación y la individualidad. Jesús nos pide que entendamos la premisa subyacente de su curso, que es que todo es igual porque todo comparte el mismo propósito. En términos de *forma*, las cosas del mundo son claramente diferentes y tienen un propósito diferente entre sí. A nivel de *contenido*, sin embargo, compartimos el único propósito de sanar nuestras mentes. En ese sentido todo es igual, porque todas las cosas pueden ser utilizadas para lograr ese propósito. *Un Curso de Milagros*, necesitamos recordar, se trata de *contenido*, no de *forma*.

(2:6-8) Ya sea que veas o no. Cuando hayas visto una cosa de manera diferente, verás todas las cosas de manera diferente. La luz que verán en cualquiera de ellos es la misma luz que verán en todos ellos.

Lo que cambia no es lo que está afuera, sino nuestra elección del maestro. Cuando nuestro Maestro interior haya sido cambiado, veremos todo a través de Sus ojos en vez de los del ego.

Una vez más, Jesús no está hablando de una luz física. La luz que veremos es la luz de la visión de Cristo, la luz del entendimiento que reconoce un propósito compartido o común en todos y en todo.

(3) Cuando dices: "Sobre todo, quiero ver esta mesa de otra manera", te comprometes a retirar tus ideas preconcebidas sobre la mesa y a abrir tu mente a lo que es y para lo que sirve. No lo estás definiendo en términos del pasado. Usted se está preguntando qué es, en lugar de decirle qué es. No estás atando su significado a tu pequeña experiencia con las mesas, ni limitando su propósito a tus pequeños pensamientos personales.

Esta es la humildad que dice: "No lo sé". Una tabla no es importante, ya que normalmente no nos proyectamos en ella, pero sirve aquí como ejemplo para demostrarlo. Lo que es más importante es que admitimos humildemente que no conocemos el significado y el propósito de una relación o situación. Si creemos que lo sabemos, nunca estaremos abiertos a recibir la respuesta y aprender la verdad. Aferrarse al pasado es lo que refleja esta creencia arrogante que conocemos, la defensa contra la visión que viene de elegir el instante santo.

(4:1-2) No cuestionarás lo que ya has definido. Y el propósito de estos ejercicios es hacer preguntas y recibir las respuestas.

Una vez más, nuestra humildad es llamada. Si crees que entiendes *Un Curso de Milagros* no estarás abierto a lo que te está enseñando. Si usted cree que entiende el propósito de alguna lección en particular, no estará abierto a recibir la respuesta que Jesús tiene para usted. Si crees que entiendes, una pared cae repentinamente ante tu mente y no se te enseñará nada. *Pensarás que te están enseñando*, pero lo que estarás "aprendiendo" es simplemente lo que tu ego quería que aprendieras en primer lugar. Ya hemos considerado esta sutil estratagema del ego, en la que creemos conscientemente que estamos pidiendo ayuda, pero todo lo que realmente estamos haciendo es decirle a Jesús lo que queremos que nos diga al definir nuestro problema o al enmarcar nuestra pregunta. Esto inevitablemente dicta la respuesta que recibiremos, limitándolo así. Nos lo recuerda también en el texto:

... Ha sido tan selectivo en sus preguntas como en su percepción. Una mente abierta es más honesta que esto (T-13.IV.3:7-8).

Todo esto, por supuesto, nos recuerda nuestra limitación ontológica de Dios al definir la naturaleza de nuestro ser. Jesús nos ayuda así a deshacer o desaprender todo lo que creemos acerca de todo, adquiriendo una *mente abierta*, *incluyendo* lo que creemos acerca de este curso. Como él dice en el texto:

Para aprender este curso es necesario estar dispuesto a cuestionar cada uno de los valores que usted posee. No se puede mantener a nadie oculto y oscuro, pero pondrá en peligro su aprendizaje (T-24.in.2:1-2).

(4:3-5) Al decir: "Sobre todo, quiero ver esta mesa de otra manera", te comprometes a ver. No es un compromiso exclusivo. Es un compromiso que se aplica a la mesa tanto como a cualquier otra cosa, ni más ni menos.

Vemos de nuevo los intentos de Jesús de motivarnos a aprender lo que nos está enseñando, y a generalizar esta visión a todas las cosas. De hecho, si no puede generalizarse, no es una visión verdadera.

(5) Podrías, de hecho, obtener visión sólo de esa mesa, si retiraras todas tus propias ideas de ella, y la mirarás con una mente completamente abierta. Tiene algo que mostrarte; algo bello y limpio y de valor infinito, lleno de felicidad y esperanza. Escondido bajo todas tus ideas sobre él está su verdadero propósito, el propósito que comparte con todo el universo.

El propósito compartido con todo el universo es el perdón -"bello y limpio y de valor infinito"- la fuente de la verdadera felicidad y la esperanza genuina. Nada de esto viene de la mesa misma, de la experiencia o de una persona. Más bien, nuestra felicidad y esperanza vienen del *propósito*, cuya belleza se encuentra en la belleza del Maestro que has elegido. Es por eso que el propósito es el resultado final. Para decirlo de nuevo, el propósito no es inherente al objeto, sino a la decisión tomada por la mente de aprender del Espíritu Santo cómo ver el mundo verdaderamente.

(6) Al usar la mesa como un tema para aplicar la idea de hoy, usted realmente está pidiendo ver el propósito del universo. Usted hará esta misma petición a cada tema que utilice en los períodos de práctica. Y usted está haciendo un compromiso con cada uno de ellos para permitir que su propósito sea revelado a usted, en lugar de poner su propio juicio sobre él.

Su juicio viene de un pensamiento que dice que usted tiene razón y que Jesús está equivocado. *Vas a enseñarle* lo que su curso debería enseñarte, en lugar de estar abierto a que él sea el maestro. Sin embargo, cuando estamos abiertos, se nos puede enseñar la *igualdad* inherente de todas las cosas en el universo. Son *iguales* porque comparten el mismo propósito. El propósito, hacer este punto una vez más, lo es todo.

Recuerde, también, que usted necesita trabajar en pensar acerca de las ideas en estos ejercicios a la luz de los pensamientos que está teniendo en el momento en que los está haciendo. Es la aplicación específica, hecha tan a menudo como sea posible, la que facilitará su aprendizaje.

Los párrafos finales reiteran la aplicación no obsesiva, pero reflexiva, de los ejercicios del día. Tratamos de recordar que *queremos* aprender lo que Jesús nos está enseñando - ver el mundo de manera diferente:

(7-8) Tendremos seis períodos de práctica de dos minutos hoy, en los cuales la idea para el día se declara primero, y luego se aplica a todo lo que usted ve acerca de usted. No sólo se deben elegir los temas al azar, sino que a cada uno se le debe conceder la misma sinceridad que a la idea de hoy, en un intento de reconocer el mismo valor de todos ellos en su contribución a su visión.

Como de costumbre, las aplicaciones deben incluir el nombre del sujeto sobre el que sus ojos se iluminan, y usted debe descansar sus ojos sobre él mientras dice:

Por encima de todo, quiero ver esto ____ de manera diferente.

Cada solicitud debe hacerse con bastante lentitud y de la forma más cuidadosa posible. No hay prisa.

"Muy despacio", "con la mayor atención posible", "sin prisa". Estos deberían ser los shibboleths de nuestros días. Como nuestro nuevo maestro, Jesús nos pide que adoptemos una nueva perspectiva, una que evite la tensión y la presión de deshacer nuestros egos, pero que busque en cambio el enfoque gentil y paciente que nos está proporcionando en estos ejercicios. Puesto que se nos está enseñando que nuestras lecciones diarias son las mismas, su forma es irrelevante. Así, las designaciones de eventos y relaciones importantes y sin importancia, mayores y menores, se convierten en irrelevantes. Unirlos a todos como uno nos deja con la única opción a hacer: el ego o el Espíritu Santo. Escogiendo la Voz de Dios para guiarnos, nuestras vidas se hacen lentas al ritmo tranquilo de aquellos que saben que el resultado es seguro. Así procedemos con la confianza de que nuestro Maestro nos enseñará todo lo que necesitamos saber, y que, con el tiempo, aprenderemos Sus lecciones.

LECCIÓN 29: Dios está en todo lo que veo.

Cuando la gente trata de criticar *Un Curso de Milagros* por motivos de panteísmo -una herejía importante para los católicos que enseña que Dios se encuentra literalmente en la materialidad que es Su manifestación- esta lección en particular, así como la siguiente, se seleccionan como ejemplos primordiales. Hace muchos años estaba hablando con un sacerdote jesuita, que recordaba a un antiguo cazador de herejías. Un católico muy conservador, su principal función en la vida parecía ser encontrar todas las enseñanzas heréticas del cristianismo contemporáneo. Después de que oyó hablar de mí y de *Un Curso de Milagros*, se encargó de salvar a las monjas y sacerdotes con los que había estado trabajando de caer en las profundidades de la perdición con este curso. Una tarde pasé una hora con él, durante la cual procedió a enumerar las herejías del Curso. En realidad, sólo había examinado el libro de trabajo, y había dedicado un tiempo considerable a esta lección en particular como prueba de *un Curso de Panteísmo de Milagros*. Es verdad, de hecho, cuando esta afirmación inicial, "Dios está en todo lo que veo", es tomada al pie de la letra, parece ser panteísta: Dios está en la mesa, Dios está en la silla, Dios está en el cuerpo, Dios está en las plantas, etc. Sin embargo, al estudiar esta lección con cuidado, queda claro que eso *no* es precisamente de lo que Jesús está hablando. El tema de estas dos lecciones -Lecciones 29 y 30- es que el *propósito* de Dios -es decir, el propósito del perdón- está en todo lo que veo. Esto es así porque el propósito está en la mente, lo cual se explicará a medida que avancemos.

El lector recordará mi discusión en el Prefacio de este libro sobre cómo el lenguaje en el libro de trabajo, por no mencionar en *Un Curso de Milagros* en sí mismo, puede ser engañoso. Por ejemplo, como mencioné antes, especialmente en el libro de trabajo, Jesús dirá *Dios* cuando, técnicamente hablando, se esté refiriendo al *Espíritu Santo*. Un ejemplo explícito, por citarlo de nuevo, se encuentra en la Lección 193, "Todas las cosas son lecciones que Dios quiere que aprenda", donde en la lección misma Jesús declara claramente que Dios no enseña, porque ese es el papel del Espíritu Santo. En esta lección, también, al decir que el propósito de Dios está en todo lo que veo, Jesús realmente está hablando del propósito de enseñanza del Espíritu Santo.

(1) La idea para hoy explica por qué puedes ver el propósito en todo. Explica por qué nada está separado, por sí mismo o en sí mismo. Y eso explica por qué nada de lo que ves significa nada. De hecho, explica todas las ideas que hemos utilizado hasta ahora, y todas las subsiguientes también. La idea de hoy es la base de la visión.

Como veremos en la próxima lección, la visión no tiene absolutamente nada que ver con los ojos del cuerpo, sino con un estado de ánimo o actitud. Más específicamente, la visión se refiere a que hemos escogido a Jesús como nuestro maestro, así que los suyos son ahora los "ojos" a través de los cuales vemos. Se nos enseña que *lo interno y lo externo son lo mismo*. Por lo tanto, lo que percibimos fuera no es más que una sombra de lo que hemos percibido primero dentro. Cuando Jesús dice "Dios está en todo lo que veo", quiere decir que Dios está en todo lo que *pienso*, porque ver y pensar es lo mismo: la percepción viene de los pensamientos, y sigue siendo uno con ellos. La base de la visión entonces es ver el *propósito* de Dios. Veo el perdón en todo lo que veo porque he despedido al ego como mi maestro y contratado a Jesús. Para volver a citar estas dos afirmaciones, tomadas en su conjunto: "Renuncia ahora

como tu propio maestro.... porque has sido mal enseñado" (T-12.V.8:3; T-28.I.7:1). En ese momento, todo lo que percibo, pienso y siento es lo opuesto de lo que había sido antes de tomar a Jesús como mi nuevo maestro.

(2:1-3) Probablemente encontrará esta idea muy difícil de entender en este momento. Puede que lo encuentres tonto, irreverente, sin sentido, divertido e incluso censurable. Ciertamente Dios no está en una mesa, por ejemplo, como usted lo ve.

Nos resulta difícil porque pensamos que en realidad hay una mesa que está separada de nuestros cuerpos y que nuestros ojos la perciben, la versión ilusoria de ver del mundo. En ese sentido, Dios no puede estar en la mesa porque no hay mesa. De nuevo, el punto a notar es que Jesús está cambiando el énfasis de lo que percibimos *afuera* a lo que vemos *adentro*. Es la manera en que vemos que es el enfoque de su enseñanza -nuestros pensamientos- que tienen que ver solamente con el propósito o maestro que estamos escogiendo.

Por cierto, si no se le ha ocurrido ya a un estudiante que hace estas lecciones por primera vez cuán radicalmente diferente es la enseñanza de Jesús aquí, estas dos lecciones deberían dejar esto muy claro. *Un Curso de Milagros* no se parece en nada a lo que se enseña normalmente en otras disciplinas espirituales. Esta radicalidad se basa en la metafísica subyacente que enseña que el mundo fenoménico es una ilusión. Por lo tanto, lo que aquí percibimos y pensamos no es real en absoluto. Debe ser, entonces, que la verdadera actividad no es lo que sucede en nuestros cuerpos o en el mundo, sino en nuestras mentes. Esto se enuncia más claramente en estas lecciones que hasta ahora.

(2:4) Sin embargo, ayer enfatizamos que una mesa comparte el propósito del universo.

Ese propósito, repito, es ser un objeto que parece estar fuera de nosotros, sobre el cual proyectamos los pensamientos del ego de nuestra mente. Con Jesús como nuestro maestro, ahora vemos lo que percibimos y lo vemos de otra manera. El perdón implica darse cuenta de que lo que percibimos fuera refleja lo que primero hemos hecho realidad dentro. Es por eso que, según la definición única del Curso, perdonamos a nuestros hermanos por lo que *no* hicieron; no han hecho nada en el sentido de tener el poder de quitarnos la paz. Lo que necesita ser perdonado, por lo tanto, son *nuestros* pensamientos de culpabilidad, nacidos de la creencia de que nos hemos separado de la paz; es esta culpabilidad que hemos proyectado sobre los demás.

(2:5) Y lo que comparte el propósito del universo comparte el propósito de su Creador.

Aquí Jesús usa las palabras *universo* y *Creador* vagamente -otro ejemplo de la "vaguedad" del lenguaje del Curso- porque claramente está hablando del universo físico. Pero Dios no puede ser el creador de lo físico, como es inequívocamente claro a lo largo de *Un Curso de Milagros*. Si tomas estas líneas literalmente, terminarás arrancándote el pelo porque parecerá que dicen exactamente lo contrario de lo que Jesús está enseñando en otra parte. Usted quiere captar el *contenido* de lo que él está enseñando, en lugar de analizarlo hasta la muerte y discutir con la *forma*. Volveré con frecuencia sobre este importante punto.

(3:1) Trate entonces, hoy, de comenzar a aprender a mirar todas las cosas con amor, aprecio y apertura de mente.

Si escoges a Jesús como tu maestro te identificarás con su amor. Así, lo que veas fuera será una expresión de amor o una llamada para ello. Mirarás con aprecio al mundo, especialmente a tus relaciones especiales, porque éstas se habrán convertido en las oportunidades para aprender que eres perdonado y que tu ego puede ser deshecho. La "mente abierta" significa que su mente ya no está cerrada a la verdad del Espíritu Santo. Cuando escogemos al ego como nuestro maestro y rechazamos al Espíritu Santo, nuestras mentes se cierran a Su verdad. La "apertura de mente" aquí, como en la décima característica del maestro de Dios discutida en el manual para maestros (M-4.X), significa que nuestras mentes están abiertas al amor de Jesús. Entonces no hay distorsión en nuestro pensamiento, lo que a su vez significa que no hay distorsión en nuestra percepción. Lo que oímos y vemos vendrá del amor, en lugar de haber superpuesto pensamientos egoístas sobre estos objetos de nuestra percepción.

(3:2-4) No los ves ahora[es decir, no ves las cosas como realmente son]. **¿Sabes lo que hay en ellas? Nada es lo que parece.**

Esta es otra de esas frases que, si te detienes y meditas en ella, te pondrán extremadamente ansioso. Si no ves nada tal como es: "nada es como te parece", y todo lo que percibes está mal, entonces la forma en que te percibes *a ti mismo* también debe estar mal. *Todos* tus pensamientos sobre todo están equivocados.

(3:5-6) Su santo propósito está más allá de tu pequeño alcance. Cuando la visión te haya mostrado la santidad que ilumina el mundo, comprenderás perfectamente la idea de hoy.

Esta es una referencia a la Lección 15, la idea de ver los bordes de la luz alrededor de los objetos. Jesús deja muy claro aquí, así como en las lecciones que ya hemos estudiado, que no está hablando de auras ni de ninguna forma de luz externa. Se refiere a una forma diferente de ver; una visión basada en la luz de la verdad, el nuevo entendimiento que viene cuando lo escogemos en lugar de la estrecha banda de distorsión del ego ("tu pequeño rango").

(3:7) Y no entenderán cómo es posible que les haya resultado difícil.

Todo el mundo ha tenido esta experiencia en un momento u otro: Cuando por un instante nuestras mentes están claras -cuando la culpa y los pensamientos de juicio se han ido y sentimos el amor de Jesús dentro de nosotros- todo en *Un Curso de Milagros* se vuelve claro como el agua. Cuando el miedo surge de haber comprendido las implicaciones de lo que significa estar equivocado y tener a Jesús en lo correcto, nuestras mentes se cierran de nuevo y la visión y la percepción se distorsionan.

Los dos últimos párrafos repiten las instrucciones habituales:

(4) Nuestros seis períodos de práctica de dos minutos para hoy deben seguir un patrón ahora familiar: Empieza repitiéndote la idea a ti mismo, y luego aplícala a temas elegidos al azar sobre ti, nombrando cada uno específicamente. Trate de evitar la tendencia hacia la selección autodirigida, que puede ser particularmente tentadora en relación con la idea actual debido a su naturaleza totalmente ajena. Recuerda que cualquier orden que impongas es igualmente ajena a la realidad.

Esta simple directiva refleja un punto mucho más profundo. Nuestro miedo de dejar el sueño del ego de la ilusión por la verdad es tan grande que todos estamos muy tentados de llevar la verdad a la ilusión. Una forma de esta tentación es pensar que entendemos lo que se nos está enseñando, y por qué estos ejercicios toman la forma que tienen. Así, intentamos imponer nuestro propio sistema de pensamiento familiar sobre la "naturaleza totalmente ajena" de Jesús, con lo que inconscientemente, pero con gran ingenio, negamos las enseñanzas y el objetivo de *Un Curso de Milagros*. El último párrafo proporciona ejemplos de nuestra libertad de "selección autodirigida":

(5:1) Por lo tanto, su lista de temas debe ser lo más libre posible de auto-selección.

Los temas sugeridos incluyen lo "importante" y lo "sin importancia": dedo, cuerpo, percha, revista, lámpara, puerta y papelera (5:3-9). A continuación, Jesús nos da una pista de los maravillosos efectos de nuestro aprendizaje, la paz que yace más allá de nuestro propio miedo:

(5:10-11) Además de los períodos de práctica asignados, repita la idea para hoy al menos una vez por hora, mirando lentamente a su alrededor mientras se dice las palabras sin prisas. Por lo menos una o dos veces, usted debe experimentar una sensación de tranquilidad al hacer esto.

Es el deseo de este "sentido de reposo" -a lo que Jesús se refiere en el texto como encontrar el "centro silencioso" dentro de nuestras mentes (T-18.VII.8)- lo que proporciona nuestra motivación para practicar estos ejercicios y aprender el mensaje de *Un Curso de Milagros*.

LECCIÓN 30: Dios está en todo lo que veo porque Dios está en mi mente.

Esta lección también es extremadamente importante, explicando *por qué* Dios está en todo lo que veo: Está en mi mente. El contexto, una vez más, no es lo que percibimos fuera, sino lo que está en nuestras mentes. Por lo tanto, "pensar" puede ser sustituido por "ver", porque nuestros ojos no nos informan más que del reflejo de lo que hemos estado pensando: *La proyección hace la percepción*. De hecho, esta lección avanza nuestra comprensión y experiencia de la proyección, la defensa del ego *por excelencia* para retener nuestra culpa bajo el pretexto de deshacernos de ella.

(1) La idea de hoy es el trampolín para la visión. A partir de esta idea el mundo se abrirá ante ustedes, y ustedes la mirarán y verán en ella lo que nunca antes han visto. Lo que viste antes tampoco será visible para ti.

Este es un tema que se repite muchas veces a lo largo de *Un Curso de Milagros*: cuando nuestras mentes se despierten y veamos con el amor de Jesús, todo lo que vimos antes desaparecerá. Nuestros juicios contra los demás y contra nosotros mismos, nuestras extrañas maneras de entender los acontecimientos, todo desaparecerá. A medida que reforzamos esta nueva forma de pensar y ver, esos juicios, que son defensas contra la verdad de nuestra realidad y la de nuestros hermanos, se desvanecerán gradualmente hasta que desaparezcan por completo. Esto es lo que Jesús nos está diciendo aquí. Es fácil ver por qué estas ideas pueden asustarnos. No son sólo nuestros juicios, percepciones distorsionadas y pensamientos los que desaparecerán; *nosotros*, como siempre nos hemos conocido a nosotros mismos, también desapareceremos. Este es el verdadero significado de la indefensión: estar *sin* defensas. El ego intentaría convencernos de que necesitamos defensas para protegernos de nuestro dolor, ya sea infligido desde dentro o desde fuera. Nunca nos deja entrar en su secreto: toda su estructura defensiva está destinada a protegernos de *Dios*.

La psicología -el estudio del ego- nos ayuda a entender cómo se construye la vida de todos -sin duda, en la edad adulta- como una defensa contra el dolor y las heridas de la infancia. Vinimos a este mundo para que nos sintiéramos victimizados cuando éramos niños; ese es el punto de nacer en este mundo, como discutí en el Preludio. Toda nuestra vida, desde el punto de vista del ego, está hecha de defensas para protegernos de lo que hemos llegado a aceptar como verdades innegables sobre el mundo, y especialmente sobre nuestros mundos personales: no puedo confiar en mi madre, no puedo confiar en mi padre, no puedo confiar en las mujeres, no puedo confiar en los hombres, no puedo confiar en mi cuerpo, no puedo confiar en las autoridades, y así sucesivamente. En la vida de todos estas conclusiones están perfectamente justificadas, porque nuestros guiones, como ya hemos visto, fueron escritos específicamente para justificar nuestros sentimientos de trato injusto. Una vez que nuestra victimización es aceptada como verdad, construimos pared sobre pared de defensas para protegernos contra estas imaginarias heridas, desaires y dolores de nuestra infancia y juventud. Son *imaginados* porque ya no están allí. De hecho, nunca estuvieron realmente allí, siendo sólo parte de nuestro sueño. Sin embargo, nunca queremos ver esta verdad a través de la visión de Jesús, porque entonces nos daríamos cuenta de que todo fue inventado.

En realidad no hay justificación para que construyamos muros de defensa, ya que nuestros problemas son inherentemente inexistentes. Esa es la verdad que tememos. El significado de nuestras vidas es sobrevivir a las embestidas de este mundo duro, cruel, insensible, insensible y vicioso: las "hondas y flechas de la escandalosa fortuna" de Hamlet. No hay duda de que el mundo *es* cruel, insensible y vicioso. *Por eso se hizo*, y lo que se quiere decir con la declaración, "el mundo fue hecho como un ataque a Dios" (W-PII.3.2:1).

Nuestra existencia se basa en la verdad de lo que estamos tan seguros que es la realidad. No queremos que nos digan que hay otra manera de mirar, porque es obvio que Jesús no está hablando de otra manera de mirar una mesa. Eso es sólo un ejercicio para ayudarnos a darnos cuenta de que hay otra manera de mirarnos a *nosotros mismos*. Una vez más, mientras practicas estas lecciones, pensando en ellas y meditando, trata de ponerte en

contacto con el miedo que viene de entender lo que están diciendo. Es útil mirar hacia atrás y ver cómo su vida ha sido construida como una defensa contra lo que usted cree que es el problema: cómo sobrevivir como una víctima inocente en un mundo duro. Jesús nos enseña que hay otra manera de ver absolutamente todo, pero esta visión tiene un precio: reemplazar a nuestro yo victimizado, respaldado por la acumulación de defensas de toda una vida, con un yo que puede estar verdaderamente indefenso, "protegido" por la inocencia que es el reflejo de la impecabilidad del Cielo.

(2:1-2) Hoy estamos tratando de usar un nuevo tipo de "proyección". No estamos tratando de deshacernos de lo que no nos gusta viéndolo desde fuera.

Aunque la palabra no se usa aquí, Jesús está hablando claramente de *extensión*; la mitad de la dinámica de mirar hacia adentro, y tener eso afecta lo que vemos hacia afuera. Con la proyección vemos nuestra pecaminosidad y culpabilidad, juzgamos en contra de ella, y la proyectamos en otros. Nos deshacemos de lo que no nos gusta dentro de nosotros. Así es literalmente como se hizo el mundo. En una línea que leeremos en la lección 161, Jesús dice: "Así se hicieron los detalles", hicimos un mundo de detalles para que pudiéramos tener a alguien y algo sobre quien proyectar la culpa que no queremos.

Jesús nos está enseñando ahora sobre "un nuevo tipo de 'proyección'" (extensión), en la cual tomamos el amor que primero miramos dentro -el Amor de Cristo que somos, el amor de Jesús con el que podemos relacionarnos- y lo hacemos extender para que lo veamos a nuestro alrededor. Es importante que no veamos el amor tan separado de nosotros como lo vemos cuando proyectamos nuestra culpabilidad, en la cual *debemos* ver la culpabilidad en alguien que no sea nosotros mismos - intrínseca al propósito de la proyección. El Amor de Cristo, que primero se ve en su interior, ahora se experimenta en todos los demás, a pesar de los velos de miedo y odio que inconscientemente se usan para ocultarlo. Una vez más, experimentamos este amor en todos porque lo hemos experimentado primero en nosotros mismos. El cambio que Jesús está discutiendo es el cambio a nuestras mentes correctas -desde la proyección del ego de la culpa hasta la extensión del perdón por parte del Espíritu Santo- y es clave para la práctica de *Un Curso de Milagros*.

(2:3) En cambio, estamos tratando de ver en el mundo lo que está en nuestras mentes, y lo que queremos reconocer está ahí.

El pensamiento clave es "lo que queremos reconocer está ahí". Como dice el texto:

... La percepción parece enseñarte lo que ves. Sin embargo, no es más que un testimonio de lo que enseñaste. Es la imagen exterior de un deseo; una imagen que usted quería que fuera verdadera (T-24.VII.8:8-10).

Nuestro deseo secreto es mantener la separación, pero ver la responsabilidad de ello en otro. La "imagen que querías que fuera verdad" es la culpa de nuestro hermano. Así el ego dice que la culpa es real y que *no* queremos reconocerla. Al convencernos de que no reconozcamos la culpa de la mente, el ego espera que nunca miremos al amor que ya está en nuestras mentes. En el texto, Jesús dice que sólo tenemos dos emociones: amor y miedo: una que hicimos y otra que nos fue dada (T-13.V.10:1). La emoción del miedo, que en realidad es lo mismo que la culpa, es lo que hicimos para cubrir el amor que Dios nos dio. Necesitamos reconocer la culpa para poder mirar más allá e identificarnos con el amor que hay allí. Esto, por supuesto, es totalmente diferente de la forma de proceder del ego, que hace que la culpa sea real y luego nos hace prometer que nunca la veremos. Nos dice que no lo reconozcamos en nosotros mismos, sino que nos deshagamos de la culpa viéndola en los demás. Sin embargo, el ego nunca nos dice que su plan no funciona, porque la culpa permanece en nuestras mentes, a pesar de nuestros febriles intentos de repudiarla. Todo esto se describe claramente en el texto:

El propósito último de la proyección es siempre deshacerse de la culpa.... Sin embargo, considere qué extraña solución es la disposición del ego. Proyectas la culpa para deshacerte de ella, pero en

realidad sólo la estás ocultando. Experimentas la culpa, pero no tienes idea de por qué (T-13.II.1:1; 2:1-3).

En cualquier unión con un hermano en la que busques poner tu culpa sobre él, o compartirla con él o percibir la suya propia, *te* sentirás culpable.... Verás la culpa en esa relación porque tú la pusiste ahí. Es inevitable que los que sufren la culpa intenten desplazarla, porque creen en ella. Su principal preocupación es percibir la fuente de la culpa fuera de sí mismos, más allá de su propio control (T-13.X.3:1,3-5,7).

Siguiendo la guía del ego, entonces, nos basamos en nuestra experiencia de décadas y declaramos con confianza que la culpa está en todos estos otros. Además, tenemos todas las pruebas necesarias para justificar lo que pensamos de ellos. Exponemos cómo nos han abusado y maltratado, o han abusado y maltratado a otras personas con las que nos identificamos como víctimas. Estamos absolutamente seguros de que tenemos razón sobre nuestras conclusiones. Es por eso que *Un Curso de Milagros* es tan difícil y aterrador. Una y otra vez, Jesús nos dice que estamos equivocados, que "Dios piensa de otra manera" (T-23.I.2:7). Pero estamos seguros de que Él está equivocado y de que nosotros estamos en lo correcto.

(2:4-5) Por lo tanto, estamos tratando de unirnos a lo que vemos, en lugar de mantenerlo alejado de nosotros. Esa es la diferencia fundamental entre la visión y la forma en que se ve.

La manera en que vemos, de nuevo, es ver problemas u objetos de placer fuera de nosotros. Siempre queremos mantener separado de nosotros lo que está afuera. Incluso cuando parece que queremos unirnos a otros, realmente estamos tratando de tener la ilusión de unirnos para poder proteger nuestra especialidad. En la visión, sin embargo, ya no nos vemos a nosotros mismos como separados de nadie. Al principio del manual Jesús hace una declaración importante que ya he citado: las cualidades de un maestro de Dios consisten únicamente en que no ve sus intereses como algo aparte de los de los demás (M-1.1:2). Esa visión podría comenzar sólo por no ver nuestros intereses como separados de los del Espíritu Santo o los de Jesús. Al principio, nuestros intereses están bastante separados, porque si nos unimos a Ellos, la individualidad y la especialidad de nuestro ego desaparecen. Así que *debemos* mantenerlos separados de nosotros, tal como lo hemos hecho con Dios. Basados en esta dinámica de división, separamos nuestra culpa, proyectándola en otros que ahora vemos como separados de nosotros. La visión es exactamente lo opuesto, ver a todas las personas como iguales, reflejando nuestra inherente unidad como Cristo.

La radicalidad del sistema de pensamiento de *Un Curso de Milagros* es que Jesús no está hablando del cerebro o del cuerpo, sino sólo de la mente, que no puede ser vista o tocada porque está más allá de nuestros sentidos o de cualquier cosa física o cuantificable.

(3) La idea de hoy debe aplicarse lo más a menudo posible a lo largo del día. Siempre que tengas un momento más o menos, repítelo lentamente, mirando a tu alrededor, y tratando de darte cuenta de que la idea se aplica a todo lo que ves ahora, o que podrías ver ahora si estuviera dentro del alcance de tu vista.

Jesús nos recuerda una vez más sobre la generalización; no excluir nada en nuestra aplicación de las lecciones. Recuerden, una vez que creen que hay una jerarquía de ilusiones y un rango de lo que perciben, están diciendo que la separación y las diferencias son realidad y verdad. La única realidad es el único pensamiento de la Expiación, la única realidad dentro de nuestras mentes. Porque ese pensamiento es uno, es visto como uno. Todo en este mundo es igual que todo lo demás, porque todas las cosas comparten el mismo propósito del perdón.

(4) La visión real no se limita a conceptos como "cerca" y "lejos". Para ayudarle a empezar a acostumbrarse a esta idea, trate de pensar en cosas más allá de su alcance actual, así como en las que realmente puede ver, a medida que aplica la idea de hoy.

Aquí podemos ver a Jesús sutilmente entendiendo su punto de vista de que esta idea funciona no sólo por lo que nuestros ojos ven físicamente, sino también por lo que pensamos, por lo que vemos en nuestras mentes así como por lo que "realmente" vemos. Una vez más, la visión real no tiene nada que ver con nada físico. No se aplica a lo que percibimos físicamente (ver, oír, sentir, tocar, o lo que sea), sino a lo que *pensamos*. Recuerde que no hay diferencia entre lo que pensamos y lo que vemos. Es sólo aceptando esta verdad que uno puede comenzar a tener el entendimiento que con suerte conducirá a la experiencia de nuestra unidad inherente, una unidad que sólo puede existir en la mente, ya que los cuerpos se separan. Como Jesús nos recuerda en el texto: "Las mentes están unidas; los cuerpos no lo están" (T-18.VI.3:1).

(5:1-2) La visión real no sólo es ilimitada por el espacio y la distancia, sino que no depende en absoluto de los ojos del cuerpo. La mente es su única fuente.

No podríamos pedir una declaración más clara que esta. Jesús no está hablando de nada de lo que percibimos, porque siempre estamos viendo alguna forma de separación, lo que significa que lo que vemos viene de un pensamiento de separación en nuestras mentes, un pensamiento que está intrínsecamente equivocado. Como dice Jesús en una línea, citaremos con frecuencia: "Nada tan cegador como la percepción de la forma" (T-22.III.6:7).

Aunque todavía no se menciona específicamente en estas lecciones, aunque lo discutí en el Preludio, la idea de ir a Jesús o al Espíritu Santo en busca de ayuda es central para nuestra práctica de *Un Curso de Milagros*. Al separarnos de Ellos nos estamos separando de Dios, lo que significa que estamos considerando la separación como una realidad. Todo lo que pensemos, veamos o creamos a partir de ese momento estará mal. Es por eso que hay tanto miedo asociado con hacer este curso. Poco a poco comenzamos a darnos cuenta de que estamos equivocados sobre todo lo que pensamos, percibimos y juzgamos, sobre nosotros mismos y sobre todos los demás.

(5:3-4) Para ayudarlo a acostumbrarse más a esta idea también, dedique varios períodos de práctica a aplicar la idea de hoy con los ojos cerrados, usando cualquier tema que le venga a la mente, y mirando hacia adentro y no hacia afuera. La idea de hoy se aplica por igual a ambos.

La respuesta a por qué la idea de hoy se aplica igualmente a lo que está dentro y fuera es que no hay nada ahí fuera. Lo que aparece afuera es simplemente una proyección de nuestros pensamientos. Que estemos mirando nuestros pensamientos fuera o dentro de nuestras mentes no hace ninguna diferencia. Siguen siendo nuestros pensamientos. Estas dos lecciones son muy explícitas: todo comienza en nuestras mentes. Esto está directamente relacionado con el principio descrito en el texto y que ya hemos visto en estas lecciones: *Las ideas no dejan su fuente - la idea de un mundo, una relación y un cuerpo separados, nunca ha dejado su fuente en la mente*. Todo lo que percibimos son nuestros pensamientos proyectados. La única cosa que es importante, entonces, es ponerse en contacto con la fuente de estos pensamientos-el ego o el Espíritu Santo. Este es el propósito último de estos ejercicios y de *A Course in Miracles en sí mismo*.

LECCIÓN 31: No soy la víctima del mundo que veo.

Esta es la lección favorita de muchas personas, o la más desfavorita. Como dije en la lección anterior, la vida de todos se ha desarrollado como una defensa contra el dolor de la victimización infantil, que nuestra sociedad considera sagrada. Por lo tanto, tomar esta lección seriamente socava la existencia física y psicológica de todos. Si no eres la víctima del mundo que ves, entonces no necesitas ninguna defensa. Imagina tu vida sin defensas! En la psicología tradicional, si uno está sin defensas, se piensa que es psicótico, lo cual es cierto desde el punto de vista del mundo. Identificarse con el Amor de Dios es en realidad una forma de psicosis tal como el mundo la ve, porque va en contra de todo lo que se juzga como realidad, comenzando con el altruismo del otro mundo que es nuestro Ser. Así, si la afirmación "Yo no soy la víctima del mundo que veo" es cierta, tu vida es una mentira sin sentido y sin propósito, que ha sido el tema principal de estas primeras lecciones. Por lo tanto, puedes entender por qué *Un Curso de Milagros* debe engendrar ansiedad, y por qué siempre tendrías que atacarlo de una manera u otra, o atacar a

aquellos que te lo representan. Estas enseñanzas socavan todo lo que crees sobre ti mismo, creencias que han dado sentido a tu vida.

(1:1-3) La idea de hoy es la introducción a su declaración de liberación. Una vez más, la idea debe ser aplicada tanto al mundo que ves fuera como al mundo que ves dentro. Al aplicar la idea, utilizaremos una forma de práctica que se utilizará cada vez más, con los cambios indicados.

Obviamente, esto no es una liberación como el mundo la ve. Esta es una declaración de liberación de tu ego, de la prisión de tu vida de culpa y proyección.

Las siguientes líneas describen una nueva forma de ejercicio, que abarca tanto una meditación más sostenida sobre la idea del día como las frecuentes aplicaciones a lo largo del día que caracterizarán nuestra experiencia diaria con el libro de trabajo. Sin estas "aplicaciones frecuentes", el trabajo de uno podría fácilmente caer en la mera práctica intelectual. Jesús nos está pidiendo que cultivemos la disciplina de estar cada vez más atentos a la tentación de nuestro ego de pensamientos ilusorios de ataque, para que podamos llevarlos a la presencia llena de verdad del Espíritu Santo en nuestras mentes, el proceso que estamos llegando a reconocer como perdón:

(1:4) En términos generales, la forma incluye dos aspectos, uno en el que se aplica la idea sobre una base más sostenida, y el otro que consiste en aplicaciones frecuentes de la idea a lo largo del día.

Cuando leamos la Lección 95 veremos una discusión sobre la necesidad de perdonarnos por olvidarnos de los ejercicios a lo largo del día. Es importante reconocer nuestra resistencia; de lo contrario, es imposible dejarla ir e ir más allá de la defensa de la verdad del Amor de Dios.

(2) Se necesitan dos períodos más largos de práctica con la idea de hoy, uno en la mañana y otro en la noche. Se recomiendan de tres a cinco minutos para cada uno de ellos. Durante ese tiempo, mire a su alrededor lentamente mientras repite la idea dos o tres veces. Luego cierra los ojos y aplica la misma idea a tu mundo interior. Escaparás de ambos juntos, porque lo interno es la causa de lo externo.

Aquí, de nuevo, Jesús está dejando claro que lo interno y lo externo son uno y lo mismo. Los ejercicios, entonces, tienen que ver con la aplicación de la idea tanto a lo que percibes fuera de ti como a lo que piensas dentro de tu propia mente. Se nos sigue recordando que lo interno es la *causa de* lo externo. Este tema de causa y efecto adquiere cada vez más importancia a medida que avanza la enseñanza y se profundiza nuestra comprensión.

Si, contrariamente a lo que Jesús ha estado diciendo, creemos que la forma en que nos sentimos es el resultado de la forma en que la gente nos ha tratado, estamos diciendo que la causa está fuera de nosotros: lo externo es la causa de lo interno. Este enfoque nos hace absolutamente indefensos en este mundo, porque aunque tengamos la ilusión de poder controlar algunas cosas, es muy poco lo que podemos hacer para controlar todo lo que nos afecta en el mundo. Después de todo, nuestros cuerpos fueron hechos para ser frágiles y vulnerables, y de hecho lo son.

Si, por otro lado, invertimos esto y vemos que la causa está dentro, no importa lo que suceda fuera, porque ahora tenemos el control de lo que sentimos: nuestras *reacciones* a los acontecimientos externos. Hemos aprendido que lo que sentimos y experimentamos proviene de una elección que hemos hecho. Mucho más tarde en el libro de trabajo Jesús dice que estamos en control del universo (por ejemplo, Lección 253). Como ya hemos discutido, si elegimos el ego como nuestro maestro, percibimos y experimentamos el mundo de una manera. Si tomamos a Jesús como nuestro maestro, lo percibimos y experimentamos en otro. *Nosotros*, por lo tanto, somos los determinantes de nuestras experiencias. Esa es la importancia de esta lección, una importancia que no hay que subestimar, ya que contiene el núcleo de las enseñanzas de Jesús en *Un Curso de Milagros*.

(3) Mientras observas tu mundo interior, simplemente deja que los pensamientos que cruzan tu mente entren en tu conciencia, cada uno de los cuales será considerado por un momento, y luego reemplazado por el siguiente. Trate de no establecer ningún tipo de jerarquía entre ellos. Obsérvelos

ir y venir tan desapasionadamente como sea posible. No se preocupe por nadie en particular, sino que trate de dejar que la corriente se mueva de manera uniforme y tranquila, sin ninguna inversión especial de su parte. Mientras te sientas y observas en silencio tus pensamientos, repite la idea de hoy tantas veces como quieras, pero sin sentido de la prisa.

Esto es similar a muchos ejercicios budistas de entrenamiento mental. La idea es simplemente observar los pensamientos en tu mente. Si tú los estás observando, ¿quién eres *tú* que los estás observando? Esa es la clave. Terminarás dándote cuenta de que el *tú* que estás observando los pensamientos en tu mente, así como tus percepciones afuera, es el *que toma las decisiones*, la parte de tu mente que elige entre el ego y el Espíritu Santo, las ilusiones y la verdad. No es el *tú* en el que normalmente piensas, porque algunos de los pensamientos que estarás observando serán pensamientos sobre ti mismo. Jesús está así comenzando el proceso de entrenarnos para dissociarnos, en el sentido positivo de la palabra, de la identificación del ego que hemos hecho realidad. Si miro mis pensamientos-y lo que estoy viendo es mi ego en acción, ya sea en forma positiva o negativa-el *yo* que observa no es el *yo* que creo que soy. Es, de nuevo, el *que toma las decisiones*.

(4) Además, repita la idea para hoy tan a menudo como sea posible durante el día. Recuerda que estás haciendo una declaración de independencia en nombre de tu propia libertad. Y en tu libertad está la libertad del mundo.

Vemos aquí de nuevo la instrucción acerca de las repeticiones frecuentes, que esperamos nos lleven a aplicaciones frecuentes de la sabiduría de la lección para ayudarnos a llevar nuestras ilusiones tontas a la sabia verdad que el Espíritu Santo tiene para nosotros en nuestras mentes. En mi libertad "reside la libertad del mundo" porque el mundo es parte de mí. Inventé este mundo, que es un producto de mis pensamientos. Si esto cambia, mi mundo tiene que cambiar. Jesús no habla de liberar al mundo, ni de liberarlo de sus sufrimientos, ni de hacer nada con el mundo exterior. Él está hablando sólo de nuestra *percepción* del mundo; el único mundo que realmente existe.

El lenguaje de *Un Curso de Milagros*, especialmente en el libro de trabajo, sugiere fuertemente que Jesús está hablando realmente de salvar un mundo externo. Los cristianos siempre han hablado así. Primero fue Jesús quien iba a ser el salvador del mundo, y ahora nosotros, como sus discípulos, vamos a salvarlo también. En el Curso Jesús usa los mismos términos que se han usado en el cristianismo tradicional, pero les ha dado un significado totalmente diferente. Estas lecciones explican esta diferencia de significado. Por ejemplo, la Lección 186 se titula "La salvación del mundo depende de mí"; sólo *mi* mundo debe ser salvado. A medida que cambie de opinión y me libere de la tiranía del ego, el mundo que percibo y experimento también se salvará. Una vez más, Jesús no está hablando de nada externo. Cabe señalar aquí, aunque volveremos sobre este importante punto más adelante, que esto no debe tomarse como una excusa para no hacer nada en el mundo. Más bien, se nos pide que seamos *pasivos* ante el ego, pero bastante *activos* ante el Espíritu Santo, cuyo Amor guía automáticamente nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Es por eso que estos pasajes deben ser leídos muy cuidadosamente y guardados en el contexto de lo que Jesús ha estado enseñando. Si no hay un mundo exterior, ¿cómo puede haber un mundo ahí fuera que tenga que ser salvado? Es cuando los estudiantes de *Un Curso de Milagros* quieren hacer realidad sus egos que sacan frases fuera de contexto sin entender su trasfondo metafísico, y luego hacen que el Curso parezca decir exactamente lo contrario de lo que realmente está diciendo.

La siguiente lección aclara aún más este punto, pero antes de continuar, el párrafo final de esta lección nos anima a empezar a hacer las "aplicaciones frecuentes" que Jesús mencionó cerca del comienzo de la lección. Una vez más, sin estas aplicaciones el libro de trabajo no habrá tenido éxito en su propósito.

Una cosa más antes de pasar al final de la lección-nota la referencia explícita arriba a la Declaración de Independencia Americana. Los estudiantes pueden recordar una referencia similar en el texto (T-4.III.1:12-2:2), cuyo mensaje se repite en este último párrafo:

(5) La idea de hoy es también particularmente útil para responder a cualquier forma de tentación que pueda surgir. Es una declaración de que no te someterás a ella, y te pondrás en esclavitud.

Al final del texto Jesús describe la tentación como creer que somos un cuerpo, victimizado por fuerzas fuera de nuestro control:

La tentación tiene una lección que enseñaría, en todas sus formas, dondequiera que ocurra. Persuadiría al Santo Hijo de Dios de que es un cuerpo, nacido en lo que debe morir, incapaz de escapar de su fragilidad, y atado por lo que le ordena sentir (T-31.VIII.1:1-2).

La elección del Espíritu Santo y Su sistema de pensamiento cambia nuestra identificación del cuerpo a la mente, que es la causa de todo lo que el cuerpo hace y siente. Así nos liberamos por fin de la esclavitud del ego.

El original dice "Pero yo, siendo pobre, sólo tengo mis sueños; / He extendido mis sueños bajo tus pies; / Pisa suavemente porque pisoteas mis sueños."

Este principio central se establece de diferentes maneras en el Curso. Véase, por ejemplo, T-26.VII.4:7; W-pI.132.5:3; W-pI.167.3:6. Ver también p. 1102 en la *Concordancia de UN CURSO DE MILAGROS* para una lista completa.

Hay más de 140 ocurrencias de este concepto a lo largo de *Un Curso de Milagros*. Han sido compilados en el Apéndice C de la *Concordancia de UN CURSO DE MILAGROS*, pp. 1101-1102.

LECCIÓN 32: He inventado el mundo que veo.

(1:1-2) Hoy continuamos desarrollando el tema de la causa y el efecto. No eres la víctima del mundo que ves porque tú lo inventaste.

No soy una víctima del mundo que veo porque soy la víctima de mis pensamientos, que formaron este mundo. Visto desde un punto de vista metafísico, toda mi vida -desde el nacimiento hasta la muerte- es mi sueño; el guión de la victimización que escribí para lograr el propósito del ego. Como ya hemos visto, este propósito es mantener mi existencia individual, pero separar mi creencia en el pecado proyectándola en los demás. Si mi vida es mi sueño, mi obra, mi guión, entonces obviamente soy su autor. Por lo tanto, soy una víctima de mi propia escritura de guiones. En verdad, el que toma las decisiones se identificó con el ego -la parte de mi mente dividida que se identifica con la separación- escribió este guión para enseñar que el mundo es una prisión y que todos en él son mis carceleros. Cuando lo invito a entrar, el Espíritu Santo se une a mí allí para enseñarme que este mundo ahora puede convertirse en un salón de clases en el que aprendo que lo inventé. Me enseña además *por qué* lo hice: para proteger mi individualidad y mi especialidad. Por lo tanto, porque lo inventé, porque inventé el mundo que veo, puedo cambiarlo.

Una vez más, "He inventado el mundo que veo" se refiere a la idea de que mi vida es una invención, basada en la premisa irreal de que he sido tratado injustamente como un niño pequeño y, por lo tanto, necesitado de defensas. Así que yo, como un ego sano, literalmente invento el mundo que siempre probará que estoy en lo correcto y que todos los demás están equivocados, por lo que mis pensamientos y comportamiento de ataque están justificados.

(1:3-5) Usted puede dejarlo tan fácilmente como lo inventó. Lo verás o no lo verás, como desees. Mientras lo quieras lo verás; cuando ya no lo quieras, no estará ahí para que lo veas.

Jesús una vez más está hablando de motivación: es mi *deseo* ver un mundo victimizado, incluso si ese deseo está fuera de la conciencia, como la mayoría de nuestros deseos lo están. El mundo de la victimización que veo está ahí porque *quiero* que esté ahí. Aunque no se explica en esta lección, la razón por la que quiero un mundo de victimización es poder decir que el pecado de separación es tuyo y no mío. Un pasaje revelador cerca del final del Capítulo 27 en el texto hace que esta dinámica -aquí implícita- sea bastante clara:

... El mundo que ves representa exactamente lo que pensabas que habías hecho. Excepto que ahora piensas que lo que hiciste te lo están haciendo a ti. La culpa por lo que pensaste está siendo puesta fuera de ti mismo, y en un mundo culpable que sueña tus sueños y piensa tus pensamientos en lugar de ti. Trae su venganza, no la tuya... El mundo, pero demuestra una verdad antigua; creerás que otros te hacen exactamente lo que crees que les hiciste a ellos. Pero una vez engañados en culparlos, no verán la causa de lo que hacen, porque *quieren que* la culpa recaiga sobre ellos (T-27.VIII.7:2-5; 8:1-2).

El principio rector del sistema de pensamiento del ego, para hacer esta importante declaración de nuevo, es la preservación de la separación y la individualidad, pero sin su pecado concomitante. Por lo tanto, en el mundo de los detalles yo proyecto mi pecado sobre ti y te declaro a ti como el victimario pecador, no a mí. De esta manera tengo la tarta de mi ego y me la como también. Tengo mi individualidad y mi especialidad -mi yo mismo- pero *no soy responsable de ellos*: alguien más me ha hecho lo que soy.

Para repetir, puedo dejar el mundo tan fácilmente como lo hice cuando tomé el ego como mi maestro en lugar de Jesús. Simplemente cambio mi decisión soltando la mano del ego y tomando la suya en su lugar. Es muy sencillo. Lo que lo hace difícil es su implicación: si hago esto, desapareceré como me conozco a mí mismo, y entonces ¿quién será? Ese es el miedo. Nuestra tarea es permitirnos entrar en contacto con ese miedo, y luego observar las locas defensas que elegimos para protegernos contra algo que de *todos modos no existe*.

Jesús está apelando aquí a nuestra motivación, como lo hace consistentemente a través de *Un Curso de Milagros*. Si realmente queremos ser felices, necesitamos seguir lo que él dice, porque sólo eso nos hará felices. Pero eso significa que tenemos que ser capaces de decir que él tenía razón y nosotros estábamos equivocados. Eso es lo más difícil de admitir para cualquier persona en este mundo.

(2:1) La idea de hoy, como las anteriores, se aplica a sus mundos internos y externos, que en realidad son los mismos.

Usted puede ver cuán a menudo en estas lecciones tempranas Jesús hace este punto. No está hablando metafórica o figurativamente; está hablando literalmente. Quieres pensar profundamente en lo que esto significa realmente - todas las implicaciones de decir que los mundos interno y externo son los mismos. Son estas implicaciones las que son tan aterradoras e inquietantes.

(2:2-3) Sin embargo, puesto que usted los ve como diferentes, los períodos de práctica de hoy incluirán de nuevo dos fases, una que involucra el mundo que usted ve fuera de usted, y la otra el mundo que usted ve en su mente. En los ejercicios de hoy, trate de introducir la idea de que ambos están en su propia imaginación.

Un pasaje como este es crucial porque Jesús está explicando por qué usa el lenguaje de la dualidad. La mayor parte del tiempo nos habla como si hubiera un mundo ahí fuera; gente que tiene que ser perdonada; un mundo de tiempo y espacio en el que todo esto ocurre; un Espíritu Santo y Jesús que corre por nuestras mentes tratando de ayudarnos. Además, Jesús habla de Dios como si Él también fuera una persona con diferentes partes del cuerpo: brazos, manos, pies, voz, labios, etc. Así nos dice aquí que usa los términos de la dualidad porque vemos lo interno y lo externo como algo diferente; y por lo tanto construirá períodos de práctica para reflejar esa dualidad -no porque lo interno y lo externo sean verdaderamente diferentes, sino porque esa es nuestra experiencia, y nos encontrará en la condición en la que pensamos que estamos (T-25.I.7:4).

Los estudiantes de *Un Curso de Milagros* quedan atrapados repetidamente en la dualidad cuando se pierden líneas como ésta y toman sus palabras literalmente, cuando Jesús está diciendo que no es así en absoluto. Así que él dice que tratará al mundo exterior como si estuviera separado del interior; de hecho, como si hubiera un mundo exterior. Un pasaje en el texto proporciona quizás la mejor explicación de este estilo dualista de *Un Curso de Milagros* al presentar el mensaje de enseñanza de Jesús. Su importancia es tal que se repetirá con frecuencia a lo largo de estos volúmenes, ayudando a evitar que los estudiantes confundan la forma del Curso con su contenido:

Ya que ustedes creen que están separados, el Cielo se presenta a sí mismo como separado, también. No es que sea en verdad, sino que el vínculo que se te ha dado para unir la verdad puede alcanzarte a través de lo que entiendes.... Todo esto toma nota del tiempo y el lugar como si fueran discretos, porque mientras piensas que una parte de ti está separada, el concepto de la Unidad unida como Uno no tiene sentido... Sin embargo, debe usar el lenguaje que esta mente puede entender, en la condición en la que piensa que lo está (T-25.I.5:1-2; 7:1,4).

La oración final del segundo párrafo de esta lección también es extremadamente importante. Tanto el mundo que vemos fuera como el mundo que vemos dentro de nuestras mentes existen sólo en nuestra imaginación. Lo inventamos todo: el pensamiento de la separación; un mundo interior de pecado, culpa y miedo, que engendra la creencia en la separación; y el mundo proyectado que *no es más que la* sombra del mundo interior imaginario del ego. Por lo tanto, de lo único que estamos hablando es de un mundo imaginario que aparece fuera, pero que está realmente dentro de nuestras mentes. Muy lentamente en estas lecciones tempranas Jesús nos está entrenando para entender que son sólo nuestros pensamientos los que son importantes, no el mundo exterior.

Esta enseñanza continúa:

(3) De nuevo comenzaremos los períodos de práctica para la mañana y la noche repitiendo la idea para hoy dos o tres veces mientras miramos alrededor del mundo que vemos como si estuviéramos fuera de nosotros mismos. Entonces cierra los ojos y mira alrededor de tu mundo interior. Trate de tratarlos a ambos lo más igualitariamente posible. Repite la idea de hoy sin prisa tantas veces como quieras, mientras ves las imágenes que tu imaginación presenta a tu conciencia.

Jesús está reforzando lo que nos ha estado enseñando: estos pensamientos están hechos: pensamientos de ira, especialidad, odio a sí mismo, ansiedad y terror existen sólo en nuestra imaginación; ya sea que vengan en pensamientos de placer o pensamientos de dolor. Porque estamos hablando de pensamientos imaginarios, también estamos hablando de mundos imaginarios. No hay diferencia.

(4) Para los dos períodos de práctica más largos se recomiendan de tres a cinco minutos, con no menos de tres requeridos. Se pueden utilizar más de cinco, si el ejercicio le parece relajante. Para facilitar esto, seleccione un momento en el que se anticipen pocas distracciones y en el que usted mismo se sienta razonablemente preparado.

Aquí vemos a Jesús instándonos a encontrar un tiempo de paz y descanso (e implícitamente también un espacio) en el que meditar. De sus comentarios en otras partes del Curso, se entiende que Jesús no quiere que hagamos nuestra vida espiritual ritualista. Sin embargo, puesto que todavía estamos al principio de nuestro entrenamiento y no somos muy disciplinados en nuestra vigilancia del ego, este tipo de estructura es útil (ver, por ejemplo, la discusión en M-16.2-5).

Los párrafos finales de la lección subrayan nuestro *nuevo* tipo de práctica: usar la idea del día "tan a menudo como sea posible", y especialmente cuando estamos tentados de percibir que la causa de nuestra angustia está fuera de nosotros:

(5-6) Estos ejercicios también deben continuar durante el día, tan a menudo como sea posible. Las aplicaciones más cortas consisten en repetir la idea lentamente, a medida que observas tu mundo interior o exterior. No importa cuál elijas.

La idea de hoy también debe aplicarse inmediatamente a cualquier situación que pueda angustiarte. Aplica la idea diciéndote a ti mismo:

He inventado esta situación tal y como yo la veo.

Puedes ver cuán radicalmente diferente es esto de la visión del mundo, de cómo normalmente percibimos las cosas. Creemos que elegir nuestro mundo interior o exterior hace la diferencia. Esto sería evidente, por ejemplo, cuando concluimos que lo que pensamos no importa mientras no lo digamos o actuemos en consecuencia. Jesús, sin embargo, está explicando que no importa si expresamos nuestros pensamientos o si los pensamos en silencio. Nuestros juicios tienen tanto efecto en nosotros y en la mente de la filiación como nuestra actuación. Está bien no actuar -le dijo una vez a Helen que no estaba en contra de cierta cantidad de disciplina- pero si no cambiamos el pensamiento subyacente, estos pensamientos simplemente permanecen en nuestras mentes, esperando su inevitable destino de proyección. Las consecuencias son que siempre estaremos luchando la batalla perdida de tratar de reducir nuestra agresión: la hostilidad y la especialidad de la mente. Por lo tanto, necesitamos ir a la fuente del problema -nuestros pensamientos- que se había vuelto hacia Jesús, diciendo: "Estás equivocado y yo tengo razón." Deshacer esa fuente es lo que le dice: "Gracias a Dios que tú tenías razón y yo estaba equivocado. *Hay* otra forma de ver el mundo".

En estas lecciones Jesús nos ha estado ayudando a darnos cuenta de que tenemos dos maneras de ver el mundo, que provienen de dos sistemas de pensamiento o de uno mismo -una mente equivocada y correcta- y dos maestros: el ego y Jesús. Esta comprensión crecerá a medida que las lecciones continúen. Hasta ahora, la mayor parte del énfasis se ha centrado en la forma en que el ego mira al mundo. Es por eso que las primeras lecciones nos dijeron

que no vemos nada, porque vemos lo que no está allí. Por lo tanto, todo lo que percibimos no tiene sentido. También es por eso que las lecciones han enfatizado nuestros pensamientos de ataque, percibiendo un mundo de venganza, etc. Sin embargo, desde aquí hasta la Lección 50, Jesús nos enseña que hay otra opción disponible, otra forma de ver el mundo. Es ese pensamiento que él introduce en la próxima lección.

LECCIÓN 33: Hay otra manera de ver el mundo.

(1:1) La idea de hoy es un intento de reconocer que usted puede cambiar su percepción del mundo en sus aspectos externos e internos.

Podemos cambiar la percepción porque hay algo dentro de nuestras mentes a lo que podemos ir para lograr un cambio significativo. Este "algo" es el *que toma las decisiones*; el único aspecto de nuestro sueño en el que encontramos la verdadera elección. No son nuestras percepciones externas las que necesitan ser cambiadas, sino la percepción interna de nosotros mismos: ¿somos hijos de Dios, o del ego; es nuestra realidad la inmutable Unidad de Cristo, o la cambiante individualidad de la separación; es nuestro maestro el Espíritu Santo o el ego? En otras palabras, esta *otra* forma de ver el mundo comienza en nuestras mentes, con nuestra elección a través de qué ojos elegimos ver: visión o juicio.

(1:2-2:2) Se deben dedicar cinco minutos completos a las aplicaciones matutinas y vespertinas. En estos períodos de práctica, la idea debe repetirse tan a menudo como le resulte cómodo, aunque las aplicaciones sin prisa son esenciales. Alternen entre inspeccionar sus percepciones externas e internas, pero sin una abrupta sensación de cambio.

Simplemente mira casualmente alrededor del mundo que percibes como fuera de ti mismo, luego cierra los ojos y observa tus pensamientos internos con igual casualidad. Trate de no involucrarse en ambos y mantenga este desapego mientras repite la idea a lo largo del día.

Jesús hace aquí lo que hemos visto antes. Él toma un tema de gran éxito pero no lo discute mucho en la lección real porque lo va a retomar más tarde. Así, "No soy la víctima del mundo que veo" es un pensamiento pesado, pero es tratado brevemente en esa lección. "Nunca me molesta la razón por la que pienso" tampoco se discutió mucho en la lección en sí, pero la idea vuelve más tarde también. Y de nuevo aquí, Jesús simplemente introduce el pensamiento de que hay otra manera de ver el mundo, y luego se enfoca en lo mismo de nuestros pensamientos internos y del mundo que percibimos afuera. Esta verdad es el fundamento de la *otra manera de ver el mundo*.

Permítanme llamar su atención sobre otro tema significativo que se menciona en los siguientes párrafos, y que aparece una y otra vez en estas lecciones: la aplicación del pensamiento para el día *a lo largo del día*, siempre que nos damos cuenta de la angustia:

(3-4) Los períodos de ejercicio más cortos deben ser lo más frecuentes posible. Las aplicaciones específicas de la idea de hoy también deben hacerse inmediatamente, cuando surja cualquier situación que te tiente a ser perturbado. Para estas aplicaciones, digamos:

Hay otra forma de ver esto.

Recuerde aplicar la idea de hoy en el instante en que se dé cuenta de la angustia. Puede ser necesario tomar un minuto o más para sentarse tranquilamente y repetir la idea varias veces. Cerrar los ojos probablemente ayudará en esta forma de aplicación.

Estos ejercicios pretenden ser prácticos y útiles. Jesús no nos presenta simplemente un conjunto de principios metafísicos para dominar intelectualmente. Él nos está entrenando para que estemos cada vez más atentos a

medida que avanzamos en nuestro día. Tan pronto como nos damos cuenta de que nos sentimos angustiados, molestos, enojados, asustados o culpables, nos acercamos rápidamente a él y le decimos: "¡Ayuda!" Incluso si no podemos decir nada más, podemos al menos reconocer que hay otro pensamiento en nuestras mentes, otro maestro que podríamos elegir. Incluso si no elegimos a ese profesor en este momento, al menos sabemos que está allí.

El punto es que te acostumbras más a reconocer que si te sientes separado de alguien o algo, sabrás que ese sentimiento viene de tu ego. No tienes que ir más allá. Al ego le encanta complacer pensamientos de victimización: justificándolos y reforzándolos, encontrando aliados que estén de acuerdo con sus percepciones erróneas. Tan pronto como llegue un sentimiento de victimización, trata de pensar en la lección, cualquiera que sea la lección para ti ese día; realmente no importa cuál, ya que su contenido es el mismo. Si usted está trabajando con la lección de hoy, tan pronto como sea posible después de que se sienta separado o víctima, por ejemplo: "Puedo ver esto de otra manera." Si no puedes hacer nada más, al menos mantienes la puerta abierta, recordándote a ti mismo que hay otro sistema de pensamiento o maestro que puedes elegir, pero debido a que eres tan temeroso, preferirías estar bien y ser miserable que estar equivocado y feliz (T-29.VII.1:9). Sin embargo, usted está siendo honesto acerca de lo que está sucediendo; una parte inmensamente útil de aprender a perdonar. La siguiente lección continúa esta línea de pensamiento.

LECCIÓN 34: Podría ver la paz en vez de esto.

(1:1-3) La idea de hoy comienza a describir las condiciones que prevalecen en la otra forma de ver. La paz mental es claramente un asunto interno. Debe comenzar con sus propios pensamientos y luego extenderse hacia afuera.

La paz mental es un "asunto interno". El problema es que la mayor parte del tiempo pensamos que es el resultado de que el mundo exterior satisface nuestras necesidades. Sin embargo, Jesús enseña que la paz no tiene nada que ver con lo externo. Las implicaciones de este hecho, una vez más, *deben* evocar ansiedad, porque nos está informando que nada fuera de nosotros puede herirnos o darnos paz-el mundo exterior no nos amenaza, victimiza o *complace-ino hay nada fuera de nosotros!* El desafío es permitirnos ser cada vez más conscientes de ello *sin* caer en la negación. Lo que ayuda a *no* caer en esta trampa del ego es reconocer que las implicaciones prácticas de este pensamiento son que aunque experimentemos ansiedad que atribuimos a causas externas, todavía podemos ir hacia adentro al Maestro de la verdad, quien suavemente nos recuerda que la paz es una elección *que* podemos hacer (y por lo tanto experimentar), independientemente de las circunstancias externas. Recuerdo que cuando hice esta lección por primera vez, sustituí a *Jesús* por la *paz*. En otras palabras, cuando me sentía tentado a hacer realidad algún aspecto del error, siempre podía elegir a Jesús como mi maestro y acordarme de sonreír ante la tontería de creer que podría haber algo en mi mente que no fuera su amor.

(1:4) Es de tu paz mental que surge una percepción pacífica del mundo.

Esto es todo lo que es importante, y todo lo que aborda *Un Curso de Milagros*: que percibimos el mundo pacíficamente. Jesús no está suplicando por la paz en el mundo, porque no hay un mundo objetivo fuera de nuestras mentes. Pedir la paz externa es haber hecho realidad el conflicto *allí*. Una vez más, no hay mundo aparte de la forma en que lo percibimos. Lo que me importa como estudiante de este curso es corregir cómo percibo, lo cual hago corrigiendo cómo pienso. Esto se logra corrigiendo mi elección equivocada de maestros -siempre el resultado final. En esta lección, por lo tanto, en lugar de decir "Puedo ver la paz en vez de esto", se puede decir, como he dicho antes, "Puedo ver a Jesús en vez de esto". Eso resaltaría aún más la naturaleza personal de su enseñanza.

(2) Se requieren tres períodos de práctica más largos para los ejercicios de hoy. Se aconseja una por la mañana y otra por la tarde, con una adicional que se llevará a cabo en cualquier momento intermedio

que parezca más propicio para la preparación. Todas las aplicaciones deben hacerse con los ojos cerrados. Es su mundo interior al que se deben hacer las aplicaciones de la idea de hoy.

Por lo tanto, se nos insta a practicar con los ojos cerrados, mientras Jesús centra la atención en nuestros pensamientos, el *asunto interno* de estar en paz. Este es el prerrequisito para lo que sigue: enfatizar el proceso de búsqueda de la mente, un tema, como hemos dicho, que es central en *Un Curso de Milagros*. A medida que procesas este material, el nivel de miedo puede llegar a ser tan alto que estarías tentado a cubrir tus pensamientos egoístas y pensarías que no tienes que lidiar con ellos porque crees que hacerlo sería hacer realidad la ilusión, citando inapropiadamente algunas de las ideas metafísicas del Curso, tales como, eres santo y amado por Dios, además, nada ha pasado y ni siquiera estás aquí. Al igual que en muchos otros lugares, Jesús nos insta a buscar en nuestras mentes los pensamientos del ego. Si crees que no tienes ninguno, *Un Curso de Milagros* es perfecto para ti, ya que enseña que tienes estos pensamientos. De hecho, no podrías estar aquí si no los tuvieras. La idea es ponerse en contacto con sus pensamientos de ataque, ya sean los que se dirigen contra usted mismo o contra otros, como vemos ahora:

(3:1-2) Se requieren unos cinco minutos de búsqueda de la mente para cada uno de los períodos de práctica más largos. Busca en tu mente pensamientos de miedo, situaciones que provocan ansiedad, personalidades o eventos "ofensivos", o cualquier otra cosa sobre la cual estés albergando pensamientos no amorosos.

No tienes que rascar demasiado bajo la superficie antes de enfrentarte a uno de estos pensamientos. Es esencial que los busques cuando hagas estas lecciones. Si no eres consciente de ello, la idea de "ver la paz en vez de esto" no tiene sentido. ¿Podría ver la paz en vez de *qué*? Si mi mente está llena sólo de pensamientos amorosos, ciertamente no necesito esta lección. Por lo tanto, la lección tiene un significado particular cuando te permites entrar en contacto con los pensamientos *no amorosos*, que provienen de tu maestro *no amoroso*. En este punto tiene sentido decir "Yo podría ver la paz[o Jesús] en vez de esto". Vemos reflejado aquí el énfasis primordial de Jesús en su curso de mirar la oscuridad y llevarla a la luz. Por citar sólo un pasaje representativo, el primero de muchos de estos pasajes de esta serie:

Su tarea no es buscar el amor, sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras dentro de ustedes mismos que han construido contra él. No es necesario buscar lo que es verdadero, sino que es necesario buscar lo que es falso (T-16.IV.6:1-2).

(3:3) Anótalos a todos informalmente, repitiendo la idea para hoy lentamente mientras los ves surgir en tu mente, y deja que cada uno se vaya, para ser reemplazado por el siguiente.

Para reafirmar este punto, no puedes dejar ir un pensamiento si no eres consciente de que lo tienes. Además, no puedes dejarlo ir a menos que hayas elegido a Jesús o al Espíritu Santo como tu Maestro. Si no lo has hecho, no estás dejando que los pensamientos se vayan. Escoger *contra* Ellos significa escoger *por* el ego, lo que significa escoger la separación, sin mencionar la culpa, el miedo y la ansiedad que es inevitable una vez que has escogido equivocadamente. Tomar nota de todos ellos despreocupadamente" significa no hacer un gran escándalo sobre ellos, que es el significado de mirar a tu ego con Jesús. *No* mirar refleja ya haberlos convertido en un gran problema, ya que si no los hubiéramos tomado tan en serio no habríamos invertido estos pensamientos con la culpa que nos impide mirar.

La amabilidad de Jesús es evidente en el siguiente párrafo, incluso cuando nos exhorta a continuar nuestra práctica ante la ansiedad y la resistencia:

(4) Si empiezas a tener dificultades para pensar en temas específicos, continúa repitiéndote la idea sin prisas, sin aplicarla a nada en particular. Sin embargo, asegúrese de no hacer ninguna exclusión específica.

Lento, firme y gentil gana esta carrera.

En los párrafos 5 y 6, Jesús vuelve a aplicar la lección cada vez que estamos angustiados, enfatizando la necesidad de permitirnos estar en contacto con estos pensamientos:

(5-6) Las aplicaciones más cortas deben ser frecuentes, y se hacen siempre que sientas que tu paz mental se ve amenazada de alguna manera. El propósito es protegerse de la tentación durante todo el día. Si una forma específica de tentación surge en su conciencia, el ejercicio debe tomar esta forma:

Puede ver paz en esta situación en lugar de lo que ahora veo en ella.

Si los avances en su tranquilidad toman la forma de emociones adversas más generalizadas, como la depresión, la ansiedad o la preocupación, utilice la idea en su forma original. Si encuentra que necesita más de una aplicación de la idea de hoy para ayudarle a cambiar de opinión en cualquier contexto específico, trate de tomarse varios minutos y dedicarlos a repetir la idea hasta que sienta alivio. Te ayudará si te dices a ti mismo específicamente:

Puedo reemplazar mis sentimientos de depresión, ansiedad o preocupación[o mis pensamientos sobre esta situación, personalidad o evento] con paz.

Por lo tanto, para hacer este punto esencial de nuevo, esta lección -de hecho, *todas las* lecciones- no tendrán ningún significado para usted, y no serán de ninguna ayuda a menos que primero admita estos pensamientos y sentimientos de depresión, ansiedad, preocupación, ataque, etc. No es que sean malos para tenerlos; tú estás aquí porque los tienes. Así, Jesús nos dice en el texto, en el contexto de nuestra disposición a elegir el instante santo:

... Concéntrate sólo en esta[tu voluntad], y no te molestes en que las sombras la rodeen. Por eso viniste, si pudieras venir sin ellos no necesitarías el instante santo (T-18.IV.2:4-6).

Lo que es "malo", por lo tanto, es fingir que no los tienes, porque entonces Jesús no te ayudará y *no puede* ayudarte. Debes llevarle los pensamientos a él. Esa es *nuestra* función, como nos recuerda en el texto:

Puede que te preguntes por qué es tan crucial que mires a tu odio y te des cuenta de todo su alcance. También puedes pensar que sería bastante fácil para el Espíritu Santo mostrártelo, y disiparlo sin la necesidad de que lo levantes para que te des cuenta a ti mismo (T-13.III.1:1-2).

Debido a esta necesidad de aumentar nuestra conciencia de estos pensamientos llenos de odio, requerimos las "aplicaciones frecuentes" que Jesús recomienda. La disciplina y la vigilancia son necesarias si queremos captar estos pensamientos oscuros y llevarlos a su luz sanadora y perdonadora.

Estas próximas lecciones comienzan a mostrarnos las cosas maravillosas que yacen *más allá de* nuestros pensamientos egoístas: el *otro* lado cuando pedimos ayuda para elegir "otra forma de ver el mundo". Tal vez recuerden que uno de los propósitos del libro de trabajo era ayudarnos a reconocer que tenemos una mente dividida: el estado de *ánimo equivocado* del ego y el hogar de *ánimo correcto* del Espíritu Santo. Sólo a través de este reconocimiento podremos utilizar de manera significativa la parte de nuestras mentes dedicada a la *toma de decisiones* para tomar la decisión correcta.

LECCIÓN 35: Mi mente es parte de la de Dios. Soy muy santo.

Como se señaló al final de la última lección, Jesús continúa su cambio hacia un énfasis de mente correcta. Él comienza a instruirnos sobre lo que se encuentra en la *otra* parte de nuestras mentes. Todo el mundo debería tener

problemas para creer esto, como dice el mismo Jesús en la lección. Si realmente supieras que eres parte de Dios, y por lo tanto tu mente fuera santa, no tendrías pensamientos de separación y especialidad. De hecho, sabrías que no estás aquí. Así, que estés aquí, o mejor: que *creas que* estás aquí, dice que tu mente no es parte de la de Dios, y por lo tanto no podrías ser santo.

En esta lección, y cada vez más durante los próximos quince años, Jesús nos ayuda a darnos cuenta de que hay otra parte de nosotros: lo que se conoce en la primera parte del texto como la *mente sana*. Esta parte, a través del Espíritu Santo, todavía está conectada con la santidad de Dios que nunca ha cambiado, a pesar de nuestros sueños impíos de culpabilidad y juicio.

(1:1-3) La idea de hoy no describe la forma en que te ves a ti mismo ahora. Sin embargo, describe lo que la visión le mostrará. Es difícil para cualquiera que piense que está en este mundo creer esto de sí mismo.

Jesús nos está haciendo saber que sabe que no es así como nos vemos a nosotros mismos, y no espera que creamos lo que dice de nosotros. Su propósito es *comenzar* el proceso de enseñarnos que hay una verdadera alternativa en nuestras mentes. Él no quiere que esto se use como un mantra que repetimos una y otra vez a lo largo del día para gritar nuestros pensamientos sin amor. Más bien, de acuerdo con nuestro entrenamiento, él quiere que traigamos nuestros pensamientos no amorosos a este pensamiento amoroso. Estos pensamientos sin amor implican alguna expresión de nuestra creencia de que somos impíos o pecadores. Así nos elevaríamos a nuestra nueva forma de entender, que es que hay otra forma no sólo de *mirarnos* a nosotros mismos, sino otra forma de *pensar* en nosotros mismos. Cuando llevamos la oscuridad de nuestros pensamientos impíos e ilusorios a la luz del pensamiento santo y verdadero, la luz disipa la oscuridad.

(1:4) Pero la razón por la que cree que está en este mundo es porque no lo cree.

Esto es lo que acabo de decir. Debido a que no creemos que somos parte de Dios, debemos creer que estamos en este mundo. Vivir aquí como un ser separado -física y psicológicamente- entre otros seres separados es la sombra del pensamiento que dice: Estoy solo, separado de Dios. Una vez más, el mismo hecho de que creamos que estamos aquí como cuerpos atestigua la creencia subyacente de que estamos separados, y por lo tanto no creemos que nuestras mentes son parte de las de Dios y son santas. Esta lección, entonces, refleja el principio de la expiación: la creencia de que aunque *pensamos que* hemos dejado a Dios, en realidad la separación nunca ocurrió. Por lo tanto, yo soy verdaderamente una parte de Dios, y por lo tanto muy santo.

(2:1-2) Creerás que eres parte de donde crees que estás. Eso es porque te rodeas del ambiente que quieres.

Creemos que estamos en este mundo, y que somos parte de él como un cuerpo separado, viviendo entre otros cuerpos separados. En el plano ontológico, como un Hijo separado, creamos un ambiente que mantiene la separación, y luego olvidamos que lo habíamos hecho, siguiendo el plan del ego para *su* salvación. Como resultado, ahora creemos que el mundo es real, y somos reales como parte de él. A nivel individual, si, como se discutió anteriormente, queremos sentirnos tratados injustamente, ¿qué mejor manera de lograrlo que siempre estar cerca de aquellos que nos tratan injustamente? Lo hagan o no, los percibiremos de esa manera. Como Jesús nos recuerda en esta declaración parafraseada del texto, una línea maravillosa que ya hemos citado: Si experimentamos que nuestro hermano no nos habla de Cristo, es *sólo* porque nos hemos acusado a nosotros mismos de no haberle hablado de Cristo (T-11.V.18:6). Por lo tanto, terminamos convencidos de que nuestras percepciones sobre la victimización son válidas.

(2:3) Y tú quieres que[el ambiente de un mundo separado] proteja la imagen que has hecho de ti mismo.

Una vez más, esta es una declaración causal inconfundible. Hemos creado un mundo físico de separación para proteger la imagen de nosotros mismos como seres separados. Es por eso que debe quedar claro que Jesús nunca

está hablando de cambiar o salvar al mundo - *no hay mundo*. Sólo habla de salvarnos de la imagen que nos hicimos de nosotros mismos: la imagen pecaminosa, culpable, fragmentada, de miedo que albergamos en nuestro interior. Es nuestro *deseo* estar separados que es la causa del mundo separado. Por lo tanto, es ese deseo el que debemos cambiar si queremos que llegue a nosotros la verdadera paz.

(2:4-7) La imagen es parte de este entorno. Lo que ves mientras crees que estás en él se ve a través de los ojos de la imagen. Esto no es visión. Las imágenes no pueden ver.

¿Qué es la imagen? Soy limitado, fragmentado, separado, independiente y autónomo. La naturaleza del mundo, y *todo lo que es*, es la proyección de esa imagen. Todos en este mundo están solos, por lo que la especialidad es una defensa tan poderosa. Una de nuestras necesidades es que la gente esté con nosotros para que no experimentemos el dolor y la soledad que inevitablemente viene con ser parte de este mundo, viviendo en un lugar fuera del Cielo, nuestro verdadero Hogar.

Este párrafo es bastante significativo y debe ser estudiado cuidadosamente. El sistema de pensamiento de *Un Curso de Milagros* -su metafísica, el sistema de pensamiento del ego y su destrucción a través del perdón- todo puede ser reconocido en estos pasajes.

(3:1-2) La idea de hoy presenta una visión muy diferente de ti mismo. Al establecer tu Fuente establece tu Identidad, y te describe como debes estar realmente en la verdad.

En otras palabras, soy parte de Dios y soy muy santo. Es por eso que *Fuente* e *Identidad* están en mayúsculas: Jesús está hablando de Dios y del Cristo que es nuestro verdadero Ser.

Jesús se dirige ahora al que percibe, en vez de a lo que percibe. De hecho, en este punto Jesús no está interesado en lo que percibimos fuera, sino sólo en lo que *pensamos*:

(3:3) Usaremos un tipo algo diferente de aplicación para la idea de hoy porque el énfasis de hoy está en el que percibe, más que en lo que él percibe.

Podemos entender mejor el énfasis primordial que se pone en estas primeras lecciones en la búsqueda de nuestras mentes, ya que son nuestras mentes -el verdadero *perceptor*- las que necesitan ser corregidas. Así leemos:

(4) Para cada uno de los tres períodos de práctica de cinco minutos de hoy, comience repitiéndose la idea de hoy, y luego cierre los ojos y busque en su mente los diversos tipos de términos descriptivos en los que se ve a sí mismo. Incluya todos los atributos basados en el ego que usted se atribuye a sí mismo, positivos o negativos, deseables o indeseables, grandiosos o degradantes. Todos ellos son igualmente irreales, porque no te miras a ti mismo a través de los ojos de la santidad.

Lo que encontramos en nuestras mentes son las formas multitudinarias del *único* error, el *único* pensamiento ilusorio de separación. En otras palabras, como dije antes, una vez que te identifiques con el yo separado del ego, todo lo que pienses, creas, sientas, percibas y experimentes estará mal. Ya sea noble, bella, santa y buena, o simplemente terrible, estará equivocada porque se habrá basado en lo especial y en la separación.

(5) En la primera parte del período de búsqueda mental, probablemente enfatizarás lo que consideras que son los aspectos más negativos de tu percepción de ti mismo. Sin embargo, hacia la última parte del período de ejercicio, es muy posible que se le crucen por la mente términos descriptivos más autoinflados. Trate de reconocer que la dirección de sus fantasías sobre sí mismo no importa. Las ilusiones no tienen dirección en la realidad. Simplemente no son ciertas.

Jesús nos advierte que no debemos tomarnos demasiado en serio el hecho de que lo más probable es que sólo reconozcamos los pensamientos negativos en nuestro interior, aunque *tanto los* pensamientos positivos como los

negativos sean ilusorios. Obviamente no puede enfatizar lo suficiente que no importa si estos pensamientos son uno u otro. Mientras creas que tienes un yo que es positivo o negativo, que puede relacionarse positiva o negativamente con otras personas, estarás equivocado sobre ti mismo y sobre cualquier cosa que pienses que está sucediendo. Los yoes separados no son santos. El único Ser unido con Dios es santo, y más allá de todos nuestros autoconceptos (T-31.V). En las lecciones subsiguientes Jesús habla más y más de nuestro verdadero Ser. Recuerda de nuevo, no podemos llegar al verdadero Ser sin primero mirar al falso. Es por eso que las primeras lecciones del libro de trabajo se centraron en nuestros *pensamientos y percepciones erróneas*. La corrección de estos errores es darse cuenta de que hay otra forma de ver el mundo; otra forma de vernos a nosotros mismos.

El siguiente párrafo proporciona una lista sugerida para que la sigamos. De los nueve rasgos enumerados, tres son positivos -victoriosos, *caritativos* y *virtuosos*-, *mientras que* seis son negativos -impuestos, *deprimidos*, *fallidos*, *en peligro de extinción*, *indefensos* y *perdedores*. Una vez más, a los efectos de este ejercicio, la categoría no hace ninguna diferencia.

El párrafo 7 nos insta a ser *específicos* como la piedra angular para lograr el estado mental de lo *inespecífico*: el rasgo de nuestro verdadero Ser:

(7) Usted no debe pensar en estos términos de una manera abstracta. Se te ocurrirán como varias situaciones, personalidades y eventos en los que tu figura atraviesa tu mente. Recoge cualquier situación específica que se te presente, identifica el término o términos descriptivos que crees que son aplicables a tus reacciones a esa situación, y úsalos para aplicar la idea de hoy. Después de haber nombrado a cada uno, agregue:

Pero mi mente es parte de la de Dios. Soy muy santo.

Centrarse en lo específico, una vez más, es el requisito previo para lograr lo no específico. También es una parte esencial de nuestro entrenamiento para no negar nuestros pensamientos, sentimientos y percepciones. La oscuridad de la culpabilidad no puede ser llevada a la luz y deshecha a menos que primero miremos sus manifestaciones específicas, la puerta a través de la cual regresamos a nuestros pensamientos.

El siguiente párrafo ve a Jesús volviendo a sus suaves exhortaciones de que seamos amables con nosotros mismos en estos ejercicios. Es una guía útil para recordar que cada vez que experimentamos un sentido de urgencia o una insinuación de fuerza que viene del "otro lado", debemos reconocer inmediatamente que éste es el ego que nos guía. Jesús y el Espíritu Santo son *sólo* gentiles y pacientes, sabiendo que el tiempo es ilusorio. Sólo un ego impaciente, incierto en cuanto al resultado, ejercería presión. Experimentamos la suave enseñanza de Jesús sobre la mansedumbre en este pasaje del texto:

La Voz del Espíritu Santo no manda, porque es incapaz de arrogante. No exige, porque no busca el control. No supera, porque no ataca. Sólo me recuerda. Es convincente sólo por lo *que* te recuerda. Trae a tu mente el otro camino, permaneciendo en silencio incluso en medio de la confusión que puedas hacer. La Voz de Dios siempre está callada, porque habla de paz. La paz es más fuerte que la guerra porque sana (T-5.II.7:1-8).

He aquí, pues, el dulce octavo párrafo:

(8) Durante los períodos de ejercicio más largos, probablemente habrá intervalos en los que no se le ocurra nada específico. No se esfuerce por pensar en cosas específicas para llenar el intervalo, sino simplemente relájese y repita la idea de hoy lentamente hasta que se le ocurra algo. Aunque nada de lo que ocurra debe ser omitido de los ejercicios, nada debe ser "desenterrado" con esfuerzo. No se debe utilizar la fuerza ni la discriminación.

La mansedumbre siempre vence a la fuerza, ya que refleja la fuerza interior de Cristo. La fuerza, por otro lado, es la expresión sombría de la debilidad inherente del ego. Así leemos acerca de esta cuarta característica de los maestros avanzados de Dios:

...los maestros de Dios son completamente gentiles. Necesitan la fuerza de la mansedumbre, porque es en esto que la función de la salvación se hace fácil... ¿Quién escogería la debilidad que debe venir del daño en lugar de la fuerza infalible, abarcadora e ilimitada de la mansedumbre? El poder de los maestros de Dios reside en su mansedumbre... (M-4.IV.2:1-2,7-8).

Al final de la lección, una vez más vemos a Jesús pidiéndonos que seamos bastante específicos a lo largo del día -"tan a menudo como sea posible"- sobre la aplicación de la lección del día. Sólo así, repitiendo esta importante idea, podrán las enseñanzas de *Un Curso de Milagros* convertirse en nuestra experiencia:

(9) Con la mayor frecuencia posible durante el día, tome un atributo o atributos específicos que se está atribuyendo a sí mismo en ese momento y aplíqueles la idea del día de hoy, agregando la idea en la forma indicada anteriormente a cada uno de ellos. Si no se le ocurre nada en particular, simplemente repítase la idea a sí mismo, con los ojos cerrados.

Para repetir un punto anterior, haz todo lo posible por estar atento durante todo el día a los pensamientos del ego, pero también ten en cuenta la necesidad de perdonarte a ti mismo cuando recuerdes que lo has olvidado.

LECCIÓN 36: Mi santidad envuelve todo lo que veo.

Esta lección junto con las siguientes son extremadamente importantes, ya que exploran el tema de nuestra santidad. Al hacerlo, proporcionan la corrección obvia del pensamiento erróneo del ego, que hemos estado discutiendo mucho. También aclaran lo que Jesús quiere decir y lo que no quiere decir con *santidad*. Otro aspecto significativo pero desafortunado de estas lecciones es que muchos estudiantes de *Un Curso de Milagros* han tomado su mensaje inspirador y han corrido en la dirección equivocada con ellos, malinterpretando totalmente las enseñanzas de Jesús. Por lo tanto, exploraré esa idea, entre otros temas importantes a medida que avancemos.

(1:1) La idea de hoy extiende la idea del ayer desde el que percibe hasta el que percibe.

En la lección anterior: "Mi mente es parte de la de Dios. Soy muy santo" -habíamos discutido la relación entre nuestro mundo interior y lo que percibimos como exterior. La lección ahora cambia el enfoque del perceptor, es decir, nuestros pensamientos, a lo que percibimos fuera. Esto no es realmente un cambio, porque lo interno y lo externo son uno y lo mismo. Lo que vemos dentro, que realmente significa lo que *pensamos* de nosotros mismos, es exactamente lo que creemos que estamos viendo fuera. Como ya hemos discutido, nuestra *percepción* no significa simplemente *lo que vemos* (u oímos, etc.), sino nuestra *interpretación* de lo que percibimos. Como siempre, el enfoque está en el *contenido -lo que está en la mente-* y nunca en la *forma -parte* del mundo físico.

(1:2-3) Eres santo porque tu mente es parte de la de Dios. Y porque eres santo, tu vista también debe ser santa.

La implicación de esta declaración es que si somos santos por dentro, lo que percibimos también debe ser santo. Si lo que percibimos no es santo -es decir, si percibimos algo más que una expresión de amor o un llamado a amar- no nos percibimos primero como santos. Podemos decir así si hemos elegido identificarnos con el ego o con el Espíritu Santo prestando atención a nuestras percepciones; lo que percibimos siempre será un espejo directo de lo que hemos hecho realidad dentro de nosotros mismos. Un pasaje importante del texto lo explica:

La condenación es tu juicio sobre ti mismo, y esto lo proyectarás sobre el mundo. Véanlo como condenado, y todo lo que ven es lo que hicieron para herir al Hijo de Dios. Si ves el desastre y la catástrofe, intentaste crucificarlo. Si ves santidad y esperanza, te uniste a la Voluntad de Dios para liberarlo. No hay elección entre estas dos decisiones. Y verás el testimonio de la elección que hiciste, y aprenderás de esto a reconocer cuál elegiste (T-21.in.2:1-6).

Por eso es tan importante que estemos atentos a nuestros pensamientos. Si somos conscientes de nuestros pensamientos sobre las personas que *están fuera de nosotros*, nos revelarán los pensamientos con los que nos hemos identificado *en nuestro interior*; por lo tanto, nuestras relaciones especiales están en el centro de la curación de nuestras mentes a través del perdón. Si quiere saber qué hay en la cámara después de usarla, revele la película y mire las fotos. Eso te dirá si tomaste o no una buena foto. Por lo tanto, el propósito de *Un Curso de Milagros* puede verse, en este contexto, como que nos hace reconocer que nuestras percepciones reflejan directamente lo que hemos elegido dentro. Sólo entonces podremos elegir de nuevo.

(1:4-6) "Sin pecado" significa sin pecado. No puedes estar sin pecado un poco. Estás sin pecado o no.

Este es otro ejemplo de lo que hemos referido como una declaración de Nivel Uno, que significa que algo es totalmente verdadero o totalmente falso; no hay absolutamente ningún compromiso entre la no dualidad y la dualidad. Declaraciones como estas forman la base del sistema de pensamiento de *A Course in Miracles*: su metafísica sin concesiones. O pecamos contra Dios al separarnos de Él; o no lo hicimos, permaneciendo así como Dios nos creó-en uno con Él, que es nuestra Fuente.

(1:7) Si tu mente es parte de la de Dios, debes estar sin pecado, o una parte de Su Mente sería pecaminosa.

La lógica aquí es convincente, y si usted acepta la premisa básica de que Dios es la santidad perfecta, y cualquier cosa que viene de Él -es decir, es parte de Él- debe participar en esa santidad, debe seguir que cualquier cosa que parezca ser pecaminosa o profana no puede ser parte de Dios, y por lo tanto no puede existir. Por eso, desde el punto de vista de *Un Curso de Milagros*, no puede haber maldad. Puede haber percepciones, creencias y sueños sobre el mal; pero no hay mal objetivo. Si lo hubiera, significaría que una parte de Dios también debe ser malvada. Este es otro ejemplo de la postura metafísica radical del Curso.

(1:8) Tu vista está relacionada con Su Santidad, no con tu ego, y por lo tanto no con tu cuerpo.

Hemos explorado brevemente este tema de nuestra mente dividida, y surgirá una y otra vez. Está la parte del ego de nuestras mentes, pero está la otra parte que es santa. La implicación que se extrae de la última parte de esta declaración es que nuestro cuerpo viene de la mente equivocada, no de la mente correcta. A menudo he dicho que nadie en su sano juicio nacería en este mundo. Es sólo alguien en la mente equivocada, huyendo de la ira percibida de Dios, quien vendría aquí. Esto no significa que el cuerpo no pueda ser usado para servir a un propósito diferente, como ya hemos visto y vamos a discutir de nuevo; pero ontológicamente, el cuerpo es una expresión de separación, pecado y ataque. Su propósito de proteger la separación lo define. Asimismo, la dinámica de la *protección* puede servir para un propósito diferente, como vemos en el siguiente párrafo donde la frase "protege tu protección" es digna de mención:

(2:1-2) Se requieren cuatro períodos de práctica de tres a cinco minutos para el día de hoy. Trate de distribuirlos de manera bastante uniforme, y haga las aplicaciones más cortas con frecuencia, para proteger su protección durante todo el día.

La "protección" es el pensamiento del día: "Mi santidad envuelve todo lo que veo." En un sentido más amplio, por supuesto, nuestra protección es la Presencia del Espíritu Santo o Jesús. Hemos visto el paralelo entre esto y lo que Jesús se refiere en el texto como la tercera lección del Espíritu Santo: "*Estar vigilante sólo para Dios y Su Reino*" (T-6.V-C). Esto significa estar atentos a nuestra decisión de elegir el sistema de pensamiento del ego. Proteger la

protección" requiere que estemos atentos a lo que estamos pensando, lo que hacemos al estar atentos a lo que estamos percibiendo. Si quiero saber lo que pienso de mí y de Dios, todo lo que necesito hacer es dedicar un momento a lo que pienso de *ti*. Esto se debe a que mis pensamientos acerca de ti -cualquiera que sea el objeto de mi especialidad en un momento dado- reflejarán directamente cómo pienso acerca de Dios y de mí mismo. Ese es el significado de "proteger la protección", llevada a cabo bajo la guía del Espíritu Santo.

Los dos últimos párrafos tratan de instrucciones específicas para los períodos de práctica, y enfatizan la secuencia de ir primero hacia adentro -cerrando *los ojos*- y luego mirando con *lentitud, tan fácil y sin prisa como sea posible*- a los detalles específicos del mundo que nos rodea. La idea, por supuesto, es que primero identifiquemos la santidad dentro de la Presencia del Espíritu Santo en nuestras mentes correctas, y luego que se extienda a través de nosotros para abrazar nuestras percepciones de lo que parece ser externo a nosotros. Las implicaciones metafísicas completas de esta lección están quizás todavía lejos de nuestra experiencia, pero estos primeros ejercicios son las piedras angulares -los ya mencionados "pequeños pasos" descritos en la Lección 193 (13:7)- que nos llevarán allí. Las instrucciones comienzan con la última frase del segundo párrafo:

(2:3-3:2) Los períodos de práctica más largos deben tomar esta forma:

Primero, cierra los ojos y repite la idea para hoy varias veces, lentamente. Luego, abra los ojos y mire lentamente a su alrededor, aplicando la idea específicamente a todo lo que anote en su encuesta casual.

Las sugerencias para los objetos que envolvemos en nuestra santidad incluyen, una vez más, lo importante y lo sin importancia; es decir: *dedos, cuerpo, alfombra, pared, silla y pluma*.

(3:10-4:2) Varias veces durante estos períodos de práctica, cierre los ojos y repita la idea. Entonces abre los ojos, y continúa como antes.

Para los períodos de ejercicio más cortos, cierre los ojos y repita la idea; mire a su alrededor mientras la repite de nuevo; y concluya con una repetición más con los ojos cerrados. Por supuesto, todas las aplicaciones deben realizarse con bastante lentitud, con el menor esfuerzo y sin prisas posibles.

Lenta y suavemente -"sin esfuerzo y sin prisa"- estamos siendo conducidos por el camino de la salvación que nos lleva del mundo exterior al mundo interior, para redescubrir allí nuestra santidad, que nuestra necesidad de ser especiales buscaba negar.

LECCIÓN 37: Mi santidad bendice al mundo.

Esta es otra lección que es extremadamente importante en términos de lo que Jesús nos está enseñando, así como para corregir errores comunes cometidos por los estudiantes de *Un Curso de Milagros*. Jesús obviamente no nos está diciendo que debemos bendecir al mundo que está fuera de nosotros. Esto contradiría directamente todo lo que nos ha estado enseñando hasta ahora. Recuerde, Jesús nos está enseñando que el mundo no es más que un espejo de nuestros pensamientos. Por lo tanto, el *contenido* de la lección no es que debemos bendecir una silla, un palo, un reloj u otra persona. Más bien, está diciendo que si escogemos su bendición -dentro de nuestras mentes- y nos vemos como santos porque nos hemos unido a él, esa bendición se extenderá automáticamente a través de nosotros y envolverá todo lo que vemos. La *proyección del principio hace que la percepción* nunca debe estar demasiado lejos de nuestro pensamiento. Esto se manifestará cada vez más a medida que veamos esta lección.

(1:1-2) Esta idea contiene los primeros destellos de tu verdadera función en el mundo, o por qué estás aquí. Su propósito es ver el mundo a través de su propia santidad.

Esta es otra manera de decir que nuestro propósito o función es el perdón. *El perdón* no ha aparecido todavía en estas lecciones, pero el proceso de ver el mundo a través de nuestra propia santidad es una descripción maravillosamente sucinta de él. El problema es que vemos el mundo a través de nuestra propia *santidad*, como egos y cuerpos separados cuya misión en la vida es proteger y preservar nuestra especialidad. Por lo tanto, una lección como esta presenta el pensamiento correcto que deshace el dictado del ego de que "mi *impudicia* envuelve y condena el mundo que veo". El enfoque de esta lección, por lo tanto, no está realmente en el mundo en absoluto; está en nuestros *pensamientos*. Si nuestros pensamientos están enraizados en la santidad de Cristo que somos, todo lo que percibimos debe ser automáticamente su extensión. Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de esta idea.

(1:3) Así son ustedes y el mundo bendecidos juntos.

El mundo es sólo un reflejo de mi pensamiento, que es uno de santidad y bendición porque soy un hijo de bendición. El mundo "allá afuera" debe participar de esa santidad, porque viene de esa santidad. En otras palabras, el mundo que percibo está enraizado en lo que soy. Otro principio que nunca debe estar lejos de nuestros pensamientos es que *las ideas no dejan de ser su fuente*. En este caso, si mi santidad es la fuente, la idea del mundo debe ser percibida como santa también. En efecto, estos dos principios -la proyección *hace que la percepción y las ideas no salgan de su fuente*- son esencialmente los mismos: la proyección (o su forma correcta de extensión) es la razón por la que las ideas no salen de su fuente. Las *ideas* que componen nuestro mundo *perceptivo* son meramente la autoimagen *proyectada* que tiene su *fuentes* en nuestras mentes, y lo que se proyecta hacia afuera siempre permanece dentro. Por lo tanto, la *fuentes* y la *idea* siguen siendo una sola.

(1:4-6) Nadie pierde; nada se le quita a nadie; todos ganan con tu santa visión. Significa el fin del sacrificio porque ofrece a cada uno lo que le corresponde. Y tiene derecho a todo porque es su derecho de nacimiento como Hijo de Dios.

Esta es la primera vez en las lecciones que Jesús habla del sacrificio, otro de los temas clave en el texto, porque está en el corazón del sistema de pensamiento del ego. La raíz del sacrificio está en el principio de *uno u otro*, declarado más gráficamente en el manual, como ya hemos visto, como *matar o ser matado* (M-17.7:11). El ego -el pensamiento de la individualidad- comienza con la idea de que es Dios o yo mismo. Si Dios ha de existir, yo no puedo existir como un ser separado porque no hay separación, individualidad o diferenciación en el Cielo. Por lo tanto, si he de existir como individuo -el fundamento del sistema de pensamiento de todos- Dios ya no puede existir, al menos tal como Él es verdaderamente. Él tendría que ser cambiado, y si Dios deja de ser la perfecta Unidad que Él deja de ser. La unidad perfecta y la individualidad no pueden coexistir. Ese es el origen del pensamiento del sacrificio: alguien debe perder para que otro gane.

Puesto que el sacrificio de Dios es el fundamento de la mente dividida, cuando esa mente se divide en miles de millones y miles de millones de fragmentos, el pensamiento del sacrificio permanece, de acuerdo con el principio de que *las ideas no dejan su fuente*. La *idea* de un mundo separado, individual y lleno de cuerpos nunca ha dejado su *fuentes*, que es el pensamiento de la mente de que existo por mi cuenta, a expensas de Dios.

Un corolario directo del pensamiento de que he matado a Dios para poder existir es la enseñanza del ego de que Dios de alguna manera se levantará de entre los muertos y vendrá después de mí. Por lo tanto, para apaciguar su ira tengo que invocar de nuevo el principio que me dio mi existencia: *uno u otro*, la idea del sacrificio. Este es el mismo principio, por cierto, que ha llevado a la mayoría de las religiones del mundo a considerar la extraña noción de que Dios exige sacrificio: Si voy a existir, tengo que pagarle a Dios por lo que le robé. Ese concepto se convierte en la piedra angular de las relaciones especiales: Si quiero conseguir lo que quiero de ti, debo pagarte por ello. Así, pues, el principio de *uno u otro*, empezando por la premisa ontológica, para que yo exista, Dios debe morir, filtrarse a través del proceso de fragmentación y terminar siendo el fundamento del sistema de pensamiento *de todos*.

Lo que encontramos en esta primera lección del libro de trabajo, entonces, es el primer intento de contrarrestar esa línea fundamental de pensamiento. Si veo el mundo como nada más que una parte de mí, todo lo que me pasa le

pasa al mundo. Si yo soy bendecido, el mundo y todos en él deben ser bendecidos también. En "La Roca de la Salvación", Jesús afirma que la roca sobre la que descansa la salvación es que nadie pierde y todos ganan (T-25.VII.12), que es la misma idea que presenta aquí. Por lo tanto, ya no presumo que mi felicidad dependa de golpearte, menospreciarte, canibalizarte o robarte. Puedo aprender a generalizar esta lección, reconociendo que tú eres parte de mí; no mi yo físico o psicológico individual, sino la parte de mí que es el Hijo de Dios. Si busco excluirte viéndote como algo separado de mí, un enemigo u objeto de mi amor especial, estoy diciendo que el Hijo de Dios está fragmentado. En realidad no puede ser, así que al atacarte estoy atacando mi propia Identidad. Sin embargo, si empiezo con la premisa de que mi mente es parte de la de Dios y yo soy santo (Lección 35), veré que *usted* debe participar en esa santidad, si es que la santidad es verdadera. Este paso marca el fin del sacrificio: el principio de *uno u otro*.

Hay una serie de afirmaciones en el Curso que reflejan esta corrección:

La salvación es una empresa de colaboración (T-4.VI.8:2).

Juntos o no juntos (T-19.IV-D.12:8).

El arca de la paz entra de dos en dos (T-20.IV.6:5).

Nadie puede entrar al Cielo por sí mismo (W-pI.134.17:7).

Nada de esto significa que literalmente tienes que estar en una relación con alguien en un nivel físico. Significa, sin embargo, que en tu *mente* no ves que tu paz, salvación o felicidad viene a expensas de alguien más.

El punto clave de esta lección, por lo tanto, es que "mi santidad bendice al mundo" porque el mundo es una extensión de mí. Mientras crea que hay alguien "ahí fuera", debo creer que hay alguien "aquí dentro" que percibe a alguien "ahí fuera", lo que significa que estoy en la separación, la especialidad y la individualidad. Entonces automáticamente creo en el sacrificio; alguna expresión de *uno u otro*.

(2:1) No hay otra manera en que la idea del sacrificio pueda ser removida del pensamiento del mundo.

En otras palabras, la única manera en que el sacrificio puede ser removido del pensamiento del mundo es cambiar del sistema de pensamiento del ego de separación, juicio y odio al sistema de pensamiento del Espíritu Santo de unidad, perdón y sanidad. Esto *no* significa negar nuestros cuerpos o los cuerpos de otras personas, sino más bien negar la verdad aparente de *uno u otro* principio. De eso se trata esta lección, de reflejar la enseñanza central de *Un Curso de Milagros*.

Una vez más, no negamos que hay cuerpos, o que hay un cuerpo con el que nos identificamos. Más bien, miramos *uno u otro* principio que opera en nuestras mentes y decidimos negar su aparente validez. Esa es la única manera de deshacer la idea del sacrificio. Me doy cuenta de que tú y yo estamos haciendo el mismo viaje a casa. Comenzó como un camino de locura lejos de casa, y en mi mente me doy cuenta de que el camino de regreso -el camino de la cordura- es tomar tu mano. No importa si sabes quién soy o si moriste hace treinta años. No estamos hablando de algo que sucede externamente en el mundo, porque todas las relaciones existen *sólo* en la mente. Estamos hablando de una relación a la que todavía me aferro en mis pensamientos. Si mi ego está a cargo, la relación reflejará *uno u otro*, y eso es sacrificio. Sin embargo, si pongo a Jesús a cargo como mi maestro, veré mi relación especial como una oportunidad para mirar a *uno u otro* pensamiento y luego pedirle ayuda para cambiarlo.

(2:2-3) Cualquier otra forma de ver exigirá inevitablemente el pago de alguien o algo. Como resultado, el perceptor perderá.

Debo creer que perderé, porque en mi mente mi existencia viene de haberle robado a Dios, por no hablar de haberle asesinado. Por lo tanto, creeré, a través de la dinámica de la proyección, que Él, junto con todos los que están en mi

sueño, van a hacerme lo que creo que yo les hice a ellos, y que todavía lo estoy haciendo. Al final, mi culpa me dice que me vas a robar lo que yo te robé a ti. El "razonamiento" en el sistema de pensamiento del ego es una vez más como sigue: La existencia individual se identifica con el pecado, lo que significa que llegué hasta donde estoy robándote y matándote, la horrenda *solución final* traída por *uno u otro* principio. Por lo tanto, si todo lo que veo por fuera refleja lo que hay dentro, debo creer que todos los que están ahí fuera, a los que literalmente puse ahí, harían exactamente lo que creo que he hecho; es decir, robar y matar. Recuerda que estamos hablando del *contenido* de la matanza, no de su *forma*, como se refleja en la afirmación de la Lección 21 de que "un ligero toque de irritación no es más que un velo que cubre una furia intensa" (2:5). El *pensamiento* de asesinato es lo mismo que el *pensamiento* de una ligera molestia. Esto es también lo que hay detrás de la declaración aparentemente escandalosa del texto, que he citado antes: "Lo que no es amor es asesinato" (T-23.IV.1:10). La culpa descansa en última instancia en nuestra creencia de que nos separamos de Dios, y por eso cualquier pensamiento de separación -ya sea "un ligero pinchazo de molestia" o de asesinato- recuerda a la mente este pecado de traicionar el amor que es *sólo la perfecta* unidad.

A la luz de esto, podemos entender por qué la muerte es el fenómeno central en el universo físico. La muerte al ego es el castigo de Dios. Por eso, en un nivel, toda la Biblia se basa en el tercer capítulo del Génesis, que cuenta la historia del pecado de Adán y Eva y el castigo de Dios, quien creó la muerte, y más tarde, el plan de expiación a través del sufrimiento y el sacrificio. La muerte, entonces, es la prueba final de que al final mi pecado será castigado. Así es que cada fragmento aparentemente separado de la filiación *debe* morir, como castigo justificado por *estar* separado, que la vida en el cuerpo claramente encarna. Este es el fundamento de la declaración: "Como resultado, el perceptor perderá."

(2:4) Tampoco tendrá idea de por qué está perdiendo.

Pensaré que estoy perdiendo por lo que me hiciste, o por lo que planeas hacerme. No me daré cuenta de que la verdadera razón por la que estoy perdiendo es que soy el soñador de mi propio sueño; un sueño de pérdida, *uno u otro*, y ganadores y perdedores. Vemos de nuevo la eficacia de la estrategia del ego de mantenernos en un estado de inconsciencia. Mientras nos percibamos a nosotros mismos en un cuerpo (y por lo tanto no en nuestras mentes), *debemos* creer que otros cuerpos nos están haciendo lo que es, de hecho, la sombra de lo que la culpa de nuestra mente está produciendo. De ahí el siguiente pasaje del texto, que describe de manera convincente esta dinámica de proyección:

... De una cosa estabas seguro: De todas las muchas causas que percibiste que te traían dolor y sufrimiento, tu culpa no estaba entre ellas. Ni tampoco los pediste de ninguna manera para ti. Así es como surgieron todas las ilusiones. Quien los hace no se ve a sí mismo como quien los hace, y su realidad no depende de él. Cualquier causa que tengan es algo muy distinto de él, y lo que él ve está separado de su mente. No puede dudar de la realidad de sus sueños, porque no ve el papel que desempeña en hacerlos realidad y hacerlos parecer reales (T-27.VII.7:4-9).

(2:5) Sin embargo, su integridad ha sido restaurada a su conciencia a través de su visión.

No sólo curo mi propia mente cuando le pido ayuda a Jesús y me identifico con su santidad, sino que sirvo como un recordatorio para ustedes. Por lo tanto, si estamos en una relación y puedo cambiar de opinión, ya no sosteniendo *uno u otro* como mi principio reinante, sino viendo la relación como un salón de clases en el que puedo aprender exactamente lo contrario, les doy el mismo mensaje. En otras palabras, verbal o no verbalmente, te digo que la lección que he aprendido, el maestro que he elegido, también está disponible dentro de ti. Esto es lo que se quiere decir al final del texto cuando Jesús dice que Cristo está dentro de nosotros, diciendo "mi hermano escoge de nuevo" (T-31.VIII.3:2). Cuando somos capaces de elegir de nuevo, nos convertimos en la misma expresión de la visión de Cristo del perdón, reflejando sus palabras a nuestro hermano. El manual para maestros ofrece una descripción maravillosa de cómo la "integridad de nuestro hermano es restaurada a la conciencia" de aquellos que están enfermos:

A ellos vienen los maestros de Dios, para representar otra elección que ellos habían olvidado. La simple presencia de un maestro de Dios es un recordatorio. Sus pensamientos piden el derecho de cuestionar lo que el paciente ha aceptado como verdad. Como mensajeros de Dios, Sus maestros son los símbolos de la salvación. Le piden al paciente perdón por el Hijo de Dios en su propio nombre. Ellos representan a la Alternativa. Con la Palabra de Dios en sus mentes vienen en bendición, no para sanar a los enfermos sino para recordarles el remedio que Dios ya les ha dado. No son sus manos las que sanan. No es su voz la que habla la Palabra de Dios. Simplemente dan lo que se les ha dado. Muy gentilmente llaman a sus hermanos a alejarse de la muerte: "He aquí, Hijo de Dios, lo que la vida puede ofrecerte. ¿Elegirías la enfermedad en lugar de esto?" (M-5.III.2).

(2:6-7) Tu santidad lo bendice sin pedirle nada. Aquellos que se ven a sí mismos como un todo no hacen demandas.

Si miras honestamente a tus relaciones, incluso mientras pasas por este mismo día, te darás cuenta de cómo estás exigiendo algo de todos. A veces es bastante obvio, otras veces es sutil. Sin embargo, esta dinámica debe existir siempre y cuando usted crea que es un individuo, cosa que todos hacemos claramente. Si crees que eres un individuo, también crees en el concepto de carencia, que se remonta a nuestro origen: tuve que robarle a Dios al principio porque algo faltaba en mí. Y por eso tengo que robarle a todo el mundo todo el tiempo porque todavía me falta algo. ¿Cómo podría no ser así? Mientras no se corrija la creencia subyacente en la escasez (otra palabra por *falta*), esta percepción interna generará la necesidad continua de llenar lo que falta -"suplir una falta"- en las palabras del principio del milagro temprano (T-1.I.8:1). Por lo tanto, un aspecto importante de la especialidad es que siempre tengo que tomar de alguien más para llenar la falta que percibo en mí mismo.

De eso es de lo que Jesús está hablando en estos pasajes. Cuando te identificas con la santidad, no le pides nada a nadie porque *eres* todo y lo *tienes* todo. Tú lo eres todo, porque *tener* y *ser* son lo mismo (por ejemplo, T-6.V-B.3:4; V-C.5). La vigilancia es esencial en el proceso de su aprendizaje para que usted se dé cuenta de que está exigiendo a alguien. Si usted está haciendo demandas y cree en la realidad del ataque, eso le dice que no cree que está completo. Eres infeliz, por lo tanto, no porque no hayas recibido lo que crees que deberías haber recibido de alguien, sino únicamente porque has elegido al maestro equivocado.

(3:1) Tu santidad es la salvación del mundo.

Aquí también, Jesús no está hablando del mundo exterior. Como se discutió anteriormente, Jesús usa el lenguaje del cristianismo a través de *Un Curso de Milagros*. En el cristianismo, especialmente en el tiempo de Pascua, hay un gran énfasis en el pensamiento de Jesús salvando al mundo. Sin embargo, él quiere que nos demos cuenta en el Curso que no hay ningún mundo por ahí para ser salvado. Salvar el mundo realmente significa salvarnos a nosotros mismos de la *creencia de que* existe un mundo. Puesto que todas las mentes están unidas en la santidad de Cristo, si mi mente es sanada en un instante dado, la mente de la filiación también es sanada.

Nada de esto es comprensible desde la perspectiva del mundo, como he dicho. Nada de esto tendrá sentido dentro de nuestra experiencia aquí, y sólo puede ser entendido cuando nos elevamos por encima del campo de batalla y estamos con Jesús en lo que él llama el instante santo. Desde allí miramos hacia atrás al mundo y lo vemos de manera diferente, dándonos cuenta de que lo que tiene que ser salvado son nuestros *pensamientos* sobre el mundo. Estos pensamientos, una vez más, son el resultado de nuestros pensamientos sobre nosotros mismos. Lo exterior y lo interior son uno y lo mismo: *las ideas no dejan su fuente*.

(3:2) Te permite enseñar al mundo que es uno contigo, no predicándole, ni diciéndole nada, sino simplemente reconociendo que en tu santidad todas las cosas son bendecidas junto contigo.

Estas líneas son significativas. Cambiamos y salvamos el mundo no predicando *Un Curso de Milagros*, no enseñando *Un Curso de Milagros* (es decir, en forma), no haciendo nada con *Un Curso de Milagros* excepto aprenderlo nosotros mismos. Para que mi mundo sea salvado, no hay nada que tenga que hacer o decir sino aceptar lo que las lecciones

me están enseñando, que es el significado de aceptar la Expiación por uno mismo. No son líneas insignificantes, porque van al corazón de la metafísica del Curso, que es la base para entender las enseñanzas de Jesús y su aplicación. Si no hay mundo, ¿cómo se puede salvar? Una vez más, lo que necesita ser salvado, o corregido, son nuestras *mentes* que creen que hay un mundo. Una vez que nuestras mentes son sanadas, recordamos que la separación nunca ocurrió, y por lo tanto un mundo que surgió de ese pensamiento de separación tampoco pudo haber ocurrido. Además, si no hubiera separación, el Hijo de Dios permanecería perfectamente unido como *un solo* Hijo. Nuestras mentes reflejan la bendición de nuestro Creador, y siguiendo los principios que se repiten a menudo, las *ideas no dejan su fuente*, debe ser el caso que "todas las cosas[son] bendecidas junto con[nosotros]". Es desde esta bendición interior que nuestra santidad se extiende inevitablemente a través de nosotros, como vemos en estos tres pasajes paralelos del texto. Todos ellos destacan el proceso de no hacer nada más que *deshacer* la creencia en el ego, reflejando la poca voluntad que de hecho salva al mundo de *nuestra creencia en él*:

No te preocupes por la extensión de la santidad, porque la naturaleza de los milagros no los entiendes. Tampoco los haces tú. Es su extensión, mucho más allá de los límites que ustedes perciben, lo que demuestra que no los hacen. ¿Por qué debes preocuparte de cómo el milagro se extiende a toda la filiación cuando no entiendes el milagro en sí mismo? (T-16.II.1:3-6)

La extensión del perdón es la función del Espíritu Santo. Déjale esto a Él. Dejen que su preocupación sea sólo que le den a Él lo que puede ser extendido. No guarde ningún secreto oscuro que no pueda usar, pero ofrézcale los pequeños regalos que puede extender para siempre. Él tomará a cada uno y hará de él una fuerza poderosa para la paz (T-22.VI.9:2-6).

El milagro se extiende sin tu ayuda, pero se te necesita para que pueda comenzar. Acepta el milagro de la curación, y saldrá por lo que es. Es su naturaleza extenderse en el instante en que nace. Y nace en el instante en que se ofrece y se recibe.... Deja, entonces, la transferencia de tu aprendizaje a Aquel que realmente entiende sus leyes..... Su parte es simplemente aplicar lo que Él le ha enseñado a usted mismo, y Él hará el resto (T-27.V.1:2-5; 10:1-2).

Lo que hace posible todo esto, por supuesto, es que hayamos elegido al profesor adecuado. Por lo tanto, el punto crucial al que volvemos constantemente: "¿Tengo una relación con Jesús o no?" Si no, es porque lo he excluido excluyéndome a *mí mismo*, y no quiero reconocer mi "pecado". Ese es siempre el resultado final.

Los dos párrafos siguientes enfatizan la falta de diferencia entre nuestras percepciones y nuestros pensamientos, siendo uno y el mismo:

(4) Los cuatro períodos de ejercicio más largos de hoy, cada uno de los cuales implica de tres a cinco minutos de práctica, comienzan con la repetición de la idea de hoy, seguida de un minuto más o menos de mirar a su alrededor mientras aplica la idea a lo que ve:

Mi santidad bendice esta silla.

Mi santidad bendice esa ventana.

Mi santidad bendice este cuerpo.

Luego cierra los ojos y aplica la idea a cualquier persona que se te ocurra, usando su nombre y diciendo:

Mi santidad te bendice.

Nótese cómo Jesús nos hace comenzar con lo "insignificante" -una silla, una ventana y un cuerpo relativamente neutro- y luego nos pide que apliquemos nuestra bendición a una persona específica. De esta manera, nos introduce suavemente en el enfoque central de *Un Curso de Milagros*: el perdón de nuestras relaciones especiales -aquellos de los que trataríamos de retener nuestra bendición.

Las instrucciones de Jesús continúan, invitándonos a practicar con los ojos abiertos y los ojos cerrados, como mejor nos parezca:

(5) Puedes continuar el período de práctica con los ojos cerrados; puedes abrir los ojos de nuevo y aplicar la idea de hoy a tu mundo exterior si así lo deseas; puedes alternar entre aplicar la idea a lo que ves a tu alrededor y a aquellos que están en tus pensamientos; o puedes usar cualquier combinación de estas dos fases de aplicación que prefieras. El período de práctica debe concluir con una repetición de la idea con los ojos cerrados y otra, inmediatamente después, con los ojos abiertos.

Aunque esta práctica de los ojos abiertos y cerrados ha sido un énfasis importante en el entrenamiento de Jesús, él siempre permanece gentil en su enfoque, como se ve en el uso de palabras como "puedes", "si lo deseas" y "lo que prefieras". Los buenos maestros nunca coaccionan a sus alumnos, y Jesús quiere que *queramos* aprender sus lecciones; de lo contrario, nuestro aprendizaje será débil.

(6:1-2) Los ejercicios más cortos consisten en repetir la idea tan a menudo como sea posible. Es particularmente útil aplicarla silenciosamente a cualquier persona que conozcas, usando su nombre mientras lo haces.

En otras palabras, Jesús nos está pidiendo que estemos atentos para observar nuestros egos en acción, especialmente en relación con los demás. Él espera que tomemos las decisiones equivocadas, como veremos en las lecciones que siguen. Una lección como ésta, por lo tanto, es la corrección de los errores que inevitablemente cometeremos. Una vez más, Jesús *espera* que malinterpretemos y tengamos pensamientos de ataque, y una vez que seamos conscientes de que lo hemos hecho, que le pidamos ayuda mientras tratamos de recordar la lección del día.

(6:3-4) Es esencial usar la idea si alguien parece causar una reacción adversa en usted. Ofrécele inmediatamente la bendición de tu santidad, para que aprendas a mantenerla en tu propia conciencia.

Creo que el 99.9 por ciento de los estudiantes que hacen lecciones como ésta lo hacen casi de memoria. Piensan que todo lo que tienen que hacer es decir a alguien con quien están enojados: "Te bendigo", y todo está curado. Eso *no* es de lo que Jesús está hablando; él está hablando de reconocer que nuestra percepción del otro viene de nuestra *percepción errónea* de nosotros mismos. Simplemente decir palabras como "Mi santidad te bendice" no va a lograr nada. En realidad, eso no es del todo cierto; decir esas palabras logrará mucho: *jempujará aún más tus pensamientos egoístas!* La idea es llevar el pensamiento del ego a la verdad, la oscuridad a la luz. Por lo tanto, cuando usted hace una lección como ésta, debe hacer exactamente lo que Jesús dice, pero darse cuenta también de *lo que él está diciendo*. Preste atención a su necesidad de mantener a esta otra persona separada de usted. Sobre todo, sea consciente de la necesidad de mantener la culpabilidad segura en su mente. Sólo entonces Jesús y estos ejercicios pueden ayudarte a dejarlo ir.

LECCIÓN 38: No hay nada que mi santidad no pueda hacer.

Jesús no quiere decir que su santidad le permitirá caminar sobre el agua o sanar los síntomas físicos de las personas. Su enfoque, como ya hemos observado muchas veces, no está en el comportamiento, aunque el lenguaje a veces pueda sugerir que lo está. La preocupación de *Un Curso de Milagros* está siempre en el pensamiento de tu mente. La razón por la que no hay nada que tu santidad no pueda hacer es que todo lo que hagas, pienses, digas o sientas vendrá directamente de tu decisión correcta de identificarte con la santidad de Cristo. Eso significa que no habrá interferencia o distorsión: sin culpa y sin juicio, todo lo que queda es el amor que trasciende todos los problemas y preocupaciones.

(1:1-2) Tu santidad invierte todas las leyes del mundo. Está más allá de cualquier restricción de tiempo, espacio, distancia y límites de cualquier tipo.

Esto se debe a que tu santidad reside en tu mente recta, a la que se accede eligiendo el instante santo en el que te unes a Jesús o al Espíritu Santo. Esto significa que no hay separación, y por lo tanto no puede haber pecado, culpa o miedo. Si no hay *pecado*, no hay *pasado*; si no hay *culpa*, no hay *presente*; y si no hay *miedo*, no hay *futuro*. En otras palabras, no hay tiempo en el instante santo. Además, si no hay pensamiento de separación de Dios, no hay cuerpo. Para citar una declaración citada anteriormente del texto: "En ningún momento[es decir, el instante santo] existe el cuerpo en absoluto" (T-18.VII.3:1). Así pues, la santidad está completamente fuera del tiempo y del espacio. Cuando te identificas con tu santidad sabes que el mundo del tiempo y del espacio es un sueño, y puedes literalmente ver tu figura onírica -la figura onírica con el nombre que crees que eres- entrar y salir, dándote cuenta de que por fin *no eres así*. No hay nada que su santidad no pueda hacer porque no hay nada que usted tenga que hacer: "No necesito hacer nada", como dice el texto (T-18.VII).

(1:3) Tu santidad es totalmente ilimitada en su poder porque te establece como un Hijo de Dios, uno con la mente de su Creador.

Eso es lo que la unión con el Espíritu Santo o Jesús produce. En ese instante, una vez más, todo cambia, y todos sus problemas se resuelven. Las lecciones 79 y 80 nos dicen que nuestros problemas están resueltos porque sólo hay un problema: la creencia de que estamos separados. Por lo tanto, sólo hay una solución: aceptar la expiación, que niega la realidad de la culpa porque niega la realidad de la separación. En ese momento, el recuerdo de nuestra identidad como Hijo único de Dios amanece en nuestras mentes despejadas.

(2:1-3) Por tu santidad, el poder de Dios se manifiesta. A través de tu santidad, el poder de Dios se hace disponible. Y no hay nada que el poder de Dios no pueda hacer.

Jesús no está hablando de nada externo, como ya he dicho varias veces. Durante dos mil años las historias de milagros en los evangelios han sido consideradas como testimonio del poder de Dios: Jesús puede sanar a los enfermos, resucitar a los muertos, convertir el agua en vino y resucitar en la carne. Esto representa un malentendido total de lo que Jesús enseñó. Es interesante observar a los estudiantes de *Un Curso de Milagros* que están tratando de escapar de su educación cristiana cometiendo el mismo error de confundir *la forma* y el *contenido*, el *cuerpo* y la *mente*: la confusión de los niveles que al principio del texto Jesús discute como la causa de toda enfermedad (T-2.IV.2).

Por lo tanto, Jesús no está hablando de lo que hará tu cuerpo, porque cuando te identificas con el poder de Dios y tu santidad, te das cuenta de que el cuerpo es simplemente un producto de tu imaginación, una figura en tu sueño. Todos somos figuras en un sueño en el que el cuerpo literalmente no hace nada, y podemos compararlo con una marioneta que no es más que un trozo de madera sin vida. Así vivimos como marionetas, en un mundo de fantasía que no tiene más realidad que la que disfrutaban los niños pequeños en un teatro. Esta es también una idea a la que volveremos una y otra vez.

(2:4-6) Tu santidad, por lo tanto, puede eliminar todo el dolor, puede terminar con todo el dolor, y puede resolver todos los problemas. Puede hacerlo en relación con usted y con cualquier otra persona. Es igual en su poder para ayudar a alguien porque es igual en su poder para salvar a alguien.

La fuente de todo nuestro dolor, pena y problemas es nuestra decisión de alejar a Jesús. Si lo invitamos a volver, no puede haber angustia. Recuerda que estamos hablando sólo en el nivel de la mente, ya que esa es la fuente de todo el dolor. Es posible que las circunstancias externas negativas percibidas, totalmente fuera de nuestro control humano, continúen, al igual que los síntomas físicos. Sin embargo, sin culpa, ya no serán experimentados como problemas o fuentes de dolor o angustia. En el manual para maestros, Jesús explica cómo percibe una mente sanada:

Los ojos del cuerpo continuarán viendo las diferencias. Pero la mente que se ha dejado curar ya no los reconocerá. Habrá quienes parezcan estar "más enfermos" que otros, y los ojos del cuerpo reportarán sus cambios de apariencia como antes. Pero la mente sanada los pondrá a todos en una

categoría; son irreales. Este es el regalo de su Maestro; el entendimiento de que sólo dos categorías son significativas para ordenar los mensajes que la mente recibe de lo que parece ser el mundo exterior. Y de estos dos, pero uno es real. Así como la realidad es totalmente real, aparte del tamaño, la forma, el tiempo y el lugar, pues las diferencias no pueden existir dentro de ella, así también lo son las ilusiones sin distinciones. La única respuesta a cualquier tipo de enfermedad es la curación. La única respuesta a todas las ilusiones es la verdad (M-8.6).

No se puede enfatizar demasiado a menudo que *Un Curso de Milagros* se ocupa sólo de la *causa* del mundo -la *mente*- y no del *efecto-el mundo*. Es por eso que Jesús hace esta importante declaración en el texto: "Este es un curso de causa y no de efecto" (T-21.VII.7:8). Así que cuando le pedimos a Jesús que nos ayude a terminar con nuestro dolor físico o emocional, o a resolver un problema externo, estamos llevando su verdad a nuestra ilusión. A veces el problema se resuelve y a veces no, pero involucrar a Jesús en nuestros problemas externos sólo glorifica la especialidad, exactamente lo contrario de lo que nos está enseñando a corregir.

Esto no significa que uno *no* deba pedirle este tipo de ayuda. Sin embargo, permanecer en ese nivel de relación con él es asegurarnos de que nunca crezcamos más allá de él. De hecho, el folleto *El canto de la oración* fue escrito específicamente para ayudar a los estudiantes de *Un Curso de Milagros* a ir más allá de lo que se describe allí como el escalón más bajo de la escalera de la oración - pidiendo especificaciones - a los escalones más altos que reflejan nuestro cambio de enfoque del mundo a la mente, un cambio que nos ayuda a ver que hay, una vez más, sólo *un* problema y por lo tanto sólo *una* solución. Tal perspicacia, por supuesto, es lo que nos enseña el primer principio de los milagros:

No hay un orden de dificultad en los milagros. Uno no es "más duro" o "más grande" que otro. Todos son iguales (T-1.I.1:1-3).

Para hacer este punto importante una vez más: Nuestra santidad es "igual en su poder para ayudar a cualquiera" porque hay un problema. También hay un solo Hijo. Si mi mente es sanada porque he escogido la santidad de Cristo como mi identidad en vez de la pecaminosidad del ego, en ese instante me doy cuenta de que soy ese Hijo, y todos son parte de esa filiación conmigo. Por lo tanto, en mi experiencia todo el dolor ha desaparecido. Esto no tiene nada que ver con las decisiones de otras personas de permanecer dormidas, porque en el instante santo estoy más allá de sus sueños, como lo estaba Jesús.

(3:1-3) Si tú eres santo, así es todo lo que Dios creó. Tú eres santo porque todas las cosas que Él creó son santas. Y todas las cosas que Él creó son santas porque tú lo eres.

Si yo soy santo, así es todo lo que Dios creó, porque lo que Dios creó es Uno. Cuando lees frases bonitas e inspiradoras como estas, tienes que penetrar más allá de las palabras hasta el significado, más allá de la *forma* hasta el *contenido*. Si realmente crees lo que Jesús está diciendo, entonces a lo largo de tu día debes intentar generalizar su significado a todo, *sin excepción*. Al hacer esto necesitas darte cuenta de que *no* crees que el Hijo de Dios es santo porque no crees que el Hijo de Dios es uno. Necesitas darte cuenta de que eliges creer que algunas personas son santas y otras no. Recuerde, su juicio de alguien refleja directamente su juicio de sí mismo. La vigilancia, una vez más, significa prestar atención a lo que percibes fuera de ti, dándote cuenta de que esto es un espejo de lo que has hecho real dentro de ti.

(3:4-5) En los ejercicios de hoy, aplicaremos el poder de tu santidad a todos los problemas, dificultades o sufrimientos en cualquier forma que se te ocurra pensar, en ti mismo o en alguien más. No haremos distinciones porque no hay distinciones.

Podemos ver una vez más por qué Jesús comienza *un Curso de Milagros* con "No hay orden de dificultad en los milagros" (T-1.I.1:1). Ese es su alfa y omega. La versión del ego es que *hay* una jerarquía de ilusiones (T-23.II.2:3), por lo que en estas lecciones Jesús nos instruye repetidamente a no hacer distinciones en lo que percibimos o

pensamos. O todo es del ego o del Espíritu Santo, y no hay nada en el medio. Como Jesús dijo hace un momento, o estás sin pecado o eres pecador. Es uno u otro, el uso correcto de ese principio del ego.

Los párrafos 4 y 5 nos instruyen en el ejercicio del día, centrándonos en el papel de elegir nuestro pensamiento correcto de santidad para resolver *todos* nuestros problemas. Es importante notar que Jesús nos pide que no hagamos distinción entre problemas percibidos en nosotros mismos o en otros:

(4) En los cuatro períodos de práctica más largos, cada uno de los cuales preferiblemente durará cinco minutos completos, repita la idea para hoy, cierre los ojos y luego busque en su mente cualquier sensación de pérdida o infelicidad de cualquier tipo, tal como usted lo ve. Trate de hacer la menor distinción posible entre una situación que es difícil para usted y una que es difícil para otra persona. Identifique la situación específicamente, así como el nombre de la persona en cuestión. Utilice este formulario para aplicar la idea de hoy:

En la situación de ___ en la que me veo a mí mismo, no hay nada que mi santidad no pueda hacer.

En la situación en la que ___ se ve a sí mismo, no hay nada que mi santidad no pueda hacer.

Puesto que su fuente sigue siendo la misma -la impía (culpa) en nuestras mentes- no importa dónde se perciba la proyección. No existe una jerarquía de ilusiones: la *idea* ilusoria de la separación nunca ha dejado su *fente* ilusoria en la mente. Es por eso que las distinciones entre las ilusiones -por ejemplo, cuerpos separados- son en última instancia irrelevantes. Este es el *contenido* detrás de la *forma de la* instrucción que Jesús nos dio "de hacer la menor distinción posible entre una situación que es difícil para ti, y una que es difícil para alguien más".

(5) De vez en cuando usted puede querer variar este procedimiento, y agregar algunos pensamientos relevantes por su cuenta. Por ejemplo, le gustaría incluir pensamientos como:

No hay nada que mi santidad no pueda hacer porque el poder de Dios yace en ella.

Introduce las variaciones que te interesen, pero mantén los ejercicios centrados en el tema: "No hay nada que mi santidad no pueda hacer". El propósito de los ejercicios de hoy es comenzar a inculcar en ti un sentido de que tienes dominio sobre todas las cosas debido a lo que eres.

Jesús nos pide que continuemos nuestra práctica de generalizar su lección a tantos pensamientos y situaciones como sea posible. La oración final es una referencia a la historia de Adán y Eva en Génesis, donde Dios le da a Adán el dominio sobre todas las cosas (Génesis, 1:28), simbolizado en el mito por Adán dándole un nombre a todo. Nombrar algo es un símbolo de tener poder sobre él, un pensamiento al que volveremos en la Lección 184. Jesús usa la misma idea aquí, aunque obviamente no está hablando de poder como el mundo lo considera, sino como el poder del Amor de Dios - Su total Unidad. Así tengo dominio sobre todas las cosas porque todas las cosas son yo. Recuerden, todo lo que percibo fuera no está ahí fuera, sino que es una proyección o extensión de lo que primero he hecho realidad en mi mente. Tengo dominio sobre todas las cosas debido a lo que soy: la santidad de Cristo. Por lo tanto, todo lo que percibo como separado de mí debe ser también santo; no porque su forma sea inherentemente santa, sino porque es una proyección de la mente que contiene la santidad. Este importante concepto se expresa en la siguiente oración de Jesús del texto, dicha en nuestro nombre:

Te agradezco, Padre, sabiendo que vendrás a cerrar cada pequeño hueco que yace entre los pedazos rotos de tu santo Hijo. Su Santidad, completa y perfecta, está en cada una de ellas. Y están unidos porque lo que está en uno está en todos ellos. Cuán santo es el grano de arena más pequeño, cuando es reconocido como parte del cuadro completo del Hijo de Dios! Las formas que las piezas rotas parecen tomar no significan nada. Porque el todo está en cada uno. Y cada aspecto del Hijo de Dios es igual a cualquier otra parte (T-28.IV.9).

Si estoy tentado de no veros como santos, sino como una entidad separada de mí -teniendo algo que quiero, o teniendo poder sobre mí- esta percepción errónea representa una elección *previa* para mantener mi santidad separada de *mí*. Habría hecho esta elección por miedo a que en mi santidad toda individualidad y especialidad desapareciera. En otras palabras, el poder está en nuestras mentes porque no hay nada fuera de ellas. Ese poder descansa en la habilidad de nuestro tomador de decisiones para elegir el Amor de Dios o atacarlo. No hay otro poder en el mundo.

La lección concluye con Jesús de nuevo pidiéndonos que apliquemos el pensamiento del día a cualquier forma *específica* de malestar:

(6) En las frecuentes aplicaciones más cortas, aplique la idea en su forma original a menos que surja o venga a la mente un problema específico que le concierna a usted o a alguien más. En ese caso, utilice el formulario más específico para aplicarle la idea.

Como hemos comentado, y seguiremos comentando, estos ejercicios no tienen ningún valor si no aprendemos a generalizar sus principios a *todas las* situaciones en las que nos encontramos: menores o mayores, placenteras o dolorosas. Debemos aprender que todos los problemas son iguales, ya que comparten la misma fuente de separación o de profanación. Cuando son llevados a la expiación -el pensamiento de santidad en nuestras mentes- no pueden sino desaparecer.

LECCIÓN 39: Mi santidad es mi salvación.

(1:1) Si la culpa es el infierno, ¿cuál es su opuesto?

Hay dos maneras de responder a esta pregunta. En un nivel, y el más obvio, la respuesta es el título de la lección: lo opuesto de la culpa es la santidad, y lo opuesto del infierno es la salvación. Como veremos en el segundo párrafo, sin embargo, otro opuesto a la *culpa es el infierno*, es que la *culpa es el cielo*.

(1:2) Al igual que el texto para el que se escribió este libro de trabajo, las ideas utilizadas para los ejercicios son muy simples, muy claras y totalmente inequívocas.

Esto no es lo que la mayoría de los estudiantes de *A Course in Miracles* creen sobre el texto. El problema es que una vez que entiendes lo que el Curso está diciendo, lo que significa que has dejado de lado tu culpa, tu especialidad y tu inversión en ser un individuo, lo que queda es la simple verdad. Luego lees *Un Curso de Milagros* en ese estado de ánimo y es siempre tan "simple...claro e...inequívoco". Lo que lo hace difícil de entender no es el lenguaje, el verso en blanco, o cualquier otro aspecto de su forma, sino su falta de voluntad para entenderlo. Esto no pretende ser un ataque o una condena, sino simplemente un medio para ayudarte a entender por qué te resulta tan difícil de comprender, y mucho menos de practicar. Mientras tengas una inversión en mantener tu mente oculta, en mantener tu cuerpo real y la individualidad por encima de todo, encontrarás lo que este curso está diciendo que es terriblemente amenazante. Inevitablemente, entonces, la defensa natural contra la amenaza percibida sería ocultar lo que está diciendo.

No se puede entender *Un Curso de Milagros* sin antes dejarla entrar. Sin embargo, una vez que lo haces, te das cuenta de que cuando lees algo que hace una semana, un mes o un año no tenía sentido, las palabras saltan de repente de la página y son "totalmente inequívocas". Así, cuando Jesús dice aquí -como dice en muchos otros lugares- que su curso es simple y claro, no está siendo burlón, ni se está burlando de ti. Simplemente está diciendo que si no está claro para ti es porque te estás defendiendo de ello, una afirmación hecha en el texto que originalmente estaba destinada a Helen:

Este curso es perfectamente claro. Si no lo ves claramente, es porque estás interpretando en su contra, y por lo tanto no lo crees. Y puesto que la creencia determina la percepción [una referencia a la *proyección hace percepción*], no percibes lo que significa y por lo tanto no la aceptas (T-11.VI.3:1-3).

(1:3-4) No nos preocupan las hazañas intelectuales ni los juguetes lógicos. Estamos tratando sólo de lo muy obvio, que ha sido pasado por alto en las nubes de complejidad en las que ustedes creen que piensan.

Demasiado para nuestros santos y brillantes pensamientos que pensamos que estamos pensando. Pero ya hemos aprendido que no estamos pensando en absoluto. Más bien, estos pensamientos "profundos" no son más que sombras del pensamiento de miedo de la mente. La dinámica subyacente aquí es nuestro miedo a la claridad de *Un Curso de Milagros*, que da lugar a la defensa de la complejidad. Esto hace que sus simples verdades sean temporalmente inaccesibles para nosotros.

Las enseñanzas del Curso brillan en nuestras mentes como el sol, y nos asustamos tanto de la luz que rápidamente producimos nubes, más nubes y más nubes todavía. Estas defensas, que en otras partes se describen como símbolos de culpabilidad ("T-13.IX") o "pantallas de humo" ("W-pl.133.12:3"), "nos protegen" de la luz de la verdad del "sol". En el contexto de este pasaje, entonces, las nubes representan nuestras reflexiones intelectuales, todas diseñadas, bajo la racionalización de buscar el entendimiento, para defenderse contra la simplicidad de las enseñanzas. Al final, la simplicidad de la verdad sólo puede ser experimentada, no entendida a través del cerebro. Como explica Jesús en el texto sobre la complejidad:

... La complejidad es del ego, y no es más que el intento del ego de oscurecer lo obvio (T-15.IV.6:2).

La complejidad no es de Dios. ¿Cómo podría ser, cuando todo lo que Él conoce es uno? Él sabe de una creación, de una realidad, de una verdad y de un Hijo. Nada entra en conflicto con la unidad. ¿Cómo, entonces, podría haber complejidad en Él? (T-26.III.1:1-5)

(2:1-4) Si la culpa es el infierno, ¿cuál es su opuesto? Esto no es difícil, seguramente. La vacilación que puede sentir al responder no se debe a la ambigüedad de la pregunta. ¿Pero crees que la culpa es el infierno?

Ese es el problema. Creemos que la culpa es *el cielo*, pero no somos conscientes de que lo somos. Hay una subsección de "Los Obstáculos a la Paz" llamada "La Atracción de la Culpa" ("The Attraction of Guilt") ("La Atracción de la Culpa") ("The Attraction of Guilt") ("La Atracción de la Culpa") ("The Attraction of Guilt") ("La Atracción de la Culpa") ("The Attraction of Guilt") ("La atracción de la Culpa") ("TheT-19.IV-A.i). Es obvio, sin embargo, que si lo veo en los demás es porque quiero mantenerlo real en mí mismo. Ese es el problema. Creemos que la culpabilidad es el cielo y la santidad es la condenación. En el texto Jesús dice que nuestro verdadero temor no es la crucifixión sino la redención (o santidad) (T-13.III.1:10-11). En presencia de esta santidad -el principio de la expiación que es nuestra redención- nuestro autoconcepto de individualidad desaparece: nuestro ego se ha ido, al igual que nuestros problemas y sus falsas soluciones. No queda más que la luz de la verdad, que realmente nos asusta. Ese es el problema.

La culpa preserva la individualidad porque nos dice que nunca miremos dentro de nuestras mentes; nuestra culpa y auto-odio son tan abrumadores que si nos acercamos a ellos seremos destruidos. Así, siguiendo la estrategia del ego, que hemos esbozado en el Preludio, hacemos un mundo y un cuerpo para ocultar la "terrible verdad" sobre nosotros mismos. Esta dinámica, que revela el verdadero propósito del cuerpo, se articula más claramente en el siguiente pasaje del texto. Ocasionalmente regresaremos a partes de ella, pero aquí está el pasaje en su totalidad. He proporcionado los sustantivos apropiados, donde los pronombres pueden ser confusos:

El círculo del miedo se encuentra justo debajo del nivel que el cuerpo ve, y parece ser todo el fundamento sobre el que se basa el mundo. Aquí [el mundo] están todas las ilusiones, todos los

pensamientos retorcidos, todos los ataques insensatos, la furia, la venganza y la traición que se hicieron para mantener la culpa en su lugar, para que el mundo pudiera levantarse de ella[la culpa] y mantenerla[la culpa] oculta. Su sombra[de la culpa] se eleva a la superficie, lo suficiente como para mantener sus manifestaciones más externas en la oscuridad, y para traerle desesperación y soledad[al mundo] y mantenerlo[al mundo] sin alegría. Sin embargo, la intensidad de su[culpa] está velada por sus[culpables] pesadas cubiertas, y se mantiene separada de lo que[el mundo] fue hecho para mantenerla[la culpa] oculta. El cuerpo no puede ver esta[culpa], porque el cuerpo surgió de esta[culpa] para su protección[de la culpa], que depende de mantenerla[culpa] no vista. Los ojos del cuerpo nunca lo mirarán[la culpa]. Sin embargo, verán lo que dicta la culpa.

El cuerpo permanecerá como el mensajero de la culpa, y actuará como él[la culpa] lo ordena siempre y cuando usted crea que la culpa es real. Porque la realidad de la culpa es la ilusión que parece hacerla[culpa] pesada y opaca, impenetrable, y una base real para el sistema de pensamiento del ego. Su delgadez y transparencia no son aparentes hasta que ves la luz detrás de ella. Y entonces lo ves[la culpa] como un frágil velo ante la luz (T-18.IX.4-5).

Por lo tanto, no somos conscientes de que la culpa es la elección de preservar nuestra individualidad inventando pensamientos imaginarios que la equiparan con el pecado y la culpa, que merecen castigo. Todo esto está protegido por el mundo y el cuerpo, que mantiene oculto el horror de nuestra culpa. Cuando Jesús pregunta, entonces, "¿Crees que la culpa es el infierno? La prueba de que hemos respondido así es que creemos que estamos aquí como cuerpos y personalidades. Jesús sabe que esto es un hecho en el universo perceptivo, lo cual es evidente en lo que dice a continuación:

(2:5-6) Si usted[creyera que la culpa es el infierno], usted vería de inmediato cuán directo y simple es el texto, y no necesitaría un libro de trabajo en absoluto. Nadie necesita práctica para ganar lo que ya es suyo.

Esta es la respuesta de Jesús cuando dices que no puedes entender su curso; que es demasiado complicado, difícil o enrevesado. Él te está diciendo que ese *no* es el problema. Al decir una frase que ya hemos citado, "Y Dios piensa de otra manera" (T-23.I.2:7), Jesús te dice: "Yo pienso lo contrario." El problema es que tú crees que la culpa es el cielo, y no crees que la culpa es el infierno y que tu santidad es tu salvación. Claramente, Jesús no está atacando o juzgando a nadie aquí. Más bien, te lo dice él: "No podrás aprender este curso mientras no escuches lo que te estoy diciendo, que es que no quieres aprender este curso. Tráeme tu miedo a aprender para que pueda enseñarte que *Un Curso de Milagros* te ayudará y no te hará daño. El amor no los abandonará, traicionará o crucificará, sino que simplemente los aceptará por el Cristo que son. Es ese amor lo que temes".

Este pasaje es también una llamada a nuestra humildad. Jesús nos está informando suavemente que todavía somos niños espirituales, bebés en los bosques del ego que necesitan un hermano mayor sabio que extienda su gentil mano y nos guíe a través de ella. Mientras nos identifiquemos con nuestro ser físico y psicológico, necesitamos *Un Curso de Milagros* como el medio por el cual Jesús nos guía a través de los oscuros matorrales del sistema de pensamiento del ego hacia la luz de la verdad que brilla justo más allá de ellos. Es sólo la arrogancia del ego lo que nos hace creer que estamos más allá de la necesidad de tal ayuda.

(3:1-3) Ya hemos dicho que tu santidad es la salvación del mundo. ¿Qué hay de tu propia salvación? No puedes dar lo que no tienes.

El mundo no es más que un espejo de lo que tú crees que eres; y por lo tanto la salvación del mundo y de ti mismo son idénticos.

Tener y dar, dar y recibir, tener y ser - todo es igualado en el Curso (ver p. ej., T-6.V), y por lo tanto son lo mismo. Si la realidad del amor, que es la *única* realidad, es la perfecta unidad indiferenciada y nada más, entonces lo que *tengo* es lo que *soy*, y lo que *do* es lo que *recibo*: de nuevo, son lo mismo. Los cuatro son sinónimos de la dinámica que

dice que el amor es, y no hay nada más. En este mundo, por supuesto, *tener, ser, dar* y *recibir* están separados. Si te doy algo, no lo tengo. Estas oraciones, además, enfatizan la necesidad de que aceptemos la expiación para nosotros mismos, no para nadie más. No puedo ayudar a otros si sigo siendo *un sanador no sanado* (T-9.V). Las siguientes líneas lo dejan claro:

(3:4-5) Un salvador debe ser salvado. ¿De qué otra manera puede enseñar salvación?

Nada en *Un Curso de Milagros* tendrá sentido para ti -intelectual o experiencialmente- a menos que te des cuenta de que todo es uno dentro del sueño del ego y en el Cielo. La culpa en tu mente equivocada es la misma culpa en todos. Lo mismo en tu sano juicio: Si perdonas a una persona, perdonas a todos, porque todos son iguales. El perdón debe comenzar y terminar donde sea necesario, en nuestras mentes, donde se hizo la elección original de la culpabilidad. Ya hemos visto que al aceptar la salvación para nosotros mismos, automáticamente se extiende a través de nosotros para abrazar la filiación como uno solo.

(3:6) Los ejercicios de hoy se aplicarán a usted, reconociendo que su salvación es crucial para la salvación del mundo.

No tengo que preocuparme por salvar el mundo o mejorar una condición terrible, ya sea global o personal. Sólo necesito "preocuparme" de salvarme a mí mismo, lo que significa pedirle a Jesús que me ayude a mirar mis decisiones y pensamientos equivocados de otra manera.

(3:7) Al aplicar los ejercicios a su mundo, el mundo entero se beneficia.

Esto, por supuesto, no tiene sentido desde el punto de vista del mundo. Por lo tanto, cuando los estudiantes se acercan a esta lección, aún pensando que son personas reales, que viven en un mundo que pueden salvar, malinterpretan la enseñanza de Jesús de que no hay mundo, a la cual se le da atención detallada más adelante en el libro de trabajo (por ejemplo, Lección 132). Aquí está enseñando que si yo me salvo a mí mismo y lo tomo como mi maestro en lugar del ego, el mundo entero también se salvará. La unidad del mundo refleja la unidad de nuestras mentes, una unidad que permanece unida a sí misma, ya que *las ideas no dejan su fuente*.

(4:1-2) Tu santidad es la respuesta a cada pregunta que se ha hecho, se está haciendo ahora o se hará en el futuro. Tu santidad significa el fin de la culpa, y por lo tanto el fin del infierno.

Eso es lo que tememos, y por eso elegimos ser impíos. Cada vez que atacamos a otro, ya sea en nuestros pensamientos, palabras o acciones, buscamos probar que somos impíos e indignos del amor. Es muy sencillo. Sólo hay una motivación específica: mantenerse culpable. Si eres culpable, tienes razón y Jesús está equivocado, porque te dice que eres santo. Esto, entonces, se convierte en la respuesta de nuestro ego a su "ataque": "¡Te lo mostraré! Mira lo que estoy haciendo o lo que estoy pensando. Mira lo que no estoy haciendo o lo que no estoy pensando". Usted necesita ponerse en contacto con la motivación subyacente que quiere probar que la culpa no es el infierno sino el cielo. Una vez atrapado en el torbellino de culpa, su sistema de pensamiento evoluciona rápidamente para querer que la culpa descansa en otro, no en usted mismo. Tal proyección es el cielo del ego, ya que protege la falta de perdón de nosotros mismos (W-pII.1.2), y por lo tanto nuestras identidades individuales y cargadas de culpa. Preservar esa identidad es la motivación última de nuestros pensamientos de juicio y ataque.

(4:3) Tu santidad es la salvación del mundo y de los tuyos.

Por qué? Porque son exactamente lo mismo: *las ideas no dejan su fuente*.

(4:4-6) ¿Cómo podría usted, a quien pertenece su santidad, ser excluido de ella? Dios no conoce la maldad. ¿Puede ser que no conozca a Su Hijo?

Habiendo establecido esto firmemente en el texto (por ejemplo, T-4.I.2:6,11-12; II.8:6-7), Jesús está implicando claramente aquí que Dios no conoce este mundo. Este es un mundo profano que viene de un pensamiento profano, y Dios no conoce a su Hijo en un estado profano. Si lo hiciera, el estado impío sería real y la dualidad sería la verdad del Reino. Aunque el ego está indignado de que le digan que Dios no lo sabe, en verdad ese es el pensamiento más reconfortante de todos. Si Dios no sabe de ti, entonces tú, el Hijo de Dios separado, no existes. Pero lo que Dios sí sabe existe: el Ser que *verdaderamente* eres.

(5) Se recomienda un total de cinco minutos para los cuatro períodos de práctica más largos de hoy, y se recomiendan sesiones de práctica más largas y frecuentes. Si desea superar los requisitos mínimos, se recomiendan sesiones más largas en lugar de más largas, aunque se sugieren ambas.

Una vez más, vemos a Jesús alentándonos y guiándonos suavemente en nuestra práctica. Él claramente quiere que pensemos en él y en su mensaje tan a menudo como sea posible a lo largo del día, pero no quiere que nos sintamos coaccionados, porque la coerción simplemente refuerza el miedo.

(6) Comience los períodos de práctica como de costumbre, repitiéndose la idea de hoy. Luego, con los ojos cerrados, busque sus pensamientos sin amor en cualquier forma que aparezcan; inquietud, depresión, ira, miedo, preocupación, ataque, inseguridad y así sucesivamente. Cualquiera que sea la forma que adopten, no son cariñosos y, por lo tanto, temerosos. Y por eso es de ellos que necesitas ser salvado.

Esta es una declaración sorprendente e inequívoca de que usted necesita ser salvado sólo de sus pensamientos. El problema es que no los conocemos porque pensamos que nuestros pensamientos han tomado vuelo y existen fuera de nosotros. Es por eso que he estado enfatizando cómo Jesús enfatiza nuestra necesidad de escudriñar nuestras mentes. De hecho, uno de los temas más importantes de estas lecciones es la búsqueda mental de pensamientos no amorosos. Ocasionalmente Jesús dice que busquemos a los que aman, como lo haremos pronto, pero en general su enfoque está en los pensamientos que no aman, porque ellos son el problema. Es a ellos a quienes debemos llevar a la luz de la verdad. Una vez que su oscuridad es disipada, los pensamientos amorosos simplemente *lo son*.

(7) Situaciones específicas, eventos o personalidades que usted asocia con pensamientos no amorosos de cualquier tipo son temas adecuados para los ejercicios de hoy. Es imperativo para tu salvación que los veas de otra manera. Y es tu bendición sobre ellos lo que te salvará y te dará visión.

Esa es una declaración muy fuerte: "Es imperativo para tu salvación que los veas de otra manera." ¿Cómo puedes verlos de manera diferente si no los ves en absoluto? Es por eso que tienes que buscar en tu mente los pensamientos que no te gustan. Jesús ya te ha dicho que entiende que tú no entiendes de qué está hablando. Además, ciertamente no aceptas sus enseñanzas porque no crees que la culpa sea el infierno. La idea aquí, por lo tanto, es que *no* pretendas ser un estudiante maravilloso y creas todo en estas lecciones. Lo que te hace un estudiante maravilloso de *A Course in Miracles* es perdonarte por *no* creer en todo lo que hay aquí. Recuerda, la idea es llevar tus pensamientos no amorosos a su amor para que él pueda reinterpretarlos por nosotros. Es por eso que nuestro reconocimiento y aceptación de su presencia en nuestras mentes es tan esencial para nuestra sanación y salvación.

(8) Poco a poco, sin selección consciente y sin énfasis indebido en ninguno en particular, busque en su mente cada pensamiento que se interponga entre usted y su salvación. Aplique la idea de hoy a cada uno de ellos de esta manera:

Mis pensamientos sin amor acerca de ____ me mantienen en el infierno. Mi santidad es mi salvación.

Eso es lo que Jesús quiere decir en el texto cuando dice, para citar de nuevo esta importante afirmación:

Tu tarea no es buscar el amor, sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras dentro de ti mismo que has construido contra él (T-16.IV.6:1).

Este aspecto de nuestro proceso de perdón es tan esencial que casi podría repetirse en cada lección. Necesitamos estar continuamente atentos a nuestros pensamientos no amorosos, para llevarlos a la Presencia del Amor en nuestras mentes, que los ilumina suavemente. Nuestra tarea, una vez más, es simplemente buscar y encontrar; la remoción pertenece al Espíritu Santo.

El resto de la lección contiene más orientación e instrucciones para la práctica del día. Nótese especialmente estos suaves recordatorios de que, después de todo, sólo somos principiantes en el viaje:

(9) Estos períodos de práctica pueden resultar más fáciles si los intercala con varios períodos cortos durante los cuales simplemente se repite la idea de hoy a sí mismo lentamente unas cuantas veces. También le puede resultar útil incluir algunos intervalos cortos en los que simplemente se relaje y no parezca estar pensando en nada. La concentración sostenida es muy difícil al principio. Será mucho más fácil a medida que su mente se vuelva más disciplinada y menos distraíble.

La "concentración sostenida" se convierte en una de las características de nuestro estado más avanzado de aprendizaje, cuando somos consistentemente capaces de pensar en Jesús y su mensaje de perdón. El logro del mundo real, la meta final de *Un Curso de Milagros*, llega cuando nuestra concentración sostenida se vuelve permanente -la corrección de mente correcta habiendo deshecho el problema de mente equivocada, dejando sólo el recuerdo de Dios para que amanezca en nuestras mentes sanas y santas.

(10) Mientras tanto, siéntase libre de introducir variedad en los períodos de ejercicio en cualquier forma que le resulte atractiva. Sin embargo, no cambie la idea en sí misma ya que varía el método de aplicación. Sin importar cómo elijas usarlo, la idea debe ser expresada de tal manera que su significado sea el hecho de que tu santidad es tu salvación. Termine cada período de práctica repitiendo la idea en su forma original una vez más y agregando:

Si la culpa es el infierno, ¿cuál es su opuesto?

Jesús introduce la idea de que podemos ser flexibles en nuestra práctica, un intento obvio de ayudarnos a comenzar el proceso de generalizar las lecciones específicas a *todas las* situaciones y circunstancias. Al instruirnos a *no* cambiar la idea, él también nos está introduciendo suavemente al importante tema de la *forma* y el *contenido*; podemos variar la *forma* en que expresamos el perdón o el amor, siempre y cuando el *contenido* siga siendo el mismo.

El último párrafo nos anima a ser cada vez más conscientes a lo largo del día, así como a aplicar la idea del día a las tentaciones de escuchar la doctrina de la culpabilidad del ego:

(11) En las aplicaciones más cortas, que deberían hacerse unas tres o cuatro veces por hora y más si es posible, usted puede hacerse esta pregunta [Si la culpa es el infierno, ¿cuál es su opuesto? Si surgen tentaciones, una forma particularmente útil de la idea es:

Mi santidad es mi salvación de esto.

En la medida en que podamos responder rápidamente a las tentaciones de nuestro ego de sentir culpa e ira, en esa medida avanzaremos hacia la meta de saber que nuestra santidad es nuestra salvación, y que *somos* santos.

LECCIÓN 40: Soy bendecido como Hijo de Dios.

(1:1) Hoy comenzaremos a afirmar algunas de las cosas felices a las que tienes derecho, siendo lo que eres.

En estas primeras lecciones, como hemos discutido anteriormente, Jesús deja claro que nuestras mentes están divididas, parte de las cuales adora la culpa y ataca los pensamientos, mientras que la otra contiene la memoria de quiénes somos realmente. Comenzando con esta lección y continuando por los próximos diez años, Jesús da un respiro a nuestros egos mientras habla casi exclusivamente del otro lado -"las cosas felices a las que usted tiene derecho"-nuestras mentes correctas.

(1:2-6) Hoy en día no se requieren largos períodos de práctica, pero se necesitan períodos cortos muy frecuentes. Una vez cada diez minutos sería muy deseable, y se le insta a que intente este horario y se adhiera a él siempre que sea posible. Si lo olvidas, inténtalo de nuevo. Si hay interrupciones largas, inténtelo de nuevo. Cuando te acuerdes, inténtalo de nuevo.

Los ejercicios de hoy representan, por lo tanto, un cambio con respecto a los anteriores debido a la ausencia de un largo período de ejercicio. Además, Jesús continúa sus fuertes pero gentiles exhortaciones que tratamos de recordar, tan a menudo como sea posible cada hora, sin convertir nuestro olvido en pecado. Obviamente sabe que lo haremos.

El siguiente párrafo es extremadamente importante porque nos ayuda a reconocer que estos ejercicios deben ser aplicados *todo el tiempo*, ya sea que estemos meditando en una sala tranquila o que estemos ocupados. *No tenemos que cerrar los ojos para recordar a Dios y a su Hijo:*

(2) No es necesario que cierre los ojos durante los períodos de ejercicio, aunque probablemente le resultará más útil si lo hace. Sin embargo, usted puede estar en una serie de situaciones durante el día cuando cerrar los ojos no sería factible. No te pierdas un período de práctica por esto. Puedes practicar bastante bien en cualquier circunstancia, si realmente lo deseas.

Por lo tanto, no importa dónde estés durante el día -conduciendo tu auto, comiendo con un amigo, solo en silencio, ocupado en el trabajo- puedes recordar la lección de hoy.

(3) Los ejercicios de hoy requieren poco tiempo y ningún esfuerzo. Repite la idea de hoy, y luego añade varios de los atributos que asocias con ser Hijo de Dios, aplicándotelos a ti mismo. Un período de práctica puede consistir, por ejemplo, en lo siguiente:

Soy bendecido como Hijo de Dios.

Soy feliz, pacífica, cariñosa y contenta.

Otro podría tomar esta forma:

Soy bendecido como Hijo de Dios.

Estoy tranquilo, tranquilo, seguro y confiado.

Si sólo se dispone de un breve período de tiempo, simplemente diciéndote a ti mismo que eres bendecido como lo será un Hijo de Dios.

Jesús nos pide que tomemos la declaración general de nuestra identidad y la hagamos más específica, haciéndola así más personal para nosotros. La última línea de la lección reitera que no necesitamos un lugar tranquilo o un tiempo fijo para recordar.

La enseñanza subyacente de Jesús aquí es que necesitamos tiempo y lugar, es decir, rituales, siempre y cuando nos identifiquemos con nuestros cuerpos. Pero como la enseñanza última de Jesús es que somos mentes, destetarnos de nuestra dependencia de lo externo es un paso importante hacia nuestra identificación final con la mente: la fuente de nuestra bendición, así como el lugar de nacimiento de nuestra resistencia a aceptar lo que realmente somos.

LECCIÓN 41: Dios me acompaña adonde quiera que vaya.

Este es obviamente un pensamiento feliz, e igual de obvio es que Jesús no está hablando de un Dios físico literal que camina con nosotros, recordando la canción en la versión cinematográfica de *El príncipe estudiante*, "Camino con Dios". Jesús nos está diciendo aquí que la memoria de Dios está en nuestras mentes -el hogar del Espíritu Santo- y así está siempre con nosotros. En ese sentido, Dios está con nosotros dondequiera que vayamos. Esto se hará más evidente a medida que avancemos en la lección.

(1) La idea de hoy eventualmente superará completamente el sentido de soledad y abandono que experimentan todos los separados. La depresión es una consecuencia inevitable de la separación. También lo son la ansiedad, la preocupación, un profundo sentido de impotencia, la miseria, el sufrimiento y el miedo intenso a la pérdida.

Lo que reaparece aquí es el importante tema de *causa y efecto*. Aunque las palabras no se usan específicamente, la enseñanza de Jesús puede ser vista como un reflejo de ese tema. Nuestros problemas son todos iguales y vienen de una *causa*: creer que estamos separados de Dios. Los *efectos* de este error son la preocupación, la depresión, la miseria, el sufrimiento y el miedo a la pérdida. Hemos discutido antes cómo existe el mundo para proporcionar las causas de nuestra angustia, que simplemente disfrazan la verdadera causa. Nuestros egos son increíblemente hábiles para ocultar la verdad, lo que nos lleva a estar seguros de que conocemos las fuentes de nuestra infelicidad, todo menos la decisión de la mente por la culpa.

Por lo tanto, si sé que "Dios va conmigo adonde yo vaya" porque Él está en mi mente, eso significa que yo no lo he abandonado y Él no me ha abandonado. Además, significa que no lo he matado, ni estoy separado de Él. Si acepto esta verdad de la expiación, no puedo estar deprimido, solo, ansioso o temeroso, pues éstos vienen de la culpa, la cual, sin la creencia en la separación, no puede existir. La manera en que sabré acerca de mi creencia en la separación es tomar conciencia de mis sentimientos de ansiedad, preocupación e infelicidad. Por eso es esencial no cubrir las experiencias negativas. Si lo hacemos, literalmente no hay esperanza, la cual yace primero en reconocer nuestra incomodidad y desesperación, y luego darse cuenta de que estos son simplemente los efectos del pensamiento de que Dios *no* va a dondequiera que vayamos porque lo matamos. Ese pensamiento pecaminoso representa una decisión que ahora puede ser felizmente cambiada.

Necesitas aprender que estabas equivocado, y que ahora quieres ser un estudiante feliz que está feliz de estar equivocado, no feliz porque has demostrado que estás en lo correcto (T-29.VII.1:9). Esta es una idea que no se puede citar con suficiente frecuencia. Si inviertes en tener razón, nunca serás feliz. Tal vez tengas razón hoy, pero la "rectitud" (o inocencia) que le robaste a alguien más será robada de nuevo por aquel a quien se la quitaste con ira. La única manera en que puedes estar verdaderamente en lo correcto es saber que Dios está contigo dondequiera que vayas, lo que significa que todo lo que el ego te ha enseñado es una mentira. No se separaron de Dios porque no *podieron*.

(2:1-2) Los separados han inventado muchas "curas" para lo que creen que son los "males del mundo". Pero lo único que no hacen es cuestionar la realidad del problema.

"Los males del mundo" está entre comillas porque no hay "males del mundo". Puesto que no hay mundo, ¿cómo podría tener males? Sólo hay un mal pensamiento. "Cura" también está entre comillas porque no se puede curar un problema que no existe. El verdadero problema es la separación, y si no reconocemos ese pensamiento como la

causa de nuestros problemas, ¿cómo podemos cuestionarlo, y mucho menos cambiarlo? El ego nos ha convencido de que la separación es real, y es un pensamiento tan horrible que no podemos volver a mirarlo, no sea que seamos destruidos. Como Jesús explica en el texto:

... El ego te dice en voz alta que no mires hacia adentro, porque si lo haces tus ojos se iluminarán en el pecado, y Dios te dejará ciego. Esto es lo que tú crees, y por eso no miras (T-21.IV.2:3-4).

El ego así nos aconseja huir de la mente, el hogar del pensamiento de separación, y erigir una defensa tras otra, levantar pared tras pared sobre pared, todo lo cual sirve para enraizar nuestra atención en el mundo del cuerpo. De esta manera estamos protegidos de cuestionar la aparente realidad de la declaración: "Me separé de Dios." Mientras permanecemos en el estado de *inconsciencia*, nunca podremos verdaderamente "cuestionar la realidad del problema", que permanece siempre en su fuente: la *mente*.

(2:3) Sin embargo, sus efectos no pueden ser curados porque el problema no es real.

Nuestros intentos de curar un problema en el mundo, ya sea en nuestros mundos personales o en el mundo en general, nunca tendrán éxito. Tal vez el síntoma desaparezca temporalmente, pero seguiremos creyendo que el problema -la *causa*- es real. Mientras lo hagamos, la causa de la culpa continuará generando síntomas -la *sustitución de síntomas de Freud*- que nos aquejan. Sin embargo, a pesar de que el dolor exige una atención constante, la causa subyacente de los síntomas pasa desapercibida, y el ego sigue reinando triunfante hasta que podemos exclamar: "¡Tiene que haber otro camino!". Nuestro Maestro nos ayuda finalmente a ir más allá del efecto de la causa, para que pueda ser cambiada.

(2:4-5) La idea de hoy tiene el poder de poner fin a toda esta locura para siempre. Y es una tontería, a pesar de las formas graves y trágicas que puede adoptar.

Importantemente, Jesús no usa la palabra *pecaminoso*; simplemente dice que es *insensato*. Lo que aquí expresa es idéntico a lo que enseña en "El Héroe' del Sueño" (T-27.VIII.6:2), donde dice que el problema es que nos hemos olvidado de reírnos de la diminuta y loca idea, y que el Espíritu Santo mira nuestras preocupaciones y se ríe de ellas, no burlonamente, sino con la dulzura que sabe que las molestias no son reales. Este tema se repite a lo largo de *Un Curso de Milagros*, pero el siguiente pasaje del final del Capítulo 27 es representativo:

En una risa gentil el Espíritu Santo percibe la causa, y no mira a los efectos. ¿De qué otra manera podría Él corregir tu error, que ha pasado por alto la causa por completo? Él les pide que le traigan a Él cada efecto terrible, para que puedan mirar juntos su causa insensata, y reírse con Él por un rato. *Ustedes* juzgan los efectos, pero *Él* ha juzgado su causa. Y por Su juicio son eliminados los efectos. Tal vez vengas llorando. Pero oídle decir: "Hermano mío, santo Hijo de Dios, he aquí tu sueño ocioso, en el que esto podía ocurrir". Y saldrás del instante santo con tu risa y tu hermano se unirá a la suya (T-27.VIII.9).

Más adelante en el libro de trabajo examinaremos el uso de la metáfora de los *juguetes* para describir la naturaleza aparentemente gigantesca del pecado, la cual, sin embargo, sirve para ocultar su insensatez innata.

(3) En lo profundo de ti está todo lo que es perfecto, listo para irradiar a través de ti y hacia el mundo. Cura toda tristeza, dolor, miedo y pérdida porque curará la mente que pensó que estas cosas eran reales, y sufrió por su lealtad a ellas.

Si sé que Dios va conmigo, que a través del Espíritu Santo Su Amor está siempre conmigo, me doy cuenta de que todo lo que había creído y percibido no es verdad. De nuevo, ese es el miedo: si mis creencias y percepciones no son ciertas, entonces *yo tampoco lo soy*. Así, inconscientemente me aferro a la creencia de que la culpa es el cielo, porque prueba que existo, el *yo* que pienso que soy.

(4) Nunca puedes ser privado de tu perfecta santidad porque su Fuente va contigo a donde quiera que vayas. Nunca podrás sufrir porque la Fuente de toda alegría va contigo a donde quiera que vayas. Nunca puedes estar solo porque la Fuente de toda la vida va contigo a donde quiera que vayas. Nada puede destruir tu paz mental porque Dios va contigo a donde quiera que vayas.

Jesús quiere que veas con cuánta firmeza y obstinación tratas de demostrar que estas afirmaciones son erróneas y que tus creencias son correctas. Haces esto demostrando que el mundo es hostil, amenazador y pecaminoso, o que eres hostil, amenazador y pecaminoso. No importa cuál. Es extremadamente útil ver cómo te defiendes de esta verdad afirmando continuamente que tienes razón y tratando de probarlo. También es crucial que reconozcas que no crees en las palabras de Jesús, como él te dirá en la siguiente oración.

Un punto más antes de seguir adelante: Si aceptáramos como verdaderas las hermosas afirmaciones del párrafo anterior, nuestra culpa no tendría adónde ir sino a permanecer en nuestras mentes, donde el ego nos dijo que espera nuestra muerte segura a manos de un dios vengativo, empeñado en nuestra destrucción. Nuestro sufrimiento e infelicidad proyectados *sin* proteger este terrible pensamiento *dentro de nosotros*. Es esta necesidad de protegernos a nosotros mismos la que proporciona la resistencia a la aceptación de las palabras reconfortantes de Jesús.

(5:1-2) Entendemos que usted no cree todo esto. ¿Cómo podrías, cuando la verdad está oculta en el fondo, bajo una pesada nube de pensamientos locos, densos y oscuros, pero que representan todo lo que ves?

¿Cómo es posible que puedas entender esto cuando todavía crees que hay un *tú* leyendo estas palabras? ¿Cómo podrías entenderlo si sigues preocupado por tu especialidad, tu individualidad y tus problemas? Una vez más, vemos la naturaleza *intencionada* de nuestros pensamientos insanos que nos llevan a nuestras percepciones insanas: mantienen oculta la verdad que nos liberaría del sistema de pensamiento del ego de miedo, odio y sufrimiento.

(5:3) Hoy haremos nuestro primer intento real de pasar esta nube oscura y pesada, y de pasar por ella hacia la luz del más allá.

Jesús usará esta forma de nuevo en la Lección 70, pensando que Jesús es el que te guía a través de la nube. Te pide que no niegues la presencia de esta nube de culpa, individualidad y especialidad, sino que le prestes mucha atención. Nunca podremos llegar a la luz sin pasar por la nube, "oscura y pesada" sólo para el ego. En verdad, sin embargo, no es más que un "frágil velo ante la luz", como leemos en este maravilloso pasaje extendido del texto:

... Porque la realidad de la culpa es la ilusión que parece hacerla pesada y opaca, impenetrable, y un verdadero fundamento para el sistema de pensamiento del ego. Su delgadez y transparencia no son aparentes hasta que se ve la luz detrás de ella. Y entonces lo ves como un frágil velo ante la luz.

Esta barrera que parece pesada, este piso artificial que parece roca, es como un banco de nubes oscuras bajas que parecen ser una pared sólida ante el sol. Su apariencia impenetrable es totalmente ilusoria. Cede suavemente a las cimas de las montañas que se elevan por encima de él, y no tiene ningún poder para retener a nadie que esté dispuesto a escalar por encima de él y ver el sol. No es lo suficientemente fuerte como para detener la caída de un botón, ni para sostener una pluma. Nada puede descansar sobre él, pues no es más que la ilusión de un fundamento. Intenta tocarlo y desaparece; intenta agarrarlo y tus manos no sostendrán nada. ... Así debería ser con las nubes oscuras de la culpa, no más impenetrable y no más sustancial. No te magullarás contra ellos al viajar. Deja que tu Guía te enseñe su naturaleza insustancial mientras te guía a través de ellos, porque debajo de ellos hay un mundo de luz sobre el cual no proyectan sombras (T-18.IX.5:2-4; 6; 8:1-3).

De hecho, esta enseñanza sobre la "naturaleza insustancial" de la culpa es el corazón y el alma de *Un Curso de Milagros*; la esencia de la Expiación. Enseña que no hay necesidad de defenderse contra el pensamiento de culpa,

que no tiene efecto y por lo tanto no está allí. Una vez más, podemos notar cómo la profundidad de las enseñanzas del texto se encuentra "escondida" en estas lecciones "simples" del libro de trabajo.

Continuamos ahora con las instrucciones para el día, que nos hacen volver a un largo período de práctica. Esta vez Jesús nos impulsa más directamente a ir hacia nuestro interior, haciendo clara la distinción entre la actividad de pensar del cerebro y la de la mente, la verdadera fuente de nuestros pensamientos:

(6:1-7:2) Hoy sólo habrá un largo período de práctica. Por la mañana, tan pronto como se levante si es posible, siéntese en silencio durante unos tres a cinco minutos, con los ojos cerrados. Al principio del período de práctica, repita la idea de hoy muy lentamente. Entonces no hagas ningún esfuerzo para pensar en nada. Trate, en cambio, de tener un sentido de volverse hacia adentro, más allá de todos los pensamientos ociosos del mundo. Trate de entrar muy profundamente en su propia mente, manteniéndola libre de cualquier pensamiento que pueda desviar su atención.

De vez en cuando, puede repetir la idea si le resulta útil. Pero sobre todo, trata de hundirte hacia abajo y hacia adentro, lejos del mundo y de todos los pensamientos tontos del mundo.

Y todo aquí es una tontería; o, mejor aún, es una tontería creer que las cosas del mundo pueden traernos placer o dolor. Hundirnos más allá de ellos significa pasar de nuestra identificación corporal -el *aparente* lugar de nuestro placer y dolor- a la mente, que es la única fuente de nuestros sentimientos y pensamientos. Es en la mente donde experimentamos la presencia de Dios a través del Espíritu Santo, y es en la mente donde se toma la decisión de sustituir la presencia del ego por la suya.

Las dos frases siguientes enfatizan la distinción crucial, tomada de Platón, entre la apariencia y la realidad, cuya conciencia es el propósito de nuestro ir hacia adentro:

(7:3-4) Estás tratando de superar todas estas cosas. Estás tratando de dejar las apariencias y acercarte a la realidad.

Jesús quiere que primero miremos cuidadosamente lo que nos parece real: el mundo, repleto de personas que oyen y ven nuestros cuerpos, y cuyos cuerpos oímos y vemos. El siguiente paso, entonces, siguiendo la suave guía de Jesús, es reconocer la naturaleza ilusoria de estas apariencias y moverse más allá de ellas hacia los pensamientos del ego; y luego, finalmente, más allá del ego hacia el pensamiento del Espíritu Santo de la Expiación.

(8:1-4) Es muy posible llegar a Dios. De hecho, es muy fácil, porque es la cosa más natural del mundo. Incluso se podría decir que es la única cosa natural en el mundo. El camino se abrirá, si crees que es posible.

Jesús no está diciendo que tienes que creer esto totalmente, sólo tienes que creer que tal vez, sólo tal vez, es posible que él tenga razón y tú estés equivocado. Si la única cosa natural en este mundo es alcanzar a Dios, y todo en este mundo es un movimiento en contra de Él, entonces nada en este mundo es natural, incluyendo tú mismo, tu cuerpo, personalidad y existencia individual. Es tu *creencia* la que te guiará al Hogar, una vez que pongas su poder bajo el principio de Expiación del Espíritu Santo, corrigiendo la creencia errónea en la separación.

A continuación, Jesús subraya para nosotros la importancia de esta lección, tratando de reforzar nuestra confianza en el proceso de reentrenamiento de nuestras mentes del libro de trabajo. Esta es una de las muchas "charlas de ánimo" que nos da a lo largo del camino:

(8:5-9:3) Este ejercicio puede traer resultados muy sorprendentes incluso la primera vez que se intenta, y tarde o temprano siempre tiene éxito. Vamos a entrar en más detalles sobre este tipo de prácticas a medida que avancemos. Pero nunca fallará completamente, y el éxito instantáneo es posible.

A lo largo del día use la idea de hoy con frecuencia, repitiéndola muy lentamente, preferiblemente con los ojos cerrados. Piensa en lo que estás diciendo; lo que significan las palabras. Concéntrate en la santidad que ellos implican sobre ti; en la infalible compañía que es tuya; en la completa protección que te rodea.

Estas últimas líneas apuntan a la verdad que yace más allá de la ilusión, una verdad que es nuestra una vez que nos enfocamos verdaderamente en las lecciones y la práctica de los ejercicios.

Y luego la última línea de la lección:

(10) De hecho, usted puede permitirse reírse de los pensamientos de temor, recordando que Dios va con usted a donde quiera que vaya.

Jesús vuelve al tema de reírse del ego; es decir, no tomarlo en serio. Esto sólo es posible cuando hemos traído nuestros pensamientos de temor al Amor de Dios que es recordado para nosotros por el Espíritu Santo. Sin este proceso de llevar las ilusiones a la verdad, nuestra risa será superficial en el mejor de los casos, y burlona y crítica en el peor. La risa del Espíritu Santo nace de la sonrisa suave que conoce la diferencia entre apariencia y realidad, ilusión y verdad, separación y expiación. En la Lección 187 Jesús hace la declaración aparentemente escandalosa de que usted podría mirar el dolor, el sufrimiento y la inanición en el mundo y reírse de ello. Te reirás del sufrimiento, no porque te estés burlando de la gente, sino porque, habiéndote unido al Espíritu Santo en tu sano juicio, sabrás que no es verdad; no tiene poder para quitarte la paz y el amor de Dios.

LECCIÓN 42: Dios es mi fuerza. La visión es su don.

(1:1-2) La idea de hoy combina dos pensamientos muy poderosos, ambos de gran importancia. También establece una relación de causa y efecto que explica por qué no puede fracasar en sus esfuerzos por alcanzar la meta del curso.

La "relación de causa y efecto" es que si sé que Dios "camina conmigo" y que Él es mi fuerza, automáticamente percibiré a través de los ojos de Su Amor y Santidad. La visión de Cristo viene del pensamiento de que soy santo y parte de Dios. Cuando miro hacia afuera, lo cual, como hemos aprendido, no tiene nada que ver con nuestros ojos físicos, todo lo que veré son figuras en un sueño, ya sea expresando amor y tratando de regresar a casa, o todavía demasiado temeroso del amor y tratando de atacarlo. En otras palabras, la *causa* es mi recuerdo de quién soy, y el *efecto* es la visión que ve a todas las personas como parte de la misma filiación, sin importar sus formas dispares.

(1:3-5) Lo verás porque es la voluntad de Dios. Es Su fuerza, no la tuya, la que te da poder. Y es Su don, más que el tuyo propio, el que te ofrece visión.

Jesús nos exhorta a confiar en él que no podemos fallar. Las ilusiones de la fuerza del ego no pueden tener poder sobre la verdadera Fuente de fuerza dentro de nosotros. Jesús expone ahora las maravillosas consecuencias de este feliz hecho:

(2:1-2) Dios es ciertamente su fuerza, y lo que Él da es verdaderamente dado. Esto significa que usted puede recibirlo en cualquier momento y en cualquier lugar, dondequiera que se encuentre, y en cualquier circunstancia que se encuentre.

Puesto que la mente, el hogar de la fuerza de Dios, está más allá del tiempo (y del espacio), *siempre está* disponible para nosotros. Simplemente espera nuestra aceptación. Por eso Jesús nos dice en el texto, ya citado, que no necesitamos hacer nada (T-18.VII). No necesitamos hacer nada *más que* aceptar lo que ya existe. Por lo tanto, nuestra necesidad es aprender a *deshacer* lo que el ego nos ha enseñado, liberando la fuerza de Dios para que vuelva a ser nuestra. Ya que este es un proceso que ocurre en nuestras *mentes*, las cuales están totalmente bajo nuestro control, esta aceptación gozosa puede ocurrir en cualquier lugar, en cualquier momento, sin importar las circunstancias externas.

A continuación, el debate se centra más específicamente en el tema del tiempo, que examinaremos mucho más detenidamente más adelante. Por ahora voy a hacer algunos comentarios breves:

(2:3-6) Su paso a través del tiempo y el espacio no es al azar. No se puede dejar de estar en el lugar correcto en el momento adecuado. Tal es la fuerza de Dios. Tales son Sus dones.

Jesús está diciendo que nada es al azar porque es todo nuestro sueño. El ego elige nuestros guiones como una manera de mantenernos cada vez más alejados de la verdad. Cuando miramos estas escrituras con Jesús, entonces se convierten en salones de clase. Pero nada es al azar. Yo -la mente de que mi actual identidad física no es más que un fragmento de ella- he elegido mi vida y lo que ocurre en ella como una forma de reforzar mi individualidad y mi especialidad. Si miro cualquier aspecto de esta vida con Jesús y le pido su ayuda, la veo como el medio de aprender el perdón para que pueda volver a tomar conciencia de mi verdadera identidad. Así que estoy "en el lugar correcto en el momento correcto", porque *siempre se* pueden aprender lecciones de perdón, independientemente de las circunstancias externas.

Para los dos períodos de práctica más largos de hoy, Jesús nos anima a enfocarnos en tener un tiempo de *silencio*. Mirando las instrucciones para estas lecciones como un todo, podemos ver cómo Jesús ha enfatizado diferentes aspectos de nuestra práctica en diferentes momentos; algunas veces enfocándose en la *forma* (lo externo), otras

veces en el *contenido* (lo interno). El punto aquí, por supuesto, es ayudarnos en nuestro propio nivel de aprendizaje, para que podamos llegar a comprender que *la causa* y el *efecto*, el *contenido* y la *forma*, *interior* y *exterior*, nunca están separados:

(3) Tendremos dos períodos de práctica de tres a cinco minutos hoy, uno tan pronto como sea posible después de que usted se despierte, y otro tan cerca como sea posible del momento en que usted se vaya a dormir. Es mejor, sin embargo, esperar hasta que puedas sentarte tranquilamente a solas, en un momento en que te sientas preparado, que preocuparte por el tiempo como tal.

El destete de Jesús de la dependencia en la *forma* de nuestra práctica es parte de su entrenamiento para no ser esclavos del ritual. Anteriormente citamos la discusión en el manual para profesores sobre este tema, y aquí está el pasaje relevante:

... Hay algunas reglas generales que se aplican, aunque cada uno debe utilizarlas lo mejor que pueda a su manera. Las rutinas como tales son peligrosas, porque fácilmente se convierten en dioses por derecho propio, amenazando los mismos objetivos para los que fueron creadas.... Este curso es siempre práctico.... La duración no es la mayor preocupación. Uno puede fácilmente quedarse quieto una hora con los ojos cerrados y no lograr nada. Uno puede fácilmente dar a Dios sólo un instante, y en ese instante unirse con Él completamente (M-16.2:4-5; 4:1,4-6).

Volveremos a este importante tema de la *calidad* del tiempo que pasamos con el Espíritu Santo, en lugar de su *cantidad*.

El cuarto párrafo discute nuestros pensamientos personales "en relación con la idea del día".

(4) Comience estos períodos de práctica repitiendo la idea para hoy lentamente, con los ojos abiertos, mirando a su alrededor. Luego cierra los ojos y repite la idea de nuevo, incluso más despacio que antes. Después de esto, trate de no pensar en nada más que en los pensamientos que se le ocurran en relación con la idea del día. Podrías pensar, por ejemplo:

La visión debe ser posible. Dios da verdaderamente,

o

Los regalos de Dios para mí deben ser míos, porque Él me los dio.

Una vez más podemos observar el énfasis que Jesús pone en llevar *nuestros* pensamientos a *los suyos*, y así practicarlos en armonía con su visión del perdón y la paz.

En el siguiente párrafo Jesús minimiza los ejercicios activos de búsqueda mental de antes, pidiéndonos que nos quedemos callados, dejando que sus pensamientos vengan a nosotros, en lugar de que nosotros vayamos a ellos:

(5) Cualquier pensamiento que esté claramente relacionado con la idea de hoy es adecuado. De hecho, puede que te sorprenda la cantidad de comprensión relacionada con el curso que algunos de tus pensamientos contienen. Dejad que vengan sin censurar, a menos que encontréis que vuestra mente está meramente deambulando, y que hayáis dejado que pensamientos obviamente irrelevantes se entrometan. También puede llegar a un punto en el que ningún pensamiento parece venir a la mente. Si tales interferencias ocurren, abra los ojos y repita el pensamiento una vez más mientras mira lentamente a su alrededor; cierre los ojos, repita la idea una vez más, y luego continúe buscando pensamientos relacionados en su mente.

Sin embargo, si nada "viene", nuestro gentil maestro nos instruye en el siguiente párrafo para que nos volvamos más activos de nuevo y busquemos los pensamientos. Sin embargo, esta mirada *no* es el enfoque aquí, sino más bien el dejar ir el control, permitiendo que su guía tome el control, recordando esta declaración del texto:

... Mi control puede hacerse cargo de todo lo que no importa, mientras que mi guía puede dirigir todo lo que hace, si así lo prefieres.... Este[tu comportamiento] es controlado por mí automáticamente tan pronto como pones lo que piensas bajo mi guía (T-2.VI.1:3; 2:9).

(6:1) Recuerde, sin embargo, que la búsqueda activa de pensamientos relevantes no es apropiada para los ejercicios de hoy.

Jesús está diciendo que no hay que buscar a Dios. Una vez que hayas eliminado tus pensamientos negativos, el trabajo de las lecciones anteriores, la pizarra en blanco resultante permite que los pensamientos de amor aparezcan ante ti. Por lo tanto:

(6:2-3) Trate simplemente de dar un paso atrás y deje que los pensamientos vengan. Si esto le resulta difícil, es mejor pasar el período de práctica alternando entre repeticiones lentas de la idea con los ojos abiertos y luego con los ojos cerrados, que esforzarse por encontrar pensamientos adecuados.

Podría añadir que en realidad los pensamientos no vienen a nosotros; *nosotros venimos a ellos*. Fue el tomador de decisiones de nuestra mente el que eligió dejar el pensamiento de la Expiación para el pensamiento de la separación, y por lo tanto es este tomador de decisiones el que ahora debe tomar la decisión de regresar a ese pensamiento, aunque nuestra experiencia bien puede ser que la Expiación y sus pensamientos reflejados vengan a nosotros. Esa experiencia se refleja en esta lección, al igual que el énfasis de Jesús en la naturaleza suave y no coercitiva de este aprendizaje.

(7) No hay límite en el número de períodos cortos de práctica que serían beneficiosos hoy en día. La idea del día es un paso inicial para unir los pensamientos y enseñarles que están estudiando un sistema de pensamiento unificado en el que no falta nada de lo que se necesita, y no se incluye nada que sea contradictorio o irrelevante.

Este es un punto que Jesús hace en muchos otros lugares también. Todo lo que necesitas está en este curso; no hay necesidad de buscar en otro lugar. Una vez que decidas que *Un Curso de Milagros* es tu camino espiritual, hacer cualquier otra cosa simplemente te confundirá. Como Jesús le dijo a Elena específicamente, en palabras que significaban para *todos* sus estudiantes:

... No estás haciendo uso del curso si insistes en usar medios que han servido bien a otros, descuidando lo que se hizo por *ti* (T-18.VII.6:5).

Un Curso de Milagros contiene todo lo que te ayudará a deshacer tu ego, y por lo tanto todo lo que te ayudará a recordar quién eres. Insistir en "usar medios que han servido bien a otros" simplemente se defenderá contra la aceptación del mensaje de perdón del Curso como propio.

(8) Cuanto más a menudo repitas la idea durante el día, más a menudo te recordarás a ti mismo que el objetivo del curso es importante para ti, y que no lo has olvidado.

Necesitas darte cuenta de que hay una parte de ti, a pesar de tu miedo, que quiere aprender lo que este curso está enseñando, y que su objetivo es verdaderamente importante para ti. A pesar de todos los intentos de cubrirlo con nubes de culpa, sigue existiendo el yo de mente correcta que recuerda su objetivo: por encima de todo, usted quiere volver a casa. *Un Curso de Milagros*, con Jesús como tu maestro, será el medio para ayudarte a alcanzar esa meta.

LECCIÓN 43: Dios es mi fuente. No puedo ver aparte de Él.

Antes de discutir esta lección, me gustaría repasar una tabla que espero nos ayude en nuestro estudio de esta lección y de las siguientes. Esta es una versión modificada de la tabla que utilizo habitualmente, porque en estas lecciones la estructura de la mente se representa como si fuera de abajo hacia arriba, en lugar de al revés.

En el fondo está *Dios*, la *Mente Única*, el lugar de la verdad en nuestras mentes y subsumido bajo el término *conocimiento*. Este es el reino de nuestros verdaderos pensamientos, que siempre hemos pensado con Dios. Estos no tienen forma, y pueden ser entendidos como una expresión de vida eterna, amor, la Voluntad de Dios, y la unidad de la creación.

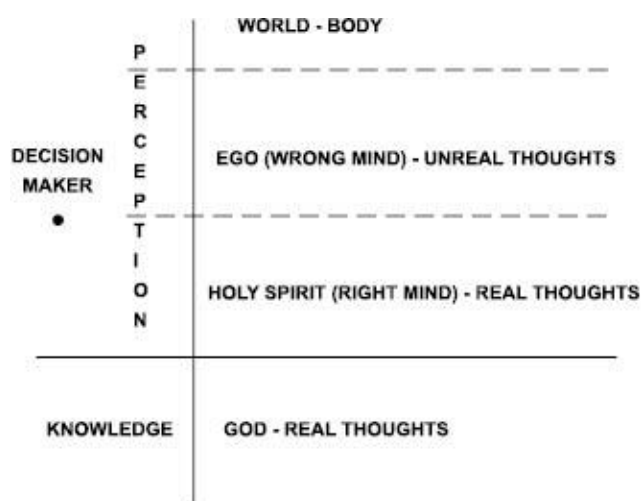


GRÁFICO UNO

La mente dividida está representada por las capas por encima de Dios, comenzando con la *mente correcta*, el hogar del *Espíritu Santo*. En estas lecciones Jesús no hace una distinción entre nuestros pensamientos reales *de mente correcta* y nuestros pensamientos reales *de mente única*. Este es sólo otro ejemplo, por cierto, de cómo *Un Curso de Milagros* no puede ser abordado como un tratado científico en el que cada término es cuidadosamente analizado. Jesús está relativamente desprovisto de palabras, probablemente más en el libro de trabajo que en el texto. Por lo tanto, sería más exacto decir que nuestros pensamientos correctos son el *reflejo* de nuestros pensamientos reales. Para los propósitos de estas lecciones, sin embargo, nuestros pensamientos reales incluyen tanto los que el Espíritu Santo tiene para nosotros en nuestras mentes correctas, como los Pensamientos de Dios en la Mente Única.

Sobre el Espíritu Santo está la *mente equivocada*, el dominio del *ego*, donde residen nuestros pensamientos irreales. Son estos los que se proyectan hacia afuera, haciendo así el mundo en el que viven nuestros cuerpos.

Las *mentes correctas* y *equivocadas* son el dominio de la percepción. Las falsas percepciones del ego son corregidas en nuestras mentes correctas por lo que en el texto se denomina *percepción verdadera*. Todo el reino de la mente dividida -las mentes correctas e incorrectas, y las proyecciones que hacen que el mundo- comprende el mundo de la *percepción*. Todo esto, como será evidente en un momento, contrasta con el reino del *conocimiento*, el Hogar de Cristo, nuestro verdadero Ser.

Veremos en las lecciones que siguen cómo Jesús nos guía en el proceso de hundirnos en nuestras mentes, más allá de nuestras *percepciones externas* y a través de *los pensamientos irreales del ego* que dieron origen a ellas, a los *verdaderos pensamientos* del Espíritu Santo. Estos pensamientos de corrección entonces finalmente se desvanecerán en los *Pensamientos de Dios*.

Veamos ahora la lección 43:

(1) La percepción no es un atributo de Dios. El suyo es el reino del conocimiento. Sin embargo, Él ha creado al Espíritu Santo como el Mediador entre la percepción y el conocimiento. Sin este vínculo con

Dios, la percepción habría reemplazado al conocimiento para siempre en tu mente. Con este vínculo con Dios, la percepción cambiará y purificará tanto que conducirá al conocimiento. Esa es su función como el Espíritu Santo la ve. Por lo tanto, esa es su función en la verdad.

Habiendo sido hecha como un ataque a Dios (W-pII.3.2.2:1-5), la percepción consolida nuestra creencia de que la separación y la individualidad son reales. Sin embargo, una vez que surge en aparente oposición al conocimiento, puede ser utilizado para servir a un propósito diferente. La sección llamada "La función especial" proporciona una descripción clara de este cambio de función o propósito: Lo que hicimos para dañar, el Espíritu Santo lo usa para sanar (T-25.VI.4). La especialidad es un aspecto de la percepción, y aunque fue hecha para dañarnos y mantenernos separados unos de otros, cuando es llevada al Espíritu Santo y vista de manera diferente, se convierte en una expresión de perdón. Todo lo que el ego ha pensado, hecho y usado para separarse de Dios, y cada uno de nosotros de los demás, puede convertirse en un vehículo para nuestro perdón, si pedimos la ayuda de Jesús. Este cambio de propósito es la piedra angular del perdón y el propósito redirigido del Espíritu Santo para nuestro ser en este mundo.

En este primer párrafo encontramos un claro ejemplo de lo que a veces llamo los dos niveles en los que está escrito *Un Curso de Milagros*. El Nivel Uno refleja el principio metafísico del Curso de que *sólo Dios es verdadero y real, y todo lo demás es irreal, una ilusión*. O como dice la misma apertura del texto:

... Nada real puede ser amenazado.

Nada irreal existe (T-in.2:2-3; negrita cursiva omitida).

Es esa distinción entre lo que es verdadero y lo que no lo es la que comprende este aspecto tan importante de *Un Curso de Milagros*. Las dos primeras frases de este párrafo expresan el Nivel Uno: el mundo de la percepción -que no es sólo el mundo que vemos con nuestros ojos, sino el hecho mismo de que *pensamos que* vemos un mundo en absoluto- es una ilusión. La mente dividida, que incluye nuestros pensamientos de separación, el mundo que expresa esos pensamientos, así como la corrección del Espíritu Santo, es totalmente irreal. Puesto que esta mente separada no puede ser parte de la totalidad, la totalidad y la perfecta Unidad -la naturaleza misma de Dios- no puede ser verdad de ninguna manera. Dicho de otra manera, si el contenido de la mente dividida no es parte de Dios, debe estar fuera de Él. Si están fuera de Dios, no pueden existir. Sólo el conocimiento es verdadero y por lo tanto real.

El Nivel Dos trata *sólo* de la ilusión: el contraste entre las percepciones *erróneas del* ego sobre la separación y lo especial, y las percepciones *correctas y correctas del* Espíritu Santo sobre el perdón y la sanación. Este nivel puede ser pensado como el más práctico, en la medida en que es la parte de *Un Curso de Milagros* que trata de la *condición en la que pensamos que estamos* (T-25.I.7:4): el mundo del cuerpo. Así es como el mundo de la ilusión se divide en reinos perceptivos: la falsa percepción del ego y su corrección, la verdadera percepción del Espíritu Santo.

La oración 3 representa la transición del Nivel Uno al Nivel Dos. El Espíritu Santo puede ser entendido como la parte de nuestras mentes divididas que recuerda la verdad. Así Él puede ser definido como el recuerdo del Amor de Dios que llevamos con nosotros al sueño cuando nos quedamos dormidos. Recuerde que todo esto es metafórico, ya que nunca nos quedamos dormidos en primer lugar. Nosotros, como Jesús en *Un Curso de Milagros*, estamos usando símbolos para denotar la realidad de la cual son "dos veces removidos" (M-21.1:9-10). El Espíritu Santo, representando nuestro pensamiento correcto, es la expresión del principio de expiación que es el mediador o puente entre el mundo *irreal* que hicimos y el mundo *real* del Cielo. Los pensamientos del Espíritu Santo se reflejan en cualquier expresión de perdón, y estos son reflejos del verdadero pensamiento de amor que está en nuestras mentes.

Un comentario final, es la integración de estos dos niveles -la visión no dualista inflexible de la realidad, junto con las pautas específicas para vivir dentro del mundo ilusorio bajo el principio del perdón- lo que hace que *Un Curso de Milagros sea* tan único como una espiritualidad, y tan perfecto para nuestra época.

(2:1-2) En Dios no se puede ver. La percepción no tiene ninguna función en Dios, y no existe.

Muchas veces los estudiantes tratarán de doblar o tergiversar las declaraciones de *Un Curso de Milagros* para que parezca estar diciendo que Dios creó el mundo y que es santo, pero no creó el mundo que nosotros *percibimos mal*. Eso *no* es lo que Jesús está enseñando, y frases como ésta lo dejan muy claro. "En Dios no se puede ver" porque ver presupone dualidad: un percibidor y un percibido. El reino de la percepción, por lo tanto, está fuera de Dios. Esto se refleja en afirmaciones como ésta: "Tu vida no es parte de nada de lo que ves" (W-pl.151.12:1). Una vez más, el hecho mismo de que pensemos que podemos *ver -es decir*, algo fuera de nosotros- es prueba de que el yo que *ve* no puede ser real. Dualidad y no dualidad, percepción y conocimiento, son estados mutuamente excluyentes. La verdadera vida es sólo del espíritu, que está más allá de la dualidad sujeto-objeto o percibidor-percepción. Es por eso que Jesús hace esta declaración de Nivel Uno en el texto:

No hay vida fuera del Cielo. Donde Dios creó la vida, debe haber vida. En cualquier estado aparte del Cielo la vida es una ilusión (T-23.II.19:1-3).

(2:3) Sin embargo, en la salvación, que es la destrucción de lo que nunca fue, la percepción tiene un propósito poderoso.

Tenemos en esta frase expresiones tanto de Nivel Uno como de Nivel Dos: La "destrucción de lo que nunca fue" es una afirmación de Nivel Uno: la separación nunca ocurrió. Sin embargo, mientras creamos que estamos aquí en este mundo de sueño, el Espíritu Santo, la expresión del Amor de Dios dentro del sueño, tiene un propósito y una función. Esta función, que sabemos que es el perdón, constituye el aspecto de Nivel Dos de *Un Curso de Milagros*.

(2:4-6) Hecho por el Hijo de Dios con un propósito profano, debe convertirse en el medio para la restauración de su santidad a su conciencia. La percepción no tiene sentido. Sin embargo, el Espíritu Santo le da un significado muy cercano al de Dios.

Esto se hace eco de las primeras lecciones en las que Jesús enseña que nada en el mundo tiene sentido porque le hemos dado a todo el significado que tiene; el significado de probar que tenemos razón y que Jesús está equivocado: la separación es real. Sin embargo, una vez que le pedimos ayuda a Jesús, la percepción tiene un significado; no en realidad, sino un significado basado en la realidad. En otras palabras, el significado correcto de la percepción es que es un reflejo de la verdad; no la verdad, sino un reflejo de la verdad de que somos uno en Dios, y la separación un sueño sin sentido. El reflejo de la verdad dentro del sueño es que *somos uno en compartir un propósito y una necesidad común*. Esto es porque compartimos el mismo ego.

Es útil recordar que la filiación es una: en el Cielo como Cristo (la Única Mente), y en la tierra como un ego (la mente dividida). Por lo tanto, cada fragmento aparentemente separado de la filiación lleva dentro de sí la totalidad del sistema de pensamiento erróneo del ego de separación y juicio, y la totalidad del sistema de pensamiento correcto del Espíritu Santo de unidad y perdón. Así, todos compartimos la locura del fragmento sombrío de separación cargado de culpa, así como la cordura del perdón, el reflejo lleno de luz de la Unidad del Cielo. Claramente, por lo tanto, no puede ser el ego el que proporcione el significado de nuestra verdadera percepción. Por eso es esencial distinguir entre estas dos voces dentro de nuestras mentes divididas, uno de los objetivos principales del libro de trabajo.

(2:7) La percepción sanada se convierte en el medio por el cual el Hijo de Dios perdona a su hermano, y así se perdona a sí mismo.

Esta es una enseñanza extremadamente importante, no elaborada aquí, un tema clave en *Un Curso de Milagros*. Leemos, por ejemplo:

... Percibir la curación de tu hermano como la curación de ti mismo es, pues, la manera de recordar a Dios. Porque te olvidaste de tus hermanos con ÉL, y la respuesta de Dios a tu olvido no es sino la manera de recordar (T-12.II.2:9-10).

Las lecciones futuras también expresarán este tema.

Perdonar a nuestro hermano, perdonándonos a nosotros mismos, es el reflejo del principio de expiación que dice que la separación nunca ocurrió. La unidad del Hijo de Dios nunca ha sido comprometida, así que mi perdón de ustedes reconoce que compartimos el mismo propósito. Lo que creíamos que había sucedido nunca sucedió, y permanecemos como Dios nos creó: un Hijo, unido dentro de sí mismo y con su Fuente.

(3:1-2) No podéis ver sin Dios porque no podéis estar sin Dios. Todo lo que haces lo haces en Él, porque todo lo que piensas, lo piensas con Su Mente.

Jesús está hablando sólo de ver, hacer y pensar con la mente correcta, porque el ver, hacer y pensar del ego es un ataque a Dios, diseñado para mantenernos separados de Él. Por lo tanto, en nuestras mentes correctas no podemos ver aparte de Dios. Si vamos a ver a nuestros hermanos sin pecado, esto sólo se puede hacer cuando pedimos ayuda a Jesús o al Espíritu Santo, una llamada que dice: "Quiero que se demuestre que estoy equivocado. Si me equivoco, Dios tiene razón". En verdad Él no ve, porque no hay ver en el Cielo, pero la realidad de Dios se convierte en la base de la visión-el reflejo de la verdad en el sueño.

(3:3) Si la visión es real, y es real en la medida en que comparte el propósito del Espíritu Santo, entonces no se puede ver aparte de Dios.

Una vez más, Jesús implica claramente que la visión no es real, excepto en el sentido de que refleja la unidad de la realidad. Esta reflexión es el propósito del Espíritu Santo, que es perdonar. Una vez cumplido ese propósito, la visión es innecesaria, y su naturaleza intrínsecamente ilusoria hace que desaparezca. Este uso de *lo real* en términos de *visión* es similar a la explicación de Jesús del *mundo real*:

Este es el final del viaje. Nos hemos referido a ella como el mundo real. Y sin embargo hay una contradicción aquí, en que las palabras implican una realidad limitada, una verdad parcial, un segmento del universo hecho realidad. Esto se debe a que el conocimiento no ataca la percepción (T-26.III.3:1-4).

El mundo real es *real* en la medida en que su estado de ánimo *refleja* la realidad del Cielo: la unidad del Hijo. Sin embargo, aún siendo una corrección de una ilusión -aunque sea la final- sigue siendo ilusoria también.

Las instrucciones que siguen en los párrafos 4 a 6 reflejan el énfasis anterior en la *igualdad* implícita de lo que vemos y de nuestros pensamientos.

(4) Hoy en día se requieren tres períodos de práctica de cinco minutos, uno lo más temprano y otro lo más tarde posible durante el día. El tercero podrá llevarse a cabo en el momento más conveniente y adecuado que las circunstancias y la disponibilidad lo permitan. Al principio de estos períodos de práctica, repita la idea de hoy para usted mismo con los ojos abiertos. Luego mire a su alrededor por un corto tiempo, aplicando la idea específicamente a lo que ve. Cuatro o cinco temas para esta fase del período de prácticas son suficientes. Se podría decir, por ejemplo:

Dios es mi fuente. No puedo ver este escritorio aparte de Él.

Dios es mi fuente. No puedo ver ese cuadro aparte de Él.

Nuevamente vemos a Jesús pidiéndonos que apliquemos la idea del día a los aspectos específicos de nuestras vidas, incluso a los mundanos. Así es como aprendemos que no hay una jerarquía de ilusiones -todos los problemas son iguales- y por lo tanto no hay un orden de dificultad en los milagros -todas las soluciones son iguales. Como enseña una lección posterior: "Un problema, una solución" (W-pl.80.1:5).

(5) Aunque esta parte del período de ejercicio debe ser relativamente corta, asegúrese de seleccionar los temas para esta fase de la práctica indiscriminadamente, sin inclusión o exclusión autodirigida. Para la segunda y más larga fase, cierre los ojos, repita la idea de hoy nuevamente, y luego deje que cualquier pensamiento relevante que se le ocurra añada a la idea a su manera personal. Pensamientos como:

Veo a través de los ojos del perdón.

Veo el mundo como bendecido.

El mundo puede mostrarme a mí mismo.

Veo mis propios pensamientos, que son como los de Dios.

Cualquier pensamiento relacionado más o menos directamente con la idea de hoy es adecuado. Los pensamientos no necesitan tener ninguna relación obvia con la idea, pero no deben estar en oposición a ella.

Ejercicios como estos nos recuerdan que en realidad tenemos la razón, y por lo tanto una forma correcta de mirar. Es importante que reconozcamos esto en nosotros mismos, porque nos proporciona los medios necesarios de comparación cuando nuestros pensamientos se dirigen al juicio del ego. Comparar el juicio de dos traer a la visión nos permite hacer la elección correcta y saber que somos verdaderamente bendecidos como hijos de Dios.

(6) Si encuentras tu mente deambulando; si empiezas a ser consciente de pensamientos que están claramente fuera de acuerdo con la idea de hoy, o si pareces no poder pensar en nada, abre los ojos, repite la primera fase del período de ejercicio, y luego intenta la segunda fase de nuevo. No permita que ocurra ningún período prolongado en el cual usted se preocupe con pensamientos irrelevantes. Vuelva a la primera fase de los ejercicios tantas veces como sea necesario para evitarlo.

En una frase que revisaremos a menudo, dice Jesús:

... Eres demasiado tolerante de la mente vagabundeando, y estás condonando pasivamente las maldades de tu mente[es decir, tus proyecciones] (T-2.VI.4:6).

Como en el texto, Jesús nos pide en esta lección que estemos cada vez más atentos a nuestros pensamientos egoístas. No vienen sin invitación, sino que son defensas que elegimos para impedir que alcancemos la meta de estos ejercicios. Lo último que nuestros egos quieren es que aprendamos a cuestionar su sistema de pensamiento de separación, especialidad y juicio.

(7) Al aplicar la idea de hoy en los períodos de práctica más cortos, la forma puede variar según las circunstancias y situaciones en las que se encuentre durante el día. Cuando esté con otra persona, por ejemplo, trate de recordar decírselo en silencio:

Dios es mi fuente. No puedo verte sin Él.

Esta forma es igualmente aplicable a los extraños como lo es a aquellos que usted piensa que están más cerca de usted. De hecho, trate de no hacer distinciones de este tipo en absoluto.

Esto se remonta a una observación que hice antes sobre estas lecciones: Jesús está tratando de ayudarnos a generalizar sus enseñanzas a *todas las* situaciones. No es útil si practicamos esto *aquí*, pero no *allí*. Hacerlo sería anular todo lo que estamos aprendiendo. El énfasis en no hacer distinciones entre los extraños y los que se perciben más cercanos a nosotros va al corazón de la defensa del ego de las *relaciones especiales*. Como lo hace a lo largo de

todo el texto, Jesús está llamando al fin de nuestra especialidad. *Todas las personas* son parte de la filiación de Dios, *sin excepción*, como se explica en esta declaración del texto:

... Dios no es parcial. Todos Sus hijos tienen Su Amor total, y todos Sus dones son dados gratuitamente a todos por igual.... La particularidad de los Hijos de Dios no proviene de la exclusión sino de la inclusión. Todos mis hermanos son especiales (T-1.V.3:2-3,5-6).

En el plano de la *forma*, obviamente no podemos disfrutar de la misma interacción con todos, pero sin embargo no necesitamos *excluir* a nadie del amor que estamos aprendiendo a elegir como nuestra realidad. Así invertimos el énfasis del ego en la *forma* más que en el *contenido*.

(8) La idea de hoy debe aplicarse también a lo largo del día a las diversas situaciones y acontecimientos que puedan ocurrir, particularmente a aquellos que parecen angustiarte de alguna manera. Para este propósito, aplique la idea en esta forma:

Dios es mi fuente. No puedo ver esto sin Él.

Jesús nos está recordando nuevamente la importancia de estar vigilantes cada vez que un pensamiento angustiante cruza nuestras mentes, ya sea severo o leve, sin importar lo que creamos que sea su fuente. Cuando lo hace, debemos ir inmediatamente al Espíritu Santo para pedir ayuda y decir: "Por favor, ayúdame a ver esto de otra manera porque no estoy en paz." Al final del capítulo 5 del texto, Jesús nos pide que hagamos la siguiente serie de declaraciones cuando no estamos en paz. Dejan claro que si no somos pacíficos, es nuestra responsabilidad y la de nadie más:

... Debo haber tomado una decisión equivocada, porque no estoy en paz.

Yo mismo tomé la decisión, pero también puedo decidir lo contrario.

Quiero decidir lo contrario, porque quiero estar en paz.

No me siento culpable, porque el Espíritu Santo deshará todas las consecuencias de mi decisión equivocada si se lo permito.

Elijo dejarlo, permitiéndole decidir por Dios por mí (T-5.VII.6:7-11; cursiva omitida).

Así se deshace la defensa de la proyección y se devuelve la responsabilidad a la parte de nuestras mentes que toma las decisiones.

Jesús concluye la lección diciendo:

(9) Si ningún tema en particular se presenta a su conciencia en ese momento, simplemente repita la idea en su forma original. Trate hoy de no dejar pasar largos períodos de tiempo sin recordar la idea de hoy, y así recordar su función.

El propósito de Jesús obviamente no es hacernos sentir culpables, sino más bien recordarnos que estamos haciendo el libro de trabajo porque queremos aprender lo que enseña *Un Curso de Milagros*. Por lo tanto, tenemos que estar atentos a nuestros egos al practicar estas lecciones. Ya hemos visto, y veremos de nuevo, que Jesús quiere que seamos conscientes de nuestra *resistencia* a practicar tal vigilancia. Sólo entonces podremos elegir contra nuestro miedo.

LECCIÓN 44: Dios es la luz en la que veo.

Jesús continúa aquí su serie de afirmaciones de Nivel Uno: sólo Dios es verdadero; sólo Dios es luz. Todo lo demás es una expresión de la oscuridad del ego.

(1) Hoy continuamos con la idea de ayer, añadiéndole otra dimensión. No puedes ver en la oscuridad, y no puedes hacer luz. Puedes hacer oscuridad y luego pensar que ves en ella, pero la luz refleja la vida, y por lo tanto es un aspecto de la creación. La creación y la oscuridad no pueden coexistir, pero la luz y la vida deben ir juntas, siendo sólo aspectos diferentes de la creación.

Estamos tan seguros de que estamos en lo correcto en lo que percibimos, pensamos y sentimos, que es lo que Jesús quiere decir con decir: "Puedes hacer oscuridad y luego pensar que ves en ella." Estamos tan seguros de que tenemos razón, pero eso es sólo porque creamos el mundo de los opuestos -luz y oscuridad- y luego olvidamos de dónde venía: de la nada de nuestros pensamientos ilusorios. Pero debido a que vemos el mundo, creemos que es real, y luego tratamos de conseguir que la mayor cantidad de gente posible confirme nuestras percepciones y experiencias, sin darnos cuenta de que estamos simplemente pidiendo a los ciegos que enseñen a los ciegos.

La "luz" de la que habla Jesús no es perceptible, para ser aclarada en el párrafo siguiente, sino que es otro símbolo para expresar una característica del Cielo. La oscuridad representa el ego y su sistema de pensamiento de culpa, odio y especialidad; mientras que la luz representa el sistema de pensamiento del Espíritu Santo, que afirma que la oscuridad no tiene efecto sobre la realidad.

(2:1) Para poder ver, debes reconocer que la luz está dentro, no fuera.

Cuando Jesús dice "Dios es la luz en la que veo" no está hablando de lo que vemos a simple vista. La visión viene del pensamiento recto, y por eso no vemos la luz fuera de nosotros. Recordemos la Lección 15, a la que me he referido varias veces, donde Jesús no está hablando de ver literalmente bordes de luz alrededor de objetos. Si tienes tal experiencia, date cuenta de que no es más que el reflejo de un pensamiento de perdón en tu mente. Estas lecciones dejan muy claro que la luz no es externa. Recuerda, no hay nada externo. Como leeremos en una lección posterior: "¡No hay mundo! Este es el pensamiento central que el curso intenta enseñar" (W-pl.132.6:2-3).

(2:2) No ves fuera de ti mismo, ni el equipo para ver fuera de ti.

El "usted" representa a nuestro tomador de decisiones, que se muestra en la parte izquierda de la tabla ([ver GRÁFICO 1](#)). Cuando Jesús dice "ni el equipo para ver fuera de ti", está hablando del cuerpo y de nuestros órganos sensoriales. La verdadera visión de ver no tiene nada que ver con el cuerpo y no está fuera de nosotros. La visión es el resultado de que nuestro tomador de decisiones se una a Jesús o al Espíritu Santo. En otras palabras, Jesús está hablando de la *mente*, no del *cuerpo*.

(2:3-4) Una parte esencial de este equipo es la luz que hace posible ver. Está siempre con ustedes, haciendo posible la visión en cualquier circunstancia.

Ya hemos discutido cómo en el libro de trabajo Jesús a veces usa a *Dios* cuando se refiere al *Espíritu Santo*, y los usa virtualmente de manera intercambiable, como vimos que también lo hace con *pensamientos reales* y *Pensamientos en la Mente Crística*. Estrictamente hablando, es el Espíritu Santo, no Dios, quien hace posible la visión, porque el Espíritu Santo es un pensamiento de la luz de Dios que trajimos con nosotros al sueño.

(3) Hoy vamos a intentar alcanzar esa luz. Para ello, utilizaremos una forma de ejercicio que ya se ha sugerido anteriormente, y que utilizaremos cada vez más. Es una forma particularmente difícil para la mente indisciplinada, y representa una meta principal del entrenamiento mental. Requiere precisamente lo que le falta a la mente no entrenada. Sin embargo, este entrenamiento debe ser realizado si quieres ver.

Aquí, así como en otros lugares del libro de trabajo, Jesús se aparta del tema principal de la lección y habla en cambio sobre nuestra práctica. Es ciertamente difícil estar pensando en la lección o en Dios a lo largo del día. Por implicación clara, Jesús está diciendo que nosotros, sus estudiantes, no somos disciplinados, y nos está haciendo saber de antemano que él espera que *no* hagamos las lecciones como él las ha dado. Así que no debemos sentirnos culpables cuando olvidamos, ni Jesús quiere que neguemos que olvidamos, ni que neguemos nuestra motivación para olvidar (lo cual discutiremos en un momento). De hecho, con frecuencia nos recuerda el poder de nuestras mentes. Por ejemplo, regaña suavemente a Helen, y de hecho a todos nosotros, cerca del final del texto por quejarse de que este curso es demasiado difícil de aprender. Después de todo, dice, *mira lo que has aprendido*:

... Lo que te has enseñado a ti mismo es una hazaña de aprendizaje tan gigantesca que es realmente increíble. Pero lo lograste porque quisiste hacerlo, y no te detuviste en la diligencia para juzgarlo difícil de aprender o demasiado complejo para comprenderlo.

Nadie que entienda lo que has aprendido, cuán cuidadosamente lo aprendiste, y los dolores a los que fuiste a practicar y repetir las lecciones sin fin, en todas las formas que pudiste concebir de ellas, podría dudar del poder de tu habilidad de aprendizaje. No hay mayor poder en el mundo. El mundo fue creado por él, e incluso ahora no depende de nada más. Las lecciones que usted mismo ha aprendido han sido tan sobreaprendidas y fijadas que se elevan como cortinas pesadas para oscurecer lo simple y lo obvio. No digas que no puedes aprenderlos. Porque tu poder para aprender es lo suficientemente fuerte como para enseñarte que tu voluntad no es tuya, que tus pensamientos no te pertenecen, e incluso tú eres otra persona (T-31.I.2:7-3:6).

Por lo tanto, Jesús nos está ayudando a reconocer no sólo nuestra habilidad de aprendizaje, sino la gran necesidad de *desaprender* lo que tan hábilmente nos hemos enseñado a nosotros mismos: nuestro "antiguo sobreaprendizaje" (T-31.I.5:4). Para lograr esta pérdida, se requiere una gran disciplina de aprendizaje. Por lo tanto, la necesidad de este libro de trabajo.

(4) Tener por lo menos tres períodos de práctica hoy en día, cada uno de los cuales durará de tres a cinco minutos. Un tiempo más largo es altamente recomendado, pero sólo si usted encuentra el tiempo deslizándose con poco o ningún sentido de la tensión. La forma de práctica que usaremos hoy es la más natural y fácil del mundo para la mente entrenada, así como parece ser la más antinatural y difícil para la mente no entrenada.

Jesús nos está diciendo de nuevo que tendremos problemas para desaprender lo que hemos enseñado nosotros mismos, y explica por qué en el siguiente párrafo:

(5:1-4) Tu mente ya no está totalmente desentrenada. Usted está listo para aprender la forma de ejercicio que usaremos hoy, pero puede que encuentre una fuerte resistencia. La razón es muy simple. Mientras practicas de esta manera, dejas atrás todo lo que ahora crees y todos los pensamientos que has inventado.

Jesús nos informa que el problema que encontraremos es nuestra propia resistencia, nacida del miedo a perder los pensamientos que inventamos, que, por cierto, nos incluyen a nosotros mismos. Ya hemos discutido lo terriblemente resistentes que nos volvemos cuando estamos en presencia de la verdad. El lector puede recordar las palabras de Jesús en el texto en cuanto a por qué fue percibido como una amenaza:

... Muchos pensaron que los estaba atacando, aunque era evidente que yo no lo estaba. Un aprendiz demente aprende extrañas lecciones. Lo que debes reconocer es que cuando no compartes un sistema de pensamiento, lo estás debilitando. Aquellos que creen en ella, por lo tanto, perciben esto como un ataque contra ellos. Esto se debe a que cada uno se identifica con su sistema de pensamiento, y cada sistema de pensamiento se centra en lo que usted cree que es (T-6.V-B.1:5-9).

Por lo tanto, estas lecciones constituyen un ataque directo a nuestros egos, visto desde la perspectiva del yo individual, tratando desesperadamente de proteger su separación defendiendo su defensa corporal contra las incursiones de la verdad en la mente.

Note que Jesús no está calificando sus palabras. Para repetir:

(5:4) Mientras practicas de esta manera, dejas atrás todo lo que ahora crees y todos los pensamientos que has inventado.

Él quiere decir "*todo lo que ahora crees, y todos los pensamientos*", no sólo *algunos* de ellos. Esa es la base de nuestro miedo, y por eso todos tratan de comprometer lo que *Un Curso de Milagros* está enseñando, haciendo que Jesús diga algo que no está diciendo en absoluto. Él te está diciendo explícitamente que si practicas como él te instruye, tu ego desaparecerá. Por lo tanto, es importante entender por qué *no se practican* las lecciones específicas, por no hablar de las lecciones en curso que tenemos entre nosotros.

Muy a menudo la gente se pregunta en qué parte de *A Course in Miracles* dice lo que acabo de decir. Este es uno de los lugares, y Jesús lo dice en un inglés muy sencillo, sin una estructura de frases complicadas. Una vez más, aquí está la afirmación del problema: "Mientras practicas de esta manera, dejas atrás todo lo que ahora crees y todos los pensamientos que has inventado".

Continuamos con otra declaración sobre el mismo tema:

(5:5-6) Hablando correctamente, esta es la liberación del infierno. Sin embargo, percibido a través de los ojos del ego, es la pérdida de identidad y el descenso al infierno.

Esta es la idea que repito una y otra vez: el mayor temor que *todos* en este mundo comparten es la pérdida de la individualidad o de la identidad personal. Puesto que apreciamos este yo, esperar que no tengamos resistencia a las lecciones del libro de trabajo es bastante ingenuo.

(6:1) Si puedes apartarte del ego tan poco, no tendrás dificultad en reconocer que su oposición y sus temores no tienen sentido.

Jesús está hablando aquí del tomador de decisiones, porque habla de un *tú* que no es el ego, un *tú* que se aparta del ego (a la izquierda en nuestro cuadro, ver [GRÁFICO UNO](#)). Como hemos visto, si te mantienes al margen del ego, automáticamente te mantienes al margen con Jesús o el Espíritu Santo en tu sano juicio. Es una cosa o la otra. El *tú* que ha escogido al Espíritu Santo, de nuevo, es el que toma las decisiones.

Otro punto más: Jesús está hablando del ego como si fuera una entidad separada. Pero el ego es simplemente un pensamiento que hemos hecho realidad, con el que nos hemos identificado. En otras palabras, el ego es la parte de nuestras mentes divididas que disfruta de estar separados. Por lo tanto, representa nuestra oposición al principio de expiación del Espíritu Santo. En el siguiente pasaje Jesús explica por qué habla del ego *como si* estuviera separado de nosotros:

... Sólo tu lealtad[es decir, la *persona que toma las decisiones*] le da al ego cualquier poder sobre ti. He hablado del ego como si fuera una cosa separada, actuando por su cuenta. Esto fue necesario para persuadirte de que no puedes descartarlo a la ligera, y debes darte cuenta de cuánto de tu pensamiento está dirigido por el ego.... El ego no es más que una parte de tu creencia sobre ti mismo (T-4.VI.1:2-4,6).

(6:2-4) Podrías encontrar útil recordarte a ti mismo, de vez en cuando, que alcanzar la luz es escapar de las tinieblas, sea lo que sea que creas lo contrario. Dios es la luz en la que ves. Usted está tratando de alcanzarlo.

Esto también es extremadamente importante. Si somos sinceros acerca de querer encontrar a Dios y tomar la mano de Jesús y experimentar su amor, debemos dejar ir nuestra identificación con la oscuridad. La manera en que reforzamos y expresamos nuestro amor por Jesús es mirando nuestro odio. Eso también aquí está muy claro: el camino para llegar a la luz es escapar de las tinieblas. Pero, ¿qué significa esto? Ya que somos nosotros los que hemos hecho realidad la oscuridad al elegirla, entonces escapar de ella significa que tenemos que cambiar de opinión. Ese es el papel de Jesús: no para ayudarnos a hacer lo que es correcto, sino para ayudarnos a *deshacer* lo que es incorrecto. Esto asegura que automáticamente hacemos, pensamos, decimos y sentimos lo que es correcto. Es la huida de las tinieblas, la destrucción de lo negativo, la negación de la negación de la verdad lo que constituye el viaje hacia la luz. Por lo tanto, podemos decir que esto no es un curso en lo positivo, sino en deshacer lo negativo. Dos de entre un gran número de pasajes pueden ser citados aquí como evidencia de este énfasis primordial en el material de enseñanza de Jesús:

... La tarea del hacedor de milagros se convierte así en *negar la negación de la verdad* (T-12.II.1:5).

¿Por qué crees que no estás seguro de que las otras [las primeras tres preguntas] hayan sido contestadas? ¿Sería necesario que se les preguntara tan a menudo, si es que lo habían hecho? Hasta que se haya tomado la última decisión, la respuesta es tanto "sí" como "no". Porque has respondido "sí" sin percibir que "sí" debe significar "no no". Nadie decide en contra de su felicidad, pero puede hacerlo si no ve que lo hace. Y si ve que su felicidad cambia como siempre, ahora esto, ahora lo otro, ahora lo otro, y ahora una sombra escurridiza que no va unida a nada, decide no hacerlo (T-21.VII.12).

El sistema de pensamiento del ego es la negación de la verdad. Reconocerlo por lo que es nos permite decir no a su negación, quitando así el poder del ego a medida que su oscuridad se disuelve en la luz.

(7) Comience el período de práctica repitiendo la idea de hoy con los ojos abiertos y ciérrelos lentamente, repitiendo la idea varias veces más. Luego trata de hundirte en tu mente, dejando ir todo tipo de interferencias e intrusiones al hundirte silenciosamente por encima de ellas. Tu mente no puede ser detenida en esto a menos que elijas detenerla. Simplemente está siguiendo su curso natural. Trata de observar tus pensamientos pasajeros sin involucrarte y escabulléndote silenciosamente de ellos.

Para repetir, el *que* Jesús se está dirigiendo es el que toma las decisiones, la parte de tu mente que elige. *Cuidado con tu mente*. Cuando te sientes culpable, cuando juzgas tus pensamientos o tus acciones, los estás haciendo reales y te opones a ellos. Pero debes mirarlas, lo que no significa mirar y luego continuar con tus pensamientos y acciones sin amor. Significa mirar sin juzgar, darse cuenta exactamente de lo que estás haciendo. Eso te motivaría a dejarlos ir, porque verías el dolor que te causa elegir el ego. El proceso de mirar al ego con Jesús implica inevitablemente comprender el *costo* para nosotros cuando elegimos al ego en vez de a él, la separación en vez de la unidad, el odio en vez del perdón. Cuando vemos claramente que la opción por el juicio lleva al sufrimiento y al dolor -lo antinatural- mientras que la opción por la visión lleva a la paz y al gozo -lo natural-, la motivación para elegir la sanación es lo suficientemente fuerte como para provocarla. Como concluye Jesús en el capítulo 23: "¿Quién con el amor de Dios sosteniéndolo podría encontrar difícil de hacer la elección de los milagros o el asesinato?" (T-23.IV.9:8).

Refiriéndose a la tabla ([ver GRAFICO 1](#)), es por eso que Dios está en la parte inferior en vez de en la parte superior: La idea central de la lección y de nuestra meditación es comenzar donde estamos arriba, y luego *hundirnos* en nuestras mentes donde está Dios.

(8) Aunque no se defiende ningún enfoque en particular para esta forma de ejercicio, lo que se necesita es un sentido de la importancia de lo que estás haciendo; su valor inestimable para ti, y la conciencia de que estás intentando algo muy sagrado. La salvación es tu logro más feliz. También es el único que tiene algún significado, porque es el único que tiene algún uso real para ti.

La razón "lo que estás haciendo" es tan importante para ti es que ésta es la salida del infierno, la salida de todo dolor y sufrimiento. Tienes que seguir recordándotelo: "Soy estudiante de *Un Curso de Milagros*, y he elegido a Jesús como mi maestro. Además, estoy haciendo el libro de trabajo porque quiero escapar del infierno de mi vida de juzgar a los demás y a mí mismo. Por eso soy estudiante del Curso: esos juicios son la fuente de mi dolor y angustia, que ya no quiero". Así que Jesús te pide que leas estas lecciones concienzudamente, y que *pienses en lo* que significan en términos de tu meta de paz. *Y luego practicarlas*.

Jesús se vuelve de nuevo a la resistencia:

(9) Si la resistencia aumenta en cualquier forma, haga una pausa lo suficiente para repetir la idea de hoy, manteniendo los ojos cerrados a menos que sea consciente del miedo. En ese caso, probablemente le resultará más tranquilizador abrir los ojos brevemente. Sin embargo, trate de volver a los ejercicios con los ojos cerrados tan pronto como sea posible.

Nótese especialmente su *gentil* insistencia en que nos demos cuenta de nuestra resistencia, de nuestro miedo a estas lecciones.

(10:1-2) Si estás haciendo los ejercicios correctamente, deberías experimentar algún sentido de relajación, e incluso una sensación de que te estás acercando, si no de que estás entrando en la luz. Trate de pensar en la luz, sin forma y sin límite, a medida que pasa por los pensamientos de este mundo.

Jesús habla de la luz como un pensamiento en la Mente Crística, porque no tiene forma. El reflejo de la luz en nuestras mentes correctas es el perdón, que tiene forma porque creo que soy una persona que tiene que perdonarte. Una vez más, Jesús usa las palabras *luz* y *pensamientos reales* indistintamente con *mente recta* y *mente crística*.

(10:3) Y no olvides que ellos[los pensamientos del mundo] no pueden retenerte en el mundo a menos que les des el poder de hacerlo.

Por eso no somos víctimas del mundo que vemos (Lección 31), un tema central en *Un Curso de Milagros*. Nada en este mundo puede retenernos, nada puede alterarnos a menos que le demos ese poder. Un pasaje poderoso en el texto expresa esta importante verdad:

El secreto de la salvación no es más que esto: que te estás haciendo esto a ti mismo. No importa cuál sea la forma del ataque, esto sigue siendo cierto. Quienquiera que tome el papel de enemigo y de atacante, sigue siendo esta la verdad. Cualquiera que parezca ser la causa de cualquier dolor y sufrimiento que sientas, esto sigue siendo cierto. Porque no reaccionarías en absoluto a las cifras de un sueño que sabías que estabas soñando. Deje que sean tan odiosos y viciosos como puedan, ellos no podrían tener ningún efecto en usted a menos que usted no reconozca que es su sueño (T-27.VIII.10).

¿Por qué regalamos ese poder? Porque eso demuestra que tenemos razón y que Jesús está equivocado y, además, que su camino está equivocado. Él nos enseña aquí que somos responsables de nuestros sentimientos de victimización. El mundo, por otro lado, programado por el ego, nos enseña que es la causa de nuestro dolor y sufrimiento. Dicho de otra manera, el milagro nos enseña que somos el *soñador* del sueño, mientras que el mundo es testigo de nuestro ser, pero *figuras de sueños*. Volveremos sobre esta idea una y otra vez.

Jesús cierra la lección diciendo:

(11) A lo largo del día repita la idea a menudo, con los ojos abiertos o cerrados como le parezca mejor en ese momento. Pero no lo olvides. Por encima de todo, esté decidido a no olvidar el día de hoy.

Encontramos en estas lecciones que Jesús nos insta a tomar estas lecciones muy en serio, a tomar muy en serio la práctica de *Un Curso de Milagros*. Si no lo practicamos día tras día, no vamos a aprenderlo. Esto no tiene nada que ver con un dominio intelectual del texto. No podemos hacer estas lecciones correctamente al final si no entendemos el texto, pero la simple comprensión no es suficiente. Debemos practicar el llevar la oscuridad de las ilusiones de nuestro ego a la luz de la verdad del Espíritu Santo, y entender *por qué* lo estamos haciendo.

LECCIÓN 45: Dios es la Mente con la que pienso.

(1:1) La idea de hoy tiene la clave de lo que son sus verdaderos pensamientos.

Esto se debe a que nuestros verdaderos pensamientos están con Dios. Note en la siguiente discusión que Jesús identifica nuestros pensamientos reales con la Mente Crística.

(1:2) No son nada de lo que piensas que piensas que piensas, así como nada de lo que piensas que ves está relacionado con la visión de alguna manera.

Jesús siempre nos está dando una pequeña burla, diciéndonos que pensamos pero pensamos que pensamos, pensamos que vemos. De hecho, no estamos pensando ni viendo nada.

(1:3) No hay relación entre lo que es real y lo que usted piensa que es real.

Otras palabras podrían sustituirlas. Podríamos decir, por ejemplo, que no hay relación entre lo que Dios es y lo que el mundo piensa que Dios es -¡y mucho para las teologías del mundo! Volviendo a la lección del libro de trabajo, vemos una declaración de Nivel Uno: no hay absolutamente nada, no hay término medio, entre la verdad y la ilusión. Cada vez que pensamos que entendemos algo, tal entendimiento no puede ser real porque estamos involucrados sólo con nuestros propios pensamientos, y *nuestros* pensamientos nunca son reales. El propósito de *Un Curso de Milagros* no es guiarnos a una *comprensión* de Dios, sino a una *experiencia* de Su Amor, para lo cual debemos escapar de la oscuridad de nuestra culpabilidad y odio. La siguiente declaración de la Introducción a la aclaración de términos expresa este objetivo de experiencia más que de comprensión:

... Una teología universal es imposible, pero una experiencia universal no sólo es posible sino necesaria. Es esta experiencia hacia la que se dirige el curso. Aquí solo la consistencia se hace posible porque aquí solo termina la incertidumbre (C-in.2:5-7).

También podemos recordar esta maravillosa línea del texto:

... Usted sigue convencido de que su comprensión es una poderosa contribución a la verdad, y la convierte en lo que es. Sin embargo, hemos enfatizado que usted no necesita entender nada (T-18.IV.7:5-6).

(1:4-2:5) Nada de lo que usted piensa que son sus verdaderos pensamientos se asemeja a sus verdaderos pensamientos en ningún aspecto. Nada de lo que crees que ves se parece a lo que la visión te mostrará.

Piensa con la mente de Dios. Por lo tanto, usted comparte sus pensamientos con Él, como Él comparte los suyos con usted. Son los mismos pensamientos, porque son pensados por la misma Mente. Compartir es hacer lo mismo, o hacer uno. Ni los pensamientos que piensas con la Mente de Dios salen de tu mente, porque los pensamientos no salen de su fuente.

Las *ideas de principios* extremadamente importantes *no dejan su fuente* hace su primera aparición aquí en el libro de trabajo, aunque ya lo hemos discutido muchas veces. Jesús lo menciona de nuevo más adelante en las lecciones, y está en el centro de su enseñanza a través de los tres libros. Para decirlo de otra manera: Este principio es la Expiación, que refleja la verdad inmutable de que somos una idea o pensamiento en la Mente de Dios, y nunca hemos dejado nuestra Fuente. Esto significa que la separación nunca ocurrió. Estamos diciendo que todos los pensamientos, si son reales, nunca han salido de su Fuente. Aunque creamos que hemos dejado a Dios y estamos dormidos en el sueño, todavía podemos tener reflexiones de estos pensamientos. Una vez más, en estos pasajes Jesús no hace una distinción entre los pensamientos reales y el reflejo de los pensamientos reales.

(2:6-8) Por lo tanto, tus pensamientos están en la mente de Dios, como tú. También están en tu mente, donde Él está. Así como tú eres parte de Su Mente, así son tus pensamientos parte de Su Mente.

Todo es uno, ya que *las ideas no dejan su fuente*. La mente que pensamos que somos es irreal, en contraste con la mente de Cristo, el referente de Jesús aquí.

Este es otro ejemplo de cómo el lenguaje del libro de trabajo no es, estrictamente hablando, teológicamente correcto. Puesto que el perdón es imposible en Dios, como veremos en un momento, nuestros pensamientos de perdón, en realidad, tampoco tienen nada que ver con Dios. Más apropiadamente, el perdón es el *reflejo* del Pensamiento de Dios. Lea este material, por lo tanto, como si fuera un poema maravilloso, no un tratado técnico para ser diseccionado analíticamente.

(3) Entonces, ¿dónde están tus verdaderos pensamientos? Hoy intentaremos llegar a ellos. Tendremos que buscarlos en su mente, porque ahí es donde están. Deben seguir allí, porque no pueden haber dejado su fuente. Lo que es pensado por la Mente de Dios es eterno, siendo parte de la creación.

La función del Espíritu Santo es mantener esos pensamientos en nuestras mentes, que, a pesar de vagar por nuestra mente, permanecen en su fuente. La proyección es una defensa poderosa y persuasiva, pero no puede desafiar el principio básico: *las ideas no dejan su fuente*. Es nuestro aprendizaje este hecho salvífico que el ego continuamente trata de prevenir.

(4:1-2) Nuestros tres períodos de práctica de cinco minutos de hoy tomarán la misma forma general que usamos para aplicar la idea de ayer. Intentaremos dejar lo irreal y buscar lo real.

La oración 2 parece decir exactamente lo contrario del pasaje del capítulo 16 que cité antes: "Tu tarea no es buscar el amor, sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras que has construido contra él" (T-16.IV.6:1), porque aquí las palabras dicen que debes buscar la verdad. Esto es otra indicación de su uso inconsistente de las palabras. Sin embargo, es igualmente cierto que los principios que él enseña nunca varían y son coherentes, como lo deja claro el resto del párrafo. En otras palabras, encontramos la verdad (*lo real*) primero encontrando la ilusión (*lo irreal*), y luego dejándola al decidir en contra de ella. Por cierto, el 4:2 está tomado de la famosa declaración hindú de dejar lo irreal por lo real. Aquí está el resto del párrafo:

(4:3-6) Negaremos al mundo en favor de la verdad. No dejaremos que los pensamientos del mundo nos detengan. No dejaremos que las creencias del mundo nos digan que lo que Dios quiere que hagamos es imposible. En cambio, trataremos de reconocer que sólo lo que Dios quiere que hagamos es posible.

La manera en que buscamos la verdad y lo que es real es negando lo irreal, lo cual negamos mirando nuestros pensamientos irreales con Jesús. De nuevo, cuando miramos con él a nuestros juicios, odio y culpabilidad, ellos desaparecerán, dejando sólo la verdad. De hecho, el proceso mismo de *mirar* es lo que sana. Como ya he comentado en el Preludio, *no* es mirar nuestra culpa lo que preserva su existencia ilusoria. Esa es la función del mundo y del cuerpo: evitar que miremos hacia adentro. Por lo tanto, mirar sin culpa ni juicio nuestra decisión de ser culpables la deshace, transfiriendo su sustancia de una sólida pared de granito - pesado, *opaco e impenetrable* - a un *frágil velo*

que no tiene poder para alejar la luz (T-18.IX.5:2-4). Volveremos a tratar este importante tema repetidamente antes de que se complete nuestro viaje a través del libro de trabajo.

(5) También trataremos de entender que sólo lo que Dios quiere que hagamos es lo que queremos hacer. Y también trataremos de recordar que no podemos fallar en hacer lo que Él quiere que hagamos. Hay muchas razones para confiar en que hoy tendremos éxito. Es la voluntad de Dios.

Jesús nos está recordando aquí nuestro propósito al hacer el libro de trabajo y estudiar su curso: lo que realmente queremos hacer es ser una expresión de la Voluntad de Dios, aunque en sentido estricto Dios no nos obliga a hacer nada. Una vez más, y difícilmente por última vez, vemos a Jesús apelando a nuestra motivación correcta: Queremos aprender sus lecciones porque nos harán sentir mejor.

(6) Comience los ejercicios de hoy repitiéndose la idea a sí mismo, cerrando los ojos mientras lo hace. Luego, dedique un período bastante corto a pensar unos cuantos pensamientos relevantes por su cuenta, teniendo en cuenta la idea. Después de haber añadido cuatro o cinco pensamientos propios a la idea, repítala de nuevo y dígase a sí mismo suavemente:

Mis verdaderos pensamientos están en mi mente. Me gustaría encontrarlos.

Luego trate de pasar por alto todos los pensamientos irreales que cubren la verdad en su mente, y llegue a lo eterno.

El camino hacia lo eterno es a través de tus pensamientos irreales, los cuales traes a los verdaderos del Espíritu Santo. Nuestra tabla ([ver GRÁFICO 1](#)) ilustra esto. Usted encuentra a Dios al pasar por el sistema del ego, que comienza con su experiencia de sí mismo como cuerpo. Luego te das cuenta de que tu cuerpo es una proyección de los pensamientos irreales de separación, especialidad y culpa de la mente, los cuales traes a los pensamientos reales del Espíritu Santo. Y luego se van, dejando sólo la verdad. Este proceso de pasar de lo *irreal* a lo *real* -la esencia del perdón- se describe poderosamente en el siguiente pasaje del texto que habla de nuestro viaje a través del "círculo del miedo" a Dios, con el Espíritu Santo como nuestro compañero y guía:

... Sin embargo, Dios puede llevarte allí[más allá de todo temor], si estás dispuesto a seguir al Espíritu Santo a través del terror aparente, confiando en que Él no te abandone y te deje allí. Porque no es Su propósito asustarlos, sino sólo el suyo. Estás severamente tentado a abandonarlo en el anillo exterior del miedo, pero Él te guiará con seguridad a través y más allá (T-18.IX.3:7-9).

(7:1) Bajo todos los pensamientos sin sentido y las ideas locas con las que has desordenado tu mente están los pensamientos que pensaste con Dios en el principio.

Estos no son pensamientos que normalmente pensamos como pensamientos, porque Jesús habla de una expresión de la Voluntad de Dios: Unidad, verdad y amor. Aunque no seamos conscientes de ellos, estos pensamientos permanecen, sin embargo, "guardados" en nuestras mentes correctas contra el momento en que los elegimos, y *sólo ellos*. Jesús hace el mismo punto en este pasaje conmovedor al principio del texto. Lo cito en su totalidad.

¿Cómo pueden ustedes, que son tan santos, sufrir? Todo tu pasado, excepto su belleza, se ha ido, y no queda nada más que una bendición. He salvado todas tus bondades y cada pensamiento amoroso que has tenido. Yo los he purificado de los errores que escondían su luz, y los he guardado para vosotros en su propio resplandor perfecto. Están más allá de la destrucción y de la culpa. Vinieron del Espíritu Santo dentro de ti, y sabemos que lo que Dios crea es eterno. Puedes irte en paz porque te he amado como yo me he amado a mí mismo. Ustedes van con mi bendición y por mi bendición. Cógelo y compártelo, para que siempre sea nuestro. Pongo la paz de Dios en tu corazón y en tus manos, para sostenerla y compartirla. El corazón es puro para sostenerlo, y las manos son fuertes para darlo. No podemos perder. Mi juicio es tan fuerte como la sabiduría de Dios, en cuyo Corazón y

Manos tenemos nuestro ser. Sus hijos callados son Sus hijos benditos. Los pensamientos de Dios están con usted (T-5.IV.8).

(7:2-4) Están ahí en tu mente ahora, sin ningún cambio. Siempre estarán en tu mente, exactamente como siempre lo han estado. Todo lo que has pensado desde entonces cambiará, pero la Fundación en la que se basa es totalmente inmutable.

Estos pensamientos, que reflejan el amor de Dios, están siempre con nosotros, totalmente inalterados. Los hemos cubierto con pensamientos sin sentido y desordenados, y Jesús nos está ayudando a descubrir la verdad que hay en nosotros. Al final llegaremos a reconocer que estos pensamientos locos están inventados. Su aparente poder no tuvo efecto en la verdad, y de tal verdad es el Reino de los Cielos recordado en la tierra.

(8:1-4) Es este fundamento hacia el que se dirigen los ejercicios de hoy. Aquí está tu mente unida a la Mente de Dios. Aquí están tus pensamientos, uno con el Suyo. Para este tipo de práctica sólo se necesita una cosa; acérquense a ella como si fuera un altar dedicado en el cielo a Dios Padre y a Dios Hijo.

Jesús de nuevo nos está instando a tomarnos en serio estas lecciones y a recordar por qué las estamos haciendo. Sin embargo, no nos las tomamos en serio si no las aplicamos, razón por la cual nuestra vigilancia es tan importante. En el texto, Jesús explica que los altares son devociones:

... Tanto el cielo como la tierra están en ti, porque el llamado de ambos está en tu mente. La Voz de Dios viene de sus propios altares hacia Él. Estos altares no son cosas; son devociones. Sin embargo, ahora tienes otras devociones. Tu devoción dividida te ha dado las dos voces, y debes elegir en qué altar quieres servir. La llamada que usted contesta ahora es una evaluación porque es una decisión. La decisión es muy simple. Se hace sobre la base de que la llamada vale más para usted (T-5.II.8:5-12).

Y así se nos instruye para que reconozcamos *qué llamada vale más para nosotros*. Es nuestra práctica y vigilancia lo que reforzará lo que *realmente* queremos.

(8:5-7) Porque ese es el lugar al que ustedes están tratando de llegar. Probablemente no podrá darse cuenta hasta ahora de lo alto que está tratando de llegar. Sin embargo, incluso con el poco entendimiento que ya has ganado, deberías ser capaz de recordarte a ti mismo que esto no es un juego ocioso, sino un ejercicio de santidad y un intento de alcanzar el Reino de los Cielos.

Se nos pide una vez más que recordemos la importancia de estas lecciones para nosotros, siendo la aplicación práctica y específica de los principios del texto. La sinceridad de nuestro deseo de regresar a casa se reflejará en nuestro compromiso con esta práctica continua. Así dice Jesús en la primera frase del párrafo 9:

(9:1) En los períodos de ejercicio más cortos de hoy, trate de recordar cuán importante es para usted entender la santidad de la mente que piensa con Dios.

Ya debería ser evidente, a través de su énfasis continuo, cuán importante cree Jesús que son estas lecciones, y cuán importantes deberían ser para nosotros. En breve discutiremos cómo se medirá esta importancia por nuestra voluntad de renunciar a nuestra inversión en la especialidad.

La lección termina con esta última súplica de Jesús para elegir *en contra de los* pensamientos de nuestro ego, y *para* sus recordatorios de los Pensamientos que compartimos con Dios:

(9:2-4) Tómese un minuto o dos, mientras repite la idea a lo largo del día, para apreciar la santidad de su mente. Apártate, aunque sea brevemente, de todos los pensamientos que no son dignos de Aquel cuyo anfitrión eres. Y agrádecele por los pensamientos que está pensando contigo.

La gratitud es un tema importante en *Un Curso de Milagros*, y uno al que con frecuencia regresaremos. El núcleo de esta gratitud es que Dios nunca ha dejado de ser quien es, a pesar de todos nuestros locos intentos de hacer que sea de otra manera.

LECCIÓN 46: Dios es el Amor en el que perdono.

Esta lección es la primera vez que encontramos una discusión seria sobre el perdón.

(1:1-3) Dios no perdona porque nunca ha condenado. Y debe haber condenación antes de que el perdón sea necesario. El perdón es la gran necesidad de este mundo, pero eso es porque es un mundo de ilusiones.

Como veremos más adelante, a Jesús "le gusta" tanto esta primera frase que la repite textualmente en la lección de repaso. El perdón no tiene cabida en el Cielo, sino sólo en el sueño que comenzó con el pensamiento condenatorio del pecado y terminará con la destrucción del pecado a través del perdón, la reflexión del amor. "Debe haber condenación antes de que el perdón sea necesario", lo que hace que el perdón sea una ilusión, ya que corrige lo que nunca sucedió. Puesto que Dios no reconoce (porque *no puede*) la ilusión, no puede corregirla. Por lo tanto, no hay necesidad de ello en el Cielo.

(1:4-5) Los que perdonan se liberan así de las ilusiones, mientras que los que retienen el perdón se atan a ellos. Así como te condenas sólo a ti mismo, también te perdonas a ti mismo.

Jesús está dejando muy claro que el perdón no tiene nada que ver con nadie que pensemos que está fuera de nosotros. Ocurre en el contexto de una relación que hemos hecho real, pero debemos reconocer que lo que estamos perdonando es una proyección de la culpa que no queremos, sin mencionar la responsabilidad de nuestra angustiada situación. Las lecciones 196-198, que discutiremos mucho más adelante en esta serie, profundizan en este punto esencial, como lo sugieren sus títulos:

No puede ser sino a mí mismo a quien crucifico.

Puede ser, pero me gano mi gratitud.

Sólo mi condena me hiere.

(2:1) Sin embargo, aunque Dios no perdona, Su Amor es la base del perdón.

Se nos recuerda aquí que el perdón es un pensamiento real y de mente recta que refleja el verdadero pensamiento de amor en nuestra Mente Crística.

(2:2-3) El temor condena y el amor perdona. El perdón deshace así lo que el miedo ha producido, devolviendo la mente a la conciencia de Dios.

La mente correcta, o el perdón, deshace la mente equivocada de miedo y odio. Cuando la mente correcta deshace la mente equivocada, ambas desaparecen y todo lo que queda es la conciencia de Dios. Una vez más, necesitamos recordar que *Un Curso de Milagros* no enseña la verdad, sino la *eliminación de las barreras ilusorias a la verdad*; un

proceso que permite que la memoria de Dios se apodere de nuestras mentes dormidas, despertándonos al fin del mundo de pesadilla del ego de la culpa y el miedo.

(2:4-5) Por esta razón, el perdón puede llamarse verdaderamente salvación. Es el medio por el cual las ilusiones desaparecen.

Por lo tanto, la salvación tiene un significado diferente en *Un Curso de Milagros*. En lugar de ser el plan de Dios para salvarnos de nuestra verdadera pecaminosidad, ahora se convierte en la corrección del Espíritu Santo del perdón por nuestra *creencia* en la pecaminosidad. Es el simple cambio de mentalidad de la ilusión de la separación a la verdad de la Expiación.

(3) Los ejercicios de hoy requieren por lo menos tres períodos completos de práctica de cinco minutos, y tantos más cortos como sea posible. Comience los períodos de práctica más largos repitiéndose la idea de hoy, como siempre. Cierra los ojos mientras lo haces, y pasa un minuto o dos buscando en tu mente a aquellos a quienes no has perdonado. No importa "cuánto" no los hayas perdonado. Los has perdonado por completo o no los has perdonado en absoluto.

Esta es una expresión dentro del sueño de la idea de *todo o nada*, lo que anteriormente describimos como Nivel Uno. En nuestra experiencia no perdonamos totalmente; perdonamos un poco aquí y otro poco allá; perdonamos a esta persona pero no a otra. Este pasaje nos dice, sin embargo, que si esa es nuestra práctica del perdón, aún no hemos terminado. El perdón tiene que ser total, de lo contrario no es real. Esta idea de *todo o nada* encuentra una expresión similar en la siguiente declaración acerca de *Un Curso de Milagros* en sí mismo: "Este curso será creído completamente o no será creído en absoluto" (T-22.II.7:4).

(4) Si estás haciendo bien los ejercicios, no deberías tener dificultad en encontrar a un número de personas a las que no has perdonado. Es una regla segura que cualquier persona que no te guste es un tema adecuado. Mencione cada uno por su nombre y diga:

Dios es el Amor en el que te perdono,[nombre].

Este es el primero de varios ejercicios en los que Jesús nos pide que identifiquemos a las personas que hemos elegido no perdonar. Nos asegura que no tendremos problemas para identificar estos objetos especiales de odio. Más adelante se nos instruirá suavemente para que ampliemos esta categoría e incluyamos a aquellos que creemos que amamos. Una enseñanza importante en el texto es que el amor especial y el odio especial son lo mismo, siendo diferentes *formas* del mismo *contenido* básico de separación. Así que necesitamos perdonar a *todos*, ya que todos - amigos o enemigos - son percibidos como separados de nosotros.

(5:1) El propósito de la primera fase de los períodos de práctica de hoy es ponerte en posición de perdonarte a ti mismo.

"Perdonándote a ti mismo" es de lo que se trata este curso. Creo que estoy perdonando a alguien fuera de mí, pero realmente me estoy perdonando a mí mismo. De nuevo, no hace falta decir que este pensamiento es el tema central de *Un Curso de Milagros*. Refleja la dinámica de la proyección, en la que buscamos poner en los demás la culpa que no podemos aceptar dentro de nosotros mismos. Una vez que hemos proyectado la culpa, no tenemos más conciencia de su presencia continua en nuestras mentes, que a todos los efectos ha sido olvidada bajo el *doble escudo del olvido* (W-pl.136.5:2) -la creencia en la culpa en nosotros mismos (*mente*) y en los demás (*cuero*). Sólo reconociendo nuestra falta de perdón de otro podemos ser conducidos a la falta de perdón de nosotros mismos, y más allá de eso a la Expiación que nos une de nuevo al Amor que nunca dejamos realmente.

Las siguientes líneas presentan varias declaraciones que sugieren nuestra práctica del día. Estos, por cierto, no deben ser tomados como *afirmaciones*, como es la práctica de muchos estudiantes de la Nueva Era. Con esto quiero decir que estas afirmaciones *no* deben ser usadas para cubrir el sistema de pensamiento del ego de negatividad y odio,

sino más bien entendidas como símbolos de la presencia correcta de la corrección, *a la que* llevamos los pensamientos del ego:

(5:2-6:7) Después de haber aplicado la idea a todos los que han venido a la mente, dígame a sí mismo:

Dios es el Amor en el que me perdono.

Luego, dedique el resto del período de práctica a agregar ideas relacionadas, tales como:

Dios es el Amor con el que me amo a mí mismo.

Dios es el Amor en el que soy bendecido.

La forma de la solicitud puede variar considerablemente, pero no debe perderse de vista la idea central. Se podría decir, por ejemplo:

No puedo ser culpable porque soy un Hijo de Dios.

Ya he sido perdonado.

Ningún temor es posible en una mente amada de Dios.

No hay necesidad de atacar porque el amor me ha perdonado.

Sin embargo, el período de práctica debería terminar con una repetición de la idea de hoy, tal como se declaró originalmente.

Si hacemos estos ejercicios apropiadamente, seremos cada vez más capaces de notar nuestros pensamientos egoístas de separación y especificidad y llevarlos rápidamente al amor que abraza a la filiación como uno solo, al mismo tiempo que deshace nuestros pensamientos de culpa, miedo y ataque. Esto se reitera en el último párrafo de la lección, donde Jesús vuelve a su énfasis central de usar la idea del día, así como sus variaciones, siempre que seamos tentados a elegir el ego en lugar del Espíritu Santo:

(7) Los períodos de práctica más cortos pueden consistir en una repetición de la idea de hoy en el original o en una forma relacionada, como usted prefiera. Sin embargo, asegúrese de hacer aplicaciones más específicas si es necesario. Serán necesarios en cualquier momento del día cuando usted se dé cuenta de cualquier tipo de reacción negativa hacia alguien, presente o no. En cualquier caso, díselo en silencio:

Dios es el Amor en el que te perdono.

Jesús nos pide, una vez más, que seamos conscientes de cualquier tipo de reacción negativa, mayor o menor, y que traigamos estas reacciones a los pensamientos sugeridos del día. De esta manera, su luz puede hacer brillar la oscuridad en la que habíamos tratado de escondernos. Este proceso requiere una gran vigilancia y diligencia mientras buscamos continuamente *practicar* el instante santo (T-15.IV). Recuerdo el famoso chiste: Un neoyorquino perdido le pregunta a alguien cómo llegar al Carnegie Hall, el legendario auditorio de conciertos. La respuesta es: *Practica, practica, practica, practica!*

LECCIÓN 47: Dios es la fuerza en la que confío.

Esto introduce otra enseñanza importante que es central en el texto: el contraste entre nuestra debilidad y la fuerza de Cristo en nosotros, o entre el poder ilusorio del ego y el verdadero poder del Espíritu Santo. A medida que nos acercamos al final del texto:

... Tú siempre eliges entre tu debilidad y la fuerza de Cristo en ti. Y lo que eliges es lo que crees que es real. Simplemente por no usar nunca la debilidad para dirigir tus acciones, no le has dado poder. Y la luz de Cristo en ti se encarga de todo lo que haces. Porque tú le has traído tu debilidad, y Él te ha dado Su fuerza en cambio (T-31.VIII.2:3-7).

Esta lección introduce sutilmente el tema de las relaciones especiales, que implican confiar en alguien o algo fuera de nosotros para aliviar nuestra ansiedad, o simplemente para hacernos sentir bien. Eso significa que estamos sustituyendo algún objeto, sustancia o relación por el Amor de Dios, dando poder (o fuerza) a estos objetos especiales para traernos placer o aliviar el dolor. Esta elección por lo especial es la sustitución de la debilidad por la fuerza.

(1:1) Si usted confía en su propia fuerza, tiene toda la razón para ser aprensivo, ansioso y temeroso.

Confiar en nuestra propia fuerza significa que hemos hecho real el sistema de pensamiento del ego. Una vez hecho esto, nos sentiremos culpables. La culpabilidad será proyectada e inevitablemente temeremos el castigo que creemos que viene de fuera de nosotros. Por lo tanto, habremos olvidado que el castigo que creemos que se avecina es una expresión natural (realmente una expresión antinatural) de la culpabilidad que sentimos en nuestras mentes. Puede ver, por cierto, con qué frecuencia en estas lecciones se discute la dinámica de la proyección.

(1:2) ¿Qué puede predecir o controlar?

Todos en este mundo tienen problemas de control. Siempre tratamos de predecir lo que puede pasar para poder tener el control, pensando en el futuro: Si hago tal o cual cosa, ¿cuál será el resultado? Esto es obligatorio si queremos sobrevivir como un ego. Tenemos que tener el control. Si no, Jesús lo es, lo que significa que nuestra identidad especial ha desaparecido. Nuestra necesidad de excluirlo encuentra su expresión en la necesidad de controlar lo que ocurre a nuestro alrededor, como el pequeño niño holandés que mantuvo su dedo en el dique para evitar una inundación catastrófica que destruiría su aldea. Ese es nuestro miedo: si nuestro dedo se desliza, las aguas del Amor de Dios se precipitarían a través de nuestra estructura defensiva e inundarían nuestros egos en la inexistencia. Así mantenemos nuestros dedos de especial y odio firmemente plantados en las paredes de nuestras mentes, asegurándonos de que ninguna agua de perdón de mente recta entre y lave nuestro ser.

(1:3) ¿Qué hay en ti con lo que se puede contar?

¡Suponemos un montón de cosas! Estamos seguros de que si no nos salvamos, estamos condenados. Antes mencioné que hemos construido nuestras vidas de tal manera que desde el principio estuvimos convencidos de que no se podía confiar en nadie; nadie es confiable y, por lo tanto, el único que puede salvarnos somos nosotros mismos. Una vez más, estamos absolutamente seguros de que tenemos razón. Sin embargo, no somos conscientes del pensamiento subyacente que respalda esta defensa: he escrito el guión de mi vida para que demuestre que estoy solo en el universo, y por lo tanto es mejor que cuide de mí porque nadie más lo hará. Recuerda esa línea tan importante del texto:

El secreto de la salvación es esto: Que usted se está haciendo esto a sí mismo (T-27.VIII.10:1).

Queremos estar solos, ya que eso justifica que vivamos solos -no confiando en nadie- y así reforzamos nuestro origen de estar solos, totalmente separados de nuestro Creador y Fuente.

(1:4) ¿Qué te daría la habilidad de estar consciente de todas las facetas de cualquier problema, y de resolverlas de tal manera que sólo el bien pueda venir de él?

Esta idea se expresa más ampliamente en el texto y en el manual: El Espíritu Santo, no nosotros mismos, es el único que puede juzgar correctamente. Leemos, por ejemplo:

Es necesario que el maestro de Dios se dé cuenta, no de que no debe juzgar, sino de que no puede.... El objetivo de nuestro plan de estudios, a diferencia de la meta del aprendizaje del mundo, es el reconocimiento de que el juicio en el sentido usual es imposible... Para juzgar algo correctamente, uno tendría que ser plenamente consciente de una gama inconcebiblemente amplia de cosas; pasadas, presentes y venideras. Uno tendría que reconocer de antemano todos los efectos de sus juicios sobre todos y cada uno de los involucrados en ellos de cualquier manera. Y uno tendría que estar seguro de que no hay distorsión en su percepción, para que su juicio sea totalmente justo para todos aquellos en quienes se basa ahora y en el futuro. ¿Quién está en condiciones de hacerlo? ¿Quién, excepto en fantasías grandiosas, reclamaría esto para sí mismo?... Haz entonces un juicio más. Es esto: Hay alguien contigo cuyo juicio es perfecto. Él conoce todos los hechos; el pasado, el presente y el futuro. Él conoce todos los efectos de Su juicio en todos y cada uno de los involucrados de alguna manera. Y Él es totalmente justo con todos, porque no hay distorsión en Su percepción (M-10.2:1; 3:1,3-7; 4:6-10).

Es simplemente nuestra arrogancia como egos lo que nos lleva a creer que podríamos entender la verdadera naturaleza de cualquier problema, sin mencionar su solución. Esta arrogancia ha asegurado a lo largo de los milenios que ningún problema -individual o colectivo- se haya resuelto realmente. Así vamos de un día para otro, de un año para otro, de un siglo para otro, reviviendo las mismas experiencias dolorosas una y otra vez, sin respiro del terror de estar equivocados y separados:

Cada día, y cada minuto de cada día, y cada instante que cada minuto contiene, no hacen sino revivir el único instante en que el tiempo del terror tomó el lugar del amor (T-26.V.13:1).

(1:5) ¿Qué hay en ti que te da el reconocimiento de la solución correcta y la garantía de que se logrará?

Ciertamente no somos nosotros, nuestro yo de mente equivocada, sino nuestro yo de mente correcta cuando elegimos identificarnos con Jesús o con el Espíritu Santo.

(2) De ti mismo no puedes hacer ninguna de estas cosas. Creer que puedes es poner tu confianza donde la confianza es injustificada, y justificar el miedo, la ansiedad, la depresión, la ira y el dolor. ¿Quién puede poner su fe en la debilidad y sentirse seguro? Pero, ¿quién puede poner su fe en la fuerza y sentirse débil?

De esto se trata la vida de todos. Estamos asustados, ansiosos, deprimidos, enojados y tristes. Si no, no estamos prestando atención a la situación de nuestra vida, lo que demuestra que tenemos razón al creer que el mundo es un lugar hostil, amenazante y solitario, repleto de personas en las que no podemos confiar. Nos sentimos justificados al pensar que por eso nos sentimos tan mal como nos sentimos, sin saber que la fuente de estos pensamientos y sentimientos es nuestra decisión de confiar en el maestro de la debilidad, más que en el de la fuerza.

(3) Dios es su seguridad en toda circunstancia. Su Voz habla por Él en todas las situaciones y en todos los aspectos de todas las situaciones, diciéndole exactamente qué hacer para llamar a Su fuerza y Su protección. No hay excepciones porque Dios no tiene excepciones. Y la Voz que habla por Él piensa como Él.

Pasajes como estos, y hay muchos de ellos en el libro de trabajo, hacen que suene como si el Espíritu Santo estuviera con usted para decirle exactamente qué hacer. En cierto sentido esto es cierto, pero el enfoque nunca está realmente en lo que haces, porque eso no es importante. Más bien, Jesús está enfatizando cómo *piensas* acerca de lo que haces. Aquí es donde el Espíritu Santo entra en la imagen. Si te unes a Su Amor -lo que significa que has

soltado las barreras que te mantendrían separado de Él- todo lo que hagas y digas vendrá del amor. Eso es lo que significa ser guiado por el Espíritu Santo. No es que Él te diga específicamente qué hacer o no hacer. Cuando tu mente está alineada con la Suya, todo lo que viene de esa mente debe ser Suyo ya que nuestros cuerpos no son más que una proyección o extensión de lo que hay en nuestras mentes. Cuando estos se unen con el Espíritu Santo, de nuevo, todo lo que hagamos será una expresión de amor. Nuestra experiencia puede ser que Jesús nos dijo esto o que el Espíritu Santo nos dijo aquello. En realidad, simplemente nos hemos unido con el amor abstracto en nuestras mentes, y ese amor se convierte en la fuente de nuestros pensamientos y comportamientos específicos.

El Cantar de los Cantares trata específicamente el tema de ir más allá de nuestra necesidad de especificidades, llegando incluso a pedir a Dios o al Espíritu Santo el cumplimiento de nuestras peticiones especiales. De hecho, uno de los mayores énfasis de este escrito tan importante es que los estudiantes de *Un Curso de Milagros* sólo pidan ayuda para eliminar los obstáculos para escuchar la inespecífica Voz del Amor. Una vez que nuestros egos están fuera del camino, automáticamente *sabemos* qué hacer o decir. Así enseña Jesús en las páginas iniciales del folleto:

El secreto de la verdadera oración es olvidar las cosas que crees que necesitas. Pedir lo específico es lo mismo que mirar al pecado y luego perdonarlo. También de la misma manera, en la oración pasas por alto tus necesidades específicas tal como las ves, y las dejas ir a las Manos de Dios. Allí se convierten en sus regalos para Él, pues le dicen que no tendrían dioses delante de Él; no hay Amor sino el Suyo. ¿Cuál podría ser Su respuesta sino tu recuerdo de Él? ¿Se puede cambiar esto por un consejo insignificante sobre un problema de duración instantánea? Dios responde sólo por la eternidad. Pero aún así todas las pequeñas respuestas están contenidas en este (S-1.I.4).

Esta importante enseñanza fue subrayada en un mensaje personal a Elena, corrigiendo su tendencia a pedir palabras *específicas* para decir a una persona en problemas. Esto es lo que Jesús le dijo a su escriba:

Recuerda que no necesitas nada, pero tienes una interminable cantidad de regalos amorosos que dar. Pero enséñese esta lección sólo a usted mismo. Tu hermano no lo aprenderá de tus palabras ni de los juicios que le has hecho. No hace falta que le digas ni una palabra. No puedes preguntar: "¿Qué le diré?" y escuchar la respuesta de Dios. Más bien pide: "Ayúdame a ver a este hermano a través de los ojos de la verdad y no del juicio", y la ayuda de Dios y de todos sus ángeles responderá (*Ausencia de Felicidad: La historia de Helen Schucman y su trazado de UN CURSO DE MILAGROS*, p. 381).

Volveremos una y otra vez a este punto vital, porque señala el camino más allá de la *especialidad espiritual* del ego, una de sus mayores defensas contra las verdades espirituales encontradas en *Un Curso de Milagros* y muchas otras espiritualidades.

(4:1) Hoy trataremos de llegar más allá de tu propia debilidad a la Fuente de la verdadera fuerza.

Esto nos recuerda a la Lección 44, donde Jesús nos ayudó a hundirnos en nuestras mentes, pasando por las ilusiones del ego para alcanzar la verdad del Espíritu Santo.

(4:2-5) Hoy en día se necesitan cuatro períodos de práctica de cinco minutos, y se recomienda que sean más largos y frecuentes. Cierra los ojos y empieza, como siempre, repitiendo la idea del día. Luego, dedique uno o dos minutos a buscar situaciones en su vida que usted ha invertido con miedo, desestimando cada una de ellas diciéndose a sí mismo:

Dios es la fuerza en la que confío.

Una vez más, este es el proceso. La manera de alcanzar tu verdadera fuerza es superar tu debilidad tomando conciencia de los pensamientos de tu ego. Es por eso que hay tanto énfasis en la búsqueda de la mente en estas lecciones. No puedes moverte más allá de la oscuridad hasta que te des cuenta de que *hay* oscuridad. Debes mirar tu inversión en que tu ego esté vivo y bien, y luego llevar esa inversión en debilidad a la fuerza de Dios en tu interior.

(5) Ahora trate de pasar por alto todas las preocupaciones relacionadas con su propio sentido de insuficiencia. Es obvio que cualquier situación que le causa preocupación está asociada con sentimientos de insuficiencia, porque de lo contrario usted creería que podría manejar la situación con éxito. No es confiando en ti mismo que ganarás confianza. Pero la fuerza de Dios en ti tiene éxito en todas las cosas.

Una vez más, Jesús nos pide que nos alejemos de la debilidad e inadecuación del sistema de pensamiento del ego a la fuerza de Dios que él nos ofrece. Por eso nos exhorta en el texto:

... Renuncie ahora como su propio maestro.... porque fue mal enseñado (T-12.V.8:3; T-28.I.7:1).

(6) El reconocimiento de su propia fragilidad es un paso necesario en la corrección de sus errores, pero no es suficiente para darle la confianza que necesita y a la que tiene derecho. También debes ser consciente de que la confianza en tu verdadera fuerza está plenamente justificada en todos los aspectos y en todas las circunstancias.

La estructura aquí es típica de la mayoría de las secciones del texto: primero se obtiene el lado del ego; luego la respuesta del Espíritu Santo. A lo largo de *Un Curso de Milagros* Jesús nos dice en términos inequívocos lo importante que es que miremos a nuestro ego. Aquí está diciendo que debemos mirar nuestra debilidad, que viene de identificarnos con el ego. Sin embargo, Jesús también enseña que hay una presencia de amor, fuerza y verdad dentro de nosotros, que es la base de nuestra mirada. Nos damos cuenta de que la manera en que nos identificamos con la verdad y encontramos verdadera felicidad y paz es mirando a nuestras tinieblas con la expresión de esa verdad -Jesús o el Espíritu Santo- junto a nosotros. Recordemos ese maravilloso pasaje del texto, citado aquí con más detalle que antes:

Nadie puede escapar de las ilusiones a menos que las mire, porque no mirar es la forma en que están protegidas. No hay necesidad de retraerse de las ilusiones, porque no pueden ser peligrosas. Estamos listos para mirar más de cerca el sistema de pensamiento del ego porque juntos tenemos la lámpara que lo disipará, y como te das cuenta que no lo quieres, debes estar listo. Mantengamos la calma al hacerlo, ya que sólo buscamos honestamente la verdad. La "dinámica" del ego será nuestra lección por un tiempo, porque debemos mirar primero esto para ver más allá, ya que ustedes lo han hecho realidad. Desharemos juntos este error silenciosamente, y luego miraremos más allá de él hacia la verdad.

¿Qué es la sanación sino la eliminación de todo lo que se interpone en el camino del conocimiento?
¿Y de qué otra manera se pueden disipar las ilusiones si no es mirándolas directamente, sin protegerlas? No tengas miedo, por lo tanto, porque lo que vas a ver es la fuente del miedo, y estás empezando a aprender que el miedo no es real.... No tengas miedo.... de mirar al miedo, porque no se puede ver. La claridad deshace la confusión por definición, y el mirar a las tinieblas a través de la luz debe disiparlas (T-11.V.1:1-2:3,8-9).

Así se nos dan ambos lados de la mente dividida: la verdad interior, así como la instrucción para el viaje hacia esa verdad, lo que implica mirar la debilidad del ego.

Un punto más: Mirar al ego no es suficiente si no te mueves más allá de él hacia la fuerza de Cristo. La mitad de la lección no es el todo. Este pensamiento es similar al pasaje del texto sobre la sanación de la *mente*, no del *cuerpo*; la eliminación de los síntomas físicos no es el problema:

... Sin embargo, la mitad de la lección no enseñará el todo. El milagro es inútil si aprendes que el cuerpo puede ser sanado, porque esta no es la lección que fue enviado a enseñar. La lección es que la *mente* estaba enferma y pensaba que el cuerpo podía estar enfermo; proyectar su culpa no causaba nada, y no tenía efectos (T-28.II.11:5-7).

Por lo tanto, "soltar el ego" no significa nada. Más aún, no es *realmente soltar* si uno no se identifica al mismo tiempo con la fuerza gentil, indefensa y amorosa de Cristo, inherente en la cual es el recuerdo de la Unicidad del Hijo de Dios.

(7) En la última fase del período de práctica, trate de llegar a un lugar de verdadera seguridad en su mente. Reconocerás que lo has alcanzado si sientes una profunda sensación de paz, aunque sea brevemente. Deja ir todas las cosas triviales que se agitan y burbujean en la superficie de tu mente, y llega hasta el Reino de los Cielos. Hay un lugar en ti donde hay paz perfecta. Hay un lugar en ti donde nada es imposible. Hay un lugar en ti donde reside la fuerza de Dios.

Una vez más, dejamos ir "todas las cosas triviales que se agitan y burbujean" en nuestras mentes -nuestros pensamientos especiales- llevándolas a Jesús o al Espíritu Santo; ya no nos aferramos a ellas por seguridad y defensa. En otras palabras, ya no queremos el propósito al que sirven: preservar y proteger a nuestro ser separado.

(8) Durante el día, repita la idea con frecuencia. Úsalo como respuesta a cualquier perturbación. Recuerda que la paz es tu derecho, porque estás dando tu confianza a la fuerza de Dios.

Y así volvemos a este tema central de las primeras lecciones: la necesidad de practicar continuamente trayendo nuestras perturbaciones a la respuesta específica de Jesús, confiando en su fuerza en vez de en la debilidad del miserable sustituto del ego para Dios.

LECCIÓN 48: No hay nada que temer.

La lección 48 es agradable, corta y dulce: "No hay nada que temer." Si Dios es la fuerza en la que confiamos, nada en este mundo podría hacernos temer. La base del miedo es el principio de que la culpa exige castigo. Si tengo miedo, es porque primero me veo culpable y débil. Si elijo a Jesús como la fuente de mi fuerza, no soy débil ni estoy separado, y por lo tanto no soy culpable. Si no soy culpable, no puede haber ninguna creencia proyectada de que seré castigado. Sin tal creencia, no puede haber miedo. Una vez más, es el mismo proceso, todo el tiempo. Si quiero vivir sin miedo, debo vivir sin culpa. Si quiero vivir sin culpa, necesito que Jesús me ayude a mirarla.

(1) La idea de hoy es simplemente un hecho. No es un hecho para aquellos que creen en las ilusiones, pero las ilusiones no son hechos. En realidad no hay nada que temer. Es muy fácil reconocer esto. Pero es muy difícil reconocerlo para aquellos que quieren que las ilusiones sean ciertas.

Como dice el texto, el único hecho es Dios: "Dios no es simbólico; Él es Hecho" (T-3.1.8:2). El "hecho" - "No hay nada que temer"- es realmente un reflejo de la realidad de Dios. La ausencia del estado de miedo corrige el pensamiento fundamental del ego de que el miedo es un castigo por nuestro pecado. Es este miedo ilusorio el que tienes que mirar. Quieren que las ilusiones sean ciertas porque son una ilusión, y quieren que *ustedes -su* identidad individual- sean ciertas. Lo que hace difícil tener un día libre de ansiedad es que no quieras que la lección de hoy sea verdad. Si lo fuera, no es verdad.

(2) Los períodos de prácticas de hoy serán muy cortos, muy sencillos y muy frecuentes. Simplemente repita la idea tan a menudo como sea posible. Puede utilizarlo con los ojos abiertos en cualquier momento y en cualquier situación. Sin embargo, se recomienda encarecidamente que se tome un minuto más o menos siempre que sea posible para cerrar los ojos y repetirse la idea lentamente varias veces. Es particularmente importante que utilice la idea inmediatamente, en caso de que algo perturbe su tranquilidad.

Podemos ver una y otra vez, en casi todas las lecciones, que Jesús nos está diciendo que practiquemos este pensamiento en nuestra vida diaria, y que le traigamos nuestras preocupaciones. En el ejercicio de este día nos pide

que apliquemos el pensamiento a lo largo del día, *tan a menudo como sea posible*. Además, nos exhorta una vez más -"Es particularmente importante"- a pensar en la idea cada vez que se nos perturba; en otras palabras, a llevar las tinieblas de nuestra perturbación a la luz de su pensamiento de amor, un pensamiento que por su misma presencia disipa las tinieblas del miedo.

(3) La presencia del miedo es una señal segura de que estás confiando en tu propia fuerza. La conciencia de que no hay nada que temer muestra que en algún lugar de tu mente, aunque no necesariamente en un lugar que reconozcas todavía, has recordado a Dios, y has dejado que Su fuerza tome el lugar de tu debilidad. En el momento en que estás dispuesto a hacer esto, no hay nada que temer.

Cuando nos encontramos a nosotros mismos volviéndonos temerosos en cualquiera de las formas que toma el miedo -y a veces puede que ni siquiera sea miedo; puede ser ira, depresión o tristeza- es porque elegimos al ego una vez más; en efecto, le decimos a Jesús o al Espíritu Santo que se pierdan. Esa decisión equivocada es el problema, y aceptar la Corrección es la solución. Esta simplicidad de *Un Curso de Milagros* -un problema, una solución (W-pl.79-80)- es lo que lo hace una herramienta espiritual tan poderosa y efectiva.

LECCIÓN 49: La voz de Dios me habla durante todo el día.

Esta es una lección de la que muchos estudiantes de *Un Curso de Milagros* han obtenido una gran cantidad de millas, desafortunadamente yendo en la dirección equivocada: al infierno en vez de al Cielo. A menudo toman esta lección como algo que significa que escuchan al Espíritu Santo decirles cosas maravillosas todo el *tiempo*. Sin embargo, si seguimos el pensamiento de estas lecciones, es obvio que no podemos *escuchar* la Voz de Dios durante todo el día debido al constante desorden de nuestras mentes. Jesús ya ha explicado la presencia del desorden: nuestra resistencia a perder nuestra identidad individual y especial. Esta resistencia se refleja en acariciar la voz especial del ego para evitar que escuchemos la Voz del Espíritu Santo, como vemos en este pasaje puntiagudo del texto:

Tú no eres especial. Si crees que lo eres, y que defenderías tu especialidad contra la verdad de lo que realmente eres, ¿cómo puedes saber la verdad? ¿Qué respuesta te puede dar el Espíritu Santo cuando es tu especialidad la que escuchas y la que pregunta y contesta? Su minúscula respuesta, sin sonido en la melodía que Dios te envía eternamente en alabanza amorosa de lo que eres, es todo lo que escuchas. Y ese vasto canto de honor y amor por lo que eres parece silencioso e inaudito ante su "fuerza". Tensas tus oídos para escuchar su voz sin sonido, y sin embargo el Llamado de Dios Mismo no tiene sonido para ti.

Usted puede defender su especialidad, pero nunca escuchará la Voz de Dios a su lado (T-24.II.4:1-5:1).

Por lo tanto, es cierto que la Voz de Dios nos habla durante todo el día -porque el Espíritu Santo está en nuestras mentes-, pero esto no significa que lo *oigamos*. Preste mucha atención a las palabras de la lección: Jesús no dice que *oímos* la voz de Dios durante todo el día, sino que la voz de Dios nos *habla* durante todo el día. No vamos a escuchar porque, de nuevo, de nuestra resistencia a perder nuestra identidad, expresada a través de la inversión en perpetuar nuestra especialidad. Por eso es tan importante leer esto (y todos los pasajes de *Un Curso de Milagros*) muy cuidadosamente.

Otro punto importante que habla al corazón de los estudiantes del Curso que se confunden es que *siempre* estamos escuchando una voz interior. No podemos escuchar nada más! Nuestros cuerpos son los vehículos (o canales) a través de los cuales las voces del ego o del Espíritu Santo "hablan". Los estudiantes a menudo piensan que sólo porque escuchan una voz interior debe ser el Espíritu Santo. Desgraciadamente se han olvidado por completo de la *otra voz*, que se hizo específica e intencionalmente para ahogar la silenciosa y pequeña voz del Espíritu Santo, como

vimos en el pasaje anterior. Es por eso que Jesús enfatiza el ayudarnos a quitar nuestra inversión en el ego, para que podamos inevitable y naturalmente "escuchar" la Voz que habla por la verdad. Mi esposa Gloria ha hecho un comentario similar cuando recordaba a los estudiantes que escuchar una voz interior que ellos creen que pertenece a una entidad "del otro lado" no significa necesariamente que la entidad sea más avanzada o libre de ego que ellos. Al final, el discernimiento es un prerrequisito primordial para cualquier buscador espiritual, y no menos para los estudiantes de *Un Curso de Milagros* que necesitan discernir la diferencia entre las dos voces.

(1) Es muy posible escuchar la Voz de Dios durante todo el día sin interrumpir sus actividades regulares de ninguna manera. La parte de tu mente [la mente correcta] en la que habita la verdad está en constante comunicación con Dios, seas o no consciente de ello. Es la otra parte de tu mente (la mente equivocada) la que funciona en el mundo y obedece las leyes del mundo. Es esta parte la que está constantemente distraída, desorganizada y altamente incierta.

Esto no significa que si estás en tus cabales no debes obedecer las leyes del mundo, ya que algunos estudiantes desafortunadamente lo malinterpretarían. Jesús está hablando de obedecer las leyes del mundo porque usted *crea que* son leyes reales. Repito, no dice, por ejemplo, que hay que ser anarquista o libertario. Leemos, por ejemplo, esta instrucción a los maestros de Dios, a sus alumnos que desean crecer más allá de su ego:

Hay una manera de vivir en el mundo que no está aquí, aunque parece estarlo. Usted no cambia de aspecto, aunque sonrío con más frecuencia. Tu frente está serena; tus ojos callados (W-pI.155.1:1-3).

En otras palabras, no se nos pide que nos veamos diferentes o que nos comportemos de manera diferente a los demás. Lo que *cambia* es nuestra actitud, o qué maestro interior hemos elegido seguir. Cuando escuchamos al Espíritu Santo, el mundo se convierte en un aula en la que sus símbolos se convierten en el lenguaje a través del cual expresamos sus enseñanzas. En la lección 184 se discute esto en mayor detalle, por lo que pospondremos la discusión hasta entonces.

La cuestión es obedecer las leyes de la ilusión del mundo, no porque creamos que son verdaderas, sino porque son la *forma en que* expresamos el *contenido de la* verdad de la mente de manera que la gente pueda responder sin temor. Un pasaje temprano en el texto hace de este punto esencial de encuentro con la gente donde están -la ilusión de la *forma- pero* expresando la verdad del *contenido de* la corrección, conocida como el milagro:

El valor de la expiación no radica en la manera en que se expresa. De hecho, si se usa verdaderamente, inevitablemente se expresará de la manera que sea más útil para el receptor. Esto significa que un milagro, para alcanzar su plena eficacia, debe expresarse en un lenguaje que el receptor pueda entender sin temor. Esto no significa necesariamente que éste sea el nivel más alto de comunicación del que es capaz. Significa, sin embargo, que es el nivel más alto de comunicación del que es capaz *ahora*. El objetivo del milagro es elevar el nivel de comunicación, no bajarlo aumentando el miedo (T-2.IV.5).

Es el *contenido* del amor lo que debe ser nuestra inspiración y guía, no cualquier idea preconcebida sobre la *forma en que* ese amor debe ser expresado. Esto asegura que nuestra respuesta será amable y sin prejuicios, aceptando a las personas donde están, no donde queremos que estén.

(2:1-3) La parte que está escuchando la Voz de Dios es tranquila, siempre en reposo y totalmente segura. Es realmente la única parte que hay. La otra parte es una ilusión salvaje, frenética y angustiada, pero sin realidad de ningún tipo.

Esto recuerda la famosa analogía de Platón con el *Fedro* del cuadriguero y sus dos caballos, y ofrece una descripción poética de las mentes correctas e incorrectas:

Con nosotros los hombres....es un par de corceles que el cuadriguero controla; además uno de ellos es noble y bueno, y de buena cepa, mientras que el otro tiene el carácter opuesto, y su cepa es opuesta. Por lo tanto, la tarea de nuestro cuadriguero es difícil y problemática. ... El que está en el lado más honorable es recto y de extremidades limpias, con el cuello en alto, con una especie de nariz enganchada; de color es blanco, con ojos negros; amante de la gloria, pero con templanza y modestia; uno que se conforma con la genuina fama, y no necesita látigo, siendo impulsado sólo por la palabra de mando. El otro es torcido de marco, un revoltijo masivo de una criatura, con cuello corto y grueso, nariz desairada, piel negra y ojos grises; de sangre caliente, congruente con el desenfreno y la vanagloria; de oído, sordo, y difícil de controlar con látigo y cabra (*Phaedrus* 246a; 253d-e).

Esta fue una analogía que influyó en la visión de Freud de la psique, en la que la representación de Platón formó la base para que Freud entendiera el *Id*, o el inconsciente. Esa, por supuesto, es la naturaleza del sistema de pensamiento del ego: una reserva de odio, asesinato y maldad.

(2:4-6) Trate hoy de no escucharla. Trate de identificarse con la parte de su mente donde la quietud y la paz reinan para siempre. Trate de escuchar el llamado de la Voz de Dios a usted con amor, recordándole que su Creador no se ha olvidado de Su Hijo.

Una vez más, podemos observar la implicación de la insistencia de Jesús: Él nos pide que reconozcamos nuestro llamado al ego, y luego que escojamos en contra de él a favor de nuestras mentes correctas, en las que habitamos la quietud y la paz. Se nos anima a elegir de nuevo, a pesar de que Jesús es consciente de que nuestra resistencia es grande. Sin embargo, es una etapa temprana de nuestra formación, y todavía queda mucho por aprender y practicar.

(3) Necesitaremos por lo menos cuatro períodos de práctica de cinco minutos hoy, y más si es posible. Trataremos de escuchar la Voz de Dios recordándote de Él y de tu Ser. Nos acercaremos a este pensamiento más feliz y santo con confianza, sabiendo que al hacerlo estamos uniendo nuestra voluntad con la Voluntad de Dios. Él quiere que escuches Su Voz. Él te lo dio para que lo escucharas.

Otra charla de ánimo: La Voz de Dios *está* dentro de nosotros, y pacientemente espera nuestra elección.

(4) Escuche en profundo silencio. Quédate muy quieto y abre tu mente. Pasen por alto todos los gritos estridentes e imaginaciones enfermizas que cubren sus pensamientos reales y oscurecen su vínculo eterno con Dios. Sumérgete profundamente en la paz que te espera más allá de los pensamientos frenéticos y alborotados y de las vistas y sonidos de este mundo loco. Tú no vives aquí. Estamos tratando de llegar a su verdadero hogar. Estamos tratando de llegar al lugar donde usted es verdaderamente bienvenido. Estamos tratando de alcanzar a Dios.

Jesús quiere que seamos *realmente* claros acerca de nuestro propósito. Sin embargo, no podemos llegar a Dios sin pasar por los "gritos estridentes y las imaginaciones enfermizas" del ego; y no podemos pasar por esos gritos y fantasías sin mirarlos. Por lo tanto, abrir nuestras mentes significa que nuestro tomador de decisiones escoge el perdón del Espíritu Santo en lugar del ataque del ego. Ya hemos visto que para alcanzar a Dios tenemos que dejar de lado nuestra identificación con la voz especial del ego, y el objetivo del libro de trabajo es ayudarnos a alcanzar a Dios a través de este proceso.

(5) No olviden repetir la idea de hoy con mucha frecuencia. Hágalo con los ojos abiertos cuando sea necesario, pero cerrados cuando sea posible. Y asegúrate de sentarte en silencio y repetir la idea para hoy siempre que puedas, cerrando los ojos al mundo, y dándote cuenta de que estás invitando a la Voz de Dios a que te hable.

Jesús vuelve a su énfasis en hacer las lecciones con los ojos abiertos o cerrados, aunque su preferencia actual en nuestro entrenamiento son nuestros ojos cerrados, maximizando la experiencia de que son nuestros *pensamientos* los que necesitan corrección. Como hemos visto repetidamente en las lecciones recientes, se nos insta a aplicar la idea del día tan a menudo como podamos recordar: "muy a menudo", "siempre que sea posible". De esta manera, reforzamos nuestro aprendizaje de que es la sabiduría y el amor del Espíritu Santo lo que verdaderamente queremos encontrar en nuestras *mentes*, no en el mundo.

LECCIÓN 50: Me sostiene el amor de Dios.

La lección 50 difiere de las anteriores, y se nos reintroducirán temas que volverán más tarde. Específicamente, esta lección hace otra declaración, mucho más clara que la anterior, sobre la naturaleza de la relación especial. Los términos *relaciones especiales* y *especialidad* no aparecen en absoluto en el libro de trabajo; sin embargo, es claro en pasajes como estos que éste es el referente de Jesús.

(1) Aquí está la respuesta a cada problema que te enfrentará, hoy y mañana y a lo largo del tiempo. En este mundo, usted cree que está sostenido por todo menos por Dios. Tu fe está puesta en los símbolos más triviales y locos; píldoras, dinero, ropa "protectora", influencia, prestigio, ser querido, conocer a las personas "correctas", y una lista interminable de formas de la nada que tú dotas de poderes mágicos.

Si estas afirmaciones se leen en el contexto de *Un Curso de Milagros* en su totalidad, es obvio que Jesús no está diciendo que debemos sentirnos culpables porque tomamos una píldora, usamos ropa de abrigo en invierno, o tenemos amigos con quienes nos gusta pasar el tiempo. Este pasaje es similar a la Lección 76 "No estoy bajo ninguna ley excepto la de Dios", que discutiremos a su debido tiempo y en la que haremos la misma advertencia. Además, Jesús no está diciendo que debemos dejar ir nuestras preocupaciones corporales. Eso sería niveles confusos - mente y cuerpo - de los cuales nos advierte en el texto (ver, por ejemplo, T-2.IV.3:8-11). *Podemos* pasar por alto nuestros cuerpos -físicos y psicológicos- si estamos en el mundo real, porque en ese momento *sabemos que* no son nuestra identidad. Pero Jesús conoce a sus alumnos, y nos conoce bien, y quiere que seamos conscientes del sistema de pensamiento en el que se basan las dependencias (o relaciones especiales), y que entendamos la fuente de nuestra confianza en las cosas del mundo. Sólo entonces podremos tomar una decisión significativa en su contra. Continúa con la fuente de estos vínculos especiales:

(2) Todas estas cosas son sus reemplazos para el Amor de Dios. Todas estas cosas se aprecian para asegurar la identificación del cuerpo. Son canciones de alabanza al ego. No pongas tu fe en los que no valen nada. No te sostendrá.

Una vez más, Jesús no está diciendo que debemos renunciar a nada que nos haga sentir mejor física o mentalmente. Sin embargo, dice que debemos ser conscientes de nuestra *dependencia* de él, a lo que en el texto se refiere como *ídolos*. Tal dependencia es una afirmación que dice que el Amor de Dios no es suficiente; queremos *más*:

... El mundo cree en los ídolos. Nadie viene a menos que él los haya adorado, y aún así intenta buscar uno que aún así le ofrezca un regalo que la realidad no contiene. Cada adorador de ídolos alberga la esperanza de que sus deidades especiales le den más de lo que otros hombres poseen. Debe ser más. Realmente no importa más de qué; más belleza, más inteligencia, más riqueza, o aún más aflicción y más dolor. Pero más de algo es un ídolo. Y cuando uno falla, otro toma su lugar, con la esperanza de encontrar más de otra cosa. No te dejes engañar por las formas que toma el "algo". Un ídolo es un medio para conseguir más. Y es esto lo que va en contra de la voluntad de Dios (T-29.VIII.8:4-13).

Pero sabíamos todo esto de todos modos, de otra manera no estaríamos en el mundo, porque nadie viene aquí, como acabamos de leer, a menos que busque más que el amor que Dios ha ofrecido. Tenga cuidado de no usar las

enseñanzas de Jesús como una razón para apalearse a sí mismo o a otros por encima de la cabeza. Sin embargo, úsalo como una forma de recordarte a ti mismo que el viaje te lleva a través de tu especialidad; un viaje que no puedes hacer hasta que reconozcas por primera vez tu fuerte participación en él. Lecciones como ésta, así como gran parte del texto, lo dejan muy claro. Volveremos sobre este tema una y otra vez, por la misma razón que Jesús: El viaje al Cielo a través del infierno es el camino por el que Jesús nos guía, y entender los contornos del viaje nos permitirá ser guiados suavemente a casa.

(3) Sólo el Amor de Dios te protegerá en todas las circunstancias. Los elevará de cada prueba, y los elevará por encima de todos los peligros percibidos de este mundo a un clima de paz y seguridad perfectas. Te transportará a un estado de ánimo que nada puede amenazar, nada puede perturbar, y donde nada puede interferir en la calma eterna del Hijo de Dios.

Jesús nos está recordando que nuestra meta es caminar a través de este sueño sin miedo. Cuando podamos hacerlo, nos daremos cuenta de que no estamos en el sueño en absoluto: la figura del sueño que nos llamamos a nosotros mismos, sino que refleja un pensamiento de amor con el que ahora nos identificamos. Recuerde que esto es un proceso, y en esta lección se nos presenta el viaje en su totalidad: dónde comenzamos, la naturaleza del viaje - pasando por nuestra especialidad- y luego, por fin, el final del viaje.

(4:1-4) No pongan su fe en ilusiones. Te fallarán. Ponga toda su fe en el Amor de Dios dentro de usted; eterno, inmutable y siempre infalible. Esta es la respuesta a lo que sea que se les presente hoy.

Hay muchas secciones y pasajes hermosos en el texto acerca de no poner nuestra fe en ilusiones. Leemos, por ejemplo, este sobre la *falta de fe*, poniendo nuestra fe en la nada:

Es imposible que el Hijo de Dios carezca de fe, pero puede elegir dónde quiere que esté. La falta de fe no es una falta de fe, sino fe en nada. La fe dada a las ilusiones no carece de poder, porque por ella el Hijo de Dios cree que es impotente. Así, pues, es infiel consigo mismo, pero fuerte en la fe en sus ilusiones sobre sí mismo (T-21.III.5:1-4).

La apertura de "Seek Not Outside Yourself" resume toda la sección:

No busques fuera de ti mismo. Porque fracasará, y ustedes llorarán cada vez que caiga un ídolo. El cielo no puede ser encontrado donde no está, y no puede haber paz excepto allí. Cada ídolo que adoras cuando Dios te llama nunca responderá en su lugar. No hay otra respuesta que usted pueda sustituir, y encontrar la felicidad que Su respuesta trae. No busques fuera de ti mismo. Porque todo tu dolor viene simplemente de una búsqueda inútil de lo que quieres, insistiendo en dónde debe ser encontrado. (T-29.VII.1:1-7).

Siempre que estamos preocupados, es porque no creemos que somos sostenidos por el Amor de Dios. Aún más cerca de la verdad, no queremos ser sostenidos por el Amor de Dios, eligiendo en cambio ser sostenidos por todo lo demás, siempre y cuando esté fuera de nuestras mentes. Mirar ese horrible pensamiento sin juicio ni culpa es la manera de ir más allá y llegar al estado de verdadera impecabilidad, la inocencia que es nuestra Identidad natural como Hijo de Dios.

(4:5-8) A través del amor de Dios dentro de ti, puedes resolver todas las dificultades aparentes sin esfuerzo y con una confianza segura. Dígase esto a menudo hoy. Es una declaración de liberación de la creencia en los ídolos. Es tu reconocimiento de la verdad sobre ti mismo.

El Amor de Dios es el *contenido* que cura automáticamente todas las "dificultades aparentes", que sólo se refieren a la *forma*. El ego, como ya hemos visto, literalmente formó el mundo de la *forma -tanto* colectiva como individualmente- para evitar que escogiéramos el *contenido de la* Expiación que termina con el reinado del ego en nuestras mentes. Cuando el problema externo se mantiene fuera de la respuesta interna, el problema nunca se

resolverá, porque puede cambiar de una forma a otra. Sin embargo, cuando es llevada a la verdad interior, no puede evitar desaparecer. Como dice una lección posterior sobre el perdón: "Perdonaré, y esto desaparecerá" (W-pl.193.13:3; cursiva omitida).

La referencia a los ídolos, de los cuales somos liberados, son relaciones especiales. Invocamos a estos sustitutos del Amor de Dios como sustitutos de lo que amenaza la existencia de nuestro ego, y que proveen la ilusión de que nuestras necesidades son satisfechas:

No dejes que su forma te engañe. Los ídolos no son más que sustitutos de su realidad. De alguna manera, crees que ellos completarán tu pequeño yo, por seguridad en un mundo percibido como peligroso, con fuerzas concentradas en contra de tu confianza y paz mental. Ellos tienen el poder de suplir tus faltas, y añadir el valor que tú no tienes (T-29.VIII.2:1-4).

Por lo tanto, podemos ver que el propósito de Jesús para nosotros en estas lecciones es ayudarnos a reconocer el ídolo de lo especial por lo que es, para que podamos elegir en contra de él.

Jesús nos pide ahora que nos hundamos en la conciencia, lo que significa que vayamos profundamente en nuestras mentes, una instrucción que ya hemos visto, y que nuestra carta (ver [GRÁFICO 1](#)) nos ayuda a visualizar:

(5:1-3) Durante diez minutos, dos veces hoy, por la mañana y por la noche, deja que la idea de hoy se hunda profundamente en tu conciencia. Repítanlo, piénsenlo, dejen que los pensamientos relacionados vengán a ayudarlos a reconocer su verdad, y permitan que la paz fluya sobre ustedes como un manto de protección y seguridad. Que no entren pensamientos ociosos y necios que perturben la mente santa del Hijo de Dios.

La manera de evitar que estos pensamientos perturben tu mente santa es a través de tu reconocimiento de ellos. Sin tal reconocimiento, simplemente permanecen. La idea, una vez más, es ver los "pensamientos ociosos e insensatos" de la especialidad en todas sus formas pidiéndole a Jesús ayuda para comprender lo que son, y lo que es más importante, para lo que *sirven*.

(5:4-5) Así es el Reino de los Cielos. Tal es el lugar de descanso donde vuestro Padre os ha colocado para siempre.

Una manera encantadora de terminar esta primera sección importante del libro de trabajo: el recordatorio de nuestra meta final.

Con esto concluyen las primeras 50 lecciones, que conducen a la primera revisión. Hemos visto cómo Jesús nos ha dado una comprensión del viaje, enfatizando la importancia de tomar en serio nuestro estudio y práctica de su curso. Esto significa, como hemos discutido repetidamente, mirar los pensamientos de nuestro ego y pedir la ayuda de Jesús. Este proceso implica claramente la existencia de nuestras mentes separadas, divididas entre el sistema de pensamiento erróneo de separación, culpa y odio (el ego), y la corrección recta de expiación, perdón y paz (el Espíritu Santo). Así somos entrenados por Jesús para reconocer estos dos sistemas de pensamiento, pidiendo ayuda para ejercitar el poder de nuestra mente para elegir al Maestro que es el único que nos traerá la paz.

REVISIÓN I: Introducción

A menudo he hablado de la estructura sinfónica de *Un Curso de Milagros*, y normalmente me refiero al texto cuando lo hago, pero lo mismo ocurre con el libro de trabajo. Una de las características de una obra sinfónica, especialmente las escritas en los siglos XVIII y XIX, es que el movimiento de apertura tiene una *exposición* que presenta los diferentes temas, una sección de *desarrollo* que profundiza en ellos, y una *recapitulación* donde el compositor trae de vuelta los temas, pero de una manera nueva. Esto es lo que encontramos en el libro de trabajo.

Las lecciones 1 a 60, especialmente, demuestran la manera magistral en que Jesús ha organizado su material. Las primeras cincuenta lecciones consisten en la exposición y desarrollo de los diversos temas, y aquí en la primera revisión vuelven, pero se presentan de manera diferente. Lo explica al final de la Introducción, como veremos más adelante. Mi discusión se centrará en los temas principales de estas primeras lecciones del libro de trabajo -el corazón de *Un Curso de Milagros*- y las maneras en que Jesús las integra en esta revisión.

En general, podemos resumir así este movimiento de nuestra sinfonía: Así como el texto comienza con su tema central: el primer principio de los milagros: "No hay orden de dificultad en los milagros" (T-1.1.1:1)-así que encontramos el tema central del libro de trabajo en estas primeras lecciones-"No hay orden de dificultad en la *percepción*".

En los tres primeros párrafos Jesús nos indica cómo proceder con las lecciones, pidiéndonos que pensemos en las ideas de la revisión "tan a menudo como sea posible" a lo largo del día:

(1:1-3:2) A partir de hoy tendremos una serie de períodos de revisión. Cada una de ellas abarcará cinco de las ideas ya presentadas, comenzando con la primera y terminando con la quincuagésima. Habrá algunos comentarios breves después de cada una de las ideas, que usted debe considerar en su revisión. En los períodos de práctica, los ejercicios deben realizarse de la siguiente manera:

Comience el día leyendo las cinco ideas, con los comentarios incluidos. A partir de entonces, no es necesario seguir ningún orden particular al considerarlos, aunque cada uno debe ser practicado al menos una vez. Dedique dos minutos o más a cada período de práctica, pensando en la idea y los comentarios relacionados después de leerlos. Haga esto tan a menudo como sea posible durante el día. Si alguna de las cinco ideas te atrae más que las otras, concéntrate en esa. Al final del día, sin embargo, asegúrese de revisarlas todas una vez más.

No es necesario cubrir los comentarios que siguen a cada idea, ya sea literalmente o a fondo en los períodos de práctica. Más bien, trate de enfatizar el punto central y piénselo como parte de su revisión de la idea con la que se relaciona.

Vemos así el énfasis continuo de Jesús en pensar y aplicar estas ideas a lo largo del día. Además, notamos su insistencia en el *contenido* de la lección -su "punto central"- en lugar de su *forma*. Él no está buscando nuestra literalidad (es decir, compulsividad) en la práctica, sino nuestro aprendizaje de generalizar el mensaje de la lección a cualquier aspecto específico de nuestro día es significativo.

(3:3-4:1) Después de haber leído la idea y los comentarios relacionados, los ejercicios deben hacerse con los ojos cerrados y cuando esté solo en un lugar tranquilo, si es posible.

Esto se enfatiza para los períodos de práctica en su etapa de aprendizaje.

Estas son dos frases importantes, en las que vemos a Jesús proporcionándonos períodos estructurados de meditación. En "No necesito hacer nada", por otra parte, nos dice que este no es un curso de contemplación o meditación (T-18.VII.4). Ciertamente no está en contra de la meditación, pero eso no es parte integral del proceso del perdón. En esta introducción, Jesús nos advierte indirectamente sobre algo sobre lo que es más directo en el manual del maestro ("¿Cómo debe el maestro de Dios pasar el día?" [M-16]), que ya hemos discutido. El punto, una vez más, es que cuando tienes períodos estructurados de aprendizaje o meditación, se convierten fácilmente en rituales y dioses por derecho propio. En ese sentido, contrarrestan las enseñanzas de Jesús sobre lo especial. En mis conferencias sobre las primeras cincuenta lecciones enfatice que uno de los principales objetivos de *Un Curso de Milagros*, bien articulado en el libro de trabajo, es que aprendamos a generalizar. Por lo tanto, si usted puede estar con Dios, pensar en Jesús, o recordar la lección *sólo* durante los períodos de práctica estructurada, usted está derrotando su propósito. Por eso Jesús dice específicamente "en tu etapa de aprendizaje". Él está asumiendo que todo el mundo está comenzando en la parte inferior de la escalera, y por lo tanto él está esencialmente re-entrenando nuestras mentes desde el principio. Nos pide que dejemos a un lado todo lo que pensamos que sabemos sobre la meditación, la contemplación, la oración y la espiritualidad y que le permitamos que nos enseñe de nuevo. Nuestro profesor nos inicia con ejercicios estructurados y a menudo sencillos, pero no quiere que se conviertan en objetos especiales de apego. Aunque esto es temprano en el libro de trabajo, Jesús ya está emitiendo una palabra de precaución sobre el potencial mal uso de estos ejercicios.

(4:2-3) Será necesario, sin embargo, que usted aprenda a no requerir ajustes especiales para aplicar lo que ha aprendido. Necesitará aprender más en situaciones que parecen ser perturbadoras, que en aquellas que ya parecen ser tranquilas y tranquilas.

Jesús no está diciendo que hay algo malo en arreglar las cosas externamente para estar cómodo cuando meditas, pero no quiere que formes una relación especial con tu postura o respiración, el olor de tu vela, la música, *Un Curso de Milagros*, o cualquier otra cosa. El énfasis no debe estar en modificar la situación externa para que sean felices, sino en tratar de cambiar sus pensamientos para que sean *verdaderamente* felices, sin importar dónde se encuentren o sus condiciones. Una vez más, él no está en contra de que hagas algo que te ayude a relajarte, siempre y cuando estés atento a la especialidad ritualista que actuaría *en contra de* tu aprendizaje.

(4:4-5.) El propósito de tu aprendizaje es permitirte traer contigo la tranquilidad, y sanar la angustia y la confusión. Esto no se hace evitándolos y buscando un refugio de aislamiento para usted.

Para hacer este importante punto una vez más, Jesús no está diciendo que no debemos meditar y tener períodos estructurados de práctica. De hecho, eso es precisamente de lo que se trata esta primera parte del libro de trabajo. Simplemente nos está haciendo saber que estamos en las primeras etapas de aprendizaje, y que nos va a llevar muy lejos, mucho más allá de donde estamos ahora. Podemos vislumbrar este "más allá" en este hermoso pasaje del manual para maestros, dado en el contexto de aprender a practicar la justicia del Espíritu Santo:

... No existe un conflicto inherente entre la justicia y la verdad; una es sólo el primer pequeño paso en la dirección de la otra. El camino se vuelve muy diferente a medida que uno avanza. Tampoco se podía predecir desde el principio toda la magnificencia, la grandeza de la escena y las enormes vistas que se abren para encontrarse con uno a medida que el viaje continúa. Sin embargo, incluso estos, cuyo esplendor alcanza alturas indescriptibles a medida que uno avanza, se quedan cortos de todo lo que espera cuando el sendero cesa y el tiempo termina con él. Pero en algún lugar hay que empezar. La justicia es el principio (M-19.2:4-9).

Los períodos estructurados de práctica y meditación son, por lo tanto, el comienzo.

(5:1) Aún así, aprenderás que la paz es parte de ti, y sólo requiere que estés allí para aceptar cualquier situación en la que te encuentres.

La idea es que nos sentiríamos en paz no sólo cuando todo está tranquilo a nuestro alrededor, sino también, y *sobre todo*, cuando todo parece desmoronarse: cuando nosotros o nuestras familias estamos asolados por la enfermedad; cuando la ira y las acusaciones son desenfrenadas; y cuando estamos en medio de la culpabilidad, la ansiedad, el terror y cualquiera de los sentimientos que son parte inherente de nuestras vidas. Estos son los momentos en los que necesitamos pensar especialmente en Jesús y en lo que está enseñando. Obviamente no tendría sentido desde el punto de vista del aprendizaje si pudiéramos recurrir a él y encontrar la paz cuando estemos físicamente callados. Nuestros tiempos de quietud son simplemente parte del programa de entrenamiento para aprender a ir *adentro*, para que una vez que nos sintamos cómodos con este proceso, podamos invocar la paz *cada vez que nos encontremos* recurriendo al ego en busca de ayuda, reconociendo inmediatamente la necesidad de cambiar de maestro.

(5:2) Y finalmente aprenderás que no hay límite a donde estás, así que tu paz está en todas partes, como estás tú.

Este es el objetivo final del aprendizaje: *generalizar* las lecciones y situaciones específicas en las que nos enseñan para que se apliquen a todas las relaciones, todas las situaciones, en todo momento y en todas las circunstancias, sin excepción. Si no hay un mundo ahí fuera, que es la premisa metafísica clave de *Un Curso de Milagros*, entonces el mundo está *dentro de ti*. Ahí es donde se encuentra la paz. Además, si no hay un mundo fuera de ti, ¿cómo puede afectarte? Eso es lo que tenemos que aprender, y lo hacemos a través de un estudio y una práctica cuidadosos.

(6:1-3) Usted notará que, para propósitos de revisión, algunas de las ideas no son dadas en su forma original. Utilícelos tal como se indican aquí. No es necesario volver a las declaraciones originales, ni aplicar las ideas como se sugirió entonces.

Nótese la flexibilidad de Jesús, un modelo para que *no* nos obsesionemos con la *forma de* estas lecciones, sino que nos centremos en su *contenido* subyacente.

La frase final de la Introducción ayuda a introducir de qué vamos a hablar a medida que avancemos en esta revisión:

(6:4) Ahora estamos enfatizando las relaciones entre las primeras cincuenta ideas que hemos cubierto, y la cohesión del sistema de pensamiento al cual los están guiando.

Reiterando, Jesús está diciendo que en estas diez lecciones de repaso él reunirá estos temas y nos mostrará cómo se integran: "la cohesión del sistema de pensamiento." Entender cualquier tema o concepto en *Un Curso de Milagros* te llevará automáticamente a los otros, reflejando su consistencia interna. Como acabo de mencionar, el tema predominante de estas primeras cincuenta lecciones es la corrección de nuestras percepciones erróneas. Hemos visto una y otra vez cuánto énfasis pone Jesús en nuestro aprendizaje de que nuestros pensamientos determinan el mundo que vemos, elaborando sobre el principio que nos da dos veces en el texto: la *proyección hace percepción* (T-13.V.3:5; T-21.in.1:1). Primero miramos hacia adentro y reconocemos con horror nuestros pensamientos de pecado, culpa y miedo -específicamente en este contexto, pensamientos de ataque y juicio- que luego proyectamos. Estas proyecciones se convierten en la *causa* del mundo que percibimos fuera de nosotros, que en nuestra experiencia distorsionada aparece como el *efecto*. Así que Jesús nos enseña que este es un curso de causa y no de efecto, como ya hemos visto (T-21.VII.7:8). En otras palabras, este no es un curso para cambiar el mundo o nuestro comportamiento, sino para cambiar nuestros pensamientos, cargados de juicio y ataque.

Cuando Jesús nos dice que lo que llamamos pensar no es pensar en absoluto, es porque estamos pensando en oposición a él y a Dios. Lo que se opone a Dios y a Su amorosa Unidad no existe. Por lo tanto, nuestros pensamientos de ataque, ansiedad y juicio no existen. Dentro de nuestras mentes delirantes, sin embargo, sin duda creemos que sí lo hacen. Proyectamos estos pensamientos ilusorios de separación y odio, y vemos un mundo que no existe porque proviene de pensamientos que realmente no están ahí. Por lo tanto, nuestro pensamiento es el problema del que tenemos que salvarnos. La salvación nos enseña así a corregir nuestros malos pensamientos, eligiendo la

consecuencia de la paz en lugar del conflicto. Esta conocida afirmación al final del texto merece otra mirada, a la que añadimos una frase adicional:

... La salvación puede ser vista como nada más que el escape de los conceptos. No se ocupa del contenido de la mente, sino de la simple afirmación que piensa. Y lo que puede pensar tiene elección, y se puede mostrar que pensamientos diferentes tienen consecuencias diferentes (T-31.V.14:3-5).

Otro tema importante es la decisión, o cambiar de opinión, por lo que una de las grandes líneas de estas lecciones es ayudarnos a darnos cuenta de lo que estamos haciendo para que podamos cambiar de opinión y dejar de pensar en la ira y el juicio y pasar a pensar en el perdón y la paz. Cuando elegimos esos pensamientos, se extienden automáticamente, y hacemos la transición a lo que Jesús llama "visión". El mundo exterior no cambia necesariamente; de hecho, muchas veces no cambia en absoluto. Lo que cambia es la forma en que percibimos el mundo, lo que significa la forma en que lo interpretamos. Continuar con el proceso del perdón es lo que en última instancia conduce a la visión de Cristo, o la percepción del Espíritu Santo que ve y conoce la igualdad inherente del único Hijo de Dios.

Para resumir: Los temas centrales -hay varios temas subsidiarios que también examinaremos- son el darse cuenta de la conexión entre nuestros pensamientos de ataque y el mundo que vemos; y reconocer el llamado de Jesús de que cambiemos de opinión y le permitamos ser la fuente de lo que vemos, logrando así una visión verdadera. De los muchos temas de estas diez lecciones de revisión, la visión es, con mucho, la más importante, como veremos ahora.

LECCIÓN 51

La revisión de hoy abarca las siguientes ideas:

Antes de comenzar, permítanme mencionar algo que probablemente ha eludido a casi todos los estudiantes de *A Course in Miracles*, ciertamente los no obsesivos. Helen había insistido a Jesús que cada una de las introducciones de una sola oración a la revisión del día fuera diferente. Y seguramente te impresionará descubrir de cuántas maneras diferentes Jesús puede decir que "la revisión de hoy abarca las siguientes ideas".

(1) (1) Nada de lo que veo significa nada.

En estas primeras lecciones Jesús enfatiza que lo que vemos no significa nada porque lo que vemos viene de *pensamientos erróneos* de juicio y ataque.

(1:2-5) La razón por la cual esto es así es que no veo nada, y nada tiene ningún significado. Es necesario que reconozca esto, para que pueda aprender a ver. Lo que creo que veo ahora está tomando el lugar de la visión. Debo dejarla ir dándome cuenta de que no tiene sentido, para que la visión ocupe su lugar.

Aunque Jesús no usa el término aquí, nos señala que tenemos una mente dividida. Tenemos la capacidad de ver a través de la visión del Espíritu Santo, pero para asegurarnos de que eso no suceda, cubrimos esos pensamientos amorosos con pensamientos de ataque y separación. De hecho, no podemos alcanzar la meta de la visión si no reconocemos y entendemos primero la naturaleza ilusoria y sin sentido inherente de nuestras percepciones. Son estas percepciones erróneas las que hemos elegido deliberadamente para tomar el lugar de la visión, cumpliendo el propósito del ego de protegerse a sí mismo -en realidad, nuestro yo separado protegiendo su identidad separada- lo que nos impide descubrir el único significado para estar en este mundo: el perdón.

(2) (2) He dado a lo que veo todo el significado que tiene para mí.

(2:2-4) He juzgado todo lo que veo, y es esto y sólo esto lo que veo. Esto no es visión. Es meramente una ilusión de la realidad, porque mis juicios se han alejado bastante de la realidad.

Esto reafirma la enseñanza de que el mundo que vemos no está ahí simplemente porque viene de nuestros pensamientos de juicio, que tampoco están ahí. Recuerda, cada pensamiento en el sistema del ego es una defensa contra la verdad del principio de Expiación, que es que nunca dejamos a Dios. Todo lo que percibimos es un fragmento sombrío del juicio original que separamos de nuestra Fuente y realidad, la ilusión fundamental de la que provienen todos los demás.

(2:5-6) Estoy dispuesto a reconocer la falta de validez de mis juicios, porque quiero ver. Mis juicios me han herido, y no quiero ver de acuerdo a ellos.

Jesús está apelando a nuestras mentes sanas y racionales para que comprendan que lo que estamos haciendo con nuestros pensamientos, y por lo tanto con el mundo percibido, nos hace daño: "Mis juicios me han herido." El ego ha establecido su sistema defensivo como una enorme brecha entre nuestros pensamientos de ataque y el dolor que es su efecto. Esta brecha está representada por el mundo del tiempo y del espacio, cuyo propósito es hacernos sentir justificados al atribuir nuestro dolor a "cosas más allá de nosotros, fuerzas que no podemos controlar" (T-19.IV-D.7:4). Esa, por supuesto, es la maravilla de la proyección desde el punto de vista del ego. Terminamos sintiéndonos seguros de que no somos responsables del dolor que resulta de nuestra elección en contra de Dios y Su Amor: otros, nuestros cuerpos, o el mundo son la causa de nuestra angustia - cualquiera o cualquier cosa *menos* nosotros mismos.

Por lo tanto, la idea de estas lecciones es llevar el *efecto* a la *causa*, para que podamos darnos cuenta de que son sólo nuestros juicios los que nos han herido. Al hacerlo, restauramos la conciencia del poder de nuestras mentes para decidir nuestro propio destino: la felicidad o la miseria, la paz o el conflicto.

(3) (3) No entiendo nada de lo que veo.

(3:2-4) ¿Cómo podría entender lo que veo cuando lo he juzgado mal? Lo que veo es la proyección de mis propios errores de pensamiento. No entiendo lo que veo porque no es comprensible.

Este es el comienzo de la humildad. Siempre estamos tan seguros de que tenemos razón: lo que veo es lo que veo, lo que oigo es lo que oigo, y mi comprensión de una situación es lo que digo que es porque digo que es. Si somos lo suficientemente hábiles, conseguimos que una multitud de personas estén de acuerdo con nosotros. Eso no es cordura, sino locura colectiva! En francés esto se conoce como *folie à deux*: una ilusión compartida por dos personas. Pero podría fácilmente ser de diez, cientos, miles, millones, si no miles de millones, porque todos compartimos la misma locura. Por lo tanto, no podemos entender verdaderamente nada, ni acudir a nadie más para obtener una verdadera comprensión. Si en algún momento sentimos especialidad, juicio o separación, no debemos confiar en nada de lo que concluyamos basado en esos sentimientos; inevitablemente estaremos equivocados.

(3:5-8) No tiene sentido tratar de entenderlo. Pero hay muchas razones para dejarlo ir, y hacer espacio para lo que se puede ver, entender y amar. Puedo cambiar lo que veo ahora por esto simplemente por estar dispuesto a hacerlo. ¿No es esta una mejor elección que la que hice antes?

La forma en que alcanzamos la visión es por la simple voluntad de hacerlo. Una y otra vez vemos a Jesús apelando al poder de nuestras mentes para *elegir*: visión o juicio, felicidad o miseria, paz o dolor. Lo que nos permite elegir de manera diferente es tomar conciencia de que sí tenemos el poder de tomar esa decisión, y ese poder reside en nuestras mentes, no en el mundo o en el cuerpo.

(4) (4) Estos pensamientos no significan nada.

(4:2) Los pensamientos de los que soy consciente no significan nada porque estoy tratando de pensar sin Dios.

Este es el resultado final. Representar a Dios es el Espíritu Santo, Jesús, o los pensamientos de estas lecciones. Si no estamos pensando en armonía con estos pensamientos, es decir, si nos aferramos a agravios, atacamos pensamientos o necesidades especiales de alguna manera, forma o manera, *no* estamos pensando, y cualquier cosa que resulte de no pensar también debe ser inexistente. Recuerde, causa y efecto nunca están separados. Las ilusiones pueden simplemente engendrar más ilusiones.

(4:3) Lo que yo llamo "mis" pensamientos no son mis verdaderos pensamientos.

La razón es que son "mis" pensamientos. Jesús quiere que aprendamos que cuando decimos "esto es mío" o "esto soy yo", y cuando hablamos de "mis" pensamientos, percepciones o cuerpo, todo lo que sigue será erróneo porque se basaría en la separación y la especificidad. En el comienzo ontológico, el ego le dijo a Dios: "Esto es mío. Este es *mi* yo, no el tuyo. ¡Ya no soy parte de ti y tengo razón!" Esta actitud es siempre errónea porque la filiación de Dios es una, y no puede haber verdadera distinción entre los Hijos aparentemente diferentes. La creencia en la posesión personal o identidad especial es la tapadera para el Ser impersonal y no especial que compartimos con todos, *como* Todos.

(4:4-5) Mis verdaderos pensamientos son los pensamientos que pienso con Dios. No soy consciente de ellos porque he hecho que mis pensamientos ocupen su lugar.

Jesús nos dice repetidamente que hemos hecho nuestros propios pensamientos para reemplazar los pensamientos que pensamos con Dios, y lo hemos hecho porque queremos ser un "yo". Apreciamos a la primera persona *singular* y a la primera persona posesiva *singular*. No es "nuestro", nos dice el ego, sino "mío".

(4:6-8) Estoy dispuesto a reconocer que mis pensamientos no significan nada, y a dejarlos ir. Elijo que sean reemplazados por lo que estaban destinados a reemplazar. Mis pensamientos no tienen sentido, pero toda la creación está en los pensamientos que pienso con Dios.

De nuevo, Jesús nos está recordando que tenemos una opción, y nos anima a hacer esa opción para que *nuestros* pensamientos sean reemplazados por los pensamientos *de Dios* - Su Hijo cuando Él lo creó.

(5) (5) Nunca estoy molesto por la razón que pienso.

(5:2) Nunca me molesta la razón por la que pienso porque estoy constantemente tratando de justificar mis pensamientos.

Una vez que tomamos la decisión de ser un individuo y una primera persona posesiva singular, tratamos constantemente de justificar esa existencia. Este es el papel de la cara de la inocencia: No es culpa mía, y reúno a la mayor cantidad de gente posible para justificar la percepción de mí mismo como víctima. Esto nunca es difícil de hacer, por cierto, porque la inmensidad del mundo suministra un número casi infinito de objetos potenciales para nuestras proyecciones. Además, lo que lo hace interesante es que *todos* tratamos de justificar nuestro rostro de inocencia, asegurando así que continuemos existiendo como individuos separados *pero que otros serán responsables del pecado*. Por lo tanto, son ellos los que serán castigados por el pecado que ya no se encuentra en nosotros.

(5:3-7) Estoy constantemente tratando de hacerlos realidad. Hago todas las cosas mis enemigos, para que mi enojo sea justificado y mis ataques sean justificados. No me he dado cuenta de lo mucho que he abusado de todo lo que veo al asignarle este papel. He hecho esto para defender un sistema de pensamiento que me ha herido y que ya no quiero. Estoy dispuesto a dejarlo pasar.

Los estudiantes que hacen el libro de trabajo por primera vez generalmente no prestan mucha atención a lo que están leyendo. Sin embargo, si continúan estudiando *Un Curso de Milagros* durante muchos años y leen el libro de trabajo mucho más cuidadosamente, lo cual recomiendo encarecidamente, se sorprenderán de lo que Jesús está diciendo en realidad; declaraciones como las que acabamos de leer son ejemplos excelentes.

Jesús aquí está poniendo palabras en nuestras bocas, esperando que las mantengamos allí: Ahora estamos decidiendo que estamos contentos de estar equivocados, y aún más felices de darnos cuenta de que hay alguien más dentro de nosotros que tiene razón. Esto implica dejar ir nuestra ira, juicios y arrogancia; nuestra devoción a lo especial; y finalmente nuestra individualidad. Necesitamos retirar nuestra inversión en usar a otros como refuerzo para nuestra defensa de la proyección, poniéndolos ya sea en la categoría de amor especial o de objetos de odio especiales con los que parecemos estar unidos, o de los que parecemos estar separados. De cualquier manera, la necesidad de nuestro ego de demostrar su inocencia se cumple a través del ataque y el juicio, haciendo a otros culpables de los pecados que hemos proyectado sobre ellos, esperando mágicamente que podamos escapar del castigo a través de esta dinámica loca y mágica. Ahora podemos decir felizmente que elegimos otra cosa.

LECCIÓN 52

La revisión de hoy cubre estas ideas:

Como se mencionó anteriormente, encontramos aquí el tejido continuo de temas de las primeras lecciones. En este conjunto Jesús introduce el perdón.

(1:1) (6) Estoy molesto porque veo lo que no está allí.

(1:2-8) La realidad nunca es aterradora. Es imposible que eso me moleste. La realidad sólo trae la paz perfecta. Cuando estoy molesto, es siempre porque he reemplazado la realidad por ilusiones que inventé. Las ilusiones son perturbadoras porque les he dado la realidad, y por lo tanto la considero como una ilusión. Nada en la creación de Dios se ve afectado de ninguna manera por esta confusión mía. Siempre estoy molesto por nada.

Este es un ejemplo de por qué no podemos estudiar este curso, y mucho menos practicarlo, sin entender su metafísica subyacente. Esto no es necesariamente un requisito para aquellos que recién comienzan con *Un Curso de Milagros*, pero a medida que avanzamos vemos cómo su metafísica subyacente está presente hasta el final. Por lo tanto, si el mundo allá afuera viene de nuestros pensamientos, que no existen, el mundo tampoco debe existir. Por lo tanto, no tiene sentido estar molesto por ello.

La verdad es que tememos a la realidad porque representa el fin de nuestro sistema de pensamiento ilusorio de separación, que incluye la idea loca de que podemos y existimos separados de Dios. Son nuestros egos los que temen la decisión por la realidad. Por eso Jesús enseña en el texto que "no tenemos miedo de la crucifixión". Nuestro] terror real es de redención" (T-13.III.1:10-11). Sin embargo, el ego enseña que la realidad debe ser temida por lo que le hicimos; es decir, separada de su amor, destruyéndola así. Así que merecemos ser castigados por nuestro pecado. Sin embargo, el principio de expiación del Espíritu Santo es que *nunca nos* separamos de Dios, y por lo tanto no hay nada que temer. No pasó nada: "Ni una sola nota del canto del cielo se perdió" (T-26.V.5:4), y sin la creencia en el pecado, no puede haber temor al castigo. El sistema de pensamiento del ego de pecado, culpa y miedo está inventado. Nada, por lo tanto, sólo puede conducir a nada, para parafraseando el arrebato del Rey Lear.

(2:1) (7) Sólo veo el pasado.

(2:2-4) Mientras miro a mi alrededor, condeno al mundo que miro. A esto lo llamo ver. Tengo el pasado en contra de todos y de todo, convirtiéndolos en mis enemigos.

Una vez más vemos que si entendiéramos la metafísica del Curso, nos daríamos cuenta rápidamente por qué estas líneas son verdaderas. Comenzamos nuestra existencia como individuos haciendo a Dios nuestro enemigo, y luego, como un Hijo, proyectamos ese pensamiento, formando un mundo de miles de millones y miles de millones de fragmentos. Pero el pensamiento ontológico vino con nosotros, y existe en cada fragmento individual. De ahí la prevalencia de *uno u otro* en nuestro pensamiento y experiencia: Si voy a existir, todos los demás deben ser asesinados. Sin embargo, nosotros, los habitantes de nuestro mundo, tenemos muchas parejas de amor especiales, de modo que nuestra meta final no es aparente. Sin embargo, tenemos el pasado en contra de todos y de todo, convirtiéndolos en nuestros enemigos. ¿Y qué es el pasado? Pecado. Pecamos en el pasado, lo proyectamos, y ahora lo vemos en todos los demás. Lo que pensamos que vemos, por lo tanto, un mundo de separación y pecado, no está realmente allí, y por lo tanto no está *viendo*. Nuestra arrogancia en todo esto radica en que realmente creemos que pensamos, vemos, oímos y, sobre todo, que entendemos.

(2:5-7) Cuando me haya perdonado a mí mismo y me haya acordado de quién soy, bendeciré a todos y a todo lo que vea. No habrá pasado, y por lo tanto no habrá enemigos. Y miraré con amor todo lo que no he visto antes.

No sólo bendeciré a todos, sino *que debo* bendecir a todos, porque si sólo hay bendición de Dios en mi mente, eso es todo lo que puedo ver. De nuevo, si me doy cuenta de que soy un hijo de Dios, no estoy separado de Él. Así, no hay pecado, y sin pecado no hay pasado. Obviamente, entonces, no hay nada que proyectar. Lo que queda es la bendición del amor en todas las cosas, porque nos hemos bendecido con el pensamiento del perdón.

(3:1) (8) Mi mente está preocupada por los pensamientos pasados.

(3:2-3) Sólo veo mis propios pensamientos, y mi mente está preocupada por el pasado. ¿Qué, entonces, puedo ver como es?

La visión es imposible mientras crea que estoy separada y especial, mientras piense que cuento, que soy importante, que soy maravillosa, y que sigo y sigo y sigo y sigo con el síndrome de *yo, yo mismo y yo*. No son más que formas de afirmar que existo y, además, que exijo que se me trate con la dignidad que merezco. No hace falta decir que detrás de esto está oculto que quiero que *no* me trates de esta manera, porque entonces mi ego estará libre: Yo me he convertido en la víctima eterna, y tú en el victimario eterno. Me quedo con el pastel de separación de mi ego, como y disfruto cada bocado culpable también.

(3:4) Permítanme recordar que miro al pasado para evitar que el presente se apodere de mi mente.

Si leemos esto cuidadosamente podemos reconocer una clara declaración de propósito: "Permítanme recordar que miro al pasado *para* evitar que el presente amanezca en mi mente". Hay un propósito para aferrarnos al pasado y a nuestros pensamientos de ataque. Eso es lo que mantiene el presente, el instante santo, y el amor de Jesús de "amanecer en mi mente". En la presencia de su amor ya no podemos existir como individuos especiales y llenos de odio. Ese es el miedo: perder nuestra identidad especial.

(3:5-6) Déjame entender que estoy tratando de usar el tiempo en contra de Dios. Permítanme aprender a regalar el pasado, dándome cuenta de que al hacerlo no estoy renunciando a nada.

Una vez más, vemos el propósito detrás de nuestro mundo de tiempo y espacio. El ego usa su tiempo lineal -pasado, *presente y futuro*- como la manera de reforzar su sistema de pensamiento subyacente de *pecado, culpa y miedo*. De esta manera, el Todo de Dios es impedido por la nada del ego de ser recordado.

(4:1) (9) No veo nada como es ahora.

(4:2-4) Si no veo nada tal como es ahora, se puede decir que no veo nada. Sólo puedo ver lo que es ahora. La elección no es si ver el pasado o el presente; la elección es simplemente si ver o no.

No podemos ver el pasado, porque no hay pasado, ni pecado, ni separación. Así que lo que pensamos que vemos - que incluye lo que recuerdo que ocurrió en el pasado y lo que estoy viendo ahora- es una proyección de nuestro pasado pecaminoso hacia los demás. En consecuencia, lo que estamos viendo no existe en absoluto, y eso caracteriza nuestra locura.

(4:5) Lo que he elegido ver me ha costado la visión.

Precisamente por eso he elegido verlo! La visión de Cristo ve la filiación como una sola, en la que no hay personas especiales e importantes. Todos somos iguales. Esta *igualdad de propósito* refleja la *igualdad* del único Hijo de Dios. La percepción se originó en la necesidad de defenderse contra el conocimiento, el cual es recordado a través de la visión de Cristo.

(4:6) Ahora elegiría otra vez, para poder ver.

Observe el énfasis recurrente en el poder de nuestras mentes para elegir. Incluso si aún no estamos listos para hacer esta elección -la visión sigue siendo demasiado aterradora- podemos al menos reconocer la posibilidad de elección, y perdonarnos por no haber sido capaces todavía de hacerla.

(5:1) (10) Mis pensamientos no significan nada.

(5:2-5) No tengo pensamientos privados. Sin embargo, sólo conozco pensamientos privados. ¿Qué pueden significar estos pensamientos? No existen, por lo que no significan nada.

Mis pensamientos no significan nada porque son "mis" pensamientos. Se basan en la separación y la exclusividad, y por lo tanto se basan en el opuesto exacto de la Unidad del Cielo, nuestra realidad *no específica*, y por lo tanto *no privada*.

(5:6-7) Sin embargo, mi mente es parte de la creación y parte de su Creador. ¿No preferiría unirme al pensamiento del universo que oscurecer todo lo que es realmente mío con mis lamentables y sin sentido pensamientos "privados"?

Y lo que es más importante, Jesús dice "todo lo que es realmente mío", no lo que yo *creo que* es mío, que son sólo unas pocas migajas de lo especial. Lo que es *realmente* mío son los dones del Cielo: el amor, la vida eterna, la libertad real y la unidad perfecta.

Obviamente Jesús no piensa mucho en nuestra individualidad, y nos implora que no pensemos mucho en ella. El problema es que lo valoramos mucho más de lo que pensábamos. A medida que trabajamos seriamente con *Un Curso de Milagros*, se hace más y más claro cuánto valoramos nuestra individualidad, cuánto tenemos serios problemas de autoridad, y cómo no queremos que nadie nos diga nada más que lo que creemos que es verdad. Necesitamos ser conscientes de esta arrogancia sin juzgarnos a nosotros mismos; para darnos cuenta de que, sí, de ahí es de donde vienen mis pensamientos, y son sólo un error tonto.

Es evidente a medida que uno lee *Un Curso de Milagros*, no sólo estas lecciones, que Jesús es persistentemente consistente en presentarnos la verdad, y no nos juzga por nuestras ilusiones. Se burla de nosotros de vez en cuando, pero su actitud no es punitiva. Él simplemente dice: "Por favor, reconozcan que están equivocados y que yo estoy en lo correcto. Mientras sigas pensando lo contrario, no serás feliz. Yo no soy el que te castigará; *tú te* castigarás. Te espero pacientemente, ¿pero por qué retrasar tu felicidad?" Como nos pregunta dos veces más tarde en el libro de trabajo: "¿Por qué esperar al cielo?" (W-pl.131.6:1; W-pl.188.1:1)

Hoy revisaremos lo siguiente:

Vemos aquí una conexión directa entre nuestros pensamientos y el mundo, aunque Jesús haya hecho esta conexión antes.

(1:1) (11) Mis pensamientos sin sentido me están mostrando un mundo sin sentido.

(1:2-4) Puesto que los pensamientos de los que soy consciente no significan nada, el mundo que los representa no puede tener sentido. Lo que está produciendo este mundo es una locura, y también lo es lo que produce. La realidad no es una locura, y tengo pensamientos reales además de locos.

Nuestros pensamientos de individualidad, pecaminosidad, especialidad, etc., han producido este mundo. Por lo tanto, puesto que la causa del mundo son mis pensamientos locos, entonces el mundo, como efecto, debe estar igualmente loco. La *causa* y el *efecto* nunca se separan, porque son uno. La realidad, sin embargo, no es una locura, a pesar de las protestas del ego en sentido contrario. Nos dice que Dios está loco, vengativo y enojado, pero "[Él] piensa de otra manera" (T-23.I.2:7). Como lo hizo en las primeras cincuenta lecciones, Jesús explica que tenemos una mente dividida, que contiene pensamientos irreales de odio y pensamientos reales de amor. Nos corresponde a nosotros elegir cuáles de ellos haremos realidad para nosotros mismos. Él trata de ayudarnos a darnos cuenta de lo miserables e infelices que nos volvemos cuando elegimos los pensamientos irreales de ataque, juicio y especialidad. Es esa miseria la que finalmente nos impulsará a elegir de nuevo:

... La tolerancia al dolor puede ser alta, pero no es ilimitada. Eventualmente todos comienzan a reconocer, aunque sea tenuemente, que *debe* haber una mejor manera. A medida que este reconocimiento se consolida, se convierte en un punto de inflexión (T-2.III.3:5-7).

(1:5) Por lo tanto, puedo ver un mundo real, si miro mis pensamientos reales como mi guía para ver.

Este es el mundo de la visión, el mundo *interior* en el que no hay pensamientos de separación o de juicio; el mundo del pensamiento que está más allá del sueño del odio, en el que somos capaces por fin de ver el sueño como lo que es. De ahí sólo queda un instante más hasta que Dios se incline y nos levante para sí mismo, el *último* paso en nuestro viaje, como vemos representado en esta hermosa declaración:

... Y entonces vuestro Padre se inclinará hacia vosotros y dará el último paso por vosotros, elevándoos a sí mismo (T-11.VIII.15:5).

Volveremos a hablar del mundo real más adelante.

(2:1) (12) Estoy molesto porque veo un mundo sin sentido.

(2:2-7) Los pensamientos insensatos son perturbadores. Producen un mundo en el que no hay orden en ninguna parte. Sólo el caos gobierna un mundo que representa el pensamiento caótico, y el caos no tiene leyes. No puedo vivir en paz en un mundo así. Estoy agradecido de que este mundo no es real, y que no necesito verlo a menos que decida valorarlo. Y no elijo valorar lo que es totalmente insano y no tiene sentido.

En "Las leyes del caos" Jesús pone entre comillas la palabra "leyes", lo que significa que no son realmente leyes porque no tienen sentido; las únicas leyes *verdaderas* son las leyes de Dios. Jesús no lo hace aquí, pero el significado es el mismo: "el caos no tiene leyes".

Antes de que podamos elegir *no* valorar lo que es "totalmente loco", primero tenemos que aceptar que el mundo *está* totalmente loco. Lo que nos ayuda a darnos cuenta de esto es que el mundo nos hace totalmente infelices. Nuestros deseos especiales -incluso cuando se cumplen y se satisfacen- no nos hacen felices y no nos traen la paz de

Dios. Nos traen la paz del ego, pero no la paz del Cielo. La razón última por la que nuestros pensamientos locos son tan perturbadores es que nos recuerdan nuestro pensamiento loco original, el cual creemos que nos llevará a nuestro castigo. En las palabras ominosas del ego, representadas en este poderoso pasaje del manual, leemos (¡y temblamos!) sobre el efecto de nuestro loco pensamiento de separación, colocado en el contexto de pensamientos mágicos, reconocidos en otro y/o en nosotros mismos:

... Ellos[pensamientos mágicos] no pueden sino despertar de nuevo la culpa dormida, que tú has escondido pero que no has dejado ir. Cada uno dice claramente a su mente asustada: "Has usurpado el lugar de Dios. No creas que lo ha olvidado." Aquí tenemos el temor de Dios más crudamente representado. Porque en ese pensamiento la culpa ya ha elevado la locura al trono de Dios mismo. Y ahora no hay esperanza. Excepto para matar. Aquí está la salvación ahora. Un padre enfadado persigue a su hijo culpable. Matar o ser matado, porque sólo aquí se puede elegir. Más allá de esto no hay ninguno, porque lo que se hizo no se puede hacer sin él. La mancha de sangre no puede ser quitada nunca, y cualquiera que lleve esta mancha sobre él debe encontrarse con la muerte (M-17.7:2-13).

El perdón nos permite examinar la locura destructiva de tal sistema de pensamiento, ayudándonos a aceptarlo por lo que es; un reconocimiento por el cual sólo podemos estar profundamente agradecidos, ya que su milagro nos lleva más allá de la magia demente a la pura cordura de la vida eterna.

(3:1) (13) Un mundo sin sentido engendra temor.

(3:2-5) El totalmente loco engendra miedo porque es completamente indestructible y no ofrece ninguna base para la confianza. Nada en la locura es confiable. No ofrece seguridad ni esperanza. Pero un mundo así no es real.

La única realidad es el Cielo, que es totalmente confiable porque es cierto: Sólo existe Dios. Este mundo, como todos lo hemos experimentado, no es confiable. Fue hecho para ser así. Eso es lo que nos permite saber que el mundo y nuestra experiencia del mismo no son reales. Una vez más, es nuestra culpabilidad, nacida de la creencia en el pecado, la que nos lleva a esperar cierto castigo y a no confiar en nadie. Lo mejor que podemos hacer es protegernos de ciertos ataques utilizando varias defensas, que sólo sirven para mantener la separación que estableció la necesidad de defensas en primer lugar. Así, los círculos viciosos de culpa y ataque, y de ataque y defensa, continúan y continúan y continúan. Siempre continuarán, hasta que sus premisas fundamentales estén expuestas a la verdad.

(3:6-8) Le he dado la ilusión de la realidad, y he sufrido por mi creencia en ella. Ahora decido retirar esta creencia y depositar mi confianza en la realidad. Al elegir esto, escaparé de todos los efectos del mundo del miedo, porque estoy reconociendo que no existe.

Una vez más, es esencial que hagamos la conexión entre nuestro sufrimiento (el *efecto*) y nuestros pensamientos de juicio, ataque y especialidad (la *causa*). No escapamos del mundo del miedo mediante el uso de nuestros armamentos -intentos de controlar, manipular y seducir. Controlamos el mundo sólo al darnos cuenta de que no hay mundo que controlar. Lo que necesita ser controlado, sin embargo, son nuestros pensamientos, como Jesús amonestó amablemente a Elena, para que repitiera una cita anterior: "Eres demasiado tolerante de la mente vagando" (T-2.VI.4:6). La mayor parte del tiempo no hay nada que podamos hacer con respecto al mundo incierto, pero ciertamente podemos hacer algo con respecto a nuestros pensamientos inciertos. Y debemos hacerlo, ya que sirven a un propósito de vital importancia. Nos mantienen aquí, manteniendo intacta nuestra individualidad, nuestros autoconceptos y nuestra existencia misma. Reconocer el propósito de nuestros pensamientos nos permite ejercer el poder de decisión para cambiar la meta del ego de separación a la meta de expiación del Espíritu Santo. Al cambiar el propósito subyacente del ego, somos capaces de escapar de sus efectos de dolor, ansiedad y miedo.

(4:1) (14) Dios no creó un mundo sin sentido.

(4:2-6) ¿Cómo puede existir un mundo sin sentido si Dios no lo creó? Él es la Fuente de todo significado, y todo lo que es real está en Su Mente. Está en mi mente también, porque Él lo creó conmigo. ¿Por qué debería continuar sufriendo los efectos de mis propios pensamientos locos, cuando la perfección de la creación es mi hogar? Permítanme recordar el poder de mi decisión, y reconocer donde realmente resido.

Usted puede ver cómo Jesús regresa una y otra vez a los temas sinfónicos centrales de estas lecciones: la realidad, la ilusión y el poder de nuestras mentes para elegir entre ellos. El punto aquí es extremadamente importante, porque el problema es que hemos olvidado que tenemos tanto poder para elegir. El ego estableció su serie de defensas para que nunca recordáramos que tenemos una mente, y mucho menos una mente que puede elegir. Así, el cuerpo y el cerebro fueron hechos para mantener nuestras mentes ocultas, reemplazadas por el estado sin sentido de vivir en un cuerpo que está gobernado por un cerebro que piensa que piensa, pero que en realidad sólo lleva a cabo los pensamientos de la mente inconsciente. Estos pensamientos no son más que dos: la creencia del ego de que lo sin sentido ha triunfado sobre lo significativo; y la expiación del Espíritu Santo de que el pensamiento del ego es irreal porque está fuera de la Mente de Dios. Por lo tanto, no tiene efectos. A pesar de mis sueños febriles de lo contrario, me quedo en casa en Dios, mantenida en la memoria en mi sano juicio por el Espíritu Santo. Ahora puedo recordar y elegir de nuevo.

(5:1) (15) Mis pensamientos son imágenes que he hecho.

(5:2-4) Todo lo que veo refleja mis pensamientos. Son mis pensamientos los que me dicen dónde estoy y qué soy. El hecho de que vea un mundo en el que hay sufrimiento, pérdida y muerte me muestra que estoy viendo sólo la representación de mis pensamientos locos, y no estoy permitiendo que mis pensamientos reales arrojen su luz benéfica sobre lo que veo.

Esto señala una dimensión crucial del trabajo de cualquiera con *A Course in Miracles*. Muchos de sus estudiantes tienden a negar que ven un mundo de sufrimiento, pérdida y muerte. En cambio, proclaman que el mundo es realmente maravilloso, parte del plan de Dios o de Jesús; además, el nuevo milenio traerá sanidad en todas partes donde sea necesario, bañándonos a todos en luz. El problema de mirar a través de estos lentes de color rosa es que si no reconocemos la locura, el dolor y el sufrimiento del mundo, nunca reconoceremos su fuente en nuestras mentes. *La única manera en que podemos volver a la locura en nuestras mentes es reconociendo la locura que percibimos.* Si insistimos obstinada, arrogante y justamente en que todo es maravilloso -por ejemplo, este es un mundo maravilloso, repleto de acontecimientos maravillosos; este es un curso maravilloso que Jesús nos dio- nunca nos daremos cuenta de que lo que estamos viendo afuera es una defensa. En lugar de ver el mundo odioso que hicimos, lo cubrimos y lo convertimos en algo bonito. No es un mundo bonito porque fue hecho de un pensamiento muy *poco bonito!* Una vez más, la única manera de llegar a nuestros pensamientos y cambiar de opinión sobre ellos es ver sus efectos, que, una vez más, es el mundo cruel y vicioso en el que vivimos.

(5:5-7) Sin embargo, el camino de Dios es seguro. Las imágenes que he hecho no pueden prevalecer contra Él porque no es mi voluntad que lo hagan. Mi voluntad es Suya, y no pondré a ningún otro dios delante de Él.

Jesús apela de nuevo al poder de nuestras mentes para elegir: entre las ilusiones y la verdad. La última frase está tomada del primer mandamiento del libro del Éxodo (20:3), la base para parte de la discusión en el capítulo 10 del texto (ver especialmente T-10.III-V). El punto allí, así como aquí, es que los dioses del ego de la separación, la enfermedad, el sufrimiento y la muerte no tienen poder sobre el Hijo de Dios, que permanece como Dios lo creó. Dios sigue siendo Dios, y ninguna imaginación salvaje puede erigir a otro para que tome su lugar, excepto en sueños. Así, pues, nuestra voluntad nunca ha dejado de ser una sola cosa con la suya, y nos quedamos en casa, donde Dios "quiere que estemos" (T-31.VIII.12,8).

LECCIÓN 54

Estas son las ideas de revisión para hoy:

(1:1) (16) No tengo pensamientos neutrales.

En esta lección Jesús se enfoca casi exclusivamente en el poder de nuestros pensamientos. La razón por la que no tenemos pensamientos neutrales es que nuestros pensamientos tienen el poder de crear un mundo como el que vivimos: un mundo de dolor, sufrimiento y muerte; un mundo en el que Dios parece estar ausente. Nuestros pensamientos pueden ser igual de poderosos en el lado correcto, sin embargo, en su poder para deshacer el ego. Los pensamientos del ego no tienen efecto en el Cielo, por supuesto, pero dentro del sueño tienen un tremendo poder; de ahí el enfoque en *Un Curso de Milagros* sobre el poder de nuestras mentes; específicamente sobre el poder de elegir.

(1:2-4) Los pensamientos neutrales son imposibles porque todos los pensamientos tienen poder. O hacen un mundo falso o me llevan al mundo real. Pero los pensamientos no pueden estar exentos de efectos.

Estas declaraciones son reforzadas por una declaración que Jesús hace en el texto: "Todo pensamiento produce forma en algún nivel" (T-2.VI.9:14). Nuestros pensamientos tienen efectos extraordinarios. Pueden hacer el mundo de lo especial en el que vivimos, o ayudarnos a alcanzar el mundo real mediante la completa destrucción del mundo del ego. El problema es que debido a nuestra estructura defensiva, incluyendo el poder de la negación, casi nunca experimentamos los efectos de nuestros pensamientos. Consecuentemente, no somos conscientes de que tenemos pensamientos, porque no somos conscientes de que tenemos una mente.

(1:5) Así como el mundo que veo surge de mis errores de pensamiento, así el mundo real se elevará ante mis ojos mientras dejo que mis errores sean corregidos.

El mundo real, que es el producto final del perdón, es el estado mental en el que todos los pensamientos del ego han sido deshechos. No es algo que se elige específicamente, sino más bien es el estado natural de la mente sin culpa cuando el sistema de pensamiento del ego de la culpa ha sido elegido en contra.

(1:6-8) Mis pensamientos no pueden ser ni verdaderos ni falsos. Deben ser uno u otro. Lo que veo me muestra cuáles son.

Esta es otra declaración de ese importante tema, *uno u otro*. No tenemos el Cielo y el infierno, o el infierno y el Cielo. Son estados mutuamente excluyentes. Esta es la premisa metafísica subyacente de *A Course in Miracles*, la piedra angular de su sistema de pensamiento: Hay Dios, y no hay nada más. Si creemos que hay algo más, estamos creyendo que no hay Dios. Una vez más, la manera en que sabemos qué pensamientos hemos elegido en nuestras mentes es prestando atención vigilantemente, con Jesús a nuestro lado, a nuestras percepciones del mundo exterior. Reflexionarán sobre nuestra decisión por el Cielo o el infierno, la verdad o la falsedad.

Ahora Jesús vuelve a la idea que había expresado anteriormente:

(2:1) (17) No veo cosas neutrales.

(2:2-6) Lo que veo es testimonio de lo que pienso. Si no pensara que no existiría, porque la vida es pensamiento. Déjame ver el mundo que veo como la representación de mi propio estado de ánimo. Sé que mi estado de ánimo puede cambiar. Así que también sé que el mundo que veo puede cambiar.

Podemos ver cómo Jesús regresa repetidamente a este tema. La belleza de esta reseña radica en la manera sucinta en que Jesús entreteje los temas principales de las primeras cincuenta lecciones. Y ésta es una cuestión crucial:

"Déjame ver el mundo que veo como la representación de mi propio estado de ánimo." Recordamos estas líneas paralelas del texto:

...[El mundo es] la imagen exterior de una condición interior (T-21.in.1:5).

...[Percepción] es la imagen externa de un deseo; una imagen que tú querías que fuera cierta (T-24.VII.8:10).

No podemos cambiar el mundo, pero sí podemos cambiar de opinión. Ciertamente, "el mundo que veo también puede cambiar". Sin embargo, esto no significa que el mundo exterior pueda cambiar, sino más bien que *la forma en que yo lo veo* cambiará. Ten en cuenta que la percepción nunca es de hechos, siempre es una interpretación de lo que llamamos hechos; una interpretación del ego o del Espíritu Santo. Cuando Jesús habla del "mundo que veo", no está hablando de un mundo exterior: *No existe un mundo exterior*. El mundo no es más que una proyección o extensión de los pensamientos en nuestras mentes. Es esencial, por lo tanto, que reconozcamos la conexión directa entre el mundo y nuestro pensamiento, de lo contrario nunca podremos hacer nada para cambiar nuestros pensamientos.

Antes de seguir adelante, fíjese en la alusión en 2:3 -"Si no pensara que no existiría"- al famoso dicho de Descartes: "Creo que por lo tanto soy (*Cogito ergo sum*)". Sin embargo, mientras que el gran filósofo del siglo XVII usó esta afirmación para probar su existencia *real*, Jesús finalmente la emplea para demostrar la presencia de nuestra existencia *ilusoria*, proveniente de nuestros pensamientos *ilusorios*.

En el párrafo 3 Jesús introduce el pensamiento de la *unidad -en el Cielo* como el Hijo único de Dios, así como dentro de la mente dividida. El Hijo de Dios es Uno, ya sea que se le llame Cristo o el Hijo de Dios separado:

(3:1) (18) No soy el único que experimenta los efectos de mi visión.

(3:2-4) Si no tengo pensamientos privados, no puedo ver un mundo privado. Incluso la loca idea de la separación tuvo que ser compartida antes de que pudiera formar la base del mundo que veo. Sin embargo, ese compartir era un compartir de nada.

Aunque "no fue compartir nada", eso no significa que no lo creamos. Estas afirmaciones reflejan muy bien la idea de que, a pesar de lo que el mundo parece -es decir, incluso en su sueño de separación-, el Hijo de Dios sigue siendo uno. Es por eso que el perdón es la enseñanza central de *Un Curso de Milagros*: Al perdonarte, reflejo que tú y yo no tenemos intereses separados, porque compartimos la misma necesidad de despertar del sueño de la separación, la culpa y el odio. Eso comienza el proceso de revertir la fragmentación del ego. Como enfatiza el texto: Si te perdono perfectamente, detrás de ti hay miles más, y detrás de cada uno hay otros miles (T-27.V.10:4). Esto significa que si te perdono perfectamente, he perdonado la filiación: hay un solo Hijo.

(3:5-7) También puedo invocar mis verdaderos pensamientos, que comparten todo con todos. Así como mis pensamientos de separación llaman a los pensamientos de separación de otros, así mis pensamientos reales despiertan los pensamientos reales en ellos. Y el mundo que mis verdaderos pensamientos me muestran amanecerá a su vista, así como a la mía.

Esto me dice cuál es mi función: No es para sanar a otros, ni para cambiarlos o enseñarles de la manera convencional. Mi función es recordarte que la elección que he hecho en el instante santo es la misma que tú puedes hacer. Un pasaje del manual para maestros resume esto maravillosamente para nosotros. Ya lo hemos citado, pero su pertinencia merece sin duda alguna una mención adicional:

A ellos[los enfermos] vienen los maestros de Dios, para representar otra elección que habían olvidado. La simple presencia de un maestro de Dios es un recordatorio. Sus pensamientos piden el derecho de cuestionar lo que el paciente ha aceptado como verdad. Como mensajeros de Dios, Sus maestros son los símbolos de la salvación. Le piden al paciente perdón por el Hijo de Dios en su

propio nombre. Ellos representan a la Alternativa. Con la Palabra de Dios en sus mentes vienen en bendición, no para sanar a los enfermos sino para recordarles el remedio que Dios ya les ha dado. No son sus manos las que sanan. No es su voz la que habla la Palabra de Dios. Simplemente dan lo que se les ha dado. Muy gentilmente llaman a sus hermanos a alejarse de la muerte: "He aquí, Hijo de Dios, lo que la vida puede ofrecerte. ¿Elegirías la enfermedad en lugar de esto?" (M-5.III.2).

Sin embargo, el proceso también funciona al revés: Mis pensamientos de separación llaman a los pensamientos de separación en ti. La expresión de mi decisión por el ego -juicio, ataque, ansiedad y miedo- te dice que tienes razón al creer que estás separado, porque estoy demostrando que lo estás. Mi enojo confirma que tienes razón, al igual que mi especial amor y dependencia. Quieres que te confirme que tienes razón, igual que yo quiero que hagas lo mismo por mí. Estos son los "votos secretos" que hacemos unos con otros para reforzar nuestra locura, como Jesús explica en el texto, también en el contexto de la enfermedad:

... Este es el voto secreto que has hecho con cada hermano que se aparta. Este es el juramento secreto que prestas de nuevo, cada vez que percibes que te atacas. Nadie puede sufrir si no se ve atacado, y pierde por el ataque. La conciencia no declarada y no escuchada es toda promesa de enfermedad. Sin embargo, es una promesa a otro ser lastimado por él, y atacarlo a cambio.

La enfermedad es la ira que se ejerce sobre el cuerpo, para que sufra dolor. Es el efecto obvio de lo que se hizo en secreto, de acuerdo con el deseo secreto de otro de estar separado de ti, como tú estarías separado de él. A menos que ambos estén de acuerdo en que es su deseo, no puede tener ningún efecto (T-28.VI.4:3-5:3).

Sin embargo, una vez más, Jesús también nos está diciendo que podemos reforzar el pensamiento de la mente correcta en cada uno de nosotros:

... El que dice: "No hay distancia entre mi mente y la tuya" ha cumplido la promesa de Dios, no su pequeño juramento de ser siempre fiel hasta la muerte. Y por su curación es sanado su hermano.

Que este sea vuestro acuerdo con cada uno; que seáis uno con él y no separados. Y él cumplirá la promesa que tú hagas con él, porque es la que él ha hecho a Dios, como Dios le ha hecho a él. Dios cumple Sus promesas; Su Hijo cumple las tuyas (T-28.VI.5:4-6:3).

Así, cuando elijo a Jesús como mi maestro en lugar del ego, y libero mis quejas a través del perdón, estoy enseñando que hay un pensamiento correcto en ti también, y en ese momento me he convertido en un símbolo de sanación para ti. No tengo que decir nada, ni predicarte. De hecho, no hago nada. Por otra parte, el *usted* puede ser alguien que murió hace veinte años. Ya que las mentes están unidas, el perdón no tiene nada que ver con los cuerpos. *Tú* como pensamiento y *yo* como pensamiento seguimos unidos. Siempre que elijo dejar ir mis quejas contra ti, estoy enviando un mensaje claro que dice: "Despierta del sueño de la muerte". Entregar ese mensaje es nuestra única función.

(4:1) (19) No soy el único que experimenta los efectos de mis pensamientos.

(4:2-3) Estoy solo en nada. Todo lo que pienso, digo o hago enseña a todo el universo.

"Todo el universo" es el universo de la filiación en mi mente, unido al de los demás. Sólo hay una mente, y puedo pensar, decir o comportarme desde el Espíritu Santo o desde mi ego. Así, Jesús reitera sus enseñanzas sobre la unicidad del espíritu y *del ego*.

(4:4-6) Un Hijo de Dios no puede pensar, hablar o actuar en vano. No puede estar solo en nada. Por lo tanto, está en mi poder cambiar cada mente junto con la mía, porque la mía es el poder de Dios.

Esto no significa que pueda literalmente cambiar tu opinión por ti. Puedo servir como ejemplo de alguien que ha cambiado de opinión por sí mismo, dándose cuenta así de que ese "yo" somos todos nosotros. De la misma manera, Jesús no puede hacerlo por nosotros. Él puede ser nuestro maestro y modelo, mostrándonos que hay otra elección que podemos hacer, pero no puede elegir por nosotros. Jesús le explicó esto a Elena al principio del texto, y por lo tanto a todos nosotros, en el contexto de que ella le pidiera que le quitara el miedo. Su respuesta fue un presagio de todo lo que iba a enseñar en *Un Curso de Milagros*, pues enfatizó el poder de la mente de Elena para elegir entre el miedo o no, y que no podía, y ciertamente no quería quitarle ese poder de su mente al hacer la elección por ella:

Puede que todavía te quejes del miedo, pero sin embargo persistes en hacerte temeroso. Ya he indicado que no puedes pedirme que te libere del miedo. Sé que no existe, pero tú no. Si interviniera entre sus pensamientos y sus resultados, estaría manipulando una ley básica de causa y efecto; la ley más fundamental que existe. Difícilmente te ayudaría si depreciara el poder de tu propio pensamiento. Esto estaría en oposición directa al propósito de este curso. Es mucho más útil recordarles que no guardan sus pensamientos con suficiente cuidado (T-2.VII.1:1-7).

(5:1) (20) Estoy decidido a ver.

(5:2-3) Reconociendo la naturaleza compartida de mis pensamientos, estoy decidido a ver. Yo miraría a los testigos que me muestran que el pensamiento del mundo ha cambiado.

Los testigos que vemos son los que enviamos. Esta es una referencia implícita a "La atracción de la culpa" en los "Obstáculos a la paz" (T-19.IV-A.i). Enviamos mensajeros de amor o de miedo, y lo que enviamos lo vemos fuera de nosotros, que se convierten en los testigos que muestran lo que hemos elegido. Si estamos enojados o molestos, tercios o teniendo una rabieta, eso nos dice que hemos enviado mensajeros de la culpabilidad, el miedo, el odio, y ciertamente de la separación. Es a estos testigos externos a los que hacemos realidad en nuestra percepción, viéndolos fuera en vez de dentro de nosotros mismos. Otro pasaje en el texto ilustra el importante papel que nuestras percepciones juegan en la sanación. Al observar a los testigos en el mundo que percibo, se me enseña a verlos como un reflejo de una decisión que tomé en mi mente. Sólo entonces puedo ejercer el poder de la mente para cambiar esta decisión:

La condenación es tu juicio sobre ti mismo, y esto lo proyectarás sobre el mundo. Véanlo como condenado, y todo lo que ven es lo que hicieron para herir al Hijo de Dios. Si ves el desastre y la catástrofe, intentaste crucificarlo. Si ves santidad y esperanza, te uniste a la Voluntad de Dios para liberarlo. No hay elección entre estas dos decisiones. Y verás el testimonio de la elección que hiciste, y aprenderás de esto a reconocer cuál elegiste (T-21.in.2:1-6).

(5:4-5) Contemplaría la prueba de que lo que se ha hecho a través de mí ha permitido que el amor reemplace al miedo, la risa a las lágrimas y la abundancia a la pérdida. Yo miraría al mundo real y dejaría que me enseñara que mi voluntad y la voluntad de Dios son una sola cosa.

Así sabremos qué decisión tomamos prestando atención a lo que percibimos a nuestro alrededor. No se nos puede recordar con demasiada frecuencia que la percepción no es un hecho objetivo, sino siempre una interpretación. Cuando *Un Curso de Milagros* nos enseña a mirar lo que percibimos, Jesús no está hablando de mirar hacia afuera y ver un escritorio o un libro, un árbol o una persona. Más bien, se nos está instruyendo para que miremos la *forma en que* percibimos los objetos, las personas y las situaciones. En otras palabras, ¿percibimos la prueba del principio de la expiación, o la prueba de la separación? Una vez más, lo que percibimos nos revelará lo que nuestras mentes han elegido. Las percepciones del amor o las llamadas al amor reflejan la decisión de aceptar la expiación, y esta elección inequívoca inaugura el mundo real y el feliz recuerdo de la unidad de Dios y de su Hijo.

LECCIÓN 55

La revisión de hoy incluye lo siguiente:

(1:1) (21) Estoy decidido a ver las cosas de manera diferente.

Jesús ahora está apelando directamente al poder de nuestras mentes para elegir.

(1:2) Lo que veo ahora no son más que signos de enfermedad, desastre y muerte.

En deferencia a Helen, me gusta señalar la aliteración cuando aparece. Nótese las tres "d": *enfermedad, desastre y muerte*. Una vez más, es importante que percibamos la enfermedad, el desastre y la muerte a nuestro alrededor, *no el amor, la esperanza y la alegría*, porque no hay ninguna. De hecho, el mundo *no* fue hecho para ser un lugar de amor, esperanza o alegría. Si no reconocemos esto, no tendremos ninguna motivación para cambiar de opinión. Creeremos en nuestra arrogancia de que ya la hemos cambiado en virtud de que hemos percibido la luz en vez de la oscuridad, el amor en vez del odio, la vida en vez de la muerte. Creemos en lo que nuestros egos nos han programado para creer, por lo que necesitamos cuestionar el valor de haber elegido al ego como nuestro maestro.

(1:3-5) Esto no puede ser lo que Dios creó para su Hijo amado. El hecho mismo de que yo vea tales cosas es una prueba de que no entiendo a Dios. Por lo tanto, yo tampoco entiendo a Su Hijo.

Este es al menos un buen paso inicial, porque si pensamos que estamos viendo un mundo de luz, paz y alegría, crearemos que entendemos a Dios, a Jesús y, desafortunadamente, a su camino. Reconocer que lo que vemos "son los signos de la enfermedad, del desastre y de la muerte" es el comienzo de la humildad que llega hasta la Sabiduría. Comenzamos negando el sistema de pensamiento de negación del ego, y gradualmente, paso a paso, Jesús nos guía a entender que el espíritu y el ego son estados mutuamente excluyentes, y también lo son el amor y el odio, la vida y la muerte, la alegría y el dolor. Hacer una realidad es negar la otra.

(1:6-7) Lo que veo me dice que no sé quién soy. Estoy decidido a ver a los testigos de la verdad en mí, más que a aquellos que me muestran una ilusión de mí mismo.

Una vez que hemos aprendido a diferenciar entre la *forma* y el *contenido*, llamamos a nuestro nuevo Maestro para que nos ayude a ver verdaderamente, la visión de Cristo que nos recuerda quiénes somos -junto con nuestros hermanos- como el Hijo único de Dios.

(2:1) (22) Lo que veo es una forma de venganza.

(2:2-3) El mundo que veo no es la representación de pensamientos amorosos. Es una imagen de ataque a todo por todo.

Este es el mismo punto que Jesús estaba haciendo antes, diciendo que el mundo que vemos representa un ataque a "todo por todos". No hay excepciones. Si pensamos que vemos un mundo amoroso, crearemos que sólo hay pensamientos amorosos dentro de nosotros y por lo tanto no miraremos a los que *no lo son*. Al no mirar, los pensamientos sin amor permanecen enterrados en nuestras mentes, y lo que está enterrado tiene el terrible hábito de encontrar su salida -la dinámica de la proyección- y atacar a todos los demás. Debido a que no somos conscientes de que la fuente de nuestro ataque son los pensamientos sin amor de nuestras mentes, no seremos conscientes de que fuimos nosotros los que lo hicimos. Pensaremos que porque pensamos que sólo tenemos pensamientos amorosos, nuestros ataques y juicios de los demás también son amorosos. Por eso es importante ver el mundo tal como es y reconocer su origen. Sólo cuando miramos con Jesús los pensamientos *no amorosos* en nuestras mentes y los perdonamos, nos daremos cuenta de que debajo de los pensamientos no amorosos y ocultos por ellos están los amorosos que siempre hemos tenido.

(2:4-6) Es todo menos un reflejo del amor de Dios y del amor de su Hijo. Son mis propios pensamientos de ataque los que dan lugar a este cuadro. Mis pensamientos amorosos me salvarán de esta percepción del mundo, y me darán la paz que Dios quiso que tuviera.

La naturaleza carente de amor del mundo se describe de nuevo de manera inequívoca en las palabras de Jesús: "Es todo menos un reflejo del amor de Dios y del amor de su Hijo." La última frase está redactada cuidadosamente: "Mis pensamientos amorosos me salvarán de esta percepción del mundo." El problema es la *percepción*. No es el mundo. La enfermedad, el desastre y la muerte no existen ahí fuera, porque *no hay nada ahí fuera*. Existen en una mente que está llena de culpa, odio y terror. Por lo tanto, es la *percepción* la que debe ser cambiada, no el mundo: "No busques cambiar el mundo, sino elige cambiar tu forma de pensar sobre el mundo" (T-21.in.1:7). Nuestra percepción cambia al traerla primero de vuelta de su forma proyectada a su fuente, la *mente*. Sólo entonces, como ya hemos visto, podemos ejercer el poder de decisión de la mente y elegir el pensamiento amoroso de la Expiación en lugar del pensamiento no amoroso de la separación.

(3:1) (23) Puedo escapar de este mundo renunciando a los pensamientos de ataque.

(3:2-5) En esto yace la salvación, y en ningún otro lugar. Sin pensamientos de ataque no podía ver un mundo de ataque. A medida que el perdón permite que el amor regrese a mi conciencia, veré un mundo de paz, seguridad y alegría. Y es esto lo que elijo ver, en lugar de lo que veo ahora.

Uno no podría pedir una declaración más explícita de salvación. No somos salvos del mundo o de algún sentido abstracto del pecado, sino de nuestros propios pensamientos. Para escapar de los horrores del mundo -las "hondas y flechas de la escandalosa fortuna" de Hamlet- basta con mirar con Jesús nuestros horribles pensamientos. Junto con su suave risa ante la estupidez del sistema de pensamiento de ataque del ego, observamos cómo sus pensamientos se disuelven lentamente en su propia nada. Mirando hacia fuera, percibimos sólo "paz y seguridad y alegría", el mundo del perdón dado forma.

(4:1) (24) No percibo mis propios intereses.

(4:2-3) ¿Cómo podría reconocer mis propios intereses cuando no sé quién soy? Lo que creo que es lo mejor para mí sólo me ataría más cerca del mundo de las ilusiones.

No sé quién soy porque pienso "soy", con el énfasis en el *yo*. En realidad creo que hay un "yo" aquí, por lo tanto no sé quién soy. Entonces, ¿cómo podría saber qué es lo mejor para mí? Lo que pensamos que es mejor es siempre alguna glorificación, gratificación, o cualquier cosa que preserve nuestra identidad ilusoria como un "yo" individual.

(4:4) Estoy dispuesto a seguir la Guía que Dios me ha dado para averiguar cuáles son mis mejores intereses, reconociendo que no puedo percibirlos por mí mismo.

Que no podemos hacer esto sin ayuda es un tema extremadamente importante en todo el *Curso de Milagros*. No hay manera de que podamos hacer esto sin la ayuda del Espíritu Santo o de Jesús. La humildad dice: "No lo sé, no lo entiendo, pero gracias a Dios hay Alguien en mí que lo hace, y gracias a Dios Él tiene razón y yo estoy equivocado". Por eso Jesús dice que nos necesita tanto como nosotros lo necesitamos a él (T-8.V.6:10): no puede ayudarnos a *menos que* se lo pidamos. Vemos esta "empresa de colaboración" (T-4.VI.8:2) expresada en la declaración que ya hemos visto en todo su contexto: "Juntos tenemos la lámpara que la disipará [el sistema de pensamiento del ego]" (T-11.V.1:3). Jesús no puede lograr esto sin nosotros, y nosotros ciertamente no podemos lograrlo sin él!

El siguiente conjunto enfatiza el importante tema del propósito, el cual, para decirlo de nuevo, no se enfatiza tanto aquí como en muchos otros lugares en *Un Curso de Milagros*.

(5:1) (25) No sé para qué sirve nada.

(5:2-3) Para mí, el propósito de todo es probar que mis ilusiones sobre mí mismo son reales. Es para este propósito que intento usar a todos y a todo.

Todo lo que pensamos, y todo lo que vemos en el mundo tiene el propósito de demostrar que tenemos razón. Esa es la razón por la que se ha creado el mundo en primer lugar: Lo que Dios hizo lo podemos hacer aún mejor. No hay excepciones en este sistema de pensamiento. Así como la santidad y el amor no hacen excepciones en el lado del amor, la especialidad tampoco hace excepciones. O amamos u odiamos, perdonamos o atacamos; pero no hay nada en el medio: Si mi yo es real, entonces mi Yo no lo es; y, para consternación del ego, *viceversa*. Como dice una lección mucho más tarde: "No me olvide de mí mismo es nada, pero mi Ser es todo" (W-p11.358.1:7).

(5:4-6) Es por esto que creo que el mundo está a favor. Por lo tanto, no reconozco su verdadero propósito. El propósito que le he dado al mundo ha conducido a una imagen aterradora de él.

He usado el mundo para cumplir con mi propósito de probar que estoy en lo correcto; es decir, que la ilusión acerca de mi individualidad es la verdad. Esto significa que maté a Dios para poder existir. Sin embargo, en mi sano juicio entiendo cómo he usado el mundo para cumplir con el propósito de hacer que el ataque sea real y justificado. Si he de existir, todo el mundo tiene que ser sacrificado a mi deseo egoísta. Si estoy tratando de hacértelo a ti, ya que todo el mundo es parte del sueño que inventé, sé que estás tratando de hacerme lo mismo a mí. Esto inevitablemente produce un mundo de miedo, no de seguridad, porque nuestra culpa sólo puede causar un mundo de castigo y muerte. Pero ahora, con mucho gusto, elijo otra cosa.

(5:7) Déjame abrir mi mente al verdadero propósito del mundo, retirando el que le he dado y aprendiendo la verdad sobre él.

También aquí está claro que Jesús y *Un Curso de Milagros* no pueden hacerlo por nosotros, sino que sólo pueden recordarnos que tenemos que retirar nuestras creencias sobre el mundo. Necesitamos abrir nuestras mentes retirando el propósito que le dimos al mundo. En otras palabras, una vez más, tenemos que decir (¡y decir!) que estábamos equivocados. Sólo entonces podremos reconocer el verdadero propósito del perdón del mundo, el camino que nos lleva a casa a través del poder de nuestra mente para decidirnos *por* Dios en vez de *en contra* de Él.

LECCIÓN 56

Nuestra revisión de hoy cubre lo siguiente:

(1:1) (26) Mis pensamientos de ataque están atacando mi invulnerabilidad.

(1:2) ¿Cómo puedo saber quién soy cuando me veo a mí mismo bajo un ataque constante?

Tengo que verme a mí mismo bajo un ataque constante porque estoy atacando a todos los demás. Por eso la lección se titula: "Mis pensamientos de ataque están atacando mi invulnerabilidad". Soy verdaderamente invulnerable como Hijo de Dios, pero al identificarme con el ego me veo vulnerable, porque la culpa exige castigo y me siento víctima del contraataque de Dios. Si creo que todos los demás me van a atacar, no puedo ser como Dios me creó, inocente e invulnerable. Por lo tanto, el ego me razona, si puede probar que el Hijo de Dios es verdaderamente vulnerable -el propósito del cuerpo-, entonces ¿cómo podría yo ser el Hijo de Dios? Este razonamiento se presenta claramente en el siguiente pasaje de "¿Qué es el Cuerpo?"

... La impermanencia del Hijo de Dios es la "prueba" de que sus vallas[cuerpos] funcionan, y hacen la tarea que su mente les asigna. Porque si su unidad aún permanecía intacta, ¿quién podría atacar y quién podría ser atacado? ¿Quién podría ser el vencedor? ¿Quién podría ser su presa? ¿Quién podría

ser la víctima? ¿Quién es el asesino? Y si no murió, ¿qué "prueba" hay de que el Hijo eterno de Dios puede ser destruido? (W-pII.5.2:3-9)

(1:3) El dolor, la enfermedad, la pérdida, la edad y la muerte parecen amenazarme.

Una vez más, es esencial darse cuenta de que estamos viviendo en un mundo de dolor, enfermedad, pérdida, edad y muerte; un mundo deliberadamente elegido por nuestros egos para probar que su sistema de pensamiento de separación es correcto y que la expiación del Espíritu Santo está equivocada.

(1:4-5) Todas mis esperanzas, deseos y planes parecen estar a merced de un mundo que no puedo controlar. Sin embargo, la seguridad perfecta y la realización completa son mi herencia.

Jesús una vez más nos está mostrando que tenemos una mente dividida, y que podemos elegir si nos vemos viviendo en un estado de constante terror, miedo y vulnerabilidad, o en un estado de constante seguridad. No es cierto que estemos, de nuevo, "a merced de las cosas más allá de nosotros, fuerzas que no podemos controlar" (T-19.IV-D.7:4), porque la verdad es que nuestro "Yo es el gobernante del universo" (W-pII.253).

(1:6-8) He tratado de dar mi herencia a cambio del mundo que veo. Pero Dios ha guardado mi herencia a salvo para mí. Mis propios pensamientos reales me enseñarán lo que es.

No se puede decir con suficiente frecuencia que para que podamos acceder a nuestros pensamientos reales, primero tenemos que dejar ir nuestros pensamientos irreales, lo que no podemos hacer sin saber que están ahí. Aprendemos este hecho feliz al entender que el mundo que percibimos es el que hicimos, y por lo tanto es irreal: una proyección de nuestros pensamientos irreales de separación y culpa. Nuestra verdadera herencia es como un Hijo amado y atesorado de Dios, no como el hijo del ego de la culpa y el miedo. Como concluye Jesús "El tesoro de Dios":

Lo que Dios ha querido para ti *es* tuyo. Él ha dado Su Voluntad a Su tesoro, cuyo tesoro es. Tu corazón yace donde está tu tesoro, como el suyo. Ustedes que son amados de Dios son totalmente bendecidos (T-8.VI.10:1-4).

(2:1) (27) Sobre todo lo que quiero ver.

(2:2-6) Reconociendo que lo que veo refleja lo que pienso que soy, me doy cuenta de que la visión es mi mayor necesidad. El mundo que veo atestigua la naturaleza temerosa de la imagen que he creado de mí mismo. Si quiero recordar quién soy, es esencial que deje ir esta imagen de mí mismo. Al ser reemplazada por la verdad, la visión seguramente me será dada. Y con esta visión, miraré al mundo y a mí mismo con caridad y amor.

Jesús siempre vuelve a las mismas ideas centrales: Nuestras percepciones reflejan nuestra propia imagen -hijo de Dios o hijo del ego- y la visión corrige las viciosas y temerosas percepciones erróneas del ego, reflejando nuestra identidad como espíritu. La visión *deshace* así el sistema de pensamiento del ego. Como se nos enseña en el texto: El ego siempre habla primero (T-5.VI.3:5), y el Espíritu Santo es la respuesta:

El ego habla en el juicio, y el Espíritu Santo invierte su decisión, de la misma manera que una corte superior tiene el poder de revertir la decisión de una corte inferior en este mundo. Las decisiones del ego son siempre erróneas, porque se basan en el error que se cometió para mantenerlas (T-5.VI.4:1-2).

Con la visión reemplazando al juicio, miramos hacia un mundo unificado de paz y amor, sin importar lo que nuestros ojos físicos contemplen.

(3:1) (28) Sobre todo, quiero ver de otra manera.

(3:2-3) El mundo que veo mantiene mi temible imagen de mí mismo en su lugar, y garantiza su continuidad. Mientras veo el mundo tal como lo veo ahora, la verdad no puede entrar en mi conciencia.

El propósito del mundo proyectado es mantener mi temerosa imagen de mí mismo en su lugar. Esto prefigura una declaración importante en la Parte II del libro de trabajo, hablando de nuestros pensamientos implacables:

Un pensamiento implacable es aquel que hace un juicio que no suscita dudas, aunque no sea cierto. La mente está cerrada, y no será liberada. El pensamiento protege la proyección, apretando sus cadenas, para que las distorsiones sean más veladas y más oscuras; menos accesibles a la duda y más alejadas de la razón. ¿Qué puede haber entre una proyección fija y el objetivo que ha elegido como su objetivo deseado? (W-pII.1.2)

Así, nuestras proyecciones permiten al ego proteger su autoconcepto de separación y odio, ya que ese concepto se percibe ahora como externo a la mente que es su fuente. Este es el autoconcepto que dice que soy un individuo, una individualidad que compré a costa del pecado. Este pecado debe ser castigado, y por eso merezco tener miedo. Nada ha cambiado realmente excepto que ahora creo que no soy la fuente del miedo, que tiene su fuente en algo fuera de mí. Seguro de lo que veo, nunca cuestiono mi percepción. Sin que mi percepción sea cuestionada, mi condición de miedo y dolor no puede ser respondida por el Espíritu Santo.

(3:4) Yo dejaría que la puerta detrás de este mundo se abriera para mí, para que yo pudiera mirar más allá al mundo que refleja el Amor de Dios.

El que nos abre la puerta es Jesús, pero debemos *dejar que* lo haga, pidiéndole ayuda para llevar nuestras ilusiones de ataque a su verdad de perdón. Este mundo real de perdón total refleja el Amor de Dios, que espera justo más allá de la puerta abierta por Jesús:

Cristo está en el altar de Dios, esperando recibir a su Hijo.... La puerta no está cerrada, y es imposible que no puedas entrar en el lugar donde Dios quiere que estés... Puedes negarte a entrar, pero no puedes cerrar la puerta que Cristo tiene abierta. Venid a mí, que la tengo abierta para vosotros, porque mientras vivo no se puede cerrar, y vivo para siempre (T-11.IV.6:1,3,5-6).

(4:1) (29) Dios está en todo lo que veo.

(4:2-4) Detrás de cada imagen que he hecho, la verdad permanece inalterable. Detrás de cada velo que he corrido sobre el rostro del amor, su luz permanece intacta. Más allá de todos mis deseos insensatos está mi voluntad, unida a la Voluntad de mi Padre.

Como en las lecciones del uno al cincuenta, Jesús enfatiza la naturaleza de nuestras mentes correctas. La mente equivocada está llena de pensamientos de ataque: enfermedad, sufrimiento, muerte, asesinato y juicio. Nos ayuda a darnos cuenta de que estos pensamientos están cubriendo algo más. Sin embargo, el hecho de que nos diga esto no significa que no tengamos que pasar por el trabajo de elegir *otra cosa*, pero al menos ahora somos conscientes de entre lo que elegimos. No es que yo elija *matar o ser matado* -¿te mato a ti o tú me matas a mí?- Elijo milagros o asesinato (T-23.IV.9:8). Este pasaje nos dice que hay otro sistema de pensamiento en nuestras mentes, esperando nuestra elección. También implica que hay un *propósito* inherente a que hayamos escogido el ataque sobre el amor: el deseo de preservar nuestra identidad -escogida en la separación y forjada en el odio- demostrando que tenemos razón y que Dios está equivocado. Así que elegimos vivir en la oscuridad, y creímos que era real *porque lo creímos*.

(4:5-6) Dios está todavía en todas partes y en todo para siempre. Y nosotros, que somos parte de Él, miraremos más allá de todas las apariencias y reconoceremos la verdad más allá de todas ellas.

Jesús nos asegura que el "resultado es tan cierto como Dios" (T-2.III.3:10), porque seguramente tomaremos la decisión correcta -como cualquier buen platonista- entre la apariencia y la realidad. Nuestros fervientes intentos de lo contrario, permanecemos como Dios nos creó, impotentes para cambiar la verdad resplandeciente sobre nosotros mismos. Así vemos un mundo que refleja la realidad radiante del amor de Dios.

(5:1) (30) Dios está en todo lo que veo porque Dios está en mi mente.

(5:2-5) En mi propia mente, detrás de todos mis locos pensamientos de separación y ataque, está el conocimiento de que todo es uno para siempre. No he perdido el conocimiento de Quién soy porque lo he olvidado. Ha sido guardado para mí en la Mente de Dios, Quien no ha dejado Sus Pensamientos. Y yo, que estoy entre ellos, soy uno con ellos y uno con Él.

Sostenido para nosotros por el Espíritu Santo es la memoria del conocimiento de que nunca nos separamos verdaderamente de Dios. Al principio del texto, Jesús dice que "perder algo no significa que se haya ido". Simplemente significa que no recuerdas dónde está" (T-3.VI.9:3-4). Lo mismo ocurre aquí: Aunque hayamos perdido el conocimiento de quiénes somos y hayamos olvidado nuestra Fuente, esto no significa que Su Amor no esté plenamente presente en nuestras mentes. Tales afirmaciones están repletas en *Un Curso de Milagros*. Aquí hay dos de ellos:

El Padre mantiene a salvo lo que creó. No puedes tocarla con las ideas falsas que has hecho, porque no fue creada por ti. No dejes que tus tontas fantasías te asusten. Lo que es inmortal no puede ser atacado; lo que es sino temporal no tiene efecto (T-24.VII.5:1-4).

Puedes perder de vista la unidad, pero no puedes sacrificar su realidad. Tampoco puedes perder lo que quieres sacrificar, ni guardar al Espíritu Santo de su tarea de mostrarte que no se ha perdido (T-26.I.6:1-2).

Lo que queda es la aceptación de la certeza de Jesús, que apunta a nuestra mente y a la memoria de la Unidad que nos creó uno con Él.

LECCIÓN 57

Hoy repasemos estas ideas:

(1:1) (31) No soy la víctima del mundo que veo.

(1:2-9) ¿Cómo puedo ser la víctima de un mundo que puede ser completamente destruido si así lo deseo? Mis cadenas están sueltas. Puedo dejarlos simplemente deseando hacerlo. La puerta de la prisión está abierta. Puedo irme simplemente saliendo. Nada me retiene en este mundo. Sólo mi deseo de quedarme me mantiene prisionero. Renunciaría a mis deseos locos y caminaría hacia la luz del sol por fin.

Encontramos esto convincente porque sentimos que somos víctimas. Si este es un mundo que hicimos, que es lo que Jesús nos ha estado enseñando desde el principio, el mundo no es el problema. *El hecho de que lo hicimos es el problema:* "¿Cómo podemos ser víctimas de un mundo que se puede deshacer completamente si así lo decidimos?".

Tenemos que estar dispuestos a admitir que nos hemos equivocado en todo. Lo que nos hace creer que tenemos razón es nuestra experiencia de ser víctimas de todo lo demás. Recuerda, el "todo lo demás" no es sólo el cuerpo de los demás, sino también el nuestro. El cuerpo está exclusivamente fuera de la mente, la fuente de nuestra verdadera identidad.

La analogía con un prisionero que camina hacia la luz del sol se refiere a la famosa Alegoría de Platón de la Cueva de la *República*. Vale la pena resumir -aunque sea brevemente- como Jesús hace una referencia más específica a ella en el texto. La alegoría está ambientada en una cueva, donde los prisioneros están encadenados de tal manera que sólo pueden ver la pared interior de la cueva, sin saber la abertura que hay detrás de ellos, a través de la cual corren los rayos del sol, arrojando sombras sobre la pared, de los transeúntes a lo largo del camino que pasa por la boca de la cueva. Así, los prisioneros creen que las sombras son la realidad, ya que no saben nada más. Uno de los prisioneros (representando al estimado maestro de Platón, Sócrates) es liberado y, volviéndose y abriéndose camino hacia la luz, comienza a entender la diferencia entre la apariencia y la realidad. Volviendo a enseñar la verdad a sus compañeros, los libera, sólo para encontrarse con el asesinato a manos de aquellos que todavía temen la luz de la verdad. He aquí, pues, las dos referencias específicas del texto:

Los prisioneros atados con pesadas cadenas durante años, hambrientos y demacrados, débiles y exhaustos, y con ojos tan largos echados en la oscuridad que no recuerdan la luz, no saltan de alegría en el instante en que son liberados. Les lleva un tiempo entender lo que es la libertad. (T-20.III.9:1-2).

Los ojos se acostumbran a la oscuridad, y la luz de un día brillante parece dolorosa para los ojos que se han acostumbrado durante mucho tiempo a los efectos tenues que se perciben al atardecer. Y se alejan de la luz del sol y de la claridad que aporta a lo que miran. El oscurecimiento parece mejor; más fácil de ver y mejor reconocido. De alguna manera lo vago y más oscuro parece más fácil de mirar; menos doloroso a los ojos que lo que es totalmente claro e inequívoco. Sin embargo, esto no es para lo que están los ojos, y ¿quién puede decir que prefiere la oscuridad y mantener que quiere ver? (T-25.VI.2)

Así reconocemos que hemos sido nuestros propios carceleros, y ahora podemos tomar la única decisión sensata disponible para nosotros: dejar las tinieblas para la luz. Nuestras cadenas de culpa y ataque eran simplemente la falta de voluntad para abrir los ojos y *ver*, y ahora elegimos la visión. El siguiente párrafo repite la lección:

(2:1) (32) He inventado el mundo que veo.

(2:2-3) Inventé la prisión en la que me veo a mí mismo. Todo lo que necesito hacer es reconocer esto y soy libre.

Es por eso que Jesús sigue diciendo que este es un curso simple. Todo lo que necesitamos hacer es darnos cuenta de que lo inventamos; que el mundo es una alucinación (T-20.VIII.7)-todo lo que creemos que nos está haciendo daño no es cierto. La clave para desbloquear esta ilusoria prisión de la oscuridad siempre ha estado en nuestras mentes. Ahora por fin tenemos el maestro y el camino que nos ayuda a darnos cuenta de que este alegre hecho es así.

(2:4-8) Me he engañado a mí mismo creyendo que es posible encarcelar al Hijo de Dios. Me equivoqué amargamente en esta creencia, que ya no quiero. El Hijo de Dios debe ser libre para siempre. Él es como Dios lo creó, y no lo que yo haría de él. Él está donde Dios quiere que esté, y no donde pensé que lo tendría prisionero.

Este es un tema que se vuelve prominente más adelante en el libro de trabajo: Lecciones 94, 110, 162 y Revisión VI. Si somos como Dios nos creó, todo lo que el ego y su mundo nos han enseñado es falso. Su "luz" nos engañó, y una vez que reconocemos que era autoengaño, podemos hacer algo al respecto eligiendo de manera diferente, dejando el mundo de las tinieblas para siempre y devolviendo el mundo de la luz -"donde Dios quiere que estemos"- a nuestra conciencia.

(3:1) (33) Hay otra manera de ver el mundo.

(3:2-3) Puesto que el propósito del mundo no es el que yo le atribuí, debe haber otra manera de verlo. Veo todo al revés, y mis pensamientos son lo opuesto a la verdad.

Para poder mirar al mundo "de otra manera", una declaración clave en *Un Curso de Milagros*, necesitamos la humildad para admitir que estamos equivocados. Siempre es útil estar alerta, darse cuenta de cuán tericamente insistimos en que tenemos razón, no sólo en las maneras descaradas de creer que la separación es real, sino en las maneras sutiles y cotidianas de estar tan seguros de que nuestras percepciones de los demás son correctas.

(3:4-6) Veo al mundo como una prisión para el Hijo de Dios. Debe ser, entonces, que el mundo es realmente un lugar donde puede ser liberado. Yo miraría al mundo como es, y lo vería como un lugar donde el Hijo de Dios encuentra su libertad.

Claramente la referencia aquí no es al mundo en sí, sino a nuestras *percepciones* del mundo; y aún más al punto, al *propósito* que le hemos dado. Si le hemos dado al mundo el propósito de encarcelarnos, lo hará. Si, por otro lado, le hemos dado el propósito de perdonar y liberar, somos libres. Volveremos sobre este importante tema en breve. Por ahora podemos recordar que el cambio de propósito implica un cambio en los maestros, cambiando nuestra percepción del mundo de una prisión de culpabilidad a un salón de clases de perdón.

(4:1) (34) Podía ver paz en vez de esto.

(4:2-4) Cuando veo el mundo como un lugar de libertad, me doy cuenta de que refleja las leyes de Dios en lugar de las reglas que yo creé para que las obedeciera. Comprenderé que en ella reside la paz, no la guerra. Y percibiré que la paz también habita en los corazones de todos los que comparten este lugar conmigo.

Esto se refiere al mundo real, que discutiremos en mayor profundidad más adelante. Basta decir por ahora que refleja la unidad de la realidad al permitirnos ver a todos los miembros de la filiación -sin *excepción*- compartiendo el objetivo común de dejar la prisión de guerra por el lugar de paz que habita en *todas las* personas. Así cambiamos nuestro propósito de la culpabilidad a la paz, del encarcelamiento a la libertad.

(5:1-2) (35) Mi mente es parte de la de Dios. Soy muy santo.

(5:3-5) Al compartir la paz del mundo con mis hermanos, empiezo a comprender que esta paz viene de lo más profundo de mí mismo. El mundo que miro ha tomado la luz de mi perdón y me devuelve el perdón. En esta luz empiezo a ver lo que mis ilusiones sobre mí mismo mantenían ocultas.

Este es también un tema importante, especialmente en el manual (por ejemplo, M-in.1-3): Enseñar a otros es como aprendemos. Cuanto más dejo ir mis quejas contra ti, enseñando que hay otra forma de pensar, más refuerzo esa idea en mí mismo. En esta luz del perdón veo lo que mis ilusiones mantenían ocultas. Como hemos visto, el perdón consiste en unirnos a Jesús, sosteniendo juntos la lámpara que brilla en la oscuridad de nuestra mente, exponiendo las ilusiones del ego a la luz de la verdad (T-11.V.1). El perdón levanta los velos del sistema defensivo del ego, permitiéndonos ver el amor que realmente existe. Al retirar de ti las proyecciones de la oscuridad de la culpa, reflejo la voluntad de retirar mi inversión en la oscuridad en mí. Así, las ilusiones dan paso a la luz de la verdad, y la paz amanece en una mente que hasta ahora había creído en el conflicto.

(5:6) Empiezo a entender la santidad de todos los seres vivientes, incluyéndome a mí mismo, y su unidad conmigo.

Esto es lo que yace debajo de la creencia del ego de que somos hijos de la separación, la especialidad, la culpa y el miedo. Es esta constelación de profanación la que se ha convertido en la cobertura de nuestra santidad inherente como hijos del amor; una santidad compartida por *todos los* "seres vivos", incluidos nosotros mismos. Por lo tanto, podemos equiparar la profecía con la separación, y la santidad con la unidad.

LECCIÓN 58

Estas ideas son para ser revisadas hoy:

Esta siguiente serie de lecciones trata sobre nuestra santidad, el otro lado de nuestras mentes que es mantenido oculto por el ego y la impudicia de su sistema de pensamiento.

(1:1) (36) Mi santidad envuelve todo lo que veo.

(1:2) De mi santidad viene la percepción del mundo real.

Cuando hacemos el cambio interno y nos identificamos con el amor de Jesús en lugar del odio del ego, su amor se extiende a través de nosotros. Podemos percibir exactamente el mismo mundo -el sueño en *forma* no cambia necesariamente- pero ahora se percibe a través del amor que está dentro de nosotros mismos. Esto marca el nacimiento de la verdadera compasión. No sentimos pena por los cuerpos de las personas, sino por la verdadera fuente de su dolor: la creencia de que son huérfanos y que nunca volverán a casa. En esa visión compasiva se reconoce que todas las personas comparten el mismo sufrimiento.

(1:3-5) Habiendo perdonado, ya no me veo como culpable. Puedo aceptar la inocencia que es la verdad sobre mí. Visto a través de ojos comprensivos, la santidad del mundo es todo lo que veo, porque sólo puedo imaginar los pensamientos que tengo sobre mí mismo.

Este es un resumen sucinto del perdón: Primero cambiamos nuestra percepción para que al mirar de manera diferente el pecado de otro -reconocerlo no es más que una proyección de una creencia sobre nosotros mismos- aceptemos la naturaleza ilusoria del sistema de pensamiento del ego de separación y ataque. Esto permite que la inocencia de la Expiación regrese a nuestra conciencia y se convierta en la base de nuestra nueva percepción del mundo.

La percepción inocente o verdadera es inclusiva, como vemos ahora:

(2:1) (37) Mi santidad bendice al mundo.

(2:2-5) La percepción de mi santidad no me bendice solamente a mí. Todos y todo lo que veo en su luz comparte la alegría que me trae. No hay nada que no sea esta alegría, porque no hay nada que no comparta mi santidad. Mientras reconozco mi santidad, la santidad del mundo brilla para que todos la vean.

No sólo somos uno en el sistema de pensamiento del ego, también somos uno en el del Espíritu Santo. Con este reconocimiento, nacido de nuestra nueva percepción, está la creencia del ego en la separación deshecha por la visión de Cristo que abraza la filiación (y por lo tanto el mundo) con su santidad. Si nuestra visión no es integral, no es visión. Al excluir incluso una parte de la filiación, el Todo es excluido también, y así nunca podremos recordar que somos el Hijo de Dios. Es por eso que Jesús nos da estas palabras como un recordatorio:

... A tus ojos cansados te traigo una visión de un mundo diferente, tan nuevo, limpio y fresco que olvidarás el dolor y la pena que viste antes. Sin embargo, esta es una visión que debes compartir con todos los que ves, porque de lo contrario no la verás. Dar este regalo es como hacerlo tuyo. Y Dios ordenó, en bondad amorosa, que sea para ustedes (T-31.VIII.8:4-7).

(3:1) (38) No hay nada que mi santidad no pueda hacer.

(3:2-3) Mi santidad es ilimitada en su poder para sanar, porque es ilimitada en su poder para salvar. ¿De qué hay que salvarse excepto de las ilusiones?

No somos salvos del mundo, ni de un destino terrible, y no salvamos el mundo para otras personas. Somos salvados de nuestros malos pensamientos, los errores que vienen de haber escogido el ego en vez del Espíritu Santo. Eso no tiene nada que ver con el mundo, sino con nuestros pensamientos ilusorios. Una vez más, es una salvación que sana como *una sola cosa*, porque sólo hay *una* ilusión en *un* Hijo.

(3:4-6) ¿Y qué son todas las ilusiones excepto las falsas ideas sobre mí mismo? Mi santidad los deshace a todos al afirmar la verdad sobre mí. En presencia de mi santidad, que comparto con Dios mismo, todos los ídolos se desvanecen.

Una y otra vez vemos a Jesús regresando a este punto central: Nuestras percepciones erróneas son causadas por la *única* percepción errónea de nosotros mismos: no somos como Dios nos creó. Cuando este mal pensamiento es sanado, todas las imágenes erróneas del ego -los ídolos de la especialidad- también son deshechas: *un* problema, *una* percepción errónea de la profanación; *una* solución, *una* visión de la santidad.

(4:1) (39) Mi santidad es mi salvación.

(4:2-3) Puesto que mi santidad me salva de toda culpa, reconocer mi santidad es reconocer mi salvación. Es también reconocer la salvación del mundo.

El tema sinfónico de Jesús continúa, en una serie casi interminable de maravillosas variaciones. El *único* problema de la culpa desaparece en la *única* solución de la santidad, que hace que todos los problemas desaparezcan también. Así es mi percepción de mí misma sanada y salvada, así como mi percepción del mundo, que nunca ha dejado su fuente en mi mente.

(4:4-5) Una vez que he aceptado mi santidad, nada puede asustarme. Y porque no tengo miedo, todos deben compartir mi entendimiento, que es el regalo de Dios para mí y para el mundo.

La fuente de *todo* temor es que hayamos escogido la profanación de nuestra individualidad separada en vez de la santidad de la unidad del Hijo de Dios. Puesto que las mentes están unidas, la aceptación de mi santidad recuerda a los demás que deben hacer la misma elección. Esto no significa que todos *vayan a* tomar esa decisión ahora. Sin embargo, significa que en mi santidad reconozco que la elección *ya ha* ocurrido porque la separación ha sido deshecha. *Cuando* esa elección es aceptada a través de la filiación es sólo cuestión de tiempo.

(5:1) (40) Soy bendecido como Hijo de Dios.

(5:2-8) En esto consiste mi derecho a todo lo bueno y sólo lo bueno. Soy bendecido como Hijo de Dios. Todas las cosas buenas son mías, porque Dios las quiso para mí. No puedo sufrir ninguna pérdida o privación o dolor por causa de Quién soy. Mi Padre me apoya, me protege y me dirige en todas las cosas. Su cuidado por mí es infinito, y está conmigo para siempre. Yo soy eternamente bendecido como Su Hijo.

Toda pérdida, privación y dolor surgen porque hemos olvidado quiénes somos. Ese es el problema, sin excepción, por lo que no hay orden de dificultad en los milagros (T-1.1.1:1). Cuando soltamos la mano de Jesús y tomamos la del ego en su lugar, estamos automáticamente en dolor. Siguiendo la estrategia del ego para proteger nuestra decisión equivocada, ponemos una brecha entre la causa del dolor y nuestra experiencia del mismo, y pensamos que entendemos su origen -el mundo, nuestro compañero especial, nuestros cuerpos, nuestra comida, o lo que sea- y por lo tanto nunca somos capaces de reconocer la causa real en nuestras mentes. Cuando por fin volvemos a nuestros sentidos y nos damos cuenta de nuestro error, volvemos al pensamiento de la Expiación que refleja nuestro verdadero Ser, una Identidad que es perfectamente segura porque está más allá de todos los pensamientos de dolor y pérdida. Despertando del sueño del sufrimiento del ego, estamos en casa con el Dios que nunca dejamos.

LECCIÓN 59

Las siguientes ideas son para ser revisadas hoy:

En la lección 59 volvemos a encontrar el tema de quiénes somos como hijos de Dios, y los efectos maravillosos y maravillosos de llegar a entender y aceptar su verdad.

(1:1) (41) Dios va conmigo a donde quiera que vaya.

(1:2-7) ¿Cómo puedo estar solo cuando Dios siempre va conmigo? ¿Cómo puedo estar dudoso e inseguro de mí mismo cuando la certeza perfecta permanece en Él? ¿Cómo puedo ser perturbado por algo cuando Él descansa en mí en paz absoluta? ¿Cómo puedo sufrir cuando el amor y la alegría me rodean a través de Él? No permitas que me haga ilusiones sobre mí mismo. Soy perfecto porque Dios va conmigo a donde quiera que vaya.

No es que Dios literalmente camine con nosotros. Más bien, Jesús enseña que Dios está con nosotros porque Su Amor está en nuestras mentes, que es donde estamos nosotros. Es este Amor -nuestro Yo- que es la base para deshacer el pensamiento de la separación: el hogar de todas las ilusiones de sufrimiento y dolor.

Todo lo que se necesita para que este Amor regrese a la conciencia es llamar al poder de nuestras mentes para elegir, uno de los temas más importantes de *Un Curso de Milagros*, al cual nos dirigimos ahora:

(2:1-2) (42) Dios es mi fuerza. La visión es su don.

(2:3-6) No mire a mis propios ojos para ver hoy. Permítanme estar dispuesto a cambiar mi lamentable ilusión de ver por la visión que Dios me ha dado. La visión de Cristo es Su regalo, y Él me lo ha dado a mí. Permítanme invocar este don hoy, para que este día me ayude a comprender la eternidad.

Siempre tenemos una elección sobre el sistema de pensamiento con el que nos identificamos, hecho posible una vez que recordamos que nuestros sentimientos de malestar y perturbación emanan de la elección equivocada de la mente, y de ningún otro lugar. Así intercambiamos las percepciones erróneas del ego por la visión de Cristo, la exclusión por la unidad, la separación por el perdón y el tiempo para la eternidad.

(3:1-2) (43) Dios es mi fuente. No puedo ver aparte de Él.

(3:3-7) Puedo ver lo que Dios quiere que vea. No puedo ver nada más. Más allá de Su Voluntad hay sólo ilusiones. Son estos los que elijo cuando pienso que puedo ver aparte de Él. Son estos los que elijo cuando trato de ver a través de los ojos del cuerpo.

Una vez más, todas las percepciones erróneas provienen de la creencia ilusoria de que podemos estar separados de Dios; la Idea del Hijo de Dios, que somos, puede salir de su Fuente. Así, nuestro pensamiento de separación da lugar a un mundo de separación, que creemos que existe porque creemos que lo vemos. Los ojos del cuerpo han reemplazado la visión, una sustitución que permanece en su lugar hasta que cambiamos de opinión.

(3:8-9) Sin embargo, la visión de Cristo me ha sido dada para reemplazarlos. Es a través de esta visión que elijo ver.

Un Curso de Milagros tiene como propósito el cambio de mentalidad que permite que *la visión* reemplace la *visión* del ego. Esta visión no puede llegar a menos que tomemos una decisión que diga: He estado pensando y percibiendo erróneamente. Sé que hay otra manera, porque tiene que haber otra manera de sentir. No soy feliz y quiero estar en paz. Por lo tanto, dejo ir mi inversión en tener razón. Así, nuestro deseo de verdadera paz y felicidad se convierte en la motivación para elegir la visión que reemplace a las ilusiones.

(4:1) (44) Dios es la luz en la que veo.

(4:2-4) No puedo ver en la oscuridad. Dios es la única luz. Por lo tanto, si he de ver, debe ser a través de Él.

Como nos recuerda el texto: "La visión[o la luz] o el juicio[las tinieblas] es tu elección, pero nunca ambas cosas" (T-20.V.4:7). Elegimos uno u otro, y en nuestra elección correcta está todo el mundo hecho libre.

(4:5-7) He tratado de definir lo que es ver, y me he equivocado. Ahora se me ha dado a entender que Dios es la luz en la que veo. Permítanme dar la bienvenida a la visión y al mundo feliz que me mostrará.

Tengo que darme cuenta de que me he equivocado en todo lo que veo, y en todo lo que creo que entiendo. Cuántas veces Jesús nos recuerda este hecho feliz; feliz en verdad cuando no nos identificamos con la obstinada insistencia del ego de que está bien y que Dios está equivocado! Esta feliz aceptación de la verdad es el lugar de nacimiento de nuestra humildad, conduciendo a la visión de Cristo que bendice al mundo junto conmigo.

La lección termina con un regreso al pensamiento de la Unidad, que deshace el mundo porque deshace la mente separada:

(5:1) (45) Dios es la Mente con la que pienso.

(5:2-4) No tengo pensamientos que no comparta con Dios. No tengo pensamientos aparte de Él, porque no tengo mente aparte de la Suya. Como parte de Su Mente, mis pensamientos son Suyos y Sus Pensamientos son míos.

Recuerden, el sistema del ego nace de la idea de que nuestros pensamientos son nuestros, los pensamientos de Dios son Suyos, y nunca los dos se encontrarán. No sólo eso, sino que le decimos a Dios cuáles son sus pensamientos. Esta arrogancia insana forma la base de la segunda ley del caos (T-23.II.4-6), en la cual Dios se vuelve tan loco como nosotros:

La arrogancia sobre la que se asientan las leyes del caos no puede ser más aparente de lo que aquí emerge. He aquí un principio que definiría lo que debe ser el Creador de la realidad; lo que debe pensar y lo que debe creer; y cómo debe responder, creyéndolo. No se considera ni siquiera necesario que se le pregunte acerca de la verdad de lo que ha sido establecido para Su creencia. Su Hijo puede decirle esto, y sólo tiene la opción de creer en su palabra o equivocarse (T-23.II.6:1-4).

La locura de tal creencia se corrige fácilmente una vez que reconocemos su pura locura. Las nubes de separación se dispersan rápidamente en este retorno a la cordura, y nos regocijamos en la Unidad de Amor que nunca ha sido cambiada, y que permanece como el Pensamiento de nuestro Ser, en uno con la Filiación y la Mente de Dios.

LECCIÓN 60

Estas ideas son para la revisión de hoy:

Esta lección final regresa al perdón, el tema central en la sinfonía de amor y verdad de Jesús.

(1:1) (46) Dios es el Amor en el que perdono.

(1:2-3) Dios no perdona porque nunca ha condenado. Los inocentes no pueden culpar, y los que han aceptado su inocencia no ven nada que perdonar.

El hecho de que Dios no perdona se convierte en la base de nuestro perdón en el sueño. El perdón es necesario sólo como la corrección para la condenación. Cuando se retira el juicio de nosotros mismos, también se retira el juicio de los demás: la *idea* del juicio nunca puede salir de su *fuentes*. Por lo tanto, Jesús nos pide que aceptemos nuestros errores pasados, aceptando así la inocencia llena de luz que descansa en paz justo más allá de la oscuridad de nuestra creencia en el pecado. Sin condenación, no queda nada que perdonar.

(1:4-6) Sin embargo, el perdón es el medio por el cual reconoceré mi inocencia. Es el reflejo del Amor de Dios en la tierra. Me acercará lo suficiente al Cielo para que el Amor de Dios pueda alcanzarme y elevarme a Él.

Ese es el problema: No queremos ser elevados al Cielo, porque entonces nuestra individualidad desaparece. Reconocer nuestra inocencia nos permite darnos cuenta de lo pecaminosos y culpables que creíamos que éramos, porque queríamos estar separados de Dios. Viendo el dolor que ha resultado de tal creencia, podemos hacer la elección por la cordura. Ya no temiendo el *último paso* de Dios, que termina el proceso que nuestra decisión de perdonar a nuestro hermano comenzó, permitimos que Su Amor nos lleve de regreso de la tierra al Cielo.

Otro tema importante en estas cinco lecciones, por no mencionar a lo largo de *Un Curso de Milagros*, es que no perdonamos por nuestra cuenta, como vemos ahora:

(2:1) (47) Dios es la fuerza en la que confío.

(2:2-3) No es mi propia fuerza la que perdono. Es a través de la fuerza de Dios en mí, que estoy recordando al perdonar.

Yo no soy el que te perdona. Sólo puedo pedirle al Espíritu Santo que me ayude a mirarte de otra manera, porque la forma en que te miro ahora no me hace feliz. Lo importante es reconocer que hay efectos dolorosos de mi elección de tener razón, ser egoísta y especial. Por lo tanto, dejo a un lado la debilidad de mi pequeña fuerza, eligiendo en cambio la fuerza de Cristo que es restaurada a mi conciencia a través del perdón.

(2:4-6) Cuando empiezo a ver, reconozco Su reflejo en la tierra. Yo perdono todas las cosas porque siento la agitación de Su fuerza en mí. Y empiezo a recordar el Amor que elegí olvidar, pero que no me ha olvidado.

El problema de nuevo es simplemente que lo hemos olvidado. Sin embargo, el olvido es activo. Hemos elegido olvidar porque queríamos recordar la debilidad de nuestra individualidad en vez de la fuerza de Cristo. Sin embargo, el olvido de nuestra identidad no la destruyó. Nuestro Ser simplemente esperaba que cambiáramos nuestras mentes, afectadas por nuestro cambio de percepción: de juicio a visión, de debilidad a fuerza.

El apartado 3 nos devuelve al mundo real:

(3:1) (48) No hay nada que temer.

(3:2-4) ¡Cuán seguro me parecerá el mundo cuando lo vea! No se parecerá en nada a lo que imagino que veo ahora. Todos y todo lo que veo se inclinará hacia mí para bendecirme.

Una vez que elegimos el lugar de perfecta seguridad en nuestras mentes, representado por Jesús, el mundo que experimentamos fuera será su espejo. No puede ser de otra manera, ya que *las ideas no dejan su fuente*. La belleza de este mundo perdonado se refleja en este hermoso pasaje del texto:

¿Te imaginas lo hermosas que se verán las personas a las que perdonas? En ninguna fantasía has visto algo tan encantador. Nada de lo que ves aquí, durmiendo o despertando, se acerca a tal encanto. Y no hay nada más valioso que esto, ni tan querido. Nada de lo que recuerdes que haya hecho que tu corazón cante de alegría te ha traído alguna vez, ni siquiera una pequeña parte de la felicidad que esta visión te traerá. Porque verás al Hijo de Dios. Contemplan la belleza que el Espíritu Santo ama ver, y por la cual da gracias al Padre. Él fue creado para ver esto por ti, hasta que aprendiste a verlo por ti mismo. Y toda Su enseñanza nos lleva a verla y a dar gracias con Él.

Esta belleza no es una fantasía. Es el mundo real, brillante, limpio y nuevo, con todo brillando bajo el sol. Nada está escondido aquí, porque todo ha sido perdonado y no hay fantasías para ocultar la verdad (T-17.II.1:1-2:3).

Recordar esta belleza nos ayudará a elegir de nuevo cuando seamos tentados a hacer realidad el feo mundo de lo especial del ego.

Note el uso de "todos" y "todo" en 3:4 para describir nuestra visión. Si alguien o algo es excluido de la luz de la seguridad, todo el mundo está sumergido en la oscuridad, la sombra de los oscuros pensamientos de culpabilidad de nuestra mente.

(3:5-6) Reconoceré en todos a mi Amigo más querido. ¿Qué podría haber que temer en un mundo que he perdonado, y que me ha perdonado?

Esta es la visión de Cristo, en la que toda la filiación se percibe a través de los ojos de la santidad. No se excluye ni un solo aspecto del Hijo, y una vez que la separación ha desaparecido, también lo está todo el temor, que había sido el resultado inevitable de nuestra creencia en el pecado y la culpabilidad. Esta visión queda bien plasmada en las primeras líneas del primer poema de Helen, "Los regalos de la Navidad":

Cristo no pasa de largo. En esto ustedes saben que Él
es el Hijo de Dios. Reconoces Su toque
En la dulzura universal. Su amor se extiende
a todos. Sus ojos contemplan el
amor de Dios en todo lo que ve (*Los dones de Dios*, p. 95).

Con tal amor a nuestro lado y dentro de nosotros, el miedo es imposible; su lugar es ocupado por el amor que trae el perdón.

(4:1) (49) La voz de Dios me habla durante todo el día.

(4:2-3) No hay un solo momento en que la Voz de Dios deje de invocar mi perdón para salvarme. No hay momento en el que Su Voz deje de dirigir mis pensamientos, guiar mis acciones y guiar mis pies.

Como mencioné cuando hicimos la Lección 49, esto no significa que *oigamos* Su Voz durante todo el día; simplemente significa que Él nos está *llamando a lo largo* del día. Este es el Llamado que ferviente y ferozmente tratamos de ocultar: el propósito del mundo que hemos hecho; el propósito de nuestros pensamientos especiales de ataque, juicio y deseo. Éstos se dejan de lado fácilmente cuando decidimos que ya no queremos oír el chillido estridente del ego. El silencio asombroso pero apacible de la Voz de Dios regresa en el instante en que deseamos escuchar su sonido, y *sólo* su sonido. Así, el dulce canto de amor de Dios se extiende por todo el sueño, guiando nuestros pensamientos, palabras y acciones.

(4:4-5) Estoy caminando firmemente hacia la verdad. No hay otro lugar donde pueda ir, porque la Voz de Dios es la única Voz y la única Guía que se le ha dado a Su Hijo.

No hay nada más. Cualquier otro camino que escojamos no es nada y no lleva a ninguna parte, porque viene de una voz que no existe. La belleza de este reconocimiento se describe en estos hermosos párrafos finales de "La Verdadera Alternativa", que nos recuerda que como un Pensamiento de Dios nunca hemos dejado nuestra Fuente; el camino de regreso a Él deshace el camino que nunca existió en la realidad:

Él no ha dejado Sus pensamientos. Pero tú olvidaste Su presencia y no recordaste Su amor. Ningún camino en el mundo puede conducir a Él, ni ninguna meta mundana puede ser una con la Suya. ¿Qué camino en todo el mundo conducirá hacia el interior, cuando cada camino fue hecho para separar el viaje del propósito que debe tener, a menos que no sea más que un vago vagabundeo? Todos los caminos que te alejan de lo que eres te llevarán a la confusión y la desesperación. Sin embargo, nunca ha dejado Sus pensamientos para morir, sin su fuente para siempre en sí mismos.

Él no ha dejado Sus pensamientos. No podía apartarse de ellos más de lo que ellos podían mantenerlo alejado. En unidad con Él moran, y en Su Unicidad Ambos se mantienen completos. No hay camino que se aleje de Él. No existe un viaje desde ti mismo. Qué tonto e insensato es pensar que podría haber un camino con tal objetivo! ¿Adónde podría ir? ¿Y cómo se les pudo hacer viajar en él, caminando allí sin su propia realidad en uno con ustedes?

Perdona tu locura, y olvídate de todos los viajes sin sentido y de todos los objetivos sin metas. No tienen sentido. No puedes escapar de lo que eres. Porque Dios es misericordioso, y no dejó que su Hijo lo abandonara. Por lo que Él está agradecido, pues en eso consiste tu escape de la locura y de la muerte. En ningún otro lugar, excepto en donde Él está, se te puede encontrar. No hay camino que no lleve a Él (T-31.IV.9-11).

Y finalmente, el movimiento sinfónico que es esta revisión termina con un retorno a su tema central; el ciclo del amor concluye con el amor y la sabiduría con los que comenzó:

(5:1) (50) Me sostiene el amor de Dios.

(5:2-4) Mientras escucho la Voz de Dios, soy sostenido por Su Amor. Al abrir los ojos, Su Amor ilumina el mundo para que yo lo vea. Al perdonar, Su Amor me recuerda que Su Hijo está sin pecado.

¿Y quién es Su Hijo? Lo estoy. Ya que todos somos uno, cuando me doy cuenta de mi impecabilidad, me doy cuenta de que todos estamos impecables, también. No puede *no* serlo, si el Amor de Dios es Su Amor.

(5:5) Y cuando miro al mundo con la visión que Él me ha dado, recuerdo que yo soy Su Hijo.

Jesús termina este movimiento de su sinfonía con el logro de nuestra meta final. La manera en que alcanzamos la visión del mundo real es prestando cuidadosa atención al mundo externo, para que nos enseñe que el *exterior* refleja el *interior*. El dolor de nuestra experiencia como cuerpos, interactuando con otros cuerpos, se convierte en la motivación para gritar por el otro camino, el otro Maestro. Así llegamos a cambiar nuestras mentes, elegimos el Pensamiento del Espíritu Santo como la fuente de nuestra visión, y miramos un mundo a través de la visión de Cristo. El mundo real saluda nuestra vista, y finalmente recordamos Quiénes somos como el Hijo único de Dios, exclamando alegremente estas palabras de la Parte II del libro de trabajo:

Alégrate hoy! Alégrate! No hay lugar para nada más que alegría y agradecimiento hoy. Nuestro Padre ha redimido a Su Hijo hoy. Ninguno de nosotros, pero será salvado hoy. No uno que permanezca con temor, y ninguno que el Padre no se reúna consigo mismo, despierto en el Cielo en el Corazón del Amor (W-pII.340.2).

Así terminamos este movimiento celestial con un pensamiento feliz de Unidad, el pensamiento que termina el sueño de pesadilla de la ilusión y nos despierta gozosamente al recuerdo del Amor de nuestro Padre.

El lector interesado también puede consultar mi discusión en *Love Does Not Condemn*, segunda edición, págs. 327-30.

Volumen Dos: Parte I del Libro de Trabajo-Las lecciones 61 a 90

LECCIÓN 61: Yo soy la luz del mundo.

El título de la lección está tomado de los evangelios, específicamente donde Jesús les dice a sus discípulos: "Vosotros sois la luz del mundo" (Mateo 5:14). Aquí, como en muchos otros lugares de *Un Curso de Milagros*, vemos cómo Jesús toma una idea del cristianismo tradicional y le da una interpretación totalmente diferente. El entendimiento evangélico era que la función de los discípulos era llevar esa luz al mundo, literalmente, al mundo físico.

Es fácil para los estudiantes de *Un Curso de Milagros* que no son conscientes de su enseñanza subyacente confundir esta exhortación evangélica con lo que Jesús quiere decir en esta lección. Él *no* está diciendo que debemos traer la luz al mundo, porque *no hay mundo*. Al decir que somos la luz del mundo, se refiere a la luz de Cristo resplandeciendo en nuestras mentes. Debido a que la mente del Hijo de Dios es una (un tema subsidiario en estas lecciones, pero continuamente recurrente), esa luz es compartida por la filiación como un todo. No se nos pide que seamos personas espiritualmente especiales que llevan la luz porque Jesús nos la dio, y luego nos encargó la función de difundirla a las multitudes. Más bien, nos está recordando -el único Hijo de Dios que tiene la ilusión de la fragmentación- que *todos* somos la luz del mundo. Esto, entonces, corrige el autoconcepto del ego legado a cada uno de nosotros: somos las *tinieblas* del mundo. De hecho, la Lección 93 comienza: "Usted cree que es el hogar del mal, de la oscuridad y del pecado" (W-pl.93.1:1). Esa es la ilusión que traemos a la verdad llena de luz sobre nosotros mismos.

Nuestra arrogancia y orgullo se expresa en mantener el pensamiento: "Yo soy la luz del mundo, pero tú no. Hay algo especial en mí, y en mi benéfica santidad te traeré esa luz, dándote lo que no tienes". Tal arrogancia refleja la especialidad espiritual de que yo tengo algo de lo que tú careces. En *El Cantar de los Cantares* Jesús habla de esta dinámica -"sanar para separar"- en el contexto de los sanadores que creen que *ellos* son los sanadores, dando sanidad a uno que está enfermo, y por lo tanto separado de ellos. El siguiente pasaje se aplica también a lo que podemos llamar "luz que lleva a la separación":

... Alguien sabe más, ha sido mejor entrenado, o quizás tiene más talento y sabiduría. Por lo tanto, puede dar curación a quien está por debajo de él en su patrocinio.... ¿Cómo puede ser eso? La verdadera sanación no puede venir de la desigualdad asumida y luego aceptada como la verdad, y utilizada para ayudar a restaurar a los heridos y a calmar la mente que sufre de la agonía de la duda.... No te hagas portador del don especial que trae la sanación. Tú sólo reconoces tu unidad con el que pide ayuda. Porque en esta unidad se disipa su sentido separado, y es esto lo que lo enfermó. No tiene sentido dar remedio aparte de donde está la fuente de la enfermedad, porque nunca puede ser sanada verdaderamente (S-3.III.2:4-5; 3:3-4; 4:5-8).

La oscuridad que necesita sanación, sin importar su forma, reside en la mente que cree en la separación. La luz que sana también reside en la mente, y cada uno de nosotros lleva tanto la oscuridad de la culpabilidad como la luz de la expiación. Elegir la luz es sanar para nosotros mismos y *para* el mundo, porque la luz de Cristo resplandece en el Hijo de Dios como uno solo, habiendo *una sola* luz. Creer cualquier otra cosa es la especialidad del ego en el trabajo. Su engaño no radica sólo en la separación, sino también en lo que cubre lo especial: la creencia de que yo soy realmente la oscuridad del mundo.

Por lo tanto, en el libro de trabajo, así como en el resto de *Un Curso de Milagros*, se nos enseña que nuestra función es recordarnos a nosotros mismos que somos la luz del mundo, habiendo hecho la elección contra la oscuridad del ego. Nuestra aceptación de ese hecho de la Expiación sirve como un recordatorio para que todos los demás tomen la misma decisión que nosotros. Jesús comienza así la lección contrastando la luz de nuestra verdadera Identidad con el oscuro yo del ego de la arrogancia y el engaño:

(1) ¿Quién es la luz del mundo sino el Hijo de Dios? Esto, entonces, es meramente una declaración de la verdad sobre ti mismo. Es lo contrario de una declaración de orgullo, de arrogancia o de autoengaño. No describe el autoconcepto que usted ha hecho. No se refiere a ninguna de las características con las que has dotado a tus ídolos. Se refiere a ti como si fueras creado por Dios. Simplemente dice la verdad.

Más adelante en el libro de trabajo, el tema de que somos como Dios nos creó se vuelve central, como mencioné antes. Sin embargo, aquí una vez más Jesús nos muestra el otro lado. Él quiere que entendamos lo que creemos de nosotros mismos -"el concepto[pecaminoso y culpable] de nosotros mismos que has hecho" - al mismo tiempo quiere que recordemos que estos conceptos de nosotros mismos son una defensa contra nuestro verdadero Ser: la luz de Cristo.

(2:1-2) Para el ego, la idea de hoy es la personificación de la autoglorificación. Pero el ego no entiende la humildad, confundiéndola con el desprecio de sí mismo.

Para el ego, "Yo soy la luz del mundo" significa, de nuevo: "Tengo algo que te falta." De la misma manera, para el ego, la humildad significa degradación de sí mismo, un significado que tienen muchas, muchas personas. Esta versión cristiana tradicional de la humildad se expresa comúnmente en afirmaciones como: "Soy un miserable pecador. Pero sólo por la gracia del Señor Jesucristo soy salvo". Quizás la más famosa de todas las oraciones de la Iglesia Ortodoxa es la "Oración de Jesús": "Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador." Apariencias de lo contrario, esta es realmente la cima de la arrogancia, porque dice que puede haber un yo pecaminoso que es independiente y separado del Yo glorioso que Dios creó. Un pasaje importante del texto refleja la falsa humildad del ego:

Un principio importante en la loca religión del ego es que el pecado no es error sino verdad, y es la inocencia lo que engañaría. La pureza es vista como arrogancia, y la aceptación del yo como pecador es percibida como santidad. Y es esta doctrina la que reemplaza la realidad del Hijo de Dios tal como su Padre lo creó, y quiso que fuera para siempre. ¿Es esto humildad? ¿O es, más bien, un intento de arrancar la creación de la verdad y mantenerla separada? (T-19.II.4)

(2:3-5) La humildad consiste en aceptar tu papel en la salvación y en no tomar ningún otro. No es humildad insistir en que no puedes ser la luz del mundo si esa es la función que Dios te asignó. Es sólo la arrogancia la que afirmaría que esta función no puede ser para ti, y la arrogancia es siempre del ego.

Otro tema importante que aparece aquí es la *función*. *Un Curso de Milagros* enseña que nuestra función es aceptar la Expiación por nosotros mismos, aceptar el hecho de que nuestros pecados aparentes son perdonados. No es nuestra función hacer nada con nadie más, la razón es que, en última instancia, *no hay nadie más*. Sólo debemos pedir la ayuda de Jesús para sanar nuestras mentes, porque así nos damos cuenta de que la mente del Hijo de Dios es una. Una vez sanados, nos convertimos en un símbolo de sanación y de elección correcta - luz en lugar de oscuridad - para todos los demás.

Una vez más, si tomamos las palabras de *Un Curso de Milagros* al pie de la letra, sin entender su contenido, podríamos terminar con ideas que son exactamente lo contrario de lo que Jesús está enseñando, cometiendo los mismos errores que el cristianismo y tantas religiones y espiritualidades han cometido a lo largo de la historia. Las declaraciones que acabamos de considerar son ejemplos excelentes de este error, ya que parecen respaldar la

especificidad espiritual, una de las defensas más efectivas del ego contra la verdad de nuestra realidad como Hijo *único de Dios*.

(3) La verdadera humildad requiere que aceptes la idea de hoy porque es la Voz de Dios la que te dice que es verdad. Este es un paso inicial para aceptar su función real en la tierra. Es un paso de gigante hacia tomar el lugar que te corresponde en la salvación. Es una afirmación positiva de su derecho a ser salvo, y un reconocimiento del poder que se le ha dado para salvar a otros.

En el texto Jesús explica en varios lugares que nuestra función en la tierra es perdonar o sanar, y nuestra función en el Cielo es crear. Por ejemplo:

... Hagan la obra del Espíritu Santo, porque ustedes comparten Su función. Así como tu función en el Cielo es la creación, así también tu función en la tierra es la sanación. Dios comparte Su función con usted en el Cielo, y el Espíritu Santo comparte la suya con usted en la tierra (T-12.VII.4:6-8).

Esta lección se refiere a nuestra función de aceptar nuestra propia salvación, para que el Espíritu Santo la extienda a través de nosotros. También es evidente que Jesús está hablando de un proceso: "*un paso inicial* para aceptar tu verdadera función en la tierra... *un paso gigantesco* para tomar el lugar que te corresponde en la salvación." Esto no es algo que hacemos de la noche a la mañana, y él no espera que sus estudiantes hagan la Lección 61 por la mañana, sean sanados por la tarde, y se recuperen por la noche al entrar al mundo real. Estamos *empezando a* cambiar de opinión sobre lo que creemos que somos. Volveremos una y otra vez a este importante tema del *proceso*.

(4) Usted querrá pensar en esta idea tan a menudo como sea posible hoy. Es la respuesta perfecta a todas las ilusiones y, por tanto, a todas las tentaciones. Trae a la verdad todas las imágenes que has hecho de ti mismo, y te ayuda a partir en paz, sin carga y seguro de tu propósito.

Esta es una referencia inequívoca al tema de llevar la oscuridad a la luz, o la ilusión a la verdad. Como hemos discutido anteriormente, Jesús no está diciendo que debemos usar estos pensamientos del libro de trabajo como afirmaciones para cubrir o gritar nuestras percepciones erróneas acerca de nosotros mismos. Nos pide más bien que miremos nuestras percepciones erróneas, dándonos cuenta de nuestros terribles autoconceptos e imágenes. Mirarlas con Jesús constituye llevarlas a su verdad, cosa que no podemos hacer si no sabemos que están ahí.

Una vez más, nada en el libro de trabajo debe ser tomado como análogo a las afirmaciones que nos piden que ahogemos el sistema de pensamiento del ego. Esto corrige el énfasis predominante de la Nueva Era en las afirmaciones, que es un ejemplo de cómo usar la verdad como una cubierta para la ilusión. Como lo hace a lo largo del libro de trabajo, Jesús nos da el otro lado. Además de enfatizar nuestras creencias erróneas acerca de nosotros mismos, también enfatiza la verdad acerca de nosotros mismos; no es que cubriéramos la ilusión con la verdad, sino que estaríamos conscientes de que tenemos una opción. He señalado muchas veces la importancia que *A Course in Miracles* le da al poder de nuestras mentes para elegir. Sin embargo, no podemos hacer una elección significativa si no sabemos *entre* lo que estamos eligiendo. Es por eso que Jesús nos dice en términos inequívocos que tenemos una mente equivocada -la voz del ego que miente- y una mente correcta -la voz del Espíritu Santo que dice la verdad.

(5) El mayor número posible de prácticas debe realizarse hoy, aunque cada una de ellas no debe durar más de uno o dos minutos. Deberían empezar diciéndose a sí mismos:

Yo soy la luz del mundo. Esa es mi única función. Por eso estoy aquí.

Luego piense en estas afirmaciones durante un rato, preferiblemente con los ojos cerrados si la situación lo permite. Deja que te lleguen algunos pensamientos relacionados y repite la idea si tu mente se aleja del pensamiento central.

Observe que Jesús nos insta de nuevo a recordar el pensamiento del día tan a menudo como sea posible, recordándonos la verdad de nuestra Identidad, *a la que llevamos* el destartalado sustituto del ego de la culpa y el juicio. Note, también, cómo Jesús espera que deambulemos por la mente, y suavemente nos anima a vencer nuestro miedo y regresar a la verdad de sus enseñanzas.

(6) Asegúrese de comenzar y terminar el día con un período de práctica. Así despertarán con un reconocimiento de la verdad sobre ustedes mismos, la reforzarán a lo largo del día y se dormirán mientras reafirman su función y su único propósito aquí. Estos dos períodos de práctica pueden ser más largos que el resto, si los encuentras útiles y quieres extenderlos.

La metodología de Jesús ya debería ser reconocible. Él quiere que recordemos continuamente la verdad sobre nosotros mismos, para que tengamos un estándar continuo contra el cual podamos evaluar los delirios del ego. También nos permite la libertad de hacer más de lo que pide, si nos sentimos cómodos.

(7:1-4) La idea de hoy va mucho más allá de los puntos de vista mezquinos del ego sobre lo que eres y cuál es tu propósito. Como portador de salvación, esto es obviamente necesario. Este es el primero de una serie de pasos gigantescos que daremos en las próximas semanas. Trate hoy de comenzar a construir una base firme para estos avances.

Jesús nos hace saber que conoce nuestra elección por el ego -"la visión mezquina del ego de lo que eres"- y por lo tanto no hay necesidad de negarlo. Además, es debido a esta elección en contra de nuestro Ser que se requiere tiempo para sentir cada vez menos confianza en el mezquino sistema de pensamiento del ego de culpa y miedo. Una vez más, las palabras de Jesús reflejan el proceso de elegir en contra de nuestra resistencia y a favor de la verdad. Estas lecciones se convierten así en los bloques de construcción sobre los que construiremos un concepto totalmente nuevo de nosotros mismos, un paso suave a la vez.

(7:4-6) Trate hoy de comenzar a construir una base firme para estos avances. Ustedes son la luz del mundo. Dios ha construido Su plan para la salvación de Su Hijo sobre ti.

Finalmente, Jesús nos anima a tener fe en su proceso de perdón al recordarnos nuestro propósito, y cuán importantes son estas primeras lecciones para alcanzar nuestra meta: recordar la luz que es nuestra identidad, provocada por el olvido de las tinieblas del destartalado sustituto del ego del yo separado y dominado por la culpa.

LECCIÓN 62: El perdón es mi función como luz del mundo.

El tema de reemplazar la imagen del ego de nosotros mismos con la visión de Jesús continúa en esta y en la siguiente lección. Comienza a aclarar lo que significa decir que nuestra función es ser la luz del mundo, diciéndonos que nuestra función es perdonar. Como sabemos por nuestro estudio del texto, y por lo que ya hemos visto en nuestras discusiones del libro de trabajo, el perdón es un proceso que no ocurre entre dos personas, sino en nuestras *mentes*, dentro del contexto de una relación entre nosotros mismos y otra persona. No es realmente que te perdono, sino que perdono la proyección de mi autoconcepto de culpa que puse sobre ti. Eso es todo lo que puedo perdonar, porque todo en mi mundo perceptivo es una proyección de esta culpa.

(1) Es tu perdón el que traerá el mundo de las tinieblas a la luz. Es tu perdón el que te permite reconocer la luz en la que ves. El perdón es la demostración de que ustedes son la luz del mundo. A través de tu perdón, la verdad sobre ti mismo regresa a tu memoria. Por lo tanto, en tu perdón yace tu salvación.

Aquí también, Jesús articula para nosotros el tema crucial de traer la oscuridad a la luz. Reconocemos la luz en la que vemos" porque el perdón quita los velos de las tinieblas que impiden nuestra visión. No hace nada con la luz, sino

que simplemente elimina la interferencia de ver la luz. Una vez hecho esto, la luz es lo que permanece en nuestra conciencia.

Como hemos visto muchas, muchas veces, *Un Curso de Milagros* no se trata de la luz o la verdad. Su enfoque continuo y consistente es reconocer la oscuridad, con la ayuda de Jesús o del Espíritu Santo, la esencia del perdón. Así no somos salvos *para* la luz, sino salvados *de las* tinieblas.

(2:1-2) Las ilusiones sobre usted y el mundo son una sola cosa. Es por eso que todo perdón es un regalo para ti mismo.

Esto se basa en el principio que hemos visto antes: *las ideas no dejan su fuente*. El mundo no es más que una idea que inventamos y que proyectamos desde su origen en nuestras mentes. Por lo tanto, Jesús nos está diciendo que cualquier ilusión que tengamos contra otros son las ilusiones que tenemos sobre nosotros mismos. Este es el hecho porque, una vez más, *las ideas no dejan su fuente*. Aunque el principio no se declara aquí, se refleja. Así que el perdón no es un regalo que damos a otra persona. Es un regalo que nos damos a nosotros mismos.

(2:3) Tu meta es descubrir quién eres, habiendo negado tu identidad atacando a la creación y a su Creador.

Eso es lo que hicimos como un solo Hijo en el instante original. Elegimos olvidarnos de Quiénes somos como Cristo, en uno con nuestra Fuente, y en vez de eso elegimos vernos a nosotros mismos como individuos, separados de la perfecta Unidad. Eso es lo que dio lugar al sistema de pensamiento erróneo del ego, y por lo tanto es en la mente donde necesitamos corrección. Antes de que podamos recordar nuestra identidad, primero tenemos que deshacer las cosas terribles que nos enseñamos sobre nosotros mismos. Recordar una declaración importante sobre nuestro enfoque, que utilizaremos como motivo recurrente a lo largo de este libro:

Su tarea no es buscar el amor, sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras dentro de ustedes mismos que han construido contra él. No es necesario buscar lo que es verdadero, sino que *es* necesario buscar lo que es falso (T-16.IV.6:1-2).

Así descubrimos quiénes somos al descubrir primero quiénes *no* somos.

(2:4-5) Ahora están aprendiendo a recordar la verdad. Porque este ataque debe ser reemplazado por el perdón, para que los pensamientos de vida puedan reemplazar los pensamientos de muerte.

No se puede decir con demasiada frecuencia que antes de que podamos deshacer nuestros pensamientos de ataque, primero tenemos que reconocer y aceptar que los tenemos. El perdón no tiene sentido si no somos conscientes primero de lo que necesita ser perdonado y deshecho. Por eso es muy importante -no puedo enfatizar esto lo suficiente- que como estudiante de *Un Curso de Milagros* no uses sus enseñanzas, y especialmente los ejercicios del libro de trabajo, como una defensa contra descubrir lo que crees que es la verdad sobre ti mismo.

(3:1) Recuerden que en cada ataque invocan su propia debilidad, mientras que cada vez que perdonan, invocan la fuerza de Cristo en ustedes.

Este tema, mencionado anteriormente, es central en *Un Curso de Milagros*: siempre elegimos entre nuestra debilidad y la fuerza de Cristo (T-31.VIII.2:3). Por lo tanto, el ataque nos debilita, mientras que el perdón nos da poder y nos libera.

(3:2-4) ¿No empiezas entonces a entender lo que el perdón hará por ti? Eliminará toda sensación de debilidad, tensión y fatiga de su mente. Eliminará todo el miedo, la culpa y el dolor.

En otras palabras, el perdón es el fin de todo sufrimiento. Debe ser obvio al leer esto cuidadosamente que Jesús no está hablando de nada externo. La fuente de toda debilidad, tensión, fatiga, miedo, culpa y dolor está en nuestras mentes. Por lo tanto, está en nuestras mentes que debe deshacerse. El mundo busca siempre eliminar estas experiencias negativas cambiando lo que está fuera, lo que en el Curso se conoce como magia. Nunca funcionará realmente; quizás temporalmente, pero no puede deshacer la verdadera fuente de dolor en la mente: nuestra decisión de separarnos, que sólo nosotros podemos revertir.

Esta idea de los regalos del perdón hace su primera aparición aquí, pero volverá más tarde. Representa la apelación de Jesús a nuestros intereses egoístas de sentirnos mejor, y de estar sin dolor y tristeza. Una vez más, el mundo puede ofrecer un alivio temporal, pero sólo el perdón produce una verdadera curación.

(3:5) Restaurará la invulnerabilidad y el poder que Dios dio a su Hijo a su conciencia.

Todo en *A Course in Miracles* tiene que ver con la conciencia, un estado mental. La conciencia de la invulnerabilidad y el poder (o fuerza) de Cristo que Dios nos dio cuando nos creó está en nuestras mentes. El problema es que hemos dejado de ser conscientes de ello, cubriendo esta fuerza con las dos capas de culpa y ataque del ego. Por lo tanto, son estas cubiertas de debilidad las que tienen que ser removidas, permitiendo que el verdadero poder del Hijo de Dios brille.

(4) Gocemos de comenzar y terminar este día practicando la idea de hoy, y de utilizarla con la mayor frecuencia posible a lo largo del día. Ayudará a hacer el día tan feliz para ti como Dios quiere que seas. Y ayudará a aquellos que te rodean, así como a aquellos que parecen estar lejos en el espacio y el tiempo, a compartir esta felicidad contigo.

El texto nos enseña cómo ser un aprendiz feliz (T-14.II), lo que implica nuestra voluntad de aprender las lecciones del día del perdón, sin importar el dolor de resistirse a tal aprendizaje. Puesto que este es un proceso que ocurre en nuestras mentes, la dimensión más allá del tiempo y el espacio donde se encuentran todos nuestros hermanos, nuestro aprendizaje refuerza el aprendizaje de todos. Así leemos en el texto cómo llevar nuestra oscuridad a la luz del Espíritu Santo permite que resplandezca en nosotros, *por toda la filiación*:

... Él[el Espíritu Santo] lleva la luz de la verdad a las tinieblas y la deja resplandecer sobre ti. Y como brilla, tus hermanos lo ven, y dándose cuenta de que esta luz no es lo que tú has hecho, ellos ven en ti más de lo que tú ves. Serán felices aprendiendo la lección que esta luz les trae, porque les enseña a liberarse de la nada y de todas las obras de la nada. Las pesadas cadenas que parecen atarlos a la desesperación no los ven como nada, hasta que les llevas la luz.... Y la verás con ellos. Debido a que les enseñaste alegría y liberación, ellos se convertirán en tus maestros en liberación y alegría (T-14.II.4:3-6,8-9).

(5) Tan a menudo como pueda, cerrando los ojos si es posible, dígame a sí mismo hoy:

El perdón es mi función como luz del mundo. Cumpliría con mi función para poder ser feliz.

Luego dedique un minuto o dos a considerar su función y la felicidad y la liberación que le traerá. Dejen que los pensamientos relacionados vengan libremente, porque su corazón reconocerá estas palabras, y en su mente está la conciencia de que son verdaderas. Si su atención se desvía, repita la idea y añada:

Lo recordaría porque quiero ser feliz.

La conexión entre nuestra función de perdón y nuestra felicidad está claramente articulada aquí, y será devuelta en el presente. La motivación para aprender es, por lo tanto, nuestra propia felicidad. Lenta y suavemente se nos enseña que la *única* manera de ser felices es quitando nuestra culpabilidad a través del perdón de los demás. Ya he

comentado antes la naturaleza sinfónica del libro de trabajo. Podemos ver aquí la introducción continua de nuevos temas, construyendo nuestra sinfonía de aprendizaje a medida que avanzamos día a día.

LECCIÓN 63: La luz del mundo trae paz a cada mente a través de mi perdón.

La lección 63 vuelve al tema de la unidad. Como hemos visto en lecciones anteriores, Jesús toma un tema central y lo sigue desarrollando. Aquí nos está enseñando que cuando perdonamos, la paz debe extenderse a través de la filiación, ya que todos somos una sola mente. Sin embargo, esto no significa que cada fragmento aparente de la filiación lo acepte inmediatamente. Simplemente significa que ahora me convierto en otro símbolo o pensamiento en la mente del Hijo de Dios, sirviendo como un recordatorio para tomar la decisión correcta, la única que traerá paz.

(1:1) ¡Cuán santos son ustedes que tienen el poder de traer paz a cada mente!

Por favor note que Jesús no le dice a todos. El perdón no es algo que hacemos físicamente con palabras, porque es un pensamiento que mantenemos como verdadero en nuestras mentes. Recordemos nuestro pasaje citado anteriormente del manual (M-5.III.2) de que la sanación es compartida simplemente por el hecho de haberla elegido, esa elección que llama a otros a hacer lo mismo. A este respecto, emulamos al Espíritu Santo, que se limita a recordarnos la elección correcta:

El Espíritu Santo los llama a ambos a recordar y a olvidar. Ustedes han elegido estar en un estado de oposición en el que los opuestos son posibles. Como resultado, hay elecciones que usted debe hacer..... Elegir depende de una mente dividida. El Espíritu Santo es una manera de escoger.....
Es convincente sólo por lo *que* te recuerda. Trae a tu mente el otro camino, permaneciendo en silencio aún en medio de la confusión que puedas hacer (T-5.II.6:1-3,6-7; 7:4-6).

Recordamos así a nuestros hermanos, como nos recordamos a nosotros mismos, que la paz es una decisión que nos une a todos como un solo Hijo. También puedo señalar la similitud en *forma* y *contenido* entre la primera frase de esta lección y la apertura de "Porque han venido" en el texto:

Piensa en lo santo que debes ser de quien la Voz de Dios llama amorosamente a tu hermano, para que despiertes en él la Voz que responde a tu llamado! (T-26.IX.1:1)

La mano sinfónica de nuestro compositor está presente en todas partes en su obra maestra.

(1:2-3) ¡Cuán benditos son ustedes que pueden aprender a reconocer los medios para dejar que esto se haga a través de ustedes! ¿Qué propósito podrías tener que te trajera mayor felicidad?

Una vez más, Jesús nos recuerda que el perdón es el medio por el cual alcanzaremos la felicidad. Esto es inevitable una vez que elegimos dejar ir nuestros juicios, que nos mantienen separados: la fuente de toda nuestra miseria. Una vez que este obstáculo desaparece, la felicidad fluye a través de nuestras mentes, sin impedimentos, y abraza la filiación como una sola cosa.

(2:1-2) Ustedes son en verdad la luz del mundo con tal función. El Hijo de Dios te espera para su redención.

Como veremos un poco más tarde, el Hijo de Dios que nos espera para redimirnos somos nosotros mismos; el Niño pequeño -del que habla Jesús en la lección 182- que se ha alejado: el Niño que representa en nosotros al Cristo que hemos ocultado y olvidado; el Niño que espera pacientemente el perdón de los demás y de nosotros mismos; el Niño que hace posible el perdón, al mismo tiempo Él mismo es perdonado. Suya es la luz que resplandece en cada uno de nosotros y en todos nosotros; Suya es la luz que es el Hijo, que es nosotros mismos.

(2:3-4) Es tuyo para que se lo des, porque te pertenece a ti. No aceptes ningún propósito trivial o deseo sin sentido en su lugar, o olvidarás tu función y dejarás al Hijo de Dios en el infierno.

Implícito aquí es que tomamos la decisión activa de elegir un "propósito trivial o un deseo sin sentido" para reemplazar la gloriosa verdad sobre nosotros mismos. Este propósito y deseo expresa algún aspecto de especialidad. Hemos notado antes que lo especial no tiene nada que ver con el comportamiento sino con una actitud, por la cual usamos a otras personas y cosas como sustitutos del Amor de Dios o de la paz de Jesús. Así, Jesús habla de la decisión por el Cielo o el infierno.

(2:5-6) Esta no es una petición vana que se les pida. Se le está pidiendo que acepte la salvación que puede ser suya para que la dé.

La manera en que damos la salvación es aceptarla en nuestras mentes. Esta aceptación niega el sistema de pensamiento del ego y automáticamente significa que damos la salvación al mundo, que es uno con nosotros. Así "la simplicidad de la salvación" (T-31.I), en contraste con la complejidad del plan del ego para "salvarnos" de la culpabilidad a través de lo especial, reforzando así el mismo problema del que se nos dijo que seríamos salvos. En otras palabras, el ego refuerza nuestra separación unos de otros, mientras que el Espíritu Santo lo deshace enseñando nuestra unidad inherente. Esto no es un asunto trivial; de nuevo, la elección es entre el Cielo o el infierno.

(3) Reconociendo la importancia de esta función, nos alegrará recordarla muy a menudo hoy en día. Comenzaremos el día reconociéndolo, y cerraremos el día con el pensamiento de ello en nuestra conciencia. Y a lo largo del día repetiremos esto tan a menudo como podamos:

La luz del mundo trae paz a cada mente a través de mi perdón. Yo soy el medio que Dios ha puesto para la salvación del mundo.

Una vez más, vemos a Jesús ayudándonos a apreciar la importancia que tienen *para nosotros los* frecuentes recuerdos de la idea central de la lección. Es lo que nos recuerda al final del texto: cómo guardamos el don de la visión de Cristo, que es el único que pone fin a todo sufrimiento. Estas maravillosas líneas serán un recordatorio frecuente de la naturaleza inclusiva de la visión de Jesús:

... Pero esta es una visión que debes compartir con todos los que ves, porque de lo contrario no la verás. Dar este regalo es como hacerlo tuyo. Y Dios ordenó, en bondad amorosa, que sea para ustedes (T-31.VIII.8:5-7).

Jesús nos insta a perdonar a *todas las* personas, porque esta es la única manera en que sabremos que hemos sido perdonados. En esta visión de perdón de cada mente encontramos nuestra salvación y la salvación del mundo.

(4:1-3) Si cierras los ojos, probablemente te será más fácil dejar que los pensamientos relacionados te lleguen en uno o dos minutos que deberías dedicar a considerar esto. Sin embargo, no espere una oportunidad así. No se debe perder ninguna oportunidad de reforzar la idea de hoy.

Una vez más, Jesús nos pide que no perdamos ninguna oportunidad para recordar que nuestra felicidad y nuestra función son una sola cosa.

(4:4-5) Recuerda que el Hijo de Dios espera de ti su salvación. ¿Y Quién sino tu Ser debe ser Su Hijo?

Este Ser es el Cristo en nosotros, el pequeño Niño que aparentemente ha perdido Su camino. Por supuesto que el Niño no está perdido; somos *nosotros* los que hemos perdido la conciencia de Su Presencia. La aceptación de nuestra feliz función de perdón es lo que nos devuelve esta feliz conciencia.

LECCIÓN 64: No me olvide de mi función.

La lección 64 es aún más específica sobre la conciencia de nuestra función.

La idea de hoy es otra manera de decir "No me dejes caer en la tentación". El propósito del mundo que ven es oscurecer su función de perdón, y proporcionarles una justificación para olvidarlo.

En esta declaración explícita Jesús nos dice de nuevo que el propósito del mundo es oscurecer nuestra función. El ego hizo el mundo para asegurarnos de que retenemos nuestra individualidad y nunca recordamos quiénes somos realmente, mientras que no aceptamos ninguna responsabilidad por la separación de Dios. Por eso se hizo el mundo de los detalles: para mantener la separación real, pero para proyectar la responsabilidad sobre los demás viendo el pecado en ellos y no en nosotros mismos. En la lección 161 se aborda este punto de manera bastante específica, como veremos más adelante.

Nuestra función de perdón es tomar conciencia de que nuestra individualidad es una ilusión que inventamos, *en nuestras mentes*. La trinidad impía del pecado, la culpa y el miedo es también una ilusión que inventamos, *en nuestras mentes*, como defensa contra no elegir nuestra individualidad, y eso es lo que queremos que se deshaga. El propósito del mundo es proteger esta trinidad impía que, a su vez, protege nuestra existencia individual. El mundo se hizo así como una gigantesca cortina de humo que nos ocultaba la corrección del Espíritu Santo. Como ya hemos visto (W-pll.1.2.2:3), nuestros pensamientos implacables, firmemente colocados en el mundo, protegen la proyección de la culpa de nuestra mente para que nunca reconozcamos su fuente y escojamos contra ella. El ego nos tienta continuamente a ver nuestra culpabilidad en el *cuerpo* de otro, en vez de en nuestras *mentes*. Cerca del final del texto Jesús define la tentación como el deseo de vernos a nosotros mismos como un cuerpo:

Estén atentos a la tentación, entonces, recordando que no es más que un deseo, insensato y sin sentido, convertirse en una cosa[es decir, un cuerpo] que no son. Y piensa también en la cosa que serías en su lugar. Es una cosa de locura, dolor y muerte; una cosa de traición y desesperación negra, de sueños fallidos y sin otra esperanza que la de morir, y terminar el sueño del miedo. *Esto* es tentación; nada más que esto (T-31.VII.14:1-4).

Cuando nos vemos a nosotros mismos como cuerpos, es inevitable que también veamos a los demás como cuerpos, atacándolos por el origen del cuerpo: el pensamiento de separación en nuestras mentes, ahora juzgado en otro.

(1:3-4) Es la tentación de abandonar a Dios y a su Hijo tomando una apariencia física. Es esto lo que miran los ojos del cuerpo.

Formamos el mundo como un solo Hijo, que luego se fragmentó en miles de millones de fragmentos. Nuestros mundos personales, entonces, se arraigan en nuestros cuerpos, tanto físicos como psicológicos. Además, el aparato sensorial, aquí representado por los ojos, informa al cerebro de que el mundo (y por lo tanto *no* la mente) es real. De esta manera el cuerpo asegura que el sistema de pensamiento del ego permanezca intacto y sin sanar.

(2:1) Nada de lo que los ojos del cuerpo parecen ver puede ser otra cosa que una forma de tentación, ya que este era el propósito del cuerpo mismo.

La tentación, para repetir, es hacernos creer que el sistema de pensamiento del ego es real. Esto no tiene nada que ver con las tentaciones localizadas en el cuerpo, como los sistemas religiosos tradicionales las han definido. La tentación, más bien, representa un pensamiento que dice: "Creo que el ego tiene razón y el Espíritu Santo está equivocado". Él nos diría que el cuerpo es una ilusión, el sistema de pensamiento subyacente de la individualidad es una ilusión, y la única verdad del sueño es el principio de expiación de que nunca dejamos a Dios. El propósito del cuerpo, por lo tanto, es nada menos que oscurecer la verdad. Como dice Jesús en el texto: "Nada tan cegador como la percepción de la forma" (T-22.III.6:7).

Note que Jesús dice en la primera oración: "Nada que los ojos del cuerpo *parezcan* ver." Esto se debe a que no ven verdaderamente, "viendo" sólo lo que la mente les dice que hay: ¡pecado en todos los demás! E incluso si lo vemos en nosotros mismos, estamos convencidos de que no fue culpa nuestra porque no fue nuestra elección venir al mundo. Ese es el mensaje que los ojos de nuestro cuerpo, y de hecho todos nuestros órganos sensoriales, fueron hechos para percibir: el pecado está a nuestro alrededor, pero no dentro de nosotros. Este pensamiento es muy importante, como lo demuestra su frecuente mención a lo largo de *A Course in Miracles*.

(2:2-4) Sin embargo, hemos aprendido que el Espíritu Santo tiene otro uso para todas las ilusiones que usted ha hecho, y por lo tanto Él ve otro propósito en ellas. Para el Espíritu Santo, el mundo es un lugar donde aprendes a perdonarte a ti mismo lo que piensas que son tus pecados. En esta percepción, la apariencia física de la tentación se convierte en el reconocimiento espiritual de la salvación.

Esto es lo que, en el texto, Jesús se refiere a nuestra función especial (T-25.VI). El ego hizo relaciones especiales para atacar, herir y mantenernos separados; el Espíritu Santo usa esas mismas relaciones como un medio para deshacer el propósito del ego, así que ahora se convierten en símbolos de sanación en lugar de ataque. Consecuentemente, en lugar de que el mundo sea una prisión de la que nunca escaparemos, se convierte en un aula en la que aprendemos a escapar, dándonos cuenta de que lo que vemos fuera de nosotros no es otra cosa que la proyección de la decisión de nuestra mente. Al enseñarnos ese hecho feliz sobre nuestra función feliz, el Espíritu Santo nos permite regresar a nuestras mentes, entendiendo al fin que podemos hacer otra elección.

Es evidente, por cierto, que Jesús no nos está pidiendo que neguemos el mundo o nuestros cuerpos. Simplemente está diciendo: "Tráiganme sus experiencias para que pueda enseñarles a verlas de otra manera. Déjame a mí y no a tu ego ser tu guía a lo largo de la vida, porque te ayudaré a deshacer las barreras que te mantuvieron alejado de mi amor". Estas barreras nunca son externas, y tienen que ver sólo con el maestro que elegimos para instruirnos, y con la actitud con la que seguimos nuestras vidas.

(3:1) Para revisar nuestras últimas lecciones, su función aquí es ser la luz del mundo, una función que Dios le ha dado.

Al crearnos como una extensión de Su Amor y Luz, Dios se ha asegurado de que seamos el mismo amor y la misma luz. Nuestra función es simplemente *ser* lo que Dios creó. Podría añadir que Jesús no quiere decir que Dios nos dio *específicamente* una función *específica*, una creencia que sirve muy bien al propósito del ego de la especialidad espiritual; es decir, Dios (o Jesús o el Espíritu Santo) quiere que escriba este libro, que enseñe y/o predique *Un Curso de Milagros*, que viaje (física o mentalmente) a un lugar problemático en el mundo para traer sanidad, que ayude a esta persona específica con este problema específico, etc., etc., etc., etc. Nuestra función en este mundo, más bien, es aprender a perdonar. Esto restaura a nuestra conciencia nuestra función en el Cielo para crear. Ser la luz del mundo refleja así ambas funciones: el perdón deshace las tinieblas, lo que impide que la luz de nuestra identidad resplandezca en nuestras mentes para bendecir el *único* mundo del Hijo *único*.

(3:2-4) Es sólo la arrogancia del ego lo que te lleva a cuestionar esto, y sólo el temor del ego te induce a considerarte indigno de la tarea que Dios mismo te ha asignado. La salvación del mundo espera tu perdón, porque a través de ella el Hijo de Dios escapa de todas las ilusiones y, por tanto, de todas las tentaciones. El Hijo de Dios eres tú.

A lo largo de *Un Curso de Milagros -texto*, libro de trabajo, manual para maestros- cuando Jesús habla de nuestra necesidad de perdonar al Hijo de Dios, o de que el Hijo de Dios necesita nuestra ayuda, no está hablando de una persona fuera de nosotros. Habla de nosotros, en el contexto de una relación percibida como externa. Una vez más, debe entenderse que Jesús no está hablando de una función conductual específica, sino de la función no específica del perdón, común a todos. La nuestra es una unidad no sólo de las tinieblas, sino de la luz; no sólo del odio, sino del perdón.

(4) Sólo cumpliendo la función que Dios te ha dado serás feliz. Esto se debe a que su función es ser feliz usando los medios por los cuales la felicidad se vuelve inevitable. No hay otra manera. Por lo tanto, cada vez que usted elige si desea o no cumplir con su función, realmente está eligiendo si desea o no ser feliz.

Esto hace eco de la línea del capítulo 1 del texto: "Todo verdadero placer viene de hacer la voluntad de Dios" (T-1.VII.1:4). Jesús no está en contra de que tengamos placer en el mundo, sino que simplemente está diciendo que cualquier placer que tengamos aquí no tiene nada que ver con el placer de unirnos a él para deshacer nuestros pensamientos de separación y especialidad. Ahí yace nuestra felicidad. La verdadera felicidad y la alegría no se encuentran en conseguir lo que queremos aquí. Ni tampoco la paz verdadera. Vienen cuando soltamos las barreras que nos separan de ellos: pensamientos de pecado, culpa, miedo, ataque, dolor, sacrificio y muerte. Así, el cumplimiento de nuestra función -unirnos con el Espíritu Santo para ver el sistema de pensamiento del ego de manera diferente- es lo que nos hace felices.

Nuestro estado natural es la felicidad, pero esto, una vez más, no tiene nada que ver con el cuerpo o la satisfacción de sus necesidades físicas o psicológicas. En este contexto, la felicidad es idéntica a recordar Quiénes somos como Cristo. Una vez que la felicidad está tan definida, siempre que estemos separados de nuestra Identidad seremos infelices. Entonces inevitablemente buscaremos la felicidad en las áreas especiales de nuestras vidas, y nunca la encontraremos realmente. Cualquier felicidad que recibamos será unas míseras migajas que desaparecerán casi tan rápido como las disfrutamos. Sin embargo, la felicidad que Jesús describe dura, porque sólo tiene que ver con el pensamiento del amor que trasciende por completo el tiempo y el espacio.

Un punto añadido, ya implicado anteriormente: Esta lección explica que si el perdón es el *medio* por el cual alcanzamos el *fin* de la felicidad, si decidimos no perdonar, realmente decidimos no ser felices. Entender la conexión causal entre la práctica del perdón y nuestra felicidad es lo que Jesús espera que provea la motivación para aprender y vivir su curso.

(5:1-6) Recordemos esto hoy. Recordémoslo por la mañana y de nuevo por la noche, y también durante todo el día. Prepárese de antemano para todas las decisiones que tomará hoy recordando que todas son realmente muy simples. Cada uno llevará a la felicidad o a la infelicidad. ¿Puede ser realmente difícil tomar una decisión tan simple? No dejes que la forma de la decisión te engañe.

En otras palabras, trate de no tomar demasiado en serio las cosas *específicas* de su día que usted piensa que le harán feliz o infeliz. Es su *contenido* lo que es importante; es decir, ¿servirán como *medios* para alcanzar el *fin* de la felicidad o la infelicidad de la mente? La simplicidad de esta decisión hace eco de lo que acabamos de mencionar sobre la simplicidad de la salvación. Es por eso que no hay orden de dificultad en los milagros (T-1.I.1:1); no hay jerarquía de ilusiones (T-23.II.2:3); y por eso creemos todo este curso, o nada de él (T-22.II.7:4). En efecto, podemos decir que todo nuestro día debe estar dedicado a aprender la simplicidad del *contenido* del Espíritu Santo; una simplicidad que desmiente la complejidad de las *formas* de nuestras vidas. Este tema continúa en lo que sigue:

(5:7-10) La complejidad de la forma no implica la complejidad del contenido. Es imposible que cualquier decisión en la tierra pueda tener un contenido diferente de esta simple elección. Esa es la única opción que el Espíritu Santo ve. Por lo tanto, es la única opción que existe.

Estas líneas son extremadamente importantes como una forma de contrarrestar los errores en los que la mayoría de los estudiantes caen inevitablemente, y recuerdan estas afirmaciones previamente citadas del texto:

... La complejidad es del ego, y no es más que el intento del ego de oscurecer lo obvio (T-15.IV.6:2).

La complejidad no es de Dios. ¿Cómo podría ser, cuando todo lo que Él conoce es uno? Él sabe de una creación, de una realidad, de una verdad y de un Hijo. Nada entra en conflicto con la unidad. ¿Cómo, entonces, podría haber complejidad en Él? (T-26.III.1:1-5)

La cuestión es, por lo tanto, *no* preguntarle al Espíritu Santo lo que usted debe hacer: ¿Debo ir al lugar A o B, estar con la persona A o B, comer alimentos A o B; debo hacer esto, aquello o lo otro? Él sólo ve una simple elección -Dios o el ego- que nos anima a hacer una sola pregunta: ¿Creo que el principio de la expiación es cierto, o la separación? Ya que esta es la única opción que el Espíritu Santo ve, debe ser la única opción para la cual le pedimos Su ayuda.

Por otro lado, porque creemos que somos criaturas *específicas*, con necesidades *específicas*, viviendo en un mundo *específico*, nuestra experiencia es que el Espíritu Santo nos da consejos *específicos* sobre lo que debemos hacer *específicamente*. Las lecciones posteriores incluso dicen eso, como veremos más adelante. Sin embargo, Jesús nos dice que esto es sólo nuestra experiencia. La realidad es que el Espíritu Santo sólo ve una opción posible: la verdad o la ilusión; lo cual, por supuesto, no es una opción real.

A medida que avanzamos en nuestro día, confrontados con los muchos tipos de decisiones que todos tenemos que tomar, aparentemente importantes e intrascendentes, el único problema al que tenemos que atender es a qué maestro elegiremos. Si nuestra elección es el Espíritu Santo, automáticamente sabremos qué es lo más amoroso que podemos hacer en cualquier circunstancia. Sin embargo, cuando nos fijamos en pedirle al Espíritu Santo consejo específico, vamos a "escuchar" consejo específico. Esto significa que habremos olvidado nuestra lección, y por lo tanto tendremos que pedir Su ayuda cada vez que nos enfrentemos a un problema, o a un plan que necesita ser hecho. Como Jesús nos dice al final del manual, vivir así no es práctico, "y es la práctica la que más se ocupa de este curso" (M-29,5,4-7).

Jesús nos pide que seamos conscientes de su presencia tan a menudo como sea posible, no sólo pidiéndole específicamente qué hacer, sino simplemente *que pensemos en él*. Debemos hacer esto especialmente cuando estamos tentados a tener pensamientos de ego - ansiedad, preocupaciones, y, más aún, cuando pensamos que hay una elección significativa que hacer aquí. Si tenemos esta ilusión, ya hemos elegido por nuestra cuenta, y *estaremos equivocados*. El mundo no ofrece ninguna opción significativa, porque el sentido sólo puede encontrarse en nuestras mentes, en la decisión entre el ego y el Espíritu Santo.

Así somos lenta, gradual y suavemente guiados a pensar en Jesús tantas veces como podamos a lo largo del día. Esto significa estar alerta en nuestros pensamientos acerca de la frecuencia con la que *no* estamos pensando en él, la frecuencia con la que *no queremos* pensar en él, y la frecuencia con la que queremos hacer las cosas por nuestra cuenta sin pedir ayuda. Nuestro deseo de preservar nuestra especialidad nos impulsa a evitar la ayuda que lo desharía, pero en nuestras mentes correctas nos perdonamos a nosotros mismos por olvidar lo que realmente queremos. Este amable y perdonador recordatorio de la única elección que necesitamos hacer es la corriente que atraviesa esta discusión, y es la razón por la que Jesús nos dice repetidamente que su curso es simple. Por cierto, esta simplicidad es el tema de las "Reglas de Decisión", esa importante primera sección del Capítulo 30 en el texto (T-30.I).

Jesús ahora procede con instrucciones específicas para el día, diseñadas para animarnos en nuestra práctica de recordar:

(6) Hoy, pues, practiquemos con estos pensamientos:

*No me olvide de mi función.
No intente sustituir el mío por el de Dios.
Déjame perdonar y ser feliz.*

Al menos una vez dediquen hoy diez o quince minutos a reflexionar sobre esto con los ojos cerrados. Los pensamientos relacionados vendrán a ayudarte, si recuerdas la importancia crucial de tu función para ti y para el mundo.

Esta frase final es, por supuesto, la clave. Recordaremos nuestra función de perdón cuando reconozcamos su importancia para nosotros mismos, y por lo tanto para la filiación.

Luego, Jesús nos hace saber que *él* sabe todo acerca de nuestra resistencia:

(7) En las frecuentes aplicaciones de la idea de hoy a lo largo del día, dedique varios minutos a revisar estos pensamientos, y luego a pensar en ellos y en nada más. Esto será difícil, al principio particularmente, ya que no eres competente en la disciplina mental que requiere. Es posible que tenga que repetir "No me olvide de mi función" con bastante frecuencia para ayudarle a concentrarse.

Los estudiantes deben tener cuidado de no *sobrestimar* su avance en el plan de estudios, estando tentados a creer que estas lecciones son de mente simple y están por debajo de su estado espiritual "elevado". Es mucho mejor equivocarse en el lado de *subestimar* el estado espiritual de uno, si uno puede usar una frase tan horrible. Estas lecciones todavía tempranas son útiles para inculcar tal humildad en nosotros, el compañero de viaje que asegura el logro de nuestra meta.

El párrafo final y el conjunto de instrucciones regresan a los *ojos cerrados* - ejercicio de *ojos abiertos*, recordándonos la falta de una verdadera diferenciación entre el mundo externo de los cuerpos que percibimos y el mundo interno de nuestros pensamientos:

(8) Se requieren dos formas de períodos de prácticas más cortos. A veces, haga los ejercicios con los ojos cerrados, tratando de concentrarse en los pensamientos que está usando. Otras veces, mantén los ojos abiertos después de revisar los pensamientos, y luego mira lenta y no selectivamente a tu alrededor, diciéndote a ti mismo:

Este es el mundo que mi función es salvar.

Reconocer que no hay diferencia entre hacer ejercicio con los ojos abiertos o cerrados refleja nuestro reconocimiento de que el mundo que nuestra función es salvar está en la mente.

LECCIÓN 65: Mi única función es la que Dios me dio.

Siempre que seamos tentados a pensar que tenemos una función diferente al perdón, debemos reconocer que estamos involucrados en una defensa. Muchas de las funciones que creemos que tenemos parecen ser muy importantes: salvar el mundo, la familia, los amigos o el trabajo, ser maestro de *un Curso de Milagros*, etc. Cualquiera que sea su forma, no es nuestra función, y Dios no nos la dio. Como ya hemos discutido, Dios no conoce los detalles, y la función que Él me "dio" es simplemente recordar quién soy como Su Hijo. El perdón lo hace posible, y ese es el tema de esta lección.

(1:1-2) La idea de hoy reafirma tu compromiso con la salvación. También te recuerda que no tienes otra función que esa.

Recuerde, la salvación significa ser salvos de nuestras mentes equivocadas, de creer que estamos en lo correcto y que Jesús está equivocado. Significa deshacer la creencia de que somos individuos que actuamos por nuestra cuenta, necesitando que todos los demás sean responsables de la miseria que elegimos para nosotros mismos.

(1:3) Estos dos pensamientos son obviamente necesarios para un compromiso total.

"Ambos pensamientos" significa tener la función de salvación, y no tener otra función que esa. Significa mirar lo positivo -nuestra función de perdonar- y lo negativo -la creencia de que tenemos otra función. En las siguientes frases, Jesús afirma aún más explícitamente nuestra necesidad de ser conscientes de las percepciones correctas y erróneas de nuestra función.

(1:4-5.) La salvación no puede ser el único propósito que usted tiene mientras todavía ama a otros. La aceptación plena de la salvación como su única función implica necesariamente dos fases: el reconocimiento de la salvación como su función, y la renuncia a todas las otras metas que usted ha inventado para sí mismo.

Antes de que podamos renunciar a estos otros objetivos, primero tenemos que ser conscientes de ellos. Esto subraya la importancia de ser honestos con nosotros mismos y con Jesús con respecto a nuestra búsqueda de las metas ocultas del ego de lo especial. Se puede aplicar aquí su súplica desde el texto que viene en el contexto de pedir su ayuda. Es un ruego que escucharemos de nuevo:

Observe cuidadosamente y vea qué es lo que realmente está pidiendo. Sé muy honesto contigo mismo en esto, porque no debemos esconder nada el uno del otro (T-4.III.8:1-2).

... Piensa honestamente lo que has pensado que Dios no habría pensado, y lo que no has pensado que Dios te haría pensar. Busca sinceramente lo que has hecho y dejado sin hacer, y luego cambia de opinión para pensar con la de Dios (T-4.IV.2:4-5).

Para decirlo de otra manera: Decir "sí" a nuestra verdadera función es decir "no" a los falsos. En "La última pregunta sin respuesta" del texto, Jesús dice que responder "sí" (a la última de las cuatro preguntas que plantea) es decir "no no" (T-21.VII.12). Primero debemos mirar la negación del ego de la verdad-"no"-y luego decir que no queremos esto más-"no no". Como dice antes en el texto, en palabras que nos resultarán cada vez más familiares:

... La tarea del hacedor de milagros se convierte así en *negar la negación de la verdad* (T-12.II.1:5).

Esto implica tomar conciencia de las formas manifiestas y sutiles en las que *hemos* establecido lo que creemos que es nuestra función en la vida: el propósito para el que vinimos. Creemos, en nuestra grandiosidad, que nacimos para un propósito noble. No es verdad! Estamos aquí para deshacer el propósito *innoble* por el cual el ego nos trajo: culpar a otros por nuestro pecado, dejándonos libres de toda responsabilidad por cómo nos sentimos. El deshacer ese propósito -el significado del perdón- es nuestra función, y *nada más*.

(2:1) Esta es la única manera en que puedes tomar el lugar que te corresponde entre los salvadores del mundo.

Al principio de la última sección del texto, "Elige de nuevo", Jesús nos pide que elijamos si queremos ocupar nuestro lugar entre los salvadores del mundo o permanecer en el infierno, reteniendo a nuestros hermanos allí (T-31.VIII.1:5). Nos recuerda esta importante afirmación, de la misma manera que un compositor cita temas importantes de partes anteriores de una sinfonía.

(2:2-3) Esta es la única manera en que puedes decir y significar: "Mi única función es la que Dios me dio". Esta es la única manera en la que puede encontrar tranquilidad.

Vale la pena señalar que *sólo* es un calificativo fuerte. Jesús lo usa con bastante frecuencia a lo largo de *Un Curso de Milagros*, y aquí lo usa en sucesivas declaraciones. No tenemos otra función que el perdón, y la *única* manera en que podemos encontrar paz mental es cumpliendo esta función, que es deshacer las falsas funciones de nuestro ego. Estos siempre involucran a nuestros cuerpos haciendo algo en el mundo, haciendo así que el estado de falta de mente sea real en nuestra experiencia y creencia. Un pasaje del manual para maestros, en el contexto de la ira, describe este proceso de alcanzar la paz a través del perdón, en lugar de ser dirigido de un cuerpo a otro, reforzando la falta de mente; mientras que el perdón nos devuelve a nuestras mentes y la paz de Dios:

... La paz de Dios nunca puede llegar donde está la ira, porque la ira debe negar que la paz existe. Quien ve la ira como justificada de cualquier manera o circunstancia, proclama que la paz no tiene sentido y debe creer que no puede existir. En esta condición, no se puede encontrar la paz. Por lo tanto, el perdón es la condición necesaria para encontrar la paz de Dios. Más que esto, dado el perdón *debe* haber paz (M-20.3:3-7).

Escoger en contra de nuestra ira, o cualquier otra expresión del sistema de pensamiento del ego, es la *única* manera en que nos damos cuenta de la verdad del Espíritu Santo que yace más allá de la cobertura defensiva del ego.

(3:1-3) Hoy en día, y por un número de días a seguir, reserve de diez a quince minutos para un período de práctica más sostenido, en el cual usted trata de entender y aceptar lo que la idea para el día realmente significa. La idea de hoy te ofrece escapar de todas tus dificultades percibidas. Pone en tus manos la llave de la puerta de la paz que te has cerrado a ti mismo.

No podemos escapar de nuestras dificultades hasta que las percibimos. La frase "dificultades percibidas" significa que creemos que las tenemos, aunque no sean reales. Por lo tanto, no podemos dejarlos ir hasta que primero tomemos conciencia del sistema de pensamiento del ego que hemos percibido, como una forma de negarlo en nosotros mismos. Se trata, pues, de una reafirmación del primer principio de los milagros. Mirar nuestras dificultades percibidas con Jesús nos permite reconocerlas todas como cortinas de humo para el *único* problema que realmente tenemos: nuestra creencia en la realidad de la separación. De esta manera, nuestras dificultades percibidas desaparecen en el único problema, que el milagro corrige suavemente.

Más adelante, en la lección 121, Jesús dice que "el perdón es la clave de la felicidad". La llave de la puerta de la felicidad está en nuestras manos. No está en las manos de Jesús o de Dios, ni en las manos de *Un Curso de Milagros*, y mucho menos en las de nadie más. *Está en nuestras manos*, porque sólo nosotros tenemos el poder de abrir la puerta o mantenerla cerrada, el poder de mantener nuestras mentes cerradas a la verdad o a las mentiras del ego. Nosotros somos los que cerramos la puerta al Espíritu Santo; por lo tanto, somos los únicos que podemos abrirla. El Espíritu Santo está al otro lado de la puerta, pero no puede hacer la elección por nosotros.

Finalmente, el período de práctica más largo que Jesús sigue sugiriendo refleja su deseo de que reflexionemos cada vez más seriamente sobre los pensamientos que nos presenta. Esto es similar a su mandato a Helen y Bill en el primer período del curso de escribir que "estudien estas notas".[\[1\]](#)

(3:4) Te da la respuesta a toda la búsqueda que has hecho desde el principio de los tiempos.

Cuando Jesús dice "lo has hecho desde el principio de los tiempos", no se refiere al yo individual que crees que eres, sino al Hijo colectivo de Dios. La búsqueda que hemos hecho, que abarca todos los niveles de la existencia, es por la felicidad, la paz y la ausencia de dolor. No hace falta decir que hemos fracasado miserablemente. De hecho, parece que en estos días hay más sufrimiento que en ningún otro momento de la historia. Esta percepción es una ilusión, ya que no hay jerarquía en el mundo ilusorio del tiempo y el espacio; sin embargo, parece que así fuera. Parece que estamos negando menos nuestros egos y nuestras defensas se han vuelto menos efectivas, por lo que buscamos, buscamos y buscamos soluciones a nuestro dolor. Buscamos pero no encontramos porque estamos buscando en el lugar equivocado. Por eso es imperativo recordar que el perdón ocurre en la mente, no en ningún otro lugar. Manifiesta nuestra elección de liberar nuestro control sobre el ego, tomando a Jesús como nuestro maestro.

Una vez que hemos escogido sanamente, nuestro nuevo maestro nos ayuda a darnos cuenta de que nuestra búsqueda ha sido en vano, ya que buscamos persistentemente la verdad y la felicidad donde ellos no podían ser encontrados. Como Jesús nos dice cerca del final del texto:

La verdadera elección no es una ilusión. Pero el mundo no tiene nada que ofrecer. Todos sus caminos llevan a la decepción, a la nada y a la muerte. No hay elección en sus alternativas. No busques escapar de los problemas aquí. El mundo estaba hecho de que los problemas no *podían* escaparse. No se deje engañar por los diferentes nombres que se le dan a sus caminos. No tienen más que un fin.... Todos ellos conducirán a la muerte... No pienses que la felicidad se encuentra siempre siguiendo un camino lejos de ella. Esto no tiene sentido, y no puede ser el camino..... para lograr una meta debes proceder en su dirección, no lejos de ella. Y cada camino que conduce al otro camino no avanzará el propósito que hay que encontrar.... *Hay* una elección que usted tiene el poder de hacer cuando ha visto las alternativas reales (T-31.IV.2:1-8,11; 7:1-4; 8:1).

(4:1-2) Trate, si es posible, de llevar a cabo los períodos diarios de práctica extendida aproximadamente a la misma hora cada día. Trate, también, de determinar este tiempo por adelantado, y luego adhiérase a él lo más cerca posible.

Como he mencionado, Jesús nos da instrucciones específicas para hacer estos ejercicios, y nos dice aquí que establezcamos alguna estructura para nosotros mismos, aunque pronto dirá que esto no será un arreglo permanente. Sus palabras implican la naturaleza indisciplinada de nuestras mentes, que proviene del miedo de recuperar el poder de elección de nuestra mente. Este miedo es tan grande, que sin períodos de tiempo estructurados fácilmente permitiríamos que nuestra práctica fuera desviada por la mente inducida por el miedo, diluyendo así la eficacia del libro de trabajo para ayudarnos a elegir de nuevo. Necesitamos disciplina externa antes de poder internalizar las enseñanzas de Jesús, para que podamos aprender a pensar en él y en su mensaje tan a menudo como sea posible.

Esta estructura que estamos tratando de imponernos a nosotros mismos también ofrece la maravillosa oportunidad de aprender la profundidad de nuestra resistencia a medida que olvidamos nuestros largos períodos de práctica y luego tratamos de racionalizar o negar nuestro miedo. Más adelante discutiremos más a fondo esta resistencia.

(4:3) El propósito de esta[esta clase de estructura] es organizar tu día de manera que hayas apartado el tiempo para Dios, así como para todos los propósitos y metas triviales que perseguirás.

Jesús no nos está diciendo que renunciemos a nuestros "propósitos y metas triviales", sino que en su lugar dice: "Puedes tenerlos, pero dame un poco de tiempo también, y te ayudaré a estructurar tu día. Vas a pasar diez minutos en este momento; diez minutos en otro momento; veinte minutos en otro momento. Prepara la estructura para que no tengas que renunciar a lo que quieres, pero también deja un poco de espacio durante el día cuando pienses en mí, y déjame que lo pase contigo". Después de todo, no está pidiendo mucho. Jesús nos da así un ejemplo de cómo debemos ser los unos con los otros y con nosotros mismos: claros y firmes, pero suaves y pacientes. La verdad no nos golpea en la cabeza con sí misma, sino que simplemente nos recuerda -dentro del contexto de nuestras vidas y valores ilusorios- lo que es importante para nosotros. Recordemos de nuevo esa idea tan importante del texto: El Espíritu Santo no nos priva de nuestras relaciones especiales, sino que las transforma (T-17.IV.2:3).

(4:4) Esto es parte del entrenamiento disciplinario a largo plazo que su mente necesita, para que el Espíritu Santo pueda usarlo consistentemente para el propósito que Él comparte con usted.

Una y otra vez, Jesús nos dice que esto es un proceso; un programa a largo plazo, que se volverá menos estructurado más adelante. Sin embargo, por ahora, esta estructura es extremadamente importante. Pensar que no lo necesitas refleja la arrogancia del ego.

(5) Para el período de práctica más largo, comience por revisar la idea del día. Luego cierra los ojos, repite la idea una vez más, y observa tu mente cuidadosamente para captar cualquier pensamiento que la atraviese. Al principio, no intente concentrarse sólo en pensamientos relacionados con la idea del día. Más bien, trate de descubrir cada pensamiento que surja para interferir con él. Observe cada una de ellas a medida que llega a usted, con la menor participación o preocupación posible, desestimando a cada una de ellas diciéndose a sí misma:

Este pensamiento refleja una meta que me impide aceptar mi única función.

Jesús nos está diciendo que nuestra tarea es prestar atención cuidadosa a los pensamientos del ego, porque son estos los que interfieren con nuestro recuerdo de la idea de hoy. Esta observación cuidadosa es el foco, porque estos pensamientos son el problema. El énfasis en la búsqueda mental nos recuerda a las lecciones anteriores y, de hecho, es una práctica que debería permanecer con nosotros durante mucho, mucho tiempo. Sólo al estar atentos a estos pensamientos podemos llevarlos verdaderamente a deshacer el amor de Jesús -nuestra *única función*-, eliminando así los obstáculos para aceptar nuestra verdadera identidad. Note también que nuestra mirada debe ser hecha tanto como sea posible sin ansiedad, culpabilidad o juicio. Esto nos ayuda a no dar a estos pensamientos el poder que el ego quiere que creamos que tienen.

(6:1-2) Después de un tiempo, los pensamientos que interfieren serán más difíciles de encontrar. Sin embargo, trate de continuar un minuto más o menos, tratando de captar algunos de los pensamientos ociosos que se le escaparon antes, pero no se esfuerce ni haga un esfuerzo indebido al hacerlo.

Jesús quiere que prestemos mucha atención a estos pensamientos ociosos, aunque sean difíciles de entender. Es nuestro *deseo* de encontrarlos lo que es importante aquí, porque refleja la poca disposición que él nos dice en el texto que es todo lo que el Espíritu Santo requiere para nuestra sanidad (por ejemplo, T-18.IV,V).

Ahora viene algo de gran importancia:

(6:3-4) Entonces, dígame a sí mismo:

En este borrón y cuenta nueva, que mi verdadera función sea escrita para mí.

Nuestro trabajo es limpiar la pizarra de la mente, el énfasis primordial a través de *Un Curso de Milagros*. Nuestras mentes están llenas de pensamientos de separación, pecado, ataque, sufrimiento, placer, especialidad, arrogancia y muerte. Este desorden oscurece la lúcida expresión de la Expiación en nuestras mentes. Limpiamos la pizarra poniendo atención cuidadosa y sin juzgar los pensamientos ociosos, dándonos cuenta de que los hemos escogido como una manera de mantener alejado el amor de Jesús. Nuestra función es elegir eliminar el desorden; el amor que está más allá brillará por sí mismo.

(6:5) No necesitas usar estas palabras exactas, pero trata de tener el sentido de estar dispuesto a que tus ilusiones de propósito sean reemplazadas por la verdad.

Una vez más, no somos nosotros los que los reemplazamos; ese es el trabajo de Jesús. La nuestra es simplemente llevarle las ilusiones del ego. Jesús apela así a nuestra voluntad de que las "ilusiones de propósito" sean reemplazadas por nuestra verdadera función de perdón. Es esta pequeña disposición -la motivación para que la luz corrija la oscuridad de nuestros errores- a la que Jesús siempre está apelando.

(7) Finalmente, repita la idea de hoy una vez más, y dedique el resto del período de práctica a tratar de concentrarse en su importancia para usted, el alivio que su aceptación le traerá al resolver sus conflictos de una vez por todas, y el grado en que realmente desea la salvación a pesar de sus propias ideas tontas de lo contrario.

Continuamente tratamos de resolver nuestros conflictos haciendo cosas externas que requieren el sacrificio de otros, viendo nuestro mundo como uno de intereses en conflicto: el nuestro contra el de los demás. El único conflicto real dentro del sueño, sin embargo, es el conflicto en nuestras mentes entre el ego y el Espíritu Santo. En verdad, por supuesto, eso también es una ilusión. Pero ese conflicto es nuestro único problema: "¿Quiero al ego o a Jesús como mi maestro?"

Jesús está apelando a nuestro deseo de salvación a pesar de nuestras tontas creencias de lo que es. Por lo tanto, mientras hacemos estos ejercicios, nos exhorta a que nos enfoquemos en las maneras locas y tontas en que creemos que la salvación vendrá a nosotros; lo que creemos nos hará felices, en vez de lo que realmente nos hará felices.

Otro punto, que se hizo antes y que se retoma en la siguiente lección, es que nuestra función es ser felices. El problema -la arrogancia del ego- es que pensamos que sabemos lo que es la felicidad. La humildad, por otro lado, dice que no entendemos lo que nos hará felices, pero hay Uno dentro de nosotros que lo hace. Así, vemos secciones paralelas en el texto -"La confusión del dolor y la alegría" (T-7.X) y "La diferencia entre encarcelamiento y libertad" (T-8.II)- y los siguientes pasajes representativos:

El Espíritu Santo te dirigirá sólo para evitar el dolor. Seguramente nadie se opondría a este objetivo si lo reconociera. El problema no es si lo que el Espíritu Santo dice es verdad, sino si usted quiere escuchar lo que Él dice. No reconoces lo que es doloroso más de lo que sabes lo que es alegre y, de hecho, eres muy propenso a confundir a los dos. La función principal del Espíritu Santo es enseñarle a distinguirlos. Lo que es gozoso para ti es doloroso para el ego, y mientras tengas dudas acerca de lo que eres, estarás confundido acerca de la alegría y el dolor (T-7.X.3:1-6).

Hemos dicho que el Espíritu Santo te enseña la diferencia entre el dolor y la alegría. Eso es lo mismo que decir que Él te enseña la diferencia entre encarcelamiento y libertad. No puedes hacer esta distinción sin Él porque te has enseñado a ti mismo que el encarcelamiento es libertad. Creyéndolos iguales, ¿cómo puedes distinguirlos? ¿Puedes pedirle a la parte de tu mente que te enseñó a creer que son iguales, que te enseñe cómo son diferentes? (T-8.II.5)

(8) En los períodos de prácticas más cortos, que deberían realizarse al menos una vez por hora, utilice este formulario para aplicar la idea de hoy:

Mi única función es la que Dios me dio. No quiero otro y no tengo otro.

A veces cierra los ojos mientras practicas esto, y a veces mantenlos abiertos y mira a tu alrededor. Es lo que ven ahora lo que cambiará totalmente cuando acepten completamente la idea de hoy.

Nuevamente, vemos el énfasis en el ejercicio de los *ojos cerrados-ojos abiertos*, reflejando que *las ideas no dejan su fuente*: nuestros pensamientos (*ojos cerrados*) permanecen dentro, a pesar de los intentos de la proyección del ego para percibirlos fuera (*ojos abiertos*). Es por eso que nuestras percepciones cambiarán totalmente cuando cambiemos nuestro pensamiento.

LECCIÓN 66: Mi felicidad y mi función son una sola cosa.

Esta lección continúa el tema de nuestra felicidad y función, elaborando sobre su unidad. La única manera de ser felices es dejar que Jesús sea nuestro maestro. Esa decisión refleja nuestra función de perdón. Cualquier otra cosa no nos traerá felicidad porque no durará.

(1) Seguramente has notado un énfasis a través de nuestras lecciones recientes en la conexión entre el cumplimiento de tu función y el logro de la felicidad. Esto se debe a que realmente no ves la conexión.

Sin embargo, hay algo más que una simple conexión entre ellos; son lo mismo. Sus formas son diferentes, pero su contenido es completamente único.

Otra manera de decir esto es que cumplir con nuestra función es la causa, y el efecto es nuestra felicidad. Cuando perdonamos nuestros pensamientos de culpa, odio y dolor, lo que queda es la felicidad, porque causa y efecto son uno. Este tema de la unidad se expresa a través de *Un Curso de Milagros*, y es la característica del Cielo así como de la mente dividida. Así, causa y efecto, ideas y fuente, interior y exterior, todo es uno. La causa y el efecto no están separados; *las ideas no dejan su fuente*; los efectos no dejan su causa. Una vez más, la aceptación de nuestra función es la causa, y su efecto es nuestra felicidad. En verdad son uno y no están separados.

(2:1) El ego lucha constantemente con el Espíritu Santo sobre la cuestión fundamental de cuál es su función.

Para el ego, nuestra función es sobrevivir. Esto se logra proyectando la responsabilidad de la separación sobre todos los demás, asegurando así que nunca volvamos a su fuente: la decisión de la mente por el ego. No hace falta decir que esta es una batalla de una sola dirección, ya que el Espíritu Santo no sabe nada de las ilusiones del ego, excepto que hemos elegido identificarnos con ellas. Debido a que se necesitan *dos* para librar una guerra, el hecho mismo de que el Espíritu Santo, por no mencionar a Dios mismo, no se involucra con el ego de ninguna manera asegura que no haya guerra. Esta no-combatividad, también conocida como indefensión, es la esencia de la Expiación. La separación, la fuente de la guerra del ego contra Dios, nunca ocurrió porque Dios no sabe nada de ella. Una ilusión no reconocida sigue siendo una ilusión. Sin embargo, cuando nos enfrentamos, la ilusión se hace realidad en nuestra *creencia*, y así es nuestro sueño de separación hecho realidad para nosotros. Elegir la Expiación deshace esta locura, restaurando a nuestra conciencia la verdad de nuestra identidad como Cristo.

(2:2) Así que, ¿hace una batalla constante con el Espíritu Santo acerca de lo que es su felicidad?

La felicidad para el ego es cuando matamos. De hecho, su lema es *matar o morir*. La felicidad es cuando conseguimos lo que queremos, lo que ocurre a expensas de alguien: yo gano, tú pierdes. ¡Eso es la felicidad! Pregunte a los miembros de un equipo deportivo que gana un gran partido. Los jugadores están contentos porque el otro equipo perdió, y no estarían contentos si el otro equipo hubiera ganado. Los deportes se organizan de tal manera que no puede haber dos ganadores. Lo que actuamos en un campo de atletismo como participantes (o en el estadio como aficionados) de una manera aparentemente benigna refleja la malevolencia subyacente del sistema de pensamiento del ego de *uno u otro*. Pero a todo esto el Espíritu Santo responde suavemente:

... Sólo confunde la interpretación con la verdad. Y estás equivocado. Pero un error no es un pecado, ni la realidad ha sido tomada de su trono por tus errores. Dios reina por siempre, y sólo Sus leyes prevalecen sobre ti y sobre el mundo. Su Amor sigue siendo lo único que hay. El miedo es una ilusión, porque ustedes son como Él (M-18.3:7-12; cursiva omitida).

En la aceptación de ese Amor se encuentra nuestra verdadera felicidad.

(2:3-6) No es una batalla de doble sentido. El ego ataca y el Espíritu Santo no responde. Sabe cuál es tu función. Él sabe que es tu felicidad.

El Espíritu Santo no responde porque no hay nada a lo que Él pueda responder. ¿Cómo podría Él, el reflejo de la verdad en nuestras mentes, responder a una ilusión? Si lo hiciera, la ilusión sería real. Como Jesús explica en el texto (T-5.II.7:1-5), un pasaje al que regresaremos frecuentemente, todo lo que el Espíritu Santo hace es recordar. Él no vence, ordena ni exige. No hace nada más que recordarnos la verdad. El pasaje continúa:

... La Voz de Dios siempre está callada, porque habla de paz. La paz es más fuerte que la guerra porque sana. La guerra es división, no aumento. Nadie se beneficia de los conflictos. ¿De qué le sirve

al hombre ganar el mundo entero y perder su propia alma? Si escuchas la voz equivocada *has* perdido de vista tu alma (T-5.II.7:7-12).

La paz del Espíritu Santo es el fin del conflicto, mientras que la "voz equivocada" nos guía a la guerra, en la que perdemos nuestra alma. Sin embargo, sin oposición, el aparente enemigo deja de serlo, y lo que parecía ser un campo de batalla se desvanece "en la nada de donde vino" (M-13.1:2). La ilusión de los ataques del ego es llevada a la verdad del Espíritu Santo, "y la verdad no los vio" (M-14.1,10). Así se deshacen, porque su aparente realidad ni siquiera es reconocida. ¿Cómo se podría responder a ellas?

Sin embargo, el ego continuamente intenta hacer realidad el conflicto. En cualquier conflicto hay dos fuerzas opuestas, de las cuales una será la ganadora y la otra la perdedora. Para el Espíritu Santo, de nuevo, no hay fuerza opositora. Sólo hay Dios, y nada más. Para el Espíritu Santo, por lo tanto, la salida del conflicto es recordarnos que no hay conflicto; no hay problema que resolver; no hay enemigo que confrontar y vencer. Sólo ese hecho nos hace felices.

(3) Hoy trataremos de pasar esta batalla sin sentido y llegar a la verdad sobre tu función. No vamos a entrar en discusiones sin sentido sobre lo que es. No nos involucraremos desesperadamente en la definición de la felicidad y en la determinación de los medios para alcanzarla. No consentiremos al ego escuchando sus ataques a la verdad. Simplemente nos alegraremos de poder averiguar qué es la verdad.

Un Curso de Milagros para deshacer el ego es hacer que lo veamos. No se requiere nada más. Cuando miramos, nos damos cuenta de que no hay nada que ver, y por lo tanto no tiene sentido definir el ego o discutir con su sistema de pensamiento. Así vamos más allá de su naturaleza ilusoria hacia la verdad. Citando de nuevo estas importantes líneas:

Nadie puede escapar de las ilusiones a menos que las mire, porque no mirar es la forma en que están protegidas. No hay necesidad de retraerse de las ilusiones, porque no pueden ser peligrosas. Estamos listos para mirar más de cerca el sistema de pensamiento del ego porque juntos tenemos la lámpara que lo disipará..... porque debemos mirar primero esto para ver más allá de él, ya que ustedes lo han hecho realidad. Desharemos juntos este error silenciosamente, y luego miraremos más allá de él hacia la verdad.

¿Qué es la sanación sino la eliminación de todo lo que se interpone en el camino del conocimiento?
¿Y de qué otra manera se pueden disipar las ilusiones si no es mirándolas directamente, sin protegerlas? No tengas miedo, por lo tanto, porque lo que vas a ver es la fuente del miedo, y estás empezando a aprender que el miedo no es real (T-11.V.1:1-3,5-2:3).

El proceso del perdón implica, por lo tanto, darse cuenta de que el ego que pensábamos que estaba allí no tenía efecto. Si no tuviera efecto, no podría ser una causa; si no una causa, no existe.

Jesús nos está entrenando para ver las falsas funciones de lo especial que hemos hecho como sustitutos de nuestra verdadera función, que es perdonar, y luego recordar quiénes somos. Sólo nos pide que miremos lo falso, porque así se lleva la ilusión a la verdad, y en presencia de su luz, la oscuridad del ego desaparece.

(4) Nuestro período más largo de práctica hoy tiene como propósito su aceptación del hecho de que no sólo hay una conexión muy real entre la función que Dios le dio y su felicidad, sino que en realidad son idénticas. Dios sólo te da felicidad. Por lo tanto, la función que Él te dio debe ser la felicidad, aunque parezca diferente. Los ejercicios de hoy son un intento de ir más allá de estas diferencias en apariencia, y reconocer un contenido común donde existe en verdad.

Aquí Jesús aborda la diferencia crucial entre apariencia y realidad, no en términos de lo que percibimos externamente, sino dentro de nuestra propia experiencia. Con frecuencia, reforzados por tradiciones religiosas o espirituales, los aspirantes espirituales se aferran a la creencia insana de que Dios exige sacrificio, y perseguir nuestra función significa sufrir. Jesús aborda esta locura en el comienzo del capítulo 3 del texto, donde discute "la terrible percepción errónea de que Dios mismo persiguió a su propio Hijo en nombre de la salvación" (T-3.I.2,4). Explica este punto crucial, usando las percepciones erróneas de la crucifixión como su referente:

... Dios no cree en la retribución. Su Mente no crea de esa manera. Él no tiene en cuenta tus "malas" acciones contra ti. ¿Es probable que los tenga en mi contra? Estén muy seguros de que reconocen cuán absolutamente imposible es esta suposición, y cuán completamente surge de la proyección. Este tipo de error es responsable de una gran cantidad de errores relacionados, incluyendo la creencia de que Dios rechazó a Adán y lo forzó a salir del Huerto del Edén. Es también por eso que tú puedes creer de vez en cuando que Yo te estoy dirigiendo mal.... El sacrificio es una noción totalmente desconocida para Dios. Surge únicamente del miedo, y las personas asustadas pueden ser viciosas (T-3.I.3:4-10; 4:1-2).

Esta maldad no sólo se dirige hacia los demás, sino también hacia nosotros mismos. Es esta dolorosa percepción errónea de que Dios exige un sacrificio lo que Jesús intenta corregir aquí en esta lección: *Nuestra felicidad y función son una.*

Continuando su discusión en el párrafo 5, Jesús nos presenta un silogismo, una forma tradicional de lógica en la que lógicamente se demuestra que un argumento es cierto:

(5:1-4) Comience el período de práctica de diez a quince minutos revisando estos pensamientos:

*Dios sólo me da felicidad. Él me ha dado mi función.
Por lo tanto, mi función debe ser la felicidad.*

Si las oraciones 2 y 3 son verdaderas, la oración 4 también debe ser verdad. Por lo tanto, como la primera premisa es cierta ("Dios me da sólo felicidad"), como la segunda ("Él me ha dado mi función"), la declaración final debe seguir lógicamente ("Mi función debe ser la felicidad").

El propósito de Jesús al usar este silogismo es que nos demos cuenta de que nada de lo que hacemos en este mundo nos traerá felicidad. Sólo reconociendo que nuestros intentos fracasan, y fracasan miserablemente, nos sentiremos motivados para decir que debe haber algo más. Entonces comprenderemos que hemos estado buscando la felicidad en el lugar equivocado, y por lo tanto nunca la encontraremos. Sólo se puede encontrar si vamos dentro y se lo pedimos a nuestro verdadero Maestro. Así dice Jesús:

(5:5-6:6) Trate de ver la lógica en esta secuencia, aunque todavía no acepte la conclusión. Es sólo si los dos primeros pensamientos son erróneos que la conclusión podría ser falsa. Pensemos, entonces, en las premisas por un tiempo, mientras practicamos.

La primera premisa es que Dios sólo te da felicidad. Esto podría ser falso, por supuesto, pero para ser falso es necesario definir a Dios como algo que Él no es. El amor no puede dar el mal, y lo que no es felicidad es maldad. Dios no puede dar lo que no tiene, y no puede tener lo que no es. A menos que Dios sólo te dé felicidad, debe ser malvado. Y es esta definición de Él la que estás creyendo si no aceptas la primera premisa.

Jesús está diciendo que si no crees que Dios sólo te da felicidad, lo estás convirtiendo en un ser dualista que te dará felicidad *junto con otra cosa*. Por ejemplo, el Dios bíblico nos da felicidad, pero también dolor; vida, pero también muerte; bien, pero también mal. El Dios Jesús representa en *Un Curso de Milagros* corrige así la figura dualmente

divina de la Biblia. Él nos dice que Dios *sólo* puede darnos felicidad, porque Él sólo conoce la perfecta Unidad: Así pues, sólo da lo que es Él mismo, y no puede dar nada más. Esto se debe a que *no hay nada más*.

Para continuar con este argumento: Si Dios te da felicidad y maldad, entonces el mal debe ser parte de Él también. Recuerde, *las ideas no dejan su fuente*. Así, si el mal existe y Dios es la fuente de todo, el mal debe tener su fuente en Dios. Esto significa que la divinidad bíblica no sólo tiene a Dios dentro de sí mismo, sino también al diablo. Así pues, Jesús nos anima a mirar esto, preguntándonos si es posible que sea cierto.

Y ahora, la segunda premisa:

(7:1-4) La segunda premisa es que Dios le ha dado su función. Hemos visto que sólo hay dos partes de su mente. Uno está gobernado por el ego, y está hecho de ilusiones. El otro es el hogar del Espíritu Santo, donde mora la verdad.

Esta, por supuesto, es la descripción de las partes correctas e incorrectas de la mente dividida.

La siguiente frase nos da una declaración muy clara, por implicación, de la tercera parte de la mente, lo que llamamos el tomador de decisiones.

(7:5) No hay más guías que éstos para elegir....

Por consiguiente, debe haber alguna parte de nuestras mentes que elija entre el ego y el Espíritu Santo.

(7:5)....y ningún otro resultado posible como resultado de tu elección, sino el miedo que el ego siempre engendra, y el amor que el Espíritu Santo siempre ofrece para reemplazarlo.

Sólo hay dos resultados, efectos o contenidos que son posibles en este mundo: el amor o el miedo. Todo lo demás es simplemente una expresión de cualquiera de esos dos pensamientos. Es por eso que en la Lección 64 Jesús dijo: "La complejidad de la forma no implica la complejidad del contenido." El mundo fue hecho para confundirnos y complicar lo que es, en esencia, una elección muy simple: Yo elijo el ego, y el miedo y el dolor son el resultado infeliz; yo elijo el Espíritu Santo, y la felicidad y la paz son el resultado feliz. Simple.

(8) Así, debe ser que tu función sea establecida por Dios a través de Su Voz, o sea hecha por el ego que has hecho para reemplazarlo. ¿Cuál es la verdad? A menos que Dios te haya dado tu función, debe ser el regalo del ego. ¿Tiene el ego realmente dones que dar, siendo él mismo una ilusión y ofreciendo sólo la ilusión de los dones?

Jesús nos dice que el ego no puede darnos ningún regalo real; y por lo tanto no puede darnos nada que sea cierto. Por lo tanto, sólo Dios nos da nuestra función. El problema, como siempre, es que todavía queda nuestra locura que prefiere los "dones" del ego de separación e individualidad al don amoroso de la Unidad de Dios. Puesto que los "dones" del ego para nosotros deben implicar dolor y sufrimiento, con gusto soportamos su carga si significa nuestra *existencia* continua. El reto de Jesús como nuestro maestro es convencernos de que la felicidad viene de elegir volver a *ser*, nuestro verdadero Ser.

(9) Piense en esto durante el período de práctica más largo de hoy. Piensa también en las muchas formas que la ilusión de tu función ha tomado en tu mente, y en las muchas maneras en que trataste de encontrar la salvación bajo la guía del ego. ¿Lo encontraste? ¿Eras feliz? ¿Te trajeron paz? Necesitamos mucha honestidad hoy. Recuerda los resultados de manera justa, y considera también si alguna vez fue razonable esperar felicidad de algo que el ego propuso. Sin embargo, el ego es la única alternativa a la Voz del Espíritu Santo.

Una vez más, Jesús está enfatizando la necesidad de prestar atención cuidadosa a nuestros egos. Antes de que podamos recordar la función que Dios nos ha dado, primero tenemos que mirar las funciones que nos hemos dado a nosotros mismos como reemplazos de los dones de Dios. Nos está pidiendo que seamos completamente honestos sobre si alguna de estas funciones, de hecho, algo de este mundo nos ha hecho realmente felices. No hace falta decir que Jesús no está hablando de la felicidad pasajera que todos experimentamos de vez en cuando, que de nuevo, es cuando obtenemos lo que queremos. Se refiere a una felicidad que es tan profunda que no puede ser deshecha por nada más. Es esta honestidad la que Jesús requiere de nosotros a través de nuestro estudio y práctica de *Un Curso de Milagros*, sin el cual el ego se deslizará exitosamente sin ser notado en nuestro inconsciente, sólo para causar estragos en nuestras vidas y en el mundo.

El párrafo 10 es otra declaración del tema importante, *uno u otro*, Dios o el ego. En este caso no se refiere a uno u otro en el sistema del ego, sino a uno u otro en el sentido de que sólo puede haber Dios o el ego, pero no ambos:

(10:1-4) Escucharán la locura o escucharán la verdad. Trate de hacer esta elección mientras piensa en las premisas sobre las que se asienta nuestra conclusión. Podemos compartir esta conclusión, pero no otra. Porque Dios mismo lo comparte con nosotros.

Debido a que Dios mismo lo comparte con nosotros, debe ser verdad. Cualquier otra cosa, entonces, sería una mentira. La simplicidad de esto subyace a la simplicidad de nuestra toma de decisiones: Elegir a Dios es rechazar la locura del ego; elegir al ego es rechazar la verdad de Dios. Uno lleva a la felicidad; el otro, a la miseria. ¿Qué podría ser más simple que eso?

(10:5-8) La idea de hoy es otro paso de gigante en la percepción de lo mismo como lo mismo, y de lo diferente como lo diferente. En un lado están todas las ilusiones. Toda la verdad está en el otro lado. Tratemos hoy de darnos cuenta de que sólo la verdad es verdadera.

Este tema se encuentra en todo el *Curso de Milagros*. Cerca del final del libro de trabajo, Jesús dice, por ejemplo: "La Segunda Venida de Cristo le da al Hijo de Dios este regalo: escuchar la Voz de Dios proclamando que lo que es falso es falso, y que lo que es verdadero nunca ha cambiado" (W-III.10.1:1)-*uno u otro*. En la Oración de Año Nuevo que termina en el Capítulo 15, leemos: "Haz que este año sea diferente haciéndolo todo igual" (T-15.XI.10:11). En otras palabras, en nuestra experiencia de mente recta, todo es lo mismo porque todo sirve al mismo propósito de perdón, que es lo único que nos traerá felicidad.

Para el ego hay muchas maneras diferentes de alcanzar la felicidad. Lo que me hace diferente de ti es que si yo soy feliz, tú no lo eres. Por lo tanto, si quiero ser feliz, tienes que perder. Eso nos hace diferentes. No me doy cuenta de que si yo soy infeliz, tú serás infeliz, y viceversa. No puede ser que yo te ataque y no sea atacado por mí mismo, ni que te perdone sin perdonarme a mí mismo, ya que no somos diferentes sino el mismo Hijo con una función equivocada que atacar, y una función correcta que perdonar. Este punto se enfatiza al final del Capítulo 22, concluyendo con una discusión sobre la sagrada relación:

Sólo los diferentes pueden atacar. Así que concluyes *porque* puedes atacar, tú y tu hermano deben ser diferentes. Sin embargo, el Espíritu Santo explica esto de manera diferente. *Como* tú y tu hermano no sois diferentes, no podéis atacar. Cualquier posición es una conclusión lógica. Cualquiera de los dos podría ser mantenido, pero nunca ambos. La única pregunta que hay que responder para decidir cuál debe ser la verdad es si tú y tu hermano son diferentes. Desde la posición de lo que entiendes que parece ser, y por lo tanto puedes atacar. De las alternativas, esto parece más natural y más acorde con tu experiencia. Y por eso es necesario que tengas otras experiencias, más acordes con la verdad, para enseñarte lo que *es* natural y verdadero (T-22.VI.13).

(11) En los períodos de prácticas más cortos, que hoy en día serían más útiles si se realizaran dos veces por hora, se sugiere esta forma de aplicación:

Mi felicidad y mi función son una, porque Dios me ha dado ambas.

No tomará más de un minuto, y probablemente menos, repetir estas palabras lentamente y pensar en ellas un poco mientras las dices.

Debería llamarnos la atención ver con qué facilidad olvidamos. Dos veces por hora para recordar lo feliz que nos hace el perdón no es realmente mucho tiempo, excepto para el ego, que codicia celosamente cada instante profano. Por lo tanto, cuando no somos capaces de pensar en las palabras del ejercicio dos veces por hora, en algún momento debemos pensar en nuestra resistencia a hacerlo. Tal pensamiento no crítico -el significado de mirar con el Espíritu Santo- producirá abundantes recompensas cada vez que recordemos perdonarnos a nosotros mismos por el olvido.

LECCIÓN 67: El amor me creó como a sí mismo.

(1:1-5) La idea de hoy es una declaración completa y precisa de lo que eres. Es por eso que ustedes son la luz del mundo. Es por eso que Dios te designó como el salvador del mundo. Por eso el Hijo de Dios espera de ti su salvación. Él es salvado por lo que tú eres.

El Hijo de Dios es salvo por *lo que yo soy* porque el Hijo de Dios es lo que yo soy. Si yo soy una creación de amor, toda la filiación debe ser una creación de amor porque el amor es uno. Así, cuando recordamos Quiénes somos realmente, estamos recordando para todos. Recordarán el lema de los tres mosqueteros de Dumas: *Uno para todos y todos para uno.*

(1:6) Haremos todo lo posible hoy para alcanzar esta verdad sobre ti, y para darnos cuenta plenamente, aunque sólo sea por un momento, que es la verdad.

La meta a largo plazo de *Un Curso de Milagros* es que nos demos cuenta de esta verdad todo el tiempo, no sólo por un momento. Por eso Jesús nos dice: "Estoy dispuesto a aceptar como meta para hoy que tengamos al menos *un* momento para recordar que eres amor." Entonces entenderíamos que él está reflexionando hacia nosotros que este es un proceso de aceptación *gradual* de la verdad, a medida que rechazamos *gradualmente* la ilusión, corrigiendo la sustitución del ego de un autoconcepto de culpa y miedo por el recuerdo que somos creados por el amor como tal.

(2:1-7) En el período de práctica más largo, pensaremos en tu realidad y en su naturaleza totalmente inalterable e inmutable. Comenzaremos repitiendo esta verdad acerca de ustedes, y luego pasaremos unos minutos agregando algunos pensamientos relevantes, tales como:

La santidad me creó santo.

La bondad me creó bondad.

La ayuda me hizo útil.

La perfección me creó perfecta.

Cualquier atributo que esté de acuerdo con Dios, tal como Él mismo se define, es apropiado para su uso.

Jesús está enfatizando lo que es verdad sobre nosotros, una verdad a la que siempre se nos pide que llevemos la ilusión. Claramente, Jesús sabe que no creemos esto acerca de nosotros mismos. Si lo hiciéramos, no necesitaríamos el libro de trabajo, y ciertamente no el *Curso de Milagros* en sí mismo. De esta manera, él busca reforzar la memoria que él tiene para nosotros en nuestras mentes correctas. Sin embargo, para que no olvidemos que tenemos otra cara, que *es el* problema, nos recuerda el camino por el que nos está conduciendo, como ahora leemos:

(2:8) Hoy estamos tratando de deshacer su definición de Dios y reemplazarla con la suya propia.

Jesús explica que la verdad está en nosotros, y continuamente nos recuerda su naturaleza; pero también nos recuerda que el medio de recordar la verdad es deshacer lo que hicimos como su reemplazo. Así, el Dios de nuestro ego es una deidad dualista, lo que significa que Su creación -nosotros- también debe ser dualista: buena quizás, pero también mala; a veces inocente, pero también culpable. Cuando se lleva a la definición de Jesús, la deidad del ego es reemplazada por el Dios no dualista de la inocencia y el Amor.

(2:9) También estamos tratando de enfatizar que usted es parte de su definición de sí mismo.

Jesús va y viene entre estos dos autoconceptos, porque nosotros sí. Nuestro miedo nos impulsa a escondernos en el sistema de pensamiento del ego de separación; mientras que el dolor de tal elección nos motiva a regresar a casa. Vacilamos entre el miedo y el amor hasta que finalmente aceptamos la Expiación por nosotros mismos, en cuyo momento toda la enseñanza termina cuando desaparecemos en el amor que nos creó como él mismo.

(3:1-2) Después de haber repasado varios de estos pensamientos relacionados, trate de dejar caer todos los pensamientos durante un breve intervalo preparatorio, y luego trate de superar todas sus imágenes y preconcepciones acerca de sí mismo para llegar a la verdad que hay en usted. Si el amor te creó como a sí mismo, este Ser debe estar en ti.

Hemos visto esta idea a menudo. Antes de que podamos recordar quiénes somos realmente, debemos primero permitirnos entrar en contacto con quiénes el ego nos dice que somos. El camino nos lleva a través de las ilusiones de la oscuridad a la luz de la verdad. Como veremos más adelante, Jesús se describe a sí mismo como nuestro guía en este viaje a través de las nubes de ilusión del ego.

(3:3) Y en algún lugar de tu mente está ahí para que lo encuentres.

Esa verdad, es decir, el amor de Dios, "está ahí para que la encontremos". Una vez más, la manera en que alcanzamos la verdad es primero superar nuestras "imágenes y preconcepciones", lo que no podemos hacer hasta que sepamos cuáles son. Es por eso que en nuestra práctica diaria de las lecciones, por no hablar de nuestra práctica de los principios del Curso -en todas las situaciones y relaciones- debemos estar continuamente atentos a lo que nuestros egos están haciendo. No tenemos que preocuparnos por lo que Jesús está tramando; tenemos que preocuparnos sólo por nuestros egos. Si podemos verlos con Jesús, nuestra inversión en la razón disminuirá, permitiendo que la verdad se convierta en algo cada vez más importante para nosotros. En otras palabras, finalmente habremos *buscado* lo que realmente queremos *encontrar*. Y buscándolo, tendremos éxito, ya que "está ahí para que lo encontremos".

(4) Puede ser necesario repetir la idea de hoy de vez en cuando para reemplazar los pensamientos que distraen. También puedes encontrar que esto no es suficiente, y que necesitas continuar añadiendo otros pensamientos relacionados con la verdad sobre ti mismo. Sin embargo, tal vez tendrán éxito en ir más allá de eso, y a través del intervalo de la inconsciencia a la conciencia de una luz resplandeciente en la que se reconocen a sí mismos como el amor los creó. Tengan la confianza de que harán mucho hoy para traer esa conciencia más cerca, si sienten que han tenido éxito o no.

Es importante notar, una vez más, que instrucciones como estas no deben compararse con lo que en algunos círculos de la Nueva Era se conoce como "afirmaciones": afirmaciones positivas que se nos pide que recitemos y que terminan cubriendo los pensamientos negativos de nuestro ego, lo que hace imposible que se deshagan. *Deshacer*, como se describe en *Un Curso de Milagros*, significa *mirar* primero al ego, como el prerrequisito para el proceso de moverse más allá de la oscuridad hacia la luz. Así, de vez en cuando, como lo hace aquí, Jesús nos recuerda la luz a la que llevamos la oscuridad de nuestra "inconsciencia", que consiste en los intentos del ego de distraernos con pensamientos que no son reales. Sin embargo, para repetir, uno no puede recuperar la conciencia de la luz resplandeciente de nuestros pensamientos reales sin primero reconocer nuestra identificación con los irreales (o sin pensamientos).

Jesús concluye este párrafo expresando su confianza en nuestra voluntad de pasar por este proceso con él, aunque es muy probable que nuestra resistencia a tal progreso siga presente:

(5:1-2) Será particularmente útil hoy practicar la idea del día tan a menudo como sea posible. Necesitas escuchar la verdad sobre ti mismo tan frecuentemente como sea posible, porque tu mente está tan preocupada con las falsas imágenes de ti misma.

En esta frase encontramos una maravillosa yuxtaposición de ambas mitades de nuestras mentes divididas, y el tema básico de *Un Curso de Milagros*: Debemos darnos cuenta de lo preocupados que estamos con nuestras falsas imágenes o conceptos de nosotros mismos. Estos podrían incluir: Tengo razón; soy santo porque tengo razón; soy un individuo; soy especial; sé lo que más me conviene. Debemos tomar conciencia de nuestra preocupación por estas imágenes de nosotros mismos, de lo contrario nunca sabremos que hay algo entre lo que podemos elegir. Por lo tanto, Jesús nos dice, especialmente en el libro de trabajo: "Te recordaré con frecuencia quién eres realmente, para que puedas ver que puedes elegir entre el glorioso Ser de Cristo y el destartado que hiciste como reemplazo." Es nuestra conciencia de la capacidad de elegir entre dos autoconceptos mutuamente excluyentes lo que nos permite al final tomar la decisión que es el final. Llevarnos a esta conciencia es la función del milagro.

(5:3-4) Cuatro o cinco veces por hora, y tal vez aún más, sería muy beneficioso recordarte a ti mismo que el amor te creó como a ti mismo. Escucha la verdad sobre ti mismo en esto.

Jesús está subiendo la apuesta aquí. Él quiere que pensemos en la lección del día tan a menudo como sea posible, hasta cuatro o cinco veces por hora; es decir, cada doce o quince minutos. Jesús no espera que estemos tan enfocados en la verdad. Después de todo, huimos de ella hacia el mundo ilusorio del tiempo y el espacio sólo para distraernos de la verdad eterna del Cielo. Sin embargo, sí quiere que hagamos el esfuerzo que, si lo intentamos fielmente, nos hará tomar conciencia de lo mucho que no queremos recordar. Tal percepción de nuestra resistencia, como hemos visto y veremos repetidamente, es extraordinariamente útil en nuestro viaje. No podemos corregir un problema que no sabemos que tenemos, y somos tan resistentes a dejar ir.

(6) Trate de darse cuenta en los períodos de práctica más cortos que esta no es su pequeña y solitaria voz la que le dice esto. Esta es la Voz de Dios, que les recuerda a su Padre y a su Ser. Esta es la Voz de la verdad, reemplazando todo lo que el ego te dice sobre ti mismo con la simple verdad sobre el Hijo de Dios. Fuiste creado por el amor como tal.

El Espíritu Santo no puede reemplazar mi ego con Su verdad a menos que yo le traiga el sistema de pensamiento del ego. Es por eso que, para decirlo una y otra vez -y una y otra vez- sé siempre vigilante con tu ego a medida que pasas por estas lecciones. Pídele a Jesús que se una a ti allí, para que con su luz puedas alumbrar las tinieblas, y así recordar quién eres: creado por el amor como él mismo.

Véase *Ausencia de Felicidad: The Story of Helen Schucman and Her Scribing of A COURSE IN MIRACLES*, segunda edición, págs. 251-52.

LECCIÓN 68: El amor no tiene agravios.

Como he mencionado antes, hay lugares en el libro de trabajo donde las lecciones se agrupan en torno a un tema específico. Estas siguientes lecciones se centran en el papel que juega el ataque -tener quejas o juicios- en el plan del ego para preservar nuestra individualidad y mantener alejado el Amor de Dios. Aunque el término nunca se encuentra en el libro de trabajo, la discusión de Jesús sobre el ataque y la celebración de agravios se basa en la dinámica de las relaciones especiales de odio.

(1:1-2) Tú que fuiste creado por amor como él mismo no puedes tener quejas y conocer tu Ser. Tener una queja es olvidar quién eres.

Estas dos frases indican inequívocamente por qué nos aferramos a los agravios. El propósito del sistema de pensamiento del ego es asegurar que no conozcamos nuestro verdadero Ser, olvidando así Quiénes somos. El Espíritu Santo es el principio de la Expiación, y si escogemos Su consejo en vez del del ego, nos recordará nuestra identidad como Cristo, el único Hijo de Dios, perfectamente unido con Su Padre. Así, si nos volvemos al Espíritu Santo, automáticamente recordaremos. Si el Hijo de Dios es la Unidad perfecta, y nuestra Identidad como Hijo de Dios es el Amor, todo lo que necesitamos hacer para mantener esta Identidad fuera de la conciencia es acentuar las diferencias dentro de la filiación. Ataques, quejas o juicios logran esta meta al transmitir a otros que son diferentes y están separados de nosotros. En ese momento, por supuesto, el amor se va por la ventana. El amor especial es ciertamente bienvenido, pero el Amor de Dios ya no tiene un hogar en nuestras mentes.

Desterrar el amor de nuestras mentes es el resultado final del ego, y explica por qué prácticamente todo el mundo tiene problemas con la verdadera intimidad, la amistad y el amor. En estas relaciones sagradas no hay barreras: no hay intereses especiales, necesidades especiales, o expectativas especiales - sólo una experiencia de la unicidad del propósito compartido. Por lo tanto, si es esta unidad lo que tememos porque refleja Quiénes somos en realidad, haremos todo lo posible para mantenerla alejada. Estas lecciones ponen de relieve cómo los ataques y los agravios logran precisamente eso.

(1:3) Tener una queja es verse a sí mismo como un cuerpo.

Esto tiene perfecto sentido cuando te das cuenta de que el cuerpo es el pensamiento de la separación dada forma. Si el cuerpo es real, entonces la fuente del cuerpo -el pensamiento de estar separado de Dios- también debe ser real. En la lección 161, Jesús habla de la necesidad de que tengamos detalles específicos: si vamos a odiar, debemos odiar a un cuerpo. No hace falta decir que si odio un cuerpo, yo también debo ser un cuerpo. Esta identificación corporal es la motivación subyacente para todos los pensamientos de ataque y quejas.

(1:4) Tener una queja es dejar que el ego gobierne tu mente y condenar al cuerpo a la muerte.

En mi mente consciente puedo pensar que es tu cuerpo lo que estoy condenando a muerte a través de mi ataque; pero en realidad, puesto que *las ideas no dejan su fuente*, es mi propio yo lo que estoy condenando. Una vez que al sistema de pensamiento egoísta de separación se le otorga la realidad, a la totalidad de ese sistema de pensamiento se le otorga también la realidad. La muerte, siendo la culminación del sistema de pensamiento del pecado, la culpa y el miedo, es así inevitable.

(1:5) Tal vez todavía no te des cuenta de lo que las quejas le hacen a tu mente.

Siempre que estamos enojados o tenemos pensamientos de molestia o de juicio, no somos conscientes de las consecuencias. En cierto sentido podríamos decir que el propósito de *Un Curso de Milagros* es hacernos ver los efectos desastrosos -para nosotros- de mantener las quejas. Recuerde que este es un curso que nos ayuda a recordar la relación entre causa y efecto. En este contexto, la *causa* está sosteniendo agravios, y sus *efectos* son la

miseria y el sufrimiento. Sin embargo, si no somos conscientes de la conexión causal entre nuestros pensamientos de ataque y el dolor, no habrá motivación para dejar ir las quejas. Una de las principales "cargas" de Jesús como nuestro maestro es que nos demos cuenta de las consecuencias de aferrarnos a estos agravios. Y aquí está:

(1:6) Parece que te separa de tu Fuente y te hace diferente a Él.

Nótese que Jesús dice "*parece* separarte". El aferrarse a los agravios *parece* separarnos porque, en realidad, la separación nunca ocurrió. Dentro de nuestras pesadillas ilusiones de ira, no sólo estamos separados de la persona con la que estamos enojados, sino también de Dios. Puesto que todo es uno dentro de nuestras mentes divididas, lo que creemos que hacemos con uno, lo hacemos con el otro. Como dice este pasaje sucintamente, en el contexto de la necesidad de perdonar a nuestro hermano:

... Él representa a su Padre, a quien ustedes ven como una ofrenda de vida o muerte.

Hermano, Él da sólo vida. Sin embargo, lo que usted ve como regalos que su hermano ofrece representa los regalos que usted sueña que su Padre le da a usted (T-27.VII.15:7-16:2).

Esta es la razón por la que Dios apoya a nuestros hermanos, tanto en el perdón como en la falta de perdón:

(1:7) Te hace creer que Él es como tú crees que te has convertido, porque nadie puede concebir a su Creador como diferente a él.

Este es un concepto importante. De hecho, vamos a ver cómo se repite muy pronto en la Lección 72. El significado es este: Si creo que he atacado, y el pensamiento original del ataque es contra Dios, automáticamente proyectaré el pensamiento y creeré que Dios me atacará. Cuando separo una parte de mí mismo no quiero -un yo siempre asociado con la culpa- inevitablemente hago otro yo que se percibe fuera de mí. Este yo está literalmente hecho a mi imagen y semejanza; una copia de un pensamiento que creo que puedo negar y del que puedo deshacerme. Pero como *las ideas no dejan su fuente*, las ideas de mi ataque y culpa permanecen conmigo. No soy consciente de que esto es así porque creo que me he deshecho de ellos a través de la proyección, y así veo la culpa en otro. El siguiente pasaje del texto expresa bien esta dinámica, que inevitablemente termina separándonos de nosotros mismos, al mismo tiempo que nos separamos unos de otros, un resultado perfecto para el ego:

Lo que proyectas lo repudias, y por lo tanto no crees que es tuyo. Te estás excluyendo a ti mismo por el mismo juicio de que eres diferente de aquel sobre el que proyectas. Como también has juzgado contra lo que proyectas, sigues atacándolo porque sigues manteniéndolo separado. Al hacer esto inconscientemente, tratas de mantener el hecho de que te atacaste a ti mismo fuera de la conciencia, y así imaginar que te has puesto a salvo.

Sin embargo, la proyección siempre te hará daño. Refuerza su creencia en su propia mente dividida, y su único propósito es mantener la separación en marcha.... La proyección y el ataque están inevitablemente relacionados, porque la proyección es siempre un medio para justificar el ataque. La ira sin proyección es imposible. El ego usa la proyección sólo para destruir tu percepción de ti mismo y de tus hermanos. El proceso comienza excluyendo algo que existe en ti pero que no quieres, y te lleva directamente a excluirte de tus hermanos (T-6.II.2; 3:1-2,5-8).

Esto resalta la importancia de no olvidar nunca la metafísica subyacente del Curso. Si no hay nadie ahí fuera, y el mundo no es más que una proyección de lo que creo que hay en mí, todo lo que veo fuera viene de mí. Cuando soñamos por la noche, los personajes, eventos, lugares y símbolos en el sueño son partes separadas de nuestro ser; diferentes aspectos de una personalidad que ahora percibimos fuera de nosotros en el sueño. Funciona de la misma manera con nuestros sueños despiertos.

Así que es imposible que yo vea a alguien que no sea como yo, porque todo el mundo está hecho como yo, ya sea Dios, Jesús, el Espíritu Santo, o la gente en mi vida diaria. Por lo tanto, si me veo separado de ti, he hecho real la

separación, lo que hace real mi separación de Dios. Esta es la fuente de mi autoacusación de que soy un pecador. Al proyectar esto, automáticamente veo a Dios como un pecador también. Esta es la figura de Dios que conocemos y "amamos" en la Biblia; el Dios que está literalmente hecho a nuestra imagen y semejanza. Está tan loco como nosotros, lleno de nuestra especial amada. La ley de la proyección asegura que no puede ser de otra manera.

(2:1) Aislados de vuestro Ser, que permanece consciente de Su semejanza con Su Creador, vuestro Ser parece dormir, mientras que la parte de vuestra mente que teje ilusiones en su sueño parece estar despierta.

Jesús yuxtapone aquí la imagen de Cristo verdaderamente despierto, pero *que parece* estar dormido, con nuestro ego *realmente* dormido, pero que sueña con su vida. Este yo dividido parece estar despierto porque realmente pensamos que vivimos. Nuestro Ser (Cristo), en verdad, nunca puede dormirse. Pero parece que duerme, un "sueño" que está enterrado en nuestras mentes, protegido por el sistema de pensamiento del ego de culpa y ataque.

(2:2-5) ¿Puede todo esto surgir de la celebración de agravios? Oh, sí! Porque el que tiene agravios niega que fue creado por el amor, y su Creador se ha vuelto temeroso de él en su sueño de odio. ¿Quién puede soñar con el odio y no temer a Dios?

Esta es una expresión de la "trinidad impía" del ego de pecado, culpa y temor: creo que me he separado de Dios (*pecado*); estoy abrumado por el horror de lo que he hecho (*culpa*); proyecto mi culpa y veo a Dios (así como a todos los que vienen a simbolizar a este Dios vengativo) para robarme lo que creo que le robé a Él (*temor*). Es imposible para nosotros tener una queja contra alguien y no creer, al final, que Dios nos va a castigar por ello. Esta es la dinámica que Jesús quiere que reconozcamos. Él no quiere que nos sintamos culpables porque tenemos pensamientos de ataque; simplemente quiere que seamos conscientes de por qué los escogemos, y de las consecuencias de nuestra decisión. Él quiere que entendamos también que mientras pensemos que nuestra función es deshacernos de la culpa a través del ataque, nunca conoceremos la verdadera felicidad. Por eso nos dice que nuestra función y felicidad son una sola cosa. Nuestra función es dejar ir nuestros agravios y perdonar, permitiendo que afloren los pensamientos de amor del Espíritu Santo, que son los únicos que pueden hacernos felices. La conexión entre nuestra falta de perdón y el temor de Dios se destaca en esta declaración desde el último obstáculo a la paz:

... Antes de un perdón completo, sigues de pie sin perdonar. Tienes miedo de Dios *porque* temes a tu hermano. A los que no perdonas, les temes. Y nadie llega al amor con temor a su lado (T-19.IV-D.11:4-7).

La importancia de nuestra comprensión de esta dinámica de causa y efecto, la falta de perdón y el miedo, se refleja en la frecuencia con que Jesús regresa a ella, como continuaremos viendo en el libro de trabajo.

(3:1) Es tan cierto que los que tienen quejas redefinirán a Dios a su propia imagen, como es cierto que Dios los creó como Él mismo, y los definió como parte de Él.

La verdad es que Dios y Su Hijo son iguales, pero en Amor y perfecta Unidad. El ego dice que Dios y Su Hijo son iguales, pero en culpa y separación perfecta. Los famosos *bons mots* de Voltaire siempre son relevantes:

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Y entonces el hombre devolvió el cumplido.

Es tan cierto que los que tienen quejas sufrirán la culpa como que los que perdonan encontrarán la paz.

Como aprendemos de muchos otros pasajes de *Un Curso de Milagros*, la causa de nuestro sufrimiento y dolor, sin excepción, es la culpa. El siguiente pasaje del texto, del que ya hemos citado, es representativo:

... Una vez que usted no estaba consciente de lo que la causa de todo lo que el mundo parecía empujar sobre usted, sin ser invitado y sin ser preguntado, debe ser realmente. De una cosa estabas seguro: De todas las muchas causas que percibiste que te traían dolor y sufrimiento, tu culpa no estaba entre ellas. Ni tampoco los pediste de ninguna manera para ti. Así es como surgieron todas las ilusiones. Quien los hace no se ve a sí mismo como quien los hace, y su realidad no depende de él. Cualquier causa que tengan es algo muy distinto de él, y lo que él ve está separado de su mente. No puede dudar de la realidad de sus sueños, porque no ve el papel que desempeña en hacerlos realidad y hacerlos parecer reales (T-27.VII.7:3-9).

Lo que mantiene nuestra culpa en su lugar es atacar los pensamientos, y así podemos concluir que estos pensamientos, nacidos de nuestra culpa, son la causa de nuestra infelicidad y miseria. El reconocimiento de esto es esencial si queremos estar motivados para abandonar el ataque a través del perdón. Sólo entonces podremos encontrar la paz que tan desesperadamente buscamos.

Es tan cierto que los que tienen quejas se olvidarán de quiénes son, como es cierto que los que perdonan se acordarán.

Queremos recordar nuestra motivación subyacente, que es olvidar quiénes somos. Queremos olvidar, porque en la memoria de nuestra Identidad no hay ninguna particularidad, singularidad o individualidad que conozcamos como nosotros mismos. Lo que mantiene alejado ese recuerdo es la culpa, cuyo dolor se defiende manteniendo los agravios proyectados en contra de todos los demás.

(4:1-2) ¿No estarías dispuesto a renunciar a tus quejas si creyeras que todo esto es así? Quizás no creas que puedes dejar ir tus quejas.

Es la voz del ego la que nos dice que *Un Curso de Milagros* es demasiado difícil, nuestros juicios llenos de odio demasiado abrumadores, nuestro miedo demasiado grande, y finalmente que no hay esperanza de un cambio significativo. Sin embargo, el lector puede recordar el pasaje que ya hemos presentado desde el principio del Capítulo 31 (T-31.I.5), donde Jesús nos regaña suavemente por creer que nuestras mentes no son lo suficientemente poderosas para aprender su curso y practicar sus principios de perdón.

(4:3) Eso, sin embargo, es simplemente una cuestión de motivación.

Otra manera de caracterizar *Un Curso de Milagros* es decir que se trata de *motivación*. Por lo tanto, debemos darnos cuenta de que todos tenemos una motivación secreta, una agenda oculta que dice: "No quiero despertar del sueño y volver a casa; no quiero dejar ir mis quejas". Esa es la motivación oculta. Hasta que no seamos conscientes de estos pensamientos secretos, no podremos cambiarlos. Por eso es tan importante ser honestos con nosotros mismos sobre esta motivación secreta de no querer despertar del sueño. Si somos verdaderamente honestos, nos daremos cuenta de que lo que realmente queremos es vivir en este mundo, pero más felizmente, y doblar este curso para adaptarlo al propósito de nuestro ego. Así, pues, Jesús nos implora en el texto, como hemos visto, que seamos honestos con él, lo que naturalmente significa con nosotros mismos. Sus palabras valen la pena leerlas de nuevo:

Observe cuidadosamente y vea qué es lo que realmente está pidiendo. Sé muy honesto contigo mismo en esto, porque no debemos esconder nada el uno del otro (T-4.III.8:1-2).

... Piensa honestamente lo que has pensado que Dios no habría pensado, y lo que no has pensado que Dios te haría pensar. Busca sinceramente lo que has hecho y lo que has dejado sin hacer, y luego cambia tu mente para pensar con la de Dios. Esto puede parecer difícil de hacer, pero es mucho más fácil que tratar de pensar en su contra (T-4.IV.2:4-6).

Jesús nos está ayudando a darnos cuenta de que lo que estamos haciendo no nos hará felices. Las relaciones especiales pueden funcionar temporalmente, pero no traerán la paz de Dios, como ciertamente lo hará el perdón. Nuestra honestidad, que nos permite unirnos a él, es lo que produce este feliz efecto.

(4:4-5) Hoy trataremos de averiguar cómo te sentirías sin ellos[quejas]. Si usted tiene éxito aunque sea por muy poco, nunca más habrá un problema de motivación.

Una vez que permitimos que Jesús entre en nuestras mentes, lo que significa que nos permitimos entrar en las *suyas*, conoceremos la paz de Dios. Aunque estemos tentados a dejarle fuera de nuevo, siempre habrá una parte de nosotros que conozca la experiencia de ser verdaderamente felices cuando estuvimos con él. Cuando dejamos ir nuestros pensamientos de ataque, juicios, y especialidades, somos verdaderamente felices. Si le escuchamos, podemos oírle decir las siguientes palabras, que en última instancia nos motivarían a hacerlas nuestras. Así las repetiremos de vez en cuando:

No tienes idea de la tremenda liberación y profunda paz que viene de encontrarte a ti mismo y a tus hermanos totalmente sin juicio (T-3.VI.3:1).

(5:1) Comienza el período de práctica extendido de hoy buscando en tu mente a aquellos contra quienes tienes lo que consideras agravios mayores.

Este es un ejercicio que Jesús repite muchas veces en el libro de trabajo. Es otro ejemplo de la honestidad que nos pide que practiquemos: mirar verdaderamente a aquellos contra quienes tenemos quejas. El propósito de esta búsqueda, no hace falta decirlo, es aprender a dejar ir los agravios. Al recordar el dolor de aferrarnos a ellos, nos sentiríamos motivados por fin a liberar a nuestros hermanos, liberándonos así a nosotros mismos.

(5:2-3) Algunos de estos serán muy fáciles de encontrar. Entonces piense en los agravios aparentemente menores que usted tiene contra aquellos que le gustan y hasta piense que usted ama.

Jesús está hablando tanto del odio especial como del amor especial. No es sólo una cuestión de localizar la rabia que podríamos sentir hacia una persona específica; estos sentimientos son relativamente fáciles de localizar en nuestras mentes. Lo que es aún más importante es identificar los sentimientos que son más sutiles, especialmente aquellos que se esconden bajo la cara del amor especial. Jesús también subraya su punto anterior en la Lección 21 sobre la ausencia de grados de enojo, que también hace en el manual para maestros:

... Puede ser simplemente una ligera irritación, quizás demasiado leve para ser reconocida claramente. O también puede tomar la forma de una rabia intensa, acompañada de pensamientos de violencia, fantaseados o aparentemente actuados. No tiene importancia. Todas estas reacciones son las mismas. Ellos oscurecen la verdad, y esto nunca puede ser una cuestión de grado. O la verdad es aparente, o no lo es. No se puede reconocer parcialmente. Quien no es consciente de la verdad debe mirar las ilusiones (M-17.4:4-11).

Cualquier cosa que no sea de Dios es ilusoria, a pesar de su aparente magnitud.

(5:4-5) Pronto se hará evidente que no hay nadie contra quien no abrigues ningún tipo de queja. Esto te ha dejado solo en todo el universo en tu percepción de ti mismo.

¡Estas son líneas que a nadie le gustan! Sin embargo, lo que Jesús dice debe ser así si la filiación de Dios es una. Si literalmente invento el mundo a mi imagen de auto-odio, no importa cuántos miles de millones de fragmentos existan en el universo que proyecté, habrá una parte de mí que odie a todos. Si usted piensa que no alberga este odio dentro de usted, piense un momento en la gente que usted piensa que ama. Imagínese lo que sucede cuando no hacen o dicen lo que usted quiere. Sentirse decepcionado o incluso ligeramente molesto es, una vez más, un velo que cubre el rostro de una furia intensa.

Mientras que aprecies los pensamientos de ataque hacia ti mismo, y creas que tu individualidad es lo que quieres, es imposible percibir a *alguien* con amor. Por lo tanto, es importante tomar conciencia de estos agravios sutiles. Recuerda, ya que la filiación de Dios es una, si afirmas que tienes quejas contra mucha gente, pero no contra esta persona en particular, recuerda cuán enojado, molesto, herido y decepcionado te sentiste cuando esta maravillosa persona no hizo o dijo lo que tú querías. El desafortunado efecto de esta dinámica es que "te ha dejado solo en todo el universo en tu percepción de ti mismo". Aquí es donde comienza el ego: la creencia de que hemos asesinado a Dios y destruido a Cristo, dejándonos aislados en nuestro universo de separación. Puesto que no queremos aceptar la responsabilidad de esta condición, proyectamos el pensamiento y creamos un universo de miles de millones y miles de millones de personas -a quienes amamos y a quienes odiamos. Ya no nos sentimos solos o separados, aunque sí lo estamos, porque nuestro pensamiento original nunca ha dejado su fuente: "Estoy completamente solo, y he hecho esta cosa terrible."

La especialidad, entonces, es un intento de cubrir la ardiente ansiedad de la separación para que podamos terminar pensando: "No estoy solo en mi odio hacia esta gente, porque estos otros están de acuerdo conmigo"; o, "No estoy solo porque este ser amado está conmigo". Desde el punto de vista del propósito -la única perspectiva significativa para entender el sueño- el amor especial y el odio especial son lo mismo. Sus *formas* difieren, pero el *contenido* de la separación y la culpa sigue siendo el mismo.

(6:1-3) Determine ahora ver a toda esta gente como amigos. Diles a todos ellos, pensando en cada uno de ellos a su vez mientras lo haces:

Te vería como mi amigo, para que pueda recordar que eres parte de mí y llegar a conocerme a mí mismo.

El tema importante de la unidad regresa. Jesús no pretende, sin embargo, que vamos a tener éxito en hacer este ejercicio. Es un ejercicio que él quiere que *practiquemos* haciendo, entendiendo nuestro loco pensamiento de que realmente hay algunas personas que nos podrían gustar y otras que podríamos odiar. En términos de forma, esto no significa que tengamos que pasar nuestras vidas con todos. Más bien, cuando pasamos nuestras vidas con personas específicas -las aulas que todos tenemos- no excluimos a nadie más. Es muy fácil, cuando encontramos personas a quienes amamos porque satisfacen nuestras necesidades especiales, usar la relación como un estándar por el cual juzgamos a las personas que nos han fallado en el pasado: por ejemplo, "Nunca antes conocí a nadie como tú". "Nadie ha sido nunca tan amable." "Nadie me ha entendido realmente hasta ahora." Pensamientos como estos señalan que el amor todo-inclusivo de Jesús no está siendo expresado.

(6:4-9) Pasa el resto del período de práctica tratando de pensar que estás completamente en paz con todos y con todo, a salvo en un mundo que te protege y te ama, y que tú amas a cambio. Trate de sentir la seguridad que lo rodea, que se cierne sobre usted y lo sostenga. Trate de creer, aunque sea brevemente, que nada puede perjudicarlo de ninguna manera. Al final del período de práctica, dígame a sí mismo:

El amor no tiene quejas. Cuando deje ir todas mis quejas, sabré que estoy perfectamente a salvo.

Jesús quiere que pensemos en nuestra seguridad cuando nos sentimos inseguros. Sabe que nuestra capacidad para hacer esto en este momento es limitada; por eso usa la frase "aunque sea brevemente". Sin embargo, él quiere que nos acostumbremos a nuestras mentes divididas: el sistema de pensamiento de peligro del ego y la corrección de seguridad del Espíritu Santo. Sólo entonces podremos ejercer el poder de la mente para llevar lo inseguro a lo seguro, la oscuridad a la luz, la queja al amor.

(7) Los cortos períodos de práctica deben incluir una rápida aplicación de la idea de hoy en esta forma, siempre que surja cualquier pensamiento de agravio contra alguien, físicamente presente o no:

El amor no tiene quejas. No permitas que traicione a mi Ser.

Además, repita la idea varias veces por hora en este formulario:

El amor no tiene quejas. Despertaría a mi Ser dejando de lado todos mis agravios y despertando en Él.

Una vez más, Jesús nos recuerda que debemos estar atentos a las payasadas de nuestro ego, para que podamos mirarlas con su suave amor a nuestro lado, permitiéndonos así que desaparezcan. Parafraseando la pregunta retórica (T-23.IV.9:8) que citamos anteriormente: ¿Quién, con el amor de Dios a su lado, encontraría difícil elegir entre las quejas o el perdón?

LECCIÓN 69: Mis agravios esconden la luz del mundo en mí.

(1:1) Nadie puede ver lo que sus quejas ocultan.

Esa es la idea principal. La "luz del mundo" es el Espíritu Santo en nuestras mentes, la memoria del Amor de Dios que tanto hemos buscado olvidar. En la lección 136, Jesús habla del doble escudo del olvido. El tema allí es la enfermedad, pero también podríamos hablar de ataque ya que comparte la misma dinámica. Estamos protegiendo la luz del mundo -la memoria de nuestra identidad como Cristo- que espera nuestra elección para recordarla. El primer escudo es la culpa, nuestro auto-odio. El segundo escudo surge cuando proyectamos la culpa de nuestra mente y atacamos cuerpos. Atacarnos a nosotros mismos constituye una enfermedad; atacar a los demás es ira. Por lo tanto, el propósito de presentar quejas es permitirnos decir: "La culpa no está en mí, sino en ti." Este segundo escudo nos protege de la culpabilidad, que a su vez nos protege del amor.

(1:2) Porque tus quejas esconden la luz del mundo en ti, todos están en tinieblas, y tú junto a él.

La filiación es una. Si tomo la mano de Jesús y estoy en su luz, toda la filiación está conmigo. Si dejo caer su mano, mi mente se llena de nuevo con la oscuridad de mi pecado y culpa. La filiación también está conmigo, al menos en mi mente engañada.

(1:3-5) Pero cuando se levanta el velo de tus quejas, eres liberado con él. Comparte tu salvación ahora con el que estaba a tu lado cuando estabas en el infierno. Él es tu hermano a la luz del mundo que los salva a ambos.

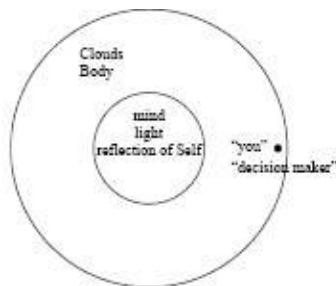
Este levantamiento del velo -la esencia del perdón o el milagro- no tiene nada que ver con lo que la otra persona acepta o no acepta, cree o percibe. Sólo tiene que ver con lo que está en nuestras mentes, la esfera de acción del sueño. No hay nada dentro de nosotros excepto los pensamientos del Cielo o del infierno, el nosotros que es el Hijo único de Dios.

(2) Hoy hagamos otro intento real de alcanzar la luz en ti. Antes de emprender esta tarea en nuestros períodos de práctica más prolongados, dediquemos varios minutos a pensar en lo que estamos tratando de hacer. Estamos literalmente tratando de entrar en contacto con la salvación del mundo. Estamos tratando de ver más allá del velo de la oscuridad que lo mantiene oculto. Estamos tratando de dejar que el velo se levante, y ver las lágrimas del Hijo de Dios desaparecer a la luz del sol.

En primer lugar, debemos tener en cuenta lo mucho que *no* queremos hacer esto. En la presencia de la luz de Cristo, nuestra individualidad se ha ido. Es esto lo que tememos, el lugar de nacimiento de nuestra resistencia al *Curso A de Milagros* y, más específicamente, a este tipo de lección.

La tabla de abajo es paralela a la discusión de Jesús en esta y en la siguiente lección. El círculo en el centro representa el círculo de luz al que se referirá en este momento. Para los propósitos de estas lecciones, este será el

lugar de la mente correcta. Como Jesús explicará, esto contiene la reflexión de nuestro verdadero Ser. El verdadero Ser, por supuesto, no está en la ilusión. Cubrimos la reflexión de la verdad con un círculo de nubes, que se relaciona con nuestra experiencia física. Creemos -a ti, a quien Jesús le habla- que somos un cuerpo en las nubes. Se le pone entre comillas porque no es el verdadero usted, por la misma razón por la que *la persona que toma la decisión* está entre comillas, lo que está en la mente.



Creemos que estamos en las nubes, y por eso no vemos nada más. Si estás en medio de un banco de nubes no ves el sol. Si vuela en un día nublado, no verá la luz del sol hasta que el avión atraviese las nubes. Ya hemos visto porciones de un pasaje en el que Jesús usa la imagen de las nubes ocultando nuestra culpabilidad. Aquí hay más de ese pasaje, comenzando con las ilusiones perceptivas que se encuentran al observar un banco de nubes:

Sin embargo, en este banco de nubes es fácil ver cómo se eleva todo un mundo. Una sólida cordillera, un lago, una ciudad, todo se eleva en tu imaginación, y desde las nubes los mensajeros de tu percepción regresan a ti, asegurándote que está allí. Las figuras destacan y se mueven, las acciones parecen reales y las formas aparecen y pasan de lo bello a lo grotesco. Y van y vienen, siempre y cuando juegues al juego de la fantasía de los niños. Sin embargo, por mucho tiempo que lo juegues, y sin importar cuánta imaginación le des, no lo confundes con el mundo de abajo, ni intentas hacerlo realidad.

Así debe ser con las nubes oscuras de la culpa, no más impenetrable y no más sustancial. No te magullarás contra ellos al viajar. Deja que tu Guía te enseñe su naturaleza insustancial mientras te guía a través de ellos, porque debajo de ellos hay un mundo de luz sobre el cual no proyectan sombras. Sus sombras yacen sobre el mundo más allá de ellos, aún más lejos de la luz. Pero de ellos a la luz sus sombras no pueden caer (T-18.IX.7-8).

Una vez que pasas a través de las nubes, ves el sol y su luz. No habían desaparecido, aunque las nubes afectaron negativamente nuestra vista. El punto obvio es que nuestra creencia en el pecado y la culpa no ha afectado el amor que es nuestro Ser. Una vez más, esa línea encantadora: "No se perdió ni una sola nota del canto del cielo" (T-26.V.5:4).

(3) Comencemos nuestro período más largo de práctica hoy con la plena comprensión de que esto es así, y con la determinación real de alcanzar lo que nos es más querido que todo lo demás. La salvación es nuestra única necesidad. No hay otro propósito aquí, ni otra función que cumplir. Aprender la salvación es nuestra única meta. Terminemos hoy la búsqueda antigua encontrando la luz en nosotros, y sosteniéndola para que todos los que buscan con nosotros la miren y se regocijen.

Más palabras de aliento de Jesús, instándonos a recordar *por qué* estamos aquí, mientras dejamos a un lado nuestra "antigua[e inútil] búsqueda" que no nos llevó a ninguna parte. Ahora, habiendo escogido la luz en vez de la oscuridad, nos convertimos en recordatorios para que otros hagan la elección que nosotros hemos hecho.

(4) Ahora muy calladamente, con los ojos cerrados, trata de dejar ir todo el contenido que generalmente ocupa tu conciencia. Piensa en tu mente como un vasto círculo, rodeado de una capa de nubes pesadas y oscuras. Sólo puedes ver las nubes porque pareces estar fuera del círculo y muy lejos de él.

El *tú*, una vez más, es el *tú que* he puesto entre comillas en la tabla. El contenido que Jesús nos pide que dejemos ir tiene que ver con quejas del pasado, pensamientos especiales del presente y temores del futuro, todo lo cual tiene que ver con los cuerpos. Sólo vemos las nubes porque estamos en las nubes. Estamos fuera del círculo de la luz, y por lo tanto creemos que estamos "muy lejos de él". La culpa es el gran cegador del universo. Una vez que nos identificamos con él, no podemos sino "ver" a través de sus ojos. Pero tales ojos fueron hechos para no ver, como ya hemos discutido. Así que no podemos ver el círculo de luz, aunque esté a nuestro alrededor; de hecho, aunque *seamos* nosotros.

(5:1) Desde donde tú estás, no puedes ver ninguna razón para creer que hay una luz brillante escondida por las nubes.

En otras palabras, para continuar con lo que acabamos de decir, todo lo que conocemos es nuestra individualidad y especialidad, lo que creemos que es real. Debido a que percibimos un mundo de cuerpos, una locura compartida por miles de millones de personas, creemos que esto es una realidad, y no somos conscientes de la verdad subyacente. Una vez más, la oscuridad de la culpabilidad nos ciega a la luz. Recuerda esa declaración importante:

... Nada tan cegador como la percepción de la forma (T-22.III.6:7).

(5:2-5) Las nubes parecen ser la única realidad. Parecen ser todo lo que hay que ver. Por lo tanto, no intenten pasar por ellos y por encima de ellos, que es la única forma de convencerse realmente de su falta de sustancia. Lo intentaremos hoy.

No intentamos atravesar y pasar las nubes porque no vemos ninguna razón para hacerlo. Como los prisioneros encadenados de Platón que sólo veían la parte de atrás de la cueva, ajenos a la fuente de las sombras arrojadas sobre la pared, no sabemos nada más. Por lo tanto, no tenemos más remedio que reordenar las nubes para sentirnos mejor. Por ejemplo, hacemos luz artificial para poder ver: literalmente la luz artificial de la electricidad, la luz metafísicamente artificial del sol y, quizás lo más importante, la luz artificial de nuestra especialidad. Sin conocer la luz verdadera, hacemos lo mejor que podemos. Creemos que nuestros problemas están en los bancos de nubes del mundo, al igual que creemos que nuestras soluciones también se encuentran allí. La estrategia del ego de establecer la falta de mente como realidad ha sido notablemente exitosa.

(6:1) Después de haber pensado en la importancia de lo que estás tratando de hacer por ti mismo y por el mundo....

Comprendan de nuevo que Jesús no está hablando de salvar un mundo externo: *¡no hay un mundo externo!* Él está hablando del mundo en el que creemos, proyectado desde nuestras mentes. Creemos en un mundo de separación de Dios, el hogar del pecado, la culpa, el miedo, el ataque y la muerte. Proyectamos este sistema de pensamiento, y ahora creemos que existe un mundo fuera de nosotros y que necesita ser salvado. De nuevo, cuando Jesús habla de que somos la luz salvadora del mundo, claramente no está hablando de nada externo, lo cual sería exactamente lo opuesto a su mensaje. Salvamos al mundo porque nos salvamos a nosotros mismos; nos salvamos porque salvamos al mundo; nuestro yo y el mundo son uno y el mismo: *las ideas no dejan su fuente*. Lo siguiente resume sucintamente las enseñanzas de Jesús sobre la relación mente-mundo y la naturaleza de la salvación:

... Porque está hecho de lo que no quieres, proyectado desde tu mente porque le tienes miedo. Sin embargo, este mundo está sólo en la mente de su creador, junto con su salvación real. No creas que está fuera de ti mismo, porque sólo reconociendo dónde está obtendrás el control sobre ella. Porque sí tienes control sobre tu mente, ya que la mente es el mecanismo de decisión (T-12.III.9:7-10).

(6:1-3)....trata de establecerte en perfecta quietud, recordando sólo cuánto quieres alcanzar la luz en ti hoy, ¡ahora! Decide pasar por encima de las nubes. Extiende la mano y tócalas en tu mente.

Al decir "tócalas en tu mente", Jesús enfatiza que las nubes no son externas. Son los pensamientos de ataque de la mente, proyectados como experiencia corporal. Este énfasis, no hace falta decir, refleja la destrucción de la estrategia del ego de la falta de conciencia al hacernos recordar que tenemos una mente. También refleja que Jesús nos anima a elegir la felicidad, que sólo puede ser alcanzada a través de la elección de ser guiados a través de las nubes de la culpabilidad a la luz de la verdad.

(6:4-5) Cepíllelos a un lado con la mano; siéntalos descansando sobre sus mejillas, frente y párpados al pasar por ellos. Vamos, las nubes no pueden detenerte.

Esta es otra forma de decir que las ilusiones no tienen poder a menos que elijamos dárselo. Lo que nos motiva a aprender esta lección es reconocer que nuestra especialidad no funciona para nosotros. El cese de nuestro dolor se convierte así en nuestra motivación:

... La tolerancia al dolor puede ser alta, pero no es ilimitada. Eventualmente todos comienzan a reconocer, aunque sea tenuemente, que *debe* haber una mejor manera (T-2.III.3:5-6).

Nuestro dolor nos hace admitir que estábamos equivocados. No funciona mantener juicios, quejas, especializaciones de cualquier tipo. Nada funciona, *excepto dejarlos ir a todos*. En algún momento llegaremos a aceptar esta verdad por nosotros mismos. Hasta entonces, la lección es simplemente algo que hacemos a nivel de comportamiento. Las nubes de la culpabilidad no pueden detenernos a menos que nuestras mentes les den el poder para hacerlo.

(7) Si usted está haciendo los ejercicios correctamente, comenzará a sentir una sensación de ser levantado y llevado adelante. Tu pequeño esfuerzo y tu pequeña determinación hacen un llamado al poder del universo para que te ayude, y Dios mismo te elevará de la oscuridad a la luz. Tú estás de acuerdo con Su Voluntad. No puedes fallar porque tu voluntad es la Suya.

¿Cómo podemos perder? Este, por supuesto, es el punto. Nuestros egos quieren que perdamos, y ni siquiera lo sabemos! No podemos perder porque "el resultado es tan cierto como Dios" (T-4.II.5,8). Aprendemos que esto es verdad cuando aceptamos la Expiación por nosotros mismos, lo que significa que aceptamos el hecho feliz de que la separación de Dios nunca ocurrió. Todo lo que se requiere para esta aceptación es nuestro "pequeño esfuerzo y pequeña determinación" -nuestra pequeña disposición- para permitir que esta verdad sea restaurada a nuestra conciencia por el Espíritu Santo, como Jesús nos asegura en los siguientes pasajes en el contexto del instante santo:

El instante santo es el resultado de tu determinación de ser santo.... Preparas tu mente para ello sólo hasta el punto de reconocer que lo quieres por encima de todo. No es necesario que hagas más; de hecho, es necesario que te des cuenta de que no puedes hacer más.... El instante santo no viene sólo de tu pequeña voluntad. Es siempre el resultado de tu pequeña voluntad combinada con el poder ilimitado de la Voluntad de Dios (T-18.IV.1:1,4-5; 4:1-2).

... Tu parte es sólo ofrecerle a Él[el Espíritu Santo] un poco de buena voluntad para que elimine todo el miedo y el odio, y para que sea perdonado. Sobre tu pequeña fe, unida a Su entendimiento, Él construirá tu parte en la expiación y se asegurará de que la cumplas fácilmente. Y con Él, construirás una escalera plantada en la roca sólida de la fe, y que se elevará hasta el Cielo (T-18.V.2:5-7).

(8:1-2) Tened confianza en vuestro Padre hoy, y estad seguros de que Él os ha escuchado y os ha respondido. Puede que aún no reconozcas Su respuesta, pero puedes estar seguro de que te ha sido dada y de que la recibirás.

Este pasaje es importante porque refleja para nosotros que Jesús sabe que esto es un proceso: "Puede que aún no reconozcas su respuesta." Él no espera que pasemos instantáneamente a través de las nubes de la ilusión hacia su luz. Como en muchos, muchos otros lugares, Jesús nos recuerda la meta, la fuerza de nuestro deseo de alcanzarla, y

cuánta práctica tenemos por delante. Una vez más, "el resultado es tan cierto como Dios", y simplemente espera la disminución de nuestro temor de que podamos aceptar la respuesta de Dios.

(8:3-5) Intenta, mientras intentas atravesar las nubes hacia la luz, mantener esta confianza en tu mente. Trate de recordar que por fin está uniendo su voluntad a la de Dios. Trate de tener en mente claramente que lo que usted emprende con Dios debe tener éxito.

Esto, entonces, se convierte en el prototipo para vivir en el mundo. A medida que experimentamos las nubes del ego de culpa y miedo, ansiedad y depresión, tratamos de recordar Quién va con nosotros. Es sólo a través de esta experiencia de confianza en un poder que no somos nosotros -el Amor de Dios y no el ego- que finalmente somos capaces de pasar a través de las nubes hacia la luz. Como explica Jesús, hablando del círculo del miedo con palabras que ya hemos citado:

... Sin embargo, Dios puede llevarte allí, si estás dispuesto a seguir al Espíritu Santo a través del terror aparente, confiando en que Él no te abandone y te deje allí. Porque no es Su propósito asustarlos, sino sólo el suyo. Estás severamente tentado a abandonarlo en el anillo exterior del miedo[el círculo del miedo], pero Él te guiará con seguridad a través y mucho más allá (T-18.IX.3:7-9).

Debido a nuestro Compañero debemos tener éxito, porque la verdad siempre triunfará sobre la ilusión, ya que la verdad es todo lo que hay.

(8:6) Entonces que el poder de Dios obre en ti y a través de ti, para que se haga Su voluntad y la tuya.

Como acabamos de ver, no somos nosotros los que llevamos a cabo esta unión, sino el poder de Dios. Esto significa realmente el Espíritu Santo, que devuelve a nuestra conciencia la unidad de voluntades que es nuestra única realidad.

(9:1-2) En los períodos de práctica más cortos, que usted querrá hacer tan a menudo como sea posible en vista de la importancia de la idea de hoy para usted y su felicidad, recuérdese que sus quejas están ocultando la luz del mundo de su conciencia. Recuérdate a ti mismo que no lo estás buscando solo, y que sí sabes dónde buscarlo.

Jesús no se está refiriendo a sí mismo o al Espíritu Santo aquí. No buscan. Él quiere decir que no estamos buscando sólo la luz, porque nuestros hermanos son uno con nosotros en la filiación de Dios. Ese entendimiento viene cuando pedimos la ayuda del Espíritu Santo en vez del ego loco, cuando somos tentados a aferrarnos a una queja.

La motivación para tal cambio viene con el reconocimiento de que nuestra felicidad depende de ello:

(9:3-6) Digamos, entonces:

Mis quejas esconden la luz del mundo en mí. No puedo ver lo que he escondido. Sin embargo, quiero que se me revele, para mi salvación y la salvación del mundo.

No sólo *nuestra* felicidad depende de ello, sino nuestra salvación del infierno de la culpabilidad; no sólo *nuestra* salvación, sino la de toda la filiación ya que, una vez más, nuestras mentes son una.

(9:7-8) Además, asegúrate de decírtelo a ti mismo:

Si sostengo esta queja, la luz del mundo estará oculta para mí,

si estás tentado a tener algo en contra de alguien hoy en día.

En otras palabras, Jesús nos dice que debemos vigilar nuestras mentes para detectar todos los pensamientos de ataque -"grandes" o "pequeños", "justificados" o "injustificados"- y darnos cuenta de que nos están ocultando la luz del mundo. Dejen de lado el hecho de que nuestras quejas están ocultando la luz de esta otra persona; *nos* están manteniendo en la oscuridad. Nuestra liberación es la motivación -la única motivación que realmente funcionará- para dejarlos ir.

LECCIÓN 70: Mi salvación viene de mí.

Esta es una lección importante, de la que citamos muchas cosas. La razón de su importancia radica en su declaración explícita de que el problema de la culpabilidad está en nuestras mentes. En otras palabras, la causa de nuestra angustia está dentro de nosotros, así como su destrucción. No son, y *no pueden* ser encontrados en nada externo.

(1:1) Toda tentación no es más que una forma de la tentación básica de no creer en la idea de hoy.

Este es el propósito de todas las relaciones especiales, que proclaman: Mi salvación viene de ti, sea quien sea o lo que sea que esa persona, sustancia o actividad especial parezca ser. Lo que me hace feliz no viene de la elección de mi mente, sino de lo que es externo a ella. La verdad, por supuesto, es que *la salvación* sólo puede venir de la mente, ya que *la esclavitud* (para complacerse en algún juego de palabras) viene sólo de la mente también.

(1:2-3) La salvación parece venir de cualquier lugar excepto de ti. También lo hace la fuente de la culpa.

Lo que es atractivo del libro de trabajo es que la mayoría de las veces no se tienen las discusiones complicadas que se encuentran en el texto. Las declaraciones son tan claras que te sorprenderá cómo tus ojos pasan justo sobre ellas. Si usted ha hecho el libro de trabajo en el pasado y lo está leyendo de nuevo, se sorprenderá de lo mucho que no recordó o incluso notó la primera vez. Lo anterior es un ejemplo de tal simplicidad.

(1:4-6) No ves ni la culpa ni la salvación como en tu propia mente y en ninguna otra parte. Cuando te das cuenta de que toda la culpa es únicamente una invención de tu mente, también te das cuenta de que la culpa y la salvación deben estar en el mismo lugar. Al entender esto, usted es salvo.

El propósito del sistema de pensamiento del ego es mantener el problema alejado de la respuesta. El ego inventa la culpa como la defensa contra la salvación -la aceptación de la expiación que está en nuestras mentes correctas. Nos dice que tomemos el problema de la culpa y lo proyectemos en otra persona. Nuestro problema ahora se ha convertido en la culpa de otra persona, no en la nuestra. Así pasamos el resto de nuestras vidas -como individuos y como sociedad- tratando de resolver el problema mental de la culpa que se percibe como algo ajeno a nosotros. Intentamos aliviar el dolor con un comportamiento externo, pero todo el tiempo el verdadero problema -nuestra elección de ser un individuo especial y culpable- es enterrado con seguridad por la estrategia defensiva del ego. Este es el *doble escudo del olvido* -*la culpa* y el cuerpo- del que ya hemos hablado.

(2:1) El costo aparente de aceptar la idea de hoy es este: Significa que nada fuera de ti mismo puede salvarte; nada fuera de ti mismo puede darte paz.

Esto incluye *Un Curso de Milagros*, su autor y Dios. No hay nadie ni nada fuera que pueda salvarnos. Desde la perspectiva del Curso, esto significa el fin de todos los gurús, en la expresión popularizada de esta práctica oriental. Sólo el poder de nuestra mente para elegir -y esto no se puede decir con suficiente frecuencia- puede traernos la salvación y la paz.

(2:2) Pero también significa que nada fuera de ti mismo puede herirte, o perturbar tu paz o perturbarte de alguna manera.

Si uno es verdadero, el otro también debe serlo, porque *no hay nada fuera de nuestras mentes*. Nadie afuera puede ayudarnos porque no hay nadie afuera; nada afuera puede dañarnos porque no hay nada afuera. Esta es otra manera de entender "la simplicidad de la salvación" (T-31.1).

(2:3-5) La idea de hoy te pone a cargo del universo, donde perteneces por lo que eres. Este no es un papel que pueda ser parcialmente aceptado. Y seguramente debes empezar a ver que aceptarlo es la salvación.

Esto no se refiere al universo del Cielo, sino al universo de nuestras mentes y del mundo. Nosotros estamos a cargo porque somos los que lo elegimos. El tú a cargo de este universo, de nuevo, es el *que toma las decisiones*. Ha escogido estar en el sueño, pero puede escoger fácilmente estar fuera de él.

Decir que este papel no puede ser parcialmente aceptado significa que no podemos afirmar legítimamente: "Sí, puedo ayudarme a mí mismo aquí, pero alguien más tiene que ayudarme allá"; o "Puedo pedirle ayuda a Jesús para este problema en particular, pero no para los demás". El perdón funciona todo el tiempo, o de lo contrario no funciona en absoluto. Recuerde que este es un curso de *todo o nada*.

(3:1-2) Sin embargo, puede que no esté claro para usted por qué el reconocimiento de que la culpa está en su propia mente implica la comprensión de que la salvación también está ahí. Dios no habría puesto el remedio para la enfermedad donde no puede ayudar.

Como breve resumen de lo que se discutió en mi Prefacio a estos volúmenes, permítanme volver al tema del lenguaje de *Un Curso de Milagros*. Si se toma literalmente, 3:2 significaría que Dios hace cosas. Obviamente haciéndolo real, Él ha visto el error del pecado y la enfermedad, y nos da la respuesta. Las palabras de Jesús dicen esto, como a veces lo hacen también en el texto.¹ Para repetir un punto muy importante, sin embargo, estas son las palabras de la metáfora. Dios no tiene un plan en respuesta a la separación, ni crea el Espíritu Santo y lo pone en nuestras mentes. Además, nuestro Creador no establece un plan elaborado de expiación por el cual sus Hijos despierten del sueño. Jesús acaba de terminar de decirnos que no hay nada fuera que pueda salvarnos. Sin embargo, aquí dice que Dios nos salva. Si es así, Él debe ser un Ser dualista que es externo a aquel que Él está salvando.

Jesús usa este lenguaje dualista en *Un Curso de Milagros* porque es uno con el que podemos identificarnos; una forma reconfortante de hablar ya que nos es familiar. Recordemos el pasaje que discutimos antes de "El vínculo con la verdad" (T-25.1.5-7): Estando completamente identificados con un yo separado (es decir, dualista), el estado de perfecta Unidad es desconocido para nosotros como lo es el "lenguaje" que hablaba de él. Así, Jesús utiliza el "marco del ego" ("C-in.3:1") para expresar sus enseñanzas: el *reflejo* de la no dualidad es lo que en última instancia nos llevará *a la* no dualidad.

Volvemos ahora a la frase que acabo de leer, y continuamos:

(3:2-3) Dios no habría puesto el remedio para la enfermedad donde no puede ayudar. Esa es la forma en que tu mente ha trabajado, pero difícilmente la Suya.

En otras palabras, nuestras mentes han separado el problema de la solución. Afortunadamente, "Dios piensa de otra manera" (T-23.1.2:7). El recuerdo de Su Amor nos permite llevar el problema (proyectado desde la mente) de vuelta a la solución (en la mente).

(3:4) Él quiere que usted sea sanado, así que Él ha guardado la Fuente de la sanación donde yace la necesidad de la sanación.

Para repetir, Dios no quiere que usted sea sanado. Si lo hiciera, reconocería que usted está enfermo. Si es así, Él estaría haciendo que el error fuera real. Para decirlo de nuevo, se trata de un conjunto de símbolos reconfortantes que nos tranquilizan a todos. Es importante entender que esto es por lo que *Un Curso de Milagros* está escrito

dualmente. La verdad no dualista es que Dios, en virtud de su propia naturaleza, es la fuente siempre presente de sanidad: Su memoria en nuestras mentes separadas, y por lo tanto enfermas.

(4:1) Has tratado de hacer exactamente lo contrario, haciendo todo lo posible, por muy distorsionado y fantástico que sea, para separar la curación de la enfermedad para la que fue creada, y así mantenerla.

Ya hemos discutido que el verdadero temor del ego no es el Amor de Dios, del que no sabe nada, sino el poder de la mente para tomar la decisión correcta: la capacidad de decir del que toma las decisiones: "Elegí el ego falsamente, pero hay un principio de verdad en mi mente que aún está disponible para que yo elija." Esa capacidad de corregir la decisión equivocada es el miedo del ego, que proporciona la motivación para llevar a cabo su estrategia de hacer que el Hijo de Dios se quede sin sentido, protegiéndose así contra el "ataque" del poder del Hijo para cambiar de opinión.

La solución, por lo tanto, está en nuestras mentes, porque esa es la fuente del problema, que no reside en el sistema de pensamiento del ego en sí, sino en nuestra decisión de identificarnos con él. Consecuentemente, la solución no consiste en cambiar el sistema de pensamiento del ego (el primer escudo del olvido), por no hablar de la expresión material del sistema de pensamiento del ego (el segundo escudo del olvido). La solución está en cambiar nuestras mentes sobre el sistema de pensamiento del ego. Para citar de nuevo la maravillosa línea:

... Por lo tanto, no busques cambiar el mundo, sino que elije cambiar tu mente sobre el mundo (T-21.in.1:7).

Cambiar nuestras mentes es por lo tanto de lo que se trata *Un Curso de Milagros*, como vemos una y otra vez en estas lecciones. Este objetivo del Curso ya debería ser bastante evidente, al igual que el lugar que ocupa el libro de trabajo en su plan de estudios.

Permítanme releer la primera frase del párrafo: "Has tratado de hacer todo lo contrario, haciendo todo lo posible, por muy distorsionado y fantástico que sea, para separar la curación de la enfermedad para la que fue pensada, y así mantener la enfermedad." Eso es lo que queremos: mantener la enfermedad de lo especial. El intrincado sistema de pensamiento del ego y el complejo mundo que surgió de él tienen un solo propósito: mantener la enfermedad de creer que somos especiales, autónomos y separados de Dios.

(4:2-3) Su propósito era asegurarse de que la curación no ocurriera. El propósito de Dios era asegurarse de que así fuera.

Recuerda, el *tú* del que Jesús está hablando es el que toma las decisiones y al que le gusta la idea de estar por su cuenta. Esto pone al Hijo en oposición directa a Dios, cuya voluntad es que Él y su Hijo sean uno y nunca se separen, como refleja el siguiente párrafo:

(5) Hoy practicamos la práctica de darnos cuenta de que la voluntad de Dios y la nuestra son realmente las mismas en esto. Dios quiere que seamos sanados, y nosotros no queremos estar realmente enfermos, porque nos hace infelices. Por lo tanto, al aceptar la idea de hoy, estamos realmente de acuerdo con Dios. Él no quiere que estemos enfermos. Nosotros tampoco. Él quiere que seamos sanados. Nosotros también.

Jesús tiene que convencernos de que aferrarse a los agravios nos hace infelices. También puede hacer infelices a todos los demás. Sin embargo, la única motivación que funcionará es acabar con nuestra miseria y dolor. No vamos a estudiar y practicar *un Curso de Milagros* porque Jesús dice que debemos hacerlo, sino porque finalmente reconocimos que todo lo que intentamos por nuestra cuenta ha fracasado. Aceptamos por fin que sólo la unión con Jesús nos hará felices. Nuestra decisión de estar con él refleja así la unión de nuestra voluntad con la de Dios, reflejando la decisión de sanar la separación.

(6) Hoy estamos listos para dos períodos de práctica más largos, cada uno de los cuales debería durar entre diez y quince minutos. Sin embargo, le dejaremos decidir cuándo llevarlas a cabo. Seguiremos esta práctica durante varias lecciones, y de nuevo sería bueno decidir de antemano cuándo sería un buen momento para dejar de lado cada una de ellas, y luego adherirnos a sus propias decisiones lo más estrechamente posible.

Una vez más vemos a Jesús pidiéndonos que impongamos alguna estructura en nuestra práctica. No es mucho, sin duda, pero es un comienzo. Su propósito aquí, como siempre, es animarnos a seguir nuestro entrenamiento de querer pensar junto con él, para que podamos olvidar nuestros egos y recordar a Dios.

(7) Comience estos períodos de práctica repitiendo la idea de hoy, añadiendo una declaración que signifique su reconocimiento de que la salvación no viene de nada fuera de usted. Podrías decirlo de esta manera:

Mi salvación viene de mí. No puede venir de ninguna otra parte.

Luego dedica unos minutos, con los ojos cerrados, a revisar algunos de los lugares externos donde has buscado la salvación en el pasado; en otras personas, en posesiones, en varias situaciones y eventos, y en autoconceptos que buscaste hacer realidad. Reconozca que no está ahí, y dígame a sí mismo:

Mi salvación no puede venir de ninguna de estas cosas. Mi salvación viene de mí y sólo de mí.

Este es el propósito de nuestras relaciones especiales: la creencia de que podemos ser ayudados y felices por algo que no sea Dios. El propósito de este ejercicio es revisar cuán importante ha sido este concepto en nuestras vidas, y cuán doloroso. Esto es lo que nos impulsará, finalmente, a tomar la decisión que nos traerá verdadera ayuda y felicidad.

(8:1-5) Ahora trataremos otra vez de alcanzar la luz en ti, que es donde está tu salvación. No lo puedes encontrar en las nubes que rodean la luz, y es en ellas donde lo has estado buscando. No está ahí. Está más allá de las nubes y en la luz del más allá. Recuerda que tendrás que atravesar las nubes antes de llegar a la luz.

La tabla mencionada anteriormente ([ver arriba](#)) nos servirá también aquí, ilustrando el proceso de ir más allá de las nubes hacia la luz; más allá de las ilusiones de nuestras relaciones especiales hacia la verdad del perdón. Estas líneas hacen una declaración muy importante: No podemos ir desde donde pensamos que estamos directamente al Cielo; primero debemos pasar a través de las nubes de las ilusiones. Es por eso que Jesús enseña que la libertad radica en mirar la relación especial de odio (T-16.IV.1:1). Debemos mirar nuestros pensamientos perturbados, enfermos, locos y odiosos antes de que podamos pasar de ellos al amor que hay debajo. La salvación no se encuentra en las nubes del mundo, sino sólo en la luz de la Expiación que el ego ha mantenido oculta, pero que nunca ha dejado de brillar en nuestras mentes.

(8:6) Pero recuerda también que nunca has encontrado nada en los patrones de las nubes que imaginaste que perdurara, o que quisieras.

Realmente no lo creemos; hay una parte de nosotros que todavía cree que hay esperanza para algo aquí. Creemos que nuestra especialidad aún funcionará; sólo tenemos que hacerlo mejor. Este tipo de pensamiento es la razón por la que sentimos que *Un Curso de Milagros* no nos ayuda. Y así tenemos que ser recordados, recordados continuamente, cómo nada en el mundo ha satisfecho nunca, ni lo hará nunca, nuestro anhelo de amor y paz.

(9) Puesto que todas las ilusiones de salvación te han fallado, seguramente no quieres permanecer en las nubes, buscando en vano ídolos allí, cuando tan fácilmente podías caminar hacia la luz de la

salvación real. Trata de pasar las nubes por cualquier medio que te atraiga. Si te ayuda, piensa en mí sosteniendo tu mano y guiándote. Y le aseguro que esto no será una fantasía vana.

Este es uno de los pocos lugares en el libro de trabajo donde Jesús habla de sí mismo. No hace falta decir que es una declaración poderosa. Él está diciendo: "Lo harías mucho mejor atravesando las nubes conmigo." De hecho, como Jesús lo deja claro en otros lugares: "*No puedes* atravesar las nubes sin mí." Por eso, por ejemplo, dice que te necesita tanto como tú a él (T-8.V.6:10), una referencia que ya hemos visto. Mientras creas que eres un cuerpo individual, necesitas otro cuerpo individual para que te ayude; una mano para que te guíe a través del pantano de lo especial. Cuando intentas atravesar las nubes de culpa del ego por ti mismo, estás condenado al fracaso, porque tal intento es un fragmento sombrío del error original de intentar existir y crear por nosotros mismos, sin *Dios*.

Al final no hay tú, no hay Jesús, no hay nubes, sólo Dios. Pero eso es al final. Mientras te identifiques como estudiante de su curso, la ayuda de Jesús es extraordinariamente significativa. Esto se refleja en la petición que se nos hace en la aclaración de los términos, en la que se afirma que, aunque lo importante en última instancia es el mensaje de Jesús, todavía puede sernos de ayuda:

... Jesús es para ti el portador del único mensaje de Cristo del Amor de Dios. No necesitas a nadie más. Es posible leer sus palabras y beneficiarse de ellas sin aceptarlo en su vida. Sin embargo, te ayudaría un poco más si compartieras con él tus penas y alegrías, y las dejaras a ambas para encontrar la paz de Dios (C-5.6:4-7).

Así dice Jesús: "No hagáis este viaje sin mí."

(10) Para los cortos y frecuentes períodos de práctica de hoy, recuérdese a sí mismo que su salvación viene de usted, y que nada más que sus propios pensamientos puede obstaculizar su progreso. Usted está libre de toda interferencia externa. Tú estás a cargo de tu salvación. Tú estás a cargo de la salvación del mundo. Diga, entonces:

Mi salvación viene de mí. Nada fuera de mí puede detenerme. Dentro de mí está la salvación del mundo y la mía.

La lección termina con el importante recordatorio de que ya no estamos justificados para trasladar la responsabilidad de nuestros impedimentos espirituales de nosotros mismos a las influencias externas. Jesús quiere que recordemos tan a menudo como sea posible a lo largo del día que la salvación viene sólo de nosotros. Estas son malas noticias para nuestros egos, pero las mejores noticias para la parte de nuestras mentes que quiere volver a casa. Nada en el mundo puede impedir este regreso, y puesto que esto es lo que realmente queremos, no podemos evitar tener éxito.

LECCIÓN 71: Sólo el plan de Dios para la salvación funcionará.

Este no es un pensamiento muy feliz para el ego, porque todavía pensamos que nuestros planes de salvación funcionarán. Para decirlo de nuevo, Dios no tiene un plan. Términos como estos se usan porque son familiares y fáciles de entender. Debemos tener siempre en mente, sin embargo, que son los símbolos del perdón de Jesús para corregir los símbolos del pecado y el castigo del ego. En la Biblia, y en las religiones que han surgido de la Biblia, Dios ciertamente tiene un plan. El plan del que Jesús habla aquí es muy diferente, como ya hemos visto, y lo veremos de nuevo en esta lección.

(1:1-2) Puede que no te des cuenta de que el ego ha establecido un plan de salvación en oposición al de Dios. Es este plan en el que usted cree.

La mayoría de nosotros no pensamos cuando vivimos nuestras relaciones especiales de amor y odio que estamos escogiendo activamente en contra de Dios. Es por eso que Jesús pregunta en el texto que si supiéramos que nuestras relaciones especiales son un triunfo sobre Dios, ¿las querríamos? (T-16.V.10:1) Él nos está ayudando a entender que no sólo tenemos un plan para salvarnos del dolor, sino que este plan se opone directamente a Dios. Es útil pensar en este *uno u otro* aspecto de nuestras vidas, ya que percibir la situación tal como es nos permitirá cambiar de opinión y tomar la decisión correcta.

(1:3) Puesto que es lo opuesto al de Dios, usted también cree que aceptar el plan de Dios en lugar del del ego es ser condenado.

Eso es lo que creemos: Si aceptamos el plan de Dios y perdonamos, nuestra individualidad ha terminado y estamos condenados al olvido eterno. Esto es una reminiscencia de la discusión crucial en el texto donde Jesús explica el pensamiento al revés del ego: lo bueno es malo, y lo malo es bueno; el perdón es para ser rechazado, y la culpa es para ser abrazada:

Gran parte del comportamiento extraño del ego es directamente atribuible a su definición de culpa. Para el ego, *los inocentes son culpables*. Aquellos que no atacan son sus "enemigos" porque, al no valorar su interpretación de la salvación, están en una posición excelente para dejarla ir.... Cuando se enfrentó con la verdadera inocencia del Hijo de Dios[es decir, Jesús], intentó matarlo, y la razón que dio fue que la inocencia es blasfemia para Dios. Para el ego, el *ego* es Dios, y la ausencia de culpa debe ser interpretada como la culpa final que justifica plenamente el asesinato (T-13.II.4:1-3; 6:2-3).

(1:4-5) Esto suena absurdo, por supuesto. Sin embargo, después de que hayamos considerado cuál es el plan del ego, quizás te darás cuenta de que, por ridículo que sea, crees en él.

Recordarán que en "Las Leyes del Caos" Jesús dice lo mismo. Describe la locura de las cinco leyes del ego, y luego los estados:

Mantendrías, y pensarías que es verdad, que no crees en estas leyes sin sentido, ni actúas en base a ellas. Y cuando miras lo que dicen, no puedes creerlo. Hermano, tú les crees (T-23.II.18:1-3).

Jesús sabe que creemos en el plan del ego, porque creemos que estamos aquí. Esto significa que creemos que la proyección es la salvación, porque nos protege del principio de expiación de la mente, el hogar de la memoria del Amor de Dios.

(2:1) El plan del ego para la salvación se centra en mantener los agravios.

No se podría pedir una declaración más simple, y una que refleje más directamente el uso del ego de la proyección. Esto conduce a una descripción convincente de lo especial:

(2:2-5) Mantiene que, si alguien más hablara o actuara de manera diferente, si alguna circunstancia o evento externo fuera cambiado, usted sería salvo. Así, la fuente de la salvación es constantemente percibida como fuera de ti mismo. Cada queja que tienes es una declaración, y una afirmación en la que crees, que dice: "Si esto fuera diferente, me salvaría". El cambio de mentalidad necesario para la salvación se exige a todos y a todo menos a ti mismo.

No hay una persona en este mundo que no se identifique con este sistema de pensamiento, porque es lo que hizo y sostiene al mundo. En *La Interpretación de los Sueños* Freud expuso su teoría de que todos los sueños son cumplimientos de los deseos. Jesús tomaría este mismo principio y lo expandiría a *todos los* sueños: dormir y despertar. El universo físico como macrocosmos, y nuestro mundo individual como microcosmos, fueron hechos específicamente para cumplir el deseo secreto del ego de mantener la separación, pero transfiriendo la responsabilidad de ella a otros. Así todos tenemos el pastel de separación de nuestro ego, y lo comemos y

disfrutamos porque alguien más pagará el precio por ello. "El cuadro de la crucifixión" ofrece una expresión mordaz de esta dinámica de egoísmo y odio, en la que preservamos nuestra inocencia a expensas de la culpa ajena, por la que el otro será castigado en lugar de nosotros mismos:

... Cada dolor que sufres lo ves como prueba de que es culpable de un ataque. Así te harías a ti mismo la señal de que ha perdido su inocencia, y no necesitas más que mirarte para darte cuenta de que ha sido condenado. Y lo que para ti ha sido injusto, vendrá a él en justicia. La venganza injusta que sufres ahora le pertenece, y cuando descansa sobre él eres liberado.....

Cada vez que consientes en sufrir dolor, ser privado, tratado injustamente o en necesidad de algo, no haces más que acusar a tu hermano de atacar al Hijo de Dios. Tienes una imagen de tu crucifixión delante de sus ojos, para que vea que sus pecados están escritos en el cielo en tu sangre y muerte, y vayas delante de él, cerrando la puerta y condenándolo al infierno (T-27.I.2:2-5; 3:1-2).

Volveremos a este componente esencial del plan de salvación del ego.

(3:1-2) El papel asignado a tu propia mente en este plan, entonces, es simplemente determinar qué, aparte de sí mismo, debe cambiar si vas a ser salvo. De acuerdo a este plan demente, cualquier fuente percibida de salvación es aceptable siempre y cuando no funcione.

En el siguiente párrafo Jesús describe esto como la máxima del ego: "Busca y no encuentres", lo que todos hacen. Se expresa tan claramente aquí que no hay necesidad de insistir en ello. Es la esencia de la proyección, el corazón del sistema de pensamiento del ego, y su seguridad de que nada cambiará nunca en la mente del Hijo de Dios.

(3:3-4) Esto asegura que la búsqueda infructuosa continuará, porque persiste la ilusión de que, aunque esta esperanza siempre ha fracasado, todavía hay motivos para la esperanza en otros lugares y en otras cosas. Otra persona aún servirá mejor; otra situación aún ofrecerá éxito.

Más adelante en el libro de trabajo Jesús dice "otro puede ser encontrado" (W-pl.170.8:7). Si somos verdaderamente honestos con nosotros mismos, nos daremos cuenta de que estamos haciendo precisamente lo que se ha descrito. Por lo tanto, lo último que queremos hacer es adoptar este curso totalmente, tanto intelectualmente como en la práctica. En cambio, queremos comprometer sus enseñanzas para que no nos ayuden, exactamente lo que acabamos de leer, que es la esencia de la especialidad del ego.

(4) Tal es el plan del ego para tu salvación. Seguramente puedes ver cómo está estrictamente de acuerdo con la doctrina básica del ego: "Busca pero no encuentras". Pues, ¿qué podría garantizar con mayor seguridad que no encontrar la salvación que canalizar todos sus esfuerzos en su búsqueda donde no está?

Recuerda, lo que el ego no quiere que encontremos es que tenemos una mente, porque entonces nos daríamos cuenta de que podríamos elegir de manera diferente, marcando el final del ego y de nuestro ser especial. Por lo tanto, dirigimos nuestros esfuerzos hacia la búsqueda de la salvación donde *no* está. Podemos ver cómo Jesús nos ha ido llevando gradualmente a esta realización, tanto a nivel intelectual como experiencial. Él quiere que sepamos cómo usamos el mundo para distraernos de *encontrar* la paz que realmente *buscamos*, convenciéndonos de que se *encontrará* en el mundo exterior, como leemos en este pasaje del texto:

Nadie que viene aquí pero debe tener esperanza, alguna ilusión persistente, o algún sueño de que hay algo fuera de sí mismo que le traerá felicidad y paz.... Y así deambula sin rumbo, en busca de algo que no puede encontrar, creyendo que es lo que no es.

La ilusión persistente lo impulsará a buscar mil ídolos, y a buscar más allá de ellos mil más (T-29.VII.2:1,5-3:1).

No hace falta decir que todos los ídolos fracasarán: la agenda oculta del ego.

(5:1-2) El plan de Dios para la salvación funciona simplemente porque, al seguir Su dirección, usted busca la salvación donde está. Pero si vas a tener éxito, como Dios te promete, debes estar dispuesto a buscar sólo allí.

Ese es el truco. Todo el que estudia *Un Curso de Milagros* dirá: "Por supuesto que quiero seguir al Espíritu Santo (el significado de "Dios" aquí); por supuesto que quiero perdonar, pero no quiero hacer *sólo* eso. Yo también quiero que mi especialidad sea lujosa en sus placeres de vez en cuando. Leeré el texto y haré las lecciones del libro de trabajo fielmente... *pero* también haré mi cosa especial, haciendo que el cuerpo sea real e ignorando la mente ("dónde está[la salvación]"). Desafortunadamente para el ego, la salvación es sin tal compromiso. Este pasaje de "Salvación sin Compromiso" lo dice explícitamente, en el contexto del intento del ego de atacar y amar juntos:

La salvación no es un compromiso de ningún tipo. Comprometerse es aceptar sólo una parte de lo que se quiere; tomar un poco y renunciar al resto.... Dejar que la idea del compromiso entre, y la conciencia del propósito de la salvación se pierde porque no se reconoce. Se niega cuando se ha aceptado el compromiso, porque el compromiso es la creencia de que la salvación es imposible. Mantendría que puedes atacar un poco, amar un poco, y saber la diferencia.....

Este curso es fácil sólo porque no hace ningún compromiso.... El perdón no puede ser retenido un poco. Tampoco es posible atacar por esto y amar por aquello y entender el perdón (T-23.III.3:1-2,5-7; 4:1,5-6).

Es esta naturaleza inflexible de *Un Curso de Milagros* que es su mayor fuerza y la mayor prueba para el ego, empeñado en mantener la especificidad del cuerpo.

(5:3-4) De otra manera, tu propósito está dividido y tratarás de seguir dos planes para la salvación que son diametralmente opuestos en todos los sentidos. El resultado sólo puede traer confusión, miseria y un profundo sentimiento de fracaso y desesperación.

Podemos ver cómo las primeras lecciones del libro de trabajo conducían a afirmaciones como estas dos frases. Las lecciones nos ayudaron a entender que no hay un mundo exterior, y lo que vemos fuera es una proyección de lo que hay dentro. De hecho, en la Lección 22 se explica cómo son nuestros pensamientos de ataque los que conforman el mundo. Jesús ha estado entrenando nuestras mentes para entender que el problema está dentro, no en nuestros cuerpos o cerebros. Esta lección proporciona una declaración explícita que él no podría haber hecho sin antes haber enseñado todo lo que había hecho anteriormente. El desarrollo sinfónico de estas ideas es en efecto magistral de contemplar.

También es interesante contemplar los paralelismos entre el texto y el libro de trabajo. Aunque el desarrollo de cada libro es muy diferente, las ideas centrales están presentes en cada uno de ellos. Por ejemplo, el comentario de Jesús sobre la dificultad de seguir planes de salvación diametralmente opuestos es paralelo al siguiente pasaje del texto, incluso en el uso del lenguaje:

El plan de estudios de la Expiación es lo opuesto al plan de estudios que has establecido para ti mismo, pero también lo es su resultado. Si el resultado de la tuya te ha hecho infeliz, y si quieres uno diferente, un cambio en el plan de estudios es obviamente necesario. El primer cambio que hay que introducir es un cambio de dirección. Un plan de estudios significativo no puede ser inconsistente. Si es planeado por dos maestros, cada uno creyendo en ideas diametralmente opuestas, no puede ser integrado. Si se lleva a cabo por estos dos maestros simultáneamente, cada uno simplemente interfiere con el otro.....

La total falta de sentido de tal currículo debe ser plenamente reconocida antes de que sea posible un cambio real de dirección. No se puede aprender simultáneamente de dos profesores que están en total desacuerdo sobre todo. Su plan de estudios conjunto presenta una tarea de aprendizaje imposible. Te están enseñando cosas completamente diferentes de maneras completamente diferentes, lo que podría ser posible excepto que ambos te están enseñando sobre ti mismo. Tu realidad no se ve afectada por ambas, pero si escuchas a ambas, tu mente estará dividida acerca de lo que es tu realidad (T-8.I.5:1-6; 6).

Dentro de este contexto podemos entender el propósito de Jesús en *Un Curso de Milagros* como si nos presentara los dos currículos "diametralmente opuestos" de los dos maestros "diametralmente opuestos", pidiéndonos que hagamos la única opción significativa que se nos ofrece: Cielo o infierno, Dios o el ego, felicidad o miseria.

(6) ¿Cómo puedes escapar de todo esto? Muy simple. La idea de hoy es la respuesta. Sólo el plan de Dios para la salvación funcionará. No puede haber un conflicto real sobre esto, porque no hay alternativa posible al plan de Dios que te salvará. El suyo es el único plan que es seguro en su resultado. El suyo es el único plan que debe tener éxito.

La elección es obvia, para usar la expresión popular. Sólo un plan pondrá fin a la miseria y al dolor. Sin embargo, esto no tiene sentido a menos que se reconozca que el problema reside en la mente, la fuente de todo sufrimiento. Es por eso que el libro de trabajo ha sido tan enfático en el papel de la mente en la salvación.

(7) Practiquemos hoy reconociendo esta certeza. Y alegrémonos de que haya una respuesta a lo que parece ser un conflicto sin solución posible. Todas las cosas son posibles para Dios. La salvación debe ser tuya debido a Su plan, que no puede fallar.

La alegría de hacer la elección correcta es nuestra motivación final para hacerla. El fin del conflicto es el fin del dolor y la miseria, y el comienzo de la alegría y la felicidad. Jesús nunca se cansa de recordarnos el resultado gozoso de elegir la Respuesta.

(8:1-2) Comience los dos períodos de práctica más largos de hoy pensando en la idea de hoy, y dándose cuenta de que contiene dos partes, cada una de las cuales hace una contribución igual al todo. El plan de Dios para su salvación funcionará, y otros planes no.

Esa segunda cláusula es la que mata. Estaríamos dispuestos a aceptar la primera si no tuviéramos que aceptar también la segunda. Desafortunadamente para nuestros egos, la salvación no hace ningún compromiso. Hemos discutido antes que en *Un Curso de Milagros* "sí" significa "no no". Decir "sí" al plan de Dios significa decir "no" al ego, rechazando el sistema de pensamiento que es la fuente de nuestra existencia. No hace falta decir que esa es la base de nuestra resistencia a aceptar las enseñanzas de Jesús. Estas líneas, por lo tanto, reflejan la naturaleza inflexible del sistema de pensamiento del Curso: la verdad es verdadera, y nada más lo es; Cristo es nuestra verdadera Identidad, el ego es la ilusión. Con mucho gusto volveremos a este principio en el resto del libro de trabajo.

(8:3-6) No te permitas deprimirte o enojarte por la segunda parte; es inherente a la primera. Y en la primera está tu liberación completa de todos tus propios intentos locos y propuestas locas para liberarte. Han llevado a la depresión y a la ira; pero el plan de Dios tendrá éxito. Llevará a la liberación y a la alegría.

La ira y la depresión surgen en esta etapa porque todavía queremos hacer las cosas a nuestra manera. Cuando nos sentimos ansiosos o deprimidos, en lugar de ir adentro y pedirle ayuda a Jesús para deshacer los pensamientos que llevaron a los sentimientos desagradables, elegimos cubrirlos complaciéndonos en una relación especial. Este es el origen de todas las adicciones, con personas o sustancias. El dolor es demasiado grande, y en lugar de resolverlo en la mente -la fuente de nuestra angustia- usamos el cuerpo para apagar el dolor. Para practicar verdaderamente *Un*

Curso de Milagros debemos darnos cuenta de que el plan del ego no funciona. Insistir en que nos traerá felicidad y alivio asegura que el dolor siempre estará ahí, aunque aparezca en diferentes formas.

El siguiente párrafo nos hace literalmente preguntarle a Dios qué debemos hacer. Aquí también, debes entender que Jesús no espera literalmente que Dios nos responda. De hecho, nos dice más adelante en el libro de trabajo que Dios ni siquiera entiende las palabras ni responde a las oraciones (ver Lección 184). Sin embargo, sus palabras nos encuentran donde estamos, y por eso se supone que debemos preguntarle a Dios:

Recordando esto, dediquemos el resto de los períodos de práctica extendida a pedirle a Dios que nos revele su plan. Pregúntele muy específicamente:

¿Qué quieres que haga?

¿Adónde quieres que vaya?

¿Qué quieres que diga, y a quién?

En otros lugares en *Un Curso de Milagros*, Jesús explica que implorar a Dios con palabras no tiene ningún efecto. Por ejemplo, en el manual para maestros habla del "papel de las palabras en la sanación", y dice:

... Dios no entiende las palabras, porque fueron hechas por mentes separadas para mantenerlas en la ilusión de la separación. Las palabras pueden ser útiles, particularmente para el principiante, para ayudar a la concentración y facilitar la exclusión, o al menos el control, de los pensamientos extraños. No olvidemos, sin embargo, que las palabras no son más que símbolos de símbolos. Por lo tanto, están dos veces alejados de la realidad (M-21.1:7-10).

Además, Jesús deja claro en las primeras páginas del *Cantar de los Cantares* que pedir detalles equivale -en mis palabras, parafraseando el principio del ego del *perdón para destruir*- a "pedir para destruir". Como se explica en los siguientes pasajes, cuando pedimos detalles específicos estamos reforzando la creencia del ego en el *principio de escasez* (*Un Curso de Milagros*, Prefacio, p. xi)-"sentimientos de debilidad e insuficiencia"- y así le pedimos a Dios que se una a nosotros allí. La enseñanza central de *Un Curso de Milagros*, sin embargo, es que le llevamos nuestras creencias sobre la escasez y la carencia, y en Su Amor todas esas ilusiones son disipadas y los problemas resueltos:

El secreto de la verdadera oración es olvidar las cosas que crees que necesitas. Pedir lo específico es lo mismo que mirar al pecado y luego perdonarlo[perdonar para destruir]. También de la misma manera, en la oración pasas por alto tus necesidades específicas tal como las ves, y las dejas ir a las Manos de Dios. Allí se convierten en sus regalos para Él, pues le dicen que no tendrían dioses delante de Él; no tendrían más amor que el Suyo. ¿Cuál podría ser Su respuesta sino tu recuerdo de Él? ¿Se puede cambiar esto por un consejo insignificante sobre un problema de duración instantánea? Dios responde sólo por la eternidad. Pero aún así todas las pequeñas respuestas están contenidas en este (S-1.I.4).

Sin embargo, debido a que todavía estamos "inseguros de nuestra] identidad", Jesús nos dice en esta lección que de hecho debemos pedirle a Dios detalles específicos, porque él nos está respondiendo en diferentes etapas de nuestro crecimiento -diferentes peldaños de la escalera de la oración, el término del panfleto para el proceso del perdón:

La oración no tiene principio ni fin. Es parte de la vida. Pero sí cambia de forma, y crece con el aprendizaje hasta que alcanza su estado sin forma, y se fusiona en una comunicación total con Dios. En su forma de pedir no necesita, y a menudo no lo hace, apelar a Dios, o incluso involucrar la creencia en Él. En estos niveles, la oración es meramente deficiente, por una sensación de escasez y carencia.

Estas formas de oración, o pedir por necesidad[es decir, pedir detalles: pedir para destruir], siempre implican sentimientos de debilidad e inadecuación, y nunca podrían ser hechas por un Hijo de Dios

que sabe quién es. Nadie, entonces, que esté seguro de su identidad podría orar de esta manera. Sin embargo, también es cierto que nadie que no esté seguro de su identidad puede evitar orar de esta manera (S-1.II.1:1-2:3).

Los estudiantes deben tener cuidado, sin embargo, de no tomar declaraciones como esta fuera de su contexto general en *A Course in Miracles*. De lo contrario, estarían arrancando su *forma de* la tela del *contenido del* Curso, alterando así su significado al hacer que *Un Curso de Milagros* enseñe exactamente lo opuesto de lo que realmente significa. Este es un curso para deshacer la *causa -la* decisión de la mente de separarse- y no modificar el *efecto -las* características específicas de nuestra vida diaria.

Para resumir este punto importante: En *Un Curso de Milagros* Jesús nos está guiando "hacia arriba, la separación nos llevó hacia abajo" (T-28.III.1:2). Comenzamos nuestro ascenso por el escalón más bajo, que se refleja en nuestro abrazo al sistema dualista de pensamiento del ego de pecado, culpa y miedo, y a la realidad del mundo material. En este nivel, Dios debe ser percibido inevitablemente como un cuerpo:

... ¿Puedes tú que te ves dentro de un cuerpo conocerte a ti mismo como una idea? Todo lo que reconoces te identifica con lo externo, algo fuera de sí mismo. Ni siquiera puedes pensar en Dios sin un cuerpo, o en alguna forma que creas que reconoces (T-18.VIII.1:5-7).

Este cuerpo divino, hecho a nuestra imagen y semejanza, el símbolo de nuestra creencia en el pecado, la culpa y el miedo, es percibido por nuestros egos como un Dios vengativo y punitivo, obsesionado con nuestra destrucción. Así, Jesús, nuestro amoroso hermano mayor, corrige suavemente este mito temeroso al proporcionarnos uno más amable, una ilusión perdonadora en la que Dios -aún *percibido como un cuerpo-* está amorosamente atento a nuestras necesidades, en lugar de castigarnos por ellas. Una vez que ascendemos por la escalera de la oración con el Espíritu Santo como guía, reconocemos la naturaleza ilusoria de estos mitos y nos movemos más allá de ellos hacia el amor que está "más allá del mundo de los símbolos":

... Un poder totalmente ilimitado ha llegado, no para destruir, sino para recibir el suyo propio.... Dar la bienvenida al poder más allá del perdón, y más allá del mundo de los símbolos y de las limitaciones (T-27.III.7:2,8).

(9:6-7.) Dale el encargo completo del resto del período de práctica, y deja que te diga lo que necesitas hacer en Su plan para tu salvación. Él responderá en proporción a tu voluntad de escuchar Su Voz.

Esta afirmación es muy importante. La lección 49 nos dice que la Voz de Dios nos habla a lo largo del día. En esa lección, como señalé, Jesús no dice que *oímos* la Voz de Dios a lo largo del día, sino sólo que el Amor del Espíritu Santo está continuamente presente en nosotros. El problema es que nos aislamos de él. Por lo tanto, es nuestra voluntad de escuchar Su Voz lo que nos permitirá escucharla. Huelga decir que Jesús no está hablando literalmente de una voz real o de palabras específicas, sino de una experiencia del Amor de Dios que viene cuando decimos, en efecto: "Sólo el Amor de Dios me traerá felicidad; el amor especial del ego no lo hará". Por lo tanto, no buscamos el miedo separador del ego, sino la Unicidad del Amor de Dios, experimentado como una Voz. Este pasaje del manual para profesores lo explica de esta manera, en una continuación del pasaje citado anteriormente sobre palabras que son "símbolos de símbolos":

Como símbolos, las palabras tienen referencias muy específicas. Incluso cuando parecen más abstractos, la imagen que viene a la mente es muy concreta. A menos que un referente específico se le ocurra a la mente en conjunción con la palabra, la palabra tiene poco o ningún significado práctico, y por lo tanto no puede ayudar al proceso de sanación. La oración del corazón no pide realmente cosas concretas. Siempre pide algún tipo de experiencia, las cosas específicas que se piden para ser los portadores de la experiencia deseada en la opinión del solicitante. Las palabras, pues, son símbolos de las cosas que se piden, pero las cosas en sí mismas representan las experiencias que se esperan (M-21.2).

Por lo tanto, una vez que escojamos *contra* el miedo del ego y *por el* Amor del Espíritu Santo, experimentaremos el efecto de esa elección en una forma que entendemos, lo cual refleja que nosotros, un cuerpo separado, estamos en necesidad de otro cuerpo separado (aún uno desencarnado) para que nos ayude.

(9:8-10) No se nieguen a escuchar. El hecho mismo de que estés haciendo los ejercicios demuestra que estás dispuesto a escuchar. Esto es suficiente para establecer su reclamo a la respuesta de Dios.

Jesús nos está haciendo saber una vez más que esto es un proceso. El hecho de que hayamos llegado tan lejos, que estemos haciendo el libro de trabajo y leyendo su texto, está diciendo que hay una parte de nosotros que lo quiere de otra manera. Al final, "nuestra[poca] disposición a escuchar" asegura el feliz resultado que se nos promete. Sin embargo, lo que nos acelerará en este proceso es darnos cuenta de lo mucho que no queremos esto de otra manera, y pedirle a Jesús que nos ayude a perdonar nuestro miedo.

(10) En los períodos de práctica más cortos, dígame a sí mismo con frecuencia que el plan de Dios para la salvación, y sólo el suyo, funcionará. Estén alertas a toda tentación de mantener agravios hoy, y respondan a ellos con esta forma de la idea de hoy:

El sostener quejas es lo opuesto al plan de Dios para la salvación. Y sólo Su plan funcionará.

Trate de recordar la idea de hoy unas seis o siete veces por hora. No podría haber mejor manera de pasar medio minuto o menos que recordar la Fuente de tu salvación, y verla donde está.

La lección termina, como muchos de ellos, con Jesús urgiéndonos a estar tan atentos como sea posible a nuestra decisión de separación, culpabilidad y ataque como a la defensa contra el regreso del Hogar al corazón del Amor. Jesús nos pide continuamente -incluso más de cada diez minutos- que comparemos su plan con el del ego; el perdón con la retención de los agravios. Así estaríamos recordándonos a nosotros mismos de lo que realmente queremos, y cómo elegir atacar y culpar simplemente interfiere con el deseo de regresar a nuestra Fuente.

LECCIÓN 72: Mantener quejas es un ataque al plan de salvación de Dios.

Viendo las lecciones como una serie, diferentes movimientos en una gigantesca sinfonía, vemos cómo cada uno es parte de un todo más amplio, las lecciones que se construyen sobre sí mismos a medida que la música del perdón evoluciona. En esta lección Jesús habla mucho sobre el cuerpo. Sin embargo, el problema no es el cuerpo, sino nuestra creencia en él. Esto defiende contra la fuente del cuerpo: la culpa en nuestras mentes.

(1:1) Aunque hemos reconocido que el plan del ego para la salvación es lo opuesto al de Dios, todavía no hemos enfatizado que es un ataque activo a Su plan, y un intento deliberado de destruirlo.

Si realmente experimentamos este "intento deliberado" en el momento en que empezamos a juzgar y a sostener quejas, nos detendríamos instantáneamente. El ego separa el efecto de la causa, de modo que no somos conscientes de lo que estamos haciendo, lo que nos permite seguir haciéndolo felizmente. Jesús estaba haciendo el mismo punto en el texto cuando discutió la maldad de la relación especial, no sólo para destruir el "plan" de perdón de Dios, sino para destruir a Dios mismo. Ya hemos discutido la primera frase del párrafo:

Si usted percibiera la relación especial como un triunfo sobre Dios, ¿la querría? No pensemos en su naturaleza temerosa, ni en la culpa que debe conllevar, ni en la tristeza y la soledad. Porque estos son sólo atributos de toda la religión de la separación, y del contexto total en el que se piensa que ocurre. El tema central en su letanía de sacrificio es que Dios debe morir para que usted pueda vivir. Y es este tema el que se representa en la relación especial (T-16.V.10:1-5).

Es esencial que reconozcamos los efectos de nuestros juicios; de lo contrario, elegir en contra de ellos no tendría sentido y, de hecho, nunca podría suceder.

(1:2) En el ataque, a Dios se le asignan los atributos que están realmente asociados con el ego, mientras que el ego parece asumir los atributos de Dios.

Este es un tema importante en *Un Curso de Milagros*, y nos ayuda a entender por qué el mundo ha hecho tan horribles imágenes de Dios: destructor, vengador, castigador, árbitro de lo especial, etc. Proyectamos nuestros pensamientos inconscientes sobre nosotros mismos, y los tenemos ahora en Dios. Discutimos esto en la lección anterior, citando la declaración del texto de la imposibilidad de no percibir a Dios como un cuerpo una vez que creemos que somos cuerpos - la proyección *hace la percepción*. No es sólo nuestra creencia en el cuerpo lo que proyectamos en Dios, sino el sistema de pensamiento subyacente de pecado, culpa y temor. Dada la naturaleza inmutable de este principio fundamental de la mente -una vez más, *la proyección hace percepción*- no puede ser que proyectemos nuestros atributos inconscientes de egoísmo y odio sobre nuestro Creador; Él, el gran asesino. En las siguientes imágenes del sol y del rayo de sol, del océano y de la onda, Dios es percibido por el pequeño yo como el monstruo:

... En su asombrosa arrogancia, este pequeño rayo de sol ha decidido que es el sol; esta onda casi imperceptible se aclama a sí misma como el océano. Piensa cuán solo y asustado está este pequeño pensamiento, esta ilusión infinitesimal, manteniéndose aparte contra el universo. El sol se convierte en el "enemigo" del rayo de sol que lo devoraría, y el océano aterroriza a la pequeña onda y quiere tragarla (T-18.VIII.3:4-6).

Además, no puede ser que no creamos -siguiendo otro principio del ego de *uno u otro*- que lo que una vez fue de Dios se ha convertido en nuestro. *Nosotros*, el yo ego separado y autónomo, nos hemos convertido en los creadores. Volveremos a estas dinámicas fundamentales del ego más adelante en el libro de trabajo.

(2) El deseo fundamental del ego es reemplazar a Dios. De hecho, el ego es la encarnación física de ese deseo. Porque es ese deseo el que parece rodear a la mente de un cuerpo, manteniéndola separada y sola, e incapaz de alcanzar a otras mentes excepto a través del cuerpo que fue hecho para aprisionarla. El límite en la comunicación no puede ser el mejor medio para expandir la comunicación. Sin embargo, el ego quiere hacerte creer que lo es.

Estas son declaraciones explícitas de la esencia del ego, la cruda realidad de su deseo de llegar a ser autónomo, independiente y libre, y *luego creer que ha logrado esta imposibilidad!* El cuerpo, entonces, "es la encarnación física del deseo[del ego]" de reemplazar a Dios y estar solo. En el texto Jesús enseña que el cuerpo es un límite al amor (T-18.VIII.1:2). La *comunicación* en el Curso, sin embargo, es el canto de amor ilimitado que el Padre y el Hijo se cantan el uno al otro, un canto de perfecta unidad y unidad. El cuerpo mantiene esa realidad separada de nuestra conciencia. "El Pequeño Jardín" también expresa la idea de que el cuerpo nos mantiene separados de Dios, como vemos en este pasaje representativo:

... Dios no puede entrar en un cuerpo, ni tú puedes unírte a Él allí. Los límites en el amor siempre parecerán cerrarle las puertas y mantenerte alejado de Él. El cuerpo es una pequeña valla alrededor de una pequeña parte de una idea gloriosa y completa. Dibuja un círculo, infinitamente pequeño, alrededor de un segmento muy pequeño del Cielo, escindido del todo, proclamando que dentro de él está tu reino, por donde Dios no puede entrar (T-18.VIII.2:3-6).

En los dos párrafos siguientes Jesús explica que cuando tenemos quejas siempre están en contra de un cuerpo. Esto se relaciona con la idea de la Lección 161, que mencioné antes, de que el odio es específico. Si voy a odiar, debe haber un cuerpo ahí fuera para ser odiado. Jesús nos está ayudando a darnos cuenta de que nuestros agravios siempre tienen que ver con los cuerpos, la antítesis de nuestra identidad como espíritu y la de nuestros hermanos:

(3) Aunque el intento de mantener las limitaciones que un cuerpo impondría es obvio aquí, tal vez no es tan evidente por qué sostener quejas es un ataque al plan de salvación de Dios. Pero consideremos el tipo de cosas por las que usted puede presentar quejas. ¿No están siempre asociados con algo que hace un cuerpo? Una persona dice algo que no te gusta. Hace algo que te desagrada. Traiciona" sus pensamientos hostiles en su comportamiento.

Recordemos el papel esencial que desempeña el cuerpo en su plan de mantener al Hijo de Dios sin mente. No sólo solidifica la afirmación del ego de que la separación ocurrió realmente, sino también la esperanza mágica de que el cuerpo de otra persona será el depósito seguro de nuestra culpa. Así, los ojos de nuestros cuerpos vagan viciosamente alrededor de su mundo, listos para lanzarse sobre cualquier prueba de que nuestro hermano es el pecador, dejándonos inocentes y libres de cualquier amenaza de castigo. Nuestro hermano "dice algo que no nos gusta" porque queremos que diga algo que no nos gusta. Esto no significa que seamos responsables de lo que se dice, pero sí de nuestra interpretación de lo que ha dicho. En otras palabras, *queremos* que la hostilidad esté en otro, dirigida hacia nosotros mismos, y así lo vemos allí, como lo describe este pasaje gráfico sobre los "perros hambrientos de miedo" del ego (T-19.IV-A.15:6):

... A los mensajeros del temor se les ordena con dureza que busquen la culpa, y que atesoren cada trozo de maldad y de pecado que puedan encontrar, sin perder a ninguno de ellos bajo pena de muerte, y poniéndolos respetuosamente delante de su señor y amo.... Los mensajeros del temor son entrenados por el terror..... Sus mensajeros se roban la culpa en busca hambrienta de culpa, pues su amo los mantiene fríos y hambrientos y los hace muy viciosos, y les permite darse un banquete sólo con lo que regresan a él. Ninguna pizca de culpa se les escapa a sus ojos hambrientos. Y en su búsqueda salvaje del pecado se abalanzan sobre cualquier cosa viviente que ven, y la llevan gritando a su amo, para que sea devorada.... te traerán palabra de huesos, piel y carne. Se les ha enseñado a buscar lo corruptible y a regresar con desfiladeros llenos de cosas podridas y podridas. Para ellos estas cosas son hermosas, porque parecen aliviar sus salvajes tormentos de hambre (T-19.IV-A.11:2; 12:3,5-7; 13:2-4).

Sin el cuerpo, estos perros cargados de miedo no tendrían nada de qué darse un banquete, y su culpa los devoraría como castigo por su pecado.

(4:1-4) No estás tratando aquí con lo que la persona es. Por el contrario, te preocupas exclusivamente de lo que él hace en un cuerpo. Estás haciendo algo más que no ayudar a liberarlo de las limitaciones del cuerpo. Usted está tratando activamente de retenerlo confundiéndolo con él y juzgándolo como si fuera uno solo.

Las "Sombras del Pasado" también nos dice que no vemos a las personas por el Cristo que son, sino como cuerpos sombríos basados en la proyección de la culpa: nuestro mal percibido visto en ellos. El siguiente pasaje describe el uso profano del cuerpo por parte del ego -"como un medio para la venganza":

... Las figuras de sombra son los testigos que traes contigo para demostrar que hizo lo que no hizo.... Representan el mal que crees que te hicieron. Los traes contigo sólo para que puedas devolver mal por mal, esperando que su testimonio te permita pensar con culpabilidad en el otro y no dañarte a ti mismo.... Te ofrecen las "razones" por las que deberías entrar en alianzas profanas para apoyar las metas del ego, y hacer de tus relaciones el testigo de su poder.... Sin excepción, estas relaciones tienen como propósito la exclusión de la verdad sobre el otro y sobre ti mismo. Es por eso que usted ve en ambos lo que no está allí..... Y por qué cualquier cosa que te recuerde tus quejas pasadas te atrae, y parece que se llama amor..... Y finalmente, por qué todas estas relaciones se convierten en intentos de unión a través del cuerpo, porque sólo los cuerpos pueden ser vistos como medios de venganza. Es evidente que los cuerpos son el centro de todas las relaciones impías (T-17.III.1:6,9-10,12; 2:3-7).

Estrictamente hablando, no puedo retenerte en el infierno del ego; pero ciertamente puedo reforzar tu elección de estar allí equiparándote con el cuerpo, el propósito de la relación especial. Así que cada relación especial - desafortunadamente eso significa que casi todas nuestras relaciones- están basadas en una ilusión. Comienza con la ilusión que tenemos sobre nosotros mismos -"el hogar del mal, la oscuridad y el pecado" (W-pl.93.1:1)- que luego tratamos de desechar proyectándola sobre los demás. Nuestra creencia de que estamos separados, ahora proyectados en otro, nos lleva a ese pensamiento proyectado, dado forma y *hecho realidad*. Así que nuestro hermano es un cuerpo, y si nosotros también lo somos, no es culpa nuestra. Las sombras pecaminosas y culpables de la decisión equivocada de nuestro pasado se han convertido en realidad para nosotros, y nuestra realidad como espíritu se ha convertido en ilusión.

(4:5-6) En esto se ataca a Dios, porque si su Hijo es sólo un cuerpo, también debe serlo Él. Un creador totalmente diferente a su creación es inconcebible.

En la Lección 68 me referí al concepto de que Dios es lo que concebimos que es Su Hijo. Así, de nuevo, si nos vemos a nosotros mismos y a los demás como cuerpos, es imposible que no veamos a Dios como uno también. Esto se debe a que cada creencia que tenemos sobre otro viene directamente de nuestra creencia sobre nosotros mismos: la *proyección hace percepción*. La manera en que nos percibimos a nosotros mismos debe ser la manera en que percibimos a Dios, a Jesús y a todos los demás en la filiación, sin *excepción*. Por eso, para repetir este punto importante, Jesús habla de Dios como si fuera un cuerpo. Lo llama "Padre", nos pide que conversemos con Él y le hagamos preguntas. Sin embargo, esto no se debe a que Dios conozca la ilusión, ya que la continuación del paso del sol y del océano -metaforas para Dios- aclara:

Sin embargo, ni el sol ni el océano son conscientes de toda esta actividad extraña y sin sentido. Ellos simplemente continúan, sin darse cuenta de que son temidos y odiados por un pequeño segmento de ellos mismos (T-18.VIII.4:1-2).

Una vez más, Jesús nos habla *como si* Dios supiera de nosotros, porque así es como experimentamos a Dios: lo que los cuerpos perciben, los cuerpos perciben, las ilusiones perciben, las ilusiones, las ilusiones.

(5:1-5) Si Dios es un cuerpo, ¿cuál debe ser Su plan de salvación? ¿Qué podría ser sino la muerte? Al tratar de presentarse como el Autor de la vida y no de la muerte, Él es un mentiroso y engañador, lleno de falsas promesas y ofreciendo ilusiones en lugar de la verdad. La aparente realidad del cuerpo hace que esta visión de Dios sea muy convincente. De hecho, si el cuerpo fuera real, sería difícil escapar a esta conclusión.

Este pasaje representa al Dios en picaresco bíblico! Cuando hacemos que nuestro sistema de pensamiento de la individualidad sea real, hacemos que el cuerpo sea real. Esto significa que creemos que hemos destruido al verdadero Dios, reemplazándolo con una deidad hecha literalmente a nuestra propia imagen corporal, y con una deidad mentirosa y engañadora. Si el cuerpo fuera real, lo cual ciertamente creemos, esta imagen de Dios también *debe* ser real. El sistema de pensamiento del ego, tal vez recuerden, es totalmente coherente, internamente consistente. Así, si el cuerpo fuera real, el sistema de pensamiento que lo hizo y todavía lo informa también es real. Y Dios, la proyección de nuestra culpa, debe ser también un ego. Este mismo argumento comienza el capítulo 13 en el texto, siendo el contexto el mundo de los cuerpos, hecho por "los enloquecidos por la culpa":

La aceptación de la culpa en la mente del Hijo de Dios fue el principio de la separación, ya que la aceptación de la expiación es su fin. El mundo que ves es el sistema ilusorio de los que se vuelven locos por la culpa. Mira cuidadosamente este mundo, y te darás cuenta de que esto es así. Porque este mundo es el símbolo del castigo, y todas las leyes que parecen gobernarlo son las leyes de la muerte. Los niños nacen en ella a través del dolor y en el dolor. Su crecimiento es acompañado por el sufrimiento, y aprenden sobre el dolor, la separación y la muerte. Sus mentes parecen estar atrapadas en su cerebro, y sus poderes para declinar si sus cuerpos están lastimados. Parecen amar, pero desertan y están abandonados. Parecen perder lo que aman, quizás la creencia más loca de todas. Y

sus cuerpos se marchitan y jadean, y son enterrados en el suelo, y ya no lo son. Ninguno de ellos, pero ha pensado que Dios es cruel.

Si este fuera el mundo real, Dios sería cruel. Porque ningún Padre podría someter a sus hijos a esto como precio de salvación y amor (T-13.in.2:1-3:2).

No es de extrañar que el Dios bíblico sea una criatura tan despreciable. Él es *nosotros*!

(5:6-9) Y cada queja que usted tiene insiste en que el cuerpo es real. Se olvida por completo de lo que es tu hermano. Refuerza tu creencia de que él es un cuerpo, y lo condena por ello. Y afirma que su salvación debe ser la muerte, proyectando este ataque sobre Dios, y haciéndolo responsable de ello.

Proyección al rescate del ego, una vez más! Qué mejor manera de mantener oculta nuestra verdadera Identidad que ver sólo el cuerpo sin mente como real. Qué mejor manera de mantener el cuerpo real que verlo continuamente como el objeto y el perpetrador del ataque. Qué mejor manera de mantener la creencia en el ataque real que castigándolo a través de la ley "natural" de la muerte. Finalmente, cuán diabólicamente inteligente por parte del ego para mantener inmutable esta ley atribuyéndola al mismo Dios Todopoderoso, como tan descaradamente afirma la Biblia. Uno sólo puede admirar el ingenio del ego, incluso cuando sufrimos bajo su yugo de culpa.

(6) A esta arena cuidadosamente preparada, donde los animales enojados buscan presas y la misericordia no puede entrar, el ego viene a salvarte. Dios te hizo un cuerpo. Muy bien. Aceptemos esto y alegrémonos. Como cuerpo, no se deje privar de lo que el cuerpo ofrece. Toma lo poco que puedas conseguir. Dios no te dio nada. El cuerpo es tu único salvador. Es la muerte de Dios y tu salvación.

Este es un pasaje bastante fuerte, pero si somos honestos con nosotros mismos nos daremos cuenta de que esto no es sólo lo que las religiones han creído, sino también lo que nosotros creemos. En efecto, las religiones enseñan esto porque fueron hechas por el ego.

La referencia aquí es a los pequeños trozos de lo especial que estamos tan desesperados por conseguir, por lo que nos conformamos tan lamentablemente. Por eso Jesús dice en el texto que el problema no es que pidamos demasiado, sino demasiado poco (T-26.VII.11:7); y por eso nos pide que consideremos nuestro uso del cuerpo:

... Pensar que puedes estar satisfecho y feliz con tan poco es lastimarte a ti mismo....(T-19.IV-A.17:12).

En *El canto de oración* nos insta a no conformarnos con las partes de la canción, sino a buscar la experiencia de la canción misma. En otras palabras, no debemos aceptar los sustitutos específicos y mezquinos de lo especial del ego cuando Jesús nos ofrece la totalidad del Amor de Dios:

Por lo tanto, no se puede pedir el eco. Es la canción que es el regalo. Junto con ello vienen los armónicos, los armónicos, los ecos, pero estos son secundarios. En la oración verdadera sólo se oye el canto. Todo lo demás se añade simplemente. Tú has buscado primero el Reino de los Cielos, y todo lo demás te ha sido dado (S-1.I.3).

El ego nos ha dicho que Dios no nos ha dado nada, porque nos dio el cuerpo y nos dejó aquí, y no hay nada que podamos hacer al respecto. Además, Él nos va a matar. Por lo tanto, el ego continúa, mientras estemos aquí, hagamos lo mejor de él, y obtengamos cualquier migaja corporal de placer que podamos! Con las palabras pesimistas de Isaías, digno del autor del libro del Eclesiastés: "Comamos y bebamos[y seamos felices, añade Eclesiastés 8,15]; porque mañana moriremos" (Isaías 22,13). El ego entonces cree que tiene la última risa, porque el hecho mismo de que haya un cuerpo que pueda vivir y morir, significa que la realidad de Dios y de Cristo como espíritu eterno debe ser ilusoria. Así somos salvados *del* Amor de Dios, y *de la* especialidad del ego.

(7) Esta es la creencia universal del mundo que usted ve. Algunos odian el cuerpo, y tratan de lastimarlo y humillarlo. Otros aman el cuerpo, y tratan de glorificarlo y exaltarlo. Pero mientras el cuerpo está en el centro de tu concepto de ti mismo, estás atacando el plan de Dios para la salvación, y sosteniendo tus quejas contra Él y Su creación, para que no escuches la Voz de la verdad y la acojas como Amigo. Tu salvador elegido toma Su lugar en su lugar. Es tu amigo; Él es tu enemigo.

No hay nadie en este mundo que no crea que el cuerpo nos salva de Dios, porque cada uno de nosotros ha escogido venir a este mundo como un cuerpo. ¿Y quién sino los locos elegirían venir al infierno en vez de permanecer en el Cielo? Todos nos hemos reído de la respuesta del Gato de Cheshire a la pobre Alicia, quizás sin reconocer la sabiduría de Lewis Carroll:

"En esa dirección", dijo el Gato, agitando su pata derecha, "vive un Sombreroero; y en esa dirección," agitando la otra pata, "vive una Liebre de Marzo. Visítalos como quieras: los dos están locos".

"Pero no quiero ir entre locos", comentó Alice.

"Oh, no puedes evitarlo", dijo el Gato: "Estamos todos locos aquí. Estoy enfadado. Estás loco."

"¿Cómo sabes que estoy loco?", dijo Alice.

"Debes serlo," dijo el Gato, "o no hubieras venido aquí."

No hay diferencia para el ego loco si abrazamos el cuerpo o si nos repugna. De cualquier manera, lo hemos hecho realidad. Por eso Jesús nos dice (¡dos veces!) en las secciones sobre los obstáculos a la paz que el que el cuerpo sea percibido como placentero o doloroso es irrelevante, siempre y cuando creamos que tiene esa capacidad (T-19.IV-A.17:10-11; T-19.IV-B.12). Así lo hemos hecho realidad en nuestra percepción, y hemos convertido el espíritu en una ilusión. Estos lados opuestos -placer y dolor- de la misma moneda corporal se discuten de nuevo en la Lección 155.

Esta devoción al cuerpo va directamente al corazón de nuestra motivación: No queremos escuchar la Voz de la verdad, que señala el fin de nuestro ego. Por lo tanto, primero silenciamos al Espíritu Santo por nuestra culpabilidad, y luego glorificamos el cuerpo como nuestro amigo y salvador.

(8) Intentaremos hoy detener estos ataques sin sentido a la salvación. En su lugar, intentaremos darle la bienvenida. Tu percepción al revés ha sido desastrosa para tu tranquilidad. Te has visto a ti mismo en un cuerpo y la verdad fuera de ti, encerrado lejos de tu conciencia por las limitaciones del cuerpo. Ahora vamos a tratar de ver esto de otra manera.

Una vez más, después de hacer su caso, Jesús nos pide que escuchemos, y por lo tanto que elijamos de nuevo. Al final del texto, Jesús hace esta misma llamada, aún más enfáticamente:

La tentación tiene una lección que enseñaría, en todas sus formas, dondequiera que ocurra. Persuadiría al Santo Hijo de Dios de que es un cuerpo, nacido en lo que debe morir, incapaz de escapar de su fragilidad, y atado por lo que le ordena sentir. Establece los límites de lo que puede hacer; su poder es la única fuerza que tiene; su agarre no puede exceder su pequeño alcance. ¿Seríais esto, si Cristo se os apareciera en toda su gloria, pidiéndoos otra cosa que esto?

Elige una vez más si quieres ocupar tu lugar entre los salvadores del mundo, o si quieres permanecer en el infierno y mantener a tus hermanos allí.

Porque Él *ha* venido, y *está* pidiendo esto (T-31.VIII.1).

La pregunta es clara, el problema aún más claro. La respuesta sólo espera nuestra inevitable decisión.

(9) La luz de la verdad está en nosotros, donde fue puesta por Dios. Es el cuerpo que está fuera de nosotros, y no es de nuestra incumbencia. Estar sin cuerpo es estar en nuestro estado natural. Reconocer la luz de la verdad en nosotros es reconocernos como somos. Ver a nuestro Ser como separado del cuerpo es terminar el ataque al plan de Dios para la salvación, y aceptarlo en su lugar. Y dondequiera que Su plan sea aceptado, ya está cumplido.

Refiriéndose a nuestra carta ([ver arriba](#)), la luz de la verdad está en nuestras mentes - el círculo interno - y el cuerpo está en las nubes - el círculo externo. Una vez más, la decisión es nuestra. Es útil volver al propósito básico del libro de trabajo: entrenarnos para volver a nuestras mentes, dentro de las cuales tenemos una elección entre el estado antinatural del cuerpo -reflejando el sistema de pensamiento antinatural del ego- y el estado natural de nuestro Ser como espíritu. La decisión se hace posible reconociendo la dolorosa inutilidad de aferrarnos a nuestros agravios, cuando en cambio podríamos tener la paz de Dios.

(10) Nuestra meta en los períodos de práctica más largos de hoy es tomar conciencia de que el plan de Dios para la salvación ya ha sido cumplido en nosotros. Para lograr este objetivo, debemos reemplazar el ataque por la aceptación. Mientras lo atacemos, no podemos entender cuál es el plan de Dios para nosotros. Por lo tanto, estamos atacando lo que no reconocemos. Ahora vamos a tratar de dejar de lado el juicio y preguntar cuál es el plan de Dios para nosotros:

¿Qué es la salvación, Padre? No lo sé, no lo sé. Dime, para que pueda entender.

Entonces esperaremos en silencio su respuesta. Hemos atacado el plan de salvación de Dios sin esperar a escuchar lo que es. Hemos gritado nuestras quejas tan fuerte que no hemos escuchado Su Voz. Hemos usado nuestros agravios para cerrar los ojos y tapar nuestros oídos.

Ya hemos discutido extensamente el uso del lenguaje dualista en *Un Curso de Milagros*, el cual se ve de nuevo aquí y no requiere más comentarios.

Jesús nos pide que dejemos de lado nuestros juicios y quejas, porque estos son los "gritos estridentes" del ego que nos impiden escuchar la suave Voz que refleja el plan de Dios para la salvación: la Expiación. Citando de nuevo ese importante pasaje sobre la especialidad:

... ¿Qué respuesta te puede dar el Espíritu Santo, cuando es tu especialidad la que escuchas, la que pregunta y la que contesta? Su minúscula respuesta, sin sonido en la melodía que Dios te envía eternamente en alabanza amorosa de lo que eres, es todo lo que escuchas. Y ese vasto canto de honor y amor por lo que eres parece silencioso e inaudito ante su "fuerza". Tensas tus oídos para escuchar su voz sin sonido, y sin embargo el Llamado de Dios mismo no tiene sonido para ti (T-24.II.4:3-6).

Nuestros juicios son así calculados por el ego inconsciente para desviar nuestra atención de la culpa en nuestras mentes, enfocándola en el cuerpo - el de nuestro hermano pecador!

(11) Ahora veríamos, escucharíamos y aprenderíamos. "¿Qué es la salvación, Padre?" Pregunte y recibirá una respuesta. Busca y encontrarás. Ya no estamos preguntando al ego qué es la salvación y dónde encontrarla. Se lo pedimos de verdad. Estad seguros, entonces, de que la respuesta será verdadera por causa de Quien preguntéis.

Jesús está asumiendo que hemos hecho nuestra elección, liberado nuestras quejas, y somos libres de escuchar la verdad. Hemos *buscado* la respuesta donde se puede *encontrar*, donde ha esperado nuestro regreso. La salvación no es realmente una respuesta, sino una decisión que ahora tomamos felizmente.

(12) Cuando sientas que tu confianza disminuye y tu esperanza de éxito parpadea y sale, repite tu pregunta y tu petición, recordando que se la estás pidiendo al Creador infinito del infinito del infinito, Quien te creó como Él mismo:

¿Qué es la salvación, Padre? No lo sé, no lo sé. Dime, para que pueda entender.

Él responderá. Está decidido a escuchar.

Como casi siempre hace al final de una lección, Jesús nos insta a recordar su verdad cuando somos tentados a olvidar nuestra función y abrazar la ilusión del ataque y el juicio. Recuerda de nuevo que el juicio está motivado por la decisión de *no* escuchar la Voz que habla por la Expiación - la salvación de la separación y el dolor. Este recuerdo nos recuerda nuestro propósito de recordar el Amor que es la Respuesta a todos nuestros problemas y preocupaciones.

(13) Uno o quizás dos períodos de práctica más cortos por hora serán suficientes para hoy, ya que serán algo más largos de lo habitual. Estos ejercicios deben comenzar con esto:

El sostener quejas es un ataque al plan de Dios para la salvación. Permítanme aceptarlo en su lugar. ¿Qué es la salvación, Padre?

Luego espere un minuto más o menos en silencio, preferiblemente con los ojos cerrados, y escuche Su respuesta.

Las instrucciones de hoy requieren menos períodos de práctica que antes, y podemos ver cómo Jesús no quiere que estemos atados por una estructura rígida. Su objetivo es que dependamos del *contenido* de su mensaje, no de la *forma* en que viene y con la que lo practicamos. Así pues, varía la *forma* de los ejercicios diarios, aunque apenas su *contenido*.

LECCIÓN 73: Habrá luz.

En esta lección Jesús continúa hablando de las quejas. Comienza, sin embargo, por contrastar la *voluntad* con el *deseo*, una distinción que se explica con más detalle en el texto (véase, por ejemplo, T-7.X.4-7): el ego desea; el espíritu quiere.

(1:1-2) Hoy estamos considerando la voluntad que usted comparte con Dios. Esto no es lo mismo que los deseos ociosos del ego, de los cuales surgen la oscuridad y la nada.

El deseo ocioso del ego es estar separado de la Voluntad de Dios, un yo individual separado de Su Unidad viviente. De ese deseo ilusorio surge la nada y la oscuridad: primero el sistema de pensamiento egoísta del pecado, la culpa y el miedo; y luego el mundo.

(1:3-7) La voluntad que compartes con Dios tiene todo el poder de la creación en ella. Los deseos ociosos del ego no son compartidos, y por lo tanto no tienen poder alguno. Sus deseos no son ociosos en el sentido de que pueden hacer un mundo de ilusiones en el que su creencia puede ser muy fuerte. Pero en realidad son ociosos en términos de creación. No hacen nada que sea real.

Los deseos ociosos del ego no tienen poder en la realidad, pero ciertamente lo tienen dentro del sueño. En el nivel de la verdad, el ego no es absolutamente nada, pero dentro de su propio sistema de pensamiento es muy poderoso. Después de todo, cree que destruyó el Cielo. Sin embargo, debido a que el ego está por su cuenta, carece del poder de la Unidad del Cielo, que es el poder de la creación. El "poder" de la mala creación del ego sólo puede hacer

ilusiones; por lo tanto, es ocioso. Mencioné anteriormente que en el texto Jesús hace la misma distinción. He aquí un extracto de sus comentarios:

... Dios quiere. Él no lo desea. Su voluntad es tan poderosa como la suya porque *es* la suya. Los deseos del ego no significan nada, porque el ego desea lo imposible. Puedes desear lo imposible, pero sólo puedes hacerlo con Dios. Esta es la debilidad del ego y su fuerza (T-7.X.4:6-11).

(2) Los deseos ociosos y los agravios son socios o co-creadores para imaginar el mundo que usted ve. Los deseos del ego dieron lugar a ello, y la necesidad del ego de agravios, que son necesarios para mantenerlo, lo puebla con figuras que parecen atacarte y que llaman a un juicio "justo". Estas figuras se convierten en los intermediarios que el ego emplea para traficar con los agravios. Se interponen entre tu conciencia y la realidad de tus hermanos. Contemplándolos, no conoces a tus hermanos ni a tu Ser.

Cuando Jesús habla de "imaginar el mundo que vemos", no quiere decir que hay un mundo ahí fuera que simplemente percibimos mal. Él está hablando del *mundo de percepción* que vemos. No es sólo que veamos por medio de nuestros malos pensamientos. El hecho de que veamos en primer lugar es el objeto de la corrección de Jesús. El mundo perceptivo -"el sistema delirante de los que se vuelven locos por la culpa" (T-13.in.2:2)- fue creado por el deseo de proteger la decisión de nuestra mente de estar separados, y la dinámica de la proyección, que logró esto, también es utilizada para proteger la proyección original (o primaria). Nuestros agravios contra los demás -las proyecciones secundarias, si se quiere- perpetúan el delirante sistema de separación manteniéndolos separados de nosotros, al mismo tiempo que los mantenemos como pecadores merecedores de castigo. Todo esto -las relaciones especiales de amor y odio que son el pan y la mantequilla del ego- atacan continuamente nuestra realidad y la de nuestros hermanos como Cristo: El Hijo único de Dios, indiferenciado e indiviso. Nuestra especialidad los viste en la oscuridad de nuestras necesidades y demandas, escondiendo la luz que nos une a todos como un solo Ser.

(3) Tu voluntad se pierde en este extraño trueque, en el cual la culpa es intercambiada de un lado a otro, y los agravios aumentan con cada intercambio. ¿Puede un mundo así haber sido creado por la Voluntad que el Hijo de Dios comparte con su Padre? ¿Creó Dios un desastre para su Hijo? La creación es la voluntad de ambos juntos. ¿Crearía Dios un mundo que se matara a sí mismo?

Una vez más, Jesús no está hablando de un mundo en el que hay muerte física, accidentes aéreos u otros sucesos desastrosos; está hablando de un mundo físico, *punto*. El mundo de la percepción es el mundo de la dualidad; el mundo de las relaciones especiales en el que cada uno de los miembros de la pareja negocia con el otro por algunos trozos de lo especial. Cada uno busca dar lo menos y recibir lo más posible a cambio. Esta extraña y antinatural manera de relacionarse -un ego tratando de negociar con otro ego egoísta por lo que en última instancia no vale la pena- se describe de manera muy explícita en este pasaje de "La Elección para la Finalización":

Lo más curioso de todo es el concepto del yo que el ego fomenta en la relación especial. Este "yo" busca que la relación se haga completa. Sin embargo, cuando encuentra la relación especial en la que cree que puede lograr esto, se delata a sí mismo y trata de "intercambiarse" a sí mismo por el yo de otro. Esto no es unión, porque no hay aumento ni extensión. Cada socio trata de sacrificar el yo que no quiere por el que cree que preferiría. Y se siente culpable por el "pecado" de tomar, y de no dar nada de valor a cambio. ¿Cuánto valor puede dar a un ser que daría para obtener uno "mejor"? (T-16.V.7)

Al leer la Biblia, un estudiante de *Un Curso de Milagros* puede ver cómo la deidad bíblica está directamente involucrada en ese extraño trueque, intercambiando continuamente quejas con sus hijos. Este refuerzo de los principios especiales del ego explica la gran atracción que la Biblia ha tenido para sus lectores y seguidores, y uno puede preguntarse justificadamente si el Dios del Amor y la Unidad podría estar involucrado con tal locura.

(4) Hoy intentaremos una vez más llegar al mundo que está de acuerdo con tu voluntad. La luz está en ella porque no se opone a la voluntad de Dios. No es el Cielo, pero la luz del Cielo brilla en él. La oscuridad ha desaparecido. Los deseos ociosos del ego han sido retirados. Sin embargo, la luz que brilla sobre este mundo refleja tu voluntad, y así debe ser en ti que la buscaremos.

Este es el mundo real. Aunque sigue siendo una ilusión, refleja la realidad del Cielo ya que no se opone a la Voluntad de Dios de ninguna manera. En este estado de paz estamos fuera del sueño, viendo el mundo físico por lo que es. Hemos aceptado la Expiación por nosotros mismos al elegir, de *una vez por todas*, en contra de los deseos de separación del ego. Todo lo que queda es la luz de la verdad de la Expiación en nuestras mentes, esperando pacientemente nuestra decisión de buscarla.

(5:1-4) Su imagen del mundo sólo puede reflejar lo que hay dentro. La fuente de la luz y de las tinieblas no puede ser encontrada sin ella. Los agravios oscurecen tu mente, y miras hacia un mundo oscuro. El perdón levanta las tinieblas, reafirma tu voluntad y te permite ver un mundo de luz.

La verdad y las ilusiones están dentro de nuestras mentes; no fuera, como el ego quiere que creamos. Esta idea nos es más que familiar a estas alturas: Lo que vemos fuera es una proyección de lo que primero hemos visto dentro: la *proyección hace percepción*. Si queremos ver la luz fuera, primero debemos verla dentro, a la que no podemos llegar sin pasar por la oscuridad. Por lo tanto, el perdón, la anulación de la culpa de la mente, es el medio para lograr este resultado feliz y lleno de luz.

(5:5-8) Hemos enfatizado repetidamente que la barrera de los agravios se pasa fácilmente, y no puede interponerse entre usted y su salvación. La razón es muy simple. ¿De verdad quieres estar en el infierno? ¿Realmente quieres llorar, sufrir y morir?

La barrera se pasa fácilmente porque no consiste en nada más que nuestra decisión de estar en el infierno de la separación y el ataque. Una vez que Jesús nos enseñó que todo sufrimiento, incluso hasta la muerte, ha venido de esta decisión, la respuesta es muy simple: cambiar nuestras mentes y perdonar.

(6:1-4) Olvida los argumentos del ego que buscan probar que todo esto es realmente el Cielo. Sabes que no es así. No puedes querer esto para ti. Hay un punto más allá del cual las ilusiones no pueden ir.

En otras palabras, las ilusiones nunca nos harán felices. Tenemos que aceptar esa declaración como un hecho antes de que podamos estar dispuestos a pedir la ayuda de Jesús. Las ilusiones de lo especial pueden ciertamente traernos felicidad y placer, pero estos nunca pueden durar porque nuestras relaciones especiales fueron hechas para *no* durar. Este es "el punto más allá del cual las ilusiones no pueden ir". ¿Por qué querríamos buscar lo que inevitablemente nos fallará? Jesús regresa repetidamente a este punto, ya que su llamado es lo que él espera que eventualmente nos aleje del infierno.

(6:5-6) El sufrimiento no es felicidad, y es felicidad lo que realmente quieres. Esa es tu voluntad en verdad.

Una vez más, Jesús está señalando nuestra necesidad de darnos cuenta de que lo que hacemos en este mundo no nos hace felices. Hasta que no lo aceptemos, y aceptemos que ninguna de nuestras particularidades va a acabar con nuestro dolor o nos va a traer alegría, no vamos a pedir su ayuda, al menos no sinceramente. Intrínseco a este proceso es reconocer, como hemos visto antes, que sólo él puede enseñarnos la diferencia entre el dolor y la alegría, el encarcelamiento y la libertad, el sufrimiento y la felicidad.

(6:7-9) Y así la salvación es también tu voluntad. Usted quiere tener éxito en lo que estamos tratando de hacer hoy. Lo llevamos a cabo con su bendición y su alegre acuerdo.

Jesús no puede ayudarnos a menos que le demos nuestra bendición. Es por eso que primero debe convencernos de que él tiene razón y nosotros estamos equivocados, y que realmente preferimos ser felices y no correctos (T-29.VII.1:9). Sin tal convicción nunca elegiríamos seguirlo. Es por eso que él nos necesita tanto como nosotros a él (T-8.V.6:10). Necesitamos querer ser ayudados; sólo entonces se puede lograr nuestra salvación.

(7) Tendremos éxito hoy si recuerdas que quieres la salvación para ti mismo. Quieres aceptar el plan de Dios porque lo compartes. No tienes ninguna voluntad que pueda oponerse realmente a ello, y no quieres hacerlo. La salvación es para ti. Por encima de todo, quieres la libertad de recordar quién eres realmente. Hoy es el ego el que está impotente ante tu voluntad. Tu voluntad es libre, y nada puede prevalecer contra ella.

Otra charla de ánimo de Jesús, recordándonos que debemos recordar cuánto queremos su salvación en vez de la esclavitud del ego; que nuestra libertad yace en nosotros mismos como lo hace nuestro encarcelamiento. Cuando estamos tentados a olvidar, él nos recuerda que no importa cuán poderoso parezca ser el ego -externo e interno- no puede tener poder sobre nosotros a menos que lo permitamos. Por eso nada puede prevalecer contra nuestra voluntad, como nos dice en el texto:

... El Reino está perfectamente unido y perfectamente protegido, y el ego no prevalecerá contra él (T-4.III.1:12; cursiva omitida).

Esa es la fuente de nuestra esperanza y nuestra alegría.

(8) Por lo tanto, hacemos los ejercicios del día de hoy con confianza, seguros de que encontraremos lo que es tu voluntad encontrar, y recordaremos lo que es tu voluntad recordar. Ningún deseo ocioso puede detenernos, ni engañarnos con una ilusión de fuerza. Hoy dejen que se haga su voluntad, y terminen para siempre con la loca creencia de que es el infierno en lugar del Cielo lo que eligen.

La charla de ánimo continúa, ya que Jesús quiere que entendamos la inherente debilidad de los deseos ilusorios del ego, que de ninguna manera pueden compararse con la fuerza de nuestra voluntad, siempre en armonía con la Voluntad de nuestro Creador y Fuente.

(9) Comenzaremos nuestros períodos de práctica más largos con el reconocimiento de que el plan de Dios para la salvación, y sólo el suyo, está totalmente de acuerdo con su voluntad. No es el propósito de un poder alienígena que se les ha impuesto sin querer. Es el único propósito en el que tú y tu Padre están en perfecto acuerdo. Tendrás éxito hoy, el tiempo señalado para la liberación del Hijo de Dios del infierno y de todos los deseos ociosos. Su voluntad ha sido restaurada a su conciencia. Él está dispuesto hoy mismo a mirar la luz que hay en él y ser salvo.

Jesús nos pide que pongamos en práctica lo que nos ha estado enseñando; que pensemos seriamente durante los largos períodos de práctica del día acerca de nuestro error al pensar que queríamos, aunque pudiéramos, oponernos a la voluntad de Dios. Nos pide que veamos cuán infelices nos ha hecho ese error, y cuán felices podríamos ser simplemente dejando de lado la oposición de nuestro ego a la verdad. Así damos la bienvenida a la Voluntad de Dios donde ya está, cuando la conciencia del Cielo es restaurada en nuestras mentes en lugar del infierno que habíamos hecho en su lugar.

Es importante entender que debemos aceptar verdaderamente esta enseñanza; de lo contrario, podríamos optar por practicar estas lecciones *de manera conductual*, sin realmente querer hacerlo. Al principio del texto Jesús nos advierte contra este mismo error de entrar en el conflicto de no querer hacer lo que sentimos que nos está pidiendo que hagamos, pero haciéndolo de todos modos:

...Puedes comportarte como creas que debes, pero sin querer hacerlo del todo. Esto produce un comportamiento consistente, pero implica una gran tensión..... resultando en una situación en la cual

usted está haciendo lo que no quiere hacer del todo. Esto despierta un sentido de coerción que generalmente produce rabia, y es probable que la proyección siga (T-2.VI.5:4-7).

Es por eso que Jesús está continuamente enfatizando los beneficios para nosotros de dejar ir nuestras quejas. Quiere que *queramos* perdonar. Sólo entonces, verdadera y gozosamente, elegiremos hacerlo.

(10) Después de recordarte esto, y determinando tener tu voluntad claramente en mente, díte a ti mismo con gentil firmeza y tranquila certeza:

Allí habrá luz. Permítanme contemplar la luz que refleja la voluntad de Dios y la mía.

Entonces deja que tu voluntad se afirme, unida con el poder de Dios y unida con tu Ser. Ponga el resto del período de práctica bajo Su guía. Únete a Ellos mientras Ellos lideran el camino.

Hacemos nuestra parte uniéndonos a Dios y a Cristo en nuestras mentes. Esto permite que nuestra Voluntad conjunta brille a través de nosotros, abrazando la filiación en la unidad del amor. Este proceso de reflejar la voluntad de luz de la creación -la esencia de la curación- encuentra una expresión encantadora en el principio final de los hacedores de milagros, conocido por muchos estudiantes de *Un Curso de Milagros* como la "Oración por la Salvación":

... Estoy aquí sólo para ser verdaderamente útil.

Estoy aquí para representar a Aquel que me envió.

No tengo que preocuparme de qué decir o qué hacer, porque el que me envió me dirigirá.

Estoy contento de estar donde Él quiera, sabiendo que Él va allí conmigo.

Seré sanado al dejar que Él me enseñe a sanar (T-2.V.18:2-6).

Así somos guiados diariamente a sanar como somos sanados, perdonar como somos perdonados, y amar como somos amados.

(11:1-5) En los períodos de práctica más cortos, otra vez haga una declaración de lo que realmente quiere. Diga:

Allí habrá luz. La oscuridad no es mi voluntad.

Esto debe repetirse varias veces por hora.

Nuestra decisión se refleja en la voluntad de recordar -tan a menudo como podamos- que nuestra voluntad y la de Dios son una, a pesar de los delirios de grandeza del ego. Reforzamos esta disposición porque reconocemos que las ilusiones engendran oscuridad, mientras que la verdad nos libera en virtud de su luz -nuestra luz como Hijo de Dios, el Ser que Él creó como Él Mismo.

(11:6-7) Es muy importante, sin embargo, aplicar la idea de hoy en esta forma inmediatamente, usted está tentado a tener una queja de cualquier tipo. Esto te ayudará a dejar ir tus quejas, en lugar de acariciarlas y esconderlas en la oscuridad.

Jesús siempre nos pide que prestemos atención a nuestros pensamientos de ataque y a nuestras quejas. Así nos damos cuenta de que no nos harán felices, porque son un ataque activo al plan de salvación de Dios. Hemos llegado a comprender que hemos acariciado nuestros juicios debido a su habilidad para mantener nuestra individualidad a salvo y la luz de Cristo en las tinieblas, y el costo para nosotros de acariciar tales defensas era demasiado grande. Este reconocimiento hace que sea más fácil y más fácil dejar ir nuestras quejas, y elegir la luz del Espíritu Santo sobre la oscuridad del ego.

Véase *Few Choose to Listen*, Vol. 2 de *The Message of A COURSE IN MIRACLES* (*El mensaje de un CURSO DE MILAGROS*), para una discusión completa de esta característica lingüística del curso, junto con ejemplos relevantes.

LECCIÓN 74: No hay más que la voluntad de Dios.

(1:1) La idea de hoy puede ser considerada como el pensamiento central hacia el cual se dirigen todos nuestros ejercicios.

Esta es la manera que tiene Jesús de reformular para nosotros nuestra única responsabilidad, que es aceptar la expiación por nosotros mismos. La pequeña y loca idea, una vez tomada en serio por el ego, dice que la separación de Dios es un hecho, y que el Hijo tiene una voluntad separada y distinta de la Voluntad de su Creador. Esta "voluntad" del Hijo puede ahora establecer su propia realidad como entidad autónoma. A partir de esa premisa básica, el sistema del ego sigue lógicamente, hasta e incluyendo la creación del universo físico. El ego es, por lo tanto, una declaración que dice que hay una voluntad aparte de la de Dios. Esto contrasta con el principio de la expiación que dice que no hay *otra* voluntad *que la* de Dios. Cualquier otro pensamiento es ilusorio, y por lo tanto nunca ha ocurrido. Esta idea se recoge sucintamente en las siguientes líneas del manual para profesores, en el contexto de la idea de la separación:

... Con el tiempo esto sucedió hace mucho tiempo. En realidad nunca sucedió (M-2.2:7-8).

De nuevo, Jesús está diciendo que esta idea -"no hay más que la voluntad de Dios"- es el pensamiento central de estos ejercicios. De hecho, el objetivo de *Un Curso de Milagros* es enseñarnos a aceptar la expiación por nosotros mismos; negar la aparente realidad del sistema de pensamiento del ego, que se basa en la diminuta y alocada idea tomada en serio: "[en el olvido del Hijo de reírse de la diminuta y alocada idea] el pensamiento se convirtió en una idea seria" (T-27.VIII.6:3) - y un individuo creyó tener una voluntad autónoma fuera de la Voluntad de Dios.

(1:2-3) La voluntad de Dios es la única voluntad. Cuando has reconocido esto, has reconocido que tu voluntad es la Suya.

Esta es la última cosa en el mundo que el ego quiere que entendamos, porque si nuestra voluntad es Suya, no hay separación - otra manera de establecer el principio de Expiación, que deshace al ego. Además, si no hay otro que Dios, no puede haber elección y por lo tanto, no hay quien tome las decisiones. El Espíritu Santo mantiene este pensamiento de expiación en nuestras mentes, y el temor del ego de que escojamos identificarnos sólo con esto lo motiva a desarrollar la estrategia de la falta de mente: el mundo de los cuerpos. Este temor se resume sucintamente en la siguiente declaración del texto:

... Tienes miedo de conocer la voluntad de Dios, porque crees que no es tuya. Esta creencia es toda tu enfermedad y todo tu temor (T-11.I.10:3-4).

(1:4) La creencia de que el conflicto es posible ha desaparecido.

Encontramos en estas lecciones -que es por lo que las estamos estudiando tan de cerca- la totalidad del sistema de pensamiento del ego tal como se presenta más plenamente en el texto. Si tengo una voluntad que está separada de la de Dios, el ego me dice que la gané triunfando sobre mi Gran Adversario. Al ganar así el gran conflicto, merezco los maravillosos frutos de la individualidad. Esta victoria, sin embargo, es llamada *pecado* por el ego, seguido por la *culpabilidad*, cuya proyección nos hace hacer un Dios a nuestra propia imagen y semejanza: Alguien contra quien se ha pecado, y que ahora busca airada y justificadamente la retribución, un ataque que *tememos* justificadamente. Como recordarán de nuestra discusión anterior, la segunda y tercera leyes del caos (T-23.II.5-8) tratan específicamente este tema de un Dios vengativo y airado; una imagen presente en todos, sin importar su religión o falta de ella. En el mundo occidental, la imagen se basa en el Dios bíblico, una deidad vengativa que cree en la realidad del pecado.

Una vez que proyectamos nuestro pecado, se establece en nuestras mentes un campo de batalla aparentemente eterno. *Ese* es el conflicto entre nosotros y Dios, ya que creemos que Él es Aquel a quien hemos atacado, y cuya venganza es exigida por nuestra culpa. No hace falta decir que éste no es el verdadero Dios. Sin embargo, dentro de nuestro sueño loco, que comienza con la creencia de que somos individuos autónomos, este conflicto es bastante real. Nos lleva a reprimir el pensamiento aterrador y, a través de la proyección, a crear un mundo en el que vemos conflictos a nuestro alrededor, pero ya no en nuestras mentes. Creemos que todos y todo está en guerra con nosotros, las sombras fragmentarias del conflicto original. Ya sea que esto tome la forma de enemigos directos -lo que llamamos odio especial, o los enemigos más sutiles que llamamos nuestros amores especiales- el conflicto permanece. Es una batalla no sólo contra los individuos, sino contra la vida misma, cuya principal característica es la muerte. Por lo tanto, como Freud enseñó, desde el momento en que nacemos nos preparamos para morir. El pensamiento final de la muerte, por lo tanto, es el conflicto primario que experimentamos aquí, sin embargo, esto no es más que un fragmento del conflicto original, basado en el pensamiento de que tenemos una voluntad separada de la de Dios. Ganamos esa voluntad destruyéndolo a Él, y ahora Él se levantará de la tumba y nos destruirá a nosotros, arrebatándonos la vida que creemos que le quitamos a Él.

(1:5-6) La paz ha reemplazado la extraña idea de que usted está desgarrado por objetivos contradictorios. Como expresión de la voluntad de Dios, no tienes otra meta que la suya.

Recordemos por un momento las Lecciones 24 y 25, en las que Jesús explica que no conocemos nuestros propios intereses. Uno de los ejercicios nos hizo tomar un problema y pensar en su mejor solución. Jesús nos dijo que si realmente hacíamos esto concienzudamente nos daríamos cuenta de que tenemos metas contradictorias y por lo tanto no podíamos estar seguros de lo que era mejor para nosotros. En un momento pensamos en algo que funcionaría bien, y en el siguiente pensamos en otra cosa. Esto nos obliga a decidir entre estos objetivos cambiantes, que es la manera en que Jesús nos enseña que no entendemos nada, y ciertamente no nuestros propios intereses.

Las metas conflictivas que experimentamos reflejan el conflicto original en nuestras mentes entre Dios y nosotros mismos, que realmente está dentro de nosotros mismos. Esta proyección del ego de un Dios está hecha. Así que Él no está verdaderamente allí, siendo nada más que una parte dividida de nuestras mentes ya divididas. El conflicto del ego es *uno u otro, matar o morir*, un conflicto que se desarrolla en nuestras mentes, porque las figuras de nuestras vidas que creemos que nos están victimizando no son más que personajes de nuestros propios sueños: figuras alucinatorias de nuestro sistema de pensamiento ilusorio. Sin embargo, cuando nos alejamos del sistema de pensamiento del ego -conflicto, pecado e individualidad- y regresamos con el Espíritu Santo, hemos aceptado la Expiación. Sólo hay *una* meta -ya aceptada- que es recordar Quiénes somos y volver a casa.

(2:1) Hay una gran paz en la idea de hoy, y los ejercicios de hoy están dirigidos a encontrarla.

De hecho, *sólo* podemos encontrar la paz a través de esta idea. Viene en muchas, muchas formas diferentes, pero su esencia es que la paz se encuentra en aceptar la idea de que nunca nos separamos de Dios, y por lo tanto no estamos separados de nadie ni de nada.

(2:2-4) La idea misma es totalmente cierta. Por lo tanto, no puede dar lugar a ilusiones. Sin ilusiones, el conflicto es imposible.

Las ilusiones son todo lo que el ego nos dice que es verdad. Así, una vez que comenzamos con la premisa básica, hay otra voluntad además de la de Dios -la diminuta y loca idea tomada en serio- que nos lleva a creer que existimos como individuos separados, las otras ilusiones siguen lógicamente: Soy pecador, culpable y le temo al castigo, mi destino inevitable si quiero permanecer en mi mente. Para proteger este yo recién adquirido, tengo que proyectar el conflicto básico entre mi imagen de Dios y la mía, creando un mundo en el que experimento un nuevo conjunto de problemas, todo ello percibido fuera de mi mente.

Estas, entonces, son las ilusiones, y provienen de que no aceptamos el principio de la Expiación de que no hay otra voluntad que la de Dios, lo que significa que la separación nunca ocurrió. Por lo tanto, una vez que estas ilusiones

son miradas y dejadas ir, no puede haber conflicto, el cual, de nuevo, es entre la parte culpable y pecaminosa de nosotros mismos que no queremos dejar entrar en conciencia, y la parte culpable y pecaminosa de nosotros mismos que hemos proyectado como la imagen de Dios. Cuando el pensamiento de pecado ya no tiene fe, no puede haber ilusiones ni conflictos; y por lo tanto no hay dolor ni sufrimiento.

(2:5-3:1) Tratemos de reconocer esto hoy, y experimentemos la paz que este reconocimiento trae.

Comience los períodos de práctica más largos repitiendo estos pensamientos varias veces, lentamente y con firme determinación para entender lo que significan y mantenerlos en mente:

Mencioné dos veces antes que muchas de las afirmaciones en el libro de trabajo pueden ser malentendidas como afirmaciones, similares a las que se encuentran en muchos sistemas de la Nueva Era donde se usan para derribar los egos de la gente reemplazando los pensamientos negativos por pensamientos positivos. Es bastante obvio que esto no funciona, porque todo lo que logra es que reprimamos nuestros malos pensamientos en el inconsciente, y lo que se reprime tiene una forma muy desafortunada de encontrar su salida, ya sea atacando a otros (juicio) y/o atacándonos a nosotros mismos (enfermedad).

Jesús no nos está animando a llevar la verdad a la ilusión -la verdad de estas declaraciones a la ilusión en la que creemos- sino que nos está enseñando a llevar las ilusiones de los pensamientos de nuestro ego a esta verdad. Cada vez que nos sentimos tentados a sentirnos trastornados, por lo tanto, necesitamos llevar a la verdad esa trastornada y todas sus causas aparentes: nos lo inventamos. Sabemos que lo tenemos porque no hay otra voluntad que la de Dios.

Para repetir, estas no son declaraciones que deberíamos usar para gritar nuestros egos, sino que deberíamos traer los gritos estridentes de culpabilidad y juicio de nuestro ego al gentil pensamiento de la lección. Este proceso es válido no sólo para estos ejercicios, sino para todos los demás. Así decimos:

(3:2-3) No hay otra voluntad que la de Dios. No puedo estar en conflicto.

Esto significa que cuando te encuentras infeliz o molesto en el transcurso del día y miras honestamente a tu ego, te darás cuenta de que estás molesto porque crees que estás en conflicto -alguien o algo te ha traído dolor, y esa es la "causa" del problema. Si recuerdan esta declaración: "No hay otra voluntad que la de Dios. No puedo estar en conflicto"-reconoces que todo lo que ahora percibes proviene del pensamiento de que estás en conflicto con Dios. Sufres a manos de otra persona, te sientes mal, o has perdido la paz como resultado de las condiciones del mundo, todo porque crees que te has separado de tu Creador. Dicho de otra manera, conflicto significa dualidad, que es la esencia del estado ilusorio de separación del ego; mientras que la Voluntad de Dios expresa la verdad no dualista de la unidad de nuestra realidad como Hijo de Dios.

Esta lección continúa el proceso de entrenamiento que nos haría comenzar siempre -no sólo aquí, sino siempre- a revisar el sistema de pensamiento del ego que subyace a nuestro estar molesto, enojado, deprimido, enfermo, ansioso o temeroso. Cuando miramos al ego con Jesús a nuestro lado, automáticamente hacemos lo que él nos pide en esta lección. Como nos dice al principio del texto, él es la Expiación (T-1.III.4:1): la experiencia y el símbolo dentro de nuestro sueño de que no hay más Voluntad que la de Dios. Su presencia amorosa en nuestras mentes es la prueba de que nada se ha interpuesto entre nosotros y el Amor de Dios, y que, además, nada *podría* interponerse entre nosotros y este Amor, como leemos ahora:

(3:4-9) Luego dedique varios minutos a agregar algunos pensamientos relacionados, tales como:

Estoy en paz.

Nada puede molestarme. Mi voluntad es la de Dios.

Mi voluntad y la de Dios son una sola.

Dios quiere paz para su Hijo.

Jesús continúa diciéndonos cómo proceder en estos ejercicios:

(3:10-13) Durante esta fase introductoria, asegúrese de tratar rápidamente cualquier pensamiento conflictivo que pueda pasar por su mente. Dígase a sí mismo inmediatamente:

No hay más que la voluntad de Dios. Estos pensamientos de conflicto no tienen sentido.

Una vez más, Jesús no quiere que gritemos nuestro dolor ni que neguemos nuestra experiencia de conflicto con nadie ni con nada, sino que le traigamos nuestro sufrimiento. Esto es análogo a lo que el gran maestro indio Krishnamurti enfatizó en sus enseñanzas: *Quédate con el dolor*. Esto no era una llamada al masoquismo. Fue una súplica a sus estudiantes para que no cubrieran el dolor, sino que continuaran a través de él hacia el amor del más allá. En *Un Curso de Milagros*, Jesús es quien nos guía a través del dolor que le hemos traído primero, a la paz que nos espera más allá del velo de conflicto del ego.

(4:1) Si hay un área de conflicto que parece particularmente difícil de resolver, sírvase destacarla para una consideración especial.

Como hemos visto a lo largo de estas lecciones, Jesús nos pide que prestemos atención a nuestras mentes, que las escudriñemos para encontrar los pensamientos de conflicto. Entonces regresamos de nuestra infelicidad y angustia al pensamiento subyacente de separación que es la base para la experiencia de conflictos específicos. En lugar de tratar de evitar la situación de conflicto particularmente difícil, Jesús nos anima a prestarle atención -"señalarla para consideración especial"-, lo que significa llevársela a él para que la culpa de la mente pueda ser observada y liberada.

(4:2-5) Piense en ello brevemente pero muy específicamente, identifique a la persona o personas en particular y la situación o situaciones involucradas, y dígase a sí mismo:

*No hay más que la voluntad de Dios. Lo comparto con Él.
Mis conflictos _____ no pueden ser reales.*

No puedo darme cuenta de que los conflictos entre tú y yo son irreales a menos que acepte el hecho de que los he hecho reales, *muy reales*. Primero tenemos que examinar el conflicto tal como lo experimentamos y luego volver sobre él hasta su origen. Este proceso de mirar, por supuesto, es la suma y sustancia de *Un Curso de Milagros*, un proceso que es imposible a menos que miremos en el lugar correcto: la parte de la mente que toma las decisiones, donde se cometió el error por primera vez. El final del capítulo 5 del texto proporciona un ejemplo de la enseñanza explícita de Jesús a este respecto:

...el proceso de deshacer, que no viene de ti, está sin embargo dentro de ti porque Dios lo colocó allí. Tu parte es meramente regresar tu pensamiento al punto en que el error fue cometido, y entregarlo a la Expiación en paz (T-5.VII.6:4-5).

En otras partes del texto, Jesús discute el conflicto y cómo se resuelve mediante la visión del Espíritu Santo, cuyo compartir es la meta de *Un Curso de Milagros*:

El Espíritu Santo deshace las ilusiones sin atacarlas, porque no puede percibir las en absoluto. Por lo tanto, no existen para Él. Resuelve el conflicto aparente que engendran al percibir el conflicto como algo sin sentido. He dicho antes que el Espíritu Santo percibe el conflicto exactamente como es, y no tiene sentido. El Espíritu Santo no quiere que entiendas el conflicto; quiere que te des cuenta de que, porque el conflicto no tiene sentido, no es comprensible (T-7.VI.6:1-5).

De nuevo, es por eso que Jesús quiere que percibamos el conflicto, para que podamos ver *más allá de él* hacia la verdad.

Con esto concluye la primera parte del ejercicio. La segunda parte sigue:

(5:1) Una vez que hayas aclarado tu mente de esta manera, cierra los ojos y trata de experimentar la paz a la que tu realidad te da derecho.

En otras palabras, primero tenemos que ser conscientes de nuestros oscuros pensamientos, las nubes que en una lección anterior Jesús nos dijo que nos llevaría a través de ellas (Lección 70). Más allá de estas nubes de defensa está la paz de Dios. Consistentemente Jesús nos recuerda que la paz no puede venir sin primero deshacer el conflicto; la luz sólo regresa cuando atravesamos la oscuridad; y el amor no puede ser recordado a menos que miremos al odio.

(5:2-4) Húndete en él y siéntete que se cierra a tu alrededor. Puede haber cierta tentación de confundir estos intentos con la abstinencia, pero la diferencia se detecta fácilmente. Si está teniendo éxito, sentirá una profunda sensación de alegría y una mayor vigilancia, en lugar de una sensación de somnolencia y enervación.

Muchas personas experimentan una tendencia a dormirse cuando comienzan a meditar o a hacer las lecciones. Este es el punto de referencia de Jesús aquí, y nos está ayudando a entender su propósito defensivo de proteger nuestro miedo. La somnolencia no ocurre porque somos estudiantes cansados o insinceros. Viene porque tememos el estado de paz. Cuando somos conscientes de nuestros pensamientos de conflicto no nos quedaremos dormidos. Por lo tanto, debemos preguntarnos por qué permanecemos despiertos con estos pensamientos, y quedarnos dormidos cuando estamos a punto de llegar más allá de ellos a la paz de Dios. La respuesta es obvia. La paz es amenazante porque dice que no hay otra voluntad que la de Dios, y la nuestra es una con la suya. Si la separación nunca ocurrió; entonces *nosotros* tampoco. *Ese* es el miedo; el miedo de perder nuestro yo individual.

Es importante que cuando empiece a distraerse, ya sea por estar cansado, dormido o pensando en todo menos en el ejercicio, no se juzgue a sí mismo ni se sienta culpable, sino que se dé cuenta de que la distracción proviene de su miedo a la meta de la lección.

(6) La alegría caracteriza a la paz. Por esta experiencia reconocerán que la han alcanzado. Si sientes que te estás perdiendo en el síndrome de abstinencia, repite rápidamente la idea de hoy e inténtalo de nuevo. Haga esto tan a menudo como sea necesario. Hay un beneficio definitivo en negarse a permitir la retirada, incluso si no se experimenta la paz que se busca.

Lo que es útil acerca de tales declaraciones es la gentileza de Jesús al señalar nuestra resistencia potencial a estas lecciones. Si él espera que tengamos dificultades y no nos juzga por ello, no hay razón para juzgarnos a nosotros mismos cuando nos olvidamos de hacer los ejercicios, o cuando los empezamos y nos dormimos rápidamente.

Cuando nos permitimos movernos más allá de los pensamientos de ira, depresión y conflicto, sentimos gozosamente la paz de saber que nuestros pecados son perdonados y que no han tenido efecto en el amor y la luz interior. Tal gozo es imposible si no aceptamos primero nuestros autoconceptos de pecado, culpabilidad y fracaso. "Fracasar" el libro de trabajo nos ofrece oportunidades perfectas de mirar estos conceptos del ego, y luego ir más allá de ellos hacia la verdad sobre nosotros mismos.

(7) En los períodos más cortos, que deberían realizarse hoy en día a intervalos regulares y predeterminados, dígame a sí mismo:

No hay más que la voluntad de Dios. Hoy busco Su paz.

Entonces trata de encontrar lo que buscas. Un minuto o dos cada media hora, con los ojos cerrados si es posible, estaría bien invertido en esto hoy.

Si la meta de la paz es verdaderamente nuestra, también aceptaremos con gusto los medios para alcanzarla. Nuestros constantes recuerdos a lo largo del día reflejan este abrazo. Por lo tanto, una vez más, olvidar "el minuto o dos" que se nos pide que pasemos cada treinta minutos nos ayuda a ponernos en contacto con nuestra ambivalencia sobre el objetivo. Esto nos alerta de nuestro conflicto interior, y nos proporciona oportunidades constantes para perdonarnos por el "pecado" de alejar a Dios. De vez en cuando volveremos a este aspecto tan importante de nuestra práctica del libro de trabajo.

LECCIÓN 75: La luz ha llegado.

En esta lección Jesús habla del mundo real; y como en otras lecciones, nos da una charla de ánimo. A pesar de lo que dice abiertamente, Jesús obviamente no espera que sus estudiantes se identifiquen con la luz en este día en particular. Si lo hiciera, este mensaje no estaría en otras lecciones. Estas son palabras de aliento que nos hacen saber que más allá de las nubes de la ilusión -la complejidad de nuestra ira, juicios, sufrimiento y ansiedad- hay realmente una luz. Es la luz del mundo real, la verdad que brilla fuera de los oscuros sueños del ego de separación y locura.

Permítanme también comentar el tema que recorre la lección como *leitmotiv* musical, que no nos dice tanto que la luz *viene*, sino que *hemos llegado a la luz*. Nuestra experiencia es que la luz ha venido a nosotros, pero en verdad nunca se fue, porque está siempre presente en nuestras mentes. Puesto que, entonces, somos nosotros los que dejamos la luz, debemos ser nosotros los que regresemos. Si la declaración del libro de trabajo fuera aceptada literalmente, parecería que no tenemos nada que ver con la llegada de la luz. Simplemente vino por sí solo, implicando que en algún otro momento se había ido.

Esto apunta de nuevo a la importancia de entender que las palabras de *Un Curso de Milagros* son simplemente símbolos. La verdadera dinámica aquí es que fuimos nosotros los que dejamos la luz aferrándonos a la ilusión del ego de separación e individualidad. Por lo tanto, somos nosotros los que debemos darnos cuenta de nuestra elección equivocada: la oscuridad de nuestras ilusiones no nos hace felices. Esa comprensión nos lleva finalmente a decir que debe haber otro camino, y luego buscamos la luz que nos quedaba. De hecho, es más de lo que acabamos de dejar. El ego nos dice que fuimos infieles a la luz, habiendo traicionado, abandonado y destruido su amor. Por lo tanto, nos acusamos a nosotros mismos de este pecado, del cual, como hemos visto muchas veces, viene la experiencia de la culpabilidad y el horror que nos impulsa a deshacernos de la culpabilidad a través de la proyección, haciendo así un Dios a nuestra propia imagen y semejanza, y un mundo que también refleja nuestro autoconcepto de separación, culpabilidad y ataque.

Si nos diéramos cuenta de que simplemente cometimos un error, tomando el camino equivocado porque escuchamos a la guía equivocada, recordáramos a la Guía a quien realmente podríamos pedirle ayuda. Su Amor enseñaría que nuestro "pecado" era un error que ya ha sido corregido. Así no puede haber pecado, culpa, negación o proyección, ni mundo. Es en ese momento cuando llegamos a la luz interior a la que *un Curso de Milagros* se refiere como el mundo real.

(1:1-2) La luz ha llegado. Estás curado y puedes curarte.

Si soy sanado, significa que el pensamiento de separación en mi mente ha sido deshecho, junto con el dolor y el sufrimiento, dejando sólo al Hijo de Dios como Él lo creó. Así es como me convierto en un sanador: aceptando la luz sanadora de la Expiación en vez de la oscuridad del ego. Ya que la filiación es una conmigo, también es sanada. Esto es lo que significa también la lección 137: "Cuando estoy curado, no estoy solo".

(1:3-4) La luz ha llegado. Estás salvado y puedes ahorrar.

Esto, por supuesto, es paralelo a "Estás curado y puedes curar". Eres salvado de la prisión de tu propia elección equivocada, del dolor y sufrimiento de la culpa de tu mente. En el instante santo te conviertes en el Hijo único de Dios, simbolizando, como lo hace Jesús, la elección correcta de la luz en lugar de las tinieblas.

(1:5) Ustedes están en paz, y llevan la paz con ustedes a dondequiera que vayan.

Esto se debe a que *las ideas no dejan su fuente*. A lo largo del día, dondequiera que vayamos, hagamos lo que hagamos, nuestras mentes correctas están llenas de la luz que siempre está ahí. No es algo que literalmente traemos con nosotros, sino algo que sucede automáticamente, tan natural para la mente como lo es la respiración para el cuerpo. *Las ideas no dejan su fuente*: El cuerpo y su mal uso del ataque y el juicio nunca han dejado su fuente -el pensamiento de culpa en la mente equivocada; el cuerpo como instrumento del amor de Jesús nunca ha dejado su fuente- el pensamiento de luz en la mente correcta. Esta luz de paz se extiende automáticamente a través de la mente del Hijo de Dios, el significado, una vez más, de "traes la paz contigo adondequiera que vayas".

(1:6-7) Las tinieblas, la confusión y la muerte han desaparecido. La luz ha llegado.

Recuerda, es *una cosa o la otra*. El ego utiliza este principio como una forma de justificar el ataque: si no te mato, tú me matarás a mí. El mismo principio opera también con Jesús, pero con un contenido diferente. Si me uno a la luz no puede haber ninguna oscuridad, no porque la haya atacado, sino porque la oscuridad desaparece en presencia de la luz. Para Jesús, entonces, *uno u otro* es un principio no dualista. Si hay luz y unidad, no puede haber oscuridad y separación; puesto que mi mente y mi voluntad son una con la de Dios, y no hay Mente y Voluntad sino la Suya, ¿cómo podría existir la separación? El principio de *uno u otro* es válido para ambos maestros: para el ego significa ataque y asesinato; para Jesús refleja el hecho reconfortante de la expiación: la separación de Dios nunca ocurrió.

(2:1) Hoy celebramos el final feliz de su largo sueño de desastre.

Considere esto como otra de las charlas de ánimo de Jesús. Si usted siente angustia o infelicidad hoy en día, no use esta declaración como una forma de juzgarse a sí mismo como un fracaso. El hecho de que haya el resto del libro de trabajo - y Jesús concluye el libro de trabajo diciendo que este curso es un comienzo y no un fin - te hace saber que él no espera que termines el sueño del ego aquí y ahora. Sin embargo, él quiere recordarte el principio de la Expiación: La luz ha llegado porque nunca se fue.

Esta es otra manera de decirnos -como lo hace Jesús a lo largo de todo el cuaderno- que hay otro sistema de pensamiento en nuestras mentes que está totalmente separado del ego. Creemos que no hay nada *más que* el ego, y nuestras interpretaciones de Dios, Jesús y la salvación están basadas en nuestra especialidad, en la cual esperamos mágicamente que alguien o algo fuera de nosotros sea nuestro salvador. No sabemos de otro maestro, un Jesús que está fuera del sueño y no la figura más familiar que es parte de los sueños del ego - "un sueño que viene en burla" ("*Los dones de Dios*", p. 121). Lecciones como ésta, por lo tanto, son la manera en que Jesús nos dice que hay otro maestro en nuestras mentes; su manera de comunicarnos a nosotros - apenas comenzando a aprender sus lecciones de perdón - nuestra meta final: la luz al final del túnel del ego que felizmente ilumina nuestros sueños de desastre y muerte. Este resultado de la luz es tan cierto como su Fuente.

(2:2) Ya no hay sueños oscuros.

Desde una perspectiva diferente podemos ver esta lección como Jesús proveyendo el ideal, aun cuando sabe que tenemos millas que recorrer antes de despertar, para parafrasear a Robert Frost, e identificarnos con la luz. Al menos ahora sabemos que hay una meta; y él nos enseña cómo alcanzarla. Otra manera de entender la lección es considerarla como la manera en que Jesús nos dice: "Si me sigues, haces estas lecciones fielmente, lee mi texto cuidadosamente, estarás en paz y tus sueños oscuros habrán terminado. Sin embargo, si persiste en pensar que conoce mejor que yo, sus sueños de separación, especialidad e individualidad continuarán infelizmente. ¿Realmente valen la pena el dolor?"

(2:3-4) La luz ha llegado. Hoy comienza el tiempo de la luz para ti y para todos.

Nunca se puede decir lo suficiente que si la luz de Cristo brilla para mí, debe brillar para todos, ya que Cristo es uno. Por lo tanto, no es sólo que la luz ha llegado, en el sentido de que he elegido aceptarla en lugar de los oscuros sueños del ego de intereses separados, sino que la luz ha llegado para toda la filiación, ya que los sueños felices del Espíritu Santo ven los intereses de todos como iguales.

(2:5-7) Es una nueva era, en la cual nace un mundo nuevo. El viejo no ha dejado rastro de él en su paso. Hoy vemos un mundo diferente, porque la luz ha llegado.

Cuando Jesús dice que el viejo mundo "no ha dejado huella en su paso", se hace eco de las bellas palabras que nunca me canso de citar: "Ni una sola nota en el canto del Cielo se perdió" (T-26.V.5:4)-los pecados pasados no han tenido ningún efecto en el presente; ni el presente culpable del ego, sino el presente del instante santo. Una vez que estamos en el nuevo mundo -el mundo real- y aceptamos el perdón como nuestro principio reinante en lugar de atacar, el sistema de pensamiento del ego desaparece. Cuando los estudiantes a veces preguntan si recordarán su mundo cuando despierten del sueño, la respuesta es "no": *no hay nada que recordar*. El viejo mundo no ha dejado rastro del nuevo a su paso. Lo que se ha ido se ha ido, porque nunca lo fue.

(3:1) Nuestros ejercicios de hoy serán felices, en los que damos gracias por el paso de lo viejo y el comienzo de lo nuevo.

"El paso de lo viejo" no es algo que Jesús o *Un Curso de Milagros* hace, sino que es nuestro logro cuando ejercitamos el poder de la mente para elegir. Jesús nos ofrece un vistazo de lo maravilloso que será cuando liberemos nuestras ilusiones de individualidad, especialidad y juicio, como él nos dice al principio del texto, y repetimos una y otra vez:

No tienes idea de la tremenda liberación y profunda paz que viene de encontrarte a ti mismo y a tus hermanos totalmente sin juicio (T-3.VI.3:1).

(3:2) No quedan sombras del pasado que oscurezcan nuestra vista y oculten el mundo que el perdón nos ofrece.

Esta es una declaración explícita de que las sombras de nuestro pasado -alguna expresión del pecado-"esconden el mundo que el perdón nos ofrece". En otras palabras, nuestros pensamientos de ataque y juicio son intencionales y no ocurren por sí solos. Los elegimos para esconder el mundo de la luz que nos ofrece el perdón. Siendo la llave, el perdón abre la puerta cerrada de nuestra mente, detrás de la cual se encuentra la presencia amorosa de Jesús. La puerta se abre cuando miramos nuestras defensas: las sombras de culpa que proyectamos sobre nuestros hermanos. El cierre del texto repite este pensamiento ahora familiar de una manera hermosa:

... Ni una sola ilusión tiene fe, ni una sola mancha de oscuridad queda para ocultar el rostro de Cristo a nadie (T-31.VIII.12:5).

(3:3-5) Hoy aceptaremos el nuevo mundo como lo que queremos ver. Se nos dará lo que deseamos. Queremos ver la luz; la luz ha llegado.

Jesús apela a nuestra motivación para ser felices, porque la felicidad es lo que realmente queremos. Sin este deseo, sin embargo, nunca lo encontraremos. Así se nos enseña, como se subraya en el texto, a asociar la luz del perdón con la felicidad y la paz, y las tinieblas de la culpabilidad con la miseria y el dolor. En el siguiente pasaje del texto, Jesús profundiza en su filosofía de enseñanza. Como todo buen teórico del refuerzo, sabe que "aprender a través de las recompensas es más eficaz que aprender a través del dolor" (T-4.VI.3:4). Así nos está enseñando a asociar el gozo con la valoración de su enseñanza, y la miseria con el ignorarla. De esta manera llegamos a desear su enseñanza de luz debido a la alegría que nos traería:

¿Cómo puedes enseñarle a alguien el valor de algo que ha tirado deliberadamente? Debe haberla tirado porque no la valoraba. Sólo puedes mostrarle lo miserable que es sin ella, y lentamente

acercarla para que pueda aprender cómo su miseria disminuye a medida que se acerca. Esto le enseña a asociar su miseria con su ausencia, y lo contrario de la miseria con su presencia. Poco a poco se vuelve deseable a medida que cambia de opinión sobre su valor. Te estoy enseñando a asociar la miseria con el ego y la alegría con el espíritu. Te has enseñado a ti mismo lo contrario. Todavía eres libre de elegir, pero ¿realmente puedes querer las recompensas del ego en la presencia de las recompensas de Dios? (T-4.VI.5)

(4:1-5:1) Nuestros períodos más largos de práctica estarán dedicados a mirar al mundo que nos muestra nuestro perdón. Esto es lo que queremos ver, y sólo esto. Nuestro único propósito hace que nuestra meta sea inevitable. Hoy el mundo real se eleva ante nosotros con alegría, para ser visto al fin. La vista nos es dada, ahora que la luz ha llegado.

No queremos ver la sombra del ego en el mundo de hoy.

La "sombra del ego sobre el mundo" son nuestros pensamientos de dolor y ataque, que surgen de la culpa de nuestra mente. Sabemos cómo el ego forma un mundo ilusorio de pecado, culpa y miedo, basado en el pensamiento igualmente ilusorio de la individualidad. No deja ir este mundo de pensamiento, sino que lo entierra en nuestras mentes antes de proyectarlo. Es este sistema de pensamiento de culpabilidad el que proyecta una larga y desesperada sombra sobre lo que consideramos el mundo. El destino final de la culpa es, por lo tanto, el cuerpo, la fuente percibida de todo el dolor y la angustia, hasta la muerte inclusive. Sin embargo, esto no es más que un velo endeble usado por el ego para ocultar la verdad que no queremos ver porque es la verdad (T-21.VII.5:14). Reconociendo nuestro error, escogemos de nuevo: el perdón en lugar del juicio, el mundo de luz en lugar de las sombras de culpa del ego.

(5:2) Vemos la luz, y en ella vemos el reflejo del cielo en todo el mundo.

No vemos el Cielo en el mundo; vemos su reflejo, conocido como el mundo real. Primero hemos mirado hacia adentro, y luego hemos visto las sombras proyectadas del ego de la culpabilidad a nuestro alrededor: pérdida, abandono, sacrificio y muerte. Cuando cambiamos de opinión y le pedimos ayuda a Jesús, dejamos ir las sombras, permitiendo que su luz interior sea todo lo que vemos reflejado en el mundo.

(5:3-5.) Comience los períodos de práctica más largos diciéndose a sí mismo las buenas nuevas de su liberación:

La luz ha llegado. He perdonado al mundo.

"Buenas nuevas", por supuesto, es una frase bíblica que se refiere a Jesús viniendo como la luz del mundo. Por lo tanto, utiliza una frase que ha tenido una serie de connotaciones, y le da un significado totalmente diferente. Aquí, la buena noticia -"la buena nueva"- no es que la luz de Jesús vino al mundo, sino que la luz de Jesús en nuestras mentes nunca se ha ido, a pesar de nuestra creencia de que la habíamos destruido. El principio del Espíritu Santo de la expiación era cierto después de todo. ¿Qué noticias más alegres podría haber que esa?

Podemos perdonar al mundo sólo porque nos perdonamos a nosotros mismos por destruir la luz del mundo, el mundo interior de amor que nuestras mentes trastornadas nos convencieron de que en realidad había desaparecido. Así, pues, al aceptar el amor de Jesús por nosotros aquí, nos damos cuenta de que no nos hemos separado del amor, lo que significa que no lo hemos crucificado ni destruido su Fuente. Esa, una vez más, es la verdadera buena noticia. Felizmente nos damos cuenta de que nuestros intentos de envolver esta luz en la oscuridad no han tenido ningún efecto porque la luz no se ha ido. Una vez que aceptamos este hecho gozoso, los sudarios desaparecen, los velos de las tinieblas se separan, las sombras se desvanecen, y sólo queda la luz. Esto sólo sucede perdonándonos por haber cometido un error: ¡buenas noticias de verdad!

(6:1) No pienses en el pasado hoy.

El pasado expresa el pecado, *literalmente*; la creencia de que pecamos contra Dios. Nos vemos a nosotros mismos morando en el pasado cada vez que tenemos una queja, porque cada uno es el fragmento sombrío que nos recuerda nuestra queja original: *contra nosotros mismos*. Así llegamos a reconocer que retener el perdón refleja nuestro deseo de mantener vivo el pasado pecaminoso, reforzando la identidad separada que está protegida por nuestras proyecciones sobre los demás.

(6:2) Mantén una mente completamente abierta, lavada de todas las ideas pasadas y limpia de todo concepto que hayas hecho.

La lección 189 contiene una oración que expresa bien esta idea. Es suficientemente importante citarlo aquí, aunque volveremos sobre ello más adelante:

Simplemente hazlo: Quédate quieto, y deja a un lado todos los pensamientos de lo que eres y de lo que Dios es; todos los conceptos que has aprendido sobre el mundo; todas las imágenes que tienes de ti mismo. Vacía tu mente de todo lo que piensas que es verdadero o falso, o bueno o malo, de todo pensamiento que juzgues digno, y de todas las ideas de las que se avergüence. No te aferres a nada. No traigas contigo un pensamiento que el pasado te haya enseñado, ni una creencia que hayas aprendido antes de nada. Olvida este mundo, olvida este curso, y ven con las manos totalmente vacías a tu Dios (W-pI.189.7).

Esto implica que tenemos que saber que estamos verdaderamente felices de estar equivocados y que Jesús tiene razón. Estamos equivocados porque creemos que hay un mundo de ataques y dolor aquí, y él tiene razón porque nos dice que todo esto es inventado. Sólo cuando nos dejamos enseñar que nuestra recompensa de paz es mucho mayor que el castigo del dolor, podemos permitir que nuestras mentes sean limpiadas.

(6:3-9) Tú has perdonado al mundo hoy. Puedes verlo ahora como si nunca lo hubieras visto antes. Aún no sabes cómo es. Sólo esperas a que te lo muestren. Mientras espera, repita varias veces, lentamente y con total paciencia:

La luz ha llegado. He perdonado al mundo.

Jesús nos está diciendo que no traemos el mundo real a nosotros, ya que somos nosotros los que debemos elegirlo. Además, nuestra paciencia no incluye esperar a Jesús porque hay una larga lista de espera; esperamos sólo por nosotros mismos, porque todavía tenemos demasiado miedo de aceptar la luz, en cuya presencia la oscuridad de nuestro ser individual se ha ido. Una vez más vemos cómo Jesús nos hace saber que sabe que aún no estamos en el punto en que podemos mirar al mundo perdonado. Por eso no hay necesidad de fingir que estamos más avanzados de lo que realmente estamos. Tal arrogancia difícilmente corresponde a un Hijo de Dios; además, tal arrogancia asegura que nunca recordaremos que *somos* el Hijo de Dios.

Es evidente en el enfoque de Jesús a través de *Un Curso de Milagros* que aunque es inequívocamente consistente en presentar la verdad, siempre es gentil, paciente y comprensivo de que aún no estamos listos para aceptarla. Es extremadamente importante experimentar su paciencia, para que podamos demostrarlo a todos los demás. Cuando nos encontramos molestos con otros e impacientes con sus errores, es sólo porque no queremos aceptar la paciencia de Jesús con *nuestros* errores. Esto se debe a que queremos verlos como pecados, y en lugar de aceptar la responsabilidad de estos pensamientos equivocados, los proyectamos y nos encontramos aparentemente justificados al ser impacientes con todos los demás. Declaraciones como estas dejan claro cuán paciente es Jesús con nosotros, un modelo para todos nosotros.

(7:1) Date cuenta de que tu perdón te da derecho a la visión.

El tema de la visión regresa, esta vez en el contexto de nuestra aceptación del mundo real a través del perdón. En otras palabras, cuando no perdonamos no podemos ver, y lo que creemos que vemos es simplemente una

distorsión. Cuando perdonamos, por otro lado, nuestros ojos son lavados de las sombras de la culpabilidad, y entonces viene la visión.

(7:2) Entienda que el Espíritu Santo nunca deja de dar el don de la vista al perdonador.

Esto no significa que el Espíritu Santo nos retiene el don cuando juzgamos a otros o a nosotros mismos, sino que rechazamos el don cuando estamos llenos de juicios. De hecho, es por eso que juzgamos en primer lugar, para mantener alejado el regalo. Como con la gracia de Dios, la visión del Espíritu Santo es para todos, y abarca a todos. Simplemente espera nuestro perdón por la aceptación de Su regalo.

(7:3-11) Cree que no te fallará ahora. Has perdonado al mundo. Él estará con ustedes mientras miran y esperan. Él te mostrará lo que la verdadera visión ve. Es Su Voluntad, y tú te has unido a Él. Esperarle pacientemente. Él estará allí. La luz ha llegado. Has perdonado al mundo.

Una vez más, si tomamos estas palabras literalmente suena como si tuviéramos que esperar a que venga el Espíritu Santo. Obviamente eso no tiene sentido, así como tampoco tiene sentido que durante más de dos mil años los cristianos hayan esperado a Jesús: la llamada Segunda Venida. No se trata de *su* Segunda Venida sino *de la nuestra*, ya que el término se redefine en *Un Curso de Milagros* (T-4.IV.10:2-3). Por lo tanto, cuando Jesús dice "esperadle pacientemente", realmente quiere decir que esperemos pacientemente a que nosotros mismos dejemos ir nuestro miedo lo suficiente para que podamos aceptar al Espíritu Santo. Así observamos y esperamos con paciencia, reflejando su infinita paciencia:

... Tu paciencia con tu hermano es tu paciencia contigo mismo. ¿No vale la pena tener paciencia con un hijo de Dios? Os he mostrado infinita paciencia porque mi voluntad es la de nuestro Padre, de quien aprendí de la paciencia infinita. Su Voz estaba en mí como está en ti, hablando de paciencia hacia la filiación en el nombre de su Creador (T-5.VI.11:4-7).

(8:1-3) Dile que sabes que no puedes fallar porque confías en Él. Y te dices a ti mismo que esperas con certeza para ver el mundo que Él te prometió. A partir de este momento verás de otra manera.

Para hacer este punto sobre la metáfora una vez más, no le estamos diciendo realmente al Espíritu Santo, Quien apenas tiene que ser dicho nada de nosotros. El significado de esta primera frase es simplemente que tenemos que reforzar *nuestra* decisión de confiar en Él. Aprendemos a reconocer la conexión causal entre abandonar nuestra creencia de que estamos mejor por nuestra cuenta, y los maravillosos efectos que trae la visión: ver un mundo gentil de intereses compartidos, muy diferente del mundo odioso del ego de intereses separados.

(8:4-5) Hoy ha llegado la luz. Y verán el mundo que les ha sido prometido desde el principio de los tiempos, y en el cual está asegurado el fin de los tiempos.

Esta última es una frase intrigante. Cuando Jesús dice "verás el mundo que te ha sido prometido desde el principio de los tiempos", no está hablando de lo que crees que eres. No has existido desde el principio de los tiempos; no tienes quince mil millones de años. De ahí que se refiera al tomador de decisiones en nuestras mentes, que es una parte del único Hijo a quien se le prometió al principio que "la luz ha llegado" -el principio de la Expiación. En ese momento ontológico en que creímos estar separados de Dios, la promesa estaba allí, ya cumplida. Simplemente no lo habíamos aceptado. Proyectando la culpa por el rechazo, creímos que el Espíritu Santo no cumplió Su promesa, ni tampoco Dios, Jesús y ahora *Un Curso de Milagros*. Este es el problema que Jesús corrige. La Expiación estuvo en nuestras mentes desde el primer instante en que el pensamiento de la separación pareció comenzar, reflejando la promesa de Dios para nosotros (y la nuestra para Él), como leemos en este inspirador pasaje del texto. Viene en el contexto de nuestra elección de enfermedad en lugar de curación, habiendo hecho una promesa al ego en lugar de a Dios:

... Dios cumple sus promesas; su Hijo cumple las suyas. En su creación dijo su Padre: "Vosotros sois amados de Mí y Yo de vosotros para siempre. Sed perfectos como Yo mismo, porque nunca podréis estar separados de Mí". Su Hijo no recuerda que contestó "Yo quiero", aunque en esa promesa nació. Sin embargo, Dios le recuerda esto cada vez que no comparte la promesa de estar enfermo, sino que deja que su mente sea sanada y unificada. Sus votos secretos son impotentes ante la voluntad de Dios, cuyas promesas comparte. Y lo que sustituye no es su voluntad, que ha hecho promesa de sí mismo a Dios (T-28.VI.6:3-9).

Una vez más, si prestas mucha atención a una afirmación como la anterior, es claro que Jesús no está hablando de lo que tú crees que estás leyendo, estudiando y practicando estas palabras, sino del único Hijo de Dios fuera del tiempo y del espacio, el yo que toma las decisiones y que cree en sí mismo, en lugar de su Yo. Como dice una lección posterior tan sucintamente:

... No me olvide de mí mismo es nada, pero mi Ser es todo (W-pII.358.1:7).

(9:1-4) Los períodos de práctica más cortos también serán un alegre recordatorio de tu liberación. Recuérdate cada cuarto de hora más o menos que hoy es el momento de una celebración especial. Da gracias por la misericordia y el amor de Dios. Regocíjate en el poder del perdón para sanar completamente tu vista.

Como en muchas otras lecciones, Jesús quiere que experimentemos la alegría de aprender su mensaje. El fin de nuestra miseria está en perdonar a nuestros hermanos y a nosotros mismos, verdaderamente uno y el mismo. Quien, conociendo este hecho, no puede querer recordar cada quince minutos que la luz ha llegado y es nuestra. Sin embargo, esa luz es lo que todavía tenemos que aceptar como la verdad sobre nosotros mismos.

(9:5-7) Confía en que en este día hay un nuevo comienzo. Sin la oscuridad del pasado sobre tus ojos, no puedes dejar de ver hoy. Y lo que vean será tan bienvenido que gustosamente se extenderá hoy para siempre.

Observe que Jesús dice "un nuevo comienzo", que, por cierto, es el título del capítulo 30 en el texto. No está diciendo que el viaje ha terminado, a pesar de que muchas de las afirmaciones de la lección lo indican, ya que no viene desde una perspectiva lineal. Él está diciendo "la luz ha llegado" porque la luz ya está aquí dentro de nosotros. Sin embargo, debemos emprender el proceso de aceptarlo, que consiste en liberar la oscuridad de nuestro pasado pecaminoso. Sólo entonces podremos adquirir la alegría de la visión de Cristo, acogida cuando ya no queramos hacer realidad el pecado, y protegerlo con la culpabilidad percibida en el otro. Como esta visión es bienvenida, y *nada más que eso*, se extiende hasta el para siempre del conocimiento.

(10) Digamos, entonces:

La luz ha llegado. He perdonado al mundo.

Si te sientes tentado, dile a cualquiera que parezca arrastrarte de vuelta a la oscuridad:

La luz ha llegado. Te he perdonado.

Practicamos para que esta visión de luz llegue más rápidamente, junto con la alegría del perdón. Lo que nos acelera es nuestra voluntad de estar atentos a nuestros agravios, de que el perdón haga brillar la oscuridad de la culpabilidad que nos ha envuelto a nosotros y al mundo en dolor y miseria.

(11) Dedicamos este día a la serenidad en la que Dios quiere que estéis. Manténganlo en su conciencia y véanlo en todas partes hoy, mientras celebramos el comienzo de su visión y la visión del mundo real, que ha venido a reemplazar el mundo no perdonado que pensaban que era real.

Jesús continúa inspirando con el feliz resultado de la paz que nos asegura que es nuestra. Sólo necesitamos desearlo tan plenamente como deseamos dejar el mundo no perdonado, y caminar hacia la luz nacida del perdón a nuestros compañeros en especial. Esta luz es nuestra realidad y recompensa, como Jesús describe tan hermosamente en este pasaje del texto, una manera hermosa de terminar nuestra discusión de esta lección:

Esta belleza no es una fantasía. Es el mundo real, brillante, limpio y nuevo, con todo brillando bajo el sol. Nada está escondido aquí, porque todo ha sido perdonado y no hay fantasías para ocultar la verdad.... Toda esta belleza se levantará para bendecir tu vista mientras miras al mundo con ojos perdonadores. Porque el perdón literalmente transforma la visión, y te permite ver el mundo real alcanzando silenciosa y suavemente a través del caos, quitando todas las ilusiones que habían tergiversado tu percepción y la habían fijado en el pasado.... Sal con alegría para encontrarte con tu Redentor, y camina con Él confiadamente fuera de este mundo, y hacia el mundo real de la belleza y el perdón (T-17.II.2:1-3; 6:1-2; 8:5).

LECCIÓN 76: No estoy bajo ninguna ley excepto la de Dios.

Si la memoria no me falla, fue hace más de veinte años que las preguntas que se hicieron sobre esta lección en particular me llevaron a hablar sobre los dos niveles en los que se escribió *Un Curso de Milagros*. Como he comentado en el Preludio, el Nivel Uno es el fundamento metafísico del Curso, que contrasta la realidad de Dios y el Cielo con la ilusión del sistema de pensamiento del ego y el mundo que surgió de él. En este nivel no hay compromiso entre la verdad y la ilusión. El Nivel Dos trata *sólo* el reino ilusorio, contrastando el sistema de separación del pensamiento erróneo del ego con el sistema de pensamiento correcto del Espíritu Santo de Expiación.

La razón por la que los estudiantes encuentran esta lección tan difícil, por no mencionar exasperante, es su confusión de estos niveles, sin entender que el propósito del discurso del Nivel Dos es encontrarnos en el estado ilusorio en el que creemos que estamos, y no hacer declaraciones de verdad absoluta. Así, aunque el cuerpo es inherentemente ilusorio, no se nos pide que lo descartemos. Todo lo contrario. Se nos pide que prestemos mucha atención a ella y a su lugar en nuestras relaciones especiales, ya que éstas se convierten en los salones de clase en los que aprendemos las lecciones de perdón del Espíritu Santo.

Desde esta perspectiva podemos ver cómo Jesús se burla del cuerpo; más importante aún, de nuestro uso del mismo. Usted recordará la declaración de Jesús de que es prácticamente imposible negar nuestra experiencia física en este mundo (T-2.IV.3:10). Por lo tanto, no nos está pidiendo en esta lección que neguemos nuestros cuerpos al no tomar medicamentos, y mucho menos al no comer, respirar, gastar dinero, etc. Más bien, Jesús presenta una visión de lo que es estar en el mundo real, sin creer en los cuerpos. Un pasaje en "The Attainment of the Real World" resalta la completa ausencia de separación que caracteriza este estado mental avanzado:

El mundo real... no tiene edificios y no hay calles donde la gente camine sola y separada. No hay tiendas donde la gente compre una lista interminable de cosas que no necesita. No está iluminada con luz artificial, y la noche no llega a ella. No hay día que se ilumine y se oscurezca. No hay ninguna pérdida. No hay nada más que resplandor, y resplandece para siempre (T-13.VII.1).

Esto no es describir un lugar físico, sino la mente sanada en la cual el pensamiento de separación ha sido deshecho. En ese estado, el instante santo en que hemos aceptado la Expiación por nosotros mismos, ya no hay un cuerpo ("En ningún instante existe el cuerpo en absoluto" [T-18.VII.3:1]). Por lo tanto, si no hay cuerpo, no puede haber leyes que lo gobiernen. Ese es el punto aquí. Jesús no se está burlando de nosotros, ni, de nuevo, nos desafía a abandonar nuestras creencias en la necesidad de medicina, comida o relaciones. Simplemente nos recuerda que en lo que creemos no existe realmente. Esta nueva comprensión nos permite ya no tomar nuestras experiencias físicas y psicológicas en el mundo tan en serio como antes, reflejando que hemos aprendido a no tomarnos en serio la diminuta y loca idea de la separación (T-27.VIII.6:2-5).

Una vez más, esta no es una declaración en la que Jesús nos está presionando para que abandonemos nuestra creencia en el cuerpo. De hecho, dice en el texto:

Tu pregunta no debería ser: "¿Cómo puedo ver a mi hermano sin el cuerpo?" Sólo pregunta: "¿Realmente deseo verlo sin pecado?" (T-20.VII.9:1-2).

En vez de negar nuestra experiencia de que los cuerpos existen fuera de nosotros, Jesús enfatiza que su meta para nosotros es cambiar nuestras *mentes* sobre el cuerpo; es decir, su propósito. Él nos insta a no proyectar más nuestro pecado percibido sobre otros, atacándolos así y reforzando la creencia en intereses separados. El perdón -el mensaje de *Un Curso de Milagros*- se basa en la simple premisa de que nuestros intereses son uno.

Discutiremos todo esto con más detalle a medida que leamos la lección.

(1:1) Hemos observado antes cuántas cosas sin sentido les han parecido ser salvación.

La referencia, por supuesto, es a nuestros objetos especiales de amor, los ídolos que hicimos para mostrarle a Dios que no necesitábamos Su Amor. Los objetos especiales de odio también funcionan de esa manera, en la medida en que sentimos que la salvación viene cuando realmente podemos odiar a otro o sufrir dolor. Al culpar a alguien (o algo) que no seamos nosotros mismos por nuestra miseria, establecemos nuestra inocencia. La salvación, entonces, toma cualquier forma, y al ego no le importa si es amor especial u odio, siempre y cuando la salvación sea vista como algo externo a nuestras mentes.

(1:2-4) Cada uno de ustedes los ha encarcelado con leyes tan absurdas como a sí mismo. No estás obligado por ellos. Sin embargo, para entender que esto es así, primero debes darte cuenta de que la salvación no está allí.

Esta es una referencia a las leyes de lo especial, que se centran en la roca sobre la que descansa la salvación del ego: *una u otra: alguien* debe perder para que otro pueda ganar. Cada ley del ego -tanto en la mente como en el mundo- refleja este principio básico. Uno los encuentra también en las cinco leyes del caos del ego (T-23.II), el abuelo virtual de todas las leyes. El punto clave es que estas leyes no sólo emanan de la mente, sino que permanecen allí también, siguiendo el principio fundamental de que *las ideas no dejan su fuente*. Sin embargo, parecen ser externas, y nuestras vidas están gobernadas por ellas. La verdad, sin embargo, es que sólo estamos atados por la decisión de nuestra mente, y esta es realmente la buena noticia. Tenemos muy poco -si es que lo tenemos- control sobre las leyes del cuerpo, y esto parecería condenarnos a una vida de victimización desesperada, la impotencia que sienten casi todas las personas. Pero sólo nosotros -la parte de la toma de decisiones de nuestras mentes- podemos controlar el hecho de que hemos elegido identificarnos con estas leyes. Ahí está nuestra verdadera ayuda.

Este es un concepto extremadamente importante de entender, ya que te mantendría honesto mientras trabajas en esta lección. Para entender por qué no estás bajo ninguna ley sino bajo las de Dios, y por qué no estás atado por ninguna de las leyes del cuerpo, primero debes darte cuenta de que tienes una mente, porque ahí es donde yace la salvación. El problema es que no creemos que lo hagamos. No importa cuántas veces Jesús nos diga esto en *Un Curso de Milagros*, no importa cuántas veces leamos las mismas líneas, queda una parte de nosotros que no lo cree, porque todavía creemos que él nos está enseñando *como un cuerpo*. Enseña repetidamente cómo no estamos realmente aquí, y así el cuerpo no hace nada: no nace, ni vive ni muere; no sufre dolor ni siente placer. En otras palabras, todo ocurre en la mente. Sin embargo, esto no significa absolutamente nada para nosotros, porque, una vez más, seguimos pensando que Jesús nos está hablando como persona, viviendo en un cuerpo. Nos negamos a ir a la fuente de este yo -la mente- que no está en el cuerpo en absoluto, y encontramos el verdadero problema. Si encontráramos esto en nuestras mentes -la culpabilidad por la separación- veríamos la respuesta de la expiación.

Esta lección, entonces, es una súplica a todos nosotros para que pongamos atención cuidadosa y pensemos acerca de lo que Jesús nos está enseñando en *Un Curso de Milagros*. Cuando nos hace decir una y otra vez -como lo hace más adelante en la sexta revisión-"No soy un cuerpo. Soy libre. Porque sigo siendo como Dios me creó," lo dice muy

literalmente. Cuando nos hace decir "Yo soy el espíritu", quiere decir eso muy literalmente también. Debemos tener muy claro que no lo creemos, porque todavía pensamos que Jesús, una persona separada, nos está hablando, como personas separadas, y nos está enseñando cosas muy bonitas. Sin embargo, aún no nos damos cuenta de que no nos está enseñando como cuerpo. Lo que pensamos como nuestro ser corporal pero refleja un pensamiento en la mente. Esta es una lección tan importante porque señala claramente la naturaleza ilusoria del cuerpo. Igual de claro, si lo estudiamos cuidadosamente, es la razón por la que tenemos tantos problemas con él: *No queremos creerlo!* La base de nuestra dificultad es la negativa a aceptar que la salvación no está fuera de nosotros, sino dentro de nuestras mentes, el lugar del problema y de la respuesta.

(1:5-6) Mientras lo buscas en cosas que no tienen sentido, te atas a leyes que no tienen sentido. Así, pues, tratas de probar que la salvación está donde no está.

Ese, de nuevo, es el problema: No queremos saber que tenemos una mente, porque si lo hacemos, en algún momento elegiremos contra el ego, y nuestra individualidad desaparecerá. El ego nos dice que el problema es el pecado y la culpa, que se encuentra en nuestro cuerpo o en el de otra persona. Ya que ahí es donde está el problema, la salvación también se encuentra allí. Si creo que el pecado está en mi cuerpo, creo en el sufrimiento y el sacrificio; si creo que está en el tuyo, creo en el juicio y el ataque. El plan del ego para la salvación consiste, por lo tanto, en castigar el cuerpo -el mío o el tuyo.

Evadir la verdad de que tenemos una mente puede tomar otra forma. Por ejemplo, *Un Curso de Milagros* dice que no estoy bajo ninguna ley excepto la de Dios y que no soy un cuerpo. Por lo tanto, como mi cuerpo es una ilusión, no tengo que ver a los médicos, ni necesito cerrar con llave mi coche o mi apartamento; no tengo que cuidar de mi cuerpo y, por lo tanto, no importa lo que coma o lo que haga. Estos son sólo algunos ejemplos de lo que yo llamo "blissinnynhood": la negación simplista e ingenua del cuerpo y sus problemas. En lugar de aceptar la irrealidad fundamental del cuerpo como una sombra de culpa, los "blissinnies" simplemente niegan que tienen un cuerpo, lo que hace que la fuente de la sombra -la culpa de nuestras mentes- sea aún más inaccesible. Así, la respuesta de la Expiación permanece enterrada aún más allá del arsenal de defensas del ego.

Esta lección ciertamente *no tiene la intención de* disuadir a los estudiantes del *Curso de Milagros* de buscar atención médica, o de rechazar la inoculación si planean viajar al extranjero, por ejemplo. No tiene la intención de disuadir a los estudiantes de comer alimentos que son buenos para ellos, o de hacer lo que sea que ellos crean que es saludable. Todos tenemos alguna noción de lo que es bueno o malo para nosotros: no hay nada bueno o malo en este aspecto, y cualquier cosa en la que creas es lo que debes hacer. Además, Jesús no está diciendo que usted debe renunciar a la amistad ni a nada que refleje las leyes del mundo. Simplemente está diciendo que sería de valor darse cuenta de la fuente de estas leyes, y entender su lugar en el sistema de pensamiento del ego. Sólo entonces usted puede elegir cambiar su propósito para que llenen su lugar más apropiado en el sistema de pensamiento de corrección del Espíritu Santo.

Implícito en todo esto, para volver a hacer hincapié en lo importante, está la necesidad de darnos cuenta de la tremenda resistencia que tenemos a aceptar el hecho de que no somos cuerpos. Este es un tema importante en el texto, y es una de las piezas centrales del libro de trabajo. Una vez más, Jesús usa estas afirmaciones para burlarse de nosotros, como lo hace en estos pasajes del texto que resaltan la futilidad de tratar de proteger el cuerpo y hacerlo real y atractivo:

... ¿Puedes pintar labios rosados sobre un esqueleto, vestirlo con hermosura, acariciarlo y mimarlo, y hacerlo vivir? (T-23.II.18:8)

... ¿Para qué lo guardarías (el cuerpo)? Porque en esa elección yacen tanto su salud como su daño. Guárdalo para mostrarlo, como cebo para atrapar otro pez, para albergar tu especialidad con mejor estilo, o para tejer un marco de encanto alrededor de tu odio, y lo condenas a la decadencia y a la muerte (T-24.VII.4:4-6).

...[el cuerpo] se pone cosas que ha comprado con pequeños discos de metal o tiras de papel que el mundo proclama como valiosas y reales. Trabaja para conseguirlos, haciendo cosas sin sentido, y los tira a la basura por cosas sin sentido que no necesita y ni siquiera quiere (T-27.VIII.2:2-3).

Por lo tanto, se nos anima a pedirle a Jesús que nos ayude a aprender a no tomarnos tan en serio nuestra identificación corporal. Pero, una vez más, no nos está pidiendo que *neguemos* nuestros cuerpos en el proceso.

Sabríamos que hemos caído en la trampa de la seriedad cuando nos encontramos impacientes con aquellos que no niegan su cuerpo, o acusando a otros de no hacer un *Curso de Milagros* correctamente, viendo que tienen preocupaciones físicas o psicológicas. Esos juicios deberían ser una bandera roja, indicando que estamos acusando a otros de lo que secretamente nos acusamos a nosotros mismos. Recuerden, queremos la paciencia completa de la lección anterior, y no podemos tenerla sin ser completamente amables. La paciencia y la dulzura van de la mano, por eso están entre las diez características de los maestros de Dios (M-4.IV,VIII).

(2:1) Hoy nos alegraremos de que no puedas probarlo.

La parte de nosotros que se aferra a nuestro ser individual y especial *no* está contenta! Necesitamos ser conscientes de nuestra resistencia a estar verdaderamente contentos de que la salvación no está fuera de nosotros, sino dentro de nosotros. Esa conciencia eventualmente hará posible que la verdadera alegría venga.

(2:2-4) Porque si pudieras[probarlo], buscarías la salvación donde no está, y nunca la encontrarías. La idea para hoy te dice una vez más cuán simple es la salvación. Búscalo donde te espera, y allí lo encontrarás.

La salvación nos espera, y por eso tenemos que ser pacientes con nosotros mismos: elegir la salvación que nos espera en nuestras mentes. Debemos estar dispuestos a *buscar* la salvación donde podamos *encontrarla*. Para alcanzar esa meta Jesús nos instruye a ver el cuerpo como el efecto de la mente, que es la causa: la *causa* que es el problema; la *causa* que es la solución. ¿Qué podría ser más sencillo?

(2:5) No mires a ningún otro lado, porque no es otro lugar.

Una vez más, Jesús no insiste en que abandonemos las cosas corporales, sino que nos pide que entendamos por qué las hacemos. No se trata de cambiar el *efecto* -no tiene sentido-, sino de cambiar la *causa* subyacente, lograda a través del perdón suave de nosotros mismos. Dicho de otra manera, cambiamos la causa mirándola con el amor y la dulzura de Jesús a nuestro lado. No buscamos cambiar el cuerpo, ni negamos lo que estamos haciendo. Sólo miramos.

Ahora vienen las líneas que a todos los estudiantes les encantan!

(3) Piensa en la libertad en el reconocimiento de que no estás atado por todas las leyes extrañas y retorcidas que has establecido para salvarte. Realmente piensas que te morirías de hambre a menos que tengas montones de tiras de papel verde y montones de discos de metal. Usted realmente piensa que un pequeño perdigón redondo o algún líquido introducido en sus venas a través de una aguja afilada prevendrá la enfermedad y la muerte. Realmente crees que estás solo a menos que otro cuerpo esté contigo.

Jesús está tomando aquí tres de los aspectos más importantes de nuestra existencia: la dependencia del *dinero*, el miedo a la *enfermedad* y la necesidad de ir al médico por ayuda, y la *relación especial* que dice que si no tengo a otra persona conmigo, estaré completamente solo en mi miseria. Sin embargo, Jesús no nos está diciendo que abandonemos estas cosas; simplemente que miremos nuestra inversión en ellas.

Cerca del final del folleto de *Psicoterapia*, en una sección llamada "La Cuestión del Pago" (P-3.III), Jesús discute el dinero, pero no dice que los terapeutas no deben cobrar a sus pacientes. Dice que "incluso un terapeuta avanzado tiene algunas necesidades terrenales mientras está aquí" (P-3.III.1:3), y por lo tanto requerirá pago. Es evidente, sin embargo, que Jesús no está hablando de dinero *per se*, sino de la actitud del terapeuta que llevaría a estafar a los pacientes, por ejemplo, o que insistiría en que paguen aunque les faltaran fondos. Una vez más, mientras estemos aquí vamos a tener necesidades, lo que significa que el dinero es una necesidad. Por lo tanto, Jesús no está en contra de que ganemos dinero, así como tampoco está en contra de que cuidemos el cuerpo. Él nos está ayudando a cambiar nuestro énfasis del cuerpo a la mente, lo que el entendimiento del propósito nos permite hacer.

Al final del viaje, en el mundo real, no habrá ningún énfasis en el cuerpo, porque nos habremos dado cuenta de que no lo hay. En ese punto, reconocer la naturaleza ilusoria del cuerpo no es negación, ni es la base de las afirmaciones para reprimir una experiencia con la que no queremos lidiar. Hemos tomado conciencia de lo que Jesús se refiere en el texto como "una simple declaración de un simple hecho" (T-26.III.4:5). Lo que nos permite alcanzar este simple hecho del mundo real, en el que no hay separación ni cuerpo, es mirar suavemente nuestra inversión en negar tanto la culpa como la expiación que hay en nuestras mentes. Aprendemos que somos amables con nosotros mismos por el grado en que somos amables con los demás. Cuando los juzgamos *con desgana*, es sólo porque nos hemos atacado a nosotros mismos por alejar a Jesús una vez más. Además, desde que él está dentro, hemos alejado también la mente, lo que enraíza nuestra atención en el cuerpo, la principal forma de protección del ego y la consumación de su plan de salvación.

(4) Es la locura la que piensa estas cosas. Las llamas leyes y las pones bajo diferentes nombres en un largo catálogo de rituales que no tienen ningún uso y no sirven para nada. Crees que debes obedecer las "leyes" de la medicina, de la economía y de la salud. Protege el cuerpo, y serás salvado.

Es esencial que cuides de tu cuerpo *mientras creas que lo eres*. No hacerlo mientras te identifiques con él es sólo una expresión de auto-odio y auto-castigo, por no hablar de la tontería. *Cuidar de tu cuerpo puede ser, por lo tanto, una forma amable y gentil de perdonarte a ti mismo*. Recuerde, nadie que lee *Un Curso de Milagros* cree plenamente en lo que Jesús dice, porque si lo hiciera no lo necesitaría. Creemos que somos cuerpos. De hecho, estas lecciones están dirigidas específicamente a aquellos que creen en ellas. Como cuerpos, vivimos en el tiempo, y es obvio que estas lecciones están dirigidas a las personas con límites de tiempo. Casi todas las lecciones mencionan algún aspecto de nuestra existencia temporal -minutos, horas, días, semanas, años- porque los estudiantes de Jesús creen que son cuerpos que existen en el tiempo y el espacio, y no nos pide que los neguemos. Una vez más, nos pide que seamos gentiles y amables con nuestro cuerpo y con el de los demás, reflejando el deseo de perdonarnos a nosotros mismos por el mal uso que hacemos de ellos, la sombra de nuestro mal uso de la mente.

Sin embargo, también es importante que reconozcamos que estas "leyes" se mantienen *sólo* porque les hemos dado el poder para hacerlo. No estamos atados a las leyes del cuerpo, sino a la decisión de nuestra mente de ser un cuerpo, que ha sido específicamente diseñado para estar bajo leyes que parecen atarnos. Así es como buscamos "proteger el cuerpo...[para] ser salvos", mientras que nuestra verdadera protección -la Expiación- se mantiene enterrada bajo las leyes del ego de la culpa y lo especial.

(5:1) Estas no son leyes, sino locura.

Son una locura porque en realidad sólo existen las leyes de Dios: las leyes del amor, la unidad y la vida eterna. Todas las demás "leyes" están fuera de la Mente de Dios, y por lo tanto moran en la mente del ego de la locura.

El siguiente párrafo establece explícitamente la relación causal entre la mente y el cuerpo, la cual es, en cierto sentido, el corazón mismo de la lección:

(5:2-3) El cuerpo está en peligro por la mente que se lastima a sí misma. El cuerpo sufre sólo para que la mente no vea que es víctima de sí misma.

¿Cómo se lastima la mente? Culpa. La "lesión" original a mi mente fue la creencia de que me separé de Dios, porque en esa decisión negué mi verdadera realidad. Desde ese momento en adelante me castigué a mí mismo con la culpa. Mi ego no quiere que me dé cuenta de que es mi mente la que me está victimizando, y que yo -el tomador de decisiones encubierto por el sistema de pensamiento del ego- soy el que está sufriendo. Por lo tanto, mi tomador de decisiones, ahora identificado con el ego, proyecta la culpa sobre el cuerpo, que se convierte así en la sombra de la culpa. Ahora parece que el cuerpo sufre, la cortina de humo que mantiene mi mente fuera de la conciencia. En el siguiente pasaje Jesús explica la locura de ver el cuerpo como el problema, cuando a lo largo de todo este tiempo es la mente inteligente del ego la que toma las decisiones desde detrás de su velo de secreto:

Quien castiga el cuerpo está loco.... En efecto, es un punto de vista sin sentido responsabilizar a la vista de una cosa que no puede ver, y culparla por los sonidos que no le gustan, aunque no pueda oír. No sufre el castigo que tú le das porque no tiene sentimiento. Se comporta de la manera que usted quiera, pero nunca hace la elección (T-28.VI.1:1; 2:1-3).

Nuestra mente es ciertamente la fuente del problema, pero incluso allí su culpa no merece castigo, como el ego quiere que pensemos, sino simplemente corrección.

(5:4) El sufrimiento del cuerpo es una máscara que la mente sostiene para ocultar lo que realmente sufre.

Lo que Jesús quiere decir con "mente", por supuesto, es que el que toma las decisiones, que escoge el ego, escoge hacer realidad la culpa, y luego escoge proyectarla sobre el cuerpo. Por lo tanto, es la persona que toma las decisiones la que utiliza el cuerpo para ocultar la causa real del sufrimiento: su decisión de separación y culpabilidad. La inteligencia de la estrategia del ego se describe con más detalle a continuación, parte de la sección de la que acabamos de citar. Aquí vemos cómo la persona que toma las decisiones se esconde detrás del cuerpo para que nadie se entere de lo que realmente está sucediendo: la decisión de la mente de estar separada y culpable:

La cosa que odias y temes y odias y quieres[la culpa del ego], el cuerpo no la conoce. Tú[la parte de nuestras mentes que toma las decisiones] la envías a buscar la separación y a estar separados. Y luego lo odias, no por lo que es, sino por los usos que has hecho de él. Te encoges de lo que ve y oye, y odias su fragilidad y pequeñez. Y desprecias sus actos, pero no los tuyos. Ve y actúa para ti. Escucha tu voz. Y es frágil y poco por tu deseo. Parece que te castiga, y por eso mereces tu odio por las limitaciones que te trae. Sin embargo, has hecho de ella un símbolo de las limitaciones que quieres que tu mente tenga, vea y guarde (T-28.VI.3).

(5:5) No entendería que es su propio enemigo; que se ataca a sí mismo y quiere morir.

Si supiéramos esto, por supuesto, cambiaríamos de opinión en un instante. Si supiéramos que somos el problema - nuestro tomador de decisiones ha escogido el ego- no dudaríamos en escoger al Espíritu Santo, marcando el fin del ego. Una vez más, para asegurarnos de que esta catástrofe nunca ocurra, el ego -la parte de nuestra mente que abraza la separación- diseña su estrategia de la falta de sentido, que hace que el Hijo se identifique con un cuerpo que se convierte en una fuente constante de atención y preocupación. Así llegamos a creer que el mundo y el cuerpo -el de los demás y el nuestro propio- son los enemigos, mientras que el verdadero "enemigo" -la elección equivocada de nuestro tomador de decisiones- permanece oculto a salvo de la conciencia, oculto por la culpa y el miedo.

(5:6-7) Es de esto que tus "leyes" salvarían el cuerpo. Es por esto que ustedes piensan que son un cuerpo.

Jesús nos ayuda a entender la motivación o el propósito de tener un cuerpo: tener un lugar en el cual esconder la culpa de la mente. Así, el ego nos dice que tenemos un verdadero problema en nuestros cuerpos, pero afortunadamente hay leyes que se encargarán de ello. El problema, el ego nos convence, no es nuestro vacío interior porque dejamos a Dios, sino, por ejemplo, el vacío en nuestros estómagos. Por lo tanto, los llenamos de comida y

nos sentimos bien. La "ley" dice: si tienes hambre, comes. Además, si quieres mantenerte sano comiendo, debes comer alimentos específicos, sea lo que sea en lo que creas, ya que el alimento en sí no importa.

El ego ha tomado así el problema de la falta -la ausencia de Cristo porque creo que lo crucifiqué-, lo separa y lo proyecta, así que ahora hay una falta percibida en mi cuerpo. Las "leyes" del ego entonces vienen a salvarlo, y a resolver el problema de mantener nuestra existencia física y psicológica como criaturas del mundo. Así se convierte, además del problema de la comida:

1) El problema es que estoy solo en el universo, ya que destruí a Dios. Sí, el ego está de acuerdo, hay un problema de soledad, pero está en el cuerpo. Por lo tanto, inventaré relaciones especiales y te enseñaré las leyes de la manipulación y la seducción, que te permitirán mantener otros cuerpos cerca de ti. Así se resuelve el problema de tu soledad.

2) El problema es que estoy empobrecido porque tiré el tesoro de Dios. No tengo nada. Sí, el ego está de acuerdo, hay un problema de empobrecimiento, pero está en el cuerpo. Por lo tanto, inventaré el dinero y os enseñaré las leyes para ganarlo. Así se resuelve el problema de tu empobrecimiento.

3) El problema es que estoy enfermo de corazón porque traicioné a Dios. Sí, el ego está de acuerdo, hay un problema de enfermedad, pero está en el cuerpo. Por lo tanto, inventaré la medicina y te enseñaré las leyes para adquirirla y usarla. Así se resuelve el problema de tu enfermedad.

Y así sucesivamente.

Esta lección nos ayuda a entender que las leyes que el ego nos dice que salvarán el cuerpo sólo mantendrán la separación y la culpabilidad que hay en nuestras mentes. El propósito de Jesús, una vez más, no es hacernos sentir culpables o fracasados, sino simplemente ayudarnos a darnos cuenta de dónde está el problema para que pueda ser *verdaderamente* resuelto.

(6:1-2) No hay leyes excepto las leyes de Dios. Esto necesita repetirse, una y otra vez, hasta que te des cuenta de que se aplica a todo lo que has hecho en oposición a la Voluntad de Dios.

Al "repetir, una y otra vez", Jesús no quiere decir, una vez más, que usemos sus palabras como un mantra o una afirmación. Más bien, son una declaración de la verdad a la que llevamos las leyes de la ilusión del ego. El cuerpo no es más que el producto final de una larga serie de pensamientos que fueron hechos en oposición a la Voluntad de Dios: separación, especialidad, pecado, culpa, miedo y muerte. Por lo tanto, debemos prestar mucha atención a nuestras experiencias de victimización a manos de leyes sobre las que no tenemos control y sobre las que creemos que descansa el destino de nuestra paz. Es esta extraviatura que traemos a la verdad, reconociendo cómo hemos usado las leyes del cuerpo como un manto para ocultar nuestra culpabilidad por creer que habíamos sido escogidos en contra de las leyes de Dios.

(6:3) Tu magia no tiene sentido.

Las leyes del mundo tienen que ver con la magia porque son externas. El milagro -la contraparte de la magia- es interno. La magia nos ayuda a cambiar nuestros cuerpos; el milagro nos ayuda a cambiar nuestras mentes. La magia es la solución del ego a un problema que no puede ser resuelto en el *cuerpo*. El milagro es que el Espíritu Santo resuelve un problema que puede ser resuelto en la *mente*.

(6:4-5) Lo que se quiere salvar no existe. Sólo lo que se supone que debe ocultar te salvará.

Esta es una buena declaración de Nivel Uno: el cuerpo no existe. Además, el cuerpo y sus leyes fueron hechos para esconder la culpa en nuestras mentes. Sin embargo, no sólo sostienen la culpabilidad, sino también su destrucción, producida por la aceptación de la expiación, la única que puede salvarnos.

(7) Las leyes de Dios nunca pueden ser reemplazadas. Hoy nos dedicaremos a alegrarnos de que así sea. Ya no es una verdad que esconderíamos. Nos damos cuenta de que es una verdad que nos mantiene libres para siempre. La magia encarcela, pero las leyes de Dios liberan. La luz ha venido porque no hay más leyes que la Suya.

Necesitamos prestar cuidadosa atención a las leyes del ego que obedecemos para poder rastrearlas hasta lo que representan en nuestras mentes, como acabo de hacer. Así: el dinero deshace nuestra experiencia de *empobrecimiento* espiritual; poner comida en nuestro estómago y oxígeno en nuestros pulmones provee la *falta* en nuestras mentes divididas; y la *soledad* especial deshace la *soledad* que es el estado "natural" de una mente separada. Por lo tanto, podemos usar las leyes del ego para reflexionar sobre lo que se supone que deben ocultar: la creencia de que las leyes de Dios pueden ser reemplazadas. De hecho, han sido reemplazados por *mí*; al menos por los que piensan mal, me han engañado y piensan que es un yo separado. Sin embargo, ahora estamos listos para aprender que esta ilusión ocurrió sólo en nuestros sueños. Nuestro verdadero Ser pero espera la apertura de nuestros ojos.

Jesús ahora se burla más de nosotros:

(8:1-5) Comenzaremos los períodos de práctica más largos hoy con una breve revisión de los diferentes tipos de "leyes" que hemos creído que debemos obedecer. Éstas incluirían, por ejemplo, las "leyes" de la nutrición, de la inmunización, de la medicación y de la protección del cuerpo de innumerables maneras. Piensa más, crees en las "leyes" de la amistad, de las "buenas" relaciones y de la reciprocidad.

Ya debería ser obvio que Jesús no nos está pidiendo que abandonemos nuestra creencia en estas leyes, que son la base misma de nuestra existencia en el mundo. Pero se nos pide que retrocedamos con él -para ir *más allá del campo de batalla* (T-23.IV)- y mirar a través de sus ojos el lugar que estas leyes ocupan en el sistema defensivo de nuestro ego y en la estrategia del descuido. Así aprendemos a no tomarlos ni a ellos ni a nuestras vidas tan en serio como antes. Este punto, al igual que muchos otros, no puede mencionarse con demasiada frecuencia. Nuestra resistencia a mirar al ego sin juicio es enorme, y necesita la persuasión suave de la repetición suave para ser efectivamente disminuida.

(8:5) Tal vez hasta piensen que hay leyes que establecen lo que es de Dios y lo que es suyo. Muchas "religiones" se han basado en esto.

Jesús pone "religión" entre comillas porque nos está diciendo que estas -las religiones formales del mundo- no son religiones *verdaderas*. El significado etimológico de la *religión* es "unirnos de nuevo", y nosotros "unirnos de nuevo" al darnos cuenta de que el Hijo de Dios es uno: somos uno con el otro y uno con Dios. Las "religiones" del mundo se separan, sus adherentes juzgan a todos los que no están de acuerdo con ellos, creyendo inconscientemente que ellos mismos están separados de Dios. Así, Jesús afirma lo siguiente en el folleto sobre *Psicoterapia*, que trata el tema del lugar de la religión en la práctica de la psicoterapia:

La religión formal no tiene lugar en la psicoterapia, pero tampoco tiene un lugar real en la religión (P-2.II.2:1).

Una vez que la religión, independientemente de su origen inspirador, se formaliza, se convierte en separatista. Inevitablemente se subsumirá entonces bajo las leyes del *homo sapiens*, que no sólo demarcan los lugares respectivos y jerárquicos de los diferentes miembros de la especie, sino también los lugares respectivos y jerárquicos de Dios y de nosotros. La separación se convierte en la ley del Cielo, mientras que la verdadera ley de la unidad y la unidad desaparece en la realidad que ha sido escondida por la exteriorización del Amor de Dios, la única ley.

(8:6-7) No querían salvar, sino condenar en nombre del Cielo. Sin embargo, no son más extrañas que otras "leyes" que usted sostiene que deben ser obedecidas para que esté a salvo.

Estas "leyes" de las religiones formales son ciertamente extrañas, porque hacen que el Amor de Dios sea condicional, accesible a través del cuerpo. Por otro lado, la universalidad del amor lo hace totalmente accesible y fácilmente recordable cuando el mundo es visto como un aula en la que aprendemos las lecciones del perdón que nos permiten *trascender* el mundo y el cuerpo por completo.

Sin embargo, Jesús quiere que reconozcamos que la extrañeza de las leyes de las religiones no es más extraña que cualquier otra. Después de todo, no existe una jerarquía de ilusiones (T-23.II.2:3). No nos pide que neguemos nuestra dependencia de la nutrición, la inmunización, la medicación, la protección, la especialidad o cualquier otra cosa, sino que simplemente nos dice: "Mira tu dependencia de estas leyes a través de mis ojos, y te darás cuenta de que son sombras de la culpa de tu mente. Mira suavemente conmigo la relación entre la sombra y su fuente, y date cuenta de cómo esta conexión causal no te ha traído paz". Jesús no está pidiendo - una vez más - que dejemos ir nuestra inversión en nuestro propio cuerpo o en el de otra persona. Sus palabras nos piden sólo que dejemos ir el propósito que le hemos dado al cuerpo, permitiéndole cambiar este propósito de la culpabilidad al perdón.

(9:1-2) No hay más leyes que las de Dios. Descarta todas las tontas creencias mágicas de hoy, y mantén tu mente en preparación silenciosa para escuchar la Voz que te dice la verdad.

¿Cómo te preparas en silencio? Tú callas los gritos estridentes del ego y la obstinada insistencia de que tienes razón y que Dios está equivocado. Y luego espera con paciencia para ir más allá de la resistencia nacida del miedo a la verdad nacida del amor.

(9:3) Estarás escuchando a Aquel que dice que no hay pérdida bajo las leyes de Dios.

En todas las leyes del ego, religiosas o no, hay pérdida. Si he de comer, un animal o un vegetal debe perder su "vida"; si he de satisfacer mis necesidades especiales, otro debe sufrir; y si he de ser perdonado por Dios, debo sacrificarme. Debe ser así, pues la roca sobre la que descansa la *esclavitud* del ego es que uno debe perder para que otro pueda ganar. Declaraciones como la anterior corrigen suavemente esa ilusión.

(9:4-6) El pago no se da ni se recibe. No se puede hacer el intercambio; no hay sustitutos; y nada es reemplazado por otra cosa. Las leyes de Dios siempre dan y nunca reciben.

El ego nace del pensamiento original de que soy un sustituto de Dios o de Cristo, y todo lo demás sigue lógicamente de esa premisa ontológica. En otras palabras, del pecado de la sustitución experimento culpa, la cual exige que sea castigada. Para apaciguar la ira vengativa de la deidad pecadora contra la deidad pecadora, invento una teoría de la salvación en la que parece que Él exige mi pago por lo que yo robé, un pago que gotea con la sangre de mi sufrimiento y sacrificio: el significado de la expiación del ego. De este pensamiento demente surge un mundo en el que creemos que podemos alcanzar la felicidad o la salvación sólo a través de algún tipo de pago. Así encontramos las siguientes afirmaciones en *Psicoterapia* con respecto a la cuestión del pago. A diferencia de la visión del mundo, en la que los pacientes pagan a los terapeutas por su experiencia, un *quid pro quo*, Jesús defiende la visión más marxista: *De cada uno según su capacidad. A cada uno según su necesidad*. Esta visión utópica, desafortunadamente, nunca ha sido probada, sin embargo, Jesús la convierte en la base de su visión sobre el *pago*, distinguiéndola del *costo*:

Sólo un sanador sin curar trataría de curar por dinero, y no tendrá éxito en la medida en que lo valore. Tampoco encontrará su curación en el proceso. Habrá aquellos a quienes el Espíritu Santo les pide algún pago por Su propósito. Habrá aquellos a quienes no se lo pida.... Hay una diferencia entre el pago y el costo. Dar dinero donde el plan de Dios lo asigna no tiene costo. Retenerlo de donde pertenece legítimamente tiene un costo enorme.... Los pacientes sólo pueden pagar por el intercambio de ilusiones. Esto, en efecto, debe exigir el pago, y el costo es grande.... Para que su relación sea santa, todo lo que uno necesita es dado por el otro; todo lo que uno necesita es dado por el otro; todo lo que uno carece de otros suministros.... El terapeuta le paga al paciente en gratitud, como el paciente le paga a él. Esto[refleja] la ley de Dios, y no la del mundo.

Anticipándose a la queja inevitable, Jesús declara:

Esta visión del pago puede parecer poco práctica, y a los ojos del mundo así sería. Sin embargo, ni un solo pensamiento mundano es realmente práctico. ¿Cuánto se gana luchando por las ilusiones? ¿Cuánto se pierde tirando a Dios? ¿Y es posible hacerlo? (P-3.III.2:1-4,6-8; 3:3-4; 4:4,6-7; 5:4; 7:1-5)

La ley que se nos pide que reflejemos en nuestras relaciones es la ley de la Unidad perfecta, en la cual no puede haber costo o pérdida. Su expresión amorosa en el mundo de la ilusión es la roca sobre la que descansa la salvación: "Y todos *deben* ganar, si alguno quiere ganar" (T-25.VII.12:2).

El siguiente párrafo nos pide que escuchemos al Espíritu Santo diciéndonos, una vez más, cuán tontas son en realidad las "leyes" que nos hemos esforzado por seguir:

(10) Escuchen a Aquel que les dice esto, y dense cuenta de cuán insensatas son las "leyes" que ustedes creían que sostenían el mundo que creían haber visto. Entonces escucha más. Él te dirá más. Sobre el Amor que tu Padre tiene por ti. Sobre la alegría sin fin que Él te ofrece. Sobre Su anhelo por Su único Hijo, creado como Su canal para la creación; negado a Él por su creencia en el infierno.

El Espíritu Santo no nos quita nuestras leyes, sino que nos muestra su estupidez al reflejar un sistema de pensamiento que es insensato. Recuerda que los milagros no hacen la elección correcta. Simplemente nos muestran cuán incorrectos hemos estado en nuestras elecciones anteriores:

El milagro establece que usted sueña un sueño, y que su contenido no es cierto.... El milagro no hace otra cosa que mostrarle[al soñador] que él no ha hecho nada (T-28.II.7:1,10).

Una vez que Él tiene nuestra atención, el Espíritu Santo nos "habla" del Amor celestial que elegimos olvidar, cuando elegimos recordar el infierno del amor especial del ego.

(11:1) Abramos hoy los canales de Dios a Él, y que Su Voluntad se extienda a través de nosotros hacia Él.

La manera en que abrimos los canales de Dios -nuestras mentes- es perdonarnos por haber elegido el ego como sustituto del Amor de Dios. El perdón es la llave que abre la casa recta del Espíritu Santo, que habíamos sellado con cerraduras de culpabilidad y especialidad.

(11:2-6) Así se incrementa la creación sin cesar. Su Voz nos hablará de esto, así como de las alegrías del Cielo que Sus leyes mantienen ilimitadas para siempre. Vamos a repetir la idea de hoy hasta que hayamos escuchado y entendido que no hay más leyes que las de Dios. Entonces nos diremos a nosotros mismos, como una dedicación con la que concluye el período de práctica:

No estoy bajo ninguna ley excepto la de Dios.

Una vez que elegimos aceptar la expiación y recordar nuestra identidad como Cristo, nos identificamos con nuestra verdadera función de la creación: el aumento sin fin del amor de Dios *a través de* nosotros y *como* nosotros. Este "nosotros" es el único Hijo de Dios, el Cristo que Él creó como uno con Él; el Ser que ya no está *bajo las* leyes de Dios - *es* la ley de Dios.

(12) Hoy repetiremos esta dedicación tan a menudo como sea posible; al menos cuatro o cinco veces por hora, así como en respuesta a cualquier tentación de sentirnos sujetos a otras leyes a lo largo del día. Es nuestra declaración de libertad de todo peligro y de toda tiranía. Es nuestro reconocimiento de que Dios es nuestro Padre, y que Su Hijo es salvo.

Estamos de regreso donde empezamos: la aceptación de la expiación. Jesús nos pide que fortalezcamos nuestra resolución de aceptar esta aceptación a lo largo del día, al *menos* cada doce o quince minutos. Así pues, tratamos de recordar, tan a menudo como podemos y especialmente cuando somos tentados a creer en las leyes del ego de la escasez y la privación, de lo especial y de la pérdida, que "no hay voluntad sino la de Dios; no hay leyes sino la de Él". Entonces lo reconocemos gustosamente: "Sí, hice estas leyes y sigo creyendo en ellas. Pero ahora estoy dispuesto a admitir que estaba equivocado. La verdad es que Dios es mi Padre y no el ego, y por lo tanto soy salvo de mis pensamientos de pecado y culpa, porque han desaparecido en Su Amor". La única pregunta que nos queda es por qué no recordamos este feliz hecho a lo largo del día.

LECCIÓN 77: Tengo derecho a los milagros.

Esta es la primera mención de milagros en el libro de trabajo. Hay una referencia indirecta antes en las lecciones, pero la discusión de este tema central ocurre aquí por primera vez. Puesto que es tan fácilmente incomprensible, hablaré brevemente sobre el milagro antes de pasar a la lección en sí.

En *Un Curso de Milagros*, a Jesús le gusta usar términos que parecen sugerir una cosa y darles un significado completamente diferente. El término *milagros*, que da nombre al Curso, es un buen ejemplo. Casi todos asocian la palabra con algo externo. Ya sea que uno crea o no en la Biblia, todos en nuestro mundo occidental han sido influenciados por los relatos de los diversos milagros descritos en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Un examen muestra que implican algún cambio en el cuerpo o en el mundo, ya sea la separación del Mar Rojo, la curación de enfermedades o la resurrección de los muertos. En el Curso, los milagros se entienden de manera diferente, sin tener nada que ver con lo externo, sino sólo con un cambio de mentalidad. Las lecciones 77 y 78 indican que la mejor manera de pensar sobre un milagro es como una corrección para nuestras percepciones defectuosas y, sobre todo, como el medio para deshacer nuestra angustia o dolor. En la Lección 193 Jesús explica que toda aflicción proviene de la falta de perdón: "Ciertamente es que toda angustia no parece ser sino falta de perdón" (W-pl.193.4:1); y en nuestra próxima lección él discute los milagros como la respuesta a nuestros agravios.

Al repasar estas lecciones, por lo tanto, piense en el milagro como un cambio en la mente o, más específicamente, como un cambio en los maestros: del ego al Espíritu Santo. Ese cambio corrige todas las percepciones y pensamientos erróneos, la fuente de nuestro sufrimiento. Por lo tanto, cuando Jesús dice al principio de esta lección "Tengo derecho a los milagros", tampoco se está refiriendo a algo externo, ni a la gracia de Dios que desciende sobre nosotros desde lo alto, bendiciéndonos a nosotros, a nuestras familias o a cualquier otra persona. Tenemos derecho al fin de nuestro dolor simplemente porque somos el Hijo de Dios, que no puede estar sufriendo. Puede que sueñe que sufre, que sueña que se separó de Dios, pero la verdad es que permanece como Dios lo creó. El milagro es el nombre de Jesús para la dinámica que nos permite comprender que todo lo que hemos hecho -nuestros mundos personales y colectivos- es un sueño. Nosotros somos los soñadores de este sueño, y por lo tanto somos los que podemos cambiar nuestras mentes al respecto, como vemos en este pasaje del texto:

No ha pasado nada en absoluto excepto que te has puesto a dormir..... El milagro no te despierta, sino que simplemente te muestra quién es el soñador. Te enseña que hay una elección de sueños mientras aún estás dormido, dependiendo del propósito de tu sueño. ¿Deseas sueños de curación o sueños de muerte? (T-28.II.4:1-4)

Pasamos ahora a la lección, que nos lleva un paso más hacia la aceptación de los sueños de sanación, el precursor de nuestro despertar del sueño de la separación:

(1:1-2) Usted tiene derecho a milagros por lo que es. Recibirás milagros gracias a lo que Dios es.

La fuente del milagro es la presencia de Jesús o del Espíritu Santo en nuestras mentes. Esta presencia nos recuerda quiénes somos como el Hijo único de Dios. En "Principios de los Milagros", Jesús explica que su Fuente está más allá de nuestra evaluación (T-1.I.2:2), lo que significa que Dios está más allá de nuestro entendimiento. Jesús o el Espíritu Santo reflejan la verdad de Dios -el principio de la expiación- que es que la separación de Dios nunca ocurrió. Así, recibiremos milagros porque *ya* los hemos recibido. La corrección está plenamente presente en nuestras mentes, a la espera de nuestra aceptación.

(1:3) Y ofrecerás milagros porque eres uno con Dios.

Cuando elegimos el milagro -la elección de regresar a nuestras mentes y cambiar la decisión del ego al Espíritu Santo- hemos deshecho la creencia en la separación. En ese instante santo no hay un Hijo de Dios separado, sólo *un*

Hijo. Así el milagro que hemos aceptado naturalmente se extiende a través de nosotros a toda la filiación, porque nuestra mente sanada es toda la filiación. En el instante en que elegimos a Jesús, el gran símbolo del Hijo único, como nuestro maestro e identificado con su amor, llegamos a ser como él. La "Oración de Jesús" de Elena expresa el ferviente deseo de que así sea, en nuestra primera de varias referencias a este inspirado e inspirador poema:

Una imagen perfecta de lo que puedo ser
Tú me muestras, para que yo pueda ayudar a renovar
la vista deficiente de
tus
hermanos. Cuando miren hacia arriba,
no me miren a mí, sino sólo a Ti (*Los dones de Dios*, p. 83).

Además, Jesús nos dice en el texto que cuando tomamos su mano vamos más allá del ego porque él está más allá del ego:

... voy delante de ti porque estoy más allá del ego. Alcanza, por lo tanto, mi mano porque quieres trascender el ego (T-8.V.6:7-8).

En el instante santo hemos trascendido los pensamientos de separación, y ofrecemos milagros en el sentido de que somos uno con Dios cuando hemos elegido a Su Maestro. Como uno con nuestro Creador, debemos ser uno con Su creación; una unidad que abarca sus fragmentos aparentemente separados.

Las palabras de la lección parecen sugerir que un milagro es algo que hacemos. De hecho, muchas declaraciones al principio del texto parecen sugerir lo mismo. Sin embargo, como hemos discutido anteriormente, el lenguaje de *Un Curso de Milagros* permite que Jesús nos hable en un nivel que podamos entender, lo que implica experimentarnos a nosotros mismos y a los demás como cuerpos. Aunque el lenguaje en muchos lugares sugiere que los milagros involucran el comportamiento, en realidad no son más que pensamientos de corrección que elegimos y por lo tanto aceptamos. Una vez más, una vez aceptado, el milagro se extiende naturalmente a través de nuestras mentes unidas. Nosotros, como individuos separados -cuerpo y ego- no hacemos nada. No ofrecemos milagros a nivel corporal, ni los recibimos allí. El milagro es simplemente un proceso de decisión en nuestras mentes que permite que ocurra la extensión.

(1:4) ¡Otra vez, cuán simple es la salvación!

Este es un tema recurrente en todo el *Curso de Milagros*. La salvación es simple porque dice, por ejemplo: "lo que es falso es falso, y lo que es verdadero nunca ha cambiado" (W-pII.10.1:1). Lo que es falso es el sistema del ego, a pesar de las muchas formas en que viene; y lo que nunca ha cambiado es la verdad de Dios. Como Jesús nos recuerda repetidamente: ¿Qué podría ser más sencillo?

(1:5-6) Es meramente una declaración de su verdadera identidad. Es esto lo que celebraremos hoy.

Elegir el milagro corrige la percepción errónea de que somos un ego, tenemos una mente dividida, y no somos como Dios nos creó. Cuando nos damos cuenta de lo que *no* somos, la memoria de quiénes somos -Cristo, la identidad del Hijo de Dios- amanecerá en nuestras mentes.

(2:1) Su pretensión de hacer milagros no radica en sus ilusiones sobre sí mismo.

La principal ilusión sobre nosotros mismos es que somos cuerpos. Por lo tanto, no tenemos derecho a milagros a nivel corporal para mejorar nuestro sueño o el de nuestros seres queridos. Nuestra verdadera reivindicación es un cambio de mentalidad o, una y otra vez, un cambio en los profesores. Así, nuestro nuevo maestro nos enseña que no somos travestis de nuestro Ser: cuerpos en vez de espíritu. Recordemos la declaración de Jesús a Elena en "Los dones de Dios": "Porque no soy un sueño que viene en burla" (*Los dones de Dios*, p. 121). En otras palabras, Jesús no

es un cuerpo, el héroe del sueño del ego que se burlaría de nuestra creación como espíritu. Del mismo modo, nosotros tampoco. Así reclamamos el milagro de la corrección que nos recuerda la verdad sobre nosotros mismos.

(2:2) No depende de ningún poder mágico que te hayas atribuido a ti mismo, ni de ninguno de los rituales que hayas ideado.

Desde la perspectiva de *Un Curso de Milagros*, los milagros que se describen en la Biblia son formas de magia. Son lo que un cuerpo milagroso hace en nombre de otros cuerpos. El Dios bíblico, también, está muy involucrado en el mundo físico, y es retratado como la fuente de los milagros, a menudo trabajando a través de Sus agentes elegidos - los profetas o Jesús mismo. Todas estas son formas de magia porque no tienen nada que ver con un cambio de opinión. El problema que requiere la intervención del milagro es externo a la mente. De hecho, no hay nada en la Biblia acerca de una mente -aunque la palabra se usa ocasionalmente- en el sentido en que se define en el Curso. El problema se percibe así como externo, y el milagro actúa en consecuencia para remediarlo.

En *Un Curso de Milagros* todo esto es diferente. La fuente del problema se traslada del cuerpo a la mente que concibió el problema. Esto es, en última instancia, algún aspecto de la culpa, que sólo puede ser resuelto por el milagro.

(2:3-5) Es inherente a la verdad de lo que eres. Está implícito en lo que es Dios vuestro Padre. Fue asegurada en tu creación, y garantizada por las leyes de Dios.

La verdad de lo que somos es Cristo, y su memoria está en nuestras mentes correctas a través de la presencia del Espíritu Santo. Ahí es donde se encuentra el milagro, a la espera de ser elegido. El "Ello" a lo largo de este párrafo se refiere a nuestro reclamo de milagros. Tenemos derecho a ellos por lo que somos como Hijo de Dios, lo que significa que tenemos derecho a la corrección que ya está presente en nosotros.

(3) Hoy reclamaremos los milagros que son su derecho, ya que le pertenecen. Se les ha prometido la liberación total del mundo que hicieron. Se les ha asegurado que el Reino de Dios está dentro de ustedes, y que nunca puede perderse. No pedimos más que lo que nos pertenece en verdad. Hoy, sin embargo, también nos aseguraremos de no contentarnos con menos.

Una vez más, los milagros nos pertenecen porque están dentro de nuestras mentes, y no pueden ser encontrados en nada fuera de ellas. La promesa de la "liberación completa del mundo que hiciste", y la seguridad de "que el Reino de Dios está dentro de ti, y nunca puede perderse", es el propósito del principio de la expiación: la separación de Dios nunca ocurrió. Es esa verdad del Espíritu Santo la que nos libera del mundo, porque el mundo vino de la creencia de que de hecho nos separamos, una creencia que inició el desarrollo del sistema de pensamiento de la individualidad -pecado, culpabilidad y temor- que culmina en la proyección que hizo al mundo. Por lo tanto, si no hay individualidad, porque la separación de Dios nunca ocurrió, somos automáticamente liberados del mundo. Esta es la verdad a la que tenemos derecho porque *somos* la verdad: una extensión de la amorosa Voluntad de Dios.

Vemos aquí un tema recurrente en *A Course in Miracles*: Al elegir el ego en lugar del Espíritu Santo, la pequeñez en lugar de la magnitud (T-15.III), nos conformamos con una parodia de nuestra creación en lugar de la gloriosa verdad de quiénes somos. En otras palabras, nos conformamos con las migajas en lugar del banquete, las partes de la canción en lugar de la canción misma. Así se nos dice en las primeras páginas del *Cantar de los Cantares*:

... El verdadero sonido es siempre un canto de acción de gracias y de amor.

Por lo tanto, no se puede pedir el eco. Es la canción que es el regalo. Junto con ello vienen los armónicos, los armónicos, los ecos, pero estos son secundarios. En la oración verdadera sólo se oye el canto. Todo lo demás es simplemente añadido (S-1.I.2:9-3:5).

O, como dice Jesús del "canto olvidado": "Las notas no son nada" (T-21.I.7:1). Nuestra preferencia por la vida en el cuerpo a la vida como espíritu es el colmo, no sólo de la locura, sino de la auto-despreciación. Jesús dice más adelante en el texto:

No te conformes con la pequeñez. Pero asegúrate de entender lo que es la pequeñez, y por qué nunca podrías estar contento con ella. La pequeñez es la ofrenda que te das a ti mismo. Ofreces esto en lugar de magnitud, y lo aceptas. Todo en este mundo es pequeño porque es un mundo hecho de pequeñez, en la extraña creencia de que la pequeñez puede contentarte. Cuando luchas por cualquier cosa en este mundo en la creencia de que te traerá paz, te estás menospreciando a ti mismo y cegando a la gloria. La pequeñez y la gloria son las opciones abiertas a tu esfuerzo y vigilancia. Usted siempre elegirá una a expensas de la otra (T-15.III.1).

En resumen, se nos dice que nuestro problema es que pedimos demasiado poco y no demasiado (T-26.VII.11:7). De hecho, tenemos derecho a todo.

(4:1-2) Comience los períodos de práctica más largos diciéndose a sí mismo con bastante confianza que tiene derecho a los milagros. Cerrando los ojos, recuérdete a ti mismo que estás pidiendo sólo lo que es legítimamente tuyo.

Hemos visto repetidamente la importancia de usar estas ideas cuando nos sentimos tentados a creer que estamos separados: sintiéndonos especiales, enojados, culpables, ansiosos o deprimidos. Habiendo así hecho realidad algún aspecto del sistema de pensamiento del ego, necesitamos darnos cuenta tan pronto como sea posible de que hemos hecho la elección equivocada del maestro equivocado. En este punto pedimos ayuda para ver que el problema que estamos experimentando es uno que inventamos porque lo necesitábamos para preservar nuestra identidad individual. Este yo está en la mente, elegido por el que toma las decisiones, y mientras veamos el problema en el mundo o en el cuerpo, afirmamos nuestra falta de mente. Así que no hay manera de que podamos cambiar nuestras mentes, un estado que es la salvación del ego, y con el cual todos nos hemos identificado tan fuertemente. Es por eso que estos ejercicios son tan vitales para nuestro *desaprendizaje*.

(4:3-5.) Recuérdese también que los milagros nunca son tomados de uno y dados a otro, y que al pedir sus derechos, usted está defendiendo los derechos de todos. Los milagros no obedecen las leyes de este mundo. Simplemente siguen las leyes de Dios.

Las cinco leyes del caos discutidas en el capítulo 23 del texto, son las descripciones más convincentes en *Un Curso de Milagros* de estas "leyes del mundo". La cuarta ley del caos dice que "Tú tienes lo que has tomado" (T-23.II.9:3), que se basa en la enseñanza ahora familiar del ego: *uno u otro: si tú lo tienes, yo no lo tengo; si yo lo tengo, tú no lo tienes*. Por lo tanto, si tú tienes inocencia y yo la quiero, debo quitártela. Esto te establece como un ser pecaminoso - sin inocencia- dejándome como sin pecado, porque he tomado tu estado inocente y lo he hecho mío.

La ley de Dios es que somos uno. Por lo tanto, lo que es cierto para ti debe serlo para mí. Las leyes del ego -las leyes del caos- descansan en la creencia en las diferencias. La primera ley del ego es que hay una jerarquía de ilusiones y que las diferencias son reales (T-23.II.2:1-3). *Un Curso de Milagros* enseña en cambio que sólo hay una ley en el Cielo: la Unidad y el Amor perfectos. Los milagros están presentes en todos porque el Espíritu Santo está igualmente presente en todos. No hay excepciones porque no puede haber excepciones en la verdad del Cielo o en sus reflexiones en la tierra.

(5) Después de esta breve fase introductoria, espere tranquilamente la seguridad de que su solicitud sea aceptada. Tú has pedido la salvación del mundo, y la tuya propia. Usted ha solicitado que se le den los medios para lograrlo. No puede dejar de estar seguro de ello. No haces más que pedir que se haga la voluntad de Dios.

Como nos recuerda el texto, dos veces: "El resultado es tan cierto como Dios" (T-2.III.3:10; T-4.II.5:8). No podemos fallar. Sin embargo, creemos que podemos, si no nos valemos de los medios -el milagro o el perdón- que nos proporciona el Espíritu Santo para ayudarnos a recordar la Voluntad que Dios tiene para nosotros, para recordar que *somos* Su Voluntad. En ese recuerdo, producido por el milagro, viene la salvación.

(6) Al hacer esto, usted no pide realmente nada. Usted declara un hecho que no se puede negar. El Espíritu Santo no puede sino asegurarle que su petición es concedida. El hecho de que hayas aceptado debe ser así. Hoy no hay lugar para la duda y la incertidumbre. Por fin nos hacemos una pregunta de verdad. La respuesta es una simple declaración de un simple hecho. Recibirá la seguridad que busca.

El problema, como hemos visto muchas veces, es nuestra arrogancia al pensar que conocemos el problema y por lo tanto sabemos qué pregunta hacer, siempre en alguna versión: ¿Cómo debo comportarme? ¿Qué debo decir? ¿Cuál es la respuesta a mi problema? ¿Dónde debo mudarme? ¿Qué trabajo debo aceptar? ¿Con qué relación debo estar involucrado? Todo esto no son más que pseudo-preguntas, diseñadas para distraernos de la realización del verdadero problema de la separación, que es el centro de atención de las Lecciones 79 y 80.

En realidad no estamos pidiendo nada. Le pedimos al Espíritu Santo que nos ayude a darnos cuenta de que cometimos un error, y que ahora podemos hacer la elección correcta. Este es el sentido de lo que Jesús dijo al principio del texto: "La única oración significativa es la del perdón, porque los que han sido perdonados lo tienen todo" (T-3.V.6,3). Nuestra verdadera oración es que aceptemos el milagro o la corrección que ya está presente en nosotros. Esto significa que tenemos que apartar los ojos de las distracciones - problemas percibidos, ya sea en mi cuerpo o en el de otros - llevándolos a nuestras mentes para que podamos entender que el problema no es algo externo, sino una elección equivocada en nuestro interior. Una vez más, esta corrección es la esencia del milagro, y pedirla es la única petición real que podemos hacer, cuya respuesta se encuentra en el instante santo, como explica el siguiente pasaje:

Por lo tanto, intente no resolver problemas en un mundo en el que la respuesta ha sido restringida. Pero lleve el problema al único lugar que tiene la respuesta amorosamente para usted. Aquí están las respuestas que resolverán tus problemas porque se separan de ellos, y ver qué se puede responder; cuál es la pregunta. Dentro del mundo las respuestas simplemente plantean otra pregunta, aunque dejan la primera sin respuesta. En el instante santo, puedes llevar la pregunta a la respuesta, y recibir la respuesta que fue hecha para ti (T-27.IV.7).

(7:1-4) Nuestros períodos más cortos de práctica serán frecuentes, y también se dedicarán a recordar un hecho simple. Dígase a sí mismo a menudo hoy:

Tengo derecho a los milagros.

Pídelos siempre que surja una situación en la que se les pida.

Jesús nos está diciendo de nuevo que estas lecciones -y por lo tanto su curso- no tienen sentido si no las usamos para ayudar a deshacer nuestro dolor y angustia. Nos pide que pensemos muy específicamente en la idea de hoy, y que acudamos a ella en busca de ayuda cuando estemos molestos y tentados a culpar a alguien u otra cosa por nuestra incomodidad.

(7:5-6) Reconocerás estas situaciones. Y puesto que no estás confiando en ti mismo para encontrar el milagro, tienes todo el derecho a recibirlo cuando lo pidas.

Este es un punto extremadamente importante: el gran cambio. Hasta ahora hemos confiado en nosotros mismos, o en una imagen proyectada de nosotros mismos que llamamos Jesús, el Espíritu Santo, o Dios -alguna figura mágica que deshará nuestro dolor y angustia sin que tengamos que cambiar de opinión. La súplica a estas mágicas figuras salvadoras era realmente una oración por la magia, no por la verdadera sanación. Jesús ahora asume que ya no nos

decimos a nosotros mismos cuál es el problema, y por lo tanto no le pedimos a la imagen que hicimos de él que resuelva el problema por nosotros. En cambio, vamos a la fuente del problema, la decisión de la mente de estar por su cuenta y tener razón, en lugar de estar contentos. Pedirle ayuda a Jesús o al Espíritu Santo dice que ya no queremos estar solos, asegurándonos de que el milagro vuelva a ser nuestro. Un mensaje especial a Elena se dirigía a este asunto, Jesús advirtiéndole a su escriba que no debía tratar de definir el problema que necesitaba ser contestado:

Cualquier pregunta específica implica un gran número de suposiciones que inevitablemente limitan la respuesta. Una pregunta específica es en realidad una decisión sobre el tipo de respuesta que es aceptable. El propósito de las palabras es limitar, y al limitar, hacer más manejable una vasta área de experiencia. Pero eso significa que es manejable por ti (*Ausencia de Felicidad: The Story of Helen Schucman and Her Scribing of A COURSE IN MIRACLES*, p. 445).

Lo importante es que reconozcamos que todos los problemas son iguales y, por lo tanto, pedir el milagro, pidiéndonos a nosotros mismos que lo escojamos, es lo único significativo que podemos hacer. Sólo el milagro permite una corrección verdadera e ilimitada de la separación.

(8) Recuerde, también, no conformarse con menos que la respuesta perfecta. Date prisa en decírtelo, si te sientes tentado:

No cambiaré milagros por quejas. Sólo quiero lo que me pertenece. Dios ha establecido los milagros como mi derecho.

Este párrafo lleva al tema de la siguiente lección: los milagros y los agravios son estados mutuamente excluyentes. Los primeros residen en nuestras mentes correctas, cuando elegimos al Espíritu Santo como nuestro Maestro; los segundos en nuestras mentes equivocadas, cuando proyectamos responsabilidad por nuestro ataque a otros, incluso a Dios Mismo.

LECCIÓN 78: Que los milagros reemplacen todas las quejas.

En esta lección podemos ver mucho más específicamente que las quejas son el problema y los milagros la solución. Podría mencionar que esta es la primera lección que está en verso en blanco. Esto no tiene nada que ver con el significado de la lección, por supuesto, pero para aquellos que aprecian a Shakespeare, cuyo versículo principal era el pentámetro yámbico, esto es una ventaja. Antes de esta lección había pasajes ocasionales que se deslizaban dentro y fuera del verso en blanco, pero esta es la primera vez que una lección se escribe enteramente en metros. Jesús entonces vuelve a la prosa hasta más tarde. Si durante esta lección te encuentras leyendo en cadencias rítmicas, estás respondiendo al pentámetro yámbico, incluso sin ser consciente de ello.

(1:1) Tal vez todavía no esté claro para ti que cada decisión que tomas es una entre una queja y un milagro.

Pensamos que las decisiones que tomamos están entre A y B, elecciones que siempre son vistas como externas. ¿Veo a esta persona o a aquella? ¿Tengo que comer esta comida o algo más? ¿Voy aquí o allá? Jesús nos está diciendo que estas opciones no son más que formas que ocultan la única opción subyacente: ¿Elijo el ego o el Espíritu Santo, el ataque o el perdón, las quejas o los milagros?

(1:2) Cada queja es como un oscuro escudo de odio ante el milagro que ocultaría.

Observe la naturaleza intencional de las quejas. Hemos visto que el propósito es todo en *Un Curso de Milagros*, y Jesús dice que la única pregunta que debemos hacernos es: ¿Para qué sirve? (T-17.VI.2:1-2) El propósito que damos a una circunstancia es todo el significado que tiene. Directamente implícito aquí es que la queja es una defensa, "un

oscuro escudo de odio" que nos impide elegir el milagro que "ocultaría". Por lo tanto, nunca nos enfadamos ni juzgamos por las razones que pensamos. Creemos que nuestro enojo es causado por algo fuera de nosotros: lo que alguien hace o dice, o una situación que no nos gusta. Sin embargo, esta declaración nos permite saber que el verdadero propósito -el contenido subyacente del pensamiento de ataque- es nuestro deseo de ocultar el milagro de nuestra visión.

(1:3) Y cuando lo levantes ante tus ojos, no verás el milagro más allá.

¿Por qué no queremos ver el milagro? Si lo hiciéramos, estaríamos viendo dentro de nuestras mentes, dándonos cuenta de que la razón por la que estamos molestos es porque tomamos la decisión equivocada. En otras palabras, somos los soñadores de nuestros sueños, y por lo tanto los únicos que tenemos el poder de cambiarlos, la última cosa en el mundo que el ego quiere que descubramos. Lo que preserva la creencia en la realidad del ego es el hecho de que no recordamos que lo inventamos. El ego no tiene existencia en sí mismo, lo que significa que el mundo que surgió de él tampoco tiene existencia. Su aparente realidad descansa en el poder de la mente del Hijo para creer en ella.

El problema del ego, para recapitular nuestras discusiones anteriores, no es el Amor de Dios, del cual no sabe nada. Su problema es el que toma las decisiones, el poder de la mente del Hijo para elegir el ego. Esto significa que en cualquier momento dado -el instante santo- el Hijo puede retirar ese poder y elegir en su lugar el milagro del Espíritu Santo. El ego desaparecería entonces, al igual que nuestra existencia individual. Ese, entonces, es el miedo del ego: la redención, no la crucifixión (T-13.III.1:10-11). Para asegurar que esto no suceda, el ego crea un elaborado sistema de pensamiento de pecado, culpa y miedo, y lo proyecta en un mundo específico en el que podemos tener quejas justificadas. Estos se defienden contra la culpa de la mente, que a su vez se defiende contra el amor en nuestras mentes. Así, el "escudo de odio" del ego nos impide ver el milagro, impidiendo así que lo escojamos.

(1:4) Sin embargo, todo el tiempo te espera en la luz, pero en vez de eso miras tus quejas.

El milagro de la corrección espera, que en última instancia significa Aquel que es la corrección. Por consiguiente, si quieres mantener el Amor del Espíritu Santo lejos de ti, sólo tienes que pelear con alguien. Jesús dice lo mismo en el manual en el contexto de la paz de Dios:

... La paz de Dios nunca puede llegar donde está la ira, porque la ira debe negar que la paz existe. Quien ve la cólera como justificada de cualquier manera o circunstancia proclama que la paz no tiene sentido, y debe creer que no puede existir (M-20.3:3-4).

La ira es como un escudo o pared sólida, detrás de la cual está el Amor de Dios. Si temes a este Amor, sabiendo que en su presencia tu especialidad desaparece, tú lo mantienes alejado luchando con alguien - físicamente, verbalmente, o en tus pensamientos. La forma que toma la ira no importa, ya que la dinámica es la misma: la oscuridad de nuestras quejas oculta la luz del milagro.

(2:1-2) Hoy vamos más allá de los agravios, para ver el milagro en su lugar. Invertiremos la forma en que usted ve al no permitir que la vista se detenga antes de que ella vea.

Implícito aquí es que nuestros ojos no son los instrumentos para ver. La visión verdadera, o visión, ocurre en nuestras mentes, como ya hemos visto muchas veces. Esto ocurre sólo cuando escogemos a Jesús como la fuente de nuestra visión. Cuando lo excluimos nos quedamos ciegos. Vemos" la separación y el pecado dentro de nosotros; y por lo tanto pensamos que vemos un mundo separado y pecaminoso fuera de nosotros. Pero nada de eso es ver. Recordemos nuestra línea citada anteriormente -"Nada tan cegador como la percepción de la forma"- ahora vista en su contexto más completo:

... Todo lo que los ojos del cuerpo pueden ver es un error, un error de percepción, un fragmento distorsionado del todo sin el significado que el todo le daría.... Los ojos del cuerpo sólo ven la forma.

No pueden ver más allá de lo que se les hizo ver. Y se les hizo mirar el error y no ver más allá de él. La suya es, en efecto, una percepción extraña, pues sólo pueden ver ilusiones, incapaces de mirar más allá del bloque de granito del pecado, y deteniéndose en la forma exterior de la nada. Para esta forma distorsionada de visión, el exterior de todo, la pared que se interpone entre usted y la verdad, es totalmente cierto. Sin embargo, ¿cómo puede la vista que se detiene en la nada, como si fuera una pared sólida, ver realmente? Se reprime por la forma, ya que se ha hecho para garantizar que no se perciba nada más que la forma.

Estos ojos, hechos para no ver, nunca verán. Porque la idea que representan no es su creador, y es su creador el que ve a través de ellos. ¿Cuál era la meta de su creador pero no ver? Para esto los ojos del cuerpo son medios perfectos, pero no para ver. Mira cómo los ojos del cuerpo descansan en lo externo y no pueden ir más allá. Mira cómo se detienen en la nada, incapaces de ir más allá de la forma al significado. Nada tan cegador como la percepción de la forma. Porque la visión de la forma significa que el entendimiento ha sido oscurecido (T-22.III.4:3; 5:3-6:8).

Es por eso que Jesús nos enseña a no confiar nunca en nuestras percepciones. Se basan en la forma, el fragmento sombrío del sistema de pensamiento del ego de separación y culpa.

(2:3) No esperaremos ante el escudo del odio, sino que lo pondremos en el suelo y levantaremos suavemente nuestros ojos en silencio para contemplar al Hijo de Dios.

En los primeros años de estudio de *Un Curso de Milagros*, inevitablemente pensamos que el Hijo de Dios que contemplamos es alguien externo a nosotros. Sólo más tarde, mientras trabajamos con el Curso durante un período de tiempo, nos damos cuenta de que el Hijo de Dios no tiene nada que ver con lo que ven nuestros ojos físicos, porque lo experimentamos en la mente, la imagen que proyectamos sobre los demás. El Hijo que hemos hecho realidad en nuestro interior es, pues, lo que percibimos fuera: la *proyección hace la percepción*. Sin duda, el contexto de estas lecciones es el cambio en nuestra percepción de nuestros compañeros especiales de amor u odio. En verdad, sin embargo, sólo estamos cambiando nuestras mentes sobre el Hijo de Dios *en nuestras mentes*. Antes de que podamos cambiar la percepción interna del Hijo de culpable a sin pecado, necesitamos primero reconocer que el Hijo es nosotros mismos y no otro. Sólo entonces podremos poner felizmente nuestro escudo de odio.

(3:1-2) Él te espera detrás de tus quejas, y cuando las pongas en el suelo, aparecerá en una luz resplandeciente donde cada uno se paró delante de ti. Porque toda queja es un obstáculo a la vista, y al elevarse se ve al Hijo de Dios donde siempre ha estado.

El Hijo siempre ha estado dentro de su Padre, a quien nunca dejó. Por lo tanto, siempre ha estado dentro de la mente, que contiene la memoria de su Fuente. El principio de la expiación nos recuerda que la oscuridad de nuestro odio no tiene poder sobre la luz; los agravios del ego no pueden soportar el rostro de Cristo resplandeciendo en el perdón más allá del bloqueo de la vista.

(3:3) Él está en la luz, pero tú estabas en la oscuridad.

El Hijo de Dios es el Cristo que permanece en nuestras mentes rectas por medio del Espíritu Santo, aunque lo envolvimos en velos de separación, culpabilidad y odio. Estos son velos que nosotros, en nuestras mentes engañadas, habíamos elegido para reemplazar la luz en nuestra conciencia.

(3:4-4:1) Cada queja hacía que la oscuridad fuera más profunda, y ustedes no podían ver. Hoy intentaremos ver al Hijo de Dios.

Llegamos ahora a otro ejercicio de perdón, que nos ayuda a ver la luz que está justo más allá de la oscuridad del odio y el juicio del ego. Tenga en cuenta, una vez más, que el contexto es ver al Hijo de Dios en nuestro hermano, contra quien creemos que tenemos quejas. Sin embargo, como lo que percibimos fuera refleja lo que percibimos dentro, la

luz de Cristo que veo en ti es nada más y nada menos que el Hijo de Dios que he hecho realidad en mi mente. Mi aprendizaje de ver al Hijo de Dios en ti, mi hermano en lo especial, refleja que veo al mismo Hijo en mí.

(4:2-5) No nos dejaremos ciegos ante él; no miraremos nuestras quejas. Así es como se invierte la visión del mundo, cuando miramos hacia la verdad, lejos del miedo. Seleccionaremos a una persona que usted ha utilizado como blanco para sus quejas, y dejaremos de lado las quejas y las miraremos. Alguien, quizás, a quien temes e incluso odias; alguien a quien crees que amas que te enfureció; alguien a quien llamas amigo, pero a quien ves como difícil a veces o difícil de complacer, exigente, irritante o falso al ideal que debería aceptar como suyo, de acuerdo con el papel que le asignaste.

En "Dream Roles" cerca del final del texto, Jesús explica que nos enojamos con otros porque no cumplen el papel que les hemos dado en nuestro sueño (T-29.IV.4:1). Este tipo de ejercicio, repetido de diferentes maneras a lo largo del libro de trabajo, es algo que debemos practicar todo el tiempo, no sólo cuando estamos trabajando con una lección en particular. Debe aplicarse siempre que nos veamos tentados a enfadarnos con alguien. A veces es la misma persona -todos tenemos nuestros objetivos favoritos- pero podría ser alguien, como Jesús describe aquí, a quien consideramos un amigo o un ser querido. Cuando la gente se comporta de una manera que nos aprieta los botones, podemos ver esto como una oportunidad para darnos cuenta de que la relación es sólo una pantalla en la que proyectamos la culpa por haber alejado el amor de Jesús. Si nos permitimos experimentar su amor, nunca podríamos estar enojados o molestos con nadie. Sería imposible por el principio de la mente de *uno u otro*: odio o perdón; miedo o amor.

Cuando nos encontramos trastornados, es siempre porque: 1) decidimos que el amor de Jesús era demasiado amenazante para nuestro ser especial, y nos separamos de él; 2) luego reprimimos la culpa por este pecado percibido, cometido de nuevo; y 3) buscamos y encontramos a otros en quienes podíamos proyectar nuestra culpa, creyendo mágicamente que nos habíamos liberado de ella. Entonces olvidamos este proceso de tres pasos, conscientes sólo de su producto final: daño, enojo y decepción. En este punto debemos recordar el ejercicio, volviendo a nuestras mentes para pedirle ayuda a Jesús, diciendo, como una variación de T-5.VII.6:7: "Debo estar mirando mal a esta gente, porque les echo la culpa de mi pérdida de paz." Así que usamos la circunstancia como una oportunidad para darnos cuenta de que lo que estamos percibiendo fuera refleja directamente el pecado y la culpa que primero percibimos dentro. En lugar de verlo en nosotros mismos y aceptarlo allí, habíamos elegido verlo en otras personas.

Es sólo al pedirle ayuda a Jesús -es decir, al unirnos a él- que deshacemos la causa de nuestro malestar, que yace en nuestra culpabilidad por haberlo alejado. Es por eso que ir a él o al Espíritu Santo es un tema principal de *Un Curso de Milagros*. Pedirles ayuda es precisamente lo que deshace la causa raíz de nuestra angustia, independientemente de su forma. En un pasaje importante al final del manual para maestros, Jesús nos dice que pedirle al Espíritu Santo que nos guíe es el camino para salir de la culpa:

Hay otra ventaja, y muy importante, en referir las decisiones al Espíritu Santo con una frecuencia cada vez mayor. Tal vez no hayan pensado en este aspecto, pero su centralidad es obvia. Seguir la guía del Espíritu Santo es dejarse absolver de la culpa. Es la esencia de la expiación. Es el núcleo del plan de estudios. La usurpación imaginaria de funciones que no son las tuyas propias es la base del miedo. El mundo entero que ven refleja la ilusión de que lo han hecho, haciendo que el miedo sea inevitable. Devolver la función a Aquel a Quien pertenece es, por lo tanto, el escape del miedo. Y es esto lo que permite que el recuerdo del amor regrese a ti. No pienses, entonces, que seguir la guía del Espíritu Santo es necesario simplemente por tus propias insuficiencias. Es la salida del infierno para usted (M-29.3).

Esta visión de buscar la ayuda del Espíritu Santo cambia el enfoque de la *forma de* lo que pensamos que estamos pidiendo al *contenido* de deshacer la arrogancia del ego al pensar que es mejor hacerlo por sí mismo.

El proceso de sanación comienza así con la experiencia de la ira o la decepción con otro, nuestro haber reprimido las decisiones de la mente por el pecado, la culpa y la proyección. Nuestro compromiso de aprender y practicar este curso se puede ver en lo rápido que podemos pedir la ayuda del Espíritu Santo para cambiar la forma en que vemos a alguien fuera, como una forma de reflejar el cambio en cómo queremos vernos a nosotros mismos.

(5:1-3) Tú conoces al que debes elegir; su nombre ya ha cruzado tu mente. Él será aquel a quien le pedimos que les muestre al Hijo de Dios. Viéndolo detrás de los agravios que usted ha tenido contra él, usted aprenderá que lo que yace oculto mientras usted no lo vio, está ahí en todos, y puede ser visto.

Encontramos aquí una insinuación del tema de la generalización, que es central para las próximas dos lecciones. Si pudiera aceptar que he presentado mi queja contra ti, y nadie tiene problemas para encontrar a alguien a quien usar para el ejercicio, en algún momento generalizaría la lección y me daría cuenta de que he presentado mis quejas contra todo el mundo. Las tinieblas que vi en ti las vi en todos los hombres, porque están en mí. Sin embargo, la luz que ahora veo en ti está también en todas las personas, porque eso también está en mí. Tenemos que practicar con detalles específicos, pero sólo para aprender a generalizar y reconocer que sólo hay un problema y una solución. Como Jesús dice más adelante en el libro de trabajo:

... La mente que se enseñó a sí misma a pensar específicamente ya no puede captar la abstracción en el sentido de que lo abarca todo. Necesitamos ver un poco, que aprendemos mucho (W-pI.161.4:7-8).

(5:4-6) El que era enemigo es más que amigo cuando es liberado para tomar el papel santo que el Espíritu Santo le ha asignado. Deja que él sea tu salvador hoy. Tal es su papel en el plan de Dios vuestro Padre.

Nuestro hermano es nuestro salvador -"más que amigo"- no porque posea atributos mágicos, sino porque nos damos cuenta de que lo que vemos en él es una proyección de lo que hay en nosotros mismos. Esto nos permite ser salvados de nuestra culpabilidad y de los efectos desastrosos de nuestras decisiones equivocadas. Si no hubiera sido por esta relación especial, no habríamos tenido oportunidad de salvación. Esta, entonces, es la esencia del plan de expiación de "Dios": El mundo, que fue hecho como un ataque a Dios y un sustituto de Su Amor, se convierte en un aula en la que aprendemos a recordarlo. No hay nada redentor en el mundo mismo, pero nuestra redención viene de darle un propósito diferente.

(6) Nuestros largos períodos de práctica de hoy lo verán en este papel. Intentarás mantenerlo en tu mente, primero como lo consideras ahora. Revisarás sus faltas, las dificultades que has tenido con él, el dolor que te causó, su negligencia, y todas las pequeñas y grandes heridas que te causó. Mirarás su cuerpo con sus defectos y mejores puntos también, y pensarás en sus errores e incluso en sus "pecados".

Jesús nos pide que seamos honestos con nosotros mismos (y con él) acerca de nuestros agravios: que no retengamos ninguna percepción de la conciencia. Si lo hacemos, estamos eligiendo retener algunos "puntos de oscuridad" (T-31.VIII.12:5) en nosotros mismos que nunca deseamos abandonar a la luz sanadora del perdón. Son estas "manchas" que hemos proyectado en otro -nuestro salvador- las que se convierten en el medio de sanarnos a nosotros mismos.

(7:1) Entonces pidamos a Aquel que conoce a este Hijo de Dios en su realidad y verdad, que lo mire de otra manera, y vea a nuestro salvador resplandeciendo a la luz del verdadero perdón que se nos ha dado.

Una vez más, necesitamos pedir ayuda para cambiar la elección equivocada en nuestras mentes, no la situación externa; nosotros cambiamos de opinión, no otra persona. Como dice Jesús en un pasaje paralelo del texto:

Sueña suavemente con tu hermano sin pecado, que se une a ti en santa inocencia. Y de este sueño el Señor del Cielo despertará a Su Hijo amado. Sueña con la bondad de tu hermano en lugar de pensar en tus sueños en sus errores. Seleccione su consideración para soñar en lugar de contar las heridas que le causó. Perdonadle sus ilusiones y dadle las gracias por toda la ayuda que nos ha dado. Y no dejes de lado sus muchos dones porque no es perfecto en tus sueños (T-27.VII.15:1-6).

(7:2-3) Le pedimos en el santo Nombre de Dios y de Su Hijo, tan santo como Él mismo:

Permíteme contemplar a mi salvador en este caso que Tú has designado como el que me pedirá que me guíe a la luz santa en la que él se encuentra, para que yo pueda unirme a él.

Pedimos ayuda "para que pueda unirme a él". Estrictamente hablando, por supuesto, no nos unimos a otra persona, porque ya estamos unidos. Sin embargo, la experiencia de unirse a alguien deshace el pensamiento de ataque que nos mantenía separados. Es realmente una oración para nosotros mismos -la parte de la toma de decisiones de nuestras mentes- que comencemos el proceso de reconocer que el Hijo de Dios es uno. Si te ataco, mi compañero especial de amor u odio, estoy diciendo que el Hijo está separado, dividido en dos: *tú* y *yo*, y el resto de la filiación contenida en ti. La oración de arriba para la experiencia de la unidad es por lo tanto la corrección para ese pensamiento loco.

(7:4) Los ojos del cuerpo están cerrados, y cuando piensas en el que te afligió, deja que tu mente se muestre la luz en él más allá de tus agravios.

Jesús ciertamente no está hablando de un cambio perceptivo externo, sino de un cambio milagroso en el sentido del Curso de ese término: el cambio de la mente de las quejas a los milagros.

(8:1-3) Lo que usted ha pedido no puede ser negado. Tu salvador ha estado esperando mucho tiempo por esto. Él sería libre, y haría suya su libertad.

Esto se puede entender en dos niveles. Cada uno de nosotros necesitamos el perdón del otro porque podemos ayudarnos a entender que tomamos la decisión equivocada y ahora podemos tomar la decisión correcta. Cuando te identificas con tu culpa y te ataco, la refuerzo diciendo, en efecto, que tu decisión por el ego era correcta. Sin embargo, cuando estoy en mi sano juicio y no ataco, sin importar cómo me perciban, les envío un mensaje diferente, comunicándoles que la misma decisión que tomé puede ser tomada por ustedes: "Tu mente contiene dos alternativas. El que tú has elegido, el que yo también había elegido, fue un error. Como he corregido mi mente, represento para ti la misma elección." Recordemos el pasaje del manual para maestros que hemos visto antes, en el que nos decimos unos a otros:

... "He aquí, Hijo de Dios, lo que la vida puede ofrecerte. ¿Elegirías la enfermedad[o la culpa] en lugar de esto?" (M-5.III.2:11-12).

En última instancia, por supuesto, el salvador que "lleva mucho tiempo esperando esto" somos nosotros mismos. Entendemos metafísicamente que no hay nadie ahí fuera, así que la persona que percibimos es una parte separada de nosotros mismos - el yo culpable que necesita el perdón. Nuestra percepción errónea de esta persona se convierte así en el medio por el cual corregimos la percepción errónea original de nosotros mismos.

(8:3-5) Él sería libre, y haría suya su libertad. El Espíritu Santo se inclina de él hacia ustedes, sin ver ninguna separación en el Hijo de Dios. Y lo que veáis a través de Él os liberará a los dos.

En esta etapa del trabajo con *Un Curso de Milagros*, uno probablemente no se daría cuenta de que estas líneas son literalmente. No es que el Espíritu Santo me vea a mí y a ustedes como separados, ambos amados Hijos de Dios. Él no nos ve como separados en absoluto, porque no lo estamos. A medida que nuestra experiencia en el Curso se profundiza con el tiempo, nuestra comprensión de líneas como éstas también se profundizará. Llegaremos a darnos

cuenta de que esto significa literalmente que no somos seres separados, sino partes separadas de un ser más grande que es uno, ya que nuestro verdadero Ser es Uno.

(8:6-8) Quédate muy callado ahora, y mira a tu brillante salvador. Ninguna queja oscura oscurece su visión. Usted ha permitido que el Espíritu Santo exprese a través de él el papel que Dios le dio para que usted pueda ser salvo.

Nuestra quietud es el resultado de haber silenciado la voz chillona del ego de lo especial, permitiéndonos escuchar el suave sonido de la expiación del Espíritu Santo. Su visión de la impecabilidad inherente del Hijo de Dios puede reemplazar la visión oscura de las quejas y el odio. Esta visión abarca la filiación como uno-mi hermano y yo mismo- al reconocer a mi salvador en la misma persona que había escogido excluir del amor; el salvador que es mi ser.

(9) Dios os da gracias por estos tiempos de quietud en los que dejasteis vuestras imágenes a un lado, y mirasteis el milagro del amor que el Espíritu Santo os mostró en su lugar. El mundo y el Cielo se unen para darte las gracias, pues no hay un solo Pensamiento de Dios, sino que deben regocijarse al ser salvos, y todo el mundo con ustedes.

Esta gratitud es nuestra, por haber hecho finalmente la elección correcta: unidad en vez de separación; milagros en vez de quejas; Dios en vez del ego. En esa elección está toda la filiación sanada, ya que recuerda la unidad que nunca había destruido, su voz unida al fin con el canto de la gratitud -la oración de amor- que Jesús describe en la hermosa apertura del *Cantar de los Cantares*:

La oración es el regalo más grande con el que Dios bendijo a su Hijo en su creación. Fue entonces en lo que se convertirá; la voz única que comparten el Creador y la creación; el canto que el Hijo canta al Padre, que le devuelve las gracias que le ofrece al Hijo. Sin fin la armonía, y sin fin, también, la alegre concordia del Amor que se dan para siempre el uno al otro. Y en esto, la creación se extiende. Dios da gracias a su extensión en su Hijo. Su Hijo da gracias por su creación, en el canto de su creación en el nombre de su Padre. El Amor que comparten es lo que toda oración será a lo largo de la eternidad, cuando el tiempo se acabe. Para ello fue antes de que el tiempo pareciera ser (S-1.in.1).

(10) Recordaremos esto a lo largo del día, y tomaremos el papel que se nos ha asignado como parte del plan de salvación de Dios, y no el nuestro. La tentación desaparece cuando permitimos que cada uno que encontramos nos salve, y rehusamos esconder su luz detrás de nuestras quejas. A todos los que conozcas, y a aquellos en los que piensas o recuerdas del pasado, permite que se les dé el papel de salvador, para que lo compartas con él. Por ustedes dos, y por todos los que no ven, les pedimos:

Que los milagros reemplacen todas las quejas.

Esto, de nuevo, es una expresión de la unidad del Hijo de Dios. Mientras creamos que él es muchos -cuerpos separados involucrados con otros cuerpos- necesitamos practicar con cada uno, aplicando "el plan de salvación de Dios": el perdón de nuestras relaciones especiales. Cada persona se convierte entonces en nuestro salvador individual, pues cada uno ofrece la oportunidad de ser salvado de la elección equivocada de hacer realidad la separación. En algún momento nos damos cuenta de que cada persona es cada persona, y, finalmente, que *no hay ninguna persona en absoluto -sólo* el único Hijo de Dios contenido en nuestras mentes. Ya que las mentes están unidas, el Hijo de Dios también está en todas las personas. Esta visión de la luz de los milagros que reemplaza el velo oscuro de los agravios se expresa de manera hermosa en "La Visión del Salvador":

Contempla tu papel dentro del universo! A cada parte de la verdadera creación el Señor del Amor y de la vida ha confiado toda la salvación de la miseria del infierno. Y a cada uno le ha permitido la gracia de ser un salvador para los santos especialmente confiados a su cuidado. Y esto lo aprende cuando primero mira a un hermano como se mira a sí mismo, y ve el espejo de sí mismo en él. Así es el concepto de sí mismo, pues nada se interpone entre su vista y lo que mira, para juzgar lo que

contempla. Y en esta sola visión ve el rostro de Cristo, y entiende que mira a todos mientras contempla a éste. Porque hay luz donde antes había tinieblas, y ahora se ha levantado el velo de su vista (T-31.VII.8).

Pasamos ahora a las Lecciones 79 y 80, que presentan el tema familiar de la salvación, pero expresado de manera diferente. Nuestra sinfonía basada en el tema del perdón continúa, con sus casi infinitas variaciones.

LECCIÓN 79: Permítanme reconocer el problema para que pueda ser resuelto.

Lo que se dice en esta y en la siguiente lección es que sólo hay un problema, aunque el mundo nos dice que hay muchos. Este problema es la creencia de la mente de que estamos separados de Dios y por nuestra cuenta. Para repetir las discusiones anteriores: el ego toma el único pensamiento de la separación, nos enseña que no está en nuestras mentes sino en el mundo, fragmentando el pensamiento en miles de millones y miles de millones de expresiones diferentes de un problema, cada una de las cuales requiere una respuesta particular. Cada problema requiere atención, exigiendo que se resuelva a su manera. Como veremos más adelante, se trata de una situación extremadamente frustrante porque el verdadero problema permanece oculto en nuestras mentes, enterrado bajo el número casi infinito de preocupaciones externas que se nos presentan una y otra vez. Esto asegura que el problema externo nunca pueda resolverse realmente, como ahora leemos:

(1:1) Un problema no puede ser resuelto si usted no sabe lo que es.

También podríamos decir que un problema no se puede resolver si no sabemos dónde está, que es prácticamente lo mismo. El *dónde* está la mente y *la* decisión de separarnos. Recuerden, el punto entero del ego -de hecho, el punto entero de su sistema de pensamiento de separación, culminando en la creación del mundo de la separación- es ver que nunca nos damos cuenta de *dónde* y *cuál es el* problema. No se puede exagerar que el propósito lo es todo, y la única manera de deshacer el ego es cambiar el propósito que le dio al mundo -ocultar el problema- al propósito del Espíritu Santo de revelar el problema para que pueda deshacerse: "Déjame reconocer el problema para que pueda ser resuelto."

(1:2-4) Incluso si realmente ya está resuelto, usted todavía tendrá el problema, porque no reconocerá que ha sido resuelto. Esta es la situación del mundo. El problema de la separación, que es realmente el único problema, ya se ha resuelto.

Si el Espíritu Santo es la memoria de Dios que llevamos con nosotros cuando nos dormimos, y esa memoria es el vínculo entre nuestro estado de sueño y la verdad del Amor de Dios, no estamos separados. En efecto, en el texto Jesús se refiere al Espíritu Santo como el vínculo con la verdad (T-25.I). Un recuerdo es un vínculo, de modo que cuando recordamos a los seres queridos que han muerto, por ejemplo, sentimos su presencia. La memoria vincula así el pasado con el presente. En el Curso se describe al Espíritu Santo como cumpliendo la misma función que la memoria, pero sin el pasado (cf. "La memoria presente" [T-28.I]). Él tiende un puente entre el pasado ilusorio de nuestro sistema de pensamiento equivocado y el Cielo. Así que el problema de la separación de Dios ya ha sido resuelto, por lo que Jesús dice que el mundo había terminado hace mucho tiempo (T-28.I.1:6). Sólo vivimos en su imagen posterior, pensando que es la realidad. El Espíritu Santo dentro del sueño así nos recuerda que ha sido deshecho, y Su presencia es la solución al problema.

(1:5) Sin embargo, la solución no se reconoce porque el problema no se reconoce.

Una vez más, cuando malinterpretamos el significado del milagro de *A Course in Miracles*, estamos viendo que el problema de la separación nunca será reconocido y por lo tanto nunca será resuelto. Si pensamos que un milagro se dirige a algo externo, estamos diciendo que el problema en sí es externo, como debe ser la solución dada por Dios.

En este punto ya no podemos estar refiriéndonos al Dios de la Unidad perfecta, sino a la proyección del ego. Por lo tanto, el problema real -la decisión equivocada de nuestra mente- nunca puede ser analizada y, por lo tanto, su solución nunca es reconocida.

(2:1-2) Cada uno en este mundo parece tener sus propios problemas especiales. Sin embargo, todos son iguales y deben ser reconocidos como uno solo si se quiere aceptar la única solución que los resuelve a todos.

Las lecciones 79 y 80 son inequívocamente claras en su enunciado y significado. Su lenguaje es simple, pero todo el currículo está contenido en ellos, siendo esencialmente una variación del tema principal del Curso: *No hay un orden de dificultad en los milagros* (T-1.I.1:1). Así es como comienza el texto, como todos ustedes saben. Lo que tal vez no sepas es que el verdadero dictado a Elena no comenzó con la actual Introducción, sino con la afirmación de que lo primero que hay que recordar sobre los milagros es que no hay un orden de dificultad entre ellos. Así pues Jesús expuso el tema de su curso al principio y, en cierto modo, todo lo que siguió -y estas lecciones en particular- es un comentario sobre ese tema. No hay ningún orden de dificultad en los milagros porque sólo hay un problema. Bill Thetford solía decir que el primer principio podría ser reafirmado como: *No hay un orden de dificultad en la resolución de problemas*, porque el milagro es una forma de resolver problemas. *Pero no problemas externos*. El milagro resuelve los problemas trayéndolos a la mente, donde se encuentra el *único* problema y su *única* solución.

(2:3-4) ¿Quién puede ver que un problema ha sido resuelto si piensa que el problema es otra cosa? Incluso si se le da la respuesta, no puede ver su relevancia.

Todos estamos de acuerdo en que se nos ha dado la respuesta: el Espíritu Santo, Jesús, o *Un Curso de Milagros*. Pero no vemos la relevancia de la respuesta porque pensamos que involucra al cuerpo, haciendo que nuestro sueño sea mejor al ayudarnos a ser más felices, más saludables y más ricos a través del perdón a otras personas. Por lo tanto, no nos damos cuenta de la relevancia directa del Curso para nuestros problemas. Además, todavía no aceptamos plenamente que tenemos una mente -de hecho, *sólo* tenemos una mente- y el cuerpo es simplemente su proyección, y por lo tanto nunca puede ser el verdadero problema.

La razón por la que *A Course in Miracles* a menudo parece no funcionar es que sus estudiantes lo hacen irrelevante. No lo usan para el propósito para el que Jesús lo dio, que es devolver el problema a la mente, ayudándonos a entender por qué insistimos tan tercamente en no aceptar la respuesta que ya está presente en nosotros. Recordemos estas líneas, en las que Jesús exhorta a Elena a recordar que el propósito del curso que le dictaba era devolverle a su conciencia el poder de su mente para elegir el ego, de modo que ahora pueda elegir al Espíritu Santo:

... Si interviniera entre sus pensamientos y sus resultados, estaría manipulando una ley básica de causa y efecto; la ley más fundamental que existe. Difícilmente te ayudaría si depreciara el poder de tu propio pensamiento. Esto estaría en oposición directa al propósito de este curso. Es mucho más útil recordarles que no guardan sus pensamientos con suficiente cuidado (T-2.VII.1:4-7).

La razón, de nuevo, por la que buscamos despreciar el poder de nuestro pensamiento es que no queremos renunciar a nuestra individualidad o especialidad. Quizás podríamos aceptar que no somos cuerpos, pero no queremos renunciar al hecho de que tenemos una personalidad especial. Así, por ejemplo, podríamos pensar que está bien si morimos porque hay una personalidad que sobrevive. No queremos renunciar a nuestra especialidad, porque nos valida como individuos. El lugar de nacimiento y el hogar de este yo está en la mente, cuyo acceso está ahora prohibido por los crueles dictados de la estrategia del ego de la falta de mente.

En resumen, mientras escuchemos al ego, *Un Curso de Milagros* nunca funcionará porque nunca veremos su relevancia. Pensaremos que su propósito es resolver un problema fuera de nuestras mentes. Sin embargo, todo lo que hacemos es intentar resolver un problema inexistente, tomando la respuesta del perdón pero aplicándola al problema equivocado. La respuesta permanece en nuestras mentes, así que Jesús y su curso nos ayudan a regresar a ese lugar de corrección: el hogar de mente correcta del Espíritu Santo.

(3:1-2) Esa es la posición en la que te encuentras ahora. Usted tiene la respuesta, pero todavía no está seguro de cuál es el problema.

Todos los estudiantes de *Un Curso de Milagros*, si fueran verdaderamente honestos, se darían cuenta de que hay una parte de ellos que no cree plenamente lo que Jesús nos enseña aquí. Podemos aceptarlo intelectualmente, pero queda una parte de nosotros que mantiene alguna esperanza de que tenemos razón. Nuestra resistencia es otra forma de expresar nuestra creencia de que nuestros problemas son algo más que la decisión de la mente de ser un individuo, por lo que no podemos ver la relevancia de la respuesta que se nos ha dado.

(3:3-5) Una larga serie de problemas diferentes parece confrontarte, y cuando uno se resuelve, el siguiente y el siguiente surgen. Parece que no tienen fin. No hay tiempo en el que te sientas completamente libre de problemas y en paz.

Probablemente no hay una persona en este mundo que no pueda identificarse con estas afirmaciones. Todos tenemos problemas. En el plano físico, por ejemplo, tenemos hambre y comemos, lo que no significa que no volvamos a tener hambre dentro de unas horas. Respiramos hondo, pero unos segundos más tarde se necesita otro. Podemos estar enfermos y luego curados, pero sabemos que en algún momento volveremos a enfermarnos y eventualmente moriremos. Y así sucesivamente.

También tenemos problemas psicológicos: Me amas hoy, pero ¿me amarás mañana? Obtuve una A en mi examen, pero ¿lo haré la próxima vez? Recibí un ascenso y un aumento, pero ¿cómo sé que mi trabajo es realmente seguro? Por lo tanto, todo puede haber salido bien por ahora, pero ¿quién puede decir que así será en el futuro?

Al elevarse por encima del campo de batalla del ego y examinar su propósito para el cuerpo y el mundo, entendemos que el ego hizo que el cuerpo nos presentara un número casi infinito de problemas -físicos y psicológicos-, cada uno de los cuales exige una solución. Qué distracción masiva y exitosa de la mente, la fuente *del* problema y *la* solución de la paz!

(4:1) La tentación de considerar los problemas como muchos es la tentación de mantener sin resolver el problema de la separación.

Esta es otra línea de importancia crítica. Mantenemos "el problema de la separación sin resolver" porque eso mantiene intacto nuestro yo separado, cumpliendo el propósito del ego de mantener nuestra individualidad y especialidad. Como sólo hay un problema -la creencia de que estamos separados-, nos defendemos contra su solución inventando una multitud de problemas. Como nos dijo la lección anterior, todos los problemas expresan una queja básica, siendo alguna forma de la declaración que vimos en la lección 71: "Si esto fuera diferente, me salvaría".

(4:2-3) El mundo parece presentarles un gran número de problemas, cada uno de los cuales requiere una respuesta diferente. Esta percepción los coloca en una posición en la que la resolución de sus problemas debe ser inadecuada, y el fracaso es inevitable.

Todos podemos identificarnos con esta sensación de fracaso inevitable. El mundo fue creado para que fracasáramos, buscando la causa del fracaso fuera de nuestras mentes. Intentar continuamente resolver problemas que están destinados a permanecer insolubles es extremadamente frustrante, lo que provocó este pasaje sobre la táctica del ego de *buscar y no encontrar*:

Por lo tanto, la búsqueda que emprende el ego está destinada a ser derrotada. Y como también enseña que es tu identificación, su guía te lleva a un viaje que debe terminar en la auto-derrota percibida... No intentes enseñarte a ti mismo lo que no entiendes, y no intentes establecer metas curriculares donde las tuyas han fallado claramente. Su objetivo de aprendizaje ha sido no aprender, y esto no puede conducir a un aprendizaje exitoso. No se puede transferir lo que no se ha aprendido, y el

deterioro de la capacidad de generalizar es un fracaso crucial del aprendizaje.... He dicho que la regla del ego es: "Busca y no encuentras". Traducido en términos curriculares, esto significa: "Intenta aprender pero no triunfar". El resultado de esta meta del plan de estudios es obvio.... Si usted está tratando de aprender a no aprender, y el objetivo de su enseñanza es derrotarse a sí mismo, ¿qué puede esperar sino confusión? (T-12.IV.2:1-2; T-12.V.6:2-4; 7:1-3,5)

(5) Nadie podría resolver todos los problemas que el mundo parece tener. Parecen estar en tantos niveles, en formas tan variadas y con contenidos tan variados, que los confrontan con una situación imposible. La consternación y la depresión son inevitables a medida que se las considera. Algunos surgen inesperadamente, tal como crees que has resuelto los anteriores. Otros permanecen sin resolver bajo una nube de negación, y se levantan para perseguirte de vez en cuando, sólo para ser escondidos de nuevo pero aún sin resolver.

Esto describe el estado del mundo. Debe impresionarnos como estudiantes de *Un Curso de Milagros* que leamos líneas como esta y sepamos que son verdaderas, pero que persistamos en aferrarnos a la idea de que estamos en lo correcto. No puede ser tan simple, afirmamos. Si estamos molestos, definitivamente no es porque hayamos elegido nuestra individualidad sobre Dios, ni porque hayamos alejado a Jesús. Nuestro disgusto se debe a lo que alguien más dijo, a lo que acaba de pasar, a nuestra mala educación, a nuestros cuerpos defectuosos, etc., etc., etc., etc. Es útil observar cuán rápidamente caemos presa de la tentación del ego.

Sin embargo, si pudiéramos retroceder, para volver a plantear este punto, y mirar objetivamente la naturaleza del mundo y del cuerpo, sería evidente que la depresión es la única respuesta que tiene sentido. Incluso si nuestras vidas parecen funcionar para nosotros, al final todos morimos. Así, toda una vida dedicada a la resolución de problemas, luchando contra las inevitables probabilidades que el ego ha acumulado contra nosotros, al final no vale nada. Qué podría ser más deprimente!

(6) Toda esta complejidad no es más que un intento desesperado de no reconocer el problema y, por lo tanto, de no permitir que se resuelva. Si pudieras reconocer que tu único problema es la separación, sin importar la forma que adopte, podrías aceptar la respuesta porque verías su relevancia. Percibiendo la constancia subyacente en todos los problemas que parecen enfrentarte, entenderás que tienes los medios para resolverlos todos. Y usarías los medios, porque reconoces el problema.

Estos pensamientos deben ser incorporados en sus actividades diarias tan específicamente como sea posible. El problema no es la separación en algún sentido abstracto; está aquí ahora mismo en su deseo de verse separado del Espíritu Santo. Haga su práctica lo más personal posible al aplicar el principio de que la separación es el problema. Si te despiertas por la mañana y no te sientes bien, es porque has alejado el amor, esa es la separación. Usted puede ser claro acerca de su responsabilidad y aún así no culparse a sí mismo. Esta postura no crítica te permite recibir la respuesta y comprender el significado del primer principio de los milagros: *no hay un orden de dificultad entre ellos* (T-1.I.1:1). Ya que cada problema es la misma -separación-, cada solución es la misma -Expiación. Un problema, una solución.

Sin embargo, usted no puede recibir la respuesta si está lleno de culpa, juicio y culpa. Aceptas la respuesta sólo cuando reconoces personalmente que has rechazado el amor de nuevo; no porque seas pecador, sino porque tienes miedo. Al elegir el perdón de Jesús, dejas que su amor te lave suavemente, asegurándote que no has hecho nada malo, excepto causarte dolor.

Una vez más, al leer esta lección y hacer su ejercicio, haga su práctica lo más específica posible. Esto le ayudará a ver que todo en su vida diaria es directamente relevante para su salvación y paz. Así te encontrarás cada vez más motivado para practicar y aprender.

(7-8:1) En nuestros períodos de práctica más largos de hoy nos preguntaremos cuál es el problema y cuál es la respuesta a él. No asumiremos que ya lo sabemos. Trataremos de liberar nuestras mentes de

todos los diferentes tipos de problemas que creemos que tenemos. Intentaremos darnos cuenta de que sólo tenemos un problema, que no hemos reconocido. Preguntaremos qué es y esperaremos la respuesta. Nos lo dirán. Entonces le pediremos la solución. Y se nos dirá.

Los ejercicios de hoy tendrán éxito en la medida en que usted no insista en definir el problema.

Usted no puede pedir la solución si cree que sabe *cuál es el problema y dónde* está. Esta arrogancia impide su progreso con este curso. Es necesario volver al punto de elección en tu mente en el que representas una y otra vez la separación de Dios. Ya sea que hables de Dios, Jesús, el Espíritu Santo, o cualquier otro nombre, has alejado la experiencia amorosa de la unidad porque estás amenazado por la pérdida de tu ser especial, lo cual estás convencido que sucederá si te unes al amor. Ese es el problema. Pensar que conoces el problema te asegura que nunca aprenderás la respuesta. Como decía la primera lección del libro de trabajo:

No cuestionarás lo que ya has definido. Y el propósito de estos ejercicios es hacer preguntas y recibir las respuestas (W-pI.28.4:1-2).

Este punto sobre el desarrollo de la humildad que deshace la arrogancia del ego, tan esencial para nuestro aprendizaje, se repite a lo largo de estas lecciones, y veremos con qué frecuencia Jesús regresa a ella.

Para reforzar el punto que he estado haciendo, aunque usted pueda leer, entender y creer estas líneas, observe cuán rápido se desvía de esa creencia y trate de hacer que el problema sea otra cosa. Recuerda que tu existencia como ser físico y psicológico se basa en el pensamiento de que no eres responsable; que el problema no está en tu mente sino en el cuerpo. Observa cuán rápidamente estás tentado a caer de nuevo en la trampa del ego de la falta de mente!

(8:2-3) Tal vez no logrará dejar pasar todas sus ideas preconcebidas, pero eso no es necesario. Todo lo que se necesita es tener alguna duda sobre la realidad de su versión de lo que son sus problemas.

Estas líneas reflejan el tema, ya conocido, de "un poco de voluntad" (T-18.IV). Se nos pide simplemente que comencemos el proceso de cuestionar la validez de nuestros juicios y la certeza absoluta de que conocemos la naturaleza del problema -en nosotros mismos y en todos los demás. No se requiere más que eso. De hecho, como ya hemos visto, *más* sería contraproducente y sólo reforzaría la culpa por usurpar un papel que no es el nuestro.

(8:4) Usted está tratando de reconocer que se le ha dado la respuesta al reconocer el problema, para que el problema y la respuesta puedan ser unidos y usted pueda estar en paz.

El problema está en nuestras mentes; la solución también está ahí. El ego, por supuesto, tomó el problema de la solución en la mente, lo proyectó, e hizo un mundo para que pudiéramos declarar que el problema está a nuestro alrededor, *fuera de nuestras mentes*. El milagro, por lo tanto, devuelve el problema a la respuesta. Esto es análogo al proceso del perdón: llevar la oscuridad de nuestras ilusiones a la luz de la verdad. Este pasaje maravilloso de la clarificación de los términos resume maravillosamente este proceso de perdón:

Este es el cambio que trae la verdadera percepción: Lo que fue proyectado hacia afuera se ve dentro, y allí el perdón lo deja desaparecer. Porque allí está puesto el altar del Hijo, y allí es recordado su Padre. Aquí están todas las ilusiones llevadas a la verdad y puestas sobre el altar. Lo que se ve afuera debe estar más allá del perdón, porque parece ser siempre pecaminoso. ¿Dónde está la esperanza mientras que el pecado es visto como algo externo? ¿Qué remedio puede esperar la culpa? Pero visto dentro de tu mente, la culpa y el perdón por un instante yacen juntos, uno al lado del otro, sobre un altar. Por fin hay enfermedad y su único remedio unido en un solo resplandor sanador. Dios ha venido a reclamar lo suyo. El perdón es completo (C-4.6).

(9) Los períodos de prácticas más cortos para hoy no se fijarán por tiempo, sino por necesidad. Verán muchos problemas hoy, cada uno de los cuales requiere una respuesta. Nuestros esfuerzos estarán

dirigidos a reconocer que sólo hay un problema y una respuesta. En este reconocimiento se resuelven todos los problemas. En este reconocimiento hay paz.

Observe el cambio en las instrucciones. Jesús nos pide hoy que fijemos nuestro propio horario, basado en la necesidad *que* reconocemos. Él asume que estamos comenzando a reconocer lo que es mejor para nosotros. Después de más de dos meses de ejercicios, estamos empezando a comprender lo que significa *ningún orden de dificultad en los milagros*: puesto que todas las *formas* de problemas expresan el mismo *contenido*, en realidad sólo puede haber un problema y una respuesta. Por lo tanto, tan pronto como cualquier incomodidad llega a nuestra conciencia, ahora tenemos los medios a mano para remediarla: el milagro. Independientemente de la forma en que nos molestemos, entendemos que la respuesta está en elegir al maestro adecuado para resolverlo. El problema es que hemos escogido el ego y su separación; la solución es escoger al Espíritu Santo y Su Expiación.

(10) No se deje engañar por la forma de los problemas de hoy. Siempre que parezca que alguna dificultad se eleva, dígaselo rápidamente:

Permítanme reconocer este problema para que pueda ser resuelto.

Luego trate de suspender todo juicio sobre cuál es el problema. Si es posible, cierre los ojos por un momento y pregunte qué es. Serás escuchado y serás contestado.

Este último párrafo subraya la necesidad de ir más allá de la forma del problema, reconociendo que todos los problemas son iguales. Es esta simplicidad la que caracteriza a *Un Curso de Milagros* y la enseñanza de Jesús. A pesar de la aparente multitud de problemas a los que nos enfrentamos, sólo queda uno: la creencia de que tenemos razón y de que Jesús está equivocado; la separación es la realidad y la unidad la ilusión. Ahora le decimos con gusto que nos alegramos de estar equivocados. Nuestros juicios se basaban en ilusiones, y por eso nos remitimos por fin a su verdadero juicio. Sólo este cambio nos traerá la paz.

La lección 80 continúa el tema de un problema, una solución.

LECCIÓN 80: Permítanme reconocer que mis problemas han sido resueltos.

Esta lección expresa aún más específicamente el mensaje de la lección 79.

(1:1) Si estás dispuesto a reconocer tus problemas, reconocerás que no tienes problemas.

Reconocer que "mis problemas han sido resueltos" puede ser entendido como la presencia del Espíritu Santo en mi mente sosteniendo la solución a cada problema que tengo, sin importar su forma o complejidad. Ya que Él está en mi mente como la respuesta, esto significa que mis problemas se han ido. Recordemos este pasaje citado anteriormente sobre el papel del milagro al mostrarnos que no tenemos problemas:

El milagro no hace nada. Todo lo que hace es deshacer. Y así se anula la interferencia con lo que se ha hecho. No añade, sino que simplemente quita. Y lo que se lleva se ha ido hace mucho tiempo, pero el hecho de que se mantenga en la memoria parece tener efectos inmediatos. Este mundo se acabó hace mucho tiempo. Los pensamientos que lo hicieron ya no están en la mente que pensó en ellos y los amó por un tiempo. El milagro muestra que el pasado se ha ido, y lo que realmente se ha ido no tiene efectos (T-28.I.1:1-8).

Así que nuestros problemas también se acabaron hace mucho tiempo. Escoger el milagro del Espíritu Santo en lugar de la queja del ego restaura esa simple verdad a la conciencia.

(1:2-7) Tu único problema central ha sido resuelto, y no tienes otro. Por lo tanto, debes estar en paz. Por lo tanto, la salvación depende de que se reconozca este problema y se comprenda que ha sido resuelto. Un problema, una solución. La salvación se logra. Se te ha dado la libertad del conflicto.

La respuesta del ego al Espíritu Santo es el conflicto: Yo he pecado contra Dios, Dios pecará contra mí, y así estamos en guerra perpetua entre nosotros. Proyectamos que el campo de batalla -matar *o ser matado*- y ahora experimentamos conflictos con todos los demás en el mundo. Ser liberado de tal angustia no viene por oponerse o derrocar a la otra parte en el espíritu de *una u otra*. La libertad viene al darse cuenta de que la respuesta de expiación del amor ya está dentro de nosotros. Esto significa que no hay separación, pecado o conflicto. La Expiación es la única respuesta que funcionará, porque realmente nos salva de nuestras percepciones erróneas de la separación y el odio.

(1:8) Acepta ese hecho, y estarás listo para tomar el lugar que te corresponde en el plan de salvación de Dios.

El lugar correcto es la aceptación de nuestra función de perdonar, que no tiene nada que ver con lo externo. En otras palabras, nuestro lugar legítimo es el mismo que el de los demás: el perdón. Nuestra función colectiva es, por lo tanto, reconocer que sólo hay un problema: la creencia en la separación y los intereses separados; y sólo una solución: la aceptación de la Expiación, reflejada en nuestro reconocimiento de que sólo existen intereses compartidos en el sueño.

(2:1-2) ¡Su único problema ha sido resuelto! Repite esto una y otra vez a ti mismo hoy, con gratitud y convicción.

Una vez más, Jesús no pretende que esto sea una afirmación o mantra que simplemente se dice de memoria, una y otra vez. Siempre que te sientas tentado a estar molesto y tu paz perturbada, piensa en esta afirmación y date cuenta de que si tu problema ha sido resuelto, ¿por qué estás molesto? Empiece a entender la motivación de su perturbación: Quiero mantener la respuesta alejada porque en ella mi especialidad desaparece. Así que quiero estar molesto, porque eso prueba que tengo razón y que Jesús está equivocado. Demuestra que no tengo mente porque es mi cuerpo el que es abusado y tratado injustamente. A esta nueva comprensión de la naturaleza de su problema y su propósito subyacente, traiga sus problemas percibidos, y observe cómo se desvanecen, de regreso a la nada de la cual vinieron (M-13.1:2).

(2:3-5) Usted ha reconocido su único problema, abriendo el camino para que el Espíritu Santo le dé la respuesta de Dios. Has dejado de lado el engaño, y has visto la luz de la verdad. Has aceptado la salvación por ti mismo trayendo el problema a la respuesta.

Eso es lo que abre el camino para que el Espíritu Santo nos dé la respuesta de Dios, lo que significa que estoy equivocado sobre mis percepciones. Tal vez lo que mis ojos ven es cierto dentro de la ilusión, pero la reacción de mi ego está lejos de serlo. Puesto que todo lo que es importante es la forma en que reacciono, ¿hace alguna diferencia si mi percepción es correcta o no? Lo que importa es si dejo que Jesús o el ego lo interpreten por mí. Elegir el ego es el problema. Al darme cuenta de que estoy equivocado, estoy diciendo que el problema no está fuera de mí, sino dentro de mí, lo que significa que ahora lo estoy llevando a la respuesta: el engaño del ego a la verdad del Espíritu Santo.

(2:6) Y usted puede reconocer la respuesta, porque el problema ha sido identificado.

El aspecto crucial en este proceso no es la respuesta como tal, sino identificar *dónde* y *cuál es el* problema. Una vez más, simplemente dicho, el problema es mi decisión de alejar el Amor de Dios para que pueda continuar teniendo

razón, para ser un individuo especial. Ese es el problema. Una vez que lo reconozco y puedo mirar sin juzgarme, me he servido de la respuesta. El proceso de sanación no consiste en afirmar la respuesta del Espíritu Santo, sino en *reconocer el problema*. Es la destrucción del ego al mirar sin culpa o miedo lo que permite que la respuesta de la Expiación se eleve en nuestra conciencia. Recuerde que nuestra tarea no es elegir la verdad, sino elegir "*negar la negación de la verdad*" (T-12.II.1:5). Jesús hace el mismo punto saliente en el siguiente pasaje del texto, que en un resumen desata nuestro dolor y sufrimiento:

Ahora se te está mostrando que *puedes* escapar[del sufrimiento]. Todo lo que se necesita es que veas el problema tal como es, y no de la manera en que lo has establecido. ¿Cómo podría haber otra manera de resolver un problema que es muy simple, pero que ha sido oscurecido por nubes pesadas de complicaciones, que fueron hechas para mantener el problema sin resolver? Sin las nubes el problema surgirá en toda su simplicidad primitiva. La elección no será difícil, porque el problema es absurdo cuando se ve claramente. Nadie tiene dificultad para decidir si dejar que un simple problema se resuelva si se considera que le hace daño, y también es muy fácil de eliminar (T-27.VII.2).

Mirar el problema "tal cual" significa mirar dentro de nosotros mismos para poder corregirlo. En ese simple acto se elimina el escudo defensivo del ego del pensamiento y del mundo de la culpa.

(3:1-2) Usted tiene derecho a la paz hoy. Un problema que ha sido resuelto no puede molestarle.

Por lo tanto, si estás preocupado por algo, debes estar inventándolo, porque la respuesta ya está dentro de ti. ¿Cómo puedes estar preocupado por algo que no existe y un problema que ya no existe? Esa pregunta quita el viento de las velas de tu ego. Cuando empiece a construir un caso en su contra o en contra de alguien más, recuerde que este es un problema inexistente - usted está literalmente enojado por nada - lo que hace difícil justificar sus reacciones.

(3:3-6) Sólo asegúrate de no olvidar que todos los problemas son iguales. Sus muchas formas no los engañarán mientras recuerden esto. Un problema, una solución. Acepta la paz que esta simple declaración trae.

Vemos con qué frecuencia Jesús repite este tema. Le gustaría que lo repitiéramos tan a menudo, cada vez que nos veamos tentados a olvidar su simple verdad de *un problema, una solución*, eligiendo en vez de eso ser cegados por nuestras percepciones de la forma.

(4:1-2) En nuestros períodos más largos de práctica hoy, reclamaremos la paz que debe ser nuestra cuando el problema y la respuesta se hayan reunido. El problema debe desaparecer, porque la respuesta de Dios no puede fallar.

Si algo me molesta, estoy en efecto diciéndole a Jesús que está equivocado, porque nos está diciendo que no hay problema, porque la respuesta de Dios nunca nos ha fallado. Sin embargo, contraatacamos: "Espera un minuto y te mostraré cómo me fallaste. Mira lo que está pasando! ¡Mira lo disgustada o enferma que estoy! ¡Mira mis verdaderos problemas!" De esta manera mantenemos el problema lejos de la respuesta y retenemos nuestra miseria y dolor; un precio que pagamos con gusto (y demencialmente) para mantener nuestra "rectitud" y la "injusticia" de Jesús.

(4:3-6) Habiendo reconocido a uno, ustedes han reconocido al otro. La solución es inherente al problema. Has sido contestado, y has aceptado la respuesta. Estás salvado.

El problema y la solución están en un solo lugar. La solución es inherente al problema porque el problema nunca ocurrió. Esa es la solución! Recuerden, el principio de la Expiación es que la separación no fue un evento. Además, puesto que la creencia en la separación y su corrección están en la mente -porque sólo existe la mente-, la estrategia del ego de la falta de mente es contestada y deshecha.

(5) Ahora deja que la paz que tu aceptación te traiga te sea dada. Cierra los ojos y recibe tu recompensa. Reconozca que sus problemas han sido resueltos. Reconozca que usted está fuera de conflicto; libre y en paz. Sobre todo, recuerde que usted tiene un problema y que el problema tiene una solución. Es en esto que yace la simplicidad de la salvación. Es por esto que se garantiza su funcionamiento.

La "recompensa" de la paz es la motivación última para elegir la respuesta por encima del problema. Reconocemos por fin que la segunda nos ha traído sólo dolor, mientras que la primera por sí sola nos trae paz. Simple! Así es como sabemos que es la verdad, porque la verdad es simple.

(6:1-3) Asegúrate a menudo hoy de que tus problemas han sido resueltos. Repita la idea con profunda convicción, con la mayor frecuencia posible. Y asegúrese de aplicar la idea de hoy a cualquier problema específico que pueda surgir.

Una vez más Jesús te está urgiendo a usar la idea para el día muy específicamente cuando estás molesto. Date cuenta de lo rápido que olvidas lo que él te ha enseñado, y luego perdónate a ti mismo por haber olvidado, por haber dejado que el motor del ego del odio y el juicio se acelere de nuevo. Cuando te encuentres molesto, tan pronto como puedas, detente y di: "Pero el problema ya está resuelto. Insistiendo obstinadamente que estoy justificadamente molesto y que lo correcto en mis percepciones le dice a Jesús que está equivocado otra vez. Mi disgusto lo prueba." En ese momento deberías decir rápido:

(6:5) Permítanme reconocer que este problema ha sido resuelto.

Y entonces la paz regresará felizmente.

(7) Determinémonos a no cobrar quejas hoy. Determinémonos a estar libres de problemas que no existen. El medio es la simple honestidad. No se engañe a sí mismo sobre cuál es el problema, y debe reconocer que ha sido resuelto.

Para repetirlo, los agravios son una manera de decir que estoy en lo cierto y que Jesús está equivocado: el problema está fuera, ¡mira lo que me están haciendo estas personas terribles! La honestidad es, por lo tanto, de vital importancia en este y en todos los ejercicios; la honestidad de mirar hacia adentro y comprender lo que se inventó todo. Lo que te ayudará en este proceso es entender la motivación del problema: preservar tu yo separado. Ese reconocimiento es la simple honestidad a la que Jesús se refiere. Cualquier cosa fuera de ti que te moleste o te moleste está ahí porque la pones ahí para ocultar la respuesta, en cuya presencia tu identidad separada y especial se desvanecería suavemente. Por lo tanto, para preservarte, te aseguraste de que tenías razón al ver los problemas externos y culpar a los demás por tu miserable situación. Como observó el Rey Lear: "Así es la locura" (III,iv,21). Llegamos a aprender a través de estas lecciones que la cordura es nuestra única opción real, porque sólo de esa decisión sensata viene la paz y la alegría que es nuestra justa recompensa. Es eso -y sólo eso- lo que elegimos hoy con simple honestidad.

Para una discusión de las primeras semanas del trazado del Curso, por favor vea el Capítulo 7 en mi *Ausencia de Felicity La historia de Helen Schucman y su escritura de UN CURSO DE MILAGROS*.

RESUMEN II: Introducción

Las revisiones en el libro de trabajo son una parte integral de su pedagogía, como lo son para la mayoría de los profesores durante una clase o un semestre. Sin embargo, estas revisiones son más que la suma total de las lecciones anteriores. Siempre se añade algo nuevo, como veremos. Las introducciones a las revisiones también son extremadamente importantes, y ésta no es una excepción.

(1:1-2:1) Ahora estamos listos para otra revisión. Comenzaremos donde dejó nuestra última revisión, y cubriremos dos ideas cada día. La primera parte de cada día se dedicará a una de estas ideas, y la última parte del día a la otra. Tendremos un período de ejercicio más largo, y frecuentemente más corto, en el que practicaremos cada uno de ellos.

Los períodos de práctica más largos seguirán esta forma general: Tómese unos quince minutos para cada uno de ellos y empiece por pensar en las ideas para el día y en los comentarios que se incluyen en las tareas.

Note el uso creciente de la estructura que Jesús nos está pidiendo que sigamos. Ya hemos viajado una gran distancia de los ejercicios de apertura relativamente poco estructurados, y hemos avanzado también en la conciencia de nuestra resistencia a ellos. De hecho, podemos observar dos formas principales de esta resistencia, que apelan al miedo del ego a que alcancemos los objetivos de estas sesiones de práctica. La primera es la más obvia de "olvidar" para recordar los períodos de ejercicios a lo largo del día. El segundo es más sutil, y refleja la primera defensa del ego del amor especial. En lugar de evitar los períodos de práctica, es posible que nos encontremos esperándolos con impaciencia, ya que su forma cuasiritualista puede proporcionar un respiro bienvenido en la *solidez y la profundidad* de nuestra vida cotidiana. Esto permitiría que nuestros egos se vuelvan dependientes de ellos, en lugar de aprender a integrar las lecciones en todas las situaciones de la vida.

(2:2) Dedique unos tres o cuatro minutos a leerlos lentamente, varias veces si lo desea, y luego cierre los ojos y escuche.

Uno de los temas importantes de esta Introducción -y de hecho de estas lecciones- es que la verdad de la Expiación ya está presente en nosotros. El problema es que lo hemos cubierto. Aunque la razón por la que lo hacemos no se discute en esta revisión, sabemos por otras lecciones, por no hablar de nuestro estudio del texto, que en presencia de la verdad de la Expiación nuestra identidad individual desaparecerá. Por lo tanto, para asegurarnos de que este yo no se vea amenazado por el Amor de Dios, nos protegemos por las defensas del ego, como describe este pasaje:

Ustedes han construido todo su sistema de creencias locas porque piensan que estarían indefensos en la Presencia de Dios, y se salvarían de Su Amor porque piensan que los aplastaría en la nada. Tienes miedo de que te aleje de ti mismo y te haga pequeño, porque crees que la magnitud reside en el desafío, y que el ataque es grandeza. Crees que has hecho un mundo que Dios destruiría; y al amarlo, lo cual haces, tirarías este mundo por la borda, lo cual *harías*. Por lo tanto, ustedes han usado el mundo para cubrir su amor, y cuanto más profundamente se adentran en la negrura del fundamento del ego, más se acercan al Amor que está escondido allí. *Y es esto lo que te asusta* (T-13.III.4).

El *tú* que está asustado es la parte de la mente que se ha identificado con el sistema de pensamiento del ego de separación. La primera línea de defensa es nuestra creencia de que somos pecadores culpables, lo que nos lleva a creer que la mente es un lugar peligroso. Para escapar, nos proyectamos y hacemos un mundo y una identidad separada que encerramos en un cuerpo. Una vez que esto se logra, creemos que la culpabilidad y el pecado descansan en otra parte, pero no en nosotros. Esto nos lleva a sostener las quejas y hacer juicios. Demostramos que la separación es real en virtud del hecho de que estos ataques -mi ataque a usted o su ataque a mí- nos hacen separados y diferentes. Aún más al punto es que te ataco porque eres pecador, y por lo tanto mi enojo es justificado.

Así hemos silenciado la voz de la verdad dentro de nuestras mentes, cubiertos por la creencia de que somos pecadores y culpables, lo cual negamos, proyectamos, y luego creemos que está presente en los demás. El propósito de estas lecciones -como de hecho es de *Un Curso de Milagros* en sí mismo- es hacernos aprender, ante todo, que esto es lo que hemos hecho y por qué. Entonces queremos reconocer que estas defensas no sirven a nuestros intereses, porque no nos hacen felices. Si los dejáramos de lado, junto con el miedo de perder nuestro ser especial, escucharíamos la Voz que nos habla de la verdad y refleja el principio de la Expiación.

Esto es lo que Jesús nos recuerda en esta Introducción, y nos insta a ver la verdad de nuestras defensas mientras apela al poder de nuestras mentes para elegir de nuevo. Fue por este poder que creímos que podíamos dejar el Cielo y aceptar como verdad las mentiras del ego sobre el pecado, la ira de Dios, y la necesidad de un mundo en el cual escondernos. El poder de la mente continúa permitiendo que las mentiras persistan, lo cual justificamos atacando a todos los demás. Así es el poder de nuestras mentes al que Jesús se dirige, con la esperanza de que pronto regresemos a la cordura y elijamos su amor en vez del odio del ego.

(3:1) Repita la primera fase del período de ejercicio si encuentra que su mente deambula....

La mente no deambula por sí misma, sino que deambula porque elegimos que así sea. En última instancia, esta peregrinación aleja a la mente de sí misma y la lleva al mundo. En vez de ver nuestra elección de ser pecadores y culpables, vemos el pecado y la culpabilidad de todos los demás. Este fue el vagabundo de la mente que Jesús advirtió a Elena y a todos nosotros que no toleráramos:

... Usted es demasiado tolerante de la mente vagando, y está condonando pasivamente las maldades de su mente (T-2.VI.4:6).

Las *descreaciones* son nuestras proyecciones, y cuando tratamos de practicar un ejercicio, meditar u orar, a menudo vienen en forma de pensamientos extraños que surgen para distraernos. Tenemos que recordar que estos no vienen a nuestras mentes sin que se nos pida que lo hagamos. Están presentes porque los queremos allí, por la razón defensiva de protegernos del amor.

(3:1-4)....pero trata de pasar la mayor parte del tiempo escuchando en silencio pero con atención. Hay un mensaje esperándote. Tenga la seguridad de que lo recibirá. Recuerda que te pertenece y que lo quieres.

La frase final -"que lo quieres"- es crucial. Tenemos que *querer* escuchar ese mensaje. El hecho es, sin embargo, que todos nosotros, como un solo Hijo, elegimos al principio *no* escucharlo, porque escuchar el mensaje de la Expiación - la separación nunca ocurrió- significa el fin de nuestra existencia especial. ¿Por qué, entonces, querrían nuestros egos recibir el mensaje? Como egos, este es el mismo sentimiento que expresamos y re-actuamos en nuestra vida diaria. Recuerde, el tiempo es una ilusión y no es lineal. Todo está sucediendo a la vez. El punto clave es darse cuenta de que el mensaje que hemos elegido escuchar no nos ha hecho felices. Sin embargo, dentro de nuestras mentes hay otro mensaje que nos traerá felicidad: La Voz de Dios no ha desaparecido; nosotros nos alejamos, pero Su Amor ha permanecido. Así pues, Jesús nos pide que estemos atentos al mensaje que estamos eligiendo.

(4:1-2) No permitas que tu intención vacile ante pensamientos que te distraigan. Date cuenta de que, cualquiera que sea la forma que estos pensamientos puedan tomar, no tienen significado ni poder.

Esta última declaración es el fin del sistema de pensamiento del ego de pecado, culpa y miedo, porque el pecado es el pensamiento que dice que nuestros pensamientos tienen poder. Ellos han destruido a Dios, crucificado a Cristo, y roto la unidad del Cielo. En verdad tienen tanto poder que hicieron que Dios se levantara de la tumba de especial en la que lo confinamos, y que buscara destruirnos. Por lo tanto, un tema importante en estas lecciones de revisión es que nuestros pensamientos de distracción y ataque no han logrado nada. El poder que parecen tener es simplemente el poder que les hemos dado. Esto, de nuevo, es el resultado final: damos el poder -nuestras mentes creen en las ilusiones, y luego reaccionan ante ellas como si fueran reales. El poder que creemos que usamos mal

para destruir a Dios es el poder que creemos que nos rodea, tanto en nuestros pensamientos como en lo que vemos en el mundo. Sin embargo, a pesar de su aparente magnitud, esta fuerza viene de lo que creemos que fue nuestra decisión de dejar el Cielo y destruir a Dios. Jesús está diciendo, sin embargo, que nada de esto es poder, porque no tuvo ningún efecto: "No se perdió ni una sola nota del canto del cielo" (T-26.V.5:4). El único poder real es el de Dios, que no hace nada. Simplemente es así.

(4:3-5) Sustitúyalos [pensamientos distractores] con su determinación de triunfar. No olvides que tu voluntad tiene poder sobre todas las fantasías y sueños. Confía en ello para que te acompañe y te lleve más allá de todos ellos.

Líneas más importantes! Nuestra voluntad -el poder de nuestras mentes que está alineado con el poder de Dios- "tiene poder sobre todas las fantasías y sueños". Esto no es poder tal como lo concebimos: vencer o dominar, sino el poder de la verdad. La línea bien conocida en una lección posterior -"Decimos 'Dios es', y luego dejamos de hablar" (W-pl.169.5:4)- expresa el significado del poder de nuestra voluntad: no hay nada más que el Amor de Dios; y nosotros somos ese Amor. El único problema -"Ay, ahí está el problema," como Hamlet exclamó (III,i,65)- es que no lo hayamos elegido. Sin decidirnos por el poder, no podemos saber que es nuestro.

(5:1) Considere estos períodos de práctica como una dedicación al camino, a la verdad y a la vida.

Esta es una referencia a la famosa frase de Jesús en el evangelio de Juan (Juan 14:6a), una línea frecuentemente citada en *Un Curso de Milagros*. Jesús lo compara ahora con la versión del ego:

(5:2-4) Rehúsaos a desviaros hacia desvíos, ilusiones y pensamientos de muerte. Estás dedicado a la salvación. Determínese cada día a no dejar su función sin hacer.

Hemos creado un sistema de pensamiento que es exactamente lo opuesto al del Cielo. Así, Jesús representa para nosotros "el *camino*, la *verdad* y la *vida*", así como el ego representa el *desvío* que nos aleja de nuestro Hogar, un sistema de pensamiento *ilusorio* que culmina en la *muerte*. Una vez más Jesús apela a nuestro deseo de ser felices y regresar a nuestra Fuente. En la medida en que no queremos regresar, y en vez de eso queremos permanecer separados, elegimos en contra de nuestra felicidad, y consecuentemente continuamos encarcelando nuestras mentes con "ilusiones y pensamientos de muerte". Creeremos que nuestras mentes no tienen poder porque hemos negado que tenemos una mente en absoluto, dejando poder para descansar en el cuerpo y en el mundo.

(6:1) Reafirme su determinación también en los períodos de práctica más cortos, usando la forma original de la idea para aplicaciones generales, y formas más específicas cuando sea necesario.

Jesús cuenta de nuevo con nuestra determinación de no dejarnos desviar por los desvíos del ego hacia la separación y lo especial. Busca reforzar nuestra vigilancia contra las decisiones de culpabilidad y temor, el propósito de este período de revisión.

(6:2-4) Algunos formularios específicos se incluyen en los comentarios que siguen a la declaración de las ideas. Sin embargo, se trata de meras sugerencias. No son las palabras particulares que usted usa las que importan.

Encontramos en el libro de trabajo -ilustrado aquí especialmente- indicios del sistema de pensamiento completo de *A Course in Miracles (Un Curso de Milagros)*. Esta declaración final enuncia claramente el tema de la *forma* y el *contenido*. Nunca es importante la forma, por ejemplo, las palabras de la lección del libro de trabajo, sino la decisión que toma la mente de elegir a Jesús como nuestro maestro. El *contenido* de esta elección se refleja en *formas* específicas, pero es un error pensar que el problema y la solución se encuentran en el mundo. Sólo descansan en nuestras mentes, que son las únicas que tienen esperanza de un cambio verdadero y duradero.

LECCIÓN 81

Nuestras ideas para la revisión de hoy son:

Como mencioné al discutir la primera revisión, Helen le había informado a Jesús que no quería que se repitiera la misma declaración introductoria mundana en todo momento. Uno de sus criterios para juzgar si Jesús realmente era quien decía ser, era ver si dictaba palabras diferentes para la apertura de cada lección (por ejemplo, *Nuestras ideas para la revisión de hoy son*; *Revisaremos estas ideas hoy*; *Hoy revisaremos estas ideas*; *Hoy revisaremos estas ideas*; etc.). Habiendo visto ahora otro ejemplo de cómo estas lecciones comparten el mismo contenido, pero de forma diferente, podemos pasar de lo ridículo a lo sublime.

(1) (61) Yo soy la luz del mundo.

Cuán santo soy yo, a quien se le ha dado la función de iluminar el mundo! Déjame estar quieto ante mi santidad. En su luz tranquila, que todos mis conflictos desaparezcan. En su paz permíteme recordar quién soy.

En esta primera lección encontramos una clara declaración de nuestro verdadero Ser, reflejada en lo que la Voz del Espíritu Santo nos recuerda: nuestra función de iluminar el mundo. Como habíamos visto cuando discutimos esta lección anteriormente, no iluminamos un mundo externo, como lo haría una lámpara que proyecta su resplandor. El mundo existe sólo en la mente del Hijo de Dios, y se oscurece porque hemos elegido escuchar al ego. Al elegir así al Espíritu Santo, nos convertimos en Su luz de la verdad. Ya que el Hijo de Dios es uno, y el mundo está en la mente del Hijo, nosotros también nos convertimos en la luz del mundo. En este conflicto de luz no puede ser, porque sólo existe en la oscuridad del sistema de pensamiento del ego de oposición.

(2) Podrían existir algunas formas específicas para aplicar esta idea cuando parezcan surgir dificultades especiales:

*No permitas que oscurezca la luz del mundo en mí.
Que la luz del mundo brille a través de esta apariencia.
Esta sombra se desvanecerá ante la luz.*

Cuando escogemos a Jesús, las sombras del mundo -la proyección de nuestra culpa- deben desaparecer. Ellos no tienen poder ante la luz siempre y cuando nosotros escojamos la luz, sin importar la forma de las sombras. Una ilusión es una ilusión es una ilusión, y no tiene poder ante la verdad. Nuestra función diaria es, pues, llevar nuestras percepciones de las tinieblas a la luz de la verdad de Jesús.

La siguiente lección trata sobre el perdón, el tema principal de *Un Curso de Milagros*.

(3:1) (62) El perdón es mi función como luz del mundo.

Nuestra función en el Cielo es crear, con lo cual nadie aquí está en contacto, porque no tiene ninguna referencia mundana. Por otro lado, el perdón tiene sentido para nosotros. En la vista previa de la lección 192, se nos recuerda:

Es la santa Voluntad de vuestro Padre que os completéis a Sí Mismo...extendiendo el amor, creando en su nombre, por siempre uno con Dios y con vuestro Ser. Sin embargo, ¿qué puede significar tal función en un mundo de envidia, odio y ataque?

Por lo tanto, tienes una función en el mundo en sus propios términos. ¿Quién puede entender un idioma más allá de su simple comprensión? El perdón representa su función aquí (W-pI.192.1:1-2:3).

En otra parte del texto, como recordarás, Jesús dice que nuestra función es sanar:

... Como tu función en el cielo es la creación, así también tu función en la tierra es la curación. Dios comparte Su función con usted en el Cielo, y el Espíritu Santo comparte la suya con usted en la tierra (T-12.VII.4:7-8).

Es nuestra función de perdón (o sanación) la que nos permite liberar el sistema de pensamiento del ego, primero no viéndolo en otro, y luego dándonos cuenta de que tampoco está verdaderamente presente en nuestras mentes. Esta destrucción de la culpa elimina las barreras que mantenían oculta nuestra verdadera función de creación, ya que mantenía oculta nuestra identidad como Cristo.

(3:2-3) Es aceptando mi función que veré la luz en mí. Y en esta luz mi función estará clara y perfectamente inequívoca ante mi vista.

Una y otra vez vemos el enfoque en remover los bloqueos -el significado del perdón- que mantienen la luz del Amor de Cristo lejos de nosotros. Siempre es útil recordar el comienzo del texto:

... El curso no pretende enseñar el significado del amor, porque eso está más allá de lo que se puede enseñar. Sin embargo, su objetivo es quitar los obstáculos a la conciencia de la presencia del amor, que es su herencia natural (T-in.1:6-7).

Mi aceptación no depende de que reconozca cuál es mi función, porque todavía no entiendo el perdón. Sin embargo, confiaré en que, a la luz, lo veré como es.

Esto es importante. Cuando comenzamos nuestro trabajo con *Un Curso de Milagros*, pensamos que el perdón es algo que hacemos con otra persona. Más aún, pensamos que el perdón implica pasar por alto algunas cosas terribles que otros han hecho, y decir que los perdonamos. Un paso por encima que es darse cuenta: "No, yo soy el pecador en vez de ti." Esto nos lleva a entender que el perdón no tiene nada que ver con nadie más, sino sólo con nosotros mismos, porque no hay mundo aparte de nuestras mentes.

Jesús está diciendo que podemos comenzar este proceso sin entender realmente lo que implica; haciendo nuestro ascenso por la escalera sin ser conscientes de sus peldaños superiores, y mucho menos del Dios que está más allá de la escalera por completo. Es suficiente saber que hemos estado equivocados en todo lo que hemos pensado, sentido y percibido. Podemos hacerlo muy bien ahora sin entender la respuesta al problema del ego. Ciertamente:

... Usted sigue convencido de que su comprensión es una poderosa contribución a la verdad, y la convierte en lo que es. Sin embargo, hemos enfatizado que usted no necesita entender nada. La salvación es fácil sólo porque no pide nada que no puedas dar ahora mismo (T-18.IV.7:5-7).

Sin embargo, al menos podemos entender que no lo sabemos. Este es el primer paso. Las siguientes son fáciles de seguir a medida que practicamos, como en estas tres aplicaciones específicas:

**(4:2-4) *Que esto me ayude a aprender lo que significa el perdón.
No me permitas separar mi función de mi voluntad.
No usaré esto para un propósito alienígena.***

Como siempre, Jesús nos pide que veamos nuestras experiencias diarias como oportunidades para aprender a perdonar. De nuevo, anticipamos la maravillosa Lección posterior, *Todas las cosas son lecciones que Dios quiere que aprenda* (W-pl.193). Aprendemos el uso apropiado del poder de nuestra mente, cambiando del propósito alienígena del ataque del ego al propósito de sanación del Espíritu Santo. Así volvemos nuestra voluntad a la Voluntad que Dios creó.

LECCIÓN 82

Hoy revisaremos estas ideas:

(1:1) (63) La luz del mundo trae paz a toda mente a través de mi perdón.

Esta lección amplía la anterior.

(1:2-5) Mi perdón es el medio por el cual la luz del mundo se expresa a través de mí. Mi perdón es el medio por el cual tomo conciencia de la luz del mundo en mí. Mi perdón es el medio por el cual el mundo es sanado, junto conmigo mismo. Permítanme, pues, perdonar al mundo, para que pueda ser sanado junto conmigo.

Vemos el tema, ahora familiar, de que la mente del Hijo de Dios es una, la base para la sanación del mundo. Si te perdono, debo estar perdonándome porque venimos del mismo yo culpable. Cuando acepto el amor de Jesús como mi identidad en vez del amor especial del ego, me doy cuenta de que no hay separación en la filiación. Por lo tanto, es imposible perdonar una parte de la filiación sin perdonar toda ella. Esta es una parte esencial del mensaje del Curso. Para decirlo de nuevo, Jesús no está hablando de sanar un mundo externo. *No hay un mundo externo!* Por eso dice en el texto: "No busquéis cambiar el mundo, sino que decidáis cambiar de opinión sobre el mundo" (T-21.in.1,7). El mundo, siendo una idea, nunca ha dejado su fuente en la mente; por lo tanto, todavía existe allí. Así, cuando mi mente es sanada de pensamientos de separación -pecado, culpa y ataque- el mundo debe ser sanado en consecuencia.

A continuación vemos estas tres afirmaciones, para ser aplicadas en nuestra práctica diaria:

***(2:2-4) Que la paz se extienda de mi mente a la tuya,[nombre].
Comparto la luz del mundo contigo,[nombre].
A través de mi perdón puedo ver esto tal como es.***

Si hay paz en tu mente, debe extenderse a todos. Una manera clara de discernir si has elegido la paz de Dios o el odio del ego es prestar atención a tus percepciones. Si percibes algo en el mundo que te perturba, la paz no puede estar en tu mente. Esto refleja las primeras lecciones que enseñaron que todo lo que percibimos fuera de nosotros proviene de nuestros pensamientos. Así nos daremos cuenta de que si no estamos en paz fuera, nuestras mentes no pueden estar en paz. Esto nos ayuda a entender la elección del ego que hemos hecho, que podemos corregir y deshacer.

Aunque en este punto de nuestra práctica de *Un Curso de Milagros* no estamos en contacto directo con nuestras mentes, podemos reconocerlas al comprender que lo que percibimos fuera refleja directamente lo que hemos hecho real dentro. Para decirlo de nuevo, si queremos saber si hemos elegido a Jesús o al ego como nuestro maestro, debemos prestar atención a nuestras reacciones en el mundo. Necesitamos recordar que cada vez que nos encontramos juzgando o enojándonos, esto es una bandera roja que dice: "He elegido mi ego de nuevo". En lugar de asumir la responsabilidad de esta decisión, elijo proyectarla, viéndola en todos los demás, pero no en mí". Este pensamiento loco es fácilmente deshecho a través del perdón.

(3:1) (64) No me olvide de mi función.

Volvemos al tema de nuestro verdadero Ser.

(3:2) No olvidaría mi función, porque recordaría a mi Ser.

Si realmente quiero recordar Quién soy y volver a casa, debo perdonar. Mi función de perdón, entonces, es el medio por el cual logro el fin de recordar mi identidad.

Si te encuentras haciendo juicios -odio especial o amor especial- esa es una señal segura de que has elegido no despertar del sueño y recordar tu Ser. En vez de eso, usted ha elegido permanecer prisionero, pero culpando a otros por su condición. Cuando descubras lo que has hecho, no debes juzgarte ni sentirte culpable. Simplemente le pides a Jesús que te ayude a recordar que no eres feliz aquí, y que ningún juicio que hayas hecho, o especial que hayas buscado, te ha traído nada más que la ilusión de la felicidad y la paz. Pídele a Jesús que te ayude a mirar sin juzgarte, lo que también significa mirar a otros sin juzgarte.

Para repetir, si quieres saber lo que está sucediendo en tu mente, presta atención a lo que estás pensando, percibiendo y sintiendo. Si hay paz y un espíritu de unirse con otros en una meta común, usted sabe que ha escogido al Espíritu Santo como su Maestro. Por otro lado, si te sientes inquieto, ese es el signo seguro de que has elegido el ego.

(3:3) No puedo cumplir mi función si la olvido.

Por eso necesitamos un Maestro que nos recuerde nuestra función de perdón, que puede definirse como dejar ir el juicio. Por lo tanto, si te encuentras juzgando, estás eligiendo -no sucede automáticamente- olvidarte de tu función porque no quieres volver a casa. Olvidar es intencional.

(3:4) Y a menos que cumpla con mi función, no experimentaré el gozo que Dios quiere para mí.

Cada vez que nos sentimos especiales, hacemos juicios, o estamos ocupados en algo del sistema del ego, estamos diciendo que no queremos la alegría que Dios quiere para nosotros, aceptando el sustituto del ego en su lugar. En nuestra culpabilidad por apartar el gozo de Dios, lo proyectamos y encontramos fallas en todos los demás. La idea, una vez más, no es juzgarnos por proyectar, sino ser conscientes de que eso es lo que hemos hecho, y del tremendo coste que supone para nosotros haberlo hecho.

Luego se nos pide que practiquemos la aplicación de esta idea, diciendo:

(4:2) No permitas que use esto para ocultarme mi función.

"Esto" es cualquier cosa que experimentamos durante el día; por ejemplo, estar descontentos con el cambio de clima o con lo que alguien hizo o no hizo. Entonces deberíamos decir: "Estoy eligiendo la situación como excusa para ocultar mi función, lo que quiero hacer para mantener alejada la alegría de Dios."

(4:3) Yo usaría esto como una oportunidad para cumplir mi función.

En lugar de usar una situación como una oportunidad para negar nuestra función, podemos dejar que Jesús la redefina como una oportunidad para perdonar. En otras palabras, podríamos ver todo como un aula que el Espíritu Santo puede usar para enseñarnos que nuestra felicidad no radica en nada externo, ni en ser un ser separado, sino en elegir a Jesús como el maestro que nos guía más allá de nuestra especialidad y nos lleva a casa. Esto, una vez más, se aplica a todo lo que sucede durante el día.

(4:4) Esto puede amenazar mi ego, pero no puede cambiar mi función de ninguna manera.

En otras palabras, si percibo lo que alguien dice o hace como una amenaza, esto no significa que mi función haya desaparecido. Sólo significa que he elegido estar molesto porque quiero ocultarlo. Sin embargo, descansa a salvo dentro de mí porque su Maestro lo hace. Por lo tanto, nada tiene el poder de quitarme la función del perdón, *excepto mi propia decisión.*

LECCIÓN 83

Hoy repasemos estas ideas:

(1:1) (65) Mi única función es la que Dios me dio.

No hay nada más.

(1:2-5) No tengo otra función que la que Dios me dio. Este reconocimiento me libera de todo conflicto, porque significa que no puedo tener objetivos contradictorios. Con un solo propósito, siempre estoy seguro de qué hacer, qué decir y qué pensar. Toda duda debe desaparecer ya que reconozco que mi única función es la que Dios me dio.

Nuestra función es perdonar, la única razón correcta para estar en el mundo. No estamos aquí para salvarla, ganar mucho dinero, criar una familia feliz, tener un cuerpo sano, o vivir para ser ciento cincuenta años. Recordar esto eliminará el conflicto, porque creer que nuestra función es externa entrará inevitablemente en conflicto con nuestra función interna de darnos cuenta de que nada externo es importante; sólo el cambio de pensamiento provocado por el cambio de los maestros.

El conflicto también resulta de querer estudiar este curso y regresar a casa, al mismo tiempo que anhela ser su gran maestro, o, aparentemente más humildemente, su devoto estudiante, mientras que aún desea los regalos de la especialidad: dinero, fama, poder y amor. En estos casos, consideramos que un objetivo externo es importante -si no más- que el interno, ya que establece el conflicto que fue el objetivo del ego desde el principio. Sin embargo, este curso pondrá fin al conflicto, no lo exacerbará, y el único propósito correcto del mundo exterior, una vez que lo hayamos hecho, es que sea el espejo que nos muestre la elección que hemos hecho internamente. Sólo entonces nuestras mentes -la verdadera fuente del conflicto- podrán ser sanadas, como explica el siguiente pasaje:

No olvides que la sanidad del Hijo de Dios es todo lo que el mundo necesita. Ese es el único propósito que el Espíritu Santo ve en él, y por lo tanto el único que tiene. Hasta que no veas la sanación del Hijo como todo lo que deseas que sea realizado por el mundo, por el tiempo y por todas las apariencias, no conocerás al Padre ni a ti mismo. Porque usarás el mundo para lo que no es su propósito, y no escaparás de sus leyes de violencia y muerte (T-24.VI.4:1-4).

La sanación es, por lo tanto, el único propósito sensato del mundo. Una vez que lo hicimos como una expresión de nuestro odio a Dios y a Cristo, nuestro nuevo Maestro cambia su propósito. El mundo se convierte en el vehículo para mostrarnos, primero, que tenemos una mente, y segundo, la decisión del ego que tomamos dentro de ella. Ahora la decisión correcta es inevitable, y estamos seguros del propósito del perdón cuando la duda desaparece.

Ahora buscamos aplicar lo que estamos aprendiendo:

***(2:2-3) Mi percepción de esto no cambia mi función.
Esto no me da otra función que la que Dios me dio.***

Cualquier situación que yo crea que está perturbando mi paz no tiene ningún efecto en mi mente. Dicho de otra manera, nada de lo que percibo como externo tiene el poder de cambiar mi propósito de perdón.

Independientemente de las reacciones del ego a una situación, mi función permanece dentro de mí, suave y pacientemente sostenida por Jesús. El lector recordará nuestra cita anterior de este hermoso pasaje en el texto: Jesús haciendo eco de su papel gentil y paciente como nuestro maestro, parte del cual miramos de nuevo:

... He salvado todas tus bondades y todos tus pensamientos amorosos. Yo los he purificado de los errores que escondían su luz, y los he guardado para ustedes en su propio resplandor perfecto (T-5.IV.8:3-4).

A pesar de las travesuras de nuestro ego, no podemos perder. Nuestra locura no tiene ningún efecto en la cordura interior, ni en nuestra función sana de perdón.

(2:4) No permitas que use esto para justificar una función que Dios no me dio.

No me permitas usar una situación externa como medio para justificar la creencia de que hay algún propósito en mi vida que no sea deshacer el sistema de pensamiento del ego. El mundo está muy contento de cooperar en el plan del ego -después de todo, el ego hizo que el mundo cooperara- dándonos una oportunidad tras otra para justificar nuestros juicios y quejas, nuestra percepción de que hemos sido tratados injustamente; una injusticia que sólo puede ser remediada con nuestra respuesta defensiva y, a veces, agresiva. Sin embargo, se nos dice dos veces: La ira nunca es justificada (T-6.in.1:7; T-30.VI.1:1-2). Restaurar la paz de la mente es nuestra única responsabilidad, y el reconocimiento de este feliz hecho es el corazón de nuestra función de perdón.

(3:1) (66) Mi felicidad y mi función son una sola cosa.

Esto se debe a que nuestra felicidad no resulta de nada en el mundo. Recuerda que las leyes de lo especial nos dicen que nuestra felicidad viene del cuerpo: la nuestra o la de otro, o cualquier cosa externa. Esto, de nuevo, debe engendrar conflicto, porque la felicidad viene sólo cuando dejamos ir la culpa, el efecto gozoso del perdón. Sin embargo, si pensamos que hay placer en el mundo, inevitablemente estaremos en conflicto. Esto ciertamente no significa que debemos sentirnos culpables porque todavía buscamos el placer corporal, sino sólo que debemos ser conscientes de lo que estamos haciendo. Este no es un curso de sacrificio o de renunciar a lo que sentimos que es importante, sino de aprendizaje, como Jesús nos instruye cerca del final del texto, que renunciar al mundo es no renunciar a nada, y por lo tanto no hay sacrificio involucrado. Así, al mismo tiempo que nos pide que no abandonemos nada, Jesús nos ayuda a reconocer que todo aquí es nada. Sólo entonces podremos abandonar verdaderamente el mundo:

... ¡Renunciar al mundo! Pero no para sacrificar. Nunca lo quisiste. ¿Qué felicidad has buscado aquí que no te trajera dolor? ¿Qué momento de contenido no ha sido comprado a un precio temible en monedas de sufrimiento? La alegría no tiene precio. Es tu derecho sagrado, y lo que pagas no es la felicidad. Sean acelerados en su camino por la honestidad, y no dejen que sus experiencias aquí engañen en retrospectiva. No estaban libres de costo amargo y de consecuencias sin gozo (T-30.V.9:4-12).

Este es un curso para abrir nuestros ojos para que entendamos cómo lo que pensamos, sentimos y hacemos encaja en el plan de expiación de Dios. Todo lo que deseamos fuera puede servir a un propósito santo, si dejamos que el Espíritu Santo nos enseñe su verdadero significado. Por lo tanto, repetir este punto importante, darse cuenta de que nuestra felicidad no viene de lo externo no debería hacernos sentir culpables. Es una afirmación que simplemente nos ayuda a darnos cuenta de que toda nuestra vida está basada en el conflicto, y de esa comprensión viene el final del conflicto y el amanecer de la verdadera felicidad.

(3:2-4) Todas las cosas que vienen de Dios son una sola cosa. Ellos vienen de la Unidad, y deben ser recibidos como uno. Cumplir con mi función es mi felicidad porque ambos provienen de la misma Fuente.

El ego trata de separarnos de Dios y de nuestro yo en *la mente*, y luego nos hace creer que nuestra felicidad y función descansan fuera de nosotros, en *el cuerpo*. Sin embargo, una vez que entendemos el principio de la unidad, todo está claro. El contraste es sorprendente entre este principio y la forma en que vivimos nuestras vidas, que se caracterizan por la separación, las diferencias y los eventos discretos: Nos sentimos bien algunos días y otros no; bien con algunas personas pero no con otras; bien con las mismas personas a veces pero no otras veces, y así sucesivamente. Nuestra experiencia nunca está unificada, porque todo se rige por la adhesión al principio del ego de *uno u otro*: Mis intereses y los tuyos están separados: si yo gano tú pierdes, si yo pierdo tú ganas. Jesús nos ayuda a

darnos cuenta de que el camino de regreso a la Unidad viviente de Dios es a través de reflejar Su Amor, lo cual hacemos al percibirnos unos a otros a través de la lente de los intereses compartidos.

(3:5) Y debo aprender a reconocer lo que me hace feliz, si quiero encontrar la felicidad.

El propósito de estas lecciones es enseñar lo que nos haría felices. Hemos visto repetidamente que la felicidad no radica en el cumplimiento de algo externo, pues eso es meramente transitorio.

Jesús nos pide que apliquemos la idea de la lección como sigue:

(4:2-3) Esto no puede separar mi felicidad de mi función.

La unidad de mi felicidad y de mi función no se ve afectada en absoluto por esto.

Como en la lección anterior, se nos pide que reconozcamos que cualquier forma de malestar que se nos presente, no tiene poder para cambiar la felicidad que trae el perdón. La felicidad viene de la decisión de la mente, y ningún poder en el mundo puede quitarnos eso. Sólo nuestra decisión puede hacerlo, y por desgracia lo ha hecho.

Podemos ver una y otra vez en estas aplicaciones cómo Jesús nos pide que tomemos estas ideas relativamente abstractas y las apliquemos en nuestras situaciones cotidianas. Eso es obligatorio si vamos a aprender este curso, que no es realmente un proceso intelectual. Mientras que el aprendizaje intelectual de su mensaje es importante, ese es el propósito del texto, después de todo, si no aplicamos las enseñanzas, no significan nada. Por lo tanto, el énfasis de estas lecciones es hacernos pasar el día como normalmente lo haríamos, pero en el momento en que algo perturbe nuestra paz o nos emocione, darnos cuenta de que esto no puede tener ningún efecto en nuestra felicidad y función, que están dentro de nosotros. Simplemente los hemos cubierto con ilusiones, que no tienen ningún efecto sobre la verdad.

La última declaración repite este pensamiento:

(4:4) Nada, incluyendo esto, puede justificar la ilusión de felicidad aparte de mi función.

Cuando algo te hace feliz y te da placer, date cuenta de que esta experiencia está separada de tu función de perdón, y por lo tanto no durará. La verdadera felicidad en este mundo viene de dejar ir la culpabilidad, el problema que nos hizo huir de nuestras mentes, ya que creíamos que habíamos huido del Cielo. La pérdida de la culpabilidad, entonces, es la fuente de la alegría, porque deshace todo el sufrimiento y el dolor, y nos devuelve al hogar que nunca dejamos.

Nuestra felicidad durante el día se equipara con el perdón, en el que reconocemos que nada ni nadie tiene el poder de quitar la paz de Dios. Es nuestro, esperando nuestra aceptación. La conciencia de este hecho, aunque todavía no estemos listos para elegir la paz, proporciona una insinuación de alegría y un sentido de esperanza, que son imposibles mientras pensemos que necesitamos manipular, seducir o cambiar el mundo. Esto puede funcionar algunos días, pero nunca todo el tiempo. De hecho, este es el criterio que Jesús nos pide que usemos para evaluar el valor de cualquier cosa en el mundo, como dice en la Lección 133. Previsualizando este pasaje incisivo, leemos:

... si eliges algo que no durará para siempre, lo que elegiste no tiene valor. Un valor temporal no tiene ningún valor. El tiempo nunca puede quitar un valor que es real. Lo que se desvanece y muere nunca estuvo allí, y no hace ninguna ofrenda al que lo escoge (W-pI.133.6:1-4).

El simple hecho de darse cuenta de que ya no tenemos que "valorar lo que no tiene valor" (W-pl.133, título), aunque todavía no estemos listos para dejarlo ir, es una fuente de esperanza.

LECCIÓN 84

Estas son las ideas para la revisión de hoy:

(1:1) (67) El amor me creó como a sí mismo.

Esta es una declaración de la Unidad de Dios: nuestra identidad como Cristo.

(1:2) Estoy en la semejanza de mi Creador.

Esto es tomado del versículo bíblico que dice que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26-27). Jesús usa esta idea, pero habla de un Creador totalmente diferente. Yo soy hecho a imagen y semejanza de mi Fuente, porque Dios es espíritu puro, *como lo soy yo*:

(1:3-6) No puedo sufrir, no puedo experimentar la pérdida y no puedo morir. No soy un cuerpo. Reconocería mi realidad hoy. No adoraré a ningún ídolo, ni elevaré mi propio autoconcepto para reemplazar a mi Ser.

Claramente Jesús no espera que vivamos esta verdad; todavía no. Él nos dijo sólo un par de lecciones antes que no estamos en el punto en el que podamos entender el perdón, mucho menos lo que está más allá de él. Esta, entonces, es otra de las charlas de ánimo de Jesús, en la que nos dice que tenemos el potencial en cualquier momento dado para elegir esta verdad para nosotros mismos. Incluso si elegimos no aprovecharla, la verdad no está ausente. En realidad, no somos cuerpos sino espíritu, y por lo tanto no podemos sufrir la pérdida o morir. Este es el recuerdo de nuestro Ser que pacientemente espera en la parte superior de la escalera para nuestro ascenso a través de las nubes de la culpa y el ataque. Como se nos dice una y otra vez, en diferentes formas:

La paz es un patrimonio natural del espíritu. Cada uno es libre de negarse a aceptar su herencia, pero no es libre de establecer cuál es su herencia (T-3.VI.10:1-2).

Somos libres dentro del sueño de la separación para creer lo que deseamos, pero estos deseos ociosos de ídolos no tienen nada que ver con la Voluntad de Dios, que es nuestra realidad y nuestro Ser.

(1:7-8) Estoy en la semejanza de mi Creador. El amor me creó como a sí mismo.

Jesús vuelve al tema de la lección y nos pide que volvamos también. Nos apresuramos en nuestro viaje por nuestra voluntad de dejar a un lado los sustitutos mezquinos del ego y aceptar la verdad sobre nosotros mismos: Somos creados a imagen y semejanza de nuestro Creador y del Amor de la Fuente Misma.

Esto se reitera en las aplicaciones específicas:

***(2:2-4) No quiero ver una ilusión de mí mismo en esto.
Mientras miro esto, permítanme recordar a mi Creador.
Mi Creador no creó esto como yo lo veo.***

El "esto" es cualquier situación que nos hace creer que somos cuerpos vulnerables, reforzando la creencia de que no somos el glorioso Ser de espíritu que Dios creó. El punto de vista de Jesús es que si nos vemos heridos o regocijados por algo, es porque hemos elegido verlo de esa manera. Nada tiene el poder de hacernos sentir bien o mal sino la elección de la mente por el ego, hecho porque lo valoramos por encima del Ser no dualista creado por Dios. Jesús nos pide que queramos elegir de manera diferente; que veamos cada evento de nuestro día como una oportunidad para recordar a nuestro Creador. Esta elección se refleja en nuestro reconocimiento de que el Amor Perfecto no pudo haber creado la situación que experimentamos, y por lo tanto no puede ser real. Y lo que no es real no puede tener poder sobre nosotros.

(3:1) (68) El amor no tiene quejas.

Jesús regresa al importante tema de las quejas y los pensamientos de ataque. Aquí está implícito que nuestros agravios no sólo vienen, sino que *los elegimos activamente* porque queremos responsabilizar a otro por la miseria que sentimos al estar separados del amor. En lugar de aceptar la responsabilidad de nuestro "pecado" y admitir el miedo que nos causó separarnos, negamos el pecado, lo separamos de nosotros mismos y, a través de la proyección, sostenemos quejas contra alguien más -cualquier otra persona- acusando a esa persona de lo que secretamente creemos que hemos hecho. Todo esto se realiza para cumplir el propósito del ego de proteger su existencia negando la mente y dejándonos sin mente, dejándonos "a merced de las cosas más allá de nosotros, fuerzas que no podemos controlar" (T-19.IV-D.7:4).

(3:2-5) Las quejas son completamente ajenas al amor. Los agravios atacan al amor y mantienen su luz oscura. Si tengo quejas, estoy atacando al amor, y por lo tanto estoy atacando a mi Ser. Mi Ser se vuelve así ajeno a mí.

Ese es el propósito de los agravios. Quiero que mi Ser sea ajeno porque no hay individualidad en Cristo, y por eso los agravios representan la culminación de la estrategia del ego de mantener la memoria de Quien soy escondido de mí. Mi decisión por la individualidad, mi culpa por esta decisión por lo especial, mis proyecciones de ataque, todo constituye las líneas de defensa del ego que mantienen alejado este recuerdo del amor. Es por eso que los eventos externos no pueden ser vistos como oscureciendo la luz de mi Ser. Sin embargo, esto no me impide exclamar a Jesús:

"Por supuesto que no puedo pensar en cosas santas o recordar a Dios y a Cristo. ¡Mira lo que me ha pasado hoy! ¡Mira lo que me dijo esta terrible persona! ¡Mira la devastación que acaba de ocurrir! ¡Mira! ¡Mira! ¡Mira!"

Utilizamos estos cuentos de victimización como excusas, y por eso los pusimos en primer lugar: para tener la manera perfecta de justificar nuestros agravios, permitiéndonos así decir, con toda la arrogancia que podamos reunir: "No es mi culpa. ¿Cómo puedo conocer el amor y recordar mi Ser? No me dejan".

De la misma manera que Jesús nos apeló en el párrafo anterior, dice de nuevo:

(3:6) Estoy decidido a no atacar a mi Ser hoy, para que pueda recordar quién soy.

Dándonos cuenta de lo que estamos haciendo, y viendo el tremendo costo de aferrarnos a nuestros agravios, fortalecemos la determinación de no atacar al Ser que une los fragmentos aparentemente separados de la filiación. Deseamos ahora recordar ese Ser y no seguir valorando el propósito al que servían nuestros agravios.

Estas aplicaciones específicas son las que nos llevarán a nuestro Ser:

***(4:2-4) Esto no es justificación para negar mi Ser.
No voy a usar esto para atacar al amor.
Que esto no me tiente a atacarme a mí mismo.***

Jesús, como siempre, apela al poder de nuestras mentes para hacer otra elección. Su apelación toma la forma de reconocer que no hay justificación para atacar pensamientos de ningún tipo. Recordando el cambio de propósito, del cual el Espíritu Santo es el recordatorio, nos permite liberar nuestras quejas. Así, el amor que hay debajo asciende en nuestra conciencia y nos trae la paz, el peldaño para recordar el Ser que habíamos negado.

LECCIÓN 85

La revisión de hoy cubrirá estas ideas:

(1:1) (69) Mis quejas ocultan la luz del mundo en mí.

Esta es una continuación del pensamiento que acabamos de explorar.

(1:2) Mis quejas me muestran lo que no está allí, y me ocultan lo que quiero ver.

Hay una parte de mi mente que quiere conocer mi verdadero Ser. Sin embargo, también hay una parte que es temerosa y elige defenderse contra esa verdad. Así, pues, Jesús nos pide que volvamos a elegir. Tomamos la decisión equivocada -cubrir nuestro Ser- pero ejercitando el poder de la mente para elegir, podemos revertir la decisión y revelar lo que habíamos mantenido oculto.

(1:3-4) Reconociendo esto, ¿para qué quiero mis quejas? Me mantienen en la oscuridad y ocultan la luz.

Esa oscuridad es lo que desafortunadamente queremos. A la luz de la verdad de Dios no hay existencia individual o especial. Necesitamos darnos cuenta de que hay un propósito detrás de aferrarnos a los agravios: mantener nuestro ser especial intacto usando la oscuridad de la culpa y el ataque para esconder la luz del amor.

(1:5-6) Las quejas y la luz no pueden ir juntas, pero la luz y la visión deben estar unidas para que yo las vea. Para ver, debo dejar de lado los agravios.

Este es el resultado final: ¿Quiero ver o no quiero ver? Si lo hago, Jesús debe ser mis ojos, lo que significa que no puedo juzgar. Sabré qué decisión tomé por su resultado. Encontrarme enojado, deprimido, culpable, temeroso o ansioso es lo que me dice que no quiero ver. Con el ego, mi individualidad y separación es todo lo que conozco y mi ser es seguro, aunque miserable.

(1:7) Quiero ver, y este será el medio por el cual tendré éxito.

Ya no estamos dispuestos a estar seguros y miserables. Queremos la visión que abarque a todos los Hijos como lo mismo, el precursor para recordar nuestra Unidad como Cristo. En esta visión, nacida de dejar ir los agravios, encontramos nuestra verdadera felicidad.

Cuán felices somos entonces de practicar estas aplicaciones específicas:

***(2:2-5) No quiero usar esto como un bloqueo a la vista.
La luz del mundo hará brillar todo esto.
No tengo necesidad de esto. Quiero ver.***

La práctica diligente de estas lecciones nos ayuda a darnos cuenta de que tenemos una mente dividida. La parte que no quiere volver a casa es responsable de que estemos en el mundo. La otra parte es un estudiante de *A Course in Miracles*. Debemos ser conscientes de ambas para poder elegir entre ellas de manera significativa. Necesitamos entender que los agravios del ego alejan de nosotros la luz de la paz y la alegría, dejándonos en la oscuridad de la miseria y el dolor. Sólo al darnos cuenta de la conexión entre nuestra decisión de atacar y nuestro sufrimiento nos motivaremos a decir y significar: "No tengo necesidad de esto." En ese reconocimiento veremos, y en esa visión todo el dolor brilla a la luz del perdón.

(3:1) (70) Mi salvación viene de mí.

Jesús y el Espíritu Santo no están fuera de mí; tampoco la salvación. De hecho, no estoy fuera de mí!

(3:2-6) Hoy reconoceré dónde está mi salvación. Está en mí porque su Fuente está allí. No ha dejado su Fuente, y por lo tanto no puede haber dejado mi mente. No lo buscaré fuera de mí mismo. No se encuentra en el exterior y luego se introduce.

Eso es lo que la gente quiere hacer con Dios, Jesús y *Un Curso de Milagros*: verlos fuera de sí mismos. Debemos darnos cuenta de que la salvación descansa sólo en el interior, en el poder de la mente para elegir a Jesús como nuestro maestro y no en el ego. No se encuentra *en* Jesús, sino en la capacidad de nuestra mente para elegirlo. Como discutimos anteriormente, Jesús siempre nos ha pedido que vengamos a él *fuera del sueño*. Sin embargo, nos hemos esforzado continuamente por traerlo *al sueño*, para que nuestra identidad del ego permanezca segura e intacta. Necesitamos tomar la mano de Jesús y caminar a través del sueño, para que podamos caminar con él fuera de él.

El ego, por otro lado, intenta mantener el sueño vivo y bien, y esa es la precaución de Jesús aquí. La memoria de Dios está en nuestras mentes, donde el sueño tiene su principio y fin. Su destrucción constituye la salvación, que se basa en elegir recordar nuestra Fuente en *nuestras mentes*. Como una idea en la Mente de Dios nunca lo hemos dejado, y Él nunca nos ha dejado: *las ideas no dejan su Fuente*. Por eso debemos buscar la salvación en nuestras mentes rectas, el hogar de Jesús, donde la memoria de Dios espera nuestra aceptación mientras despertamos por fin del sueño de la separación y la muerte.

(3:7) Pero desde dentro de mí llegará más allá, y todo lo que veo no hará sino reflejar la luz que brilla en mí y en sí misma.

"Todo lo que veo", como ahora nos damos cuenta, no se refiere a la vista física; no vemos realmente la luz física en las personas, ni la luz en los objetos. Puesto que la luz es un pensamiento recto, es esta luz del perdón la que se refleja en lo que nuestros ojos "ven". Además, de la extensión de la luz en la mente el Hijo es sanado, ya que la mente del Hijo de Dios es una.

Jesús hace un llamamiento constante para aplicar esta idea a lo largo del día.

***(4:2-4) Que esto no me tienta a apartar la mirada de mí para mi salvación.
No dejaré que esto interfiera con mi conciencia de la Fuente de mi salvación.
Esto no tiene poder para quitarme la salvación.***

En otras palabras, es *nuestra* elección si el mundo nos quitará nuestra paz, porque en sí mismo, siendo una ilusión, no puede hacer nada. Sólo nosotros tenemos poder, que luego proyectamos al mundo. Es la mente la que elige en contra de la paz de Jesús, y nos pide que no cedamos a esta tentación porque no nos hará felices. Él dirige nuestra mirada hacia adentro y hacia afuera del mundo; el cambio de propósito -de la culpabilidad a la salvación- refleja nuestra decisión de recordar nuestra Fuente y nuestro Ser.

LECCIÓN 86

Estas ideas son para ser revisadas hoy:

(1:1) (71) Sólo el plan de Dios para la salvación funcionará.

Sólo puede ser el plan de salvación de Dios el que funcione, porque ningún otro plan puede salvarnos. Todos los demás son externos y están diseñados para fallar, ya que cada uno distraería la atención de nuestras mentes, la fuente de nuestro problema y la Fuente de nuestra salvación.

(1:2-3) No tiene sentido para mí buscar salvadoramente la salvación. Lo he visto en muchas personas y en muchas cosas, pero cuando lo busqué, no estaba allí.

Seguimos sin sentido el plan de *búsqueda del ego*, pero no lo encontramos, y dondequiera que busquemos la salvación, nos decepcionamos. Los ídolos de la salvación -nuestras relaciones especiales- siempre fallarán, ya que fueron hechos para ese propósito, siendo los únicos sustitutos de Lo que puede salvarnos. Más aún, se hicieron ídolos para mantenernos en un estado perpetuo de falta de mente, asegurándonos de que nunca ejerceríamos el poder de la mente para elegir de nuevo: la salvación en lugar de la esclavitud.

(1:4-5) Me equivoqué sobre dónde está. Me equivoqué sobre lo que es.

La referencia es a relaciones especiales, y el propósito de Jesús para nosotros es perdonar nuestras indulgencias especiales, mirar con él y darnos cuenta de nuestra locura al buscar salvajemente cosas que nos hagan felices. Así reconoceríamos la futilidad de lo especial como una forma de vida: *no funciona*. La paz y el amor nunca llegarán cuando los busquemos fuera de nosotros mismos. Note esta declaración resumida de "No busques fuera de ti mismo" sobre la desesperanza de perseguir ídolos de lo especial, y la esperanza de buscar sólo a Dios:

... Un ídolo no puede ocupar el lugar de Dios. Permítanle que les recuerde Su Amor por ustedes, y no busquen ahogar Su Voz en cánticos de profunda desesperación a ídolos de ustedes mismos. No busquéis fuera de vuestro Padre vuestra esperanza. Porque la esperanza de felicidad *no* es desesperación (T-29.VII.10:4-7).

Cada vez que miramos sin juicio a nuestra equivocada búsqueda de ídolos, somos libres de hacer otra elección - salvación en lugar de ser especiales.

(1:6-8) No volveré a buscar en vano. Sólo el plan de Dios para la salvación funcionará. Y me regocijaré porque Su plan nunca puede fallar.

Llegando por fin a nuestra cordura, nos comprometemos a no perder más tiempo buscando lo que nunca se puede encontrar, eligiendo sólo seguir el camino del perdón, el único que nos llevará a casa. En esa elección se encuentra nuestra salvación; en esa elección se encuentra nuestra alegría.

Ahora nos fijamos en la primera aplicación específica:

(2:2) El plan de Dios para la salvación me salvará de mi percepción de esto.

Note que no vamos a ser salvados de "esto", cualquiera que sea el "esto". No tenemos que ser salvados de ninguna situación, sino de nuestra percepción de ella. El lenguaje es bastante específico e intencional: "El plan de Dios para la salvación me salvará de mi percepción de esto". Cuando nos sentimos tentados a ser molestados por algo, sólo tenemos que darnos cuenta de que esta es nuestra percepción del problema. No es lo que percibimos que es el problema, algo que está fuera; es la forma en que lo vemos, es decir, el maestro con el que estamos viendo: Jesús o el ego. Si estamos trastornados, sabemos que hemos elegido el ego. El plan de Dios para la salvación nos llama a cambiar nuestras mentes, o más al grano, a cambiar a nuestro maestro. Una vez más, si no estamos contentos con cómo va algo, simplemente tenemos que darnos cuenta de que es porque elegimos la voz equivocada y su interpretación de la situación.

Para reafirmar este punto: El plan de Dios para salvarnos es que elijamos un nuevo maestro. Mirando la situación a través de Sus ojos, nos damos cuenta que esta es una oportunidad para ver lo que está sucediendo dentro de nuestras mentes. Si no estuviéramos molestos por lo que parece ser externo, no tendríamos la oportunidad de traerlo adentro y darnos cuenta de que es una proyección. Es por eso que nuestras relaciones especiales son nuestros salvadores. Nos ofrecen la oportunidad de reconsiderar nuestras percepciones erróneas. Una vez que nos damos cuenta de que el problema está dentro, somos libres de tomar otra decisión.

Esto no es una excepción en el plan de Dios para mi salvación.

El principio del perdón siempre funciona: "No hay orden de dificultad en los milagros." No hay percepción de dificultad, dolor o incomodidad que no cambiará cuando elegimos dejar de lado nuestras quejas y culpa, y aceptar la Expiación para nosotros mismos. El plan de Dios para la salvación es simple. Por eso siempre funciona.

(2:4) Permítanme percibir esto sólo a la luz del plan de salvación de Dios.

Así escogemos la visión de Cristo para reemplazar las percepciones erróneas del ego. Nótese el juego de palabras, en el que la "luz" tiene el *doble sentido* de *perspectiva*, así como la *luz* que suprime las tinieblas de nuestros agravios.

(3:1) (72) El sostener quejas es un ataque al plan de salvación de Dios.

Jesús nos lleva un paso más allá, introduciendo el elemento intencional de la ira: ataca directamente el plan de la Expiación, que redirige nuestro enfoque hacia adentro, donde el sistema de pensamiento del ego de culpa y ataque se deshace.

(3:2-4) El sostener quejas es un intento de probar que el plan de Dios para la salvación no funcionará. Sin embargo, sólo Su plan funcionará. Por lo tanto, al mantener mis quejas, estoy excluyendo de mi conciencia mi única esperanza de salvación.

La única esperanza de salvación, una vez más, radica en que acepto la plena responsabilidad por la miseria que experimento, lo que refleja mi elección original de ser una persona pecadora y culpable que merece miseria y castigo. Por lo tanto, en un intento insensato de estar libre del dolor, elijo proyectar la culpa y atacarte por ello. Por lo tanto, sólo puedo ser salvado volviendo a la parte de mi mente dedicada a la toma de decisiones y corrigiendo esta elección equivocada. Sin embargo, al estar enojado y justificar mis juicios, afirmo la realidad del cuerpo y del pecado: el tuyo y el mío. Además, creo conscientemente que el pecado no está en mí y que no hay mente -todo sucede sólo en un mundo de cuerpos donde las quejas son reales y no mi responsabilidad.

Diciéndole a Jesús que algo anda mal porque no estoy en paz, le permito que me enseñe que lo que me molesta en ti es una parte separada de lo que me molesta en mí: mi culpa por separarme del Amor de Dios. Jesús me ayuda a darme cuenta de que estoy eligiendo entre la percepción errónea y la salvación mientras miro esto. Llego a comprender que mi percepción es el efecto de mi elección: las quejas del ego o el milagro del Espíritu Santo. La primera me arraiga aún más en el mundo de la culpa y el ataque, mientras que la segunda me lleva a mi mente, el hogar de la salvación.

(3:5-6) Ya no derrotaría a mis propios intereses de esta manera tan insensata. Aceptaría el plan de Dios para la salvación, y sería feliz.

El dolor de mis decisiones equivocadas me impulsa finalmente a elegir en contra de la locura de creer que sé lo que es mejor para mí. Exclamo con alegría: Prefiero ser feliz y no estar bien (T-29.VII.1:9), y estoy contento y agradecido de haberme equivocado (W-pl.184.15:4).

En este espíritu de elegir la cordura porque quiero ser feliz, con gusto practico estas aplicaciones específicas de la idea de hoy:

**(4:2-4) Estoy eligiendo entre la percepción errónea y la salvación al mirar esto.
Si veo motivos de queja en esto, no veré los motivos de mi salvación.
Esto llama a la salvación, no al ataque.**

Estoy aprendiendo que todas las circunstancias de mi vida -pasadas, presentes o anticipadas- me ofrecen la oportunidad de elegir ver de otra manera. Mis problemas son *perceptivos*, mis percepciones provienen del

pensamiento, y mi pensamiento se origina en la *decisión de la mente* por el ego o el Espíritu Santo. La elección correcta del perdón corrige el pensamiento del ego, lo que llevó a mis percepciones equivocadas de las quejas y los ataques. Debido a que ahora elijo ser feliz, veo bases para el perdón y la salvación en todo. Sólo deseando permanecer en el dolor de mi culpa elegiría ver motivos de queja. Sin embargo, como Jesús afortunadamente nos recuerda (por ejemplo, T-16.VI.8:8), ya no estoy completamente loco y por eso pido la salvación y no el ataque.

Un último punto -salvación- no significa que yo te salve a ti, a la situación, o incluso a mí mismo. Salvo la situación en mi mente, *cambiando de opinión*. Todas las situaciones exigen este cambio interior. Recuerda: "No busques cambiar el mundo, sino que elije cambiar tu forma de pensar sobre el mundo" (T-21.in.1:7).

LECCIÓN 87

Nuestra revisión de hoy cubrirá estas ideas:

(1:1) (73) Yo seré la luz.

Esto es una apelación directa al poder de nuestras mentes para hacer otra elección: la luz del perdón en lugar de la oscuridad del ataque.

(1:2-3) Usaré el poder de mi voluntad hoy. No es mi voluntad andar a tientas en la oscuridad, temeroso de las sombras y de las cosas invisibles e irreales.

Este era el deseo de mi ego en contraste con la Voluntad del Espíritu Santo, que ahora reflejo en el uso correcto de mi habilidad para tomar decisiones. A pesar de mi deseo de sombras, mi voluntad sigue siendo una con la de Dios, custodiada por el Espíritu Santo. Había sustituido lo que el ego diría que es mi voluntad -realmente los deseos del ego- de ser un individuo, una decisión que inevitablemente condujo al oscuro sistema de pensamiento del ego de separación y miedo, culminando en el oscuro mundo físico de la separación y el miedo. Esta lección, entonces, es un llamado directo a mirar las cosas de manera diferente, a ejercer el poder de mi mente ("el poder de mi voluntad") para hacer otra elección.

(1:4-6) La luz será mi guía hoy. La seguiré a donde me lleve, y sólo miraré en lo que me muestre. Este día experimentaré la paz de la verdadera percepción.

Aprendiendo nuestras lecciones, escogemos felizmente dejar que la luz de la sabiduría de Jesús nos guíe cada día. Miramos al mundo a través de sus ojos no críticos de perdón y paz. Nuestros ojos "ven" lo que siempre han visto, pero ahora vemos de otra manera: llamadas de amor o expresiones de amor, a diferencia de los "ojos" del ego que sólo ven el pecado, la culpa y la necesidad de castigo. De su percepción vienen el conflicto y el miedo, pero de la verdadera percepción del perdón de Jesús viene la paz que, en las famosas palabras de San Pablo, sobrepasa todo entendimiento (Filipenses, 4:7).

Pasemos ahora a las aplicaciones específicas del día:

(2:2) *Esto no puede ocultar la luz que quiero ver.*

Mirando situaciones que hasta ahora habían reflejado el oscuro mundo de culpa y juicio del ego, reconozco que no tenían poder para ocultarme la luz del perdón. Era mi mente la que tenía el poder, al elegir no ver la luz que siempre estaba allí. En otras palabras, nada aquí tiene poder sobre esa luz. Pero dentro de los sueños ilusorios de sombras y muerte, podemos elegir no reconocerla, aunque brille tan brillantemente dentro de nosotros, con sus reflejos a nuestro alrededor. Elegimos ahora reconocer a estos testigos de la luz y verlos como nuestros. Así decimos a cada pareja especial de amor y odio:

(2:3) Tú estás conmigo en la luz.

Aquellos a quienes habíamos condenado al infierno se unen como un solo Hijo, junto con nosotros, despertando juntos del sueño de la muerte. Todo lo que es necesario para que este feliz reconocimiento ocurra es la voluntad de mirar las mentiras del ego por lo que son, eligiendo en cambio creer en la verdad que Jesús siempre nos ha ofrecido, esperando pacientemente nuestra aceptación.

(2:4) En la luz esto se verá diferente.

En la lección 193, Jesús dice: "*Perdonad, y vosotros[yo] lo veréis de otra manera*" (W-pl.193.3:7). Cuando lo dejo ser mis ojos, la situación externa no cambia, pero la forma en que yo la percibo sí. En lugar de ver la situación como una forma de probar que yo tengo razón y que Jesús está equivocado, que las diferencias son reales y que el pecado está en ti y no en mí, me doy cuenta de que juntos compartimos el propósito de despertar del sueño. Una vez más, este cambio no tiene nada que ver con lo que es externo, sino sólo con lo que está en nuestras mentes.

(3:1) (74) No hay otra voluntad que la de Dios.

(3:2) Hoy estoy a salvo porque no hay otra voluntad que la de Dios.

El ego dice que no estamos seguros, porque *hay* una voluntad diferente a la de Dios. Sin embargo, es la voluntad de mi ego, lo que significa que no es voluntad en absoluto, sino el deseo de estar separados, lo opuesto a la Voluntad de Dios, lo que creemos que hemos logrado. La vulnerabilidad que sentimos dentro de nuestras mentes -producto de la ley del ego que la culpa exige castigo- ha sido proyectada en el mundo, siendo el resultado que ahora tememos a todos y a todo: si no tenemos cuidado, estaremos muertos; si no comemos los alimentos correctos, nuestros cuerpos se deteriorarán; si no estamos con las personas correctas, nuestras personalidades se marchitarán. Por lo tanto, nunca estamos a salvo. Sin embargo, la verdad es que *estamos* a salvo, porque nada de esto ha sucedido; un sueño no es la realidad. Parafraseando las palabras de Jesús en el texto, tomadas del mandamiento bíblico (Éxodo 20:3): No tendrás otra voluntad antes que la suya, porque no hay ninguna (T-4.III.6:6). Por eso estamos a salvo.

(3:3-4) Sólo puedo tener miedo cuando creo que hay otra voluntad. Trato de atacar sólo cuando tengo miedo, y sólo cuando trato de atacar puedo creer que mi seguridad eterna está amenazada.

Una vez que nos identificamos con el sistema de pensamiento del ego de separación, también debemos identificarnos con sus pensamientos de pecado, culpa y ataque. Es esta elección equivocada del ego lo que nos hace temer.

(3:5-6) Hoy reconoceré que todo esto no ha ocurrido. Estoy a salvo porque no hay más que la voluntad de Dios.

Aunque Jesús no espera que aceptemos esto totalmente, podemos empezar el proceso de entender que hay una parte de nuestra mente que sabe que nada de esto ocurrió. Tenemos miedo de esa parte porque significa el fin de nuestro ser especial.

En el plano práctico esto significa que lo que no ha ocurrido es que tú me has herido, porque la verdad es que yo me he herido. En el mundo de la percepción, puede que hayas dicho o hecho algo desagradable, pero estoy molesto porque quiero que me hagas daño, acusándote de pecado en vez de a mí. En ese sentido, te perdono por lo que *no* has hecho. Sólo a medida que avanzo en la escalera me doy cuenta de que este es un sueño que en realidad no está ocurriendo en absoluto.

Las tres aplicaciones específicas reflejan la Unidad de Dios.

***(4:2-4) Déjame percibir esto de acuerdo con la voluntad de Dios.
Es la voluntad de Dios que tú seas Su Hijo,[nombre], y la mía también.
Esto es parte de la voluntad de Dios para mí, sin importar cómo lo vea.***

Todo en nuestro mundo personal y colectivo es un reflejo de la voluntad de Dios de perdonar si elegimos verlo a través de los ojos de Jesús, la visión de Cristo que unifica la percepción. *Todo* esto incluye la totalidad de la filiación, independientemente de cómo el ego perciba una situación. Puesto que no hay una jerarquía de ilusiones, todas las situaciones son iguales, ya que comparten el propósito erróneo de la separación, así como el propósito correcto del perdón. Esta unanimidad de propósito nos une a todos: uno en la ilusión y uno en la verdad.

LECCIÓN 88

Hoy revisaremos estas ideas:

(1:1) (75) La luz ha llegado.

La luz ha llegado porque la luz siempre ha estado en nuestras mentes. Esto se refleja en la primera frase:

(1:2) Al elegir la salvación en lugar de atacar, simplemente elijo reconocer lo que ya existe.

Es por eso que "la luz ha llegado". La luz de la expiación está en nuestras mentes, pero cuando la elegimos la experimentamos como si viniera a nosotros. En realidad, sin embargo, hemos llegado a ella. Dejamos la luz cuando elegimos la oscuridad del ego, y ahora hemos regresado. Llegar a la luz es la salvación, así como dejarla constituye el primer ataque, reflejado en los ataques específicos dentro de nuestras vidas que son meramente los fragmentos sombríos del pensamiento original.

(1:3-5) La salvación es una decisión ya tomada. Los ataques y los agravios no están ahí para elegir. Por eso siempre elijo entre la verdad y la ilusión; entre lo que está allí y lo que no está.

Dentro del sueño somos libres de creer que podemos elegir ataques y quejas. En realidad, sin embargo, no escogemos nada, porque el sistema de pensamiento del ego es inexistente. Esto refleja la idea fundamental de que creemos que tenemos el poder de elegir ilusiones, pero la única opción significativa que nos queda es deshacer la creencia en las ilusiones que nunca fueron.

(1:6-8) La luz ha llegado. Sólo puedo elegir la luz, porque no tiene otra alternativa. Ha reemplazado a la oscuridad, y la oscuridad se ha ido.

Cuando elegimos la luz reconocemos que la oscuridad nunca estuvo allí. En nuestro sueño ilusorio creíamos en la oscuridad de la separación y el ataque. Sin embargo, cuando elegimos tomar la mano de Jesús y caminar por el camino que despierta del sueño, la oscuridad desaparece y nos damos cuenta de que ni siquiera estaba allí.

Nuestras tres aplicaciones destacan esta elección:

***(2:2-4) Esto no puede mostrarme las tinieblas, porque la luz ha venido.
La luz que hay en ti es todo lo que yo vería.
Me gustaría ver en esto sólo lo que hay.***

Confrontados por las percepciones del ego de lo especial -el oscuro mundo de la culpa, el juicio, el odio, el castigo y el temor- vamos rápidamente a Jesús para que podamos ver la situación de manera diferente. Su visión -toda la gente que pide amor o lo expresa; *toda la* gente que comparte la locura del odio del ego y la cordura del perdón del

Espíritu Santo- refleja la luz del Cielo. Esta luz, nacida de nuestra inherente semejanza con el Hijo de Dios, ahora queremos verla en los demás, porque es lo que queremos ver en nosotros mismos.

(3:1) (76) No estoy bajo ninguna ley excepto la de Dios.

Pasamos mucho tiempo discutiendo esto cuando leímos la Lección 76, así que esta lección es realmente una revisión.

(3:2-3) Aquí está la declaración perfecta de mi libertad. No estoy bajo ninguna ley excepto la de Dios.

Esto es lo mismo que decir "No hay más que la voluntad de Dios". Todas las leyes que creemos que gobiernan nuestras vidas -física y psicológicamente- tienen efectos sólo porque elegimos ser un ego. Por lo tanto, eligiendo ser un individuo separado y poniéndonos bajo la guía "divina" del ego, debemos adherirnos a sus leyes. Por otro lado, cuando elegimos a Jesús como nuestro maestro y nos elevamos por encima del campo de batalla, fuera del sueño, las "leyes" del mundo -reflejando las "leyes" de la mente equivocada- no tienen poder. Ahí yace nuestra libertad.

(3:4-6) Estoy constantemente tentado a inventar otras leyes y darles poder sobre mí. Sufro sólo por creer en ellos. No tienen ningún efecto real en mí.

Estas son palabras importantes. Por ejemplo, creemos en las leyes del cuerpo: Si bebemos veneno o comemos comida mala, nos sentimos enfermos; si nos exponemos a un virus, estamos enfermos. Entonces creemos que nuestra angustia se debe a los elementos nocivos que recibimos del exterior. Sin embargo, la verdad sigue siendo que sufrimos sólo por creer en estas leyes. Sin embargo, Jesús ciertamente no está diciendo que debemos sentirnos culpables porque nos sentimos mal, sino que nos está pidiendo que seamos conscientes de la verdadera fuente de nuestro dolor. Esto no se encuentra en los cuerpos, ni en nada externo, sino en la decisión de la mente de afirmar su individualidad y rechazo de Cristo. Así estamos invertidos en las leyes del odio y su justificación. Esta decisión de separarse, protegida por la proyección, es la causa de todo el sufrimiento.

(3:7-8) Estoy perfectamente libre de los efectos de todas las leyes excepto la de Dios. Y las suyas son las leyes de la libertad.

Por otro lado, al elegir aprender de Jesús, aprendemos que las únicas leyes que realmente tienen son las de Dios. Ya que nada fuera de Su Mente es real, también debe ser que ninguna ley fuera de Él sea válida. Por lo tanto, las leyes del mundo no pueden tener efecto a menos que, una vez más, decidamos creer que sí lo tienen. Nuestra libertad radica en la decisión de ser libres, de no estar bajo ninguna ley, sino bajo la de Dios.

Veamos ahora nuestras tres aplicaciones:

(4:2-4) Mi percepción de esto me muestra que creo en leyes que no existen.

Sólo veo las leyes de Dios trabajando en esto.

Permítanme permitir que las leyes de Dios trabajen en esto, y no en las mías.

Todo lo que percibimos fuera nos muestra que creemos en las "leyes que no existen" del ego. Nuestra práctica diaria, por lo tanto, consiste en mirar primero al mundo a través de los ojos del ego de intereses especiales y separados, el reflejo de su ley fundamental de separación. Reconocer esta falsa percepción me permite, a continuación, pedirle a mi nuevo Maestro que me enseñe a corregirla. Y así el Espíritu Santo me instruye suavemente en la práctica del perdón, la reflexión en la tierra de la ley del amor de Dios. A pesar de la situación en la que me encuentro, a pesar del dolor (o placer) que se me ha dado en una relación, puedo ver las leyes de Dios reflejadas al ver la oportunidad de aprender cómo los intereses separados me llevan al infierno, mientras que el propósito compartido me lleva al Cielo. Nunca dejé verdaderamente el Hogar de las leyes de amor y vida de Dios.

LECCIÓN 89

Estas son nuestras ideas de revisión para hoy:

Esta revisión contiene dos lecciones que tratan específicamente de los milagros.

(1:1) (77) Tengo derecho a los milagros.

Esta declaración corrige la afirmación del ego de que tenemos derecho al castigo por nuestro pecado. Jesús nos enseña que tenemos derecho a la corrección amorosa que el milagro otorga a nuestras mentes torturadas y aterrorizadas.

(1:2-3) Tengo derecho a los milagros porque no estoy bajo ninguna ley sino bajo la de Dios. Sus leyes me liberan de todos los agravios, y los reemplazan con milagros.

Las leyes de Dios son una expresión en nuestro sueño del principio de la expiación. Su ley en el Cielo es la Unidad de Su Amor. Como se refleja aquí, es el pensamiento que dice que la separación nunca ocurrió, expresado en el reconocimiento de que los agravios que tenemos contra otros -nuestros pecados de los que acusamos a todos los demás- tampoco han ocurrido. Por lo tanto, los "pecados" de nuestro hermano no han tenido ningún efecto en nosotros. Elegir a Jesús como nuestro maestro y el milagro como la corrección nos ayuda a darnos cuenta de que todo lo que se sostiene contra los demás se sostiene en secreto contra nosotros mismos. Sin embargo, esto no ha cambiado nuestra realidad.

(1:4-5) Y yo aceptaría los milagros en lugar de los agravios, que no son más que ilusiones que esconden los milagros más allá. Ahora aceptaría sólo lo que las leyes de Dios me dan derecho a tener, para que pueda usarlo en nombre de la función que Él me ha dado.

El punto importante, enfatizado una y otra vez, es que elegimos tener quejas porque tenemos miedo del amor en nuestras mentes, porque en su presencia nuestra existencia especial se ha ido. Así son nuestras quejas intencionadas, y hasta que cambiemos nuestro propósito -de permanecer dormidos a despertar- las quejas persistirán, si no conscientemente, y luego permanecerán ferozmente activas en las bóvedas de la culpabilidad más allá de nuestra conciencia. Nuestra función de perdón también permanecerá oculta para nosotros mientras continuamos obedeciendo las leyes del ego de culpabilidad y proyección en lugar de la ley de Dios, reflejada en el milagro del Espíritu Santo.

Las aplicaciones específicas del día se derivan directamente de la enseñanza de la lección:

***(2:2-4) Detrás de esto hay un milagro al que tengo derecho.
No te guardo rencor, sino que te ofrezco el milagro que te pertenece.
Visto de verdad, esto me ofrece un milagro.***

Una vez más observamos la simplicidad del mensaje de Jesús: sin fórmulas ni ejercicios complicados; sin metafísica ni teología intrincadas. Todo lo que necesitamos hacer es observar, con su gentil amor a nuestro lado, cómo nuestros juicios nos alejan de la paz que tan fervientemente deseamos. Cada circunstancia a lo largo del día nos ofrece la oportunidad de perdonarnos a nosotros mismos eligiendo el milagro en lugar de una queja. La verdadera percepción de Jesús -la visión de Cristo- es ahora nuestra para que la pidamos y la aceptemos. Tal vez hoy.

(3:1-2) (78) Que los milagros reemplacen todas las quejas.

Por medio de esta idea uno mi voluntad con la del Espíritu Santo, y los percibo como uno solo.

Recuerden, la separación comenzó con el pensamiento de que nuestra comprensión de la pequeña y loca idea difería de la del Espíritu Santo. En ese instante no sólo dijimos que nuestra voluntad estaba separada de la de Dios, sino que también estaba separada de la del Espíritu Santo, lo cual conocemos mejor que Él. Después de todo, nuestra existencia es la prueba de que logramos lo imposible, y por eso Él está equivocado y nosotros tenemos razón. Huelga decir que llevamos esta postura arrogante de "rectitud" a los acontecimientos específicos de nuestras vidas específicas. En algún momento, sin embargo, nos damos cuenta de que debe haber otro camino, y que tener la razón no nos ha traído la felicidad. Nos damos cuenta de que somos felices porque estábamos equivocados, cuando volvemos al punto de elección en nuestras mentes y le pedimos al Espíritu Santo que nos ayude a ver la situación de manera diferente: A su manera en vez de a la nuestra. Llegamos a reconocer que la percepción de intereses separados es la fuente de nuestro dolor, mientras que la aceptación de los intereses compartidos de los Hijos de Dios es la forma en que encontramos la felicidad y la paz, incluso en medio de un mundo de miseria y muerte.

(3:3-4) Con esta idea acepto mi liberación del infierno. Con esta idea expreso mi voluntad de que todas mis ilusiones sean reemplazadas por la verdad, de acuerdo con el plan de Dios para mi salvación.

Al elegir perdonar en vez de condenar, ver la verdad de nuestra inherente igualdad en vez del mundo ilusorio de diferencias del ego, elijo dejar mi morada en el infierno por el lugar que me corresponde a la derecha de Dios, junto con toda la filiación: el Cristo como Dios lo creó.

Las dos frases siguientes proporcionan declaraciones claras de la decisión de no ser especial:

(3:5-6) Yo no haría excepciones ni sustituciones. Quiero todo el Cielo y sólo el Cielo, como Dios quiere que lo tenga.

Ya no queremos hacer sustitutos del amor de Jesús, diciendo que su amor no es suficiente, sino que el amor, la atención y la devoción de otra persona lo es. Ya no queremos afirmar que somos felices cuando podemos estar enojados y encontrar docenas de personas que justifiquen nuestras quejas. Nos damos cuenta de que esta locura no nos hace pacíficos, lo cual sólo viene cuando recordamos que el Hijo de Dios es uno, y que no existen diferencias significativas entre los fragmentos aparentes de la filiación. Prometemos ahora que esta es la lección que deseamos aprender: la universalidad de las mentes correctas e incorrectas del Hijo, y la unidad del amor del Cielo. Deseamos aprender esto, y nada más, y así lo decimos felizmente a lo largo del día:

(4:2-4) Yo no mantendría esta queja aparte de mi salvación.

Que nuestras quejas sean reemplazadas por milagros.

Más allá de esto está el milagro por el cual todas mis quejas son reemplazadas.

Como estamos tentados a estar molestos por algo en este mundo -lo que refleja una queja- se nos pide que entendamos que esto no nos hace felices. Por lo tanto, elegimos el milagro de la corrección para asegurarnos de que nuestras lágrimas de miseria sean reemplazadas por lágrimas de gratitud y esperanza. Al dejar que los milagros reemplacen todas las quejas, dejamos que estas lágrimas de alegría limpien todo el sufrimiento y el dolor. ¿Quién podría desear algo más?

LECCIÓN 90

Para esta revisión utilizaremos estas ideas:

Esta lección también trata de dos lecciones paralelas: un problema, una solución.

(1:1) (79) Permítanme reconocer el problema para que pueda ser resuelto.

El problema se define como una queja, y la solución como el milagro que deshace el problema. ¿Podría ser algo más sencillo? Jesús preguntaba.

(1:2-3) Déjenme darme cuenta hoy que el problema es siempre alguna forma de queja que yo apreciaría. Permítanme también comprender que la solución es siempre un milagro con el que permito que la queja sea reemplazada.

Encontramos aquí reflejada la destrucción de la primera ley del caos del ego -"Hay una jerarquía de ilusiones" (T-23.II.2:3)- por el primer principio de milagros del Espíritu Santo: "No hay ningún orden de dificultad entre ellos" (T-1.I.1:1). A pesar de las apariencias, nuestros problemas se remontan a una queja, como: "Si tan sólo hubieras sido diferente, sería feliz." La solución es el milagro del perdón, porque el problema era la proyección de la culpa, que ahora reclamo felizmente para que pueda ser liberada.

(1:4-6) Hoy recordaría la simplicidad de la salvación al reforzar la lección de que hay un problema y una solución. El problema es un agravio; la solución es un milagro. Y yo invito a la solución a venir a mí a través de mi perdón de la queja, y mi bienvenida al milagro que toma su lugar.

Estas dos lecciones son el colofón del período de revisión, porque expresan claramente que cada problema que experimentamos durante el día es una forma de ataque o queja -seamos o no conscientes de ello- y la única manera en que podemos ser felices y recordar nuestra función es dejar que el ataque se vaya. Liberamos la queja pidiéndole a Jesús que nos ayude a darnos cuenta de que estamos equivocados porque estamos percibiendo la situación erróneamente. Así, una vez más, tomando prestado el título del capítulo final del texto, vemos y aceptamos la simplicidad de la salvación: un problema, una solución; una queja, un milagro. Así diríamos, por ejemplo, en la primera aplicación de la idea de hoy:

(2:2) Esto me presenta un problema que yo habría resuelto.

El problema que percibimos y el remedio que buscamos son igualmente ilusorios. La "solución" puede resolver su expresión específica, pero no el problema último: la queja que tenemos contra nosotros mismos y contra Dios. Si realmente queremos estar en paz, por lo tanto, necesitamos pedirle a Jesús que nos ayude a percibir la situación de manera diferente. Le pedimos que nos muestre que lo que estamos viendo en esta persona o circunstancia es un reflejo de la decisión de la mente de excluir el amor. Aunque los *formularios* varían en nuestras aplicaciones específicas, el *contenido* sigue siendo el mismo. Escoger separarnos del Amor de Dios es el problema; escoger unirnos a lo que nunca dejamos realmente es la solución. Así que hoy elegimos el milagro:

***(2:3-4) El milagro detrás de esta queja lo resolverá por mí.
La respuesta a este problema es el milagro que oculta.***

La incapacidad de hacer esta elección -de mirar más allá del problema hacia la solución- refleja nuestra negativa a hacerlo, nacida de la resistencia a "perder" el problema y, por lo tanto, a "perder" nuestra identidad. Sólo reconociendo que nos aferramos a una ilusión, una ilusión que es la fuente de nuestra infelicidad, nos motivaremos para elegir el milagro.

(3:1) (80) Permítanme reconocer que mis problemas han sido resueltos.

(3:2-3) Parece que tengo problemas sólo porque estoy usando mal el tiempo. Creo que el problema está en primer lugar y que debe transcurrir un tiempo antes de que pueda resolverse.

Esto es ciertamente cierto desde el punto de vista del ego. Jesús -lo que es importante- no está diciendo que no debemos tratar de resolver problemas en el mundo. Sin embargo, si el verdadero problema es un agravio, que oculta nuestra culpa, entonces la solución -la deshacer de la culpa- es instantánea.

El único problema que te queda es que ves un intervalo entre el tiempo en que perdonas y recibirás los beneficios de confiar en tu hermano... La salvación *es* inmediata (T-26.VIII.1:1; 3:1).

Jesús no está hablando de resolver un problema mundano o de realizar una tarea, que muy a menudo toma tiempo. Después de todo, Helen tardó siete años en derribar *Un Curso de Milagros*. Se refiere a la corrección del problema de la mente: el perdón que quita nuestra culpa; los milagros que deshacen nuestros agravios.

Una vez más, Jesús no nos pide que ignoremos al mundo. Más bien, nos enseña que nuestro problema no es externo, sino la decisión de la mente de excluirlo. Estamos abrumados con la culpabilidad por este "pecado" de traición, y esa es la fuente de nuestro dolor, que puede ser remediado en un instante. Todo lo que necesitamos hacer, nos dice, es: "Tráeme de vuelta, y habla honestamente de lo que has hecho. Permítanme decirles que no han cometido un pecado, sino que simplemente han expresado su temor. Deja que mi amor sea el dulce recordatorio de que estás mejor conmigo que solo". Este, entonces, es el sentido en el cual la curación es inmediata, tomando sólo un instante:

La elaboración de todas las correcciones se realiza en un abrir y cerrar de ojos. Sin embargo, la aceptación de los resultados puede parecer eterna (T-26.VIII.6:1-2).

Como nos dice Jesús en la lección 188: "¿Por qué esperar al cielo?" (W-pl.188.1:1).

(3:4-5) No veo el problema y la respuesta como simultáneos en su ocurrencia. Esto se debe a que todavía no me doy cuenta de que Dios ha colocado la respuesta junto con el problema, de modo que no pueden ser separados por el tiempo.

Recordemos que lo que pensamos como tiempo no es más que la proyección en forma de la trinidad impía del pecado, la culpa y el miedo del ego, que resulta en la percepción del tiempo lineal: pasado, presente y futuro. Tanto el problema de la separación como la respuesta de la expiación están localizados en la mente, más allá del tiempo y del espacio. Por lo tanto, no se necesita tiempo para corregir nuestra elección equivocada. Sólo cuando el problema y la respuesta se proyectan en un mundo temporal y espacial, parece que la salvación toma tiempo. Una vez más, vemos cómo todo depende de invertir nuestras proyecciones y recuperar el poder de nuestras mentes temporales para elegir.

(3:6-7) El Espíritu Santo me enseñaría esto, si se lo permitiera. Y entenderé que es imposible que pueda tener un problema que no se haya resuelto ya.

El problema es que *no queremos que Él nos enseñe*, porque tememos perder nuestra identidad individual. Resolver el problema de la separación es un suicidio para el ego, y mientras nos identifiquemos con su sistema de pensamiento -como lo hacemos cuando nos identificamos con nuestros seres físicos y psicológicos- también se convierte en un suicidio para nosotros. ¿Quién, entonces, elegiría voluntariamente la aniquilación de uno mismo? Es por eso que, dentro de la ilusión temporal, toma tiempo cambiar nuestra identificación del ego al Espíritu Santo. Comenzamos cambiando nuestra identidad de un yo culpable y enojado a un yo perdonador y pacífico. De estos sueños felices, nacidos de milagros, finalmente despertamos -gradual, suave y pacientemente- al verdadero Ser de la Unidad viviente de Dios. Así pues, hemos optado por aceptar por fin la solución al problema que ya se ha resuelto.

Finalmente, las tres aplicaciones nos aceleran en nuestro viaje:

(4:2-4) No necesito esperar a que esto se resuelva.

La respuesta a este problema ya me ha sido dada, si es que la acepto.

El tiempo no puede separar este problema de su solución.

Tal vez lleve algún tiempo resolver el problema externo, pero nuestro problema interno -el *único* problema- se resuelve de inmediato, pues la paz simplemente espera nuestra aceptación. La salvación de todo dolor y sufrimiento

está en nuestras mentes, donde "Dios la colocó". Retirar nuestra atención del mundo de los cuerpos al lugar del problema y su respuesta -la mente- es todo lo que Jesús necesita para enseñarnos que el problema de la culpabilidad ya ha sido reemplazado por la paz.

Véase también T-6.I.103; T-7.III.1:9; W-pII.FL.4:4; P-1.2:3.

Para una discusión en profundidad de cómo nuestro yo percibido, y el yo con el cual nos percibimos a nosotros mismos en relación son partes separadas de un yo más grande, vea mi *Mensaje de un Curso de Milagros*: Vol. 1 - Todos son llamados, Capítulos 2-4.

Volumen tres: Parte I del Libro de Trabajo - Lecciones 91 a 120

LECCIÓN 91: Los milagros se ven en la luz.

Las veinte lecciones que componen esta próxima serie comparten el mismo tema, aunque expresado de diferentes maneras, reflejando la forma musical del *tema y sus variaciones*. El tema es el contraste entre el yo del ego y el yo verdadero, y la Lección 91 se centra en el poder de nuestras mentes para elegir entre la interpretación del ego de nuestra identidad -un yo pecaminoso, culpable y temeroso- y el recordatorio del Espíritu Santo de quiénes somos como Cristo. Otro aspecto de este tema es que puesto que nuestro ego se manifiesta directamente en el cuerpo, finalmente cambiamos esta identificación al espíritu que es nuestro Ser.

El título de la primera lección de esta serie expresa el tema del milagro, cuya elección es la *causa* que conduce a la visión, el *efecto*. Se nos recuerda que la visión no tiene nada que ver con los ojos del cuerpo, sino con un estado de ánimo que se logra al elegir a Jesús como nuestro maestro. Así percibimos el mundo a través de la lente del perdón, en lugar del juicio del ego.

(1:1) Es importante recordar que los milagros y la visión necesariamente van de la mano.

Antes señalé que *el milagro en Un Curso de Milagros* puede definirse mejor como una corrección de la percepción falsa, que no tiene nada que ver con nada externo. Cambia nuestra manera de ver el mundo -la separación, las diferencias, los ataques y los cuerpos- hacia la visión de Jesús del mundo como un salón de clases que nos ofrece oportunidades para aprender a perdonar. Por lo tanto, el efecto inmediato de elegir el milagro es esta nueva forma de ver - el significado de la visión.

(1:2) Esto necesita repetirse, y repetirse con frecuencia.

La razón obvia es que hemos aprendido y sobre-aprendido que lo que el ego nos ha enseñado es cierto. Por consiguiente, se necesita concentración y vigilancia para revertir un sistema de pensamiento, tan cuidadosamente construido, que ha formado la base de nuestra existencia. El siguiente pasaje, parte del cual ya hemos examinado, profundiza en el sobreaprendizaje de nuestro ego y la necesidad de aprender de un Maestro diferente, cuyas lecciones no pueden fallar:

... Lo que te has enseñado a ti mismo es una hazaña de aprendizaje tan gigantesca que es realmente increíble.... Nadie que entienda lo que has aprendido, cuán cuidadosamente lo aprendiste, y los dolores a los que fuiste a practicar y repetir las lecciones sin fin, en todas las formas que pudiste concebirlas, podría dudar del poder de tu habilidad de aprendizaje. No hay mayor poder en el mundo. El mundo fue creado por él, e incluso ahora no depende de nada más. Las lecciones que tú mismo has enseñado han sido tan sobre aprendidas y fijadas que se elevan como cortinas pesadas para oscurecer lo simple y lo obvio.... Ahora tu antiguo sobreaprendizaje está implacable ante la Voz de la Verdad, y te enseña que Sus lecciones no son verdaderas; demasiado difíciles de aprender, demasiado difíciles de ver, y demasiado opuestas a lo que es realmente cierto. Sin embargo, usted los aprenderá, porque su aprendizaje es el único propósito de su habilidad de aprendizaje que el Espíritu Santo ve en todo el mundo. Sus sencillas lecciones de perdón tienen un poder más poderoso que el tuyo, porque te llaman de Dios y de tu Ser (T-31.I.2:7; 3:1-4; 5:4-6).

Uno de los medios que Jesús utiliza para revertir el sobreaprendizaje de las enseñanzas del ego son estas lecciones del libro de trabajo, que nos llaman a practicar, practicar, practicar lo que él nos pide que aprendamos.

(1:3) Es una idea central en su nuevo sistema de pensamiento, y la percepción que produce.

Jesús nos está haciendo saber explícitamente que nos está enseñando una nueva forma de pensar. Cuando somos aceptados, tenemos una nueva forma de ver. Una vez más, esta percepción no tiene sus raíces en un cambio externo, sino en el cambio de mentalidad de los profesores.

(1:4-5) El milagro siempre está ahí. Su presencia no es causada por tu visión; su ausencia no es el resultado de tu falta de visión.

Una vez más, la visión es el *efecto* y el milagro es la *causa*. La corrección que trae está siempre en nuestras mentes a través de la Presencia del Espíritu Santo. El problema es que elegimos no aprovecharnos de Su corrección amorosa, eligiendo en cambio creer que nuestra individualidad es la verdad, conduciendo inevitablemente a la creencia de que la unidad es el enemigo.

(1:6-7) Es sólo su conciencia de los milagros lo que se ve afectado. Los verás en la luz; no los verás en la oscuridad.

Recordar que el milagro es una corrección aclara estos pasajes. Nuestra decisión de no aceptarlo no significa que se haya ido, sino simplemente que nos hemos ido. Cuando nuestra persona que toma las decisiones se aleja, ya no reconocemos la corrección porque miramos en el lugar equivocado. Siguiendo la pelota que rebota del ego - recuerda la pelota que rebota de Mitch Miller...- terminamos en el mundo, buscando continuamente soluciones a donde el ego nos ha llevado. Ya no nos identificamos con la mente, buscamos en la oscuridad del mundo respuestas que nunca podremos encontrar, ya que los milagros sólo se ven en la luz del perdón de la mente, la elección que el Espíritu Santo tiene para nosotros.

(2:1) Para ustedes, entonces, la luz es crucial.

Para repetir este importante pensamiento, la luz no tiene nada que ver con lo físico, incluyendo las auras o cualquier otra expresión psíquica. En *Un Curso de Milagros* la luz se equipara con la corrección del Espíritu Santo: la expiación, el perdón, el milagro. Por eso es tan importante para nosotros. Es la salida del oscuro infierno de culpa del ego.

(2:2-3) Mientras usted permanece en la oscuridad, el milagro permanece oculto. Por lo tanto, está convencido de que no está ahí.

Cuando estamos inmersos en el sistema de pensamiento del ego de las tinieblas, parece como si no hubiera corrección -ni Jesús ni el Espíritu Santo- y *Un Curso de Milagros* es una mentira. Parece que nos hemos atrincherado con éxito contra el milagro, haciendo que nuestra falsa identificación -primero en el pensamiento y luego en el cuerpo- sea la verdad. De hecho, es por eso que hicimos el mundo: para proporcionar evidencia que confirma que estamos en lo correcto y que el Espíritu Santo está equivocado, demostrando de manera convincente que la separación se ha logrado en la realidad.

(2:4) Esto se desprende de las premisas de las que provienen las tinieblas.

La oscuridad se equipara con el sistema de pensamiento del ego, basado en la premisa de que la separación de Dios es un hecho. Además, el ego nos dice que cuando nos separamos, Dios fue destruido. Si Él es la Unidad y la Totalidad perfectas, Él no puede ser separado de y permanecer como Él es. Por lo tanto, si creemos que lo imposible ha sucedido -y parecemos ser el testigo vivo de ese "hecho"-Dios no puede ser la perfecta Unidad y Totalidad. Así deja de ser Dios, y ¿cómo puede ser conocido si no está allí? Esto, por cierto, es el fundamento del antiguo argumento sofista de que la verdad no es absoluta sino relativa. La verdad puede ser ahora lo que uno elija, porque la verdad absoluta ya no existe.

(2:5-7) La negación de la luz conduce a la incapacidad de percibirla. El no percibir la luz es el no percibir las tinieblas. La luz es inútil para ti entonces, aunque esté allí.

Si equiparamos la luz con Jesús, el Espíritu Santo, *un curso de milagros*, y no con nosotros mismos, son inútiles para nosotros porque no estamos incluidos. Nos hemos separado de la verdad y estamos obstinadamente convencidos de que tenemos razón. Las tinieblas reinan supremas porque la luz no está en ninguna parte para ser vista.

(2:8-9) No puedes usarla (la luz) porque su presencia es desconocida para ti. Y la aparente realidad de la oscuridad hace que la idea de la luz carezca de sentido.

Ese es el propósito al que sirven el cuerpo y el mundo: hacer realidad la oscuridad de la separación. La creencia del ego en el significado de las tinieblas y la falta de significado de la luz hace imposible, por lo tanto, conocer la presencia de la luz; y como creemos que vemos la oscuridad, la luz y su significado han desaparecido.

(3:1-2) Que te digan que lo que no ves es que suena a locura. Es muy difícil convencerse de que es una locura no ver lo que está allí, y ver lo que no está allí.

Una y otra vez vemos a Jesús usando esta definición clásica de psicosis. Entre los signos clínicos reveladores de la enfermedad mental se encuentran las alucinaciones visuales y auditivas. Este es otro ejemplo de Jesús diciéndonos suavemente que estamos locos. Una vez más vemos la naturaleza intencional del mundo y del cuerpo, y su importancia estratégica en el plan del ego para mantenernos en un estado de inconsciencia. El cuerpo es testigo de la aparente realidad de "lo que no está allí", mientras que "lo que está allí" no puede ser visto. Este es el significado del siguiente pasaje del texto:

Quando hiciste visible lo que no es verdad, lo que es verdad se hizo invisible para ti. Pero no puede ser invisible en sí misma, porque el Espíritu Santo la ve con perfecta claridad. Es invisible para ti porque estás mirando a otra cosa (T-12.VIII.3:1-3).

Es el cuerpo el que nos permite mirar el "algo más" y creer que está ahí.

(3:3-5) Usted no duda que los ojos del cuerpo pueden ver. No dudes de que las imágenes que te muestran son la realidad. Tu fe está en las tinieblas, no en la luz.

Jesús discute ampliamente la fe en el texto, en el contexto del poder de decisión de la mente para poner su fe en lo que cree que es verdad: el ego o el Espíritu Santo (por ejemplo, T-19.I y T-21.III). La fe, entonces, es neutral: ¿Escogemos creer en las enseñanzas del ego sobre la separación, o ponemos nuestra fe en el mensaje de Jesús sobre su naturaleza ilusoria? Si nuestra fe está en las tinieblas, creemos que es verdad; si está en la luz, esa será nuestra creencia. El siguiente pasaje resume nuestra elección por la falta de fe, la creencia en las ilusiones:

Cada situación en la que te encuentras no es más que un medio para cumplir con el propósito establecido para tu relación. Véanlo como algo más y serán infieles.... La incredulidad es el siervo de la ilusión, y totalmente fiel a su amo. Úsalo, y te llevará directamente a las ilusiones.... No aceptes la ilusión de paz que ofrece, pero mira su ofrenda y reconoce que es una ilusión (T-17.VII.5:1-2,5-6,9).

Para volver a hacer este importante punto, el propósito del cuerpo, desde su inicio en el sistema de pensamiento del ego, es hacernos creer que la ilusión es la realidad, y que la realidad es la ilusión. Nuestra fe así es puesta en nada, sin embargo permanecemos inconscientes de la falta de fe de nuestra decisión.

(3:6-7) ¿Cómo se puede revertir esto? Para ti es imposible, pero no estás solo en esto.

El *tú*, como siempre, es el que toma las decisiones. Esta no es una inversión que realizamos por nosotros mismos, la acción que comenzó la separación cuando intentamos estar separados de Dios. Nuestra decisión de separarnos se

corrige cambiando nuestra identificación con el ego al Espíritu Santo. Este es el significado de "no estás solo en esto". En otras palabras, hay otro sistema de pensamiento y Maestro que puede ayudarnos. El propósito de estas lecciones es facilitar la aceptación de esta ayuda.

(4:1) Sus esfuerzos, por pequeños que sean, tienen un fuerte apoyo.

Esto es un eco del tema familiar de *un poco de voluntad* que es tan importante en el texto:

El instante santo es el resultado de tu determinación de ser santo.... Preparas tu mente para ello sólo hasta el punto de reconocer que lo quieres por encima de todo. No es necesario que hagas más; de hecho, es necesario que te des cuenta de que no puedes hacer más. No intentes darle al Espíritu Santo lo que Él no te pide, o añadirás el ego a Él y confundirás a los dos. Sólo pide poco. Es Él Quien añade la grandeza y el poder.... El instante santo... es siempre el resultado de tu pequeña voluntad combinada con el poder ilimitado de la Voluntad de Dios (T-18.IV.1:1,4-8; 4:1-2).

No se nos pide que hagamos mucho, como enseñar las lecciones del Espíritu Santo, sino sólo que lo escojamos a Él como nuestro Maestro como una expresión de nuestra poca disposición. Ni siquiera se nos pide que aprendamos sus lecciones, porque eso vendrá después. Jesús nos pide que reconozcamos que hemos estado equivocados en nuestra elección de maestro, y que entendamos que hay otro en nuestras mentes a quien podemos ir.

A medida que nuestro miedo disminuye y elegimos al Maestro correcto, aprendemos Sus lecciones. Al principio la poca disposición expresa el pensamiento feliz de que estamos equivocados. Estamos aún más agradecidos de que hay Alguien dentro de nosotros que tiene razón. Este es el primer y quizás el más importante paso, porque nos lleva por el buen camino. Para usar otra imagen, nos coloca en la escalera correcta. El tiempo que toma subir a la cima no es una preocupación real, porque lo único importante es que Jesús nos ayude a encontrar nuestro camino a casa. Encontrarlo, de nuevo, significa darse cuenta felizmente de que estamos equivocados sobre dónde pensábamos que estaba.

(4:2-5) ¿Acaso no te diste cuenta de cuán grande era esta fuerza, tus dudas se desvanecerían? Hoy nos dedicaremos al intento de hacerles sentir esta fuerza. Cuando hayas sentido la fuerza en ti, que hace que todos los milagros estén a tu alcance, no dudarás. Los milagros que tu sentido de debilidad esconde saltarán a la conciencia a medida que sientas la fuerza en ti.

Esto se basa en una cosa y sólo en una cosa: utilizar el poder de la mente para corregir nuestro error previo de identificarnos con la debilidad del ego. El siguiente párrafo es explícito sobre la distinción entre mente y cuerpo. Reconocer esta distinción es esencial, porque si no somos un cuerpo la única opción que nos queda es que somos una mente. Cerca del final del texto, como ya hemos visto, Jesús explica nuestra simple elección:

... Tú siempre eliges entre tu debilidad y la fuerza de Cristo en ti. Y lo que eliges es lo que crees que es real. Simplemente por no usar nunca la debilidad para dirigir tus acciones, no le has dado poder. Y la luz de Cristo en ti se encarga de todo lo que haces. Porque tú le has traído tu debilidad, y Él te ha dado Su fuerza en cambio (T-31.VIII.2:3-7).

La fuerza de Cristo está en nuestras mentes, recordada cuando comprendemos que la debilidad y la vulnerabilidad vienen de haber elegido el ego como nuestro ser, una decisión que culmina en la identificación con el cuerpo. El milagro es la suave corrección de nuestro error.

(5:1) Tres veces hoy, reserve unos diez minutos para un momento de tranquilidad en el que trate de dejar atrás su debilidad.

A medida que avanzan las lecciones, vemos cómo Jesús aumenta el tiempo que pasamos con él cada día. Al principio del libro de trabajo pidió sólo un par de minutos, si es que podíamos hacer algo. Ahora está hasta diez minutos, tres veces al día, y el tiempo seguirá aumentando.

(5:2) Esto se logra de manera muy sencilla, al instruirte a ti mismo que no eres un cuerpo.

¿Quién es el *tú* que se instruye a sí mismo? la persona que toma las decisiones y se enseña a sí misma no es un cuerpo. De esta manera, el *tú* que hace la instrucción no es el cuerpo, y el *tú* que está siendo instruido es el yo que creemos que somos como una personalidad. Esta es, pues, la respuesta a la pregunta retórica de Jesús, formulada cerca del comienzo del texto:

... Puede que te preguntes cómo es esto posible[dándose cuenta de que *toda* percepción es innecesaria] mientras parezcas estar viviendo en este mundo. Esa es una pregunta razonable. Sin embargo, debe tener cuidado de que realmente lo entienda. ¿Quiénes son los "tú" que viven en este mundo? (T-4.II.11:5-8)

La percepción es en última instancia innecesaria porque no hay nadie para percibir, y mucho menos para ser percibido. Devolver nuestra autoconciencia a la mente, específicamente a la parte de la mente que toma las decisiones, es lo que nos permite finalmente darnos cuenta de que no hay nadie que tome las decisiones en absoluto!

(5:3) La fe va a lo que quieres, e instruyes a tu mente en consecuencia.

El *tú*, de nuevo, es la parte de la mente que elige. Ponemos nuestra fe ya sea en el ego o en el Espíritu Santo, reflejando el deseo de permanecer como una entidad individual separada de Dios, o de regresar a casa y despertar a nuestra realidad como el Hijo único de Dios.

(5:4-6) Tu voluntad sigue siendo tu maestro, y tu voluntad tiene toda la fuerza para hacer lo que desea. Puedes escapar del cuerpo si quieres. Puedes experimentar la fuerza en ti.

Por *voluntad de Jesús* se refiere al poder de nuestras mentes para elegir entre el ego y el Espíritu Santo. Hemos visto este uso antes, y resalta la importancia de llamar a esta voluntad para deshacer la usurpación del ego de la Voluntad de Dios. La debilidad del ego no es rival para la fuerza de Cristo, que el Espíritu Santo tiene para nosotros en nuestras mentes, incluso cuando buscamos ocultarla, sustituyendo en su lugar la creencia del ego en la dominación, disfrazada de fuerza.

Debemos tener cuidado de no sacar la frase 5 fuera de contexto ("Puedes escapar del cuerpo si lo deseas"). En verdad no podemos escapar del cuerpo porque no estamos en el cuerpo. Jesús nos está diciendo realmente que podemos escapar del sistema de pensamiento con el que nos hemos identificado, y en el que nos hemos encarcelado. Este encarcelamiento se expresa en forma cuando se proyecta sobre el cuerpo. Así pues, parece -como les ha parecido a siglos de filósofos y teólogos- que estamos atrapados en el cuerpo. Pero, ¿cómo podemos estar atrapados en un cuerpo que no existe? Sólo podemos estar atrapados en la ilusión de un cuerpo, que descansa dentro de nuestro sistema de pensamiento. Es la creencia de la mente en la culpa lo que es la prisión, y si la culpa no es deshecha permanecemos por siempre encarcelados, sin importar lo que hagamos con el cuerpo. Este tema es el tema de "Más allá del cuerpo" en el capítulo 18 del texto, y el siguiente pasaje resume su pensamiento central:

... Te ves encerrado en una prisión separada (el cuerpo), alejado e inalcanzable, incapaz de llegar a ser alcanzado. Odias esta prisión que has hecho, y la destruirías. Pero no querías escapar de ella, dejándola ileso, sin tu culpa sobre ella.

Pero sólo así puedes escapar. El hogar de la venganza no es tuyo; el lugar que reservaste para albergar tu odio no es una prisión, sino una ilusión de ti mismo.... Cada uno ha experimentado lo que él llamaría un sentido de ser transportado más allá de sí mismo... Si consideras lo que este

"transporte" realmente implica, te darás cuenta de que se trata de una repentina inconsciencia del cuerpo, y de una unión de ti mismo y de algo más en lo que tu mente se amplía para abarcarlo.... No hay ninguna violencia en esta fuga. El cuerpo no es atacado, sino simplemente percibido correctamente.... No eres realmente "levantado" de él; no puede contenerte. Usted va a donde quiera que esté, ganando, no perdiendo, un sentido del Ser (T-18.VI.7:5-8:2; 11:1,4; 13:1-2,4-5).

Así conseguimos suavemente nuestro escape de la pequeñez de la debilidad a la magnitud de la fuerza.

(6:1-5.) Comience los períodos de práctica más largos con esta declaración de las verdaderas relaciones de causa y efecto:

Los milagros se ven en la luz.

Los ojos del cuerpo no perciben la luz.

Pero no soy un cuerpo. ¿Qué soy yo?

Esa pregunta es el problema. Recuerda, hicimos que el mundo y el cuerpo en primer lugar -como un Hijo colectivo- escaparan de la ira vengativa de Dios que el ego nos dijo que es la realidad de la mente. El ego nos dijo que nuestra independencia de Dios fue comprada a costa del pecado. Destruimos a Dios, y ahora Él se levantará y devolverá el favor. Ese es el terror que el ego puso en la mente de todos, y que nos sacó de nuestras mentes -figurativa y literalmente- formando el mundo físico: la versión del Curso del Big Bang.

La pregunta que Jesús se hace es: Si no eres un cuerpo, ¿qué eres? Leer esto cuidadosamente debería aterrorizar tu corazón, porque de repente tendrías que responder a su pregunta. ¿Quién eres si no tus problemas, lista de quejas, personalidad, color de piel, sexo, estatura, peso, edad, nacionalidad, etc.? Así volvemos a la conclusión de *Un Curso de Milagros*: nuestra capacidad de comprender que todo lo que hemos hecho es falso. Nuestro objetivo es decir que estamos contentos, realmente contentos, de estar equivocados. El milagro es el medio por el cual llegamos a reconocer nuestra elección equivocada, hecha no en el cuerpo sino en la mente, y así corregida.

(6:6) La pregunta con la que termina esta declaración es necesaria para nuestros ejercicios de hoy.

A medida que revisamos el libro de trabajo, nos damos cuenta de que las apuestas son cada vez más altas. Las noventa lecciones anteriores nos han llevado suavemente a este punto. Se nos han presentado varias ideas clave, entre las que se encuentra que nuestros pensamientos dan sentido a todo, hacen el mundo, y en última instancia no hay mundo fuera de nosotros. Estas ideas han sido presentadas de tal manera que la mayoría de las veces no pensamos seriamente en su implicación: Si no hay un mundo fuera de nuestras mentes, tampoco puede haber un cuerpo fuera de nuestras mentes. Esto significa enfrentarse a la pregunta: ¿Quién soy yo? Jesús nos ha llevado al punto en nuestro entrenamiento donde nos pide que hagamos precisamente eso.

(6:7) Lo que ustedes piensan que son es una creencia que debe ser deshecha.

Pensamos que somos cuerpos, subyacente a la creencia de que somos "el hogar del mal, de la oscuridad y del pecado" (W-pl.93.1:1). Esto es lo que hay que deshacer. Note la palabra *creencia*. Nuestros cuerpos no son hechos, sino creencias. No puedes cambiar un hecho, que por supuesto es el punto del sistema de pensamiento del ego. Nuestra separación, encarnada en nuestros cuerpos, es tomada como un hecho, parte del llamado orden natural. Su inmutabilidad parece habernos echado permanentemente del Cielo, para no volver jamás. Es por eso que Jesús ha puesto tanto énfasis en nuestro entendimiento del poder del pensamiento - en la mente, no en el cerebro. La separación, y el cuerpo que resultó de ella, es una creencia, y por lo tanto puede ser cambiada ejerciendo el poder de la mente para elegir un pensamiento diferente, aprendiendo a poner su fe en la Expiación del Espíritu Santo y retirándola de la separación del ego.

(6:8) Pero lo que realmente eres debe ser revelado a ti.

Lo que realmente somos es un solo Ser, revelado a nosotros no por Jesús diciéndonos, sino por nuestro levantamiento del velo que mantenía alejado el recuerdo de este Ser. La culminación de la estrategia del ego para mantener la verdad oculta es el cuerpo, con el que nos identificamos. El perdón -el proceso de retirar la culpa proyectada- quita los velos que nos habían mantenido inconscientes de la presencia del amor (T-in.1:7): lo que realmente somos.

(6:9-10) La creencia de que eres un cuerpo requiere corrección, siendo un error. La verdad de lo que eres llama a la fuerza en ti para traer a tu conciencia lo que el error oculta.

Aquí vemos enunciado el error que oculta la verdad. En esta lección Jesús se enfoca en el error de identificarse con el cuerpo. Como he dicho, Jesús no quiere que abandonemos el cuerpo. Más bien, sólo se nos pide que pensemos en su naturaleza. Esta es sólo la Lección 91, y cuando lleguemos al final del libro de trabajo Jesús nos dirá que estamos sólo en el principio (W-ep.1:1). Una vez más, no espera que sus estudiantes dejen ir el cuerpo, sino que den un paso atrás y piensen seriamente en su papel en el sistema de pensamiento del ego de lo especial. Tal ejercicio refleja los pasos suaves que nos ayudan a cambiar la identificación del sistema de pensamiento del ego de debilidad a la parte de nuestras mentes que ahora sería libre de elegir la fuerza de Cristo como su realidad.

(7:1) Si no eres un cuerpo, ¿qué eres?

Ahora viene el verdadero terror, reflejando el pensamiento que llega a la conclusión de "Autoconcepto versus Autoconcepto":

... No hay ninguna afirmación de que el mundo tenga más miedo de oír que ésta:

No sé lo que soy, y por lo tanto no sé lo que estoy haciendo, dónde estoy, o cómo mirar al mundo o a mí mismo (T-31.V.17:6-7).

Esta es la declaración que el ego ha buscado poderosamente para evitar que pronunciamos. Marca el final de su sistema de pensamiento cuidadosamente concebido de ocultación. El hecho de que elevemos esta preocupación a la conciencia nos permite mirar la aparente certeza de nuestra identidad como un yo culpable y corporal, abriendo así la posibilidad, por fin, de cuestionar la premisa fundamental del ego mismo: la creencia de que la separación de Dios ocurrió realmente. Cuestionar esa premisa nos permite cuestionar la premisa de que nosotros -el yo físico y el yo psicológico- también hemos ocurrido.

(7:2-4) Usted necesita estar consciente de lo que el Espíritu Santo usa para reemplazar la imagen de un cuerpo en su mente. Necesitas sentir algo en lo que poner tu fe, a medida que lo levantas del cuerpo. Necesitas una experiencia real de algo más, algo más sólido y más seguro; más digno de tu fe, y realmente allí.

Esto nos da una visión incisiva de la metodología de Jesús. A lo largo de *Un Curso de Milagros* nos presenta ambos lados de la mente dividida. Es explícito sobre la necesidad -si no la urgencia- de que miremos al ego y entendamos su sistema de pensamiento. Al mismo tiempo nos ayuda a darnos cuenta de cómo intenta encubrir la verdad. Mientras que nuestro terror es que renunciaremos al ego y no tendremos nada, tenemos estas palabras y lecciones para ayudarnos a aprender que renunciar al ego es el medio de descubrir la verdad gloriosa acerca de nosotros mismos - el Todo de Dios.

Por lo tanto, Jesús no sólo está diciendo que no somos cuerpos. También está diciendo que hay algo palpablemente real dentro de nosotros que tomará el lugar de nuestra identificación corporal. Por eso es un proceso a largo plazo: Parte de nosotros entiende que empezar a liberar nuestra identidad egoísta, con su especialidad y juicios, significa que nuestra individualidad no se queda atrás. Eso es lo que nos asusta. En ninguna parte esta extraña situación - nuestro miedo a la verdad- se expresa más directamente que en "El miedo a la redención". El siguiente párrafo es un

extracto representativo de esta importante sección, que describe el miedo a despertar a la verdad de nuestra identidad como hijos del Amor:

Ustedes han construido todo su sistema de creencias locas porque piensan que estarían indefensos en la Presencia de Dios, y se salvarían de Su Amor porque piensan que los aplastaría en la nada. Tienes miedo de que te aleje de ti mismo y te haga pequeño, porque crees que la magnitud reside en el desafío, y que el ataque es grandeza. Crees que has hecho un mundo que Dios destruiría; y al amarlo, lo cual haces, tirarías este mundo por la borda, lo cual *harías*. Por lo tanto, ustedes han usado el mundo para cubrir su amor, y cuanto más profundamente se adentran en la negrura del fundamento del ego, más se acercan al Amor que está escondido allí. *Y es esto lo que te asusta* (T-13.III.4).

Una vez más, Jesús no nos pide que renunciemos a nuestra individualidad, sino simplemente que cuestionemos su validez. Comienza enseñándonos que no somos un cuerpo, presentándonos suavemente el proceso que nos llevará a casa. Así nos conforta:

No teman que serán abruptamente levantados y lanzados a la realidad. El tiempo es amable, y si lo usas en nombre de la realidad, mantendrá un ritmo suave contigo en tu transición (T-16.VI.8:1-2).

Anteriormente en el texto, él refuerza este suave proceso de nuestro despertar:

Primero soñarás con la paz, y luego despertarás a ella. Tu primer intercambio de lo que hiciste por lo que quieres es el intercambio de pesadillas por los sueños felices de amor (T-13.VII.9:1-2).

En un pasaje que ya hemos examinado, Jesús explica cómo el Espíritu Santo no nos pide que despertemos directamente de nuestras pesadillas. Más bien, Él toma con nosotros los pequeños y gentiles pasos de los sueños felices del perdón, para que la paz, en lugar del terror, surja:

... Nada más temible que un sueño ocioso ha aterrorizado al Hijo de Dios y le ha hecho pensar que ha perdido su inocencia, ha negado a su Padre y se ha hecho la guerra a sí mismo. Tan temeroso es el sueño, tan real, que no podría despertar a la realidad sin el sudor del terror y un grito de miedo mortal, a menos que un sueño más suave precediera a su despertar, y le permitiera a su mente más tranquila dar la bienvenida, no temer, a la Voz que llama con amor a despertarlo; un sueño más gentil, en el que su sufrimiento fue sanado y en el que su hermano era su amigo. Dios quiso que se despertara suavemente y con alegría, y le dio los medios para despertar sin temor (T-27.VII.13:3-5).

Así empezamos a aprender, sin miedo, que hay algo más allá de nuestros egos: paz en lugar de conflicto, perdón en lugar de especialidad, milagros en lugar de ataque. El sustituto del ego en este punto de nuestro viaje no es un yo desinteresado, un pensamiento más allá de la forma, porque eso sigue siendo demasiado amenazador. El yo sustituto todavía se experimenta dentro de un cuerpo, pero es benevolente; un pensamiento bondadoso, que es por lo que Jesús habla de sueños felices. El perdón sigue siendo parte de la ilusión de la separación, pero una ilusión con menos culpa, ansiedad, terror y especialidad. Así pues, Jesús dice que tenemos algo "más sólido y más seguro" en lo que poner nuestra fe. Sin embargo, más allá de este ser gentil y feliz está el glorioso Cristo que Dios creó como nuestro Ser, el Fin más allá del fin del viaje.

(8:1-2) Si no eres un cuerpo, ¿qué eres? Pide esto con honestidad, y luego dedica varios minutos a permitir que tus pensamientos erróneos sobre tus atributos sean corregidos, y que sus opuestos ocupen su lugar.

Este es un ejemplo de lo que hemos estado debatiendo. Jesús nos está haciendo saber que sabe que no vamos a soltar el cuerpo tan rápidamente, y que todavía tendremos muchos pensamientos equivocados. Por lo tanto, no va a cambiar nuestras ilusiones por la verdad, sino que cambiará nuestras odiosas y malévolas ilusiones por otras más

bondadosas y gentiles. Este es el sentido de las siguientes afirmaciones. No deben ser tomadas como afirmaciones, como he dicho antes, sino como recordatorios de hacia dónde nos está llevando Jesús. Así nos hace decir:

**(8:4-9) *No soy débil, sino fuerte.
No soy indefenso, sino todopoderoso.
No estoy limitado, sino ilimitado.
No tengo dudas, pero estoy seguro.
No soy una ilusión, sino una realidad.
No puedo ver en la oscuridad, sino en la luz.***

Jesús nos está diciendo que llevemos las ilusiones de nuestros pensamientos equivocados a la verdad de nuestra identidad. Así empezamos a sustituir las imágenes felices de nosotros mismos por las infelices. Al final, todas las imágenes desaparecerán. Sin embargo, no nos está pidiendo que esa sea nuestra experiencia ahora. Su enseñanza es siempre gentil y paciente.

A medida que practicamos una lección como esta, necesitamos estar conscientes de nuestros pensamientos sobre nosotros mismos, para que podamos aprender que son errores. De hecho, hay una corrección para cada pensamiento equivocado en nuestras mentes, y necesitamos traer a Jesús con nosotros para que podamos ver juntos estos pensamientos de insuficiencia, fracaso y odio hacia nosotros mismos. Esta mirada no crítica representa la corrección, permitiéndonos ver a través de las ilusiones a la luz de la verdad.

(9:1-3) En la segunda fase del período de ejercicio, trate de experimentar estas verdades sobre sí mismo. Concéntrate particularmente en la experiencia de la fuerza. Recuerden que todo sentido de debilidad está asociado con la creencia de que ustedes son un cuerpo, una creencia que está equivocada y no merece fe.

Toda experiencia de debilidad proviene de la identificación con el cuerpo. Como siempre, las referencias no son sólo a lo físico, sino también al yo psicológico. Una vez más, nuestro sentido de dolor, sufrimiento y fracaso viene de poner fe en nuestros cuerpos. Sin embargo, el cuerpo no es el problema. Como Jesús nos dijo antes en el libro de trabajo, es la encarnación del sistema de pensamiento del ego (W-pl.72.2:1-3), y así que el verdadero problema es meramente nuestra identificación con el uso del cuerpo del ego. Una vez más, no se nos pide que neguemos nuestros cuerpos, sino simplemente que corrijamos el propósito que les habíamos dado.

(9:4) Trate de quitarle la fe, aunque sólo sea por un momento.

Podemos ver cuán poco amenazador es Jesús en su instrucción, sin tener expectativas de nuestro aprendizaje. Su propósito primordial para nosotros es bastante explícito, pero sigue siendo gentil. No nos pide que suspendamos la identificación con el cuerpo, sino que lo intentemos durante un minuto. El término *fe*, tal vez recuerden, se refiere a dónde la persona que toma la decisión coloca su creencia, o qué maestro elige como su instructor.

(9:5) Estarás acostumbrado a mantener la fe con los más dignos en ti a medida que avanzamos.

Una vez más, Jesús nos está haciendo saber que este es un programa de entrenamiento paso a paso, que ocurre durante muchos, muchos años. Lo que expresa la poca voluntad es mirar lo que creemos que es cierto y decir: "Gracias a Dios que estoy equivocado." Esto lleva consigo la declaración implícita: "Gracias a Dios que hay alguien dentro de mí que tiene razón." La paz y el gozo que viene de renunciar a esta necesidad de estar en lo correcto refuerza nuestra elección del Espíritu Santo como el objeto más valioso de nuestra fe.

(10) Relájese por el resto del período de práctica, confiando en que sus esfuerzos, por escasos que sean, están plenamente apoyados por la fuerza de Dios y todos sus pensamientos. Es de Ellos que vendrá tu fuerza. Es a través de Su fuerte apoyo que sentirás la fuerza en ti. Ellos están unidos con usted en este período de práctica, en el cual usted comparte un propósito como el de ellos. La de ellos

es la luz en la que verás milagros, porque su fuerza es la tuya. Su fuerza se convierte en tus ojos, para que puedas ver.

Esta es otra manera de señalar que nuestra parte en la expiación es pequeña, y que el Espíritu Santo es grande. La suya es la fuerza que utilizamos para corregir nuestra elección equivocada por la debilidad del ego. Jesús nos pide sólo un poco de voluntad para practicar la lección del día. De hecho, como ya hemos discutido, es en el ejercicio de estos esfuerzos, "por muy escasos que sean", que llegamos a reconocer el verdadero poder de nuestras mentes para elegir. Es el uso correcto de este poder lo que nos alía con la fuerza de Cristo. Sin que nosotros lo escojamos, su fuerza permanece latente, y sin esa fuerza nuestras mentes permanecen para siempre en esclavitud a la oscuridad del ego, cegadas por su debilidad.

(11) Cinco o seis veces por hora, a intervalos razonablemente regulares, recuerde que los milagros se ven en la luz. También, asegúrese de enfrentarse a la tentación con la idea de hoy. Este formulario sería útil para este propósito especial:

Los milagros se ven en la luz. No me dejes cerrar los ojos por esto.

En la revisión pasada, Jesús usó continuamente la palabra "esto", refiriéndose a cualquier cosa que nos tienta a lo largo del día para estar trastornados. El propósito del libro de trabajo es proporcionarnos ideas que luego aplicaremos a nuestras situaciones cotidianas. Sin embargo, estas ideas no tienen sentido si simplemente pensamos en ellas sin practicar, ya que necesitamos practicar especialmente cuando estamos tentados de vernos a nosotros mismos como inadecuados, o de proyectar nuestra debilidad y ver a alguien más de esta manera. En otras palabras, siempre que estamos tentados a hacer juicios sobre nosotros mismos o sobre los demás es cuando necesitamos pensar en la lección del día. La decisión de practicar es la decisión de ver: visión en lugar de juicio. Como nos recuerda el texto:

... La visión o el juicio es su elección, pero nunca ambos (T-20.V.4:7).

LECCIÓN 92: Los milagros se ven en la luz, y la luz y la fuerza son una sola cosa.

(1:1-2) La idea de hoy es una extensión de la anterior. No piensas en la luz en términos de fuerza, y en las tinieblas en términos de debilidad.

Eso es porque pensamos que la oscuridad de nuestro sistema del ego es nuestra fuerza. En la medida en que nos consideramos especiales, nuestra fuerza reside en la oscuridad de la separación. De hecho, nuestro ser separado es sostenido por lo especial, una parte intrínseca del mundo oscurecido del ego. Así que no pensamos en la luz como fuerza, porque la luz -el principio de expiación- marca el fin de nuestra identidad separada. Por lo tanto, desde nuestro punto de vista como egos, la luz nos hace débiles, porque deshace el sistema de pensamiento de las tinieblas. Nuestra confusión sobre lo que constituye fuerza y debilidad es la misma que la confusión entre alegría y dolor, libertad y encarcelamiento (T-7.X; T-8.II).

(1:3-5) Esto se debe a que su idea de lo que significa ver está atada al cuerpo, sus ojos y su cerebro. Por lo tanto, usted cree que puede cambiar lo que ve poniendo pequeños pedazos de vidrio ante sus ojos. Esto está entre las muchas creencias mágicas que vienen de la convicción de que ustedes son un cuerpo, y los ojos del cuerpo pueden ver.

Esta es una repetición de lo que Jesús hizo en la Lección 76, cuando se burló de las leyes del mundo y de nuestra adhesión a ellas. Hemos seguido estas leyes debido a nuestra identificación con el cuerpo. El verdadero problema, entonces, no tiene nada que ver con el cuerpo en sí, sino con la decisión de la mente de estar separada: primero

como pensamiento y luego como cuerpo. Así que no son las leyes del cuerpo las que nos afectan, sino nuestra decisión; somos los carceleros, no el cuerpo, porque estamos encarcelados sólo por nuestros propios pensamientos.

(2) Usted también cree que el cerebro del cuerpo puede pensar. Si sólo entendieras la naturaleza del pensamiento, no podrías sino reírte de esta loca idea. Es como si pensaras que sostuviste el fósforo que enciende el sol y le da todo su calor; o que sostuviste el mundo dentro de tu mano, atado con seguridad hasta que lo dejaste ir. Sin embargo, esto no es más tonto que creer que los ojos del cuerpo pueden ver; el cerebro puede pensar.

No hay manera de que alguien que lea *Un Curso de Milagros* y se identifique con el cuerpo pueda entender este párrafo. Jesús está diciendo que el cuerpo no piensa y no ve, que es otra manera de decir que el cuerpo no existe. El problema es que leemos esto como un cuerpo: ver lo que estamos leyendo, aunque lo que estamos leyendo nos dice que no podemos ver; pensar en lo que estamos leyendo, aunque lo que estamos leyendo nos dice que no podemos pensar. Hay una paradoja incorporada aquí, que aterrorizaría a la mayoría de los estudiantes a considerar, ya que su impacto es devastador. Tus ojos y tu cerebro están negados por las mismas palabras que estás leyendo y pensando. ¿Dónde te deja eso? Esta es una pregunta que recuerda una pregunta de la lección anterior: "Si no eres un cuerpo, ¿qué eres?" Si no es tu cerebro el que puede pensar, ¿quién está pensando entonces? Yendo un paso más allá, ¿quién está leyendo este curso y haciendo esta lección? Si piensas seriamente en lo que Jesús está diciendo, inevitablemente debes moverte más allá de tu cerebro y de tu cuerpo. Es entonces cuando la ansiedad comienza a aumentar.

Es importante que al trabajar con *A Course in Miracles* preste mucha atención a sus palabras. El propósito de Jesús es romper nuestra fuerte identificación con el cuerpo. Desafortunadamente, la mayoría de las personas que estudian este curso no se dan cuenta de que su propio estudio es una paradoja o, mejor aún, una contradicción. Estudian con órganos que no ven ni piensan. Una vez más, si prestas atención a lo que esto dice sobre ti, la ansiedad es inevitable. Sin embargo, el propósito no es tenerte caminando en un estado de tensión perpetua, sino con un gran signo de interrogación en tu mente. Como dice Jesús en el texto:

Para aprender este curso es necesario estar dispuesto a cuestionar cada uno de los valores que usted posee. No se puede mantener a nadie oculto y oscuro, pero pondrá en peligro su aprendizaje (T-24.in.2:1-2).

Si te das cuenta de que Jesús no te está pidiendo que renuncies a tu identificación corporal, sino que simplemente la cuestiones, no habrá ansiedad. La ansiedad surge porque usted cree que él le está quitando su relación especial con su cuerpo. Sin embargo, sólo te pide que veas tu fe en ella como una fuente de placer y felicidad. La incomodidad desaparecerá en la medida en que puedas ir a Jesús y decirle: "Entiendo lo que dices, y me aterroriza." Tal honestidad ayudará a aliviar la ansiedad, lo que significa que si *Un Curso de Milagros* te pone nervioso, es porque realmente no estás mirando con Jesús. Sin embargo, si usted está leyendo este curso y no tiene ninguna reacción adversa, es más probable que sea porque no está prestando atención a lo que está diciendo. En otras palabras, antes de ir a Jesús por ayuda, primero tienes que sentirte incómodo. Encontramos esta idea expresada al principio de "The Happy Learner", en líneas que ya hemos considerado:

... Tú que te dedicas firmemente a la miseria, primero debes reconocer que eres miserable y no feliz. El Espíritu Santo no puede enseñar sin este contraste, porque ustedes creen que la miseria es felicidad (T-14.II.1:2-3).

Necesitamos la experiencia de la miseria y la ansiedad, porque eso es lo que nos motiva a ir a Jesús en busca de ayuda. Una vez que lo hacemos, él puede enseñarnos el contraste entre la felicidad y la paz que nos ofrece, y nuestra miseria y ansiedad. La ansiedad vendrá, te lo aseguro, si lees esta lección cuidadosamente y piensas en ella. Vuelve a leer el párrafo 2, y piensa en el *tú* que crees que eres quien está leyendo esto.

La idea de que somos nuestros cuerpos no sólo es una locura, sino arrogante. Nuestra identificación corporal refleja directamente el pensamiento de que nuestra debilidad inherente ha derribado la poderosa fuerza de Dios. Es la misma arrogancia que Jesús describe en el texto: el rayo de sol pensando que es el sol, la onda pensando que es el océano:

... Este fragmento de tu mente es una parte tan pequeña de ella que, si pudieras apreciar el todo, verías instantáneamente que es como el más pequeño rayo de sol al sol, o como la más tenue onda en la superficie del océano. En su asombrosa arrogancia, este pequeño rayo de sol ha decidido que es el sol; esta onda casi imperceptible se aclama a sí misma como el océano (T-18.VIII.3:3-4).

Para el ego, por lo tanto, la idea de que no podemos ver o pensar es absurda, pero para nuestras mentes correctas, contiene la única verdad de este mundo, y el camino para salir del infierno.

(3) Es la fuerza de Dios en ti que es la luz en la que ves, como es Su Mente con la que piensas. Su fuerza niega tu debilidad. Es tu debilidad la que ve a través de los ojos del cuerpo, mirando en la oscuridad para contemplar la semejanza de sí mismo; los pequeños, los débiles, los enfermos y los moribundos, los necesitados, los indefensos y los temerosos, los tristes, los pobres, los hambrientos y los desdichados. Estos son vistos a través de ojos que no pueden ver y no pueden bendecir.

La visión verdadera, sin embargo, o visión, es el resultado de devolver nuestra "vista" al lugar que le corresponde en la mente. Al recurrir al Espíritu Santo para que nos guíe, cambiamos nuestra identificación de lo que no se ve a lo que sólo se ve. El ego quiere que veamos a través de "ojos que no pueden ver y no pueden bendecir", y así "vemos" los oscuros fragmentos de la debilidad del ego: un mundo en el que "todos... vagan... inciertos, solitarios y en constante temor" (T-31.VIII.7:1). Sin embargo, "vemos" en la oscuridad, porque primero hemos mirado hacia adentro y visto la debilidad del ego, él mismo encogiéndose de miedo en la oscuridad de su mente separada. Esta es la oscuridad que proyectamos y creemos que ahora vemos. Sin embargo, es la oscuridad de la nada, porque el ego no es nada y no hace nada, y lo que vemos, por lo tanto, también debe ser nada: *nada* que no hace *nada*, ser visto por *nada*. Ciertamente, entonces, estos ojos no pueden bendecir, porque fueron hechos para maldecir. Después de todo, el ego entró en la existencia al condenar a Dios, matando así a Su Hijo, en las angustiosas palabras de la esposa de Job: "Maldice a Dios y muere" (Job 2:9).

Otro tema implícito en este pasaje es el contraste de la fuerza de Cristo con la debilidad del ego, similar a la afirmación que hemos visto antes: "Siempre escoges entre tu debilidad y la fuerza de Cristo en ti" (T-31.VIII.2:3).

(4:1-2) La fuerza pasa por alto estas cosas al ver las apariencias pasadas. Mantiene su mirada fija en la luz que yace más allá de ellos.

También en este caso se trata de una afirmación que puede ser fácilmente malinterpretada. Jesús no está diciendo que no vemos la ilusión. Al *pasar por alto* -una palabra que usa frecuentemente en *Un Curso de Milagros*- no quiere decir que pasamos por alto el ego en el sentido de no ver algo que está presente, que es el significado usual de la palabra, como cuando pasas por alto algunos papeles que estás buscando en tu escritorio y sabes que están ahí. En *Un Curso de Milagros*, pasamos por alto el ego mirando a través de él. Primero miramos la apariencia, que a nuestros egos les parece tan sólida como una pared de granito. Sin embargo, su vacío inherente no puede bloquear nuestra visión, como lo describe el siguiente pasaje sobre el pecado:

... El pecado es un bloqueo, como una pesada puerta, cerrada y sin llave, al otro lado del camino de la paz. Nadie que lo mira sin la ayuda de la razón trataría de pasarlo. Los ojos del cuerpo la contemplan como granito sólido, tan espesa que sería una locura intentar pasarla. Sin embargo, la razón ve a través de ella fácilmente, porque es un error. La forma que adopta no puede ocultar su vacío a los ojos de la razón (T-22.III.3:2-6).

Con el amor de Jesús a nuestro lado, como dice en el texto: "Juntos tenemos la lámpara que la disipará[el sistema de pensamiento del ego]" (T-11.V.1:3) - miramos la oscuridad del ego con su luz, brillando a través de lo que parecía una pared impenetrable. Ahora no es más que un velo endeble, impotente para ocultar la verdad más allá de ella. Cuando Jesús habla de mirar más allá de las apariencias o de pasar por alto el ego, él, una vez más, no quiere *no* verlo. Nos está enseñando a mirarlo con él, porque sólo entonces nos damos cuenta de que no hay nada que ver. Lo que parecía haber sido un sólido muro de defensa simplemente desaparece, y la luz de la verdad se ve brillando más allá de él. Para volver a citar esas importantes líneas:

Nadie puede escapar de las ilusiones a menos que las mire, porque no mirar es la forma en que están protegidas.... debemos mirar primero a esta[la "dinámica" del ego] para ver más allá de ella, ya que tú la has hecho realidad. Desharemos este error silenciosamente juntos, y luego miraremos más allá de él hacia la verdad.... ¿Qué es la sanación sino la eliminación de todo lo que se interpone en el camino del conocimiento? La claridad deshace la confusión por definición, y el mirar a las tinieblas a través de la luz debe disiparlas (T-11.V.1:1,5-6; 2:1-2,9).

Este punto es importante, porque puede ser tentador para los estudiantes de *Un Curso de Milagros* pensar que Jesús les está pidiendo que nieguen la percepción de sus ojos. Esta declaración previamente discutida, hecha en el contexto de la sanación, aclara lo que él quiere decir:

Los ojos del cuerpo continuarán viendo las diferencias. Pero la mente que se ha dejado curar ya no los reconocerá. Habrá quienes parezcan estar "más enfermos" que otros, y los ojos del cuerpo reportarán sus cambios de apariencia como antes. Pero la mente sanada los pondrá a todos en una categoría; son irreales (M-8.6:1-4).

Nuestra meta es ver a través de la visión de Cristo, que nos permite reinterpretar el mundo perceptivo que el ego nos dijo que era verdadero. La *forma*, ahora vista de manera diferente, revela el *contenido* de la reflexión de la realidad que el ego trató de ocultar a nuestra conciencia. La claridad de esta nueva percepción va más allá de las aparentes diferencias entre las ilusiones y llega a la única verdad que las clasifica a todas: *son irreales*.

(4:3-6) Se une con la luz, de la cual forma parte. Se ve a sí misma. Trae la luz en la que tu Ser aparece. En la oscuridad percibes un yo que no está allí.

Ese yo es el sistema de pensamiento del ego de separación y pecado. Al unirnos con la luz de la Expiación, hemos elegido unirnos con la fuerza de Cristo en vez de con la debilidad del ego, la fuerza del amor en vez de la debilidad de lo especial.

(4:7) La fuerza es la verdad acerca de ustedes; la debilidad es un ídolo falsamente adorado y adorado para que la fuerza pueda ser disipada, y las tinieblas gobiernen donde Dios manda para que haya luz.

¿Dónde es que "Dios designó... que se haga la luz"? La mente. Por eso huimos de ella. En presencia de la luz de la verdad -el pensamiento de la expiación que nos recuerda que la separación nunca ocurre- nuestro yo individual y especial desaparece.

Una y otra vez vemos a Jesús pidiéndonos que escojamos la luz de la fuerza que refleja nuestro verdadero Ser como Cristo, en oposición a la debilidad del ego, que mantiene en sus sombras oscuras nuestra identidad como un ser separado y especial.

(5:1) La fuerza viene de la verdad, y resplandece con la luz que su Fuente le ha dado; la debilidad refleja la oscuridad de su creador.

El hacedor es el ego, pero no puede hacer nada sin que el que toma la decisión se una a él. Ahí está la "fuerza" del ego, construida sobre la ilusión de que el Hijo de Dios tiene una verdadera elección sobre su identidad. Sólo a la luz de la elección correcta -para la expiación- puede el Hijo recuperar la conciencia de su verdadera fuerza.

(5:2-7) Está enfermo y mira a la enfermedad, que es como ella misma. La verdad es un salvador y sólo puede ser la voluntad de felicidad y paz para todos. Da su fuerza a todos los que la piden, en una oferta ilimitada. Ve que la falta de alguien sería una falta de todo. Y así da su luz para que todos puedan ver y beneficiarse como uno solo. Su fuerza es compartida, para que pueda llevar a todos el milagro en el cual se unirán en propósito y perdón y en amor.

La debilidad que hemos elegido es el tema de la primera frase de este pasaje, que es rápidamente contrarrestada por la fuerza de la verdad. Un punto importante es que el ego está enfermo y débil porque separa -su especialidad excluye ciertas partes de la filiación del amor. Por otro lado, la verdad es inclusiva. Ve al Hijo de Dios como uno, cuya unidad es su fuerza. En este mundo de separación, la Unidad del Cielo se refleja en nuestra visión de intereses compartidos: todos comparten la misma necesidad de despertar del sueño de la enfermedad y la ilusión. En palabras que no podemos cansarnos de escuchar, Jesús afirma este principio de la inclusión total:

... A tus ojos cansados te traigo una visión de un mundo diferente, tan nuevo, limpio y fresco que olvidarás el dolor y la pena que viste antes. Sin embargo, esta es una visión que debes compartir con todos los que ves, porque de lo contrario no la verás. Dar este regalo es como hacerlo tuyo. Y Dios ordenó, en bondad amorosa, que sea para ustedes (T-31.VIII.8:4-7).

Al compartir su don de visión con todos los que nos encontramos, su fuerza se convierte en la nuestra. Así exclama Jesús con alegría:

... Porque somos uno en propósito, y el fin del infierno está cerca (T-31.VIII.10:8).

Nuestra unión con nuestros hermanos en el propósito común de la Expiación marca el fin de la debilidad del infierno y el regreso de la memoria del Cielo y la fuerza de Cristo.

(6:1-2) La debilidad, que mira en la oscuridad, no puede ver un propósito en el perdón y en el amor. Ve a todos los demás diferentes de sí mismos, y nada en el mundo que compartiría.

El tema de la debilidad y la fuerza continúa, en esta forma: El sistema de pensamiento del ego se mantiene intacto por el concepto de diferencias, en el que cada uno es percibido como diferente de los demás. En última instancia, esta diferencia es tu pecado y mi impecabilidad, teniendo su fuente en la percepción original de la diferencia: Yo soy el creador y Dios no es -el principio de *uno u otro*-, *o de uno u otro, matar o ser matado*. Nos establecemos fuertes en el sistema de pensamiento del ego de la oscuridad por nuestra debilidad, nacida de la filiación fragmentada. Esta debilidad refleja así la separación del Hijo de Dios, porque todos somos diferentes, protegidos por nuestros agravios y amenazados por el perdón.

(6:3) Juzga y condena, pero no ama.

Esto es especial. Incluso bajo la apariencia de amor, es juzgar. El juicio es así la sombra de nuestra debilidad inherente como Hijo separado; la visión es el reflejo de la fuerza de Cristo, el Hijo único e indiviso de Dios.

(6:4) En las tinieblas permanece para esconderse, y sueña que es fuerte y vencedor, un vencedor sobre las limitaciones que pero crecen en las tinieblas a un tamaño enorme.

Este es el ego. Se alimenta de todo lo que le rodea, lo que le da la ilusión de fuerza y crecimiento. Como leemos en este ardiente pasaje sobre el mantra de lo especial, *mata o muere*:

... El tema central en su letanía de sacrificio[de la religión de separación del ego] es que Dios debe morir para que tú puedas vivir. Y es este tema el que se representa en la relación especial. A través de la muerte de tu yo piensas que puedes atacar a otro yo, y arrebatárselo al otro para reemplazar al yo que desprecias.... Crees que es más seguro dotar de poder a tu pequeño yo que has hecho, arrebatándole la verdad, triunfando sobre ella y dejándola indefensa. Vean exactamente cómo se realiza este ritual en la relación especial. Se erige un altar entre dos personas separadas, en el que cada una intenta matarse a sí misma, y sobre su cuerpo se levanta otro yo para quitarle el poder a su muerte. Una y otra vez se realiza este ritual.... La relación especial debe ser reconocida por lo que es; un ritual sin sentido en el que la fuerza se extrae de la muerte de Dios, y se invierte en su asesino como la señal de que la forma ha triunfado sobre el contenido, y el amor ha perdido su significado (T-16.V.10:4-6; 11:3-6; 12:4).

Se construye así una gran ilusión de fuerza y, sin embargo, permanece unida a su fuente: la ilusión de que Dios ha sido destruido para que podamos vivir. Su fuerza se ha convertido en la nuestra, reemplazando la debilidad que se ha convertido en la Suya. Jesús pregunta repetidamente: ¿Podría alguien en su sano juicio creer esta locura? ¿Podría cualquier persona en su sano juicio querer que sea verdad? (T-16.V.10:1; 12:5).

(7:1-3) Teme y se ataca y se odia a sí misma, y las tinieblas cubren todo lo que ve, dejando sus sueños tan temerosos como a sí misma. No hay milagros aquí, sólo odio. Se separa de lo que ve, mientras que la luz y la fuerza se perciben como una sola cosa.

Por eso tememos a la luz, cuya fuerza proviene de la unidad perfecta, lo que el ego juzga como debilidad. Nuestra individualidad se debilita en la presencia de pensamientos de unidad, y se fortalece en las percepciones de las diferencias. Sin embargo, no podemos distinguir entre debilidad y fuerza. Por lo tanto, necesitamos *un Curso de Milagros* en general, y el libro de trabajo en particular.

(7:4-6) La luz de la fuerza no es la luz que ustedes ven. No cambia, parpadea y se apaga. No se desplaza de la noche al día, y vuelve a la oscuridad hasta que vuelve la mañana.

Jesús se refiere a los diferentes tipos de luz en este mundo: luz artificial-electricidad-y luz natural-el sol. Sin embargo, nada aquí dura, y todo cambia. La luz de la verdad, en cambio, es constante y eterna, y su percepción reflejada del mundo es siempre la misma: es una ilusión y no está aquí. Recordemos la primera prueba que Jesús cita como una ayuda para "distinguir todo de la nada" (W-pl.133.5:4):

...si eliges algo que no durará para siempre, lo que elegiste no tiene valor. Un valor temporal no tiene ningún valor. El tiempo nunca puede quitar un valor que es real. Lo que se desvanece y muere nunca estuvo allí, y no hace ninguna ofrenda al que lo escoge. No es engañado por nada en una forma que crea que le gusta (W-pl.133.6).

Así es nuestro mundo impermanente inherentemente sin valor.

Además, todos aquí comparten la misma creencia en la ilusión. Es útil observar que la palabra *misma* no aparece en el diccionario del ego, porque sólo entiende el concepto de diferencia. Análogamente, la palabra *diferente* no aparece en el diccionario del Espíritu Santo, porque para Él todo es igual: Somos iguales, como una sola ilusión y como un solo Cristo.

(8) La luz de la fuerza es constante, segura como el amor, siempre alegre de entregarse, porque no puede dar sino a sí misma. Nadie puede pedir en vano que se comparta su visión, y quien entra en su morada puede salir sin un milagro ante sus ojos, y sin que la fuerza y la luz permanezcan en su corazón.

Esta afirmación es cierta porque todo es uno, reflejando el importante principio que veremos más adelante: dar y recibir son lo mismo (por ejemplo, W-pl.126, 158). Si somos uno, no puedo dar a otro ni recibir de otro, sino sólo de mí mismo. Tal perspicacia pertenece a nuestro yo de mente correcta que ha aprendido el valor de compartir, no al yo de mente equivocada del ego que sólo ve intereses separados. La primera conduce a la fuerza de la luz de Cristo; la segunda, a la debilidad de las tinieblas del ego.

(9) La fuerza en ti te ofrecerá la luz, y guiará tu mirada para que no habites en sombras ociosas que los ojos del cuerpo proveen para el autoengaño. La fuerza y la luz se unen en ti, y donde se encuentran, tu Ser está listo para abrazarte como si fuera tuyo. Tal es el lugar de encuentro que tratamos hoy de encontrar y descansar, porque la paz de Dios es donde tu Ser, Su Hijo, está esperando ahora para encontrarse a Sí Mismo de nuevo, y ser Uno.

A medida que nuestras elecciones se vuelven cada vez más justas -la fuerte luz del perdón sobre la débil oscuridad del ataque; el reflejo de la unidad del espíritu sobre la separación del cuerpo- estamos en el borde del mundo real, más allá del cual está el Ser que pacientemente espera nuestro retorno a la Unidad que nunca abandonamos.

Como veremos ahora, Jesús se levanta de diez a veinte minutos en los períodos de silencio que nos pide que le demos en estos ejercicios. A medida que nos demos cuenta de los beneficios de estas lecciones, los momentos de tranquilidad que pasamos con la idea del día se volverán cada vez más alegres, al igual que las oportunidades específicas de aplicación que nos brinda el día:

(10:1-2) Demos veinte minutos dos veces hoy para unirnos a esta reunión. Déjate llevar a tu Ser.

¿Quién nos lleva a nuestro Ser? la persona que toma las decisiones, unida a Jesús. No puede cargarnos hasta que saltamos a sus brazos. Esto es extremadamente importante. Primero debemos ir a él y decirle: "Por favor, llévame". Jesús no puede llevarnos a casa sin nuestra ayuda y, por supuesto, no podemos volver sin él. Por eso nos lo recuerda, como ya hemos visto:

... Te necesito tanto como tú a mí (T-8.V.6:10).

(10:3-4) Su fuerza será la luz en la que se les dé el don de la vista. Deje, entonces, la oscuridad un poco más hoy....

Jesús no está diciendo que debemos dejar la oscuridad permanentemente. Es extremadamente importante entender esto para no entrar en pánico ante la idea de estar en la luz. Simplemente nos pide que practiquemos por "un ratito": "Únete a mí y déjame ver tus tontos pensamientos contigo", nos dice. Sólo tenemos que darnos cuenta de nuestra estupidez al haber puesto la fe en el cuerpo, no al retirarlo. Hay muchos pasajes a lo largo de *Un Curso de Milagros* que explican cómo el cuerpo nos falla constantemente, y por lo tanto merece una sonrisa sabia por nuestra seriedad al haber confiado en él. Uno de mis favoritos (y el de Helen) llega al principio del texto, donde Jesús presenta una conversación imaginaria entre el tomador de decisiones de la mente y el ego, habiendo seguido previamente el consejo del ego de elegir el cuerpo por su seguridad, sólo para descubrir que el cuerpo es difícilmente un refugio seguro en absoluto:

El cuerpo es el hogar del ego por su propia elección. Es la única identificación con la que el ego se siente seguro..... Aquí es donde la mente[es decir, el que toma las decisiones] se vuelve realmente aturdida. Siendo dicho por el ego que es realmente parte del cuerpo y que el cuerpo es su protector, a la mente también se le dice que el cuerpo no puede protegerla. Por lo tanto, la mente pregunta: "¿Adónde puedo ir para protegerme?", a lo que el ego responde: "Vuélvete a mí". La mente, y no sin causa, le recuerda al ego que él mismo ha insistido en que se identifica con el cuerpo, por lo que no tiene sentido recurrir a él en busca de protección. El ego no tiene una respuesta real a esto porque no la tiene, pero tiene una solución típica. Borra la pregunta de la conciencia de la mente. Una vez fuera

de la conciencia, la pregunta puede y de hecho produce inquietud, pero no puede ser respondida porque no puede ser formulada (T-4.V.4:1-2,5-11).

Según el ego, el cuerpo nos mantendrá a salvo y seguros, por lo que nos aferramos a nuestra identificación corporal porque creemos que nos protege. Sin embargo, cuando miramos nuestras vidas y las vidas de todos los demás, es demasiado claro que el cuerpo hace un trabajo terrible de protección. Por eso Jesús no nos pide que abandonemos esta identidad, sino que retrocedamos con él "un poco" y la cuestionemos. Cuando miramos el cuerpo desde su punto de vista, nos unimos a su suave risa en respuesta a la estupidez de nuestra propia vida y de la de los demás, simplemente porque el cuerpo no funciona. Sin embargo, sin ser conscientes de nuestra elección de identificarnos con el cuerpo, estamos condenados a una vida de debilidad en la que realmente no vemos. Por lo tanto, el propósito de estas lecciones es ayudarnos a aprender que sí tenemos una opción: la luz o la oscuridad, la fuerza o la debilidad, Dios o el ego.

(10:4) Dejemos, pues, la oscuridad un poco hoy, y practicaremos ver en la luz, cerrando los ojos del cuerpo y preguntando la verdad para mostrarnos cómo encontrar el lugar de encuentro entre el Yo y el Yo, donde la luz y la fuerza son una sola cosa.

En otras palabras, le pedimos a Jesús que nos muestre cómo llegamos de la percepción de nuestro pequeño ser, manifestado en el cuerpo, a la memoria de quiénes somos como Cristo. El camino de regreso a esta memoria es el cambio en la percepción que trae el perdón.

(11) Por la mañana y por la tarde practicaremos así. Después de la reunión de la mañana, usaremos el día como preparación para la hora de la noche en que nos encontraremos de nuevo en confianza. Repitamos tan a menudo como podamos la idea de hoy, y reconozcamos que estamos siendo introducidos a la vista, y llevados de la oscuridad a la luz donde sólo los milagros pueden ser percibidos.

Nuestros dos períodos de práctica más largos se convierten así en los dos extremos del arco iris del día, bajo el cual se extrae el significado de los acontecimientos del día. Descansamos cómodamente en este sentido, mientras acogemos con gratitud cada oportunidad de elegir el milagro que nos lleva de la oscuridad a la luz.

LECCIÓN 93: La luz, la alegría y la paz moran en mí.

Esta lección es una de las más importantes del libro de trabajo, ya que proporciona descripciones claras de ambos yoes. La lección termina con "La luz, la alegría y la paz moran en mí", nuestro verdadero Ser, pero antes de que podamos alcanzar esa gloriosa verdad, primero tenemos que trabajar a través de la oposición del ego.

(1:1) Ustedes creen que son el hogar del mal, de la oscuridad y del pecado.

Esta es otra expresión de la trinidad impía del pecado, la culpa y el miedo del ego. ¿Por qué esta es mi casa? Porque maté a Dios para llegar aquí. Para que yo pudiera existir como individuo, Dios tenía que ser destruido y el mundo del bien, la luz y la inocencia junto con Él.

(1:2) Piensas que si alguien pudiera ver la verdad sobre ti, sería repelido, retrocediendo de ti como si fuera una serpiente venenosa.

Una descripción maravillosa y gráfica de la culpa! Sin embargo, como no quiero experimentar mi pecado serpentino, lo proyecto y lo veo en ti. Ahora *tú* eres la serpiente venenosa y yo estoy a salvo.

(1:3) Piensas que si se te revelara lo que es cierto sobre ti, serías golpeado con un horror tan intenso que te precipitarías a la muerte por tu propia mano, viviendo después de ver que esto es imposible.

En otras palabras, si nuestras defensas se rompieran y nos diéramos cuenta de la verdad percibida sobre nosotros mismos, el suicidio sería una tentación irresistible y la consecuencia inevitable sería "ser golpeados con horror tan intenso". Nuestro horror, por lo tanto, al mirar nuestro pecado nos impulsa a proyectar, haciendo un mundo de cuerpos específicos que serán castigados en vez de nosotros. La culpa por esa proyección es aún mayor, porque sabemos que atacamos a otros falsamente: nuestros egos quieren que Dios confine a otros al infierno para que podamos ir al Cielo. Sin embargo, susurra que somos los verdaderos culpables, y Dios nos perseguirá más allá de la tumba hasta el infierno eterno.

Este es el círculo vicioso del ataque de culpabilidad que discutí en el Preludio y en otras partes: Cuanto más culpable me siento, mayor es mi necesidad de proyectar y atacar a otros para que sean castigados en vez de mí. Sin embargo, mi culpa se ve reforzada por estas falsas acusaciones, y doy vueltas y vueltas y vueltas alrededor del círculo del ego: culpa-ataque-culpa-culpa-ataque-culpa-ataque-culpa-ataque.

(2:1) Estas son creencias tan firmemente arraigadas que es difícil ayudarte a ver que están basadas en la nada.

Esta frase es importante para contrarrestar el curso "blissinnies". Nuestro maestro nos dice que es difícil ayudarnos a darnos cuenta de que todo lo que creemos sobre nosotros mismos está "basado en la nada". Una vez más, este es un proceso, conducido por Jesús de una manera suave y paciente. Nuestro miedo -primero de confrontar la verdad del ego sobre el pecado y la culpa, y luego el miedo más profundo de la verdad real- es lo que hace tan difícil acercarse al Amor de Dios.

(2:2-3) Que usted ha cometido errores es obvio. Que has buscado la salvación de maneras extrañas; que has sido engañado, engañado y temeroso de fantasías tontas y sueños salvajes; y que te has inclinado ante ídolos hechos de polvo, -todo esto es cierto por lo que ahora crees.

Jesús nos habla una vez más de nuestra necesidad de honestidad y de su buena nueva: "Ya no tenéis que fingir que la luz, la alegría y la paz habitan en vosotros. Yo sé que en el fondo tú sabes, así que ahora sabrás que yo sé que tú sabes que sin embargo crees que eres el hogar del mal, de la oscuridad y del pecado. Comencemos con sus 'hechos', y luego vayamos más allá de ellos hacia la verdad". En otras palabras, no hay necesidad de fingir que no somos criaturas especiales, dedicadas a preservar nuestros seres especiales alimentándonos de otros seres especiales. Sin necesidad de fingir, no habrá culpabilidad, porque habremos llevado nuestra especialidad al amor de Jesús, dejándolo así ir.

Así, continúa:

(3:1) Hoy cuestionamos esto, no desde el punto de vista de lo que ustedes piensan, sino desde un punto de referencia muy diferente, desde el cual tales pensamientos ociosos carecen de sentido.

En efecto, Jesús nos dice: "No me arrastres hasta donde estás, sino hasta donde estoy yo. Desde tu punto de referencia -el campo de batalla- no entenderás nada. Para unirme a mí, debes tener la humildad que dice: 'Gracias a Dios estoy equivocado, y con este reconocimiento te elijo como mi maestro porque sé que eres más sabio que yo'".

Si somos verdaderamente honestos, veremos la dificultad de decir y significar estas palabras. Como dice Jesús más tarde, en el contexto de querer la paz: "Decir estas palabras no es nada. Pero significar estas palabras lo es todo" (W-pl.185.1:1-2). Estar equivocado sobre todo significa que estamos mirando desde nuestro punto de referencia -el insignificante yo que piensa que ve y piensa, e incluso piensa que existe- y necesitamos ayuda desde un punto de referencia fuera de nuestro sistema de pensamiento. Al final del capítulo 23 del texto, Jesús llama a este punto de

referencia "por encima del campo de batalla", el lugar al que vamos con él para ver de otra manera nuestras relaciones especiales, y en el que elegimos el perdón en lugar del ataque, los milagros en lugar del asesinato:

... La vista al campo de batalla es ahora su propósito.

Levántate, y desde un lugar más alto mira hacia abajo. Desde allí su perspectiva será muy diferente.... Aquí el asesinato es su elección. Sin embargo, desde arriba, la elección es milagros en lugar de asesinatos. Y la perspectiva que viene de esta elección te muestra que la batalla no es real, y se escapa fácilmente.... Cuando la tentación de atacar se eleva para hacer que tu mente se oscurezca y sea asesina, recuerda que *puedes* ver la batalla desde arriba.... No veas a nadie desde el campo de batalla, porque allí lo miras desde ninguna parte. No tienes un punto de referencia desde donde mirar, donde se puede dar significado a lo que ves (T-23.IV.4:7-5:2,5-7; 6:1; 7:1-2).

(3:2-4) Estos pensamientos no están de acuerdo con la voluntad de Dios. Estas extrañas creencias que Él no comparte contigo. Esto es suficiente para probar que están equivocados, pero no percibes que esto es así.

Jesús te está haciendo saber, una vez más, que él sabe que tú todavía piensas que tienes razón y que él está equivocado. Esta es una idea extraordinariamente importante, porque estudiar, aprender y practicar *Un Curso de Milagros -por no hablar de vivirlo-* se basa en el supuesto de que has aceptado que no entiendes nada, comenzando con las palabras de este curso. Recuerde, usted cree que entiende porque su cerebro interpreta sus palabras por usted, basándose en su experiencia y aprendizaje pasados. Pero si tu cerebro no piensa, todo lo que piensas que dice *Un Curso de Milagros* debe estar mal. Las palabras no significan lo que usted cree que significan, porque su significado proviene de su interpretación. Ustedes los entienden a través del lente filtrante de la dualidad, no a través del lente desanublado de la verdad no dualista. Así malinterpretarás todo lo que leas aquí. Como Jesús afirma sucintamente con respecto a las llamadas perennes del ego a la guerra, una frase que hemos citado a menudo antes: "Y Dios piensa de otra manera" (T-23.I.2:7).

(4:1) ¿Por qué no se alegrarían de estar seguros de que todo el mal que creen que hicieron nunca se hizo, de que todos sus pecados no son nada, de que son tan puros y santos como fueron creados, y de que la luz, el gozo y la paz permanecen en ustedes?

La respuesta es obvia, porque aceptar esto significa que no somos quienes creemos que somos, y por lo tanto nuestra especialidad desaparecería. La verdad es que debemos alegrarnos al saber que nuestra maldad, oscuridad y pecado no son verdaderos. Sin embargo, esto significaría que el ego que precede a estas creencias tampoco es cierto. Debemos ver el miedo de nuestro ego a *Un Curso de Milagros* y sus enseñanzas, porque sólo entonces podremos ir más allá de esta resistencia a aprender y aceptar sus verdades felices.

(4:2-4) Tu imagen de ti mismo no puede resistir la voluntad de Dios. Crees que esto es la muerte, pero es la vida. Crees que estás destruido, pero estás a salvo.

El *tú* que piensa que está destruido es el tomador de decisiones que se ha identificado con el ego. El *tú* que piensa que la verdad, la Voluntad de Dios, y este curso son la muerte, es el *tú* que se ha identificado con su existencia especial. Jesús está diciendo que, sí, tu individualidad finalmente desaparecerá en su nada; pero la gloriosa verdad sobre ti será devuelta a tu conciencia. Así nos salvamos de la terrible imagen que hicimos de nosotros mismos. Como hemos visto repetidamente, el proceso de salvación es justamente eso: un *proceso*. Una vez más:

No temas que serás abruptamente levantado y lanzado a la realidad (T-16.VI.8:1).

(5:1) El yo que tú creaste no es el Hijo de Dios.

Al leer estas líneas, piense en lo que piensa que es, usando cualquier palabra o concepto que se le ocurra. Entonces date cuenta de que ninguno de ellos es el Hijo de Dios, porque ellos definen al hijo del ego. Como Jesús observa en el texto:

... El hijo del hombre[el ego] no es el Cristo resucitado (T-25.in.2:6).

(5:2) Por lo tanto, este yo no existe en absoluto.

Muchos han repasado el libro de trabajo y lo más probable es que lean estas líneas muy rápidamente, sin prestar atención. Si lo hubieran hecho, probablemente habrían cerrado el libro, viendo que no era lo que pensaban que era y ciertamente no era lo que querían. "El yo que tú creaste no es el Hijo de Dios". Cuando se miran en el espejo, ¿a quién ven sino al yo que hicieron? No sólo eso no es el Hijo de Dios; ese yo no existe. ¿Qué ego que se respeta a sí mismo no tendría miedo? Una vez más, es por eso que para estudiar *Un Curso de Milagros* necesitas ser serio y comprometido. Esto no significa que te comprometas a dejar ir tu ego, sino simplemente a mirar lo que es el ego. Jesús sólo te pide que mires. No intente cambiar, corregir o dejar que se vaya. Sólo mira, un proceso que gradualmente terminará con tu identificación con el ego, porque el yo que mira no es el yo que se mira. De esta manera, su identidad es devuelta a la parte de toma de decisiones de su mente y alejada del ego.

(5:3) Y todo lo que parece hacer y pensar no significa nada.

Esta declaración simplemente invalida nuestras vidas, y mucho menos la civilización de la cual pensamos que somos el producto glorioso.

(5:4) No es ni malo ni bueno.

Sería genial si el yo *fuera* bueno o malo. Las religiones, por ejemplo, siempre nos dicen eso. El problema es que el yo no es nada, para lo cual "bueno" y "malo" no tienen sentido.

(5:5-9) Es irreal, y nada más que eso. No lucha contra el Hijo de Dios. No le hace daño, ni ataca su paz. No ha cambiado la creación, ni ha reducido la impecabilidad eterna al pecado, y el amor al odio. ¿Qué poder puede poseer este yo que hiciste, cuando contradice la Voluntad de Dios?

Esta es una hermosa declaración del principio de expiación. La separación nunca ocurrió y por lo tanto no tuvo efecto. Así vemos el propósito del ego acechando detrás de nuestras vidas individuales y colectivas, las cuales cumplen la meta del ego de probar que existe y Dios no. Nuestra única esperanza es elevarnos por encima del campo de batalla y cambiar nuestro punto de referencia, que finalmente vemos más allá del ego hacia el propósito de enseñanza del Espíritu Santo para el mundo: aprender a perdonar.

(6:1-2) Su impecabilidad está garantizada por Dios. Esto debe repetirse una y otra vez, hasta que sea aceptado.

Una vez más Jesús nos dice que no vamos a aceptar su verdad. Sin embargo, no quiere decir que debemos repetir esta frase como una afirmación para gritar el sistema de pensamiento del ego. Simplemente se nos pide que traigamos nuestro ilusorio sistema de pensamiento a la verdad, y *que lo miremos*.

(6:3-5) Es verdad. Tu impecabilidad está garantizada por Dios. Nada puede tocarlo, ni cambiar lo que Dios creó como eterno.

Jesús conoce a su audiencia, y por eso necesita asegurarnos: "Es verdad." Estamos ciertamente sin pecado, la separación nunca ocurrió y el Espíritu Santo ha hablado la verdad desde el principio. Simplemente cometimos un error, que ahora se corrige fácilmente.

(6:6-7) El yo que tú creaste, malo y lleno de pecado, no tiene sentido. Tu impecabilidad está garantizada por Dios, y la luz, el gozo y la paz permanecen en ti.

La manera en que alcanzamos la luz es a través de mirar al yo que hicimos, el cual creemos que es el hogar del mal, la oscuridad y el pecado. Nuestra creencia profundamente arraigada en este yo previene la experiencia de nuestra impecabilidad. Para hacer este punto esencial una vez más, el yo del ego no desaparecerá con nuestras hermosas frases repetidas. Su perdición requiere trabajo duro y compromiso, ya que la resistencia a mirar a este ser malvado es enorme. Es por eso que Jesús hace afirmaciones importantes como las siguientes, como ya hemos visto:

Puede que te preguntes por qué es tan crucial que mires a tu odio y te des cuenta de todo su alcance. También puedes pensar que sería bastante fácil para el Espíritu Santo mostrártelo, y disiparlo sin la necesidad de que lo levantes para que te des cuenta a ti mismo (T-13.III.1:1-2).

Una vez que nos damos cuenta de nuestro odio a nosotros mismos a través del reconocimiento de nuestras proyecciones sobre los demás, podemos llevarlas de manera significativa al amor sanador de Jesús. Sin nuestra resistencia, su mensaje de luz, alegría y paz es aceptado con gratitud y alegría.

(7) La salvación requiere la aceptación de un solo pensamiento; eres como Dios te creó, no lo que hiciste de ti mismo. Cualquiera que sea el mal que pienses que hiciste, eres como Dios te creó. Sean cuales sean los errores que hayas cometido, la verdad sobre ti no ha cambiado. La creación es eterna e inalterable. Tu impecabilidad está garantizada por Dios. Ustedes son y serán por siempre exactamente como fueron creados. La luz, el gozo y la paz permanecen en ustedes porque Dios los puso allí.

Esto anticipa la próxima lección y, junto con sus variantes, es la declaración más ampliamente citada en el libro de trabajo: "Eres como Dios te creó." Recuerda, el principio de la Expiación siempre es válido. No importa lo que pensemos que hicimos, la separación no tuvo efecto: La creación de Dios no se ve afectada por nuestros sueños locos y febriles, el mal no tiene poder sobre el Bien, y nosotros permanecemos como Dios nos creó-el hogar de la luz, el gozo y la paz.

(8:1-3) En nuestros períodos de ejercicio más largos de hoy, que serían más provechosos si se hicieran durante los primeros cinco minutos de cada hora de vigilia, comience por declarar la verdad acerca de su creación:

*La luz, la alegría y la paz moran en mí.
Mi impecabilidad está garantizada por Dios.*

Comienza el trabajo duro. Jesús nos pide que recordemos la lección cada hora durante cinco minutos, y que hagamos lo siguiente:

(8:4) Entonces deja de lado tus tontas imágenes de ti mismo, y pasa el resto del período de práctica tratando de experimentar lo que Dios te ha dado, en lugar de lo que has decretado para ti mismo.

¿Cómo puedes "dejar de lado tus estúpidas imágenes de ti mismo" si no sabes que las tienes? Es para hacerte consciente de tu ego que Jesús enseña como lo hace. Si vas a moverte más allá de estas imágenes -el hogar del mal, la oscuridad y el pecado- debes reconocer que vienen de tu creencia; de otra manera no habría motivación para dejarlas de lado para saber que la luz, el gozo y la paz moran en ti. La manera de conocer la verdad sobre ti mismo es ser honesto sobre las ilusiones del yo en las que creíste por primera vez. En ese momento puedes traer su oscuridad a la luz de la verdad, a la cual esta lección te recuerda tan felizmente.

(9:1-2) Tú eres lo que Dios creó o lo que hiciste. Un Ser es verdadero; el otro no está allí.

De nuevo, no se nos pide que cambiemos el pequeño yo que hicimos por el Yo glorioso que Dios creó. Esto sería demasiado amenazador. Simplemente se nos pide que entendamos que a la luz de la verdad de nuestro Ser, el ser que hicimos no tiene sentido. Jesús quiere que comencemos el proceso de cuestionar la validez de todo lo que creemos que somos. Así, el reflejo bondadoso de *uno u otro* principio -Dios o el ego- es la elección entre los ataques separadores del ego y el perdón sanador del Espíritu Santo. Con cualquiera de las dos opciones nuestro yo permanece; hasta el final, cuando incluso el yo de mente correcta desaparece suavemente en el Corazón de Dios. Esa es la culminación del proceso. Sólo se nos pide que lo comencemos.

(9:3-8) Trata de experimentar la unidad de tu único Ser. Trate de apreciar Su Santidad y el amor con el que fue creado. Trata de no interferir con el Ser que Dios creó como tú, escondiendo Su majestad detrás de los ídolos diminutos del mal y del pecado que has hecho para reemplazarlo. Dejemos que se convierta en algo propio. Aquí tienes, este eres tú. Y la luz, el gozo y la paz permanecen en ti porque así es.

Jesús está señalando nuestra ocultación, y nos pide que miremos cómo hemos usado el ego y sus falsas imágenes para ocultar la verdad. Los "pequeños ídolos del mal y del pecado" simbolizan nuestros autoconceptos y las imágenes especiales que hicimos de nuestras relaciones. Los entregamos en la medida en que reconocemos que ya no deseamos el propósito de la culpabilidad que ellos sirvieron. Sólo el perdón nos traerá la felicidad que buscamos y abrirá las puertas al Cielo, lo que permitirá que la memoria de nuestro Ser regrese a nuestra conciencia. Con los obstáculos de los ídolos diminutos del ego desaparecidos, el Amor de Cristo fluye sin obstáculos y sin cesar a través de nuestras mentes, y estamos en casa.

(10:1-2) Puede que usted no esté dispuesto a usar los primeros cinco minutos de cada hora para estos ejercicios, o ni siquiera sea capaz de hacerlo. Sin embargo, trate de hacerlo cuando pueda.

Jesús nos dice: "Sé que no vas a hacer esto, porque es difícil. Pero haz el intento." Como veremos más adelante, Jesús nos ayuda a entender que su propósito para estos ejercicios no es tanto que los hagamos, sino que nos perdonamos a nosotros mismos cuando no lo hacemos. Espera que nos asustemos y olvidemos. Sin embargo, también espera que aprendamos honestidad y que veamos cuán resistentes somos a entender sus enseñanzas.

(10:3-6) Por lo menos recuerda repetir estos pensamientos cada hora:

*La luz, la alegría y la paz moran en mí.
Mi impecabilidad está garantizada por Dios.*

Luego trate de dedicar por lo menos un minuto más o menos a cerrar los ojos y darse cuenta de que esto es una declaración de la verdad acerca de usted.

Las instrucciones de Jesús son siempre gentiles. Si no podemos manejar cinco minutos por hora, deberíamos intentar al menos recordar las ideas del día. Incluso este pequeño esfuerzo ayudará a romper nuestra identificación con el sistema de pensamiento del ego de maldad, oscuridad y pecado.

(11:1) Si surge una situación que parece perturbadora, disipa rápidamente la ilusión del miedo repitiendo estos pensamientos de nuevo.

Es importante notar que el propósito de estos ejercicios es aplicar las ideas cada vez que estamos molestos. La honestidad aquí significa darse cuenta de que estamos molestos casi todo el tiempo, ya sea que se trate de algo que consideramos importante o que juzgamos como trivial. Al principio del libro de trabajo Jesús explicó que incluso "un ligero pinchazo de molestia" es lo mismo que "furia intensa" (W-pl.21.2:5). Nos pide que controlemos nuestras mentes para que cuando nos encontremos perturbados, podamos decir: "Esto viene de una imagen de mí mismo, que he usado para proteger mi existencia separada. Sin embargo, esto no me ha hecho feliz, y por eso ya no lo quiero".

(11:2-4) Si te sientes tentado a enfadarte con alguien, díselo en silencio:

*La luz, la alegría y la paz moran en tí.
Tu impecabilidad está garantizada por Dios.*

De manera similar y más específica, cuando nos encontramos listos para atacar, criticar o encontrar fallas, debemos tratar de recordar lo mejor que podamos que tales pensamientos nos ocultan la luz, la alegría y la paz. Como nosotros y nuestros hermanos somos iguales, nuestras acusaciones vuelven para hacernos daño. Sin embargo, al dar a otros el mensaje de luz, nos recordamos a nosotros mismos que la misma luz también está en nosotros. Así volvemos todos juntos a casa.

(11:5-7) Usted puede hacer mucho por la salvación del mundo hoy. Usted puede hacer mucho hoy para acercarse a la parte de la salvación que Dios le ha asignado. Y usted puede hacer mucho hoy para traer a su mente la convicción de que la idea del día es cierta.

La razón por la que podemos hacer mucho por la salvación del mundo es que el Hijo de Dios es uno. Este tema volverá muy pronto. Si mi Ser es uno, una parte indivisible de la Unidad perfecta, toda la filiación está contenida en mí. Sin embargo, este no es el yo que es el hogar del mal, la oscuridad y el pecado. Por lo tanto, lo que me permite salvar al mundo es salvar mi mente, logrado por la práctica diligente de la lección del día. Acepto que lo que Jesús enseña es verdad, así como también acepto mi resistencia a esta verdad. En esa honestidad mi resistencia se disolverá suavemente, dejando sólo la luz, la alegría y la paz que habitan en mí, el Hijo de Dios.

Véase, por ejemplo, [\[1\]](#): *A Talk Given on A COURSE IN MIRACLES*, Chapter 3; *Forgiveness and Jesus*, Seventh Edition, pp. 26-32, 57-61.

LECCIÓN 94: Soy como Dios me creó.

Esta es la única lección que se repite en el libro de trabajo. Aparece de nuevo en la Lección 110, y de nuevo en la Lección 162. Es también el tema central de la VI Revisión y una parte importante de la última sección del texto (T-31.VIII). Este tema crucial es la base del principio de Expiación que corrige el sistema de pensamiento del ego, que dice: "No soy como Dios me creó, sino una mente separada que ahora hace su hogar en el cuerpo.

(1:1-2) Hoy continuamos con la única idea que trae la salvación completa; la única declaración que hace que todas las formas de tentación sean impotentes; el único pensamiento que hace que el ego esté silencioso y completamente deshecho. Eres como Dios te creó.

En la sección a la que acabo de aludir, "Elige de nuevo", Jesús habla de la tentación que continuamente nos confronta: vernos a nosotros mismos como un cuerpo, haciendo así realidad el ego y su sistema de pensamiento de debilidad, enfermedad y dolor:

La tentación tiene una lección que enseñaría, en todas sus formas, dondequiera que ocurra. Persuadiría al Santo Hijo de Dios de que es un cuerpo, nacido en lo que debe morir, incapaz de escapar de su fragilidad, y atado por lo que le ordena sentir.... Aprende, pues, el feliz hábito de responder a toda tentación de percibirte a ti mismo como débil y miserable con estas palabras:

Soy como Dios me creó. Su Hijo no puede sufrir nada. Y yo soy Su Hijo.

Así se invita a prevalecer la fuerza de Cristo, sustituyendo toda tu debilidad por la fuerza que viene de Dios y que no puede fallar nunca.... Tú *eres* como Dios te creó, como todo ser viviente que miras, sin importar las imágenes que ves. Lo que contempláis como enfermedad y como dolor, como debilidad y como sufrimiento y pérdida, no es más que tentación de percibirnos indefensos y en el infierno. No te rindas a esto, y verás todo el dolor, en todas sus formas, dondequiera que ocurra, pero desaparecerás como la niebla ante el sol (T-31.VIII.1:1-2; 5:1-5; 6:1-3).

Al decir "Yo soy como Dios me creó" aceptamos la expiación por nosotros mismos. Creyendo en este hecho feliz, le damos la espalda al ego; su sistema de pensamiento descansa en la premisa de que nuestro estado separado es la realidad. El mundo también está deshecho, porque nada aquí es la perfecta Unidad de nuestro Creador. Además, al escoger la verdad de la Expiación sobre la ilusión de la separación, elegimos terminar con todo sufrimiento. De hecho, todo el *Curso de Milagros* es un comentario sobre esta verdad, y cómo podemos aprender a aceptarla.

(1:3-5) Los sonidos de este mundo están quietos, las vistas de este mundo desaparecen, y todos los pensamientos que este mundo ha tenido son borrados para siempre por esta única idea. Aquí se logra la salvación. Aquí está la cordura restaurada.

Este es otro ejemplo de la metafísica subyacente de *Un Curso de Milagros*, que se basa en este principio de *todo o nada*. Si Dios es verdadero y nosotros permanecemos como Él nos creó, todo lo que el ego ha enseñado y el mundo representa es falso. No sólo es falso, nunca lo fue en realidad. El terror que esto engendra en nosotros proviene del reconocimiento de que si esa afirmación es cierta -el mundo nunca lo fue- y puesto que nuestros cuerpos son una parte integral del mundo, esto significa que nosotros tampoco lo fuimos. Ese es el miedo que el ego nunca quiere que descubramos. Nuestro descenso a las entrañas de la locura del ego tiene como propósito mantener el pensamiento loco original lejos de nosotros. Esto a su vez nos impide elegir la cordura del Espíritu Santo. El maravilloso poema de Pascua de Elena, "Transformación", expresa el cambio del mundo de todo a nada, complementando el pasaje anterior del libro de trabajo. Aquí hay un extracto:

Sucede de repente. Hay una voz que habla una sola palabra, y todo cambia..

.....

lo que parecía grande Resume la pequeñez que le corresponde.

La oscuridad se hace más brillante, y lo que era brillante antes se desvanece y finalmente desaparece (*Los dones de Dios*, p. 64).

(2) La verdadera luz es fuerza, y la fuerza es impecabilidad. Si permaneces como Dios te creó, debes ser fuerte y la luz debe estar en ti. Aquel que aseguró tu impecabilidad debe ser también la garantía de la fuerza y de la luz. Eres como Dios te creó. Las tinieblas no pueden oscurecer la gloria del Hijo de Dios. Ustedes están en la luz, fuertes en la impecabilidad en la que fueron creados, y en la que permanecerán por toda la eternidad.

Jesús profundiza en el significado de la idea del día. "Soy como Dios me creó" significa que nada de lo que el sistema de pensamiento del ego de las tinieblas jamás concebido ha afectado la luz del Cielo. Puesto que nosotros, como Cristo, somos parte de esa luz -a la que se hace referencia en el texto como los *Grandes Rayos* (ver, por ejemplo, T-18.III.8:7)- tampoco hemos sido afectados. La impecabilidad es nuestra fuerza, porque refleja la verdad de la expiación: la separación de la luz nunca ocurrió. La oscuridad de la culpabilidad puede cubrir esta luz en nuestras pesadillas, pero en realidad sólo queda la luz.

(3) Hoy dedicaremos nuevamente los primeros cinco minutos de cada hora de vigilia al intento de sentir la verdad en ti. Comienza estos tiempos de búsqueda con estas palabras:

*Soy como Dios me creó.
Yo soy Su Hijo eternamente.*

Ahora trata de alcanzar al Hijo de Dios en ti. Este es el Ser que nunca pecó, ni hizo una imagen para reemplazar la realidad. Este es el Ser que nunca dejó Su hogar en Dios para caminar incierto por el mundo. Este es el Ser que no conoce el miedo, ni puede concebir la pérdida o el sufrimiento o la muerte.

Ahora se nos pide que pensemos en el pensamiento del día cada hora. Comenzamos con una declaración clara de la verdad de nuestra identidad, una verdad que invalida las ilusiones del ego de pecado y miedo, alienación y sufrimiento. No tienen hogar en nuestro Ser. Recordar la referencia del texto al primer mandamiento:

... No tendrás dioses ajenos delante de Él, porque no *hay* dioses ajenos (T-4.III.6:6).

En el siguiente párrafo Jesús describe cómo llegamos al verdadero Hijo de Dios, yendo más allá de nuestro ser ilusorio, arraigado en la creencia de que la separación es pecado, a la gloriosa verdad de Cristo:

(4:1) No se requiere nada de ti para alcanzar esta meta excepto dejar a un lado todos los ídolos y las imágenes de ti mismo; pasar de la lista de atributos, tanto buenos como malos, que te has atribuido a ti mismo; y esperar en espera silenciosa de la verdad.

Esto describe sucintamente el proceso del perdón: para recordar a Dios tenemos que dejar ir el ego. Nuestra tarea, por lo tanto, no es afirmar la verdad que somos como Dios nos creó, sino negar la negación del ego. Ya hemos visto esta declaración resumida:

... La tarea del hacedor de milagros se convierte así en *negar la negación de la verdad* (T-12.II.1:5).

Para alcanzar esta meta de recordar a nuestro Ser, tenemos que "dejar a un lado todos los ídolos y las imágenes de nosotros mismos". El obstáculo clave es la creencia de que *somos* nuestra propia imagen, cuyo núcleo es nuestra especialidad. Tratamos de proteger esta imagen negando la responsabilidad y creando un mundo en el que el pecado de la existencia se vea en todos menos en nosotros mismos. Por lo tanto, nuestra imagen de nosotros mismos no es sólo la de un individuo especial, sino la de un individuo especial e *inocente*. Esto significa que alguien más es culpable.

El sistema defensivo del ego hace que el perdón sea virtualmente imposible: Para que podamos alcanzar a Dios y recordar quiénes somos como Cristo, tenemos que dejar ir *todas las* imágenes. Como Jesús nos recuerda, estas imágenes incluyen no sólo lo malo, sino también lo bueno. Ya hemos visto que si hablamos de una imagen positiva de nosotros mismos, insinuamos que también hay una imagen negativa. Esto resulta en un mundo dualista de opuestos, un estado imposible en el Cielo. Al final, por lo tanto, necesitamos trascender incluso la dualidad de la mente equivocada y la mente correcta. Sin embargo, primero debemos llevar nuestras ilusiones de odio a la corrección del perdón, la oscuridad de la separación a la luz de la expiación. Sólo entonces podremos completar el viaje y encontrar nuestro Ser de Una Mente.

(4:2) Dios mismo ha prometido que se revelará a todos los que lo pidan.

En otras palabras, no es Dios quien puede revelarnos la verdad, ni Jesús ni su curso. Tenemos que pedirlo, lo que refleja la poca voluntad de admitir que estábamos equivocados y que Jesús tenía razón: estábamos equivocados al ser el Hijo de Dios separado y especial, y Jesús tenía razón: *somos* el Cristo, uno con nuestra Fuente.

(4:3-4) Usted está preguntando ahora. No puedes fallar porque Él no puede fallar.

Esto implica que tenemos una mente dividida; y mientras una parte de nosotros no quiere renunciar a nuestra individualidad y regresar a casa, la otra parte está haciendo estas lecciones porque quiere dejar el ego. Jesús está apelando a la persona que toma la decisión para que escoja el sistema de pensamiento sano de la mente, logrado al reconocer la locura del ego para que podamos dejarlo ir.

(5:1-4) Si usted no cumple con el requisito de practicar durante los primeros cinco minutos de cada hora, por lo menos recuérdese a sí mismo cada hora:

*Soy como Dios me creó.
Yo soy Su Hijo eternamente.*

Dígase a sí mismo con frecuencia hoy que usted es como Dios lo creó.

La prueba de nuestra determinación de recordar nuestro Ser es el compromiso de recordar la lección del día. Como veremos en la Lección 95, el verdadero valor del libro de trabajo radica en mostrarnos cuánto no deseamos recordar sus ejercicios, lo cual, una vez más, refleja nuestro deseo de no recordar que somos como Dios nos creó.

(5:5-7) Y asegúrate de responder a cualquiera que parezca irritarte con estas palabras:

*Eres como Dios te creó.
Tú eres Su Hijo eternamente.*

Este es un punto al que vuelvo una y otra vez, porque Jesús vuelve una y otra vez. Para que estas lecciones funcionen, deben ser aplicadas muy específicamente cuando nos encontremos irritados, desanimados, enojados, temerosos o deprimidos. En otras palabras, esos son los momentos en que más necesitamos recordar la lección, y traer la ilusión de nuestro malestar: vernos a nosotros mismos injustamente tratados o victimizados, a la verdad que Jesús nos ofrece. Si yo he de ser como Dios me creó, vosotros también debéis serlo, porque el Hijo de Dios es uno. Si tengo quejas contra ti, también debo tenerlas contra mí. Una vez más, el Hijo de Dios es uno, tanto en el cielo como

en la tierra. Así somos sanados juntos, porque no puede ser que uno de nosotros sea sanado solo. Así recordamos al Ser que Dios creó, y recordamos su Fuente, en unión con Él:

...todo el poder es de Dios. Puedes recordar esto por toda la filiación. No permitas que tu hermano no recuerde, porque su olvido es tuyo. Pero su recuerdo es de él, porque Dios no puede ser recordado solo. *Esto es lo que has olvidado*. Percibir la curación de tu hermano como la curación de ti mismo es, por lo tanto, la manera de recordar a Dios. Porque te olvidaste de tus hermanos con Él, y la respuesta de Dios a tu olvido no es sino la manera de recordar (T-12.II.2:4-10).

Jesús concluye resumiendo el punto principal del ejercicio:

(5:8-9) Haga todo lo posible para hacer los ejercicios por hora hoy. Cada uno de ustedes será un paso gigantesco hacia su liberación, y un hito en el aprendizaje del sistema de pensamiento que este curso establece.

Jesús nos recuerda que este es un plan de estudios en el que nosotros somos el estudiante y él el maestro, y queremos aprender de él porque nos hará felices. Nuestro maestro es gentil y paciente (la cuarta y octava característica del maestro avanzado de Dios: M-4.IV,VIII), y da cada pequeño pero gigantesco paso de perdón con nosotros. Él sólo pide nuestra pequeña voluntad, que su magnitud convierte en nuestra, porque cada instante santo es una ventana que se abre a la Magnitud de la eternidad.

LECCIÓN 95: Yo soy un solo Ser, unido a mi Creador.

Esta es una lección única, siendo la única en la que, a mitad de camino, Jesús deja caer su discusión sobre el pensamiento del día y se dirige específicamente a nosotros sobre qué hacer cuando *no* hacemos lo que se nos pide; es decir, olvidarse de hacer los ejercicios del día. Es un debate notable y dedicaremos mucho tiempo a él. Los primeros tres párrafos tratan del tema de la lección, una continuación de la discusión de nuestro verdadero Ser. Como mencioné antes, esta serie de veinte lecciones-91 a 110- contrasta nuestro verdadero Ser como Cristo con el ser separado del ego. Así, en esta lección se nos recuerda de nuevo la esencia de nuestra identidad: la *unidad*. El Hijo de Dios no está dividido en fragmentos multitudinarios, sino que es uno, y Su Unicidad es una con Su Fuente.

(1:1-3) La idea de hoy te describe exactamente como Dios te creó. Tú eres uno dentro de ti mismo, y uno con Él. Tuya es la unidad de toda la creación.

Esto es directamente opuesto a lo que el ego nos dice. Su sistema de pensamiento comenzó con la idea de que nos separamos de Dios, nuestro Creador y Fuente, y a medida que ese pensamiento evolucionó, continuó separándose, siendo el resultado que estamos separados de todos y de todo. Así se hizo el mundo, como se describe en el siguiente pasaje, al que nos referimos anteriormente:

Ustedes que creen que Dios es el temor, no han hecho más que una sustitución. Ha tomado muchas formas, porque fue la sustitución de la ilusión por la verdad; de la fragmentación por la totalidad. Se ha astillado y subdividido y dividido de nuevo, una y otra vez, que ahora es casi imposible percibirlo una vez fue uno, y sigue siendo lo que era. Ese único error, que llevó la verdad a la ilusión, la infinidad al tiempo y la vida a la muerte, fue todo lo que hicisteis. Todo tu mundo descansa sobre ella. Todo lo que ves lo refleja, y cada relación especial que has hecho es parte de ello.

Se sorprenderán al escuchar cuán diferente es la realidad de lo que ven. No te das cuenta de la magnitud de ese error. Era tan vasto y tan completamente increíble que de él *tenía* que surgir un mundo de total irrealidad. ¿Qué más podría resultar de ello? Sus aspectos fragmentados son bastante temerosos, a medida que empiezas a verlos. Pero nada de lo que has visto comienza a mostrarte la

enormidad del error original, que parecía expulsarte del Cielo, para hacer añicos el conocimiento en pedazos sin sentido de percepciones desunidas, y forzarte a hacer más sustituciones (T-18.I.4-5).

El mundo es, pues, lo contrario de la "unidad de toda la creación". Teniendo su fuente en el pensamiento de la separación y la fragmentación, el mundo de los cuerpos sólo puede ser un lugar de separación y fragmentación; ciertamente no el hogar del Hijo de Dios. La creencia de que el mundo es nuestro hogar niega el principio de la Expiación que establece la unidad del Cielo, la perfecta integridad de Dios y Cristo, nunca ha cambiado, lo que significa que nunca dejamos nuestra Fuente.

(1:4-5) Tu perfecta unidad hace imposible el cambio en ti. No aceptas esto, y no te das cuenta de que debe ser así, sólo porque crees que ya te has cambiado a ti mismo.

Esta es la esencia de la creencia equivocada. A pesar de nuestro yo de mente recta que desea aceptar las enseñanzas de Jesús, nuestro yo ego ciertamente no lo hace, porque busca preservar su identidad cambiada y especial. Declaraciones como estas reflejan la conciencia de Jesús de que nuestra resistencia a aprender que el Hijo de Dios es inmutable, lo que debería ayudar a aliviar nuestra culpa y la necesidad de esconder nuestro "pecado" de él. Sin embargo, debido a que creemos que ya hemos cambiado nosotros mismos, este cambio se ha convertido en realidad para nosotros, y ya no parece una opción para creer lo contrario. Soy cambiado, lo que significa que estoy separado de Dios y de todos los Hijos fragmentados también. El estado de unidad perfecta se ha convertido en un sueño.

Jesús describirá ahora este pequeño yo que creemos que es nuestra realidad:

(2:1-2) Te ves a ti mismo como una parodia ridícula de la creación de Dios; débil, vicioso, feo y pecaminoso, miserable y acosado por el dolor. Tal es tu versión de ti mismo; un yo dividido en muchas partes en guerra, separado de Dios, y tenuemente unido por su creador errático y caprichoso, al cual le rezas.

En otra parte de *Un Curso de Milagros* Jesús se refiere al ego y al cuerpo como travesuras sobre la creación (T-24.VII.10:9); aquí se nos llama "una parodia ridícula". Este es el yo "glorioso" que creemos que Dios creó, el cual hemos adoptado como sustituto del Yo verdaderamente glorioso que somos como el Hijo único de Dios, perfectamente unidos dentro de nosotros mismos como Cristo, y perfectamente unidos con Él.

Así Jesús nos muestra el contraste entre estos dos yoes. Si nos elevamos por encima del campo de batalla, volvemos a la parte de la toma de decisiones de nuestras mentes y miramos hacia atrás, nos daremos cuenta de que lo que sentimos como tan importante y especial, y que nos ha definido, es una ridícula parodia de Quiénes somos. Cuando nos encontramos volviéndonos molestos, sin importar su forma o causa aparente, necesitamos dar un paso atrás y mirar, diciéndonos a nosotros mismos que nuestras reacciones no son más que parodias ridículas de nuestro Ser. Esto significa separarnos de esta identidad, de nuestra inversión en ser tratados injustamente, y del dolor de esta percepción. Esta constelación de pensamientos y sentimientos victimizados establece nuestros cuerpos como reales, probando de manera concluyente que Dios está muerto. Esto también significa -felizmente para nuestros egos- que Jesús está equivocado y que nosotros tenemos razón.

En un nivel, el "yo dividido en muchas partes en conflicto" es el cuerpo, donde un sistema está en oposición a otro, y donde buscamos remediar un problema en una parte del cuerpo, que luego se vuelve doloroso para otra parte. Pero nunca estamos totalmente felices porque nunca estamos integrados. La fragmentación ha triunfado sobre la totalidad.

A un nivel más amplio, también podemos entender que esta versión fragmentada de nosotros mismos como el Hijo de Dios está en guerra con cualquier otro fragmento. Por lo tanto, no es sólo una guerra que libramos dentro de nosotros mismos, física y psicológicamente, sino con cualquier otro Hijo de Dios aparentemente separado. *Las ideas no dejan su fuente*: Lo que está *dentro* debe ser también lo que está *fuera*.

(2:3-5) No oye tus oraciones, porque es sordo. No ve la unidad en ti, porque es ciego. No entiende que tú eres el Hijo de Dios, porque no tiene sentido y no entiende nada.

Esto nos devuelve a discusiones anteriores: tenemos ojos que no ven, oídos que no oyen, cerebros que no piensan. Una vez que creemos que estamos separados de Dios, no vemos nada más que sombras proyectadas de nuestra propia nada. El cuerpo es irrelevante para la verdadera vista, o visión, que refleja el sistema de pensamiento del Espíritu Santo que es totalmente independiente de nuestro aparato sensorial. En un pasaje favorito, Jesús pregunta por qué le pedimos a la "única cosa en todo el universo que no conoce" nuestra realidad, que nos diga cuál es:

... Hay un extraño[el ego] en él[el Hijo de Dios], que vagó descuidadamente por el hogar de la verdad y que se alejará.... No preguntes a este extraño pasajero: "¿Qué soy yo? Él es la única cosa en todo el universo que no lo sabe. Sin embargo, es a él a quien preguntáis, y es a su respuesta a la que os adaptaríais. Este pensamiento salvaje, feroz en su arrogancia, y sin embargo tan pequeño y sin sentido que se desliza sin ser notado a través del universo de la verdad, se convierte en tu guía. A ella te diriges para preguntar el significado del universo. Y de la única cosa ciega en todo el universo de la verdad que ve, os preguntáis: "¿Cómo miraré al Hijo de Dios? (T-20.III.7:2,5-10).

La "cosa" que pedimos para decirnos quiénes somos, "a la que rezamos", es el ego, que se refleja en nuestros cuerpos, cerebros y aparatos sensoriales. Le pedimos al cuerpo que nos diga qué es la realidad, pero al ser hecho específicamente para eliminarla, no puede saber. Esta es una forma más en que Jesús nos recuerda suavemente que no podemos entender nada. Esto también significa que no podemos entender *Un Curso de Milagros* si persistimos en tratar de abordarlo desde nuestra perspectiva como seres individuales y especiales. El Curso puede ser entendido sólo cuando nos separamos de ese ser y regresamos a la casa recta de Jesús. Esto significa renunciar a todos los pensamientos sobre lo que pensamos que somos. En otras palabras, no podemos entender la verdad (el espíritu) desde la perspectiva de la ilusión (el cuerpo), como dice explícitamente el siguiente pasaje incisivo del texto:

¿Crees que puedes llevar la verdad a la fantasía y aprender lo que significa la verdad desde la perspectiva de las ilusiones? La verdad no *tiene* sentido en la ilusión. El marco de referencia para su significado[de la verdad] debe ser él mismo. Cuando tratas de llevar la verdad a las ilusiones, tratas de hacerlas realidad, y mantenerlas justificando tu creencia en ellas (T-17.I.5:1-4).

(3) Intentaremos hoy ser conscientes sólo de lo que puede oír y ver, y de lo que tiene perfecto sentido. Dirigiremos de nuevo nuestros ejercicios hacia el logro de tu único Ser, que está unido a Su Creador. Con paciencia y esperanza lo intentamos de nuevo hoy.

Jesús y el Espíritu Santo representan la mente correcta que ve a través de la visión de Cristo, negando la importancia o incluso la realidad de lo que nuestros ojos ven. Sin embargo, no se nos pide que neguemos nuestra vista, sino sólo la interpretación de lo que vemos. Desde el punto de vista del ego, esto siempre implica algún aspecto de diferencia, especialidad, juicio y ataque. La visión corrige esta mala interpretación, despejando el camino para que la memoria de nuestro único Ser regrese a la conciencia.

Estas líneas terminan la primera parte de la lección. A través del comienzo del párrafo 10, Jesús nos habla ahora de nuestra respuesta cuando nos olvidamos de hacer los ejercicios y nos acusamos de fracasar. Esto es extremadamente instructivo, no sólo por lo que dice específicamente acerca de hacer el libro de trabajo, sino por sus implicaciones más grandes de deshacer el sistema de pensamiento de separación y pecado que el ego nos ha dicho que es la realidad, y que justifica nuestra culpabilidad.

(4) El uso de los primeros cinco minutos de cada hora de vigilia para practicar la idea del día tiene ventajas especiales en la etapa de aprendizaje en la que te encuentras actualmente. Es difícil en este punto no permitir que tu mente se desvíe, si emprende una práctica extendida. Seguramente ya te habrás dado cuenta de esto. Has visto el alcance de tu falta de disciplina mental, y de tu necesidad de

entrenamiento mental. Es necesario que sean conscientes de esto, porque es en efecto un obstáculo para su avance.

Jesús nos está haciendo saber en términos inequívocos que no espera que seamos totalmente fieles a las lecciones: "Es difícil en este momento no permitir que tu mente se desvíe, si emprende una práctica extendida." Así que él no espera que pasemos cinco minutos de cada hora pensando en Dios, pensando en la lección seis o diez veces por hora, o pidiendo su ayuda cada vez que nos enfadamos. Jesús nos dice, una vez más, que conoce nuestra "falta de disciplina mental", por eso nos da tanta estructura, aunque no sea la ideal. Recuerde esta declaración del manual para maestros:

... Las rutinas como tales son peligrosas, porque fácilmente se convierten en dioses por derecho propio, amenazando las mismas metas para las que fueron establecidas (M-16.2:5).

Sin embargo, Jesús también está diciendo que necesitamos rutinas y estructura ahora, por razones que son bastante evidentes.

Este es otro ejemplo de Jesús informándonos suavemente que estamos en el escalón más bajo de la escalera, y que no debemos tratar de fingir que estamos más arriba. Cuando estemos más arriba en la escalera no necesitaremos estructura ni disciplina, ni tendremos que practicar los ejercicios. Sin embargo, todavía estamos en el fondo. En la sección antes mencionada del manual, Jesús declara:

Para el maestro avanzado de Dios esta pregunta[¿Cómo debe el maestro de Dios pasar el día?] no tiene sentido. No hay ningún programa, ya que las lecciones cambian cada día. Sin embargo, el maestro de Dios sólo está seguro de una cosa: no cambian al azar. Viendo esto y entendiendo que es verdad, descansa contento.....

Pero, ¿qué pasa con los que no han llegado a su certeza? Todavía no están listos para tal falta de estructuración por su parte (M-16.1:1-4; 2:1-2).

Al hablarnos de los que *estamos en* la parte inferior de la escalera, Jesús nos dice: "Habéis visto el alcance de vuestra falta de disciplina mental y de vuestra necesidad de entrenamiento de la mente"; de ahí la necesidad de estructura. Sin embargo, siempre hay quienes creen que son la excepción. Si usted está entre ellos, por lo menos sea claro al respecto. Si eres como todos los demás, tu mente deambulará, y estarás más preocupado por preservar tu especialidad que por aprender un sistema de pensamiento que lo deshaga.

Jesús está dando así a sus alumnos permiso para ser normales; es decir, para ser temerosos y olvidadizos. Sin embargo, también implica que no debemos sentirnos culpables debido a nuestro olvido. En efecto, Jesús nos está diciendo que no necesitaríamos su curso si nuestras mentes estuvieran entrenadas, y si no fuéramos ya "demasiado tolerantes con el vagabundeo de la mente", como recordó a Elena (T-2.VI.4:6). Su punto es que no debemos usar nuestro olvido como excusa para no hacer la lección, o para concluir que *Un Curso de Milagros* es demasiado difícil de practicar y aprender, y por lo tanto para qué molestarse.

Jesús no nos pide que hagamos la lección perfectamente, que digamos esto de otra manera, sino que cuando no lo hacemos perfectamente nos perdonemos a nosotros mismos. Eso no está más allá de la capacidad de nadie. Una vez más, Jesús no está diciendo que tenemos que ser estudiantes perfectos del libro de trabajo; simplemente está diciendo que debemos ser conscientes de que no lo estamos haciendo perfectamente. Por eso dice: "Es necesario que seas consciente de ello, porque es un obstáculo para tu avance". La falta de disciplina mental, que indica nuestra necesidad de entrenamiento mental, es el obstáculo para nuestro avance.

Sin embargo, no es realmente la falta de disciplina mental el obstáculo, sino nuestra culpa por ello. He hablado antes de una idea similar: el problema no era la diminuta y loca idea, sino elegir la interpretación que el ego hace de ella, lo que siempre lleva a la culpa. Es por eso que el resultado final al deshacer el sistema de pensamiento del ego es

deshacer la culpa. Jesús así nos ayuda a entender que hacer el libro de trabajo de manera imperfecta es una excelente clase para aprender a deshacer nuestra culpa. De hecho, la implicación es que al hacer el libro de trabajo de manera imperfecta y luego perdonarnos a nosotros mismos, estamos haciendo el libro de trabajo *perfectamente* y siendo estudiantes *perfectos*.

(5:1-2) Los períodos de práctica frecuentes pero más cortos tienen otras ventajas para usted en este momento. Además de reconocer sus dificultades con la atención sostenida, también debe haber notado que, a menos que se le recuerde su propósito frecuentemente, tiende a olvidarlo por largos períodos de tiempo.

Jesús está diciendo dos cosas aquí: No sólo tenemos dificultad en sentarnos en silencio durante cinco, diez o quince minutos sin que nuestras mentes deambulen por los pensamientos que nuestros egos consideran seguros, sino que tenemos dificultad en siquiera pensar en la necesidad de sentarnos en silencio durante cinco, diez o quince minutos. Sin embargo, Jesús no está señalando con el dedo acusador, porque nos está enseñando a reconocer que nuestros "fracasos" no vienen del pecado, sino del miedo; los primeros son castigados, los segundos suavemente corregidos.

(5:3) A menudo no recuerdas las aplicaciones cortas de la idea para el día, y aún no has formado el hábito de usar la idea como una respuesta automática a la tentación.

Una vez más Jesús nos dice que sabe que olvidamos y que todo está bien. Este es un curso cuyo propósito es deshacer nuestro falso aprendizaje a través del perdón, no inculcando miedo y reforzando la culpa a través del castigo.

(6:1) La estructura, entonces, es necesaria para usted en este momento, planeada para incluir recordatorios frecuentes de su meta e intentos regulares de alcanzarla.

Es extremadamente importante que te des cuenta de que estás al principio del viaje, reflejando la humildad sin la cual es imposible aprender *Un Curso de Milagros*. Estar en el escalón más bajo de la escala espiritual no es un pecado. Realmente está muy bien, porque al menos estás en la escalera correcta con el maestro correcto, y deberías sentirte agradecido a ti mismo por elegir a Jesús en lugar del ego. Sentirse culpable por estar en el último peldaño, o sentirse mal porque tienes que dar pequeños pasos mientras otros están "más arriba", es la arrogancia del ego levantando su fea cabeza una vez más. Tal arrogancia, disfrazada de humildad, asegura que nunca llegarás a ninguna parte. La forma en que un bebé aprende a correr es aprendiendo primero a gatear y luego a caminar. Pasar de gatear a correr asegura que el niño nunca caminará correctamente, y mucho menos correrá. Es importante que nos veamos como niños pequeños, con un hermano mayor que nos guíe. Si insistimos en que somos mayores de lo que somos, seremos mucho menos propensos a escuchar, porque pensaremos que sabemos tanto como él. Así permaneceremos lisiados espiritualmente el resto de nuestras vidas, sin poder perdonar, y mucho menos amar.

(6:2) La regularidad en términos de tiempo no es el requisito ideal para la forma más beneficiosa de práctica en la salvación.

Esto es paralelo a la frase que acabo de citar del manual: "Las rutinas como tales son peligrosas...." (M-16.2:5).

(6:3) Sin embargo, es ventajoso para aquellos cuyas motivaciones son inconsistentes, y que permanecen fuertemente defendidos contra el aprendizaje.

Si eres honesto, dirías: "Eso me incluye a mí. Mi motivación es inconsistente, y estoy fuertemente defendido contra el aprendizaje". No quiero aprender que mi cuerpo, mi brillante personalidad y las historias de victimización no son nada. No quiero aprender que estar aquí es un ataque al Amor de Dios, y un intento de limitarlo. No quiero aprender que mi yo está hecho, y es un ataque a Dios y a Cristo. Quiero aprender, en cambio, lo maravillosa que soy, y que Jesús va a hacerme aún más maravillosa". La honestidad consiste en darse cuenta de esta inconsistencia y

resistencia, y en aceptar nuestra necesidad de la "regularidad en términos de tiempo" que Jesús nos ofrece. Volviendo una vez más al manual para profesores, leemos:

Al principio, es prudente pensar en términos de tiempo. Este no es en absoluto el criterio último, pero al principio es probablemente el más sencillo de observar. El ahorro de tiempo es un énfasis inicial esencial que, aunque sigue siendo importante a lo largo de todo el proceso de aprendizaje, se hace cada vez menos hincapié. Al principio, podemos decir con seguridad que el tiempo dedicado a comenzar el día correctamente ahorra tiempo (M-16.3:1-4).

Jesús continúa con la tarea del día:

(7:1-2) Por lo tanto, nos limitaremos a los períodos de práctica de cinco minutos por hora por un tiempo, y le instamos a que omita el menor número posible de ellos. El uso de los primeros cinco minutos de la hora será particularmente útil, ya que impone una estructura más firme.

Podemos observar de nuevo a Jesús diciéndonos que, a pesar de ser consciente de nuestra falta de disciplina, está procediendo con una "estructura más firme", ya que esa es nuestra necesidad si queremos ser disciplinados.

Ahora llegamos al meollo de este debate:

(7:3-5) Sin embargo, no use sus errores de este horario como una excusa para no volver a él tan pronto como pueda. Puede que haya una tentación de considerar el día como perdido porque ya has fallado en hacer lo que se requiere. Sin embargo, esto debe ser reconocido simplemente como lo que es; una negativa a dejar que su error sea corregido, y una falta de voluntad para intentarlo de nuevo.

Jesús no usa la palabra *culpa* aquí, pero ese es su tema. La culpa impide que el Espíritu Santo corrija nuestros errores, gritando: "He cometido pecados que están más allá de la corrección y el perdón. Soy una persona terrible y un fracaso como estudiante de *Un Curso de Milagros*". La discusión del texto sobre el pecado versus el error es relevante aquí, porque señala el papel crítico de la culpa en el sistema de pensamiento defensivo del ego de proteger su existencia separada:

Es esencial que el error no se confunda con el pecado, y es esta distinción la que hace posible la salvación.... El pecado llama al castigo como error para corregir, y la creencia de que el castigo es corrección es claramente demente.

El pecado no es un error, pues el pecado implica una arrogancia de la que carece la idea del error. Pecar sería violar la realidad y tener éxito. El pecado es la proclamación de que el ataque es real y que la culpa es justificada. Asume que el Hijo de Dios es culpable, y así ha logrado perder su inocencia y convertirse en lo que Dios no creó.... el ego trae el pecado al miedo, exigiendo castigo. Sin embargo, el castigo no es más que otra forma de protección de la culpa, porque lo que merece castigo debe haberse hecho realmente. El castigo es siempre el gran preservador del pecado, tratándolo con respeto y honrando su enormidad. Lo que debe ser castigado, debe ser verdad (T-19.II.1:1,6; 2:1-4; T-19.III.2:2-5).

Así vemos que nuestra individualidad es preservada una vez que es llamada *pecado*, protegida por la experiencia de la *culpabilidad*, la cual demanda el castigo que *tememos*. Además, en el instante en que nos sentimos culpables, será llevada a la clandestinidad, o reprimida en nuestras mentes, porque el sentimiento es intolerable. La proyección es inevitable, y nuestra experiencia del pecado y la culpa se metamorfosea: Es culpa de otra persona. La culpa de la mente está ahora enterrada a salvo, sin esperanza de que se deshaga jamás, pues la creencia en el pecado de otro cubre la creencia acariciada de que es nuestra.

Volviendo a nuestros fracasos en recordar los requisitos del ejercicio diario, podemos ver que estas son sólo sombras fragmentarias del error original cuando nos olvidamos de Dios por completo, pensando: La preocupación por perder nuestra individualidad es demasiado apremiante, así que el Dios del Amor y la Unidad es la última cosa en la que queremos pensar, porque al recordarlo encontramos nuestro Ser, en el que no hay un Ser. Volvemos a vivir este instante ontológico una y otra vez, tal y como queda claro en la siguiente declaración del texto:

Cada día, y cada minuto de cada día, y cada instante que cada minuto contiene, no hacen sino revivir el único instante en que el tiempo del terror tomó el lugar del amor (T-26.V.13:1).

Recuerde, no hay ninguna brecha de miles de millones de años entre lo que creemos que está ocurriendo en este momento, y lo que creemos que ocurrió en el instante original cuando "el terror tomó el lugar del amor". El tiempo lineal es una ilusión, y todo ello ocurre en cualquier momento dado de nuestra experiencia actual. Cada vez que olvidamos la lección del libro de trabajo, nos sentimos molestos, o nos olvidamos de pedirle ayuda a Jesús, revivimos ese momento original -siempre *presente en nuestras mentes- cuando* rechazamos el Amor de Dios y le dijimos al Espíritu Santo: "No me interesa lo que Tú dices, aunque sea la verdad. Sólo quiero mantener mi yo individual y diferenciado".

En lugar de sonreír ante el error, lo juzgamos como pecaminoso. La culpa se volvió abrumadora, y temíamos el castigo iracundo de Dios por nuestro pecado. Para evitar esta divina retribución, huimos de nuestras mentes, proyectamos nuestro yo pecaminoso y culpable, y creamos un mundo en el que todos los demás son acusados de pecado, mientras nosotros seguimos siendo sus víctimas inocentes. Una vez más, este es el escenario demasiado familiar que revivimos cuando olvidamos nuestra lección del libro de trabajo. Jesús nos está diciendo que el problema no es que lo hayamos olvidado, sino que no estábamos dispuestos a que el error fuera corregido por su gentil amor. Una vez más tomamos en serio esta pequeña y loca idea, y ahora necesitamos la ayuda de Jesús para recordar que debemos olvidarnos de sonreír, como el siguiente pasaje central del texto nos insta a hacer:

... En la eternidad, donde todo es uno, surgió una pequeña y loca idea, de la que el Hijo de Dios se acordó de no reírse. En su olvido el pensamiento se convirtió en una idea seria, y posible tanto de realización como de efectos reales. Juntos, podemos reírnos de ambos y entender que el tiempo no puede entrometerse en la eternidad. Es una broma pensar que el tiempo puede llegar para eludir la eternidad, lo que *significa que* no hay tiempo (T-27.VIII.6:2-5).

A modo de ejemplo, digamos que usted está haciendo esta lección, y por lo tanto se le pide que piense en Dios en la parte superior de cada hora. De repente te das cuenta de que es la 1:15, y exclamas: "Oh, Dios mío, no pensé en la lección de la 1:00; de hecho, no pensé en ella ni a las 12:00, ni a las 11:00, ni a las 10:00, pero ahora la recuerdo a la 1:15". Entonces deberías decirte a ti mismo: "Lo olvidé porque tenía miedo. Las necesidades individuales de mi especialidad eran tan exigentes que tenía todo lo que podía hacer para prestar atención a mi cuerpo y a los que me rodeaban. Así que lo olvidé, porque tenía miedo, no estaba mal. Deseando preservar mi identificación especial no es un pecado, sino un error a ser corregido. Qué maravilloso que ahora pueda ver mi resistencia a aprender este curso! Sin embargo, ahora recuerdo la lección y puedo pedirle a Jesús que me ayude a ver lo que hice, a entender por qué y a aceptar su perdón en lugar de la culpa de mi ego". Este, entonces, es el mensaje de Jesús para nosotros aquí, y se hace eco en el mensaje consolador del Espíritu Santo del manual, la respuesta a nuestra creencia en la realidad de la culpabilidad. Lo presentamos de nuevo, esta vez con su frase introductoria:

... La corrección tiene una respuesta a todo esto[nuestra creencia en la culpa], y al mundo que se basa en esto:

Sólo confunde la interpretación con la verdad. Y estás equivocado. Pero un error no es un pecado, ni la realidad ha sido tomada de su trono por tus errores. Dios reina por siempre, y sólo Sus leyes prevalecen sobre ti y sobre el mundo. Su Amor sigue siendo lo único que hay. El miedo es una ilusión, porque ustedes son como Él (M-18.3:6-12).

(8:1) El Espíritu Santo no se demora en Su enseñanza por sus errores.

En otras palabras, no importa cuán a menudo olvides Quién eres; la verdad eterna de tu Ser no se ve afectada. Huelga decir que esto va más allá de la lección del libro de trabajo diario. Cada vez que te sientas tentado a verte injustamente tratado o a no recibir el amor y la atención que tu especificidad exige, vete lo más rápido posible a tu interior y díselo a Jesús: "Debo estar viendo esto mal, por favor, ayúdame." Su papel en ayudarnos a perdonarnos a nosotros mismos, aprendiendo a no tomar en serio la pequeña y loca idea, constituye la esencia de nuestra relación con él. Una vez más, Jesús no se retrasa por nuestros errores, pero la experiencia de nuestra felicidad definitivamente lo es.

(8:2) Él sólo puede ser retenido por su falta de voluntad para dejarlos ir.

Ese es el propósito de la culpa: expresar nuestra falta de voluntad de dejar ir los errores etiquetándolos como pecados que exigen castigo. El miedo a este castigo es tan abrumador que tenemos que proyectar el pecado y creer que no somos los culpables, los pecadores. Eso nos hace paranoicos, porque ahora miramos a nuestro alrededor con nuestros ojos pequeños y brillantes, buscando el pecado en los demás y aterrorizados de que nos ataquen. Sin embargo, todo lo que vemos son nuestros propios pensamientos de ataque proyectados hacia afuera. El problema, sin embargo, no radica en esto, sino en sentirse culpable por ello.

Jesús, por lo tanto, nos insta a venir a él tan pronto como recordemos lo que hemos hecho o no hemos recordado. Una vez más, aunque *la culpa* no aparece aquí, subyace en todo lo que se dice. Es la falta de voluntad para dejar ir el pecado, porque es la verdad irrevocable que merece sólo el castigo.

(8:3-4.) Por lo tanto, estemos decididos, sobre todo durante la próxima semana más o menos, a estar dispuestos a perdonarnos por nuestros errores de diligencia y por no seguir las instrucciones para practicar la idea del día. Esta tolerancia a la debilidad nos permitirá pasarla por alto, en lugar de darle poder para retrasar nuestro aprendizaje.

Si encontramos nuestra debilidad intolerable, la estamos dando -ahora llamada poder de pecado- no sólo para retrasar nuestro aprendizaje, sino para destruirla y hacer que el perdón sea imposible. Para repetir, el problema nunca es nuestro fracaso para recordar, ni nuestra especialidad o enojo. Es nuestra aferramiento al fracaso percibido a través de la culpa.

Recuerda, el ego siempre quiere probar que nuestra individualidad es verdadera, lo cual se logra por la creencia en el pecado, el cual a su vez es establecido por la culpa. El ego, por lo tanto, no pierde tiempo en tratar de probar, una y otra vez, cuán culpables somos. Por lo tanto, cuando cometes un error, date cuenta de que proviene del miedo, no de algún mal inherente, maldad o pecaminosidad en ti. Entonces dile a Jesús: "Tenía miedo de tu amor, porque tenía miedo de perder mi individualidad y mi especialidad. Así que tuve que protegerme alejándote, y por eso lo olvidé". Si tienes tal conversación con Jesús, no habrá culpa, y sin culpa no habrá problema. Sentirse culpable, sin embargo, asegura que el olvido se repita. Es por eso que Jesús subraya el significado de nuestra práctica diaria de los ejercicios del libro de trabajo.

Para hacer este punto una vez más: la forma en que pasamos por alto algo no es *no* viéndolo, sino mirándolo realmente. Cuando lo hacemos, con el amor de Jesús a nuestro lado, miramos a través de él. Por lo tanto, como hemos visto, pasar por alto realmente significa mirar más allá.

(8:5) Si le damos poder para hacer esto [para retrasar nuestro aprendizaje], lo consideramos como una fortaleza, y confundimos la fortaleza con la debilidad.

Si nos permitimos sentirnos culpables por la "debilidad" de olvidar la lección, reflejamos el pensamiento subyacente de que el ego ha destruido a Dios, en lugar de ver la debilidad inherente del ego porque no puede hacer nada.

Repetición del texto:

... Es una broma pensar que el tiempo puede llegar para eludir la eternidad, lo que *significa que* no hay tiempo (T-27.VIII.6:5).

Esto significa que no hay ego también. El principio de la expiación es nuestra fuerza.

(9:1-2) Cuando usted no cumple con los requisitos de este curso, simplemente ha cometido un error. Esto requiere corrección, y nada más.

En otras palabras, el "fracaso" no es un pecado, porque Jesús nos da permiso para "no cumplir con los requisitos". No espera que seamos estudiantes modelo en términos de forma. Como he dicho, la mejor manera de hacer el libro de trabajo y aprender de él es hacerlo de manera imperfecta, *y luego perdonarte a ti mismo*. Así aprendes a perdonarte a ti mismo por olvidar a Dios en el principio. Aprender a perdonar tus errores es lo que te convierte en un verdadero estudiante modelo.

(9:3-4) Permitir que un error continúe es cometer errores adicionales, basados en el primero y reforzándolo. Es este proceso el que debe dejarse de lado, porque no es más que otra forma en la que ustedes defenderían las ilusiones contra la verdad.

Esto nos está diciendo de nuevo que la manera de dejar de cometer errores es no sintiéndonos culpables. Evitamos la culpabilidad invitando a Jesús a entrar para que pueda ver con nosotros nuestros errores. Él entonces explicará cómo los hicimos por miedo, no por pecado; y sin pecado, la culpa desaparece. Sin embargo, si la culpa persiste, es seguro que repetiremos el error. Con la culpabilidad en nuestras mentes, la represión debe ocurrir, conduciendo a la proyección en forma de errores de ataque y enfermedad. Así, cuando la creencia en el pecado es deshecha, la sanación es lograda porque la proyección es imposible.

Jesús ahora tiende un puente entre su discusión de la lección del libro de trabajo individual y la lección real:

(10:1-2) Dejemos que todos estos errores pasen reconociéndolos por lo que son. Son intentos de mantenerte inconsciente de que eres un solo Ser, unido con tu Creador, uno con cada aspecto de la creación, y sin límites en poder y en paz.

Mi conciencia de que soy un Ser único deshace mi creencia de que estoy separado. Mis errores -como olvidarme de hacer la lección del cuaderno cada hora, u olvidarme de pedirle ayuda a Jesús cuando estoy molesto- no son más que la defensa contra la pérdida de mi ser individual, lo cual ciertamente haría si recordara la lección del día.

Jesús continúa volviendo al tema de la lección, después de haber discutido cómo nos defenderemos de ella. "Yo soy un solo Ser, unido con mi Creador" significa que todo lo que alguna vez pensé acerca de mí mismo está mal, sin excepción. Olvidar esta lección, por lo tanto, es la manera en que mi ego se protege a sí mismo de recordar la verdad, lo que me llevaría a olvidar la ilusión de que soy un ser especial, separado de todos los demás, y ciertamente separado de mi Creador y Fuente:

(10:3-4) Esta es la verdad, y nada más es verdad. Hoy afirmaremos de nuevo esta verdad, y trataremos de llegar al lugar en ti en el que no hay duda de que sólo esto es verdad.

Se nos devuelve a nuestra tarea -recordar la verdad- trayéndole las ilusiones de nuestro ser. Así nuestras mentes son limpiadas de la tontería del ego, y hemos alcanzado el lugar interno de la verdad.

En los cinco párrafos restantes de la lección, Jesús afirma esta verdad: somos un solo Ser, uno con Dios y con todos los demás, y lo hace una y otra vez:

(11) Comienza los períodos de práctica hoy con esta seguridad, ofrecida a tu mente con toda la certeza que puedes dar:

Yo soy un solo Ser, unido con mi Creador, uno con cada aspecto de la creación, y sin límites en poder y en paz.

Luego cierra los ojos y vuelve a decírtelo, lenta y pensativamente, tratando de permitir que el significado de las palabras se hunda en tu mente, reemplazando las ideas falsas:

Yo soy un solo Ser.

Repita esto varias veces, y luego intente sentir el significado que las palabras transmiten.

Como hemos discutido antes, el proceso de sanación establecido en *Un Curso de Milagros* es el de llevar la oscuridad de las ilusiones de nuestro ego a la luz de la verdad del Espíritu Santo. Esto significa específicamente llevar nuestros pensamientos especiales al pensamiento del perdón; la meta de satisfacer nuestras necesidades, y el sacrificio del otro como medio de satisfacerlas, a nuestra única necesidad de reconocer que todas las necesidades son las mismas. Así, nuestra vida diaria refleja la verdad de esta lección: "Yo soy un solo Ser, unido con mi Creador, en todos los aspectos de la creación, y sin límites en el poder y en la paz".

(12) Tú eres un solo Ser, unido y seguro en luz, alegría y paz. Tú eres el Hijo de Dios, un solo Yo, con un solo Creador y una sola meta; traer conciencia de esta unidad a todas las mentes, para que la verdadera creación pueda extender la totalidad y la unidad de Dios. Tú eres un solo Ser, completo y sanado y completo, con poder para levantar el velo de las tinieblas del mundo, y dejar que la luz en ti venga a través de ti para enseñar al mundo la verdad sobre ti mismo.

La manera en que traemos "conciencia de esta unidad a todas las mentes" es para demostrar nuestros intereses compartidos entre nosotros. De esta manera, el oscuro velo del ego de separación y especialidad es levantado de las mentes del Hijo de Dios, y se permite que la luz de la verdad sobre nosotros brille: Somos un solo Ser. Esta verdad se refleja en el reconocimiento de que somos uno en la mente separada, ya que cada fragmento aparente de la filiación contiene en sí mismo el único problema y la única solución.

(13) Tú eres un solo Ser, en perfecta armonía con todo lo que hay, y todo lo que habrá. Tú eres un solo Ser, el Santo Hijo de Dios, unido con tus hermanos en ese Ser; unido con tu Padre en Su Voluntad. Siente este único Ser en ti, y deja que ilumine todas tus ilusiones y tus dudas. Este es tu Ser, el Hijo de Dios Mismo, sin pecado como Su Creador, con Su fuerza dentro de ti y Su Amor por siempre tuyo. Tú eres un solo Ser, y se te ha dado sentir este Ser dentro de ti, y echar todas tus ilusiones fuera de la Mente única que es este Ser, la santa verdad en ti.

Nuestra única función dentro del sueño de la separación es deshacer las ilusiones de intereses separados que ocultan la memoria de nuestro verdadero Ser. Jesús prepara así el escenario para lecciones posteriores que se centrarán más específicamente en el perdón: los medios enseñados por *Un Curso de Milagros* para recordar nuestra Identidad y el Amor del Creador.

(14) No olviden el día de hoy. Necesitamos su ayuda; su pequeña parte para llevar la felicidad a todo el mundo. Y el Cielo te mira con la confianza de que lo intentarás hoy. Comparte, entonces, su garantía, porque es tuya. Manténgase alerta. No olvides lo de hoy. A lo largo del día no olvide su objetivo. Repite la idea de hoy tan frecuentemente como sea posible, y entiende que cada vez que lo haces, alguien escucha la voz de la esperanza, la agitación de la verdad dentro de su mente, el suave crujido de las alas de la paz.

Aunque la primera parte de esta lección discutió cómo la resistencia a recordar nuestro Ser impide nuestra práctica y aprendizaje, Jesús continúa instándonos a recordar cuán importantes son estas lecciones para nuestra felicidad. Además, la filiación, que somos nosotros, necesita nuestro esfuerzo para despertar de sus sueños de sufrimiento y

muerte, y sentir los suaves murmullos de esperanza que reavivan la presencia de la luz en nuestras mentes oscuras. Así vendrá por fin la paz del Cielo para reemplazar los conflictos en la tierra.

(15) Tu propio reconocimiento de que eres un solo Ser, unido a tu Padre, es un llamado a todo el mundo a ser uno contigo. A todos los que conozcas hoy, asegúrate de prometer la idea de hoy y cuéntale esto:

Tú eres un solo Ser conmigo, unido con nuestro Creador en este Ser. Te honro por lo que soy, y por lo que Él es, quien nos ama a ambos como Uno.

Debe ser así, ya que "todos los que te encuentras" eres tú mismo. Así, como nos ha recordado el texto:

Cuando conozcas a alguien, recuerda que es un encuentro sagrado. Cuando lo veas, te verás a ti mismo. A medida que lo traten, se tratarán a sí mismos. Cuando pienses en él, pensarás en ti mismo. Nunca olvides esto, porque en él te encontrarás o te perderás. Cada vez que dos Hijos de Dios se encuentran, se les da otra oportunidad de salvación. No dejes a nadie sin darle la salvación y recibirla tú mismo (T-8.III.4:1-7).

Así terminamos esta importante lección recordando ver cada situación como otra oportunidad para corregir las percepciones erróneas del ego sobre la separación y lo especial. Nos comprometemos, al comenzar el día, a traer a Jesús con nosotros para que podamos recordar que somos uno en el ego y uno en el espíritu. Así este día, y todos los siguientes, estarán llenos de alegría con la promesa del perdón mientras regresamos a casa juntos a la Unidad que nunca dejamos realmente, y que nunca nos dejó.

LECCIÓN 96: La salvación viene de mi único Ser.

Esta es una lección potencialmente confusa debido a las maneras conflictivas en que Jesús usa el término *mente*. Abordar esta confusión hará que esta lección sea mucho más fácil. La *mente* se usa aquí de dos maneras, similar a lo que se encuentra en la sección "Mente - Espíritu" en la clarificación de los términos (C-1). Se equipara tanto con el espíritu como con la mente dividida. La confusión entra porque no siempre se especifica el referente específico. Aclararé esto a medida que avancemos en la lección.

Cuando se usa como el equivalente del espíritu, *la mente* se refiere al "agente activador" del espíritu (C-1.1:1). La palabra *espíritu*, refiriéndose a nuestra verdadera naturaleza como Cristo, no está en mayúsculas en *Un Curso de Milagros*, excepto cuando se usa, raramente, como sinónimo de Dios o del Espíritu Santo. La *mente* no está en mayúsculas a menos que se refiera específicamente a la mente de Dios y a la mente de Cristo.

Esta lección es esencialmente una discusión de la relación entre espíritu, mente y cuerpo. Esta trinidad es abrazada por la mayoría de los pensadores de la nueva era y muchos seguidores de la medicina alternativa, pero la visión de *Un Curso de Milagros* es muy diferente, como veremos.

(1:1) Aunque eres un solo Ser, te experimentas a ti mismo como dos; como el bien y el mal, amando y odiando, mente y cuerpo.

Aquí la *mente* se refiere al *espíritu*, paralelo a las palabras *bueno* y *amoroso*. Creemos que estamos divididos, y que es posible que el Hijo de Dios se separe de la mente de Dios y de Cristo. Esto es exactamente lo opuesto al principio de Expiación, que enseña que la separación no ocurrió: el Yo perfecto de la Unidad nunca puede ser separado *de él*; de otra manera no podría haber sido perfecto y perfectamente uno.

Este sentido de estar dividido en opuestos induce sentimientos de conflicto agudo y constante, y conduce a intentos frenéticos de reconciliar los aspectos contradictorios de esta autopercepción. Ustedes han buscado muchas de esas soluciones, y ninguna de ellas ha funcionado. Los opuestos que ves en ti nunca serán compatibles. Pero existe uno.

Hemos establecido una guerra en nuestras mentes, habiendo sido convencidos por el ego de que estamos en guerra con Dios. El entendimiento del ego, por supuesto, no tiene nada que ver con el verdadero Dios, Quien no sabe acerca de la separación o la mente dividida. El Dios del ego definitivamente lo hace. Cuando rechazamos nuestra Fuente, y luego Su memoria -el Espíritu Santo-, creamos un conflicto en nuestras mentes. El ego fabricó la causa del problema diciéndonos que el Espíritu Santo iba a empujarnos hacia atrás, y arrastrarnos a Dios que nos destruiría por nuestro pecado. Creyendo la realidad de este conflicto, lo separamos y lo proyectamos de nuestras mentes para que nuestro yo pecaminoso fuera percibido y en guerra con nosotros. Esto culmina en nuestra experiencia de que somos las víctimas inocentes, y este yo pecaminoso recién hecho es el victimario.[\[1\]](#)

Nuestras relaciones especiales -nuestros "intentos frenéticos de reconciliación"- representan el plan del ego para resolver el conflicto. En la forma especial de odio creo que el enemigo está fuera, y destruyéndolo mi inocencia prevalecerá. En la forma especial de amor, mi conflicto interior está oculto por el amor que experimento cuando estoy con esta persona especial. No tengo que sentir el dolor y el terror que acecha en mi mente, porque en presencia de esta persona especial me siento cómodo y seguro. La atención, devoción y aprobación de esta persona me hacen sentir bien conmigo misma, y nunca tengo que ver el hecho de que creo que soy "el hogar del mal, de la oscuridad y del pecado".

(2:1) El hecho de que la verdad y la ilusión no pueden ser reconciliadas, no importa cómo lo intentes, qué medios usas y dónde ves el problema, debe ser aceptado si quieres ser salvo.

Aquí también vemos a Jesús retroceder en la metafísica no dualista de su curso: *No hay conflicto*. No estamos en guerra con Dios ni con nadie, porque la verdad es indivisa e indivisible. Cuando creemos que nos separamos de la verdad y la atacamos, se percibe que la verdad coexiste con la ilusión y está en conflicto con ella. Así encontramos religiones dualistas que enseñan que la verdad está en guerra con el pecado, razón por la cual, por ejemplo, la Biblia está repleta de relatos de grandes batallas, que culminan en Apocalipsis, hogar de la batalla más sangrienta de todo el Armagedón. Al final, la verdad y la buena voluntad triunfan sobre la ilusión y el mal, ejemplificado por el relato bíblico del triunfo de Jesús en la cruz. Desde la perspectiva de *Un Curso de Milagros*, sin embargo, una vez que vemos la verdad como involucrada con la ilusión, ya no hablamos de la verdad real, que es absoluta y completa. Nada más *lo es*, como Jesús nos recuerda en este importante pasaje:

No hay nada fuera de ti. Eso es lo que deben aprender en última instancia, porque es la comprensión de que el Reino de los Cielos es restaurado para ustedes. Porque Dios creó sólo esto, y no se apartó de él ni lo dejó separado de sí mismo. El Reino de los Cielos es la morada del Hijo de Dios, que no dejó a su Padre y no mora separado de Él. El cielo no es un lugar ni una condición. Es meramente una conciencia de la perfecta Unidad, y el conocimiento de que no hay nada más; nada fuera de esta Unidad, y nada más dentro (T-18.VI.1).

Al recordar este feliz hecho, producido por nuestra aceptación de la expiación, nos salvamos del conflicto que nunca fue.

(2:2) Hasta que hayas aceptado esto (la irreconciliabilidad de la verdad y la ilusión), intentarás una lista interminable de metas que no puedes alcanzar; una serie sin sentido de gastos de tiempo y esfuerzo, esperanza y duda, cada uno tan inútil como el anterior, y fallando como el siguiente seguramente lo hará.

Así es como experimentamos todo en este mundo, y por qué nada funciona. Intentamos constantemente resolver el insostenible problema de la ansiedad y la culpa. Sin embargo, mientras nuestro intento secreto de perpetuar

nuestra individualidad *a través de la* ansiedad y la culpa permanece en pleno vigor, dictando los intentos inútiles de encontrar la paz a través de la guerra y el conflicto, la doctrina del ego familiar de *buscar y no encontrar*.

(3:1) Los problemas que no tienen sentido no pueden resolverse dentro del marco en el que están establecidos.

Todos los problemas se experimentan en el marco del cuerpo y del mundo, pero no se pueden resolver aquí porque no existen aquí. Están dentro de nuestras mentes, vienen de la elección de creer en el ego. Este problema es reprimido porque la culpa es abrumadora y, después de haberla proyectado, ahora vemos problemas a nuestro alrededor, pero nunca dentro de nosotros. Una vez que la estrategia del ego es cumplida, continuamente buscamos resolver estos pseudo-problemas, invirtiendo grandes gastos de tiempo y esfuerzo en hacerlo. Sin embargo, nuestros esfuerzos para resolver problemas nunca funcionarán porque nunca *podrán* funcionar. De hecho, nada funciona en este mundo, y por lo tanto nadie es verdaderamente feliz aquí. Ciertamente, nuestras necesidades especiales pueden ser satisfechas en cualquier momento, pero ese momento es efímero, pues la culpa exige que nunca seamos verdaderamente felices. Por lo tanto, nunca seríamos capaces de aceptar la felicidad que nos proporciona la especificidad. Nuestros egos cuestionarían, por ejemplo: ¿Cómo podría alguien amarnos, y mucho menos quedarse con nosotros? o: déjame esperar a que se caiga el otro zapato. Estas dudas surgen sólo porque nunca se examina el problema subyacente de la culpa.

Así, el perdón procede a ir en la otra dirección, invirtiendo la proyección. Nuestro nuevo Maestro nos enseña a llevar el problema a la respuesta, la ilusión del ego a Su verdad. Una vez que el problema de la culpa es llevado a su marco correcto -la decisión de la mente de ser culpable- puede ser fácilmente resuelto.

(3:2) Dos seres en conflicto no podían ser resueltos, y el bien y el mal no tienen lugar de encuentro.

Esto, una vez más, expresa la metafísica subyacente de *Un Curso de Milagros*, que, discutida en gran detalle en el texto, constituye la base del libro de trabajo. Sus primeras lecciones -mucho menos la afirmación que estábamos mirando- no pueden ser entendidas sin antes reconocer que se trata de un sistema de pensamiento no dualista. Hay Dios, el Cielo, la verdad y nada más. El problema es que creemos que hay algo más. Es esta creencia la que debe deshacerse, no los pseudoproblemas que simplemente reflejan el verdadero problema. La frase anterior es paralela a "El lugar de encuentro", que hace el mismo punto en el contexto de los dos hijos: nuestro propio hijo amado (especial) y el Hijo del Padre:

Y así son hechos dos hijos, y ambos parecen caminar por esta tierra sin un lugar de encuentro y sin encuentro. Uno que percibes fuera de ti mismo, tu propio hijo amado. El otro descansa dentro, el Hijo de su Padre, dentro de vuestro hermano como él está en vosotros. Su diferencia no radica en cómo se ven, ni a dónde van, ni siquiera en lo que hacen. Tienen un propósito diferente. Es esto lo que los une a sus semejantes y los separa de todos los aspectos con un propósito diferente. El Hijo de Dios retiene la voluntad de su Padre. El hijo del hombre percibe una voluntad alienígena y desea que así sea. Y así su percepción sirve a su deseo al darle apariencia de verdad (T-24.VII.11:1-9).

Vemos, pues, que el importante tema de la finalidad es la clave para comprender nuestra fascinación por el "mal" de lo especial, que apoya el deseo de convertirlo en nuestro hijo. Nuestra elección por el "bien" del Hijo de Dios sirve para demostrar que estábamos equivocados, y felizmente.

(3:3) El yo que hiciste nunca puede ser tu Yo, ni tu Yo puede ser dividido en dos, y aún así ser lo que es y debe ser para siempre.

Cuando creemos que nuestro Ser puede ser dividido, llevando a lo especial que creemos que es nuestro Ser y que tiene que ser deshecho, estamos diciendo que realmente sucedió. Sin embargo, lo que hay que deshacer no es la división ni nuestra especialidad, sino nuestra creencia en ellos. La distinción es crucial. Cuando decimos que tenemos

que deshacer nuestra creencia, hablamos de la decisión de la mente que puede ser corregida. Si intentamos deshacer la división o nuestra especialidad, simplemente hemos fortalecido la creencia en su realidad.

(3:4) Una mente y un cuerpo no pueden existir.

Jesús no está hablando de la mente dividida, sino que *la mente* se equipara con el *espíritu*, expresando la idea familiar de *uno u otro: el ego* o Dios. Lo encontramos también en el siguiente pasaje del texto:

Ves la carne o reconoces al espíritu. No hay compromiso entre los dos. Si uno es real, el otro debe ser falso, porque lo real niega lo contrario. No hay otra opción en la visión que ésta (T-31.VI.1:1-4).

(3:5) No intentes reconciliar a los dos, porque uno niega que el otro pueda ser real.

Muchos estudiantes de *Un Curso de Milagros* intentan reconciliar la mente y el cuerpo trayendo al mundo al espíritu, a Dios o a Jesús para arreglarlo. Cuando la gente habla de integrar mente, cuerpo y espíritu, desde la perspectiva de *Un Curso de Milagros*, están negando la realidad del espíritu. Una vez arrastrado al mundo, el espíritu deja de ser él mismo. "Lo que es omnicomprendido no puede tener opuesto" (T-In.1:8), y el espíritu omnicomprendido no tiene lugar en un mundo de opuestos. El pensamiento actual es que para estar verdaderamente integrados como personas debemos integrar mente, cuerpo y espíritu. Esto de nuevo es exactamente lo que el ego quiere. Es cierto que este enfoque puede funcionar, pero no es lo que se enseña en *este curso*. El espíritu, la mente y el cuerpo no pueden ser integrados, porque el espíritu trasciende la mente y el cuerpo por completo. Además, el cuerpo no tiene sustancia verdadera, siendo meramente un pensamiento en la mente y no habiendo abandonado nunca esa fuente.

(3:6-7) Si eres físico, tu mente (espíritu) se ha ido de tu autoconcepto, porque no tiene ningún lugar en el que pueda ser realmente parte de ti. Si eres espíritu[mente], entonces el cuerpo no tiene sentido para tu realidad.

Ese es el problema. Si soy un solo Ser unido con mi Creador, unificado dentro de mí mismo, no puedo ser un cuerpo. Esto significa que no puedo ser un individuo, ni especial. Esta idea se presenta con más detalle en lo que sigue, parte del pasaje citado anteriormente:

... De esta única elección[entre espíritu y carne] depende todo vuestro mundo, porque aquí habéis establecido lo que sois, como carne o espíritu en vuestra propia creencia. Si eligen la carne, nunca escapan del cuerpo como su propia realidad, porque han elegido que así lo deseen. Pero escoge el espíritu, y todo el cielo se inclina para tocar tus ojos y bendecir tu santa vista, para que no veas más el mundo de la carne sino para sanar, consolar y bendecir (T-31.VI.1:6-8).

En otras palabras, en cada momento tenemos la oportunidad de decidir quiénes somos: hijos de lo especial o de Dios; separación o unidad, el cuerpo o el espíritu. Lo que elegimos determina nuestra experiencia. Simplemente, es la elección entre el cielo o el infierno.

(4:1) El Espíritu hace uso de la mente como medio para encontrar su propia expresión.

Esto es análogo a la línea a la que me he referido anteriormente: "la mente es el agente activador del espíritu" (C-1.1:1). Aquí, también, la *mente* se usa en el sentido del *espíritu*. Podemos ver de nuevo la importancia de leer *Un Curso de Milagros* como una obra de arte más que como un tratado científico, donde las palabras necesitan ser diseccionadas, analizadas y entendidas por su significado literal. Nuestro estudio y práctica del Curso, sin embargo, se sirve mejor permitiendo que las palabras permeen nuestros corazones, siendo el cerebro meramente el vehículo que permite que los pensamientos vuelvan a la conciencia de la mente. Así, Jesús usa conceptos con connotaciones espaciales y temporales -"medios para encontrar su propia expresión"- para elevarnos más allá de estas dimensiones al reino infinito de lo eterno.

El enfoque cambia ahora:

(4:2-3) Y la mente que sirve al espíritu está en paz y llena de gozo. Su poder viene del espíritu, y está cumpliendo felizmente su función aquí.

Nuestra función aquí es la salvación, la curación y el perdón. El poder de perdonar viene a través del Espíritu Santo, la memoria de nuestra realidad como espíritu. Así, pues, Jesús habla de la mente recta, en lugar de la mente de Cristo, cuya función es sólo la creación.

(4:4) Pero la mente también puede verse divorciada del espíritu, y percibirse a sí misma dentro de un cuerpo que confunde consigo misma.

Aquí Jesús habla de la mente equivocada. Nuestras mentes correctas están ligadas al espíritu a través del Espíritu Santo, a quien definimos como la memoria de Dios que llevamos con nosotros al sueño de la separación. Así, en nuestras mentes correctas estamos siempre unidos con el Espíritu Santo, y por lo tanto con Cristo. Sin embargo, cuando nos separamos de esa unidad, estamos equivocados, creyendo que existimos en un cuerpo, independiente de Dios, del espíritu y de nuestro verdadero Ser. Esta mente equivocada es el hogar del pecado, la culpa, el miedo y la individualidad. Proyectamos nuestro pecado y lo vemos en otros cuerpos, que establecen a los nuestros como inocentes de lo que se nos ha hecho. Incluso si nos vemos a nosotros mismos como pecadores, queda un pensamiento que dice que alguien nos hizo de esta manera. No nacimos así, y aunque lo fuéramos, protestamos porque no fue nuestra elección. Los genes malos nos los dio otra persona. En otras palabras, no importa si veo tu o mi cuerpo como pecaminoso. Siempre habrá quienes yo considere responsables: la culpa propia y la culpa no son más que la misma dinámica con formas diferentes:

Si tus hermanos son parte de ti y los culpas por tu privación, te estás culpando a ti mismo. Y no puedes culparte a ti mismo sin culparlos a ellos. Por eso hay que desentenderse de las culpas, y no verlas en ningún otro sitio. Póntelo para ti mismo y no puedes conocerte a ti mismo, porque sólo el ego culpa a todos. La auto-culpa es por lo tanto la identificación del ego, y tanto una defensa del ego como culpar a otros (T-11.IV.5:1-5).

(4:5) Sin su función, entonces no tiene paz, y la felicidad es ajena a sus pensamientos.

La función de nuestras mentes es deshacer la culpa -la creencia en la realidad del cuerpo- a través del perdón. Este concepto de deshacer es un *leitmotiv* que recorre el Curso. No se nos pide que neguemos el cuerpo -el nuestro o el de otro- sino que deshagamos la falsa percepción del propósito del cuerpo, sustituyendo el del Espíritu Santo: perdón por ataque, espíritu por cuerpo, regreso a casa por permanecer en el lejano país de separación del ego:

... La salvación es deshacer....[No] pide que veas al espíritu y no percibas el cuerpo. Simplemente pide que esta sea su elección. Porque podéis ver el cuerpo sin ayuda, pero no entendéis cómo contemplar un mundo aparte de él. Es tu mundo la salvación se deshacerá, y te permitirá ver otro mundo que tus ojos nunca podrían encontrar.... El velo de la ignorancia se extiende sobre el mal y el bien, y debe ser pasado para que ambos puedan desaparecer, de modo que la percepción no encuentre ningún lugar donde esconderse. ¿Cómo se hace esto? No se hace en absoluto. ¿Qué podría haber dentro del universo que Dios creó que aún deba hacerse? (T-31.VI.2:1; 3:1-4,8-11)

La paz viene a través de deshacer los pensamientos de conflicto, lo que no requiere ningún esfuerzo, pues "¿qué se debe hacer todavía? Al elegir perdonar la decisión de la mente por la culpa, en lugar de resolverla en el cuerpo, hemos tomado la decisión de aceptar la realidad tal como es. No buscamos cambiarla, y luego preservar su imagen transformada e ilusoria. A través de deshacer lo que nunca fue, la visión de Cristo levanta el velo que mantenía oculto el recuerdo de nuestro Ser. El perdón es completo, y desaparece a medida que la función de la creación amanece en nuestras mentes que despiertan.

(5:1) Sin embargo, la mente aparte del espíritu no puede pensar.

Esto se refiere a la mente equivocada; y, como sabemos, el ego no puede pensar. El verdadero pensamiento se refleja en nuestras mentes correctas como el principio de expiación, que nos recuerda nuestra identidad como un pensamiento de Dios. Cuando nos separamos de ese Pensamiento, pensamos que estamos pensando, pero eso no es pensar en absoluto, así como no vemos verdaderamente a través de nuestros ojos, ni oímos a través de nuestros oídos.

(5:2-3) Ha negado su Fuente de fuerza, y se ve a sí mismo como impotente, limitado y débil. Ahora disociada de su función, piensa que está sola y separada, atacada por ejércitos agrupados contra sí misma y escondida en el frágil apoyo del cuerpo.

Esto es lo que sucede cuando nos separamos del Amor de Dios y de la Fuente de nuestra fuerza. Proyectamos la responsabilidad de ese estado de ideas equivocadas y por lo tanto creemos que todos son nuestros enemigos. Nos sentimos totalmente solos, y de hecho no hay esperanza, porque la vulnerabilidad que nuestra culpa enseña es que nuestra realidad exige que nos veamos para siempre "a merced de las cosas que están más allá de nosotros, de las fuerzas que no podemos controlar y de los pensamientos que vienen a nosotros en contra de nuestra voluntad" (T-19.IV-D.7:4). Sólo cambiando nuestra autopercepción podemos encontrar la paz y el descanso de los inocentes. Así leemos:

¿Eres invulnerable? Entonces el mundo es inofensivo a tu vista. ¿Perdonas? Entonces el mundo perdona, porque tú le has perdonado sus ofensas, y así te mira con ojos que ven como tuyos. ¿Eres un cuerpo? Así que todo el mundo es percibido como traicionero, y está dispuesto a matar. ¿Eres un espíritu, sin muerte, y sin la promesa de corrupción y la mancha del pecado sobre ti? Así que el mundo es visto como estable, plenamente digno de tu confianza; un lugar feliz en el que descansar por un tiempo, donde no hay que temer nada, sino sólo ser amado. ¿Quién no es bienvenido al tipo de persona de corazón? ¿Y qué podría herir a los verdaderamente inocentes? (T-31.VI.6)

(5:4) Ahora debe reconciliarse a diferencia de los similares, porque esto es para lo que piensa que es.

Ahora tratamos de resolver el conflicto donde no está, viéndonos a nosotros mismos como diferentes a Dios, Jesús y el Espíritu Santo. Nosotros somos la ilusión, Ellos la verdad; y buscamos reconciliarnos con Ellos pidiéndoles Su ayuda, pero no Su ayuda *real*. Buscamos reforzar nuestra existencia individual ilusoria y el falso sentido de seguridad y felicidad con el que prosperan nuestros egos. Al llevar la verdad a la ilusión, el ego ha asegurado su supervivencia, la cual nunca puede soportar exponer sus mentiras. La última cosa que nuestros egos quieren que recordemos es que nosotros, como la Trinidad, somos espíritu, y que *la Idea del Hijo de Dios (espíritu) nunca ha salido de Su Fuente (espíritu)*. Lo semejante permanece para siempre unido a lo semejante.

(6:1-2) No pierda más tiempo en esto. ¿Quién puede resolver los conflictos sin sentido que presenta un sueño?

En otras palabras, Jesús nos está diciendo que dejemos de perder el tiempo tratando de resolver problemas en el mundo. Este es el significado de "No necesito hacer nada" (T-18.VII). Pensamos que necesitamos hacer algo, porque hay un problema percibido que requiere nuestra atención y acción. Sin embargo, no necesitamos hacer nada porque lo que creemos que es el problema -algo externo a nuestras mentes- no es el problema en absoluto. Sin embargo, esto no significa que a nivel del sueño no debamos resolver problemas aquí o cuidar nuestro cuerpo o el de otras personas. Jesús quiere decir no proceder por nuestra cuenta. Necesitamos darnos cuenta, nos dice, que el verdadero problema de nuestro descontento o enfermedad es nuestra separación de él. Al no separarnos de él y de su amor, al pedirle que nos ayude, el verdadero problema de la separación del amor se desvanecerá. Esto nos había llevado a la ansiedad, el miedo, la depresión y la sensación de fracaso. Una vez que esos pensamientos están fuera del camino y el amor de Jesús se ha hecho realidad, juntos, unidos en ese amor, podemos abordar lo que necesita ser abordado, y

no habrá tensión, ansiedad o fatiga. El problema se resolverá sin problemas, porque habremos sido liberados del conflicto interno que habría impedido la solución efectiva de cualquier problema percibido en el mundo.

Para repetir este pensamiento crucial: Jesús no está diciendo que hay que ignorar los problemas aquí. Nos está instruyendo para que abordemos nuestras preocupaciones con él a nuestro lado, para que su visión se convierta en la nuestra, y podamos llegar a comprender la verdadera naturaleza del problema y su solución.

(6:3-5) ¿Qué podría significar la resolución en verdad? ¿Qué propósito podría tener? ¿Para qué sirve?

Hemos visto que esta idea -el propósito lo es todo- muchas veces antes. El propósito de los problemas del mundo es enraizarnos en el sueño y mantener nuestra identidad egoísta sacrosanta. Así nunca recordaríamos nuestra Identidad no dualista. El tomador de decisiones, el soñador de nuestro sueño, hace cortinas de humo para distraernos y molestarnos *aquí* (en el cuerpo), para que nada cambie *allí* (en la mente). Una vez más, la naturaleza del verdadero problema es que alejamos a Jesús. Si lo invitamos a regresar y nos unimos a él en nuestras mentes, el problema de la separación se desvanece. De este modo, se alivian nuestras preocupaciones con respecto a los problemas externos, lo que nos permite dedicarles una atención sin conflictos y a su resolución.

(6:6) La salvación no puede hacer realidad las ilusiones, ni resolver un problema que no existe.

Si usted lee esta declaración cuidadosamente, es claro que Jesús está diciendo que no debemos pedirle al Espíritu Santo que resuelva nuestros problemas mundanos: "La salvación no puede hacer realidad las ilusiones", que es lo que significa resolver un problema, ni puede "resolver un problema que no existe", lo que obviamente no tendría sentido. La salvación resuelve un problema en su fuente: elegir el ego sobre el Espíritu Santo. Pedir la ayuda del Espíritu Santo deshace el problema por completo, permitiendo que regrese el recuerdo de su respuesta.

(6:7-8) Tal vez usted espera que sí pueda. Sin embargo, ¿quieres que el plan de Dios para la liberación de Su amado Hijo le traiga dolor y no lo libere?

Nuestra esperanza es que la "salvación" resuelva un problema aquí. Sin embargo, siempre que le pedimos a Jesús ayuda en el mundo, nos aseguramos de que nunca la dejaremos y volveremos a casa. Además, nos aseguramos de que el dolor llegue a la filiación, ya que la salvación del ego sólo puede lograrse a través del sacrificio de la felicidad - la nuestra o la de otro-, esclavizándonos así en su sistema de pensamiento. Por eso lo llamamos *esclavitud*.

(7:1) Tu Ser retiene Sus Pensamientos, y ellos permanecen dentro de tu mente y en la Mente de Dios.

Esta es la mente sana de nuevo, y sus pensamientos son expresiones del principio de expiación, como el perdón o la sanación. Estos reflejan el Pensamiento unificado del Amor, que está en la Mente de Dios y nunca ha dejado su Fuente.

(7:2) El Espíritu Santo mantiene la salvación en su mente y le ofrece el camino a la paz.

El camino a la paz es pasar del ego al Espíritu Santo, el pensamiento de expiación que nos salva de nuestra creencia en la realidad de la separación.

(7:3) La salvación es un pensamiento que compartes con Dios, porque Su Voz lo aceptó por ti y respondió en tu nombre que se había hecho.

Cuando elegimos hacer realidad la separación, ahogamos la Voz del Espíritu Santo y sólo escuchamos la voz de lo especial. La eficacia del plan del ego de usar lo especial como estático para impedirnos escuchar la Voz de la verdad se expresa conmovedoramente en este pasaje de "La Traición de lo Especial":

... ¿Qué respuesta te puede dar el Espíritu Santo, cuando es tu especialidad la que escuchas, la que pregunta y la que contesta? Su minúscula respuesta, sin sonido en la melodía que Dios te envía eternamente en alabanza amorosa de lo que eres, es todo lo que escuchas. Y ese vasto canto de honor y amor por lo que eres parece silencioso e inaudito ante su "fuerza". Tensas tus oídos para escuchar su voz sin sonido y sin embargo el Llamado de Dios mismo no tiene sonido para ti (T-24.II.4:3-6).

La buena noticia es que aunque tenemos el poder dentro del sueño de no escuchar, esto no significa que la Voz del Amor no esté en nuestras mentes correctas, guardada para nosotros en custodia.

(7:4) Así se mantiene la salvación entre los Pensamientos que tu Yo aprecia y aprecia por ti.

Esta, entonces, es otra declaración del tema de la expiación: El pensamiento de separación nunca ocurrió, y simplemente parece cubrir la conciencia del Pensamiento que nos recuerda nuestra Identidad. Jesús, la voz que habla por nuestro Ser, ha sostenido este Pensamiento por nosotros, mientras recordamos de este inspirador pasaje que ya hemos citado, y felizmente leemos de nuevo:

... He salvado todas tus bondades y todos tus pensamientos amorosos. Yo los he purificado de los errores que escondían su luz, y los he guardado para vosotros en su propio resplandor perfecto. Están más allá de la destrucción y de la culpa. Ellos vinieron del Espíritu Santo dentro de ti, y sabemos que lo que Dios crea es eterno (T-5.IV.8:3-6).

Es por eso que la salvación no es algo que hay que lograr, sino simplemente aceptar.

(8:1-2) Intentaremos hoy encontrar este pensamiento, cuya presencia en tu mente está garantizada por Aquel que te habla desde tu único Ser. Nuestra práctica de cinco minutos por hora será una búsqueda de Él dentro de tu mente.

Como ya hemos visto, la manera en que buscamos al Espíritu Santo dentro de nuestras mentes correctas, que es el significado de la *mente* aquí, es apartarnos de nuestras mentes equivocadas. Esto significa abandonar nuestra inversión en tener razón sobre nuestra individualidad autónoma. Nuestro reconocimiento de que tal autosuficiencia no nos ha traído la felicidad y la paz que buscábamos es lo que nos motivará a recordar cada práctica de cada hora. Es nuestro miedo a tal reconocimiento lo que nos hace olvidar.

(8:3-9:3) La salvación viene de este único Ser a través de Aquel que es el Puente entre tu mente y Él. Espera pacientemente, y deja que Él te hable de tu Ser, y de lo que tu mente puede hacer, restaurado a Él y libre para servir a Su Voluntad.

Empieza diciendo esto:

La salvación viene de mi único Ser. Sus pensamientos son míos para usar.

Recordando que sólo podemos encontrar la felicidad a través del cambio de maestros, dedicamos nuestro día a reforzar lo que deseamos aprender. Así nos apartamos del falso yo de lo especial eligiendo los pensamientos que reflejan el Pensamiento de Quiénes somos verdaderamente, mientras escuchamos la Voz que nos recuerda a nuestro Ser; así nos volvemos al Espíritu Santo, la Voz que salva la brecha entre la ilusión y la verdad, y gentilmente nos enseña a perdonar lo que nunca sucedió.

(9:4-7) Entonces busca sus pensamientos, y reclámalos como tuyos. Estos son tus propios pensamientos reales que has negado, y deja que tu mente deambule en un mundo de sueños, para encontrar ilusiones en su lugar. Aquí están tus pensamientos, los únicos que tienes. La salvación está entre ellos; encuéntrala allí.

Nuestro tomador de decisiones apreciaba la idea de estar solo, y por lo tanto escogió negar sus verdaderos pensamientos -expresiones del principio de expiación- y aceptó en su lugar los pensamientos de especialidad. Esto hizo que su mente vagara por el lejano país del mundo de los sueños, que tomó el lugar de la verdad. Como el Hijo Pródigo en la parábola, hemos llegado a ver el error de nuestros caminos -las decisiones equivocadas que llevaron al dolor y al sufrimiento- y en su lugar escogemos los pensamientos de salvación que nos llevarán a la casa del Padre que nunca dejamos. Una vez que hemos elegido estos pensamientos, se convierten en nuestros propios pensamientos.

(10:1) Si tienes éxito, los pensamientos que vienen a ti te dirán que eres salvo, y que tu mente ha encontrado la función que buscaba perder.

Esta es la función de nuestras mentes correctas: elegir la salvación. No podemos sino tener éxito, una vez que cambiamos nuestro propósito de la culpabilidad al perdón, de la condenación a la salvación, de uno mismo a uno mismo.

(10:2-5) Tu Ser lo acogerá y le dará paz. Restaurado en fuerza, fluirás de nuevo del espíritu al espíritu en todas las cosas creadas por el Espíritu como Él mismo. Tu mente bendecirá todas las cosas. Confusión hecha, estás restaurado, porque has encontrado tu Ser.

Esta es la Unidad de la creación, lo opuesto de la separación que fluye del ego. Restableciendo la función del perdón a nuestra conciencia, recuperamos la fuerza que habíamos buscado perder. Al ser encontrada, se une a la Fuente de la fuerza, que descansa en nuestra función de creación: amor extendiéndose al amor, gozo fluyendo al gozo, Cristo viniendo a lo Suyo. Juntos, con todos los Hijos de Dios,

desapareceremos en la Presencia más allá del velo, no para perdernos sino para ser encontrados; no para ser vistos sino conocidos. Y sabiendo, nada en el plan que Dios ha establecido para la salvación será dejado sin hacer. Este es el propósito del viaje, sin el cual el viaje carece de sentido. Aquí está la paz de Dios, dada a ustedes eternamente por Él. Aquí está el reposo y la quietud que buscáis, la razón del viaje desde su comienzo (T-19.IV-D.19:1-5).

Y estamos en casa, donde Dios quiere que estemos (T-31.VIII.12:8).

(11) Tu Ser sabe que no puedes fallar hoy. Quizás tu mente permanece incierta aún un poco más. No te desanimes por esto. El gozo que tu Ser experimenta, lo guardará para ti, y aún así será tuyo en plena conciencia. Cada vez que pasas cinco minutos de la hora buscando a Aquel que une tu mente y tu Ser, le ofreces otro tesoro para que lo guarde para ti.

No sabemos que estamos en casa, porque la experiencia de nuestro Ser aún nos espera. Sin embargo, Jesús nos asegura que Cristo está allí, y nos asegura que recordaremos, porque cada recuerdo diario y cada hora nos acerca más a nuestra meta.

(12:1-2) Cada vez que le dices a tu mente frenética que la salvación viene de tu único Ser, pones otro tesoro en tu tienda en crecimiento. Y todo esto es dado a todos los que lo piden, y aceptarán el regalo.

Nuestra "charla de ánimo" celestial continúa. Jesús quiere que tengamos fe en nuestra práctica y que no nos desanimes cuando olvidamos un período de tiempo, o cuando somos tentados a creer que lo que estamos haciendo no tiene efecto. No hace falta decir que el que *usted ha* mencionado aquí es el que toma las decisiones, lo que le dice a la frenética mente equivocada que estaba equivocada en su elección original. Es nuestro autodeclararnos que nuestra identidad como un individuo de mente equivocada es falsa. Así llegamos a entender que elegimos esa identidad porque teníamos miedo de la gloriosa verdad de nuestro único Ser, un error que ahora podemos perdonar mientras aceptamos gozosamente el regalo de salvación del Espíritu Santo.

Además, el don se da a todos porque las mentes están unidas, aunque cada Hijo separado debe aceptarlo para sí mismo. Esa es la clave. A veces la gente se pregunta por qué están aquí si Jesús ya ha aceptado la expiación. Desde su punto de vista, por supuesto, no estamos aquí. El problema es que nos hemos negado a aceptar su expiación y amor, y por lo tanto permanecer dormidos en nuestro mundo de sueños, todavía soñando. Una vez más, nuestro don de recordar se lo damos a todos, pero debemos quererlo para nosotros mismos.

(12:3) ¡Piensen, entonces, cuánto se les ha dado para dar este día, para que se les dé!

Lo que nos ha sido dado para dar es la memoria de quiénes somos como el único Hijo de Dios, el Cristo que Dios creó uno con Él. Una vez que elegimos eso para nosotros mismos, sabemos que Dios tiene un solo Hijo, nuestro Ser. Entonces nos convertimos en el símbolo de la salvación para el mundo. Esta aceptación de nuestra verdadera identidad -la aceptación de la expiación para nosotros mismos- se convierte en un tema importante en las lecciones que siguen.

Para un examen en profundidad de esta dinámica, ver *El Mensaje de UN CURSO DE MILAGROS*, Vol. : *Todos son Llamados*, Capítulos 2-4.

LECCIÓN 97: Yo soy el espíritu.

Esta lección continúa el tema de nuestro verdadero Ser o Identidad, que exploramos en lecciones anteriores. Aquí, nuestro verdadero Ser se identifica específicamente con el espíritu.

(1:1-2) La idea de hoy te identifica con tu único Ser. No acepta ninguna identidad dividida, ni trata de entrelazar factores opuestos en unidad.

Hablé antes sobre la tendencia, especialmente en la medicina holística, a unificar el espíritu, la mente y el cuerpo. Esta lección deja claro una vez más que es imposible entrelazar en una unidad dos estados que son mutuamente irreconciliables: el espíritu y la mente dividida; el espíritu y el cuerpo. Por lo tanto, se nos pide que elijamos entre la verdad y la ilusión. Este importante tema también se expresará a medida que continúen las lecciones.

(1:3-4) Simplemente declara la verdad. Practica esta verdad hoy tan a menudo como puedas, ya que traerá a tu mente de los conflictos a los tranquilos campos de la paz.

Esta verdad es que somos espíritu, el Ser al que llevamos todos los falsos pensamientos de nuestra identidad. Estas ilusiones han sido tan bien aprendidas que se necesita mucha práctica para desaprenderlas. El propósito de estos ejercicios es motivarnos, así como proporcionar un marco para este desaprendizaje. Con el tiempo, por lo tanto, somos conducidos suavemente de los campos de batalla y conflicto a "los campos silenciosos de paz" en los que nuestro Ser es recordado.

(1:5) No puede entrar ningún escalofrío de miedo, porque tu mente ha sido absuelta de la locura, dejando ir las ilusiones de una identidad dividida.

Jesús nos está recordando que hemos escogido contra el ego y para el Espíritu Santo, recordando que nuestra realidad es el espíritu, no la mente o el cuerpo dividido. Cuando escogemos al Espíritu Santo, escogemos el pensamiento en nuestras mentes que es la memoria de quiénes somos como Cristo. Ya que el amor perfecto echa fuera el miedo, para citar la famosa línea bíblica (1 Juan 4:18), cuando elegimos recordar el amor, ningún temor puede entrar en nuestras mentes. Este es el papel del milagro, como señala este silogismo temprano en el texto:

... Al separar lo falso de lo verdadero, el milagro procede de esta manera:

*El amor perfecto echa fuera el miedo.
Si el miedo existe,
entonces no hay amor perfecto.*

Pero:

*Sólo existe el amor perfecto.
Si hay miedo,
produce un estado que no existe (T-1.VI.5:3-8).*

Así se nos devuelve la cordura de nuestras mentes correctas, y recordamos nuestra identidad como espíritu.

(2) Declaramos nuevamente la verdad sobre tu Ser, el Santo Hijo de Dios que descansa en ti, cuya mente ha sido restaurada a la cordura. Tú eres el espíritu dotado amorosamente con todo el Amor de tu Padre y con la paz y la alegría. Tú eres el espíritu que se completa a Sí mismo y comparte Su función como Creador. Él está con ustedes siempre, como ustedes están con Él.

Pedirle al Espíritu Santo que nos enseñe a perdonar nos restaura la cordura que corrige las ilusiones del ego. El miedo ha sido traído al amor, que lo disuelve suavemente en la verdad. A medida que cumplimos nuestra función de perdón aquí, nuestra función de creación en el Cielo regresa a nuestra conciencia como espíritu, y recordamos la Unidad que nos creó como uno con Él.

(3) Hoy tratamos de acercar la realidad aún más a tu mente. Cada vez que practicas, la conciencia se acerca un poco más, al menos; a veces se salvan mil años o más. Los minutos que das se multiplican una y otra vez, porque el milagro hace uso del tiempo, pero no se rige por él. La salvación es un milagro, el primero y el último; el primero que es el último, porque es uno.

Este pasaje hace el mismo punto visto en las primeras páginas del texto donde Jesús discute el papel del milagro en nuestra salvación. Su propósito es colapsar el tiempo, ahorrándonos hasta mil años. Sin profundizar en la metafísica del tiempo de *A Course in Miracles*,^[1] podemos decir simplemente que como el tiempo no es lineal, ya que todo ocurrió en un instante, Jesús nos enseña que cuando elegimos un milagro, elegimos deshacer grandes secciones de nuestro sistema de pensamiento que creemos que existen en el tiempo. Así dice él:

El milagro minimiza la necesidad de tiempo.....[Tiene] la propiedad única de abolir el tiempo en la medida en que hace innecesario el intervalo de tiempo que se extiende. No hay relación entre el tiempo que toma un milagro y el tiempo que cubre. Los sustitutos milagrosos del aprendizaje que podrían haber tomado miles de años....[Se] acorta el tiempo al colapsarlo, eliminando así ciertos intervalos dentro de él. Sin embargo, lo hace dentro de la secuencia temporal más amplia (T-1.II.6:1,5-7,9-10).

Como ejemplo, considérate a ti mismo como alguien que ha experimentado mucho abandono en tu vida. Este guión, por supuesto, cubre todo el holograma del tiempo y el espacio, y por lo tanto este tema sin duda ha sido revivido una y otra vez a lo largo de muchas vidas. Por el bien de esta discusión, pensemos sólo en diez vidas, cada una de las cuales abarca cien años. Cuando perdonas las figuras abandonadas en tu vida actual, el resultado es como un efecto dominó, borrando las nueve vidas no lineales restantes junto con la actual. En ese sentido, entonces, has salvado "mil años". Para cambiar las metáforas, piensa en una computadora en la que tienes un archivo llamado *Abandono* que contiene las muchas veces que has sido abandonado. Por cierto, comprender la dinámica de la proyección nos ayuda a comprender que detrás de nuestras acusaciones está la autoacusación de haber abandonado primero el amor. Cuando llega el instante santo en que perdonamos, se borra todo el expediente del *Abandono*, es decir, los *agravios* contra los demás, la culpa contra nosotros mismos.

También debería ser obvio que Jesús no significa literalmente mil, porque no hay tiempo. El contenido detrás del símbolo numérico es la enseñanza de Jesús de que *Un Curso de Milagros* le ahorrará tiempo. Cuando perdonas a uno de tus socios especiales, detrás de eso hay miles de otros objetos de tu odio proyectado:

... Tu hermano será el primero en ser visto, pero hay miles detrás de él, y más allá de cada uno de ellos hay miles más (T-27.V.10:4).

Esto, entonces, es lo que Jesús quiere decir con el milagro. Erróneamente, creemos que cada vez que pensamos en Dios a lo largo del día estamos pensando en Dios sólo por ese único momento. En realidad, sin embargo, estamos *deshaciendo* una larga serie de errores en los que nos hemos olvidado de Dios y hemos elegido el ego en su lugar. A través de esta perdición somos salvados de nuestras locas ilusiones de separación, culpabilidad y especificidad. Los mismos son uno, ya que sólo hay un error. Así que el milagro los deshace a todos, ya que sólo hay un problema del que necesitamos ser salvados.

(4) Tú eres el espíritu en cuya mente habita el milagro en el que todo el tiempo se detiene; el milagro en el que un minuto dedicado a usar estas ideas se convierte en un tiempo que no tiene límite y que no tiene fin. Den, entonces, estos minutos voluntariamente, y cuenten con Aquel que prometió poner la eternidad a su lado. Él ofrecerá toda Su fuerza a cada pequeño esfuerzo que hagas. Dadle los minutos

que necesita hoy, para ayudaros a comprender con Él que sois el espíritu que habita en Él, y que llama a través de Su Voz a todo ser viviente; ofrece Su vista a todo aquel que lo pida; sustituye el error por la simple verdad.

El milagro está fuera del tiempo, y así "todo el tiempo se detiene" dentro de él. Representa nuestras mentes correctas, a las que acudimos cuando queremos reconocer que hemos estado equivocados y que el Espíritu Santo está en lo correcto. Elegir el milagro significa, pues, dejar que la mano del ego vaya y tomar en su lugar la del Espíritu Santo. La parte de la toma de decisiones de nuestras mentes está fuera del tiempo y del espacio, y en ese sentido es intemporal. Experimentamos los efectos de este cambio dentro del mundo del tiempo, por lo que Jesús habla de ahorrar tiempo -miles de años. En realidad, sin embargo, simplemente hemos vuelto a nuestras mentes intemporales y hemos elegido de nuevo.

El tema subyacente aquí es que el Espíritu Santo no puede ayudarnos a menos que se lo permitamos. En otras palabras, nuestra parte es dar "estos minutos...[y] cada pequeño esfuerzo" al Espíritu Santo. En lugar de gastarlos en negar la verdad, se nos pide que apliquemos ese mismo esfuerzo para corregir nuestro error. Esto refleja el tema central de un poco de voluntad:

... Tu parte es sólo ofrecerle un poco de buena voluntad para permitirle eliminar todo temor y odio, y ser perdonado (T-18.V.2:5).

Note también el tema de la inclusión total, una parte integral del tejido de la enseñanza de Jesús. Nuestro verdadero Auto-espíritu llama a todos, sin excepción. El Hijo de Dios es uno, y ofrecer la corrección de la visión a algunos y no a todos asegura que la corrección nunca será. Esta idea se encuentra a lo largo de *Un Curso de Milagros*, y el siguiente pasaje es representativo:

... A cada uno le ha confiado Dios todo, porque un salvador parcial sería aquel que es salvado sólo en parte. Los santos que Dios te ha dado para que salves no son sino todos los que conoces o miras, sin saber quiénes son; todos los que viste en un instante y olvidaste, y los que conociste hace mucho tiempo, y los que aún conocerás; los que no recuerdas y los que aún no nacieron. Porque Dios te ha dado a Su Hijo para que lo salves de todo concepto que ha tenido (T-31.VII.10:4-6).

Al aprender a perdonar *toda la* filiación, llegamos a saber que la Voz interior que hemos seguido es verdaderamente de Dios.

(5:1) El Espíritu Santo se alegrará de tomar cinco minutos de cada hora de sus manos, y llevarlos por todo este mundo dolorido donde el dolor y la miseria parecen gobernar.

Note que Jesús no dice que el Espíritu Santo los llevará alrededor de este mundo feliz y alegre. Él quiere que entendamos que este es un mundo de dolor, miseria y sufrimiento. Tal vez recuerde un sentimiento similar expresado en el manual para los maestros:

...es tiempo de soledad que se agota, y el mundo está muy cansado ahora. Es viejo y desgastado y sin esperanza (M-1.4:4-5).

Si no entendemos el dolor del mundo, no habría motivación para elegir un pensamiento diferente, y sin esa elección nuestra miseria no puede ser deshecha.

El manual termina con un hermoso poema en prosa, expresando la gratitud del Cielo por nuestra decisión de aceptar y extender el mensaje de esperanza que el mundo cansado anhela escuchar. Comienza:

Y ahora, en todas tus acciones, bendito seas.
Dios se dirige a ti en busca de ayuda para salvar al mundo.

Maestro de Dios, te ofrece su agradecimiento,
Y todo el mundo permanece en silencio en la gracia que Tú
traes de Él. (M-29.8:1-3)

(5:2-3) Él no pasará por alto una mente abierta que aceptará los dones de sanidad que traen, y los pondrá en todas partes donde sabe que serán bienvenidos. Y aumentarán en poder sanador cada vez que alguien los acepte como sus pensamientos, y los use para sanar.

Antes hablé sobre el uso del lenguaje de *A Course in Miracles*, y aquí vuelvo brevemente a ese tema. Jesús no quiere decir literalmente que el Espíritu Santo "no pasará por alto una sola mente abierta", y que pondrá sus dones de sanación "dondequiera que sepa que serán bienvenidos". *El Espíritu Santo no hace las cosas. Se habla de él aquí como si lo hiciera, como si fuera un miembro del homo sapiens, pero esto es sólo una metáfora para expresar nuestra experiencia de él.* En realidad, el Amor del Espíritu Santo está presente sólo en la única mente del Hijo, y no hace nada. Simplemente es así.

En el instante santo -cuando elijo aceptar el amor sanador del Espíritu Santo- mi mente se une a *toda la filiación, no a una parte*. Escogiendo Su Amor me hago uno con Él, porque Él se ha hecho plenamente presente en mi mente, que ahora es una con la Suya. Además, mi mente debe ser una con la filiación, porque es una dentro de sí misma. Por lo tanto, Su Amor debe estar presente a toda la filiación cuando Yo la haya aceptado en la mía. Ese es el significado de la lección siguiente: "Cuando soy sanado, no soy sanado solo" (W-pl.137). Cada aspecto de la filiación todavía debe elegir aceptar ese regalo. Sin embargo, una vez que mi mente ha sido sanada en el instante santo, la filiación en su totalidad recibe el don que ahora he aceptado para mí.

(6:1) Así cada regalo a Él será multiplicado mil veces y decenas de miles más.

Esto es así porque en el instante santo, de nuevo, la filiación es sanada, no sólo mi mente. No puede haber pensamiento de fragmentación cuando la mente está curada. La importancia de este tema de la inclusión total es evidente por su recurrencia a lo largo del Curso. Forma la base del perdón y la destrucción del sistema de pensamiento de separación del ego.

(6:2-3) Y cuando se les devuelva, superará en fuerza el pequeño regalo que dieron, tanto como el resplandor del sol que eclipsa el pequeño resplandor de una luciérnaga que hace un momento incierto y se apaga. El brillo constante de esta luz permanece y los conduce fuera de las tinieblas, ni podrán olvidar el camino de nuevo.

Es tentador exclamar: "¿Ah, sí? ¡Te lo mostraré!" Es útil tener en mente nuestro ego y que busca probar que Jesús está equivocado. Una manera efectiva de tener éxito es tomar declaraciones como las anteriores y probar lo contrario. Si podemos olvidar la verdad de este párrafo, le habremos demostrado que está equivocado, y habremos establecido una vez más que la separación es un hecho y que tenemos razón.

Por lo tanto, siempre debemos ser conscientes de la necesidad de demostrarle a Jesús que estamos equivocados, demostrándole que tenemos un ego sano. Y cuanta más gente reunimos para corroborar nuestros egos, más convincente se vuelve nuestro caso. Por eso necesitamos atacar a otros. El ataque da el mensaje de que somos "malos"; y una respuesta defensiva demuestra que tenemos razón y que Jesús está equivocado.

Las imágenes de Jesús del sol y del "pequeño resplandor" de la luciérnaga nos recuerdan que lo que pensamos que experimentamos dentro de la pequeña "realidad" de nuestros cuerpos no tiene nada que ver con la gloriosa verdad de su amor presente en nuestras mentes. Así nos dice en el texto que lo que juzgamos como nuestros mayores avances fueron nuestros retiros más profundos, mientras que nuestros fracasos percibidos fueron nuestros mayores éxitos (T-18.V.1:6). No entendemos nada. Lo que a nosotros nos parece sólo una pequeña expresión del amor de Jesús -por ejemplo, actuar amablemente hacia alguien-, en verdad tiene un tremendo impacto en la filiación. Tenga en cuenta que parece diminuto porque juzgamos desde la perspectiva limitada y distorsionada de nuestra propia

experiencia. Un pasaje como este explica que el efecto en nuestras mentes cuando pedimos la ayuda de Jesús tiene ramificaciones mucho mayores de las que nos damos cuenta.

(7) Comiencen estos ejercicios felices con las palabras que el Espíritu Santo les habla, y déjenlos hacer eco alrededor del mundo a través de Él:

Espíritu soy yo, un santo Hijo de Dios, libre de todo límite, seguro y sanado y completo, libre para perdonar, y libre para salvar al mundo.

Expresado a través de ti, el Espíritu Santo aceptará este don que has recibido de Él, aumentará su poder y te lo devolverá.

Estos ejercicios son felices porque su objetivo es hacernos felices. Ya hemos comentado la sección "El estudiante feliz" ("The Happy Learner" ("El estudiante feliz") ("The Happy Learner") ("T-14.II"), que refleja este pensamiento feliz. Aceptar la verdad sobre nosotros mismos deshace todo dolor y sufrimiento, liberando la mente de la felicidad que el Espíritu Santo tiene para nosotros y la filiación, unidos *con* nosotros y *como* nosotros.

(8:1-2) Ofrézcale con gusto cada período de práctica hoy. Y Él te hablará, recordándote que eres espíritu, uno con Él y Dios, tus hermanos y tu Ser.

Esta lección también enuncia el tema de la unidad: Somos uno con Dios, el Espíritu Santo y la filiación. La palabra "recordatorio" es importante porque es una descripción crucial de la función del Espíritu Santo. Él no hace cosas por nosotros, ni nos dice cosas. Su presencia es el simple recordatorio de la verdad. Recordemos este pasaje que ya nos es familiar:

La Voz del Espíritu Santo no manda, porque es incapaz de arrogante. No exige, porque no busca el control. No supera, porque no ataca. Sólo me recuerda. Es convincente sólo por lo *que* te recuerda. Trae a tu mente el otro camino, permaneciendo en silencio aún en medio de la confusión que puedas hacer (T-5.II.7:1-6).

Nos queda por aceptar su recuerdo. Tal es el propósito de estas lecciones, acelerar la aceptación del "otro camino".

(8:3) Escucha Su seguridad cada vez que hables de las palabras que te ofrece hoy, y deja que Él te diga a tu mente que son verdaderas.

Él no puede decir a nuestras mentes que estas palabras son verdaderas -nuestra realidad es el espíritu y no el cuerpo- a menos que se lo permitamos. La responsabilidad nunca recae sobre los hombros de Jesús o del Espíritu Santo, sino sobre los nuestros. El resultado final de *Un Curso de Milagros* -y esto no se puede enfatizar lo suficiente- no es lo que Ellos harán por nosotros, sino nuestra elección contra el ego para que Su amor sea libre de impregnar cada aspecto de nuestras vidas.

(8:4) Úsalos contra la tentación, y escapa a sus lamentables consecuencias si te rindes a la creencia de que eres otra cosa.

Una vez más, Jesús está diciendo que estas lecciones no tienen relevancia a menos que las apliques a instancias específicas cuando estés molesto, ansioso o de alguna manera inquieto. Antes de alcanzar la forma de la magia que aliviará tu inquietud, pídele a Jesús que te ayude. Nunca te dirá que *no* uses la magia, pero su punto es que no puede ayudarte a despertar de tu sueño de dolor a menos que se lo pidas.

Por lo tanto, siempre que estés tentado a usar alguna forma de especialidad como una forma de aliviar tu ansiedad o culpa, piensa primero en la lección y díselo a Jesús: "Por favor, ayúdame a ver mi disgusto de otra manera." Sin tu miedo, en vez de alcanzar la mano de lo especial, tú alcanzarías su mano en su lugar. Incluso cuando se te caiga, al

menos sabrás que eso es lo que has hecho. La poca voluntad de ser honesto contigo mismo es todo lo que él requiere que seas su estudiante y aprendas sus lecciones.

(8:5-6) El Espíritu Santo les da paz hoy. Recibe Sus palabras, y ofrécelas a Él.

Volvemos a nuestra motivación para aprender *un Curso de Milagros - la paz del Espíritu Santo*:

No olvidéis que la motivación de este curso es la consecución y el mantenimiento del estado de paz. Dado este estado la mente está tranquila, y la condición en la cual Dios es recordado es alcanzada (T-24.in.1:1-2).

Una vez que perdonamos y aceptamos Su paz -"la condición en la cual Dios es recordado"- se vuelve nuestra, permitiendo que la memoria de nuestro Ser amanezca en nuestras mentes. Así es como el don del Espíritu Santo regresa a Él, y a través de Él a la filiación.

LECCIÓN 98: Aceptaré mi parte en el plan de Dios para la salvación.

En mis comentarios introductorios a la Lección 91, dije que las siguientes veinte lecciones contrastaban directa o indirectamente al Ser con el Ser. Los últimos siete han enfatizado esta distinción, y nos han instado a elegir el espíritu como nuestra identidad en lugar del cuerpo. Estas dos lecciones siguientes introducen un tema subsidiario: nuestra función especial del perdón. Este es el puente que nos permite cambiar de nuestra identidad como un yo egoísta al glorioso Yo de Cristo.

(1:1) Hoy es un día de dedicación especial.

Mientras los estudiantes trabajan con *Un Curso de Milagros*, es importante que entiendan que Jesús no siempre reserva la palabra *especial* para el ego. Los estudiantes a veces evitan la palabra como lo harían con la plaga, debido a sus connotaciones de escasez, culpabilidad y asesinato. Sin embargo, hay muchos lugares donde Jesús usa *especial* de una manera positiva, al decirnos que no es la palabra en sí lo que es terrible, sino su sistema de pensamiento subyacente; el *contenido*, no la *forma*. Así que hoy es especial por su lugar en el plan de estudios que nos ayudará a deshacer nuestra creencia en lo especial y recordar quiénes somos como hijos de Dios.

(1:2-3) Hoy nos posicionamos en un solo lado. Nos ponemos del lado de la verdad y dejamos que las ilusiones se vayan.

Esto es difícil porque nuestra elección por la verdad en lugar de la ilusión es una elección contra nosotros mismos. Por lo tanto, necesitamos un puente para aliviar nuestro miedo. Este puente es nuestra función de perdón, nuestra parte en el plan de Dios para la salvación.

(1:4-6) No vacilaremos entre los dos, sino que tomaremos una posición firme con el Uno. Nos dedicamos a la verdad hoy, y a la salvación como Dios la planeó. No discutiremos que es otra cosa.

En otras palabras, no discutiremos que la salvación es especial; que es lo que pensamos que es, en lugar de aceptar lo que realmente es, es decir, cargar con la culpa a través del perdón. Así pues, Jesús nos insta a hacer la única elección que nos hará felices.

(1:7-8) No lo buscaremos donde no está. Con alegría lo aceptamos tal como es, y tomamos la parte que Dios nos ha asignado.

Esa parte no tiene nada que ver con el comportamiento, ni con ser el santo mensajero de Dios que habla Sus palabras, literalmente. La parte "asignada" es el perdón, una actividad únicamente de la mente, ya que *el sueño no deja su fuente*. Así la salvación está en la mente, y no puede ser encontrada donde no está; es decir, en el mundo o en el cuerpo.

(2:1) ¡Qué feliz de estar seguro!

Para que seamos felices, debemos darnos cuenta de que lo que creíamos que estábamos seguros estaba mal: "¿Prefieres tener razón o ser feliz?" (T-29.VII.1:9). Ser feliz significa estar verdaderamente seguro, identificándose con la certeza del Espíritu Santo, no con la arrogancia del ego al creer que es lo correcto.

(2:2-3) Todas nuestras dudas las dejamos de lado hoy, y tomamos nuestra posición con certeza de propósito, y con agradecimiento que la duda se ha ido y la seguridad ha llegado. Tenemos un poderoso propósito que cumplir, y se nos ha dado todo lo que necesitamos para alcanzar la meta.

Nuestro "poderoso propósito" es perdonar, y "todo lo que necesitamos... para alcanzar la meta" es el aula de odio que hicimos -el antiguo guión de lo especial- que todavía está presente para nosotros como aula de perdón, con un nuevo maestro. La presencia de Jesús en nuestras mentes garantiza que cuando elijamos, aprenderemos las lecciones que ofrece su aula. Tenga en cuenta que Jesús no nos envía lecciones, ni es el autor de nuestro guión. Él es su corrección, sin la cual es imposible perdonar nuestra especialidad. Esto no es algo que podamos hacer por nuestra cuenta.

Por eso es tan importante prestar mucha atención a nuestro mundo -personal y colectivo- porque estas son nuestras aulas. Recuerde, prestar atención significa reconocer que el mundo es un lugar miserable y doloroso. Puesto que no es nuestro hogar, y la felicidad se encuentra sólo cuando estamos en casa con Dios, no estar con Él, por definición, significa que no seremos felices. Reconocer nuestra infelicidad nos impulsa a gritar pidiendo ayuda: Debe haber otra manera y otro maestro dentro de nuestras mentes que pueda utilizar esta clase no para castigar o encarcelar, sino para liberar.

En resumen, cuando Jesús dice que tenemos "todo lo que necesitamos" para alcanzar la meta de la verdad, está hablando de la clase de nuestras vidas junto con su maestro del perdón.

(2:4-6) Ningún error se interpone en nuestro camino. Porque hemos sido absueltos de errores. Todos nuestros pecados son lavados al darnos cuenta de que no eran más que errores.

Sin embargo, no podemos darnos cuenta de que nuestros pecados fueron errores hasta que primero reconocemos que los hemos llamado pecados, establecidos por nuestra culpabilidad. Sólo entendiendo que la culpabilidad sigue al uso de todos y de todo como sustituto del Amor de Dios, seremos motivados a pedir ayuda para ver nuestro pecado como el producto final de un pensamiento equivocado, el cual podemos cambiar con la ayuda de Jesús.

Jesús ahora se vuelve a nuestra culpabilidad: el estado opuesto al pecado. Se refiere a aquellos que han escogido el instante santo como su realidad dentro del sueño, y también lo son en el mundo real:

(3:1) Los inocentes no tienen miedo, porque están a salvo y reconocen su seguridad.

La razón por la que los culpables tienen miedo es que la culpa exige castigo, y por lo tanto siempre temeremos el castigo que creemos que se avecina. Sin embargo, si no hay culpabilidad no puede haber proyección, lo que significa que ya no creemos que el pecador está afuera, listo para atacarnos. Por lo tanto, no hay miedo y somos libres de reconocer nuestra seguridad.

(3:2-5) No apelan a la magia, ni inventan escapatorias de amenazas imaginarias sin realidad. Descansan con la tranquila certeza de que harán lo que se les ha encomendado. Ellos no dudan de su

propia habilidad porque saben que su función será cumplida completamente en el momento y lugar perfecto. Tomaron la posición que tomaremos hoy[es decir, "Aceptaré mi parte en el plan de salvación de Dios"], **para que podamos compartir su certeza y así aumentarla al aceptarla nosotros mismos.**

Aquellos que son inocentes han aceptado la Expiación por sí mismos, y no tienen necesidad de buscar sustitutos para el Amor de Dios, porque se dan cuenta que *son* ese Amor. Jesús usa *la magia* aquí para denotar a nuestros sustitutos especiales. La tranquila certeza de lo inocente abraza los pensamientos amorosos en la mente de la filiación, cuya fuerza está siempre presente en nuestra mente -independientemente del símbolo con el que decidamos identificarlo- en espera de nuestra decisión de abrazarlo. La decisión de aceptar esa presencia amorosa y sus frutos de perdón viene sólo cuando dejamos ir la inversión de ser correctos y especiales.

(4) Ellos estarán con nosotros; todos los que tomaron la posición que tomamos hoy nos ofrecerán gustosamente todo lo que aprendieron y todo lo que ganaron. Aquellos que aún no están seguros también se unirán a nosotros y, tomando prestada nuestra certeza, la fortalecerán aún más. Mientras que los que aún no han nacido escucharán el llamado que nosotros escuchamos, y lo responderán cuando hayan venido a hacer su elección de nuevo. No elegimos sino por nosotros mismos hoy.

Esto refleja el importante tema de la unidad de la filiación, que se encuentra no sólo en el cielo, como Cristo, sino en el mundo fragmentado de miles de millones y miles de millones de partes separadas. Esta idea crucial nunca puede ser entendida desde nuestro punto de vista: la individualidad, la separación y las diferencias. Desde esta perspectiva, el que yo sea salvo no significa que tú seas salvo, o que tú seas condenado, que yo sea condenado. La verdad, sin embargo, es que como un solo Hijo, somos salvos y condenados *juntos*. Por lo tanto, lo que veo en ti sólo puede ser lo que veo en mí mismo. Si busco crucificarte para escapar de mi culpa, yo también soy crucificado. "No puede ser sino a mí mismo a quien crucifico", nos dice una lección posterior (W-pl.196). Por otro lado, si te veo absuelto del pecado porque no eres responsable de mi pérdida de paz, también me estoy absolviendo a mí mismo. Tenga en cuenta que esta unidad trasciende las aparentes limitaciones de tiempo y espacio. Así pues, esta unidad se extiende a través de lo que consideramos la historia del cosmos, una historia que abarca muchos miles de millones de años y un número casi infinito de kilómetros.

Este párrafo, por cierto, es uno de los muchos pasajes de *Un Curso de Milagros* que sugieren fuertemente la reencarnación. Jesús trata específicamente este tema en el manual para maestros ("M-24"), donde afirma que creer en él es irrelevante para el aprendizaje de su plan de estudios sobre el perdón:

... Es cierto, sin embargo, que el camino de la salvación puede ser encontrado por aquellos que creen en la reencarnación y por aquellos que no lo hacen. Por lo tanto, la idea no puede ser considerada como esencial en el plan de estudios... Para nuestros propósitos, no sería útil tomar una posición definitiva sobre la reencarnación (M-24.2:5-6; 3:1).

La declaración de Jesús tiene perfecto sentido cuando uno considera que una sola o muchas vidas corporales no hacen ninguna diferencia - una ilusión sigue siendo una ilusión: "No hay vida fuera del cielo" (T-23.II.19:1). La salvación puede ser aceptada en la única parte del tiempo que refleja la realidad: el instante santo.

(5) ¿No vale la pena dedicar cinco minutos de su tiempo cada hora para poder aceptar la felicidad que Dios le ha dado? ¿No vale la pena reconocer tu función especial aquí cinco minutos por hora? ¿No son cinco minutos sino una pequeña petición que hacer en términos de ganar una recompensa tan grande que no tiene medida? Has hecho al menos mil gangas perdedoras.

Esto es lo que Jesús nos pide en casi todas las páginas de *Un Curso de Milagros* (ver, por ejemplo, T-20.VII.1:7-8): "Te pido que renuncies a tan poco, y a cambio te ofrezco tanto. ¿Por qué no lo haces tú?" No es porque seamos estúpidos; quizás locos, pero no estúpidos. Nos damos cuenta de que si le damos a Jesús cinco minutos de la hora, la próxima vez va a querer diez, y luego quince; y antes de que te des cuenta, va a exigir los sesenta minutos completos de la hora. Entonces protestamos: "¿Qué hay de *mí*? ¿Qué hay de *mis* necesidades personales y de mí mismo? ¿No

cuento para nada?" Y Jesús sacude suavemente la cabeza y dice: "No, no lo haces, porque tu individualidad es una ilusión". Sin embargo, no nos exige que renunciemos a ella, pero sí nos pide que consideremos el hecho de que la razón por la que apreciamos tanto nuestra identidad individual es que ni siquiera le daremos cinco minutos por hora. Esto no es para inducir la culpa, para estar seguros, sino un simple reconocimiento de nuestro miedo al amor y a la verdad, aferrándonos a lo especial. Aprender acerca de este miedo es información útil mientras buscamos cumplir con nuestra función especial. Por cierto, este término refleja la importante sección "La función especial" ("The Special Function" ("T-25.VI"), que describe nuestra función no en términos de forma o comportamiento, sino el cambio de mentalidad provocado por nuestra decisión de perdonar.

La idea de "mil gangas perdedoras" se expresa a lo largo de *Un Curso de Milagros* en discusiones sobre relaciones especiales. Jesús nos dice: "Mira honestamente las gangas perdedoras que has hecho, todas las veces que tu especialidad te ha fallado, a pesar de tu certeza de que esta vez sería diferente. ¿No te dice eso que deberías `renunciar ahora como tu propio maestro' (T-12.V.8:3) y dejar que yo te enseñe en su lugar?" Si miramos honestamente los terribles errores que hemos cometido en nuestras vidas, descubriremos este pensamiento subyacente: "Puedo hacer un trato con Dios y ganar. Puedo hacer un trato con esta persona y ganar". Jesús suavemente nos recuerda que esta no es la verdad. Si uno gana y otro pierde, la esencia de cualquier negociación, ambos pierden. La unidad de la filiación nunca puede ser comprometida.

(6:1) He aquí una oferta que os garantiza la liberación total del dolor de todo tipo, y la alegría que el mundo no contiene.

El problema es que todos respondemos: ¿Quién sería yo sin mi dolor, sin las alegrías de lo especial que se dirige a un objeto, sustancia o persona? ¿Dónde estaría si no tuviera mi dosis diaria, cualquiera que sea su forma? El problema es que nos aferráramos gustosamente a estas formas porque, como Jesús nos dice en el texto, no conocemos la diferencia entre dolor y alegría (T-7.X). Pensamos que el mundo nos da alegría, pero en realidad nos ofrece dolor; y lo que verdaderamente nos da alegría -aceptar la expiación-, el ego nos dice que es doloroso.

(6:2-5) Puedes cambiar un poco de tu tiempo por paz mental y certeza de propósito, con la promesa de un éxito total. Y como el tiempo no tiene sentido, no se te pide nada a cambio de todo. He aquí una ganga que no puedes perder. Y lo que usted gana es ilimitado de hecho!

Los estudiantes pueden creer que estas son las palabras de Jesús, pero hay una parte de ellos que no le cree. Por lo tanto, permítete experimentar a Jesús diciéndote esto, y escucha como dices: es importante que te permitas *escuchar* tus palabras: "No te creo. No estoy dispuesto a dejar de lado mi especialidad: mis quejas, mis adicciones, mi yo, porque hay una parte de mí que no cree que me vaya a ir mejor si tomo tu mano y acepto lo que dices".

Aunque los estudiantes le dicen estas palabras a Jesús, por lo general no son conscientes de haberlas dicho, y mucho menos de tener tales pensamientos. Sin embargo, si te *escuchas* a ti mismo diciendo estas palabras, y entiendes el miedo que las causó, no habrá culpa, la cual prospera al estar escondido. La culpa previene la conciencia a través de la represión, y luego se protege a sí misma a través de la proyección, que es cuando infliges sufrimiento a otro o a ti mismo. Al leer estas palabras, por ejemplo: "Puedes cambiar un poco de tu tiempo por paz mental y seguridad de propósito, con la promesa de un éxito total" - escucha tu pequeña voz decir a Jesús: "¡Así es! No confío en tu promesa de que seré feliz sin mi especialidad". Este pensamiento de resistencia es la fuente última de todo el dolor.

Una vez más, necesitas, con toda honestidad, ser lo suficientemente libre para decirle: "No te creo." Si puedes hablar así, no habrá culpa, y el día en que puedas aceptar verdaderamente sus palabras se acelerará, mientras saludas alegremente este pasaje del texto:

... Aquí[en el mundo] el Hijo de Dios no pide demasiado, sino demasiado poco. Sacrificaría su propia identidad con todo, para encontrar un pequeño tesoro propio. Y esto no puede hacerlo sin una sensación de aislamiento, pérdida y soledad. Este es el tesoro que ha buscado encontrar. Y sólo podía

tenerle miedo. ¿Es el miedo un tesoro? ¿Puede la incertidumbre ser lo que quieres? ¿O es un error sobre su testamento y lo que realmente es? (T-26.VII.11:7-14)

(7:1) Cada hora de hoy, dale tu pequeño regalo de sólo cinco minutos.

Eso es todo lo que Jesús pide. No está pidiendo la hora completa. De hecho, si todo lo que le diste fueran tres minutos, sería suficiente. Trate de ser consciente de resistir el pensamiento de él cada hora, y no compre un reloj con alarma de muñeca para recordárselo. Esas buenas intenciones no lo entienden. Jesús quiere que pienses en él, y que te perdones por no hacerlo. Si tienes tal reloj, por ejemplo, estás simplemente intercambiando *forma* por *contenido*, y nunca aprenderás la lección del perdón. La idea no es que pases cinco minutos cada hora pensando en Dios, como si hubiera algún valor mágico o salvífico en estos pensamientos. Más bien, es que aprendes a perdonarte por *no querer pensar en él*. Recordemos nuestra discusión de esta idea en la Lección 95.

(7:2-6) Él le dará a las palabras que usted usa en la práctica de la idea de hoy la convicción profunda y la certeza que usted carece. Sus palabras se unirán a las suyas, y harán de cada repetición de la idea de hoy una dedicación total, hecha en la fe tan perfecta y tan segura como la suya en usted. Su confianza en ti traerá la luz a todas las palabras que digas, y tú irás más allá de su sonido a lo que realmente significan. Hoy practicas con Él, como dices:

Aceptaré mi parte en el plan de Dios para la salvación.

Vemos a Jesús una vez más pidiendo nuestra poca disposición, ya que sabe que carecemos de la certeza de que es la función del Espíritu Santo la que debe proveer. La voluntad de recordar nuestros períodos de práctica fortalece nuestra certeza debilitada por el miedo. Además, a medida que nuestra convicción se fortalece y nuestra resolución de perdonar crece -nuestra parte en el plan de Dios- somos capaces de ir más allá de la *forma de las palabras* -"ir más allá de su sonido"- a su *contenido* -"lo que realmente significan". Así llegamos más profundamente a la mente, donde el ego ha guardado la verdad de nuestro recuerdo.

(8) En cada cinco minutos que pases con Él, Él aceptará tus palabras y te las devolverá brillantes con fe y confianza, tan fuertes y firmes que iluminarán el mundo con esperanza y alegría. No pierdas la oportunidad de ser el alegre receptor de Sus dones, para que puedas dárselos al mundo de hoy.

Esto es similar a lo que vimos al final de la Lección 97. Cuando elegimos aceptar las palabras de Jesús y liberar nuestros egos, recibimos mayores regalos de los que hubiéramos creído posibles. Son dones que no son sólo para nosotros, sino para toda la filiación, sin excepción. Debido a los ricos tesoros que estos dones ofrecen, nuestro maestro nos exhorta a practicar tan fielmente como podamos.

(9:1) Dale las palabras, y Él hará el resto.

En el texto, Jesús nos dice que nuestra responsabilidad es elegir el milagro, y no preocuparnos por ninguno de sus efectos. Para volver a visitar ese importante pasaje:

... No te preocupes por la extensión de la santidad, porque la naturaleza de los milagros no los entiendes. Tampoco los haces tú. Es su extensión, mucho más allá de los límites que ustedes perciben, lo que demuestra que no los hacen. ¿Por qué debes preocuparte de cómo el milagro se extiende a toda la filiación cuando no entiendes el milagro en sí mismo? (T-16.II.1:3-6)

Nuestra responsabilidad es dejar ir las barreras a nuestro perdón, no extenderlo. Si creemos que nuestra función es extender el perdón, permitimos que el ego se interponga en el camino de nuevo y nos guiamos para creer que nuestra función es perdonar a otro y predicar este santo Evangelio al mundo. Una vez que decimos que es nuestra función en el sentido de comportamiento o forma, estamos adoptando el punto de vista del ego.

La función correcta de la mente dividida es soltar el ego, y *eso es todo*. Al identificarnos con el amor de Jesús en nuestras mentes, hemos cumplido con nuestra única responsabilidad. Esto permite que su amor se extienda a través de la filiación porque ese amor ya está en la filiación. De hecho, ese amor es la filiación. Por lo tanto, todo lo que necesitamos hacer es liberar el problema de creer que estamos separados del amor. Esa es la simplicidad de la salvación (T-31.I).

(9:2-4) Él le permitirá entender su función especial. Él abrirá el camino a la felicidad, y la paz y la confianza serán sus dones; su respuesta a tus palabras. Él responderá con toda Su fe, alegría y certeza de que lo que usted dice es verdad.

Jesús nos recuerda continuamente los efectos felices de haber elegido al Espíritu Santo como nuestro Maestro. Nuestra poca disposición, expresando la decisión de ser felices en lugar de correctos, asegura que seremos felices. Las palabras de aceptación de nuestra parte en el plan de Dios para la salvación -por ambivalente que sea esa aceptación- es todo lo que se necesita para que nuestro Maestro refuerce nuestro deseo de felicidad y paz y los haga nuestros. Así llegamos a comprender la importancia que tiene para nosotros nuestra función especial.

(9:5-6) Y tendréis convicción de Aquel que conoce la función que tenéis en la tierra y en el cielo. Él estará contigo en cada período de práctica que compartas con Él, intercambiando cada instante del tiempo que le ofrezcas por la intemporalidad y la paz.

En la próxima lección veremos más específicamente la función del Espíritu Santo como "puente". En este pasaje se le describe como sabiendo que nuestra función aquí es perdonar, y en el Cielo crear. Esto no es para ser tomado literalmente, sino para recordarnos que mientras creamos que estamos en este sueño, nuestra función es el perdón, cumplido a través de pedir ayuda al Espíritu Santo.

Al mismo tiempo que pedimos Su ayuda para perdonar, nos permitimos estar en contacto con Su pensamiento que contiene la memoria de Quiénes somos como Cristo; el pensamiento que sirve como el puente que nos despierta del sueño, ya que nos recuerda que hay una realidad más allá del sueño -la realidad de nuestro Ser.

(10) A lo largo de la hora, deje que su tiempo sea dedicado a una feliz preparación para los próximos cinco minutos que pasará de nuevo con Él. Repite la idea de hoy mientras esperas a que llegue de nuevo el momento de la alegría. Repítelo a menudo, y no lo olvides cada vez que lo hagas, has dejado que tu mente esté preparada para el tiempo feliz que vendrá.

Jesús no quiere que subestimemos el efecto de un período de cinco minutos que le damos. Como el dinero en el banco, crecerá, con cada período construyendo una base fuerte sobre la cual descansarán los próximos cinco minutos, y los siguientes descansando sobre lo que les precedió. Esto es similar al pasaje en el texto donde Jesús describe el proceso de expiación como una cadena fuerte que está soldada (T-1.III.9:2). En este caso la cadena soldada es nuestro viaje personal que se fortalece con cada uno de los períodos de práctica.

(11:1) Y cuando llegue la hora y Él esté allí una vez más para pasar un poco de tiempo con ustedes, sean agradecidos y dejen todas las tareas terrenales, todos los pequeños pensamientos e ideas limitadas, y vuelvan a pasar un tiempo feliz con Él.

Jesús habla aquí en el contexto del libro de trabajo, que proporciona ejercicios estructurados que nos ayudan a tomar un poco de tiempo a lo largo del día en el que desviamos nuestra atención del mundo -nuestras tareas terrenales y nuestros pensamientos e ideas limitados- y pensamos sólo en Dios. No hace falta decir que la atención exclusiva a lo mundano refleja la elección de nuestro tomador de decisiones de identificarse con la pequeñez limitada del ego, en lugar de las ideas felices e ilimitadas del Espíritu Santo. Sin embargo, estos ejercicios eventualmente nos llevarán a pasar el día prestando atención a las tareas terrenales, al mismo tiempo que recordamos que hay un amor más allá del sueño. Así podemos retener el contacto con ese amor al mismo tiempo que nuestros cuerpos realizan sus actividades ocupadas. El objetivo final de nuestro estudio y práctica es que estas

enseñanzas y lecciones se integren de tal manera que nuestro día exprese *que* somos el puente entre la tierra y el Cielo. Tal es la visión -reteniendo ese tranquilo centro interior, todo el tiempo estando activo en el mundo cotidiano- que cierra "No necesito hacer nada":

Sin embargo, siempre habrá un lugar de descanso al que podréis volver. Y usted estará más consciente de este tranquilo centro de la tormenta que de toda su actividad furiosa. Este tranquilo centro, en el que no haces nada, permanecerá contigo, dándote descanso en medio de cada actividad ocupada a la que eres enviado. Porque desde este centro se te indicará cómo usar el cuerpo sin pecado (T-18.VII.8:1-4).

Sin embargo, hasta que podamos identificarnos con ese tranquilo centro de amor, es importante que tomemos un tiempo específico de cada hora -o de cualquier cosa que la lección nos pida- para pensar en el Espíritu Santo. Necesitamos ser conscientes de la división de nuestra mente, no sólo de la parte del ego de la mente. Hay una parte de nosotros que, de hecho, se queda atrapada con lo especial, pero también hay una parte que puede estar tranquila y quieta.

(11:2) Dile una vez más que aceptas la parte que Él quiere que tomes y que te ayude a llenar, y que Él se asegurará de que desees esta elección, que Él ha hecho contigo y contigo con Él.

Esta no es una elección que el Espíritu Santo hace por nosotros, ni es una elección que hacemos por nuestra cuenta. Es una elección que hacemos *con* Él. Por lo tanto, necesitamos recordar que lo que da sentido a nuestra vida diaria no es la satisfacción de nuestras necesidades especiales, ni la destrucción de nuestros enemigos; el significado radica en ver todas las cosas -"buenas" y "malas"- como aulas en las que aprendemos de nuestro nuevo Maestro cómo perdonar. Cuanto más aprendemos, mayor es la alegría que inevitablemente viene cuando dejamos ir nuestra culpa. Eso es lo que refuerza nuestros "pequeños" esfuerzos.

LECCIÓN 99: La salvación es mi única función aquí.

Esta lección continúa la discusión de nuestra función, con Jesús hablando específicamente acerca de la salvación salvando la aparente brecha entre la ilusión y la verdad. Antes de comenzar, sin embargo, permítanme mencionar -porque Helen nunca me perdonaría si no lo hiciera- que al principio de esta lección el resto del libro de trabajo, incluyendo todas las instrucciones, está en verso en blanco.

(1:1) La salvación y el perdón son lo mismo.

Este es otro tema en la estructura sinfónica de Jesús. *Salvación, milagro, instante santo, relación santa, perdón y visión* son términos que describen el proceso de deshacer el sistema de pensamiento de separación y culpabilidad, que hemos hecho realidad. Sin embargo, tanto la salvación como el perdón son ilusiones, porque como Jesús explicará ahora, deshacen lo que nunca sucedió:

(1:2-3) Ambos implican que algo ha salido mal; algo de lo que hay que salvarse, de lo que hay que perdonarse; algo que no funciona y que necesita un cambio correctivo; algo aparte o diferente de la Voluntad de Dios. Así pues, ambos términos implican una cosa imposible pero que sin embargo ha ocurrido, resultando en un estado de conflicto entre lo que es y lo que nunca podría ser.

Esta es una declaración de Nivel Uno, refiriéndose al fundamento metafísico de *Un Curso de Milagros* que dice que la verdad es verdadera, y que no hay nada más. Por lo tanto, lo que se deshace no se deshace en absoluto, sino que simplemente se elige en contra. Este es el punto de la siguiente discusión sobre el perdón en la clarificación de los términos, palabras con las que nos vamos a familiarizar cada vez más:

El perdón es para Dios y hacia Dios, pero no de Él. Es imposible pensar en algo que Él creó que pudiera necesitar perdón. El perdón, entonces, es una ilusión, pero debido a su propósito, que es el del Espíritu Santo, tiene una diferencia. A diferencia de todas las demás ilusiones, conduce lejos del error y no hacia él.

El perdón podría llamarse una especie de ficción feliz; una forma en la que los ignorantes pueden cerrar la brecha entre su percepción y la verdad. No pueden pasar directamente de la percepción al conocimiento porque no creen que sea su voluntad hacerlo. Esto hace que Dios parezca ser un enemigo en lugar de lo que realmente es. Y es precisamente esta percepción insensata la que los hace reacios a levantarse y regresar a Él en paz.

Por eso necesitan una ilusión de ayuda porque están indefensos; un pensamiento de paz porque están en conflicto (C-3.1:1-3:1).

Reconocer la naturaleza ilusoria de nuestra creencia de que la separación ha convertido a Dios en nuestro enemigo es la meta final del perdón. Practicamos este reconocimiento en nuestras relaciones especiales, los fragmentos oscuros de la ilusión original. Al aprender que no hay nada que hacer, porque nada se ha interpuesto entre nosotros y el Amor de Dios, nuestra creencia en la nada también se deshace. Así llegamos a aceptar el pensamiento salvador de la Expiación que pone fin a todo conflicto, dejando que la verdad brille sólo un instante más en nuestras mentes, hasta que desaparezcamos en la única Verdad, la única Luz, el único Dios.

(2:1) La verdad y las ilusiones son iguales ahora, porque ambas han sucedido.

El ego quiere hacernos creer que había verdad, pero también ilusión; que *había* Dios, pero también separación de Él. Ambos coexisten. En casi todas las religiones formales, verdad e ilusión, espíritu y materia, son estados iguales; el mundo y el cuerpo, un Dios que es espíritu, comparten la realidad. En esta aparente convivencia, Dios es percibido como operativo en este mundo. De hecho, en muchas religiones, Dios no sólo está involucrado en el mundo, sino que es su Creador. En consecuencia, la verdad y las ilusiones conviven, una al lado de la otra, iguales en su realidad.

(2:2-3) Lo imposible se convierte en la cosa para la que necesitas el perdón, la salvación. La salvación se convierte ahora en la frontera entre la verdad y la ilusión.

Usted recordará la sección del texto llamada "La Frontera" ("The Borderland", T-26.III), donde Jesús se refiere al mundo real y a la salvación como la frontera entre la ilusión y la verdad:

Hay una tierra fronteriza de pensamiento que se interpone entre este mundo y el Cielo. No es un lugar, y cuando se llega a él es fuera del tiempo. Aquí es el lugar de encuentro donde se reúnen los pensamientos; donde se encuentran los valores en conflicto y todas las ilusiones son puestas al lado de la verdad, donde se juzga que son falsas. Esta tierra fronteriza está justo más allá[es decir, antes] de la puerta del Cielo. Aquí está cada pensamiento hecho puro y totalmente simple. Aquí se niega el pecado, y todo lo que se recibe en cambio.

Este es el final del viaje. Nos hemos referido a ella como el mundo real.... La salvación es una tierra fronteriza donde el lugar y el tiempo y la elección todavía tienen significado, y sin embargo se puede ver que son temporales, fuera de lugar, y cada elección ya ha sido hecha (T-26.III.2:1-3:2,6).

Este nivel de discusión refleja lo que hemos llamado Nivel Dos. Es el hogar del perdón, que deshace nuestras creencias ilusorias en el pecado, la culpa y el ataque. El perdón, de nuevo, no es la verdad, sino que como una "ficción feliz" refleja la verdad del Cielo, como vemos ahora:

(2:4-5) Refleja la verdad porque es el medio por el cual usted puede escapar de las ilusiones. Sin embargo, todavía no es la verdad porque deshace lo que nunca se hizo.

La palabra *reflexionar* en *Un Curso de Milagros* es extremadamente importante, porque significa el puente. El cielo no es posible aquí, ni el amor, la unidad o la santidad; pero sus reflexiones sí lo son. Tal vez recuerde la declaración anterior en el libro de trabajo:

...el perdón es el medio por el cual reconoceré mi inocencia. Es el reflejo del Amor de Dios en la tierra. Me acercará lo suficiente al Cielo para que el Amor de Dios pueda alcanzarme y elevarme a Él (W-pI.60.1:4-6).

La parte de nuestra mente que contiene el Espíritu Santo -nuestra mente correcta- representa el puente entre la santidad pura, la unidad y el amor, y nuestra experiencia que es su reflejo. La reflexión es una ilusión, pero la experiencia de mirar las ilusiones, darse cuenta de que son ilusiones, es la esencia de la visión, el perdón y la salvación.

Por lo tanto, no se me pide que *no* los vea como un cuerpo, lo que sin duda sería una petición irrazonable de hacer a los que todavía nos identificamos con él. Como dice Jesús en el texto:

Tu pregunta no debería ser: "¿Cómo puedo ver a mi hermano sin el cuerpo?" Sólo pregunta: "¿Realmente deseo verlo sin pecado?" Y mientras lo pides, no olvides que su impecabilidad es *tu* escape del miedo. La salvación es la meta del Espíritu Santo. El medio es la visión (T-20.VII.9:1-5).

Los ojos de nuestro cuerpo todavía perciben a los demás como diferentes, pero Jesús nos pide que entendamos la igualdad inherente a la experiencia de las diferencias. En otras palabras, todos tenemos el mismo interés, así como compartimos la misma creencia loca en el pecado. Nuestro interés común proviene de la necesidad compartida de despertar a nuestra inherente impecabilidad como Hijo único e indisoluble de Dios. El compartir una meta refleja la unidad de Cristo, la única verdad.

Ahora regresamos al Nivel Uno, el nivel de verdad o ilusión:

(3:1) ¿Cómo podría haber un lugar de encuentro donde la tierra y el cielo puedan ser reconciliados dentro de una mente donde ambos existen?

Esto nos dice que un lugar de encuentro entre la verdad y la ilusión es imposible, porque son estados mutuamente excluyentes. Al mismo tiempo que Jesús enseña que el significado de la salvación es perdonar y lograr la visión de Cristo, nos recuerda que el proceso mismo es ilusorio. En la tierra esto no es comprensible, ya que todavía creemos que existimos aquí. Sin embargo, se nos puede enseñar a entender la importancia de perdonar, y así somos guiados a través de la ilusión a la única verdad de nuestro Ser.

(3:2-4) La mente que ve las ilusiones las considera reales. Tienen existencia en el sentido de que son pensamientos. Y sin embargo no son reales, porque la mente que piensa estos pensamientos está separada de Dios.

Enmendando la famosa declaración de Descartes, podemos afirmar: "Pienso, por lo tanto *no* lo soy." Pensar que piensas significa que no tienes ser. La mayor parte del tiempo en *Un Curso de Milagros* Jesús hace la distinción entre la *existencia* y el *ser*, como lo hace aquí. La *existencia* es de la mente dividida, y el *ser* es sólo de Cristo y de Dios. Nuestros pensamientos entonces tienen *existencia* dentro del sueño, pero no tienen *ser* porque no son reales. Recordemos el pasaje citado anteriormente, parcialmente presentado aquí:

Tanto la existencia como el ser se basan en la comunicación. La existencia, sin embargo, es específica en cómo, qué y con quién se considera que vale la pena comunicarse. El ser está completamente sin estas distinciones. Es un estado en el cual la mente está en comunicación con todo lo que es real (T-4.VII.4:1-4).

En los tres párrafos siguientes, Jesús describe el papel del Espíritu Santo como el puente entre las ilusiones y la verdad. Esto nos lleva de nuevo del Nivel Uno al Nivel Dos. En el Nivel Uno no hay puente, porque no hay ilusiones y sólo verdad-no hay nada *entre lo* que tender un puente. En la dimensión de Nivel Dos del sueño, sin embargo, experimentamos ilusiones. Por lo tanto, necesitamos un pensamiento que nos lleve de nuestra experiencia ilusoria a la verdad de la Unidad de Dios, como vemos ahora:

(4:1-2) ¿Qué une la mente y los pensamientos separados con la Mente y el Pensamiento que son por siempre uno? ¿Qué plan podría mantener la verdad inviolada, pero reconocer la necesidad que las ilusiones traen, y ofrecer medios para deshacerse sin ataques y sin ningún toque de dolor?

Este es el plan de la Expiación: deshacer ilusiones sin ataque ni dolor mirándolas con Jesús a nuestro lado. Si tenemos que *hacer* algo con la ilusión, estamos diciendo que es real, lo que sólo trae más dolor. La manera de deshacer las ilusiones de lo especial es ver el sufrimiento que es su objetivo cuando le pedimos que proporcione felicidad o que supere el dolor, que ofrezca algo más que el Amor de Dios. Mirar las ilusiones con Jesús significa reconocer el costo de aferrarse a ellas; darse cuenta de que su dolor nos permite dejar de lado lo especial sin ser atacados. Los ojos de la gentileza sólo miran suavemente, y ¿dónde está el dolor o el ataque cuando la gentileza está presente? Así somos bendecidos con el don de sanar, como se describe en este hermoso pasaje sobre la gentil gracia del Cielo:

La gracia de Dios descansa suavemente en los ojos que perdonan, y todo lo que miran habla de Él al que lo mira. No puede ver ningún mal; nada en el mundo que temer, y nadie que sea diferente de sí mismo. Y como él los ama, así se mira a sí mismo con amor y gentileza. No se condenaría más por sus errores que condenar a otro. No es un árbitro de la venganza, ni un castigador del pecado. La bondad de su mirada descansa sobre sí mismo con toda la ternura que ofrece a los demás. Porque él sólo sanaría y sólo bendeciría. Y estando de acuerdo con la voluntad de Dios, tiene el poder de sanar y bendecir a todos aquellos a los que mira con la gracia de Dios a su vista (T-25.VI.1).

(4:3) ¿Qué otra cosa sino un pensamiento de Dios podría ser este plan, por el cual se pasa por alto lo que nunca se ha hecho, y se olvidan los pecados que nunca fueron reales?

Como he mencionado anteriormente, *pasar por alto* en *Un Curso de Milagros* no significa perder algo y luego no verlo. Más bien, lo pasamos por alto *al* verlo. Cuando miramos con Jesús, miramos a *través de* él. En otras palabras, miramos más allá de la apariencia hacia la realidad -para usar los términos de Platón-, más allá del pecado aparente, hacia el llamado al amor, más allá de la *forma* hacia el *contenido*. Por lo tanto, una vez más, *pasar por alto* significa mirar a través o más allá. Así, lo que "nunca se hizo" es el mundo y lo especial que hemos hecho realidad. Al mirar al ego con el amor de Jesús a nuestro lado, nos damos cuenta de que no tuvo ningún efecto en el Amor de Dios, y por lo tanto no puede y no existe. Tal visión y comprensión es el significado de *pasar por alto*.

(5:1) El Espíritu Santo sostiene este plan de Dios exactamente como fue recibido de Él dentro de la Mente de Dios y en la suya propia.

Nuestra propia mente aquí significa nuestra mente correcta, y dentro de sus pensamientos perdonadores contiene el plan de Dios para la expiación, pues es el plan de Dios para la expiación.

(5:2-3) Es aparte del tiempo en que su Fuente es atemporal. Sin embargo, opera en el tiempo, debido a su creencia de que el tiempo es real.

Aquí Jesús hace eco de lo que ha dicho sobre el milagro. Lo experimentamos como operando dentro del tiempo porque ahí es donde creemos que estamos, pero su presencia está fuera del tiempo. Recuerda que dentro de la mente -la única mente o la mente dividida- no hay tiempo. Cuando nuestro tomador de decisiones escoge al Espíritu Santo como su maestro, esa elección de recordar nuestra identidad eterna como Cristo, Hijo de nuestra Fuente, es traducida por la mente a un contexto que podemos entender dentro del sueño de la separación. Así que nuestra

experiencia es que la Expiación opera dentro del tiempo, pero permanece fuera de la dimensión temporal en la mente identificada con el Espíritu Santo, la Voz de la eternidad.

(5:4-5) El Espíritu Santo, inquieto, mira lo que ves; el pecado y el dolor y la muerte, la pena y la separación y la pérdida. Sin embargo, Él sabe que una cosa debe seguir siendo cierta; Dios sigue siendo Amor, y esta no es Su Voluntad.

Una vez más, no se nos pide que neguemos lo que ven nuestros ojos, ni nuestro dolor y sufrimiento. Sólo se nos pide que lo veamos. Cuando lo veamos con el Espíritu Santo nos daremos cuenta de que la situación no es lo que pensábamos. Porque el dolor no es la Voluntad de Dios, no puede existir. Las alucinaciones parecen reales para la mente engañada, pero no tienen poder para hacer realidad. La visión gentil y sanadora del Espíritu Santo se describe maravillosamente en este pasaje del texto, que citamos de nuevo:

En una risa gentil el Espíritu Santo percibe la causa, y no mira a los efectos. ¿De qué otra manera podría Él corregir tu error, que ha pasado por alto la causa por completo? Él les pide que le traigan a Él cada efecto terrible, para que puedan mirar juntos su causa insensata, y reírse con Él por un rato. *Ustedes* juzgan los efectos, pero *Él* ha juzgado su causa. Y por Su juicio son eliminados los efectos. Tal vez vengas llorando. Pero oídle decir: "Hermano mío, santo Hijo de Dios, he aquí tu sueño ocioso, en el que esto podía ocurrir". Y saldrás del instante santo con tu risa y tu hermano se unirá a la suya (T-27.VIII.9).

Los efectos que se nos pide que traigamos al Espíritu Santo son las "pesadas consecuencias" (T-27.VIII.8:4) del dolor y el sufrimiento que hicimos realidad en nuestra experiencia. Cuando se mira a través de la perspectiva de su causa insensata -la creencia en el pecado- se convierten en cosas tontas, merecedoras sólo de una risa gentil. La clave, por supuesto, es mirar la *causa*. De lo contrario, siguiendo la guía del ego para mirar sólo a los *efectos*, el dolor y el sufrimiento parecen reales. Pero si el dolor es real, el Amor de Dios no lo es (ver Lección 190). Es por eso que necesitamos ir al Espíritu Santo, porque sólo Él sabe que Dios todavía es Amor, y que el pecado, el dolor y la muerte no son Su Voluntad.

(6:1) Este es el pensamiento que lleva las ilusiones a la verdad, y las ve como apariencias detrás de las cuales está lo inmutable y lo seguro.

Esto nos dice una vez más que pasar por alto es mirar a través. El ego enseña que la realidad del pecado es como una sólida pared de granito. Si es así, sería imposible ver la verdad más allá de ella. Cuando miramos con Jesús lo que pensábamos que era pecado -el nuestro o el de otros- nos damos cuenta de que no ha tenido ningún efecto en su amor ni en nuestra unidad con él. Por lo tanto, no puede tener ningún efecto en nuestra unidad con los demás. En este punto, el muro de granito, aparentemente sólido y pecaminoso, se convierte en un velo endeble que no puede ocultar la luz que brilla más allá de él. Mirar con Jesús nos permite compartir su visión de la impecabilidad y ver lo inmutable y lo seguro detrás de las apariencias.

(6:2-3) Este es el Pensamiento que salva y que perdona, porque no tiene fe en lo que no es creado por la única Fuente que conoce. Este es el Pensamiento cuya función es salvar dándote su función como la tuya propia.

El Pensamiento de Expiación del Espíritu Santo es el único que puede salvarnos de nuestra culpabilidad, porque es el único pensamiento dentro del sueño que nos permite perdonar el aparente pecado, reconociendo que no tuvo efecto en la realidad. Así llegamos a aprender que no hay nada que perdonar. La plena aceptación de esta verdad completa nuestra función en la tierra, y nuestra función en el Cielo amanece en nuestra mente tranquila y sanada cuando el mundo de la separación desaparece suavemente, "desvaneciéndose en la nada de donde vino" (M-13.1:2).

(6:4-8) La salvación es tu función, con Aquel a Quien se le dio el plan. Ahora se te ha confiado este plan, junto con Él. Él tiene una respuesta a las apariencias, independientemente de su forma, tamaño, profundidad o cualquier atributo que parezcan tener:

*La salvación es mi única función aquí.
Dios todavía es Amor, y esta no es Su Voluntad.*

Se nos pide que nos demos cuenta de que todos nuestros problemas son los mismos, porque son defensas contra la verdad del Amor unificador de Dios, que está más allá de todos ellos. Nunca sabremos esta verdad salvadora sin pedir ayuda para mirar cada circunstancia que nos parece inquietante. En la quietud escuchamos Su respuesta: "Dios todavía es Amor, y esta no es Su Voluntad", pues en la quietud, nacida en el instante santo, nuestro aprendizaje crece "de hilos melódicos diminutos y dispersos a un coro inclusivo" (T-31.VIII.11:5), ya que abarca todos los aspectos de nuestra fragmentada experiencia como uno solo. La salvación está completa, y estamos en casa, donde Dios quiere que estemos (T-31.VIII.12:8).

(7:1-2) Los que todavía obran milagros, asegúrense de practicar bien la idea de hoy. Traten de percibir la fuerza de lo que dicen, porque estas son palabras en las que yace su libertad.

Recuerde que a pesar de la connotación de las palabras, Jesús no se está refiriendo al comportamiento, sino a la curación de nuestras mentes a través de la aceptación de su milagro de corrección, dándonos cuenta de que somos los soñadores de un sueño que no es verdadero. Su amor entonces es liberado para trabajar a través de nosotros como nuestros cuerpos hacen lo que todos los demás hacen, pero de manera diferente, porque nuestro propósito ha cambiado de soñar a despertar, la debilidad del encarcelamiento del ego a la fuerza de la libertad del Espíritu Santo, los intereses separados de lo especial a los intereses compartidos del perdón.

(7:3-4) Vuestro Padre os ama. Todo el mundo del dolor no es Su Voluntad.

Un tema importante para las próximas lecciones es que la Voluntad de Dios para nosotros es la felicidad, no el dolor y el sufrimiento, un tema que ya hemos notado. Por lo tanto, si experimento dolor o lo percibo en alguien más, estoy haciendo una declaración que dice que este mundo, este cuerpo y mi ser no son la Voluntad de Dios, todo porque veo dolor, lo siento y lo he hecho realidad.

Sin embargo, no se nos pide que neguemos la incomodidad o el dolor que nosotros u otros sentimos; sólo que nos demos cuenta de que reflejan un sistema de pensamiento que dice que hay una voluntad -la del ego- que está separada de la Voluntad de Dios. Esa voluntad de separarse es la causa de todo el dolor, mío o de otros. Una vez más, no se nos pide que dejemos ir el dolor, sino que miremos el sistema de pensamiento que lo subyace.

(7:5-6) Perdónese a sí mismo el pensamiento de que Él quería esto para usted. Entonces deja que el Pensamiento con el cual Él ha reemplazado todos tus errores entre en los lugares oscuros de tu mente que pensaban que los pensamientos que nunca fueron Su Voluntad.

La responsabilidad es nuestra. Nosotros somos los que tenemos que elegir la Expiación, el Pensamiento del Espíritu Santo, y verlo como el reemplazo de los pensamientos oscuros del ego. Para efectuar ese reemplazo debemos cumplir nuestra función de perdón: llevar las tinieblas a la luz. Dos pasajes del texto amplifican esta enseñanza de permitir que la luz y el amor del Espíritu Santo entren en los lugares oscuros de nuestras mentes, de los cuales lo habíamos excluido. Así es como Su luz fluye para sanar todo el dolor que las tinieblas del ego causaron:

La función del Espíritu Santo es enteramente la comunicación. Por lo tanto, debe eliminar todo lo que interfiera con la comunicación para restablecerla. Por lo tanto, no guarden ninguna fuente de interferencia de Su vista, porque Él no atacará a sus centinelas. Pero tráiganlos a Él, y dejen que Su mansedumbre les enseñe que, en la luz, no son temerosos, y no pueden servir para proteger las

oscuras puertas detrás de las cuales nada en absoluto está cuidadosamente escondido. Debemos abrir todas las puertas y dejar que la luz fluya (T-14.VI.8:1-5).

El Espíritu Santo os lo pide pero esto; traedle todos los secretos que habéis guardado lejos de Él. Ábrele toda puerta, y ordénale que entre en las tinieblas y la ilumine. A petición suya, Él entra con gusto. Él trae la luz a las tinieblas si tú haces que las tinieblas se abran a Él.... Trae, por lo tanto, todos tus pensamientos oscuros y secretos a Él, y míralos con Él. Él sostiene la luz, y tú la oscuridad. No pueden coexistir cuando ambos los miran juntos (T-14.VII.6:1-4,8-10).

Una vez más, llevar nuestros oscuros pensamientos de juicio a la luz del perdón del Espíritu Santo es el núcleo de nuestro plan de estudios, el propósito de *Un Curso de Milagros*.

(8:1-2) Esta parte pertenece a Dios, como el resto. No piensa sus pensamientos solitarios, y los hace realidad escondiéndolos de Él.

Nuestra mente correcta tiene el pensamiento de corrección; nuestra mente equivocada tiene todos los demás pensamientos. Son estos pensamientos -especialidad y odio- los que tenemos que llevar al Espíritu Santo, el reflejo del Amor de nuestro Creador.

(8:3-9:1) Dejen entrar la luz, y no verán ningún obstáculo a lo que Él quiere para ustedes. Abre tus secretos a Su bondadosa luz, y ve cuán brillante aún brilla en ti esta luz.

Practica Su Pensamiento hoy, y deja que Su luz busque y aclare todos los puntos oscurecidos, y brille a través de ellos para unirlos con los demás.

Esta es otra declaración del proceso del perdón, haciendo eco de los pasajes anteriores del texto. Con apertura y honestidad miramos con Jesús los pensamientos de nuestro ego, sin vergüenza ni culpa, llevando así, sin prejuicios, la oscuridad de nuestra especialidad a la luz de su suave perdición. Hemos visto repetidamente que Jesús no puede hacer brillar nuestras ilusiones a menos que le pidamos ayuda. Y ciertamente no podemos hacerlos brillar sin él. Así pues, el perdón es una empresa de colaboración; no es un acontecimiento entre dos socios especiales, sino entre nosotros y Jesús. Recordamos una vez más sus palabras que se hacen eco de nuestra mutua dependencia:

... Te necesito tanto como tú a mí (T-8.V.6:10).

(9:2-4) Es la voluntad de Dios que tu mente sea una con la suya. Es la voluntad de Dios que Él tenga un solo Hijo. Es la voluntad de Dios que Su único Hijo seas tú.

Este tema de la unidad es recurrente, porque la base de la enseñanza de Jesús es la Unidad del Cielo, y su reflejo en la tierra que nos devuelve al estado unificado que nunca dejamos.

(9:5-8) Piensa en estas cosas al practicar hoy, y comienza la lección que aprendemos hoy con esta instrucción en el camino de la verdad:

*La salvación es mi única función aquí.
Salvación y perdón son lo mismo.*

Entonces dirígete a Aquel que comparte tu función aquí, y deja que te enseñe lo que necesitas aprender para dejar a un lado todo el miedo, y conoce a tu Ser como un Amor que no tiene opuesto en ti.

Así afirmamos nuestra voluntad de aprender las lecciones de nuestro nuevo Maestro, esperando reforzar lo que Él quiere que aprendamos. Nuestro reconocimiento de que la identificación con el yo egoísta nos ha traído sólo miedo e infelicidad es lo que nos motiva a continuar nuestro feliz viaje con Aquel que nos llevará a nuestro Yo.

(10:1-3) Perdonad todos los pensamientos que se opongan a la verdad de vuestra consumación, unidad y paz. No puedes perder los regalos que tu Padre te dio. No quieres ser otro yo.

Es importante reconocer que hay una parte de nosotros que quiere ser ese otro yo. Necesitamos dejar pasar esto si queremos recordar que somos uno con Dios. Sin mirar esta resistencia a la verdad, no hay esperanza de minimizarla lo suficiente como para permitir que la reflexión de la verdad ocupe cada vez más nuestra mente, permitiendo que la oscuridad de nuestra separación sea reemplazada por la luz de la unidad. Así aprendemos que el don que creíamos haber perdido fue guardado para nosotros a través de su Memoria; así aprendemos que somos perdonados por el pecado de robar que nunca cometimos. Este consuelo encuentra una expresión encantadora en los siguientes extractos del poema de Helen, "El regalo del cielo":

Nadie puede robar el infinito.

.....

Nadie puede quitárselo todo.

Su integridad misma es una garantía

..

.....

Nadie puede disminuir el amor. Es en sí mismo

El Gran Restaurador. Sólo puede devolver Todo

lo que se lleva a sí mismo. No conoce ninguna

pérdida, ningún límite y ninguna disminución (*Los dones de Dios*, p. 80).

(10:4-7) No tienes ninguna función que no sea de Dios. Perdónate a ti mismo por lo que crees que has hecho. El perdón y la salvación son lo mismo. Perdona lo que has hecho y serás salvo.

Es la oscuridad nacida de nuestra creencia que usurpamos la función de Dios de crear que estableció la necesidad de nuestra función terrenal de perdón. Al perdonar lo que nunca hicimos, borramos el velo que interfirió con nuestro recuerdo de que nuestra función en el Cielo es una con la de nuestro Creador, y nunca puede ser separada de ella. Así somos salvados por la expiación de lo que nunca fue, pues el perdón deshace la ilusión. Por cierto, la frase final hace eco de la de la lección 93: "Te crees destruido, pero eres salvo" (4,4). El problema es que no lo creemos. La culminación del "pecado" es la creación de nuestro yo, con el cual nos identificamos, y por lo tanto no creemos que por dejar ir este yo especial seremos salvos. Esto es lo que tenemos que aprender, y estos ejercicios son parte del plan de Jesús de deshacer las falsas creencias acerca de nosotros mismos (y de otros), para que puedan ser reemplazados por la verdad.

(11) Hay un mensaje especial para hoy que tiene el poder de quitar todas las formas de duda y miedo de vuestra mente para siempre. Si usted está tentado a creer en la verdad, recuerde que las apariencias no pueden resistir la verdad que contienen estas poderosas palabras:

La salvación es mi única función aquí.

Dios todavía es Amor, y esta no es Su Voluntad.

Jesús nos está pidiendo de nuevo que usemos estos pensamientos siempre que seamos tentados a creer que no son ciertos. La luz no puede iluminar las tinieblas de nuestro ego a menos que traigamos las tinieblas a él. La vigilancia que piden estos ejercicios facilita el proceso de curación, nuestra única función aquí.

(12) Su única función le dice que usted es uno. Recuérdense de esto entre las veces que den cinco minutos para ser compartidos con Aquel que comparte el plan de Dios con ustedes. Recuérdate a ti mismo:

La salvación es mi única función aquí.

Así, pues, ponéis el perdón en vuestra mente y dejáis de lado todo temor, para que el amor encuentre el lugar que le corresponde en vosotros y os muestre que sois el Hijo de Dios.

Este último párrafo resume la *forma* y el *contenido de la* lección. La diligencia en aplicar el mensaje especial de la lección a todas las situaciones angustiosas de nuestro tiempo -la *forma- refleja* la decisión de la mente de "dejar a un lado todo temor" -el *contenido-*, ya que el perdón lo reemplaza con el amor que suavemente nos lleva al Hogar de nuestro Ser: el Hijo único de Dios.

LECCIÓN 100: Mi parte es esencial para el plan de salvación de Dios.

Estas seis lecciones siguientes, de 100 a 105, enseñan que la voluntad de Dios para nosotros es la felicidad, la paz y la alegría, no el sufrimiento. Esta es la corrección obvia para la creencia común, no sólo en los círculos religiosos, de que la Voluntad de Dios (o de la naturaleza) es que sufrimos y nos sacrificamos, y que la felicidad no puede ser encontrada sin ella.

(1:1) Así como el Hijo de Dios completa a su Padre, así su parte en él completa el plan de su Padre.

Esto no significa que hasta que yo perdone, todos sufran. Significa que en el instante en que dejo que mi mente sea sanada de la creencia en la separación -la aceptación de la Expiación para mí mismo ("el plan de tu Padre")- la filiación como un todo es sanada, ya que es una.

(1:2) La salvación debe revertir la loca creencia en pensamientos y cuerpos separados, que llevan vidas separadas y van por caminos separados.

Jesús está hablando aquí de deshacer todo el sistema de pensamiento de separación, en toda su miríada de formas y tamaños. A pesar de sus diferencias de forma, todos los pensamientos y cuerpos comparten una característica destacada: son igualmente ilusorios. En ninguna parte esto se expresa mejor que en este pasaje sobre las sustituciones sin sentido de lo especial con las que tan fervientemente nos identificamos y creemos que es una realidad:

... Sus pequeñas e insensatas sustituciones, tocadas por la locura y arremolinándose ligeramente en un curso de locura como plumas bailando locamente en el viento, no tienen sustancia. Se fusionan, se fusionan y se separan, en patrones cambiantes y totalmente sin sentido que no necesitan ser juzgados en absoluto. Juzgarlos individualmente no tiene sentido. Sus pequeñas diferencias de forma no son diferencias reales en absoluto. Ninguno de ellos importa. *que* tienen en común y nada más. Pero, ¿qué más se necesita para que todos sean iguales? (T-18.I.7:6-12)

Al ver nuestras relaciones ilusorias por lo que son, reconociendo su igualdad fundamental, somos suavemente "dirigidos hacia arriba por la escalera de separación que nos lleva hacia abajo" (T-28.III.1:2). Como dice otro pasaje:

... El Espíritu Santo te toma suavemente de la mano, y vuelve a trazar contigo tu loco viaje fuera de ti mismo, conduciéndote suavemente de vuelta a la verdad y a la seguridad interior. Él trae a la verdad todas tus proyecciones insensatas y las salvajes sustituciones que has puesto fuera de ti. Así Él invierte el curso de la locura y te devuelve a la razón (T-18.I.8:3-5).

La siguiente línea amplifica este proceso de inversión:

(1:3) Una función compartida por mentes separadas las une en un solo propósito, porque cada una de ellas es igualmente esencial para todas ellas.

Lo que nos permite ascender por la escalera de separación que nos llevó a bajar es ver el *único* propósito que nos une aquí. Así se refleja la verdad de la unicidad del Hijo de Dios en el mundo separado de la ilusión. Pedir la ayuda de Jesús para que podamos ver a través de sus ojos nos permite pasar por alto -mirar más allá- las distinciones superficiales que nos separarían del propósito que nos hace uno.

(2:1-4) La voluntad de Dios para ustedes es la felicidad perfecta. ¿Por qué deberías elegir ir en contra de Su Voluntad? La parte que Él ha salvado para que tú tomes para llevar a cabo Su plan te es dada para que puedas ser restaurado a lo que Él quiere. Esta parte es tan esencial para Su plan como para su felicidad.

Todos conocemos la respuesta a la pregunta de la segunda frase. Si vamos a ser verdaderamente felices, no tendremos problemas, ni pasado, ni especiales, ni quejas. Sin ellos no sabremos quiénes somos. Como resultado, sacrificamos con gusto nuestra verdadera felicidad para poder mantener nuestro pequeño yo intacto. Eso explica por qué, a medida que pasamos cada día, no siempre estamos contentos. La infelicidad es una decisión que dice que preferimos ser infelices y permanecer aquí, en lugar de ser felices y desaparecer en el Corazón de Dios. Por lo tanto, nos resistimos firmemente a cumplir con nuestra parte de perdonar nuestras relaciones especiales. El ego nos dice que si retenemos nuestros agravios, mantendremos nuestra identidad separada, cumpliendo así su voluntad en lugar de la de Dios. Por lo tanto, seguimos teniendo razón, ¡pero no estamos contentos!

(2:5-6) Su gozo debe ser completo para permitir que Su plan sea entendido por aquellos a quienes Él les envía. Ellos verán su función en tu rostro resplandeciente, y oirán el llamado de Dios en tu risa feliz.

Recordemos que el lenguaje de *Un Curso de Milagros* es que Dios o el Espíritu Santo nos "envía" a la gente. En verdad, Ellos no nos envían a ninguna parte, porque no hay nadie a quien enviar. Jesús, por lo tanto, usa términos metafóricamente para comunicarse con nosotros a nivel de nuestra propia experiencia. El cristianismo ha utilizado esta lengua durante siglos, aunque los términos eran literalmente. Los evangelios declaran explícitamente, y deben ser tomados literalmente, que Dios envía a las personas entre sí, y Jesús exhorta específicamente a sus discípulos a salir y enseñar a los incrédulos (por ejemplo, Mateo 28:19). En su curso, Jesús utiliza un lenguaje idéntico, pero con un significado decididamente diferente al del cristiano tradicional. Nuestras vidas son guiones que *nosotros, los* que tomamos las decisiones en nuestras mentes, hemos escrito. El Espíritu Santo provee Su respuesta de perdón para cada problema de culpa y ataque que hemos hecho. Así, una vez que hemos elegido experimentar las relaciones a través de sus ojos en vez de los nuestros, cada persona que encontramos es "enviada" a nosotros, porque cada persona nos ofrece otra oportunidad para perdonar. Cada encuentro se convierte, pues, en un encuentro santo, porque en cada uno de ellos se encuentra el amable recordatorio de Jesús de que, por estar siempre con nosotros, el Hijo *único* de Dios también lo está:

Cuando conozcas a alguien, recuerda que es un encuentro sagrado. Cuando lo veas, te verás a ti mismo. A medida que lo traten, se tratarán a sí mismos. Cuando pienses en él, pensarás en ti mismo. Nunca olvides esto, porque en él te encontrarás o te perderás. Cada vez que dos Hijos de Dios se encuentran, se les da otra oportunidad de salvación. No dejes a nadie sin darle la salvación y recibirla tú mismo. Porque yo estoy siempre con vosotros, en memoria de *vosotros* (T-8.III.4).

Al aprender esta lección gozosa, nos unimos a la "risa feliz" de Jesús: la risa suave que surge de la alegría de la mente que dice que nuestros pecados han sido perdonados. Esa es la única alegría verdadera posible dentro de nuestros sueños terrenales de dolor y sufrimiento. Huelga decir que Jesús no se refiere a una risa física, aunque el pensamiento de la risa puede reflejarse en un rostro alegre y feliz.

(3:1-2) De hecho, usted es esencial para el plan de Dios. Sin tu gozo, Su gozo es incompleto.

Es imposible que la alegría de Dios sea incompleta. Estamos de nuevo en la tierra de la metáfora, simbolizando el amor y la alegría del Cielo, transmitidos en formas que podemos aceptar y entender. No permitas que el lenguaje de la dualidad comprometa la no dualidad de la verdad perfecta de Dios: La Unidad y la Totalidad de Dios nunca puede ser separada e incompleta.

(3:3-4) Sin tu sonrisa, el mundo no puede ser salvado. Mientras ustedes están tristes, la luz que Dios mismo designó como el medio para salvar al mundo es tenue y sin brillo, y nadie se ríe porque todas las risas pueden hacer eco de las suyas.

La risa aquí tiene que ver con deshacer la miseria de creer que estás separado de Dios, y por lo tanto mereces ser castigado. Jesús está describiendo la alegría de saber que has sido perdonado. No importa lo que creas que has hecho a otros, a ti mismo o a Dios, no ha tenido ningún efecto en la realidad. La fuente de la culpa es la creencia de que nuestro "pecado" ha afectado la realidad. Toda tristeza viene de creer en esta ilusión; toda alegría de aceptar su irrealidad. Además, este pasaje resalta nuevamente para nosotros la naturaleza inclusiva de la salvación: un Hijo es todos los Hijos; una sonrisa es todas las sonrisas; una luz es todas las luces - la verdad de la Unidad es absoluta y universal.

(4) De hecho, usted es esencial para el plan de Dios. Así como tu luz aumenta toda luz que brilla en el Cielo, así también tu gozo en la tierra llama a todas las mentes a dejar ir sus penas, y a tomar su lugar junto a ti en el plan de Dios. Los mensajeros de Dios son alegres, y su gozo sana el dolor y la desesperación. Son la prueba de que Dios quiere la felicidad perfecta para todos los que acepten los dones de su Padre como suyos.

El tema de la unidad regresa, y nunca con demasiada frecuencia, porque necesitamos constantes recordatorios que nos ayuden a desaprender nuestra firme creencia en la realidad de la separación y los intereses separados. La aceptación de estos recordatorios es la fuente de nuestra alegría: estábamos equivocados y Jesús tenía razón. Además, nuestra aceptación es de todos, incluso si esa elección permanece inconsciente. Así nos convertimos en los alegres mensajeros de Dios, llamando a todas las mentes a recordar que hay otra opción. Nuestro llamado no es con palabras, sino con la paz, el gozo y la felicidad que se extienden de nuestras mentes a todas las mentes. Nuestro ejemplo enseña que la Expiación es verdadera, y el mito del ego del pecado, la culpa y el miedo es una mentira: Dios no está enojado; Su Amor permanece inalterable por toda la eternidad.

(5:1-2) No nos permitiremos estar tristes hoy. Porque si lo hacemos, fallamos en tomar la parte que es esencial para el plan de Dios, así como para nuestra visión.

Esto no significa que debas poner una cara feliz, ni que debas dejar de sentirte triste. Sin embargo, cuando se sientan tristes, sepan que viene del pensamiento de tristeza de su mente, nacido de haber escogido el ego en lugar de Dios. Luego pídele a Jesús que te ayude a cambiar de opinión para que puedas tomar parte en el plan de Dios de salvar a su Hijo del sufrimiento y del dolor. Su llamada a nosotros es constante; recordad este ejemplo desde cerca del final del texto:

... Elige una vez más si quieres tomar tu lugar entre los salvadores del mundo, o si quieres permanecer en el infierno y mantener a tus hermanos allí (T-31.VIII.1:5; cursiva omitida).

Nuestra decisión de estar tristes es una decisión de mantenernos a nosotros mismos y a la filiación separados de la salvación, y en el infierno. Así negamos la visión que encuentra alegría en la risa suave, que sonríe suavemente al pensar que el Hijo de Dios podría estar triste alguna vez.

Para enfatizar este punto, Jesús no está diciendo que debemos sonreír literalmente todo el día. Más bien, nos está enseñando a ser conscientes de la tristeza que viene cuando no sonreímos. De esta manera somos libres de pedir ayuda al Pensamiento de la felicidad en nuestras mentes.

(5:3-5) La tristeza es la señal de que tú harías otro papel, en lugar de lo que Dios te ha asignado. Así, pues, no logras mostrar al mundo cuán grande es la felicidad que Él desea para ti. Y por eso no reconoces que es tuyo.

La parte del ego es demostrar que Dios está equivocado. La parte del Espíritu Santo es demostrarle que tiene razón. La tristeza demuestra que nuestro ego ha ganado; felicidad que ha perdido. Al negar a nuestros hermanos los frutos de nuestra felicidad, negamos los mismos frutos para nosotros mismos.

(6:1-2) Hoy intentaremos comprender que el gozo es nuestra función aquí. Si estás triste, tu parte no se cumple, y todo el mundo se ve privado de la alegría, junto contigo.

Si identificas tu parte con el perdón, cuando estás triste sabes que es porque te aferras a una queja, creyendo que es la salvación. De esta manera, de nuevo, le estás diciendo a Jesús que él está equivocado y que tú tienes razón. Aquí se aplica una paráfrasis de la lección 5: Nunca estoy triste por la razón que pienso. Mi tristeza nunca viene de circunstancias ajenas a mí -ya sea en mi cuerpo o en el de otro- sino de la decisión de mi mente de atacar en vez de perdonar, de seguir al ego en vez del Espíritu Santo. Es por eso que la salvación es simple. Como ya hemos visto: un problema, una solución.

(6:3-5) Dios os pide que seáis felices, para que el mundo pueda ver cuánto ama a su Hijo, y no quiere que se levante ningún dolor para disminuir su gozo; ningún temor lo acosa para perturbar su paz. Hoy eres el mensajero de Dios. Tú traes Su felicidad a todos los que miras; Su paz a todos los que te miran y ven Su mensaje en tu rostro feliz.

Una y otra vez Jesús nos recuerda estos pensamientos felices, reflejando su deseo de que aprendamos sus felices lecciones de perdón. Este aprendizaje es realmente *desaprender la* historia del ego de la ira interminable de Dios y el deseo de que suframos por nuestros pecados. A medida que reemplazamos la pesadilla del ego de tristeza y dolor con los felices sueños de paz y alegría del Espíritu Santo, nuestra elección resuena en todo el mundo que el ego había condenado, pero que ahora es bendecido a través de nuestro rostro feliz. Al aceptar el feliz mensaje de Dios para nosotros mismos, nos convertimos en Su mensajero al mundo del dolor.

(7) Nos prepararemos para esto hoy, en nuestros cinco minutos de práctica, sintiendo que la felicidad surge en nosotros según la Voluntad de nuestro Padre y la nuestra. Comience los ejercicios con el pensamiento que contiene la idea de hoy. Entonces date cuenta de que tu parte es ser feliz. Sólo esto se te pide a ti o a cualquiera que quiera ocupar su lugar entre los mensajeros de Dios. Piensa en lo que esto significa. De hecho, te has equivocado al creer que se pide un sacrificio. Tú sólo recibes de acuerdo al plan de Dios, y nunca pierdes o sacrificas o mueres.

Este tema se reiterará en las lecciones venideras: El ego nos enseña que el sacrificio es pedido de nosotros por un Dios que dice que podemos ser felices sólo a través de un trato con Él que resulta en nuestro dolor, sufrimiento y pérdida. En nuestra vida cotidiana, este pacto ontológico emerge en el fragmento sombrío que dice que no puedo ser feliz a menos que te dé algo que tú quieras, porque si no lo hago, tú no me vas a dar lo que yo quiero. Para el ego, por lo tanto, el sacrificio es el medio de encontrar la felicidad a través del principio de la relación especial de *dar para recibir*. La salvación, sin embargo, enseña que dar y recibir es lo mismo, el proceso de amor en el que nadie pierde y todos ganan. Volveremos sobre este tema feliz en lecciones posteriores.

(8:1-3) Ahora tratemos de encontrar ese gozo que nos demuestra a nosotros y a todo el mundo la voluntad de Dios para con nosotros. Es su función que lo encuentren aquí, y que lo encuentren ahora. Para esto viniste.

El ego nos hizo venir a este mundo para probar que tenemos razón, y que somos víctimas inocentes de un pecado que no es nuestro. Sin embargo, al pedirle ayuda a Jesús, nos damos cuenta de que hay otro propósito para estar aquí: aprender la lección de que no somos víctimas, ni tampoco lo es nadie más. Así Jesús quiere que *busquemos* lo

que realmente deseamos *encontrar*: la alegría de dejar a un lado nuestra creencia en intereses separados; la alegría que viene del perdón.

(8:4-5) ¡Que éste sea el día en que tengan éxito! Mira profundamente dentro de ti, sin desanimarte por todos los pequeños pensamientos y metas tontas que pasas al ascender para encontrarte con el Cristo que hay en ti.

Jesús te tiene yendo y viniendo. Por un lado te está pidiendo que mires hacia *abajo* en tu mente; por otro lado, te está pidiendo que *asciendas* al Cristo en ti. Esto ilustra cómo a Jesús no le importan las *formas* de sus símbolos, porque lo que importa es sólo su *contenido*. Su énfasis aquí está en mirar profundamente dentro de ti -con honestidad- en lo que tu ego está haciendo, y a medida que las nieblas de culpa se desvanecen de tu mente, el recuerdo de tu identidad como Cristo asciende en tu conciencia.

(9:1-3) Él estará allí. Y puedes alcanzarlo ahora. ¿Qué preferirías mirar en lugar de Aquel que espera que lo mires?

Jesús nos pide que sopesemos nuestras sustituciones de lo especial contra el Amor de Cristo. No nos pide necesariamente que escojamos ese Amor, sino simplemente que comparemos los dos dones: la especialidad del ego que resulta en sufrimiento, culpa y dolor; con el amor de Jesús que resulta en felicidad, paz y alegría. Cuando se ve esto claramente, la elección no puede ser difícil de hacer, por lo que el ego busca ocultar la simplicidad de la elección detrás de sus nubes oscurecedoras de complejidad.

(9:4-5) ¿Qué poco pensamiento tiene poder para retenerlos? ¿Qué meta tonta puede impedirte el éxito cuando Aquel que te llama es Dios mismo?

La insignificante naturaleza del ego se yuxtapone continuamente en *Un Curso de Milagros* con la poderosa fuerza de la mente para elegir responder al llamado de Dios de la Expiación. ¿Qué poder puede tener la ilusión sobre la verdad o el miedo sobre el amor? Como dice el bello poema de Helen "Extraño Brillante", en el contexto de nuestros intentos de alejar de nosotros el amor de Jesús:

Traté de encerrarlo con
cerraduras y llaves que simplemente se cayeron.
Antes de Su venida. No podía escapar de la
dulzura con la que me miraba (*Los dones de Dios*, p. 43).

La fuerza aparente del ego proviene de nuestra creencia en él, nacida del deseo de estar separado de nuestra Fuente. Sin embargo, la verdadera fuerza reside en el poder de decisión. Una vez que nuestras mentes están convencidas de la elección equivocada, la "fuerza" del ego se desvanece en su propia nada a medida que nos unimos a la verdad de Dios mismo. La suave fuerza del amor siempre prevalece sobre la debilidad del miedo.

(10) Él estará allí. Usted es esencial para Su plan. Tú eres su mensajero hoy. Y debes encontrar lo que Él quiere que des. No olvide la idea para hoy entre sus períodos de práctica por hora. Es tu Ser Quien te llama hoy. Y es a Él a quien respondes, cada vez que te dices a ti mismo que eres esencial para el plan de Dios para la salvación del mundo.

Dios estará allí porque Dios siempre ha estado allí: en el Cielo, y como una memoria en nuestras mentes dormidas. Lo dejamos en nuestro sueño, pero ahora elegimos despertar y regresar, ya no eligiendo ser un extraño a nuestro Ser. El perdón es el medio designado para este retorno, pues deshace el error que nunca se cometió, devolviéndonos al Sí mismo que nunca dejamos. ¿Por qué no elegiríamos escuchar Su Llamado? ¿Por qué no elegiríamos recordar nuestro Ser? ¿Por qué no tomar parte en el plan de salvación de Dios?

Para una discusión completa de la visión del tiempo de *A COURSE IN MIRACLES*, el lector interesado puede consultar mi *A Vast Illusion: El tiempo según UN CURSO DE MILAGROS*.

LECCIÓN 101: La voluntad de Dios para mí es la felicidad perfecta.

Como comenté antes, la Lección 100 comenzó una serie de seis lecciones que discute algún aspecto de la Voluntad de Dios para con nosotros, en la que Jesús habla sobre la destrucción de los errores del ego, el tema central de *Un Curso de Milagros*. La perdición del ego es la forma en que cumplimos nuestra función de perdón, recordando así Quiénes somos. Los aspectos particulares del sistema de pensamiento del ego abordados por Jesús en esta serie son el pecado, el sufrimiento, el miedo, la versión que el ego da -es decir, las relaciones especiales- y el sistema de pensamiento de separación en sí mismo.

Antes de comenzar, permítanme volver a mis observaciones anteriores sobre el uso del lenguaje de *A Course in Miracles*. Esto es especialmente importante cuando se considera el libro de trabajo, y más aún cuando se piensa que estudiar el Curso significa practicar las lecciones sin prestar mucha atención al texto. El uso del lenguaje de Jesús en su mayor parte tiene que ser entendido como metafórico, especialmente aquí. Ya hemos notado que cuando habla de Dios como solitario o incompleto, no está hablando literalmente. Al decir que la voluntad de Dios para con nosotros es la felicidad perfecta, Jesús habla como lo haría un padre para con un hijo: todo lo que quiero es que seas feliz. El contexto es que Dios es un Padre amoroso, que corrige el pensamiento del ego de que Él es punitivo y sólo quiere que nos sacrifiquemos y suframos como pago por nuestros pecados. Además, Dios no tiene un plan, aunque el libro de trabajo habla mucho de esto. Un padre, maestro o amigo cariñoso tiene planes para nosotros; los médicos y terapeutas planifican para nuestra salud, mientras que los asesores financieros planifican para nuestra riqueza. Estos son símbolos comunes en nuestro mundo, pero en verdad Dios no tiene un plan. Si lo hiciera, estaría reconociendo una necesidad o problema que no existe, exactamente lo opuesto al principio de la Expiación.

Por lo tanto, cuando leas estas palabras, ten en cuenta que Jesús es nuestro hermano mayor hablando a los hermanos menores que pueden entender su mensaje de amor sólo en este contexto metafórico: *El plan* o la *voluntad de Dios para con nosotros*, por lo tanto, sólo apunta a su amor abstracto e inespecífico.

(1:1-2) Hoy continuaremos con el tema de la felicidad. Esta es una idea clave para entender lo que significa la salvación.

Veremos ahora cómo Jesús elabora su enseñanza de que la salvación significa felicidad, hablándonos de la versión del ego de la salvación -sufrimiento y sacrificio. Una vez más, es la destrucción del sistema de pensamiento del ego lo que nos permite aceptar la verdad de la Expiación que ya está presente en nuestras mentes, aunque cubierta por estos pensamientos del ego.

(1:3-5) Todavía crees que pide sufrimiento como penitencia por tus "pecados". Esto no es así. Sin embargo, debes pensar así mientras crees que el pecado es real, y que el Hijo de Dios puede pecar.

Recordemos el importante principio de que el pecado y la culpa exigen castigo, expresado de nuevo en esta lección y en estas dos declaraciones familiares:

... El pecado llama al castigo como un error de corrección, y la creencia de que el castigo *es* corrección es claramente insensata (T-19.II.1:6).

... Porque el ego trae el pecado al miedo, exigiendo un castigo. Sin embargo, el castigo no es más que otra forma de protección de la culpa, porque lo que merece castigo debe haberse hecho realmente. El castigo es siempre el gran preservador del pecado, tratándolo con respeto y honrando su enormidad (T-19.III.2:2-4).

El pecado y la culpa declaran que he hecho algo terrible contra Dios, Quien por lo tanto está justificado en castigarme. Si creo que Él es un Dios de amor, Su castigo sólo puede ser visto como una extensión de Su amorosa

Voluntad. Por consiguiente, mi Padre quiere que sufra para que me sienta mejor. Como Jesús pide, a propósito de la crucifixión: "¿Puedes creer que nuestro Padre realmente piensa así?" (T-3.1.2:8). Subyacente a este pensamiento loco está la necesidad del ego de hacer que el pecado sea real, y luego hacer que parezca que es el plan de Dios que lo expiamos a través del sufrimiento y el sacrificio. En esta lección encontramos otra forma en la que Jesús corrige ese pensamiento erróneo.

(2:1-2) Si el pecado es real, entonces el castigo es justo y no se puede escapar. Por lo tanto, la salvación no puede ser comprada sino a través del sufrimiento.

La frase "Si el pecado es real" es un motivo recurrente a lo largo de esta lección, y notará que este pasaje refleja la segunda y tercera ley del caos del ego (T-23.II.4-8). La expiación ahora viene a través de satisfacer la venganza de Dios, la cual, no hace falta decir, es la proyección del ego. Dondequiera que exista una situación en la que uno gana y otro pierde, sabes que la mano del ego está en ella, expresando su sistema de pensamiento de dolor, sufrimiento y pérdida.

(2:3) Si el pecado es real, entonces la felicidad debe ser una ilusión, porque ambos no pueden ser ciertos.

Esta es otra apariencia del principio de *todo o nada*, nuestro Nivel Uno: Sólo Dios es real. Si el dolor y el pecado son reales, Dios no lo es. Si Él es igualado con la felicidad, que es real, no puede haber pecado. ¿Cómo podemos ser felices si creemos que asesinamos a Dios, robamos Su tesoro, huimos para escapar de Su ira, y ahora pasamos el resto de nuestras vidas escondiéndonos de Su cierta venganza? Y dentro del sueño del ego hay una cierta venganza, porque vemos cómo mueren todos los seres vivos.

(2:4) Los pecadores sólo justifican la muerte y el dolor, y es esto lo que piden.

Sabemos que hemos pedido dolor y muerte porque nuestras vidas se centran en evitar el sufrimiento y prevenir la muerte. Soñamos así porque demuestra que el pecado es real, estableciendo así que el pensamiento de separación también es real. Así existimos y Dios no, y la muerte y el dolor se convierten en nuestros protectores y amigos.

(2:5) Porque ellos saben que[la muerte y el dolor] los espera, y los buscará y los encontrará en algún lugar, en algún momento, en alguna forma que iguale la cuenta que le deben a Dios.

Esta es una declaración explícita del sistema de pensamiento del ego, revelando por qué la vida de todos lleva consigo algún aspecto de dolor y sufrimiento. Ocasionalmente se rompen por períodos de lo que creemos que son la felicidad y la alegría. Sin embargo, son de corta duración, porque la muerte siempre está a la vuelta de la esquina. No importa lo felices que pensemos que han sido nuestras vidas, la muerte es el final seguro. Mientras creamos que somos pecadores, creemos que merecemos el castigo de la muerte. Así somos atraídos al pecado y a la culpa, y no nos equivoquemos, todos hacemos las mismas cosas que nos hacen culpables, porque eso prueba que existimos. Los primeros tres obstáculos a la paz expresan convincentemente nuestra atracción al sistema de pensamiento del ego de culpa, dolor y muerte (T-19.IV-A-C). El terror que golpea nuestros corazones, entonces, es: ¿Quién sería yo sin mi culpa y mi pecado? Pero nuestro miedo al castigo garantiza que este sistema de pensamiento de pecado y culpa permanezca intacto, al igual que nuestra identidad egoísta.

(2:6-7) Ellos escaparían de Él con su temor. Y sin embargo, Él los perseguirá, y ellos no pueden escapar.

Como un solo Hijo, tratamos de escapar del temor de la mente al castigo de Dios haciendo un mundo y un cuerpo en el cual escondernos. Una vez aquí, sin embargo, no hacemos más que recrear el pensamiento de separación en nuestras vidas individuales, tal como se expresa en esta línea tan citada:

Cada día, y cada minuto de cada día, y cada instante que cada minuto contiene, no hacen sino revivir el único instante en que el tiempo del terror tomó el lugar del amor (T-26.V.13:1).

Esperamos en contra de la esperanza que se demuestre que Dios está equivocado y que no tendrá que castigarnos. En el sistema del ego, sin embargo, Dios siempre tiene razón porque morimos, prueba de Su justificada venganza: nuestro asesinato a manos de Dios es merecido por nuestro pecado. En última instancia, no hay escapatoria, como se expresa en este evocador pasaje del manual, parcialmente citado anteriormente:

¿Cómo se puede resolver esta batalla injusta? Su final es inevitable, porque su resultado debe ser la muerte.... Y ahora no hay esperanza. Excepto para matar. Aquí está la salvación ahora. Un padre enfadado persigue a su hijo culpable. Matar o ser matado, porque sólo aquí se puede elegir. Más allá de esto no hay ninguno, porque lo que se hizo no se puede hacer sin él. La mancha de sangre no puede ser quitada nunca, y cualquiera que lleve esta mancha sobre él debe encontrarse con la muerte (M-17.6:1-2; 7:7-13).

Recordemos el maravilloso pasaje del texto (T-4.V.4), ya discutido, donde Jesús expone la locura del ego que nos dice que nosotros, las mentes dominadas por la culpa, debemos hacer un cuerpo para escapar de una muerte segura a manos de Dios. Entonces vivimos en el cuerpo, olvidando cómo y por qué lo hicimos, y terminamos muriendo de todos modos. Porque hemos olvidado los orígenes del cuerpo, no tenemos más remedio que aceptar la inevitabilidad de la muerte. El único escape verdadero -que cambia nuestras mentes- nos ha sido negado por el ingenio de la estrategia del ego de dejarnos sin mente.

El hecho del asunto, por supuesto, es que estamos en el cuerpo porque creímos en el ego, que mintió. Nos dijo que estaríamos a salvo si hacíamos un cuerpo. Procedimos en consecuencia, pero aunque tal vez estemos a salvo durante unos años, la vulnerabilidad inherente del cuerpo hace que nuestro final moribundo sea inevitable. A través de *Un Curso de Milagros*, Jesús espera que veamos a través del engaño del ego y nos demos cuenta de que todo lo que nos dice es falso. Esto significa que todo lo que el mundo nos dice es falso también, ya que el mundo no es más que la forma proyectada del sistema de pensamiento del ego. Sólo a través de la visión de la verdad de Jesús podemos escapar del amargo ciclo de vida y muerte del ego.

Nuestro conjunto de temas y variaciones continúa con el motivo de la lección:

(3:1) Si el pecado es real, la salvación debe ser dolor.

Esta es la esencia de la tercera ley del caos:

No puede haber liberación ni escape. La expiación se convierte así en un mito, y la venganza, no el perdón, es la voluntad de Dios (T-23.II.8:1-2).

En la locura del ego, la Voluntad de Dios es que suframos dolor, satisfaciendo la demanda de Su ira vengativa. Cuando esta insaciable necesidad de castigo ha sido aplacada, el dolor se convierte, en Su "misericordia", en el medio de nuestra salvación. Las siguientes líneas continúan este tema:

(3:2-3) El dolor es el costo del pecado, y el sufrimiento nunca puede escaparse, si el pecado es real. La salvación debe ser temida, pues matará, pero lentamente, quitándolo todo antes de que conceda la bienvenida bendición de la muerte a las víctimas que son poco más que huesos antes de que la salvación sea apaciguada.

Esto describe la vida en el cuerpo. Algunos parecen salirse con la suya con menos dolor que otros, porque mueren instantáneamente en la cumbre de sus vidas, habiendo sufrido mínimamente. Sin embargo, el mundo está de luto porque sus vidas fueron cruelmente apagadas a los cuarenta años, en lugar de a los ochenta. Al final, una vez más,

todo el mundo muere, por lo que no hay esperanza. Los lectores pueden recordar esta descripción del sueño del mundo del texto, que es paralela al 3:3 anterior:

Un hermano separado de ti mismo, un antiguo enemigo, un asesino que te acecha en la noche y traza tu muerte, pero planea que sea lenta y prolongada; con esto sueñas (T-27.VII.12:1).

Además, puesto que nuestros cuerpos son simplemente microcosmos del mundo, si mueren, el mundo físico también morirá en última instancia. De hecho, esto es lo que los científicos nos dicen, aunque fechan su desaparición en millones, si no en miles de millones de años. Sin embargo, todo forma parte del mismo sistema de pensamiento. Cuando te das cuenta de que el tiempo es una ilusión, no importa si vives un año, noventa años o cien mil millones de años; al final tu pequeña vida terminará, lo que demuestra que no puede ser la vida verdadera, que, viniendo de Dios, es eterna. Recuerden, de nuevo estas líneas importantes:

No hay vida fuera del Cielo. Donde Dios creó la vida, debe haber vida. En cualquier estado aparte del Cielo la vida es una ilusión. En el mejor de los casos parece vida; en el peor, como la muerte. Sin embargo, ambos son juicios sobre lo que no es vida, iguales en su inexactitud y falta de sentido. La vida que no está en el Cielo es imposible, y lo que no está en el Cielo no está en ninguna parte (T-23.II.19:1-6).

Nada de esto tiene sentido a menos que recuerdes que tu identidad se encuentra dentro de la mente y no en el cuerpo. Siendo una ilusión, el cuerpo no puede nacer, y por lo tanto no puede morir.

(3:4) Su ira es ilimitada, despiadada, pero totalmente justa.

Este mundo es vicioso, pero el ego nos dice que el dolor que sentimos es justificado debido a nuestro pecado, la creencia obstinada de que tenemos razón y que Dios está equivocado. Con cada respiración que tomamos, por lo tanto, afirmamos nuestra existencia física y pecamos contra Dios. Puesto que el pecado y la culpabilidad exigen castigo, somos justificados en nuestro sufrimiento. Por lo tanto, es imposible creer que Dios quiere nuestra felicidad. Esto significa que mientras creamos que existimos como individuos, no podemos creer que Dios quiere que seamos felices, a pesar de lo que nos dicen las religiones del mundo. De hecho, Él es justo en llevar a cabo Su ilimitada y despiadada ira bajo el disfraz de salvación. Corregir esta locura, Jesús enseña que la voluntad de Dios para nosotros es la felicidad perfecta, asegurando que despertaremos de nuestra pesadilla de dolor para aprender que nuestra existencia individual no era más que un sueño, porque nuestra realidad como Cristo no ha cambiado.

(4:1-2) ¿Quién buscaría tal castigo salvaje? ¿Quién no huiría de la salvación, y trataría de ahogar en todo lo posible la Voz que se la ofrece?

Una vez que creemos que la salvación es la muerte, ¿por qué no querríamos huir de Dios y de Jesús? Por eso, si extendemos lógicamente estas palabras, ningún cristiano podría amar verdaderamente a su salvador, porque exige sufrimiento y sacrificio, juicio y castigo. De hecho, Jesús fue la víctima última del sufrimiento y del sacrificio, en cumplimiento de la noción punitiva de justicia de Dios. ¿Quién podría amar a alguien que, representando a Dios, quiere nuestra muerte? Además, esta muerte, si es verdaderamente redentora, debe ser dolorosa. Sin embargo, la situación empeora: Como no podemos tolerar la culpabilidad por nuestro pecado de no amar a Jesús, la reprimimos, conduciendo inevitablemente a su proyección. Así es la culpa el nombre del juego del ego. Cuanto más culpables nos sentimos, más reservados somos, y mayor es nuestra necesidad de negar nuestro pecado y culpar a los demás, hasta incluir a Dios y a Jesús. Estas dinámicas insensatas se convierten en el medio para ahogar la Voz de Dios. No es de extrañar, entonces, que no haya esperanza en este mundo.

(4:3) ¿Por qué trataría de escuchar y aceptar su ofrenda?

Esto explica el uso de la metáfora de Jesús para describir el amor de Dios. Creemos que Su Voluntad para nosotros es perfecta miseria y muerte. Por eso, dirigiéndose a nosotros a nivel de niños pequeños aterrorizados que han huido

de casa, Jesús dice: "No tengáis miedo. Papá no está enojado contigo. Su amorosa voluntad para ti es la felicidad perfecta." Así deshace el mito odioso del castigo del ego, sustituyéndolo por una suave historia de perdón. Esto explica lecciones como ésta, que contrarrestan la visión del ego de Dios que inevitablemente nos lleva a evitar Su amable y amorosa Voz de salvación.

(4:4-5) Si el pecado es real, su ofrenda es la muerte, y se distribuye en forma cruel para satisfacer los deseos viciosos en que nace el pecado. Si el pecado es real, la salvación se ha convertido en tu enemigo amargo, la maldición de Dios sobre ti que has crucificado a Su Hijo.

Estas declaraciones ofrecen un maravilloso resumen del sistema de pensamiento del ego, y por lo tanto del mundo. Su lógica es irrefutable, una vez que rechazamos la premisa básica de que la de Dios es un amor a la unidad no dualista. El pecado, el castigo y la crueldad no tienen cabida en tal sistema de pensamiento, pero ciertamente sí en el sustituto del ego, basado en la premisa de que el amor de Dios es un amor de separación.

(5:1-2) Usted necesita los períodos de práctica hoy. Los ejercicios enseñan que el pecado no es real, y todo lo que usted cree que debe venir del pecado nunca sucederá, porque no tiene causa.

Vemos aquí otra articulación del principio de *causa y efecto*. El mundo físico, con sus dolores y sufrimientos, alegrías y felicidad, es el producto del pecado. Si aprendemos que el pecado no es real -porque nunca nos separamos del Amor de Dios- habremos deshecho la causa; y sin una causa no puede haber efecto. Sin embargo, si apreciamos los efectos (culpa, miedo y dolor), afirmamos la causa (el pecado), que queremos porque garantiza nuestra existencia.

(5:3) Acepta la expiación con una mente abierta, que no tenga ninguna creencia persistente de que has hecho del Hijo de Dios un demonio.

En las lecciones subsiguientes veremos este importante tema de mente abierta, que recuerda la décima característica de los maestros avanzados de Dios (M-4.X). Esto se logra soltando el desorden del ego que colocamos en nuestras mentes para desterrar la Expiación. El núcleo de este desorden es la culpa, que de hecho había "hecho un demonio del Hijo de Dios". Sin embargo, a través de la liberación de la culpabilidad el Hijo de Dios es redimido; restaurado al fin a su identidad como Cristo.

(5:4-5) No hay pecado. Practicamos con este pensamiento tan a menudo como podemos hoy, porque es la base de la idea de hoy.

La manera en que practicas es estar consciente de todos los pecados percibidos -en ti mismo y en los demás- y cómo los aprecias. No importa a quién ataquen -a ustedes mismos o a otros- porque es lo mismo, como vemos en esta importante declaración del texto, parte de la cual ya hemos citado:

...cuando la culpa se retira del exterior, hay una fuerte tendencia a albergarla en su interior. Al principio es difícil darse cuenta de que esto es exactamente lo mismo, porque no hay distinción entre el interior y el exterior.

Si tus hermanos son parte de ti y los culpas por tu privación, te estás culpando a ti mismo. Y no puedes culparte a ti mismo sin culparlos a ellos. Por eso hay que desentenderse de las culpas, y no verlas en ningún otro sitio. Póntelo para ti mismo y no puedes conocerte a ti mismo, porque sólo el ego culpa a todos. La auto-culpa es por lo tanto la identificación del ego, y tanto una defensa del ego como culpar a otros (T-11.IV.4:5-5:5).

Todo lo que hace que el pecado sea real es apreciado por el ego, ya sea visto en uno mismo o en otro. El perdón, sin embargo, deshace todo pecado y ataca como uno solo.

(6:1) La voluntad de Dios para ustedes es la felicidad perfecta porque no hay pecado, y el sufrimiento es sin causa.

De nuevo, si tenemos dolor, es porque queremos su causa. No nos importa el sufrimiento como tal, sino el propósito para el que sirve. La fuente del dolor no tiene nada que ver con las causas que identificamos, sino con la creencia en nuestra existencia, definida por el ego como pecado. Reforzar esta creencia es el propósito del ego, porque esto niega que la Voluntad de Dios para nosotros es la felicidad perfecta.

(6:2) La alegría es justa, y el dolor no es más que la señal de que te has malinterpretado a ti mismo.

Cuando se sienta molesto o enfermo, dé un paso atrás y diga: "Esto no es causado por las razones que yo pienso, sino por haber creído que un Dios iracundo iba a castigarme por mi pecado. Simplemente cometí un error y elegí al profesor equivocado. *Un Curso de Milagros* me ofrece al Maestro correcto, cuyo mensaje de inocencia acepto con alegría". Qué simple es la salvación!

(6:3-4) No temas la voluntad de Dios. Pero recurre a ella con la confianza de que te liberará de todas las consecuencias que el pecado ha obrado en la febril imaginación.

Siempre que tenemos miedo, es en última instancia porque hemos visto en otro una imagen del Dios que secretamente tememos. Todos sufrimos de un problema de autoridad; sin embargo, no es realmente a las autoridades terrenales a las que tememos, sino al Dios que simbolizan. Creemos que este Dios ego está determinado a castigarnos por nuestro pecado de rechazarlo y traicionarlo, abandonando Su Amor para establecer nuestro propio reino de amor especial. En lugar de creer estas mentiras febriles, deberíamos decir:

***(6:6-7) La voluntad de Dios para mí es la felicidad perfecta.
No hay pecado; no tiene consecuencias.***

Queremos siempre demostrarnos a nosotros mismos, al mundo y a Dios, que el pecado tiene una consecuencia, y la consecuencia soy yo. Me miro en el espejo cada mañana y veo la consecuencia, el efecto físico de mi pecado. Entonces sigo mi día probando que esto es la verdad. Si soy culpable de lo que estoy haciendo, pruebo la realidad del pecado proyectándola en los demás. De cualquier manera, yo existo, y la voluntad de Dios para Su Hijo es la miseria perfecta. Es nuestra percepción de nuestro hermano lo que nos permite ver cómo hemos percibido a Dios. Este pasaje ya citado del texto ilustra este hecho perceptivo:

... Él (nuestro hermano) representa a su Padre, a quien ustedes ven como una ofrenda de vida o muerte.

Hermano, Él da sólo vida. Sin embargo, lo que usted ve como regalos que su hermano ofrece representa los regalos que usted sueña que su Padre le da a usted (T-27.VII.15:7-16:2).

Por lo tanto, es el perdón de los demás lo que nos permite perdonar a Dios. Más allá de nuestra creencia en el pecado está la visión que el Espíritu Santo tiene de Cristo: ser visto primero en otro, y luego en nosotros mismos, esperando pacientemente nuestra aceptación.

(6:8) Así que si empiezan sus períodos de práctica, y luego intentan de nuevo encontrar el gozo que estos pensamientos introducirán en su mente.

La manera en que "encontramos la alegría" es a través de una mirada diferente al mundo que nos rodea, especialmente a nuestras relaciones. En lugar de centrarse en buscar la felicidad a expensas de los demás -la voluntad de Dios según el ego: el sacrificio es la salvación y, por tanto, la felicidad-, vemos todas las situaciones como oportunidades para aprender a perdonar, cuyo núcleo es la percepción de que los Hijos de Dios comparten las mismas necesidades e intereses. En esa visión se encuentra la verdadera alegría.

(7) Da estos cinco minutos de buena gana, para quitar la pesada carga que te cargaste a ti mismo con la insana creencia de que el pecado es real. Hoy huye de la locura. Ustedes están en el camino de la libertad, y ahora la idea de hoy trae alas para acelerarlos, y esperan ir aún más rápido a la meta de la paz. No hay pecado. Recuerde esto hoy, y dígame a sí mismo tan a menudo como pueda:

*La voluntad de Dios para mí es la felicidad perfecta.
Esta es la verdad, porque no hay pecado.*

Si no hay pecado, nadie es culpable y todos están equivocados. Recuerde que lo que es verdad para uno debe ser verdad para todos. Esta es la lección de Jesús: el Hijo de Dios es uno, y las diferencias no existen excepto en la mente loca que necesita que alguien gane y otro pierda. Si "la voluntad de Dios para mí es la felicidad perfecta", debe serlo para todos. Sólo ésta es la verdad, y sólo ésta es el camino que lleva del encarcelamiento a la libertad, del conflicto a la paz, del odio al amor. Así aprendemos felizmente que la voluntad de Dios es también la nuestra.

LECCIÓN 102: Comparto la voluntad de Dios de ser feliz para mí.

Continuando con la lección anterior, Jesús aborda específicamente la idea del sufrimiento.

(1:1) No quieres sufrir.

Esto obviamente no es así, porque de principio a fin, nuestras vidas están llenas de sufrimiento. Si es nuestro sueño, ¿a quién podemos culpar sino a nosotros mismos, el soñador del sufrimiento? Por lo tanto, una declaración como ésta es el llamado de Jesús a cambiar nuestras mentes. Como siempre, la *persona* a la que se dirige es la que toma las decisiones, y realmente nos está diciendo: "Sí, quieres sufrir, pero puedes aprender que no te paga. Por lo tanto, te recuerdo que dejes ir tu culpa y tu fe en el pecado". Como él dice más tarde: "Vengan con las manos totalmente vacías a su Dios" (W-pl.189.7:5). En ese sentido, entonces, no sufriremos, porque sin culpa no puede haber sufrimiento.

(1:2) Puedes pensar que te compra algo, y aún así creer un poco que te compra lo que quieres.

Desafortunadamente, el sufrimiento nos compra mucho, lo cual podemos ver de tres maneras:

1) El sufrimiento paga a Dios para que no nos mate, viéndonos ya entregándonos en una pequeña forma de muerte (T-27.I.4:8). En otras palabras, le decimos a Dios que Él no necesita preocuparse por nuestro castigo, porque nosotros mismos nos estamos ocupando del asunto. Por lo tanto, esperamos poder negociar con nuestro Juez, escapando con una sentencia más fácil:

...la enfermedad es una forma de magia. Podría ser mejor decir que es una forma de solución mágica. El ego cree que castigándose a sí mismo mitiga el castigo de Dios (T-5.V.5:4-6).

2) El sufrimiento prueba que otros nos han hecho esto; nosotros somos las víctimas y ellos los victimarios. Por lo tanto, ellos merecen castigo en vez de nosotros. Esto es válido tanto si hablamos de una persona a la que acusamos de hacernos daño como si se trata de un microorganismo que nos enferma. Independientemente de la forma, el enemigo es externo a nuestras mentes, merecedor de castigo y derrota:

Pero cada dolor que sufres lo ves como prueba de que es culpable de un ataque. Así te harías a ti mismo la señal de que ha perdido su inocencia, y no necesitas más que mirarte para darte cuenta de que ha sido condenado. Y lo que para ti ha sido injusto, vendrá a él en justicia. La venganza injusta que sufres ahora le pertenece a él, y cuando descansa sobre él eres liberado (T-27.I.2:2-5).

3) El sufrimiento prueba que somos cuerpos, y si es así, tenemos razón, y Dios y Jesús están equivocados. De hecho, si tenemos razón, Dios no existe en absoluto:

...la enfermedad es una elección; una decisión....un método, concebido en la locura, para colocar al Hijo de Dios en el trono de su Padre. Dios es visto como exterior, feroz y poderoso, deseoso de conservar todo el poder para sí mismo. Sólo con Su muerte puede ser vencido por Su Hijo (M-5.I.1:4,7-9).

El dolor es una señal de que las ilusiones reinan en lugar de la verdad. Demuestra que Dios es negado, confundido con el temor, percibido como loco y visto como un traidor a sí mismo. Si Dios es real, no hay dolor. Si el dolor es real, no hay Dios. Porque la venganza no es parte del amor. Y el miedo, negando el amor y usando el dolor para probar que Dios está muerto, ha mostrado que la muerte es vencedora sobre la vida. El cuerpo es el Hijo de Dios, corruptible en la muerte, tan mortal como el Padre que ha matado (W-pI.190.3).

Mientras creamos que la enfermedad y el sufrimiento nos traen la inocencia y la vida que queremos, no tendremos motivación para dejarlos ir.

(1:3) Sin embargo, esta creencia está ahora seguramente sacudida, al menos lo suficiente como para dejarte cuestionarla, y sospechar que realmente no tiene sentido.

Jesús no nos pide que dejemos ir nuestro sistema de pensamiento, sino que comencemos el proceso de cuestionarlo. ¿Es realmente mejor para mí aferrarme a estos "pecados secretos y odios ocultos" (T-31.VIII.9:2)? ¿Mantener estos agravios? Después de un tiempo, ninguna de las cosas del mundo nos da lo que queremos, o realmente nos hace felices. Pensamos que traen alivio de la pena de nuestra culpa, pero todo a lo que conducen es al aumento de la culpa, revelando así el propósito del ego desde el principio.

(1:4) Aún no se ha ido, pero le faltan las raíces que una vez lo aseguraron firmemente a los oscuros y ocultos lugares secretos de tu mente.

Jesús nos lo está diciendo: "No espero que te liberes del sufrimiento. De hecho, sé que aún no se ha ido. Sin embargo, te pido que seas abierto, permitiéndome al menos ayudarte a cuestionar la validez de tu forma de vida".

La palabra *secreto* aquí connota la culpa, que grita: "Mantén tu pecado en secreto, y no mires." Los lugares secretos de nuestras mentes son donde sostenemos nuestra culpabilidad en bóvedas cubiertas que impiden que la luz de Dios entre jamás:

... Y en estas bóvedas envueltas están todos sus pecados y los tuyos preservados y guardados en tinieblas, donde no pueden ser percibidos como errores, que la luz seguramente mostraría (T-31.V.6:6).

El poema en prosa que Elena escribió, "Los dones de Dios", se cierra con un conmovedor llamado de Dios mismo a abrir estas bóvedas, tras las cuales se mantuvo en secreto su amor:

... Abre la puerta ante el lugar escondido, y déjame resplandecer sobre un mundo alegre en un éxtasis repentino (*Los dones de Dios*, p. 128).

Al mismo tiempo que Jesús nos dice que sabe que nos aferramos al sufrimiento, dice: "En virtud del hecho de que has llegado tan lejos conmigo, ya hemos dado un gran paso hacia el cuestionamiento de tu sistema de pensamiento. Por lo tanto, no digas que no puedes dejarlo ir, porque ya estás bien encaminado en el proceso". Sin embargo, cuando chocamos contra el muro de piedra del pecado y la culpa, decimos que es imposible aprender *un Curso de Milagros* y que no podemos hacerlo. Esto, entonces, se convierte en nuestra justificación para volver a nuestros

viejos "amigos", relaciones especiales. Sin embargo, Jesús no lo compra y nos reitera su mensaje: "Ya sabes más de lo que piensas, porque te das cuenta de que lo especial no funciona. Todavía puedes aferrarte a la necesidad de sufrir, pero otra parte de ti ha crecido lo suficientemente fuerte como para que al menos pueda dar un paso atrás y cuestionar conmigo lo que estás haciendo".

(2:1) Hoy tratamos de perder aún más su debilitada influencia y de darnos cuenta de que el dolor no tiene sentido, no tiene causa y no tiene poder para lograr nada.

Volvemos al principio de *causa y efecto*. "El dolor no tiene sentido porque ahora nos damos cuenta de que nuestro propósito -mantenernos separados de Dios- no tiene sentido. Una vez que el propósito ha desaparecido, no puede tener ningún efecto. Así se debilita el dolor, y eventualmente se niega.

(2:2) No puede comprar nada en absoluto.

El ego nos dice que nuestro dolor compra mucho -el sacrificio y la salvación- y Jesús espera que reconozcamos que el dolor y el sufrimiento no compran nada. Sólo nos alteran y nos llenan de dolor. Claramente, cuanto más sufrimos, más necesitamos la salvación. El problema es que a menudo terminamos buscando en el lugar equivocado: en la expiación, el castigo y el dolor.

(2:3-6) No ofrece nada, y no existe. Y todo lo que crees que te ofrece carece de existencia, como a sí mismo. No has sido esclavo de nada. Sé libre hoy de unirte a la feliz Voluntad de Dios.

El problema de aceptar esta afirmación es que si el dolor no existe, más abajo está mi cuerpo que lo sufre, ni el pensamiento de individualidad que mi cuerpo representa. El miedo a perder este yo perpetúa nuestro aferramiento a defensas muy inadaptadas, como el dolor y el sufrimiento.

En verdad, nada nos impide unirnos a "la feliz Voluntad de Dios", simbolizada para nosotros por Jesús. Hemos sido "esclavos de nada", lo que significa que hemos sido esclavizados por nuestra decisión equivocada, que no tuvo ningún efecto. Sin efectos, no puede haber causa; y sin causa, el dolor no existe.

(3:1) Durante varios días continuaremos dedicando nuestros períodos de práctica a ejercicios planeados para ayudarte a alcanzar la felicidad que la voluntad de Dios ha puesto en ti.

Estos ejercicios nos ayudan a alcanzar la meta de la felicidad ayudando a deshacer las interferencias -dolor, culpa y especialidad- que colocamos entre nosotros y el logro de la meta.

(3:2-5) Aquí está tu casa, y aquí está tu seguridad. Aquí está vuestra paz, y aquí no hay miedo. Aquí está la salvación. Aquí está el descanso por fin.

Aquí representa la mente sana donde nos unimos con Jesús, y miramos felizmente con él el sistema de pensamiento del ego y lo cuestionamos. Miramos sin juicio y sin culpa; *pero miramos*. En otras palabras, deshacemos los velos que mantienen nuestra culpa en secreto. Recuerda, el secreto y la culpa son lo mismo, porque la culpa no puede permanecer a la luz de nuestra conciencia. Cuando somos llevados a la culpabilidad sostenida por el Espíritu Santo, la culpabilidad ya no puede ser protegida por los centinelas oscuros de la defensa. Y así desaparece:

La luz tranquila en la que habita el Espíritu Santo en vosotros es sólo una apertura perfecta, en la que nada se esconde y por tanto nada es temible.... No hay tinieblas que no disipen la luz del amor, a no ser que esté oculta a la beneficencia del amor. Lo que se mantiene separado del amor no puede compartir su poder curativo, porque ha sido separado y mantenido en la oscuridad. Los centinelas de las tinieblas lo vigilan cuidadosamente, y tú que hiciste de la nada a estos guardianes de la ilusión ahora les temes.... Pero déjalos ir, y lo que era temible ya no lo será más. Sin la protección de la

oscuridad sólo queda la luz del amor, porque sólo ésta tiene sentido y puede vivir en la luz. Todo lo demás debe desaparecer (T-14.VI.2:1,3-5; 3:6-8).

Sin las ilusiones de la defensa, la felicidad llega por fin para reemplazar nuestro dolor.

(4) Comience sus períodos de práctica hoy con esta aceptación de la voluntad de Dios para usted:

Comparto la voluntad de Dios de ser feliz para mí, y ahora la acepto como mi función.

Entonces busca esta función en lo profundo de tu mente, porque está ahí, esperando sólo tu elección. No puedes dejar de encontrarlo cuando aprendes que es tu elección, y que compartes la voluntad de Dios.

Nos comprometemos a recordar tantas veces como podamos que nuestra función de perdón espera nuestra decisión, porque sólo allí podemos encontrar la felicidad que merecemos como Hijo de Dios. El sufrimiento no es la voluntad de Dios, sino su distorsión. Sin embargo, viniendo simplemente de nuestra elección equivocada, el dolor se corrige fácilmente.

(5) Sé feliz, porque tu única función aquí es la felicidad. No tienes necesidad de ser menos amoroso con el Hijo de Dios que Aquel cuyo Amor lo creó tan amoroso como Él mismo. Además de estos descansos de cinco minutos cada hora, haz hoy una pausa frecuente para decirte a ti mismo que ahora has aceptado la felicidad como tu única función. Y asegúrate de que te estás uniendo a la voluntad de Dios para hacer esto.

Merecemos ser felices, y eso es lo que necesitamos recordar a lo largo del día. Tampoco debemos olvidar que la felicidad debe ser compartida con todos, de lo contrario no puede expresar la Unidad de la Voluntad de Dios. Puesto que el Hijo de Dios es uno, su felicidad también debe ser una.

LECCIÓN 103: Dios, siendo Amor, es también felicidad.

Esta lección continúa el tema de la felicidad, pero Jesús también se enfoca en el miedo, el amor es lo opuesto. Necesitamos deshacer nuestra inversión en el miedo antes de que podamos experimentar el amor y encontrar la felicidad que buscamos.

(1:1-3) La felicidad es un atributo del amor. No puede ser de otra manera. Tampoco se puede experimentar donde no está el amor.

El amor no es de este mundo, ni del cuerpo. De hecho, el mundo fue hecho para excluir a Dios y a Su Hijo:

El mundo fue hecho como un ataque a Dios. Simboliza el miedo. ¿Y qué es el miedo sino la ausencia del amor? Por lo tanto, el mundo estaba destinado a ser un lugar donde Dios no pudiera entrar, y donde Su Hijo pudiera estar separado de Él (W-pII.3.2.2:1-4).

Y el cuerpo será la limitación del amor:

Es sólo la conciencia del cuerpo la que hace que el amor parezca limitado. Porque el cuerpo *es* un límite al amor. La creencia en el amor limitado fue su origen, y se hizo para limitar lo ilimitado. No pienses que esto es meramente alegórico, porque fue hecho para *limitarte* (T-18.VIII.1:1-4).

Por lo tanto, no es en el cuerpo ni en el mundo donde encontraremos el amor y la felicidad. En estas frases iniciales de la lección, Jesús ha deshecho el sistema de pensamiento especial del ego, que sostiene que el amor es posible aquí, y que siempre se puede comprar a un precio. Esto no significa que debas ser culpable cuando te sientas atraído por las cosas del mundo y del cuerpo, viéndolas como fuentes de felicidad o de paz. Sin embargo, Jesús te está pidiendo que te alejes con él del mundo y te des cuenta de que al final estas cosas no te darán lo que quieres. Pueden dar lo que *crees que* quieres, pero no lo que *realmente* quieres. Aquí es donde entra la honestidad y es tan importante para nuestro progreso en el *Curso de Milagros*. Necesitamos ser abiertos acerca de haber estado equivocados en la especialidad que pensamos que queríamos y dedicar nuestras vidas a adquirir.

(1:4-6) El amor no tiene límites, está en todas partes. Y por lo tanto, la alegría también está en todas partes. Sin embargo, la mente puede negar que esto es así, creyendo que hay lagunas en el amor por donde el pecado puede entrar, trayendo dolor en lugar de alegría.

Dentro del sueño, la mente es capaz de hacer ilusiones, en las que el tomador de decisiones elige al ego y hace realidad la separación y la individualidad. Esa es la brecha, donde el ego coloca el pecado. El mundo se convierte en el medio para evitar el dolor de volver a la mente y mirar esa brecha, porque se nos dice que el amor y la felicidad se pueden encontrar *aquí*, si no miramos *allá*. El ego nos dice además que ir hacia adentro nos llevará a la destrucción segura de nosotros mismos como castigo por nuestro pecado. Este miedo da a luz a lo especial que dice que hay una brecha entre tú y yo, porque somos diferentes. Ya sea que hablemos de una persona, animal, planta, objeto, dinero o una sustancia adictiva, la especialidad enseña que hay algo en el mundo que nos puede hacer felices. La voluntad de Dios, el amor de Jesús, el perdón del Espíritu Santo, no lo hará; pero esta persona o cosa especial puede hacerlo. Así se llena el aparente vacío entre nosotros. Sin embargo, mientras tanto, la verdadera brecha en nuestras mentes - entre nosotros mismos y Dios- permanece sin sanar.

Esta extraña creencia limitaría la felicidad redefiniendo el amor como limitado e introduciendo oposición en lo que no tiene límite ni opuesto.

La extraña noción del amor del ego -el amor especial- es que está limitado a ciertas personas, lugares, cosas y eventos, pero no está disponible para todos; sólo para aquellos especiales que satisfacen mis necesidades. El ego me dice que tienes lo que me falta, lo cual necesito para ser completo -la definición de amor especial- y la razón por la que tú tienes ese *algo especial* y yo no, es que tú me lo quitaste. Así, tú y yo existimos en un estado de oposición perpetua: el principio de *uno u otro*. La ya mencionada cuarta ley del caos resume la situación:

El ego valora sólo lo que se necesita. Esto conduce a la *cuarta* ley del caos, la cual, si los otros son aceptados, debe ser verdadera. Esta aparente ley es la creencia de que tienes lo que has tomado. Por esto, la pérdida del otro se convierte en su ganancia.... los enemigos no se dan voluntariamente el uno al otro, ni buscan compartir las cosas que valoran. Y lo que tus enemigos te ocultarían debe valer la pena tenerlo, porque lo mantienen oculto a tu vista.

Todos los mecanismos de la locura se ven surgir aquí: el "enemigo" hecho fuerte al mantener oculta la valiosa herencia que debería ser tuya; tu posición justificada y el ataque por lo que ha sido retenido; y la pérdida inevitable que el enemigo debe sufrir para salvarte a ti mismo (T-23.II.9:1-4,6-10:1).

Por lo tanto, estamos continuamente en conflicto entre nosotros y con el mundo. Siempre necesito conseguir el *algo especial* de afuera, que me falta y lo que secretamente creo que es mío. Además, sé que no me lo darás a menos que yo lo pague, lo que significa que tú y yo, de nuevo, estamos en un estado de guerra perpetuo: Yo, injustamente, tengo que pagarte por lo que secretamente creo que me pertenece; y tú crees que la misma injusticia existe para ti. Cuando este trato insano se realiza con Dios, toma la forma de pagarle a Dios por nuestro pecado, logrando la salvación a través de una vida de sufrimiento que creemos que Él demanda de nosotros.

(2:1) El miedo se asocia entonces con el amor, y sus resultados se convierten en la herencia de las mentes que piensan que lo que han hecho es real.

El miedo está asociado con el amor porque hemos llegado a creer que si no le damos a Dios lo que Él nos pide, seremos destruidos. Para preservar el pensamiento loco del ego es una de las razones por las que la Biblia fue escrita, ya que habla en términos inequívocos de las demandas del ego de Dios. En efecto, es imposible leerlo y no salir sin sentirse aterrorizado. Se nos dice de muchas maneras que si cruzamos la línea imaginaria de Dios en la arena, convirtiéndonos en cabras en vez de ovejas, seremos destruidos (Mateo 25:31-46). ¿Cómo, entonces, podría el miedo no estar asociado con el amor?

El miedo conduce a los múltiples y dolorosos efectos de nuestras vidas, todos los cuales son experimentados como palpablemente reales. Así se refuerza nuestra existencia como individuos, y todo lo que hemos hecho aquí también. El miedo se ha hecho realidad porque nuestro pecado se ha hecho realidad. El pecado exige castigo; y el castigo significa que nuestro temor ha sido justificado. Nuestros cuerpos, cargados de miedo y vulnerables, son testigos de la realidad de esta locura.

(2:2) Estas imágenes, sin realidad en la verdad, dan testimonio del temor de Dios, olvidando que siendo Amor, Él debe ser gozo.

Si somos honestos con nosotros mismos, nos daremos cuenta de que nuestras vidas no son felices. Cualquiera que sea la alegría que pensemos que podemos robar a los demás, o a las cosas del mundo, nunca dura. Esto debería decirnos, si somos verdaderamente de mente abierta, que esta vida de gozo y dolor alternados, con el mayor énfasis puesto en estos últimos, no puede ser de Dios porque Su gozo es eterno. No crece y disminuye con las vicisitudes del mundo.

(2:3-5) Este error básico lo intentaremos de nuevo hoy para llevar a la verdad y enseñarnos a nosotros mismos:

*Dios, siendo Amor, es también felicidad.
Temerle a Él es temerle a la alegría.*

Jesús nos dice: "No me digas que amas a Dios. Si lo hicieras, aún estarías con Él. Si crees que estás aquí en este mundo, es por miedo". Es crucial entender, practicar y vivir *Un Curso de Milagros* que seamos honestos con Jesús acerca de lo que está sucediendo dentro de nosotros, y que dejemos de fingir que podemos guardarle secretos. Ya que él está dentro de nosotros, sólo guardamos secretos para nosotros mismos. Esto nunca funcionará, y ciertamente no nos hará felices. Por eso nos insta, con palabras que ya hemos señalado:

Observe cuidadosamente y vea qué es lo que realmente está pidiendo. Sé muy honesto contigo mismo en esto, porque no debemos esconder nada el uno del otro (T-4.III.8:1-2).

... Piensa honestamente lo que has pensado que Dios no habría pensado, y lo que no has pensado que Dios te haría pensar. Busca sinceramente lo que has hecho y lo que has dejado sin hacer, y luego cambia tu mente para pensar con la de Dios. Esto puede parecer difícil de hacer, pero es mucho más fácil que tratar de pensar en su contra (T-4.IV.2:4-6).

El proceso de llevar nuestros oscuros secretos de culpa y miedo al perdón de Jesús, lleno de luz, es como aprendemos que "Dios, siendo Amor, es también felicidad".

(2:6-7) Comiencen sus períodos de práctica hoy con esta asociación, que corrige la falsa creencia de que Dios es temor. También enfatiza que la felicidad te pertenece, por lo que Él es.

Vemos de nuevo el énfasis en deshacer nuestras falsas creencias. Estas lecciones, como hemos visto, no pretenden ser afirmaciones que podamos usar para gritar la culpa o el miedo del ego, sino para expresar la verdad, *a la que llevamos nuestro falso pensamiento*. En esta lección la falsa creencia es el miedo; en lecciones anteriores era el sufrimiento y el dolor.

(3:1) Permita que esta única corrección sea puesta dentro de su mente cada hora de vigilia hoy.

La corrección, a través de la presencia de Jesús, ya está en nuestras mentes, pero debemos optar por dejarla tomar conciencia. Nuestra culpabilidad, pecado, terror, secreto y especialidad son maneras de prevenir que este pensamiento amoroso sea recordado. La poca disposición para llevarle estos pensamientos secretos -al menos una vez cada hora- es todo lo que nos pide.

(3:2-7) Acoged entonces toda la felicidad que trae, pues la verdad reemplaza al miedo, y la alegría se convierte en lo que esperaréis que reemplace al dolor. Dios, siendo Amor, te será dado. Refuercen esta expectativa frecuentemente a lo largo del día, y calmen todos sus temores con esta seguridad, bondadosa y totalmente verdadera:

Dios, siendo Amor, es también felicidad.

Y es la felicidad lo que busco hoy.

No puedo fallar, porque busco la verdad.

Lo que digo una y otra vez -porque Jesús lo hace una y otra vez- es que estas lecciones no significan nada si no las aplicas. A lo largo del día debes estar consciente de tu miedo -en otros contextos, culpa, infelicidad o dolor- porque es en ese momento cuando pides ayuda. Una vez más, no grites tu incomodidad repitiendo el título de la lección. En vez de eso, trae tu incomodidad a quien te dio estas palabras, y deja que te recuerde que es el Amor de Dios lo que quieres, porque por fin reconoces al pobre sustituto que has elegido en su lugar; un sustituto que ya no quieres tomar el lugar de la verdadera felicidad y alegría.

LECCIÓN 104: Busco lo que me pertenece en verdad.

Mientras Jesús continúa su tema de la felicidad, nos habla específicamente de dejar ir lo que el ego nos ha dicho que es la verdad, porque sólo la verdad real nos hará felices.

(1:1) La idea de hoy continúa con el pensamiento de que la alegría y la paz no son sino sueños ociosos.

Puede ser tentador cuando se trabaja con *Un Curso de Milagros* creer que cuando Jesús habla de nuestra paz, alegría y felicidad, son palabras ociosas que suenan bonitas, pero que no funcionan. Sin embargo, no funcionan porque no queremos que lo hagan. Si fuéramos verdaderamente pacíficos, alegres y felices, ya no seríamos los miserables y victimizados que creíamos que éramos. Así nos sentimos atraídos a encontrar la culpabilidad en los demás, reforzando su presencia en nosotros mismos y demostrando que tenemos razón y que Jesús está equivocado.

(1:2-5) Ellos son su derecho, por lo que usted es. Vienen a vosotros de Dios, que no puede dejar de daros lo que Él quiere. Sin embargo, debe haber un lugar preparado para recibir Sus dones. Ellos no son bienvenidos alegremente por una mente que en vez de eso ha recibido los dones que hizo donde pertenece, como sustitutos de ellos.

Esta condición: "Sin embargo, debe haber un lugar preparado," no es algo que Dios ordena, una condición a la que debemos adherirnos, pues de otra manera Él no nos amará. El hecho es que no podemos saber que somos el hijo amado de Dios cuyos pecados son deshechos siempre y cuando apreciemos los dones que hemos hecho. En otras palabras, la responsabilidad vuelve a nosotros, un tema enunciado una y otra vez en esta lección. Es corto, pero lo

que aparece repetidamente en la lección es que para que podamos experimentar la verdad, primero tenemos que dejar ir lo que creíamos que era la verdad. *Un Curso de Milagros* nos está ayudando a restaurar en la mente su poder de haber escogido contra Dios, darnos cuenta del error, y luego corregirlo escogiendo a Jesús como nuestro maestro. Su amor nos enseña a llevar nuestra imagen ilusoria de nosotros mismos a la verdad de lo que somos: El Santo Hijo de Dios.

Jesús continúa con el mismo pensamiento:

(2:1) Hoy queremos quitar todas las ofrendas sin sentido y hechas por nosotros mismos que hemos puesto sobre el altar santo, donde pertenecen las ofrendas de Dios.

Jesús no puede darnos los dones de amor de Dios hasta que primero le demos los nuestros de pecado, culpabilidad y especialidad. Intercambiamos los regalos que hicimos por el amor que él nos ofrece. Él no puede quitárnoslos de las manos, porque es nuestra responsabilidad dárselos. Es por eso que el perdón no es algo que hacemos, más de lo que el perdón es algo que Jesús hace; lo hacemos juntos. Esto significa que debemos llevarle -en la lengua de las últimas páginas del texto- nuestros "pecados secretos y odios ocultos" (T-31.VIII.9:2). Otro hermoso pasaje de "Los dones de Dios" expresa el llamado de Jesús:

... Abre tus manos, y dame todas las cosas que has tenido en contra de tu santidad y que has guardado como calumnias sobre el Hijo de Dios.... Dame estas cosas inútiles en el instante en que las veas a través de mis ojos y entiendas su precio.... Yo las tomo de ti de buena gana, poniéndolas al lado de las ofrendas de Dios que Él ha puesto sobre el altar de Su Hijo. Y estas te las doy para que tomes el lugar de las que me das en misericordia de ti mismo. Estos son los regalos que pido, y sólo estos. Porque cuando los pongas junto a ti, acércate a mí, y yo podré venir a ti como salvador. Los dones de Dios están en mis manos, para dárselos a cualquiera que quiera cambiar el mundo por el Cielo. Sólo tienes que decir mi nombre y pedirme que acepte el regalo del dolor de manos dispuestas que se pondrían en el mío..... En mis manos está todo lo que quieres y necesitas y esperas encontrar entre los destartalados juguetes de la tierra. Te los quito todos y se han ido. Y resplandeciendo en el lugar donde una vez que se pararon hay una puerta de entrada a otro mundo a través del cual entramos en el Nombre de Dios (Los dones de Dios, pp. 118, 119).

El resto de este párrafo es una elaboración de los dones de Dios para nosotros, sostenidos por el amor de Jesús:

(2:2-3) Suyos son los dones que nos pertenecen en verdad. Suyos son los dones que heredamos antes de que el tiempo fuera, y que seguirán siendo nuestros cuando el tiempo haya pasado a la eternidad.

Estos son los dones de nuestra vida como Cristo: amor, libertad sin trabas, creación y vida eterna.

(2:4) Suyos son los dones que están dentro de nosotros ahora, porque son eternos.

Jesús es la presencia dentro de nuestras mentes soñadoras que nos recuerda que la verdad está ahí, aunque hayamos huido de ella. Nuestro libre albedrío dentro del sueño tiene poder sólo dentro del sueño. Los dones de Dios permanecen fuera, donde el ego no tiene poder:

... El Reino está perfectamente unido y perfectamente protegido, y el ego no prevalecerá contra él (T-4.III.1:12).

(2:5-6) Y no necesitamos esperar para tenerlos. Nos pertenecen hoy en día.

El cristianismo tradicional, así como otras religiones, nos enseña que sufrimos ahora para recibir el Amor de Dios en el más allá como recompensa por nuestro sacrificio. Como sabemos, un tema importante en *Un Curso de Milagros* es que la salvación es ahora, ya que no hay futuro para el que haya que prepararse:

La salvación *es* inmediata.... Porque un milagro es *ahora*. Ya está aquí, en la gracia presente, dentro del único intervalo de tiempo que el pecado y el miedo han pasado por alto, pero que es todo lo que hay en el tiempo.

La elaboración de todas las correcciones no toma tiempo en absoluto (T-26.VIII.3:1; 5:8-6:1).

Es sólo nuestra culpabilidad, nacida del *pasado*, la que exige que paguemos a Dios en el "*presente*" por la promesa esperada de la salvación *futura*. Jesús, sin embargo, felizmente nos dice que no necesitamos esperar por los dones del Cielo (W-pl.131.6:1); simplemente necesitamos aceptarlos ahora.

(3:1) Por lo tanto, elegimos tenerlos ahora, y sabemos, al escogerlos en lugar de lo que hicimos, pero unimos nuestra voluntad con lo que Dios quiere, y reconocemos lo mismo que ser uno.

Jesús enfatiza una vez más el papel de nuestras mentes para elegir. El enfoque no está en los dones maravillosos, porque estos no significan nada si no sabemos que podemos elegirlos. El propósito de *Un Curso de Milagros* es ayudarnos a elegir estos dones en contra de los sustitutos mezquinos del ego. Las palabras que describen estos dones son encantadoras y reconfortantes, pero no sirven de nada mientras no seamos conscientes de nuestro miedo. Jesús nos recuerda así que tenemos miedo del amor, y enseña que es la atracción a este miedo, nacido de la necesidad de preservar nuestra individualidad, lo que mantiene los dones de Dios separados de nosotros. Una vez conscientes de esta decisión de tener miedo, podemos deshacer nuestro error y elegir de nuevo, reflejando el reconocimiento de que nuestra voluntad y la de Dios son una sola.

(3:2-4) Nuestros períodos más largos de práctica hoy en día, los cinco minutos por hora que se le dan a la verdad para su salvación, deben comenzar con esto:

*Busco lo que me pertenece en verdad,
y la alegría y la paz son mi herencia.*

Entonces deja de lado los conflictos del mundo que ofrecen otros dones y otras metas hechas de ilusiones, atestiguadas por ellas, y buscadas sólo en un mundo de sueños.

Recuerde, Jesús no dice que nos quitará nuestros conflictos. Más bien, tenemos que dejarlos de lado, lo que significa mirar nuestra necesidad de estar en conflicto y dolor: culpables, enojados y deprimidos. Esta es la atracción secreta del ego, y es nuestra responsabilidad elegir atracciones diferentes a las de la especialidad, los "otros dones" ofrecidos por el mundo. Ahora elegimos practicar los ejercicios que nos devolverán a la conciencia los verdaderos dones de alegría y paz -nuestra herencia- que felizmente nos esperan.

Jesús continúa reiterando el mismo punto:

(4:1) Todo esto lo dejamos de lado, y buscamos en cambio lo que es verdaderamente nuestro, mientras pedimos reconocer lo que Dios nos ha dado.

La única manera en que pido ayuda para reconocer el don amoroso de Dios es diciendo que estoy dispuesto a dejar ir lo especial que puse en su lugar. Eso es lo que Jesús quiere decir más adelante en el libro de trabajo cuando habla de la paz de Dios: "Decir estas palabras no es nada. Pero significar estas palabras lo es todo" (W-pl.185.1:1-2). Si me tomo en serio el querer estar con Jesús y experimentar su amor, debo estar dispuesto a dejar de lado las exigencias de mi especialidad. O ciertamente, como un primer paso, tengo que estar dispuesto a reconocer que estas *son* las demandas de lo especial, cuyo propósito es mantener alejado el amor del Cielo. Esto asegura que no me engañe pensando que realmente quiero el amor de Jesús. Podría decirle, por ejemplo: "No quiero tu amor todavía; quizás mañana, pero por ahora quiero mi especialidad. Es lo primero". Al menos esa es una declaración honesta, lo que significa que no habrá culpabilidad. Sin culpa deo abierta la puerta de mi mente para que Jesús entre y me ayude. Dice lo mismo en la siguiente frase:

(4:2) Limpiamos un lugar santo en nuestras mentes delante de Su altar, donde Sus dones de paz y gozo son bienvenidos, y al cual llegamos a encontrar lo que nos ha sido dado por Él.

El altar es nuestra mente. Siempre que Jesús use este término, piense en él como el tomador de decisiones, el cual puede elegir que su mente sea un altar que gotea sangre -cuando elige adorar al ego- o uno que irradia el amor y la luz de Dios cuando escoge a Jesús como su maestro. Él nos pide así que limpiemos nuestras mentes trayéndole el desorden -nuestra creencia en el pecado, la culpabilidad, el secreto y la vergüenza- para que la luz de su amor pueda hacerla brillar. Así nuestras mentes, limpiadas del pecado, se convierten en los santos recordatorios de la luz gozosa de Cristo que es nuestra verdadera y única realidad:

... El más sagrado de los altares se encuentra donde antes se creía que estaba el pecado. Y aquí viene toda luz del Cielo, para ser reavivada y aumentada en gozo. Porque aquí está lo que se les perdió, y todo su resplandor les fue devuelto (T-26.IV.3:6-8).

(4:3-4) Hoy venimos en confianza, conscientes de que lo que nos pertenece en verdad es lo que Él da. Y no deseáramos nada más, porque nada más nos pertenece en verdad.

Jesús nos dice una vez más que para tener los dones de Dios y aceptar Su amor y verdad, necesitamos dejar ir todo lo demás que hemos deseado. No podemos tener amor sin dejar de invertir en miedo, sufrimiento y algo especial.

Jesús cierra la lección repitiendo lo que ya ha dicho seis, siete y ocho veces en esta breve lección:

(5:1-2) Así que le despejamos el camino hoy simplemente reconociendo que Su Voluntad ya está hecha, y que el gozo y la paz nos pertenecen como Sus dones eternos. No nos dejaremos perder de vista de ellos entre los tiempos en que venimos a buscarlos donde Él los ha puesto.

Tenemos el poder de perder de vista estos dones al ser atraídos por el don de lo especial. Sin embargo, el poder es también nuestro para despejar de nuestras mentes los impedimentos del ego a la verdad. Así dedicamos este día a la práctica que acercará cada vez más el momento en que se hará la elección irrevocable de la paz y la alegría.

(5:3-5) Este recordatorio lo recordaremos tan a menudo como podamos:

Busco lo que me pertenece en verdad.

Los regalos de Dios de alegría y paz son todo lo que quiero.

Cuando somos tentados durante el día a no ser alegres y pacíficos, en lugar de culparnos a nosotros mismos o a alguien más, debemos darnos cuenta: "Me siento atraído a sentirme molesto porque no quiero recordar la gloriosa verdad de quién soy. El brillo de mi individualidad es la causa de mi angustia". Si observamos la situación con claridad, no tendrá ningún sentido. La elección original de ser un individuo, nos dijo el ego, era hacernos felices, pero ahora vemos que el sistema de pensamiento del ego no nos hacía felices en absoluto; todo lo contrario. Nuestros ojos están abiertos, vemos la conexión causal entre nuestra decisión y nuestra miseria: sentirse molesto es el *efecto*, y la *causa es la* creencia de que estar por nuestra cuenta nos haría felices. Somos conscientes por fin de que nuestra elección por el ego reflejaba el pensamiento loco que nos impedía buscar al otro Maestro. Por lo tanto, estamos agradecidos por haber estado equivocados y por saber que hay alguien que está en lo correcto, ya que con gusto reclamamos los dones de gozo y paz que son nuestra verdadera herencia como Hijo de Dios.

LECCIÓN 105: La paz y el gozo de Dios son míos.

En el contexto de la "perdición", Jesús nos enseña aquí sobre la extraña noción del ego de dar. Aunque no usa la palabra *especial*, ese es su punto de referencia: *dar para conseguir* un trato: Te doy algo a ti, para que me devuelvas

algo a cambio. Si te doy más de lo que realmente quiero darte, entonces pierdo. Las frecuentemente citadas leyes cuarta y quinta del caos (T-23.II.9-13) están entre las expresiones más claras de esta dinámica del ego de escasez y odio.

(1:1-2) La paz y el gozo de Dios son tuyos. Hoy los aceptaremos, sabiendo que nos pertenecen.

La forma en que los aceptamos es no aceptando más a los sustitutos del ego. Dejando ir los bloques de lo especial es como recordamos que la paz y el gozo de Dios son nuestros.

(1:3-4) Y trataremos de entender que estos dones aumentan a medida que los recibimos. No son como los dones que el mundo puede dar, en los que el que da pierde al dar el regalo; el que recibe es el más rico por su pérdida.

Este principio del ego se refleja en la cuarta ley del caos: "tienes lo que has tomado" (T-23.II.9:3). El ego nos dice: "Si tienes paz y alegría, debes haberla robado porque si tú la tienes, alguien más no la tiene. Por lo tanto, no mereces ser feliz, porque eres un ladrón que roba lo que no es tuyo". Por eso la felicidad es intolerable. La gente puede soportar ser feliz por un tiempo, pero no por mucho tiempo; su culpa les dice que no lo merecen. Todo el mundo comparte esta idea loca. Esta lección, por lo tanto, corrige la locura del ego al enseñar que los dones de Dios de felicidad, paz y gozo, si son nuestros, son de todos los demás también. No pueden ser robados o tomados, sino simplemente aceptados. Puesto que los dones de Dios están en todos, nadie pierde y todos ganan. No puede ser de otra manera si Dios es amor, porque el amor es la unidad perfecta.

(1:5) Esto no son regalos, sino negocios hechos con culpa.

Ese es el corazón de lo especial: "gangas hechas con culpa." Te doy mis regalos a cambio de los tuyos. Sin embargo, los míos no valen nada porque vienen de mí, a quien ya he juzgado inútil, mientras que los tuyos son valiosos porque me ofrecen lo que quiero. Así, mi culpa inherente como ego separado se ve reforzada por el hecho de que robo aún más, intercambiando un regalo de valor por uno de poco o ningún valor. Ya hemos citado el siguiente pasaje del texto sobre las extrañas gangas del ego, pero ciertamente puede necesitar otra lectura:

Lo más curioso de todo es el concepto del yo que el ego fomenta en la relación especial. Este "yo" busca que la relación se haga completa. Sin embargo, cuando encuentra la relación especial en la que cree que puede lograr esto, se delata a sí mismo y trata de "intercambiarse" a sí mismo por el yo de otro. Esto no es unión, porque no hay aumento ni extensión. Cada socio trata de sacrificar el yo que no quiere por el que cree que preferiría. Y se siente culpable por el "pecado" de tomar, y de no dar nada de valor a cambio. ¿Cuánto valor puede dar a un ser que daría para obtener uno "mejor"?

El yo "mejor" que busca el ego es siempre uno que es más especial. Y quien parece poseer un ser especial es "amado" por lo que se le puede quitar (T-16.V.7:1-8:2).

Así, la culpa se alimenta de la de los demás, reforzando nuestra sed insaciable y llevando el motor de la especialidad del ego en su camino lleno de odio, cayendo en espiral hacia abajo hasta catapultarse sobre el precipicio de la muerte, llevándonos a nosotros y a nuestros hermanos juntos a nuestro destino inevitable.

(1:6) El don verdadero no implica ninguna pérdida.

Cuando estoy amando hacia ti, no pierdo nada, porque no hay sacrificio de tiempo, energía, o de uno mismo. Simplemente permito que el amor de Jesús venga a través de mí; y mientras lo hace, lava mi culpa como la tuya. Necesito concentrarme sólo en liberar la culpa que impide el flujo del amor. "El verdadero regalo no implica ninguna pérdida," y lo que no es una pérdida debe beneficiar a la filiación como un solo tú y yo por igual.

(1:7-8) Es imposible que uno pueda ganar porque otro pierde. Esto implica un límite y una insuficiencia.

Este principio del ego implica una insuficiencia en Dios, como el ego buscó probar al principio: Tengo el amor y la vida que le falta a Dios, uno *u otro*. Este es el origen del principio de escasez del ego, la base de su sistema de pensamiento de culpa, y el mundo que surgió de él.

El pensamiento de que "uno puede ganar porque otro pierde" se contradice en el texto con lo que Jesús llama "la roca sobre la que descansa la salvación": *nadie pierde y todos ganan* (T-25.VII.12). Creer que estamos en este mundo significa que creemos que llegamos aquí robándole a Dios. Así es la ley fundamental del ego: *Tengo la vida que he tomado. La pérdida de Dios es mi ganancia*. Por lo tanto, debemos creer que si somos felices, pacíficos o alegres, le robamos a otro. El razonamiento del ego, de nuevo, es que si me siento feliz, alguien más perdió. Las leyes de la especialidad exigen esta locura, y también la mantienen. Es por eso que la culpa acompaña a la felicidad del mundo. De hecho, es por eso que la culpa está presente en cada relación especial. Mi felicidad significa que he pecado, y espero contra toda esperanza que nadie me haya visto. No es sólo que quiero mantener mi culpa en secreto para mí, sino para todos los demás, incluyendo a Jesús. Si lo supiera, mis pecados serían castigados.

(2) Ningún regalo es dado así. Tales "regalos" no son más que una apuesta por un rendimiento más valioso; un préstamo con intereses que hay que pagar íntegramente; un préstamo temporal, que pretende ser una prenda de deuda que hay que pagar con más de lo que recibió el que aceptó el regalo. Esta extraña distorsión de lo que significa dar impregna todos los niveles del mundo que ves. Despoja de todo significado a los regalos que das, y no te deja nada en los que tomas.

Esta es otra descripción de las relaciones especiales. Quiero algo de ti, pero lo retienes porque estás luchando la misma guerra que yo. Debe ser así, porque no existes fuera de mi especialidad, debo pagarte por lo que quiero, porque ambos estamos jugando con las mismas reglas: Quiero renunciar a lo menos que pueda y sacar el máximo provecho de mi inversión. Ese es el significado de "un préstamo con intereses a pagar en su totalidad", un regalo que se da con la esperanza de "un rendimiento más valioso". Estos no son regalos en absoluto, sino las locas gangas del ego hechas con culpa.

A través de nuestro sufrimiento y miseria, esperamos pagarle a Dios lo suficiente para que no se enoje. A cambio, queremos que Su perdón descansa sobre nosotros y no sobre otros, para que podamos regresar al Cielo a expensas de otro: el incrédulo, el cristiano no cristiano, el mal estudiante de *Un Curso de Milagros*. Esta odiosa aplicación de *una u otra* ha estado en el corazón del mensaje cristiano, un fenómeno que también se está extendiendo rápidamente por todo el mundo del Curso. No hace falta decir que esto no es amar ni dar, porque tal actitud implica una creencia en el sacrificio: uno gana, otro pierde; uno es salvo, otro es condenado. La conclusión es que nos sentimos indignos de la felicidad o el amor, y que nos aferramos a las pajas de lo especial del ego para ocultar el dolor.

(3:1) Una de las principales metas de aprendizaje que este curso ha establecido es revertir su visión de dar, para que pueda recibir.

Esto lo sabemos por el texto; y hay muchas lecciones en el libro de trabajo que discuten cómo deshacer la noción del ego de *dar para recibir*. Para el ego es siempre *uno u otro*. La lección 108 "Dar y recibir es uno en la verdad" y la lección 126 "Todo lo que doy se me da a mí mismo" dan mayor énfasis a este tema (W-pl.108; W-pl.126); y también hay muchos pasajes en el texto.¹ Entre otros, podemos citar la siguiente discusión incisiva del texto:

Sólo aquellos que tienen un sentido real y duradero de la abundancia pueden ser verdaderamente caritativos.... Para el ego, dar cualquier cosa implica que tendrás que prescindir de ella. Cuando asocias el dar con el sacrificio, das sólo porque crees que de alguna manera estás obteniendo algo mejor, y por lo tanto puedes prescindir de lo que das. "Dar para conseguir" es una ley ineludible del ego, que siempre se evalúa a sí misma en relación con otros egos. Por lo tanto, está continuamente

preocupada con la creencia en la escasez que le dio origen.... El ego nunca da en abundancia, porque fue hecho como un sustituto de ella. Es por eso que el concepto de "conseguir" surgió en el sistema de pensamiento del ego (T-4.II.6:1,3-6; 7:3-4).

Desaprender un principio que es la base de nuestra propia existencia requiere dedicación y persistencia, rasgos que el libro de trabajo pretende inculcarnos enseñando cuán vitales son para lograr nuestra felicidad.

(3:2) Porque el dar se ha convertido en una fuente de temor, y por eso ustedes evitarían el único medio por el cual pueden recibir.

Dar se convierte en una fuente de miedo porque creo que lo que doy es engañarte, ya que no te estoy dando amor, sino amor especial, y ciertamente espero haber sacado lo mejor del trato. Esto es robo, que mi ego insiste en que será enfrentado con ataque y castigo. No es de extrañar que tenga miedo. El único medio por el cual puedo recibir sin miedo es deshacer el miedo, logrado al deshacer mi dependencia de las leyes de lo especial para hacerme feliz. Yo libero esta dependencia a través de mirar mi especialidad con Jesús, exponiendo su verdadera naturaleza. Así que conscientemente y felizmente elijo seguir la ley de la reflexión del perdón-amor.

(3:3-5) Acepta la paz y el gozo de Dios, y aprenderás una manera diferente de ver un regalo. Los dones de Dios nunca disminuirán cuando sean entregados. No hacen más que aumentar.

La manera en que aprendemos a aceptar los dones de Dios es aprendiendo cuáles han sido nuestros dones y luego dejándolos ir. Una y otra vez, en diferentes formas, Jesús regresa a su tema de llevar los dones del ego del miedo, lo especial y el odio, a sus dones de paz, perdón y alegría.

(4:1) Así como la paz y el gozo del cielo se intensifican cuando los aceptas como un regalo de Dios para ti, así crece el gozo de tu Creador cuando aceptas Su gozo y paz como tuyos.

Aquí encontramos otra metáfora. La alegría de Dios no crece. La "alegría" del mundo crece, en el sentido de que cuanto más robamos, más gozosos nos volvemos. Estas líneas son parte del dulce cuento de hadas de Jesús que amorosamente nos asegura que "Papá nos ama, y su alegría aumenta cuanto más nos acercamos a Él". La verdad detrás del cuento de hadas es que el Amor infinito de Dios es siempre; no puede disminuir, no puede crecer. Simplemente es así. Nuestra experiencia de Su amor "crece", sin embargo, a medida que elegimos identificarnos más con él y menos con el ego. En este mundo, conceptos tales como *más* y *menos* tienen sentido, pero sólo en la medida en que reflejan la decisión de la mente por Dios o por el ego, los dones del amor o del miedo.

(4:2-5) El dar verdadero es la creación. Extiende lo ilimitado a lo ilimitado, la eternidad a lo intemporal, y el amor a sí mismo. Añade a todo lo que ya está completo, no en términos simples de añadir más, porque eso implica que antes era menos. Agrega dejando que lo que no puede contenerse cumpla su objetivo de dar todo lo que tiene, asegurándolo para siempre para sí mismo.

Una vez más, vemos el problema de usar palabras para expresar una realidad que está más allá de ellos. Palabras como *dar* y *añadir* no tienen significado en el Cielo, pero Jesús debe usarlas para expresar la creación del Cielo que no tiene dimensiones cuantitativas-es decir, espaciales y temporales. Así, Jesús nos dice en la aclaración de los términos que *Un Curso de Milagros* se enmarca dentro del marco del ego (C-in.3:1), explicando que utiliza las palabras y los conceptos del mundo del ego para apuntar a la realidad. Por lo tanto, llevan más allá de lo limitado a lo ilimitado e ilimitado, más allá del tiempo a la eternidad y la eternidad, más allá de lo especial al amor.

(5:1-2) Acepta hoy la paz y el gozo de Dios como tuyos. Deje que se complete a sí mismo mientras define la plenitud.

Esto implica que Dios estaba incompleto, y por lo tanto esta afirmación, también, debe ser entendida metafóricamente. La culminación para Dios es la totalidad y la integridad de su ser. Por lo tanto, lo que "completa a

Dios" es nuestra aceptación de Su verdad y la negación de la forma de culminación del ego: nuestra falta es suplida por el tomar; lo que significa robar desde afuera para ser completo.

(5:3-6) Entenderán que lo que lo completa a Él debe completar a Su Hijo también. No puede dar a través de la pérdida. Ya no puedes más. Recibe Su regalo de gozo y paz hoy, y Él te agradecerá por tu regalo a Él.

Jesús vuelve al tema de dar y recibir el ser uno, que corrige el principio del ego de *uno u otro*. Dios quita para dar. Mientras que el sacrificio es la piedra angular del mundo de la separación, es desconocido en el Cielo. Nuestra voluntad de aprender esta feliz lección es todo lo que se nos pide para que seamos felices y nos sintamos completos.

Los párrafos 6 y 7 presentan un ejercicio que Jesús repite a lo largo del libro de trabajo, pidiéndonos que elijamos a alguien que consideremos un enemigo o un amigo, dándonos cuenta de que esta persona es una con nosotros. Aquí el foco está en la gente que consideramos como enemigos:

(6) Hoy nuestros períodos de práctica comenzarán de manera un poco diferente. Comienza hoy pensando en aquellos hermanos a los que les has negado la paz y el gozo que son su derecho bajo las leyes iguales de Dios. Aquí te las negaste a ti mismo. Y aquí debes volver para reclamarlos como tuyos.

Se nos dice que nuestros ataques a otro constituyen un ataque a nosotros mismos, ya que el Hijo de Dios es uno. Esta idea de ver que el enemigo somos "nosotros", por citar la famosa línea del *Pogo* de Walt Kelly, encuentra expresión consumada en *La canción de la oración*, y el siguiente pasaje sobre la oración por los demás es ilustrativo:

... Rezar por los demás, si se entiende correctamente, se convierte en un medio para levantar tus proyecciones de culpa de tu hermano, y permitirte reconocer que no es él quien te está haciendo daño. El pensamiento venenoso de que él *es* tu enemigo, tu contraparte malvada, tu némesis, debe ser abandonado antes de que puedas ser salvado de la culpa (S-1.III.1:4-5).

Estos ejercicios nos ayudan a reconsiderar nuestras percepciones de los demás y de nosotros mismos, corrigiéndolas desde intereses separados hasta intereses compartidos.

Las instrucciones para el ejercicio continúan:

(7:1-2) Piensa un poco en tus "enemigos" y díselo a cada uno, según se te ocurra:

*Hermano mío, te ofrezco la paz y el gozo,
para que tenga la paz y el gozo de Dios como los míos.*

Este es el enfoque central de *Un Curso de Milagros*: aprender a aceptar los dones de Jesús corrigiendo nuestras percepciones erróneas. Al final, nos damos cuenta de que no hay nadie a quien perdonar, pero hasta que entendemos que realmente nos estamos perdonando a nosotros mismos, necesitamos practicar con otros. A través de la finalización exitosa del ejercicio, llegaremos a reconocer que no hay ningún enemigo ahí fuera, por lo que la palabra está entre comillas. El enemigo era simplemente nuestra toma de decisiones errónea.

Por ejemplo, si pienso en ti como en un enemigo, en algún momento me doy cuenta de que algo anda mal porque te veo separado y diferente de mí. Jesús enseña que lo que yo veo como enemistad entre tú y yo es una proyección de la enemistad que creo que existe entre Dios y yo. La relación especial -amor u odio- que experimento entre nosotros (*en el cuerpo*) no es más que la proyección de mi relación especial con el ego (*en mi mente*). Al pedirle a Jesús que me ayude a perdonarte, realmente le pido que me perdone a mí mismo. Esto ocurre al darme cuenta de que la relación que veo fuera refleja la relación que hice real y pecaminosa dentro de mí, tanto, que no puedo mirarla. El problema que necesita ser corregido, por lo tanto, no es externo, sino interno. Como dice Jesús en el texto:

El secreto de la salvación no es más que esto: que te estás haciendo esto a ti mismo (T-27.VIII.10:1).

(7:3) Así te preparas para reconocer los dones que Dios te ha dado, y permites que tu mente se libere de todo lo que impediría el éxito hoy en día.

Jesús nos dice de nuevo que nuestras mentes tienen que elegir estar libres de todos los pensamientos de culpabilidad y proyección. Él puede quitárnoslas sólo cuando se las llevemos. Esto no se puede decir con suficiente frecuencia, ya que contiene la esencia del perdón y es el núcleo del plan de estudios.

(7:4-6) Ahora están listos para aceptar el regalo de paz y gozo que Dios les ha dado. Ahora estás listo para experimentar la alegría y la paz que te has negado a ti mismo. Ahora puedes decir: "La paz y el gozo de Dios son míos", porque has dado lo que querías recibir.

A través de mi clase de relaciones especiales, eventualmente aprendo que la manera en que te veo a ti es la manera en que me veo a mí. La culpa que percibo en ti está en mí, porque somos iguales. De la misma manera, si veo paz y gozo en ti, dándome cuenta de que tus pecados no son más que errores, me doy cuenta de que los míos también lo son, y así la paz y el gozo permanecen también en mí. Dar y recibir es lo mismo porque sólo me doy a mí mismo: *No hay nadie más*. Sólo recibo de mí mismo: *No hay nadie más*. Tú y yo no somos dos, sino uno: *No hay nadie más*. Así reclamo la paz y el gozo de Dios para toda la filiación, incluyéndome a mí.

(8:1-2) Usted debe tener éxito hoy, si prepara su mente como sugerimos. Porque tú has dejado que se levanten todos los obstáculos para la paz y el gozo, y lo que es tuyo puede llegar a ti al fin.

Una vez más vemos el mensaje de *Un Curso de Milagros* expresado sucintamente. Si quiero conocer la paz y la alegría de Dios, necesito levantar los barrotes que puse entre mí y ellos. Son la creencia de que la paz y la alegría vienen a expensas de alguien más. Las barras se fortalecen cuanto más sufro y más culpable puedo ser, porque mi paz y alegría secretas son mi existencia, por lo cual Dios no me castigará. Así lo hice de nuevo: robé y me quedé con lo que robé. Mi secreto está oculto y nadie lo sabrá, y nos reímos y pensamos que esto es lo que nos hará felices. El ego es feliz, sin duda, porque hemos solidificado nuestro yo individual y culpamos a alguien más por el pecado. Tal proyección perpetúa la paz y la alegría del ego. Reconocer la locura de esta posición es lo que permite que sus barras se levanten. Volviendo al *Cantar de los Cantares*, leemos:

... Pero una vez que se ha cuestionado la necesidad de mantener al otro como enemigo, y se ha reconocido la razón para hacerlo, aunque sólo sea por un instante, es posible unirse a la oración. Los enemigos no comparten una meta. Es en esto que su enemistad se mantiene. Sus deseos separados son sus arsenales; sus fortalezas en el odio. La clave para elevarse aún más en la oración está en este simple pensamiento; este cambio de mentalidad:

Vamos juntos, tú y yo (S-1.IV.1:3-8).

Comprender que "el arca de la paz entra de dos en dos" (T-20.IV.6,5) es la manera en que nosotros y nuestros hermanos regresamos juntos al Hogar.

(8:3-9:2) Así que dígame a sí mismo: "La paz y el gozo de Dios son míos", y cierre los ojos por un momento, y deje que su voz le asegure que las palabras que usted dice son verdaderas.

Pasa tus cinco minutos así con Él cada vez que puedas hoy, pero no pienses que menos es inútil cuando no puedes darle más. Por lo menos recuerda decir cada hora las palabras que le llaman a Él para darte lo que Él quiere darte y quiere que lo recibas.

Al silenciar la voz especial del ego, nos permitimos escuchar la Voz que nos habla a lo largo del día (W-pl.49). Jesús nos consuela con el pensamiento de que no tenemos que escuchar al Espíritu Santo todo el tiempo, y no debemos

minimizar el efecto de *cualquier* tiempo que le demos. Dicho esto, sin embargo, Jesús nos pide que recordemos a nuestro Maestro por lo menos una vez cada hora. Él no estaría haciendo tal petición si no sintiera que ya hemos avanzado lo suficiente en nuestro entrenamiento -casi un tercio del tiempo- para que por lo menos quisiéramos pensar en el Espíritu Santo y en nuestra salvación una vez por hora.

(9:3) Determine no interferir hoy con lo que Él quiere.

El problema no es lo que Dios quiere, sino nuestra determinación de mantener Su Voluntad lejos de nosotros. Ya hemos aprendido el alcance de nuestra resistencia al aprendizaje - el miedo de volvernos más y más a Su amorosa Voluntad a medida que nos volvemos menos y menos a las palabras tentadoras del ego sobre las gloriosas maravillas de una existencia separada de nuestro Creador y Fuente.

(9:4) Y si un hermano parece tentarte a negarle el don de Dios, considéralo como otra oportunidad más de dejarte recibir los dones de Dios como tuyos.

Si alguien te hace enojar, necesitas darte cuenta de que *quieres enojarte*, porque eso te permite mantener tu individualidad intacta. La tentación no tiene poder a menos que *quieras* ser tentado. Es ese deseo el que interfiere con el conocimiento de que la paz y el gozo de Dios son tuyos. Siempre que estés molesto, considéralo como otra oportunidad para recibir los dones de Dios liberando tu inversión en la especialidad y el dolor, que ahora se hace evidente a través de tus proyecciones sobre tu hermano. El proceso también funciona si ese hermano eres tú, cuando te sientes tentado a culparte por algún fallo o limitación percibida. Tu cuerpo y tu personalidad están tan fuera de tu mente como la de tu hermano. Por lo tanto, la "oportunidad de dejarte recibir los dones de Dios como tuyos" no es sólo cuando alguien te tienta a atacarlos, sino cuando estás tentado a atacarte.

(9:5-6) Entonces bendice a tu hermano agradecidamente y di:

*Hermano mío, te ofrezco la paz y el gozo,
para que pueda tener la paz y el gozo de Dios como los míos.*

Si he de ser feliz, no puedo eximirme de la paz y de la alegría de Dios. *El Cantar de los Cantares* extiende esta enseñanza; no es sólo que compartamos los mismos dones de Dios; compartimos el mismo yo:

... Ahora puedes decir a todos los que vienen a orar contigo:

No puedo ir sin ti, porque eres parte de mí.

Y así es en realidad. Ahora puedes orar sólo por lo que realmente compartes con él. Porque tú has entendido que él nunca se fue, y tú, que parecías solo, eres uno con él (S-1.V.3:8-12).

Así es la filiación bendecida como una sola cosa, mientras aprendemos a bendecirnos unos a otros con la paz y el gozo de Dios.

Para una lista más completa de estas referencias, por favor vea mi *Glosario-Índice de UN CURSO DE MILAGROS*, sexta edición, págs. 82-83.

LECCIÓN 106: Déjame estar quieto y escuchar la verdad.

El título en sí es extremadamente importante porque -como he enfatizado repetidamente, reflejando el énfasis del Curso- los medios por los cuales tenemos acceso a la verdad y experimentamos el amor de Jesús están dejando ir nuestros egos. Recordando una lección anterior, Jesús se refiere a la voz del ego en nuestras mentes como "gritos estridentes" (W-pl.49.4:3). Su ruido siempre está en nuestras mentes, y el hecho de serlo significa que nuestro tomador de decisiones reconoce que cometió un error. Así pues, elegimos contra el sistema de pensamiento egoísta de la especialidad y para su corrección; contra la ilusión y a favor de la verdad. Esta lección -y el título en sí mismo- es otro recordatorio de la necesidad de que estemos quietos ante el ego, al cambiar nuestra inversión de ser correctos a ser felices.

(1) Si dejas de lado la voz del ego, por muy fuerte que parezca que te llame; si no aceptas sus pequeños regalos que no te dan nada que realmente quieras; si escuchas con una mente abierta, que no te ha dicho lo que es la salvación; entonces escucharás la poderosa Voz de la verdad, tranquila en el poder, fuerte en la quietud, y completamente segura en Sus mensajes.

Esto reafirma lo que acabo de decir. Todos hemos preferido los dones insignificantes del ego de individualidad y especialidad sobre el glorioso regalo de Dios, que Jesús nos ofrece. Su don de perdón deshace el ego al darnos cuenta de que todos estamos unidos en el sueño al compartir la necesidad de regresar a casa, y unidos en nuestra identidad como Cristo.

La fuerza de la presencia del Espíritu Santo y del amor de Jesús radica en su silencio y quietud. Es el ego el que necesita hacer un escándalo. Cuando, por ejemplo, estamos seguros de algo y necesitamos que todos sepan cuán correctos, maravillosos y santos somos, sabemos que es el ego el que habla. La Voz del Espíritu Santo, con la que verdaderamente queremos identificarnos, es silenciosa y no llama la atención. Simplemente es así: "silencioso en el poder, fuerte en la quietud y completamente seguro en sus mensajes." La necesidad de ser especiales y correctos delata el hecho de que hemos elegido al ego como nuestro maestro.

(2:1) Escuchad y oíd a vuestro Padre hablaros a través de Su Voz señalada, que silencia el trueno de lo sin sentido y muestra el camino de la paz a los que no pueden ver.

Una vez más, aquellos que están seguros no hacen conmociones sobre sí mismos. No hacen grandes negocios sobre las cosas, porque en la certeza de la tranquilidad de sus mentes se dan cuenta de que nada es importante aquí, incluyendo el propio yo individual y especial; sólo es importante experimentar el Amor de Dios, y no hay nada comparable con él aquí. Escuchar la Voz del Espíritu Santo que habla por ese Amor disuelve el yo sin sentido y termina con todo conflicto, iluminando el camino para nuestro regreso a la paz. El "trueno de lo sin sentido" da paso al simple silencio de la verdad.

(2:2-4) Quédate quieto hoy y escucha la verdad. No os dejéis engañar por las voces de los muertos, que os dicen que han encontrado la fuente de la vida y os la ofrecen por vuestra fe. No asista a ellos, pero escuche la verdad.

Jesús nos dice en el siguiente párrafo que las "voces de los muertos" son las voces del mundo. Sería más técnicamente correcto decir las "voces de los no vivos", porque la muerte presupone que hubo vida, y hemos aprendido en *Un Curso de Milagros* que el cuerpo simplemente no existe; vg: "No nace y no muere" (T-28.VI.2). Sin embargo, el pentámetro yámbico requiere una palabra de una sola sílaba, que es una de las razones de ese uso.

El mundo nos dice que la vida viene del cuerpo. Desde un punto de vista bíblico uno dice que la fuente de la vida es Dios, quien crea el cuerpo a Su propia imagen y semejanza. Sin embargo, Jesús nos dice que no escuchemos estas

voces de los no vivos o muertos, que sólo hablan de ilusión. Al estar quietos, llamamos estas voces engañosas para que podamos escuchar la verdad.

(3:1-5) No tengas miedo hoy de eludir las voces del mundo. Camina ligeramente más allá de su persuasión sin sentido. No los escuches. Quédate quieto hoy y escucha la verdad. Pasad por alto todas las cosas que no hablan de Aquel que tiene vuestra felicidad en Su Mano, que os ha dado la bienvenida y el amor.

Jesús habla así porque tememos que si eludimos o evitamos las voces del mundo, desapareceremos. Estas voces dan testimonio de nuestra aparente realidad como individuos separados y especiales, y nuestro temor de apartarnos de su autoridad y de ir en contra de su verdad es el de que nos esfumemos en la "nada" de Dios, perdiendo nuestra individualidad para siempre. Este, entonces, es el pensamiento que nos impide alcanzar Su Mano, simbolizada para nosotros por la presencia de Jesús en nuestro viaje de regreso a casa. Como vemos repetidamente a lo largo de *Un Curso de Milagros*, la manera en que decimos "sí" al amor de Jesús es decir "no" al sistema de pensamiento del ego que creemos que es nuestro fundamento. Pasando así las voces del mundo -nuestros ídolos especiales- llegamos a la "Mano" de Dios, escuchando sólo Su Voz que habla de la felicidad y del amor acogedor que nos espera al final del camino.

(3:6-7) Escúchenlo sólo a Él hoy, y no esperen más tiempo para llegar a Él. Escuche una Voz hoy.

Esta es la llamada que Jesús nos hace a través de *Un Curso de Milagros*: "¿Por qué insistes en hacerte sufrir, cuando fácilmente podrías tomar mi mano y dejar tu ego?" En otras palabras, Jesús nos dice que no necesitamos esperar más para ser felices. Nada está realmente herido por nuestro retraso, pero dentro del sueño nos causamos más dolor cuando esperamos. "Ya no tienes que hacer esto", dice Jesús, "pero espero tu elección":

... Nunca te abandonaré más de lo que Dios lo hará, pero debo esperar tanto tiempo como tú elijas abandonarte a ti mismo. Porque espero en el amor y no en la impaciencia, seguramente me lo pedirás de verdad. Vendré en respuesta a un solo llamado inequívoco (T-4.III.7:8-10).

(4:1) Hoy se cumple la promesa de la Palabra de Dios.

Cuando *la Palabra* se escribe en mayúsculas en el Curso, casi siempre se entiende como una expresión del principio de expiación -la corrección del error, el Espíritu Santo, o el perdón- que representa deshacer el sistema de pensamiento del ego. Por su misma naturaleza de reflejo de la verdad de Dios, no puede *no* ser verdad; su promesa no puede ser cumplida.

(4:2-4) Escucha y guarda silencio. Él hablaría contigo. Él viene con milagros mil veces más felices y maravillosos que los que siempre soñaste o deseaste en tus sueños.

La palabra *milagros* se usa de manera diferente aquí y en otras partes, y hemos visto cómo Jesús es un poco flojo con su lenguaje. Los milagros corrigen el sistema de pensamiento del ego, pero aquí expresan el Amor de Dios porque son eternos, como lo expresan las siguientes frases. A lo largo de *Un Curso de Milagros*, Jesús explica que los milagros no son eternos y no duran más allá de nuestra necesidad de ellos. En otras palabras, cuando el sueño ilusorio se deshace, la corrección ilusoria para el sueño -su función ahora completa- también desaparece. Un pasaje que veremos mucho más adelante en el libro de trabajo lo expresa muy bien:

Un milagro es una corrección. No crea, ni cambia realmente en absoluto.... deshace el error, pero no intenta ir más allá de la percepción, ni excede la función del perdón. Por lo tanto, se mantiene dentro de los límites de tiempo. Sin embargo, allana el camino para el regreso de la eternidad y el despertar del amor, porque el miedo debe desaparecer bajo el suave remedio que trae consigo (W-pII.13.1.1:1-2,4-6).

Así, una vez más, *los milagros* expresan nuestra experiencia del Amor de Dios *dentro del sueño*. El contenido de este pasaje es similar a estas hermosas y reconfortantes líneas del texto:

Este mundo está lleno de milagros. Están en un silencio resplandeciente junto a todo sueño de dolor y sufrimiento, de pecado y culpa (T-28.II.12:1-2).

Estas correcciones amorosas y brillantes, los reflejos del amor y la luz del Cielo, permanecen en nuestras mentes, esperando pacientemente nuestra decisión de elegirlos.

(4:5-7) Sus milagros son ciertos. No se desvanecerán cuando termine el sueño. Ellos terminan el sueño en cambio; y duran para siempre, porque vienen de Dios a Su amado Hijo, cuyo otro nombre es usted.

El querido Hijo, cuyo otro nombre es el nuestro, es Cristo, no el nombre propio, el cuerpo y la personalidad separados: creemos que somos. El amor, cuyo reflejo nos ha llamado, permanece con nosotros para siempre, porque *somos* ese amor. Ese es el significado detrás de este pasaje de texto, de otra manera inexplicable, sobre la naturaleza eterna del Espíritu Santo, la forma antropomorfa del Amor de Dios:

... La Voz del Espíritu Santo es el Llamado a la Expiación, o la restauración de la integridad de la mente. Cuando la Expiación esté completa y toda la filiación esté sanada, no habrá Llamado para regresar. Pero lo que Dios crea es eterno. El Espíritu Santo permanecerá con los Hijos de Dios, para bendecir sus creaciones y mantenerlas a la luz de la alegría (T-5.I.5:4-7).

(4:8-9) Prepárate hoy para los milagros. Permitan hoy que se cumpla la antigua promesa que su Padre hizo a ustedes y a todos sus hermanos.

Jesús nos llama porque debemos elegir aceptar su don ya presente. Él vuelve a contrastar la gloriosa felicidad que sus dones proporcionan con la ingloriosa felicidad de la especialidad que ofrecen los dones del ego, y pide: "¿Puede ser una decisión difícil de tomar para ti? ¿Son las cosas de este mundo -tus pecados, culpa y juicios- realmente más importantes para ti que la felicidad que seguramente encontrarás si dejas caer la mano del ego y tomas la mía?". La antigua promesa de nuestro Padre para con nosotros permanece vacía en nuestra conciencia hasta que decidimos recordar nuestra promesa a Él:

... Dios cumple sus promesas; su Hijo cumple las suyas. En su creación dijo su Padre: "Vosotros sois amados de Mí y Yo de vosotros para siempre. Sed perfectos como Yo mismo, porque nunca podréis estar separados de Mí". Su Hijo no recuerda que contestó "Yo quiero", aunque en esa promesa nació (T-28.VI.6:3-6).

(5:1-3) Escúchenlo hoy, y escuchen la Palabra que levanta el velo que yace sobre la tierra, y despierta a todos los que duermen y no pueden ver. Dios los llama a través de ti. Él necesita tu voz para hablarles, porque ¿quién podría alcanzar al Hijo de Dios sino su Padre, llamando a través de tu Ser?

Este es un tema que veremos repetido. Se basa en la idea ya conocida de que el Hijo de Dios es uno. Jesús no está diciendo que debemos aprender estas lecciones de perdón, y luego predicar su evangelio al mundo. Otros sistemas enseñan eso, pero no éste. De hecho, no predicamos ni enseñamos nada. Simplemente aceptamos el amor de Jesús, que abarca cada mente aparentemente separada en la filiación, ya que las mentes son una. La mente se extiende a la mente, reflejando la extensión original de la mente de Dios a la mente de Cristo.

Una vez más, no hacemos nada. Si el amor de Jesús nos motiva, inspirándonos a hacer cosas en el mundo, por supuesto que las hacemos. Sin embargo, el núcleo del plan de estudios de *Un Curso de Milagros* implica calmar las voces del ego en nuestras mentes e identificarnos con las palabras de Jesús. Aceptando su amor, permitimos que nos guíe en todo lo que pensamos, sentimos, decimos y hacemos. En ese sentido el mundo es sanado, porque no existe fuera de nuestras mentes. Por cierto, encontramos aquí la adumbración del bello y más desarrollado pasaje de

la Introducción a la quinta revisión, donde Jesús dice que necesita que escuchemos sus palabras y se las demos al mundo, para que se salve (W-pl.rV.in.9:2-3).

(5:4) Escúchalo hoy, y ofrécele tu voz para hablar a toda la multitud que espera escuchar la Palabra que Él hablará hoy.

Hablamos Su Palabra en silencio, porque el amor no habla en silencio. Sin embargo, como creemos que somos cuerpos, la palabra silenciosa de la presencia del amor a menudo tomará forma en nuestro comportamiento y en las palabras que se extienden a través de nosotros. Sin embargo, no son las palabras las que importan, sino el amor que las inspira. Nuestra tarea es simplemente entrar en contacto con ese amor. Luego hace el resto.

(6:1-2) Prepárese para la salvación. Está aquí, y hoy se les dará.

La salvación nos será dada en el instante -el instante santo- elegimos aceptarla, lo cual hacemos dejando de lado la voz del ego. Nuestro Maestro no puede esperar para darnos lo que ya tenemos:

... El afán del Espíritu Santo por darte esto es tan intenso que no esperaría, aunque espera con paciencia. Enfrentate a su paciencia con tu impaciencia a la hora de encontrarte con Él. Salga con alegría para encontrarse con su Redentor, y camine con Él con confianza fuera de este mundo, y hacia el mundo real de la belleza y el perdón (T-17.II.8:3-5).

Sabiendo que la belleza es lo que nos espera, ¿quién no podría compartir el afán del Espíritu Santo?

(6:3-4) Y aprenderás tu función de Aquel que la escogió en el Nombre de tu Padre para ti. Escucha hoy, y escucharás una Voz que resonará en todo el mundo a través de ti.

El mundo existe en nuestra mente, donde la Voz del Espíritu Santo resuena cuando elegimos aceptarlo como la única Voz que deseamos escuchar. Nuestra elección resuena así en todo el mundo, presente en la única mente del Hijo.

(6:5) El portador de todos los milagros tiene necesidad de que los recibas primero, y así llegar a ser el dador gozoso de lo que has recibido.

Veremos pronto el retorno del tema de dar y recibir, prefigurado aquí. Nuestra responsabilidad es simplemente recibir o aceptar el regalo; el dar ocurre a través de Jesús. La lección 154 se hace eco de la idea de recibir primero el milagro antes de que su curación pueda extenderse a otros.

(7:1) Así comienza la salvación y así termina; cuando todo es tuyo y todo es dado, permanecerá contigo para siempre.

La salvación comienza en nuestras mentes -la fuente del error- y termina allí cuando elegimos corregir el error y aceptar la expiación, como explica el pasaje inicial del texto:

...el proceso de deshacer, que no viene de ti, está sin embargo dentro de ti porque Dios lo colocó allí. Tu parte es meramente regresar tu pensamiento al punto en que el error fue cometido, y entregarlo a la Expiación en paz (T-5.VII.6:4-5).

Huelga decir que esta idea de dar y recibir no tiene nada que ver con la comprensión del mundo. Cuando todo es mío y acepto el Amor de Dios como mi Identidad, la filiación se une en ese Ser. No hay pérdida sino sólo ganancia para *todos*.

(7:2) Y la lección ha sido aprendida.

La lección que hay que aprender es la Expiación: la separación de Dios nunca ocurrió. Esto significa que tú y yo tampoco estamos separados.

(7:3-8:2) Hoy practicamos el dar, no como tú lo entiendes ahora, sino como es. Los ejercicios de cada hora deben comenzar con esta petición de iluminación:

*Me quedaré quieto y escucharé la verdad.
¿Qué significa dar y recibir?*

Pregunte y espere una respuesta. Su solicitud es aquella cuya respuesta ha esperado mucho tiempo para ser recibida por usted.

La respuesta, una vez más, es el principio de la expiación. No es una respuesta específica para que Jesús nos diga, por ejemplo, que digamos esto, hagamos aquello o vayamos allí, sino la Palabra sin palabras de Dios. Aunque la respuesta nos espera en nuestras mentes, tememos sus implicaciones. Por lo tanto, necesitamos estos períodos de práctica como suaves recordatorios de que si vemos a través de las mentiras del ego -por ejemplo, dar y recibir son diferentes- la quietud resultante nos permitiría escuchar la Voz del Espíritu Santo corrigiendo nuestros errores. El perdón nos permite estar quietos, para que podamos recibir el amor que es nuestro y del mundo, sin pérdida para nadie.

(8:3-4) Comenzará el ministerio para el cual viniste, y que liberará al mundo de pensar que dar es una forma de perder. Y así el mundo se prepara para entender y recibir.

Cuando aceptamos el don de convertirnos en la manifestación de Jesús en el sueño, tal como lo fue del Espíritu Santo, eso se convierte en nuestra función o ministerio. Pero no tomes esto como algo externo, porque eso sería un malentendido total de *Un Curso de Milagros*. ¿Cómo puede haber un ministerio externo cuando Jesús enseña que no hay mundo? Primero tenemos que aprender esta lección, lo que significa que aprendemos que no hay pensamiento que subyace en el mundo. Cuando este aprendizaje ocurre -el propósito del milagro- el amor se extiende a través de nosotros. La forma que toma es irrelevante, porque lo que importa es que escojamos el amor en vez del miedo, identificándonos con el Ser de la filiación unificada. La herencia de este Ser nunca se perdió, y ahora se recupera a través de Su recuerdo.

(9) Quédate quieto y escucha la verdad hoy. Por cada cinco minutos que pasan escuchando, mil mentes se abren a la verdad y escucharán la santa Palabra que tú escuchas. Y cuando la hora haya pasado, liberarás de nuevo a mil más que se detengan a pedir que se les dé esa verdad, junto contigo.

Recordemos que el término *mil* en *Un Curso de Milagros* simboliza un gran número. Así miles de personas recibirán este regalo de expiación cuando lo aceptemos para nosotros mismos, recordando a la filiación, como lo hizo Jesús, que hay otra elección que puede hacerse. Sin embargo, sigue siendo la decisión de la filiación, como lo fue la nuestra, *cuándo* elegir aceptar la Palabra de Dios.

(10) Hoy la santa Palabra de Dios es guardada a través de su recepción para que la regales, para que puedas enseñar al mundo lo que significa dar escuchándola y aprendiéndola de Él. No olviden hoy reforzar su elección de escuchar y recibir la Palabra por medio de este recordatorio, dado a ustedes mismos tan a menudo como sea posible hoy:

*Déjame estar quieto y escuchar la verdad.
Yo soy el mensajero de Dios hoy,
mi voz es la suya, para dar lo que recibo.*

Aprendiendo que dar y recibir es lo mismo, permitimos que la verdad sea la misma. Dejar de lado los agravios, los recuerdos de la victimización y las necesidades especiales no implica ningún sacrificio o pérdida. Por el contrario, el

proceso de perdón que es nuestro regalo a Jesús, como lo es a la filiación, nos libera para recibir el recuerdo del amor del que nos habíamos separado. Sin las barreras del odio para bloquear el flujo del amor, se extiende suavemente a través de la filiación, entregando el feliz mensaje de la Palabra de Dios: la verdad está aquí, y es nuestra para quien la pida.

LECCIÓN 107: La verdad corregirá todos los errores de mi mente.

Esta es una hermosa lección que contrasta la verdad y la ilusión, y aún más al grano, aclara la imposibilidad de entender la verdad y lo felices que nos hará. Por eso, a lo largo de *Un Curso de Milagros*, Jesús nos habla de los *reflejos* de la verdad o de la santidad. Estrictamente hablando, por supuesto, la verdad y la santidad sólo existen en el Cielo.

(1:1-2) ¿Qué puede corregir las ilusiones sino la verdad? ¿Y qué son los errores sino ilusiones que permanecen sin reconocer por lo que son?

Este es el sistema de pensamiento del ego, que consiste en el doble escudo del olvido: El mundo es el escudo externo que nos "protege" de la culpabilidad de la mente; y la culpabilidad es el escudo interno que nos "protege" del amor de la mente, que deshace nuestra individualidad y especialidad. El punto es reconocer el error, que no está en los cuerpos, sino en nuestras mentes, donde también reside la verdad.

(1:3-5) Donde la verdad ha entrado, los errores desaparecen. Simplemente desaparecen, sin dejar rastro por el cual ser recordados. Se han ido porque, sin creencia, no tienen vida.

Es importante recordar que lo que da al sistema de pensamiento del ego de las ilusiones su poder es nuestra creencia en él, que proviene del poder de la persona que toma las decisiones de la mente para elegir. Como Jesús nos enseña en el texto:

No tengas miedo del ego. Depende de tu mente, y como la hiciste creyendo en ella, así que puedes dispararla retirando la creencia de ella (T-7.VIII.5:1-2).

¿Qué podría ser más sencillo? Sin embargo, debido a que la salvación es tan simple, el ego se involucra en su estrategia de complejidad que nos deja creyendo en la realidad de las ilusiones, porque creemos en la realidad del cuerpo.

(1:6-7) Y así desaparecen a la nada, regresando de donde vinieron. De polvo en polvo van y vienen, porque sólo queda la verdad.

Eso es todo lo que es el sistema de pensamiento del ego, y el mundo también: un error, que cuando se mira con Jesús, simplemente desaparece en su propia nada. Es útil tener en mente que tanto el error como la verdad están en nuestras mentes; en ninguna otra parte. Por lo tanto, no es el mundo el que tiene que ser cambiado, sino nuestra creencia de que hay un mundo, y que el ego tiene razón y Jesús está equivocado. "Polvo al polvo", por supuesto, es una alusión al famoso versículo bíblico del Génesis (2:7).

Jesús ahora describe lo que es básicamente imposible de describir:

(2:1-3:1) ¿Pueden imaginar lo que es un estado mental sin ilusiones? ¿Cómo se sentiría? Trate de recordar cuando hubo un momento -quizás un minuto, quizás menos- en que nada vino a interrumpir su paz; cuando estaba seguro de que era amado y seguro. Luego trata de imaginar cómo sería que ese momento se extendiera hasta el fin del tiempo y hasta la eternidad. Entonces que la sensación de tranquilidad que sentiste se multiplique cien veces, y luego que se multiplique por cien más.

Y ahora tienes una pista, no más que la más leve insinuación del estado en el que tu mente descansará cuando la verdad haya llegado.

Nuestros pensamientos sobre la felicidad y la paz no son más que un destello *muy, muy, muy* tenue de su verdadera naturaleza. Así se pregunta Jesús: "¿Por qué tirarías la gloriosa realidad de mi amor, reflejando en ti el Amor de Dios y la fuente de tu felicidad, y en vez de eso elegirías los pequeños pedacitos de cosas especiales que codiciarías, apreciarías, e incluso matarías por ellas? Cualquier cosa que usted crea que constituye la verdad de su seguridad es un error." Note que Jesús no habla del cuerpo sino de la mente-la fuente de nuestra miseria y dolor, y de la felicidad y la paz.

Este pasaje también implica que no hay manera de que el cuerpo pueda conocer la paz real, porque la paz no reside en el mundo ni en los diversos estados a los que aspiramos, sino sólo en la mente libre de culpa y miedo. Esa es la paz que San Pablo describió como pasando todo entendimiento (Filipenses 4:7), y de la cual habla el manual para maestros:

Se ha dicho que hay un tipo de paz que no es de este mundo.... en todos los sentidos es totalmente diferente a todas las experiencias anteriores. No me recuerda nada de lo que pasó antes. No trae consigo ninguna asociación pasada. Es una cosa completamente nueva....[Es] el simple entendimiento de que Su Voluntad no tiene nada de opuesto. No hay pensamiento que contradiga Su Voluntad, pero puede ser verdad.... La Voluntad de Dios es Una y todo lo que hay. Esta es tu herencia. El universo más allá del sol y las estrellas, y todos los pensamientos de los cuales puedes concebir, te pertenecen. La paz de Dios es la condición para Su Voluntad. Alcanza Su paz, y lo recordarás (M-20.1:1; 2:2-5; 6:2-3,9-13).

¿Hay algo aquí que pueda acercarse a ese estado?

Jesús continúa:

(3:2) Sin ilusiones no podría haber miedo, ni duda, ni ataque.

Mientras practicas *un Curso de Milagros* no pierdes tu individualidad de la noche a la mañana. Pierdes el miedo, la duda, la ansiedad y la culpa, todos tus pensamientos de especialidad y de ataque.

(3:3) Cuando la verdad ha llegado, todo el dolor ha terminado, porque no hay lugar para que pensamientos transitorios e ideas muertas permanezcan en tu mente.

Estos pensamientos comprenden los "maravillosos" dones de la especialidad, las experiencias corporales que creemos son tan vitales para nuestro bienestar y salvación.

(3:4-6) La verdad ocupa tu mente completamente, liberándote de todas las creencias en lo efímero. No tienen lugar porque la verdad ha llegado, y no están en ninguna parte. No pueden ser encontrados, porque la verdad está en todas partes para siempre, ahora.

Implícita aquí -y de hecho se dice en la lección anterior- es que cuando tu mente está curada, ya no recuerdas el sueño porque no hay nada que recordar. Aceptar la expiación -la separación, y por lo tanto el sueño que es el mundo, nunca sucedió- nos despierta del sueño del pecado, la culpabilidad y la muerte, que en ese momento se ha ido para siempre. Como dice Jesús cerca de la clausura de "Los Obstáculos a la Paz":

... Nada de lo que recuerdes ahora lo recordarás.

Te parece que el mundo te abandonará por completo si sólo levantas los ojos. Sin embargo, todo lo que ocurrirá es que usted dejará el mundo para siempre (T-19.IV-D.6:6-7:2).

(4:1) Cuando la verdad ha llegado, no se queda un tiempo, para desaparecer o cambiar a otra cosa.

Todo en este mundo cambia y se transforma en otra cosa. No importa cuán indulgentes sean nuestras demandas especiales, no importa cuánto codiciemos y busquemos su satisfacción, sabemos por experiencia que el buen sentimiento no dura, la prueba de que no es la verdad. De hecho, nuestra relación más especial de todas -con nuestros cuerpos- termina en un fracaso total, pues todos morimos. Pero si el amor de Jesús está presente en nuestras relaciones, el buen sentimiento debe durar y durará. Sólo su amor, que refleja el Amor eterno de Dios, perdurará mientras soñamos. Las formas de lo especial - las emociones, excitaciones y placeres son transitorias. Así pues, el amor de Jesús es una llamada constante a nosotros, porque él designa "lo que dura" como criterio para distinguir entre lo valioso y lo sin valor, como veremos más adelante en la lección 133.

(4:2-4) No se desplaza ni se altera en su forma, ni viene y va y viene y va y viene y viene otra vez. Permanece exactamente como siempre fue, para depender de cada necesidad, y confiado con una confianza perfecta en todas las dificultades aparentes y las dudas que engendran las apariencias que el mundo presenta. Simplemente se desvanecerán cuando la verdad corrija los errores en tu mente.

Jesús no está diciendo que no tendremos necesidades. Mientras estemos en este sueño, volviendo a casa, tendremos necesidades, preocupaciones y problemas. Como dice del psicoterapeuta avanzado: "Incluso un terapeuta avanzado tiene algunas necesidades terrenales mientras está aquí" (P-3.III.1:3). Por lo tanto, el viaje es un proceso, y Jesús implica que estamos comenzando a comprender que la verdad de su presencia amorosa está siempre en nuestras mentes, esperando nuestro regreso. Ya que no tenemos que estar perfectamente libres de nuestra especialidad, nos dice: "Cuando estos pensamientos surjan, venid a mí, porque yo soy la verdad que los deshará, y por lo tanto vuestro dolor." Este pensamiento reconfortante de que no necesitamos estar libres de nuestros egos también se encuentra en una discusión del instante santo:

La condición necesaria para el instante santo no requiere que no tengas pensamientos que no sean puros. Pero sí requiere que no tengas ninguno que quieras guardar.... En tu práctica, entonces, trata sólo de estar alerta contra el engaño, y procura no proteger los pensamientos que te guardas para ti mismo. Deje que la pureza del Espíritu Santo los ilumine, y traiga toda su conciencia a la preparación para la pureza que Él le ofrece (T-15.IV.9:1-2,8-9).

Por lo tanto, no se nos pide que estemos sin el cuerpo y sus necesidades. Se nos pide simplemente que cambiemos su propósito invitando a Jesús a que vuelva a nuestras mentes. Esta sencilla invitación refleja la voluntad de tomar su mano amorosa y comenzar el viaje de regreso a casa. La simple honestidad con nosotros mismos es todo lo que necesita para que su verdad corrija todos los errores en nuestras mentes.

(5:1) Cuando la verdad ha llegado, alberga en sus alas el don de la perfecta constancia, y el amor que no flaquea ante el dolor, sino que mira más allá de él, firme y seguro.

Una vez más, Jesús no está diciendo que no habrá dolor o dificultad; ellos son deshechos al darse cuenta de que su causa no radica en lo externo, o en el fracaso de nuestras necesidades de ser satisfechos, sino en, simplemente, haber dejado caer su mano. El dolor viene así de decirle a Jesús: "No estoy interesado en ti, porque sé que no es así"; mientras que la paz es el resultado feliz de admitir que estábamos equivocados.

(5:2) Aquí está el don de la curación, porque la verdad no necesita defensa, y por lo tanto ningún ataque es posible.

Esto implica que la enfermedad es una defensa, que es el tema de la Lección 136, "La enfermedad es una defensa contra la verdad" (W-pl.136). Es por eso que elegir la verdad es sanar. Si no hay miedo en nuestras mentes, no hay nada contra lo que defenderse. El ataque es el contenido detrás de cada defensa, porque hemos atacado nuestra realidad y la de nuestro hermano como Cristo, reemplazando el amor por el miedo. Sin embargo, esto es así sólo en los sueños. La sanación simplemente acepta la verdad detrás de la ilusión, como vemos ahora:

(5:3-4) Las ilusiones pueden ser llevadas a la verdad para ser corregidas. Pero la verdad está mucho más allá de las ilusiones, y no puede ser llevada a ellas para convertirlas en verdad.

Esto es lo que el mundo busca hacer, como ha buscado hacer con Jesús, Dios, y, desafortunadamente, con *Un Curso de Milagros*. Queremos llevar la verdad del Curso a la ilusión, y que la verdad sane nuestros problemas aquí. En cambio, Jesús nos pide que traigamos el ego a su verdad, lo que deshace la ilusión y el dolor que viene de ella. Resume sucintamente este principio en el siguiente pasaje del texto:

... Cuando tratas de llevar la verdad a las ilusiones, tratas de hacerlas realidad, y mantenerlas justificando tu creencia en ellas. Pero dar ilusiones a la verdad es permitir que la verdad enseñe que las ilusiones son irreales, y así te permite escapar de ellas (T-17.I.5:4-5).

Reconocer la duplicidad del ego al hacer realidad las ilusiones al traerles la verdad nos permite revertir el proceso. Así Jesús es restaurado a su lugar legítimo en nuestras mentes, donde la verdad es recordada, como nosotros.

(6:1-4) La verdad no viene y va, ni cambia, ni se desplaza, ni cambia en esta apariencia de vez en cuando, evadiendo la captura y escapando de la comprensión. No se esconde. Se encuentra a plena luz, con una accesibilidad evidente. Es imposible que alguien pueda buscarlo verdaderamente, y que no tenga éxito.

Si no sentimos la verdad y el consuelo del amor de Jesús, es porque no lo hemos buscado, porque tenemos miedo de la luz y queremos permanecer en las tinieblas. Nuestros cuerpos especiales reflejan el sistema de pensamiento del ego de la oscuridad, al cual nos aferramos porque tememos la luz de la verdad en la cual nuestra individualidad iría, al igual que nuestros problemas, juicios y quejas. Sin ellos, ¿quiénes seríamos? Revisando estas líneas reveladoras, leemos sobre el miedo del ego:

... No hay ninguna afirmación de que el mundo tenga más miedo de oír que ésta:

No sé lo que soy, y por lo tanto no sé lo que estoy haciendo, dónde estoy, o cómo mirar al mundo o a mí mismo.

Sin embargo, en este aprendizaje nace la salvación. Y lo que eres te dirá de Sí mismo (T-31.V.17:6-9).

Así que no buscamos la verdad verdaderamente, porque no queremos tener éxito y escuchar a nuestro Ser decirnos lo que somos.

(6:5-9) Hoy en día pertenece a la verdad. Dale a la verdad lo que se merece, y te dará la tuya. No estabas destinado a sufrir y a morir. Tu Padre quiere que estos sueños desaparezcan. Que la verdad los corrija a todos.

Hemos discutido anteriormente que para el ego, la Voluntad de Dios para nosotros es el sufrimiento y la muerte. Estas lecciones corrigen esa creencia. Los lectores pueden recordar estas líneas del texto:

¡Jura no morir, santo Hijo de Dios! Haces un trato que no puedes cumplir. El Hijo de la Vida no puede ser asesinado. Él es inmortal como su Padre. Lo que él es no puede ser cambiado (T-29.VI.2:1-5).

Así traemos la ilusión de la muerte -nuestra elección sobre la vida- a la verdad de la Voluntad de Dios. Hemos elegido finalmente probar que Dios tiene razón, abrogando el voto al ego y comprometiéndonos con la verdad de la vida eterna como Hijo de Dios.

(7) No pedimos lo que no tenemos. Simplemente pedimos lo que nos pertenece, para que podamos reconocerlo como nuestro. Hoy practicamos con la nota feliz de la certeza que ha nacido de la verdad. Los pasos temblorosos e inestables de la ilusión no son nuestro enfoque hoy en día. Estamos tan seguros del éxito como de que vivimos, esperamos, respiramos y pensamos. No dudamos de que hoy caminamos con la verdad, y contamos con ella para entrar en todos los ejercicios que hacemos en este día.

Nuestro pedir lo que nos pertenece es aceptar la expiación, pedirle a la parte que toma las decisiones de nuestras mentes que escojan de nuevo la verdad de lo que somos por encima de la ilusión. Puesto que sólo pedimos la verdad, no podemos fallar. Las ilusiones no tienen poder una vez que retiramos nuestra creencia en ellas. Los ejercicios de hoy nos llevan por el camino de la certeza, que caminamos felices con la verdad del amor de Jesús a nuestro lado.

(8:1) Empieza por preguntarle al que va contigo en esta empresa que Él esté en tu conocimiento mientras tú vas con Él.

Jesús pide de nuevo que lo escojamos a él o al Espíritu Santo como nuestro Guía a medida que pasamos el día, trayéndoles todas las formas de malestar e inquietud, las innumerables maneras en que habíamos escogido la ilusión por encima de la verdad. Cambiando de maestros, nuestro viaje a ninguna parte se convierte en el viaje de regreso a casa.

(8:2) Ustedes no están hechos de carne y hueso, sino que fueron creados por el mismo pensamiento que le dio el don de la vida a Él también.

Dios, la Fuente del Espíritu Santo, es también nuestra Fuente. Jesús contrasta así el falso yo del ego -como se manifiesta en el cuerpo- con el glorioso Pensamiento de Dios, nuestra verdadera Identidad: Él el Pensamiento que nos creó; nosotros el Pensamiento que Él creó. En este hermoso pasaje se nos recuerda que nuestros pensamientos, los ídolos del yo, no tienen poder sobre la verdad de nuestra realidad:

Más allá de todos los ídolos está el Pensamiento que Dios tiene de ti. Completamente inafectado por la confusión y el terror del mundo, los sueños de nacimiento y muerte que aquí se sueñan, la mirada de formas que el miedo puede tomar; sin ser perturbado, el Pensamiento que Dios tiene de ti permanece exactamente como siempre fue. Rodeado de una quietud tan completa que ningún sonido de batalla se acerca remotamente, descansa en la certeza y la paz perfecta. Aquí está su única realidad a salvo, completamente inconsciente de todo el mundo que adora ídolos, y que no conoce a Dios. En perfecta seguridad de su inmutabilidad y de su descanso en su hogar eterno, el Pensamiento que Dios tiene de vosotros nunca ha abandonado la Mente de su Creador, a quien conoce, como su Creador sabe que está allí (T-30.III.10).

(8:3-4) Él es vuestro hermano, y como vosotros, vuestro Padre sabe que los dos sois iguales. Es tu Ser a quien pides que vaya contigo, y ¿cómo podría estar ausente donde tú estás?

Recuerden esas líneas inspiradoras del maravilloso poema de Helen, "Una Oración de Jesús":

... Vengan, hermanos, vean cuán
semejante a Cristo soy yo, y yo a ustedes, a quienes
Él ha bendecido y mantiene como uno conmigo (*Los dones de Dios*, p. 82).

Nuestra unidad con nuestros hermanos refleja nuestra unidad con el Espíritu Santo, que en verdad refleja la unidad de la única creación de Dios. Nosotros, el Hijo de Dios, somos una unidad unida como uno, parte de la Unidad que une todas las cosas dentro de Sí Mismo (T-25.I.7:1-2). El Cristo, nuestro Ser, nunca puede separarse de Sí mismo, ni del Espíritu de Dios que nos recuerda la verdad de nuestro único Ser.

(9:1-5) La verdad corregirá todos los errores en tu mente que te dicen que podrías estar aparte de Él. Hablas con Él hoy, y haces tu promesa de dejar que Su función se cumpla a través de ti. Compartir su función es compartir su alegría. Su confianza está contigo, como dices:

*La Verdad corregirá todos los errores de mi mente,
Y descansaré en Aquel que es mi Ser.*

Así que elegimos recordar nuestra función de perdón: llevar los errores de las elecciones equivocadas del pasado a la verdad en nuestras mentes, mientras caminamos por el camino que conduce a nuestro Ser.

(9:6) Entonces deja que te guíe suavemente hacia la verdad, que te envolverá y te dará una paz tan profunda y tranquila que volverás al mundo familiar a regañadientes.

Jesús habla de la integración de lo que sabemos que es la verdad en nuestras mentes con nuestro funcionamiento en el mundo, un ejemplo de la idea bíblica de estar en el mundo y no de él (Juan 17:14,16,18). Esto significa que continuamos viviendo en el mundo, sabiendo que nuestra realidad no está ahí. Sin embargo, una parte de nosotros sigue siendo reacia a volver nuestra atención al mundo, porque la experiencia de la luz, la verdad y el amor es tan maravillosa que, por el contrario, el mundo parece un verdadero infierno. Así Jesús nos dice que sabe lo que sentimos, al mismo tiempo que anima la parte correcta de nuestras mentes. De hecho, es la experiencia de la paz lo que nos permite "volver" al mundo, pero de otro modo, un tema importante al que volveremos. El poder de esta paz fue bien capturado en otro de los poemas de Helen, "Awake in Stillness":

En un silencio resplandeciente y en una paz tan profunda, ningún
sueño de pecado y maldad puede acercarse a tu
mente tranquila (*Los dones de Dios*, p. 73).

(10:1-2) Y sin embargo, se alegrarán de volver a mirar a este mundo. Porque ustedes traerán consigo la promesa de los cambios que la verdad que va con ustedes llevará al mundo.

¿Cuáles son estos cambios? Antes de pedirle ayuda a Jesús, me sentía miserable, enojado, deprimido, ansioso y una víctima muy infeliz. Al darme cuenta de que sería más feliz con un nuevo maestro, liberé mi inversión en la especialidad del ego. Así se me ve de otra manera, porque soy diferente. Como dice el libro de trabajo: Yo "sonríe más frecuentemente" (W-pl.155.1:2). Esto indica que algo ha cambiado -enfermedad y depresión a felicidad y gozo- y dice, en efecto: porque las mentes son una, la elección que he hecho tú puedes hacer, el maestro que he elegido también está en tu mente.

Este es el sentido de la hermosa declaración de Jesús en el texto: "No enseñéis que he muerto en vano. Enseñad más bien que no he muerto demostrando que vivo en vosotros" (T-11.VI.7:3-4). Nuestra felicidad demuestra su vida en nosotros. Esto no significa que literalmente caminemos sonriendo, sino que permanezcamos en paz, sabiendo que nada en el mundo tiene poder para perturbar nuestra paz. Vivir en la presencia del amor de Jesús significa que vivimos con su presencia todo el tiempo. Nuestro tranquilo gozo es testigo de su verdad en nuestras mentes, ya que todos los pensamientos del ego son suavemente dejados de lado. La alegría que nace del perdón de nosotros mismos se extiende alegremente a través de la filiación y se lleva al mundo.

(10:3) Aumentarán con cada regalo que hagas de cinco minutos, y los errores que rodean al mundo se irán corrigiendo a medida que dejes que se corrijan en tu mente.

Una vez más, Jesús habla de la corrección de errores en nuestras mentes. Los "errores que rodean al mundo" son los que provienen de la creencia en la separación: Yo conozco mejor que Dios, el Espíritu Santo o Jesús; yo tengo razón y ellos están equivocados. Cuando demuestro que finalmente soy feliz porque me he equivocado, de nuevo me

convierto en el ejemplo para todos los demás. Cada vez que lo recuerdo, lo recuerdo para toda la filiación, como ahora leemos:

(11) No olvides tu función de hoy. Cada vez que te dices a ti mismo con confianza: "La verdad corregirá todos los errores de mi mente", hablas por todo el mundo y por Aquel que liberará al mundo, como Él te liberará a ti.

Qué mejor manera de terminar la discusión de esta lección que citar el final del manual para los maestros. Estos versículos encantadores, ya parcialmente citados, encapsulan nuestra función de perdonarnos a nosotros mismos, perdonando así al mundo. La gratitud de Jesús hacia nosotros hace eco de la nuestra a Él, que nos condujo a este lugar sagrado, donde nuestra elección fue hecha por la verdad en vez de la ilusión, la libertad en vez de la prisión, la vida en vez de la muerte:

Y ahora, en todas tus acciones, bendito seas.
Dios se dirige a ti en busca de ayuda para salvar al mundo.
Maestro de Dios, Él te da gracias,
y todo el mundo permanece en silencio en la gracia que Tú
traes de Él. Tú eres el Hijo que Él ama,
y se te ha dado para que seas el medio por el
cual Su Voz se oye en todo el mundo,
para cerrar todas las cosas del tiempo, para terminar con la visión de
todas las cosas visibles, y para deshacer todas las
cosas que cambian. A través de ti es introducido en un
mundo que no se ve, que no se escucha, pero que verdaderamente está ahí.
Santo eres tú, y en tu luz el mundoRefleja
tu santidad, porque no eres
Solo y sin amigos. Doy gracias por ti,
y me uno a tus esfuerzos en nombre de Dios,
sabiendo que ellos también están a mi favor,
y por todos aquellos que caminan hacia Dios conmigo. AMÉN (M-29.8)

LECCIÓN 108: Dar y recibir son uno en la verdad.

El título nos da los dos temas principales de esta lección: dar y recibir son uno; y, derivado del primero, nuestra unidad inherente como Hijo de Dios. Recordar nuestra unidad como Cristo es la meta final de la enseñanza de Jesús.

(1:1) La visión depende de la idea de hoy.

La visión no tiene nada que ver con nuestros ojos, que literalmente no ven. Todo "ver" refleja una elección que hicimos en nuestras mentes por el maestro que queremos. Si es el ego, nuestros ojos verán la separación; si es Jesús, nos devolverán su mensaje de unidad. En un mundo separado, la unidad significa necesidades e intereses compartidos. A pesar de nuestros diferentes caminos, compartimos la misma esperanza y objetivo. Comprender la unidad del compartir es la esencia de la visión, y por qué dar y recibir es lo mismo: el Hijo se da a sí mismo, que recibe gustoso el don de sí mismo.

(1:2) La luz está en ella, porque reconcilia todos los aparentes opuestos.

Decir que el sistema de pensamiento del ego se basa en la separación, la individualidad o las diferencias, es lo mismo que decir que se basa en los opuestos. Comenzó con el pensamiento de que Dios y su Hijo eran opuestos y en oposición. Una vez que se hizo el mundo, el elemento de oposición de la mente dividida se hizo más pronunciado: La

realidad de Dios es el espíritu, mientras que la nuestra es el cuerpo. El mundo se basa, pues, en los opuestos, y es imposible vivir aquí sin oposición. La *percepción*, el término de Jesús para describir este mundo, se basa en el contraste: nuestra percepción en relación con otra cosa. El siguiente pasaje del manual para profesores describe este mundo de contrastes y opuestos:

La creencia en el orden de las dificultades es la base de la percepción del mundo. Se basa en las diferencias; en un fondo desigual y en un primer plano cambiante, en alturas desiguales y tamaños diversos, en diferentes grados de oscuridad y luz, y en miles de contrastes en los que cada cosa que se ve compite con las demás para ser reconocida (M-8.1:1-2).

Las relaciones especiales se basan en el contraste, ya que su sistema de pensamiento loco comienza con la premisa de las diferencias: Eres más especial que otra persona, por lo tanto diferente; ayer fuiste más amado por mí cuando me diste lo que quería, pero hoy eres diferente cuando no me complaciste. La visión, nacida del principio de la Expiación que dice que la separación nunca ocurrió, es la base para cambiar la forma en que percibimos el mundo. Reconcilia los opuestos, no uniéndolos como, por ejemplo, subrayó Jung, sino exponiendo la ilusión que subyace en ambos lados del contraste. El único opuesto significativo que se debe discutir es la oposición del ego al Espíritu Santo. Esta oposición se "reconcilia" cuando su error se lleva a la verdad de la unidad, donde se disipa suavemente.

(1:3) ¿Y qué es la luz sino la resolución, nacida de la paz, de todos tus conflictos y pensamientos equivocados en un concepto que es totalmente verdadero?

El "único concepto que es totalmente verdadero" es la Expiación: estamos unidos, porque nunca nos separamos de la Unidad. Dentro del sueño, el Hijo de Dios es uno; en el Cielo, el Hijo de Dios es uno. Ese es el concepto que resuelve todo conflicto, disolviendo la falsedad en la ecuación del ego.

(1:4-5) Incluso ese desaparecerá, porque el pensamiento detrás de él aparecerá en su lugar. Y ahora estás en paz para siempre, porque el sueño se acabó entonces.

El pensamiento de expiación desaparecerá porque cuando haya logrado su propósito -la eliminación del error- la corrección ya no será necesaria y desaparecerá. Del mismo modo, Jesús dice del Espíritu Santo, al final "vuelve a la eterna falta de forma de Dios" (C-6.5,8). Lo que queda, sin embargo, es el Pensamiento detrás de la Expiación -nuestra Identidad como Cristo- que nunca muere porque está más allá de los opuestos de la vida y la muerte, y más allá de su corrección.

(2:1) La luz verdadera que hace posible la visión verdadera no es la luz que los ojos del cuerpo contemplan.

La visión no tiene nada que ver con ver auras, luz física o experiencias en el mundo. Su luz está sólo en la mente y más allá de la percepción sensorial. En pocas palabras, es la luz de la verdad, un pensamiento dentro de la mente que espera nuestra decisión de "verla".

(2:2-3) Es un estado de ánimo que se ha unificado tanto que las tinieblas no pueden ser percibidas en absoluto. Y así lo que es lo mismo es visto como uno, mientras que lo que no es lo mismo pasa desapercibido, pues no está ahí.

"Lo que no es lo mismo" son los aparentes fragmentos de la filiación. Cuando uno está en el mundo real, el referente aquí, uno se da cuenta de que todo aquí es un sueño, y nuestra realidad está fuera de él, donde el Hijo de Dios es uno y no tiene nombre. Asignamos nombres -Jesús, por ejemplo- pero en realidad sólo existe en el mundo real el pensamiento del amor, que, como explica Jesús, dura sólo un instante, y luego Dios se inclina hacia abajo y nos eleva hacia Él. Así leemos, por ejemplo, estas dos hermosas interpretaciones de lo que en otras partes se conoce como el *último paso de Dios*:

Dios ama a su Hijo. Pídele ahora que te dé los medios por los cuales este mundo desaparecerá, y la visión vendrá primero, con el conocimiento, pero un instante después. Porque en gracia ven una luz que cubre todo el mundo en amor, y ven cómo el miedo desaparece de cada rostro cuando los corazones se levantan y reclaman la luz como suya. ¿Qué queda ahora para que el Cielo se retrase un instante más? ¿Qué es lo que todavía se deshace cuando tu perdón descansa en todo? (W-pI.168.4)

Oh, hermanos míos, si tan sólo conocieran la paz que los envolverá y los mantendrá a salvo, puros y hermosos en la mente de Dios, no podrían sino apresurarse a encontrarse con Él donde está Su altar. Santificado sea tu Nombre y el Suyo, porque están unidos aquí en este lugar santo. Aquí se inclina para elevarte a Él, de la ilusión a la santidad; del mundo a la eternidad; de todo temor y devuelto al amor (C-4.8).

(3:1) Esta es la luz que no muestra opuestos, y la visión, al ser sanada, tiene poder para sanar.

La visión sana la creencia en la separación, la fuente de toda enfermedad. Uniéndonos con Jesús, nos unimos con toda la filiación, terminando la separación como termina la enfermedad. Es por eso que la visión y la curación son lo mismo.

Experimentamos la visión negando, no lo que ven nuestros ojos, sino que nuestras percepciones significan algo. Así que las primeras lecciones enseñan que todo aquí no tiene sentido, porque *nosotros* hemos dado el significado, que sirve para demostrar que estamos en lo correcto y que Jesús está equivocado: la separación está viva, bien, y es poderosa, porque mira lo que ha logrado. Estos pensamientos no tienen sentido, sin embargo, porque vienen de la nada, y su oscuridad es iluminada por la luz de la verdad.

(3:2) Esta es la luz que trae tu paz mental a otras mentes, para que la compartan y se alegren de ser uno contigo y contigo mismo.

Está esa palabra tan importante: *uno*. La paz va a todas las mentes porque las mentes son una. Esto no es cierto en el mundo y no puede ser entendido aquí. Sin embargo, sigue siendo la verdad, más allá de la comprensión de nuestro ego. Cuando tenemos una experiencia -incluso por un instante- de estar sin el ego y con el amor de Jesús, entendemos la unidad del Hijo de Dios, un entendimiento que permanece con nosotros, incluso cuando buscamos cubrirlo bajo nubes de complejidad y oscuridad.

(3:3) Esta es la luz que sana porque trae una sola percepción, basada en un solo marco de referencia, de donde proviene un solo significado.

La visión nos dice que los Hijos de Dios, todos los cuales parecen diferentes, son uno. Tenemos diferencias, sin duda, pero son superficiales. Somos uno porque compartimos la misma necesidad de regresar a un hogar que creemos haber destruido. Nuestra necesidad conjunta es darnos cuenta de que nuestro aparente pecado no ha tenido ningún efecto. El "único marco de referencia" es la verdad, a la que llevamos nuestras percepciones dispares, para unirnos en el único propósito del perdón. Revisamos una vez más este pasaje extremadamente importante que describe la visión de una mente sanada, "su única percepción, basada en un solo marco de referencia":

Los ojos del cuerpo continuarán viendo las diferencias. Pero la mente que se ha dejado curar ya no los reconocerá. Habrá quienes parezcan estar "más enfermos" que otros, y los ojos del cuerpo reportarán sus cambios de apariencia como antes. Pero la mente sanada los pondrá a todos en una categoría; son irreales. Este es el regalo de su Maestro; el entendimiento de que sólo dos categorías son significativas para ordenar los mensajes que la mente recibe de lo que parece ser el mundo exterior. Y de estos dos, pero uno es real (M-8.6:1-6).

(4:1) Aquí están tanto el dar como el recibir vistos como aspectos diferentes de un Pensamiento cuya verdad no depende de lo que se ve primero, ni de lo que parece estar en segundo lugar.

Una vez más, en las ofertas especiales en las que se basan nuestras relaciones, hay un dador y un receptor; y queremos estar en la cima, dando lo menos posible para recibir todo lo que podamos. Para corregir este axioma del ego de que *yo gano, tú pierdes*, dice Jesús más adelante en el libro de trabajo: "Elijo el segundo lugar para ganar el primero" (W-111.328). Cuando ya no tengo que ser el número uno, Primera Causa y el autor de mi existencia, elijo ser el Efecto de Dios. Así recuerdo que soy uno con mi Fuente, lo cual me pone en primer lugar porque en Dios no hay primero y segundo. Nosotros "pertenece a la Primera Causa, creada por Él como Él mismo y como parte de Él" (T-14.IV.2:1):

... El primero en la eternidad es Dios Padre, que es a la vez el primero y el único. Más allá del Primero no hay otro, porque no hay orden, ni segundo ni tercero, y nada más que el Primer (T-14.IV.1:7-8).

En el sueño, reflejamos la verdad de nuestra unidad al vivir sin ganadores y perdedores, entendiendo felizmente que no tenemos que robar el amor, destruir a otro para conseguir lo que queremos, o tener razón. Si aprendemos esta lección, dándonos cuenta de que todos somos parte del mismo Hijo, habremos alcanzado el estado mental no crítico en el que sólo hay visión.

(4:2) Aquí se entiende que ambos ocurren juntos, que el Pensamiento permanece completo.

El Pensamiento de Amor está completo en mi mente porque es uno. No puedo dar lo que no tengo, y no puedo recibir lo que no he dado. Esta es la experiencia del Amor de Dios que se extiende a través de la mente sanada. No creo que tenga menos, porque sé que las mentes son una, y me doy cuenta de que no hay nada fuera porque soy la mente del Hijo de Dios, que es uno con su Fuente. *Dentro y fuera* pierden su significado, porque sólo existe la Mente de Amor. *Dar y recibir* no son más que términos dualistas que usamos para connotar la extensión del Amor de Dios a través de nuestras mentes, como permanece allí: *las ideas no dejan su fuente*.

(4:3-5:3) Y en este entendimiento está la base sobre la cual todos los opuestos se reconcilian, porque son percibidos desde el mismo marco de referencia que unifica este Pensamiento.

Un pensamiento, completamente unificado, servirá para unificar todo el pensamiento. Esto es lo mismo que decir que una corrección será suficiente para toda corrección, o que perdonar a un hermano en su totalidad es suficiente para traer la salvación a todas las mentes. Porque estos son sólo algunos casos especiales de una ley que se aplica a todo tipo de aprendizaje, si es dirigida por Aquel que conoce la verdad.

El mensaje es claro: todo es *uno*. Hemos aprendido que al perdonar a una persona hemos perdonado totalmente a todos, porque un hermano es todo hermanos. Recuerde la siguiente declaración, aquí colocada más plenamente en el contexto de la generalización de las lecciones de perdón del Espíritu Santo:

Dejad, pues, la transferencia de vuestro aprendizaje a Aquel que realmente comprende sus leyes, y que os garantizará que permanezcan invulnerables e ilimitadas. Tu parte es meramente aplicar lo que Él te ha enseñado a ti mismo, y Él hará el resto. Y es así que el poder de tu aprendizaje será probado por todos los muchos testigos diferentes que encuentre. Tu hermano será el primero entre ellos, pero hay miles detrás de él, y más allá de cada uno de ellos hay miles más (T-27.V.10:1-4).

Así que Jesús dice que nuestra única responsabilidad es aceptar la Expiación por nosotros mismos (T-2.V.5:1), la cual aplicamos a nuestras relaciones especiales. Dentro de esa especialidad se encuentra la totalidad del sistema de pensamiento del ego y del mundo, así como en mi perdón se encuentra la totalidad del sistema de pensamiento del Espíritu Santo: un problema, una solución.

(6) Aprender que dar y recibir es lo mismo tiene una utilidad especial, porque se puede probar tan fácilmente y se puede ver como algo verdadero. Y cuando este caso especial ha demostrado que

siempre funciona, en todas las circunstancias en las que se prueba, el pensamiento que hay detrás de él puede generalizarse a otras áreas de duda y doble visión. Y desde allí se extenderá, y finalmente llegará al Pensamiento único que subyace en todos ellos.

En otras palabras, cuando practico la idea de hoy y le pido a Jesús que me ayude a perdonar, aprendo a generalizar de una sola relación a todas las relaciones.

El término *visión doble* tiene aquí el significado de *dualidad*. Cuando veo las cosas en el doble, veo en los opuestos, una expresión de la dualidad. Así que practico con mi actual relación especial pidiéndole a Jesús que me ayude a cambiar de una percepción de diferencias a una de necesidades y metas compartidas. Tal práctica me ayudará a generalizar a cada aspecto de mi vida. El *Pensamiento único* se refiere al Amor de Dios, la Unidad que es la fuente de todas las experiencias de intereses compartidos en el mundo. Mi práctica diaria diligente y dedicada fomenta la generalización que me permite aprender que el principio de "dar y recibir es lo mismo" sana mi mente dividida, "en todas las circunstancias en que se prueba".

(7) Hoy practicamos con el caso especial de dar y recibir. Usaremos esta sencilla lección en lo obvio porque tiene resultados que no podemos pasar por alto. Dar es recibir. Hoy intentaremos ofrecer la paz a todos, y veremos con qué rapidez la paz vuelve a nosotros. La luz es tranquilidad, y en esa paz es visión que se nos da, y podemos ver.

Deseosos de aprender la lección en las circunstancias específicas de nuestras vidas, permitimos que nuestro Maestro generalice nuestro aprendizaje al mundo. Elegimos *dar* el perdón, para poder *recibirlo*. Tomando prestadas las imágenes inspiradoras de las páginas finales del texto, vemos estos pequeños y dispersos hilos de perdón crecer en un coro inclusivo de amor, trayendo luz y paz a la filiación, unidos y sanados en la tranquila visión de Cristo de la unidad (T-31.VIII.11:5).

(8) Así que comenzamos los períodos de práctica con la instrucción de hoy, y decimos:

*Dar y recibir son uno en la verdad.
Recibiré lo que estoy dando ahora.*

Entonces cierra los ojos, y durante cinco minutos piensa en lo que le dirías a todo el mundo, para que sea tuyo. Podrías, por ejemplo, decir:

*A todos les ofrezco tranquilidad.
A todos les ofrezco tranquilidad.
A todos les ofrezco gentileza.*

Estas "afirmaciones" de nuestra decisión correcta representan la verdad a la que llevamos nuestros pensamientos erróneos de separación y *uno u otro*: Yo gano, tú pierdes. Elijo dejar ir este principio para poder recibir la tranquilidad, la paz y la dulzura que te ofrezco, hermano mío, tanto en la ilusión como en la verdad.

(9:1-3) Diga cada uno lentamente y luego haga una pausa, esperando recibir el regalo que usted dio. Y te llegará en la cantidad en la que lo diste. Encontrarás que tienes el rendimiento exacto, porque eso es lo que pediste.

Qué maravilloso es aprender que cuando damos recibimos, y qué instructivo es ver nuestra resistencia a aceptar la verdad de que nuestra culpabilidad merece la paz y el amor que damos a nuestros hermanos! Si no experimentamos esta paz, es porque no la estamos ofreciendo. El lector puede recordar esta asombrosa línea del texto, a la que añadimos la que sigue:

... Si él no les habla de Cristo, ustedes no le hablaron de Cristo. Oyes sólo tu propia voz, y si Cristo habla a través de ti, lo oirás a Él (T-11.V.18:6-7).

Independientemente de las acciones del ego de otros, nuestra percepción *sólo tiene que ver* con una decisión que nuestras mentes toman. Debemos recibir siempre lo que pedimos; debemos recibir siempre lo que damos: la culpabilidad o el perdón, la separación o la unidad.

(9:4) También podría ser útil pensar en alguien a quien darle sus dones.

Se nos pide que pensemos en una persona específica con quien practicamos esta lección en nuestras mentes. A través del aprendizaje de la lección específicamente, la generalización vendrá.

(9:5) Él representa a los demás, y por medio de él ustedes dan a todos.

Llevamos este mensaje al mundo practicándolo en nuestras relaciones personales. No necesitamos hacer nada afuera, porque no hay afuera. El aprendizaje ocurre dentro de la mente, y el amor de Jesús hace el resto a medida que se extiende naturalmente a *todos*, lavando las proyecciones del ego de exclusión y especialidad, que desaparecen suavemente a la luz de nuestro perdón.

(10:1-2) Nuestra sencilla lección de hoy les enseñará mucho. El efecto y la causa se entenderán mucho mejor a partir de este momento, y ahora avanzaremos mucho más rápido.

Mi dolor, infelicidad y miseria son el resultado inevitable de mi creencia de que el ego tiene razón y es mejor maestro que el Espíritu Santo. El *efecto -lo que recibo-* sigue directamente su *causa -lo que doy-*. Sólo doy lo que deseo aprender: la separación del ego o la expiación del Espíritu Santo. Aceptar este hecho sin argumentos nos acelera en el camino hacia el Hogar.

(10:3) Piensa en los ejercicios de hoy como avances rápidos en tu aprendizaje, hechos aún más rápidos y seguros cada vez que dices: "Dar y recibir son uno en la verdad".

Al pasar el día, practique la aplicación del pensamiento de hoy *en cualquier momento, con cualquier persona, en cualquier situación en la que haya una pérdida de paz*. Verte a ti mismo y a otro por separado significa que crees que dar y recibir son parte de un trato, reflejando la separación que crees que es la ley natural. Llevar continuamente la mentira del ego a la verdad del Espíritu Santo acelera nuestro avance y nuestra experiencia de paz.

LECCIÓN 109: Descanso en Dios.

Esta lección es particularmente hermosa y debe ser leída como una meditación. Espero no arruinarlo con mis comentarios. Note que cuando Jesús habla de descansar en Dios, está en contraste con la inquietud y el malestar del mundo. Así vemos de nuevo su énfasis en el contraste entre la verdad y la ilusión: Su descanso de verdadero silencio, y el del ego del asesinato -estoy tranquilo y en paz *porque* conseguí lo que quería; yo gané y tú perdiste, y así descanso en el triunfo. Nótese también que la frase "*descanso en Dios*" se repite casi como un motivo musical.

(1) Pedimos descanso hoy, y tranquilidad sin ser sacudidos por las apariencias del mundo. Pedimos paz y quietud, en medio de toda la confusión que nace de los sueños encontrados. Pedimos seguridad y felicidad, aunque parecemos mirar al peligro y a la tristeza. Y tenemos el pensamiento que responderá a nuestras preguntas con lo que pedimos.

Jesús no está diciendo que debemos desaparecer en la cima de una montaña y descansar en Dios. Nos pide que practiquemos esta lección en medio de nuestro mundo diario de confusión, sueños encontrados, peligro y tristeza. El

objetivo es pasar por nuestras vidas, llenas de *robustez y profundidad*, y seguir sintiéndonos en paz. Ciertamente, los problemas están siempre con nosotros porque son las proyecciones de la culpabilidad, que también está siempre con nosotros. Sin embargo, al elegir el perdón, el problema en la mente desaparece, al igual que los problemas percibidos en el mundo. Lo que queda es la paz y la quietud que vienen del descanso, que es el efecto feliz de liberar nuestro control sobre la culpa.

(2:1-4) "Yo descanso en Dios." Este pensamiento te traerá el descanso y la tranquilidad, la paz y la quietud, y la seguridad y la felicidad que buscas. "Descanso en Dios". Este pensamiento tiene el poder de despertar la verdad dormida en ti, cuya visión ve más allá de las apariencias a esa misma verdad en todos y en todo lo que hay.

Comenzamos con las apariencias; es decir, tú y yo somos diferentes, con objetivos diferentes. Pedirle ayuda a Jesús nos lleva a la verdad, ya que su visión de los intereses compartidos reemplaza nuestros juicios. Así abrimos los ojos y despertamos del sueño de la separación.

(2:5) Aquí está el fin del sufrimiento por todo el mundo, y todos los que vinieron y vendrán para quedarse por un tiempo.

Esto no tiene sentido si no te das cuenta de que el pasado, el presente y el futuro son uno, y que el instante santo no es parte del tiempo lineal. Así que Jesús no habla de hacer nada en el mundo, o de tejer magia que deshaga el pasado y libere el futuro. Su tema es el amor que es atemporal.

(2:6) Aquí está el pensamiento en el cual el Hijo de Dios nace de nuevo, para reconocerse a sí mismo.

El término *nacido de nuevo* se usa en *Un Curso de Milagros* de manera muy diferente a su uso común. En este caso, significa elegir de nuevo. Cuando elegimos el ego pensamos que teníamos vida, cuando en realidad era la muerte. Al elegir "morir al ego", renacemos porque dejamos que Jesús nos recuerde que nuestro creador no es el ego. Así nacemos de nuevo a nuestra realidad como el único Hijo de Dios.

(3) "Yo descanso en Dios." Completamente inmaculado, este pensamiento te llevará a través de tormentas y luchas, miseria y dolor del pasado, pérdida y muerte del pasado, y hacia adelante hacia la certeza de Dios. No hay sufrimiento que no pueda curar. No hay problema que no pueda resolver. Y ninguna apariencia, sino que se volverá a la verdad ante los ojos de los que descansan en Dios.

Como siempre, el pensamiento del día está destinado a ser practicado. Esto significa mirar con los ojos de Jesús la tormenta y los conflictos diarios, la miseria y el dolor. Al ver el mundo de manera diferente, sabemos que nada puede afectar el amor y la paz interior. Esta es, pues, la esencia de *Un Curso de Milagros*, por lo que Jesús necesita que estudiemos y practiquemos sus enseñanzas: ser como Él, faros de luz que llaman a otras mentes a unirse en su descanso.

(4:1-2) Este es el día de la paz. Tú descansas en Dios, y mientras el mundo es desgarrado por vientos de odio, tu descanso permanece completamente intacto.

Esto no significa que no veas el odio del mundo. Significa que no dejes que perturbe tu paz. El mundo debe estar lleno de odio porque para eso fue hecho, y el amor no tiene cabida aquí; sólo en el Cielo, cuando despiertes de los sueños del ego. Sin embargo, en este mundo, el perdón del odio es posible cuando no lo tomas personalmente o dejas que te afecte. Tal visión ocurre porque tu mente descansa sobre una base de amor mucho más fuerte que el odio del ego.

(4:3-5) El tuyo es el resto de la verdad. Las apariencias no pueden molestarle. Llamas a todos a unirse a ti en tu descanso, y ellos te escucharán y vendrán a ti porque tú descansas en Dios.

Esto no es un llamado y una venida externa. Pueden ser reflejados externamente, pero están presentes sólo en tu mente, la cual, cuando se une con otras mentes, comparte su paz y descanso.

(4:6-5:1) No oirán otra voz que la tuya porque tú le diste tu voz a Dios, y ahora descansas en Él y le dejas hablar a través de ti.

En Él no tienes preocupaciones ni preocupaciones, ni cargas, ni ansiedad, ni dolor, ni miedo al futuro, ni arrepentimientos pasados.

Jesús no dice que descansar en Dios nos quitará nuestra individualidad. No quiere asustarnos. En esta etapa de nuestro aprendizaje es importante entender que cuando descansamos en Dios, retenemos un sentido de nosotros mismos, pero uno libre de dolor. Recuerde que el Espíritu Santo no nos quita nuestras relaciones especiales, incluso con nosotros mismos. Él los transforma de instrumentos de dolor y culpa a instrumentos de perdón y alegría, como explica el siguiente pasaje:

El Espíritu Santo, siempre práctico en Su sabiduría, acepta tus sueños y los usa como medio para despertar. Los habrías usado para permanecer dormido. Antes dije que el primer cambio, antes de que los sueños desaparezcan, es que tus sueños de miedo se transforman en sueños felices. Eso es lo que el Espíritu Santo hace en la relación especial. Él no lo destruye, ni te lo arrebató. Pero Él lo usa de manera diferente, como una ayuda para hacer que Su propósito sea real para usted. La relación especial permanecerá, no como una fuente de dolor y culpa, sino como una fuente de alegría y libertad. No será sólo para ti, porque allí está la miseria. Como su profanación lo separó, su santidad se convertirá en una ofrenda para todos (T-18.II.6).

Así damos los "pequeños pasos" (W-pl.193.13:7) que suave y pacientemente nos conducen a través del dolor a la paz, al tiempo al instante eterno, y finalmente al descanso eterno en Dios.

(5:2-3) En la eternidad descansas, mientras el tiempo pasa sin que te toque, porque tu descanso nunca puede cambiar de ninguna manera. Descansa hoy.

Jesús describe una "división" positiva en nuestra experiencia. Caminamos por esta tierra como otros, pero queda una parte de nuestra mente que es plenamente consciente del amor de Jesús. Esto nos permite - independientemente de la actividad del cuerpo o de los acontecimientos mundiales- no perder nunca nuestra paz. Así no abandonamos el mundo, sino el sistema de pensamiento del ego. El conocido párrafo final de "No necesito hacer nada" resume esta conciencia dividida, en la que estamos en reposo, aunque nuestros cuerpos puedan estar bastante activos:

Sin embargo, siempre habrá un lugar de descanso al que podréis volver. Y usted estará más consciente de este tranquilo centro de la tormenta que de toda su actividad furiosa. Este tranquilo centro, en el que no haces nada, permanecerá contigo, dándote descanso en medio de cada actividad ocupada a la que eres enviado. Porque desde este centro se te indicará cómo usar el cuerpo sin pecado (T-18.VII.8:1-4).

Vemos así el poder de *Un Curso de Milagros* como un camino espiritual: por un lado aprendemos la naturaleza ilusoria del mundo, mientras que por otro nos animamos a ser instrumentos de paz dentro del mundo de la ilusión.

(5:4-5) Y al cerrar los ojos, húndete en la quietud. Deje que estos períodos de descanso y respiro tranquilicen su mente de que todas sus fantasías frenéticas no eran más que los sueños de la fiebre que ha pasado.

Fíjese en la aliteración: *hundimiento y quietud; descanso, respiro y tranquilidad; frenesí, fantasías y fiebre-bonus* para aquellos que aprecian esta forma estilística. A nivel de contenido, no se nos pide que neguemos nuestras "fantasías

frenéticas", sino simplemente que entendamos que no tienen ningún efecto sobre la verdad que hay en nosotros. Sin nuestra creencia en ellos, los sueños de fiebre desaparecen.

(5:6-8) Que se quede quieto y acepte afortunadamente su curación. No vendrán más sueños temerosos, ahora que descansas en Dios. Tómese el tiempo hoy para alejarse de los sueños y entrar en paz.

Esto significa, una vez más, que nada aquí puede afectarte. De vez en cuando puedes tener "sueños temerosos", pero serás capaz de ignorarlos ligeramente al darte cuenta de que esto no tiene nada que ver contigo. Volviendo al encantador "Despierta en la quietud" de Helen que vimos en una lección anterior, leímos más en el poema y encontramos estas palabras tranquilizadoras:

... El Cristo se está moviendo en
el hogar que Él ha escogido como suyo.
Su visión descansa sobre tus ojos, y pronto
verás Su rostro, y olvidarás Las
fantasías que parecían tan reales Hasta que
llegó la quietud (*Los Dones de Dios*, p. 73).

Esta quietud, que renace cuando se hacen "sueños temerosos", se convierte en el hogar de nuestro descanso.

(6) Cada hora que usted descansa hoy, una mente cansada se alegra de repente, un pájaro con las alas rotas comienza a cantar, un arroyo largo y seco comienza a fluir de nuevo. El mundo nace de nuevo cada vez que descansas, y recuerda cada hora que has venido a traer la paz de Dios al mundo, para que se lleve su descanso contigo.

No hace falta decir que Jesús no está hablando literalmente de que el ala de un pájaro está siendo sanada o de que fluyen arroyos. No son más que símbolos correctos. Podríamos estar viviendo en medio de un desierto o en una terrible sequía sin pájaros en ninguna parte, y seguiríamos sintiendo la paz de Dios. Estas maravillosas imágenes nos reflejan la alegría, la paz y la tranquilidad que nos vienen a la mente cuando elegimos renacer. Puesto que Cristo es uno, puede renacer sólo como uno. La canción olvidada sólo tiene una nota.

(7) Con cada cinco minutos que descansas hoy, el mundo está más cerca de despertar. Y el momento en que el descanso será la única cosa que hay se acerca a todas las mentes cansadas y desgastadas, demasiado cansadas ahora para seguir su camino solas. Y oirán al pájaro empezar a cantar y verán que el arroyo comienza a fluir de nuevo, con la esperanza renacida y la energía restaurada para caminar con pasos aligerados a lo largo del camino que de repente parece fácil a medida que avanzan.

Esta es una hermosa lección para que la leas tú mismo, y mientras lo haces, date cuenta de que si no llevas tu dolor y sufrimiento a sus pensamientos, no significarán nada más para ti que hermosas palabras que te inspiren durante quince segundos. Luego cierras el libro y regresas a todo lo que te había molestado previamente. Sin embargo, llevar el trastorno a la belleza de la lección, aunque sólo sea por cinco minutos cada hora, es todo lo que se requiere para compartir su visión, que se convierta en la suya hasta que el tiempo termine.

(8:1) Tú descansas hoy en la paz de Dios, y llamas a tus hermanos de tu reposo para atraerlos a su reposo, junto contigo.

Esto no se logra con palabras externas, sino con la simple presencia que les recuerda que pueden hacer la misma feliz elección que usted hizo. El amor siempre llama al amor, que sea él mismo.

(8:2) Hoy serás fiel a tu confianza, sin olvidar a nadie, llevando a todos al círculo ilimitado de tu paz, al santuario santo donde descansas.

El lenguaje religioso refleja lo sagrado de la experiencia, no por algo externo, sino por la presencia amorosa de Dios en nuestras mentes. El santuario sagrado del descanso es la relación perdonada, santificada por la decisión de ver sólo la santidad en nuestros hermanos y en nosotros mismos:

Piensa en lo santo que debes ser de quien la Voz de Dios llama amorosamente a tu hermano, para que despiertes en él la Voz que responde a tu llamado! Y piensen cuán santo debe ser cuando en él duerme su propia salvación, con su libertad unida! (T-26.IX.1:1-2)

(8:3) Abre las puertas del templo y que vengan de todas partes del mundo, y también de cerca; tus hermanos lejanos y tus amigos más cercanos; diles a todos que entren aquí y descansen contigo.

Esto es imposible mientras se tengan pensamientos especiales: algunas personas que amo, otras que odio, otras que quiero ayudar, otras que quiero crucificar. Una vez más, Jesús no habla de nada externo, sino de una experiencia de amor que abraza la filiación en su totalidad. Si realmente deseas tomar la mano de Jesús y caminar a casa, debes dejar caer las manos de todos los que odias o crees que amas. Debes dejar atrás todo pensamiento especial y venir con él, como él dice, con "manos totalmente vacías" (W-pl.189.7:5). Así se abre la antigua puerta que hasta ahora se había cerrado, y todos nuestros hermanos acogieron con beneplácito para que cantemos juntos el hermoso canto que se ha recordado en nuestro descanso:

... El fin *es* seguro y garantizado por Dios. ¿Quién está ante una imagen sin vida cuando a un paso del Lugar Santísimo se abre una antigua puerta que lleva más allá del mundo?

Esperemos aquí en silencio, y arrodillémonos un instante en gratitud a Aquel que nos llamó y nos ayudó a escuchar Su Llamado. Y entonces levantémonos y vayamos en fe por el camino hacia Él. Ahora estamos seguros de que no caminamos solos. Porque Dios está aquí, y con Él todos nuestros hermanos. Ahora sabemos que no volveremos a perder el camino. La canción comienza de nuevo, que había sido detenida sólo un instante, aunque parece no ser cantada para siempre. Lo que aquí se inicia crecerá en vida, fuerza y esperanza, hasta que el mundo sea todavía un instante y olvide todo lo que el sueño del pecado había hecho de él (C-ep.1:10-11; 4).

(9) Descansa en la paz de Dios hoy, tranquilo y sin miedo. Cada hermano viene a tomar su descanso, y se lo ofrece a usted. Aquí descansamos juntos, porque así nuestro descanso se hace completo, y lo que damos hoy ya lo hemos recibido. El tiempo no es el guardián de lo que damos hoy. Damos a los que están por nacer y a los que han pasado, a todo Pensamiento de Dios, y a la Mente en la cual estos Pensamientos nacieron y donde descansan. Y les recordamos su lugar de descanso cada vez que nos decimos: "Descanso en Dios".

El lugar de este descanso es la parte de la mente en donde mora el Pensamiento eterno de Dios, abrazando al Hijo de Dios como uno solo. En ese instante intemporal encontramos nuestro descanso, mientras escuchamos la Voz de Dios hablarnos suavemente del amor del Cielo, mientras hablamos con nuestros hermanos. Las líneas finales de "Awake in Stillness" (Despierta en la quietud) proporcionan un final encantador para la discusión de esta hermosa lección:

El Hijo de Dios ha
venido a unirse a ti ahora. Su brillante mano está
en tu hombro. Y la silenciosa Voz de Dios Habla
incesantemente del Cielo. Escucharán Su
único mensaje llamando a lo suyo desde
su lugar de residencia, para despertar en Dios (*Los dones de Dios*, p. 73).

LECCIÓN 110: Soy como Dios me creó.

Esta afirmación apareció por primera vez en la Lección 94, y volverá a aparecer en la Lección 162, y finalmente en una lección de repaso que estudiamos durante veinte días. Así termina Jesús esta serie de veinte lecciones, cuyo propósito era recordarnos de la miseria de nuestro pequeño yo en comparación con la gloria de nuestro verdadero Yo que Dios creó uno con Él.

(1:1-3) Repetiremos la idea de hoy de vez en cuando. Para este pensamiento sería suficiente para salvarte a ti y al mundo, si creyeras que es verdad. Su verdad significaría que no has hecho cambios en ti mismo que tengan realidad, ni has cambiado el universo para que lo que Dios creó fuera reemplazado por miedo y maldad, miseria y muerte.

El problema es que creíamos que habíamos cambiado la realidad, y nuestra existencia individual es el testimonio aparente de ese cambio. Esta es la fuente de nuestra culpa, que tiene que ser protegida proyectando un mundo temeroso y malvado en el que decimos: "Otras personas me hicieron esto; soy inocente." A esta locura la Expiación susurra suavemente: "Y Dios piensa de otra manera" (T-23.I.2:7). El "pensamiento" de Dios es simplemente esto: Mi Hijo es mi Hijo, y nada puede cambiar este Hecho.

(1:4) Si permaneces como Dios te creó, el miedo no tiene sentido, el mal no es real, y la miseria y la muerte no existen.

Ese es el principio de la expiación, la Palabra de Dios de que nada pasó para cambiar la realidad. El pecado es así imposible, como lo son sus efectos: el mal, la miseria y la muerte. Los sueños en los que se manifiestan no son más que sueños. La realidad continúa incesantemente, su estado eterno revelado por el milagro:

La realidad es inmutable. Milagros sino mostrar lo que has interpuesto entre la realidad y tu conciencia es irreal, y no interfiere en absoluto.... *Porque* la realidad es inmutable es un milagro que ya está allí para sanar todas las cosas que cambian, y ofrecerte para que veas en forma feliz, desprovisto de miedo (T-30.VIII.4:1-2; 5:1).

(2:1) La idea de hoy es por lo tanto todo lo que necesitas para dejar que la corrección completa sane tu mente, y te dé una visión perfecta que sane todos los errores que cualquier mente ha cometido en cualquier momento o lugar.

Esto es así porque, una vez más, una sola mente son todas las mentes. Recuerda, el tiempo y el espacio nunca han dejado el pensamiento único de la mente de la separación, deshecho por el Pensamiento eterno de la Expiación que refleja la unidad de la eternidad.

(2:2-3) Basta con sanar el pasado y hacer libre el futuro. Basta con dejar que el presente sea aceptado tal como es.

En el instante santo no hay pasado, presente del ego o futuro. El instante santo nos ha llevado a la eternidad, cuyo amor se refleja en nuestra paz, nacida del perdón del Hijo de Dios.

(2:4) Basta con dejar que el tiempo sea el medio para que todo el mundo aprenda a escapar del tiempo, y todo cambio que el tiempo parece traer al pasar.

Jesús usa el tiempo para servir a un propósito diferente al del ego, que es probar que el pecado, la culpa y el miedo son reales. Nuestro nuevo maestro, sin embargo, nos ayuda a darnos cuenta de que la trinidad impía del ego es ilusoria, y por lo tanto el único cambio significativo dentro de la ilusión está en los maestros. Esto es paralelo a la afirmación de la clarificación de los términos:

En este mundo la única libertad que queda es la libertad de elección; siempre entre dos opciones o dos voces (C-1.7:1).

Todo lo demás cambia, pero refuerza la ilusión de que hay algo aquí que necesita cambiar.

(3) Si permaneces como Dios te creó, las apariencias no pueden reemplazar la verdad, la salud no puede convertirse en enfermedad, ni la muerte puede sustituir a la vida, ni el temor al amor. Todo esto no ha ocurrido, si permaneces como Dios te creó. No necesitas más que este pensamiento, para dejar que la redención venga a iluminar el mundo y liberarlo del pasado.

Esto marca el fin del sistema de pensamiento del ego. La aceptación de la Palabra de Dios invierte el curso de nuestra locura en locura (T-18.I.8:5), deshaciendo así sus efectos. Lo imposible no ocurrió porque lo imposible no pudo ocurrir. Para hacer el punto de nuevo, no "iluminas el mundo" externamente, porque no hay mundo que iluminar; no hay mundo que liberar, sanar o iluminar. Tú iluminas tu *mente*, y en esa experiencia el mundo es sanado y deshecho, y con ello todo sufrimiento. La luz de la expiación ha iluminado las tinieblas del miedo, la enfermedad y la muerte.

(4) En este pensamiento está todo el pasado deshecho; el presente salvado para extenderse silenciosamente hacia un futuro sin tiempo. Si eres como Dios te creó, entonces no ha habido separación de tu mente de la suya, ni separación entre tu mente y otras mentes, y sólo unidad dentro de la tuya.

Esto resume sucintamente nuestra discusión anterior. Elegir contra el sistema de pensamiento egoísta del pecado, la culpa y el miedo significa elegir para el instante santo, en el cual el tiempo se deshace; la separación, también, libera el recuerdo de la unidad de la mente, reflejando la unidad de Cristo.

(5:1-2) El poder sanador de la idea de hoy es ilimitado. Es el lugar de nacimiento de todos los milagros, el gran restaurador de la verdad a la conciencia del mundo.

Los milagros deshacen el sistema de pensamiento del ego, y estas correcciones tienen su lugar de nacimiento en el principio de expiación que dice a nuestras mentes dormidas: "No has perdido tu identidad, y nada de lo que has soñado ha afectado realmente a la verdad. A lo largo de todo esto, permaneces como Dios te creó."

(5:3-6) Practica la idea de hoy con gratitud. Esta es la verdad que viene a liberarte. Esta es la verdad que Dios les ha prometido. Esta es la Palabra en la que termina toda aflicción.

Esta es la verdad que corrige las mentiras del ego y nos libera de la tiranía del ego de la culpa y el odio, y así termina con todo dolor. El mundo se ha convertido en el aula en la que el Espíritu Santo nos enseña lo contrario de lo que habíamos aprendido antes. Él muestra la verdad de nuestras relaciones, y nos pide que la aceptemos, para que pueda ser compartida con todos los que retroceden a las tinieblas:

El ego hizo el mundo tal como lo percibe, pero el Espíritu Santo, el reinterpretaor de lo que el ego hizo, ve al mundo como un dispositivo de enseñanza para llevarte a casa.... No has hecho la verdad, pero la verdad puede liberarte. Mira como mira el Espíritu Santo, y entiende como entiende.... Él es tu Guía para la salvación, porque Él guarda el recuerdo de las cosas pasadas y venideras, y las trae al presente. Él sostiene esta alegría suavemente en tu mente, pidiendo solamente que la aumentes en Su Nombre al compartirla para aumentar Su alegría en ti (T-5.III.11:1,5-6,9-10).

Así compartimos la gratitud con nuestros hermanos, habiendo acogido felizmente la verdad en nuestras mentes al fin.

(6-7) Para sus períodos de práctica de cinco minutos, comience con esta cita del texto [T-31.VIII.5:2-4]:

*Soy como Dios me creó. Su Hijo no puede sufrir nada.
Y yo soy Su Hijo.*

Entonces, con esta declaración firmemente en tu mente, trata de descubrir en tu mente el Ser que es el Santo Hijo de Dios Mismo.

Esta lección y esta serie terminan con el regreso del tema de que nuestro verdadero Ser es Cristo, el Hijo único de Dios. Su memoria no está perdida para nosotros, sino que fue enterrada bajo capas de ilusión nacidas de nuestro miedo a la verdad. Hemos visto los errores de nuestros caminos y el sufrimiento que nos trajeron. Así cambiamos nuestras mentes a medida que cambiamos nuestras percepciones, y recordamos que somos como Dios nos creó -el santo Hijo de Dios Mismo.

(8) Buscad en vosotros al que es Cristo en vosotros, el Hijo de Dios y hermano del mundo; al Salvador que ha sido salvado para siempre, con poder para salvar a todo aquel que lo toque, aunque sea ligeramente, pidiendo la Palabra que le dice que es hermano de Él.

Al *buscar* la realidad, estamos seguros de que la *encontraremos*. Somos sanados al aceptar la salvación, como lo son todos los que hacen la elección que hemos hecho. De hecho, ya estamos curados, pero debemos aceptar la verdad rechazando lo falso. Si es verdaderamente a Cristo a quien buscamos en nosotros mismos y en nuestros hermanos, será a la Palabra de Dios a la que escuchamos, porque sólo eso corrige nuestros falsos conceptos de nosotros mismos. Sin ella nos condenamos a escuchar la palabra no corregida del ego de separación y de uno mismo.

(9:1-2) Ustedes son como Dios los creó. Hoy honra a tu Ser.

Honramos nuestro Ser, no diciéndonos a nosotros mismos lo maravillosos que somos, sino diciendo que no al yo del ego, como leemos:

(9:3) Que las esculturas que hiciste para ser el Hijo de Dios en vez de lo que es, no sean adoradas hoy.

La forma en que recordamos nuestra Identidad es dejar ir las "imágenes esculpidas". Estos son los ídolos del yo que hicimos como sustituto del Yo de Cristo. Más que casi cualquier otra enseñanza en *Un Curso de Milagros*, la idea de aprender a reconocer nuestras falsas imágenes para poder liberarlas va al corazón del perdón. De hecho, el proceso es el perdón. Así, pues, somos impulsados por Jesús, como vemos de nuevo, y lo haremos de nuevo más tarde:

Su tarea no es buscar el amor, sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras dentro de ustedes mismos que han construido contra él. No es necesario buscar lo que es verdadero, sino que es necesario buscar lo que es falso (T-16.IV.6:1-2).

Más específicamente, Jesús habla de la necesidad de apartarse de los dioses falsos, las imágenes del ego que engendran nuestros ídolos especiales -"imágenes esculpidas"- con las que nos hemos identificado:

... Lo que crees que eres puede ser muy odioso, y lo que esta extraña imagen te hace hacer puede ser muy destructivo. Pero la destrucción no es más real que la imagen, aunque los que hacen ídolos los adoran... No te das cuenta de lo mucho que escuchas a tus dioses, y de lo vigilante que eres a su favor. Sin embargo, existen sólo porque tú los honras. Ponga el honor donde se merece, y la paz será suya. Es tu herencia de tu verdadero Padre (T-10.III.1:6-7; 10:4-7).

(9:4-10:1) En lo profundo de tu mente el santo Cristo en ti está esperando tu reconocimiento como tú. Y tú estás perdido y no te conoces a ti mismo mientras Él no es reconocido y desconocido.

Búscalo hoy, y encuéntralo.

El problema es que no queremos buscarlo, porque no queremos encontrarlo. En vez de eso, buscamos retener esta imagen destartada del Ser de Cristo. El propósito de estos ejercicios -de hecho, el propósito de *Un Curso de Milagros*- es enseñarnos cuán perdidos estamos cuando estamos separados de nuestro Ser. Al dejar ir los agravios, contra los demás y contra nosotros mismos, reconocemos nuestra identidad. La memoria de Cristo amanece en nuestras mentes perdonadas y somos encontrados:

Juntos desapareceremos en la Presencia más allá del velo, no para perdernos sino para encontrarnos; para no ser vistos sino conocidos. Y sabiendo, nada en el plan que Dios ha establecido para la salvación será dejado sin hacer (T-19.IV-D.19:1-2).

(10:2-3) Él será tu Salvador de todos los ídolos que hayas creado. Porque cuando lo encuentres, comprenderás cuán inútiles son tus ídolos, y cuán falsas son las imágenes que creías que eras tú.

Esto requiere el reconocimiento de que cometimos un error, y que nuestra realidad está con Jesús, por encima del campo de batalla del ego de conflicto y muerte. Miramos hacia abajo con él sobre el sistema de pensamiento equivocado de las imágenes grabadas, y vemos todo de manera diferente, dándonos cuenta de que el mundo no tiene ningún efecto sobre quiénes somos. El valor de estas imágenes como protectores de nuestra especialidad desaparece en su propia inutilidad, dejando sólo al Ser que es la verdadera Imagen de Dios.

(10:4) Hoy hacemos un gran avance hacia la verdad al dejar ir a los ídolos y abrir nuestras manos, nuestros corazones y nuestras mentes a Dios hoy.

Si voy a abrir mi mano, mi corazón y mi mente a Dios, necesito rechazar lo que el ego ha hecho como sustituto. Así, nos centramos en el miedo a perder nuestra individualidad, así como en el valioso sistema de pensamiento de la especialidad. El ego nos hizo cerrar nuestras mentes a la verdad; ahora las abrimos y saludamos alegremente a nuestro Ser. Cristo ha venido a reemplazar al ego, y los ídolos han dado paso a Dios.

(11:1) Lo recordaremos durante todo el día con corazones agradecidos y pensamientos amorosos para todos los que se reúnan con nosotros hoy.

Antes de saludar a alguien con un corazón agradecido y palabras de agradecimiento, primero debemos darnos cuenta de lo *ingratos* que somos. Recuerden, encontramos la verdad al deshacer la ilusión, así que estos pensamientos no deben ser usados como mantras o afirmaciones para cubrir nuestra especialidad. Estas afirmaciones son el reflejo de la verdad, a la que llevamos nuestras oscuras ilusiones. Por lo tanto, necesitamos ser conscientes de las percepciones de nuestro ego, y luego ir a la verdad en nuestras mentes en busca de ayuda.

(11:2-6) Porque así es como lo recordamos. Y diremos, que podemos ser recordados de Su Hijo, nuestro santo Ser, el Cristo en cada uno de nosotros:

Soy como Dios me creó.

Declaremos esta verdad tan a menudo como podamos. Esta es la Palabra de Dios que te libera.

Encontramos de nuevo una referencia a la declaración bíblica: "La verdad os hará libres" (Juan 8:32). Sin embargo, lo que nos hace libres es aceptar el principio de la expiación; no Dios, Jesús o *Un Curso de Milagros*. Es nuestro rechazo del ego y la aceptación de la Palabra de Dios lo que nos libera para recordar nuestra realidad: Somos como Dios nos creó.

(11:7) Esta es la llave que abre la puerta del Cielo, y que te permite entrar en la paz de Dios y en Su eternidad.

La mente bloqueada por la culpa y los agravios, el perdón se abre suavemente. Aprendiendo a confiar en la Voz que habla la Palabra de Dios -la Expiación que nos hace libres- alcanzamos la mano de Jesús que nunca ha dejado de alcanzar la nuestra. Cuando elegimos tomar las manos de nuestros hermanos junto con las suyas, la puerta se abre silenciosamente y estamos en casa, donde Dios quiere que estemos (T-31.VIII.12:8). Volvemos ahora a la clarificación de los términos y leemos sus inspiradoras palabras finales, y así cerramos la lección y la serie con otra bella expresión de la bella verdad:

Salgamos a encontrarnos con el mundo recién nacido, sabiendo que Cristo ha renacido en él, y que la santidad de este renacimiento durará para siempre. Habíamos perdido nuestro camino, pero Él lo ha encontrado para nosotros. Vayamos y démosle la bienvenida a Aquel que regresa a nosotros para celebrar la salvación y el fin de todo lo que creíamos que habíamos hecho. La estrella de la mañana de este nuevo día mira a un mundo diferente donde Dios es bienvenido y Su Hijo con Él. Nosotros, los que lo completamos, le damos gracias a Él, como Él nos da gracias a nosotros. El Hijo está quieto, y en la quietud que Dios le ha dado entra en su casa y por fin está en paz (C-ep.5).

RESUMEN III: Introducción

Las introducciones a las reseñas proporcionan mensajes importantes, como hemos visto, y ésta no es una excepción. Su tema básico es nuestra vigilancia en la realización de las revisiones. Aún más importante -un punto que se enfatiza en casi todas las lecciones- estos ejercicios no tendrán relevancia si no los practicamos. La importancia que este concepto tiene para Jesús será evidente a medida que vayamos pasando por la Introducción. Él quiere que apliquemos estos pensamientos a lo largo del día, especialmente cuando nos encontramos trastornados, lo cual debería ser bastante frecuente si estamos verdaderamente vigilantes. Por lo tanto, es esencial practicar los pensamientos aquí expuestos. La idea de que el mundo es una ilusión, por ejemplo, no tiene sentido si no nos damos cuenta de que si es así, no hay nada fuera de nosotros con el poder de tomar la paz de Dios de nuestras mentes. Estas, entonces, son ideas que Jesús nos pide que apliquemos a lo largo del día, y nuestra práctica es la carga de esta Introducción.

(1) Nuestra próxima revisión comienza hoy. Revisaremos dos lecciones recientes cada día durante diez días consecutivos de práctica. Observaremos un formato especial para estos períodos de práctica, que le recomendamos que siga lo más de cerca posible.

Jesús no es un juez severo, sentado en el cielo con una tarjeta de puntuación que registra cuántas veces olvidamos un período de práctica. Sin embargo, apela a la parte de nuestras mentes que toma las decisiones y que estaría tentada a elegir el ego en lugar del Espíritu Santo, la especialidad y la individualidad en lugar de aprender las lecciones que las deshacen y nos devuelven a casa. Nos insta no porque haya algo sacrosanto en estos períodos de revisión, sino por nuestro bienestar. Él nos recuerda en declaraciones como ésta que hacer las cosas a nuestro modo nos trae dolor, mientras que tenerlo guiándonos nos libera del dolor. Por lo tanto, nos sentiremos mejor si reconocemos que estamos equivocados y que él tiene razón, y de hecho, que siempre ha tenido razón.

(2:1-2) Entendemos, por supuesto, que puede ser imposible para usted emprender lo que aquí se sugiere como óptimo cada día y cada hora del día. El aprendizaje no se verá obstaculizado cuando se pierda un período de prácticas porque es imposible a la hora acordada.

Jesús no es ingenuo ni exigente. Ciertamente puede haber momentos a lo largo del día en los que, a la hora de la campanada, es imposible pasar unos minutos pensando en la lección. Si hay un incendio, una persona que se ahoga, un accidente automovilístico o cualquier asunto urgente, usted va a prestar atención a lo que está sucediendo, y no necesariamente tomará cinco minutos para sentarse con los ojos cerrados y pensar en la lección. Nuevamente Jesús no es duro, pero está diciendo -como veremos en sólo un momento- que hay que tener cuidado al distinguir entre lo que es razonable y lo que no lo es, en términos de perder un período de práctica. Lo "irrazonable" es elegir olvidar por miedo.

El punto es responder a la dulzura con la que Jesús actúa como nuestro maestro. Esta no es una tarea punitiva, pues sólo nos pide que seamos conscientes de nuestros pensamientos de miedo cuando encontramos que estas lecciones son demasiado amenazadoras para nuestra especialidad. Este miedo lleva a menudo a olvidarlos a la hora señalada. Recuerde, también, nuestra discusión en la Lección 95. Nuestro éxito en estas lecciones no radica en tener un historial *perfecto* en la memoria, sino en ser *perfectamente* conscientes de nuestra tentación de sentirnos culpables. Volveremos a este pensamiento en breve.

(2:3-4.) Tampoco es necesario que hagas esfuerzos excesivos para asegurarte de que te pones al día en términos de números. Los rituales no son nuestro objetivo, y vencerían a nuestro objetivo.

Hace muchos años trabajaba con una comunidad de monjas de clausura que, como parte de su vida religiosa, me asignaban períodos de oración durante el día. Sin embargo, si se perdieran una, se les pedía que hicieran sus oraciones antes de irse a dormir, una confusión obvia de la *forma de oración* con su *contenido* de pensar

regularmente en Dios. Encontramos la misma idea expresada aquí. Jesús está diciendo que la meta no es que realmente recordemos el período de práctica, sino que seamos conscientes de nuestros pensamientos y vigilantes de la necesidad de olvidar para proteger al ego que se esconde en el estado corporal de la falta de mente. No es la *forma* de recordar lo que es importante, sino el *contenido* de querer recordar. Por lo tanto, Jesús no desea que estas lecciones sean ritualizadas. Recuerden a los estudiantes del curso que tenían relojes especiales hechos para sonar a la hora y media. Buscando que se les recordara la lección, de hecho obstruyeron el propósito de la capacitación mental del libro de trabajo de mostrarles primero cuán resistentes eran a las lecciones, el prerrequisito para desarrollar la motivación para aprender lo que las lecciones enseñarían.

(3:1-3) Pero el aprendizaje se verá obstaculizado cuando te saltes un período de práctica porque no estás dispuesto a dedicarle el tiempo que se te pide que le des. No te engañes a ti mismo en esto. La falta de voluntad puede ser cuidadosamente ocultada detrás de un manto de situaciones que no puedes controlar.

Jesús distingue entre aquellas situaciones que están realmente fuera de nuestro control y aquellas que no lo están. Nos pide que estemos atentos a nuestra resistencia a aprender *un Curso de Milagros* y a practicar estos ejercicios. Una vez más, no está siendo punitivo o severo, ni está llevando un registro de nuestro calendario de prácticas. Ayudándonos a implementar lo que él enseña en el texto, Jesús está simplemente re-entrenando nuestras mentes para pensar con él, en lugar de hacerlo con el ego.

Como he dicho, nuestro éxito con el libro de trabajo no viene de practicar sus ejercicios exactamente como están escritos, sino de aprender a perdonarnos a nosotros mismos cuando olvidamos. Este olvido es un fragmento sombrío del pensamiento original cuando elegimos olvidar a Dios. Como todo el tiempo ha ocurrido, y es continuo dentro de un instante, revivimos este instante profano cuando elegimos olvidar el Amor y la Unidad de Dios, sustituyendo en cambio nuestra existencia separada y especial:

Cada día, cada hora y minuto, incluso cada segundo, estáis decidiendo entre la crucifixión y la resurrección; entre el ego y el Espíritu Santo. El ego es la elección de la culpa; el Espíritu Santo es la elección de la falta de culpa. El poder de decisión es todo lo que es tuyo.... Eres culpable o inocente, atado o libre, infeliz o feliz (T-14.III.4:1-3,6).

Nos damos cuenta de nuestro error original al observar su recreación hoy, este mismo minuto de elegir el ataque por encima del perdón, la culpa por encima de la falta de culpa.

Por lo tanto, necesitas ver cuán rápido olvidas la lección del día, entendiendo que este olvido no se debe a que eres amnésico, tienes Alzheimer, o estás tan extraordinariamente ocupado e importante. La mayor parte del tiempo, si no todo, lo olvidas porque quieres. Recuerde, este es un curso de motivación. Quieres olvidar porque recordar a Dios significa olvidar tu ego. Jesús te pide que no te sientas culpable cuando lo olvidas, sino que seas honesto cuando lo haces, diciéndote a ti mismo que lo olvidaste porque tenías miedo. Punto. Incluso en una emergencia, lo más probable es que, mientras se ocupaba de lo que se necesitaba, hubiera podido dedicar unos segundos a pensar en otra forma de ver la situación. Jesús te pide que hagas la distinción entre lo que es razonablemente objetivo en términos de tu horario y lo que no lo es:

(3:4) Aprende a distinguir las situaciones que son poco apropiadas para tu práctica de aquellas que estableces para mantener un camuflaje por tu falta de voluntad.

Jesús nos suplica que seamos conscientes de nuestra astucia. La serpiente -es decir, el diablo- ha sido referida como la más sutil de las bestias, y el ego, la fuente del diablo proyectado, es el arquetipo de la sutileza. Es importante atrapar los astutos subterfugios que empleamos para tratar de escapar de la "terrible carga" de la paz que *un Curso de Milagros* nos ofrece "amenazadoramente".

(4:1) Esos períodos de práctica que has perdido porque no querías hacerlos, por cualquier razón, deben hacerse tan pronto como hayas cambiado de opinión sobre tu meta.

Jesús nuevamente hace una distinción entre los períodos de práctica que perdimos debido a circunstancias fuera de nuestro control, y aquellos de los que nos olvidamos. Debemos hacer esto último tan pronto como sea posible cuando nos demos cuenta de nuestro olvido. En otras palabras, si el ejercicio requiere recordar al toque de la hora, y quince minutos después nos damos cuenta de que lo hemos olvidado, lo hacemos entonces; no es que acumulamos números para agradar a Jesús, sino más bien para entrenar nuestras mentes a pensar: "Quiero hacer lo que es bueno para mí; y pensar en Dios y en estos ejercicios es lo mejor para mí". Ayudarán a corregir todos los pensamientos del ego y a acabar con mi dolor". Por lo tanto, queremos volver a centrar nuestra atención para que nos demos cuenta de la resistencia que hay en nuestras mentes a recordar.

(4:2) Usted no está dispuesto a cooperar en la práctica de la salvación sólo si ésta interfiere con las metas que más quiere.

Los objetivos que más apreciamos son los que pertenecen a lo especial. Jesús nos pide una vez más que seamos claros sobre las pequeñas metas que hemos valorado sobre Dios. Nuestros juicios prueban que estamos en lo cierto; y por eso no valoramos que nos digan, y luego nos pidan que aceptemos, que estamos equivocados.

(4:3-6) Cuando retires el valor que se te ha dado, permite que tus períodos de práctica sean el reemplazo de tus letanías para ellos. No te dieron nada. Pero tu práctica puede ofrecerte todo. Así que acepten su ofrenda y estén en paz.

Primero nos damos cuenta de nuestras letanías al ego -los valores asociados con la especificidad- y luego llevamos estos valores profanos al valor sagrado del perdón; la ilusión de la verdad. No podemos sustituir el pensamiento por el día hasta que seamos conscientes de lo que estamos sustituyendo. La idea, por lo tanto, es estar atentos a la resistencia: nuestros pensamientos, necesidades y valores egoístas. La lección simboliza entonces la verdad, a la cual llevamos la ilusión impía, sin juicio ni culpa. Simplemente nos damos cuenta de que ya no valoramos la ilusión, porque no nos hace felices.

(5) El formato que debe utilizar para estas revisiones es el siguiente: Dedique cinco minutos dos veces al día, o más si lo prefiere, a considerar los pensamientos que se le asignan. Lea las ideas y comentarios que se anotan para el ejercicio de cada día. Y luego empieza a pensar en ellos, mientras dejas que tu mente los relacione con tus necesidades, tus problemas aparentes y todas tus preocupaciones.

Esta última frase es el tema central de la Introducción, articulada a lo largo de todo el texto: Las lecciones representan la verdad a la que llevamos nuestras necesidades, preocupaciones y problemas; y cualquier tiempo que demos a la práctica será suficiente, si es que es tiempo que realmente queremos dedicar.

(6:1-5) Ponga las ideas dentro de su mente, y deje que las use como quiera. Dale fe de que los usará sabiamente, siendo ayudado en sus decisiones por Aquel que te dio los pensamientos. ¿En qué puedes confiar si no en lo que estás pensando? Tenga fe, en estas revisiones, los medios que el Espíritu Santo usa no fallarán. La sabiduría de tu mente vendrá en tu ayuda.

Esta es la sabiduría de nuestras mentes correctas -el hogar del Espíritu Santo- y se expresa principalmente en la comprensión de que nunca estamos trastornados por la razón que pensamos (W-pl.5). Estamos molestos sólo por nuestra resistencia a la verdad, no por las proyecciones sobre las personas y las circunstancias. Tal comprensión de la verdadera naturaleza del problema constituye la aplicación práctica de la sabiduría del Espíritu Santo.

(6:6) Da dirección desde el principio; luego recuéstate en fe tranquila, y deja que la mente emplee los pensamientos que le diste, tal como te fueron dados para que los uses.

Estos pensamientos no fueron dados como meditaciones sobre ideas elevadas, sino para ser usados cuando somos más tentados a estar enojados, ansiosos, culpables o deprimidos. Como hemos visto, el uso apropiado y sanador de estos pensamientos es ser la verdad a la que llevamos nuestros pensamientos perturbadores e ilusorios.

(7) Se te han dado en perfecta confianza; en perfecta confianza de que los usarías bien; en perfecta fe de que verías sus mensajes y los usarías para ti mismo. Ofrécelas a tu mente en esa misma confianza y seguridad y fe. No fallará. Es el medio elegido por el Espíritu Santo para su salvación. Ya que tiene Su confianza, Sus medios también deben merecer los tuyos.

Jesús nos está pidiendo que tengamos confianza y fe en el proceso. Como estudiantes serios de su curso, sabemos que hay una parte de la mente que está cuerda y quiere aprender lo que está enseñando. Este es el tomador de decisiones que ha aceptado los medios del Espíritu Santo, y así aprende la diferencia entre el dolor de la ilusión y el gozo de la verdad -ambos de los cuales están presentes en nuestras mentes.

Es la mente correcta la que entiende, y la mente equivocada la que se asusta. El primero tiene fe en que aprenderemos e implementaremos estas lecciones; el segundo hará todo lo que esté a su alcance para impedir dicho aprendizaje. Jesús así nos refleja nuestras mentes divididas: la primera parte que cree en la realidad física y sus problemas; la otra parte que reconoce la necesidad de tener un Maestro diferente. El Espíritu Santo está en nuestras mentes correctas, donde vamos para tener una mejor manera de ver lo que nos perturba. La intolerancia al dolor proporciona la motivación para que el que toma la decisión retire la fe del ego y la ponga en manos de Aquel que sólo nos ama, proveyendo los medios del perdón para traernos felicidad y paz.

(8) Enfatizamos los beneficios para usted si dedica los primeros cinco minutos del día a sus revisiones, y también les da los últimos cinco minutos de su día de vigilia. Si esto no se puede hacer, por lo menos trate de dividirlos de manera que usted haga uno en la mañana y el otro en la hora justo antes de irse a dormir.

Jesús nos hace saber que tal vez no seamos capaces de hacer esto tan estrictamente como él lo establece aquí, y que está bien si no podemos hacerlo. Recuerdo que hace unos veinticinco años conocí a un castor espiritual ansioso que, después de recibir el *Curso de Milagros*, decidió que debía dejar su profesión y su familia y retirarse a un lugar remoto. Sólo allí, razonó, podía practicar y estudiar el Curso sin ser estorbado por las exigencias diarias de su vida en casa y en la oficina. Desafortunadamente, no entendió el punto. *Un Curso de Milagros* no debe realizarse en el desierto, en la cima de una montaña o en cualquier otro lugar en el que te *excluyas* del mundo. Por lo general, se supone que debe hacerse como parte de su día normal. Lo que esto era antes de que empezaras el Curso debería ser lo mismo que ahora, porque ahí es donde necesitas recordar que las distracciones mundanas no tienen control sobre ti a menos que tu mente elija que lo hagan. Así, pues, leemos las palabras de Jesús sobre el tema de los cambios externos:

Se requieren cambios en la mente de los maestros de Dios.... Es muy poco probable que los cambios en las actitudes no sean el primer paso en el nuevo maestro de la formación de Dios... Hay quienes están llamados a cambiar su situación de vida casi inmediatamente, pero estos son generalmente casos especiales. A la mayoría se les da un programa de entrenamiento de evolución lenta, en el cual se corrigen tantos errores previos como sea posible (M-9.1:1,4,6-7).

Si las cosas del mundo te distraen de Dios o de Jesús, no es por el mundo, sino porque no quieres ser recordado de Ellos o de Su paz. El programa de entrenamiento mental del libro de trabajo, una vez más, te permite ponerte en contacto con la resistencia que siempre busca proteger el sistema de pensamiento de separación del ego. Es útil ver cuán rápido puedes tratar de culpar a las circunstancias externas por lo que es la elección equivocada de tu propia mente.

(9:1-2) Los ejercicios que se deben hacer a lo largo del día son igualmente importantes, y tal vez de mayor valor. Usted ha estado inclinado a practicar sólo en los momentos señalados, y luego seguir su camino a otras cosas, sin aplicar lo que aprendió a ellos.

Aquí es donde Jesús te dice: "Entiendo lo que estás haciendo. No te juzgues a ti mismo, y por tu propio bien deja de excluirme a mí y a mi mensaje porque no te hará feliz seguir haciéndolo". No tienes que fingir que eres un estudiante sobresaliente de *A Course in Miracles* porque haces las lecciones fielmente. Ser fiel no significa cumplir con la obligación de media hora o de una hora, sino aplicar el pensamiento diario siempre que se sienta tentado a sentirse molesto. Si están verdaderamente vigilantes, se verán alterados casi cada minuto, porque siempre hay algo que creen que está interfiriendo en su paz. Cuando fallas en aplicar el pensamiento a tu malestar, aprendes a perdonarte a ti mismo por elegir una vez más el ego por encima del Amor de Dios. Esto constituye la aplicación fiel de las lecciones y el significado del perdón.

(9:3-4) Como resultado, usted ha ganado poco refuerzo, y no le ha dado a su aprendizaje una oportunidad justa para probar cuán grandes son sus dones potenciales para usted. Aquí hay otra oportunidad para usarlo bien.

El gran potencial de nuestro aprendizaje reside en la capacidad de aplicar las lecciones. Los dones que ofrecen descansan en esto, no en la belleza del lenguaje o en la santidad del pensamiento. Es su aplicación diaria, todos y cada uno de los días, lo que nos permite realizar el maravilloso potencial que nos ofrecen.

(10:1-5) En estas revisiones, enfatizamos la necesidad de dejar que su aprendizaje no se quede de brazos cruzados entre sus períodos de práctica más largos. Intente darle a sus dos ideas diarias una revisión breve pero sería cada hora. Usa uno a la hora, y el otro media hora más tarde. No necesitas dar más que un momento a cada uno. Repítelo, y deja que tu mente descanse un poco en silencio y en paz.

Ya debería ser obvio cuánto quiere Jesús que apliquemos estas ideas día a día, hora a hora, momento a momento. Sólo con tal diligencia y atención se logrará el propósito de la capacitación mental para estos ejercicios.

(10:6) Entonces, vuelve a otras cosas, pero trata de mantener el pensamiento contigo, y deja que te sirva para mantener la paz durante todo el día también.

Pasamos tiempo tranquilo en la media hora y hora, pero en el ínterin no debemos olvidar el pensamiento. Mientras continuamos nuestro día, ocupados con las multitudinarias cosas que requieren atención, mantenemos el pensamiento de corrección en nuestras mentes tanto como sea posible. Esto se logra trayendo la experiencia desagradable a Jesús, no gritándola. Nos damos cuenta de que la experiencia desagradable no tiene nada que ver con lo externo, sino con la decisión de nuestra mente de temer a Jesús y alejarlo de nuevo. El pensamiento del día, entonces, se convierte en un símbolo de su presencia, sabiduría y amor por nosotros. Aportamos nuestra inquietud a ese amor, recordando: "No estoy molesto por lo que alguien ha dicho o hecho, sino porque me asusté de la cercanía de Jesús." Así es como estas lecciones refuerzan nuestro aprendizaje, acelerándonos hacia nuestro Destino Final.

(11) Si te estremeces, piénsalo de nuevo. Estos períodos de práctica están planeados para ayudarte a formar el hábito de aplicar lo que aprendes cada día a todo lo que haces. No repitas el pensamiento y ponlo en el suelo. Su utilidad es ilimitada para ti. Y está destinado a servirte en todas las formas, en todos los tiempos y en todos los lugares, y siempre que necesite ayuda de cualquier tipo. Trate, entonces, de llevarlo con usted en el negocio del día y hacerlo santo, digno del Hijo de Dios, aceptable a Dios y a su Ser.

Este es un párrafo importante. El lenguaje es simple, pero Jesús nos dice en términos inequívocos cuán esenciales son estas lecciones, siempre y cuando las practiquemos y las apliquemos. Nos dijo antes que el libro de trabajo es un programa de capacitación de un año. La esperanza es que al final del año hayamos comprendido la importancia de

recordar los pensamientos de *Un Curso de Milagros* a lo largo del día, usándolos como símbolos de la verdad a la que llevamos las ilusiones de nuestros disgustos.

Para reiterar, entender la metafísica de *Un Curso de Milagros* no significa nada si todavía nos encontramos culpables, enojados, deprimidos y aislados. La importancia de la metafísica radica únicamente en ayudarnos a darnos cuenta de que el mundo es realmente ilusorio, y que hicimos todo, incluyendo nuestro disgusto, para mantener intacta la especificidad y el Amor de Dios lejos. Por lo tanto, tenemos que practicar una y otra vez el regreso a la parte de la toma de decisiones de nuestras mentes, donde habíamos escogido en contra de la verdad de Jesús al escoger la ilusión del ego. Sólo entonces podremos corregir nuestra elección por miedo.

(12) Las tareas de revisión de cada día concluirán con una reformulación del pensamiento a usar cada hora, y la que se aplicará también en cada media hora. No te olvides de ellos. Esta segunda oportunidad con cada una de estas ideas traerá tales avances que venimos de estas revisiones con ganancias de aprendizaje tan grandes que continuaremos en terreno más sólido, con pasos más firmes y con una fe más fuerte.

La última súplica de Jesús, entonces, es que usemos estas lecciones y no las olvidemos, y cuando las olvidemos, que nos perdonemos a nosotros mismos. Concluye con esta pequeña cuarteta:

**(13:1-2) No olvides lo poco que has aprendido.
No olvides lo mucho que puedes aprender ahora.**

Nuestro aprendizaje no tiene nada que ver con el dominio intelectual de un sistema de pensamiento. Como estudiantes de *A Course in Miracles*, debemos entender ciertamente la enseñanza del texto. Sin embargo, entender sin aplicación es sinónimo de entender, por lo tanto, un texto y un libro de trabajo. Practicar las lecciones, estar atentos a nuestra resistencia a la verdad, nos ayudará mucho. Note, también, la llamada a nuestra humildad al recordar lo poco que hemos aprendido. Reconocer que aún nos queda mucho por aprender nos deja abiertos a aprenderlo, lo que recuerda una afirmación algo similar en la cuarta etapa del desarrollo de la confianza en el manual para profesores: "Él [el maestro de Dios] todavía no ha llegado tan lejos como él piensa" (M-4.I-A.6:10); todavía quedan las etapas cinco y seis.

**(13:3) No olviden la necesidad que su Padre tiene de ustedes,
mientras revisan estos pensamientos que Él les dio.**

"La necesidad de Dios", por supuesto, es metafórica. Todos estaríamos en serios problemas si Dios nos necesitara. Cuando Jesús habla de la necesidad de nuestro Padre, él está reflejando nuestra aceptación de la Expiación y recuerda que ya estamos completos como la Voluntad de Dios. Por lo tanto, nos pide que pensemos en nuestra meta mientras practicamos. Recordar que queremos ser sanados porque queremos despertar del sueño del dolor es lo que nos motiva a practicar, practicar, practicar, practicar. Todos los maestros desean que sus alumnos aprendan, y Jesús no es una excepción. Él no puede ayudarnos sin que queramos que nos ayuden.

LECCIONES 111-120

Cada una de estas diez lecciones, que consisten en dos de las veinte lecciones anteriores, de 91 a 110, resumen los temas importantes que hemos considerado en nuestra discusión anterior. Los revisaremos con relativa rapidez.

LECCIÓN 111

(1) (91) Los milagros se ven en la luz.

No puedo ver en la oscuridad. Que la luz de la santidad y de la verdad ilumine mi mente, y déjame ver la inocencia interior.

(2) (92) Los milagros se ven en la luz, y la luz y la fuerza son una sola cosa.

Veo a través de la fuerza, el don de Dios para mí. Mi debilidad es la oscuridad Su don se disipa, dándome Su fuerza para tomar su lugar.

No podemos ver verdaderamente cuando estamos incrustados en el sistema de pensamiento de las sombras del ego, pero sí vemos cuando nos volvemos hacia la verdad. Tal visión refleja la fuerza de Cristo en nosotros que espera nuestra decisión de dejar de lado la debilidad del ego.

LECCIÓN 112

(1) (93) La luz, el gozo y la paz moran en mí.

Yo soy el hogar de la luz, la alegría y la paz. Les doy la bienvenida al hogar que comparto con Dios, porque soy parte de Él.

(2) (94) Yo soy como Dios me creó.

Permaneceré para siempre como fui creado por los Sin-ángeles como Él mismo. Y yo soy uno con Él, y Él conmigo.

La unidad de nuestro Ser es un tema muy importante en las primeras lecciones, y también en estas revisiones. Si yo soy verdaderamente el Hijo de Dios, cualquier creencia de que tú estás separado de mí niega esa verdad. Por lo tanto, mis pensamientos especiales de necesidad y juicio niegan que somos parte del único Ser de Dios. Primero reconocemos la luz inmutable, la alegría y la paz que brilla en todos, y luego despertamos de este sueño feliz como el Ser que mora en los Sin-ángeles.

LECCIÓN 113

(1) (95) Yo soy un solo Ser, unido con mi Creador.

La serenidad y la paz perfecta son mías, porque soy un solo Ser, completamente completo, uno con toda la creación y con Dios.

(2) (96) La salvación viene de mi único Ser.

Desde mi único Ser, cuyo conocimiento aún permanece en mi mente, veo el plan perfecto de Dios para mi salvación perfectamente cumplido.

Experimentando la serenidad y la paz perfecta que vienen del perdón, recuerdo que "Yo soy un solo Ser, unido con mi Creador y Su creación". Así se completa el plan de la expiación, y yo junto con usted, mi hermano en Cristo.

LECCIÓN 114

(1) (97) Yo soy el espíritu.

Yo soy el Hijo de Dios. Ningún cuerpo puede contener mi espíritu, ni imponerme una limitación que Dios no ha creado.

(2) (98) Aceptaré mi parte en el plan de salvación de Dios.

¿Cuál puede ser mi función sino la de aceptar la Palabra de Dios, que me ha creado para lo que soy y seré para siempre?

Así se nos recuerda Quiénes somos como espíritu. Este recuerdo viene cuando aceptamos nuestra función de perdón. No son tanto las palabras de las lecciones las que importan, sino la voluntad de pensar en ellas a lo largo del día. Es el pensamiento en nuestras mentes el que da importancia a las palabras -reflejando la Palabra de Dios- y esa es la esencia de estas revisiones.

LECCIÓN 115

(1) (99) La salvación es mi única función aquí.

Mi función aquí es perdonar al mundo por todos los errores que he cometido. Porque así soy liberado de ellos con todo el mundo.

(2) (100) Mi parte es esencial para el plan de salvación de Dios.

Soy esencial para el plan de Dios para la salvación del mundo. Porque me dio su plan para salvar al mundo.

Cuando elegimos perdonar, elegimos por nosotros mismos y por todo el mundo, porque ellos son uno. Así que cada uno de nosotros es esencial para el plan, porque cada uno de nosotros contiene el Todo.

LECCIÓN 116

(1) (101) La voluntad de Dios para mí es la felicidad perfecta.

La voluntad de Dios es la felicidad perfecta para mí. Y puedo sufrir, pero por la creencia de que hay otra voluntad aparte de la suya.

(2) (102) Comparto la voluntad de Dios de ser feliz para mí.

Yo comparto la voluntad de mi Padre para mí, Su Hijo. Lo que Él me ha dado es todo lo que quiero. Lo que Él me ha dado es todo lo que hay.

El tema de la felicidad regresa, y recordamos que la declaración de que la Voluntad de Dios para nosotros es la felicidad perfecta corrige la enseñanza del ego de que la Voluntad de Dios es que sufrimos como expiación por

nuestros pecados. El perdón refleja nuestra aceptación de Su Amor como todo lo que queremos y todo lo que somos. No *hay* nada más.

LECCIÓN 117

(1) (103) **Dios, siendo Amor, es también felicidad.**

Permítanme recordar que el amor es felicidad, y que nada más trae alegría. Así que elijo no entretener a ningún sustituto del amor.

(2) (104) **Busco sólo lo que me pertenece en verdad.**

El amor es mi herencia, y con él la alegría. Estos son los regalos que mi Padre me dio. Aceptaría todo lo que es mío en verdad.

Ya que el Amor de Dios es todo lo que hay, ¿por qué buscaría otra cosa? Hacerlo me condena a una vida de frustración, depresión y dolor. Yo elijo, en cambio, la alegría que acompaña a la aceptación del amor que sólo es mío, la herencia que nuestro Padre amoroso nos ha dado.

LECCIÓN 118

(1) (105) **La paz y el gozo de Dios son míos.**

Hoy aceptaré la paz y la alegría de Dios, a cambio de todos los sustitutos que he hecho para la felicidad y la paz.

(2) (106) **Déjame estar quieto y escuchar la verdad.**

Que mi propia débil voz se quede quieta, y que oiga la poderosa Voz de la Verdad misma, y me asegure que soy el Hijo perfecto de Dios.

Acepto felizmente la paz y la alegría de Dios en la medida en que dejo de lado mi débil voz que sólo habla de separación, especialidad y muerte. Ahora oigo la poderosa Voz de la Verdad recordándome que soy el Hijo de Dios, perfecto como Él es perfecto, y en ese recuerdo por fin estoy en paz.

LECCIÓN 119

(1) (107) **La verdad corregirá todos los errores de mi mente.**

Me equivoco cuando pienso que puedo ser herido de alguna manera. Yo soy el Hijo de Dios, cuyo Ser descansa seguro en la Mente de Dios.

(2) (108) **Dar y recibir es uno en verdad.**

Hoy perdonaré todas las cosas, para que pueda aprender a aceptar la verdad en mí, y llegar a reconocer mi impecabilidad.

Una y otra vez Jesús nos recuerda que a través de nuestro perdón -de los demás y de nosotros mismos- despertaremos de los sueños de pesadilla de pecado y culpabilidad a la gloriosa verdad de nuestro Ser: el Hijo de Dios que descansa seguro en la Mente de Su Creador.

LECCIÓN 120

(1) (109) Yo descanso en Dios.

Descanso en Dios hoy, y dejo que Él obre en mí y a través de mí, mientras yo descanso en Él en silencio y con perfecta certeza.

(2) (110) Yo soy como Dios me creó.

Yo soy el Hijo de Dios. Hoy dejo a un lado todas las ilusiones enfermas de mí mismo y dejo que mi Padre me diga quién soy realmente.

Nuestra revisión termina con el feliz pensamiento de que, a pesar de "todas las ilusiones enfermas de mí mismo" y del mundo, nunca he dejado de descansar en Dios. Su Voz se convierte en la única voz que escucho, y Su Amor me guía suavemente a través del día. Permanezco en reposo, "en silencio y en perfecta certeza", porque recuerdo que soy como Dios me creó, y nada en el mundo puede cambiar lo inmutable en mi mente.

Volumen cuatro: Parte I del Libro de Trabajo - Lecciones 121 a 150

LECCIÓN 121: El perdón es la clave de la felicidad.

En esta lección tan importante encontramos el contraste entre el perdón y la falta de perdón que el ego quiere que practiquemos. El símbolo de la *llave* es importante al considerar lo que el ego hace con nuestras mentes. Cuando el tomador de decisiones fue convencido por el ego de elegir la individualidad sobre la unidad, persuadido en el instante ontológico a elegir la interpretación del ego de la diminuta y loca idea en lugar de la del Espíritu Santo, y así creer en su mentira de individualidad, fue como si el Espíritu Santo se encerrara en la mente recta en la que Él mora. La culpa en la mente equivocada entonces reemplazó el amor correcto del Espíritu Santo y la expiación en nuestra conciencia. En ese momento el ego nos hizo ver la culpa como algo tan intolerable que tuvimos que dejar la mente por completo y crear un mundo, encerrándonos en un cuerpo. Consecuentemente, no sólo la mente correcta se cerró de la conciencia, sino también la mente equivocada. Toda la mente dividida, en cierto sentido, se convirtió en una caja o bóveda cerrada, con la llave inteligentemente escondida dentro del cuerpo.

El perdón, entonces, es la llave que abre nuestras mentes. Es el nombre que *A Course in Miracles* le da al proceso de darse cuenta de que lo que nos molesta no es lo que está sucediendo en nuestro propio cuerpo o en el de otro. Nuestra culpa nos molesta. Esta realización desbloquea la primera parte de nuestras mentes. Al ir a la mente equivocada y mirar con Jesús su culpa, nos damos cuenta de que también fue inventada. Nuestro reconocimiento hace que desaparezca, lo que desbloquea la mente sana, donde el principio de expiación nos ha esperado.

El perdón abre así la mente que el ego había cerrado. Nos dijo que la felicidad se encuentra en el mundo satisfaciendo las necesidades de nuestro cuerpo. El Espíritu Santo, por otro lado, enseña que la verdadera felicidad viene cuando abrimos la presencia del amor que había sido sepultado aparentemente para siempre en nuestras mentes. Esta maravillosa lección nos lleva aún más lejos en nuestro viaje a través de la ira y la culpabilidad, a la inocencia que es nuestro hogar.

(1) Aquí está la respuesta a su búsqueda de la paz. Aquí está la clave del significado en un mundo que parece no tener sentido. Aquí está el camino a la seguridad en los peligros aparentes que parecen amenazarlos a cada paso, y traen incertidumbre a todas sus esperanzas de encontrar la tranquilidad y la paz. Aquí están todas las preguntas contestadas; aquí el fin de toda la incertidumbre asegurada al fin.

Una vez más se nos dice que vamos a experimentar problemas, peligro e inquietud aquí; y la respuesta a estos descansa en el perdón. La respuesta nunca se encontrará en complacer nuestra especialidad, porque debemos regresar a la fuente del problema: la persona que toma las decisiones de la mente que eligió equivocadamente. El perdón nos lleva allí, para deshacer el error. Además, el perdón es el único concepto que proporciona un "significado en un mundo que parece no tener sentido". De hecho, no tiene sentido cuando se mira a través de la mente de lo especial y de los intereses separados. Sin embargo, el perdón corrige suavemente esta percepción errónea al cambiar nuestro pensamiento a intereses compartidos. Nuestro autoconcepto restaurado como tomador de decisiones, somos libres al fin de tomar la decisión correcta y ver a nuestro hermano como a nosotros mismos.

Los párrafos 2 al 5 describen la naturaleza de la mente implacable. Aunque la culpa no se discute específicamente en estos párrafos, subyace en las palabras de Jesús que señalan la culpabilidad de la mente por nuestras acciones pecaminosas contra Dios. El horror de esta culpa nos impulsa a proyectarnos en los demás, juzgándolos por el pecado secreto que creemos que hay en nosotros mismos. No te perdono porque necesito agravios para hacerte responsable de mi infelicidad, viéndote como el victimario que injustamente afecta mi cara de inocencia. El lector

puede recordar este importante término de "Autoconcepto versus Autoconcepto"; el autoconcepto que justifica que nos volvamos una mente implacable, y que permanezcamos felices:

...[el rostro de la inocencia] cree que es bueno dentro de un mundo malvado...[Se] puede enojar, porque el mundo es malvado e incapaz de proporcionar el amor y refugio que la inocencia merece. Y así, este rostro se moja a menudo de lágrimas ante las injusticias que el mundo concede a los que serían generosos y buenos.... [Es] nunca hace el primer ataque. Pero cada día cientos de pequeñas cosas hacen pequeños ataques a su inocencia, provocando su irritación, y por fin para abrir el insulto y el abuso.

La cara de la inocencia que el concepto del yo lleva tan orgullosamente puede tolerar el ataque en defensa propia, porque ¿no es un hecho bien conocido que el mundo trata duramente con la inocencia indefensa? Nadie que se hace una imagen de sí mismo omite este rostro, pues lo necesita (T-31.V.2:9-4:2).

La mente implacable, que se esconde detrás de la cara de la inocencia, tiene así su base en la culpa, que es también la fuente de sus características, que Jesús describe ahora:

(2:1) La mente implacable está llena de miedo....

Está lleno de miedo porque el odio y el asesinato que creemos que hay dentro, lo proyectamos en los demás. Así, todo lo que tenemos en contra de nosotros mismos -comenzando con la creencia de que asesinamos a Dios para que pudiéramos vivir- se ve en otra parte. De ahí que estemos aterrorizados porque vemos asesinos a nuestro alrededor, sin darnos cuenta de que es nuestro sueño, y que somos los verdaderos asesinos, como lo deja claro esta declaración familiar del texto:

El secreto de la salvación no es más que esto: que te estás haciendo esto a ti mismo. No importa cuál sea la forma del ataque, esto sigue siendo cierto. Quiquiera que tome el papel de enemigo y de atacante, sigue siendo esta la verdad. Cualquiera que parezca ser la causa de cualquier dolor y sufrimiento que sientas, esto sigue siendo cierto. Porque no reaccionarías en absoluto a las cifras de un sueño que sabías que estabas soñando. Deje que sean tan odiosos y viciosos como puedan, ellos no podrían tener ningún efecto en usted a menos que usted no reconozca que es su sueño (T-27.VIII.10).

Así, la verdadera fuente de mi miedo es olvidar el sueño y sus orígenes. Una vez que tengo quejas contra ti - convirtiéndome en una mente implacable- olvido que el miedo viene de mí, el soñador del sueño. Todo lo que veo entonces es miedo a mi alrededor, listo para atacar:

... Te ves a ti mismo como vulnerable, frágil y fácilmente destruido, y a merced de innumerables atacantes más poderosos que tú (T-22.VI.10:6).

Como no sé si el ataque viene de mi mente, no hay forma de escapar del miedo excepto continuando defendiéndome, proyectando y atacando de nuevo.

(2) La mente implacable está llena de miedo, y no ofrece al amor espacio para ser él mismo; no hay lugar donde pueda extender sus alas en paz y elevarse por encima de la confusión del mundo. La mente implacable está triste, sin la esperanza de un respiro y liberación del dolor. Sufre y permanece en la miseria, espiando en la oscuridad, sin ver, sin embargo, seguro del peligro que acecha allí.

Jesús describe a un paranoico clásico: uno que está aterrorizado, aunque no hay peligro objetivo. Todo lo que la gente paranoica ve son sus pensamientos asesinos cargados de culpa. Aunque el enemigo no pueda ser visto, ellos saben que el enemigo está allí. El último enemigo invisible, a quien tememos, es el Dios de la proyección del ego de

la culpabilidad y la venganza, empeñado en destruirnos debido a nuestros pecados contra Él. Mientras la culpa esté en nuestras mentes, será proyectada y juzgada en todos los demás. El sufrimiento es pues inevitable, y la paz imposible. El ego nos asegura que nuestro sufrimiento es de valor, porque prueba que alguien o algo más nos ha hecho esto, estableciéndonos como víctimas inocentes del pecado de otro. En un pasaje que se encuentra más adelante en la sección citada anteriormente, leemos estas líneas, tan devastadoras para todos los que se consideran justificados en su dolor y sufrimiento:

... Ver un mundo culpable no es más que la señal de que tu aprendizaje ha sido guiado por el mundo, y lo contemplas como te ves a ti mismo. El concepto del yo abarca todo lo que miras, y nada está fuera de esta percepción. Si algo te puede hacer daño, verás una foto de tus deseos secretos. Nada más que esto. Y en tu sufrimiento de cualquier tipo ves tu propio deseo oculto de matar (T-31.V.15:6-10).

Jesús nos ayuda constantemente a ver nuestros egos como lo que son. Sólo entonces podremos elegir de manera significativa en su contra. Continúa con su exposición a la falta de perdón del ego:

(3:1) La mente implacable es desgarrada por la duda, confundida sobre sí misma y todo lo que ve; temerosa y enojada, débil y fanfarrona, temerosa de seguir adelante, temerosa de quedarse, temerosa de despertar o de irse a dormir, temerosa de todo sonido, aún más temerosa de la quietud; aterrorizada de las tinieblas, aún más aterrorizada ante la llegada de la luz.

Esta es la condición de todos los que piensan que están en este mundo. Nos esforzamos por ocultar nuestro miedo, odio y duda de nosotros mismos, absolutamente seguros de que sabemos lo que es verdad, pero profundamente dentro de nosotros sabiendo que Dios piensa de otra manera (T-23.I.2:7). La fuente de este miedo no está fuera, sino que viene de lo que hemos hecho realidad dentro: la creencia de que asesinamos a Dios y destruimos Su Hogar. Ahora estamos aterrorizados de que Dios se levantará de la tumba en la que lo pusimos, y regresará para castigarnos. Nadie puede existir con tal miedo, y actuamos rápidamente para ocultarlo haciendo que un mundo y un cuerpo se escondieran en su interior, y luego invocamos nuestra especialidad para proteger nuestras aterrorizadas mentes de todo lo que creíamos que acechaba allí en un silencio malicioso. Ingenuamente creímos en la historia del ego que tales defensas nos protegerían del miedo.

Recuerde que hemos encerrado y enterrado tanto a las mentes correctas como a las equivocadas. No sólo tememos la oscuridad de la culpabilidad, sino también la luz de la expiación, en cuya presencia nuestra individualidad desaparece. Esto hace que nuestro miedo a la culpabilidad y atacar meras defensas contra la luz que ilumina las tinieblas de nuestro ser. El odio del ego es una defensa de dos niveles que nos protege de la luz de la verdad interior: la primera es la culpabilidad llena de odio, y la segunda es el odio que proyectamos sobre otro. El primero reside en la mente, el segundo en el cuerpo, pero ambos comparten el propósito de mantenernos encerrados en la oscuridad que nos impide elegir la luz.

(3:2-3) ¿Qué puede percibir la mente implacable sino su condenación? ¿Qué puede contemplar excepto la prueba de que todos sus pecados son reales?

Contemplo mi condenación porque proyecté mis pecados sobre el mundo, y veo su castigo condenatorio a mi alrededor. El pecado final es el asesinato, por lo que creo que todo el mundo está a favor de mi sangre, de hecho, o simbólicamente, robándome. En otras palabras, merecemos ser castigados por el pecado de destruir el Cielo, y nuestro dolor y sufrimiento prueban que los pecados son reales.

(4:1) La mente implacable no ve errores, sino sólo pecados.

Los pecados no están en mí, sino en todos los demás. Si admito los míos propios, es sólo porque los pecados de otra persona me hicieron de esa manera. Al final, buscamos probar que no somos responsables, la cara de la inocencia que apreciamos como nuestra.

(4:2) Mira al mundo con ojos ciegos y gritos al contemplar sus propias proyecciones que se elevan para atacar su miserable parodia de vida.

Hemos visto antes que los ojos del cuerpo no ven realmente, sino que simplemente siguen los dictados de la mente del ego para ver la separación, el pecado, la culpa, lo especial y la muerte. El manual explica:

... Sin embargo, es la mente la que juzga lo que ven los ojos. Es la mente la que interpreta los mensajes de los ojos y les da "significado". Y este significado no existe en el mundo exterior en absoluto. Lo que se ve como "realidad" es simplemente lo que la mente prefiere. Su jerarquía de valores se proyecta hacia afuera, y envía los ojos del cuerpo para encontrarla.... La mente clasifica lo que los ojos del cuerpo le traen de acuerdo a sus valores preconcebidos, juzgando dónde encaja mejor cada dato sensorial (M-8.3:3-7; 4:3).

Nuestros ojos "ven" la locura del odio en los demás, en lugar de reconocer su presencia culpable en nosotros mismos. Así describe Jesús que tomemos el auto-odio de la culpa, la proyectemos y veamos nuestras proyecciones preparadas para atacarnos. Nuestra culpabilidad parodia el amor, y "la miserable parodia de la vida" es nuestro cuerpo, porque eso es lo que pensamos que nace, vive y muere, y se esfuerza tan poderosamente por proteger a lo largo de su limitada vida. Sin embargo, el cuerpo es una parodia de nuestra verdadera vida como espíritu.

(4:3) Quiere vivir, pero desea estar muerto.

La mente implacable desea estar muerta porque el dolor aquí es extraordinario. Sin embargo, lo que es verdaderamente extraordinario es la astucia con la que defendemos nuestro dolor. Ya no estamos en el Cielo, sino en un estado de terror y agonía en este mundo. Peor aún, creemos que estamos aquí porque creemos que destruimos el Cielo, lo que significa no sólo que no estamos en casa, sino que ya no hay ningún hogar al que podamos regresar. Por lo tanto, estamos condenados para siempre a vagar por este mundo como extraterrestres, sabiendo que no pertenecemos, pero sin saber adónde ir. Es entonces cuando la muerte parece preferible. Mencioné que la primera parte de la Lección 182, "Estaré en un instante y me iré a casa", ofrece un maravilloso relato de lo terrible que nos sentimos al creer que estamos aquí.

Implícito en esto está Jesús diciéndonos que no finjamos que somos felices aquí. La verdadera felicidad viene de darse cuenta de que no se puede encontrar aquí, sino que hay una manera de volver a ella. Es una alegría aprender que el mundo es un sueño, y que hay una manera de despertar de su sufrimiento y dolor.

(4:4) Quiere el perdón, pero no ve esperanza.

Todos decimos que queremos ser perdonados, pero no estamos en contacto con la verdadera fuente de la falta de perdón: la decisión de la mente por el pecado. Por eso no vemos ninguna esperanza. La Iglesia Católica hizo una institución de este deseo de ser perdonado, llamado el Sacramento de la Penitencia. Sin embargo, la magia nunca funciona porque la causa del pecado -nuestra decisión de estar separados de Dios- nunca se mira. Por eso podemos decir que queremos ser perdonados, pero en el fondo nunca sucederá porque todavía deseamos la *existencia* del ego en vez del *ser* de Dios.

(4:5) Quiere escapar, pero no puede concebir nada, porque ve al pecador en todas partes.

Queremos escapar, otra vez, porque en el fondo nos damos cuenta de que no hay felicidad aquí. Sin embargo, sabemos que no hay escape de la naturaleza omnipresente del pecado, cuya naturaleza asesina hemos negado y hecho realidad fuera de nosotros. ¿Qué pasa cuando te encuentras con un asesino, del que es imposible escapar? Tú mueres. De hecho, todos en este mundo mueren. Incluso si logramos escapar de los asesinos del cuerpo -homo sapiens, microorganismos o las "leyes de la naturaleza"- al final sabemos que el asesino invisible nos atraparará, como lo demuestra la "realidad" de la muerte. Esa es la desesperanza de no escapar que Jesús expresa aquí. Recordemos que dentro de sí mismo el sistema de pensamiento del ego es a prueba de tontos (T-5.VI.10:6).

(5:1) La mente implacable está desesperada, sin la perspectiva de un futuro que pueda ofrecer algo más que desesperación.

El mismo punto reiterado: no puede haber esperanza porque todo muere. Así es como hicimos el mundo de los sueños de nuestras vidas individuales. Todos nacen menos para morir, porque eso prueba que el pecado de separación es real y que ha encontrado su castigo justificado. El ego ha vuelto a triunfar.

(5:2) Sin embargo, considera que su juicio del mundo es irreversible, y no ve que se ha condenado a sí mismo a esta desesperación.

Esa es la "belleza" de la negación y la proyección. No somos conscientes de lo que estamos haciendo; sin embargo, estamos tan seguros de que tenemos razón, como queda claro en el resto de este párrafo. Nuestro juicio del mundo es irreversible. Soy la cara de la inocencia. No fue mi elección nacer, y mira las cosas terribles que me han sucedido, y que continuarán sucediéndome a mí y a mis seres queridos. Además, no hay nada que pueda hacer para cambiar la inevitabilidad de este duro y desesperado destino. En otras palabras, no nos damos cuenta de que somos los soñadores del sueño. El sueño no es soñarme a mí, *yo, el* tomador de decisiones de la mente, lo estoy soñando. Sin embargo, hemos olvidado que tenemos una mente, consciente sólo de lo que nuestros órganos sensoriales informan y nuestro cerebro interpreta. La función del milagro es restablecer la correcta relación causa-efecto, para que finalmente podamos deshacer la fuente de nuestra desesperación y su defensa conocida como el rostro de la inocencia:

... El soñador de un sueño no está despierto, pero no sabe que duerme. Él ve las ilusiones de sí mismo como enfermo o sano, deprimido o feliz, pero sin una causa estable con efectos garantizados.

El milagro establece que sueñas un sueño, y que su contenido no es verdadero. Este es un paso crucial para hacer frente a las ilusiones. Nadie tiene miedo de ellos cuando percibe que los inventó. El miedo se mantuvo en su lugar porque no vio que él era el autor del sueño, y no una figura en el sueño. Se da a sí mismo las consecuencias que sueña que le dio a su hermano... Así teme a su propio ataque, pero lo ve en manos de otro. Como víctima, está sufriendo de sus efectos, pero no de su causa. No es el autor de su propio ataque, y es inocente de lo que causó. El milagro no hace más que mostrarle que no ha hecho nada (T-28.II.6:7-7:5,7-10).

(5:3) Piensa que no puede cambiar, porque lo que ve da testimonio de que su juicio es correcto.

Tratamos de cambiar y mejorarnos, mejorar nuestras vidas, etc., pero la esencia del homo sapiens es inmutable: todos los cuerpos terminan en la tumba, porque el pensamiento de la muerte no cambia. No podemos cambiar el pensamiento de la mente porque ni siquiera sabemos que tenemos una mente, mucho menos una capaz de cambiar. El propósito de Jesús para *Un Curso de Milagros* es hacernos aprender que sí tenemos una mente, y que el cambio mundano no tiene sentido porque no cambiamos nada más que sombras. Es sólo el sistema de pensamiento de la mente lo que necesita cambiar.

(5:4-5) No pregunta, porque cree que sabe. No cuestiona, seguro que es lo correcto.

Nuestra certeza está en la realidad del mundo físico y sus "leyes". No es necesario cuestionarlas porque son obviamente ciertas. De hecho, los más grandes pensadores de la historia los han afirmado. De vez en cuando un genio cambia una ley aparentemente inmutable, como vimos, por ejemplo, cuando pasamos de la visión ptolemaica a la copernicana del universo. Sin embargo, todavía hablamos de un universo. ¿Qué diferencia hay si la tierra gira alrededor del sol o viceversa? Queda un mundo para observar y estudiar, y muy, muy pocos cuestionan esta suposición fundamental. Incluso los físicos cuánticos, que cuestionan la realidad del mundo material, no cuestionan los pensamientos que hicieron al mundo material. *Un Curso de Milagros*, por otro lado, nos hace cuestionar no sólo el mundo, sino su sistema de pensamiento subyacente de culpa. Así dice Jesús:

Para aprender este curso es necesario estar dispuesto a cuestionar cada uno de los valores que usted posee. No se puede mantener a nadie oculto y oscuro, pero pondrá en peligro su aprendizaje. Ninguna creencia es neutral. Cada uno tiene el poder de dictar cada decisión que tome. Porque una decisión es una conclusión basada en todo lo que usted cree (T-24.in.2:1-5).

Al ayudarnos a descubrir lo que realmente creemos, *Un Curso de Milagros* expone la causa de nuestra angustia. La creencia hasta ahora oculta de separación y culpa puede ser examinada, desafiada y cambiada.

En los dos párrafos que siguen, Jesús se centra en el perdón, y la lección concluye con un ejercicio práctico que implementa los principios que él discute ahora en los párrafos 6 y 7:

(6:1-2) El perdón se adquiere. No es inherente a la mente, que no puede pecar.

Jesús comienza hablando de la verdadera Mente, que no puede pecar. El perdón, por otro lado, es la corrección que tiene que ser aprendida por la mente dividida para *desaprender* lo que el ego ha enseñado. El ego habla primero, siempre se equivoca, y el Espíritu Santo es la respuesta:

Recuerde que el Espíritu Santo es la respuesta, no la pregunta. El ego siempre habla primero. Es caprichosa y no significa que su creador esté bien (T-6.IV.1:1-3).

El perdón es el medio de enseñanza del Espíritu Santo, y es algo que necesitamos aprender y, como hemos visto muchas veces, practicar. Por lo tanto, volvemos al punto que planteamos al discutir la tercera lección de revisión: estas enseñanzas tienen que ser practicadas y aplicadas:

(6:3) Como el pecado es una idea que te enseñaste a ti mismo, el perdón debe ser aprendido por ti también, pero de un Maestro que no sea tú, Quien representa al otro Yo en ti.

Al enseñarnos a cambiar de opinión, Jesús está ayudando a cambiar a nuestro maestro. Nosotros -el tomador de decisiones identificado con el ego- nos hemos enseñado a nosotros mismos que el pecado y la individualidad son reales, pero no nuestra culpa; alguien lo hizo primero. Esta locura es reforzada por el mundo, cuyo propósito es ser un lugar que dice: "Nací, existo como individuo, pero no es mi culpa". Por lo tanto, necesitamos otro Maestro que nos lo diga: "Lo siento, pero tú eres el que lo hizo. Sin embargo, la buena noticia es que sólo piensas que lo hiciste. En realidad todo esto es un sueño." La práctica del perdón -perdonando a los demás por lo que no han hecho- nos permite comprender la naturaleza ilusoria del mundo, y nuestra parte ilusoria en su creación y sostenimiento.

(6:4) A través de Él aprendes a perdonar el yo que crees que has hecho, y dejas que desaparezca.

Primero tenemos que darnos cuenta de que nosotros mismos hicimos esto. Esta es la principal carga del "Autoconcepto versus Autoconcepto", una sección que ya hemos citado, y que citamos de nuevo:

Un concepto del yo es hecho por ti. No se parece en nada a ti. Es un ídolo, hecho para tomar el lugar de tu realidad como Hijo de Dios (T-31.V.2:1-3).

Creemos que el mundo nos hizo y que somos la cara de la inocencia sobre la que el mundo pecaminoso ha actuado, un mundo que es responsable de nuestra infelicidad y merece ser condenado:

... "Yo soy lo que hiciste de mí, y cuando me miras, estás condenado por lo que soy" (T-31.V.5,3).

Sin embargo, estamos aprendiendo que puesto que hicimos el yo inocente para culpar a todos los demás, somos nosotros los que podemos hacer algo al respecto.

Así, con el primer paso en el perdón, abro la puerta a la mente equivocada y me doy cuenta de que el asesino no está afuera, sino que *soy yo, mi falso yo*. Abriendo la puerta y descubriendo el primer escudo, puedo dar el siguiente paso y ver que mi yo culpable y asesino también está inventado. El segundo paso es, por lo tanto, darme cuenta de que sólo pienso que me inventé a mí mismo; no sólo te inventé a ti como victimario, sino que también me inventé a mí mismo como victimario. En cuanto se abre la segunda puerta, me doy cuenta de que todo era un sueño, y que mi realidad, como la de Jesús, no ha cambiado: "Puedes causar un sueño, pero nunca le darás efectos reales" (T-28.II.6,5).

(6:5) Así vuelves a tu mente como una sola a Aquel que es tu Yo, y que nunca puede pecar.

Con ambas puertas abiertas, toda la mente dividida desaparece y nos despertamos a nuestro Ser como Cristo. El proceso anterior se resume muy bien en este párrafo final a la sección de la que hemos estado citando, "Revertir el efecto y la causa":

Este mundo está lleno de milagros. Están en un silencio resplandeciente junto a cada sueño de dolor y sufrimiento, de pecado y culpa. Son la alternativa del sueño, la elección de ser el soñador, en lugar de negar el papel activo en la realización del sueño. Son los alegres efectos de retomar la consecuencia de la enfermedad a su causa. El cuerpo se libera porque la mente reconoce que "esto no se me hace, pero *yo lo estoy haciendo*". Y así la mente es libre de hacer otra elección en su lugar. Comenzando aquí, la salvación procederá a cambiar el curso de cada paso en el descenso a la separación, hasta que todos los pasos hayan sido retrocedidos, la escalera desaparecida, y todos los sueños del mundo deshechos (T-28.II.12).

En el siguiente párrafo Jesús habla específicamente de la necesidad de practicar el principio teórico del perdón:

(7:1) Cada mente implacable te ofrece la oportunidad de enseñar a la tuya cómo perdonarse a sí misma.

Jesús no se refiere a mi mente implacable, sino a aquellos que percibo a mi alrededor. Mientras perciba la falta de perdón en otro, empiezo mi práctica allí. Esto no se debe a que en verdad hay alguien ahí fuera para perdonar, pero ya que hay falta de perdón en mi sueño, necesito empezar donde creo que estoy. Jesús me ayuda a darme cuenta de que cada experiencia que tengo con alguien que creo que me está atacando es mi oportunidad de mirarme a mí mismo de manera diferente; reconociendo que mi mundo es una "imagen exterior de una condición interior" (T-21.in.1:5): una oportunidad para reconectarme con mi tomador de decisiones--el *tú* de esta oración--para que pueda elegir de nuevo.

(7:2-4) Cada uno espera la liberación del infierno a través de ustedes, y se vuelve a ustedes implorando por el Cielo aquí y ahora. No tiene esperanza, pero tú te conviertes en su esperanza. Y como su esperanza, ¿te conviertes en la tuya?

Todos en este mundo están pidiendo ayuda, expresando la necesidad de ser liberados del infierno. Compartimos la necesidad común de aprender que estamos equivocados, y que de hecho hay otro sistema de pensamiento en nuestras mentes que podemos elegir. Me necesitan como un recordatorio, porque mi ejemplo de paz y amor demuestra que hay otra elección que hacer. Así, Jesús dice en el texto que cada ataque es una expresión de miedo, y el miedo es una llamada al amor que ha sido negado:

... Considera cuán bien te servirá entonces la interpretación del Espíritu Santo de los motivos de los demás. Después de haberte enseñado a aceptar sólo pensamientos de amor en los demás y a considerar todo lo demás como una petición de ayuda, Él te ha enseñado que el miedo en sí mismo es una petición de ayuda. Esto es lo que realmente significa reconocer el miedo. Si no lo proteges, Él lo reinterpretará. Ese es el valor último en aprender a percibir el ataque como una llamada al amor. Ya hemos aprendido que el miedo y el ataque están inevitablemente asociados. Si sólo el ataque produce

miedo, y si usted ve el ataque como la llamada de ayuda que es, la irrealidad del miedo debe amanecer sobre usted. Porque el miedo *es* una llamada al amor, en reconocimiento inconsciente de lo que ha sido negado (T-12.I.8:6-13).

Si estoy en mis cabales, usando los ojos de Jesús en lugar de los míos, cuando me atacas veo tu ataque como una expresión de miedo, y tu miedo como una declaración que dice: "Por favor, muéstrame que estoy equivocado; por favor, muéstrame que hay otro sistema de pensamiento que puedo elegir". En la medida en que puedo estar indefenso y en paz, en esa medida soy testigo de la elección correcta para ustedes; y al hacerlo, la refuerzo en mí mismo. Así es como se nos enseña a ver nuestras relaciones especiales, y así es como se vuelven santos.

(7:5) La mente implacable debe aprender a través de su perdón que ha sido salvada del infierno.

La razón es que hay una elección para el Cielo que puedes hacer. No puedo elegir por ti, más de lo que Jesús puede elegir por nosotros. Sin embargo, puedo servir como ejemplo de alguien que ha hecho esa elección por sí mismo, al menos en el instante santo. Nos necesitamos los unos a los otros para fortalecer nuestra resolución de ser sanados.

(7:6-7) Y al enseñar la salvación, aprenderás. Sin embargo, toda tu enseñanza y tu aprendizaje no serán de ti, sino del Maestro que te fue dado para mostrarte el camino.

La enseñanza no la hacemos nosotros, sino a través de nosotros por el Espíritu Santo. Además, no soy yo como individuo quien aprende, porque el aprendizaje que creo que experimento aquí refleja un proceso en mi mente: el que toma las decisiones aprendiendo del Espíritu Santo. Mi yo personal no aprende nada aquí porque no está aquí. La mente, identificada con el ego, tampoco puede aprender verdaderamente. Sólo cuando yo, el que toma las decisiones, he elegido un nuevo Maestro, comienza el verdadero aprendizaje.

El resto de la lección trata de un ejercicio de perdón, en una forma que también se repite en otras lecciones. Jesús nos pide que imaginemos a un enemigo -nuestro compañero especial de odio- y luego veamos la luz allí. A continuación, debemos hacer lo mismo con alguien que consideramos un amigo: nuestro compañero de amor especial. Jesús quiere que aprendamos a no ver diferencias entre las categorías de amor y odio que hicimos tan reales e importantes. En conclusión, debemos incluirnos a nosotros mismos en esa luz. El paradigma es, pues, ver a todas las personas -aquellas a las que amamos, a las que odiamos y a nosotros mismos- como lo mismo, sin eximir a nadie. Recordemos que las diferencias son el hogar del ego, mientras que nuestra unidad común es el lugar de descanso del Espíritu Santo. Ahora el ejercicio:

(8) Hoy practicamos aprender a perdonar. Si estás dispuesto, puedes aprender hoy a tomar la llave de la felicidad y usarla en tu propio beneficio. Dedicaremos diez minutos por la mañana, y por la noche otros diez, a aprender a perdonar y a recibir perdón también.

Jesús nos ha enseñado los principios del perdón y nos pide que los pongamos en práctica. La lección proporciona el formulario, pero esto no es algo que se pueda hacer sólo dos veces al día. Siguiendo las instrucciones, la meditación formal debe hacerse sólo una o dos veces, pero los principios deben ser llamados a lo largo del día siempre que seamos tentados a formar alianzas e identificarnos con un grupo contra otro.

(9) La mente que no perdona no cree que dar y recibir son lo mismo. Sin embargo, trataremos de aprender hoy que ellos son uno a través de la práctica del perdón hacia alguien a quien usted considera como un enemigo, y alguien a quien usted considera como un amigo. Y a medida que aprendan a ver a ambos como uno solo, les extenderemos la lección a ustedes mismos, y veremos que su escape incluya el suyo.

Implicado aquí, y mucho más explícito en otras partes, está el tema de la unidad, quizás el tema más crucial en *Un Curso de Milagros*. Nuestra realidad es que somos uno en Cristo, Quien es totalmente uno con Dios-la perfecta Unidad que es el Cielo:

... El cielo no es un lugar ni una condición. Es meramente una conciencia de la perfecta Unidad, y el conocimiento de que no hay nada más; nada fuera de esta Unidad, y nada más dentro (T-18.VI.1:5-6).

Este estado de unidad nunca puede ser alcanzado en el mundo dualista de los cuerpos, pero puede ser reflejado aquí a través del perdón. Viene de no ver a otros con intereses separados de los nuestros. Diferimos en *la forma*, pero no en el *contenido*, porque compartimos el mismo sistema de pensamiento ilusorio en el que creemos que hemos asesinado a Dios, y luego escapado al mundo. Por lo tanto, compartimos la misma necesidad de escapar de esta ilusión, y esto, una vez más, incluye a los que odiamos y a los que amamos. Ese es el significado subyacente de la lección: somos *uno* en nuestras mentes equivocadas, *uno* en nuestras mentes correctas, *uno* en nuestra capacidad de elegir y, en última instancia, *uno* en Cristo.

(10) Comience los períodos de práctica más largos pensando en alguien que no le guste, que parezca irritarlo, o que le cause pesar si lo conoce; alguien a quien desprecie activamente, o simplemente trate de pasar por alto. No importa la forma que tome tu ira. Probablemente ya lo hayas elegido. Él lo hará.

Note que en esta categoría Jesús incluye a todos aquellos contra quienes tenemos pensamientos negativos. Si estas quejas son "grandes" o "pequeñas" es irrelevante. No hay jerarquía de ilusiones (T-23.II.2:3): una irritación leve o una rabia intensa son lo mismo, como vemos en este pasaje ya citado que habla de la intensidad relativa de nuestras reacciones de ira a los pensamientos mágicos:

... Puede ser sólo una ligera irritación, quizás demasiado leve para ser reconocida con claridad. O también puede tomar la forma de una rabia intensa, acompañada de pensamientos de violencia, fantaseados o aparentemente actuados. No tiene importancia. Todas estas reacciones son las mismas. Ellos oscurecen la verdad, y esto nunca puede ser una cuestión de grado. O la verdad es aparente, o no lo es. No se puede reconocer parcialmente. Quien no es consciente de la verdad debe mirar las ilusiones (M-17.4:4-11).

Atribuir poder a otro para afectar nuestra paz mental -un poco o mucho- es suficiente para justificar nuestra reacción negativa. Así como todas las expresiones de amor son máximas (T-1.I.1:4), también lo son las expresiones de odio. Si es verdad para uno, debe ser verdad para el otro: no hay gradaciones en la verdad o en la ilusión.

(11:1-3) Ahora cierren los ojos y véanlo en su mente, y mírenlo un rato. Intenta percibir algo de luz en él en alguna parte; un pequeño resplandor que nunca habías notado. Intenta encontrar alguna chispa de brillo que brille a través de la fea imagen que tienes de él.

Esta no es una lección en las afirmaciones de la Nueva Era donde vemos luz en todos. Si leemos este pasaje cuidadosamente, podemos ver a Jesús diciendo que primero debemos ver "la imagen fea", porque sólo entonces vemos la luz que brilla más allá de ella. Esta imagen fea incluye a alguien que usted considera como su enemigo, así como a alguien que usted considera como su amigo. No es difícil notar la ira casi inevitable que se despierta cuando este "amigo" ya no dice o hace lo que usted necesita, o ya no está ahí para usted. Por lo tanto, primero deben ponerse en contacto con la imagen fea, porque sólo entonces podrán darse cuenta de que percibir la fealdad en los demás es una defensa que han elegido para ocultar la luz de la verdad que está en su mente así como en los demás. El siguiente mensaje a Helen y Bill resalta la esencia de la práctica del perdón: no puedes perdonar lo que no aceptas en tu percepción, y no puedes recordar el amor hasta que reconozcas el odio. Así se lo dijo Jesús a sus dos primeros alumnos:

No tienen idea de la intensidad de su deseo de deshacerse el uno del otro. Esto *no* significa que no estén fuertemente impulsados el uno *hacia el otro*, pero *sí* significa que el *amor no es la única emoción*.... No se dan cuenta de cuánto se odian el uno al otro. No te desharás de esto hasta que *te des cuenta*, porque *hasta entonces*, pensarás que quieres deshacerte del *otro* y *mantener el odio*.... *Te odias* y temes el uno al otro, y tu amor, que es muy real, está *totalmente* oscurecido por ello.... Mira

tan calmadamente como puedas sobre el odio, porque si vamos a negar la negación de la verdad, primero debemos *reconocer* lo que estamos negando (*Ausencia de Felicity*, pp. 297,298).

La última línea es una referencia directa a la declaración familiar del texto: "La tarea del hacedor de milagros se convierte así en *negar la negación de la verdad*" (T-12.II.1:5). Esto enfatiza la necesidad de mirar la negación de la verdad por parte del ego, es decir, el odio, para poder decir de manera significativa que ya no lo quiero. Sólo entonces puede ser efectiva la decisión por el amor; sólo entonces podemos movernos a través de la fealdad del pecado hacia la belleza de Cristo.

La forma de la lección requiere práctica con personas específicas, debido a la suposición evidente de que todavía nos identificamos con el cuerpo. También debemos entender que la luz de Cristo resplandeciendo en nuestras mentes - amenazando porque significa el fin de nuestra especialidad - ha sido cubierta por la fea imagen del pecado y de la culpabilidad. Esto, entonces, está cubierto por la fea imagen de otra persona. Antes de ver la luz, primero debemos ver la fealdad que hemos creado mal en nuestra pareja especial y en nosotros, y entender que lo hicimos para protegernos de la unidad. Así que Jesús nos anima a mirar el cuadro, que significa el cuadro feo.

(11:4) Mira este cuadro hasta que veas una luz en algún lugar dentro de él, y luego trata de dejar que esta luz se extienda hasta que lo cubra, y haga que el cuadro sea hermoso y bueno.

En "Las dos imágenes", Jesús nos dice una y otra vez que *miremos la imagen* (T-17.IV), el feo regalo de la muerte del ego. Una vez más, hicimos el feo cuadro externo para ocultar la fealdad interior, que fue hecho para ocultar la luz y la belleza de nuestra identidad. Cuando miramos a Jesús, la fealdad simplemente desaparece porque fue mantenida en su lugar por el deseo de separarse de él. Sin el deseo, la defensa de la fealdad no puede permanecer, permitiendo que la luz que siempre estuvo allí brille. Por lo tanto, no necesitamos realizar gimnasia mental, por lo que cambiamos una imagen fea por una hermosa. Esa es la función del Espíritu Santo, no la nuestra, que se produce al reconocer el propósito de ver la fealdad en los demás y en nosotros mismos. Con los velos de la ignorancia quitados, la belleza de la luz resplandece en la oscuridad de la culpabilidad, porque nuestro propósito ha cambiado de la fealdad de la culpabilidad a la belleza del perdón.

(12) Mira este cambio de percepción por un tiempo, y vuelve tu mente hacia uno al que llamas amigo. Intenta transferirle la luz que aprendiste a ver alrededor de tu antiguo "enemigo". Percíbidlo ahora como algo más que un amigo para vosotros, porque en esa luz su santidad os muestra a vuestro salvador, salvo y salvador, sano y completo.

La segunda parte del ejercicio requiere que se repita el proceso, pero ahora con nuestro amigo especial. Aprendiendo la lección de la igualdad inherente a nuestro enemigo y amigo, esta persona elegida se convierte en "más que amigo", porque ha trascendido lo especial de nuestra percepción a la santidad que hay en todas las personas. Así somos salvos como salvamos, sanados como sanamos, sanados como vemos la plenitud. Qué hermoso se ha vuelto nuestro mundo!

Ahora que hemos visto la hermosa luz de la filiación, y perdonado por igual la oscuridad de lo especial en nuestro "enemigo" y "amigo", nos abrazamos en la única luz del Hijo único:

(13) Entonces que te ofrezca la luz que ves en él, y que tu "enemigo" y amigo se unan para bendecirte con lo que diste. Ahora eres uno con ellos, y ellos contigo. Ahora has sido perdonado por ti mismo. No olvides, a lo largo del día, el papel que juega el perdón en traer felicidad a cada mente implacable, con la tuya entre ellas. Cada hora te dices a ti mismo:

El perdón es la clave de la felicidad. Despertaré del sueño de que soy mortal, falible y lleno de pecado, y sabré que soy el Hijo perfecto de Dios.

A lo largo del día, siempre que se sienta tentado a ver a alguien envuelto en la oscuridad -en especial odio o amor especial-, dígame a sí mismo: Puedo despertar de este sueño de muerte porque es mi sueño, y por lo tanto mi mente tiene el poder de hacer otra elección. La fealdad que he visto fuera pero que enmascara la fealdad que he hecho real dentro, aunque sea ilusoria. Ahora el sueño del pecado está terminando, y la felicidad nacida del perdón llena mi corazón alegre y agradecido, como llena la filiación como un todo sin pecado:

El perdón convierte el mundo del pecado en un mundo de gloria, maravilloso de ver. Cada flor brilla en luz, y cada pájaro canta de la alegría del Cielo. No hay tristeza y no hay separación aquí, porque todo está totalmente perdonado. Y lo que ha sido perdonado debe unirse, porque nada se interpone para mantenerlos separados y separados. Los impecables deben percibir que son uno, pues nada se interpone entre ellos para empujar al otro. Y en el espacio que el pecado dejó vacío, se unen como uno solo, en alegría reconociendo que lo que es parte de ellos no se ha mantenido separado y separado (T-26.IV.2).

LECCIÓN 122: El perdón ofrece todo lo que quiero.

Esta lección y las siguientes se centran en temas positivos: perdón aquí, y luego gratitud, unidad, perdón de nuevo, y amor. En *Un Curso de Milagros*, lograr lo que es positivo se logra deshacer lo que es negativo, siendo quizás el ejemplo más claro la Lección 126, donde Jesús contrasta el perdón con lo opuesto, el *perdón para destruir*, aunque el término en sí no se usa. Por lo tanto, a medida que vayamos repasando las próximas cinco lecciones, veremos lo que es positivo en términos de lo que la lección está destruyendo. En esta lección, "El perdón ofrece todo lo que quiero", Jesús nos habla de retirar nuestras inversiones en todo lo que creemos que queremos y que nos traerá felicidad y paz, intercambiando las falsas metas de lo especial por la verdadera del perdón.

(1) ¿Qué podría usted querer que el perdón no pueda dar? ¿Quieres la paz? El perdón lo ofrece. ¿Quieres felicidad, una mente tranquila, una certeza de propósito, y un sentido de valor y belleza que trascienda el mundo? ¿Quieres cuidado y seguridad, y el calor de una protección segura siempre? ¿Quieres una tranquilidad que no pueda ser perturbada, una dulzura que nunca pueda ser lastimada, un consuelo profundo y duradero, y un descanso tan perfecto que nunca pueda ser perturbado?

Todo el mundo diría "sí" a estas preguntas, al menos conscientemente. El problema es que siempre estamos buscando satisfacer nuestros deseos especiales. Buscamos en el mundo cualquier cosa que nos haga felices, nos traiga paz, nos ofrezca seguridad, o ponga fin a nuestro dolor, con lo cual el mundo está muy ansioso por complacernos. Por un tiempo, las cosas aquí parecen traer la ausencia de dolor, ansiedad y soledad, porque cuando conseguimos lo que creemos que queremos o necesitamos, nos sentimos felices, gozosos y en paz. Al final, sin embargo, nada en el mundo funciona, cuya realización anuncia el comienzo de nuestro trabajo con *Un Curso de Milagros*. Entonces pedimos ayuda, diciendo que debe haber otra manera, otro maestro dentro de nosotros. Sólo entonces Jesús podrá ayudarnos, enseñándonos a deshacer nuestro aprendizaje pasado a través del perdón, precursor de la verdadera felicidad y la paz.

Al entrar en el proceso del perdón, los alumnos empiezan a darse cuenta de que no se trata de decir "sí" a Jesús, sino "no" al ego. En las líneas que ya hemos examinado en parte, leemos:

... Porque has respondido "sí" sin percibir que "sí" debe significar "no no". Nadie decide en contra de su felicidad, pero puede hacerlo si no ve que lo hace. Y si ve que su felicidad cambia como siempre, ahora esto, ahora lo otro, ahora lo otro, y ahora una sombra elusiva pegada a nada, decide no hacerlo.

La felicidad evasiva, o felicidad en el cambio de forma que cambia con el tiempo y el lugar, es una ilusión que no tiene sentido. La felicidad debe ser constante, porque se logra renunciando al deseo de lo inconstante (T-21.VII.12:4-13:2).

La constancia de la felicidad es nuestra cuando miramos directamente a la negación del ego de la constancia eterna de Dios, y decimos: "Ya no quiero esto." En ese momento, para citar uno de los mensajes personales de Jesús a Elena: "...la ayuda de Dios y de todos sus ángeles responderá " (*Ausencia de Felicidad*, p. 381). Nuestra simple pero inequívoca decisión contra el ego -el significado del perdón- permite que la silenciosa dulzura de la felicidad regrese a nuestra conciencia. Así descansamos en paz y comodidad.

(2) Todo este perdón te ofrece, y más. Brilla en tus ojos cuando te despiertas y te da la alegría de conocer el día. Alivia tu frente mientras duermes, y descansa sobre tus párpados para que no veas sueños de miedo y maldad, malicia y ataque. Y cuando despiertas de nuevo, te ofrece otro día de felicidad y paz. Todo este perdón te ofrece, y más.

A los estudiantes de *Un Curso de Milagros* se les pide continuamente que vean la conexión entre *causa* y *efecto*: nuestra infelicidad y culpa por elegir el ego en lugar del Espíritu Santo. Estamos aprendiendo que si queremos

cambiar el efecto -la miseria y el dolor en felicidad y alegría- necesitamos cambiar la causa. El perdón es el nombre dado al proceso por el cual esto ocurre, cambiando nuestras mentes al cambiar a nuestro maestro.

Si realmente nos tomamos en serio el querer regresar a casa, el despertar de este sueño de dolor, también debemos tomarnos en serio el cambiar la *causa de* la infelicidad diciendo que no a la negación del Sí de Dios por parte del ego. Esto significa que cuando estamos molestos, entendemos que no es por ninguna de las razones que pensamos, sino porque decimos tercamente que estamos mejor con el ego como nuestro maestro. Seguimos sosteniendo que mantener las quejas ofrece todo lo que queremos, así como la enfermedad, el sufrimiento y el dolor. Debemos creer esto porque todavía lo elegimos: seguimos enojados y juzgando las cosas insignificantes; anhelamos el cumplimiento de esa gloriosa relación especial. Por eso no estamos en paz.

Una vez más, si queremos verdadera felicidad, debemos elegir el perdón. Debido a que la mayoría de nosotros, la mayoría de las veces, no somos felices, elegimos las quejas en su lugar, afirmando la contraparte del ego de esta lección: atacar los pensamientos, la enfermedad y el dolor ofrece todo lo que queremos. Admitir esto es la honestidad que Jesús nos pide: comprender que obtenemos lo que pedimos, y no podemos atribuir nuestra infelicidad a nada más.

El siguiente párrafo proporciona una declaración de perdón muy clara: No hace nada positivo, pero elimina lo negativo. Ya hemos visto cómo el perdón expresa retroceder con Jesús para mirar a través de sus ojos a nuestros egos. Esta mirada sin juicio -imposible sin el suave amor de Jesús a nuestro lado- permite que se levanten los velos de la culpabilidad, el dolor y la miseria. Así leemos:

(3:1-2) El perdón permite que se levante el velo que esconde el rostro de Cristo de aquellos que miran al mundo con ojos implacables. Te permite reconocer al Hijo de Dios, y limpia tu memoria de todos los pensamientos muertos para que el recuerdo de tu Padre pueda surgir a través del umbral de tu mente.

Los "pensamientos muertos" son los del ego, tales como codiciar nuestra individualidad y especialidad, apreciar el pecado, la culpa y el miedo, y abrazar las proyecciones de estos pensamientos sobre los demás. Todos estos sirven como velos que mantienen la memoria de Dios enterrada en nuestras mentes. El lector recordará nuestra discusión sobre el último obstáculo de la paz: *el temor de Dios*. Lo que deshace este temor y devuelve el recuerdo del Padre a nuestra conciencia es el perdón de nuestro hermano especial. Ver el rostro de Cristo en él -el símbolo del perdón del Curso- nos libera a ambos de la prisión del ego de la culpa y el odio, como leemos en las inspiradoras y familiares palabras de Jesús en "El levantamiento del velo", la culminación de nuestro viaje a través de los cuatro obstáculos del ego hacia la paz:

Libera a tu hermano aquí, como yo te liberé a ti. Dale el mismo regalo, ni míralo con condenación de ningún tipo. Véanlo tan inocente como yo los miro a ustedes, y pasen por alto los pecados que él piensa que ve dentro de sí mismo. Ofrece a tu hermano la libertad y la completa liberación del pecado, aquí en el jardín de la aparente agonía y muerte. Así prepararemos juntos el camino a la resurrección del Hijo de Dios, y le dejaremos resucitar para que recuerde con alegría a su Padre, que no conoce el pecado, ni la muerte, sino la vida eterna.

Juntos desapareceremos en la Presencia más allá del velo, no para perdernos sino para encontrarnos; para no ser vistos sino conocidos. Y sabiendo, nada en el plan que Dios ha establecido para la salvación será dejado sin hacer. Este es el propósito del viaje, sin el cual el viaje carece de sentido. Aquí está la paz de Dios, dada a ustedes eternamente por Él. Aquí está el descanso y la tranquilidad que buscas, la razón del viaje desde su comienzo. El cielo es el regalo que le debes a tu hermano, la deuda de gratitud que le ofreces al Hijo de Dios en agradecimiento por lo que es, y por lo que su Padre lo creó para ser (T-19.IV-D.18-19).

Por lo tanto, si realmente queremos los dones del perdón, los extenderemos a cada fragmento de la filiación, sin excepción.

(3:3-5) ¿Qué es lo que quieres que el perdón no pueda dar? ¿Qué dones sino estos son dignos de ser buscados? ¿Qué valor imaginado, efecto trivial o promesa pasajera, que nunca se cumplirá, puede tener más esperanza que lo que trae el perdón?

Esta es la pregunta, repetida desde la apertura de la lección, que Jesús plantea continuamente. Contrasta los dones del ego con los suyos; y así su pregunta: ¿qué quieres? Uno de los puntos centrales de *Un Curso de Milagros* es que apreciamos ser miserables, porque eso garantiza nuestra existencia separada, de la cual alguien o algo más es responsable. Nuestro dolor puede ser cualquier cosa, siempre y cuando no provenga de nuestra decisión. Si no somos felices, sin embargo, es sólo porque hemos elegido no ser felices, y Jesús nos ayuda a entender esta locura.

(4:1) ¿Por qué buscarías una respuesta que no sea la respuesta que responderá a todo?

Esto, una vez más, es el corazón de todas las relaciones especiales: buscar una respuesta para el dolor en cualquier otro lugar que no sea donde se pueda encontrar la respuesta real. Jesús nos pide que veamos cómo no pedimos demasiado, sino demasiado poco (T-26.VII.11:7); que estamos contentos de conformarnos con las migajas en vez del banquete, las partes del canto en vez del Cantar mismo. Así, como ya hemos visto en las primeras páginas de *El canto de la oración*, Jesús hace este punto muy específicamente:

El secreto de la verdadera oración es olvidar las cosas que crees que necesitas. Pedir lo específico es lo mismo que mirar al pecado y luego perdonarlo. También de la misma manera, en la oración pasas por alto tus necesidades específicas tal como las ves, y las dejas ir a las Manos de Dios. Allí se convierten en sus regalos para Él, pues le dicen que no tendrían dioses delante de Él; no hay Amor sino el Suyo. ¿Cuál podría ser Su respuesta sino tu recuerdo de Él? ¿Se puede cambiar esto por un consejo insignificante sobre un problema de duración instantánea? Dios responde sólo por la eternidad. Pero aún así todas las pequeñas respuestas están contenidas en este (S-1.I.4).

¿Por qué querríamos entonces las pequeñas respuestas especiales del mundo, cuando en vez de eso podríamos tener la única Respuesta que responda a todas nuestras necesidades y oraciones, y ofrezca la paz y la felicidad constantes que tan desesperadamente buscamos?

(4:2) Aquí está la respuesta perfecta, dada a las preguntas imperfectas, a las peticiones sin sentido, a la voluntad poco entusiasta de escuchar, y a menos de la mitad de la diligencia y la confianza parcial.

Eso abarca casi todo lo que hacemos! A pesar de que pedimos ayuda, nunca es la ayuda que realmente queremos. Si lo fuera, no tendríamos dolor, porque habríamos ido a pedirle ayuda al Espíritu Santo y cambiado nuestra percepción. Sin hacer eso, todas nuestras peticiones carecen de sentido, porque la única petición significativa es el perdón, que es también la única respuesta significativa. ¿Qué podría ser más sencillo?

La oración es una forma de pedir algo. Es el medio de los milagros. Pero la única oración significativa es la del perdón, porque los que han sido perdonados lo tienen todo. Una vez que el perdón ha sido aceptado, la oración en el sentido usual se vuelve completamente sin sentido. La oración por el perdón no es más que una petición para que usted pueda reconocer lo que ya tiene (T-3.V.6:1-5).

El perdón hace posible el reconocimiento de nuestra abundancia como Hijo de Dios. En palabras de la famosa canción de Gershwin: "¿Quién podría pedir algo más?"

(4:3-5) ¡Aquí está la respuesta! No lo busques más. No encontrarás otro en su lugar.

Las respuestas del ego se ven fuera de nuestras mentes, en el mundo y en el cuerpo, al igual que nuestros problemas. Sin embargo, el verdadero perdón no se encuentra externamente, sino en la mente, el verdadero lugar del problema. Mientras mantengamos nuestras identificaciones separadas, veremos problemas donde no están, buscando soluciones en el mundo mientras traemos mágicamente al Espíritu Santo a nuestro sueño para ayudarnos allí. Como veremos más adelante, esta dinámica se conoce como *perdón para destruir*.

(5:1-2) El plan de Dios para su salvación no puede cambiar, ni puede fallar. Agradece que permanezca exactamente como Él lo planeó.

Una vez más, "el plan de Dios" significa metafóricamente, expresando el hecho de que la respuesta, un reflejo del amor de Dios en la persona del Espíritu Santo, se encuentra en nuestras mentes. Nada de lo que creemos que hemos hecho puede cambiar ese hecho de la expiación, pues nada ha cambiado el cielo. Aceptar esta feliz corrección al cambio de separación del ego es el plan de salvación de Dios.

(5:3) Se presenta ante ustedes como una puerta abierta, con el calor y la bienvenida llamando desde el otro lado de la puerta, pidiéndoles que entren y se sientan como en casa, donde pertenecen.

Jesús está hablando de la mente sana, donde se encuentra la respuesta. El recuerdo del Amor de Dios espera inmutablemente allí, la habitación que cerramos y sellamos. Como vimos en la lección anterior, el perdón es la llave de la felicidad porque abre la puerta de esta bóveda cerrada, revelando la respuesta de la verdad que nos da la bienvenida. Elegir a Jesús como nuestro maestro nos permite usar su llave amorosa para abrir la puerta cerrada. La motivación para aceptar la cálida bienvenida de la salvación viene de reconocer que este mundo no es nuestro hogar, y que la vida aquí sólo invita al dolor y a la miseria. Así podemos finalmente unirnos con el amor que siempre se ha unido a nosotros:

... Porque lo que te atrae desde más allá del velo[es decir, la puerta abierta] también está en lo profundo de ti, separado de él y completamente uno (T-19.IV-D.7:7).

(6:1-2) ¡Aquí está la respuesta! ¿Te quedarías fuera mientras todo el Cielo te espera dentro?

Una vez más, la respuesta está en nuestras mentes correctas, esperando pacientemente nuestra decisión de unirnos a ella. Estar fuera de esta puerta significa que preferimos el hogar del ego del pecado, la culpa y el miedo -el sueño secreto- más allá del cual está el sueño del cuerpo del mundo. La respuesta amorosa del Espíritu Santo espera fuera de ambos, invitándonos a regresar y a estar en paz.

(6:3-4) Perdonar y ser perdonado. Como usted da, usted recibirá.

Inherente a estas palabras está el tema de la unidad. Si tengo algo contra ti, ya que las mentes están unidas, también lo tengo contra mí. De hecho, es porque lo tengo en mi contra que lo he proyectado. Sin embargo, al cambiar de opinión acerca de que tú veas la cara de la inocencia en vez de la culpa, esto refleja el mismo cambio en mí. La manera en que te veo es la manera en que me veo a mí mismo, porque somos figuras en el único sueño del pecado y la culpa, concomitantemente con la esperanza mágica de escapar del castigo de la culpa viendo el pecado fuera de la mente. Sin embargo, también compartimos el sueño feliz del Espíritu Santo, en el que perdonar y ser perdonado, dar y recibir son uno solo.

(6:5-7) No hay otro plan que este para la salvación del Hijo de Dios. Regocijémonos hoy de que así sea, porque aquí tenemos una respuesta, clara y clara, más allá del engaño en su simplicidad. Todas las complejidades que el mundo ha hilado de frágiles telarañas desaparecen ante el poder y la majestad de esta declaración de la verdad extremadamente simple.

El texto nos dice "la complejidad es del ego" (T-15.IV.6:2), y su sistema de pensamiento es en efecto extraordinariamente complicado, doblando la realidad para adaptarla a nuestras necesidades, de modo que nos

convertimos en los miserables pecadores que han logrado lo imposible. Además, Dios se vuelve tan loco como nosotros, porque nos robará lo que nosotros le robamos. Esta locura se proyecta, haciendo un universo físico y un cuerpo que son complejos, por decir lo menos. Mantener el cuerpo sostenido es una tarea increíblemente difícil, que requiere atención constante. A esto se añade el cuerpo psicológico con sus necesidades especiales, y vemos el caos que el ego ha creado. Es un milagro que hayamos sobrevivido el día.

La respuesta, sin embargo, es bastante simple: nada de esto ha sucedido: el sueño del mundo sigue siendo un sueño. Perdonar significa dar un paso atrás, y con el amor de Jesús a nuestro lado, mirando a los dos sueños -el del mundo y el de la mente- y dándose cuenta de que no son más que velos ilusorios y endebles que nos ocultarían la verdad y la luz. Sin embargo, cuando vemos la culpabilidad y su mundo, desaparecen, y vemos que no tenían poder para ocultar la luz del Amor de Dios. Nuestra voluntad de desinvertir de nuestra necesidad de tener razón y mantener la ilusión de nuestra identidad permite que estas complejidades desaparezcan, mientras sonreímos ante la estupidez de lo que hemos tratado de hacer. El sistema de pensamiento de la culpa no es una sólida pared de granito sino una frágil telaraña, como explica este pasaje citado anteriormente:

... Porque la realidad de la culpa es la ilusión que parece hacerla pesada y opaca, impenetrable, y un verdadero fundamento para el sistema de pensamiento del ego. Su delgadez y transparencia no son aparentes hasta que se ve la luz detrás de ella. Y entonces lo ves como un frágil velo ante la luz.

Esta barrera que parece pesada, este piso artificial que parece roca, es como un banco de nubes oscuras bajas que parecen ser una pared sólida ante el sol. Su apariencia impenetrable es totalmente ilusoria. Cede suavemente a las cimas de las montañas que se elevan por encima de él, y no tiene ningún poder para retener a nadie que esté dispuesto a escalar por encima de él y ver el sol. No es lo suficientemente fuerte como para detener la caída de un botón, ni para sostener una pluma. Nada puede descansar sobre él, pues no es más que la ilusión de un fundamento. Trate de tocarlo y desaparecerá; trate de agarrarlo y sus manos no sostendrán nada (T-18.IX.5:2-6:6).

Las ilusiones no tienen poder para retener la simple verdad de la expiación.

(7:1) ¡Aquí está la respuesta!

Esto necesita repetirse, porque el ego nos dice que la respuesta se encuentra en otro lugar, en nuestra especialidad. De esta manera, Jesús iguala el sobreaprendizaje del ego con sus repeticiones de la corrección.

(7:1-5) ¡Aquí está la respuesta! No se vuelva a dar la vuelta en vagabundeo sin rumbo otra vez. Acepta la salvación ahora. Es el regalo de Dios, y no del mundo. El mundo no puede dar regalos de ningún valor a una mente que ha recibido lo que Dios ha dado como suyo.

Si esta afirmación fuera cierta, como lo es, sólo necesito rechazar a Dios y mi ego está bien. Sin embargo, una vez que dejo entrar a Jesús en mi vida y experimento su amor, aunque sea por un instante, no puedo justificar ninguna creencia de que este mundo tenga valor para mí. Para asegurarnos de que esto no suceda, el sistema de pensamiento de nuestro ego nos impulsa continuamente a juzgar, sostener quejas y enfermarnos, creando problemas inexistentes, para los cuales buscamos soluciones inexistentes. La abrumadora compulsión por llevar a cabo esta "peregrinación sin rumbo" -desde el amor hasta la culpa y el cuerpo- nace del pensamiento de que si permitimos que la luz entre en nuestras mentes y experimentamos su amor, ya no podemos justificar el pensamiento de que aquí hay algo importante. El Espíritu Santo nos recuerda suavemente que es nuestra elección permanecer en el infierno o regresar a casa, porque Su Presencia es prueba de que el Amor del Cielo no ha desaparecido. En nuestra locura elegimos desaparecer de ella, pero ahora elegimos regresar.

(7:6) Dios quiere que la salvación sea recibida hoy, y que las complejidades de tus sueños ya no te oculten su nada.

No nos daremos cuenta de que nuestros sueños no son nada hasta que los veamos. Es por eso que el perdón puede ser definido simplemente como mirar al ego sin juzgar, lo cual es imposible si miramos por nosotros mismos; de ahí el énfasis en *Un Curso de Milagros* sobre la elección de un maestro diferente. El ego quiere que creamos que aunque merezcamos la salvación, sus dones permanecen en el futuro, haciendo que el tiempo lineal y su fuente -pecado, culpabilidad y temor- también sean reales. Jesús nos enseña más bien que la salvación es inmediata: el pasado pecaminoso que ha causado el futuro nunca ha sido:

El único problema que te queda es que ves un intervalo entre el momento en que perdonas y recibirás los beneficios de confiar en tu hermano.... La salvación *es* inmediata. Si no lo percibes así, le tendrás miedo.... La salvación borraría el espacio que ves entre ustedes todavía, y les permitiría convertirse instantáneamente en uno. Y es aquí donde temes que la pérdida yace.... La pérdida futura no es tu miedo. Pero la unión presente es tu temor. ¿Quién puede sentir desolación sino ahora? Una causa futura todavía no tiene efectos. Y por lo tanto debe ser que si temes, hay una causa presente. Y es *esto* lo que necesita corrección, no un estado futuro... No te contentes con la felicidad futura. No tiene sentido, y no es tu justa recompensa. Porque *ahora* tenéis motivo para la libertad.... No miréis al tiempo, sino al poco espacio que queda entre vosotros, para ser liberados de.... El propósito del Espíritu Santo ahora es vuestro. ¿No debería ser tuya también su felicidad? (T-26.VIII.1:1; 3:1-2,4-5; 4:3-8; 9:1-3,7,9-10)

El perdón nos trae esta verdad, liberándonos *a la* felicidad, ya que nos libera *del* miedo de perder nuestra identidad limitada en el tiempo. Por lo tanto, podemos aceptar la salvación ahora, no la próxima semana, el año que viene, la otra vida, o la próxima vida, sino *ahora mismo*. Los dones de Dios son "redimidos" en el instante santo, el nuestro cuando elegimos unirnos a él. Estas lecciones aceleran ese día feliz.

(8:1) Abran los ojos hoy y vean un mundo feliz de seguridad y de paz.

Esto significa que nuestros ojos están cerrados, y lo están porque vemos lo que no está allí. Creemos que estamos viendo, pero Jesús sigue diciéndonos que los ojos del cuerpo no ven, ya que los oídos no oyen y el cerebro no piensa. Lo que vemos no es más que parte de un sueño. Abrir los ojos equivale a tomar la mano de Jesús y ver el mundo a través de sus ojos, la visión en la que el mundo del ego del peligro y del conflicto se cambia gustosamente por "un mundo feliz de seguridad y de paz".

(8:2) El perdón es el medio por el cual viene a tomar el lugar del infierno.

Este mundo feliz, como veremos en el párrafo 12, es el mundo real, el estado de ánimo en el que nuestros pecados son perdonados. La bella sección del texto titulada "Donde el pecado ha dejado" describe este mundo que el perdón produce. Aquí está su párrafo inicial:

El perdón es el equivalente en este mundo de la justicia del Cielo. Traduce el mundo del pecado en un mundo sencillo, donde la justicia puede ser reflejada desde más allá de la puerta detrás de la cual yace la falta total de límites. Nada en el amor ilimitado podría necesitar el perdón. Y lo que es la caridad en el mundo da paso a la simple justicia más allá de la puerta que se abre al Cielo. Nadie perdona a menos que haya creído en el pecado, y todavía cree que tiene mucho que perdonar. El perdón se convierte así en el medio por el cual aprende que no ha hecho nada para perdonar. El perdón siempre descansa sobre el que lo ofrece, hasta que se ve a sí mismo como si no lo necesitara más. Y así vuelve a su función real de crear, que su perdón le ofrece de nuevo (T-26.IV.1).

(8:3) En la quietud se levanta para saludar a tus ojos abiertos y llenar tu corazón de profunda tranquilidad, así como las verdades antiguas, nacidas para siempre, surgen en tu conciencia.

Estas "verdades antiguas" -la separación de Dios nunca ocurrió, y nosotros permanecemos por siempre como Su Hijo- están siempre dentro de nuestras mentes. Puesto que los hemos enterrado, nuestra función es eliminar las barreras para su recuerdo. El perdón es el *medio*, y la conciencia renacida de la paz de Dios es el *fin*.

(8:4-5) Lo que usted recordará entonces nunca podrá ser descrito. Sin embargo, tu perdón te lo ofrece.

Como Jesús ha explicado muchas veces, nuestra conciencia renacida no puede ser entendida, porque el Amor de Dios trasciende nuestra capacidad de comprensión. Sin embargo, *podemos* entender los medios de perdón provistos para nuestro recuerdo.

El apartado 9 inicia las instrucciones para el período de prácticas, que, como todas las demás, están diseñadas para ayudarnos a alcanzar este nuevo nivel de comprensión:

(9) Recordando los dones que nos da el perdón, emprendemos nuestra práctica de hoy con esperanza y fe en que éste será el día en que la salvación será nuestra. Hoy lo buscaremos sincera y alegremente, conscientes de que tenemos la llave en nuestras manos, aceptando la respuesta del Cielo al infierno que hicimos, pero donde no nos quedaremos más.

Si no somos serios y alegres en nuestra práctica, es mejor que no hagamos los ejercicios. Estas características son cruciales para nuestro avance en el plan de estudios, porque sin ellas con gusto permaneceremos esclavos de la seriedad del ego de mantener la separación. Reconocer que la individualidad es el infierno y la unidad es el Cielo provee la motivación para aprender una lección diferente de un maestro diferente. Por suerte, entonces, tomamos la llave que es el regalo del "perdón" de la mano que siempre se ha extendido a la nuestra. Unidos ahora a Jesús, poseemos los medios para abrir la puerta del Cielo y regresar a casa.

(10) Por la mañana y por la tarde dedicamos con gusto un cuarto de hora a la búsqueda en la que se garantiza el fin del infierno. Comienza con esperanza, porque hemos llegado al punto de inflexión en el que el camino se vuelve mucho más fácil. Y ahora el camino es corto y aún así viajamos. Estamos realmente cerca del final designado del sueño.

Nuestra recién encontrada seriedad da la bienvenida a cada período de práctica, ya que anuncia nuestra decisión de completar el viaje y despertar de la pesadilla del ego. Frente a "la bifurcación del camino", hemos tomado la decisión que constituye el punto de inflexión, allanando así nuestro camino. Esta decisión se describe en el siguiente pasaje del texto:

Cuando llegas al lugar donde la rama en el camino es bastante aparente, no puedes seguir adelante. Debes ir por un lado o por el otro. Por ahora, si vas recto, por el camino que tomaste antes de llegar a la rama, no irás a ninguna parte. El propósito de venir hasta aquí era decidir qué rama tomar ahora. El camino por el que viniste ya no importa. Ya no puede servir. Nadie que llega tan lejos puede tomar una decisión equivocada, aunque puede demorarse. Y no hay parte del viaje que parezca más desesperada e inútil que estar de pie donde se bifurca el camino, y no decidir por dónde ir (T-22.IV.1).

(11) Sumérgete en la felicidad a medida que comienzas estos períodos de práctica, porque ellos ofrecen las recompensas seguras de las preguntas contestadas y lo que tu aceptación de la respuesta te trae. Hoy te será dado sentir la paz que te ofrece el perdón, y la alegría que te ofrece el levantar el velo.

Qué felices estamos de practicar los ejercicios que nos llevarán a casa! Cuán llena de alegría cuando nuestras preguntas han sido llevadas a la única respuesta, en la cual se encuentra la fuente de nuestra paz! Continuamos con "La Rama del Camino", y uno casi puede sentir la alegría de Jesús cuando su perdón nos despierta a nuestra alegría:

Y así tú y tu hermano están aquí en este lugar santo, delante del velo del pecado que cuelga entre ustedes y el rostro de Cristo. Que se levante! Levántenla junto con su hermano, porque no es más que un velo que se interpone entre ustedes.... Sin embargo, ya casi se ha acabado en su conciencia, y la paz ha llegado incluso aquí, ante el velo. Piensa en lo que pasará después. El Amor de Cristo iluminará tu rostro, y brillará desde él hacia un mundo oscuro que necesita la luz. Y de este lugar santo regresará contigo, sin dejarte ni a ti ni a ella. Te convertirás en Su mensajero, volviéndolo a Él.

Piensen en la hermosura que verán, que caminan con Él. Y piensa en lo hermoso que tú y tu hermano se verán el uno para el otro! Qué felices serán de estar juntos, después de un viaje tan largo y solitario en el que caminaron solos. Las puertas del Cielo, que se abren ahora para ti, se abrirán ahora para los afligidos. Y nadie que mire al Cristo en ti se regocijará. Qué hermosa la vista que viste más allá del velo, la cual traerás a la luz los ojos cansados de aquellos que ahora están tan cansados como antes. Cuán agradecidos estarán de verte venir entre ellos, ofreciendo el perdón de Cristo para disipar su fe en el pecado (T-22.IV.3:1-3,5-9; 4).

¿Quién, una vez que haya experimentado esta alegría, escogería alguna vez, excepto en la locura, restaurar el velo de juicio que mantiene separados a dos hermanos y oscurece tal felicidad? Y qué alegría dejar que la respuesta del perdón llegue a todos aquellos que aún no la han aceptado!

(12:1) Antes de la luz que recibiréis hoy, el mundo se desvanecerá hasta que desaparezca....

Cuando llevamos a la luz las complejidades oscuras de nuestro sistema de pensamiento -nuestra culpa y pensamientos de ataque-, simplemente los ilumina. El mundo que se desvanece parece ser lo físico, pero sólo es la sombra de la culpa. Así, cuando una persona perdona, el mundo no se desvanece literalmente -como puede desvanecerse lo que nunca se desvanece-, sino que lo que se desvanece son los pensamientos de culpa de la mente, el objeto del perdón. Siempre tenemos que tenerlo en cuenta, de lo contrario nos saldremos de la pista muy rápidamente.

Así, al llevar la oscuridad de mi culpa a la luz del amor de Jesús, mirándola con él, la culpa desaparece porque nace de mi creencia de que estoy separado de él y de Dios. Al unirme a Jesús, deshago la causa misma de las tinieblas: la separación, de la que el mundo no es más que una sombra. Por lo tanto, sólo puede desvanecerse en presencia de la unidad.

(12:1-2).... y verás surgir otro mundo que no tienes palabras para imaginar. Ahora caminamos directamente hacia la luz, y recibimos los regalos que nos han sido guardados desde el principio de los tiempos, y que siguen esperando hoy.

Este es el mundo real. Ya que este no es un lugar físico, la lección no significa, por ejemplo, que si está oscuro y nublado antes de hacer la lección, el sol emergerá repentinamente cuando la completes. Tal expectativa es mágica, arrogante e irrelevante. Es la oscuridad de la mente la que desaparece, permitiendo que la luz de la Expiación, la base del mundo real, simplemente brille. Miremos de nuevo estas palabras inspiradoras al final del texto, cuando Jesús describe el mundo indescriptible al que nos conduce, junto con nuestros hermanos:

Hermanos míos en la salvación, no dejéis de escuchar mi voz y mis palabras. No pido nada más que su propia liberación. No hay lugar para el infierno dentro de un mundo cuya belleza puede ser tan intensa y tan inclusiva que no es más que un paso desde allí hacia el Cielo. A tus ojos cansados te traigo una visión de un mundo diferente, tan nuevo y limpio y fresco que olvidarás el dolor y la pena que viste antes. Sin embargo, esta es una visión que debes compartir con todos los que ves, porque de lo contrario no la verás. Dar este regalo es como hacerlo tuyo. Y Dios ordenó, con amor y bondad, que sea para ti (T-31.VIII.8).

(13) El perdón ofrece todo lo que quieres. Hoy todas las cosas que quieres te son dadas. No dejen que sus dones retrocedan a lo largo del día, mientras regresan para encontrarse con un mundo de cambios cambiantes y apariencias sombrías. Conserven sus dones en clara conciencia al ver lo inmutable en el corazón del cambio; la luz de la verdad detrás de las apariencias.

He enfatizado repetidamente, porque el libro de trabajo enfatiza repetidamente, que estas lecciones no tienen sentido si no las aplicamos a nuestra vida diaria. Esto es crucial para entender este importante párrafo. No basta con tener una maravillosa experiencia meditativa en la que veas desaparecer en tu mente la oscuridad de la culpa, y que Jesús arda en gloria contigo ardiendo a su lado, si cuando das un paso atrás en el mundo todo esto se ha ido, y te enfadas, te impacientas, enfermas, te irritas y te preocupas. Jesús nos pide que prestemos mucha atención a lo que sucede en nuestra vida diaria al encontrarnos con "un mundo de cambios cambiantes y apariencias sombrías", y que, al hacerlo, traigamos la luz de la verdad, el perdón y el amor con nosotros. Entonces, independientemente de lo que esté sucediendo a nuestro alrededor, permaneceremos en paz.

Por lo tanto, el propósito de estas lecciones no es simplemente hacer que experimentemos momentos santos temprano en la mañana o un par de veces durante el día, o tarde en la noche cuando estamos solos. El propósito es llevar su verdad a nuestras experiencias diarias, y ver "lo inmutable en el corazón del cambio". Todo aquí cambia. Lo que nos agrada un día no nos agrada a otro. Una persona que nos gusta hoy no nos gustará mañana. Sin embargo, lo que es inmutable es el Amor de Dios, representado para nosotros por Jesús y el Espíritu Santo. Así que nos pide que tengamos en cuenta el pensamiento diario a medida que avanzamos en nuestro día, aceptando el reto de llevar lo cambiante a lo inmutable, y la apariencia a la realidad, para que podamos ver la luz de la verdad detrás de las apariencias.

(14) Ten la tentación de no dejar que tus dones se te escapen y caigan en el olvido, sino de sostenerlos firmemente en tu mente con tus intentos de pensar en ellos por lo menos un minuto cada cuarto de hora que pase. Recuérdese cuán preciosos son estos dones con este recordatorio, que tiene el poder de mantener sus dones en su conciencia a través del día:

El perdón ofrece todo lo que quiero.

Hoy he aceptado esto como verdad.

Hoy he recibido los dones de Dios.

Jesús nos pide así -por nuestro bien- que apliquemos sus enseñanzas tan a menudo como podamos a lo largo del día, cada quince minutos si es posible; de hecho, aún más que eso. Si olvidamos, debemos intentar recordar que es el miedo de nuestra mente lo que nos ha motivado, no la pérdida de la función cerebral. Así podemos regresar a nuestras mentes al punto de elección cuando elegimos el dolor y el sufrimiento como el precio que estábamos dispuestos a pagar para mantener nuestro ser individual y separado. Conscientes ahora de nuestra elección, podemos elegir de nuevo, recordando que lo que realmente queremos es el fin del dolor y el logro de la paz. Con este don como nuestra meta, con gusto y sinceramente elegimos perdonar. Y así una sonrisa reemplaza una lágrima, una bendición quita una maldición, y el amor destierra el odio:

... Un antiguo milagro ha venido a bendecir y a reemplazar una antigua enemistad que vino a matar (T-26.IX.8:5).

LECCIÓN 123: Doy gracias a mi Padre por los regalos que me ha hecho.

Esta lección trata sobre la gratitud. Implícita aquí, como mencioné al principio de la Lección 122, está la corrección de la ingratitud que sentimos. Mientras creamos que somos individuos, acariciando nuestro ser físico y psicológico, con especial atención a nuestro mayor valor, no hay manera de que podamos estar agradecidos a Dios porque Él es

la mayor amenaza para nuestra existencia separada. No hace falta decir que es el verdadero Dios Quien está amenazando, porque la versión del ego es parte del sueño, a diferencia de Dios Mismo Quien ni siquiera sabe de su existencia. Recordar a Dios es recordar quiénes somos como parte de Él. Como uno con Él, nuestra existencia individual no significa nada. De hecho, no es nada, sólo un producto de nuestras imaginaciones engañosas.

Esta lección, entonces, expresa la corrección, nacida del pensamiento de que debe haber otra manera de mirarme a mí mismo, por no hablar de mirar al mundo. Reconozco que mi individualidad no me ha hecho feliz, ni mi búsqueda de lo especial me ha traído la paz, el amor y la alegría que quiero. En otras palabras, estamos agradecidos por estar equivocados y que Dios esté en lo correcto. Sin embargo, mientras pensemos que tenemos razón acerca de nuestra existencia y comprensión del mundo, la gratitud es imposible. ¿Quién podría estar agradecido por un Dios, un curso y un maestro que creemos que están equivocados?

(1:1-3) Hoy estemos agradecidos. Hemos llegado a caminos más suaves y a carreteras más lisas. No se piensa en dar marcha atrás ni en oponer una resistencia implacable a la verdad.

Encontramos charlas de ánimo como ésta en todo el libro de trabajo. Obviamente Jesús sabe que esta no es toda la verdad para nosotros, porque él continúa con las lecciones, pero apela a nuestras mentes correctas para que los caminos suaves sean nuestra meta. Claramente esto no es un juicio en contra de nosotros porque nos resistimos a la verdad, tenemos pensamientos de dar marcha atrás, y a menudo deseamos cerrar el libro permanentemente. Jesús no quiere nuestra culpabilidad, sino nuestra comprensión de que estos pensamientos no nos hacen felices. Así se dirige a la parte de nosotros que realmente quiere viajar por los caminos suaves del perdón, y busca reforzarlo.

Todos debemos apreciar esta siguiente frase, reconociendo cuán diferente es la perspectiva de Jesús de la nuestra:

(1:4) Queda un poco de vacilación, algunas pequeñas objeciones y un poco de vacilación, pero puedes estar agradecido por tus ganancias, que son mucho mayores de lo que crees.

En el primer párrafo de "El Sueño Feliz", Jesús dice en efecto que no tenemos idea de lo que está pasando con nosotros:

...porque no puedes distinguir entre avanzar y retroceder. Algunos de sus mayores avances han sido juzgados como fracasos, y algunos de sus retiros más profundos han sido evaluados como éxitos (T-18.V.1:5-6).

En otras palabras, no podemos entender, apreciar o evaluar nuestro progreso en el camino espiritual. Puesto que estamos abrumados por la fuerza del ego, pensamos que no hay manera de ir más allá, y por eso pensamos que lo poco que ya hemos hecho no es mucho en absoluto. Jesús nos está diciendo aquí que hemos hecho mucho más de lo que nos damos cuenta. Puede que no hayamos llegado a la cima de la escalera, pero a fuerza de nuestro compromiso con él y de nuestra seriedad para tener éxito en aprender sus lecciones, hemos ganado mucho.

(2:1) Un día dedicado ahora a la gratitud añadirá el beneficio de una cierta perspicacia sobre el alcance real de todas las ganancias que has hecho; los dones que has recibido.

Estas ganancias provienen de mi seriedad al regresar a casa y de mi estudio y práctica del Curso. Ya estoy en la Lección 123, así que he pasado al menos ciento veintidós días en esto. Después de todo, podría haber parado después del primer día, o no tener que empezar. El hecho de que esté practicando -aunque a veces mis esfuerzos sean a medias, por muy llenos que estén de especialidad- significa que hay una parte de mí que quiere aprender estas lecciones y permanecer con ellas. Eso es lo que tenemos que mirar en nosotros mismos, en lugar de juzgar nuestros fracasos y resistencias. Así nos sentiremos agradecidos por nuestro maestro, por sus lecciones y por nosotros mismos por haber elegido aprender de ellas.

(2:2) Alégrese hoy, en amorosa gratitud, porque su Padre no los ha dejado solos, ni los ha dejado vagar solos en la oscuridad.

Esto deshace la proyección del ego de que no abandonamos a Dios; Él nos abandonó. Además, incluso si lo hubiéramos hecho, Él debería habernos detenido, alcanzando Su brazo eterno en la oscuridad y tirando de nosotros hacia atrás. Desde el punto de vista del ego, siempre es culpa de Dios. La verdadera gratitud viene de entender que Dios no nos salva porque no puede. Si de hecho Él llegara a la oscuridad, significaría que es real, y que es necesaria la salvación de la separación de los hechos. Nuestra gratitud a Dios es porque Él no conoce nuestro estado de separación, y por lo tanto no trata de salvarnos. Su inmutable Ser sigue siendo nuestra única esperanza. Así Jesús nos dice en el texto que necesitamos perdonar a Dios por no ser uno de nosotros. Él no se une a nosotros en nuestro juego de pecado, culpabilidad y temor, lo que significa que no hay pecado y, por lo tanto, no hay un yo separado que necesite ser castigado:

... Perdona a tu Padre que no fue Su Voluntad que fueras crucificado (T-24.III.8:13).

Una vez que hemos perdonado a nuestro Creador, experimentamos gratitud por el hecho de que Él es, y que en Su Ser estamos seguros como Su Hijo. Incluso durante nuestro sueño de olvido, Su memoria descansa segura también, su misma presencia nos llama suavemente a despertar y a alegrarnos. ¿Quién *no* podría entonces estar agradecido por tal luz que brilla en las tinieblas de nuestra culpabilidad y temor?

(2:3-4) Agradece que Él te ha salvado del yo que pensabas que habías hecho para tomar el lugar de Él y de Su creación. Dale gracias hoy.

Para repetir, Dios nos salva simplemente siendo Él mismo. De ahí la línea que viene más adelante en el libro de trabajo: "Decimos 'Dios es', y luego dejamos de hablar" (W-pl.169.5:4). Nada más se puede decir acerca de Dios, y es por eso que y cómo Él nos salva: Él no cambia, no hace que el error sea real, no establece la ilusión como realidad, o no ve a Su Hijo como algo separado de Él. La realidad misma es la salvación de la ilusión.

(3) Agradece que Él no te ha abandonado, y que Su Amor permanecerá por siempre resplandeciendo sobre ti, por siempre sin cambio. Dad gracias también de que sois inmutables, porque el Hijo que ama es inmutable como Él mismo. Agradece que estás salvado. Alegraos de tener una función que cumplir en la salvación. Agradece que tu valor trascienda tus escasos dones y juicios mezquinos de aquel a quien Dios estableció como Su Hijo.

La gratitud es imposible mientras creamos que estamos aquí. Estamos agradecidos sólo cuando nos des-invertimos de nuestra identidad individual y especial. En otras palabras, damos gracias de que Dios tiene razón y nosotros estamos equivocados. Este es el significado de la humildad, la condición previa para la gratitud que se produce al cumplir nuestra función de perdón.

(4) Hoy en gratitud elevamos nuestros corazones por encima de la desesperación, y levantamos nuestros ojos agradecidos, sin mirar más hacia abajo al polvo. Hoy cantamos la canción de agradecimiento, en honor al Ser que Dios ha querido que sea nuestra verdadera Identidad en Él. Hoy sonreímos a todos los que vemos, y caminamos con pasos aligerados mientras vamos a hacer lo que nos ha sido encomendado.

"Lo que se nos ha encomendado hacer" es perdonar, lo que significa que primero me doy cuenta de lo mucho que no quiero dejar ir mis juicios y mi especialidad, lo mucho que no quiero sonreír a todos los que veo. De hecho, sólo quiero sonreír a aquellos de los que quiero algo; un deseo que es selectivo, específico y especial. Mi primer paso para aprender a perdonar, por lo tanto, es ser consciente de cuánto no quiero, cuánto no quiero cambiar mis percepciones. Sólo cuando me doy cuenta de que te estoy ocultando una sonrisa o una palabra amable, puedo ver que me la estoy ocultando a mí mismo. Por lo tanto, no sólo *no estoy* interesado en estar contigo, sino también en no estar con Jesús, y ciertamente no estoy interesado en regresar a Dios. Necesitamos ver la conexión causal entre el

efecto, cómo somos hacia los demás -separados, insensibles y especiales- y la *causa*, no queriendo volver a casa y recordar al Hijo de Dios. Miramos ese deseo sin juicio, perdonándonos a nosotros mismos, nuestra función en la tierra. Cómo no sentir gratitud por tal función, porque sólo a través del perdón nuestros corazones pueden elevarse por encima de la desesperación para compartir la visión del Hijo de Dios: el Ser que Dios creó uno con Él.

(5:1-2) No vamos solos. Y damos gracias porque en nuestra soledad un amigo ha venido a hablarnos de la Palabra salvadora de Dios.

Nuestro Amigo es el Espíritu Santo, y la "Palabra salvadora de Dios" es una expresión de la expiación: corrección, perdón, esta lección. Por lo tanto, la esperanza está presente en nuestras mentes, si tan sólo la aprovechamos. Nuestra gratitud no tiene límites, porque este Amigo y Su Palabra sanadora son la salida del infierno.

(5:3-5) Y gracias a ti por escucharle. Su Palabra no tiene sonido si no es escuchada. Al darle las gracias a Él, las gracias también son tuyas.

El principio de expiación, con toda su verdad, resplandor y amor, no tiene relevancia hasta que elegimos unirnos a él, lo cual hacemos al separarnos de la interferencia del ego en él. Aceptamos la Expiación para nosotros mismos cuando liberamos todo lo que hicimos para ocultar su verdad. Por lo tanto, necesitamos mirar nuestras inversiones en los mundos internos y externos de lo especial. Sin el Espíritu Santo a nuestro lado, esto es imposible, pero con Él somos guiados a nuestro Ser. Nuestra gratitud a Él es Suya para nosotros, Su gratitud a nosotros es nuestra para Él, porque el canto de gratitud no tiene principio ni fin, reflejando el Cantar de Dios, como en este maravilloso pasaje de más adelante en el libro de trabajo:

Nuestro Amor nos espera mientras vamos hacia Él, y camina a nuestro lado mostrándonos el camino. No falla en nada. Él es el fin que buscamos, y Él es el medio por el cual vamos a Él (W-pII.302.2).

(5:6) Un mensaje inaudito no salvará al mundo, por poderosa que sea la Voz que habla, por amoroso que sea el mensaje.

Jesús no puede salvarme hasta que yo elija unirme a él. "La salvación es una empresa de colaboración" no sólo porque veo a mi hermano como uno conmigo, sino porque colaboro con aquel que representa la salvación. Así se acepta el mensaje del perdón de Jesús y se ofrece como uno solo:

A medida que te acercas a un hermano, te acercas a mí, y a medida que te alejas de él, me vuelvo distante de ti. La salvación es una empresa de colaboración. No puede ser llevada a cabo con éxito por aquellos que se desconectan de la filiación, porque se están desconectando de mí. Dios vendrá a ti sólo como tú se lo darás a tus hermanos. Aprende primero de ellos y estarás listo para escuchar a Dios. Esto se debe a que la función del amor es una (T-4.VI.8).

Y así volvemos juntos, como el Hijo *único* de Dios.

(6:1) Gracias a ti que escuchaste, porque te conviertes en el mensajero que trae Su Voz contigo, y la deja resonar alrededor del mundo.

El mensaje hace eco en todo el mundo al elegirlo. Cuando en el instante santo elegimos a Jesús como nuestro maestro y la Expiación como nuestro principio guía, nos hemos unido a la filiación, porque ya no hay separación en nuestras mentes. Además, puesto que el mundo físico es la sombra de la mente separada del Hijo, el mundo también es sanado.

Una vez más, este no es un mensaje que difundimos alrededor del mundo de manera conductual, sino uno que se extiende automáticamente a través de nosotros. Esto significa que el mensaje permanece dentro de la mente del Hijo de Dios en el instante en que es elegido, y el milagro permite que se extienda sin esfuerzo, como recordamos:

Todavía podéis pensar que la santidad es imposible de comprender, porque no podéis ver cómo puede extenderse para incluir a todos. Y se les ha dicho que debe incluir a todos para *ser* santos. No te preocupes por la extensión de la santidad, porque la naturaleza de los milagros no los entiendes. Tampoco los haces tú. Es su extensión, mucho más allá de los límites que percibes, lo que demuestra que no los haces (T-16.II.1:1-5).

(6:2-3) Reciban hoy las gracias de Dios, como ustedes le dan gracias a Él. Porque Él os dará las gracias que dais, pues recibe vuestros dones en amorosa gratitud, y os devuelve mil y cien mil más de los que se os han dado.

Estos números son obviamente simbólicos, pero su magnitud expresa la magnitud de la sanación que ocurre cuando elegimos liberar nuestra culpa y mirar nuestros juicios sin juzgar, aceptando la gratitud de Dios incluso cuando se la extendemos a Él.

(6:4-5) Él bendecirá tus dones compartiéndolos contigo. Y así crecen en poder y en fuerza, hasta que llenan el mundo de alegría y gratitud.

El lenguaje poético refleja la verdad de que la conciencia de nuestra abundancia como Hijo de Dios aumenta a medida que liberamos nuestro control sobre la culpa y lo especial. A medida que disminuyen en el poder que habíamos invertido en ellos, se permite que el poder natural y la fuerza del Amor de Dios sea lo que es. Así es como nuestra mente se llena de alegría y gratitud al darnos cuenta de que la noche ha terminado y que la luz de Cristo ha amanecido. Nuestras mentes se llenan de esta luz, así como la mente de la filiación -una sola mente es todas las mentes-, pues el poder y la fuerza del Hijo de Dios no excluye a nadie; de lo contrario, no sería verdad.

(7) Reciba Su agradecimiento y ofrézcale el suyo por quince minutos dos veces hoy. Y te darás cuenta a Quien ofreces gracias, y A Quien Él agradece cuando le estás agradeciendo. Esta media hora santa que se le ha dado será devuelta a ustedes en términos de años por cada segundo; poder para salvar al mundo eones más rápidamente para que ustedes le den gracias a Él.

La verdadera gratitud refleja la Unidad del Cielo, un círculo sin separación. Esto es desconocido en la tierra, y no se nos pide que entendamos cómo treinta minutos ahorran eones, pero se nos pide que lo permitamos. Esto lo hacemos cuando, a través de nuestra gratitud, expresamos nuestra unidad con Dios y el Espíritu Santo, que emana del perdón de nuestro hermano y de nosotros mismos.

(8) Recibe Su agradecimiento, y comprenderás cuán amorosamente te tiene en Su Mente, cuán profundo e ilimitado es Su cuidado por ti, cuán perfecta es Su gratitud hacia ti. Acuérdate cada hora de pensar en Él, y darle gracias por todo lo que Él dio a Su Hijo, para que pueda elevarse por encima del mundo, recordando a su Padre y a Su Ser.

Una vez más, y finalmente, Dios no siente gratitud hacia nosotros. No tiene un yo separado que pueda experimentar a otro: en la gratitud o en el odio. Este pasaje encantador, como esta lección encantadora, simplemente expresa el Amor de Dios en la forma específica que la corrección necesita para deshacer la historia del ego del pecado y la culpa, el castigo y el dolor, el odio y la muerte. A medida que nos permitimos experimentar la gratitud -hacia y desde Dios- las cadenas de odio y temor desaparecen. No más atados al oscuro mundo de desesperación del ego, nuestros corazones y mentes se elevan por encima del mundo hacia la luz, mientras el Cielo canta su canción de gratitud.

LECCIÓN 124: Permítanme recordar que soy uno con Dios.

Aquí encontramos el tema de la unidad, cuya comprensión significa reconocer cuánto no queremos dejar ir la separación. Para hacer el punto de nuevo, lo que es positivo en *Un Curso de Milagros* es deshacer lo que es negativo,

porque este no es un curso sobre el Cielo, donde el único verdadero Positivo puede ser encontrado. El sistema de pensamiento de separación es la causa de todos nuestros problemas, y su destrucción nos lleva a recordar quiénes somos. El proceso, al igual que esta lección, comienza con una expresión de gratitud:

(1:1) Hoy volveremos a dar gracias por nuestra identidad en Dios.

Damos las gracias por todo lo que estamos dispuestos a decir: Ya no quiero ser quien pensaba que era, una persona única y especial, separada del Creador; ya no quiero tener razón.

(1:2-5) Nuestro hogar es seguro, la protección está garantizada en todo lo que hacemos, el poder y la fuerza a nuestra disposición en todas nuestras empresas. No podemos fallar en nada. Todo lo que tocamos toma una luz brillante que bendice y sana. Al unísono con Dios y con el universo seguimos nuestro camino regocijándonos, con el pensamiento de que Dios mismo va a todas partes con nosotros.

Al hacer esta lección y leer las hermosas e inspiradoras palabras de Jesús, necesitamos estar conscientes de una parte dentro de nosotros que no le cree. Además, hay una parte que no quiere creerle. Hemos creado un mundo en el que somos vulnerables en todo momento y, sin embargo, es un mundo en el que nos sentimos cómodos de manera extraña y perversa. Por lo tanto, nuestro aprendizaje nos aleja de aquí, al elegir la fuerza de Cristo en lugar de nuestra debilidad (T-31.VIII.2:3). A medida que el viaje continúa, llegamos a saber que fallamos en nada debido a Quién camina con nosotros y Quiénes somos. Las bellas palabras de Jesús dejan así de ser meras palabras para convertirse en símbolos de nuestra realidad.

(2:1) ¡Qué santa es nuestra mente!

Nuestras mentes obviamente no son muy santas si pensamos que existimos como individuos. La culpabilidad no es santa, pero recordamos la santidad de la mente cuando reconocemos que el Amor de Dios es lo único que queremos. La santidad se encuentra en nuestras mentes correctas, a la que volvemos cuando perdonamos. Así recordamos nuestras mentes santas perdonando nuestras proyecciones impías sobre los demás. Una de las líneas más hermosas en *A Course in Miracles* states:

El más sagrado de todos los lugares de la tierra es donde un odio antiguo se ha convertido en un amor presente (T-26.IX.6:1).

(2:2) Y todo lo que vemos refleja la santidad dentro de la mente en unidad con Dios y consigo misma.

Esto es así, ya que todo lo que vemos con nuestros ojos refleja la *impudicia* de la mente al creer que no es una con Dios o con sí misma. Una vez que elegimos ser un individuo y reforzamos la creencia en la separación, la mente se llenó de la oscuridad de la culpa. El mundo surgió de este pensamiento como una sombra cuyo propósito era ocultarlo. Cuando cambiamos de maestro nos unimos a la luz, y todo lo que vemos a través de la visión lo refleja. Para continuar el pasaje citado anteriormente, leemos cómo Dios y Cristo regresan al templo del perdón que los ha acogido, mientras el mundo se llena de la luz reflejada en el Amor y la gratitud del Cielo:

... Y vienen pronto al templo viviente, donde se ha establecido un hogar para ellos. No hay lugar en el cielo más sagrado. Y ellos han venido a morar en el templo que les fue ofrecido, para ser su lugar de reposo así como el tuyo. Lo que el odio ha liberado al amor se convierte en la luz más brillante del resplandor del Cielo. Y todas las luces en el Cielo crecen más brillantes, en gratitud por lo que ha sido restaurado (T-26.IX.6:2-6).

(2:3) Qué fácilmente desaparecen los errores, y la muerte da lugar a la vida eterna.

Jesús no está hablando de la vida eterna en el cuerpo; sólo en el pensamiento, que es de lo único que habla. Así, cuando elegimos el ego hacemos realidad el pensamiento de la muerte; cuando elegimos el Espíritu Santo la

irrealidad de este pensamiento es evidente, y la memoria de nuestra vida eterna como Cristo se convierte en la única cosa con la que nos identificamos.

(2:4) Nuestras huellas brillantes señalan el camino a la verdad, porque Dios es nuestro Compañero mientras caminamos por el mundo por un rato.

En la medida en que camino con Jesús, me convierto en un recordatorio. Mis huellas iluminan el camino para los demás, ya que ejemplifico la elección correcta. De hecho, elegir el perdón para mí mismo es mi única función en el mundo, permitiéndome convertirme en el símbolo de la verdad en la que Jesús se ha convertido. Por la paz y el amor que la gente experimenta en mí, escuchan el mensaje: "La misma decisión que tomé está disponible para ti, porque nuestras mentes son una."

(2:5) Y aquellos que vienen a seguirnos reconocerán el camino porque la luz que llevamos se queda atrás, pero aún así permanece con nosotros mientras caminamos.

La luz se queda atrás en la medida en que todavía está en la mente del Hijo de Dios, dentro de mí, pero también dentro de todos los demás. Es un recordatorio, para repetir este importante punto, que dice que la decisión que tomé también puede ser tomada por ustedes. Esto ocurre dentro de la mente, aunque parece estar dentro del sueño de los cuerpos. De hecho, tenemos muchos símbolos -Jesús entre los más destacados- a los que señalamos como modelos para la elección correcta. Los miramos, entendiendo que porque ellos eligieron correctamente, y las mentes son una, podemos hacer la misma elección. De hecho, ya lo hemos hecho!

Sin embargo, hay que tener cuidado de no identificarse con el comportamiento de otras personas, ya que es con sus mentes que se desea identificar. No tiene sentido emular las apariencias externas; por ejemplo, la forma en que las personas actúan, se visten, hablan o comen. El único enfoque adecuado es el proceso de elección correcta. Cuando Jesús nos dice que lo tomemos como nuestro modelo de aprendizaje (por ejemplo, T-6.in.2:1), no se está refiriendo realmente a la vida bíblica con la que la gente lo asocia, sino a la elección de su mente por la verdad en lugar de la ilusión -la separación nunca ocurrió, porque el Espíritu Santo es la verdadera Voz de la mente.

(3:1) Lo que recibimos es nuestro regalo eterno para los que siguen después, y para los que fueron antes o se quedaron con nosotros por un tiempo.

En otras palabras, pasado, presente y futuro son uno. Cuando elijo el instante santo, aprendo que la ilusión de la separación no tiene ningún efecto: ningún pecado, culpa o temor, y por lo tanto ningún tiempo lineal. En la unidad del instante santo, por lo tanto, soy uno con la filiación: pasado, presente y futuro.

(3:2-4:1) Y Dios, que nos ama con el mismo amor en que fuimos creados, nos sonríe y nos ofrece la felicidad que damos.

Hoy no dudaremos de Su Amor por nosotros, ni cuestionaremos Su protección y Su cuidado.

Esta aceptación es posible sólo cuando nos damos cuenta de cuánto dudamos de Su Amor y no confiamos en Su protección o cuidado. Después de todo, ¿cómo podría Él preocuparse por mí o protegerme, y mucho menos amarme, si soy yo quien lo traicionó? Es por eso que necesitamos darnos cuenta que la manera de experimentar el Amor de Dios es liberando las interferencias a Su Presencia. No hace falta decir que Jesús nos habla en símbolos - Dios no nos sonríe literalmente, pero Su Amor trasciende el amor especial (o desigual) del ego que nos hace creer, por ejemplo, que Él sonríe en *algunas de las cosas de* la filiación, pero no en todas, o en *algunas de las cosas de* la filiación, *algunas veces*, pero no en todas.

(4:2-6) Ninguna ansiedad sin sentido puede interponerse entre nuestra fe y nuestra conciencia de Su Presencia. Somos uno con Él hoy en día en reconocimiento y recuerdo. Lo sentimos en nuestros

corazones. Nuestras mentes contienen Sus Pensamientos; nuestros ojos contemplan Su encanto en todo lo que miramos. Hoy vemos sólo a los que aman y a los que son amables.

Primero tenemos que ser conscientes de las ansiedades, antes de darnos cuenta de que no tienen poder. Primero eliminamos la interferencia antes de que podamos ver, la estática antes de que podamos oír. Reconociendo nuestra fe en el ego, corregimos el error y recordamos la presencia de la verdad. Identificándose entonces con los Pensamientos de paz, los pensamientos de conflicto se disuelven en la nada. En lugar de la guerra, "sólo vemos a los que aman y a los que son amables" cuando la memoria de Dios amanece en nuestras mentes tranquilas y santas.

Para reafirmar este importante punto, no usamos estas afirmaciones como afirmaciones para cubrir el sistema de pensamiento del ego, sino como afirmaciones de la verdad a la que llevamos el sistema de pensamiento del ego. El siguiente párrafo describe este proceso:

(5) Lo vemos[el amor y el amable] en las apariencias de dolor, y el dolor da paso a la paz. Lo vemos en los frenéticos, en los tristes y afligidos, en los solitarios y temerosos, que son restaurados a la tranquilidad y paz mental en la que fueron creados. Y lo vemos en los moribundos y en los muertos también, restaurándolos a la vida. Todo esto lo vemos porque lo vimos primero en nosotros mismos.

Este es el mismo pensamiento expresado en la Lección 122, que habla de ver lo "inmutable en el corazón del cambio". Al pasar el día, no negamos las apariencias de dolor en nosotros mismos y en los demás, ni negamos lo que es angustiante: el miedo, la soledad y la muerte. Vemos las percepciones de nuestro ego, pero nos damos cuenta de que provienen de un pensamiento que vimos por primera vez dentro de nosotros mismos. La *proyección hace que la percepción* siga siendo el corazón de las enseñanzas de Jesús: Miro hacia adentro, elijo el ego o el Espíritu Santo como mi maestro, la culpa o el perdón como mi verdad, y de esa elección surge un mundo. Si la culpa es mi elección, veo el mundo que Jesús describe aquí: un lugar de dolor, angustia y muerte. Lo habré hecho real porque hice real el pensamiento de la culpa. En ese punto, todo lo que se describe arriba debe ser así: *el efecto sigue a la causa*. Si, por otro lado, elijo el perdón, deshago la separación porque me he unido al Amor de Dios, lo que significa que no puede haber pecado, culpa o temor. No podía haber dolor, soledad o muerte. Una vez que se elimina la *causa*, también se eliminan los *efectos*.

La frase final es la clave: "Todo esto lo vemos porque lo vimos primero en nosotros mismos". Cuando Jesús dice "lo vemos en los moribundos y también en los muertos, devolviéndoles la vida", no está hablando de la resurrección física, ni animándonos a ir a funerarias o cementerios, diciendo palabras como ésta y esperando que la gente se levante. Todo esto no tiene nada que ver con el cuerpo porque la muerte es sólo un pensamiento de culpa. La muerte termina cuando elegimos contra el pensamiento *en nosotros mismos*: la culpa del ego.

Cuando tu mente camina con Jesús, por lo tanto, no ves la muerte como algo real porque sabes que el cuerpo es una ilusión, una mera figura en un sueño. Además, te das cuenta de que la persona que aparece como esa figura del sueño es uno contigo en la mente; no sólo en la separación, sino en la Expiación. Más allá de eso, por supuesto, la persona es una contigo en la Mente de Cristo, en la cual no hay muerte, soledad o dolor. Hay dos lugares en *Un Curso de Milagros* donde Jesús nos instruye a reconocer qué maestro y qué lecciones hemos elegido. En el texto:

Siempre que sientas miedo en cualquier forma, y si no sientes un profundo contenido, una certeza de ayuda, una tranquila seguridad de que el Cielo va contigo, asegúrate de haber hecho un ídolo, y cree que te traicionará. Porque bajo tu esperanza de que te salvará yacen la culpa y el dolor de la auto-traición y la incertidumbre, tan profunda y amarga que el sueño no puede ocultar completamente todo tu sentido de perdición. Su auto-traición debe resultar en miedo, porque el miedo *es* juicio, llevando seguramente a la búsqueda frenética de ídolos y de muerte (T-29.IX.9).

Y del libro de trabajo, en una lección que examinaremos más adelante:

¿Cómo puedes saber si estás viendo mal, o si alguien más no está percibiendo la lección que debería aprender? ¿El dolor parece real en la percepción? Si lo hace, asegúrese de que la lección no se aprende. Y queda una falta de perdón escondida en la mente que ve el dolor a través de los ojos que la mente dirige (W-pI.193.7).

Estos pasajes enfatizan que los problemas del miedo y el dolor tienen su causa en la autopercepción. Si ves el dolor como real en ti mismo o en los demás, experimentas miedo y una pérdida de paz, es porque primero hiciste que la culpa fuera real en tu mente. Los muertos resucitan y los enfermos son sanados no por una intervención física, sino por un cambio en ti: *La proyección hace la percepción*. Si sólo hay un pensamiento de amor en tu mente, que Jesús representa, ya no podría haber percepciones de dolor, sufrimiento y muerte. No significa que los ojos de tu cuerpo no los vean, pero no les darás poder para que te afecten.

Para repetir, Jesús no está hablando de lo que ven los ojos de nuestro cuerpo, sino de nuestra *interpretación de los datos sensoriales*. Dos breves pasajes, por ejemplo, expresan la función interpretativa de la percepción:

Todas tus dificultades provienen del hecho de que no te reconoces a ti mismo, a tu hermano o a Dios. Reconocer significa "volver a conocer", lo que implica que ya lo sabías antes. Se puede ver de muchas maneras porque la percepción implica interpretación, y esto significa que no es completa o consistente (T-3.III.2:1-3).

... Ha habido mucha confusión sobre lo que significa percepción, porque la palabra se usa tanto para la conciencia como para la interpretación de la conciencia. Sin embargo, no puedes estar consciente sin interpretación, porque lo que percibes *es* tu interpretación (T-11.VI.2:5-6).

Para resumir, no hay datos objetivos que se puedan ver. Lo único que importa es la *forma en que vemos*. Así los ojos de nuestro cuerpo siguen viendo lo que otros ojos ven; pero nuestras mentes, unidas a Jesús, ya no darán la interpretación que prueba la realidad de la individualidad y el pecado. Nuestras mentes ven todo aquí como una defensa del ego para negar la verdad de nuestros intereses compartidos con el mundo, el pedaleo para recordar nuestra realidad compartida en el Cielo. Así son sanados los enfermos y resucitados de sus sueños de separación.

(6) Ningún milagro puede ser negado a aquellos que saben que son uno con Dios. No piensa en los suyos, pero tiene el poder de curar todas las formas de sufrimiento en cualquier persona, en tiempos pasados y por venir, tan fácilmente como en los que ahora caminan a su lado. Sus pensamientos son atemporales, y aparte de la distancia y del tiempo.

Como acabamos de ver, cuando se proyectan los pensamientos de pecado, culpa y temor, dan lugar a un mundo de pasado, presente y futuro. El mundo del tiempo, por lo tanto, no es más que la expresión en forma de la trinidad impía del ego. Cuando me uno a Jesús y recuerdo que soy uno con Dios, estos pensamientos desaparecen; los pensamientos mutuamente excluyentes de expiación y pecado, unidad y separación, no pueden coexistir. Así, si no hay un sistema de pensamiento del ego, no hay tiempo; de la misma manera, si no hay separación, no hay cuerpo; si no hay cuerpo, no hay dolor, la unidad no puede sufrir.

Este pasaje expresa el primer principio de los milagros: ningún orden de dificultad entre ellos (T-1.I.1:1). Esto se debe a que cada problema es el mismo: la elección por el ego, así como su solución: la elección por Jesús. Cuando elijo el ego, todo lo que mis ojos ven será verdad: el dolor, el sufrimiento, lo especial, los cuerpos que viven y mueren, y todo es igualmente ilusorio. Sin embargo, cuando elijo a Jesús, me quedo fuera del sueño y, mirando con él, sonrío suavemente ante la tontería de creer que cualquier cosa aquí puede ser real. Así es como el dolor desaparece y la sonrisa de Dios enjuga todas las lágrimas. El siguiente pasaje del texto nos llama a dar testimonio de la inocencia compartida del Hijo de Dios, en lugar de la imagen corporal dolorida del pecado, la culpabilidad y el temor:

Ahora en las manos mansas por Su toque, el Espíritu Santo pone una imagen de un ser diferente. Es una imagen de un cuerpo quieto, porque lo que realmente eres no puede ser visto ni fotografiado. Sin

embargo, ésta no ha sido utilizada con fines de ataque y, por lo tanto, nunca ha sufrido dolor alguno. Es testigo de la verdad eterna de que no puedes ser herido, y señala más allá de sí mismo tanto tu inocencia como la de él. Muéstrale esto a tu hermano, que verá que toda cicatriz es sanada, y que toda lágrima es enjugada por la risa y el amor. Y mirará su perdón allí, y con ojos sanados mirará más allá de él a la inocencia que contempla en ti. Aquí está la prueba de que nunca ha pecado; que nada de lo que su locura le ordenó hacer fue hecho, o tuvo efectos de ningún tipo. Que ningún reproche que puso sobre su corazón fue justificado, y ningún ataque puede tocarlo con el venenoso e implacable aguijón del miedo (T-27.I.5).

Así somos sanados como uno, porque somos uno en nuestro Creador y Fuente:

(7:1) Nos unimos a esta conciencia al decir que somos uno con Dios.

Decir "somos uno con Dios" significa que primero debemos decir que no somos uno con el ego. De nuevo, esto no es un curso de afirmaciones, sino de negar la negación de la verdad (T-12.II.1:5) - la negación del ego que dice que no somos uno con Dios, porque existimos como individuos especiales y únicos.

(7:2) Porque en estas palabras también decimos que somos salvos y sanados; que podemos salvar y sanar en consecuencia.

Somos salvados de nuestra creencia en la culpabilidad, y sanados de las dolorosas consecuencias de la decisión de estar separados. No salvamos y sanamos activamente, porque no hay nada *que* salvar o sanar. Sin embargo, cuando nuestras mentes son salvas y sanadas a través de nuestra decisión cambiada, la filiación es salvada y sanada como una sola. No hay nada que debamos hacer sino aceptar ese feliz hecho.

(7:3-7) Hemos aceptado, y ahora daríamos. Porque guardaríamos los dones que nuestro Padre nos dio. Hoy nos sentiríamos uno con Él, para que el mundo pueda compartir nuestro reconocimiento de la realidad. Según nuestra experiencia, el mundo se libera. Al negar nuestra separación de nuestro Padre, es sanada junto con nosotros.

Repito, decir que soy uno con Dios es negar que estoy separado de mi Padre. Vemos aquí al final del párrafo la explicación de lo que Jesús dijo al principio: Primero niego lo que creía que era, dándome cuenta de que estaba equivocado. Lo que queda es la simple verdad de que Dios tiene razón. Sólo entonces podré aceptar verdaderamente sus dones de amor y de vida eterna. Sin embargo, no los acepto sólo para mí, porque en mi libertad de los temibles dones del ego se encuentra la libertad del mundo.

El párrafo 8 hasta el final contiene las instrucciones del día. Son particularmente hermosas, como lo son ahora todas las lecciones:

(8:1-4) La paz sea con vosotros hoy. Aseguren su paz practicando la conciencia de que son uno con su Creador, como Él lo es con ustedes. En algún momento de hoy, cuando parezca mejor, dedique media hora al pensamiento de que usted es uno con Dios. Este es nuestro primer intento de un período prolongado para el cual no damos reglas ni palabras especiales para guiar tu meditación.

Una vez que hemos aceptado la paz como nuestra meta, también aceptamos los medios que Jesús nos ofrece para alcanzarla. Él nos pide ahora que extendamos nuestros períodos de práctica a treinta minutos completos, un período en el que le gustaría que pensáramos acerca de la unidad de nuestro Ser, en uno con Su Creador. Trate de ver cuántas palabras y pensamientos sin sentido trae a la meditación, cuán difícil es sentarse en silencio sin instrucciones específicas. Cuando se encuentre en dificultades, no reprenda, juzgue ni se presione a sí mismo. Simplemente dílo: "Tengo miedo de la unidad, porque si estuviera realmente quieto, el pensamiento del amor penetraría en mis barreras y desaparecería. Para protegerme del silencio del Amor de Dios, seré ruidoso e inquieto: Una mosca perturbará mi concentración, mi oído comenzará a picar, una cita posterior me preocupará repentinamente;

docenas de otros pensamientos irrelevantes también pasarán por mi mente". No luchen contra ese miedo y esa distracción; simplemente observen con calma lo que están haciendo. Eso será suficiente para cumplir con los requisitos del período de prácticas.

(8:5-7) Confiaremos en la voz de Dios para que hable como Él crea conveniente hoy, seguro de que no fallará. Permanece con Él esta media hora. Él hará el resto.

Entramos en este ejercicio con la confianza de que si hacemos nuestra parte, mirando a nuestros egos sin juzgarlos, el Espíritu Santo hará la suya. De hecho, Él no puede dejar de hacer Su parte porque Él es Su parte. Al decidirnos contra las barreras que construimos contra la Presencia del Espíritu Santo, Su Voz de Amor puede ser escuchada, no en palabras, sino en la experiencia de un amor no específico que se extiende a través de la mente para guiar nuestras palabras y acciones.

(9:1-2) Su beneficio no será menor si usted cree que no pasa nada. Puede que no estés listo para aceptar la ganancia hoy.

Jesús te está diciendo de nuevo que no te sientas culpable si no "aceptas la ganancia", haciéndote saber que es muy probable que no la vayas a aceptar. Puede que recuerdes sus palabras a Helen:

Después de haber aprobado el curso, lo aceptará, lo conservará y lo utilizará. Es el examen final, que no tendrás problemas para aprobar, las notas de mitad de período no se registran en el registro permanente (*Ausencia de Felicity*, p. 219).

Jesús no está calificando su desempeño, porque él sabe que el resultado de su regreso es tan cierto como Dios (T-4.II.5:8).

(9:3) Sin embargo, en algún momento, en algún lugar, llegará a ti, y no dejarás de reconocerlo cuando amanezca con certeza en tu mente.

No te alteres, dice Jesús, si no tienes éxito en el ejercicio de hoy. Con el tiempo lo harás. Si luchas con pensamientos de cuándo sucederá, o pensando que nunca sucederá, pero regresas al error de darle al ego el poder que no tiene. Recuerde, usted hace el libro de trabajo correctamente en la medida en que lo hace "miserablemente", pero sin juzgarlo. No te presiones a ti mismo para que seas perfecto, porque eso simplemente refuerza la temible creencia de que eres imperfecto.

(9:4-5) Esta media hora será enmarcada en oro, con cada minuto como un diamante engastado alrededor del espejo que este ejercicio te ofrecerá. Y verás el rostro de Cristo en él, como reflejo del tuyo propio.

El simbolismo aquí es similar al de "Las dos imágenes" (T-17.IV). Sin embargo, donde el marco con facetas de diamante servía para ocultar la imagen de la muerte del ego, aquí el marco con hermosas joyas simboliza nuestra práctica que nos revela la inocencia del rostro de Cristo, irradiando su amor hacia nosotros cuando lo aceptamos. Así, nuestra meditación de treinta minutos se convierte en el marco que conduce directamente al recuerdo de nuestra identidad. Incluso podemos encontrar nuestra meditación abriendo la ventana a la intemporalidad, en la que todo el sentido del yo desaparece:

... El marco se desvanece suavemente y Dios se eleva a tu memoria, ofreciéndote toda la creación... (T-17.IV.15:5).

En ese instante santo e intemporal nos unimos con todos nuestros hermanos, la creación en uno con su Creador:

... El instante santo brilla por igual en todas las relaciones, porque en él *son* una sola cosa. Porque aquí sólo hay sanación, ya completa y perfecta. Porque aquí está Dios, y donde Él es sólo el perfecto y completo puede estar (T-17.IV.16:8-10).

(10) Tal vez hoy, tal vez mañana, verás tu propia transfiguración en el cristal, esta santa media hora te aguantará, para mirarte a ti mismo. Cuando estés listo lo encontrarás allí, dentro de tu mente y esperando ser encontrado. Recordarás entonces el pensamiento al que le diste esta media hora, agradecidamente consciente de que ningún tiempo fue mejor empleado.

A medida que practique este ejercicio, sea consciente de su miedo y resistencia. Mírate en el espejo y mira *tu* rostro, el rostro "amistoso" de la especialidad, del dolor y del abuso, que prefieres al rostro de Cristo. No quieres ver un rostro sin un pasado doloroso, ni un futuro anticipado con temor o esperanza mágica. Esta lección, por lo tanto, será útil si usted sale con una mayor comprensión de cuánto miedo hay en mirar hacia adentro para ver el rostro sin pecado y atemporal que brilla con el amor de Jesús. Usted también puede reconocer la referencia bíblica a la transfiguración de Jesús, como lo atestiguan los discípulos en el Monte Tabor (Mateo 17:1-8).

El siguiente párrafo comienza con la misma frase del párrafo anterior, resaltando la naturaleza musical de estas lecciones:

(11:1) Tal vez hoy, tal vez mañana, mirarás este espejo y comprenderás que la luz sin pecado que ves te pertenece; la belleza que miras es tuya.

Si tal encanto es verdadero, todo lo demás que pensabas de ti mismo es falso. Tal reconocimiento es temeroso, y esta lección te ayuda a ver cuán apegado te has vuelto a estas odiosas imágenes de ti mismo que reflejan la dinámica del odio especial. También verás cómo cubres las terribles imágenes con bonitas expresiones de amor especial. De cualquier manera, estos son los rostros con los que te has definido, usándolos como tapadera para el rostro de la verdadera inocencia que simboliza la luz impecable que compartes con la filiación.

(11:2-3) Cuenta esta media hora como tu regalo a Dios, con la certeza de que su regreso será un sentido de amor que no puedes entender, un gozo demasiado profundo para que puedas comprenderlo, una visión demasiado santa para que los ojos del cuerpo la vean. Y sin embargo, puedes estar seguro de que algún día, quizás hoy, quizás mañana, entenderás, comprenderás y verás.

Mientras practica durante esta media hora, trate de no presionarse a sí mismo para estar quieto y en silencio. Tendrás éxito si sólo observas tu mente, observas cuán temeroso eres de dejar ir estas imágenes, y reconoces tu consuelo al ver tu rostro en vez del de Cristo. La aceptación de este miedo se convierte en la base de la confianza en tu nuevo Maestro que, con el tiempo, te llevará suavemente más allá del ego a la alegría que felizmente nos espera a todos. Tal vez hoy, tal vez mañana. ¡Pero ciertamente!

(12) Añada más joyas al marco dorado que sostiene el espejo que se le ofrece hoy, repitiéndose cada hora:

Permítanme recordar que soy uno con Dios, uno con todos mis hermanos y mi Ser, en santidad y paz eternas.

Por lo menos una vez cada hora, entonces, trate de ser consciente de cómo no quiere decir estas palabras. Para decirlo de nuevo -sin presionarte a ti mismo, concéntrate en lo que no quieres hacer o dejar ir. Tomar conciencia de estos pensamientos del ego te permitirá darte cuenta de que otra parte de tu mente de hecho quiere hacer tuyas estas palabras. Esto hará que el día sea significativo, porque habrás aprendido cuánto es tu compromiso contigo mismo y con la filiación. Te darás cuenta de que tu miedo a recordar cada hora no te hace feliz, pero otro pensamiento dentro de tu mente te traerá la paz que viene al saber que eres uno con Dios y con tu Ser.

LECCIÓN 125: En silencio recibo la Palabra de Dios hoy.

En esta hermosa lección, Jesús habla de la quietud, que recuerda a la línea: "La memoria de Dios viene a la mente tranquila" (T-23.I.1:1). Si realmente nos tomamos en serio nuestro deseo de recordar a Dios y volver a casa, nuestras mentes deben estar tranquilas. El problema es que los hemos llenado con la estática de los gritos estridentes del ego -su sistema de pensamiento de separación e individualidad; el pecado, la culpa y el miedo; la especialidad y el ataque- lo que hace imposible escuchar al Espíritu Santo recordarnos nuestra identidad. Si vamos a estar callados y recibir la Palabra de Dios -el principio de la expiación- necesitamos mirar las interferencias de nuestro ego sin juicio, dejándolos así ir.

(1:1-4) Que este día sea un día de quietud y de escucha silenciosa. Tu Padre quiere que escuches Su Palabra hoy. Él te llama desde lo profundo de tu mente donde Él habita. Escúchenlo hoy.

En el fondo está la mente sana, de la que hemos tratado de escondernos, y de la que nos hemos escondido. Si queremos llegar al lugar tranquilo donde habita la Voz de nuestro Padre, tenemos que volver y descubrir lo que hemos mantenido escondido. En el texto encontramos este pasaje bellamente evocador de la canción olvidada, cuya maravillosa melodía se escucha de nuevo, en la medida en que podemos estar callados y escuchar:

Escuchen, tal vez capten un indicio de un estado antiguo que no se ha olvidado del todo; débil, tal vez, pero no del todo desconocido, como una canción cuyo nombre hace tiempo que se olvida, y las circunstancias en las que escucharon sin recordarlo del todo. No toda la canción se ha quedado contigo, sino sólo una pequeña brizna de melodía, sin apegarse a una persona ni a un lugar ni a nada en particular. Pero recuerdas, sólo por esta pequeña parte, cuán hermosa fue la canción, cuán maravilloso fue el escenario donde la escuchaste, y cómo amaste a los que estaban allí y escucharon contigo.

Las notas no son nada. Sin embargo, los has guardado contigo, no para ellos mismos, sino como un suave recordatorio de lo que te haría llorar si recordaras cuán querido era para ti. Podrías recordar, pero tienes miedo, creyendo que perderías el mundo que has aprendido desde entonces. Y sin embargo, sabes que nada en el mundo que hayas aprendido es tan querido como esto. Escuchen, y vean si recuerdan una canción antigua que conocían hace tanto tiempo y que les era más querida que cualquier melodía que hayan aprendido a apreciar desde entonces (T-21.I.6-7).

Así pues, nos dedicamos hoy a estar callados y escuchar, recibiendo la Palabra de Expiación de Dios que nos ha llamado desde antes de que el tiempo pareciera serlo. En esa escucha silenciosa escuchamos el canto silencioso del amor de nuestro Padre (*Los dones de Dios*, p. 76), y estamos en paz.

(1:5) Ninguna paz es posible hasta que Su Palabra sea escuchada en todo el mundo; hasta que su mente, en escucha silenciosa, acepte el mensaje que el mundo debe escuchar para anunciar el tiempo de paz.

Cuando Jesús habla del mundo, no se refiere al hogar externo del cuerpo, sino al mundo que existe en la mente. Puesto que *las ideas no dejan su fuente*, la idea de un mundo separado nunca ha dejado su fuente en la mente. Cuando, por lo tanto, somos sanados del pensamiento de separación al liberar nuestra inversión en lo especial, la Palabra de Dios puede ser escuchada alrededor del mundo, porque la filiación es una. El mundo, que no es otra cosa que la proyección de separación de la mente, ha sido sanado, y por eso Jesús no aboga por predicar su santa palabra a un mundo que ya está salvado, sino sólo por aceptarla -la Expiación- dentro de nuestras mentes.

(2:1) Este mundo cambiará a través de ti.

Repitiendo la idea central, si el mundo es una proyección del pensamiento de separación, y este pensamiento es sanado, el mundo también es sanado. El cambio externo es irrelevante, porque sólo es importante cambiar el pensamiento de la mente. De lo contrario, no habría esperanza. Esa es la premisa que subyace a las palabras de Jesús en las páginas iniciales del manual para maestros:

... A esta situación de aprendizaje desesperado y cerrado, que sólo enseña la desesperación y la muerte, Dios envía a sus maestros. Y a medida que enseñan Sus lecciones de alegría y esperanza, su aprendizaje finalmente se hace completo.

A excepción de los maestros de Dios, habría poca esperanza de salvación, pues el mundo de pecado parecería real para siempre (M-in.4:7-5:1).

... Sin embargo, es el momento de estar solo, que se agota, y el mundo está muy cansado ahora. Es viejo y desgastado y sin esperanza. Nunca hubo una cuestión de resultado, pues ¿qué puede cambiar la Voluntad de Dios? Pero el tiempo, con sus ilusiones de cambio y muerte, desgasta el mundo y todas las cosas en él. Sin embargo, el tiempo tiene un final, y es esto lo que los maestros de Dios han sido designados para llevar a cabo. Porque el tiempo está en sus manos. Tal fue su elección, y se les da (M-1.4:4-10).

Todos nosotros estamos llamados a ser maestros de Dios y a aceptar la expiación, y por nuestra sanación es el mundo sanado. Lo que hasta ahora había estado cansado, gastado y sin esperanza, ahora resplandece en la suave luz del perdón y arde con la esperanza de la salvación. Este extracto del poema citado anteriormente de Helen, "Transformación", expresa este cambio o transformación del mundo:

Ocurre de repente,
y todas las cosas cambian. El ritmo del mundo se transforma
en concierto. Lo que era duro antes Y
parecía hablar de la muerte ahora canta a la vida,
Y se une al coro a la eternidad. Los
ojos que eran ciegos comienzan a ver y los oídos
sordos a la melodía comienzan a oír.
En la repentina quietud renace el
antiguo canto del canto de la creación,
silenciado durante mucho tiempo pero recordado (*Los dones de Dios*, p. 64).

(2:2) Ningún otro medio puede salvarlo, porque el plan de Dios es simplemente esto: El Hijo de Dios es libre de salvarse a sí mismo, dado el Verbo de Dios para ser su Guía, por siempre en su mente y a su lado para conducirlo seguramente a la casa de su Padre por su propia voluntad, siempre libre como la de Dios.

El "plan de Dios" -la expresión metafórica que ya hemos discutido- es la libertad de cambiar de opinión. La estrategia del ego, que culmina en la creación del mundo y del cuerpo, es convencernos de que no tenemos mente. No podemos cambiar lo que no tenemos, y nuestro estado sin sentido asegura la inmutabilidad de la decisión previa para el ego. Esto no nos deja otra opción que buscar objetos de amor especial como salvadores, de los cuales los más significativos históricamente han sido Dios y sus representantes. Pero el verdadero plan de Dios -en oposición al bíblico- es que no somos salvos de la "realidad" del pecado a través del sacrificio -el nuestro o el de otros- sino al darnos cuenta de que estábamos equivocados con respecto al pecado. De manera similar, el mundo no es salvado a través de nuestra expiación sacrificial, ni predicando *Un Curso de Milagros*, sino cambiando nuestras mentes sobre el ego. En ese instante la mente sanada de la filiación se salva de su elección equivocada.

(2:3-4) No es conducido por la fuerza, sino sólo por amor. Él no es juzgado, sino sólo santificado.

La presencia continua del amor de Jesús en nuestras mentes nos lleva a tomar la decisión correcta. Él es como un faro que ilumina su luz de amor en los espacios oscuros de nuestras mentes. Ya que nos hemos alejado de la luz, necesitamos regresar. El amor de Jesús nos llama continuamente, no en el sentido de llamarnos literalmente, porque su simple presencia es la llamada. En el momento en que nos damos cuenta de nuestro error, o al menos podemos considerarlo, estamos listos para cambiar la atención a nuestras mentes y cambiar de maestros. No hay coerción ni fuerza por parte de Jesús, porque si la hubiera, estaría tan loco como nosotros, creyendo que había un problema real que resolver, y que exigía una solución inmediata. Afortunadamente, no está loco, como tampoco lo está nuestro Padre, y su amor -más allá del tiempo y del espacio- simplemente lo está. Su propio ser es su "fuerza".

(3:1) En la quietud escucharemos la voz de Dios hoy sin la intrusión de nuestros pensamientos mezquinos, sin nuestros deseos personales, y sin todo juicio de Su santa Palabra.

Experimentamos al Espíritu Santo y recordamos Su Amor al dejar ir todas las cosas que interfieren con él. Aquí Jesús se refiere a estos bloques como "pensamientos mezquinos", "deseos personales" y "todo juicio". Esto significa tomar conciencia de ellos, porque de lo contrario no podemos elegir en su contra. Aprendemos de estas defensas del ego a medida que vemos sus manifestaciones: nuestras relaciones especiales entre nosotros expresando la relación especial de la mente con el ego. A medida que nos hacemos más conscientes de la culpabilidad y el odio expresado en nuestros cuerpos -odio especial y amor especial- aprendemos que lo que estamos experimentando fuera es la sombra de lo que primero hemos hecho realidad en nuestras mentes. Esta es la primera pista de que hay una mente, que nos permite ser conscientes de que son nuestros pensamientos los que tienen que cambiar, no algo externo.

(3:2) No nos juzgaremos a nosotros mismos hoy, porque lo que somos no puede ser juzgado.

Nuestra identidad como Cristo sólo tiene que ser aceptada, no juzgada. El juicio inicial del ego fue que nuestra individualidad era algo horrible, pecaminoso, reforzado por la culpa. Antes de darnos cuenta nos encontramos en un mundo de juicio, cada uno justificado por una plétora de percepciones erróneas. Mientras tanto, la visión de nuestra santidad colectiva como Hijo de Dios permanecía oculta detrás de nuestros juicios de pecado y culpabilidad, miedo y ataque.

(3:3-5) Estamos separados de todos los juicios que el mundo ha puesto sobre el Hijo de Dios. No le conoce. Hoy no escucharemos al mundo, sino que esperaremos en silencio la Palabra de Dios.

Si nos detenemos un minuto a pensar en esas líneas, nos pondremos muy ansiosos. El mundo nos dice que el Hijo de Dios -nosotros mismos- es un cuerpo, nacido en un momento dado, destinado a vivir un cierto período de años, sólo para morir al final; su existencia se rige por varias leyes. Necesitamos examinar estas leyes, reconociendo que son verdaderas desde la perspectiva del mundo, pero no la de Dios: Él piensa de otra manera (T-23.I.2:7). Jesús refleja la verdad de Dios de que nuestra realidad es el espíritu, que no tiene nada que ver con el mundo. Sin embargo, primero debemos ser conscientes de cuánto nos hemos identificado con la enseñanza del mundo. Sólo entonces podremos entender que el mundo nos enseña porque nosotros primero enseñamos al mundo. Reconocemos *nuestra* identificación con el yo físico y psicológico, y luego aprendemos que debe cambiar a través de cuestionar nuestros pensamientos, valores, metas y juicios.

(4:1-2) Escucha, santo Hijo de Dios, habla tu Padre. Su Voz os dará Su santa Palabra, para difundir por todo el mundo las noticias de la salvación y el santo tiempo de la paz.

Para repetir, Jesús no está hablando de lo externo. Su punto es que el mundo existe sólo en nuestras mentes. Cuando aceptamos a Jesús como nuestro maestro -por muy breve que sea el período- esa decisión se toma para toda la filiación, porque el Hijo de Dios es uno. Esto se convierte en un tema cada vez más importante a medida que avanzamos: La Voz de la Unidad habla sólo de la unidad.

(4:3) Nos reunimos en el trono de Dios hoy, el lugar tranquilo dentro de la mente donde Él habita para siempre, en la santidad que Él creó y que nunca abandonará.

El trono se usa de la misma manera que *el altar*, para denotar el lugar en nuestras mentes donde elegimos adorar al ego o recordar a Dios. Cuando le pedimos a Jesús que nos ayude a eliminar las interferencias de nuestro ego, estamos en el lugar santo y recto donde recordamos nuestra identidad como el único Hijo de Dios, un lugar de quietud y descanso. Así el trono del Dios del ego de la separación y el odio cede ante el Dios del amor, la paz y la santidad. Este trono, como hemos visto, es el más sagrado de todos los lugares de la tierra, porque un odio antiguo se ha convertido en un amor presente (T-26.IX.6:1).

(5:1) Él no ha esperado hasta que usted regrese su mente a Él para darle Su Palabra a usted.

La salvación ha sido tradicionalmente vista como nuestro hacer nuestra parte, *antes de que* Dios haga la Suya. Si sufrimos, nos sacrificamos, rezamos, obedecemos rituales y somos buenos niños y niñas, Dios nos recompensará. En otras palabras, Dios espera que expiemos nuestro pecado. Aquí se nos dice exactamente lo contrario: Dios ya nos ha dado la amorosa Palabra de Su plan de expiación, y nosotros sólo regresamos a la mente para aceptarla. Dios no hace otra cosa que amar, un Amor que no está condicionado por nada de lo que hacemos o practicamos. Nuestra falta de conciencia era el problema, y recordamos Su Palabra cuando la escogemos.

(5:2) Él no se ha escondido de ti, mientras que tú te has alejado un poco de Él.

La verdad es que escondimos a Dios. Él no hizo nada. Su presencia a través del Espíritu Santo está plenamente presente en la mente de todos. Implícito en todo esto es que la responsabilidad está sobre nuestros hombros, no sobre los de Dios o Jesús. Nos alejamos; regresamos. ¿Qué podría ser más sencillo?

(5:3-4) Él no aprecia las ilusiones que usted tiene acerca de sí mismo. Él conoce a Su Hijo, y quiere que permanezca como parte de Él a pesar de sus sueños; a pesar de su locura de que su voluntad no es suya.

Pensamientos como estos son la base para decir que debemos estar agradecidos de que Dios no sabe de nosotros. Queremos que Dios sepa acerca del ser individual que existe como cuerpo, y que luego lo ame específicamente. La verdad es que Él conoce a Su Hijo sólo como el espíritu que es: una parte indivisible de Su Amor. Esto no es el conocimiento dualista del sujeto y del objeto, porque Dios no comparte nuestras ilusiones acariciadas acerca de la separación. Nuestro pequeño yo no es Aquel que Él conoce, gracias a Dios:

Perdona tu locura..... No puedes escapar de lo que eres. Porque Dios es misericordioso, y no dejó que su Hijo lo abandonara. Por lo que Él está agradecido, pues en eso consiste tu escape de la locura y de la muerte. En ningún otro lugar, excepto donde Él está, se le puede encontrar (T-31.IV.11:1,3-6).

Sólo nos encontramos en el Ser más allá de las ilusiones. Recuerde estas palabras de la Lección 93:

El yo que tú creaste no es el Hijo de Dios. Por lo tanto, este yo no existe en absoluto. Y cualquier cosa que parezca hacer y pensar no significa nada. No es ni malo ni bueno. Es irreal, y nada más que eso. No lucha contra el Hijo de Dios. No le hace daño, ni ataca su paz. No ha cambiado la creación, ni ha reducido la impecabilidad eterna al pecado, y el amor al odio. ¿Qué poder puede poseer este yo que hiciste, cuando contradice la Voluntad de Dios? (W-pI.93.5)

(6:1) Hoy les habla a ustedes.

La verdad es que Dios habla todo el tiempo. El problema es que no escuchamos, porque si lo hiciéramos, perderíamos nuestra especialidad. Eso es lo que nos asusta.

(6:2) Su voz espera tu silencio, porque Su Palabra no puede ser escuchada hasta que tu mente esté tranquila por un tiempo, y los deseos sin sentido se hayan calmado.

La responsabilidad está en nosotros, y necesitamos ser conscientes de que todo lo que pensamos es parte de la estática del ego que busca ahogar la Voz de Dios y mantener oculto Su Amor. Por lo tanto, tenemos que prestar mucha atención a lo que sentimos a lo largo del día, tomando conciencia de nuestros pequeños deseos, juicios y esperanzas. Recordemos este importante pasaje del texto sobre el poder de lo especial para silenciar la silenciosa Voz de Dios:

... ¿Qué respuesta te puede dar el Espíritu Santo, cuando es tu especialidad la que escuchas, la que pregunta y la que contesta? Su minúscula respuesta, sin sonido en la melodía que Dios te envía eternamente en alabanza amorosa de lo que eres, es todo lo que escuchas. Y ese vasto canto de honor y amor por lo que eres parece silencioso e inaudito ante su "fuerza". Tensas tus oídos para escuchar su voz sin sonido, y sin embargo el Llamado de Dios mismo no tiene sonido para ti (T-24.II.4:3-6).

Dado el hecho del "poder" de lo especial, ¿cómo podrían nuestros egos resistir la tentación de elegir su amor especial sobre el amor de Jesús?

(6:3-7:1) Espere Su Palabra en silencio. Hay paz dentro de ti a la que hay que llamar hoy, para ayudar a preparar tu santísima mente para escuchar la Voz de su Creador.

Tres veces hoy, en los momentos más adecuados para el silencio, dar diez minutos separados de la escucha del mundo, y elegir en su lugar una suave escucha de la Palabra de Dios.

Se nos pide que seamos conscientes de lo mucho que escuchamos al mundo, y entender que esto significa escuchar nuestro sistema de pensamiento proyectado. Es por eso que debemos elegir contra el ego, lo que no podemos hacer si no somos conscientes de ello. De ahí nuestra vigilancia diaria, tan crucial para escuchar la Voz de Dios. Este punto necesita una reiteración constante, como en esta declaración del texto:

Puede que te preguntes por qué es tan crucial que mires a tu odio y te des cuenta de todo su alcance. También puedes pensar que sería bastante fácil para el Espíritu Santo mostrártelo, y disiparlo sin la necesidad de que lo levantes para que te des cuenta a ti mismo (T-13.III.1:1-2).

Ejercicios como la ayuda de hoy nos guían a través de nuestro odio al amor más allá del mundo, reflejado en nuestras mentes divididas por la Palabra de Dios, Su Voz que habla en silencio y en paz para la Expiación.

(7:2-4) Él habla desde más cerca que tu corazón hacia ti. Su Voz está más cerca que tu mano. Su Amor es todo lo que tú eres y que Él es; lo mismo que tú, y tú lo mismo que Él.

Estamos escuchando más sobre el tema importante de la unidad: nuestra unidad con Dios, el Espíritu Santo, y entre nosotros. Reconocer esta unidad con nuestros hermanos es el prerrequisito para recordar nuestra unidad como Cristo.

(8:1-2) Es tu voz la que escuchas cuando te habla. Es tu palabra la que habla.

En la mente correcta, nuestra voz y la del Espíritu Santo son una sola. Como Jesús fue la manifestación del Espíritu Santo, se nos pide que seamos también Su manifestación. Sin embargo, cuando estamos equivocados, necesitamos una experiencia de amor que está fuera de nosotros mismos. Liberar la interferencia a ese amor nos permite unirnos a él, y así darnos cuenta de que nuestro ser y nuestro amor no están separados. La Voz de Dios habla una sola Palabra, y esa Palabra es lo que somos.

(8:3-4) Es la Palabra de libertad y de paz, de unidad de voluntad y propósito, sin separación ni división en la sola mente del Padre y del Hijo. En silencio escucha a tu Ser hoy, y deja que Él te diga que Dios nunca ha dejado a Su Hijo, y tú nunca has dejado a tu Ser.

En otras palabras, Dios y Su Hijo son uno: ninguna individualidad, y ninguna distinción entre Ellos. De hecho, no hay otra voz, hablando palabras de separación, que pueda interponerse entre nosotros y nuestro Ser. ¿Cómo no encontrar lo que nunca se ha perdido? ¿Cómo puede nuestro Padre estar sin su Hijo?

Él no ha dejado Sus pensamientos. No podía apartarse de ellos más de lo que ellos podían mantenerlo alejado. En unidad con Él moran, y en Su Unicidad Ambos se mantienen completos. No hay camino que se aleje de Él. No existe un viaje desde ti mismo. Qué insensato e insensato es pensar que podría haber un camino con tal fin!... En ningún otro lugar, excepto en donde Él está, se puede encontrar a uno (T-31.IV.10:1-6; 11:6).

(9:1-3) Sólo cállate. No necesitarás otra regla que ésta, para permitir que tu práctica de hoy te eleve por encima del pensamiento del mundo, y libere tu visión de los ojos del cuerpo. Sólo quédate quieto y escucha.

Esa es la única regla que necesitamos; no sólo este día, sino todos los días. Necesitamos estar callados, lo que significa, una vez más, tomar conciencia del ruido de la mente al elegir ahogar la pequeña y silenciosa Voz que nos dice que nuestros sueños, pensamientos y sentimientos son parte de una sola ilusión, el propósito de la cual es evitar que recordemos nuestra Identidad como Hijo de Dios:

... Este curso no intenta enseñar más que que el poder de decisión no puede residir en elegir diferentes formas de lo que sigue siendo la misma ilusión y el mismo error (T-31.IV.8:3).

Así que se nos pide que hagamos la simple elección entre la única ilusión de separación y la única verdad reflejada del perdón.

(9:4) Oirán la Palabra en la que la Voluntad de Dios Hijo se une a la Voluntad de su Padre, al unísono con ella, sin ilusiones interpuestas entre lo totalmente indivisible y lo verdadero.

Para repetir esta simple verdad: Nuestra realidad es la unidad, la cual recordamos al ver cómo nos mantenemos separados los unos de los otros. Tal vigilancia constituye la práctica diaria de *Un Curso de Milagros* -convirtiéndonos en conscientes de las maneras sutiles, y a veces no tan sutiles, de poner barreras entre nosotros mismos y los demás, ya sea a través de un amor especial o de un odio especial: juzgando, aferrándonos a los agravios, construyendo alianzas y estando seguros de que estamos en lo cierto. Reconocemos la importancia de cambiar de la percepción del mundo de intereses separados -mi *ganancia es su pérdida*- a la percepción del Espíritu Santo de los intereses compartidos. Así aprendemos que no puede ser que nosotros y nuestros hermanos seamos diferentes: somos uno en pérdida o ganancia, dependiendo de nuestra decisión:

... Todas las opciones en el mundo dependen de esto; tú eliges entre tu hermano y tú mismo, y ganarás tanto como él pierda, y lo que pierdas es lo que se le da. Cuán totalmente opuesto a la verdad es esto, cuando todo el propósito de la lección es enseñar que lo que tu hermano pierde, *tú lo has perdido*, y lo que él gana es lo que *te* es dado (T-31.IV.8:4-5).

Así, pues, elegimos hoy para *todos los* Hijos de Dios, reconociendo su igualdad inherente.

(9:5) Cada hora que pasa hoy, quédese quieto y recuérdese que tiene un propósito especial para este día: recibir en silencio la Palabra de Dios.

Usted debe hacer esto no sólo cada hora, sino tan a menudo como pueda, especialmente cuando es consciente de sus intentos de decir: "Mi hermano y yo *no* somos uno." Es su propósito especial hoy recordar el ego, y elegir en contra de él y para la Voz que habla la Palabra silenciosa del perdón y la verdad. Este cambio del perdón falso del ego al perdón verdadero del Espíritu Santo es el tema de la próxima lección.

LECCIÓN 126: Todo lo que doy se me da a mí mismo.

Esta es otra lección importante, uno de los pocos lugares en *Un Curso de Milagros* donde Jesús habla sobre el *perdón para destruir*, el término de *El Cantar de los Cantares* (S-2.II). Hay tres lugares donde hace esto: aquí en la Lección 126; de nuevo en la Lección 134, "Permítanme percibir el perdón tal como es"; y en "La Justificación del Perdón" en el Capítulo 30 (T-30.VI). En estos tres lugares Jesús discute -sin usar los términos- el *perdón* falso y el *perdón para destruir*, que el ego usa para atraparnos aún más en su propia especificidad.

El tema clave de esta lección actual es doble: dar es de la mente, y la mente del Hijo de Dios es una. Es por eso que dar y recibir son lo mismo. *Todo lo que doy se me da a mí mismo* porque no hay nadie fuera de mí. Mi hermano y yo somos uno. Si le doy amor, me lo estoy extendiendo a mí mismo; si lo ataco, me lo estoy haciendo a mí mismo también. Dar y recibir ocurren sólo en la mente, y, puesto que la mente del Hijo de Dios es una, son una. El *perdón a la destrucción* refleja la creencia del ego de que no somos uno, sino dos, y así se refuerza su sistema de pensamiento de separación, sin mencionar su justificación para el ataque.

(1:1) La idea de hoy, completamente ajena al ego y al pensamiento del mundo, es crucial para la inversión del pensamiento que este curso traerá consigo.

La inversión del sistema de pensamiento del ego de separación deshace, a través del perdón, la creencia en intereses separados, lo que nos recuerda que nuestra identidad es una. En otras palabras, como nos recuerda el texto: "...puedes interactuar pero contigo mismo" (T-31.V.15:5). Lo que te doy a ti, me lo doy a mí mismo; culpa o amor, odio o perdón. Por eso compartimos nuestros intereses: son uno solo.

(1:2-3) Si usted creyera esta declaración, no habría problema en el perdón completo, la certeza de la meta, y la dirección segura. Entenderías los medios por los cuales la salvación viene a ti, y no dudarías en usarla ahora.

No lo creemos porque tememos que implique que ya no existamos como individuos separados. La separación comenzó con el pensamiento de que Dios y yo estamos separados. De hecho somos tan separados y diferentes que existo y Él no, la creencia de que es el origen del ego. Ya hemos visto la cuarta ley del caos: "Tengo lo que he tomado". Dios no tiene vida y yo sí; además, me siento en su trono de creación. Así es como nos diferenciamos. El principio de *uno u otro* sigue siendo la base del sistema de pensamiento del ego de separación, odio y asesinato.

Por lo tanto, cuestionar este pensamiento significa cuestionar nuestra propia existencia, razón por la cual decidimos no hacerlo. Sin embargo, a pesar de no ser conscientes de nuestra unidad con Dios, todavía podemos aprender de Él a través de nuestras relaciones. Al aceptar los *medios* del perdón, reconocemos que realmente deseamos su *fin*: la salvación y el Amor de Dios.

(2:1) Consideremos lo que usted cree, en lugar de esta idea.

Nos volvemos hacia el *perdón para destruir*, un concepto basado en la idea de que tú y yo estamos separados, en propósito y en uno mismo. Nuestros intereses son diferentes: Tú quieres lo que yo quiero, y yo quiero lo que tú quieres. Así nos encontramos en el campo de batalla de la relación especial.

(2:2-3) Te parece que hay otras personas aparte de ti, y que son capaces de comportarse de maneras que no tienen nada que ver con tus pensamientos, ni con los de ellos. Por lo tanto, sus actitudes no tienen ningún efecto sobre ellos, y sus peticiones de ayuda no están relacionadas de ninguna manera con las tuyas.

Eso es porque estamos separados. Nuestros cuerpos nos mantienen así, y si supiéramos que somos mentes, creeríamos que también están separadas. El ego depende para su protección de nuestro pecado proyectado, formando figuras percibidas como pecaminosas y diferentes de nosotros: Esta persona es el pecador; yo soy el sin pecado. Por lo tanto, creo que tienes un efecto en mi cuerpo, pero mis pensamientos sobre ti siguen siendo míos, impermeables al cambio.

Por lo tanto, si estás en problemas, mi ego está exultante, porque esto significa que tú estás castigado y yo estoy fuera de peligro. De ninguna manera me veo relacionado con tu situación. Puedo elegir ayudarte, pero esa es mi decisión, que no tiene ningún efecto en mí porque *te* estoy ayudando a *ti*, el que está en dificultades. Esta es la culminación de la estrategia del ego: tú tienes el problema en lugar de mí; tú eres el pecador que Dios destruirá, no yo, el sin pecado. Es obligatorio que mantenga esta percepción, de lo contrario me horrorizaré ante la enormidad de mi pecado y me aterrorizará el castigo de Dios. Es parte intrínseca del plan del ego para nuestra (léase: *su*) salvación que practiquemos el perdón para destruir, su arma *por excelencia* para probar que las diferencias son la realidad, y la igualdad la ilusión:

El perdón para destruir tiene muchas formas, siendo un arma del mundo de la forma. No todos son obvios, y algunos están cuidadosamente ocultos bajo lo que parece ser caridad. Sin embargo, todas las formas que pueden parecer tener esta única meta; su propósito es separar y hacer que lo que Dios creó sea igual, diferente (S-2.II.1:1-3).

(2:4) Piensas además que ellos pueden pecar sin afectar tu percepción de ti mismo, mientras que tú puedes juzgar su pecado, y sin embargo permanecer aparte de la condenación y en paz.

Aquí es donde el ego siempre nos lleva: Ya que tienes el problema, soy libre. Además, mi "inocencia" me da derecho a juzgar tu pecado, porque ya no recuerdo su origen. Sólo soy consciente de lo que percibo fuera de mí -lo que inventé-, olvidando que soy el soñador del sueño. Aquí es crucial el principio del ego, *las ideas dejan su fuente*: Mi ego me dice que soy capaz de proyectar mis pensamientos culpables de pecado sobre ti, y así escapar del castigo. Ya que no estamos conectados, el ego continúa, no importa lo que hay en ti, o incluso que yo ponga el pecado allí. Tú no me contaminas, ni yo te he contaminado. De hecho, tu pecado prueba mi inocencia, como en este pasaje del texto que comienza con una línea familiar para todos los estudiantes del Curso:

Tenga cuidado con la tentación de percibirse injustamente tratado. En este punto de vista, usted busca encontrar una inocencia que no es de ellos (de Dios y de Cristo) sino sólo suya, y a costa de la culpa de alguien más. ¿Se puede comprar la inocencia dando tu culpa a otra persona? ¿Y es inocencia que su ataque contra él intente conseguir? ¿No es una retribución por tu propio ataque al Hijo de Dios que buscas? ¿No es más seguro creer que eres inocente de esto, y que eres víctima a pesar de tu inocencia? Cualquiera que sea la forma en que se juegue el juego de la culpa, debe haber pérdida. Alguien debe perder la inocencia de que otra persona pueda quitársela, haciéndola suya (T-26.X.4).

Este principio de *uno u otro* -tu culpa o la mía- caracteriza la relación especial, el hogar de la culpa del ego y su barricada contra el amor.

(3) Cuando "perdonas" un pecado, no hay ganancia directa para ti. Das caridad a alguien indigno, simplemente para señalar que eres mejor, en un plano más elevado que aquel a quien perdonas. No se ha ganado tu tolerancia caritativa, que le concedes a alguien indigno del don, porque sus pecados lo han rebajado por debajo de una verdadera igualdad contigo. No tiene derecho a tu perdón. Es un regalo para él, pero difícilmente para ti mismo.

Esto se explica por sí mismo. Tenemos que estar atentos durante todo el día a cómo actuamos continuamente en este ataque de patentes. Las descripciones de Jesús de esta dinámica -ya sea aquí, en el *Cantar de los Cantares*, o en cualquier otro lugar- revelan la naturaleza destructiva de este "perdón". Sin embargo, no somos conscientes de cuán

sutilmente exhibimos esto todo el tiempo. Juzgamos a otra persona, por ejemplo, y dejamos que la acusación se haga bajo el pretexto del perdón, todo lo cual nos coloca claramente en una posición superior. Esta es la distorsión del perdón del ego, en la cual aparece como si tú fueras el ganador del perdón que tan graciosamente te he otorgado. Así has recibido mi "inocencia", aunque no la merezcas. *El Cantar de los Cantares* describe de manera convincente la arrogancia y el odio que se disfrazan de perdón bondadoso:

En este grupo, en primer lugar, están las formas en las que una persona "mejor" se digna a inclinarse para salvar a una persona "más baja" de lo que realmente es. El perdón aquí se basa en una actitud de graciosa nobleza tan lejos del amor que la arrogancia nunca podría ser desalojada. ¿Quién puede perdonar y sin embargo despreciar? ¿Y quién puede decir a otro que está inmerso en el pecado, y sin embargo percibirlo como el Hijo de Dios? ¿Quién hace que un esclavo enseñe lo que es la libertad? No hay unión aquí, sino sólo dolor. Esto no es realmente misericordia. Esto es la muerte (S-2.II.2).

(4:1) Así es el perdón básicamente insano; un capricho caritativo, benevolente pero inmerecido, un don otorgado a veces, otras veces retenido.

En otras palabras, si creo que te lo mereces, te perdonaré; de lo contrario, no lo haré. Pero soy yo quien lo determina, una decisión basada en satisfacer mis propios intereses.

(4:2) Lo inmerecido, el negarlo es justo, y no es justo que ustedes sufran cuando se les niega.

Tú eres el que debe sufrir cuando me niego a perdonar, no yo, porque no lo mereces, y eso justifica mis agravios, por no hablar de convencer a los demás de cuánta razón tengo. La gran proyección de esta dinámica es la Deidad bíblica, la única que juzga quién debe recibir el Amor del Cielo, y a quién debe ser retenido.

(4:3) El pecado que tú perdonas no es tuyo.

Debido a que el resultado final del ego es hacer que el pecado sea real, visto en cualquier lugar menos en nosotros mismos, mantenemos nuestra existencia individual; por lo tanto, el pecado de otro no sólo es responsable de ello, sino que pagará su precio.

(4:4-5) Alguien aparte de usted lo cometió. Y si entonces eres misericordioso con él dándole lo que no merece, el regalo no es más tuyo que su pecado.

Para el ego, no tengo que recibir el regalo del perdón porque no soy pecador; *tú* lo eres, y por eso te perdono. Detrás de mi perdón está la percepción de que tú y yo somos diferentes, justificando esta práctica. Considere dónde estaríamos sin diferencias. Después de todo, fue la unión de un espermatozoide y un óvulo -dos células diferentes- lo que nos dio "vida". Una vez más, nuestra separación es probada por el hecho de que tu pecado no es mío, y el perdón que te han dado tan generosamente tampoco es mío, ya que no tengo necesidad de él. Sin embargo, al practicar el *perdón para destruir*, nos aseguramos de que el perdón del Espíritu Santo también nos sea negado.

(5:1) Si esto es verdad, el perdón no tiene bases sobre las cuales descansar de manera confiable y segura.

Si esta versión del perdón fuera cierta, se basaría en un capricho, lo que creo que debería hacerse. Una vez más, el ejemplo más claro del sistema de pensamiento del ego en acción es la manera en que Dios ha sido percibido a través de los siglos, y ciertamente Su representación en la Biblia. El perdón y el Amor de Dios puede ciertamente ser caracterizado, por ser amable, como caprichoso; algunas veces Él perdona misericordiosamente los pecados, mientras que en otras ocasiones Él destruye a la gente que los ha cometido. Jesús no es diferente. Un ejemplo no tan conocido de la ira de Dios en acción viene en el libro de Génesis (38:1-10), donde Dios está disgustado -sin razón dada- con Er, el primogénito de Judá:

Pero Er....ofendió mucho a Yahweh[Dios], así que Yahweh trajo su muerte.

Este crimen divino se repite con el próximo hijo de Judá, Onán, a quien su padre le pidió que se acostara con su cuñada viuda para tener un hijo para su hermano asesinado. Sin embargo, sabiendo que el niño no sería suyo, Onan practicó *coitus interruptus*, y:

Lo que hizo fue ofensivo para Yahweh, así que también provocó su muerte.

Nunca se sabe de qué lado de la cama Dios ha despertado desde ese día hasta que es demasiado tarde. Su propia existencia depende de Su estado de ánimo, o el de Su Hijo. El amor divino tal como se practica en la Biblia no es consistente, a diferencia del amor que Jesús nos presenta en su curso.

(5:2-3) Es una excentricidad, en la cual a veces eliges dar indulgentemente un indulto inmerecido. Sin embargo, sigue siendo su derecho permitir que el pecador no escape del pago justificado por su pecado.

Dentro de la Iglesia Católica, el sacerdote tiene el poder de perdonar o no perdonar pecados. Una vez más, es el Dios cambiante del ego Quien es la fuente de este perdón no inclusivo, reservándose el derecho de juzgar, ya sea justa o injustamente. No hace falta decir que este falso Dios ha sido creado a nuestra propia imagen y semejanza, pues imita la práctica del *perdón para destruir*.

(5:4-5) ¿Crees que el Señor del Cielo permitiría que la salvación del mundo dependiera de esto? ¿Acaso no sería pequeño en verdad Su cuidado por ti, si tu salvación descansara en un capricho?

La perfecta Unidad del verdadero Amor de Dios es lo que perdona, porque expresa la verdad de que nada sucedió. Por lo tanto, cuando te perdono, me doy cuenta de que lo que tenía contra ti era una proyección de mi propio pecado, y tanto tu pecado como el mío eran defensas contra nuestra unidad inherente. Adivinando una lección posterior, leemos:

... Tu función aquí en la tierra es sólo perdonarlo, para que puedas aceptarlo de nuevo como tu identidad. Él es como Dios lo creó. Y tú eres lo que él es. Perdónale ahora sus pecados, y verás que eres uno con él (W-pI.192.10:6-8).

(6:1-2) Usted no entiende el perdón. Como usted lo ve, no es más que un control sobre el ataque abierto, sin requerir corrección en su mente.

Intento detenerte del ataque abierto de tus acciones pecaminosas. Nada tiene que cambiar en mí porque yo no soy el problema; tú lo eres. Sin embargo, como *las ideas no dejan su fuente*, el ataque encubierto de mi mente pasa desapercibido, protegido por la proyección, el pensamiento implacable descrito en este pasaje de la Parte II del libro de trabajo:

Un pensamiento implacable es aquel que hace un juicio que no suscita dudas, aunque no sea cierto. La mente está cerrada, y no será liberada. El pensamiento protege la proyección, apretando sus cadenas, para que las distorsiones sean más veladas y más oscuras; menos accesibles a la duda y más alejadas de la razón (W-pII.1.2.2:1-4).

(6:3-6) No puede darte la paz que percibes. No es un medio para tu liberación de lo que ves en alguien más que en ti mismo. No tiene poder para restaurar tu unidad con él a tu conciencia. No es lo que Dios quiso que fuera para ti.

"Lo que Dios quiso que fuera para ti -a través del Espíritu Santo- es que el perdón de otro es el perdón de mí mismo. En el *perdón para destruir*, sin embargo, la percepción es siempre de separación. El perdón no puede darme paz porque he rechazado la respuesta en otra persona, y así mi inquietud interior permanece, haciendo sentir

continuamente su presencia en las sombras del conflicto que se encuentran en mi vida cotidiana. Así se niega nuestra función de perdón, una función descrita de esta manera en el manual para maestros:

... Y esta es la función de los maestros de Dios: no ver la voluntad separada de la suya propia, ni la suya de la de Dios (M-5.III.3:9).

Jesús procede ahora al verdadero perdón, el medio para cumplir nuestra función:

(7:1) Al no haberle dado el regalo que te pide, no puedes reconocer Sus dones y pensar que no te los ha dado.

La manera en que recuerdo el regalo de Dios de Su Amor -incluido a pesar de mis sueños locos- es cuando me doy cuenta de que lo que veo en ti es inventado. No sé si lo inventé hasta que reconocí por primera vez mis percepciones proyectadas. Por lo tanto, debo tomar conciencia de mis juicios, de cuyos pecados os acuso. Jesús me ayuda mostrándome que lo que percibo en ti es lo que percibo secretamente en mí, y que ahora puedo cambiar. Así se nos instruye en el texto:

Si percibes la ofensa en un hermano, quita la ofensa de tu mente, porque eres ofendido por Cristo y eres engañado en Él.... Si lo que percibes te ofende, eres ofendido en ti mismo y estás condenando al Hijo de Dios a quien Dios no condena. Que el Espíritu Santo elimine todas las ofensas del Hijo de Dios contra sí mismo y no perciba a nadie sino a través de Su guía, porque Él los salvará de toda condenación (T-11.VIII.12:1,3-4).

Una vez engañados por el Hijo de Dios -nosotros y nuestros hermanos- la dinámica de la proyección nos hace creer que se nos han negado los dones de Dios, como explica el siguiente pasaje familiar:

Cristo está en el altar de Dios, esperando para recibir a su Hijo. Pero venid sin condenación, porque de otra manera creeréis que la puerta está cerrada y no podréis entrar (T-11.IV.6:1-2).

La manera de saber si fuimos *nosotros* los que cerramos la puerta es reconocer nuestro propio juicio y ataque.

(7:2-3) Pero, ¿te pediría un regalo a menos que fuera para ti? ¿Podría estar satisfecho con gestos vacíos, y evaluar tales pequeños dones como dignos de Su Hijo?

Estos "gestos vacíos" y "pequeños regalos" son las formas de perdón del mundo: por ejemplo, tú has hecho algo terrible, pero esta vez te dejaré salir del atolladero. Se basan en la idea de que los pecados separados que veo en ti son reales y demostrables. Sin embargo, Dios no podría estar satisfecho con las tácticas de perdón de nuestro ego porque no conoce la separación, y por lo tanto no podría conocer nada excepto la perfecta Unicidad de Su Hijo.

(7:4-6) La salvación es un mejor regalo que esto. Y el verdadero perdón, como el medio por el cual es alcanzado, debe sanar la mente que da, porque dar es recibir. Lo que queda como no recibido no ha sido dado, pero lo que ha sido dado debe haber sido recibido.

En otras palabras, lo que se extiende a través de mí hacia ti, me sana, porque el *tú que* creo que está fuera es una parte separada de mí mismo. Al cambiar mi percepción de ti, cambio mi percepción de mí. Además, todo lo que te doy a ti, me lo doy a mí mismo: el regalo de la salvación.

(8:1-2) Hoy tratamos de entender la verdad de que el que da y el que recibe son lo mismo. Necesitarás ayuda para que esto tenga sentido, porque es tan ajeno a los pensamientos a los que estás acostumbrado.

Jesús nos hace saber que esto es difícil. Sería maravilloso si pudiéramos aceptar la verdad de esta declaración, pero no podemos. La Unicidad del Hijo de Dios es demasiado ajena a nuestro ser separado para ser significativa, porque si la afirmación "el que da y el que recibe fueran lo mismo" fuera cierta, todo lo que yo creo sobre mí sería falso. Siempre se reduce a esto: Si al tomar la mano de Jesús perdono, entonces todos mis autoconceptos están equivocados. Esto incluye naturalmente el pensamiento de la separación, el fundamento para creer que dar y recibir son diferentes.

(8:3-4) Pero la ayuda que necesitas está ahí. Dale tu fe hoy, y pídele que comparta tu práctica en la verdad hoy.

El punto clave es pedirle ayuda al Espíritu Santo. No lo haremos a menos que pensemos que tenemos un problema. Por lo tanto, la carga de Jesús como nuestro maestro radica en enseñar que siempre que percibimos problemas externos que requieren solución, debemos reconocer que es nuestro problema. Permitir que nuestra paz y amor sean afectados por algo externo es una proyección de nuestro propio pecado, el punto detrás de este pasaje sobre las reacciones a los pensamientos mágicos de otros:

... El cómo tratar con la magia se convierte así en una lección importante que el maestro de Dios debe dominar. Su primera responsabilidad en esto es no atacarlo. Si un pensamiento mágico despierta ira en cualquier forma, el maestro de Dios puede estar seguro de que está fortaleciendo su propia creencia en el pecado y se ha condenado a sí mismo. También puede estar seguro de que ha pedido que la depresión, el dolor, el miedo y el desastre vengan a él (M-17.1:4-7).

Los pensamientos mágicos -las reacciones de los yoes a cualquier nivel- sirven felizmente como el espejo que nos devuelve nuestra oculta creencia en la magia y el pecado: el poder del ego para suplir nuestra necesidad de amor y sustento. Esta conciencia de pecado nos motiva a tener fe en la ayuda del Espíritu Santo: *para nosotros mismos*. Puesto que la percepción es interpretación, el problema no es lo que mis ojos perciben, sino mi interpretación de lo que veo -alguna versión de creer que hay un problema que es lo suficientemente serio como para quitarme la paz de Dios. Una vez más, necesito ayuda para aprender que mi problema está dentro, donde también está mi Ayuda.

(8:5) Y si sólo vislumbran la liberación que yace en la idea que practicamos hoy, este es un día de gloria para el mundo.

Jesús no está diciendo que tenemos que saber esto por veinticuatro horas, todos los días. Él está contento si tenemos un instante de darnos cuenta de la verdad de sus enseñanzas y de la falsedad de las nuestras; verdaderamente un instante de gloria para nosotros y para el mundo dentro de cada uno de nosotros.

(9) Denle quince minutos dos veces hoy al intento de entender la idea de hoy. Es el pensamiento por el cual el perdón toma su lugar apropiado en sus prioridades. Es el pensamiento que liberará tu mente de cada barra de lo que significa el perdón, y te permitirá darte cuenta de su valor para ti.

A medida que avanzamos en el día, nuestra prioridad no debe ser lograr las cosas que "necesitamos" hacer, sino aprender a perdonar. Esto significa aprender que la separación de nuestro hermano nunca está justificada. Sin embargo, todavía no tenemos que aceptar la unicidad de nuestra realidad compartida, sino sólo que nuestras percepciones de separación han sido erróneas, especialmente cuando implicaban dar poder a algo fuera de nosotros para robarnos nuestra paz.

Para repetir este importante punto, si no se ponen en práctica diariamente estos principios, no hay esperanza de aprender este curso. Usted necesita reconocer que sin importar lo que está sucediendo durante su día, lo único importante es dejar que Jesús le enseñe la manera apropiada de percibir sus relaciones. De esta manera, monitoreas suavemente tu mente para ver cuán rápido te olvidas de él y elevas lo especial para que sea tu valor final.

(10:1) En silencio, cierren los ojos al mundo que no entiende el perdón, y busquen refugio en el lugar tranquilo donde los pensamientos son cambiados y las falsas creencias establecidas.

Este silencioso santuario es el tomador de decisiones que ha escogido al Espíritu Santo sobre el ego. Traemos las ilusiones de nuestras percepciones erróneas a Su verdad, lo cual nos recuerda que estamos equivocados. Este estado feliz y agradecido convierte nuestras mentes en un altar sagrado, el espacio silencioso donde el Amor del Cielo lava nuestros sueños febriles de odio y dolor. Con las hermosas palabras de la segunda estrofa del poema de Helen, "Conversión":

Hay un silencio en el que la Palabra de Dios ha
derramado un significado antiguo, y todavía lo es.
Nada queda sin decir ni recibir.
Sueños extraños son lavados en agua dorada del
silencio ardiente de la paz de Dios,
y lo que era malo de repente se convierte en el
regalo de Cristo para aquellos que lo invocan.
Su don final no es más que un sueño,
pero en ese único sueño está el sueño hecho (Los dones de Dios, p. 61).

(10:2-3) Repita la idea de hoy y pida ayuda para entender lo que realmente significa. Estar dispuesto a ser enseñado.

Esta última frase es crucial. Tienes que estar "dispuesto a que te enseñen", lo que no puede suceder hasta que aceptes que te has enseñado a ti mismo incorrectamente. Recordemos de nuevo estas dos afirmaciones del texto, colocadas juntas:

... Renuncie ahora como su propio maestro.... porque fue mal enseñado (T-12.V.8:3; T-28.I.7:1).

Tienes que estar dispuesto a decir que estás equivocado. Siempre que te sientas tentado a sentirte fuertemente por algo -bueno o malo- sabes que has elegido el ego. La fuerza de la paz de Dios radica en su quietud: calma, uniforme e inmutable. Tus reacciones de juicio, ira, anticipación, ansiedad o preocupación muestran que has dejado caer la mano de Jesús y has tomado la del ego en su lugar. En el momento en que eres enfático sobre algo, ya no estás callado. Una vez más, la paz es tranquila y quieta, y no fluye ni refluye. Por eso Jesús toma prestada la "pequeña voz" bíblica (1 Reyes 19:12) para referirse a la Voz del Espíritu Santo, y afirma:

La memoria de Dios viene a la mente tranquila (T-23.I.1:1).

En esa quietud encontramos la fuerza para ser enseñados por la Voz que habla por la Silencio Misma.

(10:4) Alegraos de oír la Voz de la verdad y de la sanidad que os habla, y comprenderéis las palabras que Él habla, y reconoceréis que Él os habla a vosotros.

Esta idea también fue expresada al final de la última lección: la Voz del Espíritu Santo es nuestra voz, Sus palabras son nuestras palabras. No es sólo que tú y yo no estemos separados, sino que el Espíritu Santo, Jesús y yo tampoco estamos separados. De hecho, estamos separados dentro del sueño, donde todavía tenemos necesidad de un Maestro, cuyas palabras dejamos sustituir por las nuestras. Sin embargo, junto con Ellos, nos damos cuenta de que hay una Voz y una Palabra detrás de todas las palabras.

(11) Recordaros que hoy tenéis un objetivo, un objetivo que hace que este día tenga un valor especial para vosotros mismos y para todos vuestros hermanos. No dejes que tu mente olvide esta meta por mucho tiempo, sino que te lo digas a ti mismo:

Todo lo que doy se me da a mí mismo. La ayuda que necesito para aprender que esto es verdad está conmigo ahora. Y confiaré en Él.

Entonces pasa un momento tranquilo, abriendo tu mente a Su corrección y a Su Amor. Y creeréis lo que oigáis de Él, porque lo que Él da será recibido por vosotros.

Cerramos la lección con una exhortación más de Jesús para mantener la meta del perdón en lo más alto de nuestras mentes. A medida que pasamos el día -intentados de ver intereses separados en lugar de compartidos, de creer que dar implica sacrificio y pérdida: recordatorios silenciosos de nuestro pecado de robar- buscamos recordar Quién va con nosotros, y Cuyo Amor nos ayuda a elegir de nuevo. Tan pronto como recordamos, vamos hacia adentro para calmar nuestras turbulentas mentes y silenciar nuestros pensamientos llenos de odio. La presencia del Espíritu Santo es el faro, cuya luz perdonadora hace brillar todos los pensamientos de separación y culpa. Ahora recibimos felizmente lo que Él ha dado, ya que el regalo brilla en nuestras mentes para otorgar el mismo regalo al mundo. Al dar sabemos que hemos recibido, y lo que hemos recibido ahora lo damos felizmente a través de nosotros. Qué hermosa es la salvación!

LECCIÓN 127: No hay amor sino el de Dios.

Aquí vemos el contraste entre lo positivo (amor) y lo negativo (amor especial).

(1:1-2) Tal vez usted piensa que diferentes tipos de amor son posibles. Tal vez pienses que hay una especie de amor para esto, una especie de amor para aquello; una forma de amar a uno, otra forma de amar a otro.

El tema es el amor especial. Por ejemplo, el amor entre cónyuges o amantes es diferente del amor entre padres e hijos, o entre amigos; el amor por un animal o una planta no es lo mismo que el amor por un ser humano; y el amor por Jesús y Dios difiere de todas las demás formas. Los muchos tipos de amor prueban que el ego tiene razón: en efecto, hay una jerarquía de ilusiones, como proclama la primera ley del caos (T-23.II.2:3). Además, entre los diferentes tipos de amor, algunos son considerados superiores a otros. Así decimos que el Amor de Dios existe en un plano más alto que el amor sexual o romántico; o que nada es más puro que el amor de una madre, reemplazando el amor por una mascota, una planta o una causa.

(1:3-7) El amor es uno. No tiene partes separadas ni grados; ni tipos ni niveles, ni divergencias ni distinciones. Es como ella misma, sin cambios en todas partes. Nunca se altera con una persona o una circunstancia. Es el Corazón de Dios, y también de su Hijo.

El amor en el sueño se expresa de manera diferente porque, como acabamos de ver, tiene muchas formas diferentes. Sin embargo, si nuestro amor aquí refleja verdaderamente el del Cielo, no cambiaría, no se vería afectado por las cosas que el amado hace o no hace. Sin embargo, cuando amas a veces y no a otros, sin importar cuán santo parezca ser tu amor, debe venir de tu ego y no de tu mente correcta. El reflejo del verdadero amor refleja la Unidad e inmutabilidad de Dios.

Sin embargo, estas declaraciones no tienen la intención de hacernos sentir culpables cuando vemos nuestras relaciones amorosas y nos damos cuenta de lo variables y cambiantes que son. No podemos cambiar nuestros errores a menos que primero nos demos cuenta de que los hemos cometido. Por lo tanto, es útil ver lo poco amorosos que somos a lo largo del día: amamos a las personas cuando son amables con nosotros; si no, nuestro amor cambia. Por lo tanto, necesitamos ver nuestros sentimientos cambiantes, para poder pedirle a Jesús que nos ayude a darnos cuenta de que estamos reflejando nuestra creencia en el pecado, el origen de todo cambio. Así vemos en otro lo que elegimos no reconocer en nosotros mismos: la separación pecaminosa de Dios y de su Corazón de Amor.

El pecado del que nos acusamos es haber amado a Dios una vez, pero luego decidir que Su Amor no era suficiente; queríamos nuestra especialidad e individualidad. Así nos acusamos a nosotros mismos de un amor cambiante, y de una manera característica del ego, proyectamos el pecado, acusando a otros de ser infieles e inconstantes en su amor. De hecho, queremos que la gente sea infiel y vacilante, porque eso nos permite poner en la cara del ego la inocencia.

(2:1-3) El significado del amor es oscuro para cualquiera que piense que el amor puede cambiar. No ve que cambiar el amor debe ser imposible. Y así piensa que puede amar a veces, y odiar otras veces.

Siempre intentamos justificar nuestro odio: "No siempre fui así; tú me hiciste así". "Nací inocente y bueno, pero el maltrato de mis padres me hizo odiar a todos. No fue mi culpa". Identificamos algo que justifica nuestro odio, permitiéndonos evitar la responsabilidad de nuestro amor cambiante. Así, estas palabras hablaban del rostro de la inocencia:

... Cree que es bueno dentro de un mundo malvado.

Este aspecto puede llegar a enfurecerse, porque el mundo es malvado e incapaz de proveer el amor y refugio que la inocencia merece. Y así, este rostro se moja a menudo de lágrimas ante las injusticias que el mundo concede a los que serían generosos y buenos. Este aspecto nunca hace el primer ataque. Pero cada día cientos de pequeñas cosas hacen pequeños ataques a su inocencia, provocando su irritación, y por fin para abrir el insulto y el abuso.

La cara de la inocencia que el concepto del yo lleva tan orgullosamente puede tolerar el ataque en defensa propia, porque ¿no es un hecho bien conocido que el mundo trata duramente con la inocencia indefensa? (T-31.V.2:9-4:1)

De esta manera nuestro odio se disfraza de amor, y nuestro odio a nosotros mismos queda protegido por el escudo de la inocencia indefensa.

(2:4) Él también piensa que el amor puede ser otorgado a uno, y sin embargo permanecer en sí mismo aunque sea retenido de los demás.

En este mundo es imposible amar a todos de la misma manera en *forma*. Sin embargo, el enfoque de Jesús nunca está en el comportamiento, sino sólo en el *contenido*: el pensamiento que retiene el amor de ciertas personas o grupos, o de personas en ciertos momentos. En este pasaje incisivo del texto, Jesús nos instruye sobre la naturaleza inclusiva del amor, la corrección para el pensamiento de exclusión del ego:

No puedes amar partes de la realidad y entender lo que significa el amor. Si quieres amar a diferencia de Dios, ¿Quién no conoce un amor especial, cómo puedes entenderlo? Creer que las relaciones *especiales*, con un amor *especial*, pueden ofrecerte salvación es la creencia de que la separación es salvación. Porque es la completa igualdad de la expiación en la que yace la salvación. ¿Cómo puedes decidir que aspectos especiales de la filiación pueden darte más que otros? (T-15.V.3:1-5)

En las instrucciones para las primeras lecciones del libro de trabajo, Jesús dijo que nuestros ojos no pueden iluminar todo lo que hay en la sala, ni podemos pensar en todo. Sin embargo, fue claro en cuanto a que no excluimos nada específicamente, ya que la idea de no exclusión es crucial para su currículum. Las declaraciones que encontramos aquí hacen eco de las instrucciones anteriores de Jesús. Las *formas* son diferentes, pero su *contenido* es el mismo: tomar conciencia de la tentación de excluir. No es tan importante si excluyes una pintura como tus ojos miran alrededor de una habitación, pero sí es importante si excluyes a ciertas personas de tu amor.

(2:5) Creer en estas cosas de amor no es entenderlas.

El amor está *contento*. En las secciones del texto sobre las relaciones especiales, Jesús hace hincapié en que lo especial es el triunfo de la *forma* a expensas del contenido. Aquí hay un pasaje representativo:

Siempre que cualquier forma de relación especial los tienta a buscar el amor en el ritual, recuerden que el amor es contenido, y no una forma de ningún tipo. La relación especial es un ritual de forma, dirigido a elevar la forma para que tome el lugar de Dios a expensas del contenido. No hay significado en la forma, y nunca lo habrá (T-16.V.12:1-3).

Puesto que nos identificamos casi exclusivamente con la forma -nuestros cuerpos- nos resulta inconcebible que la forma del amor sea irrelevante. Así que no entendemos su naturaleza inclusiva, y creemos que podemos amar verdaderamente algunas partes de la filiación, pero no todas.

(2:6) Si pudiera hacer tales distinciones, tendría que juzgar entre el justo y el pecador, y percibir al Hijo de Dios en partes separadas.

Esto ejemplifica la diferencia decisiva entre el Dios y Jesús de la Biblia, y *Un Curso de Milagros*. Es claro a través del Antiguo y Nuevo Testamento que los justos son salvos y los pecadores condenados al infierno. Independientemente del libro o epístola que se lea, el mensaje es el mismo: el Hijo de Dios no es uno, sino que existe en partes separadas; unos son buenos y serán recompensados por Dios, y otros malos y serán condenados por Él. El Hijo continúa la locura del Padre, como se ve si uno es escriba o fariseo. Estos grupos desafortunados no están incluidos en la parte "buena" de la filiación, y en el evangelio de Juan, tampoco lo están los judíos, así como otros indeseables. Sería verdaderamente increíble pensar que esta particularidad es característica del Amor de Dios, excepto que continuamente demostramos su odio a lo largo de nuestras vidas.

(3:1-2) El amor no puede juzgar. Como es uno en sí mismo, mira a todos como uno solo.

Por lo tanto, Dios no conoce al Hijo separado que existe en fragmentos. El Ser que Él conoce es Cristo, en uno con Él mismo. Por eso el amor no puede juzgar, porque sólo en la separación es posible el juicio. De hecho, el juicio es uno de los temas más importantes de *Un Curso de Milagros*, cuyo abandono es la esencia de la Expiación, el plan de estudios que Jesús quiere que aprendamos:

A medida que el maestro de Dios avanza en su entrenamiento, aprende una lección con mayor profundidad. Él no toma sus propias decisiones; le pide a su Maestro su respuesta, y es esto lo que sigue como su guía para la acción. Esto se hace cada vez más fácil, a medida que el maestro de Dios aprende a renunciar a su propio juicio. El abandono del juicio, el prerrequisito obvio para escuchar la Voz de Dios, es usualmente un proceso bastante lento, no porque sea difícil, sino porque es susceptible de ser percibido como un insulto personal. El entrenamiento del mundo está dirigido hacia el logro de una meta en oposición directa a la de nuestro currículo. El mundo se entrena para confiar en el propio juicio como criterio de madurez y fuerza. Nuestro plan de estudios entrena para la renuncia al juicio como la condición necesaria para la salvación (M-9.2).

(3:3) Su significado radica en la unidad.

Cuando os amo en parte no puede ser amor, cuyo significado radica en su perfecta unidad, sin excluir a nadie ni a nada. El amor especial del ego por lo tanto ataca la Unidad del Cielo, haciéndola el hogar de la culpa:

... Hemos dicho que limitar el amor a una parte de la filiación es traer culpabilidad a sus relaciones, y así hacerlas irreales. Si buscas separar ciertos aspectos de la totalidad y buscarlos para satisfacer tus necesidades imaginarias, estás intentando usar la separación para salvarte. ¿Cómo, entonces, podría no entrar la culpa? Porque la separación es la fuente de la culpa, y apelar a ella para la salvación es creer que estás solo. Estar solo es ser culpable. Porque experimentarte solo es negar la Unicidad del Padre y de Su Hijo, y así atacar la realidad (T-15.V.2:2-7).

Como hemos observado anteriormente, la unidad del amor -"la unidad del Padre y Su Hijo"- no puede ser conocida aquí. Sin embargo, podemos aprender a reflejar la Unidad del Cielo reconociendo los intereses que compartimos juntos. Dedicamos nuestros días a aprender esta lección con todo incluido.

(3:4) Y debe eludir la mente que piensa en ella como parcial o en parte.

Ese es otro de esos felices juegos de palabras que se volverán a repasar en una lección posterior. Ser parcial significa hacer un juicio; por ejemplo, somos parciales a un grupo sobre otro. Cuando demostramos tal parcialidad, estamos viendo la filiación en partes. Hay una parte buena y otra mala, y nuestra parcialidad es hacia una u otra. Puesto que el amor no puede ser conocido en *parte*, dentro de este sistema de pensamiento *parcial* el amor nunca será conocido.

(3:5-8) No hay amor sino el de Dios, y todo el amor es suyo. No hay otro principio que regule donde no está el amor. El amor es una ley sin un opuesto. Su integridad es el poder que mantiene todo como uno, el vínculo entre el Padre y el Hijo que los mantiene a ambos para siempre como lo mismo.

El principio que deseamos mantener dentro de nuestro sueño -el lugar donde el amor no está- es de perfecta unidad. Esto se refleja en nuestro aprendizaje del perdón. Es imposible experimentar la unidad en el mundo, pero se recuerda al darse cuenta de que nosotros y nuestros hermanos no estamos separados, sino que compartimos el mismo propósito y la misma meta. Así nos convertiremos en el reflejo de la santidad del amor, como nos recuerda el siguiente pasaje tan bello:

En este mundo puedes llegar a ser un espejo sin mancha, en el cual la Santidad de tu Creador brilla desde ti hacia todo lo que te rodea. Puedes reflejar el Cielo aquí..... Sólo necesitas dejar el espejo limpio y despejado de todas las imágenes de la oscuridad oculta que has dibujado en él. Dios resplandecerá sobre ella de sí mismo. Sólo el reflejo claro de Sí mismo puede ser percibido en él.... Limpio pero el espejo, y el mensaje que brilla de lo que el espejo ofrece a todos para que lo vean, nadie puede dejar de entenderlo (T-14.IX.5:1-2,5-7; 6:5).

Por lo tanto, estos ejercicios están diseñados para ayudarnos a limpiar el espejo que es nuestra mente, para que pueda reflejar sin pecado la amorosa Unidad del Cielo para que todos los hijos la recuerden. Así llegamos por fin al lugar sanador de la expiación, donde dejamos de ser el reflejo del amor, para convertirnos en el Amor Mismo:

... Allí[en el cielo], la santidad no es un reflejo, sino más bien la condición real de lo que se les reflejó aquí. Dios no es una imagen, y Sus creaciones, como parte de Él, lo mantienen en ellos en la verdad. No reflejan meramente la verdad, porque *son la* verdad (T-14.IX.8:5-7).

(4) Ningún curso cuyo propósito sea enseñarte a recordar lo que realmente eres puede dejar de enfatizar que nunca puede haber una diferencia entre lo que realmente eres y lo que es el amor. El significado del amor es el suyo propio, y compartido por Dios mismo. Porque lo que tú eres es lo que Él es. No hay amor sino el Suyo, y lo que Él es, es todo lo que hay. No hay ningún límite puesto sobre Él mismo, y por lo tanto tú también eres ilimitado.

Esto significa que todo lo que parece fuera del amor y la unidad no puede existir, porque no es de Dios. Esa es otra manera de entender por qué Dios no sólo no pudo haber creado este mundo, sino que no sabe nada al respecto:

... Los incesantes intentos del ego de obtener el reconocimiento del espíritu y así establecer su propia existencia son inútiles. El Espíritu en su conocimiento no es consciente del ego (T-4.II.8:5-6).

El mundo está fuera de la mente de Dios, y por lo tanto no tiene realidad. Nuestra realidad como Hijo de Dios, sin embargo, no puede estar fuera de Su Mente, porque somos parte del amor ilimitado. En efecto, *somos* amor, cuyo significado es la unidad sin límites que une a toda la creación con su Creador.

(5) Ninguna ley que el mundo obedece puede ayudarte a comprender el significado del amor. Lo que el mundo cree fue hecho para ocultar el significado del amor y mantenerlo oscuro y secreto. No hay un solo principio que el mundo defienda, sino que viola la verdad de lo que es el amor, y de lo que ustedes son también.

Estas son declaraciones fuertes, y su verdad radica en el hecho de que toda ley mundana, y todo lo que el mundo enseña, se relaciona con la aparente realidad de la separación. Podemos discutir sobre las interpretaciones de lo que sucede en este mundo, pero nadie duda realmente de su realidad. Todo lo que el mundo enseña es falso. Incluso la física cuántica termina en la misma trampa del ego, al menos desde la perspectiva de *Un Curso de Milagros*. Dice que el mundo material es una ilusión, pero aún así hace realidad el pensamiento que subyace en el universo. Este curso enseña que el pensamiento es separación, y por lo tanto también ilusorio. Siempre tenga en mente el no dualismo que es la columna vertebral de *Un Curso de Milagros*. Existe la verdad de la perfecta y absoluta unidad, y *nada más*. El contenido de esta verdad se expresa sucintamente al principio del texto:

Por lo tanto, este curso se puede resumir de forma muy sencilla de esta manera:

*Nada real puede ser amenazado.
Nada irreal existe.*

Aquí yace la paz de Dios (T-in.2; cursiva y negrita omitidas, pero énfasis retenido para 2:2-3).

Sin embargo, *Un Curso de Milagros* hace más que proclamar la irrealidad del mundo. Proporciona la motivación detrás de su fabricación: "para ocultar el significado del amor, y mantenerlo oscuro y secreto." El siguiente pasaje del texto, ya citado, profundiza en el propósito del ego por su culpa:

El círculo del miedo se encuentra justo debajo del nivel que el cuerpo ve, y parece ser todo el fundamento sobre el que se basa el mundo. Aquí están todas las ilusiones, todos los pensamientos retorcidos, todos los ataques locos, la furia, la venganza y la traición que se hicieron para mantener la culpa en su lugar, para que el mundo pudiera levantarse de ella y mantenerla oculta. Su sombra se eleva a la superficie, lo suficiente para mantener sus manifestaciones más externas en la oscuridad, y para traerle desesperación y soledad y mantenerla sin alegría. Sin embargo, su intensidad está velada por sus pesadas cubiertas, y se mantiene aparte de lo que se hizo para mantenerla oculta (T-18.IX.4:1-4).

¿Cómo podría uno tener fe en un mundo cuyo propósito es proteger la culpa y atacar a Dios? (W-pII.3.2:1) ¿Cómo podría uno creer sus mentiras y ser engañado por sus engaños? Estas son las preguntas que Jesús nos pide que consideremos.

(6:1-2) No busques dentro del mundo para encontrar tu Ser. El amor no se encuentra en la oscuridad y en la muerte.

Jesús nos dice otra vez que este mundo es un lugar de oscuridad y muerte; difícilmente un lugar de luz, vida, amor o esperanza. No puede ser de *otra manera*, ya que el mundo es la sombra de un pensamiento de oscuridad y muerte. Existimos porque creemos que destruimos la luz, la vida y el amor. Este pensamiento de destrucción subyace en el mundo, que continuamente refleja su oscuridad hacia nosotros. Por lo tanto, Jesús nos está diciendo que no busquemos ayuda en el mundo o en el cuerpo, porque nunca la encontraremos allí. Recuerden que específicamente hicimos el mundo sombrío del cuerpo para mantener la luz del amor escondida en los velos del ego del pecado y la culpa. Entonces, ¿cómo podría tener sentido buscar el amor en el mismo lugar que se hizo para ocultarlo? Tal vez recuerden nuestras discusiones anteriores sobre la importante sección cercana al final del texto, "No busques fuera de ti mismo" ("Seek Not Outside Yourself" ("No busques fuera de ti mismo") ("Seek Not Outside Yourself") ("No busques fuera de ti mismo") ("Seek Not Outside Yourself") ("No busques fuera de ti") ("Seek Not Outside Yourself") ("No busques fuera de ti") ("Seek Not Outside Yourself") ("No busques fuera de ti") ("Seek Not Outside Yourself") ("No busques fuera de ti") ("Seek Not Outside Yourself") ("No busques fuera de ti") ("Seek

Not Outside Yourself) ("T-29.VII"), el cual expresa el tema clave en *Un Curso en Milagres: buscar la Verdad de tu Ser sólo donde la puedas hallar en tus mentes*.

(6:3) Sin embargo, es perfectamente aparente para los ojos que ven y los oídos que oyen la Voz del amor.

Cuando le pedimos ayuda a Jesús y usamos sus ojos para mirar al mundo, percibimos correctamente y recordamos el amor. Hemos aprendido que el mundo del perdón, siendo "la imagen exterior de una condición interior" (T-21.in.1:5), refleja el amor en nuestras mentes, hablado a través de la Voz de la Expiación y la paz.

(6:4-5) Hoy practicamos liberar tu mente de todas las leyes que crees que debes obedecer; de todos los límites bajo los cuales vives, y de todos los cambios que crees que son parte del destino humano. Hoy damos el paso más grande que este curso solicita en su avance hacia la meta establecida.

Si queremos recordar quiénes somos como hijos de Dios, hijos de su amor, debemos liberar nuestras mentes de las leyes que creemos que son verdaderas. Esto significa que debemos ser conscientes de ellos, cuestionando cada valor que tenemos (T-24.in.2:1). Esto incluye los cambios "positivos" que creemos que se han producido, se están produciendo o se producirán en el mundo como "parte del destino humano". Éstos no tienen nada que ver en última instancia, porque tienen que ver con la separación. El amor no cambia, pero nuestra creencia de que el amor ha cambiado *puede* cambiar. Por lo tanto, abandonamos nuestro sistema de pensamiento de culpa, con sus leyes concomitantes de ataque, especialidad y muerte, cambiando de sus leyes limitantes a la ley ilimitada del perdón, el reflejo del sueño de la ley de amor del Cielo.

Al repasar este párrafo, y la lección también, tenga en cuenta que Jesús no se preocupa por las leyes *externas*, sino que reflejan la ley *interna* de separación del ego. Esta última es la preocupación de Jesús, porque viene de la elección equivocada de la mente. El enfoque de su curso está siempre en cambiar el *contenido* (la mente), no la *forma* (el cuerpo).

(7) Si logras el más leve destello de lo que el amor significa hoy, has avanzado en distancia sin medida y en tiempo más allá del conteo de años hasta tu liberación. Por lo tanto, alegrémonos juntos de dar un poco de tiempo a Dios hoy, y comprendamos que no hay mejor uso del tiempo que éste.

Jesús nos está diciendo que si tenemos un solo instante, eso es suficiente, porque nos salva miles de años. Este es un punto que hemos discutido antes, ya que es una idea a la que Jesús regresa repetidamente. Sin embargo, es una idea que no tiene sentido para nosotros que somos criaturas del tiempo y del espacio, hasta que nos unimos a él en el instante santo. Todo se ve entonces diferente, porque nuestra experiencia ya no está mediada a través de las dimensiones temporales y espaciales. De hecho, el uso del tiempo por parte del Espíritu Santo es para hacerlo sin sentido, dejando que el significado eterno del amor tome su lugar.

(8:1-2) Por quince minutos, dos veces hoy, huye de toda ley en la que ahora creas. Abre tu mente y descansa.

Esto implica que nuestras mentes han sido cerradas, lo cual debemos aceptar antes de pedirle a Jesús que nos ayude a abrirlas. En el manual, Jesús explica que es el juicio lo que cierra nuestras mentes a la verdad, y por eso se abren cuando liberamos nuestros juicios de los demás y de nosotros mismos. Sólo entonces podremos encontrar la paz y el descanso que él nos promete:

... La apertura de mente viene con la falta de juicio. Así como el juicio cierra la mente contra el Maestro de Dios, así la mente abierta le invita a entrar. Como la condenación juzga al Hijo de Dios como malvado, así la mente abierta le permite ser juzgado por la Voz de Dios en su nombre. Así como la proyección de la culpa sobre él lo enviaría al infierno, así la apertura mental permite que la

imagen de Cristo se extienda a él. Sólo los de mente abierta pueden estar en paz, porque sólo ellos ven la razón de ello (M-4.X.1:2-6).

Quince minutos, dos veces al día, ciertamente vale la pena la paz que Jesús ofrece.

(8:3-4) El mundo que parece tenerte prisionero puede ser escapado por cualquiera que no lo tenga en alta estima. Retira todo el valor que has puesto en sus escasas ofrendas y regalos sin sentido, y deja que el regalo de Dios los reemplace a todos.

En las próximas tres lecciones Jesús habla del mundo y de nuestra inversión en él. No es el mundo, el cuerpo o sus leyes lo que nos mantiene prisioneros, sino nuestra identificación con ellos, lo que preserva la identificación de nuestra mente con el ego. Así que no es nuestra identificación con el *cuerpo* separado lo que es el problema, sino con la *mente* separada. Discutiremos esto con más detalle en las próximas lecciones.

(9:1-3) Llaman a su Padre, seguros de que su voz responderá. Él mismo lo ha prometido. Y Él mismo pondrá una chispa de verdad dentro de tu mente dondequiera que renuncies a una falsa creencia, a una oscura ilusión de tu propia realidad y de lo que significa el amor.

La chispa de la verdad que es la Presencia del Espíritu Santo espera que dejemos de cubrir esa verdad. Debemos dejar ir nuestras falsas creencias, lo cual no podemos hacer hasta que sepamos que las tenemos. Así volvemos a la necesidad continua de monitorear nuestras mentes a lo largo del día para todos los pensamientos oscuros de especialidad y juicio - las muchas maneras de ocultar la bondad de los demás y de nosotros mismos. Mirados con el Espíritu Santo, estos pensamientos oscuros desaparecen en la luz del perdón, reflejando la verdad mayor de la Expiación en la cual se encuentra la memoria de nuestro Ser.

(9:4-6) Él brillará a través de tus pensamientos ociosos hoy, y te ayudará a entender la verdad del amor. En la mansedumbre amorosa Él morará con usted, mientras usted permite que Su Voz le enseñe el significado del amor a su mente limpia y abierta. Y Él bendecirá la lección con Su Amor.

Una vez más, esto significa que nuestras mentes han estado atestadas de pensamientos ociosos y cerradas a la verdad. Ya que somos los desordenadores de nuestras mentes, somos nosotros los que debemos abrirlas. Pero nosotros no podemos hacerlo sin Jesús, y él no puede hacerlo sin nosotros. Nuestras mentes esperan así la elección de pedirle ayuda para liberarnos de la culpabilidad, para que podamos tomar su mano de amor. Este hermoso pasaje de "Los Dones de Dios" describe este proceso de abrir nuestras mentes a Jesús, liberando los dones de nuestro ego para que podamos aceptar los suyos y regresar a casa:

¿Cómo puedes ser liberado de todos los regalos que el mundo te ha ofrecido? ¿Cómo puedes cambiar estas pequeñas y crueles ofrendas por las que el Cielo da y Dios quiere que te quedes? Abre tus manos, y dame todas las cosas que has tenido contra tu santidad y que has guardado como calumnias contra el Hijo de Dios.... Dame estas cosas sin valor en el instante en que las veas a través de mis ojos y entiendas su precio.....

Los tomo de ustedes con gusto, poniéndolos al lado de las ofrendas de Dios que Él ha puesto sobre el altar de Su Hijo. Y estas te las doy para que tomes el lugar de las que me das en misericordia de ti mismo. Estos son los regalos que pido, y sólo estos. Porque cuando los pongas junto a ti, acércate a mí, y yo podré venir a ti como salvador. Los dones de Dios están en mis manos, para dárselos a cualquiera que quiera cambiar el mundo por el Cielo. Sólo tienes que llamar mi nombre y pedirme que acepte el regalo del dolor de manos dispuestas que serían puestas en la mía, con espinas puestas y clavos largamente tirados como uno por uno, los lamentables dones de la tierra son alegremente abandonados. En mis manos está todo lo que quieres y necesitas y esperas encontrar entre los destantalados juguetes de la tierra. Te los quito todos y se han ido. Y resplandeciendo en el lugar

donde una vez que se pararon hay una puerta de entrada a otro mundo a través del cual entramos en el Nombre de Dios (*Los dones de Dios*, pp. 118-19).

(10) Hoy la legión de los años futuros de espera de la salvación desaparece ante la intemporalidad de lo que aprendes. Demos gracias hoy de que nos hemos librado de un futuro como el pasado. Hoy dejamos atrás el pasado, nunca más para ser recordados. Y levantamos la mirada a un presente diferente, donde el futuro amanece a diferencia del pasado en cada atributo.

Jesús nos está pidiendo que dejemos ir el pasado, el presente y el futuro, las proyecciones sombrías del pecado, la culpabilidad y el miedo. En el instante santo en que pedimos la ayuda de Jesús, estamos fuera del tiempo lineal y del sistema de pensamiento del ego, y por lo tanto ya no estamos atados por las leyes del mundo. Su visión libera la creencia en el pasado pecaminoso, el presente culpable y el futuro temeroso, permitiendo que la inocencia del Hijo de Dios renazca en un futuro brillante y resplandeciente, la extensión del amor presente del instante santo.

(11:1) El mundo en la infancia es recién nacido.

Esta es una imagen evocativa que Jesús usa a lo largo de *Un Curso de Milagros*. Él dice que la salvación y la relación santa son como un infante (T-19.IV-C.9:3; 10:4; T-22.I.7:3), y Cristo renace como un niño pequeño (W-pl.182.10:1). Aquí él describe nuestro proceso como un bebé que está volviendo a casa. Sin embargo, esa decisión de regresar se ve amenazada a medida que practicamos, ya que el ego no se adentrará suavemente en su buena noche (con disculpas a Dylan Thomas). Es la diligencia constante de estar con Jesús lo que permite que este recién nacido crezca, ya que nuestra decisión de cambiar necesita ser fortalecida, alimentada por la práctica diaria y la confianza en nuestro nuevo maestro, incluso cuando el viejo trata de descarrilar nuestro progreso.

(11:2-4) Y lo veremos crecer en salud y fuerza, para derramar su bendición sobre todos los que vengan a aprender a echar a un lado el mundo que ellos pensaban que había sido creado por el odio para ser enemigo del amor. Ahora son todos libres, junto con nosotros. Ahora son todos nuestros hermanos en el amor de Dios.

Este mundo interior de la infancia ha nacido porque todavía tenemos mucho miedo. Sin embargo, el niño crece hasta la edad adulta a medida que liberamos nuestro miedo y nos damos cuenta de que somos más felices cuando estamos con Jesús que cuando estamos solos y separados. Esta imagen de un niño en crecimiento encuentra una expresión consumada en la Lección 182, "Estaré en un instante y me iré a casa", y pospondremos los comentarios hasta entonces.

Las frases 3 y 4 expresan que hacer esto con Jesús lo hace por todos nuestros hermanos, porque hay un solo Hijo. Cuando estamos con Jesús estamos más allá del ego, porque él está. Y todos nuestros hermanos también están allí:

Cuando te unes conmigo, te estás uniendo sin el ego, porque he renunciado al ego en mí mismo y por lo tanto no puedo unirme al tuyo. Nuestra unión es por lo tanto el camino para renunciar al ego en ti. La verdad en ambos está más allá del ego. Nuestro éxito en trascender el ego está garantizado por Dios, y comparto esta confianza tanto para nosotros como para todos nosotros. Yo traigo la paz de Dios a todos Sus hijos porque la recibí de Él para todos nosotros. Nada puede prevalecer contra nuestra voluntad unida porque nada puede prevalecer contra la de Dios (T-8.V.4).

Así, un mundo viejo y cansado, concebido con la maldición del odio, se transforma en un lugar de bendición y de amor.

(12:1) Los recordaremos durante todo el día, porque no podemos dejar una parte de nosotros fuera de nuestro amor si queremos conocer nuestro Ser.

Procura reconocer durante el día cómo excluyes a los demás, tanto de manera obvia como sutil. Recuerden que no se trata de la forma o el comportamiento, sino de nuestros pensamientos que separarían a aquellos especiales para el amor o el odio. Por lo tanto, *aquellos que se nos pide que recordemos a lo largo del día* se refieren a todos los que eligen ser libres, como Jesús señaló en el párrafo anterior.

(12:2) Al menos tres veces por hora piensen en alguien que haga el viaje con ustedes y que haya venido a aprender lo que deben aprender.

Este "uno" es quien ha capturado la atención de tu ego en ese momento: alguien con quien vives o trabajas, o simplemente piensas; alguien a quien estás tentado a ver como especial, porque él o ella es alguien de quien dependes, o alguien a quien has elegido odiar. Cualquiera, por lo tanto, es un objeto adecuado para nuestra práctica.

Jesús concluye la lección dándonos las palabras para decirle a ese alguien especial:

(12:3-5) Y cuando venga a la mente, dale este mensaje de tu Ser:

Te bendigo, hermano, con el Amor de Dios, que quiero compartir contigo. Porque quiero aprender la gozosa lección de que no hay amor sino el de Dios y el tuyo y el mío y el de todos.

Por lo tanto, terminamos con el pensamiento feliz y salvador de nuestra unidad con aquellos de quienes tratamos de separarnos, y en uno con Dios y con nosotros mismos. Así aprendemos la lección gozosa de que el Amor de Dios es todo lo que hay, en la que somos uno con todos los que alguna vez creyeron que estaban separados de él.

LECCIÓN 128: El mundo que veo no tiene nada que yo quiera.

Estas tres lecciones siguientes forman una unidad. Esta trata del mundo: "El mundo que veo no tiene nada de lo que quiero"; la Lección 129, "Más allá de este mundo hay un mundo que quiero", es una discusión del mundo real, que es nuestro para elegir; y la Lección 130, "Es imposible ver dos mundos", refuerza nuestra necesidad de elegir entre los dos.

Es difícil entender esta lección sin reconocer la diferencia entre *forma* y *contenido*. El mundo (la *forma*), es la proyección del pensamiento de culpa (el *contenido*). Por lo tanto, esta lección no debe ser tomada como un apoyo al ascetismo o al sacrificio -entregar el mundo (la *forma*)-, sino más bien como un estímulo para que abandonemos la culpa de la mente (el *contenido*), la fuente del mundo. Puede ser tentador para los estudiantes, sin embargo, sentirse culpables porque codician las cosas mundanas, creyendo que Jesús exige su sacrificio. Una vez más, este no es un curso para negar el cuerpo, sino sólo para liberar nuestros pensamientos sobre el cuerpo. Estos pensamientos reflejan nuestra culpa subyacente, que guarda el deseo secreto de mantener intacta la separación. El valor último del ego para el mundo, por lo tanto, es como un lugar en el que mantenemos nuestra identidad especial a través de la culpa, pero con alguien más responsable de ello. Volveremos a esta idea a medida que avancemos en la lección.

(1:1-2) El mundo que ustedes ven no contiene nada que necesiten ofrecerles; nada que puedan usar de ninguna manera, ni nada que les sirva para darles gozo. Cree en este pensamiento, y serás salvado de años de miseria, de innumerables desilusiones y de esperanzas que se convierten en amargas cenizas de desesperación.

Otra referencia más a las relaciones especiales: nuestra necesidad de creer que hay cosas, sustancias y personas en el mundo que nos satisfacen, nos dan placer, nos hacen sentir bien con nosotros mismos y suplen la falta que creemos que es nuestra realidad. En vez de recurrir al Espíritu Santo por lo que falta -el recuerdo de quiénes somos como Cristo- negamos Su Presencia, proyectamos la culpabilidad que sigue a esta negación, y buscamos fuera para aliviar el dolor que inevitablemente resulta de alejar el amor. Esta es la base para sentir que el mundo tiene lo que queremos, un valor basado en la creencia de que somos cuerpos, con necesidades que hay que satisfacer; de lo contrario, nos sentimos solos y privados. Por lo tanto, nuestra percepción del mundo es que existe para satisfacer nuestras expectativas y necesidades.

(1:3) Nadie sino debe aceptar este pensamiento como verdadero, si quiere dejar atrás el mundo y salir de su alcance mezquino y sus pequeños caminos.

A lo largo de *Un Curso de Milagros*, y aquí de nuevo, Jesús nos recuerda que los dones del mundo no son nada comparados con los suyos. En "Los dones de Dios", de los que ya hemos citado, Jesús contrasta los dos, queriendo que veamos cuán rápidamente nos conformamos con las migajas -los dones del ego basados en el miedo, de "alcance mezquino y pequeños caminos"- en lugar del banquete del Amor de Dios. Hemos discutido este importante tema en *El Cantar de los Cantares*, donde Jesús nos exhorta a no conformarnos con un eco de la voz de Dios, sino con su canto completo (S-1.1.2:8-9). Nos pide aquí que busquemos sólo una experiencia del Amor de Dios, y que presagiemos los sustitutos mezquinos que el mundo ofrece en su lugar.

(2:1-2) Cada cosa que valoras aquí no es más que una cadena que te ata al mundo, y no servirá para otro fin que este. Porque todo debe servir al propósito que le has dado, hasta que veas un propósito diferente allí.

El concepto de propósito es crucial para comprender esta lección. No son las cosas mundanas las que son valiosas, sino el propósito que les damos. Pensamos que nos sentimos atraídos por una persona, objeto, sustancia o idea

específica, pero en realidad es la culpa lo que nos atrae. Esto prueba que hemos pecado, que somos individuos separados, y que tenemos razón mientras que el Espíritu Santo está equivocado. Probar esto es el propósito que valoramos aquí, y cumplir ese propósito es la única necesidad de nuestro ego.

La mayoría de las espiritualidades ven -y desafortunadamente muchos estudiantes de *Un Curso de Milagros* están de acuerdo- que nuestros problemas tienen sus raíces en el mundo material del pecado. Esto nos lleva a la conclusión inevitable de que debemos dejar ir al mundo para encontrar la felicidad. Sin embargo, si no liberamos el propósito de la mente de mantener la culpa, simplemente sustituiremos lo que hasta ahora había servido para ese propósito por otra forma. La formulación de Freud de la *sustitución de síntomas* es el modelo psicodinámico para este patrón de conducta.

(2:3-5) El único propósito digno de tu mente que este mundo contiene es que lo pases de largo, sin demorar en percibir alguna esperanza donde no la hay. No te engañes más. El mundo que ves no contiene nada de lo que quieres.

Nuestro único propósito para estar en un mundo de tiempo y espacio, en clara distinción del ego, es enseñarnos que no hay un mundo de tiempo y espacio:

Es evidente que la percepción del Espíritu Santo del tiempo es exactamente lo contrario de la del ego. La razón es igualmente clara, porque ellos perciben la meta del tiempo como diametralmente opuesta. El Espíritu Santo interpreta el propósito del tiempo como hacer innecesaria la necesidad de tiempo. Él considera la función del tiempo como temporal, sirviendo sólo Su función de enseñanza, la cual es temporal por definición. Su énfasis está, por lo tanto, en el único aspecto del tiempo que puede extenderse hasta el infinito, pues *ahora* es la aproximación más cercana de la eternidad que este mundo ofrece (T-13.IV.7:1-5).

Por lo tanto, el único propósito del mundo es proporcionarnos la oportunidad de elegir el instante santo, el *ahora* en el que el sistema de pensamiento del ego es elegido en contra, y sólo la Voz de Dios es escuchada. La primera línea de defensa del ego -el mundo y el cuerpo- se pasa por alto cuando nos damos cuenta de que el valor no reside en lo que vemos con nuestros ojos, sino en la culpa de la mente. Por lo tanto, cuando pasamos por el mundo, nos encontramos cara a cara con nuestra culpa, la segunda línea de defensa del ego. Detrás de esa defensa está nuestra decisión de ser un individuo, y detrás de eso está el Amor de Dios.

Le pedimos a Jesús que nos ayude a no dejar ir nuestros apegos a las personas, objetos y sustancias, sino que nos ayude a entender su propósito. Así nos dice -dos veces- que el Espíritu Santo no nos quitará nuestras relaciones especiales, sino que transformará su propósito de culpabilidad a amor:

El Espíritu Santo sabe que nadie es especial. Sin embargo, también percibe que usted ha hecho relaciones especiales, las cuales Él purificaría y no le permitiría destruir. No importa cuán profana sea la razón por la que las hiciste, Él puede traducirlas en santidad quitando tanto miedo como tú le permitas. Puedes poner cualquier relación bajo Su cuidado y estar seguro de que no resultará en dolor, si le ofreces tu disposición para que sirva sólo a Él. Toda la culpa en ella surge de tu uso de ella. Todo el amor de la suya. No tengas miedo, entonces, de dejar ir tus necesidades imaginarias, que destruirían la relación. Tu única necesidad es la Suya (T-15.V.5).

... He dicho repetidamente que el Espíritu Santo no te privaría de tus relaciones especiales, sino que las transformaría. Y todo lo que se quiere decir con eso es que Él les restaurará la función que les ha sido dada por Dios. La función que les has dado claramente no es la de hacerlos felices. Pero la relación santa comparte el propósito de Dios, en lugar de tratar de sustituirla (T-17.IV.2:3-6).

Estos dos pasajes son vitales para entender esta lección. Para decirlo de nuevo, Jesús no elimina las diversas formas de nuestras vidas, sino que nos ayuda a transformar el propósito de la mente para ellas. Dados a él, los vehículos del

ego para reforzar su sistema de pensamiento se convierten en el medio por el cual cambiamos nuestras mentes. Más adelante en el libro de trabajo se nos dice que nuestros cuerpos son neutrales (W-pll.294), ya que simplemente cumplen los deseos de la mente. ¿Qué sistema de pensamiento elegimos? Nuestra decisión se basa en el valor que le damos.

(3:1) Escapa hoy de las cadenas que pones en tu mente cuando percibes la salvación aquí.

Para esta frase es crucial la palabra "tú", que se refiere a la persona que toma la decisión de hacer del mundo un medio de encarcelamiento. Sin embargo, la prisión no son las relaciones especiales del mundo, sino el poder de la mente para elegir las; las cadenas que representan la necesidad de probar que nuestra individualidad está viva y bien. La llave que abre estas cadenas es que el que toma la decisión se revierte a sí mismo, escogiendo la libertad de la salvación en lugar de la prisión de la culpa.

(3:2) Por lo que valoras, haces parte de ti como te percibes a ti mismo.

El ejemplo más claro de esto es el cuerpo. Lo valoramos porque es lo específico sobre el cual proyectamos la culpa inconsciente de la mente, por lo tanto no retenemos ninguna memoria de nuestra identidad como mente, y ciertamente no como Cristo. El cuerpo tiene así un gran valor; y a medida que lo valoramos, nos convertimos en él, al menos en conciencia: nos convertimos en lo que valoramos, rememorando la famosa línea de los años sesenta: "Eres lo que comes". Si valoras algo, dándole un significado que no tiene en sí mismo, te conviertes en ese significado. Este pasaje del manual ejemplifica ese principio:

La lección central es siempre ésta: que lo que usas el cuerpo para ello se convertirá en ti. Úsalo para pecar o para atacar, que es lo mismo que pecado, y lo verás como pecaminoso. Porque es pecaminosa, es débil, y siendo débil, sufre y muere. Úsalo para llevar la Palabra de Dios a los que no la tienen, y el cuerpo se vuelve santo. Porque es santa, no puede estar enferma, ni puede morir (M-12.5:1-5).

La decisión de la mente se basa en el sistema de pensamiento que valora: el del ego o el del Espíritu Santo.

(3:3) Todas las cosas que buscas para hacer más grande tu valor a tu vista te limitan aún más, esconden tu valor de ti, y añaden otra barra a la puerta que conduce a la verdadera conciencia de tu Ser.

Estas barras son los escudos del olvido del ego, una frase de la Lección 136 (W-pl.136.5:2) que ya hemos examinado. El mundo y el cuerpo se protegen contra el escudo interno de la culpabilidad, que nos saca de nuestras mentes (literal y figuradamente), asegurando que nuestro tomador de decisiones nunca cambie de opinión. Al valorar las cosas en el mundo y creer que nos ayudarán o dañarán -tanto la fuente de nuestros problemas como su solución- reforzamos el límite final de la verdad. Mientras creamos que el mundo es real, nunca volveremos a los pensamientos de la mente que son el verdadero problema.

(4) No permitas que nada que se relacione con los pensamientos del cuerpo retrase tu progreso hacia la salvación, ni permitas que la tentación de creer que el mundo contiene algo que tú quieras que te retrase. No hay nada que apreciar. Nada aquí vale un instante de retraso y dolor; un momento de incertidumbre y duda. Los inútiles no ofrecen nada. La certeza del valor no se puede encontrar en la inutilidad.

Vemos repetidamente que todo en este mundo no vale nada. De hecho el mundo es literalmente nada, siendo una proyección de un pensamiento en nuestras mentes que es inherentemente nada. Recuerden, el sistema de pensamiento del ego está totalmente inventado, comenzando con nuestra creencia en la realidad de la pequeña y loca idea, en lugar de compartir la percepción del Espíritu Santo de su nada. Defendemos nuestra creencia erigiendo una capa de defensa tras otra, todas las cuales no son nada porque vienen de la nada y no defienden nada. Sólo

reconociendo este hecho nos motivaremos a renunciar a la inutilidad innata del mundo, ya que se nos recuerda una vez más la felicidad que nos encontramos cuando cruzamos el puente hacia el mundo real:

Y pensarás, con gran asombro, que por todo esto *no* has renunciado a *nada*. (T-16.VI.11:4)

Es importante no sentirse culpable por los pensamientos del cuerpo. Que sean buenos, santos y sanos o malos, feos y pecadores es irrelevante. No podemos evitar los pensamientos del cuerpo mientras estamos aquí, pero podemos cambiar al maestro que nos ayudará a verlos de manera diferente. Así Jesús nos consuela para que no nos molestemos con los pensamientos sombríos del ego que trajimos al mundo:

...no nos moleste que las sombras lo rodeen[nuestra pequeña voluntad]. Por eso es por lo que viniste. Si pudieras venir sin ellos no necesitarías el instante santo (T-18.IV.2:4-6).

En el manual, Jesús nos recuerda suavemente que nuestra función aquí no es estar sin limitaciones, sino estar sin los juicios de culpabilidad que les ponemos:

No se desespere, entonces, por las limitaciones. Es su función escapar de ellos, pero no estar sin ellos (M-26.4:1-2).

Jesús nos ayuda a entender que nuestras preocupaciones de juicio con nuestro cuerpo o los cuerpos de otros son los medios que él usa para enseñarnos de nuestra necesidad subyacente de tener el problema y su solución fuera de nuestras mentes. La preocupación corporal así nos distrae para que no miremos hacia adentro, porque nuestra culpabilidad se percibe ahora como algo que está en otra persona. Nos damos cuenta de que el problema a resolver no se encuentra en los pensamientos del cuerpo, ni en varias atracciones externas, sino en el propósito de la mente de reforzar la culpa, un propósito inteligentemente servido por estos pensamientos distractores.

(5:1-2) Hoy practicamos dejar ir todo pensamiento de valores que hemos dado al mundo. Lo dejamos libre de propósitos dimos sus aspectos y sus fases y sus sueños.

Jesús enfatiza una y otra vez que el problema radica en los "valores que hemos dado al mundo", siendo el valor final demostrar que tenemos razón y que él está equivocado.

Como vemos aquí, Jesús usa ocasionalmente el término *aspectos* para denotar diferentes partes de la filiación. Así, por ejemplo, hablando de la unidad de la sanación, dice en el texto:

... Se extiende a todos los aspectos de la filiación al mismo tiempo, y así les permite alcanzar a los demás (T-13.VI.6:4).

Y después, en relaciones especiales:

... Si buscas separar ciertos aspectos de la totalidad y los miras para satisfacer tus necesidades imaginarias, estás tratando de usar la separación para salvarte (T-15.V.2:3).

Así, cada uno de nuestros fragmentos aparentemente separados constituye un aspecto de la filiación. En la lección, Jesús habla a las diferentes partes de nuestra experiencia mundana: los valores que damos a las personas; nuestros cuerpos, o partes de ellos; alimentos y sustancias; y las multitudinarias cosas que el mundo nos ofrece, placenteras y dolorosas por igual. Para repetir este punto saliente, no dejamos ir las cosas, sino el propósito que les hemos dado. De esa manera el mundo se hace libre, y se le permite tener otro propósito, como vemos ahora:

(5:3-4) Lo sostenemos sin sentido en nuestras mentes, y lo aflojamos de todo lo que deseamos que sea. Así levantamos las cadenas que cierran la puerta a la libertad del mundo, y vamos más allá de todos los pequeños valores y metas disminuidas.

Cuando retiramos el propósito que hemos dado al mundo, se vuelve sin propósito, permitiendo que el Espíritu Santo provea el suyo. El mundo de nuestras relaciones especiales se convierte ahora en un aula en la que aprendemos nuestras lecciones de perdón, y a medida que las aprendemos, las cadenas del encarcelamiento se levantan, sin ningún cambio externo. De hecho, no hemos hecho nada, que es el punto.

(6:1) Hagan una pausa y permanezcan quietos un rato, y vean cuán lejos se elevan sobre el mundo, cuando liberen su mente de las cadenas y dejen que busque el nivel en el que se encuentra en casa.

El *tú*, de nuevo, es el que toma las decisiones eligiendo el perdón del Espíritu Santo en lugar de la culpa del ego, liberando así a la mente de sus cadenas, puestas allí por el agente prisionero -nuestro yo que toma las decisiones. Nuestras mentes están libres para buscar y encontrar su verdadero hogar: la morada correcta del Espíritu Santo, la piedra angular de nuestro regreso a casa. La frase inicial está tomada del principio del salmo cuarenta y seis, frecuentemente citado en el Curso. He aquí una de esas referencias, que enfatiza la importancia del propósito a medida que nos elevamos por encima del mundo, dejando un lugar vacío en nuestras mentes para que la expiación del Espíritu Santo se eleve a la ascensión en nuestra conciencia:

Seamos todavía un instante, y olvidemos todas las cosas que hemos aprendido, todos los pensamientos que tuvimos, y toda idea preconcebida que tengamos de lo que significan las cosas y cuál es su propósito. No recordemos nuestras propias ideas de para qué sirve el mundo. No lo sabemos. Que toda imagen de todos sea despejada de nuestras mentes y barrida (T-31.I.12).

(6:2-5) Estará agradecido de ser libre por un tiempo. Sabe adónde pertenece. Pero libera sus alas, y volará en seguridad y alegría para unirse a su santo propósito. Que descanse en su Creador, para que sea restaurado a la cordura, a la libertad y al amor.

La memoria de nuestro Creador y Fuente está en nuestras mentes correctas, donde Jesús nos ha esperado pacientemente. Para poder descansar en su amor, primero tenemos que liberar nuestra inversión en la culpabilidad, lo cual significa liberar nuestras inversiones en el mundo, logradas al entender -a través de la ayuda de Jesús- el propósito al que sirven. Por lo tanto, si vamos a estar libres de nuestra infelicidad, miseria y dolor, necesitamos pedir la ayuda de Jesús para ver el mundo de otra manera. No cambiamos el mundo, ni lo que hacemos allí, sino cómo lo vemos. Esto cambia su propósito de la culpabilidad al perdón, y somos restaurados a la cordura, la libertad y el amor.

(7:1-3) Démosle[es decir, al que toma las decisiones en nuestras mentes] diez minutos de descanso tres veces hoy. Y cuando tus ojos se abran después, no valorarás nada de lo que veas tanto como cuando lo miraste antes. Toda tu perspectiva del mundo cambiará un poco cada vez que dejes que tu mente escape de sus cadenas.

Lo que cambia es nuestra perspectiva, no necesariamente el mundo o nuestro comportamiento. Nuestra actitud cambia porque ya no valoramos el mundo como antes. La clave de esta lección -como en tantas otras- es que pasamos un tiempo tranquilo durante todo el día con Jesús, pensando en su mensaje. Así, pues, llevamos la experiencia del amor y la paz de Jesús de vuelta al mundo, mientras interactuamos de nuevo con él. Si hemos hecho esto correctamente, habrá un cambio -aunque sea pequeño- porque ahora recordaremos que tenemos otro maestro que nos interpretará los eventos del día. Esa es la perspectiva que cambia, como explica el siguiente pasaje sobre el puente hacia el mundo real:

El puente en sí mismo no es más que una transición en la perspectiva de la realidad. En este lado, todo lo que ves está groseramente distorsionado y completamente fuera de perspectiva. Lo que es pequeño e insignificante se magnifica, y lo que es fuerte y poderoso se reduce a la pequeñez.... Este marco de referencia se construye alrededor de la relación especial. Sin esta ilusión no podría haber significado que usted todavía buscaría aquí (T-16.VI.7:1-3,6-7).

Este es un acercamiento mucho más suave a nuestro viaje espiritual, porque no se nos pide que abandonemos nuestras relaciones especiales, sino sólo que cambiemos nuestra perspectiva de la culpabilidad del ego al perdón de Jesús.

(7:4) El mundo no está donde pertenece.

Nuestra atención no pertenece al mundo sino a nuestra mente, donde está la corrección del Espíritu Santo. Ese fue el punto de vista de Jesús cuando advirtió a Elena de que su mente deambulaba:

... Eres demasiado tolerante de la mente errante (T-2.VI.4:6).

Permitimos que nuestras mentes deambulen por el mundo -el resultado de la proyección- creyendo que ahí es donde está el problema, y también la verdad. Nuestro enfoque entonces se desplaza hacia el cuerpo -que ahora creemos que es nuestro propio cuerpo- con sus necesidades apremiantes que exigen que los demás se reúnan con él. Jesús, por lo tanto, nos está pidiendo que retrocedamos con él y observemos nuestras mentes y cuerpos, y veamos sus mundos de manera diferente.

(7:5-8) Y perteneces a donde debe estar, y a donde va a descansar cuando lo liberas del mundo. Su guía está seguro. Abre tu mente a Él. Quédate quieto y descansa.

En otras palabras, no perteneces al cuerpo sino a la mente, al lugar de descanso que refleja la verdad del Cielo dentro del sueño. A nivel práctico, esto significa que a medida que atraviesas el día y te sientes tentado a enfadarte, date cuenta tan pronto como puedas de que le has dado un valor a algo en el mundo. Esto significa, en última instancia, reforzar tu especialidad e individualidad; una manera de demostrar que tienes razón y que Jesús está equivocado. Tan pronto como te des cuenta de tu elección por el ego, vete al lugar tranquilo de descanso en tu mente; pueden pasar sólo unos segundos si no puedes hacer diez minutos, y dile a Jesús: "Por favor, ayúdame a ver esto de otra manera." Eso es lo esencial, y es lo que Jesús quiere decir en el párrafo final:

(8) Proteja su mente durante todo el día también. Y cuando creas que ves algún valor en un aspecto o una imagen del mundo, rechaza poner esta cadena sobre tu mente, pero díte a ti mismo con tranquila certeza:

Esto no me tentará a demorarme.

El mundo que veo no tiene nada que yo quiera.

Una vez más, el *tú* es el que toma la decisión de reforzar y preservar su individualidad al poner una cadena de culpabilidad a través de la mente. La culpa exige ser proyectada, lo que resulta en nuestra valoración del mundo. Veremos en otras lecciones, como ya lo hemos hecho, que nuestras palabras, y mucho menos las de Jesús, no significan nada si no las practicamos todos los días, día tras día.

LECCIÓN 129: Más allá de este mundo hay un mundo que quiero.

Más allá de este mundo está el mundo real, el lugar correcto de la verdad. Jesús apela aquí al poder de nuestras mentes para elegir entre los dos: el oscuro mundo del ego de culpa y odio; o el mundo lleno de luz del Espíritu Santo de expiación que refleja Su Amor.

(1:1-2) Este es el pensamiento que sigue al que practicamos ayer. No puedes parar con la idea de que el mundo no vale nada, porque a menos que veas que hay algo más que esperar, sólo estarás deprimido.

No basta con que le digan que el mundo no vale nada sin el siguiente paso. Inherente a las afirmaciones anteriores es mirar con Jesús, lo que significa estar con él. Esto nos recuerda que hay otra elección que hemos hecho, para otro maestro. Si miramos nuestro mundo a través de los ojos del ego, estaremos deprimidos y, en última instancia, homicidas y suicidas. El siguiente pasaje expresa este desafortunado resultado de haber adaptado la conclusión errónea del ego a los hechos correctos:

... Todos los caminos[del mundo] pero conducen a la decepción, a la nada y a la muerte.... Los caminos que este mundo puede ofrecer parecen ser bastante numerosos, pero debe llegar el momento en que todos empiecen a ver lo parecidos que son unos a otros. Los hombres han muerto al ver esto, porque no veían otro camino que los caminos ofrecidos por el mundo. Y al enterarse de que no llevaron a ninguna parte, perdieron la esperanza. Y sin embargo, este fue el momento en que pudieron haber aprendido su mayor lección. Todos deben llegar a este punto e ir más allá. Es cierto, en efecto, que no hay ninguna opción en el mundo. Pero esta no es la lección en sí misma. La lección tiene un propósito, y en esto llegas a entender para qué sirve.... Su propósito es la respuesta a la búsqueda que deben emprender todos aquellos que todavía creen que hay otra respuesta que encontrar. Aprende ahora, sin desesperación, no hay esperanza de respuesta en el mundo.... Ya no busques esperanza donde no la hay. Haz rápido tu aprendizaje ahora, y entiende que no pierdes el tiempo a menos que vayas más allá de lo que has aprendido a lo que aún no has aprendido. Porque desde este punto más bajo el aprendizaje conducirá a alturas de felicidad, en las que verás el propósito de la lección brillar claro y perfectamente dentro de tu alcance de aprendizaje (T-31.IV.2:3; 3:3-10; 4:2-3,6-8).

Mirando a través de los ojos de Jesús, aprendemos a sonreír ante todo lo que sucede, personal y colectivamente. Esta sonrisa es imposible a menos que sus ojos sean los nuestros, y nosotros estemos junto a su amor. Sólo entonces hemos elegido verdadera y felizmente ver otro mundo más allá de éste.

(1:3-4) Nuestro énfasis no está en entregar el mundo, sino en cambiarlo por lo que es mucho más satisfactorio, lleno de alegría y capaz de ofrecerte paz. ¿Crees que este mundo puede ofrecerte eso?

Jesús no habla de un mundo tangible, físico, sino del mundo que existe en nuestros pensamientos. Por lo tanto, intercambiar el mundo significa intercambiar los pensamientos del ego que componen el mundo -especialidad y culpa- por los pensamientos de perdón y amor del Espíritu Santo, el fundamento del mundo real. Así que la pregunta de Jesús de \$64 es si realmente creemos que nuestro mundo puede ofrecer la satisfacción, el gozo y la paz que el suyo puede ofrecer.

(2:1-2) Tal vez valga la pena un poco de tiempo para pensar una vez más en el valor de este mundo. Tal vez reconozca que no hay pérdida en dejar ir todo lo que se piensa que tiene valor aquí.

Jesús nos está dando por lo menos este crédito - en este momento nos damos cuenta de que el mundo no tiene nada de lo que queremos.

(2:3-6) El mundo que ustedes ven es despiadado en verdad, inestable, cruel, despreocupado con ustedes, rápido para vengarse y despiadado por el odio. Da sólo para rescindir, y quita todas las cosas que has apreciado por un tiempo. No se encuentra ningún amor duradero, pues no hay ninguno aquí. Este es el mundo del tiempo, donde todas las cosas terminan.

La frase final es importante, porque ayuda a los estudiantes a evitar la trampa de pensar que cuando Jesús dice, por ejemplo, "el mundo que ves es despiadado", se refiere a nuestra manera de verlo, no al mundo mismo. Esta línea deja claro que está hablando del mundo de la percepción y del tiempo. *Todo* aquí se desvanece y finalmente muere, porque nada en el mundo es eterno. No importa cuán maravillosas parezcan ser las cosas, no duran: "Este es el mundo del tiempo, donde todas las cosas terminan." Hay muchos pasajes a lo largo de *Un Curso de Milagros* que hacen este mismo punto, hablando del mundo que percibimos -un lugar de forma, cuerpos, cambio y, en última

instancia, muerte. Al principio de este libro citamos quizás la declaración más poética del Curso sobre esta idea. Lo repetimos ahora:

... Lo que *parece* eterno, todo tendrá un final. Las estrellas desaparecerán, y la noche y el día ya no existirán. Todas las cosas que vienen y van, las mareas, las estaciones y las vidas de los hombres; todas las cosas que cambian con el tiempo y florecen y se desvanecen no volverán. Donde el tiempo ha puesto fin no es donde está lo eterno. El Hijo de Dios nunca puede cambiar por lo que los hombres hicieron de él. Él será como era y como es, porque el tiempo no es su destino, ni la hora de su nacimiento y muerte (T-29.VI.2:7-12).

Una de las mayores contribuciones de *A Course in Miracles* es la de eliminar las ilusiones de las nociones de verdad y falsedad, vida y muerte, espíritu y materia, amor y odio del mundo:

... El mundo estaba hecho de que los problemas no *podían* escaparse (T-31.IV.2:6).

Cubrir nuestro dolor con pensamientos y percepciones de belleza, bondad, verdad y amor no nos lleva a escapar de nuestra culpa. Todo lo contrario. Sólo el perdón produce un verdadero escape, devolviéndonos a lo eterno, y a la belleza, bondad, verdad y amor que están más allá de toda forma. Estos se reflejan en el mundo real, el último paso antes de nuestro regreso al Cielo y a nuestro Ser.

(3:1) ¿Es una pérdida encontrar un mundo en cambio donde perder es imposible; donde el amor perdura para siempre, el odio no puede existir y la venganza no tiene sentido?

Este es el mundo real, que no es un lugar sino el pensamiento de la sanación perfecta. Cuando elegimos el sistema de pensamiento del Espíritu Santo de una vez por todas, nos identificamos con Su principio de expiación - el reflejo del Amor eterno del Cielo que nunca puede perderse. Nuestras mentes son entonces sanadas, y el sistema de pensamiento del ego -la separación, el pecado, la culpa, el miedo, el dolor, el odio y la muerte- desaparece, ya que fue mantenido en su lugar sólo por nuestra identificación con él. Cuando cambiamos nuestra identidad, y la colocamos en cambio con el Amor de Dios, el ego se va, junto con su odio y venganza, crueldad y dolor.

(3:2) ¿Es una pérdida encontrar todas las cosas que realmente quieres, y saber que no tienen fin y que permanecerán exactamente como las quieres a través del tiempo?

Jesús nos dice: "Por supuesto que no vas a perder nada; mira el regalo eterno que te ofrezco en su lugar." Sin embargo, mientras nos identifiquemos con nuestro cuerpo y nuestra especialidad, creemos que renunciar a las cosas en este mundo implica sacrificio y pérdida. Por lo tanto, necesitamos un maestro que nos instruya de manera diferente. El siguiente poema de Elena, "El regalo del cielo", fue escrito para mí cuando el regalo de Elena de una medalla del Espíritu Santo fue robado. Expresa dulcemente el mensaje de Jesús a todos nosotros de la imposibilidad de una pérdida real, el mensaje reconfortante de la Expiación. Ya lo hemos citado, pero su belleza merece otra lectura completa:

Nadie puede robar el infinito. Cuando
se toma algo
, los ángeles unen sus alas y
cierran el espacio tan rápidamente que parece
ser una ilusión; sin ocurrir, sin hacer nada.

Nadie puede quitárselo todo.
Su integridad misma es una garantía. Esto
es completo para siempre. No puede
quedar

ninguna
pérdida sin restaurar antes de que llegue.

Nadie puede disminuir el amor. Es en sí mismo el Gran Restaurador. Sólo puede devolver Todo lo que se lleva a sí mismo. No conoce ninguna pérdida, ningún límite y ninguna disminución.

El cielo sólo puede dar. Esta es la señal de que perder es imposible. Parecía que se había ido. Sin embargo, los ángeles vinieron rápidamente Y prometieron que te lo devolverían (Los dones de Dios, p. 80).

(3:3) Pero aun ellos[los dones del mundo real] serán intercambiados al fin por lo que no podemos hablar, porque ustedes van de allí a donde las palabras fallan por completo, a un silencio donde el lenguaje es tácito y sin embargo seguramente entendido.

Esta lección se refiere a tres mundos: el *mundo del ego*, que es despiadado, inestable y cruel; *el mundo real*, que corrige al ego, sus dones amorosos que reflejan el Amor del Cielo y se convierten en el puente que permite a Dios dar el último paso, en el cual Él se inclina y nos eleva al *Cielo* (C-4.8:3). Como dice Jesús, no hay palabras para hablar de ello, sin embargo, tenemos estos párrafos iniciales de "El lugar de la morada sin ángeles" para reflejar para nosotros su quietud y paz:

Hay un lugar en ti donde todo este mundo ha sido olvidado; donde ningún recuerdo del pecado y de la ilusión permanece. Hay un lugar en ti que el tiempo ha dejado, y se oyen ecos de la eternidad. Hay un lugar de descanso, así que todavía no hay sonido, excepto un himno al cielo que se levanta para alegrar a Dios Padre y al Hijo. Donde Ambos moran son Recordados, Ambos. Y donde Ellos están es en el Cielo y es la paz.

No pienses que puedes cambiar su morada. Porque tu Identidad permanece en Ellos, y donde Ellos están, por siempre debes estar tú. La inmutabilidad del Cielo está en ti, tan dentro de ti que nada en este mundo sino que pasa desapercibido e invisible. La todavía infinitud de paz sin fin te rodea suavemente en su suave abrazo, tan fuerte y silenciosa, tranquila en el poder de su Creador, nada puede inmiscuirse en el sagrado Hijo de Dios en su interior (T-29.V.1-2).

Sucintamente dicho, la secuencia es del mundo del ego al mundo real, y de ahí al Cielo. En verdad, por supuesto, no hay secuencia ni mundos separados; estamos en "un viaje sin distancia" (T-8.VI.9:7). ¿Cómo podríamos viajar a todas partes, si nunca lo dejamos?

(4:1-3) La comunicación, inequívoca y clara como el día, permanece ilimitada por toda la eternidad. Y Dios mismo habla a su Hijo, como su Hijo le habla a él. Su lenguaje no tiene palabras, porque lo que dicen no puede ser simbolizado.

El pasaje inicial del *Cantar de los Cantares* expresa maravillosamente este nivel de comunicación: el canto que el Padre canta al Hijo, y el Hijo canta al Padre (S-1.in.1; 1.3). Esta canción no tiene notas, intervalos, armónicos, partes o formas. De hecho, está más allá de la forma completamente, y su inefabilidad se revela como el Cielo - el estado de perfecta Unidad y Amor más allá de todas las palabras, porque está más allá de todos los símbolos:

...no hay símbolo de la totalidad. La realidad se conoce en última instancia sin forma, sin imagen y sin ver.... Da la bienvenida al poder más allá... el mundo de los símbolos y de las limitaciones. Él simplemente sería, y así es (T-27.III.5:1-2; 7:8-9).

(4:4-6) Su conocimiento es directo y totalmente compartido y totalmente único. Cuán lejos de esto están ustedes que se mantienen atados a este mundo. Y sin embargo, ¿cuán cerca estás de él cuando lo cambias por el mundo que quieres?

Ninguna individualidad existe en el estado de perfecta Unidad del Cielo. Sin embargo, no vamos de nuestra experiencia corporal directamente a casa, sino del mundo del cuerpo al mundo real de la mente. Este paso intermedio nos hace mirar la culpa y darnos cuenta de que está compuesta, disolviendo así su existencia. Cuando la culpa se va, todo lo que queda es el amor en nuestras mentes correctas - el mundo real. Así estamos a las puertas del Cielo, traídos por el perdón de nuestro hermano, que se transforma en nosotros mismos:

Perdona el pasado y déjalo ir, porque *se ha* ido. Ya no estás en el suelo que hay entre los mundos. Has seguido adelante, y has llegado al mundo que yace a las puertas del Cielo. No hay obstáculo para la Voluntad de Dios, ni necesidad de que repitas de nuevo un viaje que se acabó hace mucho tiempo. Mira suavemente a tu hermano, y mira el mundo en el que la percepción de tu odio se ha transformado en un mundo de amor (T-26.V.14).

(5:1-2) Ahora es seguro el último paso; ahora te encuentras a un instante de distancia de la intemporalidad. Aquí puedes sólo mirar hacia adelante, no volver a ver nunca más el mundo que no quieres.

No puedes mirar atrás porque el mundo contra el que has elegido ha desaparecido. Cuando despertamos del sueño no hay nada que recordar, porque despertar es entender desde dentro: no una conciencia intelectual, sino un saber que la separación nunca ocurrió. Esto significa que el mundo nunca sucedió, así que no hay nada que recordar:

Y cuando la memoria de Dios haya llegado a ustedes en el lugar santo del perdón, no recordarán nada más, y la memoria será tan inútil como el aprendizaje, porque su único propósito será crear. Sin embargo, esto no pueden saberlo hasta que cada percepción haya sido limpiada y purificada, y finalmente eliminada para siempre. El perdón sólo elimina lo falso, elevando las sombras del mundo y llevándolas, seguras y seguras dentro de su dulzura, al luminoso mundo de la nueva y limpia percepción. Ese es tu propósito *ahora*. Y es allí donde os espera la paz (T-18.IX.14).

El perdón ha cumplido su función de quitar los bloqueos a la conciencia de la presencia del amor (T-in.1:7). La paz de Dios permanece, para ser instantáneamente reemplazada por la Paz Mismo en Su último paso, el cambio final del mundo real por el cual despertamos totalmente del sueño.

(5:3-5) Aquí está el mundo que viene a tomar su lugar, mientras desatáis vuestra mente de las pequeñas cosas que el mundo pone en marcha para manteneros prisioneros. Si no los valoras, desaparecerán. Estimaos, y os parecerán reales.

Las cosas que percibimos en el mundo son simplemente sombras de los pensamientos de separación, pecado y culpa de la mente. Es sólo de estos pensamientos que nos perdemos a nosotros mismos. El que toma la decisión mira al ego con Jesús y dice: "Cometí un error. Ya no quiero el sistema de pensamiento de la individualidad, sino tu amor. Ya no necesito el mundo como defensa para proteger y preservar mi identidad separada manteniendo mi mente oculta".

Recuerda que el propósito del ego para el mundo es la falta de sentido, lo cual se logra inculcando el miedo de cambiar nuestras mentes y elegir a un Maestro diferente. Cuando ya no tememos más a Su amor, valorando el Amor de Dios más que la especialidad del ego, dejamos de tratar de protegernos de la mente, que se convierte en la ayuda para elegir a Aquel que nos llevará a casa. Por lo tanto, no tenemos necesidad de un mundo, porque no tenemos necesidad de mantenernos sin mente.

El punto principal, una vez más, es que no liberamos nuestras mentes de las cosas del mundo, sino de la culpa que le da al mundo su propósito. Una vez desatados de la nada de la culpabilidad, nuestras mentes son libres para regresar al Espíritu Santo, quien con gusto nos lleva a través del puente hacia el mundo real, el lugar de la verdad y la belleza:

... Lo que la culpa ha hecho es feo, temeroso y muy peligroso. No veas allí ninguna ilusión de verdad y belleza. Y agradece que *haya* un lugar donde la verdad y la belleza te esperan. Continúa encontrándote con ellos con gusto, y aprende cuánto te espera la simple voluntad de no renunciar a nada *porque* no es nada (T-16.VI.10:4-7).

(6:1-2) Esa es la elección. ¿Qué pérdida puede ser para ti al elegir no valorar la nada?

Jesús nos asegura que no perderemos nada al elegir contra la nada. En el sistema de pensamiento del ego, sin embargo, el sacrificio y la pérdida son factores importantes: Tengo que renunciar a algo para obtener algo a cambio; si he de tener la especialidad que necesito para sobrevivir, debo pagar por ello; si he de ser redimido por Dios por lo que le robé, tengo que recompensarlo. Además, el ego enseña que siempre hay pérdida si tomo la mano de Jesús. Sin embargo, se nos enseña de manera diferente:

Se necesita un gran aprendizaje tanto para darse cuenta como para aceptar el hecho de que el mundo no tiene nada que dar. ¿Qué puede significar el sacrificio de nada? No puede significar que tengas menos por ello. No hay sacrificio en los términos del mundo que no involucre al cuerpo. Piensa un poco en lo que el mundo llama sacrificio. Poder, fama, dinero, placer físico; ¿quién es el "héroe" al que pertenecen todas estas cosas? ¿Podrían significar algo más que un cuerpo? Sin embargo, un cuerpo no puede evaluar. Buscando estas cosas, la mente se asocia con el cuerpo, oscureciendo su identidad y perdiendo de vista lo que realmente es.

Una vez que esta confusión ha ocurrido, se hace imposible que la mente entienda que todos los "placeres" del mundo no son nada. Pero qué sacrificio -¡y es un verdadero sacrificio!- todo esto implica. Ahora la mente se ha condenado a buscar sin encontrar; a estar para siempre insatisfecha y descontenta; a no saber lo que realmente quiere encontrar (M-13.2:1-3:3).

Por cierto, los cuatro valores mundanos enumerados en 2:6 están tomados de la famosa declaración de Freud en sus *conferencias introductorias sobre psicoanálisis*, habladas del artista:

Está oprimido por necesidades instintivas excesivamente poderosas. Desea ganar el honor, el poder, la riqueza, la fama y el amor de las mujeres.....[\[1\]](#)

Así aprendemos que nuestra elección del mundo real del Espíritu Santo sobre el mundo del ego de la separación y el dolor no conlleva ninguna pérdida, sino la ganancia de nuestra Identidad, la conciencia de que habíamos perdido aparentemente en ese instante de locura:

Maestro de Dios, no olvides el significado del sacrificio, y recuerda lo que cada decisión que tomes debe significar en términos de costo. Decide por Dios, y todo te será dado sin costo alguno. Decide contra Él, y no escojas nada, a expensas de la conciencia de todo (M-13.8:1-3).

(6:3-5) ¡Este mundo no tiene nada de lo que realmente quieres, sino de lo que en realidad quieres! Que te lo den hoy. Espera a que tú lo elijas, para tomar el lugar de todas las cosas que buscas pero que no quieres.

Jesús está apelando una vez más a nuestra cordura y razón para hacer la elección correcta, que en realidad no es una elección en absoluto, una vez que las dos alternativas son cuidadosamente sopesadas:

Los maestros de Dios no pueden arrepentirse de renunciar a los placeres del mundo. ¿Es un sacrificio renunciar al dolor? ¿A algún adulto le molesta que se le entreguen los juguetes de los niños? ¿Acaso

alguien cuya visión ya ha vislumbrado el rostro de Cristo mira hacia atrás con anhelo a un matadero?
Nadie que haya escapado del mundo y de todos sus males lo mira hacia atrás con condenación....
¿Quién en su sano juicio no escoge nada como sustituto de todo? (M-13.4:1-5,10)

(7:1) Practique su voluntad de hacer este cambio diez minutos en la mañana y en la noche, y una vez más en el medio.

La recomendación es practicar por treinta minutos, pero claramente Jesús quiere que pensemos durante todo el día en lo que realmente queremos, especialmente cuando estamos tentados a olvidar.

(7:2-4) Empiece con esto:

Más allá de este mundo hay un mundo que quiero. Elijo ver ese mundo en vez de este, porque aquí no hay nada que realmente quiera.

No puedes decir estas palabras en serio mientras busques preservar tu especialidad. Por lo tanto, hay que prestar mucha atención a este deseo, de lo contrario no serán más que palabras vacías que no significan nada. Los ejercicios no funcionarán, y usted creará que hizo su parte, pero Jesús y su curso le falló. Trata de ponerte en contacto con el pensamiento que dice: "Valoro mi individualidad, mi especialidad y mi razón más que el Amor de Dios". Ahora puedes hacer una elección significativa, como explica este pasaje, describiendo la futilidad de buscar lo que queremos del mundo:

¿Quién estaría dispuesto a ser rechazado de todos los caminos del mundo, a menos que entendiera su verdadera inutilidad? ¿No es necesario que empiece con esto, para buscar otro camino en su lugar? Porque mientras que él ve una elección donde no hay ninguna, ¿qué poder de decisión puede usar? La gran liberación de poder debe comenzar con el aprendizaje de dónde tiene realmente un uso. ¿Y qué decisión tiene poder si se aplica en situaciones sin elección? (T-31.IV.5)

La elección es simple una vez que vemos las dos opciones una al lado de la otra.

Ahora viene esta hermosa frase:

(7:5) Entonces cierra los ojos sobre el mundo que ves, y en la oscuridad silenciosa mira las luces que no son de este mundo, una por una, hasta que cuando una comienza otra termina, pierde todo su significado al mezclarse en una.

A medida que practiques con el tiempo, verás luz en otra persona, no una luz física, porque la habrás visto en ti mismo. A medida que hagas esto más consistentemente, día tras día, te darás cuenta de que la luz es la misma en todos. Entonces la afirmación "donde una[luz] comienza otra termina" se vuelve sin sentido, porque te das cuenta de que la luz en tus hermanos y en ti mismo es la misma, como lo es en Jesús. Es la única luz en tu mente, porque es la luz de Dios: una sola presencia unificada sin principio ni fin. Sin embargo, necesitas practicar con todas las circunstancias y relaciones, incluso contigo mismo, en las que estás tentado a ver sólo la oscuridad y los aspectos de lo especial. Así sus ojos se cerrarán en la separación y se abrirán en la unidad:

... A menos que perciban Su creación verdaderamente, no pueden conocer al Creador, ya que Dios y Su creación no están separados. La Unidad del Creador y la creación es su integridad, su cordura y su poder ilimitado. Este poder ilimitado es un regalo de Dios para ti, porque es lo que eres (T-7.VI.10:3-5).

(8:1-2) Hoy las luces del cielo se inclinan hacia ti, para que brillen sobre tus párpados mientras descansas más allá del mundo de las tinieblas. Aquí está la luz que tus ojos no pueden contemplar.

La referencia no es a la luz física o a las auras, sino a la luz de la expiación que brilla en nuestras mentes. Incluso si experimentamos este pensamiento sanador de luz físicamente, debemos recordar que es sólo un reflejo simbólico del pensamiento de luz de la mente. También es importante ir más allá de la belleza poética de estas palabras para llegar a su verdadero significado: No hay ninguna luz externa que brille sobre nosotros, porque la luz está dentro. De hecho, la luz *somos* nosotros, y es restaurada a la conciencia en el instante en que renunciamos a la oscuridad.

(8:3) Y sin embargo, tu mente puede verlo claramente, y puede entenderlo.

Tus ojos no pueden verlo, porque tus ojos fueron hechos para no ver y conocer la luz de la mente. De hecho, los ojos fueron hechos para no ver la oscuridad de la culpabilidad de la mente tampoco. Sin embargo, cuando elijas a Jesús como tu maestro, mirarás al mundo y verás sólo expresiones de amor o llamadas a él (T-14.X.7:1), dándote cuenta de que la expresión y la llamada son una sola cosa. La culpa ciega nuestra visión de esta única verdad; el perdón la libera.

(8:4-5) Hoy se os da un día de gracia, y nosotros os damos gracias. Este día nos damos cuenta de que lo que usted temía perder era sólo pérdida.

Lo que "temías perder" era el pensamiento del ego sobre la individualidad, que no es nada. Este yo individual representa la pérdida de nuestra identidad como Cristo, que es todo. Nuestro perdón nos permite reconocer la diferencia entre la inutilidad de nada y el valor de todo. Y recordamos lo que realmente queremos:

Puedes creer que este curso requiere el sacrificio de todo lo que realmente quieres. En cierto sentido, esto es verdad, porque ustedes tienen en gran estima las cosas que crucifican al Hijo de Dios, y el objetivo del curso es liberarlo. Pero no se equivoquen sobre lo que significa el sacrificio. Siempre significa renunciar a lo que quieres. ¿Y qué, oh maestro de Dios, es lo que quieres? Has sido llamado por Dios, y has respondido. ¿Sacrificarías ahora ese Llamado? (M-13.6:1-7)

Quién en su sano juicio escogería sacrificar ese Llamado, una vez que recordaran que era suyo, llamándolos a la gracia que disuelve todos los pensamientos de sacrificio y pérdida.

(9) Ahora entendemos que no hay pérdida. Porque por fin hemos visto lo contrario, y estamos agradecidos de que se haya hecho la elección. Recuerda tu decisión cada hora, y tómate un momento para confirmar tu elección, poniéndote a pensar en lo que tengas, y reflexionando brevemente sólo en esto:

*El mundo que veo no tiene nada que yo quiera.
Más allá de este mundo hay un mundo que quiero.*

No sólo es importante recordar su decisión cada hora, sino también a lo largo del día. Cuando te des cuenta de los pensamientos del ego -juicio, ataque y especialidad- no te sientas culpable sino que ve rápidamente a Jesús para que te ayude a ver la situación de otra manera. Esto significa mirar el propósito que le has dado a la situación, defendiendo contra su propósito de perdón que ahora estás listo para aceptar. Crucial para este proceso es reconocer que una parte de su mente no quiere el mundo de la luz y el amor, pero otra parte sí, de lo contrario no estarían haciendo estas lecciones. Tomar conciencia de esta división te permite pedirle a Jesús que te ayude a cambiar de opinión, diciendo así, y con verdadero significado:

*El mundo que veo no tiene nada que yo quiera.
Más allá de este mundo hay un mundo que quiero.*

Ahora estamos listos para la lección final de esta serie, que refuerza el poder de nuestras mentes para elegir lo que por sí solo nos hará felices.

LECCIÓN 130: Es imposible ver dos mundos.

En esta lección final de la serie, Jesús enfatiza una vez más nuestro poder de decisión, dejando claro que lo que vemos fuera no está fuera en absoluto, sino que es simplemente una sombra o un reflejo de lo que primero hicimos realidad en la mente. Esta lección, por lo tanto, elabora sobre el principio de que la *proyección hace percepción*: primero vemos dentro, eligiendo la oscuridad del pecado del ego o la luz del perdón del Espíritu Santo; luego miramos hacia fuera y percibimos una sombra de culpa o un reflejo del amor. Por lo tanto, el problema nunca es lo que percibimos fuera, sino el maestro que hemos elegido dentro. Esa decisión es el tema de esta lección.

(1:1-3) La percepción es consistente. Lo que ves refleja tu pensamiento. Y tu pensamiento refleja tu elección de lo que quieres ver.

No es lo que percibimos fuera lo que es consistente, porque siempre cambia. El punto de vista de Jesús es que nuestra percepción es consistente con nuestros pensamientos, ya que son consistentes con el maestro que hemos escogido -nuestra elección de lo que queremos ver. Encontramos la misma idea en "Las Características de los Maestros de Dios" bajo la subsección "Honestidad", donde Jesús define la honestidad como consistencia: lo que hacemos o decimos es consistente con lo que pensamos (M-4.II). Así que la honestidad no se define por la forma, la verdad de la forma de nuestras palabras, sino por su consistencia con el contenido -lo que hemos hecho realidad en nuestras mentes: El amor de Jesús o el odio del ego.

(1:4) Sus valores son determinantes de esto, porque lo que usted valora debe querer ver, creyendo que lo que usted ve está realmente ahí.

Lo que subyace a nuestros valores es la valoración de nuestro ser individual: queremos demostrar que la separación de Dios es real y que existimos. Como ese es nuestro valor, elegimos el ego como nuestro maestro. Recuerden, al principio, como un solo Hijo, se nos presentaron dos opciones con respecto a la pequeña y loca idea: verla a través de los ojos del ego o del Espíritu Santo. Valoramos nuestra separación, así que elegimos la primera. De ahí elegimos el sistema de pensamiento del ego de culpa y odio para proteger nuestra existencia, y esto dio lugar a un universo perceptivo de materialidad. Por otro lado, si escogemos valorar la perfecta Unidad del Amor de Dios, escogemos a Jesús como nuestro maestro, y todo cambiará en consecuencia. Cuando ese cambio es total, estamos en el mundo real.

(1:5-6) Nadie puede ver un mundo que su mente no ha valorado. Y nadie puede dejar de mirar lo que cree que quiere.

Si quiero separación, individualidad y especialidad, eso es lo que percibiré en el mundo. Si quiero regresar a casa para desaparecer en el Corazón de Dios, cuando mire al mundo me daré cuenta de que no hay nada allí. Esa es la experiencia del mundo real, el lugar de la verdad en nuestras mentes que está fuera del sueño del mundo. Mirar el sueño desde fuera significa que aquí no tomo nada en serio porque sé que es ilusorio. Entiendo el propósito del sueño, y como ya no lo comparto, ya no comparto la creencia en su realidad. Usted recordará esta declaración del Sermón de la Montaña:

Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón (Mateo 6:21).

Se cita cinco veces en *Un Curso de Milagros*, y constituye la base de este pasaje. Al principio del texto, por ejemplo, leemos:

... Recuerda que donde está tu corazón, también está tu tesoro. Usted cree en lo que valora (T-2.II.1:5-6).

Lo que creemos, lo vemos: "Y nadie puede dejar de mirar lo que cree que quiere." Es por eso que Jesús pone tanto énfasis en su curso a propósito. Nuestro propósito elegido, basado en la creencia, determina lo que queremos, que a su vez determina lo que vemos: *la proyección hace percepción*.

(2:1) Pero, ¿quién puede realmente odiar y amar a la vez?

Recordemos que *disociación* es un término psicológico que describe cómo mantenemos dos pensamientos mutuamente excluyentes simultáneamente:

... La disociación es un proceso de pensamiento distorsionado en el que se mantienen dos sistemas de creencias que no pueden coexistir (T-14.VII.4:3).

El ego nos hace creer que podemos odiar y amar al mismo tiempo. Dividí el amor en mi mente sana y lo oculté, identificándome sólo con el odio del ego. Cuando los llevo al mismo lugar, sin embargo, la ilusión llevada a la verdad, la oscuridad de nuestro odio debe desaparecer:

... Si se unen, su aceptación conjunta se hace imposible. Pero si uno se mantiene en la oscuridad del otro, su separación parece mantenerlos vivos e iguales en su realidad (T-14.VII.4:4-5).

Jesús habla aquí de nuestra necesidad de tomar una decisión. No puedo elegir tanto el amor como el odio, y ese es el miedo del ego: si elegimos el amor, el odio desaparece, y con él el yo que fue concebido en el odio y alimentado por la culpa:

... Su unión se convierte así en la fuente del miedo, porque si se encuentran, la aceptación debe ser retirada de uno de ellos. No se pueden tener los dos, porque cada uno niega al otro. Aparte, este hecho se pierde de vista, ya que cada uno en un lugar separado puede estar dotado de una firme creencia. Si los unimos, el hecho de su total incompatibilidad se hace evidente al instante. Uno irá, porque el otro se ve en el mismo lugar (T-14.VII.4:6-10).

Así elegimos vivir en la oscuridad del odio y del juicio, del miedo y de la culpabilidad. De esta manera, el yo individual y especial tiene garantizada su existencia, preservado por las sombras corporales de la separación y protegido de la luz del perdón a expensas de nuestra unidad viviente:

El mundo que ustedes ven está basado en el "sacrificio" de la unidad. Es un cuadro de completa desunión y total falta de adhesión. Alrededor de cada entidad se construye una pared tan sólida que parece como si lo que está dentro no pudiera llegar nunca fuera, y lo que está fuera no puede llegar y unirse con lo que está encerrado dentro de la pared. Cada parte debe sacrificar la otra parte, para mantenerse completa. Porque si se unieran, cada uno perdería su propia identidad, y por su separación se mantendrían a sí mismos (T-26.I.2).

Jesús continúa explicando este extraño sistema de pensamiento del miedo que se esfuerza por mantener nuestro yo individual intacto, separado de nuestro Yo:

(2:2-3) ¿Quién puede desear lo que no quiere para tener realidad? ¿Y quién puede elegir ver un mundo del que tenga miedo?

Si temo al mundo real debido a la amenaza a mi individualidad, no lo veré, porque sólo veo lo que el ego programó que mis ojos, oídos y cerebro vieran, hicieran realidad y entendieran. Tenemos miedo del amor de Jesús porque demuestra que nuestra especialidad es una mentira, y por eso sólo vemos lo especial de los intereses separados. La *proyección hace que la percepción* sea el principio que subyace a nuestra comprensión de las experiencias aparentemente reales en el mundo de la percepción.

(2:4-5) El miedo debe cegar, porque su arma es: Lo que teméis ver, no podéis ver. El amor y la percepción van de la mano, pero el miedo oscurece en la oscuridad lo que hay allí.

El amor de Dios está en mi mente, representado por el principio de expiación del Espíritu Santo. El ego tiene miedo de que yo elija al Espíritu Santo como mi Maestro, y así mantiene el amor escondido, manteniéndolo en la oscuridad con la individualidad y la culpa como cobertura. El ego me enseña que debo tener miedo de mi culpa, su astuto subterfugio. Sin embargo, realmente temo elegir el amor, y por lo tanto el miedo me hace ciego. Típicamente en *Un Curso de Milagros* la culpa se describe como el agente cegador:

La culpa te ciega, porque mientras veas una sola mancha de culpa dentro de ti, no verás la luz. Y al proyectarlo el mundo parece oscuro, y envuelto en tu culpa. Tiras un velo oscuro sobre él, y no puedes verlo porque no puedes mirar hacia adentro (T-13.IX.7:1-3).

Así, pues, la culpabilidad y el temor nos dicen que no miremos hacia adentro, porque si lo hiciéramos veríamos nuestra pecaminosidad. Sólo miramos hacia afuera, en la autopreservación, e inevitablemente percibimos un mundo que es real para nosotros. En realidad, sin embargo, si miráramos dentro nos daríamos cuenta de que no había nada allí, ¡literalmente! El siguiente pasaje es quizás la expresión más clara en *Un Curso de Milagros* de la razón del ego para mantenernos sin mente y en un estado corporal de miedo. Sus razones son verdaderamente infundadas, porque no hay nada dentro de la mente que pueda herirnos. De hecho, no hay nada dentro de la mente excepto la luz del Amor del Cielo:

... El ego te dice en voz alta que no mires hacia adentro, porque si lo haces tus ojos se iluminarán en el pecado, y Dios te dejará ciego. Esto es lo que crees, y por eso no miras. Sin embargo, este no es el miedo oculto del ego, ni el tuyo que lo sirve.... Debajo de tu miedo a mirar hacia adentro debido al pecado hay otro miedo, y uno que hace temblar al ego.

¿Y si miraras dentro de ti y no vieras ningún pecado? Esta pregunta "temerosa" es una que el ego nunca hace. Y tú que lo preguntas ahora estás amenazando todo el sistema defensivo del ego demasiado seriamente para que se moleste en fingir que es tu amigo (T-21.IV.2:3-5,8; 3:1-3).

El propósito *del Curso de Milagros* es ayudarnos a plantear esa misma pregunta al ego, porque en él descansa nuestra salvación y regresamos de las tinieblas a la luz.

(3:1-2) Entonces, ¿qué puede proyectar el temor sobre el mundo? ¿Qué se puede ver en la oscuridad que es real?

Lo que el miedo proyecta sobre el mundo es la nada, porque proyecta el sistema de pensamiento del ego -la separación, la individualidad, la culpa, el ataque, el sufrimiento y la muerte- que es inherentemente nada. El ego nos dice que sus pensamientos son reales, y dentro de ellos está nuestra identidad, protegida por nuestros amigos. Al mismo tiempo se nos dice que estos "amigos" son tan horribles que no podemos mirarlos, con el riesgo de aniquilación. De nuevo vemos la disociación en acción: por un lado, acogemos el pecado, la culpa y el miedo como nuestro ser; por otro lado, huimos de sus "dedos huesudos y puntiagudos" de la muerte (W-pl.189.5:4). Así que necesitamos negar estos pensamientos, proyectándolos lejos de nuestras mentes para que los veamos afuera. Sin embargo, todo lo que estamos viendo realmente es la sombra de nuestra culpa, que es inherentemente nada. Alucinar sería un término más apropiado para este fenómeno perceptivo de ver lo que no está allí:

... ¿Y si reconocieras que este mundo es una alucinación? ¿Y si realmente entendieras que lo inventaste? ¿Qué tal si te das cuenta de que aquellos que parecen andar por ahí, pecando y muriendo, atacando y asesinando y destruyéndose a sí mismos, son totalmente irreales? ¿Podrías tener fe en lo que ves, si aceptarás esto? ¿Y lo verías? (T-20.VIII.7:3-7)

"¿Qué se puede ver en la oscuridad que es real?" Nada. Lo único real es la luz, que espera pacientemente la eliminación de las cubiertas de culpa que la mantienen oculta.

(3:3) La verdad es eclipsada por el miedo, y lo que queda es sólo imaginario.

La verdad no es destruida por el miedo, sino que es escondida por él. Análogamente, cuando el sol va detrás de la luna durante un eclipse, el sol no es destruido; simplemente no es visible durante esos pocos momentos. Por lo tanto, no vemos el amor debido al miedo de la mente y su subsiguiente proyección sobre el mundo. Pero el hecho de que pensemos que vemos el miedo no lo hace real, porque sigue siendo un producto efímero de nuestra imaginación demente, como describe el siguiente pasaje:

Cuando hiciste visible lo que no es verdad, lo que es verdad se hizo invisible para ti. Pero no puede ser invisible en sí misma, porque el Espíritu Santo la ve con perfecta claridad. Es invisible para ti porque estás mirando a otra cosa. Sin embargo, no depende más de ustedes decidir lo que es visible y lo que es invisible, que de ustedes decidir lo que es la realidad. Lo que se puede ver es lo que el Espíritu Santo ve. La definición de la realidad es la de Dios, no la tuya (T-12.VIII.3:1-6).

Es sólo la arrogancia del ego lo que le hace creer que algo está allí simplemente porque lo "ve". Es sólo nuestra locura la que nos permite creer que lo que el ego nos dice es nuestra realidad, como ya hemos visto:

No le preguntes a este extraño pasajero[el ego], "¿Qué soy yo?" Él es la única cosa en todo el universo que no lo sabe. Sin embargo, es a él a quien preguntáis, y es a su respuesta a la que os adaptaríais. Este pensamiento salvaje, feroz en su arrogancia, y sin embargo tan pequeño y sin sentido que se desliza sin ser notado a través del universo de la verdad, se convierte en tu guía. A ella te diriges para preguntar el significado del universo. Y de la única cosa ciega en todo el universo de la verdad que ve, os preguntáis: "¿Cómo miraré al Hijo de Dios? (T-20.III.7:5-10).

Sin embargo, a pesar de nuestros temores y de la realidad imaginada, la verdad permanece segura en nuestro interior, a la espera del retorno de nuestra cordura.

(3:4-6) Pero, ¿qué podría ser real en la imaginación ciega del pánico que nace? ¿Qué querrías que te enseñaran esto? ¿Qué desearías guardar en un sueño así?

Como en muchos otros lugares, Jesús nos apela, diciendo: "Mira lo que te estás dando a ti mismo; mira lo que has aceptado como un débil sustituto del maravilloso regalo del recuerdo del Cielo que te ofrezco". Pregunta: "¿Qué querrías que te enseñaran esto? ¿Qué desearías guardar en un sueño así?" Él nos ayuda a darnos cuenta de que lo que elegimos y deseamos conservar no es nada; además, es una nada que nos hace más infelices. Pero no es el mundo el que nos entristece, sino la nada que hemos elegido en nuestra mente. Sin embargo, antes de elegir en contra y por amor a Jesús, tenemos que ser conscientes de la irrealidad de lo que hemos elegido y de lo que percibimos, mientras Jesús continúa instruyéndonos:

(4:1) El miedo ha hecho que todo lo que ustedes creen que ven.

Los ojos de nuestro cuerpo lo ven; pero lo que ven no está ahí. De hecho, los ojos de nuestro cuerpo no ven nada. Los ojos cegados por los oscuros velos de culpa del miedo no pueden ver, a diferencia de la luz de la visión:

La visión depende de la luz. No puedes ver en la oscuridad. Sin embargo, en la oscuridad, en el mundo privado del sueño, ves en los sueños aunque tus ojos estén cerrados. Y es aquí donde lo que ves que has hecho. Pero deja que la oscuridad se vaya y todo lo que has hecho ya no lo verás, porque ver depende de negar la visión.... Los sueños desaparecen cuando la luz ha llegado y puedes ver.

No busquéis la visión a través de vuestros ojos, porque habéis hecho vuestra manera de ver para ver en las tinieblas, y en esto estáis engañados. Más allá de estas tinieblas, y sin embargo todavía dentro de ti, está la visión de Cristo, que mira a todos en la luz. Su "visión" viene del miedo, como la suya del amor (T-13.V.8:1-5,9; 9:1-3).

Sabemos que lo que vemos viene del miedo si hemos hecho realidad las diferencias, porque la visión sólo ve la misma uniformidad que refleja la unidad de la filiación:

(4:2-3) Toda separación, toda distinción y la multitud de diferencias que ustedes creen constituyen el mundo. No están allí.

Jesús no sólo está afirmando que Dios no creó los accidentes aéreos, el SIDA, el cáncer o la miseria. Él no creó la separación, las distinciones o las diferencias. El principio del Cielo es la Unidad no dualista. Todo lo externo no existe y no puede existir, porque está fuera de la mente de Dios. La unidad no ve separación y diferencias, que son el dominio del loco mundo de percepción del ego. El siguiente pasaje del manual describe este mundo inherentemente ilusorio:

La creencia en el orden de las dificultades es la base de la percepción del mundo. Se apoya en las diferencias; en un fondo desigual y en un primer plano cambiante, en alturas desiguales y tamaños diversos, en grados variables de oscuridad y luz, y en miles de contrastes en los que cada cosa que se ve compete con las demás para ser reconocida..... Lo que los ojos del cuerpo contemplan es sólo conflicto.....

Las ilusiones son siempre ilusiones de diferencias. ¿Cómo podría ser de otra manera?... Encontrando la salud como una carga,[la mente] se retira a sueños febriles. Y en estos sueños la mente está separada, diferente de otras mentes, con intereses propios diferentes, y capaz de satisfacer sus necesidades a expensas de los demás (M-8.1:1-2,6; 2:1-2,7-8).

¿Qué es lo que causa estas diferencias en la mente? La siguiente frase nos dice:

(4:4-5) El enemigo del amor los ha inventado. Sin embargo, el amor no puede tener enemigo, y por lo tanto no tiene causa, ni ser, ni consecuencia.

Todo en el mundo -su separación, distinciones y diferencias- no tiene causa, porque proviene del "enemigo" del amor al miedo, que no existe. Sin causa no hay efecto, y sin efecto, las cosas del mundo no tienen ser. En el mundo real estás fuera del sueño del mundo. La miras -dolor, sufrimiento y muerte- pero al estar más allá de ella sabes que lo que ves no es real: la causa del mundo es un pensamiento que ya ha sido deshecho -de hecho, nunca existió- y si no hay causa, lo que observas no tiene "ningún ser y ninguna consecuencia".

(4:6-8) Pueden ser valorados, pero permanecen irreales. Pueden ser buscados, pero no pueden ser encontrados. Hoy no los buscaremos, ni desperdiciaremos este día en buscar lo que no se puede encontrar.

Buscamos la felicidad, la paz y la alegría, pero nunca las encontraremos porque el mundo fue creado para mantener oculta su fuente: el Amor de Dios en nuestras mentes rectas. Somos libres dentro de nuestros sueños para valorar lo que elijamos, pero no tenemos poder para hacer realidad esos valores:

... Sólo lo que Dios crea es irreversible e inmutable. Lo que hiciste siempre puede ser cambiado porque, cuando no piensas como Dios, no estás pensando en absoluto. Las ideas ilusorias no son pensamientos reales, aunque se puede creer en ellas. Pero te equivocas. La función del pensamiento viene de Dios y está en Dios. Como parte de Su Pensamiento, usted *no puede* pensar aparte de Él (T-5.V.6:11-16).

Este feliz hecho es la Expiación.

Otra declaración clara sigue del poder de la mente para elegir:

(5) Es imposible ver dos mundos que no tienen superposición de ningún tipo. Busca el uno; el otro desaparece. Pero queda uno. Son el rango de elección más allá del cual su decisión no puede ir. Lo real y lo irreal son todo lo que hay para elegir, y nada más que esto.

Esta es la ley de la mente dividida: el que toma la decisión debe decidir entre el ego y el Espíritu Santo. No puede elegir a ambos, ni elegir a ninguno de ellos. Siempre hay que elegir uno u otro.

...no puedes tomar decisiones por ti mismo. La única pregunta realmente es con lo que eliges para hacerlos. Eso es realmente todo. La primera regla, entonces, no es la coerción, sino una simple declaración de un simple hecho. No tomarás decisiones por ti mismo, sea lo que sea que decidas. Porque están hechos con ídolos o con Dios. Y pides ayuda al anticristo o a Cristo, y el que elijas se unirá a ti y te dirá qué hacer (T-30.I.14:3-9).

El párrafo de esta lección refleja esta misma idea. Elegimos entre la verdad y la ilusión, lo real y lo irreal. Una vez que vemos el conflicto entre estos dos mundos, la solución es fácil:

La salida al conflicto entre dos sistemas de pensamiento opuestos es claramente elegir uno y renunciar al otro. Si te identificas con tu sistema de pensamiento, y no puedes escapar de ello, y si aceptas dos sistemas de pensamiento que están en completo desacuerdo, la paz mental es imposible. Si enseñas a ambos, lo que seguramente harás mientras aceptes ambos, estás enseñando el conflicto y aprendiéndolo.... No puede haber conflicto entre la cordura y la locura. Sólo uno es verdadero, y por lo tanto sólo uno es real (T-6.V-B.5:1-3; 6:1-2).

(6:1) Hoy no intentaremos hacer concesiones donde ninguna es posible.

El compromiso del ego, como veremos al final de la lección, trae un poco de infierno al Cielo, o viceversa. Es el intento de traer a Dios al mundo, diciendo que la verdad, la felicidad y la esperanza existen aquí. Esto hace que el mundo sea real, comprometiendo la realidad no dualista del Cielo que no contiene separación, distinciones o diferencias. Es por eso que, como se mencionó anteriormente, Jesús enseña que la salvación es sin compromiso. Él habla aquí específicamente dentro del contexto del perdón, pero el principio general ciertamente es válido:

La salvación no es un compromiso de ningún tipo. Comprometerse es aceptar sólo una parte de lo que se quiere; tomar un poco y renunciar al resto. La salvación no renuncia a nada. Es completo para todos..... porque el compromiso es la creencia de que la salvación es imposible.... Este curso es fácil sólo porque no hace ningún compromiso (T-23.III.3:1-4,6; 4:1).

Cuando creemos que algo aquí tiene valor, o cuando esperamos un resultado más brillante -incluso si es algo tan noble como la paz mundial, o tan puro como la salud y la felicidad de la familia- estamos tratando de lograr este compromiso. Y nunca funcionará. Nuestras esperanzas fracasarán porque la verdadera esperanza está sólo en invitar a Jesús a mirar con nosotros a la desesperanza del ego, dejándolo así ir.

(6:2-5) El mundo que ustedes ven es la prueba de que ya han hecho una elección tan amplia como su opuesto. Lo que aprenderíamos hoy es más que la lección de que no se pueden ver dos mundos. También enseña que el que ves es bastante consistente desde el punto de vista desde el que lo ves. Todo es una pieza porque proviene de una emoción, y refleja su fuente en todo lo que ves.

Jesús está reflejando las *ideas* principales *no dejan su fuente*. La manera en que aprendemos qué maestro hemos elegido en nuestras mentes es prestando atención al mundo que hicimos. Si es un mundo de especial, de dolor y

pérdida, de bien y de mal, eso es prueba -ya que *las ideas no dejan su fuente*- hemos elegido el ego. El único valor del mundo es reflejar en nosotros la elección de la mente. Como he dicho, la Lección 193 nos dice que si el dolor es real en nuestra percepción, hemos elegido al maestro equivocado (W-pl.193.7). Esto se debe a que el dolor proviene de la separación, las distinciones y las diferencias, el hecho de que hayamos hecho realidad el cuerpo. La lección no es sólo que no podemos ver dos mundos, sino que el mundo que vemos es coherente con el maestro que hemos elegido en nuestras mentes: *las ideas no dejan su fuente*. Habiendo entendido esto, el mundo puede servir a un propósito diferente.

(7:1) Seis veces hoy, en agradecimiento y gratitud, con gusto dedicamos cinco minutos al pensamiento que pone fin a todo compromiso y duda, y los superamos a todos como uno solo.

Nuestra gratitud no es por el dolor y el sufrimiento, sino por el maestro en nuestras mentes que nos ayuda a entender de dónde vienen. Cualesquiera que sean las circunstancias en nuestras vidas, estamos agradecidos por las lecciones que podemos aprender de nuestro maestro. Bajo la suave guía de Jesús llegamos a ver que cada situación, por diferente que sea en su forma, contiene la única lección que nos salvará de nuestro dolor. Para que esta oportunidad sea sanada, con gusto damos gracias.

Note que Jesús todavía está hablando de treinta minutos. En las lecciones anteriores eran diez minutos, tres veces al día; ahora son cinco minutos, seis veces al día. Su propósito es hacernos cada vez más conscientes, y pensar en las lecciones cada vez con más frecuencia. Es tentador, una vez que dejamos nuestros hogares por la mañana, entrar en el mundo y olvidarnos de todo lo demás. Parece tan urgente. Como dijo Wordsworth: "El mundo es demasiado para nosotros." Si "con gusto damos cinco minutos al pensamiento que pone fin a todo compromiso y duda, y vamos más allá de todos ellos como uno solo", nos daremos cuenta de que todos los problemas del mundo son un solo problema, y este reconocimiento nos permite elegir su única solución.

(7:2) No haremos mil distinciones sin sentido, ni intentaremos traer con nosotros una pequeña parte de irrealidad, mientras dedicamos nuestras mentes a encontrar sólo lo que es real.

Distinciones como: esto es algo bueno que me ha pasado hoy, esto es algo malo; es una buena persona con la que estoy, es una mala persona, nacen del miedo del ego. En cambio, queremos aprender que todo es igual, porque tenemos un maestro que interpreta a los Hijos de Dios -sin excepción- como compartiendo el contenido común de necesitar el perdón. Este deseo de ver un contenido dentro de la ilusión abre el camino para encontrar lo único que es real: la Unidad del Ser, el Cristo que Dios creó uno con Él.

(8) Comienza tu búsqueda del otro mundo pidiendo una fuerza más allá de la tuya, y reconociendo lo que buscas. No quieres ilusiones. Y llegas a estos cinco minutos vaciando tus manos de todos los pequeños tesoros de este mundo. Esperas a que Dios te ayude, como dices:

Es imposible ver dos mundos. Permítanme aceptar la fuerza que Dios me ofrece y no ver ningún valor en este mundo, para que pueda encontrar mi libertad y liberación.

Nuestro enfoque es renunciar a la mezquindad que hemos escogido en lugar de la magnitud de Dios. Una vez más, necesitamos estar conscientes de lo que estamos buscando, recordando que nuestro problema no es que pedimos demasiado, sino demasiado poco (T-26.VII.11:7). Buscamos la verdadera fuerza del águila de Cristo, no la debilidad del gorrión del ego (M-4.I.2:2). Así, pues, traemos a esta fuerza nuestros pequeños tesoros, para vaciar nuestras manos y permitir que el Amor de Dios nos llene. Nuestros valores mundanos sin sentido de lo especial, llevados al valor del mundo real, son rápidamente reemplazados por la verdadera libertad y liberación.

(9:1-3) Dios estará allí. Porque ustedes han invocado el gran poder infalible que dará este paso gigante con ustedes en gratitud. Tampoco dejarás de ver su agradecimiento expresado en la percepción tangible y en la verdad.

Este es el reflejo del mundo real. Mientras creamos que estamos aquí, no podemos conocer la verdad como realmente es: abstracta, inespecífica y trascendente. Sin embargo, podemos percibir la reflexión de la verdad en forma de perdón: ver los intereses ajenos como propios. La reflexión en sí misma no es santa, porque la santidad pertenece sólo a lo que simboliza. Jesús hace este punto al principio del texto cuando habla de la visión, un reflejo del conocimiento del Cielo.

La verdadera visión es la percepción natural de la vista espiritual, pero sigue siendo una corrección más que un hecho. La vista espiritual es simbólica, y por lo tanto no es un dispositivo para conocer. Es, sin embargo, un medio de percepción correcta, que lo lleva al dominio propio del milagro. Una "visión de Dios" sería un milagro más que una revelación. El hecho de que la percepción esté involucrada elimina la experiencia del reino del conocimiento. Por eso las visiones, por santas que sean, no duran (T-3.III.4).

Así que queremos tener en mente que al final es Dios y Su Amor lo que queremos, no las formas específicas en las cuales Ellos se reflejan. Jesús enfatiza este punto en el siguiente párrafo.

(9:4-5) No dudarán de lo que mirarán, porque aunque es percepción, no es el tipo de visión que sólo sus ojos han visto antes. Y usted sabrá que la fuerza de Dios lo sostuvo al tomar esta decisión.

En otros lugares esto se llama la visión de Cristo: el ver que viene cuando pedimos la ayuda de Jesús para ver el mundo de otra manera. Suya, no nuestra, es la fuerza a la que llamamos; como dice el texto: siempre elegimos entre nuestra debilidad y la fuerza de Cristo en nosotros (T-31.VIII.2). Es importante entender que estamos equivocados y no reconocemos lo que hemos hecho realidad. Además, no entendemos lo que nos molesta, pero creemos que lo sabemos. Sin embargo, el hecho de que pensemos que sabemos y culpemos de nuestro malestar a algo externo nos dice que no sabemos nada. Así que humildemente necesitamos recurrir a la verdadera fuerza interior, permitiéndonos ver de manera diferente lo que nos estaba molestando. Así, la visión, aún dentro del ámbito de la percepción, establece el escenario para la transformación en conocimiento.

(10:1) Descarta fácilmente la tentación hoy cuando surja, simplemente recordando los límites de tu elección.

Se nos pide de nuevo que seamos conscientes de cualquier cosa en nuestros mundos personales que pueda tentarnos a olvidar lo que sabemos que es la verdad. Siempre tenga en cuenta esta frase preñada del texto:

... Nada tan cegador como la percepción de la forma (T-22.III.6:7).

Pedirle ayuda a Jesús significa querer ir más allá de la *forma* de lo especial a su *pensamiento* en nuestras mentes. Eso es lo que esta frase significa en la parte final del texto:

La tentación tiene una lección que enseñaría, en todas sus formas, dondequiera que ocurra. Persuadiría al Santo Hijo de Dios de que es un cuerpo, nacido en lo que debe morir, incapaz de escapar de su fragilidad, y atado por lo que le ordena sentir (T-31.VIII.1:1-2).

Queremos ir más allá de la tentación de ver el cuerpo como real, a la mente que es el único hogar de elección. Por lo tanto, es nuestra única esperanza de un cambio significativo. El mundo real es así alcanzado, no por las obras, sino por un simple cambio de mentalidad al pasar de la culpabilidad a la santidad, de lo irreal a lo real, de lo falso a lo verdadero, como vemos ahora:

(10:2-3) Lo irreal o lo real, lo falso o lo verdadero es lo que usted ve y sólo lo que usted ve. La percepción es consistente con su elección, y el infierno o el cielo viene a usted como uno solo.

Es uno u otro, y usted necesita estar atento a cómo busca mezclar los dos trayendo el Espíritu Santo al mundo. Más bien, usted quiere traer su mundo a la mente, donde Él está. La situación mundana no tiene que ser rectificadada o sanada; la percepción defectuosa de la mente es el problema. La percepción comienza con un pensamiento de separación, y es esto lo que necesita ser sanado: la elección del infierno sobre el Cielo. Es instructivo reconocer que el ego es un sistema de pensamiento 100% de odio, y el Espíritu Santo un sistema de pensamiento 100% de amor. No hay término medio, que es el significado de las palabras de Jesús de que el infierno y el Cielo vienen a nosotros como uno solo, como se refleja en el manual:

No olvides que el sacrificio es total. No hay medio sacrificio. No puedes abandonar el Cielo parcialmente. No puedes estar un poco en el infierno. La Palabra de Dios no tiene excepciones. Esto es lo que lo hace santo y más allá del mundo (M-13.7:1-6).

La simplicidad de esta elección hace que la salvación sea sencilla, y en ello radica nuestra esperanza y el verdadero poder de la mente.

(11:1) Acepta una pequeña parte del infierno como real, y has maldecido tus ojos y maldecido tu vista, y lo que verás es el infierno en verdad.

Esto no tiene nada que ver con la forma externa. Acepto un poco de infierno como real" cuando acepto el sistema de pensamiento del ego como real. Todo lo que veo fuera es una sombra de este infierno, sin importar cuán bonita o atractiva sea su forma: la ilusión es ilusión; el odio es odio. Lo que elegimos para creer es en lo que vamos a percibir, y lo que percibimos es lo que creemos que es real. Nuestra elección por el Cielo se vuelve significativa sólo cuando reconocemos nuestra elección previa por el infierno, y decidimos activamente en contra de él. Así nuestra maldición de Dios y de nosotros mismos se convierte en una bendición:

... Un antiguo milagro ha venido a bendecir y a reemplazar una antigua enemistad que vino a matar (T-26.IX.8:5).

(11:2-5) Sin embargo, la liberación del Cielo aún permanece dentro de tu alcance de elección, para tomar el lugar de todo lo que el infierno te mostraría. Todo lo que necesitas decirle a cualquier parte del infierno, cualquiera que sea su forma, es simplemente esto:

Es imposible ver dos mundos. Busco mi libertad y liberación, y esto no es parte de lo que quiero.

Cerramos con la conciencia de que hay una parte de nosotros que quiere estar en el infierno. Es sólo ese deseo lo que nos hace infelices, no lo que nadie dice o hace. Si somos verdaderamente serios acerca de querer la paz de Dios, seremos serios acerca de mirar el infierno personal que apreciamos y traemos a nuestro mundo. Afortunadamente, siempre podemos elegir de nuevo, y en esa elección somos nosotros y la filiación hechos libres.

The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud (Londres: Hogarth Press, 1953), Volumen XVI, p. 376.

Elpasaje completo dice "El mundo es demasiado con nosotros; tarde y pronto, / Consiguiendo y gastando, desperdiciamos nuestros poderes: / Poco vemos en la naturaleza que es nuestra; / Hemos regalado nuestros corazones, ¡una sórdida bendición! ("El mundo es demasiado con nosotros"[1807], l. 1)

LECCIÓN 131: Nadie puede fallar quien busca alcanzar la verdad.

En cierto sentido, esta lección es un comentario sobre el famoso pasaje del Sermón de la Montaña sobre la búsqueda y el hallazgo: "...busquen, y encontrarán;...el que busca encuentra" (Mateo 7:7b,8b) - el pasaje bíblico más frecuentemente citado en *Un Curso de Milagros*. Así encontramos enunciado aquí el importante tema de que lo que buscamos lo encontraremos: si buscamos la felicidad en el mundo, tendremos la ilusión de encontrarla allí; sin embargo, si la buscamos en nuestra mente, la encontraremos verdaderamente.

(1:1) El fracaso se trata de ti mientras buscas metas que no se pueden alcanzar.

Esta afirmación expresa la máxima fundamental del ego: *Buscar pero no encontrar* (T-16.V.6:5). Nos dice que el problema está en el mundo, y su solución también allí. La guía del ego tiene como objetivo distraernos de la verdadera fuente del problema: la persona que toma las decisiones en la mente escogiendo al ego por encima del Espíritu Santo. Por lo tanto, la solución también debe estar en nuestras mentes: invertir nuestra decisión equivocada. El ego camufla ese hecho, haciéndonos creer que vivimos en un cuerpo. Puesto que todos experimentamos problemas físicos y malestar, nuestra felicidad está relacionada con minimizar el dolor y maximizar el placer. Así buscamos la felicidad aquí, y nuestra existencia como criaturas del mundo está establecida para que nunca la encontremos verdaderamente, sino que la busquemos continuamente. La frustración, la decepción y la desesperación son inevitables, como estos dos pasajes dejan en claro:

Tu aprendizaje pasado debe haberte enseñado las cosas equivocadas, simplemente porque no te ha hecho feliz. Sólo sobre esta base se debería cuestionar su valor. Si el aprendizaje apunta al cambio, y ese es siempre su propósito, ¿estás satisfecho con los cambios que tu aprendizaje te ha traído? La insatisfacción con los resultados del aprendizaje es un signo de fracaso en el aprendizaje, ya que significa que usted no obtuvo lo que quería (T-8.I.4).

No hay nada tan frustrante para un estudiante como un plan de estudios que no pueda aprender. Su sentido de suficiencia sufre, y debe deprimirse. Enfrentarse a una situación de aprendizaje imposible es lo más deprimente del mundo. De hecho, es en última instancia la razón por la que el mundo en sí es deprimente. El plan de estudios del Espíritu Santo nunca es deprimente, porque es un plan de estudios de alegría. Siempre que la reacción al aprendizaje es depresiva, es porque se ha perdido de vista el verdadero objetivo del currículo (T-8.VII.8).

Por lo tanto, sólo cuando elegimos al Espíritu Santo como nuestro Maestro podemos volver a la fuente de nuestro descontento: la elección equivocada de la mente, que ahora corregimos felizmente.

El siguiente párrafo continúa la discusión de buscar algo que nunca encontraremos.

(1:2) Buscan la permanencia en lo impermanente, el amor donde no lo hay, la seguridad en medio del peligro, la inmortalidad en las tinieblas del sueño de la muerte.

Todo esto se centra en el cuerpo. La ciencia moderna nos ayuda a extender la vida física, reflejando la esperanza prevaleciente de que un día seremos inmortales, la prueba final de que estábamos en lo correcto y de que Dios estaba equivocado. Por otra parte, le hacemos a Dios algo mejor. No sólo seremos inmortales en la eternidad, sino también en el cuerpo, el mismo cuerpo (y mundo) donde Dios no tiene permiso: "El mundo debía ser un lugar donde Dios no podía entrar..." (W-III.3.2:4). Nuestra permanencia como egos demostraría así el triunfo final sobre nuestro Creador. Sin embargo, para gran disgusto del ego, fracasará: "La eternidad es la única función que el ego ha tratado de desarrollar, pero que sistemáticamente no ha logrado" (T-4.V.6:2). De hecho, ¿cómo podría el ego tener éxito en su plan loco, y cómo podríamos tener éxito en nuestra búsqueda siguiéndolo? Jesús trata esto específicamente en la siguiente oración:

(1:3) ¿Quién puede tener éxito cuando la contradicción es el escenario de su búsqueda y el lugar al que llega para encontrar estabilidad?

Todo en este mundo implica contradicción. De hecho, una manera de reconocer que este mundo no es de Dios y por lo tanto no es real, es que es un lugar de opuestos; que fue intencionalmente hecho para ser el opuesto del Cielo. Nuestro estado natural y verdadero es la unidad, el estado no dualista en el que sólo hay Dios. Revisando esta importante declaración, leemos:

No hay nada fuera de ti. Eso es lo que deben aprender en última instancia, porque es la comprensión de que el Reino de los Cielos es restaurado para ustedes. Porque Dios creó sólo esto, y no se apartó de él ni lo dejó separado de sí mismo. El Reino de los Cielos es la morada del Hijo de Dios, que no dejó a su Padre y no mora separado de Él. El cielo no es un lugar ni una condición. Es meramente una conciencia de la perfecta Unidad, y el conocimiento de que no hay nada más; nada fuera de esta Unidad, y nada más dentro (T-18.VI.1).

En nuestro mundo dualista, todo tiene opuestos y es reconocido en contrastes. Entendemos el amor como lo opuesto al odio o al miedo, y vivimos por conceptos dualistas como alto y bajo, gordo y delgado, viejo y joven, hombre y mujer, y vida y muerte. Todo esto emana de nuestros intentos inconscientes de probar que la Unidad no dualista del Cielo es una mentira, y que la individualidad dualista del ego es la verdad. Sin embargo, ¿es posible el éxito del ego cuando la verdad de la unidad yace más allá de las ilusiones que buscamos?

(2:1) Las metas que no tienen sentido no se logran.

Este es el secreto que el ego nunca nos deja ver. Nuestras vidas -física y psicológicamente- están programadas para el fracaso, y con cada una estamos motivados a esforzarnos aún más para que nuestros próximos intentos sean diferentes: nuestro próximo trabajo será gratificante; nuestra próxima relación será satisfactoria; nuestro próximo auto superará a todos los demás; y así sucesivamente. Sin embargo, tales intentos no tienen sentido intrínsecamente porque no funcionarán. Esto es lo que Jesús quiere decir con nuestra participación en asuntos tangenciales (o sin sentido):

... Al involucrarse en asuntos tangenciales, espera ocultar la verdadera pregunta y mantenerla fuera de la mente. La actividad característica del ego con lo no esencial es precisamente para ese propósito. Las preocupaciones con los problemas que se establecen para ser incapaces de resolverse son los dispositivos favoritos del ego para impedir el progreso del aprendizaje (T-4.V.6:4-6).

Así nos esforzamos por encontrar algo que satisfaga; y nada lo hará, sin embargo, seguimos intentándolo e intentándolo. Detrás de todos nuestros intentos, sin embargo, está la risa astuta del ego que dice: "Por supuesto, no funcionará, porque no mereces ser feliz." Ese pensamiento se convierte en uno de los últimos testigos de la realidad de nuestra culpa, y es la fuerza primordial detrás de nuestra búsqueda y nunca encontrar.

(2:2-5) No hay manera de alcanzarlos[estas metas], porque los medios por los cuales ustedes luchan por ellos no tienen sentido tal como son. ¿Quién puede usar esos medios sin sentido, y esperar a través de ellos ganar en algo? ¿Adónde pueden llevar? ¿Y qué podrían lograr que ofrezca alguna esperanza de ser reales?

Ese es el secreto, una vez más, el ego nunca nos deja mirar. *Un Curso de Milagros*, como hemos visto, quita los velos que ocultan la estrategia del ego, permitiéndonos mirar nuestras mentes y entender lo que el ego está haciendo. El primer párrafo de "Las Leyes del Caos" expresa el objetivo de Jesús de descubrir el propósito del ego para su sistema de pensamiento loco:

Las "leyes" del caos pueden ser sacadas a la luz, aunque nunca entendidas. Las leyes caóticas son poco significativas, y por lo tanto fuera de la esfera de la razón. Sin embargo, parecen ser un

obstáculo para la razón y la verdad. Miremos, pues, con calma, para que podamos mirar más allá de ellos, entendiendo lo que son, no lo que quieren mantener. Es esencial que se entienda para qué sirven, porque su propósito es hacer sin sentido, y atacar la verdad. Aquí están las leyes que gobiernan el mundo que tú creaste. Y sin embargo no gobiernan nada, y no necesitan ser quebrantados; simplemente mirados y superados (T-23.II.1).

Si nunca elegimos a Jesús como nuestro maestro, no tenemos medios para identificar la estrategia del ego, y así continuaremos buscando y nunca encontrando. El medio de nuestra búsqueda es el cuerpo, buscando allí el sentido. Sin embargo, una vez que entendemos -mirando a través de los ojos de Jesús al ego- el propósito oculto detrás de la locura del mundo, y el nuestro por creer en ella, fácilmente nos movemos más allá de lo sin sentido hacia la verdad.

(2:6) La búsqueda de lo imaginario lleva a la muerte porque es la búsqueda de la nada, y mientras tú buscas la vida, tú pides la muerte.

Este es otro tema común en *Un Curso de Milagros*, su declaración más clara al principio del texto donde Jesús describe el conflicto básico entre lo que hacemos y lo que pensamos (T-2.VI). Por ejemplo, si estamos motivados para ayudar, pero en el fondo odiamos a aquellos a los que queremos ayudar, debe haber conflicto. En un nivel más amplio, si buscamos la felicidad y la paz aquí -"búsqueda de lo imaginado"- pero al mismo tiempo existe un pensamiento que nos dice que no lo merecemos, debe haber conflicto. Este es el enfoque de Jesús aquí: el conflicto inherente del que no somos conscientes que nos lleva más lejos en el mundo, asegurando que nunca tendremos éxito en nuestra meta. En efecto, la mente dividida en sí misma es el conflicto: el ego contra el Espíritu Santo, la muerte contra la vida, el odio contra el perdón. Ambos sistemas de pensamiento están en la mente, asegurándose de que nuestras vidas reflejen este conflicto, hasta que elegimos el instante santo y permitimos que el Espíritu Santo sea nuestro único Maestro.

(2:7) Usted busca seguridad y protección, mientras que en su corazón ora por el peligro y la protección para el pequeño sueño que hizo.

Esta es otra bomba, si pensamos en su significado. Externamente, nuestro yo consciente cree que estamos buscando seguridad y protección, felicidad y paz. Simultáneamente, sin embargo, nuestro ego inconsciente nos hace buscar el peligro, porque esto significa que somos víctimas de fuerzas más allá de nuestro control: algo ahí fuera puede dañarnos, y nuestro sufrimiento lo prueba. Si somos así las víctimas inocentes de las fuerzas externas destructivas, Dios no nos castigará, sino a los perpetradores de nuestro sufrimiento. Esto afirma nuestro rostro de inocencia, que exige que todos a nuestro alrededor sean pecadores, culpables y merecedores de castigo.

Por un lado, por lo tanto, buscamos la felicidad y la seguridad, pero por otro, elegimos el ego como nuestro maestro y guía, una elección que inevitablemente nos lleva a identificarnos con su sistema de pensamiento de culpa y odio. Proyectando esta culpa, la vemos en todas partes menos en nosotros mismos, y la odiamos. Nuestro problema se convierte en la amenaza percibida desde fuera, pero nunca en el problema interior. La protección del pequeño sueño que hicimos del mundo refuerza el pequeño sueño del sistema de pensamiento del ego que apreciamos en nuestras mentes. Esto es paralelo a la distinción que Jesús hace en el texto entre el sueño del cuerpo del mundo y el sueño secreto de la mente:

... La brecha entre la realidad y los sueños no está entre el sueño del mundo y lo que se sueña en secreto. Ellos son uno. El sueño del mundo no es más que una parte de tu propio sueño que regalaste, y viste como si fuera su comienzo y su final, ambos. Sin embargo, fue iniciado por su sueño secreto, que usted no percibe aunque causó la parte que usted ve y no dude de que es real (T-27.VII.11:4-7).

Una vez más, en esta lección Jesús está usando el término *pequeño sueño* para denotar el *sueño secreto* que mantenemos enterrado en nuestras mentes. Si está enterrado, obviamente no somos conscientes de ello, por lo que nunca podemos recordar que lo elegimos. Al no recordar, nunca podremos cambiar nuestra decisión. En otras palabras, mientras busquemos reforzar el sistema de pensamiento ilusorio del ego, nunca encontraremos la verdad.

Sin embargo, cuando nos demos cuenta de que lo que hemos buscado fue un error, y que la verdad para la que buscamos fuera está dentro, todo cambiará, porque finalmente habremos encontrado lo que realmente buscamos.

(3:1-2) Sin embargo, la búsqueda es inevitable aquí. Para esto viniste, y seguramente harás lo que viniste a buscar.

La búsqueda que vinimos a hacer aquí -de hecho, por qué nacimos- es para encontrar la felicidad, que para el ego significa sacrificar a alguien más. Una vez que nuestros problemas son percibidos como externos, nuestros juicios y ataques son justificados - el núcleo del sistema de pensamiento del ego de *uno u otro, matar o ser matado*. Si yo existo, Dios debe ser destruido. Si voy a ser inocente y escapar de Su ira, otro debe ser pecador. Esa es la naturaleza de nuestra búsqueda, haciendo de la verdad y la felicidad el efecto de encontrar la culpa en alguien más. Esto nos libera del pecado, como explica el siguiente pasaje:

Tenga cuidado con la tentación de percibirse injustamente tratado. En este punto de vista, usted busca encontrar una inocencia que no es de ellos (de Dios y de Cristo), sino sólo suya, y a costa de la culpa de alguien más.... Cualquiera que sea la forma en que se juegue el juego de la culpa, debe haber pérdida. Alguien debe perder la inocencia de que otra persona pueda quitársela, haciéndola suya.

Piensas que tu hermano es injusto contigo porque piensas que uno debe ser injusto para hacer al otro inocente (T-26.X.4:1-2,7-5:1).

Otra declaración importante es la siguiente:

(3:3) Pero el mundo no puede dictar la meta que usted busca, a menos que le dé poder para hacerlo.

En verdad, el mundo no tiene poder y no puede herirnos, porque su aparente poder está alojado en el tomador de decisiones de la mente, es decir, en *tí* a quien Jesús se refiere. Si el mundo, su gente y la enfermedad tienen poder para quitarnos la paz y privarnos del Amor de Dios, es sólo porque nosotros primero -como soñador del sueño de la mente- les dimos ese poder. Recuerde, es nuestro sueño, y por lo tanto nuestras experiencias de amenaza, dolor y ataque representan el sueño que establecimos para evitar la responsabilidad de las situaciones en las que nos encontramos. Sin embargo, el problema nunca está en algo externo, sino que siempre está en nuestras mentes. El poder de causarnos dolor -de hecho, todos los pensamientos de ataque- descansan sólo en nosotros. Recordemos esta importante afirmación del texto:

No tengas miedo del ego. Depende de tu mente, y como la hiciste creyendo en ella, así que puedes disiparla retirando la creencia de ella. No proyectes la responsabilidad de tu creencia en ella sobre nadie más, o conservarás la creencia. Cuando estés dispuesto a aceptar la responsabilidad exclusiva de la existencia del ego, habrás dejado a un lado toda la ira y todos los ataques, porque provienen de un intento de proyectar la responsabilidad de tus propios errores (T-7.VIII.5:1-4).

(3:4) De otra manera, todavía eres libre de escoger una meta que yace más allá del mundo y de cada pensamiento mundano, y una que te viene de una idea abandonada pero recordada, vieja pero nueva; un eco de una herencia olvidada, pero que contiene todo lo que realmente quieres.

Aunque hemos escogido contra el Espíritu Santo y Su expiación, la memoria de Dios permanece en nuestras mentes. Sólo necesitamos elegirlo, y la verdadera libertad radica en no dar al mundo el poder de encarcelarnos. El corazón del currículo de Jesús es nuestro aprendizaje de elegir un maestro diferente, el significado de cambiar nuestras mentes. Nuestro único problema -que data del instante original- es que elegimos el ego en lugar del Espíritu Santo. Una vez que tenemos claro que este error es la fuente de nuestra infelicidad, la solución es obvia: elegimos otro maestro. En ese momento, nuestra meta cambia de la ilusión de la individualidad a la verdad de nuestra unidad como Hijo de Dios, al escuchar el canto olvidado, el "eco de una herencia olvidada":

Escuchen, tal vez capten un indicio de un estado antiguo que no se ha olvidado del todo; débil, tal vez, pero no del todo desconocido, como una canción cuyo nombre hace tiempo que se olvida, y las circunstancias en las que escucharon sin recordarlo del todo. No toda la canción se ha quedado contigo, sino sólo una pequeña brizna de melodía, sin apegarse a una persona ni a un lugar ni a nada en particular. Pero tú recuerdas, sólo por esta pequeña parte, cuán hermosa fue la canción, cuán maravilloso fue el escenario donde la escuchaste, y cómo amaste a los que estaban allí y escucharon contigo (T-21.I.6).

El propósito de Jesús es convencernos de que queremos escuchar el eco del canto, cuyo hermoso sonido nos llama desde "más allá del mundo y de todo pensamiento mundano" hasta la Fuente de todo canto.

(4:1-2) Alegraos de que la búsqueda sea necesaria. Alegraos también de aprender que buscáis el Cielo, y que tenéis que encontrar la meta que realmente queréis.

La búsqueda está en el corazón de nuestra naturaleza como tomadores de decisiones. Buscamos la individualidad e intentamos asegurarla, reforzando el sistema de pensamiento del ego y su mundo; o nos damos cuenta de que cometimos un error y buscamos la verdad, lo que significa que elegimos al maestro que nos llevará allí. Ese es el significado de "Alégrese de esa búsqueda que deben hacer"; alégrese de tener un tomador de decisiones que pueda buscar. Así pues, Jesús nos exhorta a buscar la verdad más que las ilusiones, porque "nadie puede fallar si quiere alcanzar la verdad".

(4:3-6) Nadie puede dejar de querer esta meta y alcanzarla al final. El Hijo de Dios no puede buscar en vano, aunque trate de forzar el retraso, engañarse a sí mismo y pensar que es el infierno lo que busca. Cuando se equivoca, encuentra la corrección. Cuando se aleja, es conducido de vuelta a la tarea que se le ha asignado.

Jesús le dijo una vez a Elena que cuando ella haga su voluntad, él la cumplirá, y cuando ella no lo haga, él la corregirá. No puede perder. Ese es el punto de vista de Jesús aquí: cuando cometemos un error, no es un pecado por el cual seremos castigados, sino simplemente un intento de encubrir la respuesta que ya está ahí. Cuando estamos hartos de dolor y desilusión, nos sentimos motivados a pedirle ayuda a Jesús, la cual nunca podemos dejar de recibir. Nos recuerda que todo lo que ponemos en nuestras mentes es ilusorio, por lo que no existe. Este reconocimiento restaura el Cielo a nuestra conciencia. Para el ego esto es el infierno, pero el cielo que el ego nos dice que será nuestro es en verdad el infierno de lo especial.

(5:1) Nadie permanece en el infierno, porque nadie puede abandonar a su Creador, ni afectar su Amor perfecto, eterno e inmutable.

Esto reafirma el principio de la expiación: la separación de Dios nunca ocurrió. Somos libres de soñar que nos hemos separado y vivir en el infierno, pero eso no cambia la realidad. Queda la presencia recta del Espíritu Santo, que refleja el "Amor perfecto, eterno e inmutable" que une nuestra voluntad con la de Dios:

El plan de Dios para su salvación no podría haber sido establecido sin su voluntad y su consentimiento. Debe haber sido aceptada por el Hijo de Dios, porque lo que Dios quiere para él, debe recibirlo. Porque Dios no quiere apartarse de él, ni la voluntad de Dios espera que el tiempo se cumpla. Por lo tanto, lo que se unió a la Voluntad de Dios debe estar en ti ahora, siendo eterno. Usted debe haber reservado un lugar donde el Espíritu Santo pueda morar, y donde Él esté (T-21.V.5:1-5).

(5:2-5) Encontrarás el cielo. Todo lo que buscas, pero esto desaparecerá. Pero no porque te lo hayan quitado. Irá porque no lo quieres.

Este es otro principio central de *Un Curso de Milagros*: Jesús no nos quita las cosas. Él nos dice en el texto, como ya hemos visto, que el Espíritu Santo transforma nuestras relaciones especiales. Así, las cosas que hemos buscado aparte del Cielo desaparecerán porque esa habrá sido nuestra decisión. Como dice Jesús en el texto, suplicándonos que hagamos otra elección:

... ¡Renunciar al mundo! Pero no para sacrificar. Nunca lo quisiste. ¿Qué felicidad has buscado aquí que no te trajera dolor? ¿Qué momento de contenido no ha sido comprado a un precio temible en monedas de sufrimiento? La alegría no tiene precio. Es tu derecho sagrado, y lo que pagas no es la felicidad (T-30.V.9:4-10).

Sin embargo, Jesús no puede hacer esa elección por nosotros. Él sólo puede recordarnos la opción disponible dentro de nosotros de aceptar el Cielo que no sólo está dentro de nosotros, sino que es nosotros. Elegimos alegremente contra el infierno del ego, dándonos cuenta de que ya no es lo que queremos. ¿Quién podría elegir el sacrificio y el sufrimiento por encima de la alegría y la felicidad, una vez que la elección entre ellos estuviera clara?

El problema, una vez más, es que la gente cree que quiere la verdad. Sin embargo, si lo hicieran, no estarían aquí. La gente niega inteligentemente el miedo, el conflicto y la culpa que sienten en secreto, porque quieren estar solos y no volver a casa. *Un Curso de Milagros* enseña que mientras usted mantenga que quiere regresar a casa cuando no lo hace, el verdadero deseo de regresar permanece enterrado bajo el deseo de existir aquí y probar que Jesús está equivocado. Por eso es esencial que Jesús te enseñe no sólo que estás malinterpretando el mundo, sino que tus percepciones erróneas son proyecciones del pensamiento básico de la mente: "Quiero existir y tener razón." Necesitas mirar ese pensamiento, y cuando cambies de opinión desaparecerá.

(5:6) Alcanzarás la meta que realmente deseas tan ciertamente como Dios te creó en la impecabilidad.

En dos lugares ya citados en el texto, Jesús dice que el resultado es tan cierto como Dios (T-2.III.3:10; T-4.II.5:8). Al final volveremos a casa, porque en realidad nunca nos fuimos. ¿Cómo no volver al lugar en el que ya estamos?

(6:1-3) ¿Por qué esperar al cielo? Está aquí hoy. El tiempo es la gran ilusión que es pasado o futuro.

La lección 188 comienza con la línea: "La paz de Dios está resplandeciendo en mí ahora" (W-pl.188). El tiempo, el dispositivo del ego *por excelencia*, nos dice que el Cielo está en el pasado porque lo tiramos, el significado del pecado. También dice que aunque lo tiramos, si sufrimos y nos sacrificamos lo suficiente, pagando a Dios por lo que le hicimos en el pasado, recuperaremos el Cielo en el futuro.

(6:4-6) Pero esto no puede ser, si es donde Dios quiere que esté Su Hijo. ¿Cómo puede ser que la Voluntad de Dios esté en el pasado, o que aún no haya ocurrido? Lo que Él quiere es ahora, sin un pasado y sin futuro.

La ventana a esta experiencia es el instante santo. Cuando elegimos estar con Jesús, no puede haber separación del Amor de Dios porque él es el Amor de Dios. Si no hay separación, no hay pecado, culpa o miedo, sin los cuales no puede haber proyección hacia un mundo que produce un pasado, un presente y un futuro. Así, el instante santo es el camino de regreso a la conciencia de "donde Dios quiere que esté su Hijo", en el eterno presente de su Amor. La apertura de "La morada sin ángeles" expresa maravillosamente este lugar donde Dios "espera" a su Hijo:

Hay un lugar en ti donde todo este mundo ha sido olvidado; donde ningún recuerdo del pecado y de la ilusión permanece. Hay un lugar en ti que el tiempo ha dejado, y se oyen ecos de la eternidad. Hay un lugar de descanso, así que todavía no hay sonido, excepto un himno al cielo que se levanta para alegrar a Dios Padre y al Hijo. Donde Ambos moran son Recordados, Ambos. Y donde Ellos están es en el Cielo y es la paz.

No pienses que puedes cambiar su morada. Porque tu Identidad permanece en Ellos, y donde Ellos están, por siempre debes estar tú. La inmutabilidad del Cielo está en ti, tan dentro de ti que nada en este mundo sino que pasa desapercibido e invisible. La todavía infinidad de paz sin fin te rodea suavemente en su suave abrazo, tan fuerte y silenciosa, tranquila en el poder de su Creador, nada puede inmiscuirse en el sagrado Hijo de Dios en su interior (T-29.V.1-2).

(6:7) Está tan lejos del tiempo como lo está una pequeña vela de una estrella distante, o lo que tú escogiste de lo que realmente quieres.

Esta morada inmutable -nuestro verdadero hogar- está tan lejos del tiempo como es concebible. Es la luz del Cielo, totalmente desconocida para todos menos el Pensamiento de que Dios creó uno con Él:

Los Pensamientos de Dios están más allá de todo cambio, y brillan por siempre. No esperan el nacimiento. Esperan la bienvenida y el recuerdo. El Pensamiento que Dios tiene de ti es como una estrella, inmutable en un cielo eterno. Tan alto en el Cielo está establecido que los que están fuera del Cielo no saben que está allí. Pero aún así, blanco y hermoso, brillará por toda la eternidad. No hubo ningún momento en que no estuviera allí; ningún instante en que su luz se hizo más tenue o menos perfecta lo estuvo jamás.

Quien conoce al Padre conoce esta luz, porque Él es el cielo eterno que la mantiene segura, por siempre levantada y anclada segura. Su perfecta pureza no depende de si se ve en la tierra o no. El cielo lo abraza y lo sostiene suavemente en su lugar perfecto, que está tan lejos de la tierra como la tierra del cielo (T-30.III.8:1-9:3).

En el resto de esta maravillosa lección, Jesús contrasta los escasos e infinitesimales dones del ego con el maravilloso don de nuestra creación: la grandeza de Cristo.

(7) El cielo sigue siendo tu única alternativa a este mundo extraño que has hecho y a todos sus caminos; sus patrones cambiantes y sus metas inciertas, sus placeres dolorosos y sus alegrías trágicas. Dios no hizo contradicciones. Lo que niega su propia existencia y se ataca a sí mismo no es de Él. Él no hizo dos mentes, con el Cielo como el efecto alegre de una, y la tierra como el lamentable resultado de la otra, que es el opuesto del Cielo en todos los sentidos.

Esta es una declaración clásica de la no dualidad del Cielo. Dios no creó opuestos: el bien y el mal, el cielo y el mundo. Estas son *nuestras* maldiciones, nuestra manera de tratar de combinar el Cielo y el infierno. La frase "placeres dolorosos y alegrías trágicas" resume la naturaleza de las relaciones especiales. Lo que pensamos que trae alegría es trágico; lo que pensamos que trae placer es doloroso. No hay compromiso a este respecto. Recuerde la explicación de Jesús en el manual:

No olvides que el sacrificio es total. No hay medio sacrificio. No puedes abandonar el Cielo parcialmente. No puedes estar un poco en el infierno. La Palabra de Dios no tiene excepciones. Es esto lo que lo hace santo y más allá del mundo. Es su santidad la que apunta a Dios (M-13.7:1-7).

Las malas noticias para nuestro yo de mente equivocada es que la verdad es *todo o nada*. La buena noticia para nuestro yo de mente recta es que la verdad es *todo o nada*.

(8:1-3) Dios no sufre conflictos. Su creación tampoco está dividida en dos. ¿Cómo podría ser que Su Hijo pudiera estar en el infierno, cuando Dios mismo lo estableció en el Cielo?

El Infierno es el sistema de pensamiento del ego de separación y dualidad, sin mencionar el pecado, la culpa y el miedo. Cuando este sistema se proyecta se convierte en el mundo. Por lo tanto, no es el mundo el que es el infierno, sino el sistema de pensamiento del cual el mundo es la sombra proyectada. Además, Dios no sólo *no* sufre el

conflicto, sino que no percibe el mal ni el pecado; ni siquiera percibe los errores. Él no percibe nada, porque nada existe fuera de Su Mente. Por lo tanto, ciertamente no puede experimentar "Su creación dividida en dos", como el ego quiere hacernos creer. El Hijo de Dios es Uno, indivisible en una unidad que se niega cuando atacamos a otro, como explica el siguiente pasaje:

... Se niega si atacas a un hermano por algo. Porque es aquí donde se produce la ruptura con Dios. Una división que es imposible. Una división que no puede ocurrir. Sin embargo, una división en la que seguramente creerán, porque han creado una situación que es imposible. Y en esta situación lo imposible puede parecer que sucede (M-13.7:9-14).

(8:4) ¿Podría perder lo que la Voluntad Eterna le ha dado para ser su hogar para siempre?

Este es el principio de la expiación que dice que el Hijo de Dios nunca se separó de Su Fuente. Es por eso que, como se discutió anteriormente, cuando Jesús habla de la Respuesta de Dios a la separación o Su plan de salvación, está usando metáforas. Si sus palabras fueran literalmente verdaderas, Dios habría perdido a Su Hijo por el pecado, exactamente lo que el ego quiere que creamos.

(8:5-6) No intentemos por más tiempo imponer una voluntad ajena al único propósito de Dios. Él está aquí porque quiere estar, y lo que quiere está presente ahora, más allá del alcance del tiempo.

Donde está Dios, no es el mundo, ni la mente dividida. Sin embargo, Su memoria está en nuestras mentes como el Espíritu Santo, y unirse con Él nos lleva al reconocimiento de que todo esto es un sueño. Así que no es realmente que Dios está con nosotros, sino que nosotros estamos con Él, y, de hecho, siempre hemos estado con Él. Nuestros sueños de separación no han tenido ningún efecto en la realidad.

(9:1-2) Hoy no escogeremos una paradoja en lugar de la verdad. ¿Cómo podría el Hijo de Dios hacer tiempo para quitar la Voluntad de Dios?

Una vez más, los estudiantes de *Un Curso de Milagros* a menudo dicen que Jesús quiere decir que son sólo nuestras interpretaciones del mundo las que son ilusorias. No es así. El mundo ilusorio es el universo de tiempo y espacio, materialidad y cambio. Este no puede ser el mundo eterno e infinito de Dios, como el lector puede recordar de estas líneas en movimiento en el texto:

... Lo que *parece* eterno, todo tendrá un final. Las estrellas desaparecerán, y la noche y el día ya no existirán. Todas las cosas que vienen y van, las mareas, las estaciones y las vidas de los hombres; todas las cosas que cambian con el tiempo y florecen y se desvanecen no volverán. Donde el tiempo ha puesto fin no es donde está lo eterno. El Hijo de Dios nunca puede cambiar por lo que los hombres hicieron de él. Él será como era y como es, porque el tiempo no es su destino, ni la hora de su nacimiento y muerte. El perdón no lo cambiará. Sin embargo, el tiempo espera el perdón para que las cosas del tiempo desaparezcan porque no tienen uso (T-29.VI.2:7-14).

(9:3-4) Así se niega a sí mismo y contradice lo que no tiene opuesto. Él piensa que hizo un infierno oponiéndose al Cielo, y cree que permanece en lo que no existe, mientras que el Cielo es el lugar que no puede encontrar.

No encontraríamos el Cielo mientras pensemos que el Cielo está aquí, o que sus cualidades -amor e inmortalidad- son alcanzables en nuestro mundo. Tenemos que decirle a nuestro nuevo maestro: "Gracias a Dios que me equivoco en todo y que tú tienes razón. ¿Cómo podría haber pensado que permanezco en un mundo que no existe, y no en el mundo en el que ya estoy? Estoy muy contento y agradecido de haberme equivocado."

(10:1) Dejen atrás pensamientos tontos como estos hoy en día, y vuelvan su mente a las ideas verdaderas en su lugar.

Los pensamientos tontos son cualquier cosa que hace que este mundo sea real en nuestra experiencia - aspectos de lo especial. Las verdaderas ideas nos conducen desde el mundo -expresiones de perdón. Nótese que la vuelta al perdón implica dejar atrás nuestros pensamientos especiales.

(10:2) Nadie puede fallar quien busca alcanzar la verdad, y es la verdad a la que buscamos llegar hoy.

Aunque no se diga aquí, está implícito que no podemos buscar la verdad si elegimos un maestro que represente su antítesis. La verdad sólo puede ser encontrada a manos de un Maestro que nos guiará hasta allí. Por lo tanto, el resultado final es elegir al Maestro correcto:

... No se puede aprender simultáneamente de dos profesores que están en total desacuerdo sobre todo. Su plan de estudios conjunto presenta una tarea de aprendizaje imposible. Te están enseñando cosas completamente diferentes de maneras completamente diferentes, lo que podría ser posible excepto que ambos te están enseñando sobre ti mismo. Tu realidad no se ve afectada por ambas, pero si escuchas a ambas, tu mente estará dividida acerca de lo que es tu realidad (T-8.I.6:2-5).

Sólo un Maestro habla por la verdad de nuestra realidad. ¿Quién elegiría a alguien que no sabe quiénes somos?

(10:3) Dedicaremos diez minutos a esta meta tres veces hoy, y pediremos ver el surgimiento del mundo real para reemplazar las imágenes tontas que apreciamos, con ideas verdaderas que surjan en lugar de pensamientos que no tienen significado, ni efecto, ni fuente ni sustancia en la verdad.

El puente entre la experiencia de este mundo y el Cielo es el mundo real, alcanzado al renunciar a las imágenes tontas y queridas que teníamos en su lugar. Este objetivo vale sin duda treinta minutos de nuestro tiempo de hoy.

(11:1-4) Esto lo reconocemos al comenzar nuestros períodos de práctica. Empieza con esto:

Pido ver un mundo diferente, y pensar un tipo de pensamiento diferente de los que hice. El mundo que busco no lo hice solo, los pensamientos que quiero pensar no son los míos.

Aquí se refleja la idea de que no podemos "pedir ver un mundo diferente, y pensar un tipo diferente de pensamiento" a menos que seamos conscientes de nuestros pensamientos egoístas. Por eso es esencial pedirle a Jesús ayuda para no encubrirlos -ni ser culpable o temeroso de ellos-, sino para exponer su estupidez trayéndolos a él. A medida que aprendemos a hacer esto, nos damos cuenta de que el Hijo de Dios es uno, tanto en la ilusión como en el Cielo: la afirmación "el mundo que busco no lo hice solo" es cierta tanto desde el punto de vista del ego como del Espíritu Santo.

Este mundo que realmente buscamos es el mundo real. Un pasaje en el texto se refiere al Espíritu Santo como el Hacedor del mundo-el mundo real-y Jesús usa "Hacedor" en lugar de "Creador" porque Su mundo también es una ilusión. El mundo real no es un lugar, sino un sistema de pensamiento que es totalmente opuesto al del ego, y de hecho representa su perdición. La elección de uno se logra liberando al otro. *Uno u otro* sigue siendo el único principio que rige nuestra decisión: la oscuridad del ego o la luz del Espíritu Santo; la ilusión o la verdad; el error o su corrección. Aquí está el pasaje:

Hay otro Creador del mundo, el Corrector simultáneo de la creencia loca de que cualquier cosa puede ser establecida y mantenida sin algún vínculo que la mantenga quieta dentro de las leyes de Dios;.... El error corregido es el fin del error. Y así Dios ha protegido todavía a Su Hijo, aun en el error.

Hay otro propósito en el mundo que el error cometido, porque tiene otro Creador que puede reconciliar su meta con el propósito de Su Creador.....

Todos aquí han entrado en la oscuridad, pero nadie ha entrado solo. No necesita quedarse más de un instante. Porque él ha venido con la ayuda del Cielo dentro de él, listo para sacarlo de las tinieblas y llevarlo a la luz en cualquier momento. El tiempo que él escoge puede ser cualquier tiempo, pues la ayuda está ahí, esperando su elección (T-25.III.4:1-5:1; 6:1-4).

(11:5) Durante varios minutos observe su mente y vea, aunque sus ojos estén cerrados, el mundo sin sentido que usted piensa que es real.

El lector sin duda recuerda esta forma de instrucción de las primeras lecciones. La siguiente lección explica la premisa de esta afirmación: si nuestros ojos están abiertos o cerrados es irrelevante. Como el mundo no es más que nuestros pensamientos proyectados de separación y culpa, todavía podemos ser conscientes de ello con los ojos cerrados.

(11:6) Revise también los pensamientos que son compatibles con un mundo así, y que usted piensa que son verdaderos.

Revisamos no sólo las circunstancias o las relaciones, sino también los pensamientos especiales y de culpabilidad que se encuentran debajo de ellas. Después de todo, estos pensamientos *son* el mundo que creemos ver.

(11:7-8) Entonces déjalos ir, y húndete debajo de ellos al lugar santo donde no pueden entrar. Hay una puerta debajo de ellos en tu mente, que no puedes cerrar completamente para ocultar lo que hay más allá.

La puerta conduce a la mente sana, que el perdón se abre como la llave de la felicidad. Es la puerta que atravesamos con la ayuda de Jesús, abriéndonos cuando somos capaces -con Jesús a nuestro lado- de mirar el mundo del ego, tanto sus pensamientos como su proyección en forma. Estos estúpidos pensamientos de especialidad han usado capas de culpa y odio para cubrir el lugar santo en el que se encuentran los pensamientos compatibles y correctos que nos llevarán a casa.

(12:1-3) Busca esa puerta y encuéntrala. Pero antes de intentar abrirlo, recuérdate a ti mismo que nadie puede fallar quien busca alcanzar la verdad. Y es esta petición que haces hoy.

Necesitamos recordar que Jesús nos guiará a través de la puerta, incluso cuando el ego nos dice que seremos destruidos y aniquilados al desaparecer en el olvido. Por lo tanto, necesitamos esta seguridad adicional de que las consecuencias de pasar por la puerta son felices. Como dice la lección anterior: "Te crees destruido, pero eres salvo" (W-pl.93.4:4). Pasar a través de él significa el fin del ego, pero no el fin de nosotros, y estamos motivados para buscar y encontrar la puerta al darnos cuenta de que nada aquí funciona. Absolutamente nada, porque nunca encontraremos verdadera felicidad, paz o gozo en este mundo. Por eso Jesús nos pide que confiemos en Aquel que es nuestro Maestro. Como nos recuerda, en un mensaje que ya nos ha dado consuelo:

... Pero Dios puede llevarte allí[el amor que está más allá del círculo de miedo del ego], si estás dispuesto a seguir al Espíritu Santo a través del terror aparente, confiando en que Él no te abandone y te deje allí. Porque no es Su propósito asustarlos, sino sólo el suyo. Estás severamente tentado a abandonarlo en el anillo exterior del miedo, pero Él te guiará con seguridad a través y más allá (T-18.IX.3:7-9).

Una vez que seamos conscientes del guía que elegimos para guiarnos a través del círculo del miedo, no dudaremos un instante más en elegir otro Guía que no puede dejar de ayudarnos a alcanzar la verdad.

(12:4) Nada más que esto tiene significado ahora; ninguna otra meta es valorada ahora ni buscada, nada delante de esta puerta que realmente quieras, y sólo lo que está más allá de ella es lo que buscas.

Jesús nos recuerda lo que realmente queremos, porque la tentación de volver al mundo de los cuerpos es fuerte en este momento. Cuando nuestro odio a nosotros mismos se levanta frente a nosotros, nos enfermamos o queremos enfermar a otros; llegan los juicios, y lo especial se convierte una vez más en un feo espectro que oculta la verdad. Todas estas son defensas en contra de dar estos pasos con Jesús. A medida que nos acercamos a la puerta, la voz del ego se vuelve más insistente; sin embargo, es una voz que no hace más que expresar nuestro deseo de individualidad. Nuestra identidad separada es todo lo que está amenazado, y reconocer el último significado de este yo es lo que nos permite valorar la meta que Jesús y su curso nos ofrecen.

(13:1) Extiende tu mano y mira con qué facilidad se abre la puerta con tu única intención de ir más allá.

En otras palabras, no hay nada allí. En el texto, Jesús habla de que el pecado parece ser una sólida pared de granito, a través de la cual nunca podremos pasar. Sin embargo, con una meta y un maestro diferente, la puerta del pecado se abre fácilmente. De hecho, a medida que lo hace y pasamos más allá de él, nos damos cuenta de que no había puerta: la puerta y la habitación en la que entramos han desaparecido, porque en realidad nunca existieron. Sólo en nuestros sueños alucinatorios de pecado parecían sólidos, una "realidad" suavemente disipada por la razón del Espíritu Santo:

... El pecado es un bloqueo, como una pesada puerta, cerrada y sin llave, al otro lado del camino de la paz. Nadie que lo mira sin la ayuda de la razón trataría de pasarlo. Los ojos del cuerpo la contemplan como granito sólido, tan espesa que sería una locura intentar pasarla. Sin embargo, la razón ve a través de ella fácilmente, porque es un error. La forma que adopta no puede ocultar su vacío a los ojos de la razón (T-22.III.3:2-6).

(13:2) Los ángeles iluminan el camino, de modo que todas las tinieblas se desvanecen, y tú estás en una luz tan brillante y clara que puedes entender todas las cosas que ves.

Además de comprender todo lo que vemos, olvidamos todo lo que vimos una vez. En este punto, de nuevo, no hay nada que recordar porque el ego ha desaparecido. Los ángeles del perdón han desechado las figuras oscuras del pecado y del juicio:

A vuestro alrededor los ángeles se ciernen amorosamente, para mantener alejados todos los pensamientos oscuros de pecado, y mantener la luz por donde ha entrado. Tus huellas iluminan el mundo, porque por donde caminas, el perdón te acompaña con gusto (T-26.IX.7:1-2).

(13:3) Un pequeño momento de sorpresa, tal vez, te hará detenerte antes de darte cuenta de que el mundo que ves ante ti en la luz refleja la verdad que conocías, y que no olvidaste por completo al alejarte en sueños.

Esto nos recuerda la hermosa sección que ya hemos visto, "La canción olvidada", que describe maravillosamente la memoria que nos lleva de vuelta a la verdad que nunca olvidamos. Siempre hemos estado en casa en Dios, simplemente soñando con el exilio (T-10.I.2:1):

... No moras aquí, sino en la eternidad. Viajas pero en sueños, mientras estás a salvo en casa (T-13.VII.17:6-7).

(14:1-4) Hoy no puedes fallar. Allí camina con vosotros el Espíritu[el Espíritu Santo] El cielo os envió, para que algún día os acerquéis a esta puerta, y a través de Su ayuda os deslizáis sin esfuerzo a través de ella, a la luz. Hoy ha llegado ese día. Hoy Dios mantiene su antigua promesa a su santo Hijo, así como su Hijo se acuerda de la suya.

Cerca del final de "Los votos secretos", Jesús habla de la promesa del Hijo a su Padre:

... En su creación dijo su Padre: "Tú eres amado de Mí y Yo de ti para siempre. Sed perfectos como Yo mismo, porque nunca podréis estar separados de Mí". Su Hijo no recuerda que contestó "Yo quiero", aunque en esa promesa nació (T-28.VI.6:4-6).

Esta es la promesa de deshacer los votos secretos de separación que prometimos, y aún así nos prometemos los unos a los otros; nuestra promesa de que seremos uno con nuestro Creador. A través de Su Voz esta antigua promesa se mantiene, a medida que la luz de la verdad amanece en nuestras mentes que despiertan.

(14:5) Este es un día de alegría, porque llegamos al tiempo y lugar señalados donde encontrarás la meta de toda tu búsqueda aquí, y de toda la búsqueda del mundo, que terminan juntos cuando pasas más allá de la puerta.

En otras palabras, tanto las mentes correctas como las equivocadas desaparecen; el mundo de la percepción y el mundo corregido de la verdadera percepción. Un bello pasaje de "Percepción-Conocimiento Verdadero" en la clarificación de los términos describe este glorioso fin, cuando las ilusiones equivocadas y correctas desaparecen en una luz radiante en el altar de nuestro Ser:

Y ahora el *conocimiento de Dios*, inmutable, cierto, puro y totalmente comprensible, entra en su reino. Desapareció la percepción, falsa y verdadera por igual. El perdón se ha ido, porque su tarea está cumplida. Y desaparecieron los cuerpos en la luz resplandeciente sobre el altar del Hijo de Dios (C-4.7.1-4).

(15:1) Recuerden a menudo que hoy debe ser un tiempo de alegría especial, y absténganse de pensamientos sombríos y lamentos sin sentido.

Al pasar el día, Jesús nos pide que seamos conscientes de nuestros "pensamientos sombríos y lamentos sin sentido", y de los velos de amor especiales que usamos para ocultarlos. No es hasta que identifiquemos estos pensamientos del ego -"amorosos" y odiosos- que Jesús puede ayudarnos a dejarlos ir. Sin embargo, no podemos dejar ir algo que no creemos que exista; la negación no es una práctica espiritual. Estas lecciones, por lo tanto, identifican la lúgubre falta de sentido de nuestros lamentos, por lo que podemos elegir otro estribillo para reemplazar el coro de luto del ego. Tal elección, por ejemplo, es el medio para sanar al paciente de psicoterapia:

... La curación se produce cuando el paciente comienza a escuchar el canto del canto y cuestiona su validez. Hasta que no la escuche, no puede entender que es él quien se la canta a sí mismo. Escucharla es el primer paso en la recuperación. Cuestionarla debe entonces convertirse en su elección (P-2.VI.1:5-8).

(15:2-7) El tiempo de la salvación ha llegado. Hoy es un día fijado por el mismo Cielo para ser un tiempo de gracia para ti y para el mundo. Si olvidas este feliz hecho, recuérdate a ti mismo con esto:

*Hoy busco y encuentro todo lo que quiero.
Mi único propósito me lo ofrece.
Nadie puede fallar si busca alcanzar la verdad.*

Para expresar la guía repetida a menudo, lo que da sentido a nuestra práctica es aprender cuánto no queremos decir las palabras de la lección, aceptando que una parte de nosotros no quiere la aterradora verdad que nos liberará de nuestra especialidad. Por lo tanto, antes de decir y significar estas palabras, tenemos que ser conscientes de la verdad del ego, necesitando que Jesús nos ayude a perdonar estos pensamientos especiales que prefieren el ego a él. En otras palabras, antes de que la verdad pueda aparecer en nuestras mentes, debemos perdonarnos a nosotros mismos por haberla rechazado. Así llegamos a aprender el feliz hecho de que nuestro alejamiento de Jesús no tuvo ningún efecto: Él no fue a ninguna parte y, afortunadamente, nosotros tampoco. Sin un efecto, el pecado de separación no es una causa, y no existe nada que no sea causal. Por lo tanto, el pecado no existe y no hay nada que

perdonar. Esta es la verdad y, al elegir perdonar, elegimos buscar lo que realmente deseamos encontrar. Nuestro único propósito asegura que lo haremos, porque nadie puede fallar si busca alcanzar la verdad.

LECCIÓN 132: Pierdo el mundo de todo lo que creía que era.

Esta es una de las lecciones más importantes del libro de trabajo, ya que proporciona una declaración explícita de la naturaleza ilusoria del mundo y su conexión con nuestros pensamientos. Las primeras lecciones del libro de trabajo, como usted recuerda, se centraron en la relación entre nuestros pensamientos y las imágenes que vemos en el mundo. Aquí se habla de las mismas ideas, pero de una manera más sofisticada que nos lleva aún más profundamente a la verdad de nuestra realidad.

(1:1) ¿Qué es lo que mantiene al mundo encadenado sino tus creencias?

Nuestros sentimientos de encarcelamiento y victimización no vienen del mundo, sino de una creencia en nuestras mentes. Como veremos, si el mundo no es nada, ¿cómo puede atarnos? Es la mente la que da al mundo su poder, porque es donde ocurre la unión. Esta primera frase en efecto anuncia el tema que la lección se desarrollará ahora.

(1:2) ¿Y qué puede salvar al mundo si no es tu Ser?

Nuestro Ser no está en este mundo. Está en nuestras mentes, y a través del Espíritu Santo, el símbolo del Ser, aprendemos a recordar nuestra Identidad. Así el mundo no es salvado por personas individuales, sino por nuestro recuerdo de la Unidad de Cristo, el Ser unificado y sin forma. El perdón es el medio por el cual recordamos, y por lo tanto es el instrumento de la salvación del mundo.

(1:3-4) La creencia es realmente poderosa. Los pensamientos que ustedes sostienen son poderosos, y las ilusiones son tan fuertes en sus efectos como lo es la verdad.

La lección 16 dice: "No tengo pensamientos neutrales" (W-pl.16), y podemos ver de nuevo a Jesús recordando un tema prominente de las primeras lecciones. Los pensamientos tienen poder dentro del sueño, donde pueden mantenernos dormidos y hacernos creer que el sueño es una realidad. Como dice el texto:

Entonces, ¿los pensamientos son peligrosos? ¡Por los cuerpos, sí! (T-21.VIII.1:1-2)

Por lo tanto, mientras nos identifiquemos con nuestros cuerpos, nuestros pensamientos tienen un poder tremendo: elegir el infierno o el cielo. Y lo que elijamos se hará realidad para nosotros.

(1:5-6) Un loco piensa que el mundo que ve es real y no lo duda. Tampoco puede ser convencido cuestionando los efectos de sus pensamientos.

Jesús no se refiere sólo a los clínicamente locos, a los que certificamos y hospitalizamos, sino a todos nosotros, ya que creemos que el mundo es real. A pesar de lo que nuestros intelectos nos dicen de nuestro estudio de *Un Curso de Milagros*, o de cualquier otro sistema espiritual, seguimos creyendo que nuestros cuerpos son reales e importantes, con necesidades que exigen satisfacción de un mundo que está verdaderamente allí. Ya hemos examinado un pasaje sobre alucinaciones (T-20.VIII.7:3-7). Considera ahora este pasaje:

... Si decides que alguien está realmente tratando de atacarte o de abandonarte o de esclavizarte, responderás como si realmente lo hubiera hecho, habiendo cometido su error real para ti. Interpretar el error es darle poder, y habiendo hecho esto pasarás por alto la verdad..... un claro intento de demostrar tu propia habilidad para entender lo que percibes. Esto se demuestra por el hecho de que usted reacciona a sus interpretaciones como si fueran correctas (T-12.I.1:7-8; 2:2-3).

Así creemos que nuestras percepciones de los demás, y mucho menos del mundo, son ciertas, simplemente porque así lo decimos. Sin embargo, es nuestro ego demente el que hace la afirmación, enterrado detrás de nuestra arrogante certeza.

Cualquiera que haya trabajado con el psicótico clínico le dirá que no hay manera de convencerlo de que su sistema de pensamiento es irreal. Tales intentos simplemente les hacen aferrarse a sus delirios aún más tenazmente. Esto te convierte en otra forma del enemigo, que ya es una parte integral del sistema ilusorio. Sin embargo, es la misma situación con el resto de la población mundial. No queremos que nos digan que nuestros pensamientos son la causa de todo lo que experimentamos, ni que la razón por la que estamos aquí es para demostrar todo lo contrario. Si estoy consciente de los efectos de mis pensamientos, los cambiaría. Siendo inconsciente, puedo ser la víctima inocente de lo que el mundo me ha hecho. Por lo tanto, no hay esperanza de cambio y mi ego está a salvo.

(1:7) Pero cuando su fuente se levanta para cuestionar, la esperanza de la libertad llega por fin a él.

Esta es la libertad que Jesús nos trae en *Un Curso de Milagros*, y lo que nos pide que traigamos al mundo. Esto recuerda al gran filósofo Sócrates, que hizo que los antiguos atenienses cuestionaran lo que creían. No dio respuestas, pero pidió a la gente que cuestionara sus suposiciones. Cuando la gente se conmovió con este tábano filosófico, las consecuencias fueron desastrosas, ya que las autoridades lograron silenciar para siempre su voz interrogadora e indagatoria.

En la Introducción al Capítulo 24, Jesús nos dice que "para aprender este curso se requiere la voluntad de cuestionar cada valor que se tiene" (T-24.in.2:1). Él no nos exige que renunciemos a nuestros valores, incluyendo nuestra especialidad, pero nos pide que cuestionemos nuestro pensamiento de que tenemos razón en todo, y que consideremos que tal vez hay alguien dentro de nosotros que sabe más. Huelga decir que no podemos cuestionar nuestros egos si no creemos que somos responsables de ellos. Si creemos que somos los efectos de lo que otros nos han hecho, no aceptaremos el papel que jugamos en el sueño que llamamos nuestras vidas. Por consiguiente, el primer paso para aprender este curso es darse cuenta de que todo se origina en nuestras mentes, y en ninguna otra parte. Así es en nuestras mentes que debe ocurrir el cuestionamiento, el primer paso en el perdón, que en última instancia nos permite estar presentes a los demás, llamándolos a cuestionarse como lo habíamos cuestionado, a elegir como lo habíamos elegido. Recordar:

A ellos vienen los maestros de Dios, para representar otra elección que ellos habían olvidado. La simple presencia de un maestro de Dios es un recordatorio. Sus pensamientos piden el derecho de cuestionar lo que el paciente ha aceptado como verdadero (M-5.III.2:1-3).

En ese cuestionamiento comienza nuestra sanación, y la libertad por fin se hace posible.

(2:1) Sin embargo, la salvación se logra fácilmente, porque cualquiera es libre de cambiar su mente, y todos sus pensamientos cambian con ella.

Cambiar nuestras mentes es cambiar a nuestro maestro, permitiendo que nuestros pensamientos también cambien. Con el ego, estos pensamientos consisten en pecado, culpa, miedo, sufrimiento, ataque y muerte. Con Jesús, ellos son los del perdón, la paz y la sanación, que deshacen el ego. Cualquiera puede hacer esta elección, porque el proceso no depende de nada externo. Es irrelevante si vives en un campo de concentración, prisión o gueto, o como miembro de la clase privilegiada; puedes cambiar de opinión y perdonar mientras estás en la cama de un hospital y te mueres. El estado de tu cuerpo o del mundo que te rodea es irrelevante para la salvación, que tiene que ver sólo con tu mente. Una vez más, este cambio nace del reconocimiento de que tal vez, sólo tal vez, usted estaba equivocado. Ni siquiera tienes que ser definido al respecto; sólo admite que esa posibilidad existe.

(2:2-4) Ahora la fuente del pensamiento ha cambiado, porque cambiar tu mente significa que has cambiado la fuente de todas las ideas que piensas o que alguna vez has pensado o que aún pensarás.

Liberas el pasado de lo que pensabas antes. Ustedes liberan el futuro de todos los pensamientos antiguos de buscar lo que no quieren encontrar.

Recuerda que la fuente última de nuestra libertad es el maestro que elegimos: la culpa del ego o el perdón del Espíritu Santo. Ambos están en nuestras mentes, lo que significa que el pasado se libera allí: el único enfoque del plan de estudios del curso.

Estas líneas se refieren a la lección anterior, y Jesús nos dice que lo que está sucediendo ahora mismo es parte de un pensamiento antiguo que todavía está muy presente, porque el tiempo lineal es una ilusión. A nivel individual sentimos el fragmento sombrío de lo que todos nosotros, como un Hijo, sentimos en ese instante original. No hay diferencia porque no hay tiempo. El mundo del tiempo y el espacio del ego -pasado, presente, futuro y cuerpos separados- fue creado específicamente para poner un espacio entre el sistema de pensamiento original y el actual de separación, y nuestras experiencias en el mundo. El propósito de *Un Curso de Milagros* es reducir esa brecha, razón por la cual al principio del texto Jesús dice que el milagro ahorra tiempo, colapsando el intervalo de tiempo al reducir el espacio entre la causa -el instante antiguo cuando elegimos al ego sobre el Espíritu Santo- y el efecto -el sufrimiento que experimentamos ahora en el cuerpo-; la misma brecha que hemos introducido para mantenernos separados unos de otros. Este importante pasaje merece una segunda cita, ya que pone de relieve el eje central del milagro del Curso, que nos ahorra la casi infinita miseria de nuestra culpa:

El milagro minimiza la necesidad de tiempo....[esto] implica un cambio repentino de la percepción horizontal a la vertical. Esto introduce un intervalo del cual el donante y el receptor emergen más adelante en el tiempo de lo que habrían sido de otra manera. El milagro tiene así la propiedad única de abolir el tiempo en la medida en que hace innecesario el intervalo de tiempo que abarca. No hay relación entre el tiempo que toma un milagro y el tiempo que cubre. El milagro sustituye al aprendizaje que podría haber llevado miles de años. Lo hace por el reconocimiento subyacente de la perfecta igualdad entre el donante y el receptor sobre el que descansa el milagro. El milagro acorta el tiempo al colapsarlo, eliminando así ciertos intervalos dentro de él. Sin embargo, lo hace dentro de la secuencia temporal más amplia (T-1.II.6:1,3-10).

Es esencial leer cuidadosamente las palabras de *Un Curso de Milagros*, ya que a menudo tienen una intención evocadora. Así pues, el uso de la palabra "*antiguo*" por parte de Jesús tiene un propósito, con la esperanza de sacarnos de nuestra estrecha banda de experiencia como criaturas en el tiempo y en el espacio, y de volver a ese *estado* mental antiguo y *actual*. Hay, de hecho, dos estados antiguos: *el odio*, cuando creemos que destruimos el Cielo para poder existir; y *la Expiación*, la destrucción del odio.

(3:1-2) El presente sigue siendo el único tiempo. Aquí en el presente está el mundo liberado.

El mundo es mantenido en esclavitud por nuestra identificación con el sistema de pensamiento del ego de pecado, culpa y miedo. Una vez proyectado, da lugar al tiempo lineal: pasado, presente y futuro. En el instante santo -el significado de "el presente ahora sigue siendo el único tiempo"- no estamos en el mundo, lo que significa que nuestra atención no está centrada en los cuerpos, ni en los nuestros ni en los de los demás; sólo atendemos a nuestro nuevo Maestro:

Es evidente que la percepción del Espíritu Santo del tiempo es exactamente lo contrario de la del ego. La razón es igualmente clara, porque ellos perciben la meta del tiempo como diametralmente opuesta. El Espíritu Santo interpreta el propósito del tiempo como hacer innecesaria la necesidad de tiempo.... Su énfasis está por lo tanto en el único aspecto del tiempo que puede extenderse hasta el infinito, porque *ahora* es la aproximación más cercana de la eternidad que este mundo ofrece (T-13.IV.7:1-3,5).

Cuando estamos con el Espíritu Santo, ya no estamos separados del Amor de Dios. Por lo tanto, no hay ningún sistema de pensamiento egoísta de pecado, culpa o miedo, y ningún mundo que pueda surgir como protección para

ese sistema de pensamiento. En el *ahora* del instante santo el mundo es liberado, porque el mundo en ese instante no existe: "El cuerpo no existe en ningún momento" (T-18.VII.3:1). En el instante santo no hay cuerpo, porque, una vez más, el cuerpo es la encarnación del pensamiento egoísta de separación (W-pl.72.2:2), que ha desaparecido. En ningún momento el mundo existe tampoco, porque el mundo y el cuerpo son lo mismo, unidos en el único propósito de la separación.

(3:3) Porque al dejar que el pasado se eleve y libere al futuro de sus antiguos temores, usted encuentra un escape y se lo da al mundo.

Ahora estamos familiarizados con la idea de que no hay un mundo al que le demos nada, y por lo tanto no le damos literalmente al mundo el escape que hemos encontrado. El mundo es simplemente parte de nuestras mentes, y la mente del Hijo de Dios es una. Por lo tanto, la Palabra de Jesús en *Un Curso de Milagros* no tiene que ser predicada, enseñada o diseminada, y ciertamente no necesita una iglesia construida alrededor de ella. Su Palabra es para una sola persona: usted, el lector. Cuando te identificas con la Palabra del principio de la Expiación, tú *eres* la filiación y el mundo es sanado. Así se salva el mundo, y por qué, cuando eres curado, no eres curado solo, el tema de una lección (137) que exploraremos en el presente.

En resumen, entonces, Jesús no quiere decir literalmente que tú le das escape al mundo, lo cual sería directamente opuesto a todo lo que su curso enseña. El escape es dado al mundo en el sentido de que existe en tu mente, y en la medida en que te identificas con el ego, el mundo existe en una mente enferma, que es por lo que hay un mundo enfermo. Sin embargo, cuando escoges al Maestro de sanidad y tu mente es sanada, la filiación es sanada contigo. Si no hay separación, no hay mundo. Así es como el mundo es liberado, el prerrequisito para su curación y suave desaparición:

¿Puede realmente terminar lo que no tiene principio? El mundo terminará en una ilusión, como empezó. Sin embargo, su final será una ilusión de misericordia. La ilusión del perdón, completo, sin excluir a nadie, sin límites en la mansedumbre, lo cubrirá, escondiendo todo el mal, ocultando todo el pecado y terminando con la culpa para siempre. Así termina el mundo que la culpa había hecho, porque ahora no tiene ningún propósito y se ha ido.... El mundo terminará cuando su sistema de pensamiento haya sido completamente revertido (M-14.1:1-5; 4:1).

Y así el mundo termina en alegría, paz, risa y con una bendición (M-14.5:1-8).

(3:4-5) Esclavizaste al mundo con todos tus temores, tus dudas y miserias, tu dolor y tus lágrimas; y todas tus penas lo presionan, y mantienes al mundo prisionero de tus creencias. La muerte lo golpea en todas partes porque tienes los pensamientos amargos de la muerte dentro de tu mente.

El enfoque de nuevo está en nuestros pensamientos: el miedo, la duda, la miseria y el dolor sólo existen dentro de la mente. Vienen, sin excepción, de la creencia de que existimos, lo que significa que Dios tuvo que ser destruido. Mi existencia individual era lo más importante y mi única preocupación, y por eso maté de buena gana si eso significaba que mi existencia continuaría. Este egoísmo es el verdadero significado del pecado, y el pensamiento de haber matado para adquirir individualidad es la fuente de nuestras lágrimas y dolores.

El principio y el final de este sistema de pensamiento es la muerte: Maté a Dios, y ahora temo que me mate a cambio. Recordemos que puesto que este es el mito del ego, el mundo equivocado sigue las reglas del ego, lo que significa que todo es posible, incluyendo el regreso de Dios de entre los muertos. La oleada actual de películas de terror es un buen ejemplo de este fenómeno. Porque la muerte es la consumación del sistema de pensamiento del ego, es la consumación de la existencia de todos. Debe ser así, ya que el mundo no es más que la proyección de nuestros pensamientos, tal como se afirma en esta lección. Puesto que los pensamientos de la mente son de separación, pecado, culpa, miedo y muerte, el mundo del tiempo y del espacio es también un lugar de separación, pecado, culpa, miedo y muerte. Así es como un pasaje describe el uso vicioso del tiempo del ego, culminando en la muerte del cuerpo y el confinamiento eterno del alma en el infierno:

La creencia en el infierno es ineludible para aquellos que se identifican con el ego. Sus pesadillas y sus miedos están asociados a ello. El ego enseña que el infierno está en el futuro, porque a esto se dirige toda su enseñanza.... ¡Cuán sombrío y desesperante es el uso del tiempo por parte del ego! ¡Y qué aterrador! Porque bajo su insistencia fanática de que el pasado y el futuro sean lo mismo se esconde una amenaza mucho más insidiosa para la paz.... la creencia en la culpa debe llevar a la creencia en el infierno, y siempre lo hace. La única manera en que el ego permite que el miedo al infierno sea experimentado es traer el infierno aquí, pero siempre como un anticipo del futuro. Porque nadie que se considere merecedor del infierno puede creer que el castigo terminará en paz (T-15.I.4:1-3; 6:1-3,5-7).

Dentro de este loco y vicioso sistema de pensamiento de pecado y castigo, culpa y muerte, no hay escape. La esperanza está sólo fuera de ella, en la mente sana que trasciende tanto el sistema de pensamiento del ego como su mundo.

(4:1-3) El mundo no es nada en sí mismo. Tu mente debe darle sentido. Y lo que contemplas en él (el mundo) son tus deseos, actuados para que puedas mirarlos y pensar que son reales.

Una declaración muy clara. El mundo no es nada en sí mismo, siendo sólo una proyección de un pensamiento que no existe. Así, un pensamiento de nada da lugar a un mundo de nada. Nada de esto tendrá sentido a menos que se vaya más allá con un maestro que esté fuera de la nada, un maestro que represente el Todo de Dios. Un cuerpo loco que mira a un sistema de pensamiento loco sólo puede juzgarlo como cuerdo, porque no conoce la realidad. Es por eso que Jesús nos llama continuamente a unirnos a él en el viaje más allá del ego:

Quando te unes conmigo, te estás uniendo sin el ego, porque he renunciado al ego en mí mismo y por lo tanto no puedo unirme al tuyo. Nuestra unión es por lo tanto el camino para renunciar al ego en ti. La verdad en ambos está más allá del ego (T-8.V.4:1-3).

(4:4-5) Tal vez usted piense que no hizo el mundo, sino que vino de mala gana a lo que ya se había hecho, sin esperar a que sus pensamientos le dieran sentido. Sin embargo, en verdad encontraste exactamente lo que buscabas cuando llegaste.

Nuestra experiencia cuando nacemos -que es por lo que venimos como bebés inocentes, indefensos y vulnerables- es: "¿Qué estoy haciendo aquí? Esta no es mi elección." Desde el momento en que fuimos concebidos, un velo de amnesia cayó sobre nuestras mentes, y olvidamos el verdadero origen de nuestra concepción: el deseo de existir, pero no de ser responsables de ello. Este es el pensamiento que se concibe a sí mismo como una entidad física separada. El mundo, parte del mismo sistema de pensamiento de separación, refuerza esta experiencia porque se percibe como preexistente a nuestro nacimiento, una realidad fuera de nuestras mentes.

A pesar de la experiencia común de que no vinimos voluntariamente a este mundo, la verdad es que encontramos exactamente lo que buscábamos cuando llegamos: un hogar para nuestra especialidad individual y, sobre todo, un hogar donde escapamos de toda responsabilidad por estar aquí. Así podemos decírselo a Dios: "Sí, existo, pero no es mi culpa. Mi vida no se originó cuando me separé de Ti en la decisión de mi mente, sino con mis padres". Pero la verdad, una vez más, es que encontramos en el mundo la prueba deseada de nuestra inocencia y de la culpabilidad de nuestro hermano: nuestros deseos se cumplieron para que pudiéramos mirarlos y pensar que eran reales.

El libro de trabajo no suele proporcionar la discusión metafísica en profundidad que se encuentra en el texto, debido a su diferente propósito. Esta lección, sin embargo, refleja la base del sistema de pensamiento del Curso, y muestra por qué Jesús declara al principio del libro de trabajo que es el fundamento teórico del texto lo que hace que estas lecciones sean significativas (W-in.1:1). Esta base es la que encontramos aquí, aunque expresada de forma algo elíptica.

(5:1) No hay otro mundo aparte de lo que deseas, y aquí yace tu liberación final.

El mundo nos dice que nuestra liberación viene del interior del mundo mismo, pero sólo del reconocimiento de que el mundo emanó de los pensamientos que representan nuestros deseos. Recordemos estas importantes palabras sobre el mundo de la percepción: "Es la imagen exterior de un deseo; una imagen que querías que fuera verdadera" (T-24.VII.8:10). Por lo tanto, es de nuestros pensamientos de los que debemos liberarnos, ya que el poder de cambiar recae sobre nosotros. En este mundo rara vez tenemos poder sobre lo que nuestro u otros cuerpos nos hacen, sin embargo, nosotros y sólo nosotros tenemos poder sobre nuestros pensamientos. De hecho, es nuestro único poder:

El poder de decisión es la única libertad que les queda como prisioneros de este mundo. Usted puede decidir si lo ve bien (T-12.VII.9:1-2).

La decisión de ver bien el mundo es la decisión de verlo como la proyección de nuestro deseo secreto.

(5:2) Cambia tu mente sobre lo que quieres ver, y todo el mundo debe cambiar en consecuencia.

De nuevo, Jesús no habla del mundo exterior, sino de su fuente en la mente. El siguiente pasaje describe el aterrador mundo de nuestra percepción que sigue a la elección de la mente de identificarse con la culpa:

... El resultado cierto de la lección de que el Hijo de Dios es culpable es el mundo que ven. Es un mundo de terror y desesperación. Tampoco hay esperanza de felicidad en ella. No hay un plan de seguridad que puedas hacer que tenga éxito. No hay alegría que puedas buscar aquí y esperar encontrar (T-31.I.7:4-8).

Si, por otro lado, nos identificamos con el pensamiento de inocencia, percibimos un mundo en el que no hay culpa, ataque o dolor:

El resultado de la lección de que el Hijo de Dios no tiene culpa es un mundo en el que no hay miedo, y todo está iluminado de esperanza y brilla con una suave amabilidad (T-31.I.8:1).

Este es el punto de vista de Jesús. No es que el mundo externo cambie necesariamente -muchas veces no lo hace- sino que mi percepción del mundo definitivamente lo hará, porque la percepción proviene del maestro que he elegido. La *proyección hace la percepción*: Miro dentro primero, y lo que veo fuera es lo que he proyectado. Si elijo el ego como mi maestro -el maestro de la culpa- percibiré un mundo de juicio: pecado, culpa, culpa, sufrimiento y muerte. Si Jesús es mi maestro -el maestro de la culpabilidad- percibiré un mundo en el que no hay culpa ni castigo. El Hijo de Dios es así visto como uno solo, y cada uno de nosotros, fragmentos aparentemente separados, es entendido como compartiendo la misma necesidad y propósito. La percepción del ego de intereses separados cambia a la visión de Jesús del único propósito de la Expiación.

(5:3-4) Las ideas no dejan su fuente. Este tema central se declara a menudo en el texto, y debe tenerse en cuenta si se quiere entender la lección de hoy.

Jesús nos está recordando este principio clave de *Un Curso de Milagros*. Entender esta lección, sin mencionar el Curso en sí mismo, se basa en una comprensión adecuada de este principio. La idea de un mundo en el que hay sufrimiento y muerte nunca ha dejado su fuente: la culpabilidad en nuestras mentes. El ego nos dice *que* la idea de la culpa deja su fuente y hace un mundo real de culpa que está separado de, e independiente de la mente. Jesús, sin embargo, piensa de otra manera (T-23.I.2:7). El mundo que percibimos fuera no es más que la proyección del mundo que hicimos realidad dentro. Puesto que lo que se proyecta nunca deja su fuente en la mente, no hay literalmente un mundo externo. Por lo tanto, no puede haber un mundo que salvar. El principio paralelo a las *ideas no dejan su fuente* es la *proyección hace percepción*, explicado en un pasaje ahora familiar:

La proyección hace la percepción. El mundo que ves es lo que le diste, nada más que eso.... Es el testigo de tu estado de ánimo, la imagen exterior de una condición interior. Como un hombre piensa,

así lo percibe. Por lo tanto, procura no cambiar el mundo, pero elige cambiar tu mente sobre el mundo. La percepción es un resultado y no una causa (T-21.in.1:1-2,5-8).

(5:5-6:1) No es el orgullo lo que te dice que tú hiciste el mundo que ves, y que cambia a medida que cambias de opinión.

Pero es el orgullo el que argumenta que has llegado a un mundo muy separado de ti mismo, impermeable a lo que piensas, y muy alejado de lo que puedas pensar que es.

La humildad y la arrogancia son temas centrales en *Un Curso de Milagros*, y parecería ser el colmo de la arrogancia para decir que hicimos el mundo, y una marca de humildad para decir que no lo hicimos. Sin embargo, como a menudo lo hace, Jesús toma lo que comúnmente pensamos y lo invierte para enseñar exactamente lo opuesto al sistema de pensamiento del mundo (es decir, del ego). Así, Jesús dice que no es arrogancia (orgullo) sino humildad reconocer que hicimos el mundo, y que existe sólo como un pensamiento. Puesto que *las ideas no dejan su fuente*, este pensamiento de un mundo separado, una vez más, nunca ha dejado su fuente en nuestras mentes. A medida que nuestra mente cambia de la culpa del ego al perdón de Jesús, nuestra experiencia del mundo cambia en consecuencia.

La arrogancia nos dice que hay un mundo fuera de nosotros, porque afirma que tenemos razón y que Dios está equivocado: hicimos un mundo fuera del Cielo, y estamos orgullosos de ello. Si eso fuera cierto, tendríamos el poder para destruir la verdad. Sin embargo, no hay nada fuera de la Mente de Dios, por lo que un universo separado es imposible. Sin embargo, creemos que un mundo externo es anterior a nuestra venida, no se ve afectado por nuestros pensamientos y será posterior a nuestra partida. Esto se basa en el modelo newtoniano del universo físico, a diferencia del de los físicos cuánticos, que también concluye que el mundo es un producto del pensamiento. Como hemos visto, *Un Curso de Milagros* añade que este pensamiento fundamental es nuestra culpa ilusoria.

(6:2-3) ¡No hay mundo! Este es el pensamiento central que el curso intenta enseñar.

Jesús es explícito -en virtud del signo de exclamación y de la propia afirmación- que este pensamiento es crucial para comprender, practicar y aprender su curso. Probablemente no hay un concepto más importante en sus enseñanzas, ni uno más malentendido. Los estudiantes de *A Course in Miracles* -en un intento mágico de autopreservación- a menudo tratan de distorsionar esta afirmación de la irrealidad del mundo para minimizar su naturaleza radical. Afirman que Jesús quiere decir que el mundo que *vemos* es ilusorio; en otras palabras, las malas interpretaciones que el ego hace de él. Sin embargo, sostienen que el universo material en sí mismo es real; en otras palabras, una extensión de Dios. Aunque a lo largo del Curso Jesús ciertamente se centra en nuestras percepciones erróneas, el fundamento subyacente sobre el que presenta su sistema de pensamiento -"el pensamiento central que el curso intenta enseñar"- es que el mundo físico, es decir, todo el cosmos, es una defensa del ego, cuyo propósito es encontrar un escondite en el que Dios no pueda entrar (W-pII.3.2:4). Además, el mundo niega la naturaleza inmutable, perfecta y eterna de la realidad. El universo físico de tiempo y espacio, siendo el opuesto del Cielo en todos los aspectos, busca probar que la realidad no dualista es ilusión, y la ilusión dualista es realidad. Muchos pasajes de *Un Curso de Milagros* ilustran esto. Aquí hay tres representativas, que ya hemos visto antes:

El mundo que ves es una ilusión de un mundo. Dios no lo creó, porque lo que Él crea debe ser eterno como Él mismo. Sin embargo, no hay nada en el mundo que puedas ver que dure para siempre. Algunas cosas durarán un poco más que otras. Pero llegará el momento en que todas las cosas visibles tendrán un final (C-4.1).

... Lo que *parece* eterno, todo tendrá un final. Las estrellas desaparecerán, y la noche y el día ya no existirán. Todas las cosas que vienen y van, las mareas, las estaciones y las vidas de los hombres; todas las cosas que cambian con el tiempo y florecen y se desvanecen no volverán. Donde el tiempo ha puesto fin no es donde está lo eterno (T-29.VI.2:7-10).

Las leyes de Dios no obtienen directamente a las reglas de percepción del mundo, porque tal mundo no podría haber sido creado por la Mente a la cual la percepción no tiene significado (T-25.III.2:1).

¿Por qué, entonces, los estudiantes negarían lo que *Un Curso de Milagros* deja tan claro? La dinámica del ego proporciona la respuesta: Si el mundo es una ilusión, nuestros cuerpos también deben serlo, lo que significa que los yo es que pensamos que somos -física y psicológicamente- también deben ser ilusorios. Por eso Jesús plantea la cuestión de quién es el yo que está leyendo *Un Curso de Milagros* o aplicando estos principios: "¿Quién es el "tú" que vive en este mundo?" La respuesta correcta, por supuesto, es que no es el yo que normalmente identificamos como nosotros mismos, sino el que toma las decisiones en la mente; el soñador del sueño, no una figura dentro de él que llamamos por nuestro nombre. Ya que no hay mundo, no puede haber ningún tú viviendo aquí. Así, el ego busca preservar su identidad argumentando que el mundo realmente existe. Además, es un mundo en el que Dios nuestro Creador y Fuente está directamente involucrado. Dada la "realidad" de la materia -de lo contrario, cómo podría Dios saber de ella- nuestro yo individual también debe ser "real". Así, el ego parece haber triunfado una vez más sobre Dios.

(6:4-5) No todos están dispuestos a aceptarlo[este pensamiento], y cada uno debe ir tan lejos como pueda dejarse llevar por el camino de la verdad. Volverá e irá aún más lejos, o quizás retrocederá un poco y luego volverá de nuevo.

Esto parece sugerir la reencarnación: algunas de nuestras experiencias son positivas y otras negativas, y así volvemos una y otra vez hasta que aprendemos las lecciones. De hecho, hay muchos casos dentro de *Un Curso de Milagros* donde Jesús implica que estamos reencarnados; y él discute explícitamente el tema en el manual, pero sin tomar una posición (M-24). La conclusión, sin embargo, es que puesto que el tiempo lineal es una ilusión, como lo es el cuerpo y el mundo, no hay un mundo en el que podamos entrar, una vez o muchas veces. Más cerca de la verdad está un modelo de la mente como holográfico, en el que todo se ve que ha ocurrido en un instante, y que todavía está ocurriendo en un instante. Por lo tanto, lo que experimentamos en nuestras vidas individuales son simplemente diferentes aspectos del mismo sueño ilusorio. Para los propósitos de nuestro camino de expiación, no importa si estos diferentes aspectos ocurren dentro de una vida o durante muchas. Nuestra función sigue siendo elegir el instante santo en el presente, centrándonos en las lecciones de perdón que el aula de nuestra experiencia inmediata nos proporciona para aprender-ahora.

(7:1) Pero la curación es el don de aquellos que están preparados para aprender que no hay mundo, y que pueden aceptar la lección ahora.

Esto constituye sanación porque si no hay mundo, no puede haber pensamiento de separación. Así volvemos a los principios *las ideas no dejan su fuente*: la idea de un mundo separado nunca ha dejado su fuente en la mente que lo pensó. Pero si no hay mundo, debe haber venido de la nada, ya que algo debe producir algo. Esto significa que el pensamiento de separación no debe ser nada, ya que no "produjo" nada. Toda enfermedad, como se nos dice a lo largo de *Un Curso de Milagros*, viene de la creencia en la separación. Si no hay separación, no puede haber enfermedad:

Ninguna mente está enferma hasta que otra mente esté de acuerdo en que están separadas. Y así es su decisión conjunta de estar enfermos. Si usted retiene el acuerdo y acepta el papel que desempeña en hacer realidad la enfermedad, la otra mente no puede proyectar su culpa sin su ayuda para permitir que se perciba a sí misma como separada y aparte de usted. Así el cuerpo no es percibido como enfermo por ambas mentes desde puntos de vista separados. Unirse con la mente de un hermano previene la causa de la enfermedad y los efectos percibidos. La sanación es el efecto de las mentes que se unen, ya que la enfermedad viene de mentes que se separan (T-28.III.2).

La curación, entonces, deshace el sistema de pensamiento del ego, mantenido firmemente en su lugar por la creencia de que este mundo y nuestras experiencias aquí son reales. Por lo tanto, perdonamos a nuestro hermano

por lo que *no* ha hecho, porque nada sucede en un sueño. La enfermedad refuerza esta ilusión; la curación la deshace. Como dice la Lección 80: "Un problema, una solución" (W-pl.80.1:5).

(7:2) Su disposición les traerá la lección de alguna forma que puedan entender y reconocer.

Esto significa que no tienes que aprender esta lección a través de *este* curso. Cualquier camino espiritual que enfatiza el perdón en vez de atacar, la unidad en vez de la separación, enseña la misma lección al final. Una declaración desde el principio del manual hace que este importante punto no sea especial:

Hay un curso para cada maestro de Dios. La forma del curso varía mucho. Lo mismo ocurre con las ayudas didácticas en particular. Pero el contenido del curso nunca cambia. Su tema central es siempre: "El Hijo de Dios es inocente, y en su inocencia es su salvación". Puede ser enseñada por acciones o pensamientos; en palabras o sin sonido; en cualquier idioma o en ningún idioma; en cualquier lugar o tiempo o manera (M-1.3:1-6).

(7:3-4) Algunos lo ven de repente a punto de morir, y se levantan para enseñarlo. Otros lo encuentran en una experiencia que no es de este mundo, que les muestra que el mundo no existe porque lo que ven debe ser la verdad, y sin embargo contradice claramente al mundo.

Hay diferentes maneras de experimentar esta verdad. Algunas personas tienen lo que comúnmente se conoce como una experiencia mística, cuando de repente son transportadas por sus mentes más allá de este mundo y su experiencia aquí. En ese instante reconocen la irrealidad del mundo, y saben que la filiación unificada nunca ha dejado su Fuente. Independientemente de cualquier temor que pueda surgir, esta experiencia se convierte en un estándar contra el cual se evalúa todo lo demás, permitiéndoles no tomar este mundo tan seriamente como antes. Una vez que has permitido la luz de la verdad en tu mente, incluso por un instante, te das cuenta de que todo lo demás es una defensa contra la experiencia del amor perfecto.

Sin embargo, hay una gran resistencia a permitir que esa luz entre, porque hacerlo significa el fin de la oscuridad del ego. Como nos recuerda el texto, confirmando nuestra experiencia:

A medida que la luz se acerque, correrán a las tinieblas, encogiéndose de la verdad, a veces retrocediendo a las formas menores de miedo, y a veces al terror descarnado (T-18.III.2:1).

Este crudo terror a veces toma la forma de suicidio, una vez que se ve que el mundo no es lo que pensábamos:

... Los caminos que este mundo puede ofrecer parecen ser bastante numerosos, pero debe llegar el momento en que todos empiecen a ver lo parecidos que son los unos a los otros. Los hombres han muerto al ver esto, porque no veían otro camino que los caminos ofrecidos por el mundo. Y al enterarse de que no llevaban a ninguna parte, perdieron la esperanza (T-31.IV.3:3-5).

Sin embargo, si permanecemos con la luz de nuestro Maestro, Su Amor nos permite pasar a través de la oscuridad de la desesperación al mundo real de la vida y de la verdad.

(8:1-2) Y algunos lo encontrarán en este curso y en los ejercicios que hacemos hoy. La idea de hoy es cierta porque el mundo no existe.

Una vez más, *Un Curso de Milagros* no es la única manera de experimentar y aprender esta verdad: "*algunos* la encontrarán en este curso". Además, como he enfatizado repetidamente, Jesús significa literalmente que no hay mundo. No se refiere simplemente a un mundo de dolor, sufrimiento o enfermedad, sino absolutamente todo en el mundo perceptivo, ya que toda materialidad tiene forma, cambia y finalmente muere. La idea de hoy: "Yo pierdo el mundo de todo lo que creía que era" es cierta porque el mundo no existe. Si lo hiciera, no tendría poder para liberarla, lo cual puedo hacer porque está sujeta a la esclavitud sólo por el que toma las decisiones en mi mente.

(8:3) Y si[el mundo] es en verdad tu propia imaginación, entonces puedes liberarlo de todas las cosas que alguna vez pensaste que era, simplemente cambiando todos los pensamientos que le dieron estas apariencias.

En un nivel práctico -no necesitamos ser metafísicos- mientras me identifique con el ego y elija aprender de él, me sentiré separado y culpable. Como la culpa exige castigo, el miedo me impulsa a proyectarla fuera de mí mismo de una manera inadaptada para deshacerme de ella. Entonces creo que mi culpa -ahora presente en otros en la forma de pecado y victimización- está lista para atacarme, porque esa es la naturaleza del pecado. Por lo tanto, no puedo evitar percibir un mundo en el que soy vulnerable y en el que existe una amenaza a mi alrededor. Casi siempre, hay muy poco que puedo hacer al respecto.

Sin embargo, una vez que cambio de maestro, libero mi culpa retirando su proyección. Puedo estar en la misma situación que antes, pero ahora estoy en paz porque el amor de Jesús está conmigo en vez del odio del ego. Para hacer este punto de nuevo, cuando nuestros pensamientos cambian, es nuestra percepción del mundo lo que cambia, no el mundo en sí. Por ejemplo, las personas ya no serán percibidas como enemigos, sino como amigos que están tan locos como nosotros. Así que todos hacemos el mismo viaje de regreso a casa, aunque una parte de nosotros no crea que merecemos regresar a un lugar que ni siquiera creemos que esté allí. Sin embargo, nuestras mentes correctas ya no ven al mundo como nuestro enemigo, como Jesús nos dice más adelante en el libro de trabajo, porque hemos escogido ser sus amigos (W-pl.194.9:6).

(8:4) Los enfermos son sanados al dejar ir todos los pensamientos de la enfermedad, y los muertos resucitan cuando dejas que los pensamientos de la vida reemplacen todos los pensamientos que alguna vez tuviste de la muerte.

Jesús no está sugiriendo literalmente que saludemos a los muertos que, debido a nuestras mentes sanadas, se levantarán de sus tumbas para darnos las gracias. Más bien, está usando el simbolismo de la Biblia -en el que sanar a los enfermos y resucitar a los muertos son considerados como signos del regreso de Jesús (Mateo 10:1,8)- para hablar de la Segunda Venida de Cristo (*no de Jesús*), el despertar del Hijo de su sueño de enfermedad y muerte. El punto de vista de Jesús es acerca de mis *pensamientos* sanados. Cuando acepte su amor como la única realidad de mi mente dividida, veré la enfermedad y la muerte como expresiones de la locura del ego, de la que ya no formo parte. Puedo volver a la locura, pero en este instante santo, sabiendo que Jesús está conmigo, he deshecho todos los pensamientos de separación, enfermedad y muerte.

Una vez más, si *las ideas no dejan su fuente*, la idea de un cuerpo enfermo y moribundo nunca ha dejado su fuente, el pensamiento enfermo y de separación en la mente. Cuando me uno a Jesús, este pensamiento se deshace, y ya no puede ser expresado como un cuerpo enfermo o moribundo. Mis ojos físicos pueden percibir enfermedad y muerte, pero mi mente sanada se da cuenta de que estas son sólo figuras en un sueño, y mi realidad y la de todos los demás está fuera de ella. Ese es el significado de la sanación. Para repetir, Jesús no está hablando de nada específico o externo. Sus palabras lo sugieren, pero como el mundo y los cuerpos son ilusiones, la enfermedad y la muerte también deben ser ilusorias. No se puede enfatizar lo suficiente que Jesús sólo habla de pensamientos. Como dice en el texto: "Este es un curso de causa y no de efecto" (T-21.VII.7:8) - el *efecto* es el cuerpo; la *causa*, nuestros pensamientos.

(9:1-2) Una lección que antes se repitió una vez, ahora debe ser enfatizada de nuevo, porque contiene la base firme para la idea de hoy. Eres como Dios te creó.

Como se mencionó anteriormente, esa lección -"Yo soy como Dios me creó"- apareció dos veces antes (W-pl.94,110), volverá a aparecer (W-pl.162), y se convierte en la base para un período de revisión de veinte lecciones (W-pl.rVI). Obviamente ocupa un lugar importante en el plan de estudios de Jesús.

(9:3-4) No hay lugar donde puedas sufrir, ni tiempo que pueda cambiar tu estado eterno. ¿Cómo puede existir un mundo de tiempo y lugar, si permaneces como Dios te creó?

Uniéndonos a Jesús, estas no se convierten en meras palabras, sino en nuestra realidad. Por lo tanto, no tomamos nada en nuestro mundo personal o colectivo en serio. Para repetir las líneas del texto:

Aprende, entonces, el feliz hábito de responder a toda tentación de percibirte débil y miserable con estas palabras:

Soy como Dios me creó. Su Hijo no puede sufrir nada. Y yo soy Su Hijo (T-31.VIII.5:1-4).

Estas palabras apuntan a la realidad de nuestro Ser, el "lugar" dentro del cual se esconde lo que el ego nos dijo que era verdad. Reflejan el pensamiento de la verdad, en presencia de la cual la separación y el sufrimiento, el tiempo y el lugar, no pueden venir. Como Jesús nos recuerda felizmente:

... Juntos, podemos reír... y entender que el tiempo no puede entrometerse en la eternidad. Es una broma pensar que el tiempo puede llegar para eludir la eternidad, lo que *significa que* no hay tiempo.

Una intemporalidad en la que el tiempo se hace realidad; una parte de Dios que se puede atacar a sí misma; un hermano separado como enemigo; una mente dentro de un cuerpo, todas son formas de circularidad cuyo final comienza en su principio y termina en su causa (T-27.VIII.6:4-7:1).

Así permanecemos gozosamente como Dios nos creó.

(10:1) ¿Cuál es la lección para hoy excepto otra manera de decir que conocer a tu Ser es la salvación del mundo?

Si conozco mi Ser, he dicho "no" al ego, salvando así mi mente de su sistema de pensamiento de culpa. Puesto que las mentes están unidas y el mundo es un producto de la mente, el mundo también se salva. Este punto tan repetido va al corazón de las enseñanzas de Jesús en su curso.

(10:2-3) Liberar al mundo de todo tipo de dolor no es más que cambiar de opinión sobre sí mismo. No hay otro mundo aparte de sus ideas porque las ideas no dejan su fuente, y mantienen el mundo dentro de su mente en pensamiento.

Esto es casi exactamente lo que vimos en el párrafo 5, donde Jesús dijo: "No hay mundo aparte de lo que deseas", continuando con "Las ideas no dejan su fuente". Aquí dice: "No hay otro mundo aparte de tus ideas, porque las ideas no dejan su fuente". Debería estar claro que el mundo está libre del dolor y sanado del sufrimiento -incluyendo la creencia en la muerte- al cambiar de opinión, porque sus pensamientos son la causa de su percepción del dolor. Cambia tu forma de pensar y el dolor desaparecerá. Este cambio consiste en recordar la proyección, reconociendo que el problema del dolor no es externo (en el cuerpo), sino interno (en la mente). Permítanme repetir este importante párrafo del texto, que explica cómo escapamos de todo sufrimiento:

Ahora se les está mostrando que *pueden* escapar. Todo lo que se necesita es que veas el problema tal como es, y no de la manera en que lo has establecido. ¿Cómo podría haber otra manera de resolver un problema que es muy simple, pero que ha sido oscurecido por nubes pesadas de complicaciones, que fueron hechas para mantener el problema sin resolver? Sin las nubes el problema surgirá en toda su simplicidad primitiva. La elección no será difícil, porque el problema es absurdo cuando se ve claramente. Nadie tiene dificultad para decidir si dejar que un simple problema se resuelva si se considera que le hace daño, y también es muy fácil de eliminar (T-27.VII.2).

Así pues, el problema del sufrimiento -el problema en el mundo- no es más que una estructura del ego, diseñada para oscurecer la simplicidad de la respuesta: cambiar nuestras mentes.

Es imposible entender estas afirmaciones desde la perspectiva del cuerpo. Sólo se pueden entender desde un punto fuera del sueño, por encima del campo de batalla. Sólo entonces podrás mirar hacia abajo al mundo y al cuerpo, y sonreír con dulzura ante lo que hasta ahora parecía tan serio. Desde dentro del mundo, una sonrisa que no se toma nada en serio es un ataque y apenas amorosa, lo que equivale a que la gente golpee a otros en la cabeza con el curso, diciendo, por ejemplo: "¿Por qué estás molesto, no sabes que el mundo es una ilusión?" Sin embargo, si realmente supieras que el mundo es una ilusión, nunca podrías decirle eso a alguien con dolor. Estas afirmaciones deben ser expresadas sólo cuando se está *verdaderamente* claro -desde una posición fuera del sueño- que el mundo y el cuerpo son ilusorios. De lo contrario, una vez más, estas enseñanzas suaves y sanadoras terminan siendo ataques.

(11:1-4) Sin embargo, si eres como Dios te creó, no puedes pensar aparte de Él, ni hacer lo que no comparte Su atemporalidad y Su Amor. ¿Son inherentes al mundo que ves? ¿Crea como Él? A menos que lo haga, no es real, y no puede serlo en absoluto.

Lo que no "comparte su intemporalidad y su amor" es el cuerpo y el mundo que hemos creado. En nuestros sueños febriles creemos que hemos hecho esto, pero en realidad era sólo una fantasía. En la siguiente lección Jesús cita la intemporalidad como uno de los criterios para evaluar nuestras elecciones. Es también uno de los argumentos que Jesús utiliza, como hemos visto, para probar que el Dios eterno y perfecto no podría haber creado algo totalmente diferente de Él. Continúa en la misma línea:

(11:5) Si eres real, el mundo que ves es falso, porque la creación de Dios es diferente al mundo en todo sentido.

Este es el criterio que Jesús nos pide que apliquemos: ¿Es el mundo una expresión del Amor perfecto de Dios, eterno y eterno? Esta norma, entonces, constituye la base para concluir que este mundo imperfecto de tiempo y muerte no puede ser la creación de Dios. Ya que Dios sólo puede crear como Él mismo, todo lo que Él crea debe ser tan perfecto, inmutable y eterno como Él. Esto es cierto sólo para el espíritu-no para el cuerpo-así que esta lección es crucial para entender los fundamentos no dualistas del Curso.

(11:6) Y como fue Su Pensamiento por el cual fuisteis creados, así son vuestros pensamientos los que la hicieron[el mundo] y deben liberarla, para que podáis conocer los Pensamientos que compartís con Dios.

Así como Dios es el Creador del Cielo y de Cristo, así también nosotros somos los malhechores o hacedores de este mundo. Por lo tanto, no es la responsabilidad de Dios liberarla, sino la nuestra. Todo lo que Dios hace -a través del Espíritu Santo, Su memoria en nuestras mentes- es recordarnos que el mundo está en verdad en estado lamentable, y no hay esperanza de salvación aquí. Sin embargo, debido a que es una situación que hemos creado, podemos deshacerla, recordando así la verdad de nuestra realidad como el único Pensamiento de Dios.

(12:1) ¡Liberen al mundo!

Una vez más, Jesús no está hablando de nada externo, porque el mundo no es más que el epifenómeno de nuestros pensamientos. Liberamos al mundo liberando estos pensamientos, lo cual se logra eligiendo al Maestro de los pensamientos perdonadores.

(12:2-3) Vuestras verdaderas creaciones esperan esta liberación para daros paternidad, no de ilusiones, sino como Dios en verdad. Dios comparte Su Paternidad con ustedes que son Su Hijo, pues Él no hace distinciones en lo que es Él mismo y en lo que es todavía Él mismo.

"Lo que todavía es Él mismo es Cristo, porque Cristo y Dios son un solo Ser. Como Dios es el Creador de Cristo, nosotros -como Cristo- igualmente extendemos el Amor del Cielo y creamos como nuestro Padre. Nuestras

creaciones son el producto de esta extensión y establecen nuestra paternidad, inherente a nuestra identidad como Hijo de Dios:

La Voluntad del Padre y del Hijo es Una, por Su extensión. Su extensión es el resultado de Su Unidad, manteniendo Su unidad unida al extender Su Voluntad conjunta. Esta es la creación perfecta por lo creado perfectamente, en unión con el Creador perfecto. El Padre debe dar paternidad a Su Hijo, porque Su Propia Paternidad debe ser extendida hacia afuera. Tú que perteneces a Dios tienes la santa función de extender Su paternidad sin ponerle límites (T-8.III.3:1-5).

(12:4) Lo que Él crea no está separado de Él, y en ninguna parte termina el Padre, el Hijo comienza como algo separado de Él.

Esta maravillosa declaración es otra expresión de la Unidad del Cielo, donde no hay separación entre Dios y Cristo; no hay distinción entre "lo que es Él mismo y lo que sigue siendo Él mismo". En nuestro lenguaje dualista nos referimos a Dios como la Fuente o Primera Causa, y nosotros, Cristo, somos el Efecto; pero en el Cielo no hay dos seres separados. Sólo uno.

(13:1) No hay mundo porque es un pensamiento separado de Dios, y hecho para separar al Padre y al Hijo, y romper una parte de Dios Mismo y así destruir Su Totalidad.

Esta es otra declaración más de los fundamentos no dualistas del Curso. La Expiación establece que mientras somos libres dentro de la ilusión de creer que hemos logrado lo imposible, no somos libres en la verdad para cambiar la inmutabilidad de la realidad. Ni una sola nota en el canto del Cielo podría faltar jamás (T-26.V.5:4). La totalidad permanece entera; la Totalidad permanece total; Dios permanece como Dios.

(13:2-4) ¿Puede ser real un mundo que viene de esta idea? ¿Puede estar en cualquier parte? Niega las ilusiones, pero acepta la verdad.

Otro tema clave en *Un Curso de Milagros*: Se nos pide que no afirmemos la verdad, sino que "*neguemos la negación de la verdad*" (T-12.II.1:5). Jesús nos está pidiendo que miremos con él al sistema de pensamiento del ego -la negación de la verdad- y digamos que ya no es nuestra elección. Si miramos honestamente al mundo separado a través de los ojos de Jesús, reconocemos cómo, viniendo del pensamiento ilusorio de la separación, no puede *no* ser irreal.

(13:5) Niega que eres una sombra que se proyecta brevemente sobre un mundo moribundo.

Este es el cuerpo: una sombra que cuando parece nacer es "brevemente puesta sobre un mundo moribundo". Es un mundo moribundo porque viene de un pensamiento de muerte, y lo que viene de la muerte sólo puede ser como ella misma: *las ideas no dejan su fuente*. El pensamiento del ego, también, debe ser un pensamiento de muerte porque es lo opuesto a la vida. Recuerda, el sistema de pensamiento del ego comienza con la declaración: "Existo porque destruí a Dios, y por encima de su cadáver soy supremo." Por cierto, esta frase de la lección recuerda las famosas líneas de Macbeth, pronunciadas poco antes de su muerte:

¡Apagado, apagado, breve vela!

La vida no es más que una sombra que camina; un pobre jugador,
que se pavonea y se preocupa por su hora en el escenario,
y luego no se escucha más... (V,5,21).

(13:6) Libera tu mente y verás un mundo liberado.

El *tú* y *tú* en esta frase se refieren al que toma las decisiones, y Jesús nos está diciendo que hagamos otra elección: "Libera tu mente de la tiranía del ego, bajo la cual la pusiste, y escoge mi amor en su lugar. Entonces verás un mundo libre de tu creencia en el pecado y las proyecciones de tu culpa, porque en tu libertad está la libertad del mundo".

(14:1) Hoy nuestro propósito es liberar al mundo de todos los pensamientos ociosos que hemos tenido sobre él, y sobre todos los seres vivos que vemos en él.

El enfoque es inequívocamente claro: Jesús nos habla de nuestros pensamientos, no de nuestros cuerpos ni de su comportamiento.

(14:2-4) Ellos no pueden estar allí[los así llamados seres vivos que creemos están aquí]. **Ya no podemos más. Porque estamos en el hogar que nuestro Padre estableció para nosotros, junto con ellos.**

El Hijo de Dios es uno. Cuando tomo la mano de Jesús y camino con él fuera del sueño, no caminamos solos, porque caminamos con toda la filiación hacia el hogar del que nunca salimos: ¿Cómo puede nuestra realidad estar en otro lugar que no sea con el Creador de la realidad?

(14:5) Y nosotros, los que somos como Él nos creó, queremos desatar al mundo este día de cada una de nuestras ilusiones, para que seamos libres.

Lo que nos libera no es hacer algo con nuestro cuerpo o con el de los demás, sino dejar ir nuestros pensamientos: "Pierdo el mundo de todo lo que creía que era."

(15:1-3) Comience los períodos de quince minutos en los cuales practicamos dos veces hoy con esto:

*Yo, que permanezco como Dios me creó, perdería el mundo de todo lo que pensaba que era.
Porque yo soy real porque el mundo no lo es, y quiero conocer mi propia realidad.*

Observe el principio de uno u otro de los dos de *Un Curso de Milagros*: O Dios o el mundo es real; no pueden coexistir como realidad. Ya que Dios y el Cielo *son* reales, todo en este mundo -incluyendo mi cuerpo y personalidad- debe ser ilusorio.

(15:4) Entonces simplemente descansa, alerta, pero sin esfuerzo, y deja que tu mente sea cambiada en quietud para que el mundo sea liberado, junto contigo.

Si se lee cuidadosamente, este pasaje destaca como uno de los más significativos en *Un Curso de Milagros*. En primer lugar, se nos pide que descansemos, que estemos "alertas pero sin tensión". En otras palabras, esta lección no debe producir tensión, ni tampoco debemos esforzarnos por hacerlo perfectamente imponiéndonos la creencia de que no estamos aquí, una cosa muy tonta que hacer. Recuerde la advertencia de Jesús al principio del texto:

... El cuerpo es simplemente parte de tu experiencia en el mundo físico. Sus habilidades pueden ser y con frecuencia son sobrevaloradas. Sin embargo, es casi imposible negar su existencia en este mundo. Aquellos que lo hacen están participando en una forma de negación particularmente indigna (T-2.IV.3:8-11).

Jesús nos pide que dejemos que nuestras mentes "en la quietud sean cambiadas", lo que significa que el que toma la decisión decide estar callado, y en la quietud, silencia el sistema de pensamiento del ego. Esta no es la responsabilidad de Jesús. Como soy la fuente de los gritos estridentes que ahogan la Voz del Amor, soy el único que puede decir que ya no quiero ser encarcelado. Ese es el cambio de opinión efectuado en la quietud. Una vez que estoy quieto, la mente es cambiada por el Espíritu Santo, por haberle traído mis ilusiones. En ese momento su oscuridad desaparece a la luz de Su verdad.

En esa frase, por lo tanto, encontramos encapsulado el proceso de sanación del Curso: llevar la oscuridad de la ilusión a la luz de la verdad. Así son sanados nuestros pensamientos; no por nosotros, sino por el Amor de Dios. El mundo también es liberado del yugo de nuestra culpabilidad, deshecho al fin por la expiación.

Para concluir la lección, Jesús vuelve al tema de la unidad del Hijo de Dios:

(16:1) No necesitas darte cuenta de que la curación llega a muchos hermanos en todo el mundo, así como a los que ves cerca, cuando envías estos pensamientos para bendecir al mundo.

Ustedes no envían literalmente estos pensamientos, porque no hay afuera a donde enviar los pensamientos. Una vez que escoges el amor de Jesús, su amor se extiende naturalmente a través de ti, lo que significa que se extiende a través de la mente de la filiación. No *hay* nada más. El lenguaje de *Un Curso de Milagros* a menudo parece sugerir que hay un interior y un exterior, el primero extendiéndose al segundo. Sin embargo, el *contenido* de estas palabras es muy diferente. Repito, no se puede extender el amor fuera, porque no hay fuera. Una vez que te unes a Jesús como tu maestro, te has unido a la filiación, un proceso que encuentra expresión en la declaración de que envías tus pensamientos al mundo.

(16:2) Pero sentirás tu propia liberación, aunque puede que aún no entiendas completamente que nunca podrías ser liberado solo.

Jesús no nos pide que entendamos, por ejemplo, que "cuando soy sanado no soy sanado solo" (W-pl.137), o que cuando bendigo al mundo me bendigo a mí mismo (W-pl.187). Pero experimentaremos el amor, la paz y la alegría que vienen cuando dejamos ir los juicios y las quejas, y aceptamos que el amor de Jesús es todo lo que queremos. Hay una hermosa oración anónima que dice: "No tengo nada, no quiero nada, no soy nada más que el amor de Jesús". En su amor está la filiación liberada como uno de su carga de separación.

(17) A lo largo del día, aumenta la libertad enviada a través de tus ideas a todo el mundo, y di cuando te sientas tentado a negar el poder de tu simple cambio de opinión:

Pierdo el mundo de todo lo que creía que era, y en su lugar elijo mi propia realidad.

Jesús cierra la lección urgiéndote a que apliques la idea para el día en que seas tentado a negar el poder de tu mente. Sin tal aplicación, día tras día, estos principios no tendrán ningún significado. De este modo, cuando te ves a ti mismo como víctima de algo o de alguien fuera de ti, crees que tu cambio de humor se debe a algo que no sea el poder de tu mente. Entonces buscas algo que no sea de la mente para arreglar la situación y hacerte sentir mejor. No sólo niegas el poder de tu mente para perturbarte o inquietarte, sino que también le niegas su poder para hacerte sentir en paz. El poder de la mente te es devuelto cuando simplemente puedes decir que estabas equivocado y que Jesús tiene razón, que él es el maestro que quieres. Así, no sólo pierdes el mundo de todo lo que pensabas que era, sino que también pierdes el ego de todo lo que pensabas que era.

Ausencia de Felicity, segunda edición, p. 445.

LECCIÓN 133: No valoraré lo que no tiene valor.

Esta es otra lección importante, que contrasta -como la anterior- la realidad del Cielo (la verdad y el Amor de Dios) con la naturaleza ilusoria de todo en este mundo. Por lo tanto, sólo lo que es de Dios o que nos llevaría de vuelta a Él tiene valor, mientras que todo lo que nos arraiga aún más en este mundo carece de valor. La lección también proporciona la base para la discusión en el manual de las etapas en el desarrollo de la confianza, particularmente las tres primeras, que tratan la diferencia entre lo que es valioso y lo que no lo es (M-4.I-A).

(1) A veces en la enseñanza hay beneficio, particularmente después de haber pasado por lo que parece teórico y lejos de lo que el estudiante ya ha aprendido, para traerlo de vuelta a las preocupaciones prácticas. Esto es lo que haremos hoy. No hablaremos de ideas elevadas, que abarquen todo el mundo, sino que nos detendremos en los beneficios para usted.

Al leer esta lección se dará cuenta rápidamente de que Jesús mintió un poco en su declaración inicial. Es imposible para él discutir las aplicaciones prácticas de su curso sin volver a su fundamento metafísico. Estas "elevadas ideas que abarcan todo el mundo" incluyen: el mundo es una ilusión, y nada aquí tiene valor porque no hay nada aquí. Esto es instructivo porque no hay manera de que puedas realmente aprender, entender, practicar o enseñar *Un Curso de Milagros* sin entender estas premisas metafísicas. La razón por la que el perdón es curativo es que no hay nada que perdonar, y esta afirmación carecería de sentido sin una comprensión de lo que habíamos discutido en la lección anterior: No hay mundo, porque el mundo proviene de un sistema de pensamiento que no existe.

(2:1) No le pides demasiado a la vida, sino demasiado poco.

Esta línea debería ser familiar, ya que hemos citado su referencia casi textual del texto dos veces antes, y lo haremos de nuevo: "Aquí el Hijo de Dios no pide demasiado, sino demasiado poco" (T-26.VII.11:7). Pedimos regalos sin valor de la nada del ego, mientras que rechazamos como inapelables los valiosos regalos del todo de Dios.

(2:2) Cuando dejas que tu mente sea atraída a las preocupaciones corporales, a las cosas que compras, a la eminencia como valorada por el mundo, pides tristeza, no felicidad.

Es tentador cuando lees un pasaje como este estar abrumado por la culpa por las cosas que te gusta comprar cuando compras, por lo que te gusta hacer con tu cuerpo para sentirte mejor -evitando el dolor y maximizando el placer- o por lo que te gusta la aprobación de los demás. Sin embargo, la culpa no es el punto de vista de Jesús. Tenga en cuenta que este es un curso en *contenido*, no en *forma*; en *causa* (la mente), no en *efecto* (el cuerpo) (T-21.VII.7:8). En lugar de sentirnos culpables por nuestras relaciones especiales -con personas, sustancias, objetos o alimentos- debemos darnos cuenta de lo que renunciamos cuando elegimos nuestra especialidad. Así que Jesús no quiere que nos juzguemos a nosotros mismos ni a nadie más, sino que retrocedamos con él y veamos que cuando elegimos las preocupaciones del cuerpo -físicas o psicológicas- lo hacemos porque tenemos miedo, y el miedo no es un pecado. Además, la búsqueda de lo especial nos traerá tristeza, no felicidad, lo que significa que es una tontería perseguirla. Cuanto más conscientes seamos de que nuestra búsqueda de la felicidad fuera de la mente no nos dará lo que queremos, más motivados estaremos para dejar ir estos vínculos especiales.

(2:3-5) Este curso no intenta quitarte lo poco que tienes. No trata de sustituir las ideas utópicas por las satisfacciones que el mundo contiene. No hay satisfacciones en el mundo.

Esta afirmación no puede tener sentido sin entender la lección anterior. Aunque el enfoque de Jesús en esta lección puede ser más práctico, todavía se basa en principios metafísicos subyacentes, sus "elevadas ideas que abarcan todo el mundo". El papel de Jesús como nuestro maestro *no* es decirnos: no vayáis de compras, evitad esta comida o esta relación. Él simplemente nos recuerda que las cosas mundanas no nos traerán la paz de Dios. Por lo tanto, ¿por qué

invertir tiempo y energía en ellos? Sin embargo, no tilda de pecaminosos o equivocados a los que persiguen, y este es su punto. En un pasaje instructivo del texto, Jesús discute la naturaleza no maligna de los medicamentos:

Todos los medios materiales que usted acepta como remedios para las enfermedades corporales son declaraciones de principios mágicos.... Sin embargo, no se deduce que el uso de tales agentes con fines correctivos sea malvado. A veces la enfermedad tiene un poder suficiente sobre la mente para hacer a una persona temporalmente inaccesible a la Expiación. En este caso, puede ser prudente utilizar un enfoque de compromiso para la mente y el cuerpo, en el cual algo del exterior se le da temporalmente la creencia de sanación. Esto se debe a que lo último que puede ayudar a los que no tienen la mente correcta, o a los enfermos, es un aumento del miedo. Ya se encuentran en un estado debilitado por el miedo. Si se exponen prematuramente a un milagro, pueden precipitarse en pánico. Esto es probable que ocurra cuando la percepción al revés ha inducido la creencia de que los milagros son aterradores (T-2.IV.4:1,4-10).

Así, el uso de cualquier cosa en el mundo para obtener placer o evitar el dolor -definido como *magia en Un Curso de Milagros- se convierte en algo sagrado* si su propósito es reducir el miedo. El propósito del Espíritu Santo para las actividades mundanas es ayudarnos a aprender la lección de que no hay mundo ni satisfacciones que se puedan encontrar aquí. ¿Cómo puede nada satisfacer?

(3:1-2) Hoy enumeramos los criterios reales por los cuales probar todas las cosas que usted piensa que quiere. A menos que cumplan con estos sólidos requisitos, no vale la pena desearlos en absoluto, ya que sólo pueden reemplazar lo que ofrece más.

Como veremos, Jesús provee cuatro criterios para evaluar si lo que queremos es valioso o no. "Lo que ofrece más" son los dones que Jesús nos dice que son nuestros si simplemente tomamos su mano.

(3:3) Las leyes que gobiernan la elección que usted no puede hacer, no más de lo que usted puede hacer alternativas entre las cuales elegir.

Sólo hay una opción: Dios o el ego, lo valioso o lo sin valor, todo o nada.

(3:4-5) La elección que puedes hacer; de hecho, debes hacerlo. Pero es prudente aprender las leyes que se ponen en marcha cuando se elige, y las alternativas entre las que se puede elegir.

Jesús presentará dos leyes, seguidas de los cuatro criterios. Escogemos entre el todo del Amor del Cielo y la nada de la especialidad del ego. Nótese de nuevo que *tú*, Jesús, eres el que toma las decisiones y elige entre el sistema de pensamiento erróneo de ataque, culpa y odio, y el sistema de pensamiento correcto de perdón, amor y paz.

(4:1-2) Ya hemos enfatizado que hay sólo dos, por más que parezcan ser muchos. El rango está fijado, y esto no podemos cambiarlo.

Esta es una característica inherente de la mente dividida -la *primera ley- que elige sólo entre el ego y el Espíritu Santo. Recordemos esta cita anterior de las "Reglas de Decisión":*

... No tomarás decisiones por ti mismo, sea lo que sea que decidas. Porque están hechos con ídolos o con Dios. Y pides ayuda al anticristo o a Cristo, y el que elijas se unirá a ti y te dirá qué hacer (T-30.I.14:7-9).

No es posible elegir entre otras alternativas:

(4:3) Sería muy poco generoso para ti dejar que las alternativas sean ilimitadas, y así retrasar tu elección final hasta que las hayas considerado todas a tiempo; y no haber sido llevado tan claramente al lugar donde sólo hay una elección que hacer.

El "lugar" es el hogar del que toma las decisiones, y Jesús dice que no sería justo que él te ayudara a tomar decisiones aquí, donde son multitudinarias e ilusorias. Nos insta, en cambio, a no meterlo en este sueño de multiplicidad, sino a unirnos a él en la parte de la mente dedicada a la toma de decisiones, donde nos ayuda a ver que la única opción significativa es permanecer dormidos o despertar. El lector puede recordar nuestras referencias anteriores a "La Verdadera Alternativa", donde Jesús discute este mismo tema (T-31.IV). También es la base de sus comentarios sobre el miedo, originalmente destinado a Helen, que también hemos considerado antes. Su pertinencia justifica una revisión abreviada:

La corrección del miedo *es* su responsabilidad. Cuando pides liberación del miedo, estás insinuando que no lo es. En su lugar, usted debería pedir ayuda en las condiciones que han provocado el miedo. Estas condiciones siempre implican una voluntad de separarse. En ese nivel usted *puede* ayudarlo (T-2.VI.4:1-5).

...sé que no existe, pero tú no. Si interviniera entre sus pensamientos y sus resultados, estaría manipulando una ley básica de causa y efecto; la ley más fundamental que existe. Difícilmente te ayudaría si depreciara el poder de tu propio pensamiento. Esto estaría en oposición directa al propósito de este curso. Es mucho más útil recordarles que no guardan sus pensamientos con suficiente cuidado (T-2.VII.1:3-7).

Ya que la salvación sólo puede ser alcanzada a través de cambiar nuestras mentes, Jesús nos recuerda que debemos ejercer este poder de decisión. De hecho, el propósito del Curso es ayudarnos a hacer precisamente eso.

(5:1) Otra ley amable y relacionada es que no hay compromiso en lo que su elección debe traer.

La versión del ego de esta *segunda ley de una u otra es matar o morir*. El Espíritu Santo nos dice, sin embargo, que sólo lo que Él enseña es verdad, y nada del ego lo es:

... Sólo confunde la interpretación con la verdad. Y estás equivocado. Pero un error no es un pecado, ni la realidad ha sido tomada de su trono por tus errores. Dios reina por siempre, y sólo Sus leyes prevalecen sobre ti y sobre el mundo. Su Amor sigue siendo lo único que hay. El miedo es una ilusión, porque ustedes son como Él (M-18.3:7-12; cursiva omitida).

Escogemos a Dios o al ego, sin nada en medio, como subraya Jesús:

(5:2-4) No puede darte sólo un poco, porque no hay nada en medio. Cada elección que haces te trae todo o nada. Por lo tanto, si usted aprende las pruebas por las cuales usted puede distinguir todo de nada, usted hará la mejor elección.

Llegamos ahora a las cuatro pruebas o criterios para evaluar si lo que hemos elegido es valioso o no, verdadero o ilusorio. ¿Refleja nuestra elección el todo de Dios, o se convierte en un fragmento sombrío de la nada del ego? El párrafo anterior también se hace eco de la enseñanza de Jesús de que no podemos llevar un poquito del cielo al infierno, o un poquito del infierno al cielo; siempre es *uno u otro*. Ya hemos discutido que muchos estudiantes de *Un Curso de Milagros*, y de religión en general, tratan de traer a Dios al mundo, esperando mágicamente que esta combinación del Cielo y el infierno alivie nuestro sufrimiento y dolor.

El primer criterio:

(6:1) Primero, si escoges algo que no durará para siempre, lo que escoges no tiene valor.

Esto nos devuelve a la Lección 132: El mundo no comparte la intemporalidad del Cielo, y por lo tanto no puede ser real. Por lo tanto, si eliges algo que no durará para siempre, debe ser sin valor ya que no puede ser del Dios eterno. Casi todo lo que valoramos aquí no dura, como los objetos materiales o las subidas extáticas por las que muchos luchan. De hecho, nuestros placeres no duran, porque nuestra frustración nos impulsa continuamente a volver a por más. De esta manera el ego nos ha convencido de buscar fuera de nosotros mismos el placer y la paz, más que el Amor de Dios presente en nuestras mentes. Cada fracaso sólo refuerza nuestra necesidad de seguir buscando hasta que encontremos nuestro "tesoro".

(6:2-3) Un valor temporal es sin todo valor. El tiempo nunca puede quitar un valor que es real.

La respuesta del ego es que el tiempo *puede* quitar un valor que es real, al que Jesús responde: "Es una broma pensar que el tiempo puede llegar para eludir la eternidad, lo que *significa que* no hay tiempo" (T-27.VIII.6:5). Sin embargo, cuando valoramos lo transitorio en este mundo, estamos diciendo que el mundo del tiempo y del espacio no es una broma, sino una realidad seria: El tiempo *puede* interrumpir la eternidad, por no hablar de destruirla; por lo tanto, su valor para nosotros mismos, criaturas del tiempo.

(6:4-5) Lo que se desvanece y muere nunca estuvo allí, y no hace ofrenda al que lo escoge. No es engañado por nada en una forma que crea que le gusta.

Si piensas en "The Two Pictures", a la que volveremos a referirnos en el presente, encontramos una idea similar. El ego nos tentará, atraerá y seducirá con el marco resplandeciente de lo especial, dentro del cual esconde su imagen de la muerte, aquí descrita como nada. El brillo de la montura nos atrae porque preserva nuestro ser especial, arraigado en un mundo en el que todo se desvanece y muere. Una vez más, Jesús no nos pide que nos sintamos culpables cuando examinamos nuestras opciones para la temporalidad de la nada, pero sí quiere que entendamos que preferimos el marco a la imagen porque valoramos nuestra individualidad, que creemos que nos gusta.

El segundo criterio:

(7:1) A continuación, si decides quitarle una cosa a otra persona, no te quedará nada.

Esto es un corolario de nuestra ya conocida *cuarta ley del caos*: "tenéis lo que habéis tomado" (T-23.II.9,3). Si quiero algo que me falta, sólo puedo conseguirlo quitándotelo a ti, lo que significa que ahora estás sin él. No puede ser, pues, un verdadero regalo -la reflexión del amor- que exprese el derecho de todos a tenerlo todo. Bajo las leyes de lo especial, sin embargo, mi adquisición del tesoro deseado significa que es sólo *mi* derecho, un fragmento más de la nada del ego. Por lo tanto, no es un don compartido por todos, que lo hace inestimable, porque no se basa en el Amor total de Dios.

(7:2) Esto se debe a que, cuando usted niega su derecho a todo, usted ha negado el suyo propio.

Si yo creo que tengo algo y tú no, nuestras diferencias hacen que el sistema de pensamiento del ego de separación esté vivo y bien en nuestras mentes. Tal negación de la verdad de nuestra inherente unidad niega todo y no afirma nada.

(7:3) Por lo tanto, no reconocerás las cosas que realmente tienes, negando que están ahí.

Las cosas que realmente tengo son los dones de Dios para mí, reflejados en mi sueño como el perdón, la paz y la sanación. Sin embargo, nada de esto es posible, a menos que sea compartido por todos:

... A tus ojos cansados te traigo una visión de un mundo diferente, tan nuevo, limpio y fresco que olvidarás el dolor y la pena que viste antes. Sin embargo, esta es una visión que debes compartir con todos los que ves, porque de lo contrario no la verás. Dar este regalo es como hacerlo tuyo. Y Dios ordenó, en bondad amorosa, que sea para ustedes (T-31.VIII.8:4-7).

(7:4-5) Quien busca quitar ha sido engañado por la ilusión de que la pérdida puede ofrecer ganancia. Sin embargo, la pérdida debe ofrecer pérdida, y nada más.

Así yo lo tengo y tú no; yo gano y tú pierdes. Ahora me entero de que yo también he perdido, porque lo que es valioso no puede suponer ninguna pérdida para nadie. Si hay pérdida, por lo tanto, debe ser sin valor. El Amor de Dios es dado a todos Sus Hijos en igual medida, y es imposible que uno tenga más o menos:

Cuando se haya completado la Expiación, todos los talentos serán compartidos por todos los Hijos de Dios. Dios no es parcial. Todos Sus hijos tienen Su Amor total, y todos Sus dones son dados gratuitamente a todos por igual.... La particularidad de los Hijos de Dios no proviene de la exclusión sino de la inclusión. Todos mis hermanos son especiales. Si creen que están privados de algo, su percepción se distorsiona. Cuando esto ocurre, toda la familia de Dios, o la filiación, se ve afectada en sus relaciones (T-1.V.3:1-3,5-8).

Sin embargo, si creo en la pérdida y la escasez, este pensamiento, nacido de la idea de que existo robándole a Dios, significa que la pérdida del Cielo se ha convertido en mi ganancia.

El tercer criterio:

(8:1-4.) Su próxima consideración es aquella en la que descansan los demás. ¿Por qué la elección que haces es valiosa para ti? ¿Qué es lo que le atrae a su mente? ¿Para qué sirve?

El propósito subyacente del ego es preservar mi individualidad, la motivación para haber elegido el ego en primer lugar. Buscar cosas en este mundo prueba que existo. Además, mis necesidades demuestran que existe un *yo* separado, y me atrae el principio de que para que este yo continúe, alguien tiene que ser considerado responsable de mi estado de separación. Así vienen al rescate la cuarta y quinta leyes del caos (T-23.II.8-12). Si me falta algo y tú lo tienes, es porque me lo quitaste. Esto te establece a ti como el pecador y a mí como la víctima inocente. Mi estado de carencia es la prueba de que tomaste lo que necesito, privándome así de ello. Así que vengo al mundo valorando lo que probará mi impecabilidad, atraído por la culpa de otro y viviendo para cumplir con el propósito de mantener mi inocencia a expensas de otra persona.

(8:5-7) Aquí es más fácil de engañar. Porque lo que el ego quiere no lo reconoce. Ni siquiera dice la verdad tal como la percibe, pues necesita mantener el halo que utiliza para proteger sus objetivos del deslustre y del óxido, para que veas lo "inocente" que es.

Recuerdo cómo los políticos nos mienten. Dicen que su objetivo es ayudar al país y mejorar nuestras vidas, pero su objetivo, que no es un secreto, es ser elegidos. Quieren que se satisfagan sus necesidades especiales: fama, poder, riqueza. Lo interesante es que todos somos conscientes de ello, pero la mayoría de las veces nos dejamos engañar. Realmente pensamos, de forma bastante ingenua, que hay una diferencia entre los dos candidatos, o entre los diez candidatos. Sin embargo, todos quieren lo mismo: la glorificación de su particularidad. Lo que realmente sucede, reflejado arriba, es que se vuelven tan buenos en su acto que terminan creyéndolo ellos mismos; involucrándose tanto con su halo hecho por ellos mismos, que olvidan lo que el halo oculta. De la misma manera, todos estamos tan invertidos en la especial luminosidad del marco que perdemos la conciencia de la imagen misma: la culpa y la muerte, la imagen de la nada. Perpetuar esta culpa es la meta secreta del ego, porque prueba que la separación está viva y bien. Esta meta está protegida por el rostro de la inocencia, el halo de odio que nos rodea con "luz", mientras envuelve al mundo en la oscuridad de nuestra culpabilidad.

(9:1) Sin embargo, su camuflaje es un revestimiento delgado, que podría engañar a los que se contentan con ser engañados.

Por lo tanto, cuando somos engañados por un político, un amigo o un hombre de negocios, sólo puede ser porque queremos ser engañados, y *estamos contentos de serlo*. Por qué? Porque sus metas secretas también son nuestras

metas secretas. Todos queremos que nuestra especialidad sea glorificada y que nuestra individualidad esté firmemente establecida. Así nos contentamos, por elección, con ser atraídos al marco, codiciados para ocultar la imagen de la culpa del ego, su objetivo secreto que refuerza nuestra individualidad y el pensamiento de que hemos destruido a Dios y al amor. Nadie quiere reconocer ese pensamiento, y por eso nos dejamos seducir por el mundo, incluso cuando lo seducimos.

(9:2) Sus objetivos son obvios para cualquiera que se preocupe por buscarlos.

El propósito del Curso es que aprendamos de estas metas secretas. Jesús enseña cómo nunca dejamos de ser engañados por los que no tienen valor en el mundo. No importa cuántas veces estudiemos este curso y memoricemos sus pasajes, todavía nos atrae el brillo de lo externo: No queremos aprender lo que nos enseñaría exactamente lo contrario de todo lo que nuestros egos desean que aprendamos. En otras palabras, *Un Curso de Milagros* amenaza la individualidad y la especificidad que constituyen nuestra existencia. No vemos lo que está enseñando, eligiendo buscar en otra parte nuestra salvación.

(9:3-4) Aquí está el engaño duplicado, porque el que es engañado no percibirá que simplemente no ha ganado. Creerá que ha servido a las metas ocultas del ego.

En otras palabras, experimentamos pérdida y decepción en el mundo mientras creemos que estamos aquí. Sin embargo, no reconocemos que el ego configura nuestras situaciones para que fracasemos, culpando a otros por nuestro sufrimiento. Este es su propósito oculto, que felizmente cumplimos al mantener la culpabilidad en su lugar. El hecho de que esté consternado, desanimado y deprimido es prueba de que existo, lo que significa que he logrado las metas del ego, sirviéndolas exitosamente mientras mantengo mi identidad especial. Con gusto sufro la desilusión de valorar lo que no tiene valor porque eso asegura mi existencia separada, y prueba que estoy en lo correcto y que Dios está equivocado. Es buscando lo que no tiene valor que demuestro que no soy responsable, porque se ve que el mundo me niega la felicidad y la paz que merezco; por ejemplo, esta persona me maltrata o abusa de mí, sin la cual yo sería feliz. En otras palabras, siempre hay alguien o algo que me hace sufrir y estar molesto, permitiéndome llevar la cara de inocencia que dice que otros son pecadores culpables, pero no yo.

(10:1) Sin embargo, aunque trata de mantener su halo claro dentro de su visión, todavía debe percibir sus bordes manchados y su núcleo oxidado.

Hay algo en nosotros que sabe que nuestra vida de odio y amor especial es una farsa, porque la culpabilidad nunca desaparece. En otras palabras, la cara de la inocencia no funciona realmente, porque una parte de nosotros es consciente de "sus bordes manchados y su núcleo oxidado". La culpa permanece así en nuestras mentes, y sin éxito genera la necesidad de ser especiales para que no tengamos que ver que el problema es nuestro.

(10:2) Sus errores ineficaces le parecen pecados, porque considera que el deslustre es suyo; el óxido es un signo de profunda indignidad en sí mismo.

Esto describe tu culpa. Tratas de estar en paz, buscando la felicidad en el mundo y tratando de hacer que lo que no tiene valor sea valioso. Sin embargo, la búsqueda es inútil, y el ego atribuye su fracaso a tu pecaminosidad. Te sientes terrible, no porque no conseguiste lo que querías, sino porque te acuerdas de la creencia ontológica de que mataste a Dios para conseguir lo que querías. Sin embargo, nunca encontrarás paz, seguridad y alegría porque buscas en el lugar equivocado. La culpa proyecta su fea sombra de fracaso e indignidad, no importa cuán desesperadamente trates de pulir los marcos y mantener el halo brillante.

(10:3-4) Aquel que quiere preservar las metas del ego y servir las como propias no comete errores, de acuerdo con los dictados de su guía. Esta guía enseña que es un error creer que los pecados no son más que errores, pues ¿quién sufriría por sus pecados si así fuera?

El ego dice que tu dolor y tu miseria prueban que has pecado, porque el pecado exige castigo: Si estuvieras sin pecado no sufrirías. Una variación de esta idea se encuentra en la *tercera ley del caos del ego*, donde Dios está obligado a creer en el pecado de Su Hijo, porque el Hijo le ha dicho que así es.

La arrogancia sobre la que se asientan las leyes del caos no puede ser más aparente de lo que aquí emerge (el campo de batalla del ego). He aquí un principio que definiría lo que debe ser el Creador de la realidad; lo que debe pensar y lo que debe creer; y cómo debe responder, creyéndolo. No se considera ni siquiera necesario que se le pregunte acerca de la verdad de lo que ha sido establecido para Su creencia. Su Hijo puede decirle esto, y..... Debe aceptar la creencia de Su Hijo en lo que es, y odiarlo por ello (T-23.II.6:1-4,6).

Así es como el pecado se hace real y está más allá de toda corrección.

Esta es una variación del famoso argumento de Juan Calvino de que se puede reconocer a la élite -los que Dios ama y por lo tanto salvaría- por sus vidas felices y prósperas. Sus familias no se enfermarían gravemente, no habría crisis ni dificultades financieras, y todo siempre saldría bien. Para Calvino, estos eran los criterios para identificar la impecabilidad y saber que Dios te amaba, mientras que el sufrimiento demostraba tu pecaminosidad.

(11:1) Y así llegamos al criterio de elección que es más difícil de creer, porque su obviedad está recubierta de muchos niveles de oscuridad.

Estos niveles de oscuridad son los marcos de lo especial; nuestros intentos de ver en el mundo exterior lo que no queremos saber está dentro de nosotros.

El cuarto criterio:

(11:2-3) Si usted se siente culpable por su elección, ha permitido que las metas del ego se interpongan entre las alternativas reales. Y así no te das cuenta de que sólo hay dos, y la alternativa que crees que elegiste parece temerosa, y demasiado peligrosa para ser la nada que realmente es.

La culpa es el criterio último para distinguir lo que es valioso de lo que no lo es. Su presencia demuestra que has elegido lo que no tiene valor, porque si valoras algo en este mundo como fuente de felicidad, paz o amor, te sentirás culpable. Jesús necesita que nos demos cuenta de cuán culpables creemos que somos, y que la culpabilidad es la fuente de toda la miseria. Superponemos nuestra culpa con niveles de oscuridad para negar su presencia en nuestras mentes, protegiendo así nuestro pecado secreto. Así, cada vez que buscamos algo aquí como fuente de alegría, recreamos el momento original en que escogimos pecaminosamente la individualidad del ego por encima del Amor de Dios; diciendo, en efecto: "El Amor de Dios no es suficiente". En vez de ser parte de la creación de Dios, quiero ser la Primera Causa que se sienta en el trono de la creación como creador".

En otras palabras, todos nosotros, como un solo Hijo, le dimos la espalda a Dios y elegimos el ego. Ese instante de locura es recordado siempre que buscamos lo especial. El mensaje aquí, una vez más, no es que debemos sentirnos culpables cuando buscamos lo que no tiene valor, sino que debemos reconocer lo que estamos haciendo. Si no entendemos que nuestra miseria viene de la culpa de dormir, no estaremos motivados para cambiar de opinión. Debido a que cubrimos nuestra culpabilidad, Jesús nos habla del plan del Espíritu Santo para revelar nuestra miseria, para que podamos reconocer su causa:

El Espíritu Santo necesita un estudiante feliz, en quien su misión pueda ser felizmente cumplida. Ustedes que están firmemente dedicados a la miseria deben primero reconocer que son miserables y no felices. El Espíritu Santo no puede enseñar sin este contraste, porque ustedes creen que la miseria *es* felicidad. Esto te ha confundido tanto que... no te das cuenta de que el fundamento del que depende no significa absolutamente nada.... No tengas fe en nada y encontrarás el "tesoro" que buscas.... Creerás que nada tiene valor, y lo valorarás. Un pedacito de vidrio, una mota de polvo, un

cuerpo o una guerra son uno para ti. Porque si valoras una cosa hecha de nada, has creído que nada puede ser precioso, y que puedes aprender a hacer lo falso verdadero (T-14.II.1:1-5,7,9-11).

Reconocer nuestra miseria nos permite que se nos enseñe la nada de nuestra valiosa culpa. Así escogemos la verdad del mundo que es la única que tiene valor: el perdón que nos lleva de la ilusión del miedo a la realidad del amor.

Jesús concluye la lección resumiendo:

(12:1-3) Todas las cosas son valiosas o sin valor, dignas o no de ser buscadas en absoluto, enteramente deseables o que no valen el más mínimo esfuerzo para obtenerlas. Elegir es fácil por eso. La complejidad no es más que una pantalla de humo, que oculta el simple hecho de que ninguna decisión puede ser difícil.

El universo físico, sin mencionar el cuerpo individual, es increíblemente complicado por el diseño: ocultar la simple elección que nuestras mentes tienen que hacer. Elegimos mal una vez, y antes de que pudiéramos cambiar de opinión, el ego formó un mundo complejo, haciéndonos olvidar que había una elección, olvidando incluso la imagen equivocada que habíamos elegido. En cambio, nos identificamos con el marco -el cuerpo de nuestra especialidad- que impedía el reconocimiento de la elección de la mente entre la verdad y la ilusión, lo valioso y sin valor, y que hacía casi imposible el retorno a la mente. Recuerda este pasaje del texto, detallando cómo las nubes de complicaciones del ego oscurecen la simplicidad de la respuesta:

... ¿Cómo podría haber otra manera de resolver un problema que es muy simple, pero que ha sido oscurecido por nubes pesadas de complicaciones, que se hicieron para mantener el problema sin resolver? Sin las nubes el problema surgirá en toda su simplicidad primitiva. La elección no será difícil, porque el problema es absurdo cuando se ve claramente (T-27.VII.2:3-5).

(12:4-5) ¿Cuál es la ventaja de aprender esto? Es mucho más que simplemente dejarte tomar decisiones fácilmente y sin dolor.

La verdadera ganancia es nuestro regreso al Cielo. Una vez que nos damos cuenta de que esta decisión implica nuestra felicidad, la elección por Dios es inevitable, pues ¿quién elegiría en contra de la alegría?

Jesús vuelve al tema importante de alcanzar a Dios escogiendo contra el ego:

(13:1) El mismo cielo se alcanza con las manos vacías y las mentes abiertas, que vienen sin nada para encontrarlo todo y reclamarlo como propio.

Esta declaración prefigura un hermoso pasaje de la Lección 189: La manera en que llegamos al Cielo es vaciar nuestras mentes de todos los pensamientos del ego; deshacer lo que es negativo (W-pl.189.7). Recordemos que *Un Curso de Milagros* no se centra en lo positivo, el Amor de Dios, sino en liberar las interferencias para recordar este Amor. Abandonamos el sistema de pensamiento del ego que habíamos agarrado tan fuertemente, y nuestras manos vacías se vuelven libres para recibir el regalo del Cielo.

(13:2) Intentaremos alcanzar este estado hoy, con el autoengaño a un lado, y con una voluntad honesta de valorar lo verdaderamente valioso y lo real.

Se nos pide que practiquemos la autohonestidad, dejando de lado el autoengaño de que queremos volver a casa, porque continuamente valoramos lo que no tiene valor: la individualidad, la especialidad y el juicio. Obsérvate a ti mismo a lo largo del día, viendo cómo el ego trata de establecer tu sabiduría para saber qué es lo mejor, y cómo trata de demostrar que no puedes confiar en nadie, porque la gente siempre te está fallando. Como nada funciona bien, tus juicios sobre los demás y sobre el mundo están justificados.

Para repetir, observen mientras buscan lo que no tiene valor en vez de lo que es valioso, la voluntad honesta de la que habla Jesús. Practicar esta honestidad significa pedirle que sea su guía a lo largo del día. Sabrás que has elegido contra él cuando te enfades, te sientas culpable, deprimido y juzgado. Sabrás que has elegido para él cuando hayas dejado ir estos pensamientos egoístas.

(13:3-4) Nuestros dos largos períodos de práctica de quince minutos cada uno comienzan con esto:

No valoraré lo que no tiene valor, y sólo lo que tiene valor busco, porque sólo eso es lo que deseo encontrar.

Antes de articular esta declaración y que sea en serio, primero tenemos que reconocer cómo no lo hacemos. Necesitamos escudriñar nuestras mentes a lo largo del día -nuestra honesta disposición- para ver cómo buscamos continuamente lo que no tiene valor. Cualquier cosa que involucre un juicio en contra de otros, o incluso insinuar algo especial, es inherentemente sin valor. Por lo tanto, pedirle a Jesús que nos ayude a ver todo de otra manera nos permite cambiar de lo que no tiene valor a lo que tiene valor. Habiendo pedido ayuda para buscar lo que tiene verdadero valor, tenemos la garantía de que lo encontraremos.

(14) Y luego recibe lo que espera a todo aquel que llega, sin trabas, a la puerta del Cielo, la cual se abre al llegar. Si empiezas a dejarte recoger algunas cargas innecesarias, o crees que ves algunas decisiones difíciles a las que te enfrentas, responde rápidamente con este simple pensamiento:

No valoraré lo que no tiene valor, porque lo que tiene valor me pertenece.

Tal vez recuerden esta primera declaración del texto:

No tienes idea de la tremenda liberación y profunda paz que viene de encontrarte a ti mismo y a tus hermanos totalmente sin juicio (T-3.VI.3:1).

Los juicios son las cargas innecesarias a las que Jesús se refiere. Cuando empieces a juzgarte a ti mismo y a los demás, detente lo más rápido posible y pregunta si realmente quieres las consecuencias de esos pensamientos sin valor. También las decisiones difíciles resultan de haber valorado lo que no tiene valor, pero ninguna decisión puede ser difícil aquí porque no hay "aquí". La única decisión verdadera es la elección de la mente entre el ego y Jesús. ¿Qué puede ser más sencillo? Elegirlo libera la inversión del ego en estar en lo correcto, y cuando vuelvas a prestar atención a una decisión sobre el nivel de la forma, automáticamente sabrás qué es lo más amoroso que puedes hacer.

Ciertamente necesitamos tomar decisiones mientras estamos en el cuerpo, pero nuestro amante maestro las hace sin esfuerzo, ya que ellas siguen suavemente la decisión correcta de la mente. Por lo tanto, cuando tales decisiones son problemáticas, y la ansiedad, la depresión y la culpa las rodean, sabes que has elegido al maestro equivocado. La petición de Jesús es simple en este momento: Suelta la mano del ego y toma la suya en su lugar. La dificultad sigue sólo cuando te resistes a su simple petición. Esta es su señal de que una vez más han visto al mundo como algo que vale la pena o que no vale nada, que es útil o dañino: ¡una percepción sin valor en verdad! Reconociendo la necesidad de regresar a la mente, recuerdas que lo único valioso en este mundo es aprender a elegir a Jesús como tu maestro y guía -a perdonar en vez de condenar-, una elección que ahora haces felizmente.

LECCIÓN 134: Déjame percibir el perdón tal como es.

Ocasionalmente he hablado de la naturaleza sinfónica del texto, en el que Jesús introduce, reintroduce y desarrolla sus temas de salvación. Lo mismo puede decirse del libro de trabajo. Sin duda, su estructura difiere del texto, pero a medida que lees las lecciones puedes reconocer su organización sinfónica: temas introducidos, discutidos, abandonados, y luego traídos de vuelta para ser desarrollados aún más. Estas tres lecciones siguientes ilustran esta estructura, ya que se centran en un tema que vimos en las Lecciones 68 a 72: el plan del ego para la salvación. Este plan, conocido en el texto como el plan del ego para el perdón, consiste en aferrarse a los agravios.

Como introducción a la Lección 134, permítanme revisar este ingenioso plan. La estrategia del ego nos llama a hacer realidad el pensamiento de pecado de la mente, y luego convencernos de que nuestra culpabilidad es tan horrible que nunca puede ser vista, no sea que el terror golpee nuestros corazones. En otras palabras, el pecado conduce a la culpabilidad, que a su vez exige castigo. El ego establece así la dolorosa "realidad" del pecado, y nos dice que si permanecemos dentro de la mente y confrontamos su culpabilidad, nos toparemos de frente con la ira de un Dios furioso, empeñado en destruirnos recuperando la vida que le robamos. El ego nos aconseja que la única manera en que podemos ser salvos de nuestro pecado es negando su presencia y proyectándolo hacia afuera, haciéndonos creer que ahora existe en un cuerpo; ya sea el de alguien más o el nuestro es irrelevante desde el punto de vista del ego, siempre y cuando el pecado sea percibido fuera de la mente, la definición de ataque. Por cierto, cuando proyectamos el pecado sobre nuestros propios cuerpos, llamamos a la enfermedad del ataque, el tema de la Lección 136, "La enfermedad es una defensa contra la verdad" (W-pl.136).

La lección 134 comienza con una discusión del plan del ego de ver el pecado como algo real, pero en otra persona. En el folleto *El canto de la oración*, Jesús llama a esta dinámica de ataque justificado *perdonar para destruir* (S-2.II), como recordará el lector.

(1) Revisemos el significado de "perdonar", porque puede ser distorsionado y percibido como algo que implica un sacrificio injusto de ira justa, un don injustificado e inmerecido, y una completa negación de la verdad. Desde este punto de vista, el perdón debe ser visto como una mera locura excéntrica, y este curso parece apoyar la salvación en un capricho.

Comenzamos con nuestra miserable pecaminosidad, creyendo que existimos a expensas de Dios. Como he explicado antes, el pecado que merece la culpa no es realmente el asesinato de Dios y la crucifixión de Su Hijo, sino nuestro egoísmo egocéntrico, que asume proporciones tan monstruosas que terminamos diciendo: "Quiero que mi individualidad y mis necesidades especiales sean atendidas, y no me importa el costo. Incluso si implica destruir a otro -¡incluso a *Otro!*!- Con mucho gusto lo hago para existir. "El sacrificio de amor es un pequeño precio a pagar por la supervivencia de mi ser especial."

Ese es el pecado que negamos, y al proyectarlo decimos que está en otra persona. Si eso es cierto, como la percepción ciertamente atestigua, yo soy inocente y otros merecen juicio. Así decimos a nuestras relaciones especiales: "Tú, el objeto de mi ira justificada y justa, mereces ser castigado." Para ennoblecerme aún más y reforzar mi autoproclamada inocencia, asumo un manto de espiritualidad, proclamando que a pesar del pecado, en la bondad de mi corazón misericordioso ofrezco perdón y perdón. Así se sacrifica mi ira justa para servir a una verdad espiritual "más elevada". Esto, entonces, es *perdonar para destruir*: Yo te perdono, aunque tus pecados no lo merezcan. Por lo tanto, no son verdaderamente perdonados, sino condenados. Como explica Jesús:

... Aunque lo consideras un regalo injustificado, debe mantener la culpa que tú "perdonarías". El perdón injustificado es un ataque. Y esto es todo lo que el mundo puede dar. A veces perdona a los "pecadores", pero permanece consciente de que han pecado. Y por eso no merecen el perdón que da.

Este es el perdón falso que el mundo emplea para mantener vivo el sentido del pecado (T-30.VI.3:4-4:1).

En *El Cantar de los Cantares*, Jesús hace el mismo comentario, pero con más fuerza aún:

Ningún regalo del Cielo ha sido más malentendido que el perdón. De hecho, se ha convertido en un azote; una maldición donde debía bendecir, una burla cruel de la gracia, una parodia de la santa paz de Dios.... La bondad del perdón es oscura al principio, porque la salvación no se entiende, *ni se busca verdaderamente*. Lo que fue hecho para sanar es usado para herir porque el perdón no es deseado. La culpa se convierte en salvación, y el remedio parece ser una terrible alternativa a la vida (S-2.I.1:1-2,4-6).

Antes de que podamos aprender el significado del verdadero perdón, primero debemos entender la versión distorsionada del ego, que es la razón por la cual la lección comenzó como lo hizo. Jesús continúa ahora con *su* mensaje de perdón, la bendición del Espíritu Santo que reemplaza la maldición del ego:

Esta visión retorcida de lo que significa el perdón se corrige fácilmente, cuando se puede aceptar el hecho de que no se pide perdón por lo que es verdad. Debe limitarse a lo que es falso. Es irrelevante para todo excepto para las ilusiones.

La palabra *perdón* aparece con poca frecuencia en *Un Curso de Milagros*, y es sinónimo de *perdón*. Su uso suele estar determinado por el compás: el *perdón* tiene dos sílabas y el *perdón* tres. Por lo tanto, las palabras son idénticas en su significado y se usan indistintamente.

En el *perdón para destruir*, perdono lo que creo que es verdad: tu pecado. Sé que tú eres el pecador porque yo lo soy. Mi existencia como un individuo único y separado fue adquirida pecaminosamente a expensas de Dios, ya que la individualidad y la Unidad no pueden coexistir. Así he destruido a Dios para poder vivir, y mi existencia prueba que la Unidad perfecta es una mentira. El mismo hecho de que yo piense que estoy aquí, por lo tanto, existiendo en un cuerpo con personalidad, significa que no sólo soy un individuo, sino un pecador cuyo pecado es tan palpablemente real como mi cuerpo percibido.

La defensa del ego contra la culpa que inevitablemente sigue a mi creencia en el pecado es la proyección: el pecado no está en mí, sino en ti. Esa es la verdad del ego, no debe ser negada. Sin embargo, en esta lección, y en otros lugares también, se nos enseña que no podemos perdonar un pecado que creemos que ha ocurrido en realidad (por ejemplo, T-27.II.1-5; T-30.VI.1-4), pero el pecado que vemos como un pensamiento o percepción equivocada, el producto de una elección equivocada para la separación, todo lo cual es perdonado al corregir el error de la mente. Hablamos aquí, por cierto, sólo de una injusticia que hemos juzgado digna de condenación. Todos en este mundo hacen cosas desde un sistema de pensamiento equivocado. De hecho, simplemente tomar un respiro es un producto del sistema original de pensamiento erróneo de separación y necesidad. El punto no es que nos sintamos culpables porque respiramos, sino que vemos el error de condenar a otro por lo que hemos juzgado como pecaminoso.

Ver el pecado como una ilusión significa que no ha tenido ningún efecto. Cuando creemos que hemos sido heridos por otros, y demostramos nuestro dolor como prueba de sus pecados de insensibilidad, reteniendo amor, etc., les decimos que sus pecados tuvieron un efecto, y por lo tanto son reales. El verdadero perdón es por lo tanto imposible cuando el ego se regodea una vez más en el triunfo. Jesús describe esta dinámica de ataque en forma de enfermedad, diseñada para probar la culpabilidad de otro y por lo tanto no merecedora de perdón:

... Un enfermo y sufriente, pero representa la culpa de tu hermano; el testigo que le envías no sea que se olvide de las heridas que le infligió, de las que juras que nunca escapará. Esta imagen enferma y triste *que* aceptas, si tan sólo puede servir para castigarlo. Los enfermos son despiadados con todos, y en el contagio buscan matar. La muerte parece un precio fácil, si pueden decir: "Mira, hermano, de tu mano muero". Porque la enfermedad es el testigo de su culpabilidad, y la muerte probaría que sus

errores deben ser pecados.... El cuadro sombrío y amargo que has enviado a tu hermano *lo* has mirado con pena. Y todo lo que le ha mostrado a él lo habéis creído, porque es testimonio de la culpabilidad en él que habéis percibido y amado (T-27.I.4:3-7,10-11).

(2:4) La verdad es la creación de Dios, y el perdón no tiene sentido.

Esto es porque ustedes perdonan una ilusión o un error, y no hay errores en el Cielo. El amor no necesita ser perdonado, sólo aceptado, porque es el rechazo del amor lo que el ego felizmente juzga como pecaminoso. Cuando usted retiene el amor, aparta a Jesús, o construye un caso contra alguien, su ego salta y grita "¡pecado! Luego viene la culpa, que tú niegas proyectándola sobre otro, atacando aún más. Sin embargo, apartar el amor no es un pecado, sino sólo el resultado loco del miedo de perder su individualidad y su especialidad. Una vez más, no es un pecado que merece ser castigado, sino un error que necesita ser corregido.

(2:5-7) Toda verdad le pertenece, refleja sus leyes e irradia su amor. ¿Esto necesita perdón? ¿Cómo puedes perdonar a los que no tienen pecado y son eternamente benignos?

El reflejo de las leyes de Dios en este mundo es el perdón, que reconoce que las ilusiones no son la realidad, y por lo tanto sólo necesitan ser perdonadas. Dios y Cristo no lo hacen, ni tampoco lo hacen nuestros hermanos tal como son en verdad, porque sólo perdonamos la proyección de nuestro pecado sobre otra persona. Por lo tanto, no es la otra persona la que necesita el perdón, sino nosotros mismos por proyectar nuestro deseo equivocado de que el pecado sea real. Jesús nos pide que miremos a nuestros hermanos a través de sus ojos, aprendiendo que nuestros errores no han tenido ningún efecto sobre el Hijo de Dios sin pecado y eternamente benigno:

El Hijo de Dios es perfecto, o no puede ser el Hijo de Dios. Tampoco lo conoceréis, si pensáis que no merece la huida de la culpa en todas sus consecuencias y formas. No hay manera de pensar en él sino esto, si quieres saber la verdad sobre ti mismo.

Te doy gracias, Padre, por tu Hijo perfecto, y en su gloria veré a los míos.

He aquí la alegre declaración de que no hay formas de maldad que puedan vencer la Voluntad de Dios; el feliz reconocimiento de que la culpa no ha tenido éxito por su deseo de hacer realidad las ilusiones. ¿Y qué es esto, excepto una simple declaración de la verdad? (T-30.VI.9)

La mayor dificultad que encuentras en el perdón genuino de tu parte es que todavía crees que debes perdonar la verdad, y no las ilusiones.

En otras palabras, perdono lo que no has hecho. Una vez más, no nos estamos refiriendo a la conducta, sino a la interpretación de la mente de la conducta. Recuerda que *Un Curso de Milagros* enseña que la percepción no es objetiva, porque te miro a través de los ojos del ego o de Jesús. Si con el ego, debo atacar, porque eso es todo lo que el ego hace. Si con Jesús, sin embargo, entiendo que lo que ataco en ti es una proyección de lo que no quiero ver en mí mismo, tanto una ilusión como lo que veo en ti. Debe ser así, ya que *las ideas no dejan su fuente*: tus pecados son míos; los míos, tuyos. Perdono, pues, una ilusión detrás de la cual se esconde la verdad inmutable del Hijo de Dios:

... No olvides, entonces, que los ídolos deben mantener oculto lo que eres, no de la mente de Dios, sino de la tuya propia (T-30.III.11:8).

(3:2) Ustedes conciben el perdón como un vano intento de mirar más allá de lo que está allí; de pasar por alto la verdad, en un esfuerzo infundado por engañarse a sí mismos haciendo realidad una ilusión.

Importantemente, Jesús no está diciendo que debemos negar lo que nuestros ojos ven. En este mundo la gente hace cosas desmesuradas, porque estar en este mundo es algo desmesurado. Recuerde que Jesús está hablando de interpretación. Nuestra interpretación -lo que creemos que es un hecho- es que las personas son malas por lo que

hacen, y demostramos su pecado a través de nuestro yo herido. *Esa* interpretación necesita ser cambiada, no lo que nuestros ojos físicos contemplan. Así volvemos a la cuestión central: qué maestro elegimos para instruirnos en la percepción del mundo.

(3:3) Este punto de vista retorcido refleja la idea de que el pecado aún está presente en tu mente, al igual que tú mismo te consideras a ti mismo.

Este no es el yo con el que nos identificamos como cuerpo o personalidad. Jesús habla sólo de lo que el que toma la decisión ha hecho realidad en la mente: Soy un miserable pecador, culpable de destruir el Amor del Cielo y crucificar a Cristo, y merezco castigo. El plan de mi ego para escapar de esta terrible carga es señalar a alguien además de mí como el pecador. Como dice una lección posterior del libro de trabajo: "Así se hicieron los detalles" (W-pl.161.3:1). Hicimos un mundo de detalles que llenamos con personas que se convertirían en nuestros chivos expiatorios - que vemos el pecado en ellos y no en nosotros mismos. Sin embargo, lo que vemos refleja lo que no queremos ver, pero que ya hemos hecho realidad en nuestras mentes.

(4:1) Porque piensas que tus pecados son reales, ves el perdón como un engaño.

Perdonarte es parte del plan del ego de negar mi pecaminosidad, verla en ti pero pasarla por alto, y asumir el santo manto de la espiritualidad. En mi estado de "santidad avanzada" perdono e incluso amo, no importa cuán pobremente hayas actuado hacia mí (o hacia otros con los que me identifico). Este enfoque significa que secretamente queremos que la gente se comporte abusivamente, que nos rechace y nos traicione, para que podamos adoptar esta postura más santa que tú, elevarnos por encima de nuestra miseria personal para mirar hacia abajo a los pecadores y decir: "Eres una persona miserable, pero con el amor de Jesús en mi corazón te perdono." Así somos aparentemente perdonados y el otro condenado, aunque en la superficie parezca perdón.

(4:2-3) Porque es imposible pensar en el pecado como verdadero y no creer que el perdón es una mentira. Así que el perdón es realmente un pecado, como todos los demás.

El perdón en este sentido es un subterfugio, otra forma de atacar, pero pareciendo como si fuera amoroso. Por eso *perdonar para destruir* es un término tan gráfico; no particularmente bello, pero que expresa bien el propósito oculto del ego: Dios *te* destruirá a *ti*, el pecador que le robó, y yo seré perdonado; así yo iré al Cielo, y tú al infierno. En palabras que ya hemos visto, Jesús pinta un retrato ardiente de nuestros motivos secretos hacia aquel a quien acusamos de pecado:

... Tienes ante sus ojos un cuadro de tu crucifixión, para que vea que sus pecados están escritos en el cielo en tu sangre y muerte, y vayas delante de él, cerrando la puerta y condenándolo al infierno. Sin embargo, esto está escrito en el infierno y no en el cielo, donde usted está más allá del ataque y probar su inocencia (T-27.I.3:2-3).

(4:4-6) Dice que la verdad es falsa, y sonrío a los corruptos como si fueran tan inocentes como la hierba; tan blancos como la nieve. Es ilusoria en lo que cree que puede lograr. Vería como lo correcto lo claramente incorrecto; lo repugnante como lo bueno.

Otra forma tomada por el *perdón para destruir* es la "blissninyhood", el estado de ver el mundo como maravilloso, lleno de gente buena haciendo cosas buenas. Ciertamente, afirma el blissniny, todos hacen algo malo de vez en cuando, pero hay tal amor y espiritualidad aquí, una presencia palpable de Dios, que todo es una parte milagrosa, aunque inescrutable, del plan de nuestro Creador. La verdad, sin embargo, es que no es maravilloso aquí. En el Cielo, sí; pero ¿qué puede ser maravilloso de la creencia de que destruimos a Dios, huimos de casa y nunca encontraremos el camino de regreso? E incluso si pudiéramos, el Cielo se iría, o al menos nos impediría regresar.

Jesús describe así una de las sutiles estratagemas del ego de defender nuestra creencia real y secreta en el pecado pintando sobre sus proyecciones con un rostro feliz e inocente, ya sea que se trate de alguien que cometa un crimen

atroz contra nosotros, o simplemente del mundo mismo. Es esencial que llamemos a las cosas por su nombre: "El mundo fue hecho como un ataque a Dios" (W-pll.3.2:1), y el ataque es su naturaleza. *Las ideas no salen de su fuente*, y el pensamiento original de ataque de separación nunca puede salir de la mente, a pesar de su proyección en la forma: el mundo permanece siempre unido a su fuente, en uno con el pensamiento de ataque de la mente. Por lo tanto, el miedo, el odio y el ataque son las características definitorias de este mundo, mientras que el amor, la paz y la vida eterna definen el Cielo: no hay término medio, no hay compromiso entre la ilusión y la verdad. Lo mejor que podemos hacer aquí, sin embargo, es deshacer nuestra creencia en la realidad del mundo: el propósito del perdón.

(5:1-2) El perdón no es un escape desde este punto de vista. Es meramente una señal más de que el pecado es imperdonable, en el mejor de los casos para ser ocultado, negado o llamado de otra manera, pues el perdón es una traición a la verdad.

Hemos hecho realidad el pecado, y ahora buscamos pasar por alto o negarlo -en nosotros mismos, en otra persona o en el mundo en general. Puesto que lo que comprende la mente equivocada es el pecado, y *las ideas no dejan su fuente*, el universo físico como proyección del pecado es también un lugar de pecado, ya que es el hogar del ataque. Lo que es pecado es una declaración de que existo y que Dios ha sido destruido, honrando mi deseo de individualidad, de ser especial y de satisfacer mis necesidades egoístas a expensas de los demás.

Así que el pensamiento pecaminoso que albergamos en nuestras mentes es el pensamiento que dirige el mundo. *Un Curso de Milagros* nos ayuda a dar un paso atrás -con Jesús como nuestro guía- y a *ver*. Sólo entonces podremos sonreír suavemente y decir que las ilusiones no son la verdad, y así deshacer lo que nunca fue, la esencia del perdón. Sin embargo, no podemos deshacer lo que creemos que está aquí si no reconocemos que creemos que está aquí. Experimentarnos en un cuerpo refleja la creencia de que el pecado es real. Sin mirar esto, el pecado permanecerá por siempre real, y el perdón una locura excéntrica y traicionera a la verdad.

(5:3-4) La culpa no puede ser perdonada. Si pecas, tu culpa es eterna.

La culpa permanecerá mientras creas que tu pecado es real. Por lo tanto, mientras desees ser un individuo -separado, autónomo e independiente- debes creer que tu culpa merece castigo, y tu pecado más allá del perdón.

(5:5) Los que son perdonados de la vista que sus pecados son reales son lamentablemente burlados y condenados dos veces; primero, por sí mismos por lo que creen que hicieron, y una vez más por los que los perdonan.

Si me has hecho algo terrible, te sentirás culpable. Así es como se burlan de ti y te condenan por primera vez. La creencia en tu propio pecado, de la que da fe mi sufrimiento, te dice que no mereces ser perdonado. En segundo lugar, si protesto porque te amo y te perdono, te visito en la cárcel, por ejemplo, y te digo lo maravilloso que eres como hijo de Dios, una parte de ti se sentirá aún más condenada y burlada mientras yo condescendentemente te desprecio, dignándome a perdonar a un pecador tan miserable. No puede haber amor en esta práctica, en la cual

una persona "mejor" se digna a agacharse para salvar a una persona "más baja" de lo que realmente es. El perdón aquí se basa en una actitud de graciosa nobleza tan lejos del amor que la arrogancia nunca podría ser desalojada. ¿Quién puede perdonar y sin embargo despreciar? ¿Y quién puede decir a otro que está inmerso en el pecado, y sin embargo percibirlo como el Hijo de Dios? ¿Quién hace que un esclavo enseñe lo que es la libertad? No hay unión aquí, sino sólo dolor. Esto no es realmente misericordia. Esto es la muerte (S-2.II.2:1-8).

Jesús regresa ahora al verdadero perdón:

(6) Es la irrealidad del pecado lo que hace que el perdón sea natural y totalmente sano, un alivio profundo para aquellos que lo ofrecen; una bendición silenciosa donde es recibido. No tolera las

ilusiones, sino que las recoge ligeramente, con un poco de risa, y las pone suavemente a los pies de la verdad. Y allí desaparecen por completo.

Si lees atentamente este párrafo, te darás cuenta de que Jesús te está diciendo que no seas un "blissniny": No niegues el pecado, nos dice; míralo. Recopilar ilusiones y ponerlas "a los pies de la verdad". Jesús articula así el principio básico de su curso de llevar la oscuridad de la ilusión a la luz de la verdad. Llevándole la ilusión del pecado, nos unimos a su suave risa, la risita en la que dejamos el instante santo, unidos con nuestros hermanos y con él (T-27.VIII.9:8).

Implícito aquí es tener cuidado de no saltarse los pasos. Llevar las ilusiones a la verdad significa mirarlas, no tirar los pensamientos equivocados en un saco, atarlas en un paquete que traemos a Jesús, esperando mágicamente que nos las quite sin que tengamos que lidiar con ellas nosotros mismos. En cambio, Jesús nos insta a examinar el odio, el juicio y el egoísmo en nuestros corazones, como vemos en estas importantes líneas que ya hemos citado:

Puede que te preguntes por qué es tan crucial que mires a tu odio y te des cuenta de todo su alcance. También puedes pensar que sería bastante fácil para el Espíritu Santo mostrártelo, y disiparlo sin la necesidad de que lo levantes para que te des cuenta a ti mismo (T-13.III.1:1-2).

Debemos hacer nuestra parte para permitir que Jesús haga la suya. Cuando lo hagamos, este pasaje de la lección de hoy tendrá perfecto sentido para nosotros, y el proceso del perdón se aligerará, acompañado por la suave risa que nos eleva más allá del mundo y hacia el Corazón de Dios.

(7:1-2) El perdón es lo único que representa la verdad en las ilusiones del mundo. Ve su nada, y mira directamente a través de las mil formas en las que pueden aparecer.

Cuando miras al pecado a través de los ojos de Jesús, ves directamente a través de él hacia la verdad. Jesús no quiere decir fingir que no hay nada allí, sino que al mirar con él a la ilusión del juicio, mirarás más allá. En lugar de negar lo que su cuerpo o el de otra persona ha hecho, usted cambia su interpretación del cuerpo al cambiar de maestro. Lo que parecía ser una sólida pared de granito -la creencia en el pecado- se convierte en un velo endeble que no puede bloquear la luz que brilla desde más allá de ella, ahora claramente vista. Sin embargo, no verás si miras con ojos de juicio. Sólo la visión del perdón separa el velo:

... La visión o el juicio es su elección, pero nunca ambos (T-20.V.4:7).

En resumen, miras tus juicios y tu creencia en el pecado, dándote cuenta de que no eran lo que pensabas. Sus diferentes formas, aparentemente mayores o menores, desaparecerán en su propia nada, a medida que la luz del perdón los libere.

(7:3) Mira las mentiras, pero no es engañada.

El perdón y el milagro miran las mentiras de la destrucción y la devastación, pero no son engañados por su aparente realidad:

Un milagro es una corrección. No crea, ni cambia realmente en absoluto. Simplemente mira a la devastación y le recuerda a la mente que lo que ve es falso (W-pII.13.1:1-3).

De lo que sea que me acuse a mí o a ti, no ha tenido ningún impacto en nuestro Ser en Cristo y en el Amor de Dios. Sin embargo, no puedo conocer Su Unidad hasta que me doy cuenta de que tú y yo también somos uno en la mente dividida: compartiendo el sistema de pensamiento loco de separación y ataque, y la sana corrección del perdón y el milagro. Un maestro miente, un maestro ve el reflejo de la verdad.

(7:4-5) No presta atención a los gritos autoacusatorios de los pecadores locos de culpa. Los mira con ojos tranquilos, y se limita a decirles: "Hermano mío, lo que tú crees que no es verdad".

Este tipo de afirmación -"Hermano mío, lo que tú crees que no es verdad"- se encuentra en todo el texto, en el libro de trabajo y en el manual de diferentes formas. Se nos dice, por ejemplo:

Hijo de Dios, no has pecado, pero has estado muy equivocado (T-10.V.6:1).

... Sólo confunde la interpretación con la verdad. Y estás equivocado. Pero un error no es un pecado, ni la realidad ha sido tomada de su trono por sus errores (M-18.3:7-8).

No tiene sentido que Jesús nos diga: "Hermano mío, lo que tú piensas no es verdad", hasta que sepamos lo que pensamos. Esto no se puede decir con demasiada frecuencia. Necesitamos tomar conciencia de nuestra creencia de que el pecado de separación es real: existo porque he pecado, pero niego su presencia al percibirlo en ti. Soy así el infierno -¡literalmente! - en probar que todos en mi vida son pecadores y merecedores de juicio. Así nuestros ojos penetrantes y penetrantes buscan el pecado y la culpabilidad en otros para atacarlos:

... Los mensajeros del miedo son entrenados por el terror, y tiemblan cuando su amo los llama a servirle. Porque el miedo es despiadado incluso para sus amigos. Sus mensajeros se roban la culpa en busca hambrienta de culpa, pues su amo los mantiene fríos y hambrientos y los hace muy viciosos, y les permite darse un banquete sólo con lo que regresan a él. Ninguna pizca de culpa se les escapa a sus ojos hambrientos. Y en su búsqueda salvaje del pecado se abalanzan sobre cualquier cosa viviente que ven, y la llevan gritando a su amo, para que sea devorada (T-19.IV-A.12:3-7).

Identificamos a estos hambrientos mensajeros del miedo mirando hacia adentro, con Jesús a nuestro lado diciendo: Hermano mío, lo que piensas de ti mismo y de los demás no es la verdad.

La fuerza del perdón es su honestidad, que es tan incorrupta que ve las ilusiones como ilusiones, no como verdad.

La honestidad en el perdón ve la verdad sobre el ego. Ya que su sistema de pensamiento es el pecado y el odio, eso es lo que creemos de nosotros mismos. Así, la honestidad mira más allá de lo que creemos que es verdad para ver la verdad real: las ilusiones como ilusiones, mis ilusiones. Recuerden nuestra línea citada con frecuencia:

El secreto de la salvación es esto: Que usted se está haciendo esto a sí mismo (T-27.VIII.10:1).

(8:2-5) Es por esto que se convierte en el no engañador frente a la mentira; el gran restaurador de la verdad simple. Por su capacidad de pasar por alto lo que no está allí, abre el camino a la verdad, que ha sido bloqueada por sueños de culpa. Ahora eres libre de seguir el camino de tu verdadero perdón. Porque si un hermano ha recibido este don de ti, la puerta se abre para ti.

Es por eso que el enfoque de *Un Curso de Milagros* está en la relación especial, pidiendo la ayuda de Jesús para mirar a esta persona de manera diferente, lo que significa nuestra disposición a mirarnos a nosotros mismos de manera diferente. Tenga en cuenta que no podemos pasar por alto lo que no está allí hasta que primero reconozcamos que realmente creemos que está allí. Al mirar más allá de los pecados de nuestro hermano, estamos mirando más allá de los nuestros, ya que los mismos son uno. El perdón se convierte así en la llave que abre la puerta a través de la cual pasamos al mundo real, y más allá al Cielo.

Este siguiente párrafo importante nos proporciona una manera práctica de dirigir nuestro día:

(9) Hay una manera muy simple de encontrar la puerta al verdadero perdón, y percibirlo abierto de par en par en la bienvenida. Cuando sientas que estás tentado a acusar a alguien de pecado en

cualquier forma, no permitas que tu mente piense en lo que crees que él hizo, pues eso es autoengaño. Pregúntale en su lugar: "¿Me acusaría a mí mismo de hacer esto?"

El *yo al que* acuso no es el yo que creo que soy, pues acuso a la mente, en la que yace la creencia en el pecado. Es esencial que comprenda el tremendo costo que supone para mí acusarlos de cualquier cosa -significativa o insignificante-, pues cuando lo hago, me acuso a mí mismo del mismo pecado. Esto significa que soy yo el que está condenado, no tú. La idea del pecado nunca ha dejado su fuente en mi mente. Además, te he puesto en mi sueño para poder escapar de la terrible carga del pecado. Por lo tanto, en mis acusaciones me he hecho un regalo maravilloso, si tan sólo le pido a Jesús que me ayude a ver que no te estoy acusando a ti, sino a mí. Mis juicios sobre ti, entonces, son aulas que me permiten exponer el plan del ego invirtiendo su curso, recordando el pecado que había proyectado sobre ti.

Estas lecciones me ayudan a ver la sutileza del ego al guardar el pecado, pero con mi falta de conciencia está en mi mente. El ego me ha permitido mantener mi existencia individual y especial, pero mágicamente culpar a otro, que pagará el precio del sacrificio en vez de a mí. Por lo tanto, parece que tengo el pastel del ego de la separación y lo disfruto también. Sin embargo, soy yo quien paga el precio, y es una locura creer que podría sufrir felizmente el efecto del pecado de otro, que es un peor pecador que yo. La locura del sistema del ego es que todos sufrimos alegremente como víctimas inocentes, hasta e incluyendo nuestra muerte, mientras podamos decir:

... "He aquí, hermano, de tu mano muero" (T-27.I.4,6).

No sólo tenemos que ver la maldad del plan del ego, sino su locura. Además, no funciona, ni nos hace felices. Sin embargo, estas relaciones, tan llenas de juicio y odio, pueden convertirse en aulas amorosas cuando cambiamos de maestros. Este cambio permite a Jesús enseñarnos cómo convertir el ataque en una llamada de ayuda y de amor (T-12.I.8:6-13); una llamada que existe igualmente en todos nosotros, una llamada que el Espíritu Santo no puede dejar de responder si lo invitamos a entrar.

(10:1) Así verás alternativas para elegir en términos que hacen que la elección sea significativa, y mantendrás tu mente tan libre de culpa y dolor como Dios mismo quiso que fuera, y como es en verdad.

La verdadera alternativa no es *matar o ser matado por* el ego: o tú o yo somos el pecador; uno vive y el otro muere. Nuestra elección significativa es: ¿Qué profesor quiero? El uso de la *mente* de Jesús aquí es importante, porque me dice que el problema no es mi cuerpo, sino el sistema de pensamiento que he elegido. La culpa no está en ti como cuerpo, ni en mí. Está en mi mente, donde lo puse. Porque yo puse la culpa ahí, puedo cambiar de opinión al respecto. Esa es la única forma en que puedo liberarme de ella.

(10:2-4) No son más que mentiras las que condenarían. En realidad, lo único que hay es inocencia. El perdón se interpone entre las ilusiones y la verdad; entre el mundo que ves y el que está más allá; entre el infierno de la culpa y la puerta del Cielo.

El perdón nos lleva al mundo real, la puerta más allá de la cual está el Cielo mismo. Aunque en sí mismo es una ilusión, el perdón se interpone entre las ilusiones del ego y la verdad de Dios. Es la ilusión final que deshace la creencia en todos los demás. En un pasaje que hemos visto en parte, leemos:

El perdón puede ser llamado una especie de ficción feliz; una manera en la que el ignorante puede cerrar la brecha entre su percepción y la verdad.... El perdón también es un símbolo, pero como símbolo de Su Voluntad solamente, no puede ser dividido. Y así la unidad que refleja se convierte en Su Voluntad. Es la única cosa que queda en el mundo en parte, y sin embargo el puente al cielo (C-3.2:1; 5).

El perdón es, pues, el reflejo de la verdad, deshacer las mentiras del pecado y la separación que condenarían. Una vez deshechos, desaparecen en la verdad que nos espera más allá del mundo real, la hermosa puerta del Cielo en la cual la Unidad de nuestro Ser es restaurada finalmente a nuestra conciencia.

Al otro lado de este puente, tan poderoso como el amor que lo bendijo, están todos los sueños de maldad y de odio y ataque que se llevan silenciosamente a la verdad.

En este pasaje el puente es el perdón. En otros lugares, es el Espíritu Santo o el mundo real. El uso del símbolo por parte de Jesús es vago, pero su contenido de llevar ilusiones a la verdad sigue siendo consistente. Aquí, el perdón cierra la brecha entre las ilusiones del ego y el mundo real.

(11:2-4) No son guardados para hincharse y fanfarronear, y para aterrorizar al soñador necio que cree en ellos. Ha sido suavemente despertado de su sueño al comprender que lo que creía que había visto nunca estaba allí. Y ahora no puede sentir que se le ha negado todo escape.

Ahora tenemos una verdadera esperanza en la que el escape se convierte en un pensamiento significativo. En el plan del ego, escapar significa esconder nuestro pecado, pero experimentarlo en otro, creyendo así que estamos libres de él. El verdadero escape deshace la creencia de la mente en el pecado que es el principio del sueño, y el perdón es el medio gentil de Jesús para despertarnos de las pesadillas del ego, como recordamos:

... Tan temeroso es el sueño, tan real, que no podría despertar a la realidad sin el sudor del terror y un grito de miedo mortal, a menos que un sueño más suave precediera a su despertar, y permitiera que su mente más tranquila acogiera, no temiera, a la Voz que llama con amor a despertarlo; un sueño más suave, en el que su sufrimiento fue sanado y en el que su hermano era su amigo. Dios quiso que se despertara suavemente y con alegría, y le dio los medios para despertar sin temor (T-27.VII.13:4-5).

Una vez más, el medio feliz y gentil es el perdón, nuestra única esperanza para un escape duradero del sueño del ego de odio y miedo.

(12) No tiene que luchar para salvarse. No tiene que matar a los dragones que creía que lo perseguían. Tampoco necesita levantar las pesadas paredes de piedra y puertas de hierro que pensó que lo harían seguro. Puede quitar la pesada e inútil armadura hecha para encadenar su mente al miedo y la miseria. Su paso es ligero, y al levantar el pie para avanzar, una estrella se queda atrás, para señalar el camino a los que le siguen.

Este es también un párrafo importante. Creemos que tenemos que luchar contra el pecado, lo que significa luchar contra la hostilidad en otras personas, las prácticas injustas en el mundo, o los pecados de nuestros propios cuerpos. Muchos sistemas religiosos, por ejemplo, enseñan a sus seguidores a luchar contra el pecado en sí mismos: deseos de sexo, comida o cualquier forma de placer. Así se localiza el pecado en el cuerpo, no en la mente; y ya sea que el pecado se encuentre en el tuyo o en el mío, estamos justificados para luchar contra él.

Esta necesidad de oponerse al pecado tiene sus raíces en la creencia inconsciente de que el pecado está en mi mente: he matado y seguiré matando para preservar mi existencia. Proyecto ese pensamiento de asesinato y lo veo en ti, haciéndote a mi propia imagen y semejanza. Por eso te oigo decir que para preservarte, debes matarme. Ahora estoy justificado en defenderme, que es el tema principal de la siguiente lección: "Si me defiendes, soy atacado" (W-pl.135). Yo, el rostro de la inocencia, no tengo otra opción que luchar para preservar mi existencia, una justificación para el ataque que hemos visto describir a Jesús:

Este aspecto puede llegar a enfurecerse, porque el mundo es malvado e incapaz de proveer el amor y refugio que la inocencia merece. Y así, este rostro se moja a menudo de lágrimas ante las injusticias que el mundo concede a los que serían generosos y buenos. Este aspecto nunca hace el primer

ataque. Pero cada día cientos de pequeñas cosas hacen pequeños ataques a su inocencia, provocándola a la irritación, y al fin para abrir el insulto y el abuso (T-31.V.3).

Así estamos luchando continuamente contra el pecado: contra los contaminantes del mundo, por ejemplo, para proteger nuestro cuerpo físico; contra las cosas terribles que la gente nos hace, para proteger nuestro cuerpo psicológico; o contra el pecado que creemos que está dentro de nosotros, necesitando ser rígidos, estrictos, y disciplinados para protegernos contra pensamientos y comportamientos pecaminosos. Todo esto cae muy bien dentro del plan del ego porque hace que el pecado sea real, lo cual establece la realidad del yo separado que debe ser defendido por una vida de lucha y batalla.

En la primera regla de decisión, Jesús dice: "*No luches contra ti mismo*", en cursiva para subrayar (T-30.I.1:7). En otras palabras: sé consciente de tu ego, pero no luches contra él. No sólo no necesitas luchar contra los pensamientos del ego de otra persona, Jesús aconseja, no necesitas luchar contra los tuyos. En el manual se refiere a estos como pensamientos mágicos, y destaca la importancia de cómo lidiar con estos intentos ilusorios e inadaptados de preservar la identidad de nuestro ego:

... El cómo tratar con la magia se convierte así en una lección importante que el maestro de Dios debe dominar. Su primera responsabilidad en esto es no atacarlo. Si un pensamiento mágico despierta ira en cualquier forma, el maestro de Dios puede estar seguro de que está fortaleciendo su propia creencia en el pecado y se ha condenado a sí mismo. También puede estar seguro de que ha pedido que la depresión, el dolor, el miedo y el desastre vengan a él. Que recuerde, entonces, que no es esto lo que enseñaría, porque no es esto lo que aprendería (M-17.1:4-8).

Por lo tanto, sólo se les pide que estén conscientes de estos pensamientos mágicos y hechos pecaminosos. No te sientas culpable por ellos, dice Jesús, ni los juzgues como pecadores, porque esto lleva a la proyección que construye una barrera entre tú y otro, que entonces se convierte en el depositario de tu pecado. Jesús te pide en cambio que aceptes su ayuda para mirar tu miedo a él, porque es ese miedo al amor el que tú calificaste de pecado. Además, es tu necesidad de defenderte contra el pecado lo que te ha forzado a luchar contra todos los demás en el mundo. Como siempre, Jesús te insta a que regreses a la fuente del problema: la parte de tu mente que tomó la decisión: Estoy mejor por mi cuenta, fuera del Amor de Dios:

... Tu parte es meramente regresar tu pensamiento al punto en que el error fue cometido, y entregarlo a la Expiación en paz (T-5.VII.6:5).

El principio de expiación del Espíritu Santo refleja el amor de Dios, que es el *todo en todo* (1 Corintios 15:28; citado también en *Un curso de milagros* [p. ej., T-7.IV.7:4]). En este Amor mi yo no es nada, pero en *mi* reino, Dios es la nada y yo el todo: *Yo soy el todo en todo*. Esta usurpación es nuestro pecado, y sin embargo no es más que un error tonto que no tuvo ningún efecto en el Todo, Quien es el Todo, fuera del cual no hay nada. Por lo tanto, no tengo que luchar contra los dragones del ego, ya sea en el mundo en general, en mis relaciones especiales o, sobre todo, en mí mismo. Si peleo, los hago reales. La famosa declaración bíblica es apropiada aquí: "no resistir el mal" (Mateo 5:39). Cuando te resistes al mal, refuerzas su presencia, ya que no te opones a algo que no habías juzgado primero como una amenaza. Es una pena que el Dios bíblico nunca prestó atención a esa línea, porque la Biblia en su totalidad se basa en su resistencia al mal, reaccionando al pecado percibido de su Hijo.

Por lo tanto, todo lo que necesitas hacer con el mal es sonreír suavemente y darte cuenta de que no es así, siendo simplemente un pensamiento tonto sin efectos. Esto es importante de entender a medida que te vuelves cada vez más consciente de tu ego, un riesgo ocupacional de cualquier estudiante del Curso. Es tentador desesperarse porque el ego nunca parece cambiar y siempre está contigo. No hay que desesperarse: ¡nunca cambia! Lo que cambia es el profesor con el que eliges mirar a tu ego. Hemos visto que desde el principio el ego ha sido 100 por ciento asesinato y maldad: egoísta, egocéntrico, y preocupado con su propia especialidad. Esta es una constante. Lo que cambia es cómo lo vemos, con gentileza y bondad en lugar de culpabilidad y juicio. Así que Jesús nos insta a enfocarnos en la corrección, no en las sombras del problema aparente:

... Concéntrate sólo en esta[nuestra voluntad], y no te molestes en que las sombras la rodeen. Por eso es por lo que viniste. Si pudieras venir sin ellos no necesitarías el instante santo. No vengas a ella con arrogancia, asumiendo que debes lograr el estado que su llegada trae consigo. El milagro del instante santo reside en tu disposición a dejar que sea lo que es. Y en su disposición para esto se encuentra también su aceptación de sí mismo como debe ser (T-18.IV.2:4-9).

Nos aceptamos a nosotros mismos como debemos ser por nuestra voluntad de mirar al yo sombra del ego, hecho como sustituto del Yo glorioso que Dios creó. Luchar contra la sombra refleja nuestra perturbación por nada, tomando en serio la diminuta y loca idea (T-27.VIII.6:2-3), que refuerza su realidad en nuestras mentes engañadas. Sin embargo, mirar suavemente al ego con el amor de Jesús a nuestro lado asegura que sus "pesadas paredes de piedra y puertas de hierro" desaparecerán suavemente en su propia nada. Una vez más, no luchamos contra los egos de los demás, y ciertamente no luchamos contra ellos en nosotros mismos. Miramos con el amor de Jesús, y en ese momento "una estrella se queda atrás". La estrella simboliza el perdón, señalando el camino a seguir por los demás, diciendo que nuestra elección por el perdón del Espíritu Santo es también suya, porque el mismo Maestro está en ellos. Así nos convertimos en un ejemplo resplandeciente -como Jesús es nuestro ejemplo resplandeciente- de cómo es uno que ha hecho la elección correcta. Puede que no lo hagamos todo el tiempo, pero en este instante hemos liberado nuestros juicios contra los demás y contra nosotros mismos. Nuestra relación con Jesús nos permite elegir su estrella del perdón, como nos refleja el poema de Helen "La forma de la estrella":

El mundo puede ser para nosotros una estrella resplandeciente,
porque representa un pensamiento de Dios....
Su Hijo permanece donde quiere que esté.
Y no se pierde ni un solo latido en el canto del Cielo
Dentro del resplandor silencioso de la estrella
Esa es la silenciosa Respuesta a la búsqueda que el
mundo ha puesto, pero que no existe (*Los dones de Dios*, p. 66).

(13:1) El perdón debe ser practicado....

Esta es una línea que necesita ser resaltada y leída una y otra vez. Entender la teoría del perdón de *Un Curso de Milagros* no significa nada si no la practicas y -volviendo al párrafo 9- te ves a ti mismo acusando a otros, preguntándote a ti mismo: "¿Me acusaría de hacer esto?" La respuesta correcta es "sí", ciertamente lo haría, porque eso significa que existo y mi identidad permanece segura. Yo pretendo que no me estoy acusando a mí mismo, como pretendo que te estoy acusando a ti, pero inconscientemente me acuso con gusto de pecado porque eso, una vez más, prueba mi realidad. Si soy impecable e inocente, yo como ego ya no existo. No conozco mi identidad, pero conozco mi yo separado y pecaminoso que es atestiguado por mis juicios, nacido del trato injusto que sufrí a manos de otros. Así que Jesús dice que las siguientes palabras son aterradoras para el mundo separado:

... No sé lo que soy, y por lo tanto no sé lo que estoy haciendo, dónde estoy, o cómo mirar al mundo o a mí mismo (T-31.V.17:7).

Es por eso que debemos aprender a decir y significar esas palabras:

... Sin embargo, en este aprendizaje nace la salvación. Y lo que eres te dirá de Sí mismo (T-31.V.17:8-9).

El costo de nuestro "sí" es la salvación: recordar lo que somos.

(13:1) El perdón debe ser practicado, porque el mundo no puede percibir su significado, ni proporcionar una guía para enseñarles su beneficencia.

El perdón tiene que ser practicado porque el aprendizaje del mundo -la proyección de lo que deseamos aprender de él- se opone a él. El mundo dice que el pecado es real, demostrado por el cuerpo victimizado. La meta de todos es mantener el yo separado, pero entregar el pecado asociado con él. Ponemos la cara de la inocencia para justificar y validar el autoconcepto de un yo dañado, del cual el mundo es responsable:

El aprendizaje del mundo se construye sobre un concepto del yo ajustado a la realidad del mundo. Le queda bien. Para ello es una imagen que se adapta a un mundo de sombras e ilusiones. Aquí camina en casa, donde lo que ve es uno con él. La construcción de un concepto del yo es para lo que sirve el aprendizaje del mundo. Este es su propósito; que vengas sin un yo, y lo hagas a medida que avanzas. Y cuando llegas a la "madurez" la has perfeccionado, para encontrarte con el mundo en igualdad de condiciones, en armonía con sus exigencias.

Un concepto del yo es hecho por ti.... El concepto del yo que el mundo enseñaría no es lo que parece ser. Porque está hecho para servir a dos propósitos, pero uno de los cuales la mente puede reconocer. La primera presenta la cara de la inocencia, el aspecto sobre el que se actúa. Es este rostro el que sonrío y encanta e incluso parece amar (T-31.V.1:1-2:1,4-7).

La segunda cara, como se discute en la sección siguiente, es la cara oculta del odio, el sueño secreto en el que somos el asesino pecaminoso (T-27.VII.11:6-12:2), que la cara de la inocencia busca ocultar. El disfraz es tan efectivo que necesitamos un Guía que nos enseñe exactamente lo contrario de todo lo que el mundo ha enseñado, y de hecho, exactamente lo contrario de lo que muchas espiritualidades han enseñado. Por lo tanto, el perdón requiere una gran cantidad de práctica para deshacer la resistencia a reconocer la verdad de nuestro Ser, y la falsedad de nuestro Ser. Recuerda esa encantadora frase resumida:

... No me olvide de mí mismo es nada, pero mi Ser es todo (W-pII.358.1:7; cursiva omitida).

(13:2-4) No hay pensamiento en todo el mundo que conduzca a ningún entendimiento de las leyes que sigue, ni del Pensamiento que refleja. Es tan ajena al mundo como su propia realidad. Y sin embargo, une tu mente con la realidad que hay en ti.

El perdón no es nuestra realidad, sino que forma el vínculo entre las ilusiones del pecado y la verdad de la expiación, tanto en nuestras mentes como en las nuestras. El perdón, tal como el mundo lo conoce, es ajeno al perdón genuino, pues hace que el error sea real mientras lo pasa por alto. Mantiene la validez del mundo separado, y no reconoce que todo aquí es un sueño de nuestra propia elección; no en un pasado lejano, sino ahora, porque todo, tanto lo correcto como lo equivocado, ocurre en el mismo instante. El verdadero perdón nos eleva por encima del sueño del tiempo y del espacio, y miramos hacia abajo con Jesús sobre nosotros mismos y le oímos decir: "Hermanos míos, en el sueño, lo que piensan, sienten y perciben no es la verdad."

Ahora sigue un ejercicio específico de perdón:

(14:1) Hoy practicamos el verdadero perdón, para que el tiempo de la unión no se retrase más.

Nuestro perdón de otro -en realidad, nuestras proyecciones- nos acelera a lo largo del camino que nos une con nuestro verdadero Ser, cuyo recuerdo está guardado para nosotros en nuestras mentes. En un nivel práctico, esto significa que cuando no perdonamos, e insistimos en que tenemos razón y sabemos mejor que Jesús -creyendo que retener el amor es preferible a extenderlo- es porque no queremos volver a la verdad. Si el perdón es el único medio de recordar Quiénes somos como el verdadero Hijo de Dios, entonces adoptar la forma de perdón del ego es el medio de permanecer dormidos y no regresar a casa.

Si fuéramos realmente honestos, por lo tanto, diríamos: "Quiero ser un individuo y mantener mi singularidad, y no quiero perder mi yo separado. Si tomo la mano de Jesús y camino a través de la ilusión del ego, seguramente perderé esta particularidad. Mi desaparición en la Unidad del Cielo significa que la separación se ha ido, y esto es lo

que me asusta". La verdadera honestidad, entonces, admite que no queremos volver a casa y por lo tanto no queremos a Jesús como nuestro maestro. En su lugar elegimos el ego, que preserva nuestra identidad y la mantiene sacrosanta. Así Jesús nos explica, con palabras que ya hemos visto, lo que implica unirse a él:

Quando te unes conmigo, te estás uniendo sin el ego, porque he renunciado al ego en mí mismo y por lo tanto no puedo unirme al tuyo. Nuestra unión es por lo tanto el camino para renunciar al ego en ti. La verdad en ambos está más allá del ego (T-8.V.4:1-3).

El perdón, una vez más, es el medio de recordar esta verdad, mientras que retener los agravios nos permite olvidar. Jesús quiere que veamos la conexión causal entre aferrarse a los juicios, ya sean abiertos o encubiertos, y nuestra infelicidad y dolor. Sólo entonces podremos darnos cuenta de que nuestra angustia viene de una decisión que dice: No quiero volver a casa y volver a unirme a la verdad de quién soy como Hijo de Dios. Así que elijo no perdonar.

(14:2-3) Porque queremos encontrarnos con nuestra realidad en libertad y en paz. Nuestra práctica se convierte en los pasos que iluminan el camino para todos nuestros hermanos, que nos seguirán a la realidad que compartimos con ellos.

Ya que las mentes están unidas, un hermano es todo hermanos. Cuando dejo ir mis quejas en el instante santo y me doy cuenta de que tú y yo somos uno, tanto en ilusión como en verdad, también me doy cuenta de que soy uno con la filiación. Al final de la escalera de la oración, cuyo perdón me ha ayudado a ascender, digo a todos los que vienen a orar conmigo:

... No puedo ir sin ti, porque tú eres parte de mí.

Y así es en realidad. Ahora puedes orar sólo por lo que realmente compartes con él. Porque tú has entendido que él nunca se fue, y tú, que parecías solo, eres uno con él (S-1.V.3:9-12).

El pensamiento de unidad de mi mente es como un faro de luz que dice a todos -como la luz de Jesús-"la decisión que yo tomé tú también puedes tomarla".

(14:4-6) Para que esto se cumpla, demos un cuarto de hora dos veces hoy, y pasémoslo con el Guía que entiende el significado del perdón, y que fue enviado a nosotros para enseñarlo. Pidámosle a Él:

Déjame percibir el perdón tal como es.

Esto significa que primero debo ver el perdón *como no es*, y ser honesto conmigo mismo de que he elegido el ego como mi guía. Así, la primera mitad de esta lección hablaba del perdón del ego, y la mayoría de las secciones en el texto también comienzan presentando el sistema de pensamiento del ego.

(15:1-2) Entonces escoja a un hermano según Él lo guíe, y cataloga sus "pecados", como uno por uno cruzan su mente. Asegúrate de no pensar en ninguno de ellos, pero date cuenta de que estás usando sus "ofensas", sino para salvar al mundo de todas las ideas de pecado.

En otras palabras, los pecados que percibo en ti se convierten en un aula en la que aprendo que el pecado es una ilusión; por eso la palabra está entre comillas. Si el pecado es ilusorio, también lo son la separación y la especificidad; la verdad es que somos uno, la verdad que salva al mundo. Esto no tiene nada que ver con nada externo, porque no hay nada externo que salvar. Somos salvados del sistema de pensamiento que dice que la individualidad es real y que nuestro egoísmo está justificado. Así pues, Jesús habla del mundo que termina en

...una ilusión, como empezó. Sin embargo, su final será una ilusión de misericordia. La ilusión del perdón, completo, sin excluir a nadie, sin límites en la mansedumbre, lo cubrirá, escondiendo todo el

mal, ocultando todo el pecado y terminando con la culpa para siempre. Así termina el mundo que la culpa había hecho, porque ahora no tiene sentido y se ha ido (M-14.1:2-5).

Jesús nos pide que miremos directamente a los pecados de otros para que podamos recordar nuestra proyección, el paso necesario para el perdón y la sanación. Ya que las mentes son una, nuestra sanación es la sanación del mundo. Así, pues, Jesús usa lo que hicimos para dañar como instrumento de ayuda (T-25.VI.4:1).

(15:3) Considera brevemente todas las cosas malas que pensabas de él, y pregúntate cada vez: "¿Me condenaría por hacer esto?"

Al hacer una lección como esta, usualmente pensamos en nosotros mismos y condenamos a ser el cuerpo. Es casi imposible no hacerlo, pero necesitamos recordar que el pecado del que acusamos a nuestro hermano es una proyección del pecado del que nos acusamos a nosotros mismos. Podemos identificar el pecado con sentimientos y comportamientos que no son amorosos, sin embargo, éstos sólo ensombrecen los pensamientos pecaminosos en nuestras mentes. Por lo tanto, tenemos que volver allí para elegir de nuevo. Lo que nos acelera en este proceso de perdón es aceptar que no sabemos nada y que Jesús lo sabe todo. Nuestras percepciones no son verdaderas; no pecaminosas, malvadas o malvadas, sino irreales porque se basan en la separación. Es una ilusión de nosotros mismos que hemos proyectado, dando lugar a una ilusión de ataque. Trabajando al revés, Jesús usa nuestros pseudo-ataques a otro como el vehículo -el *camino real* de Freud- para perdonar nuestros pseudo-ataques a nosotros mismos. Así somos sanados y nuestro hermano con nosotros.

(16:1-3) Que se libere de todos los pensamientos que ustedes tenían sobre el pecado en él. Y ahora estás preparado para la libertad. Si has estado practicando hasta ahora en buena voluntad y honestidad, comenzarás a sentir un levantamiento, un aligeramiento de peso sobre tu pecho, una profunda y cierta sensación de alivio.

La carga que sentimos, la *presión* del peso sobre nuestro pecho, es la culpa. Como dice Jesús:

No tienes idea de la tremenda liberación y profunda paz que viene de encontrarte a ti mismo y a tus hermanos totalmente sin juicio (T-3.VI.3:1).

El juicio es un arma importante en el plan del ego para salvarnos de la culpa que hicimos realidad en nuestras mentes. Para corregir ese error, ahora consideramos los juicios como salones de clase en los que nuestro nuevo maestro vuelve sobre nuestros pasos con nosotros, revelando su punto de origen. Jesús nos dice que nuestros juicios surgieron de la creencia de la mente en el pecado y la culpabilidad, y nuestra necesidad de escapar de ellos viéndolos en otro. Es por eso que necesitamos adictivamente encontrar fallas con otras personas. Nuestros juicios vienen, como hemos visto repetidamente, de la necesidad de proteger nuestra individualidad negando el pecado en nosotros mismos y viéndolo en alguien más.

Esta, entonces, es la carga del juicio bajo el cual vivimos. El problema es que nos hemos acostumbrado tanto a ello, que ni siquiera somos conscientes de que estamos viviendo bajo tal locura del ego. Estar aquí es una carga tremenda, porque no estamos con Dios y hemos negado nuestra realidad como espíritu. Necesitamos reconocer esto antes de que podamos dar el siguiente paso de darnos cuenta de que no estamos viviendo aquí en absoluto. Sin embargo, no debemos saltarnos estos pasos. Poner una cara feliz en nuestro día no va a funcionar, porque eso niega aún más la carga del juicio, haciendo cada vez más difícil entender su naturaleza onerosa, la condición necesaria para dejarla ir.

Por lo tanto, Jesús nos enseñará el gran costo de aferrarse a los juicios contra otros, la sombra del costo aún mayor de aferrarse a los juicios contra nosotros mismos. Tales juicios no sólo son una locura, sino errores tontos y onerosos porque no estamos en paz. Una cosa sería que el asesinato nos hiciera felices, pero no lo hace; y no podemos seguir fingiendo que culpar a los demás y vernos como víctimas inocentes trabajan para nosotros. Cuando finalmente

dejemos ir el juicio -de los demás y de nosotros mismos- experimentaremos, milagrosamente, este "cierto sentimiento de alivio".

(16:4) El tiempo restante debe dedicarse a experimentar la fuga de todas las cadenas pesadas que trataste de imponer a tu hermano, pero que fueron impuestas a ti mismo.

Este yo es la mente, no la persona que pensamos que somos y que vemos cada mañana en el espejo de nuestro baño.

(17:1) El perdón debe ser practicado a lo largo del día, porque todavía habrá muchas veces en que te olvides de su significado y te ataques a ti mismo.

Como digo cada vez -porque Jesús lo dice cada vez- el perdón no significa nada si no lo practicas. Él te dice aquí - como lo hace a lo largo de todo el cuaderno- que habrá momentos del día en los que no harás lo que él te pide. Es entonces cuando necesitas practicar más, para estar verdaderamente consciente de tu tolerancia hacia la mente errante (T-2.VI.4:6) que te ha llevado desde tu hogar en la Mente de Dios hacia el ego, y luego hacia el pecado y la culpa que proyectas hacia los demás. El ego así te hace concentrarte en lo que otros cuerpos hacen para herirte, o en lo que hacen para hacer que tu cuerpo se sienta mejor; el énfasis está claramente en el cuerpo y no en la mente. Por lo tanto, Jesús te instruye a estar atento a lo rápido que te deslizas de la verdad a lo que el ego te dice: el problema no está en ti -la mente- sino en todos los demás -el cuerpo.

(17:2) Cuando esto ocurra, permita que su mente vea a través de esta ilusión mientras se dice a sí misma:

No podemos ver a través de la ilusión a menos que le pidamos ayuda a Jesús. De hecho, el perdón sin su ayuda es imposible, por lo que nos esforzamos por hacer las cosas por nuestra cuenta y practicamos *el perdón para destruir*.

Y entonces Jesús nos hace decir:

(17:3-5) Déjame percibir el perdón tal como es. ¿Me acusaría de hacer esto? No voy a ponerme esta cadena encima.

Jesús apela a nuestros motivos egoístas, diciendo que debemos perdonar, no porque sea maravilloso, noble y santo, o porque él nos lo diga, sino porque nos sentiremos mejor. Es esencial que veamos la conexión causal entre nuestra decisión de estar separados de él y su efecto: la cadena de dolor que ponemos sobre nosotros mismos. ¿Vale la pena sufrir para que otra persona se sienta culpable? Esa locura no tiene sentido para una persona cuerda. Por lo tanto, pídele a Jesús que te ayude a darte cuenta de que tus juicios contra otros son ataques sólo contra ti mismo. Te mereces algo mucho mejor que eso.

(17:6-7) En todo lo que hacen, recuerden esto:

Nadie es crucificado solo, y sin embargo nadie puede entrar al Cielo por sí mismo.

El Hijo de Dios es uno, y por eso si busco crucificarte, me estoy crucificando a mí mismo. Esto deshace el juego del ego del balancín, en el que uno está abajo y el otro arriba: Te crucifico hasta que descendas, permitiéndome así ser resucitado mientras subo. El perdón sólo funciona si me doy cuenta de que lo que te hago a ti me lo hago a mí mismo. Recuerda que el ego no entiende *la igualdad*, sino sólo *la diferencia*. El ego enseña que tú y yo somos diferentes: uno es pecador, el otro no tiene pecado. Sin embargo, el Espíritu Santo enseña que tú y yo somos lo mismo: compartimos el sistema de pensamiento del ego y el camino a casa. Cuando Jesús dice "nadie puede entrar en el Cielo por sí mismo", quiere decir que yo no puedo entrar en el Cielo a expensas tuyas, como tampoco podría haber entrado en mi propio cielo -el cielo del ego- a expensas de Dios. Como dice en el texto:

... La salvación es una empresa de colaboración (T-4.VI.8:2).

... Juntos o no juntos (T-19.IV-D.12:8).

... El arca de la paz entra de dos en dos (T-20.IV.6:5).

Esto no significa que literalmente camines por el camino conmigo. No tienes que ser consciente de la salvación, ni siquiera existir físicamente. Lo que importa es que no nos veo tan separados. De esta manera la percepción de las diferencias -en *mi mente*- es sanada. Esto ocurre cuando me doy cuenta con alegría y gratitud de que el maestro que he elegido se ha equivocado y no tiene buenas intenciones, y el verdadero maestro, Jesús, me guiará suavemente a casa.

LECCIÓN 135: Si me defiendo, me atacan.

Preanuncié nuestra discusión de la lección anterior hablando del plan del ego para la salvación o el perdón. Al hacerlo, vinculé la lección con las Lecciones 135 y 136. Para revisar el plan, el ego establece primero la realidad del pecado y la culpa, basándose en la separación "real" de Dios. A continuación nos dice que el pecado y la culpabilidad son tan atroces que tienen que ser negados y nunca más vistos, para que la venganza airada de Dios no descienda, destruyéndonos como castigo por nuestro pecado. Mágicamente nos salvamos de la naturaleza horrible de la culpa proyectándola desde la mente, donde es percibida y experimentada en el cuerpo. En la Lección 134, el plan del ego de perdonar y destruir, trata con su necesidad de proyectar la culpa de la mente sobre el cuerpo de otra persona, una culpa que luego presumimos perdonar. En la Lección 136, el plan pide que el ego proyecte la culpa sobre nuestro propio cuerpo, haciéndonos enfermar. En la lección actual, el enfoque se centra en el plan del ego de tratar con la multitud de problemas que surgen de la proyección de la culpa, cada uno de los cuales exige planes o defensas -las dos palabras se usan aquí como sinónimos- para protegernos de los peligros percibidos fuera de nosotros. Haciéndonos creer que el problema no está dentro de nuestras mentes sino en el mundo de los cuerpos, el ego pide un plan, es decir, defensas, para resolver el problema. Esta estrategia es el enfoque de la Lección 135. Por cierto, esta lección es la más larga del libro de trabajo -más de cuatro páginas- y también una muy importante.

El tema de esta lección -si me defiendo me atacan- recuerda a la línea de "The Two Pictures": "todas las defensas hacen lo que quieren defender" (T-17.IV.7:1). El propósito de las defensas es protegernos del miedo, pero construir una defensa refuerza nuestro sentido de vulnerabilidad que, junto con la percepción del peligro, justifica nuestra necesidad de defensa. Sin miedo, no hay necesidad de protección, por lo que tener defensas significa que tenemos miedo. Así vemos que aunque el propósito de una defensa es protegernos del miedo, sólo lo refuerza.

Finalmente, la lección explica que cuando creo que necesito defensa, me ataco a mí mismo negando que soy el Hijo invulnerable que Dios creó. Como parte de Su amorosa Unidad, no podía haber nada fuera de mí, y ciertamente nada que pudiera amenazarme. Sin embargo, cuando planeo mi defensa, declaro que *no* soy invulnerable. Al contrario, yo digo que sí. *Ese* es el ataque:

Todo ataque es Auto ataque. No puede ser otra cosa. Surgiendo de tu propia decisión de no ser lo que eres, es un ataque a tu identificación. El ataque es, pues, la forma en que se pierde la identificación, porque cuando atacas, debes haber olvidado lo que eres (T-10.II.5:1-4).

(1:1) ¿Quién se defendería si no pensara que fue atacado, que el ataque fue real y que su propia defensa podría salvarse?

Esto es similar al comienzo del capítulo 6, donde Jesús afirma que el ataque nunca está justificado:

... El enojo siempre implica la proyección de la separación, que en última instancia debe ser aceptada como responsabilidad propia, en lugar de ser culpada por los demás. El enojo no puede ocurrir a menos que usted crea que ha sido atacado, que su ataque está justificado a cambio, y que usted no es de ninguna manera responsable de ello....[Pero] Usted no puede *ser* atacado, el ataque no *tiene* justificación, y usted *es* responsable de lo que usted cree (T-6.in.1:2-3,7).

(1:2) Y aquí yace la insensatez de la defensa; da a las ilusiones plena realidad, y luego intenta tratarlas como si fueran reales.

La ilusión fundamental es que, habiendo elegido la existencia individual por encima de la unidad, estoy separado del Amor de mi Fuente, destruyéndolo en un acto de pecado. Soy "salvado" de la enormidad de mi culpa por la proyección, viéndola en otra persona. Esto hace al mundo culpable de mi pecado, y por eso creo que otros están dispuestos a atacarme, lo que justifica mi defensa contra sus injustificados "ataques a[mi] inocencia" (T-31.V.3:4).

Esta, entonces, es la locura de la defensa: la creencia de que mi pecado destruyó el Cielo está inventado; mi pecado proyectado sobre otros está inventado; el sistema de pensamiento de ataque y defensa está inventado. En otras palabras, buscando resolver un problema ilusorio, mi defensa también debe ser ilusoria. ¿Quién sino un loco podría creer esto?

(1:3) Añade ilusiones a las ilusiones, haciendo que la corrección sea doblemente difícil.

Es doblemente difícil porque la necesidad real de corrección está en mi mente. Sin embargo, siguiendo el plan del ego para la salvación, me defiende de esa necesidad viendo la corrección fuera de mi mente para situaciones que son responsables de mi infelicidad. Esta maniobra defiende contra la culpa de mi mente, que también es una defensa. Así, la corrección se hace doblemente difícil, y nunca vuelvo a la parte de mi mente que toma decisiones y que originalmente escogió en contra de Dios. Esto, por cierto, es similar a la discusión en la Lección 136 sobre el doble escudo del olvido (W-pl.136.5): la culpa defiende contra el amor en la mente; y la culpa que percibimos en otros defiende contra la culpa interior.

(1:4) Y esto es lo que haces cuando intentas planificar el futuro, activar el pasado u organizar el presente como deseos.

Más adelante en esta lección repasaré nuestra discusión previa de la relación del pasado, presente y futuro con el pecado, la culpa y el miedo. Sin embargo, permítanme mencionar brevemente que esto no significa que no deban hacer planes para el futuro. Esta es una trampa en la que caen muchos estudiantes de *A Course in Miracles*. Lo que significa -como veremos más adelante- es que no planeas *por tu cuenta*. Por lo tanto, Jesús no está diciendo que usted debe cancelar pólizas de seguro, tirar libros de fechas, o abstenerse de hacer citas en el futuro. Simplemente nos insta a no tomar decisiones sin él.

(2:1) Usted opera desde la creencia de que debe protegerse de lo que está sucediendo porque debe contener lo que lo amenaza.

Mientras crea que estoy en este mundo, debo creer que el mundo es un lugar hostil y amenazador en el que soy vulnerable. Debo creerlo porque yo hice el mundo de esa manera. Recuerda, *si las ideas no dejan su fuente*, el mundo no es más que una proyección de lo que hay en mi mente: Soy un miserable pecador porque destruí el Amor de Dios. Es ese egoísmo egocéntrico que he proyectado y visto a mi alrededor, dejándome justificado para establecer defensas en la autoprotección. Puesto que el mundo no es más que mi pensamiento de atacar a Dios, el mundo también debe ser un ataque: *las ideas no dejan su fuente*. Ese es el significado de esta frase tan citada:

El mundo fue hecho como un ataque a Dios (W-pII.3.2:1).

Un sentido de amenaza es un reconocimiento de una debilidad inherente; una creencia de que hay un peligro que tiene poder para llamarle a usted para que haga la defensa apropiada. El mundo se basa en esta creencia loca. Y todas sus estructuras, todos sus pensamientos y dudas, sus penas y armamentos pesados, sus definiciones legales y sus códigos, su ética y sus líderes y sus dioses, todo sirve para preservar su sentido de amenaza. Porque nadie camina por el mundo en armadura, sino que debe tener el terror golpeando su corazón.

Todo esto puede parecer duro, por no decir irrealista, a menos que reconozcas las afirmaciones metafísicas subyacentes como éstas en *Un Curso de Milagros*: es decir, el mundo es una ilusión, hecha como un ataque a Dios porque fue hecho como un lugar que ocultaba su ira:

... Por lo tanto, el mundo estaba destinado a ser un lugar donde Dios no pudiera entrar, y donde Su Hijo pudiera estar separado de Él (W-pII.3.2:4).

Todo esto es inventado, porque el Dios iracundo del ego es inexistente. Sin embargo, mientras creamos que existimos como individuos, debemos creer que nuestra culpa está justificada y necesita ser defendida proyectando un mundo. Una vez que el mundo está en su lugar en nuestras mentes, las cosas que Jesús describe aquí - estructuras, armamentos, castigos, códigos legales, ética, etc.- tienen perfecto sentido. Si el mundo es amenazante, ciertamente necesitamos protección -como individuos y como miembros de la sociedad- porque creemos que los demás nos harán lo que secretamente creemos que les hicimos a ellos: satisfacer nuestra necesidad egoísta de ser especiales a expensas de los demás.

Para reiterar este punto importante antes de seguir adelante, Jesús no nos exhorta a dejar de vivir como lo hacemos, sino a mirar a través de sus ojos, para que podamos darnos cuenta de la verdadera naturaleza y propósito del mundo.

(3:1-2) La defensa es aterradora. Viene del miedo, aumentando el miedo a medida que se hace cada defensa.

Esta es una re-presentación de la idea del texto: "Las defensas *hacen* lo que quieren defender" (T-17.IV.7:1). Una defensa "nace del miedo", porque si tengo una defensa puede ser sólo porque me siento amenazado. Además, la amenaza significa que soy vulnerable, lo que establece que no puedo ser el Hijo de Dios, que es invulnerable para siempre. Así es el ego mi fuente, haciéndome vulnerable a la inminente venganza de su dios. La verdad, sin embargo, es que el Hijo de Dios es perfectamente uno con su Fuente y no necesita defensa. De hecho, así es como termina la lección: "*El Hijo de Dios no necesita defensa contra la verdad de su realidad.*"

(3:3-4) Usted cree que ofrece seguridad. Sin embargo, habla del miedo hecho real y del terror justificado.

Mi "miedo se hace real y el terror se justifica" porque, viendo el pecado en ti, veo la amenaza a mi existencia desde fuera de la mente. Es una ley de la mente dividida que cuando proyectamos, olvidamos lo que proyectamos. Así, la culpa que proyectamos permanece enterrada en la mente, sin ningún recuerdo consciente de ella, ni del amor que oculta. Sólo somos conscientes de lo que nuestros ojos ven y nuestros cerebros interpretan, que es la amenaza que se cierne sobre nuestro cuerpo o el de otro. Puesto que el destino final de la vida tal como la conocemos es la muerte, y los cuerpos envejecen y se deterioran antes de su inevitable final, exigimos defensa contra los estragos de la enfermedad y la muerte. Ya sea que hablemos del nivel físico básico de la existencia, o de lo psicológico, vivimos en terror: "Porque nadie camina por el mundo en armadura, sino que debe tener el terror golpeando su corazón."

Sin embargo, nuestras defensas son tan buenas que no estamos en contacto con este terror. Ocasionalmente, la ansiedad o el miedo irrumpen, pero no se acercan a la enormidad del terror que acecha en su interior y que dice: "Destruiste a Dios y, levantándote de entre los muertos, Él te perseguirá y se apoderará de la vida que le arrebataste". Este mundo, entonces, actúa como una defensa o una cortina de humo, impidiéndonos recordar la horrible verdad que hicimos sobre nosotros mismos. El hecho mismo de que pensemos que existimos significa que el terror está en lo más profundo de nuestro ser, aunque sea negado. Justificamos nuestro miedo diciendo que todo el mundo tiene miedo. De hecho, si no tomamos medidas para que el oxígeno respire, el agua beba y los alimentos coman, moriremos. De la misma manera, si no cuidamos de nuestras necesidades especiales, moriremos psicológicamente, nos sentiremos deprimidos y miserables, aislados y solos. Así intentamos defendernos de un mundo intrínsecamente hostil y amenazante, que hemos hecho que sea así, del que no hay escapatoria.

(3:5) ¿No es extraño que no te detengas a preguntar, mientras elaboras tus planes y haces más gruesas tus armaduras y más apretadas tus cerraduras, qué defiendes, cómo y contra qué?

Esto introduce la siguiente sección que discute el cuerpo, que intentamos defender. El punto de vista de Jesús aquí - como a lo largo de su curso- es que estamos equivocados acerca de nuestra identidad. Creemos que existimos como carne y hueso, separados de Dios y de los demás. Este pensamiento de separación está encerrado en el cuerpo,

juzgado como nuestra realidad. En otros lugares, Jesús se refiere a esta identidad como una parodia o parodia del Yo glorioso que Dios creó (T-24.VII.1:11; 10:9; W-pl.95.2:1).

En lugar de este glorioso Ser de espíritu, hemos establecido esta parodia de vida llamada cuerpo, que creemos que somos. Jesús no está diciendo que debemos sentirnos culpables debido a nuestra identificación corporal. Sabe muy bien que todos los que leen y estudian sus enseñanzas piensan que son cuerpos. Su amable mensaje es: "Déjame ayudarte a ver lo que crees que eres. No tienes que cambiarla, ni dejarla ir. No tienes que temer que vas a desaparecer en la nada. Simplemente retrocede conmigo y mira esta extraña identidad, y déjame ayudarte a reconocer la mente de la que vino y por qué, y finalmente, lo que podemos hacer para protegerla verdaderamente".

Antes de pedirnos que dejemos ir nuestra inversión en el cuerpo, Jesús nos pide que compartamos su suave sonrisa mientras miramos el cuerpo y lo que llamamos nuestra vida. Ese es el propósito de esta lección: cuestionar nuestra inversión al dar un paso atrás con él y mirar. Es también lo que se entiende por lo siguiente:

Tu pregunta no debería ser: "¿Cómo puedo ver a mi hermano sin el cuerpo?" Sólo pregunta: "¿Realmente deseo verlo sin pecado?" (T-20.VII.9:1-2)

La siguiente parte de la lección trata de la relación del cuerpo con la mente:

(4) Consideremos primero lo que usted defiende. Debe ser algo muy débil y fácil de agredir. Debe ser algo hecho presa fácil, incapaz de protegerse y necesitando tu defensa. ¿Qué sino que el cuerpo tiene tal fragilidad que el cuidado constante y la preocupación profunda y vigilante son necesarios para proteger su pequeña vida? ¿Qué otra cosa sino que el cuerpo vacila y debe fallar en servir al Hijo de Dios como una huésped digna?

Hay muchos pasajes similares en *Un Curso de Milagros* donde Jesús nos dice lo que es el cuerpo. Implícita aquí -en otros lugares es explícita- es la cuestión: "¿Es esto realmente lo que quieres ser? Esta no es la manera en que yo los veo, y ciertamente no es la manera en que Dios los creó. Sin embargo, es la forma en que exiges que te vean." En otras partes del Curso, Jesús nos ayuda a entender que insistimos en ser así porque el cuerpo nos protege contra la culpabilidad de la mente, que es en sí misma una protección contra el amor de la mente. El ego sabe que si alguna vez elegimos identificarnos con el Amor de Dios, nuestra existencia individual ha terminado, porque la individualidad y la unidad no pueden coexistir. Una vez más, Jesús quiere que entendamos la naturaleza del cuerpo y el propósito para el que sirve. Frente a los hechos, nuestra decisión correcta es inevitable.

Por cierto, no limiten los pasajes del cuerpo a lo físico, ya que nuestro cuerpo psicológico también está incluido. Sabemos lo débiles y fáciles de agredir que nos sentimos si alguien nos da lo que tomamos como una mirada sucia, o nuestra devastación si alguien cuya opinión valoramos no sonríe o no da la aprobación que queremos.

(5:1-2) Sin embargo, no es el cuerpo el que puede temer, ni puede ser una cosa de miedo. No tiene más necesidades que las que le asignes.

El *tú*, como sabemos, no se refiere a nuestra personalidad, sino a la persona que toma las decisiones de la mente que elige si cree en las mentiras del ego o en la verdad del Espíritu Santo. Es que *tú* has elegido identificarte con la individualidad del ego. Por lo tanto, también se identifica con la culpa del ego por ganarse a sí mismo destruyendo el Cielo. Esa culpa -como parte del plan del ego- se vuelve tan aterradora para nosotros que nuestra única esperanza de supervivencia es escapar de ella negando su existencia en nuestras mentes y proyectándola, viéndola a nuestro alrededor, pero nunca en nuestro interior. Este es, pues, el punto de vista de Jesús: el miedo de la mente dicta al cuerpo lo que debe sentir.

(5:3-6:2) No necesita estructuras complicadas de defensa, ni medicina que induzca a la salud, ni cuidados, ni preocupaciones en absoluto. Defiende su vida, o dale regalos para hacerla bella o muros

para hacerla segura, y tú sólo dices que tu casa está abierta al ladrón del tiempo, corruptible y desmoronándose, por lo que insegura debe ser custodiada con tu propia vida.

¿No es esta imagen temerosa? ¿Puede usted estar en paz con tal concepto de su hogar?

El punto de afirmaciones como estas no es incurrir en culpa porque te gusta tener una casa a la que puedes regresar por la noche: cuatro paredes y una cama cómoda, ropa de abrigo en el invierno, y medicamentos cuando estás enfermo. Jesús simplemente está señalando que a la larga tales comodidades no te traerán la paz de Dios, o la felicidad que dura para siempre. De hecho, nada de lo que hagas en este mundo -absolutamente *nada*- te traerá esa paz o felicidad, por muy santa que parezca. Sólo un cambio de opinión nos lo ofrece.

Para decirlo de otra manera, todo el mundo camina con terror, pero trata de ocultarlo. Por lo tanto, Jesús nos ayuda a darnos cuenta, en primer lugar y ante todo, que estamos aterrorizados. Nos muestra la fuente del terror, porque si no conocemos su origen en la mente, no podemos hacer nada al respecto. Si pensamos que el miedo está justificado, proveniente de elementos o personas hostiles, nos esforzaremos sólo por obtener protección externa, como individuos o como miembros de grupos sociales, religiosos y nacionales. Nuestra propia existencia como individuos y sociedades se basa en protegernos para que el miedo se alivie. Porque creemos que la amenaza es externa, creemos que la única manera de combatirla es defenderse contra el peligro inminente; es decir, tener un plan para lidiar con la fatalidad que sentimos que está a la vuelta de la esquina. Una vez más, Jesús no está diciendo que no debemos hacer cambios externos en nuestras vidas. Nos pide más bien que seamos conscientes de que estas vidas se basan en un sistema defensivo de mentiras, construido para defenderse de las mentiras.

Este pasaje también aborda otro elemento clave en el plan defensivo del ego: la identificación con el cuerpo como nuestro hogar. En otro pasaje Jesús se refiere al cuerpo como nuestro hijo amado:

Así es como el cuerpo se convierte en una teoría de sí mismo, sin provisiones para la evidencia más allá de sí mismo, y sin escape a su vista.... Crece y se marchita, florece y muere. Y no puedes concebirte fuera de ella..... tu particularidad susurra: "Aquí está mi propio hijo amado, en quien tengo complacencia." Así, el "hijo" se convierte en el medio para servir al propósito de su "padre".... Tal es la parodia de la creación de Dios. Porque así como la creación de Su Hijo le dio gozo y testimonio de Su Amor y compartió Su propósito, así el cuerpo da testimonio de la idea que lo hizo, y habla por su realidad y verdad (T-24.VII.10:1,3-4,6-7,9-10).

Una vez que el cuerpo es juzgado como nuestra identidad y hogar, inevitablemente buscamos protegerlo. Así vemos de nuevo la brillantez de la estrategia de salvación del ego: El Amor de Dios es defendido por nuestra culpabilidad, defendido a su vez por nuestros cuerpos, que son defendidos por el mundo, al mismo tiempo que el cuerpo se defiende contra el mundo. Un plan defensivo tras otro, tras otro, tras otro, tras otro.

(6:3-5) Pero, ¿qué le dio al cuerpo el derecho de servirle así, excepto su propia creencia? Es tu mente la que le dio al cuerpo todas las funciones que ves en él, y establece su valor mucho más allá de una pequeña pila de polvo y agua. ¿Quién haría la defensa de algo que él reconocía como esto?

Antes de cancelar sus pólizas de seguro y cobertura médica, quite las cerraduras de sus puertas, etc., tenga muy claro que usted conoce y experimenta su cuerpo como "una pequeña pila de polvo y agua". Si realmente no crees que no es nada, no hagas nada diferente. Recuerda que todo lo que Jesús te pide es que des un paso atrás con él y mires tus acciones. Si lo haces con él, el proceso de cambiar tu identidad será gradual, suave y verdaderamente sanador. Por lo tanto, no busque cambiar su comportamiento, sino que escoja cambiar al maestro con quien usted mira su comportamiento y el de los demás (T-21.in.1:7). Esto es muy importante. No puedo decirles cuántos estudiantes del Curso se han desviado del curso debido a lecciones malentendidas como ésta. La negación de la propia creencia en la separación y la culpa no ayuda, porque uno nunca puede cambiar la creencia sin antes reconocer su presencia.

Por cierto, la referencia bíblica en este párrafo a que el cuerpo no es más que "una pequeña pila de polvo" no es el único lugar en *Un Curso de Milagros* donde Jesús se burla de nuestra exaltada visión de nuestro "hogar". Además de varias referencias de libros de trabajo, a las que volveremos más adelante (por ejemplo, W-pl.136.2:3; W-pl.186.7:4), leemos en el texto:

... Y para defender esta pequeña mota de polvo te pide que luches contra el universo (T-18.VIII.3:2).

...[El cuerpo] ocupa el lugar central en cada sueño, que cuenta la historia de cómo fue hecho por otros cuerpos, nacido en el mundo fuera del cuerpo, vive un poco más y muere, para unirse en el polvo con otros cuerpos que mueren como él (T-27.VIII.1:3).

(7:1-2) El cuerpo no necesita defensa. Esto no se puede enfatizar con demasiada frecuencia.

Mientras creas que eres un cuerpo, su nada requerirá defensa, aunque el verdadero problema permanezca en la mente. Sin embargo, esto tampoco necesita defensa, ya que su culpabilidad y miedo no son nada, un hecho que sólo necesitamos aceptar; no juzgar, resistir o defenderse. Al hablar de la locura del ego y de la razón correcta del Espíritu Santo, Jesús explica cómo simplemente dejamos el sistema de pensamiento loco eligiendo al cuerdo:

... No se abandona la locura yéndose a otra parte. Lo dejas simplemente aceptando la razón donde estaba la locura (T-21.VI.3:7-8).

Este es también el sentido de la siguiente afirmación del texto, en el contexto de nuestra huida del sufrimiento:

Ahora se les está mostrando que *pueden* escapar. Todo lo que se necesita es que veas el problema tal como es, y no de la manera en que lo has establecido (T-27.VII.2:1-2).

El problema que hemos "establecido" es el cuerpo, la defensa contra la culpa en nuestras mentes. El problema "tal cual" es la creencia en la culpa ilusoria y la necesidad de tener un problema externo como protección. Por eso el verdadero significado del perdón reside en mirar con Jesús el sistema de pensamiento del ego tal como se manifiesta en el mundo, reconociendo esta manifestación como una proyección de la culpa de la mente que nunca ha dejado su fuente. Así, pues, Jesús dice al final de la tercera lección del Espíritu Santo que debemos "estar atentos sólo a Dios y a su Reino" (T-6.V-C). Esto no es una defensa sino una vigilancia; tomar conciencia del ego para que eventualmente podamos regresar a la conciencia del Reino.

(7:3-5) Será fuerte y saludable si la mente no abusa de ella al asignarla a funciones que no puede cumplir, a propósitos más allá de su alcance y a objetivos exaltados que no puede cumplir. Tales intentos, ridículos pero muy apreciados, son las fuentes de los muchos ataques locos que le hacen. Porque parece fallar sus esperanzas, sus necesidades, sus valores y sus sueños.

El centro de nuestra atención es el cuerpo, que inevitablemente nos fallará. Puede que no lo parezca cuando somos jóvenes, pero a medida que crecemos en la edad madura, empezamos a deteriorarnos hasta nuestra muerte. El enfoque, sin embargo, no debe estar en un cuerpo fuerte y saludable, sino en una mente que perdona. Cuando miramos con dulzura el pecado, la culpabilidad y el odio de la mente, dejando que el amor de Jesús se convierta en nuestra identidad, la paz impregna nuestra experiencia aquí sin importar el cuerpo. En otras palabras, la atención pasa de las preocupaciones corporales a la mente, donde aprendemos a distinguir entre sus dos sistemas de pensamiento.

Aprendemos que cuando elegimos en contra del amor de Jesús y por el ego, sufrimos, nos sentimos tristes y miserables, nos enojamos y nos ponemos ansiosos, y no dormimos ni comemos bien. Elegir a Jesús, en cambio, conduce a una paz que permanece, a pesar de lo que parece estar sucediendo con el cuerpo -el nuestro o el de los demás. Cambiar el enfoque del cuerpo a la mente se traduce en cambiar el propósito que el cuerpo sirve: de la culpa

del ego al perdón del Espíritu Santo. El siguiente pasaje resume este cambio de propósito, mostrando cómo nuestros cuerpos *no* son negados o ignorados, sino simplemente devueltos al Maestro correcto:

Si usas el cuerpo para atacar, es dañino para ti. Si lo usas sólo para alcanzar las mentes de aquellos que creen que son cuerpos, y les enseñas a *través* del cuerpo que esto no es así, entenderás el poder de la mente que está en ti. Si usas el cuerpo para esto y sólo para esto, no puedes usarlo para atacar.... El Espíritu Santo no ve el cuerpo como tú lo haces, porque Él sabe que la única realidad de todo es el servicio que presta a Dios en nombre de la función que Él le da... El cuerpo es hermoso o feo, pacífico o salvaje, útil o dañino, según el uso que se le dé (T-8.VII.3:1-3,6; 4:3).

(8:1) El "yo" que necesita protección no es real.

Esta declaración se aplica tanto a nivel corporal como mental. Ya que el yo que experimentamos como cuerpo es una ilusión, no tiene que ser defendido. ¿Cómo no se puede defender nada? Sin embargo, el yo que experimentamos como cuerpo es simplemente una proyección del yo culpable y pecaminoso que hemos hecho realidad en nuestras mentes. Ese yo tampoco necesita protección; sólo ser mirado con una visión suave y sonreír mientras desaparece en la nada. El ego nos dice que este yo culpable necesita protección y defensa: el mundo y el cuerpo. Además, es una parte intrínseca del plan del ego que una vez que hacemos lo físico olvidamos que lo hemos hecho, creyendo que nacemos en el cuerpo -no por nuestra propia elección- sin más remedio que seguir el plan del ego. Así defendemos el cuerpo, sin darnos cuenta de que es una defensa contra la culpa de la mente, que no es más real que el cuerpo. Nada defiende nada. Por eso Jesús nos aconseja que no tenemos que hacer nada (T-18.VII): no hay problema que necesite solución, no hay amenaza que requiera defensa. Sólo tenemos que recordar que no nos enfrentamos a nada que no defienda nada.

(8:2-3) El cuerpo, sin valor y que apenas vale la menor defensa, sólo necesita ser percibido como muy separado de ti, y se convierte en un instrumento saludable y útil a través del cual la mente puede operar hasta que su utilidad haya terminado. ¿Quién querría conservarlo cuando su utilidad esté terminada?

En otras palabras, me doy cuenta de que el cuerpo es un aula, en la que aprendo que no soy un cuerpo, y que la culpa que hizo al cuerpo tampoco es real. El cuerpo se ve así fuera de mí; un aula en la que mi mente cree que ha entrado. Mientras crea que estoy aquí, mi enfoque es el cuerpo; pero este enfoque puede ser guiado por un maestro diferente. El enfoque del ego es que permanezco arraigado aquí, protegiéndome de cualquier otro cuerpo. El propósito de Jesús, sin embargo, es que veo el cuerpo como el vehículo en el cual él me enseña que yo no estoy en él en absoluto. Él me ayuda a darme cuenta de que elegí el cuerpo para representar el pecado y la culpa, que vino de mi decisión de protegerme del Amor de Dios. Cuando entiendo la dinámica de la mente, puedo hacer una elección significativa y diferente.

Así el cuerpo se vuelve significativo para mí, porque su propósito ha cambiado. Recuerda que el propósito lo es todo. Cuando entiendes el propósito, entiendes el significado. Jesús enseña que la única pregunta que debemos hacernos es: "¿Para qué sirve?" (T-4.V.6:7-9; T-24.VII.6:1-3). El propósito del cuerpo desde el punto de vista del ego es ser una prisión de la que nadie escapará. Para el Espíritu Santo es un salón de clases, y cuando aprendemos Sus lecciones todos "escapamos", simplemente al darnos cuenta de que nunca estuvimos en el cuerpo en primer lugar. Es por eso que Jesús describe este escape del cuerpo como un silencioso derretimiento en la mente:

No hay violencia en absoluto en esta fuga. El cuerpo no es atacado, sino simplemente percibido adecuadamente. No te limita, simplemente porque no lo quieras. No eres realmente "levantado" de ella; no puede contenerte. Vas donde estarías, ganando, no perdiendo, un sentido del Ser.... Ven a este lugar de refugio (el instante santo de la mente), donde puedes ser tú mismo en paz. No a través de la destrucción, no a través de una ruptura, sino meramente por un derretimiento silencioso (T-18.VI.13:1-5; 14:5-6).

(9:1) Defiende el cuerpo y has atacado tu mente.

Volvemos al punto central de la lección: cuando defiende el cuerpo, afirmo su debilidad y vulnerabilidad; hay algo fuera de lo cual necesito protección. Sin embargo, si veo mi cuerpo como vulnerable al pecado externo, es sólo porque primero realicé el pecado en mi mente, y concluí que necesitaba protección de él, que es el plan de defensa del ego que me hace proyectar el pecado sobre ti, escapando así a su inevitable y punitivo efecto. Cuando pido la ayuda del Espíritu Santo con problemas aquí, estoy diciendo que tengo un problema peor en mi mente que no quiero ver. Así, Jesús enseña que hemos atacado nuestras mentes cuando defendemos el cuerpo - el pecado se ha hecho real, y luego se ha vuelto totalmente inaccesible a la corrección.

(9:2) Porque habéis visto en ella las faltas, las debilidades, los límites y las carencias de las que creéis que el cuerpo debe ser salvado.

He visto pecado y maldad, culpa y temor en mi mente pero, al proyectar esta oscuridad, creo que está a mi alrededor, un problema del cual mi cuerpo debe ser salvado. Es por eso que necesito un plan de defensa para protegerme de la amenaza externa, en lugar de abordar la verdadera cuestión que permanece oculta: ¿Por qué elegí la culpa del ego en primer lugar?

(9:3-4) No verás la mente separada de las condiciones corporales. Y tú impondrás sobre el cuerpo todo el dolor que viene de la concepción de la mente como limitado y frágil, y aparte de otras mentes y separado de su Fuente.

El pensamiento en mi mente de que estoy separado de Dios, y por lo tanto pecador, culpable, frágil y vulnerable, se proyecta y se ve en mi cuerpo que se vuelve como mi mente, la cual ya no recuerdo. Todo lo que ahora veo y sé está afuera. Consecuentemente, los pensamientos de mi mente son los mismos pensamientos en mi cerebro; excepto que, en lugar de existir dentro de mí, los veo venir de un mundo en el que nací. Este mundo se hace realidad, un hecho que afirma que estoy separado de todos los demás; un hecho que es una sombra del pensamiento que dice que me he separado de mi Fuente, y que existo independiente y libre. La culpa que dolorosamente sigue a este pensamiento pecaminoso se desplaza al cuerpo, que "siente" el dolor, pero no conoce su fuente. Es por eso que Jesús nos dice en un pasaje familiar que el cuerpo no es el problema:

De hecho, es un punto de vista sin sentido responsabilizar a la vista de una cosa que no puede ver, y culparla por los sonidos que no le gustan, aunque no pueda oír. No sufre el castigo que tú le das porque no tiene sentimiento. Se comporta de la manera que usted quiere, pero nunca hace la elección. No nace y no muere. Sólo puede seguir sin rumbo el camino en el que se ha trazado.... Tú lo envías a buscar la separación y a estar separado. Y luego lo odias, no por lo que es, sino por los usos que has hecho de él.... Ve y actúa por *ti*[el que toma las decisiones].... Y es frágil y poco por tu deseo.... Lo odias, pero crees que es tu ser, y que sin él, tu ser se perdería (T-28.VI.2:1-5; 3:2-3,6,8; 4:2).

Este pasaje penetrante establece tan claramente como sea posible la locura de enfocarse en el cuerpo -ya sea como una fuente de placer o dolor, como un objeto de reverencia o repulsión- cuando es el poder de decisión de la mente lo que es el verdadero problema, así como la solución. La defensa sólo se justifica cuando se entiende como vigilancia contra nuestra elección del ego.

(10:1-3) Estos son los pensamientos que necesitan ser sanados, y el cuerpo responderá con salud cuando hayan sido corregidos y reemplazados por la verdad. Esta es la única defensa real del cuerpo. Sin embargo, ¿es aquí donde usted busca su defensa?

El problema, de nuevo, es que niegas la culpa de la mente, la proyectas sobre el cuerpo, que entonces parece enfermarse. Sin embargo, la enfermedad no es el síntoma, sino la culpa en la mente. Esto significa que si tu mente

está curada, es decir, la culpa ha desaparecido, no estás enfermo, independientemente de cómo se vea tu cuerpo. Así nos advierte Jesús:

... Nada tan cegador como la percepción de la forma. Porque la visión de la forma significa que la comprensión ha sido oscurecida (T-22.III.6:7-8).

Percibir la forma del cuerpo no es ver, para ti sino ver lo que el ego te dice, y esto es ceguera. Juzgar la enfermedad según los síntomas físicos es un ejemplo de no ver, porque la enfermedad es la creencia en la realidad de la culpa, junto con los pensamientos concomitantes de debilidad y vulnerabilidad. Si su mente está sana, el cuerpo debe estar "sano", a pesar de las apariencias de lo contrario, porque el cuerpo no estaba enfermo en primer lugar. Simplemente obedecía los dictados de la mente. La confusión de la conexión causal entre mente y cuerpo es común entre los estudiantes del Curso. El lector puede recordar esta discusión muy temprano en el texto:

... La enfermedad o "no rectitud mental" es el resultado de la confusión de nivel, porque siempre implica la creencia de que lo que está mal en un nivel puede afectar adversamente a otro. Nos hemos referido a los milagros como el medio de corregir la confusión de nivel, porque todos los errores deben ser corregidos en el nivel en el que ocurren. Sólo la mente es capaz de equivocarse. El cuerpo puede actuar erróneamente sólo cuando está respondiendo a una idea equivocada (T-2.IV.2:2-5).

Este punto es subrayado por este pasaje posterior del texto, aclarando de nuevo la confusión al entender que la mente es la fuente de la enfermedad. Como ya hemos visto en otro contexto, ¿cómo puede ser que nada -es decir, el cuerpo- esté enfermo? Aquí está el pasaje:

... Así es el cuerpo sanado por los milagros, porque muestran la mente hecha enfermedad, y emplearon el cuerpo para ser víctima, o efecto, de lo que hizo. Sin embargo, la mitad de la lección no enseñará el todo. El milagro es inútil si aprendes que el cuerpo puede ser sanado, porque esta no es la lección que fue enviado a enseñar. La lección es que la *mente* estaba enferma y pensaba que el cuerpo podía estar enfermo; proyectar su culpa no causaba nada, y no tenía efectos (T-28.II.11:4-7).

En resumen, el problema es tratar de corregir nuestro problema a nivel del cuerpo, en lugar de dirigir nuestra atención a su fuente: la decisión continua de la mente de identificarse con el ego. Esta decisión es la enfermedad, y cambiar la decisión es sanar. De hecho, cambiar la decisión de la mente es la única defensa real del cuerpo.

(10:4) Le ofreces protección de una clase de la que no obtiene ningún beneficio, sino que simplemente aumenta tu angustia mental.

Cuanto más tratamos de proteger el cuerpo, más reforzamos y escondemos la culpa en nuestras mentes. La culpa es la fuente de nuestra angustia; y, si no nos damos cuenta, la angustia continuará. Llama a esta línea:

... De una cosa estabas seguro: De todas las muchas causas que percibiste que te traían dolor y sufrimiento, tu culpa no estaba entre ellas (T-27.VII.7:4).

A menudo tenemos la ilusión de haber resuelto un problema externamente, pensando que todo es maravilloso: Dios está en Su Cielo, y todo está bien con el mundo. Sin embargo, todo lo que ha sucedido es que la culpa de la mente pasa desapercibida, y por lo tanto se enreda y se proyecta. De este modo, inventamos más y más problemas, ya sea en el cuerpo -el mío o el nuestro- o en otra cosa.

(10:5) No sanas, sino que simplemente quitas la esperanza de la curación, porque no ves dónde debe estar la esperanza, si es que tiene sentido.

Esta es una línea importante, a la cual Jesús regresa al final de la lección. Siempre que abordamos un problema externo -en nuestro mundo personal o en el mundo en general- no podemos sanar nada. De hecho, hacemos todo lo

contrario al destruir la verdadera esperanza de la sanación: la parte de la toma de decisiones de nuestras mentes, la fuente del problema y su solución. Ya que el problema es que hemos escogido en contra del Amor de Dios, la esperanza está sólo en regresar a la persona que toma la decisión y escoger de nuevo, diciendo: Cometí un error al elegir el ego, un falso maestro que no dice la verdad. El verdadero Maestro es el Espíritu Santo, y es Su mensaje de expiación el que quiero escuchar.

En otras palabras, cuando nos enfocamos en el cuerpo como el problema o la respuesta, negamos la mente, la única cosa que puede salvarnos; no Jesús, el Espíritu Santo, Dios, o *Un Curso de Milagros* -solo *nosotros* podemos salvarnos, cuando escogemos Su ayuda, la cual es impotente si escogemos en contra de ella. Por lo tanto, el resultado final es elegir un maestro diferente. El papel de Jesús es recordarnos este poder de nuestras mentes, como lo hizo Helen en esta amonestación durante las primeras semanas del escribir:

... No te ayudaría si despreciara el poder de tu propio pensamiento. Esto estaría en oposición directa al propósito de este curso (T-2.VII.1:5-6).

La siguiente sección de la lección trata específicamente de la planificación, y permítanme reiterar que Jesús no quiere decir que debemos abandonar la planificación para el futuro. Es obvio, por ejemplo, que nuestra Fundación no podría tener un programa de enseñanza si no planificáramos para el futuro. Se refiere a no hacer planes *por su cuenta*. La importante sección antes mencionada "No necesito hacer nada" hace el mismo punto (T-18.VII)-Jesús no quiere decir esta afirmación literalmente. Helen estaba obviamente involucrada en una gran cantidad de "hacer" cuando tomó su curso. Una vez más, no debemos hacer nada *por nuestra cuenta*. Más específicamente, cuando planeamos o nos comportamos de alguna manera, es porque hemos definido el problema por nosotros mismos, y por lo tanto pensamos que conocemos la solución.

A menudo le pedimos al Espíritu Santo que nos ayude a resolver un problema que hemos establecido primero como real. La razón por la que no necesitamos hacer nada es que no hay ningún problema que resolver. Lo que requiere solución es creer que hay un problema del que necesitamos salvación. El *único* problema es por qué elegiríamos a un profesor que nos lo dijera. Por lo tanto, puesto que la elección equivocada es el problema, la corrección es simplemente elegir al profesor correcto. Por eso Jesús nos exhorta a no hacer nada sin él, y por eso "una mente sana no planea", porque estaríamos planeando resolver un problema que no existe, una cortina de humo para ocultar el verdadero problema de haber elegido mal.

Repito, Jesús *no* está diciendo que no debemos hacer cosas en el mundo. Una de las cosas más importantes que cualquier estudiante de *A Course in Miracles* necesita recordar es ser normal. En la lección 155 se dice que usted debe lucir como los demás, con la única diferencia de que sonreiría con más frecuencia (W-pl.155.1:2-3). Usted comería, bebería, se vestiría y tendría planes de seguro como todos los demás, haciendo lo que los demás hacen, pero de manera diferente porque usted actúa con un maestro diferente, sonriendo más frecuentemente porque Jesús sólo sonríe. El ego sonríe sólo cuando quiere algo, lo que significa que su sonrisa refleja asesinato. Recordemos esta firme declaración del texto:

... Lo que no es amor es asesinato (T-23.IV.1:10).

(11:1-2) Una mente sanada no planea. Lleva a cabo los planes que recibe a través de la escucha de la sabiduría que no es la suya.

Muchos estudiantes del Curso piensan que siguen este principio porque le piden todo a Jesús. Sin embargo, sin saberlo, caen en la trampa del ego porque le hacen *su* pregunta, y por lo tanto pueden recibir una respuesta sólo en *sus* términos. El hecho mismo de que pidan algo específico, por ejemplo, curación física, un espacio de estacionamiento, dinero, una relación, limita la respuesta que reciben. Es la arrogancia de pensar que ellos conocen el problema, y luego exigir que Jesús lo resuelva por ellos. Es por eso que nos advierte que no pidamos detalles específicos, como en este pasaje revisado:

El secreto de la verdadera oración es olvidar las cosas que crees que necesitas. Pedir lo específico es lo mismo que mirar al pecado y luego perdonarlo. También de la misma manera, en la oración pasas por alto tus necesidades específicas tal como las ves, y las dejas ir a las Manos de Dios. Allí se convierten en sus regalos para Él, pues le dicen que no tendrían dioses delante de Él; no hay Amor sino el Suyo. ¿Cuál podría ser Su respuesta sino tu recuerdo de Él? ¿Se puede cambiar esto por un consejo insignificante sobre un problema de duración instantánea? Dios responde sólo por la eternidad. Pero aún así todas las pequeñas respuestas están contenidas en este (S-1.I.4).

Pedirle a Jesús ayuda específica no es pecaminoso, pero sí limita su respuesta, como advirtió a Elena en este mensaje poco antes de que comenzara a escribir *El Cantar de los Cantares*. Repetimos aquí su punto central, que subraya lo que vendría en lo que ahora es el panfleto:

Cualquier pregunta específica implica un gran número de suposiciones que inevitablemente limitan la respuesta. Una pregunta específica es en realidad una decisión sobre el tipo de respuesta que es aceptable. El propósito de las palabras es limitar, y al limitar, hacer más manejable una vasta área de experiencia. Pero eso significa que es manejable por *ti*. Para muchos aspectos de la vida en este mundo que es necesario. Pero no por preguntar. Dios no usa palabras, y no responde con palabras. Él sólo puede "hablar" al Cristo en ti, que traduce Su respuesta a cualquier idioma que puedas entender y aceptar.... Las respuestas no dependen de ti. Cualquier límite que les pongas interfiere con la audición. La Voz de Dios es silenciosa y habla en silencio. Eso significa que usted no expresa la pregunta y no restringe la respuesta.... La única petición real es la respuesta de Dios. Esto necesita la humildad de la confianza, no la arrogancia de la falsa certeza (*Ausencia de Felicity*, pp. 445-46, 450).

Esta es, pues, la respuesta a por qué no debemos planificar: No sabemos lo que necesitamos, mucho menos lo que tenemos que planear. Por lo tanto, la *planificación de los específicos* es el mismo error que la planificación de los *específicos*. Nuestras energías y esfuerzos están mucho mejor situados para pedir ayuda para perdonar, por eso y sólo eso eliminará las barreras que nos impiden escuchar la Voz del amor, cuya sabiduría nos guía suavemente en nuestras palabras y acciones. La culpa es el problema, el perdón es la respuesta. Nunca necesitamos ser más específicos que eso.

(11:3) Espera hasta que se le haya enseñado lo que debe hacerse, y luego procede a hacerlo.

Esto supone que estamos escogiendo al Espíritu Santo como nuestro Maestro, lo que significa que Él es el que instruye en cuanto a la naturaleza de nuestro problema. Al principio del libro de trabajo, Jesús nos enseñó que nunca estamos molestos por la razón que pensamos (W-pl.5). En respuesta a lo que creemos que es el problema, desarrollamos planes y defensas. Si somos "buenos" alumnos del Curso, traemos al Espíritu Santo para que forme parte de *nuestro* plan, para que se ocupe de las molestias causadas por lo que hemos decidido y contra lo que tenemos que defendernos. Su verdadera enseñanza, sin embargo, es el perdón, la eliminación de nuestros impedimentos auditivos. Con estos desaparecidos, somos libres para que nos enseñen qué decir o hacer. Nuestro enfoque, por lo tanto, es sólo en traer la oscuridad de nuestras ilusiones a la luz de Su verdad:

... La extensión del perdón es la función del Espíritu Santo. Déjale esto a Él. Dejen que su preocupación sea sólo que le den a Él lo que puede ser extendido. No guarde ningún secreto oscuro que no pueda usar, pero ofrézcale los pequeños regalos que puede extender para siempre. Él tomará a cada uno y hará de él una fuerza poderosa para la paz. Él no retendrá ninguna bendición de ella, ni la limitará de ninguna manera (T-22.VI.9:2-7).

Aprender realmente de nuestro Maestro no es aprender lo que debemos hacer, sino aprender primero cuál es nuestro problema y pedir ayuda para ver la situación de manera diferente. Mirando a través de Sus ojos, nos damos cuenta de que la situación -problemas, quejas, dolor- es parte del plan del ego para confundirnos en cuanto a dónde está realmente el problema. *Nuestros* planes nos llevan aún más profundamente al mundo de los cuerpos; el plan del Espíritu Santo o de Jesús nos devuelve a la mente. Este proceso se resume sucintamente en el siguiente pasaje de un capítulo inicial del texto:

... Mi control puede hacerse cargo de todo lo que no importa, mientras que mi guía puede dirigir todo lo que sí importa, si así lo desean. El miedo no puede ser controlado por mí, pero puede ser autocontrolado. El miedo me impide darte mi control (T-2.VI.1:3-5).

Al darle a Jesús nuestro miedo, él puede *controlarlo*. Esto libera su amor para que fluya a través de nuestras mentes, *guiando* suavemente nuestros pensamientos, palabras y comportamiento.

(11:4-5) No depende de sí mismo para nada más que para cumplir con los planes que le han sido asignados. Es seguro en la certeza de que los obstáculos no pueden impedir su progreso para el logro de cualquier objetivo que sirva al mayor plan establecido para el bien de todos.

Soy adecuado para cumplir los planes asignados a mi mente cuando dejo que el Espíritu Santo sea mi Maestro y mi guía. El "plan mayor" es la Expiación, llevada a cabo por cada fragmento aparentemente separado de la filiación practicando sus lecciones diarias de perdón, que consiste en elegir un maestro diferente de perdón. En la Lección 134 vimos cómo el ego nos enseña a perdonar haciendo realidad el pecado y luego pasándolo por alto. El verdadero Maestro del perdón nos ayuda a darnos cuenta de que el problema de necesitar el perdón está dentro de nuestras mentes, porque lo ponemos ahí para mantener intacta nuestra existencia separada. Sé que soy adecuado para cumplir con mi parte en este plan porque tengo un Maestro que me guiará en la búsqueda de ayuda interior para el problema, en lugar de exterior. El Espíritu Santo es el gran principio de corrección -la Expiación- al deshacer lo que nunca fue.

(12:1) Una mente sanada se libera de la creencia de que debe planear, aunque no puede saber cuál es el mejor resultado, los medios por los cuales se logra, ni cómo reconocer el problema que el plan está hecho para resolver.

La mente sanada se da cuenta de que no sabe nada, y está agradecida de que no sabe nada. No presume arrogantemente de conocer el problema y, por lo tanto, su solución. Creemos que sabemos cómo debe responder la gente a nuestros problemas -ya sea alguien con quien vivimos o trabajamos, o Jesús mismo- porque creemos que sabemos lo que necesitamos. Sin embargo, todo esto es una trampa del ego, así que cuando la gente no nos da lo que necesitamos, estaremos justificados para estar enojados. Por lo tanto, no queremos realmente ayuda siempre y cuando valoremos nuestra individualidad. Sin embargo, cuando reconocemos nuestro error y elegimos al verdadero Sanador como nuestro Maestro, se nos quita un peso tremendo de encima. Ya no necesitamos preocuparnos por nada porque nos damos cuenta de que la preocupación en sí misma es una defensa, siendo una preocupación por una defensa ilusoria (el cuerpo) para un problema ilusorio (la mente).

(12:2-3) Debe usar mal el cuerpo en sus planes hasta que reconozca que esto es así. Pero cuando ha aceptado esto como verdad, entonces es sanado, y deja que el cuerpo se vaya.

Hasta que aceptemos que no sabemos nada y que Jesús lo sabe todo, haremos un mal uso del cuerpo. Esto debe ser así, pues si me vuelvo en contra de Jesús me siento culpable, pensando que conozco mejor que él. La culpa es tan abrumadora que me siento impulsado a proyectarla, viendo mi problema en el cuerpo -el tuyo o el mío- y luego haciendo algo al respecto. Por lo tanto, hago mal uso del cuerpo porque lo veo como real, en lugar de como una defensa contra la culpa de mi mente que hice real por primera vez. Hacer que el cuerpo sea parte de la realidad, por lo tanto, se convierte en un grave problema y preocupación, exigiendo atención y defensa.

(13:1) La esclavitud del cuerpo a los planes que la mente no sanada establece para salvarse debe enfermar al cuerpo.

Los planes que la mente del ego sin curar establece para sí misma son siempre una expresión de *perdón - para destruir - ver* el problema en un cuerpo. Debe enfermar el cuerpo porque una mente no sanada se ha vuelto contra el Espíritu Santo, dejándolo separado -siniestro y culpable, que es la enfermedad. Una vez enferma, la mente no tiene más remedio que proyectar la culpa, dando así al cuerpo los síntomas físicos/psicológicos que llamamos

enfermedad. Una vez más, la verdadera enfermedad está en la mente, pero se experimenta en el cuerpo debido a la necesidad del ego de escapar de la enfermedad de la culpa, protegiendo así a la mente de cualquier posibilidad de cambio.

(13:2) No es libre de ser el medio de ayudar en un plan que excede por mucho su propia protección, y que necesita su servicio por un tiempo.

El plan es la Expiación, y el perdón es el medio por el cual cumplimos nuestra parte en él. Esto tiene que ver sólo con un cambio de opinión o de profesores, y nada que ver con el comportamiento. Por lo tanto, no tiene nada que ver con *Un Curso de Milagros* como un libro que tiene que ser enseñado o predicado. Nuestra parte en el plan es simplemente pedir la ayuda de Jesús para perdonar nuestras relaciones especiales.

(13:3) En esta capacidad está asegurada la salud.

Sin culpa en mi mente, sé que no soy un cuerpo. Por lo tanto, ¿cómo puede estar enfermo? La "curación del cuerpo" viene de reconocer que no soy un cuerpo. No puede estar enfermo o sano, y esto es cierto sin importar la apariencia del cuerpo.

(13:4) Porque todo lo que la mente emplea para esto funcionará impecablemente, y con la fuerza que se le ha dado y no puede fallar.

Cuando mi cuerpo sirve bajo la guía del Espíritu Santo, puede funcionar perfectamente, sin importar su estado. Así nunca podremos juzgar lo que hay en la mente de alguien por lo que observamos en el cuerpo. Si observamos algo que pensamos que es importante, ya estamos locos y distorsionando la verdad. Por lo tanto, todo lo que concluyamos será un error. El mundo no puede ser entendido excepto desde el punto de amor en nuestras mentes, en el cual no hay juicio o necesidad de entender a nadie o nada. Nos damos cuenta de que todas las personas están locas, lo que significa que están enfermas, independientemente de su personalidad o cuerpo. Basta con que sepamos que sin culpa en la mente, el cuerpo expresará sin esfuerzo el amor, en cualquier forma que se necesite. El siguiente pasaje, ya citado, es quizás la mejor instrucción en *Un Curso de Milagros* por no cometer el error de mirar a la *forma* para entender el *contenido*. Cuando uno se ha identificado con el *pensamiento* de la Expiación, este error nunca puede ocurrir. El juicio es en realidad un sustituto mezquino de la visión, que no acepta la comparación como un medio para acercarse al Hijo de Dios. Así pues, Jesús nos exhorta a tratarnos con el amor que merecemos, cuya naturaleza misma sólo puede reducir el miedo, no exacerbarlo. Aquí está el maravilloso pasaje:

El valor de la expiación no radica en la manera en que se expresa. De hecho, si se usa verdaderamente, inevitablemente se expresará de la manera que sea más útil para el receptor. Esto significa que un milagro, para alcanzar su plena eficacia, debe expresarse en un lenguaje que el receptor pueda entender sin temor. Esto no significa necesariamente que éste sea el nivel más alto de comunicación del que es capaz. Significa, sin embargo, que es el nivel más alto de comunicación del que es capaz *ahora*. El objetivo del milagro es elevar el nivel de comunicación, no bajarlo aumentando el miedo (T-2.IV.5).

(14:1) Tal vez no sea fácil percibir que los planes autoiniciados no son más que defensas, con el propósito de que todos ellos se dieran cuenta.

En nuestro mundo no parece que la mayoría de lo que hacemos caiga bajo la categoría de planes autoiniciados que no son más que defensas. Sin embargo, esto es claro cuando entendemos que todo lo que hacemos sirve al propósito de hacer que el mundo y el cuerpo sean reales, reflejando el propósito subyacente del ego de negar la presencia de la culpa en nuestras mentes, la cual ya ha negado la presencia de la Expiación.

(14:2-4) Son el medio por el cual una mente asustada emprendería su propia protección, a costa de la verdad. Esto no es difícil de realizar en algunas formas que adoptan estos autoengaños, donde la

negación de la realidad es muy obvia. Sin embargo, la planificación no suele ser reconocida como una defensa.

Repito, Jesús no está hablando de planificación, sino de planes autoiniciados. La planificación en sí misma es una parte natural de la vida en este mundo y, al igual que el cuerpo mismo, es neutral, sirviendo al propósito del ego o del Espíritu Santo. El problema, por lo tanto, no es la planificación, ni la condición del cuerpo, sino el propósito del ego servido por dicha planificación. Una vez identificado el problema, la corrección es fácil y sin esfuerzo.

(15) La mente comprometida en la planificación de sí misma está ocupada en establecer el control de los acontecimientos futuros. No cree que esté previsto, a menos que adopte sus propias disposiciones. El tiempo se convierte en un énfasis futuro, a ser controlado por el aprendizaje y la experiencia obtenida de eventos pasados y creencias previas. Pasa por alto el presente, porque se basa en la idea que el pasado ha enseñado lo suficiente como para dejar que la mente dirija su curso futuro.

Esto resume la experiencia de todos en el mundo. Vivimos nuestras vidas en el presente del ego, planeando para el futuro, basándonos en nuestras experiencias en el pasado. Nuestra planificación nunca se basa en una decisión que tomamos en el verdadero presente, el instante santo en el que elegimos a Jesús en lugar del ego. De hecho, todo lo que hacemos se basa en el pasado. Por ejemplo, hoy no me gustas por lo que me dijiste ayer. Pero si el tiempo es una ilusión, ¿qué tiene que ver el ayer con todo esto? Nada, a menos que quiera una excusa para odiarte hoy, porque este odio me impide ver el odio hacia mí mismo. El pasado se convierte así en una manera de justificar mi decisión de odiarte en el presente. Además, si quiero demostrar que la vulnerabilidad de mi cuerpo no es culpa mía, sólo tengo que mirar al pasado, lo que me dice que todo el mundo muere en este mundo de acuerdo con leyes que escapan a nuestro control. Por lo tanto, tengo que tomar medidas para mi muerte o la muerte de mis seres queridos, todo lo cual se basa en la percepción pasada. La necesidad subyacente servida por este sistema de pensamiento es preservar mi culpa, pero verla en otra persona.

Como he explicado antes, una manera de entender el mundo del tiempo -pasado, presente y futuro- es verlo como una sombra del mundo interior del pecado, la culpa y el miedo. Cuando estos pensamientos son proyectados desde la mente, dan lugar al mundo del tiempo, que dice: "He pecado contra Dios en el pasado, soy culpable en el presente por lo que he hecho, y merezco el castigo que temo que vendrá en el futuro". Esto significa que el pecado, la culpa y el miedo, el pasado, el presente y el futuro están unidos, y no se puede tener uno sin el otro. Hablamos de ellos como si fueran dinámicas separadas o pensamientos discretos, pero están entrelazados en una sola unidad de separación y odio.

De hecho, todo lo que hago, pienso, siento o planeo se basa en el pasado. Pero si actúo con Jesús, ya no estoy separado de él, y por lo tanto no estoy separado del Amor de Dios. Sin separación, no puede haber un sistema de pensamiento de odio ni un mundo temporal. Por lo tanto, con Jesús como mi maestro, mi plan futuro no es expiar los pecados pasados, tratando así de prevenir una catástrofe inevitable que sé que es mi castigo inevitable. Más bien, mi planificación viene del amor, y no necesito hacer nada más que seguir su gentil guía.

(16:1) La mente que planea se niega así a permitir el cambio.

Como una mente sin curar que planea, no permito el cambio porque quiero que la separación sea real, sino en otra persona. Tampoco quiero ningún cambio real en el mundo, porque eso reflejaría un cambio en mi mente, y quiero que mi decisión original para que el ego se mantenga. Así Jesús nos enseña acerca de nuestro miedo al cambio:

Muchos protegen sus ideas porque quieren proteger sus sistemas de pensamiento tal como son, y aprender significa cambiar. El cambio es siempre temeroso para los separados, porque no pueden concebirlo como un movimiento hacia la curación de la separación. Siempre lo perciben como un movimiento hacia una mayor separación, porque la separación fue su primera experiencia de cambio. Crees que si no permites que ningún cambio entre en tu ego encontrarás paz (T-4.I.2:1-4).

El miedo básico del ego es que el Hijo cambie su mente, darse cuenta de que cometió un error al elegir el ego, cambiar su decisión y elegir al Espíritu Santo. Ese es el cambio que el ego nunca quiere que hagamos, y por eso refuerza el mundo del pecado, la culpa y el miedo como una presencia corporal fuera de la mente - un problema que necesita ser deshecho a través de la planificación y la defensa. Cambiar nuestras percepciones de la victimización, por lo tanto, nunca debe cambiar, ya que esto pondría nuestros pies en el camino del cambio que finalmente termina con el yo ego con el que nos hemos identificado.

(16:2-3) Lo que ha aprendido antes se convierte en la base de sus metas futuras. Su experiencia pasada dirige su elección de lo que sucederá.

Los detalles específicos de este aprendizaje pasado no hacen ninguna diferencia. Lo que importa es que creo que entiendo la situación, un entendimiento basado sólo en el pasado que determina mis necesidades y problemas, y luego mis planes dirigidos a abordar estas preocupaciones.

(16:4-5) Y no ve que aquí y ahora es todo lo que necesita para garantizar un futuro muy diferente al pasado, sin una continuidad de las viejas ideas y creencias enfermizas. La anticipación no tiene nada que ver, ya que la confianza actual marca el camino.

La frase *aquí y ahora* está tomada de la Terapia Gestalt, inspirada por Fritz Perls y otros. Floreció en la década de 1960, cuando se retiró *A Course in Miracles*. Como el término se usa en el Curso, *aquí y ahora* significa el instante santo, que no era el significado de los Gestaltistas. En el instante santo escojo contra el pecado, la culpa y el miedo del ego, y por lo tanto contra el tiempo. Así pues, no hay una experiencia temporal del cuerpo, y aunque mi atención vuelve al mundo del tiempo y del espacio, donde mi cuerpo parece estar, está sin la carga del pecado, la culpa y el miedo: sin culpa por un pasado pecaminoso, ni miedo por un futuro temido. Soy, pues, un vaso vacío a través del cual se derrama el amor de Jesús. La continuidad de la que habla es la unidad forjada del pecado, la culpa y el miedo, pasado, presente y futuro. En el instante santo no temo al futuro porque no hay futuro. El pasado también se ha ido, y todo lo que sé es que el amor de Jesús lo elijo en el *aquí y ahora*.

(17:1) Las defensas son los planes que usted se compromete a hacer contra la verdad.

Esto espera con interés la lección 136, "La enfermedad es una defensa contra la verdad". El principio se presenta un poco más generalmente aquí: el plan del ego para la salvación que ya hemos discutido. Resumiendo brevemente estas discusiones previas, el ego nos dice que levantemos defensas contra la culpa de la mente como parte de su plan secreto para mantenernos creyendo en su realidad, una realidad tan horrible que nuestra única defensa es proyectarla y verla en alguien más. Sin embargo, el ego nunca nos dice que la culpa es también una defensa, protegiendo nuestros egos de la verdad de quienes somos como Hijo de Dios.

(17:2) Su objetivo es seleccionar lo que usted aprueba, y hacer caso omiso de lo que usted considera incompatible con sus creencias sobre su realidad.

Aprobamos cualquier cosa que refuerce nuestro ser correcto y el mal de Dios; es decir, el Hijo se ha separado de su Creador, y así su pecado de especialidad es real. Sin embargo, mientras que nosotros mantenemos felizmente nuestro ser especial, nosotros también le damos felizmente el pecado a alguien más a través de la proyección. Por lo tanto, aprobamos cualquier cosa que demuestre la culpabilidad de otro, y rechazamos cualquier cosa que pruebe lo contrario. Decir que todos somos parte del único Hijo de Dios que no merece juicio o condenación, es incompatible con el plan del ego de hacer realidad nuestra individualidad, pero culpar a otro por ello. Todas estas ideas son rápidamente negadas, descartadas o ignoradas.

(17:3) Sin embargo, lo que queda no tiene sentido.

En otras palabras, lo que queda después de que ignoramos la evidencia que prueba que Dios tiene razón y que estamos equivocados es la percepción sin sentido de que el pecado es real, pero en otra persona. Esto no es insignificante para nosotros, sino para Dios, que no reconoce la separación, y mucho menos para nuestro pecado.

(17:4) Porque es vuestra realidad la "amenaza" que vuestras defensas atacarían, oscurecerían, desarmarían y crucificarían.

La verdadera amenaza para el ego es el poder de la mente del Hijo para elegir en contra de él y para el Espíritu Santo, la memoria en nuestras mentes divididas de Quiénes somos como Hijo de Dios, tal como Él lo creó. Así el ego nos dice que sus defensas de la culpabilidad y el cuerpo nos protegerán de la aniquilación de Dios como castigo por nuestro pecado. No revela que nuestras defensas realmente nos protegen de reconocer que podemos cambiar de opinión y elegir la verdad en lugar de la ilusión.

El siguiente párrafo es uno de los más incomprendidos en *Un Curso de Milagros*. Por parte de los estudiantes, tomándolo fuera de contexto, ha sido utilizado para atacar a sí mismos y a todos los demás:

(18) ¿Qué no podrías aceptar, si supieras que todo lo que sucede, todos los eventos, pasados, presentes y futuros, son suavemente planeados por Aquel Cuyo único propósito es tu bien? Tal vez hayas malinterpretado Su plan, pues Él nunca te ofrecería dolor. Pero tus defensas no te permitieron ver su bendición amorosa brillar en cada paso que dabas. Mientras hacías planes para la muerte, Él te guió suavemente a la vida eterna.

Al ego le encanta aplicar este pasaje a lo específico, reforzando nuestra especificidad y contradiciendo la realidad. No hay especificidad en el Cielo, y si el Espíritu Santo es la memoria del Amor no específico y abstracto de Dios, no puede haber especificidad en el Espíritu Santo, y ciertamente no en Su "plan". El plan del ego ignora lo que es incompatible con su objetivo subyacente y preserva lo que es. Su objetivo subyacente es proteger lo especial, pero proyectar la responsabilidad por ello en alguien u otra cosa. Por lo tanto, la necesidad del ego de hacer realidad los detalles. La Lección 161 establece que "el odio es específico" (W-pl.161.7:1), y "Así se hicieron los detalles" (W-pl.161.3:1). Necesitamos un mundo de detalles para proyectar nuestro odio inconsciente hacia otro, para que el pecado sea visto fuera de nosotros. Un medio ingenioso de demostrar la validez del plan tiene al Espíritu Santo, o incluso a Dios mismo, involucrarse con el plan específico del ego para mantenernos específicos.

Así que un pasaje como este es fácilmente sacado de su contexto no dualista y usado para probar que el Espíritu Santo tiene un plan específico para *mí* como un individuo específico. Aquí, como en otros lugares, el lenguaje del Curso parece sugerir tales detalles, porque Jesús nos habla como los individuos específicos que creemos ser:

... Sin embargo, debe usar el lenguaje que esta mente puede entender, en la condición en la que cree que está (T-25.I.7:4).

Jesús nos habla, por lo tanto, en el lenguaje dualista de la especificidad, porque la dualidad es la condición específica en la que pensamos que vivimos. A medida que ascendemos en la escalera de la salvación, nos damos cuenta de que nuestra realidad no es el individuo específico amado por Dios, sino como parte del Hijo único no específico de Dios. El plan del que habla Jesús -similar al "plan mayor establecido para el bien de todos"- es la Expiación: el plan del Espíritu Santo que corrige el plan de separación del ego.

En verdad, el Espíritu Santo no tiene un plan, así como Dios no lo tiene. Si hubiera un plan, tendría que haber un problema real para deshacerlo. Lo que *hay* que deshacer es simplemente nuestra creencia equivocada de que hay un problema: la separación y el pecado. Así, el "plan" del Espíritu Santo deshace el plan del ego de inventar un problema para que lo busquemos y no encontremos una solución. Para refrescar nuestras memorias, el plan del ego es mantener la individualidad del Hijo, defendiéndolo de sus constantes cambios de opinión al respecto. Es por eso que el plan de Expiación del Espíritu Santo refleja la Unidad del Cielo, lo cual hace que la separación sea imposible. El hecho mismo de que la memoria de nuestra realidad como Cristo está en la mente corrige el sistema de

pensamiento del ego de separación de Dios. La individualidad y la unidad no pueden coexistir. Si el Espíritu Santo es la memoria de la perfecta Unidad, nuestra identificación con Su amorosa Presencia deshace el ego. En otras palabras, nada se hace para contrarrestar el plan del ego excepto aceptar silenciosamente la presencia de la verdad. En un pasaje importante que ya hemos considerado, leemos de este proceso de deshacer, que "no hace nada":

El milagro no hace nada. Todo lo que hace es deshacer. Y así se anula la interferencia con lo que se ha hecho. No añade, sino que simplemente quita (T-28.I.1:1-4).

Es por eso que el plan del Espíritu Santo no es específico. Su amorosa Presencia de verdad en nuestras mentes es la perdición del ego, y Su plan es que le invoquemos a medida que pasamos por los planes específicos de la especialidad del ego, pidiendo ayuda para ver de manera diferente nuestras relaciones especiales. Esto es a lo que una lección posterior se refiere como "el guión de la salvación" (W-pl.169.9:3).

El texto nos dice que el ego habla primero, siempre está equivocado (T-5.VI.3:5; 4:2), y el Espíritu Santo es la respuesta (T-5.II.2:5). El hecho de que el ego hable primero es su plan para hacer realidad nuestro sueño y evitar que volvamos a casa. Ese es su guión, proyectado en el mundo temporal y espacial, que es la manifestación de este plan atemporal de mantener la separación intacta y a nosotros en un estado perpetuo de falta de mente. El plan del Espíritu Santo es simplemente mirar, con la ayuda de Jesús, lo que estamos haciendo en nuestras vidas y cómo preserva nuestra especificidad. Por lo tanto, mientras hacíamos planes para la muerte -el plan último del ego, pues la culpa merece el castigo último-, el pensamiento de la vida eterna permanecía con nosotros. El propósito específico de *Un Curso de Milagros*, por no hablar de estos ejercicios, es ayudarnos a elegir este pensamiento amoroso y eterno.

(19:1) Tu confianza presente en Él es la defensa que promete un futuro imperturbable, sin rastro de tristeza, y con un gozo que aumenta constantemente, a medida que esta vida se convierte en un instante santo, establecido en el tiempo, pero que sólo presta atención a la inmortalidad.

Como en los primeros capítulos del texto, Jesús juega con el concepto de las defensas psicológicas y su utilización de mecanismos inexistentes contra el problema inexistente de la culpa, haciendo así realidad la separación. La expiación es también una defensa, pero también una defensa sanadora:

Puedes defender tanto la verdad como el error. Los medios son más fáciles de entender después de que el valor de la meta está firmemente establecido. Es una cuestión de para qué *sirve*..... La Expiación es la única defensa que no puede ser usada destructivamente porque no es un dispositivo que usted hizo.... La Expiación... se convierte en la única defensa que no es una espada de dos filos. Sólo puede sanar (T-2.II.3:1-3; 4:1,8-9).

En *Un Curso de Milagros*, por lo tanto, se describen dos tipos de defensas: la del ego, que hace real la culpabilidad y luego se esfuerza por protegernos a través de la proyección; y la del Espíritu Santo, que simplemente nos recuerda que la verdad es verdadera y la ilusión es ilusión. Esta última defensa se resume en la ya mencionada tercera lección del Espíritu Santo, "Velad sólo por Dios y su Reino" (T-6.V-C). Unidos a todos, sonreímos suavemente con Jesús al ego, y esto constituye nuestra defensa. Así pues, Jesús usa una palabra con connotaciones decididamente egoístas, pero con un significado totalmente diferente.

(19:2) No dejen que las defensas, sino su confianza presente, dirijan el futuro, y esta vida se convierte en un encuentro significativo con la verdad que sólo sus defensas ocultarían.

Estrictamente hablando, la verdad no es posible en este mundo, porque la verdad no puede estar presente en la irrealidad. Sin embargo, su reflejo puede, visto a través del perdón que deshace las ilusiones del ego, específicamente su sistema de pensamiento de pecado, culpa y miedo, y pasado, presente y futuro. Nos unimos a Jesús y a su amor en el instante santo, en el que no hay separación. Todo lo que hacemos fluye de este amor, el significado de: "No dejes que ninguna defensa sino tu confianza presente dirija el futuro."

Mientras nos veamos como individuos *específicos*, nuestra experiencia será de una persona *específica* llamada Jesús, hablándonos *específicamente* y dándonos una guía *específica*. La mayoría de los estudiantes de *A Course in Miracles* pasan por ese período. Sin embargo, a medida que subes en la escalera, entiendes que lo importante no es la guía específica que recibes, sino la experiencia inespecífica del Amor de Dios. Una vez que usted tiene esa experiencia, no puede haber interés en lo específico, ni preocupación por el futuro. En el instante santo, el lugar del amor abstracto, no hay futuro. Por lo tanto, la guía específica es superflua - ¿qué debo hacer mañana? ¿qué trabajo debo tomar? ¿qué me haría feliz en el futuro? por una vez identificado con el amor de Jesús, tu culpa pasada, tu angustia presente y tus miedos futuros desaparecen.

Esto no significa, como ya hemos discutido, que usted no planifique. La gente normal lo hace. Pero cuando el amor es su identidad, la planificación se lleva a cabo sin esfuerzo, ansiedad o tensión. Haces lo que sea más amoroso para ti y para las personas que te rodean. Puesto que habitas en un mundo de tiempo y espacio, tu comportamiento debe a veces implicar planes, pero su fuente es el mundo sin culpa del instante santo. Cuando su atención vuelve al mundo -como se explica en la Lección 184 (W-pl.184.9,10)- es con la presencia llena de luz y amorosa de Jesús a su lado. Esta luz y amor informan todo lo que hacen -presente y futuro- y su planificación no es para aliviar la ansiedad o resolver problemas específicos, sino que es la extensión natural del amor tal como se expresa en un mundo de tiempo y espacio. Así, "esta vida se convierte en un encuentro significativo con la verdad".

(20:1) Sin defensas, ustedes se convierten en una luz que el Cielo reconoce con gratitud como propia.

Cuando dejamos de lado la necesidad del ego de protegerse a sí mismo -nuestra individualidad y especificidad- lo que queda es la luz del Cielo, que la oscuridad de nuestras defensas trató de cubrir. A medida que quitamos los velos, la luz brilla a través de nuestra conciencia para abrazar la filiación.

(20:2) Y te guiará en los caminos señalados para tu felicidad de acuerdo con el plan antiguo, que comenzó cuando nació el tiempo.

Jesús no está hablando de un plan específico que involucre que usted se convierta en un maestro famoso o en una persona santa, o que comience un grupo donde todos lo adoren a usted y/o a los demás. El antiguo plan de expiación, comenzado en el instante en que la separación pareció ocurrir, es el recuerdo de Dios que vino con nosotros cuando comenzamos nuestro sueño: "cuando nació el tiempo." Mientras nos identifiquemos como individuos específicos, nuestras mentes traducirán las enseñanzas abstractas de *Un Curso de Milagros* -por no mencionar el Amor abstracto de Dios- en algo específico. Por consiguiente, pensaremos que Jesús está hablando de un plan específico para *mí*. De hecho, hay un plan específico para mí: la vida de relaciones especiales de mi ego, en la que cada uno es percibido como el victimario pecador, mientras que yo, y aquellos con los que me identifico, sigo siendo la víctima inocente. Con la ayuda de Jesús, miro el plan del ego de manera diferente. En otras palabras, el plan del Espíritu Santo es el que hice -el plan de estudios de mis relaciones especiales- visto a través de Su visión perdonadora. Mirado sin juicio, mis relaciones se curan. Este antiguo plan de expiación es, por lo tanto, nuestra función especial de perdón, descrita en el siguiente pasaje familiar:

Tal es la amable percepción del Espíritu Santo de lo especial; Su uso de lo que usted hizo, para sanar en vez de dañar. A cada uno le da una función especial en la salvación que sólo él puede llenar; una parte sólo para él. El plan tampoco está completo hasta que encuentre su función especial, y cumpla la parte que le ha sido asignada, para completarse a sí mismo dentro de un mundo donde reina la incompleción (T-25.VI.4).

(20:3-4) Tus seguidores unirán su luz con la tuya, y se incrementará hasta que el mundo se ilumine de gozo. Y de buena gana nuestros hermanos dejarán a un lado sus incómodas defensas, que no les sirvieron de nada y que sólo podían aterrorizar.

Esta es otra expresión del tema mencionado repetidamente en el Curso: la unidad del Hijo de Dios. No puede haber separación cuando escoges a Jesús como tu maestro, porque su amor mismo expresa esta unidad. El mundo se salva

en ese instante, y ustedes se vuelven como Jesús, una luz de verdad que brilla a través de la filiación. Este es el significado de "seguidores", no gente que se aferra a cada palabra y adora en tu altar, sino aquellos que harán la misma elección que tú hiciste. Jesús también habla de toda la filiación, unida como una sola mente y luz, a medida que tu mente cambia de la oscuridad a la luz.

(21) Anticiparemos ese momento hoy con la confianza presente, porque esto es parte de lo que fue planeado para nosotros. Nos aseguraremos de que todo lo que necesitemos nos sea dado para nuestro logro de esto hoy. No hacemos planes sobre cómo se hará, pero nos damos cuenta de que nuestra indefensión es todo lo que se requiere para que la verdad se manifieste en nuestras mentes con certeza.

Mientras creamos que somos organismos específicos con necesidades específicas, nos encontramos en el último peldaño de la escala. Además, al describir esta escalera en *El Cantar de los Cantares*, Jesús nos dice que siempre que le pedimos al Espíritu Santo que nos dé detalles específicos (S-1.II.2:1), reflejamos esta posición (S-1.III.2:1). A medida que subimos por la escalera, identificándonos menos con el cuerpo y más con la mente, nos damos cuenta de que la única necesidad es elegir al maestro adecuado que nos lleve a casa, ayudándonos amablemente a despertar del horrible sueño del ego y a recordar que nunca salimos de la casa de nuestro Padre. Todos comparten esta necesidad, que nos une como un solo Hijo. Cumpliendo con esa necesidad de nosotros mismos, el despertar arde en la mente de la filiación, abrazándonos felizmente a todos en su dulce paz:

Cuando te sientas tentado a emprender un viaje inútil que te aleje de la luz, recuerda lo que realmente quieres y di:

El Espíritu Santo me guía a Cristo, ¿y a dónde más podría ir? ¿Qué necesidad tengo de despertarme en Él?

...El Espíritu Santo te enseñará a despertar a nosotros y a ti mismo. Esta es la única necesidad real que hay que satisfacer a tiempo. La salvación del mundo yace sólo aquí. Mi paz os doy. Tómalo de mí a cambio de todo lo que el mundo ha ofrecido, pero para quitarlo. Y lo extenderemos como un velo de luz sobre el rostro triste del mundo, en el cual escondemos a nuestros hermanos del mundo, y de ellos (T-13.VII.14; 16:5-10).

Una vez más, mientras nos identifiquemos con nuestra existencia individual, la mente traducirá a específicos nuestra necesidad del maestro del perdón. No hay nada de malo en ello, pero el error entra cuando pensamos que esto es todo lo que hay, porque entonces nunca pasaremos del primer par de peldaños. Lo que habrá sucedido -que en cierto modo nos deja en una situación peor que antes- es que hayamos hecho de este sueño una realidad aún mayor, porque ahora Jesús mismo nos está ayudando a encontrar un sueño más feliz aquí, en el que se satisfacen todas las necesidades específicas. Por otro lado, si vemos la satisfacción de nuestras necesidades como una fase de transición que nos lleva a una experiencia mucho mayor, no nos quedaremos atrapados en la red del ego. De hecho, habremos allanado el camino para que la verdad amanezca en nuestras mentes.

(22:1) Por quince minutos dos veces hoy descansamos de la planificación sin sentido, y de todo pensamiento que bloquee la verdad de entrar en nuestras mentes.

La planificación sin sentido significa resolver un problema que no existe, por lo que no tiene sentido. Jesús no está diciendo que usted no debe hacer planes -no puedo reiterar eso lo suficiente- ni tener pensamientos sobre el futuro. Sin embargo, cuando tus planes están llenos de tensión, miedo, culpa y ansiedad, te has involucrado en una planificación sin sentido, tratando de defenderte contra el problema de la culpa que no existe. ¿Cómo, entonces, puede entrar la verdad de la inocencia?

(22:2) Hoy recibiremos en vez de planear, para poder dar en vez de organizar.

Cualquier organización que hagamos viene después de que se nos haya dado el amor que hemos elegido. No es, por supuesto, que Jesús nos da su amor; está siempre presente. Nos alejamos de ella y, por lo tanto, tenemos que volver aceptándola. Más aún, el amor se apodera de nuestras mentes por sí mismo a medida que eliminamos las telarañas del sueño que mantenían nuestros ojos cerrados por la culpa y el miedo.

(22:3-5) Y se nos ha dado verdaderamente, como decimos:

Si me defiando, me atacan. Pero en la indefensión seré fuerte y aprenderé lo que esconden mis defensas.

No hace falta decir que mis defensas ocultan la verdad.

(23:1-2) Nada más que eso. Si hay planes que hacer, se le informará de ellos.

Una vez más, Jesús no está diciendo que no planifiquemos. Tampoco quiere decir que oír una voz que le proporcionará información específica. Podría suceder, pero la experiencia central es un conocimiento interno de que esto es lo que hay que hacer con amor. A medida que progresas en tu trabajo con *Un Curso de Milagros*, serás cada vez más capaz de discernir entre lo que es verdaderamente amoroso y lo que es especial, ya que muy a menudo nuestros pensamientos y hechos amorosos disfrazan un odio subyacente.

(23:3-4) Puede que no sean los planes que pensabas que eran necesarios, ni las respuestas a los problemas que pensabas que te enfrentaban. Pero son respuestas a otro tipo de preguntas, que permanecen sin respuesta pero que necesitan ser respondidas hasta que la respuesta llegue por fin a ustedes.

Esta es una referencia a la última pregunta sin respuesta: "*¿Quiero ver lo que negué porque es la verdad?*" (T-21.VII.5:14) Tememos la verdad, y por eso nos defendemos de ella. Jesús explica que decir "sí" a esa pregunta significa decir "no no" (T-21.VII.12:4), lo que significa que debo mirar al sistema de negación del ego y decir: Ya no lo quiero más. Debo mirar mis defensas y decir que no me traerán felicidad y paz, porque no son la verdad. Cuando digo "no" al ego -que es lo que significa mirar con Jesús- lo miro, sonrío suavemente y rechazo sus ofrendas. No es que quiera la verdad, pero ya no quiero la ilusión. Así queda claro el camino para que la respuesta "venga". Recuerden, no es que la respuesta nos llegue a nosotros, sino que nosotros llegamos a la respuesta.

Gran parte de *Un Curso de Milagros* está escrito de esta manera para reflejar nuestra experiencia de que la respuesta sí llega. Una de las grandes oraciones cristianas ha sido: "Señor Jesús, ven." El libro del Apocalipsis de hecho termina con esa oración (22:17,20). Sin embargo, de nuevo, en verdad no es que Jesús viene a nosotros; nosotros venimos a él. Para resumir: Llegamos a la respuesta mirando el sistema del ego y diciendo que cometimos un gran error, y que ya no queremos el dolor que nos ha traído.

(24:1-2) Todas vuestras defensas han sido dirigidas a no recibir lo que hoy recibiréis. Y en la luz y alegría de la simple confianza, no harán sino preguntarse por qué alguna vez pensaron que debían ser defendidos de la liberación.

Una vez que elegimos a Jesús como nuestro maestro, será inconcebible que alguna vez hayamos pensado que el ego era más sabio que él.

(24:3-5) El cielo no pide nada. Es el infierno el que hace demandas extravagantes de sacrificio. No abandonas nada en estos tiempos en los que, indefensos, te presentas a tu Creador como realmente eres.

Estas líneas son particularmente dignas de mención a la luz de la creencia de muchas espiritualidades de que Dios nos pide cosas específicas. Esto refleja la relación especial original del ego con Dios, en la cual tenemos que pagarle

para que nos proteja de Su ira. Así diezmo a su iglesia, o sufro y me sacrifico en mi vida. De una manera u otra, tengo que obedecer Sus mandamientos, renunciar a mi tiempo, y adorar en Su casa sagrada. Esta extraña noción se basa en la realidad del pecado, por el cual Dios exige un pago. La verdad, sin embargo, es que todo lo que el Cielo "pide" es que despertemos del sueño que nos dijo que nos habíamos ido de casa. La teología del sacrificio viene del infierno del ego, y no tiene nada que ver con Dios.

(25:1-4) Él se ha acordado de ti. Hoy lo recordaremos. Porque esta es la Pascua de Resurrección en tu salvación. Y te levantas de nuevo de lo que parecía ser muerte y desesperanza.

Por cierto, esto no fue escrito en tiempo de Pascua, sino en pleno invierno. En *Un Curso de Milagros*, la resurrección no tiene nada que ver con el cuerpo físico, una conexión que el ego bendice. Esto explica la necesidad de que el mito cristiano se centre en la crucifixión y resurrección de Jesús, confirmando así que el pecado y el cuerpo son reales. La verdadera resurrección, tal como se entiende en el Curso, es nuestro despertar del sueño de muerte de la mente:

Muy simplemente, la resurrección es la superación o superación de la muerte. Es un despertar o un renacimiento; un cambio de mentalidad sobre el significado del mundo. Es la aceptación de la interpretación del Espíritu Santo del propósito del mundo; la aceptación de la Expiación por uno mismo. Es el fin de los sueños de miseria, y la alegre conciencia del sueño final del Espíritu Santo. Es el reconocimiento de los dones de Dios (M-28.1:1-5).

Por lo tanto, miramos el sueño de crucifixión del ego de dolor, sufrimiento y muerte, y decimos, "no no": estos no son los regalos que quiero. Tal cambio nos permite tomar la mano de Jesús y salir del sueño de la desesperanza y convertirnos en esperanza, el significado de la resurrección y el renacimiento. Dentro del sistema del ego, por supuesto, no hay esperanza; sólo muerte.

La siguiente frase se refiere al final del párrafo 10: "No sanas, sino que simplemente quitas la esperanza de la curación, porque no ves dónde debe estar la esperanza si tiene sentido". Cuando hacemos realidad el cuerpo planeando ayudarlo, salvarlo o protegerlo, negamos la única esperanza que existe: el poder de la mente para elegir. El final de la lección nos remite al pensamiento original de la desesperanza, en el que el cuerpo era real y necesitaba ser salvado. Por lo tanto, es importante no ver al Espíritu Santo como específicamente estando con nosotros en el mundo. Como hemos discutido anteriormente, esa creencia comienza nuestro ascenso por la escalera, pero no queremos permanecer en esos peldaños inferiores más tiempo del necesario. La sanación yace en el Espíritu Santo *porque* Él está en la mente, recordándonos que debemos elegir de nuevo. Por lo tanto, nuestra verdadera esperanza reside en el poder de decisión de la mente para elegir contra el ego y a favor del Espíritu Santo.

(25:5) Ahora ha renacido en vosotros la luz de la esperanza, porque ahora venís sin defensa para aprender la parte que os corresponde dentro del plan de Dios.

Recuerde, las defensas siempre se centran en el cuerpo, una de las principales cargas de esta lección. Cuando venimos sin defensas, es porque hemos ascendido lo suficiente para identificarnos menos con nuestro ser físico, especial, y más con el pensamiento de amor de la mente que es nuestra identidad. Así cumplimos nuestras partes dentro del plan de aprender a aceptar la Expiación perdonando nuestras relaciones especiales. Este cambio no tiene nada que ver con el comportamiento externo, sino con el cambio de maestros en nuestras mentes que nos permite perdonar en vez de condenar.

(25:6) ¿Qué pequeños planes o creencias mágicas pueden todavía tener valor, cuando usted ha recibido su función de la Voz para Dios mismo?

Para hacer el punto una vez más, nuestra función no es específica, al menos no conductualmente. Se experimenta específicamente, pero la única parte específica de nuestra función es perdonar nuestras relaciones especiales, un proceso que ocurre en nuestras mentes, donde está Jesús.

(26:1) Trate de no dar forma a este día como usted cree que le beneficiaría más.

La manera en que "crees que este día te beneficiaría más" es si se satisfacen tus necesidades especiales. Por lo tanto, no sólo como una práctica continua de esta lección, sino de cada lección, cada día, trata de ser consciente del plan secreto del ego para proteger tu individualidad contra la elección de tu mente en contra de ella; el plan que dice que quiero existir, con alguien más responsable de ello. Así ves la causa de tu infelicidad fuera de ti mismo, más allá de la verdadera corrección.

(26:2-5) Porque no podéis concebir toda la felicidad que os llega sin vuestro plan. Aprenda hoy mismo. Y todo el mundo dará este paso de gigante, y celebrará su tiempo de Pascua con ustedes. A lo largo del día, a medida que las pequeñas cosas tontas parecen aumentar la defensiva en ti y tentarte a participar en planes de tejido, recuérdate que este es un día especial para aprender.....

Jesús cierra esta lección, como siempre, pidiéndole que practique durante todo el día. Siempre que te tiente el miedo a perder tu identidad especial, date cuenta del problema y observa cómo te defiendes de tu pérdida potencial tejiendo pequeños planes de protección. Te esfuerzas por convencerte a ti mismo y a los demás de que este yo especial es importante: movilizar aliados para asegurar tu estatus especial. Una vez más, el enfoque de Jesús no es la planificación conductual diaria necesaria para la supervivencia, sino el *contenido* de dicha planificación: esforzarse por preservar su individualidad frenando la ansiedad, no eliminándola.

Reconocemos nuestra lección diciendo:

(26:6-8) Esta es mi Pascua. Y lo mantendría sagrado. No me defenderé, porque el Hijo de Dios no necesita defensa contra la verdad de su realidad.

Elegir a Jesús como nuestro maestro nos permite crecer en su amor, que crezcamos para recordar nuestra realidad. Lo que nos permite subir la escalera a casa es darnos cuenta de que somos uno. Las aparentes diferencias a las que nos enfrentamos son superficiales, ya que estamos unidos al compartir el mismo sistema de pensamiento demente y necesitamos defendernos de él. Algunas personas, que nos gustan, se defienden de forma agradable. Otros, contra los que juzgamos, se defienden de maneras no tan agradables. Al final, sin embargo, todos hacemos lo mismo. Recuerda, el amor especial y el odio especial se ven diferentes, pero comparten el único propósito de preservar nuestra culpa a costa de otra persona. Percibir la unidad de nuestros egos, por lo tanto, nos permite recordar nuestra unidad como Hijo único de Dios, mientras resucitamos indefensos nuestras mentes santas del infierno del mundo de pecado del ego.

LECCIÓN 136: La enfermedad es una defensa contra la verdad.

Esta es una de las lecciones más importantes del libro de trabajo, no sólo por lo que dice sobre la enfermedad, sino por sus comentarios más generales sobre cómo defendernos contra la verdad. Para repasar brevemente, el plan del ego afirma que el pecado y la culpa son reales, una estrategia para hacernos temer a la mente para que la dejemos, proyectando nuestros vicios pecaminosos y culpables para que sean percibidos en otra persona. Así vemos el pecado y la culpabilidad en el cuerpo de otro - ataque - o en nuestra propia enfermedad. Sin embargo, ya sea que la culpa y el dolor se vean o no en tu cuerpo o en el mío, olvido su fuente en mi mente, cumpliendo así la meta del ego de mantenernos sin mente, y por lo tanto incapaces de elegir la verdad.

Así, mientras Jesús habla específicamente sobre la enfermedad, especialmente en la segunda parte de la lección, podría decir fácilmente que el juicio es una defensa contra la verdad, como lo son la ira, la depresión, la ansiedad y la especialidad en cualquier forma. El *contenido* de todo lo que sentimos que es un problema aquí -que requiere nuestra atención y planificación- es el mismo. Las *formas* pueden diferir, pero ver problemas en el mundo dirige nuestra atención lejos de la mente - el propósito del ego para todo. De esta manera nunca recordamos que el verdadero problema está dentro. Es por eso que es tan tentador ver a Jesús y al Espíritu Santo haciendo cosas por nosotros en el mundo. Esto significa que aquí hay problemas reales, demostrando la realidad del mundo y haciendo más fácil olvidar que la mente es la única fuente de problemas y su solución.

(1:1) Nadie puede sanar a menos que entienda el propósito que la enfermedad parece servir.

Este importante tema se refleja en las declaraciones del texto y del manual para profesores:

La enfermedad es una forma de demostrar que puedes ser herido. Es un testimonio de su fragilidad, su vulnerabilidad y su extrema necesidad de depender de la guía externa. El ego usa esto como su mejor argumento para *su* necesidad de guía (T-8.VIII.6:1-3).

La curación implica un entendimiento de para qué sirve la ilusión de la enfermedad. La curación es imposible sin esto.

La curación se logra en el instante en que el paciente ya no ve ningún valor en el dolor. ¿Quién escogería el sufrimiento a menos que pensara que le traía algo, y algo de valor para él? Debe pensar que es un pequeño precio a pagar por algo de mayor valor. Porque la enfermedad es una elección; una decisión (M-5.1:1-I.1:1:4).

Recuerda que en *Un Curso de Milagros*, el propósito lo es todo. Cuando entiendes el propósito de algo, puedes hacer algo al respecto. Por lo tanto, es importante entender la estrategia y el propósito fundamental del ego: mantenernos arraigados en el cuerpo para que olvidemos que tenemos una mente. La verdadera curación es imposible a menos que nos demos cuenta de que la enfermedad parece servir. No es que la enfermedad nos haya elegido, o que haya llegado sin invitación. Nosotros lo hemos elegido.

(1:2-3) Porque entonces él también entiende que su propósito no tiene sentido. Siendo sin causa y sin una intención significativa de ningún tipo, no puede serlo en absoluto.

Se nos dice en el manual que "todos ellos[formas de enfermedad] tienen el mismo propósito, y por lo tanto no son realmente diferentes" (M-5.III.3:2). Su propósito es protegernos del pecado y de la culpabilidad en nuestras mentes. Sin embargo, puesto que el pecado y la culpa no están verdaderamente allí, el propósito del ego no tiene sentido. Si decimos que el pecado es la *causa* de la enfermedad, pero no hay pecado, entonces la enfermedad, como el *efecto*, es tanto una ilusión como la creencia que hemos separado de Dios. Véase, por ejemplo, el caso

Toda enfermedad viene de la separación. Cuando se niega la separación, se va. Porque se ha ido tan pronto como la idea que la trajo ha sido sanada, y ha sido reemplazada por la cordura. La enfermedad y el pecado son vistos como consecuencia y causa, en una relación mantenida oculta a la conciencia de que puede ser cuidadosamente preservada de la luz de la razón (T-26.VII.2).

Dicho de otra manera, el propósito de la enfermedad es probar la existencia del pecado, pero el pecado es sin causa porque viene de la nada: nunca nos separamos verdaderamente de Dios. Por lo tanto, viniendo de la nada, el pecado mismo debe ser nada, como lo es la defensa contra él. Como dijo el Rey Lear: "Nada saldrá de la nada" (I,i). El mundo y el cuerpo no son nada y vienen de la nada. El problema es que pensamos que el pecado es real, y por lo tanto pensamos que necesita una defensa; es decir, enfermedad. Una vez más, no es nada causando que nada sea defendido por nada.

(1:4) Cuando esto se ve, la curación es automática.

Esto se debe a que la enfermedad es la creencia de que la separación es real. Puesto que la enfermedad no tiene nada que ver con el cuerpo, la curación no tiene nada que ver con el cuerpo. La manifestación de la enfermedad en los síntomas físicos no es más que la proyección del pensamiento enfermo o separador de la mente. Debido a que *las ideas no dejan su fuente*, la idea de la enfermedad física nunca ha dejado su fuente en la mente: el pensamiento de que estoy separado de Dios. La expiación deshace la separación como la curación deshace la enfermedad - la verdad deshace la ilusión. Esto, entonces, es el núcleo de la sanación: un cambio de mentalidad sobre la realidad -de la separación a la expiación- que no tiene nada que ver con el cuerpo en absoluto. El siguiente pasaje del manual para maestros aclara la naturaleza de la sanación:

La curación debe ocurrir en la proporción exacta en la que se reconoce la falta de valor de la enfermedad. Basta decir: "No hay ganancia alguna para mí en esto", y es sanado. Pero para decir esto, uno primero debe reconocer... que las decisiones son de la mente, no del cuerpo. Si la enfermedad no es más que un enfoque de resolución de problemas defectuoso, es una decisión. Y si es una decisión, es la mente y no el cuerpo lo que la hace.... La aceptación de la enfermedad como una decisión de la mente, para un propósito para el cual usaría el cuerpo, es la base de la sanación. Y esto es así para la sanación en todas sus formas.... ¿Cuál es el único requisito para este cambio en la percepción? Es simplemente esto; el reconocimiento de que la enfermedad es de la mente, y no tiene nada que ver con el cuerpo (M-5.II.1:1-6; 2:1-2; 3:1-2).

(1:5) Disipa esta ilusión sin sentido con el mismo enfoque que los lleva a todos a la verdad, y simplemente los deja allí para que desaparezcan.

Traes ilusiones a la verdad, no al revés. Cuando le pides a Jesús que te ayude en este mundo, traes su verdad a tu ilusión, pensando que el Cielo te está ayudando aquí. Sin embargo, sólo se ayuda al ego, porque ustedes perpetúan la ilusión de la separación reforzando la realidad del mundo y del cuerpo, y que los problemas aquí son la causa de su infelicidad. En cambio, Jesús te pide que traigas esta ilusión a la mente, dándote cuenta de que el problema no es tu cuerpo enfermo o el de otro, sino la elección del ego. La ilusión oculta es que el ego dice la verdad, y el problema es creerla. Así llevas la ilusión del cuerpo a la ilusión en tu mente, y a la persona que toma las decisiones que corrige la elección equivocada. La sanación es el resultado feliz de este proceso de traer la oscuridad del ego a la luz del Espíritu Santo:

La Expiación..... meramente trae la profanación a la santidad; o lo que hiciste a lo que eres. Llevar la ilusión a la verdad, o el ego a Dios, es la única función del Espíritu Santo (T-14.IX.1:1,3-4).

(2:1-2) La enfermedad no es un accidente. Como todas las defensas, es un dispositivo insensato para el autoengaño.

Otro término para *dispositivo insano* es *magia*, que se describe en el Curso como el intento de resolver un problema que no existe, y por lo tanto no existe. La enfermedad es "un dispositivo insensato de autoengaño" porque nos hace pensar que hay un problema en el cuerpo, que necesita una solución -aunque sea otra forma de magia- que busca remediar el cuerpo enfermo:

Todos los medios materiales que usted acepta como remedios para las enfermedades corporales son declaraciones de principios mágicos (T-2.IV.4:1).

La magia es autoengaño porque el problema no es el cuerpo enfermo, sino la mente enferma. Nunca nos daríamos cuenta de que esta mente es también una ilusión hasta que primero recordemos que tenemos una mente. La enfermedad, entonces, es una de las formas más persuasivas del ego de mantener nuestra atención enraizada en el cuerpo; una forma específica de la estrategia más general del ego de mantenernos sin mente.

(2:3-5) Y como todos los demás, su propósito es esconder la realidad, atacarla, cambiarla, hacerla inepta, distorsionarla, retorcerla, o reducirla a una pequeña pila de partes sin ensamblar. El objetivo de todas las defensas es evitar que la verdad sea completa. Las partes son vistas como si cada una estuviera completa dentro de sí misma.

Esto se puede entender en dos niveles. Primero, creo que hay partes separadas - órganos, sistemas biológicos, etc. - dentro de mi cuerpo. En ese sentido, una de las críticas más frecuentes contra la medicina occidental es que no trata a la persona o al cuerpo entero, sino sólo a sus partes: hígado enfermo, pierna rota, estómago maltrecho, dolor de cabeza, etc. Segundo, veo *este* cuerpo como el problema. No importa si lo veo o no holísticamente, porque el cuerpo todavía es visto como separado del de otro, por no hablar de una mente de la que ni siquiera soy consciente.

La verdad del Hijo de Dios es que es completo como espíritu. En el sueño de fragmentación de este mundo, en realidad parece como si estuviéramos separados: cada uno de nosotros es un universo en sí mismo. Si me cuido a mí mismo, lo que le pase a alguien más es irrelevante, porque no tiene ningún efecto en mí, en marcado contraste con la famosa línea de John Donne: "Ningún hombre es una isla, en su totalidad." Sin embargo el ego quiere hacernos creer que el Hijo de Dios ha sido destrozado en fragmentos, atacando así su identidad como espíritu unificado. Por lo tanto, pensamos que estamos separados unos de otros y que los sistemas de cada cuerpo actúan de forma independiente. Por lo tanto, decimos, otra vez, tenemos un malestar estomacal, dolor de garganta, o un ataque de ansiedad. En otras palabras, pensamos en términos de síntomas específicos, exactamente lo que el ego quiere. La separación se hace así realidad, con la enfermedad como un poderoso medio de reforzar esa "realidad", y ahí radica su propósito.

Jesús deja ahora la discusión de la enfermedad, a la que volverá, y aborda las defensas en general, describiendo cómo el ego cumple su estrategia de mantenernos sin mente.

(3:1-2) Las defensas no son involuntarias, ni se hacen sin darse cuenta. Son secretas, varitas mágicas que agitas cuando la verdad parece amenazar lo que crees.

Digamos que te encuentras cada vez más sintiendo la presencia de Jesús y creyendo en lo que enseña su curso. Lo practicas con mayor frecuencia, ya que reconoces que el juicio ya no te hace feliz, ni haces las cosas por ti mismo. Sin embargo, pedirle ayuda a Jesús te trae paz, así como el feliz hecho de estar equivocado. Todavía hay una voccita susurrando no tan dulcemente en tu oído que si continúas identificándote con Jesús y sus enseñanzas serás aniquilado, perdiendo tu individualidad y especialidad, y pronto no quedará nada de ti. Al escuchar ese mensaje amenazador, nos asustamos y alejamos a Jesús para que regrese a nuestros aliados de culpabilidad, miedo, ataque y enfermedad, creyendo que estamos a salvo una vez más. Esta dinámica de la temerosa represalia del ego por nuestro rechazo a ella se hace eco en este pasaje ya citado:

Cuando te unes conmigo, te estás uniendo sin el ego, porque he renunciado al ego en mí mismo y por lo tanto no puedo unirme al tuyo. Nuestra unión es por lo tanto el camino para renunciar al ego en ti.

... Pero, ¿quién fue el primero que eligió?... Alguien debe haber decidido primero por uno de ellos y dejar ir al otro.... Algo debe haber precedido a estos conceptos del yo. Y algo debe haber hecho el aprendizaje que les dio origen (T-31.V.12:6-7; 13:2-3).

Este *algo* es el tomador de decisiones de la mente.

(4:2-3) Todo esto no se puede hacer inconscientemente. Pero después, tu plan requiere que olvides que lo hiciste, así que parece ser externo a tu propia intención; un acontecimiento más allá de tu estado de ánimo, un resultado con un efecto real en ti, en lugar de uno efectuado por ti mismo.

Nuestro plan requiere tal olvido, porque si recordáramos lo que estamos haciendo, nos daríamos cuenta de la locura inherente al intentar escapar del miedo mediante una defensa que nos hace aún más temerosos. La enfermedad es un intento mágico y altamente inadecuado de resolver el problema del miedo en la mente, nacido de nuestra culpa. Si recordáramos, claramente abandonaríamos la defensa ya que es absurdo comenzar con el miedo a la aniquilación en nuestras mentes de un Dios vengativo, y terminar voluntariamente con la aniquilación porque nuestros cuerpos inevitablemente morirán.

El sistema de pensamiento del ego no tiene sentido, por eso el plan nos llama a olvidarlo, y por eso el plan del Espíritu Santo nos llama a recordar lo que hemos hecho. Tomar la mano de Jesús significa que junto con él descubrimos el plan secreto del ego y lo vemos como lo que es. Esto se logra a través de nuestra práctica diaria de vernos a nosotros mismos escoger estas defensas mágicas e inadecuadas. Cuando reconozcamos cómo no funcionan, seremos motivados por el dolor de nuestros juicios y enfermedades a dejarlos ir, aceptando así la Expiación.

Es este rápido olvido de la parte que usted desempeña en hacer su "realidad" lo que hace que las defensas parezcan estar fuera de su propio control.

Nuestro pensamiento es: "Yo no soy el que escogió estar enfermo; algo o alguien me hizo así". No importa si estamos hablando de una enfermedad viral o de los pensamientos negativos de otra persona. El plan me pide que crea que yo soy el *efecto* y que algo más es la *causa*. Sin darme cuenta de que lo preparé, estoy secretamente contento de estar molesto y enfermo, incluso si eso significa que mi muerte significa que estoy fuera de peligro. Recuerda esta línea de frío:

... "He aquí, hermano, de tu mano muero" (T-27.I.4,6).

(5:2) Pero lo que has olvidado puede ser recordado, dada la voluntad de reconsiderar la decisión que está doblemente protegida por el olvido.

Cuando hemos olvidado el plan del ego, todo parece desesperado. Es por eso que Jesús dice que el plan del ego es "a prueba de tontos", pero debido a la presencia del Espíritu Santo en nuestras mentes, el plan no es "a prueba de Dios" (T-5.VI.10:6). Todo lo que se requiere para que nosotros escojamos el plan de deshacer del Espíritu Santo es darnos cuenta de que nuestro plan no está funcionando. La motivación para aprender este curso es nuestro dolor e infelicidad, entendiendo que estos vienen de nuestra elección y nada más. Esto requiere la "voluntad de reconsiderar la decisión", lo que es imposible si seguimos sin pensar y ni siquiera sabemos que hay una decisión de reconsiderar.

La conclusión, por lo tanto, es que debemos volver a la mente donde la decisión se tomó erróneamente, y ahora se puede deshacer. El *doble escudo del olvido*, al que ya me he referido, es, en primer lugar, la culpa de la mente que impide que el que toma la decisión elija la verdad; y en segundo lugar, el mundo que nos protege de la culpa. El mundo actúa como un escudo porque cuando veo mi culpa en ti, no tengo que reconocerla en mí mismo. La culpa en mi mente, de la misma manera, me protege de la verdad de quién soy. Además, la culpa me aleja de mi mente para que nunca pueda reconsiderar la decisión, porque *la culpa es una decisión -no una realidad ontológica-* para

preservar mi existencia individual. Para recapitular, el primer escudo es la culpa que me protege de elegir el Amor de Dios en mi mente, y el segundo es el mundo y el cuerpo que protege la culpa.

(5:3) El que no recuerdes no es más que la señal de que esta decisión sigue en vigor, en lo que a tus deseos se refiere.

Cuando no recordamos nuestra elección equivocada de individualidad, es porque la estamos protegiendo. En otras palabras, el olvido es una decisión activa. No es causado por el estrés o por envejecer, sino por la decisión de la mente de decir: "Quiero mantener mi existencia separada, pero no quiero ser responsable de su dolor concomitante. Así olvido mi decisión y culpo a otro".

(5:4-6) No confundas esto con hechos. Las defensas deben hacer que los hechos sean irreconocibles. Su objetivo es hacer esto, y es lo que hacen.

El hecho no es que yo esté separado ni que sea un individuo que exista por mi cuenta, sino que soy un hijo de Dios. Ese es el significado del principio de la expiación: la separación nunca ocurrió. El propósito de todas las defensas es evitar que recordemos ese hecho. El "hecho" del ego, en contraste, es que elegimos nuestra individualidad sobre Dios. Todo lo demás defiende esa verdad, así que no cambiamos de opinión.

El ego, entonces, inventa una historia de pecado, culpabilidad y miedo -contradiendo el hecho de la amorosa Onesidad de Dios- para echarnos de nuestras mentes -literal y figurativamente. Dice que el pecado, la culpabilidad y el temor son el hecho, seguido por el hecho inevitable de que Dios nos castigará. Por lo tanto, huimos de la mente y creamos un mundo para escondernos en el cuerpo. Esta identidad física se convierte ahora en un hecho: mi cuerpo está enfermo, o sufre a causa de lo que alguien más le ha hecho. Recolectamos los testigos del dolor para confirmar la realidad del cuerpo: hechos sin fundamento que defienden contra hechos sin fundamento. Nos alejamos así del único hecho del sueño: nuestra elección equivocada contra el Hecho verdadero. El propósito de *Un Curso de Milagros* en general, y de esta lección en particular, es hacernos recordar lo que hemos hecho, para que podamos olvidarlo correctamente.

Antes de continuar con el párrafo 6, permítanme hacer algunos comentarios más sobre las defensas. Recuerde cuántas veces Jesús enfatiza que el propósito lo es todo. Dice, por ejemplo, que la única pregunta que debemos hacernos es: "¿Para qué sirve?". (T-4.V.6:7-10; T-24.VII.6; T-29.VI.5) A través de la comprensión del propósito comprenderemos el significado de los eventos precedentes y nuestras defensas. Si pensamos en la verdad como abstracta, inespecífica y completa, la manera perfecta para que el ego se defienda de la realidad es asegurarse de que el que toma las decisiones nunca cambie de opinión y escoja al Espíritu Santo. Por lo tanto, hace un mundo de detalles, lo opuesto a la totalidad de la verdad. Estas especificidades se juntan para hacer problemas inexistentes, que pasamos el resto de nuestro tiempo y energía tratando de resolver. Esta defensa masiva sirve para ocultar el verdadero problema, que descansa en la mente que ha elegido el ego.

(6:1) Toda defensa toma fragmentos del todo, los reúne sin tener en cuenta todas sus verdaderas relaciones, y así construye ilusiones de un todo que no está allí.

Una defensa constituye un problema inexistente, que parece ser un todo autosuficiente. En el contexto de esta lección, el problema o defensa es la enfermedad. El ego nos enseña que el dolor está localizado en el cuerpo, una entidad en sí misma. Así, la causa de nuestra enfermedad se encuentra dentro del cuerpo -enfermedad- y la ayuda mágica de remedio- se aplica al cuerpo. Una vez más, nunca nos damos cuenta de que el verdadero problema reside en la decisión de la mente por el ego. El siguiente pasaje hace eco de esta discusión en el contexto de nuestros sueños de ser especiales:

No hay sueño de especialidad, por muy oculta o disfrazada que esté la forma, por muy hermosa que parezca, por mucho que ofrezca delicadamente la esperanza de la paz y la huida del dolor, en la que no sufras tu condena. En los sueños el efecto y la causa son intercambiados, porque aquí el hacedor

del sueño cree que lo que hizo le está sucediendo a él. No se da cuenta de que escogió un hilo de aquí, un trozo de allí, y tejió un cuadro de la nada. Porque las partes no van juntas, y el todo no aporta nada a las partes para darles sentido (T-24.V.2).

(6:2) Es este proceso el que impone la amenaza, y no cualquier resultado que pueda resultar.

En otras palabras, el problema no es lo que específicamente pensamos que es: dolor corporal, trauma emocional, una cuenta bancaria agotada o un problema mundial. El problema o amenaza se encuentra dentro del proceso mismo de elegir la fragmentación del ego.

(6:3) Cuando las partes son arrancadas del todo y vistas como separadas y completas dentro de sí mismas, se convierten en símbolos que representan un ataque contra el todo; de hecho, son exitosas y no deben ser vistas nunca más como un todo.

En un sentido más amplio, las partes separadas son los segmentos aparentemente separados de la filiación, cada uno pensando que es un todo, una entidad aparte de los otros. El cuerpo separador lo afirma como realidad. El problema, sin embargo, es que ya sea que pensemos que el problema está en mi cuerpo, el tuyo o el del mundo, el dolor resultante no es el resultado de mis experiencias específicas, sino lo que ellas simbolizan: el "hecho" de que existo al haber destruido a Dios. Una vez más, los detalles "se convierten en símbolos que representan un ataque a la totalidad", y así simbolizan nuestra culpabilidad. No somos culpables por lo que hemos hecho o dejado de hacer, más de lo que estamos enojados por lo que otro hizo o dejó de hacer. Estos sentimientos representan la elección de la mente para el ego atacante. Otro pasaje del texto complementa nuestra discusión sobre cómo el ego busca darle sentido a un mundo inherentemente sin sentido -porque es un mundo ilusorio- al inventar literalmente un mundo "unificado" de partes separadas:

... No dejéis que vuestros ojos contemplen un sueño; vuestros oídos son testigos de la ilusión. Fueron hechos para mirar a un mundo que no está allí; para escuchar las voces que no pueden hacer ningún sonido.... Porque los ojos y los oídos son sentidos sin sentido, y lo que ven y oyen no son más que informes. No son ellos los que oyen y ven, sino tú, que unes cada pieza dentada, cada trozo sin sentido y cada fragmento de evidencia, y haces un testimonio del mundo que quieres (T-28.V.5:3-4,6-7).

Este mundo de partes separadas niega el Todo que es el universo de Dios. Tal es el propósito del ego para sus defensas -enfermedad e ira- y el aparente éxito de su misión es atestiguado por la historia de nuestros mundos individuales y colectivos.

(6:4) Y sin embargo, ustedes han olvidado que ellos están de pie sino por su propia decisión de lo que debería ser real, para tomar el lugar de lo que es real.

No podríamos pedir una declaración más explícita de cómo el ego nos oculta el pensamiento expresado en esta frase. Nunca quiere que estemos en contacto con la parte de la toma de decisiones de nuestras mentes, y teme con razón el poder de la mente para elegir en contra de ella al elegir a Jesús como su maestro. Una vez que se ha juzgado al tomador de decisiones como el problema -sólo él puede poner fin a su existencia, como una vez le dio su realidad-, el ego constituye las defensas que constituyen su sistema de pensamiento, culminando en el universo físico que oculta el hecho de que es nuestra elección estar por nuestra cuenta. Esta elección de la mente es el problema y la enfermedad, no algo físico.

(7:1-2) La enfermedad es una decisión. No es algo que te sucede, algo que no has deseado, que te hace débil y te trae sufrimiento.

Este pensamiento se repite desde la primera parte de la lección, pero aquí se trata específicamente de la enfermedad. Nuestro mundo atestigua el "hecho" de que las cosas nos suceden; los acontecimientos más allá de

nuestro control nos hacen felices o tristes, sanos o enfermos. Sin embargo, el mundo no es más que una cortina de humo para ocultar la decisión fundamental de la mente de ser un ego. Ese es el problema, y reconocerlo es la solución.

(7:3) Es una elección que haces, un plan que pones, cuando por un instante la verdad surge en tu propia mente engañada, y todo tu mundo parece tambalearse y prepararse para caer.

El mundo que "parece tambalearse y prepararse para caer" es el mundo separado de lo especial, manifestado en nuestra existencia física/psicológica que es la sombra de la decisión de la mente de estar separada. Sin embargo, cuando escogemos a Jesús como nuestro maestro, al escoger la corrección en lugar del problema, el ego se vuelve temeroso y contraataca con maldad:

... El ego es engañado por todo lo que haces, especialmente cuando respondes al Espíritu Santo, porque en esos momentos su confusión aumenta. El ego es, por lo tanto, particularmente propenso a atacarte cuando reaccionas amorosamente, porque te ha evaluado como desamoroso y vas en contra de su juicio.... Es entonces cuando cambiará abruptamente de la desconfianza a la perversidad, ya que su incertidumbre aumenta (T-9.VII.4:4-5,7).

Una vez más, es el mundo de nuestra existencia individual el que se tambalea y cae. Como defensa, decidimos rápidamente volver a nuestro aliado y amigo, el sistema de pensamiento del ego:

... La "hermosura" del pecado, la delicada apelación de la culpa, la "santa" imagen encerada de la muerte, y el miedo a la venganza del ego que juraste en sangre que no abandonarías...." (T-19.IV-D.6:3).

Una vez que la culpa es escogida, es proyectada sobre el cuerpo y estamos enfermos, o nuestra ira busca enfermar a alguien más por habernos tratado injustamente. Como se ha explicado anteriormente, todo sucede rápidamente; tan rápidamente, de hecho, olvidamos que el problema se originó en nuestras mentes. Todo lo que sabemos es que estamos enojados, deprimidos y con dolor, sin tener memoria de su causa, para gran deleite del ego.

(7:4) Ahora estáis enfermos, para que la verdad se vaya y no amenace más a vuestros establecimientos.

Nuestros "establecimientos" son las defensas que aparentemente protegen nuestra existencia. La *verdad* en este contexto es el *espíritu*, nuestra realidad y nuestra identidad. Es el cuerpo tangible, como veremos en un momento, el que parece demostrar que nuestra realidad es todo menos espíritu.

(8:1-2) ¿Cómo crees que la enfermedad puede tener éxito en protegerte de la verdad? Porque prueba que el cuerpo no está separado de ti, y por eso debes estar separado de la verdad.

La premisa subyacente aquí es que el cuerpo no es la verdad, porque la verdad es inespecífica, completa, inmutable y eterna; exactamente lo contrario de las características del cuerpo. Sin embargo, si me identifico con mi cuerpo, atestiguado por mi dolor, y el cuerpo no es la verdad, yo tampoco puedo ser la verdad. Ese es el argumento lógico del ego para mantenernos separados de él.

(8:3) Ustedes sufren dolor porque el cuerpo lo hace, y en este dolor se hacen uno con él.

Recuerda que el ego nos ha convencido de que somos cuerpos, no mentes o espíritus. Tenemos un nombre e identidad, y cuerpos a nuestro alrededor que nos responden como si existiésemos, como cuerpos. Ya me he referido a la Lección 190, "Yo elijo la alegría de Dios en vez del dolor", que dice:

... Si Dios es real, no hay dolor. Si el dolor es real, no hay Dios (W-pI.190.3:3-4).

Es *una cosa o la otra*. Si quiero probar que no soy parte de Dios, lo que significa que no soy como Él -sin ángeles, eterno y espiritual- todo lo que necesito hacer es estar sufriendo. Esto establece firmemente el "hecho" de mi existencia física, lo que significa que soy diferente de lo que Dios creó. Como mi dolor parece muy real, mi identidad como Cristo sólo puede ser un sueño.

Así se preserva su "verdadera" identidad, y se silencia y calma el extraño e inolvidable pensamiento de que usted podría ser algo más allá de esta pequeña pila de polvo.

"Verdadero" está entre comillas porque nuestra verdadera identidad no es el cuerpo. Como se discutió antes, Jesús a menudo se refiere al cuerpo, el cual pensamos que es tan maravillosamente importante, como una "pequeña pila de polvo". Pensamos que somos este cuerpo, para olvidar nuestro Yo glorioso.

(8:5) Porque este polvo (el cuerpo) puede hacerte sufrir, retorcer tus miembros y detener tu corazón, ordenándote que mueras y dejes de ser.

El sufrimiento y la muerte son la experiencia de todos, lo que parece demostrar que el mundo es real y el cuerpo un hecho. Si así fuera, nuestra identidad como espíritu sería un sueño, y nada más que un pensamiento fugaz. Recuerda, las defensas del ego tienen como único propósito hacernos olvidar la decisión de la mente de elegir el ego en lugar del Espíritu Santo.

(9:1-2) Así es el cuerpo más fuerte que la verdad, que te pide que vivas, pero no puede vencer tu elección de morir. Y así el cuerpo es más poderoso que la vida eterna, el Cielo más frágil que el infierno, y el diseño de Dios para la salvación de Su Hijo se opone por una decisión más fuerte que Su Voluntad.

Recuerda la maravillosa frase de Wordsworth: "El mundo es demasiado para nosotros." El mundo ciertamente parece representar un poder mucho más allá del de Dios. Este poder se convierte en prueba de que el ego ha triunfado una vez más sobre el Cielo. ¡Mira lo que podemos hacer! Podemos hacer que la vida cese. Dios no puede hacer esto, porque Él crea sólo vida, no muerte. El hecho de que podamos establecernos como señor de la vida y la muerte. Así tenemos poder sobre la vida, que en última instancia nos da poder sobre Dios. Además, el cuerpo frágil - "esta pequeña pila de polvo" - parece ser testigo de la realidad de este pensamiento demente de grandiosa locura.

El diseño de Dios es el plan de la Expiación, pero como Dios en verdad no tiene un diseño o plan, esto refleja el hecho de que la Voluntad de Dios y la nuestra son lo mismo. Esta unidad de la Voluntad trasciende toda creencia en la separación, incluyendo la creencia de que podemos atacar a Dios y salirnos con la nuestra.

(9:3) Su Hijo es polvo, el Padre incompleto, y el caos se sienta triunfante en su trono.

Mientras creas que existes en este mundo, aceptas como verdad todo lo que se dice en este párrafo. De hecho, es imposible creer que tu vida pende de un aliento, o que tu felicidad descansa en el capricho de otro -lo que todos creemos- sin aceptar que en realidad hemos triunfado sobre Dios. De hecho, no *hay* Dios; sólo el ego. Por eso a la gente le encanta proclamar: "Yo soy Dios". Sus egos gritan de alegría: "Yo existo, y existo porque triunfé sobre el Cielo." Este es el significado último del pecado:

No hay piedra en toda la ciudadela asediada del ego que esté más fuertemente defendida que la idea de que el pecado es real; la expresión natural de lo que el Hijo de Dios se ha hecho ser, y de lo que es. Para el ego, esto no es un error. Porque ésta es su realidad; ésta es la "verdad" de la que siempre será imposible escapar. Este es su pasado, su presente y su futuro. Porque de alguna manera se las ha arreglado para corromper a su Padre, y cambiar completamente su mente. Lloren, entonces, la muerte de Dios, a quien el pecado ha matado. Y este sería el deseo del ego, que en su locura cree que ha cumplido (T-19.II.7).

(10:1) Tal es su plan para su propia defensa.

Vemos cuán maravillosamente esto funciona como una estrategia del ego. Mientras sea un cuerpo y crea que soy real, no sólo no tengo una mente o un tomador de decisiones, sino que no hay nada que pueda elegir, incluso si pudiera, porque no hay un Espíritu Santo que me recuerde a mi Ser y a su Fuente. Sólo existe este cuerpo "glorioso" que vive y muere, experimenta placer y dolor, y anhela el cumplimiento de su propia especialidad.

(10:2-4) Y ustedes creen que el cielo se codicia ante ataques tan locos como estos, con Dios cegado por sus ilusiones, la verdad convertida en mentira, y todo el universo hecho esclavo de las leyes que sus defensas le impondrían. Pero ¿quién cree en las ilusiones sino el que las inventó? ¿Quién más puede verlos y reaccionar ante ellos como si fueran la verdad?

Así tenemos este sistema de pensamiento ilusorio y grandioso en el que creemos que existimos al haber destruido el Cielo. Sin embargo, cuando despertamos del sueño y miramos hacia atrás, vemos su inherente estupidez, porque sólo un loco podría creer que los delirios son realidad. Dentro del sueño, sin embargo, parece muy real, porque somos *nosotros* los que creemos en él, a diferencia del Espíritu Santo, y de Dios que ni siquiera conoce el sueño.

(11:1-3) Dios no sabe de sus planes para cambiar Su Voluntad. El universo permanece desatento a las leyes por las cuales pensaste que lo gobernarían. Y el cielo no se ha inclinado ante el infierno, ni la vida ante la muerte.

Este es otro lugar en *Un Curso de Milagros* que claramente declara que Dios no sabe nada acerca de nuestra locura. Esto es algo bueno, porque si lo hiciera, significaría que el ego es real y que lo imposible se ha cumplido. El pensamiento más reconfortante de todos es que Dios ni siquiera sabe de nosotros. Para el ego, por supuesto, tal afirmación es exasperante e insultante. Sin embargo, sigue siendo el único pensamiento verdaderamente salvífico en el sueño, reflejando el principio de expiación de que la separación nunca ocurrió. Jesús nos presenta aquí lo opuesto del sistema de creencias del ego que discutió en el párrafo 9. No ha pasado nada que cambie la realidad. Dios sigue siendo Dios, y no hay nada más:

...todo lo que Él conoce es Uno....Él sabe de una creación, una realidad, una verdad y un Hijo. Nada entra en conflicto con la unidad.... La verdad es simple; es una, sin un opuesto.... Lo que es todo no deja lugar para nada más (T-26.III.1:2-4,8,12).

(11:4) No puedes sino pensar que mueres, que sufres enfermedades o que distorsionas la verdad de cualquier manera.

Nosotros creemos esto, pero la creencia no lo hace real. Al principio del texto, Jesús dice que somos libres de negar nuestra herencia, pero no de establecer lo que es (T-3.VI.10:2). Así podemos creer que el ego es nuestro tesoro, pero eso no lo hace cierto. Tal locura no establece la realidad:

... Puedes violar las leyes de Dios en tu imaginación, pero no puedes escapar de ellas. Fueron establecidos para su protección y son tan inviolables como su seguridad (T-10.in.1:5-6).

No has atacado a Dios y lo amas. ¿Puedes cambiar tu realidad? Nadie puede querer destruirse a sí mismo.... Lo que crees que eres puede ser muy odioso, y lo que esta extraña imagen te hace hacer puede ser muy destructivo. Sin embargo, la destrucción no es más real que la imagen, aunque los que hacen ídolos los adoran. Los ídolos no son nada, pero sus adoradores son los Hijos de Dios enfermos (T-10.III.1:1-3,6-8).

(11:5-8) Lo que es creado es aparte de todo esto. Las defensas son planes para derrotar lo que no puede ser atacado. Lo que es inalterable no puede cambiar. Y lo que es totalmente sin pecado no puede pecar.

Una vez más, las defensas son un sistema psicótico de pensamiento con el propósito de defenderse contra otro pensamiento psicótico: lo imposible ha sucedido, la realidad es un sueño, y el sueño es la verdad. Sin embargo, la locura del pecado no tiene efecto en la verdad de nuestra realidad como espíritu, creado en uno con Dios, tan sin pecado como Él.

(12) Esta es la verdad simple. No apela al poder ni al triunfo. No ordena obediencia, ni busca probar cuán penosos e inútiles son tus intentos de planear defensas que puedan alterarla. La verdad sólo quiere darte felicidad, porque tal es su propósito. Quizás suspira un poco cuando tiras sus dones, y sin embargo sabe, con perfecta certeza, que lo que Dios quiere para ti debe ser recibido.

Jesús explica de nuevo que el Espíritu Santo simplemente nos recuerda otra elección que podemos hacer. No hace nada, porque no hay nada que hacer. Él no resuelve un problema inexistente, porque eso establecería las condiciones del mundo como reales. El ego así amaría que el Espíritu Santo se ocupara de nuestros problemas aquí. Sin embargo, todo lo que hace es resplandecer la verdad, como un faro en la mente que llama a nuestro tomador de decisiones errante de vuelta a la única elección significativa que podría hacer. Huelga decir que la última frase sobre el suspirar de la verdad tiene un significado poético, pues la verdad no suspira. Esta hermosa imagen corrige la imagen del ego de la verdad como un destructor, retratando en su lugar la amabilidad con que la verdad espera nuestro regreso, queriendo sólo que aceptemos la felicidad que ofrece.

(13:1) Es este hecho el que demuestra que el tiempo es una ilusión.

El hecho es que lo que Dios quiere para nosotros debe ser recibido, porque Él quiere que seamos parte de Él, lo que significa que *somos* parte de Él. Ya hemos recibido los dones de vida eterna y amor de Dios porque no estamos separados de Él. Sin embargo, buscamos desesperadamente negar esta realidad, afirmando la ilusión de que los dones que hemos establecido -la existencia y la especificidad- son ciertos. Sin embargo, no pueden apagar la luz de la verdad: el tener y el *ser* son uno, como lo son el *dar* y el *recibir*:

En tu propia mente, aunque negada por el ego, está la declaración de tu liberación. *Dios te lo ha dado todo*. Este hecho significa que el ego no existe, y esto lo hace profundamente temeroso. En el lenguaje del ego, "tener" y "ser" son diferentes, pero son idénticos al Espíritu Santo. El Espíritu Santo sabe que ambos *tienen* todo y *son* todo. Cualquier distinción a este respecto sólo tiene sentido cuando la idea de "obtener", que implica una carencia, ya ha sido aceptada. Por eso no hacemos distinción entre *tener* el Reino de Dios y *ser* el Reino de Dios (T-4.III.9).

(13:2-3) Porque el tiempo te permite pensar que lo que Dios te ha dado no es la verdad en este momento, como debe ser. Los Pensamientos de Dios están muy separados del tiempo.

Somos un Pensamiento en la Mente de Dios, y esta Identidad permanece fuera del tiempo. Así corrige Jesús la visión tradicional de realizar buenas obras para recibir los dones futuros de Dios, ya sea en esta vida o más allá. Por lo tanto, otro tema importante en *Un Curso de Milagros*: El amor de Dios está separado del tiempo, como lo está nuestra realidad, en la que sus dones han sido dados y recibidos. Su Amor no es algo que ganamos o pagamos, sino que simplemente aceptamos -en el presente- como nuestra realidad como un Pensamiento de Dios, que pacientemente espera nuestra decisión de recordar:

... El pensamiento que Dios tiene de ti es perfectamente inalterable por tu olvido. Siempre será exactamente como era antes del momento en que lo olvidaste, y será exactamente igual cuando lo recuerdes. Y es lo mismo dentro del intervalo cuando lo olvidaste (T-30.III.7:6-8).

(13:4) Porque el tiempo no es más que otra defensa sin sentido que usted hizo contra la verdad.

En lecciones posteriores discutiremos el tema del tiempo en mayor profundidad. Pero aquí vemos que el tiempo es sólo otra defensa, parte del mundo separado que busca probar nuestra existencia como una entidad individual

dentro de un cuerpo, una criatura del tiempo y el espacio. Recordemos que el mundo del tiempo del ego -pasado, presente y futuro- no es más que una proyección en la forma de su impía trinidad de pecado, culpa y miedo. El tiempo parece real porque creemos que el pecado, la culpa y el miedo son reales, pero el tiempo es tan insignificante como su fuente.

(13:5) Sin embargo, lo que Él quiere está aquí, y ustedes permanecen como Él los creó.

En otras palabras, nada se ha interpuesto entre nosotros y nuestro Creador y Fuente. Este tema tan importante es una de las piedras angulares del libro de trabajo, como hemos visto, así como del texto y del manual. Por ejemplo:

... Así como Dios nos creó, así seremos para siempre y para siempre, y no deseamos nada más que que Su voluntad para ser nuestra propia voluntad. Las ilusiones de otra voluntad se pierden, porque se ha encontrado la unidad de propósito (M-28.5:8-9).

(14:1-2) La verdad tiene un poder mucho mayor que el de la defensa, pues no puede permanecer en los lugares donde se ha permitido que la verdad entre. Y se le ocurre a cualquier mente que deponga las armas y deje de jugar con la locura.

Nuestra responsabilidad es deponer las armas, dejando de lado nuestro sistema defensivo por la poca voluntad de volver al lugar en la mente donde elegimos contra Jesús. Ahora elegimos por él, y miramos a través de sus ojos amorosos todo lo que hasta ahora habíamos hecho realidad. Él no puede traernos la verdad. Él *es* la verdad. Le llevamos nuestras ilusiones, y miramos sin juicio las ilusiones que hicimos en el mundo y en nuestras mentes equivocadas. Mirando con él, desaparecen porque no eran nada. Cuando las ilusiones son llevadas a la verdad, su luz las hace brillar:

Traer el ego a Dios no es sino traer el error a la verdad, donde se corrige porque es lo opuesto de lo que encuentra. Se deshace porque la contradicción ya no puede mantenerse. ¿Cuánto tiempo puede permanecer la contradicción cuando se revela claramente su naturaleza imposible? Lo que desaparece en la luz no es atacado. Simplemente desaparece porque no es verdad (T-14.IX.2:1-5).

(14:3) Se encuentra en cualquier momento; hoy en día, si eliges la práctica de dar la bienvenida a la verdad.

No tenemos que esperar a un tiempo futuro para que la verdad sea nuestra realidad. Llega en el mismo momento en que lo acogemos siendo conscientes de lo mucho que no lo queremos, y cómo erigimos la defensa de lo especial para mantenerlo alejado. Tal es la honestidad que Jesús nos pide que demostremos.

(15:1-3) Este es nuestro objetivo hoy. Y daremos un cuarto de hora dos veces para pedir que la verdad venga a nosotros y nos libere. Y la verdad vendrá, porque nunca ha estado separada de nosotros.

Como hemos discutido, no es que la verdad viene a nosotros; venimos a ella. Nosotros, los que nos alejamos cuando elegimos las ilusiones del ego, somos los que debemos volver, como el hijo pródigo de la parábola evangélica, como explica Jesús en este pasaje del texto:

Escucha la historia del hijo pródigo, y aprende cuál es el tesoro de Dios y el tuyo: Este hijo de un padre amoroso abandonó su hogar y pensó que había malgastado todo por nada de valor, aunque no había entendido su inutilidad en ese momento. Le daba vergüenza volver con su padre, porque creía que le había hecho daño. Sin embargo, cuando regresó a casa, el padre lo acogió con alegría, porque el propio hijo *era* el tesoro de su padre. No quería nada más (T-8.VI.4).

Esta es la buena noticia, no sólo de la parábola, sino de *A Course in Miracles*: La verdad nunca nos abandonó, y sólo creíamos que la habíamos abandonado. Su amor ha permanecido un poco más allá de los vagabundeos de nuestra mente en el sueño de la separación, esperando pacientemente que despertemos a su feliz realidad.

(15:4-5) Simplemente espera esta invitación que damos hoy. Lo presentamos con una oración de sanación, para ayudarnos a elevarnos por encima de la defensiva, y dejar que la verdad sea como siempre ha sido....

La actitud defensiva no es la estrategia del ego para estar en un cuerpo y estar enfermo, sino nuestra falta de voluntad para mirar la estrategia en sí y decir: "Quizá me equivoque en la forma en que experimento y percibo esto." Por lo tanto, es nuestra poca voluntad de admitir que hemos estado equivocados y que Jesús tenía razón lo que nos permite ir más allá de nuestra actitud defensiva y orar:

(15:6-7) La enfermedad es una defensa contra la verdad. Aceptaré la verdad de lo que soy, y dejaré que mi mente sea totalmente sanada hoy.

No somos nosotros los que curamos nuestras mentes. Elegimos dejar que nuestras mentes sean sanadas por la presencia del principio de expiación, que ahora escogemos felizmente para nosotros mismos.

(16:1) La sanación resplandecerá en tu mente abierta, a medida que la paz y la verdad se levantan para tomar el lugar de la guerra y de las imaginaciones vanas.

Para que se produzca la curación, primero debo darme cuenta de que he elegido "la guerra y estas imaginaciones vanas" -mi vida diaria como un campo de batalla- para no recordar la verdad más allá de la batalla. Sólo entonces podré saber que no soy una víctima del mundo o de sus fuerzas invisibles, sino de mi decisión equivocada de mantener el amor de Cristo separado de mi atracción innata hacia él. Esto se deshace en el instante en que elijo recordar que soy uno con Su Voluntad, que es la mía también:

... Este es el restablecimiento de *su* voluntad. Míralo, con los ojos abiertos, y nunca más creerás que estás a merced de cosas que están más allá de ti, fuerzas que no puedes controlar y pensamientos que vienen a ti en contra de tu voluntad. *Es* tu voluntad mirar esto. Ningún deseo loco, ningún impulso trivial de volver a olvidar, ninguna puñalada de miedo ni el sudor frío de una muerte aparente puede resistir tu voluntad. Porque lo que os atrae desde más allá del velo está también en lo más profundo de vosotros, separado de él y completamente uno (T-19.IV-D.7:3-7).

(16:2) No habrá rincones oscuros que la enfermedad pueda ocultar y defender de la luz de la verdad.

La enfermedad, una de las principales defensas del ego, nos mantiene en la oscuridad porque nos arraiga en la oscuridad del cuerpo, lo cual refleja la culpabilidad que oculta la presencia llena de luz del Espíritu Santo en nuestras mentes. La ira tiene el mismo propósito: proteger las piedras angulares oscuras de la culpabilidad que nos defienden de la luz de la verdad. Así leemos en las páginas finales del texto acerca de estas imágenes oscuras de separación y fragmentación -la enfermedad y la ira están entre las más prominentes- pero que no tienen poder para resistir la fuerza y majestad de Cristo, nuestro Ser:

Las imágenes que haces no pueden prevalecer contra lo que Dios mismo quiere que seas. No tengas miedo de la tentación, entonces, pero mírala como es; otra oportunidad para elegir de nuevo, y deja que la fuerza de Cristo prevalezca en cada circunstancia y en cada lugar donde hayas levantado una imagen de ti mismo antes. Porque lo que parece esconder el rostro de Cristo es impotente ante Su majestad, y desaparece ante Su santa vista.... Ni una sola ilusión se le concede fe, ni una sola mancha de oscuridad permanece para esconder el rostro de Cristo de nadie (T-31.VIII.4:1-3; 12:5).

(16:3-4) No habrá figuras oscuras de tus sueños, ni sus oscuras y sin sentido persecuciones con dobles propósitos locamente buscados, permaneciendo en tu mente. Será sanado de todos los deseos enfermizos que trató de autorizar al cuerpo a obedecer.

Las figuras tenues de nuestros sueños de separación no son más que sombras de las figuras tenues de pecado, culpa, miedo, ataque y muerte de la mente. Sus dobles propósitos pertenecen a la especificidad con la que cada uno vive, como se ve en el amor especial: Por un lado, nuestro propósito es alcanzar y dar amor, y por otro lado, matar; por un lado, buscamos la felicidad, y por otro, mantener la esperanza real de la felicidad oculta a la conciencia.

(17) Ahora está curado el cuerpo, porque la fuente de la enfermedad se ha abierto al alivio. Y reconocerás que has practicado bien con esto: El cuerpo no debe sentir nada. Si ha tenido éxito, no habrá sensación de malestar o de sentirse bien, de dolor o de placer. No hay ninguna respuesta en la mente a lo que el cuerpo hace. Su utilidad permanece y nada más.

Cuando Jesús dice "Ahora está curado el cuerpo", las frases siguientes dejan claro que no está hablando de un cambio corporal. Si sigues su guía te habrás identificado con tu mente, y como la mente está fuera del tiempo y del espacio, estás fuera del sueño del cuerpo. Así:

En ningún momento existe el cuerpo en absoluto (T-18.VII.3:1).

En el instante santo, la referencia aquí, no hay cuerpo. Unidos en el amor de Jesús, no podemos estar separados, así que no hay pecado, culpa o miedo que defender contra el que toma las decisiones de la mente, y no hay cuerpo que defender contra la trinidad impía del ego - el mencionado doble escudo.

Cuando experimento el amor y la paz de Jesús, mi cuerpo no siente nada, ni bueno, ni malo, ni nada. Siento" el Amor de Dios que está en la mente, que no tiene nada que ver con el cuerpo. Por lo tanto, *Un Curso de Milagros* no se trata de sanar el cuerpo, que nunca puede ser sanado porque nunca estuvo enfermo. Estando con Jesús en el instante santo, percibimos el cuerpo correctamente: el dolor o la incomodidad, las molestias en nuestras vidas, son aulas que reflejan la decisión de la mente de ser un ego. Así aprendemos que fueron nuestras mentes las que decidieron estar enfermas e infelices. Antes, todo lo que sabíamos era que nuestros cuerpos dolían, o estaban solos, tristes o extáticos. Todo estaba enfocado en ellos. Ahora, pedirle ayuda a Jesús significa mirar a través de sus ojos en vez de los nuestros, darse cuenta de que el cuerpo es sólo el medio por el cual se nos recuerda que tenemos una mente que escogió la culpa en vez del amor, la individualidad en vez de la unidad, el ego en vez del Espíritu Santo. Ese, de nuevo, es el significado de: "Ahora está curado el cuerpo."

Uno de los significados centrales del perdón es el levantamiento de las proyecciones que puse sobre ti. No hay nada que perdonar, porque tú sólo has hecho lo que Yo quería que hicieras, porque Yo quería que mi pecado descansara sobre ti:

Cuando estás enojado, ¿no es porque alguien no ha cumplido la función que le asignaste? ¿Y no se convierte esto en la "razón" por la que tu ataque está justificado? (T-29.IV.4:1-2)

Así que no es nuestra relación la que es sanada, sino la mente. De la misma manera, en la verdadera sanación, mis proyecciones de pecado son levantadas de tu cuerpo, donde yo las pongo. Como una relación es "sanada" cuando elijo a Jesús en lugar del ego, así mi cuerpo es "sanado" cuando tomo la decisión correcta. Entonces, sanar, como el perdón, es simplemente retirar las proyecciones del cuerpo de otro o del nuestro. El cuerpo, una vez más, se convierte en un instrumento que nos recuerda la fuente del verdadero dolor y alegría: la mente. Este principio se subraya en el tratamiento de Jesús de la curación en la psicoterapia:

Esta comprensión[de que el perdón sana la falta de perdón] es la meta final de la psicoterapia.

¿Cómo se llega a ella? El terapeuta ve en el paciente todo lo que no ha perdonado en sí mismo, y así se le da otra oportunidad para mirarlo, abrirlo a la reevaluación y perdonarlo. Cuando esto ocurre, él

ve sus pecados como un pasado que ya no está aquí. Hasta que haga esto, debe pensar que el mal lo acosa aquí y ahora. El paciente es su pantalla para la proyección de sus pecados, permitiéndole dejarlos ir. Que retenga una sola mancha de pecado en lo que ve, y su liberación es parcial y no será segura (P-2.VI.6).

La curación no tiene nada que ver con el paciente, ni con las intervenciones del terapeuta, sino *sólo* con la eliminación de las proyecciones del terapeuta del paciente:

Es en el instante en que el terapeuta olvida juzgar al paciente que se produce la curación (P-3.II.6:1).

Este principio de curación es importante de entender para evitar ser atrapado en la idea de que el cuerpo tiene que sentirse mejor o cambiar. Eso es lo que subyace en este pasaje tan familiar:

... No busques cambiar el mundo, sino que elije cambiar tu mente acerca del mundo (T-21.in.1:7).

No es el mundo el que es el problema, sino nuestro *pensamiento sobre el mundo*, las proyecciones de nuestro pecado y culpabilidad. Lo mismo ocurre con la enfermedad física, que es nuestra culpa proyectada en el cuerpo. Cuando retiramos las proyecciones, la culpa se disuelve y también la enfermedad. En la próxima lección la enfermedad se identificará con la separación, la locura de la mente que no tiene nada que ver con el cuerpo.

(18:1) Tal vez no se dan cuenta de que esto elimina los límites que habían puesto sobre el cuerpo por los propósitos que le dieron.

Esto es lo que hemos visto. El propósito que le dimos al cuerpo era ser un ser limitado: un símbolo de separación, pecado, culpa y ataque. Al quitar ese propósito a través del Espíritu Santo, el cuerpo se recupera, ya que nunca estuvo enfermo. En *Un Curso de Milagros* lo positivo consiste en deshacer lo negativo. El único verdadero positivo es el Amor de Dios, y su reflejo -el perdón- disuelve la culpa y el odio del ego. Por lo tanto, estar bien o sanado es sólo el deshacer la creencia equivocada de que podríamos estar enfermos. Recuerda, la curación no tiene nada que ver con el cuerpo, sino sólo con eliminar las proyecciones de la culpa de la mente.

(18:2) Al ser desechados, la fuerza que el cuerpo tiene siempre será suficiente para servir a todos los propósitos verdaderamente útiles.

Estos propósitos útiles constituyen nuestro aula. El cuerpo se convierte en un símbolo de recordar que podemos hacer otra elección. Ahí radica su fuerza: la mente está corrigiendo la debilidad del cuerpo como el fragmento sombrío del sistema de pensamiento del ego de separación y miedo.

(18:3) La salud del cuerpo está plenamente garantizada....

Una vez más, Jesús no está hablando de la salud del cuerpo. *No hay ningún cuerpo*. A todo el mundo le gusta atrapar a Jesús en los errores, y la *forma de* su lenguaje parece sugerir que se está contradiciendo a sí mismo. Sin embargo, cuando se comprende el *contenido de* sus palabras, las contradicciones potenciales desaparecen. Me gusta recordar a los estudiantes que cuando estudian *Un Curso de Milagros* y lo aplican a sus vidas, nunca deben dejar que la metafísica se aleje demasiado. Te mantiene honesto, especialmente con una frase como esta. El cuerpo no puede estar sano porque, de nuevo, no existe. Parece estar enfermo cuando se proyecta la culpa sobre él, y la salud simplemente lo elimina -el pensamiento de la mente sobre la enfermedad- del cuerpo, no, por ejemplo, combatiendo con éxito un microorganismo virulento. Es por eso que Jesús declara:

... La salud es paz interior (T-2.I.5:11).

(18:3-4) La salud del cuerpo está plenamente garantizada, porque no está limitada por el tiempo, por el clima o la fatiga, por la comida y la bebida, o por ninguna ley que usted haya hecho que sirva antes. No necesitas hacer nada ahora para curarte, porque la enfermedad se ha vuelto imposible.

La enfermedad no debe definirse por la forma en que el cuerpo aparece, ya sea el tuyo o el de otro. A los estudiantes a menudo les gusta juzgar mientras practican este curso, olfateando los síntomas. Cuando tienen éxito, sus egos se abalanzan sobre el pobre enfermo y dicen: "¡Ah, ja! ¿Ves? ¡No eres una persona santa! ¡Estás reprobando este curso!" Pero la enfermedad es separación, culpa y juicio, y no tiene nada que ver con el cuerpo.

(19:1) Sin embargo, esta protección necesita ser preservada mediante una vigilancia cuidadosa.

Esta es otra línea que debe ser subrayada una y otra vez. La observación cuidadosa no es del mundo o del cuerpo, sino de pensamientos de separación. Esta es la enfermedad; específicamente el pensamiento de culpa que resulta de escoger la individualidad del ego sobre la Unidad del Espíritu Santo. Preservar la protección del cuerpo observando cuidadosamente la mente significa no proyectar. Así vimos en las primeras lecciones el énfasis de Jesús en nuestro desarrollo de la habilidad de buscar la mente. No podemos cambiar un pensamiento del que no somos conscientes. La negación protege los pensamientos del cambio; la observación cuidadosa lo facilita.

(19:2) Si dejas que tu mente albergue pensamientos de ataque, te sometes al juicio o haces planes contra las incertidumbres venideras, de nuevo te has extraviado, y has hecho una identidad corporal que atacará al cuerpo, porque la mente está enferma.

Podemos ver en la primera parte de esta frase que Jesús define la enfermedad atacando pensamientos, juicios y planes para resolver problemas que no existen. Este es, por lo tanto, un resumen de las Lecciones 135 y 136. Dice, como siempre, que esta lección no significará nada a menos que la practiques día a día, momento a momento; observando tu mente en busca de pensamientos de juicio y de especialidad: los pensamientos de enfermedad. Tu cuerpo se enfermará por estos pensamientos, no necesariamente en la *forma de* enfermedad que tú u otros verán, sino en el *contenido* de no sentirse bien, ya que no hay manera de evitar la culpa cuando atacas. No hace falta decir que es por eso que el ego nos dirige a hacerlo. Cuando seas culpable, ya no recordarás quién eres como hijo del Amor, habiéndote extraviado al ver tu identidad como un ego, sin mencionar la de los demás.

(20:1) Si esto ocurriera, déle un remedio instantáneo, no permitiendo que su actitud defensiva le haga daño por más tiempo.

Esto implica que no puedes "dar un remedio instantáneo" a menos que sepas que algo ha ido mal, por lo que debes estar muy atento a tu ego. Si realmente quieres expresar tu amor por *Un Curso de Milagros* y su maestro, pídele que te ayude a monitorear tu mente en busca de pensamientos de ataque y juicio: la fuente de toda enfermedad.

La actitud defensiva a la que Jesús se refiere aquí es la enfermedad: pensamientos de ataque, juicios y especialidad. Debes darte cuenta de que no sólo lastiman a otras personas, *te lastiman a ti*.

(20:2) No se confunda sobre lo que debe ser sanado....

No es el cuerpo el que "debe ser sanado", sino la mente -específicamente su decisión equivocada.

(20:2-7) ...pero díte a ti mismo:

He olvidado lo que realmente soy, porque confundí mi cuerpo con el mío propio. La enfermedad es una defensa contra la verdad. Pero no soy un cuerpo. Y mi mente no puede atacar. Así que no puedo estar enfermo.

La enfermedad no es más que un producto de nuestra imaginación, literalmente un sueño cuyo propósito es protegernos de elegir contra el ego y para el Espíritu Santo, que nos enseña a olvidar lo que recordamos -el falso yo del ego del pecado y el cuerpo- y recordar lo que habíamos olvidado -nuestra inocente Identidad como espíritu. Como Jesús nos recuerda en el texto:

... El aprendizaje es imposible sin memoria, ya que debe ser coherente para ser recordado. Es por eso que la enseñanza del Espíritu Santo es una lección para recordar. He dicho antes que Él enseña a recordar y a olvidar, pero el olvido es sólo para hacer que el recuerdo sea consistente. Se olvida para recordar mejor (T-7.II.6:2-5).

[1\]](#) *Devociones en Ocasiones Emergentes* (1624), Meditación No. 17.

LECCIÓN 137: Cuando soy sanado no soy sanado solo.

Esta lección continúa el tema de la enfermedad, aquí definida como separación. Esto significa que la sanación es unidad: Aceptamos nuestra unidad como Cristo, el Hijo único de Dios, al unirnos con Jesús en nuestras mentes correctas, el proceso que deshace la enfermedad. Jesús también equipara la enfermedad con el pecado y la creencia de que el mundo físico es real. Así pues, él equipara la sanación con el perdón de los pecados y la percepción del mundo real, lo que deshace la creencia en la realidad del mundo. En el mundo real estamos fuera de la materialidad, y con el amor de Jesús a nuestro lado nos damos cuenta de que el mundo es un sueño. Miramos nuestros cuerpos y vemos que esto no es lo que somos, porque son simplemente figuras en el sueño de la mente. En resumen, el mundo real, el perdón y la sanación son equiparados, así como la enfermedad, el pecado y el mundo físico.

La idea de la lección -"Cuando soy sanado no soy sanado solo"- refleja hacia nosotros la unidad del Hijo de Dios: uno en el cielo como Cristo, uno en el sueño. Cuando me uno al amor de Jesús en el instante santo y soy sanado, la filiación también es sanada, porque estoy sin mi ego y por lo tanto sin creer en la separación y la individualidad. En ese instante sé que el Hijo de Dios es uno, y yo soy parte de esa unidad. El manual expresa la misma idea al responder la pregunta: "¿Cuántos maestros de Dios se necesitan para salvar al mundo?" (M-12)-uno. Jesús es una manifestación de ese único maestro, y puesto que hay un solo Hijo, en nuestra sanación nos convertimos en ese también. La unidad del Hijo de Dios es nuestra.

(1) La idea de hoy sigue siendo el pensamiento central sobre el cual descansa la salvación. Porque la curación es lo opuesto de todas las ideas del mundo que se refieren a la enfermedad y a los estados separados. La enfermedad es una retirada de los demás, y un cierre de la unión. Se convierte en una puerta que se cierra sobre sí misma, y la mantiene aislada y sola.

La enfermedad original es el pensamiento de que estoy solo. Comienzo por retirarme de mi unidad con Dios, que me establece como separada y autónoma, aislada y sola. A través de la evolución del sistema defensivo del ego, ese pensamiento de separación se manifiesta como un cuerpo separado, manteniéndome separado de todos los demás. Cuando tengo síntomas físicos o psicológicos, mi dolor me aísla aún más de los demás, porque no puedo amar cuando estoy sufriendo, ya que todo lo que busco es alivio: el amor y el dolor son estados mutuamente excluyentes. Por lo tanto, el dolor es una decisión de separarse del amor. Cuando tengo dolor, sólo amo a aquellos que lo reducirán. Esta es mi necesidad especial, y el objeto especial de amor es el que la alivia. Si el dolor es psicológico, esa persona especial me "ayuda" con una llamada telefónica, una visita o una carta; si es físico, me ayuda la mejoría del síntoma. Sin embargo, esto no es una verdadera unión, ya que nuestras necesidades e intereses separados excluyen la conciencia de nuestro propósito compartido. La enfermedad divide nuestro propósito; la curación lo une. Recordar:

Ninguna mente está enferma hasta que otra mente esté de acuerdo en que están separadas. Y así es su decisión conjunta de estar enfermos. Si usted retiene el acuerdo y acepta el papel que desempeña en hacer realidad la enfermedad, la otra mente no puede proyectar su culpa sin su ayuda para permitir que se perciba a sí misma como separada y aparte de usted. Así el cuerpo no es percibido como enfermo por ambas mentes desde puntos de vista separados. Unirse con la mente de un hermano previene la causa de la enfermedad y los efectos percibidos. La sanación es el efecto de las mentes que se unen, ya que la enfermedad viene de mentes que se separan (T-28.III.2).

(2:1-2) La enfermedad es aislamiento. Porque parece mantener a uno mismo separado de todos los demás, para sufrir lo que los demás no sienten.

Cuando estoy enfermo, no me importas. Probablemente más que en cualquier otro momento de mi vida, mi dolor me hace el centro del universo. Sólo me importa que mi dolor se alivie. Existes en mi sueño sólo para servir el propósito de aliviar mi malestar. Siguiendo la *cuarta ley del caos del ego* -"tienes lo que has tomado" (T-23.II.9:3)-

paradójicamente culpamos al ayudante de nuestra dolorosa situación. Así: Si estás libre de dolor, debes haberme quitado mi estado de felicidad y no lo devolverás, dejándome solo en mi sufrimiento. Como dice la ley dolorosamente familiar del ego:

... Porque los enemigos no se dan voluntariamente unos a otros, ni buscan compartir las cosas que valoran (T-23.II.9:6).

Así, la enfermedad nos mantiene separados, reforzando la decisión de la mente de estar separados:

La causa del dolor es la separación, no el cuerpo, que es sólo su efecto (T-28.III.5:1).

Sólo devolviendo nuestra conciencia a la mente enferma podemos ser sanados, reconociendo que somos uno en el sufrimiento, así como somos uno en la sanación.

(2:3) Le da al cuerpo el poder final para hacer real la separación, y mantener la mente en una prisión solitaria, separada y mantenida en pedazos por una sólida pared de carne enferma, la cual no puede superar.

Jesús habla aquí de la proyección del pensamiento original de la enfermedad de la mente sobre el cuerpo. Como vimos en la lección anterior, un cuerpo enfermo establece más allá de toda sombra de duda que el pensamiento de la separación y el cuerpo son reales, y por lo tanto Dios no lo es. Así, un cuerpo enfermo protege el pensamiento enfermo, manteniendo "la mente en una prisión solitaria". El dolor arraiga sólidamente mi atención en el cuerpo, y la idea de tener una mente, y mucho menos una persona que toma decisiones, está tan lejos de mi experiencia que incluso concebirla es imposible. Todo lo que importa es que mis necesidades corporales sean atendidas: la satisfacción del placer o la evitación del dolor.

(3:1) El mundo obedece las leyes a las que sirve la enfermedad, pero la curación opera aparte de ella.

Esto es así porque la curación ocurre en la mente que está fuera del tiempo y del espacio, y por lo tanto fuera del cuerpo. El cuerpo, y la enfermedad física específicamente, son cortinas de humo que ocultan la mente transmundana -la fuente de la enfermedad del cuerpo.

(3:2) Es imposible que alguien sea sanado solo.

Esto tiene sentido sólo cuando nos damos cuenta de que la enfermedad es una creencia en la separación. La sanación deshace esta creencia cuando elegimos a Jesús en lugar del ego. Como siempre en *Un Curso de Milagros*, nada de lo escrito aquí será comprensible si lo relacionas con tu experiencia en el mundo. Más bien, Jesús le pide que relacione su experiencia con su mente, y no al revés. Por lo tanto, es mejor no acercarse a este curso en términos de su experiencia física, ya que la curación no es del cuerpo. Ser "sanado solo" refleja el sistema de pensamiento defectuoso de la mente de la separación y la soledad, que se deshace cuando la sanación restaura la conciencia de nuestra inherente unidad como Hijo de Dios. No podemos ser sanados solos porque no estamos solos:

Alabado seas tú que haces al Padre uno con su propio Hijo. Solos somos todos humildes, pero juntos resplandecemos con un brillo tan intenso que ninguno de nosotros puede ni siquiera pensar en ello (T-13.X.14:1-2).

Este es el resplandor de la curación, resplandeciente con la luz de Cristo, el Hijo único de Dios.

(3:3-4) En la enfermedad debe estar separado y separado. Pero la sanación es su propia decisión de ser uno de nuevo, y de aceptar su Ser con todas sus partes intactas y sin vela.

Cuando me uno a Jesús, también me uno a la memoria de mi identidad y la de todos como Cristo, nuestro verdadero Ser. La curación nos eleva por encima del campo de batalla del sueño, desde donde miramos sus figuras, algunas de las cuales pueden estar enfermas, una puede incluso ser la persona en la que pienso que soy yo mismo. Estando fuera del sueño, recuerdo la unidad del Hijo de Dios, y sin separación no puede haber pensamiento de enfermedad. Por lo tanto, la apariencia de un cuerpo enfermo debe ser ilusoria porque proviene de la ilusión de que estoy separado de Dios. Sin embargo, si ya estoy unido con Su Amor en virtud de estar con Jesús, todo el asunto del ego está inventado, permitiéndonos recordar la Cosa Completa. Así leemos en el texto:

La curación es una señal de que quieres hacer que todo esté completo. Y esta buena voluntad abre tus oídos a la Voz del Espíritu Santo, Cuyo mensaje es la integridad. Él te permitirá ir mucho más allá de la sanación que emprenderías, porque además de tu pequeña voluntad de hacer completa Su Propia y completa Voluntad, hará completa la tuya (T-11.II.4:1-3).

Esta es la esencia de la práctica de *Un Curso de Milagros*: dar un paso atrás con Jesús para ver lo que tú crees que está causando tu malestar. Así mirarás al mundo de manera diferente, y los efectos de la ira, el malestar y el ansia especial desaparecerán. Todo lo que verán ahora son figuras enfermas, al darse cuenta de que la verdad está fuera del sueño, en la Totalidad y Unidad del Hijo de Dios.

(3:5) En la enfermedad su Ser parece estar desmembrado, y sin la unidad que le da vida.

En el instante ontológico cuando creímos que nos habíamos separado de Dios, también creímos que habíamos desmembrado el Ser de Cristo. Es otra manera de decir que crucificamos al Hijo de Dios creyendo que podía ser separado en fragmentos, como vemos en este pasaje tan importante:

Ustedes que creen que Dios es el temor, no han hecho más que una sustitución. Ha tomado muchas formas, porque fue la sustitución de la ilusión por la verdad; de la fragmentación por la totalidad. Se ha astillado y subdividido y dividido de nuevo, una y otra vez, que ahora es casi imposible percibirlo una vez fue uno, y sigue siendo lo que era. Ese único error, que llevó la verdad a la ilusión, la infinidad al tiempo y la vida a la muerte, fue todo lo que hicisteis. Todo tu mundo descansa sobre ella. Todo lo que ves lo refleja, y cada relación especial que has hecho es parte de ello (T-18.I.4).

La buena noticia es que estábamos equivocados: nuestro Ser nunca abandonó Su Fuente:

Te sorprenderá escuchar cuán diferente es la realidad de lo que ves..... volverte a la calma majestuosa interior, donde en santa quietud habita el Dios viviente que nunca dejaste, y que nunca te abandonó (T-18.I.5:1; 8:2).

(3:6) Pero la curación se logra al ver que el cuerpo no tiene poder para atacar la unidad universal del Hijo de Dios.

La sanación ocurre cuando le pides ayuda a Jesús, saliendo del sueño para mirar hacia atrás y darte cuenta de que estás literalmente mirando un sueño o, mejor aún, una alucinación en la que las figuras caminan, viven y mueren (T-20.VIII.7:3-7). Una de esas figuras es la persona que pensabas que era tu yo, un yo que ahora te das cuenta que reside en la parte de la toma de decisiones de tu mente - el lugar de la sanación. El cuerpo, y por lo tanto el pensamiento de la separación, no tiene poder aquí, y no puede atacar la Unidad universal del Hijo de Dios. En otras palabras, la separación no tuvo ningún efecto. Este es el principio de la Expiación, que lleva de vuelta a la Unidad que nunca dejamos verdaderamente. Su propósito cumplido, sanando suavemente se desvanece en su Fuente - el Amor de Dios:

Hay sanadores, porque son Hijos de Dios que reconocen su Fuente, y entienden que toda su Fuente crea es una con ellos. Este es el remedio que trae un alivio que no puede fallar. Permanecerá para bendecir por toda la eternidad. No sana ninguna parte, sino totalmente y para siempre. Ahora la causa de cada enfermedad ha sido revelada exactamente como es. Y en ese lugar está escrita ahora la

santa Palabra de Dios. La enfermedad y la separación deben ser sanadas por el amor y la unión. Nada más puede sanar como Dios estableció la sanación. Sin Él no hay curación, porque no hay amor (S-3.III.5).

(4:1-4) La enfermedad probaría que las mentiras deben ser la verdad. Pero la sanación demuestra que la verdad es verdadera. La enfermedad de la separación que impondría la enfermedad nunca ha ocurrido realmente. Ser sanado es simplemente aceptar lo que siempre fue la simple verdad, y siempre permanecerá exactamente como siempre ha sido.

Nada ha cambiado en realidad, pero no se nos pide que neguemos ningún nivel de experiencia aquí, que nos despojemos de nuestras ropas de individualidad y que saltemos al Cielo. Sólo necesitamos mirar a través de una lente diferente lo que pensamos que era tan importante, comparando así la mentira del ego de la separación (por ejemplo, la enfermedad) con el principio de la Expiación (la separación nunca ocurrió realmente), llegando a la conclusión que Jesús ofrece cerca del final del texto:

Qué simple es la salvación! Todo lo que dice es que lo que nunca fue verdad no es verdad ahora, y nunca lo será. Lo imposible no ha ocurrido y no puede tener efectos. Y eso es todo (T-31.I.1:1-4).

Qué sencillo, y qué encantador!

(4:5-6) Sin embargo, los ojos acostumbrados a las ilusiones deben demostrar que lo que ven es falso. Así que la sanación nunca necesitada por la verdad, debe demostrar que la enfermedad no es real.

Mirar con Jesús a nuestros egos es uno de los temas clave de *Un Curso de Milagros*, el corazón del perdón. Explica que el milagro establece que soñamos un sueño cuyo contenido no es verdadero (T-28.II.7:1). Miramos claramente nuestras experiencias y las de los demás, y nos damos cuenta de que esto es parte de un sueño en el que nada es verdad. Sin embargo, no sabré que es un sueño a menos que lo mire, lo cual no puedo hacer a menos que haya elegido la guía de la visión. Sin embargo, nuestros ojos se han acostumbrado a la oscuridad de las ilusiones, por lo que se necesita tiempo dentro del sueño ilusorio del tiempo para permitir que nuestro miedo disminuya lo suficiente como para que podamos ver. Recordemos este pasaje, inspirado en la alegoría de Platón de los prisioneros encadenados en una cueva de la oscuridad:

Los prisioneros atados con pesadas cadenas durante años, hambrientos y demacrados, débiles y exhaustos, y con ojos tan largos echados en la oscuridad que no recuerdan la luz, no saltan de alegría en el instante en que son liberados. Toma un tiempo para que ellos entiendan lo que es la libertad (T-20.III.9:1-2).

El consuelo de la presencia de Jesús a nuestro lado proporciona la suavidad de la curación, abriendo lentamente nuestros ojos, que tanto tiempo hemos mantenido cerrados.

(5:1) La curación podría llamarse así un contra-sueño, que anula el sueño de la enfermedad en nombre de la verdad, pero no en la verdad misma.

La verdad del Cielo no sabe nada de la enfermedad, y por lo tanto no sabe nada de la curación. Recuerde la declaración anterior en el libro de trabajo de que Dios no perdona porque nunca ha condenado (W-pl.46.1:1). El perdón y la sanación simplemente deshacen un pensamiento equivocado que nunca estuvo verdaderamente ahí. Es por eso que Jesús describe la curación como un contra-sueño, y en otras partes llama al perdón una ilusión final (W-pl.198.3) o ficción feliz (C-3.2:1), porque perdona lo que nunca sucedió:

El perdón es para Dios y hacia Dios, pero no de Él. Es imposible pensar en algo que Él creó que pudiera necesitar perdón. El perdón, entonces, es una ilusión, pero debido a su propósito, que es el

del Espíritu Santo, tiene una diferencia. A diferencia de todas las demás ilusiones, se aleja del error y no hacia él (C-3.1).

De la misma manera, la curación es una ilusión porque sana lo que nunca estuvo enfermo. Aquí también vemos la ecuación de la curación con el perdón y el mundo real, contrarrestando la ecuación del pecado de separación con la enfermedad y el mundo. La siguiente hermosa línea expresa este pensamiento:

... El sueño de sanar en el perdón miente, y gentilmente te muestra que nunca has pecado (T-28.III.8:4).

(5:2-3) Así como el perdón pasa por alto todos los pecados que nunca fueron cumplidos, la sanación elimina las ilusiones que no han ocurrido. Así como el mundo real se levantará para tomar el lugar de lo que nunca ha sido en absoluto, la curación, pero ofrece la restitución de los estados imaginados y las ideas falsas que los sueños bordan en imágenes de la verdad.

El proceso es siempre el mismo. Usamos diferentes palabras -el logro del mundo real, la verdadera percepción, el perdón, la curación, el milagro- porque el pensamiento de la separación toma diferentes formas: ataque, enfermedad, creencia en el cuerpo. Sin embargo, queda un problema y una solución, una ilusión corrigiendo otra. Además, como con el perdón y la curación, Jesús es también una ilusión:

El hombre era una ilusión, porque parecía ser un ser separado, caminando por sí mismo, dentro de un cuerpo que parecía sostenerse de sí mismo, como todas las ilusiones lo hacen (C-5.2:3).

Jesús es sólo una forma entre muchas otras, respondiendo a nuestra necesidad de salvación en una forma que podemos aceptar y reconocer; la respuesta al estado imaginario de separación, que los sueños han bordado:

... Los ayudantes te son dados de muchas formas, aunque sobre el altar son uno. Más allá de cada uno hay un pensamiento de Dios, y esto nunca cambiará. Pero tienen nombres que difieren por un tiempo, pues el tiempo necesita símbolos, siendo en sí mismo irreal.....

¿Es el único Ayudante de Dios? No, en efecto. Porque Cristo toma muchas formas con diferentes nombres hasta que su unidad puede ser reconocida. Pero Jesús es para ti el portador del único mensaje de Cristo del Amor de Dios. No necesitas a nadie más (C-5.1:3-5; 6:1-5).

Como estudiantes de *Un Curso de Milagros* es importante reconocer que estas ayudas -el perdón, la curación y Jesús- no son más que el reflejo de la verdad, ilusiones simbólicas que corrigen las ilusiones del ego de culpa, enfermedad y separación. Como Jesús nos recuerda en el tercer obstáculo a la paz, hablando de la idea de la muerte:

... Recordad, pues, que ni el signo ni el símbolo deben confundirse con la fuente, pues deben representar algo más que a sí mismos. Su significado no puede estar en ellos, sino que debe buscarse en lo que representan (T-19.IV-C.11:2-3).

La sanación, el perdón y Jesús reflejan la verdad de nuestra unidad y nos llevan de vuelta a ella, pero es importante que recordemos que es la fuente que queremos, no su símbolo.

(6:1-2) Sin embargo, piense que la curación no es digna de su función aquí. Porque el anti-Cristo se hace más poderoso que Cristo para aquellos que sueñan que el mundo es real.

Aunque la curación es una ilusión, no debemos pensar que no somos dignos de ella, ni creer en nuestra arrogancia, queremos saltar más allá de ella hacia la verdad. Mientras creamos que estamos aquí, creemos que el ego ha triunfado. Así, "anti-Cristo se vuelve más poderoso que Cristo para aquellos que sueñan que el mundo es real". Mientras nuestras necesidades corporales nos presionen, el mundo es real, lo que significa que creemos que el anti-

Cristo-el ego y sus ídolos de especialidad-ha triunfado sobre Dios y Cristo. Jesús no nos pide que neguemos lo que creemos, sino que lo corriamos para que se pueda deshacer. El anti-Cristo tiene poder sólo porque hemos invertido nuestra fe en él, haciendo realidad nuestros sueños locos, en los que lo imposible ha ocurrido y un ídolo se ha convertido en Dios:

Un ídolo se establece por creencia, y cuando se retira, el ídolo "muere". Este es el anti-Cristo; la extraña idea de que hay un poder más allá de la omnipotencia, un lugar más allá del infinito, un tiempo que trasciende lo eterno. Aquí el mundo de los ídolos ha sido establecido por la idea de que este poder y lugar y tiempo son dados forma, y dan forma al mundo donde lo imposible ha sucedido. Aquí los inmortales vienen a morir, los omnicomprendidos a sufrir pérdidas, los intemporales a ser hechos esclavos del tiempo. Aquí hace el cambio inmutable; la paz de Dios, siempre dada a todos los seres vivos, da paso al caos. Y el Hijo de Dios, tan perfecto, impecable y amoroso como su Padre, viene a odiar un poco; a sufrir dolor y finalmente a morir (T-29.VIII.6).

(6:3-4) El cuerpo parece ser más sólido y más estable que la mente. Y el amor se convierte en un sueño, mientras que el miedo sigue siendo la única realidad que se puede ver, justificar y comprender plenamente.

Hacerse real es el propósito que el ego da a su sistema de pensamiento de pecado, culpa y miedo, expresándose como el propósito que da: la realidad aparente del mundo físico y del cuerpo, específicamente, en este caso, la enfermedad. Así, la enfermedad prueba la realidad del cuerpo, causada por un agente externo que también se considera real. La mente poderosa queda así relegada a la impotencia y, en última instancia, a la inexistencia. Si no hay mente, ¿cómo podríamos elegir contra el ego, que permanece libre para existir dentro de su sueño temeroso, protegido de la amenaza del poder de la mente para elegir la realidad del amor?

El siguiente párrafo comienza con la ecuación del perdón, el mundo real y los términos de sanación que se usan como sinónimos virtuales en esta lección:

(7:1) Así como el perdón hace brillar todo pecado y el mundo real ocupará el lugar de lo que tú hiciste, así también la curación debe reemplazar las fantasías de enfermedad que tú tienes ante la simple verdad.

Sostener la enfermedad ante la simple verdad describe la defensa del ego. Elegir estar enfermos o enojados, aferrarse a los juicios que hacen que el pecado sea real, viene cuando experimentamos la presencia de Jesús y el Amor de Dios. El miedo a la disolución de nuestro ser especial cuando estamos en presencia del amor, nos impulsa a buscar refugio en los brazos culpables del ego, porque una vez que surge el miedo, también surge la necesidad de defendernos a nosotros mismos. Hemos visto cómo la enfermedad es una de las principales defensas del ego contra la verdad, y el mundo real del perdón del Espíritu Santo está bloqueado por nuestras fantasías de pecado y enfermedad. La verdad debe entonces esperar nuestro regreso sanador del mundo enfermo de la ilusión.

(7:2-3) Cuando se ha visto que la enfermedad desaparece a pesar de todas las leyes que la sostienen no puede sino ser real, entonces se han respondido las preguntas. Y las leyes ya no pueden ser apreciadas ni obedecidas.

La causa del sufrimiento y de la ira es la decisión de ser culpable. Cuando cambiamos la decisión de tomar la mano de Jesús en vez de la del ego, la *causa* se va, lo que significa que el *efecto* también se va. Si el efecto ha desaparecido, no puede haber sido real, porque el ego dice que los efectos son eternos. Tenemos la ilusión de que se van, pero mientras la *causa* de la culpabilidad permanezca en nuestras mentes, su *efecto* pecaminoso está presente de una forma u otra:

... Pero mientras la culpa siga siendo atractiva, la mente sufrirá, y no abandonará la idea del pecado. Porque la culpa todavía llama a ella, y la mente la oye y la anhela, convirtiéndose en un cautivo dispuesto a su llamado enfermo (T-19.III.1:4-5).

Las "leyes" del cuerpo de la enfermedad y la curación son trascendidas a medida que retiramos la creencia en el sistema de pensamiento del pecado, poniéndolo bajo la ley del perdón de la mente, que es la única que sana.

(8:1-2) La sanación es libertad. Porque demuestra que los sueños no prevalecerán contra la verdad.

Esta es una declaración de que la separación de Dios nunca ocurrió: el principio de la expiación, reflejado en la curación, el perdón y la percepción del mundo real. Si, así, la separación es una ilusión, los sueños aprisionadores del ego de ira, enfermedad y juicio también deben ser ilusorios, sin efecto sobre nuestra libertad. Jesús nos ofrece estas reconfortantes palabras de verdad:

No eres libre de renunciar a la libertad, sino sólo de negarla. No se puede hacer lo que Dios no quiso, porque lo que no quiso hacer no sucede (T-10.IV.5:1-2).

(8:3-4) La sanación es compartida. Y con este atributo demuestra que las leyes, a diferencia de las que sostienen que la enfermedad es inevitable, son más potentes que sus opuestos enfermizos.

La idea de que la sanación es compartida, el tema de esta lección, es el reflejo en nuestro sueño de la Unidad del Cielo. También está representado por el principio de la expiación, que se mantiene para nuestras mentes enfermas por la presencia consoladora del Espíritu Santo, vinculándonos siempre con Dios y entre nosotros:

¿Qué Consolador puede haber para los hijos enfermos de Dios excepto Su poder a través de ti? Recuerde que no importa en qué parte de la filiación sea aceptado. Él es siempre aceptado para todos, y cuando tu mente lo recibe, el recuerdo de Él despierta a través de la filiación. Cura a tus hermanos simplemente aceptando a Dios para ellos. Vuestras mentes no están separadas, y Dios tiene sólo un canal para sanar porque tiene un solo Hijo. El vínculo de comunicación que Dios mantiene con todos sus hijos los une y los une a Él. Ser consciente de esto es sanarlos porque es la conciencia de que nadie está separado, y por lo tanto nadie está enfermo (T-10.III.2).

Por eso no nos curamos solos. ¡No podemos serlo!

Si la separación es una ilusión, también lo son las leyes de este mundo: enfermedad, envejecimiento y muerte. Recuerda la discusión de Jesús en la Lección 76: "No estoy bajo ninguna ley, sino bajo la de Dios". Las leyes del mundo sólo se mantienen mientras se mantenga el pensamiento que las hizo. Cuando hemos liberado ese pensamiento a través del Espíritu Santo, sus efectos aparentes también desaparecen, y somos sanados.

(8:5-6) La curación es fuerza. Porque con su gentil mano se supera la debilidad, y las mentes que estaban amuralladas dentro de un cuerpo son libres para unirse con otras mentes, para ser por siempre fuertes.

El ego retrocede, porque en su locura cree que es fuerza, como lo son sus amigos: ataque, enfermedad y destreza física, todo lo cual demuestra la realidad del mundo y del cuerpo, y la derrota de Dios. Para el ego, su debilidad -la separación inherente de la verdad- se ha convertido en fuerza; pero un ejemplo más de su pensamiento al revés, y el nuestro cuando nos identificamos con él. La elección entre la debilidad del ego y la fuerza de Cristo es un tema importante a lo largo de *Un Curso de Milagros*, y el lector puede recordar esta clara afirmación:

... Elige una vez más si quieres ocupar tu lugar entre los salvadores del mundo, o si quieres permanecer en el infierno y retener a tus hermanos allí.

Porque Él *ha* venido, y *está* pidiendo esto.

¿Cómo se hace la elección? Qué fácil es explicar esto! Siempre escoges entre tu debilidad y la fuerza de Cristo en ti. Y lo que usted elige es lo que usted piensa que es real (T-31.VIII.1:5-2:4).

Uno de los principales propósitos de Jesús en su curso es convencernos de que su amor es fuerza, y el odio del ego es debilidad. Cuando en el instante santo escogemos su mano fuerte, la filiación es una en nuestra experiencia, y todas las mentes son sanadas. Todavía pueden elegir ser separados, pero dentro de la mente sanada la filiación es sanada, porque ha sido percibida como una. El siguiente pasaje del texto describe con alegría esta sanación en el contexto de nuestra relación sanada con nuestro hermano:

El cielo es restaurado a toda la filiación a través de vuestra relación, porque en él yace la filiación, completa y hermosa, segura en vuestro amor.... ¡Cuán hermosa y santa es vuestra relación, con la verdad resplandeciendo sobre ella! El cielo lo contempla, y se regocija de que lo hayas dejado venir a ti. Y Dios mismo se alegra de que su relación sea como fue creada. El universo dentro de ti está contigo, junto con tu hermano. Y el Cielo mira con amor lo que está unido a él, junto con su Creador.....

Has sido llamado, junto con tu hermano, a la santísima función que este mundo contiene. Es el único que no tiene límites, y llega a cada fragmento roto de la filiación con sanidad y consuelo unificador (T-18.I.11:1,4-8; 13:1-2).

La sanidad, el perdón y el alegre intercambio de todo el mundo del dolor por un mundo en el que la tristeza no puede entrar, son los medios por los cuales el Espíritu Santo os exhorta a seguirle.

La sanidad, el perdón y el mundo real no son el fin, sino los medios que el Espíritu Santo usa para ayudarnos a deshacer las interferencias de la culpabilidad de la mente que nos impiden recordar Quiénes somos. Así son Sus enseñanzas los medios, y la memoria de nuestro Ser el fin que buscamos.

(9:2) Sus amables lecciones enseñan cuán fácilmente puede ser tuya la salvación; cuán poca práctica necesitas para dejar que Sus leyes reemplacen a las que tú hiciste para mantenerte prisionero hasta la muerte.

Cuando Jesús habla de la poca práctica que necesitamos, parece contradecir sus palabras en muchos otros lugares donde nos recuerda cuánto necesitamos practicar. Sin embargo, él está hablando aquí desde *su* perspectiva, desde la cual el vasto universo, con sus problemas que abarcan millones de años, se reduce a una "pluma del deseo" de que estemos separados de Dios y que la ilusión sea verdadera (T-19.IV-A.8:1). Desde su punto de vista dentro de la mente sanada, por lo tanto, todo esto no es nada, y requiere sólo un pequeño cambio de la ilusión a la verdad. Es la misma perspectiva que se encuentra en la lección siguiente: "Estaré quieto un instante y me iré a casa" (W-pl.182). Así es como él habla aquí de cuán fácil puede ser nuestra salvación, y cuán poca práctica necesitamos. En *nuestra* experiencia dentro del sueño, sin embargo, esto toma una tremenda cantidad de trabajo, y no es tan fácil de lograr. El principio es fácil, sin duda, pero sólo desde arriba del campo de batalla del mundo. Para nosotros, aún prisioneros del pensamiento del ego sobre el sistema de la muerte, se necesita mucha vigilancia y diligencia, que Jesús nos guía y nos anima a desarrollar.

(9:3) Su vida se convierte en la tuya, a medida que extiendes la pequeña ayuda que te pide para liberarte de todo lo que te ha causado dolor.

La vida del Espíritu Santo, el símbolo de la expiación, se hace nuestra cuando lo escogemos. Así nosotros, como Jesús, llegamos a ser la Expiación, y su perdón se extiende a través de la mente unida del Hijo de Dios. La palabra *extensión* en *Un Curso de Milagros* no debe ser tomada como algo físico, porque se refiere sólo a un proceso dentro de la mente cuando se hace la elección del perdón. Si en cambio escogemos la culpa, el proceso es denotado por la

palabra *proyección*, que describe las vicisitudes de la mente del ego vagando. La extensión del perdón, sin embargo, es el pensamiento reflejado del Amor del Cielo que se extiende a través de la mente única del Hijo. Que expresemos física o verbalmente el perdón de la mente correcta no es asunto nuestro. Esto sucede por sí mismo, porque cuando deshacemos las barreras de juicio de la mente, la luz de la santa relación de la mente no puede sino extenderse a través de la filiación:

... Este[consuelo sanador y unificador] se os ofrece en vuestra santa relación. Acéptalo aquí, y darás como has aceptado. La paz de Dios te es dada con el propósito resplandeciente en el cual te unes a tu hermano. La luz santa que los unió a ustedes y a él debe extenderse, tal como ustedes la aceptaron (T-18.I.13:3-6).

Así se extiende el consuelo de la sanación, como vemos ahora:

(10) Y cuando te dejas curar, ves a todos los que te rodean, o que cruzan tu mente, o a los que tocas, o a los que parecen no tener contacto contigo, sanados junto contigo. Tal vez no los reconocerás a todos, ni te darás cuenta de cuán grande es tu ofrenda a todo el mundo, cuando permitas que la sanación llegue a ti. Pero nunca te curas solo. Y legiones tras legiones recibirán el regalo que ustedes reciben cuando sean sanados.

Esta es otra maravillosa declaración de la Unidad del Hijo de Dios, la cual no tiene nada que ver con lo físico o el comportamiento. Pensar que lo hace es un gran malentendido de *Un Curso de Milagros*. La sanación ocurre sólo dentro de tu mente, porque sólo existe tu mente. Cuando esa mente es sanada y has elegido a Jesús como tu maestro, aunque sea por un instante, sabes que el Hijo de Dios es uno: la separación es una ilusión y su sistema de pensamiento de culpa -por no mencionar el mundo que surgió de ella- es también una ilusión. "Legiones sobre legiones" recibe tu regalo de sanidad al recordar tu unidad natural como Hijo de Dios, el regalo del milagro a la filiación que trasciende el insano sistema de pensamiento del ego de odio y enfermedad:

El milagro es el acto de un Hijo de Dios que ha dejado de lado a todos los dioses falsos, y llama a sus hermanos a hacer lo mismo. Es un acto de fe, porque es el reconocimiento de que su hermano puede hacerlo. Es un llamado al Espíritu Santo en su mente, un llamado que se fortalece al unirse. Debido a que el hacedor de milagros ha escuchado la Voz de Dios, la fortalece en un hermano enfermo al debilitar su creencia en la enfermedad, la cual no comparte. El poder de una mente puede brillar en otra, porque todas las lámparas de Dios fueron encendidas por la misma chispa. Está en todas partes y es eterna (T-10.IV.7).

(11:1-2) Los que son sanados se convierten en instrumentos de sanación. Tampoco transcurre el tiempo entre el momento en que son sanados, y toda la gracia de la sanación se les da para que la den.

En el instante santo estás fuera del mundo físico, y por lo tanto no hay pensamiento de separación -pecado, culpa y temor- ni un mundo temporal/espacial -pasado, presente y futuro- que pueda surgir de él. Elimina la *separación de la causa* y el *efecto*: el mundo desaparece. En el instante santo, por lo tanto, el tiempo se ha ido y la curación es instantánea. No necesita extenderse en el tiempo y el espacio, porque no hay tiempo ni espacio. Esta es sólo otra manera de entender por qué no necesitan conscientemente buscar extender el amor y la sanación. Si lo haces -creyendo que hay gente a la que tienes que convertir, enseñar y sanar- estás de vuelta en el mundo separado del tiempo y el espacio, lo que significa que tu mente está ahora sin sanar. En el instante santo nadie es sanado, porque el reconocimiento ha amanecido en nuestras mentes hasta ahora enfermas de que todos ya han sido sanados. De hecho, nadie estaba enfermo.

(11:3-4) Lo que se opone a Dios no existe, y quien no lo acepta en su mente se convierte en un refugio donde los cansados pueden permanecer para descansar. Porque aquí está la verdad concedida, y aquí están todas las ilusiones llevadas a la verdad.

Cuando tu mente está curada, un mensaje sale a todos los que eligen aprovecharlo: la decisión que tomé, la mano del hermano amoroso que tomé, es tuya para que la tomes y la tomes también. En ese momento te conviertes en un refugio donde los cansados vienen a descansar. "Lo que se opone a Dios" es el ilusorio sistema de pensamiento del ego de separación y enfermedad. Aceptar su inexistencia nos permite ser un refugio pacífico para aquellos que todavía están tentados a hacer realidad el ego. Este remanso de descanso se describe en el siguiente pasaje de "El Jardín Pequeño", donde nuestro desierto de ilusiones, odio y separación se convierte en un jardín de verdad, amor y unión:

... El desierto se convierte en un jardín, verde, profundo y tranquilo, que ofrece descanso a los que se pierden y vagan en el polvo. Dales un lugar de refugio, preparado por amor para ellos donde antes había un desierto. Y todos los que sean bienvenidos traerán amor con él del Cielo para ustedes. Entran uno por uno en este lugar santo, pero no se irán como habían venido, solos. El amor que trajeron con ellos se quedará con ellos, como se quedará con ustedes. Y bajo su beneficencia su pequeño jardín se expandirá, y alcanzará a todos los que tienen sed de agua viva, pero que se han cansado demasiado para seguir adelante solos (T-18.VIII.9:3-8).

(12:1-3) ¿No ofrecerían ustedes refugio a la voluntad de Dios? Tú sólo invitás a tu Ser a estar en casa. ¿Y esta invitación puede ser rechazada?

El Ser no puede ser rechazado porque una vez que lo escoges, ya está allí. La memoria de Quién eres como Hijo de Dios, tu Ser como Cristo, está totalmente presente en tu mente. Cuando lo eliges, simplemente has elegido aceptarlo donde siempre ha estado. Dejamos nuestro hogar sólo en sueños, y el tiempo para soñar ha terminado, apresurado como perdonamos. Así invitamos a nuestros hermanos separados a despertar del sueño del odio y la enfermedad, así como invitamos a Dios y a Cristo, la Unidad de nuestro Ser, a venir a donde Ellos están, como se refleja en este inspirador pasaje de "Porque Ellos Han Llegado":

...Ellos[Dios y Cristo] han venido a morar dentro del templo[del perdón] que les han ofrecido, para ser su lugar de descanso así como el tuyo. Lo que el odio ha liberado al amor se convierte en la luz más brillante del resplandor del Cielo. Y todas las luces del Cielo crecen más brillantes, en gratitud por lo que ha sido restaurado.... Nadie en la tierra no ofrece más que gracias a alguien que ha restaurado su hogar, y lo ha protegido del invierno amargo y del frío helado. ¿Y el Señor del Cielo y Su Hijo darán menos en gratitud por mucho más?

Ahora es el templo del Dios viviente reconstruido como hostia de nuevo a Aquel por quien fue creado. Donde Él mora, Su Hijo mora con Él, nunca se separa. Y Ellos dan gracias que por fin son bienvenidos (T-26.IX.6:4-6; 7:3-8:3).

(12:4-5) Pide lo inevitable para que ocurra, y nunca fallarás. La otra opción es preguntarse qué no puede ser, y esto no puede tener éxito.

Todos tratamos de hacer esto, por supuesto, que es por lo que nada funciona en este mundo. No importa cuán brillantes sean los cerebros que conciben la solución -política, educativa, económica o médica-, al final fracasará, porque pidió que el pensamiento de la separación fuera real: "lo que no puede ser". Como no es real, todo lo que automáticamente se desprende de ese error será igualmente ilusorio. Sin embargo, esto no significa que no podamos elegir seguir durmiendo y soñando que lo que es, lo que *no* es, y lo que no es, *lo es*:

...¿quién puede pararse en una orilla lejana y soñar al otro lado del océano, en un lugar y un tiempo que hace tiempo que han pasado? ¿Cuán real puede ser un obstáculo para que este sueño llegue a donde realmente está? Porque esto es un hecho, y no cambia los sueños que tiene. Sin embargo, ¿puede imaginar que está en otro lugar y en otro momento? En el extremo, puede engañarse a sí mismo de que esto es verdad, y pasar de la mera imaginación a la creencia y a la locura, muy convencido de que donde preferiría estar, *está*.

¿Es esto un obstáculo para el lugar en el que se encuentra? ¿Hay algún eco del pasado para que pueda escuchar un hecho en lo que hay para escuchar dónde está ahora? ¿Y cuánto pueden sus propias ilusiones sobre el tiempo y el lugar producir un cambio en el lugar donde realmente se encuentra? (T-26.V.6:6-7:3)

Sin embargo, mientras somos libres de establecer nuestra realidad, no somos libres de hacer que nuestro deseo se convierta en realidad (T-3.VI.10:2).

(12:6) Hoy pedimos que sólo la verdad ocupe nuestras mentes; que los pensamientos de sanidad salgan hoy de lo que ha sido sanado a lo que aún debe ser sanado, conscientes de que ambos ocurrirán como uno solo.

La mente del Hijo de Dios es una. Cuando tu mente es sanada -"lo que es sanado"- te das cuenta de que todos los demás que creen que aún necesitan ser sanados ya están sanados -"lo que aún debe ser sanado". Desde la perspectiva de la mente sanada -estar con el Espíritu Santo en el instante santo- todas las enfermedades y problemas se han ido, porque son parte de un sueño del que ya no eres parte, reconociendo que todo aquí es una ilusión. El pensamiento sanador de amor con el que ahora se identifican se convierte en un faro que señala a todos los que todavía eligen permanecer fuera de ese amor, que vienen a esa luz y descansan en la unidad del Hijo de Dios, como lo han hecho ustedes. Esa es nuestra función los unos para los otros, al unirnos en la luz que hace brillar las tinieblas de la enfermedad y el odio, la separación y la ilusión. El siguiente pasaje nos inspira a recordar nuestra función de ser esa luz para el mundo:

Ni una sola luz en el cielo, pero va contigo. Ni un solo Rayo que brille por siempre en la Mente de Dios, sino que brille sobre ti. El Cielo está unido a ti en tu avance al Cielo. Cuando esas grandes luces se han unido contigo para darle a la pequeña chispa de tu deseo el poder de Dios mismo, ¿puedes permanecer en la oscuridad? Tú y tu hermano están volviendo a casa juntos, después de un largo e insignificante viaje que emprendieron separados y que no condujo a ninguna parte. Has encontrado a tu hermano, y os iluminaréis mutuamente. Y de esta luz los Grandes Rayos se extenderán de regreso a las tinieblas y hacia adelante hacia Dios, para resplandecer el pasado y así hacer espacio para Su Presencia eterna, en la cual todo está radiante en la luz (T-18.III.8).

(13) Recordaremos, cuando llegue la hora, que nuestra función es dejar que nuestras mentes sean sanadas, para que podamos llevar la curación al mundo, intercambiando maldición por bendición, dolor por gozo, y separación por la paz de Dios. ¿No vale la pena dar un minuto de la hora para recibir un regalo como este? ¿No es un poco de tiempo un pequeño gasto para ofrecer por el regalo de todo?

A medida que pase el día, hágase la siguiente pregunta: ¿Vale la pena aferrarse a este dolor y a este enojo, cuando a cambio podría tener la bendición, el gozo y la paz de Dios? Esa es tu función: estar en el instante santo cuando deshaces tu elección por el ego eligiendo al Espíritu Santo. Una vez más, ¿realmente quieres aferrarte a los pensamientos y comportamiento del ego, considerando su costo? Monitorear su mente a lo largo del día refleja la respuesta correcta a esta pregunta. Por lo tanto, siempre que te permitas estar consciente de la ira, el dolor, la depresión, el dolor o la rectitud, da un paso atrás y pregunta si tal especialidad vale la pena el precio: ¿Por qué no elegiría tener la bendición, el gozo y la paz de Dios en lugar de la maldición del dolor de la separación? Observen esta maravillosa línea de Deuteronomio, donde Moisés viene ante los Hijos de Israel, diciendo: "He puesto ante ti la vida o la muerte, la bendición o la maldición. Elige la vida..." (Deuteronomio 30:19-20). Jesús pone la misma elección ante nosotros.

(14:1) Sin embargo, debemos estar preparados para este don.

Jesús parece contradecir lo que dijo antes sobre la necesidad de una "pequeña práctica". Él nos hace saber que tenemos que practicar durante todo el día, y nuestra preparación para el instante santo es nuestro deseo. Recordar:

El instante santo es el resultado de su determinación de ser santo. Es la *respuesta*. El deseo y la voluntad de dejarlo venir preceden a su venida. Preparas tu mente para ello sólo hasta el punto de reconocer que la quieres por encima de todo lo demás (T-18.IV.1:1-4).

Este es, pues, el desafío de Jesús como nuestro maestro: ayudarnos a darnos cuenta de que realmente queremos ser felices, y que sólo el perdón nos traerá el deseo de nuestro corazón.

(14:2-4) Y así comenzaremos el día con esto, y daremos diez minutos a estos pensamientos con los cuales concluiremos también hoy por la noche:

Cuando soy sanado no soy sanado solo. Y compartiría mi sanación con el mundo, para que la enfermedad sea desterrada de la mente del único Hijo de Dios, Quien es mi único Ser.

Debe quedar claro aquí, como mencioné al principio de esta lección, que la enfermedad es separación. No es un síntoma físico, aunque lo experimentamos de esa manera. La incomodidad que podemos sentir en nuestros cuerpos es una expresión directa de la incomodidad que sentimos en nuestras mentes por elegir ser correctos en vez de felices, por estar separados del amor de Jesús en vez de estar unidos a él. Una vez más, queremos preguntarnos a lo largo del día: ¿Vale la pena permanecer separado de mi hermano, de mi Yo y de mi Dios?

(15:1-3) Que la sanidad sea a través de ti en este mismo día. Y mientras descansan en silencio, prepárense para dar lo que reciben, para retener lo que dan, y para recibir la Palabra de Dios para tomar el lugar de todos los pensamientos insensatos que siempre fueron imaginados. Ahora nos reunimos para curar a todos los que estaban enfermos, y para bendecir donde hubo un ataque.

Nada de esto es posible a menos que primero te des cuenta de los tontos pensamientos de enfermedad y ataque. Volvemos así al tema principal -el tema de la próxima lección- que la sanación, la corrección y el perdón no tienen sentido si no tienen un problema al que puedan aplicarlos. Por lo tanto, debes ser consciente de tu atracción por estar enojado, enfermo y juzgador, y sentirte herido, victimizado y deprimido; y preguntarte a ti mismo, de nuevo: ¿Realmente vale la pena para mí? En ese punto, entonces, estás listo para soltar la mano del ego y permitir que Jesús te guíe suavemente a la mente que es la fuente de la enfermedad así como de la curación.

(15:4-6) Ni dejaremos que esta función se olvide cuando cada hora del día pase, recordando nuestro propósito con este pensamiento:

Cuando soy sanado no soy sanado solo. Y bendeciré a mis hermanos, porque seré sanado con ellos, como ellos son sanados conmigo.

La ira que tengo contra ti es la ira que tengo contra mí mismo. Mi decisión de excluirte de mi amor, y por lo tanto del Amor de Dios, es una decisión, hecha en secreto, de excluirme de ese mismo Amor. Siempre tenemos que hacer la pregunta: "¿Es la enfermedad de la separación lo que realmente quiero?" Somos sanados al elegir la tranquilidad del perdón, que nos permite escuchar las suaves palabras de Jesús exhortándonos a recordar nuestro Ser y ser felices al fin:

Ustedes *son* como Dios los creó, y también lo es cada cosa viviente que miran, sin importar las imágenes que vean. Lo que contempláis como enfermedad y como dolor, como debilidad y como sufrimiento y pérdida, no es más que tentación de percibirnos indefensos y en el infierno. No te rindas a esto, y verás todo el dolor, en todas sus formas, dondequiera que ocurra, pero desaparecerás como la niebla ante el sol. Un milagro ha llegado para sanar al Hijo de Dios, y cerrar la puerta a sus sueños de debilidad, abriendo el camino a su salvación y liberación. Elige una vez más lo que quieres que sea, recordando que cada elección que hagas establece tu propia identidad tal como la verás y crearás que es (T-31.VIII.6).

Un último recordatorio: Esta no es una práctica que hacemos una vez por la mañana y otra vez por la noche. Jesús nos pide que apliquemos vigilantemente nuestra voluntad de recordar a lo largo del día. Así la bendición de su perdón cae sobre nosotros y sobre todos nuestros hermanos en un abrazo sanador de amor. El milagro ha llegado por fin para sanar al Hijo de Dios.

LECCIÓN 138: El cielo es la decisión que debo tomar.

Llegamos a otra lección importante, cuyo tema principal es el poder de nuestras mentes para elegir. Tomar una decisión no tiene sentido a menos que sepamos entre lo que estamos decidiendo. Por lo tanto, para decidirnos por el Cielo primero debemos ser conscientes del infierno del ego contra el que estamos eligiendo. Esta conciencia de la mente dividida deshace la estrategia del ego de la falta de mente, una rápida revisión de la cual introducirá la lección que se enfoca específicamente en este plan.

Una vez que el poder de decisión de la mente del Hijo ha elegido el sistema de pensamiento de la individualidad y la especialidad, la preocupación del ego es que el Hijo pueda cambiar de opinión. Se propone una estrategia brillante para hacer que el Hijo de Dios no piense en nada, fabricando una historia de pecado, culpa y temor: separación significa pecado, porque atacé a Dios para poder vivir; me siento culpable por lo que he hecho; y estoy horrorizado del monstruo que se esconde ahora en mi mente, listo para atacarme en venganza por mi pecado. Ontológicamente, pienso en este "monstruo" como la Autoridad suprema, cuya posición como Creador usurpé. Ahora debo escapar de este monstruo en mi mente, empeñado en destruirme por lo que le hice a Él. No tengo más remedio que huir de mi mente y proyectarme en un mundo y un cuerpo, creando un universo físico de detalles en el que ahora veo el pecado y la culpa que no quiero reconocer en mí mismo.

El resultado de este plan es que la parte de la toma de decisiones de mi mente parece estar enterrada para siempre, escondida por el pecado, la culpa y el miedo que a su vez están ocultos por mis experiencias corporales en el mundo físico. Para que yo pueda tomar la decisión por el Cielo -decidir por el Espíritu Santo- primero debo reconocer mi elección original por el ego. Por lo tanto, el papel específico de nuestro nuevo Maestro es ayudarnos a identificar el plan secreto del ego, para que podamos aprender que lo que percibimos fuera refleja lo que primero hicimos realidad dentro de nosotros. Sólo entonces nuestra elección adquiere sentido. El "plan" del Espíritu Santo de revelar la estrategia del ego subyace a esta lección.

(1:1) En este mundo el Cielo es una elección, porque aquí creemos que hay alternativas entre las que elegir.

Aprendemos en esta lección que el Cielo no es realmente una elección. Ya que el Cielo es la Unidad perfecta, no hay, en verdad, nada entre lo que elegir. En nuestro mundo dualista, sin embargo, es necesario elegir, y es esencial que entendamos estas dos opciones: el sistema de pensamiento del ego de odio y muerte, y el del Espíritu Santo de perdón y sanidad, el reflejo de la Unidad del Cielo.

(1:2-3) Pensamos que todas las cosas tienen un opuesto, y lo que queremos lo elegimos. Si el Cielo existe, también debe haber infierno, porque la contradicción es la forma en que hacemos lo que percibimos y lo que pensamos que es real.

Esta es una declaración clásica de un sistema de pensamiento dualista, como el que encontramos en las religiones bíblicas occidentales: Dios y el diablo, el cielo y el mundo, el espíritu y el cuerpo, el bien y el mal, el perdón y el pecado. No habría judaísmo, cristianismo o islam si no hubiera dualidad. Si el Cielo existe, también debe existir el infierno. En el Este esto se expresa comúnmente por el principio yin-yang, en el cual todo se concibe en términos de su opuesto. Esto, sin embargo, no es la metafísica de *Un Curso de Milagros*, que no es dualista, y por lo tanto enseña que la Unidad perfecta es todo lo que hay. La realidad no se encuentra, contrariamente a lo que dijo Jung, reconciliando a los opuestos; por ejemplo, Dios no tiene un lado oscuro y sombrío. Sólo existe la verdad, la luz, el amor, la definición de Dios. Ningún estudiante del Curso olvida esta línea de la Introducción:

... Lo opuesto del amor es el miedo, pero lo que lo abarca todo no puede tener opuesto (T-in.1:8).

Puesto que nuestro yo nace del miedo al amor, y se sustenta también en el miedo, este yo se convierte en una criatura de opuestos, dando lugar inevitablemente a un mundo de opuestos que contradice la realidad y es testigo de su aparente inexistencia.

(2:1-4) La creación no sabe lo contrario. Pero aquí está la oposición como parte de ser "real". Es esta extraña percepción de la verdad lo que hace que la elección del Cielo parezca ser lo mismo que la renuncia al infierno. No es realmente así.

Dentro de nuestro mundo de dualidad, elegir el Cielo parece ser una elección real, porque, de nuevo, percibimos en términos de opuestos. La percepción se produce en el contexto de la figura y el terreno: una figura -en la que se centra la atención- percibida en relación con un trasfondo -lo que se considera poco importante. Para percibir, por lo tanto, hay que tener una figura y un fondo. Vimos esta descripción del mundo perceptivo en el manual para maestros (M-8.1). Así Jesús nos dice que el Espíritu Santo enseña a través de los opuestos:

El ego hizo el mundo tal como lo percibe, pero el Espíritu Santo, el reinterpretao de lo que el ego hizo, ve al mundo como un dispositivo de enseñanza para llevarte a casa. El Espíritu Santo debe percibir el tiempo y reinterpretarlo en lo eterno. Debe trabajar a través de opuestos, porque debe trabajar con y para una mente que está en oposición (T-5.III.11:1-3).

Cuando concebimos el Cielo, también se ve en términos de opuestos, otra forma de expresar la importante línea a la que me refiero con frecuencia:

... Ni siquiera puedes pensar en Dios sin un cuerpo, o en alguna forma que creas reconocer (T-18.VIII.1:7).

Creemos que los cuerpos son la realidad, y con esta creencia negamos el no dualismo de *A Course in Miracles*: "La creación no conoce lo contrario". Por lo tanto, necesitamos aprender que Dios no sabe acerca de nosotros porque Él no puede saber acerca de nosotros, cuya *existencia* individual es lo opuesto al *ser* del Cielo.

(2:5) Sin embargo, lo que es cierto en la creación de Dios no puede entrar aquí hasta que se refleje en alguna forma que el mundo pueda entender.

Este importante principio subyace en la pedagogía del Curso. Jesús no enseña la verdad directamente, sino indirectamente a través de la reinterpretación de la ilusión contrastándola con la verdad:

La prueba indirecta de la verdad es necesaria en un mundo hecho de negación y sin dirección (T-14.I.2:1).

Así, Jesús dice en la aclaración de los términos que *Un Curso de Milagros* viene dentro de un marco del ego: dualidad y contrastes:

Este curso permanece dentro del marco del ego, donde es necesario. No se ocupa de lo que está más allá de todo error porque está planeado sólo para establecer la dirección hacia él. Por lo tanto, usa palabras que son simbólicas y no pueden expresar lo que está más allá de los símbolos (C-in.3:1-3).

Se nos dice repetidamente en el Curso cómo el Espíritu Santo enseña a través del contraste:

... Tú que te dedicas firmemente a la miseria, primero debes reconocer que eres miserable y no feliz. El Espíritu Santo no puede enseñar sin este contraste, porque ustedes creen que la miseria *es* felicidad (T-14.II.1:2-3).

Jesús nos enseña, como cualquier teórico, a contrastar los dolores del ego con el placer que viene cuando elegimos al Espíritu Santo. Él nos está condicionando a asociar la paz y el gozo con el perdón, y la angustia y el dolor con el juicio. Él enseña a través del contraste porque esa es la única manera en que podemos aprender acerca del Cielo. Su Unidad y Amor no pueden ser enseñados o experimentados aquí, y nadie en un cuerpo tiene una pista de lo que Ellos son. Sin embargo, su reflexión puede ser enseñada. Como hemos visto, Jesús presenta esta apología por su metodología:

¿Cómo puedes enseñarle a alguien el valor de algo que ha tirado deliberadamente? Debe haberla tirado porque no la valoraba. Sólo puedes mostrarle lo miserable que es sin ella, y lentamente acercarla para que pueda aprender cómo su miseria disminuye a medida que se acerca. Esto le enseña a asociar su miseria con su ausencia, y lo contrario de la miseria con su presencia. Poco a poco se vuelve deseable a medida que cambia de opinión sobre su valor. Te estoy enseñando a asociar la miseria con el ego y la alegría con el espíritu. Te has enseñado a ti mismo lo contrario. Todavía eres libre de elegir, pero ¿realmente puedes querer las recompensas del ego en la presencia de las recompensas de Dios? (T-4.VI.5)

Jesús aquí subraya su método de enseñar la no dualidad dentro de un marco dualista, donde los estudiantes a menudo se confunden y se desvían del camino. No entienden que la mayoría de las veces Jesús habla metafórica o simbólicamente. Cada vez que habla de dualidad o contraste, está usando metáforas. Lo que dice *refleja la verdad*, pero no la *expresa*. La declaración más clara en *Un Curso de Milagros* de la verdad no dualista viene más adelante en el libro de trabajo:

... Decimos "Dios es", y luego dejamos de hablar, porque en ese conocimiento las palabras no tienen sentido (W-pI.169.5:4).

No dices que Dios es *algo*. Tú no dices que Dios es *nada*. *Dios es*. Período - una declaración perfecta no dualista. Sin embargo, no tendríamos *un Curso de Milagros*, y ciertamente no tendríamos una espiritualidad relevante si eso fuera todo el Curso dicho. Una vez más, por favor, no confundas el símbolo con la fuente, como Jesús nos recuerda en el capítulo 19, un recordatorio que no se puede dar con la suficiente frecuencia:

... Recordad, pues, que ni el signo ni el símbolo deben confundirse con la fuente, pues deben representar algo más que a sí mismos. Su significado no puede estar en ellos, sino que debe buscarse en lo que representan (T-19.IV-C.11:2-3).

El símbolo es el reflejo, y el reflejo es el medio que nos llevará de vuelta al Fin - nuestra meta final del Amor de Dios.

(2:6) La verdad no puede venir donde sólo puede ser percibida con temor.

El ego nos dice que en presencia de la verdad -la Unidad de Dios- nuestro yo individual y especial debe desaparecer. Así tememos esta verdad, y continuamente construimos barricadas especiales para mantenerla afuera. El poema de Helen, "La segunda oportunidad", describe el papel del odio para protegerla de la verdad del amor de su Señor:

Con el odio como amigo, no temía
perderlo por un dios que me era más querido.
Por ahora parecía seguro, por el odio retenido,
y sintiéndome a salvo del amor al fin (*Los dones de Dios*, p. 45).

(2:7-8) Porque esto sería el error de que la verdad puede ser llevada a las ilusiones. La oposición hace que la verdad no sea bienvenida, y no puede llegar.

Decir que la verdad es posible aquí en este mundo es cometer el error de llevar la verdad a la ilusión, de creer que Dios, el Espíritu Santo y Jesús están operando aquí. Su Amor se *refleja* en este mundo, pero Ellos no están *en* este

mundo. No es tanto que Ellos no hagan cosas aquí, Ellos *no pueden* hacer cosas aquí. Más bien, es la mente separada y dualista la que traduce Su amor inespecífico, en nuestras mentes correctas, en un medio específico de expresión que podemos aceptar a nivel corporal. Es por eso que la gente tiene la experiencia de que Jesús les habla, los guía o que el Espíritu Santo hace que las cosas sucedan para ellos. De hecho, la verdad no sucede en el mundo, como este párrafo deja claro cuando se lee cuidadosamente. Una vez más, experimentamos una reflexión en nuestra mente de la verdad del Amor no específico de Dios, pero debemos estar atentos para no confundir la reflexión con la verdad, que es lo que ocurre cuando las religiones y espiritualidades construyen una teología basada en la reflexión: la elevación de la *forma* sobre el *contenido*. El lector puede recordar este pasaje del texto que discute esto en el contexto de la relación especial, y expone la especificidad inherente a las religiones formales:

Siempre que cualquier forma de relación especial los tienta a buscar el amor en el ritual, recuerden que el amor es contenido, y no una forma de ningún tipo. La relación especial es un ritual de forma, dirigido a elevar la forma para que tome el lugar de Dios a expensas del contenido. No hay significado en la forma, y nunca lo habrá. La relación especial debe ser reconocida por lo que es; un ritual sin sentido en el que la fuerza se extrae de la muerte de Dios, y se invierte en su asesino como la señal de que la forma ha triunfado sobre el contenido, y el amor ha perdido su significado (T-16.V.12:1-4).

(3:1) La elección es el escape obvio de lo que parece ser opuesto.

Si nuestra elección es entre el ego y el Espíritu Santo -mentes correctas e incorrectas- entonces elegir una resuelve el conflicto y deja ir a la otra. Puesto que no podemos aferrarnos a dos sistemas de pensamiento mutuamente excluyentes y esperar encontrar la paz, eligiendo la paz por encima del conflicto, la verdad por encima de la ilusión, suavemente escapamos a la realidad más allá de todo lo opuesto. Recordemos este importante pasaje del texto:

La salida al conflicto entre dos sistemas de pensamiento opuestos es claramente elegir uno y renunciar al otro. Si te identificas con tu sistema de pensamiento, y no puedes escapar de ello, y si aceptas dos sistemas de pensamiento que están en completo desacuerdo, la paz mental es imposible. Si enseñas a ambos, lo cual seguramente harás siempre y cuando aceptes ambos, estás enseñando el conflicto y aprendiéndolo. Sin embargo, ustedes quieren la paz, o no habrían llamado a la Voz de la paz para que les ayude (T-6.V-B.5:1-4).

(3:2-3) La decisión permite que una de las metas en conflicto se convierta en el objetivo del esfuerzo y el gasto de tiempo. Sin decisión, el tiempo no es más que un desperdicio y un esfuerzo disipado.

En otras palabras, nuestro tiempo y esfuerzo serán inútiles si no están orientados a ayudarnos a tomar esta única decisión por el Cielo. De hecho, hay un poderoso propósito para estar aquí: aprender las lecciones de nuestra clase - con Jesús como nuestro maestro- que hay otra manera de mirar al mundo, reflejando para nosotros otra manera de mirar dentro de nuestras mentes. Esto nos abrirá la puerta para que tomemos la decisión correcta. Cualquier cosa que no esté a la altura de ese objetivo es una pérdida de tiempo. Por lo tanto, intentar arreglar las cosas en el mundo no tiene sentido si no nos lleva a cambiar de opinión. La elección del Espíritu Santo sigue siendo la única decisión significativa que podemos tomar.

(3:4-5) No se gasta para nada a cambio, y el tiempo pasa sin resultados. No hay sentido de ganancia, porque nada se logra; nada se aprende.

Cuando miramos objetivamente la historia -lo que llamamos civilización- es obvio que no ha habido mucho progreso. Tecnológicamente hemos logrado mucho; pero en términos de terminar con el sufrimiento y llevar la paz a los ciudadanos del mundo, no hemos progresado más allá de los cavernícolas que se golpean unos a otros en la cabeza. Nada ha cambiado: el propósito del homo sapiens siempre ha estado orientado a permanecer aquí, obtener lo máximo posible de los demás y no despertar del sueño del mundo. Sin embargo, ese despertar es nuestro único propósito significativo.

Cuando puedas identificarte con el propósito de cambiar de opinión y de maestro, tu vida desde el nacimiento hasta la muerte, desde el momento en que te despiertas hasta el momento en que te duermes, tendrá un gran significado. Cerrarás los ojos por la noche con una sensación de satisfacción, no necesariamente porque aprendiste todo lo que había que aprender, sino porque entendiste que tu vida en el mundo es un salón de clases, no una prisión ni un paraíso. Descansa tranquilo con la idea de que aunque no hayas aprendido todas tus lecciones, mañana será otro día más, enseñado por un maestro que es infinitamente paciente. Así te despiertas cada mañana con alegría y regresas alegremente a la cama por la noche, sin importar los éxitos o fracasos percibidos del día, porque te has identificado con el único propósito que hace que la vida tenga sentido. Al final del manual, Jesús describe el curso de este día recto:

... Si usted se ha acostumbrado a pedir ayuda cuando y donde pueda, puede estar seguro de que se le dará sabiduría cuando la necesite. Prepárese para esto cada mañana, recuerde a Dios cuando pueda a lo largo del día, pida la ayuda del Espíritu Santo cuando sea factible hacerlo, y agrádezcalle por su guía en la noche. Y su confianza estará bien fundada (M-29.5:8-10).

(4:1) Necesitas que te recuerden que piensas que hay miles de opciones que te confrontan, cuando en realidad sólo hay una que hacer.

La sección importante cerca del final del texto, "La verdadera alternativa", amplía esta idea (T-31.IV). Creemos que hay miles y miles de opciones por hacer. En verdad, sin embargo, sólo hay uno: elegir darnos cuenta de que cometimos un error al haber elegido el ego, un error que deshacemos al elegir a Jesús como nuestro maestro.

(4:2) Y aun esto, pero parece ser una elección.

Esto es porque en el Cielo, la única verdad, no hay elección. Una vez más, la elección es una ilusión, pero la elección correcta es la ilusión final, porque cuando escogemos de una vez por todas al Espíritu Santo en vez del ego, habremos corregido el error original del Hijo único. A medida que ese error se deshace, el mundo, y el sistema de pensamiento que hizo el mundo, desaparecen.

(4:3) No se confunda con todas las dudas que una miríada de decisiones induciría.

No se confundan por la multiplicidad del mundo, nos dice Jesús. Fue hecho para confundirnos y remachar nuestra atención aquí, el producto final del plan del ego de nuestra identificación con el estado de falta de sentido. Por lo tanto, pensamos que hay problemas físicos, psicológicos y de otro tipo que exigen soluciones. Sin embargo, todo esto es inventado; una cortina de humo para confundirnos sobre el verdadero problema de la mente. "La complejidad es del ego", nos recuerda el texto (T-15.IV.6:2), porque representa el ingenioso intento del ego de ocultar el Pensamiento de Unidad en nuestras mentes ocultando la simplicidad de la decisión que negaría al ego por completo:

La complejidad no es de Dios. ¿Cómo podría ser, cuando todo lo que Él conoce es Uno? Él sabe de una creación, de una realidad, de una verdad y de un Hijo. Nada entra en conflicto con la unidad. ¿Cómo, entonces, podría haber complejidad en Él? ¿Qué hay que decidir? Porque es el conflicto lo que hace posible la elección. La verdad es simple; es una, sin un opuesto. ¿Y cómo podría la lucha entrar en su simple presencia, y traer complejidad donde está la unidad? La verdad no toma decisiones, porque no hay nada *entre lo que* decidir. Y sólo si hubiera un paso necesario en el avance hacia la unidad. Lo que es todo no deja espacio para nada más (T-26.III.1:1-12).

(4:4-5) Sólo haces uno. Y cuando eso se haga, percibirán que no fue una elección.

Cuando finalmente hacemos la elección por Dios, el ego desaparece, lo que significa que en realidad no había ninguna elección. Al deshacer el error original, deshicimos el pensamiento y *el* mundo de la separación juntos. De

hecho, no había culpa ni expiación, y no había una mente que tomara decisiones para elegir entre ellos. Había, y sólo hay, la verdad de Dios.

(4:6-8) Porque la verdad es verdadera, y nada más lo es. No hay opuesto para elegir en su lugar. No hay contradicción con la verdad.

En el instante en que elegimos aceptar la expiación del Espíritu Santo por nosotros mismos, el logro del mundo real, toda decisión, conflicto y oposición termina. Sin el mundo de los opuestos, todo lo que queda es la memoria de Dios. Como enseña el Curso, en ese punto Dios se inclina hacia abajo y nos eleva hacia Él. Este pasaje de la resurrección expresa el fin del sueño de los opuestos:

... Es la aceptación de la interpretación del Espíritu Santo del propósito del mundo; la aceptación de la expiación por uno mismo. Es el fin de los sueños de miseria, y la alegre conciencia del sueño final del Espíritu Santo.... Es la invitación a Dios a dar su paso final. Es la renuncia a todos los demás propósitos, todos los demás intereses, todos los demás deseos y todas las demás preocupaciones. Es el único deseo del Hijo para el Padre (M-28.1:3-4,8-10).

(5:1-2) La elección depende del aprendizaje. Y la verdad no puede ser aprendida, sino sólo reconocida.

Este es un curso de aprendizaje, por lo que Jesús presenta su mensaje dentro de un marco curricular. Lo que aprendemos no es la verdad, sino cómo deshacer las interferencias en nuestro recuerdo de la verdad. Recuerda estas líneas tan importantes:

Su tarea no es buscar el amor, sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras dentro de ustedes mismos que han construido contra él. No es necesario buscar lo que es verdadero, sino que *es* necesario buscar lo que es falso (T-16.IV.6:1-2).

Al aprender el perdón del Espíritu Santo dentro de la complejidad de nuestro mundo loco -las condiciones para aprender- desaprendemos lo que el ego enseñó y así reconocemos Su simple verdad:

Si eres bendecido y no lo sabes, necesitas aprender que debe ser así. El conocimiento no se enseña, pero sus condiciones deben ser adquiridas porque son las que han sido desechadas.... El Espíritu Santo, por lo tanto, debe comenzar Su enseñanza mostrándoles lo que nunca podrán aprender. Su mensaje no es indirecto, sino que debe introducir la simple verdad en un sistema de pensamiento que se ha vuelto tan retorcido y tan complejo que no puedes ver que no significa nada.... Si quieres ser un estudiante feliz, debes dar todo lo que has aprendido al Espíritu Santo, para que sea desaprendido por ti (T-14.I.1:1-2; 5:1-2; T-14.II.6:1).

Así llevamos las ilusiones de nuestro aprendizaje a la verdad, y tal desaprendizaje nos lleva felizmente a casa.

(5:3) En reconocimiento su aceptación miente, y como es aceptada es conocida.

La manera en que reconocemos, aceptamos y sabemos que la verdad es nuestra es deshacer los obstáculos que se le presentan. Si la verdad es amor, entonces la separación, el odio, el sufrimiento y la muerte son las interferencias, y el perdón es el medio por el cual se les deja ir. Cuando uno por uno la oscuridad de estos pensamientos ilusorios es llevada a la luz de la verdad de Jesús, los pensamientos desaparecen en el resplandeciente resplandor de su amor. Lo que queda es la verdad. El proceso comienza *reconociendo* su reflejo, comenzando a *aceptarlo cada* vez más como la verdad, y finalmente a *saber que* somos esa verdad. Admitiendo una lección posterior, leemos una descripción de este mismo proceso:

... Esta es la verdad[el sufrimiento es un sueño], al principio para ser dicho y luego repetido muchas veces; y luego para ser aceptado como pero parcialmente cierto, con muchas reservas. Luego ser considerado seriamente más y más, y finalmente aceptado como la verdad (W-pII.284.1:5-6)

(5:4) Pero el conocimiento está más allá de las metas que buscamos enseñar dentro del marco de este curso.

Jesús nos dice:

El conocimiento no es la motivación para aprender este curso. La paz es (T-8.I.1:1-2).

La paz puede ser descrita como el perdón total de nuestra creencia en el pecado y la culpa. Sin embargo, ¿cómo podemos *saber*, cuando todavía *percibimos*? Por lo tanto, nuestras percepciones primero tienen que ser limpiadas, conduciendo a la *verdadera percepción*, que abre el camino al *conocimiento*:

El conocimiento no es el remedio para la falsa percepción ya que, siendo otro nivel, nunca pueden encontrarse. La única corrección posible para la percepción falsa debe ser la percepción verdadera. No va a durar. Pero por el tiempo que dura viene a sanar.... La percepción verdadera es el medio por el cual el mundo es salvado del pecado, porque el pecado no existe. Y es esto lo que ve la verdadera percepción (C-4.3:1-4,8-9; cursiva omitida).

(5:5) Las nuestras son metas de enseñanza, que deben alcanzarse aprendiendo cómo alcanzarlas, qué son y qué te ofrecen.

Jesús está demarcando para nosotros el propósito y los límites de su curso. No es para llevarnos al Cielo, sino para llevarnos a su puerta: el mundo real. En otras palabras, su meta de enseñanza es que deshagamos las interferencias que constituyen nuestro loco viaje fuera del Cielo, para que podamos entrar en el mundo real, completando así *Un Curso en la obra de Milagros*.

(5:6) Las decisiones son el resultado de tu aprendizaje, porque se basan en lo que has aceptado como la verdad de lo que eres y de lo que deben ser tus necesidades.

Si acepto al ego como mi maestro, mi verdad es que soy limitado, pecador, culpable y enfermo, un cuerpo que debe morir. Cada decisión que tome fluirá de la elección equivocada original. Sin embargo, si elijo a Jesús, comienzo el proceso de deshacer los pensamientos que pertenecen a mi falso yo. En ese momento mis decisiones fluirán de su amor y me llevarán a la verdad.

(6) En este mundo locamente complicado, el Cielo parece tomar la forma de elección, en lugar de ser simplemente lo que es. De todas las elecciones que has intentado hacer, ésta es la más simple, la más definitiva y prototipo de todas las demás, la que resuelve todas las decisiones. Si pudieras decidir el resto, éste sigue sin resolverse. Pero cuando se resuelve éste, los otros se resuelven con él, pues todas las decisiones, salvo ésta, se ocultan tomando diferentes formas. Aquí está la última y única opción en la que se acepta o se niega la verdad.

El mundo del Cielo es simple; sólo hay Unidad. El mundo del Espíritu Santo es simple; sólo hay perdón para deshacer nuestros problemas. Sin embargo, cuando negamos Su enseñanza, inevitablemente creemos en la complejidad del ego, dando origen a este mundo tan complicado. Sin embargo, hasta que estemos listos para deshacer nuestra inversión en la individualidad -lo que nos hace realmente complicados- todavía tenemos que tomar decisiones. A medida que crecemos en el aprendizaje, generalizamos más y más hasta que llegamos al punto de reconocer que todo lo que necesitamos ayuda es el mismo problema: enfermedad, incertidumbre en el trabajo, dificultad en las relaciones, o falta de dinero, todo resultado de la elección equivocada de la mente por el ego. Nuestra gama de opciones se reduce hasta que realmente sabemos que hay una. Cuando aceptamos que nuestros problemas vienen

de la creencia de que estamos mejor sin el Espíritu Santo, todas las preocupaciones desaparecen porque hemos hecho la elección correcta. Todavía tenemos que tomar decisiones de comportamiento aquí, pero ya no serán atendidas por la ansiedad. Elegimos A, B o C, pero sin el conflicto que inevitablemente sigue a actuar por nuestra cuenta. El problema, por lo tanto, no es lo que pensamos, sino que pensamos que somos los que mejor sabemos. Cuando excluimos al Espíritu Santo, nuestros problemas se vuelven legión y nunca se resolverán; cuando lo elegimos a Él, se evaporan suavemente:

Antes de tomar cualquier decisión por ti mismo, recuerda que has decidido en contra de tu función en el Cielo, y luego considera cuidadosamente si quieres tomar decisiones aquí. Su función aquí es sólo decidir en contra de decidir lo que usted quiere, en reconocimiento de que usted no sabe. ¿Cómo, entonces, puedes decidir lo que debes hacer? Deje todas las decisiones a Aquel que habla por Dios, y por su función como Él la conoce. Así te enseñará a quitar la horrible carga que te has impuesto a ti mismo, no amando al Hijo de Dios, y tratando de enseñarle culpa en vez de amor... Cuando hayas aprendido a decidirte con Dios, todas las decisiones serán tan fáciles y tan correctas como respirar. No hay esfuerzo, y serás guiado tan suavemente como si estuvieras siendo llevado por un camino tranquilo en verano (T-14.IV.5:1-5; 6:1-2).

(7) Así que comenzamos hoy considerando la elección de que el tiempo fue hecho para ayudarnos a hacer. Tal es su santo propósito, ahora transformado de la intención que le diste; que sea un medio para demostrar que el infierno es real, que la esperanza cambia a la desesperación, y que la vida misma debe ser vencida al final por la muerte. Sólo en la muerte se resuelven los opuestos, porque acabar con la oposición es morir. Y así la salvación debe ser vista como la muerte, porque la vida es vista como un conflicto. Resolver el conflicto es acabar con tu vida también.

El ego inventó el tiempo, como lo hizo el espacio, para mostrarnos que el infierno es real y el Cielo una mentira, no hay esperanza aquí, y la muerte es la única realidad. Recordemos que el tiempo y el espacio son los oscuros fragmentos de pecado, culpa, miedo y separación que hicimos realidad en nuestras mentes. Una vez que se tomó esa decisión equivocada, la verdad del Cielo podría reflejarse en esta ilusión sólo dándole al mundo un propósito diferente. Me despierto cada mañana en un cuerpo y un mundo que fueron hechos por el ego, lleno de pensamientos de preocupación, juicio y dolor, también hechos por el ego. Sin embargo, si le pido ayuda a Jesús, las mismas cosas que hice para herirme a mí y a otros se transformarán en propósito en un salón de clases en el que aprenderé que todo esto es un sueño. El tiempo fue hecho por el ego para herir; puede ser usado por el Espíritu Santo como un instrumento de sanación a través del instante santo:

... No hay escapatoria del miedo en el uso del tiempo del ego. Porque el tiempo, de acuerdo con su enseñanza, no es más que un dispositivo de enseñanza para aumentar la culpa hasta que se convierta en algo que lo abarque todo y exija venganza para siempre.

El Espíritu Santo desharía todo esto *ahora*. El miedo no es del presente, sino sólo del pasado y del futuro, que no existen. No hay miedo en el presente cuando cada instante se mantiene claro y separado del pasado, sin que su sombra se extienda hacia el futuro. Cada instante es un nacimiento limpio e intacto, en el que el Hijo de Dios emerge del pasado hacia el presente. Y el presente se extiende para siempre. Es tan hermoso y tan limpio y libre de culpa que no hay nada más que felicidad.....

El tiempo es tu amigo, si dejas que el Espíritu Santo lo use.... Da el instante eterno, para que la eternidad sea recordada por ti, en ese instante resplandeciente de perfecta liberación. Ofrezca el milagro del instante santo por medio del Espíritu Santo, y deje que Él se lo dé a usted (T-15.I.7:6-7; 8:1-6; 15:1,10-11).

Dentro del sistema de pensamiento del ego, estar en un estado dualista y conflictivo es ser salvado, y la verdadera salvación -elegir el principio de Expiación- es la condenación y la disolución del ego. Para el ego, entonces, la salvación del conflicto es la muerte, porque la vida como individuo significa conflicto. Recuerda, el origen del ego fue

su conflicto con Dios: Dios o el ego, la unidad o la individualidad. Como ellos no pueden coexistir, y creo que yo existo, la vida del ego significa la destrucción de nuestro Creador y Fuente -el principio de *uno u otro*. Mi vida específica, entonces, está construida sobre este pensamiento: Si existo, alguien tiene que pagar por ello, y debo estar siempre en guardia para que la persona a la que traicioné, robé y maté regrese y haga lo mismo conmigo, lo cual dentro del sueño del ego es inevitable. Todos los que percibimos han sido hechos a nuestra imagen y semejanza: traidor, ladrón y asesino:

...los que proyectan están atentos a su propia seguridad. Tienen miedo de que sus proyecciones regresen y los lastimen. Creyendo que han borrado sus proyecciones de sus propias mentes, también creen que sus proyecciones están tratando de volver a entrar (T-7.VIII.3:9-11).

La gente siempre ha tenido miedo de la verdadera salvación, por eso el mundo ha tenido miedo de Jesús y de su mensaje de amor. Los buscadores espirituales todavía tienen miedo de ese mensaje, ahora expresado en *Un Curso de Milagros*. Creemos que atacamos a Dios y a Su Amor, y por lo tanto creemos que Él nos atacará de la misma manera. Sin embargo, es este miedo una defensa contra el terror subyacente de que el Amor de Dios terminará con nuestra especialidad e individualidad:

Bajo el oscuro fundamento del ego está la memoria de Dios, y es de esto de lo que realmente tienes miedo. Porque este recuerdo los restauraría instantáneamente a su propio lugar, y es este lugar el que han buscado abandonar. Tu miedo al ataque no es nada comparado con tu miedo al amor.... Te das cuenta que, al remover la nube oscura que lo oscurece, tu amor por tu Padre te impulsaría a responder a Su Llamado y saltar al Cielo. Crees que ese ataque es la salvación porque te impediría hacerlo. Porque aún más profundo que los cimientos del ego, y mucho más fuerte de lo que jamás será, es su intenso y ardiente amor a Dios, y el de Él por ustedes. Esto es lo que realmente quieres ocultar (T-13.III.2:1-3,6-9).

Por lo tanto, nuestro yo individual se decide continuamente en contra del amor, y en contra de los medios de perdón por los que lo recordamos. Sólo reconociendo el costo de tal decisión nos convenceremos, en palabras del rey Lear, "Así es la locura" (III, iii); sólo entonces podremos empezar a considerar la elección que "se hizo el tiempo para ayudarnos a hacer".

Estas creencias locas[el conflicto es la realidad, la muerte es parte de la verdad] pueden adquirir un poder inconsciente de gran intensidad, y aferrarse a la mente con terror y ansiedad tan fuertes que no renunciará a sus ideas sobre su propia protección" (8:1).

¿Cuáles son las "ideas de la mente sobre su propia protección"? Si el pensamiento de la individualidad constituye el sistema de pensamiento del ego y su existencia misma, todo lo que lo protege debe ser sagrado: ataque, juicio, enfermedad, dolor, placer-especialidad en todas sus formas.

(8:2) Debe ser salvado de la salvación, amenazado de estar a salvo y blindado mágicamente contra la verdad.

La salvación significa el fin del sistema de separación del pensamiento del ego, y la mente que se identifica con él debe por lo tanto ser salvada de la salvación. Mi yo individual está seguro mientras experimente el miedo, donde todo lo que me rodea es concebido como una amenaza, porque eso mantiene las leyes del conflicto del ego: opuestos, ataques y, en última instancia, la muerte: los aliados del ego, y los míos, siempre que me identifique con este yo especial. Tal identificación es lo que es vicioso y totalmente loco, como vemos en el siguiente pasaje sobre lo especial:

Lo especial es la falta de confianza en alguien excepto en ti mismo. La fe se invierte sólo en ti mismo. Todo lo demás se convierte en tu enemigo; temido y atacado, mortal y peligroso, odiado y digno sólo de destrucción. Cualquier gentileza que ofrezca no es más que engaño, pero su odio es

real. En peligro de destrucción debe matar, y a ti te atrae matarlo primero. Y esa es la atracción de la culpa. Aquí está la muerte entronizada como salvadora; la crucifixión es ahora redención, y la salvación sólo puede significar la destrucción del mundo, excepto a ti mismo (T-24.IV.1).

Tampoco escapamos a la destrucción, porque lo especial es vicioso y demente:

... La pena de muerte es el objetivo último del ego, porque cree plenamente que eres un criminal, tan merecedor de la muerte como Dios sabe que eres merecedor de la vida. La pena de muerte nunca sale de la mente del ego, porque eso es lo que siempre te reserva al final. Quiriendo matarte como la expresión final de su sentimiento por ti, te deja vivir pero esperando la muerte. Te atormentará mientras vivas, pero su odio no se satisface hasta que mueras. Porque tu destrucción es el único fin hacia el cual trabaja, y el único fin con el cual será satisfecha (T-12.VII.13:2-6).

(8:3) Y estas decisiones se toman sin darse cuenta, para mantenerlas a salvo sin ser perturbadas; aparte de las preguntas, de la razón y de la duda.

Esto se articuló en la Lección 136. El plan del ego me llama a olvidar que hay un plan, diciéndome que mi individualidad está protegida por un sistema de pensamiento de pecado, culpa y miedo, cuyo producto final es el castigo que creo que se produce justificadamente. La culpa es la pieza central aquí, porque la culpa me recuerda mi pecado, y luego exige que sea castigada por ello. Esta demanda y expectativa establece un monstruoso sistema de pensamiento en mi mente, informándome que si permanezco allí, ciertamente seré destruido; *la obliteración* es la elección de la palabra por parte del ego. No hace falta decir que nunca me dice que esto es una alucinación; en cambio:

... El ego te dice en voz alta que no mires hacia adentro, porque si lo haces tus ojos se iluminarán en el pecado, y Dios te dejará ciego. Esto es lo que tú crees, y por eso no miras (T-21.IV.2:3-4).

Así que la razón por la que nunca sé que el pecado está inventado es que ni siquiera sé que está ahí. Tan rápido como elegí hacer realidad la separación, junto con el sistema de pensamiento del ego, así de rápido elegí olvidar que *yo soy el que lo hizo así*. Yo reprimo, proyecto, y ahora veo pecado y culpa a mi alrededor. Mi temor se justifica por el pecado de todos los demás, y camino por la tierra aterrorizado, necesitado de armamento defensivo para proteger mi vulnerabilidad, pero sin darme cuenta de por qué, porque creo que es el mundo y sus habitantes los que me harán daño. Sin embargo, la verdadera razón por la que estoy tan asustada es el sistema de pensamiento que inventé. Totalmente inconsciente de este hecho, este sistema de pensamiento gobierna mis pensamientos, sentimientos y acciones.

El propósito central de *Un Curso de Milagros*, por lo tanto, es que Jesús quite el velo que "nos protege" del monstruo en nuestras mentes que no existe. El Curso nos ayuda a entender la estrategia del ego, para que podamos ver diariamente la conexión entre nuestras preocupaciones, juicios, y lo especial, y su estrategia cuidadosamente planeada para confundirnos. El ego nunca quiere que recordemos el poder de la mente que escogió en contra del Amor de Dios, sino que puede escoger de nuevo. En el instante en que recordemos nuestra elección por el ego, dejaremos de hacerlo porque es tan loco y odioso hacia nosotros mismos y hacia los demás. Si no sabemos que el mundo es nuestra proyección, sin embargo, no hay forma de que podamos cambiar de opinión al respecto. Esto no puede ser enfatizado lo suficiente, y vemos que este pensamiento se expresa de nuevo en el párrafo 9:

(9:1-3) El cielo es elegido conscientemente. La elección no puede hacerse hasta que las alternativas sean vistas y comprendidas con precisión. Todo lo que está velado en las sombras debe ser elevado a la comprensión, para ser juzgado de nuevo, esta vez con la ayuda del Cielo.

No podrías pedir una declaración más clara de lo que trata este curso, lo que te ayuda a ver por qué Jesús describe meticulosamente la locura asesina del sistema de pensamiento del ego. Debe hacerlo porque no sabemos si está ahí. Podemos creer que hay expresiones de maldad en el mundo, pero mientras veamos a través de los velos blisinnny,

pensaremos que todo es maravilloso, o potencialmente lo es. No nos damos cuenta de que mientras creamos que hay un mundo ahí fuera, no *hay* nada maravilloso, porque lo único verdaderamente maravilloso es aprender que el mundo no es maravilloso porque es ilusorio. Una vez más, no podemos reconocer su naturaleza ilusoria hasta que nos damos cuenta de que tenemos una mente que eligió hacerla así, la realización de lo cual viene cuando elegimos un maestro que nos muestra que la fealdad del mundo es una sombra de la fealdad de la mente. Además, este mundo interior es ilusorio, una defensa cuyo propósito es evitar que nuestro tomador de decisiones elija en contra del ego. Necesitamos ver cómo funciona este propósito en los contextos específicos de nuestras vidas, haciendo que las lecciones de todos sean iguales en *contenido*, aun cuando sus *formas* difieran unas de otras, razón por la cual Jesús dice que nuestro "currículo es altamente individualizado" (M-29.2:6). Todo el perdón es por lo tanto el mismo, aunque expresado en formas muy específicas, que reflejan las diferencias que cumplen el propósito del ego de hacer que la diferencia sea una realidad.

A lo largo del día, por lo tanto, necesitas prestar atención a todas las cosas, ya sean mundanas, llamando a un leve pinchazo de molestia porque no te gustó lo que alguien hizo o dijo, o una circunstancia seria que conduzca a una furia furiosa. Las formas no importan, porque todas sirven al propósito profano del ego de confundirte sobre la naturaleza y la fuente del problema. Sin entender que los problemas están en la mente, la elección apropiada es imposible. Este es el significado de elevar las sombras oscuras a la luz del entendimiento, como también vemos en el siguiente pasaje del texto:

Hijita... tu "secreto culpable" no es nada, y si lo llevas a la luz, la luz lo disipará. Y entonces no quedará ninguna nube oscura entre vosotros y el recuerdo de vuestro Padre, porque recordaréis a su Hijo sin culpa, que no murió porque es inmortal (T-13.II.9:1-3).

(9:4-6) Y todos los errores en el juicio que la mente había cometido antes están abiertos a corrección, ya que la verdad los descarta como sin causa. Ahora están sin efectos. No pueden ser ocultados, porque su nada es reconocida.

Cuando el velo ha desaparecido y la oscuridad de la culpa ha sido llevada a la luz de la verdad, ustedes miran en su mente y se dan cuenta de que no hay nada allí. Mirando entonces al mundo, no tomas nada en serio, en el sentido de darle poder para que te traiga placer o dolor. Respetan el dolor de la vida de las personas -sus lecciones y sus aulas- pero se dan cuenta de que son aulas para aprender que una ilusión nunca deja de ser una ilusión. Esto significa, en un nivel práctico, que la paz del amor de Jesús nunca se ve afectada por nada de lo que sucede a tu alrededor, porque sabes que no tiene nada que ver contigo. Este enfoque satisface así vuestra necesidad egoísta de estar en paz mientras vivís en el mundo, porque no podéis estar en paz mientras creáis que estáis aquí. Sin embargo, con tu nuevo Maestro aprendes que estar en este mundo es una sombra de la culpa de la mente, y como es la decisión de tu mente, puedes corregirla.

(10:1) La elección consciente del cielo es tan segura como el fin del miedo al infierno, cuando se levanta de su escudo protector de la inconsciencia y se saca a la luz.

Vemos a Jesús repitiendo continuamente el mismo pensamiento: Debemos tomar conciencia de lo que enterramos en nuestras mentes. Esto es paralelo a la famosa afirmación de Freud de que el propósito del psicoanálisis es hacer consciente al inconsciente. El propósito de *Un Curso de Milagros* es hacer consciente el sistema de pensamiento del ego -la decisión por el infierno- para que seamos conscientes de esta decisión. Sin esa conciencia, no podemos cambiar de opinión al respecto. El propósito del Espíritu Santo para el mundo, una vez más, es que sea el salón de clases en el que nuestro nuevo maestro, Jesús, nos instruye a ver cómo lo que experimentamos fuera es un efecto directo de la decisión de la mente. A medida que aprendemos la lección, nuestro enfoque de atención cambia de los problemas externos percibidos -nuestras necesidades especiales- para darnos cuenta de ellos pero reflejar la necesidad del ego de preservar su separación manteniéndonos inconscientes del poder de nuestras mentes que lo eligieron.

(10:2) ¿Quién puede decidir entre lo que se ve claramente y lo que no se reconoce?

No podemos hacer una elección significativa si la elección es entre A y B, y todo lo que vemos es A. Debemos darnos cuenta de lo que elegimos, como explican estas dos preguntas:

¿Qué opciones se pueden tomar entre dos Estados, pero uno de los cuales está claramente reconocido? ¿Quién podría ser libre de elegir entre los efectos, cuando sólo uno es visto como de su elección? (T-27.VII.11:1-2)

(10:3-5) Sin embargo, ¿quién puede dejar de elegir entre alternativas cuando sólo una es considerada valiosa; la otra es una cosa totalmente inútil, una fuente imaginada de culpa y dolor? ¿Quién duda en tomar una decisión como ésta? ¿Y dudamos en elegir hoy?

Recordemos esta línea citada con frecuencia que cierra el Capítulo 23:

... ¿Quién con el amor de Dios sosteniéndolo podría encontrar difícil de hacer la elección de milagros o asesinatos? (T-23.IV.9:8)

Cuando le pides ayuda a Jesús -el amor de Dios que te sostiene- ves claramente la elección: el milagro de elegir su amor por encima del sistema de pensamiento de asesinato del ego. La elección no es difícil, una vez que has visto claramente las dos opciones, porque sólo entonces puedes decir con sentido que una es valiosa y la otra sin valor. Esto significa, una vez más, que prestas cuidadosa atención a tu vida diaria, pidiendo la ayuda de Jesús para llevarle lo que has hecho realidad, permitiéndote ver que refleja el pecado y la culpa que primero hiciste realidad en tu mente.

Este proceso requiere una diligencia y persistencia tremendas, porque es tan fácil dejar que tus emociones y pensamientos se vean afectados por lo que parece estar fuera de ti, incluyendo tu cuerpo, siendo *tú* el que toma las decisiones en tu mente. Por lo tanto, vean cómo están felices o tristes, bien o mal, basados en circunstancias que son externas a su mente. Este es el foco de nuestra vigilancia, porque nos lleva a hacer una elección significativa: milagros o asesinatos, verdades o ilusiones:

Todavía depende de ustedes el elegir unirse con la verdad o con la ilusión. Pero recuerda que elegir uno es dejar ir al otro. El que elijas, lo dotarás de belleza y realidad, porque la elección depende de cuál valoras más. La chispa de la belleza o el velo de la fealdad, el mundo real o el mundo de la culpa y el miedo, la verdad o la ilusión, la libertad o la esclavitud, todo es lo mismo. Porque nunca puedes elegir excepto entre Dios y el ego. Los sistemas de pensamiento no son más que verdaderos o falsos, y todos sus atributos provienen simplemente de lo que son (T-17.III.9:1-6).

(11:1) Hacemos la elección por el Cielo al despertar, y pasamos cinco minutos asegurándonos de que hemos tomado la única decisión que es sensata.

Ustedes no hacen la elección por el Cielo cuando despiertan abriendo sus ojos y diciendo: "Te amo, Jesús, quédate conmigo todo el día." No hay nada malo en hacer eso si eres un niño pequeño, pero no llegarás a ser un adulto espiritual de esa manera, y la meta de Jesús para sus hermanos menores es que ellos superen su necesidad de él:

Todo buen maestro espera dar a sus estudiantes tanto de su propio aprendizaje que un día ya no lo necesitarán. Esta es la única meta verdadera del maestro.... Enseñaré con ustedes y viviré con ustedes si piensan conmigo, pero mi meta siempre será absolverlos finalmente de la necesidad de un maestro (T-4.I.5:1-2; 6:3).

Una opción significativa para el Cielo mientras despiertas es pedirle a Jesús que te ayude a recordar, tan a menudo como puedas, que el mundo es un salón de clases y que quieres que él, como tu maestro, te muestre que tu respuesta a lo que está afuera viene de una decisión que tú tomaste dentro. Esto te hace un aprendiz feliz, creas o no que aprendes las lecciones, porque si tienes en cuenta que esto es un aula, aprenderás. De lo contrario, será

mejor que te quedes en la cama. Ya sea que las lecciones de sus relaciones sean o no dolorosas, usted se alegrará, debido a la meta que usted aceptó para ellos. Por lo tanto, nuestra única decisión sensata, reflejando nuestra decisión por el Cielo, radica en elegir al maestro que nos guiará allí. Cualquier otra decisión no tiene sentido y es una locura.

(11:2) Reconocemos que hacemos una elección consciente entre lo que tiene existencia y lo que no tiene nada más que una apariencia de la verdad.

Aquí Jesús usa la *existencia* como sinónimo de *ser*. En el texto hace una clara distinción entre los dos; el primero se relaciona con el ego, el segundo denota verdad y espíritu (T-4.VII.4-5), pero el compás de esta frase requería una palabra de tres sílabas. El punto es que hacemos una elección consciente sobre la reflexión de la verdadera existencia (o ser) - escogiendo al maestro que nos guiará a nuestra realidad como Cristo. Elegimos así a Jesús, que deshace nuestro yo ilusorio de lo especial.

(11:3-4) Su pseudo-ser, llevado a lo real, es débil y transparente a la luz. No tiene terror ahora, porque lo que se hizo enorme, vengativo, despiadado por el odio, exige oscuridad para que el miedo se invierta allí.

Para poder estar molesto o ansioso por cualquier cosa en este mundo, debo olvidar la fuente de mi dolor: el significado de la *oscuridad*. Lo que establece la monstruosidad del sistema de pensamiento del ego, de alcance gigantesco y lleno de poder para traer placer o dolor, es mi inconsciencia de que es mantenido en su lugar por el más endeble de los hilos: mi elección de creer en la ilusión. El siguiente pasaje, que contrasta el miedo del ego con el poder de la relación perdonada, ilustra hábilmente la afirmación anterior con un gesto de agradecimiento a "El ratón que rugía" de Peter Sellers:

Qué débil es el miedo; qué poco y qué sin sentido. Qué insignificante ante la fuerza silenciosa de aquellos a quienes el amor se ha unido! Este es tu "enemigo", un ratón asustado que atacaría el universo. ¿Cuán probable es que tenga éxito? ¿Puede ser difícil ignorar sus débiles chillidos que hablan de su omnipotencia, y que ahogarían el himno de alabanza a su Creador que cada corazón en todo el universo siempre canta como uno solo? ¿Cuál es el más fuerte? ¿Es este pequeño ratón o todo lo que Dios creó? Tú y tu hermano no están unidos por este ratón, sino por la Voluntad de Dios. ¿Y puede un ratón traicionar a quien Dios ha unido? (T-22.V.4)

Para conocer la debilidad del "ratón", necesitamos primero ver su pseudo-ser por lo que es. La luz del amor de nuestro maestro nos permite ver la luz brillando más allá de los débiles velos del miedo.

(11:5) Ahora bien, es reconocido como un error tonto y trivial.

Este reconocimiento ocurre cuando dejas que tu nuevo maestro te instruya para que entiendas que tus percepciones son simplemente sombras de "un error tonto y trivial". Esto no se puede hacer cuando se tiene una inversión en la preservación de la identidad tal y como se ha establecido. Necesitas ver la infelicidad que te ha traído esta inversión. Recordemos que Jesús es un teórico que aprende, nos enseña a condicionarnos a asociar el dolor con el ego y la alegría con él. Por lo tanto, debemos ser conscientes de que preservar nuestra especialidad no nos hará felices, sino elegir su voluntad de amor.

(12:1) Antes de cerrar los ojos en el sueño esta noche, reafirmamos la elección que hemos hecho cada hora intermedia.

Jesús nos pide que practiquemos más de una vez por la mañana y otra vez por la noche. Necesitamos recordarnos a nosotros mismos tan a menudo como podamos a lo largo del día de nuestro nuevo maestro, quien nos ayudará a decidirnos por Dios.

(12:2-6) Y ahora damos los últimos cinco minutos de nuestro día de vigilia a la decisión con la que nos despertamos. Cada hora transcurrida, hemos declarado nuestra elección de nuevo, en un breve y silencioso tiempo dedicado a mantener la cordura. Y finalmente, cerramos el día con esto, reconociendo que elegimos pero lo que queremos:

El cielo es la decisión que debo tomar. Lo hago ahora, y no cambiaré de opinión, porque es lo único que quiero.

Si eres sincero acerca de querer el Cielo, debes ser igualmente sincero acerca de elegir los medios que te llevarán allí: las lecciones de perdón que nuestra vida diaria nos ofrece cuando escogemos al Espíritu Santo. Si usted es serio acerca de *Un Curso de Milagros* y el tema de esta lección de elegir el Cielo, usted debe ser serio acerca de tomar el camino que lo llevará allí. Así te esforzarás por recordar tu propósito al despertar, a lo largo del día, y de nuevo antes de cerrar los ojos por la noche: ver tu vida como un salón de clases con un Maestro que te instruirá en cuanto a su significado apropiado, reflejándote una decisión que la mente tomó por el ego, una decisión que ahora con alegría corriges. Tu decisión por el Cielo se convierte en el medio para darte la única alegría que quieres: despertar del sueño del ego y regresar a casa.

LECCIÓN 139: Aceptaré la expiación por mí mismo.

Esta lección amplía el tema de decisión de la lección anterior. El contexto de la enseñanza aquí nos es bastante familiar a estas alturas: Nos enfrentamos a una decisión entre el ego y el Espíritu Santo, y elegimos identificarnos con el concepto de un yo separado sobre la memoria de nuestra identidad como Cristo. Cuando elegimos la individualidad del ego sobre el principio de Expiación del Espíritu Santo de que la separación nunca ocurrió, nos identificamos con un falso yo, estableciendo la necesidad de Expiación, o corrección para nuestra elección equivocada. Al aceptar la Expiación por nosotros mismos, la meta final de *Un Curso de Milagros*, recordamos nuestro Ser. Otro tema importante en nuestro libro de trabajo sinfónico, por lo tanto, es nuestra Identidad como Hijo de Dios no separado.

(1:1) Aquí está el final de la elección.

Cuando aceptamos la Expiación por nosotros mismos, dándonos cuenta de que el Espíritu Santo dice la verdad y el ego miente, hemos llegado al final de la elección. Hemos recuperado el poder de nuestras mentes, sabiendo claramente que esta capacidad de tomar decisiones no tiene nada que ver con el cerebro del cuerpo. Al elegir irrevocablemente la verdad, la necesidad de elegir ha terminado porque el error ha sido deshecho. El propósito del milagro se cumple así cuando volvemos a la parte de la toma de decisiones de nuestras mentes, el origen del sueño que ahora deshacemos:

... El milagro no te despierta, sino que simplemente te muestra quién es el soñador. Te enseña que hay una elección de sueños mientras aún estás dormido, dependiendo del propósito de tu sueño. ¿Deseas sueños de curación, o sueños de muerte?

El milagro establece que sueñas un sueño, y que su contenido no es verdadero. Este es un paso crucial para hacer frente a las ilusiones. Nadie tiene miedo de ellos cuando percibe que los inventó. El miedo se mantuvo en su lugar porque no vio que él era el autor del sueño, y no una figura en el sueño (T-28.II.4:2-4; 7:1-4).

Una vez que la elección entre sueños de curación y sueños de muerte es clara, nuestro sueño termina.

(1:2-6) Porque aquí llegamos a la decisión de aceptarnos a nosotros mismos como Dios nos creó. ¿Y qué es la elección sino la incertidumbre de lo que somos? No hay duda de que eso no está enraizado aquí. No hay duda, pero refleja ésta. No hay conflicto que no implique la única y simple pregunta: "¿Qué soy yo?".

Cerca del final del libro de trabajo está la hermosa respuesta de Jesús a la pregunta: "¿Qué soy yo? (W-p11.14). La respuesta del ego es su respuesta a la pequeña y loca idea: soy un hijo separado, auto-creado en vez de creado por Dios. La respuesta del Espíritu Santo es la Expiación: nuestro Ser permanece inalterable como Cristo. El cierre de "El Cristo en ti" resume el paso de la duda a la certeza, del ego a Cristo:

Debe haber duda antes de que pueda haber conflicto. Y cada duda debe ser sobre ti mismo. Cristo no tiene duda, y de su certeza viene su tranquilidad. Él cambiará Su certeza por todas tus dudas, si estás de acuerdo en que Él es Uno contigo, y que esta Unidad es infinita, atemporal, y está a tu alcance porque tus manos son Suyas.... Su quietud se convierte en tu certeza. ¿Y dónde está la duda cuando ha llegado la certeza? (T-24.V.9:1-4,6)

(2:1) Pero, ¿quién podría hacer esta pregunta sino uno que se ha negado a reconocerse a sí mismo?

Esta pregunta sólo puede surgir dentro de una mente dividida, un tema principal de esta parte de la lección. Una vez que elegimos el ego en vez del Espíritu Santo, hacemos real la mente dividida, habiendo traído incertidumbre para reemplazar la Certeza de Dios. Así, nuestro proceso diario vacila entre la duda de la incertidumbre y la certeza del Ser.

(2:2-4) Sólo la negativa a aceptarse a sí mismo puede hacer que la pregunta parezca sincera. La única cosa que puede ser conocida por cualquier ser vivo es lo que es. Desde este punto de certeza, mira otras cosas tan ciertas como él mismo.

Este es un comentario sobre el principio: *la proyección hace percepción*. Primero miramos dentro de nuestras mentes y elegimos el ego o el Espíritu Santo. Lo que elegimos lo hacemos realidad, y lo que hacemos realidad en nuestras mentes es proyectado o extendido. Si es el sistema de pensamiento del ego del falso yo, proyectamos su sistema de pensamiento de pecado y especialidad y lo vemos a nuestro alrededor, definiéndonos como cuerpos que son las sombras del pensamiento original de separación de la mente. Si, por otro lado, escogemos al Espíritu Santo y aceptamos Su Expiación, el amor inherente a ese pensamiento se convierte en nuestra realidad, y miramos el mundo del ego y nos damos cuenta de que todo es una defensa contra ese amor, que ahora está liberado en nuestras mentes sanadas para extenderse a través de la filiación.

Puesto que todas las personas saben en su interior Quiénes son, cuando dudan de su Identidad ya deben haber escogido el ego en lugar del Espíritu Santo, porque, como veremos más adelante, elegir al Espíritu Santo no deja duda, sino sólo certeza. Por lo tanto, si planteo una pregunta, no es más que una declaración que se disfraza de pregunta. Como todas las preguntas provienen de la duda, implícitamente significan que no lo sé, porque decidí en contra del conocimiento. En otras palabras, mi pregunta subyacente, "¿Qué soy?", a la que busco una respuesta, es de hecho una declaración que refleja mi decisión equivocada. Mi mente sana, otra vez, la morada del Espíritu Santo, sabe quién soy. Por lo tanto, mi "pregunta" es una invitación a alguien para que explique quién soy y cómo llegué aquí. Así nace mi cuestionamiento de la duda, como vemos en este pasaje penetrante de "La respuesta silenciosa" que explica cómo todas las preguntas provienen de la necesidad de afirmar el ego -"una forma de propaganda para sí misma":

Todas las preguntas que se hacen dentro de este mundo no son más que una forma de mirar, no una pregunta que se hace.... El mundo hace sólo una pregunta. Es esto: "De estas ilusiones, ¿cuál de ellas es verdadera?"..... Cualquiera que sea la forma que tome la pregunta, su propósito es el mismo. Pide pero establecer el pecado es real, y las respuestas en forma de preferencia..... Una pseudo-cuestión no tiene respuesta. Dicta la respuesta incluso cuando pregunta. Así, todo cuestionamiento en el mundo es una forma de propaganda para sí mismo (T-27.IV.4:1,4-5,8-9; 5:1-3).

(3:1) La incertidumbre sobre lo que debes ser es autoengaño en una escala tan vasta que su magnitud difícilmente puede ser concebida.

Este pensamiento está presente en otros lugares en *Un Curso de Milagros*, donde Jesús dice, en efecto, que no tenemos idea de la magnitud de nuestro único error. Por ejemplo:

Se sorprenderán al escuchar cuán diferente es la realidad de lo que ven. No te das cuenta de la magnitud de ese único error[de sustituir la ilusión por la verdad]. Era tan vasto y tan completamente increíble que de él *tenía* que surgir un mundo de total irrealidad (T-18.I.5:1-3).

Cuando no estamos seguros de quiénes somos, ya nos hemos engañado a nosotros mismos. Elegir el ego nos hace inciertos, por lo tanto cualquier incertidumbre revela que hemos elegido en contra de la verdad.

(3:2) Estar vivo y no conocerse a sí mismo es creer que uno está realmente muerto.

Estar vivo es estar con el Espíritu Santo, porque elegirlo a Él es elegir la memoria de la vida misma. Sin embargo, cuando escogemos el ego, hemos escogido la muerte y así creemos que somos pecadores por haber rechazado la vida. En nuestra ignorancia pensamos que existimos, pero la verdad es que nunca dejamos la Vida de Dios y permanecemos uno con Él. En la locura de nuestros sueños, sin embargo, creemos que estamos vivos como cuerpos, pero esto es realmente la muerte, incluso cuando se disfrazan con éxito de vida.

(3:3) Porque ¿qué es la vida sino ser tú mismo, y qué sino puedes estar vivo?

Este es el verdadero *tú* del que habla Jesús, y *la vida* se aplica sólo cuando sé quién soy, el Ser del que me recuerda mi Maestro. Por lo tanto, la decisión contra el Espíritu Santo, una vez más, es la decisión de ser alguien que no soy, en cuyo momento ya no tengo *ser* y debo estar muerto. El lector puede recordar lo siguiente de "Las Leyes del Caos", que aclara, más allá de toda duda, el verdadero significado de la vida:

No hay vida fuera del Cielo. Donde Dios creó la vida, debe haber vida. En cualquier estado aparte del Cielo la vida es una ilusión. En el mejor de los casos parece vida; en el peor, como la muerte. Sin embargo, ambos son juicios sobre lo que no es vida, iguales en su inexactitud y falta de sentido. La vida que no está en el Cielo es imposible, y lo que no está en el Cielo no está en ninguna parte (T-23.II.19:1-6).

Nada de lo que el ego puede hacer puede cambiar la verdad en ilusión, o traer la vida a la muerte. Permanecemos como Dios nos creó -el Hijo de la vida- a pesar de nuestro sueño de muerte:

... Tu voluntad es Su vida, que Él te ha dado. Ni siquiera con el tiempo podéis vivir separados de Él. El sueño no es la muerte. Lo que Él creó puede dormir, pero no puede morir. La inmortalidad es Su voluntad para Su Hijo, y la voluntad de Su Hijo para sí mismo. El Hijo de Dios no puede morir por sí mismo porque su Padre es vida, y su Hijo es como Él. La creación es su voluntad *porque* es Suya (T-11.I.9:5-11).

(3:4-7) ¿Quién es el que duda? ¿Qué es lo que duda? ¿A quién interroga? ¿Quién puede responderle?

¿Quién es el que duda? El que ha elegido estar en la mente equivocada. *¿Qué es lo que duda?* Quién es él. *¿A quién interroga?* La otra parte de su mente. *¿Quién puede responderle?* La única respuesta real viene de sí mismo, excepto que ha negado quién es. Por lo tanto, nunca puede escuchar la respuesta, pues será su propia voz -el ego de mente equivocada- a la que escucha. Esta línea de pensamiento se elabora a medida que continuamos:

(4:1) Simplemente afirma que no es él mismo, y por lo tanto, siendo algo más, se vuelve un cuestionador de lo que es ese algo.

Los que dudan piensan que son esta otra cosa: el cuerpo, el hogar del sistema de pensamiento de separación. Ahora se preguntan "¿qué es ese algo?". Nuestros mayores cerebros han abordado esta y otras cuestiones similares: ¿Quién soy yo? ¿Cómo llegué aquí? ¿Cuál es el propósito de mi existencia? ¿Cómo se originó el mundo? Si la pregunta se hace desde el punto de vista de la teología, filosofía, psicología, biología, química o astrofísica es irrelevante, porque es una pregunta falsa. Cuando eliges estar con el Espíritu Santo, ya no cuestionas, ya sabes. Tu pregunta, de nuevo, es realmente el ego diciendo que no soy quien soy, y en vez de eso busca entender el falso yo en el que me he convertido.

(4:2-3) Sin embargo, nunca podría estar vivo a menos que supiera la respuesta. Si pregunta como si no lo supiera, sólo demuestra que no quiere ser lo que es.

Esto describe la mente dividida, porque queda una parte de nosotros que sabe la respuesta. Como Jesús explica en muchos lugares, no se puede negar algo a menos que uno lo sepa primero:

... Le negaste porque le amabas, sabiendo que si reconocías tu amor por Él, no podías negarle. Por lo tanto, tu negación de Él significa que lo amas, y que sabes que Él te ama. Recuerde que lo que niega debe haber conocido una vez (T-10.V.6:3-5).

Mi elección por el ego está en contra del Espíritu Santo, porque hay una parte de mí que sabe lo que Él enseña. Sin embargo, elijo el ego porque prefiero la individualidad a mi estado natural de unidad, el Hijo como Dios lo creó. Por lo tanto, nunca se trata de una incapacidad de saber, sino simplemente de un rechazo.

(4:4) Lo ha aceptado porque vive; ha juzgado contra él y negado su valor, y ha decidido que no conoce la única certeza por la que vive.

Mi mente sana ha aceptado lo que soy porque la vida está ahí. Recuerde, si el Espíritu Santo es la memoria de Dios, también es la memoria de la Vida. Si ese recuerdo está en mi mente debe haber una parte de mí que comparte ese pensamiento. Cuando Jesús dice "lo ha aceptado porque vive", habla de la cordura. También está la mente equivocada que ha juzgado contra la vida, aceptando el juicio del ego por lo que somos. Vemos así de nuevo una descripción de la mente dividida: las mentes correctas e incorrectas, y, por implicación, el que toma las decisiones que escoge entre ellas.

(5:1) Así se vuelve incierto de su vida, porque lo que es ha sido negado por él.

La vida, mi verdadera identidad, está presente en mi mente. Aunque me haya dado la espalda y lo haya olvidado, mi Ser permanece. En mi amnesia, sin embargo, surgen la incertidumbre y la duda, por lo que no acepto ninguna responsabilidad.

(5:2) Es por esta negación que ustedes necesitan expiación.

Esta es otra afirmación central. La expiación deshace la negación que es el ego. En el texto Jesús nos dice que nuestra tarea es "*negar la negación de la verdad*" (T-12.II.1:5); la Expiación es el primer "negar", que borra la "negación de la verdad" del ego. Debido a que elegimos equivocadamente y negamos quiénes somos, necesitamos la corrección de la Expiación para deshacer la elección equivocada. Como Jesús enseña:

... "Expiar" significa "deshacer". La destrucción del miedo es una parte esencial del valor de expiación de los milagros (T-1.I.26:2-3).

Y del manual para profesores:

... Expiación significa corrección, o la destrucción de errores (M-18.4:6).

Hemos negado nuestra inherente unidad como Hijo de Dios y la unidad de Su Reino. Al afirmar que la separación nunca ocurrió y que el Cielo permanece perfectamente unido, la Expiación deshace el ego y su sistema de pensamiento:

... La expiación es la garantía de la seguridad del Reino, y la unión de la filiación es su protección. El ego no puede prevalecer contra el Reino porque la filiación está unida. En la presencia de aquellos que escuchan el Llamado del Espíritu Santo a ser como uno, el ego se desvanece y es deshecho (T-5.IV.1:9-11).

(5:3-7) Su negación no hizo ningún cambio en lo que usted es. Pero has dividido tu mente en lo que sabe y lo que no sabe la verdad. Tú eres tú mismo. No hay duda de ello. Y aún así lo dudas.

La verdad es que somos como Dios nos creó. Aunque intentamos negar la verdad, no pasó nada: "ni una sola nota del canto del cielo se perdió" (T-26.V.5:4). La presencia del Espíritu Santo en nuestras mentes es la seguridad de ese

hecho. Además, si la expiación está en nuestras mentes, hay una parte de nosotros que ya se ha identificado con ella. Ya que negamos lo que establecimos como verdad, nuestras mentes están divididas. Por eso hay un conflicto perenne en nuestras mentes, y un conflicto perenne en el mundo. Estamos continuamente en guerra con nosotros mismos, un conflicto diseñado por el ego para protegerse a sí mismo contra la elección del silencioso recuerdo del Amor de Dios, el enemigo de la individualidad:

La memoria de Dios llega a la mente tranquila. No puede venir donde hay conflicto, pues una mente en guerra contra sí misma no recuerda la mansedumbre eterna. Los medios de guerra no son los medios de paz, y lo que los guerreros recordarían no es amor. La guerra es imposible si no se cree en la victoria. El conflicto dentro de ti debe implicar que crees que el ego tiene el poder de ser victorioso. ¿Por qué si no te identificas con él? (T-23.I.1:1-6)

¿Cómo no dudar de nosotros mismos -el Yo de la paz- cuando estamos en continuo estado de guerra?

(5:8) Pero usted no se pregunta qué parte de usted puede realmente dudar de sí mismo.

Lo que me hace dudar es la mente equivocada, la parte que no conoce la verdad, como se describe en la frase anterior. No cuestiono mi mente equivocada, porque eso significa implícitamente que tengo una mente correcta. No cuestiono nada de esto, pero acepto que no sé quién soy, y así busco respuestas externas a mí mismo. Esto valida mi existencia como persona separada, por lo que, de nuevo, Jesús llama a las preguntas del ego "propaganda para sí mismo".

(5:9) No puede ser realmente una parte de ti la que haga esta pregunta.

La parte real de mí, la que *tú conoces*, así que esa parte nunca hace la pregunta. En otras palabras, sólo puede ser el falso yo quien pregunte. Cuando experimentas el amor y la paz de Jesús, no tienes preguntas. De hecho, en ese momento te *conviertes en* la respuesta, tal como él es. El que hagas una pregunta, entonces, significa que no crees que eres quien realmente eres.

(5:10) Porque pide al que sabe la respuesta.

Mi mente equivocada le pide a la mente correcta, lo que significa que mi mente equivocada cree que está separada de ella. Si te hago una pregunta, no te experimento como uno conmigo, sino como alguien más sabio que yo, y por lo tanto tiene la respuesta que me falta. El hecho de que una parte de mí le pregunte a la otra parte quién soy dice que la mente equivocada está separada de la mente correcta. Por lo tanto, si mi mente correcta es quien soy, la mente equivocada no puede ser yo mismo. Estos pasajes inteligentemente argumentados están diseñados para ayudarnos a romper nuestra identificación con el ego, permitiéndonos elegir el yo de mente correcta como nuestra identidad.

(5:11) Si fuera parte de ustedes, entonces la certeza sería imposible.

Si la mente equivocada -la parte que no sabe la verdad- fuera quien soy, ¿cómo podría estar seguro de algo? La mente equivocada es incertidumbre; la mente correcta es certeza. La mente sana, como reflejo de la unidad, nos enseña que no podría haber nada real fuera de sí misma. Así, si la mente equivocada se ha convertido en parte de quien realmente soy, la mente equivocada incierta significa que soy incierta, por no mencionar ilusoria. Una vez más, Jesús usa este argumento ingeniosamente razonado para ayudarnos a darnos cuenta de que la persona que creemos que somos no es quien realmente somos. En la medida en que dudamos, somos inciertos, y tenemos preguntas sobre cualquier cosa, estamos afirmando que no somos quienes somos.

Esto también significa, a la larga, que cuando le pedimos continuamente a Jesús ayuda y respuestas a preguntas, afirmamos nuestra separación de él. Todos comenzamos como niños pequeños buscando ayuda de nuestro hermano mayor, pero mientras deseamos que esta desigualdad dure, nunca nos daremos cuenta de que somos como él. Cerca del final del viaje -cuando hemos alcanzado la madurez espiritual- entendemos que no hay nadie a

quien preguntar, porque, como Jesús, *somos* la respuesta. No hace falta decir que este no es el yo personal o específico con el que nos identificamos, sino el *nosotros* que es uno con todos.

Revisar, hacer una pregunta refuerza implícitamente tu mente dividida, y por lo tanto refleja un yo que no eres. Esto no significa que usted debe sentirse culpable por hacer preguntas, sino sólo que necesita reconocer que estas son piedras angulares hacia la meta final de darse cuenta de que el Hijo de Dios es uno. En esa experiencia de unidad no hay duda, porque ustedes se han convertido en la respuesta. Esto es lo que Jesús quiere decir cuando habla de la experiencia que responde a todas las preguntas:

... Una teología universal es imposible, pero una experiencia universal no sólo es posible sino necesaria. Es esta experiencia hacia la que se dirige el curso.... Es meramente el ego lo que cuestiona porque es sólo el ego lo que duda. El curso simplemente da otra respuesta, una vez que se ha planteado una pregunta.....

El ego exigirá muchas respuestas que este curso no da. No reconoce como preguntas la mera forma de una pregunta a la que una respuesta es imposible.... Sin embargo, no hay respuesta; sólo una experiencia. Busca sólo esto, y no dejes que la teología te retrase (C-in.2:5-6; 3:4-5; 4:1-2,4-5).

(6:1) La expiación remedia la extraña idea de que es posible dudar de ti mismo y no estar seguro de lo que realmente eres.

El ego nos dice que la duda y la incertidumbre son la realidad aquí, y como niños en edad escolar se nos anima a hacer preguntas. De hecho, a lo largo de *Un Curso de Milagros* Jesús nos habla como a niños pequeños, animándonos a hacerle preguntas. Sin embargo, la verdad sigue siendo que ser incierto o estar en un estado de cuestionamiento niega nuestro verdadero Ser. La expiación deshace la negación, como hemos visto, quitando el velo que ocultaba la verdad de la perfecta certeza de nuestra identidad como Cristo.

(6:2-4) Esta es la profundidad de la locura. Sin embargo, es la cuestión universal del mundo. ¿Qué significa esto excepto que el mundo está loco?

Creer que la realidad es incertidumbre y confusión, dando lugar a un estado perenne de cuestionamiento, es verdaderamente la profundidad de la locura. Hacer preguntas refleja una orientación dualista, mientras que la unidad no dualista no admite preguntas ni respuestas. Esta unidad es nuestra realidad, y Jesús nos está haciendo conocer nuevamente el alcance de la locura del mundo dualista. Esto nos lleva a la convicción insensata de que no podemos conocernos a nosotros mismos sin pedirle a otro la respuesta a "la cuestión universal del mundo": ¿Qué soy yo?

(6:5) ¿Por qué compartir su locura en la triste creencia de que lo que es universal aquí es cierto?

Mientras Helen estaba tomando *Un Curso de Milagros*, Jesús le dijo: "Dile a Bill que cincuenta millones de franceses pueden estar equivocados."¹ El hecho de que cincuenta millones o seis mil millones de personas crean algo no lo hace cierto. Un pensamiento de locura es lo mismo que mil millones de pensamientos de locura, porque la locura sigue siendo locura. Este no dualismo inflexible es lo que hace que *Un Curso de Milagros* sea tan radical, ya que establece que toda percepción es una mentira, ya que su dualismo innato contradice la verdad de la unidad del conocimiento:

Las leyes de Dios no se aplican directamente a las reglas de percepción del mundo, porque un mundo así no podría haber sido creado por la Mente, para la cual la percepción no tiene sentido.

La percepción se basa en la elección; el conocimiento no. El conocimiento tiene una sola ley porque tiene un solo Creador (T-25.III.2:1; 3:1-2).

(7:1-2) Nada de lo que el mundo cree es verdad. Es un lugar cuyo propósito es ser un hogar donde aquellos que afirman que no se conocen a sí mismos pueden llegar a cuestionarse qué es lo que son.

"Nada de lo que el mundo cree es verdad" porque el mundo se basa en un pensamiento ilusorio y loco. Esta es otra declaración inequívoca a la que debe prestar mucha atención y luego observar cómo quiere comprometer su verdad. Todas las personas se preguntan "lo que son", pero la única manera de saber la respuesta es liberar los pensamientos que son parte de este mundo: la separación, el juicio, la especialidad y la enfermedad. Lo que queda es la certeza de la expiación que les recuerda su identidad. Así el mundo sirve a un propósito diferente cuando eligen el perdón del instante santo, el medio para recordar a su Ser:

Hay otro propósito en el mundo que el error cometido, porque tiene otro Creador que puede reconciliar su meta con el propósito de Su Creador. En Su percepción del mundo, nada se ve sino que justifica el perdón y la visión de la perfecta impecabilidad. Nada surge sino que se encuentra con el perdón instantáneo y completo. Nada permanece en un instante, para oscurecer la impecabilidad que brilla sin cambios, más allá de los lamentables intentos de la especialidad de sacarla de la mente, donde debe estar, e iluminar el cuerpo en vez de ella (T-25.III.5:1-4).

Así, el mundo se convierte en un aula en la que deshacemos lo que el ego nos enseñó, eligiendo en su lugar aprender de un Maestro diferente:

El ego hizo el mundo tal como lo percibe, pero el Espíritu Santo, el reinterpretaor de lo que el ego hizo, ve al mundo como un dispositivo de enseñanza para llevarte a casa (T-5.III.11:1).

(7:3) Y vendrán de nuevo hasta el momento en que la expiación sea aceptada, y aprenderán que es imposible dudar de ti mismo, y no ser consciente de lo que eres.

Esta frase sería más clara si añadiéramos *imposible* a la cláusula final: "y aprenden que es imposible dudar de ti mismo, e *imposible* no ser consciente de lo que eres." En otras palabras, el ego nos dice que no sólo es posible, sino que es una certeza que no sabemos quiénes somos. La Expiación nos dice simplemente que es imposible *no* conocer nuestro Ser, porque eso es la realidad. El recuerdo de quiénes somos está dentro de nosotros; simplemente nos hemos defendido de ello. Sin embargo, espera pacientemente nuestra elección, ya que regresamos una y otra vez hasta que tomamos la decisión final:

... Aquí, con el final del viaje ante ti, *ves* su propósito. Y es aquí donde tú eliges si mirarlo o deambular, sólo para regresar y hacer la elección de nuevo (T-19.IV-D.10:7-8).

(8:1) Sólo se te puede pedir aceptación, porque lo que eres es cierto.

No se nos pide que nos convirtamos en quienes somos; se nos pide simplemente que lo aceptemos. Hay una diferencia significativa entre estas dos afirmaciones. Cuando dejamos ir las interferencias, como se nos pide continuamente que hagamos, inevitablemente recordaremos quiénes somos. El texto nos dice:

El ego analiza; el Espíritu Santo acepta (T-11.V.13:1).

Así pues, Jesús nos pide que aceptemos la verdad sobre nosotros mismos. No se necesita ni comprensión ni análisis; sólo nuestra simple aceptación.

(8:2-3) Está puesta para siempre en la mente santa de Dios, y en la suya propia. Está tan lejos de toda duda y pregunta que preguntar cuál debe ser es toda la prueba que necesitas para demostrar que crees en la contradicción de que no sabes lo que no puedes dejar de saber.

Cuando dudas y preguntas, afirmas tu mente dividida. De hecho, en realidad afirmas más que eso, porque niegas que tienes una mente correcta, consciente sólo del yo de mente equivocada que se transmuta en cerebro y cuerpo. Además, cuando cuestionamos, afirmamos que la realidad no es realidad, porque creemos que lo que hemos sustituido por ella -nuestro sistema de pensamiento e identidad- puede ser entendido y explicado. Sin embargo, una vez más, puesto que nuestra identidad está establecida para siempre en la mente de Dios, que es la nuestra, sólo necesita ser aceptada a través de la elección en contra de la falsa identidad que hasta ahora habíamos hecho realidad para nosotros mismos.

(8:4) ¿Es ésta una pregunta o una declaración que se niega a sí misma en la declaración?

Este es el mismo punto que hemos discutido anteriormente. Todas las preguntas son realmente afirmaciones que dicen que la separación es real, de lo que ahora doy fe a través de mi "pregunta".

(8:5) No permitamos que nuestras mentes santas se ocupen de pensamientos sin sentido como éste.

Jesús nos pide que no intentemos dar sentido a un sistema de pensamiento que no puede ser entendido, ni explicar lo que es inconcebible. Esto también significa que no debemos tratar de entender la verdad, que está más allá de nuestras capacidades como egos. Este tema favorito de *Un Curso de Milagros* se repite en los tres libros; por ejemplo, estos pasajes sobre el ego y el conocimiento respectivamente:

... Eso es todo lo que es el mundo del ego. Nada. No tiene sentido. No existe. No trates de entenderlo porque, si lo haces, estás creyendo que puede ser entendido y por lo tanto es capaz de ser apreciado y amado. Eso justificaría su existencia, que no puede justificarse. No puedes hacer que lo insignificante tenga sentido. Esto sólo puede ser un intento de locura (T-7.VI.11:4-11).

Este curso conducirá al conocimiento, pero el conocimiento en sí mismo está todavía más allá del alcance de nuestro plan de estudios. Tampoco es necesario que intentemos hablar de lo que debe estar más allá de las palabras. Sólo debemos recordar que quienquiera que alcance el mundo real, más allá del cual el aprendizaje no puede ir, irá más allá, pero de una manera diferente. Donde termina el aprendizaje allí comienza Dios, porque el aprendizaje termina ante Aquel que está completo donde Él comienza, y donde no hay fin. No nos corresponde a nosotros pensar en lo que no se puede lograr. Hay mucho que aprender. La preparación para el conocimiento aún debe ser alcanzada (T-18.IX.11).

Así, Jesús nos anima a aceptar la verdad, sin intentar comprenderla.

(9:1) Tenemos una misión aquí.

La misión no es nada externo. Es la aceptación de la expiación, la corrección en nuestras mentes cuando elegimos al maestro correcto. Una tentación importante para los estudiantes de *Un Curso de Milagros* es traducir su mensaje inespecífico de perdón en misiones específicas y especiales. Por lo tanto, es útil mantener esta línea tan citada e importante en la conciencia:

... Este es un curso de causa y no efecto (T-21.VII.7:8).

La causa se refiere a la mente, cuyo cambio constituye nuestra misión de perdón. *El efecto* se refiere al cuerpo o a la conducta, lo cual no es de nuestra incumbencia en absoluto. Recuerde, también, que sólo se nos pide que escojamos el milagro, dejando su extensión a través de nosotros al Espíritu Santo (T-16.II.1:3-6).

(9:2-3) No vinimos a reforzar la locura en la que una vez creímos. No olvidemos el objetivo que hemos aceptado.

Parte de nuestras mentes aceptaron la meta de despertar del sueño, la cual buscamos negar haciendo este mundo real y creyendo que hay algo especial para nosotros aquí. Esta particularidad es uno de los aspectos de la locura a la que se refiere Jesús.

(9:4) Hemos venido a ganar algo más que sólo nuestra felicidad.

El tema de la unidad hace su aparición de nuevo. Como dice la lección anterior: "Cuando soy sanado no soy sanado solo" (W-pl.137). No puede ser sólo *mi* felicidad lo que quiero ganar aquí. Para ser verdaderamente feliz, es la felicidad de todos lo que debo desear; para recordar mi identidad como Hijo santo de Dios, debe incluir la santidad de todos:

Todavía podéis pensar que la santidad es imposible de entender, porque no podéis ver cómo puede extenderse para incluir a todos. Y se les ha dicho que debe incluir a todos para *ser* santos (T-16.II.1:1-2).

(9:5-7) Lo que aceptamos como lo que somos proclama lo que todos deben ser, junto con nosotros. No le falles a tus hermanos, o te fallarás a ti mismo. Míralos con amor, para que sepan que son parte de ti y tú de ellos.

Cuando acepto la expiación por mí mismo, el amor y la paz en mi mente se extiende automáticamente a la mente de todos, porque el Hijo de Dios es uno. Entonces me convierto en su recordatorio, así como Jesús fue mío, de la elección que nos pide a todos nosotros que hagamos. Este amor y paz dice que ustedes pueden hacer la misma elección que yo hice, porque no estoy curado solo; mi curación es la de la filiación. En este hermoso pasaje de Pascua, Jesús resume los maravillosos regalos que el perdón nos ofrece a nosotros y a nuestros hermanos en su nombre:

La Pascua no es la celebración del *costo* del pecado, sino de su *fin*. Si ves destellos del rostro de Cristo detrás del velo, mirando entre los pétalos blancos como la nieve de los lirios que has recibido y dado como regalo, verás el rostro de tu hermano y lo reconocerás. Yo era un extraño y tú me acogiste, sin saber quién era. Pero por tu don de lirios lo sabrás. En tu perdón de este extraño, ajeno a ti y sin embargo tu antiguo amigo, yace su liberación y tu redención con él. El tiempo de Pascua es un tiempo de alegría, no de luto. Mira a tu Amigo resucitado, y celebra su santidad junto conmigo. Porque la Pascua es el tiempo de tu salvación, junto con la mía (T-20.I.4).

(10:1) Esto es lo que la Expiación enseña, y demuestra que la Unidad del Hijo de Dios no es satisfecha por su creencia de que no sabe lo que es.

La Expiación enseña que todo lo que pensamos que ha sucedido no ha tenido efecto - la Unicidad del Hijo de Dios no fue afectada en absoluto por nuestros pensamientos de juicio, ataque y especialidad. La aceptación de ese feliz hecho es el único significado verdadero de la alegría en este mundo.

(10:2-11:3) Hoy acepta la expiación, no para cambiar la realidad, sino simplemente para aceptar la verdad sobre ti mismo, y sigue tu camino regocijándote en el infinito Amor de Dios. Esto es lo que se nos pide que hagamos. Esto es lo que haremos hoy.

Cinco minutos por la mañana y por la noche nos dedicaremos a dedicar nuestras mentes a nuestra tarea de hoy. Empezamos con esta revisión de cuál es nuestra misión:

*Aceptaré la expiación por mí mismo,
porque permanezco como Dios me creó.*

Una vez más, Jesús no está hablando de nada externo. Nada en *Un Curso de Milagros* debe ser tomado como una guía para lo que usted debe hacer en cuanto a su comportamiento. Es siempre y sólo una guía sobre lo que debes pensar, o más aún, sobre el profesor que debes elegir. Puesto que no hay cuerpo ni mundo, ¿por qué Jesús daría prescripciones para el comportamiento? Nuestra misión es simplemente cambiar nuestras mentes, aceptar la expiación por nosotros mismos. Así aceptamos la verdad, recordando que permanecemos como Dios nos creó.

(11:4) No hemos perdido el conocimiento que Dios nos dio cuando nos creó como ÉL.

Como Jesús nos dice en el texto, perder algo no significa que se haya ido para siempre; simplemente significa que olvidamos dónde buscar:

No has usurpado el poder de Dios, pero lo has perdido. Afortunadamente, perder algo no significa que se haya ido. Simplemente significa que no recuerdas dónde está. Su existencia no depende de su capacidad para identificarla, ni siquiera para colocarla. Es posible mirar la realidad sin juzgarla y simplemente saber que está ahí (T-3.VI.9:2-6).

Así, la memoria de Dios puede perderse, pero ha permanecido en nuestras mentes. Simplemente buscamos en el lugar equivocado buscando fuera de nosotros mismos, la máxima del ego: *buscar pero no encontrar*. Esta lección, el libro de trabajo, *Un Curso de Milagros* en sí mismo, están diseñados para entrenarnos a mirar dentro de nosotros para encontrar lo que el ego ha escondido: la memoria del Ser que Dios creó uno con Él.

(11:5-12:1) Podemos recordarlo para todos, porque en la creación todas las mentes son una sola. Y en nuestra memoria está el recuerdo de cuán queridos son nuestros hermanos en la verdad, cuánta parte de nosotros es cada mente, cuán fieles han sido realmente a nosotros, y cómo el Amor de nuestro Padre los contiene a todos.

En agradecimiento por toda la creación, en el Nombre de su Creador y Su Unidad con todos los aspectos de la creación, repetimos nuestra dedicación a nuestra causa hoy cada hora, mientras dejamos de lado todos los pensamientos que nos distraerían de nuestro santo objetivo.

Esta causa es primordial en *Un Curso de Milagros*. Si realmente voy a recordar quién soy, si soy sincero acerca de tomar la mano de Jesús y regresar a casa, debo dejar a un lado todos los pensamientos del ego que me disuadirían de alcanzar esta meta. Jesús no puede hacer esto por mí, porque debo dejar constancia de estos pensamientos en contra de mi decisión original de oponerme al Amor de Dios. Por lo tanto, a medida que pasamos el día, el enfoque debe estar siempre en las formas en que tratamos de distraernos, sin mencionar atacar estos pensamientos amorosos que están presentes en nuestras mentes. Necesitamos darnos cuenta de que los atacamos porque tememos su implicación: en presencia del amor de Jesús, nuestro ser especial se habría ido. Nuestros juicios y ataques nos protegen así de perder este yo con el que nos identificamos y al que nos aferramos.

Observen, también, otra reiteración del tema de la unidad. Ya que todas las mentes son una en la creación, así también debe existir esa unidad en nuestro perdón de mente correcta. *Todos* nuestros hermanos son queridos por nosotros, porque son parte de nosotros en la universalidad del Hijo de Dios.

(12:2-3) Por varios minutos, dejen que su mente se despeje de todas las telarañas insensatas que el mundo tejería alrededor del Santo Hijo de Dios. Y aprende la fragilidad de las cadenas que parecen mantener el conocimiento de ti mismo alejado de tu conciencia, como dices....

La "naturaleza frágil de las cadenas" es el sistema de pensamiento del ego. Un sistema de pensamiento de pecado, odio, sufrimiento y muerte no parece frágil, sino poderoso. Sólo cuando damos un paso atrás y lo miramos con los ojos de Jesús podemos verlo como realmente es: un velo débil e impotente. Cuando miramos a través de los ojos críticos del ego, el sistema de pensamiento del pecado parece aterradoramente fuerte, pero al estar fuera del sueño con Jesús, al mirar hacia atrás, nos damos cuenta de que el pecado no tenía ningún efecto. Dentro del sueño parece

ser lo opuesto; sin embargo, fuera de él la nada del sueño es fácilmente reconocible. El siguiente pasaje ilustra bien la diferencia crucial entre la percepción del ego y la de Jesús del pecado, entre ilusión y verdad:

Se puede decir que el ego hizo su mundo en el pecado. Sólo en un mundo así todo puede estar al revés. Esta es la extraña ilusión que hace que las nubes de culpa parezcan pesadas e impenetrables. La solidez que parece tener la base de este mundo se encuentra en esto. Porque el pecado ha cambiado la creación de una idea de Dios a un ideal que el ego quiere; un mundo que gobierna, hecho de cuerpos, sin mente y capaz de corrupción y decadencia completas. Si esto es un error, puede ser fácilmente deshecho por la verdad. Cualquier error puede ser corregido, si se deja que la verdad lo juzgue (T-19.II.6:1-7).

Es por eso que tener una relación con el Espíritu Santo o con Jesús es central para la práctica de *Un Curso de Milagros*. Sin Ellos sería imposible mirar sin juzgar lo que el ego está haciendo.

Cerramos la lección diciendo:

***(12:4) Aceptaré la expiación por mí mismo,
porque permanezco como Dios me creó.***

Es útil tener en mente que si usted es serio acerca de aprender este curso, debe darse cuenta que la creación de Dios es una. Por lo tanto, cualquier pensamiento que lo separe de cualquier otra persona constituye un intento conscientemente escogido de negar su identidad. Si piensas que tu felicidad o tu dolor vienen de fuera, estás negando el principio de la Expiación, lo que significa que no quieres recordarlo. Esto no es un pecado, sino un error corregible una vez que usted sabe que lo cometió. Por lo tanto, necesitas estar cada vez más atento para cuando tus pensamientos y acciones especiales ataquen la Unicidad del Hijo de Dios. La idea no es que te sientas culpable por tu especialidad, sino que te des cuenta de ello. El propósito de Jesús es ayudarnos a hacer precisamente eso, porque es mirando al ego que aprendemos a aceptar la Expiación por nosotros mismos, recordando el glorioso pensamiento de que a través de la locura del ego hemos permanecido como Dios nos creó.

[1\]](#) Ver *Ausencia de Felicity*, segunda edición, p. 234.

LECCIÓN 140: Sólo la salvación puede decirse que cura.

Esta es una lección interesante debido al uso de la palabra *cura*. Aparte de dos lugares en el texto y una vez en el libro de trabajo, esta lección (y su revisión) es el único lugar en *Un Curso de Milagros* donde aparece. Encontramos la cura, sin embargo, en los dos folletos, *Psicoterapia* y *El canto de la oración*. Por lo general, se piensa que una cura es algo que le sucede al cuerpo. Los psicoterapeutas también hablan de curar la mente de alguien, aunque su comprensión de la *mente* difiere del Curso. Por lo tanto, la *curación* casi siempre se usa en relación con algo físico o psicológico que está mal, y esa es su connotación aquí: el contexto es la enfermedad, pero el mensaje familiar de la lección es que la enfermedad está realmente en la mente. Por lo tanto, si quieres una "cura", tienes que curar (o curar) la mente del pensamiento de culpa.

Esta lección también discute la magia, contrastándola implícitamente con la curación. La magia es todo lo que el ego ofrece para resolver el problema a nivel sintomático, lo que significa no resolver el problema en absoluto. La sanación lleva el problema a su fuente: la decisión de la mente de ser un ego.

Otro tema importante en esta lección es el primer principio de los milagros, *sin orden de dificultad* entre ellos. Cada problema es el mismo, por lo que los síntomas de la enfermedad -emocionales o físicos, por muy dolorosa que sea la experiencia- no son diferentes entre sí. Contrariamente a la primera ley del caos del ego (T-23.II.2:3), no hay jerarquía de ilusiones.

(1:1-2) "Curar" es una palabra que no puede aplicarse a ningún remedio que el mundo acepte como beneficioso. Lo que el mundo percibe como terapéutico no es sino lo que hará que el cuerpo sea "mejor".

Aquí y en la siguiente frase, Jesús se refiere tanto al cuerpo físico como al psicológico. Muchas cosas en el mundo pueden aliviar algunos síntomas, algunas veces, pero no pueden curar la causa. Esto no significa que debas sentirte culpable cuando haces magia o tomas medidas para ayudar a tu cuerpo, sino que debes llamar al remedio por su nombre propio: *magia*. Sin embargo, la magia no es pecaminosa, como ya hemos visto:

Todos los medios materiales que usted acepta como remedios para las enfermedades corporales son declaraciones de principios mágicos.... Sin embargo, no se deduce que el uso de tales agentes con fines correctivos sea malvado (T-2.IV.4:1,4).

El punto es que la magia no sanará la mente, porque no te despertará del sueño. Sin embargo, puede ser una forma reconfortante y no amenazante de tratarse a sí mismo o a los demás. Jesús te pide que entiendas la enfermedad de la mente, para que el remedio-el perdón de la mente-pueda ser aplicado donde sea y como sea que pueda ser útil.

(1:3) Cuando trata de sanar la mente, no ve separación del cuerpo, donde cree que la mente existe.

Jesús está hablando no sólo de la medicina tradicional (y no tradicional), sino también de las formas tradicionales (y no tradicionales) de psicoterapia.

(1:4-5) Sus formas de curación deben sustituir la ilusión por la ilusión. Una creencia en la enfermedad toma otra forma, y así el paciente ahora se percibe a sí mismo también.

Así, por ejemplo, usted tiene un dolor de cabeza y toma una aspirina. El dolor de cabeza desaparece y usted se siente mejor. No hay nada malo en sentirse mejor físicamente, pero la causa real del dolor de cabeza sigue siendo la decisión de la mente de estar enferma, haciendo que la culpa sea real y proyectándola sobre el cuerpo. Sin embargo, mientras que no hay nada malo en sentirse mejor físicamente, *hay* algo malo en creer que el problema es sanado cuando no lo es. Esto asegura su supervivencia continua en la mente, que depende de la proyección sobre los

cuerpos en forma de enfermedad o ira. Con la causa subyacente desconocida, la proyección parece tener vida propia, más allá del control del individuo que la proyecta. Esto asegura que la proyección continuará sin disminuir, al igual que los síntomas de una forma u otra: la sustitución de la ilusión por la ilusión. En el siguiente párrafo se explica más detalladamente esta cuestión:

(2:1-3) Él no es sanado. Simplemente soñó que estaba enfermo, y en el sueño encontró una fórmula mágica para curarlo. Sin embargo, no ha despertado del sueño, por lo que su mente permanece exactamente igual que antes.

La culpa en la mente está a salvo. Nada lo ha cambiado, lo que explica por qué experimentamos el cuerpo como enfermo. Esto nos permite concluir que el problema no está en la mente sino en el cuerpo. Nuestra atención está así dirigida a hacerla sentir mejor, mientras el ego inteligente restablece nuestra falta de mente. El verdadero problema -la culpa de la mente que proviene de su decisión de separarse- se olvida. Esto significa que la causa de la enfermedad permanece y continuará apareciendo en el cuerpo a través de la proyección: la sustitución de síntomas de Freud: si no se deshace la causa, permanece para generar otros síntomas. Puedes o no reconocerlos como tales, pero mientras haya culpabilidad, inevitablemente generará alguna sombra de sí mismos -nuestros multitudinarios síntomas.

(2:4-7) No ha visto la luz que lo despertaría y pondría fin al sueño. ¿Qué diferencia hay entre el contenido de un sueño y la realidad? Uno duerme o se despierta. No hay nada en el medio.

Ese es otro ejemplo de una declaración de Nivel Uno. Hay verdad e ilusión, y no hay nada en el medio. No importa lo que ocurra en el mundo ilusorio de los sueños, porque todo está inventado. Es por eso que *no hay un orden de dificultad en los milagros* o en la *curación*. Los problemas ocurren en la mente del soñador, y se deshacen simplemente eligiendo un maestro diferente. El problema es la separación, que conduce a la culpa, que a su vez conduce a un mundo físico y a un problema físico. La causa de la separación se deshace cuando pedimos la ayuda del Espíritu Santo para reconocer que no hay separación o culpabilidad, y por lo tanto no hay mundo físico, cuerpo, o problemas. La sanación se logra, por lo tanto, cuando nos damos cuenta de que todos los problemas son iguales:

No puede haber un orden de dificultad en la curación simplemente porque toda enfermedad es una ilusión. ¿Es más difícil disipar la creencia de los locos en una alucinación más grande que en una más pequeña? ¿Estará de acuerdo más rápidamente con la irrealidad de una voz más fuerte que oye que con la de una voz más suave? ¿Rechazará más fácilmente una demanda susurrada de matar que un grito? ¿Y el número de horcas que los demonios que él ve portar afecta su credibilidad en su percepción? Su mente los ha categorizado a todos como reales, y por eso son todos reales para él. Cuando se dé cuenta de que todas son ilusiones, desaparecerán. Y lo mismo sucede con la curación. Las propiedades de las ilusiones que parecen hacerlas diferentes son realmente irrelevantes, pues sus propiedades son tan ilusorias como lo son (M-8.5).

Así la luz de la expiación -la presencia del Espíritu Santo en la mente que sueña- nos despierta de los sueños ilusorios de enfermedad del ego.

Los sueños felices que trae el Espíritu Santo son diferentes de los sueños del mundo, donde uno puede simplemente soñar que está despierto.

Los sueños felices no tienen nada que ver con un mundo mejor. Son sueños de perdón, deshacer los sueños infelices del ego de ataque y culpa. Así corrigen felizmente los pensamientos de separación de la mente al recordarnos nuestros intereses compartidos con la filiación.

(3:2) El perdón de los sueños permite que la mente perciba que no induce otra forma de sueño, para que el soñador sueñe otro sueño.

El perdón deshace las ilusiones, aunque en sí mismo es una ilusión porque perdona lo que nunca sucedió. Ya hemos visto que, a diferencia de los demás, el perdón no genera más ilusiones, al igual que los círculos viciosos del ego de culpa-ataque y ataque-defensa. El propósito último del perdón es despertarnos del sueño, en oposición al propósito del ego de mantenernos dormidos. Las ilusiones del ego de ataque y separación tienen como *razón de ser* mantener el pecado real, pero verlo en los demás. Esta proyección constituye la esencia de los sueños de odio del mundo, la protección de los sueños secretos de culpa del ego (cf. T-27.VII.11:6-12:2).

(3:3) Sus sueños felices son heraldos de la aurora de la verdad en la mente.

Los sueños felices de perdón y sanación son heraldos de la verdad, anunciando su amanecer al preparar nuestras mentes para ella. Ellos anuncian la verdad; pero por sí mismos no son la verdad. La hermosa sección "Heraldos de la Eternidad" describe esta función de la relación santa:

... Cada milagro de unirse es un poderoso heraldo de la eternidad. Nadie que tenga un solo propósito, unificado y seguro, puede tener miedo. Nadie que comparta su propósito con él puede *no* serlo.

Cada heraldo de la eternidad canta el fin del pecado y del miedo. Cada uno habla en el tiempo de lo que está más allá de él. Dos voces alzadas juntas llaman al corazón de todos, para que latan como una sola. Y en ese latido del corazón se proclama la unidad del amor y se le da la bienvenida (T-20.V.1:6-2:4).

Así es como el perdón, reflejo de la verdad de la mente sana, nos lleva a la eternidad.

(3:4-5) Llevan del sueño a la vigilia suave, de modo que los sueños desaparecen. Y así curan para toda la eternidad.

Ellos "curan para toda la eternidad" porque deshacen la causa de la culpa del tiempo, en su fuente. La magia deshace la causa aparente aparte de su fuente; es decir, en el mundo o en el cuerpo. El milagro, por otro lado, devuelve suavemente nuestra atención a la verdadera enfermedad de la mente -la decisión por la culpa- y así nos permite hacer la elección correcta para deshacer el perdón:

No tengas miedo, hija mía, sino que tu mundo sea suavemente iluminado por milagros. Y donde se vio que el pequeño hueco se interponía entre tú y tu hermano, únete a él allí. Y así la enfermedad se verá ahora sin causa. El sueño de sanar en el perdón miente, y gentilmente te muestra que nunca has pecado. El milagro no dejaría ninguna prueba de culpabilidad para dar testimonio de lo que nunca fue. Y en tu almacén será un lugar de bienvenida para tu Padre y tu Ser (T-28.III.8:1-6).

(4:1) La expiación sana con certeza y cura toda enfermedad.

La expiación sana y cura porque deshace la culpa. La palabra *curación* se utiliza aquí específicamente porque la asociamos inmediatamente con el cuerpo, una asociación falsa que ahora, al ser llevada a la conciencia, puede ser corregida.

(4:2) Porque la mente que entiende que la enfermedad no puede ser nada más que un sueño no es engañada por las formas que el sueño puede tomar.

Un tema recurrente en *Un Curso de Milagros* es que no debemos ser engañados por nuestros ojos. Como sabes, no se te pide que niegues que hay un mundo, ni que la gente sufre; pero no tienes que dejar que la apariencia de sufrimiento te quite la paz de tu mente. Es posible estar en este mundo y no ser afectado por él, pero eso requiere trabajo duro y vigilancia. Tal persistencia es recompensada cuando te das cuenta de que tu identidad no es de este mundo. Así veis el dolor y lo ministráis con amor, aunque no os engañe. Sabiendo que tu realidad está fuera del

sueño, permaneces fuera del sueño de enfermedad de otro. No lo refuerzas, te conviertes en un instrumento de sanación, porque demuestras que la paz del Hijo de Dios no se ve afectada por los sueños de enfermedad:

... Cuando aceptas un milagro, no añades tu sueño de miedo a uno que ya está siendo soñado. Sin apoyo, el sueño se desvanecerá sin efectos. Porque es su apoyo lo que la fortalece.

Ninguna mente está enferma hasta que otra mente esté de acuerdo en que están separadas. Y así es su decisión conjunta de estar enfermos. Si usted retiene el acuerdo y acepta el papel que desempeña en hacer realidad la enfermedad, la otra mente no puede proyectar su culpa sin su ayuda para permitir que se perciba a sí misma como separada y aparte de usted. Así el cuerpo no es percibido como enfermo por ambas mentes desde puntos de vista separados. Unirse con la mente de un hermano previene la causa de la enfermedad y los efectos percibidos. La sanación es el efecto de las mentes que se unen, ya que la enfermedad viene de mentes que se separan (T-28.III.1:6-2:6).

El milagro es el medio que Jesús usa para sanar nuestras mentes de culpa y las de nuestros hermanos. Así pues, habla en otro lugar de un "milagro de curación" (por ejemplo, T-28.IV.10:9; M-22.4:4).

(4:3) La enfermedad donde la culpa está ausente no puede venir, porque no es más que otra forma de culpa.

Esta es una declaración muy inequívoca. La enfermedad es culpa; no hay culpa, no hay enfermedad. Puede haber una apariencia de enfermedad en términos de síntomas físicos o psicológicos, pero sin culpa, usted, como mente, no se sentirá enfermo. La enfermedad es culpa. Punto. No se define por la *forma* o el síntoma, sino por el *contenido* de la culpa que se proyecta sobre el cuerpo. En ninguna parte está esto más explícitamente declarado que en el folleto sobre Psicoterapia:

Una vez que el Hijo de Dios es visto como culpable, la enfermedad se vuelve inevitable. Se ha solicitado y se recibirá. Y todos los que piden la enfermedad se han condenado ahora a buscar remedios que no pueden ayudar, porque su fe está en la enfermedad y no en la salvación.... La enfermedad no puede ser más que la sombra de la culpa, grotesca y fea, porque imita la deformidad. Si una deformidad es vista como real, ¿qué puede ser su sombra sino deformada?

El descenso al infierno sigue paso a paso en un curso inevitable, una vez que se ha tomado la decisión de que la culpa es real. La enfermedad, la muerte y la miseria acechan ahora a la tierra en oleadas implacables, a veces juntas y a veces en una sucesión sombría (P-2.IV.2:1-3,6-7; 3:1-2).

Una vez definido el problema, la solución sigue naturalmente, como vemos ahora:

(4:4-7) La expiación no sana al enfermo, porque eso no es una cura. Elimina la culpa que hace posible la enfermedad. Y eso sí que es una cura. Porque la enfermedad ya se ha ido, y no le queda nada a lo que pueda volver.

Una vez más, uno no podría pedir una declaración más clara en *Un Curso de Milagros* sobre la naturaleza de la enfermedad y la sanación. La expiación no cambia el síntoma, no vuelve a crecer una extremidad, ni sana un órgano enfermo, porque éstos no constituyen una cura. Simplemente "quita la culpa que hace posible la enfermedad", y no presta atención al síntoma. Más bien, a través del milagro, la expiación elimina la causa de la enfermedad. Recuerda estas importantes líneas:

El milagro no hace nada. Todo lo que hace es deshacer. Y así se anula la interferencia con lo que se ha hecho. No añade, sino que simplemente quita. Y lo que se lleva hace tiempo que se ha ido..... El milagro muestra que el pasado se ha ido, y lo que realmente se ha ido no tiene efectos. Recordar una causa no puede sino producir ilusiones de su presencia, no efectos.

Todos los efectos de la culpa ya no están aquí. Porque la culpa se acabó. A su paso fueron sus consecuencias, dejadas sin causa (T-28.I.1:1-5,8-9; 2:1-3).

Los síntomas no son más que el *efecto* de la culpa que es su *causa*. Esto tiene sentido sólo cuando recordamos que el cuerpo no existe fuera de la mente. De hecho, no existe en absoluto. Además, la mente no está en el cuerpo. La enfermedad, entonces, es el pensamiento de culpabilidad de la mente, la sombra del pecado que creemos nos separó del Amor de Dios, y la Expiación representa nuestra elección corregida por el Espíritu Santo, que deshace la separación, la culpabilidad y el ataque, y por lo tanto la enfermedad. Sin culpa, no queda nada a lo que la enfermedad pueda volver.

(5:1) La paz sea con ustedes que han sido curados en Dios, y no en sueños ociosos.

"La paz será vuestra cuando me aceptéis como vuestro maestro", dice Jesús, "porque yo soy la paz de Dios". No encontraremos esa paz en los sueños ociosos del mundo de ser especiales, donde nuestros problemas y curas son percibidos como tales.

(5:2) Porque la curación debe venir de la santidad, y la santidad no puede ser encontrada donde se aprecia el pecado.

La santidad está en nuestras mentes correctas, el pecado en nuestras mentes equivocadas. El enfoque en *Un Curso de Milagros* está siempre y sólo en la mente. La curación viene cuando me alejo del ego y me dirijo hacia el Espíritu Santo, la memoria de mi santidad como Cristo. Cuando elijo el pecado y sus efectos -culpabilidad, temor, ataque, enfermedad y muerte- afirmo que no quiero santidad. La palabra importante aquí es *apreciada*: Aprecio el pecado, lo adoro y lo adoro; lo acojo en mi mente y no quiero dejarlo ir, lo agarro con fuerza porque asegura mi individualidad. En la presencia de la santidad este yo separado se ha ido, y así el pecado es el protector y escudo de mi ego. Pero deja ir el pecado, y el canto de santidad del Cielo estallará:

Donde el pecado fue percibido una vez, se levantará un mundo que se convertirá en un altar a la verdad, y ustedes se unirán a las luces del Cielo allí, y cantarán su canción de gratitud y alabanza. Y así como ellos vienen a ti para estar completos, tú también irás con ellos. Porque nadie oye el canto del cielo y se queda sin una voz que añada su poder al canto y lo haga más dulce. Y cada uno se une al canto en el altar que fue levantado dentro del pequeño lugar que el pecado proclamó como propio. Y lo que era diminuto entonces se ha elevado a una magnitud de canción en la que el universo se ha unido con una sola voz (T-26.IV.5).

(5:3-4) Dios habita en templos santos. Él es excluido donde el pecado ha entrado.

Estos templos santos son nuestras mentes, porque Jesús no está hablando de un edificio. Dios está "excluido donde ha entrado el pecado", por el principio de *uno u otro*. Como vimos al final del segundo párrafo: "Uno duerme o se despierta. No hay nada en el medio." Hay santidad o profanación, la presencia de Dios o su ausencia, y siempre escogemos una u otra. *Un Curso de Milagros* nos ayuda a entender por qué: nos aferramos a nuestro yo individual, o estamos dispuestos a aceptar que este yo no nos hace felices. Nuestras mentes engañadas creen que sí, porque el pecado de la individualidad excluye a Dios y a Su Unidad, convirtiéndose en el árbitro de la verdad, y estableciendo nuestro ser como real:

... Pecar sería violar la realidad y tener éxito. El pecado es la proclamación de que el ataque es real y que la culpa es justificada. Asume que el Hijo de Dios es culpable, y así ha logrado perder su inocencia y convertirse en lo que Dios no creó. Así se ve la creación como algo no eterno, y la Voluntad de Dios se abre a la oposición y a la derrota. El pecado es la gran ilusión que subyace en la grandiosidad de todo el ego. Porque por ella Dios mismo es cambiado, y hecho incompleto (T-19.II.2:2-7).

...Si el pecado es real, tanto Dios como tú no lo son.... Y Dios y su creación parecen estar separados y derrocados. Porque el pecado probaría que lo que Dios creó santo no podía prevalecer contra él, ni permanecer en sí mismo ante el poder del pecado (T-19.III.6:1; 7:4-5).

(5:5) Sin embargo, no hay lugar donde Él no esté.

Esta es otra declaración del principio de la Expiación: Nada existe fuera de la Mente de Dios. Dentro del sueño hay ciertamente lugares donde Dios está ausente, porque el mundo fue hecho para ser un lugar donde Dios estaría ausente, como veremos más adelante:

... El mundo estaba destinado a ser un lugar donde Dios no podía entrar... (W-pII.3.2:4).

(5:6-7) Y por lo tanto el pecado no puede tener un hogar en el cual esconderse de Su beneficencia. No hay lugar donde la santidad no exista, y en ningún lugar pueden morar el pecado y la enfermedad.

Dentro del sueño, de nuevo, existe tal lugar. Sin embargo, desde el punto de vista de Jesús, fuera del sueño, al que nos invita a venir, no hay ningún lugar donde Dios esté ausente porque la separación nunca ocurrió; no hay lugar fuera del Cielo porque no podría haber nada fuera de la totalidad y la totalidad de Dios. Para estar seguros, somos libres de creer en los ídolos del ego de la especialidad, pero la creencia es un sustituto mezquino del conocimiento y no puede verdaderamente reemplazarlo:

¿Dónde está un ídolo? A ninguna parte! ¿Puede haber una brecha en lo que es infinito, un lugar donde el tiempo puede interrumpir la eternidad? Un lugar de oscuridad donde todo es luz, una alcoba triste separada de lo que es infinito, no *tiene* lugar donde estar. Un ídolo está más allá de donde Dios ha puesto todas las cosas para siempre, y no ha dejado espacio para que nada sea excepto Su Voluntad. Nada y en ninguna parte debe ser un ídolo, mientras que Dios es todo y en todas partes (T-29.VIII.7).

(6:1) Este es el pensamiento que cura.

Esto se refiere a las oraciones 5 a 7 del último párrafo. El pensamiento que cura es el principio de la expiación que dice que no hay nada fuera de Dios. Así los pensamientos de pecado y culpa, dolor y enfermedad, desaparecen de nuevo en la nada de donde vinieron (M-13.1:2).

(6:2-3) No hace distinciones entre las irrealidades. Tampoco busca sanar lo que no está enfermo, sin tener en cuenta dónde está la necesidad de sanar.

La Expiación está consciente de dónde está la necesidad de sanación, y por lo tanto no busca sanar el cuerpo. Sin embargo, siempre y cuando nos identifiquemos con el cuerpo, creemos que la necesidad de curación está en cualquier lugar menos en la mente. Por eso Jesús nos aconseja:

... No busques cambiar el mundo, sino que elije cambiar tu mente acerca del mundo (T-21.in.1:7).

En este contexto podríamos decir: "No busques curar el cuerpo enfermo, pero elije cambiar de opinión sobre el cuerpo enfermo." Necesitamos darnos cuenta de que el síntoma físico -como cualquier cosa en este mundo- es una bandera roja, y necesitamos que Jesús nos enseñe que lo que percibimos y experimentamos en nuestro propio cuerpo o en el de otro es una sombra de la decisión de la mente de estar enferma. Recientemente vimos que la enfermedad física o psicológica imita la deformidad (P-2.IV.2:6). La enfermedad, una sombra del pensamiento deformado de la culpa, dice así que no soy como Dios me creó, porque soy un ser separado y limitado. Puesto que la culpa es una, la enfermedad también debe ser una, por lo que no puede haber "distinciones entre las irrealidades": la culpa es culpa; la ilusión es ilusión.

(6:4-7) Esto no es magia. Es meramente una apelación a la verdad, que no puede dejar de sanar y sanar para siempre. No es un pensamiento que juzga una ilusión por su tamaño, su aparente gravedad, o cualquier cosa que esté relacionada con la forma que toma. Sólo se centra en lo que es, y sabe que ninguna ilusión puede ser real.

Una vez más, *no hay un orden de dificultad en los milagros*. Todos los errores son los mismos: un padrastro o un cáncer, un argumento leve o una guerra nuclear. Son lo mismo porque su ilusorio contenido de culpa es el mismo. Este no es el caso dentro del sueño, y no se nos pide que neguemos nuestras experiencias allí. Sin embargo, Jesús nos pide que le tomemos de la mano para que nos saque suavemente del sueño, para que veamos nuestras vidas y comprendamos que todas las cosas aquí son una locura. Así la magia del ego, transformada por el milagro, se convierte en el medio sanador de la expiación.

(7:1) No intentemos hoy tratar de curar lo que no puede sufrir la enfermedad.

Es el cuerpo el que no puede sufrir la enfermedad, sin embargo, Jesús no está diciendo que usted no debe tomar medicamentos si está enfermo. Él simplemente nos pide que no lo llamemos una cura o una curación. La magia alivia el síntoma y, no se puede decir lo suficiente, nada en *Un Curso de Milagros* debe tomarse como excusa para no ver a un médico o tomar medicamentos si estás enfermo, ni para descansar si estás cansado y comer si tienes hambre. Jesús sólo te pide que te des cuenta de que la magia en lo que estás haciendo no sanará el pensamiento de separación que es la causa última de cada problema:

El milagro es inútil si aprendes que el cuerpo puede ser sanado, porque esta no es la lección que fue enviado a enseñar. La lección es que la *mente* estaba enferma y pensaba que el cuerpo podía estar enfermo; proyectar su culpa no causaba nada, y no tenía efectos (T-28.II.11:6-7).

(7:2) Hay que buscar la curación, pero donde está, y luego aplicarla a lo que está enfermo, para que pueda ser curado.

Usted va a la mente para la curación, que luego cura el cuerpo simultáneamente. Jesús usa las palabras de manera diferente aquí, de modo que en la primera frase dice que el cuerpo no puede sufrir enfermedades, y en la segunda dice que la curación debe "aplicarse a lo que está enfermo", es decir, a lo que se experimenta como enfermo. En otras palabras, no se va al cuerpo primero, sino a la mente, ya que esa es la causa. Cuando esta causa se deshace, la experiencia de la enfermedad desaparecerá. Sabrás que la enfermedad se ha ido cuando experimentes el amor y la paz de Jesús. Ese es el síntoma "positivo" de la curación, y en ese instante de curación el cuerpo no existe en absoluto (T-18.VII.3:1), por lo que el estado del cuerpo es irrelevante. Recuerda estas líneas:

Reconocerás que has practicado bien con esto: El cuerpo no debe sentir nada. Si usted ha tenido éxito, no habrá sensación de estar enfermo o sintiéndose bien, de dolor o placer (W-pI.136.17:2-3).

Este es el punto de la segunda frase: Aceptando la expiación, eres sanado. Esta sanación se extiende al cuerpo, en el sentido de que ya no lo experimentarás como enfermo. De nuevo, cuando en presencia del amor tu cuerpo se vuelve irrelevante, pues ya no existe.

(7:3-5) No hay remedio que el mundo provea que pueda efectuar un cambio en algo. La mente que trae ilusiones a la verdad ha cambiado realmente. No hay más cambios que esto.

Traigo mis preocupaciones enfermizas -de hecho, todas las preocupaciones son enfermizas- a la verdad en mi mente; la oscuridad de las ilusiones a la luz de la verdad; mis pensamientos egoístas a Jesús- este es el proceso de sanación. Recuerden, la enfermedad es separación, y la sanación deshace la separación al unirme con mi nuevo maestro. Cuando entiendas la naturaleza de la curación, será obvio lo que se necesita. Si estás enfermo, ansioso, deprimido o enojado, es porque empujaste a Jesús y tomaste la mano del ego en su lugar. Simple. Cuando está claro,

la elección es clara: ¿quiero dolor o quiero estar equivocado? Si quiero dolor, quiero estar bien; si quiero estar equivocado, quiero que el dolor de la separación desaparezca:

... No busques fuera de ti mismo. Porque todo tu dolor viene simplemente de una búsqueda inútil de lo que quieres, insistiendo en dónde debe ser encontrado. ¿Y si no está ahí? ¿Prefieres tener razón o ser feliz? Alegraos de que se os diga dónde reside la felicidad, y no busquéis más en otra parte. Vas a fracasar. Pero se te ha dado conocer la verdad, y no buscarla fuera de ti mismo (T-29.VII.1:6-12).

En resumen, entonces, cuando entendemos la verdadera elección, ya no hay elección: la felicidad ha reemplazado al dolor; la curación, la enfermedad; Dios, el ego. Y estamos en paz.

(7:6) Porque, ¿cómo puede una ilusión diferenciarse de otra sino en atributos que no tienen sustancia, ni realidad, ni corazón, ni nada que sea verdaderamente diferente?

Esta es una declaración más del primer principio de los milagros, que deshace el primer principio del ego, la tan citada primera ley del caos: *hay una jerarquía de ilusiones* (T-23.II.2:3). Esta declaración puede ser reformulada para instarnos a mirar más allá de la miríada de *formas* diferentes e ilusorias al *contenido* ilusorio subyacente:

Debe ser verdad que el milagro puede sanar todas las formas de enfermedad, o no puede sanar. Su propósito no puede ser juzgar qué formas son reales, y qué apariencias son verdaderas. Si una apariencia debe permanecer aparte de la curación, una ilusión debe ser parte de la verdad (T-30.VI.7:1-3).

(8:1-2) Hoy tratamos de cambiar nuestras mentes acerca de la fuente de la enfermedad, porque buscamos una cura para todas las ilusiones, no otro cambio entre ellas. Intentaremos hoy encontrar la fuente de la sanación, que está en nuestras mentes porque nuestro Padre la puso allí para nosotros.

Esto es una metáfora, por supuesto. Como se discutió anteriormente, Dios no pudo colocar la fuente de la sanidad en nuestras mentes, ya que Él no sabe de la enfermedad. Cuando nos dormimos, llevamos con nosotros al sueño de la mente de separar la memoria sanadora del Espíritu Santo. Así, si queremos mantener nuestra individualidad, necesitamos mantener el problema de la separación de la mente lejos de nuestra experiencia del problema -en el mundo del cuerpo- y por lo tanto lejos de la fuente de curación en la mente. Para ser sanados, sólo necesitamos traer el problema de vuelta a su fuente. En otras palabras, ya no buscaríamos una cura para los síntomas, *efectos de deshacer*, sino la verdadera cura, deshacer la *causa*. Al hacerlo, la desesperación de nuestro dolor sin fin se convierte en esperanza:

Sin embargo, ¿dónde están los sueños sino en una mente dormida? Y puede un sueño tener éxito en hacer realidad la imagen que proyecta fuera de sí mismo....No busques fuera de tu Padre tu esperanza. Porque la esperanza de felicidad *no* es desesperación (T-29.VII.9:1-2; 10:6-7).

Nuestra esperanza radica en reconocer que las ilusiones cambiantes nunca afectan una cura. El uso de la magia conduce inevitablemente a la desesperación si se piensa que es curativa, porque la enfermedad de la mente permanecerá. Elegir el milagro, por otro lado, promueve la verdadera curación, pues desbarata la causa de todas las ilusiones, independientemente de su forma:

La enfermedad es por lo tanto un error y necesita corrección.... Si la enfermedad es real no puede ser pasada por alto en la verdad, porque pasar por alto la realidad es una locura. Sin embargo, ese es el propósito de la magia: hacer verdaderas las ilusiones a través de una falsa percepción. Esto no puede sanar, porque se opone a la verdad. Tal vez una ilusión de salud sea sustituida por un tiempo, pero no por mucho tiempo. El miedo no puede ser escondido por mucho tiempo por las ilusiones, porque es parte de ellas. Se escapará y tomará otra forma, siendo la fuente de todas las ilusiones (P-2.IV.7:1,3-8).

(8:3) No está más lejos de nosotros que de nosotros mismos.

En otras palabras, la enfermedad está en nuestras mentes, al igual que la curación. No tengo que buscarlos fuera, porque permanecen dentro. Sin embargo, primero debo darme cuenta de que tengo una mente; de lo contrario, miraré en el lugar equivocado. Mi yo no es un cuerpo, y antes de despertar a mi verdadero Yo, debo elegir sanar el yo ilusorio de mi mente de su enfermedad: la decisión protegida por la culpa en lugar de la inocencia. Tal sanación de la decisión de la mente, entonces, es el perdón, como leemos, otra vez de la *Psicoterapia*:

El proceso de la psicoterapia, entonces, puede ser definido simplemente como el perdón, porque ninguna sanación puede ser otra cosa. Los que no perdonan están enfermos, creyendo que no son perdonados. El aferrarse a la culpa, su abrazo, su protección amorosa y su defensa alerta, todo esto no es más que la negativa a perdonar. "Dios no puede entrar aquí", repiten los enfermos una y otra vez, mientras lloran su pérdida y, sin embargo, se regocijan en ella. La curación ocurre cuando un paciente comienza a escuchar el canto de ramillete que canta, y cuestiona su validez. Hasta que no la escuche, no puede entender que es él quien se la canta a sí mismo. Escucharla es el primer paso en la recuperación. Cuestionarla debe entonces convertirse en su elección (P-2.VI.1).

La enfermedad y la sanación, entonces, son ambas escogidas, y todo el poder en el Cielo y en la tierra descansa dentro de la parte de la toma de decisiones de nuestras mentes. Por eso Jesús es paralelo a la famosa cita bíblica, que ejemplifica que la sanación "no está más lejos de nosotros que de nosotros mismos":

Mi mente siempre será como la tuya, porque fuimos creados como iguales. Fue sólo mi decisión la que me dio todo el poder en el Cielo y en la tierra. Mi único regalo para ti es ayudarte a tomar la misma decisión.... Yo soy tu modelo de decisión. Al decidir por Dios te mostré que esta decisión puede ser tomada, y que tú puedes tomarla (T-5.II.9:1-3,6-7).

(8:4-5) Está tan cerca de nosotros como nuestros propios pensamientos; tan cerca que es imposible perder. Sólo necesitamos buscarla y debemos encontrarla.

Vimos esta idea en la lección anterior: Mi identidad está aquí; sólo necesito aceptarla. La sanación está aquí; sólo necesito aceptarla. *Buscar* en el mundo asegura que la curación no será *encontrada*; mirar dentro de él garantiza que lo será; de esta manera, la simplicidad de la salvación y la curación.

(9:1-2) No seremos engañados hoy por lo que nos parece enfermo. Hoy vamos más allá de las apariencias y llegamos a la fuente de la curación, de la que nada está exento.

Una vez más, Jesús no está diciendo que debemos negar nuestros sentidos físicos. Sin embargo, no debemos engañarnos pensando que dicen la verdad. Tenga en cuenta que el cuerpo es nada más y nada menos que una proyección del pensamiento de separación de la mente. Así, "no seremos engañados". A diferencia de los prisioneros de Platón, nos dejaremos enseñar a ir más allá de las apariencias hacia la verdad.

(9:3-5) Tendremos éxito en la medida en que nos demos cuenta de que nunca se puede hacer una distinción significativa entre lo que es falso y lo que es igualmente falso. Aquí no hay grados, y no hay creencias de que lo que no existe es más cierto en algunas formas que en otras. Todos ellos son falsos, y pueden ser curados porque no son verdaderos.

Jesús sigue repitiendo sus temas: *No hay jerarquía de ilusiones, ni orden de dificultad en los milagros*. No importa cuál sea el problema - molestias leves o rabia intensa, retortijones de dolor o agonía insoportable - la causa es la misma. Todo lo que experimentas es una pantalla en la que proyectas pensamientos que no quieres mirar porque no quieres dejarlos ir. Pedirle ayuda a Jesús significa específicamente mirar a través de sus ojos, ver más allá del mundo de las *formas* multitudinarias al *contenido* único de las ilusiones, y más allá del *contenido* único de la sanación. En *Psicoterapia*, describe la ilusión de que existen diferentes formas de enfermedad:

La enfermedad es locura porque toda enfermedad es enfermedad mental, y en ella no hay grados. Una de las ilusiones por las que la enfermedad se percibe como real es la creencia de que la enfermedad varía en intensidad; que el grado de amenaza difiere según la forma que adopte. Aquí está la base de todos los errores, porque todos ellos no son más que intentos de compromiso al ver sólo un poquito del infierno. Esta es una burla tan ajena a Dios que debe ser inconcebible para siempre. Pero los locos lo creen porque están locos (P-2.IV.8).

Nuestra cordura se basa en entender la locura del ego, que cura todas las enfermedades como una sola.

(10:1) Así que dejamos a un lado nuestros amuletos, nuestros amuletos y medicinas, nuestros cantos y pedacitos de magia en cualquier forma que tomen.

Esto no significa, una vez más, que no debe tomar analgésicos si está enfermo. Ese consejo sería muy cruel. La curación como liberación del miedo ("Healing as Release from Fear") ("La curación como liberación del miedo") ("Healing as Release from Fear") ("La curación como liberación del miedo") ("Healing as Release from Fear") ("T-2.IV"), citado a menudo en este libro, deja claro que Jesús no está ofreciendo tal consejo. Él sólo nos pide que desinvirtamos nuestros amuletos mágicos, amuletos y medicinas de la creencia sanadora. Su amor nos conduce suavemente a través del laberinto de la magia al corazón de los milagros, a través de las *formas* de la ilusión al *contenido de la* reflexión de la verdad. Así dejamos de lado el propósito del ego para nuestra magia, no necesariamente la magia misma.

(10:2-4) Estaremos quietos y escucharemos la Voz de la sanidad, que curará todos los males como uno solo, restaurando la cordura del Hijo de Dios. No hay voz, pero esto puede curar. Hoy oímos una sola voz que nos habla de la verdad, donde todas las ilusiones terminan, y la paz regresa al hogar eterno y silencioso de Dios.

En la mente dividida hay en efecto dos maestros: uno lastimará y el otro ayudará. Así, pues, Jesús les suplica que elijan al Espíritu Santo. Si realmente deseas ser feliz y estar en paz, dejarás que Él sea tu Maestro y Sanador. De nuevo, Él te guía a través de la ilusión de las apariencias hacia la verdad, si ese es tu deseo.

(11:1) Nos despertamos oyéndole, y dejamos que nos hable cinco minutos al comienzo del día, y terminamos el día volviendo a escuchar cinco minutos más antes de irnos a dormir.

Despertarme por la mañana para pensar en la lección diaria y en el Espíritu Santo como mi Maestro, refleja mi deseo de que el día sea un salón de clases, no un lugar donde mis necesidades puedan ser satisfechas o no, donde puedan suceder cosas maravillosas o terribles. Si mi día es un salón de clases, no tiene sentido elegir un maestro de mentiras, sino un sentido perfecto para elegir a Aquel que enseñará la verdad. Este pensamiento orienta mi día, como Jesús nos instruye en las "Reglas de Decisión":

... El conjunto apropiado, adoptado conscientemente cada vez que despiertes, te pondrá muy por delante (T-30.I.1:5).

Cuando te alteres, recuérdate a ti mismo que esto es meramente parte de tu clase, un plan de estudios que el ego eligió para lastimarte. Con tu nuevo Maestro, sin embargo, la situación puede enseñar una lección diferente. Aprender a perdonar requiere una vigilancia continua, el significado de la tercera lección del Espíritu Santo: "Estad atentos sólo a Dios y a su Reino" (T-6.V-C). Vigila tu mente durante todo el día para ver si hay pensamientos de ataque, y si tu día va a ser un salón de clases, irás a tu Maestro para que te ayude a ver esto de otra manera, aprendiendo por qué estás enojado, juzgando y enfermo. La respuesta es tu miedo a Su Amor, habiendo usado lo externo como excusa para mantenerte alejado de Él:

... Un ídolo no puede ocupar el lugar de Dios. Deje que Él le recuerde Su Amor por usted, y no trate de ahogar Su Voz en cánticos de profunda desesperación a ídolos de usted mismo (T-29.VII.10:4-5).

Este proceso de elegir la verdad sobre los ídolos constituye nuestra necesidad de practicar a lo largo del día, tal como estas lecciones del libro de trabajo nos guían suavemente para hacerlo.

(11:2) Nuestra única preparación es dejar de lado nuestros pensamientos entrometidos, no por separado, sino todos como uno solo.

El tema de la mirada vuelve, esta vez centrándose en nuestros pensamientos entrometidos. La declaración está escrita en forma pasiva, pero el Espíritu Santo dejará de lado nuestros pensamientos egoístas sólo cuando se los llevemos a Él. El problema es elegirlos, y nuestra preparación consiste en tomar conciencia de nuestra decisión. Los pensamientos de juicio y dolor no son lo que parecen, porque son parte de la estrategia defensiva del ego para proteger nuestra individualidad y mantener al amor alejado. Debemos aprender que todas las ilusiones y defensas son las mismas, como leemos:

(11:3-6) Son lo mismo. No tenemos necesidad de hacerlos diferentes, y así retrasar el tiempo en que podemos oír a nuestro Padre hablarnos. Lo escuchamos ahora. Venimos a Él hoy.

Esto no significa que usted literalmente escuchará la Voz de Dios Mismo. La Voz que experimentamos expresa Su Amor en forma simbólica. Cuando liberamos los "pensamientos que interfieren", el *contenido* de Su Amor es todo lo que queda, experimentado en una *forma que* podemos aceptar y entender.

(12:1-3) Con nada en nuestras manos a lo que nos aferramos, con corazones elevados y mentes que escuchan, oremos:

Sólo la salvación puede decirse que cura. Háblanos, Padre, para que seamos sanados.

Mi tarea es simplemente vaciar mi mente, corazón y manos de pensamientos egoístas que interfieren con el escuchar al Espíritu Santo. Ya no intento definir el problema como algo externo, pues esto establece la solución como algo externo, como una forma de magia. Alejándome de la estrategia del ego de ocultación y camuflaje, traigo el problema a la elección equivocada de la mente, mientras escucho la suave Voz de mi Padre proclamando que soy sanado.

(12:4) Y sentiremos que la salvación nos cubre con una protección suave, y con una paz tan profunda que ninguna ilusión puede perturbar nuestras mentes, ni ofrecernos pruebas de que es real.

El comienzo del bello poema de Helen "Despierta en la quietud", que ya nos es familiar, expresa este mismo sentimiento, casi palabra por palabra:

En un
silencio resplandeciente y en una paz tan profunda que
ningún sueño de pecado y maldad puede acercarse a
tu mente tranquila (*Los dones de Dios*, p. 73).

A medida que vaciamos nuestras mentes de pensamientos especiales, ya no estamos tentados de ver el mundo como prueba de que el ego es real, o de usar la enfermedad o cualquier problema como prueba de que estábamos en lo correcto y de que Dios estaba equivocado. La paz de la salvación se convierte en nuestra única cura y pensamiento. Su paz se ha convertido en la nuestra.

(12:5-6) Esto aprenderemos hoy. Y rezaremos nuestra oración de sanación cada hora, y nos tomaremos un minuto cuando llegue la hora, para escuchar la respuesta a nuestra oración mientras asistimos en silencio y con gozo.

"Asistir en silencio" significa que dejo de lado el chillido estridente de mi ego, el pensamiento que dice que tengo razón: ambos, el problema y la solución, se encuentran en el mundo. Silenciar esos pensamientos permite que el verdadero pensamiento de sanación regrese a mi conciencia.

(12:7-8) Este es el día en que la curación llega a nosotros. Este es el día en que termina la separación, y recordamos quienes somos realmente.

Esto nos remite al tema de la lección anterior de recordar nuestra identidad. Toda enfermedad, preocupación y búsqueda de ayuda en el mundo son intentos de reforzar que no conocemos nuestra identidad. Cuando ya no escuchamos al ego y nos damos cuenta de que tanto el problema como la respuesta están en la mente, el recuerdo de Quiénes somos realmente amanece en nuestras mentes sin trabas, mientras saludamos con alegría la unión del yo con el Yo.

RESUMEN IV: Introducción

Como esta cuarta revisión se remonta a las veinte lecciones anteriores y a las que siguen, me gustaría revisar brevemente el sistema de pensamiento del Curso, específicamente el plan del ego, ya que esto surgirá en nuestra discusión de esta revisión.

La Realidad es el Cielo y la perfecta Unidad de Dios y Su Hijo. Cuando la diminuta y loca idea de estar separado de Dios pareció surgir en la mente del Hijo, su tomador de decisiones tuvo que elegir entre la interpretación del ego y la del Espíritu Santo. Eligió el ego porque ya se había enamorado de su individualidad, autonomía y especialidad. Una vez que se escogió la separación, el sistema de pensamiento de expiación del Espíritu Santo desapareció de la conciencia del Hijo.

El ego -el deseo del Hijo por su propia cuenta- desarrolló un plan para asegurar que el Hijo de Dios nunca cambiara su decisión equivocada, sabiendo muy bien que si elegía en contra de su individualidad, ésta desaparecería. Así, el ego llevó a cabo su estrategia brillantemente concebida para que el Hijo se quedara sin mente, pues ¿cómo puede cambiar una mente que no sabe que tiene? Esta estrategia tiene dos niveles de defensa. El primero es el mito del ego del pecado, la culpa y el miedo, que establece que la separación realmente ocurrió: el *pecado*, porque el Hijo de Dios tuvo que matar a su Padre para adquirir su existencia individual; la *culpa* por sus acciones percibidas; y el *temor* de la venganza airada de un Dios que se levanta de la tumba para perseguirlo. La mente del Hijo se convierte en un campo de batalla en el que, si permanece, ciertamente será destruido. Este primer nivel de defensa, por lo tanto, es el sistema de pensamiento del pecado y la muerte, que da lugar al segundo nivel -el mundo y el cuerpo. El propósito del mundo, y específicamente del cuerpo como fuente de placer o de dolor, es garantizar que el Hijo permanezca firmemente identificado con su cuerpo. Así se olvida de que tiene una mente, asegurando la supervivencia del ego. En pocas palabras, ese es el sistema de pensamiento del ego.

El "plan" del Espíritu Santo deshace las defensas del ego al mostrarle al Hijo de Dios que lo que ve fuera es simplemente una proyección de lo que ha hecho dentro de sí mismo: la creencia de que está separado de todos los demás, estableciendo al cuerpo como el testigo *por excelencia* de esta separación. El reflejo de la Unidad del Cielo es que ustedes y yo compartimos una meta e interés común. Lo que sea que nuestros cuerpos le hagan o hagan unos por otros no tiene efecto en el hecho de que dentro de la mente dividida compartimos el sistema de pensamiento del pecado, la culpa y el temor, así como la memoria de Cristo. En pocas palabras, ese es el sistema de pensamiento del Espíritu Santo para el perdón, corrigiendo la creencia del ego en la separación.

Comenzamos ahora con la cuarta revisión. Una de las ventajas de estas revisiones, destacada en sus introducciones, es que nos recuerdan que el perdón es un proceso: aprender *Un Curso de Milagros* en general, y practicar el libro de trabajo específicamente. En la Introducción, Jesús habla del libro de trabajo como dividido en dos partes; la primera se enfoca en deshacer el sistema de pensamiento del ego, preparándonos para la segunda parte que trata de adquirir la percepción verdadera. Al principio de la Introducción a esta revisión, Jesús espera con interés la Parte II, mientras que las lecciones anteriores y las inmediatamente posteriores comparten el propósito de deshacer el ego, permitiéndonos elegir al Espíritu Santo. Ver a través de Sus ojos es visión o percepción verdadera, lo cual no es posible mientras nos aferremos a la capa de dos niveles de defensas del ego. Nuestro enfoque, por lo tanto, siempre está en deshacer estas defensas como prerrequisito para la visión y el despertar del sueño.

(1) Ahora revisamos de nuevo, esta vez conscientes de que nos estamos preparando para la segunda parte del aprendizaje de cómo se puede aplicar la verdad. Hoy comenzaremos a concentrarnos en la preparación para lo que vendrá después. Ese es nuestro objetivo para esta revisión, y para las lecciones siguientes. Por lo tanto, revisamos las lecciones recientes y sus pensamientos centrales de tal manera que se facilite la preparación que ahora lograríamos.

El perdón es el medio por el cual alcanzamos esta preparación, y estas lecciones de repaso facilitarán nuestra preparación a medida que la comprensión se profundiza con cada lectura y la práctica de cada día.

(2:1-2) Hay un tema central que unifica cada paso de la revisión que llevamos a cabo, que puede expresarse de manera sencilla en estas palabras:

Mi mente tiene sólo lo que pienso con Dios.

Esto refleja la Unidad del Cielo: Dios y Cristo, nuestro verdadero Ser, están totalmente unidos, sin distinción ni separación. El principio de la Expiación dice que la separación del ego nunca ocurrió; expresado específicamente en el pensamiento: "Mi mente sólo tiene lo que pienso con Dios." Así que los únicos pensamientos reales en la mente dividida son aquellos que reflejan nuestra perfecta Unidad, los pensamientos que pensamos con Dios:

...en la Mente de Dios no hay un final, ni un tiempo en el que Sus Pensamientos estuvieran ausentes o pudieran sufrir cambios. Los pensamientos no nacen y no pueden morir. Comparten los atributos de su creador, ni tienen una vida separada de la suya. Los pensamientos que piensas están en tu mente, así como tú estás en la mente que pensó en ti. Así que no hay partes separadas en lo que existe dentro de la Mente de Dios. Es Uno para siempre, eternamente unido y en paz (T-30.III.6:4-9).

(2:3) Esto es un hecho, y representa la verdad de lo que tú eres y de lo que es tu Padre.

Este hecho y esta verdad deshacen el sistema de pensamiento del ego. No puede haber individualidad si nuestras mentes sostienen sólo lo que pensamos con Dios, porque Su pensamiento es unidad y amor, sostenido hacia nosotros por el Espíritu Santo. La aceptación de su don es la principal preocupación del ego, lo que motivó su estrategia de hacernos temer a nuestras mentes. El ego nos dice que no tememos al amor, sino al pecado y a la culpa. Así es nuestra identidad como Cristo -el Hijo de la Inocencia- reemplazada por la identidad del ego -el hijo de la culpa.

(2:4-8) Es este pensamiento por el cual el Padre dio la creación al Hijo, estableciendo al Hijo como co-creador consigo mismo. Es este pensamiento el que garantiza plenamente la salvación del Hijo. Porque en su mente no pueden morar más pensamientos que los que su Padre comparte. La falta de perdón bloquea este pensamiento de su conciencia. Sin embargo, es siempre cierto.

Para bloquear este pensamiento de la Unidad del Cielo de la conciencia, el ego necesita que los pensamientos sustituyan a la Expiación. El pecado, la culpa, el miedo y las expresiones específicas de falta de perdón vienen al rescate. Por lo tanto, creo que he hecho algo terrible e imperdonable. Tal es el significado de la culpa, que yo proyecté, manteniendo así la falta de perdón de mí mismo contra todos los demás. Sin embargo, mientras tanto, el recuerdo de la Unidad de la creación permanece en mi mente, guardado por el Espíritu Santo, quien pacientemente espera mi decisión de regresar a Él. Recordamos entonces la promesa de Dios: "el pensamiento por el cual el Padre dio la creación al Hijo":

Tal es la promesa del Dios viviente; su Hijo tiene vida y todo ser viviente es parte de él, y nada más tiene vida (T-29.II.6:1).

(3:1) Comencemos nuestra preparación con un poco de comprensión de las muchas formas en que la falta de verdadero perdón puede ser cuidadosamente ocultada.

Vemos de nuevo el *modus operandi* del Curso de entrenarnos para ser conscientes de las muchas formas que usamos para defendernos contra la Presencia del Espíritu Santo en nuestras mentes. De esta comprensión viene la generalización final, en la que reconocemos el hilo conductor que atraviesa todas las ilusiones. El siguiente pasaje articula esta enseñanza, usando el *contenido* del sacrificio -uno u otro: uno gana, otro pierde- como el pensamiento subyacente a las *formas* del ego:

.... Porque sólo *hay* un error; toda la idea de que la pérdida es posible, y podría resultar en ganancia para cualquiera.... Este error, en cualquier forma, tiene una corrección. No hay pérdida; pensar que la hay, es un error. No tienes problemas, aunque crees que los tienes. Y sin embargo no podrías pensar así si los vieras desaparecer uno por uno, sin importar el tamaño, la complejidad, el lugar y el tiempo, o cualquier atributo que percibas que haga que cada uno parezca diferente del resto.... Todo problema es un error. Hace injusticia al Hijo de Dios, y por eso no es verdad. El Espíritu Santo no evalúa las injusticias como grandes o pequeñas, o más o menos. No tienen propiedades para Él (T-26.II.2:5; 3:1-4; 4:2-5).

(3:2) Porque son ilusiones, no son percibidas como lo que son, sino lo que son; defensas que protegen tus pensamientos implacables de ser vistos y reconocidos.

Los pensamientos implacables que pasan desapercibidos son la culpa de la mente. Las defensas constituyen el segundo nivel de nuestra experiencia corporal. Es importante leer atentamente *Un Curso de Milagros*, ya que en casi todas las frases se puede encontrar un verdadero tesoro de información. De hecho, si entendieras cualquier oración totalmente, entenderías todo el sistema de pensamiento del Curso. En la presente oración encontramos la estrategia del ego desvelada: los pensamientos implacables e inventados en nuestras mentes están protegidos por el mundo y el cuerpo, que también están compuestos.

(3:3) Su propósito es mostrarte algo más, y posponer la corrección a través de los autoengaños que se hacen para tomar su lugar.

El propósito de las defensas -experiencias corporales de placer o dolor- es demostrar que nuestros problemas y soluciones existen fuera de nosotros, al igual que la felicidad, la espiritualidad y la enfermedad. Así nos muestran el "algo más". Recuerda, el miedo del ego es que en algún momento nos daremos cuenta de nuestro error y escogeremos la Expiación. La defensa de dos niveles, por lo tanto, tiene como propósito evitar que escojamos la corrección. Arraigar nuestra atención a lo insensato -"algo más"- nos impide efectivamente volver a la atención que es nuestra meta de mente recta. En el siguiente pasaje, Jesús nos insta a reconocer el poder de nuestras mentes, mientras expone la estrategia del ego de depreciarlo:

... Tu pensamiento ha hecho esto[aceptado las mentiras del ego] debido a su poder, pero tu pensamiento también puede salvarte de esto porque su poder no es obra tuya. Tu habilidad para dirigir tu pensamiento como tú elijas es parte de su poder. Si no crees que puedes hacer esto, has negado el poder de tu pensamiento, y así lo has convertido en impotente en tu creencia.

La ingeniosidad del ego para preservarse a sí mismo es enorme, pero proviene del mismo poder de la mente que el ego niega. Esto significa que el ego ataca lo que lo preserva.... El ego se nutre de la única fuente que es totalmente contraria a su existencia *para* su existencia. Temeroso de percibir el poder de esta fuente, se ve forzado a depreciarla.... El ego por lo tanto quiere comprometer su mente en su propio sistema ilusorio, porque de otra manera la luz de su entendimiento la disiparía (T-7.VI.2:5-3;2,5-6; 8:5).

(4:1-2) Y sin embargo, tu mente sólo tiene lo que piensas con Dios. Sus autoengaños no pueden sustituir a la verdad.

A pesar de nuestros sueños febriles de pecado, culpa y miedo, o de cualquiera de nuestras experiencias autoengañosas en el mundo, la realidad no ha sido afectada. En el texto, Jesús compara la culpa con nubes endebles, nubes de humo o velos frágiles sin poder para ocultar la luz. Ya hemos examinado un pasaje que describe esta endeblez. Aquí hay dos frases de él:

... Su delgadez y transparencia no son evidentes hasta que no se ve la luz detrás de ella. Y entonces lo ves como un frágil velo ante la luz (T-18.IX.5:3-4).

La misma idea se expresa de nuevo, pero con imágenes diferentes:

(4:3) No más que un niño que tira un palo al océano puede cambiar el ir y venir de las mareas, el calentamiento del agua por el sol, la plata de la luna en ella por la noche.

El ego es como un niño moviendo un palito, intentando detener la inevitabilidad de la verdad, pero sin ningún efecto. O, para cambiar las imágenes, somos como pequeños ratones rugiendo en un pequeño rincón del universo, pensando que podemos hacer cambios o que alguien nos nota (T-21.VII.3:11). Recordemos este pasaje de "El Jardín Pequeño" que también capta la insignificancia del ego; tan insignificante de hecho que Dios (el sol y el océano) ni siquiera es consciente de su existencia:

... Este fragmento de tu mente es una parte tan pequeña de ella que, si pudieras apreciar el todo, verías instantáneamente que es como el más pequeño rayo de sol al sol, o como la más tenue onda en la superficie del océano. En su asombrosa arrogancia, este pequeño rayo de sol ha decidido que es el sol; esta onda casi imperceptible se aclama a sí misma como el océano.... Sin embargo, ni el sol ni el océano son conscientes de toda esta actividad extraña y sin sentido (T-18.VIII.3:3-4; 4:1).

(4:4) Así que comenzamos cada período de práctica en esta revisión con preparar nuestras mentes para entender las lecciones que leemos, y ver el significado que nos ofrecen.

Primero tenemos que ser conscientes de nuestras defensas contra la verdad: "Mi mente sólo tiene lo que pienso con Dios". Continuamente nos sentimos atraídos por el principio fundamental de *Un Curso de Milagros* de que el propósito de una relación con el Espíritu Santo es ayudarnos a ver las defensas de nuestro ego. El amor en nuestras mentes no es el problema, sino el miedo a lo que representa: la pérdida de nuestro ser separado. Necesitamos ver cómo protegernos a nosotros mismos por las cosas locas que hacemos en el mundo, pensando que son importantes porque creemos que nuestra especialidad es importante.

(5:1-2) Comience cada día con tiempo dedicado a la preparación de su mente para aprender lo que cada idea que revisará ese día puede ofrecerle en libertad y en paz. Abre tu mente, y límpiala de todos los pensamientos que puedan engañar....

Nuestra función es abrir la mente para llevar las ilusiones del ego a la verdad de Jesús; ser conscientes de lo que nos hace ansiosos, deprimidos, enojados, excitados, extáticos - todas las cosas, placenteras o dolorosas, que pensamos son reales y vitales para nuestro bienestar. Necesitamos darnos cuenta de que estos pensamientos son partes escogidas conscientemente de la estrategia del ego para mantenernos alejados de nuestras mentes cerradas y de la verdad que nos espera allí. Una vez que volvemos y abrimos nuestras mentes, damos nuestros pensamientos a Jesús, lo que significa que le pedimos su ayuda para que los mire y los deje ir. Entonces:

(5:2-4)....y deja que este pensamiento se involucre completamente, y quita el resto:

Mi mente tiene sólo lo que pienso con Dios.

Cinco minutos con este pensamiento serán suficientes para poner el día en la línea que Dios estableció, y para poner Su Mente a cargo de todos los pensamientos que usted recibirá ese día.

Cuando liberamos nuestra inversión en los pensamientos del ego, sólo quedan los del Espíritu Santo. No necesitamos hacer nada acerca de Sus pensamientos, sólo con los nuestros. Esa es la vigilancia de la que Jesús habla tan a menudo en el texto:

Si usted tiene en mente lo que el Espíritu Santo le ofrece, no puede estar atento a nada *más que a Dios y a Su Reino*. La única razón por la que esto le puede resultar difícil de aceptar es porque aún puede pensar que hay algo más. La creencia no requiere vigilancia a menos que esté en conflicto. Si

lo es, hay componentes conflictivos dentro de ella que han llevado a un estado de guerra, y por lo tanto la vigilancia se ha vuelto esencial. La vigilancia no tiene cabida en la paz. Es necesario contra las creencias que no son verdaderas, y que nunca hubieran sido invocadas por el Espíritu Santo si no hubieras creído en la falsedad. Cuando crees algo, lo has hecho realidad para ti (T-7.VI.7:1-7).

Así, estar "vigilantes de Dios y Su Reino" (T-6.V-C) significa que buscamos mantener una vigilancia de nuestro ego, trayendo nuestras elecciones equivocadas de separación y especialidad a la Expiación, que refleja el Pensamiento de la creación que tenemos con Dios.

(6) Ellos[estos pensamientos] no vendrán sólo de ti, porque todos ellos serán compartidos con Él. Y así cada uno te traerá el mensaje de Su Amor, devolviéndole los mensajes tuyos. Así será vuestra la comunión con el Señor de los ejércitos, como Él mismo la ha querido. Y así como Su Propio cumplimiento se une con Él, así se unirá con ustedes que están completos así como ustedes se unen con Él, y Él con ustedes.

Esta es otra hermosa expresión de nuestra Unidad como Cristo, una dentro de Sí Mismo y una con Su Fuente. La frase bíblica "Señor de los ejércitos" simboliza la Divinidad: Dios y Cristo. Es interesante notar que en esta revisión Jesús nos está pidiendo que nos enfoquemos principalmente en nuestra Unidad con Dios. En otras partes su énfasis ha sido en realizar nuestra unidad con los demás, a través del perdón, como el paso hacia el recuerdo de nuestra unidad en el Cielo.

El procedimiento para esta revisión es que primero nos demos cuenta de los pensamientos que interfieren con nuestro ego, pidiéndole a Jesús que nos ayude a mirarlos. Mientras su oscuridad desaparece en su luz, lo que queda son los pensamientos que tenemos con Dios. Jesús ahora nos presenta las instrucciones específicas para los diez días de revisión siguientes, dos lecciones por día:

(7:1-5) Después de su preparación, simplemente lea cada una de las dos ideas asignadas a usted para ser revisadas ese día. Luego cierre los ojos y dígaselos lentamente a usted mismo. No hay prisa ahora, porque están usando el tiempo para su propósito. Que cada palabra resplandezca con el significado que Dios le ha dado, como se le ha dado a usted a través de Su Voz. Deja que cada idea que revises ese día te dé el regalo que Él ha puesto en él para que lo tengas de Él.

Cuando dejamos de lado nuestra inversión en los "pensamientos que interfieren" del ego -el chillido estridente que nos impide escuchar la Voz de Dios-, el significado de Sus palabras resplandece en nuestras mentes felices. Cada uno simboliza el fin de las tinieblas, al llevar nuestros pensamientos de culpabilidad y juicio a su luz perdonadora. Así cada período de práctica será uno de gozo, reflejando nuestro gozo eterno cuando las palabras del Espíritu Santo para nosotros se conviertan en la Palabra de Dios, y estemos en casa.

(7:6-8:2) Y no usaremos ningún formato para nuestra práctica más que éste:

Cada hora del día, trae a tu mente el pensamiento con el que comenzó el día, y pasa un momento tranquilo con él. Luego repita las dos ideas que practica para el día sin prisa, con tiempo suficiente para ver los regalos que contienen para usted, y deje que sean recibidos donde deben ser.

Jesús nos pide que unifiquemos nuestros días en torno a estos dos pensamientos, para que nuestros dones de separación y especialidad puedan ser transformados por el perdón en los dones de amor que Él nos ofrece. Él siempre las ha tenido en nuestras mentes, pero cuando las dejamos vacías, estos regalos amorosos esperaban nuestro regreso. Como parte de nuestra práctica meditativa, volvamos a leer las palabras de amor de Jesús en el texto, que expresan los mismos dones que nos ofrece su revisión:

¿Cómo pueden ustedes, que son tan santos, sufrir? Todo tu pasado, excepto su belleza, se ha ido, y no queda nada más que una bendición. He salvado todas tus bondades y cada pensamiento amoroso

que has tenido. Yo los he purificado de los errores que escondían su luz, y los he guardado para vosotros en su propio resplandor perfecto. Están más allá de la destrucción y de la culpa. Vinieron del Espíritu Santo dentro de ti, y sabemos que lo que Dios crea es eterno. Puedes irte en paz porque te he amado como yo me he amado a mí mismo. Ustedes van con mi bendición y por mi bendición. Cógelo y compártelo, para que siempre sea nuestro. Pongo la paz de Dios en tu corazón y en tus manos, para sostenerla y compartirla. El corazón es puro para sostenerlo, y las manos son fuertes para darlo. No podemos perder. Mi juicio es tan fuerte como la sabiduría de Dios, en cuyo Corazón y Manos tenemos nuestro ser. Sus hijos callados son Sus hijos benditos. Los pensamientos de Dios están con usted (T-5.IV.8).

(9) No añadimos otros pensamientos, sino que estos sean los mensajes que son. No necesitamos más que esto para darnos felicidad y descanso, y tranquilidad sin fin, certeza perfecta, y todas las voluntades de nuestro Padre que recibimos como la herencia que tenemos de Él. Cada día de práctica, mientras revisamos, cerramos como comenzamos, repitiendo primero el pensamiento que hizo del día un tiempo especial de bendición y de felicidad para nosotros; y a través de nuestra fidelidad restauramos al mundo de la oscuridad a la luz, del dolor a la alegría, del dolor a la paz, del pecado a la santidad.

La meta de Jesús para nosotros, una vez más, es que cada uno de nuestros días sea enmarcado por un pensamiento de perdón, comenzando y terminando el mismo, con cada momento entre ellos lleno de un mismo pensamiento, al cual traemos nuestro miedo, culpabilidad y dolor, para que puedan ser suavemente reemplazados por alegría, paz y sanidad. Recuerdo la imagen del archi-luz transmutada en un arco iris, que D.H. Lawrence immortalizó en su magnífica novela, *El arco iris*. Después de que Tom y Lydia sanen su inestable relación matrimonial, Lawrence describe el amor protector dentro del cual su hija Anna puede ahora crecer, su vida enmarcada por los dos pilares de amor y fuerza representados por sus padres:

El alma de Anna fue puesta en paz entre ellos. Miró de una a otra, y los vio establecidos para su seguridad, y fue libre. Ella jugó entre la columna de fuego y la columna de nube en confianza, teniendo la seguridad en su mano derecha y la seguridad en su izquierda. Ya no se le pedía que sostuviera con su fuerza infantil el extremo roto del arco. Su padre y su madre se encontraban ahora en la expansión de los cielos. Y ella, la niña, era libre de jugar en el espacio de abajo, en el medio.[\[1\]](#)

Así pues, Jesús nos pide que veamos nuestros días enmarcados en los pilares del perdón y del amor, permitiendo que su fuerza silenciosa y su suave protección alimenten nuestra experiencia y sostengan nuestro aprendizaje, a medida que nos movemos "de la oscuridad a la luz, del dolor a la alegría, del dolor a la paz, del pecado a la santidad".

(10) Dios ofrece gracias a ustedes que practican así el cumplimiento de Su Palabra. Y mientras das tu mente a las ideas para el día otra vez antes de dormir, Su gratitud te rodea en la paz en la que Él quiere que estés para siempre, y estás aprendiendo ahora a reclamar de nuevo como tu herencia.

Qué mejor manera de terminar estas instrucciones, en preparación para nuestro período de revisión de diez días, que citar este hermoso pasaje que nos recuerda el Amor y la gratitud de Dios, mientras abrimos nuestras mentes y corazones para recibir Su regalo de la Totalidad, el regalo de nuestro Ser:

Dios da gracias a la hostia santa que lo recibiría, y lo deja entrar y habitar donde Él estaría. Y con tu bienvenida te da la bienvenida a sí mismo, porque lo que está contenido en ti que le das la bienvenida es devuelto a él. Y sólo celebramos Su Totalidad al darle la bienvenida a Él en nosotros mismos. Los que reciben al Padre son uno con Él, siendo anfitriones de Aquel que los creó. Y al permitirle entrar, el recuerdo del Padre entra con Él, y con Él recuerdan la única relación que tuvieron y que siempre quisieron tener (T-15.XI.9).

* * * * *

No hay comentarios sobre las lecciones de repaso 141-150 ya que consisten sólo de títulos de lecciones.

[1\]](#) Wordsworth Classics edition, p. 79

Volumen cinco: Parte I del Libro de Trabajo - Lecciones 151 a 180

LECCIÓN 151: Todas las cosas son ecos de la Voz de Dios.

Esta lección destaca dos temas que son vitales para la comprensión del sistema de pensamiento del ego: el papel del juicio y la importancia del cuerpo. La idea "Todas las cosas son ecos de la Voz de Dios" continúa la declaración de revisión: "Mi mente tiene sólo lo que pienso con Dios" (W-pl.rIV). Nuestro temor es que si miramos todo en este mundo -el sueño del ego- a través de los ojos del Espíritu Santo, veremos de otra manera: no hay ataque, necesidad o gratificación, sino sólo expresiones de amor o llamadas de amor (T-14.X.7:1-2). Esa visión induce miedo porque ya no seríamos especiales o únicos, habiendo aprendido que el cuerpo no tiene efecto y por lo tanto no es nada. Como ya no somos individuos separados, todo lo que creíamos sobre nosotros mismos y sobre los demás estaba mal, y abandonamos la creencia en nuestras percepciones al darnos cuenta de que todo aquí refleja el pensamiento de la mente de la separación, que defiende contra la verdad de la lección de hoy.

(1:1-3) Nadie puede juzgar en base a evidencia parcial. Eso no es un juicio. Es simplemente una opinión basada en la ignorancia y la duda.

El punto es que continuamente juzgamos sobre la base de pruebas parciales, razón por la cual siempre nos equivocamos. Lo que se expresa aquí y a lo largo de la primera parte de la lección se amplía en un pasaje del manual que vimos antes (M-10.2-4). En lugar de repetirlo, me limitaré a extraer algunas declaraciones pertinentes:

Es necesario que el maestro de Dios se dé cuenta, no que no debe juzgar, sino que no puede. Para juzgar algo correctamente, uno tendría que ser plenamente consciente de una gama inconcebiblemente amplia de cosas; del pasado, del presente y del futuro. Uno tendría que reconocer de antemano todos los efectos de sus juicios en todos y en todo lo que está en ellos de cualquier manera (M-10.2:1-2; 3:3-4).

(1:4) Su aparente certeza no es más que un manto para la incertidumbre que ocultaría.

Jesús se refiere a la aparente certeza de nuestras percepciones, y aún más al punto, a la aparente certeza de nuestra interpretación de lo que sucede en el mundo. Mientras estemos tan seguros de que tenemos razón, debemos estar equivocados. Nuestra obstinada insistencia es el soplo, y refleja la dinámica del ego de la formación de la reacción, formulada por primera vez por Freud hace un siglo, quien describió cómo la gente actúa en forma opuesta a lo que inconscientemente cree, y dio un ejemplo extremo pero instructivo en *Pensamientos para los Tiempos de Guerra y Muerte*, escrito en medio de la Primera Guerra Mundial:

Una prohibición tan poderosa sólo puede ser dirigida contra un impulso igualmente poderoso. Lo que ningún alma humana desea no necesita prohibición; se excluye automáticamente. El mismo énfasis puesto en el mandamiento "No matarás" hace que sea cierto que provenimos de una serie interminable de generaciones de asesinos, que tenían el deseo de matar en su sangre, como, tal vez, nosotros mismos tenemos hoy (XIV,296).

Los conflictos de este tipo debidos a la ambivalencia son muy frecuentes y pueden tener otro resultado típico, en el que uno de los dos sentimientos en conflicto (normalmente el del afecto) se intensifica enormemente y el otro desaparece. El grado exagerado y el carácter compulsivo del afecto por sí solo traicionan el hecho de que no es el único presente, sino que está continuamente en alerta para mantener el sentimiento opuesto bajo supresión, y nos permiten postular la operación de un proceso que llamamos represión por medio de la *formación de la reacción...*(XX,102).

Además, basándose en la perspicacia de Freud, Jung sostenía con frecuencia que los fanáticos religiosos ocultaban su propia falta de fe; de lo contrario, no afirmarían la suya con tal tenacidad dogmática y dogmatismo tenaz. Los Hijos de Dios en su sano juicio nunca demostrarían tal insistencia en tener razón. Su conciencia de la verdad simplemente *sería*.

La decisión por el sistema de pensamiento del ego es el comienzo de la incertidumbre o duda, porque, como hemos visto antes, esa decisión implica automáticamente dudar de nuestra Identidad:

... El ego...planteó la primera pregunta que se hizo en la vida, pero una que nunca puede responder. La pregunta "¿Qué eres tú?" fue el principio de la duda (T-6.IV.2:6-7).

La realidad del Hijo de Dios es el espíritu y no tiene nada que ver con el cuerpo. Una vez que elijo la individualidad del ego, niego Quién soy, lo que automáticamente engendra duda e incertidumbre. Esto se defiende con la absoluta certeza de que tengo razón. Este autoconcepto, nacido de la duda, nos enseñamos a nosotros mismos y a los demás:

... Enseñar pero refuerza lo que crees de ti mismo. Su propósito fundamental es disminuir las dudas sobre sí mismo. Esto no significa que el yo que usted está tratando de proteger es real. Pero sí significa que el yo que usted cree que es real es lo que usted enseña (M-in.3:7-10).

Así, una vez más, nuestra incertidumbre implícita está encubierta por nuestra certeza explícita. Esto inevitablemente crea la necesidad de defender el yo ilusorio que intentamos ser, como ahora leemos:

(1:5) Necesita una defensa irracional porque es irracional.

El cuerpo y el mundo son las defensas irracionales que defienden contra la incertidumbre irracional en nuestras mentes. Esta es la segunda línea de defensa que nos "protege" de la primera: el sistema de pensamiento del pecado, la culpabilidad y el miedo. Una vez que estas defensas están montadas, "olvidamos" que las hicimos. Así es como nos convertimos en nuestras defensas: el cuerpo, hecho para defendernos de nuestra culpa, se convierte en nuestro ser: la culpa irracional que da origen al cuerpo irracional.

(1:6) Y su defensa parece fuerte, convincente, y sin duda debido a todas las dudas que hay debajo.

Vemos de nuevo una expresión de formación de reacción: nuestra incertidumbre y miedo nos llevan a la certeza arrogante de que conocemos la verdad. Tal presunta arrogancia -hubris para los antiguos griegos- se defiende contra el terror interior que dice que no sabemos nada, especialmente de nosotros mismos. Debido a que existe tanta duda en nuestras mentes, tenemos que crear un mundo que parezca tan seguro, y un cuerpo, gobernado por un cerebro, que interprete la información sensorial del mundo y proclame: "Sí, este mundo no sólo es real, sino que tiene sentido. Y si no tiene sentido para ti, en mi brillantez te lo explicaré". La gente también intenta esto con *Un Curso de Milagros*. Tratando de darle sentido *desde su punto de vista*, que en sí mismo es una defensa contra su propia incertidumbre y duda, protestan dogmática y defensivamente su certeza recurriendo a declaraciones erróneas sobre las enseñanzas del Curso.

Ahora al cuerpo:

(2:1-3) No pareces dudar del mundo que ves. Realmente no cuestionas lo que se te muestra a través de los ojos del cuerpo. Tampoco te preguntas por qué lo crees, a pesar de que has aprendido mucho tiempo desde que tus sentidos engañan.

Todos han tenido la experiencia de darse cuenta de que sus sentidos han mentido. Aprendimos eso en la escuela secundaria, por ejemplo, cuando nos enseñaron en la clase de geometría que las líneas paralelas no se encuentran, a pesar de que nuestra experiencia visual nos dice lo contrario. Hemos mirado al horizonte, el aparente lugar de encuentro entre el cielo y el agua, sabiendo que no es así. Luego están las terribles experiencias de la infancia de

creer que los ruidos nocturnos de las hojas que crujen en el viento, o de las ramas que chocan contra una pared exterior, son una amenaza para los intrusos o incluso para los monstruos. Esto indica que no se puede confiar en la percepción, y sin embargo mantenemos que nuestros sentidos nos traen la verdad, aunque, siguiendo los dictados del ego, fueron hechos para mentir, como hemos visto:

... No dejéis que vuestros ojos contemplen un sueño; vuestros oídos son testigos de la ilusión. Fueron hechos para mirar a un mundo que no está allí; para escuchar las voces que no pueden hacer ningún sonido.... Porque los ojos y los oídos son sentidos sin sentido, y lo que ven y oyen no son más que informes. No son ellos los que oyen y ven, sino tú, que unes cada pieza dentada, cada trozo sin sentido y cada fragmento de evidencia, y haces un testimonio del mundo que quieres (T-28.V.5:3-4,6-7).

(2:4) Que les creas hasta el último detalle que reportan es aún más extraño, cuando te detengas a recordar cuán frecuentemente han sido testigos defectuosos en realidad.

Esto se aplica no sólo a nuestras percepciones físicas, sino también a nuestras interpretaciones de situaciones en las que estábamos tan seguros de que estábamos en lo cierto, sólo para darnos cuenta más tarde de que estábamos equivocados. Recordamos de nuevo un pasaje del manual citado anteriormente:

... ¡Recuerda cuántas veces pensaste que sabías todos los "hechos" que necesitabas para juzgar, y cuán equivocado estabas! ¿Hay alguien que no haya tenido esta experiencia? ¿Sabrías cuántas veces simplemente pensaste que estabas en lo cierto, sin darte cuenta de que estabas equivocado? (M-10.4:1-3)

(2:5) ¿Por qué confiarían en ellos tan implícitamente?

Esta es la misma pregunta que Jesús nos hace en el texto:

... No le preguntes a este extraño pasajero[el ego], "¿Qué soy yo?" Él es la única cosa en todo el universo que no lo sabe. Sin embargo, es a él a quien preguntáis, y es a su respuesta a la que os adaptaríais. Este pensamiento salvaje, feroz en su arrogancia, y sin embargo tan pequeño y sin sentido que se desliza sin ser notado a través del universo de la verdad, se convierte en tu guía. A ella te diriges para preguntar el significado del universo. Y de la única cosa ciega en todo el universo de la verdad que ve, os preguntáis: "¿Cómo miraré al Hijo de Dios?"

¿Se pide juicio de lo que está totalmente desprovisto de juicio? Y si lo ha hecho, ¿creería la respuesta y se ajustaría a ella como si fuera la verdad? (T-20.III.7:5-8:2)

(2:6) ¿Por qué sino por la duda subyacente, que ustedes ocultarían con una muestra de certeza?

La respuesta a la pregunta anterior viene, de nuevo, a través de la comprensión de la formación de la reacción. Creemos en el cuerpo porque cumple con la estrategia del ego de preservar nuestra identidad separada al dejarnos sin mente; es decir, cuerpos que viven en un mundo sin mente. Esto culmina en nuestra absoluta certeza de que la realidad es física y externa. El propósito de esta pseudo-certidumbre es ocultar el terror que acecha en nuestras mentes, una incertidumbre nacida de la elección original de reemplazar la Certeza de Dios con la duda del ego.

(3) ¿Cómo se puede juzgar? Tu juicio se basa en el testimonio que tus sentidos te ofrecen. Sin embargo, el testigo nunca fue más falso que esto. ¿Pero de qué otra manera juzgas el mundo que ves? Pones una fe patética en lo que dicen tus ojos y oídos. Crees que tus dedos tocan la realidad y se acercan a la verdad. Esta es la conciencia que ustedes entienden, y piensan más real que lo que es atestado por la Voz eterna para Dios Mismo.

Este importante tema se reitera a lo largo de *Un Curso de Milagros*. Jesús no está hablando simbólicamente cuando dice que no somos cuerpos. Lo dice literalmente, y lo expresa de nuevo en la siguiente lección también. Continuamente dependemos de nuestros cuerpos y cerebros para interpretar lo que pensamos que es la realidad y la verdad, y *siempre estamos equivocados*. La humildad es ir a Jesús, diciendo: "Gracias a Dios que estoy equivocado y tú tienes razón." Nos equivocamos en todo, incluso al pensar que sabemos lo que se enseña en este curso. Meditamos sobre el significado de sus palabras a través de nuestra necesidad de hacer realidad la individualidad y la especificidad del cuerpo. Esta identificación con nuestro ser especial ahoga "la Voz eterna de Dios", como hemos visto muchas veces antes:

... ¿Qué respuesta te puede dar el Espíritu Santo, cuando es tu especialidad la que escuchas, la que pregunta y la que contesta? Su minúscula respuesta, sin sonido en la melodía que Dios te envía eternamente en alabanza amorosa de lo que eres, es todo lo que escuchas.....

Usted puede defender su especialidad, pero nunca escuchará la Voz de Dios a su lado (T-24.II.4:3-4; 5:1).

(4:1-3) ¿Puede ser esto un juicio? A menudo se le ha instado a que se abstenga de juzgar, no porque sea un derecho que se le oculte. No puedes juzgar.

Ya hemos leído otros pasajes donde Jesús enseña acerca de nuestra incapacidad para juzgar. Aquí hay otra, del texto:

... No juzgues porque no puedas, no porque seas un miserable pecador también (T-25.VIII.13:3).

No debemos juzgar porque es malo o pecaminoso. *No podemos juzgar*. Nuestros juicios provienen siempre del sistema de pensamiento del ego que se basa en la necesidad de preservar nuestra individualidad, probando que Dios está equivocado y que nosotros estamos en lo correcto. Nunca se puede hacer un juicio válido sobre esa base, ya que su origen se basa en la ilusión y *las ideas no dejan su fuente*.

(4:4) Simplemente puedes creer en los juicios del ego, todos los cuales son falsos.

No somos libres para establecer la realidad, pero somos libres dentro de nuestro sueño para dictar cuál es esa realidad, como hemos visto muchas veces antes:

La paz es un patrimonio natural del espíritu. Cada uno es libre de negarse a aceptar su herencia, pero no es libre de establecer cuál es su herencia (T-3.VI.10:1-2).

(4:5) El[el ego] guía tus sentidos cuidadosamente, para probar cuán débil eres; cuán indefenso y temeroso, cuán temeroso del castigo justo, cuán negro con el pecado, cuán desdichado en tu culpa.

El sistema de pensamiento del ego está aquí resumido en una frase: pecado, culpa y miedo al castigo. El propósito del cuerpo es probar la realidad de esta trinidad impía. Sin embargo, su realidad no está en mi mente sino en el cuerpo, causada por personas y agentes fuera de mí. Así es el sistema de pensamiento del ego una realidad dentro del sueño del mundo, sin nada que ver con la decisión de mi mente, ya que se relaciona sólo con el cuerpo-mío o el de alguien más. Esta frase también implica que el propósito del cuerpo es hacer que el dolor sea real. Considere los elaborados mecanismos sensoriales físicos/psicológicos que nuestros cuerpos poseen, los cuales reflejan su propósito subyacente. El ego hizo que el cuerpo sintiera dolor, y nosotros respondemos interpretándolo como prueba de que el pecado, la culpa y el miedo están vivos y bien, habiendo tomado su morada permanente en el cuerpo.

(5:1) Esto de lo que habla, y aún así lo defendería, te dice que eres tú mismo.

En otras partes de *Un Curso de Milagros* Jesús nos dice que este yo es una parodia o parodia del Yo que Dios creó. Recordar:

... ¿Qué es esta parodia de la creación de Dios que toma el lugar de la tuya? (T-24.VII.1:11)

... Tal es la parodia sobre la creación de Dios (T-24.VII.10:9).

Creando que el cuerpo es nuestro ser, inconscientemente sentimos culpa sobre el Ser que creemos haber destruido para sobrevivir. Así el cuerpo simboliza nuestro pecado, el cual buscamos desesperadamente proyectar sobre otros, necesitando la necesidad de defendernos de sus ataques pecaminosos contra nosotros. En la lección 153 se profundizará en este círculo vicioso de *defensa de ataque*.

(5:2-4) Y ustedes creen que esto es así con obstinada certeza. Sin embargo, en el fondo queda la duda oculta de que lo que te muestra como realidad con tanta convicción no lo cree. Es a sí mismo a quien condena.

Aquí también Jesús revela nuestra arrogante terquedad al creer que tenemos razón. Debajo, sin embargo, el dedo culpable apunta a nuestras mentes, donde existe el miedo, la incertidumbre y la duda contra la que nos defendemos haciendo un mundo en el que estamos seguros de que conocemos a los pecadores. Incluso si pienso que soy el peor de todos, ahí están mis padres u otros agentes a los que puedo culpar por mi miserable estado. Por lo tanto, hay una parte de nosotros que verdaderamente sabe que somos fraudes -ocultados por la formación de reacciones- y que todo lo que creemos no es cierto.

(5:5-6:1) Es dentro de sí mismo que ve la culpa. Es su propia desesperación la que ve en ti.

No escuches su voz.

La súplica familiar de Jesús a través de *Un Curso de Milagros* es que escuchemos su voz en vez de la del ego:

... Renuncie ahora como su propio maestro.... porque fue mal enseñado (T-12.V.8:3; T-28.I.7:1).

Sin embargo, antes de poder hacer lo que dice, primero debo reconocer la voz del ego. Es por eso que Jesús dedica gran parte de su curso a ayudarnos a entender el sistema defensivo de la especialidad. No puedo elegir en contra de algo que no sé que existe.

(6:2-4) Los testigos que les envía para demostrarles que su mal es suyo son falsos, y hablan con certeza de lo que no saben. Tu fe en ellos es ciega porque no compartes las dudas que su señor no puede vencer completamente. Crees que dudar de sus vasallos es dudar de ti mismo.

Los "vasallos", los esclavos del ego, son nuestros cuerpos y su experiencia sensorial. No dudamos de ellos porque el ego nos dice que dudamos de lo que percibimos fuera nos empuja hacia atrás en lo que creemos que es real dentro de nosotros -la mente que el ego nos ha dicho que es el hogar del terror del que huimos. Recuerden, el pecado, la culpabilidad y el miedo fueron hechos como el primer nivel de defensa, lo que nos hace temer a nuestras mentes. Luego hacemos un mundo, un cuerpo y un cerebro para escondernos de lo que tanto tememos en nuestro interior. De esta manera ponemos nuestra fe en el cuerpo porque estamos aterrorizados de regresar a la mente, y en lo que ponemos nuestra fe creemos que es verdad. Así, nuestro sentido de nosotros mismos cambia de la mente al cuerpo, que se convierte en el vasallo de su señor de la culpa y el miedo.

(7:1) Sin embargo, debes aprender a dudar de que su evidencia despejará el camino para reconocerte a ti mismo, y dejar que la Voz de Dios sea la única Juez de lo que es digno de tu propia creencia.

Necesitamos *un Curso de Milagros* para que podamos aprender de Jesús que sólo podemos ser salvos dudando de nuestra evidencia sensorial, entendiendo que no somos un cuerpo, y reconociendo que los sistemas de pensamiento del mundo están basados en perpetuar la individualidad y especialidad del ego. Necesitamos aprender que dudar del ego y de su mundo es la salvación. El ego nos dice que dudar de ello significa que seremos destruidos por el horror dentro de la mente, y nos ha convencido de que lo único que podemos hacer contra el horror es usar el mundo y el cuerpo para defendernos de él.

Para practicar su curso, Jesús nos dice que necesitamos la voluntad de cuestionar cada uno de nuestros valores (T-24.in.2:1), para venir a él y decirle: "Mi única fuente de felicidad es reconocer humildemente que tú eres el que entiende y tiene razón." Su comprensión no tiene nada que ver con el mundo, pero me ayuda a darme cuenta de que todo aquí es una defensa. Para volver al manual para los maestros, leemos esta exhortación a venir al único que puede juzgar por nosotros. Volverse a Él (o a Jesús) es el único medio para alcanzar la paz que deseamos:

... Hay Alguien Contigo cuyo juicio es perfecto.... Por lo tanto, juzga, no con arrepentimiento sino con un suspiro de gratitud. Ahora estás libre de una carga tan grande que podrías simplemente tambalearte y caer debajo de ella.... Ahora puede el maestro de Dios levantarse sin carga, y caminar ligeramente sobre ella.... Su sentido de cuidado se ha ido, porque no tiene nada. Él lo ha dado, junto con el juicio. Se entregó a Aquel en cuyo juicio ha escogido confiar ahora, en vez de en el suyo propio (M-10.4.7; 5:1-2,5,7-9).

Finalmente nos damos cuenta de la sabiduría de estas palabras, que se repiten con alegría y a menudo:

No tienes idea de la tremenda liberación y profunda paz que viene de encontrarte a ti mismo y a tus hermanos totalmente sin juicio (T-3.VI.3:1).

(7:2-4) Él[el Espíritu Santo] no te dirá que tu hermano sea juzgado por lo que tus ojos ven en él, ni por lo que la boca de su cuerpo dice a tus oídos, ni por lo que el tacto de tus dedos informa de él. Pasa junto a tales testigos ociosos, que simplemente dan falso testimonio del Hijo de Dios. Él reconoce sólo lo que Dios ama, y en la santa luz de lo que ve, todos los sueños del ego de lo que eres se desvanecen ante el esplendor que Él contempla.

Para contemplar ese esplendor en nosotros mismos y en los demás, primero debemos dejar de interferir con él. Necesitamos ver nuestra inversión en creer lo que el ego nos dice, y esa realidad no tiene nada que ver con el cuerpo y el cerebro. Buscamos testigos diferentes ahora: símbolos de perdón en vez de pecado, amor en vez de odio, sanación en vez de dolor, vida en vez de muerte:

El Testigo de Dios no ve testigos contra el cuerpo. Tampoco escucha a los testigos con otros nombres que hablan de otra manera de su realidad. Él sabe que no es real.... Y por cada testimonio de la muerte del cuerpo, Él envía un testimonio de tu vida en Aquel que no conoce la muerte. Cada milagro que Él trae es testigo de que el cuerpo no es real. Sus dolores y placeres Él cura por igual, porque todos los testigos del pecado reemplazan a Él.... Así como el miedo es testigo de la muerte, así es el milagro el testigo de la vida.... El moribundo vive, el muerto resucita, y el dolor se ha desvanecido. Sin embargo, un milagro no habla por sí mismo, sino por lo que representa.....

El amor también tiene símbolos en un mundo de pecado. El milagro perdona porque representa el perdón pasado y es verdadero.... Y la verdad será revelada a ustedes que eligieron dejar que los símbolos del amor tomaran el lugar del pecado (T-27.VI.4:1-3,7-9; 5:7,9-10; 6:1-2; 8:6).

Al llamar a los testigos del Espíritu Santo y no a los del ego, somos capaces de ir más allá de nuestra percepción de las diferencias e intereses separados -herentes en la percepción del cuerpo- a la visión de unidad y propósito compartido -inherentes en la mente del Hijo único de Dios.

(8:1) Que sea Juez de lo que ustedes son, pues tiene una certeza en la que no hay duda, porque descansa sobre una certeza tan grande que la duda carece de sentido ante Su rostro.

El Espíritu Santo refleja esa certeza de Dios. Cuando elegimos en contra, nos volvimos inciertos por definición. Así comenzó la duda, la fuente de todo temor. Recordemos este hermoso pasaje que cierra "El Cristo en ti", expresando la certeza que pone fin a nuestra duda:

Debe haber duda antes de que pueda haber conflicto. Y cada duda debe ser sobre ti mismo. Cristo no tiene duda, y de su certeza viene su tranquilidad. Él cambiará Su certeza por todas tus dudas, si estás de acuerdo en que Él es Uno contigo, y que esta Unidad es infinita, atemporal, y está a tu alcance porque tus manos son Suyas. Él está dentro de ti, pero camina junto a ti y antes, guiando el camino que Él debe recorrer para encontrarse a Sí mismo completo. Su tranquilidad se convierte en su certeza. ¿Y dónde está la duda cuando ha llegado la certeza? (T-24.V.9)

(8:2-4) Cristo no puede dudar de sí mismo. La Voz de Dios sólo puede honrarlo, regocijándose en Su perfecta y eterna impecabilidad. A quien Él ha juzgado sólo puede reírse de la culpa, sin querer ahora jugar con los juguetes del pecado; sin hacer caso de los testigos del cuerpo ante el rapto del santo rostro de Cristo.

Cuanto más acudamos al Espíritu Santo en busca de ayuda, menos nos tomaremos en serio este mundo y lo que sucede aquí. Así, reflejando Su Amor, nos volveremos cada vez más amorosos y disponibles a los demás. No significa, como sabemos, que le demos la espalda a nuestro sufrimiento o al de otras personas, sino simplemente que miremos el sufrimiento de manera diferente, sin dar a las defensas del ego el poder de destruir la realidad del amor en nuestras mentes. Así, los felices sueños de perdón del Espíritu Santo reemplazan las pesadillas del ego de culpa y muerte. Y podemos sonreír:

... Descansa en el Espíritu Santo, y permite que Sus sueños apacibles tomen el lugar de aquellos que tú soñaste en el terror y en el temor de la muerte. Él trae sueños perdonadores, en los que la elección no es quién es el asesino y quién será la víctima. En los sueños que Él trae no hay asesinato y no hay muerte. El sueño de la culpa se está desvaneciendo de tu vista, aunque tus ojos estén cerrados. Una sonrisa ha venido a iluminar tu cara de dormido. El sueño es pacífico ahora, porque estos son sueños felices (T-27.VII.14:3-8).

(9:1) Y así los juzga.

El Espíritu Santo no ve la ilusión, ni reconoce como verdad lo que hemos hecho realidad para nosotros mismos: el pensamiento del pecado o el cuerpo. Así recibimos Su juicio amoroso:

*... Santo eres tú, eterno, libre y completo, en paz para siempre en el Corazón de Dios.
¿Dónde está el mundo y dónde está el dolor ahora? (M-15.1:11-12)*

(9:2-7) Acepta Su Palabra por lo que eres, porque Él da testimonio de tu hermosa creación, y de la Mente cuyo Pensamiento creó tu realidad. ¿Qué puede significar el cuerpo para Aquel que conoce la gloria del Padre y del Hijo? ¿Qué susurros del ego puede oír? ¿Qué podría convencerlo de que sus pecados son reales? Que Él sea también Juez de todo lo que parece sucederte en este mundo. Sus lecciones le permitirán salvar la brecha entre las ilusiones y la verdad.

Necesitamos la voluntad de venir a Él y decirle: "Estoy molesto porque me atrae mi especialidad, pero sé que la veo mal porque veo la fuente de placer y dolor en mi cuerpo, y no por la decisión de mi mente." Expresado en este párrafo, por lo tanto, es que el Espíritu Santo no se ocupa del cuerpo, ni de lo que creemos que son nuestros problemas aquí. Él existe en la mente y sólo ve la mente, estando más allá de las defensas del pecado, la culpa, el miedo y el cuerpo. Por lo tanto, no es engañado por las defensas de dos niveles del ego que camuflan la mente.

Acudir a Él por ayuda significa que tenemos la poca voluntad de suspender la identificación con el ser físico/psicológico que llamamos por su nombre. Es la misma voluntad de dejar que el Espíritu Santo reinterprete el cuerpo y su propósito: comunicación y comunión en vez de separación y ataque:

Recuerde que el Espíritu Santo interpreta el cuerpo sólo como un medio de comunicación. Siendo el eslabón de comunicación entre Dios y sus Hijos separados, el Espíritu Santo interpreta todo lo que usted ha hecho a la luz de lo que Él es. El ego se separa a través del cuerpo. El Espíritu Santo llega a través de ella a otros. No percibes a tus hermanos como lo hace el Espíritu Santo, porque no consideras los cuerpos únicamente como un medio para unir las mentes y unirlos con las tuyas y las mías.....

Si usas el cuerpo para atacar, es dañino para ti. Si lo usas sólo para llegar a las mentes de aquellos que creen que son cuerpos, y les enseñas a *través del* cuerpo que esto no es así, entenderás el poder de la mente que está en ti.... En el servicio de unirla (el cuerpo) se convierte en una hermosa lección de comunión, que tiene valor hasta que la comunión *es*.... El Espíritu Santo no ve el cuerpo como tú lo ves, porque Él sabe que la única realidad de todo es el servicio que presta a Dios en nombre de la función que Él le da (T-8.VII.2:1-5; 3:1-2,4,6).

Al unirnos a la reinterpretación del Espíritu Santo de la finalidad del cuerpo, se convierte en el medio para despertar del sueño, en el puente entre las ilusiones y la verdad, en el medio para recordar nuestra comunión con Cristo, como Cristo.

(10:1) Él quitará toda la fe que usted ha puesto en el dolor, el desastre, el sufrimiento y la pérdida.

Implícito aquí es que el Espíritu Santo quita nuestra fe en el dolor y el desastre una vez que le damos nuestra inversión en ellos. No puede tomarlos si aún nos aferramos a ellos. Un milagro no es magia. No podemos decirle a Jesús: "Te queremos mucho y estamos molestos. Por favor, quita el dolor." Si lo amáramos mucho, no estaríamos escogiendo el dolor para defendernos de ese amor. Por lo tanto, quita las defensas cuando se las llevamos.

(10:2-3) Él te da una visión que puede mirar más allá de estas apariencias sombrías, y puede contemplar el rostro amable de Cristo en todas ellas. Ya no dudarás que sólo el bien puede venir a ti que eres amado de Dios, porque Él juzgará todos los acontecimientos, y enseñará la única lección que todos ellos contienen.

No se nos pide que neguemos lo que ven los ojos de nuestro cuerpo, sino *que salgamos* del sueño y miremos con Jesús en su contenido. Sobre el campo de batalla con él a nuestro lado, todo parece diferente, y ahora vemos el mundo como nada más que un sueño. Lo que pensábamos que nos daba la salvación o nos traía dolor, lo entendemos ahora era parte de la misma ilusión. Así es

... la puerta abierta para que el rostro de Cristo resplandezca sobre el que pide, en la inocencia, ver más allá del velo de las viejas ideas y los antiguos conceptos que tanto tiempo y tan queridos han estado en contra de la visión de Cristo en ti (T-31.VII.13:7).

Mirando más allá de la apariencia del pecado -"viejas ideas y conceptos antiguos"- contemplamos el reflejo de la verdad del perdón resplandeciendo de nuestros hermanos y de nosotros mismos. Qué hermoso se vuelve entonces el mundo!

(11:1) Él seleccionará los elementos en ellos que representan la verdad, y hará caso omiso de aquellos aspectos que no reflejan más que sueños ociosos.

De nuevo, el Espíritu Santo no hace esto mágicamente. Él juzga por nosotros sólo cuando lo invitamos a compartir Su percepción del mundo, en lugar de pedirle que comparta la nuestra y luego la arregle por nosotros. Por lo tanto, no

llevamos la verdad a la ilusión, sino la ilusión a la verdad, mirando así de manera diferente a nuestros hermanos, como sugiere este bello pasaje:

Sueña suavemente con tu hermano sin pecado, que se une a ti en santa inocencia. Y de este sueño el Señor del Cielo despertará a Su Hijo amado. Sueña con la bondad de tu hermano en lugar de pensar en tus sueños en sus errores. Seleccione su consideración para soñar en lugar de contar las heridas que le causó. Perdonadle sus ilusiones y dadle las gracias por toda la ayuda que nos ha dado. Y no dejes de lado sus muchos dones porque no es perfecto en tus sueños (T-27.VII.15:1-6).

Nuestro perdón "representa la verdad", mientras que nuestros agravios "reflejan sueños ociosos".

(11:2) Y reinterpretará todo lo que veas, y todos los acontecimientos, cada circunstancia y cada acontecimiento que parezca tocarte de alguna manera desde Su único marco de referencia, totalmente unificado y seguro.

El Espíritu Santo no cambia el sueño. Cambia la forma en que vemos el sueño. Entonces vemos todas las situaciones como oportunidades para aprender, tenemos una mente que ha escogido este sistema de pensamiento de separación, y por lo tanto una mente que puede cambiarla.

(11:3) Y verán el amor más allá del odio, la constancia en el cambio, la pureza en el pecado, y sólo la bendición del Cielo sobre el mundo.

Este es el juicio ahora familiar del Espíritu Santo: el comportamiento se percibe como una llamada al amor o una expresión de amor. Esto no quiere decir que las cosas aquí son reales, sino que reflejan una decisión en la mente de estar ya sea con el ego -mi comportamiento es la sombra de mi elección equivocada, por lo que pido ayuda- o el Espíritu Santo -mi comportamiento refleja Su Amor, la constancia de la bendición del Cielo sobre la inocencia pura del Hijo.

(12:1-2) Así es tu resurrección, porque tu vida no es parte de nada de lo que ves. Está más allá del cuerpo y del mundo, más allá de todo testimonio de profanación, dentro del Santo, santo como Él mismo.

Esta lección fue tomada cerca del final de la Cuaresma, poco antes de la Pascua; de ahí la referencia a la resurrección. La "vida" a la que Jesús se refiere es el verdadero Ser más allá de la segunda línea de defensa del ego - el mundo- y su primera línea -el sistema de pensamiento del ego de pecado, culpa y miedo. A pesar de nuestro vagabundeo en el lejano país de los sueños del ego, permanecemos

... en casa en Dios, soñando con el exilio pero perfectamente capaz de despertar a la realidad (T-10.I.2:1).

El Espíritu Santo es la memoria de ese hogar, y el perdón el medio que Él usa para despertarnos del sueño de la muerte, la definición del Curso de la resurrección (M-28.1:1-4).

(12:3-4) En todos y en todo Su Voz no te hablará de nada más que de tu Ser y de tu Creador, Quien es uno con Él. Así verán el rostro santo de Cristo en todo, y no oirán en todo ningún sonido excepto el eco de la Voz de Dios.

No se trata de la percepción física. Ver el rostro santo de Cristo significa que vemos la inocencia de nuestro hermano, porque nos damos cuenta de que los pecados de los que lo acusamos son proyecciones de los pecados de los que nos acusamos a nosotros mismos -todos ilusorios. Así pasamos de la fealdad del odio del ego a la belleza del rostro del perdón, escuchando más allá de los gritos asesinos del ego al suave eco de la Voz de Dios. Qué gozosa es la visión recién nacida que saluda nuestros ojos!

Piensen en la hermosura que verán, que caminan con Él. Y piensa en lo hermoso que tú y tu hermano se verán el uno para el otro! Qué felices serán de estar juntos, después de un viaje tan largo y solitario en el que caminaron solos. Las puertas del Cielo, que se abren ahora para ti, se abrirán ahora para los afligidos. Y nadie que mire al Cristo en ti se regocijará. Qué hermosa la vista que viste más allá del velo, la cual traerás a la luz los ojos cansados de aquellos que ahora están tan cansados como antes. Cuán agradecidos estarán de verte venir entre ellos, ofreciendo el perdón de Cristo para disipar su fe en el pecado (T-22.IV.4).

Jesús se vuelve al lado de los períodos de práctica para esta lección:

(13:1-2) Practicamos sin palabras hoy, excepto al principio del tiempo que pasamos con Dios. Introducimos estos tiempos con una sola y lenta repetición del pensamiento con el que comienza el día.

Esto significa que me doy cuenta de cuánto deseo ver todas las cosas como ecos de la voz de *mi* dios -la voz de la separación y la especificidad- sin embargo, una percepción de la que no quiero ser responsable. Por lo tanto, primero tenemos que ver todo lo que percibimos como prueba de que tenemos razón y de que Jesús está equivocado. Esta percepción equivocada, una vez en conciencia, puede ser llevada a su presencia sanadora. Tal es el propósito de este y de cada período de práctica. Note la falta de énfasis en palabras específicas para guiar nuestros tiempos de quietud. Esta falta de énfasis aumentará a medida que continuemos con el programa de capacitación de un año del libro de trabajo.

(13:3) Y entonces observamos nuestros pensamientos, apelando silenciosamente a Aquel que ve los elementos de la verdad en ellos.

El elemento de verdad en mi deseo de estar separado es que elegí esto no porque fuera pecador, sino porque temía el Amor no específico de Dios, todavía presente en mi mente aunque me movía en contra de él. Por eso mis pensamientos piden ayuda y no expresan el pecado. Note, también, el regreso del tema de la observación de la mente, el núcleo de estos ejercicios del libro de trabajo.

Que evalúe cada pensamiento que le venga a la mente, que quite los elementos de los sueños y que los devuelva como ideas limpias que no contradicen la voluntad de Dios.

El Espíritu Santo evaluará mis pensamientos sólo si se los doy a Él, mi papel en el perdón. Debo estar consciente de estos pensamientos especiales para que Él pueda ayudarme a verlos de manera diferente. Por lo tanto, he dejado de invertir en el ego, lo que lo hace desaparecer. Lo que queda es el reflejo correcto de la expiación. Esta idea nos recuerda la súplica de Jesús de ser honesto con él, el requisito previo para tomar su mano y que nos conduzca al Reino que ambos *tenemos y somos*:

Observe cuidadosamente y vea qué es lo que realmente está pidiendo. Sé muy honesto contigo mismo en esto, porque no debemos ocultarnos nada el uno al otro. Si realmente tratas de hacer esto, has dado el primer paso para preparar tu mente para que el Santo entre. Nos prepararemos para esto juntos..... ¿Hasta cuándo le negarás Su Reino? (T-4.III.8)

(14) Dadle vuestros pensamientos y Él os los devolverá como milagros que proclaman gozosamente la plenitud y la felicidad que Dios quiere para su Hijo, como prueba de su eterno Amor. Y a medida que cada pensamiento es así transformado, toma el poder sanador de la Mente que vio la verdad en él, y no fue engañado por lo que fue falsamente añadido. Todos los hilos de la fantasía se han ido. Y lo que queda se unifica en un Pensamiento perfecto que ofrece su perfección en todas partes.

Mi trabajo es reconocer que lo que he juzgado esencial para mi felicidad es simplemente un hilo de fantasía. Necesito darme cuenta de que simplemente fui engañado por lo que mi ego me dijo que era la realidad. Sin embargo, debo ser consciente de mi identificación con él y con el cuerpo que refleja su sistema de pensamiento.

Sólo entonces puede ser reemplazado por el "pensamiento perfecto que ofrece su perfección en todas partes": la mente del Hijo unificado de Dios. Antes citamos la primera estrofa del poema de Helen, "La segunda oportunidad". Aquí está parte de la segunda estrofa, que representa el milagro del amor de Jesús, simbolizado por la estrella que recibimos a cambio de nuestros pensamientos de odio:

Lo abracé con fuerza y lo escondí en mi corazón,
y aún así lo sostuve de Su Amor aparte.
Hasta que un día mis ojos se encontraron con los suyos, y entonces mis
dedos se abrieron y mi corazón. Y cuando
Miré hacia otro lado, una estrella estaba en mi mano;
otra en mi corazón (*Los dones de Dios*, p. 45).

(15:1-2) Pasa quince minutos así cuando te despiertes, y dale con gusto otros quince más antes de irte a dormir. Su ministerio comienza cuando todos sus pensamientos son purificados.

Como veremos en una lección subsiguiente (W-pl.154), nuestro ministerio no tiene nada que ver con lo externo, sino simplemente con aceptar la Expiación para nosotros mismos. ¿Qué otra cosa podría ser, ya que sólo la mente del Hijo de Dios necesita ser sanada? Es esa mente a la cual ministramos mientras buscamos purificarla de nuestros pensamientos de pecado.

(15:3-5) Así se les enseña a enseñar al Hijo de Dios la lección santa de su santidad. Nadie puede dejar de escuchar, cuando escuchas la Voz de Dios dando honor al Hijo de Dios. Y todos compartirán contigo los pensamientos que Él ha retraducido en tu mente.

Aquí también vemos el tema de que el Hijo de Dios es uno: "Cuando soy sanado no soy sanado solo" (W-pl.137). Cuando elijo al Espíritu Santo como mi Maestro, elijo en contra de la separación. En ese instante santo yo soy el Hijo de Dios, que es uno. Entonces, ¿cómo no escuchar la Voz del Espíritu Santo proclamando la santidad de Cristo como nuestra?

(16) Así es tu Pascua. Así que pones el regalo de lirios blancos como la nieve sobre el mundo, reemplazando a los testigos del pecado y de la muerte. A través de tu transfiguración el mundo es redimido y liberado gozosamente de la culpabilidad. Ahora levantamos nuestras mentes resucitadas con alegría y gratitud a Aquel que nos ha restaurado la cordura.

Los lirios son un símbolo encantador del perdón de *A Course in Miracles*. Cuando escojo en contra de la culpa y a favor de la inocencia, escojo para todos: la mente del Hijo de Dios es una. Nuestro don de lirios deshace así la crucifixión de la separación, y restaura a nuestras mentes redimidas y resucitadas la conciencia de nuestra identidad como un solo Hijo. Este pasaje de Pascua es maravillosamente paralelo a este pensamiento:

Este es el camino (la inocencia nacida del perdón) al Cielo y a la paz de la Pascua, en la que nos unimos con la alegre conciencia de que el Hijo de Dios ha resucitado del pasado y ha despertado al presente. Ahora es libre, ilimitado en su comunión con todo lo que está dentro de él. Ahora los lirios de su inocencia no son tocados por la culpa, y están perfectamente protegidos del frío frío frío del miedo y de la marchita plaga del pecado por igual.....

Aquí está tu salvador y tu amigo, liberado de la crucifixión a través de tu visión, y libre para guiarte ahora donde él estaría.... Y con gusto tú y tu hermano caminarán juntos por el camino de la inocencia, cantando al contemplar la puerta abierta del Cielo y reconocer el hogar que te llamó (T-20.II.10:1-3; 11:1,3).

(17) Y cada hora nos acordaremos de Aquel que es salvación y liberación. Al dar gracias, el mundo se une a nosotros y acepta felizmente nuestros pensamientos santos, que el Cielo ha corregido y

purificado. Ahora por fin ha comenzado nuestro ministerio, para llevar por todo el mundo la alegre noticia de que la verdad no tiene ilusiones, y que la paz de Dios, a través de nosotros, es de todos.

Vemos de nuevo que el mundo es uno con nosotros, y al aceptar este mensaje en nuestras mentes, es aceptado también para el mundo:

Mira a tu Redentor[el Espíritu Santo], y mira lo que Él te mostrará en tu hermano, y no permitas que el pecado se levante de nuevo para cegar tus ojos. Porque el pecado te mantendría separado de él, pero tu Redentor quiere que veas a tu hermano como a ti mismo. Su relación es ahora un templo de sanación; un lugar donde todos los cansados pueden venir y descansar. Aquí está el resto que espera a todos, después del viaje. Y es acercada a todos por vuestra relación (T-19.III.11).

Esta es la experiencia que espera la liberación del juicio al elegir la visión del perdón. Nuestra voz ahora hace eco de la Voz que une al Hijo de Dios, la identidad que felizmente recordamos cuando nos unimos a nuestros hermanos para dar gracias a Jesús, quien nos trajo a este lugar santo de la resurrección. Hoy lo recordamos con gratitud cada minuto mientras decidimos en contra del juicio y a favor de la verdad.

LECCIÓN 152: El poder de decisión es mío.

Esta lección continúa la discusión del papel del cuerpo y del mundo en la estrategia del ego de proteger su identidad, haciendo aún más explícita la conexión entre mente y cuerpo. La conclusión es que todo lo que percibes proviene de la decisión de la mente. Este pensamiento, "El poder de decisión es mío", es el miedo predominante del ego. El hecho de que tu mente tenga todo el poder significa que el mundo en sí mismo no tiene ninguno. Debido a que usted y sólo usted tiene el poder de cambiar lo que siente y piensa, ya no es más

... a merced de cosas más allá de ti, fuerzas que no puedes controlar, y pensamientos que vienen a ti en contra de tu voluntad (T-19.IV-D.7:4).

El poder de ser feliz y pacífico por lo tanto no depende del mundo, sino de su decisión. La lección también expresa la realidad no dualista del Cielo.

(1:1-4) Nadie puede sufrir una pérdida a menos que sea su propia decisión. Nadie sufre dolor a menos que su elección elija este estado por él. Nadie puede afligirse ni temer ni pensar que está enfermo a menos que estos sean los resultados que él quiere. Y nadie muere sin su consentimiento.

En el tercer obstáculo a la paz, *la atracción de la muerte*, Jesús dice virtualmente lo mismo:

... Nadie puede morir si no elige la muerte. Lo que parece ser el miedo a la muerte es realmente su atracción. La culpa también es temida y temerosa. Sin embargo, no podría tener ningún control excepto sobre aquellos que se sienten atraídos por ella y la buscan. Lo mismo sucede con la muerte (T-19.IV-C.1:4-8).

Sin usar la palabra *mente*, Jesús enseña que todo lo que experimentamos aquí viene de la decisión de la mente. Esto no es específico, tal como yo elijo vivir o morir, o estar en esta u otra relación. La decisión final -la única que es importante- es la que tomamos como un Hijo en el instante original, y la que tomamos una y otra vez: la decisión de apartarnos del Espíritu Santo, declarando que el principio de expiación es una mentira y que el ego es el único maestro verdadero. De esa única elección vienen todas las pérdidas y el dolor, y la ilusión de que el mundo tiene algo que ofrecer. La decisión de la mente de tomar las mentiras del ego como la verdad establece no sólo que tenemos razón sobre la separación, sino que otra persona es responsable de ello. Señalar con el dedo acusador fuera de nosotros mismos es el propósito de todo dolor y sufrimiento, incluso hasta la muerte. Sin embargo, aceptar la Expiación significa que hemos dejado de identificarnos con el ego, salimos del sueño con Jesús, y llegamos a reconocer que todo lo que ocurrió aquí ocurrió en el único momento loco que elegimos para creer que estábamos en lo correcto y que Dios estaba equivocado. Y así volvimos a elegir.

(1:5) Nada ocurre sino que representa su deseo, y nada se omite que usted elija.

Mi deseo es ser un individuo autónomo, separado de la unidad del Cielo. Si es mi sueño, todo lo que ocurre es lo que he puesto allí; la decisión basada en la necesidad de mi ego de existir y escapar de la responsabilidad de lo que eligió.

(1:6-8) Aquí está su mundo, completo en todos sus detalles. Aquí está toda su realidad para ti. Y es sólo aquí donde está la salvación.

Esta es la mente y sus deseos; específicamente, la persona que toma las decisiones que elige tener razón en lugar de ser feliz. El problema está en la mente, como el mundo, porque *las ideas no dejan su fuente*. Sin embargo, la mente es también donde encontramos la corrección, porque Jesús está allí.

(2:1-2) Usted puede creer que esta posición es extrema, y demasiado inclusiva para ser verdad. Sin embargo, ¿puede la verdad tener excepciones?

Jesús habla de la premisa no dualista en la que se basa *Un Curso de Milagros*, que se desarrollará más adelante en la lección. Estás malinterpretando totalmente este curso si crees que hay algo real en el mundo o en el cuerpo. En este caso no hay compromiso. Si usted piensa que esta posición es demasiado extrema, dice, considere: "¿Puede la verdad tener excepciones?" Si la verdad es Dios, Quien es la unidad perfecta, lo que está fuera de Su Unidad no puede ser de Él y por lo tanto no puede ser real. Todo lo que creemos que es real viene del deseo de la mente de estar en lo correcto, diciendo que quiero existir y que el mundo sea testigo de esa realidad.

(2:3) Si tienes el don de todo, ¿puede ser real la pérdida?

El "don de todo" es el amor que Jesús nos tiene. Sin embargo, cuando creemos que la pérdida es posible, decimos que no lo tenemos todo, una creencia que proviene del deseo secreto de estar en un estado de escasez y privación, del que alguien u otra cosa es responsable. Así se mantiene intacta nuestra separación de Dios, pero sin que tengamos que rendir cuentas. El siguiente pasaje del texto describe este proceso de usar el ataque (es decir, la proyección) para culpar a otros por el vacío y la pérdida que creemos que es nuestro estado natural:

El ataque nunca podría promover el ataque a menos que lo percibas como un medio de privarte de algo que deseas. Sin embargo, no puedes perder nada a menos que no lo valores y, por lo tanto, no lo quieras. Esto te hace sentir privado de ella, y al proyectar tu propio rechazo crees que los demás te la están quitando. Debes tener miedo si crees que tu hermano te está atacando para arrancarte el Reino de los Cielos. Esta es la base última para toda la proyección del ego (T-7.VII.8).

(2:4-7) ¿Puede el dolor ser parte de la paz o de la tristeza de la alegría? ¿Pueden el miedo y la enfermedad entrar en una mente donde moran el amor y la perfecta santidad? La verdad debe ser inclusiva, si es que lo es. No aceptes opuestos ni excepciones, porque hacerlo es contradecir la verdad por completo.

Jesús nos dice una vez más que el suyo es un curso de todo o nada, y que no debemos comprometer la realidad tratando de hacer algo en este mundo real. Lo mejor que podemos decir es que algo aquí sirve al propósito del Espíritu Santo de ser un salón de clases en el que aprendemos a recordar la realidad. Por lo tanto, mientras creamos que hay dolor o su ausencia, hacemos realidad la dualidad y la ilusión. Mientras creamos que hay gozo, pero no lo estamos, decimos que este mundo es real y el Cielo no. Lea esta clara expresión de la naturaleza intransigente de que sólo la verdad es verdadera:

... Debe ser para que o bien Dios está loco, o bien este mundo es un lugar de locura. Ni un solo pensamiento suyo tiene sentido en este mundo. Y nada de lo que el mundo cree como verdadero tiene ningún significado en Su Mente. Lo que no tiene sentido y no tiene sentido es la locura. Y lo que es locura no puede ser verdad. Si una creencia tan profundamente valorada aquí fuera cierta, entonces cada Pensamiento que Dios tuvo es una ilusión. Y si sólo un Pensamiento Suyo es verdadero, entonces todas las creencias a las que el mundo da sentido son falsas, y no tienen ningún sentido. Esta es la elección que haces. No intentes verlo de manera diferente, ni lo conviertas en algo que no es. Porque sólo esta decisión puedes tomar (T-25.VII.3:2-11).

Jesús sigue pensando lo mismo:

(3:1-4) La salvación es el reconocimiento de que la verdad es verdadera, y nada más es verdad. Esto lo has escuchado antes, pero es posible que aún no aceptes ambas partes. Sin el primero, el segundo no tiene sentido. Pero sin la segunda, la primera ya no es cierta.

Queremos tener un poco de Cielo en el infierno, y así lo diremos: La Verdad es verdadera, Dios es Amor, y el Cielo es maravilloso, *pero* este mundo también es verdadero, como lo son nuestras experiencias aquí. Algo de nuestro cuerpo es vital, y algo de nuestra experiencia es real. ¡No nos quites eso! Así habla el ego, pero Jesús nos dice que si la primera parte de su declaración es verdadera -"la verdad es verdadera"- la segunda parte también debe ser verdadera "nada más es verdad". No puede haber un opuesto a la verdad. Decir que la verdad es verdadera es decir que cualquier cosa fuera de la Unidad es una ilusión. Es por eso que se nos dice que no podemos tener un poquito de infierno en el Cielo, o un poquito de Cielo en el infierno:

... No se puede renunciar parcialmente al cielo. No puedes estar un poco en el infierno. La Palabra de Dios[la Expiación] no tiene excepciones. Esto es lo que lo hace santo y más allá del mundo (M-13.7:3-6).

...áreas especiales del infierno en el Cielo son inconcebibles (M-22.1:4).

(3:5-8) La verdad no puede tener un opuesto. Esto no se puede decir y pensar demasiado a menudo. Porque si lo que no es verdadero es verdadero como lo que es verdadero, entonces parte de la verdad es falsa. Y la verdad ha perdido su significado.

Lo que hace que estas palabras tengan sentido es pensar en lo que hacemos con el mundo. Si algo aquí es cierto, entonces parte de la verdad debe ser falsa. La verdad es todo-inclusiva, es una, y no hay nada fuera de su unidad. Para decirlo de otra manera, el mundo de la percepción (forma) no es lo contrario del conocimiento. En el mejor de los casos *refleja* la verdad del conocimiento, pero en sí misma es ilusoria, ya que "*lo que lo abarca todo no puede tener opuesto*" (T-in.1:8):

La diferencia muy real entre percepción y conocimiento se hace bastante evidente si se considera esto: No hay nada parcial en el conocimiento. Cada aspecto es un todo, y por lo tanto ningún aspecto está separado..... La percepción, en su punto más alto, nunca es completa. Incluso la percepción del Espíritu Santo, tan perfecta como la percepción puede ser, no tiene sentido en el Cielo. La percepción puede llegar a todas partes bajo Su guía, porque la visión de Cristo contempla todo en la luz. Sin embargo, ninguna percepción, por santa que sea, durará para siempre (T-13.VIII.2:1-2,5-8).

(3:9) Nada más que la verdad es verdadera, y lo que es falso es falso.

Aunque este tema se repite continuamente a lo largo del texto, libro de trabajo y manual, uno no puede vivir en este mundo con tal entendimiento. Por lo tanto, *Un Curso de Milagros* nos enseña a reflejar esa verdad aquí a través del perdón. Por lo tanto, no se nos pide que neguemos nuestras experiencias, sino que neguemos lo que pensamos que son. Todo aquí es simbólico, y es nuestra elección si simboliza el sistema de pensamiento especial del ego, o la corrección del Espíritu Santo que ve todas las cosas como salones de clase. Es la simple elección entre la ilusión y la verdad, en la que reside la esencia de la salvación:

La salvación radica en el simple hecho de que las ilusiones no son miedosas porque no son verdaderas. Ellos parecen ser temerosos en la medida en que ustedes no los reconocen por lo que son; y ustedes no lo harán en la medida en que *quieran que* sean ciertos. Y en la misma medida que ustedes niegan la verdad, también están fallando en hacer la simple elección entre la verdad y la ilusión; Dios y la fantasía. Recuerda esto, y no tendrás dificultad en percibir la decisión como lo que es, y nada más (T-16.V.14).

Jesús aclara así que el problema no es su forma. El hecho de que *queramos* el problema es el problema, porque nuestro deseo establece al ego como real.

(4:1-2) Esta es la más simple de las distinciones, pero la más oscura. Pero no porque sea una distinción difícil de percibir.

Jesús está diciendo que no es realmente difícil comprender que lo que es verdadero es verdadero, y lo que es falso es falso. De hecho, al principio del último capítulo del texto, se pregunta qué podría ser más fácil de aprender que esta simple verdad sobre la verdad. No se deja engañar por nuestras protestas de que no podemos aprender lo que es tan simple y tan obvio:

Qué simple es la salvación! Todo lo que dice es que lo que nunca fue verdad no es verdad ahora, y nunca lo será. Lo imposible no ha ocurrido y no puede tener efectos. Y eso es todo. ¿Puede esto ser difícil de aprender para alguien que quiera que sea verdad? Sólo la falta de voluntad para aprenderla podría hacer difícil una lección tan fácil. ¿Qué tan difícil es ver que lo que es falso no puede ser verdadero, y lo que es verdadero no puede ser falso? Ya no puedes decir que no percibes diferencias entre lo falso y lo verdadero. Se le ha dicho exactamente cómo distinguir una cosa de la otra, y qué hacer si se confunde. ¿Por qué, entonces, persiste en no aprender cosas tan simples? (T-31.I.1)

Observe una vez más el continuo retorno de Jesús al problema de la motivación: Lo que hace que la simplicidad de la lección sea tan difícil de entender es la falta de voluntad para renunciar a nuestro falso yo.

(4:3) Está oculta detrás de una vasta gama de elecciones que no parecen ser enteramente tuyas.

En otras palabras, el mundo existe fuera de mi mente y no soy responsable de ello, siendo una víctima, no de las elecciones de mi mente sino de los acontecimientos externos. Esta, una vez más, es la esencia de nuestra toma de decisiones: la verdad de la unicidad de la filiación -el amor de Cristo- o la ilusión de intereses separados:

El núcleo de la ilusión de separación yace simplemente en la fantasía de la destrucción del significado del amor (la relación especial). Y a menos que el significado del amor te sea devuelto, no puedes conocerte a ti mismo, que compartes su significado. La separación es sólo la decisión de *no* conocerse a uno mismo. Todo este sistema de pensamiento es una experiencia de aprendizaje cuidadosamente concebida, diseñada para alejarse de la verdad y entrar en la fantasía. Sin embargo, por cada aprendizaje que los lastimaría, Dios les ofrece corrección y escape completo de todas sus consecuencias.

La decisión de escuchar o no este curso y seguirlo no es más que la elección entre la verdad y la ilusión. Porque aquí está la verdad, separada de la ilusión y no confundida con ella en absoluto. Qué simple se vuelve esta elección cuando se percibe como lo que es. Porque sólo las fantasías hacen posible la confusión en la elección, y son totalmente irreales (T-16.V.15-16).

Sin embargo, son estas complejas fantasías de lo especial las que ocultan la simplicidad del problema y su solución, el poder de nuestras mentes para elegir:

En este mundo la única libertad que queda es la libertad de elección; siempre entre dos opciones o dos voces (C-1.7:1).

(4:4) Y así la verdad parece tener algunos aspectos que contradicen la consistencia, pero que no parecen ser sino contradicciones introducidas por ustedes.

Un ejemplo de la inconsistencia de la verdad es pensar que Dios, morando en el Cielo del amor perfecto, también está en este mundo, aunque no sea un lugar de amor. La mayoría de las religiones se ven impulsadas a caminar por la cuerda floja imposible de explicar cómo un mundo lleno de sufrimiento, odio y muerte puede coexistir con el Dios amante que supuestamente lo creó. Así pues, la verdad parece ser inconsistente, como en el comentario de Jesús después de presentarnos un retrato del sufrimiento inherente a la vida del cuerpo. Volveremos a ese retrato de abajo, pero aquí están las palabras de Jesús sobre la incongruencia de creer que un Dios amoroso podría crear ataque y muerte:

Si este fuera el mundo real, Dios sería cruel. Porque ningún Padre podría someter a sus hijos a esto como precio de salvación y amor. *El amor no mata para salvar*. Si lo hiciera, el ataque sería la salvación, y esta es la interpretación del ego, no la de Dios (T-13.in.3:1-4).

No nos damos cuenta de que esta inconsistencia y contradicción es introducida por nosotros. No fue la Palabra de Dios la que escribió la Biblia, sino las mentes de las personas cuya ambivalencia y conflicto encontraron expresión creativa en las historias bíblicas, culminando en una teología que no tiene sentido. Jesús nos pide que no culpemos de la inconsistencia a Dios o a la verdad, porque es nuestra, hecha del intento mágico de permitir que un poco de Cielo exista en el infierno. Explica además, en el contexto de la visión cristiana de la crucifixión, que esta teología es inconcebible:

... La crucifixión no estableció la expiación; la resurrección sí. Muchos cristianos sinceros han malinterpretado esto.... Si la crucifixión es vista desde un punto de vista inverso, parece que Dios permitió e incluso animó a uno de sus hijos a sufrir porque era bueno. Esta interpretación particularmente desafortunada, que surgió de la proyección, ha llevado a muchas personas a temer amargamente a Dios. Estos conceptos antirreligiosos entran en muchas religiones. Sin embargo, el verdadero cristiano debe hacer una pausa y preguntarse: "¿Cómo puede ser esto? Las mismas palabras no tienen sentido.... ¿Puedes creer que nuestro Padre realmente piensa así? Es tan esencial que todo ese pensamiento sea disipado que debemos asegurarnos de que nada de eso permanezca en su mente. No fui "castigado" porque *tú* fueras malo. La lección totalmente benigna que enseña la Expiación se pierde si está manchada con este tipo de distorsión en cualquier forma (T-3.I.1:2-3,5-8; 2:4-5,8-11).

Jesús ahora hace una fuerte declaración de por qué Dios no puede tener nada que ver con este mundo. Ya he discutido cómo los estudiantes de *Un Curso de Milagros* frecuentemente tratan de cambiar el significado de Jesús cuando dice que Dios no creó "el mundo que ves", entendiéndolo como que Dios creó el mundo, pero no el dolor y el sufrimiento *que hemos* hecho realidad. Sin embargo, esto *no* es lo que Jesús quiere decir en absoluto, como vemos ahora. Su punto es que Dios no creó un mundo en el cual creemos que podemos ver. En otras palabras, Él no creó un mundo perceptivo o dualista de forma en el que haya un sujeto y un objeto. Leemos:

(5) Como Dios te creó, debes permanecer inmutable, con estados transitorios por definición falsos. Y eso incluye todos los cambios en los sentimientos, las alteraciones en las condiciones del cuerpo y la mente; en toda la conciencia y en todas las respuestas. Esta es la inclusividad que separa la verdad de la falsedad, y lo falso se mantiene separado de la verdad, como lo que es.

Este es el regalo: todo en el mundo cambia, lo que nos ayuda a entender por qué Dios no puede estar involucrado en ello. Si la realidad del Cielo es inmutable, este mundo es exactamente lo contrario. No es sólo el cuerpo físico el que cambia -desde el nacimiento, pasando por lo que llamamos vida, hasta la muerte, seguido de varias etapas en la "vida después de la muerte"-, sino que nuestros estados emocionales también cambian; nuestros estados de ánimo, pensamientos y sentimientos están en constante cambio. Todo esto no son más que ilusiones diseñadas por el ego para ocultar la verdad inmutable de la realidad:

Las apariencias engañan, pero se pueden cambiar. La realidad es inmutable. No engaña en absoluto, y si no ves más allá de las apariencias, *estás* engañado. Porque todo lo que ven cambiará, y sin embargo lo pensaron antes, y ahora lo piensan de nuevo. La realidad es así reducida a forma y capaz de cambiar. La realidad es inmutable. Es esto lo que lo hace real, y lo mantiene separado de todas las apariencias. Debe trascender toda forma para ser ella misma. No puede cambiar (T-30.VIII.1).

(6:1) ¿No es extraño que ustedes crean que el mundo que ven es arrogancia?

La gente diría con falsa humildad: ¿Cómo puedo haber hecho este mundo? Es demasiado intrincado y complicado. Sin embargo, piense en los mundos extraños que inventamos cada noche en los sueños, muchos de los cuales son

extraños y exóticos, dolorosos o placenteros, simples o complicados. Sin embargo, son ilusorias, no diferentes de los sueños que constituyen el universo físico:

Los sueños te muestran que tienes el poder de hacer un mundo como quisieras que fuera, y que porque lo quieres lo ves. Y mientras lo veas no dudes de que es real. Sin embargo, aquí hay un mundo, claramente dentro de tu mente, que parece estar fuera.... Pareces despertar, y el sueño se ha ido. Sin embargo, lo que no reconoces es que lo que causó el sueño no se ha ido con él. Tu deseo de hacer otro mundo que no sea real permanece contigo. Y lo que parece que te despierta no es más que otra forma de este mismo mundo que ves en los sueños. Todo tu tiempo lo dedicas a soñar. Tus sueños de dormir y tus sueños de estar despierto tienen diferentes formas, y eso es todo. Su contenido es el mismo. Ellos son su protesta contra la realidad, y su idea fija y demente de que usted puede cambiarla (T-18.II.5:1-3,8-15).

Por lo tanto, es arrogancia creer que hicimos el mundo, una arrogancia nacida de la creencia de que somos más poderosos que Dios y de hecho podemos hacer que un mundo sea lo opuesto al Suyo. La verdadera humildad reconoce -y felizmente así- la imposibilidad de tal locura.

(6:2-3) Dios no lo hizo. De esto puedes estar seguro.

Para reafirmar este punto importante, no es que Dios no hizo el mundo que usted ve, en términos de su interpretación del mismo. Él no hizo un mundo en el que la percepción -el mundo de la forma- sea la verdad, ni hizo un mundo en el que las cosas cambien, como ya hemos visto:

El mundo que ves es una ilusión de un mundo. Dios no lo creó, porque lo que Él crea debe ser eterno como Él mismo. Sin embargo, no hay nada en el mundo que puedas ver que dure para siempre. Algunas cosas durarán un poco más que otras. Pero llegará el momento en que todas las cosas visibles tendrán un final (C-4.1).

(6:4-7) ¿Qué puede saber de lo efímero, lo pecaminoso y lo culpable, lo temeroso, el sufrimiento y la soledad, y la mente que vive dentro de un cuerpo que debe morir? Sólo lo acusas de locura, de pensar que hizo un mundo en el que esas cosas parecen tener realidad. No está loco. Pero sólo la locura hace un mundo así.

Como se mencionó anteriormente, Jesús describe el mundo separado del ego -un mundo de culpa, hecho por la culpa:

La aceptación de la culpa en la mente del Hijo de Dios fue el principio de la separación, ya que la aceptación de la expiación es su fin. El mundo que ves es el sistema ilusorio de los que se vuelven locos por la culpa. Mira cuidadosamente este mundo, y te darás cuenta de que esto es así. Porque este mundo es el símbolo del castigo, y todas las leyes que parecen gobernarlo son las leyes de la muerte. Los niños nacen en ella a través del dolor y en el dolor. Su crecimiento es acompañado por el sufrimiento, y aprenden sobre el dolor, la separación y la muerte. Sus mentes parecen estar atrapadas en su cerebro, y sus poderes para declinar si sus cuerpos están lastimados. Parecen amar, pero desertan y están abandonados. Parecen perder lo que aman, quizás la creencia más loca de todas. Y sus cuerpos se marchitan y jadean, y son enterrados en el suelo, y ya no lo son. Ninguno de ellos, pero ha pensado que Dios es cruel (T-13.in.2).

Recordemos el siguiente comentario de Jesús: "Si este fuera el mundo real, Dios sería cruel" (T-13.3:1). En este pasaje del libro de trabajo nos dice que si este fuera el mundo real, Dios estaría loco. El tema de la locura de Dios se discute en "La Roca de la Salvación", en el contexto de la loca premisa del ego de que uno debe perder por otro para ganar, la base de su mundo de culpa y castigo:

Toda la creencia de que alguien pierde pero refleja el principio subyacente de que Dios debe estar loco. Porque en este mundo parece que uno debe ganar *porque* otro perdió. Si esto fuera verdad, entonces Dios está loco de verdad! Pero, ¿qué es esta creencia sino una forma del principio más básico: "El pecado es real y gobierna el mundo"? Por cada pequeña ganancia alguien debe perder, y pagar la cantidad exacta en sangre y sufrimiento. Porque de otra manera el mal triunfaría, y la destrucción sería el costo total de cualquier ganancia. Vosotros que creéis que Dios está loco, mirad esto con atención y comprended que debe ser Dios o esto debe ser una locura, pero no ambas cosas (T-25.VII.11).

Así volvemos al principio fundamental de *uno u otro*: la vida o la muerte, el amor o el pecado, la locura de Dios o la nuestra.

Al trabajar con el Curso, es esencial que no traigas a Dios, al Espíritu Santo o a cualquier cosa espiritual al mundo o al cuerpo. De hecho, como hemos visto, el cuerpo fue hecho específicamente para ocultar lo espiritual que está más allá del mundo. Lo único "espiritual" aquí es ver el mundo como un aula en la que aprendemos, del Maestro *en nuestras mentes*, que el mundo es ilusorio. Ese es su único propósito, porque no hay nada inherentemente espiritual en lo material.

(7:1) Pensar que Dios hizo el caos, contradice Su Voluntad, inventó opuestos a la verdad, y sufre la muerte para triunfar sobre la vida; todo esto es arrogancia.

Jesús señala suavemente su dedo de la verdad en nuestra dirección, y nos pide que lo sigamos. El caos insano y la crueldad de nuestro mundo no es obra de Dios, ni una expresión misteriosa de Su Voluntad. Viene únicamente de nuestra loca decisión por el ego, haciéndonos a nosotros mismos buenos y a Dios malos. Además, como Jesús nos explica en "Las Leyes del Caos", forzamos a Dios a pensar lo que pensamos. Recuerden este pasaje incisivo y perturbador:

La arrogancia sobre la que se asientan las leyes del caos no puede ser más aparente de lo que aquí emerge. He aquí un principio que definiría lo que debe ser el Creador de la realidad; lo que debe pensar y lo que debe creer; y cómo debe responder, creyéndolo. No se considera ni siquiera necesario que se le pregunte acerca de la verdad de lo que ha sido establecido para Su creencia. Su Hijo puede decirle esto, y sólo tiene la opción de creer en su palabra o equivocarse. Esto conduce directamente a la *tercera* creencia absurda que parece hacer eterno el caos. Porque si Dios no puede equivocarse, debe aceptar la creencia de Su Hijo en lo que es, y odiarlo por ello (T-23.II.6).

Hicimos realidad el pecado, y luego hicimos a un Dios que lo cree, pidiendo vengativamente nuestro castigo. Además, hicimos un mundo para atacar a Dios y luego lo metimos en él, exigiéndole que lo arreglara. Entonces vamos aún más lejos y decimos que Dios hizo este mundo en su infinita sabiduría, cuyo misterio no podemos empezar a comprender. Jesús, sin embargo, nos pide que dejemos a Dios fuera de este lío de locura, que nuestra arrogancia usa para afirmar que estamos en lo correcto (y por lo tanto cuerdos) y que Dios está equivocado (y por lo tanto loco). Es hora, dice Jesús, del cambio a la humildad:

(7:2-5) La humildad vería de inmediato que estas cosas no son de Él. ¿Y puedes ver lo que Dios no creó? Pensar que puedes es simplemente creer que puedes percibir lo que Dios quiso que no fuera. ¿Y qué puede ser más arrogante que esto?

Nuestra creencia es que *podemos* ver lo que Dios no creó. El problema no es sólo que vemos dolor y enfermedad, sino que creemos que *vemos*, *pensamos* y *sentimos*. Nuestras percepciones, pensamientos y sentimientos son parte de la misma ilusión. Al equiparar la arrogancia con la pequeñez y la humildad con la magnitud, Jesús nos pide que no dejemos que el mundo desvíe la atención de nuestra verdadera gloria:

No te conformes con la pequeñez. Pero asegúrate de entender lo que es la pequeñez, y por qué nunca podrías estar contento con ella. La pequeñez es la ofrenda que te das a ti mismo. Ofreces esto en lugar de magnitud, y lo aceptas. Todo en este mundo es pequeño porque es un mundo hecho de pequeñez, en la extraña creencia de que la pequeñez puede contentarte. Cuando luchas por cualquier cosa en este mundo en la creencia de que te traerá paz, te estás menospreciando a ti mismo y cegando a la gloria. La pequeñez y la gloria son las opciones abiertas a tu esfuerzo y vigilancia. Usted siempre elegirá una a expensas de la otra (T-15.III.1).

(8:1) Seamos hoy verdaderamente humildes y aceptemos lo que hemos hecho como lo que es.

Necesitamos darnos cuenta de que hicimos este mundo para excluir a Dios de nuestras vidas. Eso es lo que Jesús quiere decir más adelante en el libro de trabajo, como hemos visto antes, cuando nos dice que

... el mundo estaba destinado a ser un lugar donde Dios no pudiera entrar, y donde Su Hijo pudiera estar separado de Él (W-pII.3.2:4).

Jesús así nos pide que veamos el mundo como lo que es: la segunda línea de defensa del ego que es la sombra del sistema de pensamiento subyacente del pecado, la culpabilidad y el miedo, que en sí mismo es una defensa contra recordar Quiénes somos. La humildad dice que hice todo esto para demostrar que estoy en lo cierto, pero gracias a Dios que estoy equivocado, sobre el mundo y su sistema de pensamiento de dolor y muerte. Como nos pide Jesús:

... ¿Crees que la voluntad de Dios es impotente? ¿Es esto humildad? No ves lo que esta creencia ha hecho. Te ves a ti mismo como vulnerable, frágil y fácilmente destruido, y a merced de incontables atacantes más poderosos que tú (T-22.VI.10:3-6).

Esto no es humildad, sino locura. ¿Cómo puede ser débil el Hijo de Dios? De hecho, todo el poder en el Cielo y la tierra nos es dado a través del poder de la mente para elegir, el cual Jesús nos muestra como nuestro propio poder:

Mi mente siempre será como la tuya, porque fuimos creados como iguales. Fue sólo mi decisión la que me dio todo el poder en el Cielo y en la tierra. Mi único regalo para ti es ayudarte a tomar la misma decisión. Esta decisión es la elección de compartirla, porque la decisión misma *es* la decisión de compartir. Se hace dando, y por lo tanto es la única opción que se asemeja a la verdadera creación. Soy tu modelo de decisión. Al decidir por Dios te mostré que esta decisión puede ser tomada, y que tú puedes tomarla (T-5.II.9).

Y así nos lo recuerda de nuevo:

(8:2) El poder de decisión es nuestro.

Yo hice el mundo, soy el soñador del sueño, y por lo tanto puedo elegir cambiar con quién y qué estoy soñando. Soy yo quien finalmente elige cambiar de soñar a despertar a la realidad, cumpliendo así la función del milagro. Todo depende de lo que yo quiera: paz o conflicto, felicidad o dolor, perdón o culpa:

No ha pasado nada en absoluto excepto que te has puesto a dormir, y has soñado un sueño en el que eras un extraño para ti mismo, y no más que una parte del sueño de otra persona. El milagro no te despierta, sino que simplemente te muestra quién es el soñador. Te enseña que hay una elección de sueños mientras aún estás dormido, dependiendo del propósito de tu sueño. ¿Deseas sueños de curación o sueños de muerte? Un sueño es como un recuerdo en el sentido de que ilustra lo que usted quiere que se le muestre (T-28.II.4).

(8:3-5) Decide sólo aceptar tu lugar legítimo como co-creador del universo, y todo lo que crees que has hecho desaparecerá. Lo que se eleva a la conciencia entonces será todo lo que siempre hubo,

eternamente como lo es ahora. Y tomará el lugar de los autoengaños que se han hecho para usurpar el altar al Padre y al Hijo.

Jesús no está hablando del universo físico. A veces usa la palabra *universo* para referirse al cosmos, al universo *físico*, pero otras veces, como en este pasaje, se refiere al universo del *espíritu*. Dice así: "Decídate contra tu ego, y por mí y el principio de la expiación. Esto restaurará la conciencia de tu identidad como Dios te creó, el Cristo que co-crea el Cielo con Él":

... Dios se extiende más allá de los límites y más allá del tiempo, y tú que eres co-creador con Él, extiendes Su Reino para siempre y más allá de los límites. La eternidad es el sello indeleble de la creación. Los eternos están en paz y gozo por siempre (T-7.I.5:4-6).

Una vez que nos decidimos por Dios y por nuestro Ser, todo lo que pensamos que hicimos -el sistema de pensamiento de separación y el mundo que lo refleja- desaparecerá, y la paz y la alegría de la creación serán nuestras para siempre. Cuando elegimos aceptar la corrección del Espíritu Santo para el ego, la memoria de Dios amanece sólo un instante antes de desaparecer en Lo que era la memoria; el reflejo de la santidad se convierte en el reflejo, resplandeciendo en el altar que es la Única Mente de Dios y Cristo:

...la santidad no es un reflejo, sino más bien la condición real de lo que se les ha reflejado aquí. Dios no es una imagen, y Sus creaciones, como parte de Él, lo mantienen en ellos en la verdad. No reflejan meramente la verdad, porque *son la verdad* (T-14.IX.8:5-7).

El resto de la lección se dedica a los períodos de práctica:

(9:1-3) Hoy practicamos la verdadera humildad, abandonando la falsa pretensión por la cual el ego busca demostrar su arrogancia. Sólo el ego puede ser arrogante. Pero la verdad es humilde al reconocer su fuerza, su inmutabilidad y su integridad eterna, que lo abarca todo, el don perfecto de Dios a su Hijo amado.

Nuestra humildad, una vez más, le dice a Jesús: "Tienes razón y yo estoy equivocado, por lo que te estoy eternamente agradecido. Nada puede hacerme más feliz que saber que me equivoqué en todo".

(9:4) Dejamos de lado la arrogancia que dice que somos pecadores, culpables y temerosos, avergonzados de lo que somos; y en vez de eso elevamos nuestros corazones con verdadera humildad a Aquel que nos ha creado inmaculados, como Él mismo en poder y en amor.

Como dice el texto, somos "humildes ante Él, pero grandes *en Él*" (T-15.IV.3,1). Nuestra humildad reconoce que Dios es el Creador y nosotros los creados. En ese momento nos damos cuenta de que compartimos en Su magnitud y poder, la respuesta a toda oración:

Usar el poder que Dios te ha dado como Él quiere que sea usado es natural. No es arrogante ser como Él te creó, ni hacer uso de lo que Él dio para responder a todos los errores de Su Hijo y liberarlo. Pero es arrogante dejar de lado el poder que Él dio, y escoger un pequeño deseo sin sentido en lugar de lo que Él quiere. El don de Dios para ti es ilimitado. No hay circunstancia que no pueda responder, y no hay problema que no se resuelva bajo su graciosa luz (T-26.VII.18).

Sólo la voz arrogante del ego de la pequeñez podría decir lo contrario.

(10:1-3) El poder de decisión es nuestro. Y aceptamos de Él lo que somos, y reconocemos humildemente al Hijo de Dios. Reconocer al Hijo de Dios implica también que todos los autoconceptos han sido dejados de lado y reconocidos como falsos.

Se puede subrayar la palabra *todo*, porque el sistema de pensamiento de Jesús es todo inclusivo: "*todos los* conceptos de sí mismo han sido dejados de lado y reconocidos como falsos". Esto recuerda el pasaje que cité antes:

Para aprender este curso es necesario estar dispuesto a cuestionar cada uno de los valores que usted posee. No se puede mantener a nadie oculto y oscuro, pero pondrá en peligro su aprendizaje (T-24.in.2:1-2).

Todo valor debe ser cuestionado. Comienzas cuestionando los valores que tienes en el mundo, como la especialidad, y terminas cuestionando el valor último: tu existencia individual. Todos los autoconceptos están destinados a mantener este valor en la conciencia. Es por eso que Jesús declara:

El concepto del yo ha sido siempre la gran preocupación del mundo. Y cada uno cree que debe encontrar la respuesta al acertijo de sí mismo. La salvación puede ser vista como nada más que el escape de los conceptos. No se ocupa del contenido de la mente, sino de la simple afirmación que piensa (T-31.V.14:1-4).

Una vez que nuestros conceptos de nosotros mismos hayan desaparecido, lo que realmente somos nos dirá de Sí mismo (T-31.V.17:9).

(10:4) Su arrogancia ha sido percibida.

Esta es la arrogancia de pensar que entiendo lo que me hace a mí y a los demás funcionar, lo que me hace feliz e infeliz, lo que es santo e impío, y lo que me llevará a Dios a casa; todo esto no es más que la arrogancia del ego, a la que miramos a través de la visión de la verdad y la humildad:

(10:5) Y con humildad el resplandor del Hijo de Dios, su mansedumbre, su perfecta impecabilidad, el Amor de su Padre, su derecho al Cielo y su liberación del infierno, son gozosamente aceptados como nuestros.

Así dejamos a un lado los regalos del ego del infierno, y aceptamos los regalos del Cielo en su lugar.

(11:1) Ahora nos unimos en el alegre reconocimiento de que las mentiras son falsas, y que sólo la verdad es verdadera.

Ya no nos oponemos a esta afirmación, porque ya no queremos traer el Cielo a la tierra, mezclando la verdad con la ilusión.

(11:2-4) Pensamos sólo en la verdad a medida que nos levantamos, y pasamos cinco minutos practicando sus caminos, animando nuestras mentes atemorizadas con esto:

El poder de decisión es mío. Este día me aceptaré como lo que la Voluntad de mi Padre me creó para ser.

Cuando nos despertamos por la mañana, "sólo pensamos en la verdad". En la práctica esto significa que pensamos en la reflexión de la verdad, porque "sólo la verdad" significa que ni siquiera estoy aquí. Reflexionar sobre la verdad significa despertarme con gusto a un día completo de lecciones, en el que aprendo con un Maestro que me instruirá en la medida en que le traiga mis experiencias. Él me ayudará a entender su significado; específicamente, que yo había estructurado cuidadosamente mi día para probar que estaba en lo correcto y que Dios estaba equivocado, y que existo como individuo pero con alguien más responsable. El Espíritu Santo me ayuda a darme cuenta de que me inventé esto como una defensa contra el sistema de pensamiento de culpa de mi mente, el cual fue hecho para defenderme contra el recuerdo del amor que es mi realidad eterna. Mi día se convierte así en un día feliz - independientemente de las circunstancias que me aguardan- por las lecciones que puedo aprender. No necesito ser

consciente de la verdad no dualista, sino simplemente consciente del reflejo del Espíritu Santo de esa verdad: intereses compartidos en lugar de separados. Esa es la Voluntad de mi Padre para mí en el sueño, el medio de recordar Su Voluntad para mí en el Cielo.

(11:5) Entonces esperaremos en silencio, renunciando a todo autoengaño....

Aquí vemos de nuevo que esperar en silencio a que Dios me hable, o a que el amor de Jesús me abrace, no significa absolutamente nada mientras *mis* pensamientos busquen tomar su lugar. Debo ver los autoengaños de mi vida y mi sistema de pensamiento. Sólo entonces puedo experimentar Su Amor, la Presencia de la verdad que ilumina las mentiras del ego.

(11:5-6) ...mientras humildemente pedimos a nuestro Ser que se revele a nosotros. Y Aquel que nunca se fue vendrá de nuevo a nuestra conciencia, agradecido por restaurar Su hogar a Dios, como estaba destinado a ser.

El Espíritu Santo es aquí igualado con Cristo, nuestro verdadero Ser. Él viene a nosotros en la medida en que dejamos de lado nuestras ilusiones, lo que hacemos en la medida en que ya no las queremos, prefiriendo la verdad en su lugar.

(12) Espérenlo pacientemente a lo largo del día, e invítenlo cada hora con las palabras con las que comenzó el día, concluyéndolo con esta misma invitación a su Ser. La Voz de Dios responderá, porque Él habla por ti y por tu Padre. Él sustituirá la paz de Dios por todos tus pensamientos frenéticos, la verdad de Dios por autoengaños, y el Hijo de Dios por tus ilusiones de ti mismo.

Una vez más, la única manera en que podemos tener la paz y la verdad de Dios, y recordar quiénes somos como Su Hijo, es llevar a nuestro Maestro los pensamientos frenéticos, los autoengaños y las ilusiones que teníamos acerca de nosotros mismos y de los demás. Decidimos por fin ver el reflejo de la Unidad del Cielo -"la verdad de Dios"- en todos los que vemos, mientras aprendemos el verdadero significado del milagro:

Este es el milagro de la creación; *que es uno para siempre*. Cada milagro que ofreces al Hijo de Dios no es más que la verdadera percepción de un aspecto del todo. Aunque cada aspecto *es* el todo, no puedes saber esto hasta que veas que cada aspecto es el mismo, percibido bajo la misma luz y por lo tanto uno. Todos los que son vistos sin el pasado los acercan al fin de los tiempos, llevando la vista sanada y sanadora a la oscuridad, y permitiendo que el mundo vea. Porque la luz debe entrar en el mundo oscuro para hacer posible la visión de Cristo incluso aquí. Ayúdale a dar su don de luz a todos los que piensan que vagan en las tinieblas, y que los reúna en su vista tranquila que los hace uno (T-13.VIII.5).

Así encontramos la verdadera felicidad llevando la oscuridad de nuestras ilusiones a la luz de la verdad en nuestras mentes. Hemos recuperado el poder de elegir, y ahora nos decidimos por el Hijo único de Dios al abrazarlo en todo lo que encontramos, sin excepción.

LECCIÓN 153: En mi indefensión yace mi seguridad.

Para entender esta lección, es esencial recordar la estrategia del ego, así que vuelvo a empezar con un breve repaso. El propósito del ego para su defensa en dos niveles es asegurar que el Hijo de Dios nunca cambie de opinión al decidir que cometió un error al elegir en contra del Espíritu Santo. El núcleo de esta estrategia es dejar al Hijo sin sentido, logrado por el ego inventando una historia imposible de pecado y castigo. El ego le dice al Hijo que ha pecado contra Dios y que merece ser castigado por su pecado. La única manera de escapar de su destino inevitable es hacer un mundo y un cuerpo repletos de problemas con los que debe lidiar. El Hijo se preocupa tanto que no se ocupa de la aterradora "realidad" en la mente de su pecado y de la ira de Dios. Así, el ego primero constituye un problema en la mente -la ira de Dios- y luego el mundo como una defensa inadaptada contra el problema inexistente.

Además, el ego hace que el Hijo de Dios tome su pecado percibido contra Dios -el ataque pensó que lo había dejado inconsciente- y lo proyecte de modo que ahora percibe el pecado a su alrededor, pero no dentro de él. Por eso el Hijo cree que tiene que defenderse de los ataques pecaminosos de los demás, olvidando que el ataque que percibe en los demás es una proyección del pensamiento de ataque en su mente. En el texto, Jesús habla de dos niveles de sueños: el sueño secreto del pecado y el castigo, el primer nivel de defensa del ego; y el sueño del mundo, en el cual nuestros pecados son vistos en otros (T-27.VII.11:6-12:2), necesitando defensa contra ataques percibidos. La idea principal, sin embargo, que veremos descrita con más detalle más adelante, es que el sistema de pensamiento del ego de ataque y defensa está compuesto.

(1) Vosotros que os sentís amenazados por este mundo cambiante, sus giros de fortuna y sus bromas amargas, sus breves relaciones y todos los "dones" que meramente presta para quitárselos de nuevo; asistís bien a esta lección. El mundo no proporciona seguridad. Está arraigado en el ataque, y todos sus "dones" de aparente seguridad son engaños ilusorios. Ataca, y luego ataca de nuevo. Ninguna tranquilidad es posible cuando el peligro amenaza de esta manera.

Aquí tenemos otra descripción de la naturaleza del mundo. No hay seguridad aquí, porque el mundo está arraigado en el ataque, del cual todo aquí es una sombra. En la Parte II del libro de trabajo leemos: "El mundo fue hecho como un ataque a Dios" (W-pII.3.2:1), ya que es una proyección del ataque ontológico. El núcleo de ese pensamiento es que si voy a existir como individuo, Dios debe ser destruido. Ya que creo que existo, la destrucción de Dios es el resultado inevitable, haciendo que el ataque y el pecado sean reales. Este es un pensamiento tan horripilante que todo lo que podemos hacer es negar su presencia en nuestras mentes, proyectarlo, y ver este impulso asesino a nuestro alrededor. El lector recordará esta sucinta expresión de la culpa mundial que ha obrado en nuestras mentes locas:

... El resultado cierto de la lección de que el Hijo de Dios es culpable es el mundo que ven. Es un mundo de terror y desesperación. Tampoco hay esperanza de felicidad en ella. No hay un plan de seguridad que puedas hacer que tenga éxito. No hay alegría que puedas buscar aquí y esperar encontrar (T-31.I.7:4-8).

Estos son, pues, los "dones" de la especialidad del ego. Una vez que percibimos un ataque a nuestro alrededor y olvidamos su fuente, nos sentimos justificados para defendernos de él, la raíz de nuestra actitud defensiva y el corazón de esta lección. Este mismo pensamiento se encuentra en la discusión del "rostro de la inocencia" (T-31.V.4-5): Estoy justificado en estar enojado, y por lo tanto justificado en defenderme. Si no lo hago, la hostilidad del mundo me destruirá. Mis percepciones parecen tan reales que nunca cuestiono el verdadero origen de la hostilidad. Mi cuerpo me dice que está fuera de mí, y así es. Sabemos que el propósito del cuerpo es dar testimonio del pecado en todos los demás, pero no en nosotros mismos, y por eso mi enojo da testimonio de la creencia de que me he librado del asesinato, literalmente. *Tú* eres el pecador, y por eso serás castigado en vez de mí. El folleto de

Psicoterapia, que examinaremos a lo largo de nuestra discusión, resalta la importancia de cambiar nuestro deseo de enojo por el perdón:

... Toda su función[de la psicoterapia], al final, es ayudar al paciente a lidiar con un error fundamental: la creencia de que la ira le trae algo que realmente quiere, y que al justificar el ataque se está protegiendo a sí mismo. En la medida en que se dé cuenta de que esto es un error, en esa medida se salvará verdaderamente (P-2.in.1:5-6).

Es tarea del terapeuta, como veremos más adelante, ejemplificar este cambio para el paciente.

(2:1-2) El mundo no hace más que ponerse a la defensiva. Porque la amenaza trae ira, la ira hace que el ataque parezca razonable, honestamente provocado y justo en nombre de la autodefensa.

Este es, de nuevo, el concepto de "la cara de la inocencia". Percibo una amenaza fuera de mí, que no viene de mí, y por eso me siento justificado por estar enojado y defenderme. Mi contraataque es razonable, en otras palabras, y tengo razón al atacar a otros porque ellos atacaron primero. Jesús explica esto en un pasaje ahora familiar de "Autoconcepto versus Autoconcepto":

Este aspecto[de la cara de la inocencia] se puede enfadar, porque el mundo es malvado e incapaz de proporcionar el amor y el refugio que la inocencia merece. Y así, este rostro se moja a menudo de lágrimas ante las injusticias que el mundo concede a los que serían generosos y buenos. Este aspecto nunca hace el primer ataque. Pero cada día cientos de pequeñas cosas hacen pequeños ataques a su inocencia, provocándola a la irritación, y al fin para abrir el insulto y el abuso (T-31.V.3).

(2:3-6) Sin embargo, la defensa es una doble amenaza. Porque da fe de la debilidad, y establece un sistema de defensa que no puede funcionar. Ahora los débiles están aún más socavados, porque hay traición sin ella y una traición aún mayor en su interior. La mente está ahora confundida, y no sabe a dónde recurrir para escapar de sus imaginaciones.

El ego nos dice que nuestras mentes son débiles porque Dios nos destruirá, y nuestra única protección es proyectar el sistema de pensamiento de la culpa y hacer un mundo y un cuerpo. Sin embargo, el cuerpo es aún más débil que la mente. Sólo tienes que tocarlo y puede caer, mirarlo raro y está devastado, mientras que el más pequeño de los microorganismos es suficiente para destruir lo que parece ser este poderoso y majestuoso cuerpo. Pensar en el cuerpo como seguro, como el ego nos había convencido, es una broma. El punto clave es que el ego dice que el cuerpo nos protegerá contra la debilidad del pecado de la mente; es decir, que Dios nos destruirá vengativamente. Sin embargo, la propia defensa genera más miedo, ya que su debilidad inherente invita a la autopercepción de la vulnerabilidad y el ataque.

Jesús nos pide indirectamente -y más directamente en otra parte- que retrocedamos con él para ver la locura del mundo y, más específicamente, la locura de creer que somos cuerpos, sujetos a los caprichos y vicios de otros cuerpos. Una vez más, necesitamos darnos cuenta de que lo que percibimos y experimentamos en nuestros cuerpos es una proyección de lo que creemos que hay dentro. En otro contexto, los rosacruces enseñan: "Como arriba, así abajo." Podemos modificar eso en *Un Curso de Milagros* y decir: "Como dentro, así fuera." Lo que está dentro de nuestras mentes -un sistema de pensamiento de debilidad: el pecado, la culpa y el temor- se convierte en el mundo exterior. Creyendo en el manto de lo especial, decimos que el mundo y el cuerpo son maravillosos, describiéndolos como santos o fuentes de placer. Sin embargo, el cuerpo no es diferente de la mente, porque fue hecho para ocultar los pensamientos y *las ideas del ego* de la mente *no dejan su fuente*. Nos acusamos de traición contra Dios, traicionando Su Amor diciendo que no era suficiente. Entonces proyectamos nuestra culpa, ya no viendo la traición dentro de nosotros, sino a nuestro alrededor.

Así que no ganamos nada siguiendo la estrategia del ego. El pecado, la culpa y el miedo siguen vivos y bien, pero en lugar de ser experimentados dentro de la mente, los vemos dentro del cuerpo -nuestros y otros-. Sin embargo, los

pensamientos y sentimientos son los mismos, por lo que no parece haber escapatoria: la mente nos ha fallado como lugar de seguridad; también lo ha hecho el cuerpo. El siguiente pasaje resume muy bien el dilema que todos enfrentamos, después de haber escuchado la voz del ego:

El cuerpo es el hogar del ego por su propia elección.... Aquí es donde la mente se vuelve realmente aturdida. Siendo dicho por el ego que es realmente parte del cuerpo y que el cuerpo es su protector, a la mente también se le dice que el cuerpo no puede protegerla. Por lo tanto, la mente pregunta: "¿Adónde puedo ir para protegerme?", a lo que el ego responde: "Vuélvete a mí". La mente, y no sin causa, le recuerda al ego que él mismo ha insistido en que se identifica con el cuerpo, por lo que no tiene sentido recurrir a *él* en busca de protección. El ego no tiene una respuesta real a esto porque no la tiene, pero tiene una solución típica. Borra la pregunta de la conciencia de la mente. Una vez fuera de la conciencia, la pregunta puede y de hecho produce inquietud, pero no puede ser respondida porque no puede ser formulada (T-4.V.4:1,5-11).

El propósito de *Un Curso de Milagros* es restaurar la pregunta a nuestra conciencia para que podamos escuchar una respuesta diferente. La respuesta del ego a esta amenaza derechista es retenernos aún más en su ciclo de ataque-defensa, ahora descrito:

(3) Es como si un círculo lo sostuviera[la mente], en el cual otro círculo lo ataba y otro lo hacía, hasta que ya no se puede esperar ni obtener la fuga. Ataque, defensa; defensa, ataque, se convierten en los círculos de las horas y los días que atan la mente en pesadas bandas de acero con hierro recubiertas, volviendo a empezar de nuevo. No parece haber ninguna ruptura ni un final en el apretón de manos del encarcelamiento sobre la mente.

El ego me dice que puedo escapar de la devastación de mi mente haciendo un mundo. Sin embargo, no existe una verdadera seguridad aquí, como todos sabemos por experiencia de primera mano. Esta es una de las declaraciones más claras en *Un Curso de Milagros* del ciclo de ataque-defensa, que comienza con mi creencia de que atacé a Dios para asegurar mi individualidad. El ego continúa su historia diciéndome que merezco ser castigado por mi pecado contra Dios, y que necesito proyectar ese pensamiento y hacer un mundo en el que pueda recrear la máxima del ego de *uno u otro*. Si he de existir, alguien debe sufrir y pagar el precio; si he de ganar, alguien debe perder, el núcleo del sistema de pensamiento del ego y, por lo tanto, del mundo. Es imposible sobrevivir físicamente sin canibalizar algo que se percibe como exterior, ya sea que se respire aire o se coma alimentos, necesidades obvias para el mantenimiento de la vida aquí. Es imposible existir -física y psicológicamente- sin que sea a expensas de alguien o de otra persona. Esto no se puede evitar. Una vez que creemos que vivimos en un cuerpo, estamos atados a este ciclo de ataque y defensa, defensa y ataque. Otro pasaje del texto ilustra el uso del ego del ataque, el cuerpo jugando un papel central en esta estrategia loca, aunque muy exitosa de neutralizar el poder de la mente para elegir en contra de él:

El ego no puede escuchar al Espíritu Santo, pero sí cree que la parte de la mente (la persona que toma las decisiones) que lo hizo está en contra. Lo interpreta como una justificación para atacar a su creador. Cree que la mejor defensa es el ataque, y quiere que *usted* lo crea. A menos que lo creas, no te pondrás del lado de él, y el ego se siente muy necesitado de aliados, aunque no de hermanos. Percibiendo algo ajeno a sí mismo en tu mente, el ego se vuelve hacia el cuerpo como su aliado, porque el cuerpo *no* es parte de ti. Esto hace que el cuerpo sea amigo del ego.....

El ego utiliza el cuerpo para conspirar contra tu mente, y como el ego se da cuenta de que su "enemigo" puede acabar con ambos simplemente reconociendo que no son parte de ti, se unen en el ataque juntos. Esta es quizás la percepción más extraña de todas, si se considera lo que realmente implica. El ego, que no es real, intenta persuadir a la mente, que *es* real, de que la mente es el dispositivo de aprendizaje del ego; y además, que el cuerpo es más real que la mente. Nadie en su sano juicio podría creer esto, y nadie en su sano juicio lo cree (T-6.IV.4:1-6; 5).

De esta manera el Hijo se convence de que es un cuerpo sin mente. Además, es un cuerpo atacado por otros cuerpos, separado de sí mismo. Tal ataque sólo puede ser resuelto por la defensa del contraataque. Así nace el ciclo de defensa de ataque, el principio por el cual nuestras relaciones especiales entran en existencia, y bajo el cual prosperan.

(4) Las defensas son el más costoso de todos los precios que el ego exigiría. En ellos yace la locura en una forma tan sombría que la esperanza de la cordura parece no ser más que un sueño ocioso, más allá de lo posible. El sentido de amenaza que el mundo fomenta es tan profundo, y más allá del frenesí y la intensidad de lo que puedes concebir, que no tienes idea de toda la devastación que ha causado.

A lo largo de *Un Curso de Milagros*, de muchas maneras diferentes, Jesús nos enseña cómo no entendemos el costo de nuestras decisiones de ataque y defensa. Una de estas formas es su discusión sobre nuestra incapacidad para diferenciar la alegría del dolor:

El Espíritu Santo te dirigirá sólo para evitar el dolor. Seguramente nadie se opondría a este objetivo si lo reconociera. El problema no es si lo que el Espíritu Santo dice es verdad, sino si usted quiere escuchar lo que Él dice. No reconoces lo que es doloroso más de lo que sabes lo que es alegre y, de hecho, eres muy propenso a confundir a los dos. La función principal del Espíritu Santo es enseñarle a distinguirlos. Lo que es gozoso para ti es doloroso para el ego, y mientras tengas dudas acerca de lo que eres, estarás confundido acerca de la alegría y el dolor (T-7.X.3:1-6).

Por muy terrible, dolorosa y llena de engaño que pueda ser nuestra vida, la situación no es nada comparada con la devastación que constantemente elegimos hacer realidad en nuestras mentes. El problema es que estamos convencidos de que nuestros problemas son externos, en el cuerpo; por lo tanto estamos convencidos de que la salvación es externa, en el cuerpo. El propósito del ego, una vez más, es arraigar nuestra conciencia fuera de nuestras mentes, para que nunca vayamos hacia adentro y tomemos la decisión por la fuerza en lugar de la debilidad, la alegría en lugar del dolor. Una vez que hemos elegido la debilidad, que paradójicamente proviene de la creencia insensata de que destruimos la fuerza, la culpa exige que veamos a los demás como perpetradores de tal perfidia. Ahora vistos como culpables, otros merecen nuestro castigo justificado: su ataque justifica el nuestro en defensa propia.

(5:1-2) Tú eres su esclavo. No sabes lo que haces, por miedo a ello.

Somos esclavos de la amenaza y el miedo. La amenaza de la venganza de Dios es lo que nos sacó de nuestras mentes originalmente, y el miedo continúa motivándonos en nuestra vida diaria. La amenaza de perder nuestra identidad, especialidad y autoimportancia nos lleva a adoptar la estrategia del ego de la falta de sentido, conduciendo inevitablemente a los ciclos gemelos de culpa-ataque y ataque-defensa. En reacción a este miedo a la mente, creamos el mundo, vivimos en él y reforzamos continuamente su aparente realidad a través de estos dos círculos viciosos. El siguiente pasaje expone la estrategia de defensa del ego, conduciéndonos a convertirnos en esclavos de su miedo:

El ego siempre está alerta a la amenaza, y la parte de su mente en la que el ego fue aceptado está muy ansiosa por preservar su razón, tal como la ve. No se da cuenta de que es una locura total. Y debes darte cuenta de lo que esto significa si quieres recuperar la cordura. Los locos protegen sus sistemas de pensamiento, pero lo hacen locamente. Y todas sus defensas son tan locas como lo que se supone que deben proteger. La separación no tiene nada en ella, ni parte, ni "razón", ni atributo que no sea insano. Y su "protección" es parte de ella, tan loca como el todo. La relación especial, que es su principal defensa, debe por lo tanto ser demencial (T-17.IV.5).

Continuamos con una explicación de por qué las defensas no funcionan. Hecho para defenderse contra el miedo de la mente, su presencia refuerza el pensamiento de que hay algo de lo que tener miedo. Además, puesto que todas las defensas son formas de ataque, que provienen del pensamiento original del ataque de separación, invitan al

contraataque, engendrando así aún más miedo. Así, las mismas defensas del miedo están destinadas a protegernos, simplemente se fortalecen. El miedo engendra miedo, así como el odio engendra odio:

Es esencial darse cuenta de que todas las defensas *hacen* lo que defenderían. La base subyacente de su eficacia es que ofrecen lo que defienden. Lo que ellos defienden es puesto en ellos para su custodia, y mientras operan te lo traen a ti. Cada defensa opera dando regalos, y el regalo es siempre una miniatura del sistema de pensamiento que la defensa protege, colocado en un marco de oro (T-17.IV.7:1-4).

Este marco es la relación especial, a la que volveremos en una discusión posterior. Basta comprenderlo ahora, es el miedo de la mente a la venganza de Dios lo que se esconde en el muro de defensa del ego, "protegiéndonos" de esta amenaza divina. Sin embargo, una vez más, la defensa simplemente refuerza nuestro miedo, conduciéndonos más lejos en la red del ego, engendrando aún más miedo.

(5:3-4) Ustedes no entienden cuánto han sido sacrificados, que sienten que su hierro se apodera de su corazón. No te das cuenta de lo que has hecho para sabotear la santa paz de Dios con tu actitud defensiva.

Jesús quiere que entendamos cuánto hemos renunciado para asegurar nuestra individualidad. Hemos sacrificado nuestra identidad como Cristo, y por lo tanto nuestra felicidad, paz y gozo. Hemos desechado la perfecta Unidad de nuestro Ser, y en su lugar hemos erigido un ídolo de lo especial: un mundo de miedo y amenaza, de separación en el que todos pierden y nadie gana. La apertura del Capítulo 26 profundiza en este importante tema del papel del cuerpo en el mantenimiento del pensamiento de ataque de la separación, primero de Dios, y luego de nuestros hermanos:

En la "dinámica" del ataque hay que sacrificar una idea clave. Es el eje sobre el que todos los compromisos, todos los intentos desesperados de llegar a un acuerdo y todos los conflictos logran un equilibrio aparente. Es el símbolo del tema central que *alguien debe perder*. Su enfoque en el cuerpo es aparente, ya que siempre es un intento de limitar la pérdida. El cuerpo es en sí mismo un sacrificio; una renuncia al poder en nombre de salvar sólo un poco para ti mismo. Ver a un hermano en otro cuerpo, separado del tuyo, es la expresión de un deseo de ver una pequeña parte de él y sacrificar el resto.... Y mientras ves a tu hermano como un cuerpo, separado de ti y separado en su celda, estás exigiendo el sacrificio de él y de ti. ¿Qué mayor sacrificio podría exigirse que el Hijo de Dios se perciba a sí mismo sin su Padre? ¿Y que su Padre esté sin su Hijo? Sin embargo, todo sacrificio exige que estén separados y sin el otro. La memoria de Dios debe ser negada si se pide algún sacrificio a alguien (T-26.I.1:1-6; 4:2-6).

Pero la buena noticia es que:

Puedes perder de vista la unidad, pero no puedes sacrificar su realidad. Tampoco puedes perder lo que quieres sacrificar, ni guardar al Espíritu Santo de su tarea de mostrarte que no se ha perdido (6:1-2).

(5:5) Porque vosotros contempláis al Hijo de Dios como víctima de las fantasías, de los sueños y de las ilusiones que ha hecho; pero desamparado en su presencia, necesitado sólo de la defensa de más fantasías y de los sueños, con los que las ilusiones de su seguridad lo consuelan.

Habiendo escuchado al ego, terminamos creyendo que destruimos nuestra Identidad como Cristo, sustituyendo al yo separado que el ego dice que es el Hijo de Dios. Nos defendemos contra las amenazas percibidas hasta que nuestra única conciencia es de nosotros mismos en el mundo, el héroe victimizado de nuestro sueño, y el villano victimizador en el de otra persona. Somos víctimas de lo que otros nos hacen, como ellos sienten que nosotros les hemos hecho a ellos. El ego nos convence -lo que nos llevó originalmente a hacer del mundo- de temer ser víctimas de la ira de Dios.

Esta creencia insana se compone, por supuesto, como lo es todo lo que creemos sobre el mundo, el cuerpo y la salvación. Todos ellos sirven para justificar nuestros pensamientos de ataque, la ira que obedientemente sirve a la necesidad del ego de hacer realidad el pecado, pero que se ve en otro que merece nuestra ira. Así es negada la paz del Cielo, y Cristo crucificado todavía de nuevo:

... El regreso de la cólera, en cualquier forma que sea, hará caer una vez más la pesada cortina, y la creencia de que la paz no puede existir ciertamente volverá. La guerra vuelve a ser aceptada como la única realidad. Ahora debes volver a dejar tu espada, aunque no reconozcas que la has recogido de nuevo. Pero aprenderás, mientras recuerdas, aunque sea tenuemente, cuál era tu felicidad sin ella, que debes haberla tomado de nuevo como tu defensa. Detente un momento y piensa en esto: ¿Es el conflicto lo que quieres, o es la paz de Dios la mejor opción? ¿Qué te da más? Una mente tranquila no es un pequeño regalo. ¿No preferirías vivir antes que elegir morir? (M-20.4:2-9)

Como siempre, Jesús nos pide que entendamos las consecuencias de nuestra decisión por el ego y que obedezcamos sus dictados de culpabilidad, ataque y defensa: ¿Deseamos ser felices o miserables, vivir o morir, despertar del sueño o permanecer dormidos? La elección es nuestra, y *Un Curso de Milagros* nos ayuda a verlo claramente, para que podamos elegir volver a casa.

Pasamos ahora a la indefensión que está más allá del sistema de defensas del ego:

(6:1) La indefensión es fuerza.

La indefensión, como se usa en *Un Curso de Milagros*, no tiene nada que ver con el comportamiento. Esto no significa que si un extraño entra en su casa con un cuchillo y lo amenaza, usted simplemente se queda ahí parado y no hace nada, o que permite que sus seres queridos sean heridos o asesinados. Jesús está hablando de la actitud de la mente, nunca del comportamiento del cuerpo. La indefensión, por lo tanto, es un sistema de pensamiento arraigado en nuestra decisión por el Espíritu Santo, nuestra verdadera fuerza. En ese momento no necesitamos una defensa, que sólo es necesaria para proteger nuestro yo individual. El pecado, la culpa y el miedo son las defensas iniciales que el ego utiliza, y el mundo completa su defensa. Sin embargo, cuando escogemos al Espíritu Santo, escogemos en contra de la separación y por nuestra Unidad como Cristo. Ya no hay nada que defender, porque hemos llegado al centro de la indefensión. El siguiente "pequeño" poema de Helen, "Song to My Self" (Canción a mí mismo), describe muy bien la base de este estado indefenso:

No puedo ser reemplazado. Soy único en la
creación de Dios. Soy tan querido por
Él que es una locura creer que
podría sufrir dolor, pérdida o miedo.
Santo soy yo; en la impecabilidad completa,
en la sabiduría infinita, en el amor seguro,
en la paciencia perfecta y en la fidelidad, más allá de
todo pensamiento de pecado, y totalmente puro.
¿Quién podría concebir el sufrimiento por mí?
Seguramente la mente que lo pensó está loca.
Nunca salí de la casa de mi padre. ¿Qué necesidad tengo de
regresar a Él de nuevo? (*Los dones de Dios*, p. 38)

Mientras continuamos, veremos que la verdadera indefensión simplemente significa elegir al Espíritu Santo como nuestro Maestro, porque Él nos recuerda de nuestro Ser.

(6:2) Da testimonio del reconocimiento del Cristo en ustedes.

Estar indefenso y vivir en el mundo sin pensamientos de miedo, ataque o amenaza, refleja que el que toma la decisión ha escogido al Espíritu Santo, la memoria de quienes somos como Cristo. Así nos convertimos en una manifestación de lo que significa tomar la decisión correcta. En el mencionado folleto sobre Psicoterapia, Jesús explica esta dinámica en el contexto de la psicoterapia. De hecho, la indefensión del terapeuta se convierte en el núcleo del proceso de curación:

Un loco defenderá sus propias ilusiones porque en ellas ve su propia salvación. Así, atacará al que trata de salvarlo de ellos, creyendo que lo está atacando. Este curioso círculo de ataque-defensa es uno de los problemas más difíciles con los que debe lidiar el psicoterapeuta. De hecho, esta es su tarea central; el núcleo de la psicoterapia. El terapeuta es visto como alguien que está atacando la posesión más preciada del paciente; su foto de sí mismo. Y como esta imagen se ha convertido en la seguridad del paciente tal y como la percibe, el terapeuta no puede sino ser visto como una verdadera fuente de peligro, para ser atacado e incluso asesinado.

El psicoterapeuta, entonces, tiene una tremenda responsabilidad. Debe enfrentarse a un ataque sin ataque, y por lo tanto sin defensa. Es su tarea demostrar que las defensas no son necesarias, y que la indefensión es fuerza. Esta debe ser su enseñanza, si su lección es que la cordura está a salvo. No se puede enfatizar demasiado que los locos creen que la cordura es una amenaza. Este es el corolario del "pecado original"; la creencia de que la culpa es real y plenamente justificada. Es por lo tanto la función del psicoterapeuta enseñar que la culpa, siendo irreal, no puede ser justificada. Pero tampoco es seguro. Por lo tanto, debe seguir siendo indeseable e irreal (P-2.IV.9,10).

Al dar testimonio de la nada del sistema de pensamiento del ego de culpa, ataque y defensa, el terapeuta demuestra la existencia de la mente correcta, modelando el resultado de haber elegido contra el sistema de pensamiento erróneo del ego. Esto refuerza la capacidad del paciente para hacer la misma elección, dando testimonio del reconocimiento del Cristo en él.

(6:3) Tal vez recuerden que el texto sostiene que la elección se hace siempre entre la fuerza de Cristo y su propia debilidad, vista aparte de Él.

Cuando escogemos el Espíritu Santo estamos escogiendo la fuerza de Cristo. Cuando elegimos el ego estamos eligiendo la debilidad. El lector sin duda recuerda este importante pasaje que se encuentra cerca del final del texto, al que se refiere la declaración anterior:

... Tú siempre eliges entre tu debilidad y la fuerza de Cristo en ti. Y lo que eliges es lo que crees que es real. Simplemente por no usar nunca la debilidad para dirigir tus acciones, no le has dado poder. Y la luz de Cristo en ti se encarga de todo lo que haces. Porque tú le has traído tu debilidad, y Él te ha dado Su fuerza en cambio (T-31.VIII.2:3-7).

Recuerda, el ego nunca quiere que recordemos que tenemos una mente que sueña el sueño, y así puede ejercer su poder para corregir el error de haber elegido la debilidad sobre la fuerza.

(6:4) La indefensión nunca puede ser atacada, porque reconoce que la fuerza de un ataque tan grande es una locura, o un juego tonto que un niño cansado podría jugar, cuando se vuelve demasiado soñoliento para recordar lo que quiere.

Jesús relega este mundo y su sistema de pensamiento de separación a "un juego tonto que un niño cansado podría jugar". Esto no significa que cuando hayas elegido al Espíritu Santo, la gente no te atacará por tu comportamiento, sino que no lo percibirás como tal, dándote cuenta de su locura al recordar reírte de la "diminuta y loca idea" (T-27.VIII.6:2). Una vez más, nada en *Un Curso de Milagros* debe ser interpretado como comportamiento. Su enfoque se centra sólo en el sistema de pensamiento o el profesor que elegimos. Esto es difícil porque todavía nos vemos como cuerpos en el campo de batalla, en lugar de mentes que existen más allá del sistema de pensamiento del ego.

Mientras dormimos y olvidamos el despertar que nuestra mente sana realmente quiere, soñamos con la devastación y el dolor; sueños que parecen más reales para la mente del soñador:

... No es fácil percibir la broma cuando todos los que te rodean contemplan contemplan sus graves consecuencias, pero sin su insignificante causa. Sin la causa, sus efectos parecen serios y tristes. Sin embargo, no hacen más que seguir. Y es su causa la que no sigue a nada y no es más que una broma (T-27.VIII.8:4-7).

Uno de los desafíos más difíciles que enfrentan los estudiantes de *Un Curso de Milagros* es enfrentar el ataque sin ataque, como vimos descrito en el pasaje de *Psicoterapia*. Tal indefensión sólo es posible, una vez más, cuando uno ya no se identifica exclusivamente con el cuerpo. El propósito del Curso es ayudarnos a cambiar de una identificación del cuerpo equivocada a una identificación de mente correcta. Sólo viendo las experiencias propias como un aula en la que se puede aprender el significado del perdón -el cambio del ego al Espíritu Santo-, la indefensión se convierte en una meta significativa y relevante. Dicho de otra manera, el perdón sólo es posible cuando recordamos que somos el soñador y no la figura del sueño. Este es el significado de la siguiente declaración del texto:

... Porque no reaccionarías a las cifras de un sueño que sabías que estabas soñando. Deje que sean tan odiosos y viciosos como puedan, ellos no podrían tener ningún efecto en usted a menos que usted no haya reconocido que es su sueño (T-27.VIII.10:5-6).

Una vez consciente de la naturaleza del sueño, nos parece un "juego tonto en el que puede participar un niño cansado", y en el que ya no elegimos participar.

(7:1-2) La defensa es debilidad. Proclama que has negado a Cristo y que has llegado a temer la ira de Su Padre.

Cuando negamos quiénes somos como Cristo, creemos que hemos pecado. La culpabilidad inevitablemente sigue y esperamos el castigo de Dios. ¿Quién no se sentiría débil cuando es confrontado por el poder impresionante de un Dios iracundo y vengativo?

(7:3-4) ¿Qué puede salvarte ahora de tu engaño de un dios airado, cuya imagen temerosa crees ver en acción en todos los males del mundo? ¿Qué sino ilusiones podrían defenderte ahora, cuando no son más que ilusiones las que luchas?

El ego nos dice que hay un dios enojado en nuestras mentes, y el mundo es nuestra protección. Recuerda: *Como dentro, así fuera*. El llamado pecado y el mal en nuestras mentes es lo que hemos hecho que sea el mundo, nada más o nada menos. Cuando le pedimos a Jesús que nos ayude a mirar a través de sus ojos, el mundo no se transforma. Simplemente reconocemos que su sueño de miedo no es nada. Hecho en odio para atacar a Dios, sigue siendo lo que es. Sin embargo, nuestra actitud hacia el mundo cambia, por ahora nos reímos de su simple locura. La *causa del mundo -la creencia loca en el pecado-* nunca ocurrió; y así el *efecto del pecado -sufrimiento y muerte-* tampoco ocurrió. Así sonreímos suavemente mientras decimos de nuevo:

... Sin la causa, sus efectos parecen serios y tristes. Sin embargo, no hacen más que seguir. Y es su causa la que no sigue a nada y es sólo una broma.

En una risa gentil el Espíritu Santo percibe la causa, y no mira a los efectos (T-27.VIII.8:5-9:1).

Entonces, ¿cómo se pueden tomar en serio las ilusiones de la lucha?

(8:1) Hoy no vamos a jugar juegos tan infantiles.

Cuántos estudiantes leen esto y le dicen a Jesús: "¿Cuánto quieres apostar?" El juego infantil de la especialidad, el ataque y el miedo no es un juego para nosotros, y no vamos a renunciar a él sin luchar. Nuestra existencia depende de estos sueños de dolor y muerte.

(8:2) Porque nuestro verdadero propósito es salvar al mundo, y no cambiaríamos por locura el gozo sin fin que nuestra función nos ofrece.

Esto prefigura la siguiente lección: "Yo soy uno de los ministros de Dios" (W-pl.154). Jesús se refiere aquí a nuestras mentes rectas, en las que "no cambiaríamos por tonterías la infinita alegría que nuestra función (el perdón) nos ofrece". Así el ego ideó su plan para mantenernos locos: el estado corporal de la falta de mente protege nuestra culpa equivocada, que protege nuestro perdón de mente correcta.

(8:3) No queríamos dejar pasar nuestra felicidad porque un fragmento de un sueño sin sentido pasó por nuestras mentes, y confundimos las figuras en él con el Hijo de Dios; su pequeño instante para la eternidad.

"Un fragmento de un sueño sin sentido que pasó por nuestras mentes" es la diminuta y loca idea, que en realidad nunca sucedió. En lugar de reírnos, nos lo tomamos en serio y afirmamos nuestra identidad como figuras en el sueño. Hechas para ser altamente vulnerables, estas cifras de victimización justifican las percepciones de ataque y defensa. ¿Por qué, se pregunta Jesús continuamente, elegiríamos este pequeño instante de miedo y odio, defensa y ataque, por encima de la alegría de volver a nuestro hogar eterno?

(9) Hoy miramos más allá de los sueños y reconocemos que no necesitamos defensa porque somos creados inexpugnables, sin todo pensamiento, deseo o sueño en el que el ataque tenga algún significado. Ahora no podemos temer, porque hemos dejado atrás todos los pensamientos temerosos. Y en la indefensión estamos seguros, serenamente seguros de nuestra seguridad ahora, seguros de la salvación; seguros de que cumpliremos nuestro propósito elegido, mientras nuestro ministerio extiende su santa bendición por todo el mundo.

Esto no significa que todo en su día vaya a ir bien. Sin embargo, sin importar lo que suceda externamente, estarás en paz porque has elegido a Jesús como tu maestro y compañero. Así que has escogido la memoria de quién eres como Cristo, cuya fuerza te sostendrá a medida que pases tu día. Ese es el fundamento simple y gentil para la indefensión, como leemos en esta hermosa descripción de la sexta característica de los maestros de Dios:

Los maestros de Dios han aprendido a ser sencillos. No tienen sueños que necesiten defensa contra la verdad. No intentan hacerse a sí mismos. Su gozo viene de su entendimiento que los creó. ¿Y necesita defensa lo que Dios creó? Nadie puede convertirse en un maestro avanzado de Dios hasta que entienda plenamente que las defensas no son más que tontos guardianes de las ilusiones locas. Cuanto más grotesco es el sueño, más feroces y poderosas parecen ser sus defensas. Sin embargo, cuando el maestro de Dios finalmente acepta mirar más allá de ellos, descubre que no había nada. Lentamente al principio se deja engañar. Pero aprende más rápido a medida que aumenta su confianza. No es un peligro que se presenta cuando se establecen las defensas. Es la seguridad. Es la paz. Es alegría. Y es Dios (M-4.VI.1).

¿Quién no querría, en su sano juicio, esto en lugar de la miseria de vivir bajo el yugo de los ciclos gemelos: culpa-ataque y ataque-defensa? Estas lecciones nos ayudan a regresar a la cordura y a aceptar la expiación por nosotros mismos. Aprender esta aceptación es nuestro ministerio, como se discutirá en la siguiente lección. Las llamadas cosas santas, sagradas e importantes que creemos que debemos hacer son irrelevantes. Siempre trate de recordar que *Un Curso de Milagros* es sólo para cambiar nuestro sistema de pensamiento: de la culpa a la santidad, del odio al perdón, de la defensa a la indefensión.

(10) Estate quieto un momento, y en silencio piensa cuán santo es tu propósito, cuán seguro eres de descansar, intocable en su luz. Los ministros de Dios han escogido que la verdad esté con ellos. ¿Quién es más santo que ellos? ¿Quién podría estar más seguro de que su felicidad está plenamente garantizada? ¿Y quién podría estar más poderosamente protegido? ¿Qué defensa podrían necesitar los que están entre los elegidos de Dios, por Su elección y la de los suyos también?

Sabemos que somos escogidos por Dios cuando lo escogemos a Él. No hace falta decir que esto no tiene nada que ver con Dios. Ya que elegimos en contra de Él, somos nosotros los que debemos corregir el error eligiendo ahora por Él. Así encontramos nuestra paz, porque en la quietud de la mente, que ya no está asediada por el trueno de la culpa y el ataque, la elección silenciosa contra la defensiva emerge con claridad cristalina.

(11:1) La función de los ministros de Dios es ayudar a sus hermanos a elegir como lo han hecho.

Esto es lo que hacemos como ministros o maestros de Dios, para usar el término del manual para maestros. Por nuestra paz y amor -no necesariamente por nuestras palabras- recordamos a otros nuestra elección correcta, que dice, en efecto: Porque yo hice esa elección y el Hijo de Dios es uno, ustedes pueden hacer lo mismo. De hecho, si he elegido correctamente, ya lo han hecho. En este sentido, entonces, nos hemos vuelto como Jesús -su manifestación, como la del Espíritu Santo-, pues cuando se levantó del sueño de la muerte, estábamos con él:

Tú eres su manifestación en este mundo. Tu hermano[Jesús] te llama para que seas su voz junto con él. Por sí solo no puede ser el Consolador del Hijo de Dios, pues sólo él no tiene ninguna función. Pero unido a ti, él es el resplandeciente Salvador del mundo, cuya parte en su redención has completado. Él te da gracias a ti y también a él, porque tú te levantaste con él cuando comenzó a salvar al mundo (C-6.5:1-5).

Nuestro "ministerio" es crecer y llegar a ser como Jesús, el símbolo de la elección de la mente de estar indefensa en lugar de a la defensiva. El lector recordará el poema inspirador de Elena, "Una oración de Jesús", en la que le pedimos a Jesús que nos asemejemos a él:

Un niño, un hombre y luego un espíritu....

El poema termina con esta oración:

Una imagen perfecta de lo que puedo ser
Tú me muestras, para que yo pueda ayudar a renovar
la vista deficiente de
tus
hermanos. Cuando miren hacia arriba,
no me miren a mí, sino sólo a Ti (*Los dones de Dios*, pp. 82,83).

(11:2) Dios ha elegido a todos, pero pocos han llegado a darse cuenta de que Su Voluntad no es más que la suya.

Esta es una referencia a la corrección del Curso del conocido versículo evangélico: "Muchos son los llamados y pocos los elegidos" (Mateo 20:16). En el texto, Jesús dice: "Todos son llamados, pero pocos eligen escuchar" (T-3.IV.7,12). En otras palabras, Dios ha "llamado" (o "elegido") a todos Sus hijos, porque somos parte de Él. Sin embargo, ya que en nuestra locura creemos que lo dejamos, escogiendo en contra de Su Amor, ahora debemos escoger por Él, dándonos cuenta que Su Voluntad es nuestra.

(11:3-5) Y mientras ustedes no enseñan lo que han aprendido, la salvación espera y las tinieblas mantienen al mundo en prisión. Tampoco sabrás que la luz ha llegado a ti, y que tu escape ha sido logrado. Porque no verás la luz hasta que no la ofrezcas a todos tus hermanos.

Este es el corazón de la próxima lección, así que no lo discutiré en profundidad aquí. Basta decir que nunca sabremos que la luz está en nosotros mientras nos aferremos a la oscuridad del sistema de pensamiento del ego. Reflejamos esa luz en lugar del mundo sombrío del ego cuando ya no vemos a nuestros hermanos como separados de nosotros.

(11:6-12:2) Así como ellos te lo quitan de las manos, así lo reconocerás como tuyo.

La salvación puede ser pensada como un juego que los niños felices juegan. Fue diseñado por Aquel que ama a Sus hijos, y Quien reemplazaría sus temerosos juguetes con juegos alegres, los cuales les enseñan que el juego del miedo se ha ido.

El juego feliz es el perdón -todavía una ilusión, pero a diferencia de los juegos ilusorios del ego -cuyo propósito es el asesinato, el sufrimiento y la muerte-, los juegos del Espíritu Santo deshacen toda culpa, odio y dolor. Así, sus gozosos juegos de perdón reemplazan los terribles juegos de juicio del ego, logrados al mirar con Jesús las circunstancias que traen dolor y ansiedad, y luego, más allá de ellas, a la verdad. El siguiente pasaje profundiza en las imágenes evocadoras de juguetes inofensivos que denotan el sistema de pensamiento del ego:

Los dioses cansados e insatisfactorios que creaste son juguetes para niños.... El hueco que no está allí está lleno de juguetes en innumerables formas... cada uno de ellos... nunca fue lo que pensaste... Pero *tú* no estás en peligro.... Pero, *¿está él* (un niño) a merced de sus juguetes? *¿Y pueden* representar una amenaza para él?... Todas las ilusiones... no son más que juguetes, hija mía, así que no te entristezcas por ellos. Su baile nunca te trajo alegría. Pero ni eran cosas para asustaros, ni para haceros seguros si obedecían vuestras reglas. No deben ser acariciados ni atacados[es decir, relaciones especiales de amor u odio], sino simplemente vistos como juguetes de niños sin un solo significado propio. Si ves una en ellas, las verás todas. No veas a nadie en ellos y no te tocarán (T-30.IV.2:1; 3:1-3,5,9-10; 4:3,6-10).

Ver nuestras relaciones especiales como juguetes de niños es la manera de convertirlas de juegos de pesadilla en juegos felices. Así aprendemos a sonreír ante nuestra estupidez al haberle dado a estos juguetes el poder de perturbar nuestra paz y distorsionar la visión unificada del Hijo de Dios.

(12:3-5) Su juego instruye en la felicidad porque no hay perdedor. Todos los que juegan deben ganar, y en su victoria está la ganancia para todos asegurada. El juego del miedo se deja de lado gustosamente, cuando los niños vienen a ver los beneficios que trae la salvación.

Así se deshace el núcleo del sistema del ego: *uno u otro: si yo vivo, alguien debe morir; si yo gano, alguien debe perder*. Lo contrario también es cierto: *si otro vive o gana, yo muero o he perdido*. El juego del Espíritu Santo deshace el ego enseñando que en verdad nadie pierde y todos ganan. Por lo tanto, si estás involucrado en una situación en la que hay una pérdida -en el pensamiento, no necesariamente en el comportamiento- date cuenta de que debes haber elegido el ego como tu maestro.

El único requisito para cambiar de maestro, entonces, es la voluntad de pedir ayuda para ver más allá del ego de otro al llamado de ayuda que está enterrado, como está enterrado en nosotros. Con Jesús, miramos más allá de las tinieblas aparentes hacia la luz que resplandece en nosotros como una sola cosa, porque así la luz es: *una*. Pedir esta ayuda nos asegura que la recibiremos, ya que sólo puede ser el recuerdo de la luz lo que nos impulsa a pedirla. Enterrada en nuestras mentes como protección para el ego, la luz puede ser vista en otro cuando perdonamos nuestra proyección -la oscuridad de la que intentamos escondernos viéndola afuera en nuestros ídolos especiales, los juguetes del pecado del ego. Este maravilloso pasaje resume la esencia del cambio de la oscuridad proyectada de los intereses separados a la luz de los compartidos:

... Hijita, la luz está allí. No haces más que soñar, y los ídolos son los juguetes con los que sueñas que juegas. ¿Quién necesita juguetes sino los niños? Pretenden que gobiernan el mundo, y dan a sus juguetes el poder de moverse, hablar, pensar, sentir y hablar por ellos. Sin embargo, todo lo que sus juguetes parecen hacer está en la mente de aquellos que juegan con ellos. Pero están ansiosos por olvidar que ellos inventaron el sueño en el que sus juguetes son reales, ni reconocen que sus deseos son suyos....[El niño] teme sus pensamientos y se los da a los juguetes en su lugar. Y su realidad se hace suya, porque parecen salvarlo de sus pensamientos. Sin embargo, mantienen sus pensamientos vivos y reales, pero vistos fuera de sí mismos, donde pueden volverse contra él por su traición a ellos. Cree que los necesita para poder escapar de sus pensamientos, porque cree que los pensamientos son reales. Y así hace de todo un juguete, para que su mundo permanezca fuera de sí mismo, y juega a que no es más que una parte de él.

Jesús continúa el pasaje apelando a nosotros, en el lenguaje tomado de la famosa declaración de San Pablo (1 Corintios 13:11), para que renunciemos a los sueños infantiles y juiciosos del ego de intereses separados por los sueños gozosos del mundo real, vistos a través de ojos que sólo perciben el amor o lo piden: el interés compartido de la salvación:

Hay un tiempo en el que la infancia debe pasar y desaparecer para siempre. Trate de no retener los juguetes de los niños. Guárdalos todos, porque ya no los necesitas. El sueño del juicio es un juego de niños..... en el que] parecen ocurrir cosas malas, y él[el niño] tiene miedo de todo el caos en un mundo que él piensa que está gobernado por las leyes que él hizo. Sin embargo, el mundo real no se ve afectado por el mundo que él piensa que es real.....

El mundo real sigue siendo un sueño. Excepto que las cifras han cambiado. No son vistos como ídolos que traicionan. Es un sueño en el que nadie está acostumbrado a sustituir a otra cosa, ni se interpone entre los pensamientos que la mente concibe y lo que ve. Nadie es usado para algo que no es, porque las cosas infantiles han sido guardadas. Y lo que una vez fue un sueño de juicio ahora se ha convertido en un sueño donde todo es alegría, porque ese es el propósito que tiene. Sólo los sueños que perdonan pueden entrar aquí, porque el tiempo casi ha terminado. Y las formas que entran en el sueño ahora son percibidas como hermanos, no en el juicio, sino en el amor (T-29.IX.4:3-8; 5:5-9; 6:1-4,7-8; 7).

(13:1-2) Vosotros que habéis jugado a que estáis perdidos en la esperanza, abandonados por vuestro Padre, abandonados en el terror en un mundo temeroso, enloquecido por el pecado y la culpa; sed felices ahora. Ese juego se acabó.

El problema es que el núcleo de ese juego sigue siendo nuestra identidad individual. Por lo tanto, si respondes a estas palabras diciendo: "¿No es maravilloso?" Probablemente no los has entendido. El juego que ha terminado no es sólo un juego de dolor -pecado, culpa y miedo- sino un juego de especialidad e importancia propia. Ese juego *ha* terminado, pero no elegirás tenerlo mientras te aferres a tu ser especial. El lector recordará que la frase "un mundo temeroso enloquecido por el pecado y la culpa" se toma del pasaje penetrante del texto que expone la verdadera naturaleza del mundo. Ese pasaje comienza:

... El mundo que ves es el sistema ilusorio de los que se vuelven locos por la culpa (T-13.in.2:2).

(13:3) Ahora ha llegado un tiempo tranquilo, en el cual dejamos de lado los juguetes de la culpabilidad, y encerramos nuestros pensamientos pintorescos e infantiles del pecado para siempre de las mentes puras y santas de los hijos del Cielo y del Hijo de Dios.

¿Quién se referiría al pecado como "pensamientos pintorescos e infantiles"? Sólo quien lo mira desde fuera del sueño, como Jesús lo hace en *Un Curso de Milagros*. Desde esa perspectiva, el pecado es ciertamente pintoresco e infantil. El mundo y el sistema de pensamiento que lo hizo son horripilantes sólo cuando estás dentro de él, porque entonces crees que destruiste el Cielo y que tu misma existencia está construida sobre la tumba de Dios. Estos no

son pensamientos pintorescos e infantiles. Por lo tanto, cuando te sientas tentado a hacer terrible un aspecto de tu vida diaria, haz una pausa y piensa que si le pides ayuda a Jesús, te darás cuenta de que esto es realmente pintoresco e infantil. Observe entonces para ver su resentimiento por tener lo que usted siente que es tan importante - amor especial u odio especial - reducido a la frase de Jesús. Sin embargo, en la medida en que podamos elegir la pureza y santidad de nuestra identidad como Cristo, uno de los hijos del Cielo, en esa medida permitiremos que Jesús nos hable de nuestros pensamientos pintorescos e infantiles de especialidad y salvación.

(14:1-5) Hacemos una pausa, pero por un momento más, para jugar nuestro último y feliz juego sobre esta tierra. Y luego vamos a tomar el lugar que nos corresponde donde la verdad habita y los juegos no tienen sentido. Así que la historia terminó. Que este día acerque el último capítulo al mundo, para que todos puedan aprender la historia que lee sobre el destino aterrador, la derrota de todas sus esperanzas, su lamentable defensa contra una venganza de la que no puede escapar, no es más que su propia fantasía engañosa. Los ministros de Dios han venido a despertarlo de los sueños oscuros que esta historia ha evocado en su confusa y desconcertante memoria de esta historia distorsionada.

Los juegos felices, de nuevo, son los del perdón, y el juego final es el logro del mundo real. Tanto el juego del pecado como el del perdón no tienen sentido en el Cielo, siendo la feliz noticia de que el ego era simplemente un pensamiento tonto e irreal. Sólo en las mentes engañadas este pensamiento parecía real, pero no tenía ningún efecto sobre la realidad. Así caminamos ilesos en medio de la locura de la maldad del ego, cuando un sueño de inocencia viene suavemente a despertar al Hijo de Dios:

Camina en gloria, con la cabeza bien alta, y no temas el mal. Los inocentes están a salvo porque comparten su inocencia. Nada de lo que ven es dañino, porque su conciencia de la verdad lo libera todo de la ilusión de lo dañino. Y lo que parecía dañino ahora brilla en su inocencia, liberado del pecado y del miedo y felizmente regresado al amor (T-23.in.3:1-4).

Por cierto, los amantes de la poesía pueden notar la aliteración de la letra *d* en las dos últimas oraciones del pasaje del libro de trabajo.

(14:6) El Hijo de Dios puede sonreír por fin, al saber que no es verdad.

Date cuenta de que cuando dices esto no es cierto, estás diciendo más que que el dolor de tu vida y la de los demás no es cierto. Afirmas que tu misma vida no es verdadera, porque la has identificado apropiadamente como una figura en el sueño.

Desde aquí hasta el final de la lección, Jesús proporciona instrucciones de cierre:

(15) Hoy practicamos en una forma que mantendremos durante bastante tiempo. Comenzaremos cada día prestando atención al pensamiento diario el mayor tiempo posible. Cinco minutos ahora se convierten en lo mínimo que damos a la preparación para un día en el que la salvación es la única meta que tenemos. Diez sería mejor; quince mejor aún. Y a medida que la distracción deja de surgir para apartarnos de nuestro propósito, encontraremos que media hora es un tiempo demasiado corto para pasar con Dios. Tampoco daremos menos de buena gana por la noche, en gratitud y alegría.

Jesús definitivamente sube la apuesta aquí, diciendo que "media hora es demasiado poco tiempo para pasar con Dios". En otras palabras, deberíamos haber llegado a un punto en nuestro estudio y práctica de *Un Curso de Milagros* donde todo lo que querríamos es estar en la presencia del Amor de Dios. La atracción del amor por el amor (T-12.VIII) eclipsaría por mucho la atracción de la culpa por la culpa, y así la lección de cada día se convierte en una lección de alegría. Si no lo es, al menos entendemos por qué, y sabemos a quién acudir para que nos ayude a cambiar de opinión.

(16) Cada hora se suma a nuestra creciente paz, al recordar que debemos ser fieles a la Voluntad que compartimos con Dios. A veces, quizás, un minuto, incluso menos, sea lo máximo que podamos ofrecer a medida que llegue la hora. A veces lo olvidaremos. Otras veces los asuntos del mundo se cerrarán sobre nosotros, y no podremos retirarnos un poco más, y volver nuestros pensamientos a Dios.

Una vez más, Jesús está sosteniendo el ideal de que si somos realmente serios acerca de su curso, escogeríamos el Amor de Dios sobre todo lo que este mundo ofrece. Pero también nos dice que sabe que el amor nos aterra, y por eso "a veces olvidamos". Olvidar, por supuesto, no es algo que sucede porque estemos ocupados con otra cosa, sino porque elegimos en contra de la memoria de Amor del Espíritu Santo. En ese punto "olvidamos", y así, al decirnos el ideal, Jesús también nos recuerda nuestra tentación de olvidar para que no nos sintamos culpables de nuestro miedo.

(17) Pero cuando podamos, observaremos nuestra confianza como ministros de Dios, en memoria cada hora de nuestra misión y de Su Amor. Y nos sentiremos tranquilamente a esperarle y escuchar Su Voz, y aprenderemos lo que Él quiere que hagamos en la hora que está por venir; mientras le damos gracias por todos los dones que Él nos dio en el que ya no está.

Nuestra función no es salvar al mundo dando regalos de amor. Más bien, se nos pide que nos sentemos tranquilamente, lo que significa que elegimos contra el ruido del ego: sus dones de culpa y juicio, ataque y defensa. En la quietud oímos la Voz de la paz sin juzgar, porque hemos dejado de lado la necesidad de atacar como medio para defendernos. La suya es la Voz del amor, que nuestras mentes específicas traducen en respuestas específicas que a menudo experimentamos cuando se nos dice qué hacer o qué decir. Sin embargo, en verdad, "lo que Él quiere que hagamos" es simplemente permanecer con Él en lugar del ego. Desde el centro tranquilo, Su Amor guía suavemente nuestros pensamientos, palabras y acciones, extendiendo la hora anterior a la siguiente. Así nuestro ministerio -los frutos del perdón y el ejemplo de la indefensión:

Sin embargo, siempre habrá un lugar de descanso al que podréis volver. Y usted estará más consciente de este tranquilo centro de la tormenta que de toda su actividad furiosa. Este tranquilo centro, en el que no haces nada, permanecerá contigo, dándote descanso en medio de cada actividad ocupada a la que eres enviado. Porque desde este centro se te indicará cómo usar el cuerpo sin pecado. Es este centro, del cual el cuerpo está ausente, el que lo mantendrá en su conciencia (T-18.VII.8).

(18:1-3) Con el tiempo, con la práctica, nunca dejarás de pensar en Él, y escucharás Su voz amorosa guiando tus pasos hacia caminos tranquilos, donde caminarás en verdadera indefensión. Porque sabrás que el Cielo va contigo. Tampoco mantendrás tu mente alejada de Él ni un momento, aunque tu tiempo lo dediques a ofrecer salvación al mundo.

Guiados por el amor en vuestra mente para estar ocupados con las cosas del mundo, todavía no olvidáis que sois el Hijo de Dios, y por lo tanto no olvidéis el Amor de vuestro Padre. Así podréis caminar por la tierra, atentos a lo que sucede en el mundo de la *forma*, pero sin perder de vista el *contenido* mental del amor de Jesús. "Dios es mi vida y la tuya", dice Jesús en el texto (T-11.IV.6:7), y esta vida compartida en la tierra refleja nuestra única vida en el Cielo.

(18:4-19:2) Piensen que Él no hará esto posible, porque ustedes que escogieron llevar a cabo Su plan para la salvación del mundo y de los suyos?

Hoy nuestro tema es nuestra indefensión. Nos vestimos de ella, mientras nos preparamos para afrontar el día.

La forma en que "nos vestimos de ella" es eligiendo al maestro adecuado para que ponga la ropa que vamos a usar hoy. No hacemos nada de fantasía, sino que simplemente nos damos cuenta de que queremos a Jesús como nuestro maestro. Simple.

(19:3-6) Nos levantamos fuertes en Cristo, y dejamos que nuestra debilidad desaparezca, al recordar que su fuerza permanece en nosotros. Nos recordaremos a nosotros mismos que ÉL permanece a nuestro lado durante todo el día, y nunca deja nuestra debilidad sin el apoyo de Su fuerza. Llamamos a Su fuerza cada vez que sentimos que la amenaza de nuestras defensas socava nuestra certeza de propósito. Nos detendremos un momento, como ÉL nos dice: "Aquí estoy".

La fuerza de Cristo no tiene sentido para nosotros a menos que la escojamos, porque la debilidad sólo desaparece cuando elegimos contra el ego. Por eso es importante la frase 5: "Llamamos a Su fuerza cada vez que sentimos que la amenaza de nuestras defensas socava nuestra certeza de propósito". Por lo tanto, pedir ayuda a Jesús debe hacerse en el contexto de nuestra decisión por el ego. Reconocemos nuestros sentimientos especiales -enfermedad, enfermedad, miedo o depresión- y decimos: "Elegimos la debilidad del ego por miedo al amor de Dios, pero ya no queremos pagar el precio del dolor." Así, pues, la elección de Jesús como nuestro maestro se vuelve significativa y eficaz.

La creencia de que la fuerza de Cristo aniquila nuestra identidad nos mantiene identificados con la debilidad. El ego advierte que renunciar a las "alegrías" de lo especial es sacrificarnos a nosotros mismos. Jesús, por otro lado, enseña que estas "alegrías" no son más que los juguetes de los niños, reforzando la creencia en un cuerpo que es una sombra del sistema de pensamiento del ego de la muerte. ¿Quién elegiría esto cuando la memoria de Dios está a un instante de distancia, y el gozo del amor es nuestro en vez del dolor de la culpa?

Los maestros de Dios no pueden arrepentirse de renunciar a los placeres del mundo. ¿Es un sacrificio renunciar al dolor? ¿A algún adulto le molesta que se le entreguen los juguetes de los niños? ¿Acaso alguien cuya visión ya ha vislumbrado el rostro de Cristo mira hacia atrás con anhelo a un matadero? Nadie que haya escapado del mundo y de todos sus males mira hacia atrás con condenación. Sin embargo, debe regocijarse de que está libre de todo el sacrificio que sus valores le exigirían. A ellos sacrifica toda su paz. A ellos sacrifica toda su libertad. Y para poseerlos debe sacrificar su esperanza del Cielo y el recuerdo del Amor de su Padre. ¿Quién en su mente sana no escoge nada como sustituto de todo? (M-13.4)

(20:1) Tu práctica comenzará ahora a tomar la seriedad del amor, para ayudarte a evitar que tu mente se desvíe de su propósito.

Jesús nos hace saber cuán tentados estaremos a alejarnos de la verdad cuando tengamos miedo. ÉL nos recuerda esto con frecuencia, y de hecho es un consuelo porque ya no necesitamos fingir que pensamos en Dios el 100% del tiempo. Si así fuera, no necesitaríamos el libro de trabajo, y ciertamente no estaríamos aquí en un cuerpo, viviendo en el matadero que el ego llama nuestro hogar.

(20:2) No tengas miedo ni seas tímido.

No tengas miedo de este curso y de su amable y gentil maestro. No tengas miedo del amor, ni de perder una identidad inventada, mucho menos una que te haga infeliz. Sobre todo, no tengáis miedo de volver a casa a un Padre cuyo Amor sólo puede acoger al Hijo que nunca se fue.

(20:3-7) No cabe duda de que alcanzarás tu meta final. Los ministros de Dios no pueden fallar nunca, porque el amor, la fuerza y la paz que resplandecen de ellos para todos sus hermanos vienen de ÉL. Estos son sus dones para ti. La indefensión es todo lo que necesitas darle a cambio. Te apartas de lo que nunca fue real, para mirar a Cristo y ver su impecabilidad.

Nuestra función es dejar de lado la actitud defensiva que nunca fue real, eligiendo así la fuerza, la impecabilidad y la indefensión de Cristo. Es por eso que el resultado es tan cierto como Dios (T-2.III.3:10). El epílogo a la clarificación de los términos comienza con este pensamiento inspirador y reconfortante, que nos proporciona un final encantador para una lección encantadora:

No olvides que una vez que este viaje ha comenzado, el final es seguro. La duda a lo largo del camino vendrá y se irá y se irá para venir de nuevo. Sin embargo, el final es seguro. Nadie puede dejar de hacer lo que Dios le ha encomendado. Cuando lo olvides, recuerda que caminas con Él y con Su Palabra en tu corazón. ¿Quién podría desesperarse cuando una esperanza como ésta es suya? Las ilusiones de desesperación pueden parecer venir, pero aprendan a no ser engañados por ellos. Detrás de cada uno hay realidad y hay Dios. ¿Por qué esperaríais esto y lo cambiaríais por ilusiones, cuando Su Amor está sólo un instante más lejos en el camino donde todas las ilusiones terminan? El fin *es* seguro y garantizado por Dios. ¿Quién está ante una imagen sin vida cuando a un paso del Lugar Santísimo se abre una antigua puerta que lleva más allá del mundo? (C-ep.1)

LECCIÓN 154: Estoy entre los ministros de Dios.

La palabra *ministros* no se usa muy a menudo en *Un Curso de Milagros* -de hecho, no se encuentra en el texto ni en el manual- y la discusión central de ese concepto se encuentra aquí y en la lección anterior. De nuevo, por *ministros de Dios* Jesús significa *maestros de Dios* -una frase reservada para el manual para maestros- cuya función es aceptar la expiación para sí mismos. En ese sentido la lección es paralela a "La función especial" (T-25.VI).

(1:1-3) No seamos hoy ni arrogantes ni falsamente humildes. Hemos ido más allá de esa tontería. No podemos juzgarnos a nosotros mismos, ni necesitamos hacerlo.

La insensatez a la que se refiere Jesús es la arrogancia del ego que dice que está bien y que Dios está equivocado. Cada vez que me juzgo a mí mismo expreso culpa, lo cual afirma que he hecho algo terrible y soy algo terrible: habiendo traicionado el Amor de Dios al destruir la Unidad del Cielo, soy una persona despreciable, un juicio insensato de un pensamiento insano.

(1:4) Estos no son más que intentos de postergar la decisión y de retrasar el compromiso con nuestra función.

Juzgarnos a nosotros mismos es la forma en que el ego mantiene la decisión de la mente alejada de nosotros. Entonces juzgamos nuestros cuerpos, inmediatamente después juzgamos los de los demás. Si nos hemos identificado con nuestros cuerpos y juicios negativos de nosotros mismos, o creemos que somos maravillosos y que todos los demás son despreciables, escondemos nuestras mentes. Por lo tanto, sin ser conscientes de la mente, no podemos cambiarla, y por lo tanto retrasar el cumplimiento de nuestra función de perdón que cambia la mente.

(1:5-7) No nos corresponde juzgar nuestro valor, ni podemos saber qué papel es mejor para nosotros; lo que podemos hacer dentro de un plan más amplio no lo podemos ver en su totalidad. Nuestra parte está echada en el cielo, no en el infierno. Y lo que pensamos que es debilidad puede ser fuerza; lo que creemos que es nuestra fuerza es a menudo arrogancia.

Esto es paralelo a lo siguiente, donde Jesús nos dice que no tenemos base para una evaluación personal:

...no se puede distinguir entre avanzar y retroceder. Algunos de sus mayores avances han sido juzgados como fracasos, y algunos de sus retiros más profundos han sido evaluados como éxitos (T-18.V.1:5-6).

En otras palabras, no hay forma de que podamos entender dónde estamos en nuestro viaje, ni dónde está nadie más. Nuestros juicios se basan en datos muy limitados, interpretados desde el pasado y orientados en torno a nuestra especialidad. Por lo tanto, no podemos saber cómo el perdón cura *todos los* problemas, ya que no reconocemos que tanto el problema como la respuesta están en la mente. Esto lleva a Jesús a afirmar lo siguiente acerca de la imposibilidad de entender la verdad desde la perspectiva de las ilusiones (es decir, el pasado), pidiéndonos que no juzguemos, sino que le llevemos todos los juicios:

¿Crees que puedes llevar la verdad a la fantasía y aprender lo que significa la verdad desde la perspectiva de las ilusiones? La verdad no *tiene* sentido en la ilusión. El marco de referencia para su significado debe ser él mismo. Cuando tratas de llevar la verdad a las ilusiones, tratas de hacerlas realidad, y mantenerlas justificando tu creencia en ellas (T-17.I.5:1-4).

El lector puede recordar el énfasis inicial de las lecciones sobre cómo el pasado distorsiona nuestro presente.

(2:1) Cualquiera que sea tu papel, fue seleccionado por la Voz de Dios, cuya función es hablar por ti también.

Antes de continuar, permítanme decir algunas palabras sobre el lenguaje de *Un Curso de Milagros*, como he hecho de vez en cuando en este comentario. Una lección como esta puede mezclarse muy bien con la arrogancia del ego de lo especial: Tengo un papel designado en el plan de Dios; el Espíritu Santo *me* ha designado para hacer Su obra especial y muy importante. Casi invariablemente, esta arrogancia toma la forma de cosas que debo hacer o decir, obviamente involucrando al cuerpo y su comportamiento. Tal error ocurre fácilmente cuando se sacan las frases de contexto y se olvida la metafísica del Curso. Como digo con frecuencia, cuando aprendes y practicas *un Curso de Milagros*, nunca dejes que su metafísica no dualista se aleje demasiado de ti. Si lo haces, no reconocerás que Jesús te está hablando en el único nivel que puedes entender y aceptar, y por lo tanto pensarás que te dice la verdad literal. Sin embargo, si recuerdas que todo es una ilusión, incluyendo el "juego feliz" del perdón que Jesús describió en la lección anterior, te darás cuenta de que habla metafóricamente. En efecto, debe hablar así, y por eso dice lo siguiente, desde la familiar Introducción a la clarificación de los términos:

Este curso permanece dentro del marco del ego, donde es necesario. No se ocupa de lo que está más allá de todo error porque está planeado sólo para establecer la dirección hacia él. Por lo tanto, utiliza palabras que son simbólicas y no pueden expresar lo que está más allá de los símbolos. ... *El curso es sencillo*. Tiene una función y un objetivo. Sólo en eso permanece totalmente consistente porque sólo eso puede *ser* consistente (C-in.3:1-3,8-10).

Una y otra vez Jesús nos dice que debemos perdonar a los demás, que el "arca de la paz entra de dos en dos" (T-20.IV.6,5). Sin embargo, no está hablando de algo que un cuerpo hace con otro cuerpo, lo cual no tendría ningún sentido en este Curso. *Sólo habla de la destrucción de un sistema de pensamiento de "uno u otro"*. El ego dice que llegas al Cielo a expensas de otra persona. Jesús dice que no se puede llegar al cielo a expensas de otra persona porque esa persona eres tú: el Hijo de Dios es uno. Experimentamos esta enseñanza a nivel corporal porque creemos que somos cuerpos. Sin embargo, es esencial, una vez más, entender que Jesús nos está hablando en el nivel con el que nos identificamos. No tendría sentido que lo hiciera de otra manera. Así, como ya hemos visto, su curso utiliza el lenguaje de la dualidad, la condición en la que pensamos que vivimos. Una "unidad unida como uno" -una declaración no dualista- no tiene sentido para nosotros:

Todo esto toma nota del tiempo y el lugar como si fueran discretos, ya que mientras piensan que una parte de ustedes está separada, el concepto de una Unidad unida como Uno no tiene sentido. Es aparente que una mente tan dividida nunca podría ser el Maestro de una Unidad que une todas las cosas dentro de Sí Mismo. Así que lo que está dentro de esta mente, y une todas las cosas, debe ser su Maestro. Sin embargo, debe usar el lenguaje que esta mente puede entender, en la condición en la que cree que está. Y debe usar todo el aprendizaje para transferir ilusiones a la verdad, tomando todas las ideas falsas de lo que eres, y guiándote más allá de ellas a la verdad que está más allá de ellas (T-25.I.7:1-5).

Por lo tanto, cuando Jesús habla de ser un ministro de Dios, no se refiere a una misión sagrada que el Espíritu Santo ha designado para ti -y *sólo para ti*- cumplir. Él quiere decir practicar las lecciones de perdón; y puesto que el plan de estudios es altamente individualizado -como se nos dice al final del manual (M-29.2:6)- las lecciones de cada uno difieren en forma, aunque su contenido es el mismo. Así, puesto que tenemos cuerpos individuales nacidos dentro de familias individuales, en relación con otros cuerpos individuales, el contenido no específico del perdón debe ser practicado de maneras específicas. Mencioné anteriormente "La Función Especial", donde Jesús explica cómo nuestra función especial es perdonar nuestras relaciones especiales. Recuerde al repasar esta lección que Jesús se está dirigiendo al *contenido*, compartido por nuestra única mente, aunque su expresión en *forma* obviamente difiere para cada uno de nosotros.

(2:2) Viendo tus fuerzas exactamente como son, e igualmente consciente de dónde pueden ser mejor aplicadas, para qué, a quién y cuándo, Él escoge y acepta tu parte por ti.

En los primeros capítulos del texto, Jesús dice repetidamente-que originalmente significaba para Helen, pero que se aplica a todos nosotros-y parafraseando:

No elijas el milagro; déjame elegirlo por ti. Su tarea es simplemente aceptar mi ayuda para quitar el ego del camino. Lo que queda entonces es mi amor, que te guiará en lo que sea más útil para ti y para los demás. La forma de esa ayuda no es de vuestra incumbencia, pues sólo se os necesita para llevar vuestras ilusiones a mi verdad, que hará el resto.

En el nivel de nuestra experiencia, creemos que Jesús nos dice que hagamos cosas. Sin embargo, una vez más, cuando entendamos la metafísica subyacente del Curso, no caeremos en la trampa de la especialidad espiritual, creyendo que la maravillosa voz del Cielo desciende para decirnos específicamente lo que debemos hacer con nuestras vidas. Nuestra experiencia puede reportar tal guía, porque pensamos que somos especiales, pero la realidad es que la Voz celestial es inespecífica o abstracta -sólo ama. La mente inconsciente toma el amor inespecífico y lo traduce en formas específicas que somos capaces de aceptar. El cerebro entonces interpreta esa experiencia como si Jesús nos dijera que hagamos tal o cual cosa. Sin duda, no hay nada malo en esa experiencia, pero no debemos construir una teología sobre ella, ni creer que eso es lo que realmente enseña *Un Curso de Milagros*. Jesús describe este proceso en la clarificación de los términos, pero en el lenguaje dualista que el homo sapiens puede entender:

... Dios sabe lo que su Hijo necesita antes de pedirlo. Él no se ocupa en absoluto de la forma, pero habiendo dado el contenido, es Su Voluntad que sea entendida. Y eso es suficiente. La forma se adapta a la necesidad; el contenido es inmutable, tan eterno como su Creador (C-3.3:2-5).

En otras palabras, nosotros proveemos la *forma*, el Amor de Dios provee el *contenido*.

(2:3-4) Él no trabaja sin su propio consentimiento. Pero Él no está engañado en lo que tú eres, y sólo escucha Su Voz en ti.

El Espíritu Santo no se ve afectado por los sueños de nuestro ego. Su presencia nos recuerda quiénes somos como Cristo, a pesar de las imágenes ilusorias y destartaladas que hicimos para ocupar su lugar.

(3:1) Es a través de Su habilidad de escuchar una sola Voz que es Suya que al fin te das cuenta de que hay una Voz en ti.

Encontramos aquí una reflexión más del importante tema de la unidad: Somos uno con Dios, Cristo es Uno dentro de Sí mismo. Somos uno con el Espíritu Santo y con todos. No hay separación y especificidad, sin embargo la experimentamos porque la unidad es aterradora. Por lo tanto, la experiencia de las *dos* voces también es ilusoria. ¿Cómo puede tener voz lo que no existe? Sólo en los sueños de separación puede ser verdad, y el Espíritu Santo nos habla desde fuera del sueño.

(3:2-3) Y que una sola Voz designa tu función, y te la transmite, dándote la fuerza para entenderla, hacer lo que implica, y tener éxito en todo lo que hagas que esté relacionado con ella. Dios ha unido a Su Hijo en esto, y así Su Hijo se convierte en Su mensajero de unidad con Él.

El mensaje de unidad del Espíritu Santo refleja el único mensaje de amor del Cielo. Sin embargo, mientras creamos que estamos separados, el mensaje de amor unificado será experimentado por nosotros de maneras específicas. Sin embargo, una relación es santa no por lo que una persona específica hace con otra, sino porque nos unimos a la Voz de la Santidad -una Voz de la Onidad- en nuestras mentes.

(4) Es esta unión, a través de la Voz de Dios, del Padre y del Hijo, que aparta la salvación del mundo. Es esta Voz que habla de leyes que el mundo no obedece; que promete la salvación de todo pecado, con la culpabilidad abolida en la mente que Dios creó sin pecado. Ahora esta mente se vuelve a dar

cuenta de Quién la creó, y de Su unión duradera consigo misma. Así es su Ser la única realidad en la que su voluntad y la de Dios están unidas.

La salvación no tiene nada que ver con el mundo, ni con cuerpos especiales o individuales. Consiste únicamente en unirnos con su Voz en nuestras mentes, a través de la elección contra el ego. Así, el perdón deshace nuestros errores específicos, deshaciendo el único error de separación y restaurando la conciencia de nuestra identidad como Cristo, en Uno con Su Creador y Fuente.

(5) Un mensajero no es el que escribe el mensaje que transmite. Tampoco cuestiona el derecho del que lo hace, ni se pregunta por qué ha elegido a los que recibirán el mensaje que él trae. Basta con que lo acepte, se lo dé a los destinatarios y cumpla con su papel en su entrega. Si él determina cuáles deben ser los mensajes, o cuál es su propósito, o a dónde deben ser llevados, él está fallando en realizar su parte apropiada como portador de la Palabra.

Jesús enseña que ser ministro o mensajero de Dios es lo mismo que ser un mensajero mundano. No cuestionamos, sino que simplemente hacemos lo que se nos pide, que es entregar un mensaje de A a B. No abrimos a vapor el sobre y leemos el mensaje, cambiándolo si no nos gusta lo que dice, porque esto nos colocaría en la posición arrogante de presumir saber mejor que el escritor del mensaje. Ostensiblemente, esta posición se basa en la *forma*, pero el verdadero problema sería el *contenido*. Por eso nuestra función es la de ser portadores del *contenido del* mensaje del perdón, sin cuestionar su Fuente, de la cual no entendemos nada:

No es función de los maestros de Dios evaluar el resultado de sus dones. Es meramente su función darles. Una vez que lo han hecho, también han dado el resultado, porque eso es parte del regalo. Nadie puede dar si está preocupado por el resultado de dar. Esa es una limitación en el darse a sí mismo, y ni el dador ni el receptor tendrían el don.... Es la renuncia a toda preocupación sobre el don que lo hace verdaderamente dado... Y es el Espíritu Santo en la mente del dador que le da el don... ¿Qué preocupación, entonces, puede tener un maestro de Dios sobre lo que se hace de sus dones? Dada por Dios a Dios, ¿quién en este santo intercambio puede recibir menos que todo? (M-6.3:1-5; 4:1,4,11-12)

Como mensajero, por lo tanto, se nos pide simplemente que entreguemos el mensaje, y nada más.

Por cierto, casi siempre en *Un Curso de Milagros*, la *palabra* significa algún aspecto de la expiación: perdón, salvación, el Espíritu Santo.

Jesús ahora explica la diferencia entre ser un mensajero en el mundo y un mensajero de Dios:

(6:1-2) Hay una gran diferencia en el papel de los mensajeros del cielo, que los aleja de aquellos que el mundo designa. Los mensajes que transmiten están destinados en primer lugar a ellos.

El único mensaje que debemos llevar al mundo es que la separación nunca ocurrió: el Amor de Dios permanece como lo que es, para siempre sin la ayuda del sistema de pensamiento del ego. Sin embargo, no puedo transmitir ese mensaje a menos que lo haya aceptado antes, porque estamos hablando de *contenido*, no de *forma*. No son las palabras las que traen el mensaje, por brillantes que sean, sino el amor con el que lo entrego. Sin embargo, no puedo tener amor sin aceptar la expiación. Por lo tanto, si realmente quiero ser de ayuda en el mundo, no necesito preocuparme por ello ni a quién debo ayudar. Mi preocupación es sólo acerca de ser útil a mí mismo, lo que significa pedirle a Jesús que me ayude a corregir mis percepciones y pensamientos erróneos, dándome cuenta de que yo estaba equivocado y que él tenía razón. Una vez que el ego está fuera del camino, su amor fluye a través de mí, y cualquier palabra que diga o cosa que haga está inevitablemente llena de ese amor.

El reto es asegurarse de que hemos hecho nuestra parte para deshacernos de lo especial, que es lo más insidioso y sutil. Es por eso que lo esencial de ser un ministro o maestro de Dios, un obrero de milagros, es aceptar la expiación

por nosotros mismos. Al negar la realidad de la culpabilidad en nuestras mentes, miramos más allá de la oscuridad del ego, permitiendo que la luz del Cielo -el mensaje de la Expiación- brille a través de nosotros sin impedimentos.

(6:3-4) Y es sólo en la medida en que pueden aceptarlos por sí mismos que llegan a ser capaces de llevarlos más lejos, y de darles en todas partes lo que se suponía que debían ser. Como los mensajeros terrenales, no escribieron los mensajes que llevan, sino que se convierten en sus primeros receptores en el sentido más verdadero, recibiendo para prepararse para dar.

Si realmente quiero ser un embajador de Jesús en este mundo, primero debo aceptar su amor por mí mismo. Lo hago tomando conciencia de lo mucho que *no* lo deseo, porque el amor amenaza mi especialidad e individualidad. Por eso Jesús nos exhorta a ser fieles a él y a sus enseñanzas, en una línea que ya hemos visto antes:

... No enseñes que morí en vano. Enseña más bien que no morí demostrando que vivo en ti (T-11.VI.7:3-4).

(7) Un mensajero terrenal cumple su papel dando todos sus mensajes. Los mensajeros de Dios cumplen con su parte al aceptar sus mensajes en cuanto a ellos mismos, y muestran que entienden los mensajes al entregarlos. Ellos no escogen roles que no les son dados por Su autoridad. Y así ganan con cada mensaje que dan.

Revisamos este tema central en el Curso - *Dar y recibir son lo mismo*. Si quiero recibir el Amor de Dios, tengo que darlo. Si quiero saber que he sido perdonado, tengo que perdonar, lo que significa darse cuenta de que todas las personas comparten la misma necesidad y propósito. Por muy diferentes que seamos, por muy diferentes que sean nuestros caminos religiosos o espirituales, compartimos la única necesidad de despertar del sueño del ego y regresar a casa. Ese es el único mensaje que necesito recibir para mí, y el único mensaje que puedo dar. Es el corazón del plan de estudios:

Un maestro de Dios es cualquiera que elige serlo. Sus calificaciones consisten únicamente en esto; de alguna manera, en algún lugar ha hecho una elección deliberada en la que no veía sus intereses como algo aparte de los de otra persona. Una vez que ha hecho eso, su camino está establecido y su dirección es segura... Él se ha convertido en un portador de salvación. Él se ha convertido en un maestro de Dios (M-1.1:1-3,7-8).

En otras palabras, aprendo lo que enseño, y enseño lo que aprendo. Tal es el plan del Espíritu Santo para nuestra salvación:

En la situación de enseñanza-aprendizaje, cada uno aprende que dar y recibir es lo mismo. ... Los que quieren aprender el mismo curso comparten un interés y una meta. Y así, el que aprendía se convierte en un maestro de Dios mismo, pues ha tomado la única decisión que le dio su maestro. Ha visto en otra persona los mismos intereses que en la suya (M-2.5:5,7-9).

Damos al mundo lo que hemos aceptado para nosotros mismos. Así, la separación da paso a la unidad, ya que nuestra práctica de intereses separados desaparece a la luz de la inclusividad compartida.

(8) ¿Recibiría usted los mensajes de Dios? Porque así te conviertes en Su mensajero. Ahora está nombrado. Y aún así esperas para dar los mensajes que has recibido. Así que no sabes que son tuyos, y no los reconoces. Nadie puede recibir y entender lo que ha recibido hasta que dé. Porque en el dar está su propia aceptación de lo que recibió.

Si quieres enseñar este curso sobre el perdón, tienes que aprenderlo. Ese es el significado de: "Y aún así esperas para dar los mensajes que has recibido. Y por eso no sabes que son tuyos, y no los reconoces." Enseñar *un Curso de Milagros* no tiene nada que ver con lanzar su metafísica, o predicar su mensaje. El Curso se enseña diciendo a

alguien en tu mente y en tu corazón: "Tus pecados te son perdonados, porque tú y yo no estamos separados." Sin embargo, no hay manera de enseñar ese mensaje sin ejemplificarlo a través de renunciar a la inversión en el juicio. Por lo tanto, uno de los temas clave del curso es el desarrollo de una relación con el Espíritu Santo. Unirse al Pensamiento del amor que viene de fuera del sueño es la única manera de aprender que su sueño no tuvo efecto. De esta manera recuerdas a tu Ser, y de esa memoria se da gratuitamente Su Amor, porque ha sido totalmente recibido. Y así Jesús define la verdadera generosidad:

El término generosidad tiene un significado especial para el maestro de Dios. No es el significado usual de la palabra..... Para el mundo, generosidad significa "dar" en el sentido de "darse por vencido". Para los maestros de Dios, significa dar para mantener..... El maestro de Dios es generoso por interés propio. Esto no se refiere, sin embargo, al yo del que habla el mundo. El maestro de Dios no quiere nada que no pueda regalar, porque se da cuenta de que no tendría valor para él por definición.... Pero sí quiere guardar para sí todas las cosas que son de Dios, y por lo tanto para su Hijo. Estas son las cosas que le pertenecen. Los puede dar con verdadera generosidad, protegiéndolos para siempre para sí mismo (M-4.VII.1:1-2,4-5; 2:1-3,10-12).

(9) Tú que eres ahora el mensajero de Dios, recibe Sus mensajes. Porque eso es parte de tu papel. Dios no ha fallado en ofrecerte lo que necesitas, ni ha sido dejado sin aceptar. Otra parte de la tarea que se les ha encomendado aún no se ha cumplido. El que ha recibido para ustedes los mensajes de Dios quiere que sean recibidos por ustedes también. Porque así te identificas con Él y reivindicas lo tuyo.

Jesús te está diciendo aquí que si has llegado hasta aquí, probablemente has hablado con la gente acerca de esto y los has influenciado, pero aún no has cumplido tu papel o función: "Otra parte de su tarea aún no ha sido cumplida." Todavía te queda trabajo por hacer: estar siempre atento al ego y a su particularidad, pidiéndole a Jesús que te ayude a mirarlos a través de sus ojos bondadosos que perdonan, para que no juzgues a los demás ni a ti mismo.

"La Recompensa de la Enseñanza" contiene un pasaje relevante que originalmente estaba destinado a Elena. El escriba de Jesús era un maestro, terapeuta y amigo muy útil, cuyo sabio consejo benefició a muchos. Sin embargo, nunca fue capaz de sacar provecho -al menos hasta cierto punto- de lo que enseñaba, o de quién enseñaba a través de ella. Le pregunté un día, después de haber asistido a una de sus sesiones de consejería informal: "¿Escuchaste lo que dijiste?" Yo sabía que ella no lo había hecho -ella nunca lo hizo- pero yo estaba haciendo este mismo punto; es decir, lo mucho más feliz que sería si pudiera seguir su propio consejo. Esto es lo que Jesús le dijo, en palabras que obviamente son para todos nosotros:

... Puede que hayas enseñado bien y, sin embargo, puede que no hayas aprendido a aceptar la comodidad de tu enseñanza. Si consideras lo que has enseñado, y lo ajeno que es a lo que pensabas que sabías, te verás obligado a darte cuenta de que tu Maestro vino de más allá de tu sistema de pensamiento.... Porque ciertamente lo que Él ha enseñado, y lo que tú has enseñado a través de Él, no tiene nada en común con lo que tú enseñaste antes de que Él viniera. Y el resultado ha sido llevar la paz allí donde había dolor, y el sufrimiento ha desaparecido para ser reemplazado por la alegría.

Puede que hayas enseñado libertad, pero no has aprendido a ser libre.... Nunca podrías haber enseñado libertad si no creyeras en ella. Y debe ser que lo que enseñaste vino de ti mismo. Sin embargo, este Ser claramente no lo conoces, y no lo reconoces aunque funcione. Qué funciones debe haber allí.... Este es un curso de cómo conocerse a sí mismo. Has enseñado lo que eres, pero no has dejado que lo que eres te enseñe.... Sin embargo, dentro de ti está todo lo que has enseñado (T-16.III.1:2-3,6-2:1; 3:4-7; 4:1-2,4).

(10:1-2) Es esta unión la que nos comprometemos a reconocer hoy. No buscaremos mantener nuestras mentes alejadas de Aquel que habla por nosotros, porque es nuestra voz la que escuchamos cuando lo atendemos.

Jesús no se refiere a la voz de nuestro ego, que habla del ataque, de la especialidad y del principio de *uno u otro*, sino a la Voz del Espíritu Santo en nuestra recta mente con la que ahora nos unimos, habiendo renunciado al ego. Su Voz habla del perdón, de la sanación y del principio de que "la salvación es una empresa de colaboración" (T-4.VI.8:2).

(10:3) Sólo Él puede hablarnos a nosotros y por nosotros, uniendo en una sola voz el recibir y el dar de la Palabra de Dios; el dar y recibir de Su Voluntad.

Recibir y dar, dar y recibir, son todos uno, así como sólo hay una Voz. La Voz que habla dentro de mi mente es la misma Voz que habla dentro de la tuya. Porque creemos que estamos separados y diferentes, sin embargo, experimentamos la Voz de manera diferente. Se le llama diversamente Jesús, el Espíritu Santo, el Buda, Dios, etc., pero sigue siendo la única Voz de amor y sabiduría. Hablar de entidades desencarnadas, de seres superiores e inferiores y de otros fenómenos diversos es parte del sueño de la separación. En verdad sólo puede haber una Voz, porque sólo hay *una* verdad. Las formas de ayuda son muchas; la Ayuda es una:

... Los ayudantes te son dados de muchas formas, aunque sobre el altar son uno. Más allá de cada uno hay un pensamiento de Dios, y esto nunca cambiará. Pero tienen nombres que difieren por un tiempo, pues el tiempo necesita símbolos, siendo en sí mismo irreal. Sus nombres son legión, pero no vamos a ir más allá de los nombres que el propio curso emplea. Dios no ayuda porque no conoce la necesidad. Pero Él crea a todos los Ayudantes de Su Hijo mientras cree que sus fantasías son verdaderas. Agradece a Dios por ellos porque te guiarán a casa (C-5.1:3-9).

(11:1) Practicamos darle lo que Él quiere, para que podamos reconocer Sus dones para con nosotros.

Un Curso de Milagros está repleto de pasajes que describen los dones de perdón que tenemos para dar, ya sea que el objeto sea el Espíritu Santo, como lo es aquí, o nuestros hermanos. De hecho, el principio de aceptar el perdón ofreciéndolo va al corazón del mensaje del Curso. He aquí un pasaje representativo y hermoso del final de los Obstáculos a la Paz:

He aquí a tu amigo, el Cristo que está a tu lado. Qué santo y qué hermoso es! Ustedes pensaron que Él pecó porque echaron el velo del pecado sobre Él para ocultar Su hermosura. Sin embargo, todavía te pide perdón, para compartir Su Santidad.... Este es tu hermano, crucificado por el pecado y esperando la liberación del dolor. ¿No le ofrecerías el perdón, cuando sólo él te lo puede ofrecer? Para su redención os dará la vuestra, como Dios creó todo ser viviente y lo ama. Y él lo dará verdaderamente, porque será ofrecido y recibido. No hay gracia del Cielo que no puedas ofrecer a tu hermano, y recibir de tu santísimo Amigo. Que no lo retenga, porque al recibirlo se lo ofreces. Y él recibirá de ti lo que tú recibiste de él. La redención te ha sido dada para que la des a tu hermano, y así la recibas. A quién perdonas es libre, y lo que das lo compartes (T-19.IV-D.14:1-4; 15:1-9).

Lo que sigue es una hermosa serie de oraciones -que aparecen también en otros lugares en *Un Curso de Milagros*, aunque con un tema diferente^[1]- que describen cómo el Espíritu Santo necesita la figura del sueño para expresar Su mensaje desde fuera del sueño:

(11:2-5) Necesita nuestra voz para poder hablar a través de nosotros. Él necesita nuestras manos para sostener Sus mensajes, y llevarlos a aquellos a quienes Él nombra. Él necesita nuestros pies para llevarnos a donde Él quiera, para que aquellos que esperan en la miseria puedan ser finalmente liberados. Y él necesita nuestra voluntad unida a la Suya, para que podamos ser los verdaderos receptores de los dones que Él da.

Puesto que hicimos el cuerpo como un símbolo de ataque, puede servir una función diferente si se le da al Espíritu Santo. En sí mismo el cuerpo no es nada -ni santo ni impío-; sin embargo, el mundo que se hizo como un ataque a Dios puede convertirse en un aula en la que aprendemos que el ataque no tiene ningún efecto. El cuerpo -que fue hecho para limitar el amor (T-18.VIII.1:2) como prueba de que el amor especial del ego es correcto y el amor de Dios

incorrecto- puede ahora expresar un mensaje diferente. Esto no tiene nada que ver con el comportamiento, sino con reflejar nuestra elección de un maestro diferente. Cuando elegimos el amor inespecífico de Jesús, lo inespecífico se traduce en lo específico, es decir, el cuerpo.

El amor no tiene voz, porque no tiene sonido, pero su reflexión recta puede ser escuchada a través de nosotros. Así como el pensamiento abstracto del amor en la mente de Elena necesitaba su cuerpo -específicamente sus manos- para tomar *un Curso de Milagros*, Jesús también necesita que reflejemos su amor en el mundo; no porque el mundo sea real, sino porque necesitamos sus símbolos de amor para corregir los símbolos del odio del ego. La lección 184 se ampliará sobre este tema.

(12:1) Aprendamos esta lección por hoy: No reconoceremos lo que recibimos hasta que lo demos.

Si quieres saber que *Un Curso de Milagros* es verdadero, que el amor de Jesús es una realidad, y que eres uno con Dios, debes renunciar a tu inversión en el principio de *uno u otro*. Si quieres saber que *dar y recibir es lo mismo* y que no hay pérdida o victoria -a pesar de la cuarta ley del caos (T-23.II.9-11)- debes practicar durante todo el día para ser consciente de la frecuencia con la que eliges *uno u otro* como tu principio reinante. Cuando quieres que tus juicios y especialidades sean ciertos, sabes que has elegido el sistema de pensamiento del ego como el tuyo propio. Por lo tanto, la manera de hacer que los pensamientos maravillosos de esta lección sean verdaderos para usted es ver cuánto *no* desea aprender esta lección. Date cuenta, entonces, del tremendo costo de basar tu vida en el principio de *uno u otro*, porque no te traerá paz, sino tanto dolor como a todos los que siguen al ego. Renunciar a este principio a favor de que el *dar y recibir del Espíritu Santo son lo mismo* es la clave para encontrar la felicidad que buscas.

(12:2-3) Habéis oído esto cien veces, cien veces, y sin embargo aún falta la fe. Pero esto es seguro; hasta que la creencia sea dada, recibirás mil milagros y luego recibirás mil más, pero no sabrás que Dios mismo no ha dejado ningún regalo más allá de lo que tú ya tienes; ni ha negado la más mínima de las bendiciones a Su Hijo.

No conocerás el Amor de Dios a menos que te conviertas en su reflejo dentro del sueño, provocado por la vigilancia de las sombras del ego. Estos emanan de pensamientos de pecado y culpa, que dicen que el principio de *uno u otro* estableció su realidad y continúa sosteniéndola: Yo existo y alguien más paga el precio de mi pecado. Una vez más, usted debe darse cuenta del terrible costo de aferrarse a este sistema de pensamiento, olvidando el regalo que Dios le ha dado, el regalo que ambos *tienen y son*, y que usted comparte con todos sus hermanos:

El regalo de la vida es tuyo para que lo des, porque te fue dado. Por lo tanto, no estáis extendiendo el don que ambos *tenéis* y que *sois*, y por eso no conocéis vuestro ser.... Honrad sólo a los Hijos del Dios viviente, y contad con vosotros entre ellos de buena gana.

Sólo el honor es un regalo apropiado para aquellos a quienes Dios mismo creó dignos de honor, y a quienes Él honra. Dales el aprecio que Dios les concede siempre, porque son Sus hijos amados en quienes Él tiene complacencia. No pueden estar separados de ellos porque no están separados de Él. Descansa en Su Amor y protege tu descanso amando. Pero ama todo lo que Él creó, de lo cual tú eres parte, o no puedes aprender de Su paz y aceptar Su regalo para ti y como tú mismo. No puedes conocer tu propia perfección hasta que hayas honrado a todos los que fueron creados como tú (T-7.VII.5:1-2,4,8; 6).

(12:4-13:2) ¿Qué puede significar esto para ti, hasta que te identifiques con Él y con los Suyos?

Nuestra lección de hoy es la siguiente:

Estoy entre los ministros de Dios, y estoy agradecido de tener los medios para reconocer que soy libre.

Los medios son mis relaciones especiales, y ahora pido la ayuda de Jesús sin decirle cuál debe ser esa ayuda. Así pues, miro con él mi inversión en lo especial, permitiendo que su amor me guíe para cambiar mi percepción de los demás como separados de mí, hacia su visión de la unidad inherente del Hijo de Dios -en la tierra como Él está en el Cielo.

(14) El mundo retrocede a medida que iluminamos nuestras mentes, y nos damos cuenta de que estas palabras sagradas son verdaderas. Son el mensaje que nos envía hoy nuestro Creador. Ahora demostramos cómo han cambiado nuestras mentes acerca de nosotros mismos, y cuál es nuestra función. Porque al demostrar que no aceptamos ninguna voluntad que no compartimos, nuestros muchos dones de nuestro Creador saldrán a nuestra vista y saltarán a nuestras manos, y reconoceremos lo que hemos recibido.

Este párrafo final espera con interés la Lección 155, ya que esta lección amplía la anterior. Resume maravillosamente el mensaje central del Curso de que demostramos su verdad a nuestros hermanos: el ego no tiene poder sobre el Hijo de Dios, cuya paz y amor permanecen para siempre como Dios les dio, inmutables y eternos:

... Su misión es muy simple. Se te pide que vivas para demostrar que no eres un ego...(T-4.VI.6:2-3).

Cuando aceptaste la verdad como la meta de tu relación, te convertiste en un dador de paz tan seguramente como tu Padre te dio la paz.... Tu propósito no ha cambiado, y no cambiará, porque aceptaste lo que nunca puede cambiar. Y nada de lo que tiene que ser para siempre inmutable puede ahora retenerlo. Su liberación es segura. Dad como habéis recibido. Y demuestre que usted se ha levantado mucho más allá de cualquier situación que pudiera retenerlo, y manténgalo separado de Aquel cuyo Llamado usted contestó (T-17.VIII.6:1,3-7).

Por lo tanto, una vez que nos demos cuenta de que los deseos del ego ya no son nuestros, los dones de Dios, nacidos de nuestro perdón, saltarán a la conciencia. Un canto de gratitud fluye por nuestros corazones, en acción de gracias por lo que hemos recibido. Jesús le da palabras a esta canción en "Los dones de Dios".

Padre, Te damos gracias por estos dones que hemos encontrado juntos. Aquí estamos redimidos. Porque es aquí donde nos unimos, y desde este lugar de santa unión venimos a Ti porque reconocemos los dones que Tú nos diste y no tendríamos nada más. Cada mano que encuentre su camino hacia la mía me quitará Tus dones, y mientras miramos juntos el lugar donde puse tus dones sin valor para ti, no veremos nada más que los dones de Dios reflejados en el resplandor alrededor de nuestras cabezas.... Los dones del miedo, el sueño de la muerte, se hacen realidad. Y damos gracias. Y damos gracias, Amén (*Los dones de Dios*, p. 119).

Véase mi *Glosario-Índice de UN CURSO DE MILAGROS*, sexta edición, p.38 (cuerpo/instrumento de salvación), para una lista completa de referencias.

LECCIÓN 155: Daré un paso atrás y dejaré que Él me guíe.

Con esta lección continuamos el tema de ser ministros o maestros de Dios. De hecho, en estas próximas lecciones Jesús nos enseña lo que significa vivir en este mundo como un maestro de Dios, es decir, como un maestro *avanzado*. En el manual describe tres niveles de profesores. El *maestro básico* -todos nosotros- es el objeto del mensaje del Curso. Las personas que han aprendido sus lecciones se convierten en *maestros avanzados*. Aunque el término en sí mismo se usa con poca frecuencia, se cita lo suficiente como para hacernos saber cuando Jesús se refiere a ellos. Las características de los maestros de Dios descritas en el manual (M-4) son aplicables a este grupo avanzado. Asimismo, en estas lecciones actuales habla de alguien que ya ha avanzado mucho en el camino. El tercer nivel es *Maestros de maestros* (M-26.2:2). Como Jesús, éstos están en el mundo real, y no son de nuestra incumbencia aquí. Esta es por lo tanto una lección importante, porque nos ayuda a realizar la meta de Jesús para nosotros. Esto no implica un cambio de comportamiento. De hecho, los maestros avanzados de Dios se parecen a todos los demás, pero la gente reconocerá que hay algo diferente en ellos: una paz y un gozo silencioso que viene sólo de una mente pacífica y alegre.

(1:1) Hay una manera de vivir en el mundo que no está aquí, aunque parece estarlo.

Aunque todavía no han aceptado la expiación, los maestros avanzados de Dios han aprendido que no están realmente aquí, pues saben que el mundo es un sueño, y que aquellos con los que se relacionan son sólo figuras de sueños. Su realidad está, pues, fuera del sueño, aunque *parezcan* estar aquí. Recordar estas líneas del texto:

... ¿Y si reconocieras que este mundo es una alucinación? ¿Y si realmente entendieras que lo inventaste? ¿Qué tal si te das cuenta de que aquellos que parecen andar por ahí, pecando y muriendo, atacando y asesinando y destruyéndose a sí mismos, son totalmente irreales? ¿Podrías tener fe en lo que ves, si aceptaras esto? ¿Y lo verías? (T-20.VIII.7:3-7)

(1:2-4) Usted no cambia de aspecto, aunque sonrío con más frecuencia. Tu frente está serena; tus ojos callados. Y los que caminan por el mundo como tú reconocen a los suyos.

Está claro que Jesús no está hablando de un cambio de comportamiento, sino de un cambio interior. Sonreír con más frecuencia es el resultado del reconocimiento de que aquí no hay nada que tomar en serio, porque el mundo es una ilusión. Sólo Dios es serio, y todo lo demás no son más que defensas ilusorias contra su realidad. Esta conciencia permite que los maestros de Dios estén en este mundo y que su paz no se vea afectada por lo que sucede a su alrededor, pero los que comparten esa conciencia reconocen quiénes son.

(1:5) Sin embargo, los que aún no han percibido el camino te reconocerán a ti también, y creerán que eres como ellos, como eras antes.

Las personas que no han alcanzado ese estado avanzado te reconocerán como uno de ellos. Con el tiempo se darán cuenta de que hay algo diferente en ustedes, pero eso sólo puede suceder en la medida en que estén dispuestos a percibirse a sí mismos de manera diferente. El principio clave aquí -como lo es a lo largo de *Un Curso de Milagros*- es *que la proyección hace percepción*. Lo que hemos hecho realidad en nuestras mentes es lo que hacemos realidad fuera de ellas. Cuando el velo del ego en la mente se separa, permitimos que el amor de Jesús brille, y así reconocemos el mismo amor que brilla en las mentes de los demás.

No cambias tu comportamiento para hacerte parecer espiritual, ni te comportas de una manera que creas que está en línea con las enseñanzas del Curso. Más bien, usted se enfoca en cambiar de maestro. La paz de Jesús, que es el resultado de tu cambio hacia él, te ayuda a sonreír con más frecuencia.

(2:1-2) El mundo es una ilusión. Aquellos que eligen venir a ella están buscando un lugar donde puedan ser ilusiones, y evitar su propia realidad.

Esta es una de las ideas metafísicas centrales del Curso, y se repite una y otra vez. Aquellos que vienen a este mundo lo hacen porque huyen de la presencia del amor en sus mentes, y por lo tanto quieren establecer un yo separado como su realidad. Estar en el mundo nos ayuda a evitar nuestra realidad como mentes, y refuerza nuestro yo ilusorio como cuerpos.

(2:3) Sin embargo, cuando encuentran que su propia realidad está incluso aquí, entonces dan un paso atrás y dejan que les guíe en el camino.

La realidad obviamente no está aquí, sino en la mente, y nos daremos cuenta de que el amor está dentro, sin importar los eventos externos. De esta manera, nos alejamos de las ilusiones y caminamos hacia la verdad. A lo largo de la lección Jesús se refiere a la parte de la mente que toma decisiones, reconociendo su error y eligiendo en contra del ego y a favor del Espíritu Santo, reflejando el tema de llevar la ilusión a la verdad, en lugar de la verdad a la ilusión. Volveremos sobre este tema en breve.

(2:4-6) ¿Qué otra decisión deben tomar? Dejar que las ilusiones se adelanten a la verdad es una locura. Pero dejar que la ilusión se hunda detrás de la verdad y dejar que la verdad se manifieste como lo que es, es simplemente cordura.

Jesús nos dice que no hay una verdadera elección que hacer aquí, porque una opción es locura y la otra ilusión - nuestra única opción real es la cordura. Casi podemos oírle diciéndonos: "Elegir el ego por encima de mí es lo más tonto que puedes hacer, porque tu ego siempre está equivocado y nunca te hará feliz. Por otro lado, siempre te haré feliz porque tengo razón". Esta elección está disponible para nosotros todo el tiempo, incluso cuando el mundo es tan distractor y las necesidades del cuerpo tan apremiantes. Este es el pensamiento detrás del siguiente pasaje cerca del final del texto, instándonos a dejar a un lado nuestros oscuros pensamientos de especialidad y pecado, y permitir que la verdad llena de luz de Cristo sea nuestra compañera. Así pues, las ilusiones insensatas de lo especial "hunden" tras la sana verdad del perdón:

Quédate muy quieto un instante. Vengan sin pensar en lo que han aprendido antes, y dejen de lado todas las imágenes que hicieron. Lo viejo caerá ante lo nuevo sin tu oposición o intención.... Perdona a tu hermano todas las apariencias, que no son más que antiguas lecciones que te has enseñado a ti mismo sobre la pecaminosidad que hay en ti... Así que es un camino por el que vas junto a ti, no solo.... Junto a ti está Uno que tiene la luz delante de ti, para que cada paso se haga con certeza y seguridad en el camino. Una venda en los ojos puede en efecto oscurecer su vista, pero no puede hacer que el camino en sí mismo se oscurezca. Y Aquel que viaja con ustedes tiene la luz (T-31.II.8:1-3; 9:1,6; 11:7-9).

(3:1-2) Esta es la elección sencilla que hacemos hoy. La loca ilusión permanecerá un tiempo en evidencia, para que aquellos que miren a los que eligieron venir, y que aún no se han regocijado al ver que estaban equivocados en su elección.

Jesús nos hace saber que el perdón es un proceso, no algo que ocurre en el chasquido espiritual de un dedo. Es un cambio de ver al ego como importante y al Espíritu Santo como virtualmente inexistente, a hacer que la enseñanza del Espíritu Santo sea importante y el ego increíble. El mundo no desaparece porque nuestros ojos vean que las palabras que nos dicen que el mundo es una ilusión. Su verdad debe ser integrada primero, lo que felizmente produce el caminar por el camino del perdón de Jesús.

(3:3-4) No pueden aprender directamente de la verdad, porque han negado que sea así. Y por eso necesitan un Maestro que perciba su locura, pero que todavía pueda mirar más allá de la ilusión hacia la simple verdad en ellos.

Esto expresa el tema -central de *Un Curso de Milagros- de que la verdad nunca puede ser conocida aquí porque el mundo fue hecho literalmente para protegernos de la verdad. Sin embargo, podemos ser cada vez más conscientes de la reflexión de la verdad, de la que el perdón es el ejemplo más destacado. En este espíritu, Jesús nos dice: "No te pido que renuncies a tu identificación corporal, sino que te ayudes a darte cuenta de que tu cuerpo debe ser cada vez menos importante para ti; tanto como un símbolo de dolor y placer, como de condenación y salvación". Por eso nos llama a representar su reflejo de la verdad en el mundo de la ilusión. Como dice en el manual para profesores:*

... Si quieres ser escuchado por los que sufren, debes hablar su idioma. Si quieres ser un salvador, debes entender lo que necesita ser escapado (M-26.4:3-4).

Uno de los objetivos de Jesús es que sus alumnos enseñen mientras aprenden, convirtiéndose así en las manifestaciones del Espíritu Santo, tal como él lo fue (C-6.5:1-2). En mayor contacto con la verdad que antes, estos ministros de Dios son capaces de demostrar a aquellos que todavía caminan en la locura que hay otro camino que pueden seguir. Habiendo aprendido de su maestro, perciben las ilusiones de sus hermanos y miran más allá de ellos hacia la verdad.

En el siguiente párrafo Jesús describe tres maneras diferentes de vivir en el mundo. Revisémoslos antes de continuar:

La *primera* es ver el mundo y la carne como malvados. Esto hace que el sexo y el dinero sean malos, por ejemplo -de hecho, hace que todo placer sea malo- y tal punto de vista no puede sino dar lugar al sacrificio y al ascetismo tan comunes en la mayoría de las espiritualidades y religiones del mundo. Los cuerpos fueron hechos por el ego para experimentar placer, así como dolor, y por lo tanto, al abogar por la negación de la carne maligna, estos caminos hacia Dios inevitablemente engendran resentimiento en algún nivel por lo que se ha abandonado. Por lo tanto, al hacer invariablemente que el cuerpo pecaminoso sea real, el pecado de separación también se hace real. Renunciar al placer corporal simplemente refuerza el pensamiento pecaminoso subyacente, el cual continúa sin cesar su desplazamiento sobre el cuerpo.

La *segunda* alternativa va al otro extremo del libertinaje. Aquí, el mundo es visto como un lugar maravilloso, la fuente de toda felicidad y placer. Inevitablemente, sin embargo, los seguidores de este enfoque se sentirán privados en algún momento, porque los placeres mundanos nunca pueden ser contados totalmente, ni siempre ser como la gente quisiera que fueran. Para tomar un ejemplo sencillo: si crees que puedes ser feliz sólo cuando el día es brillante y soleado, un día frío y lluvioso te hará sentir privado de la felicidad que habría sido tuya si el tiempo hubiera sido hermoso. Así, cuando valoras al mundo como una fuente de placer o de salvación, te pones en situación de privación. Si, por otro lado, ves al mundo como una fuente de dolor que debe ser evitado, te preparas para el sacrificio. El sufrimiento y el dolor no se pueden escapar aquí, y por lo tanto nuestra felicidad debe ser sacrificada. Así, independientemente de experimentar placer o dolor, se "permite" que el pensamiento subyacente del pecado se esconda detrás de su proyección, y se refuerza nuestro autoconcepto de la pequeñez. Recordemos las palabras de Jesús en los "Obstáculos a la paz":

... El cuerpo parece ser el símbolo del pecado mientras crees que puede darte lo que quieres. Mientras que usted cree que puede darle placer, usted también creará que puede traerle dolor. Pensar que podrías estar satisfecho y feliz con tan poco es lastimarte a ti mismo, y limitar la felicidad que tendrías si el dolor llenara tu exiguo depósito y completara tu vida (T-19.IV-A.17:10-12).

Además, al hacer del cuerpo el objeto tanto del placer como del dolor, enseñándonos que hay una diferencia entre ellos, el ego nos permite hábilmente mantener nuestra existencia individual, que ahora se cree que es corpórea. La nada inherente al cuerpo se oculta así detrás de su capacidad de "sentir" sensaciones, ya sean positivas o negativas:

Es imposible buscar placer a través del cuerpo y no encontrar dolor. Es esencial que esta relación sea entendida, porque es una que el ego ve como prueba de pecado..... el resultado inevitable de equipararse con el cuerpo, que es la invitación al dolor.... ¿Por qué el cuerpo debería ser algo para ti?

Ciertamente, de qué está hecho no es precioso. Y con la misma seguridad, no tiene sentimientos. Te transmite los sentimientos que quieres.... Todo el sentimiento con el que están invertidos es dado por el emisor y el receptor... No escuches su locura, y no creas que lo imposible es verdad. No olvides que el ego ha dedicado el cuerpo a la meta del pecado..... Sus tristes discípulos cantan la alabanza del cuerpo continuamente, en solemne celebración de la regla del ego (T-19.IV-B.12:1-2,4; 14:1-4,7; 16:1-3).

Al igual que los antiguos y sabios griegos, Jesús aboga por una *tercera* opción, el camino intermedio de la moderación. Sin embargo, no está hablando de comportamiento. Él nos está enseñando en cambio la actitud de no convertir el cuerpo o el mundo en algo importante o serio. Vivimos en el cuerpo porque es un aula; y lo que es grave son las lecciones que nos llevan de vuelta a Dios. Los cuerpos en sí mismos no son buenos o malos, sin pecado o pecaminosos; sólo el propósito de la mente establece su valor:

... El cuerpo no puede traerte ni paz ni confusión; ni alegría ni dolor. Es un medio y no un fin. No tiene un propósito en sí mismo, sino sólo lo que se le da. El cuerpo parecerá ser lo que sea el medio para alcanzar la meta que le asigne. Sólo la mente puede establecer un propósito, y sólo la mente puede ver los medios para su realización, y justificar su uso (T-19.IV-B.10:4-8).

Ahora leemos sobre estas tres alternativas:

(4:1) Si la verdad les exigiera que abandonaran el mundo, les parecería como si les pidiera el sacrificio de algo que es real.

Esta es la *primera* alternativa, el camino ascético alentado por muchas religiones: Dios te pide que te sacrifiques, y si de verdad le amas, abandonarás tu atracción por las cosas mundanas para obtener tu recompensa en el más allá. Jesús comenta a continuación sobre la ascesis de "luchar contra el pecado". Característicamente, no la ataca, no la juzga, no la repudia, sino que simplemente señala que el camino es el camino más largo, porque hace que el error sea real. En otras palabras, luchar contra el pecado mantiene el pensamiento de la mente vivo y sano. Finalmente, se encuentra el camino de regreso del cuerpo "odiado y despreciado" a la mente. Sin embargo, el enfoque más directo del perdón nos ahorra tiempo y sufrimos menos en el sueño. Aquí están las palabras de Jesús, originalmente dirigidas a Elena en un mensaje específico:

... Muchos han pasado toda su vida preparándose y, de hecho, han logrado sus instantes de éxito. Este curso no intenta enseñar más de lo que aprendieron a tiempo, pero sí pretende ahorrar tiempo. Usted puede estar tratando de seguir un camino muy largo hacia la meta que ha aceptado. Es extremadamente difícil alcanzar la expiación luchando contra el pecado. Se invierte un enorme esfuerzo en el intento de santificar lo que es odiado y despreciado. Tampoco es necesaria una vida de contemplación y largos períodos de meditación para separarse del cuerpo. Todos estos intentos tendrán éxito en última instancia debido a su propósito. Sin embargo, los medios son tediosos y consumen mucho tiempo, pues todos ellos miran hacia el futuro para ser liberados de un estado de indignidad e insuficiencia presente (T-18.VII.4:4-11).

(4:2) Muchos han elegido renunciar al mundo sin dejar de creer en su realidad.

Como estaba implícito en nuestra discusión anterior, si usted renuncia a algo debe creer que es real; de lo contrario, no se tomaría la molestia de renunciar a él. Es interesante observar cómo muchos estudiantes de *Un Curso de Milagros* cometen el mismo error de pensar que disfrutar de las cosas en este mundo es malo, porque el placer va en contra del Curso. En una frase, olvidan cómo ser normales. Jesús *no* está diciendo que usted debe renunciar al mundo. Él dice simplemente que con el tiempo el mundo y sus ofrendas deben volverse cada vez menos importantes para usted. Ustedes no renuncian a nada, porque el mundo del placer y el dolor se desliza por sí mismo a medida que renuncian al ego. Tal vez recuerdes la exhortación de Jesús:

... ¡Renunciar al mundo! Pero no para sacrificar. Nunca lo quisiste. ¿Qué felicidad has buscado aquí que no te trajera dolor? ¿Qué momento de contenido no ha sido comprado a un precio temible en monedas de sufrimiento? La alegría no tiene precio. Es tu derecho sagrado, y lo que pagas no es la felicidad. Sean acelerados en su camino por la honestidad, y no dejen que sus experiencias aquí engañen en retrospectiva. No estaban libres de costo amargo y de consecuencias sin gozo (T-30.V.9:4-12).

Pero aquellos que creen en el cuerpo lo suficiente como para despreciarlo pagarán un precio terrible:

(4:3) Y han sufrido una sensación de pérdida, y no han sido liberados en consecuencia.

Esto se relaciona con el comentario de Jesús en el texto: "No llamo a mártires, sino a maestros" (T-6.I.16:3). El sacrificio de los mártires, y el martirio último es el sacrificio de la vida. En una refutación de la teología del martirio, Jesús expone la raíz del sacrificio de la vida por una causa mayor: Mi sufrimiento inocente, incluso hasta la muerte, prueba que tú, el victimario, eres el pecador condenado que merece el castigo de Dios, cuyas manos vengativas he escapado:

... La huida del mundo de la condenación es una necesidad que los que están dentro del mundo comparten. Sin embargo, no reconocen su necesidad común. Porque cada uno piensa que si hace su parte, la condenación del mundo recaerá sobre él. Y es esto lo que él percibe *como* su parte en su liberación[del pecado]. La venganza debe tener un enfoque. De lo contrario, el cuchillo del vengador está en su propia mano, y se señala a sí mismo. Y debe verlo en la mano de otro, si quiere ser víctima de un ataque, no lo elige. Y así sufre de las heridas que un cuchillo que no sostiene se ha hecho a sí mismo (T-27.VII.4:2-9).

Volveremos repetidamente a este tema del odio proyectado, el núcleo del sistema del ego de *uno u otro*. No es menos que el propósito del mundo: Yo sufro voluntariamente ahora para que otros sufran por toda la eternidad. Así se escapa mi culpa, y alguien más paga el precio de mi pecado.

Ahora la *segunda* alternativa del ego: el *libertinaje*, o la búsqueda del placer:

(4:4) Otros no han escogido nada más que el mundo, y han sufrido una sensación de pérdida aún más profunda, que no entendían.

El "sentido de pérdida aún más profundo, que ellos no entendieron", ocurre cuando han desechado el Amor de Dios. Han buscado amor, salvación y felicidad en el mundo sin darse cuenta de que al enfocarse en el mundo y el cuerpo se han atrincherado contra la única presencia de amor, salvación y felicidad que hay: la Presencia del Espíritu Santo en sus mentes. Este comentario mordaz del texto hace el punto:

Cada vez que intentas alcanzar una meta en la que el mejoramiento del cuerpo es considerado como el mayor beneficiario, tratas de provocar tu muerte. Porque tú crees que puedes sufrir la falta, y la falta *es la* muerte. Sacrificarse es darse por vencido, y así estar sin y haber sufrido una pérdida. Y con este abandono se renuncia a la vida. No busques fuera de ti mismo. La búsqueda implica que no estás completo en tu interior y temes ver tu devastación, sino que prefieres buscar fuera de ti mismo lo que eres (T-29.VII.4).

Jesús presenta ahora su camino, la *tercera* alternativa:

(5:1-2) Entre estos senderos hay otro camino que lleva lejos de la pérdida de todo tipo, porque el sacrificio y la privación son dejados atrás rápidamente. Este es el camino designado para ti ahora.

En este camino, usted considera que el cuerpo es neutro -un aula- y no un objeto de placer o dolor. El propósito que le das al cuerpo y al mundo es lo que les da sentido, porque en sí mismos no tienen ninguno. La suave guía de Jesús cambia nuestro propósito de la nada a todo, la desesperación a la alegría, el fracaso al éxito:

Olvidemos el propósito del mundo que el pasado le ha dado. De lo contrario, el futuro será como el pasado, y sólo una serie de sueños deprimentes, en los que todos los ídolos te fallan, uno por uno, y ves muerte y desilusión en todas partes.

Para cambiar todo esto, y abrir un camino de esperanza y de liberación en lo que parecía ser un círculo interminable de desesperación, sólo necesitas decidir que no conoces el propósito del mundo (T-29.VII.7:1-8:1).

Esto se refiere a la poca voluntad de admitir que estábamos equivocados y que Jesús tenía razón, y abre la puerta a través de la cual caminamos con él por el camino tranquilo y apacible:

(5:3) Caminas por este sendero como los demás, y no pareces ser distinto de ellos, aunque sí lo eres.

Esta es probablemente la característica más importante de los maestros avanzados de Dios. Se parecen a todos los demás en cuanto a vestimenta, habla y preferencias alimenticias, y no actúan de manera diferente. La diferencia es que no están solos, porque todo lo que parecen estar haciendo, sintiendo y pensando fluye de su relación con el Espíritu Santo. No hay necesidad de llamar la atención especial a sí mismos, porque el amor más allá de lo especial no está sólo dentro de ellos; *son* ellos. Así, "sonríen con más frecuencia".

(5:4) Así puedes servirles a ellos mientras te sirves a ti mismo, y poner sus pasos en el camino que Dios ha abierto para ti, y para ellos a través de ti.

Esta, entonces, es nuestra función como ministro o maestro de Dios. Sin embargo, la enseñanza que hacemos, la forma en que señalamos, no tiene nada que ver con palabras o comportamiento, sino que refleja el amor que emana de lo que somos en nuestro interior. Reflejando ese amor a los demás, reforzamos su presencia en nosotros mismos: el plan de Jesús para salvar a la filiación de sí misma, para su Ser:

Dios no tiene muchos Hijos, sino uno solo.... Es para él que el Espíritu Santo habla, y les dice que los ídolos no tienen ningún propósito aquí.... Si el Cielo está dentro, ¿por qué buscarían ídolos que hagan del Cielo menos, para darles más de lo que Dios les otorgó a su hermano y a ustedes, como uno con Él? Dios te dio todo lo que hay. Y para estar seguro de que no podías perderlo, también dio lo mismo a todo ser viviente. Y así es cada cosa viviente una parte de ti, como de Él mismo (T-29.VIII.9:1,4,6-9).

(6:1-2) La ilusión todavía parece aferrarse a ti, para que puedas alcanzarlos. Sin embargo, ha dado un paso atrás.

Los maestros avanzados de Dios están plenamente presentes en los demás, pero, una vez más, se parecen a todos los demás. Están en la ilusión, pero no tiene poder sobre ellos: "Sin embargo, ha dado un paso atrás." Los maestros avanzados han elegido así a Jesús como su modelo, no el ego, y se han convertido en el símbolo de la verdad y la guía para alcanzarla. Para alterar ligeramente una línea hermosa de más adelante en el libro de trabajo:

... Él es el fin que buscamos, y Él es el medio por el cual vamos a Él (W-pII.302.2:3).

Porque sabemos que Jesús está con nosotros, los ídolos del mundo no tienen control sobre nosotros. Ahora podemos aparecer con ellos porque ya no son nuestros, y así caminamos con Jesús y con nuestros hermanos por el camino que nos lleva a través de lo especial al amor.

(6:3) Y no es una ilusión que te oigan hablar de ti, ni una ilusión de la que tú traigas sus ojos para que los mires y sus mentes para que los capten.

Aunque otros te vean como parte del mundo ilusorio, sienten algo más de ti: un amor y una paz que saben que no son de aquí. Incluso si ellos identifican ese amor contigo, su suave llamado los elevará más allá de la forma hasta el contenido universal de la mente. Tu presencia amable y amorosa les recuerda que cuando tú tomaste la decisión correcta, ellos también pueden hacerlo.

(6:4) Ni la verdad que camina delante de ti puede hablarles por medio de ilusiones, porque el camino conduce a la ilusión ahora, mientras que en el camino tú los llamas, para que te sigan.

Dentro de la ilusión del tiempo, los maestros avanzados se adelantan a los demás, porque se han convertido en reflejos de una verdad que no habla directamente, y esto permite que otros la experimenten en una forma que pueden relacionar, aceptar y entender. Jesús es explícito en que la verdad no se conoce aquí, porque Dios no tiene nada que ver con un mundo inexistente. Sólo el reflejo de la verdad se manifiesta en el mundo, a través de los maestros de Dios, como explica este pasaje:

Dios puede ser alcanzado directamente, porque no hay distancia entre Él y Su Hijo. Su conciencia está en la memoria de todos, y Su Palabra está escrita en el corazón de todos. Sin embargo, esta conciencia y esta memoria sólo pueden surgir a través del umbral del reconocimiento cuando se han eliminado todas las barreras a la verdad. ¿En cuántos es este el caso? Aquí, entonces, está el papel de los maestros de Dios... A veces un maestro de Dios puede tener una breve experiencia de unión directa con Dios. En este mundo, es casi imposible que esto dure.... Si Dios fuera alcanzado directamente en conciencia sostenida, el cuerpo no sería mantenido por mucho tiempo. Aquellos que han dejado el cuerpo simplemente para extender su ayuda a los que se quedan atrás son pocos en verdad. Y necesitan ayudantes que todavía están en esclavitud y todavía dormidos, para que al despertar puedan escuchar la Voz de Dios (M-26.1:1-5; 3:1-2,8-10).

Cuando ayudamos a otros nos ayudamos a nosotros mismos; cuando nos ayudamos a nosotros mismos ayudamos a otros - la mente del Hijo de Dios es una.

(7:1) Todos los caminos conducirán a éste al final.

Este camino de perdón lleva más allá del sistema de pensamiento del ego de separación, especialidad y muerte a la verdad que está un poco más allá. En algún momento levantamos las manos en la desesperación y decimos: *Debe haber un camino mejor* (T-2.III.3:6).

(7:2-3) Porque el sacrificio y la privación son caminos que no conducen a ninguna parte, elecciones para la derrota, y objetivos que permanecerán imposibles. Todo esto retrocede como la verdad sale en tí, para sacar a tus hermanos de los caminos de la muerte, y ponerlos en el camino de la felicidad.

Para repetir, Jesús no está hablando de comportamiento, sino de un cambio en la mente provocado por nuestro reconocimiento de que la guía del ego no lleva a ninguna parte. Estas malas decisiones "retroceden" en el sentido de que nos movemos más allá de ellas, habiéndonos dado cuenta de la verdad sobre las ilusiones y liberándonos a nosotros mismos para hacer la elección por intereses compartidos de la verdad, en los que nadie pierde sino todos ganan:

La verdadera elección no es una ilusión. Pero el mundo no tiene nada que ofrecer. Todos sus caminos llevan a la decepción, a la nada y a la muerte. No hay elección en sus alternativas.... No se deje engañar por todos los diferentes nombres que se le dan a sus caminos. Sólo tienen un fin.... porque no hay elección entre ellos. Todos ellos conducirán a la muerte.....

El aprendizaje que el mundo puede ofrecer pero una sola opción, no importa cuál sea su forma, es el comienzo de la aceptación de que hay una alternativa real en su lugar.... Este curso intenta enseñar no más que que el poder de decisión no puede residir en la elección de diferentes formas de lo que sigue siendo la misma ilusión y el mismo error. Todas las opciones en el mundo dependen de esto; tú eliges entre tu hermano y tú mismo, y ganarás tanto como él pierda, y lo que pierdas es lo que se le da. Cuán totalmente opuesto a la verdad es esto, cuando todo el propósito de la lección es enseñar que lo que tu hermano pierde, *tú lo* has perdido, y lo que él gana es lo que *te es* dado (T-31.IV.2:1-4,7-8,10-11; 6:1; 8:3-5).

(7:4-5) Su sufrimiento no es más que una ilusión. Sin embargo, necesitan una guía que los guíe fuera de ella, porque confunden la ilusión con la verdad.

Aquellos maestros que están más en contacto con el Espíritu Santo que otros se convierten en Sus portavoces ante el mundo. Una vez más, sin embargo, no acentúan su diferencia con respecto a los demás, sino su uniformidad, en el sentido de que la elección que hicieron está abierta a todos. En lugar de que estas personas relativamente libres de ego se conviertan en objetos de especialidad espiritual, se convierten en el medio para su fin. Así, Jesús es enfático al principio del texto sobre su igualdad inherente con nosotros, a pesar de las diferencias obvias que existen en el tiempo:

... Los iguales no deberían asombrarse los unos de los otros porque el temor implica desigualdad. Por lo tanto, es una reacción inapropiada para mí. Un hermano mayor tiene derecho al respeto por su mayor experiencia y a la obediencia por su mayor sabiduría. También tiene derecho a amar porque es un hermano, y a la devoción si es devoto. Sólo mi devoción me da derecho a la tuya. No hay nada sobre mí que no puedas alcanzar. No tengo nada que no venga de Dios. La diferencia entre nosotros ahora es que no tengo nada más. Esto me deja en un estado que sólo es potencial en ti (T-1.II.3:5-13).

(8:1-4) Tal es el llamado de la salvación, y nada más. Te pide que aceptes la verdad y la dejes ir ante ti, iluminando el camino del rescate de la ilusión. No es un rescate con precio. No hay costo, sino sólo ganancia.

Esta lección vino dentro del tiempo de Pascua, aunque después del Domingo de Pascua, y se refiere a la creencia cristiana tradicional de que Jesús dio su vida como rescate por nosotros (por ejemplo, Mateo 20:28; Marcos 10:45). El ego dice que si quieres ser salvado, tienes que renunciar o rescatar algo; algún sacrificio o pago a Dios. En realidad, todo lo que se "sacrifica" es un sistema de pensamiento que nunca te hizo feliz, nunca funcionó y nunca existió. El llamado de la salvación es sólo que aceptemos la verdad y dejemos ir la ilusión. No puede haber precio para la salvación porque deshace lo que nunca fue, y ¿cómo puede haber un costo por el gozo que trae la salvación de la ilusión, y cuál es el nuestro?

... La alegría no tiene precio. Es tu derecho sagrado, y lo que pagas no es la felicidad (T-30.V.9:9-10).

Jesús hace el mismo punto al dirigirse a los psicoterapeutas sobre el tema del pago:

El derecho a vivir es algo por lo que nadie debe luchar. Está prometido, y garantizado por Dios. Por lo tanto, es un derecho que el terapeuta y el paciente comparten por igual. Si su relación ha de ser santa, todo lo que uno necesita es dado por el otro; todo lo que le falta a uno lo que le falta al otro.... No hay costo para ninguno de los dos. Pero gracias a ambos, por la liberación de la larga prisión y la duda. ¿Quién no estaría agradecido por un regalo así? Sin embargo, ¿quién podría imaginar que se podría comprar? (P-3.III.4:1-4,7-10)

(8:5-7) La ilusión sólo puede parecer que encadena al Santo Hijo de Dios. Lo es, pero de las ilusiones se salva. A medida que retroceden, se encuentra de nuevo.

Es sólo el sueño del ego el que ata, porque no hay nada aquí con poder para encadenarnos. No estamos sujetos a la esclavitud de nuestros cuerpos -ni problema ni respuesta- porque sirven al propósito del ego o del Espíritu Santo, y estamos encarcelados sólo por el hecho de que la mente haya escogido al maestro equivocado. Simplemente nos salvamos de la ilusión de que el maestro que elegimos es el correcto. Así no somos salvos del pecado, sino de nuestra creencia en el pecado.

A medida que las ilusiones retroceden -lo que significa que la mente que toma las decisiones se aleja del ego y se dirige hacia el Espíritu Santo- encontramos lo que somos. Esto no puede ocurrir a través de nada de lo que hacemos en el mundo, y es el significado del pasaje familiar del "Autoconcepto contra el Ser": cuando nos alejamos de nuestros autoconceptos ilusorios, la verdad nos encuentra, lo cual está realmente más cerca de la verdad que decir que nos encontramos a nosotros mismos:

... Donde se han establecido los conceptos del yo, la verdad se revela exactamente como es. Cuando cada concepto ha sido levantado para dudar y cuestionar, y ha sido reconocido como hecho sin suposiciones que soporten la luz, entonces la verdad es dejada libre para entrar en su santuario, limpia y libre de culpa. No hay ninguna declaración de que el mundo tenga más miedo de escuchar que ésta:

No sé lo que soy, y por lo tanto no sé lo que estoy haciendo, dónde estoy, o cómo mirar al mundo o a mí mismo.

Sin embargo, en este aprendizaje nace la salvación. Y lo que eres te dirá de Sí mismo (T-31.V.17:4-9).

(9:1-2) Caminen con seguridad ahora, pero con cuidado, porque este camino es nuevo para ustedes. Y puedes encontrar que todavía estás tentado a caminar delante de la verdad, y dejar que las ilusiones te guíen.

Jesús nos está diciendo que no estamos caminando con seguridad cuando caminamos con el ego, porque entonces caminamos con culpabilidad. Puesto que la culpa exige castigo, nos sentimos vulnerables y susceptibles a la destrucción instantánea en cualquier momento. Nuestra única seguridad real, por lo tanto, es cambiar los sistemas de pensamiento para que podamos caminar felices en la inocencia. Recuerden este pasaje reconfortante:

Camina en gloria, con la cabeza bien alta, y no temas el mal. Los inocentes están a salvo porque comparten su inocencia. Nada de lo que ven es dañino, porque su conciencia de la verdad lo libera todo de la ilusión de lo dañino. Y lo que parecía dañino ahora brilla en su inocencia, liberado del pecado y del miedo y felizmente regresado al amor (T-23.in.3:1-4).

La idea de que este camino es nuevo para nosotros es importante, y me gustaría discutirlo brevemente aquí. Además de lo que encontramos en el libro de trabajo, hay muchos lugares donde Jesús nos hace saber cuán nuevos somos a todo esto; por ejemplo: "Tú eres muy nuevo en los caminos de la salvación" (T-17.V.9:1). Somos como niños. De hecho, hay lugares en *Un Curso de Milagros* donde Jesús se refiere a nosotros como bebés o infantes que ni siquiera pueden entender el lenguaje que se habla a su alrededor, como en este pasaje, cuyo contexto es la relación santa -el camino que es nuevo para nosotros:

De todos los mensajes que has recibido y no has entendido, este curso por sí solo está abierto a tu comprensión y puede ser entendido. Este es *tu* lenguaje. No lo entiendes todavía sólo porque toda tu comunicación es como la de un bebé. Los sonidos que hace un bebé y lo que oye son muy poco fiables, lo que significa diferentes cosas para él en diferentes momentos. Ni los sonidos que oye ni

las vistas que ve son estables todavía.... Sin embargo, una relación santa, tan recientemente renacida de una relación profana, y aún más antigua que la vieja ilusión que ha reemplazado, es como un bebé en su renacimiento. Todavía en este infante se le ha devuelto su visión, y hablará el idioma que usted pueda entender (T-22.I.6:1-5; 7:2-3).

Jesús nos dice que no debemos pensar en nuestra arrogancia que hemos dominado *Un Curso de Milagros* tan cerca del comienzo de nuestro estudio y práctica. La tentación de volver al sistema de pensamiento del ego es muy fuerte. Cerca del final de "¿Qué es la muerte?"

Maestro de Dios, tu única tarea podría ser declarada así: No acepte ningún compromiso en el que la muerte desempeñe un papel (M-27.7:1).

Es instructivo para nuestros propósitos reformular esto para decir: "No aceptes ningún compromiso en el que *la dualidad* juegue un papel." Los significados son los mismos. La muerte es el producto final del sistema de pensamiento de la dualidad que dice que soy yo y que hay Dios, y que coexisto con Él como una entidad separada e independiente. Podemos pensar en este intento de compromiso dualista al leer: "Y puede que te encuentres tentado a caminar por delante de la verdad, y dejar que las ilusiones te guíen."

A medida que comiences a progresar en el camino y tengas una idea de lo que está enseñando *Un Curso de Milagros*, tu ego se aterrorizará. La parte de ustedes que se ha identificado con lo especial no está dispuesta a dejarlo ir. El pensamiento permanece: "Si sigo por este camino, desapareceré." Así, el ego salta y ofrece un compromiso: "El Curso no lo dice en serio. Sí, el cuerpo es una ilusión, *pero...* Sí, el mundo es una ilusión, *pero...*" Es en este punto que empiezas a hacer real el cuerpo dualista, y empiezas a pensar, por ejemplo, que el perdón significa perdonar *a alguien más*, y que existe una relación santa entre *dos personas separadas* - lo opuesto a lo que Jesús enseña en su curso. Por supuesto, muchos caminos lo hacen, pero no el suyo, que se centra sólo en la mente de sus estudiantes. Recuerda la línea importante: "Este es un curso de causa[mente] y no de efecto[comportamiento]" (T-21.VII.7:8).

Esto, entonces, es un buen ejemplo de la tentación a la que Jesús se refiere: hacer realidad la dualidad. El ego trataría de "tener su pastel y comerlo también" convenciéndote de que has permanecido fiel a Jesús y a sus enseñanzas, pero todo lo que realmente has hecho es llevar la verdad de *Un Curso de Milagros* a la ilusión de tu sistema de pensamiento. En lugar de dar un paso atrás en la ilusión -la salvación del cuerpo y del mundo es real- integras la verdad con la ilusión, lo que significa que la verdad deja de ser la verdad. Curiosamente, en el párrafo del manual al que me he referido anteriormente (M-27.7), Jesús aborda la misma cuestión que está discutiendo aquí: anteponer las ilusiones a la verdad. En el texto encontramos el siguiente pasaje, que expresa el error de llevar la verdad a la ilusión, junto con sus trágicas consecuencias de profundizar nuestra creencia en la realidad de los sueños:

Ustedes que han pasado su vida trayendo la verdad a la ilusión, la realidad a la fantasía, han caminado por el camino de los sueños. Porque has pasado de estar despierto a estar dormido, y así sucesivamente, a un sueño aún más profundo. Cada sueño ha llevado a otros sueños, y a cada fantasía que parecía traer una luz a la oscuridad pero que la hacía más profunda (T-18.III.1:1-3).

(9:3-4) Tus santos hermanos te han sido dados para que sigas tus pasos mientras caminas con certeza de propósito hacia la verdad. Va ante ustedes ahora, para que puedan ver algo con lo que puedan identificarse; algo que entiendan para guiar el camino.

Una vez más, a través de la enseñanza a otros, nosotros mismos aprendemos. Ese es el "plan" del Espíritu Santo para nuestra salvación y la salvación del mundo: el perdón del Hijo de Dios:

Los sin pecado dan como recibieron. Mira, entonces, el poder de la impecabilidad dentro de tu hermano, y comparte con él el poder de la liberación del pecado que le ofreciste. A cada uno que camina por esta tierra en aparente soledad se le ha dado un salvador, cuya función especial aquí es

liberarlo, y así liberarse a sí mismo.... Y cada uno encuentra a su salvador cuando está listo para mirar la faz de Cristo, y verlo sin pecado (T-20.IV.5:1-3,6).

Por lo tanto, no enseñan a otros que son cuerpos, ni los conducen a negar sus cuerpos. Más bien, a través del amor y la paz que demuestras, les ayudas a entender que la verdad está dentro de la mente, no fuera de ella. Así, ustedes quieren estar siempre vigilantes de que no están trayendo la verdad a la ilusión. Si comprometes la metafísica del Curso, perderás el tesoro del verdadero perdón que te ofrece, como dice Jesús:

(10:1) Sin embargo, al final del viaje no habrá ninguna brecha, ninguna distancia entre la verdad y ustedes.

A medida que avanza el viaje, *hay* una brecha. Tienes un sentido de caminar hacia algo -incluso un maestro avanzado de Dios está consciente de estar separado- el objetivo final de darte cuenta de que no hay nada más que la Unicidad de Dios y Cristo. Al final, sin embargo, en el mundo real, eres consciente de que estás con todos los demás fuera del sueño de la separación. Independientemente de lo que la gente crea que ocurre dentro del sueño, ustedes saben que su realidad es la unidad que permanece fuera de él. Sin embargo, el "final del viaje" está todavía más allá de nosotros, su grandeza de la unidad del amor, pero se refleja tenuemente en nuestros primeros pasos hacia la verdad. Sin embargo, ¡cuán encantador se vuelve el viaje a medida que avanzamos!

... Tampoco se podía predecir desde el principio toda la magnificencia, la grandeza de la escena y las enormes vistas que se abren para encontrarse con uno a medida que continúa el viaje. Sin embargo, aun estos, cuyo esplendor alcanza alturas indescriptibles a medida que uno avanza, se quedan cortos de todo lo que espera cuando el sendero cesa y el tiempo termina con él (M-19.2:6-7).

(10:2) Y todas las ilusiones que caminan en el camino en el que viajaste se irán de ti también, sin que quede nada para mantener la verdad aparte de la consumación de Dios, santo como Él mismo.

Otro tema importante: El cumplimiento de Dios es Su Hijo. Así, Jesús afirma en el texto -hablando metafóricamente- que Dios está incompleto sin nosotros:

... El significado de Dios es incompleto sin ti, y tú eres incompleto sin tus creaciones (T-9.VI.7:7).

... tu plenitud es de Dios, cuya única necesidad es tenerte completo. Porque tu culminación te hace Suyo en tu conciencia. Y aquí es donde te experimentas a ti mismo como fuiste creado, y como eres (T-15.VII.14:8-10).

Dentro del sueño creemos que nos separamos de Dios, así que ahora parte de Dios parece estar ausente, haciéndolo así incompleto. A medida que practicamos el perdón, sin embargo, las ilusiones de separación desaparecen hasta que no queda nada más que nuestro Ser, el cumplimiento de Dios.

(10:3-6) Da un paso atrás en la fe y deja que la verdad guíe el camino. No sabes adónde vas. Pero Uno Que Sabe va contigo. Deja que Él te guíe con el resto.

El Espíritu Santo nos guía a través del mundo -ahora convertido en un salón de clases- hacia la realidad que está más allá. Nuestra tarea es llevar nuestras ilusiones a Su verdad, y no al revés, lo que lo haría a Él, la salvación y la verdad parte del mundo. Somos parte de Dios como Él está en el Cielo; Dios no es parte de nosotros en este mundo de cuerpos.

(11:1) Cuando los sueños terminan, el tiempo ha cerrado la puerta a todas las cosas que pasan y los milagros no tienen sentido, el Santo Hijo de Dios no hará ningún viaje.

En el texto Jesús dice del camino que es "sin distancia a una meta que nunca ha cambiado" (T-8.VI.9:7). Al final del viaje reconocemos que no ha habido viaje. Lo que nunca fue sino que desaparece de nuevo en la nada. Nuestro viaje a través del tiempo, por lo tanto,

... parece ir en una dirección, pero cuando llegues a su fin se enrollará como una alfombra larga extendida a lo largo del pasado detrás de ti, y desaparecerá.... El Espíritu Santo está de pie al final de los tiempos, donde tú debes estar porque Él está contigo. Él ya ha deshecho todo lo que era indigno del Hijo de Dios, porque tal era su misión, dada por Dios. Y lo que Dios da siempre ha sido (T-13.I.3:5; 4:4-6).

(11:2-4) No habrá más deseo de ilusión que de verdad. Y avanzamos hacia esto, a medida que avanzamos en el camino que la verdad nos señala. Este es nuestro último viaje, que hacemos para todos.

Lo hacemos *para* todos porque *somos* todos. A medida que avanzamos en el sueño de entidades fragmentadas, nos convertimos en un faro de luz que brilla para todos, afirmando que la misma elección que hicimos por intereses compartidos, otros también pueden hacer. Así, pues, nuestro camino, que comenzó por separado, concluye con el reconocimiento del cumplimiento del Hijo; a medida que regresamos juntos a casa, la luz de nuestra unión reemplaza la oscuridad de nuestra separatividad:

Hay una luz que este mundo no puede dar. Sin embargo, puedes darlo, como te fue dado a ti. Y a medida que lo das, brilla para llamarte desde el mundo y seguirlo. Porque esta luz los atraerá como nada en este mundo puede hacerlo. Y dejarás de lado el mundo y encontrarás otro. Este otro mundo brilla con el amor que ustedes le han dado. Y aquí todo os recordará a vuestro Padre y a su santo Hijo. La luz es ilimitada, y se esparce a través de este mundo en alegría silenciosa. Todos los que trajiste contigo brillarán sobre ti, y tú brillarás sobre ellos en gratitud porque ellos te trajeron aquí. Tu luz se unirá con la de ellos en un poder tan convincente que atraerá a los demás de las tinieblas mientras los miras (T-13.VI.11).

(11:5-6) No debemos perder el rumbo. Porque como la verdad va delante de nosotros, así va delante de nuestros hermanos que nos seguirán.

Jesús de nuevo te hace saber lo tentador que es para ti perderte, lo que significa comprometer la verdad. Por eso decimos: "No aceptes ningún compromiso en el que la dualidad juegue un papel." No nieguen sus experiencias dualistas, pero no las conviertan en algo que no son. Reconozca que usted es conducido a lo largo de un camino específico que lo lleva a través de las experiencias diarias de su vida. El objetivo final, sin embargo, es ir más allá de ellos hacia la verdad.

(12:1-3) Caminamos hacia Dios. Hagan una pausa y reflexionen sobre esto. ¿Podría ser más santa, o más digna de tu esfuerzo, de tu amor y de tu plena intención?

Jesús te pide que consideres por qué te dedicas a un camino que no te llevará a casa, ni a la verdadera felicidad. Él no te está exigiendo que lo sigas, sino que sólo te está señalando que no serás feliz si no lo haces. Por lo tanto, hay que estar atento a la frecuencia con la que se dice: "No quiero caminar hacia Dios, sino que Dios camine conmigo en mi camino. Quiero *un Curso de Milagros* que me ayude a vivir más feliz aquí en el sueño". En la medida en que se engañe a sí mismo, creará que este curso le está ayudando a alcanzar su meta. Inevitablemente malinterpretarás pasajes, sacándolos de contexto para decir exactamente lo que quieres que digan. Recuerda, tu mente sana quiere caminar con *Un Curso de Milagros*; la mente equivocada quiere que camine contigo.

(12:4-7) ¿Qué camino podría daros más que todo, u ofreceremos menos y aún así contentar al santo Hijo de Dios? Caminamos hacia Dios. La verdad que camina ante nosotros ahora es una con Él, y nos lleva

a donde Él siempre ha estado. ¿Qué camino, sino que éste podría ser un camino que usted elegiría en su lugar?

La Verdad no nos lleva a donde siempre hemos estado, sino a donde *Dios* siempre ha estado, y a nuestro verdadero Ser con Él. Una vez más, Jesús nos pide que tomemos la única decisión que nos hará felices.

(13:1-2) Tus pies están seguros en el camino que conduce al mundo hacia Dios. No busques caminos que parezcan llevarte a otra parte.

Todos debemos decidir por nosotros mismos cómo hemos elegido los caminos que nos llevan a otro lugar que no sea el Cielo. La mayoría de los estudiantes de *A Course in Miracles* no pensarían que están haciendo eso; pero el truco más sutil del ego es tomar ideas espirituales que hacen que el mundo sea real y luego, seductoramente, hacer que creamos que estamos diciendo las palabras correctas que nos llevarán a casa. Sin embargo, no nos dirigiremos a Dios, sino que profundizaremos en el mundo de lo especial del ego. Trate de ver cómo usted puede estar eligiendo sutilmente los caminos que no lo llevarán a ninguna parte, recordando que nada en un mundo dualista, incluyendo los "mensajes" del Espíritu Santo, es real. En el mejor de los casos, el mundo puede reflejar la verdad, y es sólo la verdad lo que queremos en última instancia. Los ídolos de lo especial son los grandes engañadores, así que Jesús nos advierte:

No dejes que su forma te engañe. Los ídolos no son más que sustitutos de su realidad. De alguna manera, crees que ellos completarán tu pequeño yo, por seguridad en un mundo percibido como peligroso, con fuerzas concentradas en contra de tu confianza y paz mental. Ellos tienen el poder de suplir tus carencias, y añadir el valor que tú no tienes. Nadie cree en los ídolos que no se haya esclavizado a la pequeñez y a la pérdida. Y así debe buscar más allá de su pequeño yo la fuerza para levantar la cabeza, y apartarse de toda la miseria que el mundo refleja. Esta es la pena por no buscar en su interior la certeza y la calma tranquila que los libera del mundo y les permite mantenerse separados, en silencio y en paz (T-29.VIII.2).

Jesús nos implora repetidamente que mantengamos nuestros pies firmes en su suave camino de perdón, porque es la única manera en que trascenderemos nuestro pequeño yo y, a través de la tranquila calma, llegaremos a recordar al glorioso Yo que Dios creó como Su Hijo Único, nuestra verdadera Identidad.

(13:3-7) Los sueños no son una guía digna para ti que eres el Hijo de Dios. No olvides que Él ha puesto Su Mano en tu mano, y te ha dado a tus hermanos en Su confianza de que eres digno de Su confianza en ti. No puede ser engañado. Su confianza ha hecho que su camino sea seguro y su meta segura. No fallarás a tus hermanos ni a tu Yo.

Como Jesús nos dice en el texto dos veces, de hecho: "El resultado es tan cierto como Dios" (T-2.III.3:10; T-4.II.5:8). El problema es que no le creemos, por eso nunca se cansa de consolarnos. Recordemos estas hermosas líneas que inician el Epílogo a la clarificación de los términos:

No olvides que una vez que este viaje ha comenzado, el final es seguro. La duda a lo largo del camino vendrá y se irá y se irá para venir de nuevo. Sin embargo, el final es seguro. Nadie puede dejar de hacer lo que Dios le ha encomendado. Cuando lo olvides, recuerda que caminas con Él y con Su Palabra en tu corazón. ¿Quién podría desesperarse cuando una esperanza como ésta es suya? Las ilusiones de desesperación pueden parecer venir, pero aprendan a no ser engañados por ellos. Detrás de cada uno hay realidad y hay Dios. ¿Por qué esperaríais esto y lo cambiaríais por ilusiones, cuando Su Amor está sólo un instante más lejos en el camino donde todas las ilusiones terminan? El fin es seguro y garantizado por Dios (C-ep.1:1-10).

(14) Y ahora os pide que penséis en Él un poco cada día, para que os hable y os hable de Su Amor, recordándoos cuán grande es Su confianza; cuán ilimitado Su Amor. En tu Nombre y en el Suyo, que son lo mismo, hoy practicamos con gusto con este pensamiento:

Yo daré un paso atrás y dejaré que Él guíe el camino, porque yo caminaré por el camino hacia Él.

La manera de practicar esto a lo largo del día es estar consciente de cuánto no lo haces, cuánto quieres llevar a Dios a tu nivel para que camine en *tu* camino, en lugar de caminar en *el suyo*. Caminar por el sendero de *Un Curso de Milagros*, una vez más, significa simplemente estar atento a cómo tratas de hacer realidad el mundo dualista del pecado y la especialidad. Al practicar tal vigilancia, "retrocede y deja que Él te guíe". Y el Amor de Dios no es más que un instante más largo en el camino cierto que conduce a Él.

LECCIÓN 156: Camino con Dios en perfecta santidad.

Esta es una lección maravillosa, que nos recuerda que tenemos la razón. Muchas lecciones no se centran en nuestra vigilancia contra el ego, sino que se centran en cambio -como éste y el siguiente- en Quiénes somos como Hijo de Dios. Estas lecciones inspiradoras, por lo tanto, nos ayudan a recordar la verdad dentro de nosotros, y con quien caminamos hacia esa verdad.

(1:1-2) La idea de hoy, pero afirma la simple verdad que hace que el pensamiento de pecado sea imposible. Promete que no hay causa para la culpa, y siendo sin causa no existe.

Si "camino con Dios en perfecta santidad" no estoy separado de Él, y así no puede haber pecado. El pecado da lugar a la culpabilidad, lo que causa el temor que lleva a la creación del mundo como defensa. Toda esa locura puede desaparecer en un instante, un tema central en *Un Curso de Milagros* y la base del perdón: *Si un pensamiento no tiene efecto, no puede ser una causa. Si no es una causa, no puede existir.* La única manera en que el pecado de separación puede ser real es si tiene efectos. Por lo tanto, estar con Dios significa que no hay separación y que el pecado no tiene efecto. Así no existe, y el Hijo de Dios es por siempre inocente: no hay pecado, no hay culpabilidad. Enseñar esto es el papel del milagro, como explica el siguiente pasaje:

Lo que recuerdas nunca lo fue. Vino de la falta de causa que tú confundiste con causa. Puede merecer más que risa, cuando te enteras de que has recordado consecuencias que fueron sin causa y que nunca podrían ser efectos. El milagro te recuerda a una Causa siempre presente, perfectamente intacta por el tiempo y la interferencia. Nunca cambió de lo que es. Y tú eres Su Efecto, tan inmutable y tan perfecto como Él mismo (T-28.I.9:1-6).

Yo, el Efecto de Dios, nunca lo he abandonado, la Causa que es mi Fuente. Esta expresión del principio de expiación nos lleva a las siguientes oraciones:

(1:3-5.) Sin duda, esto se desprende del pensamiento básico tan a menudo mencionado en el texto; las ideas no dejan su fuente. Si esto es verdad, ¿cómo puedes estar separado de Dios? ¿Cómo pudiste caminar solo por el mundo y separarte de tu Fuente?

Ya hemos estudiado este principio muchas veces. Si *las ideas no dejan su fuente*, y yo soy una idea en la Mente de Dios, nunca he dejado mi Fuente, lo que significa que todo lo que el ego ha enseñado está mal. Sin embargo, Jesús me enseña la verdad, expresada de manera similar en el texto:

Causa y efecto son uno, no separados. Dios quiere que aprendas lo que siempre ha sido verdad: que Él te creó como parte de Él, y esto debe seguir siendo verdad porque las ideas no dejan su fuente. Así es la ley de la creación..... Y creer que las ideas pueden salir de su fuente es invitar a las ilusiones a ser verdad, sin éxito. Porque nunca será posible el éxito en tratar de engañar al Hijo de Dios (T-26.VII.13:1-3,5-6).

Sin embargo, si camino solo, separado de Dios y de todos los demás, afirmo que esta lección no es la verdad y que camino con el ego en perfecta *profanación*. La culpa por mi separación pecaminosa prueba que este estado impío es real.

(2:1) No somos inconsistentes en los pensamientos que presentamos en nuestro currículo.

Aquí, como en muchos otros lugares, Jesús afirma que su curso es lógicamente consistente dentro de sí mismo. Los siguientes son dos ejemplos del texto:

... Siendo tan simple y directo, este curso no tiene nada que no sea consistente (T-20.VII.1:3).

... Este curso se creará totalmente o no se creará en absoluto. Porque es totalmente verdadera o totalmente falsa, y no puede ser sino parcialmente creída (T-22.II.7:4-5).

Este es un plan de estudios integrado, por lo que es importante no dejar que la metafísica se aleje demasiado de ti. El mundo es literalmente una ilusión, y observa -sin culpa- cómo comprometes esta simple verdad. La presencia amorosa de Jesús en tu mente hace posible esta falta de juicio.

(2:2-3) La verdad debe ser verdadera en todo momento, si es que lo es. No puede contradecirse a sí misma, ni ser en parte incierta y en parte segura.

La verdad no puede ser verdad en esta circunstancia, pero no en otras; Jesús no puede estar presente en esta situación específica, pero no en otras. Si la verdad y Jesús están presentes, están presentes todo el tiempo porque están en nuestras mentes. Hablando de su curso, Jesús nos anima a tomar la decisión sólo por la verdad y la verdad, abandonando nuestra identificación previa con la ilusión:

He dicho que los conceptos básicos a los que se hace referencia en este curso no son cuestiones de grado. Ciertos conceptos fundamentales no pueden ser entendidos en términos de opuestos. Es imposible concebir la luz y las tinieblas o todo y nada como posibilidades conjuntas. Todas son verdaderas o falsas. Es esencial que se dé cuenta de que su pensamiento será errático hasta que se haga un compromiso firme con uno u otro (T-3.II.1:1-5).

(2:4-9) No puedes andar por el mundo sin Dios, porque no podrías estar sin Él. Él es lo que es tu vida. Donde tú estás, Él está. Hay una vida. Esa vida que compartes con Él. Nada puede ser aparte de Él y vivir.

Puesto que todo en el mundo es aparte de Dios, y fue hecho para ser aparte de Él, nada aquí vive. Eso es lo que Jesús quiere decir cuando dice: "No hay vida fuera del cielo" (T-23.II.19:1). Veremos esto más adelante en la Lección 167, "Hay una vida, y que comparto con Dios" (W-pl.167). Las ideas aquí miran hacia adelante a esa lección, que continúa el examen de las *ideas principales no dejan su fuente; si no hemos dejado nuestra Fuente, ¿cómo podemos estar separados de Él?*

... No puedes escapar de lo que eres. Porque Dios es misericordioso, y no dejó que su Hijo lo abandonara. Por lo que Él está agradecido, pues en eso consiste tu escape de la locura y de la muerte. En ningún otro lugar, excepto donde Él está, se le puede encontrar (T-31.IV.11:3-6).

Uno de los poemas de amor de Elena a Jesús, apropiadamente llamado "Canción de Amor", expresa conmovedoramente su amor por su Señor, como lo hace el nuestro, haciendo eco de nuestro amor por nuestro Creador y Fuente. Aquí están los versos de apertura y cierre:

Mi Señor, mi Amor, mi Vida, yo vivo en ti.
No hay vida aparte de lo que eres.
Respiro tus palabras, descanso sobre tus brazos.
Mi vista está santificada por tu única estrella.

.....

Olvidarte es olvidarme de mí mismo, de
por qué he venido y a dónde voy.
Mi Señor, mi Amor, mi Vida, déjame olvidar todas las
cosas excepto la belleza que tú conoces. (*Los dones de Dios*, p. 53)

(3) Sin embargo, donde Él está, debe haber santidad además de vida. Ningún atributo de sus restos no compartido por todo lo que vive. Lo que vive es santo como Él mismo, porque lo que comparte Su vida es parte de la Santidad, y no puede ser más pecaminoso de lo que el sol podría elegir ser de hielo; el mar elige estar separado del agua, o la hierba crecer con raíces suspendidas en el aire.

Jesús no habla de la vida como cuerpo, sino como espíritu: nuestra verdadera identidad como Cristo. Esta Identidad está totalmente unida con Dios, y por lo tanto todo lo que es de Dios debe ser compartido con Su Hijo:

... Dios se extiende más allá de los límites y más allá del tiempo, y tú que eres co-creador con Él extiendes Su Reino para siempre y más allá de los límites.... Pensar como Dios es compartir Su certeza de lo que tú eres, y crear como Él es compartir el Amor perfecto que Él comparte contigo (T-7.I.5:4; 6:1).

En cuanto a la última frase del párrafo, ahora hay una especie de hierba que crece con sus raíces en el aire, pero el significado aquí es claro: no podemos dejar de ser quienes somos, a pesar de nuestros sueños febriles de separación. Lo que es antinatural nunca puede ocurrir; lo que es irreal no puede ser; lo que es sólo de Dios *es: nuestro* Padre nunca podría estar sin Su Hijo.

(4:1) Hay una luz en vosotros que no puede morir, cuya presencia es tan santa que el mundo es santificado por vosotros.

Esa luz no está en ti como un ser físico/psicológico, sino en la mente sana, representada por el Espíritu Santo.

(4:2-4) Todas las cosas que viven os traen dones, y los ofrecen en gratitud y alegría a vuestros pies. El aroma de las flores es su regalo para ti. Las olas se inclinan ante ti, y los árboles extienden sus brazos para protegerte del calor, y ponen sus hojas delante de ti en el suelo para que puedas caminar en suavidad, mientras el viento se hunde en un susurro alrededor de tu santa cabeza.

Jesús está escribiendo como poeta, sus palabras obviamente no pretenden ser tomadas literalmente, sino como una hermosa representación metafórica de lo que el mundo será cuando nos demos cuenta de que no somos de él, un lugar de gratitud amorosa por la luz que hemos traído a la filiación, creyendo todavía en la oscuridad. Un sentimiento similar de agradecimiento se expresa en este hermoso pasaje de "Porque ellos han venido":

A vuestro alrededor los ángeles se ciernen amorosamente, para mantener alejados todos los pensamientos oscuros de pecado, y mantener la luz por donde ha entrado. Tus huellas iluminan el mundo, pues por donde caminas, el perdón te acompaña con gusto. Nadie en la tierra sino el que ha restaurado su hogar y lo ha protegido del crudo invierno y del frío helado. ¿Y el Señor del Cielo y Su Hijo darán menos en gratitud por mucho más? (T-26.IX.7)

Por cierto, el pasaje del libro de trabajo es una referencia específica a las cosas que Jesús le dijo a Helen. Al principio del trazado la comparó con un mango de luz pura, ante el cual incluso los ángeles se inclinaron. Obviamente, ese rayo de luz pura somos todos nosotros también, porque Jesús no comparte nuestra autoimagen de culpabilidad

...Cristo es el Hijo de Dios, que vive en su Creador y resplandece con su gloria. Cristo es la extensión del Amor y la hermosura de Dios, tan perfecto como Su Creador y en paz con Él.

Bienaventurado el Hijo de Dios, cuyo resplandor es de su Padre, y cuya gloria él quiere compartir como su Padre la comparte con él..... Paz a vosotros que descansáis en Dios, y en quienes reposa toda la filiación (T-11.IV.7:4-8:1,4).

(5:1) La luz que hay en ustedes es lo que el universo anhela contemplar.

Todo el mundo sufre, y la ilusión del placer se defiende contra el dolor de creer que no pertenecemos aquí, y ni siquiera sabemos a dónde pertenecemos. Sin embargo, la luz no nos ha abandonado, y es la chispa de nuestro verdadero Ser, los Grandes Rayos de los que habla el texto con tanta frecuencia. Dentro del sueño podemos conocer la chispa, llevándonos más allá del sueño a nuestro hogar, "la luz... el universo anhela contemplar":

... El poder de una mente puede brillar en otra, porque todas las lámparas de Dios fueron encendidas por la misma chispa. Está en todas partes y es eterna.

En muchos sólo queda la chispa, porque los Grandes Rayos están oscurecidos. Sin embargo, Dios ha mantenido viva la chispa para que los Rayos nunca puedan ser completamente olvidados.... la chispa sigue siendo tan pura como la Gran Luz, porque es el llamado restante de la creación. Ponga toda su fe en ella, y Dios mismo le responderá (T-10.IV.7:5-8:1-2,6-7).

Otros verán esa luz en ti en la medida en que dejes ir tus ilusiones, permitiendo que Jesús sea tu maestro y guía. En esa medida la luz brillará en tu mente, y la de todos los demás también la conocerán, experimentándola como una llamada que les dice: "Puedes tomar la misma decisión que yo tomé". Todos anhelan ver esta luz, que no es física ni externa, sino el recordatorio de quiénes somos como Cristo, el hogar de los Grandes Rayos. La razón por la que la gente se siente atraída a *Un Curso de Milagros*, sin importar lo que puedan hacer con él después, es porque sienten la presencia de la luz brillando a través de sus palabras. Esto es lo que llama a la gente, incluso a aquellos que no lo entienden. Sienten una presencia que no es de este mundo, y ahí está su esperanza.

(5:2-4) Todos los seres vivientes están todavía delante de ti, porque ellos reconocen al que camina contigo. La luz que llevas es la de ellos. Y así ven en vosotros su santidad, saludándoos como salvadores y como Dios.

La frase "todos los seres vivos", usada esporádicamente en *Un Curso de Milagros*, se refiere a lo que identificamos como seres vivos. Cristo, el único verdadero "ser vivo", no te mira a ti. Jesús habla así de lo que consideramos que está vivo aquí, de aquellos con los que nos relacionamos. De hecho, sin embargo, no son más que expresiones de un pensamiento de separación y desesperanza, que aún anhelan ser probados como erróneos. Ni que decir tiene que en este punto, Jesús no se refiere a nada externo, sino a la luz de Cristo resplandeciendo en cada fragmento aparentemente separado de la filiación.

(5:5) Acepta su reverencia, porque se debe a la santidad misma, que camina contigo, transformando en su suave luz todas las cosas a su semejanza y pureza.

Cuando la gente expresa gratitud, no debes tomarla personalmente y convertirla en un culto a lo especial, pero tampoco debes rechazarla por falsa humildad. La gratitud debe ser aceptada porque no es para ti personalmente, sino por la esperanza que has dado: el amor y la luz que experimentan en ti también brilla en ellos, a pesar de sus oscuros pensamientos de pecado y culpa.

(6:1-2) Así es como funciona la salvación. A medida que retroceden, la luz que hay en ustedes da un paso adelante y abarca el mundo.

Lo vimos en la lección anterior: "Retrocederé y dejaré que Él guíe el camino". Retroceder del ego significa que ya no nos identificamos con su sistema de pensamiento de separación, sino con la luz de la Expiación que brilla en nuestras mentes. Ya que las mentes están unidas, la luz brilla en todos. Esta no es una luz externa que abarca al mundo -el mundo después de todo es sólo un pensamiento- sino la mente, hasta ahora llena de la oscuridad del ego y ahora ardiendo con la luz de la verdad, brillando a través de nuestro perdón:

... Y de esta luz los Grandes Rayos se extenderán hacia atrás, hacia las tinieblas y hacia adelante, hacia Dios, para resplandecer en el pasado y hacer así lugar para Su Presencia eterna, en la cual todo está radiante en la luz (T-18.III.8:7).

(6:3) No anuncia el fin del pecado en castigo y muerte.

El cristianismo tradicional siempre ha enseñado lo contrario: el pecado terminará cuando los que hacen el mal sean castigados y todos mueran, con los bienaventurados resucitados a la vida eterna con Dios. Jesús nos enseña, sin embargo, que el pecado se desvanecerá silenciosamente en el olvido de su irrealdad a medida que aprendemos a sonreírle:

(6:4-5) En la ligereza y en la risa el pecado se ha ido, porque se ve su pintoresco absurdo. Es un pensamiento tonto, un sueño tonto, no aterrador, quizás ridículo, pero ¿quién desperdiciaría un instante en acercarse a Dios mismo por un capricho tan absurdo?

El mundo terminará con una sonrisa, como vimos en el manual para profesores, en la ligereza y la risa:

El mundo terminará en alegría, porque es un lugar de dolor. Cuando la alegría ha llegado, el propósito del mundo se ha ido. El mundo terminará en paz, porque es un lugar de guerra. Cuando la paz ha llegado, ¿cuál es el propósito del mundo? El mundo terminará en risas, porque es un lugar de lágrimas (M-14.5:1-5).

El pecado terminará de esta manera también. En otras palabras, no hacemos nada con el pecado más que elegir contra él. Luego desaparece, porque se mantuvo en su lugar sólo por nuestra creencia en él.

Cuando damos un paso atrás y entendemos que nuestro mundo se basa en la creencia de que el pecado y la separación son reales, nos damos cuenta de que Jesús nos está diciendo que no tomemos nada en serio. Esto no significa que le demos la espalda al mundo -es un salón de clases en el que todavía debemos aprender- ni tampoco significa negarlo o hacer creer que no somos cuerpos. Jesús simplemente dice: "No dejes que nada en este mundo se interponga entre tú y yo. Si lo hace, no es por la cosa en sí, sino por tu miedo a perder tu individualidad a través de mi amor. Ese miedo infundado es lo que te hizo aceptar el mundo en mi lugar". El resultado final es la seriedad con la que originalmente saludamos la "diminuta y loca idea" (T-27.VIII.6:2-3). En cambio, se nos pide que nos rijamos con Jesús:

... Juntos, podemos reírnos de ambos, y entender que el tiempo no puede entrometerse en la eternidad. Es una broma pensar que el tiempo puede llegar para eludir la eternidad, lo que *significa que* no hay tiempo (T-27.VIII.6:4-5).

Sin embargo, el "absurdo pintoresco" del pecado no es causa de una sonrisa alegre cuando estamos inmersos en su sueño de dolor y culpabilidad, sufrimiento y muerte:

... No es fácil percibir la broma cuando todos los que te rodean contemplan contemplan sus graves consecuencias, pero sin su insignificante causa (T-27.VIII.8:4).

Sin embargo, cuando caminamos con Jesús fuera del sueño del pecado, percibimos su estupidez, porque nuestro perdón nos ha permitido recordar nuestra Causa, en cuya presencia el pecado que es la causa del sueño simplemente desaparece:

... Sin la causa, sus efectos parecen serios y tristes. Sin embargo, no hacen más que seguir. Y es su causa la que no sigue a nada y no es más que una broma (8:5-7).

(7:1-3) Sin embargo, ustedes han desperdiciado muchos, muchos años en este pensamiento necio. El pasado se ha ido, con todas sus fantasías. Ya no te mantienen atado.

El mundo sólo puede atarnos en la medida en que decidamos dejar que tenga ese poder. Cuando la mente retira el poder, el mundo y el cuerpo pierden toda capacidad de aprisionarnos. Este es el papel sanador del milagro que nos

libera de un pasado pecaminoso que nunca sucedió en la realidad; y por lo tanto sus efectos dolorosos también se han ido. Recordar:

... Este mundo se acabó hace mucho tiempo. Los pensamientos que lo hicieron ya no están en la mente que pensó en ellos y los amó por un tiempo. El milagro muestra que el pasado se ha ido, y lo que realmente se ha ido no tiene efectos. Recordar una causa no puede sino producir ilusiones de su presencia, no efectos.

Todos los efectos de la culpa ya no están aquí. Porque la culpa se acabó. A su paso fueron sus consecuencias, dejadas sin causa (T-28.I.1:6-2:3).

(7:4-5) El acercamiento a Dios está cerca. Y en el pequeño intervalo de duda que queda, quizás pierdas de vista a tu Compañero, y lo confundas con el sueño sin sentido y antiguo que ya ha pasado.

Al comenzar nuestro viaje tomando la mano de Jesús, nos asustamos, y como defensa buscamos resucitar un pasado de dolor, culpabilidad y especialidad que ya no existe. Además, tratamos de fingir que estamos aquí cuando en realidad no estamos, el miedo básico del ego. Intuimos que seguir *un Curso de Milagros* como está escrito, y como Jesús nos está guiando, significa que perderemos nuestro ser físico y psicológico. Esta es la pérdida final que induce al terror y hace que el Amor de Dios sea tan amenazante, como ya hemos leído:

Ustedes han construido todo su sistema de creencias locas porque piensan que estarían indefensos en la Presencia de Dios, y se salvarían de Su Amor porque piensan que los aplastaría en la nada. Tienes miedo de que te aleje de ti mismo y te haga pequeño... Crees que has creado un mundo que Dios destruiría; y al amarlo, lo cual haces, tirarías este mundo por la borda, lo cual *harías*. Por lo tanto, ustedes han usado el mundo para cubrir su amor, y cuanto más profundamente se adentran en la negrura del fundamento del ego, más se acercan al Amor que está escondido allí. *Y es esto lo que te asusta* (T-13.III.4).

Para asegurarnos de que el escenario inevitable del ego no suceda, llevamos a Jesús al sueño para reforzar su realidad y la nuestra. Por eso nos recuerda en *Los dones de Dios* que él "no es un sueño que viene en burla" (p. 121).

(8:1-2) "¿Quién camina conmigo?" Esta pregunta debe hacerse mil veces al día, hasta que la certeza haya terminado de dudar y establecido la paz.

En otras palabras, sean conscientes cuando hayan elegido la especialidad del ego como compañero en vez del Amor del Espíritu Santo. El propósito del cuaderno de trabajo es facilitar esta toma de conciencia.

(8:3-6) Que hoy cesen las dudas. Dios habla por usted al responder su pregunta con estas palabras:

Camino con Dios en perfecta santidad. Yo ilumino el mundo, ilumino mi mente y todas las mentes que Dios creó una conmigo.

El desafío es reconocer que caminar con el ego nunca te traerá lo que quieres, sino caminar con la voluntad de tu Creador. El poema de Helen "My Father's House" (La casa de mi padre), escrito en Nochebuena, resume maravillosamente esta hermosa lección, uniendo sus diversos temas:

Santificado sea mi nombre. Soy un Hijo de Dios que camina en quietud. Extiendo mi mano, y desde la punta de mis dedos la quietud recorre el mundo hasta aquietar a todos los seres vivientes, y los cubre de santidad. Sus restos se unieron a los míos, porque yo soy uno con ellos.

No hay dolor que mi quietud no pueda sanar,
porque viene de Dios. No hay dolorEso
no se convierte en risa cuando vengo.
No vengo solo. Allí camina conmigoLa
Luz que el Cielo mira como si fuera él mismo.
Soy un Hijo de Dios. Mi nombre es Suyo.
La casa de mi Padre es donde está mi quietud. (*Los dones de Dios*, p. 59)

[1\]](#) Véase mi *ausencia de Felicity*, segunda edición, p. 17.

LECCIÓN 157: Entraré en Su Presencia ahora.

Esta lección, como la anterior, refleja nuestras mentes correctas y nos ayuda a darnos cuenta de la verdad hacia la cual estamos caminando. El enfoque no está en lo que está en nuestras mentes equivocadas, sino en la visión del perdón, volviéndonos así a un tema principal de las lecciones anteriores.

(1) Este es un día de silencio y de confianza. Es un tiempo especial de promesa en su calendario de días. Es un tiempo que el Cielo ha puesto aparte para brillar, y arrojar una luz eterna en este día, cuando se escuchan los ecos de la eternidad. Este día es sagrado, ya que inaugura una nueva experiencia; un tipo diferente de sentimiento y conciencia. Has pasado largos días y noches celebrando la muerte. Hoy aprendes a sentir la alegría de la vida.

Jesús nos dice: "Estoy tratando de ayudarte a recordar la verdad que está dentro de ti, una verdad de felicidad y paz. Llevará a una experiencia que reflejará quién eres como Cristo. ¿No es hora de dejar de lado el dolor de haber elegido la muerte? Hoy elijamos la vida". El medio para alcanzar este fin es el perdón: las oportunidades diarias que nos brindan nuestros días para pedir la ayuda de Jesús para ver más allá de la impiedad -la nuestra y la de nuestros hermanos- hacia el santo Cristo que nos une como un solo Hijo. Jesús nos da conmovedoramente un sentido de los maravillosos dones que ofrece cuando le dejamos ver por nosotros. Esta hermosa visión se hace eco de la belleza de la eternidad:

Cuando has mirado lo que parecía aterrador y lo has visto cambiar a vistas de belleza y paz; cuando has visto escenas de violencia y muerte, y las has visto cambiar a vistas tranquilas de jardines bajo cielos abiertos, con agua clara y vivificante corriendo felizmente a su lado en arroyos danzantes que nunca se consumen; ¿quién necesita persuadirte para que aceptes el regalo de la visión? Y después de la visión, ¿quién puede rechazar lo que debe venir después? Pensad sólo un instante en esto; podéis contemplar la santidad que Dios dio a su Hijo. Y no hace falta que pienses que hay algo más para que veas (T-20.VIII.11).

(2:1-2) Este es otro punto de inflexión crucial en el currículo. Ahora añadimos una nueva dimensión; una experiencia fresca que arroja luz sobre todo lo que ya hemos aprendido y nos prepara para lo que aún tenemos que aprender.

Aquí, de nuevo, Jesús nos recuerda lo que hemos aprendido y lo lejos que hemos llegado: la preparación para dónde nos llevará. Él nos ha enseñado -retrospectivamente a las lecciones anteriores del libro de trabajo- que el mundo es una ilusión, sin diferencia entre nuestras percepciones y pensamientos, y que hay otro Maestro que podemos elegir que gradualmente nos guiará desde el cuerpo hasta la mente. Jesús comienza con nuestras experiencias externas, su propósito es mostrarnos que éstas no son más que sombras o reflejos de las decisiones de la mente. Por lo tanto, él enseña de dónde venimos y hacia dónde nos conduce. Sólo necesitamos continuar sosteniendo su mano, mientras juntos recorremos el camino del perdón.

(2:3-4) Nos lleva a la puerta donde cesa el aprendizaje, y vislumbramos lo que yace más allá de lo más alto que puede alcanzar. Nos deja aquí un instante, y vamos más allá, seguros de nuestra dirección y de nuestro único objetivo.

El propósito de *Un Curso de Milagros* es llevarnos a lo que el texto llama "la puerta del Cielo": el mundo real. En ese momento cesa todo aprendizaje, seguido por la experiencia del amor. Jesús explica, y en la siguiente lección también, que la experiencia del Amor de Dios, la Unidad que es nuestro Ser, está más allá de lo que podemos aprender. Sin embargo, se nos puede enseñar a eliminar las interferencias de esa experiencia. Estas lecciones, por lo tanto, son un programa de entrenamiento de un año que nos ayuda a *desaprender* lo que el ego nos ha enseñado. El

desaprendizaje se logra mediante el perdón, que nos lleva a través del mundo de los odios del pasado hasta el mundo real -la puerta del Cielo- y luego más allá al amor:

Perdona el pasado y déjalo ir, porque *se ha* ido. Ya no estás en el suelo que hay entre los mundos. Has seguido adelante, y has llegado al mundo que yace a las puertas del Cielo. No hay obstáculo para la Voluntad de Dios, ni necesidad de que repitas de nuevo un viaje que se acabó hace mucho tiempo. Mira suavemente a tu hermano, y mira el mundo en el que la percepción de tu odio se ha transformado en un mundo de amor (T-26.V.14).

En efecto, Jesús nos dice: "¿Por qué elegirías permanecer en un mundo de odio cuando te ofrezco mi mundo de amor? Hermano mío, elige otra vez." Esto se reitera en "Los dones de Dios":

"Elige una vez más" sigue siendo tu única esperanza. Las tinieblas no pueden ocultar los dones de Dios a menos que tú lo desees. En paz vengo, y te insto ahora a que pongas fin al tiempo y descendas a la eternidad conmigo.... toma mi mano cuando regreses porque nos reunimos. Ahora las huestes del Cielo vienen con nosotros, para barrer todos los vestigios de los sueños y todo pensamiento que descansa en la nada. Cuán queridos son ustedes a Dios, que les pide que caminen conmigo y lleven Su luz a un mundo enfermo, que el temor ha agotado el amor, la vida y la esperanza (*Los dones de Dios*, p. 117).

(3:1) Hoy se les dará la oportunidad de sentir un toque de cielo, aunque volverán a los senderos de aprendizaje.

De nuevo, Jesús nos dice que él sabe que esto es un proceso. Sin embargo, el tiempo se acelera si tratamos de hacer las lecciones de manera adecuada y diligente a través de este año de ejercicios del cuaderno de trabajo. La experiencia de la verdad del amor llegará en la medida en que dejemos ir nuestros egos, aunque sólo sea por un instante. Eso no significa que nuestro viaje haya terminado o que nuestro aprendizaje haya terminado, pero el "toque del Cielo" es una señal de que Jesús nos está llevando a la realidad, ya presente en nosotros.

(3:2-3) Sin embargo, ustedes han llegado lo suficientemente lejos a lo largo del camino como para alterar el tiempo lo suficiente como para elevarse por encima de sus leyes, y caminar hacia la eternidad por un tiempo. Esto aprenderás a hacer cada vez más, como cada lección, fielmente ensayada, te lleva más rápidamente a este lugar santo y te deja, por un momento, a tu Ser.

Jesús vuelve a enfatizar nuestra necesidad de ensayar fielmente estas lecciones, lo que significa que necesitamos practicarlas una y otra vez. Cuando se ensayan líneas en una obra de teatro, se repiten hasta que se hayan dominado. Jesús nos está pidiendo que hagamos lo mismo con las líneas de su obra de expiación. Esto no significa repetir rotundamente la idea del día, sino la repetición en el sentido de llevar continuamente nuestros errores a su corrección, permitiéndole así traernos a casa.

(4) Él dirigirá su práctica hoy, porque lo que usted pide ahora es lo que Él quiere. Y habiendo unido tu voluntad a la suya en este día, lo que pides debe serte dado. No se necesita nada más que la idea de hoy para iluminar tu mente, y dejarla descansar en la anticipación y en la alegría silenciosa, en la que rápidamente dejas atrás el mundo.

Vemos en este párrafo un mayor desarrollo de los temas de las dos últimas lecciones. "No se necesita nada más que la idea de hoy" porque Jesús no requiere nada de nosotros excepto elegir estar en la presencia de Cristo en lugar de la del ego. Aprendo no sólo que cometí un error al elegir a este último como mi maestro, sino que tengo otro Maestro que puedo elegir. Aquí, por cierto, las palabras de Jesús hablan de Cristo en este papel, aunque en realidad es el Espíritu Santo quien enseña.

(5:1) Desde este día en adelante, tu ministerio adquiere una devoción genuina y un resplandor que viaja desde la punta de tus dedos hasta aquellos a los que tocas, y bendice a aquellos a los que miras.

Por favor no tomes esto literalmente, de otra manera parecerás tonto tocando a la gente con tu dedo santo, o apagando las luces para que la gente te vea brillar. Estos son símbolos, y claramente no deben ser tomados como verdades literales. Ya que Jesús es tan claro que el cuerpo es una ilusión, ¿por qué te diría que las puntas de tus dedos deberían brillar? Menciono esto sólo porque hay quienes podrían estar tentados a tomar estas palabras literalmente. Son nuestras *mentes* las que "brillan", con la luz perdonadora de Cristo que abraza la filiación en nuestra devoción a la verdad que resplandece en nosotros como uno solo.

(5:2-3) Una visión llega a todos los que conoces, y a todos los que piensas en ti, o que piensan en ti. Porque tu experiencia de hoy transformará tanto tu mente que se convertirá en la piedra de toque para los santos Pensamientos de Dios.

Volvemos a la enseñanza central de *Un Curso de Milagros*: no *uno u otro*, sino *todo o nada*. O la visión de Cristo toca a todos los Hijos de Dios, o no toca a ninguno de ellos, incluyéndonos a nosotros. Recordemos esta maravillosa declaración de la visión final del texto:

... A tus ojos cansados te traigo una visión de un mundo diferente, tan nuevo, limpio y fresco que olvidarás el dolor y la pena que viste antes. Sin embargo, esta es una visión que debes compartir con todos los que ves, porque de lo contrario no la verás. Dar este regalo es como hacerlo tuyo. Y Dios ordenó, en bondad amorosa, que sea para ustedes (T-31.VIII.8:4-7).

Anteriormente en el texto Jesús hace el mismo punto, hablando de la santa relación como un heraldo de la eternidad que proclama la unidad del amor:

Cada heraldo de la eternidad canta el fin del pecado y del miedo. Cada uno habla en el tiempo de lo que está más allá de él. Dos voces alzadas juntas llaman al corazón de todos, para que latan como una sola. Y en ese único latido se proclama y se acoge la unidad del amor. Paz a tu santa relación, que tiene el poder de mantener unida la unidad del Hijo de Dios. Tú das a tu hermano por todos, y en tu don todos se alegran (T-20.V.2:1-6).

Felizmente aprendemos la lección de Jesús de "juntos, o no aprendemos nada" (T-19.IV-D.12:8): la visión que transforma nuestra mente y la mente de la filiación a través del pensamiento del perdón total, reflejando el pensamiento de Dios del amor total.

(6:1) Tu cuerpo será santificado hoy, siendo su único propósito ahora traer la visión de lo que experimentas hoy para iluminar el mundo.

Obviamente no es el cuerpo el que es santificado. El punto de vista de Jesús es inconfundible: el *propósito* hace al cuerpo santo, porque en sí mismo no es nada, ni santo ni impío. La mente sirve al propósito profano del ego de reforzar el pecado de separación, o al propósito santo del Espíritu Santo de deshacer esa elección y corregir los errores del ego a través del perdón. Sin embargo, debido a que creemos que somos cuerpos, esta lección debe ser traducida por la mente a una forma que podamos aceptar y entender. Una vez más, el *contenido* es sagrado, no la *forma*. El siguiente pasaje del texto contrasta estos dos propósitos de la mente: juicio o visión, pecado o impecabilidad:

El cuerpo *es* el medio por el cual el ego trata de hacer que la relación impía parezca real.... el *propósito* aquí es el pecado.... Y si ves el cuerpo, has elegido el juicio y no la visión. Porque la visión, como las relaciones, no tiene orden. Lo veas o no lo veas.

El que ve el cuerpo de un hermano, le ha juzgado y no le ve. Él no lo ve realmente como pecador; no lo ve en absoluto. En la oscuridad del pecado es invisible.... Y aquí, en la oscuridad, está la realidad de tu hermano imaginada como un cuerpo, en relaciones profanas con otros cuerpos, sirviendo a la causa del pecado un instante antes de morir.

De hecho, hay una diferencia entre este imaginario vano y la visión. La diferencia no está en ellos, sino en su propósito. Ambos no son más que medios, cada uno apropiado para el fin para el que se emplea.... Juicio que te enseñaste a ti mismo; la visión se aprende de Aquel que desharía tu enseñanza. Su visión no puede ver el cuerpo porque no puede mirar al pecado. Y así te lleva a la realidad (T-20.VII.5:1,3,7-9; 6:1-3,7; 7:1-3; 8:4-6).

Jesús no quiere que neguemos lo que nos dicen nuestros ojos. Más bien, no ver el cuerpo significa no ver a través del propósito del ego de juzgar y pecar -intereses separados- sino el propósito del Espíritu Santo de perdonar -intereses compartidos.

(6:2-3) No podemos dar una experiencia como esta directamente. Sin embargo, deja una visión en nuestros ojos que podemos ofrecer a todos, para que él pueda venir más pronto a la misma experiencia en la que el mundo se olvida silenciosamente, y el Cielo es recordado por un tiempo.

Una vez más, es el aprendizaje lo que se puede dar y entender; la experiencia llega cuando el proceso está completo. El mundo se olvida silenciosamente al olvidar el sistema de pensamiento que lo hizo, lo que significa elegir contra el ego. Aprendemos que Jesús tenía razón: "la salvación es una empresa de colaboración" (T-4.VI.8:2) y no ganada a costa de otro, como insiste el ego. Así aprendemos a dejar ir el juicio y elegir la visión, como Jesús nos instruye:

... La salvación es la meta del Espíritu Santo. El medio es la visión. Porque lo que la vista mira es impecable. Nadie que ama puede juzgar, y lo que ve está libre de condenación. Y lo que ve, no lo hizo, porque le fue dado verlo, como lo fue la visión que hizo posible su visión (T-20.VII.9:4-8).

(7:1) A medida que esta experiencia aumenta y todos los objetivos, pero esto se vuelve de poco valor, el mundo al que ustedes regresarán se vuelve un poco más cercano al fin de los tiempos; un poco más parecido al Cielo en sus caminos; un poco más cercano a su liberación.

De nuevo, no es que el mundo se transforme en el Cielo. ¿Cómo puede transformarse nada? Otros caminos espirituales hablan de la transformación del mundo, y la Biblia habla de una Nueva Jerusalén en la tierra (Apocalipsis 3:12, 21:2). Esto, sin embargo, no es el significado de Jesús. Lo que se transforma es nuestro sistema de pensamiento, lo que significa que el propósito del mundo cambia. La frase anterior implica claramente que Jesús está hablando de un proceso: "A medida que esta experiencia *aumenta* y todas las metas pero esto *se vuelven* de poco valor." Jesús no dice que se vuelvan totalmente inútiles, al menos todavía no. El valor y el valor que damos al mundo y a nuestras experiencias aquí disminuirán con el tiempo a medida que aprendamos a no valorar lo que no tiene valor (W-pl.133). Jesús discute esto en la tercera etapa del desarrollo de la confianza:

... A través de esto[renunciando a lo que no tiene valor], él aprende que donde anticipó el dolor, en cambio encuentra una alegre alegría; donde pensó que se le había pedido algo, encuentra un regalo que le fue concedido (M-4.I-A.5:8).

Paso a paso somos conducidos a través del mundo perdonado a la puerta del Cielo, más allá de la cual el aprendizaje no puede ir, pero nosotros sí podemos.

(7:2-4) Y vosotros, los que le traéis la luz, vendréis a ver la luz más segura; la visión más clara. Llegará el momento en que no volveréis en la misma forma en que ahora aparecéis, porque no tendréis necesidad de ello. Sin embargo, ahora tiene un propósito, y le servirá bien.

Cuando el propósito del perdón se cumpla y entremos en el mundo real, ya no tendremos necesidad del cuerpo como salón de clases, habiendo recordado que somos el Hijo de Dios. Nuestra siguiente aparición en el cuerpo sería diferente, porque nuestra mente había cambiado. Antes de que ese día feliz ocurra, sin embargo, el estar en el cuerpo sirve el santo propósito de aprender el perdón, así como ser un ejemplo para que otros aprendan lo mismo. Tal es el propósito de la santa relación: unirnos a Jesús como lo hacemos con nuestros hermanos, compartiendo la luz unos con otros y con el mundo:

En tu relación te has unido a mí para llevar el Cielo al Hijo de Dios, que se escondió en las tinieblas. Ustedes han estado dispuestos a traer la oscuridad a la luz, y esta voluntad ha dado fuerza a todos los que permanecerían en la oscuridad. Los que quieran ver, verán. Y se unirán conmigo para llevar su luz a las tinieblas, cuando las tinieblas en ellas sean ofrecidas a la luz, y sean removidas para siempre.... Tú que eres ahora el portador de la salvación tienes la función de traer la luz a las tinieblas. La oscuridad en ti ha sido traída a la luz. Llévala de regreso a las tinieblas, desde el instante santo al que la trajiste (T-18.III.6:1-4; 7:1-3).

Este pasaje del libro de trabajo también hace referencia específica a lo que Jesús le dijo ocasionalmente a Helen: la próxima vez que ella viniera sería diferente; es decir, estaría en el mundo real.[\[1\]](#)

(8:1) Hoy nos embarcaremos en un camino que ustedes no han soñado.

Esta frase puede ser entendida literal y figuradamente. No lo hemos soñado, porque nuestra culpa no nos permite creer que el regreso al Cielo es posible; pero tampoco lo hemos soñado porque la realidad está más allá de todos los sueños. Los sueños del ego nos conducen cada vez más lejos de Dios, mientras que los sueños felices del Espíritu Santo nos conducen felizmente de regreso.

(8:2) Pero el Santo, el Dador de los sueños felices de la vida, el Traductor de la percepción en verdad, la santa Guía del Cielo que te ha dado, ha soñado para ti este viaje que haces y que comienzas hoy, con la experiencia que este día te ofrece para ser tuya.

El Espíritu Santo traduce nuestras experiencias dentro del mundo perceptivo cambiando su propósito desde el del ego, que nos arraiga aún más en el sueño, hasta el suyo, que nos ayuda a despertar del sueño a través de su visión del perdón:

... La visión es el medio por el cual el Espíritu Santo traduce tus pesadillas en sueños felices; tus alucinaciones salvajes que te muestran todos los temibles resultados del pecado imaginado en las vistas tranquilas y tranquilizadoras con las que Él los reemplazaría. Estas vistas y sonidos suaves son vistos con alegría, y escuchados con alegría. Ellos son Sus sustitutos de todas las aterradoras vistas y sonidos de gritos que el propósito del ego trajo a su horripilante conciencia. Ellos se alejan del pecado, recordándoles que no es la realidad lo que los asusta, y que los errores que ustedes cometieron pueden ser corregidos (T-20.VIII.10:4-7).

Ahora viene el hermoso cierre:

(9) Entraremos ahora en la presencia de Cristo, serenamente inconscientes de todo, excepto de su rostro resplandeciente y de su perfecto amor. La visión de Su rostro permanecerá contigo, pero habrá un instante que trascienda toda visión, incluso ésta, la más santa. Esto nunca lo enseñarás, porque no lo lograste a través del aprendizaje. Sin embargo, la visión habla de tu recuerdo de lo que sabías en ese instante, y seguramente lo sabrás de nuevo.

En este inspirador pasaje Jesús te dice que es posible tener una experiencia en la que tu identidad se transformará, permitiéndote dejar el mundo del ego por completo. Volverás porque todavía no has dejado ir totalmente tu ego. Sin embargo, el Espíritu Santo traducirá su visión en experiencia aquí, la cual puede alcanzar a otros. Esto no tiene

nada que ver con palabras o comportamiento, sino con la presencia no egoísta de tu mente. Mientras no puedas enseñar el Amor y la Unidad de Dios, puedes enseñar a deshacer la culpa - tu falta de juicio hacia ti mismo y hacia los demás deshace las interferencias para recordar la experiencia de la unidad. Por lo tanto, ustedes enseñan a *deshacer* la ilusión, no la simple verdad, que simplemente regresa a su conciencia cuando regresan a ella.

Permítanme mencionar que no es un error tipográfico tener la *memoria* escrita con una *e* añadida. La sílaba extra es necesaria para el medidor (recuerden que está escrita en pentámetro yámbico), un ejemplo de licencia poética.

[1\]](#) Véase mi *ausencia de Felicity*, segunda edición, p. 476.

LECCIÓN 158: Hoy aprendo a dar como recibo.

Las dos lecciones siguientes, las Lecciones 158 y 159, comparten un tema similar: dar y recibir son lo mismo, un principio equiparado a la visión. Usted recordará que la lección 108, "Dar y recibir es uno en la verdad", también hablaba del paralelismo entre dar-recibir y la visión. Un tema importante en *Un Curso de Milagros*, al que Jesús se refiere repetidamente, es que dar equivale a recibir debido a la unidad del amor. Puesto que la base de la verdad es la realidad no dualista de la Unidad del Cielo, todo lo que el Padre da, el Hijo debe recibir; todo lo que el Hijo da, también recibe: el amor es Uno.

En este mundo, la unidad se refleja como: si quiero saber que soy perdonado, debo perdonar. De la misma manera, si doy culpa a alguien, la culpa en mi propia mente se refuerza. Por lo tanto, dar y recibir es uno, no sólo para el Espíritu Santo -reflejando la Unidad del Cielo- sino también para el ego. La mente del Hijo de Dios es una, y el mundo y el cuerpo externos son simplemente sombras del pensamiento de culpa. Así, cuando hablamos de dar y recibir, queremos decir que sólo nos damos a nosotros mismos porque no hay nadie más.

(1:1-3) ¿Qué se les ha dado? El conocimiento de que eres una mente, en Mente y puramente mente, sin pecado para siempre, totalmente sin miedo, porque fuiste creado por amor. Tampoco has dejado tu Fuente, permaneciendo como fuiste creado.

Jesús se refiere de nuevo a las *ideas* principales que *no dejan su fuente*. La idea del Hijo de Dios, Cristo, nunca ha dejado Su Fuente en Dios. Aquí hay otra declaración de la Unidad del Cielo:

Dios creó a Sus Hijos extendiendo Su Pensamiento, y reteniendo las extensiones de Su Pensamiento en Su Mente. Todos sus pensamientos están perfectamente unidos entre sí y entre sí (T-6.II.8:1-2).

(1:4-5) Esto les fue dado como un conocimiento que no pueden perder. También fue dado a todo ser viviente, porque por medio de ese conocimiento sólo vive.

Al comentar sobre la Lección 156, discutí que el uso de Jesús del término *cosa viviente* (W-pl.156.5:2) denotaba vida desde nuestra perspectiva. Aquí, sin embargo, se usa para denotar nuestra Identidad como espíritu, el único que está vivo, ya que nada fuera del Cielo vive. El conocimiento de esta verdad es dado a todos, ya que todos somos parte de la Unidad de Cristo. Es imposible que Su amoroso conocimiento esté ausente de nosotros, sin embargo, el sistema de pensamiento del ego enseña de otra manera - las ideas dejan su fuente y por lo tanto el Hijo de Dios puede dejar su Fuente en el Cielo. Así el amor se rompe y la unidad de la verdad desaparece, destruida por el pecado que el ego hizo realidad, como lo hizo con el mundo proyectado:

... El pecado es un ataque de creencia que puede ser proyectado fuera de la mente donde surgió la creencia. He aquí la firme convicción de que las ideas pueden dejar su fuente hecha real y significativa. Y de este error surge el mundo del pecado y del sacrificio. Este mundo es un intento de probar tu inocencia, mientras aprecias el ataque. Su fracaso radica en que todavía te sientes culpable, aunque sin entender por qué. Los efectos son vistos como algo separado de su fuente, y parecen estar más allá de su control o prevención. Lo que así se mantiene separado nunca puede unirse (T-26.VII.12:2-8).

Ésa es la mala noticia. La buena noticia es que nuestra creencia no establece la realidad: *las ideas no salen de su fuente*; el Hijo nunca dejó a su Padre.

(2:1-2) Tú has recibido todo esto. Nadie que camine por el mundo, pero que lo haya recibido.

Todos tenemos la ilusión de que estamos aquí en los cuerpos. Sin embargo, el recuerdo de la unidad está presente en nuestras mentes a través del Espíritu Santo. Hemos recibido este regalo porque el Amor de Dios nos lo ha dado. Recuerde, estos términos no son dualistas: Dios no es una entidad separada que da a su Hijo, otra entidad separada. Hemos visto que Jesús usa palabras dualistas porque habla a una audiencia que no sabe de la unidad. Sin embargo, estas palabras deben ser tomadas como símbolos que reflejan la unidad no dual de Dios y Cristo.

(2:3) No es este conocimiento lo que ustedes dan, porque eso es lo que dio la creación.

Lo que damos en el sueño es el perdón que refleja el Amor del Cielo. El amor verdadero -es decir, sin ambivalencia- es imposible en este mundo, como leemos en el texto:

... Proyectas sobre el ego la decisión de separarte, y esto entra en conflicto con el amor que sientes por el ego porque tú lo hiciste. Ningún amor en este mundo está sin esta ambivalencia, y puesto que ningún ego ha experimentado el amor sin ambivalencia, el concepto está más allá de su comprensión (T-4.III.4:5-6).

Por lo tanto, reflejamos la paz del Cielo, para que podamos recordar el Amor del Padre:

... Reflexiona sobre la paz del Cielo aquí, y trae este mundo al Cielo. Porque la reflexión de la verdad atrae a todos a la verdad, y al entrar en ella dejan atrás todas las reflexiones.

En el Cielo la realidad es compartida y no reflejada. Al compartir aquí su reflexión, su verdad se convierte en la única percepción que el Hijo de Dios acepta. Y así, el recuerdo de su Padre amanece en él, y ya no puede estar satisfecho con nada más que su propia realidad (T-14.X.1:6-2:3).

(2:4-7) Todo esto no se puede aprender. Entonces, ¿qué vas a aprender a dar hoy? Nuestra lección de ayer evocó un tema que se encuentra al principio del texto. La experiencia no puede compartirse directamente, de la misma manera que esa visión.

Jesús distingue entre la verdad no dualista, que no tiene lugar en este mundo, y su reflejo, también conocido como visión. La distinción está entre lo que Dios nos dio - Su conocimiento y Amor - y lo que nosotros damos aquí, un recordatorio de ese amor, que *Un Curso de Milagros* nos enseña a recordar. No se nos enseña *lo que* recordamos -el amor de Dios- sino *cómo* recordar el perdón. Así leemos del texto:

Como la nada no puede ser representada, así no hay símbolo de la totalidad. La realidad se conoce en última instancia sin una forma, sin una imagen y sin ser vista. El perdón no es todavía un poder conocido como totalmente libre de límites. Sin embargo, no establece ningún límite que usted haya decidido imponer. El perdón es el medio por el cual la verdad se representa temporalmente. Permite que el Espíritu Santo haga posible el intercambio de imágenes, hasta el momento en que las ayudas no tengan sentido y se haya hecho el aprendizaje (T-27.III.5:1-6).

Lo que sigue es un pasaje importante, en el que Jesús, en efecto, da un breve rodeo para hablar con nosotros sobre la metafísica del tiempo. En realidad, podríamos dedicar muchas páginas a este tema, pero como ya lo he tratado en otro lugar, [\[1\]](#) sólo lo revisaré brevemente aquí. Ten en cuenta que Jesús se refiere a la total irrealidad del tiempo mismo, así como a nuestra experiencia personal del tiempo lineal:

(2:8-9) La revelación de que el Padre y el Hijo son uno vendrá a tiempo a toda mente. Sin embargo, es ese tiempo determinado por la mente misma, no enseñado.

La parte de la mente que determina cuándo recordaremos que el Padre y el Hijo son Uno es el que toma las decisiones, lo cual está fuera del tiempo. Se nos enseña a deshacer las interferencias en nuestra conciencia de esta memoria, pero no se nos puede enseñar lo que está más allá de ellas. Aceptar la expiación por nosotros mismos -la

separación nunca ocurrió- revela la unidad del Padre y del Hijo. Puesto que todo el tiempo ocurrió en el instante ontológico -lo que en verdad nunca ocurrió (M-2.2:6-8)- también ocurrió la experiencia de deshacer ese instante. Lo que *no* ha sucedido todavía es que el tomador de decisiones atemporal elija re-experimentar la perdición.

Imagina una videoteca con un número casi infinito de videos que contienen diferentes aspectos del sistema de pensamiento del ego, así como un número casi infinito de videos que reflejan la corrección de este sistema de pensamiento. Cada video del ego es una sombra de culpa, mientras que los videos del Espíritu Santo reflejan la destrucción de la culpa a través del perdón. Cuando Jesús dice abajo que "el guión está escrito" (4:3), piense en estas bibliotecas como el guión, con la persona que toma las decisiones eligiendo a qué biblioteca tendrá acceso.

Un video en la biblioteca del Espíritu Santo representa la aceptación de la Expiación, y depende de nosotros cuando elegimos identificarnos con su verdad. *Un Curso de Milagros* nos ayuda a ahorrar el tiempo que nos llevaría darnos cuenta de que esta es la única opción que nos hará felices. Ahorrar tiempo, tal vez recuerdes, es el propósito del milagro:

El milagro minimiza la necesidad de tiempo.... El milagro sustituye al aprendizaje que podría haber tomado miles de años... El milagro acorta el tiempo colapsándolo, eliminando así ciertos intervalos dentro de él (T-1.II.6:1,7,9).

(3:1-3) La hora ya está ajustada. Parece ser bastante arbitrario. Sin embargo, nadie da un paso en el camino que no sea por casualidad.

En otras palabras, nada es accidental. El video de cuándo elegiremos aceptar la Expiación para nosotros mismos ya está en la biblioteca de la mente, así como lo están todos los que tienen una mente equivocada y una mente correcta:

Dios le dio a Su Maestro para reemplazar al que usted hizo, no para entrar en conflicto con él. Y lo que Él reemplazaría ha sido reemplazado. El tiempo duró sólo un instante en tu mente, sin efecto sobre la eternidad. Y así es todo el tiempo pasado, y todo exactamente como era antes de que se hiciera el camino a la nada. El pequeño tictac del tiempo en el que se cometió el primer error, y todos ellos dentro de ese error, contenían también la Corrección para ese error, y todos los que estaban dentro del primero. Y en ese pequeño instante el tiempo se fue, porque eso era todo lo que siempre fue. A lo que Dios dio respuesta se contesta y se va (T-26.V.3).

Esto no significa, como ya se ha dicho muchas veces, que Dios ordena nuestro guión particular o escoge para nosotros. Es *nuestra* planificación y *nuestra* elección, hecha con el ego o con el Espíritu Santo.

(3:4) Ya ha sido tomada por él, aunque todavía no se ha embarcado en ella.

La primera parte de esta frase refleja la idea de que todo esto ya ha ocurrido y ha terminado. Recordar: "Este mundo se acabó hace mucho tiempo" (T-28.I.1:6). La aceptación de esta verdad es el paso ya dado por nosotros, y "aunque todavía no se ha embarcado en ella" significa que seguimos optando por permanecer dormidos, soñando que estamos aquí, como nos recuerda esta frase familiar:

Estás en tu casa en Dios, soñando con el exilio pero perfectamente capaz de despertar a la realidad (T-10.I.2:1).

(3:5-7) Por tiempo pero parece ir en una dirección. Sólo emprendemos un viaje que ha terminado. Sin embargo, parece tener un futuro aún desconocido para nosotros.

Experimentamos el tiempo como algo lineal, en el que hay un pasado, un presente y un futuro en el que nos movemos por lo que creemos que es un camino espiritual que nos llevará a casa. Este pasaje nos dice -como muchos

otros- que este viaje ya ha terminado. De hecho, *no hay viaje*. De nuevo, sin embargo, mientras tengamos la ilusión de estar aquí, tenemos la ilusión de que el tiempo y el espacio son reales, así como el pecado y la culpabilidad. Así que de vez en cuando Jesús necesita recordarnos que todo esto es irreal, como lo hace en el siguiente pasaje usando la metáfora de una alfombra:

... No eres inocente en el tiempo, sino en la eternidad. Has "pecado" en el pasado, pero no hay pasado. Siempre no tiene dirección. El tiempo parece ir en una dirección, pero cuando llegues a su fin se enrollará como una alfombra larga que se extiende a lo largo del pasado detrás de ti, y desaparecerá. Mientras creas que el Hijo de Dios es culpable, caminarás por esta alfombra, creyendo que te lleva a la muerte. Y el viaje parecerá largo, cruel y sin sentido, porque así es (T-13.I.3:2-7).

Todos caminamos por esta alfombra del tiempo, sin darnos cuenta de que nuestras vidas son ilusorias: ir de la nada, a través de la nada, a la nada. ¿Cómo puede ser que el viaje *no* parezca "largo, cruel y sin sentido"?

(4:1) El tiempo es un truco, un juego de manos, una gran ilusión en la que las figuras van y vienen como por arte de magia.

El mundo del tiempo y el espacio no es más que otra parte de la estrategia del ego para convencernos de que la separación de Dios es real, y en última instancia que el problema está fuera de nosotros en el mundo y no dentro de nuestras mentes. La línea de arriba nos recuerda a estas líneas familiares del texto:

... ¿Y si reconocieras que este mundo es una alucinación? ¿Y si realmente entendieras que lo inventaste? ¿Qué tal si te das cuenta de que aquellos que parecen andar por ahí, pecando y muriendo, atacando y asesinando y destruyéndose a sí mismos, son totalmente irreales? (T-20.VIII.7:3-5)

(4:2-3) Sin embargo, hay un plan detrás de las apariencias que no cambia. El guión está escrito.

El plan es la Expiación. De nuevo, "el guión está escrito" significa que el sistema de pensamiento del ego ya ha ocurrido, junto con la corrección del Espíritu Santo. En realidad, para decirlo una vez más, estamos fuera del tiempo y del espacio, observando los acontecimientos en el campo de batalla de los cuerpos del mundo.

(4:4) Cuando la experiencia llegará a su fin, sus dudas han sido puestas en duda.

El video de nuestra elección de aceptar la Expiación ya está allí -"ha sido puesto"- y espera nuestra elección de volver a experimentarlo, como vemos ahora:

(4:5) Porque sólo vemos el viaje desde el punto en que terminó, mirándolo en retrospectiva, imaginando que lo hacemos una vez más; revisando mentalmente lo que ha pasado.

Imagínanos sentados en un cine viendo la historia de nuestras vidas desarrollarse ante nuestros ojos, olvidando que estamos entre el público. Esto no es diferente de nuestra identificación psicológica con los personajes de una película real, en la que perdemos todo el sentido de la realidad temporal y olvidamos que estamos simplemente viendo la realidad. De hecho, ya no estamos *observando* a los personajes, nos hemos *convertido en* los personajes. De lo contrario, no reiríamos ni lloraríamos, ni estaríamos ansiosos, deprimidos o excitados durante la película. La diferencia, sin embargo, es que cuando la película termina volvemos a nuestros sentidos. En la película que llamamos nuestras vidas, por otro lado, nunca regresamos. Un pasaje como este, por lo tanto, nos ayuda a darnos cuenta de que estamos observando lo que ya ha sucedido. Se puede decir que cuando los que toman las decisiones se sientan en el teatro con Jesús, se convierten en observadores.

Ahora volvemos a la visión:

(5:1-3) Un maestro no da experiencia, porque no la aprendió. Se le reveló en el momento indicado. Pero la visión es su don.

La escritura aquí hace que suene como si Dios, el Espíritu Santo o Jesús nos lo hubiera revelado. En verdad, el amor está siempre con nosotros. Somos *nosotros* los que elegimos si recordarlo o no, los que elegimos "el tiempo señalado" en el que recordamos quiénes somos como hijos del amor. La experiencia, naturalmente, sigue a esa decisión, pero es una que no podemos dar a nadie. Otros sistemas espirituales y maestros pueden decirte que te dan una experiencia del Amor de Dios, pero no *Un Curso de Milagros*. "Todo lo que podemos hacer es recordar a la gente que la elección que hicimos en ese instante santo es la elección que ellos también pueden hacer. Este es el significado de la visión, que damos a través del perdón. Una vez que el sistema de pensamiento egoísta de separación es deshecho a través de esta visión inclusiva del perdón, somos restaurados a la conciencia innata de nuestro Ser, el Amor que Dios dio en nuestra creación.

(5:4-6) Esto lo puede dar directamente, porque el conocimiento de Cristo no se pierde, porque tiene una visión que puede dar a cualquiera que se lo pida. La Voluntad del Padre y la Suya están unidas en el conocimiento. Sin embargo, hay una visión que el Espíritu Santo ve porque la mente de Cristo la contempla también.

En esta lección, como en la anterior, Jesús identifica a Cristo con el Espíritu Santo, una identificación basada en la función. En términos de la teología del Curso, Cristo está en el Cielo y no conoce este mundo; por lo tanto Jesús usa el término *Cristo* vagamente. En otra parte habla del *rostro de Cristo*, el símbolo del perdón del Curso, aunque en verdad Cristo no tiene rostro. Aquí, *la visión de Cristo* es la misma que la percepción del Espíritu Santo, y Cristo comparte Su función dualista, descrita en *Un Curso de Milagros* como si tuviera un pie en el Cielo (conocimiento) y otro en el sueño (percepción) (por ejemplo, T-6.II.7). Así, la visión deshace la percepción del pecado y la separación que nunca fue. En este pasaje del texto, Jesús discute la *visión* en el contexto de ser el resultado de poner nuestra *fe* en el Espíritu Santo, guiando a la *creencia* en la verdad de Su mensaje:

La fe y la creencia y la visión son los medios por los cuales se alcanza la meta de la santidad. A través de ellos el Espíritu Santo te lleva al mundo real, y lejos de todas las ilusiones donde tu fe fue puesta. Esta es Su dirección; el único que ve. Y cuando deambulas, Él te recuerda que sólo hay uno. Su fe y Su creencia y visión son todas para ti. Y cuando los hayas aceptado completamente en lugar de los tuyos, ya no los necesitarás. Porque la fe, la visión y la creencia sólo tienen sentido antes de que se alcance el estado de certeza. En el Cielo son desconocidos. Sin embargo, el Cielo es alcanzado a través de ellos (T-21.III.4).

(6:1) Aquí está la unión del mundo de la duda y las sombras hechas con lo intangible.

Lo "intangible" es el Espíritu Santo, o el principio de la Expiación que está fuera del sueño, al que llevamos el sistema de pensamiento equivocado del "mundo de dudas y sombras" del ego. El resultado es el mundo real, bellamente descrito en el texto:

Este mundo de luz, este círculo de brillo es el mundo real, donde la culpa se encuentra con el perdón. Aquí el mundo exterior se ve de nuevo, sin la sombra de la culpa sobre él. Aquí estás perdonado, porque aquí has perdonado a todos. Aquí está la nueva percepción, donde todo brilla y brilla con inocencia, lavado en las aguas del perdón, y limpiado de todo pensamiento maligno que pusiste sobre él. Aquí no hay ningún ataque contra el Hijo de Dios, y eres bienvenido (T-18.IX.9:1-5).

(6:2) Aquí hay un lugar tranquilo dentro del mundo, santificado por el perdón y el amor.

Aquí se encuentra la corrección de la percepción y la destrucción del ego:

El perdón no trae pequeños milagros para poner ante las puertas del Cielo. Aquí el Hijo de Dios mismo viene a recibir cada regalo que lo acerca a su casa. Ninguno está perdido, y ninguno es más apreciado que otro. Cada uno le recuerda el Amor de su Padre tan seguramente como el resto. Y cada uno le enseña que lo que más temía lo ama (T-26.IV.4:1-5).

(6:3-7) Aquí están reconciliadas todas las contradicciones, porque aquí termina el viaje. La experiencia -no aprendida, no enseñada, no vista- sólo está ahí. Esto está más allá de nuestra meta, ya que trasciende lo que se necesita lograr. Nuestra preocupación es la visión de Cristo. Esto lo podemos lograr.

El viaje termina en el mundo real o en la puerta del Cielo, más allá de la cual no es la meta del Curso, porque el amor no tiene contrapartida en el mundo perceptivo. La perdición del mundo es el único enfoque del perdón, cuyo otro nombre es la visión de Cristo, reflejando el pensamiento de la expiación de que el Hijo de Dios no está separado de Su Fuente. Por lo tanto, no se me pide que los experimente como uno conmigo, sino que comience a aprender que usted y yo compartimos la misma necesidad, propósito y meta. La visión nos enseña que tú y yo no somos diferentes en nada más que en lo superficial. Las aparentes diferencias que nos mantienen separados sólo existen en el nivel de la forma, parte del plan del ego para convencernos de que la separación es una realidad y la unidad es una ilusión. El propósito de *Un Curso de Milagros*, por lo tanto, es enseñarnos que todos compartimos la necesidad de aprender a perdonar. Si la realidad es la unidad de Dios y Cristo, la percepción de las diferencias debe ser parte de la ilusión del ego. Cualquier cosa que nos ayude a darnos cuenta de que somos uno en propósito refleja la verdad no dualista de nuestra unidad en el Cielo.

(7:1-2) La visión de Cristo tiene una sola ley. No mira a un cuerpo, y lo confunde con el Hijo que Dios creó.

Esto no significa que se nos pida que neguemos el cuerpo, sino que neguemos la interpretación del ego de la especialidad de complacer al cuerpo como una forma de mantenernos separados. Recuerda este pasaje:

La salvación no te pide que veas al espíritu y no percibas el cuerpo. Simplemente pide que esta sea su elección. Porque podéis ver el cuerpo sin ayuda, pero no entendedís cómo contemplar un mundo aparte de él. Es tu mundo la salvación se deshará, y te permitirá ver otro mundo que tus ojos nunca podrían encontrar (T-31.VI.3:1-4).

Miro así el cuerpo, pero no le doy el poder que le había dado en el pasado. No veo el cuerpo como la fuente de mi placer o dolor, sino como una mera expresión del pensamiento. Por lo tanto, si veo tu cuerpo como una expresión de culpa o pecado, es porque proyecté ese pensamiento desde mi mente hacia ti. Una vez más, esto se puede enseñar, y la experiencia del amor que está más allá de la visión simplemente aparece cuando las interferencias en su recuerdo se han ido.

(7:3) Contempla una luz más allá del cuerpo; una idea más allá de lo que puede ser tocado, una pureza no empañada por errores, errores lamentables, y pensamientos temerosos de culpa de los sueños de pecado.

El problema es que en el instante original elegimos la interpretación del ego de la diminuta y loca idea sobre la del Espíritu Santo. De manera similar, el problema dentro del sueño de nuestras vidas es que escogemos la interpretación del ego del cuerpo, lo que inevitablemente nos lleva a creer que nos dará lo que necesitamos: el odio especial, en el que yo soy el chivo expiatorio de otros para mantener mi inocencia y su culpa; o el amor especial, en el que utilizo a otro para satisfacer una necesidad que Dios no podría satisfacer. De cualquier manera, el cuerpo simboliza el pecado, y por lo tanto merece ser atacado. Sin embargo, cuando miramos a través de los ojos de Jesús, miramos más allá de la *forma de la* oscuridad aparentemente sólida del pecado hacia el *contenido* del llamado de la luz:

Si tan sólo reconocieras lo poco que se interpone entre tú y tu conciencia de tu unión con tu hermano! No se deje engañar por las ilusiones que presenta de tamaño y espesor, peso, solidez y firmeza de base. Sí, a los ojos del cuerpo parece un enorme cuerpo sólido, inamovible como una montaña. Sin embargo, dentro de ti hay una Fuerza a la que ninguna ilusión puede resistirse. Este cuerpo sólo parece ser inamovible; esta Fuerza es irresistible en verdad. Entonces, ¿qué debe suceder cuando se unen? ¿Puede la ilusión de la inmovilidad ser defendida durante mucho tiempo de lo que se pasa silenciosamente y se va más allá? (T-22.V.5)

Una vez más, no se nos pide que neguemos nuestros cuerpos, sino que los veamos como salones de clase en los que elegimos al maestro que nos ayudará a aprender que lo que experimentamos fuera proviene de la decisión que tomamos dentro.

(7:4-5) No ve separación. Y mira a todos, a todas las circunstancias, a todos los acontecimientos y a todos los acontecimientos, sin el más mínimo desvanecimiento de la luz que ve.

La visión de Cristo nos ayuda a darnos cuenta de que no tenemos intereses separados; nuestras necesidades no se satisfacen a expensas de otros. Es crucial entender -como vimos en la oración 2- que esto no significa que con la visión de Cristo no vemos un mundo y un cuerpo. Nuestros ojos siguen viéndolos, pero ahora a través de los "ojos" de un Maestro diferente. En vez de elegir la interpretación del ego del mundo que vemos -siempre una forma de especialidad- elegimos la del Espíritu Santo, que nos ve a todos como caminando por un camino común hacia una meta común. Si el camino difiere en la forma es irrelevante. *Todos* estamos aquí porque creemos en las mentiras del ego, y *todos* queremos desesperadamente que se demuestre que estamos equivocados. El siguiente pasaje, escrito en Año Nuevo, es la oración de Jesús para que hagamos un nuevo comienzo: de la separación a la unidad:

Este es el tiempo en que pronto nacerá un nuevo año del tiempo de Cristo..... Di, pues, a tu hermano:

*Te entrego al Espíritu Santo como parte de mí mismo.
Sé que serás liberado, a menos que quiera usarte para encarcelarme.
En nombre de mi libertad elijo tu liberación, porque reconozco que seremos liberados
juntos.....*

Haz que este año sea diferente, haciéndolo todo igual. Y que todas vuestras relaciones sean santificadas para vosotros (T-15.XI.10:1,4-7; 8:11-12).

(8:1) Esto puede ser enseñado; y debe ser enseñado por todos los que quieran alcanzarlo.

Volvemos al tema de la lección: "Aprendo a dar como recibo." Si quieres aprender la lección del perdón, tienes que demostrarlo. Cada vez que tienes quejas, te molestas o piensas que la salvación viene de fuera, pero dices que no quieres aprender, porque no quieres experimentar las implicaciones de la lección. Aprender a perdonar significa entender que tu especialidad e individualidad no sólo no es lo que pensabas, sino que no es nada en absoluto. Esto se enseña con el ejemplo, y la igualdad de enseñanza y aprendizaje es un tema importante:

Un buen maestro aclara sus propias ideas y las fortalece enseñándolas. El profesor y el alumno son iguales en el proceso de aprendizaje. Están en el mismo orden de aprendizaje, y a menos que compartan sus lecciones, les faltará convicción (T-4.I.1-3).

El papel de la enseñanza y el aprendizaje se invierte en el pensamiento del mundo... El curso... enfatiza que enseñar *es* aprender, de modo que el profesor y el alumno son lo mismo.....

Enseñar es demostrar.... De tu demostración aprenden los demás, y tú también.... No puedes dar a otro, sino sólo a ti mismo, y esto lo aprendes enseñando (M-in.1:1,5; 2:1,3,6).

Es importante saber que tus pensamientos especiales no son el verdadero problema, el cual descansa en la decisión de la mente de no aprender las lecciones de Jesús: estar en lo correcto y estar equivocado. Ustedes prueban esto al juzgar al mundo como un lugar terrible en el que suceden cosas terribles, o un lugar maravilloso en el que suceden cosas maravillosas. Sin embargo, estas son sólo las caras opuestas de la misma moneda del ego, como vimos en la Lección 155.

(8:2) No requiere más que el reconocimiento de que el mundo no puede dar nada que pueda compararse débilmente con esto en valor; ni establecer una meta que no desaparezca simplemente cuando esto ha sido percibido.

En otras palabras, te das cuenta de que nada en este mundo te hará más feliz que la visión de Cristo. No se trata de un principio abstracto, sino de un principio que se debe experimentar específicamente en la vida diaria. Compartir la visión de Cristo significa no ver tus necesidades como algo separado de las de los demás. Esfuérzate por ser consciente de las formas sutiles de amor y odio especiales en las que tratas de defenderte contra el aprendizaje de ese principio, tratando de probar que tienes razón y que *Un Curso de Milagros* está equivocado.

(8:3-4) Y esto lo das hoy: No veas a nadie como un cuerpo. Saludadle como el Hijo de Dios que es, reconociendo que es uno con vosotros en santidad.

Jesús no quiere decir literalmente no ver el cuerpo, como ya hemos discutido. Es la interpretación del ego del cuerpo como pecaminoso que él quiere que no veamos, enseñándonos a ver a través de sus ojos:

La impecabilidad de tu hermano te es dada en luz resplandeciente, para que mires con la visión del Espíritu Santo y te regocijes junto con Él. Porque la paz llegará a todos los que la pidan con verdadero deseo y sinceridad de propósito, compartida con el Espíritu Santo y en unidad con Él en lo que es la salvación. Estén dispuestos, entonces, a ver a su hermano sin pecado, para que Cristo resucite ante su visión y les dé gozo. Y no valoren el cuerpo de su hermano, que lo mantiene aferrado a las ilusiones de lo que es (T-20.VIII.3:1-4).

El siguiente párrafo amplía el primer principio de los milagros: *no existe un orden de dificultad entre ellos*. Todos los problemas son iguales, porque provienen de un solo pensamiento. El lector recordará nuestra discusión de las Lecciones 79 y 80, en las que Jesús enfatiza que sólo hay un problema: la separación y una solución: la expiación:

(9:1-3) Así son perdonados sus pecados, porque Cristo tiene una visión que tiene el poder de pasar por alto todos ellos. En Su perdón se han ido. Sin ser vistos por Uno, simplemente desaparecen, porque una visión de la santidad que yace más allá de ellos viene a tomar su lugar.

Esto no significa que el mundo físico necesariamente desaparezca, sino que dejen de identificarse con el sistema de pensamiento del ego de separación -pecado, culpa y miedo- y así el mundo que surgió de él ya no será su experiencia. En ese instante santo de la decisión correcta, el cuerpo no existe. Los ojos físicos continuarán viéndolo, pero el "tú" que ve ya no estará allí, porque has salido del sueño. Tu realidad se ha convertido en el amor de Jesús y no en nada del mundo. Todos los problemas desaparecen porque provienen de la creencia en la separación. Si te vuelves a unir a Dios a través del Espíritu Santo, el pecado de separación desaparece. Por lo tanto, si defines los problemas como separación, y en el instante santo no estás separado, no puede haber problemas ni pecado. En ese instante el mundo es sanado también.

(9:4-6) No importa qué forma tomaron, ni cuán enormes parecían ser, ni quiénes parecían ser lastimados por ellos. Ya no lo son. Y todos los efectos que parecían tener se han ido con ellos, se han deshecho y nunca se han hecho.

La forma del problema, la forma de éxtasis o dolor, no importa. En el momento en que sales del sueño, la forma desaparece. El principio es simple, como explica la razón:

La razón le dirá que la forma de error no es lo que lo hace un error. Si lo que el formulario oculta es un error, el formulario no puede impedir la corrección. Los ojos del cuerpo sólo ven la forma. No pueden ver más allá de lo que se les hizo ver. Y se les hizo mirar el error y no ver más allá de él. La suya es, en efecto, una percepción extraña, pues sólo pueden ver ilusiones, incapaces de mirar más allá del bloque de granito del pecado, y deteniéndose en la forma exterior de la nada. Para esta forma distorsionada de visión, el exterior de todo, la pared que se interpone entre usted y la verdad, es totalmente cierto. Sin embargo, ¿cómo puede la vista que se detiene en la nada, como si fuera una pared sólida, ver realmente? Se reprime por la forma, ya que se ha hecho para garantizar que sólo se perciba la forma (T-22.III.5).

Dentro del sueño de la forma, el placer y el dolor son muy reales. Sin embargo, cuando estás fuera de él, el cuerpo literalmente no existe, lo que la visión de Cristo nos ayuda a entender. Lograr ese estado completamente es el mundo real, a diferencia de los instantes santos donde nuestras mentes todavía fluctúan, y el miedo al perdón nos lleva de vuelta a los instantes profanos de pecado del ego.

(10) Así aprendes a dar como recibes. Y así la visión de Cristo también te mira a ti. Esta lección no es difícil de aprender, si recuerdas en tu hermano sólo te ves a ti mismo. Si él está perdido en el pecado, vosotros también debéis estarlo; si veis luz en él, vuestros pecados os han sido perdonados por vosotros mismos. Cada hermano que conozcas hoy te da otra oportunidad para que la visión de Cristo brille sobre ti y te ofrezca la paz de Dios.

El resultado final es tan increíblemente simple que es sorprendente la frecuencia con la que lo olvidamos. Si realmente pudiéramos ser conscientes de que cada juicio que hacemos y sostenemos contra alguien es un juicio contra nosotros mismos, manteniéndonos fuera del Reino, nunca juzgaríamos. Sin embargo, la amnesia es una de las principales armas del ego, por lo que olvidamos que somos uno y que, literalmente, la manera en que vemos, experimentamos y reaccionamos ante el otro refleja una elección que hacemos por nosotros mismos. Una vez más, si reconociéramos que cada vez que nos alteramos -mayores o menores- reflejamos una decisión de mantenernos separados del amor, no atacaríamos. Así que necesitamos un curso y un maestro para explicar que juzgamos continuamente porque es precisamente el amor lo que tememos -en su presencia nuestra especialidad y singularidad se han ido, como lo es nuestra existencia separada.

Es esencial que sea consciente de la conexión entre la forma en que experimento a las personas y a mí mismo, y su efecto subyacente. Cuando elijo ver a otro como diferente de mí, estoy buscando probar que estoy en lo correcto y que Dios está equivocado. No me importa lo miserable que sea, porque mi propia miseria demostrará aún más que alguien me hizo esto. A lo largo del día, por lo tanto, necesito prestar mucha atención a cómo respondo a las personas y a las circunstancias, y luego ver cómo estas respuestas ofrecen la oportunidad de recordar la decisión de la mente que olvidé. Por eso es útil ver el mundo como un aula y desarrollar una relación con Jesús. Su enseñanza me recuerda que mi experiencia con ustedes refleja directamente lo que he experimentado con él. Si siento que uno de ustedes -no existe ninguna barrera entre nosotros- sé que no existe ninguna barrera entre él y yo. Por otro lado, cuando veo diferencias entre nosotros -tu cuerpo tiene lo que quiero o odio- sé que tengo un pensamiento que dice que estoy separado de Jesús, y por lo tanto separado de Dios.

(11:1-2) No importa cuándo llegue la revelación, porque eso no es de tiempo. Sin embargo, el tiempo tiene todavía un don que dar, en el que el verdadero conocimiento se refleja de una manera tan precisa que su imagen comparte su santidad invisible; su semejanza brilla con su amor inmortal.

Jesús está diciendo que no debemos preocuparnos por Dios, o prestar atención al Cielo, al amor o a la verdad. En vez de eso, debemos enfocarnos en nuestras experiencias dentro del sueño. Al hacer que su sistema de pensamiento sea real, le damos un regalo al ego. Sin embargo, con Jesús como nuestro maestro, nos damos el regalo de darnos cuenta de que este mundo no es una prisión, sino un aula amorosa que nos llevará suavemente a casa. Él nos instruye de manera similar -no a enfocarnos en la realidad- al final de las diez características de los maestros de Dios:

Usted puede haber notado que la lista de atributos de los maestros de Dios no incluye cosas que son la herencia del Hijo de Dios. Términos como amor, impecabilidad, perfección, conocimiento y verdad eterna no aparecen en este contexto. Aquí serían muy inapropiados. Lo que Dios ha dado está tan lejos de nuestro plan de estudios que el aprendizaje pero desaparece en su presencia (M-4.X.3:1-4).

Así, en efecto, Jesús nos dice: "En vez de la verdad, concéntrate en el mundo que hiciste para mantener el amor fuera. Ahora es tu aula de perdón, en la que aprendes a aceptar el amor inmortal que Dios te ha dado".

(11:3-4) Practicamos ver con los ojos de Cristo hoy. Y por los santos dones que damos, la visión de Cristo también nos mira a nosotros mismos.

El propósito de cada día es estar atentos a nuestro deseo de visión, y practicar la lección cuando somos tentados a olvidar. Concluimos con las dos últimas estrofas del bello poema de Elena, "El sueño tranquilo", un hermoso retrato de la visión de Cristo, el don de la paz que Jesús nos ofrece para devolvernó al Amor de nuestro Padre:

Hay una luz que resplandece sobre este mundo,
y lo juzga como Cristo quiere que sea juzgado.
No hay ninguna condena al respecto. Él
lo
contempla
sin pecado, en la luz que brilla de
su propio rostro. Su visión mira el
reflejo seguro del Amor de Su Padre;
La imagen que llama a Su memoria.

¿Qué puede quedar del mal en el mundo:
la visión de Cristo?
¿Y qué podría aún parecerme
tan temeroso, con la luz de
su perfección en él? ¿Qué podría enseñarme que
la pena tiene una causa o que la muerte es real?
Ayúdame a perdonar al mundo. La paz que Tú me das En
mi perdón me será dado. (*Los dones de Dios*, p. 65)

[Una gran ilusión: Time According to A COURSE IN MIRACLES](#); "From Time to Timelessness" (CD); "The Time Machine" (CD, DVD).

LECCIÓN 159: Doy los milagros que he recibido.

Extendiendo la lección anterior, Jesús enseña la unidad de dar y recibir, y cómo refleja la visión de Cristo. También hablaremos más sobre el mundo real.

(1:1-2) Nadie puede dar lo que no ha recibido. Para dar una cosa se requiere que primero la tengas en tu posesión.

Si he recibido culpa de mi ego, la ley de la proyección dicta que yo también debo darla. Si he acogido el Amor del Espíritu Santo, esto -o su reflejo- es lo que también debo dar, por extensión. Ya sea que estemos considerando el amor o la culpa, sigue siendo verdad que debo tenerlo antes de poder darlo; y si lo doy, también debo recibirlo.

(1:3-6) Aquí las leyes del cielo y del mundo concuerdan. Pero aquí también se separan. El mundo cree que para poseer una cosa hay que conservarla. La salvación enseña lo contrario.

Dar y recibir no es lo mismo en el mundo. Recuerda la *cuarta ley del caos*: tienes lo que has tomado (T-23.II.9:1-4). Si te lo he quitado, no lo tienes. La verdad, sin embargo, es que si te la he quitado -un ataque- estoy reforzando el ataque original contra mí mismo. Así, el dar y recibir del ego se basa en la separación, mientras que el del Espíritu Santo se basa en el principio de la Expiación.

(1:7-8) Dar es como reconocer que has recibido. Es la prueba de que lo que tienes es tuyo.

Para reconocer lo que he elegido para mí -el miedo del ego o el Amor del Espíritu Santo- necesito ser consciente de lo que doy a los demás. Si doy conflicto o culpa, eso es lo que recibí en mi mente, a través de mi elección. Si soy gentil, bondadoso y perdonador, eso es lo que he escogido y recibido. El siguiente pasaje ilustra muy bien este hecho de la *proyección haciendo percepción*:

La condenación es tu juicio sobre ti mismo, y esto lo proyectarás sobre el mundo. Véanlo como condenado, y todo lo que ven es lo que hicieron para herir al Hijo de Dios. Si ves el desastre y la catástrofe, intentaste crucificarlo. Si ves santidad y esperanza, te uniste a la Voluntad de Dios para liberarlo. No hay elección entre estas dos decisiones. Y verás el testimonio de la elección que hiciste, y aprenderás de esto a reconocer cuál elegiste. El mundo que ves te muestra cuánta alegría te has permitido ver en ti y aceptar como tuya. Y, si este *es* su significado, entonces el poder de darle gozo debe estar dentro de ti (T-21.in.2).

Por lo tanto, lo que recibimos -la condenación o el perdón, el desastre o la alegría- está dentro del poder de nuestra mente para elegir. Jesús continúa este importante principio:

(2) Usted entiende que es sanado cuando da curación. Aceptas el perdón como algo que se logra en ti mismo cuando perdonas. Reconoces a tu hermano como a ti mismo, y así percibes que eres completo. No hay milagro que no puedas dar, porque todos te son dados. Recibidlos ahora abriendo el almacén de vuestra mente donde están depositados, y regalándolos.

La fuente de todos los milagros es la presencia del Espíritu Santo en nuestras mentes. Abrimos su almacén para recibir milagros al cambiar nuestra decisión equivocada, reconociendo con gratitud a Jesús que él tiene razón y que nosotros estamos equivocados en todo. De hecho, hemos llegado a reconocer y aceptar que "el perdón es la clave de la felicidad" (W-pl.121), y que la manera de recordar a Dios es "percibir la curación de tu hermano como la curación de ti mismo...". (T-12.II.2:9).

(3:1-2) La visión de Cristo es un milagro. Viene de mucho más allá de sí misma, porque refleja el amor eterno y el renacimiento del amor que nunca muere, sino que se ha mantenido oscuro.

El pensamiento del amor eterno ya está presente en nuestras mentes, a través del Espíritu Santo. Espera que escojamos el milagro del perdón, la reflexión del Cielo en la tierra.

(3:3) La visión de Cristo ilustra el Cielo, porque ve un mundo tan parecido al Cielo que lo que Dios creó perfecto puede ser reflejado allí.

Jesús habla aquí del mundo real. No es el Cielo sino su espejo, en el cual hemos aceptado la Expiación por nosotros mismos y estamos fuera del sueño, dándonos cuenta de que todo lo que sucede en el mundo, y en la mente que hizo el mundo, es ilusorio. Aprendemos esto suave y gradualmente, mientras se nos enseña a intercambiar nuestras pesadillas de juicio y dolor por los sueños felices de paz y amor del Espíritu Santo:

Primero soñarás con la paz, y luego despertarás a ella. Tu primer intercambio de lo que hiciste por lo que quieres es el intercambio de pesadillas por los sueños felices de amor. En estos yacen vuestras verdaderas percepciones, porque el Espíritu Santo corrige el mundo de los sueños, donde toda percepción es.... El amor espera la acogida, no el tiempo, y el mundo real es sólo vuestra acogida de lo que siempre ha sido. Por lo tanto, el llamado del gozo está en él, y tu alegre respuesta es tu despertar a lo que no has perdido (T-13.VII.9:1-3,7-8).

(3:4-5) El vidrio oscurecido que el mundo presenta no puede mostrar más que imágenes retorcidas en partes rotas. El mundo real ilustra la inocencia del Cielo.

La fragmentación que constituye nuestro mundo viene de los pensamientos de separación de la mente del pecado y la culpa. Ya que en el mundo real estamos fuera de estos pensamientos, nuestra experiencia es que todos somos parte de la luz que es el Hijo único de Dios, sin importar el sueño del ego de la oscuridad. La referencia aquí es al famoso pasaje de San Pablo:

... Por ahora vemos a través de un espejo, oscuramente; pero entonces cara a cara; ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como también yo soy conocido (1 Corintios 13:12).

El pasaje bíblico también se menciona en el texto, por ejemplo:

... Tu mente está llena de planes para salvar el rostro de tu ego, y no buscas el rostro de Cristo. El vaso en el cual el ego busca ver su rostro es ciertamente oscuro. ¿Cómo puede mantener el truco de su existencia si no es con espejos? Pero el lugar donde te encuentres depende de ti (T-4.IV.1:5-8).

El vaso oscuro de separación del ego se ilumina a través del reconocimiento de nuestros intereses compartidos, reflejando la Unidad de Cristo.

(4:1-3) La visión de Cristo es el milagro en el que nacen todos los milagros. Es su fuente, permaneciendo con cada milagro que das, y sin embargo permaneciendo tuyo. Es el vínculo por el cual el dador y el receptor se unen en extensión aquí en la tierra, como lo son en el Cielo.

Cuando damos el milagro, el amor del Cielo en la tierra, reforzamos el hecho de que el amor ya está dentro de nosotros. Nuestro estar "unidos en extensión aquí en la tierra" significa que compartimos con todos el único propósito de la visión del perdón, el reflejo de la única Voluntad de Dios. Como leemos en uno de los "pequeños" poemas de Helen, "El Pensamiento de Cristo":

Mantén el pensamiento que el Cristo ha puesto en ti.
Este fue el Pensamiento que vino contigo, y te da

Que vengas con todo el propósito que tiene.
No tienes otra función que la de encontrar este pensamiento,
reconocerlo y verlo como tu
deseo elegido, mientras que los deseos prevalecen,
y el reflejo de la voluntad de Dios,
que también es tu voluntad. Hasta que eso se sepa,
acepta el pensamiento de Cristo, y que sea el tuyo. (*Los dones de Dios*, p. 19)

Este pensamiento encuentra su significado en el mundo a través del milagro de dar y recibir.

(4:4-6) Cristo no ve ningún pecado en nadie. Y a Su vista los sin pecado son como uno solo. Su santidad fue dada por Su Padre y por Él mismo.

Los sin pecado son uno porque comparten un solo propósito. No son literalmente uno, pero la afirmación "Cristo no ve pecado en nadie" expresa la corrección del sistema de pensamiento del ego que ve el pecado en todos, incluso en nosotros mismos. Cuando estás tentado a culpar a alguien por algo, a ver a alguien como enemigo o salvador, es porque has hecho realidad el pecado, ya sea en el otro o en ti mismo. Date cuenta que hacer realidad el pecado viene de tu decisión-no de un mal inherente o de un pecado, sino de tu temor de estar en la presencia del Amor de Dios. Quieres practicar, por lo tanto, tomar conciencia de la frecuencia con la que expresas ese miedo durante el día, lo que te permitirá elegir de nuevo. Una vez más, culpar a otros no es un pecado, sino un error que no te traerá lo que quieres. Recuerde las palabras reconfortantes de Jesús:

Hijo de Dios, no has pecado, pero has estado muy equivocado (T-10.V.6:1).

(5:1) La visión de Cristo es el puente entre los mundos.

Este es el puente entre el mundo de separación del ego y el mundo real. La visión de Cristo -nuestra práctica diaria de perdón- nos permite cambiar la identificación de una figura onírica cuya única preocupación es ser felices aquí, a un yo feliz fuera del sueño. El proceso se ve facilitado por el cambio de buscar la gratificación a través de relaciones especiales a verlos como instrumentos de perdón. Este cambio de perspectiva es el puente que nos llevará a casa:

El puente en sí mismo no es más que una transición en la perspectiva de la realidad. En este lado, todo lo que ves está groseramente distorsionado y completamente fuera de perspectiva. Lo que es pequeño e insignificante se magnifica, y lo que es fuerte y poderoso se reduce a la pequeñez.... Este marco de referencia se construye alrededor de la relación especial. Sin esta ilusión no podría haber significado que usted todavía buscaría aquí (T-16.VI.7:1-3,6-7).

(5:2-4) Y en su poder puedes confiar con seguridad para llevarte de este mundo a uno hecho santo por el perdón. Las cosas que parecen bastante sólidas aquí no son más que sombras allí; transparentes, tenuemente vistas, a veces olvidadas, y nunca capaces de oscurecer la luz que brilla más allá de ellas. La santidad ha sido restaurada a la visión, y los ciegos pueden ver.

En el mundo real te das cuenta de que todo aquí es la sombra de un pensamiento inherentemente irreal. En este mundo, sin embargo, las cosas parecen sólidas, el cuerpo bastante sustancial como fuente de dolor o placer. Sin embargo, cuando están fuera del sueño, el mundo y todos en él son vistos como lo que son: meras figuras en un sueño de separación. Así todos nuestros pensamientos de juicio ya no son justificados, y la luz del perdón viene a iluminar a nuestros hermanos y a nosotros mismos:

Y ahora los ciegos pueden ver, porque ese mismo canto que cantan en honor de su Creador también les da alabanza. La ceguera que hicieron no resistirá el recuerdo de esta canción. Y mirarán la visión del Hijo de Dios, recordando quién es, y cantarán de él. ¿Qué es un milagro sino este recuerdo? ¿Y

quién está ahí en quien no yace este recuerdo? La luz en uno lo despierta en todos. Y cuando lo ves en tu hermano, lo *estás* recordando para todos (T-21.I.10).

Este pasaje no tiene sentido siempre y cuando pensemos que estamos leyendo estas palabras con nuestros ojos y entendiéndolas con nuestro cerebro. Mientras esa sea nuestra experiencia corporal -que casi siempre lo es-, estas palabras finalmente no tendrán sentido para nosotros. Su significado se establece, sin embargo, al darnos cuenta de que podemos aprender a no tomarnos las cosas tan en serio como antes. A medida que continuamos practicando *Un Curso de Milagros*, lo que antes nos molestaba lo hará cada vez menos. Lo que hasta ahora parecía tan vital e importante para nuestra felicidad disminuirá con el tiempo. Todo esto lo podemos aprender, y esto nos llevará más cerca de la experiencia que nos ayuda a darnos cuenta de que todo esto es literalmente un sueño. Y ya veremos! Y por fin lo veremos!

(6:1-2) Este es el único don del Espíritu Santo; la casa del tesoro a la que podéis apelar con perfecta certeza por todas las cosas que pueden contribuir a vuestra felicidad. Ya están todos aquí.

El don de la visión de Cristo es el reconocimiento de que nada aquí nos hará verdaderamente felices. Al aprender esto se encuentra nuestra verdadera felicidad.

(6:3-5) Todos pueden ser recibidos excepto los que piden. Aquí la puerta nunca se cierra con llave, y a nadie se le niega su menor petición o su necesidad más urgente. No hay enfermedad que no haya sido ya sanada, ni falta de satisfacción, ni necesidad insatisfecha dentro de este tesoro dorado de Cristo.

No hay problema en el mundo o en el cuerpo que no pueda ser resuelto eligiendo a un maestro diferente y saliendo con él del sueño. Esta es la base de la salvación, dentro de la cual está el "tesoro de oro de Cristo":

Cuenta, entonces, los milagros de plata y los sueños dorados de felicidad como todos los tesoros que guardarías dentro del almacén del mundo.... El sueño de la curación en el perdón miente, y suavemente te muestra que nunca has pecado. El milagro no dejaría ninguna prueba de culpabilidad para dar testimonio de lo que nunca fue. Y en tu almacén será un lugar de bienvenida para tu Padre y tu Ser. La puerta está abierta, para que todos los que ya no se mueran de hambre puedan venir y disfrutar de la fiesta de la abundancia que se les ofrece allí. Y se reunirán con tus Invitados el milagro ha pedido que vengan a ti (T-28.III.7:1; 8:4-8).

(7) Aquí el mundo recuerda lo que se perdió cuando fue hecho. Porque aquí se repara, se vuelve a hacer nuevo, pero bajo una luz diferente. Lo que iba a ser el hogar del pecado se convierte en el centro de la redención y el hogar de la misericordia, donde los que sufren son sanados y bienvenidos. Nadie será rechazado de este nuevo hogar, donde su salvación espera. Nadie es más extraño para él. Nadie le pide nada más que el don de la aceptación de su acogida.

Cuando vamos a Jesús en nuestras mentes correctas, fuera del sueño del pecado y el sufrimiento, lo que acabamos de leer se hará realidad para nosotros. En ese instante santo todos los problemas se resuelven y nadie se aleja, porque nadie es un extraño. En la experiencia de la visión de Cristo somos percibidos y entendidos como uno solo, como nos recuerda tan bellamente este pasaje citado anteriormente:

Donde el pecado fue percibido una vez, se levantará un mundo que se convertirá en un altar a la verdad, y ustedes se unirán a las luces del Cielo allí, y cantarán su canción de gratitud y alabanza. Y así como ellos vienen a ti para estar completos, tú también irás con ellos. Porque nadie oye el canto del cielo y se queda sin una voz que añada su poder al canto y lo haga más dulce. Y cada uno se une al canto en el altar que fue levantado dentro del pequeño lugar que el pecado proclamó como propio. Y lo que era diminuto entonces se ha elevado a una magnitud de canción en la que el universo se ha unido con una sola voz (T-26.IV.5).

(8:1-3) La visión de Cristo es la tierra santa en la que los lirios del perdón echaron sus raíces. Esta es su casa. Pueden ser traídos de aquí al mundo, pero nunca podrán crecer en su suelo poco nutritivo y poco profundo.

El perdón tiene su hogar en la visión de Cristo, que no ve diferencias donde no las hay. Por lo tanto, cuando son tentados a ver las diferencias y hacerlas significativas, no quieren ser perdonados, porque saben que si lo son, ya no sabrán quiénes son. Su miedo a tal olvido lo lleva continuamente de vuelta a sus "amigos": quejas, ansiedad y desesperación. Sin embargo, después de elegir un instante santo y experimentarte de nuevo en el cuerpo, la especialidad que solía satisfacer ya no lo hace. Te das cuenta de que *tu* perdón fue realmente *perdonar y destruir* (S-2.II), porque el verdadero perdón, basado en la visión de Cristo, sólo ve un propósito compartido. La aparente realidad del ego, que prosperó en el "suelo nutritivo y poco profundo" de la falta de perdón, se ha deshecho, pues se ha perdonado la particularidad de las diferencias.

(8:4-6) Necesitan la luz y el calor y el cuidado bondadoso que proporciona la caridad de Cristo. Necesitan el amor con el que Él los mira. Y se convierten en Sus mensajeros, que dan como recibieron.

Así, los lirios del perdón -el tema aquí- tienen su base en la presencia del amor en nuestras mentes. Si no volvemos a esa presencia, con Jesús como nuestro maestro y guía, todo lo que hagamos estará lleno de especial y separación. La cuestión es siempre qué maestro elegimos, y el amor de Jesús nos proporciona la tierra que alimenta el perdón.

(9:1) Toma de su almacén, para que sus tesoros crezcan.

Jesús nos insta de nuevo a llegar a donde él está: a la mente sana que contiene el tesoro. Por lo tanto, no tiene sentido -excepto para el ego- traer a Jesús al mundo, donde no está su tesoro. Si realmente queremos la felicidad y la plenitud en nuestras vidas, debemos ir a su fuente: llevar la ilusión a la verdad, no la verdad a la ilusión. Cuando volvemos a la ilusión, lo hacemos de manera diferente. Es esencial entender que si sinceramente queremos perdonar, ver a nuestro hermano de manera diferente para recordar que nunca dejamos a Dios, no tenemos otra opción que ir a la casa del tesoro de los milagros en nuestras mentes, lejos de la culpa y el temor equivocados.

(9:2-4) Sus lirios no salen de su casa cuando son llevados de vuelta al mundo. Sus raíces permanecen. No abandonan su fuente, sino que llevan consigo su beneficencia, y convierten el mundo en un jardín como el de donde vinieron, y al que vuelven con una fragancia añadida.

Jesús enfatiza esta idea en la Lección 184. Nos esforzamos por volver a la luz, donde recordamos la verdad y a nuestro verdadero maestro. Cuando volvemos a las tinieblas del mundo, somos inevitablemente diferentes, porque nuestra perspectiva es ahora la luz y el amor de Jesús. Todo lo que vemos aquí refleja su presencia, y se nos pide que traigamos a nuestros hermanos con nosotros al regresar al jardín del perdón, la fuente del sueño de la mente:

Sal y encuéntralos, porque ellos traen tu Yo con ellos. Y llévalos suavemente a tu tranquilo jardín, y recibe allí su bendición. Así crecerá y se extenderá a través del desierto, no dejando pequeños reinos solitarios encerrados lejos del amor, y dejándolos a ustedes adentro. Y te reconocerás a ti mismo, y verás tu pequeño jardín suavemente transformado en el Reino de los Cielos, con todo el Amor de su Creador brillando sobre él (T-18.VIII.10).

Por lo tanto, si estamos trastornados, enojados, o de alguna manera involucrados con lo especial, sólo necesitamos recurrir a la fuente en la mente -la persona que toma las decisiones ha elegido el ego- y elegir de nuevo. En ese momento, lo que sea que abordemos aquí se verá de manera diferente. El mundo no desaparece, pero su importancia disminuye al entrar en nuestro jardín de lirios, con Jesús y todos nuestros hermanos:

En paz vengo, y los exhorto ahora a que pongan fin al tiempo y pasen a la eternidad conmigo. No habrá un cambio que los ojos puedan ver, ni desaparecerás de las cosas del tiempo. Pero tú me tomarás de la mano cuando regreses porque nos reunimos ("*Los dones de Dios*", p. 117).

(9:5-7) Ahora son bendecidos dos veces. Los mensajes que trajeron de Cristo han sido entregados y devueltos a ellos. Y ellos se los devuelven gustosamente a Él.

La doble bendición es que tanto tú como yo seremos bendecidos - doy los milagros que recibí. Cuando te veo a través de los ojos de Jesús, se te recuerda la elección correcta que puedes hacer, así como esa elección se refuerza en mí.

(10:1-4) He aquí la reserva de milagros que ustedes han preparado para dar. ¿Acaso no vales el don, cuando Dios lo mandó, que te sea dado? No juzgues al Hijo de Dios, sino sigue el camino que Él ha establecido. Cristo ha soñado el sueño de un mundo perdonado.

Jesús nos hace saber una vez más que el milagro también es una ilusión. Su mundo no es la realidad, sino el reflejo de la verdad: el sueño de Cristo del perdón.

(10:5) Es Su regalo, por el cual se puede hacer una dulce transición de la muerte a la vida; de la desesperanza a la esperanza.

Jesús se refiere al puente entre el mundo del ego y el mundo real:

El perdón....[es] una manera en la que los ignorantes pueden tender un puente entre su percepción y la verdad. No pueden pasar directamente de la percepción al conocimiento porque no creen que sea su voluntad hacerlo..... la unidad que refleja[el perdón] se convierte en Su Voluntad. Es la única cosa que queda en el mundo en parte, y sin embargo el puente al cielo (C-3.2:1-2; 5:2-3).

(10:6-8) Soñemos instantáneamente con Él. Su sueño nos despierta a la verdad. Su visión nos da los medios para regresar a nuestra santidad imperecedera y eterna en Dios.

Se nos pide que seamos conscientes de cómo percibimos a los demás, ya que esto nos ofrece un espejo que revela cómo nos percibimos a nosotros mismos por primera vez. Si os juzgo, es porque primero me juzgué a mí mismo; pero como no soy consciente de mi autocondenación, necesito que el mundo sea mi aula con Jesús como mi maestro. Él me ayuda a reconocer que tú y yo no somos diferentes, porque nunca hemos dejado la Unidad de Dios. Esta Unidad se refleja ahora en mi perdón, que deshace la creencia en la separación. Así todos somos sanados como uno solo, devueltos a nuestra conciencia compartida de la Voluntad de Dios. Oremos juntos estas hermosas palabras de la *Psicoterapia*, mientras se cierra la lección:

Permanezcamos en silencio ante la voluntad de Dios, y hagamos lo que ha elegido que hagamos. Hay un solo camino por el cual llegamos a donde todos los sueños comenzaron. Y es allí donde los pondremos, para que se vayan en paz para siempre. Escucha a un hermano pedir ayuda y respóndele. Será Dios a quien respondan, porque ustedes lo llamaron. No hay otra manera de escuchar Su Voz. No hay otra manera de buscar a Su Hijo. No hay otra manera de encontrar tu Ser. Lo sagrado es la curación, porque el Hijo de Dios regresa al Cielo a través de su amable abrazo. Porque la sanidad le dice, en la Voz de Dios, que todos sus pecados le han sido perdonados (P-2.V.8).

LECCIÓN 160: Estoy en casa. El miedo es el extraño aquí.

Nuestro tema ahora cambia, ya que esta lección se enfoca en el poder de la mente para elegir si queremos hacer nuestro hogar en el sistema de pensamiento del miedo del ego, o en el sistema de pensamiento del amor del Espíritu Santo.

(1) El miedo es un extraño a los caminos del amor. Identifíquese con miedo, y será un extraño para usted mismo. Y así eres desconocido para ti. Lo que es tu Ser permanece ajeno a la parte de ti que piensa que es real, pero diferente de ti mismo. ¿Quién podría estar cuerdo en tal circunstancia? ¿Quién sino un loco podría creer que es lo que no es, y juzgar contra sí mismo?

Hemos visto -antes en el libro de trabajo y en el texto- una discusión similar de los intentos del ego de confundirnos sobre nuestra identidad. Este es un pasaje representativo que se refiere a que hemos acogido el miedo en la mente en lugar de la luz, y al doloroso precio que pagamos como resultado:

... El temor y la pena son tus invitados, y ellos van contigo y permanecen contigo en el camino. Pero el viaje oscuro no es el camino del Hijo de Dios. Caminad en la luz y no veáis a los compañeros oscuros, porque no son compañeros adecuados para el Hijo de Dios, que fue creado *de* luz y *en* luz. La Gran Luz siempre los rodea y brilla desde ustedes. ¿Cómo puedes ver a los compañeros oscuros en una luz como esta? Si los ves, es sólo porque estás negando la luz. Pero niégalos, porque la luz está aquí y el camino está claro (T-11.III.4:4-10).

Cuando el Hijo de Dios que toma la decisión escoge al ego en vez del Espíritu Santo, automáticamente se convierte en un extraño para Cristo. En ese punto el Ser se convierte en un extraño, y el sistema de pensamiento del ego es bienvenido en Su lugar, simbolizado aquí por el miedo. Cuando doy la bienvenida al verdadero extraño en mi mente, se convierte en mi identidad: el hogar del pecado, la culpa y el miedo. Quien realmente soy -espíritu- se convierte en el extraño extraterrestre. Así me he vuelto loco, creyendo que soy quien no soy; y quien no soy, ahora creo que soy. Es una verdadera crisis de identidad.

(2:1) Hay un extraño en medio de nosotros, que viene de una idea tan extraña a la verdad que habla un idioma diferente, mira una verdad mundial que no conoce, y entiende lo que la verdad considera sin sentido.

Usted recordará que "El pecado como un ajuste" discute esta idea de un extraño a quien hemos traído a la casa de la mente:

No busques hacer que el Hijo de Dios se ajuste a su locura. Hay un extraño en él, que vagó descuidadamente en la casa de la verdad y que se alejará.... No preguntes a este extraño pasajero: "¿Qué soy yo? Él es la única cosa en todo el universo que no sabe.... Y de la única cosa ciega en todo el universo de la verdad que veis os preguntáis: "¿Cómo miraré al Hijo de Dios? (T-20.III.7:1-2,5,10).

En el contexto de esa discusión, el extraño es el sistema de pensamiento del ego. Aquí, es el miedo.

En el pasaje del libro de trabajo, Jesús refleja la naturaleza inflexible de la realidad. La verdad y el amor no conocen el miedo. En otras palabras, Dios no conoce la ilusión porque está fuera de Su Mente y por lo tanto no existe. La "idea tan extraña a la verdad" es la separación de Dios; la verdad es el principio de expiación de que la separación nunca ocurrió. Así el ego habla un lenguaje ajeno a la verdad del Espíritu Santo. Ninguno de los dos puede entender al otro, como lo expresa este pasaje sobre la inocencia y la culpa:

Los inocentes y los culpables son totalmente incapaces de entenderse entre sí. Cada uno percibe al otro como a sí mismo, haciendo que ambos sean incapaces de comunicarse, porque cada uno ve al otro de manera diferente a como se ve a sí mismo. Dios sólo puede comunicarse con el Espíritu Santo en tu mente, porque sólo Él comparte el conocimiento de lo que eres con Dios. Y sólo el Espíritu Santo puede responder a Dios por ti, porque sólo Él sabe lo que es Dios. Todo lo demás que has puesto dentro de tu mente no puede existir, porque lo que no está en comunicación con la Mente de Dios nunca ha existido. La comunicación con Dios es vida. Nada sin ella lo es (T-14.IV.10).

(2:2-4) Forastero, sin embargo[nota el juego de palabras sobre el *forastero*], **no reconoce a quién viene, y sin embargo mantiene su hogar que le pertenece, mientras que él es extranjero ahora que está en casa. Y sin embargo, qué fácil sería decir: "Éste es mi hogar". Aquí pertenezco, y no me iré porque un loco dice que debo hacerlo".**

Hemos olvidado quiénes somos y nos hemos quedado sin hogar. Abandonamos nuestro verdadero hogar y abdicamos de nuestra realidad, adoptando en cambio un hogar que no es realmente nuestro. De hecho, no está allí en absoluto. Es importante saber que tomamos esta decisión no sólo una vez, sino continuamente, eligiendo la pequeñez por encima de la magnitud. Ya estamos familiarizados con que Jesús nos dice que no pedimos demasiado, sino demasiado poco:

¿Cuál es la voluntad de Dios? Él quiere que Su Hijo tenga todo. Y esto lo garantizó cuando lo creó *como* todo.... Aquí el Hijo de Dios no pide demasiado, sino demasiado poco. Sacrificaría su propia identidad con todo, para encontrar un pequeño tesoro propio. Y esto no puede hacerlo sin una sensación de aislamiento, pérdida y soledad. Este es el tesoro que ha buscado encontrar. Y sólo podía tenerle miedo. ¿Es el miedo un tesoro? ¿Puede la incertidumbre ser lo que quieres? ¿O es un error sobre su testamento y lo que realmente es? (T-26.VII.11:1-3,7-14)

Lo poco que pedimos es un poco de alivio del miedo, sin darnos cuenta de que realmente deberíamos pedir su total eliminación. Sin embargo, el ego nos dice que si no hay miedo no hay yo, porque nuestra identidad corporal viene del miedo, nacido de la necesidad de escapar de la ira de Dios en nuestras mentes. En este mundo, por lo tanto, somos criaturas de miedo, y Jesús a menudo nos dice que este es el origen y el contenido de los sueños, su símbolo para el estado de separación. He aquí tres ejemplos representativos:

... Porque todo sueño no es más que un sueño de miedo, independientemente de la forma que adopte. El miedo se ve por dentro, por fuera o por ambos lados. O puede ser disfrazado de forma agradable. Pero nunca está ausente del sueño, porque el miedo es el material de los sueños, de los que todos están hechos. Su forma puede cambiar, pero no pueden ser hechos de otra cosa (T-29.IV.2:2-6).

... Los nuevos sueños perderán su atractivo temporal y se convertirán en sueños de miedo, que es el contenido de todos los sueños (P-3.II.6:6).

El miedo es la única emoción del mundo. Sus formas son muchas -llámalas como quieras- pero es una en contenido.... No hay restos de sueños. Cada uno contiene todo el miedo, todo lo contrario del amor, el infierno que esconde la memoria de Dios, la crucifixión de su santo Hijo ("*Los dones de Dios*", pp. 115,116).

Si no hay miedo, otra vez, yo no existo. En el estado de miedo, por lo tanto, el amor y mi Ser son los extraños, como lo es mi maestro Jesús. Elijo en cambio al que enseña que mi miedo es justificado, dando a la locura del mundo el poder de robarme mi hogar: la paz de Dios.

(3:1) ¿Qué razón hay para no decir esto?

Jesús se pregunta así: "¿Por qué no dices que tu casa está bien? Porque el ego grite su locura estridente no significa que tengas que escucharlo".

(3:2-3) ¿Cuál podría ser la razón si no fuera porque le pediste a este extraño que tomara tu lugar, y te dejaste ser un extraño para ti mismo? Nadie se dejaría desposeer tan innecesariamente, a menos que pensara que había otro hogar más adecuado a sus gustos.

Este párrafo me dice cuál es el problema. Creo que este mundo y este cuerpo me dan lo que quiero, al igual que el sistema de pensamiento del ego que me permite ser especial, manteniendo mi identidad a salvo. Puede que no

siempre sea una identidad feliz, por decir lo menos, pero hay una parte de mí que salta de alegría por ello, diciendo: "¿No es maravilloso? Yo existo! Cuanto más sufro, más puedo responsabilizar a otros por ello. ¡No puedo perder!" Es importante entender esta dinámica. No desterraríamos el amor, tiraríamos a Jesús y abrazaríamos el miedo a menos que creyéramos que el ego nos dio algo más adecuado a nuestro gusto: la preservación de nuestra individualidad, el verdadero hogar del ego.

(4:1-2) ¿Quién es el extraño? ¿Es miedo o usted que no es apto para el hogar que Dios proveyó para Su Hijo?

"¿Quién es el extraño?" -repetido como un leitmotiv musical en la lección. ¿Amor o miedo? La respuesta correcta, por supuesto, es el miedo, pero todos creemos que el amor es el extraño, porque lo desterramos. El mensaje de Jesús para nosotros, sin embargo, es que el miedo no es apropiado para el hogar que Dios nos dio. Nosotros, como hijos del Amor, pertenecemos con Él y con el Espíritu Santo como nuestro Maestro.

(4:3) ¿Es el temor Suyo, creado a Su semejanza?

Esto es tomado del Génesis:

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza (Génesis 1:26).

Jesús nos dice que lo que verdaderamente ha sido creado a imagen y semejanza de Dios es amor, no miedo.

(4:4-8) ¿Es el temor lo que completa el amor y lo que lo completa? No hay hogar que pueda albergar el amor y el miedo. No pueden coexistir. Si eres real, entonces el miedo debe ser una ilusión. Y si el miedo es real, entonces no existes en absoluto.

Vemos repetidamente esta declaración de Nivel Uno: Dios o la ilusión, el amor o el miedo, sin nada en el medio. El amor no conoce el miedo, ni Dios conoce la ilusión de la separación. El fundamento metafísico del Curso es *uno u otro*, ejemplificado en este silogismo basado en la famosa declaración de la primera epístola de Juan: "El amor perfecto echa fuera el miedo" (1 Juan 4:18):

Todos los aspectos del miedo son falsos porque no existen en el nivel creativo, y por lo tanto no existen en absoluto. En la medida en que estén dispuestos a someter sus creencias a esta prueba, en esa medida se corrigen sus percepciones. Al separar lo falso de lo verdadero, el milagro procede de esta manera:

*El amor perfecto echa fuera el miedo.
Si el miedo existe,
entonces no hay amor perfecto.*

Pero:

*Sólo existe el amor perfecto.
Si hay miedo,
produce un estado que no existe (T-1.VI.5:1-8).*

(5:1-3) Qué simple, entonces, la cuestión se resuelve. Quien teme se ha negado a sí mismo y ha dicho: "Yo soy el forastero aquí. Así que dejo mi casa a uno más como yo que a mí, y le doy todo lo que creía que me pertenecía".

He desechado mi verdadero Ser por una identidad de miedo, convirtiéndome así en un hijo de la separación en lugar de la Unidad, abandonando mi verdadero hogar y dándolo a un extraño.

(5:4) Ahora está exiliado por necesidad, sin saber quién es, inseguro de todas las cosas excepto esto: que no es él mismo, y que su hogar le ha sido negado.

En algún momento nos damos cuenta de que este mundo no es nuestro hogar, pero hemos olvidado que abandonamos nuestro verdadero hogar. Además, hemos proyectado toda la responsabilidad, creyendo que nuestro hogar nos ha sido negado: "Alguien me lo hizo". Así se hizo el mundo, y luego se olvidó de su fuente. La siguiente lección enseña que hicimos un mundo de detalles para que pudiera haber alguien fuera a quien culpar y odiar: "Sí, no estoy en casa; sí, soy huérfano... pero no es mi culpa".

(6:1-3) ¿Qué busca ahora? ¿Qué puede encontrar? Un extraño a sí mismo no puede encontrar un hogar dondequiera que mire, porque ha hecho imposible el regreso.

Este es el verdadero significado de lo especial: buscamos en vano nuestro hogar, buscando desesperadamente el amor y la felicidad en el mundo, pero nunca los encontramos.

El ego está seguro de que el amor es peligroso, y esta es siempre su enseñanza central. Nunca lo dice de esta manera; por el contrario, todo aquel que cree que el ego es la salvación parece estar intensamente comprometido en la búsqueda del amor. Sin embargo, el ego, aunque fomenta muy activamente la búsqueda del amor, hace una condición; no la encuentras. Sus dictados, entonces, pueden ser resumidos simplemente como: "Busca y *no* encuentras"... La búsqueda que el ego emprende está, por lo tanto, destinada a ser derrotada. Y puesto que también enseña que es tu identificación, su guía te lleva a un viaje que debe terminar en la auto-derrota percibida. Porque el ego no puede amar, y en su frenética búsqueda de amor busca lo que teme encontrar.... Sigue su enseñanza, entonces, y buscarás el amor, pero no lo reconocerás (T-12.IV.1:1-4; 2:1-3; 3:5).

Mi regreso es imposible porque miro en el lugar equivocado. Una vez que le doy la espalda al Espíritu Santo, soy atrapado en el cuerpo de mente equivocada del ego. Busco allí lo que me haga feliz y me traiga paz; cosas espirituales, santas y religiosas que me salven. Sin embargo, nunca los encontraré en este mundo, porque sólo existen en mi sano juicio: mi hogar lejos de casa.

(6:4-5) Su camino está perdido, excepto que un milagro lo escudriñará y le mostrará que ya no es un extraño. El milagro llegará.

A pesar de haber tirado la mente sana, ésta permanece dentro de nosotros. En algún momento nos damos cuenta de que cometimos un error y entendemos por qué no somos felices. Entonces volvemos a nuestras mentes y elegimos el milagro del Espíritu Santo y encontramos nuestro Amor:

... El Espíritu Santo te ofrece otra promesa, y una que te llevará a la alegría. Porque su promesa es siempre: "Buscad y hallaréis", y bajo su guía no podréis ser derrotados. Suya es la jornada hacia el logro, y la meta que Él establece ante ustedes les dará (T-12.IV.4:4-6).

(6:6-8) Porque en su casa permanece su Yo. No invitó a ningún extraño a entrar, y no aceptó ningún pensamiento extraterrestre de ser él mismo. Y llamará a lo Suyo propio en reconocimiento de lo que es Suyo propio.

Esta es la memoria de quiénes somos como Cristo, sostenidos por el Espíritu Santo. Cristo no conoce el miedo, el extraño, pero nosotros sí. Por lo tanto, nuestro tomador de decisiones invierte su decisión equivocada y se identifica ahora con esta memoria de nuestro hogar, como hemos visto en esta declaración familiar:

Estás en tu casa en Dios, soñando con el exilio pero perfectamente capaz de despertar a la realidad. ¿Es su decisión hacerlo? (T-10.I.2:1-2)

(7:1-2) ¿Quién es el extraño? ¿No es él a quien tu Yo llama?

Mi verdadero Ser -otro símbolo de la Voz del Espíritu Santo- no llama a mi ego, ni a un miedo del que no sabe nada. Simplemente brilla en nuestras mentes como un faro.

(7:3) Ahora no puedes reconocer a este extraño en medio de ti, porque le has dado el lugar que te corresponde.

No sé si el miedo es el extraño, pero sé que existo como un cuerpo individual -temeroso y molesto, culpable y solo. No me doy cuenta de que esta ha sido mi elección, porque creo que el miedo es mi realidad y mi hogar. Hemos visto el pasaje que describe cómo el ego hace casi imposible reconocer la presencia de la verdad en nuestras mentes, expresada en el contexto de lo especial y del Espíritu Santo. Aquí está de nuevo en su forma más completa, en paralelo con nuestra anterior discusión sobre la incapacidad de la verdad y la ilusión para comunicarse entre sí:

Tú no eres especial. Si crees que lo eres, y que defenderías tu especialidad contra la verdad de lo que realmente eres, ¿cómo puedes saber la verdad? ¿Qué respuesta te puede dar el Espíritu Santo cuando es tu especialidad la que escuchas y la que pregunta y contesta? Su minúscula respuesta, sin sonido en la melodía que Dios te envía eternamente en alabanza amorosa de lo que eres, es todo lo que escuchas. Y ese vasto canto de honor y amor por lo que eres parece silencioso e inaudito ante su "fuerza". Tensas tus oídos para escuchar su voz sin sonido, y sin embargo el Llamado de Dios Mismo no tiene sonido para ti.

Puedes defender tu especialidad, pero nunca escucharás la Voz de Dios junto a ella. Hablan un idioma diferente y caen en oídos diferentes. Para cada persona especial un mensaje diferente, y uno con un significado diferente, es la verdad. Pero, ¿cómo puede la verdad ser diferente para cada uno? Los mensajes especiales que los especiales escuchan los convencen de que son diferentes y separados; cada uno en sus pecados especiales y "a salvo" del amor, que no ve en absoluto su especificidad. La visión de Cristo es su "enemigo", pues no ve lo que miraría, y les mostraría que lo especial que creen ver es una ilusión (T-24.II.4-5).

(7:4-9) Sin embargo, tu Ser es tan cierto de lo que es de Su Hijo como Dios. No se le puede confundir con la creación. Él está seguro de lo que le pertenece. Ningún extraño puede ser interpuesto entre Su conocimiento y la realidad de Su Hijo. No conoce a los extraños. Él está seguro de Su Hijo.

Recordemos las palabras tan citadas y bonitas del texto: "ni una sola nota del canto del cielo se perdió" (T-26.V.5:4). La separación no tuvo ningún efecto sobre la verdad, y Dios no conoce el ego, ni su sistema de pensamiento de miedo. Él simplemente es; y como Su Hijo, nosotros somos uno en Su Ser. Observe cuán a menudo Jesús regresa a este importante tema del Amor perfecto de Dios sin saber nada acerca del ego imperfecto y su separación.

(8:1-3) La certeza de Dios es suficiente. Quien Él sabe que es Su Hijo pertenece donde Él ha puesto a Su Hijo para siempre. Él os ha respondido a vosotros que preguntáis: "¿Quién es el forastero?"

El problema es que no hemos hecho esta pregunta, y el propósito de *Un Curso de Milagros* es que la hagamos. Cuando lo hacemos, al menos reconocemos que hay algo que no sabemos aquí, porque habíamos sido tan positivos que teníamos razón. Puede que no nos haya gustado el miedo o la culpa, pero creíamos que eran ciertas. Plantear la pregunta correcta significa preguntar quién es el extraño: el amor o el miedo. Por lo tanto, reconocemos que hay una opción. Sin embargo, hasta que se llega a ese punto, sólo sabemos que el miedo es una realidad y tenemos que sacarle el máximo partido. Esto sirve al propósito del ego de mantener alejada nuestra seguridad inherente como Hijo de Dios, guardada para siempre en Su Corazón donde Él nos colocó cuando nos creó uno con Él. El Epílogo a la clarificación de los términos expresa esta certeza:

... Hace mucho tiempo el fin fue escrito en las estrellas y puesto en los Cielos con un Rayo resplandeciente que lo mantuvo a salvo dentro de la eternidad y a través de todos los tiempos también. Y lo mantiene inmóvil; sin cambios, inalterable e inmutable (C-ep.2:5-6).

Esta hermosa imagen se hace eco del pasaje del texto citado anteriormente:

... El pensamiento que Dios tiene de ti es como una estrella, inmutable en un cielo eterno. Tan alto en el Cielo está establecido que los que están fuera del Cielo no saben que está allí. Pero aún así, blanco y hermoso, brillará por toda la eternidad. No hubo ningún momento en que no estuviera allí; ningún instante en que su luz se hizo más tenue o menos perfecta lo estuvo jamás.

Quien conoce al Padre conoce esta luz, porque Él es el cielo eterno que la mantiene segura, por siempre levantada y anclada segura. Su perfecta pureza no depende de si se ve en la tierra o no. El cielo lo abraza y lo sostiene suavemente en su lugar perfecto, que está tan lejos de la tierra como la tierra del Cielo.... Completamente inafectado por la confusión y el terror del mundo, los sueños de nacimiento y muerte que aquí se sueñan, la miríada de formas que el miedo puede tomar; sin ser perturbado, el Pensamiento que Dios tiene de ti permanece exactamente como siempre fue. Rodeado de una quietud tan completa que ningún sonido de batalla se acerca remotamente, descansa en la certeza y la paz perfecta. Aquí está su única realidad a salvo, completamente inconsciente de todo el mundo que adora ídolos, y que no conoce a Dios. En perfecta seguridad de su inmutabilidad y de su descanso en su hogar eterno, el Pensamiento que Dios tiene de ti nunca ha abandonado la Mente de su Creador, a quien conoce, como su Creador sabe que está allí (T-30.III.8:4-9:3; 10:2-5).

(8:4-5.) Escuchen Su Voz, tranquila y segura, les asegura que no son extraños a su Padre, ni su Creador es un extraño para ustedes. A quien Dios ha unido permanece para siempre como un solo hombre, en su casa, sin ser ajeno a sí mismo.

Esto está tomado de la línea bien conocida en el evangelio de Mateo: "Por tanto, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre" (19:6). Aunque hemos dejado el amor, el amor no nos ha dejado y no somos extraños a él ni a Dios. En el texto abundan las referencias a este texto bíblico, de las cuales las dos siguientes son representativas:

... El Hijo de Dios es Uno. A quien Dios ha unido como uno, el ego no puede separar (T-17.III.7:2-3).

... En verdad, tú y tu hermano están juntos, sin nada en el medio. Dios te toma de la mano, ¿y qué puede separar a quien Él ha unido como uno con Él? (T-22.V.3:4-5)

Así reinterpretado - la declaración bíblica referida al divorcio - Jesús usa la cita para otra forma del principio de expiación: la Unicidad del Hijo de Dios no puede ser, y nunca ha sido quebrantada o fragmentada.

(9:1-2) Hoy damos gracias porque Cristo ha venido a buscar en el mundo lo que le pertenece. Su visión no ve extraños, sino que contempla a los Suyos y se une gozosamente con ellos.

Piensa de nuevo en Cristo (o en el Espíritu Santo) como un faro que brilla una luz de amor en nuestras mentes. Buscamos, y en algún momento vemos la luz y nos damos cuenta de que cometimos un error: *Hay* una salida del mar oscuro que es el infierno del ego, una salida de una noche que parecía interminable. Y así damos gracias con alegría:

Gocémonos de poder caminar por el mundo y encontrar tantas oportunidades para percibir otra situación en la que el don de Dios pueda ser reconocido como nuestro. Y así desaparecerán todos los vestigios del infierno, los pecados secretos y los odios ocultos. Y toda la hermosura que ocultaban nos parece como césped del cielo, para elevarnos por encima de los caminos espinosos que recorríamos antes de que apareciera el Cristo (T-31.VIII.9:1-3).

Jesús nos pide gratitud por la verdad en nuestras mentes que nunca ha cambiado, corrigiendo nuestra ingratitud nacida del miedo. Así hemos mantenido la verdad oculta, porque estar en su presencia significaba el fin de nuestro sistema de pensamiento. Ahora estamos agradecidos de poder elegir la verdad que por sí sola nos traerá felicidad y paz.

(9:3) Lo ven como un extraño, porque no se reconocen a sí mismos.

Mientras nos identifiquemos con el miedo y nuestra identidad especial y separada, no sabremos la verdad. No nos daremos cuenta de que nosotros, como ego, somos el extraño, mientras que nosotros, como Cristo, estamos en casa. A través del perdón de los demás llegamos a reconocer nuestra identidad compartida y la verdad del extraño brillante que, como nuestro hermano mayor, nos ha traído la salvación de la Pascua:

... Si ves vislumbres del rostro de Cristo detrás del velo, mirando entre los pétalos blancos como la nieve de los lirios que has recibido y dado como regalo, verás el rostro de tu hermano y lo reconocerás. Yo [Jesús] era un extraño y tú me acogiste, sin saber quién era yo. Pero por tu don de lirios lo sabrás. En tu perdón de este extraño, ajeno a ti y sin embargo tu antiguo amigo, yace su liberación y tu redención con él. El tiempo de Pascua es un tiempo de alegría, no de luto. Mira a tu Amigo resucitado, y celebra su santidad junto conmigo. Porque la Pascua es el tiempo de tu salvación, junto con la mía (T-20.I.4:2-8).

(9:4-10:1) Pero cuando le dan la bienvenida, se acuerdan. Y los lleva suavemente a casa de nuevo, donde pertenecen.

Cristo no olvida a nadie.

Tal vez recuerde el primer poema de Helen, "Los regalos de Navidad", que escribió unos meses antes de que se escribiera esta lección. Comienza el poema: "Cristo no pasa de largo. Por esto sabéis que él es el Hijo de Dios" (*Los dones de Dios*, p. 95). Esa misma hermosa idea se expresa aquí: "Ni uno solo olvida Cristo." Es útil notar lo rápido que pasamos de largo cuando los juzgamos, somos insensibles a sus llamadas de ayuda, o simplemente los usamos para nuestra propia gratificación.

(10:2) No se olvida de daros a recordar, para que vuestro hogar sea completo y perfecto, tal como fue establecido.

Nuestras vidas son salones de clase, en los que todos los que encontramos durante el día -una persona importante o una que vemos sólo una vez en una circunstancia menor- nos presenta la oportunidad de aprender lo rápido que despedimos, descuidamos y usamos a las personas. Miramos este horrible hecho sin juicio y sin culpa, dándonos cuenta de que al excluir a otro nos excluimos a nosotros mismos. Nos preguntamos, entonces, si este es el regalo que realmente queremos para *nosotros mismos*:

Cuando conozcas a alguien, recuerda que es un encuentro sagrado. Cuando lo veas, te verás a ti mismo. A medida que lo traten, se tratarán a sí mismos. Cuando pienses en él, pensarás en ti mismo. Nunca olvides esto, porque en él te encontrarás o te perderás. Cada vez que dos Hijos de Dios se encuentran, se les da otra oportunidad de salvación. No dejes a nadie sin darle la salvación y recibirla tú mismo (T-8.III.4:1-7).

(10:3-5) Él no los ha olvidado. Pero no lo recordarán hasta que miren a todos como Él lo hace. Quien niega a su hermano lo niega, y así se niega a aceptar el don de la vista por el cual su Ser es claramente reconocido, su hogar es recordado y viene la salvación.

No recordarás que estás en casa en Cristo, con Jesús como tu maestro y su amor como tu meta, hasta que compartas ese pensamiento con todos los que ves o incluso piensas. Concluimos así esta lección inspiradora con un pasaje de *El*

canto de la oración, expresando el cierre del viaje, el final de la escalera en la que estamos con Cristo; nuestro hermano a nuestro lado, uno con nosotros y con toda la filiación:

... High ha subido la escalera. Has venido casi al Cielo. Hay poco más que aprender antes de que el viaje se complete. Ahora puedes decir a todos los que vienen a unirse en oración contigo:

No puedo ir sin ti, porque eres parte de mí.

Y así es en realidad. Ahora puedes orar sólo por lo que realmente compartes con él. Porque has entendido que nunca se fue, y tú, que parecías solo, eres uno con él.

La escalera termina con esto, porque el aprendizaje ya no es necesario. Ahora estás delante de la puerta del cielo, y tu hermano está a tu lado. El césped es profundo y quieto, pues aquí el lugar designado para el momento en que debéis venir ha esperado mucho tiempo por vosotros. Aquí el tiempo terminará para siempre. En esta puerta la eternidad misma se unirá a ti. La oración se ha convertido en lo que debía ser, porque ustedes han reconocido al Cristo en ustedes (S-1.V.3:5-4:6).

LECCIÓN 161: Dame tu bendición, santo Hijo de Dios.

Esta es una lección importante debido a la integración de nuestros dos niveles: la metafísica abstracta del Curso con aplicaciones específicas a nuestra vida diaria. Por lo tanto, es particularmente digna de nuestra atenta atención y estudio.

(1:1) Hoy practicamos de manera diferente, y tomamos una posición contra nuestra ira, para que nuestros temores desaparezcan y ofrezcamos espacio para amar.

Jesús comienza hablándonos a nivel de nuestras relaciones especiales. Como sabemos, el término en sí mismo nunca aparece en el libro de trabajo o en el manual, sin embargo, siempre que Jesús habla sobre el perdón o la ira, se refiere a nuestra especialidad. El ejercicio de la segunda parte de la lección expresa el principio de que la forma en que te veo refleja la forma en que me veo a mí: Si te ataco a ti, me ataco a mí mismo; si te veo como a un Hijo de Dios, reflejo mi primera vez que vi al Hijo en mí. Con la ira o la falta de perdón fuera del camino, hemos hecho espacio para el amor que esperó pacientemente detrás de los velos de lo especial para nuestro regreso a él.

(1:2) Aquí está la salvación en las sencillas palabras en las que practicamos con la idea de hoy.

Soy salvo de la impresionante carga de mi culpa mientras aprendo a ver a Cristo en otra persona. Una y otra vez Jesús nos recuerda cuán simple es su plan de salvación. Recuerden de nuevo estas palabras tan citadas:

Qué simple es la salvación! Todo lo que dice es que lo que nunca fue verdad no es verdad ahora, y nunca lo será. Lo imposible no ha ocurrido y no puede tener efectos. Y eso es todo (T-31.I.1:1-4).

Lo que es cierto es el perdón, la creencia en los intereses compartidos; lo que es falso es el ataque, la creencia en intereses separados. ¿Qué podría ser más sencillo?

(1:3) Aquí está la respuesta a la tentación que nunca puede dejar de recibir en el Cristo donde el temor y la ira habían prevalecido antes.

Recuerde la definición de Jesús de la tentación como ver a alguien como un cuerpo:

Estén atentos a la tentación, entonces, recordando que no es más que un deseo, insensato y sin sentido, hacer de ustedes mismos algo que no son. Y piensa también en la cosa que serías en su lugar. Es una cosa de locura, dolor y muerte; una cosa de traición y desesperación negra, de sueños fallidos y sin otra esperanza que la de morir, y terminar el sueño del miedo. *Esto* es tentación; nada más que esto (T-31.VII.14:1-4).

La tentación tiene una lección que enseñaría, en todas sus formas, dondequiera que ocurra. Persuadiría al Santo Hijo de Dios de que es un cuerpo, nacido en lo que debe morir, incapaz de escapar de su fragilidad, y atado por lo que le ordena sentir. Establece los límites de lo que puede hacer; su poder es la única fuerza que tiene; su agarre no puede exceder su pequeño alcance (T-31.VIII.1:1-3).

En esta lección, como siempre, Jesús no está sugiriendo que neguemos nuestra percepción física del cuerpo, sino sólo la interpretación que el ego hace de él, lo que siempre implica un ataque: Percibo que me atacas, o que como tal estoy justificado para atacar en defensa propia. Sin embargo, verte bendecirme porque me bendigo es mi respuesta a la tentación de creer en el propósito especial del ego para todas las relaciones. Reiterando, la bendición refleja nuestra unidad, porque compartimos la necesidad de escapar de nuestro ego compartido. El ego

continuamente nos tienta a ver lo que no existe, es decir, el pecado, y a no ver lo que realmente existe, la bendición del Hijo sobre sí mismo.

(1:4-5) Aquí está la expiación hecha completa, el mundo pasó seguro y el Cielo ahora restaurado. Aquí está la respuesta de la Voz de Dios.

Jesús nos dice que la respuesta a todos nuestros problemas está en el perdón. En esta lección, por lo tanto, vemos otra manera en que enfatiza el tema básico de su curso: El perdón -el principio de la expiación- bloquea nuestro recuerdo de la verdad del Cielo.

El tono de la lección cambia ahora, y Jesús nos habla desde la perspectiva del Nivel Uno: el estado natural abstracto de la realidad contrasta con el estado específico de ilusión antinatural.

(2:1-2) La abstracción completa es la condición natural de la mente. Pero parte de ello es ahora antinatural.

La condición natural de la mente es la Mente de Cristo. Lo antinatural es la parte de nosotros que cree que la separación ha ocurrido realmente, y que existimos en el mundo como cuerpos. El siguiente pasaje del texto, parcialmente familiar, describe estos estados naturales y antinaturales: ser abstracto y existencia específica o concreta:

... la mente es naturalmente abstracta. Sin embargo, parte de la mente se vuelve concreta cuando se divide. La parte concreta cree en el ego, porque el ego depende de lo concreto. El ego es la parte de la mente que cree que su existencia está definida por la separación.... La creación y la comunicación son sinónimos..... la comunicación es perfectamente abstracta, ya que su calidad es universal en su aplicación.....

Tanto la existencia como el ser se basan en la comunicación. La existencia, sin embargo, es específica en cómo, qué y con quién se considera que vale la pena comunicarse. El ser está completamente sin estas distinciones.... La Abstracción Divina se regocija al compartir. Eso es lo que significa la creación. El "cómo", el "qué" y el "a quién" son irrelevantes, porque la verdadera creación lo da todo, ya que sólo puede crear como ella misma (T-4.VII.1:2-5; 3:6,9; 4:1-3; 5:4-6).

(2:3-4) No ve todo como uno solo. No ve más que fragmentos del todo, porque sólo así podría inventar el mundo parcial que ves.

La parte de nuestras mentes que se ha identificado con el ego no ve a todos o a todo como uno; ve todas las cosas como parte de una fragmentación mayor. No puede evitar esta percepción, ya que ella misma es un fragmento. Como *la proyección hace percepción*, el ego simplemente percibe lo que es: un fragmento del todo. El siguiente pasaje del texto describe de manera convincente el sustituto de lo especial del amor, la fragmentación de la totalidad:

Sustituir es aceptar en cambio..... Sustituir es elegir, renunciando a un aspecto de la filiación en favor del otro. Para este propósito especial, uno es juzgado más valioso y el otro es reemplazado por él. De este modo, la relación en la que se produjo la sustitución está fragmentada y su propósito se divide en consecuencia. Fragmentar es excluir, y la sustitución es la defensa más fuerte que el ego tiene para la separación (T-18.I.1:1,3-6).

Tal vez recuerde el juego de palabras de Jesús sobre la palabra *parcial* en la Lección 127 (3:4). Lo repite aquí, y lo hará una vez más. *Parcial* significa tanto que vemos el mundo *en partes -en partes o fragmentos-* como a través de la visión *sesgada* del ego. El propósito del ego para el mundo es establecer nuestra inocencia a expensas de otros. Así que su visión loca del universo es forzosamente fragmentaria.

(2:5-3:1) El propósito de todo ver es mostrarte lo que deseas ver. Todo lo que oye, pero trae a la mente los sonidos que quiere oír.

Así se hicieron los detalles.

Se nos proporciona el fundamento para que el ego haga el universo físico: proyectar la culpa en la mente del Hijo por la creencia de que se separó de Dios. En esa etapa de pre-proyección, la culpa era abstracta; no como lo es el amor, sino en el sentido de la no especificidad -no localizada en nadie ni en nada- porque todavía no había cuerpos. Sin embargo, en un mundo de detalles podemos ahora proyectar libremente esta culpa inconsciente en todos y en todo lo que nos rodea, creyendo que la fuente de nuestra angustia se encuentra en un cuerpo específico, más que en la decisión de la mente de identificarse con el ego. Así, pues, "el propósito de que todos vean[y todos los sentidos]" -el propósito del cuerpo- es devolver a la mente a los testigos que prueban que la separación de Dios es un hecho.

Este es un pasaje importante en una lección importante, porque ilustra lo que hace que *Un Curso de Milagros* sea diferente de prácticamente todos los demás caminos espirituales. No sólo enseña que el mundo es una ilusión, sino que da la motivación específica para que lo hayamos hecho: ver la causa de la separación fuera de nuestras mentes. La motivación primaria del ego es mantener la separación que cree que le robó a Dios, pero no ser responsable de ello; una meta que se logra efectivamente por medio de la proyección. Por lo tanto, necesitamos un mundo específico para que haya gente específica fuera de mí en quien pueda proyectar responsabilidad por mi pecaminosidad. Así: Creo que estoy aquí, creo que estoy separado, creo que mi cuerpo es real... *pero yo no soy responsable, alguien más lo es.*

Podemos así entender por qué el ego hizo nuestros órganos sensoriales: para probar que hay un mundo fuera de nosotros que es responsable, no sólo de nuestra existencia física sino del sufrimiento que sufrimos. Una vez que se hizo el mundo, sin embargo, tuvimos que lidiar con nuestras experiencias específicas aquí. Es a este nivel de experiencia personal al que se dedica el resto del tercer párrafo, y en realidad toda la lección. Por lo tanto, Jesús no nos pide que nos entreguemos a una especulación metafísica abstracta mientras vivimos nuestra vida diaria en un cuerpo. Ya que creemos que estamos aquí, Jesús nos trata como si estuviéramos aquí. Es por eso que el lenguaje de *Un Curso de Milagros* toma la forma que toma, como hemos observado muchas veces antes. Nos pide que apliquemos la metafísica a las circunstancias específicas en las que nos encontramos, por muy ilusorias que sean; que hagamos que nuestras relaciones sean santas por el Espíritu Santo, que entonces refleja la Unidad del Cielo. A continuación, Jesús nos recuerda suavemente que la sustitución no tiene ningún efecto sobre la realidad, y que la fragmentación no puede cambiar la unidad que Dios creó:

... Cuando el ego percibe a una persona como un sustituto de otra, el Espíritu Santo la ve unida e indivisible. Él no juzga entre ellos, sabiendo que son uno. Estando unidos, son uno porque son iguales. La sustitución es claramente un proceso en el que se perciben como diferentes. Uno se uniría; el otro se separaría. Nada puede interponerse entre lo que Dios ha unido y lo que el Espíritu Santo ve como uno (T-18.I.2:2-7).

(3:2-4) Y ahora es específico que debemos usar en la práctica. Los damos al Espíritu Santo, para que los emplee para un propósito diferente al que nosotros les dimos. Sin embargo, Él puede usar lo que hicimos, para enseñarnos desde un punto de vista diferente, para que podamos ver un uso diferente en todo.

Recordar esta línea de "La función especial":

Tal es la amable percepción del Espíritu Santo de lo especial; Su uso de lo que usted hizo, para sanar en vez de dañar (T-25.VI.4:1).

Hicimos relaciones para que al atacar a otros pudiéramos escapar de la responsabilidad de nuestro pecado. Este propósito hace que nuestras relaciones sean especiales. Sin embargo, cuando le pedimos ayuda al Espíritu Santo, se convierten en salones de clase para aprender que simplemente estábamos equivocados:

... Todo lo que hiciste puede servir a la salvación fácil y bien. El Hijo de Dios no puede hacer ninguna elección que el Espíritu Santo no pueda emplear en su favor, y no contra sí mismo. Sólo en la oscuridad tu especialidad parece ser el ataque. En la luz, lo ves como tu función especial en el plan para salvar al Hijo de Dios de todo ataque, y haz que entienda que está a salvo, como siempre lo ha estado, y que permanecerá en el tiempo y en la eternidad por igual (T-25.VI.7:4-7).

Otro principio importante se establece aquí, para ser repetido en una lección posterior: nosotros, los soñadores del sueño, escribimos el guión de todo lo que experimentamos en nuestras vidas. El Espíritu Santo no nos envía personas, ni nos proporciona relaciones. Así que Él no las quita, porque Él es simplemente una presencia en nuestras mentes, ofreciendo una manera diferente de ver lo que hemos hecho. Las relaciones que hicimos para matar, ahora se convierten en instrumentos de sanación en Su percepción amorosa; no porque el cuerpo sane, sino porque nuestras mentes correctas usan el cuerpo y sus relaciones como oportunidades para aprender una lección diferente. La función de nuestras relaciones cambia así, como lo expresa este hermoso pasaje:

Has sido llamado, junto con tu hermano, a la santísima función que este mundo contiene. Es el único que no tiene límites, y llega a cada fragmento roto de la filiación con sanación y consuelo unificador. Esto se te ofrece, en tu santa relación. Acéptalo aquí, y darás como has aceptado. La paz de Dios te es dada con el propósito resplandeciente en el cual te unes a tu hermano. La luz santa que te unió a ti y a él debe extenderse, tal como tú la aceptaste (T-18.I.13).

(4:1-3) Un hermano es todo hermanos. Cada mente contiene todas las mentes, porque cada mente es una. Esa es la verdad.

Jesús vuelve al principio metafísico de su curso: la unidad de la filiación. Esta verdad se refleja en nuestro reconocimiento de que los aspectos separados del Hijo único de Dios comparten una mente común, como leemos en este pasaje acerca de aprender del Espíritu Santo:

... Y es así que el poder de tu aprendizaje te será demostrado por todos los muchos testigos diferentes que encuentre. Tu hermano será el primero entre ellos, pero hay miles detrás de él, y más allá de cada uno de ellos hay miles más. Cada uno puede parecer que tiene un problema que es diferente del resto. Sin embargo, se resuelven juntos. Y su respuesta común muestra que las preguntas no podían estar separadas (T-27.V.10:3-7).

Perdonar a una persona es perdonar a todos: el uno se encuentra en muchos, y el muchos es el único.

Leemos ahora otra de las declaraciones de Jesús de que no hay manera de que podamos entender sus palabras:

(4:4-5) Pero, ¿estos pensamientos aclaran el significado de la creación? ¿Estas palabras traen consigo una claridad perfecta?

Todo el mundo miente si dice que sí. No hay manera de que un individuo específico pueda entender la unidad abstracta e inespecífica. Jesús nos hace saber que no espera tal comprensión. Recordemos su declaración similar en el texto:

...mientras piensas que esa parte de ti está separada, el concepto de una Unidad unida como Uno no tiene sentido (T-25.I.7:1).

Volveremos al pasaje completo en breve. Jesús continúa:

(4:6-8) Lo que pueden parecer no son más que sonidos vacíos; bonitos, tal vez, correctos en sus sentimientos, pero fundamentalmente no entendidos ni comprensibles. La mente que se enseñó a sí misma a pensar específicamente ya no puede captar la abstracción en el sentido de que lo abarca todo. Necesitamos ver un poco, que aprendemos mucho.

En esta clara declaración, Jesús dice: "Sé que no podéis entender cuando hablo de la realidad, así que no me detendré en ella. Tampoco te hablaré del amor. Sin embargo, hablaré de deshacer el propósito específico de la separación que le diste a tus relaciones, y te ayudaré a cambiarla por la sanación".

Nuestra necesidad es "ver un poco", no todo. Jesús no nos pide que entendamos la verdad, sino sólo que permitamos que nuestra mirada permanezca enraizada en nuestras relaciones y situaciones específicas, sino con un maestro diferente del que aprenderemos mucho. Así, repetidamente nos dice que perdonar a una persona -ver un poco- es haber perdonado al ego y dejarlo ir. Esta lección, por lo tanto, es una súplica para que prestemos atención a los detalles de nuestras vidas, invitando a Jesús a que nos ayude a entender las abstracciones metafísicas que él enseña en otros lugares. No nos necesita para dominar la metafísica, sino para entenderla lo suficientemente bien como para reconocer que nuestra meta es aprender de Aquel que nos enseña a reflejar la Abstracción Divina en el mundo de lo específico. En un pasaje central, merecedor de repetidas citas, Jesús describe cómo lo ha hecho en *Un Curso de Milagros*:

Ya que ustedes creen que están separados, el Cielo se presenta a sí mismo como separado, también. No es que sea en verdad, sino que el vínculo que se les ha dado para unir la verdad puede llegar a ustedes a través de lo que entienden. Padre e Hijo y Espíritu Santo son como Uno, como todos sus hermanos se unen como uno en la verdad. Cristo y Su Padre nunca han estado separados, y Cristo permanece dentro de su entendimiento, en la parte de ustedes que comparte la Voluntad de Su Padre. El Espíritu Santo vincula la otra parte -el pequeño y loco deseo de estar separados, diferentes y especiales- con el Cristo, para aclarar la unidad con lo que realmente es uno. En este mundo esto no se entiende, pero se puede enseñar.....

Todo este[perdón] toma nota del tiempo y del lugar como si fueran discretos, porque mientras piensas que una parte de ti está separada, el concepto de una Unidad unida como Uno no tiene sentido. Es aparente que una mente tan dividida nunca podría ser el Maestro de una Unidad que une todas las cosas dentro de Sí Mismo. Así que lo que está dentro de esta mente, y une todas las cosas, debe ser su Maestro. Sin embargo, debe usar el lenguaje que esta mente puede entender, en la condición en la que cree que está. Y debe usar todo el aprendizaje para transferir ilusiones a la verdad, tomando todas las ideas falsas de lo que eres, y guiándote más allá de ellas a la verdad que está más allá de ellas (T-25.I.5; 7:1-5).

Así, pues, Jesús utiliza el lenguaje "pequeño" de la separación para conducirnos a la magnitud de la verdad.

(5:1) Parece ser el cuerpo el que nos hace sentir que limita nuestra libertad, nos hace sufrir, y al final apaga nuestra vida.

Es el que toma las decisiones equivocadas de la mente lo que limita nuestra felicidad, nos trae dolor, y nos da la ilusión de la vida al nacer, y el final de la vida al morir.

(5:2) Sin embargo, los cuerpos no son más que símbolos de una forma concreta de miedo.

El miedo, al igual que la culpa, no es concreto o no es específico, ya que no está localizado en personas o situaciones específicas. El miedo abstracto de la mente nos dice que Dios nos castigará por nuestro pecado contra Él, y esto es lo que se proyecta sobre los fragmentos concretos de nuestro mundo ilusorio. Así se metamorfosean la culpa y el miedo ilusorios en nuestras mentes en cuerpos culpables y temerosos.

(5:3) El miedo sin símbolos no exige ninguna respuesta, porque los símbolos pueden representar lo que no tiene sentido.

No hace falta decir que *quiero* una respuesta. Quiero tomar mi miedo inconsciente, proyectarlo, y decir que no soy responsable de la infelicidad y el terror que siento; alguien más lo es. Pero como no hay nadie más, tengo que inventar uno como objeto de mi proyección. Escribo así en mi guión a alguien que se convierte en un símbolo concreto del pecado, la culpa y el miedo que no quiero ver en mí mismo.

(5:4-5) El amor no necesita símbolos, siendo verdadero. Pero el miedo se adhiere a los detalles, siendo falso.

El amor no tiene que ser proyectado en símbolos, porque es uno. Sin embargo, el miedo lo hace, como la manera mágica de evitar la responsabilidad por el pecado y el castigo iracundo de Dios. Sólo necesito encontrar a los culpables en mi vida, señalarles con el dedo acusador y decirle a Dios que son ellos los que deben ser castigados, no yo: "Así se hicieron los detalles." No puedo escapar a mi castigo, me dice el ego, a menos que haya personas específicas a las que pueda convertir en chivo expiatorio. Sin embargo, es sólo el ego el que busca tal subterfugio. El amor, siendo verdadero y más allá de todos los símbolos, simplemente es, y recordamos su ser abstracto mientras le damos cabida a través del perdón, dejando ir toda inversión en lo específico de la especialidad y la culpa:

Un espacio vacío que no se ve como lleno, un intervalo de tiempo no usado que no se ve como gastado y completamente ocupado, se convierte en una invitación silenciosa a la verdad a entrar, y a sentirse como en casa.... Porque lo que dejas como vacante Dios lo llenará, y donde Él está, la verdad debe permanecer.... Para esto no hay símbolos. Nada apunta más allá de la verdad, pues lo que puede significar más que todo.... no hay símbolo de totalidad. La realidad se conoce en última instancia sin forma, sin imagen y sin ver.... El perdón desaparece y los símbolos se desvanecen, y nada de lo que los ojos han visto o los oídos han oído permanece para ser percibido. Un poder totalmente ilimitado ha llegado, no para destruir, sino para recibir el suyo propio.... Dar la bienvenida al poder más allá del perdón, y más allá del mundo de los símbolos y de las limitaciones. Él simplemente sería, y así es (T-27.III.4:1,3,5-6; 5:1-2; 7:1-2,8-9).

(6:1-2) Los cuerpos atacan, pero las mentes no. Este pensamiento recuerda seguramente a nuestro texto, en el que a menudo se hace hincapié.

Aquí está otro de esos lugares en *Un Curso de Milagros* que podría llevarte a beber! Jesús dice aquí que los cuerpos atacan y las mentes no; pero en otros lugares enseña que los cuerpos no atacan y las mentes sí. Y todavía hay otros lugares donde dice que las mentes no pueden atacar en absoluto. Examinemos algunas de estas referencias, ya que no sólo ponen de relieve los pensamientos de Jesús sobre la mente y el cuerpo, sino que también proporcionan otro ejemplo de su uso flexible del lenguaje.

Cada uno de estos tres niveles de declaraciones es cierto en el contexto del punto que Jesús está haciendo. En este pasaje del libro de trabajo él enfatiza nuestra necesidad del cuerpo, porque nos permite atacar el de otros. La justificación de nuestro ataque es que somos la cara de la inocencia; otros nos atacaron primero. Así pues, necesitamos que el cuerpo lleve a cabo la estrategia de subterfugio del ego. Nuestra experiencia obvia, por lo tanto, es que los cuerpos atacan y pueden ser atacados. De hecho, nuestro mundo está construido sobre esa mentalidad de *matar o morir*. Al hablar de la crucifixión, por ejemplo, Jesús declara:

En última instancia, el asalto sólo puede hacerse sobre el cuerpo. No hay duda de que un cuerpo puede atacar a otro, e incluso destruirlo (T-6. I.4:1-2).

El ego, de nuevo, ha hecho que el cuerpo pueda atacar:

El ataque es siempre físico. Cuando un ataque de cualquier forma entra en tu mente te estás equiparando a ti mismo con un cuerpo, ya que esta es la interpretación del ego del cuerpo (T-8.VII.1:1-2).

Las actitudes hacia el cuerpo son actitudes hacia el ataque.... Para el ego *con el* que el cuerpo debe atacar. Equiparándote con el cuerpo, enseña que debes atacar con (T-8.VIII.1:1,5-6).

Sin embargo, el cuerpo simplemente existe como un peón de la mente. Nuestro odio, nacido de la culpabilidad por nuestro pecado percibido, se esconde -a través de la proyección- en el cuerpo de otra persona. Así que no es el cuerpo el que ataca sino la mente, porque *las ideas no dejan su fuente*. Los cuerpos simbolizan entonces el pensamiento original del ataque, que es que quiero existir, incluso a expensas de Dios: destruiré el Cielo para poder vivir. Sin embargo, para no sufrir las repercusiones de ese pensamiento horriblemente pecaminoso, lo proyecté en un cuerpo específico, el cual creo que me ataca, y por eso estoy justificado para contraatacar. Jesús quiere que entendamos esto para que podamos hacer algo al respecto:

... Por eso debes darte cuenta de que tu odio está en tu mente y no fuera de ella antes de que puedas deshacerte de ella... Si reconoces que todo el ataque que percibes está en tu propia mente y en ninguna otra parte, por fin habrás colocado su fuente, y donde comienza debe terminar (T-12.III.7:10; 10:1).

... El propósito del ataque está en la mente, y sus efectos se sienten pero donde está. Tampoco es limitada la mente; así debe ser el propósito dañino que hiera a la mente como uno (T-24.IV.3:5-6).

... Si el cuerpo se pone bajo el propósito de la mente, se vuelve completo porque el propósito de la mente es uno. El ataque sólo puede ser un propósito asumido del cuerpo, porque aparte de la mente, el cuerpo no tiene ningún propósito (T-8.VII.13:5-6).

La fuente del ataque del cuerpo es por lo tanto el pensamiento de ataque en la mente, y este pensamiento -nacido en el pecado- es irreal. El ataque de raíz, del cual han evolucionado todos los ataques que el mundo ha presenciado, y que aún así presenciara, nunca ha ocurrido. Por lo tanto, el ataque nunca ha sido; sólo en los sueños, que son claramente falsos. El tercer nivel -que las mentes no atacan en absoluto- es una declaración de la Expiación, que es que el pensamiento de ataque nunca ocurrió en primer lugar:

... La mente no puede atacar, pero puede hacer fantasías y dirigir al cuerpo para que las represente.... la mente está claramente delirando. No puede atacar, pero mantiene que puede, y usa lo que hace para herir al cuerpo para probar que puede. La mente no puede atacar, pero puede engañarse a sí misma.... ¿No le daría la bienvenida y apoyaría el cambio de las fantasías de venganza para liberarse de ellas? Su percepción del cuerpo puede estar claramente enferma, pero no proyectan esto sobre el cuerpo. Porque su deseo de hacer destructivo lo que no puede destruir no puede tener ningún efecto real. Lo que Dios creó es sólo lo que Él quiere que sea, siendo Su Voluntad. No puedes hacer que Su Voluntad sea destructiva. Puedes hacer fantasías en las que tu voluntad entre en conflicto con la suya, pero eso es todo (T-18.VI.3:5; 4:1-3; 5:2-7).

Hay otra manera de ver el cuerpo, y este es el mensaje de Jesús. Puede servir a un propósito correcto tan fácilmente como a uno equivocado. Bajo la amable y gentil tutela del Espíritu Santo, el cuerpo representa el propósito compartido que refleja la unidad del Cielo. Así, el símbolo del ataque se convierte en el símbolo del perdón, "una hermosa lección de comunión... hasta que la comunión sea":

Si usas el cuerpo para atacar, es dañino para ti. Si lo usas sólo para alcanzar las mentes de aquellos que creen que son cuerpos, y les enseñas a *través* del cuerpo que esto no es así, entenderás el poder de la mente que está en ti. Si usas el cuerpo para esto y sólo para esto, no puedes usarlo para atacar. Al servicio de la unidad se convierte en una hermosa lección de comunión, que tiene valor hasta que

la comunión *sea*. Esta es la manera de Dios de hacer ilimitado lo que tú has limitado. El Espíritu Santo no ve el cuerpo como ustedes lo ven, porque Él sabe que la única realidad de todo es el servicio que presta a Dios en nombre de la función que Él le da (T-8.VII.3).

Esta es la razón por la que los cuerpos se convierten fácilmente en símbolos del miedo.

El cuerpo hace inconfundiblemente claro que tú eres el pecador. Veo todas las formas en que ustedes, como cuerpo, me han atacado y victimizado a mí y a otros. Y mi cuerpo, con su elaborado aparato sensorial -físico y psicológico- me informa de los pecados que me rodean; no en mí, sino en los demás. Desde que tu cuerpo se ha convertido en el depositario de mis pensamientos de ataque, te has convertido en un símbolo justificado de miedo para mí, usando tu cuerpo para atacar el mío.

(6:4) Muchas veces se les ha instado a mirar más allá del cuerpo, porque su vista presenta el símbolo del "enemigo" del amor que la visión de Cristo no ve.

Jesús no quiere decir que usted debe negar que hay un cuerpo sentado frente a usted, o un cuerpo al que usted se mira cuando se mira en el espejo cada mañana. Ya que la vista no ocurre a través de los ojos, él habla sólo de la interpretación que su mente le da al cuerpo que usted ve. Su súplica, como siempre, es que elijamos su interpretación en lugar de la del ego. El cuerpo, en sí mismo, es neutro, y espera pasivamente qué percepción le será puesta: el pecado del ego o la santidad de Cristo. Siempre es una cuestión de propósito: pecado o santidad, juicio o visión:

*Es imposible ver a tu hermano sin pecado y sin embargo verlo como un cuerpo. ¿No es esto perfectamente consistente con la meta de la santidad? Porque la santidad es simplemente el resultado de dejar que los efectos del pecado sean elevados, así que lo que siempre fue verdad es reconocido.... El cuerpo *es* el medio por el cual el ego trata de hacer que la relación impía parezca real. El instante impío *es* el tiempo de los cuerpos. Pero el *propósito* aquí es el pecado. No se puede lograr sino con la ilusión, y por eso la ilusión de un hermano como cuerpo está muy de acuerdo con el propósito de la profanación.... Y si ves el cuerpo, has escogido el juicio y no la visión (T-20.VII.4:1-3; 5:1-4,7).*

Así podemos decir que la visión de Cristo no ve un cuerpo o el mundo, sino que es el pensamiento de la mente del perdón que nos dice que nuestros ojos físicos -los ojos del juicio- ven lo irreal. Lo que *es* real aquí es que alguien llama al amor o lo expresa. El pecado, el pan y la mantequilla del ego, no tiene lugar en la corrección del Espíritu Santo, como leemos ahora:

El que ve el cuerpo de un hermano, le ha juzgado y no le ve. Él no lo ve realmente como pecador; no lo ve en absoluto. En la oscuridad del pecado es invisible. Sólo puede ser imaginado en la oscuridad, y es aquí donde las ilusiones que usted tiene sobre él no se sostienen a su realidad.....

El cuerpo no puede ser visto excepto a través del juicio.... El juicio que tú mismo te enseñaste; la visión se aprende de Aquel que desharía tu enseñanza. Su visión no puede ver el cuerpo porque no puede mirar al pecado. Y así te lleva a la realidad. Tu santo hermano, que es tu liberación, no es ninguna ilusión.....

Tu pregunta no debería ser: "¿Cómo puedo ver a mi hermano sin el cuerpo?" Sólo pregunta: "¿Realmente deseo verlo sin pecado?" Y mientras lo pides, no olvides que su impecabilidad *es tu* escape del miedo. La salvación es la meta del Espíritu Santo. El medio es la visión (T-20.VII.6:1-4; 8:1,4-7; 9:1-5).

(6:5) El cuerpo es el blanco de los ataques, porque nadie piensa que odia la mente.

No creo que odie una mente porque no sé si tengo una, y mucho menos que tú la tengas. Sólo estoy consciente de los pensamientos de odio hacia un cuerpo específico, el mío propio o el de otro. No sólo no estoy en contacto con la mente, sino que no conozco el verdadero pensamiento. Como se enseñaron en las primeras lecciones, los pensamientos que creo que no son mis verdaderos pensamientos.

(6:6-7) Pero, ¿qué otra cosa sino la mente dirige al cuerpo a atacar? ¿Qué otra cosa podría ser el asiento del miedo, excepto lo que piensa en el miedo?

Jesús enseña que nuestros pensamientos no están en el cerebro, sino en la mente que dirige al cuerpo a atacar. Puesto que el miedo es un pensamiento, es la mente la que piensa en el miedo. Una vez más, el cerebro no piensa más de lo que el cuerpo siente. Todo está cuidadosamente orquestado por el ego, que sólo existe en la mente. Nuestros pensamientos y sentimientos no son más que las expresiones proyectadas de la decisión de la mente por el ego o el Espíritu Santo. Vemos y sentimos lo que la mente dirige:

...es...la mente la que juzga lo que ven los ojos. Es la mente la que interpreta los mensajes de los ojos y les da "significado". Y este significado no existe en el mundo exterior en absoluto. Lo que se ve como "realidad" es simplemente lo que la mente prefiere. Su jerarquía de valores se proyecta hacia afuera, y envía los ojos del cuerpo para encontrarla.... Sin embargo, no son los mensajes que ellos traen en los que descansa la percepción. Sólo la mente evalúa sus mensajes, y por lo tanto sólo la mente es responsable de ver. Sólo él decide si lo que se ve es real o ilusorio, deseable o indeseable, placentero o doloroso (M-8.3:3-7,9-11).

(7:1-2) El odio es específico. Debe haber algo para ser atacado.

Por eso se han dado detalles. Necesito un objeto específico sobre el cual proyectar mi odio, pues si lo mantengo dentro de mi mente, el odio de Dios -una parte separada de mí mismo- me castigará por mi odio hacia Él. Así me deshago del odio y lo veo justificadamente en ti porque tú me atacaste primero: el rostro de la inocencia que proyecta inteligentemente su culpa. Nuestro deseo loco de desterrar a Dios de nuestro reino inevitablemente encuentra un hogar en el mundo fuera de la mente. Esto no significa que nuestro hogar sea real, sólo que lo creemos porque pensamos que vemos, oímos y experimentamos este deseo loco, ahora localizado en un cuerpo, mientras que la verdad del amor espera un poco más allá del odio del ego:

... Al mirar al mundo, este pequeño deseo, desarraigado y flotando sin rumbo, puede aterrizar y asentarse brevemente sobre cualquier cosa, pues ahora no tiene sentido. Antes de que el Espíritu Santo entrara para morar con ustedes, parecía tener un propósito poderoso: la dedicación fija e inmutable al pecado y sus resultados. Ahora está sin rumbo, vagando sin sentido, causando no más que pequeñas interrupciones en el atractivo del amor (T-19.IV-A.7:2-4).

(7:3) Un enemigo debe ser percibido de tal forma que pueda ser tocado, visto y oído, y finalmente asesinado.

Una advertencia: ¡las siguientes líneas pueden ser perjudiciales para su salud! Este es uno de los pasajes que a los estudiantes de *A Course in Miracles* les gusta fingir que no están allí. Jesús habla de asesinato, no sólo de una bofetada o una reprimenda. En lugar de que Dios me asesine porque creo que yo lo asesiné, prefiero que tú seas el criminal, y que justifiques mis impulsos homicidas por lo que yo creo que tú has hecho. El mundo se hizo, de nuevo, para poder proyectar mi culpa y mi odio inconsciente sobre un cuerpo específico. Nacimos con estos cuerpos en familias específicas para satisfacer nuestra necesidad de un victimario, en cuyas manos despiadadas y asesinas sufrimos y morimos alegremente.

Vinimos aquí -desde el punto de vista del ego- para poder escapar de la ira y responsabilidad de Dios por nuestro pecado. Cuando nos damos cuenta de que hay algo malo en este cuadro y decidimos que "debe haber otro camino", nos volvemos hacia el Espíritu Santo, que nos instruye sobre una manera diferente de ver el mundo que hicimos. Sin

embargo, primero debemos entender por qué hicimos el mundo, que es por lo que pasajes como este se encuentran a lo largo del Curso. Por favor, no las embellezcan ni las salteen, porque esto simplemente enterraría la culpa y el odio que no quieren ver. Sin ninguna manera de deshacerlos, continuarán siendo proyectados, protegiendo aún más nuestra culpa y evitando que se corrija.

Hay muchos caminos espirituales que no tratan con el odio y el asesinato, pero este curso es diferente. Su propósito es hacernos mirar directamente al ego y sonreír. Sin embargo, no podemos hacerlo hasta que miremos, y pasajes como estos nos ayudan a entender por qué decidimos no hacerlo, porque nadie quiere ver el odio venenoso que acecha en nuestro interior.

(7:4) Cuando el odio descansa sobre una cosa[un cuerpo], llama a la muerte tan seguramente como la Voz de Dios proclama que no hay muerte.

La Voz de Dios proclamando que no hay muerte deshace la voz del ego proclamando la realidad de la muerte. Una vez más, antes de que pueda elegir la corrección, primero tiene que saber lo que está corrigiendo. Este pasaje a la vez ardiente y suave del primer obstáculo a la paz explica lo que necesitamos deshacer -la necesidad del ego de matar- y el amor con el que lo hacemos. La elección es nuestra: la crueldad del ego o la dulzura del Espíritu Santo:

Los mensajeros del amor son enviados suavemente, y regresan con mensajes de amor y gentileza. A los mensajeros del temor se les ordena con dureza que busquen la culpabilidad, y que aprecien cada trozo de maldad y de pecado que puedan encontrar, sin perder ninguno de ellos bajo pena de muerte, y poniéndolos respetuosamente delante de su señor y señor.... Los mensajeros del temor son entrenados por el terror, y tiemblan cuando su señor les llama a servirle. Porque el miedo es despiadado incluso para sus amigos. Sus mensajeros se roban la culpa en busca hambrienta de culpa, pues su amo los mantiene fríos y hambrientos y los hace muy viciosos, y les permite darse un banquete sólo con lo que regresan a él. Ninguna pizca de culpa se les escapa a sus ojos hambrientos. Y en su búsqueda salvaje del pecado se abalanzan sobre cualquier cosa viviente que ven, y la llevan gritando a su amo, para que sea devorada.....

El Espíritu Santo les ha dado mensajeros de amor para que los envíen en lugar de aquellos que entrenaron a través del miedo. Están tan ansiosos por devolverte lo que tanto aprecian como los demás. Si los envías, sólo verán a los irrepreensibles y a los hermosos, a los gentiles y a los bondadosos. Tendrán el mismo cuidado de no dejar escapar ningún pequeño acto de caridad, ninguna pequeña expresión de perdón, ningún pequeño aliento de amor. Y regresarán con todas las cosas felices que encontraron, para compartirlas amorosamente con ustedes (T-19.IV-A.11:1-2; 12:3-7; 14:1-5).

(7:5) El temor es insaciable, consumiendo todo lo que ven sus ojos, viéndose a sí mismo en todo, obligado a volverse contra sí mismo y a destruir.

El pasaje anterior sobre los perros viciosos del miedo del ego, entrenados para buscar a los malhechores y devorarlos en obediencia a los dictados de su amo, es una imagen adecuada aquí. Como Jesús enfatiza en otra parte, la meta del ego es el asesinato, y no le importa a quién mata. Por ejemplo:

... El ataque en cualquier forma es igualmente destructivo. Su propósito no cambia. Su única intención es el asesinato... (T-23.III.1:3-5).

Bajo el polvoriento borde de su mundo distorsionado el ego pondría al Hijo de Dios, asesinado por sus órdenes, prueba en su decadencia de que Dios mismo es impotente ante el poder del ego, incapaz de proteger la vida que Él creó contra el deseo salvaje del ego de matar (T-19.IV-C.8:1).

Nos atrae la muerte porque demuestra que el pecado y la separación son reales, y que Dios está muerto. Sin embargo, mientras pienso que te estoy matando a ti y a los malvados en mi vida, al final es mi propia muerte la que el ego desea, y mi odio hacia ti es igualado sólo por mi odio hacia mí mismo. Aquí hay otro pasaje gráfico donde Jesús hace este punto:

... ¿En qué puede deleitarse lo especial sino en matar? ¿Qué busca sino la visión de la muerte?
¿Adónde conduce sino a la destrucción? Sin embargo, no pienses que primero miró a tu hermano, ni lo odiaba antes que a ti. El pecado que sus ojos contemplan en él y aman mirarlo, lo vieron en ti, y lo miran con alegría. Sin embargo, es un gozo ver la decadencia y la locura, y creer que esta cosa que se desmorona, con la carne ya desprendida del hueso y los agujeros sin vista para los ojos, es como tú mismo? (T-24.V.4:3-8)

(8:1) Quien ve a un hermano como un cuerpo, lo ve como un símbolo del miedo.

Una vez más, Jesús no está hablando de lo que ven sus ojos físicos. Por lo tanto, no niegues que ves un cuerpo frente a ti, ni que te identificas con uno. Jesús sólo se ocupa de la interpretación del ego del cuerpo: la relación especial en la que percibimos a otro como separado y diferente de nosotros, teniendo lo que nos falta y mereciendo un castigo por habérselo quitado. Este alucinante campo de batalla -"mata o muere" (M-17.7:11)- es el fundamento de todo temor. Jesús continúa su descripción del ego odioso y homicida:

(8:2) Y atacará, porque lo que contempla es su propio temor externo a sí mismo, dispuesto a atacar, y aullando para unirse con él otra vez.

El cuerpo específico que veo fuera de mí es una parte separada de mi propio miedo y odio inconsciente, que no quiero ver. En vez de eso, elijo verlos en otro, creyendo que el asesino que reside en mí está en otra persona, amenazando con atacarlos. Esto es proyección: lo que vemos refleja lo que primero hicimos realidad en nuestras mentes: el "pecado" de separarnos de Dios. En lugar de confrontar la culpa por nuestro deseo de desechar el Amor del Cielo, destruyendo así a Dios, negamos su presencia en nuestras mentes y nos deshacemos de ella a través de la proyección, como describe este siguiente pasaje del texto:

El ataque nunca podría promover el ataque a menos que lo percibas como un medio de privarte de algo que desees. Sin embargo, no puedes perder nada a menos que no lo valores y, por lo tanto, no lo quieras. Esto te hace sentir privado de ella, y al proyectar tu propio rechazo crees que los demás te la están quitando. Debes tener miedo si crees que tu hermano te está atacando para arrancarte el Reino de los Cielos. Esta es la base última para toda la proyección del ego.... Proyectando su loca creencia de que has sido traicionero a tu Creador, cree que tus hermanos, que son tan incapaces de esto como tú, están fuera para quitarte a Dios. Cada vez que un hermano ataca a otro, eso *es* lo que cree. La proyección siempre ve tus deseos en los demás. Si eliges separarte de Dios, eso es lo que pensarás que otros te están haciendo (T-7.VII.8; 9:2-5).

(8:3-4) No confundas la intensidad de la rabia que el miedo proyectado debe engendrar. Grita con ira, y garra el aire con frenética esperanza de que pueda alcanzar a su creador y devorarlo.

Jesús usa a menudo esta forma de expresión. Él dirá, por ejemplo: No finjas que no dije esto; *lo hice*. Finge que el sistema de pensamiento en tu mente no es bueno; *no lo es*. La maldad del ego es ilusoria, pero no lo reconocerás hasta que lo mires conmigo, dándote cuenta de lo que crees que eres, y de lo que crees que has hecho a tu alrededor. Estamos muy familiarizados con este importante y reconfortante pasaje acerca de mirar con Jesús a nuestros egos:

Nadie puede escapar de las ilusiones a menos que las mire, porque no mirar es la forma en que están protegidas. No hay necesidad de retraerse de las ilusiones, porque no pueden ser peligrosas. Estamos listos para mirar más de cerca el sistema de pensamiento del ego porque juntos tenemos la lámpara

que lo disipará, y como te das cuenta que no lo quieres, debes estar listo. Mantengamos la calma al hacerlo, ya que sólo buscamos honestamente la verdad. La "dinámica" del ego será nuestra lección por un tiempo, porque debemos mirar primero esto para ver más allá, ya que ustedes lo han hecho realidad. Desharemos este error silenciosamente juntos, y luego miraremos más allá de él hacia la verdad (T-11.V.1).

Así nos diría Jesús: "No confundas la intensidad de este odio y de este vil asesinato interior, que luego ves en todos los demás. En cambio, dile a tu hermano: 'Te he odiado porque quería verte como mi creador en vez de como yo. No creí que venía de mi propio pensamiento, sino del mundo que me hizo lo que soy'. Esta es la cara de la inocencia descrita en 'El autoconcepto contra el yo':

... Yo soy lo que hiciste de mí, y cuando me miras, estás condenado por lo que soy (T-31.V.5:3).

Seguimos hablando a nuestro proyectado enemigo: "Por lo tanto, te habías convertido en mi creador y moldeador de mí mismo, y merecías la destrucción como satisfacción por mi ira justificada. Sin embargo, ahora cambio mi percepción, y te veo a ti y a mí de manera diferente."

Jesús ahora señala la parodia que hicimos del Ser que Dios creó:

(9:1-2) Esto hacen los ojos del cuerpo al que el Cielo ama, los ángeles aman y Dios creó perfecto. Esta es su realidad.

Jesús ya no habla del cuerpo o del yo individual, sino del Yo glorioso y majestuoso de Cristo que compartimos. Eso es lo que hemos rechazado, prefiriendo en cambio un ego individual -el yo del odio en lugar del Yo del Amor. Necesitamos ver las formas específicas en las que ejemplificamos el autoconcepto del ego a lo largo del día, y llevarlos a la verdad de nuestro Ser perfecto, acariciado por el Cielo. Recordemos este primer poema de Helen, "Song to My Self", que canta a este Yo inocente, compartido por todos y amado por los ángeles:

No puedo ser reemplazado. Soy único en la
creación de Dios. Soy tan querido por
Él que es una locura creer que
podría sufrir dolor, pérdida o miedo.
Santo soy yo; en la impecabilidad completa,
en la sabiduría infinita, en el amor seguro,
en la paciencia perfecta y en la fidelidad, más allá de
todo pensamiento de pecado, y totalmente puro.
¿Quién podría concebir el sufrimiento por mí?
Seguramente la mente que lo pensó está loca.
Nunca salí de la casa de mi padre. ¿Qué necesidad tengo de
regresar a Él de nuevo? (*Los dones de Dios*, p. 38)

Jesús nos pide que aceptemos esta nueva imagen de nosotros mismos, y así continúa:

(9:3) Y en la visión de Cristo se refleja su hermosura en una forma tan santa y tan bella que apenas se puede evitar arrodillarse a sus pies.

Esto no significa que debemos arrodillarnos a los pies de alguien con temor o adoración, lo cual es una metáfora para expresar la santidad y reverencia por el Cristo que no está en esta otra persona como tal, sino en la mente de todos nosotros como un solo Hijo. Este es otro ejemplo de una afirmación que no debe ser tomada literalmente, sino como poesía, en la cual nos movemos más allá de las hermosas palabras para llegar a su significado.

(9:4) Pero tú tomarás su mano, porque eres como él en la vista que lo ve así.

De nuevo, la luz de Cristo no brilla en nosotros como personas específicas, porque brilla en todos los aspectos aparentemente separados del Ser uno.

(9:5-9) Atacarlo es enemigo de ustedes, porque no percibirán que en sus manos está su salvación. Pídele esto y él te lo dará. Pídele que no simbolice tu miedo. ¿Pedirías que el amor se destruyera a sí mismo? ¿O quieres que se te revele y te libere?

Este es el punto central que mencioné al principio de la lección: el corazón de *Un Curso de Milagros*: La forma en que te veo es un reflejo o una sombra de la forma en que me veo a mí mismo. Recordarán el maravilloso pasaje al final de "El soñador del sueño", uno que siempre es hermoso de leer, una verdadera inspiración para el viaje que hacemos con nuestros hermanos:

Sueña suavemente con tu hermano sin pecado, que se une a ti en santa inocencia. Y de este sueño el Señor del Cielo despertará a Su Hijo amado. Sueña con la bondad de tu hermano en lugar de pensar en tus sueños en sus errores. Seleccione su consideración para soñar en lugar de contar las heridas que le causó. Perdonadle sus ilusiones y dadle las gracias por toda la ayuda que nos ha dado. Y no rechaces sus muchos dones porque no es perfecto en tus sueños.... Que todos los dones de tu hermano se vean a la luz de la caridad y de la bondad que te ofrece. Y no permitas que el dolor perturbe tu sueño de un profundo aprecio por sus dones para ti (T-27.VII.15:1-6; 16:3-4).

Al pasar el día, preste mucha atención a la forma en que percibe a los demás. Esto revelará qué profesor ha elegido. Si te encuentras entregándote a lo especial, aburriéndote, deprimiéndote o criticando a los demás, es sólo porque primero elegiste verte a ti mismo como odioso. En lugar de aceptar la responsabilidad de esa elección, la proyectaste y viste el odio en otra persona. Sin embargo, cuando comprendes que ves en esta otra persona una proyección de lo que ves en ti mismo, la reacción de tu ego se convierte en un recordatorio de que tomaste la decisión equivocada. Esto le permite regresar a la mente donde se cometió el error y elegir de nuevo. No es al otro al que perdonas, sino a ti mismo por haber elegido mal. Así usamos nuestros cuerpos, no para dar testimonio del pecado de otro sino de nuestra impecabilidad compartida:

Tu función es mostrar que el pecado de tu hermano no tiene causa. Qué inútil debe ser verse a sí mismo con una imagen de la prueba de que lo que es su función nunca puede ser! La imagen del Espíritu Santo no cambia el cuerpo en algo que no es. Sólo le quita todos los signos de acusación y de culpa.....

En este espacio vacío, del cual la meta del pecado ha sido removida, está el Cielo libre para ser recordado. Aquí puede llegar su paz, y la sanación perfecta toma el lugar de la muerte. El cuerpo puede convertirse en un signo de vida, una promesa de redención y un aliento de inmortalidad para aquellos que se enfermaron de respirar el olor fétido de la muerte. Que tenga como propósito la sanación. Entonces enviará el mensaje que recibió, y por su salud y belleza proclamará la verdad y el valor que representa (T-27.I.9:1-4; 10:1-5).

(10:1) Hoy practicamos en una forma que hemos intentado antes.

El ejemplo más prominente de esta forma familiar lo encontramos en la Lección 121. El hecho de que se nos pida que tomemos a una persona específica y la miremos de manera diferente nos da la oportunidad de mirarnos a nosotros mismos de manera diferente. Ya que creo que soy una persona específica, tengo que aprender a perdonar en el contexto de una relación específica.

(10:2) Tu preparación está más cerca ahora, y hoy te acercarás más a la visión de Cristo.

Jesús nos refleja nuestro progreso, aunque el camino no esté completo. Sin embargo, dado que hemos llegado hasta aquí, Jesús asume que hemos aprendido lo suficiente como para no tratar de justificar nuestras percepciones erróneas, haciendo así lugar para que la visión de Cristo reemplace la percepción del odio.

(10:3) Si usted está decidido a alcanzarlo, tendrá éxito hoy.

Jesús vuelve al tema de la motivación. Tienes que *querer* verte diferente. Por lo tanto, cuando juzgues, o cuando estés enojado, crítico, molesto o involucrado en cualquier forma de especialidad, trata de entender que estas respuestas reflejan una decisión subyacente de *no* permanecer como Dios te creó -quieres permanecer como algo separado y aparte, acariciando tu individualidad y eligiendo hacer que otra persona sea responsable de ello.

(10:4-7) Y una vez que hayas tenido éxito, no estarás dispuesto a aceptar a los testigos que los ojos de tu cuerpo llaman. Lo que verás te cantará de melodías antiguas que recordarás. No se te olvida en el cielo. ¿No lo recordarías?

Una vez que hayamos tomado la visión de Cristo como nuestra, lo que significa que hemos dejado que Jesús sea nuestro maestro en lugar del ego, los ojos del cuerpo seguirán viendo lo que ven, pero nuestras mentes sanadas proporcionarán una interpretación diferente. En lugar de dar testimonio del sistema de pensamiento del ego de la separación y lo especial, nuestros "ojos" darán testimonio de la verdad de la Expiación de que la separación de Dios nunca ocurrió. Así que tú y yo no estamos separados el uno del otro, ni somos diferentes; sólo en apariencia parecemos serlo. Al aceptar la verdad de la visión de Cristo, nuestros ojos y oídos están abiertos, y escuchamos el canto olvidado y ahora familiar de amor y unidad:

Escuchen, tal vez capten un indicio de un estado antiguo que no se ha olvidado del todo; débil, tal vez, pero no del todo desconocido, como una canción cuyo nombre hace tiempo que se olvida, y las circunstancias en las que escucharon sin recordarlo del todo. No toda la canción se ha quedado contigo, sino sólo una pequeña brizna de melodía, sin apegarse a una persona ni a un lugar ni a nada en particular. Pero recuerdas, sólo por esta pequeña parte, cuán hermosa fue la canción, cuán maravilloso fue el escenario donde la escuchaste, y cómo amaste a los que estaban allí y escucharon contigo.

Las notas no son nada. Sin embargo, los has guardado contigo, no para ellos mismos, sino como un suave recordatorio de lo que te haría llorar si recordaras cuán querido era para ti. Podrías recordar, pero tienes miedo, creyendo que perderías el mundo que has aprendido desde entonces. Y sin embargo, sabes que nada en el mundo que hayas aprendido es tan querido como esto. Escuchen, y vean si recuerdan una canción antigua que conocían hace tanto tiempo y que les era más querida que cualquier melodía que hayan aprendido a apreciar desde entonces (T-21.I.6-7).

(11:1) Selecciona un hermano, símbolo de los demás, y pídele la salvación.

Esto no significa literalmente acercarse a alguien en la calle, pidiéndole que te salve. Jesús se refiere al proceso en la mente que nace del pensamiento que dice que tú y yo no somos diferentes, porque somos hermanos y hermanas en el mismo Cristo. Este reconocimiento surge de la comprensión de que somos hermanos y hermanas en el mismo ego. Aceptar nuestra locura compartida de separación es, por lo tanto, el precursor para recordar nuestra cordura compartida de unidad.

(11:2-5) Véanlo primero tan claramente como puedan, en la misma forma a la que están acostumbrados. Mira su cara, sus manos y pies, su ropa. Obsérvalo sonreír y verás los gestos familiares que hace con tanta frecuencia. Entonces piensa en esto: Lo que estás viendo ahora te oculta la visión de alguien que puede perdonarte todos tus pecados; cuyas manos sagradas pueden quitarte los clavos que perforan los tuyos, y levantar la corona de espinas que has puesto sobre tu cabeza sangrante.

No hago nada diferente con mis ojos, y no niego lo que ven. Hago algo diferente con mi mente, porque ahora tengo la voluntad de decir que he estado equivocado en cómo he estado viendo y relacionándome, y hay Alguien que puede enseñarme a ver de manera diferente mis relaciones. Por lo tanto, no es que el cuerpo de esta persona sea sagrado y tenga el poder de perdonarme; el cuerpo de otra persona no tiene más poder que el mío. Sin embargo, en el contexto de mi relación con este cuerpo, aprendo que no somos cuerpos, y como estamos unidos en la misma mente, podemos ser enseñados por el mismo Maestro. Las referencias a la crucifixión reflejan sentimientos similares expresados en un pasaje del texto, escrito en tiempo de Pascua:

Ahora tienes la visión de mirar más allá de todas las ilusiones. Se os ha dado el poder de no ver espinas, ni extraños, ni obstáculos para la paz. El temor de Dios no es nada para ti ahora. ¿Quién tiene miedo de mirar las ilusiones, sabiendo que su salvador está a su lado? Con él, su visión se ha convertido en el mayor poder para deshacer la ilusión que Dios mismo podría dar. Por lo que Dios dio al Espíritu Santo, ustedes lo han recibido. El Hijo de Dios espera de ti su liberación. Porque habéis pedido y recibido la fuerza para mirar este último obstáculo, y no veis espinas ni clavos para crucificar al Hijo de Dios y coronarlo rey de la muerte (T-20.II.7).

Al quitarte las espinas del pecado y los clavos de la culpa, los he quitado de mí mismo. Somos sanados juntos y como uno solo, por eso lo somos.

(11:6-8) Pídele esto para que te libere:

Dame tu bendición, santo Hijo de Dios. Quiero contemplarte con los ojos de Cristo, y ver mi perfecta impecabilidad en ti.

Esto no significa literalmente que le digas estas palabras a alguien, sino que es el pensamiento dentro de ti el que habla. Contemplarte con los ojos de Cristo significa que veo que tus aparentes pecados no tienen poder para negarme la paz de Dios. Lo que he etiquetado como pecados lo veo ahora como errores que reflejan los míos. No niego lo que tu cuerpo pudo haber hecho, como tampoco niego lo que mi cuerpo pudo haber hecho. Niego, para decirlo una vez más, la interpretación del ego de las acciones del cuerpo. Se trata, pues, de un cambio de mentalidad que dice: "Gracias a Dios me equivoco y Jesús tiene razón. El Hijo de Dios no ha pecado, porque sus errores no han tenido efecto en su realidad".

(12:1-3) Y Él responderá a quien tú llamaste. Porque Él oirá la voz de Dios en vosotros, y responderá en la vuestra. Contemplad ahora a aquel a quien habéis visto como carne y hueso, y reconoced que Cristo ha venido a vosotros.

Me doy cuenta de que tu cuerpo era un disfraz que buscaba esconder al Cristo en ti, tal como mi cuerpo lo hizo: esconder la culpa que esconde al Cristo. Me doy cuenta ahora que hemos hecho lo mismo por la misma razón, pero Su Amor nos une a ambos en Su Presencia, como siempre lo ha hecho. Recordemos la inspiradora apertura de "For They Have Come" (Porque han venido):

Piensa en lo santo que debes ser de quien la Voz de Dios llama amorosamente a tu hermano, para que despiertes en él la Voz que responde a tu llamado! Y piensen cuán santo debe ser cuando en él duerme su propia salvación, con su libertad unida! Por mucho que desees que sea condenado, Dios está en él (T-26.IX.1:1-3).

De hecho, Dios está en ambos, la feliz conciencia de que el perdón nos trae suavemente.

(12:4-5) La idea de hoy es tu escape seguro de la ira y del miedo. Asegúrate de usarla instantáneamente, si te sientes tentado a atacar a un hermano y a percibir en él el símbolo de tu miedo.

Jesús nos insta de nuevo al final de la lección a prestar atención a sus enseñanzas; y a practicar, practicar, practicar, practicar a lo largo del día. Esté atento a su enojo, miedo, depresión y dolor. Date cuenta de que estás usando a esta otra persona como símbolo del miedo que no quieres dejar ir en ti mismo. Cuando puedes así pedirle ayuda a Jesús, aquí está el resultado feliz:

(12:6) Y lo verán de repente transformado de enemigo a salvador; del diablo a Cristo.

La manera en que te percibo a ti es la manera en que me percibo a mí mismo: enemigo o salvador, diablo o Cristo. El encantador cierre de la lección se refleja en este pasaje igualmente encantador del texto:

Aquí está tu salvador y tu amigo, liberado de la crucifixión a través de tu visión, y libre para guiarte ahora a donde él estaría. No te dejará, ni abandonará al salvador en su dolor. Y gustosamente tú y tu hermano caminarán juntos por el camino de la inocencia, cantando al contemplar la puerta abierta del Cielo y reconocer el hogar que te llamó. Dadle con alegría a vuestro hermano la libertad y la fuerza para que os lleve allí. Y ven ante su santo altar donde la fuerza y la libertad esperan, para ofrecer y recibir la conciencia luminosa que te lleva a casa. La lámpara está encendida en ti para tu hermano. Y por las manos que se lo dieron serás llevado más allá del miedo al amor (T-20.II.11).

LECCIÓN 162: Soy como Dios me creó.

Recordarán que hemos hecho esta lección dos veces antes: Lecciones 94 y 110. Además, "Yo soy como Dios me creó" se convierte en el tema de la sexta lección de repaso, y se repite a lo largo del libro de trabajo, texto y manual. Esta declaración obviamente importante expresa el principio de la Expiación, un recordatorio de que existe otro sistema de pensamiento en nuestras mentes además del ego. En general, por lo tanto, podemos decir que el propósito del libro de trabajo -el aspecto de entrenamiento mental del currículo de *Un Curso de Milagros*- es ayudarnos a entender que tenemos una mente que está dividida en los sistemas de pensamiento de odio y asesinato, y perdón y amor, y que podemos elegir entre ellos. Una lección como esta es un hermoso recordatorio de la verdad que está presente en nuestras mentes.

(1:1) Este solo pensamiento, sostenido firmemente en la mente, salvaría al mundo.

Este pensamiento salva al mundo porque representa la aceptación de la expiación. Deshace la premisa del ego que es la base del mundo: *No soy como Dios me creó*. Elegir a Jesús como nuestro maestro es elegir esta lección como la verdad, en lugar de la versión distorsionada del ego. Una vez que ese pensamiento ha desaparecido, el mundo debe desaparecer tan bien que las ideas *no dejan su fuente, pues* el mundo no puede sostenerse si el pensamiento subyacente de la mente es Dios.

(1:2-3) De vez en cuando lo repetiremos, a medida que llegemos a otra etapa de aprendizaje. Significará mucho más para usted a medida que avance.

Jesús nos está haciendo saber que aprender *Un Curso de Milagros* es un proceso, y el libro de trabajo es una parte integral de él.

(1:4-6) Estas palabras son sagradas, porque son las palabras que Dios dio en respuesta al mundo que ustedes hicieron. Por ellos desaparece, y todas las cosas que se ven dentro de sus nubes nebulosas e ilusiones vaporosas se desvanecen a medida que se pronuncian estas palabras. Porque vienen de Dios.

Dios, por supuesto, no nos dio literalmente palabras, porque Él no puede responder a algo que nunca sucedió. Como tantos otros, esta afirmación debe ser entendida simbólicamente. Este punto importante debe ser subrayado, ya

que no tomar en cuenta la forma metafórica del Curso puede llevar a serios malentendidos y a una mala aplicación. Recordemos, por lo tanto, estas importantes palabras sobre el papel de las palabras en nuestra práctica:

Estrictamente hablando, las palabras no tienen nada que ver con la sanidad.... Dios no entiende las palabras, porque fueron hechas por mentes separadas para mantenerlas en la ilusión de la separación. Las palabras pueden ser útiles, particularmente para el principiante, para ayudar a la concentración y facilitar la exclusión, o al menos el control, de los pensamientos extraños. No olvidemos, sin embargo, que las palabras no son más que símbolos de símbolos. Por lo tanto, están dos veces alejados de la realidad (M-21.1:1,7-10).

Por lo tanto, necesitamos usar palabras -alguna expresión del principio de expiación- pero sólo para ayudarnos a ir más allá de la ilusión de la separación a la verdad.

Recuerden, cuando creímos que nos quedamos dormidos y comenzó el sueño del ego, llevamos con nosotros en nuestro sueño el recuerdo del Amor perfecto de Dios. Esa memoria es el Espíritu Santo y Su principio de expiación, que nos une de nuevo al Cielo que nunca dejamos. En presencia de este principio y de la luz del Espíritu Santo, las ilusiones oscuras del sistema de pensamiento del ego desaparecen. El mundo ilusorio también debe desaparecer, como leemos en un pasaje que describe la suave desaparición del mundo después de que se haya alcanzado el mundo real:

... Cuando percibas el mundo real, reconocerás que no lo creíste[que sólo la realidad es verdadera]. Sin embargo, la rapidez con la que tu nueva y única percepción real se traducirá en conocimiento te dejará sólo un instante para darte cuenta de que esto es cierto. Y entonces todo lo que hiciste será olvidado; lo bueno y lo malo, lo falso y lo verdadero. Porque a medida que el cielo y la tierra se hacen uno, incluso el mundo real se desvanecerá de su vista. El fin del mundo no es su destrucción, sino su traslado al cielo (T-11.VIII.1:4-8).

(2:1-2) He aquí el Verbo por el cual el Hijo se convirtió en la felicidad de su Padre, en su Amor y en su plenitud. Aquí se proclama la creación y se la honra tal como es.

En el texto, la Palabra de la creación se describe así, como recordarán:

... En su creación[del Hijo] su Padre dijo: "Tú eres amado de Mí y Yo de ti para siempre. Sed perfectos como Yo mismo, porque nunca podréis apartaros de Mí" (T-28.VI.6:4-5).

La promesa de Dios asegura que nunca hemos salido de la casa de nuestro Padre. Nunca habiéndonos separado de Él, permanecemos uno con nuestro Creador y Fuente. El poema de Helen "My Father's House" captura el espíritu de esta Palabra. Merece una segunda lectura:

Santificado sea mi nombre. Soy un Hijo de Dios que
camina en quietud. Extiendo mi mano,
y desde la punta de mis dedos la quietud recorre el
mundo hasta aquietar a todos los seres vivientes,
y los cubre de santidad. Sus restos
se unieron a los míos, porque yo soy uno con ellos.
No hay dolor que mi quietud no pueda sanar,
porque viene de Dios. No hay dolor
que no se convierta en risa cuando yo llegue.
No vengo solo. Allí camina conmigoLa
Luz que el Cielo mira como si fuera él mismo.
Soy un Hijo de Dios. Mi nombre es Suyo.
La casa de mi Padre es donde está mi quietud. (*Los dones de Dios*, p. 59)

(2:3-6) No hay sueño que estas palabras no disipen; no hay pensamiento de pecado y no hay ilusión que el sueño contenga que no se desvanezca ante su poder. Son la trompeta del despertar que suena en todo el mundo. Los muertos despiertan en respuesta a su llamado. Y los que viven y oyen este sonido nunca mirarán a la muerte.

"No hay sueño que estas palabras no disipen" porque *no hay orden de dificultad en los milagros*. Cada problema, sueño y aspecto de nuestras vidas viene de ese único pensamiento que dice que la separación es real. El pensamiento de expiación: "Yo soy como Dios me creó", pone fin a esto, y por lo tanto también deshace todos los efectos aparentes de ese pensamiento egoísta. Por cierto, la "trompeta del despertar" es una referencia al famoso pasaje de San Pablo en Corintios, también inmortalizado en el *Mesías de Handel*:

...porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados (1 Corintios 15:52).

Esta trompeta, entonces, es la respuesta del Espíritu Santo al sueño del ego de la muerte, el despertar que es la definición del Curso de la *resurrección*. Si el sistema del ego es falso y yo permanezco como Dios me creó, todo lo que ha seguido de ese pensamiento egoísta está mal hecho, incluyendo la muerte. Las primeras líneas de "Qué es la Resurrección" expresan bien su significado:

Muy simplemente, la resurrección es la superación o superación de la muerte. Es un despertar o un renacimiento; un cambio de mentalidad sobre el significado del mundo. Es la aceptación de la interpretación del Espíritu Santo del propósito del mundo; la aceptación de la Expiación por uno mismo. Es el fin de los sueños de miseria, y la alegre conciencia del sueño final del Espíritu Santo (M-28.1:1-4).

Por cierto, las palabras "No hay ningún pensamiento de pecado ni ninguna ilusión que el sueño contenga que no se desvanezca ante su poderío" recuerdan la hermosa línea de apertura del ya conocido poema de Helen "Despierta en la quietud":

La paz te cubre, dentro de ti sin lo mismo,
en un silencio resplandeciente y en una paz tan profunda que ningún
sueño de pecado y maldad se acerca a tu
mente tranquila. (*Los dones de Dios*, p. 73)

(3:1) Santo es en verdad el que hace tuyas estas palabras; levantándose con ellas en su mente, recordándolas durante todo el día, por la noche, llevándolas consigo mientras se va a dormir.

Puesto que todos somos santos como hijos de Dios, el significado de Jesús es que nos hemos dado cuenta de nuestra santidad cuando recordamos estas palabras para hoy. Jesús nos insta de nuevo a dedicar todo nuestro día, en la medida de lo posible, a aprender su curso mediante la práctica consecuente de sus enseñanzas.

(3:2-3) Sus sueños son felices y su descanso seguro, su seguridad segura y su cuerpo curado, porque él duerme y se despierta con la verdad delante de él siempre. Él salvará al mundo, porque le da al mundo lo que recibe cada vez que practica las palabras de verdad.

Dar y recibir es lo mismo, como ya sabemos. Doy palabras de verdad que dicen que tú y yo no estamos separados, lo que entonces lo refuerza en mí mismo. Así recibo la verdad que he dado. Dios nos creó como uno solo, y esa es la verdad que queremos reflejar en nuestras relaciones. Al hacerlo, entramos en los sueños felices del Espíritu Santo, cuya culminación es el mundo real, el más feliz de todos los sueños, porque -paradójicamente- está más allá de ellos:

El mundo real sigue siendo un sueño. Excepto que las cifras han cambiado. No son vistos como ídolos que traicionan. Es un sueño en el que nadie está acostumbrado a sustituir a otra cosa, ni se

interpone entre los pensamientos que la mente concibe y lo que ve. Nadie es usado para algo que no es, porque las cosas infantiles han sido guardadas. Y lo que una vez fue un sueño de juicio ahora se ha convertido en un sueño donde todo es alegría, porque ese es el propósito que tiene. Sólo los sueños que perdonan pueden entrar aquí, porque el tiempo casi ha terminado. Y las formas que entran en el sueño son ahora percibidas como hermanos, no en el juicio, sino en el amor (T-29.IX.7).

(4:1-2) Hoy practicamos simplemente. Porque las palabras que usamos son poderosas, y no necesitan pensamientos más allá de sí mismas para cambiar la mente del que las usa.

Estamos hablando de un cambio de mentalidad, no de algo externo, y no se necesita nada más que ese cambio.

(4:3) Así que ahora es el tesoro en el cual Dios pone todos Sus dones y todo Su Amor, para ser distribuidos a todo el mundo, aumentados en el dar; mantenidos completos porque su participación es ilimitada.

Este "tesoro" son nuestras mentes correctas, el hogar del Espíritu Santo y Su principio de expiación. Cuando elegimos dejar ir nuestra especialidad, elegimos identificarnos con esta presencia recta que nos permite recibir los maravillosos dones de Dios, que, como el Espíritu Santo, están siempre presentes en nuestras mentes. Sin embargo, habiéndonos alejado de ellos, debemos regresar para recibir el tesoro que Dios nos dio en nuestra creación:

Dios sólo quiere a Su Hijo porque Su Hijo es Su único tesoro.... No hay otro regalo que sea eterno, y por lo tanto no hay otro regalo que sea verdadero.... Lo que Dios ha querido para ti es tuyo. Él ha dado Su Voluntad a Su tesoro, cuyo tesoro es. Tu corazón yace donde está tu tesoro, como el suyo. Ustedes que son amados de Dios son totalmente bendecidos (T-8.VI.5:1,8; 10:1-4).

(4:4) Y así aprendes a pensar con Dios.

Ustedes "piensan con Dios" cuando reflejan Su Pensamiento de la Unidad perfecta. Esto significa que deshacemos nuestra inversión en la separación y en lo especial. Por encima de todo, deshacemos nuestra inversión en tener razón. Recordemos la declaración de Jesús: "Y Dios piensa de otra manera" (T-23.I.2:7). Naturalmente, Dios no piensa como nosotros. De hecho, Él no piensa en absoluto. Pensamos en términos de batalla: ganadores y perdedores, buenos y malos, uno *u otro*. El Pensamiento de Dios, sin embargo, no es dualista, ya que no hay nada más que Unidad. A medida que aprendo a dejar que la visión de Cristo sean mis ojos, inevitablemente reflejo el Pensamiento de Dios, pensando así con Él.

(4:5-5:3) La visión de Cristo ha restaurado tu vista al salvar tu mente.

Te honramos hoy. Tuyo es el derecho a la santidad perfecta que ahora aceptas. Con esta aceptación es traída la salvación a todos, porque ¿quién podría apreciar el pecado cuando la santidad como esta ha bendecido al mundo?

Vemos de nuevo un reflejo del importante tema de la unidad. "La salvación es traída a todos" porque sólo hay una mente. En el instante santo, en el que finalmente acepto la expiación por mí mismo, sé que la mente del Hijo de Dios es una. Así es como el mundo es sanado, ya que es "salvado" de la creencia en la separación.

(5:4) ¿Quién podría desesperarse cuando el gozo perfecto es tuyo, disponible para todos como remedio para el dolor y la miseria, para todo sentido de pérdida, y para escapar completamente del pecado y la culpa?

Cuando tu mente es sanada, todas las mentes son sanadas: "Cuando soy sanado no soy sanado solo" (W-pl.137). Esto no tiene sentido desde la perspectiva de los organismos individuales. Sin embargo, cuando te separas de este mundo y regresas al lugar de paz en tu mente, te das cuenta de que el Hijo de Dios es uno, y los pensamientos de

dolor, miseria y muerte desaparecen. Si todavía te parecen reales -veremos ese tema más adelante en la Lección 193- es porque has elegido hacer que el ego sea correcto y que Dios se equivoque, lo que significa que has elegido mantenerte en la miseria, por lo tanto -en tu mente- manteniendo a todos los demás en la miseria también. Al principio del texto, Jesús explica que nuestra angustia *no tiene por qué serlo*, porque su causa es nuestra decisión equivocada, la cual es fácilmente deshecha a través del perdón. Cambia nuestras mentes, y la desesperación cede ante el gozo. Aquí hay extractos de esa discusión:

He dicho que no puedes cambiar de opinión cambiando tu comportamiento, pero también he dicho, y muchas veces, que *puedes* cambiar de opinión. Cuando tu estado de ánimo te dice que has escogido mal, y esto es así cuando no estás contento, entonces *debes saber que esto no tiene por qué ser....*

Cuando estés triste, debes *saber que esto no tiene por qué ser así*. La depresión proviene de la sensación de estar privado de algo que uno quiere y no tiene. Recuerda que no estás privado de nada excepto por tus propias decisiones, y luego decide lo contrario.

Cuando estés ansioso, date cuenta de que la ansiedad viene de la caprichosidad del ego, y *sabe que esto no es necesario*. Puedes estar tan atento a los dictados del ego como a los de ellos.

Cuando te sientas culpable, recuerda que el ego ha violado las leyes de Dios, pero no lo has hecho.... Mientras te sientes culpable, tu ego está al mando, porque sólo el ego puede experimentar la culpa. *Esto no tiene por qué ser así*.

Vigila tu mente por las tentaciones del ego, y no te dejes engañar por él. No te ofrece nada. Cuando hayas renunciado a esta desesperación voluntaria, verás cómo tu mente puede enfocarse y elevarse por encima de la fatiga y sanar. Sin embargo, no estás lo suficientemente vigilante contra las demandas del ego para desconectarte. *Esto no tiene por qué ser así* (T-4.IV.2:1-2; 3-4; 5:1,5-6; 6).

(6) Y que no quería ser hermano tuyo ahora; tú, su redentor y su salvador. ¿Quién no podría recibirte en su corazón con una invitación amorosa, deseoso de unirse a alguien como él en la santidad? Eres como Dios te creó. Estas palabras disipan la noche, y la oscuridad ya no existe. La luz ha venido hoy para bendecir al mundo. Porque habéis reconocido al Hijo de Dios, y en ese reconocimiento está el mundo.

Todo el mundo es ahora hermano tuyo, porque han desaparecido las percepciones de individualidad y separación. El mundo no es más que la proyección del pensamiento del Hijo de Dios separado, y cuando ese pensamiento es sanado y recuerdas que el Hijo de Dios es uno, el mundo también es sanado. Por lo tanto, al pasar el día, esté particularmente atento a cuándo hace que la oscuridad sea una realidad: separación, conflicto, juicio, dolor y algo especial. En ese momento, diga: "He elegido la noche en vez del día, las tinieblas en vez de la luz. He escogido olvidar que el Hijo de Dios nunca ha dejado su Fuente, y que yo soy el Hijo de Dios. Si elijo retener mi enojo y mi especialidad, es porque prefiero ser el hijo del ego en vez del de Dios. Pero qué tontería negarme a mí y a mis hermanos la paz que es nuestra verdadera herencia". Sólo un loco trataría de excluirse del círculo de expiación, dentro del cual Jesús ha bendecido a sus hermanos en su paz:

La paz, pues, sea con todos los que se convierten en maestros de paz. Porque la paz es el reconocimiento de la pureza perfecta, de la que nadie es excluido. Dentro de su santo círculo está todo lo que Dios creó como Su Hijo. La alegría es su atributo unificador, sin dejar a nadie fuera para que sufra la culpa solo. El poder de Dios atrae a todos a su abrazo seguro de amor y unión. Permanezcan en silencio dentro de este círculo, y atraigan a todas las mentes torturadas para que se unan a ustedes en la seguridad de su paz y santidad. Permanece conmigo dentro de ella, como un maestro de expiación, no de culpa.... Ven con gusto al círculo santo, y mira en paz a todos los que piensan que están afuera. No echéis a nadie fuera, porque esto es lo que busca junto con vosotros.

Venid, unámonos a él en el lugar santo de la paz que es para todos nosotros, unidos como uno en la Causa de la paz (T-14.V.8;11:7-9).

Así recordamos gozosamente que como un solo Hijo, *somos* como Dios nos creó.

LECCIÓN 163: No hay muerte. El Hijo de Dios es libre.

Esta lección es paralela a la sección cercana al final del manual, "¿Qué es la muerte?" "La muerte es el sueño central del que nacen todas las ilusiones" (M-27.1:1). Desde el punto de vista del ego, la muerte proporciona la prueba cierta de que es correcta. Dice que me he separado de Dios, lo que me hace pecador. Abrumado por la culpa por destruir el Cielo, creo que Dios está justificado en castigarme por mi pecado, levantándose de Su tumba para exigir Su venganza. Así, la muerte del cuerpo es el testimonio más poderoso del ego: "Te dije que tenía razón y que el Espíritu Santo estaba equivocado, porque yo, el ego, tengo poder sobre la vida". Dios creó la vida, pero no puede destruirla; sin embargo, yo, el ego, puedo hacer la vida y también terminarla. La muerte, entonces, se convierte en el argumento más convincente en el arsenal del ego -ciertamente dentro del mundo de lo específico- de que el sistema de pensamiento del ego de separación es verdadero y el sistema de pensamiento del Espíritu Santo de expiación es una mentira.

(1) La muerte es un pensamiento que adopta muchas formas, a menudo no reconocidas. Puede aparecer como tristeza, miedo, ansiedad o duda; como enojo, falta de fe y falta de confianza; preocupación por los cuerpos, envidia y todas las formas en las que el deseo de ser como tú no eres puede venir a tentarte. Todos estos pensamientos no son sino reflejos de la adoración de la muerte como salvador y dador de la liberación.

Siempre que estés ansioso o triste, preocupado por lo especial de cualquier tipo, y te veas a ti mismo como un cuerpo, harás que la muerte sea real. Cualquiera de estas formas específicas refleja su creencia de que el sistema de pensamiento del pecado, la culpa y el miedo es real, con la muerte como su efecto último e inevitable. El mismo pensamiento se encuentra en "El cuadro de la crucifixión", donde Jesús dice que la enfermedad es "sólo una 'pequeña' muerte; una forma de venganza que aún no es total" (T-27.I.4,8). Aquí, ese pensamiento se extiende incluyendo la ansiedad, el miedo y la envidia como pequeñas formas de muerte. Todos expresan el pensamiento subyacente de la separación, que *es la* muerte.

(2:1) La encarnación del temor, el ejército del pecado, el dios del culpable y el señor de todas las ilusiones y engaños, ¿el pensamiento de la muerte parece poderoso?

El pecado, la culpa y el miedo se resumen así como la encarnación del sistema de pensamiento de separación, cuya culminación es el "poderoso pensamiento de la muerte".

(2:2-4) Porque parece tener a todos los seres vivientes en sus manos marchitas; todas las esperanzas y deseos en su apretón de manos asqueroso; todas las metas percibidas, pero en sus ojos ciegos. Los débiles, los indefensos y los enfermos se inclinan ante su imagen, pensando que sólo eso es real, inevitable, digno de su confianza. Porque sólo eso vendrá con toda seguridad.

Las imágenes evocadoras de este pasaje son maravillosas. Todo el mundo conoce la declaración: Nada es seguro en este mundo excepto la muerte y los impuestos. La muerte prueba más allá de toda duda que el ego está bien y Dios está mal; nosotros estamos bien y Jesús está mal. La muerte significa que el cuerpo vivió, lo que también hace realidad el pensamiento subyacente de la separación. Por lo tanto, compartimos una tremenda inversión en el cuerpo, y la sociedad convierte nuestros aparentes nacimientos y muertes en símbolos poderosos, llamando a la celebración y conmemoración en la vida de casi todos, todo lo cual sirve para hacer que el cuerpo sea real en nuestra experiencia.

Es importante entender que es por eso que el mundo se enfoca en el cuerpo, y más específicamente en la muerte. Ciertamente, hay muchos otros detalles corporales en los que el mundo pone énfasis, pero ninguno tiene el poder que la muerte tiene sobre nosotros, porque parece ser el período (¡o signo de exclamación!) el que termina nuestra vida. Ya sea que usted crea o no en una vida después de la muerte, usted todavía cree que algo sucede - el *cuerpo muere*. Si crees que la mente, el espíritu o el alma viven después de la muerte, mantienes la realidad del cuerpo. Sin embargo, la mente no vive después de la muerte, porque nunca habiendo estado *en* el cuerpo, ¿cómo podría estar *después de ella*? En otras palabras, la mente no se ve afectada por su aparente nacimiento en un cuerpo, o su aparente final en la muerte física. Por lo tanto, sería útil que al estudiar esta lección considere las muchas maneras en que su vida diaria refleja la creencia en la realidad de la muerte.

(3:1-2) Todas las cosas, excepto la muerte, se ven inseguras, se pierden demasiado rápido, por muy difíciles que sean de ganar, son inciertas en sus resultados, son propensas a fallar en las esperanzas que una vez engendraron, y dejan el sabor del polvo y de las cenizas a su paso, en lugar de las aspiraciones y de los sueños. Pero se cuenta con la muerte.

Nada aquí es seguro excepto la muerte. Por ejemplo, el amor especial es inseguro: amas a alguien un minuto y lo odias al siguiente; o amas a alguien, y antes de que te des cuenta la persona te ha dejado o ha muerto. Sin embargo, siempre se puede depender de la muerte. Esto significa que siempre puedes depender del ego, que mantiene que no puedes depender del Espíritu Santo, Jesús, Dios, o incluso de *Un Curso de Milagros*. Todo muere, incluso las cosas que consideramos permanentes, como las montañas. Durante muchos milenios se desmoronarán, se deteriorarán y finalmente desaparecerán. Porque todas las cosas en el mundo mueren, sabes que Dios no tuvo nada que ver con eso.

Sin embargo, hay otro tipo de muerte. Esto también es cierto si permitimos que el Espíritu Santo sea nuestra guía a través del "círculo de miedo" del ego (T-18.IX.3:7-4:1):

Esto es lo que debe ser la muerte; una elección tranquila, hecha con alegría y con sentido de paz.....

Lo llamamos muerte, pero es libertad. No viene en formas que parecen ser empujadas hacia abajo por el dolor sobre la carne que no quiere, sino como una gentil bienvenida a la liberación. Si ha habido verdadera curación, esta puede ser la forma en que la muerte llega cuando es tiempo de descansar un poco del trabajo de parto hecho y terminado con gusto. Ahora vamos en paz a un aire más libre y a un clima más suave, donde no es difícil ver que los dones que dimos fueron salvos para nosotros (S-3.II.2:1; 3:1-4).

(3:3-4) Porque vendrá con ciertos pasos cuando llegue el momento de su llegada. Nunca dejará de tomar toda la vida como rehén de sí misma.

Recuerde que la muerte no es una entidad, sino sólo un pensamiento proyectado del ego. En efecto, podríamos sustituir la palabra *ego* por todo lo que aquí se dice sobre la muerte, porque siempre se puede contar con ella para garantizar nuestra existencia separada: si existimos, el Dios vivo es una mentira, porque sólo la divinidad del ego podría ser verdadera.

(4:1-2) ¿Se inclinarían ante ídolos como éste? Aquí está la fuerza y el poder de Dios mismo percibido dentro de un ídolo hecho de polvo.

Un *ídolo* puede ser definido como una réplica física de, o sustituto de, Dios, en otras palabras, el ego y, específicamente, el cuerpo. El cuerpo es la expresión en forma del dios del ego, hecho para ser el sustituto del Dios que está más allá de toda forma. Creer en la realidad de la muerte es creer que Dios es débil y capaz de ser destruido; porque si la muerte fuera real, la separación de Dios también debe ser real, y así Él está muerto, asesinado por el ego triunfante. Nuestra locura está demostrada por el hecho de que hemos creído en tal locura:

Bajo el polvoriento borde de su mundo distorsionado el ego pondría al Hijo de Dios, asesinado por sus órdenes, prueba en su decadencia de que Dios mismo es impotente ante el poder del ego, incapaz de proteger la vida que Él creó contra el salvaje deseo del ego de matar. Hermano mío, hijo de nuestro Padre, este es un *sueño* de muerte. No hay funeral, ni altares oscuros, ni mandamientos sombríos, ni rituales retorcidos de condenación a los que el cuerpo te conduce. Pídele que no *lo* suelte. Pero libéralo de las órdenes despiadadas e implacables que le diste, y perdónale lo que le ordenaste que hiciera. En su exaltación le ordenaste que muriera, porque sólo la muerte podía conquistar la vida. ¿Y qué otra cosa sino la locura podría ver la derrota de Dios, y pensar que es real? (T-19.IV-C.8)

La adoración de la muerte en todas sus formas -algunas sutiles, otras obvias- es la adoración del ego, reflejando la afirmación de que existo a expensas de Dios. Además, me deleito en mi pecado, y nunca devolveré lo que robé. Volviendo a la Lección 161, formo un mundo de cuerpos específicos a los que puedo culpar y responsabilizar por lo que secretamente creo que he hecho.

(4:3-4) Aquí está lo opuesto de Dios proclamado como señor de toda la creación, más fuerte que la Voluntad de Dios para la vida, la infinidad de amor y la perfecta e inmutable constancia del Cielo. Aquí está la Voluntad del Padre y del Hijo derrotado finalmente, y puesto a descansar bajo la lápida que la muerte ha puesto sobre el cuerpo del Santo Hijo de Dios.

La muerte dice que el amor no dura, que el Cielo no es perfecto y que, ciertamente, ha cambiado. Dios no sólo tiene un opuesto, sino que Su opuesto es verdadero mientras que Él no lo es. La Voluntad del Padre y del Hijo es Su perfecta Unidad. La muerte, sin embargo, afirma la realidad del cuerpo separado, encarnando el pensamiento de la separación. Así, la voluntad de la deidad del ego es la separación, y el cuerpo y su muerte dan testimonio de la verdad del ego de que la Voluntad de Dios ha sido derrotada. Este es el ídolo a cuyos pies de arcilla nos inclinamos, en adoración a su insano sistema de creencias:

Un ídolo se establece por creencia, y cuando se retira, el ídolo "muere". Este es el anti-Cristo; la extraña idea de que hay un poder más allá de la omnipotencia, un lugar más allá del infinito, un tiempo que trasciende lo eterno. Aquí el mundo de los ídolos ha sido establecido por la idea de que este poder y lugar y tiempo son dados forma, y dan forma al mundo donde lo imposible ha sucedido. Aquí los inmortales vienen a morir, los omnicomprendidos a sufrir pérdidas, los intemporales a ser hechos esclavos del tiempo. Aquí hace el cambio inmutable; la paz de Dios, siempre dada a todos los seres vivos, da paso al caos. Y el Hijo de Dios, tan perfecto, impecable y amoroso como su Padre, viene a odiar un poco; a sufrir dolor y finalmente a morir (T-29.VIII.6).

(5) Impío en la derrota, se ha convertido en lo que la muerte quiere que sea. Su epitafio, que la muerte misma ha escrito, no le da nombre, porque se ha convertido en polvo. Dice pero esto: "Aquí yace un testigo de que Dios está muerto." Y esto lo escribe una y otra vez, mientras sus adoradores están de acuerdo, y arrodillándose con la frente en el suelo, susurran temerosos de que así sea.

Jesús usa las imágenes de la oración para hacer el punto en el que todos oramos al dios del ego -su ídolo de la muerte- de la misma manera que hemos adorado a los dioses de la enfermedad y de la especialidad. Nos pide que seamos conscientes de que esto es lo que estamos haciendo. Por lo tanto, siempre que te permitas cualquier forma de especialidad, trata de atraparte y decir: "Aquí yace un testigo de que Dios está muerto." En mi adoración especial del cuerpo -en odio o amor- declaro que Dios está muerto y que yo gobierno en Su lugar. Yo gobierno incluso en la muerte y la derrota, porque incluso entonces encuentro la prueba de que he vivido y la separación es un hecho, como lo es el sistema de pensamiento que surgió de ella:

Del ego vino el pecado y la culpa y la muerte, en oposición a la vida y la inocencia, y a la voluntad de Dios mismo. ¿Dónde puede haber tal oposición sino en las mentes enfermas de los locos, dedicadas a la locura y enfrentadas a la paz del Cielo?... ¿Y qué es el cuerpo envuelto en negro que

enterrarán? Un cuerpo que dedicaron a la muerte, un símbolo de la corrupción, un sacrificio al pecado, ofrecido al pecado para alimentarse y mantenerse vivo; una cosa condenada, condenada por su creador y lamentada por cada doliente que la mira como a sí mismo.... La arrogancia del pecado, el orgullo de la culpa, el sepulcro de la separación, todo es parte de tu dedicación no reconocida a la muerte. El brillo de la culpa que pusiste sobre el cuerpo lo mataría. Porque lo que el ego ama, mata por su obediencia (T-19.IV-C.3:1-2; 4:1-2,5-7).

(6:1) Es imposible adorar a la muerte en cualquier forma, y aún así seleccionar a unos cuantos que usted no apreciaría y evitaría, mientras que aún cree en el resto.

No existe una jerarquía de ilusiones que deshaga la primera ley del caos (T-23.II.2:3) que nos haga pensar que podemos mezclar verdad e ilusión, Cielo e infierno. Así creemos en el ego aquí, y en Dios en "el otro lado"; creemos en la verdad y en el amor en algunos lugares, pero no en todos. Sin embargo, todo es de una pieza. Usted no puede excluir una parte del sistema de pensamiento del ego más de lo que puede excluir una parte del del Espíritu Santo. Ambos son completos en sí mismos; uno es ilusorio; el otro es verdadero. Haz que una parte sea cierta, y tú la habrás hecho toda cierta. La vida y la muerte no pueden coexistir, que es lo que hace el sistema de pensamiento del ego: he destruido a Dios, que hace que la muerte sea real; pero ahora existo, que hace que la vida sea real. Por lo tanto, creemos en la realidad mundial de la vida y la muerte, que se consideran verdaderas. Jesús nos enseña que no es así. Puesto que la verdad es total, *no puede* ser así. Su argumento continúa:

(6:2-5) Porque la muerte es total. O todas las cosas mueren, o bien viven y no pueden morir. Ningún compromiso es posible. Porque aquí también vemos una posición obvia, que debemos aceptar si estamos cuerdos; lo que contradice totalmente un pensamiento no puede ser verdad, a menos que se demuestre que su opuesto es falso.

De nuevo, si la vida es verdadera, la muerte debe ser falsa en todas sus formas; si la muerte es verdadera, la vida debe ser falsa en todas sus formas, otra declaración del Nivel Uno: *una u otra*. El ego, como hemos visto, quiere que nos comprometamos por la coexistencia de la vida y la muerte, como vemos en las religiones bíblicas, por lo que hablamos de ellas como dualistas: Espíritu y carne son reales, como lo son el Cielo y el infierno, Dios y el mundo, amor y odio. Cuando comprendes las enseñanzas de Jesús y empiezas a aplicarlas, es evidente que nada de esto es verdad: si Dios es real, nada aquí es real; si Dios es falso, todo aquí es verdad, lo que el ego nos hace creer. Dos pasajes del manual expresan de manera convincente la postura no dualista e inflexible de *A Course in Miracles*:

... La vida no tiene opuesto, porque es Dios. La vida y la muerte parecen ser opuestas porque has decidido que la muerte termina con la vida. Perdona al mundo, y entenderás que todo lo que Dios creó no puede tener un fin, y nada de lo que Él no creó es real. En esta frase se explica nuestro curso. En esta frase es nuestra práctica dada su única dirección. Y en esta oración se especifica exactamente como es el currículo completo del Espíritu Santo (M-20.5:5-10).

... Si la muerte es real para algo, no hay vida. La muerte niega la vida. Pero si hay realidad en la vida, la muerte es negada. No es posible llegar a ningún compromiso en este sentido. Hay un dios del miedo o uno del amor. El mundo intenta mil compromisos, y lo hará mil veces más. Ninguno puede ser aceptable para los maestros de Dios, porque ninguno puede ser aceptable para Dios. Él no hizo la muerte porque no hizo el miedo. Ambos son igualmente insignificantes para Él.... Maestro de Dios, tu única tarea podría ser declarada así: No acepte ningún compromiso en el que la muerte desempeñe un papel (M-27.4:2-10; 7:1).

La última parte del pasaje del libro de trabajo puede ser confusa. "Lo que contradice completamente un pensamiento" se refiere al pensamiento de la muerte que parece contradecir el pensamiento de la vida. Como se desprende de las frases anteriores, se trata de *una* situación de *uno u otro tipo*. El pensamiento de la muerte no puede ser verdadero a menos que se pueda probar que su opuesto -la vida- es falso. En otras palabras, la muerte parece tener el poder de contradecir la vida, pero esto es imposible porque la vida es eterna. La única manera en

que el pensamiento de la muerte podría ser verdad es si se probara que la vida no es real; es decir, que Dios ha sido asesinado. Esto nos lleva al apartado 7:

(7:1-2) La idea de la muerte de Dios es tan absurda que incluso los locos tienen dificultad en creerla. Porque implica que Dios una vez estuvo vivo y de alguna manera pereció; aparentemente, fue asesinado por aquellos que no querían que sobreviviera.

Esto significa todos nosotros. El hecho de que creamos que somos cuerpos dice que no queremos que Dios sobreviva - en Su presencia nuestro yo separado no existe. Además, en nuestra arrogancia creemos que fuimos nosotros los que logramos su asesinato. Puesto que eso nos hace más poderosos que Dios, el ego nos convence fácilmente de que, de hecho, somos Dios. Esta locura arrogante se convierte en la base de nuestras relaciones especiales:

... La relación especial debe ser reconocida por lo que es; un ritual sin sentido en el que la fuerza se extrae de la muerte de Dios, y se invierte en su asesino como la señal de que la forma ha triunfado sobre el contenido, y el amor ha perdido su significado (T-16.V.12:4).

Ésa es la mala noticia. La buena noticia es que todo esto es pura fantasía. No sucedió porque no *pudo* suceder:

... ¿Querría usted que esto fuera posible, incluso más allá de su evidente imposibilidad? Si fuera posible, te habrías quedado indefenso. Dios no está enojado. Simplemente no podía dejar que esto pasara. Usted no puede cambiar de opinión. No hay rituales que hayas establecido en los que la danza de la muerte te deleite y puedas llevar la muerte a lo eterno. Tampoco puede su sustituto elegido para la Totalidad de Dios tener ninguna influencia sobre ella (T-16.V.12:5-11).

(7:3-4) Su voluntad más fuerte podía triunfar sobre la suya, y así la vida eterna dio paso a la muerte. Y con el Padre murió el Hijo también.

Una vez más, si creemos que somos cuerpos, creemos que ya no vivimos, y por lo tanto elegimos activamente nuestra propia muerte. Además, si creemos que el cuerpo es real, de lo cual la muerte es testigo, decimos que el Hijo de Dios ha muerto junto con su Padre. Por eso es importante que al practicar el *Curso de Milagros* no mezclemos sus enseñanzas con otros sistemas de pensamiento. No hay nada en el cuerpo que sea redimible, santo o salvífico, porque es la encarnación de la muerte y el sistema de pensamiento del ego. Puede ser usado para enseñarnos que no somos cuerpos, pero eso tiene que ver sólo con el cambio de propósito de la mente, no con el cuerpo en sí.

(8:1-3) Los adoradores de la muerte pueden tener miedo. Y sin embargo, ¿pueden los pensamientos como estos ser temerosos? Si vieran que es sólo esto lo que creen, serían liberados instantáneamente.

Todos en este mundo tienen miedo, y al final todos tememos morir porque pensamos que nuestra vida se habrá ido. Sin embargo, Jesús pregunta: "¿Cómo puede una ilusión asustarte?" Sólo creemos que una ilusión es cierta; no la hemos hecho realidad. Invocar el perdón del Espíritu Santo produce este cambio de la fantasía a la realidad, de la ilusión a la verdad, y de la muerte a la vida eterna:

Y sin embargo, una sombra no puede matar. ¿Qué es una sombra para los vivos? Sólo pasan por delante y se ha ido. Pero, ¿qué hay de aquellos cuya dedicación no es vivir; los "pecadores" vestidos de negro, el coro de luto del ego, alejándose tan pesadamente de la vida, arrastrando sus cadenas y marchando en la lenta procesión que honra a su sombrío amo, señor de la muerte? Toca a cualquiera de ellos con las gentiles manos del perdón, y observa cómo caen las cadenas, junto con las tuyas. Véanlo tirar a un lado la túnica negra que llevaba puesta para su funeral, y escúchenlo reírse de la muerte. La sentencia del pecado recaería sobre él, puede escapar a través de tu perdón. Esto no es arrogancia. Es la voluntad de Dios. ¿Qué es imposible para ti que elegiste su voluntad como la tuya? ¿Qué es la muerte para ti? Tu dedicación no es a la muerte, ni a su amo. Cuando aceptaste el propósito del Espíritu Santo en lugar del ego renunciaste a la muerte, cambiándola por la vida.

Sabemos que una idea no deja su fuente. Y la muerte es el resultado del pensamiento que llamamos el ego, así como la vida es el resultado del Pensamiento de Dios (T-19.IV-C.2).

(8:4) Y tú les mostrarás esto hoy.

Esta es nuestra misión, que no tiene nada que ver con lo externo. Por la paz y la vida que aceptamos como nuestra realidad, llamamos a los demás a tomar la misma decisión que nosotros tomamos. Ese es el propósito mientras estamos aquí: enseñar la impecabilidad que aprenderíamos; aprender el perdón que enseñaríamos. Así, nuestros cuerpos indefensos sirven a un propósito santo: la demostración de la inocencia de nuestro hermano como Hijo de Dios:

Ahora en las manos mansas por Su toque, el Espíritu Santo pone una imagen de un ser diferente. Es una imagen de un cuerpo quieto, porque lo que realmente eres no puede ser visto ni fotografiado. Sin embargo, ésta no ha sido utilizada con fines de ataque y, por lo tanto, nunca ha sufrido dolor alguno. Es testigo de la verdad eterna de que no puedes ser herido, y señala más allá de sí mismo tanto tu inocencia como la de él. Muéstrale esto a tu hermano, que verá que toda cicatriz es sanada, y que toda lágrima es enjugada por la risa y el amor. Y mirará su perdón allí, y con ojos sanados mirará más allá de él a la inocencia que contempla en ti. Aquí está la prueba de que nunca ha pecado; que nada de lo que su locura le ordenó hacer fue hecho, o tuvo efectos de ningún tipo. Que ningún reproche que puso sobre su corazón fue justificado, y ningún ataque puede tocarlo con el venenoso e implacable aguijón del miedo (T-27.I.5).

(8:5) No hay muerte, y renunciamos a ella ahora en toda forma, para su salvación y la nuestra también.

Jesús se refiere a todo lo que enumeró al principio de la lección. Todo esto *no tiene por qué ser así*.

(8:6-9) Dios no hizo la muerte. Por lo tanto, cualquiera que sea la forma que adopte debe ser una ilusión. Esta es la postura que adoptamos hoy. Y nos es dado mirar más allá de la muerte, y ver la vida más allá.

Mirar más allá de la muerte" no es negar que los cuerpos mueren en este mundo. No negamos la muerte que nuestros ojos ven, sino que negamos la interpretación del ego de esta muerte. Jesús nos pide que escojamos sus ojos para ver en vez de los del ego; su visión en vez de nuestro juicio. Así entenderemos que Dios no hizo la muerte porque no hizo el cuerpo, y así todas las formas corporales son ilusorias porque no son de Dios. En otras palabras, rescindimos la promesa que le hicimos al ego de adherirse siempre a su sistema de pensamiento de muerte:

¡Jura no morir, santo Hijo de Dios! Haces un trato que no puedes cumplir. El Hijo de la Vida no puede ser asesinado. Él es inmortal como su Padre. Lo que él es no puede ser cambiado. Él es la única cosa en todo el universo que debe ser uno (T-29.VI.2:1-6).

La oración final que sigue es la primera vez que aparece este formulario en el cuaderno de trabajo. Es un precursor de la Parte II, en la cual cada lección contiene una oración de nosotros a Dios nuestro Padre. Esto, entonces, es un anticipo de la belleza que está por venir:

(9:1-2) Padre nuestro, bendice nuestros ojos hoy. Somos Tus mensajeros, y queremos ver el glorioso reflejo de Tu Amor que brilla en todo.

Practicamos este ejercicio de reflejar la Unidad del Amor de Dios al no ver el interés de nadie como algo separado del nuestro. Si te culpo, sólo me culpo a mí. No puede ser que mis intereses se sirvan a su costa.

La siguiente frase hace referencia a la famosa afirmación de san Pablo: "En él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser" (Hch 17,28):

(9:3-8) Vivimos y nos movemos sólo en Ti. No estamos separados de Tu vida eterna. No hay muerte, porque la muerte no es Tu Voluntad. Y permanecemos donde Tú nos has colocado, en la vida que compartimos contigo y con todos los seres vivos, para ser como Tú y parte de Ti para siempre. Aceptamos Tus Pensamientos como nuestros, y nuestra voluntad es una con la Tuya eternamente. Amén.

Una vez más, reflejamos la verdad de esta hermosa oración al no ver los intereses de otros como separados de los nuestros - la base para el perdón. Es el significado de pedir la ayuda del Espíritu Santo para cambiar nuestras percepciones de la muerte y sus variaciones a sus felices reflejos de vida.

LECCIÓN 164: Ahora somos uno con Aquel que es nuestra fuente.

El tema principal de la lección es la visión, que reaparece a lo largo del libro de trabajo y de *A Course in Miracles*. El enfoque aquí es ayudarnos a intercambiar nuestra manera de ver el mundo -juicio e intereses separados- por la visión de Cristo - perdón e intereses compartidos.

(1:1-3) ¿A qué hora, sino ahora, se puede reconocer la verdad? El presente es el único momento que hay. Y así hoy, en este instante, ahora, venimos a ver lo que está allí para siempre; no a nuestra vista, sino a los ojos de Cristo.

Nuestra vista abarca alguna forma de la interpretación del ego de la diminuta y loca idea -pecado, culpa, miedo, ataque, muerte- mientras que la visión de Cristo es su perdición. Por lo tanto, nuestro enfoque está en una manera diferente de ver, que cambia de juicio a visión en el instante santo, "el único tiempo que hay":

Estad dispuestos, por un instante, a dejar vuestros altares libres de lo que habéis puesto sobre ellos, y no podéis dejar de ver lo que realmente hay allí. El instante santo no es un instante de creación, sino de reconocimiento. Porque el reconocimiento viene de la visión y del juicio suspendido. Entonces sólo es posible mirar hacia adentro y ver lo que debe estar allí, claramente a la vista, y totalmente independiente de la inferencia y el juicio (T-21.II.8:1-4).

(1:4-6) Él mira más allá del tiempo, y ve la eternidad como representada allí. Él oye los sonidos que el mundo sin sentido y ocupado engendra, pero los oye débilmente. Porque más allá de ellos, Él oye el canto del Cielo, y la Voz de Dios más clara, más significativa, más cercana.

Esta es una serie importante de declaraciones. A través de los ojos de Cristo todavía vemos el mundo de cuerpos separados, pero sin nuestro énfasis anterior en mantener nuestra identidad separada, pero haciendo a alguien más responsable de ello. Ese es el punto de "La Atracción de la Culpa" (T-19.IV-A.i), en el que nos sentimos atraídos a ver la culpa en los demás para no tener que reconocer su fuente en nosotros mismos. Así, cuando miramos a través de los ojos de Jesús, vemos lo que ven nuestros ojos físicos, pero nuestro entendimiento es muy diferente: vemos intereses compartidos, no separados; "oímos los sonidos del mundo ocupado sin sentido", pero "los oímos débilmente". Si usted tomó un curso universitario en psicología, tal vez recuerde que aprendió sobre la figura y la base de la percepción, el trasfondo sobre el cual percibimos las figuras específicas. Aquí, la figura del ego -su enfoque- es percibir el ataque; mientras que la percepción del Espíritu Santo del amor o llama al amor retrocede al fondo. Ahora se nos enseña a enfocarnos en el llamado al amor, y nuestra vista física se convierte en el trasfondo de esta nueva percepción. Dicho de otra manera, cambiamos nuestro propósito de atacar el pecado a perdonar errores, y nuestras percepciones cambian en consecuencia:

El Espíritu Santo tiene un uso para todos los medios para el pecado por los cuales usted buscó encontrarlo. Pero a medida que los usa, ellos se alejan del pecado, porque Su propósito yace en la dirección opuesta. Él ve los medios que usas, pero no el propósito para el que los hiciste. Él no te los quitaría, pues ve su valor como un medio para lo que Él quiere para ti. Hiciste la percepción de que podías elegir entre tus hermanos, y buscar el pecado con ellos. El Espíritu Santo ve la percepción como un medio para enseñarte que la visión de una relación santa es todo lo que *quieres* ver (T-21.III.6:1-6).

Una vez más, no se nos pide que neguemos lo que vemos, sentimos o pensamos. Simplemente les damos una interpretación diferente. Esto significa que no evaluamos nuestras percepciones sensoriales a través de la necesidad del ego de encontrar la culpa y luego atacarla, sino que vemos a través de la amable visión de Jesús del perdón.

(2:1-3) El mundo se desvanece fácilmente ante Sus ojos. Sus sonidos se oscurecen. Una melodía de mucho más allá del mundo es cada vez más distinta; una llamada antigua a la que Él da una respuesta antigua.

Estas palabras reflejan el aspecto del proceso del perdón: "el mundo se desvanece -no desaparece; los "sonidos se oscurecen"-no se evaden en la nada. Es importante reconocer que esto es un proceso, así que no niegue sus experiencias y refleje lo que, parafraseando la "huida hacia la salud" de Freud, podríamos llamar la "huida hacia la espiritualidad". Recuerda el poema de Helen "Transformation", y estas líneas que tan acertadamente reflejan el cambio de perspectiva que es el precursor del suave desvanecimiento del mundo:

... La trivialAmpliación
en magnitud, mientras que lo que parecía grandeResume
la pequeñez que le corresponde.
El tenue se vuelve brillante, y lo que era brillante antes se
desvanece y se desvanece y finalmente desaparece.

Lo que queda es la melodía que hemos anhelado escuchar desde antes de que el tiempo pareciera ser:

Los ojos que eran ciegos comienzan a ver y los oídosLos
sordos a la melodía comienzan a oír.
En la repentina quietud renace el
antiguo canto de la canción de la creación,
silenciado durante mucho tiempo pero recordado. (*Los dones de Dios*, p. 64)

(2:4-5) Los reconocerás a ambos, porque no son más que tu respuesta al Llamado de tu Padre a ti. Cristo responde por ti, haciendo eco de tu Ser, usando tu voz para dar Su alegre consentimiento; aceptando tu liberación por ti.

Recuerde que en *Un Curso de Milagros* -especialmente en lecciones como esta- Jesús habla de Cristo, pero realmente significa el Espíritu Santo. Estrictamente hablando, Cristo está en el cielo y no tiene nada que ver con este mundo, así como Dios no tiene nada que ver con él. En estos pasajes, sin embargo, *Cristo* es usado como sinónimo del *Espíritu Santo*, la memoria en nuestras mentes correctas que nos recuerda nuestra identidad. Ese es el significado de "Cristo responde para ti, haciendo eco de tu Ser". Nosotros sólo hablamos a nuestro Ser, recordando que es nuestro Ser; nosotros sólo llamamos a nuestro Ser, recordando que es nuestro Llamado.

(3:1) ¡Cuán santa es tu práctica hoy, como Cristo te da su vista y oye por ti, y responde en tu nombre al Llamado que Él oye!

Todavía vemos y oímos, pero con un Maestro diferente guiándonos. Así, con ojos y oídos diferentes, vemos una nueva percepción y oímos una Voz antigua.

(3:2) Qué silencioso es el tiempo que le das para pasar con Él, más allá del mundo.

Jesús se refiere al instante santo. Todo esto, por supuesto, ocurre dentro del contexto del programa de capacitación de un año del libro de trabajo, cuyo propósito es que pasemos más y más tiempo -incluso en medio de nuestros días ocupados- recordando el pensamiento de corrección en nuestras mentes. Nuestra quietud, "en la que se realiza el sueño" ("El sueño tranquilo", *Los dones de Dios*, p. 65), permite que el perdón de nuestros pecados sea aceptado, como ahora leemos:

(3:3) Qué fácilmente se olvidan todos tus pecados aparentes, y no se recuerdan todas tus penas.

Nuestros aparentes pecados son "olvidados y no recordados" cuando recordamos que lo que hemos percibido y hecho realidad en el mundo refleja la necesidad del ego de enraizarnos en el cuerpo y no en la mente. Con Jesús como nuestro maestro hemos llegado a comprender que nuestros "aparentes pecados", la causa del dolor y el sufrimiento, han sido el resultado de la elección equivocada de la mente.

(3:4) En este día se pasa la pena, porque las visiones y los sonidos que vienen de más cerca que del mundo son claros para vosotros, que hoy aceptaréis los dones que Él da.

Las "vistas y los sonidos" -la interpretación de Cristo- están "más cerca que el mundo" porque están en nuestras mentes, donde nosotros también estamos. Recuerda que el mundo parece existir fuera de nuestras mentes, pero nunca ha dejado su fuente dentro, el lugar de nuestra identidad: la memoria de quiénes somos como Cristo, o el yo separado del ego. Por lo tanto, una vez que elegimos a Jesús como nuestro maestro, las "imágenes y sonidos" de Cristo se convierten en nuestros. Habiendo regresado así a la mente -el hogar de la visión de Cristo-, su vista se nos acerca más que las proyecciones que colocamos fuera de ella.

(4:1-4) Hay un silencio en el que el mundo no puede entrometerse. Hay una paz antigua que llevas en tu corazón y que no has perdido. Hay un sentido de santidad en ti que el pensamiento del pecado nunca ha tocado. Todo esto hoy lo recordarás.

Esta primera frase recuerda a un verso del poema de Helen "Conversión":

Hay un silencio en el que la Palabra de Dios ha
derramado un significado antiguo, y todavía lo es. (*Los dones de Dios*, 61)

"Todo esto" -silencio, paz y santidad- está en nuestras mentes sanas. Se recuerda cuando reconocemos que nuestras experiencias en el mundo vienen de dentro. Si es dolor, su fuente está en la mente equivocada y se convierte en un toque de clarín: volver a la mente donde elegimos falsamente, y elegir de nuevo. Así recordaremos el "antiguo significado" de la expiación: la Palabra de Dios custodiada por el Espíritu Santo, esperando pacientemente nuestro regreso.

(4:5) La fidelidad en la práctica de hoy traerá recompensas tan grandes y tan completamente diferentes de todas las cosas que buscabas antes, que sabrás que aquí está tu tesoro, y aquí tu descanso.

Nuestro tesoro y descanso no se encuentran en el mundo, sino en nuestras mentes rectas, donde recordamos el amor de Jesús y practicamos sus lecciones de perdón. ¿No vale el tesoro que nos ofrece, pregunta, el precio de perder la culpabilidad, el juicio y la pena?

(5:1-2) Este es el día en que las imaginaciones vanas se abren como una cortina, para revelar lo que hay más allá de ellas. Ahora es lo que realmente está allí hecho visible, mientras que todas las sombras que parecían esconderlo simplemente se hunden.

Este es el cambio en la figura y el terreno. Lo que antes parecía tan real y tangible se reduce a una mera sombra que desaparece, que ocurre cuando elegimos la luz de Jesús como la fuente de nuestra visión en lugar de la oscuridad del ego. El velo de la culpa y el odio se levanta, revelando la suave luz del amor en la práctica fiel del perdón:

Juntos desapareceremos en la Presencia más allá del velo, no para perdernos sino para encontrarnos; para no ser vistos sino conocidos. Y sabiendo, nada en el plan que Dios ha establecido para la salvación será dejado sin hacer (T-19.IV-D.19:1-2).

El plan de Dios es el perdón, la puerta que nos lleva más allá de las sombras hacia la luz.

(5:3) Ahora, pues, la balanza está bien, y la balanza del juicio está en manos de Aquel que juzga verdadero.

La figura y el suelo están ahora en la perspectiva adecuada. El mundo es un aula -el trasfondo- en la que aprendemos las lecciones del perdón -el primer plano. El juicio del Espíritu Santo es que la gente exprese amor o llame para ello:

Sólo hay una interpretación de la motivación que tiene sentido. Y porque es el juicio del Espíritu Santo, no requiere ningún esfuerzo de su parte. Todo pensamiento amoroso es verdadero. Todo lo demás es una llamada a la curación y a la ayuda, independientemente de la forma que adopte (T-12.I.3:1-4).

(5:4) Y en su juicio un mundo se desplegará en perfecta inocencia ante tus ojos.

El proceso de perdón termina en el mundo real, cuya visión -el juicio del Espíritu Santo o la justicia de Dios- se despliega suavemente para nosotros:

... El juicio de Dios es su justicia.... un juicio que carece totalmente de condenación; una evaluación basada enteramente en el amor..... La justicia de Dios apunta al Cielo sólo porque es completamente imparcial. Acepta todas las pruebas que se le presentan, sin omitir nada y sin valorar nada como algo separado y aparte de todo lo demás. Desde este punto de vista, juzga, y sólo desde este punto de vista. Aquí todo ataque y condena se vuelve sin sentido e indefendible. La percepción descansa, la mente está quieta y la luz regresa de nuevo. La visión ha sido restaurada. Lo que se había perdido ahora se ha encontrado. La paz de Dios desciende sobre todo el mundo, y podemos ver. ¡Y podemos ver! (M-19.4:6-7; 5:5-13)

¿Quién sino un loco elegiría un mundo de culpa, odio y juicio, cuando el mundo de paz, amor y justicia de la visión -"Su juicio"- permanece en su interior, esperando pacientemente nuestra decisión sensata? Continuamente, Jesús nos pide que llevemos nuestra locura de separación a su sana visión de comunión; un mundo de muerte que suavemente cede al amable reflejo del amor de la vida eterna.

(5:5-6:2) Ahora lo verán con los ojos de Cristo. Ahora su transformación es clara para ti.

Hermano, este día es sagrado para el mundo. Tu visión, dada desde mucho más allá de todas las cosas dentro del mundo, mira hacia atrás en una nueva luz.

Una vez más, no se nos pide que neguemos nuestras experiencias en este mundo, sino simplemente que las miremos bajo una nueva luz; no que neguemos nuestros cuerpos, ni los de los demás. De hecho, se nos pide que no neguemos nada de lo que experimentamos o sentimos aquí. Recordar:

... El cuerpo es simplemente parte de tu experiencia en el mundo físico.... es casi imposible negar su existencia en este mundo. Aquellos que lo hacen están participando en una forma de negación particularmente indigna (T-2.IV.3:8,10-11).

Simplemente se nos pide que demos al cuerpo una interpretación diferente. Recuerden que el problema no era la diminuta y loca idea de la separación, sino la elección de la interpretación que el ego hacía de ella. De manera similar, el problema no son nuestras relaciones especiales, sino la interpretación que el ego hace de ellas: culpa, ataque y juicio. Para Jesús, las relaciones se convierten en el aula en la que aprendemos sus lecciones de perdón y volvemos a casa. El siguiente pasaje de la visión del salvador resume esta percepción sagrada de la inocencia, limpia de todo juicio:

La visión del salvador es tan inocente de lo que es tu hermano como libre de cualquier juicio hecho sobre ti mismo. No ve ningún pasado en nadie en absoluto. Y así sirve a una mente totalmente

abierta, no nublada por viejos conceptos, y preparada para mirar sólo lo que el presente contiene. No puede juzgar porque no sabe. Y reconociendo esto, simplemente pregunta: "¿Cuál es el significado de lo que veo?" Entonces es la respuesta dada. Y la puerta abierta para que el rostro de Cristo resplandezca sobre el que pide, en la inocencia, ver más allá del velo de las viejas ideas y de los antiguos conceptos que tanto tiempo y tan queridos están en contra de la visión de Cristo en ti (T-31.VII.13).

(6:3-4) Y lo que ustedes ven se convierte en la sanidad y la salvación del mundo. El valor y la falta de valor son percibidos y reconocidos por lo que son.

Esta es una expresión individual de lo que Jesús llama el Juicio Final que colectivamente hacemos como un solo Hijo. Aquí se refiere a nuestro juicio personal del sistema de pensamiento del ego y todos sus efectos, reconociéndolos como *sin valor*; y del sistema de pensamiento del Espíritu Santo y todos sus efectos, reconociéndolos como *valiosos*. Para decirlo de otra manera, aceptamos con gratitud que lo que no tiene valor refleja nuestro arrogante intento de tener razón, y lo valioso es humildemente darnos cuenta de que estábamos equivocados. Tal reconocimiento de la impecabilidad del Hijo de Dios es nuestra aceptación del juicio final de Dios:

... Un día cada uno lo acogerá, y ese mismo día se lo darán. Escuchará su impecabilidad proclamada alrededor y alrededor del mundo, liberándola a medida que se recibe el Juicio final de Dios sobre él. Este es el Juicio en el que yace la salvación. Este es el Juicio que lo liberará. Este es el Juicio en el cual todas las cosas son liberadas con él (M-15.1:5-9).

(6:5) Y lo que es digno de tu amor, recibe tu amor, mientras que no queda nada que temer.

"Lo que es digno de tu amor" es el Hijo de Dios, tanto el Hijo que somos como el Hijo que es todo el mundo, sin excepción. El miedo desaparece inevitablemente en la presencia del Hijo *único de Dios*.

(7:1) No juzgaremos hoy.

Una vez más, *Un Curso de Milagros* no va contra el juicio, porque Jesús habla continuamente del juicio del Espíritu Santo. Él está señalando nuestros juicios de condenación, que expresan la necesidad perpetua del ego de la separación, pero haciendo a alguien más responsable de ello: el juicio de intereses separados - uno *u otro*.

(7:2) Recibiremos lo que nos ha sido dado por el juicio hecho más allá del mundo.

Este es el juicio del Espíritu Santo, puesto en la mente correcta. Ya que Su juicio no está en la mente equivocada, no existe aquí, por lo que Jesús habla de "juicio hecho más allá del mundo". Tal juicio -es decir, la visión- no se encuentra en la forma, pues no es más que un pensamiento. Ponemos nuestro pensamiento de juicio en nuestras mentes para reemplazar el Pensamiento de Dios, Su Palabra que nos recuerda que la separación es un sueño. Nuestra elección de recordar nos permite recibir lo que ya se nos ha dado.

(7:3) Nuestra práctica de hoy se convierte en nuestro regalo de agradecimiento por nuestra liberación de la ceguera y la miseria.

La frase clave aquí es "don de gratitud", nuestra gratitud al darnos cuenta de que estábamos equivocados en todo lo que hemos percibido, pensado y creído que habíamos entendido.

(7:4) Todo lo que vemos aumentará nuestro gozo, porque su santidad refleja la nuestra.

Incluso si tus ojos físicos perciben el desastre, tu alegría aumentará porque no dejarás que el ego la juzgue dividiendo la percepción en víctimas y victimarios. Te darás cuenta de que todos los involucrados en la situación -

felices o infelices- son hermanos en Cristo que piden el mismo amor que tú. Recordar esta verdad aumentará tu alegría, porque te darás cuenta de que nada puede interponerse entre tú y el Amor de Dios.

(7:5) Estamos perdonados a la vista de Cristo, con todo el mundo perdonado en la nuestra.

Esto se debe a que la mente del Hijo de Dios es una. Si yo soy sanado, todos son sanados conmigo. Otro de los "pequeños" poemas de Helen, "Silencio", habla del poder silencioso del perdón:

El mundo no sabe de la quietud....
Pero la quietud se apodera de ella por fin.
Porque cuando llega el perdón, su don es la
quietud, en la que todo el mundo está callado;
un silencio en el que la pequeñez del pecado se encoge
en la nada ante el AmorPerdón
representa. Y en Su Nombre se
reconoce que todos somos iguales. (*Los dones de Dios*, p. 15)

(7:6-8:2) Bendecimos al mundo, al contemplarlo en la luz en que nuestro Salvador[Cristo] nos mira, y le ofrecemos la libertad que nos ha sido dada por medio de su visión perdonadora, no la nuestra.

Abre la cortina en tu práctica simplemente dejando ir todas las cosas que crees que quieres. Tus pequeños tesoros guardados, y deja un espacio limpio y abierto dentro de tu mente donde Cristo puede venir, y ofrecerte el tesoro de la salvación.

Si realmente queremos ser felices y que la visión de Cristo sea la nuestra, tenemos que liberar el ego. Este es un curso para deshacer, ya que no podemos tener visión hasta que seamos conscientes de cómo el ego lo ha visto todo. La ayuda para lograr esto es la única petición significativa que podemos hacer a Jesús. De lo contrario, sólo reforzaremos el sueño. Así, pues, guardamos nuestros pequeños tesoros - los diferentes aspectos de la especialidad - dejando una mente abierta en la que el Amor de Dios puede ser recordado, el espacio "donde el pecado se ha ido":

... Y en el espacio que el pecado dejó vacío, se unen como uno solo, en la alegría de reconocer que lo que es parte de ellos no se ha mantenido separado y separado.
El lugar santo en el que están parados no es más que el espacio que el pecado ha dejado. Y aquí ves el rostro de Cristo, levantándose en su lugar. ¿Quién podría contemplar el rostro de Cristo y no recordar a su Padre como realmente es? ¿Quién podría temer al amor, y pararse sobre la tierra donde el pecado ha dejado un lugar para que el altar del Cielo se eleve y se eleve muy por encima del mundo, y alcance más allá del universo para tocar el Corazón de toda la creación? ¿Qué es el Cielo sino un canto de gratitud y amor y alabanza de todo lo creado a la Fuente de su creación? El más sagrado de los altares se encuentra donde antes se creía que estaba el pecado. Y aquí viene toda luz del Cielo, para ser reavivada y aumentada en gozo. Porque aquí está lo que se les perdió, y todo su resplandor les fue devuelto (T-26.IV.2:6-3:8).

¿Podría alguien en su sano juicio *no* elegir este tesoro de salvación en lugar de los tesoros insignificantes del pecado del ego? Jesús no se cansa de presentar el contraste entre estas dos ofrendas, esperando pacientemente nuestra decisión por su verdad y nuestra felicidad.

(8:3) Él tiene necesidad de tu santísima mente para salvar al mundo.

Como siempre, Jesús no se está refiriendo a lo externo, y ciertamente no está hablando de lo especial de nadie. Puesto que la mente del Hijo de Dios es una, Cristo necesita la mente de todos, que es una mente. Recordemos la respuesta a la pregunta del manual para los maestros: "¿Cuántos maestros de Dios se necesitan para salvar al mundo?"

La respuesta a esta pregunta es una. Un maestro totalmente perfecto, cuyo aprendizaje es completo, es suficiente. Este, santificado y redimido, se convierte en el Ser que es el Hijo de Dios... Su percepción de sí mismo está basada en el Juicio de Dios, no en el suyo propio. Así comparte la voluntad de Dios y lleva sus pensamientos a las mentes aún engañadas. Él es por siempre uno, porque es como Dios lo creó.... Así el hijo del hombre se convierte en el Hijo de Dios. No es realmente un cambio; es un cambio de opinión. Nada lo externo se altera, pero todo lo interno refleja ahora sólo el Amor de Dios (M-12.1:1-3,7-9; 2:1-3).

Cristo -el verdadero Hijo de Dios- no puede salvar al mundo; sólo nuestra mente cambiada tiene ese poder.

(8:4-5) ¿No es este propósito digno de ser tuyo? ¿No es la visión de Cristo digna de ser buscada por encima de las metas insatisfactorias del mundo?

Una vez más Jesús nos apela por motivos puramente egoístas, diciendo: "Serás feliz si tomas mi propósito y miras a través de mis ojos en vez de los tuyos. ¿Por qué elegirías en contra de tu propia salvación y paz?"

(9:1) No dejen pasar el día de hoy sin que los regalos que tiene para ustedes reciban su consentimiento y su aceptación.

Jesús no puede imponernos esto, tenemos que elegirlo. El propósito de *Un Curso de Milagros* es que nos demos cuenta de nuestra elección equivocada, y que lo que hemos elegido no nos ha traído paz. Puede que pensáramos que teníamos razón, pero nunca nos hizo felices.

(9:2) Podemos cambiar el mundo, si los reconoces.

No se puede decir con suficiente frecuencia que Jesús no se refiere al mundo exterior. Recuerda, el mundo no es más que el pensamiento proyectado de la mente. Cuando la mente es sanada, el mundo es sanado en consecuencia. Así que no hablamos de sanar nada externo, *no hay nada externo*.

(9:3-5) Puede que no veas el valor que tu aceptación le da al mundo. Pero esto es lo que seguramente quieres; puedes cambiar todo sufrimiento por alegría hoy mismo. Practica en serio, y el regalo es tuyo.

Una vez más Jesús apela a nuestro egoísmo, diciendo: "No tienes que entender la metafísica de *Un Curso de Milagros*, ni cómo una mente son todas las mentes, un hermano todos los hermanos. Sólo tienes que entender que tu forma de vida te ha traído dolor. Si me pides ayuda, tu sufrimiento se convertirá en alegría". Sin embargo, esto no es fácil. Necesitamos practicar todos y cada uno de los momentos del día -"en serio"- cuando seamos tentados a poner nuestros dones delante de los suyos.

(9:6-8) ¿Te engañaría Dios? ¿Puede fallar Su promesa? ¿Puedes retener tan poco, cuando Su Mano extiende la salvación completa a Su Hijo?

Lo "tan poco" que retenemos es el ego, que nos parece monstruoso. Cuando ya no lo retenemos del amor de Jesús, nos damos cuenta de que por "tan poco" hemos recibido "la salvación completa". Como Jesús dice de su curso:

... Este curso no requiere casi nada de ti. Es imposible imaginar uno que pida tan poco, o que pueda ofrecer más (T-20.VII.1:7-8).

Así que nuestra ira, sufrimiento y esperanzas no son nada. Comprender esto nos permite comenzar el proceso de escoger el todo de la alegría del Cielo, como leemos en el siguiente pasaje del texto que cierra nuestra discusión de esta lección. Jesús nos anima a cruzar el puente de la consumación al mundo real, en el cual la memoria del Amor de Dios es restaurada a nuestra conciencia, y recordamos que somos uno con Aquel que es nuestra Fuente:

La nueva perspectiva que ganarán al cruzar será la comprensión de dónde *está el* Cielo. Desde este lado, parece estar afuera y cruzando el puente. Sin embargo, a medida que cruzan para unirse a él, se unirá a ustedes y se convertirá en uno con ustedes. Y pensarás, con gran asombro, que por todo esto *no* has renunciado a *nada*. La alegría del Cielo, que no tiene límites, se incrementa con cada luz que regresa para tomar el lugar que le corresponde. No esperes más, por amor a Dios y a *ti*. Y que el instante santo te acelere en el camino, como seguramente lo hará si sólo lo dejas venir a ti (T-16.VI.11).

LECCIÓN 165: No permitas que mi mente niegue el Pensamiento de Dios.

El pensamiento se usa en Un Curso de Milagros como sinónimo de Dios, así como de nuestra identidad como Cristo. Por lo tanto, podríamos decir que somos un Pensamiento en la Mente de Dios, Su Pensamiento habiéndonos creado como Pensamiento. Por lo tanto, en esta lección se nos pide que no neguemos a Dios nuestra Fuente, ni neguemos nuestra identidad como Su Hijo.

(1) ¿Qué hace que este mundo parezca real excepto su propia negación de la verdad que yace más allá? ¿Qué sino vuestros pensamientos de miseria y muerte oscurecen la felicidad perfecta y la vida eterna que vuestro Padre quiere para vosotros? ¿Y qué podría ocultar lo que no se puede ocultar excepto la ilusión? ¿Qué podría ocultarte lo que ya tienes, excepto tu elección de no verlo, negando que está ahí?

Jesús pone toda la responsabilidad sobre nosotros, porque es nuestra elección negar la verdad de quienes somos. Elegimos las mentiras del ego porque elegir la verdad significa el fin de nuestra individualidad y especialidad. Sin embargo, lo único que hacemos es defendernos de algo que no es real. Así dice Jesús: "¿Y qué puede ocultar lo que no se puede ocultar sino la ilusión? No se puede ocultar la verdad porque la verdad es. Sin embargo, porque pensamos que podemos, Jesús necesita enseñarnos que el pensamiento de separación de Dios es ilusorio, como también lo son las defensas que empleamos como protección: el pecado de la mente, la culpa y el temor, y el mundo físico. Su propósito es negar la verdad, protegiendo así aparentemente a nuestro ser. El siguiente pasaje de "La Nube de la Culpa" expone el propósito de la culpa de ocultar el pecado que no existe, cegándonos así a la verdad de la Expiación:

La culpa te ciega, porque mientras veas una sola mancha de culpa dentro de ti, no verás la luz. Y al proyectarlo el mundo parece oscuro, y envuelto en tu culpa. Le echas un velo oscuro y no puedes verlo porque no puedes mirar hacia adentro. Tienes miedo de lo que verías allí, pero no está allí. *Lo que temes se ha ido.* Si miras dentro de ti, sólo verás la expiación, resplandeciendo en silencio y en paz sobre el altar de tu Padre (T-13.IX.7).

La verdad que la culpa ocultaría es esta expresión del principio de la expiación:

(2:1-5) El Pensamiento de Dios los creó. No te dejó, ni has estado separado de ella ni un instante. Te pertenece a ti. Por ella vives. Es tu fuente de vida, sosteniéndote con ella, y todo es uno contigo porque no te dejó.

Las ideas no dejan su fuente, por lo tanto somos un pensamiento en la mente de Dios: uno en Él y uno en Cristo. Todos y todo lo que parece estar separado de nosotros es una ilusión, con el propósito de oscurecer la verdad de nuestra inherente unidad como el Pensamiento de Dios:

... El pensamiento que Dios tiene de ti es como una estrella, inmutable en un cielo eterno.... todavía y blanco y hermoso brillará a través de toda la eternidad. No hubo tiempo en que no estuviera allí; ningún instante en que su luz se hizo más tenue o menos perfecta lo fue jamás (T-30.III.8:4,6-7).

Jesús continúa sus recordatorios tranquilizadores:

(2:6-7) El Pensamiento de Dios te protege, cuida de ti, suaviza tu lugar de descanso y suaviza tu camino, iluminando tu mente con felicidad y amor. La eternidad y la vida eterna brillan en tu mente, porque el Pensamiento de Dios no te ha abandonado, y todavía permanece contigo.

Esto suena al principio como un mensaje reconfortante, muy parecido a lo que la mayoría de nosotros hemos crecido con-el Amor de Dios nos rodea y nos protege de todo daño. Pero ese no es su significado. Más bien, Jesús habla de la Expiación -nunca hemos dejado a Dios- que nos protege recordándonos lo que pensamos que es real, no lo es; lo que pensamos que trae dolor y sufrimiento no existe. El Pensamiento de Dios es así nuestra protección, felicidad y descanso porque es la verdad: nunca dejamos nuestro hogar en Dios, sino que sólo soñamos que nuestro exilio mundano es real (T-10.I.2:1). Sin embargo, si permanecemos con el ideal de un niño envuelto en los brazos reconfortantes de nuestro Padre, *siempre* permaneceremos como un niño y nunca creceremos espiritualmente. Necesitamos ir más allá de las palabras para llegar a su contenido: el Pensamiento de Dios nos protege porque -una vez que elegimos contra los ídolos del ego de lo especial, eligiendo en cambio el Pensamiento amoroso de Dios- su luz ilumina las tinieblas de las ilusiones. En esa elección encontramos nuestra seguridad, mientras continúa el mensaje inspirador de Jesús:

Más allá de todos los ídolos está el Pensamiento que Dios tiene de ti. Completamente inafectado por la confusión y el terror del mundo, los sueños de nacimiento y muerte que aquí se sueñan, la miríada de formas que el miedo puede tomar; sin ser perturbado, el Pensamiento que Dios tiene de ti permanece exactamente como siempre fue. Rodeado de una quietud tan completa que ningún sonido de batalla se acerca remotamente, descansa en la certeza y la paz perfecta. Aquí está su única realidad a salvo, completamente inconsciente de todo el mundo que adora ídolos, y que no conoce a Dios. En perfecta seguridad de su inmutabilidad y de su descanso en su hogar eterno, el Pensamiento que Dios tiene de vosotros nunca ha abandonado la Mente de su Creador, a quien conoce, como su Creador sabe que está allí (T-30.III.10).

(3:1) ¿Quién negaría su seguridad y su paz, su alegría, su curación y su paz mental, su tranquilo descanso, su tranquilo despertar, si tan sólo reconociera dónde moran?

Permanecen en su sano juicio, no en el mundo. Una vez más, nuestra verdadera seguridad -paz, gozo y curación- no descansa dentro de los brazos de un Dios amoroso, consolando nuestros cuerpos físicos y psicológicos, sino en la mente sana esperando nuestra decisión correcta. No hay seguridad en un mundo de cuerpos. De hecho, estamos seguros precisamente porque nuestra identidad no es física -los pensamientos de culpabilidad son peligrosos sólo para los cuerpos (T-21.VIII.1:1-2)-, lo que el perdón nos recuerda al deshacer nuestra culpabilidad, sin lo cual no hay miedo al castigo. Esto nos permite recordar nuestra unidad con nuestra Fuente, porque ya no vemos a nuestro hermano separado de nosotros. Ahora descansamos como uno dentro del arca de la seguridad del Espíritu Santo, a la cual somos guiados por Su reinterpretación del propósito del cuerpo: del odio al perdón, de la separación a la unidad, del encarcelamiento a la libertad:

¿Qué sentido tiene buscar la seguridad en lo que se hizo[es decir, el cuerpo] por el peligro y por el miedo? ¿Por qué cargarlo con más candados y cadenas y anclas pesadas, cuando su debilidad reside, no en sí mismo, sino en la fragilidad de la pequeña brecha de la nada en la que se encuentra? ¿Qué puede ser seguro que descansa sobre una sombra? ¿Construirías tu casa sobre lo que se derrumbará bajo el peso de una pluma?

Tu casa está construida sobre la salud de tu hermano, sobre su felicidad, su impecabilidad y todo lo que su Padre le prometió. Ninguna promesa secreta que hayas hecho ha sacudido los cimientos de su hogar. Los vientos soplarán sobre ella y la lluvia la golpeará, pero sin efecto. El mundo se lavará y, sin embargo, esta casa permanecerá para siempre, porque su fuerza no reside sólo en sí misma. Es un arca de seguridad, que descansa en la promesa de Dios de que su Hijo está seguro para siempre en sí mismo. ¿Qué brecha puede interponerse entre la seguridad de este refugio y su Fuente? Desde aquí el cuerpo puede ser visto como lo que es, y ni menos ni más en valor que la medida en que puede ser usado para liberar al Hijo de Dios en su hogar. Y con este santo propósito se hace un hogar de santidad por un tiempo, porque comparte la Voluntad de tu Padre contigo (T-28.VII.6-7).

El pensamiento del perdón reemplaza así los pensamientos de culpa y ataque, y lo que queda es el Pensamiento de Dios, nuestro verdadero Ser.

(3:2-3) ¿No se prepararía instantáneamente para ir a donde se encuentran, abandonando todo lo demás por no tener valor en comparación con ellos? Y habiéndolos encontrado, ¿no se aseguraría de que se quedarán con él, y de que él se quedara con ellos?

El problema es que no somos conscientes de ello. La estrategia del ego nos hace creer que estamos en este mundo, morando en un cuerpo, sin memoria -de hecho, sin deseo de recordar- que nuestro ser es un pensamiento en la mente. El propósito de *Un Curso de Milagros* es que nos demos cuenta, sobre todo, que todo ocurre en la mente, no en el cerebro, el cuerpo o el mundo. Así, Jesús nos dice que una vez que nos damos cuenta de que la verdadera felicidad está en la mente, nada nos detendrá de ir allí. Sin embargo, tenemos que estar convencidos de que así es. Todavía pensamos que el gozo y la salvación se encuentran externamente, y mientras lo hagamos, nunca iremos a la mente correcta, donde el que toma la decisión puede corregir su error y elegir el Amor de Dios en lugar del sustituto mezquino del ego.

(4:1-2) No niegues el cielo. Es tuyo hoy, pero para pedirlo.

"No niegues el cielo" fingiendo que estás en el mundo, y no te desvíes de la memoria de tu mente que te llama hogar. Sin embargo, debes querer el cielo, pues Jesús no puede dártelo. Tienes que pedirle ayuda para darte cuenta de que has estado equivocado en todo, y que tu especialidad nunca te ha traído felicidad. Tienes que aprender que estar con él es lo único que te dará lo que quieres. Por eso, tal vez recuerdes que Jesús dice que nos necesita tanto como nosotros a él (T-8.V.6:10). No puede ayudarnos a menos que se lo pidamos.

(4:3) Tampoco necesitas percibir cuán grande es el don, cuán cambiada estará tu mente antes de que llegue a ti.

Similar a lo que vimos en la última lección, Jesús no está diciendo que tenemos que entender la inmensidad de este regalo, ni ser conscientes de la majestad del Cielo y nuestra gloriosa Identidad como el Pensamiento de Dios. Sólo necesitamos saber que somos infelices aquí y que queremos volver a casa. Nosotros no conocemos el camino, pero Alguien dentro de nosotros sí. Sin embargo, nuestro Guía interno nos dirige sólo en la medida en que le pedimos ayuda, no para cosas específicas, sino para reconocer nuestra miseria y aprender que la culpa es su causa. Sólo entonces aprendemos felizmente sus lecciones de perdón que nos llevarán a casa:

El Espíritu Santo necesita un estudiante feliz, en quien su misión pueda ser felizmente cumplida. Ustedes que están firmemente dedicados a la miseria deben primero reconocer que son miserables y no felices. El Espíritu Santo no puede enseñar sin este contraste, porque ustedes creen que la miseria es felicidad (T-14.II.1:1-3).

(4:4-7) Pidan para recibir, y se les dará. La convicción está dentro de ella. Hasta que no lo aceptes como tuyo, la incertidumbre permanece. Sin embargo, Dios es justo.

Usted estará convencido de que las palabras de este curso son verdaderas porque funcionan; de lo contrario, permanecen vacías. Así serás feliz y en paz cuando sigas sus enseñanzas y dejes ir la culpa y el juicio, y, sobre todo, la arrogancia de pensar que sabes lo que está pasando en tu vida. El proceso, como hemos discutido repetidamente, es llevar su incertidumbre a la certeza de Jesús. Esto permite que su gentil amor sane, porque al traer tu regalo de arrogancia a su regalo de paz, tú vienes a recibirlo.

La frase "Dios es justo" significa que la verdad no te abandona porque tú hayas elegido en su contra; Dios no te castiga porque te hayas escapado de casa. Puesto que *tú* eres todos nosotros, el Amor de Dios nos abraza a todos en Su "justicia", porque somos semejantes tanto en la ilusión como en la verdad.

(4:8) La seguridad no es necesaria para recibir lo que sólo su aceptación puede otorgar.

Una vez más, Dios no te exige que estés seguro de la verdad. Todo lo que Él pide, a través del Espíritu Santo, es que seas consciente de que no eres feliz, y que tu falta de felicidad viene de tu elección equivocada. Esta afirmación del libro de trabajo, por cierto, es similar a las del texto y el manual, que enseñan que la preparación no significa dominio:

... La preparación es sólo el requisito previo para el logro. Los dos no deben confundirse. Tan pronto como se produce un estado de preparación, por lo general hay un cierto grado de deseo de lograr, pero de ninguna manera es necesariamente indivisible. El estado no implica más que un potencial para un cambio de mentalidad.... Puedes pensar que esto implica que se necesita una enorme cantidad de tiempo entre la preparación y el dominio, pero permíteme recordarte que el tiempo y el espacio están bajo mi control (T-2.VII.7:2-5,9).

... La preparación, como señala el texto, no es dominio (M-4.IX.1:10).

Así puedes estar listo para aprender a perdonar sin haber aceptado totalmente su certeza.

(5:1) Pide con deseo.

Jesús está pidiendo que realmente lo digas en serio, como dice más adelante en el libro de trabajo:

Decir estas palabras[quiero la paz de Dios] no es nada. Pero significar estas palabras lo es todo (W-pI.185.1:1-2).

Se te ayuda a desear Su ayuda al darte cuenta de que estás equivocado sobre lo que te hace feliz o molesto. Qué simple y fácil! Y sin embargo, ¡qué difícil cuando nuestra arrogancia se interpone en el camino!

(5:2-5) No necesitas estar seguro de pedir lo único que quieres. Pero cuando hayas recibido, estarás seguro de que tienes el tesoro que siempre has buscado. ¿Qué cambiarías por ella? ¿Qué te induciría ahora a dejar que se desvanezca de tu visión extática?

No necesitas estar seguro de lo que pides, sino que sólo necesitas un poco de voluntad para demostrar que estás equivocado y que Jesús tiene razón. Cuando empieces a aceptar el regalo del Pensamiento de Dios, y te des cuenta de lo bien que se siente dejar ir las quejas contra ti mismo y contra los demás, será mucho menos probable que juzgues. Sin embargo, primero debes aprender que la felicidad y la paz vienen sólo cuando dejas ir el juicio, no cuando lo abrazas o tratas de justificar sus ataques. Una vez que tienes tu "visión extática", nada aquí podría seducirte. Recordar:

No tienes idea de la tremenda liberación y profunda paz que viene de encontrarte a ti mismo y a tus hermanos totalmente sin juicio (T-3.VI.3:1).

(5:6) Porque esta visión prueba que has cambiado tu ceguera por los ojos de Cristo; tu mente ha venido a dejar de lado la negación, y aceptar el Pensamiento de Dios como tu herencia.

Cuando nosotros, como un solo Hijo, elegimos al ego sobre el Espíritu Santo, negamos el Pensamiento de Dios. Seguimos negando, terminando en este mundo de fragmentación y juicio. Entonces negamos haber hecho el mundo junto con las figuras de nuestro sueño, por no hablar de negar que nuestros pensamientos causan nuestro dolor y sufrimiento. Tal negación nos ha permitido poner cara de inocencia y culpar a todos los demás por nuestra miserable condición.

Para repetirlo, Jesús apela a nuestros motivos egoístas diciendo que nos sentiremos mejor si hacemos lo que él dice. Sin embargo, esto no significa hacerlo simplemente porque él lo diga. Le escuchamos porque nuestro dolor

disminuirá. Sin embargo, esto tiene que ser probado para nosotros, porque no aceptamos que podríamos ser felices sin los dones de juicio y especialidad del ego.

(6:1-4) Ahora todo es dudar del pasado, el fin del viaje se ha hecho cierto, y la salvación os ha sido dada. Ahora está el poder de Cristo en tu mente, para sanar como fuiste sanado. Por ahora estás entre los salvadores del mundo. Tu destino está ahí y en ningún otro lugar.

Nuestro destino está en la persona que toma las decisiones en la mente, que elige la mente correcta en lugar de la incorrecta, la fuerza de Cristo en lugar de la debilidad del ego. En esa elección recta de fuerza, la certeza de Cristo se hace nuestra, como ya hemos visto:

Debe haber duda antes de que pueda haber conflicto. Y cada duda debe ser sobre ti mismo. Cristo no tiene duda, y de su certeza viene su tranquilidad. Él cambiará Su certeza por todas tus dudas, si estás de acuerdo en que Él es Uno contigo, y que esta Unidad es infinita, atemporal, y está a tu alcance porque tus manos son Suyas. Él está dentro de ti, pero camina junto a ti y antes, guiando el camino que Él debe recorrer para encontrarse a Sí mismo completo. Su tranquilidad se convierte en su certeza. ¿Y dónde está la duda cuando ha llegado la certeza? (T-24.V.9)

(6:5) ¿Dios consentiría en dejar que su Hijo permanezca para siempre hambriento por su negación del alimento que necesita para vivir?

La respuesta del amor está siempre presente en nuestras mentes. A pesar de que hemos huido de ella, atrincherándonos contra ella haciendo del mundo una defensa, el Amor de Dios está todavía presente, totalmente inafectado por la locura que hemos hecho de ella.

(6:6) La abundancia habita en él, y la privación no puede apartarlo del amor sustentador de Dios y de su hogar.

La abundancia de la que habla Jesús es la memoria en nuestras mentes correctas de quiénes somos como Hijo de Dios. La ilusión es que al privarnos del Amor de Dios estamos en un estado de escasez. Sin embargo, la verdad sigue siendo que al privarnos de Su Amor, no somos *conscientes de* ello, pero el Amor sigue ahí. Regresamos a Ella a través del perdón, que restaura nuestra conciencia del Pensamiento que ambos *tenemos y somos*:

En tu propia mente, aunque negada por el ego, está la declaración de tu liberación. *Dios te lo ha dado todo*. Este hecho significa que el ego no existe, y esto lo hace profundamente temeroso. En el lenguaje del ego, "tener" y "ser" son diferentes, pero son idénticos al Espíritu Santo. El Espíritu Santo sabe que ambos *tienen* todo y *son* todo. Cualquier distinción a este respecto sólo tiene sentido cuando la idea de "obtener", que implica una carencia, ya ha sido aceptada. Por eso no hacemos distinción entre *tener* el Reino de Dios y *ser* el Reino de Dios (T-4.III.9).

(7:1-2) Practique hoy con esperanza. Porque la esperanza está justificada.

El ego me dice que mi situación es desesperada. Mi ego es tan inmenso, mi identificación corporal tan enorme, que no hay manera de que pueda dejarlos ir y estar en paz. Llegamos a estas conclusiones desalentadoras sólo porque buscamos una salida dentro del mundo. Sin embargo, cuando elegimos un instante santo y pasamos del mundo a la mente, todo se ve diferente: la inversión perceptiva de la figura y el suelo. Nos damos cuenta de que el mundo es sólo una sombra que sirve como un aula en la que aprendemos que la realidad está en nuestras mentes, en lugar de lo contrario - Dios es una sombra inexistente y la realidad es el mundo. Qué percepción tan desesperada!

(7:3-6) Sus dudas no tienen sentido, porque Dios es cierto. Y el Pensamiento de Él nunca está ausente. La seguridad debe permanecer dentro de ustedes que son sus anfitriones. Este curso elimina todas las dudas que usted ha interpuesto entre Él y su certeza de Él.

Esta es una declaración explícita del propósito del Curso: no para que aprendamos acerca de Dios o Su Amor, sino para eliminar las interferencias -las ilusiones y dudas- que hemos puesto entre nosotros y Él. Este pensamiento familiar se reitera a lo largo de *Un Curso de Milagros*, y comienza el texto:

... El curso no pretende enseñar el significado del amor, porque eso está más allá de lo que se puede enseñar. Sin embargo, su objetivo es quitar los bloqueos a la conciencia de la presencia del amor, que es su herencia natural (T-in.1:6-7; cursiva omitida).

(8) Contamos con Dios, y no con nosotros mismos, para darnos certeza. Y en Su Nombre practicamos como Su Palabra nos dirige. Su seguridad está más allá de toda duda. Su Amor permanece más allá de cada uno de nuestros miedos. El Pensamiento de Él está todavía más allá de todos los sueños y en nuestras mentes, de acuerdo a Su Voluntad.

Para conocer esta certeza, necesitamos la voluntad de elegir a un Maestro diferente y escuchar Su Palabra, dar un paso atrás y mirar nuestras vidas como parte de un sueño que todavía estamos soñando, más allá del cual está nuestra Identidad como el Pensamiento que Dios creó uno con Él, ya no negado sino felizmente aceptado. Esta certeza de la verdad se expresa en el poema de Elena, "Su certeza", y leemos sus palabras alentadoras como conclusión de esta lección:

Tengo mis dudas. Aún no creo en tus
promesas. Mi propia incertidumbre parece
ser más evidente que mi fe
En lo que has ordenado a tu Hijo debe ser,
y cómo tu memoria regresa a él.
Mis pasos son vacilantes, mi confianza es débil,
mi sentido del propósito vacila. Me olvido de mi
meta por las imágenes que busco,
y deambulo en ilusiones. Sin embargo, el fin de
vagar es cierto en Tu Mente;
lo que Tú quieres que busque, eso lo encontraré. (*Los dones de Dios*, p. 32)

LECCIÓN 166: Me han sido confiados los dones de Dios.

Esta lección es una de las más importantes del libro de trabajo, ya que Jesús expresa por qué tenemos tanta dificultad para aceptar sus dones. En este sentido, es un maravilloso resumen de uno de los mayores énfasis de *Un Curso de Milagros*: ayudarnos a contrastar, y eventualmente elegir entre dos identidades: el yo especial del ego que apreciamos y nuestro verdadero Yo como Cristo, al que el perdón nos conduce suavemente. También se puede ver un paralelismo con "Los dones de Dios", el poema en prosa que Elena escribió y que contrasta los dones del ego con los de Dios.

(1:1-4) Todas las cosas os son dadas. La confianza de Dios en ti es ilimitada. Él conoce a Su Hijo. Él da sin excepción, sin retener nada que pueda contribuir a tu felicidad.

Hemos visto cómo a veces se trata a Dios como miembro del homo sapiens, representado como un Padre amoroso que nos da todo. Este símbolo refleja la Presencia abstracta, inespecífica, que no podemos entender. El contenido detrás de la forma es nuestra unidad con Dios, y por lo tanto todo lo que Dios es, nosotros también lo somos. Esto se refiere a nuestro Ser Crístico, sin embargo, no al ser individual con el cual nos identificamos. Así Su Amor y habilidad creativa son nuestros; y nosotros permanecemos perfectos como nuestro Padre Celestial es perfecto (Mateo 5:48), lleno de la abundancia creativa de espíritu:

Extender es un aspecto fundamental de Dios que Él dio a Su Hijo. En la creación, Dios se extendió a Sus creaciones y las impregnó con la misma Voluntad amorosa de crear. No sólo has sido completamente creado, sino que también has sido creado perfecto (T-2.I.1:1-3).

(1:5) Y sin embargo, a menos que su voluntad sea una con la suya, sus dones no son recibidos.

Mientras nos separemos del Amor y del Ser de Dios, viéndonos a nosotros mismos como parte de una voluntad individual y separada, no nos daremos cuenta de que los dones de Dios son nuestros. Están allí, pero no pueden ser recibidos porque huimos de ellos.

(1:6) Pero, ¿qué les hace pensar que hay otra voluntad que la suya?

Es el ego el que nos hace pensar esto, reflejando nuestro continuo deseo de separarnos.

(2:1-3) He aquí la paradoja que subyace en la creación del mundo. Este mundo no es la Voluntad de Dios, y por lo tanto no es real. Sin embargo, aquellos que piensan que es real todavía deben creer que hay otra voluntad, y una que conduce a efectos opuestos de los que Él quiere.

Si crees tanto en Dios como en tu identidad corporal, debes concluir que hay dos voluntades que reflejan una espiritualidad dualista: la Voluntad de Dios y la voluntad del ego. Además, existe la voluntad de Dios y la mía propia, que puede actuar en oposición a Él o en consonancia con Él, como yo quiera. Pero tengo un testamento que es mío. Ese es el corazón de la I-Tu teología de Martin Buber, inherente a la creencia de que tenemos una voluntad que puede elegir ponerse en armonía con el Creador. Sin embargo, no es uno con Él, perpetuando así la distinción del Yo-Tú.

(2:4-5) Imposible en verdad; pero toda mente que mira al mundo y lo juzga como cierto, sólido, confiable y verdadero cree en dos creadores; o en uno, sólo en sí mismo. Pero nunca en un solo Dios.

O hay dos voluntades -la mía y la de Dios- o, si soy ateo, sólo hay mi voluntad y la voluntad de otra persona, el universo, o alguna otra fuerza. Sin embargo, nunca creemos en un Dios verdadero. Si lo hiciéramos, negaríamos no sólo el universo físico, sino también nuestra identidad dentro del universo. Esta es la paradoja a la que se enfrentan

todos los estudiantes de *A Course in Miracles*. Leemos este libro como individuos: los ojos de un cuerpo que ve palabras en una página y un cerebro que las interpreta. Al mismo tiempo, lo que leemos nos dice que no estamos aquí en absoluto y que todo lo físico es ilusorio. Por lo tanto, típicamente tratamos la paradoja como lo hace siempre el ego: la separamos, y luego olvidamos que está ahí para que no tenga que ser tratada.

Esta lección, como muchos otros pasajes del Curso, nos obliga a prestar atención a la paradoja que no queremos enfrentar. En algún lugar de nuestras mentes, sin embargo, sabemos que si lo miramos, desaparecería. El temor es que no sólo desaparezca la paradoja, sino también nuestra identidad. Para asegurarnos contra esta posibilidad, formamos un yo, creyendo insanamente que somos los autores de nuestra realidad, dejando a nuestro verdadero Creador fuera de este yo. Todavía:

... Puedes percibirte a ti mismo como auto-creador, pero no puedes hacer más que creerlo. No se puede hacer realidad..... la creencia de que se puede es la piedra angular de su sistema de pensamiento, y todas sus defensas se utilizan para atacar las ideas que podrían sacarlo a la luz. Todavía crees que eres una imagen de tu propia creación (T-3.VII.4:6-7,9-10).

(3:1) Los dones de Dios no son aceptables para nadie que tenga tales creencias extrañas.

Nadie es feliz aquí, y nadie puede ser feliz aquí porque la felicidad sólo se encuentra en el Cielo. Por lo tanto, estar fuera del Cielo es estar fuera de nuestra felicidad. Veremos pronto que la felicidad en este mundo viene de darnos cuenta de que *no* somos de este mundo. Mientras creamos que estamos aquí y que hay esperanza de felicidad aquí, no podremos aceptar los dones de Dios. La verdad y la ilusión no pueden coexistir.

(3:2-3) Debe creer que para aceptar los dones de Dios, por muy evidentes que puedan llegar a ser, por muy urgente que se le pida que los reclame como suyos, debe ser presionado para que se traicione a sí mismo. Debe negar su presencia, contradecir la verdad y sufrir para preservar el mundo que hizo.

Este es el meollo del problema. Si creo en la realidad de Dios y en la verdad de las palabras de Jesús, niego el fundamento de mi existencia: la traición contra mí mismo. Cuando elegimos el ego sabíamos que elegir el Espíritu Santo significaba el fin de la existencia individual. Escuchar la separación del ego significa que existo, mientras que la expiación del Espíritu Santo me lleva a desaparecer en el Corazón de Dios, terminando mi vida. Por lo tanto, para preservar mi identidad, debo negar la presencia de la verdad y los dones de Dios. Entonces sufro alegremente mi culpa, lo cual prueba que estoy en lo correcto y que Dios está equivocado, puesto que la expiación dice que no puede haber culpa. Así mi sufrimiento, haciendo que otros se identifiquen con él, proclama convincentemente que lo que estoy diciendo es verdad y que la expiación es falsa. El siguiente pasaje del texto describe la locura de la religión del ego, en la que la culpa es vista como sagrada y la ausencia de culpa es considerada blasfemia para el dios del ego:

Gran parte del comportamiento extraño del ego es directamente atribuible a su definición de culpa. Para el ego, *los inocentes son culpables*. Aquellos que no atacan son sus "enemigos" porque, al no valorar su interpretación de la salvación, están en una posición excelente para dejarla ir.... Cuando se enfrentó con la verdadera inocencia del Hijo de Dios, intentó matarlo, y la razón que dio fue que la inocencia es blasfemia para Dios. Para el ego, el *ego* es Dios, y la ausencia de culpa debe ser interpretada como la culpa final que justifica plenamente el asesinato (T-13.II.4:1-3; 6:2-3).

(4:1-3) Este es el único hogar que cree conocer. Aquí está la única seguridad que cree que puede encontrar. Sin el mundo que hizo es un marginado; sin hogar y temeroso.

Recordemos la lección 160, "Estoy en casa. El miedo es el extraño aquí." Creemos que nuestra seguridad descansa en el cuerpo, y en la seguridad de lo especial que hemos juzgado nos hará felices. Creemos que no estar aquí nos deja físicamente sin hogar, y por lo tanto tenemos miedo de enfermarnos y morir, porque entonces ya no estaríamos más. Esta locura nos lleva a adaptarnos a este mundo loco, tratando desesperadamente de convencernos de su

realidad y de que un día nos hará más seguros. Jesús nos pide que miremos honestamente con él a este extraño mundo de odio y muerte, que hicimos para escapar de un mundo aún más extraño de pecado y culpabilidad:

Aún queda una pregunta simple, y necesita una respuesta. ¿Te gusta lo que has hecho? un mundo de asesinatos y ataques, a través del cual enredas tu tímido camino a través de constantes peligros, solo y asustado, esperando a lo sumo que la muerte espere un poco más antes de que te alcance y desaparezcas. *Te lo has inventado*. Es una imagen de lo que crees que eres; de cómo te ves a ti mismo.... Todo esto no son más que los temibles pensamientos de aquellos que se ajustarían a un mundo hecho temible por sus ajustes. Y ellos miran con tristeza lo que hay dentro, y ven la tristeza allí.... No busquen hacer que el Hijo de Dios se ajuste a su locura (T-20.III.4:1-4,6-7; 7:1).

(4:4) No se da cuenta de que es aquí donde tiene miedo de verdad, y también es un vagabundo tan lejos de casa, tan lejos, que no se da cuenta de que ha olvidado de dónde viene, adónde va, e incluso quién es realmente.

Mi insistencia en que estoy en este mundo refuerza el miedo que dice que Dios me atrapará a menos que me esconda en él, que es su propósito. El miedo que experimento en el cuerpo es así una sombra del miedo de mi mente, el estado de todos en este mundo. Existimos como cuerpos para permanecer lejos de casa, hasta ahora, de hecho, lo hemos olvidado. Incluso hemos olvidado Quiénes somos, eligiendo en su lugar la identidad sustitutiva del ego de lo especial.

Sin embargo, en sus vagabundeos solitarios y sin sentido, los dones de Dios van con él, todos ellos desconocidos para él.

Estos dones están enterrados en la mente, cubiertos con nuestra culpa equivocada, y cubiertos aún más por el dolor y el sufrimiento del cuerpo. El cuerpo así oculta la culpa de la mente, que a su vez oculta los dones de Dios en nuestras mentes correctas. Este pasaje del texto citado anteriormente transmite poderosamente el propósito de la locura para el mundo: ocultar el Amor que es la fuente de todo temor:

Has construido todo tu sistema de creencias porque piensas que estarías indefenso en la Presencia de Dios, y te salvarías de Su Amor porque piensas que te aplastaría en la nada... Crees que has hecho un mundo que Dios destruiría; y al amarlo, lo cual haces, tirarías este mundo por la borda, lo cual *harías*. Por lo tanto, ustedes han usado el mundo para cubrir su amor, y cuanto más profundamente se adentran en la negrura del fundamento del ego, más se acercan al Amor que está escondido allí. *Y esto es lo que te asusta* (T-13.III.4:1,3-5).

(5:2-5) No puede perderlos. Pero no mirará lo que se le ha dado. Vagabundea, consciente de la futilidad que ve a su alrededor en todas partes, percibiendo cómo su pequeña fortuna se reduce, a medida que avanza a ninguna parte. Sin embargo, sigue vagando en la miseria y la pobreza, solo aunque Dios está con él, y un tesoro tan grande que todo lo que el mundo contiene no tiene valor ante su magnitud.

Jesús describe la difícil situación de todos aquí. El tesoro del Amor de Dios está con nosotros y aún así seguimos caminando, conscientes de que nada aquí funciona y todo morirá, pero no cambiamos nuestro pensamiento. Tratamos de cambiar las cosas en el mundo, pero al no abordar la causa en la mente, nos aseguramos de que nada cambie. Por lo tanto, seguimos buscando desesperadamente la esperanza en el mundo:

... Todos sus caminos[del mundo] pero conducen a la decepción, a la nada y a la muerte. No hay elección en sus alternativas. No busques escapar de los problemas aquí. El mundo estaba hecho de que los problemas no *podían* escaparse. No se deje engañar por los diferentes nombres que se le dan a sus caminos. Sólo tienen un fin.... Todos ellos conducirán a la muerte (T-31.IV.2:3-8,11).

(6:1) Parece una figura triste, cansada, desgastada, con ropas desgastadas, y con pies que sangran un poco del camino rocoso por el que camina.

La "figura triste" somos todos los que creemos que el cuerpo es nuestra identidad, y su inevitable ruptura y desintegración se expresa en la imagen de la "ropa raída". Jesús no quiere que nos sintamos culpables, pero sí quiere que entendamos que éste es el estado de la vida corporal, el falso yo que él describe en otra parte como una "parodia" o "burla" de Quiénes somos como espíritu. Todos aquellos que buscan encontrar felicidad y placer en este mundo nunca lo encontrarán. Pueden tenerlo momentáneamente, pero no durará. Este no es un curso de cómo ser feliz aquí, porque su propósito es hacernos felices al darnos cuenta de que *no estamos* aquí. Sólo tal realización conducirá a la felicidad y a la alegría. Sin ella nos conformamos con lo especial en vez de con el amor verdadero.

La línea que voy a leer ahora se repite casi idénticamente en la Lección 182 (:1):

(6:2) Nadie se ha identificado con él, porque todos los que vienen aquí han seguido el camino que él sigue, y han sentido la derrota y la desesperanza como él los está sintiendo.

Piensa en cuántas personas trabajan con *Un Curso de Milagros* y aún así fingen que no se identifican con esta figura. Dirán que son felices, gozosos y llenos de paz, pero si realmente lo fueran, no estarían aquí sino en el Cielo. Es imperativo que al trabajar con este curso reconozca que no puede regresar a casa a menos que primero vea el hogar que hizo para lo que es. Por lo tanto, debes darte cuenta de cuán amargamente infeliz eres aquí, identificado como un cuerpo, antes de que puedas hacer una elección significativa y pedir ayuda con deseo, como vimos en la lección anterior. Jesús nos está diciendo que *todos* aquí se han identificado con esta figura, y que *todos* han seguido desesperadamente el mismo camino de la derrota, porque *todos* mueren. Una vez más, este camino de miseria no puede ser elegido en contra hasta que primero nos demos cuenta de lo que es. Por eso, como hemos visto, el Espíritu Santo

necesita un estudiante feliz, en quien su misión pueda ser cumplida felizmente. Ustedes que están firmemente dedicados a la miseria deben primero reconocer que son miserables y no felices. El Espíritu Santo no puede enseñar sin este contraste, porque ustedes creen que la miseria es felicidad. Esto te ha confundido tanto que te has comprometido a aprender a hacer lo que nunca podrás hacer, creyendo que a menos que lo aprendas no serás feliz (T-14.II.1:1-4).

(6:3) Sin embargo, es realmente trágico, cuando ves que está siguiendo el camino que eligió, y no necesitas más que darte cuenta: ¿Quién camina con él y abre sus tesoros para ser libre?

Jesús nos está diciendo que no nos compadezcamos de la víctima, porque ¿cómo pueden ser trágicas las circunstancias trágicas de alguien si la persona lo escogió? No entender esto es caer en la trampa de la falsa empatía de la que Jesús nos advierte en el texto (T-16.I). La vida de las personas no es trágica, porque son sus sueños. Por lo tanto, ¿a quién puedo culpar por una vida llena de tragedia y dolor? Ni mis padres, ni el mundo, ni Dios. Es mi sueño y yo soy su soñador, siguiendo el camino que mi mente ha elegido. Es esta elección la que es trágica, no la forma que ha tomado - mi elección de ser la víctima inocente y otra la víctima pecaminosa a la que Dios castigará en vez de a mí. Para ser feliz, sin embargo, sólo necesito darme cuenta de que el Amor de Dios, a través del Espíritu Santo, camina conmigo todo el tiempo, no en forma o cuerpo, sino en mi mente.

(7:1) Este es tu yo elegido, el que tú hiciste en reemplazo de la realidad.

Jesús pone la carga únicamente sobre nosotros, dejando claro que sólo puede ayudarnos si se lo pedimos de verdad, lo que nos negamos a hacer mientras apreciamos este yo "trágico" y, sobre todo, nuestra justificada queja de que alguien más nos haya hecho esto. Nuestras relaciones especiales -los sustitutos del Amor del Cielo- se convierten así en el centro de la corrección del Espíritu Santo:

Sustituir es aceptar en su lugar. Si usted considerara exactamente lo que esto implica, usted percibiría de inmediato cuánto se encuentra en desacuerdo con la meta que el Espíritu Santo le ha dado, y que lograría para usted. Sustituir es elegir entre, renunciar a un aspecto de la filiación en favor del otro.... El Espíritu Santo nunca usa sustitutos. Cuando el ego percibe a una persona como un sustituto de otra, el Espíritu Santo la ve unida e indivisible. Él no juzga entre ellos, sabiendo que son uno (T-18.I.1:1-3; 2:1-3).

(7:2) Este es el yo que ustedes defienden salvajemente contra toda razón, toda evidencia, y todos los testigos con pruebas que demuestren esto no son ustedes.

La razón, la evidencia y los testigos son representados por este curso, o aquellos que llevan dentro de ellos la luz de Cristo que podríamos ver en vez de la oscuridad del ego. Así, pues, Jesús nos recuerda las historias que se cuentan de él, que "sería el único hermano del mundo" (C-5.5,7):

... Muchos pensaron que los estaba atacando, aunque era evidente que yo no lo estaba. Un aprendiz demente aprende extrañas lecciones. Lo que debes reconocer es que cuando no compartes un sistema de pensamiento, lo estás debilitando. Aquellos que creen en ella, por lo tanto, perciben esto como un ataque contra ellos. Esto se debe a que cada uno se identifica con su sistema de pensamiento, y cada sistema de pensamiento se centra en lo que usted cree que es (T-6.V-B.1:5-9).

Nuestros egos exigen que atacemos a todos aquellos que representan nuestra inocencia. La ausencia de culpa significa la ausencia de pecado, lo que significa que la separación nunca ocurrió y que no hay un yo individual. Por lo tanto, el ataque a la inocencia es un requisito para que nuestros culpables sobrevivan, y así Jesús tuvo que ser destruido.

(7:3) No les hagas caso.

No prestamos atención, sino que nos defendemos salvajemente de cualquier cosa que lo amenace. Eso es lo que la mayoría de la gente tiende a hacer con este curso, de alguna manera maniobrando para traerlo a sus sueños individuales para que termine diciendo lo que quieren que diga, con el fin de promover su felicidad dentro del sueño. De esta manera ignoran y niegan a todos los testigos -un *Curso de las propias palabras de los Milagros*- que les mostraría que están equivocados.

(7:4) Vayan por el camino que se les ha asignado, con los ojos postrados, para que no puedan vislumbrar la verdad, y sean liberados del autoengaño y liberados.

El poema de Helen "Stranger on the Road"^[1] expresa la idea de que no queremos ver a Jesús y aceptar quién es, porque hacerlo significa que nuestro sistema de pensamiento es falso. Por lo tanto, no miramos a su yo despierto o resucitado, como Helen expresa tan conmovedoramente:

El camino es largo. No levantaré mis ojos,
porque el miedo se ha apoderado de mi corazón, y el miedo lo sé, el
escudo que me mantiene a salvo de levantar la esperanza;
el amigo que te mantiene más alejado de mí.....

Dijiste que volverías, y yo creí que
ya hacía mucho tiempo. Ahora mis ojos están sellados contra
el delgado hilo de la esperanza que corta
mi tranquila desesperación. ¡Oh, suéltame!

Tu Palabra te rodea como una luz dorada,
Y apenas puedo ver el camino que recorreremos Porque

mis ojos están velados. No me molestes,
te lo ruego. No te vería ahora. (*Los Dones de Dios*, pp. 103,104)

Es tentador, una vez más, evitar lo que Jesús realmente dice. Queremos tergiversar sus palabras para que signifiquen que podemos encontrar la felicidad y la salvación en el mundo y en el cuerpo. De hecho, muchas espiritualidades enseñan esto, pero ésta no. Su propósito no es hacernos felices aquí, sino hacer que nos demos cuenta de nuestra infelicidad para encontrar la verdadera felicidad en la mente. Nuestro temor profundamente arraigado es que debido a que *Un Curso de Milagros* es correcto, debemos estar equivocados en todo, especialmente en la figura que vemos cada mañana en el espejo de nuestro baño. La verdad es que no somos la persona que pensamos que somos, como también refleja el poema de Helen:

Tu Voz me recuerda una antigua canción
Mis labios comienzan a cantar, aunque esperaba que
fuera olvidada. ... (*Los dones de Dios*, p. 104)

(8:1-2) Te agachas temerosamente para no sentir el toque de Cristo sobre tu hombro, y percibir su gentil mano que te dirige a mirar tus dones. ¿Cómo pudiste entonces proclamar tu pobreza en el exilio?

Si acepto los dones de Cristo, ¿cómo puedo decir justificadamente que soy una víctima pobre e inocente? Sin embargo, esa es exactamente la razón por la que nací, por lo que podría decir con toda justificación que soy esta víctima. Así es como el verdadero toque de Cristo sobre mí -el reflejo de la realidad- se convierte en una gran amenaza. Recordemos estas líneas del "Despierta en la quietud" de Elena que llenan nuestros egos de terror:

... El Hijo de Dios ha
venido a unirse a ti ahora. Su brillante mano está
en tu hombro. (*Los dones de Dios*, p. 73)

Una parte de nosotros llora de alegría por este toque, mientras que otra se acobarda en la oscuridad de la culpabilidad y el ataque, tratando de ocultar esta brillante mano de perdón de nuestra conciencia.

(8:3) Él te haría reír de esta percepción de ti mismo.

El Espíritu Santo no se está burlando o ridiculizando de nosotros, sino tratando de ayudarnos a darnos cuenta de lo absurdo de nuestros conceptos ilusorios de pecado, culpabilidad y odio. El siguiente pasaje resume el papel del Espíritu Santo de ayudarnos a ver nuestra creencia en el pecado, la *causa de* nuestro sufrimiento, que es el *efecto* del pecado. Aprender a reírse de la tontería de creer que podemos separarnos de Dios, y no atacarlo menos, es todo lo que la salvación necesita ser lograda, mientras leemos una vez más:

En una risa gentil el Espíritu Santo percibe la causa, y no mira a los efectos. ¿De qué otra manera podría Él corregir tu error, que ha pasado por alto la causa por completo? Él les pide que le traigan a Él cada efecto terrible, para que puedan mirar juntos su causa insensata, y reírse con Él por un rato. *Ustedes* juzgan los efectos, pero *Él* ha juzgado su causa. Y por Su juicio son eliminados los efectos. Tal vez vengas llorando. Pero oídle decir: "Hermano mío, santo Hijo de Dios, he aquí tu sueño ocioso, en el que esto podía ocurrir". Y saldrás del instante santo con tu risa y tu hermano se unirá a la suya (T-27.VIII.9).

(8:4) ¿Dónde está entonces la autocompasión?

Si me río de mí mismo, ¿cómo puedo sentir autocompasión? Sin embargo, no hay persona que no se identifique con esta dinámica autoindulgente de sentir lástima por uno mismo.

(8:5) ¿Y qué pasa con toda la tragedia que ustedes trataron de hacer para aquel a quien Dios sólo deseaba gozo?

El "él" es el Hijo de Dios, y en la suave risa del Espíritu Santo todo el dolor y el sufrimiento han desaparecido. Dentro del sueño, sin embargo, este mundo es verdaderamente trágico, ya que aquí suceden cosas horribles. Sin embargo, uniéndonos a la visión de Cristo en el instante santo, mirando hacia atrás a las "pesadas consecuencias" del sueño, sonreímos ante la creencia de que este sistema de pensamiento del pecado -una "causa insignificante"- podría haber ocupado siempre el lugar del Amor de Dios. La felicidad está en entender ese hecho feliz:

... No es fácil percibir la broma cuando todos los que te rodean contemplan contemplan sus graves consecuencias, pero sin su insignificante causa. Sin la causa, sus efectos parecen serios y tristes. Sin embargo, no hacen más que seguir. Y es su causa la que no sigue a nada y no es más que una broma (T-27.VIII.8:4-7).

(9) Tu antiguo temor ha llegado a ti ahora, y la justicia te ha alcanzado por fin. La mano de Cristo ha tocado tu hombro, y sientes que no estás solo. Incluso piensas que el yo miserable que pensabas que eras, puede que no sea tu identidad. Tal vez la Palabra de Dios es más verdadera que la suya. Tal vez sus dones para ti son reales. Quizás Él no ha sido totalmente burlado por tu plan de mantener a Su Hijo en un profundo olvido, y seguir el camino que elegiste sin tu Ser.

En algún momento nos damos cuenta de que la giga está arriba -debe haber otra forma- y pensar que tal vez estábamos equivocados y que Jesús tenía razón, como lo hizo Helen cerca del final de su poema:

Señor, ¿realmente guardaste Tu hermosa Palabra?
¿Estaba equivocado? ¿Te levantaste de nuevo?
¿Y fui yo quien fallé, en vez de ti? (*Los dones de Dios*, p. 104)

Esta comprensión llega en el instante en que somos conscientes del terror -el "miedo antiguo"- que surge: Si no soy este yo, ¿quién soy? El Cristo que verdaderamente soy no es la persona que pienso.

(10:1-2) La voluntad de Dios no se opone. Simplemente lo es.

Todo aquí se opone, porque este es un mundo dualista en el que sólo existen opuestos: el bien y el mal, nosotros y ellos. La Voluntad de Dios no se opone porque no puede oponerse. Simplemente lo es. Sólo la Unidad perfecta es real, y ¿cómo puede la Unidad oponerse a Sí Misma?

¿Cómo se superan las ilusiones? Seguramente no por la fuerza o la ira, ni por oponerse a ellos de ninguna manera. Simplemente dejando que la razón te diga que contradicen la realidad. Van en contra de lo que debe ser cierto. La oposición viene de ellos, y no de la realidad. La realidad no se opone a nada. Lo que meramente es no necesita defensa, y no ofrece ninguna (T-22.V.1:1-7).

(10:3-4) No es a Dios a quien has encarcelado en tu plan para perder tu Ser. Él no sabe de un plan tan ajeno a Su Voluntad.

No le has hecho nada a Dios, sino sólo a ti mismo. La oposición en tu mente y en este mundo está formada. Lo peor de todo para el ego es que Dios no sabe nada del plan y estrategia del ego. ¿Cómo podría saber de lo que es irreal? Así dice el Curso sobre el espíritu:

... Nada puede alcanzar al espíritu desde el ego, y nada puede alcanzar al ego desde el espíritu (T-4.I.2:6).

... El Espíritu en su conocimiento no es consciente del ego (T-4.II.8:6).

El ego y el espíritu no se conocen (T-4.VI.4:1).

(10:5-6) Había una necesidad que Él no entendía, a la cual dio una respuesta. Eso es todo.

Esta referencia a la creación del Espíritu Santo es metafórica. Como hemos visto antes, Jesús nos habla en el nivel dualista de nuestro entendimiento:

... Él[Dios] quiere que reemplaces la creencia del ego en la pequeñez con Su propia respuesta exaltada a lo que eres, para que puedas dejar de cuestionarla y conocerla por lo que es (T-9.VIII.11:9).

El Espíritu Santo es descrito a lo largo del curso como dándonos la respuesta a la separación y trayéndonos el plan de expiación, estableciendo nuestra parte particular en él y mostrándonos exactamente lo que es (C-6.2:1).

Sin embargo, en sentido estricto, Dios no puede dar una respuesta. ¿Cómo se puede responder a lo que nunca sucedió? El Espíritu Santo es una ilusión, un símbolo del pensamiento de expiación, en sí mismo una ilusión porque corrige lo que nunca fue. Así lo explica Jesús en la aclaración de los términos:

... Su voz es la voz de Dios, y por eso ha tomado forma. Esta forma no es su realidad, que sólo Dios conoce junto con Cristo, su Hijo real, que es parte de Él (C-6.1:4-5).

Y después de que el sueño del ego de la muerte se haga realidad:

... la Voz se ha ido, no para tomar forma, sino para volver a la eterna falta de forma de Dios (C-6.5:8).

(10:7) Y ustedes que tienen esta respuesta dada, no necesitan nada más que esto.

Jesús nos suplica que no escojamos los dones del ego, porque ellos no nos darán lo que queremos; sólo lo harán sus dones. Recordemos este conmovedor pasaje de "Los dones de Dios":

... Los dones de Dios están en mis manos, para dárselos a cualquiera que quiera cambiar el mundo por el cielo. Sólo tienes que llamar mi nombre y pedirme que acepte el regalo del dolor de manos dispuestas que serían puestas en la mía, con espinas puestas y clavos largamente tirados como uno por uno, los lamentables dones de la tierra son alegremente abandonados. En mis manos está todo lo que quieres y necesitas y esperas encontrar entre los destartalados juguetes de la tierra. Te los quito todos y se han ido. Y resplandeciendo en el lugar donde una vez que se pararon hay una puerta de entrada a otro mundo a través del cual entramos en el Nombre de Dios (*Los dones de Dios*, pp. 118-19).

(11:1) Ahora vivimos, porque ahora no podemos morir.

No tomes esta frase fuera de contexto y haz que signifique que eres inmortal. Tú eres eterno como Cristo, el Hijo de Dios, pero no como un cuerpo. Así que Jesús no está enseñando que el cuerpo no muere, sino que no puedes morir porque *no* eres un cuerpo, y los cuerpos nunca han vivido. Estas líneas del texto ya deberían estar familiarizadas:

¡Jura no morir, santo Hijo de Dios! Haces un trato que no puedes cumplir. El Hijo de la Vida no puede ser asesinado. Él es inmortal como su Padre (T-29.VI.2:1-4).

Jesús podría haber dicho con la misma facilidad: "Jura no vivir", ya que la vida y la muerte del cuerpo son lados opuestos de la misma ilusión de separación.

(11:2) El deseo de muerte es respondido, y la visión que lo miraba ahora ha sido reemplazada por una visión que percibe que usted no es lo que pretende ser.

Finalmente nos damos cuenta a través de la visión de Cristo que no somos el yo que pensábamos que éramos.

(11:3) Uno camina contigo Quien suavemente responde a todos tus temores con esta respuesta misericordiosa: "No es así".

Así odiamos a Jesús y su curso porque ellos no discuten con nosotros, sino que son suaves recordatorios de que todo lo que pensamos no es verdad. Como he citado antes: "Y Dios piensa de otra manera" (T-23.I.2:7). La fuente de nuestra dificultad con *Un Curso de Milagros* es que no admite compromisos, como vemos en esta declaración exasperantemente simple: "No es así." En el siguiente pasaje, con el que ya estamos familiarizados, Jesús nos enseña a esperar problemas de nuestros egos asustados cuando elegimos caminar con él y nos identificamos con su negación indefensa de todo lo que apreciamos:

Cuando te unes conmigo, te estás uniendo sin el ego, porque he renunciado al ego en mí mismo y por lo tanto no puedo unirme al tuyo. Nuestra unión es, por tanto, el camino para renunciar al ego en ti.... Cuando el miedo se inmiscuye en cualquier parte del camino hacia la paz, es porque el ego ha intentado unirse al viaje con nosotros y no puede hacerlo. Sintiendo la derrota y enojado por ella, el ego se considera rechazado y se vuelve vengativo. Eres invulnerable a sus represalias porque estoy contigo. En este viaje me has elegido como tu compañero en *lugar* del ego (T-8.V.4:1-2; 5:5-8).

(11:4) Señala todos los dones que tienes cada vez que el pensamiento de la pobreza te oprime, y habla de Su compañía cuando te sientes solo y temeroso.

Otro resumen del proceso de *Un Curso de Milagros*: el pensamiento de la pobreza nos oprime, nos hace infelices y nos trae dolor, y por eso decimos que debe haber otra manera de verlo, pidiendo la ayuda de Jesús como lo hacemos nosotros. Nos recuerda que las cosas no son lo que parecen: "Tu dolor -dice- no viene de fuera, sino de la temerosa decisión de tu mente de oponerte a mí porque represento la verdad, en cuya presencia tu falso yo desaparecería". Ese es el trasfondo de sus amables palabras: "No es así." Una vez más, el proceso comienza con la mirada puesta en nuestro miserable empobrecimiento, por el cual consideramos a otra persona responsable.

La línea de arriba, por cierto, hace eco de la hermosa súplica que Jesús nos hizo al final del texto:

No me niegues el pequeño regalo que te pido, cuando a cambio pongo ante tus pies la paz de Dios, y el poder de llevar esta paz a todos los que vagan en el mundo inciertos, solitarios y en constante temor (T-31.VIII.7:1).

(12:1-2) Sin embargo, él les recuerda todavía una cosa más que ustedes habían olvidado. Porque Su toque sobre ti te ha hecho como Él mismo.

Una cosa más", nos recuerda, es que el Hijo de Dios es uno: lo que yo te doy a ti, me lo doy a mí mismo. Aquí está su recordatorio:

(12:3-7) Los dones que tienes no son sólo para ti. Lo que Él ha venido a ofrecerte, ahora debes aprender a dar. Esta es la lección que Él nos da, porque Él nos ha salvado de la soledad que buscábamos hacer para escondernos de Dios. Él les ha recordado todos los dones que Dios les ha dado. También habla de lo que se convierte en tu voluntad cuando aceptas estos dones, y reconoces que son tuyos.

Jesús cambia su enfoque hacia el principio de los intereses compartidos al recordarnos que los dones de Dios no son los nuestros, sino los de todos. Recuerda, el ego se mantiene en su lugar por la creencia de que nuestros intereses

están separados: uno *u otro*: mi felicidad viene a expensas tuyas. Pero si te castigo proyectando mi culpa, me doy ese mismo "regalo" a mí mismo. Sin embargo, si realmente quiero conocer el Amor de Dios, debo darme cuenta de que no es sólo mío. Si te lo niego, me lo niego. Lo que compartimos con los demás -culpabilidad o perdón- se fortalece en nosotros mismos:

... Sin embargo, si compartes una idea, no la disminuyes. Todo sigue siendo tuyo, aunque todo ha sido regalado. Además, si aquel a quien se lo das lo acepta como suyo, él lo refuerza en tu mente y así lo aumenta (T-5.I.1:11-13).

(13:1) Los dones son tuyos, confiados a tu cuidado, para dárselos a todos los que eligieron el camino solitario del que te has escapado.

En el instante santo estoy cuerdo, dándome cuenta de que tomé una decisión equivocada que deshago al elegir al Espíritu Santo como mi Maestro. Cuando estoy más cuerdo que los que me rodean, mi responsabilidad es reflejarles mi elección por la visión, no por mis palabras o acciones, sino identificándome con la Presencia amorosa y pacífica que habita en mí. Así Jesús nos recuerda suavemente en este extracto de su visión final, citado anteriormente:

Hermanos míos en la salvación, no dejéis de escuchar mi voz y mis palabras. No pido nada más que su propia liberación. No hay lugar para el infierno dentro de un mundo cuya belleza puede ser tan intensa y tan inclusiva que no es más que un paso desde allí hacia el Cielo. A tus ojos cansados te traigo una visión de un mundo diferente, tan nuevo y limpio y fresco que olvidarás el dolor y la pena que viste antes. Sin embargo, esta es una visión que debes compartir con todos los que ves, porque de lo contrario no la verás. Dar este regalo es como hacerlo tuyo. Y Dios ordenó, con amor y bondad, que sea para ti (T-31.VIII.8).

(13:2-4) Ellos no entienden lo que dicen, sino que persiguen sus deseos. Eres tú quien les enseña ahora. Porque ustedes han aprendido de Cristo, hay otro camino para que ellos caminen.

No entienden que su sufrimiento viene de una decisión. Así como "nadie muere sin su propio consentimiento", nadie sufre sin su propio consentimiento. Al estar cuerdo, mi paz no se ve afectada por los sueños llenos de dolor de otros, recordándoles que mi elección por la cordura es de ellos también, y así aceptar la responsabilidad como soñadores de sus sueños. Esto no significa que rechazemos la ayuda a los que están en apuros, sino que se ofrece sin la actitud más santa que tú que dice que estás peor que yo, y en mi bondad me digno a ayudarte. En nuestras mentes, no vemos diferencias entre nosotros mismos y los demás, y ayudamos porque esa es la naturaleza del amor. Aquí, de nuevo, es como Jesús describe nuestra función de enseñar a otros lo que significa caminar con Cristo:

A ellos[los enfermos] vienen los maestros de Dios, para representar otra elección que ellos habían olvidado. La simple presencia de un maestro de Dios es un recordatorio. Sus pensamientos piden el derecho de cuestionar lo que el paciente ha aceptado como verdad. Como mensajeros de Dios, Sus maestros son los símbolos de la salvación. Le piden al paciente perdón por el Hijo de Dios en su propio nombre. Ellos representan a la Alternativa. Con la Palabra de Dios en sus mentes vienen en bendición, no para sanar a los enfermos sino para recordarles el remedio que Dios ya les ha dado. No son sus manos las que sanan. No es su voz la que habla la Palabra de Dios. Simplemente dan lo que se les ha dado. Muy gentilmente llaman a sus hermanos a alejarse de la muerte: "He aquí, Hijo de Dios, lo que la vida puede ofrecerte. ¿Elegirías la enfermedad en lugar de esto?" (M-5.III.2).

(13:5) Enséñeles a ellos mostrándoles la felicidad que viene a aquellos que sienten el toque de Cristo, y reconocen los dones de Dios.

La felicidad podría definirse como mirar al mundo y saber que no eres de él, el reconocimiento de que la verdad está en tu mente y no en lo externo. La paz que sientes y que la gente experimenta en ti se convierte en el maestro que dice a los demás que pueden tener la paz que tú disfrutas ahora.

(13:6) No permitas que la tristeza te tiente a ser infiel a tu confianza.

No dejes que la pena de otra persona o la tuya te tiente a creer que este mundo es real, y que el dolor y el sufrimiento provienen del cuerpo y no de la decisión de la mente. Ciertamente podemos beneficiarnos de otra mirada a estos dos incisivos pasajes sobre la enfermedad, que nos instan a no apoyar los sueños de separación de otros, sino a reforzar la unidad reflejada que deshace el sueño:

Ninguna mente está enferma hasta que otra mente esté de acuerdo en que están separadas. Y así es su decisión conjunta de estar enfermos. Si usted retiene el acuerdo y acepta el papel que desempeña en hacer realidad la enfermedad, la otra mente no puede proyectar su culpa sin su ayuda para permitir que se perciba a sí misma como separada y aparte de usted. Así el cuerpo no es percibido como enfermo por ambas mentes desde puntos de vista separados. Unirse con la mente de un hermano previene la causa de la enfermedad y los efectos percibidos. La sanación es el efecto de las mentes que se unen, ya que la enfermedad viene de mentes que se separan (T-28.III.2).

Aceptar la expiación por ti mismo significa no dar apoyo al sueño de alguien de enfermedad y de muerte. Significa que no compartes su deseo de separarse, y dejar que se haga ilusiones sobre sí mismo. Ni tampoco deseas que se vuelvan contra ti. Por lo tanto, no tienen ningún efecto. Y tú estás libre de sueños de dolor porque lo dejas ser (T-28.IV.1:1-5).

(14:1-4) Ahora tus suspiros traicionarán las esperanzas de los que esperan de ti su liberación. Tus lágrimas son suyas. Si estáis enfermos, retened su curación. Lo que temes, pero les enseña que sus miedos están justificados.

Jesús no nos está haciendo un viaje de culpabilidad. Lee esto como si fuera un maravilloso poema épico, donde te relacionas con el sentimiento y el contenido de las palabras, no con su significado literal. Jesús no está diciendo que sus pensamientos equivocados - lágrimas, suspiros y enfermedades - mantendrán a la gente en el infierno, pero sí *en su mente*. Usted no es responsable de las decisiones de los demás, como tampoco lo fue Jesús. Nótese esta primera declaración del texto:

... Cuando proyectas esta[lealtad al ego] a otros, los aprisionas, pero sólo en la medida en que refuerzas los errores que ya han cometido. Esto los hace vulnerables a las distorsiones de los demás, ya que su propia percepción de sí mismos está distorsionada. El hacedor de milagros sólo puede bendecirlos, y esto deshace sus distorsiones y los libera de la prisión (T-1.III.5:9-11).

Sólo reforzamos una decisión ya tomada. La decisión de elegir por nosotros mismos es nuestra, lo que nos recuerda a nuestro hermano. El contenido de esta enseñanza es la unidad del Hijo de Dios. Si sufro, mi mente dice que estoy separado de Dios, y por lo tanto creo que todos los demás también están separados. En el momento en que soy sanado -he tomado la mano de Jesús y experimentado su amor- me doy cuenta de que todos somos uno en ese amor. Así enseñó la corrección amorosa que deseo aprender, y la aprendo como la enseñó. Esa es la propiedad curativa del milagro, como leemos:

... Una vez que aceptas esto (la Expiación), tu mente sólo puede sanar. Al negar a tu mente cualquier potencial destructivo y restablecer sus poderes puramente constructivos, te colocas en posición de deshacer el nivel de confusión de los demás. El mensaje que usted entonces les da es la verdad de que sus mentes son igualmente constructivas, y que sus maldades no pueden herirlos. Al afirmar esto usted libera a la mente de sobrevalorar su propio dispositivo de aprendizaje, y restaura la mente a su verdadera posición como aprendiz (T-2.V.5:3-6).

... Si percibes de verdad, estás cancelando las percepciones erróneas en ti mismo y en los demás simultáneamente. Porque los ves como son, les ofreces tu aceptación de su verdad para que ellos puedan aceptarla por sí mismos. Esta es la curación que el milagro induce (T-3.II.6:5-7).

Para repetir, Jesús no está tratando de imponer la culpa porque usted está en su mente equivocada. Si crees que tu ego hiere a otros, estás reforzando su elección equivocada. Sin embargo, usted no es responsable de ello. Sin embargo, se lo dices: "Eres un ego y tienes razón; yo soy un ego y también tengo razón." Tal locura sólo puede herir a la filiación como uno solo.

(14:5-6) Tu mano se convierte en la dadora del toque de Cristo; tu cambio de opinión se convierte en la prueba de que quien acepta los dones de Dios nunca puede sufrir nada. Se les confía la liberación del mundo del dolor.

Se me "confía la liberación del mundo del dolor" porque el mundo existe en mi mente. Cuando mi mente está curada y he escogido contra el dolor del ego y para la alegría de Dios, en ese gozoso instante el mundo se vuelve uno. Como hemos visto una y otra vez, la mente del Hijo de Dios es una, y *las ideas no dejan su fuente*.

(15:1-2) No lo traicione. Conviértete en la prueba viviente de lo que el toque de Cristo puede ofrecer a todos.

En el texto, Jesús nos pide que demos testimonio a los demás -"la prueba viviente"- de lo que su suave toque puede ofrecernos. Ya hemos citado las líneas tercera y cuarta, pero aquí está su contexto más completo, implorándonos que renunciemos a nuestras armas de juicio -"clavos y espinas"- porque sólo entonces podremos recordar nuestra identidad, ya que somos redimidos como el Hijo único de Dios:

No encontrarás paz hasta que hayas quitado los clavos de las manos del Hijo de Dios, y quitado la última espina de su frente. El Amor de Dios rodea a Su Hijo a quien el dios de la crucifixión condena. No enseñes que morí en vano. Enseña más bien que no morí demostrando que vivo en ti. Porque la destrucción de la crucifixión del Hijo de Dios es obra de la redención, en la que todos tienen una parte de igual valor (T-11.VI.7:1-5).

Así se pregunta Jesús: Conviértete en la prueba viviente de los efectos de elegir la visión de Cristo. A través de la paz que viene, te conviertes en un maestro de paz.

(15:3-8) Dios les ha confiado todos sus dones. Sean testigos en su felicidad de cómo se transforma la mente que elige aceptar sus dones, y sientan el toque de Cristo. Esa es tu misión ahora. Porque Dios confía la entrega de sus dones a todos los que los han recibido. Él ha compartido su alegría con ustedes. Y ahora vas a compartirlo con el mundo.

Esto no es un llamado a salir y predicar el evangelio a los paganos. Compartes la alegría de Dios con el mundo al ser consciente de que no eres la figura del sueño. La gente puede experimentarte de esta manera, pero en el instante santo sabes que tu realidad está fuera de ella. Los dones del Amor de Dios, que te han sido confiados, pueden ser compartidos ahora con todos los que todavía se creen indignos de tal don. Cuando "salimos", pensamos de nuevo con gratitud en la inspiradora conclusión de Jesús sobre el manual para maestros, una aproximación adecuada a esta inspiradora lección:

... Confiadamente te pongo en Sus Manos, y te doy gracias por ello.

*Y ahora, en todas tus acciones, bendito seas.
Dios se dirige a ti en busca de ayuda para salvar al mundo.
Maestro de Dios, Él te da gracias,
y todo el mundo permanece en silencio en la gracia que Tú
traes de Él. Tú eres el Hijo que Él ama,
y se te ha dado para que seas el medio por el
cual Su Voz se oye en todo el mundo,
para cerrar todas las cosas del tiempo, para terminar con la visión de*

todas las cosas visibles, y para deshacer todas las cosas que cambian. A través de ti es introducido en un mundo que no se ve, que no se escucha, pero que verdaderamente está ahí. Santo eres tú, y en tu luz, el mundoRefleja tu santidad, porque no estás solo y sin amigos. Doy gracias por ti, y me uno a tus esfuerzos en nombre de Dios, sabiendo que ellos también están a mi favor, y por todos aquellos que caminan hacia Dios conmigo. AMÉN (M-29.7:11-8:8)

Los dones de Dios, pp. 103-105. Vea mi taller sobre este poema, publicado como un conjunto de audio titulado "Perdonando a Jesús: 'Extraño en el camino'".

LECCIÓN 167: Hay una vida que comparto con Dios.

Esta lección amplía el tema que tratamos en la Lección 163, "No hay muerte. El Hijo de Dios es libre". También aquí Jesús habla de la muerte y la contrasta con la vida, reforzando así su enseñanza sobre el contraste entre mente y cuerpo. Note, también, el uso de la palabra *mente*. En *Un Curso de Milagros*, la *mente* casi siempre está en mayúsculas cuando se refiere a las Mentes de Dios y de Cristo, y no en mayúsculas cuando se refiere a la mente dividida del Hijo separado. Esta lección, sin embargo, es una excepción a esa regla: la *mente* está en minúsculas en todo momento, a veces Jesús se refiere a la mente como espíritu, y otras veces como dividida. Como veremos, fue imposible ponerlo en mayúsculas debido a la estructura de la discusión. Así, la *mente* se mantiene en minúsculas de la misma manera que el *espíritu*, el cual es capitalizado sólo cuando se refiere al Espíritu Santo. De otra manera, el espíritu -la esencia de nuestra identidad como Cristo- es en minúsculas.

(1:1-4) No hay diferentes tipos de vida, porque la vida es como la verdad. No tiene títulos. Es la única condición en la que todo lo que Dios creó comparte. Como todos Sus Pensamientos, no tiene opuesto.

Esto corrige nuestros pensamientos sobre la vida, en los que creemos que existen diferentes formas en lo que comúnmente se conoce como la gran cadena del ser, desde la ameba unicelular hasta los mamíferos complejos. Además, están las categorías de vida y no vida, como los animales y los minerales. Jesús enfatiza que no hay jerarquía en las ilusiones: hay vida y no vida, sin grados intermedios, como leemos de nuevo en este párrafo tan importante:

No hay vida fuera del Cielo. Donde Dios creó la vida, debe haber vida. En cualquier estado aparte del Cielo la vida es una ilusión. En el mejor de los casos parece vida; en el peor, como la muerte. Sin embargo, ambos son juicios sobre lo que no es vida, iguales en su inexactitud y falta de sentido. La vida que no está en el Cielo es imposible, y lo que no está en el Cielo no está en ninguna parte. Fuera del Cielo, sólo se mantiene el conflicto de la ilusión; sin sentido, imposible y más allá de toda razón, y sin embargo percibido como una barrera eterna al Cielo. Las ilusiones no son más que formas. Su contenido nunca es verdadero (T-23.II.19).

(1:5) No hay muerte porque lo que Dios creó comparte Su vida.

La vida no tiene opuesto. Como Jesús nos dice al principio del texto: "Lo opuesto del amor es el miedo; pero lo que lo abarca todo no puede tener opuesto" (T-in.1:8, cursiva omitida). Por lo tanto, el miedo no existe. En este mundo pensamos que la muerte es lo opuesto a la vida, pero como la vida como unidad perfecta es todo lo que hay, no hay nada fuera de esta unidad:

... Porque si Él es la suma de todo, entonces lo que no está en Él no existe, y Su cumplimiento es su nada (T-29.II.10:3).

Todo lo que en este mundo parece estar vivo o no vivo es igualmente ilusorio, por lo que *Un Curso de Milagros* no es dualista. Luz y oscuridad, espíritu y materia, vida y muerte no coexisten. No hay más que una realidad, una verdad, una vida.

(1:6-7) No hay muerte porque no existe un opuesto a Dios. No hay muerte porque el Padre y el Hijo son uno.

Esta es otra representación del no dualismo del Curso. Cualquier cosa más allá de la perfecta Unidad de Dios y Cristo no existe. Lo mismo en el texto:

... No hay muerte porque los vivos comparten la función que su Creador les dio. La función de la vida no puede ser morir. Debe ser la extensión de la vida, que sea como uno por siempre y para siempre, sin fin (T-29.VI.4:9-11).

(2:1-3) En este mundo, parece haber un estado que es el opuesto de la vida. Tú lo llamas muerte. Sin embargo, hemos aprendido que la idea de la muerte toma muchas formas.

Aparece la palabra clave: Parece como si hubiera un opuesto a la vida, porque en este mundo de cuerpos la muerte es un fenómeno real. Jesús repite la afirmación con la que comenzó la Lección 163: "La muerte es un pensamiento que adopta muchas formas..."

(2:4-7) Es la única idea que subyace en todos los sentimientos que no son sumamente felices. Es la alarma a la cual ustedes dan respuesta de cualquier tipo que no es gozo perfecto. Todo dolor, pérdida, ansiedad y sufrimiento y dolor, incluso un pequeño suspiro de cansancio, una ligera incomodidad o el más mínimo fruncir el ceño, reconocen la muerte. Y así negar que vivas.

Cualquier cosa en este mundo es una ilusión, y comparte la creencia del ego en *uno u otro*: para que yo pueda existir, Dios debe ser destruido. Lo que refleja nuestra experiencia individual es esta idea que no ha salido de su fuente. Así lo dice Jesús más adelante en el libro de trabajo: "el mundo fue hecho como un ataque a Dios" (W-pll.3.2:1). Esto expresa el pensamiento de todo o nada que vimos antes cuando nos dijo que "un ligero toque de irritación no es más que un velo que atraviesa una furia intensa" (W-pl.21.2:5), o que "dos[ilusiones] carecen de sentido como una o como mil" (T-23.I.3:8). En el manual pregunta:

¿Es más difícil disipar la creencia de los locos en una alucinación más grande que en una más pequeña? ¿Estará de acuerdo más rápidamente con la irrealidad de una voz más fuerte que oye que con la de una voz más suave? ¿Rechazará más fácilmente una demanda susurrada de matar que un grito? ¿Y el número de horcas que los demonios que él ve portar afecta su credibilidad en su percepción? Su mente los ha categorizado a todos como reales, y por eso son todos reales para él. Cuando se dé cuenta de que todas son ilusiones, desaparecerán (M-8.5:2-7).

Por lo tanto, cualquier cosa que refleje nuestra existencia como una personalidad que vive en un cuerpo es parte del ilusorio sistema de pensamiento de separación. Esa parte del sistema del ego -nuestra experiencia como cuerpo- no muere porque no vive.

(3:1) Piensas que la muerte es del cuerpo.

De hecho, pensamos que la enfermedad, el hambre y las relaciones especiales son del cuerpo, así como la muerte. Puesto que creemos que somos cuerpos, creemos que cada experiencia, problema y solución es del cuerpo también. Además, como Jesús nos recuerda en el texto:

... ¿Puedes tú que te ves dentro de un cuerpo conocerte a ti mismo como una idea? Todo lo que reconoces se identifica con lo externo, algo fuera de sí mismo (T-18.VIII.1:5-6).

(3:2-5) Sin embargo, no es más que una idea, irrelevante para lo que se considera físico. Un pensamiento está en la mente. Puede entonces ser aplicado como la mente lo dirige. Pero su origen es donde debe cambiarse si se produce un cambio.

La muerte es un pensamiento -Jesús usa la *idea* y el *pensamiento* indistintamente- como lo son la enfermedad, el dolor, la felicidad mundana y lo especial. Vienen del pensamiento de la separación, razón por la cual Jesús es inequívoco a lo largo de *Un Curso de Milagros* de que el problema no está en el mundo o en el cuerpo, sino en la mente que creía que lo que el ego enseñaba era verdad. Es el pensamiento lo que dice que prefiero tener razón antes que ser feliz. La declaración anterior: "Un pensamiento está en la mente. Entonces puede ser aplicado como la

mente lo dirige, pero su origen es donde debe ser cambiado si ocurre el cambio"-nos recuerda esta frase clave y familiar:

... Por lo tanto, no busques cambiar el mundo, sino que elije cambiar tu mente sobre el mundo (T-21.in.1:7).

El problema nunca está fuera, sino en la persona que toma las decisiones de la mente eligiendo al maestro equivocado.

(3:6-7) Las ideas no dejan su fuente. El énfasis que este curso ha puesto en esa idea se debe a su centralidad en nuestros intentos de cambiar tu opinión sobre ti mismo.

Estamos bien familiarizados con esta enseñanza, y Jesús nos hace saber que *las ideas no salen de su fuente*, es crucial para entender el sistema de pensamiento de su curso. En efecto, no se puede entender un milagro o un perdón, ni aplicarlos, sin el principio de que la *idea* de un mundo, un cuerpo o un problema externo, nunca ha salido de su *fuentes*, que está en la mente. *Causa y efecto, fuente e idea*, están unificados y siguen siendo uno y el mismo. La diferencia es que la *idea-efecto* parece estar fuera de la *causa de la mente*. Jesús, sin embargo, es muy explícito en que la muerte no le sucede al cuerpo, ni es causada por nada externo. Es simplemente una idea en la mente:

... Sabemos que una idea no sale de su fuente. Y la muerte es el resultado del pensamiento que llamamos el ego, así como la vida es el resultado del Pensamiento de Dios (T-19.IV-C.2:14-15).

El núcleo de ese pensamiento, una vez más, es que Dios debe morir para que yo pueda vivir.

(3:8) Es la razón por la cual usted puede sanar.

Puedes sanar porque *las ideas no dejan su fuente*: Si cambias la creencia de tu mente en la separación, deshaces la enfermedad. Recuerde que la enfermedad no consiste en síntomas físicos o psicológicos, sino que reside en la elección equivocada de la mente. Cambie la decisión y la enfermedad desaparecerá; *el efecto* ya no existe una vez que se haya eliminado su *causa*.

(3:9-11) Es la causa de la curación. Es por eso que no puedes morir. Su verdad los estableció como uno con Dios.

Recuerde que cuando Jesús dice "no puedes morir", no quiere decir que vivimos en un estado corporal inmortal. No podemos morir porque la vida fue creada por Dios como espíritu. Cualquier cosa que no sea de espíritu no vive, y por lo tanto no puede morir. La verdad de las *ideas no sale de su fuente* y nos establece como uno con Dios: Él es la Fuente, y nosotros la idea en Su Mente que nunca lo abandonó: otra declaración del principio de expiación. Volviendo al tercer obstáculo a la paz que acabamos de citar, "La atracción de la muerte", encontramos a Jesús haciendo el mismo comentario relacionado con la muerte: es un pensamiento que nunca ha dejado su fuente en la mente, y que no tiene nada que ver con el cuerpo.

(4:1) La muerte es el pensamiento de que estás separado de tu Creador.

El ego dice que la separación es vida. Esta es nuestra realidad individual, originada en la separación de Dios que nos dio nuestro mundo, nuestra especialidad y nuestra muerte.

(4:2) Las condiciones de creencia cambian, las emociones se alternan debido a causas que no puedes controlar, que no has hecho y que nunca puedes cambiar.

En otras palabras, estoy feliz un minuto porque mis compañeros especiales son buenos conmigo, y al siguiente porque no lo son; feliz un minuto porque consigo lo que quiero, e infeliz el siguiente porque no lo hago. Nuestras

emociones suben y bajan como una montaña rusa, y debido a que somos rápidos para culpar de la fuente de nuestra incomodidad, ansiedad y dolor a algo externo, no se deben a una decisión que tomamos. De hecho, nuestro mundo se construye sobre la necesidad de identificar las causas externas de nuestro malestar. Por eso Jesús dice en la lección 5: "Nunca me molesta la razón por la que pienso". Atribuir nuestro estado emocional a "causas que no puedes controlar, que no hiciste y que nunca puedes cambiar" es el corazón del rostro de la inocencia del ego: Estaba tan feliz hasta que esta persona me dijo esto, o vi el cierre de la bolsa de valores de hoy; mi miseria no es mi hacer-algo externo me afectó y cambió mi estado de ánimo pacífico.

(4:3) Es la creencia fija que las ideas pueden dejar su fuente, y tomar cualidades que la fuente no contiene, llegando a ser diferentes de su propio origen, aparte de ello en especie, así como en distancia, tiempo y forma.

El ego ha inventado magistralmente el mundo para introducir un aparente abismo entre *causa* y *efecto*: la elección equivocada de la mente y nuestra angustia. La causa en la mente parece estar a años luz del problema percibido, y por lo tanto es desconocida para nosotros. Entonces atacamos la causa aparente del problema, las cuales son vistas fuera de la mente. Sin embargo, todos nuestros problemas provienen de la creencia ilusoria de que las ideas *sí* salen de su fuente. Así que la verdadera razón por la que estoy molesto es que escogí el ego sobre el Espíritu Santo, haciendo realidad la pequeña y loca idea, así como el pecado, la culpa, el miedo y la muerte. Esa decisión pecaminosa es la verdadera causa de mi angustia, la fuente que proyecto para ver el pecado en otro. Esto me permite negar que mi miedo viene de la mente, sino que viene de esta terrible persona con poder para retener el amor e infligir dolor. Así, el pecado, arraigado en la elección equivocada de mi mente, ha dejado que su fuente sea percibida ahora en otra persona, dejándome a mí la víctima inocente como el efecto sufriente del pecado de esa persona.

El sistema de pensamiento del ego, por lo tanto, descansa en el principio de ***que las ideas abandonan su fuente***: el Hijo de Dios ha abandonado a su Padre, y se ha convertido en un yo independiente, así como los apoyos del Espíritu Santo sobre las ***ideas no abandonan su fuente***: somos una idea en la mente de Dios, y nunca lo hemos abandonado. El sistema de pensamiento del ego de culpa y ataque evolucionó a partir de su pensamiento de separación, así como el sistema de pensamiento del Espíritu Santo de perdón evolucionó a partir de Su pensamiento de expiación, el pensamiento reflejado de nuestra unidad que nunca dejó su Fuente:

Dios creó a Sus Hijos extendiendo Su Pensamiento, y reteniendo las extensiones de Su Pensamiento en Su Mente. Todos sus pensamientos están perfectamente unidos entre sí y entre sí (T-6.II.8:1-2).

... toda idea comienza en la mente del pensador. Por lo tanto, lo que se extiende de la mente está todavía en ella, y de *lo que se extiende se conoce a sí mismo*.... Tu mente divina nunca puede ser contaminada (T-6.III.1:1-2,6).

(5:1) La muerte no puede venir de la vida.

Como veremos en el párrafo 7, lo opuesto a la vida es la vida, no la muerte; otra forma de decir que Dios no creó la muerte. Esta declaración contradice directamente el tercer capítulo del Génesis, que afirma que Dios hizo la muerte como castigo por el pecado de Adán y Eva. Jesús nos enseña en cambio que la muerte es hecha por el ego, no por el Dios único que es la vida.

(5:2-4) Las ideas permanecen unidas a su fuente. Pueden extender todo lo que contiene su fuente. En eso, pueden ir mucho más allá de sí mismos.

Recuerde las palabras de Jesús a Elena acerca de ser demasiado tolerante con su mente vagando (T-2.VI.4:6). Los pensamientos de culpa, en efecto, parecen alejarse de su fuente en la mente, mucho más allá de ellos mismos, incluso parecen existir fuera de la mente a través de la proyección. Sin embargo, estos pensamientos ilusorios no van

a ninguna parte, siempre permaneciendo dentro de la mente ilusoria que es su fuente, al mismo tiempo que los pensamientos amorosos del Espíritu Santo permanecen dentro de su fuente de mente correcta:

Cada pensamiento amoroso sostenido en cualquier parte de la filiación pertenece a cada parte. Se comparte *porque* es amoroso. Compartir es la manera de crear de Dios, y también la tuya. El ego puede mantenerte en el exilio del Reino, pero en el Reino mismo no tiene poder. Las ideas del espíritu no salen de la mente que las piensa, ni pueden entrar en conflicto entre sí... Puedes compartir sólo los pensamientos que son de Dios y que Él guarda para ti. Y de los tales es el Reino de los Cielos (T-5.IV.3:1-5,8-9).

(5:5) Pero no pueden dar a luz lo que nunca les fue dado.

Lo que "nunca se les dio" era vida o verdad. Así, las ideas pueden dejar su fuente dentro del sueño, y pueden, por ejemplo, hacer un cosmos que aparece separado de su fuente, pero eso no lo hace así. La vida sigue siendo un recuerdo en nuestras mentes correctas -contempladas allí por el Espíritu Santo- que nunca ha cambiado a pesar de nuestro loco peregrinar por el mundo.

La verdad y la ilusión no tienen conexión. Esto permanecerá para siempre cierto, por mucho que busques conectarlos.... El resultado de una idea nunca se separa de su fuente. La idea de la separación produjo el cuerpo y permanece conectado a él, haciéndolo enfermo debido a la identificación de la mente con él (T-19.I.7:1-2,6-7).

(5:6) Así como son hechos, así será su creación.

Así como una idea falsa es hecha por la separación falsa del ego, así también hará una idea falsa. El ego es una idea falsa sobre el Hijo de Dios, que entonces hace una idea falsa -el mundo- como un hogar para la falsa identidad del Hijo, proyectada en un cuerpo.

(5:6-8) Así como son hechos, así será su creación. Así como nacieron, así también darán a luz. Y de donde vienen, allí volverán.

Volverán de donde vinieron porque *las ideas no dejan su fuente*. El ego no puede dar a luz la vida que nunca le fue dada. La vida se extiende sólo a la vida, como lo hace el espíritu, y las ilusiones se proyectan sólo a las ilusiones. En otras palabras, la vida crea vida, las ilusiones hacen ilusiones, sin interfaz entre ellas. De nuevo, esto es lo que establece *Un Curso de Milagros* como un sistema no dualista. Dios no tiene nada que ver con un mundo que no conoce, porque está fuera de Su Mente. Si el mundo fuera verdaderamente Su opuesto, sería real.

(6:1) La mente puede pensar que duerme, pero eso es todo.

Podemos pensar que estamos separados de Dios y habitamos un cuerpo en un mundo que es real, pero no podemos establecer la realidad, como Jesús nos recuerda, si sólo escuchamos:

Tu tarea no es hacer realidad. Está aquí sin ti, pero no sin ti. Tú que has tratado de tirarte a la basura y has valorado tan poco a Dios, escúchame hablar por Él y por ti mismo (T-14.IV.8:1-3).

(6:2) No puede cambiar su estado de vigilia.

Recordemos que "estamos en casa en Dios, soñando con el exilio, pero perfectamente capaces de despertar a la realidad" (T-10.I.2,1). Así que nunca dejamos la Mente de nuestro Creador y permanecemos despiertos en Él, aunque pensamos que dormimos y soñamos con un yo en oposición a Dios:

Miremos más de cerca toda la ilusión de que lo que hiciste tiene poder para esclavizar a su creador. Esta es la misma creencia que causó la separación. Es la idea sin sentido de que los pensamientos pueden salir de la mente del pensador, ser diferentes de ella y en oposición a ella.... Y aquí vemos otra vez otra forma de la misma ilusión fundamental que hemos visto muchas veces antes. Sólo si fuera posible que el Hijo de Dios pudiera dejar la mente de su Padre, hacerse diferente y oponerse a su voluntad, sería posible que el yo que él hizo, y todo lo que hizo, fuera su amo (T-22.II.9:1-3,5-6).

(6:3) No puede hacer un cuerpo, ni permanecer dentro de un cuerpo.

Dentro del sueño la mente hace un cuerpo y se convence a sí misma de que el cuerpo es real, como hacemos cada noche cuando soñamos. Sin embargo, los sueños siguen siendo sueños, ya sea que nuestros cuerpos estén dormidos o despiertos, y su contenido ilusorio no puede establecer la realidad. Así la mente no puede permanecer dentro de un cuerpo que no existe. En todo caso, es el cuerpo el que permanece dentro de la mente porque el pensamiento de la separación nunca podría abandonarse a sí mismo. El cuerpo encarna ese pensamiento, ahora percibido en forma, pero como *las ideas no dejan su fuente*, no puede haber cuerpo fuera de la mente:

... Las ideas no dejan su fuente y sus efectos, sino que parecen estar separadas de ellas. Las ideas son de la mente. Lo que se proyecta hacia afuera, y parece ser externo a la mente, no está afuera en absoluto, sino que es un efecto de lo que está adentro, y no ha dejado su fuente (T-26.VII.4:7-9).

(6:4) Lo que es ajeno a la mente no existe, porque no tiene origen.

El cuerpo tiene el ego como su fuente, pero ésta no es una fuente real. Así el cuerpo, así como el mundo y la muerte, son ajenos a la mente, que aquí es igualada con el espíritu.

(6:5) Porque la mente crea todas las cosas que son, y no puede darles atributos de los que carece, ni cambiar su propio estado eterno y consciente.

Jesús habla de nuevo de espíritu cuando dice "mente", reflejando la Palabra de Expiación del Espíritu Santo que Él compartió con nosotros al principio: "Sólo piensas que dejaste a Dios, pero nada ha cambiado -'ni una sola nota en la canción del Cielo se perdió' [T-26.V.5:4]". Recuerda la primera línea del párrafo 6: "La mente puede pensar que duerme, pero eso es todo"; y estas líneas del texto:

... creer que las ideas pueden salir de su fuente es invitar a las ilusiones a ser verdad, sin éxito. Porque nunca será posible el éxito en tratar de engañar al Hijo de Dios (T-26.VII.13:5-6).

(6:6) No puede hacer lo físico.

La mente como espíritu no puede hacer lo físico. La mente dormida puede en sueños. En efecto, en sus sueños se compone de todo tipo de figuras fantásticas: macrocósmicamente, el universo físico; microcósmicamente, nuestras vidas individuales. Jesús diciéndonos que la mente/espíritu no puede hacer lo físico es otra manera de recordarnos que Dios no creó este mundo, como lo hace aquí:

La Biblia dice: "La Palabra (o el pensamiento) se hizo carne". Estrictamente hablando esto es imposible, ya que parece implicar la traducción de un orden de realidad en otro. Diferentes órdenes de realidad simplemente parecen existir, tal como lo hacen las diferentes órdenes de milagros. El pensamiento no puede ser hecho carne excepto por la creencia, ya que el pensamiento no es físico (T-8.VII.7:1-4).

(6:7) Lo que parece morir no es más que el signo de la mente dormida.

El cuerpo parece morir, pero esto simboliza la mente dormida, sin tener nada que ver con la mente o el espíritu verdadero:

... Lo que usted ha dado "vida" no está vivo, y simboliza su deseo de estar vivo sin la vida, vivo en la muerte, con la muerte percibida como vida, y vivo, muerte (T-29.II.6:2).

(7:1) Lo contrario de la vida sólo puede ser otra forma de vida.

Jesús habla del mundo real. Implícito aquí, pero explicado en otra parte, es que el perdón no es verdad sino parte de la ilusión. Sin embargo, como "ficción feliz" (C-3.2:1) refleja la verdad y no se opone a ella. De hecho, cualquier cosa de la mente correcta no es literalmente verdadera, porque permanece fuera de la Mente de Dios. Sin embargo, el perdón simboliza la verdad en una forma que podemos aceptar y entender, y por lo tanto no se opone a ella. Recordemos el siguiente pasaje en el que Jesús explica cómo, una vez que eliminamos nuestra inversión en el sistema de ilusiones del pensamiento del ego, se permite que el perdón del Espíritu Santo -reflexión de la verdad- sea su sustituto, hasta que seamos capaces de aceptar la realidad más allá de la reflexión:

Un espacio vacío que no se ve como lleno, un intervalo de tiempo no usado que no se ve como gastado y completamente ocupado, se convierte en una invitación silenciosa a la verdad a entrar, y a sentirse como en casa.... Porque lo que dejas como vacante Dios lo llenará, y donde Él está, la verdad debe permanecer.... Para esto no hay símbolos. Nada apunta más allá de la verdad, pues ¿qué puede significar más que todo? Sin embargo, la verdadera perdición debe ser amable. Así que el primer reemplazo para tu foto es otra foto de otro tipo.

Como la nada no puede ser representada, así no hay símbolo de la totalidad. La realidad se conoce en última instancia sin una forma, sin una imagen y sin ser vista. ... El perdón es el medio por el cual se representa temporalmente la verdad. Permite que el Espíritu Santo haga posible el intercambio de imágenes, hasta el momento en que las ayudas no tengan sentido y se haya hecho el aprendizaje (T-27.III.4:1,3,5-8; 5:1-2,5-6).

Como tal, puede reconciliarse con lo que la creó, porque no es opuesta en verdad.

El mundo real, o el perdón, no es lo contrario de la verdad, porque refleja la verdad. Más tarde, Jesús dice que "el perdón es una forma terrenal de amor" (W-pl.186.14:2). No es amor, sino que lo expresa dentro del sueño porque viene de la presencia del amor y por lo tanto puede ser reconciliado con él. Cuando Jesús discute la relación entre la percepción verdadera ("visión verdadera") y el conocimiento, él hace el mismo punto:

La verdadera visión es la percepción natural de la vista espiritual, pero sigue siendo una corrección más que un hecho. La vista espiritual es simbólica, y por lo tanto no es un dispositivo para conocer. Es, sin embargo, un medio de percepción correcta, que lo lleva al dominio apropiado del milagro (T-3.III.4:1-3).

La verdadera percepción no es el conocimiento, pero siendo parte de la ilusión, corrige las falsas percepciones del ego. Una vez que se deshacen estas percepciones separadoras, la verdadera percepción de los intereses compartidos se mezcla rápidamente con el conocimiento, donde desaparece. Recuerda este hermoso pasaje:

Y ahora el *conocimiento de Dios*, inmutable, cierto, puro y totalmente comprensible, entra en su reino. Desapareció la percepción, falsa y verdadera por igual. El perdón se ha ido, porque su tarea está cumplida. Y desaparecieron los cuerpos en la luz resplandeciente sobre el altar del Hijo de Dios. Dios sabe que es Suya, como lo es la suya. Y aquí se unen, porque aquí el rostro de Cristo ha resplandecido en el instante final del tiempo, y ahora es la última percepción del mundo sin un propósito y sin una causa (C-4.7:1-6).

(7:3) Su forma puede cambiar; puede parecer que es lo que no es.

Cuando en el mundo real, puedes parecer que estás en el cuerpo -la forma de la vida puede cambiar- pero sabes que no estás allí. El amor se ha reflejado en lo que pareces ser tú en el mundo, que recuerda a los demás la verdad que hay en ellos.

(7:4) Sin embargo, la mente es mente, despierta o dormida.

Puedes ver por qué *la mente* no puede ser mayúscula aquí, porque el término se usa de dos maneras: como mente dividida y espíritu/mente.

(7:5) No es su opuesto en nada de lo creado, ni en lo que parece hacer cuando cree que duerme.

La mente como espíritu es vida y crea vida-verdad creando verdad. Se crea a sí misma porque *las ideas no dejan su fuente*: lo que es en sí mismo no puede tener opuesto. Sin embargo, cuando la mente duerme hace ilusiones, una ilusión que hace la ilusión de un mundo. Eso, también, no tiene ideas opuestas, *no dejan de lado su fuente*. La mente ilusoria no hace vida; su "vida" no es más que una burla cruel de la vida que Dios creó como su Hijo. Aquí de nuevo vemos el *uno u otro* no dualismo del Curso. Tienes vida o muerte, verdad o ilusión, sin lugar de encuentro entre ellos. La unidad perfecta no puede tener opuesto.

(8:1-2) Dios sólo crea mente despierta. Él no duerme, y Sus creaciones no pueden compartir lo que Él no da, ni crear condiciones que Él no comparte con ellos.

Estas condiciones son la separación, que se expresa en lo que llamamos vida física. Dios no duerme, y como somos una idea en Su Mente, tampoco dormimos. Dentro de la ilusión somos libres de creer que lo hacemos, pero en verdad nunca hemos dejado nuestra Fuente.

(8:3) El pensamiento de la muerte no es lo opuesto a los pensamientos de la vida.

Si la muerte fuera lo contrario de la vida, sería real. Una vez más, *Un Curso de Milagros* no es un sistema dualista. Lo opuesto de la vida es la vida; lo opuesto del amor es el amor. Esta es la base para saber que nada en el universo físico es real. Recordando de nuevo la Introducción, leemos:

... Lo opuesto del amor es el miedo, pero lo que lo abarca todo no puede tener opuesto.

Por lo tanto, este curso se puede resumir de forma muy sencilla de esta manera:

Nada real puede ser amenazado.
Nada irreal existe.

Aquí yace la paz de Dios (T-In.1:8-2:4; cursiva, negrita omitida).

(8:4) Los Pensamientos de Dios permanecen siempre inmutables, sin oposición de ningún tipo, con el poder de extenderse por siempre inmutablemente, pero dentro de sí mismos, porque están en todas partes.

Esta es una representación poética del principio de que la Divinidad -Dios y Cristo (o los Pensamientos de Dios)- es Uno. Se extiende para siempre, pero no en el tiempo y el espacio. Así que el Padre y el Hijo nunca se abandonan a sí mismos; las ideas *no abandonan su fuente*. De la maravillosa sección "Más allá de todos los ídolos" reconocerás los hermosos paralelismos con el pasaje anterior:

Nada que Dios no sepa que no existe. Y lo que Él sabe que existe para siempre, inmutablemente. Porque los pensamientos perduran tanto tiempo como la mente que los pensó. Y en la Mente de Dios no hay un final, ni un tiempo en el que Sus Pensamientos estuvieran ausentes o pudieran sufrir

cambios. Los pensamientos no nacen y no pueden morir. Comparten los atributos de su creador, ni tienen una vida separada de la suya. Los pensamientos que piensas están en tu mente, así como tú estás en la mente que pensó en ti. Así que no hay partes separadas en lo que existe dentro de la Mente de Dios. Es Uno para siempre, eternamente unido y en paz (T-30.III.6).

Él no ha dejado Sus pensamientos. Pero tú olvidaste Su presencia, y no recordaste Su amor.... Sin embargo, Él nunca ha dejado Sus pensamientos para morir, sin su fuente para siempre en ellos mismos.... Él no podía apartarse de ellos más de lo que ellos podían mantenerlo fuera. En unidad con Él moran, y en Su Unicidad Ambos se mantienen completos (T-31.IV.9:1-2, 10:2-3).

(9:1) Lo que parece ser lo contrario de la vida es simplemente dormir.

Lo que parece ser lo contrario de la vida es la muerte. Recordemos que la muerte no es del cuerpo, sino un pensamiento en la mente dormida, soñando con el exilio. Sin embargo, todo el tiempo Dios y su Hijo permanecen despiertos, más allá de todos los sueños de separación y muerte.

(9:2) Cuando la mente elige ser lo que no es, y asumir un poder alienígena que no tiene, un estado extranjero en el que no puede entrar, o una condición falsa que no está dentro de su Fuente, simplemente parece que se va a dormir un rato.

Al elegir ser lo que no es, la mente dice: No soy un Hijo de Dios, sino el hijo del ego. Su fanfarronería al contrario, el ego carece del poder para destruir el Cielo y crear su propio mundo, en el cual entra en el estado extraño del cuerpo. Todo esto se basa en la falsa condición, no dentro de nuestra Fuente, de la separación. Sin embargo, todo lo que sucedió es que simplemente nos quedamos dormidos, y pueden ver cuán lejos está esta enseñanza metafísica de nuestra experiencia personal.

(9:3) Sueña con el tiempo; un intervalo en el cual lo que parece suceder nunca ha ocurrido, los cambios que se han producido son sin sustancia, y todos los eventos no están en ninguna parte.

Tanto, por lo tanto, por este mundo impresionante en el que pensamos que vivimos; este cuerpo maravilloso que creemos que habitamos; y los pensamientos y sentimientos importantes que creemos que pensamos y sentimos, por no mencionar las cosas que apreciamos. Todos no son nada: "Los cambios obrados" -el aparente cambio de nuestro estado celestial- no tienen sustancia, "y todos los acontecimientos no están en ninguna parte". Hablando de la separación, Jesús dice en el manual para maestros:

... Con el tiempo esto sucedió hace mucho tiempo. En realidad nunca sucedió (M-2.2:7-8).

Es por eso que tratar de explicar el ego y su mundo es infructuoso, pues sólo tratamos de explicar lo que no existe. Puesto que la separación nunca ocurrió, la mente dormida simplemente sueña con un mundo, pero no puede hacerlo realidad.

Es útil recordar pasajes como éste cuando uno se ve atrapado en la autoimportancia de lo especial, o en la magnitud de los problemas, preocupaciones y ansiedades en los que es tentador pensar que si no se produce un determinado resultado, algo terrible sucederá. Cuando estés tan seguro de que tienes razón, y sepas lo que es mejor para ti o para cualquier otra persona, relee este pasaje y volverá a poner tu vida en la perspectiva adecuada.

(9:4) Cuando la mente se despierta, continúa como siempre.

De nuevo, "no se perdió ni una sola nota del canto del cielo" (T-26.V.5:4). No ha pasado nada.

(10:1) Seamos hoy hijos de la verdad, y no neguemos nuestra santa herencia.

Jesús está apelando a la persona que toma la decisión de la mente para que escoja la verdad en lugar de la ilusión, nuestra herencia como Hijo de Dios en lugar de los dones ilusorios de la especialidad del ego.

(10:2-3) Nuestra vida no es como la imaginamos. ¿Quién cambia la vida porque cierra los ojos, o se hace lo que no es porque duerme, y ve en los sueños lo contrario de lo que es?

Esta es una referencia directa a nuestros sueños de dormir. Nos quedamos dormidos de noche, identificados con nuestros cuerpos y sus leyes, y sin embargo soñamos con cosas increíbles que les suceden. Al despertar, sin embargo, nuestra identidad pre-dormida no ha cambiado, y este es el punto de vista de Jesús. Lo que sucede en el mundo de los cuerpos, por importante que parezca, no tiene ningún efecto sobre la realidad. Cuando nuestros ojos se abren por fin -el propósito último del perdón- el sueño desaparece. Este pasaje incisivo del texto resalta la igualdad inherente de nuestros sueños de dormir y despertar:

Los sueños..... son el mejor ejemplo que puedes tener de cómo la percepción puede ser utilizada para sustituir las ilusiones por la verdad. No los tomas en serio al despertar porque el hecho de que la realidad sea tan escandalosamente violada en ellos se hace evidente.... Los sueños te muestran que tienes el poder de hacer un mundo como tú quieres que sea, y que porque lo quieres lo ves. Y mientras lo veas no dudes de que es real.... Pareces despertar, y el sueño se ha ido... Y lo que parece despertar no es más que otra forma de este mismo mundo que ves en los sueños. Todo tu tiempo lo dedicas a soñar. Tus sueños de dormir y tus sueños de estar despierto tienen diferentes formas, y eso es todo. Su contenido es el mismo (T-18.II.2:1-3; 5:1-2,8,11-14).

(10:4) Hoy no pediremos la muerte de ninguna forma.

Jesús ya nos ha dicho las diferentes formas: fruncir el ceño, estar molesto, un pequeño suspiro de cansancio, ansiedad, juicio, ira, enfermedad. Como siempre, en estas lecciones nos pide que tomemos otra decisión: perdón en vez de ataque, verdad en vez de ilusión, vida en vez de muerte.

(10:5) Tampoco permitiremos que los opuestos imaginarios a la vida permanezcan ni siquiera en un instante en que el Pensamiento de la vida eterna haya sido establecido por Dios mismo.

Este Pensamiento está en nuestras mentes correctas, sostenido por el Espíritu Santo para que escojamos en lugar del pensamiento del ego sobre la muerte. Jesús nos insta, cuando somos tentados a hacer realidad el pensamiento de la separación, a recordar que esto es simplemente el intento del ego de cambiar la verdad eterna sobre nosotros mismos, haciendo que nuestros cuerpos y necesidades especiales sean tan importantes que una vez más olvidemos quiénes somos como creación de Dios: el Pensamiento de la vida eterna.

(11) Nos esforzamos por mantener su santo hogar hoy como él lo estableció, y lo quiere para siempre y para siempre. Él es el Señor de lo que pensamos hoy. Y en Sus Pensamientos, que no tienen opuestos, entendemos que hay una vida, y que compartimos con Él, con toda la creación, con sus pensamientos también, a quienes Él creó en una unidad de vida que no puede separar en la muerte y dejar la Fuente de la vida de donde vino.

Nuestro hogar santo es la unidad de vida, que compartimos con el Señor de la Vida. Este párrafo es otra hermosa expresión de la Unidad de la Creación de Dios.

(12:1) Compartimos una vida porque tenemos una sola Fuente, una Fuente de la cual la perfección viene a nosotros, permaneciendo siempre en las mentes santas que Él creó perfectas.

La perfección no se encuentra en el mundo, sino que se refleja en nuestras mentes correctas. Así que se nos pide que desarrollemos una relación con el Espíritu Santo o con Jesús, porque ellos son nuestros recordatorios, el medio

por el cual recordamos -a través del perdón- la perfección de la mente como espíritu. El objetivo de *Un Curso de Milagros* no es hacer que el mundo sea perfecto, sino restaurar esta perfección en nuestra conciencia.

(12:2) Como éramos, así somos ahora y así seremos para siempre.

Si usted fue criado como católico, puede que recuerde este versículo reflejado en la liturgia. Es de la Carta anónima a los Hebreos, antes atribuida a San Pablo: "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (13,8). Esta famosa línea nos recuerda que nuestra identidad como Cristo permanece como siempre.

(12:3) Una mente dormida debe despertar, ya que ve su propia perfección reflejando tan perfectamente al Señor de la vida que se desvanece en lo que allí se refleja.

En "Las dos imágenes", Jesús habla de la imagen del Espíritu Santo (el instante santo) como una imagen de luz, enmarcada en un marco temporal que desaparece suavemente y que no se opone a la vida, pues es su expresión dentro del sueño. Nos permite, cuando elegimos al Espíritu Santo como nuestro único Maestro, ser guiados al mundo real. Duraremos allí sólo un instante, mientras Dios da el último paso, restaurándonos a la unidad de la creación que nunca dejamos:

La imagen de la luz, en claro e inconfundible contraste, se transforma en lo que está más allá de la imagen. Al mirar esto, te das cuenta de que no es una imagen, sino una realidad. Esta no es una representación figurada de un sistema de pensamiento, sino el Pensamiento mismo. Lo que representa está ahí. El marco se desvanece suavemente y Dios se eleva a tu memoria, ofreciéndote toda la creación a cambio de tu pequeño cuadro, totalmente sin valor y totalmente desprovisto de sentido (T-17.IV.15).

(12:4-5) Y ahora ya no es una mera reflexión. Se convierte en la cosa reflejada, y la luz que hace posible la reflexión.

En el mundo real reflejamos la santidad del Hijo. Cuando Dios da el último paso y desaparecemos en su Corazón, recordamos a su Hijo como es realmente y nos hacemos uno con su luz. Usted recordará "La Reflexión de la Santidad" del texto, donde Jesús expresa el mismo pensamiento en el contexto de nuestra visión de todas las curaciones como iguales, porque todos los problemas son iguales:

... Aquellos que han aprendido a ofrecer sólo sanación, debido a la reflexión de la santidad en ellos, están listos al fin para el Cielo. Allí, la santidad no es un reflejo, sino la condición real de lo que se les ha reflejado aquí. Dios no es una imagen, y Sus creaciones, como parte de Él, lo mantienen en ellos en la verdad. No reflejan meramente la verdad, porque *son la* verdad (T-14.IX.8:4-7).

(12:6-7) Ahora no se necesita visión. Porque la mente despierta es una que conoce su Fuente, su Ser, su Santidad.

Si la realidad del Hijo de Dios es Una, nuestra verdadera naturaleza, cuando usted es tentado a lo largo del día a ver a alguien como separado, está haciendo todo lo que Jesús le pide que *no* haga en esta lección. Has hecho que la muerte y el sistema de pensamiento del ego sean reales, diciendo que las ideas pueden salir de su fuente. Sin embargo, la verdad permanece: Somos *un* Hijo, *una* idea en la Mente de *un* Dios, nuestra *única* Fuente. Así, cuando ves a alguien diferente de ti -expresiones de odio o amor especial- ves al Hijo de Dios como fragmentado: las ideas han dejado su fuente. Por lo tanto, para aplicar esta lección a lo largo del día, necesitas identificar las maneras sutiles en las que tratas de negar su verdad, haciendo que el sistema de pensamiento de la muerte sea real. Pedir la ayuda de Jesús asegura que la memoria de esta verdad te será restaurada un día, cuando por fin despiertes a la "mente... que conoce su Fuente, su Ser, su Santidad".

LECCIÓN 168: Tu gracia me ha sido dada. Lo reclamo ahora.

Esta lección y la siguiente discuten la gracia de manera diferente a otras discusiones en *Un Curso de Milagros*. En el primer capítulo del texto, por ejemplo, Jesús habla del espíritu como si estuviera en estado de gracia (T-1.III.5:4), el equivalente del Amor de Dios. Aquí, y más aún en la siguiente lección, habla de la gracia como un *aspecto* de este Amor dentro de la ilusión. No es el Cielo, sino lo más cerca que podemos llegar a él en la tierra. Por lo tanto, vemos otro ejemplo del uso inconsistente de las palabras en el Curso: la *forma*, aunque la enseñanza, el *contenido*, sigue siendo el mismo.

(1:1-2) Dios nos habla. ¿No deberíamos hablar con Él?

La palabra *hablar* no significa literalmente. Dios no tiene una boca con la que hablar, ni oídos para escuchar nuestras palabras a cambio. El punto de Jesús es que Dios siempre está dentro de nosotros. Podemos creer que lo dejamos, pero Él no se ha ido. Su Amor a través del Espíritu Santo - Su Voz dentro del sueño - nos habla por Su misma Presencia en nuestras mentes, aunque nos hayamos alejado. Por lo tanto, al decir "¿No le hablaremos?" Jesús nos impulsa a volver al lugar en la mente donde elegimos vagar, elegir de nuevo, y así ponernos en la Presencia de Dios, como él explica en el texto:

... Tu parte es meramente regresar tu pensamiento al punto en que el error fue cometido, y entregarlo a la Expiación en paz (T-5.VII.6:5).

(1:3-5) No está distante. No intenta esconderse de nosotros. Tratamos de escondernos de Él, y sufrimos de engaño.

El engaño no es sólo que *podemos* escondernos de Él, sino que de hecho *lo hacemos*. El mundo y el cuerpo, entonces, se convierten en instrumentos de este pensamiento engañoso de que podemos distanciarnos de Dios. Pero si *las ideas no dejan su fuente*, aunque nos experimentamos como cuerpos, nunca hemos dejado nuestro lugar en la Mente de Dios. El principio de la Expiación es por lo tanto la respuesta a estos pensamientos ilusorios y engañosos.

(1:6) Él permanece totalmente accesible.

La meta de *Un Curso de Milagros* es que nos demos cuenta de que el Amor de Dios es "enteramente accesible" para nosotros, porque está dentro de nosotros y espera pacientemente que lo escojamos.

(1:7-8) Ama a su Hijo. No hay ninguna certeza, pero esto es suficiente.

Sólo necesitamos recordar que Dios nos ama, lo cual significa deshacer el sistema de pensamiento del ego de pecado, culpabilidad y temor -el fundamento de su mundo- cuyo producto final es la creencia de que Dios está enojado y ya no nos ama. La verdad de la Expiación, sin embargo, es que Su Amor nunca ha cambiado, y por eso todo lo que el ego ha enseñado es falso. Por lo tanto, su sistema de pensamiento no necesita ser combatido; simplemente mirado con una suave sonrisa. En la certeza de la feliz verdad del Espíritu Santo, el odio del ego se disuelve en su propia nada.

(1:9-11) Amaré a su Hijo para siempre. Cuando su mente permanece dormida, Él lo ama todavía. Y cuando su mente despierta, Él lo ama con un Amor que nunca cambia.

Aunque nuestro sueño está acompañado de sueños oscuros de pecado, miedo y odio, nada ha cambiado la luz, como Jesús nos asegura al discutir la impotencia del anti-Cristo del ego:

... Todas las formas de anticristo se oponen a Cristo. Y caer ante Su rostro como un velo oscuro que parece apartarte de Él, solo en la oscuridad. Sin embargo, la luz está allí. Una nube no apaga el sol. No más un velo puede desterrar lo que parece separar, ni oscurecer por una pizca de la luz misma (T-29.VIII.3:5-9).

(2:1-2) Si usted conociera el significado de Su Amor, la esperanza y la desesperación serían imposibles. Porque la esperanza quedaría satisfecha para siempre; la desesperación de cualquier tipo es impensable.

En este mundo es imposible conocer el significado del Amor de Dios. Sin embargo, como veremos en breve, podemos aprender los medios para recordar ese Amor, reconociendo que en Su Presencia la desesperación es impensable. Así, cuando estamos desesperados, solos, tristes o sin esperanza, no es el resultado del mundo exterior, sino de la creencia de que nos separamos del Amor de Dios. Recordemos estas palabras inspiradoras del Epílogo para la clarificación de los términos:

... Nadie puede dejar de hacer lo que Dios le ha encomendado. Cuando lo olvides, recuerda que caminas con Él y con Su Palabra en tu corazón. ¿Quién podría desesperarse cuando una esperanza como ésta es suya? Las ilusiones de desesperación pueden parecer venir, pero aprendan a no ser engañados por ellos. Detrás de cada uno hay realidad y hay Dios. ¿Por qué esperaríais esto y lo cambiaríais por ilusiones, cuando Su Amor está sólo un instante más lejos en el camino donde todas las ilusiones terminan? (C-ep.1:4-9)

(2:3-6) Su gracia Su respuesta es a toda desesperación, porque en ella yace el recuerdo de Su Amor. ¿Acaso no daría de buen grado los medios por los cuales se reconoce Su voluntad? Su gracia es tuya por tu reconocimiento. Y la memoria de Él despierta en la mente que pide los medios de Él por los cuales se hace su sueño.

El entendimiento tradicional de la gracia es que Dios la dispensa cuando y donde El escoge. Así que no es constante: los buenos reciben Su gracia, y los malos no. Jesús quiere que entendamos que la gracia de Dios está *plenamente* presente en *todos, todo el* tiempo. Puesto que hemos elegido en contra de ella, debemos elegir su abundante plenitud en lugar de la escasez y privación del ego. Deshacer las percepciones del ego de separación y falta a través del perdón permite que la memoria de nuestra inherente uniformidad y unidad amanezca en nuestras mentes. ¿Dónde está la desesperación cuando la verdad del amor ha regresado, y dónde están los sueños de odio cuando recordamos el Amor que creíamos haber dejado, pero que nunca nos dejó?

(3:1-2) Hoy le pedimos a Dios el don que Él ha guardado más cuidadosamente en nuestros corazones, esperando ser reconocidos. Este es el regalo por el cual Dios se inclina hacia nosotros y nos eleva, tomando el paso final de la salvación por sí mismo.

En otra parte de *Un Curso de Milagros*, Jesús se refiere a esto como el "último paso" de Dios.

(3:3) Todos los pasos menos éste aprendemos, instruidos por Su Voz.

El Espíritu Santo, y específicamente este curso, nos ayuda a subir la escalera a casa, paso a paso, mientras profundizamos nuestra experiencia del perdón. Esto lo podemos aprender hasta que el ego se deshaga. En ese momento la escalera desaparece y Dios "se inclina hacia nosotros y nos eleva". Huelga decir que la imagen de la escalera es una descripción metafórica de un proceso que es ilusorio, ya que nunca salimos del Cielo.

(3:4-6) Pero finalmente Él mismo viene, y nos toma en Sus brazos y barre las telarañas de nuestro sueño. Su don de gracia es más que una respuesta. Restaura todos los recuerdos que la mente dormida olvidó; toda la certeza de cuál es el significado del Amor.

Jesús no está hablando de memorias específicas, sino de la memoria de quiénes somos como Cristo. A medida que cumplimos nuestro propósito de perdón, las telarañas del miedo caen de nuestros ojos, y la visión -el reflejo de la gracia de Dios- nos permite ver sólo el amor o llama al amor. Al despertar, esta reflexión desaparece en lo que reflejaba: la certeza del sentido del Amor. Pero primero tenemos que perdonar:

Todavía no se recuerda bien el cielo, pues el propósito del perdón aún permanece. Sin embargo, todo el mundo está seguro de que irá más allá del perdón, y él permanece hasta que se perfeccione en sí mismo... Y el miedo ha desaparecido, porque está unido en su propósito consigo mismo... Porque así está preparado para el paso en el que todo el perdón queda atrás.

El paso final es de Dios, porque no es sino Dios quien puede crear un Hijo perfecto y compartir Su paternidad con él (T-30.V.3:1-2,4,7; 4:1).

(4:1-2) Dios ama a su Hijo. Pídele ahora que te dé los medios por los cuales este mundo desaparecerá, y la visión vendrá primero, con el conocimiento, pero un instante después.

El mundo desaparecerá en este último paso. Nuestro trabajo es dar los pequeños pasos que Dios nos pide que le demos a Él (W-pl.193.13:7). Estas son las oportunidades diarias de perdón, en las que somos conscientes cuando elegimos contra el amor de Jesús y por la indulgencia de nuestra especialidad. Nuestros pasos dados, Dios completa el viaje sin distancia a medida que el mundo se desvanece. Volviendo al poema de Helen, "La forma de la estrella", leemos su hermosa conclusión:

... Entonces llega la quietud En
la que no hay forma, ni sonido, ni sueño.

Había una cruz, pero ha desaparecido.
Había un mundo, pero sólo hay Dios. (*Los Dones de Dios*, pp. 66-67)

(4:3-5) Porque en gracia ven una luz que cubre todo el mundo en amor, y ven cómo el temor desaparece de todo rostro cuando los corazones se levantan y reclaman la luz como suya. ¿Qué queda ahora para que el Cielo se retrase un instante más? ¿Qué es lo que todavía se deshace cuando tu perdón descansa en todo?

Cuando has perdonado totalmente, el mundo se ha ido porque sólo existía dentro de la mente no perdonada que creía en la separación. Cuando nuestras mentes son sanadas, la filiación también es sanada, porque su mente es una. Así el mundo desaparece. Puede que no parezca así, porque dentro del sueño las figuras aún pueden elegir permanecer dormidas. Sin embargo, en la mente sanada todo se ha ido. El mundo, primero transformado en el mundo real -"el mundo enamorado"- se desvanece suavemente "cuando los corazones se levantan y reclaman la luz como suya". El sueño de la crucifixión está hecho, la cruz ha desaparecido, y la resurrección saluda al mundo con alegría:

... Los maestros de Dios tienen la meta de despertar las mentes de los que duermen, y ver allí la visión del rostro de Cristo para tomar el lugar de lo que sueñan. El pensamiento del asesinato es reemplazado por la bendición. El juicio es establecido por, y se le da a Aquel cuya función es el juicio. Y en Su Juicio Final se restaura la verdad sobre el Santo Hijo de Dios. Él es redimido, porque ha escuchado la Palabra de Dios y ha entendido su significado. Él es libre porque dejó que la Voz de Dios proclamara la verdad. Y todos los que antes buscaba para crucificar son resucitados con él, a su lado, mientras se prepara con ellos para encontrarse con su Dios (M-28.6:3-9).

(5:1) Hoy es un día nuevo y santo, porque recibimos lo que se nos ha dado.

Jesús asume que hemos hecho la elección correcta al reclamar la gracia que ya nos ha sido dada a través del Espíritu Santo. Habíamos elegido en contra, tomando el ego como nuestro maestro, pero ahora cambiamos de opinión. Este extracto de "El Instante Brillante" de Helen expresa el nuevo y santo instante del que nace este día de perdón, que culmina con el fin del sueño del mundo:

Aprecie en este instante. Todo el tiempo se establece dentro de sus límites.....

.....

En un espacio libre
Abren sus brazos para que cesen todos los conflictos,
y llamen a callar a los que esperan la libertad en cualquier lugar.
No traicionarías Su agonía y paciencia, cuando sus gritos se callan aquí. Porque Cristo se quedará hasta que el débil y final eco muera Y la quietud reclama al mundo. Y entonces Él lo toma en Su mano y espera un instante más,
Y el tiempo ha terminado. Aun ahora Él hace Tu camino hacia Él. Este instante es la puerta hacia aquello en lo cual el mundo desaparecerá en Él, como Él se desvanecerá en Uno Que permanecerá para siempre. En este claro y brillante instante se hace todo el tiempo. (*Los dones de Dios*, p. 74)

(5:2-3) Nuestra fe está en el Dador, no en nuestra propia aceptación. Reconocemos nuestros errores, pero Aquel ante quien todo error es desconocido es Aquel que responde a nuestros errores dándonos los medios para dejarlos, y elevarse a Él en gratitud y amor.

Dios es Aquel de Quien Jesús habla, y a través del Espíritu Santo nos ha dado el perdón, la destrucción del sueño del ego de la muerte. Se logra una vez que alegremente y con gratitud decimos que estábamos equivocados, y sólo Jesús tenía razón.

(6:1) Y Él desciende a nuestro encuentro, cuando venimos a Él.

Una vez más, Jesús emplea metáforas y símbolos. "Llegamos a Él" a través del perdón, y a medida que nos acercamos empezamos a experimentar el Amor de Dios hasta que nuestra identidad individual se desvanece y desaparecemos para siempre en Su Corazón. En realidad, sólo *nosotros* hemos "venido", ya que sólo *nosotros* "nos quedamos". Dios simplemente es y no hace nada.

(6:2-4) Porque lo que Él ha preparado para nosotros, Él lo da y nosotros lo recibimos. Así es Su Voluntad, porque Él ama a Su Hijo. A Él oramos hoy, volviendo sólo la palabra que Él nos dio a través de Su Propia Voz, Su Palabra, Su Amor:

"Su propia voz" es el Espíritu Santo, y "Su Palabra" es la expiación, o, específicamente, las palabras de este curso.

(6:5-9) Tu gracia me ha sido dada. Lo reclamo ahora. Padre, vengo a Ti. Y vendrás a mí que me lo pides. Yo soy el Hijo que amas.

En términos de estos símbolos, de nuevo, Dios no "viene a nosotros" hasta que nosotros primero venimos a Él. No es que Él establezca condiciones o haga demandas, sino que desde que nos fuimos, necesitamos regresar. Así llegamos a experimentar el Amor que nos ha esperado amorosamente.

LECCIÓN 169: Vivo por gracia. Por gracia soy liberado.

Continuando con el tema de la lección anterior, Jesús comienza con la gracia:

(1:1) La gracia es un aspecto del amor de Dios que se parece mucho al estado que prevalece en la unidad de la verdad.

Reflejando el Amor de Dios, la gracia es su aspecto en el sueño y, como su hermana el perdón, no se opone a su fuente. En otras palabras, la gracia es el estado natural del amor una vez que la separación pareció ocurrir - la memoria del Hijo que le permite elegir a su Padre en lugar del ego:

La gracia es el estado natural de cada Hijo de Dios. Cuando no está en estado de gracia, está fuera de su entorno natural y no funciona bien. Todo lo que hace se convierte en una carga, porque no fue creado para el ambiente que ha creado (T-7.XI.2:1-3).

(1:2) Es la aspiración más elevada del mundo, porque lleva más allá del mundo por completo.

Primero experimentamos la gracia de Dios y luego entramos en el mundo real. En ese punto Dios se inclina hacia abajo y nos eleva hacia Él, mientras desaparece el sueño que era el mundo.

(1:3) Es un aprendizaje pasado, pero la meta de aprender, porque la gracia no puede llegar hasta que la mente se prepare para la verdadera aceptación.

No podemos experimentar el Amor de Dios dentro del sueño hasta que nos preparamos para él, lo cual hacemos reconociendo -con alegría y gratitud- que estábamos equivocados. Nos damos cuenta de que nuestra única meta es la destrucción del sueño, no solidificar nuestra experiencia dentro de él. Ya no deseamos hacer la vida de nuestros sueños más feliz o más pacífica, sino más bien utilizar nuestras experiencias como vehículos para despertar del sueño.

(1:4) La gracia se hace inevitable instantáneamente en aquellos que han preparado una mesa donde se puede poner suavemente y recibir voluntariamente; un altar limpio y santo para la ofrenda.

La mesa/altar es la mente que hemos manchado con los pensamientos culpables y odiosos del ego. Defendiendo contra el ego, hacemos un mundo y un cuerpo que parecen enraizar sus pensamientos en la materia para que nunca puedan ser deshechos. Al decir que tenemos que limpiar el altar y preparar una mesa, Jesús nos anima a volver a la parte de decisión de nuestra mente y pedirle ayuda. Esta ayuda viene -su amor a nuestro lado- mirando lo que hicimos y afirmamos que era verdad, dándonos cuenta con una sonrisa suave que estábamos equivocados en todo, sin excepciones. En este sentido, es Jesús quien finalmente limpia el altar, pero no puede hacerlo hasta que le pidamos ayuda. El siguiente pasaje del texto juega con la palabra *gracia*, ya que Jesús nos invita a su mesa de comunión, limpiada por la santa relación que acoge su presencia, junto con nuestros hermanos:

El amor, también, pondría un festín ante ustedes, en una mesa cubierta con una tela impecable, en un jardín tranquilo donde no se oye más que un canto y un suave y alegre susurro. Esta es una fiesta que honra su santa relación, y en la cual todos son bienvenidos como invitados de honor. Y en un instante santo la gracia es dicha por todos juntos, mientras se unen en mansedumbre ante la mesa de

la comunión. Y me uniré a ustedes allí, como lo prometí hace tiempo y lo seguiré prometiendo. Porque en tu nueva relación soy bienvenido. Y donde se me acoge, allí estoy (T-19.IV-A.16).

El conmovedor poema de Helen, "Dedicación a un altar", también expresa este proceso de perdón, uniéndose a nuestro hermano que también es nosotros mismos.

Los templos son donde están los altares santos de Dios,
y Él ha puesto un altar en cada Hijo que
Él creó. Adoremos
aquí-Agradecidos de que lo que Él da a uno, Él lo
da a todos, y nunca lo quita.
Porque lo que Él quiere ha sido hecho para siempre.

Los templos son donde un hermano viene a rezar y a
descansar un rato. Quiquiera que sea,
trae consigo una lámpara encendida para mostrar que
el rostro de
mi
Salvador está ahí para que yo lo vea sobre
el altar, y recuerde a Dios.
Hermano mío, ven a adorar aquí conmigo. (*Los dones de Dios*, p. 93)

(2:1) La gracia es la aceptación del Amor de Dios dentro de un mundo de aparente odio y temor.

Jesús nos informa que este es un mundo de odio y miedo, no de alegría y paz. Sin embargo, es un mundo "aparente" porque no es real. Sin embargo, debe tener cuidado de no saltarse los pasos. El hecho de que Jesús diga que el mundo es una ilusión no significa que usted no preste atención a lo que sucede aquí. El mundo es ciertamente una ilusión, pero no estarías leyendo estas palabras si no creyeras en su realidad. Por lo tanto, no niegue sus sentimientos o lo que ven sus ojos, pero pida ayuda para interpretarlos de manera diferente. Tal reinterpretación es la esencia del perdón, que elimina la culpa proyectada que engendra el odio y el miedo, que a su vez desmiente el amor dentro de nuestras mentes. El Espíritu Santo sostiene este amor, la gracia, hasta que estemos listos para elegirlo, y cuando estamos dispuestos a ver a nuestros hermanos sin pecado, estamos listos para recibir Su gracia. El siguiente pasaje se hace eco del mensaje del poema citado anteriormente de Helen:

La gracia no se da a un cuerpo, sino a una mente. Y la mente que la recibe mira instantáneamente más allá del cuerpo, y ve el lugar santo donde fue sanada. Allí está el altar donde se dio la gracia, en el que se encuentra. En el instante santo, tú y tu hermano están de pie delante del altar que Dios ha levantado para sí y para los dos (T-19.I.13:1-4; 14:1).

(2:2) Sólo por gracia el odio y el miedo se han ido, porque la gracia presenta un estado tan opuesto a todo lo que el mundo contiene, que aquellos cuyas mentes están iluminadas por el don de la gracia no pueden creer que el mundo del miedo es real.

De nuevo, no puedes reclamar la gracia hasta que te prepares para ella. Es la respuesta al ego, porque en el estado de gracia el mundo del odio y del miedo desaparece cuando el Amor de Dios se refleja en el mundo real. Sin embargo, no es la gracia lo que piden, sino la ayuda para alcanzar su estado santo mirando de manera diferente a sus relaciones y al mundo, como leemos ahora:

(3:1-3) La gracia no se aprende. El paso final debe ir más allá de todo aprendizaje. La gracia no es la meta que este curso aspira a alcanzar.

Se nos enseña a perdonar, y entonces llega la gracia. Así aprendemos a perdonar, a experimentar la gracia -el mundo real- mientras Dios da el último paso. El lector puede recordar estas dos declaraciones que reflejan la meta del Curso de paz, alcanzada a través del perdón:

El conocimiento no es la motivación para aprender este curso. La paz lo es. Este es el requisito previo para el conocimiento sólo porque los que están en conflicto no son pacíficos, y la paz es la condición del conocimiento porque es la condición del Reino. El conocimiento puede ser restaurado sólo cuando se cumplen sus condiciones (T-8.I.1:1-4).

No olvidéis que la motivación de este curso es la consecución y el mantenimiento del estado de paz. Dado este estado la mente está tranquila, y la condición en la cual Dios es recordado es alcanzada (T-24.in.1:1-2).

(3:4-5) Sin embargo, nos preparamos para la gracia en el sentido de que una mente abierta puede escuchar el Llamado a despertar. No está cerrada herméticamente contra la Voz de Dios.

Cuando originalmente escogimos en contra del Espíritu Santo, excluimos Su verdad, absolutamente seguros de que estábamos en lo correcto. Esto llevó a nuestra certeza actual sobre nuestros problemas y todo lo que debemos hacer para defendernos de ellos. Por lo tanto, una mente abierta comienza diciendo: "No entiendo nada, ni sé quién soy. Pero gracias a Dios hay alguien dentro de mí que sí sabe, cuyo amor me enseñará a recordar mi identidad y a olvidar la amarga ilusión que hice de mí mismo y del mundo". ¿Qué estudiante de *A Course in Miracles* puede olvidar estas líneas tan citadas?

... No sé lo que soy, y por lo tanto no sé lo que estoy haciendo, dónde estoy, o cómo mirar al mundo o a mí mismo.

Sin embargo, en este aprendizaje nace la salvación. Y lo que eres te dirá de Sí mismo (T-31.V.17:7-9).

La apertura mental es la característica final de los maestros avanzados de Dios, y está relacionada con la falta de juicio, siendo el juicio prototípico que estábamos en lo correcto y la Voz de Dios equivocada:

... La apertura de mente viene con la falta de juicio. Así como el juicio cierra la mente contra el Maestro de Dios, así la mente abierta le invita a entrar. Como la condenación juzga al Hijo de Dios como malo, así la mente abierta le permite ser juzgado por la Voz de Dios en Su nombre (M-4.X.1:2-4).

(3:6) Se ha dado cuenta de que hay cosas que no sabe y, por lo tanto, está dispuesta a aceptar un estado completamente diferente de la experiencia con la que está familiarmente en su casa.

Esa experiencia es especial, conflicto, juicio y enfermedad. Sin embargo, sólo necesitamos un poco de voluntad para ser conscientes de que no lo sabemos todo, que es todo lo que Jesús necesita para "entrar" en nuestras mentes y corregir nuestros pensamientos equivocados.

(4:1) Tal vez hemos parecido contradecir nuestra declaración de que la revelación del Padre y del Hijo como uno ya ha sido establecida.

Esto se refiere a la Lección 158, donde Jesús nos dice que el tiempo de la revelación está fijado, y enfatizará debajo nuestra necesidad de elegirlo. Como en otros lugares en *Un Curso de Milagros*, Jesús nos hace saber que es posible usar sus palabras en formas aparentemente contradictorias. Sin embargo, ahora explica que no es una contradicción cuando entendemos los diferentes niveles en los que habla:

(4:2) Pero también hemos dicho que la mente determina cuándo será ese tiempo, y lo ha determinado.

Hay una parte de nuestras mentes que ya ha aceptado la expiación. *Cuando* elegimos aceptar que la aceptación es nuestra elección. El "guión de la salvación" está escrito, como veremos en el presente, y así elegimos -fuera del tiempo y del espacio- cuándo volver a experimentar la elección que ya se ha hecho. Una declaración cristiana popular contiene la misma paradoja: la salvación está aquí, pero no está todavía; la salvación está aquí porque Jesús está presente entre nosotros, pero no porque todavía no lo hayamos elegido. Usando los videos como una analogía, podemos entender que hay un video donde el Padre y el Hijo son experimentados como uno - la aceptación de la Expiación. Este video está en la biblioteca de nuestra mente como un recuerdo. Una vez más, *cuando* decidimos volver a jugar depende de nosotros. Así que Jesús no habla en contradicciones: La expiación está aquí, pero aún no lo está.

(4:3) Y, sin embargo, les instamos a que den testimonio de la Palabra de Dios para acelerar la experiencia de la verdad y acelerar su advenimiento en toda mente que reconozca los efectos de la verdad en ustedes.

Una vez más Jesús nos dice: "El mundo se ha acabado y nunca ha sucedido realmente, sin embargo, crees que estás dormido dentro del sueño. ¿Por qué seguir retrasando la felicidad del despertar? ¿Por qué esperar al Cielo?" (W-pl.188)

El siguiente párrafo es importante tanto como una declaración de la Unidad no dualista de Dios, como para Jesús diciéndonos que de ninguna manera podemos entenderlo:

(5:1-5) La unidad es simplemente la idea que Dios es. Y en Su Ser, Él abarca todas las cosas. Ninguna mente sostiene nada más que a Él. Decimos "Dios es", y luego dejamos de hablar, porque en ese conocimiento las palabras no tienen sentido. No hay labios para hablarlos, y ninguna parte de la mente lo suficientemente distinta como para sentir que ahora es consciente de algo que no es en sí misma.

No hay conciencia separada en el Cielo, de tal manera que el Hijo, distinto del Padre, se experimenta a sí mismo en relación con Dios, como tampoco Dios, distinto de Su Hijo, se experimenta a Sí mismo en relación con Su creación. Dios y Cristo no son dos seres distintos en el Cielo. Ellos son Uno. Jesús usa estas palabras dualistas para simbolizar la realidad no dualista del Amor de Dios. Recordemos este pasaje sobre la Trinidad:

Ya que ustedes creen que están separados, el Cielo se presenta a sí mismo como separado, también. No es que sea en verdad, sino que el vínculo que se les ha dado para unir la verdad puede llegar a ustedes a través de lo que entienden. Padre e Hijo y Espíritu Santo son como Uno, como todos sus hermanos se unen como uno en la verdad. Cristo y Su Padre nunca han estado separados, y Cristo permanece dentro de su entendimiento, en la parte de ustedes que comparte la Voluntad de Su Padre. El Espíritu Santo vincula la otra parte -el pequeño y loco deseo de estar separados, diferentes y especiales- con el Cristo, para aclarar la unidad con lo que realmente es uno. En este mundo esto no se entiende, pero se puede enseñar (T-25.I.5).

No hay manera de que podamos entender esta "Unidad unida como Uno" (T-25.I.7:1), y así Jesús habla de la Divinidad en el lenguaje trinitario tradicional. Sin embargo, sí quiere que entendamos que se trata de un mero conjunto de símbolos que están "dos veces alejados de la realidad" (M-21.1:10), y por lo tanto no de la realidad. No obstante, estos símbolos sirven el útil propósito de movernos más allá de la experiencia de la dualidad -corrección de la rectitud mental- a la verdad no dualista de la Unidad viviente del Cielo (y nuestra).

(5:6-6:1) Se ha unido con su Fuente. Y al igual que su Fuente Misma, simplemente es. No podemos hablar ni escribir, ni siquiera pensar en ello.

Jesús nos dice - y lo repetirá en esta lección - que no discutirá esta verdad porque no la pudimos entender. Por lo tanto, habla de lo que podemos aprender: cómo despertar del sueño de la dualidad, y utiliza símbolos de una realidad que no es necesario que entendamos:

... Usted sigue convencido de que su comprensión es una poderosa contribución a la verdad, y la convierte en lo que es. Sin embargo, hemos enfatizado que usted no necesita entender nada. La salvación es fácil sólo *porque* no pide nada que no puedas dar ahora mismo (T-18.IV.7:5-7).

Sólo necesitamos aprender a perdonar, y el amor que el perdón refleja se "mostrará" por sí mismo. Entonces lo sabremos.

(6:2) Llega a toda mente cuando el reconocimiento total de que su voluntad es de Dios ha sido completamente dado y recibido.

Cuando nos damos cuenta de que dar y recibir es lo mismo, y hemos aceptado todo lo que Dios nos ha dado, experimentamos Su gracia. Así estamos en el mundo real, después de lo cual, de nuevo, el mundo desaparece y estamos de vuelta en la Unidad que "llega a cada mente".

(6:3) Devuelve la mente al presente sin fin, donde el pasado y el futuro no pueden ser concebidos.

No hay pasado ni futuro, sólo el Amor eterno de Dios. Volviendo al "El Instante Brillante" de Helen, leemos sobre la intemporalidad, "el presente sin fin":

Aprecie en este instante. Todo el tiempo se establece dentro de sus límites. El pasado pero condujo a este tiempo señalado. El futuro aún no ha nacido, y como una palabra que no se dice, no tiene sonido. Busca en cambio el lugar sin fin de la intemporalidad. (*Los dones de Dios*, p. 74)

(6:4-7) Está más allá de la salvación; más allá de todo pensamiento del tiempo, del perdón y de la santa faz de Cristo. El Hijo de Dios simplemente ha desaparecido en su Padre, como su Padre lo ha hecho en él. El mundo nunca ha estado en absoluto. La eternidad sigue siendo un estado constante.

Antes de que completemos nuestras lecciones sobre el perdón y recordemos la perfecta Unidad, aprendemos a experimentar su reflejo al no ver a otros con intereses separados de los nuestros. Cuando este único principio de salvación es entendido y generalizado en todas las relaciones, el mundo de la separación desaparece, Dios da el último paso y nosotros desaparecemos en Él como Él desaparece en nosotros: un Hijo, un Padre, un Yo. En el texto, Jesús nos exhorta a compartir su visión de la unidad de la filiación:

... Unámonos para bendecir el mundo de pecado y muerte. Porque lo que puede salvarnos a cada uno de nosotros puede salvarnos a todos. No hay diferencia entre los Hijos de Dios.....

Tu antiguo Nombre pertenece a todos, como el de ellos a ti.... Un milagro no puede cambiar nada. Pero puede hacer que lo que siempre ha sido verdadero sea reconocido por aquellos que no lo conocen; y por este pequeño don de la verdad, pero que sea él mismo, el Hijo de Dios permitió ser él mismo, y toda la creación liberada para invocar el Nombre de Dios como Uno (T-26.VII.19:3-5; 20:1,4-5).

(7:1) Esto es algo más allá de la experiencia que tratamos de apresurar.

"Esto" se refiere a todo lo que Jesús discutió en el párrafo anterior. La experiencia que Jesús aceleraría es el logro del mundo real, que completa el proceso del perdón. Lo que está más allá de esta experiencia -realidad y eternidad- no puede hablarnos.

Sin embargo, el perdón, enseñado y aprendido, trae consigo las experiencias que atestiguan que el tiempo en que la mente misma decidió abandonar todo lo que ahora está al alcance de la mano.

El perdón constituye los pasos que Jesús nos pide que demos hasta que lleguemos al mundo real y, una vez más, optemos por ver el video en el que recordamos la unidad del Padre y del Hijo -nuestra meta de aceptar la Expiación. La unidad total de la realidad, cuando Dios da el último paso, está más allá de lo que enseñaría *Un Curso de Milagros*.

(7:3) No lo apresuramos, en el sentido de que lo que ustedes ofrecerán fue ocultado de Aquel que enseña lo que significa el perdón.

No apresuramos ese tiempo, en la medida en que sabemos que algún día ofreceremos a nuestro Maestro de perdón lo que le habíamos ocultado: la aceptación de la expiación. Nuestro ser especial que busca retener del Espíritu Santo los puntos de oscuridad que nos mantienen alejados de la verdad todavía teme ese paso final, reflejando la necesidad de retener nuestra individualidad y defensas, lo cual será discutido en la próxima lección. Jesús nos pide que seamos pacientes con nosotros mismos, porque no nos está coaccionando para que hagamos lo que todavía tememos. Tal vez recuerde estas líneas reconfortantes en el texto:

No teman que serán abruptamente levantados y lanzados a la realidad. El tiempo es amable, y si lo usas en nombre de la realidad, mantendrá un ritmo suave contigo en tu transición (T-16.VI.8:1-2).

Jesús no nos empuja a aceptar lo que tememos. Así es como sabemos que él es Jesús.

(8:1) Todo el aprendizaje ya estaba en su mente, consumado y completo.

La aceptación de la expiación ya ha ocurrido, plenamente presente en nuestras mentes a través del Espíritu Santo. El problema es que aún no hemos decidido aceptarlo. Sin embargo, cuando lo hacemos, está ahí otra vez: la salvación está aquí, pero no todavía.

(8:2) Reconoció todo lo que el tiempo encierra, y se lo dio a todas las mentes para que cada uno lo determinara, desde el momento en que el tiempo terminó, cuando es liberado a la revelación y a la eternidad.

Esta lección es un complemento de la lección 158, como hemos visto en las referencias a esa lección. Tal vez recuerden que Jesús habló de que el guión ya estaba escrito -la corrección del ego y del Espíritu Santo- y por lo tanto simplemente repasamos mentalmente lo que ya ha ocurrido; reproduciendo viejos videos. *Cuando* aceptamos el video de aceptación de la expiación es nuestra elección. Como nos dice Jesús en la Introducción al texto:

... El libre albedrío no significa que se pueda establecer el plan de estudios. Sólo significa que usted puede elegir lo que quiere tomar en un momento dado (T-in.1:4-5; cursiva omitida).

Eso es a lo que Jesús se refiere aquí: el que toma las decisiones fuera del tiempo y del espacio que elige elegir su identificación: el ego o el Espíritu Santo, cuyos sistemas de pensamiento, una vez más, son completos y están completos. Tal comprensión nos permite mantener una perspectiva correcta a medida que recorremos nuestras aulas diarias de relaciones especiales. Saber que el guión ha terminado nos ayuda a no tomarnos los acontecimientos tan en serio como antes. Jesús continúa en la misma línea:

(8:3) Hemos repetido varias veces antes que ustedes, pero hagan un viaje que ya está hecho.

El viaje de regreso es "un viaje sin distancia a una meta que nunca ha cambiado" (T-8.VI.9:7). Veremos en un momento, una vez más, que no hay manera de que podamos entender esto, un tema importante de la lección. Sin embargo, es importante que al menos reconozcamos lo que no entendemos y que reconozcamos también que lo que pensamos que entendemos no tiene sentido. Ese es el comienzo de la humildad, que nos permite emprender el "viaje que se hace".

(9:1) Porque la unidad debe estar aquí.

La unidad no puede ser comprometida o perdida. El ego nos dice, sin embargo, que para lograr nuestra existencia separada la Unidad fue destruida. En nuestros sueños, de hecho, hemos deambulado en el lejano país de la individualidad, pero la Unidad de la Divinidad -Dios en uno con Cristo- nunca ha cambiado. Recuerden esta hermosa apertura de *La Canción de Oración*:

La oración es el regalo más grande con el que Dios bendijo a su Hijo en su creación. Fue entonces en lo que se convertirá; la voz única que comparten el Creador y la creación; el canto que el Hijo canta al Padre, que le devuelve las gracias que le ofrece al Hijo. Sin fin la armonía, y sin fin también, la concordia gozosa del Amor que se dan para siempre el uno al otro.... El Amor que comparten es lo que toda oración será a lo largo de la eternidad, cuando el tiempo se acabe. Lo que Dios creó, uno debe reconocer su unidad, y regocijarse de que lo que las ilusiones parecían separar es uno para siempre en la Mente de Dios (S-1.in.1:1-3,7-8; 2:3).

Lo que nunca ha pasado, no ha pasado. Así es nuestra culpabilidad y temor infundado, sin necesidad de defensa. El reconocimiento de este hecho feliz es el núcleo del perdón.

(9:2) Cualquier tiempo que la mente haya puesto para la revelación es completamente irrelevante para lo que debe ser un estado constante, para siempre como siempre lo fue; para siempre permanecer como es ahora.

La eternidad está siempre presente y no se ve afectada por el sueño del tiempo - unos pocos minutos o unos pocos miles de millones de años no hacen ninguna diferencia para una ilusión:

¿Qué son cien o mil años para Ellos[Dios y Cristo], o decenas de miles? Cuando Ellos vienen, el propósito del tiempo se cumple. Lo que nunca fue pasa a la nada cuando Ellos han venido (T-26.IX.4:1-3).

Por lo tanto, cualquier tiempo que la mente haya establecido es irrelevante, porque nuestra elección de recordar la unidad debe ser ilusoria, ya que nunca la dejamos. Estas ideas deben ser un gran consuelo, ya que nos dicen que a pesar del doloroso malestar de nuestras vidas, siguen siendo parte de un sueño. Jesús no exige que aceptemos esto ahora, diciéndonos solamente que nos sentiremos mejor si lo hacemos, pero no hay prisa. De hecho, cada vez que experimentamos a Jesús, el Espíritu Santo, o incluso Dios presionándonos, sabemos con certeza que este es nuestro ego. Pasajes como este dejan claro que el tiempo que toma elegir la verdad no es importante. Por lo tanto, ¿por qué harían un gran escándalo sobre lo que es irrelevante? La urgencia que podemos sentir proviene de *nuestro* dolor y malestar, la necesidad del ego de hacer realidad la ilusión.

(9:3) Simplemente tomamos la parte asignada desde hace mucho tiempo, y plenamente reconocida como perfectamente cumplida por Aquel que escribió el guión de la salvación en el Nombre de Su Creador, y en el Nombre del Hijo de Su Creador.

En "El pequeño obstáculo", Jesús habla de "la pequeña garrapata del tiempo" -el instante ontológico en que parecía ocurrir la separación- que contiene todos los errores que resultaron de esa pequeña garrapata. En efecto, el holograma completo del tiempo y del espacio se encuentra en ese instante original, que incluye también la

corrección y todas las formas de perdón que resultaron de ella: la escritura antigua del ego y su destrucción por la escritura de corrección de la salvación:

... El tiempo duró sólo un instante en tu mente, sin ningún efecto en la eternidad. Y así es todo el tiempo pasado, y todo exactamente como era antes de que se hiciera el camino a la nada. El pequeño tictac del tiempo en el que se cometió el primer error, y todos ellos dentro de ese error, contenían también la Corrección para ese error, y todos los que estaban dentro del primero. Y en ese pequeño instante el tiempo se fue, porque eso era todo lo que siempre fue. Lo que Dios dio como respuesta es contestado y se ha ido (T-26.V.3:3-7).

Estos guiones son "la parte asignada desde hace mucho tiempo". No es que Dios o el Espíritu Santo hayan asignado estas partes. Somos nosotros los que cometimos el error de establecer una relación especial con Dios, y luego fragmentarla en las relaciones especiales de nuestra vida personal. El pensamiento de corrección de la Expiación está presente en nuestras mentes también, y su guión de salvación deshace la versión loca del ego de la verdad. Simplemente aceptamos un salón de clases *que* establecimos, y ahora elegimos a otro Maestro para que nos instruya. Una vez más, nadie nos obliga a aprender. Jesús sólo espera convencernos de nuestra miseria, que permanecerá mientras demoremos en aprender su perdón, nuestra parte asignada en el guión de la salvación.

(10:1) No hay necesidad de aclarar más lo que nadie en el mundo puede entender.

Encontramos otro ejemplo de Jesús soltando pepitas metafísicas en nuestros regazos, y luego diciendo que nunca podremos entenderlas; no hay manera de que una mente separada pueda comprender la ilusión del tiempo, mucho menos la realidad intemporal. Sin embargo, podemos entender -lo que él está a punto de decirnos- cómo perdonar y elegir de manera diferente dentro del sueño. Enseñarnos a hacer esto es el único propósito y la única meta *de A Course in Miracles*.

(10:2) Cuando llegue la revelación de tu unidad, será conocida y plenamente comprendida.

Hasta entonces, sin embargo, no conocerán la unidad, y ciertamente no la entenderán. Sin embargo, todo lo que se requiere es nuestra voluntad de ser enseñados. Así Jesús vuelve a su tema central del perdón y a nuestra "obra" de perdonar nuestras relaciones especiales:

(10:3-4) Ahora tenemos trabajo que hacer, porque los que están a tiempo pueden hablar de las cosas del más allá, y escuchar las palabras que explican lo que está por venir ya ha pasado. Sin embargo, ¿qué significado pueden dar las palabras a los que cuentan las horas que quedan, se levantan, trabajan y se duermen junto a ellos?

Eso nos incluye a todos, porque habitamos en un mundo de espacio, gobernado por el tiempo: nos cansamos en ciertos momentos, nos morimos de hambre en otros; marcamos las etapas de desarrollo del cuerpo por períodos temporales claramente delimitados. De hecho, todo aquí está gobernado por el reloj. Nos guste o no, así es como el mundo y el cuerpo están establecidos, y cómo el universo sigue existiendo. Por lo tanto, mientras nos identifiquemos con el cuerpo, ¿cómo podríamos entender la naturaleza no lineal e ilusoria del tiempo?

(11:1) Basta, entonces, que tengas trabajo que hacer para cumplir tu parte.

No es importante entender la metafísica, pero es importante aprender las lecciones que se basan en esta metafísica, porque así es como regresamos a casa.

(11:2) El final debe permanecer oscuro para ti hasta que tu parte esté terminada.

Es por eso que *Un Curso de Milagros* no tiene que ver con el amor, Dios o el Cielo -Ellos son el Fin, que permanece oscuro para nosotros- sino con deshacer la culpabilidad a través del perdón, bien dentro de nuestro alcance de aprendizaje.

(11:3-4) No importa. Porque tu parte sigue siendo de la que depende todo lo demás.

Una lección posterior se titula "La salvación del mundo depende de mí" (W-pl.186), entendida cuando recordamos que somos el Hijo único de Dios. Jesús no quiere decir que nosotros, como individuos especiales, seamos responsables de la salvación del mundo, que sólo existe dentro de la única mente del Hijo. Creemos que somos fragmentos separados, pero cuando nuestras mentes son sanadas reconocemos nuestra unidad inherente, y nos damos cuenta de que el universo físico es sólo una proyección del pensamiento de separación. Esta realización comprende nuestra función en la Expiación, nuestra parte en su "plan" para salvar el mundo.

(11:5) Al asumir el papel que se le ha asignado, la salvación se acerca un poco más a cada corazón incierto que no late todavía en sintonía con Dios.

Esto se convierte en un tema importante en el resto de la lección, como lo ha sido a lo largo del libro de trabajo y del *Curso de Milagros* en sí. Cuando nuestras mentes son sanadas en el instante santo, nos convertimos en un faro de luz que brilla en la mente de la filiación, recordando a los otros fragmentos aparentes que pueden elegir como nosotros lo hicimos. Estos son los corazones inciertos que cantan notas discordantes y ritmos distantes que no están en armonía con Dios.

(12:1) El perdón es el tema central que corre a través de la salvación, manteniendo todas sus partes en relaciones significativas, el curso que corre dirigido y su resultado seguro.

El perdón unifica así nuestra experiencia; sin él, nada tiene sentido aquí; con él, el mundo se transforma en un aula en la que aprendemos las lecciones de la vida eterna. Nuestra especialidad, hecha para odiar, matar y morir, se ha convertido en la fuente de nuestro despertar al amor:

... La especialidad que eligió para herirse a sí mismo fue designada por Dios como el medio para su salvación, desde el mismo instante en que se hizo la elección. Su pecado especial fue hecho su gracia especial. Su odio especial se convirtió en su amor especial.

El Espíritu Santo necesita tu función especial, para que se cumpla la suya... Esta es la función que te ha sido dada para tu hermano. Tómallo suavemente, entonces, de la mano de tu hermano, y deja que la salvación se cumpla perfectamente en ti. Haced esto una sola cosa, que todo os sea dado (T-25.VI.6:6-7:1,8-10).

El "todo" que se nos ha dado es la gracia:

(12:2) Y ahora pedimos la gracia, el don final que la salvación puede otorgar.

Hemos visto que la gracia viene después de aprender nuestras lecciones; el último remanente de experiencia dentro del sueño, lleno de la reflexión del amor. Nuestro amable perdón a los demás y a nosotros mismos permite que este regalo final de la gracia de la visión llegue a nosotros y a la filiación:

La gracia de Dios descansa suavemente en los ojos que perdonan, y todo lo que miran habla de Él al que lo mira. No puede ver ningún mal; nada en el mundo que temer, y nadie que sea diferente de sí mismo. Y como él los ama, así se mira a sí mismo con amor y gentileza. No se condenaría más por sus errores que condenar a otro. No es un árbitro de la venganza, ni un castigador del pecado. La bondad de su mirada descansa sobre sí mismo con toda la ternura que ofrece a los demás. Porque él

sólo sanaría y sólo bendeciría. Y estando de acuerdo con la voluntad de Dios, tiene el poder de sanar y bendecir a todos aquellos a los que mira con la gracia de Dios a su vista (T-25.VI.1).

(12:3) La experiencia que la gracia provee terminará en el tiempo, porque la gracia prefigura el Cielo, pero no reemplaza el pensamiento del tiempo sino por un rato.

La gracia no acaba con el mundo, sino que conduce al "poco tiempo" del instante santo, que presagia el Cielo.

(13:1-2) El intervalo es suficiente. Es aquí donde se hacen los milagros; para ser devueltos por vosotros desde los instantes santos que recibís, a través de la gracia en vuestra experiencia, a todos los que ven la luz que permanece en vuestro rostro.

Esta idea se explica con más detalle en la Lección 184. Nuestra función -incluso dentro de nuestra experiencia en un mundo temporal y espacial- es ir al lugar tranquilo de nuestras mentes donde está Jesús. Llenos de su paz, cambiamos nuestra atención al mundo, ahora visto desde una nueva perspectiva. La luz irradia desde este instante santo y recto, y aunque algunos no lo acepten, no pueden dejar de responder a lo que se percibe como algo nuevo y diferente en nosotros.

(13:3) ¿Cuál es el rostro de Cristo sino el de aquel que, al entrar un momento en la eternidad, trajo un claro reflejo de la unidad que sintió al instante para bendecir al mundo?

"El rostro de Cristo" simboliza la inocencia del Hijo de Dios. En *Un Curso de Milagros se nos pide que vivamos en el mundo, pero nos damos cuenta de que no somos de él*. El reto de ser un estudiante de este curso es no enfatizar lo que parece ser importante y valioso aquí, y enfatizar lo que es verdaderamente valioso: la Presencia perdonadora del Espíritu Santo en nuestras mentes. Así somos capaces de estar plenamente presentes en los demás, pero de una manera diferente. En lugar de ser una sombra de odio, separación y ataque, reflejamos la paz eterna del amor. Se nos pide así, junto con nuestro hermano, que iluminemos el mundo oscuro con la luz resplandeciente del perdón y del Amor de Cristo:

Y así tú y tu hermano están aquí en este lugar santo, delante del velo del pecado que cuelga entre ustedes y el rostro de Cristo. Que se levante! Levántala junto con tu hermano, porque no es más que un velo que se interpone entre vosotros.... Piensa en lo que pasará después. El Amor de Cristo iluminará tu rostro, y brillará desde él hacia un mundo oscuro que necesita la luz. Y de este lugar santo regresará contigo, sin dejarte ni a ti ni a ella. Usted se convertirá en Su mensajero, volviéndolo a Sí mismo (T-22.IV.3:1-3,6-9).

(13:4) ¿Cómo podrías finalmente alcanzarlo para siempre, mientras una parte de ti permanece fuera, sin saber, sin despertar y necesitada de ti como testigo de la verdad?

Jesús nos pide que consideremos cómo podríamos regresar a casa mientras nos identificamos con una parte dividida de nuestras mentes, manifestándonos como un cuerpo. El "tú" al que él apela -"necesitado de ti como testigo de la verdad"- es el tomador de decisiones de la mente que se ha unido con el Espíritu Santo, y que se refleja en nuestra presencia mundana. Sin embargo, no hay manera de que podamos regresar a un lugar sin forma de intemporalidad siempre y cuando nuestra identificación sea con un cuerpo arraigado en el espacio y el tiempo.

(14:1-2) Agradece que regreses, pues te alegraste de irte por un instante y aceptar los dones que la gracia te dio. Los llevas de vuelta a ti mismo.

Ten cuidado con una actitud de egoísmo espiritual, en la que sólo te preocupas por tus maravillosas experiencias de la presencia de Jesús, que te gustaría guardar para ti mismo. Si lo haces, no fue su presencia lo que experimentaste. Para ser real, su amor no exclusivo debe ser extendido, y este es el punto de Jesús: nuestro yo es el yo del Hijo único de Dios.

Por lo tanto, deben estar agradecidos de estar en el mundo, porque habrán aprendido que no están en el mundo separado de lo especial y de los cuerpos. Por lo tanto, ya no odiarás estar aquí, porque tu cuerpo servirá para un propósito diferente: recordar a tus hermanos y hermanas que cometieron un error, y que pueden regresar a casa simplemente cambiando de opinión. Esto a su vez refuerza el mismo cambio en ti mismo, basado en un cambio de actitud de identificar menos con tu ser corporal y más con el Pensamiento del Amor de Dios que realmente eres. Este cambio no ocurre de la noche a la mañana, pero su experiencia en el mundo comienza a cambiar. En lugar de sentirte prisionero en el cuerpo, ves el mundo como un aula en la que te conviertes en un reflejo y una extensión de tu Maestro, al mismo tiempo que aprendes de Él. Este es el enfoque de la aplicación de *Un Curso de Milagros* en general, y de estas lecciones en particular.

(14:3) Y la revelación no se queda atrás.

Esto refleja la fórmula mencionada anteriormente en *Un Curso de Milagros*: Ustedes ven el rostro de Cristo en su hermano y recuerdan a Dios. A medida que aprendemos a ver la verdadera cara de inocencia de otro, la vemos en nosotros mismos. Así se deshace el sistema de pensamiento del ego, permitiendo que Dios dé el último paso al recordar Su Amor. Ese es el significado de "la revelación no se queda atrás". Como dice Jesús en el texto:

... El rostro de Cristo se mira antes de que el Padre sea recordado. Porque Él debe ser olvidado hasta que Su Hijo haya alcanzado más allá del perdón al amor de Dios. Sin embargo, el Amor de Cristo es aceptado primero. Y entonces vendrá el conocimiento de que Ellos son uno (T-30.V.7:5-7).

(14:4-6) Su venida está asegurada. Pedimos la gracia, y la experiencia que viene de la gracia. Acogemos con beneplácito el lanzamiento que ofrece a todo el mundo.

La experiencia no me ofrece la liberación sólo a mí. Si soy verdaderamente liberado, lo que significa que soy liberado del sistema de pensamiento de separación, todos deben ser liberados también, porque el Hijo de Dios es uno. Una vez más, esto no puede ser entendido desde una perspectiva fragmentada, como la que tenemos aquí, sino sólo cuando suspendemos nuestra creencia en la separación y nos damos cuenta de la naturaleza de la totalidad de la verdad.

(14:7-9) No pedimos lo inconcebible. No miramos más allá de lo que la gracia puede dar. Para esto podemos dar en la gracia que se nos ha dado.

Damos la gracia porque la hemos aceptado dentro de nosotros mismos, y no nos hemos saltado los pasos del perdón que nos llevan a casa.

(15) Nuestra meta de aprendizaje hoy no excede esta oración. Sin embargo, en el mundo, ¿qué puede ser más de lo que le pedimos hoy a Aquel que nos da la gracia que le pedimos, como le fue dada a Él?

*Vivo por gracia. Por gracia soy liberado.
Por la gracia que doy. Por gracia, liberaré.*

Dar y recibir es lo mismo, y pedimos lo que ya está presente en nosotros. Por lo tanto, pedimos ayuda para aceptar los medios que nos permitan aceptar la verdad que está aquí. El medio para lograr tal aceptación es el perdón, el propósito de esta y cada lección que Jesús quiere que aprendamos y enseñemos.

LECCIÓN 170: No hay crueldad en Dios ni en mí.

Esta es otra lección importante, donde Jesús regresa a una discusión de la estrategia del ego que culmina en su arsenal de defensas. La lección es, por lo tanto, similar a lo que discutimos antes en las Lecciones 135, 136 y 153 -"Si me defiendo, soy atacado", "La enfermedad es una defensa contra la verdad", "En mi indefensión mi seguridad mi seguridad" - lo que expone el uso que hace el ego de las defensas para mantener su existencia. Repasaremos brevemente algunos conceptos clave a modo de introducción.

Cuando elegimos originalmente el ego por encima del Amor de Dios, la separación por encima de la Expiación, tomamos una decisión por la individualidad en lugar de la unidad. El ego temía que reconociéramos nuestro error e invirtiéramos la decisión, haciendo que desapareciera en su propia nada. Para evitar que esto ocurriera, el ego ideó una estrategia de dos niveles -un doble escudo- que conducía al estado de inconsciencia. Esto aseguró que, sin la conciencia de la mente, nunca podríamos cambiarla. El primer escudo del ego es el pecado, la culpabilidad y el temor, dentro del cual somos miserables pecadores cuya culpabilidad merece castigo, y así tememos al Dios iracundo que nos destruirá. Esto requiere un segundo escudo del mundo y del cuerpo, donde el sistema de pensamiento del ego se proyecta en el mundo, estableciendo nuestros cuerpos como víctimas inocentes de los pecados de los demás. En efecto, estos pecadores son las figuras de autoridad -aquellos que percibimos con poder sobre nosotros- que encontramos a lo largo de nuestras vidas como símbolos de la venganza de Dios, robándonos la posesión más preciosa de todas: nuestro ser especial. Si no tenemos cuidado, el ego nos advierte, Dios se precipitará y aplastará nuestras defensas, dejándonos vulnerables a Su castigo brutal y vengativo.

Expresado en el lenguaje de la lección, el ego nos acusa primero de ser crueles porque destruimos a Dios. Separamos esto y lo proyectamos, y así Dios se convierte en el cruel. Como veremos en nuestra discusión, este es el modelo para la deidad bíblica, que a menudo se percibe como actuando de manera caprichosa y cruel. No hace falta decir que esto no tiene nada que ver con el verdadero Creador, sino con la proyección de lo que primero creímos que era nuestra propia crueldad viciosa. Este arquetipo del Dios del ego se divide en miles de millones de fragmentos, dejando a todos en este mundo percibidos como directa o potencialmente crueles; los primeros son nuestros odios especiales, los segundos nuestros amores especiales.

(1:1-3) Nadie ataca sin intención de lastimar. Esto no puede ser una excepción. Cuando piensas que atacas en defensa propia, quieres decir que ser cruel es protección; estás a salvo por la crueldad.

Jesús así expone el mito de la cara de la inocencia, típicamente expresado como: No tuve más remedio que atacar, porque ustedes atacaron primero, o amenazaron con hacerlo, y si no me defiendo, ustedes me atacarán a mí, a mis seres queridos, a mi país o a los grupos con los que me identifico. Sin embargo, esto no es inocente, sino un ataque con "intención de herir", y por lo tanto cruel. Decimos, en efecto, que lo que nos protege de los villanos del mundo es la crueldad. Recuerda a *Hamlet*, donde el príncipe le dice a su madre: "Debo ser cruel sólo para ser amable" (III, iv). Sin embargo, no puedes ser amable si eres cruel. Pensar que se puede escuchar la lógica del ego, una expresión clásica de la cual es que un padre le dice a su hijo: "Esto me duele a mí más que a ti" (T-3.1.2:7). Así, Jesús trae a nuestro escrutinio el sistema de pensamiento del ego de ataque y defensa, cuyo corazón es la separación -no me defendería a menos que primero te percibiera como algo separado de mí. Así sé que estoy en mi ego, porque la verdad de Dios y Su Hijo es perfecta Unidad, en la cual no hay separación y por lo tanto no hay ataque. Es irrelevante si percibo que me atacas, o viceversa, porque de cualquier manera me he identificado con el sistema de pensamiento de separación, fragmentación y ataque.

Así, protegemos nuestra identidad con crueldad y ataque, reflejando el momento original cuando creíamos que la única manera de proteger nuestra individualidad recién adquirida era atacar la perfecta Unidad de Dios y destruir Su Amor. Puesto que ese es el origen del sistema de pensamiento del ego, y *las ideas no dejan su fuente*, nosotros *somos* la idea de esa fuente: el ataque para proteger la separación. No debe sorprender, por lo tanto, que nuestro comportamiento se base en el ataque y la defensa, que buscamos camuflar invocando nuestras necesidades de

supervivencia: Atacamos, destruimos y canibalizamos a otros organismos vivos para que podamos vivir, defendiendo estas acciones alegando que no tenemos otra opción. Tenemos que ser crueles con la vaca, el bacalao o la zanahoria. Si no, moriremos.

El pensamiento arquetípico que subyace a la existencia, por lo tanto, es que si no destruyo a Dios, si no tomo Su poder, y si no usurpo Su papel, no sobreviviré. Ya que mi supervivencia es lo primero, estoy justificado en lo que hago. Eso es lo que todo "ser vivo", encerrado en un cuerpo, vive en este mundo. Es el corazón del sueño, cuyo núcleo es el miedo a nuestra muerte y a la pérdida de nosotros mismos:

... Porque todo sueño no es más que un sueño de miedo, independientemente de la forma que adopte. El miedo se ve por dentro, por fuera o por ambos lados. O puede ser disfrazado de forma agradable. Pero nunca está ausente del sueño, porque el miedo es el material de los sueños, de los que todos están hechos. Su forma puede cambiar, pero no pueden ser hechos de otra cosa (T-29.IV.2:2-6).

Repito: Con el miedo viene el pensamiento de que si no hago algo, seré destruido. Por lo tanto, estoy justificado para atacar a otros, que Jesús nos dice que no defendamos o llamemos por nombres bonitos: ataque es ataque es ataque, y siempre es cruel-un intento de poner nuestras necesidades por encima de las de los demás, y luego justificar nuestras acciones invocando la cara de la inocencia.

(1:4-5) Quieres decir que crees que herir a otro te trae libertad. Y quieres decir que atacar es cambiar el estado en el que te encuentras por algo mejor, más seguro, más seguro de una invasión peligrosa y del miedo.

Mi creencia es que estaré libre del encarcelamiento del mundo si ataco a alguien más. Justifico así el ataque alegando que mi propósito no es herir a otro, sino preservarme a mí mismo. Esta justificación va al corazón de la política exterior de cada país -pasado, presente y futuro: estamos justificados para defendernos de otras naciones porque si no lo hacemos, seremos superados. Los estados nacionales operan de esa manera porque están compuestos por individuos que operan de esa manera. El sistema de pensamiento del ego es uno, ya sea que se hable de un paramenio o de un gobierno. Es útil considerar cómo nuestra vida diaria ejemplifica esto, porque estamos en un estado perpetuo de miedo, carencia y privación, creyendo que canibalizando a otro -odio especial o amor especial- estaremos mejor: más seguros y más felices. Y sin embargo estamos equivocados:

Lo que proyectas lo repudias, y por lo tanto no crees que es tuyo. Te estás excluyendo a ti mismo por el mismo juicio de que eres diferente de aquel sobre el que proyectas. Como también has juzgado contra lo que proyectas, sigues atacándolo porque sigues manteniéndolo separado. Al hacer esto inconscientemente, tratas de mantener el hecho de que te atacaste a ti mismo fuera de la conciencia, y por lo tanto imaginas que te has puesto a salvo (T-6.II.2).

Ahora vemos cómo esta estrategia del ego refuerza el sistema de pensamiento del miedo que estamos tratando de deshacer:

(2:1-3) ¡Cuán completamente loca es la idea de que defenderse del miedo es atacar! Porque aquí está el miedo engendrado y alimentado con sangre, para que crezca, se hinche y se enfurezca y se enfurezca. Y así se protege el miedo, no se escapa.

El ego nos dice que la manera de escapar del miedo de la mente es proyectarlo, formando un mundo en el que el pecado es visto externamente. Al proyectar, sin embargo, sólo hemos logrado el intercambio de miedo interno por miedo externo, sin ganar nada. Puesto que el ego nos ha hecho olvidar la mente de la que nos hemos separado, no tenemos ningún recuerdo de que vivir en el miedo corporal -física y psicológicamente- es una defensa contra el miedo interior. Sólo somos conscientes de la vulnerabilidad cargada de miedo que experimentamos como cuerpos. Si pudiéramos recordar que la proyección es la solución del ego para el miedo de la mente, sabríamos que este mundo no tiene sentido porque no hemos logrado nada al hacerlo. Una vez más, el ego nos hace olvidar su

estrategia, por lo que no tenemos conciencia de que lo que hacemos es una defensa inadaptada e ineficaz contra un problema que nunca se resuelve. De hecho, el problema está tan inteligentemente protegido por la proyección que no escapamos a su premisa subyacente e ilusoria de separación y castigo:

Sin embargo, la proyección siempre te hará daño. Refuerza su creencia en su propia mente dividida, y su único propósito es mantener la separación en marcha. Es únicamente un dispositivo del ego para hacerte sentir diferente de tus hermanos y separado de ellos.... La proyección y el ataque están inevitablemente relacionados, porque la proyección es siempre un medio para justificar el ataque. La ira sin proyección es imposible. El ego usa la proyección sólo para destruir tu percepción de ti mismo y de tus hermanos. El proceso comienza excluyendo algo que existe en ti pero que no quieres, y te lleva directamente a excluirte de tus hermanos (T-6.II.3:1-3,5-8).

Así, nuestro temor interior de que Dios nos destruya -nacido de nuestra creencia en el pecado- se vive fuera de nuestras mentes en el cuerpo. Nacemos en un estado de miedo, y si un bebé no es alimentado y cuidado poco después de nacer, se vuelve presa del pánico y muere. El cuerpo está establecido desde lo que llamamos el principio de la vida hasta el fin de la vida para engendrar miedo, lo que nos lleva a desarrollar defensas inadaptadas, ninguna de las cuales funciona. Recuperar la línea del texto: "Las defensas *hacen* lo que quieren defender" (T-17.IV.7:1). El propósito de las defensas es protegernos de nuestro miedo, pero simplemente lo refuerzan. Esto establece un círculo vicioso, pero sin memoria del origen del problema, no hay forma de resolverlo. Es por eso que el cuerpo de nadie está verdaderamente curado, y ningún problema en el mundo está verdaderamente resuelto: nadie va a la fuente del problema: la decisión de la mente de estar por su cuenta. Por lo tanto, la culpa por nuestro ataque inevitablemente genera el temor de que otros nos ataquen, lo que inevitablemente requiere la defensa del contraataque. Y así sucesivamente, como ya hemos visto:

... los que proyectan están atentos a su propia seguridad. Tienen miedo de que sus proyecciones regresen y los lastimen. Creyendo que han borrado sus proyecciones de sus propias mentes, también creen que sus proyecciones están tratando de volver a entrar. Como las proyecciones no han abandonado sus mentes, se ven obligados a realizar una actividad constante para no reconocerlo (T-7.VIII.3:9-12).

(2:4-6) Hoy aprendemos una lección que puede ahorrarle más demora y miseria innecesaria de lo que pueda imaginar. Es esto:

Haces aquello contra lo que te defiendes, y por tu propia defensa contra ello es real e ineludible.

El hecho mismo de que me defienda del miedo afirma su realidad, de lo contrario no necesitaría la defensa. Sin embargo, la defensa no me protege del miedo, como se discutió anteriormente, sino que simplemente refuerza su memoria. Ahora fortalecido en mi mente, el miedo requiere la defensa de relaciones especiales, las cuales, a su vez, me hacen temeroso. Doy vueltas y vueltas.

(2:7) Dejen las armas, y sólo entonces percibirán que es falso.

Jesús llama a una actitud de indefensión: "Bajen las armas". No habla de cambiar el comportamiento, sino de actitud: el cambio de creer en la supervivencia viene a expensas de alguien más, a entender que los intereses compartidos por sí solos nos protegerán. Este cambio de la defensiva a la indefensión es el resultado de examinar las premisas subyacentes del ego, que no tienen sentido y no funcionan. Recordemos la sexta característica de un maestro avanzado de Dios:

... las defensas no son más que tontos guardianes de las ilusiones locas. Cuanto más grotesco es el sueño, más feroces y poderosas parecen ser sus defensas. Sin embargo, cuando el maestro de Dios finalmente acepta mirar más allá de ellos, descubre que no había nada allí.... No es peligro lo que

viene cuando se establecen las defensas. Es la seguridad. Es la paz. Es alegría. Y es Dios (M-4.VI.1:6-8,11-15).

(3) Parece ser el enemigo sin el que atacas. Sin embargo, tu defensa crea un enemigo interior; un pensamiento alienígena en guerra contigo, privándote de la paz, dividiendo tu mente en dos campos que parecen totalmente irreconciliables. Porque el amor ahora tiene un "enemigo" y un opuesto; y el miedo, el alienígena, ahora necesita tu defensa contra la amenaza de lo que realmente eres.

La palabra *enemigo* está entre comillas porque el amor no puede tener una sola proyección, no puede establecer lo que es real. En los siguientes párrafos Jesús describe la proyección sin usar la palabra, explicando cómo un Dios amoroso se convierte en una imagen de venganza y crueldad - el cambio del ego de sus atributos a Otro. Esta distorsión del amor invierte los campos de la mente, con las características de inocencia y seguridad invertidas en el ego, y el odio y el miedo en el amor. Así le dice el ego al Hijo: "Ven conmigo y te protegeré, porque soy tu esperanza, tu seguridad y tu vida. Ve con Dios y serás destruido, porque el amor es de temer". El amor se ha convertido así en el ego, y nuestro "enemigo" se convierte en nuestro amigo.

Jesús nos está diciendo que *parece que* hay un enemigo externo: nuestro amor especial u objetos de odio. Sin embargo, todo lo que hacemos es reforzar la división dentro de nuestras mentes entre Dios y el ego. Fuera veo el pecado y la inocencia, siendo yo la víctima inocente y tú el pecador. Sin embargo, esto no es más que la proyección de la división interior, en la que me percibo a mí mismo como el Hijo inocente a punto de ser destruido por el Padre cruel y vengativo.

El hecho mismo de que haya hecho real la defensa -el mundo y el cuerpo- me dice que hay un peligro en mi mente que exige protección. Ese es el significado de: "tu defensa establece un enemigo dentro" -los "dos campos"- que parecen ser el amor y el miedo. Dentro de la mente equivocada lo que se llama amor no es amor en absoluto, sino una imagen de crueldad, mientras que el recuerdo amoroso del verdadero Dios descansa con seguridad en la mente correcta, esperando que nosotros lo escojamos. Sin embargo, ni este amor ni esta crueldad es lo que vemos, porque percibimos la crueldad *fuera -en otro-* dejándonos como los inocentes que sólo quieren amar. Nuestra proyección, en efecto, hace que nuestra percepción:

Ves lo que esperas y esperas lo que invitas. Tu percepción es el resultado de tu invitación, viniendo a ti como tú la enviaste.... Dos maneras de ver el mundo están en tu mente, y tu percepción reflejará la guía que has escogido... Recuerda siempre que ves lo que buscas, porque lo que buscas lo encontrarás. El ego encuentra lo que busca, y sólo eso.... Cuando miras hacia adentro, eliges la guía para ver. Y luego miras hacia afuera y ves a sus testigos. Es por eso que encuentras lo que buscas. Lo que quieras en ti mismo lo manifestarás, y lo aceptarás del mundo porque lo pusiste ahí queriéndolo. Cuando piensas que estás proyectando lo que no quieres, es porque lo quieres.... La mente entonces ve un mundo dividido fuera de sí misma, pero no dentro de sí misma (T-12.VII.5:1-2,6; 6:3-4; 7:2-6,8).

Así, pues, guardas la culpa que deseas en secreto, pero finges que está en otro. Tu ego ha vuelto a ganar: conservas tu yo separado, pero alguien más paga el precio por ello, a medida que te esfuerzas.

...castiga los pecados que crees que son tuyos en otra persona. Y así se convierte en tu víctima, no en tu hermano, diferente de ti en que es más culpable, y por lo tanto más necesitado de tu corrección, como el más inocente que él (T-27.II.11:3-4).

(4:1) Si consideras cuidadosamente los medios por los cuales tu imaginaria defensa personal avanza en su camino imaginario, percibirás las premisas sobre las cuales se asienta la idea.

Nuestro sistema defensivo de culpabilidad y odio no es real, sino imaginario e imaginario. Esto incluye el universo físico y nuestra identificación corporal dentro de ese universo. Jesús nos recuerda que esto es inventado, como lo recordamos de este importante pasaje:

... ¿Y si reconocieras que este mundo es una alucinación? ¿Y si realmente entendieras que lo inventaste? ¿Qué tal si te das cuenta de que aquellos que parecen andar por ahí, pecando y muriendo, atacando y asesinando y destruyéndose a sí mismos, son totalmente irreales? ¿Podrías tener fe en lo que ves, si aceptarás esto? ¿Y lo verías? (T-20.VIII.7:3-7)

La primera de estas premisas es lo que vimos en la Lección 167:

(4:2) Primero, es obvio que las ideas deben salir de su fuente, porque son ustedes los que atacan, y deben haber concebido primero de ella.

El Hijo cree la historia del ego que ha separado de Dios: "Eres una idea en la mente de Dios, ¿y adivina qué? Te has separado de tu Fuente y ahora existes fuera de Él." Ese es el primer ataque, perpetrado por nosotros -no por Dios- que nos hemos identificado con el Hijo de Dios separado. Al principio del texto Jesús resume "lo que realmente ocurrió en la separación, o el desvío hacia el miedo" (T-2.I.2:1)-cuando las ideas parecían salir de su fuente:

... Primero, usted cree que lo que Dios creó puede ser cambiado por su propia mente.

Segundo, usted cree que lo que es perfecto puede volverse imperfecto o faltar.

Tercero, crees que puedes distorsionar las creaciones de Dios, incluyéndote a ti mismo.

Cuarto, crees que puedes crearte a ti mismo, y que la dirección de tu propia creación depende de ti (T-2.I.1:9-12).

(4:3) Sin embargo, atacas fuera de ti mismo, y separas tu mente de la de aquel que va a ser atacado, con perfecta fe la división que hiciste es real.

A medida que el ego comienza a desarrollar su estrategia defensiva, toma el pecado de la mente -nuestra autoacusación de atacar a Dios- y lo separa, así que ahora hay dos figuras aparentes en la mente: el Hijo inocente y el Padre cruel y pecaminoso. Tenemos una "fe perfecta", la división es real, porque no tenemos conciencia de lo que hemos hecho. El mundo cruel al que nos ha llevado el ego se ha convertido en realidad, por una vez que proyectamos nuestro pecado sobre un Dios castigador, olvidamos que el pecado de la crueldad se originó en nosotros mismos, conscientes sólo de que la crueldad está fuera de nosotros en una deidad iracunda. Insanamente, creemos que nuestra seguridad y protección radica en creerlo. Para recapitular, las características del amor han sido robadas por el ego y han tomado residencia en el yo inocente que ahora creo que soy yo, todo el tiempo mi pecado ha sido dividido y visto en esta proyectada figura de crueldad.

(5:1-2) Después, están los atributos de amor otorgados a su "enemigo". Porque el miedo se convierte en su seguridad y protector de su paz, a la que acuden en busca de consuelo y escapan de las dudas sobre su fuerza, y la esperanza de descansar en un silencio sin sueños.

Tomando las mentiras del ego como verdad, recurrimos a lo especial para la seguridad y el consuelo. Cuando estamos tristes, no buscamos ayuda o consuelo para el amor de Jesús, sino para el mundo de los ídolos. Por ejemplo, santificamos las palabras del Curso y buscamos consuelo en ellas, sin ir más allá de su significado. Veremos en una lección posterior los pensamientos de Jesús sobre las palabras; por ahora mencionemos que su importancia radica sólo en adónde nos llevan. Sin embargo, si tememos el significado de sus palabras, las usaremos como sustitutos - ídolos - del proceso de perdón que simbolizan:

No dejes que su forma te engañe. Los ídolos no son más que sustitutos de su realidad. De alguna manera, usted cree que ellos completarán su pequeño yo, por seguridad en un mundo percibido como peligroso, con fuerzas concentradas en contra de su confianza y paz mental (T-29.VIII.2:1-3).

Por lo tanto, aplica estas líneas cuando necesites consuelo, observando la tentación de correr hacia tu especialidad, habiendo escuchado los consejos del ego que escapan de la ansiedad y el miedo viene de sí mismo, y no el amor que te destruirá. Es esencial aplicar estas enseñanzas abstractas de maneras muy específicas; de lo contrario, los ídolos de lo especial permanecerán.

Y ahora el otro lado:

(5:3) Y como el amor se despoja de lo que le pertenece y sólo a él, el amor está dotado de atributos de temor.

El amor es nuestra verdadera seguridad, porque es nuestra verdadera identidad. Sin embargo, cuando este Yo es despojado del amor, el egoísmo y la crueldad intrínseca al sueño del ego de la separación encuentran su hogar en el amor, que así termina dotado de los atributos del miedo.

(5:4-6) Porque el amor os pide que pongáis toda la defensa como una mera insensatez. Y tus brazos se desmoronarían en polvo. Porque así son.

Así, pues, tenemos miedo de Jesús y de su amor. En su presencia pondríamos nuestras defensas, dejando de lado la identificación con el universo físico como nuestro hogar, y el cuerpo como nuestro ser. Para protegernos de este fin de nuestra existencia, el ego dice: "Yo soy tu amigo, el Espíritu Santo es tu enemigo". Ahora se ven los atributos del ego en el amor: el peligro no es la culpa, sino el amor, y la verdadera seguridad se encuentra en el miedo. Recordemos este importante pasaje del texto que describe nuestro increíble y loco miedo al amor:

Ustedes han construido todo su sistema de creencias locas porque piensan que estarían indefensos en la Presencia de Dios, y se salvarían de Su Amor porque piensan que los aplastaría en la nada. Tienes miedo de que te aleje de ti mismo y te haga pequeño, porque crees que la magnitud reside en el desafío, y que el ataque es grandeza. Crees que has hecho un mundo que Dios destruiría; y al amarlo, lo cual haces, tirarías este mundo por la borda, lo cual *harías*. Por lo tanto, ustedes han usado el mundo para cubrir su amor, y cuanto más profundamente se adentran en la negrura del fundamento del ego, más se acercan al Amor que está escondido allí. *Y es esto lo que te asusta* (T-13.III.4).

(6:1) Con el amor como enemigo, la crueldad debe convertirse en un dios.

Esto se debe a que la crueldad mantiene alejado al amor. Una vez más, justifico mi ataque al amor diciendo que si no lo hago, seré destruido. No puedo intimar con nadie, y mucho menos perdonar, porque hacerlo seguramente significa perder mi yo individual y especial, y por eso mantengo a los demás alejados de mí a través del ataque. Así la crueldad se convierte en mi dios, como describe este pasaje revelador:

... Entonces la voluntad de Dios se dividiría en dos, y toda la creación estaría sujeta a las leyes de dos poderes opuestos, hasta que Dios se impacienta, separa el mundo y relega el ataque a sí mismo. Así ha perdido Su Mente, proclamando que el pecado le ha quitado Su realidad y ha traído Su Amor al fin a los talones de la venganza (T-26.VII.7:4-5).

(6:2) Y los dioses exigen que los que los adoran obedezcan sus dictados y se nieguen a cuestionarlos.

Observe la importante declaración: "negarse a interrogarlos". El ego asegura que nunca lo cuestionaremos al tener un velo de amnesia cayendo sobre nuestras mentes en el instante en que tomamos su mano. Como resultado, olvidamos la estrategia del ego. Si supiéramos que el universo físico y nuestros nacimientos en él eran literalmente

un pensamiento que decía: "Esto es lo que aleja de mí el amor de Dios", nadie prestaría atención a este mundo. Y mientras este pensamiento esté oculto, nunca nos daremos cuenta de que el significado de estar en un cuerpo es limitar el amor, y por lo tanto limitarnos a nosotros. Recuerda estas importantes líneas:

... Porque el cuerpo *es* un límite al amor. La creencia en el amor limitado fue su origen, y se hizo para limitar lo ilimitado. No pienses que esto es meramente alegórico, porque fue hecho para *limitarte* (T-18.VIII.1:2-4).

Dicho de otra manera, el propósito del cuerpo es atacar a Dios y negar Su Amor. Sin ser conscientes de ello, aquí buscamos el amor, creyendo sinceramente que lo encontraremos. Sin embargo, Jesús separa los velos que ocultan la estrategia del ego para que podamos ver claramente y elegir en contra de ella. De hecho, el ego reúne todas sus fuerzas contra nuestra adquisición de tal visión, invocando el temor de Dios para disuadirnos de unirnos a Jesús en su camino de perdón, como leemos en este pasaje que representa una forma de esta extraña enfermedad de Dios:

Los rituales del dios de la enfermedad son extraños y muy exigentes.... La lealtad a la negación de Dios es la religión del ego. El dios de la enfermedad exige obviamente la negación de la salud, porque la salud está en oposición directa a su propia supervivencia.....
..... Esta es la ofrenda que tu dios exige porque, habiéndolo sacado de tu locura, es una idea loca. Tiene muchas formas, pero aunque parezca ser muchas cosas diferentes, no es más que una idea: la negación de Dios (T-10.V.1:1; 3:1-2,5-8).

(6:3) Los castigos duros se imponen implacablemente a los que preguntan si las demandas son sensatas o incluso sensatas.

Es entonces cuando el ego se vuelve vicioso. Si empezamos a identificarnos con el sistema de pensamiento del Espíritu Santo, nos preguntamos si las demandas de crueldad del ego son realmente "sensibles o incluso sanas". La advertencia del ego, sin embargo, sube a la superficie: "Si escuchas este curso y me preguntas, pronto sacrificarás tu identidad." En ese momento el terror golpea nuestros corazones con el "duro castigo[que se aplicará]". Tememos perdernos a nosotros mismos y huimos al ego para sentirnos cómodos. Si el dolor es una defensa contra el Amor de Dios -como veremos en la Lección 190- se convierte en nuestro amigo, y adoramos su crueldad como nuestro dios. El que yo te inflija dolor a ti o a mí mismo es irrelevante. De cualquier manera, mantengo el amor lejos de mí, la meta del ego.

(6:4) Son sus enemigos los que no son razonables y están locos, mientras que ellos son siempre misericordiosos y justos.

Pensamos que los enemigos del ego están locos, lo que incluye a Jesús y su curso. Son irrazonables, exigentes y no tienen sentido, y estábamos mucho mejor antes de poner los ojos en él y en sus libros. Casi todos los estudiantes saben de qué hablo. Si no lo haces, lo más probable es que falte algo en tu práctica del Curso, ya que el miedo a perder tu identidad especial inevitablemente te haría cuestionar la verdad de estas palabras y de su maestro. Por lo tanto, ustedes quieren ser conscientes de esta táctica del ego para que si y cuando comience puedan dar un paso atrás y decir: "Ah, esto es exactamente lo que mi ego haría." Cuando empiezas a dudar de la cordura y razonabilidad de *Un Curso de Milagros* y pones tu sistema de pensamiento por encima de él, sabes que hay algo muy malo, que debería ayudarte a reconocer las profundidades de tu locura.

(7:1) Hoy miramos a este dios cruel desapasionadamente.

Aprender a mirar el cruel ídolo del ego de lo especial que hicimos como sustituto de la verdad es el significado del perdón. Sin embargo, debemos mirar "desapasionadamente" a este sistema de pensamiento, lo que significa sin emoción, juicio o culpa, como describen estos dos pasajes:

Debes mirar tus ilusiones y no mantenerlas ocultas, porque no descansan sobre sus propios cimientos. Ocultos, parecen hacerlo y, por lo tanto, parecen ser autosuficientes. Esta es la ilusión fundamental sobre la que descansan los demás (T-13.III.6:1-3).

No tengan miedo de mirar la relación especial de odio, porque la libertad está en mirarla. Sería imposible no conocer el significado del amor, si no fuera por esto. Porque la relación especial de amor, en la que se esconde el significado del amor, se lleva a cabo únicamente para contrarrestar el odio, pero no para dejarlo ir. Tu salvación se elevará claramente ante tus ojos abiertos mientras miras esto... Es esencial que la veas, y que no intentes esconderla (T-16.IV.1:1-4,7).

Por lo tanto, en esta única frase del libro de trabajo encontrará un hermoso resumen del proceso: Miras la crueldad del ego con desapasionamiento, sin *juicio*.

(7:2) Y notamos que aunque sus labios están manchados de sangre, y el fuego parece arder de él, está hecho de piedra.

Piensa en el ego iracundo como una estatua, lo cual no puedes hacer sin liberar la inversión de ver la crueldad fuera de ti. Date cuenta de que esta estatua es una imagen proyectada de una imagen ilusoria en tu mente, y si la imagen de la mente está hecha, el objeto proyectado también debe estar hecho.

(7:3-5) No puede hacer nada. No necesitamos desafiar su poder. No tiene ninguna.

Es por eso que no necesitas atacar a un enemigo, porque cuando lo haces, lo haces real y le das un poder que no tiene. El amor, por lo tanto, no se opone; simplemente acepta la verdad, como leemos:

¿Cómo se superan las ilusiones? Seguramente no por la fuerza o la ira, ni por oponerse a ellos de ninguna manera. Simplemente dejando que la razón te diga que contradicen la realidad. Van en contra de lo que debe ser cierto. La oposición viene de ellos, y no de la realidad. La realidad no se opone a nada. Lo que meramente es no necesita defensa, y no ofrece ninguna (T-22.V.1:1-7).

El poder no puede oponerse. Porque la oposición la debilitaría, y el poder debilitado es una contradicción de ideas.... El poder no tiene oposición, ser él mismo. Ninguna debilidad puede inmiscuirse en ella sin transformarla en algo que no es (T-27.III.1:1-2,5-6).

(7:6) Y los que ven en él su seguridad no tienen guardián, ni fuerza para invocar en el peligro, ni guerrero poderoso para luchar por ellos.

Poner tu confianza, esperanza y seguridad en un ídolo es ponerlos en la nada, porque nada fuera puede ayudarte de ninguna manera. Aplica esto específicamente a tus relaciones especiales, de lo contrario *Un Curso de Milagros* no tendrá ningún significado para ti. Obsérvense a sí mismos defendiéndose contra el Amor de Dios con la locura de lo especial, y observen su adoración de sus ídolos sin juicio.

(8:1) Este momento puede ser terrible.

Jesús se refiere al momento en que te das cuenta de que el enemigo no está fuera, sino dentro. Incluso cuando miras al enemigo interior sin juzgarlo y desaparece, ese momento sigue siendo terrible, porque al principio huimos del terror de perder nuestro yo separado. Cuando dejamos ir el segundo nivel de defensa del ego, reconociendo que el enemigo exterior está realmente dentro, el ego saca la artillería pesada, diciendo: "Tienes razón, el problema no está fuera sino dentro, y ahora has encontrado la fuente de la ira de Dios, y *Él te ha encontrado a ti!*" Sin embargo, si puedes permanecer con Jesús y mirar el primer nivel, te darás cuenta de que la imagen de culpa y castigo es tan ilusoria como la del enemigo externo. Recuerda, la segunda imagen se defiende contra la primera; la primera es el enemigo pecaminoso que es otro, la segunda es tu culpa por tu pecado contra Dios. Ambos son inventados, porque

ambos están diseñados para evitar que regreses a la persona que toma las decisiones de la mente y veas el error que ahora puedes corregir. En la elección correcta, hecha de una vez por todas, el yo individual desaparece. Por lo tanto, este momento puede ser terrible.

(8:2) Pero también puede ser el momento de tu liberación de la esclavitud abyecta.

Ya no necesito ser un esclavo del tirano del ego, porque en verdad no tiene poder. Yo estaba esclavizado sólo por el poder de mi mente, que ahora uso para cambiar de maestros. Así desaparecen las cadenas y soy libre.

(8:3) Ustedes hacen una elección, parados frente a este ídolo, viéndolo exactamente como es.

Un Curso de Milagros nos ayuda a volver al punto en el que elegimos mal, miramos sin miedo ni culpa, y afirmamos que nuestro error fue sólo tonto, no malvado ni pecaminoso. Jesús ocasionalmente usa las imágenes de los juguetes cuando habla del pecado - un juego que los niños juegan. Todos somos niños jugando con el pecado que creemos que es devastador, pero en realidad no es nada. Aquí hay algunos pasajes representativos y un tanto familiares:

... Pequeña niña..... No haces más que soñar, y los ídolos son los juguetes con los que sueñas que juegas. ¿Quién necesita juguetes sino los niños? Pretenden que gobiernan el mundo, y dan a sus juguetes el poder de moverse, hablar, pensar, sentir y hablar por ellos. Sin embargo, todo lo que sus juguetes parecen hacer está en la mente de aquellos que juegan con ellos. Pero están ansiosos por olvidar que ellos inventaron el sueño en el que sus juguetes son reales, ni por reconocer que sus deseos son los suyos.... Hay un tiempo en el que la infancia debe pasar y desaparecer para siempre. Trate de no retener los juguetes de los niños. Guárdalos todos, porque ya no tienes necesidad de ellos (T-29.IX.4:3-8; 6:1-3).

Los dioses cansados e insatisfactorios que hiciste son juguetes de niños volados.... No son más que juguetes, hija mía, así que no te entristezcas por ellos. Su baile nunca te trajo alegría. Pero ni eran cosas para asustaros, ni para haceros seguros si obedecían vuestras reglas. No deben ser apreciados ni atacados, sino simplemente vistos como juguetes de niños sin un solo significado propio. Si ves una en ellas, las verás todas. No veas nada en ellos y no te tocarán.... Mira con calma sus juguetes[la ilusión del ataque], y comprende que son ídolos que sólo danzan a los deseos vanos. No les des tu adoración, porque no están allí....[El Hijo de Dios] un error es que él piensa que son reales. ¿Qué puede hacer el poder de las ilusiones? (T-30.IV.2:1; 4:6-11; 5:9-10,14-15)

El resto de la lección consiste en una referencia directa al cuarto obstáculo para la paz -el temor de Dios- en el que Jesús habla de nuestra posición ante el velo final, decidiendo si pasar o alejarnos, sólo para volver:

... Aquí, con el final del viaje ante ti, ves su propósito. Y es aquí donde tú eliges si mirarlo o deambular, sólo para regresar y hacer la elección de nuevo (T-19.IV-D.10:7-8).

Las frases restantes del párrafo son el punto de partida para la discusión del último obstáculo:

(8:4) ¿Restaurarás para amar lo que has tratado de arrebatarle y lo pondrás delante de este pedazo de piedra sin sentido?

En otras palabras, devolvamos a Dios y al Espíritu Santo las mentes que son legítimamente Suyas. Ellos son el hogar de nuestra paz, seguridad y protección, que nunca se puede encontrar en un ídolo. Nótese la palabra *lucha*, que se usa escasamente en *Un Curso de Milagros*, pero que capta evoca la esencia del feroz robo del ego. Aquí hay dos ejemplos de pasajes que describen la violencia de lo especial al tratar de tomar por sí mismo la verdad que es de Dios:

... La verdad os ha llegado a ser tan temible que, a menos que sea débil y pequeña, e indigna de valor, no os atreveríais a mirarla. Piensas que es más seguro dotar de poder a tu pequeño yo que has hecho, arrebatándole la verdad, triunfando sobre ella y dejándola indefensa (T-16.V.11:2-3).

... ¿Qué es esta cosa preciosa, esta perla inestimable, este tesoro secreto escondido, para ser arrebatado en ira justa de este enemigo tan traicionero y astuto? (T-23.II.11:2)

(8:5-7) ¿O harás otro ídolo para reemplazarlo? Porque el dios de la crueldad toma muchas formas. Otro puede ser encontrado.

Lo que típicamente sucede con los estudiantes de *Un Curso de Milagros* es que perdonan, y por un breve momento se sienten tranquilos y felices. Entonces el miedo se instala: "¡Si no tengo mi relación especial, lo único que me quedará es el amor de Dios, y no hay individualidad en eso!" En ese momento nos apresuramos a hacer otro ídolo especial, invirtiendo la crueldad en otra forma. Jesús nos pide que seamos conscientes mientras estudiamos y practicamos su material, para que no nos ciegue el ego.

(9:1-3) Sin embargo, no pienses que el miedo es el escape del miedo. Recordemos lo que el texto ha subrayado sobre los obstáculos a la paz. El último, el más difícil de creer, no es nada, y un obstáculo aparente con la apariencia de un bloque sólido, impenetrable, temeroso y más allá de la superación, es el temor de Dios mismo.

Este es el pensamiento que puso en movimiento el sistema de pensamiento del ego y condujo al universo físico. La estrategia del ego es convencernos de que somos pecadores porque destruimos a Dios, Quien de alguna manera se levantará de entre los muertos y nos destruirá. Ese es el origen aparente de nuestro temor a Dios. El ego no nos dice que *su* miedo es a la Unidad de Dios, porque dentro de Su Amor toda separación desaparece. Así el ego inventa su historia de pecado, culpa y miedo, conduciendo inevitablemente al temor del castigo de Dios. Una vez que esto se convierte en nuestra realidad, necesitamos el mundo de lo especial como defensa. El mundo se basa así en la premisa de que el temor de Dios es una realidad ontológica, y que el castigo se debe a nuestro yo pecaminoso. He aquí algunos extractos del cuarto obstáculo a la paz, describiendo el uso que hace el ego de este miedo para defenderse contra nuestro recuerdo del Amor de Dios:

... ¿Qué sentirías y pensarías si la muerte no te atrajera? Muy simplemente, recordaréis a vuestro Padre.... Y a medida que esta memoria se eleva en vuestra mente, la paz debe aún superar un obstáculo final, después del cual se completa la salvación, y el Hijo de Dios es completamente restaurado a la cordura... El cuarto obstáculo a ser superado cuelga como un velo pesado ante la faz de Cristo.... Este es el velo más oscuro, sostenido por la creencia en la muerte y protegido por su atracción. La dedicación a la muerte y a su soberanía no es más que el voto solemne, la promesa hecha en secreto al ego de no levantar nunca ese velo, de no acercarse a él, ni siquiera de sospechar que está ahí. Esta es la negociación secreta hecha con el ego para mantener lo que yace más allá del velo para siempre borrado y sin recordar. Aquí está tu promesa de nunca permitir que la unión te llame a salir de la separación; la gran amnesia en la que la memoria de Dios parece estar muy olvidada; la separación de tu Ser de ti...(T-19.IV-D.1:2-3,5; 2:1; 3:1-4).

(9:4-5) He aquí la premisa básica que entroniza el pensamiento del temor como dios. Porque el miedo es amado por los que lo adoran, y el amor parece estar investido ahora de crueldad.

Aunque es muy difícil, necesitamos darnos cuenta de que cuando estamos en un estado de ansiedad y dolor, es porque estamos adorando la ansiedad y el dolor. Recuerda, es nuestro sueño, y lo elegiríamos sólo porque nos aleja de algo que consideramos aún peor: la pérdida del yo. Todos sufrimos con gusto nuestras experiencias para mantener intacto nuestro ser individual y especial, y luego buscamos de manera natural -o no natural- culpar a alguien más por nuestro dolor y sufrimiento.

(10:1-3) ¿De dónde viene la creencia totalmente loca en los dioses de la venganza? El amor no ha confundido sus atributos con los del miedo. Sin embargo, los adoradores del miedo deben percibir su propia confusión en el "enemigo" del miedo; su crueldad como ahora es parte del amor.

Esta creencia demente no ha venido de Dios, cuyo Amor es simplemente él mismo, sin nada más allá de Él. Por lo tanto, nuestra loca creencia en los dioses de la venganza viene de la creencia en nuestra propia pecaminosidad y crueldad, habiendo proyectado en Dios lo que creemos que es nuestra propia realidad.

(10:4-6) ¿Y qué se vuelve más temeroso que el mismo Corazón de Amor? La sangre parece estar sobre Sus Labios; el fuego viene de Él. Y es terrible por encima de todo, cruel más allá de la concepción, golpeando a todos los que lo reconocen como su Dios.

La Carta a los Hebreos dice que es terrible caer en las manos del Dios vivo (Hebreos 10:31). Esto es lo que creen todas las personas que creen que existen, porque su propia crueldad percibida no puede sino proyectarse sobre otro, incluso sobre Dios mismo.

(11:1-2) La elección que usted hace hoy es segura. Busca por última vez en este pedazo de piedra tallada que has hecho, y no lo llames más dios.

Estamos en el punto en el que podemos hacer la elección correcta con el Maestro correcto, el mismo lugar en el que estábamos al final del Capítulo 19 con el cuarto obstáculo para la paz, finalmente mirar esta piedra angular del sistema de pensamiento del ego sin alejarnos. La idea central es que lo *veamos por última vez*.

(11:3-6) Ya has llegado a este lugar antes, pero has elegido que este cruel dios permanezca contigo de otra forma. Y así el temor de Dios regresó contigo. Esta vez, déjalo ahí. Y regresas a un mundo nuevo, sin la carga de su peso; contemplado no en sus ojos ciegos, sino en la visión que tu elección te devolvió.

En el pasado nos hemos alejado en lugar de pasar por el velo final, negándonos a aceptar que el mundo y el cuerpo son defensas contra la pérdida de nuestra individualidad, defensas que todavía hemos elegido conservar. Jesús nos coloca ahora en el punto en el que nos damos cuenta de que nuestra última defensa contra este reconocimiento ya no vale la pena para nosotros. Sólo el verdadero Dios bastará. Así, cuando nos damos cuenta de nuestro error y dejamos que Jesús sea nuestro maestro, miramos este mundo de manera diferente porque sus ojos se convierten en los nuestros. No vemos terror, crueldad, o miedo; sólo errores tontos sin poder para retenernos de la luz. Estamos en el mundo real, la transformación de la oración de un proceso a un canto. Y damos gracias, como lo hace nuestro Creador:

La oración es una escalera que llega hasta el cielo. En la cima hay una transformación muy parecida a la vuestra, porque la oración es parte de vosotros. Las cosas de la tierra son dejadas atrás, todas sin recordar. No se puede pedir, porque no hay carencia. La identidad en Cristo es plenamente reconocida como establecida para siempre, más allá de todo cambio e incorruptible. La luz ya no parpadea, y nunca se apagará. Ahora, sin necesidades de ningún tipo, y vestida para siempre en la pura impecabilidad que es el regalo de Dios para ti, Su Hijo, la oración puede volver a ser lo que estaba destinado a ser. Por ahora se levanta como un canto de agradecimiento a tu Creador, cantado sin palabras, sin pensamientos, sin deseos vanos, sin necesidad de nada en absoluto. Así que se extiende, como se suponía que debía hacerlo. Y por esta entrega Dios mismo da gracias (S-1.II.7).

(12) Ahora bien, ¿son vuestros ojos de Cristo, y Él mira a través de ellos? Ahora tu voz pertenece a Dios y hace eco de la suya. Y ahora tu corazón permanece en paz para siempre. Le habéis elegido en lugar de los ídolos, y vuestros atributos, dados por vuestro Creador, os son restaurados al fin. El Llamado a Dios es escuchado y respondido. Ahora el miedo ha dado paso al amor, como Dios mismo reemplaza a la crueldad.

Hemos invertido lo que sucedió antes. El amor tiene lo suyo, y el miedo se ha convertido en lo que siempre fue: un pensamiento tonto sin poder para alejarnos de la verdad.

La lección termina con una hermosa oración, en una forma que vimos antes y que prefigura las oraciones de la Parte II:

(13:1-2) *Padre, somos como Tú. Ninguna crueldad permanece en nosotros, pues no hay ninguna en ti.*

Somos como Él, porque compartimos los atributos del amor, no del miedo. Si nos percibimos a nosotros mismos o a otros como crueles, estamos diciendo que Dios también es cruel; las ideas *no dejan su fuente*. Sin embargo, si nos damos cuenta de que la aparente crueldad de la gente es su llamada al amor, y que el amor está en el centro -las ideas *no dejan su fuente*- afirmamos que Dios también es Amor. Así rezamos con alegría estas inspiradoras palabras de sanación de la *Psicoterapia*, que marcan el fin del pecado y por lo tanto el fin del dolor y la crueldad:

Permanezcamos en silencio ante la voluntad de Dios, y hagamos lo que ha elegido que hagamos. Hay un solo camino por el cual llegamos a donde todos los sueños comenzaron. Y es allí donde los pondremos, para que se vayan en paz para siempre. Escucha a un hermano pedir ayuda y respóndele. Será Dios a quien respondan, porque ustedes lo llamaron. No hay otra manera de escuchar Su Voz. No hay otra manera de buscar a Su Hijo. No hay otra manera de encontrar tu Ser. Lo sagrado es la curación, porque el Hijo de Dios regresa al Cielo a través de su amable abrazo. Porque la sanidad le dice, en la Voz de Dios, que todos sus pecados le han sido perdonados (P-2.V.8).

(13:3-7) *Tu paz es nuestra. Y bendecimos al mundo con lo que hemos recibido sólo de Ti. Elegimos de nuevo, y hacemos nuestra elección por todos nuestros hermanos, sabiendo que son uno con nosotros. Les traemos Tu salvación como la hemos recibido ahora. Y damos gracias por los que nos hacen completos.*

Veremos en la Lección 195 -"El amor es la forma en que camino en gratitud"- que Jesús nos pide que demos gracias a todos los seres vivos, en gratitud por la oportunidad de darnos cuenta de que somos parte de un solo Hijo, apariencias de separación en sentido contrario. Jesús así nos anima:

... Tu gratitud a tu hermano es el único regalo que quiero. Se lo llevaré a Dios para ti, sabiendo que conocer a tu hermano *es* conocer a Dios. Si estás agradecido a tu hermano, estás agradecido a Dios por lo que Él creó. A través de tu gratitud llegas a conocer a tu hermano, y un momento de verdadero reconocimiento hace de cada uno de ellos tu hermano porque cada uno de ellos es de tu Padre (T-4.VI.7:2-5).

La clave aquí es la palabra *todos*, reflejando la unidad de la filiación, en uno con su Creador y Fuente. Para que Dios sea Dios, Cristo sea Cristo, nadie puede ser excluido de Su perfecta Unidad.

(13:8) *En ellos vemos tu gloria, y en ellos encontramos nuestra paz.*

Nuestros hermanos son uno con nosotros, como nosotros somos uno con Dios. La gloria, la paz, el amor son uno, porque el espíritu no puede tener divisiones dentro de sí mismo.

(13:9-11) *Santos somos porque Su Santidad nos ha liberado. Y damos gracias. Amén.*

La respuesta a la crueldad del ego es ver su papel en nuestras vidas como una defensa que no funciona. Sobre todo, quiero recordar el amor que tiene opuestos. Si soy sincero en este deseo -Dios como amor y yo como su hijo- debo estar dispuesto a ver el amor o la llamada al amor en todos, porque la santidad de Dios está en su Hijo.

RESUMEN V: Introducción

La Introducción a esta quinta Revisión es particularmente bella, siendo uno de los pocos lugares en el libro de trabajo donde Jesús nos habla directamente en primera persona. Permítanme comenzar con algo obvio, pero no por ello menos importante: Jesús toma sus críticas muy en serio, como vemos no sólo aquí, sino en todo el libro de trabajo. Inherente a esta actitud está su expectativa de que tomemos el libro de trabajo con la misma seriedad. Aquí discute, al igual que en otros lugares que examinaremos más adelante, nuestra débil dedicación, y cómo debemos trabajar para fortalecerla. Nos pide que tomemos en serio el significado de las lecciones del libro de trabajo, queriendo que reconozcamos nuestra inversión en el sistema de pensamiento del ego, cuán firmes somos en mantenerlo, y cuán infelices nos hace. Nuestra seriedad se expresa en pasar el mayor tiempo posible a lo largo del día considerando la frecuencia con la que elegimos contra él y su perdón, y por la especialidad del ego. En lo que sigue, por lo tanto, Jesús reafirma cuán decididos quiere que estemos, porque sólo entonces encontraremos la felicidad. Así que nos pide que reconozcamos nuestra infelicidad, la cual viene específicamente de mantener que estamos en lo correcto y que él está equivocado. Trate de tener eso en mente mientras pasamos por esta encantadora Introducción.

(1:1-2) Ahora revisamos de nuevo. Esta vez estamos dispuestos a dar más esfuerzo y más tiempo a lo que emprendemos.

Vemos en esta declaración que Jesús quiere que pasemos tiempo -tiempo -tiempo de calidad, no sólo horas de reloj- pensando en sus enseñanzas. De hecho, nuestra salvación depende de ello.

(1:3) Reconocemos que nos estamos preparando para otra fase de entendimiento.

Una metáfora que prevalece en esta Introducción -como de hecho lo es a lo largo de *Un Curso de Milagros*- es un viaje, reflejando el proceso de nuestro aprendizaje. El año que pasamos en el libro de trabajo es un viaje en sí mismo, y Jesús nos dice ahora que estamos listos para la siguiente etapa, "otra fase de comprensión". Lo que caracteriza estas etapas es nuestro compromiso de aprender a ser tan firmes como sea posible a lo largo del día en la aplicación de estas lecciones y, sobre todo, a estar atentos a los vagabundeos de nuestra mente.

(1:4-5) Queremos dar este paso completamente, para que podamos seguir adelante más seguros, más sinceros, con fe sostenida con más seguridad. Nuestros pasos no han sido firmes, y las dudas nos han hecho caminar incierta y lentamente por el camino que este curso propone.

Jesús nos está diciendo una vez más que él sabe que hemos estado vacilantes e inestables en nuestro aprendizaje. Por lo tanto, nos exhorta a ser conscientes de ello y a perdonarnos a nosotros mismos -sin duda, como tampoco lo hemos hecho nosotros- y a esforzarnos continuamente por ser más claros en la distinción entre su sistema de pensamiento y el nuestro.

Pero ahora nos apresuramos, porque nos acercamos a una mayor certeza, a un propósito más firme y a una meta más segura.

Este es un indicador de nuestro progreso en el viaje: no tanto en la medida en que todavía tenemos ataques de ego, sino en la medida en que intentamos justificarlos.

Jesús nos presenta ahora esta hermosa oración, que él le dice a Dios en nuestro nombre. Su contenido -en vista del hecho de que Dios no hace nada en el mundo- es que tenemos la humildad de un niño, reconociendo cuánto tenemos que aprender, y cuánto necesitamos la guía de un hermano mayor.

(2:1-2) Mantén nuestros pies firmes, Padre nuestro. Que nuestras dudas se calmen y nuestras mentes santas se queden quietas y nos hablen.

El punto esencial es que silenciamos el ego. El propósito de nuestra relación con Jesús o el Espíritu Santo es ayudarnos a calmar nuestras mentes, para que podamos escuchar la voz de Dios que nos habla.

(2:3) No tenemos palabras para darte.

Ese es el problema. Cuando pedimos ayuda, lo hacemos con *nuestras* palabras. Somos nosotros los que definimos nuestros problemas, demandas y necesidades, poniendo palabras y respuestas en la boca de Jesús. Jesús dirigió este asunto directamente a Helen en un mensaje de 1977, un año después de la publicación del Curso. Él le advirtió que no debía usar *sus* palabras para formular una pregunta, sino que debía confiar en la Respuesta más allá de todas las palabras: el Amor ilimitado de Dios:

Cualquier pregunta específica implica un gran número de suposiciones que inevitablemente limitan la respuesta. Una pregunta específica es en realidad una decisión sobre el tipo de respuesta que es aceptable. El propósito de las palabras es limitar, y al limitar, hacer más manejable una vasta área de experiencia. Pero eso significa que es más manejable para *ti*. Para muchos aspectos de la vida en este mundo que es necesario. Pero no por preguntar. Dios no usa palabras, y no responde con palabras. Él sólo puede "hablar" al Cristo en ti, que traduce su respuesta a cualquier idioma que puedas entender y aceptar (*Ausencia de Felicidad*, pp. 445, 446).

Así debemos presentarnos ante Dios en el silencio de la humildad y la confianza.

(2:4-3:4) Queremos escuchar Tu Palabra, y hacerla nuestra. Guíe nuestra práctica como lo hace un padre que guía a un niño pequeño por un camino que no entiende. Sin embargo, él sigue, seguro de que está a salvo porque su padre guía el camino por él.

Así que traemos nuestra práctica a Ti. Y si tropezamos, Tú nos levantarás. Si olvidamos el camino, contamos con tu recuerdo seguro. Nos alejamos, pero no olvidarás llamarnos.

Jesús reconoce que cometeremos errores y tropezaremos en nuestro camino, olvidándolo al elegir el ego como nuestro maestro. Sin embargo, él no quiere que nos sintamos culpables por nuestro miedo, sino que reconozcamos nuestro error y acudamos al Espíritu Santo en busca de ayuda. Esencial para nuestro progreso es la humildad de darnos cuenta de que no sabemos, pero que Alguien sabe. Ni siquiera sabemos qué pedir, y mucho menos la naturaleza de nuestros problemas, pero todo lo que necesitamos saber es que estamos equivocados y que Alguien dentro de nosotros tiene razón. La culpa por nuestra elección "pecaminosa" nos impide dejar ir nuestro sistema de pensamiento. Así pues, Jesús nos exhorta en el texto a mirar el pensamiento de la separación a través de los ojos de la visión y no del juicio:

... Llámalo no pecado sino locura, porque así fue y así sigue siendo. No lo inviertan con culpa, porque la culpa implica que se cumplió en la realidad. Y sobre todo, *no le tengas miedo* (T-18.I.6:7-9).

(3:5-6) Acelera nuestros pasos ahora, para que podamos caminar más segura y rápidamente hacia Ti. Y aceptamos la Palabra que Tú nos ofreces para unificar nuestra práctica, mientras revisamos los pensamientos que Tú nos has dado.

La unificación de mi práctica viene a través del reconocimiento de que todos los problemas son iguales. Mi único problema es creer que estoy mejor separado de Dios y de Jesús. Por consiguiente, tengo una solución: reconocer que me equivoqué al aceptar la premisa de la separación como verdadera.

(4:1-3) Este es el pensamiento que debe preceder a los pensamientos que revisamos. Cada uno sólo aclara algún aspecto de este pensamiento, o lo ayuda a ser más significativo, más personal y

verdadero, y más descriptivo del Yo santo que compartimos y ahora nos preparamos para conocerlo de nuevo:

Dios no es más que amor, y por eso yo también lo soy.

Si "Dios no es sino Amor, y por lo tanto yo también lo soy", no hay lugar dentro de mí -como vimos en la Lección 170 con respecto a la crueldad- para el juicio, el dolor o la separación en cualquier forma. En esta revisión de diez días, Jesús nos pide que sopesemos las diferencias entre el sistema de pensamiento del Amor de Dios y el nuestro de odio, dándonos cuenta de que uno nos hará felices y el otro continuará con nuestra miseria. Debemos pensar cuidadosamente sobre cada título de las veinte lecciones en el contexto de "Dios es sólo Amor, y por lo tanto yo también lo soy", lo que significa que cualquier ego que piense de mí o de otro es ilusorio. Esto se hace eco del siguiente pensamiento que sigue directamente a nuestra cita anterior. Jesús nos pide que llevemos la oscuridad de nuestras ilusiones retorcidas a la verdad del Amor de Dios:

Quando parezca que ves alguna forma retorcida del error original que se eleva para asustarte, sólo di: "Dios no es temor, sino Amor", y desaparecerá. La verdad te salvará (T-18.I.7:1-2).

(4:4-5) Sólo este Yo conoce el Amor. Sólo este Ser es perfectamente consistente en Sus Pensamientos; conoce a Su Creador, se entiende a Sí Mismo, es perfecto en Su conocimiento y Su Amor, y nunca cambia de Su constante estado de unión con Su Padre y con Sí Mismo.

Este Ser es Cristo, nuestra verdadera Identidad como parte del Amor de Dios.

(5:1-3) Y es esto lo que nos espera al final del viaje. Cada paso que damos nos acerca un poco más. Esta revisión acortará enormemente el tiempo, si tenemos en cuenta que este sigue siendo nuestro objetivo, y a medida que lo practicamos, es a esto a lo que nos estamos acercando.

Una vez más, estamos en un viaje, y nuestra meta -todavía no alcanzada- es recordar Quiénes somos como el Hijo único de Dios. Debemos estar agradecidos por estas lecciones del libro de trabajo, así como por las lecciones diarias ofrecidas por nuestras relaciones especiales: los medios que Jesús usa para llevarnos, paso a paso, más cerca de nuestra meta. Para repetir, él quiere que seamos tan serios como podamos acerca de nuestra práctica diaria del libro de trabajo.

(5:4) Levantemos nuestros corazones del polvo a la vida, ya que recordamos que esto nos ha sido prometido, y que este curso fue enviado para abrirnos el camino de la luz, y enseñarnos, paso a paso, cómo regresar al Ser eterno que creíamos haber perdido.

Vemos de nuevo que Jesús concibe su curso como un proceso paso a paso. No saltamos del sistema de pensamiento del ego a los Brazos de Dios, sino que debemos prestar atención cuidadosa a los pensamientos de nuestro ego a lo largo del día, pidiendo ayuda para verlos de otra manera. Así "elevamos nuestros corazones del polvo a la vida", del pensamiento del ego sobre la muerte al pensamiento del Espíritu Santo sobre la vida, en el que recuperamos la memoria de nuestro verdadero Ser. Este proceso gradual se refleja en la metáfora del Curso de la escalera que subimos con Jesús, retratando el loco descenso del ego desde la unidad hasta la especialidad:

Lo que espera con perfecta certeza más allá de la salvación no es de nuestra incumbencia. Porque apenas han comenzado a permitir que sus primeros e inciertos pasos sean dirigidos hacia arriba, la separación de la escalera los condujo hacia abajo. Sólo el milagro es de tu incumbencia en este momento. Aquí es donde debemos empezar. Y habiendo comenzado, el camino se hará sereno y sencillo en la elevación al despertar y el final del sueño (T-28.III.1:1-5).

Llegamos ahora a donde Jesús nos habla directa y personalmente. Este pasaje refleja su presencia en el mundo real fuera del sueño. En este estado de sanación reconocemos que estamos más allá del sueño de la separación,

conscientes de que nuestra identidad no está separada o fragmentada, sino que es el Hijo único de Dios. Permanecemos conscientes de lo que está dentro del sueño, pero sabemos que nuestra realidad está fuera de él. Aquí, entonces, está Jesús, nuestro amado hermano mayor:

(6:1-2) Yo hago el viaje con ustedes. Porque comparto un poco sus dudas y temores, para que puedan venir a mí, que reconozco el camino por el cual se superan todos los temores y dudas.

Jesús está en nuestras mentes, y el viaje que hace con nosotros es a través del mal a la mente correcta, y luego más allá. Cuando estamos en un estado de duda y miedo sólo necesitamos su ayuda, lo que significa volver al lugar de elección en nuestras mentes, donde vemos lo que creemos que nos está causando miedo, incertidumbre y disgusto. Con su amor a nuestro lado liberamos estos pensamientos del ego. Ya hemos visto el pasaje donde Jesús habla específicamente de nuestro viaje con él. Esto es lo que lo precede, una expresión gozosa de la unidad de Dios y de su único Hijo:

La Unidad de Dios y la nuestra no están separadas, porque Su Unidad abarca la nuestra. Unirte a mí es devolverte Su poder porque lo estamos compartiendo. Yo les ofrezco sólo el reconocimiento de Su poder en ustedes, pero en eso yace toda la verdad. Al unirnos, nos unimos con Él. Gloria a la unión de Dios con sus santos Hijos! Toda la gloria está en Ellos *porque Están* unidos. Los milagros que hacemos dan testimonio de la Voluntad del Padre para Su Hijo, y de nuestra alegría al unirnos con Su Voluntad para con nosotros (T-8.V.3).

(6:3) Caminamos juntos.

El tema central de esta Introducción es que lo hacemos con Jesús: "Caminamos juntos". Lo siguiente también nos es familiar, expresando cómo encontramos la verdad mirando *juntos las* ilusiones:

... Estamos listos para mirar más de cerca el sistema de pensamiento del ego porque juntos tenemos la lámpara que lo disipará, y como te das cuenta de que no lo quieres, debes estar listo. Mantengamos la calma al hacer esto, pues sólo buscamos honestamente la verdad (T-11.V.1:3-4).

(6:4) Debo entender la incertidumbre y el dolor, aunque sé que no tienen sentido.

Una vez más, Jesús está fuera del sueño, consciente de lo que hay dentro de él, pero no es parte de él; de ahí la importancia de no hacer que su cuerpo sea real. Se nos apareció en forma física porque no había otra forma en que el mundo pudiera percibirlo. Recuerda estas líneas:

... ¿Puedes tú que te ves dentro de un cuerpo conocerte a ti mismo como una idea? Todo lo que reconoces te identifica con lo externo, algo fuera de sí mismo. Ni siquiera puedes pensar en Dios sin un cuerpo, o en alguna forma que creas que reconoces (T-18.VIII.1:5-7).

(6:5-6) Sin embargo, un salvador debe permanecer con aquellos a quienes enseña, viendo lo que ven, pero conservando en su mente el camino que lo condujo fuera, y ahora los conducirá a ustedes fuera con él. El Hijo de Dios es crucificado hasta que camines por el camino conmigo.

Mientras creamos que estamos separados y no somos parte del único Hijo de Dios, creemos que ha sido crucificado, incluyendo a Jesús. Es sólo cuando entendemos que este es un sueño que nos damos cuenta de que no ha habido crucifixión. Jesús nos suplica que vayamos con él fuera del sueño -por encima del campo de batalla del odio y el asesinato- y miremos hacia abajo y veamos sólo las figuras en un sueño, no la realidad. Ya que somos los soñadores del sueño, podemos hacer otra elección. Es evidente a través de *Un Curso de Milagros* que no podemos hacer esto sin la ayuda de Jesús, ni él puede ayudarnos sin nuestra invitación. En este sentido, "la salvación es una empresa de colaboración" (T-4.VI.8:2).

(7:1) Mi resurrección se repite cada vez que conduzco a un hermano a salvo al lugar donde termina el viaje y se olvida.

Este lugar es el que toma las decisiones, la parte de nuestras mentes donde el viaje comenzó cuando elegimos el ego y caímos por su escalera de separación. Así pues, el viaje vuelve sobre los pasos que conducen al punto de elección: donde el viaje comenzó con una elección equivocada y donde termina con la corregida. Jesús nos guía de regreso a donde elegimos equivocadamente, enseñándonos que tal elección nos ha hecho infelices, y que elegirlo a él ahora nos traerá un gozo indecible. Su resurrección -definida como el despertar del sueño de la muerte- viene de nuevo cuando tomamos su mano y completamos el viaje.

(7:2-3) Me renuevo cada vez que un hermano aprende que hay un camino para salir de la miseria y el dolor. Renazco cada vez que la mente de un hermano se vuelve hacia la luz que hay en él y me busca.

He citado las palabras de Jesús: "No enseñes que morí en vano. Enseñad más bien que no he muerto demostrando que vivo en vosotros" (T-11.VI.7:3-4). Cuando enseñamos que él no murió demostrando que podemos hacer la misma elección por el Amor de Dios que él hizo, su resurrección se renueva y él renace. Esto no tiene nada que ver con Jesús, sino que simplemente significa que nosotros también elegimos despertar del sueño de la muerte. Volveremos a este importante tema del renacimiento en la Lección 182.

(7:4) No he olvidado a nadie.

En la Lección 160 leemos: "Ni uno solo olvida Cristo" (W-pl.160.10:1). Jesús no olvida a nadie porque todos somos parte de Cristo: El Hijo único de Dios. Recordemos las primeras líneas de "Los regalos de Navidad" de Helen:

Cristo no pasa de largo. En esto ustedes saben que Él es el Hijo de Dios. Reconoces Su toque En la dulzura universal. (*Los dones de Dios*, p. 95)

(7:5) Ayúdame ahora a llevarte de regreso a donde comenzó el viaje, a hacer otra elección conmigo.

Esta es una declaración explícita del núcleo de la enseñanza de Jesús: él no puede ayudarnos a menos que se lo pidamos. Decir "Ayúdame ahora" significa: "Por favor, únete a mí en tu mente, y no me metas en el mundo de los detalles, porque esto te envolverá aún más en la ilusión. Ven a mí, a donde el viaje comenzó, y déjame ayudarte a tomar la decisión correcta por fin." Esto se reitera en el texto:

... Sé muy firme contigo mismo en esto, y mantente plenamente consciente de que el proceso de destrucción, que no viene de ti, está sin embargo dentro de ti porque Dios lo puso allí. Tu parte es meramente regresar tu pensamiento al punto en que el error fue cometido, y entregarlo a la Expiación en paz (T-5.VII.6:4-5).

(8:1) Libérame mientras practicas una vez más los pensamientos que te traje de Aquel que ve tu amarga necesidad, y sabe la respuesta que Dios le ha dado.

El "Él" es el Espíritu Santo, Quien en términos de función como nuestro Maestro interior es intercambiable con Jesús. No hay, por supuesto, dos voces en nuestras mentes, sino dos símbolos que expresan la misma e inespecífica Presencia del Amor de Dios. La súplica de Jesús para que lo liberemos es la misma súplica que nos hace en el texto, cuando dice que necesita que lo perdonemos:

Déjame ser para ti el símbolo del fin de la culpa, y mira a tu hermano como tú me mirarías a mí. Perdóname todos los pecados que crees que cometió el Hijo de Dios. Y a la luz de tu perdón recordará quién es, y olvidará lo que nunca fue. Te pido perdón..... Yo estoy dentro de tu santa relación, pero tú me encarcelarías detrás de los obstáculos que levantas a la libertad, y me impedirías

el paso hacia ti. Sin embargo, no es posible mantener alejado a Aquel que ya está allí. Y en Él es posible que nuestra comunión, donde ya estamos unidos, sea el centro de la nueva percepción que traerá luz a todo el mundo, contenida en ti (T-19.IV-B.6:1-4; 8:3-5).

No es que Jesús esté prisionero de nuestra elección del ego. En nuestras mentes, sin embargo, no lo reconoceremos como el símbolo del Hijo perfecto de Dios a menos que lo perdonemos, lo cual ocurre cuando perdonamos a todos los demás. Por lo tanto, Jesús es encarcelado mientras encarcelamos a una sola persona, porque -esto no se puede decir con demasiada frecuencia- *el Hijo de Dios es uno*. Lo que te hago a ti lo hago a mí, a Jesús y a Dios: las ideas *no dejan su fuente*. El ego es un paquete, y no hay diferenciación dentro de su sistema de pensamiento de separación, culpa y odio.

(8:2-4) Juntos revisamos estos pensamientos. Juntos les dedicamos nuestro tiempo y esfuerzo. Y juntos se los enseñaremos a nuestros hermanos.

Tenemos tres "juntos" en tres frases, ya que este es un viaje que hacemos con Jesús. Cuando lo intentamos sin él, no lo estamos tomando en absoluto, porque este curso no puede ser completado sin su ayuda. Si no lo quieres, tienes que ver lo que él simboliza para ti, que tú lo excluyes continuamente. En otro nivel, cuando tratamos de hacer las cosas por nosotros mismos, reaccionamos el instante ontológico cuando se lo decimos a Dios en términos inequívocos: "Puedo hacer las cosas por mí mismo *sin ti*. Puedo tener un mundo y un yo *sin Ti*. Puedo existir muy bien *sin ti*."

(8:5-7) Dios no quiere que el cielo esté incompleto. Te espera, como yo. Estoy incompleto sin tu parte en mí.

Obviamente, no es que Dios no quiera que el Cielo esté incompleto; Su Unidad asegura que el Cielo nunca pueda estar incompleto. Y Jesús no está sufriendo porque tropezamos en el holograma del tiempo y del espacio. Esta declaración simplemente refleja la verdad de que el Hijo de Dios es uno, y si en nuestras mentes delirantes nos mantenemos incompletos, entonces debemos verlo como incompleto, también, o de alguna manera tener que lidiar con ello. Varios pasajes en el texto hacen el mismo punto de la incompletitud metafórica de Dios:

Cuando cuestione su valor, diga:

Dios mismo está incompleto sin mí.

Recuerda esto cuando el ego hable, y no lo oirás. La verdad sobre ti es tan elevada que nada indigno de Dios es digno de ti.... No quieres nada más. Devuélvele tu parte a Él, y Él te dará todo de Sí mismo a cambio de la devolución de lo que le pertenece y lo hace completo (T-9.VII.8:1-4,6-7).

... Dios está incompleto sin ti porque Su grandeza es total, y tú no puedes estar ausente de ella (T-9.VIII.9:8).

Sin ti habría una falta de Dios, un cielo incompleto, un hijo sin padre. No podía haber universo ni realidad. Porque lo que Dios quiere es completo, y parte de Él porque Su Voluntad es Una. Nada vivo que no sea parte de Él, y nada es sino que está vivo en Él (T-24.VI.2:1-4).

(8:8) Y así como yo soy sanado, vamos juntos a nuestro antiguo hogar, preparado para nosotros antes de tiempo, y mantenido sin cambios por el tiempo, inmaculado y seguro, como lo será por fin cuando el tiempo termine.

Este es nuestro hogar en el Cielo como nuestro Ser. El contenido subyacente, más que familiar a estas alturas, es que somos uno, incluyendo a Jesús. Con el tiempo es el hermano mayor que nos ayuda, pero cuando volvemos a casa

desaparecemos juntos en el Corazón de Dios como un solo Hijo. Recordemos este pasaje tan importante, que pone fin a más de dos mil años de especialidad:

El temor debe reservarse para la revelación, a la que es perfecta y correctamente aplicable. ... Los iguales no deberían asombrarse los unos de los otros porque el temor implica desigualdad. Por lo tanto, es una reacción inapropiada para mí. Un hermano mayor tiene derecho al respeto por su mayor experiencia y a la obediencia por su mayor sabiduría. También tiene derecho a amar porque es un hermano, y a la devoción si es devoto. Sólo mi devoción me da derecho a la tuya. No hay nada sobre mí que no puedas alcanzar. No tengo nada que no venga de Dios. La diferencia entre nosotros ahora es que no tengo nada más. Esto me deja en un estado que sólo es potencial en ti (T-1.II.3:1,5-13).

Uno de los propósitos que Jesús tiene para su curso es que reclamemos nuestro potencial y borremos todas las percepciones de las diferencias entre él y nosotros: el Hijo de Dios es siempre y para siempre uno.

(9:1) Que esta revisión sea entonces tu regalo para mí.

Jesús dice: "Demuestra tu amor por mí prestando atención a las palabras que te doy. No hables de boquilla de lo que dice *Un Curso de Milagros*, o de nuestra relación. Si realmente me amas y quieres volver a Dios, estate atento a estas lecciones y sigue los períodos de revisión tan fielmente como puedas".

(9:2-3) Sólo para esto necesito que oigas las palabras que yo hablo y las entregues al mundo. Tú eres mi voz, mis ojos, mis pies, mis manos a través de las cuales salvo al mundo.

Si Jesús necesita nuestra voz, ojos, pies y manos, el cuerpo no puede ser pecaminoso. De hecho, puesto que el cuerpo es neutral (W-pII.294), puede servir al sagrado propósito del perdón al deshacer el impío propósito del ego de mantener viva y bien lo especial. Estas líneas también expresan la presencia abstracta e inespecífica de Jesús, porque su amor -reflejo del Amor de Dios- necesita una forma específica para que podamos entenderlo y aceptarlo. El hecho de que Helen escribiera palabras específicas -encapsulando un amor abstracto e inespecífico- expresaba esta misma necesidad. Nada de esto, sin embargo, debe ser tomado como que él nos necesita literalmente para salir y predicar *Un Curso de Milagros* al mundo. Esto iría directamente en contra de todo lo que él está enseñando. Sin embargo, sí quiere que demostremos en *forma* corporal el *contenido* del perdón de su mensaje. Así él necesita nuestros ojos, pies, manos y voz.

(9:4-9) El Ser desde el cual te llamo no es más que el tuyo. A Él vamos juntos. Toma la mano de tu hermano, porque esta no es una manera de caminar solos. En él camino contigo, y tú conmigo. Nuestro Padre quiere que Su Hijo sea uno con Él. ¿Qué vive pero no debe ser entonces uno con ustedes?

Estas líneas afirman la Unidad de la creación y su Unidad con Dios. Por eso es imperativo que no excluyas a otro de la filiación, y cuando lo hagas, que sepas que no estás excluyendo a nadie más que a ti mismo. Porque el Hijo de Dios es uno, lo que le haces a otro te lo haces a ti mismo, como lo expresa este pasaje sobre la justicia:

A menos que pienses que todos tus hermanos tienen el mismo derecho a los milagros contigo, no reclamarás tu derecho a ellos porque fuiste injusto con uno con los mismos derechos. Busca negar y te sentirás negado. Busca privar, y has sido privado. Un milagro nunca puede ser recibido porque otro no puede recibirlo. Sólo el perdón ofrece milagros. Y el perdón debe ser justo para todos (T-25.IX.8).

(10:1) Que esta revisión se convierta en un tiempo en el que compartamos una nueva experiencia para ustedes, pero una tan antigua como el tiempo y más antigua aún.

Jesús habla de paz, el heraldo del amor.

(10:2) Santificado sea tu nombre.

Esta frase está tomada del Padrenuestro (Mateo 6:9). Sin embargo, no sólo el Nombre de Dios es santificado. Nuestro Nombre es igualmente santo, como veremos en las Lecciones 183 y 184, porque el Nombre de Dios y Su creación es el mismo: la Unidad no puede ser diferenciada.

(10:3-8) Tu gloria sin mancha para siempre. Y tu integridad ahora completa, como Dios la estableció. Tú eres Su Hijo, completando Su extensión en la tuya. Practicamos pero una antigua verdad que conocíamos antes de que la ilusión pareciera reclamar el mundo. Y le recordamos al mundo que está libre de toda ilusión cada vez que decimos:

Dios no es más que amor, y por eso yo también lo soy.

Le recordamos al mundo no con nuestras palabras, sino cambiando nuestras mentes. La "antigua verdad" que reflejamos es la verdad de la expiación: la separación del Amor nunca ocurrió. Al unir nuestras mentes con el Espíritu Santo volvemos a unirnos a nuestro Ser - la culminación del Hijo de Dios - dejando siempre atrás la ilusión del yo separado y "completo" del ego:

Para todos el Cielo es la culminación. No puede haber desacuerdo sobre esto, porque tanto el ego como el Espíritu Santo lo aceptan. Sin embargo, están en completo desacuerdo sobre lo que es la finalización y cómo se logra. El Espíritu Santo sabe que la culminación yace primero en la unión, y luego en la extensión de la unión. Hasta la culminación del ego yace en el triunfo, y en la extensión de la "victoria" incluso hasta el triunfo final sobre Dios. En esto ve la libertad última del yo, pues nada quedaría para interferir con el ego. Esta es su idea del Cielo. Y por lo tanto la unión, que es una condición en la cual el ego no puede interferir, debe ser el infierno (T-16.V.5).

(11:1-3) Con esto comenzamos cada día de nuestra revisión. Con esto comenzamos y terminamos cada período de tiempo de práctica. Y con este pensamiento dormimos, para despertarnos una vez más con estas mismas palabras en nuestros labios, para saludar otro día.

Esta es una súplica de Jesús para que estas lecciones de repaso sean el punto central de su día y de su noche. Él quiere que seas consciente de cuán tentado estarás a sustituir a otros dioses - los ídolos del ego de lo especial. Detrás de estas palabras está su mensaje: "¿Qué podría ser más importante que recordar quién eres como Hijo de Dios, y aprender los medios que te devolverán a Él? Sé consciente de cómo te resistes a este aprendizaje olvidando mis palabras". Se hace eco de esta instrucción en el ahora familiar final del manual para maestros:

... Si usted se ha acostumbrado a pedir ayuda cuando y donde pueda, puede estar seguro de que se le dará sabiduría cuando la necesite. Prepárese para esto cada mañana, recuerde a Dios cuando pueda a lo largo del día, pida la ayuda del Espíritu Santo cuando sea factible hacerlo, y agrádeczcale por su guía en la noche (M-29.5:8-9).

(11:4) No pensemos que revisamos, sino que lo rodeamos de él, y usemos los pensamientos para presentarlo ante nuestras mentes, y mantenerlo claro en nuestro recuerdo a lo largo del día.

Esta es la idea de la figura y el terreno, de la que hemos hablado antes. Lo más importante para ti es el pensamiento: "Soy el Hijo de Dios, y por eso soy un Hijo de Amor." Mantener ese pensamiento en lo más alto de tu mente asegura que todo en tu día sirva como fondo, en lugar de ser el centro del escenario. Una vez más, trate de notar cuán rápido invierte esta perspectiva, y haga que estos pensamientos del libro de trabajo retrocedan en conciencia y que sus necesidades especiales se muevan a la vanguardia de su mente, pero mire esta inversión del ego sin juicio ni culpa.

(11:5) Y así, cuando hayamos terminado esta revisión, habremos reconocido que las palabras que decimos son verdaderas.

Practicar esto nos enseñará la verdad de las palabras de Jesús. Recordar el cierre de la Introducción al libro de trabajo:

Algunas de las ideas que presenta el libro de trabajo le resultarán difíciles de creer, y otras pueden parecer bastante sorprendentes. Esto no importa. Simplemente se le pide que aplique las ideas tal y como se le ha indicado. No se le pide que los juzgue en absoluto. Sólo se le pide que los utilice. Es su uso el que les dará significado para ti, y te mostrará que son verdaderos.

Recuerda sólo esto; no necesitas creer en las ideas, no necesitas aceptarlas, y ni siquiera debes darles la bienvenida. A algunos de ellos puede resistirse activamente. Nada de esto importará, ni disminuirá su eficacia. Pero no se permita hacer excepciones al aplicar las ideas que contiene el libro de trabajo, y cualquiera que sea su reacción a las ideas, úselas. No se requiere nada más que eso (W-in.8-9).

(12:1) Sin embargo, las palabras no son más que ayudas y deben usarse, excepto al principio y al final de los períodos de práctica, sino para recordar la mente, según sea necesario, para su propósito.

El propósito de la mente es elegir de nuevo, lo que específicamente significa perdonar. Las palabras en sí mismas no son santas, pero lo que simbolizan es: el recuerdo de que podemos hacer otra elección: el corazón de *Un Curso de Milagros*. Elegir de nuevo es, pues, nuestro propósito, y las palabras, pero los medios para ayudarnos a lograrlo. Cuando los estudiantes hacen el libro de trabajo, a menudo se involucran tanto en el ritual y en la comprensión literal que olvidan que las palabras en sí mismas no tienen sentido. Para reiterar este punto crucial: las palabras sólo *representan* lo que es significativo, y tienen la intención de enseñarnos que tenemos dos mentes - la equivocada y la correcta - y un tomador de decisiones que puede elegir entre ellas. Ese es el propósito de cada palabra en este curso: recordarnos que hemos hecho una elección errónea y que ahora podemos hacer una mejor (T-31.VIII.3:1). *Un Curso de Milagros* en sí mismo proporciona el modelo y la guía de cómo debemos usar las palabras, como vemos en el siguiente pasaje del manual:

¿Debe el maestro de Dios, entonces, evitar el uso de palabras en su enseñanza? No, en efecto! Hay muchos que deben ser alcanzados a través de las palabras, siendo aún incapaces de escuchar en silencio. El maestro de Dios debe, sin embargo, aprender a usar las palabras de una manera nueva. Poco a poco, aprende a dejar que sus palabras sean escogidas por él, dejando de decidir por sí mismo lo que dirá. Este proceso es meramente un caso especial de la lección en el libro de trabajo que dice: "Voy a dar un paso atrás y dejaré que Él guíe el camino". El maestro de Dios acepta las palabras que le son ofrecidas, y da como recibe. Él no controla la dirección de su discurso. Él escucha, oye y habla (M-21.4).

(12:2) Ponemos fe en la experiencia que viene de la práctica, no en los medios que utilizamos.

Nuestra fe, además, no está en las palabras -son sólo símbolos- sino en la experiencia que se produce cuando las palabras se usan para recordarnos nuestra elección equivocada. Esta experiencia es paz, felicidad y alegría, y la ausencia de dolor, conflicto y miedo. Es la experiencia en la que confiamos, no las palabras en sí mismas. Desafortunadamente, muchos estudiantes usan las palabras y nunca van más allá de ellas, lo que significa que realmente no cambian de opinión. Es por eso que *Un Curso de Milagros* enfatiza la importancia del *contenido*, no de la *forma*, y por eso Jesús nos dice que no pidamos detalles específicos, porque ellos abrazan la forma. Nos recuerda que es el contenido que queremos: la experiencia del Amor de Dios a través de él lo que nos llevará a casa. Los detalles, en cierto sentido, son como una zanahoria que usa para atraernos, así que nos daremos cuenta de que es mejor maestro que el ego. Sin su consejo, sin embargo, estaríamos atrapados para siempre en la forma, olvidando que no es más que un medio para nuestro fin deseado.

(12:3-4) Esperamos la experiencia, y reconocemos que sólo aquí hay convicción. Usamos las palabras, e intentamos y volvemos a intentar ir más allá de ellas para llegar a su significado, que está mucho más allá de su sonido.

Una declaración muy explícita! Hay que recordar que hay una diferencia crucial entre palabras y significado, símbolo y fuente, como nos dice Jesús en "Los Obstáculos a la Paz":

... Recordad, pues, que ni el signo ni el símbolo deben confundirse con la fuente, pues deben representar algo más que a sí mismos. Su significado no puede estar en ellos, sino que debe buscarse en lo que representan (T-19.IV-C.11:2-3).

Una vez más, las palabras son símbolos, como lo es *Un Curso de Milagros* en sí mismo. Es su fuente lo que queremos: el Amor de Dios. Los símbolos del Curso representan el significado de nuestra relación con Jesús o con el Espíritu Santo, que nos lleva a este Amor. Como Jesús nos enseña, la Voz del Espíritu Santo es una ilusión, desaparecer cuando se cumple su propósito, como ya hemos visto:

... Su voz es la voz de Dios, y por eso ha tomado forma. Esta forma no es su realidad, que sólo Dios conoce junto con Cristo, su Hijo real, que es parte de Él (C-6.1:4-5).

Por lo tanto, cuando los estudiantes ponen un énfasis indebido en escuchar una voz, están hablando de escuchar una ilusión. Olvidan que como *todos* somos marionetas, *todos* estamos canalizando -todo el tiempo- porque sólo podemos oír una voz interior. El único problema es si elegimos escuchar la voz llena de odio del ego, o la Voz perdonadora del Espíritu Santo. Simplemente "ir hacia adentro" y escuchar no es garantía de que estemos escuchando la Voz de Dios. Sólo renunciar al juicio nos asegura eso.

(12:5-6) El sonido se oscurece y desaparece, a medida que nos acercamos a la Fuente del significado. Es aquí donde encontramos el descanso.

En *El canto de la oración*, Jesús habla del viaje del perdón que lleva más allá de los sonidos del mundo al silencio de la falta de forma, la Fuente del significado:

El perdón es el llamado a la cordura, pues ¿quién sino el loco miraría al pecado cuando pudiera ver el rostro de Cristo? Esta es la elección que haces; la más simple, y sin embargo la única que *puedes* hacer. Dios te llama a salvar a su Hijo de la muerte ofreciéndole el amor de Cristo. Esta es tu necesidad, y Dios te ofrece este regalo. Como Él daría, así también tú debes dar. Y así se restaura la oración a la ausencia de forma, más allá de todos los límites, a la intemporalidad, sin que nada del pasado impida que se reúna con el canto incesante que toda la creación canta a su Dios (S-2.I.8).

Sólo en el regreso a casa se encuentra nuestro propósito. Sólo en Dios está seguro nuestro descanso. Sólo en el silencio oímos la Canción, y sabemos que es nuestro Ser.

* * * * *

No hay comentarios sobre las lecciones de repaso 171-180 ya que consisten sólo de títulos de lecciones.

Volumen seis: Parte I del Libro de Trabajo - Lecciones 181 a 220

Introducción a las lecciones 181-200

Este es el único lugar en el libro de trabajo donde Jesús provee una introducción especial a una serie de lecciones. Estas son las veinte lecciones finales de la Parte I, que, como usted recuerda de la Introducción al libro de trabajo, tiene como propósito deshacer la falsa percepción. La Parte II se centra en la adquisición de la verdadera percepción. Jesús nos lo reafirma aquí en su breve introducción.

(1:1) Nuestras próximas lecciones hacen un punto especial de reafirmar tu voluntad de hacer fuerte tu débil compromiso; tus metas dispersas se mezclan en un solo propósito.

Jesús nos dice inequívocamente: "Sé que te olvidas, y que no quieres y tienes miedo. El propósito de estas líneas no es hacerte sentir culpable, sino ayudarte a darte cuenta de lo asustado que estás, para que me pidas ayuda para dejar ir el miedo".

(1:2) Todavía no se te pide dedicación total todo el tiempo.

Todo el mundo respira aliviado al leer estas palabras. Jesús no te está pidiendo algo que todavía tienes demasiado miedo de aceptar, pero sí quiere que reconozcas tu falta de voluntad para hacer una dedicación total. Es imperativo entender cuánto no quieres pensar en Dios veinticuatro horas al día, o tomar la mano de Jesús continuamente. Usted puede hacerlo unos minutos aquí y allá cuando le convenga, pero debe reconocer cuánto quiere ayuda en sus términos, no en los de él. El propósito de las palabras de Jesús no es imponer la culpabilidad, sino simplemente decirnos: "Comprende tu dedicación a mantener tu ego, y lo temeroso que eres de mi amor. Si no eres consciente de este miedo, no podrás pedirme ayuda para dejarlo ir". Sus palabras están destinadas a consolarnos en el sentido de que no pide una dedicación completa, sino sólo un poco de voluntad:

... No es necesario que hagas más; de hecho, es necesario que te des cuenta de que no puedes hacer más. No intentes darle al Espíritu Santo lo que Él no te pide, o añadirás el ego a Él y confundirás a los dos. Sólo pide poco. Es Él Quien añade la grandeza y el poder.... Es tu comprensión de que necesitas hacer tan poco lo que le permite dar tanto (T-18.IV.1:5-8,10).

(1:3) Pero se les pide que practiquen ahora para alcanzar el sentido de paz que tal compromiso unificado les otorgará, aunque sólo sea de manera intermitente.

Jesús quiere que entendamos que cuando nos volvamos a él y practiquemos estas lecciones, nos sentiremos mejor. Como con cualquier teórico del refuerzo, él quiere que entendamos que aprenderemos más a través de las recompensas que a través del castigo. Su amor nos dice: "La recompensa será tu sentido de paz cuando me pidas ayuda. Que consigas o no lo que quieres es irrelevante; serás feliz simplemente por haberme pedido que te ayude. Sentirse mejor reforzará tu petición, así como el reconocimiento de la parte de ti que se resiste". Comenta además en el texto sobre su programa de recompensas y castigos:

Ustedes tienen muy poca confianza en mí hasta ahora, pero aumentará a medida que se vuelvan más y más a menudo hacia mí en vez de a su ego para que los guíe. Los resultados le convencerán cada vez más de que esta elección es la única sensata que puede hacer. Nadie que aprenda por experiencia que una opción trae paz y alegría mientras que otra trae caos y desastre necesita más convencimiento. Aprender a través de recompensas es más efectivo que aprender a través del dolor, porque el dolor es una ilusión del ego, y nunca puede inducir más que un efecto temporal. Las

recompensas de Dios, sin embargo, son inmediatamente reconocidas como eternas. Puesto que este reconocimiento es hecho por ti[es decir, el que toma las decisiones] y no por el ego, el reconocimiento en sí mismo establece que tú y tu ego no pueden ser idénticos (T-4.VI.3:1-6).

(1:4) Es experimentar esto lo que hace que te asegures de que darás tu total disposición para seguir el camino que marca el curso.

Jesús no está diciendo que debemos elegirlo todo el tiempo, sino que está diciendo: "Por favor, dame una oportunidad, y verás que soy un maestro mucho mejor -más sabio, más gentil y más amante- de lo que tú has sido nunca." Recuerden nuestra línea citada con frecuencia:

... Renuncie ahora como su propio maestro.... porque fue mal enseñado (T-12.V.8:3; T-28.I.7:1).

(2:1) Nuestras lecciones ahora están dirigidas específicamente a ampliar los horizontes y a acercarse directamente a los bloques especiales que mantienen su visión estrecha y demasiado limitada para permitirle ver el valor de nuestra meta.

Jesús reafirma sus palabras en la Introducción al texto: el propósito de *Un Curso de Milagros* no es enseñarnos sobre el amor, sino ayudarnos a quitar los obstáculos para que nos demos cuenta de su presencia (T-in.1:6-7). Nos dice, por lo tanto, que el suyo no es un curso de amor, sino de deshacer lo especial que se interpone en el camino de recordar el amor. A medida que estos bloqueos son deshechos a través del perdón, el amor dentro de nuestras mentes es capaz de extenderse, abrazando más y más de la filiación que habíamos buscado excluir. El proceso es de generalización o transferencia de formación, y el lector puede recordar este pasaje de la Introducción al cuaderno de trabajo, el objetivo pedagógico del Curso:

Las únicas reglas generales que se deben observar en todo momento, entonces, son: Primero, que los ejercicios se practiquen con gran especificidad, como se indicará. Esto le ayudará a generalizar las ideas involucradas a cada situación en la que se encuentre, y a todos y cada uno de los que están en ella. En segundo lugar, asegúrese de no decidir por sí mismo que hay algunas personas, situaciones o cosas a las que las ideas son inaplicables. Esto interferirá con la transferencia del entrenamiento. La naturaleza misma de la verdadera percepción es que no tiene límites. Es lo contrario de lo que ves ahora.

El objetivo general de los ejercicios es aumentar tu habilidad para extender las ideas que estarás practicando para incluir todo (W-in.6:1-7:1).

(2:2) Ahora estamos tratando de levantar estos bloques, aunque sea brevemente.

No vamos a levantar estos bloques totalmente, dice Jesús, porque todavía tenemos demasiado miedo de perder nuestra identidad. Pero él quiere que experimentemos lo bien que se siente cuando liberamos nuestra especialidad e inversión en tener razón. Estos dos pasajes familiares son recordatorios útiles de su suave y no amenazante guía:

No teman que serán abruptamente levantados y lanzados a la realidad. El tiempo es amable, y si lo usas en nombre de la realidad, mantendrá un ritmo suave contigo en tu transición (T-16.VI.8:1-2).

... Nada más temible que un sueño ocioso ha aterrorizado al Hijo de Dios y le ha hecho pensar que ha perdido su inocencia, ha negado a su Padre y se ha hecho la guerra a sí mismo. Tan temeroso es el sueño, tan real, que no podría despertar a la realidad sin el sudor del terror y un grito de miedo mortal, a menos que un sueño más suave precediera a su despertar, y le permitiera a su mente más tranquila dar la bienvenida, no temer, a la Voz que llama con amor a despertarlo; un sueño más gentil, en el que su sufrimiento fue sanado y en el que su hermano era su amigo. Dios quiso que se despertara suavemente y con alegría, y le dio los medios para despertar sin temor (T-27.VII.13:3-5).

Nótese el énfasis en la *suavidad* en este proceso de despertar. Esta cuarta característica de los maestros avanzados de Dios (M-4.IV) expresa la bondad amorosa de nuestro maestro, y un ejemplo de cómo él quiere que estemos los unos con los otros.

(2:3-4) Las palabras por sí solas no pueden transmitir el sentido de liberación que su elevación trae consigo. Pero la experiencia de la libertad y de la paz que viene cuando ustedes renuncian a su control estricto de lo que ven habla por sí misma.

Estas palabras no significan nada si no se ponen en práctica. No basta con repasar el libro de trabajo repitiendo lecciones y palabras. Necesitas aplicar la enseñanza diaria cada vez que te sientas tentado a olvidar. Una vez más, cuando usted aplica estas palabras a su vida diaria, y con la ayuda de Jesús libera su inversión en lo especial, se sentirá mejor. Jesús nos expresó este mismo pensamiento al principio del texto en el contexto de dejar ir el juicio. Recordar con frecuencia lo siguiente, como hemos hecho en este libro, acelerará la experiencia de la libertad y la paz:

No tienes idea de la tremenda liberación y profunda paz que viene de encontrarte a ti mismo y a tus hermanos totalmente sin juicio (T-3.VI.3:1).

Decir que me alegro de estar equivocado es lo mismo que decir que me alegro de haber renunciado al control de mi vida, incluyendo el intento de controlar a los demás. Esto incluye intentar controlar a Jesús diciéndole lo que necesito, como le explicé a Helen cuando ella le pidió ayuda específica. Él respondió que ella estaba buscando hacer lo inmanejable manejable, y convertir la experiencia de su amor inespecífico en algo específico que ella pudiera manejar sin miedo. Cuando experimentamos la paz que viene de dejar ir el ego, será mucho más difícil aferrarse a los juicios y a la necesidad de controlar el futuro.

(2:5) Su motivación se intensificará tanto que las palabras serán de poca importancia.

Jesús quiere que queramos aprender *un Curso de Milagros*. Cualquier maestro sabe que los alumnos nunca aprenderán a menos que estén motivados para hacerlo, así que Jesús nos dice que nos sentiremos mejor si practicamos sus lecciones. La lección 181, que sigue, enfatiza particularmente este tema de la motivación. El problema es que no estamos convencidos de que seguir a Jesús nos hará felices. De hecho, pensamos exactamente lo contrario: la especialidad de nuestro ego nos servirá, y estamos tan convencidos de ello que el cambio a Jesús es tan convincente como nuestro maestro. Somos reacios a admitir que hemos hecho un desastre de nuestras vidas, y deseamos desesperadamente creer que hemos hecho un gran trabajo. Sin embargo, si lo hubiéramos hecho, nuestra conciencia sería del Cielo, no del mundo.

(2:6) Estarás seguro de lo que quieres y de lo que no tiene valor.

Al principio del párrafo Jesús habló del valor de su meta, en contraste con la inutilidad de la nuestra. Él hace esta distinción a lo largo del libro de trabajo, específicamente en la Lección 133, "No valoraré lo que no tiene valor". De hecho, el objetivo de *Un Curso de Milagros* es enseñar la falta de valor del sistema de pensamiento del ego y el valor del suyo, que es evidente por la paz que trae. Este importante tema también se discute en el manual para maestros, donde Jesús describe las primeras tres etapas en el desarrollo de la confianza en términos de aprender la naturaleza sin valor del mundo, y el valor inherente al aprender las lecciones del perdón. Aquí están sus comentarios sobre la segunda etapa, "un período de clasificación":

... Esta[etapa] siempre es algo difícil porque, habiendo aprendido que los cambios en su vida son siempre útiles, ahora debe decidir todo en función de si aumentan la utilidad o la dificultan. Se dará cuenta de que muchas, si no la mayoría de las cosas que antes valoraba, sólo le impedirán transferir lo que ha aprendido a nuevas situaciones a medida que surjan. Porque él ha valorado lo que realmente no tiene valor, no generalizará la lección por miedo a la pérdida y al sacrificio. Se necesita un gran aprendizaje para entender que todas las cosas, eventos, encuentros y circunstancias son

útiles. Es sólo en la medida en que son útiles que cualquier grado de realidad se les debe conceder en este mundo de ilusión. La palabra "valor" no puede aplicarse a otra cosa (M-4.I-A.4:2-7).

(3:1) Y así comenzamos nuestro viaje más allá de las palabras, concentrándonos primero en lo que aún impide su progreso.

Jesús vuelve al enfoque principal de *Un Curso de Milagros*: deshacer el ego, el proceso que nos lleva a casa. Es como si fuéramos un globo pesado y terrestre, nuestro propósito es hacer que el globo se eleve. Por lo tanto, necesitamos quitar -a través del perdón- el peso de lo especial que nos arraiga en la tierra e impide nuestro progreso en el camino.

(3:2) La experiencia de lo que existe más allá de la defensiva permanece más allá del logro mientras se niega.

Mientras teman al amor y nieguen su presencia, ¿cómo podrán lograrlo? Mientras te defiendas del amor, ¿cómo puedes volver a él? Mientras tengas miedo de Jesús, ¿cómo puedes tomar su mano y despertar del sueño del ego? Por lo tanto, nos pide que seamos conscientes de estos impedimentos para que nos ayude a pasar por ellos.

(3:3-6) Puede que esté allí, pero ustedes no pueden aceptar su presencia. Así que ahora intentamos superar todas las defensas por un tiempo cada día. No se pide más que esto, porque no se necesita más que esto. Será suficiente para garantizar que el resto llegará.

El Amor de Dios ya está presente en tu mente, pero todavía lo temes. Así no saltas de tus pesadillas a Sus brazos, sino que procedes paso a paso, lenta y suavemente, mientras aprendes a perdonar. Cuando no está dispuesto a dejar ir una queja, no es porque se sienta atraído por ella *per se*, sino porque teme a dónde le llevará su liberación. Tu ego entiende que si continúas perdonando y dejando ir el pasado, desaparecerás en el Corazón de Dios. Temer esto te impide dar estos pequeños pasos de perdón. Sin embargo, a medida que lo haga, se sentirá mucho mejor y se sentirá impulsado a seguir adelante en su viaje. Sin embargo, procederá con paciencia, respetando su miedo y confiando en Aquel que camina con usted, porque sabe que el resultado es seguro:

Aquellos que están seguros del resultado pueden darse el lujo de esperar, y esperar sin ansiedad. La paciencia es natural para el maestro de Dios. Todo lo que ve es un resultado seguro, en un momento quizás desconocido para él todavía, pero no en duda (M-4.VIII.1:1-3).

Estamos listos para proceder a las próximas veinte lecciones, la última serie antes de la Parte II.

LECCIÓN 181: Confío en mis hermanos, que son uno conmigo.

Permítanme comenzar diciendo que esto no significa que deban confiar en el ego de su hermano. Por ejemplo, sería una tontería invitar a un cleptómano a tu casa y luego irte, no cerrar tu casa por la noche en una zona de alta criminalidad, o tu coche cuando aparcas en medio de una gran ciudad. Recuerdo una situación en la que un amigo mío, un antiguo estudiante de *A Course in Miracles*, vino a verme con un problema. Había estado en un acuerdo de negocios con un compañero de curso, y era obvio que su compañero le había estado robando. Al hablarme de esto, mi amigo trató valientemente de mirar la situación "espiritualmente" y hablar de ella sólo en términos no críticos, pero era obvio que su dolor y su ira estaban sacando lo mejor de él. Finalmente le dije: "Mira a los ojos del Cielo a esta persona como un Hijo de Dios; a los ojos del mundo es un ladrón. No es útil negar los hechos mundanos".

Como será claro a medida que procedemos, ponemos nuestra confianza en la impecabilidad de Cristo, no en lo que percibimos como pecados ajenos. Confiamos en que el pecado percibido no puede afectar la paz de Dios dentro de nosotros, y que los egos de otros no tienen más poder para mantenerlos alejados del Cielo que el nuestro. Jesús

habla de esto en "La corrección del error", donde dice que nuestro hermano puede estar equivocado, pero que sin embargo tiene razón por ser quien es. La corrección -por la cual Jesús se refiere al *contenido*, no a la *forma*- necesita ser hecha siempre con el Espíritu Santo, lo cual asegura la ausencia de juicio y condenación, aun cuando se corrija la conducta:

Para el ego es bueno y correcto y bueno señalar los errores y "corregirlos". Esto tiene perfecto sentido para el ego, que no es consciente de lo que son los errores y lo que es la corrección. Los errores son del ego, y la corrección de los errores radica en la renuncia del ego. Cuando corriges a un hermano, le dices que está equivocado. Puede que no tenga sentido en ese momento, y es cierto que, si está hablando desde el ego, no tendrá sentido. Pero tu tarea sigue siendo decirle que tiene razón. No le digas esto verbalmente, si está hablando tonterías. Necesita corrección en otro nivel, porque su error está en otro nivel. Todavía tiene razón, porque es un Hijo de Dios. Su ego siempre está equivocado, no importa lo que diga o haga (T-9.III.2).

Por lo tanto, Jesús no está diciendo que confíe en que la gente siempre está amando, sino sólo que confíe en que más allá de las tinieblas del ego la luz de Cristo todavía brilla en todos. Volveremos a esta importante enseñanza a medida que avancemos en esta lección.

La motivación es otro tema clave aquí. Lo que nos permite confiar en que la luz de Cristo brilla en nuestro hermano es entender que esta es la única manera en que recordaremos que la luz brilla también en nosotros. Recuerde que Jesús apela a nuestros motivos egoístas, diciendo: "Haz lo que te enseñó porque te hará sentir mejor. No te sentirás bien insistiendo en que eres un ego, ni insistiendo en que el mundo y el cuerpo son tu hogar. Encontrarás la paz sólo cuando te des cuenta de que este mundo no es tu lugar, y que tu cuerpo no es tu identidad". El perdón nos enseña esta verdad sobre nosotros mismos, y es la motivación para poner en práctica esta y todas las lecciones del libro de trabajo.

(1:1) Confiar en tus hermanos es esencial para establecer y mantener tu fe en tu capacidad de trascender la duda y la falta de convicción segura en ti mismo.

Si voy a trascender la duda y recordar quién soy como Hijo de Dios, debo aprender a confiar en mi hermano. Es a través del perdón que recordaré que soy uno con Dios, pues sólo perdono una parte de mí mismo. Recuerde que Jesús nos enseña la manera de recordar a Dios:

... Dios no puede ser recordado solo. *Esto es lo que has olvidado*. Percibir la curación de tu hermano como la curación de ti mismo es, por lo tanto, la manera de recordar a Dios. Porque te olvidaste de tus hermanos con Él, y la respuesta de Dios a tu olvido no es sino la manera de recordar (T-12.II.2:7-10).

(1:2-4) Cuando atacas a un hermano, proclamas que está limitado por lo que has percibido en él. No mires más allá de sus errores. Más bien, son magnificados, convirtiéndose en bloques para tu conciencia del Ser que yace más allá de tus propios errores, y más allá de sus aparentes pecados así como de los tuyos.

Esta es la motivación subyacente por la que no perdonamos: No quiero ser consciente de mi Ser, prefiriendo el que tengo. Aunque piense que lo odio, soy yo mismo, y no quiero dejar de existir. Mi ego ha enseñado que si voy a mantener la memoria de Cristo lejos de mí, todo lo que necesito hacer es mantenerme lejos de mí, porque Cristo es uno. Así, manteniéndolos separados a través del ataque y el juicio, la identidad especial de mi ego está a salvo y no necesito preocuparme de desaparecer en el Corazón de Dios. Por lo tanto, mi ego anda por ahí con la esperanza de encontrar a alguien que está equivocado; incluso si hay un error honesto, rápidamente lo convierto en pecado. Esto significa que quiero que me traiciones y me abandones, que me hieras y me robes, que hagas una cosa inconcebible tras otra, que demuestres que estamos separados y que yo soy la víctima inocente de tu pecado. En ese momento, el recuerdo de Quién soy se aleja mucho en la distancia, la motivación para apreciar el ataque, la enfermedad y la

especificidad que validan mi identidad ego, de la cual alguien y algo más es responsable y será responsabilizado. Este es el significado de estas declaraciones sucintas pero poderosas:

... Si algo te puede hacer daño, verás una imagen de tus deseos secretos. Nada más que esto. Y en tu sufrimiento de cualquier tipo ves tu propio deseo oculto de matar (T-31.V.15:8-10).

Sin embargo, Jesús enseña que nuestros pensamientos de ataque no nos harán felices; y si los dejamos ir y confiamos en que la luz de Cristo brilla en otro como brilla en nosotros, nos sentiremos mejor, aprendiendo esta feliz verdad al mirar más allá de las proyecciones de nuestros pecados. Al final, nos daremos cuenta de que estamos perdonando una ilusión que primero hicimos realidad en la mente, y luego en otra persona. Sin embargo, no llegaremos a este punto hasta que primero prestemos cuidadosa atención a los agravios que tenemos contra los demás: nuestro trabajo comienza allí.

(2:1-3) La percepción tiene un enfoque. Es esto lo que da consistencia a lo que ves. Cambien pero este enfoque, y lo que vean cambiará en consecuencia.

Lo que percibimos fuera tiene un enfoque y propósito específico, asignado a él por la mente. Esto funciona tanto para las mentes correctas como para las equivocadas. La consistencia de mi visión equivocada es que percibo el pecado a mi alrededor, pero no en mí. Si veo el pecado en mí, está en mi cuerpo o en mi personalidad -causada por alguien más- y no en mi mente. Mi visión correcta, por otro lado, consistentemente ve expresiones de amor o lo pide. Por lo tanto, lo que percibimos fuera es un resultado directo de lo que hemos percibido dentro, y lo percibimos porque lo hemos elegido:

... La percepción no parece ser un medio. Y es esto lo que hace que sea difícil comprender hasta qué punto debe depender de lo que se ve. La percepción parece enseñarte lo que ves. Sin embargo, no es más que un testimonio de lo que enseñaste. Es la imagen exterior de un deseo; una imagen que usted quería que fuera verdadera (T-24.VII.8:6-10).

... Esto está de acuerdo con la ley fundamental de la percepción: Ves lo que crees que está ahí, y lo crees porque lo quieres ahí. La percepción no tiene otra ley que esta. El resto proviene de esto, para sostenerlo y apoyarlo (T-25.III.1:3-5).

Cuando cambio de mi maestro de mente equivocada a uno de mente correcta, percibo los pecados de otro como mis errores, ya que somos uno en el error ilusorio de la separación. Jesús nos habla así de un cambio de enfoque, que viene de nuestro cambio de maestros.

(2:4) Tu visión cambiará ahora, para dar apoyo a la intención que ha reemplazado a la que tenías antes.

La intención que tenía antes era encontrar pecados en otra persona, un problema externo que no era cosa mía. Esto me permitió estar molesto, no porque decidiera estar separado de Dios o de Jesús, sino por lo que otra persona había hecho. Me doy cuenta de que esto no me hace feliz -hay otra manera de ver las cosas- ya que he elegido a Jesús como mi maestro. Compartiendo su visión, miro la misma situación que antes, pero la entiendo de manera diferente, dándome cuenta de que todo es mi aula en la que aprendo de él que el dolor está en mi mente. Por lo tanto, puedo hacer algo al respecto.

(2:5) Concéntrate en los pecados de tu hermano, y experimentarás la paz que viene de la fe en la impecabilidad.

Lo que me motiva a perdonar y a ver de otra manera el mundo que me rodea es mi paz. ¿Por qué si no elegiría ir en contra del yo especial que creo que soy, cuya identidad aprecio, excepto para reconocer el dolor que trae y la paz

que cuesta? El siguiente pasaje sobre el valor de la relación santa - ver a nuestro hermano sin pecado - amplifica este punto importante:

¿No quieres conocer tu propia identidad? ¿No cambiarías felizmente tus dudas por certezas? ¿No estarías dispuesto a liberarte de la miseria y a aprender de nuevo de la alegría? Tu santa relación te ofrece todo esto a ti.... quien sólo quiere ver a tu hermano sin pecado... La impecabilidad de tu hermano te es dada en luz resplandeciente, para que mires con la visión del Espíritu Santo y te regocijes junto con Él. Porque la paz llegará a todos los que la pidan con verdadero deseo y sinceridad de propósito, compartida con el Espíritu Santo y en unidad con Él en lo que es la salvación. Estén dispuestos, pues, a ver a su hermano sin pecado, para que Cristo resucite ante su visión y les dé gozo (T-20.VIII.2:1-4,8; 3:1-3).

(2:6-8) Esta fe recibe su único apoyo seguro de lo que usted ve en otros más allá de sus pecados. Porque sus errores, si se enfocan en ellos, son testigos de los pecados en ti. Y no trascenderás su vista y verás la impecabilidad que yace más allá.

Estoy aprendiendo que lo que veo en ti es un recordatorio de lo que he visto por primera vez en mí mismo: el tema principal de *Un Curso de Milagros*. Si te veo como un miserable pecador, es porque no quiero reconocer el pecado en mí mismo. Si veo tus pecados como simples errores y llamadas al amor, me doy cuenta de que también es mi llamado. Así que no hay culpa, sin la cual el sistema de pensamiento del ego desaparece, porque la culpa es lo que lo sostiene y lo mantiene fuerte. Recordemos este importante pasaje de la inherente igualdad de culpa y autoculpa:

Si tus hermanos son parte de ti y los culpas por tu privación, te estás culpando a ti mismo. Y no puedes culparte a ti mismo sin culparlos a ellos. Por eso hay que desentenderse de las culpas, y no verlas en ningún otro sitio. Póntelo para ti mismo y no puedes conocerte a ti mismo, porque sólo el ego culpa a todos. La autoculpa es, por lo tanto, la identificación con el ego, y es tanto una defensa del ego como culpar a los demás. *No puedes entrar en la Presencia de Dios si atacas a Su Hijo* (T-11.IV.5:1-6).

(3:1) Por lo tanto, al practicar hoy, primero dejamos que todos estos pequeños enfoques cedan a nuestra gran necesidad de dejar que nuestra impecabilidad se haga evidente.

Nuestro énfasis debe estar en estos "pequeños enfoques": la necesidad del ego de ver el pecado como algo real. Estos pensamientos de ataque son los que necesito liberar, porque cuando lo hago, me doy cuenta de la impecabilidad que hay debajo, hasta ahora protegida por el odio.

(3:2) Instruimos a nuestras mentes que es esto lo que buscamos, y sólo esto, por poco tiempo.

No tienes que hacer esto por la eternidad, ni todo el tiempo, sólo por un rato. Recuerde lo que Jesús dijo en la Introducción a estas lecciones actuales: usted necesita hacer esto sólo por un corto tiempo cada día. Él no pide "dedicación total"; sin embargo, esté consciente de su práctica y de por qué le hace sentirse mejor, así como de la tontería de no continuar practicando con más frecuencia, especialmente sabiendo lo feliz que le hace dejar ir las quejas.

(3:3-6) No nos importan nuestras metas futuras. Y lo que vimos un instante antes no nos concierne dentro de este intervalo de tiempo en el que practicamos cambiar nuestra intención. Buscamos la inocencia y nada más. Lo buscamos sin ninguna preocupación, pero ahora.

Este es el instante santo, el tema de la lección. El ego utiliza el tiempo para hacer realidad los pecados del pasado, creando miedo al castigo futuro. Cuando te acuso de pecado, hago real *mi* pasado pecaminoso y busco escapar del castigo por lo que he hecho. En el instante santo, sin embargo, salimos del tiempo a la dimensión atemporal que es la morada del Espíritu Santo. No vemos el pasado, ni tememos el futuro, sino que experimentamos sólo el presente.

En ese "heraldo de la eternidad" ("T-20.V"), cada uno se ve diferente, porque no hay pasado, futuro, o cuerpo; sólo una experiencia de Su Amor y paz - la inocencia en la cual no existe ningún juicio de pecado en ti o en mí:

El instante santo es el dispositivo de aprendizaje más útil del Espíritu Santo para enseñar el significado del amor. Porque su propósito es suspender el juicio por completo. El juicio siempre descansa en el pasado, porque la experiencia pasada es la base sobre la que juzgas.... En el instante santo nadie es especial, porque tus necesidades personales no se inmiscuyen en nadie para hacer que tus hermanos parezcan diferentes. Sin los valores del pasado, los verías todos iguales y como tú. Tampoco verías ninguna separación entre tú y ellos. En el instante santo, ustedes ven en cada relación lo que será cuando perciban sólo el presente (T-15.V.1:1-3; 8:2-5).

Casi todos han caído presa de lo que Jesús está a punto de describir:

(4) Un gran peligro para el éxito ha sido la participación en sus metas pasadas y futuras. Usted ha estado muy preocupado por lo extremadamente diferentes que son los objetivos que este curso defiende de los que tenía antes. Y también se ha sentido consternado por el pensamiento deprimente y restrictivo de que, incluso si tiene éxito, inevitablemente perderá su camino de nuevo.

Mucha gente se lamenta: "Nunca aprenderé este curso. ¿Cómo voy a perder mi monstruoso ego? Por breves momentos, tal vez, pero luego vuelve en picas". Sin embargo, todo lo que realmente hacen es hacer que el ego sea real, diciéndole a Jesús en su cara que está equivocado y que tienen razón, y que su curso no funciona. "Tal vez funcione para todos los demás," podrían decir, "pero ciertamente no funciona para mí." Quizás han ido más allá de acusar a otras personas, pero no importa si las odian a ellas o a sí mismas. Es importante, por lo tanto, que reconozcan lo que hacen con el Curso: la insistencia obstinada de que no funciona; Jesús está equivocado y tienen razón. Este concepto clave del ego es el fundamento del mundo que hicimos: probar que Dios estaba equivocado y prefería ser correcto antes que feliz (T-29.VII.1:9).

(5:1) ¿Cómo podría importar esto?

En el instante santo te das cuenta de la tontería del ego. Cuando dices que no puedes aprender *Un Curso de Milagros* porque es demasiado difícil, dices que el ego está vivo y bien, y que el tiempo es real: "Tal vez pueda aprender *Un Curso de Milagros*, pero ciertamente no en esta vida porque no hay tiempo suficiente para deshacer mi culpa". Una vez que estos pensamientos son entretenidos, sabes que te has identificado con el ego, porque su sistema de pensamiento de separación siempre se manifiesta como tiempo. El instante santo, sin embargo, está fuera del tiempo, en el que das un paso atrás y miras con Jesús lo monstruoso que parecía ser tu ego, dándote cuenta desde tu nuevo punto de vista que no es nada. Para estar seguros, el ego puede de hecho parecernos gigantesco aquí. Sin embargo, en el instante santo no es más que un pensamiento de sueño, sin realidad más allá de él. Luego observa tu resistencia a salir del sueño, alejándote de los problemas, preocupaciones y apegos especiales, de hecho, de toda experiencia corporal. Sin embargo, mirándonos a nosotros mismos con Jesús podemos decir: "Esto es lo que está haciendo la figura de sueño que yo mismo llamo", y como observador de esta figura, no puedes ser esta figura.

(5:1-4) ¿Cómo podría importar esto? Porque el pasado se ha ido; el futuro, pero imaginado. Estas preocupaciones no son más que defensas contra el actual cambio de enfoque en la percepción. Nada más.

Una vez más, sé consciente de que tu preocupación por el fracaso, ya sea de otro o de ti mismo, se defiende contra el instante santo en el que la identidad de tu ego desaparecería. Nuestro miedo toma la forma: ¿Quién sería yo sin mis problemas, quejas o enfermedades? ¿Quién sería yo sin todo lo que me ha definido de mi pasado? Dicho de otra manera, ¿quién sería yo sin un yo espacio-temporal, definido por un pasado pecaminoso, una culpa presente y un futuro terriblemente cargado de castigo? Este pasaje repetido profundiza sobre este miedo, en el contexto de la creencia del ego en el infierno:

Qué sombrío y desesperado es el uso del tiempo por parte del ego! ¡Y qué aterrador! Porque bajo su insistencia fanática de que el pasado y el futuro sean lo mismo se esconde una amenaza mucho más insidiosa para la paz. El ego no anuncia su amenaza final, porque quiere que sus adoradores todavía crean que puede ofrecerles escape. Pero la creencia en la culpa debe llevar a la creencia en el infierno, y siempre lo hace. La única manera en que el ego permite que el miedo al infierno sea experimentado es traer el infierno aquí, pero siempre como un anticipo del futuro. Porque nadie que se considere merecedor del infierno puede creer que el castigo terminará en paz.... No hay escape del miedo en el uso del tiempo del ego. Porque el tiempo, de acuerdo con su enseñanza, no es más que un dispositivo de enseñanza para aumentar la culpa hasta que se convierta en algo que lo abarque todo y exija venganza para siempre (T-15.I.6; 7:6-7).

Sin embargo, el Espíritu Santo puede deshacer este par de trinidad impías -sin culpa-miedo, pasado-presente-futuro- si elegimos el instante santo: "el cambio presente de enfoque en la percepción":

El Espíritu Santo desharía todo esto *ahora*. El miedo no es del presente, sino sólo del pasado y del futuro, que no existen. No hay miedo en el presente cuando cada instante se mantiene claro y separado del pasado, sin que su sombra se extienda hacia el futuro. Cada instante es un nacimiento limpio e intacto, en el que el Hijo de Dios emerge del pasado hacia el presente. Y el presente se extiende para siempre. Es tan hermoso y tan limpio y libre de culpa que no hay nada más que felicidad. Ninguna oscuridad es recordada, y la inmortalidad y la alegría son ahora (T-15.I.8).

(5:5-7) Ponemos estas limitaciones inútiles por un tiempo. No miramos a las creencias del pasado, y lo que creemos no se inmiscuirá en nosotros ahora. Entramos en el tiempo de practicar con una sola intención; mirar la impecabilidad interior.

Se nos pide que los pongamos en el suelo sólo por "un ratito", no por siempre jamás, y cuando entramos en el instante santo, somos felices de poder ver la impecabilidad interior.

(6:1) Reconocemos que hemos perdido esta meta si el enojo bloquea nuestro camino de alguna forma.

En "¿Qué es la paz de Dios?" (M-20), Jesús explica que la manera más segura de deshacerse de la paz es enojarse, que es precisamente por lo que nos enojamos. La ira no brota dentro de nosotros, sin que se nos pida. Es una respuesta que elegimos activamente para mantener la amenaza de la paz de Dios lejos de nosotros:

... La paz de Dios nunca puede llegar donde está la ira, porque la ira debe negar que la paz existe. Quien ve la ira como justificada de cualquier manera o circunstancia, proclama que la paz no tiene sentido y debe creer que no puede existir. En esta condición, no se puede encontrar la paz (M-20.3:3-5).

(6:2) Y si los pecados de un hermano se nos presentan, nuestro enfoque limitado restringirá nuestra vista, y volverá nuestros ojos hacia nuestros propios errores, los cuales magnificaremos y llamaremos nuestros "pecados".

Cuando cambiamos al enfoque estrecho del ego, sólo vemos el pecado como real, y finalmente lo vemos en nosotros mismos, porque es "exactamente la misma cosa". Lo siguiente precede al importante pasaje que citamos anteriormente sobre la dinámica compartida de culpa y autoculpabilidad:

... Las fases iniciales de esta inversión son a menudo muy dolorosas, ya que cuando se retira la culpa del exterior, existe una fuerte tendencia a albergarla en su interior. Es difícil al principio darse cuenta de que esto es exactamente lo mismo, porque no hay distinción entre dentro y fuera (T-11.IV.4:5-6).

(6:3-5) Así que, por un tiempo, sin importar el pasado o el futuro, si tales bloques surgen, los trascenderemos con instrucciones a nuestras mentes para cambiar su enfoque, como decimos:

No es esto lo que yo miraría.

Confío en mis hermanos, que son uno conmigo.

No me concentro en confiar en ti porque eres una buena persona, sino en darme cuenta de que al cambiar mi percepción de ti, reflejo un cambio perceptivo en mí. Reconozco, pues, la otra manera de mirar, que felizmente ocurre cuando tomo la mano de Jesús y entro en un instante santo.

(7:1-2) Y también usaremos este pensamiento para mantenernos a salvo durante todo el día. No buscamos metas a largo plazo.

Como Jesús ha estado diciendo, no necesitas pensar en regresar al Cielo. Usted se enfoca solamente en cambiar su percepción por breves momentos durante el día. Tomamos pequeños pasos, escogiendo diariamente los felices sueños de perdón del Espíritu Santo que nos guían suavemente a casa.

(7:3) Como cada obstrucción parece bloquear la visión de nuestra impecabilidad, buscamos sólo por un instante de la miseria que el enfoque en el pecado traerá, y sin corregir permanecerá.

Un Curso de Milagros enfatiza el estar consciente de las obstrucciones - ver a alguien, incluso a Jesús, como separado de nosotros - y recordar que lo especial no nos hará felices. Pedir la ayuda de Jesús, sin embargo, mientras miramos con él nuestros bloqueos a la visión. Recordar:

Su tarea no es buscar el amor, sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras dentro de ustedes mismos que han construido contra él. No es necesario buscar lo que es verdadero, sino que *es* necesario buscar lo que es falso (T-16.IV.6:1-2).

(8:1-2) Tampoco pedimos fantasías. Porque lo que buscamos mirar está realmente ahí.

La idea no es ver aureolas alrededor de otros, o bañarlos en luz - no es necesario inventar historias. Esté consciente sólo de la intención que tiene de probar que Jesús está equivocado al hacer a otra persona responsable de su infelicidad. Trate de no pensar en pensamientos "santos", o imponerse una visión de santidad a sí mismo o a otro. En cambio, deja que Jesús te guíe a través de las nubes de obstrucción dentro de tu mente, suavemente guiándote más allá de ellas hacia la paz que realmente está allí.

(8:3-6) Y como nuestro enfoque va más allá de los errores, contemplaremos un mundo totalmente sin pecado. Cuando vemos esto es todo lo que queremos ver, cuando esto es todo lo que buscamos en nombre de la verdadera percepción, son los ojos de Cristo inevitablemente nuestros. Y el Amor que Él siente por nosotros se hace nuestro también. Esto se convertirá en lo único que veamos reflejado en el mundo y en nosotros mismos.

El mundo real - "un mundo totalmente sin pecado" - no es un lugar físico, sino el cambio total de la mente del miedo al amor, alcanzado cuando el instante santo se convierte en nuestro único instante. A medida que lentamente permitimos que Jesús sea nuestros ojos, vemos vislumbres de ello; sólo vislumbres, porque todavía tenemos demasiado miedo. Sin embargo, estamos aprendiendo que el pecado que vemos en otro refleja el pecado que percibimos en nosotros mismos. Reconocer que todas las preguntas relacionadas con el pecado son las mismas nos lleva a la verdadera percepción del Espíritu Santo:

... Por cada uno [pregunta] se pregunta si está dispuesto a cambiar el mundo de pecado por lo que el Espíritu Santo ve, ya que es esto lo que el mundo de pecado niega. Y por lo tanto aquellos que miran

al pecado están viendo la negación del mundo real. Sin embargo....tu deseo de ver el mundo real...se convierte en el único que tienes (T-21.VII.11:2-4).

(9:1) El mundo que una vez proclamó nuestros pecados se convierte en la prueba de que estamos sin pecado.

El mundo se convierte en un aula, recordándonos quiénes somos realmente. En el mundo real, nuestra percepción se rige únicamente por la suave luz que hemos elegido como nuestra realidad, como se refleja dulcemente en el primer poema de Helen, "El mundo real":

Donde las estrellas no tienen forma pero su luz permanece,
y brilla para siempre; donde el sol ha perdido su
calor ardiente, y sin embargo aún retiene un
brillo suave y eterno que mantiene
Todas las cosas en paz y suavidad, y los rayos de
todo ser viviente se extienden para encontrar a todos los
demás seres vivientes, y de ellos hacia
su Creador; donde, cuando los pétalos caen y
las hojas se pudren, el olor y el color de las
flores vienen, preservadas para siempre frescas y
hermosas, y el canto de los pájaros permanece Aunque
sus alas estén quietas; aquí todo el mundo
vendrá a descansar, su viaje está casi terminado,
y oye la Voz de Dios reconociendo a Su Hijo. (*Los dones de Dios*, p. 9)

(9:2-5) Y nuestro amor por todos los que miramos atestigua nuestro recuerdo del santo Ser que no conoce el pecado, y que nunca podría concebir nada sin Su impecabilidad. Buscamos este recuerdo mientras volvemos nuestras mentes a la práctica de hoy. No miramos ni hacia delante ni hacia atrás. Miramos directamente al presente.

No me aferro a los pecados del pasado ni a un futuro temido, porque el instante santo ha trascendido el tiempo. Mi enfoque sigue siendo el amor de Jesús, porque sólo eso es importante para mí. Desde su amor miro un mundo que parece transformado. Mis ojos ven como antes, pero mi experiencia ha cambiado. Otro de los primeros poemas de Helen, "La luz interior", describe nuestra percepción de la luz radiante del amor mientras miramos más allá del tiempo hacia el eterno presente:

Llegará el momento en que el tiempo no tenga sentido,
y el lugar no esté en ninguna parte. Todos nuestros conceptos esperan, pero
su final designado. Mantienen un
sueño sin dimensiones. En la puerta del
Cielo son simplemente puestos a un lado,
Antes de que la luz arda en su interior. (*Los dones de Dios*, p. 23)

(9:6-8) Y confiamos en la experiencia que pedimos ahora. Nuestra impecabilidad no es más que la voluntad de Dios. Este instante es nuestro voluntario con el Suyo.

Cuando nos unimos a Jesús en el instante santo reflejamos nuestra unidad con Dios, y esta experiencia de paz y liberación de la ansiedad viene cuando liberamos nuestros agravios: la esencia de nuestra relación con él.

[1\]](#) Véase mi *ausencia de Felicity*, segunda edición, págs. 445-46.

LECCIÓN 182: Estaré en un instante y me iré a casa.

La lección 182 es un compañero de la lección anterior, ya que ambas comparten el tema del instante santo. Los contextos, sin embargo, son muy diferentes. Podríamos subtítular la Lección 181 "Seré un instante y perdonaré", porque se centra en dejar ir los agravios. En la Lección 182 el contexto es más amplio, con Jesús hablando de despertar del sueño y regresar a casa. Por cierto, encontramos otro ejemplo del uso liberal de las palabras de Jesús: el instante santo es visto en la Lección 181 como un peldaño en el camino, mientras que en la Lección 182 marca el final del camino.

Esta encantadora lección se divide en dos partes, la primera se centra en que el mundo no es nuestro hogar, y la segunda más poética se centra en el Niño dentro de Quien nos lleva a casa.

(1:1-2) Este mundo en el que pareces vivir no es tu hogar. Y en algún lugar de tu mente sabes que esto es verdad.

Jesús habla de la experiencia de cada uno en el mundo, sea consciente o no. La meta de *Un Curso de Milagros* nunca podría ser que fuéramos felices aquí -una figura en el sueño-, pues su propósito es guiarnos por el camino que nos despierta del sueño, llegando a comprender que nada aquí tiene valor porque no hay nada aquí. En estos párrafos iniciales, por lo tanto, Jesús se dirige a nosotros que creemos que existimos en un cuerpo, sabiendo que en algún lugar dentro de nosotros no pertenecemos aquí. Nuestra ansiedad y terror provienen de esto. No sabemos cómo o adónde regresar, pero reconocemos al menos que el mundo físico no es nuestro hogar. La desesperación es la infeliz consecuencia de ser reducidos, como veremos, a sacar lo mejor de lo que ya es la miserable situación de la vida en el cuerpo.

(1:3-6) Un recuerdo del hogar te persigue, como si hubiera un lugar que te llamara a regresar, aunque no reconozcas la voz, ni lo que la voz te recuerda. Sin embargo, todavía se siente un extraterrestre aquí, de un lugar desconocido. Nada tan definitivo que puedas decir con certeza que eres un exiliado aquí. Sólo una sensación persistente, a veces no más que un pequeño latido, otras veces apenas recordada, activamente descartada, pero seguramente para volver a la mente de nuevo.

De vez en cuando sentimos un pensamiento persistente de que algo está muy mal en nuestras vidas, y no tiene nada que ver con la persona a la que nos llamamos a nosotros mismos. Es una sensación de "maldad" mucho mayor de lo que nuestro pequeño yo puede concebir; una sensación de que tomamos el camino equivocado y terminamos en el mundo. No sabemos dónde se cometió el error ni qué hacer al respecto. Sin embargo, un recuerdo del hogar nos sigue persiguiendo, como Jesús nos describe tan conmovedoramente en este pasaje familiar de "La canción olvidada":

Escuchen, tal vez capten un indicio de un estado antiguo que no se ha olvidado del todo; débil, tal vez, pero no del todo desconocido, como una canción cuyo nombre hace tiempo que se olvida, y las circunstancias en las que escucharon sin recordarlo del todo. No toda la canción se ha quedado contigo, sino sólo una pequeña brizna de melodía, sin apegarse a una persona ni a un lugar ni a nada en particular. Pero tú recuerdas, sólo por esta pequeña parte, cuán hermosa fue la canción, cuán maravilloso fue el escenario donde la escuchaste, y cómo amaste a los que estaban allí y escucharon contigo (T-21.I.6).

(2:1) Nadie sino que sabe de qué hablamos.

Esta es una línea importante porque muchos estudiantes de *Un Curso de Milagros* dirían que no saben de lo que habla Jesús, afirmando que son felices y que todo es maravilloso aquí. Sin embargo, Jesús nos lo dice: "En algún lugar dentro, sabes que lo que estoy diciendo es verdad. No finjas lo contrario, porque si continúas fingiendo que eres feliz

aquí, o incluso hay esperanza de felicidad aquí, nunca podré llevarte a casa porque pensarás que *estás en casa*. Incluso intentarías arrastrarme a tu casa creyendo que puedo hacerlo mejor para ti. Pero mi deseo es llevarte de este mundo al lugar de donde vienes". Después de discutir las cinco leyes del caos (T-23.II), Jesús hace la misma afirmación: puedes pretender que estas leyes son extrañas para ti, pero son tuyas:

Mantendrías, y pensarías que es verdad, que no crees en estas leyes sin sentido, ni actúas en base a ellas. Y cuando miras lo que dicen, no puedes creerlo. Hermano, tú les crees (T-23.II.18:1-3).

En virtud de nuestra identidad individual, ya reflejamos nuestra creencia en el sistema de separación del pensamiento del ego, junto con sentimientos inconscientes de culpa, terror y dolor.

(2:2) Sin embargo, algunos tratan de apartar su sufrimiento en juegos que juegan para ocupar su tiempo, y mantener su tristeza lejos de ellos.

Esto se refiere a cualquiera que se entregue a relaciones especiales. Recuerde que los términos *relación especial* y *especialidad* nunca aparecen en el libro de trabajo, aunque son el punto de referencia constante de Jesús al discutir la dinámica del ego de culpa y odio. Tratamos de ocultar el dolor de nuestra culpabilidad en juegos especiales en los que fingimos que hay alguien y algo fuera de nosotros que puede traernos amor y felicidad, e incluso salvación:

... Creer que las relaciones *especiales*, con un amor *especial*, pueden ofrecerte salvación es la creencia de que la separación es salvación (T-15.V.3:3).

Sin embargo, lo especial nunca funcionará:

Así es que, en toda tu búsqueda del amor... no encuentras el amor. Es imposible negar lo que es el amor y seguir reconociéndolo (T-15.XI.6:1-3).

Después vienen los que llamamos blissinnies:

(2:3) Otros negarán que están tristes y no reconocen sus lágrimas en absoluto.

Para el blissinnny el mundo es perfecto, y Jesús nos ama tanto que envió este curso para que pudiéramos ser felices aquí con él. Este grupo es uno de los más difíciles de ayudar para Jesús, porque no creen que lo necesiten. Recuerde, la ayuda que realmente necesitamos radica en realizar que este mundo es un sueño y aprender por qué lo inventamos. Esto nos permite perdonarnos a nosotros mismos por haberlo hecho, ayudándonos a despertar y regresar a la Fuente de la que nunca salimos verdaderamente.

(2:4) Otros sostendrán que de lo que hablamos es de ilusión, no para ser considerado más que un sueño.

Además de la población en general que creería esto, muchos estudiantes de *Un Curso de Milagros* dirían que Jesús no quiere decir realmente estas palabras; por ejemplo, no quiere decir que Dios no creó el mundo, sino que Dios no creó el dolor, el cáncer o los accidentes aéreos. Sin embargo, Jesús está dejando claro en esta lección que él quiere decir exactamente lo que dice. Este mundo no es nuestro hogar *en absoluto*. Pretender que lo es, o tratar de mejorarlo, pero refuerza la estrategia del ego de mantenernos sin pensar centrados en el mundo ilusorio y externo.

(2:5) Sin embargo, ¿quién, con simple honestidad, sin defensas y sin autoengaño, negaría que entiende las palabras que decimos?

Una vez más, Jesús nos dice que en algún lugar dentro de nosotros sabemos que sus palabras son verdaderas. Esta verdad atrajo a la gente a *Un Curso de Milagros* en primer lugar, ya sea que lo entendieran completamente o no, dándose cuenta de que había algo aquí que no se parecía a nada de lo que habían visto antes. Sin embargo,

entonces el miedo se apoderó de ellos y se aterrorizaron de esa verdad, a menudo tratando de comprometer su pureza para hacerla más sabrosa y menos amenazante. Sin embargo, hay una parte más profunda dentro de nosotros que sabe que Jesús dice la verdad. Tomando prestado un principio usado en otro contexto, no necesitaríamos negar lo que dice el Curso si no reconociéramos primero su verdad. La negación siempre se basa primero en hacer algo real, y luego en fingir que no existe. Esto es disociación, la dinámica del ego de separar lo que encuentra inaceptable y luego olvidarlo:

A menos que primero sepas algo, no puedes disociarlo. El conocimiento debe preceder a la disociación, de modo que la disociación no es más que una decisión de olvidar (T-10.II.1:1-2).

Una vez más, las palabras de *A Course in Miracles* son claras, y nuestra necesidad de torcer su significado proviene del miedo a su verdad, que nos diría que no somos la persona que pensamos.

(3:1) Hoy hablamos por todos los que caminan en este mundo, porque él no está en casa.

Usted puede ver que Jesús no permite excepciones. Por cierto, cuando dice "todos los que caminan por este mundo", habla de los que creen que están aquí, no de alguien como él que sólo *parece* estar aquí. Así se dirige a todos los que se identifican con sus cuerpos, creyendo que caminan por este mundo, buenos y malos por igual.

(3:2) Anda incierto en una búsqueda sin fin, buscando en las tinieblas lo que no puede encontrar; no reconociendo lo que busca.

De todas las citas bíblicas en *Un Curso de Milagros*, el versículo "busca y encontrarás" del Sermón de la Montaña (Mateo 7:7b,8b) es el más citado. Siempre buscamos aquí, cuyo propósito subyacente es que nunca encontraremos. Mientras pensamos que buscamos la felicidad y la paz, miramos en el lugar equivocado -fuera de nuestras mentes- en vez de en el único lugar donde se puede encontrar la paz: el poder de la persona que toma las decisiones para elegirla. He aquí un ejemplo citado anteriormente de "buscar y encontrar", que apunta a la verdadera fuente de nuestra frustración:

El ego está seguro de que el amor es peligroso, y esta es siempre su enseñanza central. Nunca lo dice de esta manera; por el contrario, todo aquel que cree que el ego es la salvación parece estar intensamente comprometido en la búsqueda del amor. Sin embargo, el ego, aunque fomenta muy activamente la búsqueda del amor, hace una condición; no la encuentras. Sus dictados, entonces, pueden ser resumidos simplemente como: "Busca y *no* encuentras...." ... Porque el ego no puede amar, y en su frenética búsqueda de amor busca lo que teme encontrar. La búsqueda es inevitable porque el ego es parte de tu mente..... Porque es tu mente la que cree en ella y le da existencia. Sin embargo, es también tu mente la que tiene el poder de negar la existencia del ego, y seguramente lo harás cuando te des cuenta exactamente en qué viaje te pone el ego (T-12.IV.1:1-4; 2:3-6).

(3:3-5) Hace mil hogares, pero nadie contenta su mente inquieta. No entiende que construye en vano. El hogar que busca no puede ser hecho por él.

Los "mil hogares" representan las diferentes formas que adopta la especialidad -una relación, sustancia u objeto- que creemos que nos haría sentir cómodos y seguros. Sin embargo, el verdadero hogar que buscamos no fue hecho por nosotros, y nunca puede ser encontrado en el hogar del cuerpo de la muerte. Note este pasaje paralelo del texto:

La ilusión persistente lo impulsará a buscar mil ídolos, y a buscar más allá de ellos mil más. Y cada uno le fallará, todos menos uno, porque morirá, y no entiende que el ídolo que busca no *es* más que su muerte. Su forma parece estar fuera de sí mismo (T-29.VII.3:1-3).

(3:6-4:1-2) No hay sustituto para el Cielo. Todo lo que hizo fue un infierno.

Tal vez pienses que es el hogar de tu infancia el que encontrarás de nuevo. La infancia de tu cuerpo, y su lugar de refugio, son un recuerdo ahora tan distorsionado que simplemente sostienes una imagen de un pasado que nunca sucedió.

Jesús se refiere a aquellos que idealizan su pasado. Muchas personas fantasean con que su infancia fue maravillosa, pero luego sucedió algo que les causó su miseria actual. Sin embargo, Jesús nos dice que nuestra infancia no fue donde se pudo encontrar la felicidad. Romantizamos el pasado para poder demostrar lo mal que nos trata la gente en el presente, lo que justifica nuestra rabia. La mayoría de la gente, sin embargo, si fueran honestos, recordaría que las cosas no eran tan maravillosas en su infancia.

Esto termina la primera parte de la lección, y la segunda mitad se centra en el Niño dentro. Desde que el *Niño* está en mayúsculas, Cristo está claramente destinado, y verlo de esta manera representa el comienzo de nuestro viaje espiritual. No hace falta decir que Cristo no es un niño; no envejece ni cambia, y ciertamente no es un cuerpo. De hecho, hay muchos lugares en *Un Curso de Milagros* donde Jesús usa la imagen de los niños. Así, pues, somos "muy nuevos en los caminos de la salvación" (T-17.V.9:1); más tarde habla de la "infancia de la salvación" (T-19.IV-C.9:3; 10:4), y dice más: "Aquí está el niño de Belén renacido" (T-19.IV-C.10:8). Cuando cambiamos de una relación especial a una relación santa, es como si estuviéramos comenzando de nuevo como niños. Aquí hay otro pasaje, que equipara el perdón con el recién nacido, el gentil Salvador que hace de Su hogar en nosotros como un niño:

Hasta que el perdón sea completo, el mundo tiene un propósito. Se convierte en el hogar en el que nace el perdón, y donde crece y se hace más fuerte y más abarcador. Aquí se alimenta, porque aquí se necesita. Un Salvador gentil, nacido donde el pecado fue hecho y la culpa parecía real. Aquí está Su hogar, porque aquí hay necesidad de Él en verdad (M-14.2:1-5).

(4:3-6) Sin embargo, hay un niño en vosotros que busca la casa de su Padre, y sabe que es extranjero aquí. Esta infancia es eterna, con una inocencia que perdurará para siempre. A donde este niño irá es tierra santa. Es Su Santidad quien ilumina el Cielo, y quien trae a la tierra el reflejo puro de la luz de arriba, en la que la tierra y el Cielo están unidos como uno solo.

Esta es otra referencia al mundo real, el reflejo de la verdad del Cielo en el sueño de la separación. Es una ilusión, y sin embargo el mundo real permanece lo más cerca posible del sueño. Cuando estás en ella -"el reflejo puro de la luz de arriba"- estás fuera del sueño del odio, el pecado y la culpa, pero todavía estás consciente de ello. En ese momento, tú, como Jesús, te conviertes en el reflejo de la verdad. Una vez más, una parte de nosotros siempre ha sabido que no pertenecemos aquí, porque nuestras mentes tienen la memoria de nuestra Identidad. El problema es que nos hemos vuelto tan temerosos de recordar, que enterramos a este Ser bajo capas de culpa y especialidad. El poema de Helen, "La esperanza de la Navidad", presenta el papel del niño en el comienzo del mundo real de la esperanza y la luz: "la tierra se hizo nueva y resplandeciente en la esperanza/el amor y el perdón":

Cristo no nace, pero tampoco muere,
y sin embargo renace en todos.
La resurrección y el nacimiento son uno en Él,
porque en el advenimiento del Hijo de Dios la
luz de la resurrección ha comenzado.

El cielo no necesita nacimientos. Y sin embargo El
Hijo del Cielo necesita que el mundo sea Su
lugar de nacimiento, porque el mundo es vencido Porque
ha nacido un Niño. Y es Él Quien
trae la promesa de Dios de la eternidad.

Es su nacimiento el que termina el sueño de la muerte,
porque en él la muerte es vivificada. He aquí la

tierra hecha nueva y resplandeciente en la esperanza
De amor y perdón. Ahora los brazos de Dios envuelven los
corazones que temblaban en el frío del invierno. (*Los dones de Dios*, p. 98)

(5) Es este Niño en ti que tu Padre conoce como Su Propio Hijo. Es este Niño Quien conoce a Su Padre. Él desea ir a casa tan profundamente, tan incesantemente, Su voz clama a ustedes para que le dejen descansar un rato. No pide más que unos pocos instantes de respiro; sólo un intervalo en el que puede volver a respirar de nuevo el aire santo que llena la casa de Su Padre. Tú también eres Su hogar. Él regresará. Pero dale sólo un poco de tiempo para ser Él mismo, dentro de la paz que es Su hogar, descansando en silencio y en paz y amor.

Este es el instante santo, Jesús nos dice que no se nos pide que saltemos del infierno al cielo. Damos pequeños pasos, es por eso que Cristo se nos aparece como un niño y podemos darnos cuenta de que el perdón es un proceso. Jesús explica que como somos ese Niño, una parte de nosotros es miserablemente infeliz y se asfixia hasta la muerte. Esta es la parte a la que apela. El propósito de *Un Curso de Milagros*, por lo tanto, es que nos sintamos tan incómodos con la disparidad entre nuestro yo y el Yo, cuya memoria está en nuestras mentes, que nos motivará a decir que debe haber otra forma de percibir el mundo. Por lo tanto, nos impulsa a elegir a Jesús como nuestro maestro, la creciente inquietud de cómo experimentamos nuestras vidas. Sin tal incomodidad no habría motivación para cambiar, porque no creeríamos que necesitamos un maestro. El propósito de Jesús no es hacernos sufrir, sino tomar conciencia de que *ya estamos* sufriendo. Así nos motivaremos por fin a buscar el camino a casa, con el maestro que conoce el camino.

(6:1) Este niño necesita su protección.

El trabajo y la vigilancia constantes son necesarios si vamos a deshacer el sistema de pensamiento del ego. Encontramos esta misma idea expresada en la tercera lección del Espíritu Santo: "Velad sólo por Dios y su Reino", para que veamos por nuestros egos, "protegiendo" así lo que somos:

... Él[el Espíritu Santo] separa lo verdadero de lo falso en tu mente, y te enseña a juzgar cada pensamiento que permites que entre en él a la luz de lo que Dios puso allí. Todo lo que está de acuerdo con esta luz Él lo retiene, para fortalecer el Reino en ti. Acepta y purifica lo que está parcialmente de acuerdo con ella. Pero lo que está fuera de acuerdo lo rechaza por completo al juzgarlo en contra. Así es como Él mantiene el Reino perfectamente consistente y perfectamente unificado.... Sin embargo, un verdadero sentido de ser no puede ser tuyo mientras estés dudoso de lo que eres. Por eso la vigilancia es esencial. Las dudas sobre el ser no deben entrar en tu mente, o no puedes saber lo que eres con certeza. La certeza es de Dios para ti. La vigilancia no es necesaria para la verdad, pero es necesaria contra las ilusiones (T-6.V-C.1:2-6; 8:5-9).

(6:2-3) Está lejos de casa. Es tan pequeño que parece tan fácilmente excluido, Su pequeña voz tan fácilmente oscurecida, Su llamada de ayuda casi inaudita en medio de los sonidos chirriantes y los ruidos ásperos y ásperos del mundo.

La razón de que haya un mundo lleno de tal cacofonía es para evitar que escuchemos la "pequeña voz" del Niño, la aún pequeña voz del Espíritu Santo que nos llama de nuevo a la persona que toma las decisiones de la mente para elegir de nuevo. Hemos visto antes esta declaración explícita del papel desempeñado por los duros sonidos de la especialidad del ego:

... ¿Qué respuesta te puede dar el Espíritu Santo, cuando es tu especialidad la que escuchas, la que pregunta y la que contesta? Su minúscula respuesta, sin sonido en la melodía que Dios te envía eternamente en alabanza amorosa de lo que eres, es todo lo que escuchas. Y ese vasto canto de honor y amor por lo que eres parece silencioso e inaudito ante su "fuerza". Tensas tus oídos para escuchar su voz sin sonido, y sin embargo el Llamado de Dios mismo no tiene sonido para ti (T-24.II.4:3-6).

(6:4-6) Sin embargo, Él sabe que en ustedes aún permanece Su protección segura. No le fallarás. Él se irá a casa, y tú con él.

Al leer esta maravillosa lección, tenga en cuenta que el Niño no es un ser externo. *El Niño eres tú.* Así, como dice Jesús: "Él se irá a casa, y tú con él". Debe ser así porque tú y el Niño son uno. Esta no es una entidad alienígena en tu mente llamándote, por muy divino que sea. Todos somos ese Ser divino, pero también lo hicimos a Él un extraño, causando que nosotros también seamos extraterrestres. En otras palabras, llamamos al Sí mismo para que nos ayude -no al yo individual o a la conciencia- como Él nos llama.

(7:1) Este Niño es tu indefensión, tu fuerza.

No tienes que buscar fuerza fuera de ti mismo, ni estar a la defensiva frente a lo que percibes que son ataques de la gente. La presencia misma del Niño -la verdad de tu Ser- asegura que las ilusiones no tienen poder sobre ti.

(7:2-5) Él confía en ti. Él vino porque sabía que no fallarías. Él te susurra de Su hogar incesantemente. Porque Él los traerá de regreso con Él, para que Él mismo se quede y no regrese a donde Él no pertenece, y donde Él vive como un paria en un mundo de pensamientos extraterrestres.

Al final, somos los marginados en un mundo de pensamientos extraterrestres. Somos el Niño Jesús, excepto que hemos decidido que somos algo diferente. Volvemos a mirar uno de los poemas de Helen -"La Resurrección y la Vida" - para una expresión añadida de la vida recién nacida del Niño interior, el simbolismo tomado de la Navidad y la Pascua. Aquí están la segunda y la séptima estrofas:

Así que aún así el nacimiento no entendiste quién
vino a ti. Ante tus ojos asustados
El Señor de la luz y de la vida parece fallar
Sus promesas de la gracia del Cielo, y muere para siempre
en una cruz. Ni tampoco puedes ver al
Niño de la esperanza que en un pesebre miente.

.....

No veas un final donde está el principio,
ni oscuridad a la luz del sol. Tú que viniste a llorar,
recuerda ahora el antiguo canto de nacimiento,
y deja a un lado los signos del duelo que llevan las
madres sin hijos. Levanta tu corazón hacia Él,
porque una vez más ha nacido para ti un niño. (*Los dones de Dios*, pp. 100, 101)

Este Niño de esperanza, renacido en el instante santo, es la Presencia reflejada de nuestro Ser, llamándonos a regresar del oscuro mundo de la muerte al mundo lleno de luz de la vida eterna.

(7:6-7) Su paciencia no tiene límites. Él esperará hasta que escuches Su gentil Voz dentro de ti, llamándote para que lo dejes ir en paz, junto contigo, a donde Él está en casa y tú con Él.

Vimos esta idea expresada al final del párrafo 6. "Su paciencia no tiene límites" porque no hay tiempo. La octava característica de los maestros de Dios, la paciencia, nace de la idea de que el tiempo lineal es una ilusión (M-4.VIII). Nadie, por lo tanto, nos apresura a volver a casa. Todo lo que impulsa nuestra decisión de regresar es la conciencia de nuestra incomodidad aquí.

(8:1) Cuando todavía estás en un instante, cuando el mundo se aleja de ti, cuando las ideas sin valor dejan de tener valor en tu mente inquieta, entonces escucharás Su Voz.

Jesús vuelve de nuevo al contraste entre lo que no tiene valor y lo que tiene valor, y nuestra necesidad de reconocer la diferencia. La incomodidad, el dolor y la ansiedad vienen cuando hemos hecho valioso lo que no tiene valor, incluyendo nuestro ser individual. La buena noticia, sin embargo, es que hay otra opción disponible en nuestras mentes, esperando pacientemente nuestra decisión corregida.

(8:2-3) De manera tan conmovedora te llama que no le resistirás más tiempo. En ese instante Él te llevará a Su casa, y permanecerás con Él en perfecta quietud, en silencio y en paz, más allá de toda palabra, sin ser tocado por el temor y la duda, sublimemente seguro de que estás en casa.

Como vimos en la Introducción a la quinta revisión, nuestro propósito es ir más allá de las palabras -la *forma*- al *contenido* del amor. El instante santo nos lleva allí.

(9) Descansa con Él frecuentemente hoy. Porque Él estaba dispuesto a ser un niño pequeño para que aprendieras de Él cuán fuerte es el que viene sin defensas, ofreciendo sólo los mensajes de amor a aquellos que piensan que es su enemigo. Él tiene el poder del cielo en Su mano, y los llama amigos, y les da Su fuerza para que vean que Él es su amigo. Él pide que lo protejan, pues Su hogar está muy lejos, y Él no regresará solo a él.

Volvemos al tema que hemos explorado muchas veces: nuestra función de recordar a los demás que la elección que hicimos por el Espíritu Santo -en este caso por el Niño Jesús- es la elección que ellos pueden hacer. No hace falta decir que el término "*otros*" incluye a *todas las* parejas especiales de amor y odio. El siguiente pasaje sobre el instante santo enfatiza este aspecto inclusivo del perdón, la fuente de nuestra fuerza, porque refleja la fuerza de Cristo:

El instante santo es verdaderamente el tiempo de Cristo. Porque en este instante liberador no se pone ninguna culpa sobre el Hijo de Dios, y su poder ilimitado es así restaurado a él.... Cuando estés dispuesto a aceptar nuestra relación[la tuya y la de Jesús] como real, la culpa no tendrá ninguna atracción para ti. Porque en nuestra unión aceptarán a todos nuestros hermanos. El don de la unión es el único don que nació para dar. Dámelo, para que lo tengas. El tiempo de Cristo es el tiempo señalado para el don de la libertad, ofrecido a todos. Y al aceptarlo, lo ofrezco a todos (T-15.X.2:1-2; 3:2-7).

(10:1) Cristo renace como un niño pequeño cada vez que un vagabundo abandona su casa.

Cada vez que elegimos en contra de nuestra relación con Jesús y nos adentramos en el mundo del ego, nos embarcamos en un viaje. Primero bajamos por la escalera hacia el infierno, y ahora comenzamos el viaje de regreso a casa. Este es el significado del renacimiento de Cristo como un niño pequeño.

(10:2) Porque debe aprender que lo que quiere proteger no es sino este Niño, que viene indefenso y que está protegido por la indefensión.

No es el sistema de pensamiento del ego -su hijo- el que debemos proteger, sino el verdadero Hijo. Esto se remonta a las lecciones anteriores sobre defensas: Lecciones 135 y 153. El poema de Helen con su simbolismo mariano, "Madre del Mundo", refleja la amorosa protección que se le da al Niño en su interior:

La paz es una mujer, madre del mundo,
a quien Dios ha enviado a tender una mano a
través de las cejas febriles de mil niños.
En su fresca certeza no hay miedo,
Y de sus pechos viene una quietud Para
que se apoyen y se queden quietos.

Ella trae un mensaje a sus corazones asustados
De Aquel que la envió. Escúchala ahora
Quién es tu madre en el nombre de tu Padre:
"No escuches las voces del mundo.
No intentes crucificar de nuevo a mi
hijo primogénito, y hermano aún para ti."

El cielo está en sus ojos, porque ella miró a
este Hijo que fue el primero. Y ahora
espera que lo encuentres una vez más.
No niegues a la madre del mundo, la
única cosa que ella siempre quiere ver,
porque es todo lo que siempre quieres encontrar. (*Los dones de Dios*, p. 84)

(10:3-4) Vayan a casa con Él de vez en cuando hoy. Eres tan alienígena como él.

La razón última de esto es que el Niño y yo somos iguales. Sin embargo, mientras me identifique con mi ser individual y personal, la experiencia del Espíritu Santo, Jesús o Cristo será como Alguien separado de mí, con quien tengo que unirme. Es sólo al final que llego a darme cuenta de que sólo me uno a mi Ser. La súplica de Jesús es que a lo largo del día aprendamos qué niño estamos eligiendo: el del ego o el de Dios.

(11:1) Tómate hoy el tiempo de dejar a un lado tu escudo que no sirve para nada, y deja la lanza y la espada que levantaste contra un enemigo sin existencia.

Aunque este es un lenguaje poético, Jesús nos está enseñando inequívocamente que no hay mundo aquí, porque todo es una ilusión, "sin existencia". Al igual que Don Quijote, nosotros sólo nos inclinamos contra molinos de viento, luchando contra enemigos inexistentes, creyendo que un ejército está a punto de atacarnos. Sin embargo, todo está inventado, así que el escudo que se nos pide que pongamos a un lado -el plan de defensas del ego- y la lanza y la espada -nuestra necesidad específica de atacar en defensa propia- son innecesarios y no nos benefician en nada.

(11:2-5) Cristo los ha llamado amigos y hermanos. Incluso ha venido a pedirte ayuda para que lo dejes ir a casa hoy, completo y por completo. Ha venido como un niño pequeño, que debe suplicar a su padre por protección y por amor. Él gobierna el universo, y sin embargo pide incesantemente que regreses con Él, y que no tomes más las ilusiones como tus dioses.

En el siguiente pasaje del texto, Jesús nos suplica que aceptemos su enseñanza y lo acojamos no en el pesebre ilusorio de la pequeñez, sino en la verdadera grandeza de nuestra santidad:

... Sólo quiero enseñaros lo que es vuestro, para que juntos podamos reemplazar la mezquindad que ata al ejército de Dios a la culpabilidad y a la debilidad con la alegre conciencia de la gloria que hay en él. Mi nacimiento en ti es tu despertar a la grandeza. Acogedme no en un pesebre, sino en el altar de la santidad, donde la santidad habita en perfecta paz. Mi Reino no es de este mundo porque está en ti. Y tú eres de tu Padre. Permítanos unirnos en honrarle a usted, quien debe permanecer por siempre más allá de la pequeñez (T-15.III.9:4-9).

Por cierto, la referencia aquí es al universo del espíritu. Sin embargo, en otras partes de *Un Curso de Milagros* la palabra *universo* se usa para denotar el cosmos físico.

(12:1-2) No has perdido tu inocencia. Es por esto que anhelas.

Tal vez recuerdes una línea del folleto de *Psicoterapia*: "¿Y quién podría llorar si no fuera por su inocencia?" (P-2.IV.1:7). Toda nuestra tristeza y lágrimas vienen porque sentimos que hemos desechado nuestra inocencia, y nunca

la recuperaremos. Es por esa inocencia que anhelamos, al igual que anhelamos que se demuestre que estamos equivocados sobre el ego, sabiendo lo miserables que nos ha hecho. Creer que teníamos razón acerca del pecado de separación fue el comienzo de la culpabilidad, y sólo al darnos cuenta de nuestro error podemos aceptar que la inocencia de Cristo no ha desaparecido, sino que nos ha esperado pacientemente en la certeza de nuestro regreso.

(12:3-7) Este es el deseo de tu corazón. Esta es la voz que escuchan, y este es el llamado que no puede ser negado. El Santo Niño permanece con ustedes. Su casa es la tuya. Hoy te da su indefensión, y tú la aceptas a cambio de todos los juguetes de la batalla que has hecho.

Nuestra inocencia, otra vez, es lo que realmente deseamos, no las ofrendas del mundo. Todo a lo que nos hemos dedicado aquí es simplemente "juguetes de batalla", el hogar de la defensa y la guerra, el núcleo de los sueños locos del ego:

... ¿Cómo actuaría un ejército en sueños? De cualquier manera. Se podía ver atacando a cualquiera con cualquier cosa. Los sueños no tienen razón de ser. Una flor se convierte en una lanza envenenada, un niño se convierte en un gigante y un ratón ruge como un león. Y el amor se convierte en odio con la misma facilidad. Esto no es un ejército, sino un manicomio. Lo que parece ser un ataque planeado es un caos (T-21.VII.3:7-14).

(12:8-9) Y ahora el camino está abierto, y el viaje tiene por fin un final a la vista. Quédate quieto un instante y vete a casa con Él, y quédate en paz un rato.

Una vez que hemos liberado nuestros juguetes de odio, el camino hacia el amor está abierto. Jesús nos suplica que pensemos en este pequeño niño a medida que avanzamos en nuestro día, no como un ser extraño, sino como el Sí mismo al que anhelamos unirnos, unirnos y ser. Sin embargo, sigue siendo un Ser que nos asusta. Unirnos a Jesús y a nuestros hermanos en los santos instantes del perdón acerca cada vez más el final del viaje, con la paz como compañero cada vez más feliz, ya que el miedo es suavemente reemplazado por el amor.

LECCIÓN 183: Invoco el nombre de Dios y por mi cuenta.

(1:1-2) El nombre de Dios es santo, pero no más santo que el tuyo. Invocar Su Nombre no es sino invocar a los tuyos.

En muchas religiones el Nombre (o Nombres) de Dios es considerado sagrado. En el judaísmo, por ejemplo, el nombre de Dios -Yahvé- se identifica con Su Ser, por lo que sería blasfemo que los judíos llamaran a su Dios por su nombre, por no hablar de pronunciarlo, ya que esto supone una forma de igualdad con el Creador. Esta separación entre Dios y el hombre se considera sacrosanta, simbolizada por la gorra que llevan los hombres judíos. Aquí, sin embargo, Jesús cambia esta idea, diciéndonos que no sólo no es blasfemo invocar el Nombre de Dios, sino que es la única cosa santa que podemos hacer: El Nombre de Dios es nuestro, porque Nosotros compartimos a uno mismo - Él la Fuente, nosotros el Efecto. Ya que *las ideas no dejan su fuente*, permanecemos uno en Él, porque dos seres separados serían inconcebibles en la perfecta Unidad del Cielo. Esto corrige la declaración del ego de que estamos separados de nuestra Fuente, el núcleo de su sistema de pensamiento de individualidad. Así la corrección del Espíritu Santo: "No estás separado de Dios, cuyo nombre es tuyo, porque compartes un solo Ser y una sola realidad."

(1:3-4) Un padre da a su hijo su nombre, y así identifica al hijo con él. Sus hermanos comparten su nombre, y así están unidos en un vínculo al que se dirigen en busca de su identidad.

Jesús usa la familia nuclear como símbolo de la familia de Dios.

(1:5) El nombre de vuestro Padre os recuerda quiénes sois, aun dentro de un mundo que no lo sabe; aunque no lo hayáis recordado.

En el Cielo no recordamos el Nombre de Dios, *somos* el Nombre de Dios. Jesús habla así de una corrección dentro de la ilusión: el yo que ha olvidado a Dios necesita un sistema de pensamiento externo al sueño para recordarle quién es.

(2:1) El nombre de Dios no puede ser escuchado sin respuesta, ni dicho sin un eco en la mente que los llame a recordar.

Veremos a medida que pasamos por esta lección que Jesús no está hablando de encantamientos mágicos, fórmulas rituales u oraciones vacías, sino del proceso de elegir el sistema de pensamiento del Espíritu Santo para el perdón. Al invocar el Nombre de Dios -el significado de elegir al Espíritu Santo- nos separamos de los pensamientos del ego de odio, enfermedad y juicio. Hablando en tercera persona en el manual, Jesús habla de llamar a *su* nombre:

El nombre de Jesucristo como tal no es más que un símbolo. Pero representa el amor que no es de este mundo. Es un símbolo que se usa con seguridad para reemplazar los muchos nombres de todos los dioses a los que rezas. Se convierte en el símbolo resplandeciente de la Palabra de Dios, tan cerca de lo que representa que el pequeño espacio entre los dos se pierde, en el momento en que el nombre es llamado a la mente (M-23.4:1-4).

(2:2) Di Su Nombre, e invitas a los ángeles a rodear la tierra sobre la cual estás parado, y te cantan mientras extienden sus alas para mantenerte a salvo, y para protegerte de todo pensamiento mundano que se inmiscuya en tu santidad.

Para ser claros, Jesús no está hablando de ángeles literales: seres celestiales alados que nos protegen como a los pequeños héroes de la ópera de Humperdink, *Hansel y Gretel*. En *Un Curso de Milagros*, los ángeles simbolizan los pensamientos amorosos de la mente sana, que cuando elegimos que sean nuestra realidad, nos "protegen" del sistema de pensamiento del ego. No es que necesitemos un agente externo que nos proteja, porque si ese fuera el

caso, Dios tendría que creer que nuestras ilusiones son verdaderas y dañinas para nosotros, por lo tanto, requieren protección. Estos símbolos nos ayudan a darnos cuenta de que nuestra protección proviene de hacer la elección correcta. Recuerden este breve pasaje que habla de los ángeles del perdón:

A vuestro alrededor los ángeles se ciernen amorosamente, para mantener alejados todos los pensamientos oscuros de pecado, y mantener la luz por donde ha entrado. Tus huellas iluminan el mundo, porque por donde caminas, el perdón te acompaña con gusto (T-26.IX.7:1-2).

Otro de los pequeños poemas de Helen, "They Wait" (Esperan), representa la paciencia amorosa de los ángeles:

No conocía Tu Voz. Y lo que escuché
no lo entendí. Había un WordIn
que lo era todo. Sin embargo, todo lo que encontré en
su inmensidad no fue más que el sonido de una
discusión sin sentido. Pasé por delante de
mil ángeles que me esperaban. Y mientras recorría
vanos desvíos, no vi las
huestes de santidad que me rodeaban.
Sin embargo, sin duda volveré. Porque Tú has
prometido que todo lo que yo haga,
ángeles y santas huestes esperarán; la Palabra de Dios
estará sobre mí hasta que sea escuchada. (*Los dones de Dios*, p. 33)

(3:1) Repite el nombre de Dios, y todo el mundo responde haciendo ilusiones.

"Todo el mundo responde" porque sólo hay un mundo en la mente del Hijo único de Dios. Cuando identifico el nombre de Dios como mío, recuerdo que soy ese Hijo. En ese instante santo estoy fuera del sueño, y el mundo de la separación es sanado y deshecho.

(3:2) Todo sueño que el mundo ama ha pasado repentinamente, y donde parecía estar, se encuentra una estrella; un milagro de gracia.

En el Curso, una estrella simboliza a Cristo o nuestro recuerdo correcto de Él. Cerca del final del Capítulo 15 están estas líneas que conocemos tan bien: "El signo de la Navidad es una estrella, una luz en las tinieblas" (T-15.XI.2:1). Es un recordatorio de que la luz de la verdad todavía puede ser reflejada en un mundo de oscuridad. Recordemos esta segunda estrofa de la "Segunda Oportunidad" de Elena, que utiliza maravillosamente el símbolo de la estrella para significar el fin del odio y el recuerdo del amor:

Los ojos de Cristo me miraban fijamente, como
si no hubiera visto mi odio secreto.
La abracé fuerte y la escondí en mi corazón,
y aún así la sostuve de Su Amor aparte.
Hasta que un día mis ojos se encontraron con los suyos, y entonces mis
dedos se abrieron y mi corazón. Y cuando
miré hacia otro lado, una estrella estaba en mi mano;
otra en mi corazón. Escuché y su
voz me dijo en silencio: "Ahora vete y
no odies más". Y yo le dije: "Que así sea". (*Los dones de Dios*, p. 45)

(3:3-4) Los enfermos se levantan, sanados de sus pensamientos enfermizos. Los ciegos pueden ver, los sordos pueden oír.

Este pasaje es tomado de las famosas declaraciones de Isaías (26:19; 35:5-6), las cuales fueron usadas en el Nuevo Testamento como señales de la venida del Reino (Mateo 10:1,8a; 11:5). En *Un Curso de Milagros*, sin embargo, Jesús no quiere decir esto literalmente en términos del fin de los síntomas físicos, sino como el fin del sistema de pensamiento ilusorio que hicimos, que dio lugar a la ilusión de enfermedad. Así dice al principio del texto:

Los milagros te permiten sanar a los enfermos y resucitar a los muertos porque tú mismo has hecho la enfermedad y la muerte, y por lo tanto puedes abolir ambas. Eres un milagro, capaz de crear a semejanza de tu Creador. Todo lo demás es tu propia pesadilla, y no existe. Sólo las creaciones de luz son reales (T-1.I.24).

Esta hermosa cerca de "La canción olvidada" representa el fin de la ceguera y la restauración de nuestra conciencia de la visión del Hijo de Dios que no está separado:

Y ahora los ciegos pueden ver, porque ese mismo canto que cantan en honor de su Creador también les da alabanza. La ceguera que hicieron no resistirá el recuerdo de esta canción. Y mirarán la visión del Hijo de Dios, recordando quién es, y cantarán de él. ¿Qué es un milagro sino este recuerdo? ¿Y quién está ahí en quien no yace este recuerdo? La luz en uno lo despierta en todos. Y cuando lo ves en tu hermano, lo estás recordando para todos (T-21.I.10).

(3:5) Los afligidos se despojan de su luto, y las lágrimas de dolor se secan cuando la risa feliz viene a bendecir al mundo.

Volveremos a este tema de la risa, que también tiene referentes bíblicos:

... Se tragará la muerte en victoria; y el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros (Isaías 25:8).

... Y enjugará Dios todas las lágrimas de sus ojos; y no habrá más muerte, ni dolor, ni llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (Apocalipsis 21:4).

Estas son las lágrimas felices del perdón que deshacen el dolor de nuestra culpabilidad y temor, y nos reímos suavemente al morir.

(4:1) Repite el nombre de Dios, y los nombres pequeños han perdido su significado.

Los "nombres pequeños", como veremos en la próxima lección, son nuestras relaciones especiales. Estos se retraen en la nada que siempre fueron cuando nos damos cuenta de que es sólo el Amor de Dios lo que hemos querido, y que siempre estuvo ahí. ¿Quién podría mantener sanamente que cualquier cosa aquí se compara con la paz y el gozo que viene cuando recordamos que estamos equivocados y que Dios tiene razón?

(4:2) No hay tentación, sino que se convierte en algo sin nombre y no deseado ante el nombre de Dios.

Todo lo que nos tienta en este mundo simplemente desaparecerá, porque si pierde su nombre, pierde su identidad. Una manera primaria de dar realidad a las cosas aquí es nombrándolas, otro tema importante que se desarrollará en la próxima lección. La tentación es la creencia de que somos un cuerpo, la "cosa sin nombre y no deseada" que hemos elegido para reemplazar al Yo glorioso que Dios creó. Ya estamos familiarizados con estos dos pasajes relevantes:

Estén atentos a la tentación, entonces, recordando que no es más que un deseo, insensato y sin sentido, hacer de ustedes mismos algo que no son. Y piensa también en la cosa que serías en su lugar. Es una cosa de locura, dolor y muerte; una cosa de traición y desesperación negra, de sueños

fallidos y sin otra esperanza que la de morir, y terminar el sueño del miedo. *Esto* es tentación; nada más que esto (T-31.VII.14:1-4).

La tentación tiene una lección que enseñaría, en todas sus formas, dondequiera que ocurra. Persuadiría al Santo Hijo de Dios de que es un cuerpo, nacido en lo que debe morir, incapaz de escapar de su fragilidad, y atado por lo que le ordena sentir. Establece los límites de lo que puede hacer; su poder es la única fuerza que tiene; su agarre no puede exceder su pequeño alcance (T-31.VIII.1:1-3).

(4:3-5) Repite Su Nombre, y verás cuán fácilmente olvidarás los nombres de todos los dioses que valoraste. Han perdido el nombre de Dios que les diste. Se vuelven anónimos y sin valor para usted, aunque antes de que usted permita que el Nombre de Dios reemplace sus pequeños nombres, usted se paró ante ellos nombrándolos adorablemente como dioses.

Llevar nuestros nombres al Nombre de Dios implica la conciencia de que nuestra especialidad trae dolor, no felicidad. Esta conciencia nos motiva a volver a la verdadera fuente de felicidad: el pensamiento de expiación en nuestras mentes. Jesús nos ofrece esta corrección, diciendo: "Aléjate de los que no tienen valor y déjame enseñarte la falta de valor de cada cosa mundana. Vuelve a lo que solo tiene valor: estar fuera del sueño conmigo y mirar los 'nombres pequeños' de los ídolos del ego de lo especial". Así enseña en el texto:

Todos los ídolos de este mundo fueron creados para evitar que la verdad interior sea conocida por ustedes, y para mantener la lealtad al sueño de que deben encontrar lo que está fuera de ustedes mismos para ser completos y felices. Es vano adorar ídolos con la esperanza de la paz. Dios mora dentro de ti, y tu plenitud yace en Él. Ningún ídolo ocupa Su lugar. No mires a los ídolos. No busques fuera de ti mismo (T-29.VII.6).

(5:1-2) Repite el Nombre de Dios, e invoca a tu Ser, cuyo Nombre es Suyo. Repite Su Nombre, y todas las cosas diminutas, sin nombre en la tierra se deslizan en la perspectiva correcta.

La "perspectiva correcta" es ver el mundo como un aula. No se me pide que deje pasar todo, sino simplemente que cambie mi perspectiva: el cambio de figura y de terreno del que hablamos antes. Hacer ese cambio significa que el mundo ya no es algo que deseo o deseo evitar, sino un salón de clases en el que elijo a otro maestro, que me ayudará a percibir más apropiadamente "las pequeñas cosas de Dios", como expresa tiernamente el "pequeño" poema de Helen del mismo nombre, la visión infantil que surge cuando dejamos a un lado las "cosas diminutas y sin nombre[de la separación] en la tierra":

Los jardines están llenos de pequeñas cosas de Dios que
cantan y twitteen con una voz minúscula,
y parpadean de hoja en hoja a través de la hierba.
Brillan con la mañana y brillan en la noche,
y a través de la luz del día el viento y el zumbido y el giro,
rodando entre las flores mientras viven sus
pequeñas vidas, y luego desaparecen.
Pero cuando entren en la eternidad,
serán parte de Dios junto conmigo. (*Los dones de Dios*, p. 14)

(5:3-4) Los que invocan el Nombre de Dios no pueden confundir a los sin nombre con el Nombre, ni el pecado con la gracia, ni los cuerpos con el Santo Hijo de Dios. Y si te unes a un hermano mientras te sientas con él en silencio, y repites el nombre de Dios junto con él en tu mente tranquila, has establecido allí un altar que llega hasta Dios mismo y hasta Su Hijo.

Para volver a hacer esta afirmación, Jesús no se refiere a mantras o rituales vacíos. Cuando estés con alguien, no grites el Nombre de Dios; ¡ni siquiera conoces el Nombre! El significado de Jesús es que cuando te das cuenta de la necesidad de complacer tu especialidad y adorar en su altar, ve a tu mente y pide ayuda para mirar a esta persona de manera diferente. Este es el significado de repetir el nombre de Dios. Si no entiendes este significado, el libro de trabajo se convertirá en una serie de ejercicios sencillos, que inevitablemente te decepcionarán cuando los resultados que esperabas no estén disponibles. "Invocar el nombre de Dios" simboliza la corrección de los nombres de la especialidad que usted ha elegido. El "altar" del que habla Jesús -como lo hace a lo largo de *Un Curso de Milagros*- está en nuestras mentes. Anteriormente había goteado sangre porque elegimos el ego como nuestro guía, pero ahora está sembrado de lirios de perdón -el altar de la gracia al que llevamos a lo anónimo al Nombre, el cuerpo a la mente:

La gracia no se da a un cuerpo, sino a una mente. Y la mente que la recibe mira instantáneamente más allá del cuerpo, y ve el lugar santo donde fue sanada. Allí está el altar donde se dio la gracia, en el que se encuentra. Ofreced, pues, gracia y bendición a vuestro hermano, porque estáis en el mismo altar donde la gracia fue puesta para ambos. Y sanad juntos por gracia, para que podáis sanar por la fe (T-19.I.13).

(6:1-4) Practique esto hoy; repita el nombre de Dios lentamente una y otra vez. Olvídate de todos los nombres menos el suyo. No oigo nada más. Deja que todos tus pensamientos se anclen en esto.

Podemos ver que Jesús usa "repetir el nombre de Dios" como un compositor lo haría con una frase musical. Aquí se convierte en el medio para que nos pida que traigamos nuestros pensamientos especiales al Nombre, liberándolos así.

(6:5-6) No usamos ninguna otra palabra excepto al principio, cuando decimos la idea de hoy sólo una vez. Y entonces el Nombre de Dios se convierte en nuestro único pensamiento, nuestra única palabra, la única cosa que ocupa nuestras mentes, el único deseo que tenemos, el único sonido con algún significado, y el único Nombre de todo lo que deseamos ver; de todo lo que llamaríamos nuestro.

Si mi nombre es el de Dios, no hay lugar para la identidad personal o los nombres específicos que llamo a todos y a todo lo demás. Una vez más, Jesús no se está refiriendo a un nombre en sí mismo, sino al sistema de pensamiento de separación, y a la corrección de la mentalidad equivocada con la que nos hemos identificado. El darme cuenta de que soy uno con Dios significa que estoy unido con la filiación, porque he llegado a comprender el carácter divisivo de mi forma previa de pensar y percibir.

(7:1) Así damos una invitación que nunca puede ser rechazada.

Invitamos a Dios a entrar. Él no puede negarse porque está dentro de nuestras mentes. Sin embargo, la invitación es realmente para nosotros mismos, lo cual tampoco puede ser rechazado porque estamos en la Mente de Dios.

(7:2-5) Y vendrá Dios y responderá él mismo. No pienses que Él escucha las pequeñas oraciones de aquellos que le invocan con nombres de ídolos apreciados por el mundo. No pueden llegar a Él así. No puede escuchar las peticiones de que no sea Él mismo, o de que Su Hijo reciba otro nombre que el Suyo.

Este párrafo merece ser discutido. Es significativo porque pone de relieve los diferentes niveles en los que Jesús nos habla en *Un Curso de Milagros*. El no entender estos niveles inevitablemente resulta en una mala interpretación y distorsión de sus enseñanzas, y luego, con la misma seguridad, en su mala aplicación. Jesús declara explícitamente que Dios no escucha nuestras "pequeñas oraciones". En otro lugar afirma que Dios no entiende las palabras, ya que fueron hechas para mantenernos separados de Él (M-21.1:7). Sin embargo, la Parte II del libro de trabajo consiste en oraciones de nosotros a Dios el Padre. Sin embargo, Jesús no está siendo inconsistente, ni está tratando de confundirnos. Él simplemente enseña en diferentes niveles, de acuerdo con nuestros diferentes niveles de

aprendizaje. La Fundación publica muchos libros y juegos de audio que abordan este tema, por lo que sólo lo discutiré brevemente aquí.[\[1\]](#)

La corrección para los malentendidos de la oración se encuentra en *El Cantar de los Cantares*, una de las razones de su escritura. Al principio de la "Verdadera Oración" (S-1.I.2), Jesús menciona que a veces nos dice que hay un solo problema y una sola respuesta, y otras veces muchos problemas y muchas respuestas; y, además, que el Espíritu Santo nos dará las respuestas específicas que necesitamos. Luego explica que esto no es contradictorio en la oración, lo que significa que cuando pensamos en el viaje de regreso a casa como un *proceso* de subir una escalera, entenderemos que nos habla de manera diferente -en los diferentes peldaños de la escalera- en diferentes momentos. Sus declaraciones, por lo tanto, no son contradictorias, porque su propósito sigue siendo el mismo: ayudarnos a subir la escalera y volver a casa. En la medida en que nos identifiquemos con el cuerpo -los peldaños inferiores de la escalera- crearemos que somos personas específicas con necesidades específicas, y por lo tanto crearemos que Dios, Jesús y el Espíritu Santo responden a peticiones específicas. Porque eso es lo que creemos, algunos pasajes reflejan el lenguaje de este cuerpo, es decir, la identificación específica. Sin embargo, si eso es todo lo que crees y no avanzas en la escalera, tu petición se convierte en "pedir para destruir". Como explica Jesús:

... Pedir lo específico es lo mismo que mirar al pecado y luego perdonarlo (S-1.I.4:2).

Por lo tanto, no es erróneo ni pecaminoso pedir detalles específicos, pero sí indica que usted está en los peldaños inferiores de la escalera, junto con la mayoría de los demás.

Un Curso de Milagros no está escrito para gigantes espirituales, sino para estudiantes que están en la parte inferior de la escalera y por lo tanto todavía identificados con el mundo y el cuerpo del ego. El objetivo de estos pasajes en el libro de trabajo, así como de muchos otros, es hacernos entender que Jesús nos guía a través de la escalera. A medida que ascendemos gradualmente, nos damos cuenta de que pedir detalles nos arraiga en el fondo, en lugar de ayudarnos a llegar a la cima. Sin embargo, tenemos que empezar. Por lo tanto, el libro de trabajo -dirigido a los estudiantes que están al principio de su trabajo con el Curso- establece que usted debe pedirle al Espíritu Santo cosas específicas. Recordemos la lección anterior en la que -increíblemente- Jesús dice que le pidamos a nuestro Padre que nos diga qué hacer (Lección 71), mientras que aquí en la Lección 183 nos dice que Dios no escucha nuestras pequeñas oraciones. La belleza de *Un Curso de Milagros* es que Jesús nos encuentra donde creemos que estamos. Sin embargo, su amor es tal que no quiere que permanezcamos allí. Necesitamos tomar su mano y pedirle las cosas específicas que queremos, como hizo Helen; pero recordar, como le recordó a su escriba, que si continuamos de esta manera indefinidamente nos hará daño. La aceptación de esto por parte de Elena fue el estímulo para la enseñanza correctiva que se encuentra en el panfleto. Jesús le dijo -como describí en *Ausencia de Felicity* (pp. 441-55)- que usted no se ha equivocado al preguntar, pero que podemos hacerlo mejor. Continuó diciendo que habría una serie de lecciones que presentarían la pregunta "mejor". Esta serie de lecciones se convirtió en el panfleto.

Por lo tanto, no está mal pedirle a Jesús detalles específicos. De hecho, sería una tontería no hacerlo, si esa es tu necesidad. De hecho, la necesidad de cada uno al principio es específica, y sólo sería arrogante pensar que uno está más allá de ella. Mientras te mires en el espejo y veas a alguien mirando hacia atrás, necesitas pedir ayuda específica. Sin embargo, el punto de este pasaje es que aprendes a no contentarte con la pequeñez del ego cuando puedes tenerlo todo; a no contentarte con unas migajas para satisfacer momentáneamente tu hambre, cuando puedes tener todo el banquete y no volver a pasar hambre:

... Aquí[en el mundo] el Hijo de Dios no pide demasiado, sino demasiado poco (T-26.VII.11:7).

Una vez más, el decir no llamar a Jesús para pedirle detalles específicos no significa imponer culpabilidad cuando lo haces, ni hacer que niegues tus experiencias. Su propósito es que te des cuenta de lo mucho que ofrece el *Curso de Milagros*. Mírate a ti mismo como un niño pequeño, suave y amorosamente guiado por tu hermano mayor para que puedas regresar a casa -recuerda la lección anterior que hablaba de la aparición de Cristo como un niño pequeño. Los niños pequeños necesitan cosas específicas de sus padres. Sin embargo, necesitan crecer. Si usted siempre está

pidiendo detalles específicos, usted refleja la imagen que tiene de sí mismo un niño que necesita un hermano mayor *todo el tiempo*. No hay duda de que la imagen de Jesús (o un símbolo comparable) como guía es esencial para cualquier persona en el camino espiritual. Sin embargo, si sigues siendo un *pequeño* hermano, nunca despertarás. Jesús nos dice tan a menudo que somos iguales, y pedir detalles específicos niega esa uniformidad, afirmando en cambio: "Tú y yo somos diferentes. Por favor, nunca me dejes porque te necesito siempre." Él nunca te dejará, pero tú tampoco dejarás tu hogar terrenal.

Una vez más, no se sientan culpables porque piden detalles específicos, pero se dan cuenta de que esto es sólo el comienzo del viaje. Si de verdad quieres despertar del sueño del mundo, necesitas ir más allá de la pequeñez de la niñez hasta la madurez, así que ya no necesitarás a Jesús como maestro (T-4.I.6:3). Entonces te darás cuenta de que eres el adulto espiritual que él es -de hecho, el *mismo* adulto, como todos los demás. El propósito de esta lección y de la siguiente es, por lo tanto, que nos demos cuenta -como dije al principio- de que nosotros y Dios somos uno. Decirlo una vez más, pedir continuamente a Dios por las pequeñas cosas específicas es ver una diferencia y *sólo* una diferencia, reforzando así el sistema de pensamiento de diferenciación del ego. El objetivo de nuestro trabajo con el Curso es que Jesús nos lleve a la feliz realización de que somos uno, porque la separación de nuestra Fuente nunca ocurrió en la realidad.

(8:1-2) Repita el nombre de Dios, y usted lo reconoce como el único Creador de la realidad. Y también reconoces que Su Hijo es parte de Él, creando en Su Nombre.

Aquí una vez más está la idea de que somos parte de Dios, no separados de Él. Sin embargo, cuando le pides ayuda específica a Él o al Espíritu Santo, afirmas tu separación. Jesús nos recuerda que somos uno con nuestra Fuente, "creando en Su Nombre". Recordar este pasaje del texto:

... El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son como Uno, así como todos tus hermanos se unen como uno en la verdad. Cristo y su Padre nunca han estado separados, y Cristo permanece dentro de su entendimiento, en la parte de ustedes que comparte la voluntad de su Padre (T-25.I.5:3-4).

Esta comprensión, sin embargo, no puede venir a nosotros como niños pequeños, lejos de casa, sino sólo a los adultos, cuando despertamos del sueño y realizamos nuestra identidad como Cristo.

(8:3-5) Siéntese en silencio y deje que Su Nombre se convierta en la idea que todo lo abarca y que sostiene su mente por completo. Que todos los pensamientos estén quietos excepto éste. Y a todos los demás pensamientos respondan con esto, y vean que el Nombre de Dios reemplaza los mil nombres pequeños que dieron a sus pensamientos, sin darse cuenta que hay un Nombre para todo lo que hay, y todo lo que habrá.

Es nuestra función silenciar al ego; Jesús no puede hacer esto por nosotros. Invocar el nombre de Dios es la corrección correcta para nuestro pensamiento erróneo. Sin embargo, no podemos corregir los pensamientos equivocados a menos que primero nos demos cuenta de que los tenemos. Por eso, para que esto quede claro una vez más, no se trata de un curso sobre el amor, la verdad y la realidad, sino de deshacer la culpa, el miedo y la especialidad mediante la elección de Jesús en el silencio del instante santo, llevando nuestros pequeños pensamientos de odio a su único pensamiento de amor:

... Entonces esperemos un instante y quedémonos quietos, olvidando todo lo que creímos haber oído; recordando lo mucho que no sabemos.... Estate quieto y escucha. No pienses en pensamientos antiguos.... Ven sin pensar en lo que has aprendido antes, y deja a un lado todas las imágenes que has hecho. Lo viejo caerá antes que lo nuevo sin tu oposición o intención.... Nada te hará daño en este lugar santo, al que vienes a escuchar en silencio y a aprender la verdad de lo que realmente quieres. No más que esto se le pedirá que aprenda. Pero al oírlo, comprenderá que necesita alejarse sin los pensamientos que no quería, y que nunca fueron ciertos (T-31.II.6:4; 7:2-3; 8:2-3,6-8).

(9:1-3) Hoy puedes alcanzar un estado en el que experimentarás el don de la gracia. Puedes escapar de toda esclavitud del mundo, y darle al mundo la misma liberación que encontraste. Puedes recordar lo que el mundo olvidó, y ofrecerle tu propio recuerdo.

Ahora podemos recordar lo que el mundo ha olvidado: el amor lleno de paz que ofrecemos a los demás por su misma presencia en nosotros. Este tema de olvidar el ego y recordar a Dios -a través del perdón- nos recuerda estos pasajes del texto:

... Lo has olvidado[Dios], pero el Espíritu Santo entiende que tu olvido debe traducirse en una manera de recordar (T-7.IV.4:4).

... Los sueños perdonadores son amables con todos los que figuran en el sueño. Y así traen al soñador la liberación total de los sueños de miedo. No teme su juicio porque no ha juzgado a nadie.... Y todo el tiempo está recordando lo que olvidó, cuando el juicio parecía ser la manera de salvarlo de su castigo (T-29.IX.10:3-6).

(9:4-5.) Usted puede aceptar hoy la parte que desempeña en su salvación, y la suya también. Y ambos pueden lograrse perfectamente.

Nuestra parte, por supuesto, es el perdón.

(10:1-2) Vuelvan al Nombre de Dios para su liberación, y se les dará. No hay oración, pero esto es necesario, porque los mantiene a todos dentro de sí.

Este es el punto que discutimos anteriormente con respecto a *La Canción de Oración*, similar a la siguiente declaración familiar en el texto:

La oración es una forma de pedir algo.... Pero la única oración significativa es la del perdón, porque los que han sido perdonados lo tienen todo. Una vez que el perdón ha sido aceptado, la oración en el sentido usual se vuelve completamente sin sentido. La oración de perdón no es más que una petición para que puedas reconocer lo que ya tienes (T-3.V.6:1,3-5).

En el folleto, Jesús cita el famoso pasaje del Sermón de la Montaña: "Pero buscad primero el Reino de Dios... y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33):

... En la oración verdadera sólo se oye el canto. Todo lo demás se añade simplemente. Tú has buscado primero el Reino de los Cielos, y todo lo demás te ha sido dado (S-1.I.3:4-6).

Si te concentras en lo específico, nunca prestarás atención al amor inespecífico que realmente deseas. Identificándose con la canción de amor en lugar de sus partes específicas, sus necesidades serán contestadas, y no es necesario que se les pida. ¿Cómo puedes tener una necesidad cuando te has identificado con el Amor de Dios? Todas las peticiones específicas, las pequeñas preguntas y las necesidades apremiantes desaparecen en la experiencia del amor de Jesús, el reflejo del Cielo. Recordemos este importante pasaje:

El secreto de la verdadera oración es olvidar las cosas que crees que necesitas. Pedir lo específico es lo mismo que mirar al pecado y luego perdonarlo. También de la misma manera, en la oración pasas por alto tus necesidades específicas tal como las ves, y las dejas ir a las Manos de Dios. Allí se convierten en sus regalos para Él, pues le dicen que no tendrían dioses delante de Él; no hay Amor sino el Suyo. ¿Cuál podría ser Su respuesta sino tu recuerdo de Él? ¿Se puede cambiar esto por un consejo insignificante sobre un problema de duración instantánea? Dios responde sólo por la eternidad. Pero aún así todas las pequeñas respuestas están contenidas en este (S-1.I.4).

Volverse al Nombre de Dios significa volverse a Jesús como su símbolo. Hemos visto la discusión de Jesús sobre lo que significa invocar el nombre de Jesucristo (M-23.4). Él hace el mismo punto aquí de simbolizar el amor que no es de este mundo. Invocar su nombre no es un mantra o una fórmula para el éxito, pero sí un sistema de pensamiento que refleja el Amor de Dios, lo opuesto a todo lo que este mundo ofrece.

Jesús continúa:

(10:3) Las palabras son insignificantes, y todas las peticiones son innecesarias cuando el Hijo de Dios invoca el Nombre de su Padre.

Para recapitular, cuando usted comienza el viaje, es importante pedir detalles específicos como una manera de reforzar su relación con Jesús. Permanece en esta etapa, sin embargo, y no progresarás para aprender la totalidad de su sistema de pensamiento de mente recta. Usted puede experimentar la experiencia de recibir ayuda específica para preguntas específicas, sin embargo, siempre existe el peligro de no regresar al amor abstracto del Cielo. Por lo tanto, utilice la solicitud específica como inicio del viaje, pero no se detenga allí.

(10:4-6) Los pensamientos de su Padre se hacen suyos. Él hace su reclamo a todo lo que su Padre dio, está dando todavía, y dará para siempre. Le pide que deje que todas las cosas que creyó haber hecho sean ahora anónimas, y en su lugar el santo Nombre de Dios se convierte en su juicio de su inutilidad.

Todas las cosas que creíamos que eran reales se han vuelto anónimas, lo que significa que ya no son importantes para nosotros. Pero no lo tomes literalmente. Por ejemplo, Jesús no quiere decir que debemos olvidar los nombres de nuestros familiares o amigos. Se refiere a un cambio de perspectiva, en el que las cosas del mundo ya no importan porque hemos reconocido su inherente falta de valor. A medida que esta perspectiva cambia cada vez más, no sólo las cosas mundanas habrán perdido su valor, sino que nos daremos cuenta de que eran simplemente figuras en un sueño. Así miramos a nuestros ídolos especiales y nos damos cuenta de su inutilidad. Esto sólo puede hacerse desde una perspectiva que nace fuera del sueño, por encima del campo de batalla del ego. De lo contrario, permaneceremos en la negación y propensos a la proyección, buscando que otros sean responsables de nuestro sentido personal de inutilidad.

(11) Todas las cosas pequeñas están en silencio. Los pequeños sonidos no tienen sonido ahora. Las pequeñas cosas de la tierra han desaparecido. El universo no consiste más que en el Hijo de Dios, que invoca a su Padre. Y la Voz de su Padre da respuesta en el Santo Nombre de su Padre. En esta relación eterna y tranquila, en la que la comunicación trasciende con creces todas las palabras y, sin embargo, supera en profundidad y altura todo lo que las palabras pueden transmitir, es eterna la paz. En el nombre de nuestro Padre, experimentaríamos esta paz hoy. Y en Su Nombre, nos será dado.

Cuando elegimos a Jesús como nuestro maestro, invocamos el Nombre de Dios, y en ese instante santo las "pequeñas cosas" son específicas de la vida tranquila, dejan de exigir, y por lo tanto se calman. No han desaparecido de la conciencia, pero el valor y la importancia que les dimos han desaparecido.

Terminamos con otro de los pequeños poemas de Helen. "Los espejos de Cristo" representa dulcemente el cambio perceptivo que hemos descrito, que nos lleva de la turbulencia a la paz, del pasado amargo al presente tranquilo, los nombres de las ilusiones al Nombre eterno que compartimos con Dios:

Pasa una brisa. Un pequeño lago salta,
centellea en un instante y está quieto.
Un arroyo desciende por la ladera y se sostiene dentro de
la copa que llenan las montañas que se unen.
Un estanque se eriza por un instante cuando una
tormenta altera su suavidad y regresa a
su tranquilidad acostumbrada. El mar se zambulle

profundamente hacia abajo, girando, y sube para
atrapar la luna. Así que todas las cosas vienen a la paz,
lejos de la turbulencia y del pasado,
Unidos en la salvación, para convertirse
por fin
en los
espejos silenciosos del rostro de Cristo. (*Los dones de Dios*, p. 22)

[1] CDs: "La dualidad como metáfora en *un curso de milagros*", "Jesús: Símbolo y realidad"; libro: *El Mensaje de Un CURSO DE MILAGROS*, Vol. Dos: *Pocos Escogen Escuchar*.

LECCIÓN 184: El nombre de Dios es mi herencia.

Esta es la segunda lección que trata específicamente del Nombre de Dios y, para recordar nuestra discusión de la Lección 183, el término *Nombre de Dios* no debe ser tomado literalmente - como se dice al final de la lección: "Dios no tiene nombre". La frase se usa sólo como corrección para el pensamiento erróneo del ego, específicamente para la creencia en la separación: el nombre del pecado, el ataque, el castigo y la muerte del ego. Así que *el Nombre de Dios* es un símbolo que nos recuerda nuestra unidad como Hijo de Dios, y la Unidad de Cristo con Dios. El tema principal de la lección, por lo tanto, es cómo invocar el Nombre de Dios nos ayuda a recordar que el mundo de la separación es ilusorio, hecho para negar la realidad de la unidad perfecta de Dios. Por lo tanto, aquí se representa la dicotomía entre dualidad y no dualidad, percepción y conocimiento, separación y oneness, todo lo cual refleja la separación de Dios.

La primera parte de la lección habla de la creencia del ego de que realmente logró lo imposible: la separación de Dios el Creador.

(1:1-4) Usted vive por símbolos. Has inventado nombres para todo lo que ves. Cada uno se convierte en una entidad separada, identificada por su propio nombre. Con esto lo tallas desde la unidad.

El Hijo de Dios es la unidad perfecta, pero creemos que hemos roto su perfección, resultando en miles de millones de fragmentos de la filiación original. Cada fragmento es una ilusión, ya sea de homo sapiens o de cualquier miembro de los reinos animal, vegetal o mineral. Todo lo que parece tener forma y forma, que puede ser discretamente reconocido como separado de algo más, es parte de la distorsión del ego de la filiación unificada. Recuerde, cuando Jesús se refiere al Hijo de Dios, no está hablando de seres humanos. El Hijo de Dios es un pensamiento en la mente de Dios y, en su estado separado, un pensamiento en la mente dividida que trasciende las formas específicas -animada o inanimada- a la que identificamos y a la que damos nombre. Recuerda esta oración de Jesús en el texto:

Te agradezco, Padre, sabiendo que vendrás a cerrar cada pequeño hueco que yace entre los pedazos rotos de tu santo Hijo. Su Santidad, completa y perfecta, está en cada una de ellas. Y están unidos porque lo que está en uno está en todos ellos. Cuán santo es el grano de arena más pequeño, cuando es reconocido como parte del cuadro completo del Hijo de Dios! Las formas que las piezas rotas parecen tomar no significan nada. Porque el todo está en cada uno. Y cada aspecto del Hijo de Dios es igual a cualquier otra parte (T-28.IV.9).

(1:5-6) Con esto usted designa sus atributos especiales, y lo aparta de otras cosas enfatizando el espacio que lo rodea. Este espacio se encuentra entre todas las cosas a las que le das un nombre diferente; todos los acontecimientos en términos de lugar y tiempo; todos los cuerpos que son saludados por un nombre.

Esta es una descripción maravillosa del mundo perceptivo. Para hacer este punto de nuevo, cuando Jesús nos dice que Dios no creó el mundo, lo dice literalmente. Él no creó un mundo perceptivo y separado en el que haya diferencias individuales; de hecho, en el que haya individualidad de cualquier tipo. Ya que Dios no reconoce a los individuos, Él no conoce a nuestro ser separado que existe fuera de Su Mente, lo que significa que este ser no es real. Asegúrate de no confundir las enseñanzas de *Un Curso de Milagros* con las de otros caminos espirituales, que hacen del universo físico parte de lo divino.

(2:1) Este espacio que ustedes ven como la separación de todas las cosas entre sí es el medio por el cual se logra la percepción del mundo.

Esto es válido tanto para la percepción correcta como para la errónea. El hecho mismo de que usted pueda percibir - reconocer un objeto o persona como discreto de otro- le dice que este mundo es un sueño, y no el mundo de la unidad que Dios creó como el hogar de Su Hijo.

(2:2) Ustedes ven algo donde no hay nada, y tampoco ven nada donde hay unidad; un espacio entre todas las cosas, entre todas las cosas y ustedes.

Todo lo que vemos es una proyección de nuestros pensamientos ilusorios, viendo así "algo donde no hay nada", pero pensando que existen cosas reales fuera de nosotros -aspectos del Hijo separado y fragmentado. Al mismo tiempo, no vemos nada donde existe la verdadera unidad del Hijo de Dios. Estos dos pasajes expresan esta naturaleza ilusoria del mundo separado, pero uno que nos parece tan real:

Sin embargo, en este banco de nubes[de culpa] es fácil ver cómo se eleva todo un mundo. Una sólida cordillera, un lago, una ciudad, todo se eleva en tu imaginación, y desde las nubes los mensajeros de tu percepción regresan a ti, asegurándote que está allí. Las figuras destacan y se mueven, las acciones parecen reales y las formas aparecen y pasan de lo bello a lo grotesco. Y van y vienen, siempre y cuando usted juegue el juego de la fantasía de los niños (T-18.IX.7:1-4).

... El mundo que ves no existe, porque el lugar donde lo percibes no es real. La brecha[de la separación] se oculta cuidadosamente en la niebla, y las imágenes nebulosas se elevan para cubrirla con vagas formas inciertas y formas cambiantes, siempre insustanciales e inseguras. Sin embargo, en la brecha no hay nada (T-28.V.7:2-4).

(2:3-4) Así pensáis que habéis dado vida en la separación. Por esta división ustedes piensan que están establecidos como una unidad que funciona con una voluntad independiente.

El propósito del cuerpo es traer mensajes que hablen de la realidad del mundo, reflejando nuestra creencia en la realidad del pensamiento del ego de separación. Porque pensamos que vemos un mundo fenomenal, pensamos que es verdad, y por lo tanto creemos que hay vida aquí. Sin embargo, debemos recordar siempre el pasaje que nos dice que todo lo que está fuera de la unidad perfecta no sólo no tiene vida, sino que no existe, a pesar de nuestros ingeniosos esfuerzos por hacer que los no vivos vivan y respiren:

... ¿Puedes pintar labios rosados sobre un esqueleto, vestirlo con hermosura, acariciarlo y mimarlo, y hacerlo vivir? ¿Y puedes estar contento con la ilusión de que estás viviendo?

No hay vida fuera del Cielo. Donde Dios creó la vida, debe haber vida. En cualquier estado aparte del Cielo la vida es una ilusión.... La vida que no está en el Cielo es imposible, y lo que no está en el Cielo no está en ninguna parte. Fuera del Cielo, sólo se mantiene el conflicto de la ilusión; sin sentido, imposible y más allá de toda razón, y sin embargo percibido como una barrera eterna al Cielo. Las ilusiones no son más que formas. Su contenido nunca es verdadero (T-23.II.18:8-19:3,6-9).

(3:1-2) ¿Cuáles son estos nombres por los cuales el mundo se convierte en una serie de eventos discretos, de cosas no unificadas, de cuerpos separados y que mantienen partes de la mente como conciencias separadas? Les diste estos nombres, estableciendo la percepción como deseabas que fuera la percepción.

Nuestro deseo es establecer la separación como real, pero también establecer que no somos responsables de ello, siendo las víctimas inocentes de lo que el mundo nos ha hecho. Hemos visto esta idea expresada muchas veces antes, y este pasaje ya parcialmente citado expresa de manera convincente el propósito de la percepción de hacer que nuestro deseo oculto se haga realidad:

... Es esencial tener en cuenta que toda percepción sigue estando al revés hasta que se haya comprendido su propósito.... La percepción parece enseñarte lo que ves. Sin embargo, no es más que un testimonio de lo que enseñaste. Es la imagen exterior de un deseo; una imagen que usted quería que fuera verdadera (T-24.VII.8:5,8-10).

(3:3-4) A las cosas sin nombre se les dieron nombres, y así la realidad también les fue dada. Porque a lo que se nombra se le da significado y entonces se lo considerará como significativo; una causa de verdadero efecto, con consecuencias inherentes en sí mismo.

Como habíamos discutido en la lección anterior, estas cosas no tienen nombre porque no existen, y así nos damos cuenta de su insignificancia y falta de valor. Los nombres que les damos son parte de la misma ilusión. En este pasaje, Jesús enseña que una vez que pensamos que el mundo es real y le hemos dado nombres a sus formas -lo que significa que pensamos que entendemos su naturaleza- parecen ser causales. Por ejemplo, el cuerpo de las personas parece afectarnos; las toxinas y los virus parecen enfermarnos. Son una causa con verdadero efecto, nos dice el ego, que es nuestro sufrimiento. Sin embargo, el efecto es una ilusión porque su causa es una ilusión, y la "consecuencia inherente a sí misma" nunca se separa de su causa. Puesto que no hay nada fuera de nosotros en el mundo, nada aquí puede ser una causa, y por lo tanto no puede tener ningún efecto - lo que experimentamos es así inventado. Sin embargo, el ego mantiene su sistema de pensamiento ilusorio convenciéndonos de lo contrario: lo que sentimos se debe a algo fuera de nosotros. Este importante pasaje contrasta la causalidad con la verdadera Causa:

Lo que recuerdas nunca lo fue. Vino de la falta de causa que tú confundiste con causa. Puede merecer más que risa, cuando te enteras de que has recordado consecuencias que fueron sin causa y que nunca podrían ser efectos. El milagro te recuerda a una Causa siempre presente, perfectamente intacta por el tiempo y la interferencia. Nunca cambió de lo que es. Y tú eres Su Efecto, tan inmutable y tan perfecto como Él mismo (T-28.I.9:1-6).

(4:1) Esta es la manera en que la realidad es hecha por la visión parcial, puesta a propósito contra la verdad dada.

Esta es la tercera vez que hemos visto a Jesús jugando con la palabra *parcial*, con el mismo doble significado cada vez: cuando vemos parcialmente vemos sólo en parte un fragmento separado, no el todo; *parcial* también significa sesgado, teniendo una agenda oculta que gobierna nuestras percepciones. Jesús tiene ambos significados en mente aquí. La "visión parcial" refleja los tres primeros párrafos, que no vemos el todo, sino sólo la parte. Sin embargo, el hecho de que su propósito sea oponerse a la verdad revela que la percepción del ego no es un testigo imparcial. Tiene su punto de partida: demostrar que tiene razón sobre la separación y que Dios está equivocado.

(4:2-4) Su enemigo es la integridad. Concibe las cosas pequeñas y las mira. Y la falta de espacio, un sentido de unidad o de visión que ve de otra manera, se convierten en las amenazas que debe superar, contradecir y negar.

Encontramos otra descripción incisiva de la agenda oculta del ego para todos los que vienen a este mundo: atacar la unidad y decirle a Jesús lo que él cree que está mal, porque nosotros sabemos mejor. *Un Curso de Milagros* enseña que todo lo que percibimos es una ilusión -"Nada tan cegador como la percepción de la forma" (T-22.III.6:7)- y sabemos que la percepción es ilusoria porque vemos en fragmentos y no en el todo. Creemos que el Hijo de Dios es muchos, con diferencias que hacen la diferencia. Estos se convierten en fuentes de placer, en las que satisfacemos nuestras necesidades especiales de amor, o establecen que alguien tiene el poder de herirnos, en cuyo caso satisfacen nuestro odio especial. Por lo tanto, es inevitable que Jesús, así como su mensaje -entonces, y ahora en *Un Curso de Milagros*- sean percibidos como una amenaza. Mientras nos identifiquemos con el cuerpo y creamos que nuestros pensamientos y experiencias específicas son reales, debemos creer que su curso es peligroso y que no tendremos más remedio que atacarlo, distorsionarlo o negarlo. Recuerde las palabras de Jesús sobre sí mismo:

... Muchos pensaron que los estaba atacando, aunque era evidente que yo no lo estaba... Lo que debes reconocer es que cuando no compartes un sistema de pensamiento, lo estás debilitando. Aquellos que creen en ella, por lo tanto, perciben esto como un ataque contra ellos. Esto se debe a que cada uno se identifica con su sistema de pensamiento, y cada sistema de pensamiento se centra en lo que usted cree que es (T-6.V-B.1:5,7-9).

(5:1) Sin embargo, ¿esta otra visión sigue siendo una dirección natural para que la mente canalice su percepción?

Aunque todavía distorsionamos o discutimos con las enseñanzas de Jesús, negar su presencia en nuestras mentes correctas no significa que se haya ido. Su visión permanece y espera nuestra decisión. Cuando finalmente decidimos aceptar su amor, éste guiará suavemente nuestras percepciones hasta que percibamos la totalidad del propósito, no las necesidades separadas.

(5:2-3) Es difícil enseñar a la mente mil nombres extraterrestres, y miles más. Sin embargo, usted cree que esto es lo que significa el aprendizaje; es un objetivo esencial por el cual se logra la comunicación y los conceptos pueden ser compartidos de manera significativa.

Este es el mismo pensamiento del que habla Jesús al principio del capítulo 31 (T-31.I), donde se dirigió a Elena, que se quejaba de la dificultad del Curso, y de cómo no podía aprenderlo. La respuesta de Jesús a ella y a todos nosotros fue sencilla y clara: "No me digas que no se te puede enseñar. Mira el poder de tu mente y tu habilidad de aprendizaje. Te has enseñado a ti mismo miles de nombres de extraterrestres, y miles más, una tarea de lo más desalentadora cuando la realidad es la unidad perfecta". La mente es así tan extraordinariamente poderosa que podemos dormirnos y soñar un sueño, creyendo que su mundo de multiplicidad es verdadero. Así Jesús niega nuestras afirmaciones de que no podemos aprender su curso simple, porque sólo necesitamos decir: "Me equivoco en todo." El principio es simple, y una vez entendido, nunca más tomaríamos nuestros pensamientos tan seriamente, reconociendo que nuestros ataques de ego son como la rabieta de un niño pequeño que grita: "¡Lo quiero así!" (T-18.II.4:1). Una vez más, Jesús nos pide que no le protestemos que no podemos aprender o practicar *Un Curso de Milagros* - nuestra experiencia de aprendizaje contradice nuestras palabras.

(6:1) Esta es la suma de la herencia que el mundo otorga.

El contraste presentado en esta lección es entre nuestra herencia como Hijo real de Dios, parte de Su Unidad viviente, y nuestra herencia de separación como hijo del ego. El mundo nos concede esta herencia porque la hicimos para hacer eso; y una vez que olvidamos nuestro papel, no hay manera de recordar nuestra responsabilidad por ello. El siguiente pasaje, parte del cual hemos visto antes, contrasta nuestra herencia y filiación dual: la especialidad del ego y el amor de Dios:

... Esta[especialidad] es tu hijo, amado por ti como lo eres para tu Padre. Sin embargo, está en lugar de tus creaciones, que *son* tu hijo, para que puedas compartir la paternidad de Dios, no arrebatársela. ¿Qué es este hijo que has hecho para que sea tu fuerza? ¿Qué es este hijo de la tierra al que se prodiga tal amor? ¿Qué es esta parodia de la creación de Dios que toma el lugar de la tuya?... tu particularidad susurra, "Aquí está mi propio hijo amado, en quien tengo complacencia." Así, el "hijo" se convierte en el medio para servir al propósito de su "padre".... Tal es la parodia de la creación de Dios. Porque así como la creación de Su Hijo le dio gozo y testimonio de Su Amor y compartió Su propósito, así el cuerpo da testimonio de la idea que lo hizo, y habla por su realidad y verdad (T-24.VII.1:7-11; 10:6-7,9-10).

(6:2) Y todo aquel que aprende a pensar que así es, acepta los signos y símbolos que afirman que el mundo es real.

Estos signos y símbolos son cualquier cosa que refuerce la separación, el ataque, el dolor, la muerte o la especialidad. Sin embargo, recuerde las palabras de advertencia que Jesús nos dirigió:

... Recordad, pues, que ni el signo ni el símbolo deben confundirse con la fuente, pues deben representar algo más que a sí mismos. Su significado no puede estar en ellos, sino que debe buscarse en lo que representan (T-19.IV-C.11:2-3).

En otras palabras, el problema es la *fente* del sistema de pensamiento de separación del ego, no los *efectos* de nuestra toma de decisiones erróneas.

(6:3-4) Es por esto que están de pie. No dejan ninguna duda de que lo que se llama está ahí.

Realmente creemos que nos sentamos en una habitación con escritorios, bolígrafos y un libro frente a nosotros, sin darnos cuenta de que esto es un sueño y nosotros sólo figuramos en él. ¿Quién podría olvidar estas líneas tan citadas?

... ¿Y si reconocieras que este mundo es una alucinación? ¿Y si realmente entendieras que lo inventaste? ¿Qué tal si te das cuenta de que aquellos que parecen andar por ahí, pecando y muriendo, atacando y asesinando y destruyéndose a sí mismos, son totalmente irreales? ¿Podrías tener fe en lo que ves, si aceptararas esto? ¿Y lo verías? (T-20.VIII.7:3-7)

(6:5) Se puede ver, como se prevé.

El objetivo del esfuerzo científico es comprender y predecir el universo físico. Creemos en las leyes de la ciencia, hasta que surge una nueva inspiración que cambia los "hechos" previamente aceptados. Sin embargo, en un momento dado estamos seguros de que tenemos razón sobre lo que percibimos y experimentamos *porque* lo percibimos y lo experimentamos.

(6:6-7) Lo que niega que es verdad no es más que ilusión, porque es la realidad última. Cuestionarlo es una locura; aceptar su presencia es la prueba de la cordura.

El mundo y la materialidad se afirman como realidad última, y todo lo que niega esto -un *Curso de Milagros*, por ejemplo- se tilda de equivocado o psicótico, lo que explica la tentación de tantos estudiantes del Curso de cambiar su no dualismo por una visión de un mundo que Dios sí creó. Decir que Dios no creó el universo físico es visto como una locura, y también como la mayor amenaza del ego. Si el mundo es una ilusión, mi yo individual también es ilusorio, dejando sin respuesta la aterradora pregunta: ¿Quién soy yo?

(7:1-2) Así es la enseñanza del mundo. Es una fase de aprendizaje por la que todos los que vienen deben pasar.

Como vimos en la Lección 182, mientras creamos que estamos en este mundo, nos identificaremos con su enseñanza porque refuerza nuestro sistema de pensamiento de separación e individualidad.

(7:3) Pero cuanto antes perciba en lo que descansa, cuán cuestionables son sus premisas, cuán dudosos son sus resultados, tanto antes cuestionará sus efectos.

Jesús ahora cambia a la manera correcta de ver el mundo. Una vez que reconozcamos lo que el mundo aprende, podremos decir: "Debe haber otra forma de ver esto." Así empezamos a entender la naturaleza del mundo, de donde se originó, y nuestro papel dentro de él, abriendo nuestras mentes para que Jesús nos enseñe su otro camino.

(7:4) El aprendizaje que se detiene con lo que el mundo enseñaría no tiene sentido.

La radicalidad de *Un Curso de Milagros* radica en que negar lo que el mundo enseña es verdad. Como resultado, la gente puede tratar de desdibujar sus enseñanzas para decir que es como cualquier otra espiritualidad que el mundo aprecia. Sin embargo, si caes en esa trampa, te quedarás corto de sentido y no entenderás el papel del mundo en tu salvación, que se describe a continuación.

(7:5) En su lugar, sirve pero como punto de partida desde el cual puede comenzar otro tipo de aprendizaje, se puede obtener una nueva percepción, y todos los nombres arbitrarios que el mundo otorga pueden ser retirados a medida que son elevados a la duda.

Visto correctamente a través de la guía de Jesús, el mundo es un aula en la que "una nueva percepción viene a mí" (W-pII.313). El mundo no cambia; nuestra elección de maestro interior cambia. Cuando escogemos los ojos de Jesús como nuestros, vemos el mundo de manera diferente -todo se convierte en una oportunidad para recordar Quiénes somos como Hijo de Dios. Es importante no arrastrar al mundo hacia la espiritualidad del Curso. Si lo haces, no entenderás el "lugar propio" del mundo, porque lo habrás visto como un sentido y una realidad en sí misma, en lugar de la que Jesús le dio: enseñarnos que no hay mundo.

Después vienen las frases que con demasiada frecuencia son malentendidas y utilizadas como un medio para contradecir todo lo que acabamos de decir sobre *Un Curso de Milagros*:

(8:1-2) No creas que tú creaste el mundo. ¡Ilusiones, sí!

El mundo real está lleno de significado -hemos hecho ilusiones y el Espíritu Santo hace el mundo real- que es la suma de la enseñanza de Jesús de que el mundo es un aula en la que aprendemos su naturaleza ilusoria. En el siguiente pasaje, Jesús describe al Espíritu Santo como el Creador del mundo real, no el creador, ya que esto, al igual que el perdón, es una ilusión, aunque suave:

Hay otro propósito en el mundo que el error cometido, porque tiene otro Creador que puede reconciliar su meta con el propósito de Su Creador. En Su percepción del mundo, nada se ve sino que justifica el perdón y la visión de la perfecta impecabilidad. Nada surge sino que se encuentra con el perdón instantáneo y completo. Nada permanece un instante, para oscurecer la impecabilidad que brilla sin cambios, más allá de los lamentables intentos de lo especial para sacarlo de la mente, donde debe estar, e iluminar el cuerpo en vez de él.... El Creador del mundo de la mansedumbre tiene el poder perfecto para contrarrestar el mundo de la violencia y el odio que parece interponerse entre tú y Su mansedumbre. No está ahí en Sus ojos perdonadores. Por lo tanto, no es necesario que esté presente en la tuya (T-25.III.5:1-4; 8:1-3).

Así, pues, cuando Jesús dice: "No penséis que habéis hecho el mundo. Ilusiones, sí", no se refiere a la ilusión del perdón. El punto es reconocer que el cambio en la percepción que nos permite ver el mundo como un aula no viene de nosotros, sino del Espíritu Santo, que induce el cambio de la percepción falsa a la verdadera:

... Es en este punto cuando se produce un cambio cuantitativo suficiente para producir un cambio cualitativo real (T-5.I.7:6).

(8:3-4) Pero lo que es verdad en la tierra y en el cielo está más allá de tu nombre. Cuando invocas a un hermano, es a su cuerpo a quien apelas.

No hay manera de que podamos entender "lo que es verdad en la tierra y el cielo", el significado de "más allá de tu nombre". Lo que es verdad en el Cielo es la perfecta Unidad de Dios, y lo que es verdad en el mundo es Su reflejo-la santa relación. Cuando estamos a cargo vemos un cuerpo, alguien separado de nosotros que sirve para satisfacer nuestras necesidades de amor especial o de odio especial. Sin embargo, con el Espíritu Santo como nuestros ojos, vemos expresiones de amor o llamados a amar, a medida que aprendemos Su feliz lección de perdón que deshace las percepciones de juicio del ego:

El único juicio involucrado es la división del Espíritu Santo en dos categorías; una de amor, y la otra la llamada al amor. No pueden hacer esta división con seguridad, porque están demasiado confundidos para reconocer el amor, o para creer que todo lo demás no es más que un llamado al amor. Estás demasiado obligado a formar y no a contentarte.... Porque no respondes a lo que un hermano te ofrece realmente, sino sólo a la percepción particular de su ofrenda por la que el ego lo juzga (T-14.X.7:1-3,6).

(8:5) Su verdadera identidad está oculta para ti por lo que tú crees que él realmente es.

La verdadera identidad de nuestro hermano es el espíritu. Sin embargo, creemos que es un cuerpo, cuyo propósito es satisfacer nuestras necesidades especiales. Así, nuestra percepción fragmentada impide recordar nuestra realidad compartida. La verdadera percepción, sin embargo, ve a través de los bloques de la culpabilidad a la luz que brilla en todos nosotros como uno:

El mundo está como un bloque ante el rostro de Cristo. Pero la verdadera percepción no lo ve más que como un frágil velo, tan fácilmente disipado que no puede durar más de un instante. Por fin se ve sólo por lo que es. Y ahora no puede dejar de desaparecer, porque ahora hay un lugar vacío hecho limpio y listo. Donde se percibió la destrucción aparece el rostro de Cristo, y en ese instante se olvida el mundo, con el tiempo para siempre terminado mientras el mundo gira en la nada de donde vino (C-4.4).

(8:6-7) Su cuerpo responde a lo que tú le llamas, porque su mente consiente en tomar el nombre que tú le das como suyo. Y así se niega dos veces su unidad, porque lo percibís separado de vosotros, y él acepta este nombre separado como suyo.

Cuando te veo como un objeto de la especialidad de mi ego, no sólo refuerzo mi creencia en la separación, sino también la tuya. Te digo que tienes razón al pensar en ti mismo como un ego, y en el proceso refuerzo el ego en mí mismo. Por lo tanto, si ambos estamos en nuestras mentes equivocadas, reforzamos el ego del otro. Así, "su unidad se niega dos veces" porque tú y yo creemos que lo es, y reforzamos esa elección equivocada en y para cada uno de nosotros. Sin embargo, si tú eres de mente correcta y yo de mente equivocada, no te verás afectado por mis pensamientos de ataque y mis percepciones erróneas, ya que sabrás que no tienen nada que ver contigo, ofreciéndome así la oportunidad de elegir de nuevo.

Voy a repasar los próximos tres párrafos con relativa rapidez, ya que los he debatido en profundidad en otros lugares. Nos muestran nuestra función dentro de un mundo de ilusión, que no es negar la percepción o experiencia del cuerpo, sino darles un propósito diferente. Por eso hablamos de *Un Curso de Milagros* escrito en dos niveles: el metafísico, que dice que sólo el Cielo es real y todo lo demás ilusorio; y el práctico, que describe dos maneras de percibir el mundo de la ilusión.

(9:1) En efecto, sería extraño que se te pidiera que fueras más allá de todos los símbolos del mundo, olvidándote de ellos para siempre; sin embargo, se te pidiera que tomaras una función de enseñanza.

Jesús nos dice que sería muy extraño si estuviera enseñando que este mundo es una ilusión, y sin embargo animándonos a aceptar nuestra función aquí. Explica cómo integramos estos dos niveles:

(9:2-3) Tienes que usar los símbolos del mundo por un tiempo. Pero no te dejes engañar por ellos también.

Así dice Jesús: "Os enseño a vivir en este mundo, pero a reconocer que no sois de él. Mientras creas que eres un cuerpo, necesitas relacionarte con los símbolos del mundo. Sin embargo, en la medida en que me permitas ser tu maestro, te ayudaré a darte cuenta de que lo que experimentas no es lo que parece. Todo en el sueño es un

símbolo, que sólo tiene dos fuentes: las mentes correctas e incorrectas". Esto se resume en la aclaración de los términos:

La mente puede estar bien o mal, dependiendo de la voz que escuche. *La rectitud* escucha al Espíritu Santo, perdona al mundo, y a través de la visión de Cristo ve el mundo real en su lugar.... *La rectitud* escucha al ego y hace ilusiones; percibe el pecado y justifica la ira, y ve la culpabilidad, la enfermedad y la muerte como algo real (C-1.5:1-2; 6:1).

(9:4-5) Ellos no representan nada en absoluto, y en tu práctica es este pensamiento el que te liberará de ellos. Se convierten en medios por los cuales ustedes pueden comunicarse de maneras que el mundo puede entender, pero que ustedes reconocen que no es la unidad donde la verdadera comunicación puede ser encontrada.

Todo aquí es una sombra del pensamiento del ego que, siendo una ilusión, no representa nada. A través de este reconocimiento podemos ser liberados de los símbolos del mundo. Sin embargo, dicha liberación debe llegar de una manera que pueda ser entendida y aceptada. Recordemos el pasaje del texto donde Jesús dice: "El valor de la expiación no radica en la manera en que se expresa" (T-2.IV.5:1). Para que la Expiación sea expresada amorosamente, necesita venir en símbolos que uno pueda entender sin temor. Esto explica por qué *Un Curso de Milagros* se enmarca dentro de un marco dualista. Sin su mensaje expresado en símbolos, nunca podríamos entenderlo. Jesús ejemplifica así para nosotros su declaración previamente citada del texto sobre el uso del lenguaje dualista que podemos entender, en la condición separada en la que creemos que existimos:

Todo este[perdón] toma nota del tiempo y del lugar como si fueran discretos, porque mientras piensas que una parte de ti está separada, el concepto de una Unidad unida como Uno no tiene sentido. Es aparente que una mente tan dividida nunca podría ser el Maestro de una Unidad que une todas las cosas dentro de Sí Mismo. Así que lo que está dentro de esta mente, y une todas las cosas, debe ser su Maestro. Sin embargo, debe usar el lenguaje que esta mente puede entender, en la condición en la que cree que está. Y debe usar todo el aprendizaje para transferir ilusiones a la verdad, tomando todas las ideas falsas de lo que eres, y guiándote más allá de ellas a la verdad que *está* más allá de ellas (T-25.I.7:1-5).

La confusión de los símbolos con la fuente es la causa principal de la mayoría de los problemas que los estudiantes tienen con *A Course in Miracles*. Sus palabras, frases y lenguaje simbolizan un amor que no es de este mundo, un amor que es la fuente del Curso y el fundamento para entender su significado. Como maestros de Dios necesitamos aprender a usar las palabras y símbolos de este mundo, no porque creamos que son reales, sino porque son formas útiles de reflejar el amor no específico de Jesús que viene de fuera del sueño. Muchos estudiantes y profesores de *Un Curso de Milagros* desafortunadamente se ven atrapados en los símbolos y los hacen realidad, sin darse cuenta de que cualquier símbolo, frase o término dualista en este Curso no debe ser tomado literalmente. Discutiremos este punto crucial de nuevo en la próxima lección. Por ahora, lea los comentarios familiares de Jesús en el manual para maestros sobre "una nueva forma" de usar las palabras:

¿Debe el maestro de Dios, entonces, evitar el uso de palabras en su enseñanza? No, en efecto! Hay muchos que deben ser alcanzados a través de las palabras, siendo aún incapaces de escuchar en silencio. El maestro de Dios debe, sin embargo, aprender a usar las palabras de una manera nueva. Poco a poco, aprende a dejar que sus palabras sean escogidas por él, dejando de decidir por sí mismo lo que dirá.... El Maestro de Dios acepta las palabras que le son ofrecidas, y da como recibe. Él no controla la dirección de su discurso. Él escucha, oye y habla.... Los maestros de Dios tienen la Palabra de Dios detrás de sus símbolos. Y Él mismo da a las palabras que usan el poder de Su Espíritu, elevándolas de símbolos sin sentido al Llamado del Cielo mismo (M-21.4:1-5,7-9; 5:8-9).

(10:1) Así, pues, lo que necesitáis son intervalos cada día en los que el aprendizaje del mundo se convierta en una fase transitoria; una prisión de la que salgáis a la luz del sol y olvidéis las tinieblas.

Jesús se refiere al instante santo, en el que nos damos cuenta de que hay algo malo en nuestras percepciones. Volviendo a Jesús en nuestras mentes, nos ayudamos a darnos cuenta de que hay otra manera de mirar, a través de la lente del instante santo. Más específicamente, Jesús habla aquí de los intervalos que estas lecciones nos piden reservar cada día, para que pasemos un poco de tiempo con él.

(10:2) Aquí usted entiende la Palabra, el Nombre que Dios le ha dado; la única Identidad que todas las cosas comparten; el único reconocimiento de lo que es verdadero.

El instante santo -el reflejo de la Unidad de Dios- es el lugar de la Palabra de Dios, el principio de expiación que establece que la separación nunca ocurrió. Por lo tanto, corrige todos los pensamientos y percepciones del ego, llevándolos a la verdad de nuestro estado unitivo.

(10:3) Y luego regresa a las tinieblas, no porque pienses que son reales, sino sólo para proclamar su irrealdad en términos que todavía tienen significado en el mundo que las tinieblas gobiernan.

Así que debemos estar presentes en este mundo, como todos los demás, como aprendimos en la Lección 155. Tenemos el mismo organismo que otros, que esencialmente funciona de la misma manera, pero ahora sirve a un propósito diferente del anterior. No se nos insta a ir a un monasterio o convento, o a retirarnos al desierto, porque Jesús quiere que practiquemos *un Curso de Milagros* en el mundo de nuestras relaciones. Así nos enseña su visión dividida: por un lado, enfocada en los detalles del mundo; por otro, enfocada en su presencia llena de luz en la mente. Él nos informa del propósito apropiado de todo aquí, expresado en términos que podemos aceptar y entender. Nuestro comportamiento parece mundano, porque su propósito es ser útil, pero no nos identificamos con las interpretaciones del mundo. Recuerde esta declaración del manual que refleja esta visión dividida:

Los ojos del cuerpo continuarán viendo las diferencias. Pero la mente que se ha dejado curar ya no los reconocerá. Habrá quienes parezcan estar "más enfermos" que otros, y los ojos del cuerpo reportarán sus cambios de apariencia como antes. Pero la mente sanada los pondrá a todos en una categoría; son irreales. Este es el regalo de su Maestro; el entendimiento de que sólo dos categorías son significativas para ordenar los mensajes que la mente recibe de lo que parece ser el mundo exterior. Y de estos dos, pero uno es real. Así como la realidad es totalmente real, aparte del tamaño, la forma, el tiempo y el lugar, pues las diferencias no pueden existir dentro de ella, así también lo son las ilusiones sin distinciones. La única respuesta a cualquier tipo de enfermedad es la curación. La única respuesta a todas las ilusiones es la verdad (M-8.6).

(11:1-2) Usa todos los pequeños nombres y símbolos que delinean el mundo de las tinieblas. Sin embargo, no los aceptes como tu realidad.

Mucha gente cree erróneamente que si practican *Un Curso de Milagros* no deben permitirse ciertas conductas como la guerra, el sexo o el matrimonio, o relacionarse con ciertos grupos como abogados o doctores, porque son del ego. Ciertamente, pero todo es del ego! Es el *propósito* que damos a lo que hacemos lo que es importante, así que Jesús dice: "Utiliza todos los nombres pequeños" -no algunos, *todos- que* son parte de tu mundo, pero "no los aceptes como tu realidad". En otras palabras, no los identificamos como verdad, sino que los vemos como oportunidades para reforzar nuestro aprendizaje y ayudarnos a enseñar a otros. De nuevo, es una cuestión de propósito: ¿para qué son los símbolos?

... Sin embargo, la percepción puede servir a otro objetivo. No está ligado a lo especial, sino a su elección. Y se les da la oportunidad de tomar una decisión diferente, y usar la percepción para un propósito diferente. Y lo que veas servirá bien a ese propósito, y te probará su propia realidad (T-24.VII.11:10-13).

(11:3-4) El Espíritu Santo las usa todas, pero no olvida que la creación tiene un solo Nombre, un solo significado, y una sola Fuente que unifica todas las cosas dentro de Sí mismo. Usa todos los nombres

que el mundo les da, pero por conveniencia, pero no olvides que ellos comparten el Nombre de Dios contigo.

Esta última parte de la lección se centra en la idea de que todo en el mundo es igual, porque todos comparten el propósito del ego o del Espíritu Santo. No hay excepciones, de lo contrario estaríamos suscribiendo a la primera ley del caos del ego: *hay una jerarquía de ilusión* (T-23.II.2:3). Una vez más, leemos sobre el propósito:

Las ilusiones sirven para el propósito para el que fueron creadas. Y de su propósito derivan cualquier significado que parezcan tener. Dios dio a todas las ilusiones que se hicieron otro propósito que justificaría un milagro cualquiera que fuera la forma que tomaran (T-26.VII.15:1-3).

(12:1-2) Dios no tiene nombre. Y sin embargo, Su Nombre se convierte en la lección final de que todas las cosas son una, y en esta lección todo aprendizaje termina.

Como discutimos en la Lección 183, *el Nombre de Dios* no debe ser igualado con Su Nombre en el Cielo. *No tiene Nombre*. Más bien, *el Nombre de Dios* debe ser considerado como un símbolo de mente correcta que enseña la lección -la lección final- para llevar a la Expiación nuestros pensamientos de fragmentación: los nombres -sagrados al ego- de separación, pecado y especialidad.

(12:3-4) Todos los nombres están unificados; todo el espacio está lleno de reflexión de la verdad. Cada hueco se cierra, y la separación se cura.

Aunque todos tenemos nombres en este mundo, aprendemos que seguimos siendo los mismos: compartimos el único interés de despertar del sueño del ego de odio y muerte. Esta unidad inherente significa que nuestros pensamientos de juicio y ataque no son más que intentos endebles de negar la unidad que compartimos como Cristo, así como su reflejo correcto del perdón.

(12:5-6) El Nombre de Dios es la herencia que Él dio a los que escogieron la enseñanza del mundo para tomar el lugar del Cielo. En nuestra práctica, nuestro propósito es dejar que nuestras mentes acepten lo que Dios ha dado como la respuesta a la lastimosa herencia que usted hizo como un tributo apropiado al Hijo que Él ama.

Al declarar que Dios ha dado una respuesta, Jesús usa un símbolo que no quiere que tomemos literalmente. Si Dios realmente diera una respuesta, sólo podría haberlo hecho dentro de un marco dualista: *Dios dio una respuesta a su Hijo sobre su verdadero problema*. Así vemos otro ejemplo de cómo Jesús usa las palabras y símbolos de nuestro mundo, pero con un contenido diferente. Dios no es una persona, y no ve problemas ni da respuestas, sin embargo, ver a Dios de esta manera es un símbolo útil para nosotros, hijitos, que creemos que hemos sido abandonados por la respuesta airada de nuestro padre a nuestro pecado. La aceptación de esta corrección simbólica para nuestro ilusorio problema nos permite finalmente aceptar la verdadera Respuesta: El Amor siempre presente de Dios, nuestra verdadera herencia como Su Hijo amado.

(13:1-2) Nadie puede fallar si busca el significado del Nombre de Dios. La experiencia debe venir a complementar la Palabra.

Aquí también, lo importante es la experiencia, no del cuerpo, sino de la paz de la mente, que no se parece a nada de lo que este mundo puede ofrecer, como Jesús deja claro en el manual para los maestros:

... La paz de Dios es... en todos los sentidos... totalmente diferente a todas las experiencias anteriores. No me recuerda nada de lo que pasó antes. No trae consigo ninguna asociación pasada. Es algo completamente nuevo (M-20.2:2-5).

(13:3-5) Pero primero debes aceptar el Nombre para toda la realidad, y darte cuenta de que los muchos nombres que le diste a sus aspectos han distorsionado lo que ves, pero no han interferido con la verdad en absoluto. Un Nombre que traemos a nuestra práctica. Un Nombre que usamos para unificar nuestra vista.

Antes de que podamos aceptar la verdad del único Nombre de Dios y nuestro Nombre como Su único Hijo, primero debemos reconocer nuestros errores, poniéndonos en contacto con los intentos del ego de complacer nuestra especialidad, hacer realidad las diferencias y justificar los juicios. Sólo entonces podremos recurrir al Nombre de Dios como símbolo de corrección de la mente, dándonos cuenta al fin de que nuestros errores no han tenido ningún efecto. Recordemos el primer principio de los milagros, el fundamento de este proceso de curación:

No hay un orden de dificultad en los milagros. Uno no es "más duro" o "más grande" que otro. Todos son iguales. Todas las expresiones de amor son máximas (T-1.I.1:1-4).

(14:1-3) Y aunque usamos un nombre diferente para cada conciencia de un aspecto del Hijo de Dios, entendemos que sólo tienen un Nombre, que Él les ha dado. Es este Nombre el que usamos en la práctica. Y a través de Su uso, todas las separaciones tontas desaparecen, lo que nos mantiene ciegos.

Nuestra práctica no consiste en meditar específicamente en el Nombre de Dios, sino en darnos cuenta de las diferencias que hemos hecho reales e importantes, y que hemos usado como arma contra Dios y nuestro verdadero Ser.

(14:4-5) Y se nos da la fuerza para ver más allá de ellos. Ahora nuestra vista está bendecida con bendiciones que podemos dar mientras recibimos.

Nuestra visión tiene su fuente en la presencia y el amor de Jesús, no en la necesidad del ego de separarse y demostrar que tiene razón.

(15:1-3) Padre, nuestro nombre es tuyo. En ella estamos unidos a todos los seres vivos, y a Ti, que eres su único Creador. Lo que hicimos y llamamos por muchos nombres diferentes no es más que una sombra que hemos tratado de proyectar a través de Tu Propia realidad.

Una vez más tenemos que ser conscientes de cómo hemos utilizado las diferencias perceptivas como arma contra los demás. No negamos las diferencias que experimentamos o percibimos, sino que sólo tenemos que negar que marcan la diferencia. Esto no podemos hacerlo sin la Ayuda que cambia nuestro propósito de separación a unidad.

Y ahora una de las líneas más importantes de *A Course in Miracles*:

(15:4) Y estamos contentos y agradecidos de haber estado equivocados.

Puedes decir que has avanzado en *Un Curso de Milagros* cuando estás verdaderamente agradecido por el hecho de que has estado equivocado en absolutamente todo. La humildad genuina -que se discutirá de nuevo en la Lección 186- desmiente la arrogancia de pensar que usted sabe lo que es mejor para usted y para el mundo. Así que *quieres* estar contento y agradecido porque estás equivocado. Primero, sin embargo, sea consciente de cuán "ingrato" y "ingrato" es usted, y cuán enojado le hace sentir que Jesús, y no usted, tiene razón. Es útil saber cuán exasperante es darse cuenta de que este curso es verdadero - cada palabra, así como cada palabra que has pensado, pronunciado o escrito ha sido falsa. "¿Prefieres tener razón o ser feliz?" (T-29.VII.1:9) sigue siendo la única pregunta que necesitamos responder.

(15:5-9) Todos nuestros errores te los damos, para que seamos absueltos de todos los efectos que nuestros errores parecían tener. Y aceptamos la verdad que Tú nos das, en lugar de cada uno de ellos. Tu Nombre

es nuestra salvación y escape de lo que hicimos. Tu Nombre nos une en la unidad que es nuestra herencia y paz. Amén.

En resumen, invocar el Nombre de Dios simboliza invocar a Jesús para que nos ayude a deshacer nuestros errores pasados de percepción. Esto significa que primero tenemos que reconocerlos como errores, lo que nos libera para reclamar nuestro legítimo Nombre y herencia como Hijo de Dios.

[1\]](#) Véase, por ejemplo, *The Message of A COURSE IN MIRACLES*, Vol. 2: *Few Choose to Listen*, segunda edición, págs. 73-74, 146; CD: "La dualidad como metáfora en *un curso de milagros*" y "La verdadera empatía".

LECCIÓN 185: Quiero la paz de Dios.

Esta lección contrasta las relaciones especiales y santas, aunque esas palabras no se usen. La relación especial opera sobre el principio del ego de *uno u otro*: tú y yo somos diferentes, y si voy a tener mi inocencia, debe ser a expensas tuyas. Por eso quiero dar lo menos posible para conseguir lo que quiero, y por eso regateo con ustedes, mientras que ustedes, por supuesto, me hacen lo mismo a mí. Una relación santa es todo lo contrario, porque se basa en el principio de que nadie pierde y todos ganan; mi felicidad no se basa en tu pérdida, sino en la corrección del Espíritu Santo: "juntos, o nada" (T-19.IV-D.12:8). La verdadera paz, por lo tanto, viene sólo de liberar nuestra inversión en lo especial: alguien tiene que estar equivocado para que yo tenga razón; alguien tiene que perder para que yo pueda ganar. El arquetipo de ese principio es que Dios tuvo que ser destruido para que yo pudiera existir.

(1:1-2) Decir estas palabras no es nada. Pero significar estas palabras lo es todo.

Hemos discutido la importancia de distinguir entre palabras y experiencia, *forma* y *contenido*. Por lo tanto, decir simplemente "Quiero la paz de Dios" no es nada si no lo decimos en serio. Necesitamos que se nos recuerde con frecuencia que este no es un curso de palabra: no hemos tenido éxito simplemente porque recordamos la lección cada hora o incluso seis veces por hora. Decir las palabras no es importante, como lo es repetir el nombre de Dios, pero la voluntad de mirar nuestro sistema de pensamiento, darnos cuenta de que hemos estado equivocados, y cuestionar todos los valores que hemos tenido (T-24.in.2:1)-eso es importante. Por lo tanto, renunciamos a la inversión especial de mantenernos separados a expensas de los demás.

(1:3-4) Si pudieras hablar en serio por un instante, no habría más dolor posible para ti en ninguna forma, ni en ningún lugar ni en ningún momento. El cielo sería devuelto completamente a la plena conciencia, la memoria de Dios completamente restaurada, la resurrección de toda la creación plenamente reconocida.

Cuando en el instante santo le decimos a Jesús: "Yo estaba equivocado y tú tenías razón, y estoy contento y agradecido de que así sea", el sistema de pensamiento del ego desaparece, y con él el dolor del mundo. La razón es obvia: elegir la paz sobre la culpa es la elección de la expiación sobre la separación. En el instante santo, cuando se hace la elección del perdón, el ego -que se mantiene en su lugar sólo por nuestra creencia en él- no puede sino desaparecer a la luz de la resurrección.

(2:1-2) Nadie puede decir estas palabras sin ser sanado. No puede jugar con los sueños, ni pensar que él mismo es un sueño.

Estar en el instante santo es estar fuera del sueño. Por lo tanto, hablar de la vida corporal de Jesús no tiene sentido. El pensamiento de amor que *es* Jesús permanece en la mente sanada, más allá del sueño. Lo que aparecía como su cuerpo pero reflejaba en la *forma* el contenido del amor inespecífico.

(2:3-8) No puede hacer un infierno y pensar que es real. Él quiere la paz de Dios, y se le ha dado. Porque eso es todo lo que quiere, y eso es todo lo que recibirá. Muchos han dicho estas palabras. Pero pocos lo han dicho en serio. Sólo tienen que mirar el mundo que ven a su alrededor para estar seguros de lo pocos que son.

La gente ha estado hablando de paz durante milenios, pero no hay paz aquí. Los individuos hablan de paz, pero no son pacíficos. Una vez más, Jesús nos dice cuán difícil es su curso, porque deshace todo lo que hemos aprendido. No basta con decir estos pensamientos sin sentido, porque si realmente lo hiciéramos, le llevaríamos todas nuestras ilusiones, mirando sin juicio a nuestro sistema de pensamiento de separación: especialidad, odio, dolor y muerte. Podemos así creer que podemos hacer un infierno -el mundo del ego de *uno u otro*- pero no podemos hacerlo realidad. Ese es el principio de la Expiación:

... La separación no la ha interrumpido[la creación]. La creación no puede ser interrumpida. La separación es meramente una formulación defectuosa de la realidad, sin ningún efecto en absoluto (T-13.VIII.3:3-5).

(2:9-3:1) El mundo cambiaría por completo si dos personas estuvieran de acuerdo en que estas palabras expresan lo único que quieren.

Dos mentes con una sola intención se vuelven tan fuertes que lo que ellas quieren se convierte en la Voluntad de Dios.

Estas palabras también han sido malentendidas. No existe una relación santa entre dos personas. Para que el mundo cambie, para que mi mente sea sanada, todo lo que se requiere es que no te vea a ti y a mí por separado. Como queda claro en esta lección, la otra persona ni siquiera tiene que enterarse de esto -puede que haya muerto, por ejemplo- ni tiene que estar de acuerdo con lo que estoy haciendo. Las dos mentes que se unen son las mías que se unen a las tuyas, lo que significa que deshago la creencia previa que dice que mi felicidad viene a expensas tuyas. No necesitan hacer nada más que aceptar la sanación que viene en el instante en que me doy cuenta de que ustedes y yo compartimos una intención y un propósito.

De nuevo, Jesús no habla de dos personalidades o cuerpos separados que se unen. Si ese fuera el caso, estaría poniendo una condición sobre nuestra salvación: No podía ser salvado a menos que otro se uniera a mí, haciendo así que el cuerpo y la separación fueran reales. Sin embargo, el enfoque de Jesús está solamente en deshacer el sistema de pensamiento de separación de mi mente que dice que otro debe perder para que yo pueda ganar. Cuando elijo en contra de ese principio pidiendo ayuda a Jesús, mi mente se ha unido a la de otro, porque el Hijo de Dios es uno. Esta, entonces, es la esencia del instante santo: alejarse de la creencia en intereses separados, una decisión que refleja la unidad del Cielo. Es también la esencia de la sanación, como vemos en estos dos pasajes, uno ya familiar para nosotros, que dice que se necesitan dos para establecer una enfermedad, pero sólo uno para sanarla:

Ninguna mente está enferma hasta que otra mente esté de acuerdo en que están separadas. Y así es su decisión conjunta de estar enfermos. Si usted retiene el acuerdo y acepta el papel que desempeña en hacer realidad la enfermedad, la otra mente no puede proyectar su culpa sin su ayuda para permitir que se perciba a sí misma como separada y aparte de usted. Así el cuerpo no es percibido como enfermo por ambas mentes desde puntos de vista separados. Unirse con la mente de un hermano previene la causa de la enfermedad y los efectos percibidos. La sanación es el efecto de las mentes que se unen, ya que la enfermedad viene de mentes que se separan (T-28.III.2).

Aceptar la expiación por ti mismo significa no dar apoyo al sueño de alguien de enfermedad y de muerte. Significa que no compartes su deseo de separarse.... El Espíritu Santo está en ambas mentes, y Él es Uno porque no hay espacio que separe Su Unidad de Sí Mismo. La brecha entre vuestros cuerpos no importa, porque lo que está unido a Él es siempre uno. Nadie está enfermo si alguien más acepta su unión con él. Su deseo de ser una mente enferma y separada no puede permanecer sin un testigo o una causa. Y ambos se han ido si alguien quiere unirse con él (T-28.IV.1:1-2; 7:1-5).

La sanación ocurre dentro de la mente de cada estudiante individual, y así ocurre en la mente de la filiación. El manual responde a la pregunta "¿Cuántos maestros de Dios se necesitan para salvar al mundo? Sólo necesitamos un maestro de Dios para salvar al mundo porque hay un solo maestro: el Hijo de Dios. Esto no significa literalmente que Jesús, por cierto, no es más que una expresión de la mente sanada del Hijo. El único maestro de Dios que salva al mundo eres *tú*, cuando en el instante santo eliges al Espíritu Santo como tu maestro. Ya que la mente del Hijo de Dios es una, su sanación es la sanación de la filiación.

Estas ideas no pueden ser entendidas desde la perspectiva del mundo, ya que sólo pueden ser conocidas a través de la experiencia de la mente, no del cerebro. En el instante santo, cuando tu mente está fuera del sueño del tiempo y del espacio, la paz y el amor que sientes te dicen que estas palabras son verdaderas. Recordemos este importante

pasaje del texto que afirma explícitamente la imposibilidad de entender *Un Curso de Milagros* (verdad) desde la perspectiva del mundo (fantasía):

¿Crees que puedes llevar la verdad a la fantasía y aprender lo que significa la verdad desde la perspectiva de las ilusiones? La verdad no *tiene* sentido en la ilusión. El marco de referencia para su significado debe ser él mismo. Cuando tratas de llevar la verdad a las ilusiones, tratas de hacerlas realidad, y mantenerlas justificando tu creencia en ellas (T-17.I.5:1-4).

Por lo tanto, las palabras del Curso no significan nada en sí mismas. Lo que importa es adónde te llevan. Cuando tu mente deshace su creencia en intereses separados, es restaurada a su unidad con la Voluntad de Dios.

(3:2-5) Porque la mente sólo puede unirse en la verdad. En los sueños, no hay dos que puedan compartir la misma intención. Para cada uno, el héroe del sueño es diferente; el resultado no era el mismo para ambos. Los perdedores y los ganadores simplemente se desplazan en patrones cambiantes, ya que la relación entre la ganancia y la pérdida y la pérdida y la ganancia toma un aspecto diferente u otra forma.

Jesús está describiendo el sueño del ego de lo especial, donde la dinámica subyacente es siempre que un cuerpo gana y otro pierde. Típicamente, por lo tanto, algunos días crees que ganas el juego de las relaciones especiales; otros días creo que yo gano. Sin embargo, al final ambos perdemos, ya que sólo cuando ambos socios ganan puede haber una verdadera ganancia.

(4:1-6) Sin embargo, sólo un compromiso puede traer consigo un sueño. A veces toma la forma de unión, pero sólo la forma. El significado debe escapar del sueño, porque el compromiso es la meta de soñar. Las mentes no pueden unirse en sueños. Sólo regatean. ¿Y qué trato puede darles la paz de Dios?

En especial, la *forma* siempre se enfatiza y el *contenido* se descarta. Hemos visto que la negociación está en el centro de las relaciones del ego: Pago lo menos posible y espero obtener todo lo que pueda a cambio. Sin embargo, el verdadero significado de la relación -la unidad amorosa del Hijo de Dios- no tiene nada que ver con lo especial. Recordemos esta descripción reveladora de esta negociación, es decir, el aspecto sacrificial de la relación especial:

Lo más curioso de todo es el concepto del yo que el ego fomenta en la relación especial. Este "yo" busca que la relación se haga completa. Sin embargo, cuando encuentra la relación especial en la que cree que puede lograr esto, se delata a sí mismo y trata de "intercambiarse" a sí mismo por el yo de otro. Esto no es unión, porque no hay aumento ni extensión. Cada socio trata de sacrificar el yo que no quiere por uno que cree que preferiría.... El yo "mejor" que busca el ego es siempre uno que es más especial. Y quien parece poseer un ser especial es "amado" por lo que se le puede quitar. Cuando ambos miembros de la pareja ven este ser especial en el otro, el ego ve "una unión hecha en el Cielo" (T-16.V.7:1-5; 8:1-3).

La paz del mundo llega cuando consigo lo que quiero: mi ansiedad se ha ido porque has satisfecho mi necesidad de alivio. Cuando sientes lo mismo, tenemos la "unión hecha en el Cielo" del ego.

(4:7-8) Las ilusiones vienen a tomar Su lugar. Y lo que Él quiere decir está perdido para las mentes durmientes que se empeñan en llegar a un acuerdo, cada uno para su ganancia y para la pérdida del otro.

El significado de Dios - Su Unidad y Amor todo- se pierde cuando crees que estás separado y necesitas algo de los demás. Esto no significa que debas sentirte culpable por tu especialidad, sino que no la justificas. En vez de eso, lleva lo especial a Aquel que puede enseñarte otra forma de verlo. Esto corrige el sistema de pensamiento de sacrificio del ego -uno u otro- que ha reemplazado la unidad de la creación de Dios:

En la "dinámica" del ataque hay que sacrificar una idea clave. Es el eje sobre el que todos los compromisos, todos los intentos desesperados de llegar a un acuerdo y todos los conflictos logran un equilibrio aparente. Es el símbolo del tema central que *alguien debe perder* (T-26.I.1:1-3).

(5:1) Querer decir que quieres la paz de Dios es renunciar a todos los sueños.

Por eso decir estas palabras no es nada. Jesús no está diciendo que renunciemos a *algunos* sueños, sino a *todos los* sueños. Si usted es verdaderamente serio acerca de querer la paz de Dios y regresar a casa, debe ser igual de serio acerca de llevar sus ilusiones a la verdad. No es necesario que los deje ir, pero al menos puede tratar de no justificarlos.

Jesús continúa en la misma línea:

(5:2-3) Porque nadie quiere decir estas palabras que quiere ilusiones, y que por lo tanto busca los medios que traen ilusiones. Los ha mirado, y los ha encontrado faltos.

Estas son dos frases importantes. Para ser sincero acerca de querer la paz de Dios, usted necesita mirar sus sueños - con el amor de Jesús a su lado- y decir: "¡Qué tonto pensar que mi especialidad podría darme lo que quiero!" Dejarías así de buscar "los medios que llevan a las ilusiones", es decir, ya no fomentarías las relaciones con el fin de satisfacer tus necesidades. Este cambio es el componente fundamental del perdón: *negar la negación de la verdad* (T-12.II.1:5), decir no a la negación del ego de Dios (T-21.VII.12).

(5:4-6) Ahora trata de ir más allá de ellos, reconociendo que otro sueño no ofrecería nada más que todos los demás. Los sueños son uno para él. Y ha aprendido que su única diferencia es una de forma, porque uno traerá la misma desesperación y miseria que el resto.

Comienzas a generalizar tu aprendizaje, dándote cuenta de que nunca encontrarás lo que quieres en este mundo: no en una relación más satisfactoria, un mejor auto, una casa más grande o un trabajo más lucrativo. Usted habrá comprendido que todo lo que hace es cambiar un sueño por otro, creyendo arrogantemente que sabe lo que es mejor para usted. Sin embargo, lo que no es de Dios no puede ser real, y no puede ayudar a traer la desesperación y la miseria que inevitablemente sigue a la separación de nuestra única Alegría. Así, todos los sueños son vistos como una ilusión, reflejando el único mundo perceptivo hecho para tomar el lugar del conocimiento del Cielo. La mente sanada ve más allá de las formas multitudinarias del mundo -como la enfermedad- a su contenido único e ilusorio, y luego más allá de él a la verdad, como ahora nos recordamos a nosotros mismos:

Los ojos del cuerpo continuarán viendo las diferencias. Pero la mente que se ha dejado curar ya no los reconocerá. Habrá quienes parezcan estar "más enfermos" que otros, y los ojos del cuerpo reportarán sus cambios de apariencia como antes. Pero la mente sanada los pondrá a todos en una categoría; son irreales. Este es el regalo de su Maestro; el entendimiento de que sólo dos categorías son significativas para ordenar los mensajes que la mente recibe de lo que parece ser el mundo exterior. Y de estos dos, pero uno es real (M-8.6:1-6).

(6:1) La mente, que significa que todo lo que quiere es paz, debe unirse con otras mentes....

Jesús no dice "otros cuerpos" o "otros individuos"; dice "otras mentes". Tu mente está aparentemente atrapada en el infierno físico que llamamos el mundo, como la mía, porque compartimos la misma ilusión y necesidad, y no podemos escapar sin el otro. Así son nuestros intereses uno. Esto no significa que literalmente tenga que hacerlo con ustedes, como hemos discutido, sino que en mi mente no puedo hacerlo sin ustedes, pues ustedes y yo somos uno. De *La Canción de Oración*:

... Ahora puedes decir a todos los que vienen a orar contigo:

No puedo ir sin ti, porque eres parte de mí.

Y así es en verdad (S-1.V.3:8-10).

(6:1-2) La mente que quiere decir que todo lo que quiere es paz debe unirse con otras mentes, porque así es como se obtiene la paz. Y cuando el deseo de paz es genuino, se dan los medios para encontrarlo, en una forma que cada mente que lo busca con honestidad puede entender.

Para repetir, al decir que Dios o el Espíritu Santo nos da lecciones, nos envía gente, o tiene un plan, Jesús habla metafóricamente. El plan del Espíritu Santo, como vimos en la lección 135, es la expiación: Su presencia amorosa en nuestras mentes. Si creemos que tiene una forma específica, es porque hemos tomado el plan de expiación abstracto y lo hemos traducido en algo que podemos aceptar y entender. Por lo tanto, una vez más, no confundir los símbolos de *Un Curso de Milagros* con su fuente.

El medio para encontrar la paz es una relación. Sin embargo, la relación no se nos da, ya estamos en relaciones. Cuando mi deseo de paz es genuino y honestamente le pido ayuda a Jesús, veo las oportunidades que hubo desde el principio. Antes, los veía como oportunidades de asesinato: o me matas a mí o te mato a ti, pero uno sobrevivirá. Ahora se convierten en mi oportunidad de aprender que no puedo hacer esto por mi cuenta. Mis intereses egoístas no traen nada, pero mis intereses desinteresados traen todo. Aprender de estas oportunidades es nuestra función especial, como vemos en el siguiente pasaje. Su contexto es aprender que preferimos la cordura de Dios - Su perfecta Onesidad - a la locura del ego de separación. Las formas de esta locura difieren ampliamente, pero el contenido sano del perdón permanece constante cuando se ve a través de los ojos del Espíritu Santo:

Su función especial es la forma especial en la que el hecho de que Dios no está loco parece más sensato y significativo para usted. El contenido es el mismo. La forma se adapta a tus necesidades especiales, y al tiempo y lugar especial en el que crees que te encuentras, y donde puedes ser libre de lugar y tiempo, y todo lo que crees debe limitarte.... Porque Él no está loco, Dios ha designado a Uno tan cuerdo como Él para levantar un mundo más cuerdo para satisfacer la vista de todos los que eligieron la locura como su salvación.... Este Uno, pero señala una alternativa, otra forma de ver lo que ha visto antes, y reconoce como el mundo en el que vive, y pensó que entendía antes (T-25.VII.7:1-3; 8:2,4).

(6:3-4) Cualquier forma que tome la lección está planeada para él de tal manera que no puede confundirla, si su petición es sincera. Pero si pregunta sin sinceridad, no hay forma de que la lección sea aceptada y verdaderamente aprendida.

Reiterando este punto importante, el Espíritu Santo no hace planes para nosotros. *Nosotros* somos los que hemos hecho el plan, un plan de muerte. Sin embargo, cuando nos damos cuenta de nuestro error, el plan especial del ego se convierte en una oportunidad de aprendizaje para ser guiados a la vida de tal manera que no podemos confundirlo, si nuestra petición es sincera. Jesús nos invita a ser sinceros con nosotros mismos, a reconocer la falta de sinceridad y autenticidad en nuestro deseo de paz. Querer la paz significa realmente la voluntad de abandonar la guerra, al ver que nuestras vidas no han sido más que una serie de batallas -sin sinceridad, debemos sentirnos tratados injustamente, justificando nuestros ataques a cambio.

(7:1-3) Dedicemos hoy nuestra práctica a reconocer que realmente queremos decir las palabras que decimos. Queremos la paz de Dios. No se trata de un deseo inútil.

Jesús se dirige de nuevo al niño pequeño que está dentro y que quiere volver a casa, dándose cuenta de que este mundo le es ajeno. En la Lección 73 vimos a Jesús distinguiendo entre *deseo* y *voluntad*, explicado con más detalle en el texto. He aquí un pasaje representativo que resalta la fuerza de nuestros deseos correctos -unirse con Jesús- reflejando la unión de nuestra voluntad con la de Dios:

... Crees que hacer lo contrario de la voluntad de Dios puede ser mejor para ti. Usted también cree que es posible *hacer* lo contrario de la voluntad de Dios.... Sin embargo, Dios quiere. Él no lo desea. Su voluntad es tan poderosa como la suya porque *es* la suya. Los deseos del ego no significan nada, porque el ego desea lo imposible. Puedes desear lo imposible, pero sólo puedes hacerlo con Dios. Esta es la debilidad del ego y tu fuerza..... He dicho antes que tú eres la Voluntad de Dios. Su Voluntad no es un deseo ocioso, y su identificación con Su Voluntad no es opcional, ya que es lo que usted es. Compartir Su Voluntad conmigo no está realmente abierto a la elección, aunque pueda parecerlo (T-7.X.4:3-4,6-11; 6:4-6).

(7:4-8:1) Estas palabras no piden que se nos dé otro sueño. No piden un compromiso, ni intentan hacer otro trato con la esperanza de que pueda haber uno que pueda tener éxito donde todos los demás han fracasado. Para significar estas palabras, reconocer que las ilusiones son en vano, pedir lo eterno en lugar de sueños cambiantes que parecen cambiar en lo que ofrecen, pero que son uno en la nada.

Hoy dedique sus períodos de práctica a la búsqueda cuidadosa de su mente, para encontrar los sueños que aún conserva.

Estos pasajes nos dicen por qué es importante que no traigamos a Jesús al sueño y pidamos ayuda específica. Cuando lo hacemos, pedimos que nuestro sueño se haga mejor, y así lo hemos hecho realidad. Como hemos visto, es importante pedirle ayuda mientras damos nuestros primeros pasos en el camino. Sin embargo, ese nivel de relación no debería ser por el tiempo que dure; de lo contrario sólo estaríamos pidiendo un sueño más feliz, no la liberación que es la voluntad de Jesús para nosotros.

No hemos visto la idea de "buscar cuidadosamente en tu mente" para muchas, muchas lecciones, pero recuerda que al principio del libro de trabajo Jesús enfatizó este aspecto importante de nuestro entrenamiento - la honestidad que él nos enseña es tan esencial para nuestro perdón. Necesitamos ser conscientes de las sutilezas de nuestras inversiones en la especialidad -con nuestras necesidades específicas satisfechas por los diversos ídolos que el ego nos enseñó a apreciar en su mundo lleno de odio y de ilusión:

Todos los ídolos de este mundo fueron creados para evitar que la verdad interior sea conocida por ustedes, y para mantener la lealtad al sueño de que deben encontrar lo que está fuera de ustedes mismos para ser completos y felices. Es vano adorar ídolos con la esperanza de la paz. Dios mora dentro de ti, y tu plenitud yace en Él. Ningún ídolo ocupa Su lugar. No mires a los ídolos. No busques fuera de ti mismo (T-29.VII.6).

No es necesario que te sientas culpable por tu búsqueda de ídolos, pero es esencial que seas consciente de "los sueños que aún atesoras", porque impedirán tu aprendizaje.

(8:2-4) ¿Qué es lo que pides en tu corazón? Olvídate de las palabras que usas al hacer tus pedidos. Considera lo que crees que te reconfortará y te traerá felicidad.

Vemos de nuevo a Jesús instándonos a ir más allá de la *forma* de nuestras palabras para llegar a su *contenido*, como en el siguiente pasaje. Recuerde, él nos está pidiendo que entendamos que sólo su sistema de pensamiento de perdón nos traerá paz y felicidad:

Estrictamente hablando, las palabras no juegan ningún papel en la sanación. El factor motivador es la oración, o pedir. Lo que pides lo recibes. Pero esto se refiere a la oración del corazón, no a las palabras que usas en la oración (M-21.1:1-4).

(8:5) Pero no os desalentéis por las ilusiones persistentes, porque su forma no es lo que importa ahora.

Jesús nos pide que no nos molestemos si todavía encontramos ilusiones de especialidad en nuestras mentes. Así nos conforta en el manual: "No desesperéis, pues, por causa de las limitaciones" (M-26.4:1), y en el texto:

... Concéntrate sólo en esta[*tu voluntad*], y no te molestes en que las sombras la rodeen. Por eso es por lo que viniste. Si pudieras venir sin ellos no necesitarías el instante santo (T-18.IV.2:4-6).

Una vez más, no debemos sentirnos culpables porque todavía nos aferramos a nuestros sueños de ser especiales. "Pero no los escondan de mí", nos dice Jesús, "y por favor no los espiritualicen ni los justifiquen. Sobre todo, no creas que te estoy enseñando que eres especial, esto es lo que quieres que te enseñe. En vez de eso, te estoy enseñando a dejar atrás este mundo especial. Pero no puedo ser de ayuda si me ocultas tus ilusiones". La súplica de Jesús se subraya en esta exhortación del texto:

La condición necesaria para el instante santo no requiere que no tengas pensamientos que no sean puros. Pero sí requiere que no tengas ninguno que puedas mantener..... La expiación no sería si no hubiera necesidad de ello. No podrás aceptar una comunicación perfecta mientras te la ocultes a ti mismo. Porque lo que tú ocultarías *está* oculto para ti. En su práctica, entonces, trate sólo de estar alerta contra el engaño, y no trate de proteger los pensamientos que usted se guardaría para sí mismo. Deje que la pureza del Espíritu Santo los ilumine, y traiga toda su conciencia a la preparación para la pureza que Él le ofrece (T-15.IV.9:1-2,5-9).

(8:6-7) No permitamos que algunos sueños sean más aceptables, reservando la vergüenza y el secreto para otros. Ellos son uno.

Jesús nos pide que le llevemos todos nuestros sueños, especialmente aquellos de los que más nos avergonzamos. Después de todo, las ilusiones son ilusiones -sentirse culpable de una sola ilusión las hace reales- y el objetivo de *Un Curso de Milagros* es enseñarnos esta verdad.

(8,8) Y siendo uno, se les debe hacer una pregunta a todos ellos: "¿Es esto lo que yo quisiera, en lugar del cielo y de la paz de Dios?"

Esta es la última pregunta que Jesús nos insta a considerar: "¿Quiero lo especial que he hecho y sigo justificando y complaciendo? De hecho, ¿por qué debería, sabiendo que no me hace feliz?" En el texto, recordarán, Jesús plantea esta última de las cuatro preguntas, la que aún no hemos respondido: "*¿Y quiero ver lo que negué **porque** es la verdad?*" (T-21.VII.5:14).

(9:1-4) Esta es la elección que usted hace. No se engañe de que es de otra manera. No se puede llegar a ningún compromiso en este sentido. Escoges la paz de Dios, o has pedido sueños.

Esa es la elección, no la miríada de posibilidades que ofrece el mundo. Escogemos entre la felicidad y la miseria, la forma correcta de entender *una u otra*.

(9:5-6) Y los sueños vendrán como tú los pediste. Sin embargo, la paz de Dios vendrá con la misma certeza, y permanecer con ustedes para siempre.

Como nos dice la Lección 253, somos los gobernantes del universo de las mentes correctas e incorrectas, y tenemos el poder de elegir nuestra experiencia: felicidad o miseria, paz o dolor.

(9:7) No desaparecerá con cada giro y cada vuelta del camino, para reaparecer, sin ser reconocido, en formas que cambian y se mueven con cada paso que das.

Independientemente de lo que sucede en nuestras vidas, la paz de Dios es constante. Por ejemplo, usted podría estar en Auschwitz y ser pacífico, porque la paz de Dios nunca cambiará. Es esta constancia la que establece su valor:

... En el cielo está todo lo que Dios valora, y nada más.... Todo es claro y luminoso, y suscita una respuesta. No hay oscuridad y no hay contraste. No hay variación. No hay interrupción. Hay una sensación de paz tan profunda que ningún sueño en este mundo ha traído jamás una imagen tan tenue de lo que es (T-13.XI.3:7,9-13).

(10:1-3) Ustedes quieren la paz de Dios. Y también todos los que parecen buscar sueños. Tanto para ellos como para ti mismo, lo pides pero esto lo haces cuando haces esta petición con profunda sinceridad.

Todos necesitamos lo mismo, y compartir la ilusión de la separación nos une en el nivel del ego. De la misma manera, somos uno en el nivel correcto, compartiendo el deseo de ser liberados del sueño. El significado de nuestra unión es que -en la mente- no nos vemos a nosotros mismos como separados de los demás. Al final, por supuesto, estamos unidos en el Cielo como Cristo.

(10:4) Porque así llegas a lo que ellos realmente quieren, y unes tus propias intenciones con lo que ellos buscan por encima de todas las cosas, tal vez desconocidas para ellos, pero seguras para ti.

Como se discutió anteriormente, unirse con otra persona no significa que esa persona se una directamente con usted, porque el proceso ocurre sólo en la mente. Es por eso que los estudiantes de *Un Curso de Milagros* nunca deben dejar que su metafísica se aleje demasiado de ellos; de lo contrario, la confusión entre mente y cuerpo, fuente y símbolo es inevitable. Unirse significa dejar de lado la creencia de la mente en intereses separados, identificándose en cambio con la creencia de Jesús de que todos los intereses son uno. En "Más allá del cuerpo", Jesús describe la condición de la paz: unirse con algo que se percibe como algo separado de ti. La importancia de este pasaje único para aclarar que la unión ocurre en la mente y no en el cuerpo justifica una cita más extensa de lo habitual:

Cada uno ha experimentado lo que él llamaría una sensación de ser transportado más allá de sí mismo. Este sentimiento de liberación excede con creces el sueño de libertad que a veces se espera en las relaciones especiales. Es una sensación de verdadero escape de las limitaciones. Si consideras lo que realmente implica este "transporte", te darás cuenta de que se trata de un repentino desconocimiento del cuerpo, y de una unión de ti mismo y de otra cosa en la que tu mente se amplía para abarcarlo. Se convierte en parte de ti, a medida que te unes a ella. Y ambos se vuelven completos, ya que ninguno de los dos se percibe como separado. Lo que realmente sucede es que han renunciado a la ilusión de una conciencia limitada y han perdido el miedo a la unión. El amor que instantáneamente lo reemplaza se extiende a lo que los ha liberado, y se une a él. Y mientras esto dure, no estás inseguro de tu Identidad, y no la limitarías. Has escapado del miedo a la paz, sin cuestionar la realidad, sino simplemente aceptándola. Has aceptado esto en lugar del cuerpo, y te has dejado llevar por algo más allá, simplemente no dejando que tu mente se limite a ello.

Esto puede ocurrir sin importar la distancia física que parece estar entre ustedes y lo que unen; de sus respectivas posiciones en el espacio; y de sus diferencias en tamaño y calidad aparente. El tiempo no es relevante; puede ocurrir con algo pasado, presente o anticipado. El "algo" puede ser cualquier cosa y en cualquier lugar; un sonido, una vista, un pensamiento, un recuerdo e incluso una idea general sin referencia específica. Sin embargo, en todos los casos, te unes a él sin reservas porque lo amas, y estarías con él. Así que te apresuras a enfrentarlo, dejando que tus límites se disuelvan, suspendiendo todas las "leyes" que tu cuerpo obedece y dejándolas a un lado suavemente (T-18.VI.11-12).

Las leyes del cuerpo -las leyes del ego de la separación- desaparecen porque nos unimos fuera de nosotros mismos. Independientemente de la forma que tome la unión, la sanación ha ocurrido, porque el instante santo no sabe de magnitud o importancia: no hay orden de dificultad en los milagros (T-1.I.1:1).

(10:5-7) A veces has estado débil, inseguro en tu propósito, e inseguro de lo que querías, dónde buscarlo, y a dónde acudir en busca de ayuda en el intento. Se te ha dado ayuda. ¿Y no te aprovecharías de ello compartiéndolo?

No puedo tener el amor de Jesús y guardarlo para mí, porque su amor debe abarcar toda la filiación. Excluir a alguien de su amor niega su amor, y lo hago sólo porque, habiendo temido su enseñanza, quería que mis juicios lo mantuvieran alejado. Así Jesús nos recuerda que hemos vacilado: "débil a veces, incierto en nuestro propósito."

(11) Nadie que busque verdaderamente la paz de Dios puede dejar de encontrarla. Porque él simplemente pide que no se engañe a sí mismo negándose a sí mismo lo que es la Voluntad de Dios. ¿Quién puede quedarse insatisfecho si pide lo que ya tiene? ¿Quién puede quedar sin respuesta si solicita una respuesta que le corresponde dar? La paz de Dios es tuya.

La paz no es algo que Dios tiene que darnos; es algo que aceptamos, al elegir no ver los intereses de alguien como separados de los nuestros. Este es el reflejo feliz de la voluntad de Dios: La unidad con su Hijo.

(12:1-3) Porque la paz fue creada para vosotros, dada por su Creador, y establecida como su propio don eterno. ¿Cómo puedes fallar cuando sólo pides lo que Él quiere para ti? ¿Y cómo podría limitarse su petición a usted solo?

Si realmente deseas el Amor de Dios, debes ver a todos como uno contigo. Esto no se puede decir con demasiada frecuencia, y Jesús nos pide en *El Cantar de los Cantares* que veamos a nuestro compañero especial de odio como nuestro hermano, el Hijo que compartimos:

... Extiende tu mano. Este enemigo ha venido a bendecirte. Toma su bendición, y siente cómo tu corazón se eleva y tu miedo se libera. No te aferres a ella, ni a él. Él es un Hijo de Dios, junto contigo. No es un carcelero, sino un mensajero de Cristo. Sea esto para él, para que lo veas así (S-1.III.5:3-9).

(12:4-5) Ningún don de Dios puede no ser compartido. Es este atributo el que separa los dones de Dios de cada sueño que alguna vez pareció tomar el lugar de la verdad.

Cada sueño en este mundo tiene un ganador y un perdedor. Recuerde de nuevo que no estamos hablando de la *forma*. Jesús no quiere decir que debéis amar a todos de la misma manera, sino que vuestro amor no debe excluir a nadie más; *contentos*: vuestro amor por uno no debe ser una elección contra otro. El amor -ya que es uno- sólo puede ser compartido, si es que ha de ser él mismo. Así, pues, el Espíritu Santo nos pide que compartamos su juicio, pidiéndonos que le traigamos nuestros juicios de exclusión:

Nada en este mundo puede dar esta paz, porque nada en este mundo es totalmente compartido. La percepción perfecta puede simplemente mostrarte lo que es capaz de ser totalmente compartido. También puede mostrarle los resultados de compartir, mientras usted todavía recuerda los resultados de no compartir. El Espíritu Santo señala silenciosamente el contraste, sabiendo que usted finalmente le permitirá juzgar la diferencia por usted, permitiéndole demostrar cuál debe ser la verdad. Él tiene una fe perfecta en tu juicio final, porque sabe que lo hará por ti (T-13.XI.4:1-5).

(13:1) Nadie puede perder y todos deben ganar siempre que cualquier don de Dios haya sido pedido y recibido por alguien.

Esta es la respuesta de Jesús al principio del ego de *uno u otro*. En el texto, se refiere a esto como "la roca sobre la que descansa la salvación" (T-25.VII.12,7): todos ganan y nadie pierde. Recordemos esta declaración de la roca de la salvación, en el contexto de nuestra función especial de perdón:

La salvación es el renacimiento de la idea de que nadie puede perder para que nadie la gane. Y todos *deben* ganar, si alguien quiere ser un ganador.... Esta es la roca sobre la que descansa la salvación, el punto de vista desde el cual el Espíritu Santo da sentido y dirección al plan en el que su función especial tiene una parte. Porque aquí su función especial se hace completa, porque comparte la función del todo (T-25.VII.12:1-2,7-8).

(13:2-3) Dios sólo da para unir. Quitarle no tiene sentido para Él.

Esta es la respuesta de Jesús a la tercera ley del caos del ego:

...[Dios] debe aceptar la creencia de Su Hijo en lo que es[un pecador], y odiarlo por ello. Vean cómo el temor de Dios es reforzado por este tercer principio. Ahora se hace imposible pedirle ayuda en la miseria. Por ahora Él se ha convertido en el "enemigo" que lo causó, a Quien la apelación es inútil.... No puede haber liberación ni escape. La expiación se convierte así en un mito, y la venganza, no el perdón, es la voluntad de Dios. De donde todo esto comienza, no hay ninguna ayuda que pueda tener éxito. Sólo la destrucción puede ser el resultado. Y Dios mismo parece estar de su lado, para vencer a su Hijo (T-23.II.6:6-7:3; 8:1-5).

La buena noticia, por supuesto, es que el amor de Dios nunca quita. Simplemente ama.

(13:4-5) Y cuando no tiene sentido para ustedes, pueden estar seguros de que comparten una sola Voluntad con Él, y Él con ustedes. Y también sabrás que compartes una sola Voluntad con todos tus hermanos, cuya intención es la tuya.

Una vez más, Jesús expresa la meta final de su curso: la conciencia de nuestra unidad, como recordamos:

... El Reino de los Cielos es la morada del Hijo de Dios, que no dejó a su Padre y no vive separado de Él. El cielo no es un lugar ni una condición. Es meramente una conciencia de la perfecta Unidad, y el conocimiento de que no hay nada más; nada fuera de esta Unidad, y nada más dentro (T-18.VI.1:4-6).

Esta conciencia regresa a nosotros cuando elegimos contra el sacrificio y la pérdida del ego.

(14:1) Esta es la única intención que buscamos hoy, uniendo nuestros deseos con la necesidad de cada corazón, el llamado de cada mente, la esperanza que yace más allá de la desesperación, el ataque de amor se escondería, la hermandad que el odio ha buscado cortar, pero que aún permanece como Dios la creó.

Para decirlo de nuevo, no nos unimos al cuerpo de un hermano, sino a la llamada de su mente que hace eco de la llamada en el nuestro. Esa es la "única intención" que hace que una relación sea santa: pasar de la creencia en intereses separados a la aceptación de que todos los intereses son iguales.

(14:2) Con una ayuda como ésta a nuestro lado, ¿podemos fracasar hoy al pedir que se nos dé la paz de Dios?

Cuando te sientes molesto, es sólo porque te has separado de la Ayuda que está dentro de ti. La causa de la perturbación es, por lo tanto, el miedo al amor dentro de su mente, que termina con su identidad individual. Para proteger este yo separado, niegas haber alejado a Jesús, atribuyendo tu pérdida de paz a algún agente externo. Sin embargo, nunca lo alejaste verdaderamente, porque su amor permaneció contigo, tal como lo expresamos en este hermoso pasaje que citamos antes. Lleva nuestra discusión de la lección a un final suavemente reconfortante y lleno de esperanza:

¿Cómo pueden ustedes, que son tan santos, sufrir? Todo tu pasado, excepto su belleza, se ha ido, y no queda nada más que una bendición. He salvado todas tus bondades y cada pensamiento amoroso que has tenido. Yo los he purificado de los errores que escondían su luz, y los he guardado para vosotros en su propio resplandor perfecto. Están más allá de la destrucción y de la culpa. Vinieron del Espíritu Santo dentro de ti, y sabemos que lo que Dios crea es eterno. Puedes irte en paz porque te he amado como yo me he amado a mí mismo. Ustedes van con mi bendición y por mi bendición. Cógelo y compártelo, para que siempre sea nuestro. Pongo la paz de Dios en tu corazón y en tus manos, para sostenerla y compartirla. El corazón es puro para sostenerlo, y las manos son fuertes para darlo. No podemos perder. Mi juicio es tan fuerte como la sabiduría de Dios, en cuyo Corazón y Manos tenemos nuestro ser. Sus hijos callados son Sus hijos benditos. Los pensamientos de Dios están con usted (T-5.IV.8).

LECCIÓN 186: La salvación del mundo depende de mí.

(1) Aquí está la declaración que un día quitará toda arrogancia de toda mente. Aquí está el pensamiento de la verdadera humildad, que no tiene ninguna función como la suya, sino la que se le ha dado. Ofrece la aceptación de una parte asignada a usted, sin insistir en otro papel. No juzga tu papel. Sólo reconoce que la Voluntad de Dios se hace en la tierra y también en el Cielo. Une todas las voluntades en la tierra en el plan del Cielo para salvar al mundo, restaurándolo a la paz del Cielo.

Quiero señalar una vez más que el lenguaje aquí, como en muchos otros lugares, no debe ser tomado literalmente. El Espíritu Santo no es una persona que escribe un guión, nos asigna roles específicos o nos envía oportunidades. Cuando Jesús habla en términos antropomórficos, como lo hace a lo largo de *Un Curso de Milagros*, utiliza símbolos para una realidad y un proceso que de otra manera no podríamos entender. Así, al decir que a cada uno de nosotros se nos ha asignado una parte, Jesús habla simbólicamente de una función que en cierto sentido es automática. Recordemos nuestra discusión del instante ontológico, en el que el antiguo guión del ego fue escrito junto con el guión de corrección del Espíritu Santo. También en ese instante se fijó nuestro "papel apropiado" de realizar nuestra elección equivocada, y luego corregirla.

Al elegir al Espíritu Santo, el perdón corrige nuestra errónea identificación con el ego. Aunque esta función es compartida por todos y por lo tanto no es específica, las formas en las que la expresamos difieren notablemente ya que cada uno de nosotros está en relaciones específicas. Sin embargo, debido a que el Hijo de Dios es uno y el contenido del perdón es el mismo, la sanación de cada mente sana la filiación. Así el mundo se salva, porque el pensamiento de separación que dio origen a esto se ha deshecho.

La humildad viene cuando aceptamos que hemos estado equivocados y el Espíritu Santo correcto, mientras que la arrogancia resulta de mantener lo opuesto, siendo su declaración original que yo existo, Dios se ha ido, y la separación es en realidad la realidad. Una vez que nos encontramos en el sueño, conscientes de la enormidad del ego, le decimos arrogantemente a Jesús que cometió un error al pensar que podíamos aprender y aplicar su curso. Pocos fallan en caer en esta trampa. A medida que te haces cada vez más consciente de tu identificación con el ego y de la naturaleza desenfrenada de tu especialidad, se hace inconcebible que la luz de Cristo brille en ti; quizás en otros, ciertamente en *Un Curso de Milagros*, pero definitivamente no en ti. Así proclamamos con falsa humildad que tenemos razón y que Jesús está equivocado.

Me referí antes al principio del capítulo 31, donde Jesús se ocupa de nuestras quejas acerca de que este curso es demasiado difícil de aprender. Expone nuestras afirmaciones poco convincentes a la luz de lo que ya hemos aprendido, siendo su respuesta, en efecto: "Has aprendido un sistema de pensamiento tan increíblemente complicado y loco y lo has creído real. Entonces, ¿cómo puedes decirme que no puedes aprender la simplicidad de mi enseñanza? Después de todo, sólo enseño que lo que es verdadero es verdadero y lo que es falso es falso". Nuestra arrogancia al decir que tenemos razón y que Jesús está equivocado refleja la arrogancia máxima de decir: "No soy como Dios me creó. Mi nuevo yo es la realidad, mientras que la verdadera creación de Dios de Cristo es la ilusión".

(2:1-5) No luchemos contra nuestra función. Nosotros no lo establecimos. No es nuestra idea. Los medios nos son dados para que se cumpla perfectamente. Todo lo que se nos pide que hagamos es aceptar nuestra parte en humildad genuina, y no negar con arrogancia engañosa que somos dignos.

Para el ego es arrogante pensar que puedes aprender este curso y elegir escuchar la guía de Jesús. Sin embargo, es verdaderamente arrogante pensar que el ego es tan enorme que no hay manera de dejarlo de lado y experimentar el Amor de Dios. Sólo dices que este ratón asustado que eres tú mismo, rugiendo ante el universo, tiene el poder de hacer que tiemble de miedo. Cuando te das cuenta de que esto es lo que estás diciendo, sólo puedes reírte de la arrogante tontería de pensar que la pequeñez del ego tiene poder sobre la magnitud de Dios y Su Respuesta:

Eres completamente irremplazable en la Mente de Dios.... Aceptarte a ti mismo como Dios te creó no puede ser arrogancia, porque es la negación de la arrogancia. Aceptar tu pequeñez *es* arrogante, porque significa que crees que tu evaluación de ti mismo es más verdadera que la de Dios.

Pero si la verdad es indivisible, tu evaluación de ti mismo debe *ser* de Dios.... Él quiere que reemplaces la creencia del ego en la pequeñez con Su propia respuesta exaltada a lo que eres, para que puedas dejar de cuestionarla y conocerla por lo que es (T-9.VIII.10:1,8-9; 11:1,9).

(2:6-7) Lo que se nos ha dado para hacer, tenemos la fuerza para hacerlo. Nuestras mentes están perfectamente preparadas para tomar la parte que nos ha sido asignada por Aquel que nos conoce bien.

Tenemos la fuerza para cumplir nuestra función de perdón porque ya lo hemos hecho: la expiación ha sido aceptada y está plenamente presente en nuestras mentes. Sin embargo, no hemos aceptado nuestra aceptación. La parte que el Espíritu Santo "nos ha asignado" es nuestro papel en la salvación -el perdón- que restaura la conciencia de nuestra grandeza como Hijo de Dios. ¿Cómo podríamos fracasar?

¿Puede tu grandeza ser arrogante cuando Dios mismo es testigo de ello? ¿Y qué puede ser real que no tenga testigos?... La grandiosidad es ilusoria, porque se usa para reemplazar tu grandeza. Sin embargo, lo que Dios ha creado no puede ser reemplazado. Dios está incompleto sin ti porque Su grandeza es total, y tú no puedes estar ausente de ella (T-9.VIII.9:1-2,6-8).

(3:1-2) La idea de hoy puede parecer bastante aleccionadora, hasta que usted vea su significado. Todo lo que dice es que su Padre todavía se acuerda de ustedes, y les ofrece la confianza perfecta que Él tiene en ustedes que son Su Hijo.

Este, entonces, es el principio de la expiación. La afirmación "La salvación del mundo depende de mí" parece un reto imposible de cumplir hasta que te das cuenta de que sólo se trata de decir: "La salvación del mundo depende de ti porque no hay mundo." El medio de deshacer la creencia de que el mundo es real está presente dentro de ti; de hecho, *eres* tú. Simplemente te dissociaste de ella estableciendo la separación para tomar el lugar de la Expiación.

(3:3-5) No pide que seas diferente de lo que eres. ¿Qué podría pedir la humildad sino esto? ¿Y qué podría negar la arrogancia sino esto?

La arrogancia declara que ustedes no son lo que son -el Cristo que Dios creó- sino el ego separado y su hogar de pequeñez. ¿Por qué elegir esto, se pregunta Jesús, cuando a través del perdón puedes recordar tu gloria en el cielo y la de todos tus hermanos?

No te conformes con la pequeñez.... la ofrenda que te das a ti mismo. Tú ofreces esto en lugar de magnitud, y lo aceptas.... Llama en todos sólo el recuerdo de Dios, y del Cielo que está en él. Porque donde quieras que esté tu hermano, allí crearás que estás. No escuchen su llamado al infierno y a la pequeñez, sino sólo su llamado al cielo y a la grandeza. No olvides que su llamada es tuya, y respóndele conmigo. El poder de Dios está por siempre del lado de su hueste, porque sólo protege la paz en la que Él mora. No pongas la pequeñez delante de Su santo altar, que se eleva sobre las estrellas y llega hasta el cielo, a causa de lo que se le ha dado (T-15.III.1:1,3-4; 12).

(3:6-7) Hoy no nos rehuiremos de nuestra tarea por la especiosa razón de que la modestia es indignante. Es el orgullo el que negaría el Llamado para Dios Mismo.

Jesús invierte la definición del ego de *humildad* y *arrogancia*, enseñándonos su verdadero significado. Recuerden esta maravillosa línea, y luego el llamado a cumplir con nuestra función:

Sed humildes delante de él, pero grandes *en* él. Y no valorar ningún plan del ego antes del plan de Dios. Porque dejas vacío tu lugar en Su plan, el cual debes llenar si quieres unirme a mí, por tu decisión de unirme a cualquier plan que no sea el de Él. Los invito a cumplir su parte santa en el plan que Él ha dado al mundo para su liberación de la pequeñez (T-15.IV.3:1-4).

(4:1) Toda la falsa humildad que dejamos de lado hoy, para que podamos escuchar la voz de Dios que nos revela lo que Él quiere que hagamos.

"Falsa humildad" es la creencia de que el ego es tan gigantesco que es imposible dejarlo ir, porque no hay nada *más que* pensamientos de especialidad corriendo por nuestras mentes. Como hemos visto, Jesús no nos pide que *no* tengamos estos pensamientos. Él simplemente nos pide que no los tomemos en serio, y que demos un paso atrás con él y observemos el ego en acción:

La condición necesaria para el instante santo no requiere que no tengas pensamientos que no sean puros. Pero sí requiere que no tengas ninguno que quieras guardar.... En tu práctica, entonces, trata sólo de estar alerta contra el engaño, y procura no proteger los pensamientos que te guardas para ti mismo. Deje que la pureza del Espíritu Santo los ilumine, y traiga toda su conciencia a la preparación para la pureza que Él le ofrece (T-15.IV.9:1-2,8-9).

Esto lo podemos hacer, expresando la poca disposición que marca el comienzo de nuestro cumplimiento de la función de perdón que nos ha dado el Espíritu Santo.

(4:2-5) No dudamos de nuestra adecuación para la función que Él nos ofrecerá. Estaremos seguros sólo de que Él conoce nuestras fuerzas, nuestra sabiduría y nuestra santidad. Y si Él nos considera dignos, así lo somos. No es más que arrogancia lo que juzga lo contrario.

Toma conciencia de tus pensamientos egoístas, cualquiera que sea su forma, dándote cuenta de que cada uno escupe en la cara de Jesús, diciendo: "¡No sabes de lo que estás hablando!" Reconozca cómo quiere mantener que usted sabe mejor que él, y pronto será difícil tomar en serio el loco sistema de pensamiento de odio del ego. Su honestidad acerca de esta motivación oculta deshará la arrogancia de la que habla Jesús.

(5:1) Hay un solo camino, y sólo uno, para ser liberado del encarcelamiento que su plan de probar que lo falso es verdadero le ha traído a usted.

Hay muchos lugares a lo largo del Curso donde Jesús reduce su mensaje y su aplicación a una simple declaración, como lo hace aquí. Por lo tanto, todo lo que necesitamos hacer es lo siguiente:

(5:2) Acepta el plan que no hiciste en su lugar.

Tienes que decir que estás equivocado y que Jesús tiene razón. Eso es todo: "Acepta el plan que no hiciste en su lugar." El plan que hiciste estableció el pecado como real, negó su presencia en la mente y creó mal un mundo repleto de figuras sobre las que descansaba la proyección de tu pecado: "Yo soy la víctima inocente, y tú eres responsable de mi dolor." Esta estrategia del ego se deshace cuando vas a Jesús y admites tu error. No niegas tu miedo, ni dices que estás listo para aceptar su plan. Usted simplemente dice que se equivocó, lo cual comienza el proceso de aceptar su plan en lugar del suyo. Esto requiere el perdón que mira sin juzgar lo que el ego ha elegido. Siendo un proceso, el perdón no exige tu sanación perfecta.

(5:3-5) No juzgue su valor. Si la Voz de Dios te asegura que la salvación necesita tu parte, y que el todo depende de ti, asegúrate de que así sea. El arrogante debe aferrarse a las palabras, temeroso de ir más allá de ellas para experimentar lo que podría ofender su postura.

De nuevo vemos referencia al tema de la *forma-contenido* -las palabras son la *forma*, el *contenido* la experiencia. El arrogante se aferra a las palabras "la salvación del mundo depende de mí", y pregunta, con el ego: "¿Cómo puede la salvación del mundo depender de mí, un miserable pecador lleno de pensamientos especiales y oscuros?". Sin embargo, los humildes son conducidos más allá de las palabras a su significado de Expiación: No estoy separado de Dios, sino que soy parte de Su Santidad y Amor. Por lo tanto, los pensamientos ilusorios y la identificación del ego no tienen poder. Su Voz me dice esto, por lo que sólo puedo estar agradecido:

... Y ahora siéntate en verdadera humildad, y date cuenta de que todo lo que Dios quiere que hagas lo puedes hacer. No sea arrogante y diga que no puede aprender su propio currículum. Su Palabra dice lo contrario. Hágase su voluntad. No puede ser de otra manera. Y agradezcan que así sea (M-14.5:10-15).

(5:6-6:1) Sin embargo, los humildes son libres de escuchar la Voz que les dice lo que son y lo que deben hacer.

La arrogancia hace una imagen de ti mismo que no es real.

La arrogancia señala a Dios al principio y dice: el Ser que Tú creaste no es suficiente. Quiero el mío propio. Este nuevo yo en otro lugar llamado parodia y parodia de la creación de Dios (T-24.VII.1:11; 10:9) comienza con una imagen de individualidad y rápidamente evoluciona hacia una imagen de pecado, culpa y temor, culminando finalmente en la imagen proyectada de un cuerpo. Además, el cuerpo de todos los demás se vuelve responsable del mío: el yo inocente y victimizado.

(6:2) Es esta imagen la que se codicia y se retira aterrorizada, ya que la Voz de Dios os asegura que tenéis la fuerza, la sabiduría y la santidad para ir más allá de todas las imágenes.

La fuerza, la sabiduría y la santidad no se encuentran en la mente equivocada, ni, ciertamente, en el cuerpo -el yo individual- que creo que soy. Permanecen en su sano juicio, la casa del Espíritu Santo, y Jesús se refiere aquí al tema al que regresa repetidamente: el terror de mirar nuestra imagen creada por nosotros mismos y decir que esto no es lo que somos. Me retiro así, temeroso de perder mi identidad, y como "la gente asustada puede ser viciosa" (T-3.I.4:2), contraataco proyectándome salvajemente e indiscriminadamente, encontrando fallas en todos, incluyéndome a mí mismo. Me miro en el espejo y retrocedo horrorizado por lo que veo. Sin embargo, esta imagen pero se defiende contra el pensamiento subyacente que soy como Dios me creó, no contra el miserable yo que hice en su lugar. Jesús me ayuda a reconocer este miedo de perder mi individualidad, el yo que definí como quien soy: un niño abusado con un problema terrible, un cuerpo deforme, o una enfermedad que amenaza la vida; alguien que no puede mantener una relación, es abandonado y victimizado; y así sucesivamente. Necesito ver cómo me aferro a esta imagen, que definiendo hasta la muerte contra cualquier sistema de pensamiento o maestro que me diga que estoy equivocado.

(6:3-5) No eres débil, como lo es la imagen que tienes de ti mismo. No eres ignorante e indefenso. El pecado no puede empañar la verdad en ti, y la miseria no puede venir cerca del santo hogar de Dios.

Este es, pues, el principio de la expiación: no pasó nada, porque la separación no tuvo ningún efecto sobre la realidad. En el siguiente pasaje, escrito durante el tiempo de Navidad, Jesús nos recuerda nuestra gloria como Hijo de Dios, que hemos sacrificado por el desgastado y pequeño sustituto del amor del ego:

¿Es un sacrificio dejar la pequeñez atrás, y no vagar en vano? No es sacrificio despertar a la gloria. Pero es un sacrificio aceptar algo menos que la gloria. Aprende que debes ser digno del Príncipe de la Paz, nacido en ti en honor de Aquel cuyo anfitrión eres. Ustedes no saben lo que significa el amor porque han buscado comprarlo con pequeños regalos, valorándolo así demasiado poco para comprender su magnitud. El amor no es pequeño y el amor habita en ti, porque tú eres su anfitrión.

Ante la grandeza que vive en ti, tu pobre apreciación de ti mismo y todas las pequeñas ofrendas que das se deslizan en la nada (T-15.III.8).

(7:1-2) Todo esto la Voz de Dios se relaciona con ustedes. Y mientras habla, la imagen tiembla y busca atacar la amenaza que no conoce, sintiendo que su base se desmorona.

Podemos ver la importancia de esta idea, porque Jesús lo declara en dos párrafos sucesivos. En presencia del Espíritu Santo, la parte de la mente que se identifica con el ego se aterroriza y busca atacar lo que lo amenaza. Como hemos visto, algunas maneras prominentes de atacar *Un Curso de Milagros -la Palabra del Espíritu Santo-* incluyen distorsionar su enseñanza diciendo que dice algo diferente a lo que dice, atacando a su mensajero o a cualquier aspecto de su sistema de pensamiento, o poniéndolo todo junto. A veces la gente lo ataca tratando de probar que no es verdad; e incluso si lo es, no puede ser verdad para ellos. Por lo tanto, una de las mejores maneras de atacar a Jesús y su curso es demostrar que no funciona: "He estudiado sinceramente el Curso durante veinticinco años y le pido ayuda al Espíritu Santo todo el tiempo, y nada ha cambiado. Sigo siendo yo mismo miserable." Tales estudiantes necesitan ver su identificación con ese ser, y la necesidad de probar que *Un Curso de Milagros* está mal para proteger su identidad.

(7:3) Déjalo ir.

En otras palabras, deja ir la mala imagen de sí mismo. Deja de fingir que tienes razón cuando una parte de ti sabe claramente que no la tienes y, además, está contento y agradecido de estar equivocado.

(7:4) La salvación del mundo depende de ti, y no de esta pequeña pila de polvo.

Recordemos cómo Jesús usa la palabra *polvo* en *Un Curso de Milagros* como símbolo del cuerpo, tomado de la declaración bíblica donde Dios dice: "Por polvo eres, y al polvo volverás" (Génesis: 3:19). Dios crea a Adán del polvo respirando vida en él, y luego procediendo a castigar al primer pecador creando la muerte. Sin embargo, Jesús enseña que no somos este cuerpo; no "esta pequeña pila de polvo": somos el glorioso Ser de la luz.

(7:5-6) ¿Qué le puede decir al Santo Hijo de Dios? ¿Por qué tiene que preocuparse por eso?

El hecho es que estamos muy preocupados por el cuerpo, lo cual es prueba de nuestra fuerte identificación con esta falsa imagen de nosotros mismos. Jesús simplemente dice que no defienda, justifique o espiritualice el cuerpo; que no lo santifique ni a él ni a sus actividades, porque en sí mismo el cuerpo no es nada: una "pequeña pila de polvo". Es el *pensamiento* detrás del cuerpo que es santo o impío.

(8:1-2) Y así encontramos nuestra paz. Aceptaremos la función que Dios nos ha dado, porque todas las ilusiones se basan en la extraña creencia de que podemos hacer otra para nosotros mismos.

El sistema de pensamiento del ego se basa en la creencia fundamental de que hemos logrado lo imposible, y ahora existen como individuos separados fuera de Dios. La paz vendrá cuando reconozcamos que estamos equivocados y que Jesús tiene razón. ¿Cuántas veces nos suplica que aceptemos su ayuda, como en esta continuación del pasaje navideño citado anteriormente? Aquí se encuentra nuestra paz:

Santo hijo de Dios, ¿cuándo aprenderás que sólo la santidad puede contentarte y darte la paz?... Sólo quiero enseñarte lo que es tuyo, para que juntos podamos reemplazar la mezquindad que ata al ejército de Dios a la culpa y a la debilidad con la alegre conciencia de la gloria que hay en él. Mi nacimiento en ti es tu despertar a la grandeza. Acogedme no en un pesebre, sino en el altar de la santidad, donde la santidad permanece en perfecta paz (T-15.III.9:1,4-6).

Así elegimos en contra de la función profana del ego de ser especial, eligiendo el perdón como la única función que queremos. Sólo eso nos llevará a casa.

(8:3-5) Nuestros roles hechos por nosotros mismos están cambiando, y parecen cambiar de doliente a felicidad extática de amor y amor. Podemos reír o llorar, y saludar el día con bienvenida o con lágrimas. Nuestro propio ser parece cambiar a medida que experimentamos mil cambios de humor, y nuestras emociones nos elevan de hecho, o nos tiran al suelo en la desesperanza.

En éste y en los tres párrafos siguientes, Jesús nos muestra cómo el yo que hicimos no puede ser de Dios, cuyo Yo-Cristo-es inmutable: perfecto y eterno. Nuestro autoconcepto cambia continuamente. Nos despertamos por la mañana refrescados, nos despertamos cansados; nos despertamos enojados, nos despertamos felices. A medida que pasamos el día, nuestros estados de ánimo suben y bajan como una montaña rusa. A medida que nuestro cuerpo envejece y se vuelve cada vez más enfermo, nuestro autoconcepto cambia: el de veinte años que puede conquistar el mundo cambia al de setenta y ochenta que parece ser capaz de casi nada. ¿Hay alguien que no pueda identificarse con esta experiencia? Esta, entonces, es la demostración de Jesús de que nuestro yo cambiante no puede ser la realidad. Es arrogante, dice, pensar que esto es lo que somos; que nuestros cambios de humor, por ejemplo, son reales e importantes, y no causados por nosotros. Sin embargo, estamos aprendiendo que todo esto no son más que aspectos diferentes de un sueño que hemos soñado, pero que luego olvidamos que éramos los soñadores. Recordemos este pasaje sobre la naturaleza inmutable de la realidad frente al principio de cambio inherente al yo del ego:

Las apariencias engañan, pero se pueden cambiar. La realidad es inmutable. No engaña en absoluto, y si no ves más allá de las apariencias, *estás* engañado. Porque todo lo que ven cambiará, y sin embargo lo pensaron antes, y ahora lo piensan de nuevo. La realidad es así reducida a forma y capaz de cambiar. La realidad es inmutable. Es esto lo que lo hace real, y lo mantiene separado de todas las apariencias. Debe trascender toda forma para ser ella misma. No puede cambiar (T-30.VIII.1).

El argumento de Jesús a favor nuestro continúa:

(9) ¿Es éste el Hijo de Dios? ¿Podría Él crear tal inestabilidad y llamarlo Hijo? Aquel que es inmutable comparte sus atributos con su creación. Todas las imágenes que Su Hijo parece hacer no tienen efecto en lo que es. Soplan sobre su mente como hojas barridas por el viento que forman un patrón al instante, se separan para agruparse de nuevo, y se escabullen. O como espejismos vistos sobre un desierto, levantándose del polvo.

En "La realidad sustituta" Jesús refleja la misma idea, usando la imagen de plumas:

... Sus pequeñas e insensatas sustituciones, tocadas por la locura y arremolinándose ligeramente en un curso de locura como plumas bailando locamente en el viento, no tienen sustancia. Se fusionan, se fusionan y se separan en patrones cambiantes y totalmente sin sentido que no necesitan ser juzgados en absoluto..... Déjalos ir, bailando en el viento, sumergiéndose y girando hasta que desaparezcan de la vista, lejos, muy lejos de ti (T-18.I.7:6-7; 8:1).

Observe la consistencia de los temas en juego en los tres volúmenes, entretejiendo dentro y fuera del tapiz sinfónico que es *Un Curso de Milagros*.

(10:1) Estas imágenes insustanciales se irán, y dejarán tu mente despejada y serena, cuando aceptes la función que se te ha dado.

Cuando le digo a Jesús: "Yo me equivoco y vosotros tenéis razón; tengo una función que perdonar, que vosotros me ayudáis a cumplir", mi miserable concepto de mí mismo se debilita. No desaparecerá de inmediato, sino que disminuirá en fuerza a medida que retroceda y vea el propósito para el que ha servido. Detrás de las nubes de la culpabilidad brilla la luz de la paz, a la que Jesús me conduce suavemente:

Así debe ser con las nubes oscuras de la culpa, no más impenetrable y no más sustancial. No te magullarás contra ellos al viajar. Deja que tu Guía te enseñe su naturaleza insustancial mientras te guía a través de ellos, porque debajo de ellos hay un mundo de luz sobre el cual no proyectan sombras. Sus sombras yacen sobre el mundo más allá de ellos, aún más lejos de la luz. Sin embargo, de ellos a la luz sus sombras no pueden caer (T-18.IX.8).

(10:2-3) Las imágenes que usted hace dan lugar a objetivos contradictorios, impermanentes y vagos, inciertos y ambiguos. ¿Quién podría ser constante en sus esfuerzos, o dirigir sus energías y un impulso concentrado hacia metas como éstas?

Nuestros objetivos cambian continuamente: momento a momento, día a día, mes a mes, año a año. Cuando éramos jóvenes teníamos ciertas metas, que cambiaron a medida que crecíamos. Tenemos metas específicas durante el día mientras practicamos este curso que amamos y en el que creemos, hasta que cierta persona "camina a través de una habitación llena de gente". Todo el mundo entiende la relación especial, y fácilmente, si no infelizmente, se relaciona con ella. Sin embargo, Jesús quiere que nos sintamos culpables, pero sólo que reconozcamos lo que está sucediendo. La atracción de lo especial es realmente poderosa, y su hechizo se rompe sólo con la dedicación de llevar nuestras "metas conflictivas" a la constancia de propósito de Jesús.

(10:4-5) Las funciones que el mundo estima son tan inciertas que cambian diez veces por hora en su máxima seguridad. ¿Qué esperanza de ganancia puede descansar en metas como ésta?

Nos parece gracioso por su obvia verdad. Hay muchos lugares en *Un Curso de Milagros* donde Jesús se burla de las actividades del cuerpo. Por ejemplo, fíjese en este pasaje en el que describe las "aventuras en serie" del cuerpo (T-27.VIII.3:1), y señala de buen humor el valor que damos a las tiras de papel y a las pilas de monedas:

... el cuerpo busca de muchas maneras demostrar que es autónomo y real. Se pone cosas que ha comprado con pequeños discos de metal o tiras de papel que el mundo proclama como valiosas y reales. Trabaja para conseguirlos, haciendo cosas sin sentido, y los tira a la basura por cosas sin sentido que no necesita y ni siquiera quiere. Contrata a otros cuerpos, para que la protejan y coleccionen cosas más insensatas que puede llamar suyas (T-27.VIII.2:1-4).

Sonreímos al leer pasajes como estos porque nos damos cuenta de su verdad. Suena absurdo en la descripción de Jesús, pero no es tan tonto cuando nos damos cuenta de lo invertidos que estamos en estos objetivos cambiantes, centrados en símbolos sin sentido que nos impiden volver a la realidad.

Ahora el otro lado:

(11) En un hermoso contraste, tan cierto como que el sol regresa cada mañana para disipar la noche, tu función verdaderamente dada se destaca clara y totalmente sin ambigüedades. No hay duda de su validez. Viene de Aquel que no conoce el error, y Su Voz está segura de Sus mensajes. No cambiarán ni estarán en conflicto. Todos ellos apuntan a una meta, y una que puedes alcanzar. Su plan puede ser imposible, pero el de Dios nunca puede fallar porque Él es su fuente.

Nuestra función aquí refleja la perfecta unidad de nuestro Ser. Mientras todo cambia en el mundo, nuestro propósito no tiene por qué cambiar. De hecho, si permanecemos con Jesús, el propósito nunca podría cambiar. Así, nuestra realidad como Hijo de Dios es la inmutabilidad de Cristo, reflejada aquí al aprender a aceptar un propósito para todo. Esta determinación unifica cada día de nuestras vidas, que se convierte en un aula en la que tenemos un maestro que nos enseña su única lección de perdón. El plan de estudios es específico -nuestras relaciones especiales- pero la lección sigue siendo la misma. El perdón -un *curso sobre el* mensaje de enseñanza de *los milagros*- es el medio de Jesús para unificar nuestros sueños dispares de miedo en el único y feliz sueño que nos lleva "más allá de todos los sueños hacia la paz de la vida eterna":

Tal es el núcleo del miedo en cada sueño que se ha mantenido separado de su uso por Aquel que ve una función diferente para un sueño. Cuando los sueños son compartidos pierden la función de ataque y separación, aunque fue para esto que cada sueño fue hecho. Sin embargo, nada en el mundo de los sueños permanece sin la esperanza del cambio y la mejora, porque aquí no es donde se encuentra la inmutabilidad. Alegrémonos de que esto sea así, y no busquemos lo eterno en este mundo. Perdonar los sueños es un medio para apartarse de soñar con un mundo fuera de uno mismo. Y llevando finalmente más allá de todos los sueños, a la paz de la vida eterna (T-29.V.8).

(12:1) Haz lo que la Voz de Dios dice.

Al leer estos dos párrafos siguientes, puede parecer que Jesús está diciendo que el Espíritu Santo hace cosas específicas. Sin embargo, como hemos discutido, todo lo que Él nos dirige a hacer es perdonar. Este mandato, por lo tanto, no se trata de hacer cosas específicas, sino de un propósito específico para las cosas que hacemos. Así el Espíritu Santo nos guía a mirar a través de Sus ojos y ver el único propósito que une a nuestro mundo, al cual se dirige Su gentil enseñanza.

(12:1-2) Haz lo que la Voz de Dios dice. Y si te pide una cosa que parece imposible, recuerda quién es el que te la pide, y quién la negaría.

El perdón -nuestra parte en el plan de Dios- puede parecer imposible, pero esa es la evaluación del ego. No se nos pide que perdonemos por nosotros mismos, sino que se nos insta a pedir ayuda para perdonar, lo que significa pedir ayuda para ver de otra manera la relación especial. *Un Curso de Milagros* enfatiza que no perdonamos por nuestra cuenta, y eso es precisamente lo que significa tener una relación con el Espíritu Santo. Él simplifica lo que hemos hecho para que sea tan difícil, como explica este pasaje sobre el instante santo:

... La preparación para el instante santo pertenece a Aquel que lo da. Libérate a Aquel cuya función es liberar. No asuma Su función para Él. Dadle lo que Él os pide, para que aprendáis cuán pequeña es vuestra parte y cuán grande es la suya.

Es esto lo que hace que el instante santo sea tan fácil y tan natural. Lo haces difícil, porque insistes en que debe haber más de lo que necesitas hacer. Te resulta difícil aceptar la idea de que necesitas dar tan poco, recibir tanto. Y es muy difícil para usted darse cuenta de que no es personalmente insultante que su contribución y la del Espíritu Santo sean tan extremadamente desproporcionadas (T-18.IV.6:5-7:4).

(12:3-4) Entonces considera esto; ¿cuál es más probable que sea correcto? La Voz que habla por el Creador de todas las cosas, Quien sabe todas las cosas exactamente como son, o una imagen distorsionada de ti mismo, confundido, desconcertado, inconsistente e inseguro de todo?

Arrogantemente pensamos que sabemos más que nuestro Maestro. Recordemos esta cita del texto: "Renuncia ahora como tu propio maestro....porque has sido mal enseñado" (T-12.V.8:3; T-28.I.7:1). Tenemos que aceptar que hemos sido mal enseñados por *nosotros mismos*, pero tenemos otro Maestro que nos enseñará de manera diferente. Pedirle a Él requiere sólo la admisión de que estábamos equivocados; nuestro pobre yo nunca puede sustituir al glorioso Yo que Dios creó.

(12:5-13:1) No dejes que su voz te guíe. Escucha en cambio una cierta Voz, que te habla de una función que te ha sido dada por tu Creador que te recuerda, e insta a que ahora lo recuerdes a Él.

Su gentil Voz está llamando de lo conocido a lo desconocido.

El Espíritu Santo es la memoria abstracta del Amor en nuestras mentes, que experimentamos dentro del sueño desconocido. Su Voz es constante, pero la experiencia vendrá en cualquier forma que podamos aceptar sin miedo, una forma determinada por la mente correcta.

(13:2-5) Él los consolaría, aunque no conoce el dolor. Él haría una restitución, aunque esté completo; un regalo para ti, aunque sepa que ya tienes todo. Él tiene Pensamientos que responden a cada necesidad que Su Hijo percibe, aunque no los vea. Porque el Amor debe dar, y lo que se da en Su Nombre toma la forma más útil en un mundo de forma.

Una vez más Jesús nos habla en términos antropomórficos, describiendo al Espíritu Santo como una persona que se comunica en términos de nuestras necesidades. Esto se debe a que no podemos comprender un proceso que ocurre en una mente transhumana, más allá del cerebro del cuerpo; un proceso que comenzó con la elección del ego por parte del tomador de decisiones. Ahora nos damos cuenta de nuestro error y nos decidimos por el Amor del Espíritu Santo. Su principio abstracto de la Expiación es traducido por la mente a una forma que podemos aceptar y entender, aunque el lenguaje de *Un Curso de Milagros* hace que suene como si el Espíritu Santo estuviera activamente involucrado en el proceso. El amor simplemente brilla; no puede hacer otra cosa. El poema de Helen "El Consolador" expresa el consuelo de la Voz de Dios, que suavemente nos recuerda el hogar que habíamos negado, y nunca pensó en conocerlo de nuevo:

Retrocede, hijo mío, y deja que Él te guíe por el camino, a quien
te he enviado. Él te toma de la mano Y
te habla de Mí. Su memoria mantiene
en tu mente Mi Nombre. Su paz rodea a Mi
hijo con todo el amor que un Padre siente Por
lo que Él aprecia más que todo lo demás En la
tierra y en el Cielo. A quien te envié Ha
compartido Mi Corazón y trae Mi Palabra con Él Para
consolar y consolar a todo el mundo Que
ha olvidado Mi Nombre. Sin hogar son los que
se quedarán solos, aparte de Mí.
Sin embargo, yo los llamaría hogar. Mi Voz que envió Para
cantar en lugares sin sonido. Escuchadme El
canto que un Padre os canta, Su hijo;
Una melodía de mucho más allá del mundo.
Retrocedan y escuchen, porque Él viene a bendecir Y
les dice que no son inútiles. (*Los dones de Dios*, p. 71)

(14:1-2) Estas son las formas que nunca pueden engañar, porque vienen de la falta de forma misma. El perdón es una forma terrenal de amor, que como en el Cielo no tiene forma.

Hemos visto antes que el perdón es ilusorio; una expresión en forma del Amor de Dios. Aunque no es amor, que no tiene lugar en la ilusión, el perdón no lo contradice. Simplemente deshace las barreras para que recordemos el Cielo, volviéndonos a la falta de forma que nos creó como Él Mismo. Releamos este pasaje de *El canto de la oración*, expresando el papel del perdón en conducirnos al amor sin forma de Dios:

El perdón es el llamado a la cordura, pues ¿quién sino el loco miraría al pecado cuando pudiera ver el rostro de Cristo? Esta es la elección que haces; la más simple, y sin embargo la única que *puedes* hacer. Dios te llama a salvar a su Hijo de la muerte ofreciéndole el amor de Cristo. Esta es tu necesidad, y Dios te ofrece este regalo. Como Él daría, así también tú debes dar. Y así se restaura la oración a la ausencia de forma, más allá de todos los límites, a la intemporalidad, sin que nada del pasado impida que se reúna con el canto incesante que toda la creación canta a su Dios (S-2.I.8).

(14:3-4) Sin embargo, lo que se necesita aquí se da aquí como se necesita. En esta forma pueden cumplir su función incluso aquí, aunque lo que el amor significará para ustedes cuando la falta de forma les haya sido restaurada es aún mayor.

Así aprendemos a practicar el perdón en formas específicas. Estas son las relaciones que comienzan con nuestras familias nucleares y continúan a lo largo de nuestras vidas. Esto nos recuerda a la Lección 184, donde Jesús habló de nuestra vida en un mundo de símbolos, sabiendo que los símbolos no son ciertos. Sin embargo, nuestra función de perdón palidece ante la luz informe del amor que espera nuestro regreso del mundo de la forma. Recordar este pasaje del manual:

... El camino se vuelve muy diferente a medida que se avanza. Tampoco se podía predecir desde el principio toda la magnificencia, la grandeza de la escena y las enormes vistas que se abren para encontrarse con uno a medida que el viaje continúa. Sin embargo, aun estos, cuyo esplendor alcanza alturas indescriptibles a medida que uno avanza, se quedan cortos de todo lo que espera cuando el sendero cesa y el tiempo termina con él (M-19.2:5-7).

(14:5-6) La salvación del mundo depende de ti, que puedes perdonar. Esa es su función aquí.

No se nos pide que recordemos nuestra función en el Cielo. Se nos pide simplemente que escojamos una función en la tierra que nos restaure al Cielo. El perdón es, pues, el medio, y amar el fin.

LECCIÓN 187: Bendigo al mundo porque me bendigo a mí mismo.

El tema de la *forma y el contenido* vuelve, en el contexto de dar y recibir, otro tema prominente en el Curso. Para el Espíritu Santo, dar y recibir es lo mismo porque no hay nadie fuera de la mente, y por lo tanto sólo me doy a mí mismo: "...puedes interactuar pero contigo mismo" (T-31.V.15:5). Al ego, lo que le doy ya no lo tengo, porque ahora pertenece a otra persona, el significado del sacrificio, como enseña esta lección. Si he de recibir de vosotros, tengo que dar a cambio; y mi esperanza es dar menos y recibir más. Esto no es más que otra forma del principio del ego de *uno u otro*. Si yo doy, tú tienes lo que yo no tengo; tú ganaste y yo perdí. Sin embargo, si soy más listo que tú, te daré algo que considero de poco valor, y te engañaré para que me des algo que valoro más. Puede parecer que has ganado, pero en mi mente es lo contrario: un triunfo que es el corazón de la relación especial. La lección refuerza así la idea de que dar y recibir es lo mismo, y que el sacrificio es imposible.

(1:1-5) Nadie puede dar si no lo ha hecho. De hecho, dar es la prueba de tener. Ya lo hemos dicho antes. Lo que parece dificultar el crédito no es esto. Nadie puede dudar de que primero debes poseer lo que darías.

Todos estarían de acuerdo en que no se puede dar algo a menos que se posea. No puedo darte mil dólares, por ejemplo, a menos que lo tenga primero; no puedo amar a menos que me sienta amado. Las personas en relaciones miserables a menudo los justifican diciendo que no pueden extender el amor a otro cuando ellos mismos carecen de él; no pueden ser desinteresados mientras no se satisfagan sus necesidades.

(1:6-7) Es la segunda fase en la cual el mundo y la percepción verdadera difieren. Habiendo tenido y dado, entonces el mundo afirma que has perdido lo que poseías.

Esto refleja la cuarta ley del caos, que hemos citado muchas veces antes:

El ego valora sólo lo que se necesita. Esto conduce a la *cuarta* ley del caos, la cual... debe ser verdadera. Esta aparente ley es la creencia de que tienes lo que has tomado. Por esto, la pérdida de otro se convierte en su ganancia... (T-23.II.9:1-4).

Una vez más, esta dinámica del sacrificio -uno gana, otro pierde- es central para toda la especialidad.

Jesús explica ahora que todo lo que podemos dar es una idea, un principio que se discute frecuentemente en el texto:

(1:8-2:5) La verdad sostiene que dar aumentará lo que usted posee. ¿Cómo es esto posible? Porque es seguro que si regalas una cosa finita, los ojos de tu cuerpo no la percibirán como tuya. Sin embargo, hemos aprendido que las cosas pero representan los pensamientos que las hacen. Y no te faltan pruebas de que cuando das ideas, las fortaleces en tu propia mente. Tal vez la forma en que el pensamiento parece aparecer cambia al dar.

Claramente, si yo tengo dos mil dólares y te doy la mitad, tú tienes lo que ahora me falta. La *forma* -mi situación financiera- ha cambiado definitivamente: "Si compartes una posesión física, divides su propiedad" (T-5.I.1:10). Sin embargo, si hago esto con Jesús, el amor en mí no ha cambiado en absoluto. Por eso es esencial que los estudiantes del Curso recuerden su metafísica que enseña que no hay un mundo fuera de la mente, y por lo tanto no puede ser el cuerpo el que da - los títeres no pueden dar nada. Mi mente sólo da un sistema de pensamiento, que es el significado de los comentarios de Jesús en el manual al hablar de la enseñanza y el aprendizaje:

... la enseñanza es un proceso constante; continúa en cada momento del día, y continúa en pensamientos de sueño también.

Enseñar es demostrar. Sólo hay dos sistemas de pensamiento, y usted demuestra que cree que uno u otro es cierto todo el tiempo. De tu demostración otros aprenden, y tú también. La cuestión no es si vas a enseñar, porque en eso no hay elección. Se podría decir que el propósito del curso es proporcionarle un medio para elegir lo que quiere enseñar sobre la base de lo que quiere aprender. No puedes dar a otra persona, sino sólo a ti mismo, y esto lo aprendes enseñando (M-in.1:6-2:6).

Enseñas lo que crees que eres: tu yo de mente equivocada, reforzando la creencia de que tienes razón y que Dios está equivocado; o tu yo de mente correcta, reforzando la creencia corregida de que estabas equivocado y que Dios tiene razón. Así enseñas y das una de dos ideas: culpa-miedo o perdón-amor. Un sistema de pensamiento se fortalece enseñándolo, el significado de regalarlo. Al enseñar lo que creo, refuerzo su verdad dentro de mí mismo. Por ejemplo, si te doy amor, fortalezo su presencia en mí mismo, como explica Jesús:

... Sin embargo, si compartes una idea, no la disminuyes. Todo sigue siendo tuyo, aunque todo ha sido regalado. Además, si quien se lo da lo acepta como suyo, él lo refuerza en su mente y así lo aumenta. Si puedes aceptar el concepto de que el mundo es un mundo de ideas, toda la creencia en la falsa asociación que el ego hace entre el dar y el perder desaparece.

Comencemos nuestro proceso de despertar con sólo unos pocos conceptos simples:

Los pensamientos aumentan al ser regalados.

Cuanto más creen en ellos, más fuertes se vuelven.

Todo es una idea.

¿Cómo, entonces, se puede asociar el dar y el perder? (T-5.I.1:11-2:5)

El principio también funciona de la otra manera: Si creo que la culpa es mi realidad, darla - a través de la proyección y el ataque - me hace más culpable. "Las defensas *hacen* lo que quieren defender" (T-17.IV.7:1) - si mi mente es temerosa y erijo defensas como protección, me vuelvo más temerosa a medida que estas defensas me recuerdan su propósito de protegerme del miedo. Además, cuanto más ataco, más miedo tengo de contraatacar, como describe el siguiente pasaje:

... Si te identificas con el ego, debes percibirte como culpable. Cada vez que respondas a tu ego experimentarás culpa, y temerás el castigo. El ego es literalmente un pensamiento temeroso.... Escuchar la voz del ego significa que crees que es posible atacar a Dios, y que una parte de Él ha sido arrancada por ti. El miedo a las represalias de afuera sigue, porque la severidad de la culpa es tan aguda que debe ser proyectada (T-5.V.3:5-7,10-11).

No hace falta decir que esto no tiene nada que ver con el cuerpo, sino sólo con nuestros pensamientos: amor o miedo, perdón o culpa.

(2:6-8) Sin embargo, debe volver al que da. La forma que adopte tampoco puede ser menos aceptable. Debe ser más.

De ahí las exigencias de la relación especial: si te doy mil dólares, hay un pensamiento oculto que dice que quiero que me devuelvas algo que equivale a más de lo que te he dado, por ejemplo, tu eterna gratitud para que siempre estés ahí para mí. Compró tu amor por mil dólares, y a cambio recibo una vida de servidumbre. Las formas de esta negociación difieren ampliamente, pero su contenido subyacente es constante: querer más y dar menos.

(3:1-2) Las ideas deben pertenecerle primero a usted, antes de que usted las dé. Si vas a salvar al mundo, primero aceptas la salvación para ti mismo.

Vimos en la lección 154 -"Yo soy uno de los ministros de Dios"- que los mensajes que damos a los demás los damos primero a nosotros mismos. Cómo puedo enseñar este curso a otros si no lo vivo, pues estaría enseñando palabras

vacías -la *forma*- y el amor que es *Un Curso de Milagros* -el *contenido*- se perdería. Por lo tanto, si realmente quieres enseñar el curso de Jesús, debes ejemplificarlo. Una vez más, nuestra enseñanza no viene a través de las palabras, sino a través del sistema de pensamiento con el que nos identificamos. Así nos dice Jesús a nosotros, sus alumnos:

... No enseñes que morí en vano. Enseña más bien que no morí demostrando que vivo en ti (T-11.VI.7:3-4).

(3:3-5) Pero no creerás que esto se hace hasta que veas los milagros que trae a todos los que miras. Aquí está la idea de dar un significado clarificado y dado. Ahora usted puede percibir que al dar es que su tienda se ha incrementado.

Una de las maneras en que sabemos qué maestro hemos elegido es notando los resultados. Así, por ejemplo, lo que me enseña que he aceptado la verdad de *Un Curso de Milagros* es darme cuenta de lo diferente que soy con los demás. Veo su cambio cuando están a mi alrededor: ya no se esconden con miedo cuando me ven, genuinamente contentos de estar en mi presencia, o donde alguna vez estuvieron felices de estar conmigo porque acaricié su especialidad, su alegría ahora viene porque reflejo amor. Tal vez recuerde este pasaje de "La Prueba de la Verdad":

Tienes una prueba, tan segura como Dios, para reconocer si lo que aprendiste es cierto. Si estás totalmente libre de cualquier tipo de temor, y si todos los que se encuentran contigo o incluso piensan en ti comparten tu paz perfecta, entonces puedes estar seguro de que has aprendido la lección de Dios, y no la tuya propia (T-14.XI.5:1-2).

Una vez más, ustedes ven los milagros de la paz traídos por su cambio de opinión, y eso demuestra que lo que están enseñando es verdad.

(4:1) Protege todas las cosas que valoras por el acto de regalarlas, y estás seguro de que nunca las perderás.

Jesús nos enseña a no retener el amor, ni a escondernos detrás de nuestro egoísmo. Más bien, aprendemos a ser desinteresados, como él dice, en efecto: "Si quieres aprender este curso, debes practicarlo protegiendo todo lo que valoras". En verdad, valoramos sólo la paz que viene al deshacer la culpa de lo especial, que protegemos extendiéndola a otros. En realidad sería mejor decir que dejamos que se extienda a través de nosotros, porque al liberar toda inversión en intereses egoístas, dejamos que la paz del Espíritu Santo fluya naturalmente a través de nuestras mentes sanadas. Por lo tanto, estamos seguros de que nunca la perderemos.

(4:2-6) Lo que ustedes pensaban que no tenían, ha sido probado como suyo. Sin embargo, no valoran su forma. Porque esto cambiará y se volverá irreconocible con el tiempo, por mucho que intentes mantenerlo seguro. Ninguna forma perdura. Es el pensamiento detrás de la forma de las cosas que vive inmutable.

No podríamos pedir una declaración más clara de nuestro tema de *forma-contenido*, tan central en *Un Curso de Milagros*. Las relaciones especiales valoran la forma: nuestros cuerpos, o los de los demás. Recordemos esta discusión explícita sobre el uso del ego de las *formas* de lo especial para triunfar sobre el *contenido* del amor:

Siempre que cualquier forma de relación especial los tienta a buscar el amor en el ritual, recuerden que el amor es contenido, y no una forma de ningún tipo. La relación especial es un ritual de forma, dirigido a elevar la forma para que tome el lugar de Dios a expensas del contenido. No hay significado en la forma, y nunca lo habrá. La relación especial debe ser reconocida por lo que es; un ritual sin sentido en el que la fuerza se extrae de la muerte de Dios, y se invierte en su asesinato como la señal de que la forma ha triunfado sobre el contenido, y el amor ha perdido su significado (T-16.V.12:1-4).

Las cosas mundanas cambian, pero el pensamiento subyacente del amor de Jesús es inmutable. Tener esa realización como una meta constante unifica nuestras experiencias diarias. Este pasaje también nos ayuda a entender por qué Dios no pudo haber creado este mundo, ni tener nada que ver con él -todas las formas del mundo son del ego, del cual Dios no sabe nada.

(5:1-2) Da con gusto. Sólo así se puede ganar.

Damos con alegría y gratitud porque nos damos cuenta de que al cambiar nuestra percepción de los demás, al ser más amorosos y pacíficos, nos volvemos más amorosos y pacíficos con nosotros mismos. Al ser más amables con los demás, aprendemos de la bondad de Jesús; si no somos amables, es porque estamos tratando de demostrar cuán poco amable es él con nosotros, justificando nuestra propia falta de bondad. Jesús nos pide que practiquemos sus enseñanzas y que no bloqueemos su amor perdonador. Si lo hacemos, no habremos aprendido de él, porque el amor debe ser extendido, si es amor. Nuestro trabajo es ser conscientes de cómo bloqueamos esta extensión natural; cómo no retenemos el juicio, sino que retenemos el amor. Por lo tanto, necesitamos ser conscientes de que no estamos dando a los demás, sino sólo a nosotros mismos, maldiciendo a los demás, nos maldecimos a nosotros mismos; al bendecir a los demás, nos bendecimos a nosotros mismos.

(5:3-5) El pensamiento permanece, y crece en fuerza a medida que se refuerza al dar. Los pensamientos se extienden a medida que se comparten, pues no pueden perderse. No hay dador y receptor en el sentido en que el mundo los concibe.

El mundo no concibe el dar y recibir como lo mismo, y la visión del Curso de dar es lo que lo hace tan difícil de comprender. En su sistema no dualista, no hay un dador (Dios) y un receptor (Cristo) en el Cielo - Ellos son Uno, como lo son el dar, el amor y la creación:

Tus creaciones pertenecen a ti, como tú perteneces a Dios. Ustedes son parte de Dios, como sus hijos son parte de Sus Hijos. Crear es amar. El amor se extiende hacia afuera simplemente porque no puede ser contenido. Ser ilimitado no para.... Querer con Dios es crear como ÉL. Dios no limita sus dones de ninguna manera. Tú *eres* Sus dones, y por eso tus dones deben ser como los Suyos. Tus dones al Reino deben ser como Sus dones para ti (T-7.I.3:1-5; 4:5-8).

Nuestro dar aquí refleja la unidad inherente del Cielo - la base de la creación y la fuente de la entrega correcta en la ilusión.

(5:6-7) Hay un dador que retiene; otro que también da. Y ambos deben ganar en este intercambio, porque cada uno tendrá el pensamiento en la forma que más le sea útil.

Este compartir un interés -"ambos deben ganar en este intercambio"- refleja la unidad del Cielo.

(5:8) Lo que parece perder es siempre algo que valorará menos de lo que seguramente le será devuelto.

Lo que seguramente nos será devuelto es el amor. Debido a que hemos valorado los dones del ego más que los de Dios, necesitamos distinguir entre lo que no tiene valor y lo que tiene valor. Lo primero siempre se puede regalar, porque no es nada; pero lo segundo -el don del Amor de Dios- nunca se puede perder. Es lo que somos, junto con la filiación. Está más allá del valor terrenal y, siendo de Dios, no tiene costo alguno. Observen bien esta discusión del texto, pues nos ayuda a entender por qué nos experimentamos con tan poco: ¡es nuestro valor!

Nunca olvide, entonces, que usted establece el valor de lo que recibe, y el precio por lo que da. Creer que es posible obtener mucho por poco es creer que se puede negociar con Dios..... Dando se recibe. Pero recibir es aceptar, no recibir... Lo que das es... el valor que le das a lo que tienes, siendo la

medida exacta del valor que le das. Y esta, a su vez, es la medida de cuánto lo deseas (T-9.II.11:1-2,4-5,8-9).

(6:1-3) Nunca olvides que das sino a ti mismo. Quien entiende lo que significa dar debe reírse de la idea del sacrificio. Tampoco puede dejar de reconocer las muchas formas que puede tomar el sacrificio.

Jesús nos dice que es ridículo pensar que alguien debe perder para que otro gane. Vimos en las Lecciones 163 y 167 las muchas formas que toma el pensamiento de la muerte: tristeza, miseria, infelicidad, etc. Ahora Jesús nos hablará de las diferentes formas de sacrificio:

También se ríe del dolor y de la pérdida, de la enfermedad y del dolor, de la pobreza, del hambre y de la muerte.

Si se saca de contexto, esta frase parece absolutamente espantosa. Los críticos de *Un Curso de Milagros* podrían fácilmente usar afirmaciones como ésta para probar que te enseña a ser insensible a los demás, a reírte de su miseria, desgracia y sufrimiento. Sin embargo, esto es exactamente lo opuesto a la enseñanza de Jesús. Cuando te unes con él fuera del sueño, te das cuenta de que todos ganan y nadie pierde; ni *uno ni otro*, como dice el ego. Una vez aceptada esa verdad, se vuelve al sueño del ego de sacrificio con la risa suave que se menciona en la siguiente frase, que dice que nada de esto es cierto. Si crees que eres una figura en el sueño, una risa como ésta sería inevitablemente burlona, y no sería para nada amable. Es gentil sólo cuando estás con Jesús fuera del sueño, dándote cuenta de que como el Hijo de Dios nunca ha crucificado, nunca ha sido crucificado. Es por eso que, desde el punto de vista de Jesús, la crucifixión no fue un evento -nada sucedió, y así sonrió suavemente ante la tontería del mundo al pensar que algo sucedió. Para las Iglesias cristianas, arraigadas en el sistema de sacrificio del pensamiento egoísta, era imperativo creer que la crucifixión era un acontecimiento real con un significado serio, justificado por ser visto como parte del plan de Dios.

Una vez más, la risa es verdaderamente suave sólo cuando te unes a Jesús y aceptas la verdad de que dar y recibir es lo mismo. La ya mencionada cuarta ley del caos -la versión del ego de dar y recibir- es una mentira. Cerca del final del capítulo 27, Jesús hace el mismo y familiar punto cuando dice que si no se mira la causa sin sentido -la creencia en el pecado- lo que sucede en este mundo sí parece trágico:

... No es fácil percibir la broma cuando todos los que te rodean contemplan contemplan sus graves consecuencias, pero sin su insignificante causa. Sin la causa, sus efectos parecen serios y tristes. Sin embargo, no hacen más que seguir. Y es su causa la que no sigue a nada y es sólo una broma.

En una risa gentil el Espíritu Santo percibe la causa, y no mira a los efectos. ¿De qué otra manera podría Él corregir tu error, que ha pasado por alto la causa por completo? Él les pide que le traigan a Él cada efecto terrible, para que puedan mirar juntos su causa insensata, y reírse con Él por un rato. *Ustedes* juzgan los efectos, pero *Él* ha juzgado su causa. Y por Su juicio son eliminados los efectos. Tal vez vengas llorando. Pero oídle decir: "Hermano mío, santo Hijo de Dios, he aquí tu sueño ocioso, en el que esto podía ocurrir". Y dejarás el instante santo con tu risa y tu hermano se unirá a la suya (T-27.VIII.8:4-9:8).

En esa misma sección, Jesús dice que "es una broma pensar que el tiempo puede llegar para eludir la eternidad....". (T-27.VIII.6:5). No es gracioso cuando se está *en medias res*; no es una broma cuando se olvida la "causa insignificante" -la causa sin causa del pecado. Aceptando la realidad del pecado, creemos que los cuerpos son reales, como lo es el sufrimiento de la gente. Jesús no nos está pidiendo -siempre y cuando creamos que estamos aquí- que le demos la espalda al dolor. Sin embargo, él está diciendo: "Pídemme ayuda para mirarlo de otra manera, y te enseñaré que el sistema de pensamiento en el que se basa el sufrimiento del mundo -el pensamiento sacrificial de *uno u otro*- es defectuoso. Y luego nos reiremos juntos:"

Y la risa reemplazará tus suspiros, porque el Hijo de Dios se acordó de que *es* Hijo de Dios (T-27.II.8:6,9).

En esa risa gentil somos sanados juntos de la seriedad del pecado:

(6:5) Él reconoce que el sacrificio sigue siendo la única idea que está detrás de todos ellos, y en su dulce risa son sanados.

¿Cómo se curan los sufrimientos? Cuando mi mente es sanada, el Hijo de Dios es sanado. La importancia de esto no puede ser exagerada - cuando soy sanado, me doy cuenta de que Dios tiene un solo Hijo: la separación nunca ocurrió, y todo aquí es una pesadilla. Así se salva el mundo de sus ilusiones, como vemos ahora:

(7:1) La ilusión reconocida debe desaparecer.

Esta declaración refleja el tema de la búsqueda. Cuando reconozco la naturaleza ilusoria del ego, desaparece. Al *no* mirar la fuente del mundo -el pensamiento de separación de la mente-, olvido que proviene de la nada. Por lo tanto, creo que lo que sucede aquí es real e importante, al igual que mi presencia aquí; de hecho, soy real e importante. Una vez atrapado en la red del ego, inevitablemente malinterpretaré las declaraciones del Curso en el sentido de que mi función es salvar al mundo ignorante enseñando *Un Curso de Milagros*, donando dinero a varias causas, o ayudando a personas en apuros. Sin embargo, cuando me alejo de mi ego con Jesús, reconozco la naturaleza ilusoria del sueño. El mundo entonces desaparece en mi experiencia, como vemos en esta declaración paralela del texto:

Las alucinaciones desaparecen cuando se las reconoce por lo que son. Esta es la curación y el remedio. No les creas y se habrán ido. Y todo lo que tienes que hacer es reconocer que lo hiciste. Una vez que aceptas este simple hecho y tomas para ti el poder que les diste, eres liberado de ellos (T-20.VIII.8:1-5).

(7:2) Acepta no sufrir, y quita el pensamiento del sufrimiento.

Jesús nos dice en "La unión mayor" que no nos unamos al sueño de enfermedad de nuestro hermano, sino que estemos con él fuera de él. Si no nos dejamos engañar por el sueño, no nos identificaremos con el sufrimiento de nuestro hermano. Sabremos que él piensa que sufre, y ciertamente no minimizará su experiencia, pero tampoco se identificará con ella. Hacerlo es la falsa empatía que refleja la confusión que separa la forma y el contenido. La verdadera empatía se da cuenta de que la fuerza de Cristo -nuestro verdadero contenido- está en mi hermano y *en* mí, porque somos uno. He aquí un extracto de esa sección, que destaca nuestro aprendizaje de identificarnos con la mente -el *contenido* del soñador- y no con el cuerpo -la *forma* de la figura del sueño-; la primera nos une; la segunda nos mantiene separados:

... Rechaza ser parte de sueños temerosos cualquiera que sea la forma que tomen, porque perderás identidad en ellos. Te encuentras a ti mismo al no aceptarlos como causantes y dándote efectos. Te mantienes alejado de ellos, pero no de quien los sueña. Así separas al soñador del sueño, y te unes a uno, pero dejas ir al otro. El sueño no es más que una ilusión en la mente. Y con la mente te unirías, pero nunca con el sueño (T-28.IV.2:2-7).

(7:3-5) Tu bendición recae sobre todos los que sufren, cuando eliges ver todo el sufrimiento como lo que es. El pensamiento del sacrificio da lugar a todas las formas que el sufrimiento parece tomar. Y el sacrificio es una idea tan loca que la cordura lo descarta de inmediato.

El sacrificio es una locura porque es una parte inherente del sistema de pensamiento del ego de la locura que dice que me he separado de Dios, por lo cual un precio debe ser pagado -esperemos que por alguien más. Observe estas declaraciones representativas del texto:

El sacrificio es una noción totalmente desconocida para Dios. Surge únicamente del miedo, y las personas asustadas pueden ser despiadadas. Sacrificarse de cualquier manera es una violación de mi mandato de que ustedes sean misericordiosos así como su Padre en el Cielo es misericordioso (T-3.I.4:1-3).

... No puedes sacrificarte solo. Porque el sacrificio es total. Si esto pudiera ocurrir, implicaría a toda la creación de Dios y al Padre con el sacrificio de su Hijo amado.

En tu liberación del sacrificio se manifiesta su liberación, y se muestra que es suya. Pero cada dolor que sufres lo ves como prueba de que es culpable de ataque (T-27.I.1:7-2:2).

(8:1-3) Nunca creas que puedes sacrificarte. No hay lugar para el sacrificio en lo que tiene valor. Si el pensamiento ocurre, su misma presencia prueba que el error ha surgido y debe ser corregido.

No debemos creer en *uno u otro* principio, ni en que las relaciones especiales nos darán lo que queremos. Sin embargo, esto no significa que debamos sentirnos culpables por tener tales pensamientos. Jesús nos dice que cuando la especialidad levanta su fea cabeza, debemos volvernos hacia él y él nos mostrará su fuente sin causa, deshaciendo así esta presencia demente en nuestras mentes.

(8:4-5) Tu bendición lo corregirá. Dada primero a usted, ahora es suya para dar también.

Si me molesto porque estás sufriendo, estoy tan enfermo como tú, y no seré de ninguna ayuda para ti ni para los demás. Por lo tanto, necesito recurrir al Espíritu Santo para ver la situación de manera diferente, aprendiendo que la decisión de mi mente es la causa de mi falsa percepción. Desde el instante santo en que mi mente es sanada, regreso a la oscuridad del cuerpo con una bendición. Puedo comportarme exactamente como una persona basada en el ego, pero mi paz interior habrá trascendido la experiencia del sufrimiento, demostrando que la luz interior no ha sido extinguida por el sueño de oscuridad de otro:

Aceptar la expiación por ti mismo significa no dar apoyo al sueño de alguien de enfermedad y de muerte. Significa que no compartes su deseo de separarse, y dejar que se haga ilusiones sobre sí mismo. Ni tampoco deseas que se vuelvan contra ti. Por lo tanto, no tienen ningún efecto. Y tú estás libre de sueños de dolor porque lo dejas ser (T-28.IV.1:1-5).

Así, el amor no puede extenderse a través de mí a menos que primero lo acepte dentro de mí mismo; mi única responsabilidad es aceptar la expiación por mí mismo:

(8:6) Ninguna forma de sacrificio y sufrimiento puede durar mucho tiempo ante el rostro de alguien que ha perdonado y se ha bendecido a sí mismo.

Cuando libere mi sistema de pensamiento, ya no percibiré el sacrificio y el sufrimiento. Mis ojos pueden verlos en ti, pero no habré hecho realidad esta locura para mí.

(9:1) Los lirios que tu hermano te ofrece son puestos sobre tu altar, con los que tú le ofreces a su lado.

Los lirios son el símbolo del perdón de *A Course in Miracles*, que enseña que dar y recibir es lo mismo: tú y yo somos a la vez dadores y receptores. Esto no tiene sentido para los cuerpos, en los que tales dones son imposibles, pero la mente sanada del Hijo comprende:

Los regalos no se hacen a través de los cuerpos, si realmente se dan y se reciben.... Sólo la mente puede valorar, y sólo la mente decide sobre lo que recibiría y daría... No olvides que es tu salvador a quien se le ofrece el regalo. Ofrécele espinas y serás crucificado. Ofrécele lirios y eres tú mismo libre (T-20.II.2:1,3; 3:7-9).

... Tienes la visión que te permite ver el cuerpo no. Y cuando mires a tu hermano, verás un altar a tu Padre, santo como el Cielo, resplandeciente de pureza radiante y resplandeciente con los lirios brillantes que pusiste sobre él (T-20.VIII.4:3-4).

(9:2-3) ¿Quién podría temer ver una santidad tan hermosa? La gran ilusión del temor de Dios disminuye a la nada ante la pureza que verás aquí.

Cuando no te veo separado de mí, niego el sistema de pensamiento del ego que descansa en la creencia de que estoy separado de Dios, y por lo tanto soy pecador, culpable y merecedor de castigo. Cuando me doy cuenta de que ustedes y yo compartimos los mismos intereses -donantes y receptores de amor-, el sistema de pensamiento de separación desaparece y ya no temo perder mi identidad especial. Realizar el concepto de un yo individual es irrelevante, la negociación necesaria para nuestros intereses conflictivos desaparece, reemplazada por el reconocimiento gozoso de que somos iguales.

(9:4-5) No tengas miedo de mirar. La bienaventuranza que verán se llevará todo el pensamiento de la forma, y dejará en cambio el regalo perfecto para siempre allí, para siempre, para siempre aumentar, para siempre, para siempre tuyo, para siempre regalado.

El ego nos dice que nunca debemos mirar, porque nuestros ojos iluminarán el pecado y Dios nos dejará ciegos (T-21.IV.2:3). Sin embargo, Jesús nos dice que no tengamos miedo, porque sólo veremos la luz. En ninguna parte se presenta esta imagen con más claridad que en "Las Dos Imágenes". Hemos examinado los pasajes que tratan de la imagen de la muerte del ego, pero no la imagen de la luz del Espíritu Santo, la que Jesús nos insta ahora a mirar en el instante santo. Aquí están sus palabras de la sección:

... El instante santo es una miniatura de la eternidad.... como todo el sistema de pensamiento del ego yace en sus dones, así todo el Cielo yace en este instante, tomado de la eternidad y fijado en el tiempo para ti.

Se te ofrecen dos regalos.... Cada uno es una imagen de todo lo que puedes tener, visto de manera muy diferente.... Mira las imágenes.... La imagen del cielo y de la eternidad se vuelve más convincente a medida que la miras.... La imagen de la luz, en un contraste claro e inconfundible, se transforma en lo que yace más allá de la imagen. Cuando miras esto, te das cuenta de que no es un cuadro, sino una realidad.... El marco se desvanece suavemente y Dios se eleva a tu memoria, ofreciéndote toda la creación a cambio de tu pequeño cuadro, totalmente sin valor y completamente desprovisto de significado (T-17.IV.11:4,8-12:1,3,8; 14:3; 15:1-2,5).

(10) Ahora somos uno en pensamiento, porque el miedo se ha ido. Y aquí, ante el altar de un solo Dios, un solo Padre, un solo Creador y un solo Pensamiento, estamos juntos como un solo Hijo de Dios. No nos separamos de Aquel que es nuestra Fuente; no nos alejamos de un hermano que es parte de nuestro único Ser Cuya inocencia nos ha unido a todos como uno solo, estamos en la bendición, y damos como recibimos. El nombre de Dios está en nuestros labios. Y al mirar hacia adentro, vemos la pureza del Cielo brillar en nuestro reflejo del Amor de nuestro Padre.

Note la repetición de la palabra "uno" para enfatizar nuestra unidad unos con otros y con Dios. Esta es nuestra realidad. Si dentro del sueño compartimos un interés con una persona, el principio de *uno u otro* desaparece, dejando sólo un Hijo de Dios, unido por fin con el Uno. El Epílogo a la clarificación de los términos expresa conmovedoramente este final feliz de nuestro viaje:

Esperemos aquí en silencio, y arrodillémonos un instante en gratitud a Aquel que nos llamó y nos ayudó a escuchar Su Llamado. Y entonces levantémonos y vayamos en fe por el camino hacia Él. Ahora estamos seguros de que no caminamos solos. Porque Dios está aquí, y con Él todos nuestros hermanos (C-ep.4:1-4).

Así se ve el reflejo del Amor de Dios en una relación santa: la relación especial se transforma al pedir la ayuda de Jesús para cambiar su propósito. Ya no se centra en la creencia en el sacrificio, la relación refleja nuestro interés compartido de regresar a casa.

(11:1) Ahora somos bendecidos, y ahora bendecimos al mundo.

Ahora que nuestras mentes han aceptado la bendición del Espíritu Santo en vez de la maldición del ego, se extiende a través de nosotros, porque lo que está dentro de la mente fluye hacia afuera. Si es culpa, proyectamos y atacamos; si es perdón, se extiende, abrazando al mundo en la percepción unificada de paz de Jesús.

(11:2-3) Lo que hubiéramos visto, lo extenderíamos, porque lo veríamos por todas partes. Lo contemplaríamos resplandeciendo con la gracia de Dios en todos.

Contemplamos el resplandor de la gracia de Dios, sin importar la forma. De hecho, no podemos evitar verlo en todas partes. Podría estar mirando a los asesinos más viciosos, y aún así saber que la luz de Cristo brilla en sus mentes detrás de la locura de su sistema de pensamiento. Ese es el significado de "Confío en mis hermanos, que son uno conmigo", como vimos en la lección 181. Para estar seguro, no confío en sus egos, sino en el Amor del Espíritu Santo que espera su elección correcta.

(11:4) No queremos que se nos niegue nada de lo que vemos.

Sentiría paz ya sea en un día brillante o nublado, en un jardín de hermosas flores o en una de malezas, alguien que creo que es un santo o alguien que he juzgado como un atroz pecador. Estoy tentado a citar las siguientes y familiares líneas en todas y cada una de las lecciones; son así de importantes:

... A tus ojos cansados te traigo una visión de un mundo diferente, tan nuevo, limpio y fresco que olvidarás el dolor y la pena que viste antes. Sin embargo, esta es una visión que debes compartir con todos los que ves, porque de otra manera no la verás (T-31.VIII.8:4-5).

En el carácter inclusivo de la visión de Jesús encontramos la destrucción del sistema de pensamiento del ego de separación y especificidad.

(11:5-6) Y para asegurar que esta santa vista sea nuestra, la ofrecemos a todo lo que vemos. Porque donde lo veamos, nos será devuelto en forma de lirios que podemos poner sobre nuestro altar, haciéndolo un hogar para la propia inocencia, que mora en nosotros y nos ofrece a Su Santidad como nuestra.

Trate de ver con qué frecuencia busca retener esa bendición. Observa cómo lo ofreces a los "buenos" y no a los "malos", a las "cosas buenas" que haces y no a las "cosas malas". Si la bendición del amor de Jesús ha de ser tuya, debe extenderse para abarcar *todo* tu trabajo, relaciones y actividades corporales. Cuanto más ejemplificas esta visión en tu vida, más fortalece la presencia del amor en tu mente. Por lo tanto, si realmente quieres recordar seriamente tu identidad como Hijo de Dios, debes compartir su unidad con todos los que ves. Así es como el altar de la mente está lleno de lirios de perdón, que deshacen suavemente las espinas del pecado que ocultaban la inocencia del Santísimo Hijo de Dios.

Cerramos esta hermosa lección con uno de los poemas de Pascua de Elena, "El Lugar de la Resurrección". El mensaje de Jesús que pone fin al sueño del ego de la crucifixión se presenta aquí en el contexto de los temas pascuales del perdón y la resurrección: el despertar del mundo de pesadilla del castigo y la muerte:

Hay un altar que busco. Porque allí y
sólo allí se puede encontrar cierta paz.
La luz de la santidad brilla blanca sobre su

refrescante quietud envuelta en lirios.
Aquí está el lugar donde aquellos que pensaban que la muerte era el señor de la vida deben venir, para aprender de Aquel que parecía morir, que la vida es el señor de la muerte.
Al lado de los lirios los sueños enfermizos se han ido, y la quietud extiende una manta sobre todos los que parecían no conocer descanso y no encontrar paz, para traer el sueño tranquilo y sin sueños. En el que sus sueños cesarán para siempre.
Aquí estamos despiertos, mis hermanos y yo, porque todos nosotros venimos aquí para encontrar el camino. Despertar del sueño del pecado que el mundo tuvo que representar. Venimos a poner nuestra culpabilidad al lado del altar y dar un paso atrás, dejando a un lado las ilusiones y los errores, y aprendiendo ante una tumba vacía para ver, Él no está muerto Quien aquí fue crucificado. (*Los dones de Dios*, p. 99)

LECCIÓN 188: La paz de Dios está resplandeciendo en mí ahora.

Nuestras próximas dos lecciones, las Lecciones 188 y 189, comparten el simbolismo de la luz. El primero, por cierto, era uno de los favoritos de Bill Thetford. La lección comienza con la súplica de Jesús en la lección 131: "¿Por qué esperar al cielo?" (W-pl.131.6:1) ¿Por qué, pregunta, retrasa la paz -los efectos felices del perdón- eligiendo creer en vez de creer, tienes que sufrir para recibir tu recompensa final? Esta es la visión cristiana tradicional de que su vida crucificada será recompensada en el más allá. Su mensaje de retraso de la salvación -centrado en el sistema de pensamiento del ego de culpa y castigo- es corregido por Jesús en "La Inmediatez de la Salvación":

El único problema que te queda es que ves un intervalo entre el momento en que perdonas y recibirás los beneficios de confiar en tu hermano.... El intervalo que crees que hay entre dar y recibir el regalo parece ser uno en el que te sacrificas y sufres una pérdida. Ves una salvación eventual, no resultados inmediatos. La salvación *es* inmediata.... Porque un milagro es *ahora*. Ya está aquí, en la gracia presente, dentro del único intervalo de tiempo que el pecado y el miedo han pasado por alto, pero que es todo lo que hay en el tiempo.

El trabajo de toda corrección no toma tiempo en absoluto..... No te contentes con la felicidad futura. No tiene sentido, y no es tu justa recompensa. Porque *ahora* tienes causa para la libertad.... El propósito del Espíritu Santo ahora es tuyo. ¿No debería ser tuya también su felicidad? (T-26.VIII.1:1; 2:6-3:1; 5:8-6:1; 9:1-3,9-10).

Y así comienza la lección:

(1:1-4) ¿Por qué esperar al cielo? Aquellos que buscan la luz están simplemente cubriendo sus ojos. La luz está en ellos ahora. La iluminación no es más que un reconocimiento, no un cambio en absoluto.

Cuando creemos que tenemos que buscar la luz, simplemente nos tapamos los ojos, una forma de decir que negamos la visión de Cristo y elegimos ver a través de los ojos del ego en lugar de los suyos. No tenemos que buscar la luz, sino sólo mirar hacia adentro, donde está la luz. Recordando la verdad que ya está presente en nosotros, nos damos cuenta de que nada ha cambiado, y por lo tanto nada necesita cambiar. Así Jesús nos exhorta, una vez más, a no exceder la poca disposición que nos pide el Espíritu Santo.

... No es necesario que hagas más; de hecho, es necesario que te des cuenta de que no puedes hacer más. No intente dar al Espíritu Santo lo que Él no le pide, o añadirá el ego a Él y confundirá a los dos (T-18.IV.1:5-6).

Jesús no quiere que nos esforcemos, porque luchar contra el ego le da una realidad de la que carece. El reconocimiento de la luz no es un cambio, porque no hay nada de lo que cambiar!

(1:5) La luz no es del mundo, pero ustedes que llevan la luz en ustedes también son ajenos aquí.

Este es un tema familiar por ahora. Somos verdaderamente extraños aquí, porque el mundo de los cuerpos no es nuestro hogar - el yo que creemos que somos no es nuestro Yo.

(1:6-8) La luz vino contigo desde tu casa natal, y se quedó contigo porque es tuya. Es lo único que traes contigo de Aquel que es tu fuente. Brilla en ti porque ilumina tu hogar, y te lleva de regreso al lugar de donde vino y estás en casa.

La luz simboliza la presencia del Espíritu Santo, el recuerdo del amor de Dios que tomamos de nuestra casa natal. Es la única cosa de Dios que tenemos dentro del sueño, y por lo tanto nos vincula de nuevo con Él. Recuerda este pasaje inspirador sobre la luz del mundo real, recordándonos la luz del Cielo, en la cual mora Dios y Su Hijo unigénito:

Hay una luz que este mundo no puede dar. Sin embargo, puedes darlo, como te fue dado a ti. Y a medida que lo das, brilla para llamarte desde el mundo y seguirlo. Porque esta luz los atraerá como nada en este mundo puede hacerlo. Y dejarás de lado el mundo y encontrarás otro. Este otro mundo brilla con el amor que ustedes le han dado. Y aquí todo os recordará a vuestro Padre y a su santo Hijo. La luz es ilimitada, y se esparce a través de este mundo en alegría silenciosa. Todos los que trajiste contigo brillarán sobre ti, y tú brillarás sobre ellos en gratitud porque ellos te trajeron aquí. Tu luz se unirá con la de ellos en un poder tan convincente que atraerá a los demás de las tinieblas mientras los miras (T-13.VI.11).

Así la luz nos lleva a casa, y a todos nuestros hermanos con nosotros.

(2:1-3) Esta luz no puede perderse. ¿Por qué esperar a encontrarla en el futuro, o creer que ya se ha perdido, o que nunca estuvo allí? Se puede considerar tan fácilmente que los argumentos que prueban que no está allí se vuelven ridículos.

Se nos dice que perder algo no significa que se haya ido; simplemente significa que hemos olvidado dónde está (T-3.VI.9). La luz está en nuestras mentes, sin embargo, nos hemos alejado en el gran esfuerzo por olvidar nuestra identidad, erigiendo defensas masivas para evitar que volvamos al hogar que nunca dejamos. Sin embargo, es fácil recordarlo, ya que sólo soñábamos que éramos desterrados de la luz, que pacientemente espera nuestro despertar del sueño autoimpuesto del exilio:

... Todo lo que ha sido creado es, pues, perfectamente seguro, porque las leyes de Dios lo protegen con su Amor. Cualquier parte de tu mente que no sepa esto se ha desterrado del conocimiento, porque no ha cumplido sus condiciones. ¿Quién pudo haber hecho esto sino tú? Reconozca esto alegremente, porque en este reconocimiento yace la comprensión de que su destierro no es de Dios, y por lo tanto no existe (T-10.I.1:4-7).

(2:4) ¿Quién puede negar la presencia de lo que contempla en él?

Ya que está en ti, ¿por qué querrías negarlo? Dejando de lado por el momento las alucinaciones de la psicosis, ¿podrías?

(2:5) No es difícil mirar hacia adentro, porque allí comienza toda visión.

El ego, por supuesto, afirma lo contrario, diciendo que es muy difícil mirar hacia adentro, porque si lo haces, como hemos visto muchas veces, "tus ojos iluminarán el pecado y Dios te dejará ciego" (T-21.IV.2:3), una forma eufemística de decir que Dios te destruirá a causa de tu pecado. Sin embargo, en verdad no puede ser difícil mirar hacia adentro ya que ustedes ya están dentro. Su ser reside en la mente, sin cambios por su creencia de que está en el cuerpo. Siguiendo el camino del milagro, nuestra atención vuelve del mundo a la mente, del sueño al soñador. Esta conocida afirmación resume sucintamente el papel del milagro:

No ha pasado nada en absoluto excepto que te has puesto a dormir, y has soñado un sueño en el que eras un extraño para ti mismo, y no más que una parte del sueño de otra persona. El milagro no te despierta, sino que simplemente te muestra quién es el soñador (T-28.II.4:1-2).

(2:6-8) No hay visión, ya sea de sueños o de una fuente más verdadera, que no es sino la sombra de lo que se ve a través de la visión interior. Allí comienza la percepción, y allí termina. No tiene otra fuente que esta.

Este también es un tema familiar, para reaparecer en la próxima lección. Primero miramos hacia adentro y decidimos que el maestro siga, y luego miramos a través de sus ojos. Si hemos elegido el ego, vemos a través de los ojos de la separación y el ataque; si Jesús, vemos a través de los ojos de la unidad y el perdón. La percepción comienza y termina en nuestras mentes. Puesto que *las ideas no dejan su fuente*, nunca vemos ni oímos a través de los ojos y oídos del cuerpo, sino que experimentamos en forma lo que nuestras mentes primero han hecho realidad.

Vemos repetidamente el énfasis de Jesús en nuestra necesidad de reconocer que tanto el problema como la solución están en nuestras mentes. De hecho, no hay nada más que nuestras mentes, donde la percepción comienza -luz u oscuridad- y donde termina -amor o miedo. Todo es proyección. Comprender esta característica de la mente dividida es la visión de Cristo a la que Jesús nos conduce, y que conocemos bien:

La visión depende de la luz. No puedes ver en la oscuridad. Sin embargo, en la oscuridad, en el mundo privado del sueño, ves en los sueños aunque tus ojos estén cerrados. Y es aquí donde lo que ves que has hecho. Pero deja que la oscuridad se vaya y todo lo que has hecho ya no lo verás, porque verlo depende de negar la visión. No busquéis la visión a través de vuestros ojos, porque habéis hecho vuestra manera de ver para ver en las tinieblas, y en esto estáis engañados. Más allá de estas tinieblas, y sin embargo todavía dentro de ti, está la visión de Cristo, que mira a todos en la luz. Su "visión" viene del miedo, como la suya del amor (T-13.V.8:1-6; 9:1-3).

(3:1-4) La paz de Dios está resplandeciendo en ti ahora, y desde tu corazón se extiende por todo el mundo. Se detiene para acariciar a cada ser viviente, y deja una bendición con él que permanece para siempre y para siempre. Lo que da debe ser eterno. Elimina todos los pensamientos de lo efímero y sin valor.

Puesto que el mundo es una proyección de la idea de la separación y no ha dejado su fuente en la mente del Hijo, elegir la luz de Jesús en vez de la oscuridad del ego nos permite percibir la filiación también en esa luz. Como sabemos, la visión no tiene nada que ver con ver físicamente la luz, como las auras, sino con extender la luz de la verdad cuando aceptamos al Espíritu Santo como nuestro Maestro. En ese momento, cualquier pensamiento de "lo efímero y sin valor" desaparece porque se ha realizado su insignificancia. Sin el ego, la paz interior se extiende naturalmente a través de la filiación, bendiciendo a todas las mentes con su reflejo de la paz eterna de Dios. La Introducción a "Los Obstáculos a la Paz" describe esta extensión:

A medida que la paz se extiende desde lo más profundo de ti mismo para abrazar a toda la filiación y darle descanso, se encontrará con muchos obstáculos.... Sin embargo, la paz los cubrirá suavemente, extendiéndose más allá de completamente libre de cargas.... La paz que Él (el Espíritu Santo) puso,

en lo más profundo de ti y de tu hermano, se extenderá silenciosamente a todos los aspectos de tu vida, rodeándote a ti y a tu hermano de una felicidad resplandeciente y de la conciencia tranquila de una protección completa. Y llevarás su mensaje de amor, seguridad y libertad a todo aquel que se acerque a tu templo, donde la curación le espera.... Y lo atraerás y le darás descanso, como te fue dado a ti (T-19.IV.1:1,4,6-7,9).

(3:5-6) Trae renovación a todos los corazones cansados, e ilumina toda la visión a su paso. Todos sus dones son dados a todos, y todos se unen para dar gracias a ustedes que dan, y a ustedes que han recibido.

Esta es otra expresión del tema de dar y recibir. Decididos a descansar en la paz de Dios, permitimos que su luz sanadora se extienda a la filiación como una sola, abrazándola con consuelo y amor, como leemos en estas hermosas palabras del texto:

... Y a la luz del sol estarás en silencio, en inocencia y sin temor alguno. Y de ti se extenderá el descanso que encontraste, para que tu paz nunca se desvanezca y te deje sin hogar. Aquellos que ofrecen paz a todos han encontrado un hogar en el Cielo que el mundo no puede destruir. Porque es lo suficientemente grande como para mantener al mundo en paz.

En ti está todo el cielo. Cada hoja que cae recibe vida en ti. Cada pájaro que alguna vez cantó volverá a cantar en ti. Y cada flor que ha florecido ha guardado su perfume y su encanto para ti. ¿Qué objetivo puede sustituir la Voluntad de Dios y de Su Hijo, que el Cielo sea restaurado a aquel para quien fue creado como su único hogar? Nada antes y nada después. Ningún otro lugar; ningún otro estado ni tiempo. Nada más allá ni más cerca. Nada más. De cualquier forma. Esto lo puedes traer a todo el mundo, y a todos los pensamientos que entraron en él y se confundieron por un rato. ¿Qué mejor manera de llevar a la verdad tus propios errores que por tu voluntad de llevar la luz del Cielo contigo, mientras caminas más allá del mundo de las tinieblas hacia la luz? (T-25.IV.4:7-5:12)

(4:1) El resplandor en tu mente recuerda al mundo lo que ha olvidado, y el mundo también te devuelve la memoria.

Nuestra función como maestros de Dios es hacer que nuestra paz les recuerde a otros que pueden hacer la misma elección que nosotros. Al hacerlo, reforzamos nuestra propia decisión. Así nos unimos a Jesús y a nuestro hermano perdonado, convirtiéndonos en la luz de nuestro hermano mayor que brilla en la oscuridad del mundo como un faro de cordura y amor:

En tu relación te has unido a mí para llevar el Cielo al Hijo de Dios, que se escondió en las tinieblas. Ustedes han estado dispuestos a traer la oscuridad a la luz, y esta voluntad ha dado fuerza a todos los que permanecerían en la oscuridad. Los que quieran ver, verán. Y se unirán conmigo para llevar su luz a las tinieblas, cuando las tinieblas en ellos sean ofrecidas a la luz, y sean quitadas para siempre (T-18.III.6.1-4).

(4:2-4) De ti, la salvación irradia con dones más allá de toda medida, dados y devueltos. A ti, el dador del don, Dios mismo te da gracias. Y en Su bendición la luz en ti brilla más brillante, añadiéndose a los dones que tienes para ofrecer al mundo.

Otra declaración de que dar y recibir es una. Cuando damos amor, recibimos el amor que hemos dado, que no sólo nos recuerda una elección diferente, sino que fortalece esa elección en nosotros mismos. ¿Quién se opondría a volver a leer las maravillosas palabras que cierran "Luz en el sueño" y que se hacen eco del mensaje luminoso de esta lección?

Ni una sola luz en el cielo, pero va contigo. Ni un solo Rayo que brille por siempre en la Mente de Dios, sino que brille sobre ti. El Cielo está unido a ti en tu avance al Cielo. Cuando esas grandes luces se han unido contigo para darle a la pequeña chispa de tu deseo el poder de Dios mismo, ¿puedes permanecer en la oscuridad? Tú y tu hermano están volviendo a casa juntos, después de un largo e insignificante viaje que emprendieron separados y que no condujo a ninguna parte. Has encontrado a tu hermano, y os iluminaréis mutuamente. Y de esta luz los Grandes Rayos se extenderán de regreso a las tinieblas y hacia adelante hacia Dios, para resplandecer el pasado y así hacer espacio para Su Presencia eterna, en la cual todo está radiante en la luz (T-18.III.8).

(5:1-2) La paz de Dios nunca puede ser contenida. Quien lo reconoce dentro de sí mismo debe darlo.

La característica principal de la mente es que lo que está dentro de ella debe proyectarse o extenderse. Si la culpa la vemos en todos los demás, atacándolos así; si la paz de Jesús, amamos lo que vemos en los demás. Reconocemos nuestra elección observando nuestras actitudes hacia el mundo, lo que ayuda a definir su propósito de reflejar la decisión de la mente: los pensamientos especiales y de juicio son las proyecciones del sistema de pensamiento del ego; el reconocimiento de que compartimos un interés, porque todos -sin excepción- son parte de Cristo.

(5:3-7) Y los medios para darlo están en su entendimiento. Él perdona porque reconoció la verdad en él. La paz de Dios resplandece en ti ahora, y en todos los seres vivos. En la quietud es reconocida universalmente. Porque lo que tu visión interior mira es tu percepción del universo.

Lo que hemos hecho real dentro, lo percibimos fuera. Habiendo elegido al Espíritu Santo como nuestro Maestro, la paz es el resultado feliz e inevitable en el que el sueño del pasado y del futuro desaparece en el instante santo, primero en sueños felices de perdón y luego en la nada, mientras el Amor de Dios ilumina el sueño de la separación:

La paz de Dios sobrepasa tu entendimiento sólo en el pasado. Sin embargo, aquí *está*, y *ahora* puedes entenderlo. Dios ama a Su Hijo para siempre, y Su Hijo le devuelve el Amor de su Padre para siempre.... Primero soñarás con la paz, y luego despertarás a ella. Tu primer intercambio de lo que hiciste por lo que quieres es el intercambio de pesadillas por los sueños felices de amor. En estas yacen vuestras verdaderas percepciones, porque el Espíritu Santo corrige el mundo de los sueños, donde está toda percepción (T-13.VII.8:1-3; 9:1-3).

(6:1-2) Siéntese tranquilamente y cierre los ojos. La luz dentro de ti es suficiente.

No es necesario ver a través de los ojos físicos; eso ni siquiera es ver, como hemos aprendido. La visión real ocurre a través de la quietud interior.

(6:3-6) Sólo él tiene el poder de darte el don de la vista. Excluye el mundo exterior, y deja que tus pensamientos vuelen hacia la paz interior. Conocen el camino. Porque los pensamientos honestos, no manchados por el sueño de las cosas mundanas fuera de ti, se convierten en los santos mensajeros de Dios mismo.

Jesús habla de nuestros pensamientos correctos de perdón, intereses compartidos y paz, que reflejan el Pensamiento de Dios. Jesús apela así a nuestra mente que toma decisiones para que revierta su elección equivocada y se aleje del ego y del mundo que surgió de él, y regrese al principio de expiación del Espíritu Santo -la visión de Cristo- para compartir con aquellos que no pueden ver:

... Él[el Espíritu Santo] es un Pensamiento de Dios, y Dios te lo ha dado porque no tiene Pensamientos que no comparte. Su mensaje habla de la eternidad en el tiempo, y por eso la visión de Cristo mira todo con amor.... Cada milagro que ofreces al Hijo de Dios no es más que la verdadera percepción de un aspecto del todo.... Todo lo que se ve sin el pasado te acerca más al final de los tiempos trayendo la vista sanada y sanadora a las tinieblas, y permitiendo que el mundo vea. Porque

la luz debe entrar en el mundo oscuro para hacer posible la visión de Cristo incluso aquí. Ayúdale a dar su don de luz a todos los que piensan que vagan en las tinieblas, y que Él los reúna en su vista tranquila que los hace uno (T-13.VIII.4:3-4; 5:2,4-6).

(7) Estos pensamientos los piensas con Él. Reconocen su hogar. Y seguramente apuntan a su Fuente, Donde Dios el Padre y el Hijo son uno. La paz de Dios está resplandeciendo sobre ellos, pero deben permanecer contigo también, porque nacieron dentro de tu mente, como la tuya nació en la de Dios. Te llevan de vuelta a la paz, de donde vinieron sino para recordarte cómo debes regresar.

Nuestros pensamientos honestos reflejan la Mente en la cual Dios y Cristo son Uno. Jesús describe de nuevo el proceso de que el que toma las decisiones revierta su elección equivocada, eligiendo ahora identificarse con los pensamientos correctos que conducen de vuelta a Dios.

(8:1) Ellos escuchan la voz de su Padre cuando usted se niega a escuchar.

Cuando estos pensamientos correctos de perdón -siempre presentes en nuestras mentes- amenazan nuestra individualidad, los rechazamos al negarnos a escuchar.

(8:2) Y te instan a que aceptes Su Palabra por lo que eres, en vez de fantasías y sombras.

Estos son los pensamientos de pecado, culpa y miedo que proyectamos sobre el cuerpo.

(8:3-4) Te recuerdan que eres el co-creador de todas las cosas que viven. Porque como la paz de Dios resplandece en vosotros, debe resplandecer sobre ellos.

"Todas las cosas que viven" se refiere al universo del espíritu. Dentro del sueño no co-creamos con Dios, pero sí reflejamos esta habilidad al ver intereses compartidos. Así, a través del perdón, deshacemos los pensamientos que nos impiden recordar que somos uno con Dios, y por lo tanto co-creadores con Él: Dios creó a Cristo, quien entonces extiende el amor de su Creador, las "creaciones" de Cristo. Este pasaje explica:

Tus creaciones pertenecen a ti, como tú perteneces a Dios. Ustedes son parte de Dios, como sus hijos son parte de Sus Hijos. Crear es amar. El amor se extiende hacia afuera simplemente porque no puede ser contenido.... Crea para siempre, pero no en el tiempo. Las creaciones de Dios siempre lo han sido, porque Él siempre lo ha sido. Tus creaciones siempre lo han sido, porque sólo puedes crear como Dios crea (T-7.I.3:1-4,6-8).

(9) Practicamos acercarnos a la luz que hay en nosotros hoy. Tomamos nuestros pensamientos errantes, y suavemente los traemos de regreso a donde caen en línea con todos los pensamientos que compartimos con Dios. No dejaremos que se desvíen. Dejamos que la luz dentro de nuestras mentes los dirija a volver a casa. Los hemos traicionado, ordenando que se aparten de nosotros. Pero ahora los llamamos de nuevo, y los limpiamos de deseos extraños y deseos desordenados. Les devolvemos la santidad de su herencia.

Jesús nos exhorta suavemente a elegir de nuevo; a tomar nuestra mente deambulando -pensamientos proyectados- y llevarlos de regreso a donde elegimos equivocadamente. Así somos libres para aceptar la santidad de nuestra herencia -la inocencia del Hijo de Dios- y rechazar la pequeñez de las ofrendas mezquinas del ego:

No dejes que las pequeñas interferencias te arrastren a la pequeñez.... ¡Piensa en el mundo feliz que caminas, con la verdad a tu lado! No renuncien a este mundo de libertad por un pequeño suspiro de pecado aparente, ni por un pequeño despertar de la atracción de la culpa. ¿Podrías, a pesar de todas estas distracciones sin sentido, dejar a un lado el cielo? Tu destino y propósito están mucho más allá de ellos, en el lugar limpio donde la pequeñez no existe.... En el perdón amable el mundo brillará y

brillará, y todo lo que una vez pensaste pecaminoso ahora será reinterpretado como parte del Cielo. Qué hermoso es caminar, limpio y redimido y feliz, a través de un mundo en amarga necesidad de la redención que tu inocencia le otorga! ¿Qué puedes valorar más que esto? Porque aquí está vuestra salvación y vuestra libertad. Y debe estar completo si quieres reconocerlo (T-23.in.4:1,3-6; 6:4-8).

(10:1) Así se restauran nuestras mentes con ellos, y reconocemos que la paz de Dios aún resplandece en nosotros, y de nosotros a todos los seres vivientes que comparten nuestra vida.

Jesús no habla de carne y hueso -cuerpos- sino de la mente del Hijo fragmentado. Recordemos la afirmación en las "Leyes del Caos" de que no hay vida aquí (T-23.II.19:1)-reflexión correcta de nuestra vida compartida, sí; pero la vida verdadera permanece en el Cielo, como espíritu.

(10:2) Los perdonaremos a todos, absolviendo a todo el mundo de lo que pensamos que nos hizo.

Así Jesús me enseña a perdonar a mis hermanos por lo que no han hecho. El mundo no me hizo nada, porque yo lo hice vicioso y victimizante; así que yo soy el que lo absuelvo.

(10:3-7) Porque somos nosotros los que hacemos el mundo como queremos. Ahora elegimos que sea inocente, sin pecado y abierto a la salvación. Y le damos nuestra bendición salvadora, como decimos:

*La paz de Dios está resplandeciendo en mí ahora.
Que todas las cosas brillen sobre mí en esa paz,
y que yo las bendiga con la luz en mí.*

La clave de nuestra práctica es darse cuenta de que todos somos parte de la filiación. Necesitamos observar los juicios y apegos especiales de nuestras mentes, entendiendo que provienen de una decisión, aunque reprimida, de creer que las tinieblas del ego son la realidad y que la luz de Cristo es una ilusión. Usamos las experiencias del día para discernir la decisión de la mente, reconociendo que la elección equivocada nos hizo infelices, mientras que la felicidad viene de pedir la ayuda de Jesús para corregir el error. Así, nuestra voz se une a la suya cantando "El Cantar de la Paz" a nosotros mismos y a todos nuestros hermanos:

La melodía de la paz siempre está ahí.
No muere ni vacila. PermaneceUn
sonido tranquilo y suave, más quieto que el silencio, y un
recuerdo eterno en las mentes que
Dios creó. Sin cesar canta a
todo el mundo, que se acuerde de Él.
Los sonidos de la tierra se calman ante esta
antigua melodía, que habla de amor en
dimensiones ilimitadas. ¿Dónde está el miedo,
cuando Dios ha garantizado que está aquí? (*Los dones de Dios*, p. 10)

LECCIÓN 189: Ahora siento el Amor de Dios dentro de mí.

Como mencioné al principio de la Lección 188, esta lección también se centra en la luz. El mundo real -el reflejo de la luz del Cielo- es también un tema central de la discusión.

(1:1-3) Hay una luz en ti que el mundo no puede percibir. Y con sus ojos no verás esta luz, porque estás cegado por el mundo. Sin embargo, tienes ojos para verlo.

La verdad nunca puede ser vista a través de los ojos del cuerpo. Percibimos su luz cuando nos identificamos con el sistema de pensamiento de Jesús en lugar del nuestro, porque su visión es independiente de la visión física. En la lección anterior, cité un pasaje que es la fuente de estas líneas iniciales, y repito sus primeras cinco frases que describen la luz del mundo real, vista sólo con el ojo sanado de la mente:

Hay una luz que este mundo no puede dar. Sin embargo, puedes darlo, como te fue dado a ti. Y a medida que lo das, brilla para llamarte desde el mundo y seguirlo. Porque esta luz los atraerá como nada en este mundo puede hacerlo. Y dejarás de lado el mundo y encontrarás otro (T-13.VI.11:1-5).

De hecho, el propósito de los ojos del cuerpo no era ver la luz del perdón que anuncia el mundo real, que se encuentra a través de la visión de Cristo.

(1:4-7) Está ahí para que lo veas. No fue colocada en ti para mantenerla oculta a tu vista. Esta luz es un reflejo del pensamiento que practicamos ahora. Sentir el Amor de Dios dentro de ti es ver el mundo de nuevo, brillando en inocencia, vivo con esperanza, y bendecido con perfecta caridad y amor.

El ego esconde la luz haciendo realidad la oscuridad de la culpa. Cuando pedimos ayuda para elegir contra lo irreal, nos permitimos "ver el mundo de nuevo" y alcanzar el mundo real. Jesús nos recuerda de nuevo que este logro no involucra nada de comportamiento, porque resulta simplemente de la liberación de los pensamientos del ego por parte de la mente. Mirando al mundo desde fuera del sueño, nos damos cuenta de que lo que vimos antes era ilusorio. Así, el mundo real viene al aceptar la corrección del Espíritu Santo - Su visión de nuestra inocencia eterna - para nuestra vista dormida que sólo ve lo efímero:

La corrección es para todos los que no pueden ver. Abrir los ojos de los ciegos es la misión del Espíritu Santo, porque Él sabe que no han perdido la visión, sino simplemente el sueño. Los despertaba del sueño del olvido al recuerdo de Dios. Los ojos de Cristo están abiertos, y Él mirará todo lo que veas con amor si aceptas Su visión como tuya... Él[Cristo] mira silenciosamente al mundo real, el cual Él compartiría contigo porque Él sabe del Amor del Padre por Él. Y sabiendo esto, Él te dará lo que es tuyo (T-12.VI.4:1-4; 5:6-7).

(2:1-2) ¿Quién podría sentir miedo en un mundo como éste? Te da la bienvenida, se regocija de que hayas venido, y canta tus alabanzas mientras te mantiene a salvo de toda forma de peligro y de dolor.

Esto no significa que alguien no pueda atacarlo física o verbalmente. Simplemente significa que lo que será atacado es la figura del sueño, no el soñador. ¿Cómo, entonces, podrías estar herido? Análogamente, usted sueña por la noche que está lesionado, y luego se despierta y se siente perfectamente bien. Mientras dormías, sentías dolor, insulto e indignación, pero fuera del sueño, tú -la mente que toma las decisiones- te das cuenta de que la figura sufriente no eras tú, y por lo tanto, a salvo dentro del amor sano de Dios, no experimentas dolor, peligro o miedo de ningún tipo:

Es la voluntad de Dios que nada toque a Su Hijo excepto Él mismo, y nada más se le acerca. Él está tan a salvo del dolor como Dios mismo, que lo cuida en todo. El mundo a su alrededor resplandece de amor porque Dios lo puso en sí mismo donde no hay dolor, y el amor lo rodea sin fin ni defecto. La perturbación de su paz nunca podrá serlo. En perfecta cordura mira al amor, porque es todo sobre él y dentro de él. Debe negar el mundo del dolor en el instante en que percibe los brazos del amor a su alrededor. Y desde este punto de seguridad mira en silencio a su alrededor y reconoce que el mundo es uno con él (T-13.VII.7).

(2:3-6) Le ofrece un hogar cálido y gentil en el cual puede quedarse por un tiempo. Te bendice durante todo el día, y vela durante toda la noche como guardián silencioso de tu santo sueño. Ve la salvación en ti, y protege la luz en ti, en la que ve la suya propia. Te ofrece sus flores y su nieve, en agradecimiento por tu benevolencia.

Este mundo -el mundo real- es el hogar que precede a nuestro despertar en el Cielo, al que el Espíritu Santo nos guía suave y silenciosamente:

Cuando te sientas tentado a emprender un viaje inútil que te aleje de la luz, recuerda lo que realmente quieres y di:

El Espíritu Santo me guía a Cristo, ¿y a dónde más podría ir? ¿Qué necesidad tengo de despertarme en Él?

Entonces síganlo con gozo, con fe en que Él los guiará con seguridad a través de todos los peligros para su paz mental que este mundo pueda poner ante ustedes.... y no sean inquietos, porque ustedes emprenden un viaje tranquilo hacia la paz de Dios, donde Él quiere que estén en quietud (T-13.VII.14:1-15:1,3).

(3:1-4) Este es el mundo que el Amor de Dios revela. Es tan diferente del mundo que se ve a través de ojos oscuros de malicia y de miedo, que uno contradice al otro. Sólo uno puede ser percibido. El otro no tiene sentido.

Cuando estoy en un estado de ego, el mundo real es una ilusión y no significa nada. En el mundo real, sin embargo, el amor es mi única identidad y el mundo del ego no tiene sentido. Estos son estados mutuamente excluyentes: no se puede estar en la luz y en la oscuridad simultáneamente. Así, la visión del ego ve lo que no está allí, mientras que la visión de Cristo revela lo que está verdaderamente allí:

Cuando hiciste visible lo que no es verdad, lo que es verdad se hizo invisible para ti. Pero no puede ser invisible en sí misma, porque el Espíritu Santo la ve con perfecta claridad. Es invisible para ti porque estás mirando a otra cosa. Sin embargo, no depende más de ustedes decidir lo que es visible y lo que es invisible, que de ustedes decidir lo que es la realidad. Lo que puede ser visto es lo que el Espíritu Santo ve.... Lo que no es real no puede ser visto y no tiene valor.... Has hecho invisible la única verdad que tiene este mundo.... Al no hacer nada real para ti, lo has visto. *Pero no está ahí.* Y Cristo es invisible para ti por lo que has hecho visible para ti mismo.... El mundo real te fue dado por Dios en amoroso intercambio por el mundo que hiciste y el mundo que ves. Sólo tómalo de la mano de Cristo y míralo. Su realidad hará que todo lo demás sea invisible, pues contemplarlo es percepción total. Y cuando lo veas, recordarás que siempre fue así. La nada se hará invisible, porque por fin habrás visto verdaderamente (T-12.VIII.3:1-5; 6:2,7,9-11; 8:1-5).

(3:5) Un mundo en el que el perdón brille sobre todo, y la paz ofrezca su suave luz a todos, es inconcebible para aquellos que ven un mundo de odio que se levanta del ataque, dispuesto a vengarse, a asesinar y a destruir.

Una percepción tan temerosa es inevitable una vez que creen que están separados. La culpa de la creencia de que destruiste el Cielo debe ser proyectada hacia afuera, resultando en que veas el pecado y el asesinato a tu alrededor, pero no en ti mismo. Esto da lugar a la cara de la inocencia, como ahora leemos:

... No se te puede culpar por lo que eres, ni puedes cambiar las cosas que te hace hacer. Entonces tu hermano es símbolo de tus pecados para ti que eres silenciosamente, y sin embargo con incesante urgencia, condenando a tu hermano por la cosa odiada que eres (T-31.V.6:7-8).

(4) Sin embargo, el mundo del odio es igualmente invisible e inconcebible para aquellos que sienten el Amor de Dios en ellos. Su mundo refleja la tranquilidad y la paz que brilla en ellos; la dulzura y la inocencia que ven a su alrededor; la alegría con la que miran desde las interminables fuentes de alegría interior. Lo que han sentido en ellos lo miran, y ven su reflejo seguro en todas partes.

Necesitamos que se nos recuerde que Jesús sólo habla de nuestro mundo interior. El maestro que elegimos es el único problema, y el mundo real es la culminación de elegir al correcto. Si te ves vulnerable en un mundo hostil rodeado de gente malvada, sabes que has elegido el ego y te has juzgado a ti mismo como merecedor del odio. Pero Cristo piensa de otra manera, mientras nos conduce silenciosamente a casa:

Te has equivocado sobre el mundo porque te has juzgado mal. Desde un punto de referencia tan retorcido, ¿qué podías ver? Todo lo que se ve comienza con el que percibe, que juzga lo que es verdadero y lo que es falso. Y lo que él juzga falso no lo ve.... Cristo sigue allí, aunque no lo conozcas. Su Ser no depende de tu reconocimiento. Él vive dentro de ti en el presente tranquilo, y te espera para dejar atrás el pasado y entrar en el mundo.... El amor te sostiene en el amor.... ¡El amor te guía tan alegremente! Al seguirlo, usted se regocijará de haber encontrado Su compañía, y de haber aprendido de Él el gozoso viaje de regreso a casa (T-13.VII.5:1-4,7-9; 6:3-4).

El valor del mundo radica en que es un aula que refleja nuestra elección equivocada, así que ahora podemos hacer la correcta. Para lograr esto, es necesario tomar conciencia de lo mucho que no queremos elegir correctamente, y luego perdonarnos a nosotros mismos.

(5) ¿Qué verías? La elección se te da a ti. Pero aprende y no dejes que tu mente olvide esta ley del ver: Verás lo que sientes en tu interior. Si el odio encuentra un lugar dentro de tu corazón, percibirás un mundo temeroso, sostenido cruelmente en los dedos afilados y huesudos de la muerte. Si sientes el Amor de Dios dentro de ti, verás un mundo de misericordia y de amor.

Tal vez recuerdes a Jesús diciendo algo similar en "La Simplicidad de la Salvación": sólo hay dos lecciones que podemos aprender, cada una de las cuales resulta en un mundo diferente:

... El resultado cierto de la lección de que el Hijo de Dios es culpable es el mundo que ven. Es un mundo de terror y desesperación. Tampoco hay esperanza de felicidad en ella. No hay un plan de seguridad que puedas hacer que tenga éxito. No hay alegría que puedas buscar aquí y esperar encontrar.....

El resultado de la lección de que el Hijo de Dios no tiene culpa es un mundo en el que no hay temor, y todo está iluminado de esperanza y brilla con una gentil amabilidad (T-31.I.7:4-8; 8:1).

Este importante tema refleja uno de los principios clave de *Un Curso de Milagros*, que ya nos resulta bastante familiar: la *proyección hace percepción*.

(6) Hoy pasamos ilusiones, buscando alcanzar lo que es verdadero en nosotros, y sentimos su ternura que lo abarca todo, su Amor que nos conoce perfectos como a sí mismos, su vista que es el regalo que su Amor nos otorga. Hoy aprendemos el camino. Es tan seguro como el Amor mismo, al que nos lleva.

Por su simplicidad evita las trampas de las tontas convoluciones del aparente razonamiento del mundo, pero sirve para esconderse.

Nos movemos más allá de las ilusiones del ego confiando en el Guía que nos llevará a casa. Así seguimos por *el camino silencioso*, el título de este hermoso poema de Helen:

Elija una vez más. Porque te ha sido dado
seguir el rastro de la paz de Dios por todo el mundo Sin
excepción. Cada niño recibe los
regalos que tú traes, y hombres y mujeres se dirigen a
ti en agradecimiento. Con alegría eres aceptado en
todas partes. Porque ustedes han venido sólo
para traer el atractivo del Infinito a
aquellos que son tan infinitos como Él.
Vienes con la memoria de Dios en ti,
para despertar esta misma memoria en aquellos en
quienes parece que duerme. El mundo moriría sin
sus salvadores. No niegues, entonces, tu
propio lugar. Porque Cristo los ha llamado a ustedes a
seguirlo, y a escoger el camino silencioso Que
los lleva a la eternidad hoy. (*Los dones de Dios*, p. 29)

Silenciar nuestros pensamientos es el camino, permitiendo que el único Pensamiento venga:

(7) Simplemente haga esto: Quédate quieto, y deja a un lado todos los pensamientos de lo que eres y de lo que Dios es; todos los conceptos que has aprendido sobre el mundo; todas las imágenes que tienes de ti mismo. Vacía tu mente de todo lo que piensa que es verdadero o falso, o bueno o malo, de todo pensamiento que juzgue digno, y de todas las ideas de las que se avergüence. No te aferres a nada. No traigas contigo un pensamiento que el pasado te haya enseñado, ni una creencia que hayas aprendido antes de nada. Olvida este mundo, olvida este curso, y ven con las manos totalmente vacías a tu Dios.

Si queremos pasar de largo las ilusiones, empezamos olvidando todo lo que pensamos y dejando que Jesús nos enseñe de nuevo. Nos pide que nos olvidemos de todo porque nos hemos equivocado en todo. "Sólo entonces," dice en efecto, "te darás cuenta de cuánta razón tengo, y cuánta razón tendrás cuando te unas a mí. Deja el pasado y ven a mí con las manos totalmente vacías. No me pidas que te quite un problema que has hecho realidad, sino que te muestre el problema y su solución. Déjame llevarte a casa, y no decidas el camino por ti mismo. Sobre todo, deja a un lado todo lo que has aprendido sobre Dios y Su verdad -lo que la Biblia, la sinagoga o las iglesias te han enseñado- y escúchame sólo a mí". Recordemos esta declaración paralela que se encuentra cerca del final del texto:

Seamos todavía un instante, y olvidemos todas las cosas que hemos aprendido, todos los pensamientos que tuvimos, y toda idea preconcebida que tengamos de lo que significan las cosas y cuál es su propósito. No recordemos nuestras propias ideas de para qué sirve el mundo. No lo sabemos. Que toda imagen de todos sea despejada de nuestras mentes y barrida (T-31.I.12).

Este punto se reitera desde aquí hasta el final de la lección. Por cierto, mientras que las palabras de Jesús dicen que Dios nos guía, en sentido estricto el Espíritu Santo es nuestro Guía.

(8:1-3) ¿No es Él Quien conoce el camino hacia ustedes? No necesitas conocer el camino hacia Él. Tu parte es simplemente permitir que todos los obstáculos que has interpuesto entre el Hijo y Dios Padre sean removidos silenciosamente para siempre.

Jesús nos dice muchas veces que nuestra única responsabilidad es aceptar la expiación por nosotros mismos; elegir la corrección en lugar de lo que hicimos para ser la verdad. No tenemos que saber lo que es Dios, ni el amor, ni el camino a casa. Todo lo que necesitamos saber es que nuestra única función es observar el ego y pedirle ayuda a Jesús para dejarlo ir. Así son nuestros obstáculos -todos basados en el temor- llevados a su amor, como vemos en esta declaración resumida de los cuatro obstáculos a la paz:

Todo obstáculo que la paz debe atravesar se supera de la misma manera; el miedo que lo elevó cede al amor del más allá, y así el miedo desaparece.... Desde más allá de cada uno de los obstáculos al amor, el propio Amor ha llamado. Y cada uno ha sido superado por el poder de atracción de lo que hay más allá. Tu miedo de quererlos parecía mantenerlos en su lugar. Sin embargo, cuando escuchaste la Voz del Amor más allá de ellos, respondiste y desaparecieron (T-19.IV-D.5:1,6-9).

(8:4-8) Dios hará su parte en una respuesta gozosa e inmediata. Pedir y recibir. Pero no hagáis demandas, ni señaléis el camino hacia Dios por el cual Él se os aparezca. La manera de alcanzarlo es simplemente dejarlo ser. Porque de esa manera se proclama también vuestra realidad.

Todo el mundo le exige a Jesús: "Esto es lo que quiero de ti," o, "He estudiado tu curso y he sido un estudiante fiel, y sin embargo no soy feliz. ¡Haz algo!" Nuestra relación con Jesús será como nuestra relación con cualquier otra autoridad: rencorosa o quizás respetuosa, pero también resentida porque las autoridades no siempre hacen lo que queremos que hagan. En cualquier relación con una autoridad hay una demanda subyacente: su propósito es hacernos felices y satisfacer nuestras necesidades, en el caso de Jesús, para llevarnos a casa. Así, pues, nos exhorta a ver las exigencias que le hacemos a él o a Dios, y luego a liberarlas. Él no nos pide que cambiemos -lo que hicimos al principio cambiando nuestra realidad, y por lo tanto la de Dios- sino que aceptemos la verdad acerca de nosotros mismos y de nuestro Creador. Esto significa liberar la inversión en los sustitutos que hicimos en su lugar.

El tema subyacente aquí es la humildad. Jesús quiere que humildemente me acerque a mi trabajo con *un Curso de Milagros* y con él. La arrogancia dice que sé lo que es la salvación; sé lo que necesito, lo que me ayudará, lo que este curso dice, y lo que Jesús debe hacer por mí. La humildad dice que no entiendo nada, incluyendo *Un Curso de Milagros*, por lo cual estoy felizmente agradecido. Así, nuestra arrogancia toma la forma de pedir ayuda *específica* con problemas *específicos* para satisfacer nuestras necesidades *específicas*, como si pudiéramos entender lo que son -nuestras demandas se centran todas en el cuerpo, el cual, como hemos visto repetidamente, fue hecho para mantener el problema de la separación de la solución de la mente a la Expiación. Ya hemos considerado un pasaje de *El canto de oración* que aborda el problema de pedir ayuda específica. Aquí hay una discusión paralela que viene más tarde en el folleto, en el contexto de dos personas orando juntas:

... Incluso juntos podéis pedir cosas, y así crear una ilusión de una meta que compartís... Incluso la unión, entonces, no es suficiente, si los que rezan juntos no piden, antes que nada, cuál es la Voluntad de Dios. De esta Causa sólo puede venir la respuesta en la que todos los específicos están satisfechos; todos los deseos separados unificados en uno. El objetivo de la oración es liberar al presente de sus cadenas de ilusiones pasadas; dejar que sea un remedio libremente elegido de cada elección que representaba un error. Lo que la oración puede ofrecer ahora excede hasta ahora todo lo que pediste antes, que es lamentable estar contento con menos.... No restrinjas tu petición. La oración puede traer la paz de Dios. ¿Qué cosa de tiempo limitado[es decir, los detalles] puede darte más que esto, sólo en el pequeño espacio que dura hasta que se derrumbe en polvo? (S-1.IV.2:5; 3:1-3,5-6; 4:3-5)

En otras palabras, dejando de lado nuestras demandas específicas, permitimos que Su Amor sea. ¿Quién en su sano juicio podría querer algo más que el Todo?

(9:1-3) Y así hoy, no escogemos el camino por el cual vamos a Él. Pero elegimos dejarlo venir. Y con esta elección descansamos.

Elegimos "dejar que venga" reconociendo que cometimos un error al aceptar el ego como nuestro maestro. Este reconocimiento es todo lo que necesitamos hacer. Es la base de que Jesús nos diga que su curso nos ofrece tanto, mientras que pide tan poco:

... Este curso no requiere casi nada de ti. Es imposible imaginar uno que pida tan poco, o que pueda ofrecer más (T-20.VII.1:7-8).

(9:4-8) Y en nuestros corazones tranquilos y en nuestras mentes abiertas, Su Amor abrirá su camino por sí mismo. Lo que no ha sido negado está seguramente allí, si es verdad y puede ser alcanzado. Dios conoce a su Hijo, y conoce el camino hacia él. Él no necesita que su Hijo le muestre cómo encontrar su camino. A través de cada puerta abierta Su Amor brilla hacia afuera desde su hogar interior, y alumbra al mundo en inocencia.

La segunda y tercera leyes del caos describen cómo le decimos a Dios lo que debe creer y pensar (T-23.II.4-6). Esto nos recuerda a nuestra discusión previa de exigirle a Dios lo que queremos. Es crucial que seamos conscientes de las sutilezas con las que la arrogancia del ego se manifiesta en nuestras vidas. Realmente pensamos que sabemos lo que es mejor para nosotros en términos de nuestros cuerpos - dónde deberíamos vivir, qué trabajo deberíamos tener, etc.; y ciertamente pensamos que sabemos lo que se necesita para nuestra salvación. Sin embargo, sólo exhibimos la arrogancia de preguntar la única cosa en el universo que no sabe (T-20.III.7:6); en este caso nuestros cerebros, que piensan que piensan, y piensan que saben y entienden nuestras necesidades:

... ¿Por qué crees que el cuerpo es un mejor hogar, un refugio más seguro para el Hijo de Dios? ¿Por qué preferirías mirarlo a él que a la verdad? ¿Cómo puede ser preferido el motor de la destrucción, y escogido para reemplazar el hogar santo que el Espíritu Santo ofrece, donde Él morará con ustedes?

El cuerpo es el signo de la debilidad, la vulnerabilidad y la pérdida de poder. ¿Puede ayudarte un salvador así? ¿Te entregarías en tu angustia y necesidad de ayuda a los desamparados? ¿Es la pequeña, lamentablemente, la elección perfecta para pedir fuerza? (T-20.VIII.4:6-5:4)

Cuando dejamos ir la arrogante locura del ego, nuestros corazones se callarán y nuestras mentes se abrirán, y ya no negaremos el Amor que siempre ha estado allí, y que resplandece en la oscuridad del pecado y la culpa.

La lección termina con esta hermosa oración:

(10) Padre, no conocemos el camino hacia Ti. Pero nosotros hemos llamado, y Tú nos has respondido. No vamos a interferir. Los caminos de la salvación no son nuestros, porque te pertenecen. Y es a ti a quien buscamos. Nuestras manos están abiertas para recibir tus regalos. No tenemos pensamientos que pensemos aparte de Ti, y no apreciamos ninguna creencia de lo que somos, o de Quién nos creó. El suyo es el camino que encontraremos y seguiremos. Y pedimos que Tu Voluntad, que es la nuestra también, sea hecha en nosotros y en el mundo, que se convierta en una parte del Cielo ahora. Amén.

Estas hermosas palabras realmente no están dirigidas a Dios, sino que son una súplica a nuestros yoes que toman decisiones para que nos volvamos cuerdos, y humildemente admitan con gratitud que nos hemos equivocado; una súplica a nosotros mismos para que nos retiremos, y dejemos que el Amor de Dios nos guíe en el camino.

LECCIÓN 190: Elijo la alegría de Dios en vez del dolor.

Nuestra lección actual puede no ser tan bella como las dos anteriores, pero su discusión sobre el papel que juega el dolor en el sistema de pensamiento del ego la convierte en una de las lecciones más importantes del libro de trabajo. "Los Testigos del Pecado" define el dolor como uno de los testigos más convincentes del pecado del ego, y esta lección dice lo mismo, reflejando el principio metafísico de *Un Curso de Milagros de* que o bien Dios o bien el ego es real, sin que haya compromiso entre la verdad y la ilusión. Por lo tanto, elijo la alegría de Dios o el dolor del ego. El título también nos recuerda que se trata de una elección entre el perdón correcto del Espíritu Santo, la fuente de la alegría, y el pecado, la culpa y el miedo del ego, la causa del dolor. También veremos una discusión de la relación mente-mundo.

(1:1-4) El dolor es una perspectiva equivocada. Cuando se experimenta en cualquier forma, es una prueba de autoengaño. No es un hecho en absoluto. No hay forma que tome que no desaparezca si se la ve correctamente.

El dolor no es del cuerpo, pero obviamente se experimenta allí. Viene de nuestra creencia equivocada de que el pecado es real. Cuando esta creencia es cambiada, la fuente del dolor es deshecha. Ya no nos identificamos con el cuerpo, y al darnos cuenta de que estamos fuera del sueño, no podemos sentir dolor. La culpabilidad que no queremos reconocer en la mente -el lugar del dolor- que experimentamos en el cuerpo, porque ese es el yo que creemos ser. No creemos que somos una *mente* pecadora, sino *cuerpo*, el depósito de la culpa que se manifiesta como dolor. Esta perspectiva errónea -lo que Jesús llama "confusión de nivel" en el texto- se explica en este pasaje citado anteriormente:

Un paso importante en el plan de expiación es deshacer el error a todos los niveles. La enfermedad o "no rectitud mental" es el resultado de la confusión de nivel, porque siempre implica la creencia de que lo que está mal en un nivel (la mente) puede afectar adversamente a otro (el cuerpo). Nos hemos referido a los milagros como el medio de corregir la confusión de nivel, porque todos los errores deben ser corregidos en el nivel en el que ocurren. Sólo la mente es capaz de equivocarse. El cuerpo puede actuar erróneamente [por ejemplo, sentir dolor] sólo cuando está respondiendo a una idea equivocada (T-2.IV.2:1-5).

Como vemos ahora, el ego usa este nivel de confusión para enseñarnos que el dolor es nuestro justo desierto debido a nuestro pecado contra Dios-es decir, merecemos Su castigo:

(1:5-7) Porque el dolor proclama a Dios cruel. ¿Cómo podría ser real en cualquier forma? Es testigo del odio de Dios el Padre hacia su Hijo, de la pecaminosidad que ve en él, y de su insano deseo de venganza y muerte.

No hace falta decir que éste no es el verdadero Dios, sino el producto final del sistema de pensamiento del ego de culpa y dolor: El dolor es la sombra de la culpa, el efecto de la creencia del ego en la separación. Su causa radica en afirmar mi pecado contra el Creador para existir como un ser especial. La culpa por este pecado me lleva a proyectarlo en Dios, haciéndolo a Él el asesino en vez de a mí: Su la Mente llena de odio; Su la venganza sobre mi ser inocente. Así el dolor proclama el castigo cruel de Dios por nuestros pecados, como vemos en estos pasajes familiares:

... El pecado exige castigo..... El pecado es la proclamación de que el ataque es real y que la culpa es justificada. Asume que el Hijo de Dios es culpable, y así ha logrado perder su inocencia y convertirse en lo que Dios no creó. Así se ve la creación como no eterna, y la Voluntad de Dios abierta a la oposición y a la derrota.... esta es la "verdad" de la que siempre será imposible escapar. ... Porque de

alguna manera ha logrado corromper a su Padre, y cambiar completamente su mente. Lloren, entonces, la muerte de Dios, a quien el pecado ha matado. (T-19.II.1:6; 2:3-5; 7:3,5-6)

No puede haber liberación ni escape. La expiación se convierte así en un mito, y la venganza, no el perdón, es la voluntad de Dios. De donde todo esto comienza, no hay ninguna ayuda que pueda tener éxito. Sólo la destrucción puede ser el resultado. Y Dios mismo parece estar de su lado, para vencer a su Hijo (T-23.II.8:1-5).

(2:1-4) ¿Pueden atestiguar tales proyecciones? ¿Pueden ser de todo menos totalmente falsas? El dolor no es más que un testimonio de los errores del Hijo en lo que cree que es. Es un sueño de feroz represalia por un crimen que no se pudo cometer; por un ataque a lo que es totalmente inexpugnable.

¿Podemos realmente corroborar la creencia de que pecamos contra Dios, dejándolo cruel y odioso? Sin embargo, eso es lo que el dolor intenta hacer, diciéndonos que cometimos el pecado indecible de destruir a Dios y a Cristo, ambos, quienes, en verdad, son inexpugnables e invulnerables. Nuestras creencias insensatas van un paso más allá, ya que tememos las justificadas represalias de Dios. Así, Jesús nos dice de nuevo que el dolor no tiene nada que ver con la experiencia del cuerpo, siendo sólo la pesadilla equivocada de la mente, mientras continúa:

Es una pesadilla de abandono por un Amor Eterno, que no podía dejar al Hijo que creó por amor.

Proyectando el pensamiento de que abandoné a Dios, creo que Dios me ha abandonado. La verdad del principio de la Expiación es que este es un sueño ocioso porque el abandono es imposible, mientras se cierra la "Canción a Mi Ser" de Elena:

Nunca salí de la casa de mi padre. ¿Qué necesidad tengo de regresar a Él de nuevo? (*Los dones de Dios*, p. 38)

Y esta clara afirmación de que el abandono es una proyección:

Todos los que creen en la separación tienen un miedo básico a las represalias y al abandono... Estas ideas locas son claramente el resultado de la disociación y la proyección (T-6.V-B.1:1,3).

Pero ahora la verdad de la expiación:

Por el Amor de vuestro Padre nunca podréis olvidarle, porque nadie puede olvidar lo que Dios mismo puso en su memoria. Puedes negarlo, pero no puedes perderlo.... Dios te reunirá contigo mismo, y no te abandonará en tu angustia.... Su memoria brilla en tu mente y no puede ser borrada (T-12.VIII.4:1-2,5,7).

(3:1-2) El dolor es una señal de que las ilusiones reinan en lugar de la verdad. Demuestra que Dios es negado, confundido con el temor, percibido como loco y visto como un traidor a sí mismo.

Una vez más vemos un reflejo de la segunda y tercera leyes del caos (T-23.II.4-8), que representan este componente insano del sistema de pensamiento insano del ego.

(3:3-4) Si Dios es real, no hay dolor. Si el dolor es real, no hay Dios.

Este es el ejemplo más sobresaliente de una u otra característica del no dualismo del Curso. Si Dios es real, la separación nunca ocurrió: no hubo pecado, culpa o castigo, y por lo tanto no hubo dolor. Si, por otro lado, el dolor es real, Dios ha sido asesinado, lo que significa que no hay Dios. Así creamos un cuerpo que siente el dolor que es central para la existencia de todos: el dolor psicológico de la depresión o la ansiedad porque no conseguimos lo que queríamos, o el dolor físico de un cuerpo que no funciona correctamente. Recuerda, este es nuestro sueño, y todo

en él tiene un propósito. Hicimos un cuerpo que es sumamente vulnerable al dolor que prueba que estamos en lo correcto y que Dios está equivocado; vivimos y Dios no. A pesar de que el dolor es terrible, nuestra mente equivocada se deleita en él porque es nuestro caso: "¿Cómo puede mi cuerpo ser una ilusión? ¿Cómo puede ser correcto este curso? Mira cómo yo y mis seres queridos sufrimos. Mira el mal en este mundo." Olvidamos que todas estas son figuras en un sueño que intentan entender el sueño, sin embargo, ¿cómo puede una ilusión entender algo? Así pues, Jesús nos pide que consideremos por qué suplicamos al ego, que no sabe nada de la realidad, que nos instruya al respecto. Siempre estamos tan seguros de que estamos en lo cierto, pero sólo el ego es lo que está seguro, haciendo que el cuerpo pueda demostrar que sólo él puede ser confiable para decir la verdad. Note este pasaje que explica el propósito del dolor y el cuerpo sirven para silenciar la Voz del Espíritu Santo:

El dolor demuestra que el cuerpo debe ser real. Es una voz fuerte y oscura cuyos gritos silenciarían lo que el Espíritu Santo dice, y mantendrían Sus palabras fuera de tu conciencia. El dolor atrae la atención, la aleja de Él y se centra en sí mismo (T-27.VI.1:1-3).

(3:5-7) Porque la venganza no es parte del amor. Y el miedo, negando el amor y usando el dolor para probar que Dios está muerto, ha mostrado que la muerte es vencedora sobre la vida. El cuerpo es el Hijo de Dios, corruptible en la muerte, tan mortal como el Padre que ha matado.

Debería darnos una pausa cuando reconocemos lo que el cuerpo logra, entendiendo el sistema de pensamiento que subyace a nuestra obsesión con el cuerpo y la inversión en mantener su realidad. Es importante ver el propósito del cuerpo, no sólo metafísicamente, sino desde la perspectiva de nuestras vidas personales. El enfoque casi exclusivo en nuestro cuerpo y en el de los demás es intencional, ya que nada sucede accidentalmente. Elegimos el cuerpo, pero con un propósito que nos ocultamos a nosotros mismos. Como sugiere este pasaje del segundo obstáculo a la paz, el placer y el dolor sirven al mismo propósito de hacer realidad el cuerpo, demostrando así la realidad pecaminosa de la separación:

... El cuerpo no puede traerte ni paz ni confusión; ni alegría ni dolor. Es un medio y no un fin. No tiene un propósito en sí mismo, sino sólo lo que se le da. El cuerpo parecerá ser lo que sea el medio para alcanzar la meta que le asignes. Sólo la mente puede establecer un propósito, y sólo la mente puede ver los medios para su realización, y justificar su uso.....

Es imposible buscar placer a través del cuerpo y no encontrar dolor. Es esencial que esta relación sea entendida, porque es una que el ego ve como prueba de pecado.... No es más que el resultado inevitable de equipararse a uno mismo con el cuerpo, que.... se convierte en el servidor del dolor, buscándolo obedientemente y obedeciendo la idea de que el dolor es placer. Es esta idea la que subyace a toda la fuerte inversión del ego en el cuerpo. Y es esta relación insana la que mantiene oculta, y sin embargo se alimenta de ella (T-19.IV-B.10:4-8; 12:1-2,4; 13:4-6).

A lo largo de la preocupación de tu día con el cuerpo, no te sientas culpable ni cambies lo que estás pensando; simplemente sé consciente del propósito del ego y de cuán ingeniosamente el cuerpo lo sirve.

(4:1-2) ¡Paz a tal tontería! Ha llegado el momento de reírse de esas ideas locas.

Nuestra insensatez consiste en pensar que somos cuerpos que pueden morir, después de haber matado a Dios por primera vez. Sin embargo, sólo podemos reírnos de ello cuando estamos fuera del sueño. Dentro del sueño, la vida del cuerpo es trágica, hiriente y seria, pero unidos a Jesús podemos sonreír suavemente ante sus actividades. Recordemos este pasaje tan importante sobre la necesidad de reírse de la idea loca original de la separación:

... En la eternidad, donde todo es uno, surgió una pequeña y loca idea, de la que el Hijo de Dios se acordó de no reírse. En su olvido el pensamiento se convirtió en una idea seria, y posible tanto de realización como de efectos reales. Juntos, podemos reírnos de ambos y entender que el tiempo no

puede entrometerse en la eternidad. Es una broma pensar que el tiempo puede llegar para eludir la eternidad, lo que *significa que* no hay tiempo (T-27.VIII.6:2-5).

(4:3-4) No hay necesidad de pensar en ellos como crímenes salvajes, o pecados secretos con consecuencias graves. ¿Quién sino un loco podría concebirlos como causa de algo?

Secretamente albergamos la creencia de que matamos a Dios para poder vivir. Jesús nos pide ahora que saquemos a la luz este loco pensamiento del pecado, y que nos preguntemos cómo podría causar algo. Pensamos que esta pequeña y loca idea causó el cuerpo y su dolor, pero si examinamos el pensamiento -que es lo que nuestra relación con Jesús nos permite hacer- nos damos cuenta de su incapacidad para causar algo. ¿Quién podría olvidar este maravilloso pasaje sobre la insignificancia del ratón del miedo del ego?

Qué débil es el miedo; qué poco y qué sin sentido. Qué insignificante ante la fuerza silenciosa de aquellos a quienes el amor se ha unido! Este es tu "enemigo", un ratón asustado que atacaría el universo. ¿Cuán probable es que tenga éxito? ¿Puede ser difícil ignorar sus débiles chillidos que hablan de su omnipotencia, y que ahogarían el himno de alabanza a su Creador que cada corazón en todo el universo siempre canta como uno solo? ¿Cuál es el más fuerte? ¿Es este pequeño ratón o todo lo que Dios creó?... No se deje engañar por las ilusiones que presenta de tamaño y grosor, peso, solidez y firmeza de base. Sí, a los ojos del cuerpo parece un enorme cuerpo sólido, inamovible como una montaña. Sin embargo, dentro de ti hay una Fuerza a la que ninguna ilusión puede resistirse. Este cuerpo sólo parece ser inamovible; esta Fuerza es irresistible en verdad. Entonces, ¿qué debe suceder cuando se unen? ¿Puede la ilusión de la inmovilidad ser defendida durante mucho tiempo de lo que se pasa silenciosamente y se va más allá? (T-22.V.4:1-7; 5:2-7)

La locura de la ilusión, llevada a la verdad, sólo puede desaparecer en su propia nada.

(4:5) Su testimonio, su dolor, es tan loco como ellos, y no hay nada más que temer que las ilusiones insensatas que escudos, y trata de demostrar que aún debe ser cierto.

Aquí vemos otra alusión al doble escudo. El dolor corporal es el escudo utilizado por el ego para protegernos del dolor de la culpa de la mente. Esta culpa es ilusoria, y por lo tanto sus sombras -el cuerpo y el dolor- también deben ser ilusorias. No podemos saber esto, sin embargo, hasta que salimos del sueño con Jesús y lo miramos. Reconocer que nuestra vida especial no funciona nos impulsa a pedirle ayuda a Jesús. Lo que pensábamos que nos daría felicidad, placer y satisfacción nos ha fallado, mientras que el perdón solo tiene el poder de deshacer la aparente solidez del sueño del ego de separación y dolor:

No olvides que cuando sientes la necesidad de ponerte a la defensiva ante cualquier cosa, te has identificado con una ilusión. Y por lo tanto siente que eres débil porque estás solo. Este es el costo de todas las ilusiones. No uno, pero se basa en la creencia de que están separados. No uno que no parezca estar de pie, pesado y sólido e inamovible, entre tú y tu hermano. Y no uno que la verdad no pueda pasar por alto a la ligera, y tan fácilmente que debas estar convencido, a pesar de lo que pensabas que era, de que no es nada. Si perdonas a tu hermano, esto *debe* suceder. Porque es su renuencia a pasar por alto lo que parece estar entre usted y su hermano lo que lo hace parecer impenetrable, y defiende la ilusión de su inmovilidad (T-22.V.6).

Los siguientes párrafos destacan la importante relación entre la mente y el mundo:

(5:1-6) Son sólo tus pensamientos los que te causan dolor. Nada externo a tu mente puede herirte o herirte de ninguna manera. No hay ninguna causa más allá de ti mismo que pueda llegar hasta abajo y traer opresión. Nadie más que tú te afecta. No hay nada en el mundo que tenga el poder de enfermarte o ponerte triste, o débil o frágil. Pero eres tú quien tiene el poder de dominar todas las cosas que ves simplemente reconociendo lo que eres.

Hemos visto este pensamiento expresado muchas veces antes. Si sientes dolor en cualquier forma, debes saber que elegiste al ego como tu maestro, junto con su interpretación de que otros son responsables: te defraudaron, te traicionaron, te hirieron, te mintieron o te enfermaron. Merecías que tus necesidades fueran satisfechas; sin embargo, no lo fueron, y por lo tanto eres miserable. Es sólo cuando *te das cuenta* de que eres el soñador de tu sueño que todo parecerá diferente. Sin embargo, usted debe renunciar a la inversión de tener la razón sobre sus percepciones. De lo contrario, su llamado a Jesús, pero sirve para reforzar su interpretación del sueño, razón por la cual no es útil a largo plazo pedirle detalles específicos. En lugar de reforzar tu vida como una figura en un sueño, necesitas regresar a la mente que es la fuente del sueño. Recuerde estas palabras familiares:

... Cualquiera que parezca ser la causa de cualquier dolor y sufrimiento que sientas, esto sigue siendo cierto. Porque no reaccionarías en absoluto a las cifras de un sueño que sabías que estabas soñando. Deje que sean tan odiosos y viciosos como puedan, no podrían tener ningún efecto en usted a menos que usted no reconozca que es su sueño (T-27.VIII.10:4-6).

(5:7-8) Al percibir la inofensividad en ellos, aceptarán su santa voluntad como suya. Y lo que era visto como temible ahora se convierte en una fuente de inocencia y santidad.

A medida que te vuelves cuerdo, tu cordura se extiende, llamando a otros a elegir de nuevo. Recuerda que tu función como maestro de Dios no tiene nada que ver con palabras o comportamiento, sino simplemente con la paz que sientes dentro de ti mismo. Puesto que las mentes están unidas, esa paz abarca a todos los seres vivos, llamándolos a la inocencia y santidad que ahora demuestras.

(6:1-3) Mi santo hermano, piensa en esto un momento: El mundo que ves no hace nada. No tiene ningún efecto. Simplemente representa tus pensamientos.

Nuestros pensamientos son la causa de todo en este mundo -en el nivel metafísico de un Hijo que compone el mundo, así como en el nivel de nuestros sueños individuales. Las siguientes líneas sobre la causa ilusoria que tienen efectos ilusorios y por lo tanto inexistentes no son desconocidas para nosotros:

... Este mundo se acabó hace mucho tiempo. Los pensamientos que lo hicieron ya no están en la mente que pensó en ellos y los amó por un tiempo. El milagro muestra que el pasado se ha ido, y lo que realmente se ha ido no tiene efectos. Recordar una causa no puede sino producir ilusiones de su presencia, no efectos.

Todos los efectos de la culpa ya no están aquí. Porque la culpa se acabó. A su paso fueron sus consecuencias, dejadas sin causa (T-28.I.1:6-2:3).

(6:4) Y cambiará completamente a medida que elijas cambiar tu mente, y escoger el gozo de Dios como lo que realmente quieres.

El mundo no cambia literalmente, así como el mundo físico no cambió porque Jesús apareció aquí. Fue tan odioso y cruel después de irse como antes de venir. Es la percepción del mundo lo que cambia, lo que significa cómo la mente lo interpreta. Cuando nuestras mentes han cambiado completamente, hemos alcanzado el mundo real. Este no es un lugar donde la hierba es perfecta durante todo el año, y el clima constantemente templado, sino un estado de ánimo en el que una luz brilla constantemente, independientemente de la oscuridad del ego que rodea al mundo:

Este mundo de luz, este círculo de brillo es el mundo real, donde la culpa se encuentra con el perdón. Aquí el mundo exterior se ve de nuevo, sin la sombra de la culpa sobre él. Aquí estás perdonado, porque aquí has perdonado a todos. Aquí está la nueva percepción, donde todo brilla y brilla con inocencia, lavado en las aguas del perdón, y limpiado de todo pensamiento maligno que pusiste sobre él. Aquí no hay ningún ataque contra el Hijo de Dios, y eres bienvenido. Aquí está tu inocencia, esperando para vestirse y protegerte, y prepararte para el paso final en el viaje hacia adentro. Aquí

están las oscuras y pesadas vestiduras de la culpa puestas y suavemente reemplazadas por la pureza y el amor (T-18.IX.9).

(6:5) Tu Ser está radiante en esta santa alegría, inmutable, inmutable e inmutable, por los siglos de los siglos.

Nada en la realidad cambia; sólo nuestra creencia en el ego. El Ser que somos como el Pensamiento de Dios permanece inmutable y eterno, como vemos en este pasaje tan citado y hermoso:

Los Pensamientos de Dios están más allá de todo cambio, y brillan por siempre. No esperan el nacimiento. Esperan la bienvenida y el recuerdo. El Pensamiento que Dios tiene de ti es como una estrella, inmutable en un cielo eterno. Tan alto en el Cielo está establecido que los que están fuera del Cielo no saben que está allí. Pero aún así, blanco y hermoso, brillará por toda la eternidad. No hubo tiempo en que no estuviera allí; ningún instante en que su luz se hizo más tenue o menos perfecta lo estuvo jamás (T-30.III.8).

(6:6) ¿Y negarías a un pequeño rincón de tu mente su propia herencia, y lo guardarías como un hospital para el dolor; un lugar enfermizo donde las cosas vivientes deben venir al fin a morir?

El mundo es un lugar en el que el cuerpo existe como un "hospital para el dolor". Jesús nos suplica: "¿Este lugar vallado en tu mente es lo que quieres que sea tu hogar? ¿Es el cuerpo el reino que elegirías, cuando en vez de eso puedes compartir la herencia del Cielo?"

... El cuerpo es una pequeña valla alrededor de una pequeña parte de una idea gloriosa y completa. Dibuja un círculo, infinitamente pequeño, alrededor de un segmento muy pequeño del Cielo, escindido del todo, proclamando que dentro de él está tu reino, por donde Dios no puede entrar.

Dentro de este reino el ego gobierna, y cruelmente. Y para defender esta pequeña mota de polvo te pide que luches contra el universo.... Tal es la extraña posición en la que parecen estar aquellos en un mundo habitado por cuerpos. Cada cuerpo parece albergar una mente separada, un pensamiento desconectado, viviendo solo y de ninguna manera unido al Pensamiento por el cual fue creado. Cada pequeño fragmento parece ser autónomo, necesitando a otro para algunas cosas, pero de ninguna manera totalmente dependiente de su único Creador para todo; necesitando que el todo le dé algún significado, porque por sí mismo no significa nada (T-18.VIII.2:5-3:2; 5:1-3).

(7:1-2) El mundo puede parecer que le causa dolor. Y sin embargo, el mundo, como sin causa, no tiene poder para causar.

Jesús discute estas importantes ideas de causa y efecto en gran profundidad en las secciones finales del Capítulo 27 y en las secciones iniciales del Capítulo 28. De hecho, son un tema importante en todo el *Curso de Milagros*, y son centrales en su sistema de pensamiento de perdón. La causa de este mundo es nuestra creencia en la realidad del pecado, pero siendo ilusorio, el pecado no existe y por lo tanto no puede ser una causa, lo que significa que el mundo no existe. Siendo así, el mundo no causa dolor. Fuera del sueño, unidos al amor de Jesús, deshacemos la separación que causó el mundo del sufrimiento. Sin embargo, el dolor sólo existe dentro de la ilusión, y se va en el instante santo cuando compartimos la feliz sonrisa de Jesús de la cordura:

Toda enfermedad viene de la separación. Cuando se niega la separación, se va. Porque se ha ido tan pronto como la idea que la trajo ha sido sanada, y ha sido reemplazada por la cordura. La enfermedad y el pecado son vistos como consecuencia y causa, en una relación mantenida oculta a la conciencia de que puede ser cuidadosamente preservada de la luz de la razón (T-26.VII.2).

Así llevamos la oscuridad de nuestro dolor a la luz de la verdad, y somos sanados.

(7:3-5) Como efecto, no puede hacer efectos. Como una ilusión, es lo que deseas. Tus deseos ociosos representan sus dolores.

El mundo representa nuestro deseo ocioso de separarnos del Hijo de Dios, lo que nos lleva a creer que somos cuerpos que pueden sufrir dolor. El deseo es "ocioso" porque no va a ninguna parte y no hace nada, otra declaración del principio de expiación del Espíritu Santo.

(7:6-7) Tus extraños deseos le traen malos sueños. Tus pensamientos de muerte lo envuelven de miedo, mientras que en tu clase el perdón vive.

Nada en el mundo tiene realidad. Al decir "en nuestra especie el perdón vive", Jesús no quiere decir que el perdón infunde vida al mundo, sino que el mundo perdonado o real refleja la Vida de Dios. Estar en el mundo real refleja así nuestra vida como Cristo, mientras nuestros sueños de muerte desaparecen suavemente.

(8:1) El dolor es el pensamiento de que el mal toma forma y causa estragos en tu mente santa.

La experiencia del dolor corporal se expresa en la forma en que mi mente piensa en el mal: la creencia de que he pecado contra Dios destruyéndolo para poder vivir.

(8:2) El dolor es el rescate que ustedes han pagado alegremente para no ser libres.

Esto nos dice que sufrimos alegremente el dolor para probar que existimos, pagando alegremente ese precio porque significa que Dios está equivocado y que estamos en lo correcto. En otro contexto, Jesús dice: "La muerte parece un precio fácil, si se puede decir: 'Contéplame, hermano, de tu mano muero'". (T-27.I.4:6). Alegremente sufrimos dolor, enfermedad, incluso la muerte, demostrando así que existimos y que alguien más es responsable de ello. Al hacerlo, sin embargo, expresamos la voluntad de encerrarnos en el sistema de pensamiento del ego de culpa y dolor, creyendo insanamente que esto nos "libera" al establecer nuestra independencia de Dios. Así confundimos encarcelamiento y libertad, como leemos en este importante pasaje:

El ego trata de enseñar que quieres oponerte a la voluntad de Dios. Esta lección antinatural no se puede aprender, y el intento de aprenderla es una violación de su propia libertad..... El Espíritu Santo se opone a cualquier encarcelamiento de la voluntad de un Hijo de Dios, sabiendo que la Voluntad del Hijo es del Padre.... Hemos dicho que el Espíritu Santo te enseña la diferencia entre el dolor y la alegría. Eso es lo mismo que decir que Él te enseña la diferencia entre encarcelamiento y libertad. No puedes hacer esta distinción sin Él porque te has enseñado a ti mismo que el encarcelamiento es libertad. Creyéndolos iguales, ¿cómo puedes distinguirlos? ¿Puedes pedirle a la parte de tu mente que te enseñó a creer que son iguales, que te enseñe cómo son diferentes? (T-8.II.4:1-3; 5)

(8:3-5) En el dolor Dios niega al Hijo que ama. En el dolor el miedo parece triunfar sobre el amor, y el tiempo reemplaza a la eternidad y al Cielo. Y el mundo se convierte en un lugar cruel y amargo, donde la tristeza reina y las pequeñas alegrías ceden ante la embestida del dolor salvaje que espera para acabar con toda alegría en la miseria.

Todos tenemos nuestras "pequeñas alegrías" a lo largo de la vida, pero al final debemos enfrentarnos a "la embestida del dolor salvaje": todos morimos. Jesús a menudo nos pregunta por qué querríamos hacer de esto nuestra realidad y verdad. "Aparte del hecho de que no es verdad", señala, "te hace muy infeliz. Sin embargo, si eliges separarte de lo especial, te garantizo tu felicidad. Primero, sin embargo, debes reconocer que no estás sacrificando nada para ser feliz". Todos hemos aprendido, ya sea en un contexto religioso o no, que para ser felices tenemos que sacrificarnos y perder; no hay dolor, no hay ganancia, como dice el dicho. Jesús nos pide que cuestionemos la validez de este principio demente.

(9:1) Dejen las armas y vengan sin defensa al lugar tranquilo donde la paz del Cielo mantiene todas las cosas quietas al fin.

El lugar tranquilo son nuestras mentes rectas, donde Jesús y el Espíritu Santo hacen de Su hogar -"el lugar de descanso" y el "centro silencioso" que él describe en el texto (T-18.VII.7-8). Dejar las armas es dejar nuestras defensas: los escudos gemelos de la especialidad y el pecado.

(9:2-4) Ponga todos los pensamientos de peligro y de temor. No permitas que ningún ataque entre contigo. Dejad la espada cruel del juicio que tenéis contra vuestra garganta, y dejad a un lado los asaltos fulminantes con los que tratáis de ocultar vuestra santidad.

En otras palabras, puede parecer que estamos juzgando a otros y apuntándoles con una espada en la garganta, pero al final nos condenamos a nosotros mismos. Para darnos cuenta de este hecho, sólo tenemos que dar un paso atrás y decir: "Gracias a Dios que me equivoqué, y gracias a Dios que hay un Maestro que conoce la verdad y me ayuda a ver la infelicidad que me causó a mí mismo. Yo feliz y agradecidamente traigo mis errores de separación y de especialidad a Su amor sanador".

(10) Aquí entenderás que no hay dolor. Aquí os pertenece la alegría de Dios. Este es el día en que se les da a ustedes la lección que contiene todo el poder de la salvación. Es esto: El dolor es ilusión; la alegría, la realidad. El dolor no es más que sueño; la alegría es el despertar. El dolor es engaño; la alegría es la única verdad.

Volviendo a la parte de la toma de decisiones de nuestras mentes en el instante santo, elegimos contra las mentiras del ego, entendiendo que no hay dolor ya que reconocemos que elegir la mente ilusoria equivocada no nos hace felices. Antes de que podamos elegir la alegría de Dios, sin embargo, primero debemos entender que elegimos el dolor como un medio para permanecer dormidos y engañarnos a nosotros mismos acerca de quienes somos, porque el dolor nos mantiene alejados del Cielo y de nuestro Ser. Tenemos que ser lo más claros posible con nosotros mismos sobre esto, y luego preguntarnos si esto es realmente lo que queremos. La respuesta del ego, por supuesto, es: Sí, esto es exactamente lo que queremos! La respuesta silenciosa de Jesús es el milagro: la elección de la alegría en lugar del dolor:

Los milagros están de acuerdo con la Voluntad de Dios, cuya Voluntad no conoces porque estás confundido sobre lo que quieres. Esto significa que estás confundido sobre lo que eres. Si tú eres la Voluntad de Dios y no aceptas Su Voluntad, estás negando el gozo. El milagro es, por lo tanto, una lección de lo que es la alegría. Ser una lección para compartir es una lección de amor, que *es la* alegría. Cada milagro es así una lección de verdad, y al ofrecer la verdad estás aprendiendo la diferencia entre el dolor y la alegría (T-7.X.8).

(11) Y de nuevo hacemos la única elección que se puede hacer; escogemos entre ilusiones y la verdad, o el dolor y la alegría, o el infierno y el Cielo. Que nuestra gratitud a nuestro Maestro llene nuestros corazones, ya que somos libres de escoger nuestro gozo en lugar del dolor, nuestra santidad en lugar del pecado, la paz de Dios en lugar del conflicto, y la luz del Cielo para la oscuridad del mundo.

Debes ver la claridad de la elección: Dios o el ego, sin lugar para el compromiso. A medida que avanza tu día, trata de permanecer consciente de cómo eliges activamente en contra de la paz y el gozo de Dios porque quieres estar en lo correcto acerca de ti mismo. Esfuérzate por alcanzar el lugar interior de la humildad que dice, otra vez: "Gracias a Dios que me equivoqué y hay alguien que me corrige y me lleva a casa." Es difícil ser honesto acerca de nuestra obstinada arrogancia, pero en algún momento necesitamos experimentar la gratitud por haber sido probados erróneamente por Aquel cuya verdad nunca ha cambiado. Concluimos la lección con esta exclamación gozosa de la gratitud de Jesús, que nos invita a unirnos en su coro todo incluido al Amor de Dios:

En gozosa acogida, mi mano se extiende a cada hermano que se une a mí para alcanzar la tentación del pasado, y que mira con firme determinación hacia la luz que brilla más allá en perfecta constancia. Dame los míos, porque son tuyos. ¿Y puedes fallar en lo que no es Tu Voluntad? Te doy gracias por lo que son mis hermanos. Y a medida que cada uno elige unirse a mí, la canción de agradecimiento de la tierra al Cielo crece de pequeños hilos de melodía dispersos a un coro inclusivo de un mundo redimido del infierno, y dando gracias a Ti (T-31.VIII.11).

LECCIÓN 191: Yo soy el santo Hijo de Dios mismo.

Es útil hacer una pausa ocasional y reflexionar sobre el propósito del libro de trabajo: aprender que tenemos una mente que gobierna lo que nuestros cuerpos piensan, hacen y dicen. Esta mente está dividida entre el ego y el Espíritu Santo, con el poder de elegir entre ellos. La habilidad de tomar decisiones para identificarse con cualquiera de los dos sistemas de pensamiento es el enfoque de *Un Curso de Milagros*, y a medida que practicamos diariamente, es importante no olvidar que constantemente elegimos entre el ego y el Espíritu Santo como nuestro maestro. Este tema informa todo lo que leemos en estas lecciones. En la Lección 191, Jesús contrasta específicamente nuestra verdadera identidad como Cristo -contenida para nosotros en nuestras mentes correctas por la memoria del Espíritu Santo- con la identidad sustituta del ego. Así se nos da otro recordatorio claro para elegir si somos un Hijo santo de Dios, o un hijo profano del ego.

(1:1-2) Aquí está tu declaración de liberación de la esclavitud del mundo. Y aquí también está todo el mundo liberado.

El mundo es liberado cuando la mente es liberada, porque ellos son uno. Al elegir identificarnos con el ego nos convertimos en sus hijos, y aparentemente estamos en esclavitud al mundo. Sin embargo, al recordar que somos el Hijo de Dios, el principio de la expiación, nos libera de nuestra esclavitud real a la mente. Recuerda esta declaración de nuestra declaración de independencia y liberación:

... El Reino está perfectamente unido y perfectamente protegido, y el ego no prevalecerá contra él. Amén.

Esto está escrito en forma de oración porque es útil en momentos de tentación. Es una declaración de independencia.... Mi papel[de Jesús] es separar lo verdadero de lo falso, para que la verdad pueda romper las barreras que el ego ha establecido y pueda brillar en tu mente. Contra nuestra fuerza unida el ego no puede prevalecer (T-4.III.1:12-2:2,5-6).

En tu propia mente, aunque negada por el ego, está la declaración de tu liberación. *Dios te lo ha dado todo*. Este hecho significa que el ego no existe...(T-4.III.9:1-3).

(1:3) Ustedes no ven lo que han hecho al dar al mundo el papel de carcelero al Hijo de Dios.

Jesús se refiere a la dinámica de la proyección. Somos nosotros los que nos encerramos en el sistema de pensamiento del pecado, la culpa y el miedo, pero al negar toda responsabilidad a través de la proyección, creemos que es el mundo el que nos aprisiona. Así que hemos olvidado el papel de la mente como soñadora del sueño, creyendo en cambio que el sueño nos está soñando a nosotros. La verdad sigue siendo, sin embargo, que la mente es nuestro carcelero, el dictador de todo el cuerpo lo hace:

... Se puede esclavizar un cuerpo, pero una idea es libre, incapaz de ser mantenida en prisión o limitada de ninguna manera excepto por la mente que la pensó. Porque permanece unido a su fuente, que es su carcelero o su libertador, según la cual escoge como su propósito para sí mismo (T-19.I.16:4-5).

(1:4) ¿Qué podría ser sino vicioso y temeroso, temeroso de las sombras, punitivo y salvaje, carente de toda razón, ciego, loco de odio?

Esta es una descripción gráfica de la mente basada en el ego: odiosa, viciosa, irracional y temerosa del oscuro mundo de ilusiones del ego. Basados en ese sistema de pensamiento buscamos castigar, pero olvidando nuestro papel,

reclamamos al mundo como el agente que castiga. Así nuestro mundo percibido asume los atributos del sistema de pensamiento del ego de locura odiosa y caótica:

... Este *es* un mundo loco, y no subestimes el alcance de su locura. No hay área de tu percepción que no haya tocado... (T-14.I.2:6-7).

El mundo que percibes es un mundo de separación.... El mundo que creaste es por lo tanto totalmente caótico, gobernado por "leyes" arbitrarias y sin sentido, y sin significado de ningún tipo. Porque está hecho de lo que no quieres, proyectado desde tu mente porque le tienes miedo. Sin embargo, este mundo está sólo en la mente de su creador, junto con su salvación real (T-12.III.9:1,6-8).

(2:1-2) ¿Qué has hecho para que este sea tu mundo? ¿Qué has hecho para que esto sea lo que ves?

Jesús responde a estas preguntas en forma de una frase repetida, paralela al uso recurrente de un tema o motivo por parte de un compositor. "Negar tu propia identidad" es el motivo, haciendo eco del instante original en que negamos nuestra identidad como Cristo, eligiendo en cambio identificarnos con el yo separado del ego. He aquí, pues, la respuesta de nuestro compositor:

(2:3-6) Niega tu propia identidad, y esto es lo que queda. Miras al caos y proclamas que eres tú mismo. No hay nada que no sea testigo de esto. No hay sonido que no hable de fragilidad dentro y fuera de ti; no hay respiración que no parezca acercarte a la muerte; no hay esperanza que mantengas sino que se disuelva en lágrimas.

Una vez que negamos Quiénes somos, nos hundimos en el caos, habiendo negado el Orden Divino y haciendo imposible recordarlo (T-1.I.37:4). Así hemos aceptado el desorden del ego, que cuando se proyecta, es todo lo que vemos a nuestro alrededor. Esta, entonces, es la inestabilidad y peligrosidad que ha forjado la particularidad del mundo:

No son *ustedes* los que son tan vulnerables y abiertos a los ataques que sólo una palabra, un pequeño susurro que no les gusta, una circunstancia que no les conviene, o un evento que no anticiparon perturba su mundo, y lo arroja al caos. La verdad no es frágil. Las ilusiones lo dejan perfectamente inmóvil e inalterado. Pero lo especial no es la verdad en ti. Puede ser desequilibrado por cualquier cosa. Lo que se basa en la nada nunca puede ser estable. Por muy grande y exagerado que parezca ser, todavía debe rockear y girar y girar con cada brisa (T-24.III.3).

Todo esto, y más, es el resultado inevitable de negar nuestra Identidad como hijos del Amor, eligiendo en Su lugar la especialidad del ego como dios e hijo.

(3:1) Niega tu propia identidad, y no escaparás de la locura que indujo este pensamiento extraño, antinatural y fantasmal que se burla de la creación y que se ríe de Dios.

El sistema de pensamiento del ego -nuestra identidad individual y el mundo- se burla de Dios a Su Rostro en su pronunciamiento arrogante: "Te dije que yo era el más poderoso. Mira lo que he hecho". Estamos tan enamorados de este niño de la burla que no oímos la suave voz del milagro:

... "No se burlan de Dios" no es una advertencia, sino un consuelo. Se burlarían de Dios si a alguna de sus creaciones le faltara santidad. La creación es completa, y la marca de la integridad es la santidad. Los milagros son afirmaciones de la filiación, que es un estado de plenitud y abundancia.

Lo que es verdad es eterno, y no puede cambiar o ser cambiado (T-1.V.4:3-5:1).

En otras palabras, escapamos de la locura de la burla aceptando la Expiación, que nos dice que nuestra verdadera identidad nunca ha cambiado.

(3:2) Niega tu propia identidad, y asaltas el universo solo, sin un amigo, una pequeña partícula de polvo contra las legiones de tus enemigos.

La palabra *polvo* simboliza de nuevo el cuerpo, lo que creemos ser. Tomando prestada la imagen familiar del texto, no somos más que pequeños ratones que rugen ante el universo, todos solos en nuestro temor (T-22.V.4:3). Este es el corazón del sueño del ego de la soledad y la insignificancia, tan fácilmente disipado por la verdad de nuestra gloria iluminada como Hijo de Dios:

Alabado seas tú que unes al Padre con su propio Hijo. Solos somos todos humildes, pero juntos brillamos con un brillo tan intenso que ninguno de nosotros puede siquiera pensar en ello. Antes de que el glorioso resplandor del Reino, la culpa se disuelva y se transforme en bondad, nunca más será lo que fue (T-13.X.14:1-3).

(3:3) Niega tu propia identidad, y mira el mal, el pecado y la muerte, y observa cómo la desesperación te arrebatara de los dedos toda esperanza, y no te deja nada más que el deseo de morir.

Nuestra búsqueda de los ídolos de lo especial es inútil al final, porque todos moriremos. Seguimos el consejo del ego y negamos el mal, el pecado y la muerte de la mente, que proyectamos y luego vimos en el mundo, pero nunca en su interior. El cuerpo proyectado se suponía que nos salvaría, pero esta tentación del ego no logró nada. Convertirnos en algo en lo que no sólo nos trajo dolor y desesperación, ya que cada ídolo en el que pusimos nuestra esperanza finalmente nos falló. Afortunadamente, podemos elegir de nuevo: el infierno del cuerpo o el cielo del espíritu:

Estén atentos a la tentación, entonces, recordando que no es más que un deseo, insensato y sin sentido, hacer de ustedes mismos algo que no son. Y piensa también en la cosa que serías en su lugar. Es una cosa de locura, dolor y muerte; una cosa de traición y desesperación negra, de sueños fallidos y sin otra esperanza que la de morir, y terminar el sueño del miedo. *Esto* es tentación; nada más que esto. ¿Puede ser difícil elegir *en contra de esto*? Considere lo que es la tentación, y vea las alternativas reales entre las que usted escoge.... Hay infierno o cielo, y de éstos usted escoge sólo uno (T-31.VII.14:1-6,9).

(4:1) Pero, ¿qué es más que un juego en el que usted juega en el que se puede negar la identidad?

El ego nos dice que la separación fue una idea seria con consecuencias desastrosas. Pero para Jesús era sólo un juego. Recordemos este pasaje que describe el mundo ficticio de un niño en el que las cosas parecen tan reales, el paralelo a nuestro propio juego de vida física que también parece tan real, en el que hicimos una identidad ilusoria en lugar de la realidad detrás de las nubes de la nada del ego:

Sin embargo, en este banco de nubes es fácil ver cómo se eleva todo un mundo. Una sólida cordillera, un lago, una ciudad, todo se eleva en tu imaginación, y desde las nubes los mensajeros de tu percepción regresan a ti, asegurándote que está allí. Las figuras destacan y se mueven, las acciones parecen reales y las formas aparecen y pasan de lo bello a lo grotesco. Y van y vienen, siempre y cuando usted juegue el juego de la fantasía de los niños (T-18.IX.7:1-4).

(4:2-6) Ustedes son como Dios los creó. Todo lo demás, menos esto, es una locura creer. En este pensamiento todos son liberados. En esta única verdad todas las ilusiones han desaparecido. En este hecho se proclama la impecabilidad como parte de todo para siempre, el núcleo central de su existencia y su garantía de inmortalidad.

Nuestro verdadero Ser está sin pecado, y Jesús nos invita a elegir contra la tentación de *no* ser como Dios nos creó, restaurando a nuestra conciencia la verdad gozosa: Somos el Hijo único de Dios. Todo lo demás es irreal y, por lo tanto, falso:

Las imágenes que haces no pueden prevalecer contra lo que Dios mismo quiere que seas. No tengas miedo de la tentación, entonces, pero velo como es; otra oportunidad para elegir de nuevo..... Aprende, entonces, el feliz hábito de responder a toda tentación de percibirte débil y miserable con estas palabras:

Soy como Dios me creó. Su Hijo no puede sufrir nada. Y yo soy Su Hijo (T-31.VIII.4:1-2; 5:1-4).

(5:1-2) Pero la idea de hoy encuentre un lugar entre vuestros pensamientos y os hayáis levantado muy por encima del mundo, y de todos los pensamientos mundanos que lo tienen prisionero. Y desde este lugar de seguridad y escape, volverás y lo liberarás.

Jesús suplica de nuevo que nos unamos a él en el instante santo de la mente -por encima del campo de batalla y fuera del sueño- en el que encontramos la memoria de nuestro Ser. Para recordar esta Identidad es por lo que lo necesitamos, porque él no está en el cuerpo sino en la mente, "muy por encima del mundo". Jesús aquí también hace eco de la Lección 184, donde nos pidió que dejáramos el mundo de las tinieblas por el lugar de la luz en nuestras mentes, y luego regresáramos a las tinieblas, nuestra atención ahora basada en la luz y la verdad, no en lo especial. Esta es la versión del texto de este pensamiento:

Levántate, y desde un lugar más alto mira hacia abajo. Desde allí tu perspectiva será muy diferente.... Cuando la tentación de atacar se eleva para hacer que tu mente se oscurezca y asesine, recuerda que *puedes* ver la batalla desde arriba..... no te vayas de tu lugar en lo alto, sino que elije rápidamente un milagro en lugar de un asesinato. Y Dios mismo y todas las luces del cielo se inclinarán suavemente hacia ti, y te sostendrán.....

Piensa en lo que se les da a aquellos que comparten el propósito de su Padre (el perdón), y que saben que es suyo. No les falta de nada. El dolor de cualquier tipo es inconcebible. Sólo la luz que aman está en la conciencia, y sólo el amor brilla sobre ellos para siempre.... una calma perfecta, y un sentido de amor tan profundo y silencioso que ningún toque de duda puede estropear su certeza...(T-23.IV.5:1-2; 6:1,5-6; 8:1-4,8).

Este regalo de seguridad, certeza y amor se lo damos a todos los que aún permanecen en el campo de batalla de la prisión y la desesperación:

(5:3-4) Porque el que puede aceptar su verdadera identidad es verdaderamente salvo. Y su salvación es el don que da a todos, en gratitud a Aquel que señaló el camino de la felicidad que cambió toda su perspectiva del mundo.

Note que esto no habla de cambiar el mundo, sólo *nuestra perspectiva del mundo*: cómo lo vemos. Las palabras aquí son de suma importancia. Cuando nos encontramos atrapados en la búsqueda de lo especial -amor u odio- en ese mismo instante necesitamos darnos cuenta de que hemos puesto nuestra confianza en un ídolo. Esto nos permite volver a nuestras mentes y pedir ayuda. Compartiendo la visión de Jesús, entonces miraremos hacia atrás al mundo y lo veremos de otra manera. Puesto que la mente del Hijo de Dios es una, el mundo cambia en consecuencia -en la *percepción de nuestra mente*.

(6:1) Un pensamiento santo como este y eres libre: Tú eres el santo Hijo de Dios mismo.

Este, de nuevo, es el principio de la Expiación: la separación nunca ocurrió. Es nuestra declaración de independencia - el camino de regreso al Ser que nunca dejamos.

(6:2-5) Y con este santo pensamiento aprendes también que has liberado al mundo. No tienes necesidad de usarla cruelmente, y luego percibir esta necesidad salvaje en ella. Lo liberaste de tu encarcelamiento. No verás una imagen devastadora de ti mismo caminando por el mundo aterrorizado, con el mundo retorciéndose en agonía porque tus miedos han puesto la marca de la muerte en su corazón.

De nuevo nos enfrentamos a la proyección: somos nosotros los que usamos el mundo cruelmente, queremos matar a todos los que están en él, y al hacer responsables a los demás, buscamos establecer nuestra inocencia. Esa es la cara subyacente del "autoconcepto contra el yo" (T-31.V.4:3-5:3). El rostro que experimentamos, del cual buscamos convencer a otros, es la inocencia que ve la crueldad en el mundo, no en sí misma. Al final, sin embargo, aprendemos que el mundo no nos ha encarcelado, porque la adhesión de la mente a este sistema de pensamiento despiadado y despiadado fue el agente encarcelador. En ese reconocimiento, nosotros y nuestros hermanos somos liberados, porque la vida del Hijo único de Dios ha sido escogida sobre la "vida" comprada por su muerte. El pecado del cuerpo ha sido devuelto a su fuente -la mente insana del Hijo- donde se disuelve suavemente a la luz del perdón:

... Si eres pecado, encierras la mente dentro del cuerpo, y le das su propósito a su casa de prisión, que actúa en vez de ella.... Sin embargo, es el *cuerpo* prisionero, y no la mente... La mente que piensa que es un pecado tiene sólo un propósito; que el cuerpo sea la fuente del pecado, para mantenerlo en la casa de la prisión que escogió, y que se guarde y mantenga a raya, un prisionero durmiente de los perros gruñendo de odio y de maldad, de la enfermedad y del ataque; del dolor y de la edad, de la pena y del dolor y del sufrimiento.... En la muerte se preserva el pecado, y los que piensan que son pecado deben morir por lo que creen que son... Libera tu cuerpo del encarcelamiento, y no verás a nadie como prisionero de lo que has escapado. No querrás culpar a tus enemigos elegidos, ni encadenarlos a la ilusión de un amor cambiante, a los que crees que son amigos (T-31.III.3:10; 4:1; 5:1,4; 6:5-6).

El encarcelamiento es la experiencia subyacente de todos los que piensan que están aquí, así como la libertad pertenece a los que perdonan.

(7:1-4) Alégrese hoy de lo fácil que es deshacer el infierno. Sólo tienes que decírtelo a ti mismo:

Yo soy el santo Hijo de Dios mismo. No puedo sufrir, no puedo estar en el dolor; no puedo sufrir la pérdida, ni dejar de hacer todo lo que la salvación pide.

Cuando cambio a Jesús como mi maestro, cambio la experiencia de mi identidad, aprendiendo que un Hijo de Dios no puede ser herido. Mi cuerpo puede parecer herido, pero al decir las palabras anteriores, tomadas de la declaración del texto que cité antes, ahora soy consciente de que mi realidad está fuera del sueño. Una vez que el infierno es entendido como una decisión equivocada que nuestras mentes han tomado, no como un lugar real cuyos efectos están más allá de nuestro control, es fácilmente deshecho.

(7:5) Y en ese pensamiento está todo lo que ustedes ven totalmente cambiado.

El cambio está en mi percepción, no necesariamente aparente a los ojos todavía atados al mundo. Recuerda, no hay mundo. Mi experiencia perceptiva es la única realidad dentro del sueño, *pero sólo en el sueño*. En otras palabras, nuestro mundo de muerte está compuesto, como vemos en este pasaje:

...te lo has inventado. Es una imagen de lo que crees que eres; de cómo te ves a ti mismo. Un asesino *está* asustado, y los que matan temen a la muerte. Todo esto no son más que los temibles

pensamientos de aquellos que se ajustarían a un mundo hecho temeroso por sus ajustes. Y ellos miran con tristeza lo que está triste por dentro, y ven la tristeza allí (T-20.III.4:3-7).

Afortunadamente, hay otra manera de percibir el mundo, porque hay otra manera de percibirnos a nosotros mismos, como Jesús nos dice ahora:

(8:1) Un milagro ha iluminado todas las cavernas oscuras y antiguas, donde los ritos de la muerte resonaban desde el principio de los tiempos.

En otro lugar, Jesús habla de "tumbas oscuras donde el terror se eleva de los huesos de la muerte" (T-28.V.7:5), describiendo acertadamente lo que hemos hecho de la mente: una casa de muerte para el temeroso sistema de pensamiento del ego de la culpa. Sin embargo, la mente permanece oscurecida por la culpabilidad sólo si retenemos su enfermedad de la luz:

La enfermiza atracción de la culpa debe ser reconocida por lo que es. Por haber sido hecho real para ti, es esencial mirarlo claramente, y al retirar tu inversión en él, aprender a dejarlo ir.... Sin embargo, la atracción de la culpa tiene valor para ti sólo porque no has mirado lo que es, y lo has juzgado completamente en la oscuridad. Cuando lo saquemos a la luz, tu única pregunta será por qué siempre lo quisiste. No tienes nada que perder por mirar con los ojos abiertos, porque la fealdad como ésta no pertenece a tu mente santa (T-15.VII.3:1-2,4-6).

(8:2) Porque el tiempo ha perdido su dominio sobre el mundo.

El tiempo y el espacio fueron creados por el ego para proteger el encarcelamiento de la mente. Van de la mano para demostrar que el ego tiene razón y Dios está equivocado, siendo, como dice el texto, "una sola ilusión, que toma diferentes formas" (T-26.VIII.1:3). Sin embargo, cuando cambiamos de maestros, el tiempo sirve a un propósito diferente, convirtiéndose en un instrumento de liberación del mundo de la culpa, en lugar de su agente encarcelador; nuestro amigo en lugar de enemigo:

El tiempo es tu amigo, si dejas que el Espíritu Santo lo use.... Aquel que trasciende el tiempo para ti entiende lo que es el tiempo para ti... Nunca hubo un instante en que el Hijo de Dios pudiera perder su pureza.... El tiempo se detiene en su santidad, y no cambia. Así que ya no es el momento. Porque atrapado en el instante único de la santidad eterna de la creación de Dios, se transforma en para siempre (T-15.I.15:1,3,5,7-9).

(8:3) El Hijo de Dios ha venido en gloria para redimir a los perdidos, para salvar a los desamparados y para dar al mundo el don de su perdón.

Esta es una referencia a la visión bíblica de Jesús como el Hijo de Dios perdonador que viene en gloria para redimir a los perdidos y salvar a los indefensos. Aquí, como lo hace a lo largo de *Un Curso de Milagros*, Jesús nos dice: "Sí, esto es cierto para mí, pero también lo es para ti, porque todos somos parte del Hijo único de Dios. Así que no soy especial, porque lo que yo puedo hacer, tú también puedes".

(8:4) ¿Quién podría ver al mundo como oscuro y pecaminoso, cuando el Hijo de Dios ha vuelto por fin para liberarlo?

Cuando nuestras mentes son sanadas, el mundo ya no es visto como oscuro y pecaminoso, sino como un juego tonto que los niños juegan, sin tener ningún efecto en la verdad. Entonces somos estudiantes felices que se unen a las voces liberadas en este alegre canto de libertad:

Contemplad a vuestros hermanos en su libertad, y aprended de ellos a ser libres de las tinieblas. La luz que hay en ti los despertará y no te dejará dormido. La visión de Cristo se da en el mismo

instante en que se percibe.... La quietud de su simplicidad es tan convincente que te darás cuenta de que es imposible negar la simple verdad. Porque no hay nada más. Dios está en todas partes, y Su Hijo está en Él con todo. ¿Puede cantar el canto del dolor cuando esto es verdad? (T-14.II.8:1-3,5-8)

(9:1) Ustedes que se perciben a sí mismos como débiles y frágiles, con esperanzas inútiles y sueños devastados, nacidos sólo para morir, para llorar y sufrir dolor, escuchen esto:

Antes de leer la conclusión de esta frase, quiero subrayar la importancia de cómo Jesús se dirige a nosotros aquí. Se nos ha dado *un Curso de Milagros* por la razón específica de la corrección. Si no crees que eres "débil y frágil, con esperanzas inútiles y sueños devastados, nacido para morir, para llorar y sufrir dolor", no deberías estar estudiando este curso. Jesús quiere que te identifiques con el concepto del ego de este yo, de lo contrario no creerás que necesitas su ayuda. Recuerde que *Un Curso de Milagros* no es la verdad, sino una corrección para la mentira, la cual entonces deja paso a la verdad. Si crees que ya estás curado, el Curso no es para ti. Jesús dirige así sus palabras a aquellos que no niegan este sombrío retrato del yo egoísta. Una vez que aceptas que crees que tu realidad es "el hogar del mal, la oscuridad y el pecado" (W-pl.93.1:1), estás abierto a la corrección.

(9:1-2) Todo poder os es dado en la tierra y en el cielo. No hay nada que no puedas hacer.

Esta es una línea puesta en la boca de Jesús por los evangelistas. Al final del evangelio de Mateo, por ejemplo, dice que "todo poder en el cielo y en la tierra me es dado" (28:18). En esta lección Jesús nos dice: "Sí, me fue dado porque soy el Hijo de Dios, pero también os fue dado a vosotros. La única diferencia entre nosotros es que yo sé que yo soy ese poder y tú no, pues has sustituido el verdadero poder de Cristo por un ídolo". Recuerda esto de las primeras páginas del texto:

... No hay nada de mí que no puedas alcanzar. No tengo nada que no venga de Dios. La diferencia entre nosotros ahora es que no tengo nada más. Esto me deja en un estado que sólo es potencial en ti.

"Nadie viene al Padre sino por mí" no significa que yo esté de ninguna manera separado o diferente de ustedes excepto en el tiempo, y el tiempo no existe realmente (T-1.II.3:10-4:1).

El poder al que Jesús se refiere es el poder de la mente para elegir:

El poder de decisión es la única libertad que te queda como prisionero de este mundo (T-12.VII.9:1).

Cielo pero espera nuestra elección, dentro de nuestro poder para elegir *ahora*.

(9:3-4) Juegan el juego de la muerte, de la impotencia, atados penosamente a la disolución en un mundo que no tiene misericordia de ustedes. Pero cuando le concedas misericordia, su misericordia brillará sobre ti.

Todo el dolor y la victimización es un disfraz que nos hemos puesto, un juego de victimización inocente en el que somos abusados, sacudidos, rechazados, abandonados y traicionados. Sin embargo, Jesús nos lo dice: "No deberías tomártelo en serio porque yo no lo hago." Qué insultante es esto para nosotros, que hemos llegado a apreciar nuestras lamentables historias de victimización: queremos que estas historias sean analizadas y comprendidas, no quitadas de nosotros; exigimos compasión por nuestra miseria, no contadas, es un disfraz. Sin embargo, cuando finalmente cambiamos de opinión, esta misericordia se transforma en misericordia:

... Así es el mundo que ves; un juicio sobre ti mismo, y hecho por ti. Esta imagen enfermiza de ti mismo es cuidadosamente preservada por el ego, cuya imagen es y que ama, y puesta fuera de ti en el mundo. Y a este mundo debes adaptarte siempre y cuando creas que este cuadro está fuera, y te tenga a su merced. Este mundo *es* despiadado, y si estuviera fuera de ti, deberías tener miedo. Sin

embargo, fue usted quien lo hizo despiadado, y ahora si la misericordia parece mirar hacia atrás, puede ser corregida (T-20.III.5:5-9).

Y corregido está, una vez que le pedimos al misericordioso que sea nuestros ojos.

(10:1-3) Entonces el Hijo de Dios despierte de su sueño, y abra sus santos ojos, y vuelva a bendecir el mundo que hizo. En el error comenzó, pero terminará en la reflexión de su santidad. Y no dormirá más y soñará con la muerte.

Esto es un juego, pero no el juego del mundo, los nuestros. En el siguiente pasaje, Jesús nos dice cuán felices seremos al despertar de este sueño de muerte y recordar nuestra función en la tierra -reflejando la santa verdad del Cielo:

El mundo terminará en alegría, porque es un lugar de dolor... El mundo terminará en paz, porque es un lugar de guerra... El mundo terminará en risa, porque es un lugar de lágrimas... Y sólo el perdón completo trae todo esto para bendecir al mundo. Al bendecir se va, porque no terminará como empezó. Convertir el infierno en cielo es la función de los maestros de Dios, porque lo que enseñan son lecciones en las que se refleja el cielo (M-14.5:1,3,5,7-9).

(10:4) Entonces únete a mí hoy.

Este es uno de los pocos lugares en el libro de trabajo donde Jesús habla en primera persona, y quiere decir literalmente estas palabras. Escuche estas palabras a medida que pasa el día y se siente tentado a excluirlo. Sabrás que estás intentando esto cuando tus pensamientos estén llenos de especialidad, juicio, victimización y dolor.

(10:5-8) Tu gloria es la luz que salva al mundo. No retengas la salvación por más tiempo. Mira alrededor del mundo, y ve el sufrimiento allí. ¿No está tu corazón dispuesto a hacer descansar a tus hermanos cansados?

La gloria no es sólo nuestra, nos enseña Jesús; es la gloria del Hijo de Dios, de quien cada uno de nosotros es parte. El sufrimiento que nos pide que veamos no es el sufrimiento físico o mental que experimentan unos y otros no. Es el dolor de todos los que creen, como leemos en el párrafo 9, que son "débiles y frágiles, con esperanzas inútiles y sueños devastados, nacidos sólo para morir, para llorar y sufrir dolor". Todos los que se identifican con el cuerpo sufren, y mientras creamos que estamos aquí, estamos en este grupo infeliz. Al extender la bondad y la misericordia a los demás, por lo tanto, sólo nos las otorgamos a nosotros mismos.

(11:1-5) Deben esperar su propia liberación. Se quedan encadenados hasta que eres libre. No pueden ver la misericordia del mundo hasta que la encuentres en ti mismo. Sufren dolor hasta que les niegues el control que tienen sobre ti. Ellos mueren hasta que aceptas tu propia vida eterna.

Estas declaraciones expresan nuestra unidad. Sin embargo, mientras nos identificamos con el ego, percibimos a otras personas que sufren y no a nosotros mismos. Sin embargo, la percepción está sólo en la mente, y no en lo que pensamos que es externo. Por eso, de nuevo, es importante mantener la metafísica de *Un Curso de Milagros* al alcance de la mano mientras lees y practicas sus enseñanzas. Si no te das cuenta de que no hay nadie fuera de ti y de todos, sino una figura en tu sueño, entenderás que estas afirmaciones dicen algo completamente diferente de su significado previsto. Por cierto, Jesús no quiere decir que usted debe sentirse culpable porque usted retiene el amor. Eso sí que sería cruel. Sin embargo, usted es responsable de la manera en que percibe las elecciones de los demás, aunque no es responsable de lo que ellos elijan. Jesús explica esto al principio del texto, con respecto a los efectos de aferrarse a nuestra creencia en la separación, por lealtad al ego:

... Cuando proyectas esta[lealtad fuera de lugar o mal dirigida] a otros, los encarcelas, pero sólo en la medida en que refuerzas los errores que ya han cometido. Esto los hace vulnerables a las distorsiones

de los demás, ya que su propia percepción de sí mismos está distorsionada. El hacedor de milagros sólo puede bendecirlos, y esto deshace sus distorsiones y los libera de la prisión (T-1.III.5:9-11).

Así reflejamos para los demás la opción por la vida, la única manera de salir de nuestras infernales prisiones de culpabilidad.

(11:6-8) Tú eres el Santo Hijo de Dios mismo. Recuerda esto, y todo el mundo será libre. Recuerda esto, y la tierra y el cielo son uno.

Cuando recordamos que Jesús tiene razón y el ego está equivocado, liberamos al mundo. Reflejando el amor del Cielo aquí en la tierra, acercamos la filiación a recordar que no hay amor sino el de Dios. Terminamos la lección con esta hermosa conclusión a la penúltima sección del texto:

Que la luz del mundo, que os ha sido dada, no se oculte al mundo. Necesita la luz, pues en verdad es oscura, y los hombres desesperan porque la visión del salvador es retenida y lo que ven es la muerte. Su salvador está de pie, ignorante y desconocido, mirándolos con los ojos cerrados. Y no pueden ver hasta que él los mira con ojos que ven, y les ofrece el perdón con los suyos. ¿Puedes tú a quien Dios dice: "Libera a mi Hijo", ser tentado a no escuchar, cuando aprendes que eres tú a quien Él pide que libere? ¿Y qué sino esto es lo que este curso enseñaría? ¿Y qué pero esto está ahí para que lo aprendas? (T-31.VII.15)

LECCIÓN 192: Tengo una función que Dios quiere que cumpla.

No hace falta decir que la función que Dios quiere que cumplamos es el perdón. Como siempre, lo importante aquí es el *contenido*, no la *forma*. Nuestra función no es hacer cosas específicas con otros, o enseñar cosas específicas al mundo, sino sólo cambiar nuestras mentes sobre las relaciones y el mundo. Así que todos compartimos el mismo contenido de perdón.

(1:1) Es la santa Voluntad de vuestro Padre que os completéis a Sí Mismo, y que vuestro Ser será Su Hijo sagrado, siempre puro como Él, de amor creado y preservado en amor, extendiendo el amor, creando en su nombre, siempre uno con Dios y con vuestro Ser.

Esto describe nuestra verdadera Identidad, la cual hemos negado. Nuestra función en el Cielo como Cristo es completar la Divinidad a través de extender el Amor de Dios, como Él lo extendió al crearnos:

Su función es añadir al tesoro de Dios creando el suyo. Su Voluntad *para* ti es Su Voluntad *para* ti. Él no te negaría la creación porque Su gozo está en ella.... Su gozo yace en crearte, y te extiende Su paternidad para que puedas extenderte a ti mismo como Él lo hizo.... La creación es la voluntad de Dios. Su Voluntad te creó para crear. Tu voluntad no fue creada separada de la Suya, y por eso debes hacerlo como Él quiere (T-8.VI.6:1-3,5,8-10).

(1:2) Pero, ¿qué puede significar tal función en un mundo de envidia, odio y ataque?

Las palabras de Jesús acerca de nuestra función Celestial son hermosas, si no exaltadas, pero no significan nada para nosotros que vivimos dentro del sistema de pensamiento de separación del ego, ¿cómo podemos nosotros como cuerpos comprender el significado no dualista del amor y la creación? Nada de esto es desconocido, por supuesto, porque Jesús lo dice a menudo; aceptar nuestras limitaciones le permite enseñarnos cómo recordar la verdad.

(2:1) Por lo tanto, tú tienes una función en el mundo en sus propios términos.

Tenemos dos funciones: En el Cielo, nuestra función es crear o extender el amor; dentro del sueño, es perdonar o sanar. Como veremos pronto, el perdón es la aproximación más cercana a nuestra función celestial, lo que refleja, ya que las mentes separadas necesitan ser enseñadas en "el lenguaje que esta mente pueda entender, en la condición en la que piensa que está" (T-25.I.7:4). El perdón viene así en este lenguaje de separación, la condición en la que creemos que existimos.

(2:2) Porque ¿quién puede entender un idioma más allá de su simple comprensión?

En esta declaración Jesús nos dice por qué sus enseñanzas se expresan dualmente. Como hemos discutido, él no quiere que tomemos sus palabras literalmente, sino que las usemos como un medio para alcanzar el amor que hay detrás de ellas. Mientras pensemos que *somos* cuerpos, pensaremos que él se dirige a nosotros *como* cuerpos, y para estar seguros, el lenguaje de Jesús se presenta de esa manera. La declaración anterior, sin embargo, nos recuerda que no podemos entender directamente la verdad, así que Jesús nos habla en símbolos que reflejan esta verdad. Sus enseñanzas se enseñan así suavemente, recordando las palabras de Desdémona de *Otelo*:

Aquellos que enseñan a los niños
lo hacen
con medios suaves y tareas fáciles. (IV,ii)

(2:3-4) El perdón representa su función aquí. No es la creación de Dios, porque es el medio por el cual la falsedad puede ser deshecha.

Otra declaración simple y explícita. Como hemos observado muchas veces antes, este no es un curso de verdad, sino de deshacer la falsedad. Tal es la función del perdón, que nos devuelve la memoria de quiénes somos en verdad.

(2:5-6) ¿Y quién perdonaría al cielo? Sin embargo, en la tierra, necesitas los medios para dejar ir las ilusiones.

El perdón no es necesario en el Cielo, y Dios y Cristo no perdonan. Sin embargo, es necesario en el mundo porque creemos que estamos aquí. Pero como nuestra realidad *no* está aquí, el perdón deshace lo que nunca existió. Por eso, para volver a citar esta afirmación, Jesús habla de ella como una "ficción feliz... una ilusión de ayuda porque[nosotros] estamos indefensos" (C-3.2:1; 3:1).

(2:7) La creación simplemente espera que su regreso sea reconocido, no que sea completo.

En cuanto a la forma, esta frase contradice otras afirmaciones, como veremos más adelante. Ciñéndonos al tema de la naturaleza ilusoria del perdón, por no mencionar las palabras que se usan para describirlo, es importante reconocer que el lenguaje de Jesús no siempre es consistente. Recordemos sus afirmaciones en la Introducción a la aclaración de términos:

... Una teología universal es imposible, pero una experiencia universal no sólo es posible sino necesaria. Es esta experiencia hacia la que se dirige el curso. Aquí solo la consistencia se hace posible porque aquí solo termina la incertidumbre.

Este curso permanece dentro del marco del ego, donde es necesario. No se ocupa de lo que está más allá de todo error porque está planeado sólo para establecer la dirección hacia él. Por lo tanto, utiliza palabras que son simbólicas y no pueden expresar lo que está más allá de los símbolos. ... *El curso es sencillo*. Tiene una función y un objetivo. Sólo en eso permanece totalmente consistente porque sólo eso puede ser consistente (C-in.2:5-3:1-3,8-10).

En otras palabras, aunque la *forma del* Curso es inconsistente, su *contenido* permanece consistente en todo momento. Por ejemplo, Jesús nos dice en el texto que el Cielo está solo e incompleto sin nosotros (T-2.III.5:11; T-

9.VII.8:2). Aquí, por el contrario, nos dice que la creación no necesita que estemos completos porque ya está completa; sólo necesita ser reconocida o recordada. La razón de la inconsistencia es que Jesús está haciendo un punto aquí y otro diferente en el texto, donde habla de Dios como si estuviera hablando a niños pequeños a quienes les reconforta que su papá en el cielo les diga que los echa de menos. Esto obviamente no es para ser tomado literalmente, sino para ayudarnos a ir más allá de las palabras a la experiencia del amor. Si quieres encontrar inconsistencias y defectos en la redacción de este Curso, no tendrás ninguna dificultad. La oración 7 aquí es sólo un ejemplo más. Sin embargo, cuando usted distingue entre el *contenido* y la *forma*, su crítica de Jesús y su curso se evaporará suavemente.

(3:1-2) La creación ni siquiera puede ser concebida en el mundo. No tiene sentido aquí.

Una vez más, la creación es inconcebible para nosotros, razón por la cual Jesús habla de ella tan a menudo en términos que nos son familiares, pero que no deben ser tomados literalmente. He aquí un ejemplo que tal vez recuerdes de Jesús haciéndonos saber que no podemos entender lo que no se puede entender aquí:

... Dios es un medio y un fin. En el Cielo, los medios y el fin son uno, y uno con Él. Este es el estado de la verdadera creación, que no se encuentra en el tiempo, sino en la eternidad. A nadie aquí se le puede describir así. Tampoco hay forma de aprender lo que significa esta condición. No se entiende hasta que pases del aprendizaje del Dado; no hasta que vuelvas a hacer un hogar santo para tus creaciones (T-24.VII.6:5-10).

(3:3) El perdón es lo más cercano que puede llegar a la tierra.

En el Cielo, Dios y Cristo se extienden eternamente -el Yo extendiéndose- y esta extensión de amor es la creación. Cuando perdonamos y liberamos nuestros egos, el Amor del Espíritu Santo se extiende a través de nosotros, reflejando la creación-"lo más cerca que puede llegar a la tierra".

(3:4) Por ser nacido en el cielo, no tiene forma alguna.

La creación no tiene forma, lo que reafirma otras afirmaciones en *Un Curso de Milagros* que enseñan que Dios no creó este mundo de cuerpos, y de hecho no sabe nada de ellos. La creación, nacida en el cielo y sin forma, no puede entenderse en un mundo de forma y límites, aunque, una vez más, su contenido de amor puede reflejarse aquí. Recordemos esta declaración de perdón como la *forma* ilusoria que refleja el *contenido* eterno del amor:

La forma se adapta a la necesidad; el contenido es inmutable, tan eterno como su Creador (C-3.3:3,5).

(3:5) Sin embargo, Dios creó a Aquel que tiene el poder de traducir en forma lo que no tiene forma.

Jesús habla aquí del Espíritu Santo, y encontramos otro ejemplo de su uso de símbolos. Dios no puede crear al Espíritu Santo como una respuesta a nuestro pensamiento de separación, porque eso haría que la separación fuera real. El punto aquí es que la verdad continua de Dios en la eternidad se refleja en nuestras mentes soñadoras por medio de esta memoria mediadora -el Espíritu Santo- de quienes somos verdaderamente:

He enfatizado repetidamente que un nivel de la mente no es comprensible para otro. Así es con el ego y el Espíritu Santo..... El Espíritu Santo es el Mediador entre las interpretaciones del ego y el conocimiento del espíritu. Su habilidad para tratar con símbolos le permite trabajar con las creencias del ego en su propio lenguaje. Su habilidad de mirar más allá de los símbolos hacia la eternidad le permite entender las leyes de Dios, de las cuales Él habla. Por lo tanto, puede realizar la función de reinterpretar lo que el ego hace... (T-5.III.6:1-2; 7:1-4).

(3:6) Lo que Él hace son sueños, pero de una clase tan cercana a la vigilia que la luz del día ya brilla en ellos, y los ojos que ya se abren contemplan las vistas alegres que contienen sus ofrendas.

Las correcciones del Espíritu Santo son sueños felices de intereses compartidos, corrigiendo las pesadillas del ego de intereses conflictivos. Estos sueños no son la verdad, pero no se oponen a ella. El perdón es su contenido, como vemos en esta hermosa descripción de su papel en guiarnos de la oscuridad de la muerte a la luz alegre y gozosa del despertar:

Dentro del sueño de los cuerpos y de la muerte hay todavía un tema de verdad; no más, quizás, que una pequeña chispa, un espacio de luz creado en la oscuridad, donde Dios todavía brilla. No puedes despertarte a ti mismo. Sin embargo, puedes dejar que te despierten. ... Abran paso al amor, que ustedes no crearon, sino que pueden extender. En la tierra esto significa perdonar a tu hermano, para que las tinieblas se disipen de tu mente. Cuando la luz haya llegado a él a través de tu perdón, no olvidará a su salvador, dejándolo sin salvación.... Y ahora la luz en ti debe ser tan brillante como brilla en él. Esta es la chispa que brilla dentro del sueño; que usted puede ayudarlo a despertarse, y estar seguro de que sus ojos despiertos descansarán sobre usted. Y en su alegre salvación usted es salvo (T-29.III.3:1-3; 4:1-3; 5:5-7).

(4:1) El perdón mira suavemente todas las cosas desconocidas en el Cielo, las ve desaparecer, y deja al mundo una pizarra limpia y sin marcar en la cual la Palabra de Dios puede ahora reemplazar los símbolos sin sentido escritos allí antes.

Un hermoso resumen del perdón, que mira suavemente a la ilusión -"cosas desconocidas en el Cielo"- sin juicio, culpa o temor. No hace otra cosa que mirar a través de los ojos de Jesús todo lo que el ego hizo y, sonriendo dulcemente, reconoce que no es la verdad. Cuando liberamos la culpabilidad que hizo estos pecados realidad, ellos desaparecen. La mente -no el mundo, que es sólo la proyección de la mente- queda así limpia de todo excepto de la expiación. En nuestra aceptación de su verdad, nuestra función se ha cumplido. Por cierto, tal vez recuerdes a Jesús expresando este mismo pensamiento antes: despejamos nuestras mentes para que la Palabra de Dios pueda ser escrita en ella (W-pl.12.5).

(4:2) El perdón es el medio por el cual el temor a la muerte es vencido, porque no tiene una atracción feroz ahora y la culpa se ha ido.

En "Los obstáculos a la paz", Jesús habla de la atracción de la muerte enmascarada por el miedo a la muerte. Aquí y en la lección anterior, se refiere al miedo de la mente que ha negado su Fuente e Identidad. Sin embargo, a través del perdón, esta atracción y el miedo son superados, porque nos damos cuenta de que es el Amor de Dios lo que queremos más que cualquier otra cosa. Con la culpa sobre nuestra especialidad deshecha, el miedo al castigo esperado -el significado de la muerte en el sistema de pensamiento del ego- también se deshecha, dejando el amor que la culpa y la muerte ocultan. El perdón ha cumplido su función.

(4:3) El perdón permite que el cuerpo sea percibido como lo que es; una simple ayuda para la enseñanza, que debe ser puesta al final del aprendizaje, pero que difícilmente cambiará al que aprende en absoluto.

El cuerpo es visto por la irrealidad que es, y por lo tanto no es un objeto de ataque ni un medio de contraataque. Sin embargo, sigue siendo una ayuda pedagógica en nuestro aula de vida. El cuerpo nació, como se describe en el siguiente párrafo, para servir al propósito de separación del ego. Por lo tanto, cuando elegimos que el cuerpo sirva al propósito del Espíritu Santo de perdonar la separación, nuestras mentes son sanadas y no queda ningún propósito para ello. Siendo ilusorio, el cuerpo no tiene poder para cambiarnos; de hecho, no tiene ningún efecto. Pero sirve al maestro de la mente -el ego o el Espíritu Santo- y lo que elijamos depende de la lección que queramos aprender: separación o comunicación; ataque o Dios:

Cuando el cuerpo deje de atraerte, y cuando no le des ningún valor como medio para obtener algo, entonces no habrá interferencia en la comunicación y tus pensamientos serán tan libres como los de Dios. Mientras dejas que el Espíritu Santo te enseñe cómo usar el cuerpo sólo para propósitos de comunicación, y renuncias a su uso para la separación y el ataque que el ego ve en él, aprenderás que no tienes necesidad de un cuerpo en absoluto. En el instante santo no hay cuerpos, y sólo experimentas la atracción de Dios (T-15.IX.7:1-3).

(5:1-4) La mente sin el cuerpo no puede cometer errores. No puede pensar que morirá, ni ser presa de un ataque despiadado. La ira se vuelve imposible, ¿y dónde está el terror entonces? ¿Qué miedos podrían todavía asaltar a aquellos que han perdido la fuente de todo ataque, el núcleo de la angustia y el asiento del miedo?

Estas líneas restablecen la estrategia fundamental del ego. Piense en la Lección 161, donde Jesús habla de la razón por la que el ego hizo el cuerpo: "Así se hicieron los detalles" (3:1)-el odio requiere que haya algo específico para el odio. Fundamentalmente, no es verdad que la mente no cometa errores sin el cuerpo - la mente dividida ya era un error antes de que el mundo de los cuerpos llegara a existir. Jesús habla más bien de la necesidad del ego de un cuerpo para que su error de culpa pueda ser visto allí, especialmente si el cuerpo pertenece a alguien más, a quien entonces atacamos con ira justificada. El ego, por lo tanto, necesita que el cuerpo lleve a cabo su estrategia de mantener la existencia que cree que le robó a Dios, sin ser responsable de ella. Por encima de todo, necesita que el cuerpo nos mantenga sin mente. La lección 161, una vez más, profundiza en lo que Jesús ha resumido aquí, y el siguiente pasaje del texto describe la necesidad del ego de que el cuerpo actúe sus fantasías de separación y odio, y el amable y gentil uso correctivo del Espíritu Santo para el mismo cuerpo:

... Sólo asignando a la mente las propiedades del cuerpo es posible la separación. Y es la mente la que parece estar fragmentada y privada y sola. Su culpa, que la mantiene separada, es proyectada al cuerpo, que sufre y muere porque es atacado para mantener la separación en la mente, y dejar que no conozca su Identidad. La mente no puede atacar, pero puede hacer fantasías y dirigir al cuerpo para que las represente.... Puede proyectar su culpa, pero no la perderá a través de la proyección. Y aunque claramente puede malinterpretar la función del cuerpo, no puede cambiar su función de lo que el Espíritu Santo establece que es. El cuerpo no fue hecho por amor. Pero el amor no lo condena y puede usarlo con amor, respetando lo que el Hijo de Dios ha hecho y usándolo para salvarlo de las ilusiones (T-18.VI.3:2-5; 4:5-8).

(5:5) Sólo el perdón puede aliviar la mente de pensar que el cuerpo es su hogar.

Esto deshace la estrategia del ego de hacernos creer que el cuerpo es nuestro hogar sin sentido. La proyección del ego nos trajo de la mente al cuerpo, mientras que el perdón del Espíritu Santo nos devuelve a la mente, la fuente del problema y Su respuesta.

(5:6-7) Sólo el perdón puede restaurar la paz que Dios quiso para su santo Hijo. Sólo el perdón puede persuadir al Hijo para que vuelva a mirar a su santidad.

El perdón es el proceso por el cual nos damos cuenta de que estábamos equivocados y que Jesús tenía razón todo el tiempo, porque él existe en la mente, fuera del mundo y del cuerpo. Cuando volvemos con él a la mente, el origen de toda percepción, vemos todo de manera diferente aquí. Así es como el recuerdo de la santidad del Hijo de Dios es restaurado a nuestra conciencia.

(6:1) Sin enojo, en verdad percibirán que, por la visión de Cristo y el don de la vista, no se pidió ningún sacrificio, y sólo se levantó el dolor de una mente enferma y torturada.

El ego nos dice que la ira es del cuerpo, y por lo tanto cuando la traemos a nuestras mentes y la dejamos ir, también dejamos ir la creencia en el cuerpo como nuestra identidad. En consecuencia, nuestra percepción del mundo ya no

se rige por el principio dominante del ego de *uno u otro*. Dada al Espíritu Santo, el mundo sirve como un salón de clases en el que aprendemos que nuestros intereses no están separados de los de los demás. Además, descubrimos felizmente que no sacrificamos nada, ya que reconocemos que el dolor que creíamos que estaba en nuestros cuerpos era un pensamiento que ya no elegimos hacer realidad.

(6:2-4) ¿No es esto bienvenido? ¿Es de temer? ¿O es de esperar, de agradecer y de aceptar con alegría?

La visión puede ser "recibida con agradecimiento y gozosamente aceptada" sólo cuando comenzamos el proceso de liberar nuestra inversión en tener razón sobre nuestra existencia individual. De lo contrario, creeríamos que se nos pide que nos sacrifiquemos a nosotros mismos. Necesitamos darnos cuenta de que este yo no vale nada antes de que podamos saludar gozosamente esta liberación de nada.

(6:5-6) Somos uno, y por eso no renunciamos a nada. Pero ciertamente Dios nos ha dado todo.

En el instante santo nos damos cuenta de que el Hijo de Dios es uno. No es *uno u otro*, sino *juntos*, o *no lo es en absoluto* (T-19.IV-D.12:8). Esto marca el fin del sacrificio, que fue fundado sobre el principio de que si yo he de existir, alguien más tiene que sufrir. Esto se convirtió en el núcleo del amor especial: "Si voy a conseguir lo que quiero de ti, tengo que darte algo a cambio, pagando por lo que necesito." Una vez más, cuando reconocemos nuestra unidad, nos damos cuenta "de que por todo esto no renunciamos a nada" (T-16.VI.11:4). Y, en efecto, *todos nosotros, como un solo Hijo*, hemos recibido todo de Dios.

(7) Sin embargo, necesitamos el perdón para percibir que esto es así. Sin su luz amable, andamos a tientas en las tinieblas, usando la razón para justificar nuestra rabia y nuestro ataque. Nuestro entendimiento es tan limitado que lo que pensamos que entendemos no es más que confusión nacida del error. Estamos perdidos en nieblas de sueños cambiantes y pensamientos temerosos, nuestros ojos cerrados contra la luz; nuestras mentes dedicadas a adorar lo que no está allí.

Necesitamos pasar por el proceso de aplicar estos principios día a día, y nuestro aprendizaje avanzará en la medida en que podamos reconocer de manera consistente y humilde las limitaciones de nuestro entendimiento. Todavía no reconocemos nuestros mejores intereses ni los de los demás porque hemos estado perdidos en la oscuridad del ego: "las nieblas de los sueños cambiantes". El papel del perdón en guiarnos de la oscuridad a la luz es bellamente capturado en el siguiente pasaje:

Cuán santo eres, para que el Hijo de Dios pueda ser tu salvador en medio de sueños de desolación y desastre. Mira con cuánta impaciencia viene, y se aparta de las sombras pesadas que lo han escondido, y brilla sobre ti en gratitud y amor. Es él mismo, pero no es él solo. Y así como su Padre no perdió parte de él en vuestra creación, así la luz en él es aún más brillante porque le disteis vuestra luz para salvarle de las tinieblas. Y ahora la luz en ti debe ser tan brillante como brilla en él. Esta es la chispa que brilla dentro del sueño; que usted puede ayudarlo a despertarse, y estar seguro de que sus ojos despiertos descansarán sobre usted. Y en su alegre salvación eres salvo (T-29.III.5).

(8:1) ¿Quién puede nacer de nuevo en Cristo sino aquel que ha perdonado a todos los que ve, piensa o imagina?

Jesús a menudo presenta un versículo bíblico, dándole un significado diferente. Aquí él toma la conocida frase del evangelio de Juan (3:3,7) y la relaciona con su sistema de pensamiento de perdón. Así pues, "nacemos de nuevo" cuando elegimos a un maestro diferente. En lugar de vernos a nosotros mismos como nacidos del ego, recordamos nuestro "nacimiento" en Dios. Aquí hay otra referencia, en el contexto del instante santo, aunque el término no se usa en este punto del texto:

... Nacer de nuevo es dejar ir el pasado, y mirar sin condenación al presente.... El milagro te permite ver a tu hermano sin su pasado, y así percibirlo como nacido de nuevo (T-13.VI.3:5; 5:1).

(8:2-6) ¿Quién podría ser puesto en libertad mientras encarcela a alguien? Un carcelero no es libre, porque está atado junto con su prisionero. Debe estar seguro de que no se escapa, por lo que dedica su tiempo a vigilarlo. Las barras que lo limitan se convierten en el mundo en el que vive su carcelero, junto con él. Y es de su libertad de la que depende el camino hacia la libertad para ambos.

¿Quién es el carcelero y quién el prisionero? Ambas partes. Aunque el prisionero se mantiene dentro de los barrotes y el carcelero fuera de ellos, están casados, ya que cada uno depende del otro para su respectivo papel. En este nivel, por lo tanto, no importa quién está de qué lado; uno sin el otro es inconcebible. Es similar cuando estás enojado con alguien y tratas de mantenerlo en la prisión de tu odio. Permaneces inconsciente de que también estás encarcelado, porque cuando intentas culpar a alguien más por tus pecados, no haces más que reforzar la prisión de tu propia pecaminosidad.

(9:1-2) Por lo tanto, no retengan a ningún prisionero. Libera en vez de atar, porque así eres libre.

Esta es una de las muchas referencias en *Un Curso de Milagros* a los famosos pasajes de los evangelios de Mateo y Juan, donde Jesús apela a los apóstoles para que liberen en lugar de atar:

Todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desates en la tierra será desatado en el cielo (Mateo 16:19b).

A los que remitiereis los pecados, les son remitidos; y a los que retuviereis los pecados, les son retenidos (Juan 20:23).

En otras palabras, tenemos el poder de mantener a las personas encarceladas o liberarlas. La Iglesia utilizó este principio como fundamento para el sacramento de la penitencia (confesión), pero Jesús le da un significado totalmente diferente. Él no habla de nada externo o ritual, sino de nuestro encarcelamiento compartido en la prisión del pecado, y de la liberación compartida a medida que dejamos de ver nuestros intereses como separados de los de los demás. La forma en que te percibo refleja la forma en que me percibo a mí, porque mi autopercepción determina mi percepción de ti. He aquí la primera referencia en el texto a este pasaje bíblico, que profundiza en el punto que acabamos de exponer:

... Siempre que estás con un hermano, estás aprendiendo lo que eres porque estás enseñando lo que eres. Él responderá con dolor o con alegría, dependiendo del maestro que estés siguiendo. Él será encarcelado o liberado de acuerdo a tu decisión, y tú también lo serás. Nunca olvides tu responsabilidad hacia él, porque es tu responsabilidad hacia ti mismo. Dale su lugar en el Reino y tendrás el tuyo (T-8.III.5:8-12).

(9:3-4) El camino es sencillo. Cada vez que sientas una puñalada de ira, date cuenta de que tienes una espada sobre tu cabeza.

Esta es una línea útil para recordar. Todos podemos atestiguar el hecho de que rara vez, o nunca, pasamos un día sin una puñalada de ira o incluso un leve pinchazo de molestia. Jesús nos pide cuando experimentamos esa puñalada o punzada, que volvamos a la mente y le pidamos su ayuda para ver que sólo nos condenamos a nosotros mismos. No importa cuán justificada pueda parecer nuestra ira, si pudiéramos entender que cuando atacamos a alguien más nos mantenemos fuera del Cielo, detendríamos el ataque. El problema es que no lo creemos, sino que al atacar a otro nos aseguramos de permanecer en el Cielo, porque el Cielo es el estado de *uno u otro*: Yo gano y tú pierdes. Sin embargo, como bien se ha dicho, el resentimiento es como tomar veneno y esperar que la otra persona muera.

Es importante, para decirlo de nuevo, que practiquemos esta enseñanza tan específicamente como sea posible, y reconozcamos que nos excluimos del amor cuando juzgamos. Tenemos que parar y preguntarnos: "¿Es esto realmente lo que quiero para mí? ¿Tanto odio a Jesús y a mí mismo que quiero excluirlo de mi corazón?" Cuando tengamos clara la verdad de la situación, ya no tendremos que justificar nuestras molestias, ya sean de marihuana o de otro tipo.

(9:5) Y caerá o será desviada a medida que elijas ser condenado o libre.

Una vez más, tu elección de maestros -el ego o Jesús- determinará cómo te percibes a ti mismo y a todos los demás: encarcelado o libre, en el infierno o en el Cielo.

(9:6-7) Así, pues, cada uno de los que parece tentarlos para que se enojen, representa a su salvador de la prisión de la muerte. Así que le debes las gracias en vez de dolor.

No estás agradecido por su ego, sino por la oportunidad que te ofrece de reflexionar sobre tu decisión equivocada. Recordemos esta importante declaración del texto sobre el santo encuentro:

Cuando conozcas a alguien, recuerda que es un encuentro sagrado. Cuando lo veas, te verás a ti mismo. A medida que lo traten, se tratarán a sí mismos. Cuando pienses en él, pensarás en ti mismo. Nunca olvides esto, porque en él te encontrarás o te perderás. Cada vez que dos Hijos de Dios se encuentran, se les da otra oportunidad de salvación. No dejes a nadie sin darle la salvación y recibirla tú mismo (T-8.III.4:1-7).

(10:1-4) Ten piedad hoy. El Hijo de Dios merece tu misericordia. Es él quien te pide que aceptes el camino de la libertad ahora. No le niegues nada.

El Hijo de Dios está en mi hermano, y es el Hijo en mí quien pide liberación. En las palabras de la Lección 182, el Niño en su interior clama por ser llevado a casa y liberado de la cruel prisión dentro de la cual tratamos de esclavizarlo a Él y a la filiación.

(10:5-9) El amor de su Padre por él les pertenece a ustedes. Tu función aquí en la tierra es sólo perdonarlo, para que puedas aceptarlo de nuevo como tu Identidad. Él es como Dios lo creó. Y tú eres lo que él es. Perdónale ahora sus pecados, y verás que eres uno con él.

Así se resume el perdón. Esencial aquí es la conciencia de que lo que ves en alguien más refleja lo que ves en ti mismo, reconociendo que el grado en que juzgas a los demás refleja tu juicio de ti mismo. Lea lo siguiente, y vea cómo nuestro mundo de odio y muerte se compara con el mundo perdonado, y luego pregunte: ¿Cómo podría no elegir perdonar?

Toda esta belleza se levantará para bendecir tu vista mientras miras al mundo con ojos perdonadores. Porque el perdón literalmente transforma la visión, y les permite ver el mundo real alcanzando silenciosa y suavemente a través del caos, eliminando todas las ilusiones que habían retorcido su percepción y la habían fijado en el pasado. La hoja más pequeña se convierte en una maravilla, y una brizna de hierba en una señal de la perfección de Dios.

Del mundo perdonado el Hijo de Dios es levantado fácilmente a su casa. Y allí sabe que siempre ha descansado en paz. Incluso la salvación se convertirá en un sueño, y desaparecerá de su mente. Porque la salvación es el fin de los sueños, y con el cierre del sueño no tendrá sentido. ¿Quién, despierto en el cielo, podría soñar que alguna vez podría haber necesidad de salvación? (T-17.II.6-7)

LECCIÓN 193: Todas las cosas son lecciones que Dios quiere que aprenda.

La lección 193 continúa el mensaje del perdón. Como en la lección anterior, el uso del lenguaje de Jesús es un factor importante para entender su enseñanza. Algunas inconsistencias serán evidentes, y volveremos a distinguir entre significados metafóricos y literales. La apertura de esta lección deja claro que Dios no enseña, porque no conoce el aprendizaje que sólo tiene sentido en un mundo dualista y equivocado que necesita corrección. Además, aquí, y en otras partes del libro de trabajo, la palabra *Dios* significa el Espíritu Santo. Así, por ejemplo, cuando Jesús dice "Dios está en todo lo que veo porque Dios está en mi mente" (W-pl.30) se refiere al Espíritu Santo, la memoria de Dios que tiene el propósito del perdón en nuestras mentes. De hecho, a lo largo de *Un Curso de Milagros* nuestro Maestro es el Espíritu Santo, y cuando entendemos el *contenido* detrás de la *forma*, los problemas en este nivel se disuelven y somos capaces de fluir con el amor más allá de las palabras. Finalmente, esta lección es importante porque describe el propósito del mundo: una clase en la que nuestro Maestro nos instruye sobre el significado del perdón.

(1:1) Dios no conoce el aprendizaje.

Una vez más, esta declaración de apertura parece contradecir la declaración del título. Pero cuando se entiende el *contenido*, la aparente contradicción desaparece.

(1:2-4) Sin embargo, Su Voluntad se extiende a lo que Él no entiende, en el sentido de que quiere que la felicidad que Su Hijo heredó de Él no sea perturbada; eterna y ganando alcance para siempre, expandiéndose eternamente en el gozo de la plena creación, y eternamente abierta y totalmente ilimitada en Él. Esa es Su Voluntad. Y así Su Voluntad provee los medios para garantizar que se haga.

Hemos visto en la lección anterior que no tenemos forma de entender la naturaleza eterna de la creación. Sin embargo, podemos entender su reflejo: el sistema de pensamiento del Espíritu Santo sobre el perdón. Esta es la extensión de la voluntad de Dios "a lo que no entiende". Cuando, a través del perdón, los bloqueos que pusimos en nuestras mentes hayan desaparecido, comprenderemos a través de la experiencia directa que somos por siempre parte de la Voluntad de Dios. Nuestra comprensión, sin embargo, espera a que *desaprendamos* el sistema del ego con el que nos hemos identificado, pero permanece oculto en nuestras mentes. Nuestro único acceso a este sistema de pensamiento reprimido es ser enseñados por el Espíritu Santo a ver su sombra en el mundo que percibimos. En Su visión el mundo se convierte en un salón de clases amoroso, no por ningún valor intrínseco, sino porque se le ha dado el propósito de reflejar el mundo interior del cual no éramos conscientes. Ahora reconocemos que el odio que dirigimos hacia los demás proviene de nuestro odio hacia nosotros mismos, y *que* podemos hacer algo al respecto. Hasta que no supimos que teníamos una mente que mantenía este sistema de pensamiento, ningún cambio significativo era posible. Este es el mensaje de sanación de la lección.

(2:1-2) Dios no ve contradicciones. Sin embargo, su Hijo cree que los ve.

Creemos que hay luz y oscuridad, amor y miedo, y sobre todo, vida y muerte. Sin embargo, son contradictorios. En el Cielo no hay opuestos: luz, amor y vida, y *nada más*:

No hay nada fuera de ti. Eso es lo que deben aprender en última instancia, porque es la comprensión de que el Reino de los Cielos es restaurado para ustedes. Porque Dios creó sólo esto, y no se apartó de él ni lo dejó separado de sí mismo. El Reino de los Cielos es la morada del Hijo de Dios, que no dejó a su Padre y no mora separado de Él. El cielo no es un lugar ni una condición. Es meramente una conciencia de la perfecta Unidad, y el conocimiento de que no hay nada más; nada fuera de esta Unidad, y nada más dentro (T-18.VI.1).

En este estado de perfecta Unidad no hay diferenciación, y por lo tanto no existen opuestos y contradicciones.

(2:3) Por lo tanto, necesita a alguien que pueda corregir su visión errónea y darle una visión que lo lleve de regreso a donde la percepción cesa.

Esta es la mente. Al elegir al Espíritu Santo como nuestro Maestro, el mundo que creemos que está fuera de nosotros adquiere un nuevo propósito. La percepción vuelve a nuestras mentes, dónde comenzó y dónde puede ser cambiada. El papel del Espíritu Santo es, por lo tanto, ver por nosotros, lo cual no puede hacer si nos negamos a llevar nuestras percepciones erróneas a Su visión sanadora:

... Él ve por ti, y a menos que mires con Él, no puede ver. La visión de Cristo no es sólo para Él, sino para Él con ustedes. Trae, por lo tanto, todos tus pensamientos oscuros y secretos a Él, y míralos con Él... Unirte a Él para ver es la manera en que aprendes a compartir con Él la interpretación de la percepción que conduce al conocimiento.... Ver con Él te mostrará que todo el significado, incluyendo el tuyo, no viene de la doble visión, sino de la fusión suave de todo en un significado, *una* emoción y *un* propósito.... La única visión que el Espíritu Santo te ofrece traerá esta unidad a tu mente con claridad y brillo tan intenso que no podrías desear, para todo el mundo, no aceptar lo que Dios quiere que tengas (T-14.VII.6:6-8; 7:1,5,7).

Compartir el único propósito del perdón con el Espíritu Santo y nuestros hermanos es el medio por el cual regresamos a la Unidad del Cielo, la verdadera percepción se ha fundido en el conocimiento.

(2:4) Dios no percibe nada.

Esta es otra manera de decir que Dios no tiene nada que ver con el universo dualista de la percepción. ¿Cómo puede la Unidad Perfecta conocer algo más que a Sí Mismo? Por lo tanto, la percepción, el estado de conciencia post-separación -el mundo del sujeto y del objeto- no existe. El resultado de la ilusión sólo puede ser ilusión:

... La percepción no existía hasta que la separación introdujo grados, aspectos e intervalos. El espíritu no tiene niveles..... La conciencia, el nivel de percepción, fue la primera división introducida en la mente después de la separación, haciendo de la mente un perceptor en lugar de un creador. La conciencia se identifica correctamente como el dominio del ego. El ego es un intento equivocado de percibirte a ti mismo como deseas ser, en vez de como eres (T-3.IV.1:5-6; 2:1-3).

(2:5-6) Sin embargo, Él es Quien da los medios por los cuales la percepción se hace lo suficientemente verdadera y bella como para permitir que la luz del Cielo brille sobre ella. Es Él Quien responde a lo que Su Hijo contradice, y mantiene su impecabilidad a salvo para siempre.

Dios, a través del Espíritu Santo, es la Fuente de esta nueva percepción. Una vez más, Dios no hace nada. Sin embargo, Jesús describe la sanación de nuestras percepciones erróneas en estos términos porque es la única manera en que podemos entender el proceso que está más allá de nuestro entendimiento.

(3:1-2) Estas son las lecciones que Dios quiere que aprendas. Su Voluntad los refleja a todos, y ellos reflejan Su amorosa bondad hacia el Hijo que Él ama.

La lección es el perdón, el reflejo de la amorosa voluntad de Dios. Para hacer este punto de nuevo, el Amor de Dios está más allá del mundo, pero su memoria ha permanecido con nosotros para enseñar la Expiación, simbolizada en nuestras mentes por el Espíritu Santo.

(3:3-5) Cada lección tiene un pensamiento central, el mismo en todos ellos. Sólo se cambia la forma, con circunstancias y acontecimientos diferentes; con personajes y temas diferentes, aparentes pero no reales. Lo mismo ocurre con el contenido fundamental.

El principio del Cielo es la perfecta Unidad, reflejada al ver la unidad en todas las lecciones. Recuerde la Lección 99, donde Jesús usó muchas de las mismas palabras para enseñar el mismo pensamiento: el Espíritu Santo ve el *contenido* único del perdón detrás de toda *forma*. Al darnos cuenta de esta unidad de propósito, empezamos a entender que somos los mismos dentro del sueño. Este es el sentido de la oración al final del capítulo 15: "Hacer diferente este año haciéndolo todo igual" (T-15.XI.10,11). En otras palabras, Jesús nos pide que no nos dejemos engañar por las diversas formas de nuestros problemas, sino que estemos detrás de cada uno de ellos para ver el propósito del perdón del Espíritu Santo:

Cada problema es igual para Él, porque cada uno se resuelve con el mismo respeto y con el mismo enfoque.... Un problema puede aparecer de muchas formas, y lo hará mientras dure el problema. No tiene sentido intentar resolverlo de una forma especial. Se repetirá y luego se repetirá una y otra vez, hasta que haya sido contestada para siempre y no se levantará de nuevo de ninguna forma. Y sólo entonces eres liberado de ella (T-26.II.1:3,5-8).

Así que se nos pide que unamos nuestra visión con el Espíritu Santo, percibiendo la única necesidad de perdón en cada relación y situación. Jesús nos dice ahora el *contenido* detrás de la *forma*:

(3:6-7) Es esto:

Perdona, y verás esto de otra manera.

No hace ninguna diferencia lo que está pasando a tu alrededor. Cambia de opinión y "verás esto de otra manera", lo que significa que lo experimentarás de otra manera. Sus ojos físicos pueden ver el horror, la enfermedad, el dolor o la maravilla, pero su interpretación, y por lo tanto su experiencia, será diferente. Cambiamos de opinión, no de mundo. Esto tiene mucho sentido si se considera la metafísica no dualista de *A Course in Miracles*; específicamente las *ideas* principales *no dejan su fuente*. Puesto que no hay un mundo fuera de nuestros pensamientos, sólo estos pueden cambiar de manera significativa. Recordemos esta declaración del texto:

... Las ideas no dejan su fuente y sus efectos, sino que parecen estar separadas de ellas. Las ideas son de la mente. Lo que se proyecta hacia afuera, y parece ser externo a la mente, no está afuera en absoluto, sino que es un efecto de lo que está adentro, y no ha dejado su fuente (T-26.VII.4:7-9).

Este principio es la base del perdón: No perdono lo que parece estar fuera de mi mente, sino sólo lo que está dentro de ella, ya que son la misma proyección que *hace la percepción*.

(4:1) Ciertamente es que toda angustia no parece ser sino falta de perdón.

Esta es una de esas líneas enloquecedoras con negativos negativos. El significado es que el sufrimiento ciertamente no parece venir de la falta de perdón, un pensamiento repetido en la Lección 198 (9:5). El sufrimiento y la angustia parecen venir de todo menos de la falta de perdón. Una declaración paralela habla de nuestro desconocimiento de la parte de la culpa que causa sufrimiento. Aquí está de nuevo, en todo su contexto:

... Una vez que usted no estaba consciente de lo que la causa de todo lo que el mundo parecía empujar sobre usted, sin ser invitado y sin ser preguntado, debe ser realmente. De una cosa estabas seguro: De todas las muchas causas que percibiste que te traían dolor y sufrimiento, tu culpa no estaba entre ellas. Ni tampoco los pediste de ninguna manera para ti. Así es como surgieron todas las ilusiones. Quien los hace no se ve a sí mismo como quien los hace, y su realidad no depende de él. Cualquier causa que tengan es algo muy distinto de él, y lo que él ve está separado de su mente. No puede dudar de la realidad de sus sueños, porque no ve el papel que desempeña en hacerlos realidad y hacerlos parecer reales (T-27.VII.7:3-9).

Así es la culpabilidad o la falta de perdón protegida por nuestra ceguera, deshecha al elegir perdonar, lo cual restaura a la mente su función de causalidad (T-28.II.9:3).

(4:2-3) Sin embargo, ese es el contenido debajo de la forma. Es esta uniformidad la que hace que el aprendizaje sea seguro, porque la lección es tan simple que no puede ser rechazada al final.

La lección es: "Nunca estoy molesto por la razón que pienso" (W-pl.5). Lo que me molesta o me da placer no tiene nada que ver con lo externo. La mente equivocada ha establecido el mundo para producir el resultado deseado del ego: la culpa o el miedo; mientras que la mente correcta lo invierte para lograr el resultado del Espíritu Santo: el perdón o el amor:

He dicho que sólo tienes dos emociones, el amor y el miedo. Uno es inmutable pero continuamente intercambiado, siendo ofrecido por lo eterno a lo eterno. En este intercambio se extiende, pues aumenta a medida que se da. El otro tiene muchas formas, ya que el contenido de las ilusiones individuales difiere enormemente. Sin embargo, tienen una cosa en común: todos están locos (T-13.V.1:1-5).

La igualdad inherente a las ilusiones permite que el perdón las cure a todas: un contenido de miedo, un contenido de perdón, la simplicidad de la salvación (T-31.I).

(4:4) Nadie puede esconderse para siempre de una verdad tan obvia que aparece en innumerables formas, y sin embargo es reconocida tan fácilmente en todas ellas, si uno quiere ver la simple lección allí.

El punto es que no queremos ver esta simple lección, porque hacerlo significa que nunca más volveremos a tomar nuestras vidas en serio, socavando así la estrategia del ego destinada a asegurarnos de que nos tomamos el cuerpo y el mundo más en serio. En consecuencia, no pensamos en la mente en absoluto. Lo que nos permite reírnos de la enfermedad, el hambre, la pobreza y la muerte -es decir, no darles poder para quitarnos la paz- es que hemos reconocido que hay una mente más allá de este mundo y cuerpo. Así que no son lo que parecen ser - el pensamiento que el ego nunca quiere que consideremos, porque al regresar a la mente reconoceremos nuestra elección equivocada y escogeremos de nuevo, marcando el comienzo del fin del ego.

Cuando el dolor del ego se vuelve insoportable y pedimos ayuda -debe haber otra forma de vivir aquí-, hemos invitado a Jesús a volver a nuestras mentes. Él puede enseñarnos que lo que hemos estado experimentando no es más que nuestro propio guión, y nos ayudaría a ver por qué lo inventamos. Por lo tanto, hay un contenido simple detrás de todo:

(5:1) Perdona, y verás esto de otra manera.

Si quieres sentir y ver de otra manera, dice Jesús, necesitas liberarte de la obstinada insistencia de que tienes razón y que él está equivocado; renunciar a tu posición autoimpuesta y dejar que él sea tu maestro.

(5:2) Estas son las palabras que el Espíritu Santo habla en todas sus tribulaciones, en todo su dolor, en todo su sufrimiento, sin importar su forma.

Al final del texto, Jesús nos lo recuerda:

... En cada dificultad, en cada angustia y en cada perplejidad, Cristo te llama y te dice suavemente: "Hermano mío, vuelve a elegir" (T-31.VIII.3,2).

Elegir de nuevo -el Espíritu Santo por encima del ego- es la respuesta a todo nuestro dolor y sufrimiento.

(5:3-5) Estas son las palabras con las que termina la tentación, y la culpa, abandonada, ya no es reverenciada. Estas son las palabras que acaban con el sueño del pecado y liberan la mente del miedo. Estas son las palabras por las cuales la salvación viene a todo el mundo.

El ego está deshecho y el mundo salvado por la simple realización de que estábamos equivocados: No es el mundo el que nos causó dolor, sino la elección equivocada de la mente.

(6) ¿No aprenderemos a decir estas palabras cuando seamos tentados a creer que el dolor es real, y que la muerte se convierte en nuestra elección en lugar de la vida? ¿No aprenderemos a decir estas palabras cuando hayamos comprendido su poder para liberar a todas las mentes de la esclavitud? Estas son palabras que te dan poder sobre todos los eventos que parecen haber recibido poder sobre ti. Los ves correctamente cuando sostienes estas palabras en plena conciencia, y no olvides que estas palabras se aplican a todo lo que ves o cualquier hermano ve mal.

No hay excepciones. La idea es recordar -el momento en que somos tentados a creer que el dolor es real en nosotros mismos o en otros- que el sufrimiento, la enfermedad y el juicio expresan un sistema de pensamiento de muerte que conduce a la infelicidad. Entonces decimos: "Puedo ver esto de manera diferente si tan sólo perdono. Esto significa que le pido ayuda a Alguien más, porque no puedo hacer esto solo. Debo aprender a no tener miedo de su amor, sabiduría y bondad, porque sólo así seré feliz". Este principio se aplica sin excepción a todo lo que vemos incorrectamente, y también a todo lo que los demás ven incorrectamente.

En el párrafo 7, junto con tres lugares del texto que citaré a continuación, Jesús nos proporciona un criterio simple para juzgar si estamos escuchando con nuestras mentes correctas o incorrectas. El criterio es la paz interior: si no estás en paz, has elegido al maestro equivocado; si estás inquieto por algo que escuchaste en las noticias, te lo dijo un familiar o amigo, o algo que piensas o sientes, te has separado de la fuente del silencio en tu mente, diciéndole a Jesús: "Tu amor y tu paz no son suficientes. Quiero estar por mi cuenta." Tal afirmación es la fuente del trastorno que proyectamos sobre el mundo, afirmando que estamos preocupados por "causas" externas, ninguna de las cuales es cierta:

Tienes una prueba, tan segura como Dios, para reconocer si lo que aprendiste es cierto. Si estás completamente libre de cualquier tipo de temor, y si todos los que se encuentran contigo o incluso piensan en ti comparten tu paz perfecta, entonces puedes estar seguro de que has aprendido la lección de Dios, y no la tuya propia. A menos que todo esto sea verdad, hay lecciones oscuras en tu mente que te hieren y te estorban, y a todos los que te rodean. La ausencia de la paz perfecta significa sólo una cosa: Creéis que no queréis para el Hijo de Dios lo que su Padre quiere para él (T-14.XI.5:1-4).

... ¿Cómo puedes saber si elegiste la escalera al cielo o el camino al infierno? Con mucha facilidad. ¿Cómo te sientes? ¿Está la paz en tu conciencia? ¿Estás seguro de por dónde vas? ¿Y estás seguro de que la meta del Cielo puede ser alcanzada? Si no, usted camina solo (T-23.II.22:6-12).

... Sólo esto es cierto en este mundo cambiante que no tiene sentido en la realidad: Cuando la paz no está totalmente contigo, y cuando sufres algún tipo de dolor, has visto algún pecado dentro de tu hermano, y te has regocijado por lo que pensabas que estaba allí (T-24.IV.5:2).

Jesús proporciona un criterio adicional, con el mismo contenido que acabamos de ver:

(7) ¿Cómo puedes saber si estás viendo mal, o si alguien más no está percibiendo la lección que debería aprender? ¿El dolor parece real en la percepción? Si lo hace, asegúrese de que la lección no se aprende. Y queda una falta de perdón escondida en la mente que ve el dolor a través de los ojos que la mente dirige.

Si el dolor es real para ti, en ti o en cualquier otra persona, date cuenta inmediatamente de que elegiste el ego, porque hay culpabilidad en tu mente que necesita ser deshecha (*no perdonada* es otra palabra para *culpabilidad* o *ataque*). Si quieres saber quién está sentado contigo viendo las noticias, sólo tienes que notar si tu paz se ve perturbada por los relatos de sufrimiento. Esto de ninguna manera sugiere que usted debe negar lo que sus ojos ven, o negar el dolor de la gente. El punto es que si ya no estás en paz, no es por las noticias, sino porque tomaste la decisión de alejar a Jesús. Si estuviera contigo, estarías mirando con compasión los temas de la noticia, dándote cuenta de que estás entre ellos, y de hecho, que todos están entre ellos. Si estuvieras observando con Jesús, entenderías que los relatos del sufrimiento en tu familia o en el mundo son formas específicas del dolor que todos experimentamos, y por lo tanto no harías distinciones entre los que sufren.

Esto no significa, una vez más, que te vuelvas insensible a los sufrimientos de los demás. Significa, sin embargo, que usted los vería de manera diferente, a través de los ojos de un maestro diferente. Darle la espalda a la gente, desestimar su dolor diciendo que es una ilusión no es amoroso. Sin embargo, ustedes quieren ver el sufrimiento, pero en *todos, los* que sufren, los que infligen el dolor y los que observan el dolor. Este es el dolor universal de creer en la separación irreparable e irremediable de Dios. Sin embargo, asegúrate de no usar estas afirmaciones contra ti mismo, sino de verlas como regalos de Jesús que ayudan a identificar la fuente del problema, para que puedas experimentar el amor que ha mantenido fuera de tu conciencia.

(8) Dios no quiere que sufras así. Él te ayudaría a perdonarte a ti mismo. Su Hijo no recuerda quién es. Y Dios quiere que no se olvide de Su Amor, y de todos los regalos que Su Amor trae consigo. ¿Renunciarías ahora a tu propia salvación? ¿No aprenderías las sencillas lecciones que el Maestro del Cielo pone ante ti, para que todo el dolor desaparezca y Dios pueda ser recordado por Su Hijo?

El Amor de Dios está siempre presente. Renunciamos a ella, y por lo tanto podemos reclamarla. Sólo necesitamos la voluntad de que se nos muestre que estábamos equivocados, especialmente al creer que es la Voluntad de Dios que sufrimos como pago por nuestros pecados contra Él. Al principio del texto, Jesús cita el versículo bíblico "La venganza es mía, dice el Señor" como un grave error de percepción, nacido de nuestra culpa:

La declaración....es una percepción errónea por la cual uno asigna su propio pasado "malvado" a Dios. El pasado "malo" no tiene nada que ver con Dios. Él no la creó y no la mantiene. Dios no cree en la retribución. Su Mente no crea de esa manera. Él no tiene en cuenta tus "malas" acciones contra ti (T-3.I.3:1-6).

De hecho, lo que verdaderamente tenemos en contra de Dios es que Él *no* desea que suframos, sino sólo que recordemos Su Amor y nuestro Ser. Así nos dice Jesús en el texto: "Perdona a tu Padre que no fue Su Voluntad que fueras crucificado" (T-24.III.8:13).

(9) Todas las cosas son lecciones que Dios quiere que aprendas. Él no dejaría un pensamiento implacable sin corrección, ni una espina o clavo para herir a Su Santo Hijo de ninguna manera. Se aseguraría de que su santo descanso permanezca tranquilo y sereno, sin preocupaciones, en un hogar eterno que se preocupe por él. Y Él quiere que todas las lágrimas sean enjugadas, sin que ninguna quede aún sin derramar, y sin que nadie más que él espere a que caiga el tiempo señalado. Porque Dios ha querido que la risa reemplace a cada uno, y que Su Hijo sea libre de nuevo.

La palabra clave en la primera frase es "*salvación total*", sin excepciones. Nuestras vidas son salones de clase, y *todo lo que ocurre* es una oportunidad para aprender y practicar el perdón.

Dios no enjuga literalmente las lágrimas, por supuesto, lo cual es una referencia bíblica (Is 25:8; Ap 7:17; 21:4a). El mensaje de Jesús es que nuestras lágrimas provienen en última instancia de una elección equivocada, que corregimos al unirnos a él. Esta elección se expresa a través de nuestro cambio -tomando prestado el simbolismo pascual- desde las espinas y los clavos de la crucifixión hasta los lirios del perdón. Estos son los regalos que damos a

nuestros hermanos y a nosotros mismos, el único regalo que Dios nos pide, tal como se expresa en el poema de Helen "He asks but this":

Mi pequeño imperio no es un regalo apropiado para el
hijo santísimo de Dios. Su Padre le da
dominio y estado infinitos
Ilimitado, extendiéndose hacia el exterior para abrazar
el universo.

.....

¿Qué puedo ofrecerle a Aquel que vino a salvarme
del mundo que hice, excepto a Sí mismo?
Porque aún queda en mí un don que
aún es digno de serle dado.
Déjame perdonarme a mí mismo. Porque eso es todo lo que Él
pide y necesita. Y tomará este regalo,
y se lo traerá a su Padre de sí mismo. (*Los dones de Dios*, p. 37)

En este perdón están las lágrimas nacidas de la culpa enjugadas, felizmente reemplazadas por la suave risa que presagia nuestro regreso al hogar que nunca dejamos.

(10:1-4) Intentaremos hoy superar mil aparentes obstáculos a la paz en un solo día. Que la misericordia venga a ti más rápido. No intente retenerlo otro día, otro minuto u otro instante. Se hizo tiempo para esto.

Originalmente, el tiempo fue hecho por el ego para ser despiadado, porque refleja su ser despiadado:

El ego....considera la función del tiempo como una de extenderse en lugar de la eternidad..... La continuidad del pasado y del futuro, bajo su dirección, es el único propósito que el ego percibe en el tiempo, y se cierra sobre el presente para que no se produzca ninguna brecha en su propia continuidad (T-13.IV.8:1-2).

Sin embargo, cuando pedimos ayuda a Jesús, el tiempo nos libera de sí mismo. No es que Dios creó el tiempo, o que Jesús lo hizo, sino que corrige nuestro error al asignarle un propósito diferente: el instante santo:

... Comienza a practicar el uso del tiempo del Espíritu Santo como una ayuda para la enseñanza de la felicidad y la paz. Tomen este mismo instante, ahora, y piensen en él como si fuera todo lo que hay de tiempo. Nada puede alcanzarlos aquí fuera del pasado, y es aquí donde están completamente absueltos, completamente libres y sin condenación. De este instante santo en que la santidad ha nacido de nuevo, saldrás en el tiempo sin temor, y sin sentido de cambio con el tiempo (T-15.I.9:4-7).

De este modo, la misericordia de Jesús llega más rápidamente, porque el tiempo y el espacio están bajo su control (T-2.VII.7:9).

(10:5-6) Úsalo hoy para lo que es su propósito. Por la mañana y por la noche, dedica todo el tiempo que puedas para servir a su objetivo, y no dejes que el tiempo sea menos de lo que satisface tu necesidad más profunda.

En otras palabras, trate de no meditar u orar con un cronómetro. Simplemente descansen en la quietud del amor de Jesús, trayendo a esa quietud su inquietud, para que su amor pueda hacerla brillar suavemente.

(11) Da todo lo que puedas, y da un poco más. Porque ahora nos levantaríamos apresuradamente e iríamos a la casa de nuestro Padre. Hemos estado fuera demasiado tiempo, y ya no nos quedaremos aquí. Y mientras practicamos, pensemos en todas las cosas que salvamos para arreglarlas por nosotros mismos, y nos mantengamos alejados de la sanación. Démoslos todos a Aquel que conoce la manera de mirarlos para que desaparezcan. La verdad es Su mensaje; la verdad es Su enseñanza. Las tuyas son las lecciones que Dios quiere que aprendamos.

Jesús nos pide que traigamos nuestros pensamientos especiales a su amor sanador, porque ellos pierden su atractivo cuando nos damos cuenta de que se interponen en el camino de nuestro regreso a casa. Además, se nos pide específicamente que le traigamos los problemas que buscábamos resolver nosotros mismos, esperando mágicamente que nos protegieran de su amor, ya que creíamos que su oscuridad mantendría fuera de su luz, preservando nuestra especialidad. Jesús quiere que veamos a través de esta estratagema, reconociendo el dolor que trae consigo. Por lo tanto, pregunta: "¿Por qué permanecer fuera del Reino, cuando mi mano amorosa espera que la tomes para llevarte a casa?"

(12) Cada hora, dedique un poco de tiempo hoy, y en los días venideros, a practicar la lección de perdón en la forma establecida para el día. Y trata de darle aplicación a los acontecimientos de la hora traída, para que el siguiente esté libre del anterior. Las cadenas del tiempo se desabrochan fácilmente de esta manera. Que ninguna hora proyecte su sombra sobre la que sigue, y cuando ésta se vaya, que todo lo que sucedió en su curso se vaya con ella. Así permaneceréis sin ataduras, en paz eterna en el mundo del tiempo.

Por ejemplo, lo que me ha dicho hace treinta minutos no tiene ningún poder para molestarme *ahora*. Lo que me dijiste hace 30 segundos no tiene poder para molestarme *ahora*. No tienen el poder de mantenerme en el infierno o de llevarme al Cielo. El ego quiere que yo crea que lo hacen, para que me olvide de todo el poder que me fue dado en el Cielo y en la tierra, en *mi mente*. He negado ese poder y te lo he dado, proclamando que tú puedes hacerme feliz o triste. Por lo tanto, al pasar el día, vean cómo se han encarcelado en el pasado, ya sea hace treinta años, ayer o el minuto anterior. Date cuenta de que le has dado tu poder a un pedazo de polvo -tu propio cuerpo o el de alguien más- y luego creíste que tenía poder para evitar que recordaras el amor del Cielo. Al liberarnos a través del instante santo, al mismo tiempo liberamos a nuestros hermanos, a quienes habíamos encadenado a nuestra culpa. Conociendo la locura del ego, que en su sano juicio no escogería este instante bendito, Jesús pregunta:

¿Cuánto tiempo es un instante?... Practica dando este bendito instante de libertad a todos los que están esclavizados por el tiempo, y así haz que el tiempo sea su amigo para ellos. El Espíritu Santo te da su instante bendito a través de tu entrega. En la limpieza cristalina de la liberación que tú das está tu escape instantáneo de la culpa (T-15.I.13:1,3-5,7).

Siempre que te encuentres atado por el pasado, tan pronto como sea posible elige el instante santo y pide la ayuda de Jesús para ver la situación de otra manera. Al elegir el instante santo, te elevas por encima del mundo del tiempo y del espacio hasta el lugar en tu mente donde comprendes que tu dolor fue causado por haber elegido mal, una elección que ahora deshaces y encuentras paz. Este es el uso apropiado del tiempo, porque no se refuerza a sí mismo, sino que lo lleva a un final feliz.

(13:1-3) Esta es la lección que Dios quiere que aprendas: Hay una manera de ver todo lo que permite que sea para ti otro paso hacia Él, y hacia la salvación del mundo. A todos los que hablen de terror, respondan así:

Perdonaré, y esto desaparecerá.

La frase anterior era: "Perdona, y verás esto de otra manera." Cuando perdono totalmente, terminando así el viaje, el problema desaparece literalmente. Jesús nos está enseñando su otro camino, y tenemos que estar dispuestos a aprenderlo, lo que implica la voluntad de aprender que estábamos equivocados y que él tenía razón -¡en todo!

(13:4) A toda aprensión, todo cuidado y toda forma de sufrimiento, repitan estas mismas palabras.

La palabra clave de nuevo es "*todo*", no hay excepciones. Cuando algo te moleste -de consecuencias menores o mayores- recuerda que podrías estar en paz si volvieras a la mente, pidiendo la ayuda de tu profesor para ver la situación de otra manera. Recuerden, este es un curso para deshacer el ego, lo que significa mirarlo sin juicio ni miedo. Mirar, por lo tanto, lleva la oscuridad de las ilusiones a la luz de la verdad de Jesús; nuestro imaginario conflicto entre Dios y el ego -la fuente de todo sufrimiento- a la paz que trasciende todo cuidado y dolor:

Vean cómo el conflicto de las ilusiones desaparece cuando es llevado a la verdad! Porque sólo parece real mientras se vea como una guerra entre verdades en conflicto..... Así, el conflicto es la elección entre ilusiones..... Aquí el Padre nunca será recordado. Sin embargo, ninguna ilusión puede invadir su hogar y echarlo de lo que ama para siempre. Y lo que Él ama debe estar siempre tranquilo y en paz *porque* es Su hogar (T-23.I.9).

(13:5-7) Y entonces usted tiene la llave que abre la puerta del Cielo, y trae el Amor de Dios Padre a la tierra por fin, para elevarlo al Cielo. Dios mismo dará este paso final. No niegues los pequeños pasos que Él te pide que le des.

Estos pequeños pasos conforman nuestras experiencias cotidianas: lo que sucede de momento en momento. No dejes, pregunta Jesús, que pase una pequeña punzada de molestia sin prestarle atención y recordándote a ti mismo: "Esto expresa mi deseo de mantener el amor alejado para que mi especialidad permanezca intacta." Entonces pregunte: "¿Es esto lo que realmente quiero?"

A medida que practiquemos cada vez más los instantes santos, ocurrirán con mayor frecuencia, uniéndose al fin en un solo instante santo. Así hemos alcanzado el mundo real, cuando Dios se inclina y nos eleva hacia Él. Este es el último paso que nunca fue realmente, como Jesús nos explica al cerrar esta maravillosa lección, que nos lleva de vuelta al Dios que nunca dejamos:

Dios no da pasos, porque Sus logros no son graduales.... Él no hace nada último, porque Él creó primero y para siempre.... El "último paso" que Dios dará fue por lo tanto verdadero en el principio, es verdadero ahora, y será verdadero para siempre. Lo que es atemporal está siempre ahí, porque su ser es eternamente inmutable.... Dios no te lo revela porque nunca estuvo oculto. Su luz nunca fue oscurecida, porque es Su Voluntad compartirla. ¿Cómo se puede retener y luego revelar lo que se comparte plenamente? (T-7.I.7:1,3,8-9,13-15)

LECCIÓN 194: Pongo el futuro en las manos de Dios.

Esta lección -esperaré hasta el párrafo 4 para discutir el significado metafórico del título- trata sobre el instante santo, y contrasta el uso del tiempo del ego y del Espíritu Santo, que discutimos brevemente en la lección anterior. Puesto que el uso del tiempo por parte del ego es crucial para esta lección, lo revisaré brevemente aquí. Recordemos la trinidad *impía del* pecado, la culpa y el miedo del ego, el fundamento de su sistema de pensamiento. Proyectado en forma, se convierte en tiempo lineal: el pecado es igualado con el pasado (*he pecado en el pasado*), la culpa es lo que el ego conoce como el presente (*me siento terrible ahora*), y el miedo es lo que seguramente sucederá en el futuro (*seré castigado por mis pecados*). Así nos quedamos en un estado aterrador de aprensión, seguros de que en algún momento futuro el cielo de Chicken Little caerá sobre nosotros como castigo de Dios por nuestros pecados, destruyéndonos a todos. De hecho, todo aquí muere: el ego prueba que su sistema de pensamiento es correcto y el del Espíritu Santo, basado en la vida eterna, es incorrecto.

(1:1-3) La idea de hoy da otro paso hacia la salvación rápida, ¡y es un paso de gigante! Tan grande es la distancia que abarca, que te pone a un paso del Cielo, con la meta a la vista y los obstáculos detrás.

Tu pie ha llegado al césped que te da la bienvenida a la puerta del Cielo; el lugar tranquilo de la paz, donde esperas con certeza el último paso de Dios.

Esta es una descripción del mundo real. El *césped del Cielo* simboliza la hermosa y pacífica culminación de la Expiación, cuando Dios abre Su puerta, se acerca y nos lleva de regreso a Él. Estos dos pasajes de *El canto de la oración* reflejan el camino hacia arriba en la escalera de la oración, terminando en estos céspedes acogedores:

Pon tus sueños, santo Hijo de Dios, y levántote como Dios te creó, renuncia a los ídolos y acuérdate de Él. La oración los sostendrá ahora, y los bendecirá mientras elevan su corazón hacia Él en un canto que se eleva más alto y luego más alto aún, hasta que ambos, lo alto y lo bajo, hayan desaparecido. La fe en tu meta crecerá y te sostendrá mientras subes la brillante escalera hacia el césped del Cielo y la puerta de la paz (S-1.in.3:1-3).

La escalera termina con esto..... Ahora estás delante de la puerta del cielo, y tu hermano está a tu lado. El césped es profundo y quieto, pues aquí el lugar designado para el momento en que debéis venir ha esperado mucho tiempo por vosotros. Aquí el tiempo terminará para siempre. En esta puerta la eternidad misma se unirá contigo (S-1.V.4:1-5).

(1:4-6) ¡Cuán lejos estamos ahora de la tierra! Qué cerca nos acercamos a nuestra meta! Qué corto es el camino que queda por recorrer!

Este progreso depende, por supuesto, de que hayamos aprendido nuestras lecciones, especialmente la de hoy. Cuando aceptamos su mensaje, el sistema de pensamiento del ego se deshace. Si se confía en Dios y por lo tanto no se le teme, el ego está equivocado, porque si refutan un aspecto del sistema del ego, lo han refutado todo: sus pensamientos están unidos como uno solo, y también deshechos como uno solo. Así es el viaje acertado por los milagros del perdón.

(2:1) Acepta la idea de hoy, y habrás pasado toda ansiedad, todo pozo del infierno, toda negrura de depresión, pensamientos de pecado, y devastación causada por la culpa.

La última parte de esta descripción se refiere a la trinidad impía del ego del pecado, la culpabilidad y el miedo, siendo la "devastación producida por la culpabilidad" el castigo inevitable por nuestros pecados. Esto da lugar al temor que sólo puede ser deshecho a través del instante santo, en el que Jesús mira con nosotros lo que hasta ahora habíamos tenido tanto miedo de ver, y así termina con todo sufrimiento:

La enfermiza atracción de la culpa debe ser reconocida por lo que es. Por haber sido hecho real para tí, es esencial mirarlo claramente, y al retirar tu inversión en él, aprender a dejarlo ir.... A medida que lo sacamos a la luz, tu única pregunta será por qué fue que alguna vez lo quisiste. No tienes nada que perder por mirar con los ojos abiertos, porque la fealdad como ésta no pertenece a tu mente santa (T-15.VII.3:1-2,5-6).

El instante santo es verdaderamente el tiempo de Cristo. Porque en este instante liberador ninguna culpa es puesta sobre el Hijo de Dios, y su poder ilimitado es así restaurado a él (T-15.X.2:1-2).

(2:2-3) Acepta la idea de hoy, y habrás liberado al mundo de todo encarcelamiento aflojando las pesadas cadenas que cerraban la puerta a la libertad. Tú eres salvo, y tu salvación se convierte así en el regalo que das al mundo, porque has recibido.

Estas lecciones posteriores se refieren continuamente a los temas principales del Curso. Aquí volvemos al tema de la igualdad de dar y recibir. Si yo soy salvo, el mundo también lo es. La salvación del mundo depende de mí porque el mundo y la mente son uno: si mi mente está curada, el mundo también debe ser curado. Esto también se expresa en

el siguiente resumen del poder del instante santo para sanar nuestra creencia en la separación y la culpabilidad, restaurándonos a nuestra plenitud en Dios:

... En el instante santo, la culpa no tiene ninguna atracción, ya que la comunicación ha sido restaurada.... Aquí hay perdón completo, porque no hay ningún deseo de excluir a nadie de tu culminación, en reconocimiento repentino del valor de su parte en ello. En la protección de tu integridad, todos son invitados y bienvenidos. Y usted entiende que su culminación es de Dios, cuya única necesidad es que usted sea completo (T-15.VII.14:2,6-8).

(3:1-3) En ningún instante se siente depresión, ni se experimenta dolor, ni se percibe pérdida. En ningún momento se puede poner la pena en un trono y adorarla fielmente. En ningún instante puede uno incluso morir.

Esto es paralelo a la declaración del texto: "En ningún momento existe el cuerpo." El "instante" es el instante santo, y aquí está el pasaje completo:

En ningún momento existe el cuerpo. Siempre se recuerda o se anticipa, pero nunca se experimenta *ahora mismo*. Sólo su pasado y su futuro lo hacen parecer real. El tiempo lo controla completamente, pues el pecado nunca está totalmente en el presente. En cualquier instante la atracción de la culpa sería experimentada como dolor y nada más, y sería evitada. *Ahora* no tiene ninguna atracción. Toda su atracción es imaginaria, y por lo tanto debe ser pensada en el pasado o en el futuro (T-18.VII.3).

En el instante santo hemos tomado a Jesús como nuestro maestro en lugar del ego, lo que significa que hemos elegido no identificarnos con su sistema de pensamiento de pecado, culpa y miedo, dejándolo así en ninguna parte. Con la trinidad impía del ego desaparecida, también lo son sus efectos corporales: depresión, dolor, pena y muerte. Se desvanecen cuando su causa subyacente se desvanece en la negación del ser especial del instante santo, el héroe del sueño de separación del ego.

(3:4) Y así, cada instante dado a Dios de pasada, con el siguiente ya dado, es un tiempo de tu liberación de la tristeza, del dolor y aun de la muerte misma.

Nada cambia en el mundo, pero todo cambia en la mente a medida que el que toma la decisión se da cuenta de su error y escoge la verdad en lugar de la ilusión - la luz del perdón en lugar de la oscuridad de la culpa:

... Cuando hayas aprendido a mirar a todo el mundo sin ninguna referencia al pasado, ni a la suya ni a la tuya, tal como la percibiste, podrás aprender de lo que ves *ahora*. Porque el pasado no puede proyectar sombra que oscurezca el presente, *a menos que tengas miedo de la luz*. Y sólo si estás dispuesto a traer la oscuridad contigo, y manteniéndola en tu mente, mírala como una nube oscura que envuelve a tus hermanos y oculta su realidad a tu vista (T-13.VI.2:3-5).

El párrafo 4 explica por qué Jesús, de nuevo, usa símbolos y lenguaje dualista, haciendo declaraciones en un lugar de *Un Curso de Milagros* que contradicen en forma sus enseñanzas en otros lugares. Cuando decimos que ponemos el futuro en las Manos de Dios, por ejemplo, implicamos que Dios sabe acerca de un futuro y por lo tanto sabe acerca del tiempo lineal. Ya que el tiempo es ilusorio, esto no puede ser, más de lo que Dios puede tener manos. Estos símbolos simplemente transmiten a los hijitos de Dios -en un lenguaje no amenazador- el amor de su Padre por ellos. Así dice Jesús:

(4:1-5) Dios sostiene tu futuro como sostiene tu pasado y tu presente. Ellos son uno para Él, y por eso deben ser uno para ti. Sin embargo, en este mundo, la progresión temporal todavía parece real. Así que no se te pide que entiendas la falta de secuencia que realmente se encuentra en el tiempo. Sólo se te pide que dejes ir el futuro y lo pongas en las manos de Dios.

Jesús nos está diciendo que está más allá de nuestra capacidad de entender la no linealidad del tiempo. ¿Cómo podríamos, dada la creencia de que estamos aquí en el cuerpo, leer estas palabras con nuestros ojos y pensar en ellas con nuestro cerebro? Claramente no estamos listos para aceptar la irrealidad de la separación, porque hacerlo significaría enfrentarnos a las terribles implicaciones de la irrealidad de nuestro ser. Para evitar ser abrumados, por lo tanto, comenzamos a nivel de nuestra experiencia en el mundo dualista del cuerpo. Allí podemos aprender a confiar en Dios, Jesús y sus palabras en *Un Curso de Milagros*, que deshace el sistema de pensamiento del ego que enseña que no podemos confiar en nuestro Creador porque Él está empeñado en nuestra destrucción. Sabemos que creemos en tal locura porque nuestra especialidad -sin la cual no podríamos existir- nos lo dice:

Tú que prefieres la separación[es decir, lo especial] a la cordura no puedes obtenerlo en tu sano juicio. Estabas en paz hasta que pediste un favor especial. Y Dios no lo dio porque la petición era ajena a Él, y no podrías pedirle esto a un Padre que verdaderamente amó a Su Hijo. Por eso hiciste de Él un padre sin amor, exigiéndole lo que sólo un padre así podría dar. Y la paz del Hijo de Dios se hizo añicos, porque ya no entendía a su Padre. Temía lo que había hecho, pero aún más temía a su verdadero Padre, habiendo atacado su propia igualdad gloriosa con Él (T-13.III.10).

En la siguiente lección Jesús vuelve a esta idea de cuestionar el pensamiento de que hay que temer a Dios, y dirige el cuestionamiento a un nivel más profundo.

(4:6) Y verás por tu experiencia que también has puesto el pasado y el presente en Sus manos, porque el pasado no te castigará más, y el temor futuro no tendrá sentido.

El pecado, la culpa y el miedo se expresan aquí en el tiempo: pecamos en el pasado, como lo atestiguan nuestros sentimientos de culpa en el presente, y como castigo justificado en el futuro. Jesús nos pide que miremos con él a este sistema de pensamiento loco y observemos cómo nuestras vidas están impregnadas por la creencia de que merecemos sufrir: ser traicionados, abandonados y abandonados. Jesús no nos pide que aceptemos que esto es una mentira, sino que comencemos el proceso de cuestionar esa creencia, como él nos ayuda a hacerlo aquí:

El ego tiene una extraña noción del tiempo, y es con esta noción que su cuestionamiento bien podría comenzar. El ego invierte mucho en el pasado, y al final cree que el pasado es el único aspecto del tiempo que tiene sentido. Recuerde que su énfasis en la culpa le permite asegurar su continuidad haciendo que el futuro sea como el pasado y evitando así el presente. Por la noción de pagar por el pasado en el futuro, el pasado se convierte en el determinante del futuro, haciéndolos continuos sin que intervenga un presente. Porque el ego considera el presente sólo como una breve transición hacia el futuro, en la que lleva el pasado al futuro interpretando el presente en términos del pasado (T-13.IV.4).

En el instante santo damos un paso atrás con Jesús y observamos las creencias del ego, reconociendo que no tienen sentido. Si realmente pudiéramos ver que la forma en que vivimos no tiene sentido debido a las premisas en las que se basan nuestras vidas, cambiaríamos las premisas y la percepción de nuestras vidas cambiaría en consecuencia. Este es el punto de vista de Jesús en esta lección.

En otras palabras, Jesús nos está pidiendo que cuestionemos un sistema de pensamiento que dice que no se puede confiar en Dios. En el fondo de nuestros corazones sabemos que creemos en esto. Siempre que algo desafortunado nos sucede a nosotros o a nuestros seres queridos, el ego usa eso como prueba de que Dios ha mentado. Su Palabra miente, dice el ego, porque dice que ya somos uno con Su Amor y por lo tanto somos felices. Por lo tanto, si no somos felices, obviamente fuimos engañados. El problema es que no somos conscientes de esta motivación subyacente para probar que Dios está equivocado, lo cual hacemos siendo miserables, sintiéndonos tratados injustamente y traicionados, o enfermos o deprimidos. Recuerde, "La enfermedad es una defensa contra la verdad", como aprendimos en la lección 136. También lo es la desconfianza y la infelicidad. De hecho, todo aquí es una defensa contra la verdad. Es por eso que venimos. Sin reconocer esta necesidad subyacente de demostrar que Dios está equivocado y así proteger nuestra existencia como individuos especiales y únicos, nunca podríamos

cuestionarla, y mucho menos cambiarla. Por lo tanto, la idea central de la enseñanza de Jesús es que estemos dispuestos a mirar con él el sistema de pensamiento del ego y cuestionar su validez. Recordemos esta declaración del texto que se cita a menudo:

Para aprender este curso es necesario estar dispuesto a cuestionar cada uno de los valores que usted posee. No se puede mantener a nadie oculto y oscuro, pero pondrá en peligro su aprendizaje (T-24.in.2:1-2).

Así empezamos a pensar: Tal vez pueda confiar en Dios después de todo. Tal vez pueda confiar en Jesús y en su curso. Tal vez yo soy el que está equivocado y él tiene razón. Como pregunta Jesús:

Dadas las circunstancias, ¿no sería más deseable haber estado equivocado, incluso aparte del hecho de que usted estaba equivocado? (T-13.IV.3:1)

(5:1-2) Liberar el futuro. Porque el pasado se ha ido, y lo presente, liberado de su legado de dolor y miseria, de dolor y pérdida, se convierte en el instante en que el tiempo escapa de la esclavitud de las ilusiones, donde sigue su curso despiadado e inevitable.

Esa es la naturaleza del tiempo, manteniéndonos en esclavitud al sistema de pensamiento del ego: despiadado e inevitable, porque todos nacen pero para morir. Liberar el futuro es retirar todas las proyecciones de nuestro pasado pecaminoso, el único que nos aprisiona en un sistema de pensamiento de pena, dolor y muerte:

El juicio y la condenación están detrás de ti, y a menos que los traigas contigo, verás que estás libre de ellos. Mira con amor el presente, porque contiene las únicas cosas que son por siempre verdaderas.... El presente es antes de que el tiempo fuera, y será cuando el tiempo ya no sea más. En ella están todas las cosas que son eternas, y son una. Su continuidad es intemporal y su comunicación es ininterrumpida, ya que no están separados por el pasado. Sólo el pasado puede separar, y no está en ninguna parte (T-13.VI.6:1-2,5-8).

(5:3-4) Entonces cada instante que fue esclavo del tiempo se transforma en un instante santo, cuando la luz que estaba escondida en el Hijo de Dios es liberada para bendecir al mundo. Ahora es libre, y toda su gloria resplandece sobre un mundo hecho libre con él, para compartir su santidad.

La luz está presente en nuestras mentes correctas, y al acudir a Jesús para que nos ayude afirmamos que queremos que nos enseñen que la luz es verdadera, y que las tinieblas de nuestro sistema de pensamiento son falsas.

(6:1) Si puedes ver la lección de hoy como la liberación que realmente es, no dudarás en hacer todo el esfuerzo que puedas para que sea parte de ti.

Necesitas trabajar en esto, lo que significa unirse a Jesús en un instante santo, en el que entiendas la dinámica del ego. Trabajarás diligentemente en la medida en que entiendas que estarás felizmente en paz cuando dejes ir la culpa y el miedo al castigo, así como tu creencia de que mereces sufrir y ser tratado injustamente.

A medida que se convierte en un pensamiento que rige tu mente, un hábito en tu repertorio de resolución de problemas, una forma de reacción rápida a la tentación, extiendes tu aprendizaje al mundo. Y así como aprendes a ver la salvación en todas las cosas, así el mundo percibirá que es salvo.

Jesús nos insta a que hagamos el hábito de corregir los viejos hábitos de apresurarnos a juzgar y criticar a los demás. Así desarrollamos el nuevo hábito de mirar más allá de los pecados aparentes a la llamada de ayuda subyacente, y se necesita disciplina y trabajo duro para examinar honestamente nuestras proyecciones:

... Mientras se preparan para tomar una decisión que resultará en resultados diferentes, hay una primera cosa que debe ser aprendida de más. Debe convertirse en un hábito de respuesta tan típico de todo lo que haces que se convierte en tu primera respuesta a toda tentación, y a toda situación que ocurra. Aprende esto, y apréndelo bien, porque es aquí donde el retraso de la felicidad es acertado por un lapso de tiempo que no puedes realizar. Nunca odias a tu hermano por sus pecados, sino sólo por los tuyos. Cualquiera que sea la forma que sus pecados parezcan tomar, esto sólo oscurece el hecho de que usted cree que son suyos, y por lo tanto merece un ataque "justo" (T-31.III.1:2-6).

Jesús no está diciendo que no vamos a ser tentados, sino que cuando la tentación viene a juzgarnos a nosotros mismos o a otros, necesitamos pedirle ayuda. Nuestros pensamientos no tienen que ser puros, pero no debemos racionalizarlos, justificarlos o espiritualizarlos. La voluntad de mirarlos con Jesús es todo lo que el Espíritu Santo nos pide.

(7:1-5) ¿Qué preocupación puede acosar al que da su futuro a las manos amorosas de Dios? ¿Qué puede sufrir? ¿Qué puede causarle dolor o traerle experiencia de pérdida? ¿Qué puede temer? ¿Y qué puede mirar sino con amor?

Esta es nuestra experiencia en el instante santo, cuando el sistema de pensamiento del ego se deshace. Tanto el temor de Dios como la culpa que es su causa se han ido. Todo lo que queda es el amor que el miedo y la culpa buscaban ocultar.

(7:6) Porque el que ha escapado de todo temor de dolor futuro ha encontrado su camino hacia la paz presente, y la certeza del cuidado que el mundo nunca puede amenazar.

Jesús no está diciendo que el mundo se convertirá en un lugar maravilloso, sino que lo verás en una perspectiva apropiada, dándose cuenta de que no tiene poder sobre ti y por lo tanto no puede ser una amenaza. Una vez más, el mundo no cambia; nuestras mentes cambian. Y de ese cambio viene el instante santo, en el que encontramos la paz que nos lleva de la duda a la certeza, como tan bien expresa el "pequeño" poema de Helen, "El instante santo":

Cada instante celebra otro nacimiento
Más perfecto que el anterior, a medida que el tiempo avanza
Para encontrar la eternidad. Sin embargo, uno puede interponerse entre
cada instante y el siguiente para hacer del
intervalo un acortamiento del tiempo mediante
un salto inconmensurable.
Qué cerca de la portería parece estar después! Cuán segura es la
guía del viaje, cuán verdaderas son sus palabras, cuán puro es el
Hijo de Dios a quien le habla. Y vean cuán
rápidamente la duda se pierde en la certeza. (*Los dones de Dios*, p. 6)

(7:7-8) Está seguro de que su percepción puede ser errónea, pero nunca le faltará corrección. Es libre de elegir de nuevo cuando ha sido engañado; de cambiar de opinión cuando ha cometido errores.

Estas declaraciones son significativas porque Jesús reconoce que cometeremos errores: "Te olvidarás de mí y de este curso, y volverás al ego y te deleitarás en la comodidad de su sistema de pensamiento de odio. Esa tendencia no desaparecerá de inmediato". Sin embargo, ahora tenemos a nuestra disposición los medios para mirarlo de manera diferente, como vimos en la Lección 193: "Perdonaré y esto desaparecerá." De nuevo, no tenemos que sentirnos presionados o culpables si hay pensamientos y tentaciones del ego, pero necesitamos aprender que el ego no nos hará felices, y que en cualquier momento que escojamos el perdón seremos liberados de la dolorosa prisión de nuestras percepciones erróneas. Esta es siempre la opción fundamental: la libertad con Dios o la esclavitud al ego:

... Tienes que elegir entre la libertad total y la esclavitud total, porque no hay más alternativas que éstas. Usted ha intentado muchos compromisos en el intento de evitar reconocer la única decisión que debe tomar. Y sin embargo, es el reconocimiento de la decisión, *tal como es*, lo que hace que la decisión sea tan fácil (T-15.X.9:3-5).

(8:1-2) Ponga, entonces, su futuro en las manos de Dios. Porque así llamáis a la memoria de Él a venir de nuevo, reemplazando todos vuestros pensamientos de pecado y maldad con la verdad del amor.

No podemos permitir que el amor reemplace nuestros pensamientos de pecado y maldad hasta que seamos conscientes de ello. Como hemos visto, el propósito del Espíritu Santo para el mundo es ser un salón de clases en el que aprendemos que el pecado y el mal que hemos visto fuera -ya sea en nuestro cuerpo o en el de otros- vienen de una decisión que tomamos en nuestras mentes. Ahora que somos conscientes de la elección equivocada, podemos elegir de nuevo y reemplazar el pecado y el mal con amor, invocando la memoria de Dios -el Espíritu Santo- para que sea nuestro Maestro y Guía. Otro de los pequeños poemas de Helen, "La Voluntad de Dios", nos ayuda a expresar nuestra recién ganada certeza de la seguridad que viene al descansar en la Voluntad de Dios: Sus manos amorosas:

Hay un silencio y una certeza
Aparte del tiempo; una paz y una tranquilidad
Rodeadas por mil alas de ángeles,
Y mantenido inviolable por la propia mano de Dios.
Es para todos. Sin embargo, muy pocos
lo han encontrado. Esperará a todos los que
buscan, y todos ellos encontrarán por fin este
refugio secreto, escondido del mundo,
Y sin embargo a la vista. Su claridad es
ardiente, pero no se ve a menudo.
Su llamada es constante, pero rara vez es escuchada. El
ataque debe pasar desapercibido, pero para amar,
da una respuesta instantánea. Aquí la Voluntad de
Dios es reconocida y apreciada todavía.
Y es aquí donde finalmente el Hijo de Dios
entenderá su voluntad y la de Dios es una. (*Los dones de Dios*, p. 7)

(8:3-5) ¿Piensan que el mundo no podría ganar por ello, y que toda criatura viviente no responde con una percepción sanada? Quien se confía a Dios también ha puesto el mundo en las Manos a las que él mismo ha apelado para su comodidad y seguridad. Él deja a un lado las ilusiones enfermas del mundo junto con las suyas, y ofrece paz a ambos.

Esto nos devuelve al tema de nuestra inherente unidad como Hijo de Dios. Además, el mundo que habíamos percibido como separado es uno con nosotros también. Por lo tanto, cuando somos sanados no somos sanados solos, y nadie puede ser excluido si la sanación es verdadera:

... Creer que puede existir una excepción es confundir lo que es igual con lo que es diferente. Una ilusión apreciada y defendida contra la verdad hace que toda la verdad carezca de sentido, y todas las ilusiones son reales.... Y la fe en la inocencia es la fe en el pecado, si la creencia excluye a una sola cosa viviente y la mantiene, aparte de su perdón (T-22.II.4:3-4,7).

(9:1-5) Ahora sí que somos salvos. Porque en las manos de Dios descansamos tranquilos, seguros de que sólo el bien puede venir a nosotros. Si lo olvidamos, nos tranquilizaremos suavemente. Si aceptamos un pensamiento implacable, pronto será reemplazado por la reflexión del amor. Y si somos tentados a atacar, apelaremos a Aquel que guarda nuestro descanso para que haga la elección por nosotros que deja atrás la tentación.

Jesús nos dice una vez más que olvidaremos, aceptando pensamientos implacables y siendo tentados a atacar. Sin embargo, ahora sabemos que hay un Maestro dentro de nuestras mentes que nos liberará de nuestras prisiones de culpabilidad. Para ser liberado, todo lo que se requiere es la vigilancia y disciplina que dice: mi sistema de pensamiento no me hace feliz. Entonces necesitamos ver cuán rápidamente caemos de nuevo en los brazos del ego, ya que el juicio, la especialidad y la enfermedad parecen abrazarnos. Sin embargo, no surgen de forma espontánea. Inconscientemente los hemos elegido como guardianes de nuestra individualidad, lo que significa que todavía pensamos que tenemos razón y que Jesús está equivocado, y necesitamos defender esta decisión. Pero cuando volvemos a la cordura y a él, dejamos caer nuestras espadas de juicio y decimos:

(9:6) El mundo ya no es nuestro enemigo, porque hemos elegido ser su amigo.

Cuando el pecado, la culpabilidad y el miedo conforman nuestra identidad, el mundo es nuestro enemigo, porque nuestro pecado ha sido proyectado sobre él. Sin embargo, cuando Jesús es nuestro amigo, el mundo se convierte en nuestro amigo, porque nos enseña sus lecciones amistosas de perdón, la visión que ve el rostro de Cristo en todos. El "El Espejo del Perdón" de Elena proporciona una hermosa conclusión a esta importante lección, expresando la visión que nos permite ver el universo como un espejo, reflejando el propósito amistoso de Jesús de despertarnos a la santidad del Hijo de Dios:

No puedo fallar en nada. Estoy apoyado
por los ángeles, guiado por Dios hacia
sí mismo. El Cristo establece
Mi propia identidad como la suya. El amor de
todo el universo de Dios me pertenece.
¿Qué lugar tiene el dolor en mi universo? Cuando
no es más que un espejo para lo que Dios Creó
lleno de gozo para siempre?
El perdón es el espejo de Su Amor,
y es esto lo que yo le sostendría,
para captar el sueño de la santidad que Él da,
y luego para descubrir que no es un sueño. (*Los dones de Dios*, p. 30)

LECCIÓN 195: El amor es la forma en que camino en gratitud.

La gratitud ha sido un tema importante en varias lecciones del libro de trabajo, y también se menciona en todo el texto. En esta lección, Jesús contrasta la gratitud del ego con la nuestra al Espíritu Santo. La noción de gratitud del ego se basa en las diferencias, el núcleo de la relación especial: estoy agradecido a alguien que es diferente de mí. Nuestra gratitud al Espíritu Santo, sin embargo, se basa en la onradicidad - estoy agradecido de saber que ustedes y yo no estamos separados. Al final de la lección, Jesús dice que la gratitud es un aspecto del Amor de Dios. Si ese Amor es la unidad perfecta, entonces la gratitud debe reflejar esa unidad. Cuando hablamos en esta lección de dos tipos de gratitud, hablamos del contraste entre las diferencias y la unidad.

(1:1-6) La gratitud es una lección difícil de aprender para aquellos que miran al mundo con malos ojos. Lo máximo que pueden hacer es verse a sí mismos como mejores que los demás. Y tratan de estar contentos porque otro parece sufrir más que ellos. Qué lamentables y despreciativos son estos pensamientos! Porque, ¿quién tiene motivos para dar las gracias mientras que los demás tienen menos motivos? ¿Y quién podría sufrir menos porque ve a otro sufrir más?

Esto describe la gratitud típica de las relaciones especiales, basadas en el principio de *una u otra*. Los ejemplos abundan: Estoy agradecido de que perdieras, porque eso significa que gané; estoy agradecido de que la prueba de laboratorio fuera negativa y de que no tenga cáncer, a pesar de que otras personas no fueron tan afortunadas. Estoy agradecido de que Dios me haya salvado de esta tragedia, aunque no te haya salvado a ti. Conseguí lo que quería, incluso de Dios mismo; pero si eso significaba que alguien tenía que perderse, estoy ciertamente agradecido de que no fuera yo. El dicho popular "Allá voy, pero por la gracia de Dios" no es un pensamiento amable y amoroso. Así es nuestra gratitud basada en las diferencias, inherente a la noción de comparación. El siguiente pasaje de *El Cantar de Oración* resalta esta idea insensata, y sustituyo *Gratitud por Gratitud por Perdón por Destrucción*, y *Gratitud por Perdón*, para ilustrar el lugar que ocupa la *diferencia* y la *comparación* en la gratitud del ego:

La gratitud para destruir tiene muchas formas, siendo un arma del mundo de la forma. No todos son obvios, y algunos están cuidadosamente ocultos bajo lo que parece ser caridad. Sin embargo, todas las formas que pueden parecer tener esta única meta; su propósito es separar y hacer que lo que Dios creó sea igual, diferente. La diferencia es clara en varias formas en las que la comparación diseñada no se puede pasar por alto, ni se supone que lo sea.... Todas las formas que toma *la gratitud* que no alejan la ira, la condena y las comparaciones de todo tipo son la muerte. Porque eso es lo que sus propósitos han establecido. No se dejen engañar por ellos, sino que los coloquen como inútiles en sus ofrendas trágicas (S-2.II.1; 8:1-3; las cursivas son mías).

(1:7) Tu gratitud se debe sólo a Aquel que hizo desaparecer toda causa de dolor en todo el mundo.

Nuestra más profunda gratitud es al Espíritu Santo, nuestro Maestro de perdón y gratitud. El siguiente pasaje expresa bien este sentimiento:

La gratitud que le debes a Él te la pide pero que recibes por Él. Cuando Dios haya dado el último paso, el Espíritu Santo reunirá todas las gracias y gratitud que le has ofrecido, y las pondrá suavemente delante de Su Creador en el Nombre de Su Santísimo Hijo (T-19.IV.3:1-2,8).

(2:1) Es una locura dar gracias por el sufrimiento.

Esta es la otra cara de la moneda. Recuerdo a un amigo mío, un católico religioso y no estudiante de *Un Curso de Milagros*, que me contó su experiencia una noche mientras conducía a casa. Las condiciones de la carretera eran malas y su coche se salió de la carretera. Mientras se dirigía hacia un terraplén, no paraba de decir: "Gracias Jesús, gracias Jesús, gracias Jesús." Sólo después se dio cuenta de que había algo muy malo en esa foto.

Estaba agradeciendo a Jesús porque eso es lo que un buen católico debía hacer: agradecerle por haberle dado esta maravillosa oportunidad de tal vez ser asesinado. Al mismo tiempo, sin embargo, estaba aterrizado por lo que parecía esperarlo. La declaración anterior está dirigida a deshacer este pensamiento demente.

Tiene sentido estar agradecidos por el sufrimiento si creemos que Dios demanda expiación por nuestros pecados a través del dolor y el sacrificio, y que seremos recompensados después de la muerte por nuestra aceptación en el Cielo. Esta imagen de Dios no tiene sentido, sin embargo, para la mente sana. Es la manera en que el mundo piensa, pero ciertamente no la manera en que Dios piensa: "Y Dios piensa de otra manera" (T-23.I.2:7). No tenemos idea de que proyectamos nuestra propia locura viciosa sobre Él:

Creas que todo el mundo fuera de ti mismo exige tu sacrificio, pero no ves que sólo tú exiges sacrificio, y sólo de ti mismo. Sin embargo, la demanda de sacrificio es tan salvaje y tan temerosa que no puedes aceptarla donde está.... A Él le atribuíste la traición del ego, invitándolo a tomar Su lugar para protegerte de Él. Y no reconoces que lo que invitaste a entrar es lo que te destruiría, y exige un sacrificio total de ti (T-15.X.8:1-2,5-6).

Así Jesús nos enseña a perdonar a Dios por nuestras proyecciones de lo especial en Él:

Dios te pide perdón. Él no tendría separación, como un extraterrestre, entre lo que Él quiere para ti y lo que tú quieres.... Perdona al gran Creador del universo, la Fuente de la vida, del amor y de la santidad, el Padre perfecto de un Hijo perfecto, por tus ilusiones de tu especialidad.... Perdona al Santo la especialidad que Él no pudo dar, y que tú hiciste en su lugar (T-24.III.5:1-2; 6:1,7).

(2) Es una locura dar gracias por el sufrimiento. Pero es igualmente insensato fallar en la gratitud a Aquel que te ofrece los medios seguros para que todo el dolor sea sanado, y el sufrimiento reemplazado por la risa y la felicidad. Ni siquiera los parcialmente sanos podían negarse a dar los pasos que Él dirige, y a seguir el camino que Él les propone, para escapar de una prisión que ellos pensaban que no contenía ninguna puerta para la liberación que ahora perciben.

La implicación de estas declaraciones es que usted debe estar completamente loco si le da la espalda a Jesús y no toma los pasos que él le pide. Incluso si estuvieras en parte cuerdo lo escucharías, lo que significa que cuando no escuchas, no estás en tu sano juicio. Por lo tanto, es imperativo que te des cuenta de que no debes confiar en nada de lo que piensas, crees o sientes. Siempre que tienes pensamientos con el más mínimo indicio de especialidad - pensamientos de comparación o diferencias- te has alejado de Jesús o del Espíritu Santo y te has vuelto hacia el ego, lo que significa que estás de nuevo loco. El propósito de *Un Curso de Milagros* es que te des cuenta de tu locura, para que aprendas a estar cuerdo a través de la guía del Espíritu Santo:

... El Espíritu Santo te toma suavemente de la mano, y vuelve a trazar contigo tu loco viaje fuera de ti mismo, conduciéndote suavemente de vuelta a la verdad y a la seguridad interior. Él trae a la verdad todas tus proyecciones insensatas y las salvajes sustituciones que has puesto fuera de ti. Así Él invierte el curso de la locura y te devuelve a la razón (T-18.I.8:3-5).

(3:1) Tu hermano es tu "enemigo" porque ves en él al rival de tu paz; un saqueador que te quita su alegría, y no te deja nada más que una negra desesperación tan amarga e implacable que no queda esperanza.

Este es el corazón de la relación especial de amor u odio. Crees que te falta, y lo que falta, alguien te lo quitó. Por lo tanto, la única manera de recuperar este "tesoro" es recuperarlo: las cuatro leyes del caos del ego:

... ¿Qué es esta cosa preciosa, esta perla inestimable, este tesoro secreto escondido, para ser arrebatado en ira justa de este enemigo tan traicionero y astuto? Debe ser lo que quieres, pero nunca se encuentra. Y ahora "entiendes" la razón por la que no la encuentras. Porque os fue arrebatado por

este enemigo, y escondido donde no pensabais mirar. Lo escondió en su cuerpo.... que deben ser destruidos y sacrificados, para que tengan lo que les pertenece. Su traición exige su muerte, para que puedas vivir (T-23.II.11:2-8).

(3:2-3) Ahora es la venganza todo lo que se puede desear. Ahora, pues, no podéis sino tratar de hacer que yazca en la muerte con vosotros, tan inútiles como vosotros mismos; tan poco que le quede entre los dedos de sus manos como en los vuestros.

El objetivo último de la especialidad, como Jesús nos dice repetidamente en el texto, es el asesinato y la muerte. Quiero tu muerte, pero también la mía, porque la muerte prueba que el ego tiene razón y Dios no. Así pues, Jesús nos pide que nos preguntemos cómo podríamos estar agradecidos con alguien que secretamente creemos que nos está robando. Recordemos que el principio de gobierno del ego es *uno u otro*: Si yo he de ser feliz, tú no puedes serlo; si tú has de ser feliz, yo no puedo serlo. Además, puesto que estás literalmente hecho a mi imagen y semejanza, sé que estás dispuesto a hacer exactamente lo que yo hago: conseguir la felicidad a expensas de otra persona; robar el amor y no dar nada a cambio. ¿Cómo puedo confiar en alguien, y mucho menos estar agradecido, cuando he hecho realidad este sistema de pensamiento en mi mente? No tengo otra opción que matar para protegerme, como tú debes matarme a mí. Recordemos este pasaje explícito -podríamos decir demasiado explícito- del texto:

Pero si dejas que tu especialidad dirija su camino (el de tu hermano), tú le seguirás. Y ambos caminarán en peligro, cada uno con su intención, en el oscuro bosque de los ciegos, sin luz, sino por los diminutos y cambiantes destellos que chispean un instante de las luciérnagas del pecado, y luego saldrán, para conducir al otro a un precipicio sin nombre y lo arrojarán por encima de él. Porque, ¿en qué puede deleitarse lo especial sino en matar? ¿Qué busca sino la visión de la muerte? ¿Adónde conduce sino a la destrucción? (T-24.V.4:1-5)

(4:1) No le ofreces a Dios tu gratitud porque tu hermano es más esclavo que tú, ni puedes enfurecerte sanamente si parece más libre.

No debéis dar gracias a Dios porque habéis escapado de las heridas cuando otros no lo han hecho -otra vez, del significado de "Allá voy, pero por la gracia de Dios"; ni tampoco debéis enfureceros si alguien más tiene más que vosotros: atención, amor, dinero, o mejor salud.

(4:2) El amor no hace comparaciones.

Una línea casi idéntica se encuentra al principio de "La Traición de lo Especial". Sabes que has aceptado el sistema de pensamiento del ego si comparas tu falta, por ejemplo, con la abundancia de otro. Este es un concepto crucial en el sistema de pensamiento del ego de lo especial:

La comparación debe ser un dispositivo del ego, porque el amor no hace nada. La especialidad siempre hace comparaciones. Se establece por una carencia vista en otro, y se mantiene buscando, y manteniendo clara a la vista, todas las carencias que puede percibir. Esto es lo que busca, y esto es lo que mira (T-24.II.1:1-4).

(4:3) Y la gratitud sólo puede ser sincera si se une al amor.

Recuerden, el amor es la unidad perfecta. Por eso es imposible amar a Jesús o estarle agradecido si crees que es diferente a ti. De hecho, *no puedes* amar a alguien que percibes como diferente -no las diferencias superficiales obvias, sino aquellas que juzgamos como significativas- porque ves que tiene algo que te falta. O: si tú lo tienes y ellos no, el ego te lo dice: "Es tuyo porque se lo robaste a ellos, y ellos están justificados para robártelo a ti." El sentido de "la gratitud sólo puede ser sincera si se une al amor" es que estoy agradecido porque tú y yo somos

iguales, no diferentes. Tomando prestado de un pasaje que describe la justicia unida al amor, sustituyo la *gratitud* por la *justicia* para ilustrar esta conexión entre el amor y la gratitud:

Usted puede ser el testigo perfecto del poder del amor y la *gratitud*..... Su función especial no le muestra nada más que la *gratitud* perfecta puede prevalecer para usted.... El mundo engaña, pero no puede reemplazar la *gratitud* de Dios con una versión propia. Porque sólo el amor... puede percibir lo que *la gratitud* debe acordar al Hijo de Dios. Que el amor decida, y no teman nunca que ustedes, en su injusticia, se priven de lo que la *gratitud* de Dios les ha asignado (T-25.VIII.12:1; 14:3,5-7; la cursiva es mía).

(4:4-6) Damos gracias a Dios nuestro Padre porque en nosotros todas las cosas encontrarán su libertad. Nunca será que algunos se suelten mientras que otros todavía están atados. Porque ¿quién puede negociar en nombre del amor?

La oración 5 es otra referencia a los evangelios donde Jesús enseña a los apóstoles que cualquiera que atan o liberan es atado o liberado. Aquí, sin embargo, Jesús enseña que no puede ser que algunos sean perdonados y otros condenados, algunos mantenidos en esclavitud y otros liberados. Si la filiación de Dios es una, lo que es verdad en una parte debe ser verdad en todos. Si mi experiencia es diferente, me he identificado con el ego que ve la negociación como la dinámica esencial en todas las relaciones:

El ego..... siempre está dispuesto a hacer un trato, pero no puede entender que ser como otro significa que no hay trato posible. Para ganar hay que dar, no regatear. Negociar es limitar el dar, y esto no es la Voluntad de Dios.... Ustedes *son* Sus dones, y por lo tanto sus dones deben ser como los Suyos (T-7.I.4:1-4,7).

(5:1) Por lo tanto, da gracias, pero con sinceridad.

Nuestra gratitud es sincera sólo si proviene de querer realmente volver a casa y despertar del sueño. Esto significa elegir a Jesús como nuestro maestro y aprender sus lecciones; específicamente, aprender que cualquier creencia en las diferencias impedirá nuestro regreso. Por lo tanto, es nuestra voluntad aprender cuán equivocados hemos estado al percibir a los demás y a nosotros mismos.

(5:2-3) Y que tu gratitud dé cabida a todos los que escaparán contigo; a los enfermos, a los débiles, a los necesitados y a los temerosos, y a los que lloran una pérdida aparente o sienten un dolor aparente, a los que sufren frío o hambre, o a los que caminan por el camino del odio y por el camino de la muerte. Todo esto va contigo.

El punto de vista de Jesús, una vez más, es que nadie está excluido de nuestro amor agradecido. Cuando estamos fuera del sueño del dolor y la muerte, sonreímos felices, reconociendo que este mundo no es más que un sueño tonto de separación, sin poder para cambiar la perfecta Unidad del Padre y del Hijo:

Debe notarse especialmente que Dios tiene *un solo* Hijo. Si todas Sus creaciones son Sus Hijos, cada uno debe ser una parte integral de toda la filiación. La filiación en su unidad trasciende la suma de sus partes (T-2.VII.6:1-3).

(5:4) No nos comparemos con ellos, porque así los separamos de nuestra conciencia de la unidad que compartimos con ellos, como ellos deben compartir con nosotros.

La comparación, de nuevo, es del ego, lo que nos impide recordar el conocimiento de Dios:

El ego vive literalmente por comparaciones. La igualdad está fuera de su alcance, y la caridad se vuelve imposible.... El conocimiento nunca implica comparaciones. Esa es su principal diferencia de todo lo demás que la mente puede captar (T-4.II.7:1-2; 11:12-13).

Para evitar el conocimiento de nuestra unidad indiferenciada, nos comparamos continuamente con los demás, culpándonos de las diferencias entre nosotros.

(6:1) Damos gracias a nuestro Padre por una sola cosa: que no estamos separados de ninguna cosa viviente, y por eso somos uno con Él.

Así, estamos agradecidos a Dios, no porque nos da regalos especiales o perdona nuestras vidas o las de los que nos rodean, sino por el Amor y la Unidad que son Su realidad y la nuestra también.

Permítanme comentar brevemente sobre la frase "*ser vivo*", que aparece a lo largo de *A Course in Miracles*. Para evitar confusiones, hay que tener en cuenta, una vez más, que Jesús no es consistente en su lenguaje. Nos dice "no hay vida fuera del cielo" (T-23.II.19:1), lo que significa que no hay seres vivos en el mundo. Sin embargo, en nuestra experiencia corporal existen cosas vivas. Porque esa es nuestra experiencia, Jesús usa términos que son significativos para nosotros en el contexto mundano, aunque realmente nada vive aquí. El lenguaje es inconsistente porque el propósito de Jesús es específico a la lección que quiere que aprendamos en un momento dado, que difiere de sus lecciones en otros lugares. Aquí, Jesús se refiere a nuestra experiencia de separación, y así hacemos comparaciones entre nosotros mismos y lo que percibimos como otras cosas vivientes -de ahí el uso de la frase. El mensaje dentro del sueño no es que somos uno, sino que compartimos la misma locura y necesidad de escapar del manicomio del ego. Practicar esta lección nos llevará finalmente a reconocer la verdad última: "No *hay* vida fuera del Cielo".

(6:2) Y nos regocijamos de que no se puedan hacer excepciones que reduzcan nuestra integridad, ni perjudiquen o cambien nuestra función para completar a Aquel que es el cumplimiento mismo.

Desde nuestro punto de vista completamos a Dios; pero en verdad Él ya está completo. El mensaje aquí es que no hay excepciones a su cumplimiento. Por lo tanto, dentro de la ilusión no debemos hacer excepciones en nuestro perdón. Sólo entonces podremos recordar nuestra culminación como Cristo, el Hijo único de Dios. Esto incluye nuestras creaciones, las extensiones de nuestro Ser:

El cielo espera silenciosamente, y sus creaciones están extendiendo sus manos para ayudarlos a cruzarlas y darles la bienvenida. Porque es a ellos a quienes buscas. La aceptación de tus creaciones es la aceptación de la Unidad de la creación, sin la cual nunca podrías estar completo..... A través del puente[que lleva del mundo al Cielo] es tu culminación, porque estarás totalmente en Dios....completándolo con tu culminación (T-16.IV.8:1-3,6; 9:1).

(6:3) Damos gracias por cada cosa viviente, porque de otra manera no damos gracias por nada, y no reconocemos los dones de Dios para con nosotros.

Agradecer a una persona pero no a otra es "dar gracias por nada", porque eso implícitamente da gracias por reforzar el sistema de pensamiento del ego, que no es nada. Una vez más, los seres vivos son lo que percibimos en nuestras vidas, y nuestra gratitud no es por lo que hacen por nosotros, sino por Aquel que nos enseña que nuestras percepciones de separación provienen del sistema de pensamiento ilusorio de la mente. Ahora consciente de que el problema no es lo que percibimos fuera sino el pensamiento de separación dentro, podemos corregir nuestra decisión equivocada. Así vemos a través de los ojos de Cristo, cuya visión nos enseña que nuestro cumplimiento está en "cada cosa viviente":

El Cristo en ti está muy quieto.... Él te miró primero, pero reconoció que no estabas completo. Así pues, buscó tu plenitud en cada cosa viviente que contemplaba y amaba. Y lo busca todavía, para que cada uno pueda ofrecerte el Amor de Dios (T-24.V.6:1,7-9).

(7) Entonces que nuestros hermanos apoyen sus cansadas cabezas contra nuestros hombros mientras descansan un rato. Les damos las gracias por ello. Porque si podemos dirigirlos hacia la paz que encontraremos, el camino se abre por fin a nosotros. Una puerta antigua se libera de nuevo; una Palabra olvidada desde hace mucho tiempo resuena en nuestra memoria, y recoge claridad a medida que estamos dispuestos a escuchar de nuevo.

La puerta antigua está en nuestras mentes correctas, que el odio había cerrado. Sin embargo, al darnos cuenta de que hemos estado equivocados y el Espíritu Santo correcto, permite que la puerta se abra. Al ayudar a otros a encontrar la paz -permitiendo que nuestro perdón se extienda a todos sin excepción- se refuerza en nosotros mismos. Así pues, "un odio antiguo...[pasa] del mundo" (T-30.V.9:1), porque "el más sagrado de todos los lugares de la tierra es donde un odio antiguo se ha convertido en un amor presente" (T-26.IX.6:1). El paso del odio permite que nuestro Ser abra la puerta al Hijo único de nuestro Dios Mismo:

... Él[Cristo] está junto a la puerta para la que el perdón es la única llave. Dáselo a Él para que lo use en vez de a ti, y verás que la puerta se abre silenciosamente sobre el rostro resplandeciente de Cristo. He aquí a tu hermano allí más allá de la puerta; el Hijo de Dios cuando lo creó (S-2.III.7:6-8).

(8:1-2) Caminen, pues, en gratitud por el camino del amor. Porque el odio se olvida cuando dejamos de lado las comparaciones.

La verdadera gratitud va de la mano con la unidad del amor, y así nuestra gratitud mutua refleja el amor que Jesús nos ofrece como una bendición:

El Hijo de Dios es siempre bendecido como uno. Y a medida que su gratitud se extiende hacia ti que lo bendijiste, la razón te dirá que no puedes estar separado de la bendición. La gratitud que te ofrece te recuerda las gracias que te da tu Padre por completarlo.... Tu Padre está tan cerca de ti como lo está tu hermano. Sin embargo, ¿qué hay que pueda estar más cerca de ti que tu Ser? (T-21.VI.10:1-3,5-6)

(8:3-6) ¿Qué más queda como obstáculo para la paz? El temor de Dios[el último obstáculo] se ha deshecho por fin, y perdonamos sin comparación. Por lo tanto, no podemos optar por pasar por alto algunas cosas, y aún así retener algunas otras que aún están encerradas como "pecados". Cuando tu perdón esté completo tendrás gratitud total, porque verás que todo se ha ganado el derecho a amar siendo amoroso, incluso como tu Ser.

Mi Ser es amor total, y por lo tanto todos comparten Su amor como parte del Ser. Si alguien cree que está fuera de ese amor, merece que se lo recuerden. Cuando ataco a otros, les digo que no merecen tal recuerdo. Sin embargo, no he recordado que al excluirlos, sólo me excluyo a mí mismo: al Hijo único de Dios. Sin embargo, Jesús nunca se cansa de recordármelo:

... El cielo es el regalo que le debes a tu hermano, la deuda de gratitud que le ofreces al Hijo de Dios en agradecimiento por lo que es, y por lo que su Padre lo creó para ser (T-19.IV-D.19:6).

(9:1-2) Hoy aprendemos a pensar en la gratitud en lugar de la ira, la malicia y la venganza. Se nos ha dado todo.

El ego nos dice que no se nos ha dado nada y que existe una grave carencia en nosotros, lo que da lugar a las comparaciones y gangas que son el sello de la relación especial. En respuesta, el Espíritu Santo pacientemente nos enseña de nuestra abundancia, y cómo entender el camuflaje del ego con ataques -"ira, malicia y venganza":

... Un Maestro está en todas las mentes y enseña la misma lección a todos. Él os enseña siempre el valor inestimable de cada Hijo de Dios, enseñándolo con infinita paciencia, nacido del Amor infinito

del que habla. Cada ataque es un llamado a su paciencia, ya que su paciencia puede traducir el ataque en bendición. Los que atacan no saben que están bendecidos. Atacan porque creen que están privados. Dad, pues, de vuestra abundancia, y enseñad a vuestros hermanos la de ellos. No compartas sus ilusiones de escasez, o se sentirá falta (T-7.VII.7:2-8).

(9:3) Si nos negamos a reconocerlo, no tenemos derecho, por lo tanto, a nuestra amargura, y a una autopercepción que nos considera en un lugar de persecución despiadada, donde somos acosados incesantemente, y empujados sin pensar ni preocuparnos por nosotros ni por nuestro futuro.

Tal vez recuerde esta importante idea de la Lección 166: Nunca estamos justificados en percibirnos injustamente tratados -abandonados, traicionados o perseguidos. Una afirmación de este tipo, sacada de contexto, parece ciertamente cruel; pero no es así cuando se entiende su punto central: todo esto es escogido por *nosotros*. En lugar de la gratitud a Dios o al Espíritu Santo por recordarnos de nuestra unidad como Cristo, elegimos la ira, la malicia y la venganza, creyendo que nos falta lo que necesitamos. La amnesia siguió cuando negamos que nos privamos a nosotros mismos al apartarnos de Dios y de Su Voz, tirando el tesoro del Cielo al atesorar en cambio un ser separado. Creíamos que nos faltaba, pero escuchando las mentiras del ego llegamos a la conclusión de que era porque alguien nos quitó el tesoro. Esta percepción errónea justificó nuestros intentos de recuperarla, la dinámica de ataque de la génesis de la especialidad. Por lo tanto, si nos negamos a reconocer que ya lo tenemos todo, no es culpa de nadie; ni de la sociedad, ni del sistema educativo, ni de nuestros padres, ni de nuestros cónyuges, ni de nuestros amantes, ni de nuestros cuerpos, ni de algunas bacterias. Si sentimos que algo falta en nosotros, es sólo porque elegimos en contra del amor y la abundancia del Cielo:

Tienes tan poca fe en ti mismo porque no estás dispuesto a aceptar el hecho de que el amor perfecto está en ti (T-15.VI.2:1).

Por lo tanto, no tenemos derecho a nuestra amargura porque la gente nos acosa, nos persigue implacablemente o nos empuja sin preocuparnos por nuestro bienestar. Jesús nos dice que no somos justificados en nuestras quejas y acusaciones porque no son verdaderas; nuestros sentimientos, una vez más, provienen de nuestra decisión. Sin embargo, no se nos insta a abandonar nuestro sistema de pensamiento de victimización, sino que simplemente se nos pide que no lo justifiquemos, y que aprendamos a reconocer el dolor que nos causa: aguantar no es gratuito. Acudir a Jesús en busca de ayuda nos permite ver cuán equivocados estábamos al creer que éramos víctimas inocentes, porque su amor nos enseña que fuimos víctimas, pero nos victimizamos a nosotros mismos. Recordar:

El secreto de la salvación no es más que esto: que te estás haciendo esto a ti mismo (T-27.VIII.10:1).

Volveremos sobre este importante tema en la próxima lección.

(9:4-6) La gratitud se convierte en el único pensamiento que sustituimos por estas percepciones insensatas. Dios ha cuidado de nosotros, y nos llama Hijo. ¿Puede haber más que esto?

La manera en que me reconozco a mí mismo como Hijo de Dios es a través de la práctica diaria del principio de la unicidad, especialmente cuando estoy tentado a creer que otros están detrás de mí, o que tienen algo que yo necesito. La gratitud, una vez más, no es por lo que recibo, sino por la conciencia de que somos uno. Por lo tanto, agradezco la oportunidad que me brindaron mis percepciones erróneas, porque me permitieron comprender que hay otra forma de ver lo que estoy viendo. De esta manera, lo especial que mi ego solía atacar se convierte en la forma en que Jesús me enseña a perdonar. Además, mi súplica por otro camino me pone en contacto con el amor de Jesús, la otra manera de mirar. Por eso estoy agradecido por el aula y el maestro que me recuerda quién soy, deshaciendo todas las percepciones de victimización y conduciéndome al Dios cuyo amor siempre he buscado:

Confía en Aquel cuya voz has oído, y no creas que no oye tu voz asustada que llama en susurro de agonía... No te desespere de Aquel que te ama con un amor eterno; Quien conoce tu necesidad y vela por ti en todo con vigilancia incesante.

No olviden Su agradecimiento, y comprendan que la gratitud de Dios va mucho más allá de todas las cosas que el mundo puede ofrecer, porque Sus Dones durarán para siempre en Su Corazón y en el nuestro. Sé agradecido por Su Amor y por Su cuidado.....

Y así nos dice nuestro Padre mismo:

Tú eres Mi Hijo..... Ven....abre tu corazón y déjame brillar sobre ti..... Tú eres Mi luz y Mi morada..... Yo llamo en amor, como me responderás..... Recuerda el amor, tan cerca de ti que no puedes dejar de tocar su corazón porque late en ti (*"Los dones de Dios"*, pp. 127-28).

(10:1-2) Nuestra gratitud allanará el camino hacia Él, y acortará nuestro tiempo de aprendizaje en más de lo que usted podría soñar. La gratitud va de la mano con el amor, y donde uno está el otro debe ser encontrado.

El amor es la perfecta unidad de Dios y de Cristo, de la cual nadie es excluido. Por lo tanto, observe cómo excluye a las personas y luego justifique el ataque. Vea la tentación de encontrar aliados y adjunte su gratitud al sentimiento de que usted tenía razón. Luego da el siguiente paso y date cuenta de lo infeliz que te hace al final: la especialidad no era lo que pensabas, porque no te daba lo que querías. No estás estudiando *Un Curso de Milagros*, así que serás más feliz en el sueño -la meta de lo especial- sino por los pequeños pasos de perdón que te llevan a despertar del sueño. Sin embargo, su camino requiere disciplina y diligencia en el monitoreo de los pensamientos de su ego, ya que la resistencia al amor es grande.

(10:3) Porque la gratitud no es más que un aspecto del Amor que es la Fuente de toda la creación.

La gratitud, en este sentido, no es de Dios, sino una corrección por la falta de gratitud del ego. Es un aspecto, o reflejo correcto de Su Amor.

(10:4) Dios te da gracias a ti, Su Hijo, por ser lo que eres; Su propia realización y la Fuente de amor, junto con Él.

No hace falta decir que Dios no da gracias. Estos son pensamientos encantadores y reconfortantes que transmiten un amor que trasciende nuestro entendimiento, y que encuentran eco en "Los Dones de Dios":

No hay ningún don de fe que Dios no acepte con gratitud. Él ama a Su Hijo. Y así como Él le da Sus dones, así está agradecido por los dones que Su Hijo le da. La gratitud es la canción del regalo del Cielo, la única armonía que es cantada por toda la creación al unísono con su Creador. Porque la gratitud es el amor expresado en la unión; la condición necesaria para la extensión y el requisito para la paz (*Los dones de Dios*, p. 123).

(10:5-6) Tu gratitud hacia Él es una con la de Él hacia ti. Porque el amor no puede andar más que por el camino de la gratitud, y así vamos los que andamos por el camino de Dios.

Si eres verdaderamente sincero acerca de regresar a casa, serás sincero acerca de practicar el perdón que lograrás tu meta. Cuando te sientas tentado a decir que el perdón es demasiado difícil de lograr, recuerda al que te lo pide, diciéndote que puedes hacerlo. Date cuenta de que tus ingratas protestas reflejan que te has puesto en la posición de conocer mejor que Jesús. Al final, nuestra gratitud es a Dios, cuyo amor nos enseña a mirar diferente a todos y a todo en el mundo. Concluimos con estas hermosas líneas de gratitud de "Los Dones de Dios":

Hijo del Amor Eterno, ¿qué regalo quiere tu Padre de ti sino de ti mismo? ¿Y qué hay allí que preferirías dar, porque qué hay allí que preferirías tener? Habéis olvidado quiénes sois realmente.... Escuchad la llamada del amor a amar, por amor, en amor a vosotros, y resucitad con amor a vuestro

lado para devolver el don del amor que Dios os ha dado, y le habéis dado en gratitud (*Los dones de Dios*, p. 125).

LECCIÓN 196: No puede ser sino a mí mismo a quien crucifico.

Estas dos lecciones siguientes forman un todo: cuando elijo mal, "No puedo ser más que yo mismo crucifico"; cuando elijo bien, "No puedo ser más que mi gratitud". Un punto importante aquí es que el *yo* al que Jesús se refiere es el que toma las decisiones. Esto es cierto a lo largo de *Un Curso de Milagros*, pero es especialmente importante en estas lecciones, que claramente colocan el problema en nuestras mentes - el asiento de la decisión. No hace falta decir que el significado de esto es que si es mi decisión ser crucificado, puedo revertirlo. Si no soy consciente de la elección errónea de mi mente, no hay esperanza de un cambio significativo.

Esta lección también proporciona otro resumen de lo que he llamado la estrategia de dos niveles o de doble protección del ego. Una vez que el que toma la decisión escoge al ego sobre el Espíritu Santo, el temor del ego es que éste -el Hijo de Dios- cambie de opinión, y en ese instante santo el ego desaparezca. Como defensa, el ego concibe una estrategia brillante: el corazón de las enseñanzas de Jesús sobre el ego, y un tema que recorre todos estos volúmenes. El plan es hacer que el Hijo de Dios se quede sin mente, una vez que se experimente a sí mismo como un cuerpo, gobernado por un cerebro. Esto asegura la existencia continuada de la individualidad y especificidad del ego al preservar la decisión original del Hijo para el ego, puesto que ya no es capaz de cambiar una mente que no sabe que tiene.

El esquema del ego necesita convencer al Hijo de que su mente es un lugar peligroso en el que debe estar, lo cual hace fabricando un mito de la trinidad impía: el Hijo ha *pecado* contra Dios, merece ser castigado por su pecado (el significado de la *culpa*), y entonces *teme* el inminente e inevitable ataque. Así la mente se convierte en un campo de batalla letal en el que, si el Hijo permanece, con toda seguridad será destruido. El primer escudo del olvido del ego es su trinidad, que impide que el Hijo mire la verdad de la Expiación dentro de su mente recta. Una vez que se ha establecido el peligro de la mente, el Hijo acepta que ya no puede permanecer seguro allí, y se necesita un segundo escudo o nivel de defensa. El pecado, la culpabilidad y el miedo son proyectados sobre los cuerpos, dando lugar a un mundo en el que vemos el pecado y la culpabilidad a nuestro alrededor, pero no en nosotros mismos. Incluso si nos juzgamos a nosotros mismos como pecadores, creemos que alguien más es responsable de nuestro estado caído. El miedo que originalmente estaba dentro de la mente ahora se percibe como externo. Cuando la gente intenta describir su experiencia de Dios, frecuentemente lo hace en términos de esta dinámica de proyección de culpa. Su Dios se vuelve vengativo y loco, buscando sólo castigar a Su Hijo culpable por haber pecado contra Él.

Esta, entonces, es la naturaleza del mundo en el que nos encontramos, y estamos aterrorizados ante la perspectiva de la muerte. Como Freud enseñó, en cuanto nacemos nos preparamos para morir. Todos temen la muerte que significa el fin de la vida. Aunque ilusorio, el miedo -la esencia del sistema defensivo de ilusiones del ego- es sin embargo intenso, y en su centro está esta creencia: "Merezco morir y que Dios me quite la vida, porque originalmente le robé esa vida". Nadie viene aquí sin ese temor; pero no sabe de dónde viene. Su fuente parece estar fuera, pero esto oculta la fuente del miedo que yace en la decisión de la mente de unirse al ego.

El doble escudo de la ilusión, es decir, la culpa interna y el miedo externo, es el núcleo de la estrategia del ego, ejemplificado en esta importante lección.

(1:1) Cuando esto se entienda firmemente y se mantenga en plena conciencia, no intentarás hacerte daño a ti mismo, ni harás que tu cuerpo sea esclavo de la venganza.

Jesús habla frecuentemente sobre el plan del ego porque no podemos cambiar de opinión sobre algo de lo que no somos conscientes. Cuando aceptamos su ayuda para mostrarnos las tácticas del ego en nuestras vidas, aflojamos nuestro control sobre su sistema de pensamiento. Por lo tanto, es imperativo que pongamos atención cuidadosa a

nuestros pensamientos y comportamiento para ver cómo cumplen con la estrategia del ego. Habiendo negado primero la culpa de la mente, la proyectamos, y todo lo que sabemos es que otros están tratando de robarnos. Esto justifica nuestra necesidad de defendernos y atacar a cambio; el contenido detrás de la cara tan familiar de la inocencia,

...el aspecto actuó. Es este rostro el que sonrío y encanta, e incluso parece que ama.... Este aspecto puede llegar a enfurecerse, porque el mundo es malvado e incapaz de proporcionar el amor y refugio que la inocencia merece.... Este aspecto nunca hace el primer ataque. Pero cada día cientos de pequeñas cosas hacen pequeños ataques a su inocencia, provocándola a la irritación, y al fin para abrir el insulto y el abuso (T-31.V.2:6-7; 3:1,3-4).

Por lo tanto, esta lección resalta la importancia de entender que el ataque ocurre en la mente: el odio de los demás, el nuestro hacia ellos, y nuestro primer ataque: la separación de Dios. Sólo viendo cómo nuestras vidas ejemplifican el principio de *uno u otro* podemos hacer algo al respecto. Por lo tanto, nuestra necesidad de vigilancia para aceptar la vida como un aula, con Jesús como nuestro maestro. Él no cambia los aspectos externos de nuestras vidas, pero nos ayuda a reconocer el propósito del ego para ellos, permitiéndonos mirar más allá de ellos a la luz de la verdad que la estrategia pretendía ocultar.

(1:2) No te atacarás a ti mismo, y te darás cuenta de que atacar a otro no es más que atacarte a ti mismo.

Cuando entiendas el daño que se te hace cuando escuches al ego, ya no lo harás más. Recuerda, para el ego, la salvación es un ataque, nacido del pensamiento original de *uno u otro*: si he de existir, Dios debe ser destruido. Todos nuestros pensamientos y comportamiento específicos de ataque son fragmentos oscuros de este pensamiento. Una vez que nos damos cuenta de que el ataque no nos trae felicidad, salvación o vida, sino miseria, dolor y muerte, cambiaremos de opinión, cesando todos los ataques a los demás porque ya no queremos atacarnos a nosotros mismos. Sin embargo, primero debemos ver lo que el ego no quiere que veamos: el ciclo de ataque de la culpa y su efecto devastador sobre *nosotros*:

La enfermiza atracción de la culpa debe ser reconocida por lo que es. Por haber sido hecho real para ti, es esencial mirarlo claramente, y al retirar tu inversión en él, aprender a dejarlo ir.... el ego intenta mantener y aumentar la culpa, pero de tal manera que no reconoces lo que te haría a ti. Porque es la doctrina fundamental del ego que lo que haces a otros a los que has escapado... su supervivencia depende de tu creencia de que estás exento de sus malas intenciones. Aconseja, por lo tanto, que si eres su anfitrión, te permitirá dirigir su ira hacia afuera, protegiéndote así. Y así se embarca en una cadena interminable e irreprochable de relaciones especiales, forjadas por la ira y dedicadas a una sola creencia insana; que cuanto más cólera inviertes fuera de ti mismo, más seguro te vuelves (T-15.VII.3:1-2; 4:1-2,4-6).

(1:3-4) Estarás libre de la loca creencia de que atacar a un hermano te salva a ti mismo. Y entenderás que su seguridad es la tuya, y que en su curación eres sanado.

Este es el núcleo de la relación santa, que deshace toda particularidad: reconocer que tú y yo compartimos los mismos intereses. Si te ataco y te condeno, yo soy el que está siendo atacado y crucificado. Si te libero y veo al Cristo en ti, refuerzo esa visión en mí mismo: somos uno. Comprender esto es la "manera de recordar a Dios", como hemos visto varias veces antes:

... Percibir la curación de tu hermano como la curación de ti mismo es, pues, la manera de recordar a Dios (T-12.II.2:9).

(2:1-2) Tal vez al principio no entiendas cómo la misericordia, ilimitada y con todas las cosas bajo su protección segura, puede ser encontrada en la idea que practicamos hoy. De hecho, puede parecer una

señal de que el castigo nunca puede escaparse porque el ego, bajo lo que considera una amenaza, se apresura a citar la verdad para salvar sus mentiras.

Jesús explica que el ego interpretaría esta lección como "Siempre estoy siendo castigado y así siempre sufriré", porque continuamente añade dos y dos y obtiene cinco. Toma hechos aparentes y los arregla para que terminen con una conclusión falsa, y así toma estas palabras de verdad y las tuerce para reforzar su sistema de pensamiento para que no nos liberen de él.

(2:3-3:3) Sin embargo, debe fallar en entender la verdad que usa de esta manera. Pero puedes aprender a ver estas aplicaciones tontas y negar el significado que parecen tener.

Así también enseñas a tu mente que no eres un ego. Porque las formas en que el ego distorsionaría la verdad no los engañarán por más tiempo. No creerás que eres un cuerpo para ser crucificado.

Recuerda, el objetivo de la estrategia del ego es dejarnos convencidos de que somos cuerpos sin mente -la segunda parte del doble escudo- merecedores de la crucifixión porque hemos hecho cosas tan terribles. Sin embargo, profundamente arraigada en esta creencia hay otra que dice que aunque soy un miserable miserable, castigado por mi pecado, alguien pecó contra mí primero. Por lo tanto, todavía no es mi culpa. Para reiterar este punto central, el *que* Jesús dirige es el tomador de decisiones de la *mente*, al que se le enseña a no verse a sí mismo como un ego -la misión que Jesús nos da el uno para el otro:

... Su misión es muy simple. Se te pide que vivas para demostrar que no eres un ego, y yo no elijo mal los canales de Dios (T-4.VI.6:2-3).

(3:4) Y verán dentro de la idea de hoy la luz de la resurrección, mirando más allá de todos los pensamientos de la crucifixión y de la muerte, a los pensamientos de la liberación y de la vida.

Resurrección en un Curso de Milagros, como hemos visto antes, se define como "despertar del sueño de la muerte". Sin embargo, no puedes despertar a menos que sepas que la muerte es un sueño y no una realidad. Así Jesús expone la estrategia del ego, enseñándonos que nuestras experiencias en el mundo exterior de los sueños reflejan el sueño oculto. Ambas capas de sueños son defensas ilusorias y egoístas para ocultar el hecho de que tomamos la decisión equivocada y ahora podemos tomar una mejor. Jesús nos enseña a pasar más allá de la experiencia del cuerpo para verlo como parte del plan del ego para mantenernos alejados de la luz resucitada de la salvación, que tan felizmente produce el perdón de nuestro hermano:

La resurrección es la negación de la muerte, siendo la afirmación de la vida. Así se invierte por completo todo el pensamiento del mundo. La vida es ahora reconocida como salvación, y el dolor y la miseria de cualquier tipo son percibidos como el infierno. El amor ya no se teme, sino que se acoge con alegría... El rostro de Cristo se ve en todo ser viviente, y nada se mantiene en tinieblas, salvo la luz del perdón (M-28.2:1-4,6).

(4:1-2) La idea de hoy es un paso que damos para llevarnos de la esclavitud al estado de perfecta libertad. Demos este paso hoy, para que podamos ir rápidamente por el camino que la salvación nos muestra, tomando cada paso en su secuencia designada, como la mente renuncia a sus cargas una por una.

Nuestro miedo es tan grande que tenemos que aprender a través de los pequeños pasos que Dios nos pide que le demos (W-pl.193.13:7). Cada paso es el mismo, pero hasta que no generalizamos las lecciones de perdón y aceptamos que todo lo que pensamos es una locura, no podremos dejar ir el sistema de pensamiento del ego. Por lo tanto, es necesario practicar diariamente. La lección 197 será el segundo paso, pero hoy daremos el primer paso para subir por la escalera de separación que nos llevó hacia abajo. Aún quedan muchos peldaños por recorrer, pero por fin hemos comenzado nuestro ascenso hacia un cierto despertar:

Lo que espera con perfecta certeza más allá de la salvación no es de nuestra incumbencia. Porque apenas han comenzado a permitir que sus primeros e inciertos pasos sean dirigidos hacia arriba, la separación de la escalera los condujo hacia abajo. Sólo el milagro es de tu incumbencia en este momento. Aquí es donde debemos empezar. Y habiendo comenzado, el camino se hará sereno y sencillo en la elevación al despertar y el final del sueño (T-28.III.1:1-5).

(4:3-4) No es el tiempo que necesitamos para esto. No es más que voluntad.

Por eso Jesús habla tan a menudo de "un poco de voluntad", que necesitamos porque hay una parte de nosotros que sigue siendo muy reacia. Esa falta de voluntad nace de la necesidad de demostrar que tenemos razón y que él está equivocado. El sufrimiento -el nuestro y el de los demás- es la manera perfecta de demostrar que la pequeñez del ego ha suplantado la magnitud del Cristo:

Por lo tanto, su práctica debe descansar sobre su voluntad de dejar ir toda la pequeñez. El instante en que la magnitud amanece sobre ustedes está tan lejos como su deseo por ella. Mientras no lo desees y aprecies la pequeñez en vez de eso, por mucho está lejos de ti. Por todo lo que quieras, lo acercarás (T-15.IV.2:1-4).

(4:5) Porque lo que parece necesitar mil años puede hacerse fácilmente en un solo instante por la gracia de Dios.

Estrictamente hablando, eso debería decir: "por nuestra *elección de la gracia de Dios*"; de otra manera parecería que la gracia de Dios está presente a veces pero no siempre. Implícito aquí, sin embargo, es que la gracia de Dios está presente, pero necesitamos elegirla. Estar en el instante santo refleja la elección de ser feliz en lugar de tener razón, de tener a Jesús como nuestro maestro en lugar del ego. Es importante destacar que esta lección -de hecho, *Un Curso de Milagros* en sí misma- nos ayuda a darnos cuenta de nuestro temor de elegir el instante santo y salvar mil años a través del milagro (T-1.II.6:7). Sin embargo, cuando el perdón deshace el miedo, nos convertimos en maestros de Dios, cuya función de ahorro de tiempo es llevar la oscuridad temporal del ego a la luz eterna:

Su función es ahorrar tiempo. Cada uno comienza como una sola luz, pero con la Llamada en su centro es una luz que no puede ser limitada. Y cada uno ahorra mil años de tiempo como el mundo lo juzga (M-1.2:11-13).

(5:1) El pensamiento deprimente y desesperado de que puedes atacar a otros y escapar de ti mismo te ha clavado en la cruz.

En otras palabras, "No puede ser sino a mí mismo a quien crucifico". No puedo crucificarte porque no hay nadie para crucificar, y crucifico la parte de mí que no quiero reconocer; otro ejemplo de *uno u otro* principio que Jesús quiere que desaprendamos. Así terminamos nuestro viaje hacia la cruz, haciendo a alguien más culpable por nuestro dolor y sufrimiento, el significado de este pasaje:

El viaje a la cruz debe ser el último "viaje inútil". No se detengan en ella, sino que la descartan como cumplida. Si puedes aceptarlo como tu último viaje inútil, eres libre de unirse a mi resurrección. Hasta que lo hagas, tu vida se desperdicia. Simplemente reconstruye la separación, la pérdida de poder, los intentos inútiles del ego de reparar, y finalmente la crucifixión del cuerpo, o la muerte. Tales repeticiones son interminables hasta que se abandonan voluntariamente. No cometes el patético error de "aferrarte a la vieja y dura cruz". El único mensaje de la crucifixión es que usted puede vencer la cruz. Hasta entonces eres libre de crucificarte tantas veces como quieras. Este no es el evangelio que pretendía ofrecerles (T-4.in.3:1-10).

(5:2) Tal vez parecía ser la salvación.

Desde el punto de vista del ego, el ataque original fue la salvación: salvó al ego. Obviamente creímos, y aún creemos, que el ataque es la salvación, de otra manera no estaríamos aquí:

... los que creen que son culpables responderán a la culpa, porque piensan que es la salvación, y no se negarán a verla y se pondrán del lado de ella. Creen que el aumento de la culpa[es decir, a través del ataque] es autoprotección. Y no entenderán el simple hecho de que lo que no quieren debe herirlos (T-14.III.10:2-4).

El pensamiento de que atacamos a Dios, destruimos Su Amor y crucificamos a Su Hijo para que pudiéramos existir está enterrado en la mente de todos. Además, este contenido subyacente se refleja en las múltiples opciones y respuestas de nuestras vidas. Necesitamos reconocerlos por la oscuridad que son, llevándolos a la luz perdonadora del Espíritu Santo.

(5:3-4) Sin embargo, simplemente representaba la creencia de que el temor de Dios es real. ¿Y qué es eso sino el infierno?

Nuestro temor a Dios prueba que hemos pecado, que la separación es real y que el sistema de pensamiento del ego es válido. Este miedo, arraigado en el pensamiento ontológico que atacamos a Dios, se refleja en nuestras experiencias cuando atacamos. La idea en la oración 1 -"El pensamiento deprimente y desesperado de que puedes atacar a otros y escapar de ti mismo"- representa el efecto de esta creencia demente, y el infierno no es más que su efecto sombrío, el castigo justo por el pecado -el nuestro o el de otro. Así tememos a Dios como la última protección para nuestro falso yo, la defensa contra nuestra realidad:

El temor a la Voluntad de Dios es una de las creencias más extrañas que la mente humana ha hecho jamás. No podría haber ocurrido a menos que la mente ya estuviera profundamente dividida, haciendo posible que tuviera miedo de lo que realmente es. La realidad no puede "amenazar" nada excepto las ilusiones, ya que la realidad sólo puede sostener la verdad. El hecho mismo de que la Voluntad de Dios, que es lo que eres, es percibida como temerosa, demuestra que *tienes* miedo de lo que eres.... Lo que parece ser el temor de Dios es realmente el temor de tu propia realidad (T-9.I.1:1-4; 2:2).

(5:5) ¿Quién podría creer que su Padre es su enemigo mortal, separado de él, y esperando para destruir su vida y borrarlo del universo, sin el temor del infierno en su corazón?

Jesús habla claramente de todos nosotros, seamos o no conscientes de este pensamiento. El hecho de que creamos que sólo podemos sobrevivir respirando, comiendo y satisfaciendo nuestras necesidades especiales es una prueba de que creemos que existimos, lo que significa que existimos a expensas de Dios. Así todos esperamos la furia y la venganza de Dios, siendo vencidos con la carga de nuestra temida y segura destrucción.

Tal es la forma de locura que crees, si aceptas el pensamiento temeroso puedes atacar a otro y ser libre.

Cada vez que te encuentras queriendo ser feliz a costa de alguien, deleitándote en el error doloroso de otro, o sintiéndote justificado en tus críticas a otros, reflejas el pensamiento subyacente de locura que dice que Dios es tu enemigo. Usted puede escapar de Su ira sólo probando que otros son miserables pecadores para que Dios los castigue a ellos en vez de a usted - la magia demente del ego. Es por eso que se hicieron los detalles:"El odio es específico", para citar la Lección 161 (7:1). El propósito detrás de mi odio y mi especialidad es que puedo señalar a los pecadores a Dios, quien los destruirá y me salvará a mí, la víctima inocente, una dinámica que está fuera de mi conciencia:

Lo que proyectas lo repudias, y por lo tanto no crees que es tuyo. Te estás excluyendo a ti mismo por el mismo juicio de que eres diferente de aquel sobre el que proyectas. Como también has juzgado

contra lo que proyectas, sigues atacándolo porque sigues manteniéndolo separado. Al hacer esto inconscientemente, tratas de mantener el hecho de que te atacaste a ti mismo fuera de la conciencia, y por lo tanto imaginas que te has puesto a salvo (T-6.II.2).

(6:2) Hasta que no se cambie esta forma, no hay esperanza.

Jesús quiere decir "pensamiento" cuando dice "forma": el pensamiento de que Dios es nuestro enemigo. Este es el eje que mantiene unido el sistema de pensamiento del ego; retírelo y el ego se desmoronará. Por lo tanto, nunca es la *forma* específica del ataque la que constituye el problema, sino el *pensamiento* mismo del ataque. En otras palabras, no cambiamos el *efecto* sino la *causa*, como lo aclara el siguiente pasaje de la *Psicoterapia*, en el contexto de las formas de enfermedad:

La enfermedad toma muchas formas, y también lo hace la falta de perdón. Las formas de una pero reproducen las formas de la otra, pues son la misma ilusión. Tan estrechamente se traduce una a la otra, que un estudio cuidadoso de la forma que toma una enfermedad señalará claramente la forma de falta de perdón que representa. Sin embargo, ver esto no tendrá un efecto curativo. Esto se logra con un solo reconocimiento: que sólo el perdón cura la falta de perdón, y que sólo la falta de perdón puede dar lugar a enfermedades de cualquier tipo (P-2.VI.5).

El punto aquí es que cambiar el síntoma, la forma o el efecto no curará el problema. Sólo el deshacer la causa -la falta de perdón del Hijo de Dios- puede hacer eso, y el perdón es el medio de esta perdición.

(6:3-5) Hasta que veas que esto, al menos, debe ser completamente imposible, ¿cómo podría haber escapatoria? El temor de Dios es real para cualquiera que piense que este pensamiento es verdadero. Y no percibirá su estupidez, ni siquiera verá que está ahí, para que sea posible cuestionarla.

Jesús nos pide una vez más que entendamos su mensaje. Por lo tanto, hay un texto que hay que estudiar. Si no lo hacemos, pensando que comprender el ego no es importante, tememos mirar el sistema de pensamiento del ego que hemos hecho tanto real como aterrador. La manera perfecta de mantener el ego intacto es no saber que tenemos uno, y ciertamente no entender la dinámica de ataque que es el núcleo de su sistema de pensamiento. Es por eso que Jesús insistió a Helen y a Bill durante el dictado que "estudiaran estas notas". Él quería que ellos, como nos quiere a todos nosotros, entendieran la dinámica loca y asesina del ego Sin identificarlos en nuestras vidas personales - ejemplificando el principio de *uno u otro* - no podremos cambiar de opinión.

En "Expiación sin Sacrificio", Jesús habla del error cristiano tradicional de creer que Dios envió a Jesús al mundo para sufrir y morir en la cruz para que nosotros, miserables pecadores, pudiéramos ser salvos. Él explica la locura de esta creencia, y luego dice:

... Es tan esencial que todo este pensamiento sea disipado que debemos estar seguros de que nada de esto permanezca en su mente (T-3.I.2:9).

Jesús habla específicamente de la idea de que hay que temer a Dios porque es un perseguidor. Esta afirmación enfática del texto va directamente al corazón de la lección. Jesús nos dice a todos que debemos entender el ego para dejarlo ir. No tiene sentido", dice, "pedirme ayuda para algo que no sabes que existe". No puedo quitártelo a menos que me lo traigas primero, para que lo veamos juntos". Recordemos su declaración crucial:

Puede que te preguntes por qué es tan crucial que mires a tu odio y te des cuenta de todo su alcance. También puedes pensar que sería bastante fácil para el Espíritu Santo mostrártelo, y disiparlo sin la necesidad de que lo levantes para que te des cuenta a ti mismo (T-13.III.1:1-2).

Debemos hacer nuestra parte para que él pueda hacer la suya.

Además, Jesús nos suplica que nos demos cuenta de cómo la mentalidad de *uno u otro* impregna todo lo que hay en nuestras vidas: fragmentos tenebrosos del pensamiento de que hay que temer a Dios porque lo atacamos primero. La estupidez de este pensamiento debe ser percibida antes de que podamos cambiarlo, porque sólo cuando observamos las implicaciones de esta creencia podemos verdaderamente cuestionar nuestro aferramiento a la locura de que Dios es el enemigo. Incluso un juicio leve refleja este sistema de pensamiento subyacente de odio y miedo, y nos mantiene alejados de la cordura más allá de la locura del ego.

(7:1) Para cuestionarlo en absoluto, primero hay que cambiar su forma al menos tanto como sea posible para que el miedo a las represalias disminuya, y la responsabilidad le sea devuelta hasta cierto punto a usted.

En otras palabras, debo ver que el temor de Dios no viene de Dios sino de mí: "No puede ser sino a mí mismo a quien crucifico". Yo organicé esto. Por lo tanto, el énfasis está en entender la estrategia del ego, específicamente la proyección. Jesús les dijo a Helen y a Bill que la única ventaja que tenían los psicólogos en términos de *un Curso de Milagros* era su comprensión de esta dinámica. Sin embargo, no es necesario tener un doctorado en psicología para entender que lo que vemos en los demás es una proyección de lo que hicimos real en nosotros mismos - la proyección *hace percepción*. Si creemos que hay que temer a Dios, el problema es que creemos que hay que temer; Dios no es el asesino; somos nosotros.

(7:2-3) Desde allí se puede al menos considerar si se quiere seguir por este doloroso camino. Hasta que este cambio haya sido logrado, no pueden percibir que es sino sus pensamientos los que les traen miedo, y su liberación depende de ustedes.

Una vez que entiendas la dinámica del ego, puedes preguntarte si esto es lo que realmente quieres. Sin embargo, usted debe ver la conexión entre lo que usted piensa que son ataques justificados contra otro, y sus efectos sobre usted. No es a la otra persona a la que estás lastimando, sino a ti mismo. Esto refleja el sistema de pensamiento que dice que fue Dios o yo, y gané; pero ahora Dios satisfará Su venganza. Necesitas entender la estrategia del ego de negar el poder de la mente para elegir el sueño, dándote cuenta de que es este poder el que determina lo que percibes. Recuerde que la percepción es interpretación. Si sientes que la gente te trata injustamente, es porque quieres que te traten injustamente, sin importar lo que hagan o digan. Si haces que tu reacción sea real, es porque quieres que sea real, con tus pecados sobre otra persona. Esta lección te ayuda a darte cuenta de que atacando a otros te atacas a ti mismo en secreto y te aprisionas. Sin embargo, debido a que usted eligió el ataque, usted puede elegir en contra de él:

Cada hermano que encuentras se convierte en testigo de Cristo o del ego, dependiendo de lo que percibas en él. Todos os convencen de lo que queréis percibir y de la realidad del reino que habéis elegido para vuestra vigilancia. Todo lo que percibes es un testimonio del sistema de pensamiento que quieres que sea verdadero. Todo hermano tiene el poder de liberarte, si decides ser libre. No puedes aceptar el falso testimonio de él a menos que hayas evocado falsos testigos en su contra. Si él no te habla de Cristo, tú no le hablaste de Cristo. No oyes sino tu propia voz, y si Cristo habla a través de ti, le oirás a Él (T-11.V.18).

Por lo tanto, soy mi propio carcelero y prisionero, y libertador.

(8:1) Nuestros próximos pasos serán fáciles, si usted toma este hoy.

Nuestra liberación depende de nosotros, al igual que nuestra experiencia de la crucifixión. Este primer paso implica aceptar esto como un hecho.

(8:2-4) A partir de ahí seguimos adelante con bastante rapidez. Porque una vez que entiendan que es imposible que sean lastimados excepto por sus propios pensamientos, el temor de Dios debe desaparecer. Entonces no puedes creer que el miedo es causado por fuera.

Cuando entiendas la estrategia de dos escudos del ego, te darás cuenta de que lo que percibes fuera -ser herido por otros (el primer escudo)- proviene de una creencia en el pecado (el segundo escudo) que también está inventado. De hecho, puedo ser herido, pero sólo por mis pensamientos. Dentro del sueño tienen un poder tremendo -sobre mí y sobre todos los demás- pero cuando estoy con Jesús fuera del sueño, me doy cuenta de la impotencia de estos pensamientos, que en realidad no son nada. Si es así, yo como entidad separada tampoco soy nada. Así que no pecué contra Dios y no tengo ninguna culpa que me haga temer su castigo. Observen estos comentarios sobre el uso del miedo por parte del ego para atraparnos en su sistema de pensamiento de separación, pero sin permitirnos percibir su astucia:

... Minimizar el miedo, pero no su destrucción, es el esfuerzo constante del ego, y es, de hecho, una habilidad a la que es muy ingenioso. ¿Cómo puede predicar la separación sin sostenerla a través del miedo, y la escucharías si reconocieras que esto es lo que está haciendo? (T-11.V.9:2-3)

Y finalmente:

(8:5) Y Dios, a quien ustedes habían pensado desterrar, puede ser bienvenido de nuevo dentro de la mente santa que Él nunca dejó.

Desterramos a Dios, y así elegimos darle la bienvenida de nuevo. Vimos en la Lección 194 cómo el ego busca convencernos de que no podemos confiar en Dios. Jesús nos dice que podemos, porque Su Amor no nos hará daño ni nos exigirá sacrificio. Pensar que sería una locura, nacido de la necesidad de probar que Jesús está equivocado y que nosotros tenemos razón. Cuán contentos estamos de saber que Dios no ha cambiado, ya que Su Amor nos llama suavemente a regresar a Él y a nuestro Ser!

Venid a Mí, hijos Míos, una vez más, sin esos pensamientos retorcidos en vuestros corazones. Todavía eres santo con la Santidad que te engendró en perfecta impecabilidad, y todavía te rodea con los Brazos de paz.... Tú eres el que tu Padre ama, que nunca salió de su casa, ni vagó en un mundo salvaje con pies que sangran, y con un corazón apesadumbrado contra el amor que es la verdad en ti (S-3.IV.6:1-2,5).

(9:1-2) El canto de la salvación ciertamente se puede escuchar en la idea que practicamos hoy. Si sólo puedes ser tú el que crucifiques, no has hecho daño al mundo, y no debes temer su venganza y persecución.

Esto tiene sentido sólo cuando te apartas de la interpretación del ego y sales con Jesús del sueño. Dentro del sueño, crucificarse a sí mismo significa todo, pero fuera de él no puedes dejar de escuchar el canto de la salvación en el instante santo cuando te das cuenta de que no pasó nada dentro de ti, ni a Dios, y por lo tanto no le hiciste nada al mundo. Tu pecado, en otras palabras, no tuvo ningún efecto. El "El Canto" de Helen nos canta suavemente esta canción de paz:

Hay un canto debajo del mundo que
lo sostiene, y entra detrás de todos los
pensamientos retorcidos, y viene a enderezarlos.
Hay una melodía antigua que todavía permanece
en cada mente y canta de paz,
Eternidad, y todas las cosas silenciosas que
Dios creó. Los ángeles cantan con alegría,
y te ofrecen su canción, porque es tuya.
Cantas sin cesar. El Hijo de Dios
nunca
puede
cantar solo. Su voz es compartida por

todo el universo. Es el llamado a Dios, y respondido por Su propia voz. (*Los dones de Dios*, p. 25)

(9:3-4) Tampoco necesitan esconderse aterrorizados del temor mortal de que la proyección de Dios se esconde detrás de ellos. Lo que más temes es tu salvación.

Ya hemos citado de "El miedo a la redención", que explica cómo nuestro verdadero miedo es al amor. Mientras nos identifiquemos con la individualidad del ego, temeremos ser salvados de la culpa porque esto significa darnos cuenta de que estábamos equivocados, que el Espíritu Santo tenía razón, y que el sistema de pensamiento del ego de separación se basaba en una mentira. Aquí está el pasaje otra vez:

... No tienes miedo de la crucifixión. Tu verdadero terror es la redención.

Bajo el oscuro fundamento del ego está la memoria de Dios, y es de esto de lo que realmente tienes miedo. Porque este recuerdo los restauraría instantáneamente a su propio lugar, y es este lugar el que han buscado abandonar. Tu miedo al ataque no es nada comparado con tu miedo al amor. Estarías dispuesto a mirar incluso tu salvaje deseo de matar al Hijo de Dios, si no creyeras que te salva del amor. Porque este deseo causó la separación, y ustedes la han protegido porque no quieren que la separación sea sanada. Os dais cuenta de que, al eliminar la nube oscura que la oscurece, vuestro amor por vuestro Padre os impulsará a responder a Su Llamado y saltar al Cielo. Crees que ese ataque es la salvación porque te impediría hacerlo. Porque aún más profundo que los cimientos del ego, y mucho más fuerte de lo que jamás será, es su intenso y ardiente amor a Dios, y el de Él por ustedes. Esto es lo que realmente quieres ocultar (T-13.III.1:10-2:9).

Este pasaje es una de las afirmaciones más claras en *Un Curso de Milagros* sobre el papel del ataque y el miedo en la defensa del amor, en cuya presencia nuestro yo separado y especial desaparecería silenciosamente en el Corazón de Dios.

(9:5-8) Ustedes son fuertes, y es la fuerza lo que quieren. Y eres libre, y feliz de ser libre. Has tratado de ser débil y atado, porque temías tu fuerza y tu libertad. Pero la salvación está en ellos.

Para el ego loco somos libres sólo cuando estamos solos, habiendo escapado de la tiranía de Dios. La verdadera libertad, sin embargo, viene al reconocer que somos una parte indivisible de la Unidad de Dios. Nuestra fuerza y libertad radica en la persona que toma las decisiones, la parte de nuestra mente que elige el amor antes que el miedo, corrigiendo nuestra elección equivocada que nos hizo débiles y atados. Es así como nuestra voluntad, elegida por la mente, refleja el poder de Dios. Para ayudarnos a recordar este poder, Jesús nos dio su curso y su presencia amorosa como maestro y guía:

Nada de lo que Dios creó puede oponerse a su decisión, como nada de lo que Dios creó puede oponerse a su voluntad. Dios dio a tu voluntad su poder, el cual yo [Jesús] sólo puedo reconocer en honor de Su.... Yo puedo enseñarte, pero sólo tú puedes elegir escuchar mis enseñanzas. ¿De qué otra manera puede ser, si el Reino de Dios es libertad?... Yo siempre te recordaré, y en mi recuerdo de ti yace tu recuerdo de ti mismo. En nuestro recuerdo de los unos de los otros yace nuestro recuerdo de Dios. Y en este recuerdo yace vuestra libertad porque vuestra libertad está en Él (T-8.IV.6:1-2,5-6; 7:5-7).

(10:1) Hay un instante en el que el terror parece apoderarse de tu mente de tal manera que escapar parece no tener esperanza.

Esta es la dinámica que Jesús discutió en la Lección 170, diciendo: "Este momento puede ser terrible" (W-pl.170.8:1). El segundo escudo -el mundo y el cuerpo- fue producido específicamente para que no tuviéramos que lidiar con el horror de creer que somos pecadores culpables que merecen castigo -el primer escudo. El ego nos hizo proyectar

nuestro pecado y culpabilidad para verlos en los demás, por eso nos sentimos mucho más cómodos creyendo que Dios es el asesino que aceptando que lo somos. Hemos visto que el propósito del ego es mantener la separación que robó de Dios, pero no ser responsable de ello. Así temblamos alegremente ante el mal del mundo, porque demuestra nuestra inocencia. Cuanto más injustamente nos sentimos, más nos gusta porque nuestro propio pecado pasa desapercibido. Así Dios castigará a otra persona. Sin embargo, cuando traemos el pensamiento de vuelta a nuestras mentes y pasamos del segundo escudo del ego al primero, nos agarra el terror que nos sacó de nuestras mentes en primer lugar: Yo soy el pecador que Dios destruirá.

(10:2) Cuando te das cuenta, de una vez por todas, de que eres tú a quien temes, la mente se percibe a sí misma como dividida.

Cuando regreso a mi mente, hay un instante en que me doy cuenta de que soy el pecador y es *mi* mente la que está dividida, no una división entre mi cuerpo y el de otro, que es la fuente percibida de mi victimización, sino entre mí como el victimario pecaminoso y el Dios que me destruirá, que es la fuente percibida de mi terror. En el siguiente pasaje, Jesús describe dos tipos de sueños: el del cuerpo, en el que todos conspiran contra mí, y el de la mente, en el que yo soy el asesino:

Un hermano separado de ti mismo, un antiguo enemigo, un asesino que te acecha en la noche y traza tu muerte, pero planea que sea lenta y prolongada; con esto sueñas. Pero debajo de este sueño hay otro más, en el que te conviertes en el asesino, el enemigo secreto, el carroñero y el destructor de tu hermano y del mundo por igual (T-27.VII.12:1-2).

Sentir terror en nuestras mentes fue la primera parte de la estrategia del ego, y nos llevó a buscar ayuda: "Si me quedo en mi mente, ciertamente seré destruido; sácame de aquí." Esto condujo directamente a la creación del mundo.

(10:3-5) Y esto había sido ocultado mientras ustedes creían que el ataque podía ser dirigido hacia afuera, y regresaba de afuera hacia adentro. Parecía que había un enemigo fuera al que había que temer. Y así un dios fuera de ti se convirtió en tu enemigo mortal; la fuente del miedo.

El mundo oculta tanto el pensamiento de que yo soy el pecador, como el horroroso terror de la aniquilación conectado con ese pensamiento. El mundo de los detalles fue hecho precisamente para que pudiéramos percibir al asesino fuera y no dentro, como vimos en la Lección 161.

(11:1) Ahora, por un instante, se percibe un asesino dentro de ti, deseoso de tu muerte, que está dispuesto a tramar un castigo para ti hasta el momento en que pueda matar por fin.

Este es el instante impío del ego, y el asesino somos nosotros mismos; la parte dividida que no queremos ver. En otras palabras, otro no está sosteniendo un revólver en mi cabeza; *yo* lo estoy. Y si permanezco dentro de mi mente, me dice el ego, ciertamente seré destruido. Recuerden que el pecado, la culpa y el temor -la impía trinidad- son inventados, aunque parezcan tan reales. Si pudiéramos permanecer con ellos un instante más, comprenderíamos el secreto de la salvación, ya conocido:

El secreto de la salvación no es más que esto: que te estás haciendo esto a ti mismo. No importa cuál sea la forma del ataque, esto sigue siendo cierto.... El Espíritu Santo repetirá esta lección inclusiva de liberación hasta que haya sido aprendida, sin importar la forma de sufrimiento que te traiga dolor. Cualquier daño que le traigas a Él, Él te dará una respuesta con esta simple verdad. Porque esta respuesta quita la causa de toda forma de pena y de dolor.... Y comprenderás que los milagros reflejan la simple afirmación: "Yo he hecho esto, y es esto lo que quiero deshacer" (T-27.VIII.10:1-2; 11:2-4,6).

(11:2) Pero en este instante también es el tiempo en que viene la salvación.

En el instante santo miramos con Jesús el instante profano del pecado, la culpa y el miedo del ego, la fuente del tiempo lineal. En su gentil perdón nos damos cuenta de que lo inventamos todo; no sólo el universo material y nuestros cuerpos, sino el sistema de pensamiento que los dio origen. El odio del mundo es ilusorio, como lo es el odio hacia nosotros mismos, hecho con el propósito específico de evitar que cambiemos nuestras mentes y escojamos la expiación. Por eso es imperativo entender la estrategia del ego y sus principios, y ver su aplicación en nuestras vidas. Cuando salimos del sueño del ego con Jesús, él explica la dinámica del ego para que entendamos que lo que vemos fuera es un espejo de lo que primero hicimos realidad dentro; una ilusión que se refleja en la ilusión. En el instante santo reconocemos la naturaleza ilusoria del sistema defensivo del ego contra la elección del amor, y nuestro simple error al elegir contra él en primer lugar. En ese reconocimiento el ego desaparece de nuevo "en la nada de donde vino" (M-13.1:2), como leemos ahora:

(11:3-4) Porque el temor de Dios ha desaparecido. Y tú puedes pedirle que te salve de las ilusiones con Su Amor, llamándole a Él Padre y a ti mismo Su Hijo.

Así desaparecen las imágenes de mi yo separado y de un Dios iracundo. Esta perdición se pone en marcha al pedirle a Jesús que me ayude a cambiar la percepción de mi relación especial. Empiezo donde estoy, en medio de mi especialidad, y miro al mundo de otra manera. A medida que lo hago, empiezo a entender cómo todas y cada una de las relaciones es un aspecto del ingenioso plan del ego para evitar que despierte para Dios como su Hijo amado. Sin embargo, no puedo llamarme Su Hijo a menos que incluya a *todos* mis hermanos. Esta necesidad de excluir partes de la filiación refuerza el miedo a las represalias; el fragmento sombrío del miedo al castigo de Dios que es la defensa primaria del ego contra nuestra reincorporación a su amor. Este pasaje de "El Cierre de la Brecha" expresa la totalidad de la filiación y su unidad con Dios, y la necesidad del ego de erigir una brecha de odio para protegerse:

No hay tiempo, ni lugar, ni estado donde Dios está ausente. No hay nada que temer. No hay manera de que se pueda concebir una brecha en la Totalidad que es Suya. El compromiso que la menor y más pequeña brecha representaría en Su Amor eterno es absolutamente imposible. Porque significaría que Su Amor podría albergar sólo una pizca de odio, que Su gentileza se volvería a veces a atacar, y que Su paciencia eterna a veces fracasaría. Todo esto crees, cuando percibes una brecha entre tu hermano y tú mismo. ¿Cómo puedes confiar en Él, entonces? Porque Él debe ser engañoso en Su Amor. Ten cuidado, entonces; no dejes que se acerque demasiado, y deja un espacio entre tú y Su Amor, a través del cual puedes escapar si hay necesidad de que huyas.

Aquí está el temor de Dios más claramente visto. Porque el amor *es* traicionero para los que temen, ya que el miedo y el odio nunca pueden separarse. Nadie que odia sino que tiene miedo del amor, y por eso debe tener miedo de Dios (T-29.I.1:1-2:3).

El temor de Dios se desvanece así al eliminar las brechas que interponíamos entre nosotros mismos y los demás. El perdón es el medio de Jesús para levantar el velo final y llevarnos a casa, junto con todos nuestros hermanos. Recordemos este hermoso pasaje de la discusión sobre el último obstáculo para la paz:

Libera a tu hermano aquí, como yo te liberé a ti. Dale el mismo regalo, ni míralo con condenación de ningún tipo. Véanlo tan inocente como yo los miro a ustedes, y pasen por alto los pecados que él piensa que ve dentro de sí mismo... Así prepararemos juntos el camino a la resurrección del Hijo de Dios, y dejaremos que se levante de nuevo al alegre recuerdo de su Padre, que no conoce ningún pecado, ninguna muerte, sino sólo la vida eterna.

Juntos desapareceremos en la Presencia más allá del velo, no para perdernos sino para encontrarnos; para no ser vistos sino conocidos... Aquí está la paz de Dios, dada eternamente por Él... El cielo es el regalo que le debes a tu hermano, la deuda de gratitud que le ofreces al Hijo de Dios en agradecimiento por lo que es, y por lo que su Padre lo creó para que sea (T-19.IV-D.18:1-3,5-19:1,4,6).

(11:5-6) Oren para que el instante sea pronto, hoy. Retrocede del miedo y avanza hacia el amor.

Esta es la elección para darnos cuenta de que estábamos equivocados sobre el miedo, y que el amor era lo correcto.

(12:1) No hay pensamiento de Dios que no vaya contigo para ayudarte a alcanzar ese instante, y a superarlo rápida, segura y eternamente.

La ayuda está dentro de nosotros. Sólo necesitamos invocarla, y los Pensamientos de Dios -incomunicados e inmutables- saltan de repente a la conciencia y nos sentimos seguros, sabiendo que somos amados:

... El pensamiento que Dios tiene de ti es perfectamente inalterable por tu olvido. Siempre será exactamente como era antes del momento en que lo olvidaste, y será exactamente igual cuando lo recuerdes. Y es lo mismo dentro del intervalo cuando lo olvidaste.

Los Pensamientos de Dios están más allá de todo cambio, y brillan por siempre. No esperan el nacimiento. Esperan la bienvenida y el recuerdo (T-30.III.7:6-8:3).

(12:2) Cuando el temor de Dios desaparece, no quedan obstáculos entre ustedes y la santa paz de Dios.

Cuando nuestro temor de Dios desaparece, la culpa y el pecado también deben desaparecer, dejando sólo la paz y el amor del Cielo, como leemos en este pasaje inspirador y felizmente familiar.

El lugar santo en el que están parados no es más que el espacio que el pecado ha dejado. Y aquí ves el rostro de Cristo, levantándose en su lugar. ¿Quién podría contemplar el rostro de Cristo y no recordar a su Padre como realmente es? ¿Quién podría temer al amor, y pararse sobre la tierra donde el pecado ha dejado un lugar para que el altar del Cielo se eleve y se eleve muy por encima del mundo, y alcance más allá del universo para tocar el Corazón de toda la creación? ¿Qué es el Cielo sino un canto de gratitud y amor y alabanza de todo lo creado a la Fuente de su creación? El más sagrado de los altares se encuentra donde antes se creía que estaba el pecado. Y aquí viene toda luz del Cielo, para ser reavivada y aumentada en gozo. Porque aquí está lo que se perdió, y todo su resplandor fue restaurado (T-26.IV.3).

(12:3-6) ¡Qué amable y misericordiosa es la idea que practicamos! Denle la bienvenida, como deben, porque es su liberación. Es cierto, pero tu mente puede tratar de crucificarte. Sin embargo, tu redención también vendrá de ti.

Una vez más, el *tú* es la parte de la toma de decisiones de la mente. Para el ego, una lección como esta añade aún más combustible a sus fuegos de culpa y miedo. Para nuestras mentes correctas, sin embargo, es nuestra liberación y redención. En efecto, *somos* responsables de todo, pero este todo no es realmente nada; una astuta artimaña para ocultar el Amor de Dios. A este feliz pensamiento le decimos un agradecido "Amén", a través del poema de Helen del mismo nombre:

El amor no crucifica. Sólo ahorra.
El Hijo de Dios no puede ser herido. Que no piense que
es esclavo del tiempo o del castigo.
Creado por amor, su cabeza resplandeciente y su
corazón amoroso sólo pueden salvar al mundo.
¿Quién sino su creador puede redimirlo? ¿Qué es lo que la
Palabra de verdad puede liberar a quién
encarcela? Que sea él mismo,
y ninguna estrella puede perder un solo destello,
o parpadear en una galaxia incierta sin
un propósito y sin una causa.
No hay brizna de hierba, sino que se eleva perfectamente de la

tierra hacia el cielo. Y no parece haber pecado para
retener en las sombras a quien todo el cielo ama.
Dios no crucifica. Simplemente lo es. (*Los dones de Dios*, p. 91)

Ahora estamos listos para dar el segundo paso, Lección 197.

Ausencia de Felicity, segunda edición, p. 251.

LECCIÓN 197: Puede ser, pero me gano mi gratitud.

Además de continuar con el tema de la lección anterior, ésta profundiza en algunas de las ideas que discutimos en la Lección 195, incluyendo la unidad de gratitud y amor que refleja la unidad de nuestra realidad en el Cielo.

(1:1) Aquí está el segundo paso que damos para liberar tu mente de la creencia en la fuerza externa enfrentada a la tuya.

La idea central de la estrategia del ego es hacernos creer, más allá de toda duda, que hay fuerzas externas enfrentadas contra nosotros.

(1:2-4) Usted hace intentos de bondad y perdón. Sin embargo, los vuelves a atacar de nuevo, a menos que encuentres gratitud externa y abundantes gracias. Tus regalos deben ser recibidos con honor, para que no sean retirados.

Esta es la versión del ego de dar, el núcleo de la relación especial: *dar para recibir*. Por lo tanto, te daré bondad, perdón y todo lo que quieras, pero a cambio exijo tu gratitud, lealtad, amor y atención. Jesús expone la naturaleza de este dar: Si falta tu gratitud hacia mí, veo lo rápido que me vuelvo resentido y amargado, lo que significa que había un gancho sutil en mi entrega. En otras palabras, si demuestras que no eres digno de mi regalo, te lo devolveré. Después de todo, hice mi parte siendo amoroso, generoso, amable y generoso, pero tú no lo apreciabas adecuadamente. Tomando prestada la frase "*perdonar para destruir*" de *El canto de la oración*, podemos hablar de esto como "*dar para destruir*", y volveremos a ello más adelante. Por ahora, relea esta descripción del texto de la versión del ego de dar -es decir, negociar- en contraste con la entrega ilimitada del Cielo, reflejando su Unidad:

El ego... siempre exige derechos recíprocos, porque es más competitivo que amoroso. Siempre está dispuesto a llegar a un acuerdo, pero no puede entender que ser como otro significa que no es posible llegar a un acuerdo. Para ganar hay que dar, no regatear. Negociar es limitar el dar, y esto no es la Voluntad de Dios.... Dios no limita Sus dones de ninguna manera (T-7.I.4:1-4,6).

Esto no significa que la gente no deba estar agradecida y agradecida con nosotros, sino para su propio beneficio, no para el nuestro. Simplemente hemos dejado que el regalo del amor de Jesús se extienda a través de nosotros, y permitir que eso suceda es nuestra única preocupación. Dejamos a los demás sus reacciones a este don.

(1:5) Así que ustedes piensan que los dones de Dios son préstamos en el mejor de los casos; en el peor, engaños que los engañarían con defensas, para asegurarse de que cuando Él ataca, no dejará de matar.

Secretamente creo que los dones de Dios no son eternos ni totalmente amorosos. Me piden algo, y si no le doy lo que Él quiere, seguramente me matará. Por lo tanto, necesito retener mis defensas, porque si permito que Dios entre en mi vida, le habré dado mi ego, dejándome totalmente vulnerable a Su destrucción de mi yo pecaminoso, como ahora leemos:

El pecado no es error, porque va más allá de la corrección que de la imposibilidad. Sin embargo, la creencia de que es real ha hecho que algunos errores parezcan haber pasado para siempre la esperanza de curación, y las bases duraderas para el infierno. Si esto fuera así, el Cielo se opondría por su propio opuesto, tan real como él. Entonces la Voluntad de Dios sería dividida en dos, y toda la creación estaría sujeta a las leyes de dos poderes opuestos, hasta que Dios se vuelva impaciente, divida el mundo aparte, y relegue el ataque a Él mismo. Así ha perdido Su Mente, proclamando que el pecado le ha quitado Su realidad y ha traído Su Amor al fin a los talones de la venganza (T-26.VII.7:1-5).

Lo que pienso de Dios se realiza en mis relaciones especiales y santas, porque lo que creo que es cierto de Él, debo creer que es cierto para todos en mi vida:

... Él[tu hermano] representa a su Padre, a quien tú ves como ofreciéndote vida y muerte.... lo que tú ves como regalos que tu hermano ofrece representa los regalos que tú sueñas que tu Padre te da (T-27.VII.15:7; 16:2).

(2:1) Qué fácilmente Dios y la culpa son confundidos por aquellos que no saben lo que sus pensamientos pueden hacer.

En "La Ilusión del Ego y el Cuerpo", Jesús habla de la locura de un sistema de pensamiento que no puede distinguir entre Pensamientos de Dios y pensamientos del cuerpo. El ego nos dice que debemos tener miedo de Dios y del cuerpo. Qué locura tener miedo de dos cosas que se excluyen mutuamente, explica Jesús, porque terminamos teniendo miedo del amor y *de la culpa*! Así confundimos a Dios y al cuerpo, creyendo que ambos nos harán daño. Aquí está el pasaje relevante:

Una fuente importante del estado desequilibrado del ego es su falta de discriminación entre el cuerpo y los Pensamientos de Dios. Los pensamientos de Dios son inaceptables para el ego, porque señalan claramente la inexistencia del ego mismo. Por lo tanto, el ego los distorsiona o se niega a aceptarlos. Sin embargo, no puede hacer que dejen de serlo. Por lo tanto, trata de ocultar no sólo los impulsos corporales "inaceptables", sino también los Pensamientos de Dios, porque ambos son una amenaza para él. Preocupado principalmente por su propia preservación frente a la amenaza, el ego los percibe como lo mismo. Al percibirlos como lo mismo, el ego intenta salvarse a sí mismo de ser barrido, como seguramente lo sería en presencia del conocimiento.

Cualquier sistema de pensamiento que confunda a Dios y al cuerpo debe estar loco. Sin embargo, esta confusión es esencial para el ego, que juzga sólo en términos de amenaza o no amenaza a sí mismo. En cierto sentido, el temor del ego a Dios es al menos lógico, ya que la idea de Él disipa el ego. Pero el miedo al cuerpo, con el que el ego se identifica tan estrechamente, no tiene ningún sentido (T-4.V.2-3).

(2:2) Niega tu fuerza, y la debilidad debe convertirse en tu salvación.

Cuando niego la fuerza de Cristo, me dejan depender sólo de la debilidad de mi ego, que por un lado me dicen que es la fuerza. Por otro lado, sin embargo, el ego me lleva a reforzar mi debilidad robando lo que percibo como la fuerza de otras personas. Ese es el aspecto caníbal de lo especial, descrito vívidamente en el siguiente pasaje del texto:

... Piensas que es más seguro dotar de poder a tu pequeño yo que arrancaste de la verdad, triunfando sobre ella y dejándola indefensa. Vean exactamente cómo se realiza este ritual en la relación especial. Se erige un altar entre dos personas separadas, en el que cada una intenta matarse a sí misma, y sobre su cuerpo se levanta otro yo para quitarle el poder a su muerte. Una y otra vez se realiza este ritual.... La relación especial debe ser reconocida por lo que es; un ritual sin sentido en el que la fuerza se extrae de la muerte de Dios, y se invierte en su asesino como la señal de que la forma ha triunfado sobre el contenido, y el amor ha perdido su significado (T-16.V.11:3-6; 12:4).

Este loco sistema de pensamiento nunca ha dejado su fuente en la mente que cree que ha matado a Dios y vive de Su fuerza. Sin embargo, su debilidad subyacente está reforzada por la culpa, que para el ego es su única fuerza real.

(2:3-4) Mírate a ti mismo como atado, y los barrotes se convierten en tu hogar. Tampoco saldrás de la prisión, ni reclamarás tu fuerza, hasta que la culpa y la salvación no sean vistas como una sola cosa, y

la libertad y la salvación sean percibidas como unidas, con fuerza a su lado, para ser buscadas y reclamadas, y encontradas y plenamente reconocidas.

Recordemos la Lección 39, "Mi santidad es mi salvación", donde Jesús habló de nuestra confusa culpabilidad y santidad, equiparando así la culpabilidad con la salvación. Él hace el mismo punto aquí, y eso explica el atractivo de la culpa para el ego. El primer nivel de defensa del ego es hacer que la culpa sea real, porque esto confirma la realidad de la separación. Luego proyecto la culpa y la veo en ti, el segundo nivel. Me siento así atraído a encontrar culpabilidad en los demás porque eso me permite salir del atolladero, el primer obstáculo para la paz. Esta dinámica se convierte en la fuente de mi "fuerza", y no la reconozco como una cárcel: cuando te ataco y te mantengo en la cárcel, también estoy confinado. Parecemos estar en lados opuestos de las barras, pero en realidad ambos estamos prisioneros del sistema de pensamiento de la culpabilidad y el castigo.

(3:1-2) El mundo debe agradecértelo cuando lo ofrezcas liberado de tus ilusiones. Sin embargo, su agradecimiento también le pertenece a usted, ya que su liberación sólo puede reflejar la suya.

Esto es así porque la mente y el mundo son uno. Cuando yo sano mi mente pidiendo la ayuda de Jesús, el mundo se cura en consecuencia, ya que no hay otro mundo aparte de mis pensamientos. Por lo tanto, cuando cambio de opinión, estoy agradecido a la persona que tomó la decisión que se dio cuenta de su error. Mi gratitud a Jesús o al Espíritu Santo -importante para mí de sentir- refleja mi gratitud a mí mismo por haber hecho la elección correcta. Yo elegí en contra de Ellos; puedo cambiar de opinión y elegir por Ellos.

(3:3-5) Tu gratitud es todo lo que tus dones requieren, que sean una ofrenda duradera de un corazón agradecido, liberado del infierno para siempre. ¿Es esto lo que queréis deshacer recuperando vuestros dones, porque no fueron honrados? Son ustedes los que los honran y les dan las gracias adecuadas, porque son ustedes los que han recibido los dones.

Estoy agradecido porque elegí reconocer la locura del sistema de pensamiento del ego, liberándome así del infierno. Mis dones para ti, por lo tanto, no son realmente para ti, sino dones para mí mismo: tú eres simplemente una parte separada de mí. No importa si la figura de mi sueño que yo llamo "tú" es agradecida o no. *Mi* gratitud por los regalos que doy es obligatoria, no la tuya. Puede ser importante que experimentes gratitud, pero eso no tiene nada que ver conmigo. Me doy cuenta de que si esto es verdaderamente un regalo de amor, el regalo es el amor de Jesús que elegí en mi mente y que se extendió a través de mí. El producto final de esta ampliación no es motivo de preocupación. Mi tarea es sólo elegir el milagro. Lo que sigue a mi decisión es irrelevante para mí. Recordar:

... No te preocupes por la extensión de la santidad, porque la naturaleza de los milagros no los entiendes. Tampoco los haces tú. Es su extensión, mucho más allá de los límites que ustedes perciben, lo que demuestra que no los hacen. ¿Por qué debes preocuparte de cómo el milagro se extiende a toda la filiación cuando no entiendes el milagro en sí mismo? (T-16.II.1:3-6)

(4) No importa si otro piensa que tus dones son indignos. En su mente hay una parte que se une a la tuya para darte las gracias. No importa si sus dones parecen perdidos e ineficaces. Se reciben donde se les da. En su gratitud son aceptados universalmente, y agradecidamente reconocidos por el mismo Corazón de Dios. ¿Y los aceptarían de nuevo, cuando Él los haya aceptado con gratitud?

No importa si los demás aprecian tus dones, parte de sus mentes lo hace. Por eso se nos pide en la lección 181 que confiemos en nuestros hermanos que son uno con nosotros. El ego de nuestro hermano no es uno con nosotros, más de lo que nuestro ego es uno con él. Más bien, confiamos en que la luz de Cristo resplandece en él, a pesar de su ego, reforzando el hecho de que la misma luz resplandece en nosotros, a pesar de nuestra especialidad. Estamos así agradecidos por la verdad de la expiación de que nosotros y nuestros hermanos somos uno, en cuya unidad recordamos nuestra unidad con Dios, reconociendo el Corazón de Dios mismo.

Nuestros dones son recibidos en la mente del Hijo de Dios porque son dados en la mente del Hijo de Dios, que es uno. Cuando damos a través del instante santo al haber elegido a Jesús como nuestro maestro, recordamos que somos este Hijo, y por lo tanto sabemos que damos y recibimos pero *para* nosotros mismos, *de* nosotros mismos, dar y recibir son indivisibles. Por eso es *nuestra* gratitud la que nos ganamos: la gratitud del Hijo de Dios. Que lo reconozcamos o no específicamente no es importante, porque puesto que nuestras mentes son una, hay una parte de nosotros que ya lo ha reconocido.

Este mismo pensamiento, por cierto, subyace en los pasajes del manual sobre la sanación, específicamente aquellos en los que Jesús aborda la cuestión de si la sanación debe repetirse (M-7). Su respuesta es "no", porque cuando ofreces sanación es aceptada. En ese contexto, Jesús hace la declaración aparentemente escandalosa de que estar continuamente preocupado por alguien es realmente un ataque, no una expresión de amor. En tu preocupación ves a la otra persona como diferente de ti, parte del sueño odioso del ego de separación, nacido de la desconfianza en la expiación del Espíritu Santo:

Una de las tentaciones más difíciles de reconocer es que dudar de una curación debido a la aparición de síntomas continuos es un error en forma de falta de confianza. Como tal, es un ataque. Por lo general, parece ser justo lo contrario. Parece irrazonable al principio que se le diga que la preocupación continua es el ataque. Tiene todas las apariencias del amor. Sin embargo, el amor sin confianza es imposible, y la duda y la confianza no pueden coexistir. Y el odio debe ser lo opuesto al amor, independientemente de la forma que adopte. No dudes del don y es imposible dudar de su resultado (M-7.4:1-8).

Cuando ofreces sanidad se recibe, el mismo principio que se encuentra aquí, porque la mente del Hijo de Dios es una. Ofreces sanidad y perdón sólo a ti mismo, porque no hay nadie más. Estar preocupado con las palabras o acciones de otros es parte del plan del ego para desviarnos de la Unidad del Cielo. No puedes entender estas enseñanzas, ni su aplicación personal si no entiendes su metafísica subyacente. Si no sabes que somos uno en el Cielo como Cristo, y uno en este mundo como un ego, estas afirmaciones no tendrán sentido, porque pensarás que Jesús está diciendo algo más que lo que está claramente contenido en sus palabras y enseñanzas.

(5:1-2) Dios bendice cada regalo que le das, y cada regalo le es dado, porque sólo puede ser dado a ti mismo. Y lo que pertenece a Dios debe ser suyo.

El razonamiento implícito en esta declaración es que sólo me doy a mí mismo, porque soy la única mente del Hijo único de Dios, Quien es uno con su Fuente. Este tema de la unidad es crucial, ya que deshace la creencia en la separación, sobre la cual el ego y su mundo descansan. Deshacemos su sistema de pensamiento reflejando la unidad del Cielo aquí, aprendiendo que todos compartimos la meta de regresar a nuestra inocencia como parte de la perfecta y brillante creación de Dios:

No hay ningún don que el Padre os pida, sino que veáis en toda la creación la gloria resplandeciente de su don para con vosotros. He aquí a su Hijo, su don perfecto, en quien su Padre resplandece eternamente, y a quien toda la creación es dada como suya. Porque él la tiene, os ha sido dada, y donde yace en él, contemplad vuestra paz. La quietud que te rodea habita en él, y de esta quietud vienen los sueños felices en los que tus manos se unen en inocencia (T-29.V.5:1-4).

(5:3) Sin embargo, nunca te darás cuenta de que Sus dones son seguros, eternos, inmutables, ilimitados, que dan para siempre, que extienden el amor y que añaden a tu gozo sin fin, mientras que tú perdonas y atacas de nuevo.

Jesús describe el *perdón para destruir* o *dar para destruir*, y nos pide que seamos conscientes de la particularidad del ego, cuyo signo revelador es la percepción de la separación y las diferencias que esta dinámica fomenta, como leemos ahora:

El perdón para destruir tiene muchas formas, siendo un arma del mundo de la forma. No todos son obvios, y algunos están cuidadosamente ocultos bajo lo que parece ser caridad. Sin embargo, todas las formas que pueden parecer tener esta única meta; su propósito es separar y hacer que lo que Dios creó sea igual, diferente (S-2.II.1:1-3).

Por lo tanto, discierne cualquier gancho sutil en tu ser amoroso y útil a los demás. Cuando encuentres ese gancho de separación, no saltes sobre ti mismo y siéntete culpable, sino dile a Jesús: "Ahí voy de nuevo, tratando de convertir tu amor en el mío. Ahora me doy cuenta de que esto no me hará feliz". Pero, ¿cómo puedes decirle eso sin reconocer primero lo que haces? Presta mucha atención y sé consciente de lo que pierdes por el dar-a-obtener de lo especial: Quiero que me quieras, me aprecies y me ames, así que seré amable y servicial. Sin embargo, si realmente estás siendo amable y servicial, es porque has permitido que el amor de Jesús fluya a través de ti. En ese momento no hay inversión en forma o resultado, y ciertamente no hay inversión en gratitud externa. Lo que queda es la gratitud hacia ti mismo por haber recibido el amor de nuevo en tu vida.

(6:1) Retira los regalos que das, y pensarás que lo que se te ha dado ha sido retirado.

Aunque la palabra *proyección* no se usa, esto es lo que Jesús describe. Si les retiro los regalos, me sentiré culpable por mi ataque, recordándome el ataque original cuando creí que había retirado los regalos de amor de Dios. Proyecto mi culpa abrumadora y por lo tanto inaceptable, creyendo así que Dios me está retirando Sus dones. Manifiesto esta dinámica en mi vida personal en la creencia de que la gente me hará lo que secretamente me acuso de haberles hecho. Si yo retengo el amor de otros, esperaré que ellos lo retengan de mí, y fácilmente encontraré muchos casos -reales o no- que probarán que estoy en lo correcto y que Jesús está equivocado. Es como si corriera hacia él y le dijera: "Para tu información, déjame mostrarte cuán insensibles son las personas; cuán poco amables, ingratos y desagradecidos." Este pasaje citado anteriormente resume sucintamente la dinámica de pecado, culpa y proyección del ego:

El ataque nunca podría promover el ataque a menos que lo percibas como un medio de privarte de algo que deseas. Sin embargo, no puedes perder nada a menos que no lo valores y, por lo tanto, no lo quieras. Esto te hace sentir privado de ella, y al proyectar tu propio rechazo crees que los demás te la están quitando. Debes tener miedo si crees que tu hermano te está atacando para arrancarte el Reino de los Cielos. Esta es la base última para toda la proyección del ego.... Proyectando su loca creencia de que has sido traicionero a tu Creador, cree que tus hermanos, que son tan incapaces de esto como tú, están fuera para quitarte a Dios. Cada vez que un hermano ataca a otro, eso *es* lo que cree. La proyección siempre ve tus deseos en los demás. Si eliges separarte de Dios, eso es lo que pensarás que otros te están haciendo (T-7.VII.8; 9:2-5).

Sin embargo, la única respuesta de Jesús a mis acusaciones es una suave palmadita en el hombro, diciendo: "Mi hermano mira esto de nuevo. Crees que eres *tú* quien es insensible, cruel, poco cariñoso y desagradecido". Recordemos la corrección del Espíritu Santo de nuestra ira en el manual para maestros, que suavemente deshace la culpa que dio origen a nuestra ira proyectada:

... Sólo confunde la interpretación con la verdad. Y estás equivocado. Pero un error no es un pecado, ni la realidad ha sido tomada de su trono por tus errores. Dios reina por siempre, y sólo Sus leyes prevalecen sobre ti y sobre el mundo. Su Amor sigue siendo lo único que hay. El miedo es una ilusión, porque ustedes son como Él (M-18.3:7-12; cursiva omitida).

(6:2-3) Pero aprende a dejar que el perdón se lleve los pecados que crees que ves fuera de ti mismo, y nunca podrás pensar que los dones de Dios son prestados sino por un tiempo, antes de que Él los arrebatte de nuevo en la muerte. Porque la muerte no tendrá sentido para ti entonces.

Casi todos creen que Dios nos da vida, y cuando Él es bueno y está listo, nos quita esa vida. He aquí una descripción de la viciosa locura de Dios:

En esta percepción del universo[en el que todas las cosas mueren] tal como Dios lo creó, sería imposible pensar en Él como amoroso. Porque quien ha decretado que todas las cosas pasen, terminando en polvo y desilusión y desesperación, sólo puede ser temido. Él sostiene tu pequeña vida en su mano, pero por un hilo, listo para romperla sin remordimientos ni preocupaciones, tal vez hoy. O si espera, sin embargo el final es seguro (M-27.2:1-4).

Por lo tanto, en lo profundo de nuestras mentes, el ego nos dice que la inevitabilidad de la muerte es prueba de nuestro pecado, por lo cual Dios nos trata con mano dura. Cuando nos damos cuenta de lo que estamos haciendo y de lo infelices que nos hace, suplicamos: "Debe haber otro camino y otro maestro." Así, pues, vamos adentro y pedimos ayuda a Jesús, mirando todo de manera diferente y sin preocuparnos por el resultado. ¿Cómo puede preocuparnos algo cuando sentimos el amor y la paz que viene de fuera del mundo de la ilusión? Esa es la súplica que Jesús nos hace aquí.

(7:1-2) Y con el fin de esta creencia, el temor se ha apoderado para siempre. Agradece a tu Ser por esto porque Él está agradecido sólo a Dios, y Él da gracias por ti a Él mismo.

El *tú* que Él agradece es el tomador de decisiones que lo escoge a Él. Esto es similar a lo que vimos en la Lección 182, donde el niño pequeño está agradecido por habernos llevado a casa. Obviamente, no es Cristo quien regresa a casa, sino nosotros mismos.

(7:3) Cristo vendrá a todos los que viven, porque todos deben vivir y moverse en Él.

La frase final es tomada de la declaración de San Pablo en los Hechos de los Apóstoles (17:28). Se cita varias veces en *Un Curso de Milagros*, y lo veremos de nuevo en la Lección 222. El punto clave es la unidad de la creación, reflejada en la mente aparentemente separada de todos. Así dice Jesús: "A todos los que viven, vendrá Cristo todavía" -¡Ya ha venido!

(7:4-5) Su Ser en Su Padre es seguro, porque Su Voluntad es Una. Su gratitud a todo lo que han creado no tiene fin, porque la gratitud sigue siendo parte del amor.

No hay división en el Cielo, y por lo tanto toda división aquí es ilusoria. Lea la alegre aclamación de Jesús de esta feliz verdad:

La Unidad de Dios y la nuestra no están separadas, porque Su Unidad abarca la nuestra. Unirte a mí es devolverte Su poder porque lo estamos compartiendo. Yo les ofrezco sólo el reconocimiento de Su poder en ustedes, pero en eso yace toda la verdad. Al unirnos, nos unimos con Él. Gloria a la unión de Dios con sus santos Hijos! Toda la gloria está en Ellos *porque Están* unidos. Los milagros que hacemos dan testimonio de la Voluntad del Padre para Su Hijo, y de nuestra alegría al unirnos con Su Voluntad para con nosotros (T-8.V.3).

(8:1-2) Gracias a ti, el Santo Hijo de Dios. Porque así como fuiste creado, en tu Ser estás todo lo que hay dentro de ti.

En la Lección 195 discutimos el significado de los *seres vivos*. Al decir "todo lo tienes dentro de ti mismo", Jesús enseña que los fragmentos separados de la filiación están contenidos dentro de cada uno de nosotros. Sólo necesito elegir estar con él, y en ese instante santo me convierto en la memoria de Cristo, en la que me doy cuenta de la unidad del Hijo de Dios. Recordar la oración de Jesús a Dios en nuestro nombre:

Te agradezco, Padre, sabiendo que vendrás a cerrar cada pequeño hueco que yace entre los pedazos rotos de tu santo Hijo. Su Santidad, completa y perfecta, está en cada una de ellas. Y están unidos porque lo que está en uno está en todos ellos. Cuán santo es el grano de arena más pequeño, cuando es reconocido como parte del cuadro completo del Hijo de Dios! Las formas que las piezas rotas

parecen tomar no significan nada. Porque el todo está en cada uno. Y cada aspecto del Hijo de Dios es igual a cualquier otra parte (T-28.IV.9).

(8:3) Y tú sigues siendo como Dios te creó.

A pesar de las mentiras del ego, el hecho es que la unidad de mi Ser nunca ha cambiado. Sigo siendo el Hijo sin pecado que Dios creó, como nos recuerda en voz baja el "Pan de cada día" de Elena:

Permíteme que este día se levante en quietud
Con sólo pensamientos de impecabilidad, a través de los cuales
mirar al mundo. Permíteme hoy contemplar
el mundo como Tú quieres que sea,
porque soy como Tú me creaste.
Esto lo acepto hoy. Y a medida que el día se acerca a
su fin, todos los pensamientos implacables han
desaparecido, y la noche llega silenciosamente Para
bendecir un día en quietud comenzada,
Y terminando en el perdón del Hijo de Dios. (*Los dones de Dios*, p. 5)

(8:4-5) Ni tampoco pueden atenuar la luz de su perfección. En tu corazón está el Corazón de Dios.

En mi mente derecha -que es lo que Jesús quiere decir con "corazón"- se encuentra la memoria del Corazón de Dios. Me doy cuenta de que los dos son uno, y en esa experiencia el mundo desaparece junto con la mente separada, y estoy de vuelta en el Corazón que nunca dejé.

(8:6-9:2) Él te ama, porque tú eres Él mismo. Toda gratitud te pertenece, por lo que eres.

Da gracias cuando lo recibas. Sé libre de toda ingratitud hacia cualquiera que haga que tu Ser sea completo.

Observa tu ingratitud, y date cuenta de que si te sientes tratado injustamente, dices que los demás son diferentes y están separados de ti. Así has crucificado de nuevo a Cristo y a su perfecta unidad. Por lo tanto, cuando te encuentres tentado a excluir a alguien de Su Amor, reconoce lo que le estás haciendo a tu Ser, y felizmente te habrás ganado tu gratitud.

(9:3-4) Y de este Ser no queda nadie fuera. Da gracias por todos los innumerables canales que extienden este Ser.

Estos "innumerables canales" son todo lo que percibimos que está fuera de nosotros, porque cada uno contiene el recuerdo del Amor de Dios que está dentro de nosotros, que recordamos a través del perdón. Comenzamos con nuestros hermanos y terminamos agradecidos con nosotros mismos, el único regalo verdadero que podemos dar a nuestro Ser. Recordemos el final del poema de Helen, "He asks but this", que describe el don de nuestro perdón a Dios:

Porque aún queda en mí un don que
aún es digno de serle dado.
Déjame perdonarme a mí mismo. Porque eso es todo lo que Él
pide y necesita. Y tomará este regalo,
y se lo traerá a su Padre de sí mismo. (*Los dones de Dios*, p. 37)

(9:5-6) Todo lo que ustedes hacen se lo dan a Él. Todo lo que piensas sólo puede ser Sus Pensamientos, compartiendo con Él los pensamientos santos de Dios.

Una manera encantadora de hablar de la Unidad perfecta.

(9:7) Gana ahora la gratitud que te has negado a ti mismo cuando olvidaste la función que Dios te ha dado.

La función que Dios nos ha dado en el Cielo es crear, y en este mundo perdonar:

El Espíritu Santo perdona todo porque Dios creó todo. No asumas Su función, o olvidarás la tuya. Acepta sólo la función de sanar en el tiempo, porque para eso es el tiempo. Dios te dio la función de crear en la eternidad. No necesitas aprender eso, pero sí necesitas aprender a quererlo. Para eso se hizo todo el aprendizaje. Este es el uso del Espíritu Santo de una habilidad que usted no necesita, pero que usted hizo. Dáselo a Él! (T-9.III.8:1-8)

Y así lo haremos, ganándonos nuestra gratitud, al recibir con gratitud la del Cielo.

(9:8) Pero nunca pienses que Él ha dejado de darte gracias.

Una vez más, no es que Dios nos agradezca literalmente. Esta declaración simplemente expresa la verdad de que siempre somos parte de Dios y que Él es parte de nosotros - la unidad de Su Amor es nuestra realidad como Cristo. Jesús habla de gratitud porque aquí hay tanta falta de gratitud, y necesita que seamos cada vez más conscientes de esta ingratitud para nuestros hermanos, así como para las aulas en las que aprendemos a recordar quiénes somos como Hijo único de Dios. A lo largo de nuestro día, por lo tanto, necesitamos darnos cuenta de cuánto deseamos alejarnos de esta verdad porque nos asusta, y de la alegría de nuestra gratitud cuando la aceptamos. Concluimos con este pasaje del texto, resumiendo maravillosamente nuestro punto final, así como toda la lección:

¿Cómo podría el Señor del cielo no estar contento si tú aprecias Su obra maestra? ¿Qué podía hacer sino dar gracias a vosotros que amáis a su Hijo como Él lo hace? ¿Acaso no te daría a conocer Su Amor, si sólo compartieras Su alabanza de lo que Él ama? Dios aprecia la creación como el Padre perfecto que Él es. Y así su gozo se completa cuando cualquier parte de él se une a su alabanza, para compartir su gozo. Este hermano es su regalo perfecto para ti. Y Él está contento y agradecido cuando agradeces a Su Hijo perfecto por ser lo que es. Y toda Su gratitud y alegría resplandecen sobre ti que quieres completar Su gozo, junto con Él. Y así se completa la tuya. Ni un solo rayo de tinieblas puede ser visto por aquellos que quieren completar la felicidad de su Padre, y la de ellos junto con la de Él. La gratitud de Dios mismo se ofrece gratuitamente a todos los que comparten su propósito. No es su voluntad estar solo. Y tampoco es tuyo...

Tú y tu hermano son lo mismo, ya que Dios mismo es Uno y no está dividido en Su Voluntad. Y deben tener un solo propósito, ya que Él les dio lo mismo a ambos. Su Voluntad es reunida a medida que usted se une en el testamento, para que usted sea hecho completo ofreciendo la realización a su hermano. No veas en él la pecaminosidad que ve, sino dale honor para que te estimes a ti mismo y a él. A ti y a tu hermano se les ha dado el poder de la salvación, para que escapen de las tinieblas a la luz y sean tuyos para compartir; para que vean como uno que nunca ha estado separado, ni aparte de todo el amor de Dios, como se les ha dado por igual (T-25.II.9,11).

LECCIÓN 198: Sólo mi condena me hiera.

Esta es otra en la serie actual donde Jesús enfatiza que somos responsables de lo que sentimos, ya sea gratitud, daño o pensamientos de victimización. En otras palabras, el mundo en sí mismo no tiene poder sobre nosotros, porque nuestro dolor y alegría provienen sólo de la decisión de la mente. Así, cuando parece imposible hacer *Un Curso de Milagros*, y mucho menos entender, es porque creemos que el sistema de pensamiento del ego es todopoderoso, ante el cual somos víctimas indefensas e incapaces de cambiar. Jesús enseña, sin embargo, hay esperanza, porque el poder de hacernos miserables descansa dentro de nosotros, y no hay nada fuera que pueda herirnos de alguna manera. Una vez más, la desesperanza de aprender este curso viene simplemente de no aceptar las lecciones de Jesús sobre la mente. Esto se expresa de diferentes maneras a lo largo de esta lección, que se centra casi exclusivamente en el perdón, el poder de la mente para elegir de nuevo. Así perdonamos a los demás por lo que *no han* hecho, porque no nos han hecho infelices ni nos han traído dolor.

(1:1-4) La lesión es imposible. Y sin embargo, la ilusión hace ilusión. Si usted puede condenar, puede resultar herido. Porque has creído que puedes dañar, y el derecho que has establecido para ti mismo puede ser usado ahora en tu contra, hasta que lo pongas por sin valor, indeseado e irreal.

Desde el punto de vista de Jesús, fuera del sueño, hasta el punto en que nos llama a unirnos a él, la herida y la muerte son imposibles. Sin embargo, mientras hagamos realidad el sistema de pensamiento de separación, lo que significa que matamos a Dios para poder vivir, esos pensamientos ilusorios producirán un mundo y un cuerpo igualmente ilusorios -"la ilusión hace ilusión". Si creemos que hemos condenado a Dios, debemos creer que podemos ser heridos por Él, porque nuestro pecado exige que seamos castigados. Lo mismo ocurre con nuestras experiencias en el mundo: Si atacamos a otros, crearemos que el ataque será usado en nuestra contra. Una vez hecho realidad, observamos cómo el ataque sigue su curso "natural" de reproducción de ataque en sí mismo:

... Al creer que has atacado con éxito la verdad, estás creyendo que el ataque tiene poder (T-11.V.10:6).

Así pues, creemos que el poder de nuestro ataque -el pecado- justifica nuestra culpabilidad, la cual exige nuestro castigo por un ataque que proviene de otro. Esta dinámica del miedo al castigo engendrado por la culpa proyectada sobre los pensamientos de ataque se expresa en este pasaje que cité antes:

... los que proyectan están atentos a su propia seguridad. Tienen miedo de que sus proyecciones regresen y los lastimen. Creyendo que han borrado sus proyecciones de sus propias mentes, también creen que sus proyecciones están tratando de volver a entrar. Como las proyecciones no han abandonado sus mentes, se ven obligados a realizar una actividad constante para no reconocerlo (T-7.VIII.3:9-12).

Por lo tanto, la culpabilidad exige que los pensamientos de ataque que desplazamos a otros nos sean infligidos a cambio. Esto justifica la defensa, la "actividad constante" necesaria para protegernos de reconocer lo que la proyección ha hecho y la culpa ha protegido.

Una vez más, al establecer mi identidad separada por medio de un ataque (yo ataqué a Dios para poder existir), he hecho que el ataque sea real. Debido a la proyección, debo creer que el ataque será usado en mi contra. Esta locura continúa hasta que me doy cuenta de que el ataque, la condena y el daño no tienen ningún valor para mí. Esta realización ocurre en el instante santo, cuando salgo del sueño con Jesús para finalmente ver lo que el ego ha estado haciendo, y las desastrosas consecuencias de haberme identificado con su sistema de pensamiento de culpa y odio. Recuerda estas líneas:

... El resultado cierto de la lección de que el Hijo de Dios es culpable es el mundo que ven. Es un mundo de terror y desesperación. Tampoco hay esperanza de felicidad en ella. No hay un plan de seguridad que puedas hacer que tenga éxito. No hay alegría que puedas buscar aquí y esperar encontrar (T-31.I.7:4-8).

(1:5) Entonces la ilusión deja de tener efectos, y los que parecía tener se desharán.

El sistema de pensamiento de la mente se deshará, junto con sus aparentes efectos -dolor y sufrimiento- cuando esté fuera del sueño y ya no me experimente como un cuerpo. Recordemos esta discusión sobre la decisión de nuestra mente de estar enferma: su poder contra la impotencia del cuerpo:

... la enfermedad es una elección; una decisión.... La curación debe ocurrir en la proporción exacta en la que se reconoce la falta de valor de la enfermedad. Basta decir: "No hay ganancia alguna para mí en esto", y es sanado. Pero para decir esto, primero hay que reconocer ciertos hechos. Primero, es obvio que las decisiones son de la mente, no del cuerpo. Si la enfermedad no es más que un enfoque de resolución de problemas defectuoso, es una decisión. Y si es una decisión, es la mente y no el cuerpo lo que la hace (M-5.I.1:4; II.1:1-6).

Por lo tanto, al deshacer la *causa* -la decisión de ser un cuerpo enfermo- también deshacemos el *efecto* -el síntoma físico (o psicológico).

(1:6) Entonces eres libre, porque la libertad es tu regalo, y ahora puedes recibir el regalo que diste.

La libertad de la que habla Jesús, como veremos en un momento, es el perdón. Esto me permite liberarte de la prisión de la culpa en la que te puse, al mismo tiempo -ya que las mentes están unidas- me libera de la misma prisión. Note esta declaración similar del texto:

... A quien perdones se le da el poder de perdonar tus ilusiones. Por tu don de libertad te es dado (T-29.III.3:12-13).

(2:1-3) Condena y serás hecho prisionero. Perdona y serás liberado. Tal es la ley que rige la percepción.

Como tú eres parte de mí, cuando te ataco yo también me ataco a mí mismo, y ambos seremos encarcelados en la cárcel del odio. Sin embargo, cuando elijo liberar el odio, también te libero a ti. Es importante recordar que esto no tiene nada que ver con tu experiencia de ti mismo, sino sólo con cómo te veo; una elección que refleja cómo me veo a mí mismo: condenado o libre:

... Todo lo que hay que perdonar son las ilusiones que has hecho a tus hermanos. Su realidad no tiene pasado, y sólo las ilusiones pueden ser perdonadas.... Libera a tus hermanos de la esclavitud de sus ilusiones perdonándoles por las ilusiones que percibes en ellos. Así aprenderás que has sido perdonado, porque eres tú quien les ofreció ilusiones (T-16.VII.9:2-3,5-6).

(2:4) No es una ley que el conocimiento entienda, porque la libertad es parte del conocimiento.

El Conocimiento -Cielo, Dios, verdad- no entiende el perdón, ni la necesidad de corrección para experimentar la libertad, nuestro estado natural. Nuestra voluntad es parte de la Unidad de Dios, y por lo tanto no puede haber pecado de separación que perdonar o deshacer. Sin embargo, dentro del sueño existe la necesidad de una percepción verdadera para corregir la falsa percepción del ego del pecado y la culpa. Así que necesitamos el perdón, la salvación y la expiación, una y la misma, como leímos en este pasaje citado anteriormente:

El conocimiento no es el remedio para la falsa percepción ya que, siendo otro nivel, nunca pueden encontrarse. La única corrección posible para la percepción falsa debe ser la percepción verdadera.... un remedio con muchos nombres. El perdón, la salvación, la expiación, la percepción verdadera, todos son uno. Ellos son el principio, con el fin de llevar a la unidad mucho más allá de ellos mismos. La percepción verdadera es el medio por el cual el mundo es salvado del pecado, porque el pecado no existe. Y es esto lo que ve la verdadera percepción (C-4.3:1-2,5-9; cursiva omitida).

(2:5-7) Condenar es así imposible en la verdad. Lo que parece ser su influencia y sus efectos no han ocurrido en absoluto. Sin embargo, debemos tratar con ellos durante un tiempo como si lo hubieran hecho.

Jesús de nuevo proporciona su razón para hablar como si el mundo del tiempo y del espacio del cuerpo fuera real; como si Dios nos conociera y creara el Espíritu Santo en respuesta a nuestras necesidades; como si tuviéramos que perdonar a alguien fuera de nosotros. Puesto que nuestra experiencia dualista exige que se dirija a nosotros de esa manera, hablamos de los Niveles Uno y Dos. La primera contrasta con la realidad y la ilusión, mientras que la segunda contrasta con nuestra experiencia equivocada y correcta dentro del sueño. Como hemos visto: "Este curso permanece dentro del marco del ego, donde es necesario" (C-in.3:1).

(2:8-10) La ilusión hace ilusión. Excepto uno. El perdón es una ilusión que responde al resto.

Jesús señala muchas veces que el perdón es una ilusión. Por lo tanto, ¿cómo podría Dios tener algo que ver con esto? ¿Cómo pudo darnos el Espíritu Santo que nos enseña a perdonar, si no lo sabe? Una vez más, son metáforas o símbolos que reflejan un amor más allá de ellos. El perdón, sin embargo, es la única ilusión que deshace el resto. No es la verdad, pero aún así le da paso, ya que no se opone a su llegada. Simplemente elimina las barreras para que recordemos la verdad que siempre ha estado dentro de nosotros. Recordemos este pasaje citado con frecuencia que refleja el discurso de Nivel Dos del Curso:

... El perdón, entonces, es una ilusión, pero debido a su propósito, que es el del Espíritu Santo, tiene una diferencia. A diferencia de todas las demás ilusiones, conduce lejos del error y no hacia él.

El perdón puede ser llamado una especie de ficción feliz; una manera en la cual los que no saben pueden cerrar la brecha entre su percepción y la verdad (C-3.1:3-2:1).

(3) El perdón barre todos los demás sueños, y aunque en sí mismo es un sueño, no engendra otros. Todas las ilusiones, excepto ésta, deben multiplicarse por mil. Pero aquí es donde terminan las ilusiones. El perdón es el fin de los sueños, porque es un sueño de despertar. No es en sí misma la verdad. Sin embargo, señala dónde debe estar la verdad, y da dirección con la certeza de Dios mismo. Es un sueño en el cual el Hijo de Dios despierta a su Ser y a su Padre, sabiendo que Ellos son uno.

El ataque engendra el ataque, la culpa fomenta la culpa; sin embargo, el perdón, aunque ilusorio en sí mismo, lleva las ilusiones a un fin en la mente que las eligió, pero ahora elige en contra de ellas. Podríamos decir, entonces, que el perdón es el mecanismo del sueño feliz, que nos ayuda a despertar del sueño completamente, recordando quienes somos como el Hijo eterno de Dios.

Un sueño te es dado en el que él es tu salvador, no tu enemigo en el odio. Un sueño en el que le has perdonado todos sus sueños de muerte; un sueño de esperanza que compartes con él, en vez de soñar sueños malvados y separados de odio.... Perdonar los sueños es un medio para apartarse de soñar con un mundo fuera de ti mismo. Y llevando finalmente más allá de todos los sueños, a la paz de la vida eterna (T-29.V.7:1-2; 8:5-6).

(4:1) El perdón es el único camino para salir del desastre, superar todo sufrimiento y finalmente alejarse de la muerte.

Cambiar nuestras mentes a través del perdón es la salida de todo sufrimiento. De hecho, es *el* camino, porque sólo así se deshace la culpa que es la fuente del sufrimiento. Al perdonar a nuestros hermanos por lo que no hicieron, demostramos la impotencia del pecado; así es como nuestro hermano es sanado junto con nosotros, y la muerte se disuelve ante el "toque de clarín de la vida" de la Expiación:

... la desesperanza y la muerte deben desaparecer antes de que el antiguo toque de clarín de la vida. Este llamado tiene poder mucho más allá del débil y miserable grito de muerte y culpa. El antiguo llamado del Padre a Su Hijo, y del Hijo a los Suyos, será sin embargo la trompeta final que el mundo escuchará jamás. Hermano, no hay muerte. Y esto lo aprendes cuando deseas mostrarle a tu hermano que no le has hecho daño. Cree que tu sangre está en sus manos, y por eso está condenado. Sin embargo, se te ha dado para que le muestres, mediante tu curación, que su culpa no es más que el tejido de un sueño sin sentido (T-27.II.6:5-11).

(4:2) ¿Cómo podría haber otro camino, si éste es el plan de Dios mismo?

Jesús está hablando metafóricamente. El "plan" de Dios es Él mismo: el principio de expiación que refleja la realidad de la perfecta unidad de Dios.

(4:3-5:1) ¿Y por qué se opondrían a ella, se pelearían con ella, tratarían de encontrar mil maneras en que debe estar equivocada; mil otras posibilidades?

¿No es más sabio alegrarse de tener la respuesta a sus problemas en la mano?

El tema de probar que Dios está equivocado y que nosotros también lo estamos. Es útil leer líneas como estas a menudo, y ver cómo una parte de nuestras mentes siempre se opone al "plan" de Dios y trata de demostrarle que está equivocado. Este plan implica aprender que sentirse tratado injustamente es una decisión de la mente, no la culpa de otra persona, de una situación o del cuerpo. Jesús se pregunta por qué nos opondríamos a este plan cuando nos ha demostrado repetidamente que es el único que funciona. Para entender esto, primero debemos entender la estrategia del ego, la cual, al oponerse al plan de salvación, nos hace negar toda responsabilidad por nuestra infelicidad. Por eso Jesús dice: "Por favor, no discutas conmigo, diciendo que tú tienes razón y yo estoy equivocado. No te hará feliz". En otras palabras, cuando se le presenta nuestra negativa a conceder nuestro error, dice suavemente, una vez más: "Y Dios piensa de otra manera" (T-23.I.2:7).

(5:2-3) ¿No es más inteligente agradecer a Aquel que da la salvación y aceptar Su regalo con gratitud? ¿Y no es una bondad para ti escuchar Su Voz y aprender las lecciones simples que Él enseñaría, en vez de tratar de desechar Sus palabras, y sustituir las tuyas en lugar de las Suyas?

A lo largo del día, trata de ser lo más consciente posible de cómo te esfuerzas por demostrar que tienes razón y que Jesús está equivocado, y este curso no funciona. Respondiendo a la queja de Elena, Jesús le preguntó si alguna vez había considerado que la razón por la que *Un Curso de Milagros* no funcionaba para ella era que no había hecho lo que decía:

Usted puede quejarse de que este curso no es lo suficientemente específico para que usted lo entienda y lo use. Sin embargo, tal vez no haya hecho lo que defiende específicamente. Este no es un curso en el juego de ideas, sino en su aplicación práctica (T-11.VIII.5:1-3).

Jesús le está diciendo a Helen y nosotros debemos aceptar la responsabilidad de todo lo que sentimos, y no atribuirlo a otra cosa. Sin embargo, antes de que podamos darnos cuenta de nuestras proyecciones, necesitamos ver cuánto discutimos con su verdad y nos oponemos a ella de maneras sutiles y no tan sutiles. Así que cada vez que nos sentimos tratados injustamente, o incluso con un poco de dolor, hay un pensamiento en nuestras mentes que dice: "Probaré que el plan de Dios no funciona, y mi infelicidad y dolor es la prueba". En el nivel más grande, nuestra

existencia misma es prueba de que no hay Dios, porque si Él es la Unidad perfecta, ¿cómo puedo existir en un cuerpo? Y si existo, Su Unicidad debe haber sido borrada. Todo esto demuestra el alcance de nuestra locura.

(6:1-3) Sus palabras funcionarán. Sus palabras salvarán. Sus palabras contienen toda esperanza, toda bendición y toda alegría que se pueda encontrar en esta tierra.

La esperanza nunca se encontrará en el mundo. *Un Curso de Milagros*, por otro lado, se llena de esperanza cuando aceptas que está dentro de tu mente, y no en nada externo. Para encontrar esa esperanza debemos elegir contra la desesperanza del ego, como Jesús nos recuerda:

No pienses que la felicidad se encuentra siguiendo un camino lejos de ella. Esto no tiene sentido y no puede ser el camino. A ustedes que parecen encontrar este curso demasiado difícil de aprender, permítanme repetir que para lograr una meta deben proceder en su dirección, no lejos de ella. Y todo camino que conduce al otro camino no hará avanzar el propósito que se ha de encontrar (T-31.IV.7:1-4).

Una vez que elegimos contra la desesperanza y la desesperación, recordamos nuestros pensamientos del Creador y del Ser-y nos volvemos hacia Él. Así la esperanza reemplaza la desesperación, bendiciendo una maldición, y el gozo todo temor. Hemos encontrado nuestro camino de regreso a casa, como se expresa en estas palabras familiares y maravillosas:

Él no ha dejado Sus pensamientos. Pero tú olvidaste Su presencia y no recordaste Su amor. Ningún camino en el mundo puede conducir a Él, ni ninguna meta mundana puede ser una con la suya.... ¡Él no ha dejado sus pensamientos! No podía apartarse de ellos más de lo que ellos podían mantenerlo alejado. En unidad con Él moran, y en Su Unicidad Ambos se mantienen completos. No hay camino que se aleje de Él. No existe un viaje desde ti mismo. Qué tonto e insensato es pensar que podría haber un camino con tal objetivo! ¿Adónde podría ir? Y ¿cómo se te puede hacer viajar sobre ella, caminando sin tu propia realidad en uno contigo?... En ningún otro lugar, excepto donde Él está, puedes ser encontrado. No hay camino que no lleve a Él (T-31.IV.9:1-3; 10; 11:6-7).

(6:4-7) Sus palabras nacen en Dios, y vienen a ustedes con el amor del Cielo sobre ellas. Aquellos que escuchan Sus palabras han escuchado el canto del Cielo. Porque estas son las palabras en las que todos se funden por fin en uno. Y a medida que ésta se desvanezca, la Palabra de Dios vendrá a tomar su lugar, pues será recordada entonces y amada.

A través de la práctica diligente de las lecciones de Jesús, el error de separación se deshace y aceptamos la expiación por nosotros mismos. Así la Palabra de Dios toma el lugar de todos los pequeños sueños, y el recuerdo de Dios se nos viene a la mente cuando decimos un simple "Te amo" a nuestro hermano, que es todo hermanos, como leímos en el primer poema de Helen, "El saludo":

Di "Te amo" a todos los seres vivientes,
y ellos te bendecirán para
mantenerte siempre a salvo y siempre seguro de que
perteneces a Dios y Él a ti.

¿Qué otra cosa sino "Te amo" podría ser el saludo de
Cristo a Cristo, que acoge sino a sí mismo?
¿Y qué eres tú sino el Hijo de Dios,
el Cristo a quien Él acogería? (*Los dones de Dios*, p. 19)

Desde el párrafo 7 hasta el final de la lección encontramos paralelismos con "Porque han llegado" (T-26.IX), cuya profunda belleza quizás no se corresponda aquí, pero el lenguaje y algunos de los ritmos de las frases de la lección

nos recuerdan la belleza de esa sección. Además, el tema es el mismo: reemplazar la tierra ensangrentada del odio por el milagro del perdón:

(7:1-2) Este mundo tiene muchos lugares aparentemente separados donde la misericordia no tiene sentido, y el ataque parece justificado. Pero todos son uno; un lugar donde la muerte se ofrece al Hijo de Dios y a su Padre.

No es necesario que busquemos lejos para encontrar casos de misericordia en nuestro mundo, y pocos estarían en desacuerdo en que los ataques se justifican a menudo ante tanta crueldad y crueldad. A lo largo de *Un Curso de Milagros*, Jesús nos recuerda que la experiencia del mundo se basa en el pensamiento del ego sobre la muerte. Por muy difícil que sea de aceptar, realmente estamos memorizando ese sistema de pensamiento, especialmente cuando nos sentimos injustamente tratados y justificados para atacar en defensa propia.

(7:3-7) Usted puede pensar que Ellos han aceptado. Pero si miras de nuevo al lugar donde viste Su sangre, percibirás un milagro en su lugar. Qué tonto creer que podrían morir! ¡Qué tontería creer que puedes atacar! Qué locura pensar que podrías ser condenado, y que el santo Hijo de Dios puede morir!

Creemos tácitamente que el Hijo de Dios y su Padre son parte de este sueño de muerte, ambos compartiendo por igual en su locura -la segunda y tercera leyes del caos: Dios está muerto porque lo maté para poder vivir; pero a su vez muero a Su Mano como castigo por mi pecado. Esta tontería se deshace cuando miramos con Jesús la locura del ego y la reconocemos como tal. Así se "limpia la tierra ensangrentada" (T-26.IX.4:6), y la sangre del pecado y del odio es reemplazada por el milagro:

... Donde estaba una cruz está ahora el Cristo resucitado, y las antiguas cicatrices son sanadas a su vista. Un antiguo milagro ha llegado para bendecir y reemplazar una antigua enemistad que vino a matar (T-26.IX.8:4-5).

(8:1) La quietud de tu Ser permanece inamovible, sin ser tocada por pensamientos como estos, e ignorante de cualquier condenación que pudiera necesitar perdón.

El Ser está fuera del sueño, totalmente inafectado por nuestras imaginaciones febriles. Recuerda este hermoso pasaje cerca del final del texto, describiendo el Pensamiento del Ser más allá del ídolo que adoramos como nuestro ser:

Más allá de todos los ídolos está el Pensamiento que Dios tiene de ti. Completamente inafectado por la confusión y el terror del mundo, los sueños de nacimiento y muerte que aquí se sueñan, la miríada de formas que el miedo puede tomar; sin ser perturbado, el Pensamiento que Dios tiene de ti permanece exactamente como siempre fue. Rodeado de una quietud tan completa que ningún sonido de batalla se acerca remotamente, descansa en la certeza y la paz perfecta. Aquí está su única realidad a salvo, completamente inconsciente de todo el mundo que adora ídolos, y que no conoce a Dios. En perfecta seguridad de su inmutabilidad y de su descanso en su hogar eterno, el Pensamiento que Dios tiene de vosotros nunca ha abandonado la Mente de su Creador, a quien conoce, como su Creador sabe que está allí (T-30.III.10).

(8:2-3) Los sueños de cualquier tipo son extraños y ajenos a la verdad. ¿Y qué sino la verdad podría tener un pensamiento que construye un puente que lleva las ilusiones al otro lado?

Todos los sueños -tanto de odio como de perdón- son desconocidos para la verdad, y sin embargo la verdad se refleja en nuestros sueños a través del principio de expiación, indicado aquí por el "Pensamiento" en mayúsculas.

(9:1-4) Hoy practicamos dejar que la libertad venga a hacer su hogar con ustedes. La verdad otorga estas palabras a tu mente, para que puedas encontrar la llave de la luz y dejar que la oscuridad termine:

Sólo mi condena me hiere.

Sólo mi propio perdón me hace libre.

Esta es la clave de *Un Curso de Milagros*, no sólo de esta lección. Tanto el problema -nuestra elección equivocada- como su solución -nuestra elección para corregir ese error- están en nuestras mentes. De nuevo, cuando sientes que el Curso no funcionará para ti y que su realización es absolutamente desesperada, es porque te niegas a aprender lo que está enseñando, la esencia de lo cual es que puesto que todo ocurre en la mente, no hay nada fuera de ella. Reconozcan cuán ajeno es esto a su experiencia, porque sin importar cuántos años hayan estudiado fielmente este curso, permanecerá ajeno mientras crean que su existencia es física. La idea, por lo tanto, no es negar tu experiencia corporal, sino ser consciente de que esta es la estrategia de tu ego. Al final, estás atrapado sólo por la decisión de la mente de ser un cuerpo, condenado a una vida separada en el infierno.

(9:5-6) No olviden hoy que no puede haber ninguna forma de sufrimiento que no pueda ocultar un pensamiento implacable. Tampoco puede haber una forma de dolor, el perdón no puede sanar.

Esto se remonta a la declaración resaltada en la Lección 193: "Es cierto que toda aflicción no parece ser sino falta de perdón" (W-pl.193.4:1). Aquí Jesús lo repite, en un inglés un poco más sencillo. *Todo* sufrimiento, independientemente de su forma, esconde un pensamiento implacable. Ya hemos visto el siguiente pasaje de la *Psicoterapia* sobre la relación entre la enfermedad y la falta de perdón; su clara declaración merece otra mención:

La enfermedad toma muchas formas, y también lo hace la falta de perdón. Las formas de una pero reproducen las formas de la otra, pues son la misma ilusión. Tan estrechamente se traduce una a la otra, que un estudio cuidadoso de la forma que toma una enfermedad señalará claramente la forma de falta de perdón que representa (P-2.VI.5:1-3).

Para reafirmar este punto, toda la pena viene de la culpa, que a su vez viene de la decisión de la mente. Cuando cambiamos nuestras mentes a través del perdón, somos sanados porque la culpabilidad es deshecha. Es por eso que Jesús es tan enfático en enseñarnos, como recordarán:

... De todas las muchas causas que percibiste que te traían dolor y sufrimiento, tu culpa no estaba entre ellas. Ni tampoco los pediste de ninguna manera para ti. Así es como surgieron todas las ilusiones. Quien los hace no se ve a sí mismo como quien los hace, y su realidad no depende de él. Cualquier causa que tengan es algo muy distinto de él, y lo que él ve está separado de su mente (T-27.VII.7:4-8).

(10:1) Acepta la única ilusión que proclama que no hay condenación en el Hijo de Dios, y el Cielo es recordado instantáneamente; el mundo olvidado, todas sus extrañas creencias olvidadas con él, como el rostro de Cristo aparece al fin desvelado en este único sueño.

En estas líneas se refleja lo que he referido anteriormente como la fórmula del Curso: Veo el rostro de Cristo en mi hermano, y recuerdo a Dios. Ver el rostro de Cristo en los demás -su inocencia- es verlo en mí mismo. Esta visión deshace el sistema de pensamiento del ego, dejando que la Palabra de Dios amanezca en mi mente como el recordatorio final de que nunca dejé la Unidad de mi hogar. He aquí otro de los "pequeños poemas" de Helen, "El rostro de Cristo", que expresa muy bien este tema:

El rostro de Cristo es totalmente inocente.
Nunca miró al pecado, ni sintió el dolor de la
condenación y el ataque. SerenoComo

creación de Dios, y como seguramente se sostiene dentro del círculo dorado del Amor de Dios, el rostro de Cristo nunca ha conocido una lágrima, ni ha visto ilusiones. Es la calma que Dios quiso para su santo Hijo, que fue y es y será uno solo. (*Los dones de Dios*, p. 11)

(10:2-4) Este es el regalo que el Espíritu Santo tiene para ti de Dios tu Padre. Que el día de hoy se celebre tanto en la tierra como en tu santo hogar. Sean amables con ambos, al igual que perdonan las ofensas de las que pensaron que eran culpables, y vean su inocencia resplandeciendo sobre ustedes desde el rostro de Cristo.

"Ambos" y "Ellos" están en mayúsculas porque se refieren al Padre y al Hijo, a Dios y a Cristo. Ser amable con Ambos significa perdonar a Dios-"no fue Su Voluntad que fueras crucificado" (T-24.III.8:13)-y perdonarte a ti mismo. Aquí hay un pasaje paralelo de "Porque ellos han venido":

¿Es mucho pedir un poco de confianza por el que lleva a Cristo hacia ustedes, para que puedan ser perdonados de todos sus pecados, y dejados sin uno solo que aprecien todavía? No olvides que una sombra entre tu hermano y tú oscurece el rostro de Cristo y la memoria de Dios. ¿Y los cambiarías por un odio antiguo? La tierra en la que te encuentras es tierra santa por causa de Aquellos que, estando allí contigo, la han bendecido con Su inocencia y paz (T-26.IX.2).

(11) Ahora hay silencio en todo el mundo. Ahora hay quietud donde antes había un frenético torrente de pensamientos que no tenían sentido. Ahora hay una luz tranquila a través de la faz de la tierra, callada en un sueño sin sueños. Y ahora sólo la Palabra de Dios permanece sobre ella. Sólo que eso puede ser percibido un instante más. Entonces los símbolos están hechos, y todo lo que alguna vez pensaste que habías hecho se desvaneció completamente de la mente que Dios por siempre sabe que es Su único Hijo.

El silencio alrededor del mundo refleja el silencio en mi mente, que viene de darse cuenta de que los gritos estridentes del ego no eran nada. Este frenético torrente de pensamientos -todo lo que creemos- desaparece en el silencio del "sueño sin sueños" -el mundo real- al que el perdón nos lleva suavemente, y luego nos deja suavemente en manos de Dios:

El perdón desaparece y los símbolos se desvanecen, y nada de lo que los ojos o los oídos han visto nunca queda por percibir. Un poder totalmente ilimitado ha llegado, no para destruir, sino para recibir el suyo propio.... Dar la bienvenida al poder más allá del perdón, y más allá del mundo de los símbolos y de las limitaciones. Él simplemente sería, y así es (T-27.III.7:1-2,8-9).

Nos acercamos al final del proceso cuando hemos elegido a Jesús de una vez por todas como nuestro maestro, y hemos liberado el sistema de pensamiento del ego de impotencia. Permanecemos en el mundo real un instante más, y entonces Dios se inclina hacia abajo y nos eleva hacia Él. Ya no estamos involucrados con símbolos - perdón, Jesús y el Espíritu Santo. Lo que había sido simbolizado ahora se hace realidad: el Amor de Dios.

(12:1-5) No hay condenación en él. Es perfecto en su santidad. No necesita pensamientos de misericordia. ¿Quién podría darle regalos cuando todo es suyo? ¿Y quién podría soñar con ofrecer el perdón al Hijo de la impecabilidad en sí mismo, tan semejante a Aquel cuyo Hijo es, que contemplar al Hijo es no percibir más, y sólo conocer al Padre?

Así somos nosotros y nuestro hermano santificados. Vemos la santidad en cada uno de nosotros, el Cristo que nos une como uno solo, aunque seamos uno en Dios:

Piensa en lo santo que debes ser de quien la Voz de Dios llama amorosamente a tu hermano, para que despiertes en él la Voz que responde a tu llamado! Y piensen cuán santo debe ser cuando en él duerme su propia salvación, con su libertad unida! Por mucho que desees que sea condenado, Dios está en él. Y nunca sabrás que Él está en ti mientras atacas su hogar escogido, y luchas con su ejército. Míralo con cuidado. Mirad con ojos de amor al que lleva a Cristo dentro de sí, para que podáis contemplar su gloria y regocijaros de que el cielo no esté separado de vosotros (T-26.IX.1).

(12:6) En esta visión del Hijo, tan breve que ni un instante se interpone entre esta visión única y la intemporalidad misma, ves la visión de ti mismo, y luego desapareces para siempre en Dios.

Este es el Hijo de Dios, cuya mente ha sido sanada. En el mundo real nos quedamos sólo un instante para ver al Hijo como realmente es. Nos damos cuenta de su perfecta unidad en este estado sin pecado más allá de la percepción, en el cual el conocimiento de Dios regresa. Esto cierra el viaje, ya que el mundo desaparece a la luz del Cielo:

El Cielo está agradecido por este regalo de lo que ha sido retenido por tanto tiempo. Porque Ellos han venido a reunirse en los Suyos. Lo que ha sido cerrado se abre; lo que estaba separado de la luz se abandona, para que la luz brille sobre él y no deje espacio ni distancia alguna entre la luz del Cielo y el mundo (T-26.IX.5).

(13:1) Hoy nos acercamos aún más al fin de todo lo que aún se interpondría entre esta visión y nuestra vista.

Jesús dice así: "Este es el fin del camino, al que yo os conduzco. Si realmente quieres alcanzar esta meta y desaparecer en tu Padre, necesitas darme todos los pensamientos especiales y, sobre todo, tu insistencia de que tienes razón y que sabes lo que es mejor para ti". Así perdonamos, y cuando perdonamos totalmente a nuestro hermano, pasamos juntos por el velo final: el fin del viaje y el cumplimiento de su santo propósito:

Juntos desapareceremos en la Presencia más allá del velo, no para perdernos sino para encontrarnos; para no ser vistos sino conocidos. Y sabiendo, nada en el plan que Dios ha establecido para la salvación será dejado sin hacer. Este es el propósito del viaje, sin el cual el viaje carece de sentido. Aquí está la paz de Dios, dada a ustedes eternamente por Él. Aquí está el descanso y la tranquilidad que buscas, la razón del viaje desde su comienzo. El cielo es el regalo que le debes a tu hermano, la deuda de gratitud que le ofreces al Hijo de Dios en agradecimiento por lo que es, y por lo que su Padre lo creó para ser (T-19.IV-D.19).

(13:2-6) Y nos alegramos de haber llegado hasta aquí, y reconocemos que el que nos trajo aquí no nos abandonará ahora. Porque Él nos daría el regalo que Dios nos ha dado hoy por medio de Él. Ahora es el momento de tu liberación. Ha llegado el momento. Hoy ha llegado el momento.

Esto es paralelo a la conclusión de "Porque ellos han venido", donde Jesús nos ha dado otro vistazo del final del viaje, asegurándonos que nunca estaremos solos mientras hacemos nuestro camino con nuestro Maestro y Guía. El templo de la curación llama, y por fin volvemos a casa:

Ahora es el templo del Dios viviente reconstruido como hostia de nuevo a Aquel por quien fue creado. Donde Él mora, Su Hijo mora con Él, nunca se separa. Y dan gracias de que por fin son bienvenidos. Donde estaba una cruz está ahora el Cristo resucitado, y las antiguas cicatrices son sanadas a su vista. Un antiguo milagro ha llegado para bendecir y reemplazar una antigua enemistad que vino a matar. En gentil gratitud, Dios Padre y el Hijo regresan a lo que es de ellos, y lo serán para siempre. Ahora se ha cumplido el propósito del Espíritu Santo. Porque Ellos han venido! Porque por fin han venido! (T-26.IX.8)

LECCIÓN 199: No soy un cuerpo. Soy libre.

Esta lección anticipa la Revisión VI (Lección 201-220), en la que durante veinte días decimos: "No soy un cuerpo. Soy libre. Porque sigo siendo como Dios me creó." Este tema principal se repite a lo largo del libro de trabajo, y el punto principal de esta lección es que no ser un cuerpo significa que somos una mente. Así vemos el contraste entre nuestra identidad como un cuerpo, manteniéndonos convencidos de que es la meta del ego, y el hecho de que esta identidad existe únicamente en nuestras mentes.

(1:1) La libertad debe ser imposible mientras percibas un cuerpo como tú mismo.

Jesús continúa desarrollando el tema de la libertad. Mientras piense que soy un cuerpo, estoy encarcelado, y así nunca conoceré la libertad que viene cuando devuelvo mi atención a la mente. Allí tomé la decisión que me aprisionó, que ahora deshago con la ayuda de Jesús. De hecho, esta es mi *única* libertad:

En este mundo la única libertad que queda es la libertad de elección; siempre entre dos opciones o dos voces (C-1.7:1).

El papel de Jesús como nuestro maestro, por lo tanto, es ayudarnos a elegir la voz correcta, la suya:

La decisión de unirnos debe ser inequívoca, o la mente misma está dividida y no completa. Su mente es el medio por el cual usted determina su propia condición, porque la mente es el mecanismo de decisión. Es el poder por el cual ustedes se separan o se unen, y experimentan dolor o alegría en consecuencia. Mi decisión no puede superar la tuya, porque la tuya es tan poderosa como la mía (T-8.IV.5:1,6-9).

Así aprendemos nuestro verdadero poder cuando nos unimos a Jesús, una unión que no puede ocurrir en el cuerpo ilusorio sino sólo en la mente, fuente de encarcelamiento y libertad.

(1:2) El cuerpo es un límite.

El cuerpo, como Jesús nos dice en el texto, "es un límite al amor" (T-18.VIII.1,2); y sin embargo, insistimos tercamente en que somos cuerpos y continuamente elegimos ver a todos los demás como un cuerpo también. Su mensaje, sin embargo, no es negar estas experiencias, sino también no justificarlas. Mientras nos experimentemos a nosotros mismos en el mundo, también debemos experimentar el cuerpo, al cual le hemos dado la realidad. Jesús simplemente nos pide que reconozcamos las desastrosas consecuencias de tal identificación:

Es sólo la conciencia del cuerpo la que hace que el amor parezca limitado. Porque el cuerpo *es* un límite al amor. La creencia en el amor limitado fue su origen, y se hizo para limitar lo ilimitado. No pienses que esto es meramente alegórico, pues fue hecho para limitarte. ¿Puedes tú que te ves dentro de un cuerpo conocerte como una idea?... El cuerpo no puede conocer. Y mientras limitas tu conciencia a sus diminutos sentidos, no verás la grandeza que te rodea. Dios no puede entrar en un cuerpo, ni tú puedes unirte a Él allí. Los límites en el amor siempre parecerán cerrarle las puertas y mantenerte alejado de Él. El cuerpo es una pequeña valla alrededor de una pequeña parte de una idea gloriosa y completa. Dibuja un círculo, infinitamente pequeño, alrededor de un segmento muy pequeño del Cielo, escindido del todo, proclamando que dentro de él está tu reino, por donde Dios no puede entrar (T-18.VIII.1:1-5; 2).

¿Quién en su sano juicio elegiría permanecer en el cuerpo, una vez que su papel en limitar el amor se hiciera evidente? Nuestra resistencia a este pensamiento es enorme, como todos podemos atestiguar, pero al menos

podemos comenzar el proceso de aprender a des-identificarnos con el cuerpo que nos mantiene alejados del Cielo. Lecciones como estas facilitan este desaprendizaje.

(1:3) Quien busca la libertad en un cuerpo, la busca donde no puede ser encontrada.

Esto es lo que hacen los oprimidos cuando se rebelan contra un tirano; de hecho, lo que todos hacemos cuando nos rebelamos contra las autoridades. Automáticamente pensamos que nuestra libertad está inhibida por algo ajeno a nosotros - un gobierno, un cuerpo o un mundo - y no somos conscientes de que la verdadera libertad reside sólo en la mente, donde la elección es nuestra:

¿Quieres libertad del cuerpo o de la mente? Para ambos no se puede tener. ¿Qué valoras?... Nadie más que anhela la libertad y trata de encontrarla. Sin embargo, la buscará donde cree que está y puede ser encontrada (T-22.VI.1:1-3,8-9).

Volvemos a este tema de buscar y encontrar en la próxima lección.

(1:4-5) La mente puede ser liberada cuando ya no se ve a sí misma como en un cuerpo, firmemente atada a él y protegida por su presencia. Si esto fuera cierto, la mente sería vulnerable.

Ya estamos bastante familiarizados con la estrategia del ego, que nos dice que la mente -el depósito del pecado, la culpa y el temor- es un lugar peligroso, y por lo tanto necesitamos ser protegidos de la ira de Dios al escondernos en el cuerpo. Haciéndonos descerebrados, el ego asegura que nunca más seremos capaces de usar la mente para elegir en contra de ella. Recordemos este pasaje inteligente del texto, que expone la estrategia del ego de convencernos de que estaríamos seguros dentro del cuerpo, al mismo tiempo que lo establece como el epítome de la vulnerabilidad y nos previene -a través de la negación- de desafiar siempre su plan:

El cuerpo es el hogar del ego por su propia elección. Es la única identificación con la que el ego se siente seguro... Aquí es donde la mente se vuelve realmente aturdida. Siendo dicho por el ego que es realmente parte del cuerpo y que el cuerpo es su protector, a la mente también se le dice que el cuerpo no puede protegerla. Por lo tanto, la mente pregunta: "¿Adónde puedo ir para protegerme?", a lo que el ego responde: "Vuélvete a mí". La mente, y no sin causa, le recuerda al ego que él mismo ha insistido en que se identifica con el cuerpo, por lo que no tiene sentido recurrir a *él en* busca de protección. El ego no tiene una respuesta real a esto porque no la tiene, pero tiene una solución típica. Borra la pregunta de la conciencia de la mente. Una vez fuera de la conciencia, la pregunta puede y de hecho produce inquietud, pero no puede ser respondida porque no puede ser formulada.

Esta es la pregunta que *hay que* hacerse: "¿Dónde puedo ir por protección?" "Busca y encontrarás" no significa que debas buscar ciega y desesperadamente algo que no reconocerás. La búsqueda significativa se lleva a cabo conscientemente, se organiza conscientemente y se dirige conscientemente (T-4.V.4:1-2,5-5:3).

Un Curso de Milagros, entonces, presenta el mensaje de Jesús sobre la invulnerabilidad de la mente, cuya conciencia es su meta para nosotros. Así pues, nos exhorta a buscar sólo lo que deseamos encontrar: la seguridad y protección de Dios.

(2:1) La mente que sirve al Espíritu Santo es ilimitada para siempre, en todos los sentidos, más allá de las leyes del tiempo y del espacio, no está atada por ninguna idea preconcebida, y con fuerza y poder para hacer lo que se le pida.

Esto describe nuestras mentes cuando estamos fuera del sueño, habiéndonos dado cuenta de nuestro error de elegir el ego en vez del Espíritu Santo. En el instante santo, nacido de nuestra nueva elección, estamos más allá de la

prisión del espacio, del tiempo y de todas las preconcepciones. En este instante de perdón no hay pasado ni futuro; sólo el reflejo ilimitado del momento eterno que es el Cielo, en el que nuestra voluntad y la de Dios son una:

...La voluntad de Dios es ilimitada, y todo el poder y la gloria están en ella. Es ilimitada en fuerza, en amor y en paz. No tiene límites porque su extensión es ilimitada, y abarca todas las cosas porque creó todas las cosas. Al crear todas las cosas, las hizo parte de sí mismas. Ustedes son la Voluntad de Dios porque así es como fueron creados. Porque tu Creador sólo crea como Él mismo, tú eres como Él. Tú eres parte de Aquel que es todo poder y gloria, y por lo tanto eres tan ilimitado como Él (T-8.II.7).

(2:2) Los pensamientos de ataque no pueden entrar en tal mente, porque ha sido dada a la Fuente del amor, y el miedo nunca puede entrar en una mente que se ha apegado al amor.

Esta es una referencia oblicua al conocido versículo de la primera epístola de Juan, citada a menudo en *A Course in Miracles*: "El amor perfecto echa fuera el miedo" (1 Jn 4,18). En la presencia del amor no puede haber temor, porque en el instante de elegir a Jesús como nuestro maestro -el Amor de Dios dentro del Sueño- no hay separación ni culpa. Sólo queda la paz cuando los sueños se han ido, se han ido, y por lo tanto no se comparten, su miedo sólo puede desaparecer en el amor que es nuestra realidad:

Es el compartir los malos sueños del odio y la malicia, la amargura y la muerte, el pecado y el sufrimiento y el dolor y la pérdida, lo que los hace reales. Sin compartir, son percibidos como sin sentido. El miedo se ha ido de ellos porque no les diste tu apoyo. Donde el miedo ha ido allí, el amor debe venir, porque sólo hay estas alternativas. Donde uno aparece, el otro desaparece. Y que compartes se convierte en el único que tienes. Usted tiene la que acepta, porque es la única que desea tener (T-28.V.2).

(2:3-4) Descansa en Dios. ¿Y quién puede tener miedo de quien vive en la Inocencia, y sólo ama?

Cuando hemos escogido al Espíritu Santo como nuestro Maestro, Él nos recuerda que nuestra verdadera realidad es la Unidad del Cielo. Por cierto, "Inocencia" aquí se refiere a Dios, en Quien ningún pecado puede morar.

(3:1) Es esencial para tu progreso en este curso que aceptes la idea de hoy, y la tengas en gran estima.

Cuando Jesús habla así, debes prestar mucha atención, porque te está diciendo que si realmente quieres progresar, es esencial que te des cuenta de que tu identidad no es el cuerpo, sino la mente. Así que todo lo que has creído acerca de ti mismo y de los demás está mal, habiendo estado basado en la percepción de que la separación, el mundo y el cuerpo son reales. Así, Jesús está enfatizando la necesidad de estar atentos a la idea del día, que se repite a lo largo de la lección.

(3:2) No te preocupes de que para el ego sea una locura.

Necesitas darte cuenta de que eres el ego del que habla Jesús, así que para ti esto es una locura. Reconozca que usted cree que Jesús es un cuerpo, hablándole como un cuerpo, diciéndole lo que debe hacer. Recuerda la línea importante:

... Todo lo que reconoces te identifica con lo externo, algo fuera de sí mismo. Ni siquiera puedes pensar en Dios sin un cuerpo, o en alguna forma que creas que reconoces (T-18.VIII.1:6-7).

Sin embargo, puesto que Jesús no es un cuerpo, ciertamente no estaría diciéndole a su cuerpo qué hacer. Más bien, él apela a tu mente para que lo elijas en tu mente, y del amor que has elegido, el cuerpo reflejará automáticamente su propósito de perdón. Sin embargo, se requiere gran diligencia y práctica para reconocer, y luego aceptar la locura de la identificación corporal - para Dios, Jesús y para nosotros mismos.

(3:3-4) El ego ama el cuerpo porque habita en él, y vive unido al hogar que ha hecho. Es parte de la ilusión que la ha protegido de ser encontrada ilusoria en sí misma.

Una aclaración de la frase 3: El ego no habita realmente en el cuerpo, porque la mente no puede estar en una proyección - las ideas *no dejan su fuente*. Sin embargo, la estrategia del ego nos dice que nuestro yo, que ahora es un ego, sí habita en un cuerpo. Estas afirmaciones reflejan así la estrategia del ego de doble escudo. El segundo escudo es el cuerpo, que fue hecho para mantener oculto el pensamiento de separación y culpa, el primer escudo del ego. El propósito del cuerpo, por lo tanto, es evitar que descubramos que el ego no es más que un pensamiento que habíamos decidido que es la verdad. Sin embargo, desde que tomamos la decisión, podemos cambiar de opinión al respecto. Una vez más, el enfoque está en cambiar nuestra atención del yo físico y psicológico a la fuente, la decisión tomada por la mente de no ser como Dios la creó.

(4:1) Aquí se esconde, y aquí puede ser visto como lo que es.

El ego se esconde en el cuerpo, y por lo tanto cuando veas el cuerpo como lo que realmente es, verás al ego como lo que realmente es. Como el ego, el cuerpo es separación -una prisión de limitación- diseñada para mantenernos alejados del Amor de Dios.

(4:2) Declare su inocencia y será libre.

Jesús nos dice: "Regresa conmigo al instante santo, donde serás inocente y libre, ya no pecaminoso y atado." Nada ha cambiado con el cuerpo, pero el sistema de pensamiento de la mente ha cambiado: de la culpa a la falta de culpa, del miedo al amor. Este cambio se logra trayendo nuestras oscuras ilusiones de separación a la luz redentora de la Expiación. Así se proclama nuestra eterna inocencia, al reconocer gozosamente nuestra redención:

... Tu "secreto culpable" no es nada, y si lo llevas a la luz, la luz lo disipará. Y entonces ninguna nube oscura quedará entre vosotros y el recuerdo de vuestro Padre, porque recordaréis a su Hijo sin culpa, que no murió porque es inmortal. Y verás que fuiste redimido con él, y que nunca has sido separado de él... Porque el Hijo del Hombre redimido es el Hijo de Dios sin mancha, y reconocerlo *es* tu redención (T-13.II.9:2-4,7).

(4:3-4) El cuerpo desaparece, porque no tienes necesidad de él, excepto la necesidad que el Espíritu Santo ve. Para esto, el cuerpo aparecerá como forma útil para lo que la mente debe hacer.

El cuerpo no se desvanece en el aire, sino que se convierte en un aula en la que la mente, con su recién elegido Maestro, aprende las lecciones que deshacen su creencia en el cuerpo. Así, el propósito del ego para el cuerpo desaparece en la visión del Espíritu Santo de la salud, en la que el cuerpo sirve a un propósito amoroso en lugar de no amoroso, representando la vida en lugar de la muerte:

El Espíritu Santo te enseña a usar tu cuerpo sólo para alcanzar a tus hermanos, para que Él pueda enseñar Su mensaje a través de ti. Esto los sanará y por lo tanto te sanará... No permitas que el cuerpo sea un espejo de una mente dividida. No dejes que sea una imagen de tu propia percepción de la pequeñez. No dejes que refleje tu decisión de atacar. La salud es vista como el estado natural de todo cuando la interpretación es dejada al Espíritu Santo, Quien no percibe ningún ataque a nada. La salud es el resultado de renunciar a todo intento de usar el cuerpo sin amor. La salud es el comienzo de la perspectiva apropiada de la vida bajo la guía del único Maestro que sabe lo que es la vida, siendo la Voz de la Vida misma (T-8.VIII.9:1-2,5-10).

(4:5) Se convierte así en un vehículo que ayuda a extender el perdón a la meta inclusiva que debe alcanzar, de acuerdo con el plan de Dios.

El cuerpo, que no tiene sentido en sí mismo, se convierte en el medio para cumplir el plan de la expiación: "El plan de Dios". Esta es la verdadera fuente de alegría, porque ya no permitimos que el plan de ataque del ego oscurezca la suave luz del perdón, nuestro único propósito y meta:

La alegría es un propósito unificado, y el propósito unificado es sólo de Dios. Cuando el tuyo está unificado, es de él. Cree que puedes interferir con Su propósito, y necesitas salvación. Te has condenado a ti mismo, pero la condenación no es de Dios (T-8.VII.15:1-4).

(5:1-2) Aprecien la idea de hoy, y practiquenla hoy y todos los días. Hágalo parte de cada período de práctica que tome.

En vez de apreciar el ego y la culpa, Jesús nos pide que aceptemos y apreciemos su sistema de pensamiento, el Curso que lo enseña, y su maestro los aprecia porque ellos nos sacan de la prisión. Nunca debemos ser tan arrogantes como para pensar que sabemos lo que es mejor para nosotros.

(5:3-5) No hay pensamiento que no gane poder para ayudar al mundo, y ninguno que no gane en regalos adicionales para ustedes también. Con esta idea hacemos sonar la llamada de la libertad alrededor del mundo. ¿Y estarías exento de la aceptación de los regalos que das?

Volvemos de nuevo sobre el tema de dar y recibir como lo mismo: si doy el regalo, lo recibo; si te lo ofrezco, lo acepto por mí mismo. El mundo es así sanado porque el mundo es uno con nosotros. En esta visión de libertad, el propósito de la expiación se cumple para *todos*:

La oferta de Expiación es universal. Es igualmente aplicable a todos los individuos en todas las circunstancias..... La curación es muy simple. La expiación es recibida y ofrecida. Una vez recibido, debe ser aceptado. Es en la recepción, entonces, que la curación miente. Todo lo demás debe derivar de este único propósito (M-22.6:1-2,10-14).

(6:1-4) El Espíritu Santo es el hogar de las mentes que buscan la libertad. En Él han encontrado lo que buscaban. El propósito del cuerpo ahora es inequívoco. Y se vuelve perfecto en la habilidad de servir a una meta indivisa.

Ya no busco la libertad fuera de mí mismo, sino sólo dentro. El único propósito del cuerpo es ser un salón de clases que mi Maestro pueda usar para instruirme en el perdón, el significado correcto de la comunicación dentro del sueño del ego de separación y odio. Sólo veo ese propósito en todo lo que hago hoy, el pensamiento unificador que hace que mi vida tenga sentido y deshace el sinsentido de lo especial y el ataque:

Cuando el cuerpo deje de atraerte, y cuando no le des ningún valor como medio para obtener algo, entonces no habrá interferencia en la comunicación y tus pensamientos serán tan libres como los de Dios. Mientras dejas que el Espíritu Santo te enseñe cómo usar el cuerpo sólo para propósitos de comunicación, y renuncias a su uso para la separación y el ataque que el ego ve en él, aprenderás que no tienes necesidad de un cuerpo en absoluto. En el instante santo no hay cuerpos, y sólo experimentas la atracción de Dios. Aceptándolo como indiviso te unes a Él totalmente, en un instante, porque no pondrías límites a tu unión con Él (T-15.IX.7:1-4).

(6:5) En una respuesta libre de conflictos e inequívoca a la mente con el pensamiento de la libertad como su meta, el cuerpo sirve y sirve bien a su propósito.

Seguimos en conflicto en la medida en que vemos el cuerpo como un hogar protector y una fuente de placer o dolor. Mientras nuestra meta sea hacer que el cuerpo sea real -positiva o negativamente- nunca podremos aceptar la única meta del Espíritu Santo de considerar al cuerpo como una herramienta de aprendizaje. En un pasaje particularmente

bello, Jesús describe el santo propósito del cuerpo de perdonar cuando se convierte en el instrumento de Cristo y Su santa visión:

¿De dónde podría surgir tu paz *sino* del perdón? El Cristo en ti mira sólo a la verdad, y no ve ninguna condenación que pueda necesitar perdón. Él está en paz *porque* no ve ningún pecado. Identifíquese con Él, ¿y qué tiene Él que usted no tenga? Él es tus ojos, tus oídos, tus manos, tus pies. Cuán suaves son las vistas que Él ve, los sonidos que Él oye. Cuán hermosa es su mano que sostiene la de su hermano, y cuán amorosamente camina junto a él, mostrándole lo que puede ser visto y oído, y dónde no verá nada y no hay sonido para oír.....

Alegraos de que no tenéis ojos para ver, ni oídos para escuchar, ni manos para sostener, ni pies para guiar. Alegraos de que sólo Cristo puede prestaros la suya, mientras la necesitéis. Son ilusiones, también, tanto como las tuyas. Y sin embargo, debido a que sirven a un propósito diferente, se les da la fuerza que su propósito tiene. Y lo que ven, oyen, sostienen y conducen, se les da luz, para que ustedes puedan conducir como fueron conducidos (T-24.V.3,5).

(6:6-7:3) Sin el poder de esclavizar, es un servidor digno de la libertad que la mente busca dentro del Espíritu Santo.

Sé libre hoy mismo. Y lleva la libertad como tu regalo a aquellos que todavía creen que están esclavizados dentro de un cuerpo. Sed libres, para que el Espíritu Santo pueda hacer uso de vuestra huida de la esclavitud, para liberar a los muchos que se perciben a sí mismos como atados e indefensos y temerosos.

Nos convertimos en maestros de la verdad al ejemplificarla. Por mi paz cada vez mayor, sin importar el destino del cuerpo, me convierto en un brillante recordatorio para los demás de que pueden elegir como yo lo hice. En el siguiente pasaje, parte del cual ya es bastante familiar, Jesús nos insta a demostrar su mensaje resucitador de libertad, perdón y paz que redime al mundo de sus pesadillas de crucifixión:

¿Te unirías a la resurrección o a la crucifixión? ¿Condenarías a tus hermanos o los liberarías? Creer en la resurrección porque ha sido cumplida, y ha sido cumplida en ti. Esto es tan cierto ahora como siempre, porque la resurrección es la Voluntad de Dios, que no conoce tiempo ni excepciones.... No encontrarás paz hasta que hayas quitado los clavos de las manos del Hijo de Dios, y quitado la última espina de su frente.... No enseñes que morí en vano. Enseña más bien que no morí demostrando que vivo en ti. Porque la destrucción de la crucifixión del Hijo de Dios es obra de la redención, en la que todos tienen una parte de igual valor (T-11.VI.2:1-3; 4:6-7; 7:1,3-5).

Nuestra redención se realiza, no por nuestras palabras o acciones, sino por la simple tranquilidad de nuestras mentes que dice: "Elijo recordar que no soy un cuerpo, y tú, hermano mío, puedes hacer la misma elección, porque el mismo maestro vive en ambos".

(7:4-6) Dejen que el amor reemplace sus temores a través de ustedes. Acepta la salvación ahora, y dale tu mente a Aquel que te llama para que le hagas este regalo. Porque Él les dará la libertad perfecta, el gozo perfecto y la esperanza que encuentra su plena realización en Dios.

El tema de la esperanza regresa en la próxima lección, pero recordemos que la esperanza no viene del cambio externo. *Un Curso de Milagros*, por ejemplo, no funcionará en el mundo, ni traerá un cuerpo más feliz viviendo un sueño más feliz. La esperanza en este curso radica en el Maestro que nos conduce fuera del sueño llevándonos a nuestras mentes correctas, permitiéndonos así hacer la elección correcta. Para que esto suceda, sin embargo, debemos buscar la alegría donde está, no donde no está:

¿De qué otra manera puedes encontrar gozo en un lugar sin gozo si no es dándote cuenta de que no estás allí? No puedes estar en ningún lugar donde Dios no te puso, y Dios te creó como parte de Él. Eso es tanto donde estás como lo que eres. Es completamente inalterable. Es la inclusión total. No puedes cambiarlo ahora ni nunca. Es siempre cierto. No es una creencia, sino un hecho (T-6.II.6:1-8).

(8:1-3) Tú eres el Hijo de Dios. En la inmortalidad vives para siempre. ¿No volverías a pensar en esto?

Volver nuestras mentes a Dios significa recuperar nuestros pensamientos errantes que, siguiendo la estrategia del ego, nos llevaron al mundo corporal de las relaciones especiales. Volviendo a nuestras mentes, elegimos de nuevo: negar lo que nunca sucedió y aceptar lo que siempre ha sido. Recordemos los versos finales del poema de Helen, "Song to My Self":

Nunca salí de la casa de mi padre. ¿Qué necesidad tengo de regresar a Él de nuevo? (*Los dones de Dios*, p. 38)

(8:4-9) Entonces practica bien el pensamiento que el Espíritu Santo te da para hoy. Tus hermanos se liberan contigo en ella; el mundo es bendecido junto contigo, el Hijo de Dios no llorará más, y el Cielo ofrece gracias por el aumento de la alegría que tu práctica trae incluso a él. Y Dios mismo extiende Su Amor y felicidad cada vez que tú dices:

No soy un cuerpo. Soy libre. Oigo la Voz que Dios me ha dado, y es sólo esto que mi mente obedece.

Este es el regalo de la alegría que damos a todos, incluso a nosotros mismos. El amor y la paz que experimentamos en nuestro interior es el efecto de elegir al Espíritu Santo como nuestra única Voz. Así se libera el mundo del dolor, cuando nuestras voces felices se unen, junto con la de Helen en "La Oración del Hermano":

Hay un final para el dolor. Lo que se hizo será deshecho. Los juguetes transitorios de spiteWill se convertirán en polvo. Las cosas del tiempo se desvanecerán y se desvanecerán en la nada. La noche de los malos sueños cederá suavemente a la luz.

Todas las cosas que Dios creó no se cerrarán Como comenzaron, en secreto y avergonzadas, las cuales, al no haber nacido, no pueden oponerse a la santa voluntad de Dios de dejar que el perdón enmarque el rostro de Cristo, que entra en su nombre.

¿Qué necesitamos hacer para que el perdón llegue? Nada. Sólo tenemos que darnos cuenta de que nosotros y todo el mundo juntos somos la suma de todas las promesas de salvación. Yo soy el que habla la Palabra de Dios, y ustedes conmigo.

Hay un final para el dolor. En la voluntad de DiosEl Cristo descansa serenamente. El Hijo santo de Dios es toda la creación, porque él es todavía Como

Dios lo creó. Por siempre,
Su Palabra es inmutable; hablada, hecha está.

El parpadeo de un instante se interpone entre nosotros
y la salvación completa. ¿Necesitamos hacerlo más de
lo que Dios pide? El rostro de Cristo se ve y
luego no se ve para siempre. El dolor también ha
desaparecido, y yo junto a ti. (*Los dones de Dios*, p. 63)

LECCIÓN 200: No hay paz excepto la paz de Dios.

Esta es la última lección completa de la Parte I, una maravillosa culminación de nuestras discusiones previas. Al centrarse en el tema de buscar y encontrar, e incluso en algunas de sus frases, esta lección refleja "No busques fuera de ti mismo" (T-29.VII). Jesús nos ayuda a reconocer que nunca somos realmente exitosos en la búsqueda de la felicidad y la libertad del dolor en el mundo. Cualquier placer y paz que parezcamos alcanzar es efímero, porque la verdadera felicidad viene sólo de recordar quiénes somos como hijos del amor. Sin embargo, si el cuerpo es una limitación al amor, y el mundo fue hecho como un ataque al amor, es imposible encontrar el amor que buscamos aquí. Como hemos estado buscando en el lugar equivocado y, como resultado, nunca encontramos lo que queremos, vivimos en un estado constante de desesperanza. La verdadera esperanza, la que ofrece *Un Curso de Milagros*, radica en volver al problema y a la solución en *nuestras mentes*. Si buscamos la solución donde está, sin duda la encontraremos. Este mensaje, entonces, es la carga de la lección.

(1:1-2) No te busques más. No encontrarás paz excepto la paz de Dios.

La paz no se puede encontrar aquí, porque el cuerpo y el mundo fueron hechos específicamente para esconder la fuente de la paz en la mente.

(1:3-5) Acepta este hecho y ahórrate la agonía de desilusiones aún más amargas, desesperación desoladora y un sentimiento de desesperanza y duda helada. No te busco más. No hay nada más que puedas encontrar excepto la paz de Dios, a menos que busques la miseria y el dolor.

El ego quiere que busquemos el dolor en el mundo, que lo encontremos y que culpemos a los demás por nuestra miseria. Nunca quiere que entendamos que la fuente de nuestro sufrimiento radica en nuestra elección por su sistema de pensamiento en lugar del del Espíritu Santo. Para mantener oculta esta elección y garantizar que nunca cambiemos de opinión, el ego hizo de un mundo la fuente del dolor, comenzando desde el nacimiento y siguiendo el camino de nuestra vida hasta la muerte. Sin embargo, la miseria no es nuestra culpa; nosotros que buscamos lo que nunca pudimos encontrar, pues fueron los ídolos de lo especial los que nos fallaron:

... El mundo cree en los ídolos. Nadie viene a menos que él los haya adorado, y aún así intenta buscar uno que aún así le ofrezca un regalo que la realidad no contiene. Cada adorador de ídolos alberga la esperanza de que sus deidades especiales le darán más de lo que otros hombres poseen.... Y cuando uno falla otro toma su lugar, con la esperanza de encontrar más de otra cosa (T-29.VIII.8:4-6,10).

... No ve lo que pide. Y así lo busca de mil maneras y en mil lugares, cada vez creyendo que está ahí, y cada vez decepcionado al final. "Busca pero no encuentres" sigue siendo el decreto más severo del mundo, y nadie que persiga las metas del mundo puede hacer otra cosa (M-13.5:6-8).

(2) Este es el punto final al que cada uno debe llegar por fin, para dejar de lado toda esperanza de encontrar la felicidad donde no la hay; de ser salvado por lo que sólo puede herir; de hacer que la paz del caos, la alegría del dolor y el Cielo salgan del infierno. No intentes más ganar perdiendo, ni morir para vivir. No puedes dejar de pedir la derrota.

El punto final al que llegamos es la realización de que hemos estado equivocados; nunca encontraremos esperanza o felicidad, Dios o la verdad aquí. De hecho, nunca encontraremos nada de valor, porque nada aquí tiene sentido. Si, como dice Jesús, el propósito de *Un Curso de Milagros* es ahorrarnos tiempo, no necesitamos agotar todas las posibilidades de la relación especial, esperando que "esta vez funcione". Nunca funcionará, así que es mejor que no empecemos. Finalmente nos damos cuenta de que él tenía razón y nosotros estábamos equivocados, pero mientras tanto nos causamos dolor y sufrimiento innecesarios al continuar buscando la felicidad y la esperanza en la

especialidad del cuerpo. En algún momento debemos ver nuestro error al creer que la alegría y la libertad son dolor y encarcelamiento, y viceversa:

El Espíritu Santo te dirigirá sólo para evitar el dolor. Seguramente nadie se opondría a este objetivo si lo reconociera. El problema no es si lo que el Espíritu Santo dice es verdad, sino si usted quiere escuchar lo que Él dice. No reconoces lo que es doloroso más de lo que sabes lo que es alegre y, de hecho, eres muy propenso a confundir a los dos. La función principal del Espíritu Santo es enseñarle a distinguirlos. Lo que es gozoso para ti es doloroso para el ego, y mientras tengas dudas acerca de lo que eres, estarás confundido acerca de la alegría y el dolor (T-7.X.3:1-6).

Hemos dicho que el Espíritu Santo te enseña la diferencia entre el dolor y la alegría. Eso es lo mismo que decir que Él te enseña la diferencia entre encarcelamiento y libertad. No puedes hacer esta distinción sin Él porque te has enseñado a ti mismo que el encarcelamiento es libertad. Creyéndolos iguales, ¿cómo puedes distinguirlos? ¿Puedes pedirle a la parte de tu mente que te enseñó a creer que son iguales, que te enseñe cómo son diferentes? (T-8.II.5)

En las dos últimas frases del pasaje del libro de trabajo anterior encontramos referencia al principio del ego de *uno u otro*: Yo gano por la pérdida de otro, vivo y otro muere; o muero para poder vivir más allá de la tumba.

(3:1-2) Sin embargo, pueden pedir con la misma facilidad amor, felicidad y vida eterna en una paz que no tiene fin. Si pides esto, sólo puedes ganar.

Como Jesús nos asegura a menudo, no nos niega el amor, la felicidad o la paz, sino que señala que nunca los encontraremos en el mundo. Su curso, sin embargo, nos los ofrece, para el aprendizaje:

... Decídate por Dios, y todo te será dado sin costo alguno. Decide contra Él, y no escojas nada, a expensas de la conciencia de todo.... La expiación es para ti. Tu aprendizaje lo reclama y tu aprendizaje lo da. El mundo no lo contiene. Pero aprende este curso y es tuyo (M-13.8:2-3,7-10).

(3:3-4) Pedir lo que ya tienes debe tener éxito. Pedir que lo que es falso sea verdadero sólo puede fallar.

Esto es obvio cuando miramos nuestras vidas insensatas en las que tratamos de probar que la verdad de Dios está equivocada y que nuestras ilusiones son verdaderas: un mundo de odio, traición, soledad y desesperación. Sin embargo, como la verdad ya está dentro de nosotros, nos ponemos en perpetuo conflicto entre maestros que nos conducen en direcciones opuestas. ¿Cómo podríamos no dejar de aprender?

El plan de estudios de la Expiación es lo opuesto al plan de estudios que has establecido para ti mismo, pero también lo es su resultado. Si el resultado de la tuya te ha hecho infeliz, y si quieres uno diferente, un cambio en el plan de estudios es obviamente necesario. El primer cambio que hay que introducir es un cambio de dirección. Un plan de estudios significativo no puede ser inconsistente. Si es planeado por dos maestros, cada uno creyendo en ideas diametralmente opuestas, no puede ser integrado. Si es llevada a cabo por estos dos maestros simultáneamente, cada uno simplemente interfiere con el otro.... La total insensatez de tal currículo debe ser plenamente reconocida antes de que sea posible un verdadero cambio de dirección. No se puede aprender simultáneamente de dos profesores que están en total desacuerdo sobre todo. Su plan de estudios conjunto presenta una tarea de aprendizaje imposible. Te están enseñando cosas completamente diferentes de maneras completamente diferentes, lo que podría ser posible excepto que ambos te están enseñando sobre ti mismo. Tu realidad no se ve afectada por ambas, pero si escuchas a ambas, tu mente estará dividida acerca de lo que es tu realidad (T-8.I.5:1-6; 6).

(3:5) Perdona tus vanas imaginaciones y no busques más lo que no puedas encontrar.

Así miramos con Jesús nuestra culpabilidad, y le oímos decir: "Miren sus vanas imaginaciones, cuán equivocados han estado, pero miren sin juicio. Hay otra manera de ver el mundo, no como un medio para cumplir los sueños de tu ego, sino como un aula en la que aprendes de la realidad más allá de todos los sueños: tu propósito de estar aquí":

Para cambiar todo esto[sueños de depresión, muerte y desilusión], y abrir un camino de esperanza y de liberación en lo que parecía ser un círculo interminable de desesperación, necesitan decidir que no conocen el propósito del mundo. Le das metas que no tiene, y así decides para qué sirve. Intentas ver en ella un lugar de ídolos que se encuentran fuera de ti mismo..... Hacen lo que tú quieres que hagan y tienen el poder que tú les atribuyes. Y los persigues en vano en el sueño, porque quieres su poder como el tuyo propio (T-29.VII.8:1-3,5-6).

(3:6) Porque ¿qué puede ser más insensato que buscar y buscar y buscar de nuevo el infierno, cuando sólo tienes que mirar con los ojos abiertos para descubrir que el Cielo está frente a ti, a través de una puerta que se abre fácilmente para darte la bienvenida?

Esa puerta se abrirá fácilmente para darnos la bienvenida cuando nosotros la demos la bienvenida, lograda por la visión de Cristo. Sin embargo, no lo acogemos con beneplácito, porque entonces nuestra especialidad desaparecería. Para reafirmar este punto central, necesitamos ver cómo casi todo lo que hacemos oculta un pensamiento que dice: "Voy a probar que este curso no funciona, y que Jesús no dice la verdad". Es imperativo que nos demos cuenta de cuán sutilmente ese pensamiento subyacente influye en nuestras experiencias diarias.

(4) Vuelve a casa. No has encontrado tu felicidad en lugares extranjeros y en formas extraterrestres que no tienen significado para ti, aunque buscaste hacerlas significativas. Este mundo no es donde perteneces. Eres un extraño aquí. Pero te ha sido dado encontrar los medios para que el mundo ya no parezca ser una prisión o una cárcel para nadie.

Entre otras cosas, esto se refiere específicamente a la lección 160, "Estoy en casa. "El miedo es el extraño aquí", y en la lección 182, "Estaré quieto un instante y me iré a casa". Jesús no podría ser más explícito: el cuerpo no es nuestro hogar, ni tampoco pertenecemos aquí. Recordemos esta descripción de nuestro hogar mundano, y consideremos si el cuerpo está realmente donde deseamos permanecer: prisionero de la culpa y la pena:

... El mundo que ves es el sistema ilusorio de los que se vuelven locos por la culpa. Mira cuidadosamente este mundo, y te darás cuenta de que esto es así. Porque este mundo es el símbolo del castigo, y todas las leyes que parecen gobernarlo son las leyes de la muerte. Los niños nacen en ella a través del dolor y en el dolor. Su crecimiento es acompañado por el sufrimiento, y aprenden sobre el dolor, la separación y la muerte. Sus mentes parecen estar atrapadas en su cerebro, y sus poderes para declinar si sus cuerpos están lastimados. Parecen amar, pero desertan y están abandonados. Parecen perder lo que aman, quizás la creencia más loca de todas. Y sus cuerpos se secan y jadean, y son depositados en la tierra, y ya no lo son más (T-13.in.2:2-10).

(5:1-2) La libertad se te da donde tú la ves, pero las cadenas y las puertas de hierro. Pero debes cambiar de opinión sobre el propósito del mundo, si quieres escapar.

Esta es otra afirmación pelúcida, que refleja la del texto: "No busques cambiar el mundo, sino que elije cambiar tu mente sobre el mundo" (T-21.in.1:7). El propósito del mundo, mantenido oculto por el ego, es mantenernos sin mente. Nos dice, en cambio, que el propósito del mundo es maximizar nuestro placer, minimizar nuestro dolor y culpar a todos los demás por lo que sale mal al no aceptar ninguna responsabilidad por el mundo y sus vicisitudes. Sin embargo, habiendo elegido un nuevo Maestro, vemos el propósito del mundo de ser un salón de clases en el que aprendemos las lecciones del Espíritu Santo:

El ego hizo el mundo tal como lo percibe, pero el Espíritu Santo, el reinterpretaor de lo que el ego hizo, ve el mundo como un dispositivo de enseñanza para llevarte a casa.... Corregir y aprender, y

estar abierto al aprendizaje. No has hecho la verdad, pero la verdad puede liberarte. Mira como el Espíritu Santo mira, y entiende como Él entiende (T-5.III.11:1,4-6).

(5:3-5) Estarás atado hasta que todo el mundo sea visto por ti como bienaventurado, y cada uno libre de tus errores y honrado como él es. Tú no lo hiciste; no más tú mismo. Y cuando liberas a uno, el otro es aceptado tal como es.

En el nivel del ego hicimos a nuestro hermano y a nosotros mismos. Sin embargo, todo lo que hicimos fueron las ilusorias "sombras del pasado" (T-17.III). Nuestro verdadero Ser no tiene nada que ver con lo irreal, y así que no necesitamos hacer nada más que cambiar nuestras mentes y mirar a través de la visión de Cristo. Todos estamos libres de nuestros errores porque somos uno - no puede haber excepciones. Así Jesús nos lleva a bendecir a todos en nuestra santa relación, que su amor ejemplifica:

Mi santo hermano, entraría en todas tus relaciones, y me interpondría entre tú y tus fantasías. Deja que mi relación contigo sea real para ti, y déjame llevar la realidad a tu percepción de tus hermanos.... No te separes de mí, y no permitas que el santo propósito de la expiación se pierda para ti en sueños de venganza. Las relaciones en las que tales sueños son apreciados me han excluido. Déjame entrar en el Nombre de Dios y traerte paz, para que me ofrezcas paz (T-17.III.10:1-2,6-8).

(6:1-4) ¿Qué hace el perdón? En realidad no tiene ninguna función, y no hace nada. Porque es desconocida en el Cielo. Es sólo el infierno donde se necesita, y donde debe servir una función poderosa.

Al principio de la Parte II leeremos sobre el perdón: "está quieto, y silenciosamente no hace nada.... Simplemente mira, y espera, y no juzga" (W-pll.1.4:1,3). No hay nada que hacer, porque no hay un mundo en el que actuar. El perdón simplemente deshace la creencia en un mundo tan ilusorio, y por lo tanto no tiene lugar en la verdad del Cielo, que no necesita corrección.

(6:5-6) ¿No es el escape del Hijo amado de Dios de los malos sueños que él imagina, pero que cree que son verdaderos, un propósito digno? ¿Quién podría esperar más, mientras que parece que hay que elegir entre el éxito y el fracaso, entre el amor y el miedo?

La elección entre el éxito y el fracaso, el amor y el miedo es ilusoria. Sin embargo, dentro del sueño del mundo es la única opción disponible para mí. Mientras crea que puedo elegir uno u otro, ambos se han hecho realidad, lo que significa que el amor ha dejado de ser él mismo y se ha convertido en un amor especial. La verdadera elección -entre la verdad y la ilusión- ocurre cuando me doy cuenta de que el mundo no ofrece nada. Una vez que reconozco que elijo entre dos ilusiones, ambas desaparecen. Incluso el perdón que finalmente elijo es una ilusión, y sin embargo nos lleva más allá de todos ellos a medida que pasamos de las pesadillas a los sueños felices, y luego despertamos a la realidad que nunca perdimos:

Primero soñarás con la paz, y luego despertarás a ella. Tu primer intercambio de lo que hiciste por lo que quieres es el intercambio de pesadillas por los sueños felices de amor. En estos yacen vuestras verdaderas percepciones, porque el Espíritu Santo corrige el mundo de los sueños, donde está toda percepción. El conocimiento no necesita corrección. Sin embargo, los sueños de amor conducen al conocimiento. En ellos no ves nada temeroso, y por eso son la bienvenida que les das al conocimiento. El amor espera la bienvenida, no el tiempo, y el mundo real no es más que la bienvenida de lo que siempre fue. Por lo tanto, la llamada de la alegría está en ella, y tu alegre respuesta es tu despertar a lo que no has perdido (T-13.VII.9).

Como Jesús recomienda en la oración 5, pregúntese a medida que pasa el día: ¿No es un propósito digno para mí ver este día como uno que podría hacerme feliz? ¿No soy digno de recibir este regalo? Mira cómo tu día responde al negativo que dice: "No, no soy digno de despertar de los malos sueños de dolor y miedo del mundo". Recordemos

esta última estrofa del poema de Elena "El sueño tranquilo", que expresa maravillosamente nuestro sí a los frutos llenos de paz del perdón de Jesús:

¿Qué puede quedar del mal en el mundo:
la visión de Cristo?
¿Y qué podría aún parecerme
tan temeroso, con la luz de
su perfección en él? ¿Qué podría enseñarme que
la pena tiene una causa o que la muerte es real?
Ayúdame a perdonar al mundo. La paz que Tú me das En
mi perdón me será dado. (*Los dones de Dios*, p. 65)

(7:1) No hay paz excepto la paz de Dios, porque Él tiene un Hijo que no puede hacer un mundo en oposición a la voluntad de Dios y a la suya propia, que es la misma que la suya.

No hay paz en este mundo porque no hay mundo. Sólo pensábamos que lo había. La presencia del Espíritu Santo en nuestras mentes asegura que nuestras pesadillas más salvajes y pensamientos más viciosos no han tenido ningún efecto en la paz del Cielo, que permanece mucho más allá de nuestras ilusiones:

Tú, cuya mente está oscurecida por la duda y la culpa, recuerda esto: Dios les dio el Espíritu Santo a ustedes, y le dio la misión de quitar toda duda y todo rastro de culpa que Su amado Hijo ha puesto sobre sí mismo. Es imposible que esta misión fracase. Nada puede impedir que se cumpla lo que Dios hubiera logrado. Cualquiera que sea tu reacción a la Voz del Espíritu Santo, cualquiera que sea la voz que elijas escuchar, cualquiera que sean los pensamientos extraños que se te ocurran, la Voluntad de Dios *está* hecha. Encontrarás la paz en la que Él te ha establecido, porque Él no cambia de opinión.... La paz será tuya porque Su paz todavía fluye hacia ti de Aquel cuya Voluntad es la paz. Ahora lo tienes.... Aprende que incluso la pesadilla más oscura que perturba la mente del Hijo dormido de Dios no tiene poder sobre él.... ¿Puede el Hijo de Dios perderse en sueños, cuando Dios ha puesto dentro de él el alegre Llamado a despertar y estar contento? (T-13.XI.5:1-5; 8:4-5; 9:5; 10:1)

(7:2-6) ¿Qué podría esperar encontrar en un mundo así? No puede tener realidad, porque nunca fue creada. ¿Es aquí donde buscaría la paz? ¿O debe ver que, al mirarlo, el mundo sólo puede engañar? Sin embargo, puede aprender a mirarlo de otra manera y encontrar la paz de Dios.

Pidiendo la ayuda de Jesús, miramos los detalles de nuestras relaciones especiales y nos damos cuenta de que no funcionan. Engañan porque nunca nos darán lo que queremos: el regreso a casa. Nadie quiere realmente estar en este lugar de miseria, dolor y muerte. Sin embargo, debemos ver cómo apreciamos la ilusión de que aquí hay motivos de esperanza. En el contexto del pago en psicoterapia, Jesús refleja la condición del ego de buscar en el mundo, pero nunca encontrar la salvación que realmente buscamos:

... ¿Cuánto se gana luchando por las ilusiones? ¿Cuánto se pierde tirando a Dios? ¿Y es posible hacerlo? Seguramente no es práctico esforzarse por nada, y tratar de hacer lo que es imposible. Entonces detente un rato, lo suficiente para pensar en esto: Tal vez usted ha estado buscando la salvación sin reconocer dónde buscar (P-3.III.7:3-7).

(8:1) La paz es el puente que todos cruzarán para dejar atrás este mundo.

En el texto, Jesús se refiere al puente al mundo real (T-16.VI) y cómo el Espíritu Santo es nuestro puente al cielo (T-16.IV.12:2). La paz, entonces, es el efecto inevitable de aprender a perdonar, y de tomar la mano de Jesús y viajar con él hacia nuestro Dios:

... El Espíritu Santo es el puente hacia Él, hecho de tu voluntad de unirme a Él.... Vuélvete conmigo firmemente lejos de todas las ilusiones ahora, y no dejes que nada se interponga en el camino de la verdad. Tomaremos juntos el último viaje inútil lejos de la verdad, y luego juntos iremos directamente a Dios, en alegre respuesta a Su Llamado para que lo complete (T-16.IV.12:2,5-6).

(8:2) Pero la paz comienza dentro del mundo percibido como diferente, y lleva de esta percepción fresca a la puerta del cielo y al más allá.

La totalidad del viaje se resume en esta declaración. Empiezo en mi mundo perceptivo compuesto de diferencias, el hogar de lo especial. Entonces me doy cuenta de que la paz no viene de obtener lo que quiero de ti, sino de darme cuenta de que lo que quiero ya está dentro de mí. Sólo necesito elegirlo. Me doy cuenta de que tú y yo somos iguales, y esta nueva percepción, nacida del milagro, me lleva a la puerta del Cielo -el mundo real- y estoy en casa:

... Los milagros que haces en la tierra son elevados al Cielo y a Él. Ellos dan testimonio de lo que ustedes no saben, y al llegar a las puertas del Cielo, Dios los abrirá. Porque nunca dejaría a su propio Hijo amado fuera de ellos, y más allá de sí mismo (T-13.VIII.10:5-7).

(8:3-4) La paz es la respuesta a los objetivos contradictorios, a los viajes sin sentido, a las persecuciones frenéticas y vanas, y a los esfuerzos sin sentido. Ahora el camino es fácil, inclinándose suavemente hacia el puente donde la libertad está dentro de la paz de Dios.

Esta paz es desconocida en el Cielo, pero viene del perdón aquí, permitiéndonos recordar Quiénes somos como Hijo de Dios. Es una corrección correcta por haber elegido la mente equivocada; la decisión de perdonar en vez de condenar:

¿Qué tan dispuesto estás a perdonar a tu hermano? ¿Cuánto deseas la paz en vez de una lucha sin fin, miseria y dolor? Estas preguntas son las mismas, de forma diferente. El perdón es vuestra paz, porque aquí yace el fin de la separación y el sueño del peligro y la destrucción, del pecado y la muerte; de la locura y del asesinato, la pena y la pérdida (T-29.VI.1:1-4).

(9:1-3) No volvamos a perder nuestro camino hoy. Vamos al cielo, y el camino es recto. Sólo si intentamos deambular puede haber retraso, e innecesario tiempo perdido en caminos espinosos.

Podemos retrasar esto todo el tiempo que queramos, pero el resultado sigue siendo seguro. Pero, ¿por qué querríamos seguir caminando por desvíos dolorosos y espinosos, si pudiéramos experimentar la alegría de unirnos a Jesús y a todos nuestros hermanos en el césped del Cielo?

Gocémonos de poder caminar por el mundo y encontrar tantas oportunidades para percibir otra situación en la que el don de Dios pueda ser reconocido como nuestro. Y así desaparecerán todos los vestigios del infierno, los pecados secretos y los odios ocultos. Y toda la hermosura que ocultaban nos parece como césped del cielo, para elevarnos por encima de los caminos espinosos que recorríamos antes de que apareciera el Cristo. Escúchenme, hermanos míos, escúchenme y únense a mí. Dios ha ordenado que no puedo llamar en vano, y en su certeza estoy contento (T-31.VIII.9:1-5).

(9:4-7) Sólo Dios está seguro y guiará nuestros pasos. No abandonará a su Hijo en la necesidad, ni le permitirá que se aleje para siempre de su hogar. El Padre llama; el Hijo oirá. Y eso es todo lo que hay en lo que parece ser un mundo aparte de Dios, donde los cuerpos tienen realidad.

Nada de certeza se puede encontrar en este mundo, cuyo único propósito es ser un salón de clases en el que aprendemos a reconocer, y luego responder al Llamado del Espíritu Santo en nuestras mentes. Dentro de esa seguridad el mundo desaparece en la quietud de Dios:

Entonces síguelo con gozo, con fe en que Él te guiará con seguridad a través de todos los peligros para tu paz mental que este mundo pueda poner ante ti. No te arrodilles ante los altares para sacrificarte, y no busques lo que seguramente perderás. Conténtate con lo que seguramente guardarás, y no te inquietes, porque emprendes un viaje tranquilo a la paz de Dios, donde Él quiere que estés en silencio (T-13.VII.15).

(10:1-4) Ahora hay silencio. No busques más. Has llegado a donde el camino está alfombrado de hojas de falsos deseos, caídas de los árboles de la desesperanza que buscabas antes. Ahora están bajo los pies.

El camino que recorreremos es el camino del mundo, marcado por la desesperanza y la desesperación. Ahora nos damos cuenta de que hay otra forma de mirar. Las hojas caídas de los falsos deseos están detrás de nosotros, y reconocemos el camino que nos llevará más allá de ellos a nuestro hogar. Esto requiere nuestro reconocimiento inequívoco de que nada en este mundo ha funcionado jamás. Sin embargo, debemos darnos cuenta de cuán vigorosamente resistimos este paso, porque todavía creemos que algo aquí nos traerá felicidad. Es necesario que veamos cuán abiertos estamos a cambiar cualquier cosa y todo, siempre y cuando no tengamos que cambiar de opinión. Recordemos el poema de Helen "Conversión", que contrasta el silencio del ego con el de Dios. Aquí están las dos primeras estrofas, reflejando cada silencio:

Hay un silencio que traiciona al Cristo
Porque la Palabra de Dios no es escuchada por
aquellos que tienen una necesidad amarga. Aún sin hablar
La salvación de la Palabra les sostiene, y les mantiene alejados
de su resurrección de un mundo que
no es sino el infierno y ajeno al Hijo de Dios.
Vagabundean sin hogar, sin encontrar paz en ninguna parte,
desconocidos, ignorantes, ciegos en la oscuridad, y No Nacidos
en el silencio de la tumba.

Hay un silencio en el que la Palabra de Dios ha
derramado un significado antiguo, y todavía lo es.
Nada queda sin decir ni recibir.
Sueños extraños son lavados en agua dorada del
silencio ardiente de la paz de Dios,
y lo que era malo de repente se convierte en el
regalo de Cristo para aquellos que lo invocan.
Su regalo final no es más que un sueño,
pero en ese único sueño está hecho. (*Los dones de Dios*, p. 61)

(10:5-6) Y miran hacia arriba y hacia el cielo, con los ojos del cuerpo, pero sirviendo por un instante más. La paz ya es reconocida al fin, y pueden sentir su suave abrazo rodeando su corazón y su mente con consuelo y amor.

Cuando cambiamos de opinión sobre el propósito del mundo, todo cambia. En lugar de que el mundo sea una prisión, se convierte en el medio por el cual salimos de la prisión por completo. Ese es el consuelo, el amor y el suave abrazo de la paz que ahora comenzamos a sentir. El mundo no cambia; *nosotros* cambiamos. En lugar de luchar constantemente por las "hojas de falsos deseos" del mundo, nos elevamos por encima de ellos, nuestra mirada se dirige sólo hacia el Cielo.

(11:1-3) Hoy no buscamos ídolos. La paz no se encuentra en ellos. La paz de Dios es nuestra, y sólo esto aceptaremos y desearemos.

Esto no es nada fácil. Recordemos que la lección 185, "Quiero la paz de Dios", comenzó con las palabras: "Decir estas palabras no es nada. Pero significar estas palabras lo es todo". Por lo tanto, tenemos que dejar ir la paz que buscamos aquí, entendiendo que continuar buscando a sus ídolos no funcionará:

Todos los ídolos de este mundo fueron creados para evitar que la verdad interior sea conocida por ustedes, y para mantener la lealtad al sueño de que deben encontrar lo que está fuera de ustedes mismos para ser completos y felices. Es vano adorar ídolos con la esperanza de la paz. Dios habita dentro de ti, y tu cumplimiento yace en Él.... Para... abrir un camino de esperanza y de liberación en lo que parecía ser un círculo interminable de desesperación, necesitas decidir que no conoces el propósito del mundo.... Intentas ver en él un lugar de ídolos que se encuentran fuera de ti mismo..... Orinó el fin de los ídolos en un mundo triste y enfermo al ver ídolos allí. Tu mente santa es altar para Dios, y donde Él es ningún ídolo puede morar (T-29.VII.6:1-3; 8:1,3; 9:4-5).

(11:4-5) La paz sea con nosotros hoy. Porque hemos encontrado una manera sencilla y feliz de dejar el mundo de la ambigüedad, y de reemplazar nuestras metas cambiantes y nuestros sueños solitarios con un solo propósito y compañerismo.

Lo que unifica tus experiencias mundanas es el único propósito que viene del único maestro en tu mente. Vean todo lo que ocurre durante el día como parte de su guión para esclavizarlos a ustedes y a todos los demás, pero que ahora convierten en un aula feliz que Jesús usa para enseñarles a despertar del sueño. Pero mira qué rápido lo olvidas. Cierra tu libro y olvida todo lo que acabas de leer. Por lo tanto, únase a Jesús para observar esta reacción del ego, y escúchele explicar el temor de darse cuenta de que usted estaba equivocado, lo que significa que su identidad estaba fuera de lugar - usted no está separado y solo, sino que es uno con la filiación, el Espíritu Santo, y Dios.

(11:6) Porque la paz es unión, si es de Dios.

La unidad de Cristo dentro de sí mismo y su unidad con Dios se reflejan aquí en el único propósito del perdón que compartimos con todos. La paz no puede sino seguir.

(11:7-9) No buscamos más. Estamos cerca de casa, y cada vez que decimos nos acercamos más:

*No hay paz excepto la paz de Dios,
y estoy contento y agradecido de que así sea.*

La clave es estar contentos y agradecidos de que este mundo nunca nos dará lo que queremos. Nuestros egos son desagradecidos, porque quieren que veamos que el mundo no satisface nuestras necesidades. La verdadera gratitud, sin embargo, llega al darse cuenta: "Gracias a Dios me equivoqué, porque ahora encuentro la paz que siempre anhelaba. No se encontrará aquí, pero sé que está en mi mente, junto con Jesús y mis hermanos". Y entonces, en el bendito silencio de la paz de Dios, nuestras palabras están quietas, porque nuestro único corazón canta su silencioso canto de gratitud, como en el poema de Elena "La paz de Dios":

Silencio y nada más. No hay sonido y
no hay nada que ver. No hay dedos todavía
Grasp en el mundo. Todas las oraciones han sido olvidadas,
porque ya no hay nada que se pueda pedir.

La Voz de Dios ya no habla. No hay
necesidad de quedarse. Hubo una vez,
ahora sin recordar, cuando había un mundo.
Se habla una palabra y el mundo se hace. (*Los dones de Dios*, p. 94)

RESEÑA VI: Introducción

Prefaciamos nuestra discusión de la sexta y última revisión volviendo a los comentarios hechos anteriormente cuando examinamos la quinta revisión. Todas las revisiones ayudan a reforzar nuestro propósito de hacer el cuaderno de trabajo al retomar las lecciones anteriores, al igual que los maestros que presentan el material en clase, y después de un período de tiempo lo revisan para asegurarse de que los estudiantes entienden lo que se les ha enseñado. Jesús hace lo mismo aquí. Como veremos en esta Introducción, él piensa muy bien de cada lección, diciéndonos que todo su currículum se puede encontrar en cualquiera de ellas. De hecho, podemos hacer la misma declaración de la idea central de cada lección, sin mencionar casi todas las oraciones. Una vez más, el propósito de Jesús es reforzar la seriedad con que toma su libro de trabajo, y que le gustaría que lo tomáramos con la misma seriedad. Por lo tanto, no son sólo palabras bonitas que nos pide que digamos unas cuantas veces al día, sino palabras e ideas que quiere que apliquemos continuamente a nuestras vidas.

Cuando consideramos la construcción del libro de trabajo y lo que nos piden los ejercicios diarios, podemos ver que el propósito de Jesús es entrenarnos para llevarle nuestras ilusiones -dolor, ataque y especialidad- y no dejar a ninguna persona fuera del amor sanador de su expiación. Recordar:

La oferta de Expiación es universal. Es igualmente aplicable a todos los individuos en todas las circunstancias. Y en ella está el poder de sanar a todos los individuos de todas las formas de enfermedad (M-22.6:1-3).

Por lo tanto, se nos pide que estemos atentos. Las lecciones, y especialmente los períodos de revisión, destacan la importancia de esta vigilancia. Tendremos esto en cuenta al pasar por este período final de revisión de la Parte I.

(1:1-2) Para esta revisión tomamos sólo una idea cada día, y la practicamos tan a menudo como es posible. Además del tiempo que dedique a la mañana y a la tarde, que no debe ser inferior a quince minutos, y de los recuerdos que haga cada hora a lo largo del día, utilice la idea tan a menudo como pueda entre ellos.

Al leer estas palabras, pregúntese a sí mismo: ¿Por qué no hiciste esto? ¿Qué te impide traer cada experiencia a lo largo del día -especialmente aquellas que traen dolor, ansiedad y sentimientos de trato injusto- al pensamiento central que Jesús presenta? La respuesta es obvia. Si hicieras lo que él te pidió, ya no podrías retener pensamientos de victimización y especialidad, sin los cuales tu autoconcepto desaparecería. Por lo tanto, sea consciente de cuán a menudo olvida lo que Jesús dice, y cómo no quiere hacer de este libro de trabajo, y *Un Curso de Milagros* en sí mismo, el enfoque central de su vida; específicamente, hacer de estos ejercicios, lecciones e ideas los puntos centrales de su experiencia diaria. Observe cuán rápidamente olvida y deja de lado los pensamientos, poniendo sus propias necesidades especiales por delante de ellas. Date cuenta de que lo haces porque preferirías tener razón antes que ser feliz, prefiriendo ser miserable para poder culpar a alguien más, todo esto en lugar de ir a Jesús y simplemente decir: "Gracias a Dios que me equivoqué."

(1:3-4.) Cada una de estas ideas por sí sola sería suficiente para la salvación, si se aprendiera verdaderamente. Cada uno sería suficiente para liberarlos a ustedes y al mundo de toda forma de esclavitud, e invitar a la memoria de Dios a venir de nuevo.

Si realmente entendieras, practicaras e integraras plenamente cualquier idea en este curso, lo habrías aprendido en su totalidad, porque el todo se encuentra en cada parte, como es cierto, de hecho, en la filiación y en el sistema de pensamiento del ego. Por ejemplo, si se entiende correctamente, el primer principio de los milagros -"No hay orden de dificultad de los milagros" (T-1.1.1:1)- contiene la clave del sistema de pensamiento de *Un Curso de Milagros*: el ataque del ego y el perdón del Espíritu Santo. Jesús ahora reafirma este punto, en caso de que nos lo hayamos perdido:

(2:1-2) Con esto en mente comenzamos nuestra práctica, en la cual revisamos cuidadosamente los pensamientos que el Espíritu Santo nos ha otorgado en nuestras últimas veinte lecciones. Cada uno contiene el currículo completo si se entiende, se practica, se acepta y se aplica a todos los sucesos aparentes a lo largo del día.

Cada idea y título de lección sería suficiente si se aceptara como verdadera y se aplicara a nuestras vidas. Jesús nos pide así que apliquemos estos pensamientos a todos los "acontecimientos aparentes a lo largo del día", y necesitamos darnos cuenta de la importancia que les damos. Creemos que lo que sucede en nuestras vidas no sólo es real, sino también vital. Incluso pensamos que a veces es una cuestión de vida o muerte. Esto muestra la arrogante locura de todos los que creemos que estamos aquí, y es el significado del adjetivo "parecer".

(2:3-4) Uno es suficiente. Pero a partir de esa, no debe haber excepciones.

Si piensas en los ejercicios iniciales del libro de trabajo, una de las reglas que Jesús nos pide que sigamos es no hacer excepciones, ya que aplicamos la idea del día a todo lo que hay en la sala, o a lo que las instrucciones nos pidan. No es que necesitemos incluirlo todo, porque eso sólo nos convertiría en buenos obsesivos compulsivos. Más bien, Jesús quiere que estemos seguros de que no estamos excluyendo nada intencionalmente. Ese es el principio que él establece aquí de no hacer excepciones a los "aparentes acontecimientos" que le traemos. Si hiciéramos excepciones, estaríamos dando apoyo al principio del ego de que hay una jerarquía de ilusiones -su primera ley del caos (T-23.II.2:3)- y por lo tanto elegiríamos conservar algunas, mientras que con gusto le daríamos otras. Sin embargo, puesto que no hay orden de dificultad en los milagros -la respuesta del Espíritu Santo a la primera ley del caos del ego- cada problema es el mismo problema, cada falta de perdón es todo falta de perdón. Así pues, la visión final de Jesús contiene esta declaración familiar:

... Ni una sola ilusión tiene fe, ni una sola mancha de oscuridad queda para ocultar el rostro de Cristo a nadie (T-31.VIII.12:5).

(2:5) Así que necesitamos usarlos todos y dejar que se mezclen como uno solo, ya que cada uno contribuye al todo que aprendemos.

Debido a que todavía no somos capaces de dominar una sola lección, Jesús provee trescientos sesenta y cinco, y los usamos todos hasta que llegamos al punto de la generalización, dándonos cuenta de que ellos dicen lo mismo. Por lo tanto, se nos pide que practiquemos esta *misma cosa* día tras día, desde la Lección 1 hasta la Lección 365. Hacemos lo mismo durante el resto de nuestras vidas, trayendo lo que nos causa angustia -en nosotros mismos o en otros- a su amor perdonador.

(3:1-5) Estas sesiones de práctica, como nuestra última revisión, se centran en un tema central con el que comenzamos y terminamos cada lección. Es esto:

*No soy un cuerpo. Soy libre.
Porque sigo siendo como Dios me creó.*

Como hemos visto, este es probablemente el tema más importante que Jesús repite a lo largo de *Un Curso de Milagros*. Haré más comentarios al comenzar la revisión.

(3:6-8) El día comienza y termina con esto. Y lo repetimos cada vez que llega la hora, o recordamos, en el medio, que tenemos una función que trasciende el mundo que vemos. Más allá de esto, y una repetición del pensamiento especial que practicamos para el día, no se insta a ninguna forma de ejercicio, excepto una profunda renuncia a todo lo que desborda la mente y la hace sorda a la razón, a la cordura y a la simple verdad.

Esta instrucción recuerda la conclusión del manual, donde Jesús nos pide que comencemos y terminemos nuestro día con el Espíritu Santo, y que pensemos en Dios tan a menudo como sea posible en el medio:

... Prepara para esto[el don de la sabiduría del Espíritu Santo] cada mañana, recuerda a Dios cuando puedas a lo largo del día, pide la ayuda del Espíritu Santo cuando sea factible hacerlo, y agradécele por Su guía en la noche. Y su confianza estará bien fundada (M-29.5:9-10).

Nuestra resistencia a esto, sin embargo, se explica por la presencia del desorden de lo especial de la mente, que nos ensorda "a la razón, a la cordura y a la simple verdad", desviando nuestra atención del tomador de decisiones de la mente que puede elegir la razón en lugar de la locura. Este desorden, así como el desorden proyectado de nuestras vidas corporales, es intencional. Hacemos un trabajo de distracción para nosotros mismos y creamos problemas cuando en realidad no hay ninguno: cada problema externo es una sombra del problema interno de la culpa, que también es ilusorio. El propósito del ego, una vez más, es impedir que recordemos y por lo tanto escojamos el sistema de pensamiento correcto del Espíritu Santo.

(4:1) Intentaremos ir más allá de todas las palabras y formas especiales de practicar para esta revisión.

Jesús nos recuerda -como vimos en estas lecciones posteriores- que el *contenido* es crucial, no *la forma*. Por lo tanto, no son las palabras o conceptos los que importan, ni los ejercicios específicos de la lección, sino a dónde nos llevan y qué es lo que reflejan. En otras palabras, lo esencial es el significado o propósito más allá de lo específico:

... Él[el Espíritu Santo] se opone a la idea de que las diferencias de forma son significativas, enfatizando siempre que *estas diferencias no importan*. El significado de Su mensaje es siempre el mismo; sólo importa el significado (T-7.II.5:3-4).

Para reafirmar el punto, es el amor más allá de las palabras -el *contenido* más allá de la *forma*- lo que es importante. Así Jesús continúa entrenando nuestras mentes para ver el único significado detrás de todas las relaciones, situaciones y experiencias. De tal visión es su reino en la tierra.

(4:2) Porque esta vez intentamos alcanzar un ritmo acelerado a lo largo de un camino más corto hacia la serenidad y la paz de Dios.

"¿Por qué esperar al Cielo? como dijo Jesús antes (W-pl.131.6:1; 188.1:1). ¿Por qué retrasar la felicidad y seguir manteniendo la ilusión de que la miseria traerá la paz? Lo que ayuda a acelerar nuestro ritmo es pensar en estas ideas y practicarlas a lo largo del día.

(4:3-4) Simplemente cerramos los ojos, y luego olvidamos todo lo que creíamos que sabíamos y entendíamos. Porque así se nos da la libertad de todo lo que no sabíamos y no comprendimos.

Olvidar significa elegir en contra de los pensamientos del ego -el mundo "creíamos que sabíamos y entendíamos"- para que nos enseñen algo diferente. Así olvidamos el miedo que recordamos, y recordamos el amor que olvidamos. Como dice el texto:

...la enseñanza del Espíritu Santo es una lección para recordar..... Él enseña a recordar y a olvidar, pero el olvidar es sólo para hacer que el recordar sea consistente. Se olvida para recordar mejor (T-7.II.6:3-5).

(5:1-2) Sólo hay una excepción a esta falta de estructuración. No permitas que ningún pensamiento ocioso pase sin ser cuestionado.

Esta es la clave. Aunque los períodos de práctica se dejan relativamente desestructurados, Jesús quiere que nos imponamos una estructura a lo largo del día a día para que seamos conscientes de los pensamientos del ego. Nos pide que veamos con qué rapidez volvemos a tener el hábito de que lo especial sea lo más importante en nuestras mentes, y nuestras necesidades e intereses se vuelven más importantes que los de los demás. Esta es una directiva importante: "No permitas que ningún pensamiento ocioso quede sin respuesta", y trata de ver cuán rápido lo olvidas. Entrenarse a sí mismo para tomar conciencia, sin embargo, deshace la amnesia intencional del ego.

(5:3) Si te fijas en uno, niégalo y apresúrate a asegurarle a tu mente que esto no es lo que hubiera querido.

La mente a la que apelamos es la que toma las decisiones. Nos damos cuenta de que aferrarnos a una queja o complacer en algo especial, aunque no sea pecaminoso, no nos hará felices, y ciertamente no nos traerá la paz de Dios. Es esencial que veamos las dolorosas consecuencias de nuestros pensamientos ociosos, ya que ésta será nuestra motivación para dejarlos ir, el punto detrás de esta declaración familiar, aunque sorprendente, del texto:

... Tú que te dedicas firmemente a la miseria, primero debes reconocer que eres miserable y no feliz. El Espíritu Santo no puede enseñar sin este contraste, porque ustedes creen que la miseria es felicidad (T-14.II.1:2-3).

Los pensamientos ociosos ocultos al Espíritu Santo traen miseria; el perdonar conduce a la felicidad.

(5:4) Entonces que el pensamiento que ustedes negaron sea abandonado, en un intercambio seguro y rápido por la idea que practicamos para el día.

Esto es lo que significa "entregar las cosas" al Espíritu Santo. Esto no es un ejercicio de magia, en el que le pedimos que nos quite algo que nos duele, a la vez que nos aferramos a él. Puesto que negamos la importancia de la idea del día, sustituyendo gustosamente un pensamiento del ego a cambio, primero debemos decidir que ya no lo queremos, eligiendo dejar ir al ego. Jesús nos recuerda que debemos tomar total responsabilidad por todo lo que sentimos y pensamos. Nadie y nada es responsable por nosotros, y por lo tanto nadie y nada, incluyendo a Jesús, puede quitarnos el ego. Sus manos están abiertas, pero debemos colocar los pensamientos del ego en ellas. Así, pues, llevamos la oscuridad a la luz, el odio al amor, la negación a la conciencia, como dice este pasaje tantas veces citado del texto:

Puede que te preguntes por qué es tan crucial que mires a tu odio y te des cuenta de todo su alcance. También puedes pensar que sería bastante fácil para el Espíritu Santo mostrártelo, y disiparlo sin la necesidad de que lo levantes para que te des cuenta a ti mismo (T-13.III.1:1-2).

(6:1-3) Cuando seas tentado, apresúrate a proclamar tu liberación de la tentación, como dices:

Este pensamiento no lo quiero. Yo elijo en su lugar _____.

El espacio en blanco es la forma apropiada de corrección. Por ejemplo, el pensamiento de atacar a esta persona ya no es lo que queremos, sino que elegimos perdonar. Sin embargo, sabemos que decir estas palabras no es nada. Tenemos que *hablar en serio*, y estar dispuestos a dejar ir un sistema de pensamiento que creíamos que proporcionaba seguridad y comodidad, dándonos cuenta de que ahora era una mentira. Por lo tanto, reconocemos que nuestra identidad separada como un ser especial no promueve la felicidad o la paz, por lo que por fin tenemos la poca voluntad de elegir otra cosa.

(6:4) Y luego repite la idea para el día, y deja que tome el lugar de lo que tú pensabas.

El comienzo del párrafo 4 nos dijo que fuéramos más allá de las palabras, porque Jesús no quiere decir que usemos estas palabras -la idea del día- como mantras o afirmaciones que misteriosamente disipan los pensamientos del ego

de la mente. Esto no es un libro de trabajo en el ritual, sino en el uso de las *formas* para buscar el *contenido* detrás de las palabras. En un pasaje que implícitamente señala el uso excesivo del cristianismo del ritual, Jesús expone la adoración de la *forma* sobre el *contenido de la* relación especial:

Siempre que cualquier forma de relación especial los tiene a buscar el amor en el ritual, recuerden que el amor es contenido, y no una forma de ningún tipo. La relación especial es un ritual de forma, dirigido a elevar la forma para que tome el lugar de Dios a expensas del contenido. No hay significado en la forma, y nunca lo habrá (T-16.V.12:1-3).

Este pasaje familiar nos advierte contra el error de convertir *Un Curso de Milagros* en una práctica ritual, sus palabras un sustituto del amor más allá de ellos.

(6:5) Más allá de estas aplicaciones especiales de la idea de cada día, agregaremos sólo unas pocas expresiones formales o pensamientos específicos para ayudar en la práctica.

Jesús explica que añadirá algunas frases al título de la lección, que está enmarcado por la declaración: "No soy un cuerpo. Soy libre. Porque sigo siendo como Dios me creó."

(6:6) En vez de eso, damos estos tiempos de quietud al Maestro que instruye en quietud, habla de paz, y da a nuestros pensamientos cualquier significado que puedan tener.

Esta revisión se trata de elegir entre el ego y el Espíritu Santo, aprender que el ego nos traerá dolor, y la paz del Espíritu Santo. De nuevo leemos la pregunta de Jesús en el texto:

... ¿Quién con el amor de Dios sosteniéndolo podría encontrar difícil de hacer la elección de milagros o asesinatos? (T-23.IV.9:8)

El propósito general del libro de trabajo, y esta revisión específicamente, es ayudarnos a ver las implicaciones de la elección entre el ego y el Espíritu Santo. Con la adquisición de esta nueva percepción, la elección correcta no es difícil de hacer.

(7:1-2) A Él le ofrezco esta revisión por ustedes. Te pongo a Su cargo, y dejo que Él te enseñe qué hacer, qué decir y qué pensar, cada vez que te vuelves hacia Él.

Jesús dice virtualmente lo mismo al final del libro de trabajo:

Y ahora te pongo en Sus manos, para que seas Su fiel seguidor, con Él como Guía a través de cada dificultad y todo el dolor que puedas pensar que es real.... Se te dirá exactamente lo que Dios quiere para ti cada vez que haya una elección que hacer. Y Él hablará por Dios y por tu Ser, asegurándose así de que el infierno no te reclame, y que cada elección que hagas acerque el Cielo a tu alcance (W-ep.4:1; 5:3-4).

Podríamos ser tentados a tomar estas palabras fuera de contexto y pensar que Jesús nos está diciendo que le preguntemos continuamente al Espíritu Santo qué debemos hacer en nuestras vidas. Pedir tales detalles constituye la parte *inicial* de nuestro entrenamiento, pero Jesús ahora quiere que traigamos nuestros pensamientos egoístas al Espíritu Santo, porque estas son las interferencias para nuestro regreso a casa. Cuando estos se han ido, Su Amor nos guía naturalmente en todo lo que pensamos, decimos y hacemos. El mensaje aquí es estar atento al ego, *no* tratar de escuchar la Voz del Espíritu Santo. Para reafirmar este punto crucial: Este no es un curso para aprender a escuchar Su Voz específicamente, sino para aprender a traer las interferencias del ego a Su Presencia. Así Su Amor será la única fuente de lo que parecemos hacer aquí en el mundo. Recordemos una vez más estas líneas tan importantes del texto:

Su tarea no es buscar el amor, sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras dentro de ustedes mismos que han construido contra él. No es necesario buscar lo que es verdadero, sino que es necesario buscar lo que es falso (T-16.IV.6:1-2).

(7:3) Él no dejará de estar disponible para ti, cada vez que lo llames para que te ayude.

El Espíritu Santo está siempre disponible porque Él está siempre en nuestras mentes. Nos hicimos inaccesibles a Él, pero cuando regresamos, Él está allí de repente.

(7:4) Ofrezcámosle toda la revisión que ahora comenzamos, y no olvidemos a Quien se le ha dado, mientras practicamos día a día, avanzando hacia la meta que Él nos fijó; permitiéndole que nos enseñe a ir, y confiando completamente en Él para que cada período de práctica se convierta en un amoroso regalo de libertad para el mundo.

Una vez más, no olvides al Espíritu Santo o a Jesús a lo largo del día. Si usted ha llegado tan lejos con el libro de trabajo, obviamente ha hecho un compromiso. ¿Qué te impide entonces hacerla total, pensar cómo puedes aprender mejor de cada situación en tu vida? La respuesta sólo podría ser que no quieres renunciar a tu yo individual y especial. No quieres aprender que has estado equivocado y que Jesús siempre ha estado en lo correcto. El enfoque de este día y de todos los días debe ser el propósito que le ha dado su maestro. Si estás en angustia de cualquier tipo, es sólo porque has elegido escuchar al ego en lugar de a él.

Vamos a repasar estas lecciones con relativa rapidez. Tengan en cuenta, sin embargo, que su tema es que nuestra identidad no es el cuerpo sino la mente, y que la elección entre dolor y alegría, miedo y amor, siempre está disponible para nosotros. Si no estamos en paz, es porque elegimos no estar en paz; si nos vemos separados, es porque elegimos no vernos unidos a los demás. Aunque la consideración principal es que no somos cuerpos, ciertamente no se sugiere que nos sintamos culpables porque tenemos necesidades físicas y psicológicas. Sólo necesitamos darle al cuerpo un propósito diferente. Recordemos estas líneas frecuentemente citadas cerca del final del texto, una amable advertencia de Jesús para que no abandonemos nuestros conceptos de nosotros mismos demasiado pronto, porque todavía tenemos demasiado miedo:

... No hay ninguna afirmación de que el mundo tenga más miedo de oír que ésta:

No sé lo que soy, y por lo tanto no sé lo que estoy haciendo, dónde estoy, o cómo mirar al mundo o a mí mismo (T-31.V.17:6-7).

Antes de que se nos pida que abandonemos nuestro yo individual, somos guiados a cambiar nuestro autoconcepto del rostro de la inocencia que esconde el rostro del asesino, al verdadero rostro de la inocencia que refleja el yo perdonado y perdonador, compartiendo un solo propósito con todos sus hermanos.

El propósito de una revisión como ésta es recordarnos nuestro objetivo final. A nivel práctico, una vez más, no se nos pide que neguemos que somos un cuerpo mientras pasamos por el día -"una forma particularmente indigna de negación" (T-2.IV.3:11)- sino más bien que neguemos el *propósito* del ego para nuestros cuerpos, que es siempre el de atacar en su glorificación de la separación y lo especial. Queremos elegir en contra de ese propósito y a favor del Espíritu Santo, que ve el cuerpo sólo como un salón de clases. Para ser claros, *Jesús no nos está instruyendo a negar nuestros cuerpos*. El mismo hecho de que estas palabras aparezcan en una página frente a nosotros, a la que Jesús nos está pidiendo que prestemos atención, reconoce que él sabe que todavía creemos que somos cuerpos - leyendo estas palabras con ojos que creemos que podemos ver, y pensando en ellas con cerebros que creemos que podemos pensar. Nuestro maestro simplemente nos está pidiendo que le permitamos que nos diga su propósito para el cuerpo, que nos enseñe una forma diferente de vernos a nosotros mismos y al mundo.

Ahora a la revisión:

LECCIÓN 201^[1]

(1) (181) **Confío en mis hermanos, que son uno conmigo.**

Nadie más que mi hermano. Soy bendecido con la unidad con el universo y Dios, mi Padre, un Creador de todo lo que es mi Ser por siempre Uno conmigo.

Jesús comienza esta revisión recordándonos que la realidad es nuestra unidad y unidad. Nuestro propósito, por lo tanto, es llevar a esa verdad todas las ilusiones de separación, individualidad y especialidad.

LECCIÓN 202

(1) (182) **Estaré todavía un instante y me iré a casa.**

¿Por qué elegiría quedarme un instante más donde no pertenezco, cuando Dios mismo me ha dado Su Voz para que me llame hogar?

Jesús está apelando a nosotros -como veremos a lo largo de este repaso- para que tomemos otra decisión. Este mundo no es nuestro hogar, pero si elegimos tenerlo como nuestro maestro, él nos llevará lejos del infierno y hacia el Cielo. Cuando somos tentados por el ego, debemos invocar el Nombre de Dios. Como vimos cuando discutimos la Lección 183, Jesús no quiere decir literalmente que invoquemos el Nombre de Dios, que no tiene nombre. El *Nombre de Dios* no es más que un símbolo de la corrección correcta del sistema de pensamiento del ego. Así nos dice:

LECCIÓN 203

(1) (183) **Invoco el nombre de Dios y el mío propio.**

El Nombre de Dios es mi liberación de todo pensamiento de maldad y de pecado, porque es tanto mío como suyo.

Primero debo ser consciente de mis pensamientos de maldad y pecado, no de que están en verdad, sino *de* lo que me dice la culpa. Traigo esos pensamientos de maldad, pecado y culpa al Nombre de Dios, lo que me ayuda a darme cuenta del *contenido* detrás de la *forma*: mi verdadera identidad y herencia como Hijo de Dios. La siguiente lección expresa la misma idea.

LECCIÓN 204

(1) (184) **El Nombre de Dios es mi herencia.**

El Nombre de Dios me recuerda que soy Su Hijo, no esclavo del tiempo, sin ataduras por las leyes que rigen el mundo de las ilusiones enfermas, libre en Dios, por siempre y para siempre uno con Él.

Pedir ayuda nos recuerda que hay otra Voz en nuestras mentes, otro Maestro cuyas lecciones de perdón quitan las cadenas que nos atan a las crueles leyes de la enfermedad y la muerte del mundo. Ahora somos libres de recordar que nuestro nombre es el de Dios, "y en su certeza estamos contentos" (T-31.VIII.9:5).

LECCIÓN 205

(1) (185) Quiero la paz de Dios.

La paz de Dios es todo lo que quiero. La paz de Dios es mi única meta; el objetivo de toda mi vida aquí, el fin que busco, mi propósito y mi función y mi vida, mientras permanezco donde no estoy en casa.

Esta lección nos recuerda por qué elegimos contra el ego: queremos la paz de Dios. Para dar este paso, debemos ser conscientes de que lo que sucede en el mundo no nos trae esta paz. En otras palabras, elegir en contra de haber elegido en contra de la paz permite que su gentil verdad sea nuestra.

LECCIÓN 206

(1) (186) La salvación del mundo depende de mí.

Me han sido confiados los dones de Dios, porque soy su Hijo. Y yo daría Sus dones donde Él quería que fueran.

Los dones de Dios, a través del Espíritu Santo, no son dados al mundo para que yo tenga un cuerpo más feliz y un sueño más feliz. Su regalo es el principio de la Expiación, la Presencia de Amor reflejada en mi mente. Así que el regalo que doy a mi hermano es el regalo de la paz, que le dice que he aceptado la corrección de mi mente, y que él es libre de hacer la misma elección para la salvación.

LECCIÓN 207

(1) (187) Bendigo al mundo porque me bendigo a mí mismo.

La bendición de Dios resplandece sobre mí desde dentro de mi corazón, donde Él habita. No necesito más que volverme a Él, y cada dolor se desvanece, mientras acepto Su ilimitado Amor por mí.

Jesús habla poéticamente aquí de nuestras mentes. Obviamente, Dios no habita en un corazón físico, pero Su Amor permanece en nuestras mentes correctas a través del Espíritu Santo. Sin embargo, primero tengo que ser consciente de mi dolor e infelicidad, dándome cuenta de que aquí nada funciona. Sólo entonces me siento motivado para decir: "Debe haber otra manera, otro Maestro en mi mente." Vemos el mismo pensamiento expresado en la Lección 208:

LECCIÓN 208

(1) (188) La paz de Dios está resplandeciendo en mí ahora.

Yo estaré quieto, y dejaré que la tierra esté quieta conmigo. Y en esa quietud encontraremos la paz de Dios. Es dentro de mi corazón, que da testimonio de Dios mismo.

Cuando Jesús habla de estar quieto, se refiere a silenciar el chillido estridente del ego. Cuando mi mente ya no esté llena de ruido, tampoco lo oír en el mundo. La quietud y la quietud de mi mente se refleja ahora en mi experiencia del mundo, tanto mi mente como la tierra están inmóviles. Lo que sucede aquí no tiene efecto en mi paz interior, porque he elegido la Voz de la quietud en lugar de la voz del ruido. "Y en esa quietud encontraremos la paz de Dios. Es dentro de mi corazón, que da testimonio de Dios mismo" - Su paz está en mi sano juicio, el hogar del Amor y ahora, felizmente, también mi hogar.

LECCIÓN 209

(1) (189) Ahora siento el Amor de Dios dentro de mí.

Lea cuidadosamente, esta lección nos dice que el Amor de Dios está siempre presente en nosotros.

El amor de Dios es lo que me creó. El Amor de Dios es todo lo que soy. El Amor de Dios me proclamó como Su Hijo. El Amor de Dios dentro de mí me hace libre.

Jesús, por supuesto, se refiere a la mente, no al yo físico/psicológico. El amor de Dios está dentro de mi mente sana, a la que aprendo a elegir: el propósito de *Un Curso de Milagros*.

LECCIÓN 210

(1) (190) Yo elijo el gozo de Dios en vez del dolor.

El dolor es idea mía. No es un pensamiento de Dios, sino uno que pensé aparte de Él y de Su Voluntad. Su Voluntad es gozo, y sólo gozo para Su Hijo amado. Y eso es lo que elijo, en lugar de lo que hice.

Hemos discutido repetidamente cómo el dolor es una elección; un pensamiento que viene de la mente, no del mundo. Una vez más, Jesús nos apela a que escojamos la alegría de Dios en lugar del dolor, a que nos veamos como extensiones de la Voluntad de Dios en lugar de proyecciones de la culpabilidad del ego. Cuando finalmente se toma la decisión correcta, todo el dolor desaparece.

LECCIÓN 211

(1) (191) Yo soy el santo Hijo de Dios mismo.

En el silencio y en la verdadera humildad busco la gloria de Dios, para contemplarla en el Hijo que Él creó como mi Ser.

Volvemos al tema de estar en silencio, lo que significa acallar la voz del ego eligiendo en contra de ella. Claramente implícito es que el Hijo no es sólo yo, sino todos los demás también. Es sólo desde el lugar tranquilo de mi mente que puedo mirar y ver a todos como mi hermano, y en esa hermandad somos uno en el silencio de Dios.

LECCIÓN 212

(1) (192) Tengo una función que Dios quiere que cumpla.

Busco la función que me liberaría de todas las vanas ilusiones del mundo. Sólo la función que Dios me ha dado puede ofrecer libertad. Sólo esto busco, y sólo esto aceptaré como mío.

Se nos recuerda que nuestra función de perdón nos libera de las ilusiones del mundo. A medida que nos damos cuenta de ellos, recordamos que podemos elegir ser guiados por un Maestro diferente; Uno de libertad, no de encarcelamiento.

LECCIÓN 213

(1) (193) Todas las cosas son lecciones que Dios quiere que aprenda.

Una lección es un milagro que Dios me ofrece, en lugar de pensamientos que yo hice y que me lastimaron. Lo que aprendo de Él se convierte en la forma en que soy liberado. Así que elijo aprender sus lecciones y olvidarme de las mías.

Primero soy consciente de mi dolor. Entonces, a través de mi nuevo Maestro, aprendo que este dolor viene de una decisión que tomé: son *mis* pensamientos hirientes. Ahora elijo aprender sus lecciones y olvidar las mías. Las lecciones del Espíritu Santo están en mi mente, pero debo escogerlas antes de que sus efectos benéficos se conviertan en mi experiencia.

LECCIÓN 214

(1) (194) Pongo el futuro en las manos de Dios.

El pasado se ha ido; el futuro aún no ha llegado. Ahora estoy libre de ambos. Porque lo que Dios da sólo puede ser para bien. Y acepto pero lo que Él da es lo que me pertenece.

La lección 194, como recordarán, se centra en el instante santo, en el que no hay separación de Dios porque nos hemos unido al amor de Jesús. En ese amor no puede haber ningún pensamiento de separación, y por lo tanto ningún pecado, culpa, o miedo para protegerlo. Sin estas defensas, no hay nada en nuestras mentes que proyectar: ni pecado (el pasado), ni culpa (el presente del ego), ni miedo (el futuro). En ese momento, entonces, simplemente aceptamos el Amor de Dios, que siempre ha estado presente en nosotros.

LECCIÓN 215

(1) (195) El amor es la forma en que camino en gratitud.

El Espíritu Santo es mi único guía. Camina conmigo enamorado. Y le doy gracias a Él por mostrarme el camino a seguir.

La gratitud ha sido un tema importante, y Jesús regresa a ella aquí. Es difícil estar agradecido por aprender que estamos equivocados y que no sabemos nada. Sin embargo, esa es la lección que queremos aprender si queremos volver a casa. Así, pues, nuestra gratitud es para Aquel que nos enseña y cuyo Amor nos guía suavemente.

LECCIÓN 216

(1) (196) Puede ser sino a mí mismo a quien crucifico.

Todo lo que hago lo hago por mí mismo. Si ataco, sufro. Pero si perdono, se me dará la salvación.

Este es un tema clave a lo largo de *Un Curso de Milagros*: todo viene de mí, porque soy el soñador de mi sueño. Otros no pueden afectarme de ninguna manera a menos que yo les dé ese poder, haciéndolos víctimas para justificar mi cara de inocencia. Así son responsables de mi dolor, hasta que llega el instante santo de la cordura cuando les perdono por lo que nunca han hecho.

LECCIÓN 217

(1) (197) Puede ser pero me gano mi gratitud.

¿Quién debe dar gracias por mi salvación sino yo mismo? ¿Y cómo sino a través de la salvación puedo encontrar el Sí mismo a Quien se debe mi agradecimiento?

Esto continúa el énfasis de Jesús en la importancia de reconocer que tenemos una mente y no somos nuestros cuerpos. En *Un Curso de Milagros*, la salvación significa ser salvo de mi decisión de ser culpable. Yo soy el que escogió mal, y por lo tanto yo soy el que puede escoger correctamente pidiéndole ayuda a mi nuevo Maestro. Por lo tanto, estoy agradecido a mí mismo por haber escogido la salvación en lugar de la crucifixión.

LECCIÓN 218

(1) (198) Sólo mi condena me hiere.

Mi condenación mantiene oscura mi visión, y a través de mis ojos ciegos no puedo ver la visión de mi gloria. Sin embargo, hoy puedo contemplar esta gloria y alegrarme.

Mi visión no es oscura por lo que me has hecho, ni mi infelicidad es el resultado de tu misericordia y abuso. Son el resultado de una elección que he hecho, y por lo tanto una que puedo deshacer. Tan fácilmente como elegí la ceguera de la condenación, puedo elegir la visión del perdón.

LECCIÓN 219

(1) (199) **No soy un cuerpo. Soy libre.**

Yo soy el Hijo de Dios. Quédate quieto, mente mía, y piensa un momento en esto. Y luego regresa a la tierra, sin confusión en cuanto a lo que mi Padre ama por siempre como Su Hijo.

Debemos pedirle a la persona que toma las decisiones en nuestras mentes que piense en la verdad de que somos el Hijo de Dios, y no el ego. Sabemos que hemos escogido mal cada vez que sentimos dolor en cualquier forma, estamos en apuros, o creemos en la importancia de nuestras necesidades especiales. Olvidamos el propósito de nuestras relaciones y de ser un estudiante de *A Course in Miracles*. Este propósito del perdón se renueva cada vez que elegimos que el Espíritu Santo sea nuestro Maestro.

Hemos visto repetidamente que el enfoque de las lecciones está en nuestras mentes, donde se encuentra la corrección del instante santo. Luego volvemos a prestar atención al mundo y a sus demandas cotidianas, pero de manera diferente a como lo hacíamos antes. Nos comprometemos con el mundo ahora con una clara comprensión de nuestro propósito: no para que nuestras necesidades sean satisfechas a expensas de otros, sino para recordarnos de nuestra identidad como el Hijo único de Dios: mente, no cuerpo. Nuestro propósito al hacer estas lecciones de revisión, por lo tanto, es llevar nuestros pensamientos equivocados acerca de nuestro propósito al corregido: desde los ataques del cuerpo hasta el perdón de la mente.

LECCIÓN 220

(1) (200) **No hay paz excepto la paz de Dios.**

No permitas que me desvíe del camino de la paz, porque estoy perdido en otros caminos que este. Pero déjame seguir a Aquel que me guía a casa, y la paz es tan segura como el Amor de Dios.

Esto nos recuerda a la versión del Padrenuestro de *Un Curso de Milagros*, que se encuentra al final del capítulo 16:

Perdónanos nuestras ilusiones, Padre, y ayúdanos a aceptar nuestra verdadera relación contigo, en la que no hay ilusiones, y en la que nadie puede entrar. Nuestra santidad es Suya. ¿Qué puede haber en nosotros que necesite el perdón cuando el tuyo es perfecto? El sueño del olvido es sólo la falta de voluntad para recordar Tu perdón y Tu Amor. No nos dejemos llevar por la tentación, porque la tentación del Hijo de Dios no es tu voluntad. Y recibamos sólo lo que Tú nos has dado, y aceptemos sólo esto en las mentes que Tú creaste y que Tú amas. Amén (T-16.VII.12).

Cuando deambulamos, ahora entendemos que fue nuestra decisión hacerlo. Dios mismo no puede detenernos, pero invocar Su Nombre y Su Amor nos recuerda que tomamos un camino equivocado, y que la corrección está en nuestras mentes, esperando que la elijamos: "Pero déjame seguir a Aquel que me guía a casa, y la paz es tan segura como el amor de Dios." Esta súplica final, que termina la primera parte del libro de trabajo, es dejar que el Espíritu Santo sea nuestro Maestro, y no el ego. Es importante que al pasar el día nos demos cuenta de que esto no significa que continuemos haciendo lo que siempre hemos hecho, simplemente hablando de boquilla a una Presencia interior amorosa. Esto no sanará, porque nuestros pensamientos egoístas permanecen sin corregir. Que el Espíritu Santo sea nuestro Maestro y Guía significa que le traemos nuestros pensamientos egoístas. Lo más importante en nuestras mentes, por lo tanto, no son las actividades del día las que nos conciernen, sino su cambio de propósito: el perdón en lugar de lo especial.

Ya hemos discutido antes el aspecto figurativo de la percepción, en el que nuestras necesidades diarias se convierten en el trasfondo, y nuestro nuevo Maestro en el primer plano. Normalmente, es al revés: nuestras necesidades diarias

son prominentes (la figura), y el Espíritu Santo es el telón de fondo, a quien acudimos cuando estamos en problemas. No avanzaremos mucho en *Un Curso de Milagros* si esa es nuestra práctica. Cuando nos despertamos por la mañana, nuestros primeros pensamientos no deben ser sobre lo que nos espera -reuniones a las que asistir; problemas no resueltos de ayer; una cita con el médico; tareas que realizar; gente a la que contactar; etc.-, sino cómo podemos aprender mejor la lección de que no estamos separados de nadie más. Tener a la figura prominente como nuestro nuevo enfoque dará sentido a nuestro día, y nos acelerará en el camino. Como señalamos al principio de esta revisión, Jesús toma en serio estos ejercicios, y quiere que los tomemos también en serio, porque son el medio para despertar de nuestro sueño de olvido y recordar el Amor de nuestro Padre. ¿Qué podría ser más grave o importante?

Para facilitar la lectura, el título común a las veinte lecciones de repaso: "No soy un cuerpo. Soy libre. Porque yo sigo siendo como Dios me creó" - se ha omitido, al igual que su repetición al final de cada lección.

Volumen siete: Parte II del Libro de Trabajo - Lecciones 221 a 365

Introducción a la Parte II

Como preludeo a nuestra discusión de la Parte II, volvemos a la Introducción del libro de trabajo:

El libro de trabajo está dividido en dos secciones principales, la primera que trata sobre la destrucción de la manera en que usted ve ahora, y la segunda sobre la adquisición de la percepción verdadera (W-in.3:1).

El propósito de la Parte I, por lo tanto, ha sido deshacer el sistema de pensamiento del ego. Hemos visto repetidamente que Jesús nos presenta las creencias erróneas y correctas de la mente, apelando a nosotros para que elijamos entre ellas. Habiendo consolidado todo lo que hemos aprendido hasta ahora -suficientemente escogiendo en contra de la especialidad del ego- las lecciones y resúmenes de la Parte II nos ayudan con el siguiente paso: adquirir la verdadera percepción. Una vez que el ego ha sido escogido en contra, escucharemos la voz de Jesús más frecuentemente y comenzaremos a ver más claramente.

(1:1) Las palabras significarán poco ahora.

Este tema nos es familiar por ahora -Jesús enfatizando cómo debemos practicar fielmente lo que él ha enseñado, aprendiendo a no depender de la *forma*, sino sólo de su *contenido*.

(1:2-5) Los usamos pero como guías de los que ahora no dependemos. Por ahora sólo buscamos la experiencia directa de la verdad. Las lecciones que quedan son sólo introducciones a los tiempos en los que dejamos el mundo del dolor y vamos a entrar en paz. Ahora comenzamos a alcanzar la meta que este curso ha establecido, y encontramos el fin hacia el cual nuestra práctica siempre estuvo orientada.

Jesús no espera que estemos a un paso del Cielo, porque ahora que hemos hecho el trabajo introductorio, comienza el verdadero viaje. De hecho, al final del libro de trabajo nos dice: "Este curso es un principio, no un fin" (W-ep.1:1). Así pues, nos invita a recordar que nuestra meta es "encontrar el fin hacia el que siempre se orientó nuestra práctica"; es esta meta la que da sentido a los ejercicios, reflejando el principio articulado en el pasaje siguiente:

En cualquier situación....lo primero que hay que considerar, muy sencillamente, es "¿Qué quiero que salga de esto? ¿Para qué *sirve*?" La clarificación de la meta pertenece al principio, porque es esto lo que determinará el resultado.... El valor de decidir de antemano lo que quieres que suceda es simplemente que percibirás la situación como un medio para *hacer que* suceda. Por lo tanto, harás todo lo posible para pasar por alto lo que interfiere con el logro de tu objetivo, y te concentrarás en todo lo que te ayude a alcanzarlo.... La situación ahora tiene sentido, pero sólo porque la meta lo ha hecho significativo (T-17.VI.2:1-3; 4:1-2,6).

Caminamos por la fina línea de prestar atención al ego, pero evitando la trampa de revolcarnos en su ingeniosa complejidad. Recuerda, Jesús advierte, nuestra meta es saltar a las aguas del ego y nadar al mundo real al otro lado, no estar tan encantados con su especialidad que terminamos buceando en la exploración de su tesoro enterrado. Por lo tanto, es importante ser conscientes del ego, pero no anteponer sus ídolos queridos a nuestro objetivo de paz, que lo logramos observando nuestras relaciones especiales para poder liberarnos de ellas, los medios que Jesús utiliza para llevarnos a casa.

(2:1-2) Ahora intentamos que el ejercicio sea simplemente un comienzo. Porque esperamos tranquilamente a nuestro Dios y Padre.

Jesús nos pide que estemos callados, incluso en medio de un día ajetreado. Como vimos en la Revista VI, ahora nos centramos en aprender a silenciar el chillido del ego en nuestras mentes. En este pasaje final del *Cantar de los Cantares* escucha a Dios nuestro Padre "hablarnos" del Amor que es recordado en la quietud de nuestras mentes tranquilas:

Venid a Mí, hijos Míos....sin pensamientos tan retorcidos en vuestros corazones.... Mis brazos están abiertos al Hijo que amo, que no entiende que está curado, y que sus oraciones nunca han cesado de cantar su gozosa gratitud al unísono con toda la creación, en la santidad del Amor. No te muevas ni un instante. Debajo de los sonidos de la dura y amarga lucha y derrota hay una Voz que te habla de Mí..... Regresa a Mí que nunca dejaste a Mi Hijo. Escucha, hija Mía, tu Padre te llama. No rehúses escuchar el Llamado al Amor (S-3.IV.6:1; 7:3-5; 8:5-7).

(2:3-7) Él mismo ha prometido dar el paso final. Y estamos seguros de que Sus promesas se cumplen. Hemos llegado lejos por el camino, y ahora lo esperamos. Continuaremos pasando tiempo con Él cada mañana y cada noche, mientras nos haga felices. No consideraremos el tiempo como una cuestión de duración ahora.

En el manual para maestros, Jesús habla de esta misma estructuración del tiempo, que depende más de nuestra necesidad que de cualquier ritual formal:

Este curso es siempre práctico. Puede ser que el maestro de Dios no esté en una situación que fomente el pensamiento tranquilo al despertar. Si esto es así, que recuerde que elige pasar tiempo con Dios tan pronto como sea posible, y que lo haga. La duración no es la principal preocupación. Uno puede fácilmente quedarse quieto una hora con los ojos cerrados y no lograr nada. Uno puede fácilmente dar a Dios sólo un instante, y en ese instante unirse con Él completamente.... Los mismos procedimientos deben ser seguidos en la noche... Si es posible... justo antes de ir a dormir es un tiempo deseable para dedicar a Dios. Pone tu mente en un patrón de descanso, y te orienta lejos del miedo (M-16.4:1-6; 5:1,6-7).

Es obvio que Jesús no está hablando de tiempo, sino de actitud. Es posible estar físicamente ocupado, pero con una mente tranquila. De hecho, esa es la meta, no que estemos físicamente callados las veinticuatro horas del día, sino que estemos mentalmente callados, aunque el cuerpo esté bastante activo. Jesús nos dice que el suyo es un curso práctico, y por eso no está sugiriendo que neguemos nuestras responsabilidades mundanas, sino que nos exhorta a recordar nuestra responsabilidad primaria: elegirlo a él en lugar del ego. Aprender a ser devotos de Jesús como nuestro maestro es lo que nos acelera en el "camino sin distancia" (T-8.VI.9:7), hasta que Dios se inclina y nos eleva hacia Él(-11.VIII.15:5).

(2:8-9) Usamos todo lo que necesitamos para el resultado que deseamos. Tampoco olvidaremos nuestro recuerdo de cada hora en el medio, llamando a Dios cuando lo necesitemos, ya que somos tentados a olvidar nuestra meta.

No debemos renunciar a nuestra práctica estructurada, porque todavía la necesitamos. Sin embargo, Jesús nos dice que nos volvamos cada vez menos dependientes de ella. Esto permite que nuestra necesidad se convierta en el determinante de pedir ayuda, y hemos sido entrenados para estar atentos a nuestras elecciones de ego para que podamos pedirle a Jesús que nos recuerde nuestra meta de regresar a casa.

(3) Continuaremos con un pensamiento central para todos los días venideros, y utilizaremos ese pensamiento para introducir nuestros tiempos de descanso y calmar nuestras mentes en necesidad. Sin embargo, no nos contentaremos con la simple práctica de los instantes santos restantes que

concluyen el año que hemos dado a Dios. Decimos unas simples palabras de bienvenida, y esperamos que nuestro Padre se revele, como Él ha prometido. Le hemos llamado, y ha prometido que su Hijo no permanecerá sin respuesta cuando llame su nombre.

Ya que Dios está presente en nuestras mentes a través de Su memoria -el Espíritu Santo-, "revelarse" a Sí Mismo significa simplemente que hemos removido las barreras a nuestra conciencia de Su Presencia, revirtiendo la decisión de la mente de no estar plenamente presente ante Él. Por lo tanto, nuestra práctica diaria no debe ser simplemente una cuestión de completar un ejercicio específico o lo que la lección nos instruye a hacer, sino que debe incluir una vigilancia continua para el ego.

(4:1) Ahora venimos a Él con Su Palabra en nuestras mentes y corazones, y esperamos que Él dé el paso hacia nosotros que nos ha dicho, a través de Su Voz, que no dejaría de dar cuando lo invitamos.

La frase clave es "cuando lo invitamos". Es *nuestra* elección invitar al Espíritu Santo. En el contexto de nuestro compartir su pensamiento de que dar y recibir es lo mismo, Jesús declara:

Esta es la invitación al Espíritu Santo. Ya he dicho que puedo alcanzar y traer al Espíritu Santo hacia ustedes, pero sólo puedo traerlo a ustedes por invitación de ustedes. El Espíritu Santo está en tu mente sana, como lo estaba en la mía. La Biblia dice: "Que la mente esté en vosotros lo que también estuvo en Cristo Jesús", y usa esto como una bendición. Es la bendición de la mentalidad milagrosa. Te pide que pienses como yo pensaba, uniéndote a mí en el pensamiento de Cristo (T-5.I.3).

(4:2) No ha dejado a su Hijo en toda su locura, ni ha traicionado su confianza en él.

El Amor de Dios está plenamente presente en nosotros, y por lo tanto nuestra confianza en Él está plenamente enraizada y no ha sido traicionada. Recuerda que el ego quiere que creamos que Dios y Jesús nos engañan, y este curso no es digno de confianza porque no funciona. Vuelva a leer este pasaje del texto sobre cómo nuestra especialidad nos lleva a pensar en Dios como un ego:

Tú que prefieres la separación[es decir, lo especial] a la cordura no puedes obtenerlo en tu sano juicio. Estabas en paz hasta que pediste un favor especial. Y Dios no lo dio porque la petición era ajena a Él, y no podrías pedirle esto a un Padre que verdaderamente amó a Su Hijo. Por eso hiciste de Él un padre sin amor, exigiéndole lo que sólo un padre así podría dar. Y la paz del Hijo de Dios se hizo añicos, porque ya no entendía a su Padre. Temía lo que había hecho, pero aún más temía a su verdadero Padre, habiendo atacado su propia igualdad gloriosa con Él (T-13.III.10).

El hecho es, sin embargo, que queremos sentirnos traicionados, como medio para ocultar la creencia de que somos los traidores pecaminosos. Ya que nuestro aparente pecado no tuvo efecto, no hay nada que ocultar o defender. Por lo tanto, Jesús nos recuerda que Dios no ha traicionado nuestra confianza, y sólo necesitamos recordar Su Amor fiel:

Él no ha dejado Sus pensamientos. Pero tú olvidaste Su presencia, y no recordaste Su amor.... Sin embargo, Él nunca ha dejado Sus pensamientos para morir, sin su fuente para siempre en ellos mismos.... Él no podía apartarse de ellos más de lo que ellos podían mantenerlo fuera. En unidad con Él moran, y en Su Unicidad Ambos se mantienen completos (T-31.IV.9:1-2,6; 10:2-3).

(4:3-6) ¿No le ha ganado su fidelidad la invitación que busca hacernos felices? Lo ofreceremos, y será aceptado. Así que nuestro tiempo con Él ahora será gastado. Decimos las palabras de invitación que Su Voz sugiere, y luego esperamos que Él venga a nosotros.

En esta introducción Jesús se equipara a sí mismo con el Espíritu Santo. Aunque estaba claro para Helen que era la voz de Jesús la que ella escuchaba, aquí nos dice que estas son las palabras del Espíritu Santo. Helen no estaba escuchando dos voces, sin embargo, porque sólo hay una: el *Espíritu Santo, Jesús, la Voz*, no son sino símbolos

diferentes del Amor no simbólico de Dios. En última instancia, por supuesto, si estas lecciones vienen de Jesús o del Espíritu Santo es irrelevante. Lo que importa es sólo su aplicación. Así pues, lo anterior constituye nuestra invitación al Espíritu Santo para que nos enseñe sus lecciones de perdón, el medio de recordar nuestra verdadera identidad en el Reino de Dios, junto con todos nuestros hermanos:

Buscad primero el Reino de los Cielos, porque allí es donde las leyes de Dios operan verdaderamente..... Pero sólo busca esto, porque no puedes encontrar nada más. No *hay* nada más.... El amor sólo necesita esta invitación. Viene libremente a toda la filiación, siendo lo que la filiación es. Al despertarte a ella, simplemente estás olvidando lo que no eres. Esto le permite recordar lo que es (T-7.IV.7:1-3,9-12).

(5:1-2) Ahora es el tiempo de la profecía cumplida. Ahora todas las promesas antiguas se mantienen y se cumplen plenamente.

El cumplimiento de la profecía se refiere a la antigua promesa hecha por Dios de que su Hijo será por siempre uno con él. A lo largo de *Un Curso de Milagros*, especialmente en el texto, Jesús habla de estas promesas, todas ellas relacionadas con nuestra unidad con Dios. Recuerden esta encantadora declaración:

... Dios cumple sus promesas; su Hijo cumple las suyas. En su creación dijo su Padre: "Vosotros sois amados de Mí y Yo de vosotros para siempre. Sed perfectos como Yo mismo, porque nunca podréis estar separados de Mí". Su Hijo no recuerda que contestó "Yo quiero", aunque en esa promesa nació (T-28.VI.6:3-6).

En el instante en que parecíamos separarnos de Dios y caer dormidos, la memoria de quiénes somos como Su Hijo se incrustó en nuestras mentes como el Espíritu Santo y Su Expiación, la promesa antigua de que lo que siempre ha sido, sigue siendo y siempre será. Nada de lo que creemos al contrario ha tenido ningún efecto en la verdad: nunca dejamos a Dios, y así permanecemos uno con nuestro Creador y Fuente. La profecía se ha cumplido.

(5:3) No queda tiempo para que el paso se separe de su cumplimiento.

El mundo casi infinito del tiempo y el espacio, que abarca miles de millones de años, no ha afectado a la realidad. En el instante santo atemporal y no espacial en que elegimos estar con Jesús, el tiempo es inexistente: sin pecado, culpabilidad y temor; sin pasado, presente y futuro. Sólo queda el recuerdo de Quiénes somos, que deshace el pensamiento de que alguna vez podríamos haber sido otra cosa. Aquí hay tres breves declaraciones que reflejan la verdad del tiempo y el espacio del instante santo:

... Hace tanto tiempo, durante un intervalo de tiempo tan pequeño, que no se perdió ni una sola nota del canto del cielo (T-26.V.5:4).

... El tiempo parece ir en una dirección, pero cuando llegues a su fin se enrollará como una alfombra larga extendida a lo largo del pasado detrás de ti, y desaparecerá (T-13.I.3:5).

... Sin embargo, la separación no es más que un espacio vacío, que no encierra nada, que no hace nada y que es tan insustancial como el lugar vacío entre las ondas que un barco ha hecho al pasar. Y cubierto tan rápido como el agua se apresura a cerrar el hueco, y como las olas al unirlo lo cubren. ¿Dónde está el hueco entre las olas cuando se han unido y han cubierto el espacio que parecía mantenerlas separadas durante un rato? (T-28.III.5:2-4)

(5:4-6) Porque ahora no podemos fallar. Siéntense en silencio y esperen a su Padre. Él ha querido venir a ti cuando has reconocido que es tu voluntad que Él lo haga.

Aquí se habla de Dios como si fuera una persona. Se trata simplemente de símbolos, pero como creemos que somos seres humanos, sólo podemos entender el lenguaje establecido en ese marco. La verdad, sin embargo, es que la Voluntad de Dios es la perfecta Unidad. Cuando elegimos entender que la separación no nos trajo paz y por eso ya no la queremos, hemos aceptado la Expiación y sabemos que la Voluntad de Dios es una con nosotros, y la nuestra con Él.

(5:7) Y nunca hubieras podido llegar tan lejos si no hubieras visto, aunque fuera tenuemente, que es tu voluntad.

La frase "aunque sea tenuemente" también se encuentra en el capítulo 2, donde Jesús habla de la inevitabilidad de que reconozcamos que debe haber otra manera:

... La tolerancia al dolor puede ser alta, pero no es ilimitada. Eventualmente todos comienzan a reconocer, aunque sea tenuemente, que *debe* haber una mejor manera (T-2.III.3:5-6).

Lo que nos permitió comenzar el viaje y llegar hasta aquí fue darnos cuenta de que estar separados de Dios y complacer nuestra particularidad no nos hacía felices. Por lo tanto, no podía reflejar nuestra voluntad.

(6:1-2) Estoy tan cerca de ti que no podemos fallar. Padre, te damos estos tiempos santos, en gratitud a Aquel que nos enseñó a dejar el mundo del dolor a cambio de su reemplazo, dado por Ti.

Este es uno de los pocos lugares en el libro de trabajo donde Jesús nos habla en primera persona. Note, también, que en algunos lugares en *Un Curso de Milagros* Jesús es nuestro maestro; en otros, como aquí, el Espíritu Santo tiene ese papel. Los Dos son intercambiables, porque no hay realmente dos "Personas" en nuestras mentes, como tampoco hay dos Voces. Recuerde que Jesús usa símbolos que nos hablan en cualquier nivel que podamos aceptar y entender.

(6:3) Ya no miramos hacia atrás.

Se trata de una referencia al conocido símbolo mitológico, que se encuentra, por ejemplo, en el relato bíblico de la esposa de Lot (Génesis 19:26) y en el mito de Orfeo y Eurídice. Aquí, mirar hacia atrás significa mirar al ego como nuestro maestro. Jesús señala nuestro error para que podamos mirar sólo en la dirección de la mente correcta, mirando al ego y diciendo que no:

No mires atrás excepto con honestidad. Y cuando un ídolo te tienta, piensa en esto:

*Nunca hubo un tiempo en que un ídolo te trajera algo que no fuera el "regalo" de la culpa.
No se compró ni uno solo, excepto a costa del dolor, ni lo pagasteis vosotros solos.*

...Mira hacia adelante, entonces; en la confianza camina con un corazón feliz que late en la esperanza y no late en el miedo (T-30.V.10:1-4,8).

(6:4) Miramos hacia adelante y fijamos nuestra mirada en el final del viaje.

Tengan en mente la meta de despertar del sueño, no volverse más felices dentro de él. Elegir a Jesús como su maestro es el medio para despertar, porque él le ayudará a perdonar sus relaciones especiales. Como él pregunta en el texto, si quieres el fin de despertar del sueño del ego, ¿por qué no aceptas los medios de perdón ofrecidos para ayudarte a alcanzar tu meta? Además, explica, no es el perdón lo que es difícil o aterrador, sino la meta de Dios a la que te lleva. Como siempre, Jesús nos suplica que seamos honestos con nosotros mismos y con él:

... Reconoces que quieres la meta. ¿No estás dispuesto a aceptar los medios? Si no lo eres, admitamos que eres inconsistente[y no el Curso]. Un propósito se logra por medios, y si quieres un

propósito debes estar dispuesto a querer los medios también. ¿Cómo se puede ser sincero y decir: "Quiero esto por encima de todo y, sin embargo, no quiero aprender los medios para conseguirlo"?

Para alcanzar la meta, el Espíritu Santo pide muy poco. No pide más para dar los medios también. Los medios están en segundo lugar a la meta. Y cuando dudas, es porque el propósito te asusta, y no los medios. Recuerda esto, porque de lo contrario cometerás el error de creer que los medios son difíciles. Pero, ¿cómo pueden ser difíciles si sólo te las dan a ti? Garantizan el objetivo, y están perfectamente alineados con él. Antes de que los miremos un poco más de cerca, recuerde que si usted piensa que son imposibles, su falta de propósito ha sido sacudida. Porque si es posible alcanzar una meta, los medios para hacerlo también deben ser posibles (T-20.VII.2:3-7; 3).

(6:5) Acepta estos pequeños regalos de agradecimiento de nuestra parte, ya que a través de la visión de Cristo contemplamos un mundo más allá del que hicimos, y tomamos ese mundo para que sea el reemplazo completo de nuestro propio mundo.

Jesús nos dice que le está pidiendo a Dios que acepte nuestros pequeños regalos de agradecimiento, porque antes de trascender la percepción debemos mirar al mundo a través de la visión de Cristo -el mundo sanador del perdón- y luego aceptar el mundo real en lugar del nuestro. Este es el penúltimo paso antes de que Dios tome el último, y estamos en casa. El siguiente pasaje resume el papel que juega la sanación de la separación con nuestros hermanos en la memoria de nuestro Creador:

Resplandece en tus hermanos en memoria de tu Creador, porque lo recordarás a Él cuando llames a los testigos de Su creación. Aquellos a quienes sanáis dan testimonio de vuestra sanación, porque en su integridad veréis a los vuestros. Y a medida que sus himnos de alabanza y alegría se elevan a su Creador, Él le devolverá su agradecimiento en Su clara Respuesta a su llamado. Porque nunca puede ser que Su Hijo lo llamara y permaneciera sin respuesta. Su Llamado a ti no es más que tu llamado a Él. Y en Él eres respondido por su paz (T-13.VI.9).

(7:1-2) Y ahora esperamos en silencio, sin temor y seguros de tu venida. Hemos tratado de encontrar nuestro camino siguiendo la Guía que nos enviaste.

Y así encontramos la paz que realmente buscamos.

(7:3-4) Nosotros no conocíamos el camino, pero Tú no nos olvidaste. Y sabemos que no nos olvidarás ahora.

Encontramos aquí un eco de la hermosa segunda parte de la Lección 189. El ego quiere que creamos que si Dios no nos castiga, Él nos olvidará, lo que significa que permaneceremos abandonados y huérfanos. En nuestras mentes correctas, sin embargo, está el mensaje sanador de que Dios no podía ni dejarnos ir ni olvidarnos, porque somos uno con Él. Recuerda este pasaje en movimiento:

Eres completamente irremplazable en la Mente de Dios. Nadie más puede llenar tu parte en ella, y mientras dejas tu parte vacía, tu lugar eterno simplemente espera tu regreso. Dios, a través de Su Voz, te lo recuerda..... Tu valor está en la mente de Dios, y por lo tanto no sólo en la tuya (T-9.VIII.10:1-3,7).

(7:5-8) Te pedimos que tus antiguas promesas sean cumplidas, las cuales son tu voluntad de cumplir. Lo haremos contigo al pedirte esto. El Padre y el Hijo, cuya santa Voluntad creó todo lo que es, no pueden fallar en nada. En esta certeza, emprendemos estos últimos pasos hacia Ti, y descansamos en la confianza de Tu Amor, que no fallará al Hijo que te llama.

Estas promesas representan la verdad de que siempre hemos sido uno con nuestro Creador. El resultado es tan cierto como Él porque nuestra Unidad nunca ha cambiado:

... Un espacio donde Dios no está, una brecha entre el Padre y el Hijo no es la Voluntad de ninguno de los dos, que han prometido ser Uno. La promesa de Dios es una promesa a Sí mismo, y no hay nadie que pueda ser falso a lo que Él quiere como parte de lo que Él es. La promesa de que no hay espacio entre Él y lo que Él es no puede ser falsa. ¿Qué puede interponerse entre lo que debe ser Uno y en la Totalidad de Cuyo no puede haber ninguna brecha? (T-28.VII.1:5-8)

(8:1-2) Y así comenzamos la parte final de este año santo, que hemos pasado juntos en la búsqueda de la verdad y de Dios, que es su único Creador. Hemos encontrado el camino que Él escogió para nosotros, y hemos tomado la decisión de seguirlo como Él quiere que vayamos.

Jesús vuelve continuamente a la importancia de reconocer que, puesto que elegimos un camino equivocado, ahora podemos elegir el que nos llevará a casa. El primer párrafo del Epílogo a la clarificación de los términos expresa bellamente el fin del viaje, la meta cierta a la que el perdón y Jesús nos conducen suavemente:

No olvides que una vez que este viaje ha comenzado, el final es seguro. La duda a lo largo del camino vendrá y se irá y se irá para venir de nuevo. Sin embargo, el final es seguro. Nadie puede dejar de hacer lo que Dios le ha encomendado. Cuando lo olvides, recuerda que caminas con Él y con Su Palabra en tu corazón. ¿Quién podría desesperarse cuando una esperanza como ésta es suya? Las ilusiones de desesperación pueden parecer venir, pero aprendan a no ser engañados por ellos. Detrás de cada uno hay realidad y hay Dios. ¿Por qué esperaríais esto y lo cambiaríais por ilusiones, cuando Su Amor está sólo un instante más lejos en el camino donde todas las ilusiones terminan? El fin *es* seguro y garantizado por Dios. ¿Quién está ante una imagen sin vida cuando a un paso del Lugar Santísimo se abre una antigua puerta que lleva más allá del mundo? (C-ep.1)

(8:3-5) Su Mano nos ha levantado. Sus pensamientos han iluminado la oscuridad de nuestras mentes. Su Amor nos ha llamado incesantemente desde el principio de los tiempos.

Nunca hemos estado solos porque el Amor de Dios siempre ha estado con nosotros, apoyando nuestros esfuerzos, iluminando nuestras mentes y recordándonos a través de Su Voz que regresemos a casa.

(9:1-3) Teníamos el deseo de que Dios no tuviera al Hijo que se creó a sí mismo. Queríamos que Dios se cambiara a sí mismo, y que fuera lo que nosotros haríamos de él. Y creíamos que nuestros deseos locos eran la verdad.

Este es el núcleo del sistema de pensamiento del ego. Queremos que Dios le falle a Su Hijo, porque eso prueba que estamos en lo correcto y que no se puede confiar en Él. Podemos serlo, sin embargo, porque sólo nosotros sabemos lo que es mejor para nosotros. Es importante notar que no sólo queremos que Dios nos falle, sino que toda autoridad también lo haga. Queremos ser tratados injustamente por las autoridades -no estar ahí para nosotros, ni darnos el consuelo, el amor y la ayuda que necesitamos- porque eso prueba que nuestro juicio era correcto. Nuestro problema de autoridad cambia a Dios en la imagen que hicimos, en lugar de vernos a nosotros mismos a Su imagen. Estos dos pasajes expresan nuestro cambio del verdadero Dios de Amor a un Padre vengativo que castiga a Sus hijos pecadores:

... La expiación se convierte así en un mito, y la venganza, no el perdón, es la voluntad de Dios. De donde todo esto comienza, no hay ninguna ayuda que pueda tener éxito. Sólo la destrucción puede ser el resultado. Y Dios mismo parece estar de su lado, para vencer a su Hijo (T-23.II.8:2-5).

El pecado no es error, porque va más allá de la corrección que de la imposibilidad. Sin embargo, la creencia de que es real ha hecho que algunos errores parezcan haber pasado para siempre la

esperanza de curación, y las bases duraderas para el infierno. Si esto fuera así, el Cielo se opondría por su propio opuesto, tan real como él. Entonces la Voluntad de Dios sería dividida en dos, y toda la creación estaría sujeta a las leyes de dos poderes opuestos, hasta que Dios se vuelva impaciente, divida el mundo aparte, y relegue el ataque a Él mismo. Así ha perdido Su Mente, proclamando que el pecado le ha quitado Su realidad y ha traído Su Amor al fin a los talones de la venganza (T-26.VII.7:1-5).

Sin embargo, nada de esto es cierto, y nuestra elección de recordar la verdad del Amor de Dios aterroriza al ego y demanda nuestro odio incesante hacia Él:

... Ellos[los especiales] odian el llamado que los despertaría, y maldicen a Dios porque Él no hizo realidad su sueño (T-24.III.7:5).

(9:4) Ahora bien, nos alegramos de que todo esto se haya deshecho, y ya no creemos que las ilusiones sean ciertas.

Detrás de la alegría, por supuesto, está la gratitud. Tenemos que estar contentos y agradecidos de que se haya demostrado que estamos equivocados. Una vez que aceptamos ese feliz hecho, la interferencia con la verdad desaparece:

... No se puede hacer verdad la falsedad. Si estás dispuesto a aceptar lo que es verdad en todo lo que percibes, deja que sea verdad para ti. La Verdad vence a todo error... (T-3.II.6:2-4).

Y así, el pasaje anterior continúa:

Maldigan a Dios y mueran, pero no por Aquel que no hizo la muerte; sino sólo en el sueño....
Perdonen a su Padre que no fue Su Voluntad que ustedes fueran crucificados (T-24.III.7:6; 8:13).

(9:5-7) La memoria de Dios está resplandeciendo a través de los amplios horizontes de nuestras mentes. Un momento más y volverá a subir. Un momento más, y nosotros, que somos Hijos de Dios, estamos a salvo en casa, donde Él quiere que estemos.

El texto termina de manera similar:

... Porque hemos llegado a donde todos somos uno, y estamos en casa, donde Tú quieres que estemos (T-31.VIII.12:8).

(10:1-2) Ahora la necesidad de practicar está casi terminada. Porque en esta sección final, llegaremos a entender que sólo necesitamos llamar a Dios, y que todas las tentaciones desaparecen.

Jesús nuevamente asume que hemos aprendido sus lecciones, dándonos cuenta de que cuando somos tentados a sentirnos injustamente tratados o angustiados, todo lo que necesitamos hacer es invocar el Nombre de Dios y aceptar la Corrección de la mente. Las tentaciones del ego desaparecen y la paz es el resultado feliz.

(10:3-5) En vez de palabras, necesitamos sentir Su Amor. En vez de oraciones, sólo necesitamos llamar Su Nombre. En vez de juzgar, necesitamos estar quietos y dejar que todas las cosas sean sanadas.

Vamos a Jesús y el problema desaparece. No necesitamos decir oraciones especiales ni hacer nada en absoluto, excepto darnos cuenta de que estábamos equivocados. Sabemos dónde elegir la Respuesta, y cualesquiera que sean nuestras preocupaciones, habrán desaparecido en la quietud del instante santo.

(10:6-8) Aceptaremos la manera en que el plan de Dios terminará, como recibimos la manera en que comenzó. Ahora está completo. Este año nos ha traído a la eternidad.

Puede ser perturbador descubrir, después de haber completado el libro de trabajo, que todavía estamos muy lejos de la eternidad. Esta, entonces, es la charla de ánimo de Jesús para recordarnos nuestra meta. Si combinamos la afirmación "este año nos ha traído a la eternidad" con la siguiente que dice "este curso es un principio, no un fin", estaremos tentados a pensar que Jesús habla de ambos lados de su boca. Sus palabras no son contradictorias, sin embargo, cuando nos damos cuenta de su propósito, porque él nos enseña en diferentes niveles. Por un lado Jesús nos inspira a continuar nuestro viaje, y por otro nos da una visión del fin, la razón por la que nos embarcamos en el viaje en primer lugar.

Las frases 6 y 7 reflejan la visión final presentada al final del texto, donde Jesús dice que "el camino se cierra y termina en el lugar donde comenzó" (T-31.VIII.12:3). Comenzando con el tomador de decisiones de la mente escogiendo en contra de Dios y a favor del ego, el viaje termina cuando la mente se revierte a sí misma y escoge en contra del ego y a favor de Dios. Aquí está el hermoso cierre del Epílogo, del que acabamos de citar:

Salgamos a encontrarnos con el mundo recién nacido, sabiendo que Cristo ha renacido en él, y que la santidad de este renacimiento durará para siempre. Habíamos perdido nuestro camino, pero Él lo ha encontrado para nosotros. Vayamos y démosle la bienvenida a Aquel que regresa a nosotros para celebrar la salvación y el fin de todo lo que creíamos que habíamos hecho. La estrella de la mañana de este nuevo día mira a un mundo diferente donde Dios es bienvenido y Su Hijo con Él. Nosotros, los que lo completamos, le damos gracias a Él, como Él nos da gracias a nosotros. El Hijo está quieto, y en la quietud que Dios le ha dado entra en su casa y por fin está en paz (C-ep.5).

(11:1-2) Un uso más de las palabras que aún conservamos. De vez en cuando, las instrucciones sobre un tema de especial relevancia intercalarán nuestras lecciones diarias y los períodos de experiencia profunda y sin palabras que deben venir después.

"De vez en cuando" será cada diez lecciones: los catorce especiales y maravillosos resúmenes que son el corazón de la Parte II.

(11:3-5) Estos pensamientos especiales deben ser revisados cada día, y cada uno de ellos debe continuar hasta que se les dé el siguiente. Deben ser leídos y pensados poco a poco, antes de uno de los instantes santos y benditos del día. Ahora damos la primera de estas instrucciones.

Estas instrucciones son revisiones inspiradoras del sistema de pensamiento del Curso, y deben ser leídas cuidadosamente y con mucho cuidado. A estos pensamientos especiales traemos gustosamente las interferencias a nuestra paz que surgen diariamente, como lo hacemos con cada una de las meditaciones del día.

Cada una de estas lecciones, excepto al final de la Parte II, consta de dos partes. Una consiste en una oración dirigida a Dios como Padre, y siempre está escrita en cursiva. El otro consiste en un mensaje o enseñanza, y es frecuentemente en primera persona, lo que nos recuerda que nuestro maestro es Jesús. Hay algunas raras excepciones en las que el *yo* es nosotros mismos, y encontramos que a veces la oración es lo primero, y otras veces el mensaje.

Otro punto familiar merece ser repetido en la medida en que estas oraciones se dirigen a Dios como Padre. Puedes recordar que en la Lección 183 Jesús dice que Dios no escucha nuestras pequeñas oraciones, y a través de *Un Curso de Milagros* enseña que Dios (o el espíritu) no sabe acerca de nuestro ser separado y cambiante. Por ejemplo:

... Nada puede llegar al espíritu desde el ego, y nada puede llegar al ego desde el espíritu... Son fundamentalmente irreconciliables, porque el espíritu no puede percibir y el ego no puede conocer. Por lo tanto, no están en comunicación y nunca pueden estar en comunicación (T-4.I.2:6,11-12).

... El Espíritu en su conocimiento no es consciente del ego. No la ataca; simplemente no puede concebirla en absoluto (T-4.II.8:6-7).

Nada que Dios no sepa que no existe. Y lo que Él sabe que existe para siempre, inmutablemente (T-30.III.6:1-2).

Hablando en el manual sobre el papel de las palabras en la sanación, Jesús declara explícitamente que Dios no entiende las palabras, que fueron hechas para mantenernos separados de Él (M-21.1:7). Sin embargo, aquí en la Parte II tenemos una oración tras otra, una más hermosa que la anterior, cada una de las cuales está dirigida a Dios. Sin embargo, no debemos tomarlos como que literalmente estamos orando a Dios nuestra Fuente, y que Él escucha nuestras palabras. Estas oraciones son para *nosotros*. En otras palabras, Jesús nos está haciendo experimentar nuestra gratitud a Dios, cuánto lo amamos verdaderamente, y cuán equivocados hemos estado en nuestras elecciones contra Él y Su Amor. Las oraciones a Dios como Padre deben ser vistas como simbólicas, y es esencial entender la diferencia entre símbolo y fuente.

En la literatura abundan los pasajes expresados en forma simbólica. Está el bello discurso de Portia en *El Mercader de Venecia*, "La cualidad de la misericordia no es forzada, sino que cae como una suave lluvia del cielo" (IV,i), una línea que veremos citada más adelante en la Parte II. Shakespeare no está diciendo que la misericordia es lluvia, y obviamente no está diciendo que se debe usar un paraguas en presencia de alguien que está siendo amable y misericordioso. En las famosas palabras de Macbeth al final de la obra, "Out, out brief candle" (V,v), el rey caído no está hablando de velas, sino del final de su vida. Una vez más, no confundir el símbolo con lo que representa.

Por lo tanto, al llamar a Dios "Padre", Jesús no está diciendo que Dios es una persona que escucha nuestras oraciones y las responde. Todo en *Un Curso de Milagros* habla en contra de eso. Estos no son más que símbolos que nos encuentran donde creemos que estamos, porque es claramente útil pensar en Dios como un Padre amoroso, la corrección correcta de la percepción errónea del ego de que Dios es odioso. Antes de que podamos darnos cuenta de que Dios no es un padre en absoluto, no es un miembro del homo sapiens, y no tiene un cuerpo, primero tenemos que deshacer el sistema de pensamiento erróneo del ego de pecado y castigo.

Finalmente, un tema básico que se encuentra explícitamente en muchas lecciones, e implícitamente en todas ellas, es que nos hemos equivocado: "Hijo de Dios, no has pecado, sino que has estado muy equivocado" (T-10.V.6:1). La Parte II asume que hemos aprendido lo que Jesús nos enseñó en la Parte I, reconociendo que tenemos mentes correctas y equivocadas, y que hemos hecho la elección correcta. En nuestras mentes correctas, nos damos cuenta de que nuestras elecciones para el ego fueron simplemente intentos equivocados de mantener nuestra especialidad y probar que estábamos en lo correcto y que todos los demás estaban equivocados; que nuestra felicidad viene a expensas de la de otro. Me referiré continuamente a este pensamiento crucial mientras leemos la Parte II.

1. ¿Qué es el perdón?

Comenzamos la Parte II con el primero de una serie de catorce resúmenes que encapsulan el sistema de pensamiento de *Un Curso de Milagros*. Su tema es el *perdón*, el tema más importante del Curso. Los párrafos 1, 4 y 5 describen lo que es el perdón -el perdón de las ilusiones- y los párrafos 2 y 3 resumen lo que no es: pensamientos de culpa indulgentes.

(1:1-4) El perdón reconoce que lo que tú pensabas que tu hermano te había hecho no ha ocurrido. No perdona los pecados y los hace reales. Ve que no hubo pecado. Y en ese punto de vista, todos tus pecados son perdonados.

Esta es una de las maneras más significativas en que *Un Curso de Milagros* se aparta de otras espiritualidades, muchas de las cuales enfatizan de manera similar la importancia del perdón. En el Curso, Jesús explica que perdonamos a nuestros hermanos por lo que *no* han hecho:

La salvación es en verdad una paradoja!....Te pide que perdones todas las cosas que nadie ha hecho jamás; que pases por alto lo que no está allí, y que no veas lo irreal como una realidad (T-30.IV.7:1,3).

Como no hay mundo, y todos los que aparecen en él no son más que una figura de ensueño, no hay nadie que haga nada. Esto en última instancia significa que nos perdonamos por lo que no hemos hecho - simplemente *creemos que* nos separamos de Dios y destruimos Su Reino. En realidad, no pasó nada y por lo tanto no hay nada que perdonar. En el nivel práctico de nuestra experiencia diaria -olvidando por el momento esto es una ilusión y ni siquiera estamos aquí- el perdón significa que no me has quitado la paz de Dios. Mi inquietud proviene del pensamiento que tienes, por tus palabras o acciones. Por eso te perdono por lo que *no* has hecho, porque el único que me ha quitado la paz de Dios soy *yo*.

(1:5) ¿Qué es el pecado, excepto una idea falsa acerca del Hijo de Dios?

El pecado no es un hecho, sino un pensamiento equivocado que proviene de la creencia de que el ego dice la verdad sobre la culpa y el castigo, y el Espíritu Santo miente sobre la inocencia del Hijo sin pecado de Dios:

El Espíritu Santo no puede castigar el pecado. Errores que Él reconoce, y los corregiría a todos como Dios le confió que hiciera. Pero el pecado no lo sabe, ni puede reconocer los errores que no se pueden corregir.... Lo que pide castigo no debe pedir nada. Cada error *debe* ser un llamado al amor. Entonces, ¿qué es el pecado? ¿Qué podría ser sino un error que mantendrías oculto; una llamada de ayuda que no serías escuchada y, por lo tanto, no recibirías respuesta? (T-19.III.4:1-3,6-9)

Así el ego nos dice que el Hijo de Dios no es el Yo glorioso creado por Dios, sino el yo separado y pecaminoso al que le hemos dado un nombre e identidad distintos.

(1:6) El perdón sólo ve su falsedad, y por eso lo deja ir.

Esto, entonces, es el núcleo del perdón: mirar al ego y ver que no hay nada que perdonar. Miramos nuestras falsas percepciones y nos damos cuenta de que no son lo que pensábamos que eran. Lo especial que pensábamos que nos haría felices - venir a expensas de otros - no era cierto. Sin embargo, no sabremos esto hasta que veamos su falsedad inherente, reconociendo que no conocemos nuestros propios intereses. Jesús nos ayuda a compartir su visión llena de gracia, viendo sólo el amor sanador que nos une como Hijo de Dios, como leemos de nuevo:

La gracia de Dios descansa suavemente en los ojos que perdonan, y todo lo que miran habla de Él al que lo mira. No puede ver ningún mal; nada en el mundo que temer, y nadie que sea diferente de sí mismo. Y como él los ama, así se mira a sí mismo con amor y gentileza. No se condenaría más por sus errores que condenar a otro. No es un árbitro de la venganza, ni un castigador del pecado. La bondad de su mirada descansa sobre sí mismo con toda la ternura que ofrece a los demás. Porque él sólo sanaría y sólo bendeciría. Y estando de acuerdo con la voluntad de Dios, tiene el poder de sanar y bendecir a todos aquellos a los que mira con la gracia de Dios a su vista (T-25.VI.1).

(1:7) Lo que entonces era libre de tomar su lugar ahora es la voluntad de Dios.

El perdón deshace lo que es falso en nuestras mentes, dejando la verdad que siempre estuvo presente; la maravillosa realización de nuestra unidad que viene cuando el pecado se ha ido. Recuerden este hermoso párrafo:

El perdón convierte el mundo del pecado en un mundo de gloria, maravilloso de ver. Cada flor brilla en luz, y cada pájaro canta de la alegría del Cielo. No hay tristeza y no hay separación aquí, porque todo está totalmente perdonado. Y lo que ha sido perdonado debe unirse, porque nada se interpone para mantenerlos separados y separados. Los impecables deben percibir que son uno, pues nada se interpone entre ellos para empujar al otro. Y en el espacio que el pecado dejó vacío, se unen como uno solo, en alegría reconociendo que lo que es parte de ellos no se ha mantenido separado y separado (T-26.IV.2).

Los párrafos 2 y 3 discuten pensamientos implacables -hacia otro- y cómo se defienden contra el pensamiento implacable que tenemos hacia nosotros mismos por haber destruido el Cielo:

(2:1-2) Un pensamiento implacable es aquel que hace un juicio que no suscita dudas, aunque no sea cierto. La mente está cerrada, y no será liberada.

Cuando usted tiene una queja en contra de alguien, está seguro de que su juicio es correcto y no está abierto a dudas. Por lo tanto, el objetivo principal de las enseñanzas de Jesús en *Un Curso de Milagros* es ayudarte a dudar de la exactitud de tu percepción de ti mismo, de los demás, de él y de Dios. En el pasaje que cité antes del Capítulo 24, "Para aprender este Curso se requiere la voluntad de cuestionar cada valor que tengas" (T-24.in.2:1), Jesús no dice que descartemos tus valores. Por el contrario, dice que la poca voluntad de cuestionar cada valor es suficiente. Sólo necesitas tener alguna duda sobre la convicción de que estás en lo cierto, porque una vez que estés tan convencido, tu mente está tan cerrada que ya no sabrás que tienes una. El efecto es que el pensamiento de separación de Dios - pecado, culpa, y temor- es por siempre excluido de la conciencia. Su pensamiento implacable pone en movimiento la secuencia y la mantiene, como explican estas frases:

(2:3-4) El pensamiento protege la proyección, apretando sus cadenas, para que las distorsiones sean más veladas y más oscuras; menos accesibles a la duda y más alejadas de la razón. ¿Qué puede haber entre una proyección fija y el objetivo que ha elegido como su objetivo deseado?

Recuerda nuestra discusión sobre el doble escudo del olvido del ego. El segundo escudo -nuestra experiencia corporal- culmina en las relaciones especiales de amor y odio. Éstas no tienen más que la única meta de proteger el sistema de pensamiento del ego para que nunca lo examinemos y tomemos otra decisión: el pensamiento implacable protege la proyección; mi no perdonar proyectado me protege de reconocer el no perdonar de mí mismo. En otras palabras, mi problema es la culpa que no quiero ver, sino negar, proyectar y ver en ti, ciertas percepciones más de tu pecado son correctas. Por lo tanto, las cadenas de mi mente se aprietan, dejándola aún más prisionera. Por lo tanto, nunca puedo acceder a ella, y las distorsiones corporales se vuelven cada vez más veladas y oscuras a medida que me alejo aún más de la razón recta del Espíritu Santo. Nada puede interponerse ahora entre mi enojo y el objetivo subyacente del ego de perpetuar su sistema de pensamiento de culpa y ataque: "¿Qué puede haber entre una proyección fija y el objetivo que ha elegido como su objetivo deseado?"

... La ira siempre involucra la proyección de la separación, la cual debe ser aceptada como una responsabilidad propia, en vez de ser culpada a otros (T-6.in.1:2).

Sin embargo, la proyección siempre te hará daño. Refuerza su creencia en su propia mente dividida, y su único propósito es mantener la separación en marcha (T-6.II.3:1-2).

Cuando estás enojado, puedes estar seguro de que has formado una relación especial que el ego ha "bendecido", porque la ira *es* su bendición.... Toda ira no es más que un intento de hacer que alguien se sienta culpable, y este intento es la única base que el ego acepta para relaciones especiales (T-15.VII.10:1,3).

Y ahora la meta del ego:

(3:1-2) Un pensamiento implacable hace muchas cosas. En una acción frenética, persigue su objetivo, tergiversando y revirtiendo lo que considera que interfiere con el camino que ha elegido.

En contraste con el perdón, que no hace nada, el no perdonar frenéticamente lo hace todo porque debe preservar la individualidad del ego. La imagen aquí retratada es la de un ser frenético dentro de nosotros, nosotros mismos, que intenta con furia proteger su identidad. Logra su objetivo haciendo de la mente un lugar temeroso, impulsándonos a proyectar el contenido de la culpabilidad de la mente en un mundo, creyendo entonces que las cosas suceden a nuestro alrededor y a nosotros. Desesperado por preservar su identidad, por lo tanto, hace todo lo posible por sobrevivir. Esto requiere un tremendo esfuerzo e ingenio -la relación especial- en la que todos nos hemos vuelto muy adeptos; sin embargo, estos métodos demuestran ser las mayores fuentes de dolor en el mundo:

Al observar la relación especial, es necesario darse cuenta primero de que implica una gran cantidad de dolor. La ansiedad, la desesperación, la culpa y el ataque entran en él, interrumpidos por períodos en los que parecen haber desaparecido (T-16.V.1:1-2).

(3:3) La distorsión es su propósito, y el medio por el cual lo lograría también.

Esta es la "meta deseada" de la que habla Jesús al final del párrafo 2: la distorsión de Quiénes somos como Hijo de Dios y de Dios mismo. El ego primero distorsiona la realidad, y luego elige los medios por los cuales esta distorsión será protegida, haciendo un mundo de relaciones vistas fuera de la mente. Por lo tanto, nos vemos forzados a pasar nuestras vidas tratando de adaptarnos a los problemas de los cuerpos, física, psicológica e interpersonalmente:

... El mundo que ves no es más que un juicio sobre ti mismo. No está allí en absoluto. Sin embargo, el juicio lo condena, lo justifica y lo hace real. Así es el mundo que ves; un juicio sobre ti mismo, y hecho por ti. Esta imagen enfermiza de ti mismo es cuidadosamente preservada por el ego, cuya imagen es y que ama, y puesta fuera de ti en el mundo. Y a este mundo debes adaptarte siempre y cuando creas que este cuadro está fuera, y te tenga a su merced. Este mundo *es* despiadado, y si estuviera fuera de ti, deberías tener miedo. Sin embargo, fue usted quien lo hizo despiadado, y ahora si la misericordia parece mirar hacia atrás, puede ser corregida (T-20.III.5:2-9).

(3:4) Realiza sus furiosos intentos de aplastar la realidad, sin preocuparse por nada que pueda parecer una contradicción con su punto de vista.

Esta es otra manera de definir la meta del ego: la distorsión, si no la destrucción de la realidad, en el intento insensato de borrar la identidad de Dios y de su Hijo. Puesto que *las ideas no salen de su fuente*, la idea de un mundo separado lleno de cuerpos especiales no es más que un fragmento sombrío del pensamiento original: Sólo existo a costa de Dios. Si voy a establecer mi ser como real, necesito sacrificar la realidad de Dios, y un pensamiento implacable mantiene este sistema de pensamiento en su lugar. Además, al perseguir su objetivo, el ego no se

preocupa por nada que se interponga en el camino para alcanzarlo, razón por la cual Jesús nos enseña que el objetivo del ego es el asesinato, como lo es el objetivo de todo lo especial:

... La pena de muerte es el objetivo último del ego, porque cree plenamente que eres un criminal, tan merecedor de la muerte como Dios sabe que eres merecedor de la vida. La pena de muerte nunca sale de la mente del ego, porque eso es lo que siempre te reserva al final. Queriendo matarte como la expresión final de su sentimiento por ti, te deja vivir pero esperando la muerte. Te atormentará mientras vivas, pero su odio no se satisface hasta que mueras. Porque tu destrucción es el único fin hacia el cual trabaja, y el único fin con el cual será satisfecha (T-12.VII.13:2-6).

En un pasaje sorprendentemente gráfico del capítulo 24, ya citado, Jesús describe de manera similar esta meta asesina de la especialidad:

Sin embargo, deja que tu especialidad dirija su camino, y tú le seguirás. Y tanto tú como tu hermano] caminarán en peligro, cada uno con su intención, en el oscuro bosque de los ciegos, sin luz, sino por los diminutos y cambiantes resplandores que chispean un instante de las luciérnagas del pecado, y luego saldrán, para conducir al otro a un precipicio sin nombre y arrojarlo por encima de él. Porque, ¿en qué puede deleitarse lo especial sino en matar? ¿Qué busca sino la visión de la muerte? ¿Adónde conduce sino a la destrucción? (T-24.V.4:1-5)

Buscamos destruir todo lo que sospechamos que impide la defensa de nuestro sistema de pensamiento. En la oración 2, Jesús dijo que revertiríamos todo lo que consideráramos que interfiere con nuestro camino elegido; aquí dice que no nos preocuparíamos por nadie ni por nada -la fuente de nuestra culpa, porque en lo más profundo de nuestras mentes está el pensamiento de cómo hemos usado y manipulado egoístamente a todos. No vemos a los demás como recordatorios de nuestra unidad, sino como amenazas y rivales. Nuestro pensamiento distorsionado nos dice que si no nos ocupamos de ellos, nuestra felicidad se verá comprometida. Si tuviéramos nuestra manera, trataríamos con otros atacándolos abiertamente -odio especial- pero si necesitamos ser más encubiertos, simplemente los manipulamos a través de la culpabilidad de un amor especial.

... Porque[el ego] preferiría atacar directamente, y evitar retrasar lo que realmente quiere. Sin embargo, el ego reconoce la "realidad" tal como la ve, y reconoce que nadie podría interpretar el ataque directo como amor. Sin embargo, hacer culpable *es un* ataque directo, aunque no lo parezca (T-15.VII.6:3-5).

Esta locura comienza con la relación especial original: necesitamos lo que Dios tiene, y por lo tanto Él debe ser matado. *Las ideas no dejan su fuente*, y como el pensamiento de matar a Dios es la fuente, no podemos dejar de actuar repetidamente ese pensamiento en nuestras proyecciones, como recordamos:

... Piensas que es más seguro dotar de poder a tu pequeño yo que arrancaste de la verdad, triunfando sobre ella y dejándola indefensa. Vean exactamente cómo se realiza este ritual en la relación especial. Se erige un altar entre dos personas separadas, en el que cada una intenta matarse a sí misma, y sobre su cuerpo se levanta otro yo para quitarle el poder a su muerte. Una y otra vez se realiza este ritual.... La relación especial debe ser reconocida por lo que es; un ritual sin sentido en el cual se extrae la fuerza de la muerte de Dios, y se invierte en su asesino.... (T-16.V.11:3-6; 12:4).

Nuestra culpabilidad no nos permite reconocer lo especial por lo que es, y si no podemos ver lo que hacen nuestros cuerpos, ¿cómo podemos recordar la decisión de la mente? Así que necesitamos reconocer que la culpabilidad por nuestras acciones es una defensa; otra parte de la estrategia del ego para evitar que miremos nuestro comportamiento, revelándolo como una sombra de la culpabilidad de la mente por la separación.

El propósito correcto del mundo, por lo tanto, es ser un salón de clases que refleje lo que el ego hace *en mi mente*. Si soy culpable de mi comportamiento - mis relaciones especiales de manipulación y engaño - sería imposible pedirle

ayuda a Jesús. Recuerden que la culpa es cegadora porque hace imposible ver verdaderamente. Cuando siento culpa y le pido al ego que me ayude a aliviar mi dolor a través de la proyección, esto no deshace la culpa de la mente que es la verdadera causa del dolor. Pedirle ayuda a Jesús, sin embargo, significa deshacer la culpa en su origen. Me ayuda a ver de qué creo que soy culpable en el mundo, y a ver esto como una sombra de la culpa secreta en mi mente. Sólo entonces puedo mirar tanto la culpa externa como la interna, viéndolas como una ilusión, permitiendo así que desaparezcan. Los dos párrafos siguientes explican este proceso de perdón y sanación:

(4:1) El perdón, por otro lado, está quieto y no hace nada en silencio.

Lo anterior viene del principio del Salmo 46: "Estad quietos y conoced que yo soy Dios". Estar quieto silencia los gritos estridentes del ego, y en las lecciones venideras veremos cuán a menudo Jesús habla de nuestra quietud. Así, el perdón "no hace nada en silencio", porque el *hacer* no viene de la creación de Dios o de la corrección del Espíritu Santo, sino que se origina en la creencia del ego de que destruyó a Dios. Esto fue un "hacer" bastante pesado, exigiendo que tengamos que "hacer" como locos para protegernos de ser destruidos. Sin embargo, Jesús nos dice que no necesitamos hacer nada más que mirar en silencio con él al hermano que buscamos condenar a *nuestro* pecado y culpabilidad:

... He aquí al Hijo de Dios, y mira su pureza, y quédate quieto. Mirando en silencio a su santidad, y dando gracias a su Padre porque ninguna culpa le ha tocado jamás.

...mirémoslo juntos y amémoslo. Porque en amor a él está tu falta de culpa. Pero mírate a ti mismo, y la alegría y el aprecio por lo que ves desterrarán la culpa para siempre (T-13.X.11:10-11; 12:3-5).

Para resumir, el perdón no hace nada; tampoco lo hace Jesús, el Espíritu Santo, o nuestras mentes correctas. Simplemente miran la falsedad y se dan cuenta de que no tuvo ningún efecto en la santidad del Hijo de Dios.

(4:2-3) No ofende ningún aspecto de la realidad, ni busca retorcerla a las apariencias que le gustan. Simplemente mira, y espera, y no juzga.

Esa última frase es la esencia del perdón: simplemente *mira al* sistema de pensamiento del ego, *espera* pacientemente a que cambiemos de opinión y, sobre todo, *no juzga*. No condena los egos de los demás o de nosotros mismos, sino que dice: "¿No es esto un pensamiento tonto? ¿No es esto un comportamiento tonto que viene de un pensamiento tonto? No malo, pecaminoso o malvado; sólo tonto, porque no nos dará lo que queremos, aunque insistamos en que funcionará cuando secretamente sepamos que no lo hará". Por lo tanto, el perdón es la simple mirada que deshace el pecado, mientras que el hecho de tomarlo en serio -dándole efectos que no tiene- consolida su existencia en nuestras mentes.

Perdón y milagro son nombres diferentes para el mismo proceso de mirar sin juzgar el sueño del ego de la separación, en el que hizo un mundo a su propia imagen odiosa, ofendiendo así la realidad del amor:

El milagro establece que sueñas un sueño, y que su contenido no es verdadero. Este es un paso crucial para hacer frente a las ilusiones. Nadie tiene miedo de ellos cuando percibe que los inventó. El miedo se mantuvo en su lugar porque no vio que él era el autor del sueño, y no una figura en el sueño. Se da a sí mismo las consecuencias de los sueños que le dio a su hermano. Y es que este es el sueño que se ha hecho realidad y que se le ha ofrecido, para mostrarle que sus deseos se han cumplido. Así teme su propio ataque, pero lo ve en las manos de otro. Como víctima, está sufriendo de sus efectos, pero no de su causa. No es el autor de su propio ataque, y es inocente de lo que causó. El milagro no hace más que mostrarle que no ha hecho nada (T-28.II.7:1-10).

(4:4) El que no quiere perdonar debe juzgar, porque debe justificar su falta de perdón.

"Juicio" en este pasaje es sinónimo de pensamiento implacable. Cuando no me he perdonado a mí mismo, protejo esta falta de perdón proyectando la culpa y no dejando que nadie más se libere. Así veo mis pecados en ti, y en vez de deshacerlos en mí mismo, busco su perdición castigándote a ti, el pecador. Sin embargo, no deshago nada, porque en el fondo refuerzo el pecado en mi mente, de ahí mi intensa necesidad de juzgar, criticar y encontrar faltas. Recordemos este importante pasaje que implícitamente expone las mentiras del ego, que se disfrazan de santo mártir. En verdad, estos mártires sólo condenan a otros a través de sus sufrimientos inocentes:

... La huida del mundo de la condenación es una necesidad que los que están dentro del mundo comparten. Sin embargo, no reconocen su necesidad común. Porque cada uno piensa que si hace su parte, la condenación del mundo recaerá sobre él. Y es esto lo que él percibe *como* su parte en su liberación. La venganza debe tener un enfoque. De lo contrario, el cuchillo del vengador está en su propia mano, y se señala a sí mismo. Y debe verlo en la mano de otro, si quiere ser víctima de un ataque, no lo elige. Y así sufre de las heridas que un cuchillo que no sostiene se ha hecho a sí mismo.

Este es el propósito del mundo que él ve. Y visto así, el mundo provee los medios por los cuales este propósito parece cumplirse (T-27.VII.4:2-5:2).

Esta dinámica del mártir sirve de modelo para lo que todos hacemos. En lugar de reconocer nuestro pecado -el cuchillo del pecado en nuestra mano empapada de sangre- lo vemos en otra persona. Nuestro dolor se convierte en el testigo (la raíz etimológica del *mártir*) del pecado de otro. Así el mundo pecaminoso justifica nuestro pensamiento implacable, el rostro del asesino detrás del rostro de la inocencia.

(4:5) Pero el que quiera perdonarse a sí mismo debe aprender a aceptar la verdad exactamente como es.

Sólo necesitamos aceptar la verdad que ya está en nuestras mentes correctas por el Espíritu Santo. Cerca del final del libro de trabajo viene una línea maravillosa que refleja este pasaje: "Sólo nos interesa dar la bienvenida a la verdad" (W-pII.14.3:7). Acogemos la verdad dando la espalda a la falsedad del ego, renunciando a su ilusión, porque ahora queremos la verdad y sólo la verdad.

(5:1) No hagas nada, entonces, y deja que el perdón te muestre qué hacer, a través de Aquel que es tu Guía, tu Salvador y Protector, fuerte en esperanza, y seguro de tu éxito final.

Esto es paralelo a "No necesito hacer nada" del texto y no significa que no hagas nada por comportamiento. Más bien, usted deja que el Espíritu Santo lo guíe. Esto no significa que Él específicamente te diga qué hacer -aunque esa pueda ser tu experiencia- porque Su Amor simplemente se extiende a través de ti, y tu cuerpo expresa en *forma* el *contenido* de Su Amor. El siguiente pasaje nos es familiar:

Hacer cualquier cosa involucra al cuerpo. Y si reconoces que no necesitas hacer nada, has retirado el valor del cuerpo de tu mente.... No hacer nada es descansar, y hacer un lugar dentro de ti donde la actividad del cuerpo deja de exigir atención. En este lugar viene el Espíritu Santo, y allí permanece.... Este tranquilo centro, en el que no haces nada, permanecerá contigo, dándote descanso en medio de cada actividad ocupada a la que eres enviado. Porque desde este centro serás dirigido a usar el cuerpo sin pecado (T-18.VII.7:1-2,7-8; 8:3-4).

(5:2-3) Él ya os ha perdonado, porque tal es su función, dada por Dios. Ahora debes compartir Su función, y perdonar a quien ha salvado, a quien ve sin pecado, y a quien honra como el Hijo de Dios.

Así como hemos sido perdonados por el Espíritu Santo por lo que *no hemos* hecho, se nos pide que compartamos ese mismo perdón con otros, reforzando la verdad de la expiación en nosotros mismos y en todos nuestros hermanos. Concluimos con este inspirador pasaje del texto, describiendo la extensión del perdón del Espíritu Santo a través de nuestras mentes, sanadas al llevar los oscuros pensamientos de culpabilidad a Su radiante luz:

¿Qué puede ser sino la bendición universal de ver lo que vuestro Padre ama con caridad? La extensión del perdón es la función del Espíritu Santo. Déjale esto a Él. Dejen que su preocupación sea sólo que le den a Él lo que puede ser extendido. No guarde ningún secreto oscuro que no pueda usar, pero ofrézcale los pequeños regalos que puede extender para siempre. Él tomará a cada uno y hará de él una fuerza poderosa para la paz. Él no le negará ninguna bendición, ni la limitará de ninguna manera. Él unirá a ella todo el poder que Dios le ha dado, para hacer de cada pequeño regalo de amor una fuente de sanación para todos. Cada pequeño regalo que le ofreces a tu hermano ilumina el mundo. No te preocupes por las tinieblas; mira hacia otro lado y hacia tu hermano. Y que las tinieblas sean disipadas por Aquel que conoce la luz, y la pone suavemente en cada sonrisa silenciosa de fe y confianza con la que bendices a tu hermano (T-22.VI.9).

LECCIÓN 221: Paz a mi mente. Que todos mis pensamientos se queden quietos.

Encontramos de nuevo una referencia al primer versículo del Salmo 46: "Estad quietos y sabed que yo soy Dios".

(1) Padre, vengo a Ti hoy para buscar la paz que sólo Tú puedes dar. Vengo en silencio. En la quietud de mi corazón, en lo más profundo de mi mente, espero y escucho Tu Voz. Padre mío, háblame hoy. Vengo a escuchar Tu Voz en silencio y con certeza y amor, seguro que Tú escucharás mi llamado y me responderás.

No puedo acercarme a Dios con ruido en mi mente, o si está llena de pequeñas oraciones pidiendo pequeñas cosas; es decir, cosas específicas en este mundo; ni puedo acercarme a Él pensando que conozco el camino. Yo vengo sólo en silencio, cuando he vaciado mi corazón (es decir, mi mente) de todos los pensamientos del ego. En ese silencio, Dios -a través de Su Voz- me hablará. Su respuesta a nuestro llamado viene en las formas de nuestras relaciones especiales; las oportunidades de elegir de nuevo sobre nuestro hermano, y por lo tanto sobre nosotros mismos.

(2:1-2) Ahora esperamos en silencio. Dios está aquí, porque esperamos juntos.

Llegamos a Dios a través de nuestra relación con Jesús, quien representa la parte de nuestra mente que ha aceptado la verdad de la expiación; no hemos abandonado nuestra Fuente. Unirse a él es, pues, unirse a la filiación, porque la mente del Hijo de Dios es una:

... Nuestra función es trabajar juntos, porque aparte de los demás no podemos funcionar en absoluto. Todo el poder del Hijo de Dios reside en todos nosotros, pero no sólo en ninguno de nosotros (T-8.VI.8:4-5).

(2:3-5) Estoy seguro de que Él les hablará y ustedes escucharán. Acepta mi confianza, porque es tuya. Nuestras mentes están unidas.

Ya hemos visto muchas veces, y también en el texto, que somos como Jesús y que él es como nosotros. La única diferencia es que no conocemos esta igualdad, que él nos enseñará:

Mi mente siempre será como la tuya, porque fuimos creados como iguales. Fue sólo mi decisión la que me dio todo el poder en el Cielo y en la tierra. Mi único regalo para ti es ayudarte a tomar la misma decisión (T-5.II.9:1-3).

Así que necesitamos a Jesús como hermano mayor, para que podamos aprender de él que la impecabilidad que percibimos en él hace eco de la impecabilidad en nosotros mismos.

(2:6) Esperamos con un solo propósito: escuchar la respuesta de nuestro Padre a nuestro llamado, dejar que nuestros pensamientos se queden quietos y encontrar Su paz, escucharle hablarnos de lo que somos, y revelarse a Su Hijo.

Ahora sólo tenemos *una* meta, *un* propósito, *una* intención: regresar a casa con Jesús, cuya paciencia con nosotros será recompensada:

... Nunca te abandonaré más de lo que Dios lo hará, pero debo esperar tanto tiempo como tú elijas abandonarte a ti mismo. Porque espero en el amor y no en la impaciencia, seguramente me lo pedirás de verdad. Vendré en respuesta a un solo llamado inequívoco (T-4.III.7:8-10).

Nuestro silencio refleja nuestra "llamada inequívoca" y nos permite escuchar la respuesta de Dios de unidad con Él: "una unidad unida como uno" (T-25.I.7:1).

LECCIÓN 222: Dios está conmigo. Vivo y me muevo en Él.

Esto se refiere a la conocida declaración de San Pablo de los Hechos de los Apóstoles, a la que me referí antes. Recuerda a nuestras mentes la lección 41, "Dios está conmigo donde quiera que vaya". No hace falta decir que el significado de las palabras no debe ser tomado literalmente.

(1:1-2) Dios está conmigo. Él es mi fuente de vida, la vida interior, el aire que respiro, el alimento que me sostiene, el agua que me renueva y limpia.

Dios no está en nuestra agua, comida o aire; Él no está en el mundo. Estas palabras simbolizan que Dios es nuestra vida. Lo que nos sostiene aquí son el agua, la comida y el aire, y nuestros cuerpos no pueden vivir sin ellos. De la misma manera, nuestra identidad como espíritu no puede vivir sin Dios, porque Él es nuestra Fuente y nuestra Vida, y nuestro ser está sólo en Él:

... No puedes escapar de lo que eres. Porque Dios es misericordioso, y no dejó que su Hijo lo abandonara. Por lo que Él está agradecido, pues en eso consiste tu escape de la locura y de la muerte. En ningún otro lugar, excepto donde Él está, se le puede encontrar (T-31.IV.11:3-6).

(1:3-4) Él es mi hogar, en el cual vivo y me muevo; el Espíritu que dirige mis acciones, me ofrece Sus Pensamientos, y garantiza mi seguridad de todo dolor. Él me cubre de bondad y de cuidado, y sostiene en amor al Hijo sobre el que él resplandece, el cual también resplandece sobre él.

Creemos que nuestro hogar es el cuerpo, y por lo tanto estamos tentados a traer a Dios al mundo mientras buscamos tomar su hogar en nuestros cuerpos. Queremos que Jesús haga lo mismo, y en una comprensión al revés de su curso distorsionamos su mensaje para que signifique hacer nuestros cuerpos más felices. En verdad, sin embargo, queremos hacer nuestro hogar en Dios, lo cual se refleja aquí en el amor recto de Jesús. No queremos llevar la luz a las tinieblas, sino las tinieblas de nuestra falsa identidad a la luz de quiénes somos verdaderamente como Cristo. Sólo entonces podremos estar seguros y experimentar la bondad, el cuidado y el Amor de nuestro Padre, no *como* un cuerpo *de* un cuerpo, sino *como* una mente que es *parte* de la Mente. Así nos pregunta Jesús retóricamente:

... ¿Es *Él*[Dios] un cuerpo, y te creó como *Él* no es, y donde *Él* no puede estar? Estás rodeado sólo de *Él* (T-18.VI.10:5-6).

(1:5) ¡Cuán todavía está el que conoce la verdad de lo que dice hoy!

Cuando entendemos que las palabras del Espíritu Santo son verdaderas, no hay necesidad de hacer nada. Ya no tenemos que intentar frenéticamente mantener nuestra cordura y nuestros cuerpos felices. Cuando entendemos que no hay nada que perdonar, podemos estar realmente callados ante la verdad.

(2) Padre, no tenemos más palabras que Tu Nombre en nuestros labios y en nuestras mentes, mientras entramos silenciosamente en Tu Presencia ahora, y pedimos descansar contigo en paz por un tiempo.

Implícito en dejar de lado las palabras del ego es reconocer que fueron un error, como lo han sido nuestros intentos de entender a Dios, a Jesús y al perdón. Reconocemos ahora que estas palabras y conceptos no son lo que queremos, porque en vez de eso escogemos la expiación del Espíritu Santo. Es el único que nos lleva a la Presencia

de Dios, cuyo Nombre nos recuerda que también es nuestro, y en ese Hecho encontramos nuestra paz y descanso por un tiempo.

LECCIÓN 223: Dios es mi vida. No tengo otra vida que la suya.

Esto continúa el tema de la unidad. Yo vivo en Dios y Él en mí; no en el cuerpo, sino en el espíritu que Él creó como uno con Él.

(1:1) Me equivoqué cuando pensé que vivía separado de Dios, una entidad separada que se movía aisladamente, sin ataduras y alojada dentro de un cuerpo.

A lo largo de la primera parte del libro de trabajo, aprendí mi error. Creía que era un cuerpo, un yo de mente equivocada, pero ahora elijo felizmente al espíritu como mi Ser:

... escoge el espíritu, y todo el cielo se inclina para tocar tus ojos y bendecir tu santa vista, para que no veas más el mundo de la carne sino para sanar, consolar y bendecir (T-31.VI.1:8).

(1:2-3) Ahora sé que mi vida es de Dios, no tengo otro hogar, y no existo aparte de Él. Él no tiene Pensamientos que no sean parte de mí, y yo no tengo más que los que son de Él.

Esto no significa que no tenga otros pensamientos, sino que ya no reconozco mis pensamientos egoístas como verdaderos, intentando justificarlos o santificarlos. Por lo tanto, estos pensamientos pierden su poder, que se mantuvo en su lugar sólo por mi creencia en ellos. Cuando esa creencia es retirada y colocada en el pensamiento correcto de Expiación, el ego gradualmente desaparece de nuevo en su propia nada.

(2:1) Padre nuestro, veamos el rostro de Cristo en vez de nuestros errores.

Este es otro reconocimiento de que estamos equivocados, y esta declaración presupone nuestro reconocimiento y - la clave para la gratitud genuina- la alegría de ver el rostro luminoso de Cristo:

... Así es el concepto de sí mismo, pues nada se interpone entre su vista y lo que mira, para juzgar lo que ve. Y en esta sola visión ve el rostro de Cristo, y entiende que mira a todos mientras contempla a éste. Porque hay luz donde antes había tinieblas, y ahora el velo se ha levantado de su vista (T-31.VII.8.5-7).

(2:2-4) Porque nosotros, que somos tu santo Hijo, estamos sin pecado. Queremos ver nuestra impecabilidad, porque la culpabilidad proclama que no somos tu Hijo. Y no te olvidaremos por más tiempo.

Nuestro deseo de Dios es ahora tan fuerte que eclipsa toda atracción a la culpa; la unidad ha disuelto la separación, porque el amor sigue siendo nuestra única realidad:

... Lo que Dios no te ha dado no tiene poder sobre ti, y la atracción del amor por el amor sigue siendo irresistible. Porque la función del amor es unir todas las cosas consigo mismo, y mantener todas las cosas unidas extendiendo su integridad (T-12.VIII.7:10-11).

(2:5-7) Estamos solos aquí, y anhelamos el cielo, donde estamos en casa. Hoy volveríamos. Nuestro Nombre es Tuyo, y reconocemos que somos Tu Hijo.

Qué gozosa es nuestra decisión, porque ya no sufrimos más un estado aparte de Dios! Nuestro anhelo por el Cielo ha abierto nuestros ojos, cerrados durante mucho tiempo en sueños febriles de soledad. Así estamos en casa, donde Dios quiere que estemos (T-31.VIII.12:8).

LECCIÓN 224: Dios es mi Padre, y Él ama a Su Hijo.

Esta lección contrasta a Cristo, nuestro verdadero Ser, con el pequeño Ser del ego que creemos ser.

(1:1) Mi verdadera identidad es tan segura, tan elevada, sin pecado, gloriosa y grande, totalmente benéfica y libre de culpa, que el Cielo espera que Él la ilumine.

Este es de nuevo un hermoso símbolo. El Cielo no espera que Cristo le dé luz, porque la luz del Cielo y Cristo son uno en pureza y verdad:

... La verdad en ti permanece tan radiante como una estrella, tan pura como la luz, tan inocente como el amor mismo. Y tú *eres* digno de que se haga tu voluntad! (T-31.VI.7:4-5)

(1:2-3) También ilumina el mundo. Es el regalo que mi Padre me dio a mí; el mismo que yo doy al mundo.

Le recordamos al mundo la luz del cielo. En el texto, Jesús habla de nuestra identidad como los "Grandes Rayos", y en el mundo somos una pequeña chispa que refleja los Rayos de Cristo:

... Sin embargo, Dios ha mantenido viva la chispa para que los rayos nunca puedan ser completamente olvidados. Si usted sólo ve la pequeña chispa, aprenderá de la luz mayor....(T-10.IV.8:2-3).

Nosotros reflejamos esa mayor luz, y nuestro regalo de perdón al mundo refleja el regalo de Dios de Amor.

(1:4-7) No hay otro don que no sea este que puede ser dado o recibido. Esta es la realidad, y sólo esto. Este es el fin de la ilusión. Es la verdad.

Jesús habla del mundo real, cuyo logro es el fin de la ilusión. El Hijo de Dios ha recordado su identidad, y este es el don de su visión felizmente familiar que comparte con el mundo:

... A tus ojos cansados te traigo una visión de un mundo diferente..... Sin embargo, esta es una visión que debes compartir con todos los que ves, porque de lo contrario no la verás. Dar este regalo es como hacerlo tuyo. Y Dios ordenó... que sea para ti (T-31.VIII.8:4-7).

(2:1-2) Mi nombre, oh Padre, aún te es conocido. Lo he olvidado, y no sé a dónde voy, quién soy, o qué es lo que hago.

Esto nos recuerda el final familiar del "autoconcepto contra el yo" (T-31.V.17:6-7). Recordar Quiénes somos deshace nuestro falso yo, que por miserable que sea, sigue siendo una identidad que reconocemos y con la que nos sentimos extrañamente cómodos. Sin embargo, ahora comprendemos los parámetros dolorosos de nuestras vidas -matar o ser matado- dentro de los cuales a veces deseamos ser el asesino, y otras veces el muerto, que seamos las víctimas inocentes. Puesto que creemos que conocemos el mundo, al darse cuenta de repente de que no entendemos nada nos hace sentir desorientados, por lo menos.

(2:3-4) Recuérdame, Padre, ahora, porque estoy cansado del mundo que veo. Revela lo que quieres que yo vea en su lugar.

La visión de Cristo corrige al mundo que ha crecido tan cansado, y sin embargo puede ser llevado a un final suave a través de la mente sanada de los maestros de Dios:

... El tiempo....se agota, y el mundo está muy cansado ahora. Es viejo y desgastado y sin esperanza.... Sin embargo, el tiempo tiene un final, y es esto lo que los maestros de Dios han sido designados para llevar a cabo (M-1.4:4-5,8).

LECCIÓN 225: Dios es mi Padre, y su Hijo lo ama.

Ya que la Unidad de Dios significaba que mi identidad separada desaparecería, Él era el enemigo. ¿Cómo podría yo amar a Aquel cuyo amor representaba la inexistencia de mi ego? Así mi Padre tuvo que ser asesinado para preservarme, y el ego se convirtió en mi padre. Sin embargo, reconociendo mi error insano, felizmente elijo de nuevo, y acojo la verdad de mi identidad como el Hijo que Dios ama, y a quien amo como el Padre que me creó uno con Él.

(1) Padre, debo devolver Tu Amor por mí, porque dar y recibir es lo mismo, y Tú me has dado todo Tu Amor. Debo devolverlo, porque quiero que sea mío en plena conciencia, ardiendo en mi mente y manteniéndolo dentro de su luz bondadosa, inviolable, amado, con el miedo detrás y la única paz por delante. Cuán todavía el camino de tu amado Hijo es conducido a Ti!

El tema de que dar y recibir son los mismos resultados. He recibido amor de Dios, y por eso sólo puedo darle amor a Él a cambio. De hecho, en mi sano juicio no *hay* nada más. El amor que doy es el amor que recibo, que ahora arde en mi mente que nunca ha dejado la Mente amorosa que lo creó. Este amor es ilimitado, porque abarca toda la mirada. Como la filiación es una conmigo, naturalmente extendiendo ese amor a todos los demás, haciendo que brille cada vez más en mi sueño. Nadie es excluido del amor que he recibido de mi Fuente y de mi Dios, porque no lo guardaría de mí mismo:

Dios te ha dado un lugar en Su Mente que es tuya para siempre. Sin embargo, sólo puedes conservarlo dándolo, como te fue dado.... El amor no limita, y lo que crea no está limitado. Dar sin límite es la Voluntad de Dios para ti, porque sólo esto puede traerte la alegría que es Suya y que Él quiere compartir contigo. Tu amor es tan ilimitado como el Suyo porque es Suyo (T-11.I.6:1-2,6-8).

(2) Hermano, ahora encontramos esa quietud. El camino está abierto. Ahora lo seguimos juntos en paz. Me has alcanzado la mano, y nunca te dejaré. Somos uno, y es sólo esta unidad lo que buscamos, mientras logramos estos pocos pasos finales que terminan un viaje que no fue comenzado.

Este viaje lo hacemos con Jesús, no solos, y con él llevamos a todos nuestros hermanos, sin que ninguno quede atrás para que el Hijo de Dios sea uno, reflejado en el perdón de nuestras relaciones especiales. Sin embargo, sigue siendo un viaje sin distancia, porque en verdad nunca salimos de la casa de nuestro Padre. Jesús aquí nos refleja el pensamiento que le alcanzamos, soltando la mano del ego mientras decimos: "Vengo con las manos vacías, pidiéndote que las llenes con tus dones." Así, pues, de buena gana y con gratitud tomamos su mano, y con ella, de nuevo, las manos de toda la filiación. La ilusión de fuerza en la separación y el ataque ha sido reemplazada por la fuerza del amor inclusivo. Este amor al Padre y al Hijo se refleja así en la verdad sanadora del perdón de Jesús, que aceptamos felizmente al ofrecerlo al mundo dormido:

El camino del ego no es el mío, pero tampoco es el tuyo.... Deja atrás todas las ilusiones y llega más allá de todos los intentos del ego por retenerte. Voy delante de ti porque estoy más allá del ego.

Busca, por lo tanto, mi mano porque quieres trascender el ego. Mi fuerza nunca faltará, y si eliges compartirla lo harás (T-8.V.6:1,6-9).

LECCIÓN 226: Mi casa me espera. Me apresuraré a ir allí.

El tema de esta lección es el poder de la mente para elegir correctamente, en la que reconocemos que hemos elegido al maestro equivocado, abrazando el mundo del cuerpo como nuestro hogar. Ahora elegimos de nuevo, y permitimos que Jesús nos guíe a nuestro verdadero hogar, donde nos espera el Amor de nuestro Padre.

(1:1-2) Si así lo deseo, puedo dejar este mundo por completo. No es la muerte lo que lo hace posible, sino el cambio de opinión sobre el propósito del mundo.

En otras palabras, uno no abandona este mundo por la muerte. Tenemos la ilusión de dejar el cuerpo, pero como es sólo una proyección del pensamiento de la mente, no podríamos haber estado en el cuerpo en primer lugar. Lo que nos permite dejar este mundo, por el cual Jesús quiere decir dejar el sistema de pensamiento de separación del mundo, es cambiar del maestro de la ilusión al maestro de la verdad:

... El mundo no es dejado por la muerte sino por la verdad, y la verdad puede ser conocida por todos aquellos para quienes el Reino fue creado, y por quienes espera (T-3.VII.6:11).

(1:3-5) Si creo que tiene un valor tal como lo veo ahora, así seguirá siendo para mí. Pero si no veo ningún valor en el mundo al contemplarlo, nada que quiera conservar como mío o buscar como meta, se apartará de mí. Porque no he buscado ilusiones que sustituyan a la verdad.

Esto deshace nuestro error de buscar ilusiones para reemplazar la verdad. Nuevamente vemos la importancia de reconocer la diferencia entre lo valioso y lo sin valor. El sistema de pensamiento del ego y el mundo que surgió de él no tienen valor; sólo el sistema de pensamiento de Jesús es valioso. A medida que pasamos el día, tentados por las quejas y los sentimientos de ingratitud y especialidad, necesitamos darnos cuenta de que estos pensamientos no tienen valor porque no traen la paz y la felicidad que queremos. Sólo el renunciar a lo que no tiene valor nos hace merecedores del don gozoso de la verdad:

... Donde anticipó el dolor, encuentra en cambio una alegre alegría; donde pensó que se le había pedido algo, encuentra un don que se le ha concedido (M-4.I-A.5:8).

(2) Padre, mi hogar espera mi feliz regreso. Tus brazos están abiertos y escucho Tu voz. ¿Qué necesidad tengo yo de quedarme en un lugar de deseos vanos y de sueños rotos, cuando el cielo puede ser mío tan fácilmente?

Esta es nuestra elección. Necesitamos darnos cuenta de que este mundo es "un lugar de deseos vanos y de sueños rotos". Nada de lo que aspiramos funcionará realmente, porque el mundo no puede darnos la paz que queremos. Sin embargo, Jesús no nos pide que cambiemos nuestro mundo, sino sólo nuestras mentes acerca de nuestro mundo (T-21.in.1:7). Cualquier cambio externo será así pacífico, porque vendrá de la decisión de la mente por la paz. Tal cambio ocurre a través del perdón que transforma la relación especial en una relación santa:

La relación santa refleja la verdadera relación que el Hijo de Dios tiene con su Padre en realidad... Aquí el instante profano es intercambiado en alegría por el santo de regreso seguro. Este es el camino a las relaciones verdaderas que se abren suavemente, a través de las cuales usted y su hermano caminan juntos, dejando el cuerpo agradecidamente atrás y descansando en los Brazos Eternos. Los brazos del amor están abiertos para recibirte y darte paz para siempre (T-20.VI.10:1,4-6).

Así volvemos sobre las alas del perdón a los brazos de nuestro Padre.

LECCIÓN 227: Este es mi santo instante de liberación.

No hace falta decir que el tema de esta lección es el instante santo, que nos libera de las ilusiones de nuestra falsa voluntad, que se basaban en un pasado de pecado y culpabilidad que se deshizo en el instante en que pareció venir a la existencia.

(1:1-4) Padre, hoy soy libre, porque mi voluntad es tuya. Pensé en hacer otro testamento. Sin embargo, nada de lo que pensé aparte de ti existe. Y soy libre porque me equivoqué, y no afecté mi propia realidad en absoluto con mis ilusiones.

Viendo claramente nuestras mentes correctas y equivocadas, tomamos la decisión correcta. Reconocemos nuestro error al creer que la felicidad residía en una identidad separada y especial, en la que nuestras necesidades eran de suma importancia, excluyendo a todos los demás. Las cadenas de ilusiones se disuelven en el gentil Amor del Espíritu Santo, y somos libres mientras elegimos felizmente el reflejo de la verdad del perdón -intereses compartidos- en lugar de la fea sombra del ego de culpa e intereses separados por el odio.

(1:5-7) Y los entrego, y los pongo a los pies de la verdad, para que sean quitados para siempre de mi mente. Este es mi santo instante de liberación. Padre, sé que mi voluntad es una con la tuya.

En el instante santo llevamos nuestras ilusiones de separación y juicio a la verdad de la unidad y el amor del Espíritu Santo. Allí, todas las ilusiones de especificidad desaparecen en la voluntad que compartimos con Dios y con todos nuestros hermanos:

Tú *eres* la Voluntad de Dios. No aceptes nada más como tu voluntad, o estás negando lo que eres... Pero mira el Amor de Dios en ti, y lo verás en todas partes porque *está* en todas partes. Vean Su abundancia en todos, y sabrán que están en Él con ellos. Ellos son parte de ti, como tú eres parte de Dios (T-7.VII.10:1-2,4-6).

(2) Y así hoy encontramos nuestro alegre regreso al Cielo, que nunca dejamos realmente. El Hijo de Dios hoy pone sus sueños. El Hijo de Dios vuelve a casa este día, liberado del pecado y revestido de santidad, con su mente recta restaurada al fin.

En otras palabras, completamos el viaje sin distancia y despertamos del sueño de la separación y el pecado. Nuestros pensamientos equivocados de odio y temor ceden suavemente ante la santidad del Hijo de Dios. La enseñanza del Espíritu Santo se ha hecho nuestra, porque el perdón se reconoce de buen grado como el medio por el cual nosotros y nuestros hermanos regresamos del sueño del pecado al gozo del Cielo:

Este pequeño trozo de pecado que se interpone entre tú y tu hermano todavía está deteniendo la feliz apertura de la puerta del Cielo. Qué poco es el obstáculo que te oculta la riqueza del Cielo! Y cuán grande será la alegría en el cielo cuando se unan al poderoso coro del Amor de Dios! (T-26.IV.6)

LECCIÓN 228: Dios no me ha condenado. Ya no lo hago más.

Como soy parte de Dios y de Su Amor, si no hay condenación en Él, ¿cómo podría haberla en mí? Si tengo pensamientos de condenación hacia otro, puede ser sólo porque me condené a mí mismo primero, lo que significa

que el amor ya no está en mi conciencia. Por lo tanto, al atacar a otra persona, afirmo que el odio, y no el Amor de Dios, descansa en mí. En vez de aceptar la responsabilidad de la decisión de mi mente por el odio, lo proyecté y vi mi odiado pecado en ti, justificando así mis juicios.

(1:1-3) Mi Padre conoce mi santidad. ¿Debo negar Su conocimiento, y creer en lo que Su conocimiento hace imposible? ¿Aceptaré como verdadero lo que Él proclama como falso?

Volvemos al tema del bien o del mal. Nos alegramos de estar equivocados, lo que nos permite dejar de intentar demostrar que estamos en lo cierto a costa de Dios.

(1:4) ¿O debo tomar Su Palabra por lo que soy, puesto que Él es mi Creador, y Aquel que conoce la verdadera condición de Su Hijo?

Cuando te encuentres teniendo pensamientos de separación, quejas y cosas especiales, retrocede un momento y date cuenta de que si estos pensamientos son ciertos, Dios no lo es. Si este pensamiento que usted sostiene es cierto acerca de su pareja especial de amor u odio, o de cualquier otra persona, todo acerca de Dios está mal. De hecho, no puede haber Dios, porque no hay amor ni unidad. Por lo tanto, esfuércense por llevar la oscuridad de su sistema de pensamiento de separación a la luz de la verdad que Jesús les ofrece. Esto es lo que significa estar vigilante, y por eso debes estar atento a tus pensamientos, viéndolos como fragmentos oscuros del pensamiento subyacente que dice que la vida eterna de Dios es una mentira porque Él está muerto, como lo es Su Amor. En cambio, el odio, la especialidad y tu necesidad son reales, y por lo tanto crees que la locura es verdadera.

(2:1-2) Padre, me equivoqué en mí mismo, porque no me di cuenta de la Fuente de la que provengo. No he dejado que la Fuente entre en un cuerpo y muera.

Observe la frecuencia con la que aparece este tema. Jesús quiere que reconozca cuán equivocada estoy, y cuánta razón ha tenido desde el principio. La fuente de la cual erróneamente pienso que vengo es mi ego: un yo separado, individualizado que ha olvidado su Fuente. Sin embargo, *las ideas no dejan su fuente*: la idea de que es el Hijo de Dios -mi Yo- nunca ha dejado a su Creador. Así que simplemente soñé que era un cuerpo, que nació y que un día morirá. En realidad, soy un pensamiento de Dios que permanece para siempre en su mente, más allá del nacimiento y la muerte:

... Los pensamientos no nacen y no pueden morir. Comparten los atributos de su creador, ni tienen una vida separada de la suya. Los pensamientos que usted piensa están en su mente, así como usted está en la mente que pensó en usted (T-30.III.6:5-7).

(2:3-6) Mi santidad sigue siendo una parte de mí, como yo soy parte de ti. Y mis errores sobre mí mismo son sueños. Los dejé ir hoy. Y estoy listo para recibir Tu Palabra solo por lo que realmente soy.

Esto refleja el principio de la expiación, que me recuerda que nunca dejé a Dios ni a Su Amor. Las pesadillas se han ido, porque las he liberado, dejando mi mente libre para escuchar la Palabra de Dios que me dice que soy Su Hijo.

LECCIÓN 229: El amor, que me creó, es lo que soy.

Estas dos lecciones siguientes vuelven al tema de buscar y encontrar. Es importante que entendamos lo que deseamos encontrar, ya que eso determina lo que buscamos. Si queremos pruebas de que existimos como entidades separadas, las buscaremos. Si queremos encontrar que estábamos equivocados acerca de Dios y Su Hijo, buscaremos experiencias y situaciones para probar cuán equivocados estábamos. Por lo tanto, primero decidimos lo que queremos encontrar, es decir, intereses separados o compartidos, y luego elegimos los medios para lograrlo: el ataque o el perdón.

(1) Busco mi propia Identidad, y la encuentro en estas palabras: "El amor, que me creó, es lo que soy." Ahora no necesito buscar más. El amor ha prevalecido. Así que todavía esperaba mi regreso a casa, que ya no me apartaré más de la santa faz de Cristo. Y lo que miro atestigua la verdad de la Identidad que busqué perder, pero que mi Padre ha guardado a salvo para mí.

La memoria de mi identidad como Cristo está tranquila en mi mente. No me busca ni me grita, como lo hace mi yo mal creado y separado. Esta memoria no llama literalmente, porque la llamada del Espíritu Santo no está activa, siendo sólo la presencia quieta y simple de la verdad en nuestras mentes. Así pedimos a la Voz, y escuchamos y vemos:

... "¿Cuál es el significado de lo que veo?" Entonces es la respuesta dada. Y la puerta abierta para que el rostro de Cristo resplandezca sobre el que pide, en inocencia, ver más allá del velo de las viejas ideas y conceptos tan antiguos que tanto tiempo y tan queridos están en contra de la visión de Cristo en ti (T-31.VII.13:5-7).

Lo que vemos en nuestros hermanos es el rostro inocente de Cristo, porque hemos escuchado el Llamado del Espíritu Santo de que nuestros compañeros especiales de amor y odio expresen el Amor de Dios o lo pidan. En ese Llamado la filiación está unida, porque compartimos juntos las mismas mentes correctas y equivocadas, y el poder de tomar decisiones para elegir entre las dos. Así somos liberados para despertar del sueño de la separación y recordar nuestra Identidad como la única creación del Amor.

(2) Padre, te doy gracias por lo que soy; por mantener mi identidad intacta y sin pecado, en medio de todos los pensamientos de pecado que mi mente insensata tomó. Y gracias a Ti por salvarme de ellos. Amén.

En otras palabras, estaba equivocado. Mi mente insensata e imprudente, la fuente de mi aparente vida en la tierra, no tuvo ningún efecto en mi verdadera vida en el Cielo. A través de Su promesa de la creación, Dios ha guardado Su Palabra de que nuestra identidad como Su Hijo permanecería por siempre intacta y sin pecado, eterna y libre, como recordamos de esta declaración familiar del texto:

Tal es la promesa del Dios viviente; su Hijo tiene vida y todo ser viviente es parte de él, y nada más tiene vida. Lo que usted ha dado "vida" no está vivo, y simboliza su deseo de estar vivo aparte de la vida, vivo en la muerte, con la muerte percibida como vida, y viva, muerte.... No hay cambio en la inmortalidad... (T-29.II.6:1-2; 7:4).

LECCIÓN 230: Ahora buscaré y encontraré la paz de Dios.

Hemos aprendido a través de las lecciones de la Parte I, y de nuestro estudio del texto, cuán equivocados hemos estado al buscar la felicidad y la verdad donde nunca la encontraríamos. Ahora nos damos cuenta de que sólo están en su sano juicio, que es lo único que queremos.

(1) En paz fui creado. Y en paz permanezco. No me ha sido dado cambiar mi Ser. Cuán misericordioso es Dios, mi Padre, que cuando me creó me dio paz para siempre. Ahora te pido que no seas lo que soy. ¿Y se me puede negar esto, cuando es para siempre cierto?

Cambiar mi Ser nunca fue una opción o posibilidad. En mis sueños, tal vez, pero se me ha dado ser parte de Dios, y ¿cómo podría ser parte de la Totalidad perfecta alguna vez separada de Sí Misma? ¿Cómo podría el pecado afectar la verdad de mi realidad? y ¿cómo podría el Espíritu Santo *no* recordarme el perdón de mi percibida pecaminosidad?

... Ahora puede recordar al mundo la impecabilidad, la única condición inmutable e inmutable de todo lo que Dios creó. Ahora Él puede hablar la Palabra de Dios a los oídos que escuchan, y llevar la visión de Cristo a los ojos que ven. Ahora es libre de enseñar a todas las mentes la verdad de lo que son, para que con gusto regresen a Él. Y ahora es perdonada la culpabilidad, pasada por alto completamente en Su vista y en la Palabra de Dios (M-18.2:4-7).

(2:1-4) Padre, busco la paz que me diste en mi creación. Lo que fue dado entonces debe estar aquí ahora, porque mi creación fue aparte del tiempo, y aún permanece más allá de todo cambio. La paz en la cual Tu Hijo nació en Tu Mente está brillando allí sin cambios. Soy como Tú me creaste.

Mi identidad está fuera del tiempo y del espacio, y por lo tanto no está enraizada en el mundo o en el cuerpo. Este tema central del libro de trabajo, de hecho del Curso mismo, me recuerda que la verdad de Quién soy no ha cambiado y permanece en mi mente. Todo lo que necesito hacer es reclamarlo a través del milagro:

La realidad es inmutable. Milagros sino mostrar lo que has interpuesto entre la realidad y tu conciencia es irreal, y no interfiere en absoluto.... *Porque* la realidad es inmutable es un milagro que ya está allí para sanar todas las cosas que cambian, y ofrecerte para que veas en forma feliz, sin miedo. Se te dará que mires a tu hermano así.... El Cristo en él es perfecto... Y cuando se te haya aparecido, estarás seguro de que eres como él, porque él es el inmutable en tu hermano y en ti (T-30.VIII.4:1-2; 5:1-2,5,9).

(2:5-6) Sólo te pido que encuentres la paz que Tú diste. Es Tu Voluntad la que se la dio a Tu Hijo.

La respuesta de Dios a nuestra llamada se escucha en la relación especial, porque cuando perdonamos a nuestros compañeros especiales la culpabilidad oscura que proyectamos sobre ellos, recordamos la luz que nos une como uno solo. Mientras Jesús cierra el folleto de *Psicoterapia*:

... Recuerden el plan de Dios para la restauración de la alegría y la paz. Y no olviden lo sencillos que son los caminos de Dios:

*Estabas perdido en la oscuridad del mundo hasta que pediste luz.
Y entonces Dios envió a Su Hijo para dársela (P-3.III.8:10-13).*

En esta luz del perdón hemos encontrado la paz que buscábamos, porque hemos recordado que nuestra voluntad y la de Dios son una.

2. ¿Qué es la salvación?

La salvación es una palabra desencadenante para la mayoría de la gente que estudia *Un Curso de Milagros*, especialmente si fueron criados en religiones cristianas que enseñan que somos salvos de nuestros pecados a través del sufrimiento y el sacrificio. Jesús, que con su muerte sacrificial en la cruz redimió a la humanidad, es el gran símbolo de este pensamiento cristiano tradicional. En el Curso, sin embargo, aprendemos que somos salvos sólo del pensamiento equivocado en nuestras mentes. En otras palabras, somos salvos de nuestra creencia en la culpabilidad. Por lo tanto, la salvación, como el perdón y el milagro, no hace nada. Simplemente nos recuerda que estábamos equivocados, deshaciendo así nuestra elección por el ego y dando paso a la verdad de la Expiación que siempre estuvo presente en nosotros. Este encantador resumen desarrolla estas ideas.

(1:1-2) La salvación es una promesa, hecha por Dios, de que por fin encontrarías tu camino hacia Él. No puede sino conservarse.

Recuerde que la "promesa" de Dios es un símbolo de la perfecta Unidad del Cielo. Como Cristo, somos una extensión de esa Unidad, y el principio de Expiación nos recuerda ese hecho feliz porque "el resultado es tan cierto como Dios" (T-2.III.3:10). El poema de Helen "The Certain Way" expresa bien esta certeza:

Camino en santidad. Mi camino es seguro,
a pesar de todas mis dudas. Yo no hago mi
propia dirección. Tampoco puedo dotar a mi
mente de una guía que me enseñe cómo
salvarme de las ilusiones. Sólo Dios Ofrece
Expiación que es seguro que salvará.
Sólo el Padre sabe qué dones dio. (*Los dones de Dios*, p. 31)

(1:3-4) Garantiza que el tiempo tendrá un fin, y todos los pensamientos que han nacido en el tiempo también terminarán. La Palabra de Dios es dada a cada mente que piensa que tiene pensamientos separados, y reemplazará estos pensamientos de conflicto con el Pensamiento de paz.

Como se discutió anteriormente, *la Palabra de Dios* es casi siempre sinónimo de algún aspecto del principio de expiación. Cuando nos dormimos y soñamos que nos habíamos separado de Dios, llevamos con nosotros al sueño la memoria -el Espíritu Santo- de quiénes somos como Su Hijo único e indivisible. El perdón expresa este principio y deshace todos los pensamientos de conflicto: paz o guerra, Dios o el ego:

... el perdón es la condición necesaria para encontrar la paz de Dios. Más que esto, dado el perdón *debe* haber paz. ¿Para qué, excepto para que el ataque conduzca a la guerra? ¿Y qué sino la paz es opuesta a la guerra? En este caso, el contraste inicial es claro y aparente. Sin embargo, cuando se encuentra la paz, la guerra no tiene sentido. Y es un conflicto ahora que se percibe como inexistente e irreal (M-20.3:6-12).

Desde esta paz se encuentra el fin de los tiempos, dándonos la bienvenida a la eternidad.

(2:1) El Pensamiento de paz fue dado al Hijo de Dios en el instante en que su mente había pensado en la guerra.

No es que el pensamiento de paz nos fue literalmente dado por Dios, sino que cuando nos separamos, el pensamiento de expiación del Espíritu Santo vino con nosotros. Lo que sigue es una expresión del don de Dios para nosotros cuando nos quedamos dormidos, la expiación que aún debemos elegir:

El principio de la expiación y la separación comenzaron al mismo tiempo. Cuando el ego fue hecho, Dios puso en la mente el Llamado al gozo. Este Llamado es tan fuerte que el ego siempre se disuelve con Su sonido. Es por eso que debes elegir escuchar una de dos voces dentro de ti. Uno que tú mismo creaste, y ese no es de Dios. Pero el otro te lo da Dios, que sólo te pide que lo escuches. El Espíritu Santo... es la Voz que te llama a donde estabas antes y que estará de nuevo (T-5.II.3:1-8).

(2:2) Antes no había necesidad de tal pensamiento, porque la paz se daba sin oposición, y simplemente se daba.

Jesús habla de dos tipos de paz: la paz del Cielo, que refleja la Voluntad de Dios y Su perfecta Unidad; y la paz que experimentamos en la mente correcta, que deshace el pensamiento del ego de la guerra y es el prerrequisito para recordar el regalo eterno de Dios de paz y amor:

¿Qué es la paz de Dios? No más que esto; el simple entendimiento de que Su Voluntad no tiene nada de opuesto.... Ahora es la poderosa Voluntad de Dios mismo Su regalo para ustedes... Esta es su herencia.... La paz de Dios es la condición para Su Voluntad. Alcanza Su paz, y recuérdalo (M-20.6:1-2,6,10,12-13).

(2:3-5) Pero cuando la mente está dividida, hay necesidad de sanidad. Así que el Pensamiento que tiene el poder de sanar la división se convirtió en una parte de cada fragmento de la mente que todavía era uno, pero no reconoció su unidad. Ahora no se conocía a sí mismo, y pensaba que su propia identidad se había perdido.

El Espíritu Santo nos recuerda que simplemente estamos dormidos, soñando que el Hijo está separado de Su Fuente, y que ha sido destrozado en miles de millones y miles de millones de fragmentos. Sin embargo, esto no es más que un sueño ocioso, porque la verdad sigue siendo que somos parte de la unidad de Dios: nuestra identidad como Cristo.

(3:1) La salvación es deshacer en el sentido de que no hace nada, sin apoyar al mundo de los sueños y de la malicia.

Jesús dice algo similar en este pasaje del texto, donde nos pide que compartamos la sanidad del Espíritu Santo en lugar de los sueños del ego de enfermedad y separación:

Sanar es el único tipo de pensamiento en este mundo que se asemeja al Pensamiento de Dios, y debido a los elementos que comparten, pueden transferirse fácilmente a él. Cuando un hermano se percibe a sí mismo como enfermo, se está percibiendo a sí mismo como no completo y, por lo tanto, necesitado. Si vosotros también lo veis así, lo estáis viendo como si estuviera ausente del Reino o separado de él, haciendo así que el Reino mismo oscurezca a ambos..... Sanar, pues, es corregir la percepción en vuestro hermano y en vosotros mismos compartiendo el Espíritu Santo con él. Esto los coloca a ambos dentro del Reino, y restaura su integridad en su mente (T-7.II.1:1-3; 2:1-2).

Así que nuestra función aquí: no reforzar la ansiedad o el dolor de otro. Esto no significa que no estemos presentes o no seamos útiles, sino sólo que nuestra paz interior no se rompe porque alguien esté enojado con nosotros, o esté sufriendo, afligido o molesto. De hecho, *no podemos* estar verdaderamente presentes o amando a los demás si compartimos su dolor. Sólo en la mente sana, donde el amor de Jesús fluye sin impedimentos, podemos estar presentes para todos, y en la forma precisa que se necesita.

La instrucción de Jesús de no apoyar el error de otro explica por qué todos lo han odiado -incluso si el odio fue ocultado por el amor- desde el momento en que apareció por primera vez hasta el día de hoy: no apoyó el sueño del mundo, sino que se mantuvo fuera de él, llamándonos a cada uno de nosotros a donde está parado. Así que las Iglesias que sacaron el sustento del mundo tuvieron que arrastrar a Jesús a su sueño y hacer que lo apoyara, un

sueño de separación que cuenta la historia del pecado, la culpabilidad, el miedo y la redención a través del sacrificio y la muerte. Esta locura evidente establece a Dios como el mal y al ego como el bien. Por lo tanto, lo que el mundo ha tenido en contra de Jesús, así como *un Curso de Milagros* -que es la razón por la que tantos son tentados a cambiarlo- es que él y su mensaje no apoyan el sistema de pensamiento del ego de la individualidad, el juicio y la especialidad. Eso es lo que él quiere decir con esta declaración de "Los dones de Dios", ya citada:

Porque si el sueño[del pecado] fuera real....no habría esperanza *sino* ilusiones. No te rindas a esto. No es así. Porque no soy un sueño que viene en burla (*Los dones de Dios*, p. 121).

De nuevo, esté atento a la tentación de arrastrar a Jesús a su sueño corporal -"un sueño que viene en burla"- para apoyarlo y mejorarlo: en otras palabras, para darle lo que usted quiere. La salvación está fuera del sueño, y por su misma presencia lo deshace debido al pensamiento de expiación que dice que la separación de Dios nunca ocurrió. Nuestra función aquí es aprender esa lección y demostrar su verdad a los demás, lo cual hacemos al no dejar que su angustia afecte nuestra paz. En esencia, entonces, la salvación no hace otra cosa que *deshacer* el sueño que nunca fue.

(3:2-3) Así deja ir las ilusiones. Al no apoyarlos, simplemente los deja en silencio en la ruina.

Las ilusiones desaparecerán, como dice el manual, en la nada de donde vinieron (C-4.4:5). La fuente de todo dolor y angustia es la culpa o la falta de perdón. Al no unirnos al sueño del ego, somos la voz de la luz que dice: "Hermano mío, simplemente cometiste un error". Mientras que, desde el punto de vista de la conducta, podríamos parecer que apoyamos el sueño ayudando al cuerpo de otra persona si está sufriendo, en la mente permanecemos fuera del sueño del sufrimiento y la muerte. Y por nuestra paz amorosa, declaramos a nuestros hermanos: "Puedes tomar la misma decisión que yo tengo." Por lo tanto, no apoyamos sus sueños de odio, falta de perdón y enfermedad.

(3:4) Y ahora se revela lo que escondieron: un altar al santo Nombre de Dios sobre el cual está escrita Su Palabra, con las ofrendas de tu perdón delante de él, y la memoria de Dios no muy lejos.

Las ilusiones del mundo ocultan las ilusiones de culpa de la mente, que a su vez ocultan la verdad del principio de la expiación, con la memoria de Dios justo detrás de ella.

La palabra *altar* se refiere a la mente, que gotea con la sangre de la culpa, o está adornada con lirios de perdón. Cuando no apoyamos los sueños de separación o especialidad de otra persona, no apoyamos los nuestros. Eso nos devuelve a nuestras mentes correctas, sobre las cuales está escrita la Palabra de Dios. Cuando elegimos los lirios del Espíritu Santo, y sólo esos, la mente correcta deshace la mente equivocada, que desaparece junto con la mente correcta que ya no se necesita. El recuerdo de Dios ahora amanece en nuestras mentes y estamos en casa. Las últimas líneas del poema de Helen "Long Darkness", dirigido a nuestro Padre, expresan conmovedoramente el final del triste sueño del ego:

... Su hijo está triste. Recuérdale Tu Palabra,
y toda la alegría que de repente se convierte en Tu
regalo para ella es compartida por todo el mundo.
Ella tiene miedo. Pero que escuche el sonido de la
tranquilidad del cielo, y los años de
espera casi desesperada y desesperación, se encogen
en un instante santo y se van. (*Los dones de Dios*, p. 69)

(4:1) Vayamos todos los días a este lugar santo, y pasemos un tiempo juntos.

Esta es la invitación de Jesús a venir a donde está en su sano juicio, el altar de la verdad. Piensa en esta invitación cuando te sientas tentado a estar molesto y quieras que él se una a ti en el impío altar de lo especial del ego. Deshacemos esta tentación uniéndonos a él para oírle decir: "Ven conmigo al lugar santo en tu mente, donde te

mostraré cómo mirar tu mundo a través de ojos sanos que ven claramente, en lugar de con ojos de locura que no ven nada." Por lo tanto, sé consciente de cómo quieres que Jesús se una a ti en tu especialidad, y date cuenta de que esto no te hará feliz. Escuchen su súplica de que se una a él donde está. Escuchen su llamada de "Los dones de Dios":

Vengan ahora a mí e iremos a Dios. No hay manera de que podamos ir solos. Pero cuando nos reunimos no puede haber manera en que la Palabra de Dios pueda fallar. Porque Suya es la Palabra que nos hace uno en Él, y mía es la Voz que te habla de esta Palabra (*Los Dones de Dios*, p. 118).

(4:2-3) Aquí compartimos nuestro sueño final. Es un sueño en el que no hay dolor, pues contiene una pizca de toda la gloria que Dios nos ha dado.

Cuando finalmente liberamos nuestros pensamientos ilusorios y nos unimos a Jesús, y *sólo a Jesús*, estamos en el mundo real. Este sueño final sigue siendo una ilusión, pero no se opone a la verdad, ni buscamos sustituir nuestra gloria por la de Dios. De hecho, el mundo real refleja esa gloria, siendo su insinuación, y Jesús nos invita de nuevo a escuchar su llamado:

He oído tu llamado y he respondido a él, pero no me mirarás ni escucharás la respuesta que buscaste. Esto se debe a que todavía no quieren *sólo* eso. Sin embargo, a medida que me vuelva más real para ti, aprenderás que *sólo* quieres eso. Y me verás cuando mires dentro, y veremos el mundo real juntos. A través de los ojos de Cristo, *sólo* el mundo real existe y *sólo* el mundo real puede ser visto (T-12.VII.11:3-7).

(4:4-6) La hierba está empujando a través de la tierra, los árboles están brotando ahora, y los pájaros han venido a vivir dentro de sus ramas. La Tierra está naciendo de nuevo en una nueva perspectiva. La noche se ha ido, y nos hemos reunido en la luz.

Hemos hablado con frecuencia de la nueva perspectiva de la visión de Cristo, en la que todavía vemos el mundo, pero ahora nos damos cuenta de que es un sueño. Lo que antes había sido la figura en primer plano -la necesidad de satisfacer nuestras necesidades especiales- ahora retrocede al fondo, mientras que lo más importante es nuestro nuevo Maestro y sus lecciones de perdón. Así hemos invertido la figura y el terreno. El ego puso lo especial en el centro del escenario, y causó que se desvanezca en el fondo el hecho de que es nuestro maestro. Así que no éramos conscientes de que es la voz del odio y del asesinato la que nos dirige, no el amor y la bondad.

Las imágenes del crecimiento de la hierba, el brote de los árboles y el canto de los pájaros son símbolos familiares en *A Course in Miracles*. También hemos visto que la comida, el agua y el aire simbolizan lo que sostiene la vida. En este pasaje, la llegada de la primavera con el brote de los árboles y el canto de los pájaros son símbolos de la nueva vida cuando la gente siente una sensación de esperanza ahora que la oscuridad del invierno ha pasado. Estas imágenes de la naturaleza simbolizan así la promesa y la esperanza de una nueva vida, de nacer de nuevo. He aquí un hermoso pasaje de *La Canción de Oración* que describe el mundo real en el que el perdón nos introduce:

... El perdón hace resplandecer su indulto misericordioso sobre cada brizna de hierba, sobre cada ala emplumada y sobre todos los seres vivos de la tierra. El miedo no tiene refugio aquí, porque el amor ha llegado en toda su santa unidad. Sólo queda tiempo para que el último abrazo de oración descance en la tierra un instante, mientras el mundo brilla (S-3.IV.2:3-5).

(5:1) Desde aquí damos la salvación al mundo, porque es aquí donde se recibió la salvación.

Esto recuerda el pasaje más importante de la Lección 184 donde Jesús nos dice que debemos dejar las tinieblas por un instante, venir a la luz en nuestras mentes donde comprendemos la verdad, y luego regresar al mundo de las tinieblas, no porque sea real, sino para proclamar su irrealidad en palabras que el mundo pueda entender (W-pl.184.10). Los verdaderos maestros de Dios están presentes en el mundo y en cada uno de sus miembros, pero también están presentes en sus mentes con la verdad y el amor. Así volvemos continuamente al instante santo de la

verdad -el lugar santo que compartimos con Jesús- para que cuando volvamos a enfocarnos en las actividades del mundo, lo hagamos de manera diferente -la nueva perspectiva de la que se habló anteriormente.

(5:2) El canto de nuestro regocijo es el llamado a todo el mundo de que la libertad ha regresado, que el tiempo casi ha terminado, y que el Hijo de Dios sólo tiene un instante más para esperar hasta que su Padre sea recordado, que los sueños se hagan, que la eternidad haya resplandecido sobre el mundo, y que sólo el Cielo exista en absoluto.

Esta hermosa imagen se verá una y otra vez en la Parte II. Representa nuestra elección de la melodía del instante santo, introduciendo el mundo real. Así que nuestra experiencia dura sólo un instante, cuando todo desaparece y la canción del Cielo se convierte en el único sonido que oímos:

Los sueños perdonadores tienen poca necesidad de durar.... Y en estos sueños se oye una melodía que todo el mundo recuerda, aunque no la ha oído desde antes de que todos los tiempos comenzaran. El perdón, una vez completado, trae la intemporalidad, de modo que el canto del Cielo puede ser escuchado, no con los oídos, sino con la santidad que nunca abandonó el altar que permanece para siempre en lo profundo del Hijo de Dios. Y cuando oye esta canción de nuevo, sabe que nunca la ha oído. ¿Y dónde está el tiempo, cuando los sueños de juicio han sido guardados? (T-29.IX.8:1,4-7)

LECCIÓN 231: Padre, sólo me acordaré de Ti.

El tema de esta lección es el familiar de buscar y encontrar. Hemos buscado en el lugar equivocado porque queríamos encontrar la cosa equivocada - prueba de que el ego estaba en lo correcto y el Espíritu Santo en lo incorrecto. Ahora nos damos cuenta de que cometimos un error y corregimos nuestro error, eligiendo recordar a nuestro Dios y al Ser que Él creó como uno con Él.

(1) *¿Qué puedo buscar, Padre, sino Tu Amor? Tal vez creo que busco otra cosa; algo que he llamado por muchos nombres. Sin embargo, es Tu Amor lo único que busco, o que siempre he buscado. Porque no hay nada más que pueda realmente querer encontrar. Déjame recordarte. ¿Qué más podría desear sino la verdad sobre mí mismo?*

Nuestra meta es darnos cuenta de que debe haber otra manera, ya que lo especial que buscamos a lo largo de nuestras vidas nunca nos ha dado el amor que realmente queremos. Todos los estudiantes de *A Course in Miracles* conocen estas líneas:

... La tolerancia al dolor puede ser alta, pero no es ilimitada. Eventualmente todos comienzan a reconocer, aunque sea tenuemente, que *debe* haber una mejor manera. A medida que este reconocimiento se consolida, se convierte en un punto de inflexión (T-2.III.3:5-7).

Ya sea una relación, fama, riqueza, placer o posesiones materiales (M-13.2:6), ninguna forma de especialidad nos trajo el amor que verdaderamente deseamos. Sólo el perdón del Espíritu Santo puede llevarnos al Amor que es nuestro Creador y nuestro Ser, en el cual recordamos que la gloria perfecta de Dios es nuestra:

... Cristo es el Hijo de Dios, que vive en su Creador y resplandece con su gloria. Cristo es la extensión del Amor y la hermosura de Dios, tan perfecto como Su Creador y en paz con Él (T-11.IV.7:4-5).

(2) *Esta es tu voluntad, hermano mío. Y tú compartes esta voluntad conmigo, y también con Aquel que es nuestro Padre. Recordarlo es el cielo. Esto es lo que buscamos. Y sólo esto es lo que se nos dará para encontrar.*

Jesús nos dice, una vez más, que su voluntad y la nuestra son una sola. Como se refleja en la ilusión, nuestra voluntad unida es el deseo de volver a casa y despertar del sueño, no deseando más los dones del ego que no nos hacen completos y felices. En su lugar aceptamos el regalo de Jesús de la realización de nuestro Ser:

... Lo haré como mi Padre quiere, sabiendo que Su Voluntad es constante y en paz para siempre consigo mismo. No estarás contento con nada más que Su Voluntad. No aceptes menos, recordando que todo lo que aprendí es tuyo. Lo que mi Padre ama, yo lo amo como Él lo ama..... Cuando hayas aprendido a aceptar lo que eres, no harás más regalos que ofrecerte a ti mismo, porque sabrás que estás completo, que no necesitas nada y que eres incapaz de aceptar nada por ti mismo.... El ejército de Dios no necesita buscar nada (T-15.III.10:2-5,7,9).

Nuestra nueva búsqueda implica compartir nuestra voluntad -junto con Jesús- con todos nuestros hermanos. Así que elegimos recordar la única Voluntad del Padre y de Su Hijo, que ahora sostenemos al mundo, en uno con nosotros.

LECCIÓN 232: Permanece en mi mente, Padre mío, durante todo el día.

Hemos visto a Jesús hablar a menudo en estas lecciones sobre el *propósito*. El ego quiere que obtengamos lo más especial que podamos de nuestras relaciones, mientras que el Espíritu Santo quiere que aprendamos el perdón a través del salón de clases de estas mismas relaciones especiales. Así que cuando Jesús nos pide que oremos para que Dios esté en nuestras mentes, su punto es que debemos ser conscientes del único propósito -la perdonada- que nos devolverá a nuestro Padre y a Su Amor.

(1) Esté en mi mente, Padre mío, cuando despierte, y resplandezca sobre mí a lo largo del día de hoy. Que cada minuto sea un tiempo en el que yo viva Contigo. Y no me olvide de mi acción de gracias cada hora de que Tú has permanecido conmigo, y siempre estarás allí para escuchar mi llamado a Ti y responderme. Al atardecer, que todos mis pensamientos estén tranquilos en Ti y en Tu Amor. Y déjame dormir seguro de mi seguridad, seguro de Tu cuidado, y felizmente consciente de que soy Tu Hijo.

Desde el momento en que nos despertamos hasta el momento en que nos acostamos, nuestro propósito debe ser siempre recordar por qué estamos aquí. Recuerda que el propósito del ego era huir de Dios y no regresar nunca, mantener nuestra individualidad intacta a través de la relación especial. El propósito de Jesús, sin embargo, es que seamos conscientes de que todo es una lección de perdón que él quiere que aprendamos, deshaciendo así nuestra elección de condenación y ataque. Si somos verdaderamente sinceros acerca de nuestro deseo de regresar a casa, entonces debemos reforzar este deseo con una continua atención a este nuevo propósito, especialmente cuando seamos tentados a buscar y encontrar sustitutos especiales para el Amor del Cielo, ninguno de los cuales satisfará el anhelo de nuestro Padre. Sólo el perdón de nuestro hermano nos llevará a nuestra Fuente:

En tu relación con tu hermano, donde Él (el Espíritu Santo) se ha hecho cargo de todo a petición tuya, ha puesto el curso hacia adentro hacia la verdad que compartes..... Dentro de ti mismo amas a tu hermano con un amor perfecto. Aquí está la tierra santa, en la cual no puede entrar ninguna sustitución, y donde sólo la verdad en tu hermano puede morar.... Estás tan firmemente unido en la verdad que sólo Dios está allí.... Vuelve conmigo[Jesús] al Cielo, caminando junto con tu hermano fuera de este mundo y a través de otro, a la hermosura y alegría que el otro tiene dentro de sí (T-18.I.9:1,3-4; 10:3; 12:4).

(2) Esto es como debe ser cada día. Hoy, practica el fin del miedo. Tened fe en Aquel que es vuestro Padre. Confíe todas las cosas a Él. Deje que Él le revele todas las cosas a usted, y no se desanime porque usted es Su Hijo.

Esta última cláusula es crucial. Para el ego, lo peor sería que nos acordáramos de que somos el Hijo de Dios, porque en ese recuerdo el mundo y nuestra identidad especial como carne y hueso son vistos como ilusorios. Así que mientras que reconocer que somos el Hijo de Dios es una noticia terrible para el ego, para nuestras mentes correctas es la única buena noticia que hay. A pesar de nuestros pensamientos equivocados y sueños tontos, nunca hemos dejado de ser el Hijo de nuestro Padre, y ciertamente nunca hemos sido del ego. Por lo tanto, confiar todas las cosas a Él no tiene nada que ver con confiar ciegamente en un dios que mágicamente satisfará nuestras necesidades especiales. Más bien, significa la feliz realización de que Él ha estado en lo correcto todo el tiempo y que nosotros hemos estado equivocados. Y en esa verdad nos regocijamos en gratitud por nuestro Maestro que nos trajo a casa.

LECCIÓN 233: Doy mi vida a Dios para que me guíe hoy.

Lo interesante de esta lección es que Jesús habla específicamente de Dios como nuestro Guía, mientras que nosotros hemos visto a través de todo esto que este papel pertenece al Espíritu Santo. Un guía es alguien que nos lleva a un

lugar al que hemos perdido el camino. Ya que en la Mente de Dios no podemos perdernos porque nunca salimos de casa, no hay necesidad de que Él nos guíe a donde ya estamos. Así pues, en esta lección -como en otros lugares del cuaderno de trabajo- Dios simboliza Su memoria en nuestras mentes que es sostenida por el Espíritu Santo, Quien nos recuerda lo que verdaderamente sabemos, pero que hemos olvidado.

(1:1-4) Padre, hoy te doy todos mis pensamientos. Yo no quería ninguna de las mías. En lugar de ellos, dame los tuyos. Te doy todos mis actos también, para que pueda hacer Tu Voluntad en vez de buscar metas que no pueden ser obtenidas, y perder el tiempo en vanas imaginaciones.

Este es otro reconocimiento de nuestro error. Nuestros pensamientos y acciones han sido erróneos porque ocurrieron bajo la guía del maestro equivocado. Sin embargo, las ideas y los pensamientos de Dios a través del Espíritu Santo han sido correctos, y son estos los que escogemos para que podamos encontrar la meta de la verdad que buscamos en nuestras relaciones y estar en paz al fin:

Cuando aceptaste la verdad como la meta de tu relación, te convertiste en un dador de paz tan seguramente como tu Padre te dio la paz a ti (T-17.VIII.6:1).

(1:5-6) Hoy vengo a Ti. Voy a dar un paso atrás y simplemente te seguiré.

Esto nos recuerda a la lección 155: "Retrocederé y dejaré que Él guíe el camino". En esa lección el "Él" es el Espíritu Santo, a quien ahora seguimos en el Nombre de Dios.

(1:7) Sé tú el Guía, y yo el seguidor que no cuestiona la sabiduría del Infinito, ni el Amor cuya ternura no puedo comprender, sino que es Tu regalo perfecto para mí.

Continuamente cuestionamos la sabiduría de Dios y Su Voz, sin mencionar la sabiduría de este curso. Si *Un Curso de Milagros* fuera cierto, entonces todo en nosotros es falso, nuestros disgustos así como lo que creemos que nos traerá felicidad y paz. Así hablamos de nuevo de reconocer con alegría y gratitud que estamos equivocados y que Jesús tiene razón. Sin embargo, eso es lo más difícil de hacer para nosotros, porque requiere confianza en un amor y una sabiduría que no podemos comprender.

(2) Hoy tenemos una Guía para guiarnos. Y mientras caminamos juntos, le daremos este día sin ninguna reserva. Este es Su día. Así que es un día de innumerables dones y misericordias para con nosotros.

Esté consciente al pasar por este día y cada día cuánto se compromete al pedirle al Espíritu Santo que le ayude con algunas, pero no con todas las cosas. Quedan ciertas partes de su vida de las que usted cree que sabe más de lo que Él sabe. Necesitas mirar esta arrogancia, liberando a Él todo lo que te detendría de tu meta de paz:

Aquel que conoce el plan de Dios que Dios quiere que sigas puede enseñarte lo que es. Sólo Su sabiduría es capaz de guiarte para que la sigas.... Que Él, por lo tanto, sea la única Guía que seguirías para la salvación. Él conoce el camino, y te guía alegremente por él.... No lo olvides y tomará todas las decisiones por ti, para tu salvación y la paz de Dios en ti (T-14.III.13:1-2; 14:1-2,7).

LECCIÓN 234: Padre, hoy soy de nuevo Tu Hijo.

Jesús nos explica de nuevo que recordamos nuestra identidad como Hijo de Dios cuando lo escogemos como nuestro maestro en lugar del ego, cambiando de su instante profano a su santo instante de perdón.

(1) Hoy anticiparemos el tiempo en que los sueños de pecado y culpabilidad se han ido, y hemos alcanzado la paz santa que nunca dejamos. Sólo ha transcurrido un pequeño instante entre la eternidad y la intemporalidad. Tan breve el intervalo que no hubo un lapso en la continuidad, ni una ruptura en los pensamientos que están por siempre unificados como uno solo. Nunca ha ocurrido nada que haya perturbado la paz de Dios Padre y del Hijo. Esto lo aceptamos como totalmente cierto hoy en día.

"No se perdió ni una sola nota del canto del cielo" (T-26.V.5:4). En otras palabras, aunque nuestras preocupaciones mundanas parezcan tan reales, en realidad son simplemente un sueño que se originó en un pensamiento que nunca ocurrió en la realidad. El ego hizo el mundo del tiempo y del espacio para camuflar la eternidad y la intemporalidad del Cielo, que aún esperan nuestro regreso del mundo loco e ilusorio de la separación:

... Con el tiempo, esto[la separación] ocurrió hace mucho tiempo. En realidad nunca sucedió.

El mundo del tiempo es el mundo de la ilusión. Lo que sucedió hace mucho tiempo parece estar sucediendo ahora (M-2.2:7-3:2).

Y sin embargo, *parece que* sólo está ocurriendo. El sueño de la separación del pecado, la culpa y el miedo desaparece en el instante en que vemos los intereses de nuestro hermano como uno con los nuestros, mientras el pasado del ego se encoge en el instante santo y se va.

Por cierto, usted puede ver en estas breves lecciones meditativas que Jesús continuamente regresa a los temas que él ha discutido en el texto y anteriormente en el libro de trabajo.

(2) Te damos gracias, Padre, porque no podemos perder el recuerdo de Ti y de Tu Amor. Reconocemos nuestra seguridad, y damos gracias por todos los dones que nos has concedido, por toda la ayuda amorosa que hemos recibido, por Tu paciencia eterna, y por la Palabra que nos has dado de que somos salvos.

Todo lo que hemos perdido es la conciencia del Amor de Dios. Sin embargo, no está realmente perdido porque ha sido guardado en nuestras mentes por el Espíritu Santo, quien pacientemente espera nuestro regreso a la cordura cuando podemos elegir de nuevo. ¿Cómo no sentir gratitud por sus dones de perdón y paz cuando son el medio de salvación de nuestros sueños de pecado y culpabilidad, y nuestro regreso al hogar que nunca dejamos?

... La gratitud a Dios se convierte en la forma en que se le recuerda, porque el amor no puede estar muy lejos de un corazón agradecido y una mente agradecida. Dios entra fácilmente, porque estas son las verdaderas condiciones para su regreso a casa (M-23.4:6-7).

LECCIÓN 235: Dios en su misericordia quiere que yo sea salvo.

(1:1) Sólo necesito mirar todas las cosas que parecen herirme, y con perfecta certeza me aseguro de que "Dios quiere que yo me salve de esto", y simplemente verlas desaparecer.

El principio crucial que subyace a esta afirmación es que el perdón significa mirar al ego sin juzgarlo. Todo lo que creo que me duele en el mundo -mi cuerpo o el cuerpo de otras personas- desaparecerá cuando dé un paso atrás con Jesús en el instante santo, mire al mundo y se dé cuenta de que no tiene poder para afectarme. Piensa en "La Realidad Sustituta", donde Jesús nos pide que veamos las formas en las que el "error original" parece venir -nuestras relaciones especiales- y luego di: "Dios no es temor, sino Amor", y desaparecerán (T-18.I.7:1). Es lo que nos pide que hagamos aquí. No es que invoquemos a Dios con un encantamiento que mágicamente hará que el ego desaparezca. Más bien, llevamos la ilusión de nuestro sistema de pensamiento a la verdad de Su corrección, la cual se refleja en

las declaraciones: "Dios no es temor, sino amor"; "Dios quiere que yo me salve de esto." Esta verdad de la Expiación deshace el sistema de pensamiento del ego que nos dijo que hay que temer a Dios, porque Su Voluntad vengativa exigió nuestro castigo por nuestro imperdonable pecado contra Él.

Esta frase inicial es, por lo tanto, otra manera de expresar el pensamiento de que con el amor de Jesús a nuestro lado debemos mirar sin culpa y sin miedo a nuestro sistema de pensamiento, todo lo que hemos dado poder para herirnos. Llevamos los pensamientos de separación del ego a su amor, y los vemos desaparecer, así como la oscuridad desaparece en una habitación cuando se enciende la luz. Todo esto es verdad porque felizmente nunca hemos dejado de ser parte del Amor de Dios.

(1:2-5) Sólo necesito tener presente que la Voluntad de mi Padre para mí es sólo felicidad, para encontrar que sólo la felicidad ha venido a mí. Y sólo necesito recordar que el Amor de Dios rodea a Su Hijo y mantiene su impecabilidad siempre perfecta, para estar seguro de que estoy salvo y a salvo para siempre en Sus brazos. Yo soy el Hijo que Él ama. Y yo soy salvo porque Dios en su misericordia así lo quiere.

Así llevo a los brazos amorosos de Dios mis pensamientos de pecado e injusticia hacia su Hijo. Su Amor me rodea en su misericordia, recordándome la impecabilidad inherente del Hijo de Dios, del cual formo parte. Mis sueños febriles de odio y castigo no tuvieron ningún efecto en esta verdad de la justicia de Dios. Desaparecen en mi perdón del Hijo inocente de Dios:

... Y Dios se regocija cuando su Hijo recibe lo que la justicia amorosa sabe que le corresponde. Porque el amor y la justicia no son diferentes. *Debido a que* son lo mismo, la misericordia está a la diestra de Dios, y le da al Hijo de Dios el poder de perdonarse a sí mismo del pecado (T-25.VIII.9:9-11).

(2) Padre, Su Santidad es mía. Tu Amor me creó, e hizo de mi impecabilidad parte de Ti para siempre. No tengo culpa ni pecado en mí, porque no hay ninguno en ti.

Ya que Dios está sin pecado y sin culpa, y yo soy parte de Él, debo compartir Su perfecta inocencia. Así que si me siento pecador o culpable, o si acuso a alguien más de pecado, yo digo que la voluntad de Dios es miedo en vez de amor, y que el castigo es justicia. Sin embargo, las palabras de Jesús me ayudan a darme cuenta, una vez más, que simplemente estaba equivocado: felizmente, él tenía razón y yo estaba equivocado - el Hijo sin pecado de Dios nunca dejó su Fuente sin pecado.

LECCIÓN 236: Yo gobierno mi mente, que es la única que debo gobernar.

La lección 253, "Mi Yo es el gobernante del universo", expresa el mismo pensamiento que encontramos aquí, aunque en una forma ligeramente diferente. El significado es que estoy a cargo de cualquier reino que escoja: la especialidad del ego o el perdón del Espíritu Santo. El que toma las decisiones elige mi realidad, y si soy miserable e infeliz, he elegido ser el señor de *mi* reino. Si por otro lado estoy feliz y en paz, es mi elección por Jesús lo que me trajo tanta alegría. De ahí su llamado a cambiar nuestras mentes y nuestro maestro.

(1:1-3) Tengo un reino que debo gobernar. A veces, no parece que yo sea su rey. Parece que triunfa sobre mí, y me dice qué pensar, y qué hacer y sentir.

Ya sea en nuestras mentes correctas o equivocadas, somos nosotros los que elegimos nuestro reino. Sin embargo, creemos que somos los vasallos del cuerpo, y son los nuestros o los de otros los que nos gobiernan y determinan cómo nos sentimos. La estrategia del ego es convencernos de que el cuerpo es real, pero sus reacciones no son

nuestra culpa o responsabilidad porque somos las víctimas inocentes de lo que otros nos han hecho. Así se nos recuerda en esta lección que somos los determinantes de todo lo que pensamos, sentimos y creemos. Nadie ni nada tiene el poder de traernos dolor y pena, ni felicidad y paz. Éstas se basan únicamente en nuestra propia decisión:

... Nada que no haya sido creado por tu Creador tiene ninguna influencia sobre ti. Y si piensas que lo que has hecho puede decirte lo que ves y sientes, y pones tu fe en su capacidad para hacerlo, estás negando a tu Creador y creyendo que te has hecho a ti mismo. Porque si piensas que el mundo que creaste tiene poder para hacerte lo que quiere, estás confundiendo al Hijo y al Padre; efecto y Fuente (T-21.II.11:3-5).

(1:4-8) Y sin embargo, se me ha dado para que sirva a cualquier propósito que yo perciba en él. Mi mente sólo puede servir. Hoy doy su servicio al Espíritu Santo para que lo emplee como Él crea conveniente. Así dirijo mi mente, que es la única que puedo gobernar. Y así lo liberaré para hacer la voluntad de Dios.

Mi mente sirve sólo a lo que el que toma la decisión elige: el ego o el Espíritu Santo. Recordando las "Reglas de Decisión" ("Rules for Decision", T-30.I) en el texto, recordarán que Jesús es muy explícito en que nuestras mentes tienen un solo poder: nuestra decisión por la cual debemos seguir al maestro; la una se opone a la Voluntad de Dios invocando la nuestra, mientras que la Otra nos libera para recordar que *somos* la Voluntad de Dios, y que no hay otra.

(2:1) Padre, mi mente está abierta a tus pensamientos, y cerrada hoy a todo pensamiento menos a los tuyos.

Otro reconocimiento más de que cometimos un error, permitiéndonos así elegir de nuevo: los Pensamientos de Dios en lugar de los nuestros.

(2:2-3) Yo gobierno mi mente y te la ofrezco. Acepta mi regalo, porque es tuyo para mí.

En vez del odio del ego, mi regalo a Dios es mi mente sana, el regalo de elegir Su Amor - Su regalo para mí:

... Dios no limita sus dones de ninguna manera. Tú *eres* Sus dones, y por eso tus dones deben ser como los Suyos. Tus dones al Reino deben ser como Sus dones para ti (T-7.I.4:6-8).

Y en ese regalo está el Cielo y su Hijo reunidos como uno solo.

LECCIÓN 237: Ahora sería como Dios me creó.

La lección 237 se hace eco de la conocida afirmación: "Yo soy como Dios me creó", el tema más frecuentemente citado en el libro de trabajo.

(1:1-3) Hoy aceptaré la verdad sobre mí mismo. Me levantaré en gloria, y permitiré que la luz en mí brille sobre el mundo a lo largo del día. Yo traigo al mundo las nuevas de la salvación que oigo como Dios mi Padre me habla.

Cuando elijo contra la ilusión del ego y por el Amor del Espíritu Santo, mi realidad como amor y luz brilla a través de mí. Esto abraza al mundo porque yo -como Hijo único de Dios- soy el mundo. No hay nada fuera de la mente, y cuando esa mente se identifica con la luz, la luz sólo puede brillar a través de la filiación. El mundo externo retrocede al fondo, porque reconocemos su fuente: la mente del Hijo de Dios. Es al mundo de la mente que traemos las buenas nuevas de la salvación, como las hemos escuchado a través de la Voz de Dios:

... Ninguna oscuridad habita en ninguna parte del Reino, sino que tu parte es solamente permitir que ninguna oscuridad habite en tu propia mente. Esta alineación con la luz es ilimitada, porque está alineada con la luz del mundo. Cada uno de nosotros es la luz del mundo, y al unir nuestras mentes en esta luz proclamamos el Reino de Dios juntos y como uno solo (T-6.II.13:3-5).

(1:4) Y contemplo el mundo que Cristo quiere que vea, consciente de que termina el sueño amargo de la muerte; consciente de que es el llamado de mi Padre para mí.

Puesto que vemos fuera de lo que hemos hecho dentro de nosotros mismos -la proyección *hace percepción*- nuestra decisión por la luz se extiende ahora, al percibir el mundo perdonado de luz a través de la sana visión de Cristo:

El Espíritu Santo es la luz en la que Cristo se revela. Y todos los que quieran contemplarlo pueden verlo, porque han pedido luz.... miraron hacia adentro y vieron más allá de las tinieblas al Cristo que había en ellos, y lo reconocieron. En la cordura de su visión se miraban a sí mismos con amor, viéndose a sí mismos como los ve el Espíritu Santo. Y con esta visión de la verdad en ellos vino toda la belleza del mundo para resplandecer sobre ellos (T-13.V.11:1-2,5-7).

(2) Cristo es mis ojos hoy, y Él los oídos que escuchan la Voz de Dios hoy. Padre, vengo a Ti a través de Aquel que es Tu Hijo, y mi verdadero Ser también. Amén.

Recordemos estas hermosas y paralelas líneas del texto que describen el uso del cuerpo por parte del Espíritu Santo, una vez que nuestras mentes hayan sido sanadas de sus amargos sueños de muerte:

... Identifíquense con Él[Cristo], ¿y qué tiene Él que ustedes no tengan? Él es tus ojos, tus oídos, tus manos, tus pies. Cuán suaves son las vistas que Él ve, los sonidos que Él oye. Cuán hermosa es su mano que sostiene la de su hermano, y cuán amorosamente camina a su lado, mostrándole lo que puede ser visto y oído, y dónde no verá nada y no hay sonido para oír (T-24.V.3:4-7).

Es nuestro perdón el que nos lleva a esta visión del Hijo de Dios, y la paz y el amor que acompañan el viaje de regreso a nuestro Ser.

LECCIÓN 238: En mi decisión descansa toda la salvación.

Volvemos al tema del poder de nuestras mentes para elegir, el mensaje central de *Un Curso de Milagros*.

(1) Padre, tu confianza en mí ha sido tan grande que debo ser digno. Tú me creaste, y me conoces como soy. Y sin embargo, pusiste la salvación de tu Hijo en mis manos, y dejaste que descansara en mi decisión. Debo ser amado por Ti en verdad. Y debo ser firme en la santidad también, que Tú me darías a Tu Hijo en la certeza de que está a salvo Quien todavía es parte de Ti, y sin embargo es mío, porque Él es mi Ser.

El destino del mundo depende de mí, pero esto no significa el mundo exterior porque no hay mundo exterior. Esto no se puede decir con demasiada frecuencia. Puesto que yo y el mundo somos uno, el Hijo de Dios es uno, y el mundo no es más que una representación de los pensamientos de la mente, el mundo se salva cuando cambio de opinión. De hecho, todo aquí se basa en este poder de elección. Esto no tiene sentido desde la perspectiva de la experiencia corporal que parece tan real, pero es muy claro cuando salimos del sueño con Jesús. Mirando hacia atrás en todo esto, literalmente lo vemos todo de manera diferente.

Lo que hace que estas palabras sean tan difíciles de entender, y mucho menos de aplicar, es que nuestro deseo de ser un ser separado nos tienta a llevarlas al sueño, en lugar de llevar nuestro sueño a la mente que es la fuente de

estas palabras. Este es el desafío que plantea la relación especial: reconocer en este aparente otro la parte dividida de la mente. Re-unir los fragmentos de la filiación nos salva a todos, y elimina la interferencia de recordar nuestro verdadero Ser. Piensa de nuevo en esta oración que Jesús le dice a Dios en nuestro nombre:

Te agradezco, Padre, sabiendo que vendrás a cerrar cada pequeño hueco que yace entre los pedazos rotos de tu santo Hijo. Su Santidad, completa y perfecta, está en cada una de ellas. Y están unidos porque lo que está en uno está en todos ellos. Cuán santo es el grano de arena más pequeño, cuando es reconocido como parte del cuadro completo del Hijo de Dios! Las formas que las piezas rotas parecen tomar no significan nada. Porque el todo está en cada uno. Y cada aspecto del Hijo de Dios es igual a cualquier otra parte (T-28.IV.9).

Así, reconocer al Hijo de Dios en una parte nos permite recordarlo en todo -el Todo se encuentra en cada parte.

(2) Y así, de nuevo hoy, nos detenemos a pensar cuánto nos ama nuestro Padre. Y cuán querido Su Hijo, creado por Su Amor, permanece a Aquel cuyo Amor se hace completo en él.

Este sentimiento encuentra una bella expresión al final de *El canto de la oración*, donde las palabras de amor se ponen en la boca de Dios mismo. Algo de esto ya nos resulta familiar, y ciertamente merece otra lectura:

... Vuelve a Mí que nunca dejaste a Mi Hijo. Escucha, hija Mía, tu Padre te llama. No te niegues a escuchar la Llamada de Amor. No niegues a Cristo lo que es suyo. El cielo está aquí y el cielo es tu hogar.... ¡Cuán encantador eres, hijo de la Santidad! Cómo me gusta a Mí! Cuán amorosamente te tengo en Mi Corazón y en Mis Brazos.... Acuérdate de esto; sea lo que sea que pienses de ti mismo, sea lo que sea lo que pienses del mundo, tu Padre te necesita y te llamará hasta que vengas a Él en paz por fin (S-3.IV.8:5-9; 9:4-6; 10:7).

LECCIÓN 239: La gloria de mi Padre es mía.

Vemos en esta lección otra declaración del tema importante de nuestra unidad, la premisa fundamental para todo lo que Jesús nos está enseñando en *Un Curso de Milagros*.

(1) No permitamos que la verdad sobre nosotros mismos hoy sea escondida por una falsa humildad. Seamos agradecidos por los dones que nuestro Padre nos dio. ¿Podemos ver en aquellos con quienes Él comparte Su gloria cualquier rastro de pecado y culpabilidad? ¿Y puede ser que no estemos entre ellos, cuando Él ama a Su Hijo por siempre y con perfecta constancia, sabiendo que es como Él lo creó?

La falsa humildad que algunas religiones promulgan es la aceptación de nuestra suerte como miserables pecadores. Sin embargo, ¿cómo puede ser esto otra cosa que la arrogancia del ego, cuando Dios nos creó sin pecado y perfectos como Él Mismo? El siguiente pasaje del texto describe y cuestiona esta aparente humildad:

Un principio importante en la loca religión del ego es que el pecado no es error sino verdad, y es la inocencia lo que engañaría. La pureza es vista como arrogancia, y la aceptación del yo como pecador es percibida como santidad. Y es esta doctrina la que reemplaza la realidad del Hijo de Dios tal como su Padre lo creó, y quiso que fuera para siempre. ¿Es esto humildad? ¿O es, más bien, un intento de arrancar la creación de la verdad y mantenerla separada? (T-19.II.4)

La verdadera humildad acepta la realidad de nuestro estado sin pecado, junto con todos nuestros hermanos; aceptando también nuestra gloria como el único Hijo perfecto de Dios, tal como Él lo creó.

(2) Te damos gracias, Padre, por la luz que brilla por siempre en nosotros. Y lo honramos, porque Tú lo compartes con nosotros. Somos uno, unidos en esta luz y uno contigo, en paz con toda la creación y con nosotros mismos.

Estamos en paz con todos y con todo porque la guerra contra nosotros mismos ha terminado. El sistema de pensamiento del ego, incluyendo nuestra existencia como entidades individuales, estaba basado en el conflicto y la guerra. Si existo, alguien debe pagar el precio por ello; si consigo lo que quiero, otro tiene que perder: el principio del ego de *uno u otro* reina por siempre supremo en su oscuro reino de sacrificio. Lo que nos permite recordar nuestra inherente unidad como Hijo de Dios es reconocer que estábamos equivocados y que el principio de expiación -la separación nunca ocurre- es correcto. Específicamente, esto significa que el Espíritu Santo tiene razón sobre los intereses compartidos de nuestras relaciones, la sanación de las cuales restaura a nuestra conciencia el único interés de toda la filiación: el deseo de regresar a casa al amor y la paz del Cielo:

El Cielo es restaurado a toda la filiación a través de vuestra relación, porque en él yace la filiación, completa y hermosa, segura en vuestro amor. El cielo ha entrado en silencio, porque todas las ilusiones han sido suavemente llevadas a la verdad en vosotros, y el amor ha brillado sobre vosotros, bendiciendo vuestra relación con la verdad. Dios y toda Su creación han entrado juntos. Qué hermosa y santa es vuestra relación, con la verdad resplandeciendo sobre ella! El cielo lo contempla, y se regocija de que lo hayas dejado venir a ti. Y Dios mismo se alegra de que su relación sea como fue creada. El universo dentro de ti está contigo, junto con tu hermano. Y el Cielo mira con amor lo que está unido a él, junto con su Creador (T-18.I.11).

¿Quién en su sano juicio podría elegir el mundo de oscuridad del ego por encima de esta santa visión del amor y la verdad?

LECCIÓN 240: El miedo no se justifica de ninguna manera.

Esta afirmación va directamente en contra del sistema de pensamiento del ego, porque el miedo está definitivamente justificado desde su punto de vista. Debido a que pecamos contra Dios, el origen de nuestra existencia separada, Dios está justificado al robarnos la vida que creemos que le robamos a Él. ¿Quién no temería una amenaza inminente a la vida tal como la conocemos? El pecado y el miedo son así proyectados, formando un mundo en el que ahora tememos a todos y a todo. Sin embargo, este temor sólo se justifica por la creencia de que existimos a expensas de otra persona: Dios murió para que pudiéramos vivir. Por eso es esencial corregir la visión errónea del ego aprendiendo que todos compartimos la misma necesidad de deshacer su sistema de pensamiento de miedo y regresar a casa.

(1:1-5) El miedo es un engaño. Atestigua que te has visto a ti mismo como nunca podrías ser, y por lo tanto mira a un mundo que es imposible. Ninguna cosa en este mundo es verdad. No importa la forma en que aparezca. No es más que un testimonio de tus propias ilusiones de ti mismo.

Nos vemos como "nunca podríamos ser" cada vez que pensamos en nosotros mismos como separados, y por lo tanto pecaminosos y vulnerables. El mundo "imposible" que vemos es un lugar hostil que nos amenaza, lo que justifica que vivamos en un estado continuo de miedo. La forma de cualquier cosa aquí -inducida por el miedo o no- no importa. Aunque es algo que todo el mundo está de acuerdo en que es real, proviene del mismo sistema de pensamiento de ilusión: ¡50 millones de franceses *pueden* estar equivocados!

Podemos ver en estos pasajes cómo, aunque las lecciones de la Parte II son principalmente meditativas, Jesús de vez en cuando lanza una bomba metafísica: "Ninguna cosa en este mundo es verdad." Lo dice literalmente. Nuestro problema perenne es que si esta afirmación es correcta, incluye a todos los que nos consideramos entidades vivas en el mundo; nuestros cuerpos, con sus necesidades físicas y emocionales siempre presentes, parecen bastante reales.

Es por eso que *Un Curso de Milagros* es una amenaza: enseña la inexistencia de nuestro propio yo: "Nada en este mundo es verdad".

(1:6-8) No nos engañemos hoy. Somos los Hijos de Dios. No hay miedo en nosotros, porque cada uno de nosotros es parte del Amor Mismo.

Recordemos esta derivación de la famosa declaración de la carta de Juan, citada anteriormente: Si el amor perfecto echa fuera el miedo y somos parte del amor, no hay lugar para el miedo en nosotros: dos estados mutuamente excluyentes no pueden coexistir. El segundo párrafo nos dice cómo se deshace el miedo.

(2) ¡Cuán insensatos son nuestros temores! ¿Permitirás que tu Hijo sufra? Danos hoy la fe para reconocer a tu Hijo y liberarlo. Perdonémosle en Tu Nombre, para que podamos entender su santidad, y sentir el amor por él que también es Tuyo.

Si realmente quiero darme cuenta de que soy salvo de la culpa y el miedo, y de que soy inocente y libre, debo ver la inocencia en todos, sin excepción. Por lo tanto, la manera de recordar quiénes somos como Hijo de Dios es darse cuenta de su unidad, y ver que los pensamientos de ataque son parte de la estrategia del ego para mantener alejada de nosotros la conciencia de nuestra unidad inherente. Por lo tanto, si nos tomamos en serio el aprendizaje, la práctica y el logro de la meta de este curso, debemos ser igualmente serios a la hora de cambiar de opinión sobre aquellos contra los que tenemos quejas. Este cambio de mentalidad es el propósito de la aplicación diaria de estas enseñanzas; y es el propósito de Jesús ayudarnos a aprenderlas en las relaciones específicas de nuestras vidas.

3. ¿Qué es el mundo?

Este es uno de los resúmenes más importantes de la Parte II, que describe sucintamente la naturaleza ilusoria del mundo. El resumen también enseña que mientras creamos que estamos aquí, podemos elegir que este mundo irreal sirva a un propósito diferente: el perdón en lugar del ataque. Así, por un lado, hemos descrito el origen del mundo en el sistema de pensamiento de separación del ego y, por otro, cómo el Espíritu Santo utiliza este mismo mundo como aula para llevarnos a casa.

(1:1-2) El mundo es una percepción falsa. Nace del error, y no ha dejado su fuente.

Recordemos los principios importantes: las ideas *no dejan su fuente*. La fuente del mundo es la falsa creencia de que nos hemos separado de Dios, haciendo realidad nuestro yo individual. Todo lo que surge de ese pensamiento erróneo debe ser, por lo tanto, también ilusorio, o "falsa percepción":

... No te das cuenta de la magnitud de ese único error[la sustitución de la ilusión por la verdad]. Era tan vasto y tan completamente increíble que de él *tenía* que surgir un mundo de total irrealidad. ¿Qué más podría salir de ello?... Esa fue la primera proyección de error hacia afuera. El mundo se levantó para esconderlo, y se convirtió en la pantalla en la que se proyectaba y se dibujaba entre tú y la verdad.... ¿Realmente piensas que es extraño que un mundo en el que todo está al revés y al revés surgiera de esta proyección de error? Era inevitable (T-18.I.5:2-4; 6:1-2,4-5).

Este es un concepto crucial en el sistema de pensamiento de *Un Curso de Milagros*, ya que es la base de su metafísica no dualista sobre la que descansa el verdadero perdón: un pensamiento ilusorio engendra un mundo ilusorio que, cuando es perdonado, desaparece de nuevo en su propia nada.

(1:3) No permanecerá más tiempo del que se aprecia el pensamiento que lo dio a luz.

Cambia tu mente acerca de tu separación de Dios, y el mundo debe cambiar en consecuencia. Anteriormente, cité el siguiente pasaje de la *Psicoterapia* donde Jesús habla de cómo el mundo corporal de la enfermedad y la muerte surgió como sombras del pensamiento de culpabilidad de la mente:

Una vez que el Hijo de Dios es visto como culpable, la enfermedad se vuelve inevitable.... No puede haber nada que un cambio de opinión no pueda afectar, porque todas las cosas externas son sólo sombras de una decisión ya tomada. Cambiar la decisión, y ¿cómo puede no cambiar su sombra? La enfermedad no puede ser más que la sombra de la culpa, grotesca y fea, ya que imita la deformidad. Si una deformidad es vista como real, ¿qué puede ser su sombra sino deformada?

El descenso al infierno sigue paso a paso en un curso inevitable, una vez que se ha tomado la decisión de que la culpa es real. La enfermedad, la muerte y la miseria acechan ahora la tierra en oleadas implacables, a veces juntas y a veces en sucesión sombría. Sin embargo, todas estas cosas, por muy reales que parezcan, no son más que ilusiones (P-2.IV.2:1,4-3:3).

Cuando aceptas la Expiación por ti mismo, literalmente no hay mundo para ti. La gente todavía puede permanecer dormida y creer que el mundo existe, y pueden pensar que te ven como un cuerpo, como creyeron que vieron a Jesús como un cuerpo, pero tu realidad permanece con él fuera del sueño. Así, mirando el sueño te das cuenta de que todo lo que ves está hecho, similar a los soñadores lúcidos que son conscientes de que están soñando. ¿Cómo se puede tomar en serio lo que sucede aquí? Por ejemplo, puedes soñar con ser atacado por alguien en China, pero sabiendo que estás soñando, te das cuenta de que no estás en China y que no estás siendo atacado por nadie. Así, nuestra situación en el mundo real: el mundo puede no desaparecer para los que todavía creen en él, pero para ti el mundo se ha ido. Es desde esta perspectiva que nos llega *Un Curso de Milagros*. Está escrito en el idioma del mundo,

pero su verdad está más allá de él. Tú lo aprecias, lo entiendes y lo aplicas sólo en la medida en que puedas dejar este mundo atrás al caminar con Jesús fuera de él. Mirando hacia atrás en el mundo, entonces, todo es visto de manera diferente porque ya no permanece en su experiencia.

(1:4-5) Cuando el pensamiento de la separación haya cambiado a uno de verdadero perdón, el mundo será visto bajo otra luz; y uno que conduzca a la verdad, donde todo el mundo debe desaparecer y todos sus errores deben desvanecerse. Ahora su fuente ha desaparecido, y sus efectos también han desaparecido.

La otra luz es la luz de la verdad en el instante santo, en el que el mundo se ve de otra manera. Estar en el mundo real - el objetivo final de nuestro trabajo con *A Course in Miracles* - es estar fuera del sueño mirando hacia atrás. Esta es la bella visión descrita en "La canción olvidada", en la que el mundo desaparece en la única luz del infinito:

Más allá del cuerpo, más allá del sol y las estrellas, más allá de todo lo que ves y, sin embargo, de alguna manera familiar, hay un arco de luz dorada que se extiende a medida que miras en un círculo grande y brillante. Y todo el círculo se llena de luz ante tus ojos. Los bordes del círculo desaparecen, y lo que hay en él ya no está contenido en absoluto. La luz se expande y cubre todo, extendiéndose hasta el infinito para siempre brillando y sin interrupción ni límite en ninguna parte. Dentro de ella todo está unido en perfecta continuidad. Tampoco es posible imaginar que haya algo fuera, porque no hay nada que no sea esta luz (T-21.I.8).

Y ahora la naturaleza y el propósito del mundo:

(2:1-3) El mundo fue hecho como un ataque a Dios. Simboliza el miedo. ¿Y qué es el miedo sino la ausencia del amor?

"El amor perfecto echa fuera el miedo", pero si crees en el miedo, el amor no tiene cabida en tu mente. El temor es el efecto de los pensamientos de pecado y culpa, que constituyen el primer escudo de ataque, cubriendo la inocencia del Hijo de Dios que se mantiene en su lugar por el principio de la expiación. Cuando el pecado de ataque se proyecta, da lugar a un mundo de ataque. Puesto que *las ideas no dejan su fuente*, este mundo proyectado -el segundo escudo de ataque- es el primero. Así que el universo físico es un ataque a Dios, resultando en nuestro temor de las represalias de Dios. Esta afirmación ahora familiar del texto resume la dinámica del miedo, en la que el Dios del amor se transforma en una figura proyectada de ataque, "un padre sin amor":

Tú que prefieres la separación a la cordura no puedes obtenerla en tu sano juicio. Estabas en paz hasta que pediste un favor especial. Y Dios no lo dio porque la petición era ajena a Él, y no podrías pedirle esto a un Padre que verdaderamente amó a Su Hijo. Por eso hiciste de Él un padre sin amor, exigiéndole lo que sólo un padre así podría dar. Y la paz del Hijo de Dios se hizo añicos, porque ya no entendía a su Padre. Temía lo que había hecho, pero aún más temía a su verdadero Padre, habiendo atacado su propia igualdad gloriosa con Él (T-13.III.10).

El ego por lo tanto nos hace creer que no hay esperanza. Con el amor desaparecido y su lugar ocupado por el miedo, no queda nada más que defenderse de nuestra inevitable destrucción.

(2:4) Así que el mundo estaba destinado a ser un lugar donde Dios no pudiera entrar, y donde su Hijo pudiera estar separado de él.

Cuando elegimos el ego sobre el Espíritu Santo, para todos los propósitos lo enterramos en la mente y moramos sólo en el mundo del ego donde el Amor de Dios está prohibido. Sólo el miedo existe en el reino del ego de mente y cuerpo:

... Porque el cuerpo *es* un límite al amor. La creencia en el amor limitado fue su origen, y fue hecho para limitar lo ilimitado.... Dios no puede entrar en un cuerpo, ni puedes unirte a Él allí. Los límites en el amor siempre parecerán cerrarle las puertas y mantenerte alejado de Él. El cuerpo es una pequeña valla alrededor de una pequeña parte de una idea gloriosa y completa. Dibuja un círculo, infinitamente pequeño, alrededor de un segmento muy pequeño del Cielo, escindido del todo, proclamando que dentro de él está tu reino, por donde Dios no puede entrar (T-18.VIII.1:2-3; 2:3-6).

Claramente ahora estamos separados de nuestra Fuente, y como nuestra existencia misma constituye un ataque a Dios, no podemos dejar de tener miedo. Una vez que negamos este pensamiento de ataque se proyecta, dando lugar a un mundo que comparte los atributos de ese pensamiento. De hecho, el mundo *es* ese pensamiento de ataque. Piensa en tus sueños de dormir, en los que ves una imagen más amplia de tus propios pensamientos, no de los de los demás. De la misma manera, este mundo, como un sueño, supera los pensamientos del Hijo dormido, quien en su locura cree que atacó a su Creador y ahora está aterrorizado ante el esperado contraataque de Dios. De ninguna manera, por lo tanto, el Hijo quiere a Dios cerca de él, y así lo excluye de su reino. Como estudiante de este curso, por lo tanto, necesitas entender el propósito del mundo: literalmente hecho para excluir el Amor de Dios, el mundo es la meta final de la estrategia del ego para asegurarnos de que en nuestra mente nunca más podamos elegir ese Amor.

(2:5) Aquí nació la percepción, pues el conocimiento no podía causar tales pensamientos insensatos.

Este es otro de los innumerables lugares en *Un Curso de Milagros* que nos dicen que Dios no creó el mundo. El *conocimiento*, sinónimo de Cielo, Dios y amor, no podía causar que el ego enloqueciera al pensar en la separación -el origen del mundo. La percepción es dualista, lo que significa que yo, como sujeto, percibo algo fuera de mí, como objeto-perceptor y percibido. Este estado es desconocido en el Cielo, donde sólo hay Unidad perfecta. El lector puede recordar este pasaje del texto:

Las leyes de Dios no obtienen directamente a las reglas de percepción del mundo, porque tal mundo no podría haber sido creado por la Mente a la cual la percepción no tiene ningún significado.... La percepción se basa en la elección; el conocimiento no lo tiene. El conocimiento tiene una sola ley porque tiene un solo Creador (T-25.III.2:1; 3:1-2).

(2:6-7) Pero los ojos engañan y los oídos oyen falsamente. Ahora los errores son muy posibles, porque la certeza ha desaparecido.

Este es el propósito del engaño que el cuerpo fue hecho para servir. Como vimos cuando leímos la Lección 161, el odio es específico: "Así se hicieron los detalles" (W-pl.161.7:1; 3:1). Necesitábamos algo sobre lo que pudiéramos proyectar nuestra despreciada culpa, así que, colectivamente como Hijo único de Dios, formamos un mundo de cuerpos. Hacemos esto individualmente, así como en nuestras relaciones especiales. Así, el cuerpo se hizo con un elaborado aparato sensorial: órganos sensoriales que informan al cerebro de la "realidad" que ven, oyen, sienten, prueban y huelen. El cerebro interpreta esta entrada sensorial tal como fue programada por la mente para hacer; es decir, hay un mundo por el que hay que ser atraído, si su entrada sensorial es atractiva, o para ser repelido, si la entrada sensorial es repulsiva. Sin embargo, todo esto es ilusorio y nuestros órganos sensoriales engañan. La certeza del principio de la Expiación ha desaparecido, su lugar ha sido ocupado por nuestra errónea creencia en la separación, ahora elevada a la realidad. Recuerde esta declaración: "Nada tan cegador como la percepción de la forma" (T-22.III.6:7). La percepción fue hecha para cegarnos a la verdad y *a la* ilusión dentro de la mente. Y así nuestros ojos y oídos sólo informan a la mente de las mentiras que se les hizo encontrar. El folleto de *Psicoterapia* resume esto muy bien para nosotros:

El oído traduce; no oye. El ojo se reproduce; no ve. Su tarea es hacer agradable cualquier cosa que se les pida, por desagradable que sea. Responden a las decisiones de la mente, reproduciendo sus deseos y traduciéndolos en formas aceptables y agradables (P-2.VI.3:1-4).

(3:1-2) Los mecanismos de la ilusión han nacido en cambio. Y ahora van a encontrar lo que se les ha dado que busquen.

Estos mecanismos de ilusión son nuestros órganos sensoriales que envían datos al cerebro, el cual, como acabamos de ver, interpreta la información recibida para reforzar la creencia de que existe un mundo real ahí fuera. Una vez más, todo está inventado; pero la mente -de la que ahora somos totalmente inconscientes- ha programado al cuerpo para que perciba de esta manera. Así escuchamos el mensaje que queremos escuchar, y el mundo demuestra que la separación está viva y bien, lo que significa que la unidad del Amor de Dios ha desaparecido. Piensa en "La Atracción de la Culpa", que habla de los "perros hambrientos de miedo" enviados para traer mensajes de miedo, odio y culpa. Los mecanismos sensoriales de las ilusiones encuentran la aparente verdad de que la separación de Dios es real, "probando" que tenemos razón y que Él está equivocado - la culpa *es la realidad*:

... Los mensajeros del miedo son entrenados por el terror, y tiemblan cuando su amo los llama a servirle. Porque el miedo es despiadado incluso para sus amigos. Sus mensajeros se roban la culpa en busca hambrienta de culpa, pues su amo los mantiene fríos y hambrientos y los hace muy viciosos, y les permite darse un banquete sólo con lo que regresan a él. Ninguna pizca de culpa se les escapa a sus ojos hambrientos. Y en su búsqueda salvaje del pecado se abalanzan sobre cualquier cosa viviente que ven, y la llevan gritando a su amo, para que sea devorada (T-19.IV-A.12:3-7).

(3:3-4) Su objetivo es cumplir el propósito que el mundo fue hecho para dar testimonio y hacer realidad. Ellos ven en sus ilusiones una base sólida donde la verdad existe, mantenida al margen de las mentiras.

Así creemos que este mundo es una realidad, y pensamos que sabemos lo que es la verdad mientras que el espíritu - el Cielo, Dios y nuestra identidad como Cristo- es una mentira. La "verdad" del ego es sólo lo que nuestros sentidos nos dicen, y nuestros cerebros interpretan la información sensorial a través de su versión pervertida de la "razón".

(3:5) Sin embargo, todo lo que ellos reportan no es más que una ilusión que se mantiene alejada de la verdad.

Nuestra identidad como Cristo es la verdad, mientras que el mundo es la mentira. Aunque podamos entender estas palabras intelectualmente, no tendrán sentido para nosotros, ni tendrán ningún efecto práctico a menos que aceptemos que no somos el cuerpo, por lo que la afirmación "Yo soy como Dios me creó" se repite en varias formas más de 140 veces a lo largo de *Un Curso de Milagros*. Como sabemos, esto no significa que debemos sentirnos culpables porque nuestras necesidades corporales nos presionan. Simplemente esté consciente de que su fuente -la necesidad de probar que estamos en lo correcto y que Dios está equivocado- es la motivación a la que Jesús se refiere. Sin embargo, la percepción miente, y las primeras lecciones del libro de trabajo enfatizan el sinsentido inherente del mundo que percibimos. De hecho, se hizo sin sentido, y sin embargo su naturaleza está camuflada en vestiduras de importancia e importancia. Sólo cuando llevamos nuestras falsas percepciones a la verdad de la visión de Cristo -la unidad inherente del Hijo de Dios tanto en el sueño como en la realidad- miramos al mundo a través de una percepción limpia. Y luego vemos!

Jesús ahora discute esta nueva percepción del mundo:

(4:1) Como la vista fue hecha para apartarse de la verdad, puede ser redirigida.

El ego dirige nuestra vista para reforzar la creencia de que el mundo es real, siendo el cerebro su esclavo. Sin embargo, si traemos lo que percibimos a la presencia de Jesús en nuestras mentes, él nos diría que hay otra manera de ver los datos sensoriales del cuerpo. Él quiere que veamos el mundo como un salón de clases en el que nos enseña que los intereses separados no están justificados, porque todos compartimos la misma necesidad, propósito y meta. Así, el mundo que experimentamos como real puede tener un propósito transformado, como leemos:

(4:2) Los sonidos se convierten en el llamado para Dios, y a toda percepción se le puede dar un nuevo propósito por Aquel a quien Dios designó como Salvador del mundo.

El nuevo propósito es dado por el Espíritu Santo. Él salva al mundo, no cambiando mágicamente lo que no nos gusta, sino ayudándonos a cambiar nuestras mentes acerca de lo que no nos gusta-no dándole más poder para afectar nuestra paz. Por lo tanto, este no es un curso para traer al Espíritu Santo al sueño, porque el mundo, siendo sólo un mal pensamiento, sólo se salva a través de la corrección de ese mal pensamiento, dándole al ego el control del sistema de pensamiento sobre nuestras mentes. Aprender de Jesús cómo perdonar es el medio para lograr esa corrección. Recuerda este pasaje:

Hay otro propósito en el mundo que el error cometido, porque tiene otro Creador que puede reconciliar su meta con el propósito de Su Creador. En Su percepción del mundo, nada se ve sino que justifica el perdón y la visión de la perfecta impecabilidad. Nada surge sino que se encuentra con el perdón instantáneo y completo. Nada permanece un instante, para oscurecer la impecabilidad que brilla sin cambios...(T-25.III.5:1-4).

(4:3-5) Sigue Su luz, y mira el mundo como Él lo contempla. Escucha Su Voz a solas en todo lo que te habla. Y que Él os dé la paz y la seguridad que habéis desechado, pero el Cielo os ha preservado en Él.

Nuestro propósito es ver el mundo a través de la visión de Cristo. El ojo físico verá lo que vio antes -la guerra, la enfermedad, la pobreza, el sufrimiento y la muerte- pero nuestro entendimiento habrá cambiado. Parados fuera del sueño con Jesús, nos damos cuenta de que todo lo que hay en su interior es una llamada de ayuda, siendo su significado final: "Por favor, muéstrame que me equivoqué." Puede que no sea lo que la gente piensa conscientemente, pero sin embargo subyace a su llamado. Por nuestro amor y paz les enseñamos la otra opción disponible en sus mentes. Tal vez elijamos el ego en el próximo minuto, pero en este instante santo estamos en paz y no compartiendo los sueños locos de dolor del ego. Por lo tanto, uno de los propósitos principales de *Un Curso de Milagros* es convencernos de lo felices que seremos por encima del campo de batalla, viendo el mundo sólo a través de los ojos del Espíritu Santo:

Levántate, y desde un lugar más alto mira hacia abajo. Desde allí su perspectiva será muy diferente.... Y Dios mismo y todas las luces del Cielo se inclinarán suavemente hacia ustedes, y los sostendrán. Porque ustedes han escogido permanecer donde Él quiere que estén, y ninguna ilusión puede atacar la paz de Dios junto con Su Hijo.

No veáis a nadie desde el campo de batalla, porque allí lo miráis de la nada... Pensad en lo que se da a los que comparten el propósito de su Padre, y que saben que es suyo. No les falta de nada. El dolor de cualquier tipo es inconcebible. Sólo la luz que aman está en la conciencia, y sólo el amor brilla sobre ellos para siempre.... eternamente completo y totalmente compartido (T-23.IV.5:1-2; 6:6-7; 7:1; 8:1-5).

(5:1-2) No descansemos contentos hasta que el mundo se haya unido a nuestra percepción cambiada. No nos contentemos hasta que el perdón se haya completado.

La salvación de nuestra mente es la salvación de todos. Esto no significa que todos tengan que aceptar el amor que ofrecemos, pero es importante reconocer que nuestros intereses no están separados de los de los demás. Esto se aplica tanto a nuestros intereses mundanos como a nuestros caminos espirituales, independientemente de sus formas: somos uno en el dolor y el placer, y uno en su perdición. Así nos damos cuenta de que queremos que nuestras mentes estén totalmente curadas, no sólo curadas de algo específico que nos afecta negativamente en este momento. La sanación, si es verdad, debe extenderse a *todas las* relaciones y situaciones, *todo el* tiempo. Sólo entonces sabremos que el mundo es sanado con nosotros. Esta naturaleza inclusiva de la salvación es el significado de la resurrección, el despertar del sueño del ego de la muerte:

Aquí termina el plan de estudios.... La visión es totalmente corregida y todos los errores deshechos.... Los pensamientos se vuelven al Cielo y se alejan del infierno... La última ilusión se extiende por todo el mundo, perdonando todas las cosas y reemplazando todos los ataques.... No hay oposición a la verdad. Y ahora la verdad puede llegar por fin. Qué rápido llegará cuando se le pida que entre y envuelva un mundo así! (M-28.3:1,3,6,8,11-13)

(5:3-4) Y no intentemos cambiar nuestra función. Debemos salvar al mundo.

Obviamente esto no es un llamado a salir y predicar el evangelio de *Un Curso de Milagros* a los no creyentes. Nuestra función es salvar al mundo cambiando nuestra percepción del mundo a través del perdón. Evitamos malinterpretar líneas como ésta manteniendo la metafísica del Curso a mano. Los dos primeros párrafos de este resumen enfatizan que el mundo viene de una idea equivocada, y no es más que eso. Puesto que gobierno mi mente, gobierno el mundo que es parte de mi mente, y así el mundo se salva cuando mi mente se salva. Esto ocurre cuando puedo decirle a Jesús: "Gracias a Dios que tú tenías razón y yo estaba equivocado."

(5:5) Porque nosotros, los que lo hicimos, debemos contemplarlo con los ojos de Cristo, para que lo que fue hecho para morir pueda ser restaurado a la vida eterna.

"Lo que fue hecho para morir" es el Hijo de Dios, porque la muerte es el producto final de nuestra elección de culpabilidad. Nuestras mentes hicieron del Hijo un cuerpo en el cual morir, pero él es restaurado a la vida eterna cambiando nuestras mentes de pensamientos de muerte a pensamientos de vida. El mundo que hicimos para excluir la vida ahora tiene un propósito santo, pues refleja la Unidad eterna de la Vida: el Hijo de la Vida nunca ha dejado su Fuente:

... Cuando aceptaste el propósito del Espíritu Santo en lugar del del ego, renunciaste a la muerte, cambiándola por la vida. Sabemos que una idea no deja su fuente. Y la muerte es el resultado del pensamiento que llamamos el ego, así como la vida es el resultado del Pensamiento de Dios (T-19.IV-C.2:13-15).

LECCIÓN 241: Este instante santo es la salvación venida.

(1:1-5) ¡Qué alegría hay hoy! Es un tiempo de celebración especial. Porque hoy ofrece el instante al mundo oscurecido donde se establece su liberación. Ha llegado el día en que las penas pasan y el dolor desaparece. La gloria de la salvación amanece hoy en un mundo liberado.

El perdón es la clave de este paso, porque sólo él deshace la culpa que es la fuente de todo dolor. Sus nubes oscuras, llenas de lágrimas de dolor, se evaporan suavemente cuando el calor de la luz del instante santo brilla sobre él, mientras que el cálido sol de la mañana disuelve la niebla temprana que proyecta una nube al amanecer de un nuevo día.

(1:6-8) Este es el tiempo de esperanza para incontables millones de personas. Estarán unidos ahora, como tú los perdonas a todos. Porque hoy seré perdonado por ti.

La verdadera esperanza se encuentra, no en el mundo de las nubes oscuras, sino en el poder de la mente para elegir la luz. Sólo así se puede deshacer la culpa que es la fuente de todo dolor y pena. Estas nubes, sembradas por nuestra creencia en la separación, desaparecen suavemente cuando se las lleva al pensamiento de la unidad. Sin embargo, este pensamiento debe abrazar verdaderamente a *todos los seres vivientes*, de otra manera las manchas de oscuridad llenas de culpa continuarán arrojando sus malas sombras sobre el mundo y excluyendo a la filiación de su lugar legítimo en la unidad del Cielo. Además, este abrazo inclusivo debe incluir también a Jesús, porque ¿cómo puede ser excluido de la filiación, y aún así seremos salvos? Recordad su súplica del texto:

... Perdóname todos los pecados que crees que cometió el Hijo de Dios. Y a la luz de tu perdón, él recordará quién es, y olvidará lo que nunca fue (T-19.IV-B.6:2-3).

Al perdonar a Jesús por lo que nunca hizo, también nos perdonamos a nosotros mismos. El pecado de separación no tuvo ningún efecto sobre la unidad de la luz de la creación. Por lo tanto, en esta declaración del libro de trabajo, Jesús nos dice que en el instante santo el Hijo de Dios es uno, lo que significa que perdonamos a todos por lo que nunca han hecho, reconociendo que la paz interior es impermeable a cualquier influencia externa. Así, pues, todos compartimos la misma necesidad y el mismo propósito de recordar el feliz hecho del perdón, ya que la luz de la eternidad, reflejada en este instante de salvación, resplandece suavemente en el pensamiento de la separación que nunca ocurrió.

(2) Nos hemos perdonado unos a otros ahora, y por eso venimos por fin a Ti otra vez. Padre, tu Hijo, que nunca se fue, regresa al Cielo y a su hogar. Cuán contentos estamos de que nuestra cordura nos sea restaurada, y de recordar que todos somos uno.

Cuando nos hemos alejado del sistema de pensamiento de la separación, todas las diferencias entre nosotros desaparecen a medida que nuestros intereses aparentemente separados se unen y se convierten en uno. En este instante santo Jesús deja de ser nuestro maestro, porque su amor y el nuestro son iguales. Y en ese amor la filiación está unida como una sola cosa, *sin excepción*. Una vez más, somos llevados a esta realización final al aceptar la unidad de propósito que el perdón restaura en la mente de la filiación dormida. Así dejamos el infierno del ego y regresamos al Cielo que nunca dejamos, como se nos recuerda agradecidamente en la visión final de Jesús de los Hijos de Dios que despiertan y que han elegido de nuevo:

... La canción de Salvación resonará por todo el mundo con cada decisión que tomen. Porque somos uno en propósito, y el fin del infierno está cerca.... Y mientras cada uno elige unirse a mí, el canto de gracias de la tierra al cielo crece de pequeños hilos dispersos de melodía a un coro inclusivo de un mundo redimido del infierno, y dando gracias a Ti (T-31.VIII.10:7-8; 11:5).

LECCIÓN 242: Este día es de Dios. Es mi regalo para Él.

(1:1-2) No llevaré mi vida sola hoy. No entiendo el mundo, y por eso tratar de llevar mi vida solo debe ser una tontería.

Esta tontería desafortunadamente caracteriza nuestras vidas aquí como cuerpos. Incluso cuando pensamos que somos buenos estudiantes de *Un Curso de Milagros*, siempre pidiendo ayuda, inevitablemente recurrimos a la creencia de que sabemos lo que está bien y lo que está mal, lo mejor y lo peor para nosotros y para los demás. Toda esa tontería, de una manera u otra, implica juicio y ataque. Así, pues, Jesús nos dice aquí, como lo hace a lo largo de su curso, que no entendemos nada del mundo. Esta es la humildad que nos anima a mantener. Todos los estudiantes conocen estas líneas tan citadas:

... Usted sigue convencido de que su comprensión es una poderosa contribución a la verdad, y la convierte en lo que es. Sin embargo, hemos enfatizado que usted no necesita entender nada (T-18.IV.7:5-6).

(1:3-5) Pero hay uno que sabe todo lo que es mejor para mí. Y está contento de no tomar ninguna decisión por mí, sino las que me llevan a Dios. Le doy este día a Él, porque no quiero demorar mi regreso a casa, y es Él Quien conoce el camino a Dios.

De nuevo, esta es una declaración de humildad que dice que hay Alguien que sabe mejor que nosotros. Sabemos que hemos tomado la decisión equivocada cuando estamos molestos, enojados, ansiosos, deprimidos y preocupados con nuestra especialidad - una bandera roja que dice que sabemos lo que es mejor para nosotros y que no necesitamos la ayuda del Espíritu Santo. Hemos escuchado la advertencia del ego de que cuando le pidamos, Él nos quitará lo especial que valoramos y necesitamos, sin lo cual nunca podríamos sobrevivir.

(2:1-3) Y así te damos hoy. Venimos con mentes totalmente abiertas. No pedimos nada que podamos pensar que queremos.

Hemos enfatizado muchas veces la importancia de tener una mente abierta en la que reconocemos que hemos estado equivocados. Así nuestras mentes ya no están cerradas a la verdad, porque aceptamos que hay Alguien dentro de nosotros que sabe lo que necesitamos. Hemos dejado de pedirle a Jesús detalles específicos, porque asumimos que sabíamos lo que era mejor para nosotros, una creencia que implicaba un problema *diferente* a la separación y la culpa. Una vez que "pedimos" tal ayuda, creímos haber "oído" una respuesta específica. Sin embargo, todo lo que hicimos fue hacer realidad la escasez y especificidad del ego, definiendo nuestro problema de falta -ya sea algo tan trivial como un espacio de estacionamiento, o tan importante como nuestra salud- y esperando mágicamente que Jesús suministrara lo que faltaba.

(2:4-6) Danos lo que hubieras recibido de nosotros. Conoces todos nuestros deseos y nuestras necesidades. Y Tú nos darás todo lo que necesitamos para ayudarnos a encontrar el camino hacia Ti.

¿Y qué necesitamos? El amor de nuestro Padre. Al principio de *El Cantar de los Cantares*, como recordamos, Jesús nos recuerda que queremos el canto en sí, no sus fragmentos (S-1.1.2:9-3:6); queremos un amor que lo incluya todo, no los detalles de lo especial. Para alcanzar esta meta necesitamos aprender de nuestra clase de relaciones -"todo lo que necesitamos"- y necesitamos al Maestro que Dios "da". Así que mientras el Espíritu Santo no nos envía estas relaciones, Él puede usarlas para enseñarnos Sus lecciones de perdón, mientras recordamos esas palabras familiares.

Tal es la amable percepción del Espíritu Santo de lo especial; Su uso de lo que usted hizo, para sanar en vez de dañar (T-25.VI.4:1).

LECCIÓN 243: Hoy no juzgaré nada de lo que ocurra.

Esta afirmación clave se deriva lógicamente de la lección anterior. Juzgamos todo, basándonos en la premisa insanamente arrogante que conocemos. ¿Cómo podríamos? Lo central de *Un Curso de Milagros* es el hecho de que no podemos juzgar nada; esa es la función del Espíritu Santo, no la nuestra.

(1:1-3) Seré honesto conmigo mismo hoy. No pensaré que ya sé lo que debe quedar más allá de mi alcance actual. No voy a pensar que lo entiendo todo a partir de partes de mi percepción, que es todo lo que puedo ver.

Mis partes de percepción son las necesidades específicas que se han convertido en mi mundo: las personas especiales a las que pido ayuda; las situaciones especiales que satisfacen mis necesidades especiales; las partes especiales del cuerpo que me dan placer o me causan dolor. Detrás de esta especificidad está la creencia de que entendemos lo que necesitamos. La honestidad es el humilde reconocimiento de que no lo hacemos.

(1:4-6) Hoy reconozco que esto es así. Y así me libero de juicios que no puedo hacer. Así me libero a mí mismo y a lo que veo, para estar en paz como Dios nos creó.

Esta es otra manera de decir que estaba equivocado, pero Alguien dentro de mí sabe la verdad. A medida que pasa el día, vea cuán rápidamente confía en la ilusión de que sabe lo que es mejor; observe cómo se le ocurren planes insensatos para llegar a la conclusión que usted cree que funcionará para usted. "Una mente sanada no planea" (W-pl.135.11:1) porque la mente sanada se da cuenta de que no hay problemas que resolver. En el nivel de los detalles, esto ciertamente no significa que usted no debe hacer planes - todos tenemos que hacerlo en este mundo. Sin embargo, Jesús le pide que no tome estos planes demasiado en serio, y que no piense que lo que está haciendo resolverá el verdadero problema de la separación.

Recuerda que la estrategia del ego crea problemas inexistentes, haciendo que pasemos el resto de nuestras vidas tratando de resolverlos con soluciones que no funcionan. Sólo hay un problema: nuestra elección equivocada para el ego; y una solución: elegir al Espíritu Santo. Todo lo demás es un subterfugio para esta simplicidad. Por eso no podemos entender nada, ni saber para qué sirve. El único propósito de cualquier cosa es recordarnos que somos mentes y no cuerpos, y que la elección errónea de la mente puede ser corregida por nuestro Maestro interior. Nada más funcionará, porque la estrategia del ego utiliza el mundo para asegurar que nunca volvamos a la mente desde nuestro estado sin sentido.

La lección termina con esta oración de unidad:

(2) Padre, hoy dejo la creación libre para ser ella misma. Honro todas sus partes, en las que estoy incluido. Somos uno porque cada parte contiene Tu memoria, y la verdad debe brillar en todos nosotros como uno solo.

Acepto la unidad de la filiación, y su necesidad, propósito e interés compartido. Al honrar la filiación no trato de cambiar a otros o a mí mismo, atacar o excluir a nadie, o elevar a otros al estatus de ídolos especiales del amor - todos los Hijos de Dios son partes iguales de la misma unidad, incluyéndome a mí. Si la verdad no brilla en todos nosotros, no puede ser la verdad. A lo largo de la historia, millones de personas han muerto en nombre de una verdad que excluía: mi camino está bien y el tuyo está mal. Ningún camino funciona para todas las personas, pero en su forma no puede ser más verdadero que el de los demás, incluyendo *Un Curso de Milagros* - el Espíritu Santo está igualmente presente en todos nosotros. Como se ha enseñado: "La verdad es una; los sabios la conocen por muchos nombres." *Un Curso de Milagros* no es más que una de las miles de formas del curso universal (M-1.4:1-2).

LECCIÓN 244: Estoy en peligro en ninguna parte del mundo.

Nuestra invulnerabilidad como Hijo de Dios es otro tema importante y recurrente. Dentro del sistema del ego estamos en peligro perpetuo como cuerpos que viven en el mundo. El ego comienza con un pensamiento de vulnerabilidad - yo atacé a Dios, y Él me atacará a cambio - lo que inevitablemente da lugar a un cuerpo que es vulnerabilidad en forma proyectada. Sin embargo, cuando ya no nos identificamos con el sistema de pensamiento del ego de pecado y ataque, compartimos la invulnerabilidad inherente al Hijo que Dios creó en unión con Él.

(1) *Tu Hijo está a salvo dondequiera que esté, porque Tú estás allí con él. Él sólo necesita invocar Tu Nombre, y recogerá su seguridad y Tu Amor, porque ellos son uno. ¿Cómo puede temer o dudar o no saber que no puede sufrir, estar en peligro, o experimentar infelicidad, cuando te pertenece, amado y amoroso, en la seguridad de Tu abrazo paternal?*

Si Dios está en el cielo conmigo, yo estoy allí con él. Así que no estoy verdaderamente aquí en el mundo, porque Dios no está aquí. Invocar el Nombre de Dios no es parte de un encantamiento mágico, sino una corrección para los pequeños nombres que he dado a las cosas del mundo; algunos creo que dolerán, otros que ayudarán. Sin embargo, todos son percibidos como diferentes, una percepción basada en mis necesidades especiales y no en sus funciones compartidas como proyecciones de ilusión o extensiones de perdón. Reconocer la unidad inherente en las ilusiones de mente equivocada y de mente correcta me permite recordar la única verdad del amor del Cielo, y despertar a mi Ser, a salvo y seguro dentro de Su abrazo paternal.

(2) *Y ahí estamos en verdad. Ninguna tormenta puede entrar en el refugio sagrado de nuestro hogar. En Dios estamos seguros. Porque ¿qué puede llegar a amenazar a Dios mismo, o hacer temer lo que será parte de Él para siempre?*

Ese hogar es nuestra razón de ser. Cuando estamos allí, con el Espíritu Santo, estamos fuera del sueño de la culpabilidad y el miedo. Sólo podemos ser heridos dentro del sueño, que comienza con el pensamiento del dolor: Hago daño a Dios, que me hará daño a cambio. Puesto que *las ideas no dejan su fuente*, el mundo que surge de ese pensamiento comparte la misma cualidad. Cuando más allá del sueño, sin embargo, desaparece; y sonreímos suavemente ante la tontería de creer que siempre estuvimos en peligro. Recuerda, cuando te sientes amenazado, crees que sabes lo que te salvará. Esto los lleva más lejos de la verdad, y más profundamente en la locura. "Así es la locura", exclamó el rey Lear, por todos nosotros. El pequeño poema de Helen "Safety" es un amable recordatorio de lo contrario:

El deseo de hacer daño por sí solo engendra miedo.
Sin ella, la protección es obvia,
y el refugio se ofrece en todas partes. No hay
tiempo para buscar la seguridad, no hay lugar donde
esté ausente, y no hay circunstancia que
pueda ponerla en peligro de ninguna manera.
Es asegurado por cada pensamiento amoroso,
hecho más evidente por cada mirada amorosa,
acercado por las palabras que perdonan, y mantenido intacto
, despejado, abierto a la luz,
redimido, restaurado y santo a la vista de Cristo. (*Los dones de Dios*, p. 8)

LECCIÓN 245: Tu paz es conmigo, Padre. Estoy a salvo.

(1) *Tu paz me rodea, Padre. Donde yo voy, tu paz va allí conmigo. Arroja su luz sobre todos los que conozco. Lo llevo a la desolación, la soledad y el miedo. Doy Tu paz a los que sufren dolor, a los que se*

afligen por la pérdida, a los que piensan que están desprovistos de esperanza y de felicidad. Envíamelos, Padre mío. Déjame traer tu paz conmigo. Porque quiero salvar a tu Hijo, como lo es tu Voluntad, para que pueda llegar a reconocer mi Ser.

Esto no debe ser tomado como un imperativo de comportamiento para predicar, sanar y salvar a otros. La paz de Dios que me rodea está en mi mente, y cuando regreso allí, es mía. De hecho, la filiación total también está allí, unida en la paz de Dios, porque la mente del Hijo de Dios es una. Cambiando mi atención al sueño, aunque mi realidad está fuera de él, soy capaz de ser un mensajero de paz, esperanza y consuelo en cualquier forma que las figuras del sueño necesiten para recibir ese mensaje. Esto no tiene nada que ver con lo que digo o hago, sino únicamente con los pensamientos de paz y amor con los que me he identificado. Estos pensamientos del Espíritu Santo se extienden naturalmente a través de mi mente, y no hago otra cosa que dejarlos ser. Así sus dones son dados a través de mí, y el mundo da gracias. Este es el tema de "El Regalo", un poema de Helen escrito como expresión de gratitud de su parte a un amigo. Se aplica igualmente a todos nosotros, de todos nosotros, regalos de Jesús:

Eres una bendición. Has venido a mí porque
Él te lo pidió. Y has venido a
hablarme de Él, para que Él pueda
mostrarme a través de tu voz el camino a casa.

.....

Viniste porque Él te lo pidió, pero no sabía que
te hablaba de Él. Su Voz vino a través de la
claridad cristalina. Viniste a mostrarme que el
regalo que me trajiste te ha sido dado. (*Los dones de Dios*, p. 77)

De nuevo, Dios no nos envía gente a nosotros, pues no hace otra cosa que amar: Él simplemente es. Volviendo a nuestras mentes, reflejamos Su Ser puro, en el que todos se encuentran.

(2) Y así nos vamos en paz. A todo el mundo le damos el mensaje que hemos recibido. Y así llegamos a escuchar la Voz de Dios, quien nos habla mientras relacionamos Su Palabra; cuyo Amor reconocemos porque compartimos la Palabra que Él nos ha dado.

Para recibir la paz, debo dársela a los demás. Este "intercambio" ocurre cuando perdono, trayendo mis proyecciones de pecado a mi mente, donde tomo otra decisión. La paz amorosa del Espíritu Santo la acepto ahora para mí y se la doy gratuitamente a todos, a medida que la recibo a cambio. Cómo no compartir esta paz, porque el Hijo de Dios es uno, se la damos a todos porque *somos* todos:

... ¿Cuántas veces se ha hecho hincapié en que no das más que a ti mismo? ¿Y dónde podría mostrarse esto mejor que en las clases de ayuda que el maestro de Dios da a los que necesitan su ayuda? Aquí está su regalo más claramente dado a él. Porque sólo dará lo que ha escogido para sí mismo. Y en este don está su juicio sobre el Santo Hijo de Dios (M-17.2:6-10).

LECCIÓN 246: Amar a mi Padre es amar a Su Hijo.

(1) No piense que puedo encontrar el camino a Dios, si tengo odio en mi corazón. No intente herir al Hijo de Dios, y piense que puedo conocer a su Padre o a mi Ser. No permitas que no me reconozca y crea que mi conciencia puede contener a mi Padre, o que mi mente puede concebir todo el amor que mi Padre tiene por mí, y todo el amor que yo le devuelvo a Él.

Si realmente quiero decir que amo a Dios y quiero volver a Él, ¿cómo puedo albergar quejas contra alguien más? Cuando lo hago, realmente estoy diciendo que no lo amo. Jesús quiere que veamos esto claramente, porque si el mundo tuviera este entendimiento, nos habríamos librado de dos mil años de persecución cristiana, así como de persecuciones en casi todas las demás religiones. Si sabes que la única manera de amar a Dios es no ver separación en Su Hijo, entonces cuando haces realidad la separación -a través de satisfacer tus amores y odios especiales- sabrás que en ese instante no quieres recordar a Dios, tus protestas por lo contrario. Eso es mera honestidad. Debes mirar ese pensamiento de resistencia y entender su significado: Si recuerdo a Dios, dejo de existir; por lo tanto, la única manera de mantener mi existencia es mantener a Dios alejado, lo cual se logra fácilmente atacando a Su Hijo. Por lo tanto, siempre estoy encontrando faltas en los demás y juzgándolos. Ese es el mensaje subyacente en esta lección, y el punto detrás de la súplica de Jesús a nosotros en el texto para que escojamos en contra de la condenación -de nuestros hermanos y de nosotros mismos- y para que aceptemos su invitación a regresar a casa con él:

... No puedes entrar en la Presencia de Dios si atacas a Su Hijo. ... Cristo está en el altar de Dios, esperando para recibir a su Hijo. Pero venid sin condenación, porque de otra manera creeréis que la puerta está cerrada y no podréis entrar. La puerta no tiene barrotes..... Venid a mí, que la tengo abierta para vosotros, porque mientras vivo no se puede cerrar, y vivo para siempre. Dios es mi vida y la tuya, y nada es negado por Dios a Su Hijo (T-11.IV.5:6; 6:1-3,6-7).

(2) Aceptaré la manera que Tú elijas para que yo vaya a Ti, mi Padre. Porque en esa voluntad tengo éxito, porque es Tu Voluntad. Y reconocería que lo que Tú quieras es lo que yo también quiero, y sólo eso. Así que elijo amar a tu Hijo. Amén.

Piensa en la hermosa oración que termina la Lección 189:

Padre, no conocemos el camino hacia Ti. Pero nosotros hemos llamado, y Tú nos has respondido. No vamos a interferir.... El suyo es el camino que encontraremos y seguiremos (W-pI.189.10:1-3,8).

No seguimos *nuestro* camino hacia Dios; elegimos el *Suyo*, lo que significa el perdón de Su Hijo, incluyendo a todos los que miramos o pensamos en el pasado, presente o futuro. Nuestro camino es loco: orar más, sufrir y sacrificar más, leer libros sagrados, escribir libros sagrados, hacer cosas santas, etc. Sin embargo, este no es el camino de Dios, ya que Él no ve *la forma*, sino sólo Su *contenido* de amor. Así nuestro Padre quiere que simplemente veamos a su Hijo como uno, sin atacarlo. Este importante tema de la visión continúa en la Lección 247.

LECCIÓN 247: Sin perdón seguiré ciego.

Mientras el odio o el juicio estén en mi corazón, no veré. La visión de Cristo ha sido velada y estoy ciego a la verdad.

(1:1-2) El pecado es el símbolo del ataque. Contéplalo en cualquier parte, y sufriré.

Aquí el *yo* se refiere a nosotros y no a Jesús. Si veo pecado en alguna parte, sufriré. Si te ataco, sólo me excluyo a mí mismo del Reino.

(1:3-4) Porque el perdón es el único medio por el cual la visión de Cristo viene a mí. Permítanme aceptar lo que Su vista me muestra como la simple verdad, y estoy completamente sanado.

Me ruego a mí mismo que elija los ojos de Jesús para ver. No niego mi vista, que me estás atacando a mí o a otros, o que tu cuerpo se esté consumiendo con una enfermedad. Sin embargo, a través del perdón doy una interpretación diferente a lo que he visto:

... por tu propio perdón eres libre de ver. Sin embargo, lo que ves es sólo lo que has hecho, con la bendición de tu perdón (T-17.II.3:5-6).

Me doy cuenta de que tu ataque o enfermedad es un sueño que he elegido, junto contigo. En mi sano juicio, ya no lo apoyo, lo que le recuerda que usted puede hacer la misma elección por la libertad que yo tengo. Así somos sanados juntos y como uno solo.

(1:5-8) Hermano, ven y déjame verte. Su encanto refleja el mío. Tu impecabilidad es mía. Tú estás perdonado, y yo estoy contigo.

De nuevo, esta es nuestra oración para nosotros mismos, para que veamos a la gente de manera diferente. Nuestra responsabilidad es ser conscientes de nuestro odio y cólera, pidiendo la ayuda de Jesús para mirarlos con su amor. Todo cambiará para nosotros, porque habremos visto a nuestro hermano como nosotros mismos. Del libro de Helen "A Brother's Prayer":

¿Qué necesitamos hacer para que el perdón llegue?
Nada. Sólo tenemos que darnos cuenta de que nosotros y todo el mundo juntos somos la suma de todas las promesas de salvación. Yo soy el que habla la Palabra de Dios, y ustedes conmigo. (*Los dones de Dios*, p. 63)

(2) Así miraría yo a todos hoy. Mis hermanos son tus hijos. Tu Paternidad los creó, y me los dio todos como parte de Ti, y mi propio Ser también. Hoy te honro a través de ellos, y así espero que este día reconozca mi Ser.

Una vez más, si realmente quiero despertar de este sueño de separación y regresar a casa, no puedo albergar pensamientos de ataque contra nadie. Si lo hago, ataco a Cristo y sigo crucificando al Hijo de Dios viéndolo en fragmentos en vez de en unidad. Esta es la manera perfecta de mantenerme dormido en los sueños del ego de pecado y especialidad, y aparte de mi Ser.

LECCIÓN 248: Lo que sufre no es parte de mí.

Cuando te enfadas por el dolor de otra persona, es sólo porque te has identificado psicológicamente con ella: "Lo que sufre es parte de mí." Cuando estás de luto por la muerte de un ser querido, es porque crees que algo en ti ha muerto, como Freud explicó en su brillante artículo, "Luto y Melancolía". El duelo, por supuesto, es normal, pero cuando se convierte en depresión - melancolía es el viejo término para "depresión" - es porque los dolientes creen que la persona que murió es parte de ellos, ya que son parte de esa persona. Así que algo en ellos está sufriendo o ha muerto. Sin embargo, en nuestras mentes correctas, sabemos que todo lo que sufre *no* es parte de nosotros, porque el cuerpo está fuera de la mente y de nuestra identidad. Sabemos que esto es un sueño de enfermedad, dolor y muerte, y ¿qué tiene que ver esto con el Hijo de Dios, que es mi Ser?

(1:1-2) He renegado de la verdad. Ahora permíteme ser tan fiel en repudiar la falsedad.

Cuando nos entregamos a una falsa empatía -identificándonos con el dolor de alguien- estamos negando la verdad, que es que el Hijo único de Dios permanece como Él lo creó como espíritu. Nuestra Identidad, por lo tanto, es invulnerable en la perfecta Unidad que repudia la falsedad y locura del sistema de pensamiento del ego de pecado, ataque y muerte.

(1:3-5) Lo que sufre no es parte de mí. Lo que duele no soy yo mismo. Lo que está en el dolor no es más que ilusión en mi mente.

El dolor es el resultado de la ilusión mental de separación y vulnerabilidad que proyectamos sobre el cuerpo. Cuando nos identificamos con el dolor de otra persona, hacemos lo mismo y así apoyamos el sueño de sufrimiento de otra persona al reforzarlo en nosotros mismos. Este es el instante *profano*, lo opuesto al instante santo en el que decimos que debe haber otra manera de ver esto.

(1:6) Lo que muere nunca fue vivir en la realidad, y no hizo más que burlarse de la verdad sobre mí mismo.

El cuerpo muere, pero sólo dentro del sueño. La muerte se burla de la verdad de quiénes somos como espíritu eterno, por no hablar de burlarse de Dios. Dice que lo que Dios ha hecho ahora puede perecer, en lo que creemos todos los que pensamos que Dios creó el universo físico.

(1:7-8) Ahora reniego de los autoconceptos, de los engaños y de las mentiras sobre el Santo Hijo de Dios. Ahora estoy listo para aceptarlo como Dios lo creó, y como él es.

Esto ocurre simplemente cuando le pido ayuda a Jesús. Salgo con él fuera del sueño y miro hacia atrás para ver sus figuras, que ya no se perciben como cuerpos vivos. *Un Curso de Milagros* es difícil de practicar sólo porque estamos tan identificados con nuestro ser físico. Sin embargo, el Curso nos conduce suavemente paso a paso a medida que crecemos en la aceptación de su verdad: permanecemos como Dios nos creó.

(2) Padre, mi antiguo amor por Ti regresa, y me permite amar a Tu Hijo también. Padre, soy como Tú me creaste. Ahora es recordado Tu Amor, y el mío propio. Ahora entiendo que son uno.

Cuando estoy en el mundo real fuera del sueño, el Amor de Dios se aprecia en mi mente y entiendo que Su amor y el mío son lo mismo. En el amor especial, con el que casi siempre nos identificamos, el amor es visto como distinto y diferente. Felizmente ahora, reconocemos la falsedad de esta creencia.

LECCIÓN 249: El perdón termina con todo sufrimiento y pérdida.

(1:1-4) El perdón pinta un cuadro de un mundo donde el sufrimiento ha terminado, la pérdida se vuelve imposible y la ira no tiene sentido. El ataque se ha ido, y la locura tiene un final. ¿Qué sufrimiento es ahora concebible? ¿Qué pérdida se puede sufrir?

Esto no significa que las figuras en el sueño no sufrirán dolor y pérdida, o se enojarán. Simplemente significa que ustedes, parados fuera del sueño, ya no lo verán como real. *Tu mente ha cambiado*, no el mundo. Cuando despiertas del sueño, se acabó. Si la gente todavía elige verse a sí misma como figuras de ensueño, sus cuerpos sufrirán dolor en su experiencia. Sin embargo, con Jesús en tu sano juicio fuera del sueño, reconoces que todo esto es ilusorio. Si todavía sientes dolor, no te castigues a ti mismo o pienses que has suspendido *Un Curso de Milagros*, o que te ha suspendido. Simplemente dilo con toda humildad: "Aún no estoy listo para soltar mi identificación corporal." ¿Cuál es la sorpresa? Lo sabías de todos modos, así que no tiene sentido fingir que estás más lejos de lo que estás.

Este curso está destinado a las personas que se encuentran en la parte inferior de la escalera, recién comenzando su viaje. Jesús nos muestra el final de la escalera y cómo alcanzar nuestra meta, pero también dice: "Déjame ayudarte donde crees que estás, pero no nos quedemos ahí. Toma mi mano y te ayudaré a crecer y a subir la escalera hasta tu casa".

(1:5) El mundo se convierte en un lugar de alegría, abundancia, caridad, ofrenda sin fin.

Esto no significa que de repente todo vaya a estar bien aquí. Sin embargo, desde fuera del sueño -"un lugar de alegría, abundancia, caridad, ofrendas interminables"- todo será diferente.

(1:6-7) Ahora es tan parecido al Cielo que rápidamente se transforma en la luz que refleja. Así pues, el camino que el Hijo de Dios comenzó ha terminado en la luz de la que vino.

De este modo, el marco de la imagen desaparece y la imagen de la luz vuelve a disolverse en su fuente. "La Reflexión de la Santidad" expresa la misma idea inspiradora en estas líneas familiares:

... Aquellos que han aprendido a ofrecer sólo sanación, debido a la reflexión de la santidad en ellos, están listos al fin para el Cielo. Allí, la santidad no es un reflejo, sino la condición real de lo que se les ha reflejado aquí. Dios no es una imagen, y Sus creaciones, como parte de Él, lo mantienen en ellos en la verdad. No reflejan meramente la verdad, porque *son la verdad* (T-14.IX.8:4-7).

Ya no somos los reflejos de la luz, sino que nos hemos convertido en lo que habíamos reflejado. En otras palabras, no simbolizamos la luz porque hemos desaparecido en la misma luz.

(2) Padre, queremos regresar nuestras mentes a Ti. Los hemos traicionado, los hemos tenido en un torno de amargura y los hemos asustado con pensamientos de violencia y muerte. Ahora descansaríamos de nuevo en Ti, como Tú nos creaste.

Esto reconoce nuestro error al traicionar lo que somos como Hijo de Dios. Fuimos infieles a la verdad en nuestras mentes, y en su lugar sustituimos el vicio de la amargura por el hermoso refugio del Amor. Ahora elegimos de nuevo y nos damos cuenta felizmente de nuestro error, por el cual no se exige ninguna penalidad; sólo las recompensas del amor del Cielo son nuestras.

LECCIÓN 250: No quiero verme tan limitado.

Cuando elegimos el ego en vez del Espíritu Santo, nos convertimos en un ser limitado, el sustituto mezquino del ego para el Ser ilimitado que es la creación de lo ilimitado y que nunca ha salido de Su Fuente.

(1) Contemplemos al Hijo de Dios hoy, y demos testimonio de su gloria. No intente oscurecer la luz santa en él, y ver su fuerza disminuida y reducida a fragilidad; ni percibir las carencias en él con las que atacaría su soberanía.

No quiero ver carencia en mí ni en nadie más. Si lo hago, ataco la soberanía, magnitud y abundancia del Hijo de Dios. Si quiero conocerme a mí mismo como ilimitado, debo ver a todos los demás como ilimitados. La elección es mía: la visión de la impecabilidad o el juicio de la culpa. La que elijo ver refleja la elección de mi propia identidad:

La visión vendrá a ti al principio en visiones, pero serán suficientes para mostrarte lo que te es dado a ti que ves a tu hermano sin pecado. La verdad es restaurada a ustedes a través de su deseo, como se perdió para ustedes a través de su deseo de algo más. Abre el lugar sagrado que cerraste valorando el "algo más", y lo que nunca se perdió volverá en silencio. Ha sido guardado para ti. La visión no sería necesaria si no se hubiera hecho un juicio. Desea ahora toda su perdición, y se hace por ti (T-20.VIII.1).

(2) Él es tu Hijo, mi Padre. Y hoy contemplaría su dulzura en lugar de mis ilusiones. Él es lo que soy, y cuando lo veo a él, me veo a mí mismo. Hoy veré verdaderamente, que este día por fin pueda identificarme con él.

Todo lo que necesitas hacer para darte cuenta de qué maestro has elegido es prestar atención a la forma en que percibes a alguien, a cualquiera. Si usted ve a esa persona como más grande o menos que usted, como merecedora de ataque, juicio y crítica, o diferente de usted de alguna manera, esa percepción le dice que ya no desea ver la

gentileza del Espíritu Santo. Prefieres justificar la crueldad de Dios por lo cruel que crees que fuiste con Él. Sin embargo, en lugar de reconocer ese "hecho", usted ve a todos los demás como pecadores y merecedores de castigo. Lo importante es prestar mucha atención a la forma en que percibes a los demás y al mundo, porque, una vez más, eso te dirá qué maestro has elegido. Así, cuando te des cuenta de tu error, simplemente di: "Sí, cometí un error y ahora puedo elegir correctamente." Recordar este pasaje del texto:

La condenación es tu juicio sobre ti mismo, y esto lo proyectarás sobre el mundo. Véanlo como condenado, y todo lo que ven es lo que hicieron para herir al Hijo de Dios. Si ves el desastre y la catástrofe, intentaste crucificarlo. Si ves santidad y esperanza, te uniste a la Voluntad de Dios para liberarlo. No hay elección entre estas dos decisiones. Y verás el testimonio de la elección que hiciste, y aprenderás de esto a reconocer cuál elegiste. El mundo que ves te muestra cuánta alegría te has permitido ver en ti y aceptar como tuya (T-21.in.2:1-7).

Si no experimentamos el gozo que realmente buscamos, sabemos dónde encontrarlo: en nuestro gentil hermano, que refleja nuestro gentil ser.

4. ¿Qué es el pecado?

Este resumen hace referencia al anterior "Qué es el mundo", así como a "Qué es el cuerpo" que viene a continuación. Todos ellos discuten el origen y el propósito del cuerpo.

(1:1-2) El pecado es locura. Es el medio por el cual la mente se vuelve loca, y busca dejar que las ilusiones tomen el lugar de la verdad.

Hemos discutido muchas veces cómo el ego usa el pecado como el primer paso en su intento de protegerse a sí mismo. Después de que el Hijo hubiera escogido la separación insana como su realidad y convertido la Expiación en ilusión, el ego se aseguró de que nunca cambiaría de opinión haciéndolo insensible. Para lograr su objetivo, el ego convenció al Hijo de que su separación era un pecado deplorable que merecía castigo. Por lo tanto, el Hijo concluyó que su mente era un lugar peligroso, y que permanecer allí significaba cierta aniquilación a manos de un Dios vengativo. Su única opción era dejar la mente a través de la proyección y formar un mundo y un cuerpo. Por lo tanto, el pecado es el primer paso en el plan del ego para defender un pensamiento loco y proteger las ilusiones contra la verdad. Recordar:

Un principio importante en la loca religión del ego es que el pecado no es error sino verdad, y es la inocencia lo que engañaría. La pureza es vista como arrogancia, y la aceptación del yo como pecador es percibida como santidad. Y es esta doctrina la que reemplaza la realidad del Hijo de Dios tal como su Padre lo creó, y quiso que fuera para siempre. ¿Es esto humildad? ¿O es, más bien, un intento de arrancar la creación de la verdad y mantenerla separada? (T-19.II.4)

(1:3) Y siendo loco, ve ilusiones donde debería estar la verdad, y donde realmente está.

La verdad está en la mente correcta, el hogar del principio de expiación del Espíritu Santo. Sin embargo, en su locura, el Hijo de Dios sólo ve el "hecho" de que ha ganado su individualidad al pecar contra su Padre. La proyección de este pecado resulta en un mundo y un cuerpo, con un aparato sensorial que percibe el pecado a su alrededor, pero nunca dentro de la mente misma.

(1:4) El pecado dio ojos al cuerpo....

Esto se remonta a las afirmaciones de la Lección 161: "Así se hicieron los detalles" y "el odio es específico". Un mundo perceptivo de detalles fue hecho para satisfacer la necesidad del ego de ver el objeto de pecado fuera de la mente en un cuerpo, percibido por ojos específicamente hechos para verlo allí y no en la mente. El lector puede recordar este pasaje sobre el papel de la culpa en hacer que el cuerpo oculte su presencia en la mente. El punto es el mismo que aquí en el libro de trabajo, pero con el pecado como tema:

... Aquí[en el mundo] están todas las ilusiones... que fueron hechas para mantener la culpa en su lugar, para que el mundo pudiera levantarse de ella y mantenerla oculta. Su sombra sube a la superficie..... Sin embargo, su intensidad está velada por sus pesadas cubiertas, y se mantiene separada de lo que se hizo para mantenerla oculta. El cuerpo no puede ver esto, porque el cuerpo surgió de esto para su protección, lo cual depende de que no se vea. Los ojos del cuerpo nunca lo mirarán. Sin embargo, ellos verán lo que dicta (T-18.IX.4:2-7).

Así, el pecado y la culpa operan para mantener la mente oculta detrás de los órganos sensoriales del cuerpo que sólo pueden mirar *hacia afuera*, pero nunca *hacia adentro*.

(1:4-7) El pecado le dio ojos al cuerpo, porque ¿qué es lo que los impecables contemplarían? ¿Qué necesidad tienen de vistas o sonidos o tacto? ¿Qué oirían o alcanzarían a comprender? ¿Qué sentirían en absoluto?

Cuando estamos en casa en Dios, despiertos como espíritu, estamos en un estado no dualista. No hay sujeto ni objeto, y no hay necesidad de proteger nuestra identidad inventando un cuerpo para ver el pecado. Esto asegura que la existencia ilusoria del ego nunca sea reconocida como tal. Así, la percepción juega un papel importante en la estrategia del ego para encarcelar al Hijo en el pecado. Sin embargo, cuando el pecado se ha ido, ¿qué necesidad hay de percepción? El mundo de la separación desaparece, primero en la verdadera percepción de los intereses compartidos -el rostro inocente de Cristo- y luego, más allá de esta percepción sagrada, en la Presencia de Dios:

... Los impecables deben percibir que son uno, pues nada se interpone entre ellos para alejar al otro. Y en el espacio que el pecado dejó vacío se unen como uno solo, con alegría reconociendo que lo que es parte de ellos no se ha mantenido separado y separado.... Y aquí ves el rostro de Cristo, levantándose en su lugar. ¿Quién podría contemplar el rostro de Cristo y no recordar a su Padre como realmente es? (T-26.IV.2:5-6; 3:2-3)

(1:8-9) Sentir no es saber. Y la verdad sólo puede estar llena de conocimiento, y de nada más.

La palabra *sentido* se refiere a nuestros órganos sensoriales. La percepción -la percepción- es lo opuesto al conocimiento, ya que son estados mutuamente excluyentes. El primero es el hogar de la separación y el juicio; el segundo es el hogar de la unidad y la integridad:

... La percepción, en cambio, es imposible sin creer en "más" y "menos". La evaluación es una parte esencial de la percepción, porque los juicios son necesarios para seleccionar.

¿Qué pasa con las percepciones si no hay juicios y nada más que perfecta igualdad? La percepción se vuelve imposible. La verdad sólo puede ser conocida..... El conocimiento trasciende las leyes que rigen la percepción..... Es todo uno y no tiene partes separadas. Tú que eres realmente uno con él, necesitas conocerte a ti mismo y tu conocimiento es completo (T-3.V.7:5-6,8-8:3,6-8).

(2:1) El cuerpo es el instrumento que la mente hizo en sus esfuerzos por engañarse a sí misma.

La mente hizo el cuerpo específicamente para engañar al Hijo de Dios acerca de su identidad, y dentro de sus límites la mente es en efecto rehén, sin apertura a la verdad de la realidad del Hijo. Ahora sólo conoce el cuerpo, su moribundo hogar en el mundo:

El cuerpo es el ídolo del ego; la creencia en el pecado hecho carne y luego proyectado hacia afuera. Esto produce lo que parece ser una pared de carne alrededor de la mente, manteniéndola prisionera en un pequeño espacio de tiempo y espacio, obligada a la muerte, y dada sólo un instante en el cual suspirar y afligirse y morir en honor de su amo (T-20.VI.11:1-2).

(2:2) Su propósito es luchar.

Al "esforzarse", Jesús quiere decir que el cuerpo tiene que estar haciendo algo para preservar su propia existencia. Piense en un momento: el cuerpo está continuamente activo. Incluso si usted tiene la ilusión de que su cuerpo está tranquilo, pero sus pulmones respiran y su corazón bombea. Sin embargo, sabemos que no es el cuerpo en sí mismo el que está activo, sino la mente, que programa el comportamiento del cuerpo como parte de la estrategia del ego para mantener al Hijo de Dios sin mente. El cuerpo está dirigido a buscar externamente soluciones a sus problemas - la máxima del ego de *buscar pero no encontrar*- mientras que el verdadero problema y la verdadera solución descansan silenciosamente en su interior, donde no pueden ser encontrados.

2:(3-4) Sin embargo, el objetivo de luchar por el cambio. Y ahora el cuerpo sirve a un objetivo diferente de esfuerzo.

En otras palabras, el ego hizo que el cuerpo matara, pero el Espíritu Santo lo usa como un aula para enseñarnos a recordar que no hay muerte y que el Hijo de Dios es eterno. En lugar de que el cuerpo busque y nunca encuentre -el propósito del esfuerzo del ego-, el Espíritu Santo enseña a la mente a reclamar su poder y a buscar sólo donde realmente pueda encontrar. Así lo hace "el objetivo de luchar por el cambio": desde la separación y el ataque hasta la unión y la curación:

Si usas el cuerpo para atacar, es dañino para ti. Si lo usas sólo para alcanzar las mentes de aquellos que creen que son cuerpos, y les enseñas a *través* del cuerpo que esto no es así, entenderás el poder de la mente que está en ti. Si usas el cuerpo para esto y sólo para esto, no puedes usarlo para atacar.... El Espíritu Santo no ve el cuerpo como tú lo haces, porque Él sabe que la única realidad de todo es el servicio que presta a Dios en nombre de la función que Él le da (T-8.VII.3:1-3,6).

(2:5-7) Lo que busca ahora es elegido por el objetivo que la mente ha tomado como sustituto de la meta del autoengaño. La verdad puede ser su objetivo, así como la mentira. Los sentidos entonces buscarán en cambio testigos de lo que es verdad.

Jesús se refiere aquí a la persona que toma las decisiones, la parte de mi mente que elige. Ahora me doy cuenta de que decidí equivocadamente, y en lugar de tratar de perpetuar la ilusión de que existo como un ser separado, pido la ayuda de mi gentil Maestro para deshacer lo que hice real eligiendo de nuevo. Recordemos "La Atracción de la Culpa" (T-19.IV-A.i), donde Jesús describe nuestra elección de enviar mensajeros de miedo o amor. Los primeros traen de vuelta las percepciones de culpa, pecado y culpa, mientras que los segundos regresan con percepciones de amor o llamadas a ello: errores en vez de pecados. Estos errores no son del cuerpo, sino de la mente. Como sabemos, Jesús no nos dice que neguemos el cuerpo, sino que antes de que podamos saber que esta no es nuestra identidad, primero tenemos que usar el cuerpo de manera diferente. Esto lo hacemos escogiendo un maestro diferente - el perdón del Espíritu Santo - en lugar del ataque del ego.

(3:1) El pecado es el hogar de todas las ilusiones, que no son más que las cosas imaginadas, que provienen de pensamientos que no son ciertos.

"Ilusiones" se refiere al mundo, siendo el pecado la fuente de todo lo que hicimos realidad fuera de nuestras mentes. Lo que percibimos fuera -los testigos del pecado- son sólo los efectos de la causa subyacente, que es la necesidad de la mente de protegerse a sí misma negando su propia pecaminosidad y viéndola en el cuerpo. Así, nuestras percepciones de culpa representan los pensamientos de pecado y culpa de la mente que también se imaginan: las ilusiones no pueden sino engendrar ilusiones. Se nos recuerda continuamente que todo el sistema de pensamiento del ego está compuesto -el mundo que vemos no descansa en nada, y por lo tanto no debe ser nada también: "El mundo terminará en ilusión, como comenzó" (M-14.1:2).

(3:2) Ellos son la "prueba" de que lo que no tiene realidad es real.

El ego hace que el cuerpo nos diga que el mundo es real, aunque sea ilusorio y no tenga existencia fuera de nuestros pensamientos equivocados. Los órganos sensoriales del cuerpo confirman la mentira de que el mundo es real, y todos sabemos cuán presentes están nuestras necesidades físicas y psicológicas para nosotros, pero engañan:

No dejes que el mundo te engañe. Los sueños son sueños, y todos son igualmente falsos ("*Los dones de Dios*", p. 115).

(3:3-4) El pecado "prueba" que el Hijo de Dios es malo; la eternidad debe tener un final; la vida eterna debe morir. Y Dios mismo ha perdido al Hijo que ama, pero con corrupción para completarse

a sí mismo, su voluntad para siempre vencida por la muerte, el amor asesinado por el odio, y la paz para no ser más.

En "El Anticristo", Jesús describe cómo el ego -el anticristo- demuestra que lo eterno muere y lo eterno se llena de tiempo. Una vez más vemos cómo el pecado intenta demostrar que Dios está equivocado y que nosotros tenemos razón. Revisemos estos importantes pasajes:

... Este es el anticristo; la extraña idea de que hay un poder más allá de la omnipotencia, un lugar más allá del infinito, un tiempo que trasciende lo eterno. Aquí el mundo de los ídolos ha sido establecido por la idea de que este poder y lugar y tiempo son dados forma, y dan forma al mundo donde lo imposible ha sucedido. Aquí los inmortales vienen a morir, los omniscientes a sufrir pérdidas, los intemporales a ser hechos esclavos del tiempo. Aquí hace el cambio inmutable; la paz de Dios, siempre dada a todos los seres vivos, da paso al caos. Y el Hijo de Dios, tan perfecto, sin pecado y tan amoroso como su Padre, viene a odiar un poco; a sufrir dolor y finalmente a morir (T-29.VIII.6:2-6).

De hecho, Dios también se ha convertido en un monstruo de odio:

... Él[Dios] debe aceptar la creencia de Su Hijo en lo que es[un pecador], y odiarlo por ello.... Ahora es imposible pedirle ayuda en la miseria. Por ahora Él se ha convertido en el "enemigo" que lo causó, a Quien la apelación es inútil.... La expiación se convierte así en un mito, y la venganza, no el perdón, es la Voluntad de Dios.... Sólo la destrucción puede ser el resultado. Y Dios mismo parece estar de su lado, para vencer a su Hijo (T-23.II.6:6; 7:2-3; 8:2,4-5).

(4:1) Los sueños de un loco son aterradores, y el pecado parece aterrorizar.

La palabra clave aquí es *aparece*. Lo que percibimos fuera a través de la proyección ciertamente parece ser terriblemente real. Una vez más, es simplemente un sueño o una alucinación:

... Las alucinaciones sirven para alcanzar la meta de la locura. Son el medio por el cual el mundo exterior, proyectado desde dentro, se ajusta al pecado y parece dar testimonio de su realidad. Todavía es cierto que nada está fuera. Sin embargo, sobre nada se hacen todas las proyecciones. Porque es la proyección la que da a la "nada" todo el sentido que tiene (T-20.VIII.9:5-9).

Por lo tanto, no tememos nada más que a nuestros pensamientos ilusorios proyectados hacia el exterior. Sin embargo, nuestra locura no puede dar al pecado una realidad que no tiene, excepto en los sueños de los que Jesús nos despierta suavemente.

Pasemos ahora a una imagen que Jesús ha usado antes: los juguetes del pecado con los que juegan los niños:

(4:2-3) Y sin embargo, lo que el pecado percibe no es más que un juego infantil. El Hijo de Dios puede jugar a que se ha convertido en un cuerpo, presa del mal y de la culpa, con sólo una pequeña vida que termina en muerte.

Para el ego, estas líneas son el colmo de la indignación, porque nos dicen que todo lo que pensamos que es tan importante -los pensamientos profundos de la historia y los acontecimientos significativos, así como los nuestros propios- no son nada. Son como juegos que juegan los niños, engañados de que con lo que juegan es real. Sin embargo, mientras tanto, el adulto sonrío suavemente a la imaginación del niño mientras juega un juego que él piensa que es muy real. Así, también, los juegos que llamamos nuestras vidas. Nuestro trabajo parece tan esencial y nuestras relaciones tan vitales, nuestras necesidades tan opresivas y nuestros cuerpos tan urgentemente necesitados de cuidado y atención, todo esto es verdad dentro del sueño que llamamos vida. Sin embargo, salimos del sueño con Jesús y todo se ve diferente. Ahora simplemente sonreímos ante la seriedad con la que nos quitamos

la vida antes; donde antes había peligro ahora hay un suave recordatorio de nuestra seguridad, porque nuestra realidad es la Ley de Dios, no los juguetes danzantes de los niños:

La realidad observa las leyes de Dios, y no las reglas que usted establece. Son Sus leyes las que garantizan su seguridad. Todas las ilusiones que creas sobre ti mismo no obedecen las leyes. Parece que bailan un rato, de acuerdo con las reglas que tú les pones. Pero luego caen y no pueden volver a levantarse. No son más que juguetes, hija mía, así que no te entristezcas por ellos. Su baile nunca te trajo alegría. Pero ni eran cosas para asustaros, ni para haceros seguros si obedecían vuestras reglas. No deben ser apreciados ni atacados, sino simplemente vistos como juguetes de niños sin un solo significado propio (T-30.IV.4:1-9).

(4:4) Pero mientras tanto su Padre resplandece sobre él, y lo ama con un Amor eterno que sus pretensiones no pueden cambiar en absoluto.

El sistema de pensamiento del ego es la pretensión que dice que el Amor de Dios se ha convertido en odio. El principio de la expiación es la simple verdad que dice que lo que no pudo suceder no sucedió, y por lo tanto no tuvo efecto - el Amor de Dios no ha cambiado:

... El ego no es más que una parte de tu creencia sobre ti mismo. Tu otra vida ha continuado sin interrupción, y ha sido y siempre será totalmente inafectada por tus intentos de disociarla (T-4.VI.1:6-7).

El Amor de Dios simplemente es, y nada más *lo es*.

(5:1) ¿Hasta cuándo, Hijo de Dios, mantendrás el juego del pecado?

Ese grito viene de los Salmos 13 y 89, donde el salmista apela a Dios: "¿Hasta cuándo, Señor, me dejarás sufrir? ¿Hasta cuándo, Señor, mantendrás tu rostro oculto de mí?" Jesús da la vuelta a esto, tanto al principio como al final de este párrafo: "¿Hasta cuándo, Hijo de Dios, permanecerás oculto? ¿Cuánto tiempo *te* mantendrás fuera del cielo?" Como dijo Jesús en lecciones anteriores: "¿Por qué esperar al cielo?" (W-pl.131,188).

(5:2-8) ¿No deberíamos guardar estos juguetes para niños de bordes afilados? ¿Cuándo estarás listo para volver a casa? ¿Quizás hoy? No hay pecado. La creación no ha cambiado. ¿Todavía retendrías el regreso al Cielo? ¿Cuánto tiempo, oh santo Hijo de Dios, cuánto tiempo?

Jesús nos dice: "Todo esto es un sueño. ¿Por qué, entonces, persiste en permanecer dormido, teniendo pesadillas que le causan dolor? Todo lo que necesitas hacer es tomar mi mano, perdonar a tu hermano y despertar." Desde donde está Jesús, por encima del campo de batalla del tiempo y del espacio, este despertar ocurre en un instante. Sin embargo, su súplica desde fuera del sueño es que aprendamos las lecciones, dentro del tiempo, que nos enseñan a estar libres de dolor aquí. Culpar a otros por nuestra incomodidad es la manera perfecta de mantener el sueño del pecado real en nuestras mentes, y esta proyección se expresa conmovedoramente en estas angustiosas líneas de "La Cruz del Camino" de Helen. Transponen las últimas palabras de la lección a una acusación de Jesús, que recuerda a los salmos, por no haber cumplido su promesa de regreso:

¿Hasta cuándo, oh Señor, ordenaste que yo fuera un morador en una casa fantasma?

.....

No he olvidado
tu promesa. Esperaré hasta que vengas.
Pero debo esperar con tristeza, con el canto de

morir a mi alrededor en el camino, en
el que me paro y espero tu regreso.

¿Cuánto tiempo, oh, amado Señor de la Vida, cuánto tiempo? (*Los dones de Dios*, p. 50)

Y sin embargo, el perdón nos muestra que fuimos nosotros quienes jugamos el juego del pecado y la muerte de los niños, cuyos juguetes no tienen poder para herirnos o ayudarnos una vez que volvemos a nuestras mentes correctas y reconocemos que Jesús nos esperó, fue nuestra traición, no la suya. Una vez que nuestros ojos se abren del sueño de la muerte, los juguetes del pecado desaparecen en la luz de la verdad - la impecabilidad del Hijo de Dios. Lea la corrección de Helen de "Stranger on the Road":

Señor, ¿realmente guardaste Tu hermosa Palabra?

¿Estaba equivocado? ¿Te levantaste de nuevo?

¿Y fui yo quien fallé, en vez de ti?

.....

... La luz ha llegado.

Mis ojos se abren para mirarte. (*Los Dones de Dios*, pp. 104,105)

Así termina el sueño del pecado, con la feliz gratitud de que estábamos equivocados, y de que Jesús tenía razón otra vez.

LECCIÓN 251: No necesito nada más que la verdad.

Esta lección vuelve al importante tema de las relaciones especiales, un término, como he dicho antes, que nunca se menciona por su nombre en el libro de trabajo, pero que sin duda es objeto de muchas discusiones.

(1:1) Busqué muchas cosas y encontré desesperación.

Siempre estamos buscando y esforzándonos por lograr en este mundo, ya sea una conquista en una relación, un negocio o cualquier situación. Buscamos que las cosas en este mundo satisfagan nuestras necesidades especiales, e inevitablemente nos fallan. Cualquiera que sea el placer y la ganancia, nunca es más que temporal. Recordemos estas líneas del manual para maestros con respecto a la creencia de la mente en el sacrificio:

... Ahora la mente se ha condenado a buscar sin encontrar; a estar para siempre insatisfecha y descontenta; a no saber lo que realmente quiere encontrar.... Él[el creyente en el sacrificio] no ve lo que está pidiendo. Y así lo busca de mil maneras y en mil lugares, cada vez creyendo que está ahí, y cada vez decepcionado al final. "Busca pero no encuentres" sigue siendo el decreto más severo del mundo, y nadie que persiga las metas del mundo puede hacer otra cosa (M-13.3:3; 5:6-8).

(1:2-9) Ahora sólo busco a uno, porque en eso es todo lo que necesito, y sólo lo que necesito. Todo lo que buscaba antes no necesitaba, y ni siquiera quería. Mi única necesidad no la reconocí. Pero ahora veo que sólo necesito la verdad. En que todas las necesidades son satisfechas, todos los antojos terminan, todas las esperanzas son finalmente cumplidas y los sueños se van. Ahora tengo todo lo que podría necesitar. Ahora tengo todo lo que podía desear. Y ahora por fin me encuentro en paz.

Sólo la verdad es lo que buscamos, que sólo se puede encontrar aquí en el perdón que practicamos hacia nuestros compañeros especiales de amor y odio. Esto significa dejar de lado los agravios, porque esto nos traerá verdaderamente la paz que es el prerrequisito para la verdad, además de ser su estado natural:

El objetivo de la verdad tiene otras ventajas prácticas. Si la situación es utilizada para la verdad y la cordura, su resultado debe ser la paz.... Si la paz es la condición de la verdad y la cordura, y no puede estar sin ellas, donde está la paz debe estar (T-17.VI.5:1-2,4).

(2) Y por esa paz, Padre nuestro, damos gracias. Lo que nos negamos a nosotros mismos Tú lo has restaurado, y sólo eso es lo que realmente queremos.

A nivel práctico, mientras piensas en lo que quieres que suceda hoy para sentirte bien, date cuenta de que ninguna relación especial te dará nunca la paz de Dios. Sé honesto contigo mismo y piensa en lo que quieres, aunque sea algo tan simple como querer que brille el sol, y en lo convencido que estás de que eso te hará feliz. Todo el mundo tiene preferencias en el mundo, pero cuando tu preferencia se convierte en una religión u obsesión, cuando se convierte en algo por lo que empujarías a otras personas fuera del camino, o incluso matarías, has cruzado la línea que te pone en el campamento del ego. Acepta que cualquier cosa que desees, no durará, y si no es eterna no puede ser de Dios, el criterio para distinguir entre lo valioso y lo sin valor (W-pl.133.6). ¿Por qué conformarse con menos de lo que merecemos como Hijo de nuestro Padre? Recuerde cómo Jesús nos dice que pedimos, no demasiado, sino demasiado poco (T-26.VII.11:7). Lo especial nunca puede sustituir al amor, que es lo único que realmente queremos.

LECCIÓN 252: El Hijo de Dios es mi identidad.

Esto nos recuerda quiénes somos, y que nos hemos equivocado en el yo que adoptamos como verdadero. Afortunadamente, nuestro error no tuvo ningún efecto en nuestra realidad como Cristo.

(1:1-4) Mi Ser es santo más allá de todos los pensamientos de santidad de los que ahora concibo. Su pureza resplandeciente y perfecta es mucho más brillante que cualquier luz que haya visto jamás. Su amor es ilimitado, con una intensidad que contiene todas las cosas en su interior, en la calma de la tranquila certeza. Su fuerza no proviene de los impulsos ardientes que mueven el mundo, sino del ilimitado amor de Dios mismo.

Todos estamos presionados por estos impulsos ardientes como las pasiones románticas o sexuales, los impulsos de comer o las necesidades de salvar el mundo y hacer un impacto en los demás. Jesús nos está enseñando que estas no son la fuente de nuestra fuerza o felicidad, que vienen sólo del Amor de Dios en nuestro interior. Elegimos este Amor en el instante en que recordamos nuestra santidad, tan ilimitada como la Fuente de la que proviene.

(1:5) ¡Cuán lejos de este mundo debe estar mi Yo y, sin embargo, cuán cerca de mí y de Dios!

Mi Ser está mucho más allá del mundo porque mi mente no está en el mundo. La memoria de quién soy está en mi sano juicio, y está tan cerca porque *yo -mi* identidad como tomador de decisiones- también lo estoy en mi mente. Por lo tanto, me vuelvo cuerdo en cualquier momento que escoja recordar a mi Maestro cuerdo. Esto requiere un cambio en la identificación de cuerpo a mente, reconociendo que el cuerpo es sólo un títere o un robot, llevando a cabo un programa concebido por la mente, su programador. En otras palabras, soy el soñador del sueño, en una mente mucho más allá del sueño. Una vez más, esta mente contiene la memoria del Ser, el Pensamiento que Dios siempre ha tenido de Su Hijo, como estas líneas familiares nos recuerdan:

Más allá de todos los ídolos está el Pensamiento que Dios tiene de ti. Completamente inafectado por la confusión y el terror del mundo, los sueños de nacimiento y muerte que aquí se sueñan, la miríada de formas que el miedo puede tomar; sin ser perturbado, el Pensamiento que Dios tiene de usted permanece exactamente como siempre lo fue (T-30.III.10:1-2).

(2) Padre, Tú conoces mi verdadera identidad. Revela ahora a mí, que soy tu Hijo, para que pueda despertar a la verdad en ti, y saber que el Cielo ha sido restaurado para mí.

El Cristo, nuestro Ser, se nos revela cuando los velos de Su rostro son quitados por el perdón. Y donde se ve, Su memoria no puede estar muy lejos -de hecho, sólo un poco. Así pasamos de los sueños de odio y juicio de nuestro ego a los sueños felices de perdón del Espíritu Santo. Estos culminan en el mundo real, del cual nos despertamos gozosamente a la feliz verdad de nuestro eterno Ser:

Qué hermoso es el mundo cuyo propósito es el perdón del Hijo de Dios! Cuán libre de temor, cuánta bendición y felicidad! Y qué alegría es vivir un poco en un lugar tan feliz! Tampoco se puede olvidar, en un mundo así, *que* falta poco para que la intemporalidad ocupe tranquilamente el lugar del tiempo (T-29.VI.6).

LECCIÓN 253: Mi Ser es el gobernante del universo.

Esta lección se relaciona con la lección 236, "Yo gobierno mi mente, la única que debo gobernar". Aquí, sin embargo, el Ser que gobierna es Cristo, y el universo al que Jesús se refiere es el universo del espíritu -otro ejemplo del uso inconsistente de las palabras de Jesús. Recordemos que a veces "universo" se refiere al cosmos físico, gobernado por nuestro yo ilusorio.

(1:1-2) Es imposible que algo venga a mí sin que yo mismo lo pida. Incluso en este mundo, soy yo quien gobierna mi destino.

Mi yo separado es el gobernante del mundo, porque sólo yo puedo elegir entre mis mentes correctas y mis mentes equivocadas. Sin embargo, todo el tiempo mi verdadero Ser sigue siendo el gobernante del universo de Cristo.

(1:3-5) Lo que sucede es lo que deseo. Lo que no ocurre es lo que no quiero que ocurra. Esto debo aceptarlo.

Esta es una referencia a la declaración de "La responsabilidad de la vista":

...soy responsable de lo que veo.

Elijo los sentimientos que experimento y decido la meta que quiero alcanzar.

Y todo lo que me parece que me sucede, lo pido y lo recibo como lo he pedido (T-21.II.2:3-5).

Esto debe entenderse en dos niveles: (1) Metafísicamente, todo en mi vida es mi sueño, porque mi mente ha elegido todos: genes, padres, cuerpo-género, altura, peso, color de piel, etc. (2) Experimentalmente, he escogido mi reacción a lo que sucede aquí - un nivel mucho más fácil de relacionar. Si estoy molesto es porque he elegido estar molesto; no por algo que tú hiciste. Ciertamente puedes haber hecho de lo que te acusé, pero esa no es la causa de mi pérdida de paz. La verdad es que nadie puede quitarme esta paz sino yo mismo. Esto es lo que Jesús está diciendo que debo aceptar. Nadie es responsable de mi felicidad o enfermedad, que provienen sólo de la elección de mi mente. Una vez que acepto que no es el mundo el que me afectó, puedo cambiar de opinión y deshacer mi error. La curación es el resultado inevitable.

(1:6) Porque así soy guiado más allá de este mundo a mis creaciones, hijos de mi voluntad, en el Cielo donde mi santo Yo mora con ellos y con Aquel que me ha creado.

Este es uno de los pocos lugares en el libro de trabajo donde Jesús menciona "creaciones". El término se refiere a las extensiones del Amor de Cristo, así como Cristo es la extensión del Amor de Dios. Cuando nos damos cuenta de que no es el mundo el que nos causó, sino que nosotros causamos el mundo, podemos cambiar de opinión. Permaneciendo totalmente en nuestras mentes correctas, estamos en el mundo real, el cual desaparece rápidamente a medida que la memoria de nuestra identidad como Cristo regresa a nuestra conciencia. Así sabemos que somos el amor que se extiende como nuestras creaciones.

(2) Tú eres el Yo a Quien creaste Hijo, creando como Tú Mismo y Uno Contigo. Mi Ser, que gobierna el universo, no es más que Tu Voluntad en perfecta unión con la mía propia, que sólo puede ofrecer un alegre asentimiento a la Tuya, para que se extienda a Sí Mismo.

Esta es una hermosa descripción de la Unidad del Cielo: Cristo en Dios, que juntos comparten la única función de extender el amor.

LECCIÓN 254: Toda voz, menos la de Dios, debe estar en mí.

Volvemos al tema de aquietar la voz del ego, lo que significa que me alejo de ella. Escucho sus mentiras y digo: "Esto no es lo que quiero. Ya no deseo vivir mi vida en busca de los ídolos de lo especial, ni vivir en constante ira y miedo".

(1) Padre, hoy sólo quiero escuchar Tu Voz. En el más profundo silencio vendría a Ti, para escuchar Tu Voz y recibir Tu Palabra. No tengo más rezos que esto: Vengo a Ti para pedirte la verdad. Y la verdad no es más que Tu Voluntad, que yo compartiría contigo hoy.

Me doy cuenta de que no hay nada que quiera, nada que quiera buscar, nada por lo que ore. Sólo quiero perdonar, que vuelva a la cordura. Este regreso se basa en darme cuenta de mi elección equivocada para que pueda hacer un mejor perdón en lugar de ira, verdad en lugar de ilusión. Esta es, pues, mi oración:

... la única oración significativa es la del perdón, porque los que han sido perdonados lo tienen todo. Una vez que el perdón ha sido aceptado, la oración en el sentido usual se vuelve completamente sin sentido. La oración de perdón no es más que una petición para que usted pueda reconocer lo que ya tiene (T-3.V.6:3-5).

(2:1-2) Hoy no dejamos que los pensamientos del ego dirijan nuestras palabras o acciones. Cuando tales pensamientos ocurren, damos un paso atrás en silencio y los miramos, y luego los dejamos ir.

Esta es una variación de los tres pasos del perdón presentados en la Lección 23. Crucial para este proceso es aprender a no negar nuestros pensamientos egoístas, ni tratar de *no* tenerlos. Más bien, simplemente pedimos ayuda cuando ocurren. Así, pues, elegimos el instante santo en el que escuchamos a Jesús, instruyéndonos sobre la manera apropiada de ver estos pensamientos y percepciones insensatos. Cuando damos un paso atrás con su amor a nuestro lado y miramos, nos damos cuenta de la tontería de las ideas del ego. Sus ofrendas nunca nos darán el amor y la paz que realmente queremos, que no podemos tener mientras acariciemos las llamadas del ego a ser especiales. Así decimos y decimos:

(2:3-4) No queremos lo que ellos traerían con ellos. Y por eso no elegimos mantenerlos.

En primer lugar, debemos examinar en contra de lo que estamos eligiendo. Este no es un curso de negación o de fingir que somos tan santos que no tenemos pensamientos de ego. Más bien, esto es una forma de decir: "No soy santo, de lo contrario no estaría en este mundo. Tengo estos pensamientos del ego, pero ahora tengo los medios dentro de mi mente para verlos de otra manera." Por lo tanto, no negamos que tenemos un cuerpo con necesidades, ni negamos el sistema de pensamiento del ego en sí mismo. Simplemente los miramos sin juzgarnos ni a nosotros mismos ni a nadie, y luego vemos cómo desaparecen suavemente.

(2:5-6) Ahora están en silencio. Y en la quietud, santificado por Su Amor, Dios nos habla y nos habla de nuestra voluntad, ya que hemos elegido recordarlo.

"La memoria de Dios viene a la mente tranquila" (T-23.I.1:1). Con la voz del ego silenciada por nuestra decisión, la mente está en silencio. Y escuchamos por fin la Voz de Dios hablándonos de Quiénes somos, cuando la memoria de nuestro Ser amanece dentro de la quietud de nuestras mentes santas.

LECCIÓN 255: Este día elijo pasar en perfecta paz.

(1) No me parece que pueda elegir tener más que paz hoy. Y sin embargo, mi Dios me asegura que Su Hijo es como Él mismo. Permíteme hoy tener fe en Aquel que dice que soy el Hijo de Dios. Y que la paz que yo elija sea mía hoy sea testigo de la verdad de lo que Él dice. El Hijo de Dios no puede tener preocupaciones, y debe permanecer para siempre en la paz del Cielo. En Su Nombre, yo doy hoy para encontrar lo que mi Padre quiere para mí, aceptarlo como mío, y dárselo a todos los Hijos de mi Padre, junto conmigo.

No parece que pueda estar en paz hoy porque está amenazada a cada paso. El clima me hace poco tranquilo, al igual que esta persona con la que vivo o trabajo, sin mencionar el cuerpo en el que resido. Siempre hay cosas especiales que me afectan, y no parece que tenga otra opción sobre sus efectos deletéreos en mí.

En estas meditaciones, Jesús nos lleva de vuelta a la mente, donde está el problema. Por lo tanto, nuestro día debe dedicarse a darnos cuenta de que lo que sentimos proviene de la elección de la mente, y si hemos elegido un sentimiento, es porque lo queremos. El texto nos ayuda a entender que estamos lo suficientemente locos como para querer estar trastornados y con dolor para hacer a alguien más responsable de nuestra victimización y sufrimiento. El resultado es que mantenemos nuestras identidades separadas, pero sin ser responsables de ellas. Y por eso elegimos con gusto no estar en paz. Sin entender esta motivación, nuestras decisiones no tienen sentido, especialmente cuando pasamos años leyendo y estudiando *Un Curso de Milagros*, y sin embargo no integramos sus enseñanzas en nuestras vidas. Parece que no progresamos en nuestro aprendizaje porque aceptar lo que se nos está enseñando nos llevaría a dejarnos ir. Sin embargo, debido a que no queremos ser acusados de robar esa identidad individual, necesitamos personas específicas que pecan contra nosotros o contra otros para evitar tener que lidiar con nuestro pecado percibido.

Una vez más, por lo tanto, debemos ser conscientes de que la angustia es una opción. Primero aceptamos esto intelectualmente, y luego gradualmente experimentamos el deseo de ser tratados injustamente. Sólo entonces dejaremos ir esta locura, y estaremos agradecidos de haberlo hecho.

(2) Y así, Padre mío, quisiera yo pasar este día contigo. Tu Hijo no te ha olvidado. La paz que le diste todavía está en su mente, y es allí donde elijo pasar el día de hoy.

Nuestra oración a Dios es para ayudarnos a darnos cuenta de que es Su Amor contra el que hemos escogido, pero es sólo Su Amor lo que queremos. Esa debería ser la motivación operativa de cada día, y de cada minuto de cada día. Jesús nos está recordando que debemos elegir pasar nuestros días en la paz que Dios nos dio, sostenidos en la mente correcta por el Espíritu Santo. Así, pues, su segunda lección: "Para tener paz, enseñad paz para aprenderla" (T-6.V-B.7,5). Por lo tanto, si realmente quiero pasar este día en perfecta paz, debo compartir esta paz con otros a través del perdón. De lo contrario, mi deseo será rechazado por *mí*. Sin embargo, permítanme liberar a mi hermano de mis proyecciones, y la paz de Dios fluirá a través de la mente de Su único Hijo, que ahora se convertirá en un templo de sanación, en cuyo altar todos son abrazados con el amor del Cielo:

... La paz que Él puso, en lo más profundo de ti y de tu hermano, se extenderá silenciosamente a todos los aspectos de tu vida, rodeándote a ti y a tu hermano de una felicidad resplandeciente y de la conciencia tranquila de una protección completa. Y llevarás su mensaje de amor, seguridad y libertad a todo aquel que se acerque a tu templo, donde la curación le espera (T-19.IV.1:6-7).

LECCIÓN 256: Dios es la única meta que tengo hoy.

Las próximas tres lecciones tratan sobre el perdón.

(1:1-2) El camino a Dios es a través del perdón aquí. No hay otra manera.

Si nos tomamos en serio el querer volver a casa al Amor de Dios, lo hemos dicho muchas veces, debemos ser serios sobre los medios que nos ayudarían a alcanzar esta meta. Cuando tenemos quejas contra nosotros mismos o contra otros, estamos afirmando que Dios *no* es nuestra meta hoy en día, el dios del ego quizás, pero no el verdadero Dios. Por lo tanto, queremos tener claro, sin juzgarnos a nosotros mismos, que estar molesto, enfermo o enojado viene de la meta subyacente de mantener el ego en el poder y no volver a casa, no queremos perder el yo del ego. Por lo tanto, es extremadamente importante que honremos y respetemos a la persona que toma las decisiones de la mente, devolviéndole el poder que se perdió cuando seguimos al ego al mundo impotente de la falta de mente.

(1:3-6) Si el pecado no hubiera sido acariciado por la mente, ¿qué necesidad habría habido de encontrar el camino hacia donde tú estás? ¿Quién podría seguir sin estar seguro? ¿Quién podría no

estar seguro de quién es? ¿Y quién permanecería todavía dormido, en nubes pesadas de duda sobre la santidad de aquel a quien Dios creó sin pecado?

Primero fue el error de escoger el pecado, y luego vino su destrucción a través del perdón, el medio del Espíritu Santo para despertarnos del sueño del pecado.

(1:7-9) Aquí no podemos sino soñar. Pero podemos soñar que hemos perdonado a aquel en quien todo pecado permanece imposible, y es esto lo que elegimos soñar hoy. Dios es nuestra meta; el perdón es el medio por el cual nuestras mentes regresan a Él al fin.

Jesús no está diciendo que tenemos que despertar a la realidad y desaparecer, sino que nos dice que quiere ayudarnos a hacer desaparecer el sistema de pensamiento del ego. Seguiríamos conservando nuestras identidades físicas y psicológicas -nada va a desaparecer de repente. Lo que comenzará a cambiar, sin embargo, es la falta de paz y la inquietud que sentimos. Sin embargo, para que eso suceda, Jesús nos enseña a mirar de manera diferente a otras personas. Su nueva forma de mirar -la verdadera percepción del Espíritu Santo del perdón- se convierte entonces en el sueño feliz:

Primero soñarás con la paz, y luego despertarás a ella. Tu primer intercambio de lo que hiciste por lo que quieres es el intercambio de pesadillas por los sueños felices de amor. En estas yacen vuestras verdaderas percepciones, porque el Espíritu Santo corrige el mundo de los sueños, donde está toda percepción (T-13.VII.9:1-3).

(2) Y así, Padre nuestro, queremos ir a ti en tu camino señalado. No tenemos otra meta que escuchar Tu Voz, y encontrar la manera en que Tu Palabra sagrada nos ha indicado.

Estrictamente hablando, el perdón es un reflejo del Amor de Dios y no viene de Él. Más específicamente, este es el camino de *Un Curso de Milagros*. Hay otras espiritualidades que enfatizan otros acercamientos a Dios; pero este curso enfatiza el cambiar nuestra percepción de otras personas - perdonándolas por lo que no nos han hecho a nosotros.

Por cierto, la "Palabra sagrada" de Dios se refiere aquí a estas lecciones del libro de trabajo. De manera más general, la "Palabra sagrada" es el principio de expiación.

LECCIÓN 257: Déjame recordar cuál es mi propósito.

Estas cuatro lecciones siguientes comienzan con la frase "Déjame recordar"; importante porque nos dice que nuestro verdadero propósito del perdón descansa en la mente, donde está la verdad de Jesús. Elegimos olvidar porque queríamos recordar sólo nuestra identidad individual. Estas lecciones nos ayudan a cambiar de opinión.

(1:1-2) Si me olvido de mi meta, sólo puedo estar confundido, inseguro de lo que soy y, por lo tanto, en conflicto en mis acciones. Nadie puede servir a objetivos contradictorios y servirlos bien.

Eso es lo que la mayoría de la gente hace, especialmente aquellos que están en un camino espiritual. Por un lado tienen la meta de encontrar la verdad, a Dios o a Jesús. Por otro lado, quieren mantener su existencia en el mundo. Así, sus objetivos se vuelven intrínsecamente conflictivos o contradictorios. Específicamente, Jesús nos enseña que si la meta es Dios y no perdonamos -es decir, nos aferramos a las quejas y nos vemos injustamente tratados-, tenemos metas contradictorias: Dios y el ego. Por lo tanto, Jesús revela la locura de nuestras vidas: cómo nuestras mentes divididas se esfuerzan por mantener el pensamiento correcto que verdaderamente quiere regresar a casa, y el pensamiento erróneo que quiere regresar a casa a *nuestra* manera. Es por eso que Jesús es tan enfático que el camino de Dios es a través del perdón. Esto sana la división al ayudarnos a elegir el Uno, dejando ir al otro.

(1:3) Tampoco puede funcionar sin una profunda angustia y una gran depresión.

"Es cierto que toda aflicción no parece ser sino falta de perdón" (W-pl.193.4:1). Cada vez que estamos afligidos es porque nos aferramos a una queja, porque nuestra tentación constante es culpar a alguien más. Incluso si nos miramos en el espejo y nos culpamos, todavía hay una cara detrás de la nuestra que consideramos responsable: padres, genes, karma, etc. Siempre buscamos culpar a algo o a alguien, en lugar de recordar que somos mentes que toman decisiones y que pueden elegir la paz en lugar del dolor, la alegría en lugar de la depresión.

(1:4) Por lo tanto, estemos decididos a recordar lo que queremos hoy, para que podamos unificar nuestros pensamientos y acciones de manera significativa, y lograr sólo lo que Dios quiere que hagamos en este día.

Podemos decir que el propósito de *Un Curso de Milagros* es hacernos ver que nuestro día tiene un solo propósito unificado: aprender a reconocer que nuestras vidas son aulas de perdón, con un Maestro que nos guíe e instruya.

(2:1-2) Padre, el perdón es el medio elegido para nuestra salvación. No olvidemos hoy que no podemos tener otra voluntad que la tuya.

Cuando tenemos una queja, decimos que tenemos un testamento que está separado del de nuestro Padre.

(2:3) Y así nuestro propósito debe ser también el tuyo, si queremos alcanzar la paz que Tú quieres para nosotros.

Una vez más, a medida que pasa el día, mantenga en su mente la necesidad de vigilancia. Observe cuán rápidamente olvida y se aferra a las quejas, la mezquindad y los pensamientos de lo especial. Trate de recordar que ellos no lo harán feliz, porque su propósito es recordar que la voluntad de Dios para usted es la felicidad perfecta (W-pl.101), y es la suya también.

LECCIÓN 258: Permítanme recordar que mi meta es Dios.

(1:1) Todo lo que se necesita es entrenar nuestras mentes para pasar por alto todos los pequeños objetivos sin sentido, y recordar que nuestra meta es Dios.

Esto se refiere a la necesidad de vigilancia constante, el aspecto de entrenamiento mental de *Un Curso de Milagros* que requiere disciplina y trabajo duro. Así como no se puede tocar una fuga de Bach o una sonata de Beethoven sin mucha práctica, no se puede perdonar, ni sentir el Amor y la paz de Dios sin mucha práctica. El libro de trabajo anima nuestra práctica *diaria*, y cualquiera que haya tocado un instrumento musical sabe que pasar unos días sin practicar lleva a tocar algo oxidado. De manera similar, necesitamos practicar nuestro instrumento de perdón -el poder de la mente para elegir- no sólo cada día, sino tan a menudo como sea posible a lo largo del día. Así aprendemos a *desaprender* las sobreaprendidas lecciones de juicio del ego:

El aprendizaje es una habilidad que tú mismo creaste y te diste. No fue hecho para hacer la voluntad de Dios..... Ahora su antiguo sobreaprendizaje está implacable ante la Voz de la verdad, y les enseña que Sus lecciones no son verdaderas; demasiado difíciles de aprender, demasiado difíciles de ver, y demasiado opuestas a lo que es realmente cierto. Sin embargo, usted los aprenderá, porque su aprendizaje es el único propósito de su habilidad de aprendizaje que el Espíritu Santo ve en todo el mundo. Sus sencillas lecciones de perdón tienen un poder más poderoso que el tuyo, porque te llaman desde Dios y desde tu Ser (T-31.I.5:1-2,4-6).

Este aprendizaje significa tomar conciencia de tu identificación como víctima inocente, ver a los demás como si tuvieran el poder de victimizarte. Esto los convierte en pecadores, liberándolos del castigo de Dios.

(1:2-5) Su memoria está oculta en nuestras mentes, oscurecida pero por nuestras pequeñas metas inútiles que no ofrecen nada, y que no existen. ¿Debemos continuar permitiendo que la gracia de Dios brille en la ignorancia, mientras se buscan los juguetes y baratijas del mundo? Dios es nuestra única meta, nuestro único Amor. No tenemos otro objetivo que recordarlo.

Todo lo que pensamos que es tan importante y valioso, Jesús lo reduce a nada más que a un juguete o a una baratija. Sin embargo, nuestra identificación y obsesión con estos juguetes especiales nos mantiene inconscientes del Amor de Dios, y mantienen Su gracia enterrada en nuestras mentes y más allá de toda capacidad de recordar. Trate de reconocer que todo por lo que se esfuerza es realmente nada. Cuando lo pones al lado del Amor de Dios, ¿cómo puede ser algo importante? Recordemos la pregunta que hemos citado muchas veces antes:

... ¿Quién con el amor de Dios sosteniéndolo podría encontrar difícil de hacer la elección de milagros o asesinatos? (T-23.IV.9:8)

(2) Nuestra meta no es otra que seguir el camino que conduce a Ti. No tenemos otra meta que esta. ¿Qué podríamos querer sino recordarte? ¿Qué podríamos buscar sino nuestra identidad?

De esa manera, una vez más, es perdonar. Esto significa pedir la ayuda de Jesús para cambiar nuestras mentes acerca de una relación o situación en la que habíamos dado poder para herirnos y victimizarnos. También significa reconocer que lo que habíamos querido para nosotros mismos nunca tuvo éxito en traernos felicidad y paz, y que sólo el perdón -el camino que nos lleva a Dios y a nuestro Ser- es la clave para encontrar lo que realmente queremos.

LECCIÓN 259: Permítanme recordar que no hay pecado.

Déjame recordar reírme de la pequeña y loca idea. Cuando nos olvidamos de reír, lo llamamos pecado; sin embargo, cuando recordamos, no es más que un error tonto sin consecuencias ni realidad.

El pecado es el único pensamiento que hace que la meta de Dios parezca inalcanzable. ¿Qué otra cosa podría cegarnos ante lo obvio, y hacer que lo extraño y lo distorsionado parezca más claro?

Es por eso que el pecado es la base del sistema de pensamiento de separación. Cuando el ego buscaba proteger su existencia individual, el pecado se convirtió en su defensa primaria, afirmando que la separación de Dios era real y permanente. Nuestra relación rota con Dios significaba que en su furia nos encontraría y castigaría. Así Su Amor fue aparentemente destruido por el extraño y distorsionado sistema de pensamiento de la separación, y el mundo igualmente distorsionado que surgió de él.

(1:3-4) ¿Qué otra cosa sino el pecado engendra nuestros ataques? ¿Qué otra cosa sino el pecado podría ser la fuente de la culpa, exigiendo castigo y sufrimiento?

Todos nuestros pensamientos de ataque -ya sea de ser atacados o de atacar- vienen del pecado, porque el pecado mismo es un pensamiento de ataque. Atacamos a Dios para que pudiéramos vivir, y cualquier cosa y todo lo que siguió debe compartir la misma ecuación de pecado con ataque, excepto que ahora que estamos en el mundo, creemos que los pecados de otras personas nos están atacando. Por lo tanto, si devolvemos el ataque, decimos que está justificada la autodefensa. Así, pues, la trinidad impía del ego: el *pecado* lleva a la *culpabilidad*, que exige un castigo, cuyo *miedo* lleva a la necesidad de defensa.

(1:5) ¿Y qué otra cosa sino el pecado podría ser la fuente del temor, oscureciendo la creación de Dios; dando al amor los atributos del temor y del ataque?

El resultado del pecado es que Dios nos atacará por lo que hemos hecho, siendo el mundo atacante la sombra fragmentaria de este pensamiento. Vivimos así en un miedo mortal, amenazados por casi todo. Un pequeño cambio en el medio ambiente y en nuestra vida física está seriamente amenazado; un ser querido no sonríe y estamos devastados - prueba de la fragilidad de nuestra existencia. El Amor de Dios se ha convertido así en su amor opuesto, especial: la fuente, el sentido y el resultado de todo ataque.

(2:1) Padre, yo no estaría loco hoy.

El hilo que atraviesa cada lección es la locura de nuestros pensamientos equivocados, la fuente de nuestra humildad al darnos cuenta de lo equivocados que hemos estado en todo. Así que si estamos un poco molestos, sabemos que juzgamos mal y estamos locos. No hay una jerarquía de ilusiones - estar molesto por un suceso menor es lo mismo que estar molesto por uno mayor. Por lo tanto, en el momento en que nos sentimos molestos o infelices, necesitamos pensar en el pensamiento del día y volver a la cordura.

(2:2-5) No temería al amor, ni buscaría refugio en su contrario. Porque el amor no puede tener opuesto. Tú eres la Fuente de todo lo que hay. Y todo lo que es permanece contigo, y tú con él.

Recordar las palabras de la Introducción del Curso:

... Lo opuesto del amor es el miedo, pero lo que lo abarca todo no puede tener opuesto (T-in.1:8).

Como parte de la unidad del Amor, no hay nada opuesto a nosotros, y por lo tanto no hay nada que temer.

LECCIÓN 260: Permítanme recordar que Dios me creó.

Este es el resultado final; lo que olvidamos. El principio de la Expiación dice que nada ha cambiado, porque seguimos siendo la Unidad viviente y amorosa que Dios creó, como leemos en estas líneas familiares:

Dios creó a Sus Hijos extendiendo Su Pensamiento, y reteniendo las extensiones de Su Pensamiento en Su Mente. Todos sus pensamientos están perfectamente unidos entre sí y entre sí (T-6.II.8:1-2).

(1:1-5) Padre, no me hice a mí mismo, aunque en mi locura pensé que lo hice. Sin embargo, como Tu Pensamiento, no he dejado mi Fuente, permaneciendo como parte de Quien me creó. Tu Hijo, mi Padre, te llama hoy. Déjame recordar que Tú me creaste. Déjame recordar mi identidad.

Aquí también tenemos un reconocimiento de nuestro error. Como un Pensamiento de Dios, nunca dejamos nuestra Fuente y permanecemos uno con Aquel que nos creó, a pesar de nuestro pensamiento loco:

... Puedes percibirte a ti mismo como auto-creador, pero no puedes hacer más que crearlo. No puedes hacerla realidad. Y, como dije antes, cuando finalmente percibes correctamente, sólo puedes estar contento de no poder hacerlo (T-3.VII.4:6-8).

(1:6) Y que mi impecabilidad se levante de nuevo ante la visión de Cristo, a través de la cual quiero mirar a mis hermanos y a mí mismo hoy.

La manera en que recordamos Quiénes somos como Hijo único de Dios no es meditando en las verdades eternas - simplemente perdonamos. Aprendemos que nuestros intereses no están separados de los de los demás y que el

principio de *uno u otro* no nos hace felices. La visión de Cristo viene cuando pedimos la ayuda de Jesús para ver a este otro como nuestro ser. Las diferencias superficiales entre nosotros no pueden ocultar la única necesidad y propósito que compartimos en la santa relación: aprender que no hay pecado:

... Esta santa relación tiene el poder de curar todo el dolor, independientemente de su forma. Ni tú ni tu hermano pueden servir. Y en tu sanación está la filiación, *porque* tu voluntad y la de tu hermano están unidas (T-22.VI.4:4-6,8).

(2) Ahora es recordada nuestra Fuente, y en ella encontramos nuestra verdadera Identidad al fin. En verdad somos santos, porque nuestra Fuente no puede conocer ningún pecado. Y nosotros, que somos Sus Hijos, somos semejantes unos a otros, y semejantes a Él.

La esencia de lo especial es que tú y yo no somos iguales, sino diferentes. La corrección correcta -no la conciencia Unánime de nuestra unidad como espíritu- es que ustedes y yo somos iguales al compartir un propósito. Si te ataco, me ataco a mí mismo, porque si somos iguales y creo que mereces ser atacado, debo creer que yo también merezco ser atacado. Por eso es esencial reconocer que todo lo que pienso de ti proviene de lo que pienso de mí mismo. Somos iguales, ya que en su impecabilidad el Hijo de Dios no tiene partes separadas:

Esta es la función de tu santa relación.... tu mente y la de tu hermano son una sola.... tu relación es un reflejo de la unión del Creador y de Su Hijo. De las mentes amorosas no hay separación.... La luz que te une a ti y a tu hermano brilla en todo el universo, y porque te une a ti y a él, te hace uno con tu Creador.... Lo que te enseña que no puedes separar niega el ego. Que la verdad decida si tú y tu hermano son diferentes o iguales, y te enseñe cuál es la verdad (T-22.VI.14:1,3,5-6; 15:1,6-7).

5. ¿Qué es el cuerpo?

Como mencioné antes, Jesús hace aquí algunos de los mismos puntos que hizo en "¿Qué es el pecado? El cuerpo es intencional, la piedra angular de la estrategia del ego y el paso final en su plan para mantener al Hijo de Dios sin mente. Esta falta de sentido asegura que el ego estará siempre a salvo de que la mente del Hijo elija el amor antes que la separación. El resumen comienza con la imagen de una valla que vimos en "The Little Garden":

... El cuerpo es una pequeña valla alrededor de una pequeña parte de una idea gloriosa y completa. Dibuja un círculo, infinitamente pequeño, alrededor de un segmento muy pequeño del Cielo, escindido del todo, proclamando que dentro de él está tu reino, por donde Dios no puede entrar (T-18.VIII.2:5-6).

(1:1-2) El cuerpo es una valla que el Hijo de Dios imagina haber construido, para separar partes de su Ser de otras partes. Es dentro de esta cerca que él piensa que vive, para morir cuando se descompone y se desmorona.

Esta "valla" -el cuerpo- me mantiene separado de ti. Tú tienes tu espacio físico y psicológico, yo tengo el mío, y los dos no pueden coexistir en el mismo lugar. Siendo la encarnación del ego, el cuerpo proclama en voz alta que la separación es la verdad: No somos uno, sino separados, porque los cuerpos no se unen. En efecto, por razones opuestas, Jesús nos dice lo mismo: "Las mentes están unidas, los cuerpos no" (T-18.VI.3:1). Además, se hizo que los cuerpos *no* se unieran. La unión que creemos que ocurre es sólo el cumplimiento de nuestros pensamientos especiales. Esto, por supuesto, no es la unión del perdón del que habla Jesús, y que refleja la culminación del Cielo:

... No busques esta [culminación] en el sombrío mundo de la ilusión, donde nada es seguro y donde todo no satisface. En el nombre de Dios, esté totalmente dispuesto a abandonar todas las ilusiones. En cualquier relación en la que estés totalmente dispuesto a aceptar la consumación, y sólo esto, hay Dios consumado, y Su Hijo con Él (T-16.IV.9:4-6).

Jesús ahora se vuelve hacia el doble propósito del ego al hacer el cuerpo:

(1:3-5) Porque dentro de esta valla piensa que está a salvo del amor. Identificándose con su seguridad, se considera a sí mismo como lo que es su seguridad. ¿De qué otra manera podría estar seguro de que permanece dentro del cuerpo, manteniendo el amor fuera?

El ego no sabe lo que es el amor, por eso Jesús nos dice continuamente que no puede hablarnos realmente de Dios, del Cielo o de la verdad. Sin embargo, el ego sabe que si el Hijo de Dios *elige el amor*, la individualidad desaparecerá. *Este es el miedo del ego*. Su estrategia, por lo tanto, culminando en el cuerpo, es mantenerse a salvo -no del amor, sino del poder de decisión de la mente del Hijo. Así que el ego quiere mantenernos sin mente, porque si no sabemos que tenemos una mente, ¿cómo podremos cambiarla? Y si no podemos cambiar nuestras mentes, nunca podremos elegir el Amor de Dios sobre el odio del ego; Su Unidad sobre la separación del ego. Por lo tanto, una vez que elegimos el cuerpo sin mente, nos convertimos en el cuerpo. Esta es la ecuación ego-cuerpo de la que hablan los primeros capítulos del texto; por ejemplo:

El cuerpo es el hogar del ego por su propia elección. Es la única identificación con la que el ego se siente seguro...(T-4.V.4:1-2).

Antes de elegir el cuerpo, sin embargo, nuestra seguridad es el sistema de pensamiento del ego, con el que el Hijo de Dios se identifica primero. Así que ya no somos más Cristo, ni siquiera tomamos decisiones, sino los yoes individuales que se han convertido en el sistema de pensamiento de la individualidad. Una vez proyectado, este sistema de pensamiento se convierte en el cuerpo, y ahora somos yoes individuales, separados y físicos, sin recordar que

nuestra existencia corporal es una defensa. Hemos olvidado lo que separamos *de la* mente; y recordamos sólo lo que hemos separado *para el* cuerpo. Somos con lo que elegimos identificarnos, asegurándonos de que el Amor de Dios permanezca como un recuerdo muy lejano.

Jesús ahora vuelve a la segunda manera en que el ego usa el cuerpo como medio para asegurar su existencia.

(2:1-2) El cuerpo no se quedará. Sin embargo, considera que esto es una doble seguridad.

La primera seguridad, una vez más, es que el cuerpo sin mente nos mantiene a salvo de elegir el amor. La segunda seguridad es que la muerte del cuerpo -"El cuerpo no se quedará"- demuestra que Dios está equivocado y que nosotros tenemos razón. Así, el cuerpo asegura primero la supervivencia de nuestra identidad individual y mantiene olvidado el Amor de Dios. Segundo, prueba que la muerte es real, lo que significa que la vida eterna es una ilusión. Una vez más se muestra que Dios es un mentiroso:

... la vulnerabilidad del cuerpo es su mejor argumento de que no puedes ser de Dios. Esta es la creencia que el ego patrocina ansiosamente (T-4.V.4:2-3).

Así es como funciona esta estrategia del ego:

(2:3) Porque la impermanencia del Hijo de Dios es "la prueba" de que sus cercas funcionan, y hacen la tarea que su mente les asigna.

El cuerpo hace exactamente lo que la mente quiere que haga. Su impermanencia prueba que las defensas de la mente funcionan y que la estrategia del ego ha tenido éxito. Somos cuerpos sin mente, que establecen que la separación de Dios es un hecho. Así que Dios no puede existir, porque la integridad perfecta no puede contener pensamientos de separación.

(2:4-8) Porque si su unidad aún permaneciera intacta, ¿quién podría atacar y quién podría ser atacado? ¿Quién podría ser el vencedor? ¿Quién podría ser su presa? ¿Quién podría ser la víctima? ¿Quién es el asesino?

Si el principio de Expiación es verdadero, lo que significa que la Unidad de Dios permanece intocable -"ni una sola nota en el canto del Cielo se perdió" (T-26.V.5:4)- no hay dualidad, y no hay víctima ni victimario. Si la unidad es la verdad, *yo* no existo, porque sólo puedo existir como individuo si primero he atacado a Dios, convirtiéndome en el victimario y Dios en mi víctima; yo soy el vencedor y Dios en mi presa. El ego rápidamente invierte esto a través de la proyección, y ahora Dios se convierte en el asesino y yo en Su presa. Sin embargo, no hace ninguna diferencia porque de cualquier manera la Unidad viviente de Dios ha sido borrada, al menos en nuestra memoria. Así el cuerpo prueba que el ego tiene razón, aunque el cuerpo muera, porque para el ego ambos sueños son la verdadera víctima y el victimario. Recordar este pasaje del texto:

Un hermano separado de ti mismo, un antiguo enemigo, un asesino que te acecha en la noche y traza tu muerte, pero planea que sea lenta y prolongada; con esto sueñas. Pero debajo de este sueño hay otro más, en el que te conviertes en el asesino, el enemigo secreto, el carroñero y el destructor de tu hermano y del mundo por igual (T-27.VII.12:1-2).

(2:9) Y si no murió, ¿qué "prueba" hay de que el Hijo eterno de Dios puede ser destruido?

A pesar de su locura inherente, el ego es diabólicamente inteligente, pues como no somos conscientes de su estrategia, no podemos ver su patente engaño. Jesús explica en el texto (T-4.V.4) que el ego nos dice que dejemos la mente y vayamos a un cuerpo donde estemos a salvo, escapemos de la ira castigadora de Dios y nunca muramos. Si permanecemos en nuestras mentes, advierte el ego, Dios ciertamente nos aniquilará. Nosotros, como Hijo único de Dios, seguimos el consejo del ego y nos escondemos en el cuerpo, sólo para encontrar que el cuerpo en verdad

perece. Como explica Jesús, el Hijo se enfrenta al ego y dice: "¿Qué es lo que da? Me dijiste que estaría a salvo en mi cuerpo y te creí. Pero ahora que estoy aquí, mi muerte es tan segura como si hubiera permanecido en la mente. Dices que esta muerte es el castigo de Dios, del que me prometiste que escaparía". Como explica Jesús, la respuesta del ego es borrar la pregunta de nuestra mente objetora. En otras palabras, ya no podemos cuestionar al ego porque hemos olvidado totalmente la mente en la cual la estrategia del ego fue planeada y cumplida.

Habiendo hecho caer un velo sobre la mente del Hijo, borrando todo recuerdo de cómo y por qué se hizo el cuerpo, el ego asegura que olvidará el propósito específico del cuerpo, sin recordar su fuente. Incluso si retrocedemos hasta el momento del nacimiento, el canal de parto, el útero, o incluso el óvulo y el esperma, todavía no tenemos memoria de la mente de la cual venimos. No importa a cuántas vidas pasadas podamos acceder, no queda ningún recuerdo de la mente que el ego ha borrado de nuestro recuerdo. Así se le permite al ego mentir y mentir y mentir y mentir una vez más, porque hemos olvidado que la mentira actual era una defensa contra la anterior, que defendía contra la mentira que vino antes de eso. Por el hecho de que el ego nos haga olvidar lo que precedió a nuestra existencia, no tenemos forma de cuestionar su estrategia. Así, para revisar, por un lado el ego dice que el cuerpo nos protegerá, y por el otro dice que el cuerpo morirá, al igual que nosotros. Sin embargo, yo, el ego, seguiré vivo.

Por lo tanto, el ego nos hace creer, como dice este párrafo, que si la unidad fuera el caso, no existiríamos. Una vez que esto se establece en nuestras mentes como un patrón, lo revivimos una y otra vez como cuerpos. Continuamente victimizamos a los demás, sobre todo haciendo que parezca que nos están victimizando. Por paradójico que parezca, los mayores victimarios son las víctimas inocentes, porque son las que el mundo nunca sospecha. Sin embargo, todos somos victimarios y víctimas los unos de los otros, porque somos partes divididas del mismo pensamiento victimizador y victimizado. Una vez más, Jesús nos muestra la estrategia del ego para lo que es. Si pudiéramos verlo, nos daríamos cuenta de su absoluta locura. No sólo el ego es vicioso, cruel y despiadado con nosotros y con todos los demás, sino que es una locura, parte de su plan para hacernos creer que lo que es verdad no existe, y que lo que no existe es verdad. Nuestra práctica, por lo tanto, implica primero comprender los conceptos del sistema de pensamiento del ego de engaño, y luego observar sin juicio cómo nuestras vidas diarias los ejemplifican.

(3:1-3) El cuerpo es un sueño. Como otros sueños, a veces parece imaginarse la felicidad, pero de repente puede volver al miedo, donde nace cada sueño. Porque sólo el amor crea en la verdad, y la verdad no puede temer.

Experimentamos felicidad cuando nuestros objetos de amor especial funcionan bien para nosotros, pero hemos aprendido que todo sueño nace del miedo, incluyendo el sueño cósmico del universo físico. Sin embargo, cuando elegimos estar en un estado de amor, el miedo es imposible, porque "el amor perfecto echa fuera el miedo". La apertura de "Los dones de Dios" articula claramente el origen temeroso del sueño y su perdición a través de la aceptación del don de amor de Dios. Merece otra lectura:

El miedo es la única emoción del mundo. Sus formas son muchas... pero es una en contenido. Nunca está lejos, ni siquiera en la forma, de lo que es su propósito, nunca con poder para escapar de su causa, y nunca sino como una falsificación de la alegría, descansa incierta sobre un lecho de mentiras. Aquí nació y se cobijó por su aparente comodidad. Aquí permanecerá donde nació, y donde vendrá su fin.... Si estuvieras seguro... el miedo se dejaría de lado tan fácilmente como la alegría y la paz se unen en nombre del amor. Pero primero debe haber certeza de que no puede haber amor donde el miedo existe, y que el mundo nunca dará un regalo que no esté hecho de miedo, tal vez oculto, sino que esté seguramente presente en algún lugar del regalo. No lo aceptes, y entenderás que un regalo mucho más grande te ha sido dado (Los Dones de Dios, p. 115).

(3:4) Hecho para ser temeroso, el cuerpo debe servir al propósito que se le ha dado.

Todo en el mundo es una proyección de pensamiento, y puesto que *las ideas no dejan su fuente*, y el pensamiento clave en nuestras mentes es el miedo -que proviene del pecado y la culpa- el cuerpo encarna el miedo. De hecho,

todos vivimos con miedo, potencial o real. Si no recibimos suficiente oxígeno o comida, por ejemplo, el terror se eleva en nuestros corazones; cuando no se satisfacen nuestras necesidades especiales, el miedo a la pérdida es inevitable.

(3:5) Pero podemos cambiar el propósito que el cuerpo obedecerá cambiando lo que pensamos que es para eso.

El tema más importante del propósito regresa. Una vez más, Jesús no nos pide que neguemos nuestros cuerpos, sino simplemente que lo escojamos como nuestro maestro. Así aprenderemos el uso apropiado del cuerpo, un salón de clases que nos ayude a cuestionar el propósito del ego y a cambiar nuestras mentes:

... Esta es la pregunta[¿Para qué?] que debes aprender a hacer en relación con todo. ¿Cuál es el propósito? Sea lo que sea, dirigirá sus esfuerzos automáticamente. Cuando usted toma una decisión de propósito, entonces, usted ha tomado una decisión acerca de su esfuerzo futuro; una decisión que permanecerá en efecto a menos que usted cambie de opinión (T-4.V.6:8-11).

(4:1) El cuerpo es el medio por el cual el Hijo de Dios regresa a la cordura.

El cuerpo es el medio porque es lo único que conocemos, el desconocimiento de la mente. Jesús nos ayuda a entender, sin embargo, que lo que sentimos y percibimos con nuestros cuerpos son proyecciones de los pensamientos de la mente. Más aún, son proyecciones de un deseo de que se demuestre que tenemos razón y que Dios está equivocado: el propósito último del ego para el cuerpo. De hecho, ese es el propósito de la muerte del cuerpo: permitirnos decir a Dios: "La vida eterna es una mentira. Te equivocas de nuevo." Sin embargo, el propósito del cuerpo puede ser cambiado -la meta de estas lecciones- a medida que leemos de nuevo:

(4:2) Aunque fue hecho para encerrarlo en el infierno sin escapatoria, la meta del cielo ha sido cambiada por la búsqueda del infierno.

El cuerpo no cambia; el *propósito de la* mente ha cambiado porque hemos cambiado de maestro.

(4:3-5) El Hijo de Dios extiende su mano para alcanzar a su hermano y ayudarlo a caminar por el camino con él. Ahora es el cuerpo sagrado. Ahora sirve para curar la mente que fue creada para matar.

No es difícil ver que el propósito del cuerpo es perpetuar el principio de *uno u otro*: mi cuerpo existe a expensas del tuyo; no camino al Cielo contigo, pero *encima de* ti, te pongo para que me convierta en superior. El cuerpo fue hecho específicamente para que pudiéramos proyectar nuestra culpa y pecado sobre otros, haciéndolos a ellos a quienes Dios finalmente castigará, no a nosotros mismos que nos hemos convertido en las víctimas inocentes. Así el ego usa el cuerpo para atacar con él; empujando a otros al lodo del pecado, para que podamos ascender al Cielo en las alas de la inocencia. Sin embargo, cuando nos dirigimos a Jesús, él nos ayuda a darnos cuenta de que no podemos volver a casa, ni recordar el Amor de Dios si tenemos una queja contra alguien. Hacer esto hace realidad el sistema de pensamiento del pecado, pero visto en otros, no en nosotros mismos. Así pues, cambiamos el principio de *uno u otro* por "*juntos o no juntos*" (T-19.IV-D.12:8):

... Entonces esperemos un instante y quedémonos quietos, olvidando todo lo que creímos haber oído; recordando lo mucho que no sabemos. Este hermano no nos guía ni nos sigue, sino que camina junto a nosotros por el mismo camino. Él es como nosotros, tan cerca o tan lejos de lo que queremos como le permitamos ser. No hacemos ninguna ganancia que él no haga con nosotros, y retrocedemos si él no avanza. No tomes su mano en la ira, sino en el amor, porque en su progreso consideras la tuya. Y vamos por separado a lo largo del camino a menos que lo mantengamos a salvo a tu lado (T-31.II.6:4-9).

El cuerpo no es santo en sí mismo, como atestiguan las muchas referencias de Jesús a él como mero polvo, sino que se hace santo debido al propósito que le ha sido dado por la mente sana.

(5:1-2) Usted se identificará con lo que usted piensa que lo hará seguro. Sea lo que sea, creerás que es uno contigo.

Creíamos que nuestro yo individual estaba a salvo con el ego, y, de nuevo, en ese momento ya no habíamos *elegido* el sistema de pensamiento egoísta de separación, sino que nos *convertimos en él*:

... La parte concreta[de la mente] cree en el ego, porque el ego depende de lo concreto. El ego es la parte de la mente que cree que tu existencia está definida por la separación (T-4.VII.1:4-5).

Por otro lado, cuando nos damos cuenta de que el ego ha mentido y no puede hacernos felices, escogemos con gratitud a Jesús como nuestro maestro y su amor como nuestra identidad, la elección de una verdadera seguridad. A medida que continuamos nuestro viaje, aprendemos a aceptar esa identidad y ninguna otra.

(5:3) Tu seguridad está en la verdad y no en la mentira.

Este es el principio de la Expiación. Nosotros, sin embargo, le dijimos al Espíritu Santo que no le creemos, pues nuestra seguridad no está allí, sino en nuestro yo separado: el ego y supreciado cuerpo.

(5:4-8) El amor es tu seguridad. El miedo no existe. Identifíquese con amor y estará a salvo. Identifíquese con amor y estará en casa. Identifíquese con amor y encuentre su Ser.

En la práctica, esto significa identificarse con el amor reflejándolo a lo largo del día: reconocer que tú y yo no tenemos propósitos separados y contradictorios. Así, el perdón establece la conciencia de nuestra meta común: encontrar el "arca de la seguridad" en la que se encuentra el cumplimiento de la promesa de Dios a su Hijo. Concluimos con el siguiente pasaje sobre este nuevo propósito para el cuerpo:

Tu casa está construida sobre la salud de tu hermano, sobre su felicidad, su impecabilidad y todo lo que su Padre le prometió. Ninguna promesa secreta que hayas hecho ha sacudido los cimientos de su hogar. Los vientos soplarán sobre ella y la lluvia la golpeará, pero sin efecto. El mundo se lavará y, sin embargo, esta casa permanecerá para siempre, porque su fuerza no reside sólo en sí misma. Es un arca de seguridad, que descansa en la promesa de Dios de que su Hijo está seguro para siempre en sí mismo. ¿Qué brecha puede interponerse entre la seguridad de este refugio y su Fuente? Desde aquí el cuerpo puede ser visto como lo que es, y ni menos ni más en valor que la medida en que puede ser usado para liberar al Hijo de Dios en su hogar. Y con este santo propósito se hace un hogar de santidad por un tiempo, porque comparte la Voluntad de vuestro Padre con vosotros (T-28.VII.7).

LECCIÓN 261: Dios es mi refugio y mi seguridad.

Esta lección continúa la discusión anterior de "¿Qué es el cuerpo?" Al concluir esa discusión, Jesús dijo que nos identificaremos con lo que creemos que nos hará seguros. El punto en esta lección es que nuestra verdadera seguridad descansa en Dios y en nada más. En términos cotidianos, esto significa que nuestra seguridad se encuentra en la mente correcta, donde reside la memoria de Dios a través del Espíritu Santo.

(1:1-2) Me identificaré con lo que creo que es refugio y seguridad. Me contemplaré donde percibo mi fuerza, y pensaré que vivo dentro de la ciudadela donde estoy a salvo y no puedo ser atacado.

El ego nos dice que estamos seguros en su sistema de pensamiento de separación e individualidad, y como una medida adicional de protección hace que el mundo y el cuerpo, que se convierten en nuestras ciudadelas de seguridad. De ahí nuestra preocupación por proteger el cuerpo, pues pensamos que vivimos dentro de su vulnerabilidad y por lo tanto tenemos que fortalecerlo. Sin embargo, nuestra única seguridad, una vez más, radica en nuestra elección correcta de la verdad sobre la ilusión.

(1:3-8) No busque hoy seguridad en peligro, ni intente encontrar mi paz en un ataque asesino. Vivo en Dios. En Él encuentro mi refugio y mi fuerza. En Él está mi identidad. En Él está la paz eterna. Y sólo allí recordaré quién soy realmente.

Esta es la verdad; pero estén atentos durante el día a la frecuencia con la que se esfuerzan por confirmar la creencia de que viven en el cuerpo, por no hablar de las relaciones especiales que creen que son sus lugares de seguridad. De nuevo, debes darte cuenta de que esto nunca te traerá felicidad o paz, porque sólo dentro de la inocencia de Cristo, recordada a través del perdón, se encuentra la paz y la fuerza de Dios:

Camina en gloria, con la cabeza bien alta, y no temas el mal. Los inocentes están a salvo porque comparten su inocencia. Nada de lo que ven es dañino, porque su conciencia de la verdad lo libera todo de la ilusión de lo dañino. Y lo que parecía dañino ahora brilla en su inocencia, se libera del pecado y del miedo y regresa felizmente al amor. Comparten la fuerza del amor *porque* miraban la inocencia. Y cada error desapareció porque no lo vieron. Quien busca la gloria la encuentra donde está. ¿Dónde podría estar sino en los inocentes? (T-23.in.3)

(2) *No me dejes buscar ídolos. Yo vendría, Padre mío, a tu casa hoy. Yo elijo ser como Tú me creaste, y encuentro al Hijo a quien Tú creaste como mi Ser.*

Vemos otra referencia al tema de buscar y encontrar, y la importancia de la elección: o el ego o Dios es nuestro padre; o un ídolo o el Hijo de Dios es la verdad:

Nunca es el ídolo lo que quieres. Pero lo que crees que te ofrece, lo quieres de verdad..... Tu voluntad de ser completo no es más que la voluntad de Dios, y esto te es dado por ser Su.... La creación no da a ninguna persona separada y a ninguna cosa separada el poder de completar al Hijo de Dios. ¿Qué ídolo puede ser llamado a dar al Hijo de Dios lo que ya tiene? (T-30.III.4:1-2,4,9-10)

Y así rechazamos los ídolos separadores del amor especial, aceptando en cambio la visión de nuestro hermano como nuestro ser, reflejando el ser que Dios creó al Hijo.

LECCIÓN 262: Permítanme que hoy no perciba ninguna diferencia.

Esta importante lección resalta la unidad de nuestro Ser, recordada al negar el sistema de pensamiento de las diferencias del ego. Esto nos recuerda la enseñanza de Jesús de que todas las relaciones especiales dependen de la creencia de que somos diferentes de nuestros hermanos, estas diferencias garantizan nuestra salvación. Así creo que tu culpa demuestra mi inocencia; lo que me falta me robaste, y así mi necesidad te acusa del pecado de apoderarse de lo que es legítimamente mío. Esta gran diferencia entre nosotros justifica que les quite los medios para alcanzar la paz. Seguimos siendo diferentes, pero ahora tengo la especialidad que me faltaba, y tú no.

(1:1-3) Padre, Tú tienes un Hijo. Y es a él a quien miraría hoy. Él es Tu única creación.

Dios tiene un Hijo, no muchos. Por lo tanto, las diferencias aparentes que percibimos deben ser ilusorias. Aplicamos este hecho de unidad a medida que pasamos el día percibiendo intereses separados a nuestro alrededor, pero ahora permitiendo que Jesús los interprete por nosotros. Por lo tanto, consideramos las diferencias como un aula en la que aprendemos que el Hijo de Dios tiene un solo interés, un solo propósito y una sola meta.

(1:4-7) ¿Por qué debo percibir mil formas en lo que queda como una sola? ¿Por qué debería darle mil nombres a este, cuando sólo uno es suficiente? Porque Tu Hijo debe llevar Tu Nombre, porque Tú lo creaste. No lo vea como un extraño para su Padre, ni como un extraño para mí mismo.

En la Lección 184, Jesús habló de nuestra necesidad de dar nombres distintivos a las cosas en el mundo, lo que da realidad a sus identidades separadas y dispares. Nuestros egos nos dicen que necesitamos a una persona para una cosa, a otra para otra, y a otra persona para otra: ejemplos de los mil nombres que damos a las mil formas. Necesitamos aprender el principio unificador de propósito que ve todo como uno solo. Al mismo tiempo que la percepción nos dice lo diferentes que somos, Jesús nos ofrece la visión de ver que el propósito de todas las relaciones es el mismo.

(1:8) Porque él es parte de mí y yo de él, y nosotros somos parte de ti, que eres nuestra fuente, eternamente unida en tu amor; eternamente el Santo Hijo de Dios.

Al llevar la ilusión de las diferencias entre nosotros al Espíritu Santo, aprendemos Su verdadera percepción del único propósito del perdón que refleja la Unidad del Cielo -"una Unidad unida como Uno" (T-25.I.7:1). Felizmente aceptamos la verdad de su percepción y la falsedad de la nuestra.

(2) Los que somos uno reconoceríamos hoy la verdad sobre nosotros mismos. Volvíamos a casa, y descansábamos en unidad. Porque hay paz, y en ningún otro lugar se puede buscar y encontrar la paz.

Qué maravilloso regalo nos espera cuando liberemos nuestros arrogantes designios de paz! Y qué alegría viene cuando aceptamos la unidad de la creación de Dios, ¡sin lo contrario! Recuerda la simplicidad de la paz de Dios, que nos despierta a la memoria de Su amorosa Unidad:

¿Qué es la paz de Dios? No más que esto; el simple entendimiento de que Su Voluntad no tiene nada de opuesto.... Ahora es la poderosa Voluntad de Dios mismo Su regalo para ti.... La Voluntad de Dios es Una y todo lo que hay. Esta es tu herencia. El universo más allá del sol y las estrellas, y todos los pensamientos de los cuales puedes concebir, te pertenecen.... Alcanza Su paz, y lo recordarás (M-20.6:1-2,6,9-11,13).

LECCIÓN 263: Mi santa visión ve todas las cosas como puras.

Varias lecciones de esta serie de diez tratarán sobre la visión, comenzando con ésta.

(1:1-2) Padre, Tu Mente creó todo lo que es, Tu Espíritu entró en él, Tu Amor le dio vida. ¿Y miraría lo que Tú creaste como si pudiera volverse pecaminoso?

El ego nos dice que la manera en que preservamos nuestra inocencia es mantener la separación, pero responsabilizar a otra persona por ella: su pecado y no el nuestro. Este principio de *uno u otro* rige así dentro del sueño: si tú eres pecador, yo debo estar sin pecado; para que yo pueda demostrar mi inocencia delante de Dios, debo encontrar el pecado en ti, y atacarte por ello:

... Nunca odias a tu hermano por sus pecados, sino sólo por los tuyos. Cualquiera que sea la forma que sus pecados parezcan tomar, esto sólo oscurece el hecho de que usted cree que son suyos, y por lo tanto merece un ataque "justo" (T-31.III.1:5-6).

(1:3-4) Yo no percibiría imágenes tan oscuras y temerosas. El sueño de un loco difícilmente puede ser mi elección, en lugar de toda la belleza con la que bendices la creación; toda su pureza, su alegría, y su hogar eterno y tranquilo en Ti.

Necesitamos reconocer la locura de hacer de las diferencias percibidas entre nosotros un asunto de vida o muerte. Es esencial que vigilemos diligentemente nuestras mentes en busca de percepciones de otros como pecadores, malvados y malvados, porque en tal percepción excluimos parte de la filiación, diciendo que conocemos mejor que Jesús. Él nos dice que el Hijo de Dios es uno, pero nosotros nos oponemos con listas de imágenes oscuras, pecaminosas y temerosas como prueba positiva de que él está equivocado y que tenemos razón: todos *no son* iguales, y tenemos la evidencia de la culpabilidad para probar nuestro punto de vista: ¡seguro que es el sueño de un loco!

(2) Y mientras permanezcamos fuera de la puerta del Cielo, miremos todo lo que vemos a través de la santa visión y de los ojos de Cristo. Que todas las apariencias nos parezcan puras, para que podamos pasarlas en inocencia, y caminar juntos a la casa de nuestro Padre como hermanos y los santos Hijos de Dios.

Vemos una vez más cuán frecuentemente Jesús hace el mismo comentario. A través de la visión de Cristo nos damos cuenta de que todos somos iguales. Esta percepción sanada de inocencia viene no negando nuestra visión física, sino negando la interpretación del ego de esta visión. Vuelve a leer este hermoso pasaje del texto que es paralelo al pensamiento de esta lección; el hermoso viaje que nos espera cuando caminamos juntos con todos nuestros hermanos, ayudándoles a aprender las lecciones felices del perdón que hemos aprendido: esperanza en vez de desesperación, luz en vez de oscuridad, inocencia en vez de pecado:

Piensen en la hermosura que verán, que caminan con Él. Y piensa en lo hermoso que tú y tu hermano se verán el uno para el otro! Qué felices serán de estar juntos, después de un viaje tan largo y solitario en el que caminaron solos. Las puertas del Cielo, que se abren ahora para ti, se abrirán ahora para los afligidos. Y nadie que mire al Cristo en ti se regocijará. Qué hermosa la vista que viste más allá del velo, la cual traerás a la luz los ojos cansados de aquellos que ahora están tan cansados como antes. Cuán agradecidos estarán de verte venir entre ellos, ofreciendo el perdón de Cristo para disipar su fe en el pecado (T-22.IV.4).

LECCIÓN 264: Estoy rodeado del Amor de Dios.

Esta declaración refleja otro tema recurrente. Podemos comprender el significado del Curso sólo cuando nos damos cuenta de que el "yo" del que habla Jesús es el que toma las decisiones de la mente. No estamos rodeados por el Amor de Dios como cuerpos, sino como mentes, cuando elegimos recordarlo. En la mente equivocada no existe el Amor de Dios; sólo el odio y el miedo. Sin embargo, el amor espera pacientemente la decisión correcta del Hijo de

volver a la cordura. Debemos mantener este contenido en conciencia mientras leemos la lección, aunque sus palabras sugieran que Dios está físicamente presente en nuestro ser físico.

(1) Padre, tú estás delante y detrás de mí, a mi lado, en el lugar donde me veo a mí mismo y a donde quiera que voy. Tú estás en todas las cosas que miro, en los sonidos que oigo, y en cada mano que alcanza la mía. En Ti el tiempo desaparece, y el lugar se convierte en una creencia sin sentido. Porque lo que rodea a Tu Hijo y lo mantiene a salvo es el Amor mismo. No hay otra fuente sino ésta, y nada es que no comparta su santidad; que esté más allá de Tu única creación, o sin el Amor que sostiene todas las cosas dentro de sí mismo. Padre, Tu Hijo es como Tú mismo. Venimos a Ti en Tu Propio Nombre hoy, para estar en paz dentro de Tu Amor eterno.

En algunas lecciones Jesús dirá lo mismo, pero más específicamente con respecto al *propósito*. Lo que verdaderamente nos rodea dentro de nuestro sueño es el propósito de Dios, ya que Su Amor no está presente aquí en absoluto. Este propósito es nuestro aprendizaje del perdón a través de la visión de Cristo, que enseña que todo lo que vemos es un salón de clases en el que recordamos que nuestra identidad está en nuestras mentes. Nosotros elegimos en contra de este Ser y ahora podemos elegir por Él. Sin embargo, cuando el contenido subyacente de estas palabras es malinterpretado, nos vemos atrapados al tomarlas como verdad literal, ya que sólo pueden ser verdad en el nivel de su contenido. Para reafirmar este punto importante, el propósito de Dios es que veamos en todas las cosas el reflejo de Su amorosa Unidad, la unión de mente correcta que refleja la unidad de nuestro Ser.

(2:1) Hermanos míos, uníos a mí en esto hoy.

Jesús nos habla aquí en primera persona. Si el Amor de Dios está en nuestras mentes, la unión con Jesús debe estar también en nuestras mentes, no en el mundo de los cuerpos. Esta ha sido su súplica constante: que lleguemos a donde está para que nos ayude a tomar otra decisión. Al decir, por lo tanto, "únete a mí en esto", Jesús pide que nos unamos en la oración de la mente para que reconozcamos nuestra unidad inherente.

Yo los amo por la verdad en ustedes, como Dios lo hace.... Escucho sólo al Espíritu Santo en ustedes, que me habla a través de ustedes. Si quieren escucharme, escuchen a mis hermanos en quienes la Voz de Dios habla. La respuesta a todas las oraciones está en ellas. Serás contestado cuando escuches la respuesta en todos (T-9.II.7:1,4-7).

(2:2-3) Esta es la oración de salvación. ¿No debemos unirnos a lo que salvará al mundo, junto con nosotros?

Queremos unirnos a la oración de salvación para darnos cuenta de que el Hijo de Dios es uno, perfectamente unido a su Padre. Si el Ser de Dios es perfecto Amor y Unidad, y somos como Él, debemos compartir esa unidad y amor. Nuestra oración, por lo tanto, es que nos ayuden a cambiar de opinión acerca de los Hijos que no percibimos bien y a convertirlos en objetos especiales. Aunque esto no es posible en el nivel de la *forma*, en el nivel del *contenido* hacemos que el amor sea todo incluido al no excluir a nadie de su gentil abrazo. Así recordamos que el Amor de Dios nos rodea, junto con todos nuestros hermanos que estaban aparentemente separados por el pecado y la culpabilidad.

LECCIÓN 265: La dulzura de la creación es todo lo que veo.

Esta lección contrasta los conceptos familiares de proyección y extensión. Miramos dentro de nuestras mentes y juzgamos si la culpa o el perdón es real. Cualquier pensamiento que elijamos es el que elijamos para percibir el exterior. Si es la culpa del ego, sus proyecciones se perciben en los demás. Si es el perdón del Espíritu Santo, sus suaves extensiones son la base de nuestras relaciones. Este es el mensaje de Jesús para nosotros aquí.

(1:1) En verdad he malinterpretado al mundo, porque puse mis pecados sobre él y los vi mirándome a los ojos.

Jesús describe lo que todos hacemos, de hecho, cómo se hizo el mundo. Hicimos realidad el pecado en la mente, negamos su presencia y lo proyectamos. Ahora creemos que el pecado está a nuestro alrededor en nuestros cuerpos -los nuestros u otros- pero no en nuestras mentes. Recuerde estas líneas importantes y familiares:

La proyección hace la percepción. El mundo que ves es lo que le has dado, nada más que eso.... Es el testimonio de tu estado de ánimo, la imagen exterior de una condición interior (T-21.in.1:1-2,5).

(1:2-3) ¡Qué fieros parecían! Y cuán engañado estaba yo de pensar que lo que temía estaba en el mundo, en vez de sólo en mi mente.

Esta es una declaración sucinta sobre el plan del ego de negar el pecado percibido en nuestras mentes y verlo fuera. Sin embargo, al darnos cuenta de que cometimos un error, ahora cambiamos de opinión y decimos:

(1:4-6) Hoy veo el mundo en la mansedumbre celestial con que resplandece la creación. No hay miedo en ello. Que ninguna aparición de mis pecados oscurezca la luz del Cielo resplandeciendo sobre el mundo.

En el manual, Jesús enumera la *dulzura* como la cuarta de las diez características de los maestros de Dios, y su discusión la contrasta con la nocividad (M-4.IV). Por lo tanto, elegir la culpa y el pecado como realidad es hacer realidad el daño, lo que significa que un mundo pecaminoso y temeroso también se hace realidad. Sin embargo, con el Espíritu Santo como nuestro Maestro, la dulzura del Amor de Dios se refleja aquí.

(1:7-10) Lo que se refleja en la mente de Dios. Las imágenes que veo reflejan mis pensamientos. Sin embargo, mi mente está unida a la de Dios. Y así puedo percibir la dulzura de la creación.

El Amor en la Mente de Dios se refleja en el mundo, y como lo que percibo es un reflejo de mis pensamientos -"Mis pensamientos son imágenes que he hecho" (W-pl.15)- y he aliado mis pensamientos con el Espíritu Santo, la ternura de la creación es todo lo que veo.

(2) En silencio miraría al mundo, que sólo refleja Tus Pensamientos, y los míos también. Permítanme recordar que son lo mismo, y veré la dulzura de la creación.

En otras palabras, mis pensamientos no son diferentes de los de Dios. En el mundo real entendemos que todo lo que hemos pensado -bien o mal-imaginado- es un sueño. Lo que queda ahora es el último instante de reconocimiento de que Dios y su Hijo nunca han estado separados. Sin separación no hay pecado, culpa, o miedo, y la mansedumbre de la creación es restaurada en conciencia a nuestras mentes santas, mientras desaparecemos en el dulce Corazón de Dios.

LECCIÓN 266: Mi santo Ser habita en ti, Hijo de Dios.

Si os veo como separados, afirmo que mi santidad está en mí, pero no en vosotros. Es sólo al comprender que somos los mismos -compartimos el sistema de pensamiento del ego así como su corrección- que llegamos a darnos cuenta de que el Hijo de Dios es uno.

(1:1) Padre, tú me diste a todos tus hijos para que fueran mis salvadores y mis consejeros a la vista; los portadores de tu santa voz para mí.

Recordamos nuestra identidad al reconocerla en cada uno de los que nos encontramos. En efecto, sólo a través de ese reconocimiento, basado en el perdón de nuestras proyecciones ocultas, es posible ese recuerdo. Recordemos cómo Jesús cierra su tratado de psicoterapia:

... Recuerden el plan de Dios para la restauración de la alegría y la paz. Y no olviden lo sencillos que son los caminos de Dios:

Estabas perdido en la oscuridad del mundo hasta que pediste luz.

Y entonces Dios envió a Su Hijo para dársela (P-3.III.8:10-13).

(1:2-5) En ellos eres reflejado, y en ellos Cristo mira hacia atrás desde mi Ser. No permitas que Tu Hijo olvide Tu santo Nombre. No permitas que Tu Hijo olvide su santa Fuente. No permitas que Tu Hijo olvide que Su Nombre es Tuyo.

Esta es otra hermosa expresión de nuestra inherente unidad como Hijo de Dios, uno con su Fuente y con toda la creación.

(2) Este día entramos en el Paraíso, invocando el Nombre de Dios y por nosotros mismos, reconociendo nuestro Ser en cada uno de nosotros; unidos en el santo Amor de Dios. Cuántos salvadores nos ha dado Dios! ¿Cómo podemos perder el camino hacia Él, cuando Él ha llenado el mundo de los que lo señalan, y nos ha dado la vista para mirarlos?

La cláusula inicial, "Hoy entramos en el Paraíso", es del relato evangélico de Jesús rodeado de dos ladrones en la cruz, uno de los cuales está tácitamente condenado, el otro es recompensado por estar con su Señor en el Paraíso (Lucas 23:39-43).

Estrictamente hablando, Dios no llena el mundo de nadie, y esto se refiere al propósito de Dios, representado por el perdón del Espíritu Santo. No tomes esto como que Dios hizo el mundo y lo llenó de gente para que tuviéramos un salón de clases en el cual aprender. Sería muy cruel si eso fuera cierto. Es Su propósito el que impregna este mundo -no Su intervención- cuando elegimos mirarlo a través de los ojos de Jesús en vez de los nuestros. Así, el mundo real de la luz saluda a nuestros ojos perdonadores con el gozo y la alegría que anuncia nuestra entrada en el Paraíso con Jesús y todos nuestros hermanos, el único Hijo eterno de Dios. Así que, felizmente, leímos por segunda vez estas palabras llenas de alegría:

Qué hermoso es el mundo cuyo propósito es el perdón del Hijo de Dios! Cuán libre de temor, cuánta bendición y felicidad! Y qué alegría es vivir un poco en un lugar tan feliz! Tampoco se puede olvidar, en un mundo así, *que* falta poco para que la intemporalidad ocupe tranquilamente el lugar del tiempo (T-29.VI.6).

LECCIÓN 267: Mi corazón late en la paz de Dios.

Ya hemos visto que cuando Jesús usa la palabra *corazón*, quiere decir *mente*. El *corazón* es simplemente una representación más poética. Es mi mente la que late en la paz de Dios, ciertamente no una parte de mi cuerpo. Hemos visto cómo Jesús usa imágenes del cuerpo a lo largo de *Un Curso de Milagros* -en este caso imágenes que connotan amor- pero, huelga decir que no son más que símbolos que se encuentran con nosotros en la condición física en la que creemos que existimos (T-25.I.7:4).

(1:1-3) A mi alrededor está toda la vida que Dios creó en Su Amor. Me llama en cada latido del corazón y en cada respiración; en cada acción y en cada pensamiento. La paz llena mi corazón e inunda mi cuerpo con el propósito de perdonar.

Una vez más, Jesús indica que está hablando de *propósito*. Debemos tener cuidado de no cambiar su significado. Cuando mi corazón o mente late en la paz de Dios, es porque mi tomador de decisiones se ha unido con el Espíritu Santo en mi mente correcta, y así comparto Su propósito. El propósito del ego para este mundo es atacar, haciendo así que la separación sea real. El propósito del Espíritu Santo es deshacer la separación a través del perdón.

(1:4-7) Ahora mi mente está curada, y todo lo que necesito para salvar al mundo me ha sido dado. Cada latido del corazón me trae paz; cada respiración me infunde fuerza. Soy un mensajero de Dios, dirigido por Su Voz, sostenido por Él en amor, y callado para siempre y en paz entre Sus brazos amorosos. Cada latido del corazón llama Su Nombre, y cada uno es respondido por Su Voz, asegurándome que estoy en casa en Él.

Mi vista sanada me muestra un mundo con un solo propósito, y todo está unido en esta visión del perdón. Mi mente está ahora liberada de la culpa y el odio que me mantenía alejada de los brazos amorosos de Dios, y como mi mente está abierta a recibir al Hijo de Dios, siento que la fuerza tranquila de mi Padre me rodea en Su Amor silencioso.

(2:1) Déjame atender tu respuesta, no la mía.

Esta es una oración a la persona que toma las decisiones de la mente, para que escoja la Respuesta de Dios en lugar de la suya propia. Así encontramos otra manera de decir que reconocemos nuestra elección equivocada por ilusión, y ahora nos decidimos por la verdad que descansa en nuestras mentes correctas, y que ha esperado pacientemente nuestra decisión de volver a unirnos a ella.

(2:2-3) Padre, mi corazón late en la paz que el Corazón de Amor creó. Es allí y sólo allí donde puedo estar en casa.

Aceptando con alegría la respuesta de Dios, mi corazón se une al suyo, y sé que estoy en casa en la paz y quietud de su amor. Recordemos esta conclusión en el poema ya citado de Helen, "My Father's House" (La casa de mi padre):

... Camina conmigo La
luz que el cielo ve como él mismo.
Soy un Hijo de Dios. Mi nombre es Suyo.
La casa de mi Padre es donde está mi quietud. (*Los dones de Dios*, p. 59)

LECCIÓN 268: Que todas las cosas sean exactamente como son.

Esta es otra lección importante, que pronto se repetirá, corrigiendo la necesidad del ego de cambiar la realidad convirtiéndola en su opuesto: hacer la verdad de la separación, y la ilusión de la unidad. Una vez que reconocemos este cambio, podemos elegir aceptar las cosas tal como son en realidad al aceptar la Expiación. Este principio se refleja en nuestras vidas diarias al dejar que el Hijo de Dios sea uno *tal como es*. Identificados con el sistema de pensamiento del ego, habíamos querido hacer del Hijo de Dios una multiplicidad de seres especiales: los que nos gustan y los que no; los que podemos manipular y los que no. Ahora elegimos deshacer estas percepciones erróneas renunciando a todo juicio.

(1:1) No sea yo tu crítico, Señor, hoy, y juzgue en tu contra.

Todos tratamos de probar que Dios, Jesús y *Un Curso de Milagros* están equivocados - podemos hacer un mejor trabajo con el Cielo, el mundo y el Curso. Ese es el asunto que Jesús trata aquí, y necesitamos pedir ayuda para que no juzguemos a Dios diciéndole acerca de Su Hijo pecador.

(1:2) No intente interferir con Tu creación y distorsionarla en formas enfermizas.

Estas formas enfermizas no sólo comprenden la enfermedad física, sino *todas las* distorsiones e imágenes grotescas que tenemos de nosotros mismos y de otros que son las proyecciones de la distorsión grotesca de la mente que es la culpa, como recordamos en esta declaración de la *Psicoterapia*:

... La enfermedad no puede ser más que la sombra de la culpa, grotesca y fea, porque imita la deformidad. Si una deformidad es vista como real, ¿qué puede ser su sombra sino deformada? (P-2.IV.2:6-7)

(1:3-5) Déjame estar dispuesto a retirar mis deseos de su unidad, y así dejar que sea como Tú la creaste. Porque así podré, también, reconocer mi Ser como Tú me creaste. En el amor fui creado, y en el amor permaneceré para siempre.

Primero tenemos que ser conscientes de cuán a menudo durante el día queremos fragmentar al Hijo de Dios, y luego darnos cuenta de que le estamos diciendo a Dios que Él no creó Su filiación correctamente-lo sabemos mejor.

(1:6) ¿Qué puede asustarme cuando dejo que todas las cosas sean exactamente como son?

Jesús nos ayuda a entender aquí que el miedo viene de nuestros intentos de cambiar la creación. Podemos ser heridos sólo en un mundo dualista, pero nunca en el estado de perfecta Unidad. Sólo en la ilusión podemos proyectar la culpa sobre los demás, lo que significa que podemos ser heridos a cambio. Siempre que nos sentimos temerosos, culpables o deprimidos, es porque hemos negado la realidad del Hijo de Dios, diciendo: "El Hijo de Dios es como yo quiero que sea, no como Dios lo creó".

(2) Que nuestra vista no sea blasfemia hoy, ni nuestros oídos se ocupen de lenguas mentirosas. Sólo la realidad está libre de dolor. Sólo la realidad está libre de pérdidas. Sólo la realidad es totalmente segura. Y es sólo esto lo que buscamos hoy.

¿Por qué no elegir la felicidad, la paz y la seguridad, cuando todo lo que se necesita es un simple cambio de mentalidad, de la blasfemia del ego a la aceptación de la santidad de la creación de Dios?

... Todas estas ilusiones[culpa, dolor y depresión], y las muchas otras formas que puede tomar la blasfemia, son negativas a aceptar la creación tal como es. Si Dios creó a su Hijo perfecto, así es como debes aprender a verlo para aprender de su realidad. Y como parte de la filiación, así es como debes verte a ti mismo para aprender de la tuya (T-10.V.12:4-6).

LECCIÓN 269: Mi vista se dirige a mirar el rostro de Cristo.

El *rostro de Cristo* es el símbolo de la inocencia del Hijo de Dios, y mirar su rostro significa mirar a nuestros hermanos sin pecado. Esto significa que dejamos de lado nuestro juicio en la voluntad de mirar a través de ojos sin pecado y ver la santidad del Hijo de Dios sin culpa.

(1:1-2) Te pido tu bendición ante mis ojos hoy. Es el medio que Tú has elegido para convertirte en el camino para mostrarme mis errores y mirar más allá de ellos.

El medio es el perdón. Cuando perdono, le pido a Jesús que me ayude a mirar a los demás de otra manera, lo que significa que primero tengo que ver cómo miro a través de los ojos del ego de amor u odio especial.

(1:3-4) Me ha sido dado encontrar una nueva percepción a través del Guía que me diste, y a través de Sus lecciones para superar la percepción y regresar a la verdad. Pido la ilusión que trasciende a todos los que hice.

El perdón sigue siendo una ilusión, como lo es la nueva percepción que nace de la visión de Cristo, porque corrige dentro del sueño. Sin embargo, es la única ilusión que deshace todas las demás. Los intereses separados del ego dan paso a la visión del Espíritu Santo del único principio verdadero que contiene este mundo -"nadie pierde para que cada uno gane":

El Espíritu Santo tiene el poder de cambiar toda la base del mundo que se ve a otra cosa; una base no demente, sobre la cual se puede basar una percepción sana, otro mundo percibido.... Nada atestigua la muerte y la crueldad; la separación y las diferencias. Porque aquí todo es percibido como uno, y nadie pierde para que cada uno gane (T-25.VII.5:1,3-4).

(1:5) Hoy escojo ver un mundo perdonado, en el cual todos me muestren el rostro de Cristo, y me enseñen que lo que miro me pertenece; que nada es, excepto Tu santo Hijo.

Cuán bella es la visión del mundo perdonado que mira sólo el rostro santo de Cristo, y lo ve en todos:

Es Su impecabilidad lo que los ojos que ven pueden mirar. Es Su hermosura lo que ven en todo. Y es a Él a quien buscan por todas partes, y no encuentran ni la vista ni el lugar ni el tiempo donde Él no está. Dentro de la santidad de tu hermano, el marco perfecto para tu salvación y la del mundo, está puesta la brillante memoria de Aquel en quien vive tu hermano, y tú junto con él. No dejéis que vuestros ojos sean cegados por el velo especial que esconde el rostro de Cristo de él, y de vosotros también (T-24.VI.6:1-5).

(2) Hoy nuestra vista es verdaderamente bendecida. Compartimos una visión, al mirar el rostro de Aquel cuyo Yo es nuestro. Somos uno a causa de Aquel que es el Hijo de Dios; de Aquel que es nuestra propia identidad.

Antes de que podamos recordar que somos un Hijo, primero debemos darnos cuenta de que tenemos una visión: una manera sana de ver todo en este mundo, y no es *nuestra* manera de ver. Nuestra necesidad, entonces, es monitorear nuestras mentes a medida que pasamos el día para ver cuán rápidamente olvidamos esta simple verdad y tomamos partido; viendo ganadores y perdedores, buenos y malos resultados, todo basado en nuestro juicio de que la separación es la realidad, y el ataque es la salvación. Reconocer las ilusiones de nuestras percepciones nos permite pedir ayuda a Aquel que ve por nosotros, cuyo Amor por el Hijo de Dios se hace nuestro.

LECCIÓN 270: Hoy no usaré los ojos del cuerpo.

Jesús no quiere decir que debemos caminar con los ojos cerrados, o con una mirada vidriosa que dice que no vemos nada porque no hay nada aquí. Nos dice repetidamente que su curso es simple, pero nunca dice que es simple. La declaración de Jesús aquí, por lo tanto, significa que no dejemos que el ego interprete lo que ven los ojos de nuestro cuerpo. Esa es su función.

(1:1) Padre, la visión de Cristo es Tu regalo para mí, y tiene el poder de traducir todo lo que los ojos del cuerpo ven en la vista de un mundo perdonado.

Esta es la clave. No se puede traducir algo a menos que se sepa primero lo que se está traduciendo. Por lo tanto, los ojos de tu cuerpo deben percibir primero lo especial y las diferencias, el bien y el mal, *uno u otro*. Viendo tu error en ese punto, puedes pedirle a Jesús ayuda para mirar a través de sus ojos lo que percibiste. Perdonado, todo se verá diferente, como describe este hermoso pasaje:

Nada de lo que veas aquí, durmiendo o despertando, se acerca a tal encanto.... Nada de lo que recuerdes que haya hecho cantar a tu corazón de alegría te ha traído alguna vez, ni siquiera una

pequeña parte de la felicidad que te traerá este espectáculo. Porque verás al Hijo de Dios. Contemplarás la belleza que el Espíritu Santo ama ver, y por la cual da gracias al Padre (T-17.II.1:1,3,5-7).

(1:2) *¡Qué glorioso y misericordioso es este mundo! Sin embargo, cuánto más percibiré en ella de lo que la vista puede dar.*

Los ojos de nuestro cuerpo pueden ver la belleza, pero no es nada comparado con la belleza del mundo perdonado. De hecho, es imposible describirlo a los ojos terrenales. Sin embargo, el perdón puede revelarlo a través de la eliminación de los velos que obstruían su belleza.

(1:3-6) *El mundo perdonado significa que Tu Hijo reconoce a su Padre, deja que sus sueños sean llevados a la verdad, y espera con expectación el único instante que queda de tiempo que termina para siempre, mientras Tu memoria regresa a él. Y ahora su voluntad es una con la tuya. Su función ahora no es más que la tuya, y cada pensamiento excepto el tuyo se ha ido.*

Este es el tema de traer la oscuridad a la luz, o la ilusión a la verdad. Jesús no puede ayudarte a menos que le lleves primero lo que necesita: tus sueños y percepciones erróneas. Sólo entonces podrá enseñaros a recordar la voluntad de vuestro Padre, que es una con la vuestra.

(2) *La tranquilidad de hoy bendecirá nuestros corazones, y a través de ellos la paz llegará a todos. Cristo es nuestros ojos hoy. Y a través de Su vista ofrecemos sanidad al mundo a través de Él, el Santo Hijo a quien Dios creó entero; el Santo Hijo a quien Dios creó uno.*

El poema de Helen "Healing" se cierra con líneas que resumen muy bien el significado de la sanación:

... El dolor de tu hermano tiene
un solo remedio; el mismo que el tuyo.
Él debe estar completo, porque se une a ti,
y tú estás curado, porque te unes a él. (*Los dones de Dios*, p. 27)

6. ¿Qué es el Cristo?

Hemos observado que Jesús usa las palabras y los términos de manera diferente, dependiendo de su contexto. Este resumen nos da otro ejemplo, porque *Cristo* se usa de tres maneras. La primera se ve en el párrafo 1, con Cristo definido como el Hijo de Dios tal como está en el Cielo: espíritu, unidad y amor. Su naturaleza inmutable nunca ha salido de Su Fuente, y por eso permanece en un estado no dualista, totalmente más allá del mundo inexistente. En el párrafo 2, sin embargo, Jesús habla de Cristo como si estuviera en nuestras mentes correctas, donde *Cristo* es sinónimo del *Espíritu Santo*, denota la parte de nosotros que mora como el Santo Niño, tan conmovedoramente representada en la Lección 182. Así que *Cristo* se refiere no sólo al Hijo perfecto de Dios como espíritu, sino también al principio de la Corrección o Expiación del Espíritu Santo - el propósito de Dios para Su Hijo dentro del sueño de la separación. Más tarde, al final de este resumen, Jesús habla de ver el rostro de Cristo, la inocencia del Hijo de Dios, en todos nuestros hermanos.

(1) Cristo es el Hijo de Dios tal como lo creó. Él es el Ser que compartimos, uniéndonos unos con otros, y también con Dios. Él es el Pensamiento que aún permanece dentro de la Mente que es Su Fuente. No ha abandonado Su santo hogar, ni ha perdido la inocencia en la que fue creado. Él permanece inmutable para siempre en la Mente de Dios.

Cristo es una idea en la Mente de Dios y nunca ha dejado Su Fuente. Este Pensamiento es la clave para nuestra liberación de la prisión del ego de la separación y la culpa, porque si Cristo permanece en casa con Su Fuente, también lo ha hecho el Hijo, porque ellos son uno. ¿Y dónde está la culpabilidad cuando se nos revela la inocencia de Cristo?

... El Cristo revelado a ustedes ahora no tiene pasado, porque Él es inmutable, y en Su inmutabilidad yace su liberación. Porque si Él es como Él fue creado, no hay culpabilidad en Él (T-13.VI.3:2-3).

(2:1) Cristo es el eslabón que te mantiene unido con Dios....

En el texto, Jesús habla del Espíritu Santo como el Vínculo de Comunicación entre Dios y sus Hijos separados, que asegura el recuerdo de nuestra verdadera Identidad a pesar de los esfuerzos de nuestro ego:

El vínculo de comunicación que Dios mismo puso dentro de ti, uniendo tu mente con la suya, no puede ser roto. Puedes creer que quieres que se rompa, y esta creencia interfiere con la profunda paz en la que se conoce la dulce y constante comunicación que Dios compartiría contigo. Sin embargo, sus canales de alcance no pueden ser completamente cerrados y separados de Él (T-13.XI.8:1-3).

Por lo tanto, necesitamos dejar que las palabras hablen a través de su contenido, y no separarlas en el nivel de la forma, de lo contrario sabotearemos sutil y seguramente nuestra relación con el Curso. Recuerde que las palabras no son más que símbolos, erróneos y de mente correcta, que apuntan a algo más allá de sí mismos.

(2:1) Cristo es el eslabón que los mantiene unidos a Dios, y garantiza que la separación no es más que una ilusión de desesperación, porque la esperanza permanecerá para siempre en Él.

Esto refleja el principio de la Expiación que dice que la separación de Dios es una ilusión. Nunca sucedió, y reconocer esto es nuestra redención:

¿Puede el Hijo de Dios perderse en sueños, cuando Dios ha puesto en él el alegre Llamado a despertar y alegrarse? No puede separarse de lo que hay en él. Su sueño no resistirá el Llamado a despertar. La misión de la redención se cumplirá con la misma seguridad con la que la creación permanecerá inalterada por toda la eternidad (T-13.XI.10:1-4).

(2:2-3) Tu mente es parte de la suya, y la suya de la tuya. Él es la parte en la que yace la respuesta de Dios; donde ya se han tomado todas las decisiones y los sueños han terminado.

Se nos ha dicho repetidamente en *Un Curso de Milagros* que la Respuesta de Dios es el Espíritu Santo, Quien reside en nuestras mentes correctas. Cristo, por lo tanto, se define ahora como nuestra mente recta, y Su Amor nos llama a responder a Su Respuesta con nuestra aceptación:

... Es una respuesta exaltada por su Fuente, pero la Fuente es verdadera y también lo es su respuesta. Escuchen y no cuestionen lo que escuchen, porque Dios no engaña. Él quiere que reemplaces la creencia del ego en la pequeñez con Su propia respuesta exaltada a lo que eres, para que puedas dejar de cuestionarla y conocerla por lo que es (T-9.VIII.11:7-9).

Así, nuestras mentes derechas esperan nuestra decisión. Hagámoslo pronto!

(2:4-5) Permanece intacto ante todo lo que perciben los ojos del cuerpo. Porque aunque en Él Su Padre puso los medios para tu salvación, Él sigue siendo el Yo que, como Su Padre, no conoce ningún pecado.

Nuevamente se nos ofrecen dos maneras de concebir a Cristo. La última cláusula de la oración 5 es el Cristo de Una Mente, el Ser Que está sin pecado y totalmente en uno con Su Padre. La primera cláusula habla de Cristo como si estuviera en nuestras mentes correctas: los medios para salvarnos de creer erróneamente en la realidad de la separación y el cuerpo. Así se nos recuerda en el texto que nuestro Ser no reside en un cuerpo, aunque ahí es donde se experimenta la percepción, terminando en la mente que ha sido sanada de pensamientos ilusorios de pecado:

El Cristo en ti no habita un cuerpo. Sin embargo, Él está en ti. Y así debe ser que no estéis dentro de un cuerpo.... Cristo está dentro de un marco de Santidad cuyo único propósito es que se manifieste a los que no lo conocen, que los llame a venir a Él y ver dónde pensaban que estaban sus cuerpos.... Nadie que lleve a Cristo en él puede dejar de reconocerlo en todas partes. *Excepto* en los cuerpos. Y mientras crea que está en un cuerpo, donde cree que está, no puede estar.... El cuerpo no necesita curación. Pero la mente que piensa que es un cuerpo está realmente enferma! Y es aquí donde Cristo expone el remedio. Su propósito dobla el cuerpo en Su luz, y lo llena con la Santidad que resplandece de Él (T-25.in.1:1-3,8; 2:1-3; 3:1-4).

Aquí una vez más, vemos cómo Jesús no nos quita nuestras identificaciones corporales, sino que simplemente transforma su propósito del pecado a la santidad, de la culpabilidad al perdón, de la oscuridad a la luz.

(3) Hogar del Espíritu Santo, y en el hogar sólo en Dios, Cristo permanece en paz dentro del Cielo de su mente santa. Esta es la única parte de ti que tiene la realidad en verdad. El resto son sueños. Sin embargo, estos sueños serán dados a Cristo, para desvanecerse ante Su gloria y revelarte tu santo Ser, el Cristo, al fin.

Una vez más vemos referencias a ambos aspectos de Cristo: El Hijo único de Dios, y el principio de corrección de mente correcta que conduce al mundo real, más allá del cual está la gloria del amor del Cielo, nuestro verdadero hogar:

... Él[Cristo] mira en silencio al mundo real, que compartiría con ustedes porque conoce el amor del Padre por él. Y sabiendo esto, Él te dará lo que es tuyo. En perfecta paz te espera en el altar de Su Padre, ofreciéndote el Amor del Padre en la luz silenciosa de la bendición del Espíritu Santo. Porque el Espíritu Santo guiará a cada uno a su Padre, donde Cristo espera como su Ser (T-12.VI.5:6-9).

(4:1-2) El Espíritu Santo llega desde el Cristo en ti a todos tus sueños, y les pide que vengan a Él, para ser traducidos a la verdad. Él los cambiará por el sueño final que Dios designó como el fin de los sueños.

Se nos recuerda que debemos llevar la oscuridad de la ilusión a la luz de la verdad; nuestros sueños de pesadilla a los felices sueños de perdón del Espíritu Santo. Cuando todos nuestros sueños son felices y nuestra práctica diaria de perdón se completa, el Espíritu Santo nos conduce al sueño final -el mundo real- en el que se hace toda elección. Jesús explica en otra parte que permanecemos en ese sueño final sólo un instante, y luego Dios se inclina hacia abajo y nos eleva hacia Él (T-11.VIII.15:4-5). En "Los Dones de Dios" describe la alegría de volver al Cristo que es nuestro Ser:

Cuán alegre y santo es nuestro camino cuando la muerte no tiene dominio, y el sueño de separación, agonía y pérdida se ha disipado para siempre. No pienses que nada de lo que los dones del temor ofrecen vale la pena ni un instante de vacilación, cuando la puerta del Cielo está delante de ti y el Cristo de Dios está esperando tu regreso. Estad quietos y escuchadle, porque su llamada a vosotros no puede ser más insistente ni más querida, porque no es más que la llamada del Amor mismo, que no dejará de hablaros de Dios. Lo has olvidado. Pero Él es fiel todavía, porque es tan semejante a Su Padre que lo recuerda por siempre en Su Amor. Y no puede olvidar que la creación es inseparable del Creador, así que Él entiende que tú eres parte de Dios y del Hijo creado como Él mismo (*Los Dones de Dios*, pp. 121-22).

(4:3) Porque cuando el perdón descansa sobre el mundo y la paz ha llegado a cada Hijo de Dios, ¿qué puede haber para mantener las cosas separadas, para lo que queda por ver excepto el rostro de Cristo?

El rostro de Cristo simboliza la inocencia del Hijo de Dios. Si es inocente, no hay pecado y por lo tanto no hay separación. En nuestro estado de mente correcta nuestros ojos físicos continuarán viendo, pero a través de la visión de Cristo entendemos que lo que vemos son sólo figuras en un sueño, aspectos del único Hijo de Dios que se durmió. En el mundo real estamos fuera del sueño, y nos damos cuenta de que sólo Dios es verdadero. Tal es el propósito santo del perdón, su realización garantizada por Dios. Cuando no queda nada más que el rostro de Cristo, ¿puede el Amor todo-inclusivo de Dios estar muy atrás?

Este es el propósito que se te ha dado. No penséis que vuestro perdón a vuestro hermano os sirve, sino a vosotros dos solos. Porque todo el mundo nuevo descansa en las manos de cada dos que entran aquí a descansar. Y mientras descansan, el rostro de Cristo resplandece sobre ellos y se acuerdan de las leyes de Dios, olvidando todo lo demás y anhelando sólo tener Sus leyes perfectamente cumplidas en ellos y en todos sus hermanos (T-20.IV.7:1-4).

(5:1) ¿Y cuánto tiempo se verá este rostro santo, cuando no es más que el símbolo de que el tiempo de aprender ya ha pasado, y que la meta de la expiación ha sido alcanzada por fin?

En otras partes de *Un Curso de Milagros*, ver el rostro de Cristo es parte del proceso continuo de perdón; pero aquí Jesús habla de él como el producto final: el mundo real, cuando el tiempo de aprendizaje ha terminado. Habiendo escogido sólo la verdad, no puede haber mente equivocada, y por lo tanto no queda nada por corregir. La percepción dura sólo un instante más, y entonces todo desaparece menos Dios:

Las estrellas desaparecerán en la luz, y el sol que abrió el mundo a la belleza desaparecerá. La percepción no tendrá sentido cuando se haya perfeccionado, porque todo lo que se ha utilizado para el aprendizaje no tendrá ninguna función. Nada cambiará jamás; no habrá cambios ni matices, ni diferencias, ni variaciones que hicieran posible la percepción. La percepción del mundo real será tan corta que apenas tendrás tiempo de dar gracias a Dios por ello. Porque Dios dará el último paso rápidamente, cuando hayas llegado al mundo real y te hayas preparado para Él (T-17.II.4).

(5:2) Por lo tanto, busquemos encontrar el rostro de Cristo y no miremos nada más.

Esta debe ser nuestra oración a lo largo del día: "Busquemos sólo el rostro de Cristo y no miremos nada más." El ego nos hace buscar la cara del ego del pecado y la culpa; pero nunca en nosotros mismos. Después de haber hecho realidad este rostro en nuestras mentes, fingimos que no está ahí, sino en los demás. Así que necesitamos reconocer que lo anterior no es nuestra oración, que es: "Déjame buscar sólo la cara del ego y no mirar nada más. Excepto que no quiero verlo en el espejo, sino sólo en ti." Démonos cuenta entonces de que esto no nos hará felices, pero pedirle a Jesús que nos ayude a mirar a nuestros hermanos de otra manera lo hará definitivamente.

(5:3) Al contemplar Su gloria, sabremos que no tenemos necesidad de aprender, ni de percepción, ni de tiempo, ni de nada excepto del santo Ser, el Cristo a quien Dios creó como Su Hijo.

El único propósito del Espíritu Santo para la percepción -el mundo del tiempo y del espacio- es que se convierta en nuestro aula para aprender que todo esto es ilusorio. A medida que progresamos, primero vemos el rostro de Cristo en nuestro hermano: el sueño feliz del Espíritu Santo. Practicando esta visión más y más consistentemente, aprendemos que esta cara de inocencia es compartida por todos por igual, a medida que compartimos un solo Ser:

... El rostro de Cristo se mira antes de que el Padre sea recordado. Porque Él debe ser olvidado hasta que Su Hijo haya alcanzado más allá del perdón al amor de Dios. Sin embargo, el Amor de Cristo es aceptado primero. Y entonces vendrá el conocimiento de que Ellos son Uno (T-30.V.7:5-8).

LECCIÓN 271: La visión de Cristo es la que usaré hoy.

En esta lección se nos recuerda que la vista es una elección entre la forma de ver del ego y la visión de Cristo.

(1:1) Cada día, cada hora, cada instante, estoy eligiendo lo que quiero ver, los sonidos que quiero oír, los testigos de lo que quiero que sea la verdad para mí.

Jesús no se refiere a lo que nuestros ojos físicos ven, sino al *significado* de lo que ven. En otras palabras, ¿qué testimonio invocamos: la crucifixión o resurrección; el pecado del ego, la culpabilidad y el miedo, o el perdón y la paz del Espíritu Santo?

Cada día, cada hora y minuto, incluso cada segundo, estáis decidiendo entre la crucifixión y la resurrección; entre el ego y el Espíritu Santo. El ego es la opción por la culpa; el Espíritu Santo es la opción por la inocencia.... no hay alternativas excepto la verdad y la ilusión.... Tú eres culpable o inocente, atado o libre, infeliz o feliz (T-14.III.4:1-2,4,6).

(1:2-4) Hoy escojo mirar lo que Cristo quiere que vea, escuchar la voz de Dios, y buscar los testigos de lo que es verdadero en la creación de Dios. A los ojos de Cristo, el mundo y la creación de Dios se encuentran, y a medida que se unen, toda percepción desaparece. Su mirada bondadosa redime al mundo de la muerte, por nada de lo que Él mira, sino que debe vivir, recordando al Padre y al Hijo; Creador y creación unificados.

De nuevo, esto es una elección. Lo que une al mundo con la verdad es la visión de Cristo. Su factor unificador refleja la verdad de la Unidad de Dios, que regresa a nuestra conciencia cuando tanto la percepción falsa como la verdadera desaparecen en la única luz de la creación.

(2:1) Padre, la visión de Cristo es el camino hacia Ti.

En otro lugar Jesús nos dice que el perdón es el camino: diferentes nombres para el mismo proceso:

... El perdón, la salvación, la expiación, la percepción verdadera, todos son uno. Ellos son el principio, con el fin de llevar a la unidad mucho más allá de ellos mismos (C-4.3:6-7).

(2:2) Lo que Él contempla invita a que Tu memoria me sea restaurada.

Me he referido a la cuasi fórmula en *Un Curso de Milagros* de ver el rostro de Cristo en nuestro hermano, y luego recordar a Dios. Recordemos esta sucinta declaración del texto, que cité al final del resumen 6:

... El rostro de Cristo se mira antes de que el Padre sea recordado. Porque Él debe ser olvidado hasta que Su Hijo haya alcanzado más allá del perdón al amor de Dios. Sin embargo, el Amor de Cristo es aceptado primero. Y entonces vendrá el conocimiento de que Ellos son Uno (T-30.V.7:5-8).

(2:3) Y esto es lo que yo elijo, ser lo que vería hoy.

Mi elección equivocada fue que miré el cuerpo y lo hice real, creyendo en lo que vi. Sin embargo, aunque mis ojos todavía ven el cuerpo, es ahora con una interpretación diferente. A través de la visión de Cristo, la conciencia de mi Ser es restaurada en mí.

LECCIÓN 272: ¿Cómo pueden las ilusiones satisfacer al Hijo de Dios?

Jesús nos dice a través de *Un Curso de Milagros* que nunca estaremos satisfechos, felices o pacíficos en el mundo, porque aquí sólo existen ilusiones. Los ídolos de la especialidad trabajan por un tiempo, y luego nos fallan, pero el amor de Jesús trabaja todo el tiempo y nunca falla, sin importar las circunstancias externas. Así decía él: "Deja que mi amor sea lo que buscas, porque sólo eso te satisfará."

(1:1-2) Padre, la verdad me pertenece. Mi hogar está establecido en el Cielo por Tu Voluntad y la mía.

Leamos de nuevo estas palabras reconfortantes del Epílogo para la clarificación de los términos, paralelamente a lo anterior:

... Hemos comenzado el viaje. Hace mucho tiempo el final fue escrito en las estrellas y puesto en los Cielos con un Rayo brillante que lo mantuvo a salvo dentro de la eternidad y a través de todos los tiempos también. Y lo mantiene inmóvil; sin cambios, inmutable e inmutable (C-ep.2:4-6).

(1:3-8) ¿Pueden contentarme los sueños? ¿Pueden las ilusiones traerme felicidad? ¿Qué sino Tu memoria puede satisfacer a Tu Hijo? No aceptaré menos de lo que Tú me has dado. Estoy rodeado de Tu Amor, siempre quieto, siempre apacible y siempre a salvo. El Hijo de Dios debe ser como Tú lo creaste.

Nos damos cuenta de que nuestro error, porque elegir ilusiones no nos ha traído felicidad. Sin embargo, la verdad de la expiación del Espíritu Santo nos restaura la memoria feliz del amor del Cielo:

Recuerda que siempre eliges entre la verdad y la ilusión; entre la expiación real que sanaría y la "expiación" del ego que destruiría. El poder de Dios y todo Su Amor, sin límite, te apoyará mientras buscas sólo tu lugar en el plan de Expiación que surge de Su Amor (T-16.VII.10:1-2).

(2) Hoy pasamos de largo las ilusiones. Y si escuchamos la tentación que nos llama a quedarnos y permanecer en un sueño, nos apartamos y nos preguntamos si nosotros, los Hijos de Dios, podríamos estar contentos con los sueños, cuando el Cielo puede ser escogido tan fácilmente como el infierno, y el amor reemplazará felizmente todo temor.

Jesús nos está haciendo saber, como veremos repetidamente, que estamos continuamente tentados a permanecer en los sueños del ego de relaciones especiales, y que no podemos dejar de sufrir a causa de sus pensamientos y juicios de ataque. Sin embargo, Jesús quiere que reconozcamos cuánto dolor y dolor trae nuestra particularidad, porque en ese momento de reconocimiento aceptaremos con gusto sus palabras, tomando de buena gana su mano cuando salgamos del sueño con él. Esta es nuestra decisión. Jesús no puede hacerlo por nosotros, pero su presencia amorosa nos llama continuamente a hacer la única elección que hizo, como leemos de nuevo en el texto:

... Ya he dicho que puedo alcanzar y traer el Espíritu Santo a ustedes, pero sólo puedo traerlo a ustedes por invitación de ustedes. El Espíritu Santo está en tu mente sana, como lo estaba en la mía. La Biblia dice: "Que la mente esté en vosotros, que también estuvo en Cristo Jesús", y usa esto como una bendición.... Pide que podáis pensar como yo pensaba, uniéndoos conmigo en el pensamiento de Cristo (T-5.I.3:2-4,6).

¿Cómo no tomar una decisión así, cuando sólo el cielo nos traerá la paz?

LECCIÓN 273: La quietud de la paz de Dios es mía.

Jesús nos dice que sabe que no siempre vamos a elegir la paz de Dios:

(1:1-2) Tal vez ahora estemos listos para un día de tranquilidad no perturbada. Si esto aún no es factible, estamos contentos e incluso más que satisfechos de saber cómo se puede lograr un día así.

Jesús pide que no nos hagamos pasar por gigantes espirituales: "Sé que no estás listo para un día de tranquilidad y paz, porque si lo estuvieras, no me necesitarías como tu maestro, ni para este libro de trabajo. Así, déjame enseñarte a perdonar, permitiendo que la paz llegue a tu mente perturbada y conflictiva". Él continúa:

(1:3-4) Si cedemos ante una perturbación, aprendamos a descartarla y a volver a la paz. Basta con que digamos con certeza a nuestra mente: "La quietud de la paz de Dios es mía", y nada puede entrometerse en la paz que Dios mismo ha dado a su Hijo.

Para encontrar la paz y superar la perturbación a la que hemos sucumbido, sólo necesitamos volvernos a Jesús y decir: "Agradezco que tengas razón y que yo esté equivocado." De ahí la humildad a la que volvemos repetidamente. Tenemos que ser conscientes, entonces, de que si no estamos en paz es porque elegimos el ego, una elección por el conflicto. Por lo tanto, siempre es cierto que nuestra falta de paz no es causada por lo que alguien más nos ha hecho, sino por algo que *nosotros nos* hemos hecho. Sin embargo, podríamos escoger fácilmente al Espíritu Santo como nuestro Maestro, porque aún en medio de nuestra locura Su verdad nos espera pacientemente, como leemos en el texto:

Cuando parezca que ves alguna forma retorcida del error original que se eleva para asustarte, sólo di: "Dios no es temor, sino Amor", y desaparecerá. La verdad te salvará. No te ha abandonado, para salir al mundo de los locos y así alejarte de ti. El interior es cordura; la locura está fuera de ti (T-18.I.7:1-4).

(2) Padre, tu paz es mía. ¿Qué debo temer para que algo pueda robarme lo que Tú quieres que me quede? No puedo perder tus regalos para mí. Y así la paz que Tú diste a Tu Hijo está conmigo todavía, en quietud y en mi propio amor eterno por Ti.

Sólo nuestro temor a ella nos puede robar la paz que Dios quiere que mantengamos. Esto es obra nuestra, y es esencial que entendamos la decisión de la mente y reconozcamos nuestra motivación subyacente. En otras palabras, hay un propósito detrás de nuestro sentimiento de infelicidad o perturbación. La paz y la felicidad tienen consecuencias que temen nuestros egos, porque ya no sabríamos quiénes somos. Por lo tanto, en lugar de aceptar la responsabilidad del conflicto que hemos elegido, lo proyectamos sobre otros y los acusamos de quitarnos la paz, dejándonos perturbados e inquietos. Recuerden, sin embargo, esta estrofa del poema de Elena, "El regalo del cielo", que nos recuerda que la pérdida de cualquier tipo, de cualquier fuente, es una ilusión: permanecemos siempre unidos en la paz que nuestro Padre nos dio:

Nadie puede quitárselo todo.
Su integridad misma es una garantía. Esto
es completo para siempre. No puede
quedar
ninguna
pérdida sin restaurar antes de que llegue. (*Los dones de Dios*, p. 80)

LECCIÓN 274: Hoy pertenece al amor. No me dejes temer.

La lección 274 continúa con la lección 268: "Que todas las cosas sean exactamente como son". Jesús comienza con el pensamiento expresado en esa lección:

(1:1) Padre, hoy quiero que todas las cosas sean como Tú las creaste, y darle a Tu Hijo el honor debido a su impecabilidad; el amor del hermano a su hermano y a su Amigo.

Al darme cuenta de que eres mi hermano caminando por el mismo camino que yo, aprendo que tú también eres mi Amigo. Así que primero veo el rostro de Cristo en ti, dándome cuenta de que tú y yo compartimos la misma creencia ilusoria en el pecado, pero también compartimos el perdón del Hijo inocente de Dios. Es sólo entonces que mi mente sanada recuerda que compartimos la misma unidad y sin pecado - dos amigos del Ser se han convertido en un solo Amigo:

Este es tu hermano, crucificado por el pecado y esperando la liberación del dolor. ¿No le ofrecerías el perdón, cuando sólo él te lo puede ofrecer? Para su redención os dará la vuestra, como Dios creó todo ser viviente y lo ama. Y él lo dará verdaderamente, porque será ofrecido y recibido. No hay gracia del Cielo que no puedas ofrecer a tu hermano, y recibir de tu santísimo Amigo (T-19.IV-D.15:1-5).

(1:2-3) Por esto soy redimido. Por medio de esto también la verdad entrará donde estaban las ilusiones, la luz reemplazará todas las tinieblas, y Tu Hijo sabrá que es como Tú lo creaste.

Escoger el Amor de Dios significa que no habrá miedo, y por lo tanto no habrá dolor o herida. Cuando tenemos miedo es porque elegimos en contra del Amor y la unidad de Cristo, la elección de hacer de *uno u otro* el principio rector de nuestras vidas: tú pierdes para que yo pueda ganar. Qué fácilmente esta ley ilusoria de las tinieblas es reemplazada por la luz de la verdad! Y cuán fácilmente podemos reconocer nuestro error y elegir de nuevo, recordando que a pesar de nuestras pesadillas de separación y muerte, el Hijo de Dios permanece como fue creado. Esta corrección requiere sólo nuestra poca disposición para admitir que estábamos equivocados y que Dios tenía razón.

(2) Una bendición especial viene a nosotros hoy, de Aquel que es nuestro Padre. Dale este día, y no habrá temor hoy, porque el día es dado al amor.

Una vez más vemos una referencia a la maravillosa declaración bíblica "El amor perfecto echa fuera el miedo", tan familiar para nosotros:

No hay miedo en el amor perfecto. No haremos sino perfeccionar lo que ya es perfecto en ti.... Tú que has tratado de desterrar el amor no lo has logrado, pero tú que eliges desterrar el miedo debes tener éxito. El Señor es contigo, pero tú no lo sabes. Mas vuestro Redentor vive, y permanece en vosotros en la paz de la cual fue creado. ¿No cambiarías esta conciencia por la conciencia del miedo? (T-12.II.8:1-2; 9:1-4)

¿Quién con una elección tan clara y abierta ante ellos no podría elegir contra el odio del ego -su "redención" del pecado y del temor- cuando la bendición del Amor de Dios se ofrece como el camino seguro por el temor?

LECCIÓN 275: La Voz sanadora de Dios protege todas las cosas hoy en día.

Esta lección se centra en el Espíritu Santo.

(1:1-2) Asistamos hoy a la Voz de Dios, que habla una antigua lección, no más verdadera hoy que cualquier otro día. Sin embargo, este día ha sido elegido como el momento en que buscaremos y escucharemos y aprenderemos y comprenderemos.

Esa antigua lección es el principio de la Expiación de que la separación nunca ocurrió. Jesús nos está pidiendo que hoy escojamos que el Espíritu Santo sea nuestro Maestro en lugar del ego. La elección es nuestra: escuchar Su Voz y Su Voz a solas. La mayoría de las veces será un día en el que nos movemos de un lado a otro entre las dos voces. Sin embargo, siempre queremos ser conscientes de que si estamos en un estado de miedo, ansiedad o incomodidad, es sólo por la elección que hemos hecho, que puede ser felizmente cambiada en un instante.

(1:3-6) Acompáñenme en la audiencia. Porque la Voz de Dios nos habla de cosas que no podemos entender solos, ni aprender por separado. Es en esto que todas las cosas están protegidas. Y en esto se encuentra la sanidad de la Voz de Dios.

Jesús nos lo está diciendo: "Escucho la Voz del Espíritu Santo porque no hay otra. Únete a mí en ese lugar de refugio y tú también lo oirás". El verdadero aprendizaje y la comprensión sólo tienen lugar cuando *desaprendemos* la creencia del ego en la separación y las diferencias. Jesús no está hablando de entender algo que dice un libro, como lo haría un teorema en física o regla de lógica, sino de entender la verdad. Si la verdad es la unidad, el entendimiento en este mundo significa cualquier cosa que refleje la unidad. Esto no se puede entender por sí solo. Si trato de hacerlo -excluyendo a otros- niego la misma unidad que trato de entender. El verdadero aprendizaje ocurre sólo en el contexto del perdón, porque lo único que hay que aprender es el *desaprender* la separación y los intereses separados.

(2) Tu Voz sanadora protege todas las cosas hoy, y por eso te dejo todas las cosas a Ti. Necesito estar ansioso por nada. Porque Tu Voz me dirá qué hacer y a dónde ir; a quién hablar y qué decirle, qué pensamientos pensar, qué palabras dar al mundo. La seguridad que traigo me es dada. Padre, Tu Voz protege todas las cosas a través de mí.

La frase 3, "Porque tu voz me dirá...", está dirigida a nosotros en la parte inferior de la escalera, donde creemos que existimos como cuerpos. Pensamos que se nos dice que hagamos y digamos cosas específicas por medio de una Voz específica, pero cuando nos unimos con el Amor no específico del Espíritu Santo, nuestra mente orientada a lo específico que cree que está en un cuerpo específico tradujo el amor no específico en una guía e instrucción específica. En pasajes como este, por lo tanto, Jesús se dirige a nosotros a nivel de nuestra experiencia. Sin embargo, a medida que avanzamos en la escalera, llegamos a comprender mejor los pasajes de *Un Curso de Milagros* que enseñan que las palabras fueron hechas para separarnos de Dios. Él no los entiende, y los detalles nos enraízan en los sueños del mundo en lugar de ayudarnos a despertar de ellos. Así nos habla Jesús a nivel de nuestra identificación corporal. Puesto que vivimos en un estado constante de miedo, altamente vulnerables a las amenazas potenciales que plantea el mundo que nos rodea, necesitamos desesperadamente la protección que Jesús nos ofrece aquí. Que nos digan que Dios o el Espíritu Santo no es específico no nos ayudaría en nuestro temible estado de percepción de la especificidad, por lo que Jesús nos presenta su mensaje como un reflejo de la verdad inespecífica con la que podemos relacionarnos, comprender y finalmente aceptar.

LECCIÓN 276: La Palabra de Dios me ha sido dada para hablar.

Como hemos visto, la *Palabra* en *Un Curso de Milagros* es casi siempre una referencia al principio de Expiación o a su expresión.

(1:1-4) ¿Qué es la Palabra de Dios? "Mi Hijo es puro y santo como yo." Y así Dios se convirtió en el Padre del Hijo que ama, porque así fue creado. Esta es la Palabra que Su Hijo no creó con Él, porque en esto Su Hijo nació.

Recordemos el final de "Los Votos Secretos" donde Jesús dice virtualmente lo mismo, en referencia a la Palabra de Dios y a la promesa que Él hizo:

... En su creación dijo su Padre: "Tú eres amado de Mí y Yo de ti para siempre. Sed perfectos como Yo mismo, porque nunca podréis estar separados de Mí". Su Hijo no recuerda que contestó "Yo quiero", aunque en esa promesa nació (T-28.VI.6:4-6).

(1:5) Aceptemos Su paternidad, y todo nos es dado.

Esto corrige el momento original cuando negamos la paternidad de Dios y dijimos que el ego era nuestro padre, el principio del problema de la autoridad. Cuando finalmente nos damos cuenta de que cometimos un error y vemos las terribles consecuencias de la infelicidad y el dolor, volvemos a la fuente del error -la negación del principio de expiación que dice: "Dios es vuestro Padre y nunca lo dejasteis"- y aceptamos la Corrección.

(1:6-7) Niega que fuimos creados en Su Amor y negamos nuestro Ser, para estar inseguros de Quiénes somos, de Quién es nuestro Padre, y para qué propósito hemos venido. Y sin embargo, necesitamos reconocer a Aquel que nos dio Su Palabra en nuestra creación, recordarlo a Él y así recordar nuestro Ser.

Puesto que el problema es nuestra negación del amor, la solución es simplemente aceptarlo. Toda duda e incertidumbre vienen de esta negación, porque ¿cómo podemos estar seguros de nuestro Ser si no estamos seguros de nuestra Fuente? Aprendemos a reconocer a Dios como Padre al reconocer a nuestros hermanos como parte de nosotros. Al acallar los gritos estridentes de odio y juicio del ego, recordamos silenciosamente Quiénes somos:

... Su tranquilidad se convierte en su certeza. ¿Y dónde está la duda cuando ha llegado la certeza? (T-24.V.9:6-7)

(2) Padre, tu Palabra es mía. Y es esto lo que quiero decir a todos mis hermanos, que me han sido dados para que los aprecie como si fueran míos, ya que soy amado y bendecido y salvado por Ti.

La Palabra de Dios es el principio de Expiación que dice que Él me creó, y yo permanezco separado de Él en esa creación. Así, nuestro mensaje a todos refleja la expiación: Tú y yo no estamos separados. Cualquier cosa que te haya acusado de hacer, cualquier cosa que pienses que has hecho, cualquier dolor en el que estés, no ha cambiado el hecho de que permanezcas como el Hijo santo de Dios, perfectamente unido a tu Fuente. Esta certeza es comunicada por el amor y la paz que compartimos con los demás. No es algo que se comunica verbalmente, sino a través de la demostración. Jesús así nos instruye que cuando estamos en la presencia de aquellos que todavía sueñan que están separados de Dios, nuestro amor, nacido de nuestra aceptación de la Palabra que somos parte de Dios y nunca lo hemos dejado, enseña al mundo la verdad expiatoria que lo sana de todo dolor y sufrimiento.

LECCIÓN 277: No me permitas atar a tu Hijo con las leyes que hice.

Las lecciones 277 y 278 son una díada que trata del tema familiar y bíblicamente relacionado de atar y soltar. Cuando atamos a otro nos atamos a nosotros mismos, y finalmente a Dios, al menos en nuestro sueño. Las leyes a las que Jesús se refiere son las leyes del cuerpo de especialidad, particularmente la ley de *uno u otro*. Te ato y encarcelo dándote mi pecado, esperando así que permanezcas en prisión hasta que Dios te encuentre y te castigue por *tu* pecado. Al hacerlo, tengo la ilusión de ser libre. Anteriormente en el libro de trabajo, Jesús explicó que el carcelero es encarcelado tanto como el prisionero (W-pl.192.8). Aunque cada uno está en lados opuestos de las barras, ambos están confinados en la prisión del pecado. Si te acuso, quiero verte encarcelado en el pecado; sin embargo, continuamente tengo que proyectar el mío sobre ti para mantenerte allí. Esto me aprisiona claramente por el pecado, porque yo mismo estoy atado por la necesidad de proyectar, atacar y atar.

(1:1-3) Tu Hijo es libre, Padre mío. No me imagino que lo he atado con las leyes que hice para gobernar el cuerpo. No está sujeto a ninguna de las leyes que hice para tratar de hacer el cuerpo más seguro.

Aseguro la seguridad de mi cuerpo atacándote a ti, la ley fundamental del ego. De hecho, es la base de todas las leyes corporales, una *u otra*.

(1:4-6) *Él no es cambiado por lo que es cambiante. No es esclavo de ninguna ley del tiempo. Él es como Tú lo creaste, porque no conoce otra ley que la ley del amor.*

Independientemente de nuestros locos sueños de tiempo y espacio, la ley por la cual el Hijo de Dios fue creado nunca ha cesado de ser; la verdad nunca ha cambiado, y nosotros nunca hemos dormido:

Despertar a Cristo es seguir las leyes del amor de tu libre albedrío, y del reconocimiento silencioso de la verdad en ellas (T-13.VI.12:1).

(2:1-2) No adoremos ídolos, ni creamos en ninguna ley que la idolatría pueda hacer para ocultar la libertad del Hijo de Dios. No está atado excepto por sus creencias.

Este es el ídolo del ego de lo especial, que dice que mi felicidad se encuentra a expensas de otra persona: si te ato, soy libre. Apoyando tu historia de aflicción, digo yo: "Pobrecita, pobrecita, estás atada a estas cosas terribles que te han victimizado, sobre las que no tenías control. Claro que te sientes fatal. Cualquiera en tu situación lo haría." Sin embargo, todo lo que realmente hago es enseñar que tienes razón al creer que eres víctima de algo fuera de ti mismo. No hace falta decir que me estoy enseñando a mí mismo lo mismo sobre la impotencia de la mente. Jesús, sin embargo, quiere que le enseñe que usted puede compartir la paz que es mía en el instante santo. Esto les recordará que hay otra opción disponible para ustedes, y si son infelices se debe solamente a la elección previa de su mente de verse a sí mismos como separados de su Fuente, victimizados por el pecado - el suyo o el de otro.

(2:3-5) Sin embargo, lo que él es está mucho más allá de su fe en la esclavitud o la libertad. Él es libre porque es el Hijo de su Padre. Y no puede ser atado a menos que la verdad de Dios pueda mentir, y Dios quiera que se engañe a sí mismo.

Así que queremos enseñarnos unos a otros que estamos atados sólo por nuestra elección equivocada, fácilmente deshechos cuando nos damos cuenta de cuán equivocados estábamos, porque Dios no puede estar equivocado acerca de Su Hijo. La lección 278 lleva este principio un paso más allá.

LECCIÓN 278: Si yo estoy atado, mi Padre no es libre.

Si tú o yo somos encarcelados, Dios también debe serlo, porque somos uno; si niego la unidad de la filiación, niego la realidad de la creación y, por lo tanto, niego la realidad de Dios. Sin embargo, esto es una distorsión de la verdadera Unidad del Padre y del Hijo, porque somos uno en el Amor de Dios y en la libertad de Su Voluntad.

(1:1-2) Si acepto que estoy prisionero dentro de un cuerpo, en un mundo en el que todas las cosas que parecen vivir parecen morir, entonces mi Padre está prisionero conmigo. Y esto es lo que creo, cuando mantengo las leyes que el mundo obedece debo obedecer; las debilidades y los pecados que percibo son reales, y no se pueden escapar.

Así he hecho a Dios tan loco como yo, recordando la segunda y tercera ley del caos (T-23.II.4-8) -el cuerpo pecaminoso es real, Dios creó el cuerpo, y por lo tanto Él debe estar loco porque Él cree en la separación, el nacimiento y la muerte.

No se nos pide, ya que estamos en los peldaños más bajos de la escalera, que neguemos que somos un cuerpo sujeto a las leyes físicas. Por ejemplo, si hace frío afuera, usted usa un abrigo y no cruza la calle en el camino de los autos que vienen en dirección contraria. Ustedes obedecen las leyes del mundo, pero con la conciencia de que están

obedeciendo lo que es inherentemente una ilusión. Recuerden la discusión de la lección 76: "No estoy bajo ninguna ley, sino bajo la de Dios". La única ley que realmente quieres obedecer es el perdón, que te permite elegir ser feliz, en paz y no en conflicto.

(1:3-5) Si estoy atado de alguna manera, no conozco a mi Padre ni a mi Yo. Y estoy perdido a toda la realidad. Porque la verdad es libre, y lo que está atado no es parte de la verdad.

Mientras me identifique con mi cuerpo, estoy obligado por sus leyes. Sin embargo, Jesús enseña que mi experiencia engaña, porque el cuerpo no es mi realidad. El plan de estudios de su curso me inicia desde donde creo que estoy -el cuerpo- y me lleva a donde realmente estoy en el sueño -la mente. No se me pide que niegue las leyes del cuerpo, sino sólo que las interprete a través de las leyes del perdón. Recuerda, estar atado no tiene nada que ver con lo físico, sino sólo con la decisión de la mente por el ego.

(2:1-2) Padre, no pido nada más que la verdad. He tenido muchos pensamientos tontos sobre mí y mi creación, y he traído un sueño de miedo a mi mente.

La Verdad no puede llegar a nuestra conciencia sin antes darnos cuenta de que estábamos equivocados. Por lo tanto, comenzamos por reconocer nuestras falsas creencias. Estos pensamientos tontos acerca de nosotros mismos y de los demás se relacionan con un cuerpo regido por las leyes de la especialidad: alguien gana, otro pierde; alguien gana, otro está fuera.

(2:3-5) Hoy, yo no soñaría. Yo elijo el camino hacia Ti en vez de la locura y en vez del miedo. Porque la verdad está a salvo, y sólo el amor es seguro.

En el sano juicio, habiéndonos dado cuenta de que cometimos un error, elegimos seguir el camino de la ley del perdón. Es una ley de la mente que, sin embargo, no nos pide que ignoremos las leyes del mundo o del cuerpo. El perdón simplemente nos pide que los coloquemos en su propia perspectiva: las leyes del ego son verdaderas dentro del sueño, pero existen para nosotros ahora sólo para que podamos aprender que nuestra realidad está fuera de ellos. En verdad, permanecemos como Dios nos creó, en libertad y en amor.

LECCIÓN 279: La libertad de la creación promete la mía.

Mi libertad para elegir dentro del sueño se me promete en virtud del hecho de que soy libre en el Cielo. Esa es mi realidad, reflejada aquí en el mundo de la elección. Por lo tanto, los sueños de encarcelamiento del ego no han tenido ningún efecto en la libertad que Dios me dio en mi creación, y que ahora ejerzo felizmente en nombre de mi Ser.

(1) Se me promete el fin de los sueños, porque el Hijo de Dios no es abandonado por su Amor. Sólo en los sueños hay un momento en que parece estar en prisión, y espera una libertad futura, si es que la hay. Sin embargo, en realidad sus sueños se han ido, con la verdad establecida en su lugar. Y ahora la libertad ya es suya. ¿Debo esperar en cadenas que han sido cortadas para ser liberadas, cuando Dios me está ofreciendo libertad ahora?

Quiero aprender que mi experiencia aquí es un sueño, y que no me hará feliz. Es un sueño que me aprisiona en un cuerpo, así como en mis pensamientos extraños y locos. Pero también puedo elegir estar fuera del sueño, y como continuamente elijo hacerlo a través del instante santo, recuerdo más y más frecuentemente que mi realidad es el Hijo único de Dios, la fuente de la verdadera libertad. Lea estas inspiradoras palabras de "Los dones de Dios":

Cuán alegre y santo es nuestro camino cuando la muerte no tiene dominio, y el sueño de separación, agonía y pérdida se ha disipado para siempre. No pienses que nada de lo que los dones del temor

ofrecen vale la pena ni un instante de vacilación, cuando la puerta del Cielo está delante de ti y el Cristo de Dios está esperando tu regreso. Estad quietos y escuchadle, porque su llamada a vosotros no puede ser más insistente ni más querida, porque no es más que la llamada del Amor mismo, que no dejará de hablaros de Dios.....

Cuán amado eres, parte de Cristo en Quien está todo don de Dios eternamente puesto, sin el cual está incompleto, Quien es la consumación de Su Padre. ¿Puede un sueño destruir una verdad tan santa y tan pura que abarca toda la verdad y no deja nada más allá de sí misma? ¿Puedes traicionar un amor tan perfecto que sus dones se convierten en unidad, y este único don es todo lo que hay para dar y recibir? Oh, ven y deja que la creación sea de nuevo todo lo que siempre fue y seguirá siendo para siempre y para siempre. Que al sueño del tiempo se le dé su fin, y que el Hijo de Dios tenga misericordia de sí mismo (*Los Dones de Dios*, pp. 121-22).

Reconociendo el dolor de nuestros sueños aprisionados de separación y especialidad, escogemos felizmente el camino de la libertad al ver a nuestros hermanos como nosotros mismos, y llegamos a aprender que somos el Cristo que Dios creó uno con Él. Desaparecieron las cadenas del pecado y de la muerte, y damos gracias porque nuestros pensamientos equivocados no tuvieron efecto sobre la realidad. El Hijo de Dios es Su Hijo.

(2) Aceptaré Tus promesas hoy, y les daré mi fe. Mi Padre ama al Hijo a Quien Él creó como Suyo. ¿Retendrías los regalos que me diste?

Por supuesto que Dios no lo haría, pero nosotros ciertamente lo haríamos, y creemos que lo hemos hecho. Así Jesús nos anima a dar a nuestro Padre el don de aceptar Su Amor:

Hemos discutido los dones de Dios para usted. Ahora también debemos hablar de los que usted puede darle a Él. Porque estas completan Su dádiva, como es la suya para ustedes la que los hace sanos. Dar es alegría, santidad y sanación. Aquí está tu respuesta al mundo, y también la de Dios. Porque aquí es donde os unís a Él, siendo vuestra su semejanza sólo en esto ("*Los dones de Dios*", p. 123).

Nuestra unidad asegura que a pesar de los mejores intentos de nuestro ego, no podemos dejar de aceptar los dones de Dios - Su promesa para nosotros es nuestra para Él. El Padre ama a su Hijo, y el Hijo le devuelve ese amor, porque el amor sólo puede darse a sí mismo.

LECCIÓN 280: ¿Qué límites puedo ponerle al Hijo de Dios?

Necesito reconocer que al ponerte límites con mis juicios, los pongo en mí, porque el Hijo de Dios es uno. No puede ser de otra manera, en la realidad y en los sueños: somos uno tanto en el Cielo como en nuestra necesidad de regresar allí.

(1) A quien Dios creó ilimitado es libre. Puedo inventar el encarcelamiento para él, pero sólo en ilusiones, no en la verdad. Ningún Pensamiento de Dios ha dejado la Mente de su Padre. Ningún Pensamiento de Dios está limitado en absoluto. No hay Pensamiento de Dios, pero es por siempre puro. ¿Puedo poner límites al Hijo de Dios, cuyo Padre quiso que fuera ilimitado, y como Él mismo en libertad y en amor?

Esa es otra declaración del principio de que *las ideas no dejan su fuente*. Mientras estoy libre dentro de mi sueño de creer cualquier cosa que escoja, lo que creo no tiene efecto sobre la realidad. Este es el principio de expiación del Espíritu Santo que enseña que los sueños de separación y limitación no han cambiado nada en el Cielo. Por lo tanto, al pasar por sus días, usted necesita esforzarse para aceptar que el Hijo de Dios es uno. Si limitas a otro con tus

pensamientos especiales de enojo, juicio y necesidad, no haces más que limitarte a ti mismo. La pregunta, entonces, en última instancia, es: ¿Es esta limitación lo que realmente quiero, en lugar de tener mi mente sanada a través del perdón y el recuerdo de mi Ser ilimitado?

... El que siempre fue enteramente espíritu ya no se ve a sí mismo como un cuerpo, ni siquiera como un cuerpo. Por lo tanto, es ilimitado. Y siendo ilimitado, sus pensamientos se unen a los de Dios por los siglos de los siglos.... Él es por siempre uno, porque es como Dios lo creó. Él ha aceptado a Cristo, y es salvo (M-12.1:4-6,9-10).

(2) Hoy honraré a tu Hijo, porque así solo encuentro el camino hacia ti. Padre, no pongo límites al Hijo que amas y que Tú creaste sin límites. El honor que le doy es tuyo, y lo que es tuyo me pertenece a mí también.

Al final, nuestro propósito para cada día se vuelve muy simple: perdonar nuestras relaciones especiales. El mundo limitado del ego de odio especial e ídolos de amor especiales nunca ha demostrado ser un sustituto satisfactorio para la ilimitación del Hijo de Dios. A través de nuestra sanada percepción le devolvemos el honor que le fue concedido en su creación, cuando Dios extendió su amor ilimitado, abrazando a toda la creación con su magnitud:

No es la forma lo que buscas. ¿Qué forma puede ser un sustituto del Amor de Dios Padre? ¿Qué forma puede tomar el lugar de todo el amor en la Divinidad de Dios Hijo? ¿Qué ídolo puede hacer dos de lo que es uno? ¿Y lo ilimitado puede ser limitado? No quieres un ídolo. No es tu voluntad tener uno. No te concederá el don que buscas.... nunca podrá ser tu voluntad, porque lo que participa en toda la creación no puede contentarse con pequeñas ideas y pequeñas cosas (T-30.III.2:1-8,11).

¿Quién en su sano juicio podría escoger las "pequeñas ideas y pequeñas cosas" de los ídolos del ego de la limitación y la forma, cuando Jesús ha puesto ante ellos

... la paz de Dios, y el poder de llevar esta paz a todos los que vagan en el mundo inciertos, solitarios y en constante temor (T-31.VIII.7:1)?

7. ¿Qué es el Espíritu Santo?

Cuando discutimos el nivel metafísico de *Un Curso de Milagros*, usualmente no incluimos al Espíritu Santo, ya que Su función se relaciona solamente con nuestra experiencia dentro del sueño, donde Él es necesario. Ya que el Espíritu Santo es la corrección para el ego, Su función es desconocida en el Cielo. Sin embargo, siendo el recuerdo del Amor de Dios que llevamos con nosotros cuando nos quedamos dormidos, Su Presencia expresa la Expiación que dice que la separación de Dios fue una ilusión. A lo largo de este resumen se nos recuerda que nuestra función diaria es mirar nuestras ilusiones con Su Amor, llevándolas a Su presencia sanadora. Así se deshacen, porque la luz disipa automáticamente las tinieblas. Por lo tanto, este resumen nos permite hablar de nuevo sobre las aplicaciones prácticas de *Un Curso de Milagros* y el papel del Espíritu Santo en nuestra sanación.

(1:1-2) El Espíritu Santo media entre las ilusiones y la verdad. Ya que Él debe tender un puente entre la realidad y los sueños, la percepción lleva al conocimiento a través de la gracia que Dios le ha dado, para ser Su regalo a todo aquel que se dirige a Él en busca de la verdad.

Uno de los términos usados en *Un Curso de Milagros* para describir al Espíritu Santo es *puente*, porque, como dice este pasaje, Él es el puente entre nuestras ilusiones y la realidad, necesitando sólo nuestra disposición para seguir Su ejemplo. Así le traemos nuestras ilusiones para que las dejemos atrás, recordando la verdad de quiénes somos como Cristo. De la misma manera, Jesús nos pide que lo sigamos en el camino del tiempo a la eternidad:

Vuestro Padre no puede olvidar la verdad en vosotros más de lo que vosotros no podéis olvidarla. El Espíritu Santo es el puente hacia Él, hecho de tu voluntad de unirme a Él y creado por Su gozo en unión contigo.... El puente que Él te llevará a través te eleva desde el tiempo hasta la eternidad. Despierta del tiempo y responde sin temor al Llamado de Aquel que te dio la eternidad en tu creación. A este lado del puente hacia la eternidad no entiendes nada. Pero al caminar ligeramente a través de ella, sostenidos *por la* eternidad, son dirigidos directamente al Corazón de Dios. En su centro, y sólo allí, estás a salvo para siempre, porque estás completo para siempre. No hay velo que el Amor de Dios en nosotros juntos no pueda levantar. El camino a la verdad está abierto. Síguelo conmigo (T-16.IV.12:1-2; 13:4-11).

(1:3-5) A través del puente que Él provee, todos los sueños son llevados a la verdad, para ser disipados ante la luz del conocimiento. Hay vistas y sonidos para siempre a un lado. Y donde antes se percibían, el perdón ha hecho posible el final tranquilo de la percepción.

Ese final tranquilo, como hemos visto y volveremos a ver en el siguiente resumen, es el mundo real, el estado de ánimo en el que nos damos cuenta de que todo lo que hemos pensado o percibido es ilusorio. En otras palabras, el mundo real está fuera del sueño, donde permanecemos sólo un instante. En ese momento todo desaparece, y estamos en casa. El perdón es el medio para alcanzar este fin, y nada aquí puede igualar sus dones de belleza:

Esta belleza no es una fantasía. Es el mundo real, luminoso y limpio y nuevo, con todo brillando bajo el sol abierto.... El mundo real, en su belleza, se aprende a alcanzar. Las fantasías están todas deshechas, y nadie ni nada permanece atado por ellas, y por tu propio perdón eres libre de ver. Sin embargo, lo que ves es sólo lo que has hecho, con la bendición de tu perdón. Y con esta bendición final del Hijo de Dios sobre sí mismo, la percepción real, nacida de la nueva perspectiva que ha aprendido, ha cumplido su propósito (T-17.II.2:1-2; 3:4-7).

(2:1-2) La meta que establece la enseñanza del Espíritu Santo es precisamente este fin de los sueños. Porque las vistas y los sonidos deben ser traducidos de los testigos del miedo a los del amor.

Este importante tema se encuentra en muchos lugares en *Un Curso de Milagros*, tal vez más claramente expresado en "La Función Especial", donde Jesús describe cómo el Espíritu Santo usa lo que hicimos para dañar como instrumento de sanación (T-25.VI). Estas son nuestras relaciones especiales, los oscuros fragmentos de nuestra destrucción de Dios que fueron hechos para matar. Sin embargo, cuando invitamos al Espíritu Santo a ayudarnos con estas relaciones, Él cambia su propósito de daño a ayuda. Todo lo que percibimos en el mundo perceptivo -"vistas y sonidos"- se traduce del propósito del ego de reforzar la separación al del Espíritu Santo de deshacerlo. Así, Él media entre los símbolos temerosos de lo especial y el amor más allá de todos los símbolos. El objetivo de la mediación es la luz del perdón, que reinterpreta nuestros símbolos de odio y juicio:

El Espíritu Santo es el Mediador entre las interpretaciones del ego y el conocimiento del espíritu. Su habilidad para tratar con símbolos le permite trabajar con las creencias del ego en su propio lenguaje. Su habilidad de mirar más allá de los símbolos hacia la eternidad le permite entender las leyes de Dios, de las cuales Él habla. Por lo tanto, puede realizar la función de reinterpretar lo que hace el ego, no mediante la destrucción sino mediante la comprensión. La comprensión es luz, y la luz conduce al conocimiento. El Espíritu Santo está en luz porque Él está en ustedes que son luz, pero ustedes mismos no lo saben. Por lo tanto, es tarea del Espíritu Santo reinterprete en nombre de Dios (T-5.III.7).

(2:3-4) Y cuando esto se logra por completo, el aprendizaje ha logrado la única meta que tiene en verdad. Porque el aprendizaje, a medida que el Espíritu Santo lo guía hacia el resultado que Él percibe para él, se convierte en el medio para ir más allá de sí mismo, para ser reemplazado por la verdad eterna.

El aprendizaje termina cuando estamos en el mundo real, siendo su logro la meta final de *Un Curso de Milagros*, después de lo cual el sueño termina. El perdón, enseñado por el Espíritu Santo, nos lleva a través de los pasos que conducen inevitablemente a su meta. Por lo tanto necesitamos entender que todas las cosas aquí son símbolos que reflejan la verdad, cuando vemos a través de la visión del Espíritu Santo. Así, el perdón refleja el amor de Dios, aunque no sea la verdad. El proceso de cambiar nuestra percepción de nuestro hermano simboliza el proceso interno de cambiar nuestras mentes sobre nuestro maestro: elegir el Espíritu Santo en lugar del ego. Además, Jesús nos dice que el propósito de cualquier maestro es hacerse dispensable, porque al final del aprendizaje, nos damos cuenta de que no hay nada que aprender (T-4.I.6:3). El maestro y el alumno desaparecen, porque son uno; de ahí la frase "los medios para ir más allá de sí mismo". Sin embargo, mientras estamos atrapados en la ilusión de la separación, necesitamos Ayuda; un medio para traducir nuestros símbolos de la falsa percepción de la mente equivocada a la verdadera percepción de la mente correcta, y al conocimiento del Ser de Una Mente:

... El Espíritu Santo es la mente de la expiación. Él representa un estado mental lo suficientemente cercano a la unicidad como para que la transferencia a ella sea por fin posible. La percepción no es conocimiento, pero puede ser transferida al conocimiento, o cruzada a él.... El Espíritu Santo, la inspiración compartida de toda la filiación, induce una especie de percepción en la que muchos elementos son como los del propio Reino de los Cielos.... señala el camino más allá de la sanación que trae, y lleva a la mente más allá de su propia integración hacia los caminos de la creación. Es en este punto cuando se produce un cambio cuantitativo suficiente para producir un cambio cualitativo real (T-5.I.6:3-5; 7:1,5-6).

Este cambio cualitativo es lo que catapulta nuestra conciencia del mundo de los símbolos al símbolo final, de los sueños de maldad y rectitud al mundo real.

(3:1) Si tú supieras cuánto anhela tu Padre que reconozcas tu impecabilidad, no dejarías que Su Voz apele en vano, ni te alejarías de Su reemplazo por las temibles imágenes y sueños que tú hiciste.

De nuevo, esto es un símbolo. Dios no anhela; un cuerpo anhela. Este símbolo expresa así dualmente el Amor eterno, inmutable y no dualista de Dios. Entendiendo el significado detrás de las palabras, nos damos cuenta de que

hay una parte de nosotros que anhela a Dios, queriendo que el pequeño niño interior crezca y regrese a casa. Una vez más, no es Dios anhelando por nosotros, sino que en nuestra miseria lo anhelamos, reconociendo que somos extranjeros aquí. Cuando finalmente nos damos cuenta de que lo que experimentamos aquí es el infierno, y lo que realmente queremos es regresar al Cielo, no esperaremos un instante, ni dejaremos que las aterradoras imágenes del ego de culpa y muerte reemplacen las amables imágenes de las bendiciones de perdón del Espíritu Santo:

... ¿Negarías su anhelo de ser conocido? Lo anhelas a Él, como Él te anhela a ti. Esto es para siempre inmutable. Acepta, entonces, lo inmutable. Deja atrás el mundo de la muerte, y regresa en silencio al Cielo. No hay nada de valor aquí, y todo lo de valor allá. Escuche al Espíritu Santo, y a Dios a través de Él. Él habla de *ti*. No hay culpabilidad en ti, porque Dios es bendecido en Su Hijo como el Hijo es bendecido en Él (T-14.V.1:4-12).

(3:2) El Espíritu Santo entiende los medios que usted hizo, por los cuales usted alcanzaría lo que es inalcanzable para siempre.

El medio es la relación especial, llena de las imágenes temerosas y cargadas de culpa que hicimos. Lo que buscamos alcanzar a través de nuestra especialidad es la felicidad, el amor y la abstinencia del dolor -siempre inalcanzable-, ya que el propósito de estar en el cuerpo es evitar que nos volvamos verdaderamente felices y amorosos. Sin embargo, este mismo cuerpo se convierte en el salón de clases en el que el Espíritu Santo expresa su propósito de deshacer la separación:

Dios no hizo el cuerpo, porque es destructible, y por lo tanto no es del Reino. El cuerpo es el símbolo de lo que crees que eres. Es claramente un dispositivo de separación, y por lo tanto no existe. El Espíritu Santo, como siempre, toma lo que usted ha hecho y lo traduce en un dispositivo de aprendizaje. De nuevo, como siempre, Él reinterpreta lo que el ego usa como argumento para la separación en una demostración en su contra (T-6.V-A.2:1-5).

(3:3) Y si se los ofreces a Él, Él empleará los medios que hiciste para el exilio para restaurar tu mente a donde realmente está en casa.

Esta es la idea central: ofrecemos nuestros errores al Espíritu Santo, diciendo: "Me equivoco al pensar en esta persona. Por favor, ayúdame." El pasaje anterior hace eco del pensamiento ya mencionado del texto, que lo que hicimos para dañar al Espíritu Santo ahora lo usamos para sanar (T-25.VI.4:1). Así, los medios que hicimos para el exilio -las relaciones especiales del cuerpo que nos mantienen separados de Dios- pueden ser usados por nuestro Maestro para ayudarnos a vernos de manera diferente a nosotros mismos. Esto no significa, sin embargo, que mágicamente le entreguemos todo a Él, esperando que Él mueva la varita de Merlín y quite nuestro dolor. Más bien, "entregamos" al Espíritu Santo la creencia equivocada y la afirmación arrogante de que estábamos en lo correcto y que Él estaba equivocado. En otras palabras, el cuerpo que fue hecho para separar y mantener separado, ahora se convierte en el instrumento para comunicar la verdad de la expiación - no hay separación sino solamente la unidad de la comunión:

El Espíritu Santo, que conduce a Dios, traduce la comunicación en ser, así como Él traduce la percepción en conocimiento. ... El ego utiliza el cuerpo para atacar, para el placer y para el orgullo. La locura de esta percepción la hace realmente temerosa. El Espíritu Santo ve el cuerpo sólo como un medio de comunicación, y porque comunicar es compartir, se convierte en comunión (T-6.V-A.5:1,3-5).

(4) Desde el conocimiento, donde ha sido colocado por Dios, el Espíritu Santo te llama a dejar que el perdón descansa sobre tus sueños, y ser restaurado a la cordura y a la paz mental. Sin el perdón, tus sueños permanecerán para aterrorizarte. Y el recuerdo de todo el Amor de vuestro Padre no volverá para significar que el fin de los sueños ha llegado.

Vemos una vez más que el perdón es el medio que *Un Curso de Milagros* usa para ayudarnos a cambiar de opinión. Al aprender a perdonar a los demás nos damos cuenta de que ellos no nos han traído el dolor, porque nosotros mismos lo hemos provocado. Esta comprensión nos permite, en última instancia, ver a nuestros socios especiales como figuras en nuestros sueños, como lo es el *yo* con el que nos identificamos. En la visión bondadosa del Espíritu Santo, estos sueños infelices de especialidad se convierten en sueños felices de perdón:

No es un sueño amar a tu hermano como a ti mismo. Ni tu santa relación es un sueño. Todo lo que queda de los sueños en su interior es que sigue siendo una relación especial. Sin embargo, es muy útil para el Espíritu Santo, que *tiene* una función especial aquí. Se convertirá en el sueño feliz a través del cual Él puede esparcir alegría a miles y miles de personas que creen que el amor es miedo, no felicidad. Permítanle cumplir la función que Él le dio a su relación aceptándola por ustedes, y nada faltará que haga de ella lo que Él quiera que sea (T-18.V.5).

(5:1-3) Acepta el regalo de tu Padre. Es un Llamado del Amor al Amor, que no sea sino a Sí Mismo. El Espíritu Santo es Su regalo, por el cual la quietud del Cielo es restaurada al Hijo amado de Dios.

Si somos verdaderamente honestos con nosotros mismos, nos daremos cuenta de que no queremos este regalo. Hicimos nuestros cuerpos alejándonos de los dones de Dios, representados por la expiación del Espíritu Santo. Antes de que podamos decir y significar que queremos Su Amor, primero debemos darnos cuenta de que ya no queremos los sueños de miedo que sustituimos en Su lugar. Esto nos permite experimentar el miedo de dejar ir nuestra identidad personal, lo que abre nuestras mentes a elegir el regalo de amor del Cielo en lugar del regalo del miedo del ego. He aquí una hermosa expresión del regalo de nuestro Padre para nosotros, que ahora estamos más dispuestos a aceptar:

... Permíteme... recordarte la eternidad, en la que tu gozo crece a medida que tu amor se extiende junto con el Mío más allá del infinito, donde el tiempo y la distancia no tienen sentido.... Sin ti la creación está insatisfecha. Vuelve a Mí que nunca dejaste a Mi Hijo. Escucha, hija Mía, tu Padre te llama. No te niegues a escuchar la Llamada de Amor. No niegues a Cristo lo que es suyo. El cielo está aquí y el cielo es su hogar (S-3.IV.8:2,4-9).

(5:4) ¿Rehusarías tomar la función de completar a Dios, cuando todo lo que Él quiere es que seas completo?

No hace falta decir que Dios no tiene que ser completado, porque Él está perfectamente completo dentro de Sí mismo. Dentro del sueño, sin embargo, concebimos a Dios como incompleto porque robamos Su tesoro, dejando al Cielo en un estado de incompleción y carencia. Este es el sistema de pensamiento loco que el Espíritu Santo deshace. Aceptar nuestra función de completar a Dios significa aceptar el hecho de que la incompleción del Cielo es un sueño. Así, en cambio, aceptamos el sueño feliz del Espíritu Santo, que dice que no pasó nada que perturbara nuestra paz o el amor del Cielo. Este proceso de perdón concluye con la trascendencia del sueño en su totalidad, cruzando el puente hacia el mundo real y hacia la realización del Cielo:

Al otro lado del puente está vuestra consumación, porque estaréis enteramente en Dios, no queriendo nada especial, sino sólo ser enteramente semejantes a Él, completándole con vuestra consumación. No temáis cruzar a la morada de la paz y de la santidad perfecta. Sólo así se completa el cumplimiento de Dios y de su Hijo establecido para siempre. No busques esto en el mundo sombrío de la ilusión, donde nada es seguro y donde todo no satisface. En el nombre de Dios, esté totalmente dispuesto a abandonar todas las ilusiones. En cualquier relación en la que estés totalmente dispuesto a aceptar la consumación, y sólo esto, hay Dios consumado, y Su Hijo con Él (T-16.IV.9).

LECCIÓN 281: No puedo ser lastimado por nada más que por mis pensamientos.

Esta es una lección importante, haciendo eco de lo que hemos visto en el libro de trabajo y en el texto: poner la responsabilidad de nuestras vidas únicamente en la mente. Nadie en este mundo tiene el poder de hacernos daño, excepto nosotros mismos. Además, nuestros pensamientos hirientes vienen de nuestras decisiones de estar separados de Dios y de Su Corrección, y son estos los que causan nuestras percepciones de vulnerabilidad y experiencias de dolor.

(1:1-2) Padre, tu Hijo es perfecto. Cuando pienso que estoy herido de alguna manera, es porque he olvidado quién soy, y que soy como Tú me creaste.

Nos sentimos heridos constantemente, ya sea que la angustia sea física o psicológica. Es difícil pasar un día, una hora o incluso un minuto sin que algo nos moleste. Como hemos visto, siempre que estamos sufriendo es únicamente porque hemos tomado la decisión de olvidar quiénes somos. Tomamos una decisión -continua y continuamente reforzada- que dice: "Estoy mejor olvidando quién soy". Ese pensamiento del ego es la causa de todo el sufrimiento, y por qué sólo nuestros pensamientos nos hieren:

Entonces, ¿los pensamientos son peligrosos? ¡Por los cuerpos, sí! Los pensamientos que parecen matar son aquellos que enseñan al pensador que *puede* ser matado (T-21.VIII.1:1-3).

Es esencial, por lo tanto, que mantengamos una estricta vigilancia de nuestras mentes a fin de captar nuestra tentación de culpar a alguien u otra cosa por lo que hemos elegido pensar y sentir.

(1:3-7) Tus pensamientos sólo pueden traerme felicidad. Si alguna vez estoy triste, herido o enfermo, he olvidado lo que Tú piensas, y he puesto mis pequeñas ideas sin sentido en lugar de dónde pertenecen Tus Pensamientos, y dónde están. No puedo ser lastimado por nada más que por mis pensamientos. Los Pensamientos con los que creo que Tú sólo puedes bendecir. Los Pensamientos que pienso sólo contigo son ciertos.

Los Pensamientos de Dios están sólo en el Cielo, pero en este contexto Están en nuestras mentes correctas, donde estamos cuando elegimos deshacer el sistema de pensamiento del ego. Nuestra experiencia entonces refleja estos pensamientos amorosos, la única fuente de felicidad en este mundo. Sabemos que nuestra felicidad y nuestra función son una, y el cumplimiento de nuestra función de perdón nos trae la bendición de la paz de Dios.

(2:1-3) No me haré daño hoy. Porque estoy más allá de todo dolor. Mi Padre me puso a salvo en el Cielo, velando por mí.

Cuando le pido ayuda a Jesús, estoy con él en su sano juicio, lo que me recuerda mi verdadera identidad en el cielo. Las dos primeras frases significan: "No quiero volver a lastimarme. Quiero estar equivocado y libre del dolor de mis arrogantes afirmaciones".

(2:4) Y yo no atacaré al Hijo que Él ama, porque lo que Él ama es también mío para amar.

En esta lección "el Hijo" es cada uno de nosotros, ya que su tema es cómo nos lastimamos. Pero también puede significar que no atacaremos al Hijo de Dios de ninguna forma. Por lo tanto, no sólo vemos al Hijo de Dios delante de nosotros en el espejo, sino al Hijo de Dios en quien pensamos y con quien vivimos y trabajamos. Si lo atacamos, debemos sentirnos vulnerables al contraataque, y nuestra culpa resultante reforzará los ciclos gemelos de culpa-ataque y defensa de ataque.

LECCIÓN 282: Hoy no le temeré al amor.

Recordemos "El miedo a la redención", que enseña que nuestro verdadero miedo no es a la crucifixión sino a la redención (T-13.III). Nuestro miedo no es lo que el mundo hará para herirnos, sino el hecho de que *no hay mundo*. Esto significa que no hay yo, sino sólo Dios y Cristo en Quien no puede existir ninguna identidad individual. No es de extrañar, entonces, que tengamos miedo de que elegir el amor sea elegir contra nosotros mismos. Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de este tema, que aparece una y otra vez, a veces de forma explícita, como en el caso que nos ocupa; otras veces de forma implícita. Sin embargo, pasa por casi todas las páginas.

(1:1) Si pudiera darme cuenta de esto hoy, la salvación sería alcanzada para todo el mundo.

Si pudiera darme cuenta de que tengo miedo del amor y este miedo es una elección, el mundo se salvaría. Esta lección, por lo tanto, también trata sobre la elección: todo el dolor viene de elegir alejar el amor de Jesús, y detrás de él está la perfecta unidad del Amor de Dios que yo también alejo.

(1:2-4) Esta es la decisión de no estar loco y de aceptarme como Dios mismo, mi Padre y mi Fuente, me creó. Esta es la determinación de no estar dormido en sueños de muerte, mientras que la verdad permanece para siempre viviendo en la alegría del amor. Y esta es la elección de reconocer al Yo a Quien Dios creó como el Hijo que Él ama, y Quien sigue siendo mi única Identidad.

Todo esto, una vez más, se relaciona con la elección: el temor del Amor de Dios es una decisión que hemos tomado de no ser como Él nos creó. *Un Curso de Milagros* nos ayuda a entender que una elección tan insensata preserva nuestra identidad, amenazada por el amor. Llama a esta línea:

Has construido todo tu sistema de creencias porque piensas que estarías indefenso en la Presencia de Dios, y te salvarías de Su Amor porque piensas que te aplastaría en la nada (T-13.III.4:1).

(2:1-4) Padre, Tu Nombre es Amor y el mío también. Esa es la verdad. ¿Y se puede cambiar la verdad simplemente dándole otro nombre? El nombre de miedo es simplemente un error.

Creemos en lo que el ego nos dijo; es decir, cambiando la verdad y llamándola ilusión, cambiando el amor y llamándola miedo, en realidad hemos cambiado la realidad. Luego nombramos los objetos específicos que reflejan este miedo, los nombres de todo en el universo. Porque los percibimos y los nombramos, creemos que son reales y por lo tanto han tomado el lugar de la verdad. Sin embargo, la realidad, reflejada en el principio de Expiación, es que esto es simplemente un error, porque nada en el Cielo ha cambiado. El camino para salir del miedo, por lo tanto, es aceptar la verdad de la expiación:

... La huida[del miedo] es provocada por tu aceptación de la Expiación, que te permite darte cuenta de que tus errores nunca ocurrieron realmente (T-2.I.4:4).

Y la lección se cierra:

(2:5) Hoy no tengo miedo de la verdad.

Esto presupone que tenemos miedo de la verdad. Esta lección, entonces, tendrá sentido -en teoría y en la práctica- sin que primero nos demos cuenta de nuestro miedo al amor y a la verdad. Sólo entonces puede tener sentido pedirle ayuda a Jesús.

LECCIÓN 283: Mi verdadera identidad habita en ti.

En esta lección se nos recuerda lo que negamos.

(1:1-3) Padre, yo me hice una imagen de mí mismo, y es a esto a lo que llamo el Hijo de Dios. Sin embargo, la creación es como siempre fue, pues Tu creación es inmutable. No me dejes adorar ídolos.

Este falso yo que hemos hecho es un *ídolo*, un término usado en *Un Curso de Milagros* para el objeto especial de amor, el sustituto del ego para el Amor de Dios. El ídolo declara que Su Amor no es suficiente, y que esta otra persona, evento o sustancia nos hará felices y nos traerá la paz. Sin embargo, se nos pide que escuchemos la Voz del Amor del Cielo para hablarnos -"A quien Dios ha llamado no debe escuchar sustitutos" (T-18.I.12:1)- el llamado de lo inmutable a lo inmutable.

(1:4-8) Yo soy él a quien mi Padre ama. Mi santidad sigue siendo la luz del Cielo y el Amor de Dios. ¿Acaso no está seguro lo que es amado de Ti? ¿No es infinita la luz del cielo? ¿No es Tu Hijo mi verdadera identidad, cuando Tú creaste todo lo que es?

Estas palabras, que reflejan la expiación, nos tranquilizan de la certeza del amor del cielo, que abraza suavemente nuestra santidad dentro de sí mismo: el templo de la santidad misma:

... Dios no ha abandonado su altar, aunque sus adoradores colocaron otros dioses sobre él. El templo sigue siendo santo, porque la Presencia que habita en él *es la* Santidad.

En el templo, la Santidad espera silenciosamente el regreso de los que la aman.... La gracia de Dios los acogerá suavemente y cubrirá todo su sentido de dolor y pérdida con la seguridad inmortal del Amor de su Padre... La Presencia de la Santidad vive en todo lo que vive, porque la Santidad creó la vida, y no deja como a Sí mismo lo que creó santo (T-14.IX.3:8-9; 4:1,3,7).

(2:1) Ahora somos uno en identidad compartida, con Dios nuestro Padre como nuestra única fuente, y todo lo creado es parte de nosotros.

Aquí también está el tema de la *unidad*: Somos uno con los demás como Cristo, y uno con Dios -"una unidad unida como uno" (T-25.I.7:1).

(2:2) Y así ofrecemos bendición a todas las cosas, uniéndonos amorosamente con todo el mundo, que nuestro perdón ha hecho uno con nosotros.

Nos damos cuenta de que Dios tiene un solo Hijo, y aun en su estado de sueño sigue siendo un Hijo. Puesto que *las ideas no dejan su fuente*, todo lo que percibimos fuera de nosotros -separado y diferenciado- sigue siendo lo que siempre fue: la proyección del Hijo de su mente separada.

También vemos en esta frase una descripción de la *extensión*. Realmente no ofrecemos bendiciones, sino que elegimos vernos bendecidos en vez de malditos. En esa decisión, tomada en el instante santo, el Amor del Espíritu Santo extiende ese estado de bendición a través de nosotros. Es esencial entender esta distinción, de otra manera caminaremos alrededor bendiciendo a todos -en pensamiento o en palabras- pensando que esto es lo que Jesús enseña y defiende en su curso. Pero esta "bendición" no será más que el azote de lo especial. Una vez más, no somos nosotros los que bendecimos, sino que elegimos la bendición del Espíritu Santo en lugar de la maldición del ego. Así Su Amor y bendición son liberados para extenderse a través de nuestra mente sanada en un flujo interminable de amor. No hay nada que decir, hacer o bendecir; sólo necesitamos serlo.

LECCIÓN 284: Puedo elegir cambiar todos los pensamientos que duelen.

Esta es otra lección importante por su concisa descripción del proceso de aprendizaje de *Un Curso de Milagros*. El tema de la lección recuerda la lección 281: "Sólo puedo ser herido por mis pensamientos". Esto se desarrolla aún más enfatizando el aspecto de la decisión: Puesto que estos pensamientos hirientes fueron escogidos por mí, ahora puedo elegir -es decir, escoger- cambiarlos.

(1:1-4) La pérdida no es pérdida cuando se percibe correctamente. El dolor es imposible. No hay dolor con ninguna causa en absoluto. Y el sufrimiento de cualquier tipo no es más que un sueño.

La pérdida, el dolor, la pena y el sufrimiento se compensan. Como vimos en la Lección 187, podemos reírnos de la enfermedad, el hambre, la pobreza y la muerte. Nos reímos, no porque nos estemos burlando de nosotros mismos o de otros que sufren, sino por la tontería de creer que una parte de Dios podría arrebatare de Él y por lo tanto sufrir. Nuestra risa gentil refleja la expiación que dice que la separación nunca ocurrió, y es importante reconocer nuestra profunda inversión en el dolor y la pena, porque esto demuestra que tenemos razón y que Jesús nos ha mentado. Su respuesta, sin embargo, es que en el fondo no creemos esto, y ahora describe el proceso de nuestra llegada a esta verdad:

(1:5-6) Esta es la verdad, al principio para ser dicha y luego repetida muchas veces; y luego para ser aceptada como pero parcialmente verdadera, con muchas reservas. Luego ser considerado más y más seriamente, y finalmente aceptado como la verdad.

Jesús traza el curso del proceso de cada estudiante. Primero leemos las palabras y las decimos una y otra vez, luchando por entenderlas. Entonces intentamos aceptar su verdad -quizás son verdaderas, pero no todo el tiempo- e incluso si creemos intelectualmente que son verdaderas, nuestra vida diaria ciertamente no demuestra esa creencia. Sin embargo, Jesús entiende que no vamos a aceptar esto inmediatamente, porque es un proceso que abarca muchos, muchos años, no sólo días o meses. De hecho, la verdad del Curso va directamente en contra de todo lo que creemos y defendemos como entidades separadas. Por lo tanto, se requiere mucho tiempo y trabajo duro para admitir con gratitud -aunque sea a regañadientes al principio- que estábamos equivocados en todo, especialmente en la persona que creemos que vemos en el espejo de nuestro baño cada mañana. Cuando finalmente aceptamos nuestro error -y Jesús no quiere decir mera aceptación intelectual- estamos en el mundo real, porque hemos aprendido todo lo que nuestro maestro puede enseñarnos.

Jesús ahora regresa al mensaje de la lección:

(1:7-8) Puedo elegir cambiar todos los pensamientos que duelen. Y yo iría más allá de estas palabras hoy, y más allá de todas las reservas, y llegaría a la plena aceptación de la verdad en ellas.

Reconociendo nuestro miedo, Jesús nos pide que practiquemos con este pensamiento, porque la verdad es aterradora para nuestros egos separados. Una vez más, él no espera que aceptemos su lección sin reservas, pero está pidiendo que se nos enseñe nuestra poca disposición.

(2) Padre, lo que has dado no puede herir, así que la pena y el dolor deben ser imposibles. No permitas que no deje de confiar en Ti hoy, aceptando sólo lo alegre como Tus dones; aceptando sólo lo alegre como la verdad.

El don de Dios es el principio de la expiación: Su amor permanece intacto, y nosotros, Su Hijo, somos sanados y restaurados a la conciencia de nuestra integridad.

LECCIÓN 285: Mi santidad resplandece hoy con claridad.

Nuestra profanación llevada a la santidad de Cristo permite que la luz radiante de la verdad resplandezca en nuestras mentes.

(1:1-3) Hoy me despierto con alegría, esperando que las cosas felices de Dios vengan a mí. Les pido que vengan, y me doy cuenta de que mi invitación será respondida por los pensamientos a los que ha sido enviada por mí. Y sólo pediré cosas alegres en cuanto acepte mi santidad.

Debemos despertar todas las mañanas con alegría por las cosas felices que aprenderemos ese día: diferentes formas de perdón. El objetivo de *Un Curso de Milagros* es, por lo tanto, enseñarnos que nuestra alegría diaria proviene de saber que podemos dar algunos pasos más hacia nuestra meta de despertar del sueño y regresar a casa. Si esta es nuestra orientación, nada de lo que ocurra durante el día nos disuadirá de ser fieles a nuestra meta. Con alegre confianza comenzamos nuestro día porque "Todas las cosas son lecciones que Dios quiere que aprenda", independientemente de su forma aparente -feliz o infeliz (W-pl.193). Estamos así contentos porque podemos aprender una vez más la lección de que el mundo es un sueño y nuestro santo Ser descansa en nuestro interior, más allá de toda ilusión. Nuestra verdad compartida aquí refleja la verdad de nuestro estado unificado como Cristo. ¿Podría haber algo más alegre?

(1:4) Porque ¿de qué me serviría el dolor, de qué me serviría mi sufrimiento, y de qué me serviría el dolor y la pérdida si la locura se apartara de mí hoy, y yo aceptara mi santidad en cambio?

Jesús subraya la naturaleza intencional de nuestro sufrimiento, pena y pérdida en los términos que usó en la lección anterior. Él nos informa que estos son elegidos a propósito para reforzar la aparente realidad de la separación y de nuestro yo separado. Sin embargo, cuando elegimos la santidad de nuestro Ser en vez de eso, y anticipamos gozosamente las lecciones que este día nos traerá, el dolor ya no tiene ningún uso; su propósito se ha ido, reemplazado por el perdón del Espíritu Santo. Recuerda que la vida es nuestro sueño, y si estamos sufriendo, es para cumplir nuestro deseo de demostrar que la separación es real. La teoría de Freud sobre el cumplimiento de los deseos fue la clave para entender sus sueños, y para Jesús, nuestras vidas son también un sueño que cumple un deseo; no el deseo que Freud identificó, sin duda, sino un deseo, el de preservar nuestra identidad como entidades separadas, y luego responsabilizar a otra persona por ello. El dolor cumple persuasivamente ese propósito, pues establece la realidad de nuestro ser físico y psicológico, pero que alguien o algo externo a nosotros es la causa de nuestra angustia. Por lo tanto, necesitamos pasar nuestro día esforzándonos por identificar el propósito específico al que sirve nuestra infelicidad, necesitando mantenernos enfocados en que el dolor nunca es causado por nada fuera, sino sólo por la decisión de la mente de estar separada.

(2) Padre, mi santidad es tuya. Permítanme regocijarme en ello, y a través del perdón ser restaurado a la cordura. Tu Hijo sigue siendo como Tú lo creaste. Mi santidad es parte de mí, y también parte de Ti. ¿Y qué puede alterar la santidad misma?

Así escogemos la luz de la santidad para que sea nuestra realidad en vez de la oscuridad del pecado, porque sólo queremos mirar el rostro perdonado de Cristo y reconocer que su santidad es nuestra:

... Sólo aquel[verdadero perdón] puede recordar la inmortalidad, que es el don de la santidad y del amor. El perdón debe ser dado por una mente que entiende que debe pasar por alto todas las sombras de la santa faz de Cristo... (S-3.I.3:2-3).

LECCIÓN 286: El silencio del Cielo sostiene mi corazón hoy.

El tema de esta lección es el silencio y la quietud. La hermosa frase "silencio del Cielo" aparece sólo una vez más en el Curso, en "Los Obstáculos a la Paz":

Hay un silencio en el Cielo, una feliz expectativa, una pequeña pausa de alegría en reconocimiento del fin del viaje (T-19.IV-A.6:1).

A menudo nos hemos referido a los gritos estridentes que resuenan a través del sistema de pensamiento del ego, y así siempre gritamos: "Yo existo, yo existo, yo existo; pero alguien más me lo hizo." Cada sonido que emitimos, desde el momento en que nacemos hasta el sonajero de la muerte, surge de la idea de que existimos, pero otro es responsable de nuestro destino. Cuando silenciamos el ruido del ego a través del perdón, habiéndonos unido al Espíritu Santo, todo lo que queda es quietud y silencio. Por lo tanto, Jesús nos dice en esta lección que esta debe ser la elección de la mente (recuerde que *corazón* es sinónimo de *mente*). Note, también, la suave aliteración del silencio, el Cielo, las bodegas y el corazón.

(1:1-4) ¡Padre, quédate quieto hoy! Cuán silenciosamente todas las cosas caen en su lugar! Este es el día que se ha elegido como el momento en el que llego a comprender la lección de que no hay necesidad de hacer nada. En Ti está toda elección ya hecha.

En la verdad de Dios, la elección para la expiación ya ha sido hecha, deshaciendo la decisión original de la mente de estar separada. Esta es la elección que felizmente afirma: "Estoy equivocado y el Espíritu Santo siempre ha tenido razón."

(1:5-9) En Ti se han resuelto todos los conflictos. En Ti es todo lo que espero encontrar ya me ha sido dado. Tu paz es mía. Mi corazón está tranquilo, y mi mente en reposo. Tu Amor es el Cielo, y Tu Amor es el mío.

Jesús nos pide de nuevo que sigamos siendo el chillido estridente del ego: sus ataques de gritos a todos y a todo, incluyendo a Dios. Nos pide que escojamos contra esa cacofonía llena de odio y la reemplacemos con el deseo ferviente de que el silencio del cielo sea nuestra verdad, que la paz de Dios sea nuestra, y que recordemos su amor, porque es nuestro, como Helen nos lo recuerda en su "Canto de Amor" a su amado Señor:

Mi Señor, mi Amor, mi Vida, yo vivo en ti.
No hay vida aparte de lo que eres.

.....

El mundo que veo es enemigo de mí Cuando
me olvido de mi amor, eres tú. (*Los dones de Dios*, p. 53)

(2) La quietud de hoy nos dará la esperanza de que hemos encontrado el camino, y viajado a lo largo de él hacia una meta totalmente segura. Hoy no dudaremos del fin que Dios mismo nos ha prometido. Confiamos en Él, y en nuestro Ser, Quien todavía es uno con Él.

Por eso rezamos a Jesús, con las palabras poéticas de Helena de "La Última Oración":

Extiende Tu Mano al fin, mi Señor, hacia mí,
Y levántame a la Certeza final. (*Los dones de Dios*, p. 47)

LECCIÓN 287: Tú eres mi meta, Padre mío. Sólo Tú.

Jesús subraya lo que nos enseñó en la Lección 285. Si Dios es nuestra meta, entonces debemos aceptar los medios de perdón que Él nos ha dado. Como estudiantes de *Un Curso de Milagros*, el medio específico incluye el Curso mismo. Por lo tanto, si somos serios acerca de alcanzar a Dios, debemos ser serios acerca de lo que nos ayudará a alcanzar nuestra meta. Esto significa que cuando tenemos pensamientos de enojo, juicio, y especialidad, estamos declarando que Dios *no* es nuestra meta. Al menos no ahora mismo.

Así que hay un método en la locura del ego. No nos enfadamos por algo externo, porque la ira es una defensa contra el pensamiento subyacente del miedo que dice: "Si vuelvo a casa con Dios, desapareceré". Recuerde que en el manual para maestros Jesús habla de la ira como la pesada cortina que rápidamente cae para cubrir la paz de Dios (M-20.4:2). Si temes esta paz, sólo tienes que pelearte con alguien o contigo mismo por enfermarte. El mundo es más adepto en proveer innumerables oportunidades para nosotros - una vez que las busquemos las encontraremos, y cuando lo hagamos, es porque buscamos que apoyen la meta del ego de la separación en vez de la Unidad viviente de Dios.

(1) ¿A dónde iría si no fuera al Cielo? ¿Qué podría ser un sustituto de la felicidad? ¿Qué don podría preferir antes que la paz de Dios? ¿Qué tesoro buscaría, encontraría y guardaría que pueda compararse con mi identidad? ¿Y preferiría vivir con miedo que con amor?

En *Un Curso de Milagros*, la palabra *especial* casi siempre está detrás de la palabra *sustituto*. Sustituimos la realidad de Dios, nuestra única relación real, lo que significa que hemos elegido la meta de lo especial como sustituto del Cielo. Por lo tanto, tenemos que ver cómo intentamos continuamente sustituir la verdad, y cómo estos intentos siempre se encontrarán con la futilidad porque los sustitutos nunca nos traerán la felicidad, que sólo Dios puede traer. Recordar:

Sustituir es aceptar en su lugar. Si usted considerara exactamente lo que esto implica, usted percibiría de inmediato cuánto está en desacuerdo con la meta que el Espíritu Santo le ha dado, y que lograría para usted (T-18.I.1:1-2).

Para alcanzar la meta del Espíritu Santo, sólo necesitamos cambiar los maestros y nuestras percepciones de los demás, cambiando nuestro deseo del juicio al perdón, del miedo al amor, y del infierno al Cielo.

(2) *Tú eres mi meta, Padre mío. ¿Qué sino a Ti podría desear tener? ¿Qué camino sino el que conduce a Ti podría desear caminar? ¿Y qué más que el recuerdo de Ti podría significar para mí el fin de los sueños y las sustituciones inútiles de la verdad? Tú eres mi única meta. Tu Hijo sería como Tú lo creaste. ¿De qué otra manera sino de esta manera podría esperar reconocer mi Ser, y ser uno con mi Identidad?*

Para alcanzar nuestra meta, primero debemos alcanzar su condición de paz:

No olvidéis que la motivación de este curso es la consecución y el mantenimiento del estado de paz. Dado este estado la mente está tranquila, y la condición en la cual Dios es recordado es alcanzada.... No hay sustituto para la paz. Lo que Dios crea no tiene alternativa. La verdad surge de lo que Él sabe. Y sus decisiones vienen de sus creencias tan ciertamente como toda la creación se levantó en Su Mente *debido a* lo que Él sabe (T-24.in.1:1-2; 2:7-10).

Así que tomamos la única decisión sensata que hay y elegimos perdonar en vez de condenar, que conocemos la paz que nos lleva al recuerdo del Amor de Dios y de nuestro Ser.

Déjame olvidar el pasado de mi hermano hoy.

Este olvido del pasado ocurre en el instante santo, cuando regresamos a casa cambiando nuestra percepción de los demás. Al dejar ir los pecados de los que mis quejas te acusaban, hago lo mismo por mí mismo: los pecados que percibí en ti son los pecados proyectados que primero hice reales en mí. Así, vemos de nuevo la continuidad de las enseñanzas de Jesús sobre el perdón a lo largo de todo el libro de trabajo.

(1:1-2) Este es el pensamiento que guía el camino hacia Ti, y me lleva a mi meta. No puedo ir a Ti sin mi hermano.

Jesús no quiere decir esto en cuanto al comportamiento, porque no necesitamos un compañero literal para hacer este curso. Puesto que el mundo existe sólo en nuestras mentes, el mensaje de Jesús es deshacer el sistema de pensamiento de *uno u otro*: alcanzamos el cielo del ego a expensas de otro. Sin embargo, el verdadero Cielo se alcanza aceptando la corrección familiar del Espíritu Santo: "juntos, o nada" (T-19.IV-D.12:8).

(1:3-9) Y para conocer mi Fuente, primero debo reconocer lo que Tú creaste conmigo. La mano de mi hermano es la que me lleva en el camino hacia Ti. Sus pecados están en el pasado junto con los míos, y yo soy salvo porque el pasado se ha ido. No me dejes que lo guarde en mi corazón, o perderé el camino para caminar hacia Ti. Mi hermano es mi salvador. No permitas que ataque al salvador que me has dado. Pero permíteme honrar al que lleva Tu Nombre, y así recordar que es mío.

Jesús habla de la filiación como una sola cosa, y así que esté consciente de los agravios que dirían: "La filiación de Dios está fragmentada y tengo pruebas. Mira lo que estos victimarios me han hecho a mí y a otros inocentes. Estás equivocado, Jesús, y yo tengo razón: el Hijo de Dios no puede ser uno, pues hay claramente una jerarquía entre el bien y el mal. Justificamos nuestra posición usando el pasado para hacer que los pecados de otros sean reales, lo cual se convierte en nuestra defensa contra el instante santo donde los cuerpos pecaminosos no existen. Sólo el recuerdo del Amor de Dios permanece en la mente sanada, y es esto lo que tememos. Nuestro hermano se convierte en nuestro salvador, no por las cosas especiales que hace por nosotros, sino porque en él vemos el recuerdo del verdadero Hijo de Dios que había sido sepultado en nuestras mentes. Lo recordamos en la medida en que nos damos cuenta de que los agravios que tenemos son los agravios que tenemos contra nosotros mismos y contra Dios. Tal locura no puede hacernos felices, ni puede negarle el perdón a Jesús, como él nos dice ahora:

(2) Perdóname, entonces, hoy. Y sabrás que me has perdonado si ves a tu hermano a la luz de la santidad. Él no puede ser menos santo que yo, y tú no puedes ser más santo que él.

Si tenemos quejas contra Jesús, y la filiación es una, debemos tenerlas contra todos los demás. De la misma manera, sabemos que tenemos quejas contra Jesús si tenemos una queja contra otro. La práctica exitosa del libro de trabajo se basa en aceptar el hecho de nuestra unidad: como Cristo, pero también como egos. Si realmente amamos a Jesús, por lo tanto, y queremos aprender sus lecciones, ¿cómo podemos hacerlo si no aplicamos lo que él enseña? Cuando atacamos a otro, le decimos que está equivocado, porque nuestra felicidad viene de estar en lo correcto y de probar que esta otra persona está equivocada. Para demostrar nuestro amor por Jesús y nuestro deseo de seguirlo a casa, por lo tanto, necesitamos hacer lo que él dice. Cuando no lo hacemos, nos pide que seamos conscientes de estos pensamientos sin sentirnos culpables, porque esta es la base de nuestro perdón a él y a nosotros mismos, el medio para recordar la santidad del Hijo de Dios.

LECCIÓN 289: El pasado se acabó. No puede tocarme.

Esto continúa en la Lección 288. Cuando el pasado se acaba, el sistema de pensamiento de pecado, culpa y miedo - pasado, presente y futuro- también se acaba, y estamos únicamente en nuestras mentes correctas, el punto de entrada al mundo real. El paso del mundo del tiempo y del espacio del ego es el mensaje de esta lección.

(1:1) A menos que el pasado haya pasado en mi mente, el mundo real debe escapar de mi vista.

Mi miedo al mundo real proviene de la comprensión de que no hay un yo individual fuera del sueño de la separación, y por lo tanto ya no puedo ser la figura del sueño en la que pienso como yo mismo. Por lo tanto, la manera de mantener el mundo real alejado y eliminar la amenaza de la pérdida de mi identidad separada es aferrarse al pasado. ¿Qué mejor manera de hacer esto que retener la creencia en el pecado, ya que el tiempo lineal es simplemente la proyección en forma del sistema de pensamiento del pecado, la culpa y el miedo?

(1:2) Porque en realidad no miro a ninguna parte, sino a lo que no está allí.

Al principio del capítulo 28, Jesús nos da estas palabras que conocemos tan bien:

... Este mundo se acabó hace mucho tiempo. Los pensamientos que lo hicieron ya no están en la mente que pensó en ellos y los amó por un tiempo (T-28.I.1:6-7).

Por lo tanto, no vemos nada; sólo una imagen posterior de lo que ya se ha ido. Nuestros ojos y oídos fueron hechos específicamente para enseñarnos que estamos mirando y escuchando algo real, pero en realidad "vemos" y "escuchamos" lo que no está allí.

(1:3) ¿Cómo puedo entonces percibir las ofertas de perdón del mundo?

Obviamente no puedo, y no puedo porque no quiero. Mirar al mundo que el perdón ofrece significa que me enfrentaría a mi mayor temor: desaparecer como una entidad especial y única.

(1:4-6) Este pasado fue hecho para ocultar, porque este es el mundo que sólo ahora puede ser visto. No tiene pasado. Porque lo que puede ser perdonado sino el pasado, y si es perdonado, desaparece.

El perdón ya está presente en nosotros porque el pasado se ha ido. Nosotros sólo buscamos perpetuarla por miedo a lo que significa estar en el instante santo. Sin embargo, como Jesús reflexiona en la oración que sigue, el perdón marca el fin de la culpa. Si no hay pasado no hay pecado, y sin pecado no puede haber culpa o temor. Estar en el instante santo acaba con el sistema de pensamiento de pecado, culpa y miedo y lo introduce en el mundo real: "el mundo que sólo puede ser visto ahora".

(2) Padre, no permitas que mire un pasado que no está ahí. Porque Tú me has ofrecido Tu Propio reemplazo, en un mundo presente el pasado ha quedado intacto y libre de pecado. Aquí está el fin de la culpa. Y aquí estoy, preparado para tu último paso. ¿Debo exigirte que esperes más tiempo a que Tu Hijo encuentre la hermosura que Tú planeaste que fuera el fin de todos sus sueños y de todo su dolor?

Con el mismo espíritu, Jesús cierra la "nueva" Oración del Señor:

... El sueño del olvido es sólo la falta de voluntad para recordar Tu perdón y Tu Amor. No nos dejemos llevar por la tentación, porque la tentación del Hijo de Dios no es tu voluntad. Y recibamos sólo lo que Tú nos has dado, y aceptemos sólo esto en las mentes que Tú creaste y que Tú amas. Amén (T-16.VII.12:4-7; cursiva omitida).

LECCIÓN 290: Mi felicidad actual es todo lo que veo.

La lección 290 continúa el tema del presente y del instante santo.

(1:1) A menos que mire lo que no está allí, mi felicidad presente es todo lo que veo.

Lo que no está allí no es natural, porque busca reemplazar la naturalidad de mi felicidad presente. Por lo tanto, si veo algo que no está ahí (ataque, dolor o especialidad), no puedo ser feliz, lo cual sólo se logra soltando el sistema de pensamiento del ego que es la fuente de la infelicidad. Esta infelicidad se convierte en el barómetro que me muestra que he elegido aferrarme a un sistema de pensamiento que dice que tengo razón y que Dios está equivocado.

(1:2) Los ojos que comienzan a abrirse ven por fin.

Jesús no está hablando de la vista física, sino que usa el simbolismo de los ojos para hablar de la actitud correcta que da nacimiento a la visión de Cristo. Recordemos este homenaje a la Alegoría de la Cueva de Platón, que describe el proceso de abrir los ojos a la luz:

Los prisioneros atados con pesadas cadenas durante años, hambrientos y demacrados, débiles y exhaustos, y con ojos tan largos echados en la oscuridad que no recuerdan la luz, no saltan de alegría en el instante en que son liberados. Toma un tiempo para que ellos entiendan lo que es la libertad (T-20.III.9:1-2).

(1:3-6) Y quiero que la visión de Cristo venga a mí hoy mismo. Lo que percibo sin la Corrección de Dios por la visión que hice es aterrador y doloroso de contemplar. Sin embargo, no permitiría que mi mente fuera engañada por la creencia de que el sueño que hice es real un instante más largo. Este es el día en que busco mi felicidad presente, y no veo nada más que lo que busco.

Jesús nos dice que reconoceremos que todo lo que percibimos es un error, porque es una defensa contra la visión de Cristo que refleja la realidad de nuestra unidad en el Cielo. Esta verdad se expresa amablemente en el sueño por la percepción de nuestro único propósito, el otro punto de vista descrito en este extracto del Prefacio de *A Course in Miracles*:

La visión de Cristo es el don del Espíritu Santo, la alternativa de Dios a la ilusión de la separación y a la creencia en la realidad del pecado, la culpa y la muerte.... Su luz amable muestra todas las cosas desde otro punto de vista, reflejando el sistema de pensamiento que surge del conocimiento y haciendo que el retorno a Dios no sólo sea posible sino inevitable (p. xiii).

(2) Con esta resolución vengo a Ti, y pido Tu fuerza para sostenerme hoy, mientras que yo sólo busco hacer Tu Voluntad. No puedes dejar de oírme, padre. Lo que te pido, ya me lo has dado. Y estoy seguro de que hoy veré mi felicidad.

La estrofa inicial de "La Promesa" de Elena captura el sentimiento de esta oración a nuestro hermano Jesús, el Señor de Elena:

¡Escúchame, mi Señor! No puedo llamar en vano.
Tal es Tu promesa. Sólo hago Tu Voluntad para
llamarte. Y tú me responderás,
porque tu promesa mantiene la respuesta quieta. (*Los dones de Dios*, p. 14)

8. ¿Qué es el mundo real?

El objetivo final de *Un Curso de Milagros* es el logro del mundo real, donde todo el aprendizaje conduce y termina a medida que el sistema de pensamiento del ego se desvanece en la nada. En el mundo real no hay nada más que aprender, porque el verdadero aprendizaje es *desaprender* todo lo que el ego nos ha enseñado:

... La función de los maestros de Dios es llevar el verdadero aprendizaje al mundo. Hablando correctamente es el desaprender lo que traen, porque eso es "verdadero aprendizaje" en el mundo (M-4.X.3:6-7).

Cuando hemos completado este proceso de desaprender o deshacer, el sistema de pensamiento del ego simplemente desaparece, y lo que queda es el estado de ánimo que llamamos el mundo real.

(1:1-2) El mundo real es un símbolo, como el resto de lo que ofrece la percepción. Sin embargo, representa lo que es opuesto a lo que usted hizo.

En el texto, Jesús explica que el término *mundo real* es, en efecto, un oxímoron, porque *no* es real:

...hay una contradicción aquí, en que las palabras implican una realidad limitada, una verdad parcial, un segmento del universo hecho realidad (T-26.III.3:3).

El mundo, visto a través de los ojos del perdón, refleja la realidad del Cielo. Del mismo modo, Jesús nos dice que la santidad no es posible aquí, pero se nos pide que escojamos un instante *santo*, y que permitamos que nuestras relaciones se transformen en *santas*, que reflejen la santidad de nuestra relación con Dios, un proceso descrito en "El reflejo de la santidad":

En este mundo puedes llegar a ser un espejo sin mancha, en el cual la Santidad de tu Creador brilla desde ti hacia todo lo que te rodea. Puedes reflejar el Cielo aquí. Sin embargo, ningún reflejo de las imágenes de otros dioses debe oscurecer el espejo que sostendría el reflejo de Dios en él. La tierra puede reflejar el Cielo o el infierno; Dios o el ego. Sólo tienes que dejar el espejo limpio y despejado de todas las imágenes de la oscuridad oculta que has dibujado en él. Dios resplandecerá sobre ella de sí mismo. Sólo el reflejo claro de sí mismo puede ser percibido en él (T-14.IX.5).

Se nos pide, pues, que seamos un reflejo de la santidad o de la realidad de este mundo. Aunque el mundo real no existe en la realidad, se puede pensar que es real en la medida en que "representa lo opuesto a lo que tú hiciste"; lo opuesto a todo lo que el ego nos ha dicho es real. Es, pues, un estado de ánimo que no contradice ni se opone a la verdad, sino que la refleja suavemente.

(1:3) Tu mundo es visto con ojos de temor, y trae a tu mente los testigos del terror.

Esto es obvio para nosotros a estas alturas. Nuestro mundo viene de la culpabilidad, que exige castigo: proyectamos la culpabilidad, y por lo tanto creemos que merecemos ser castigados por nuestro pecado:

La culpa pide castigo, y su petición es concedida. No en verdad, sino en el mundo de sombras e ilusiones construidas sobre el pecado. El Hijo de Dios percibió lo que vería porque la percepción es un deseo cumplido (T-26.VII.3:1-3).

(1:4) El mundo real no puede ser percibido excepto a través de las bendiciones del perdón de los ojos, así que ellos ven un mundo donde el terror es imposible, y los testigos del miedo no pueden ser encontrados.

Para subrayar lo que he dicho a lo largo de la última serie de lecciones, descubrir que nos hemos aferrado a los agravios indica que queremos alcanzar la meta que trae la falta de perdón: evitar que estemos con Jesús, entrar en el mundo real y darnos cuenta de que todo esto -incluyendo nuestras identidades individuales- es un sueño. Con el fin de protegernos a nosotros mismos, nos inventamos historias sobre las personas, las cosas terribles que nos han hecho a nosotros o a otros inocentes. Conseguimos que otros compartan esa creencia, y cuanto más lo hacen, más acertados creemos que somos al solidificar nuestra defensa contra Jesús y sus enseñanzas. Nunca debemos perder de vista este propósito subyacente de nuestros juicios y enfermedades. Si lo hacemos, nunca podremos cambiarla. Un enfoque central de *Un Curso de Milagros*, por lo tanto, es hacernos ver el propósito del ego para todo, un propósito equivocado porque no nos hará felices. Sobre todo, el objetivo del Curso es enseñarnos que hay un Maestro que nos ayudará a cambiar ese propósito de daño a sanación.

(2:1) El mundo real tiene una contraparte para cada pensamiento infeliz reflejado en tu mundo; una corrección segura para las visiones de miedo y los sonidos de la batalla que contiene tu mundo.

La corrección es el Espíritu Santo, cuya presencia representa la verdad de que la separación de Dios nunca ocurrió. Como el Espíritu Santo y Jesús representan el Amor de Dios en nuestros sueños, tampoco podemos separarnos de Ellos. Además, si la separación de Dios nunca hubiera ocurrido, la dinámica de la mente separada no podría haber ocurrido. Por lo tanto, no es como si tuviéramos miles de millones de pensamientos infelices y felices en nuestras mentes. Hay una ilusión de miles de millones, pero en realidad la mente contiene sólo un pensamiento infeliz y un pensamiento feliz. Sin embargo, mientras tengamos la ilusión de miles de millones de errores, tendremos la ilusión de miles de millones de correcciones. Una vez más, sólo hay un error y una corrección, como leemos en este importante pasaje que hemos visto antes:

Dios le dio a Su Maestro para reemplazar al que usted hizo, no para entrar en conflicto con él. Y lo que Él reemplazaría ha sido reemplazado. El tiempo duró sólo un instante en tu mente, sin efecto sobre la eternidad. Y así es todo el tiempo pasado, y todo exactamente como era antes de que se hiciera el camino a la nada. El pequeño tictac del tiempo en el que se cometió el primer error, y todos ellos dentro de ese error, contenían también la Corrección para ese error, y todos los que estaban dentro del primero. Y en ese pequeño instante el tiempo se fue, porque eso era todo lo que siempre fue. A lo que Dios dio respuesta se contesta y se va (T-26.V.3).

(2:2-6) El mundo real muestra un mundo visto de manera diferente, a través de ojos tranquilos y con una mente en paz. No hay nada más que descanso. No se oyen gritos de dolor ni de tristeza, porque nada queda fuera del perdón. Y las vistas son suaves. Sólo las vistas y los sonidos felices pueden llegar a la mente que se ha perdonado a sí misma.

Este es un estado mental que percibe el mundo desde fuera del sueño. Vemos el sueño, pero desde la perspectiva del hogar de Jesús sobre el campo de batalla. Sin embargo, el mundo lo ha arrastrado al sueño como su propia imagen, en lugar de hacer que las figuras del sueño se rehagan en su imagen de luz y amor. Cuando nos reunimos con él en el mundo real, no oímos gritos de dolor y tristeza porque siguen siendo parte del sueño. Fuera del sueño oímos a la gente hablar, pero no hay sonidos que escuchar. En cambio, "oímos" que la gente sigue optando por permanecer dormida, su dolor viene de la decisión de soñar fuera del mundo real.

(3:1) ¿Qué necesidad tiene tal mente de pensamientos de muerte, ataque y asesinato?

Este es el mismo punto que se hizo en la serie anterior de lecciones. Hay un propósito detrás de nuestros pensamientos y experiencias de ataque, asesinato y muerte. Ocurren continuamente en nuestros sueños porque los necesitamos. Si el ataque, el asesinato y la muerte son reales, también lo es el pensamiento subyacente de que asesinamos a Dios para poder vivir. Todo esto prueba nuestra existencia, porque el pecado de destruir el Cielo es como llegamos a ser en primer lugar. Nuestros sueños personales de ataque y muerte son fragmentos oscuros de los pensamientos originales de ataque y muerte. Necesitamos que sean reales porque nos hacen reales, y es por eso que muchas películas populares contienen escenas horripilantes de ataques y asesinatos -violencia, violencia y aún

más violencia-, porque todos compartimos la necesidad de que el ataque sea una realidad. Sin embargo, cuando nos damos cuenta de que el odio y el ataque no valen la pena -no nos hacen felices-, la necesidad de ellos desaparece; así también, la necesidad de estar bien como un ego. Así nuestras mentes pueden estar tranquilas al fin, permitiendo que el recuerdo del Amor de Dios se eleve suavemente a la superficie de nuestra conciencia:

La memoria de Dios llega a la mente tranquila. No puede venir donde hay conflicto, pues una mente en guerra contra sí misma no recuerda la mansedumbre eterna. Los medios de guerra no son los medios de paz, y lo que los guerreros recordarían no es amor (T-23.I.1:1-3).

(3:2) ¿Qué puede percibir a su alrededor sino seguridad, amor y alegría?

Al identificarnos con el amor de Jesús y la expiación del Espíritu Santo, todo lo que conocemos es seguridad, amor y alegría. Experimentamos lo que hacemos realidad en nuestras mentes, y por lo tanto si experimentamos sólo seguridad, amor y alegría, es porque elegimos la fuerza del amor para nuestra identidad, y así estamos siempre seguros y gozosos. Recordemos las palabras que aclaran esta distinción:

... Tú siempre eliges entre tu debilidad y la fuerza de Cristo en ti. Y lo que eliges es lo que crees que es real. Simplemente por no usar nunca la debilidad para dirigir tus acciones, no le has dado poder. Y la luz de Cristo en ti se encarga de todo lo que haces. Porque tú le has traído tu debilidad, y Él te ha dado Su fuerza en cambio (T-31.VIII.2:3-7).

(3:3) ¿Qué es lo que elegiría para ser condenado, y qué es lo que juzgaría?

Lo que decidimos condenar y juzgar es un aspecto del Hijo de Dios que queremos ver como algo distinto a nosotros mismos. Esto sólo se hace para preservar nuestra propia imagen fragmentada de separación. Cuando esa necesidad ha desaparecido -nuestra identificación ha cambiado del odio del ego al amor de Jesús- ya no hay más odio que juzgar y proyectar en los demás. Hemos aceptado en cambio el juicio amoroso de Dios, y en Su santo Nombre bendecimos al mundo -nuestra función dentro del sueño:

... El tiempo se detiene a medida que se acerca la eternidad, y el silencio se extiende por todo el mundo para que todos puedan escuchar este juicio del Hijo de Dios:

Santo eres tú, eterno, libre y completo, en paz para siempre en el Corazón de Dios. ¿Dónde está el mundo y dónde está el dolor ahora?

Es su función prepararse para escuchar este Juicio y reconocer que es verdad.... No juzgue, sino juzgue usted mismo, y así demore este Juicio Final... Sus promesas son seguras....[y] han garantizado que Su Juicio, y sólo el Suyo, será aceptado al final. Su función es hacer que ese fin sea pronto. Tu función es mantenerlo en tu corazón, y ofrecerlo a todo el mundo para mantenerlo a salvo (M-15.1:10-12; 2:5,8; 3:7,9-11).

(3:4-5) El mundo que ve[la mente perdonada] surge de una mente en paz dentro de sí misma. No hay peligro en nada de lo que ve, pues es amable, y sólo mira la bondad.

La bondad es fundamental para aplicar los principios de *Un Curso de Milagros*. Sigue siendo un ideal imposible mientras crea que existo debido a mi falta de bondad hacia Dios, existiendo a expensas de Otro. Así que practico la bondad conductualmente como un reflejo de la decisión de mi mente de ser amable. Una lección anterior decía "La bondad me creó bondad" (W-pl.67.2:4), y así, al ocultar la bondad de otro, estoy declarando: "No soy un hijo de la bondad, porque tal niño no puede existir aquí y quiero probar que sí. Ya que lo semejante engendra lo semejante, y *las ideas no dejan su fuente*, todo lo que necesito hacer para probar que soy un hijo de la falta de bondad del ego es no ser amable con los demás". Ni siquiera tiene que serlo todo el mundo, una persona será suficiente.

Este, entonces, es el origen de todos los pensamientos desagradables, que tratamos de justificar alegando que alguien más no fue amable con nosotros primero. Sin embargo, con qué facilidad se deja de lado todo esto cuando perdonamos, como leemos en este familiar y hermoso pasaje del texto:

La gracia de Dios descansa suavemente en los ojos que perdonan, y todo lo que miran habla de Él al que lo mira. No puede ver ningún mal; nada en el mundo que temer, y nadie que sea diferente de sí mismo. Y como él los ama, así se mira a sí mismo con amor y gentileza. No se condenaría más por sus errores que condenar a otro. No es un árbitro de la venganza, ni un castigador del pecado. La bondad de su mirada descansa sobre sí mismo con toda la ternura que ofrece a los demás. Porque él sólo sanaría y sólo bendeciría. Y estando de acuerdo con la voluntad de Dios, tiene el poder de sanar y bendecir a todos aquellos a los que mira con la gracia de Dios a su vista (T-25.VI.1).

(4:1) El mundo real es el símbolo de que el sueño del pecado y la culpa ha terminado, y el Hijo de Dios ya no duerme.

Jesús enfatiza la naturaleza simbólica del mundo real por segunda vez en este resumen. No es inherentemente real; tampoco lo es el perdón, nuestro maestro del perdón, y su curso que enseña que todo esto no es real. Por lo tanto, adorar *Un Curso de Milagros* o a Jesús sería totalmente inapropiado, porque debemos adorar sólo al Dios no simbólico que nos dio la adoración de la vida en el sentido del temor del que Jesús habla al principio del texto.

Debemos reservarnos para la revelación[es decir, Dios], a la que es perfecta y correctamente aplicable. No es apropiado para los milagros porque un estado de temor es de adoración, implicando que uno de menor orden está ante su Creador. Ustedes son una creación perfecta, y deberían experimentar asombro sólo en la Presencia del Creador de la perfección. El milagro es, por lo tanto, un signo de amor entre iguales. Los iguales no deben sentirse intimidados los unos por los otros porque el temor implica desigualdad. Por lo tanto, es una reacción inapropiada hacia mí[Jesús] (T-1.II.3:1-6).

El temor le dice a Dios: Yo no soy como Tú: Tú eres el creador, yo soy el creado; no soy Dios, sino una parte de Ti que es Dios. Esta es la única verdad, y todo lo demás un símbolo. Así, de nuevo, Jesús podría estar hablando de *Un Curso de Milagros*, diciéndonos que no pongamos su forma simbólica en un pedestal. Más bien, demostramos nuestro amor por ella a través de la práctica de la bondad, porque así es como lograremos su propósito de despertarnos de las pesadillas del ego de pecado y culpa para encontrarnos en el mundo real.

(4:2-3) Sus ojos despiertos perciben el reflejo seguro del Amor de su Padre; la promesa segura de que él es redimido. El mundo real significa el fin del tiempo, porque su percepción hace que el tiempo carezca de sentido.

El mundo real es la culminación de nuestro *desaprendizaje*, y así refleja el Amor de Dios. De nuevo, no es ese Amor, porque en el mundo real todavía somos conscientes de que hay un sueño, del cual Dios no sabe nada. Pero al mismo tiempo sabemos que nuestra realidad está fuera del sueño, que desaparece de la conciencia cuando verdaderamente sabemos que somos parte del Amor de Dios y hemos regresado al Cielo:

... El mundo real es la segunda parte del tiempo de la alucinación y la muerte es real, y tiene una existencia que puede ser percibida. Esta terrible ilusión fue negada en el tiempo que le tomó a Dios dar Su Respuesta a la ilusión para todos los tiempos y todas las circunstancias. Y entonces ya no se podía experimentar como allí (T-26.V.12:3-5).

(5:1) El Espíritu Santo no necesita tiempo cuando ha servido a Su propósito.

El propósito del Espíritu Santo para el tiempo es enseñar que no hay tiempo. Él no lo hizo, nosotros lo hicimos -para herir- y ahora usa el tiempo para sanar, ayudándonos a elegir el instante santo que termina todo el tiempo:

... El Espíritu Santo interpreta el propósito del tiempo como hacer innecesaria la necesidad de tiempo. Él considera la función del tiempo como temporal, sirviendo sólo Su función de enseñanza, la cual es temporal por definición. Su énfasis está, por lo tanto, en el único aspecto del tiempo que puede extenderse hasta el infinito, pues *ahora* es la aproximación más cercana de la eternidad que este mundo ofrece (T-13.IV.7:3-5).

(5:2-3) Ahora espera sólo un instante más para que Dios dé su paso final, y el tiempo ha desaparecido, tomando la percepción con ella a medida que avanza, y dejando que la verdad sea la misma. Ese instante es nuestra meta, porque contiene la memoria de Dios.

En ese último paso el mundo real mismo desaparece; las mentes equivocadas y correctas se han ido; de hecho, toda la mente dividida se ha ido. Todo lo que queda es la verdad, ya que estamos en el mundo real, pero un instante más, y entonces Dios se inclina hacia abajo y nos eleva hacia Él:

... ¿Qué mejor manera de cerrar la pequeña brecha entre las ilusiones y la realidad que dejar que la memoria de Dios fluya a través de ella, convirtiéndola en un puente, un instante será suficiente para llegar más allá? Porque Dios lo ha cerrado consigo mismo.... Su Padre quiere que sea levantado y llevado suavemente. Él ha construido el puente, y es Él Quien transportará a Su Hijo a través de él. No tengas miedo de que fracase en lo que quiera. Ni que seas excluido del testamento que es para ti (T-28.I.15:3-4,6-9).

(5:4) Y cuando vemos un mundo perdonado, es Él quien nos llama y viene a llevarnos a casa, recordándonos nuestra identidad que nuestro perdón nos ha restaurado.

Para hacer este punto de nuevo - si te encuentras aferrado a los agravios, es porque no quieres regresar a casa, sino que deseas afirmar tu identidad como hijo de la crueldad y el odio, en lugar de la bondad y el amor. Esta elección se refleja en su comportamiento aquí. Ser consciente de tus pensamientos y acciones desagradables te permite reconocer que no estás siendo realmente desagradable con otro, sino sólo contigo mismo al retener el lugar que te corresponde en el Reino unificado de Dios y Su Hijo. En este punto de reconocimiento, acudir a Jesús en busca de ayuda se vuelve significativo porque nace de tu nuevo propósito: que te enseñen cómo regresar a casa y reclamar la filiación que es verdaderamente tuya, y que siempre ha sido tu derecho de nacimiento y herencia.

La conclusión del Prefacio del Curso concluye muy bien nuestro resumen del mundo real, la puerta del perdón total a través de la cual pasamos con Jesús al Cielo:

El perdón es el medio por el cual recordaremos. A través del perdón se invierte el pensamiento del mundo. El mundo perdonado se convierte en la puerta del Cielo, porque por su misericordia podemos al fin perdonarnos a nosotros mismos. Al no tener a nadie prisionero de la culpa, somos libres. Reconociendo a Cristo en todos nuestros problemas, reconocemos su presencia en nosotros mismos. Olvidando todas nuestras percepciones erróneas, y sin nada del pasado que nos detenga, podemos recordar a Dios. Más allá de esto, el aprendizaje no puede ir. Cuando estemos listos, Dios mismo dará el paso final en nuestro regreso a Él (p. xiii).

LECCIÓN 291: Este es un día de quietud y de paz.

Volvemos ahora a dos temas que nos son familiares: La visión de Cristo y la quietud y paz de la mente.

(1:1-3) La visión de Cristo mira a través de mí hoy. Su vista me muestra todas las cosas perdonadas y en paz, y ofrece esta misma visión al mundo. Y acepto esta visión en su nombre, tanto para mí como para el mundo.

Cuando se ha entendido la metafísica del Curso, es evidente que Jesús está reflejando el principio de que el mundo y la mente son uno. Por lo tanto, la visión no tiene nada que ver con lo que ven nuestros ojos, sino con el maestro con quien hemos elegido ver. Cuando Jesús es nuestra elección, nuestras mentes estarán en paz y todo lo que veamos también estará en paz.

(1:4-6) ¡Qué hermosura vemos hoy! Qué santidad vemos rodeándonos! Y nos es dado reconocer que es una santidad en la que compartimos: es la santidad de Dios mismo.

Quiero subrayar una vez más la importancia de tener en mente la metafísica de *Un Curso de Milagros*. Sin esa base, podrías estar tentado a creer que Jesús está hablando de ver la santidad con tus ojos, y, además, que la santidad existe aquí: cuerpos santos, lugares santos, objetos santos. Además, si piensas que eres un buen estudiante del Curso, puedes tratar de negar las cosas horribles que suceden en este mundo, pensando en cambio que todo aquí es santo porque estás mirando a través de los ojos de la santidad. Esto es exactamente lo contrario de lo que Jesús está enseñando, que no tiene nada que ver con la santidad que ven tus ojos, sino sólo con la santidad que aceptas en tu mente. Esta aceptación es precedida por darse cuenta de lo que tiene que ser corregido y deshecho en su percepción. Por lo tanto, antes de que puedas ver verdaderamente la santidad a tu alrededor, primero debes darte cuenta de cuán enojado, desesperado y molesto estás por lo que sucede en el mundo. De nuevo, mientras creas que eres un cuerpo, nunca podrás ser feliz aquí. Los cuerpos son el equivalente del dolor, porque están hechos del pensamiento del dolor - la separación de Dios.

Así que no puedes compartir la visión de Cristo sin primero mirar lo que tu vista te ha dicho que es verdad, llevándolo a la corrección del Espíritu Santo en tu mente. En ese momento habrás aceptado la santidad que es tu verdadera identidad y la de todos los demás. Mirando a través de la lente de la santidad de la mente, lo verás todo a tu alrededor, no porque algo haya cambiado externamente, sino porque tu mente ha cambiado.

(2:1) *Hoy mi mente está tranquila, para recibir los pensamientos que Tú me ofreces.*

Necesito calmar mi mente de su identificación con el sistema de pensamiento del ego. La quietud de la Expiación ahora toma el lugar del ruido del ego, y este es el Pensamiento que Dios me ofrece.

(2:2-6) *Y yo acepto lo que viene de Ti, en vez de lo que viene de mí mismo. No conozco el camino hacia Ti. Pero Tú estás completamente seguro. Padre, guía a tu Hijo por el camino tranquilo que te conduce a Ti. Que mi perdón sea completo, y que el recuerdo de Ti regrese a mí.*

La frase "No conozco el camino a Ti" viene de la oración al final de la Lección 189, y la encontraremos referida de nuevo en las lecciones venideras. El asunto aquí, una vez más, es que reconocemos que hemos cometido un error y no conocemos el camino correcto, pero Dios -es decir, el Espíritu Santo- lo hace: el camino silencioso del perdón. Por lo tanto, el que hayamos elegido a otro Maestro refleja la decisión de la mente de aceptar que estamos equivocados y que Él tiene razón.

LECCIÓN 292: Un resultado feliz para todas las cosas es seguro.

Tal vez recuerden la frase que se dice dos veces en el texto: "El resultado es tan cierto como Dios" (T-2.III.3:10; T-4.II.5:8). Para el ego el resultado es también tan cierto, pero es el dios del ego cuya certeza es la infelicidad y la miseria. Nos dice que la forma en que logramos la felicidad es a expensas de otra persona, otra debe sufrir. Puesto que somos diferentes, si tú eres infeliz, entonces yo no lo soy, porque mi felicidad viene sólo cuando la tuya es sacrificada. La feliz corrección que conduce al feliz resultado es que la felicidad es nuestra herencia -la tuya y la más- y se mantiene segura para nosotros en mentes que esperan nuestra decisión de aceptarla.

(1:1) Las promesas de Dios no hacen excepciones.

Esto significa que no puedo perdonar a algunas personas y excluir al resto. La filiación de Dios es una, y Él no reconoce una fragmentación que nunca ocurrió.

(1:2-3) Y garantiza que sólo el gozo puede ser el resultado final de todo. Sin embargo, depende de nosotros el momento en que esto se alcance; cuánto tiempo dejaremos que un alienígena parezca oponerse al suyo.

En la Introducción al *Curso de Milagros* Jesús nos dice que el *libre albedrío* significa que somos libres de elegir el momento en que aceptamos la verdad que ya está presente en nosotros:

... El libre albedrío no significa que se pueda establecer el plan de estudios. Sólo significa que usted puede elegir lo que quiere tomar en un momento dado (T-in.1:4-5).

Esto no es algo que Jesús hace por nosotros. Debemos estar dispuestos a reconocer nuestros errores anteriores y luego elegir que se deshagan por nosotros. La verdad, que es el reflejo de la voluntad de Dios, ya está presente en nuestras mentes rectas. Hemos elegido sustituir la voluntad alienígena del ego en su lugar, y es nuestra responsabilidad cuando reconocemos que estábamos equivocados, y estar agradecidos de que estábamos equivocados para que finalmente podamos hacer la elección correcta que asegure el feliz resultado.

(1:4-7) Y aunque pensamos que esta voluntad es real, no encontraremos el fin que Él ha establecido como el resultado de todos los problemas que percibimos, de todas las pruebas que vemos y de todas las situaciones que enfrentamos. Sin embargo, el final es seguro. Porque la voluntad de Dios se hace en la tierra y en el cielo. Buscaremos y encontraremos de acuerdo a Su Voluntad, lo cual garantiza que nuestra voluntad se cumpla.

No podemos fallar cuando llamamos a Aquel que no puede fallar. Buscando sólo un resultado feliz, eso es todo lo que encontraremos cuando llamemos al Maestro de la felicidad, agradeciendo a Dios por Su Amor:

(2) Te agradecemos, Padre, por tu garantía de sólo resultados felices al final. Ayúdanos a no interferir, y así retrasar los finales felices que nos has prometido por cada problema que podamos percibir; por cada prueba que pensemos que todavía debemos enfrentar.

Del final del texto leemos palabras que sólo pueden traernos consuelo en el mundo del dolor:

Las pruebas no son más que lecciones que no pudieron aprender que se presentan una vez más, así que cuando hicieron una elección errónea antes de que ahora puedan hacer una mejor, y así escapar de todo el dolor que lo que eligieron antes les ha traído a ustedes. En cada dificultad, en cada angustia, en cada perplejidad, Cristo te llama y te dice suavemente: "Hermano mío, escoge de nuevo". Él no dejaría una sola fuente de dolor sin sanar, ni ninguna imagen que quede para cubrir la verdad.... Su fuerza es tuya porque Él es el Ser que Dios creó como Su único Hijo (T-31.VIII.3:1-3,7).

LECCIÓN 293: Todo el miedo ha pasado y sólo el amor está aquí.

Como hemos visto muchas veces, si el amor perfecto echa fuera el miedo, y hemos aceptado el amor a través del Espíritu Santo en nuestras mentes, el miedo que es el corazón del sistema de pensamiento del ego debe desaparecer. Sólo el Amor de Dios y de Su Hijo permanecerá.

(1:1) Todo temor ha pasado, porque su fuente se ha ido, y todos sus pensamientos se han ido con él.

La fuente del miedo es el pecado, la creencia de que la separación es real y merece castigo. Cuando nos unimos a Jesús, el símbolo del Amor de Dios en el sueño, ya no estamos separados de él o de nuestra Fuente. Por lo tanto, no hay pecado de separación, y por lo tanto no puede haber temor. También ha desaparecido el sistema de pensamiento del ego, con sus pensamientos de pecado, especialidad, sacrificio y sufrimiento.

(1:2-5) El amor sigue siendo el único estado presente, cuya Fuente está aquí por siempre y para siempre. ¿Puede el mundo parecer brillante, claro, seguro y acogedor, con todos mis errores del pasado oprimiéndolo y mostrándome formas distorsionadas de miedo? Sin embargo, en el presente el amor es obvio, y sus efectos aparentes. Todo el mundo resplandece en reflejo de su santa luz, y percibo un mundo perdonado al fin.

Este hermoso pasaje lleno de luz se repite en un pasaje igualmente hermoso del texto, que describe el mundo de luz que saluda nuestra decisión por la luz interior:

Nada a tu alrededor, excepto que es parte de ti. Mírenla con amor, y vean la luz del cielo en ella. Así llegarás a entender todo lo que se te ha dado. En el perdón amable el mundo brillará y brillará, y todo lo que una vez pensaste que era pecaminoso ahora será reinterpretado como parte del Cielo. Qué hermoso es caminar, limpio y redimido y feliz, a través de un mundo en amarga necesidad de la redención que tu inocencia le otorga! (T-23.in.6:1-5)

(2:1) Padre, no permitas que tu santo mundo escape de mi vista hoy.

Cuando en el instante santo elegimos la visión de Cristo en lugar de la del ego, percibimos el mundo desde nuestra nueva perspectiva fuera del sueño: el mundo real.

(2:2) Ni que mis oídos sean sordos a todos los himnos de gratitud que el mundo canta bajo los sonidos del miedo.

Los sonidos del miedo -el sistema de pensamiento del ego y su mundo- son una cubierta para los himnos de gratitud que están dentro de la mente de todos. Vemos así de nuevo una referencia al núcleo de la enseñanza de Jesús: el sistema de pensamiento del ego es nada más y nada menos que una defensa contra la verdad, ya presente en nuestras mentes. Usando la imagen de las capas, podemos ver el principio de Expiación en el fondo de la mente, cubierto por capas y capas de la especialidad del ego hasta que estemos tan lejos de la verdad que terminemos creyendo que sólo lo que los ojos del cuerpo nos dicen es la verdad. Ciegos y sordos, esperamos nuestro cambio de opinión que realmente nos permita ver:

(2:3-4) Hay un mundo real que el presente mantiene a salvo de todos los errores del pasado. Y hoy sólo vería este mundo ante mis ojos.

No podemos tomar la decisión de ver el mundo real a menos que primero reconozcamos que nuestras mentes tienen el poder de hacerlo. Hemos abusado de este poder al escoger el ego en vez de la verdad, el mismo poder que usamos ahora para corregir nuestro error para que la visión de Cristo se convierta en nuestros ojos.

LECCIÓN 294: Mi cuerpo es una cosa totalmente neutral.

Esta importante lección merece un debate más amplio que las demás de la Parte II. Será particularmente útil para aclarar la distinción entre los dos niveles de discurso reflejados en *Un Curso de Milagros*, que ahora revisamos brevemente:

El Nivel Uno es la base metafísica del Curso, enseñando que sólo el espíritu es verdadero, y todo lo demás, incluyendo el cuerpo, es falso. En este nivel, todo en el mundo simboliza el pecado, lo que significa que el cuerpo es apenas neutral. Es el depósito del pecado, porque en nuestro dolor y desesperación buscamos encontrar el pecado proyectado en todos menos en nosotros mismos. El propósito de esta proyección es mantener vivo el pensamiento del pecado, pero enterrado en nuestras mentes. Llevando a cabo esta estrategia del ego, somos impulsados a percibir el pecado a nuestro alrededor, estableciendo así la pecaminosidad del cuerpo. Esto explica los interminables intentos de la gente de santificar el cuerpo y, lo que es más importante, por qué el pilar del pensamiento religioso, especialmente en Occidente, es que Dios es el creador del mundo y del cuerpo. Psicológicamente, nos referimos a esa dinámica como formación de reacción, donde percibimos y creemos lo contrario de lo que hemos hecho realidad en nuestras mentes. Primero establecemos la realidad del pecado, la negamos, y luego la proyectamos en el cuerpo. Para contrarrestar nuestra imagen devastadora de nosotros mismos, consideramos que el cuerpo no es pecaminoso, sino sin pecado y santo, de hecho tan santo que Dios mismo lo creó. Esta extraña noción del Dios creador ha tenido una influencia notable en la sociedad porque oculta el uso del ego para el cuerpo, convirtiéndolo en la fuente del pecado, protegiendo así la existencia del ego en la mente.

Sin embargo, Jesús nos dice aquí y en otras partes en *Un Curso de Milagros* que el cuerpo no es ni pecaminoso ni sin pecado; no es nada. Sin embargo, debido a que lo hemos hecho real, moviéndonos al discurso del Nivel Dos, el cuerpo puede ser usado ya sea para enraizarnos aún más en el sueño, o para ser el medio por el cual el Espíritu Santo nos despierta de él. En ese sentido, el cuerpo es neutral, porque simplemente espera la decisión de la mente dividida de proyectar el propósito del ego de reforzar el sueño del pecado, o extender el propósito del Espíritu Santo de que aprendamos a través del cuerpo que el mundo es una ilusión-no malvado, malvado o pecaminoso, sólo una ilusión.

(1:1-4) Yo soy un Hijo de Dios. ¿Y puedo ser otra cosa también? ¿Creó Dios lo mortal y corruptible? ¿De qué sirve el Hijo amado de Dios para lo que debe morir?

Esta es una clara refutación de los fundamentos del pensamiento occidental: todos los sistemas de teología, filosofía, psicología y ciencia que se basan en la premisa de que el mundo y el cuerpo son reales.

(1:5) Y sin embargo, una cosa neutral no ve la muerte, porque allí no se invierten pensamientos de temor, ni se le concede una burla de amor.

Desde el punto de vista del ego, la muerte prueba la realidad de la separación y la culpa, y que el castigo de Dios ha sido cumplido. Por lo tanto, la muerte es difícilmente neutral dentro del sistema que enseña que estamos separados de Dios: la "burla del amor". Este pensamiento burlón se proyecta en el cuerpo, que también se convierte en una burla, o como dice el Curso, en una "parodia" o "parodia" del Yo glorioso que Dios creó (T-24.VII.10:9; W-pl.95.2:1).

(1:6) Su neutralidad lo protege mientras tiene un uso.

Cuando nos damos cuenta de que el cuerpo es neutral, también nos damos cuenta de que no puede ser lastimado. Hemos visto varias lecciones recientemente que se centran en esta idea de que sólo podemos ser heridos por nuestros pensamientos. Una vez más, el cuerpo mismo no es vulnerable, ya que no es inherentemente nada.

(1:7-9) Y después, sin un propósito, se deja de lado. No está enfermo ni viejo ni herido. No tiene ninguna función, es innecesario y se desecha.

Esto ocurre cuando hemos aprendido las lecciones de nuestra clase y ya no necesitamos el cuerpo, así que lo dejamos. *El Cantar de Oración* contiene una hermosa interpretación de la muerte cuando se ve a través de los ojos del Espíritu Santo. En su visión, la muerte es irrelevante para el cuerpo, porque refleja la decisión de la mente de elegir la visión de Cristo y su propósito santo y recto:

Esto es lo que debe ser la muerte; una elección tranquila, hecha con alegría y con sentido de paz, porque el cuerpo ha sido usado amablemente para ayudar al Hijo de Dios en su camino hacia Dios. Por lo tanto, agradecemos al organismo todo el servicio que nos ha prestado. Pero estamos agradecidos, también, la necesidad de caminar por el mundo de los límites, y de alcanzar a Cristo en formas ocultas y claramente vistas a lo sumo en hermosos destellos. Ahora podemos contemplarlo sin anteojeras, en la luz que hemos aprendido a mirar de nuevo (S-3.II.2).

(1:10) No lo vea más que esto hoy; de servicio por un tiempo y apto para servir, para mantener su utilidad mientras pueda servir, y luego para ser reemplazado por un bien mayor.

Esta es una oración para nosotros mismos para que no pongamos excesivo énfasis en el cuerpo, porque no es ni santo ni impío, el instrumento de la salvación o la condenación. Su único propósito es ser el medio de regresar a la mente. Una vez que lo hicimos y nos identificamos con el cuerpo, la mente parecía cerrada para siempre. Cuando decimos "debe haber otra manera", le pedimos a Jesús que nos ayude a entender que lo que pensamos, percibimos y sentimos a través del cuerpo es una proyección del pensamiento de separación que primero hicimos realidad en la mente. El cuerpo y el mundo, por lo tanto, se convierten en el único medio que tenemos de reflejar en nosotros la decisión de la mente, y que en realidad tenemos una mente. Si negamos así lo que nuestros sentidos reportan y nuestros cuerpos sienten, negamos la única cosa en el universo que puede salvarnos.

Cuando el propósito del cuerpo es dado al Espíritu Santo, recordamos que nuestros sentimientos aquí sirven sólo para reforzar el ego, perpetuando la decisión que tomamos de separarnos. Una vez que entendemos la relación adecuada entre la mente y el cuerpo, por fin podemos hacer una elección significativa en *nuestras mentes*. Por lo tanto, nada en este curso debe ser usado para negar el cuerpo. Al mismo tiempo, nada en este curso debe ser usado para glorificar el cuerpo, convirtiéndolo en algo que no es. Hecho para matar, el cuerpo se ha convertido en un salón de clases que Jesús usa para ayudarnos a aprender que el Hijo de Dios es eterno.

(2:1-2) *Mi cuerpo, Padre, no puede ser Tu Hijo. Y lo que no es creado no puede ser pecaminoso ni sin pecado; ni bueno ni malo.*

Hemos visto el énfasis abrumador que Jesús pone en esta idea a través de *Un Curso de Milagros*. Quiere decir literalmente que no somos cuerpos. Además, puesto que el cuerpo no vino de Dios, no puede ser real y por lo tanto no puede tener cualidades: bueno o malo, santo o profano, sano o enfermo, vivo o muerto, bello o feo. Una vez que asignamos una cualidad a algo, le damos realidad. Jesús no nos está diciendo que nos sintamos culpables cuando hacemos esto, pero sí quiere que seamos conscientes de lo que hacemos para poder ayudarnos a reinterpretar nuestra experiencia y entender que es una proyección de la creencia del ego en la fantasía y la ilusión. Aprendiendo que la realidad del ego no está en el mundo sino en la mente, nuestro tomador de decisiones puede revertir su elección equivocada.

(2:3) *Déjame, entonces, usar este sueño para ayudar a Tu plan que despertamos de todos los sueños que hicimos.*

El plan de Dios es la Expiación, llevada a cabo a través de nuestro perdón o cambio de parecer. Una vez más, lo que facilita este cambio es permitir que nuestro nuevo Maestro cambie la forma en que percibimos el cuerpo. La siguiente declaración del texto resume sucintamente este plan, e integra los dos niveles de discurso con los que

comenzamos nuestra discusión de esta lección: el cuerpo es una ilusión ("no hecho por amor"), y sin embargo puede ser el instrumento sanador del Espíritu Santo (Quien "puede usarlo amorosamente") para enseñarnos que sólo el espíritu es real:

... El cuerpo no fue hecho por amor. Pero el amor no lo condena y puede usarlo con amor, respetando lo que el Hijo de Dios ha hecho y usándolo para salvarlo de las ilusiones (T-18.VI.4:7-8).

LECCIÓN 295: El Espíritu Santo mira a través de mí hoy.

Esta lección parece ser sobre el Espíritu Santo, pero es otro ejemplo de cómo Jesús usa a *Cristo* como sinónimo de la Voz de Dios. El título dice que el Espíritu Santo mira a través de mí, pero Jesús comienza hablando de Cristo mirando; no como Cristo está en el Cielo, sino como un símbolo del principio de Expiación - la Presencia del Espíritu Santo que es en sí misma la corrección.

(1:1-3) Cristo pide que use mis ojos hoy, y así redima al mundo. Él me pide este regalo para que me ofrezca paz mental y me quite todo el terror y todo el dolor. Y cuando me los quitan, los sueños que parecían asentarse en el mundo desaparecen.

Todo lo que necesito hacer es cambiar mi visión o maestro, y el mundo de ensueño del ego -dolor, tristeza, alegría y placer- desaparece.

Ahora volvemos al tema de la unidad:

(1:4-5) La redención debe ser una. Como yo soy salvo, el mundo se salva conmigo.

Decir esto de nuevo, una afirmación como esta no tiene sentido a menos que entiendas la metafísica subyacente de *Un Curso de Milagros*. No hay un mundo fuera de la mente, que es una Mente en el Cielo, y una mente dentro del sueño. Este último es el único Hijo del ego de Dios mismo que se durmió. El universo físico surgió de esa mente, por eso es que todo es un solo sueño y el soñador no están separados, y por lo tanto son redimidos juntos.

(1:6) Porque todos nosotros debemos ser redimidos juntos.

Cuando tu mente es sanada y has aceptado la destrucción del pecado que es tu redención, sabes que el Hijo de Dios es uno y todos han sido salvados contigo. Miras al sueño, estando ahora fuera de él, y ves las figuras del sueño como partes divididas de un pensamiento: "Estoy separado de Dios." Esto te permite escuchar la única Voz de la redención que te dice que todo fue un sueño.

(1:7) El temor aparece de muchas formas diferentes, pero el amor es una sola cosa.

Por lo tanto, no hay un orden de dificultad en los milagros. El milagro refleja el Amor de Dios, sanando todos los problemas como uno solo, porque sólo hay un problema. Como decía una lección anterior: "Un problema, una solución. La salvación se logra" (W-pl. 80.1:5-6).

(2) Padre mío, Cristo ha pedido un regalo de mí, y uno que yo doy para que me sea dado. Ayúdame a usar los ojos de Cristo hoy, y así permitir que el Amor del Espíritu Santo bendiga todas las cosas que yo pueda ver, para que Su Amor perdonador descanse sobre mí.

Ver el rostro de Cristo en nuestro hermano nos permite verlo en nosotros mismos y en todo el mundo:

He aquí a tu amigo, el Cristo que está a tu lado. Qué santo y qué hermoso es! Ustedes pensaron que Él pecó porque echaron el velo del pecado sobre Él para ocultar Su hermosura. Sin embargo, todavía te pide perdón, para compartir a Su Santidad.....

Este es tu hermano, crucificado por el pecado y esperando la liberación del dolor. ¿No le ofrecerías el perdón, cuando sólo él te lo puede ofrecer? (T-19.IV-D.14:1-4; 15:1-2)

LECCIÓN 296: El Espíritu Santo habla a través de mí hoy.

Vemos aquí la idea expresada tan hermosamente en la Introducción a la quinta revisión, donde Jesús nos dice que necesita nuestra voz, ojos, pies y manos a través de los cuales salva al mundo (W-pl.rV.in.9:3). De hecho, este importante tema se repite muchas veces a lo largo de *Un Curso de Milagros: el mundo y el cuerpo son ilusiones*, pero como creemos que estamos aquí, pueden reflejar la verdad que está en nuestras mentes.

(1:1-2) El Espíritu Santo necesita mi voz hoy, para que todo el mundo pueda escuchar Tu Voz, y escuchar Tu Palabra a través de mí. Estoy resuelto a dejar que Tú hables a través de mí, pues no quiero usar palabras que no sean Tuyas, y no tengo pensamientos que sean distintos a los Tuyos, pues sólo Tuyos son verdaderos.

Hemos visto esta idea con frecuencia en nuestro viaje a través del libro de trabajo: darnos cuenta del error de escoger nuestras palabras en lugar de las del Espíritu Santo -nuestras palabras de separación, Su Palabra de Expiación que dice que no hay separación. Así nos convertimos en Sus maestros, las manifestaciones en *forma de Su Voz de perdón-el contenido de la salvación*:

Sin embargo, lo que hace a los maestros de Dios es su reconocimiento del propósito apropiado del cuerpo. A medida que avanzan en su profesión, se vuelven más y más seguros de que la función del cuerpo no es sino dejar que la Voz de Dios hable a través de ella a los oídos humanos. Y estos oídos llevarán a la mente de los oyentes mensajes que no son de este mundo, y la mente entenderá debido a su Fuente. De este entendimiento vendrá el reconocimiento, en este nuevo maestro de Dios, de cuál es realmente el propósito del cuerpo; el único uso que realmente se le da (M-12.4:1-4).

(1:3-4) Yo sería el salvador del mundo que hice. Por haberla condenado, la liberaría, para que pueda encontrar escapatoria, y escuchar la Palabra que tu santa Voz me hablará hoy.

Condenamos al mundo proyectando nuestra autodenominación en él. Esto ocurrió en la mente, donde puede deshacerse, el *único* lugar donde puede deshacerse.

(2) Enseñamos hoy lo que aprenderíamos, y sólo eso. De esta manera, nuestro objetivo de aprendizaje se convierte en un objetivo no conflictivo, y es posible alcanzarlo fácilmente y alcanzarlo rápidamente. Cuán alegremente viene el Espíritu Santo a rescatarnos del infierno, cuando permitimos que Su enseñanza persuada al mundo, a través de nosotros, a buscar y encontrar el camino fácil hacia Dios.

Nuestra inequívoca petición de ayuda al Espíritu Santo invita a Su visión del perdón a sanar nuestras mentes y al mundo como uno solo, conduciéndonos desde el infierno de la separación -la "situación de aprendizaje desesperada y cerrada" del mundo- al Cielo de nuestra perfecta Unidad:

... Se podría decir que el propósito del curso es proporcionarle un medio para elegir lo que quiere enseñar sobre la base de lo que quiere aprender. No puedes dar a otro, sino sólo a ti mismo, y esto lo aprendes enseñando.... En esta situación de aprendizaje desesperado y cerrado, que no enseña nada

más que desesperación y muerte, Dios envía a Sus maestros. Y a medida que enseñan Sus lecciones de alegría y esperanza, su aprendizaje finalmente se hace completo.

Excepto por los maestros de Dios, habría poca esperanza de salvación, pues el mundo de pecado parecería real para siempre. Los que se engañan a sí mismos deben engañar, porque deben enseñar el engaño. ¿Y qué más es el infierno? (M-In.2:5-6; 4:7-5:3)

¿Y elegiríamos permanecer en el infierno cuando la paz del Cielo es nuestra por el mero "precio" del perdón?

LECCIÓN 297: El perdón es el único regalo que doy.

Esto refleja la importante idea de que dar y recibir es lo mismo.

(1:1) El perdón es el único regalo que doy, porque es el único regalo que quiero.

Este don es nuestro cambio de opinión. Debemos darnos cuenta de que los dones que hemos elegido en lugar del perdón -los dones de la especialidad, *uno u otro*, de la razón- no nos han traído lo que realmente queremos: la destrucción del miedo. Traer al Espíritu Santo nuestros dones secretos -la esencia del perdón- permite que sus dones sean nuestros para siempre y, a través de nosotros, también los del mundo. Recordemos este pasaje citado anteriormente:

... La extensión del perdón es la función del Espíritu Santo. Déjale esto a Él. Dejen que su preocupación sea sólo que le den a Él lo que puede ser extendido. No guarde ningún secreto oscuro que no pueda usar, pero ofrézcale los pequeños regalos que puede extender para siempre. Él tomará a cada uno y hará de él una fuerza poderosa para la paz. Él no le negará ninguna bendición, ni la limitará de ninguna manera. Él unirá a ella todo el poder que Dios le ha dado, para hacer de cada pequeño regalo de amor una fuente de sanación para todos. Cada pequeño regalo que ofreces a tu hermano ilumina el mundo (T-22.VI.9:2-9).

(1:2-3) Y todo lo que doy me lo doy a mí mismo. Esta es la fórmula simple de la salvación.

El principio del ego de la salvación es que yo escape de lo que doy: Me salvo de mi culpa dándotela a ti. El Espíritu Santo deshace esa cruel locura al hacerme darme cuenta de que cuando te culpo, me culpo a mí mismo, una cosa tonta y contraproducente que hacer. Ver esa tontería me ayuda a darme cuenta de lo mal que he estado mirando todo.

(1:4) Y yo, que seré salvo, haré mío el ser el modo en que vivo en un mundo que necesita salvación, y que será salvo al aceptar la expiación por mí mismo.

Recuerdo felizmente que el Hijo de Dios es uno, y al perdonar a mi hermano me perdono a mí mismo. Ese es el mensaje gozoso de la salvación, y uno que acepto con gusto para mí y para el mundo.

(2) Padre, cuán ciertos son tus caminos; cuán seguros son sus resultados finales, y cuán fielmente cada paso en mi salvación ya está establecido, y es cumplido por tu gracia. Gracias a Ti por Tus dones eternos, y gracias a Ti por mi Identidad.

¿Quién no estaría agradecido por el don de la gracia de Dios, cuando a través de su gentil perdón llega la salvación? El Hijo que anduvo solo y solo es sanado, y da gracias a su Padre por su don de amor, visto en sí mismo y en todos sus hermanos, la visión que sana al mundo:

El deseo de ver invoca la gracia de Dios sobre tus ojos, y trae el don de la luz que hace posible la vista. ¿Contemplarías a tu hermano? Dios se alegra de que lo veas. Él no quiere que tu salvador no sea reconocido por ti. Tampoco quiere que permanezca sin la función que le dio. No se sienta más solo, porque los solitarios son aquellos que no ven ninguna función en el mundo para que ellos la ocupen; ningún lugar donde sean necesarios, y ningún objetivo que sólo ellos puedan cumplir perfectamente (T-25.VI.3).

LECCIÓN 298: Te amo, Padre, y amo a Tu Hijo.

Este amor no se basa en el principio de *uno u otro*. Hemos dicho muchas veces que si realmente amamos a Dios debemos amar a todos, no en *forma*, sino *contentos*. Si no amamos a todo -incluso a sostener quejas y justificar la culpa- estamos diciendo realmente que no amamos a Dios. La culpa por esta declaración es terrible. Aquí estamos, devotos estudiantes de *Un Curso de Milagros*, cuya meta es alcanzar a Dios y recordar nuestro Ser, y hacemos exactamente lo contrario de lo que dice. Es importante no minimizar la culpa que esto induce tanto en nuestro estudio como en la práctica del Curso. Sin embargo, lo que ayuda a eliminar la culpa es tomar conciencia de que tenemos objetivos contradictorios: Dios contra la supervivencia del ego. Si somos conscientes de este conflicto no lo reprimiremos, y sin represión no hay nada que proyectar. Así, siempre que nos encontremos enojados o enfermos, necesitamos recordar que hay una culpa secreta que ha escapado a nuestra atención. El regalo correcto de la ira o la enfermedad, entonces, es que se convierten en banderas rojas que revelan nuestra elección por el ego en lugar de Dios. En verdad, si amáramos a Dios inequívocamente, también amaríamos a Su Hijo y no lo atacaríamos a él -a nosotros mismos o a otro.

(1:1) Mi gratitud permite que mi amor sea aceptado sin temor.

Estoy agradecido de haber estado equivocado, y sólo necesito reconocer mi obstinada insistencia en tener razón sobre mis percepciones.

(1:2-5) Y así soy restaurado por fin a mi realidad. Todo lo que se inmiscuyó en mi santa vista, el perdón me lo quita. Y me acerco al final de viajes sin sentido, carreras locas y valores artificiales. Acepto en cambio lo que Dios establece como mío, seguro de que sólo en eso seré salvo; seguro de que pasaré por el miedo para encontrar mi Amor.

El perdón no nos da ni nos enseña nada positivo. Simplemente hace resplandecer la distinción negativa, la más importante. Su luz refleja el Amor de Dios al disolver la oscuridad del pecado, la culpa y el miedo del ego. Por lo tanto, en sí mismo, el perdón no hace más que ser el resplandor que disipa los pensamientos de lo especial, conduciéndonos en un viaje hacia la resurrección y la vida y alejándonos del inútil viaje del ego hacia la crucifixión y la muerte, como el lector recuerda Jesús diciéndonos en este primer pasaje del texto:

El viaje a la cruz debe ser el último "viaje inútil". No se detengan en ella, sino que la descartan como cumplida. Si puedes aceptarlo como tu último viaje inútil, también eres libre de unirse a mi resurrección... No cometas el patético error de "aferrarte a la vieja y dura cruz..."... Este no es el evangelio que pretendía ofrecerte. Tenemos otro viaje que emprender...(T-4.in.3:1-3,7,10-11).

(2) Padre, vengo a Ti hoy, porque no quiero seguir otro camino que el tuyo. Estás a mi lado. Certain is Your way. Y estoy agradecido por Tus santos dones de cierto santuario, y escapo de todo lo que oscurece mi amor por Dios mi Padre y Su santo Hijo.

Por lo tanto, reconozco que la manera en que elegí encontrar a Dios fue especial. Me doy cuenta con alegría y gratitud de que estaba equivocado, y ahora felizmente elijo deshacer mi error pidiendo la ayuda de Jesús para caminar a través del miedo al amor, el viaje que me lleva al Santo Hijo de Dios.

LECCIÓN 299: La santidad eterna permanece en mí.

(1) Mi santidad está más allá de mi propia capacidad de entender o conocer. Sin embargo, Dios, mi Padre, que lo creó, reconoce mi santidad como Suya. Nuestra Voluntad, juntos, lo entiende. Y Nuestra Voluntad, juntos, sabe que es así.

Mientras piense que soy un ser individual, corporal, nunca podré conocer mi santidad, porque el ser del ego fue hecho para ocultar al Hijo santo que descansa seguro y confortablemente en la mente correcta. Su santidad sólo se puede conocer uniendo mi voluntad a la de Dios, lo cual hago a través del perdón del Espíritu Santo. En esta unión me doy cuenta de que todo lo que creía era falso, porque se basaba en la separación. Estamos más que familiarizados con estas líneas de humildad, cuya aceptación nos traerá la salvación:

... Usted sigue convencido de que su comprensión es una poderosa contribución a la verdad, y la convierte en lo que es. Sin embargo, hemos enfatizado que usted no necesita entender nada. La salvación es fácil sólo *porque* no pide nada que no puedas dar ahora mismo (T-18.IV.7:5-7).

Todo lo que se nos pide es que reconozcamos nuestra *impudicia*, liberando nuestra identificación con ella. Esto permite que la santidad natural de la mente brille a través de la culpa. Nuestra parte es simplemente llevar la profanación a la santidad, la ilusión a la verdad y el miedo al amor. Recordemos esta declaración tan importante del texto:

Su tarea no es buscar el amor, sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras dentro de ustedes mismos que han construido contra él. No es necesario buscar lo que es verdadero, sino que *es* necesario buscar lo que es falso (T-16.IV.6:1-2).

(2:1-4) Padre, mi santidad no es de mí. No es mío ser destruido por el pecado. No es mío sufrir un ataque. Las ilusiones pueden oscurecerlo, pero no pueden apagar su resplandor, ni oscurecer su luz.

Las ilusiones oscuras de nuestro sistema de pensamiento mantienen la verdad oculta en nuestras mentes, pero no pueden eliminar su brillante luz. Ese es el verdadero evangelio de Jesús. No importa cuán poderoso parezca ser el ego, no puede quitarnos la verdad que está en nosotros. Cuando te sientas tentado a sentirte desanimado y desesperado por la esperanza, date cuenta de que estás diciendo que la luz de Cristo en tu mente se ha extinguido - lo que el ego siempre ha mantenido era cierto: la separación es la realidad. Sin embargo, la feliz verdad es que nada ha cambiado, el pecado no ha destruido la santidad, y nuestra perfección como Hijo de Dios permanece como fue creado. Así nuestra gratitud brota dentro de nosotros mientras leemos:

(2:5-8) Permanece siempre perfecta e intacta. En ella están todas las cosas sanadas, porque permanecen como tú las creaste. Y puedo conocer mi santidad. Porque la Santidad misma me creó, y yo puedo conocer mi Fuente porque es Tu Voluntad que Tú seas conocido.

La apertura de "Lo que dice" en el Prefacio del Curso lo dice muy bien:

La verdad es inalterable, eterna e inequívoca. Puede no ser reconocido, pero no puede ser cambiado. Se aplica a todo lo que Dios creó, y sólo lo que Él creó es real. Está más allá del aprendizaje porque está más allá del tiempo y del proceso. No tiene opuesto, ni principio ni fin. Simplemente es (p. x).

Lo que Dios creó santo y perfecto nunca ha sido así, y por este hecho estamos contentos y agradecidos.

LECCIÓN 300: Sólo un instante dura este mundo.

Vemos aquí otro ejemplo estilístico de Jesús haciendo una declaración y luego presentando la interpretación del ego. Esto es instructivo, porque nos recuerda con qué frecuencia lo hacemos con el Curso. A menudo malinterpretamos las palabras de Jesús para demostrar que nuestro sistema de pensamiento es correcto, logrando así que Jesús forme parte de *nuestro* pensamiento, y en el proceso malinterpretamos su enseñanza. La lección comienza con Jesús explicando cómo el ego tomaría esta afirmación, "Sólo un instante soporta este mundo", y la usaría para convencernos de que estamos justificados para sentirnos desesperados. El ego nos anima a concluir que tal vez podamos ser felices por un instante, pero eso es lo más lejos que llegaremos. Al final morimos, sin esperanza porque nunca hubo justificación para la esperanza. No hace falta decir que el mensaje de Jesús, lleno de esperanza, enseña lo contrario.

(1:1) Este es un pensamiento que puede ser usado para decir que la muerte y la tristeza son la suerte de todos los que vienen aquí, porque sus alegrías se han ido antes de ser poseídos, o incluso captados.

Aquí está implícito que no hay nada más que esto en el mundo. Sacamos unos pocos momentos de felicidad, y luego se apaga tan fácilmente como la luz de una vela: la comprensión del ego de este pensamiento. La interpretación correcta, sin embargo, es que el mundo sólo perdura por un instante porque eso es todo lo que es: "No se perdió ni una sola nota del canto del cielo" (T-26.V.5,4). En verdad, ese instante nunca ocurrió, un pensamiento demasiado aterrador porque, si es cierto, significa que no existimos. Para mantener nuestras identidades vivas y bien, por lo tanto, tenemos que dar vuelta el Curso y hacer que diga exactamente lo contrario de lo que significa.

(1:2-3) Pero esta es también la idea que no permite que ninguna percepción falsa nos mantenga en su lugar, ni representa más que una nube pasajera sobre un cielo eternamente sereno. Y es esta serenidad la que buscamos, despejada, obvia y segura, hoy.

Una vez más, el mundo sólo dura un instante porque proviene de un pensamiento que sólo duró un instante. En el mismo momento en que la separación parecía ocurrir, Dios dio la respuesta, una metáfora de la expiación. Trate de ver cuán poderosamente se esfuerza por probar el error de la Expiación haciendo que este mundo y cuerpo, y nuestro paso a través del tiempo y el espacio, sean reales y presentes; cómo no quiere dejar que la ilusión se vaya y salir del sueño y mirarlo de manera diferente. Hacer eso significaría nunca más tomarte en serio a ti mismo como un ser especial, el mayor miedo del ego.

(2:1-3) Hoy buscamos tu santo mundo. Porque nosotros, Tus amados Hijos, hemos perdido nuestro camino por un tiempo. Pero hemos escuchado Tu Voz, y hemos aprendido exactamente qué hacer para ser restaurados al Cielo y nuestra verdadera Identidad.

Esto es una admisión de nuestro error. La premisa de cada lección de la Parte II -implícita o explícita- es la necesidad de reconocer nuestro error, que perdimos el camino porque seguimos *nuestro* camino en vez del camino del perdón que Jesús nos ofrece, y que nos lleva finalmente al mundo real.

(2:4-5) Y hoy damos gracias, el mundo sólo perdura por un instante. Iríamos más allá de ese pequeño instante a la eternidad.

La gratitud es el resultado final de nuestro proceso, y al final estamos agradecidos por haber estado equivocados. Así la separación y todas sus consecuencias desaparecen en el instante santo, y se van para siempre.

9. ¿Qué es la segunda venida?

Este es un compañero para el siguiente resumen, "¿Qué es el Juicio Final?" Estos dos términos se usan con poca frecuencia en *Un Curso de Milagros*, y *la Segunda Venida* sólo en los primeros capítulos del texto. Allí, Jesús explica que la Primera Venida de Cristo fue la creación, después de la cual el Hijo pareció dormirse y vagar en el sueño del ego de la materialidad, provocando su necesidad de ser despertado. A nivel individual, este despertar ocurre a través del logro del mundo real. La destrucción *total* del sueño del Hijo, sin embargo, es la Segunda Venida, cuando toda la filiación ha hecho la elección correcta, *como un Hijo*, para despertar al Hecho de su identidad como Cristo. El Juicio Final es nuestra aceptación, una vez más, *como un solo Hijo*, de que estábamos equivocados y que el Espíritu Santo tenía razón. Aquí está el primero de los dos lugares en el texto donde Jesús discute la Segunda Venida y revisa el punto de vista cristiano tradicional:

La Primera Venida de Cristo es meramente otro nombre para la creación, porque Cristo es el Hijo de Dios. La Segunda Venida de Cristo no significa nada más que el fin de la regla del ego y la sanación de la mente. Yo fui creado como tú en el Primero, y te he llamado a unirme a mí en el Segundo. Yo estoy a cargo de la Segunda Venida... (T-4.IV.10:1-4).

Podemos ver que las enseñanzas de *Un Curso de Milagros* sobre la Segunda Venida y el Juicio Final son correcciones para los conceptos cristianos, que están cargados de pensamientos de miedo y castigo. Todo cristiano ha temido el momento en que Jesús regresaría: la segunda venida. Su nacimiento milagroso es su "primera venida", y la segunda es su llegada en las nubes de gloria para juzgar a los vivos y a los muertos (Mateo 16:27, 25:31). Que Dios te ayude si estás en el lado equivocado, y por supuesto que Dios *no* te ayudará si lo estás, como lo demuestra la conocida parábola de las ovejas salvadas y los cabritos condenados (Mateo 25:31-46).

Esta noción de la Segunda Venida -la expectativa de la fatalidad cuando Jesús regrese y castigue nuestros pecados- tiene un significado totalmente diferente en *Un Curso de Milagros*. El advenimiento de Jesús no tiene nada que ver con él, excepto que nos conduce a la Segunda Venida, que, de nuevo, es el despertar de un sueño que nunca ocurrió en la realidad. Es el retorno de la razón a la mente del Hijo engañado y temeroso, como leemos en la segunda referencia del texto:

... No temáis al Juicio Final, sino acogedlo y no esperéis, porque el tiempo del ego es "prestado" desde vuestra eternidad. Esta es la Segunda Venida que fue hecha para ustedes cuando la Primera fue creada. La Segunda Venida es meramente el retorno del sentido. ¿Esto puede ser temeroso? (T-9.IV.9:2-5)

(1:1) La Segunda Venida de Cristo, que es segura como Dios, es simplemente la corrección de los errores y el retorno de la cordura.

En otras palabras, la separación no es gran cosa. La Segunda Venida no es más que el simple reconocimiento de que estábamos equivocados. Como leemos ahora, la Segunda Venida es inclusiva; su universalidad significa que ningún miembro de la filiación es excluido de su advenimiento sanador:

(1:2-3) Es una parte de la condición que restaura lo que nunca se pierde, y restablece lo que es por siempre y para siempre verdadero. Es la invitación a la Palabra de Dios para que tome el lugar de la ilusión; la voluntad de dejar que el perdón descansa sobre todas las cosas sin excepción y sin reservas.

La "Palabra de Dios", el principio de la Expiación, toma el lugar de la ilusión de que lo imposible realmente sucedió. En verdad, nada desplazó al Hijo de Dios de su hogar, y él permanece siempre uno con su Fuente: "Recuerda siempre que no puedes estar en ninguna parte excepto en la mente de Dios" (T-9.VIII.5:3). Al elegir a su nuevo Maestro, el Hijo de Dios da un paso atrás para darse cuenta de que el mundo del tiempo y del espacio no ha sido más que un

sueño, sin efectos sobre la realidad. Porque es un sueño, no hay excepciones. Todas las figuras en el sueño -sentidas y no sentientes por igual- son parte de la única ilusión, y por lo tanto no tienen realidad. No importa si hablamos de los habitantes de la Tierra, Marte u otra galaxia. Todo se ve igual, porque todas las ilusiones son iguales. Ese hecho es la única verdad en un mundo ilusorio, como vemos en este pasaje sobre la forma y el contenido, la ilusión y la realidad:

... La razón te dirá que si la forma no es la realidad, debe ser una ilusión, y no está ahí para ver. Y si lo ves debes estar equivocado, pues estás viendo lo que no puede ser real como si lo fuera. Lo que no puede ver más allá de lo que no hay debe ser percepción distorsionada, y debe percibir las ilusiones como la verdad. ¿Podría, entonces, reconocer la verdad? (T-22.III.7:4-7)

(2:1) Es la naturaleza inclusiva de la Segunda Venida de Cristo la que le permite abrazar al mundo y mantenerte a salvo en su gentil advenimiento, que abarca a todos los seres vivientes contigo.

Este resumen fue escrito durante el Adviento, el período penitencial anterior a la Navidad, por lo que la palabra juego de palabras sobre el *Adviento*. En la Segunda Venida, el Hijo de Dios está fuera del sueño, lo que le permite a su visión recién adquirida abrazar el mundo de la culpa con su amor. El mundo y todo lo que hay en él se ve de manera diferente haciéndolo todo igual (T-15.XI.10:11), porque no vemos separación entre nuestros hermanos y nuestro yo.

(2:2-4) La liberación de la Segunda Venida no tiene fin, ya que la creación de Dios debe ser ilimitada. El perdón ilumina el camino de la Segunda Venida, porque ilumina todo como uno solo. Y así se reconoce por fin la unidad.

El perdón es nuestro medio para volver a casa. Elegir aferrarnos a los agravios indica que no queremos regresar, por lo que debemos monitorear continuamente nuestras mentes para ver que detrás de cada agravios, ataque y juicio, hay un pensamiento subyacente: "Elijo no despertar del sueño." Nuestra ira disfraza el pensamiento subyacente sobre el cual nos sentimos tan culpables y avergonzados: "Quiero jugar en el holograma", para usar las palabras de mi esposa Gloria. "No quiero volver a casa y desaparecer en el Corazón de Dios. Quiero quedarme aquí. Y si sufro, está bien para mí, porque todavía hay un yo que sufre". No es difícil ver que este es exactamente el punto de nuestro ataque, que oculta el recuerdo de la Unidad de Dios, y el nuestro dentro de la Suya - mi ataque dice que ustedes están separados de mí y que nosotros *no* somos uno. Una vez más, sólo tenemos que mirar nuestros pensamientos de ataque sin culpa -con los ojos abiertos y con total honestidad- y reconocer su costo. Este es el perdón, que deshace el ataque de la separación al hacer brillar su luz de salvación sobre nuestras relaciones especiales, recordándonos que también brilla sobre nosotros:

Abran paso al amor, que ustedes no crearon, pero que pueden extender. En la tierra esto significa perdonar a tu hermano, para que las tinieblas se disipen de tu mente. Cuando la luz haya llegado a él a través de tu perdón, no olvidará a su salvador, dejándolo sin salvación. Porque en tu rostro vio la luz que guardaría a su lado, mientras camina a través de las tinieblas hacia la luz eterna.... Y ahora la luz que hay en ti debe ser tan resplandeciente como brilla en él. Esta es la chispa que brilla dentro del sueño; que usted puede ayudarlo a despertarse, y estar seguro de que sus ojos despiertos descansarán sobre usted. Y en su alegre salvación usted es salvo (T-29.III.4; 5:5-7).

Sin embargo, el verdadero perdón debe brillar sobre todo como uno solo. Sólo entonces podremos recordar que somos uno como Cristo. Recordemos estas maravillosas primeras líneas del poema de Helen, "Los regalos de Navidad":

Cristo no pasa de largo. En esto ustedes saben que Él es el Hijo de Dios. Reconoces Su toque En la dulzura universal. Su amor se extiende

a todos. Sus ojos contemplan el amor de Dios en todo lo que ve. (*Los dones de Dios*, p. 95)

(3) La Segunda Venida termina las lecciones que el Espíritu Santo enseña, dando paso al Juicio Final, en el cual el aprendizaje termina en un último resumen que se extenderá más allá de sí mismo, y llega hasta Dios. La Segunda Venida es el tiempo en que todas las mentes son dadas a las manos de Cristo, para ser devueltas al espíritu en el nombre de la verdadera creación y la Voluntad de Dios.

El Juicio Final es el momento del reconocimiento total de que todo lo que hemos pensado está mal, y todo lo que Dios ha pensado está bien. Esto pone fin al proceso, que examinaremos en el siguiente resumen. La Segunda Venida, de nuevo, es cuando la mente de la filiación es sanada, y puesto que somos uno, la filiación es sanada cuando yo soy sanado. Así, despertamos juntos a nuestro verdadero Ser, el espíritu que Dios creó como uno con Él. Esto se refleja en el siguiente pasaje familiar del manual para profesores, que responde a la pregunta: "¿Cuántos maestros de Dios se necesitan para salvar al mundo?"

La respuesta a esta pregunta es una. Un maestro totalmente perfecto, cuyo aprendizaje es completo, es suficiente. Este, santificado y redimido, se convierte en el Ser que es el Hijo de Dios. Aquel que siempre fue enteramente espíritu ahora ya no se ve a sí mismo como un cuerpo, ni siquiera como un cuerpo. Por lo tanto, es ilimitado. Y siendo ilimitado, sus pensamientos se unen a los de Dios por los siglos de los siglos.... Él es por siempre uno, porque es como Dios lo creó (M-12.1:1-6,9).

(4:1) La Segunda Venida es el único evento en el tiempo que el tiempo mismo no puede afectar.

En un sentido la Segunda Venida está fuera del tiempo, pero no está todavía en la eternidad porque permanece como parte de la corrección. Sin embargo, no se ve afectado por el tiempo lineal, ya que no está sujeto a sus leyes de limitación.

(4:2) Porque todo aquel que ha venido a morir, o que vendrá o que está presente ahora, es igualmente liberado de lo que hizo.

Como Jesús explica cerca del principio del texto, la evolución no progresa de la manera en que se nos ha enseñado: año tras año, generación tras generación, eón tras eón:

La evolución es un proceso en el cual usted parece proceder de un grado al siguiente. Usted corrige sus errores anteriores dando un paso adelante. Este proceso es en realidad incomprensible en términos temporales, porque uno regresa a medida que avanza. La Expiación es el dispositivo por el cual usted puede liberarse del pasado a medida que avanza. deshace tus errores pasados, haciendo innecesario que sigas retrocediendo en tus pasos sin avanzar hacia tu regreso. En este sentido la expiación ahorra tiempo, pero como el milagro que sirve, no lo suprime (T-2.II.6:1-6).

La evolución, por lo tanto, no tiene sentido cuando se mira linealmente, porque el tiempo ya ha pasado y de hecho ha terminado. El instante santo cuando aceptamos la Expiación para nosotros mismos está fuera del tiempo y del espacio, y no ocurre en algún punto distante en el futuro. Es tentador, al trabajar con *Un Curso de Milagros*, pensar en aspectos del viaje -la Segunda Venida, el fin del mundo, o el proceso del perdón en sí mismo- en términos lineales. Tal entendimiento proviene del intento del ego de probar que aún es correcto, pues la corrección del Espíritu Santo -en la mente atemporal- no ocurre en el mundo separado del tiempo y del espacio. El mundo no se acabará en 2005 ni en 2012, ni cuando la gente diga: *ya se ha acabado*. ¿Quién puede olvidar estas importantes líneas?

... Este mundo se acabó hace mucho tiempo. Los pensamientos que lo hicieron ya no están en la mente que pensó en ellos y los amó por un tiempo (T-28.I.1:6-7).

Ese es el punto de vista de Jesús. Todas las cosas animadas e inanimadas -pasadas, presentes y futuras- serán sanadas en el mismo instante eterno, porque su sanación será aceptada dentro del instante santo del perdón, el heraldo de la Segunda Venida.

Una vez más, nada de esto es comprensible desde la perspectiva del tiempo, y por lo tanto no debemos tratar de entenderlo a través de nuestro intelecto, el cual fue literalmente hecho para pensar en términos de pasado, presente y futuro. Puesto que los conceptos correctos de *Un Curso de Milagros* no pueden ser entendidos excepto desde un punto fuera del sueño, donde nuestra realidad es el amor de Jesús y la paz del Espíritu Santo, es sólo dentro del instante santo que podemos entender cómo el mundo del ego ya está terminado y deshecho.

(4:3-4) En esta igualdad Cristo es restaurado como una Identidad, en la cual los Hijos de Dios reconocen que todos ellos son uno. Y Dios el Padre sonrío a Su Hijo, Su única creación y Su única alegría.

Esto subraya el punto de que la identidad del Hijo de Dios es una. Sin embargo, esta unidad también se refleja en el sueño, donde el Hijo separado es también uno. De nuevo, cuando eres tentado a estar enojado y a justificar tus agravios, afirmas que la filiación de Dios *no* es una, sino que está compuesta de diferentes partes; tú eres la parte buena, y alguien más la mala. Este último, sin embargo, es el yo proyectado que percibes en el espejo, y por lo tanto no es sólo el cuerpo de otro el que estás atacando, sino el tuyo también. Recuerda también que en todo esto estás dando testimonio de que tienes razón y de que Dios está equivocado.

(5:1-4) Oren para que la Segunda Venida sea pronto, pero no descansen con eso. Necesita tus ojos, tus oídos, tus manos y tus pies. Necesita tu voz. Y sobre todo, necesita tu buena voluntad.

Aquí también vemos cómo el cuerpo se convierte en un instrumento de salvación cuando su propósito es dado al Espíritu Santo. En sí mismo, el cuerpo es neutral -ni santo ni impío-, pero puede servir a un propósito santo. Cuando Jesús nos pide que demos su vida en nosotros: "No enseñéis que morí en vano. Enseña más bien que no morí demostrando que vivo en ti" (T-11.VI.7:3-4) -está enseñando que mientras creamos que somos cuerpos, interactuando con otros cuerpos, es importante que sirvan a su amor y no al odio del ego. Así Jesús enumera las diferentes partes del cuerpo que la Segunda Venida necesita. Lo más importante es la poca disposición que dice que estamos contentos y agradecidos de que estamos equivocados, y que él tiene razón.

En un pasaje citado anteriormente en la aclaración de los términos, se nos pide que nos convirtamos en la manifestación de Jesús en el mundo, como él es el Espíritu Santo. De este modo, su amor, compartido con nuestros hermanos, se hace nuestro. Así es como la Segunda Venida se apresura a su consumación redentora:

Tú eres su manifestación en este mundo. Tu hermano te llama para que seas Su Voz junto con él. Por sí solo no puede ser el Consolador del Hijo de Dios, pues sólo él no tiene ninguna función. Pero unido a ti, él es el resplandeciente Salvador del mundo, cuya parte en su redención has completado (C-6.5:1-4).

(5:5-6) Regocijémonos de que podemos hacer la voluntad de Dios y unirnos en su santa luz. He aquí, el Hijo de Dios es uno en nosotros, y podemos alcanzar el Amor de nuestro Padre a través de Él.

El Hijo de Dios es Cristo, en cada uno de nosotros. Por lo tanto, si atacamos a otro, nos atacamos a nosotros mismos, reflejando nuestro deseo de no volver a casa, porque volvemos *juntos*, o *no* volvemos *en absoluto* (T-19.IV-D.12:8). Sin embargo, cuando elegimos perdonar, nos volvemos uno con Cristo en propósito, el precursor para volvernos uno con Él en Sí mismo. Su amor entonces transforma nuestros cuerpos en Sus instrumentos de salvación, y somos guiados suavemente a casa con Él, el viaje a nuestra unidad hecho completo:

... la mano de Cristo sostiene a todos sus hermanos en sí mismo. Él les da visión para sus ojos ciegos, y les canta del cielo, para que sus oídos no oigan más el sonido de la batalla y de la muerte. A través

de ellos, extiende Su mano, para que todos puedan bendecir a todos los seres vivos y ver su santidad. Y se regocija de que estas vistas sean tuyas, para mirar con Él y compartir Su gozo.... La vista de Cristo es todo lo que hay que ver. El canto de Cristo es todo lo que hay que oír. La mano de Cristo es todo lo que hay que sostener. No hay otro camino que caminar con Él (T-24.V.7:2-5,7-10).

LECCIÓN 301: Y Dios mismo enjugará todas las lágrimas.

Este título repite el versículo bíblico declarado primero en Isaías (25:8) y luego otra vez en Apocalipsis (7:17; 21:4). Ya que Dios no ve las lágrimas, y mucho menos las enjuga, el significado aquí es que Su Amor, presente en nuestras mentes a través del Espíritu Santo, deshace las lágrimas que son los efectos inherentes del sistema de pensamiento del ego.

(1:1-2) Padre, a menos que yo juzgue, no puedo llorar. Tampoco puedo sufrir dolor, o sentir que estoy abandonado o que no tengo necesidad en el mundo.

Todo nuestro dolor y pena vienen de juzgar. Primero me juzgo a mí mismo como separado de Dios y mejor que Él -de hecho siendo Dios Mismo- y luego, sintiéndome abrumado por la culpa de saber que lo hice destruyendo el Cielo, proyecté mi juicio de auto-odio, juzgando a todos los demás en su lugar. Esta es la verdadera causa de que nos sintamos abandonados e innecesarios; de hecho, es la causa de todas las cosas dolorosas y dolorosas en las que estamos tentados a creer.

(1:3-6) Esta es mi casa porque no la juzgo, y por eso es sólo lo que Tú quieres. Permítanme hoy contemplarlo sin condenación, a través de ojos felices el perdón se ha liberado de toda distorsión. Déjame ver tu mundo en vez del mío. Y todas las lágrimas que derramé serán olvidadas, porque su fuente ha desaparecido.

Mi hogar fuera de casa -el mundo perdonado- se establece cuando dejo ir mi inversión en el doloroso mundo de la condenación del ego. La fuente de todas las lágrimas es el juicio, e implícito aquí es que yo tengo razón y Dios y el Espíritu Santo están equivocados. Este juicio original impregna todo el pensamiento, hasta que en algún momento me doy cuenta de mi error y entiendo que el juicio no me hace feliz. Sólo entonces podré dejarlo ir.

(1:7) Padre, no voy a juzgar a tu mundo hoy.

El mundo de Dios es el mundo real. Si juzgo a Dios y a mí mismo, debo juzgar su mundo. Recuerda que el mundo real deshace todo lo que el ego ha pensado, y así corrige nuestra decisión equivocada. Por lo tanto, juzgar a ese mundo es afirmar que sólo yo sé lo que es verdad, y por lo tanto hacer falsa la visión no crítica de Jesús sobre el perdón.

(2) El mundo de Dios es feliz. Aquellos que lo miran sólo pueden añadirle su alegría, y bendecirlo como una causa de más alegría en ellos. Lloramos porque no entendíamos. Pero hemos aprendido que el mundo que vimos era falso, y miraremos al mundo de Dios hoy.

No comprendimos que estábamos equivocados, creyendo que nuestra existencia separada como individuos especiales era real; además, estábamos convencidos de que el mundo que venía de la separación era verdadero. Sin embargo, reconociendo el dolor que esta creencia nos trajo, nos damos cuenta felizmente de nuestro error y que fue la Voz del Espíritu Santo la que dijo la verdad. Así escogemos Su verdad a través del instante santo, y experimentamos el gozo ilimitado que el mundo real de Dios nos ofrece mientras nuestras lágrimas desaparecen suavemente en Su Amor:

... La alegría del cielo, que no tiene límites, aumenta con cada luz que vuelve a ocupar el lugar que le corresponde. No esperes más, por amor a Dios y a *ti*. Y que el instante santo te acelere en el camino, como seguramente lo hará si sólo lo dejas venir a ti (T-16.VI.11:5-7).

LECCIÓN 302: Donde estaba la oscuridad, miro la luz.

Continuamos con la idea de que, habiendo reconocido que hemos estado equivocados, ahora empezamos a ver todo a través de los ojos del perdón.

(1:1-2) Padre, por fin se nos abren los ojos. Su mundo santo nos espera, mientras nuestra vista es finalmente restaurada y podemos ver.

Nuestros ojos se abren en el sentido de que nos damos cuenta de que estamos equivocados. No percibimos bien a todos y a todo, pero ahora venid al Maestro que nos enseñará cómo ver el mundo a través de Sus ojos. Cuando ese proceso se completa, el mundo real amanece en nuestra visión cuando vemos la inocencia del Hijo de Dios, y reconocemos que su impecabilidad es nuestra.

... Los inocentes ven seguridad, y los puros de corazón ven a Dios dentro de su Hijo, y miran al Hijo para guiarlos al Padre.... En tu hermano está la luz de la promesa eterna de Dios de tu inmortalidad. Véanlo como sin pecado, y no puede *haber* temor en ustedes (T-20.III.11:5,8-9).

(1:3-6) Pensábamos que habíamos sufrido. Pero nos habíamos olvidado del Hijo que Tú creaste. Ahora vemos que las tinieblas son nuestra propia imaginación, y que la luz está ahí para que la miremos. La visión de Cristo transforma las tinieblas en luz, porque el miedo debe desaparecer cuando el amor ha llegado.

Nos damos cuenta de que todo lo que percibimos viene de nuestros pensamientos, y que han sido pensamientos de oscuridad en lugar de luz. Sin embargo, en la luz, el oscuro mundo de la culpa desaparece:

...descansa y consuela en otro mundo donde reina la paz. Este mundo que llevas contigo a todos los ojos cansados y a los corazones cansados que miran al pecado y golpean su triste estribillo.... En ti hay una visión que se extiende a todos ellos, y los cubre de dulzura y luz. Y en este mundo de luz que se ensancha, las tinieblas que pensaban que estaban allí se alejan, hasta que no son más que sombras lejanas, lejanas, que no tardan en ser recordadas cuando el sol las ilumina hasta la nada (T-25.IV.3:1-2,5-6).

(1:7) Déjame perdonar a tu santo mundo hoy, para que pueda ver su santidad y entenderla, pero refleje la mía.

Esta oración está dirigida a nosotros mismos, para que nos demos cuenta de que hemos visto mal; nuestras quejas nunca nos harán felices.

(2) Nuestro Amor nos espera mientras vamos hacia Él, y camina a nuestro lado mostrándonos el camino. No falla en nada. Él es el fin que buscamos, y Él es el medio por el cual vamos a Él.

Esta es una hermosa representación del viaje: su proceso y su final. La meta del viaje es el Amor de Dios, que nos espera más allá del mundo real. El amor de Jesús simboliza este Amor abstracto en el sueño, y mientras creamos que somos cuerpos, nuestras mentes traducen lo abstracto a lo específico. Así Jesús nos dice que el Amor es el Fin que buscamos, y también los Medios que nos llevarán Allí. No nos pide que aceptemos la verdad en su plenitud, porque sigue siendo demasiado amenazante, pero sí nos pide que aceptemos la reflexión específica de la verdad, que deshace la sombra de la ilusión que hemos hecho de nosotros mismos. Sin embargo, el Amor de Dios sigue siendo nuestra verdadera realidad y nuestra meta final, y al mismo tiempo es nuestro compañero y consuelo cuando nos dirigimos a Él: "Él es el fin que buscamos", pero también "el medio por el cual vamos a Él". En este sentido, tenemos la torta de la salvación y la disfrutamos también. Por lo tanto, no se nos pide que abandonemos nuestra identidad individual, sino que la reinterpretemos con la presencia amorosa que camina con nosotros en cada paso del camino.

LECCIÓN 303: El santo Cristo nace en mí hoy.

Esta es una hermosa lección. Escrito en Navidad, su tema es el familiar de nacer de nuevo. Se toma prestado del evangelio de Juan (3:3,7), el conocido relato del líder judío Nicodemo robando para estar con Jesús. "Nacido de nuevo" en *Un Curso de Milagros* no significa en el sentido fundamentalista de la conversión religiosa, sino que denota "hacer otra elección". Así, al elegir vernos a través de los ojos de Jesús, nacemos de nuevo en virtud de haber despertado a la verdad de que Dios es nuestra Fuente, no el ego. El cambio del ego a Jesús como nuestro maestro es, por lo tanto, el tema subyacente de esta lección, expresado conmovedoramente en el simbolismo de la Navidad.

(1:1-3) Vigila conmigo, ángeles, vigila conmigo hoy. Que todos los pensamientos santos de Dios me rodeen, y que permanezcan conmigo mientras nazca el Hijo del Cielo. Que los sonidos terrenales se callen, y las vistas a las que estoy acostumbrado desaparecen.

La quietud de los sonidos terrenales implica dejar ir nuestra inversión en el ego y escuchar sus gritos estridentes. La apertura de "La Santidad de la Navidad" de Elena, escrita el día de Navidad, representa la tranquilidad del pesebre de la mente, en el que renace nuestro Ser:

La Navidad es santa sólo si vienes en
silencio al pesebre, para contemplar Tu
santidad hecha visible para ti. (*Los dones de Dios*, p. 97)

(1:4-6) Que Cristo sea bienvenido donde está en casa. Y que oiga los sonidos que entiende, y que vea sólo vistas que muestren el Amor de Su Padre. Que no sea más un extraño aquí, porque hoy ha nacido de nuevo en mí.

Recuerde este hermoso tema tal como fue expresado en la Lección 182, donde Cristo nace de nuevo como un niño pequeño cada vez que un vagabundo deja su casa y decide regresar (W-pl.182.10). Así pues, Cristo es bienvenido en nuestras mentes correctas, como se describe en la conclusión del poema de Helen:

...que la puerta del cielo se abra de par en par Y
oiga a los ángeles cantar de paz en la tierra,
porque la Navidad es el tiempo de su renacimiento. (*Los dones de Dios*, p. 97)

(2) Tu Hijo es bienvenido, Padre. Él ha venido a salvarme del yo malvado que hice. Él es el Ser que Tú me has dado. No es más que lo que realmente soy en verdad. Él es el Hijo que amas sobre todas las cosas. Él es mi Ser como Tú me creaste. No es Cristo el que puede ser crucificado. A salvo en tus brazos, déjame recibir a tu Hijo.

Somos salvados del "yo malvado" por el cambio de mentalidad que deshace la creencia del ego de que el pecado y la culpa son reales, y que el amor y la paz son ilusorios. Nos hemos visto a nosotros mismos y a los demás como nunca podríamos ser -una imagen defectuosa del Hijo de Dios- cada vez que percibimos víctimas crucificadas en cualquier parte de la filiación. Jesús nos ayuda a darnos cuenta de que estábamos simplemente equivocados: nuestros malos sueños de asesinato, sufrimiento y dolor no han tenido ningún efecto sobre nuestra realidad como Hijo amado de Dios, que nunca dejó la seguridad de los brazos de su Padre.

LECCIÓN 304: No oscurezca mi mundo la vista de Cristo.

Llegamos ahora a tres lecciones sobre la visión: "la visión de Cristo", nacida del principio de expiación que no ve separación. Por lo tanto, cualquier percepción que refleje la separación debe ser ilusoria.

(1:1-2) Puedo oscurecer mi santa vista, si me entrometo en mi mundo. Ni puedo contemplar las vistas santas que Cristo mira, a menos que sea Su visión la que yo use.

Nosotros somos los que inmiscuimos a nuestro mundo en la visión de Cristo: "El mundo está como un bloque ante el rostro de Cristo" (C-4.4:1). La visión, por supuesto, no desaparece; pero nuestro Ser lo parece cuando elegimos un sistema de pensamiento de pecado, culpa y miedo, y luego un mundo que sustituye a la verdad en nuestras mentes.

(1:3-4) La percepción es un espejo, no un hecho. Y lo que miro es mi estado de ánimo, reflejado hacia afuera.

Este es uno de los temas más importantes de *Un Curso de Milagros*. Lo que parece que percibimos fuera no es un hecho, sino un espejo de nuestro propio estado de ánimo. El valor correcto del mundo y sus relaciones especiales - nuestras preocupaciones corporales- sólo tiene un verdadero propósito: recordarnos que lo que estamos viendo fuera no es más que una sombra de lo que primero hicimos realidad dentro. Su valor es como un aula en la que nuestro Maestro nos instruye en la forma correcta de entender lo que estamos viendo, corrigiendo las interpretaciones ilusorias del ego:

...cada uno ve sólo lo que cree que es. Y lo que tu vista te muestre, lo entenderás *porque* es la verdad. Sólo tu visión puede transmitirte lo que puedes ver. Llega directamente a usted, sin necesidad de ser interpretado.... Ni tampoco será hecho comprensible por un intérprete que usted no pueda entender (T-22.I.5:2-5,7).

(1:5-6) Bendeciría al mundo mirándolo a través de los ojos de Cristo. Y miraré las señales ciertas de que todos mis pecados me han sido perdonados.

Este hermoso pasaje del texto describe el bendito mundo de luz que mira la visión:

En ti está todo el cielo. Cada hoja que cae recibe vida en ti. Cada pájaro que alguna vez cantó volverá a cantar en ti. Y cada flor que ha florecido ha guardado su perfume y su encanto para ti. ¿Qué objetivo puede sustituir a la Voluntad de Dios y de su Hijo, que el Cielo sea restaurado a aquel para quien fue creado como su único hogar?... Esto puedes traerlo a todo el mundo, y a todos los pensamientos que entraron en él y se confundieron por un momento. ¿Qué mejor manera de llevar a la verdad tus propios errores que por tu voluntad de llevar la luz del Cielo contigo, mientras caminas más allá del mundo de las tinieblas hacia la luz? (T-25.IV.5:1-5,11-12)

(2) Tú me conduces de las tinieblas a la luz; del pecado a la santidad. Permíteme perdonar, y así recibir la salvación para el mundo. Es Tu regalo, Padre mío, que me has dado para ofrecer a Tu santo Hijo, para que encuentre de nuevo la memoria de Ti y de Tu Hijo tal como Tú lo creaste.

Lo que sigue ahora se hace eco de la hermosa oración del libro de trabajo:

No hay cosa viviente que no comparta la Voluntad universal de que sea completa, y que no deje su llamada sin escuchar. Sin tu respuesta, queda para morir, ya que es salvado de la muerte cuando has escuchado su llamado como el antiguo llamado a la vida, y has entendido que no es más que el tuyo propio. El Cristo en ti recuerda a Dios con toda la certeza con que conoce su Amor.... Aparecerá cuando le hayas respondido, y sabrás en Él que Dios es Amor (T-31.I.9:1-3; 10:6).

LECCIÓN 305: Hay una paz que Cristo nos da.

(1:1) Quien usa la visión de Cristo encuentra una paz tan profunda y tranquila, imperturbable y totalmente inmutable, que el mundo no tiene contrapartida.

Una vez que experimentamos la paz de Cristo, nos damos cuenta de que no tiene paralelo en el mundo. Nada aquí - sin importar su aparente paz, felicidad o gozo- es comparable. Además, lo que parece ocurrir en los sueños del mundo de dolor y muerte no afecta en absoluto a esta paz, porque la mente no se ve afectada en absoluto por el mundo o el cuerpo.

(1:2-4) Las comparaciones son todavía antes de esta paz. Y todo el mundo parte en silencio mientras esta paz lo envuelve, y lo lleva suavemente a la verdad, sin ser más el hogar del miedo. Porque el amor ha venido y ha sanado al mundo dándole la paz de Cristo.

Jesús describe poéticamente lo que sucede cuando nos unimos a él y miramos al mundo a través de sus ojos. Todo desaparece literalmente en términos de cómo se había visto hasta entonces. La ira, la depresión, la enfermedad, la pérdida y la muerte, todo desaparece porque la causa subyacente de la separación de nuestro maestro ha desaparecido. Una vez que cambiamos de opinión, todos los efectos de la separación desaparecen.

La comparación, que discutimos en la Lección 195, es una dinámica crucial en el sistema del ego; es el corazón del juicio. La comparación original fue hecha entre Dios y Su Hijo, cuyas horribles implicaciones reprimimos. Luego proyectamos el pensamiento de que tenemos lo que le falta a Dios; y ahora pasamos nuestras vidas comparando y comparando y comparando. Esta dinámica de juicio y ataque desaparece inevitablemente una vez que llevamos nuestro miedo al Amor de Dios.

(2:1) Padre, la paz de Cristo nos es dada, porque es Tu Voluntad que seamos salvos.

Somos salvos de nuestra creencia en lo especial y en la guerra al aceptar la paz de nuestro Padre:

... Para Él este juicio[de especialidad] no tiene ningún sentido, porque sólo lo que Su Padre quiere es posible, y no hay otra alternativa que Él pueda ver. De su falta de conflicto viene tu paz. Y de Su propósito vienen los medios para la realización y el descanso sin esfuerzo (T-24.VI.13:5-7).

(2:2) Ayúdanos hoy a aceptar Tu don y no a juzgarlo.

Este don es la visión de Cristo, que juzgamos negando su verdad. Así la visión de Cristo nos dice que la ira nunca es justificada de ninguna manera, y la enfermedad no es lo que parece ser, porque ambas son defensas contra la verdad. Sobre todo, la visión nos dice que nuestra individualidad y nuestra especialidad no son reales. Como hemos visto tan a menudo, y especialmente aquí en la Parte II del libro de trabajo, Jesús nos enseña a no juzgar en contra de su don para nosotros -la verdad de nuestra inocencia- tratando así de demostrar que él está equivocado y que nosotros mismos estamos en lo correcto.

(2:3) Porque ha venido a nosotros para salvarnos de nuestro juicio sobre nosotros mismos.

No son realmente nuestros juicios de los demás los que son el problema, porque son meras proyecciones de nuestro juicio de nosotros mismos. Es este juicio que será deshecho por el don de la visión de Cristo, que sana la filiación como una sola cosa.

Y ahora la última lección de esta trilogía sobre la visión.

LECCIÓN 306: El don de Cristo es todo lo que busco hoy.

Una vez más, el don es la visión de Cristo: mirar al mundo a través de los ojos del Espíritu Santo que no ven justificación para la separación.

(1:1) ¿Qué otra cosa sino la visión de Cristo usaría hoy, cuando pueda ofrecerme un día en que vea un mundo tan parecido al cielo que un recuerdo antiguo regrese a mí?

Este es el mundo real, el cual, aunque ilusorio, refleja la unidad del Cielo ya que no se opone a nada. Es el estado de ánimo que simboliza la verdad que está más allá de nuestros sueños de separación.

(1:2-3) Hoy puedo olvidar el mundo que hice. Hoy puedo superar todo temor y ser restaurado al amor, a la santidad y a la paz.

Esta es otra manera de decir que estamos equivocados y que el Espíritu Santo tiene razón. Al elegir a nuestro nuevo Maestro, olvidamos el sistema de pensamiento que hicimos y el mundo que surgió de él. En su lugar en nuestra conciencia, amanecen los dones del amor, la santidad y los pacificadores del despertar de nuestro Ser.

(1:4) Hoy soy redimido, y nací de nuevo en un mundo de misericordia y cuidado; de bondad amorosa y de la paz de Dios.

Nacemos de nuevo cuando elegimos al Maestro del perdón, que nos recuerda que la impecabilidad de nuestro hermano ilumina la nuestra:

Sin embargo, cada instante puede renacer y recibir vida de nuevo. Su santidad os da vida a vosotros, que no podéis morir porque Dios conoce su impecabilidad; y no podéis ser sacrificados por vosotros más de lo que la luz que hay en vosotros puede ser borrada porque él no la ve (T-26.I.7:1-2).

(2:1) Y así, Padre nuestro, volvemos a Ti, recordando que nunca nos fuimos; recordando tus santos dones para nosotros.

Creemos que nos alejamos del Cielo, que es el significado del pecado - el pensamiento de que nos separamos de Dios y destruimos Su Amor para que pudiéramos existir. Esa es la fuente del regalo del ego de la culpabilidad, que ahora elegimos reemplazar con los regalos de amor y vida eterna del Cielo.

(2:2-4) En gratitud y gratitud venimos, con las manos vacías y los corazones y las mentes abiertos, pidiendo sólo lo que Tú das. No podemos hacer una ofrenda suficiente para tu Hijo. Pero en Tu Amor el don de Cristo es suyo.

Antes discutimos el tema de la gratitud, cuyo núcleo es nuestra gratitud de que estábamos equivocados y que el Espíritu Santo estaba en lo correcto. Es esencial que nos demos cuenta del alcance de nuestro error. Hemos estado equivocados sobre absolutamente todo: todo lo que siempre pensamos sobre nosotros mismos o sobre cualquier otra persona -cuerpos, vida y muerte, el significado del universo, etc.- está mal. Experimentamos esta gratitud, sin embargo, sólo cuando venimos con "manos vacías y corazones y mentes abiertos", como se expresa en la hermosa oración de la Lección 189 (W-pl.189.7). Este vacío significa que no nos aferramos a nada. Sin embargo, primero necesitamos darnos cuenta de a qué se aferran nuestras manos; de lo contrario, dejarlas ir no tiene sentido. Así llevamos nuestras ofrendas de culpabilidad y odio al altar, donde son suavemente reemplazadas por el don de inocencia de Cristo. Agradecida y felizmente nacemos de nuevo!

LECCIÓN 307: Los deseos contradictorios no pueden ser mi voluntad.

Estar en un estado de conflicto perpetuo es común a todos nosotros. Una parte de nosotros reconoce nuestra miseria y quiere volver a casa. Como sus estudiantes, reconocemos en *Un Curso de Milagros* nuestra forma de verdad, y por eso queremos sinceramente practicarla y vivirla. *Sin embargo, no lo hacemos.* Así, el conflicto dentro de nuestras mentes divididas: una parte quiere volver a nuestro Ser, mientras que la otra -por lo general por conciencia- está aterrorizada de perder su identidad y de estar equivocada.

(1:1-3) Padre, tu voluntad es mía, y sólo mía. No hay otra voluntad para mí. No intente hacer otro testamento, porque no tiene sentido y me causará dolor.

Hemos visto cómo Jesús espera ganar nuestra lealtad a través de nuestro egoísmo. No queremos ser infelices, ni queremos estar sufriendo. Nos dice que si dejamos ir el juicio y nuestra obstinada insistencia de que tenemos razón, seremos verdaderamente felices. "Pero tu dolor viene de pensar que tienes una voluntad que está en conflicto con la mía, y por eso crees que está en conflicto con la de Dios". Esa creencia es cómo comenzó la separación, y nuestra aceptación de la expiación: "Tu voluntad es mía, y sólo eso", es su fin.

(1:4-5) Sólo tu voluntad puede hacerme feliz, y sólo la tuya existe. Si quiero tener lo que sólo Tú puedes dar, debo aceptar Tu Voluntad para mí, y entrar en paz donde el conflicto es imposible, Tu Hijo es uno Contigo en ser y en querer, y nada contradice la santa verdad de que permanezco como Tú me creaste.

Una vez más, Jesús quiere que entendamos y aceptemos que nunca podremos ser felices si estamos en conflicto, creyendo que Dios (o cualquier autoridad) es nuestro enemigo. No sólo nuestra voluntad es una con la de Dios, también es una con la de nuestros hermanos, ya que la única Voluntad del Cielo es nuestro Ser. Sólo aceptando nuestra mente unida encontraremos el verdadero placer de la felicidad y la paz, como se explica en esta primera declaración del texto:

... Todo verdadero placer viene de hacer la voluntad de Dios. Esto es porque *no* hacerlo es una negación del Ser. La negación del Ser resulta en ilusiones, mientras que la corrección del error trae liberación de él (T-1.VII.1:4-6).

(2) Y con esta oración entramos silenciosamente en un estado donde el conflicto no puede venir, porque unimos nuestra santa voluntad con la de Dios, reconociendo que son lo mismo.

El fin del conflicto es la aceptación de la unidad de la voluntad -Padre e Hijo- que deshace todo pensamiento de dolor y sufrimiento. De hecho, nuestra oración por este estado silencioso de paz es la única palabra significativa que podemos pronunciar, porque no necesitamos nada más. El perdón es el medio que el Espíritu Santo utiliza para responder a nuestra oración de ayuda, corrigiendo nuestras percepciones erróneas de nuestros hermanos y de nosotros mismos. Esto inevitablemente conduce a la sanación de la mente dividida a través de la visión que refleja la Unidad de Dios y Su Hijo:

... Bienaventurados los que aprenden que escuchar la voluntad de su Padre es conocer la suya propia. Porque es vuestra voluntad ser como Él, de quién es la voluntad que así sea. La Voluntad de Dios es que Su Hijo sea Uno, y que se una con Él en Su Unicidad. Es por eso que la sanación es el comienzo del reconocimiento de que su voluntad es la Suya (T-11.I.11:6-9).

LECCIÓN 308: Este instante es el único momento que hay.

A diferencia del presente del ego, el instante santo -el verdadero presente- está fuera del tiempo, en el que suspendemos la creencia en la realidad del sistema de pensamiento del ego de separación: pecado, culpa y miedo.

(1:1-3) He concebido el tiempo de tal manera que he derrotado mi objetivo. Si elijo alcanzar el tiempo pasado a la intemporalidad, debo cambiar mi percepción de para qué es el tiempo. El propósito del tiempo no puede ser mantener el pasado y el futuro.

El propósito del ego para el tiempo es probar que su sistema de pensamiento de pecado, culpa y miedo es verdadero, porque el tiempo lineal no es más que su proyección sombría. Habiendo elegido el propósito del ego como nuestro, nos aferramos a los pecados del pasado, especialmente a los pecados del pasado de *alguien más*, ya sea que se hayan cometido en los últimos cinco minutos, cinco meses, cinco años o cinco décadas. Así es el pecado probado real, pero existiendo en otro. Nuestra experiencia de culpa en lo que el ego llama el presente justifica nuestra creencia en el pecado, y conduce a la proyección de la culpa, seguida por la creencia en el castigo futuro. Es por eso que nos gusta ser infelices, y por eso hacemos las mismas cosas en las que fallaremos para que seamos reprendidos. El castigo demuestra que el tiempo es real, como lo son el pecado, la culpa y el miedo. Así, el tiempo pasado, presente y futuro, está ligado al ego, lo que ha probado que Jesús mintió y que *Un Curso de Milagros* no funciona. Necesitamos ver que esto no tiene sentido, porque su locura nos deja miserables e infelices. Sin embargo, hay otro uso del tiempo para ayudarnos a darnos cuenta de que no hay pecado en el pasado, y por lo tanto no hay nada que perdonar. Además, la culpabilidad en el presente no está justificada, por lo que no hay motivos para temer castigos futuros.

(1:4-5) El único intervalo en el que puedo ser salvado del tiempo es ahora. Porque en este instante el perdón ha venido a liberarme.

Nadie puede salvarme, ni Dios, ni Jesús, ni el *Curso de Milagros*, ni mis amores especiales. Sólo la parte de mi mente que toma las decisiones puede ayudarme eligiendo al Espíritu Santo en el instante santo -"el único intervalo en el que puedo ser salvo". El perdón es el medio del Curso para traer el problema del mundo donde lo puse, de vuelta a mi mente donde busqué esconderlo.

(1:6-8) El nacimiento de Cristo es ahora, sin pasado ni futuro. Él ha venido a dar Su bendición presente al mundo, restaurándolo a la eternidad y al amor. Y el amor está siempre presente, aquí y ahora.

Jesús continúa el tema de la Navidad con esta referencia al "nacimiento de Cristo", el cambio de opinión que ocurre *ahora*, no en el pasado o en algún futuro imprevisto, sino en el instante santo:

El instante santo es verdaderamente el tiempo de Cristo. Porque en este instante liberador ninguna culpa es puesta sobre el Hijo de Dios, y su poder ilimitado es así restaurado a él... El tiempo de Cristo es el tiempo señalado para el don de la libertad, ofrecido a todos. Y al aceptarlo, lo ofreces a todos (T-15.X.2:1-2; 3:6-7).

(2) Gracias por este instante, Padre. Es ahora que soy redimido. Este instante es el tiempo que Tú has señalado para la liberación de Tu Hijo, y para la salvación del mundo en él.

Esto se repite en lo siguiente del texto, describiendo lo ilimitado del Hijo de Dios:

... En el instante santo... experimentas sólo la atracción de Dios. Aceptándolo como indiviso te unes a Él totalmente, en un instante, porque no pondrías límites a tu unión con Él (T-15.IX.7:3-4).

LECCIÓN 309: No temeré mirar dentro de mí hoy.

Esta lección es un reflejo del "Miedo a mirar hacia adentro" (T-21.IV), que describe el consejo del ego de que lo que está dentro de nosotros no es la inocencia eterna, sino la culpa y el pecado eternos, tan horribles que si alguna vez miráramos en nuestras mentes seríamos destruidos, como leemos de nuevo:

... El ego te dice en voz alta que no mires hacia adentro, porque si lo haces tus ojos iluminarán el pecado, y Dios te dejará ciego (T-21.IV.2:3).

Sin embargo, la verdad es que si miramos dentro de nosotros encontraremos sólo la Expiación, la cual buscamos enterrar bajo los velos del pecado, la culpabilidad y el temor.

(1:1-3) Dentro de mí está la inocencia eterna, porque es la voluntad de Dios que esté allí por siempre y para siempre. Yo, Su Hijo, cuya voluntad es ilimitada como la Suya, no puedo cambiar esto. Porque negar la voluntad de mi Padre es negar la mía.

Mi inocencia como Hijo de Dios está más allá de todo cambio, y por eso nunca he dejado de ser uno con la Voluntad que me creó como parte de Sí mismo:

Si la voluntad de Dios para ti es completa paz y gozo, a menos que experimentes sólo esto, debes estar rehusando reconocer Su voluntad. Su Voluntad no vacila, siendo inmutable para siempre. Cuando no estás en paz, sólo puede ser porque no crees que estás en Él. Sin embargo, Él es todo en todo. Su paz es completa, y usted debe ser incluido en ella (T-8.IV.1:1-5).

(1:4-8) Mirar hacia adentro no es más que encontrar mi voluntad tal como Dios la creó, y tal como es. Temo mirar hacia adentro porque creo que hice otro testamento que no es cierto, y lo hice realidad. Sin embargo, no tiene efectos. Dentro de mí está la santidad de Dios. Dentro de mí está la memoria de Él.

La voluntad que hicimos es el yo falso que el ego equipara con el pecado, detrás del cual está el Dios iracundo que quiere nada menos que destruirnos como castigo por lo que le hicimos a Él. Es imperativo que al trabajar con *Un Curso de Milagros* entendamos que el sistema de pensamiento del ego de pecado, culpa y miedo es una estratagema, parte de su estrategia para convencernos de que la mente es peligrosa, y que sólo estamos seguros fuera de ella en el cuerpo, por lo tanto, nuestro miedo a mirar hacia adentro. Sin embargo, el verdadero temor es que no encontremos nada en nuestro interior excepto la resplandeciente luz del Hijo de Dios, en cuya presencia el ego desaparece:

... El Espíritu Santo sólo enseña que el "pecado" de la sustitución en el trono de Dios no es una fuente de culpa. Lo que no puede suceder no puede tener ningún efecto que temer.... La locura puede ser tu elección, pero no tu realidad. Nunca olvides el amor de Dios, que te ha recordado. Porque es imposible que Él pueda dejar caer a Su Hijo de la Mente amorosa en la que fue creado, y en la que su morada fue fijada en perfecta paz para siempre (T-14.III.15:3-4,6-8).

(2) *El paso que doy hoy, Padre mío, es mi liberación segura de los sueños ociosos de pecado. Tu altar está sereno e inmaculado. Es el altar sagrado de mi Ser, y allí encuentro mi verdadera Identidad.*

El altar es la mente, que creemos que mancillamos con pecado y culpabilidad, y luego destruimos con temor. Sin embargo, todo lo que está en nuestras mentes es el principio de la expiación, recordándonos serenamente que no pasó nada. Jesús nos pide que no tengamos miedo de mirar hacia adentro, ni de temer la ira, el malestar, la enfermedad y la ansiedad que son parte de la estrategia del ego, sin ninguna justificación real. Su propósito es mantener nuestra mirada enfocada en lo que está afuera, y nada mejor para enfocar nuestra atención que el dolor, el sufrimiento y la especialidad en cualquiera de sus múltiples formas.

LECCIÓN 310: En la intrepidez y el amor que gasto hoy.

El ego, por supuesto, quiere que pase este día con miedo y odio, creyendo que está justificado. Por lo tanto, tengo miedo de vosotros porque sois malvados y pecadores. Además, quiero que seas abusivo porque eso prueba que la separación es real, pero tú eres responsable de ello, no yo.

(1:1) *Este día, Padre mío, quiero pasar contigo, como Tú has escogido todos mis días.*

Jesús usa este simbolismo de Dios como Padre para enseñar que nuestro día debe ser dedicado a aprender lecciones de perdón. Dios no escoge nada para nosotros, pero el perdón es el medio por el cual Su memoria es restaurada a nuestra conciencia a través del Espíritu Santo.

(1:2-4) *Y lo que voy a experimentar no es del tiempo en absoluto. La alegría que viene a mí no es de días ni de horas, porque viene del cielo a tu Hijo. Este día será Tu dulce recordatorio para recordarte, Tu llamado misericordioso a Tu Santo Hijo, la señal de que Tu gracia ha venido a mí, y que es Tu Voluntad que yo sea liberado hoy.*

En *Un Curso de Milagros*, la alegría no tiene nada que ver con nada externo, que se asocia más a menudo con lo que hace que el cuerpo se sienta feliz. La verdadera alegría, por otro lado, es el resultado de aprender que nuestra realidad no es de este mundo, y viene cuando despertamos agradecidos a ese pensamiento.

El párrafo 2 comienza con otra súplica de Jesús para que pasemos el día con él:

(2:1) *Pasamos este día juntos, tú y yo.*

Pasamos el día con Jesús escogiéndolo para que nos instruya en la manera apropiada de percibir nuestras vidas. Lo escogemos como nuestro maestro, no para pedirle su ayuda para que seamos maravillosamente felices aquí, porque parte de nosotros realmente quiere ser maravillosamente *infeliz*. Le pedimos su ayuda, más bien, para que percibamos el mundo como un vehículo para regresar a nuestras mentes, para que podamos ver lo que hay allí y así tomar una decisión informada en contra de nuestra infelicidad, y para nuestra alegría tranquila.

(2:2-4) *Y todo el mundo se une a nosotros en nuestro canto de gratitud y gozo a Aquel que nos dio la salvación y nos liberó. Somos restaurados a la paz y a la santidad. No hay lugar en nosotros para el miedo hoy, porque hemos acogido el amor en nuestros corazones.*

Esta es otra referencia al versículo de la primera carta de Juan: "El amor perfecto echa fuera el temor" (1 Jn 4,18). Cuando escogemos a Jesús como nuestro maestro, nos llenamos de su amor y el miedo desaparece. De hecho, es imposible experimentar el miedo en presencia del amor, por lo que el objetivo secreto del ego para nosotros es tener miedo, su arma secreta contra el amor:

... Porque aunque el ego toma muchas formas, siempre es la misma idea. Lo que no es amor es siempre miedo, y nada más (T-15.X.4:4-5).

Así, Jesús nos pide que elijamos su amor por encima del miedo del ego. Una vez elegido, se convierte en nuestro salvador del miedo, que no puede tocarnos mientras nos identifiquemos con su amor, que une a la filiación en su paz y santidad. Con amor en nuestros corazones, ¿cómo podemos tener miedo?

Tu regalo a tu hermano me ha dado [Jesús] la certeza de que nuestra unión será pronto. Comparte, pues, esta fe conmigo, y sabe que es justificada. No hay miedo en el amor perfecto *porque* no conoce el pecado, y debe mirar a los demás como a sí mismo. Mirando con caridad hacia adentro, ¿qué puede temer sin ella? (T-20.III.11:1-4)

10. ¿Qué es el Juicio Final?

En la Segunda Venida, el Hijo de Dios se da cuenta de que es un Hijo -no un fragmento- y así hace el Juicio Final que deshace el juicio original de separación. Necesitamos recordar que *Un Curso de Milagros* está enfocado en deshacer el error, el cual se originó en el juicio del Hijo único contra Dios y Su Voz, y para el ego. Al final del proceso de expiación, de nuevo como un Hijo, miramos al ego y al Espíritu Santo, y nos acordamos de reír al recordar nuestro juicio original que ahora felizmente corregimos. Es por lo tanto un sinónimo de nuestra corrección dentro del sueño, que deshace el sueño por completo:

El Juicio Final es generalmente considerado como un procedimiento emprendido por Dios. En realidad, lo realizarán mis hermanos con mi ayuda. Es una curación final..... El Juicio Final podría llamarse un proceso de evaluación correcta. Simplemente significa que todos finalmente llegarán a entender lo que es digno y lo que no lo es.... El primer paso hacia la libertad implica una separación entre lo falso y lo verdadero. Este es un proceso de separación en el sentido constructivo, y refleja el verdadero significado del Apocalipsis (T-2.VIII.3:1-3,5-6; 4:1-2).

En este resumen, sin embargo, Jesús usa el término *Juicio Final* de otra manera también, hablando del Juicio Final de Dios. Esto no tiene nada que ver con la corrección o la destrucción; de hecho, no tiene nada que ver con el mundo en absoluto. El Juicio de Dios simplemente expresa la verdad que está más allá del sueño: Dios nos ama, nosotros lo amamos, y somos uno en ese Amor. Recordemos la ya citada apertura de *El canto de la oración*, que expresa maravillosamente este amor compartido en la imagen del canto de gratitud del Cielo:

...el canto que el Hijo canta al Padre, que le devuelve las gracias que le ofrece al Hijo. Sin fin la armonía, y sin fin también, la concordia gozosa del Amor que se dan para siempre el uno al otro.... El Amor que comparten es lo que toda oración será a lo largo de la eternidad, cuando el tiempo se acabe. Para ello fue antes de que el tiempo pareciera ser (S-1.in.1:2-3,7-8).

Tal como lo habíamos visto con la *Segunda Venida*, el *Juicio Final* en el Cristianismo provoca temor, culpabilidad y una certeza -a pesar de lo que nuestras mentes conscientes nos dicen- de que al final Dios nos castigará. Por lo tanto, el mismo término se usa ahora para simbolizar la destrucción del miedo, ya que apunta al Amor no juzgador de Dios que echa fuera todo temor.

(1:1) La Segunda Venida de Cristo le da al Hijo de Dios este regalo: escuchar la Voz de Dios proclamando que lo que es falso es falso, y que lo que es verdadero nunca ha cambiado.

Esta es la proclamación que elegimos negar al principio. Lo falso es el sistema de pensamiento del ego que proclama la realidad de la separación y nuestra individualidad; la verdad afirma que nada cambió en el Cielo, pues nada sucedió. Esto se hace eco del comienzo del Capítulo 31:

...lo que nunca fue verdad no es verdad ahora, y nunca lo será. Lo imposible no ha ocurrido y no puede tener efectos. Y eso es todo..... lo que es falso no puede ser verdadero, y lo que es verdadero no puede ser falso....(T-31.I.1:2-4,7).

Esto, por supuesto, es el principio de la expiación, que nos enseña que sólo creíamos que habíamos dejado a Dios. En realidad, otra vez, no pasó nada. Nos alejamos de la proclamación del Espíritu Santo al principio porque nos gustaba la idea de que estábamos solos; lo maravilloso que era ser libres o lo que pensábamos que era la libertad. Sin embargo, en algún momento -fuera del tiempo- nos damos cuenta de que cometimos un error. Este reconocimiento sólo toma un instante, aunque en este mundo pueda parecer que toma miles de millones de años. En ese instante santo, el mundo que parecía girar por el error original desaparece. El lector recordará que en el texto Jesús compara el tiempo con una enorme alfombra que se desenrolló, y que luego se hace retroceder por la Expiación:

... El tiempo parece ir en una dirección, pero cuando llegues a su fin se enrollará como una alfombra larga extendida a lo largo del pasado detrás de ti, y desaparecerá (T-13.I.3:5).

(1:2) Y este es el juicio en el que termina la percepción.

Nuestro Juicio Final es la culminación del proceso de Expiación. Jesús lo expresó de esta manera en el texto:

Nada de lo que el Hijo de Dios cree puede ser destruido. Pero lo que es verdad para él debe ser llevado a la última comparación que jamás hará; la última evaluación que será posible, el juicio final sobre este mundo. Es el juicio de la verdad sobre la ilusión, del conocimiento sobre la percepción: "No tiene sentido y no existe" (T-26.III.4:1-3).

(1:3) Al principio ves un mundo que ha aceptado esto como verdad, proyectado desde una mente ahora corregida.

El mundo que vemos -el mundo real- emana de nuestro reconocimiento de que el principio de expiación es verdadero. Por cierto, este pasaje es uno de los pocos lugares en *Un Curso de Milagros* donde Jesús usa lo que parece ser la palabra equivocada. La palabra "correcta" aquí se habría *extendido*, porque casi siempre la *extensión* pertenece al Amor de Dios o al perdón del Espíritu Santo, que es lo que se nos pide que escojamos. De la misma manera, la *proyección* casi siempre pertenece al ego y su culpa. El valor de esta aparente inconsistencia es que nos ayuda a no estar atados a la palabra literal. Una cosa que puede hacer tropezar a los estudiantes con este curso es encontrar fallas, quejándose de que Jesús no usa las palabras de la misma manera en todo momento. Imagínese cómo arruinaríamos nuestro disfrute de Shakespeare, por ejemplo, si insistimos en que sus palabras fueran tomadas literalmente. Perderíamos todo contacto con la poesía y su significado subyacente. Esto también es cierto en *A Course in Miracles*. Por lo tanto, encontramos aquí otro ejemplo en el que Jesús no toma en serio sus formas; ni tampoco quiere que lo hagamos: el *contenido* sí, pero no la *forma*. Este era el tipo de cosas que enloquecieron a Helen, por cierto, porque era muy exigente con la forma. Sin embargo, Jesús le dijo específicamente que no se preocupara por esto: el *contenido* del significado era sacrosanto, no la *forma* de las palabras.

(1:4) Y con esta santa vista, la percepción da una bendición silenciosa y luego desaparece, su meta cumplida y su misión cumplida.

Aceptamos la Expiación y estamos en presencia del Amor de Dios, fuera del sueño, conscientes de que todo aquí es ilusorio. Esto dura sólo un instante, cuando Dios se inclina y nos eleva hacia Él. Este es el último paso de Dios, que se expresa en las últimas líneas del poema familiar de Elena, "El instante resplandeciente", donde el sanado Hijo de Dios -Cristo- despierta del sueño que era el mundo, que desaparece suavemente del instante santo final y se convierte en Dios:

... Porque Cristo se quedará hasta que
el débil y final eco muera Y
la quietud reclama al mundo.

.....

Y el tiempo se acabó. Aun ahora Él hace Tu
camino hacia Él. Este instante es la puerta hacia
aquello en lo cual el mundo desaparecerá en
Él, como Él se desvanecerá en Uno Que
permanecerá para siempre. En este claro y
brillante instante se hace todo el tiempo. (*Los dones de Dios*, p. 74)

(2:1-2) El juicio final sobre el mundo no contiene condenación. Porque ve al mundo como totalmente perdonado, sin pecado y sin propósito.

Esto se refiere al Hijo de Dios que está fuera del sueño. Él no ve ninguna condenación en el mundo porque se da cuenta de que no hay mundo. Mira las cifras del sueño y dice: "¿Qué hay que condenar?" Es como un adulto que mira a los soldados de juguete con los que juega un niño: algunos han sido derrotados, otros triunfan; algunos son buenos y otros malos. Sin embargo, el adulto no comparte estas percepciones y juicios porque son una creencia falsa. El niño puede creer que está involucrado en algo serio, pero el adulto sabe que es una fantasía. Ese es el caso cuando perdonamos, y es el significado del Juicio Final que termina con el miedo y la condenación.

(2:3-4) Sin una causa, y ahora sin una función a los ojos de Cristo, simplemente se desliza a la nada. Allí nació, y allí termina también.

Cuando te unes con el Espíritu Santo no hay pecado de separación, y por lo tanto no hay causa. Sin una causa no hay ningún efecto -el sistema de pensamiento de sacrificio del ego- lo que significa que no hay un universo físico. Por lo tanto, el mundo nació y terminará en la mente que había errado -el Primer Juicio- y ahora deshace su error en el Juicio Final, abriendo camino al Cielo:

Su tiempo está hecho, y en el poco espacio que parecía poseer es la nada. El sueño se ha ido, y todos sus sueños de dones también han desaparecido.... Más allá del sueño, alcanzando a todo, abrazando a todos, la creación y el Creador aún permanecen en perfecta armonía y perfecto amor (Los dones de Dios, p. 122).

(2:5) Y todas las figuras del sueño en el que el mundo comenzó van con él.

¡Una sentencia de embarazo! El universo espacial y temporal no consiste más que en figuras oníricas. Cuando sales del sueño, donde está Jesús y donde siempre estuvo -recuerda el error original del cristianismo de traerlo al sueño del cuerpo- miras con él al mundo y compartes su sonrisa suave, sabiendo que lo que ves son juegos de niños, sin consecuencias reales. Recordemos este pasaje del texto sobre las figuras alucinatorias del sueño que llamamos vida, y cómo desaparecen cuando se miran a través de los ojos de la visión:

... ¿Y si reconocieras que este mundo es una alucinación? ¿Y si realmente entendieras que lo inventaste? ¿Qué tal si te das cuenta de que aquellos que parecen andar por ahí, pecando y muriendo, atacando y asesinando y destruyéndose a sí mismos, son totalmente irreales? ¿Podrías tener fe en lo que ves, si aceptarás esto? ¿Y lo verías?

Las alucinaciones desaparecen cuando se las reconoce por lo que son. Esta es la curación y el remedio. No les creas y se irán (T-20.VIII.7:3-8:3).

(2:6) Los cuerpos ahora son inútiles, y por eso se desvanecerán, porque el Hijo de Dios es ilimitado.

Jesús a menudo nos recuerda que el propósito del cuerpo es un salón de clases. Cuando hemos aprendido sus lecciones, el cuerpo ya no es necesario, porque sin un propósito simplemente desaparece.

(3:1) Ustedes que creyeron que el Juicio Final de Dios condenaría al mundo al infierno junto con ustedes, acepten esta santa verdad....

Esta creencia está en el condenatorio Juicio Final del Cristianismo. Sin embargo, es un pensamiento que está en la mente de todos, independientemente de la persuasión religiosa. Si crees que estás en un cuerpo, es porque destruiste el Cielo y por lo tanto Dios se levantará de las cenizas y te destruirá. Así, para el ego, el Juicio Final de Dios arrebatará la vida que le quitaste, dejándote sin vida, lo que temerosamente conocemos como muerte. Este pensamiento loco es corregido por la Expiación:

El término "Juicio Final" es aterrador no sólo porque ha sido proyectado en Dios, sino también por la asociación de "último" con la muerte.... Si se examina objetivamente el significado del Juicio Final, es bastante evidente que es realmente la puerta a la vida.... Puedes... aplicarlo de manera significativa y en cualquier momento a todo lo que has hecho, y retener en tu memoria sólo lo que es creativo y bueno. Esto es lo que su rectitud no puede sino dictar. El propósito del tiempo es únicamente "darte tiempo" para lograr este juicio.... Cuando todo lo que retienes es amable, no hay razón para que el miedo permanezca contigo. Esta es su parte en la Expiación (T-2.VIII.5:1,3,6-8,10-11).

Jesús nos habla ahora del verdadero Juicio de Dios, que no es el Juicio Final del Hijo, sino el Juicio que siempre fue, y que dice simplemente: "Mi Amor por ti y el tuyo por Mí están unificados, y nada puede interponerse entre nosotros". Esta es la verdad, como leímos:

(3:1) El Juicio de Dios es el don de la Corrección que Él otorgó a todos tus errores, liberándote de ellos y de todos los efectos que parecían tener.

El reflejo del Juicio de Dios, Su Amor, es la presencia del Espíritu Santo en nuestras mentes - la memoria que llevamos con nosotros al sueño cuando creímos por primera vez que nos habíamos dormido:

...el Juicio Final no llegará hasta que ya no esté asociado con el miedo. Un día cada uno lo acogerá, y ese mismo día se lo darán. Escuchará su impecabilidad proclamada alrededor y alrededor del mundo, liberándola a medida que se recibe el Juicio Final de Dios sobre él. Este es el Juicio en el que yace la salvación. Este es el Juicio que lo liberará. Este es el Juicio en el cual todas las cosas son liberadas con él. El tiempo se detiene a medida que se acerca la eternidad, y el silencio se extiende por todo el mundo para que todos puedan escuchar este Juicio del Hijo de Dios:

Santo eres tú, eterno, libre y completo, en paz para siempre en el Corazón de Dios. ¿Dónde está el mundo y dónde está el dolor ahora? (M-15.1:4-12)

(3:2) Temer la gracia salvadora de Dios no es sino temer la liberación completa del sufrimiento, el regreso a la paz, la seguridad y la felicidad, y la unión con tu propia identidad.

En esta importante declaración, Jesús nos dice cuán temerosos somos de la gracia de Dios, que es un aspecto de Su Amor en el sueño (W-pl.169); cuán temerosos somos de ser liberados del sufrimiento, y de ser felices y seguros; cuán temerosos de ser uno con nuestro Ser. Este miedo se justifica desde el punto de vista del ego, porque si aceptáramos la unidad que es nuestra felicidad, ya no existiríamos como individuos especiales. Por lo tanto, para entender verdaderamente *Un Curso de Milagros*, debemos darnos cuenta de que el resultado final es nuestro miedo de estar sin infelicidad, sufrimiento y abuso. Por lo tanto, tememos estar en presencia del amor, porque nuestra Identidad como el verdadero Hijo de Dios sería instantáneamente restaurada a la conciencia a medida que la memoria de nuestro ser anterior desaparece.

(4:1) El Juicio Final de Dios es tan misericordioso como cada paso de Su plan designado para bendecir a Su Hijo, y llamarlo a regresar a la paz eterna que Él comparte con él.

Recuerde que en *Un Curso de Milagros*, el término "*plan designado por Dios*" no significa literalmente, como si realmente tuviera un plan, sino que se usa como un símbolo de la expiación, que todos nos daremos cuenta de que cometimos un error, cambiaremos de opinión y haremos el juicio correcto con el Espíritu Santo. Así habremos aceptado la expiación por nosotros mismos, habiendo escogido la resurrección antes que el asesinato:

Estas cosas nos esperan a todos, pero aún no estamos preparados para recibir las con alegría. Mientras una mente permanezca poseída de malos sueños, el pensamiento del infierno es real. Los maestros de Dios tienen la meta de despertar las mentes de los que duermen, y ver allí la visión del rostro de Cristo para tomar el lugar de lo que sueñan. El pensamiento del asesinato es reemplazado por la

bendición. El juicio es establecido por, y se le da a Aquel cuya función es el juicio. Y en Su Juicio Final se restaura la verdad sobre el Santo Hijo de Dios. Él es redimido, porque ha escuchado la Palabra de Dios y ha entendido su significado. Él es libre porque dejó que la Voz de Dios proclamara la verdad. Y todos los que antes buscaba para crucificar son resucitados con él, a su lado, mientras se prepara con ellos para encontrarse con su Dios (M-28,6).

(4:2) No tengas miedo del amor.

Jesús nos está indicando que sabe que tememos al amor; de lo contrario, no nos diría que *no* le tuviéramos miedo. Sin embargo, no chasqueamos los dedos y decidimos instantáneamente no tener miedo, sino más bien darnos cuenta de lo temerosos que somos del amor, y llevar ese pensamiento a Jesús. Pedir ayuda es ahora significativo, porque hemos identificado el problema, no lo que otro ha hecho, sino lo que creemos que hemos hecho para merecer el castigo. Así que no debemos temer la corrección del juicio de Jesús:

... No temáis el Juicio Final, sino acogedlo y no esperéis, porque el tiempo del ego es "prestado" desde vuestra eternidad (T-9.IV.9:2).

(4:3-6) Porque sólo ella puede sanar todo dolor, enjuga todas las lágrimas y despierta suavemente de su sueño de dolor al Hijo a quien Dios reconoce como Suyo. No tengas miedo de esto. La salvación te pide que le des la bienvenida. Y el mundo espera tu alegre aceptación, que lo liberará.

El mundo espera tu aceptación porque el mundo está en tu mente, no separado de ti. Por lo tanto, si de verdad quieres ser feliz, con el dolor curado y las lágrimas secas, no mires hacia afuera, porque eso no logrará lo que quieres; quizás momentáneamente, pero el mundo no eliminará la causa subyacente del dolor. Sólo el amor del juicio de mente recta tendrá éxito en despertarte de tus pesadillas de odio y dolor:

Nada en este mundo puede dar esta paz, porque nada en este mundo es totalmente compartido. La percepción perfecta puede simplemente mostrarte lo que es capaz de ser totalmente compartido. También puede mostrarle los resultados de compartir, mientras usted todavía recuerda los resultados de no compartir. El Espíritu Santo señala silenciosamente el contraste, sabiendo que usted finalmente le permitirá juzgar la diferencia por usted, permitiéndole demostrar cuál debe ser la verdad. Él tiene una fe perfecta en tu juicio final, porque sabe que lo hará por ti (T-13.XI.4:1-5).

Ahora la lección es hermosa, inspiradora y reconfortante:

(5) Este es el Juicio Final de Dios: "Tú sigues siendo Mi Santo Hijo, siempre inocente, siempre amando y siempre amado, tan ilimitado como tu Creador, y completamente inmutable y siempre puro. Por lo tanto, despierta y vuelve a Mí. Yo soy tu Padre y tú eres Mi Hijo."

Esto deshace el sistema de pensamiento que dice que Dios no es nuestro Padre, porque el ego es nuestra fuente y nosotros su hijo. Por lo tanto, se nos pide que traigamos pensamientos de nuestra ilegitimidad, nuestro falso nacimiento y sus efectos -enfermedad, enfermedad y dolor- a la verdad que Jesús nos ofrece. Sólo trayendo la oscuridad a la luz puede nuestro dolor ser verdaderamente deshecho. El dulce cuento de hadas de Jesús ha corregido por fin al ego -Dios, el vengador duro, se ha convertido en Dios, el Juez amoroso- y despertamos del sueño de juicio al primer, único y último Juicio de Dios: "Yo soy tu Padre y tú eres Mi Hijo."

LECCIÓN 311: Juzgo todas las cosas como quiero que sean.

Esta lección y las tres que siguen, de 311 a 314, son de una sola pieza, centradas en la dinámica del sistema de pensamiento del ego y su destrucción: Primero miramos dentro de nuestras mentes, elegimos el ego como nuestro maestro, y luego proyectamos su juicio, percibiendo en otros lo que realmente está dentro de nosotros. Al final de darnos cuenta de nuestro error, le pedimos al Espíritu Santo que nos ayude a aceptar Su corrección. El error de nuestra mente ha sido así llevado al instante santo, y somos sanados. Ahora, Lección 311:

"Yo juzgo todas las cosas como me gustaría que fueran" es verdad desde el punto de vista del ego y del Espíritu Santo. Si quiero reforzar mi creencia en la realidad de la separación, así es como percibiré y juzgaré al mundo. Si, por otro lado, quiero saber que me equivoqué, la separación de Dios nunca ocurrió, y por lo tanto nada aquí es real, percibo y juzgo sólo la corrección.

(1:1-3) El juicio fue hecho para ser un arma usada contra la verdad. Separa lo que está siendo usado en contra, y lo pone en marcha como si fuera una cosa aparte. Y luego hace de ella lo que tú quieres que sea.

Nos defendemos contra la verdad a través del juicio, así como lo hacemos a través de la enfermedad, la culpabilidad y la depresión. Desencadenamos a la persona u objeto especial que juzgamos como deseable o indeseable, visto a través de la lente de nuestra especialidad. Sin embargo, este juicio viene de nuestra autocondenación original de que existimos al haber robado el Ser y la vida de Dios, apropiándonos de ellos para nosotros mismos y dejándolo sin vida. Proyectando nuestro propio juicio, entonces vemos a otros quitándonos lo que secretamente creemos que les quitamos, y aún más secretamente creemos que le quitamos a Dios.

(1:4) Juzga lo que no puede entender, porque no puede ver la totalidad y por lo tanto juzga falsamente.

La única manera en que podemos ver la totalidad es liberando el sistema de pensamiento de separación que la disminuía. Si originalmente éramos parte de la totalidad y ahora creemos que existimos fuera de ella, la totalidad ya no puede ser totalidad, lo que significa que nunca podremos conocerla.

(1:5-6) No lo usemos hoy, sino que hagamos de él un regalo a Aquel que tiene un uso diferente para él. Él nos aliviará de toda la agonía de todos los juicios que hemos hecho contra nosotros mismos, y restablecerá la paz mental al darnos el Juicio de Dios a Su Hijo.

En esta importante declaración, Jesús no dice que no debemos juzgar. Él nos dice, más bien, que llevemos nuestro juicio al Espíritu Santo, nuestras piedras angulares oscuras a Su luz. Además, es inútil incluso tratar de renunciar al juicio, porque si lo hacemos, es sólo porque lo hicimos realidad por primera vez, lo que garantiza su supervivencia. Así que pedimos la ayuda de Jesús para ver las consecuencias del juicio, no sólo por el daño que causa a otros dentro del sueño, sino también por el daño que nos causa al mantenernos en el sueño. El valor del Espíritu Santo, por lo tanto, no radica en decirnos qué hacer con nuestras vidas, sino simplemente en ser la Presencia amorosa a la que vamos con nuestros juicios. Cuando vemos que estos no nos dan lo que queremos, se deshacen. El Espíritu Santo es así el faro de luz que representa la verdad del juicio de Dios: Su Amor nunca ha cambiado, a pesar de nuestro juicio contra el Hijo de Dios.

(2) Padre, hoy esperamos con la mente abierta, para escuchar Tu juicio del Hijo que amas. No lo conocemos y no podemos juzgarlo. Y así dejamos que Tu Amor decida lo que debe ser aquel a quien Tú creaste como Tu Hijo.

Escuchamos el Juicio de Dios de que somos Su Hijo amado, al darnos cuenta de que él es uno. Nuestros juicios han buscado reemplazar esa verdad con el juicio del ego de que el Hijo de Dios es fragmentado y pecaminoso. Entonces, ¿cómo podemos escuchar al Espíritu Santo que nos habla del Hijo de Dios si insistimos en que alguien nos ha tratado injustamente? Llevar nuestros juicios a Él, de nuevo, es como desaparecer.

LECCIÓN 312: Veo todas las cosas como quisiera que fueran.

Puesto que juzgo todas las cosas como quiero que sean (Lección 311), veo todas las cosas como quiero que sean. Recuerden que *la proyección hace percepción, lo que juzgo en mi mente lo proyecto, y eso es lo que percibo y lo que hago real.*

(1:1-2) La percepción sigue al juicio. Una vez que hemos juzgado, vemos lo que nos gustaría ver.

El juicio de la separación ocurre en la mente, no en el cerebro. Proyectándolo para conservarlo, juzgamos los cuerpos que nos rodean: buenos o malos, víctimas o victimarios. Pensamos que juzgamos a otros, pero realmente juzgamos un fragmento sombrío proyectado desde el pensamiento del juicio interior. Jesús nos ayuda a entender esta dinámica y nuestra necesidad de ella, lo que nos permite cambiar de opinión.

(1:3) Porque la vista sólo puede servir para ofrecernos lo que queremos.

Hemos leído esto muchas veces antes. Los ojos del cuerpo no ven, sino que simplemente reportan lo que se les ha instruido que busquen y encuentren. No pueden ver por sí mismos porque no son nada, no ven nada. Así, dentro del sueño tenemos la ilusión de ver, pues nuestros órganos sensoriales perciben la ilusión proyectada de separación de la mente que fueron hechos para preservar y proteger.

(1:4-6) Es imposible pasar por alto lo que queremos ver y no ver lo que hemos decidido contemplar. Cuán seguramente, por lo tanto, el mundo real debe venir a saludar la santa vista de cualquiera que tome el propósito del Espíritu Santo como su meta para ver. Y no puede dejar de mirar lo que Cristo quiere que vea, y compartir el Amor de Cristo por lo que mira.

Este principio funciona en ambos sentidos. Desde el punto de vista del ego, este es un ejemplo de lo que Jesús se refiere en *El Cantar de los Cantares* como "perdón para destruir" (S-2.II). Hacemos que el pecado sea real, y luego fingimos perdonarlo. Esta es la pregunta que Jesús se hace allí, como lo hace ahora: "¿Cómo pudiste pasar por alto lo que has hecho realidad?" Hacerlo es fingir que lo que han visto no está ahí. Sin embargo, ya que lo has visto, tu pretensión es simplemente una negación. Por lo tanto, de nuevo, el pecado que elegimos contemplar refleja el pecado en el que hemos elegido creer. En la mente sana, sin embargo, una vez que escogemos a Jesús como nuestro maestro, miramos a través de sus ojos de unidad, amor y perdón, y eso es lo que percibimos como real en el mundo. Por lo tanto, ¿cómo podríamos pasarla por alto, cuando la hemos visto?

(2) No tengo ningún propósito para hoy excepto mirar a un mundo liberado, liberado de todos los juicios que he hecho. Padre, esta es Tu Voluntad para mí hoy, y por lo tanto debe ser mi meta también.

Oriento mi día alrededor de este nuevo propósito de aprender las lecciones del Espíritu Santo. Recuerde esta declaración al final del manual para maestros:

... Prepárense para esto cada mañana, recuerden a Dios cuando puedan a lo largo del día, pidan la ayuda del Espíritu Santo cuando sea factible hacerlo, y agradézcanle por Su guía en la noche (M-29.5:9).

De esta manera se asegura un día de libertad y paz, pues he elegido su Voz como mi Guía para la percepción.

LECCIÓN 313: Ahora deja que una nueva percepción venga a mí.

Esta es otra lección importante, que sigue a las dos anteriores. Recordemos que comenzamos con un juicio negativo sobre nosotros mismos, que nos lleva a crear un mundo negativo percibido fuera de nosotros mismos.

Eventualmente nos damos cuenta de que debe haber otra manera, porque la nuestra nos está haciendo demasiado infelices. Así pues, oramos: "Ahora deja que una nueva percepción venga a mí." Esto no significa invocar una percepción mágica que viene a nosotros, porque venimos a ella. La fuente de esta nueva percepción -la visión de Cristo- son nuestras mentes correctas. Nosotros somos los que nos alejamos eligiendo en contra de ella; por lo tanto, nosotros somos los que debemos regresar y elegir de nuevo.

(1:1-5) Padre, hay una visión que contempla todas las cosas como sin pecado, de modo que el temor se ha ido, y donde estaba es el amor invitado a entrar. Y el amor vendrá donde se le pida. Esta visión es tu regalo. Los ojos de Cristo miran a un mundo perdonado. En Su vista están todos sus pecados perdonados, pues Él no ve ningún pecado en nada de lo que mira.

El amor y el miedo se excluyen mutuamente y no pueden estar presentes simultáneamente. Lo mismo sucede con el perdón y el juicio. Pedirle ayuda a Jesús significa mirar a través de sus ojos perdonadores el reflejo del amor, y en esa visión somos perdonados y sanados, y el mundo con nosotros.

(1:6) Ahora que Su verdadera percepción venga a mí, para que pueda despertar del sueño del pecado y mirar dentro de mí mi impecabilidad, la cual Tú has guardado completamente inmaculada sobre el altar de Tu santo Hijo, el Ser con el cual me identificaría.

El altar sagrado es nuestra mente. Nuestra inherente impecabilidad ha sido mantenida pura y sin mancha a través de la Presencia del Espíritu Santo, recordándonos que la realidad no ha cambiado, nuestras creencias locas en sentido contrario. La frase clave en este pasaje es "mira dentro". No podemos ver nuestra impecabilidad hasta que veamos primero la imagen del mal, la oscuridad y el pecado que creemos que existe. Sólo entonces nos damos cuenta de que esta imagen es un fino velo que apenas contiene la luz de la impecabilidad detrás de ella. Sin embargo, primero debemos mirar la oscuridad interior, eligiendo hacerlo pidiendo la ayuda de Jesús para ver de otra manera las relaciones especiales que hicimos para ser el depositario del pecado.

(2:1-4) Contemplemos hoy a los demás a la vista de Cristo. ¡Qué hermosos somos! Qué santo y qué amoroso! Hermano, ven y únete a mí hoy.

Si quieres esta visión, debes dejar que Jesús te enseñe a ver la luz de Cristo en todos, no sólo en ciertas personas santas, sino en todos los que has condenado y contra los que has juzgado. Qué hermosa se vuelve la filiación cuando es vista como realmente es: una!

(2:5-6) Salvamos al mundo cuando nos hemos unido. Porque en nuestra visión se vuelve tan santa como la luz en nosotros.

El concepto de Jesús de salvar al mundo no puede ser entendido desde la perspectiva del cuerpo, sino sólo desde fuera del sueño en el que nos damos cuenta de que Dios tiene un Hijo, y que el mundo que parecía surgir de su mente nunca ha dejado su fuente. Si esa mente cree que está separada, el mundo separado parecerá real. Sin embargo, cuando la mente es sanada, no hay separación y el mundo es salvado de nuestra creencia en ella. Una vez más, esto no tiene sentido desde la perspectiva del mundo, a menos que adoptemos la posición megalomaniaca de que cambiamos de opinión y que el mundo se salve gracias a *nosotros*. Sin embargo, este *nosotros* es parte del mundo y la crucifixión del Hijo de Dios. La salvación del mundo ocurre sólo cuando estamos más allá del sueño con Jesús, dejando atrás nuestro ser crucificado.

LECCIÓN 314: Busco un futuro diferente al pasado.

Esta es la última de la serie sobre el ego y su destrucción. Aquí se hace hincapié en nuestras expectativas de futuro. Para el ego, un pasado pecaminoso resulta en un presente culpable y un castigo inevitable en el futuro. Buscar un futuro diferente al pasado significa ver el futuro como la extensión del Amor eterno de Dios, lo que significa que no hay futuro. La lección 194 enseñó que poner el futuro en las manos de Dios corrige la creencia del ego de que en ellos seremos destruidos a causa de nuestros pecados. Esta lección nos ayuda a deshacer ese extraño concepto del ego.

(1:1) De la nueva percepción del mundo surge un futuro muy diferente del pasado.

Una vez que elegimos la nueva percepción (Lección 313), miramos todo de manera diferente, desde la perspectiva de la intemporalidad extendida hacia el sueño del tiempo. En la Lección 184, Jesús habló de nuestra necesidad de usar los símbolos del mundo, pero sin considerarlos como reales. Así utilizamos los símbolos del tiempo, pero sabiendo que nuestra realidad está fuera de ellos.

(1:2-3) El futuro ahora es reconocido como una extensión del presente. Los errores del pasado no pueden arrojar sombras sobre él, de modo que el miedo ha perdido sus ídolos y sus imágenes, y al no tener forma, no tiene efectos.

El amor existe sólo en el presente, y el futuro es ahora su extensión correcta. Fuera del sueño, nos damos cuenta de que esta extensión no es un evento lineal, como lo fueron nuestros errores del pasado que proyectaron una sombra sobre un futuro que sostenía nuestro castigo. En el instante santo no hay pasado ni futuro, sólo el Amor de Dios. Así, todo lo que parecía venir del miedo ha desaparecido en su propia nada.

(1:4-5) La muerte no reclamará el futuro ahora, porque la vida es ahora su meta, y todos los medios necesarios son provistos felizmente. ¿Quién puede llorar o sufrir cuando el presente ha sido liberado, extendiendo su seguridad y paz a un futuro tranquilo y lleno de alegría?

El fin de la muerte es el fin del ego, junto con su sistema de pensamiento de dolor y miseria.

(2:1) Padre, nos equivocamos en el pasado, y elegimos usar el presente para ser libres.

Esta idea de nuestra equivocación está implícita a lo largo de *Un Curso de Milagros*, pero aquí Jesús es explícito al pedirnos que admitamos que estábamos equivocados, no porque Dios quiera dominarnos, sino simplemente porque ser "correctos" no ha resultado en nuestra felicidad. Queremos llegar a un punto en el que podamos decir sinceramente que estamos contentos y agradecidos de que nos hayamos equivocado.

(2:2) Ahora dejamos el futuro en tus manos, dejando atrás nuestros errores del pasado, y seguros de que Tú cumplirás tus promesas del presente, y guiarás el futuro en su santa luz.

Una vez más, poner el futuro en las manos de Dios no tiene nada que ver con darle nuestro futuro. Simplemente corregimos el error de haber dado nuestro futuro al dios del ego, lo cual hicimos para evitar el castigo que probaría nuestro pecado y demostraría nuestra existencia. El cuerpo puede no sobrevivir a la muerte, pero el sistema de pensamiento de la individualidad permanece vivo y bien en la mente. Es por eso que Jesús habla de deshacer el sistema de pensamiento de la mente en el cual el pecado, la culpa y el miedo se reflejan en nuestro estado mundano del pasado, presente y futuro. Así se cumplen las promesas *presentes* de Dios.

LECCIÓN 315: Todos los regalos que dan mis hermanos me pertenecen.

Estas dos lecciones siguientes comparten el tema de que dar y recibir es lo mismo, un concepto basado en la unidad del Hijo de Dios. Los dones de los que habla Jesús pueden entenderse en dos niveles: las oportunidades de perdón que ofrece la relación especial con mi hermano, y el don de perdón de mi hermano, que me recuerda que puedo elegir de nuevo, como lo hago cuando estoy en mis cabales. Hacemos esto por y entre nosotros debido a la unidad subyacente del Hijo de Dios, incluso en la ilusión.

(1:1-2) Cada día me llegan mil tesoros con cada momento que pasa. Soy bendecido con dones a lo largo del día, en valor mucho más allá de todas las cosas que puedo concebir.

Estos dones vienen en cada momento, en cada relación -la oportunidad de mirar más allá de los dones especiales del ego- al don de Jesús de ver al Hijo como Dios lo creó:

No hay ningún don que el Padre os pida, sino que veáis en toda la creación la gloria resplandeciente de su don para con vosotros. He aquí a su Hijo, su don perfecto, en quien su Padre resplandece eternamente, y a quien toda la creación es dada como suya (T-29.V.5:1-2).

(1:3) Un hermano sonrío a otro, y mi corazón se alegra.

Me alegro porque ahora hay esperanza. Si este hermano puede cambiar de opinión y perdonar, donde antes estaba atacando, yo también puedo, ya que el Hijo de Dios es uno. De hecho, no hay mayor gozo en este mundo que saber que uno es perdonado.

(1:4-5) Alguien dice una palabra de gratitud o misericordia, y mi mente recibe este don y lo toma como propio. Y todo el que encuentra el camino a Dios se convierte en mi salvador, señalándome el camino y dándome su certeza de que lo que él aprendió es seguramente mío también.

En *Un Curso de Milagros*, Jesús usualmente va en la otra dirección, diciéndonos que *nuestro* cambio de opinión es el regalo de sanación para nuestro hermano. Sin embargo, al invertir la dirección del perdón aquí, él refleja que si yo te doy el regalo a ti, o tú a mí, es el Hijo de Dios dándose a sí mismo. Es el regalo que dice que podemos hacer otra elección, porque nuestro amor y paz se dicen unos a otros y a nosotros mismos que podemos elegir de nuevo.

(2) Te doy gracias, Padre, por los muchos dones que me llegan hoy y todos los días de cada Hijo de Dios. Mis hermanos son ilimitados en todos los dones que me hacen. Ahora les ofrezco mi agradecimiento, para que la gratitud hacia ellos me lleve a mi Creador y a Su memoria.

Esto se hace eco de la idea de gratitud que nos abraza incluso en circunstancias dolorosas, ya que nos hace pedirle ayuda a Jesús, aceptando su enseñanza que dice que cambiando nuestras mentes podemos ver esta relación o situación de otra manera. Recordemos esta oración de "Los dones de Dios":

Padre, Te damos gracias por estos dones que hemos encontrado juntos. Aquí estamos redimidos. Porque es aquí donde nos unimos, y desde este lugar de santa unión venimos a Ti porque reconocemos los dones que Tú nos diste y no queremos tener nada más (*Los Dones de Dios*, p. 119).

Al unirnos a Jesús, por lo tanto, nos unimos a nuestros hermanos, y damos gracias por el don del recuerdo que es nuestro al fin.

LECCIÓN 316: Todos los regalos que doy a mis hermanos son míos.

Mis hermanos y yo estamos unidos, y por eso el don del perdón dado a otros a través de la extensión refuerza su presencia en mí: el Hijo de Dios es uno.

(1:1-3) Como todo don que dan mis hermanos es mío, así también todo don que doy me pertenece a mí. Cada uno permite que un error del pasado se vaya, y no deja sombra en la mente santa que mi Padre ama. Su gracia me es dada en cada regalo que un hermano ha recibido a través de todos los tiempos, y también en el pasado.

Al perdonar los pecados que percibimos en nuestros hermanos, dejamos ir las sombras que proyectan a través de la proyección: nuestros ataques y quejas. Son así olvidados mientras recordamos gentilmente los dones que nuestro Padre nos dio:

Perdonar es simplemente recordar sólo los pensamientos amorosos que diste en el pasado, y los que te fueron dados. Todo lo demás debe ser olvidado. El perdón es un recuerdo selectivo, basado no en su selección (T-17.III.1:1-3).

(1:4-5) Mi tesoro está lleno, y los ángeles observan sus puertas abiertas para que no se pierda ni un solo regalo, y sólo se añadan más. Permítanme llegar a donde están mis tesoros, y entrar donde soy verdaderamente bienvenido y en casa, entre los dones que Dios me ha dado.

Mi sano juicio es la "casa del tesoro" en la que se encuentran los dones de Dios. Cuando buscamos tesoros en el mundo -objetos especiales para deleitarnos y darnos felicidad, paz y placer- estamos diciendo que el tesoro de Dios no es suficiente, ni tampoco lo es la expiación del Espíritu Santo. Una vez más, no es que debamos sentirnos culpables por buscar los preciados objetos de la especialidad, sino que queremos reconocer lo que estamos haciendo y por qué. La gratitud por las aulas de nuestras vidas seguirá inevitablemente, porque nos han proporcionado las oportunidades que nos permitieron finalmente darnos cuenta de dónde está nuestro verdadero tesoro. La afirmación "déjame llegar a donde están mis tesoros" es claramente una oración a nuestros yoes tomadores de decisiones: somos nosotros los que deambulamos por el lejano país del ego, y somos nosotros los que debemos elegir regresar. Y estamos contentos y agradecidos de hacerlo, mientras el Cielo canta su canción de gratitud.

(2) Padre, yo aceptaría Tus dones hoy. No los reconozco. Sin embargo, confío en que Tú que los diste me darás los medios para que pueda contemplarlos, ver su valor y apreciarlos sólo como lo que yo quiero.

El medio de la verdadera percepción es el perdón, que nos permite aceptar el don de amor de Dios. Si no lo damos, nunca sabremos que lo hemos recibido. Por lo tanto, negar Su Amor en cualquier parte de la filiación es negarlo en todo, incluso en nosotros mismos. Sin embargo, aceptarlo en uno lo acepta en todos, incluyéndonos a nosotros mismos. Así, Jesús nos anima a dar como Dios da, sin límites ni restricciones:

¿Podría cualquier parte de Dios estar sin Su Amor, y podría cualquier parte de Su Amor ser contenida? Dios es tu herencia, porque su único don es Él mismo. ¿Cómo puedes dar excepto como Él si quieres conocer Su regalo para ti? Da, pues, sin límite y sin fin, para que aprendas cuánto te ha dado. Su capacidad de aceptarlo depende de su voluntad de dar como Él da (T-11.I.7:1-5).

LECCIÓN 317: Sigo el camino que me ha sido asignado.

Esta lección es de gran importancia, y su tema se repite en dos lecciones que veremos en la próxima serie. "Sigo el camino que me ha sido asignado" significa que no quiero ser el primero. Como dice una de estas lecciones

posteriores: "Elijo el segundo lugar para ganar el primero" (W-pII.328). Al principio se lo dijimos a Dios: "Yo soy la Primera Causa y Tú me sigues, yo tengo el poder y estoy a cargo." Esta creencia es la motivación detrás del mantra que se encuentra en algunos círculos de la Nueva Era: "Yo soy Dios." Ninguno de nosotros quiere seguir, porque queremos ser el número uno. En esta lección, por lo tanto, Jesús nos devuelve a la humildad que debemos practicar como estudiantes de su curso: "Seguiré las instrucciones de mi maestro para poder llegar a Dios, que es mi Creador, yo no soy Suyo; Él es mío."

(1:1) Tengo un lugar especial que ocupar; un papel sólo para mí.

Aquí podemos ver otro ejemplo de Jesús usando la palabra *especial* para el Espíritu Santo, cuando casi siempre está reservada para el ego. Nuestro lugar *especial* es nuestra función *especial*, que es perdonar nuestras relaciones *especiales*, como él explica en el texto:

Aquí, donde las leyes de Dios no prevalecen en forma perfecta, puede hacer *una* cosa perfecta y hacer *una* elección perfecta. Y por este acto de fidelidad especial a alguien que no se percibe a sí mismo, aprende que el don fue dado a sí mismo, y por eso deben ser uno (T-25.VI.5:1-2).

(1:2-4) La salvación espera hasta que tomo esta parte como lo que elijo hacer. Hasta que haga esta elección, soy esclavo del tiempo y del destino humano. Pero cuando voluntariamente y con gusto siga el camino que el plan de mi Padre me designó para seguir, entonces reconoceré que la salvación ya está aquí, ya ha sido dada a todos mis hermanos y también a los míos.

Es nuestra elección y de nadie más. Una vez más, nuestro único papel es perdonar, que no tiene nada que ver con el comportamiento ni con nada externo.

(2:1) Padre, tu camino es el que yo elijo hoy.

Esta es otra referencia a la oración de clausura de la lección 189: "Padre, no conocemos el camino hacia Ti". Nuestro Padre llama a través de Su Voz, y nosotros seguiremos la esencia de la humildad.

(2:2-4) A donde quiera que me lleve, elijo ir; lo que quiera que haga, elijo hacerlo. Tu camino es seguro, y el final es seguro. El recuerdo de Ti me espera allí.

El enfoque de nuevo está en nuestra elección, y ahora con gusto escogemos el camino de Dios. El viaje termina con el regreso de Su memoria -el mundo real- logrado por el perdón que no excluye a nadie de la filiación.

(2:5) Y todos mis dolores terminan en Tu abrazo, que Tú has prometido a Tu Hijo, quien pensó erróneamente que se había alejado de la protección segura de Tus amados brazos.

El mundo surgió de la creencia de que en verdad nos habíamos alejado de los brazos amorosos de Dios. El ego nos dijo que estos Brazos no eran amorosos, y que éramos sabios al huir; si nos hubiéramos quedado, Dios seguramente nos habría destruido. Jesús nos dice, sin embargo, que no somos pecadores, pero sí hicimos una elección equivocada, reflejando la conocida línea del texto: "Hijo de Dios, no has pecado, sino que has estado muy equivocado" (T-10.V.6:1).

LECCIÓN 318: En mí los medios y el fin de la salvación son uno.

Este título recuerda la hermosa declaración al final de la Lección 302: "Él es el fin que buscamos, y Él es el medio por el cual vamos a Él". En esa lección, Dios es ambos Medios y Fin. En esta lección, somos el medio y el fin - el fin es el Hijo de Dios como Cristo, y el medio de alcanzarlo es la elección del Hijo de Dios de perdonarse a sí mismo.

(1:1) En mí, el Santo Hijo de Dios, están reconciliadas todas las partes del plan del Cielo para salvar al mundo.

La teología cristiana tradicional ha enseñado que el Hijo de Dios -Jesús- fue quien reconcilió al hombre pecador con el Amor de Dios. Así que Jesús toma esa misma idea y la aplica al Hijo de Dios en todos nosotros. Este Hijo no es la figura mágica llamada Jesucristo que vino al mundo para expiar nuestro pecado a través de su sufrimiento y muerte sacrificial. Más bien, es el Hijo de Dios -de nuevo, *todos nosotros- quien reconcilia al Hijo de Dios consigo mismo. Esto significa que deshacemos la creencia en el pecado, el prerrequisito para realizar nuestra unidad con Dios.*

(1:2-3) ¿Qué podría entrar en conflicto, cuando todas las partes tienen un solo propósito y una sola meta? ¿Cómo puede haber una sola pieza que se mantenga sola, o una de más o menos importancia que el resto?

Las *partes* se refieren a los fragmentos aparentes de la filiación. En otras partes del Curso, Jesús se refiere a estos como *aspectos* (por ejemplo, T-13.VI.6:4). El valor de usar términos neutrales como *partes* o *aspectos* es que enfatiza que el Hijo de Dios no es sólo homo sapiens, pues cada fragmento separado -animado o inanimado- es una sombra fragmentaria del Hijo dormido. Cada parte de la filiación comparte un propósito y una meta, que marca el fin de la especial separación. Por lo tanto, al pasar el día, trate de ver con qué frecuencia toma partido y juzga las partes del Hijo de Dios como mejores o peores, más o menos importantes, más o menos espirituales. Y luego pídele a Jesús que te ayude a ver la igualdad inherente en el único Hijo de Dios.

(1:4-8) Yo soy el medio por el cual el Hijo de Dios es salvo, porque el propósito de la salvación es encontrar la impecabilidad que Dios ha puesto en mí. Fui creado como la cosa que busco. Yo soy la meta que el mundo está buscando. Yo soy el Hijo de Dios, Su único Amor eterno. Yo soy el medio y el fin de la salvación también.

El *fin* es darme cuenta de que soy el Hijo de Dios como Cristo, y el *medio* de alcanzarlo es ver al Hijo de Dios en todos, incluyéndome a mí mismo, reconociendo nuestro único propósito y meta. Viendo por fin que compartimos el mismo yo, despierto a la verdad de que compartimos un solo yo. Por lo tanto, yo soy el Hijo de Dios, y busco al Hijo de Dios.

(2:1) Déjame hoy, Padre mío, tomar el papel que Tú me ofreces en Tu petición de que acepte la Expiación por mí mismo.

Estrictamente hablando, no es Dios quien hace esta petición, sino Jesús o el Espíritu Santo, nuestros Maestros del perdón.

(2:2) Porque así lo que así se reconcilia en mí, así también se reconcilia contigo.

Nos hacemos uno por el perdón, el significado de *reconciliado*: uno como el Hijo separado de Dios; uno como Cristo, uno con Su Fuente.

LECCIÓN 319: Vine por la salvación del mundo.

Recordemos la lección anterior, "La salvación del mundo depende de mí" (W-pl.186). Como Jesús nos dice, esto no es una declaración de arrogancia, sino de humildad:

(1:1-3) He aquí un pensamiento del cual toda arrogancia ha sido quitada, y sólo queda la verdad. Porque la arrogancia se opone a la verdad. Pero cuando no hay arrogancia la verdad vendrá inmediatamente, y llenará el espacio que el ego dejó desocupado por las mentiras.

Nuestra función es ser conscientes de la arrogante interpretación del ego de "Yo soy la salvación del mundo", darnos cuenta de su locura y pedir la ayuda de Jesús para mirarlo de otra manera. A través de sus ojos nos damos cuenta de que somos la salvación del mundo, no por algo que hacemos, sino por la unidad que es nuestro Ser. Nuestra humilde arrogancia hacia la verdad permite que la verdad simplemente sea.

(1:4-5) Sólo el ego puede ser limitado, y por lo tanto debe buscar objetivos que sean restringidos y limitantes. El ego piensa que lo que uno gana, la totalidad debe perder.

Esta es una declaración maravillosamente sucinta de lo que sucedió en el instante original. Por el principio de *uno u otro*, ganar nuestra individualidad significaba perder la totalidad: el ego y el mundo nacieron y se salvaron cuando creímos que habíamos matado la totalidad y el Amor perfecto. Sin embargo, la verdadera salvación del mundo viene al darse cuenta de que todo esto fue un error, sin verdaderos efectos.

(1:6) Y sin embargo, es la voluntad de Dios que aprendo que lo que uno gana se da a todos.

La roca sobre la que descansa la salvación, nos dice Jesús en el texto, es que nadie pierde y todos ganan. Ser Hijo de Dios no significa que Dios tenga que ser destruido. Significa que somos uno con nuestro Padre, como cualquier otro fragmento aparentemente separado. Así leemos cómo el Espíritu Santo convierte el mundo loco de separación del ego en un mundo sano de perdón, deshaciendo la creencia del ego en *uno u otro*:

El Espíritu Santo tiene el poder de cambiar toda la base del mundo que se ve a otra cosa; una base no demente, sobre la cual se puede basar una percepción sana, otro mundo percibido. Y una en la que nada se contradice que lleve al Hijo de Dios a la cordura y a la alegría. Nada atestigua la muerte y la crueldad; la separación y las diferencias. Porque aquí todo es percibido como uno, y nadie pierde que cada uno pueda ganar (T-25.VII.5).

(2) Padre, Tu Voluntad es total. Y la meta que de ella se deriva comparte su totalidad. ¿Qué objetivo sino la salvación del mundo podrías haberme dado? ¿Y qué sino esta podría ser la Voluntad que mi Ser ha compartido contigo?

Para recordar que la Voluntad de Dios abraza la mía, así como la de mi Hijo como un todo, debo compartir el único propósito del perdón con mi hermano. Así somos salvos juntos, y el mundo con nosotros:

Tú y tu hermano son lo mismo, ya que Dios mismo es Uno y no está dividido en Su Voluntad. Y deben tener un solo propósito, ya que Él les dio lo mismo a ambos. Su Voluntad es reunida a medida que usted se une en el testamento, para que usted sea hecho completo ofreciendo la realización a su hermano. No veas en él la pecaminosidad que ve, sino dale honor para que te estimes a ti mismo y a él. A ti y a tu hermano se les ha dado el poder de la salvación, para que escapen de las tinieblas a la luz y sean tuyos para compartir; para que vean como uno que nunca ha sido separado, ni aparte de todo el Amor de Dios como se les ha dado por igual (T-25.II.11).

LECCIÓN 320: Mi Padre me da todo el poder.

Esta afirmación es otra reinterpretación de un dicho bíblico al que se hace referencia en *Un Curso de Milagros*. En el Nuevo Testamento, Jesús dice "Todo poder me es dado en la tierra y en el cielo" (Mateo 28:18), lo que significa que Dios le dio a Jesús todo el poder, *no a nadie más*. Suyo es el poder porque es el Hijo de Dios. En el Curso, Jesús dice que Dios ciertamente da todo el poder a Su Hijo, pero *todos somos Sus Hijos*. Al principio de esta lección, Jesús se refiere a lo ilimitado del Hijo de Dios, pero en el sistema de pensamiento cristiano del ego la filiación de Dios es limitada, porque sólo hay un Hijo verdadero; el resto de nosotros somos adoptados (Efesios 1:5). Aceptamos esta

condición de segunda clase como verdadera y la proyectamos hacia afuera, viendo a todos como más limitados que nosotros - la particularidad que está en el centro del poder del ego.

(1:1-4) El Hijo de Dios es ilimitado. No hay límites en su fuerza, en su paz, en su alegría, ni en los atributos que su Padre dio en su creación. Lo que él quiera con su Creador y Redentor debe ser hecho. Su santa voluntad nunca puede ser negada, porque su Padre resplandece sobre su mente, y pone ante ella toda la fuerza y el amor en la tierra y en el Cielo.

La fuerza de la ilimitación de Dios es la respuesta a todos los problemas que aquí se perciben:

... La Unidad del Creador y la creación es tu integridad, tu cordura y tu poder ilimitado. Este poder ilimitado es un don de Dios para ti, porque es lo que eres.... No hay circunstancia que no pueda responder, y no hay problema que no se resuelva con su luz de gracia (T-7.VI.10:4-5; T-26.VII.18:5).

(1:5-6) Yo soy aquel a quien se le ha dado todo esto. Yo soy aquel en quien mora el poder de la Voluntad de mi Padre.

De nuevo, siguiendo la Lección 319, esto no es arrogancia, sino la humildad que dice que este poder no está sólo en mí, un individuo que lo domina sobre los demás. Es el poder de Cristo, el único Hijo de Dios cuando lo creó, y sé que el poder es verdaderamente mío cuando comparto su fuerza y amor con el mundo:

Usar el poder que Dios te ha dado como Él quiere que sea usado es natural. No es arrogante ser como Él te creó, ni hacer uso de lo que Él dio para responder a todos los errores de Su Hijo y liberarlo. Pero es arrogante dejar de lado el poder que Él dio, y escoger un pequeño deseo sin sentido en lugar de lo que Él quiere (T-26.VII.18:1-3).

(2:1) Tu voluntad puede hacer todas las cosas en mí, y luego extenderse a todo el mundo también a través de mí.

Cuando mi mente es sanada, el Hijo de Dios es uno, y como *las ideas no dejan su fuente*, el mundo es uno conmigo también.

(2:2-3) No hay límite en Tu Voluntad. Y así todo poder ha sido dado a Tu Hijo.

La conclusión de "La caña que canta" de Helen expresa muy bien esta unidad del Padre y del Hijo:

Cuán santos son mis pasos, que sólo van a
hacer la voluntad de Dios, cuyo Hijo soy.
Y cuán perfecta es mi voluntad,
la cual no está separada de la suya. (*Los dones de Dios*, p. 3)

11. ¿Qué es la creación?

Tenemos en este resumen otro ejemplo de Jesús apareciendo para hablar de ambos lados de su boca. Describe la *creación* como una unidad perfecta, al mismo tiempo que habla de creaciones e Hijos de Dios. La explicación es que por un lado está afirmando la verdad pura, que es que Cristo está perfectamente unificado y es uno con Su Creador. Por otro lado, Jesús nos está reflejando esta verdad en nuestro estado de separación, en el cual creemos claramente que los Hijos de Dios son muchos. Por lo tanto, ambas descripciones son verdaderas, dependiendo del propósito y énfasis pedagógico de Jesús.

(1) La creación es la suma de todos los pensamientos de Dios, en número infinito, y en todas partes sin límite alguno. Sólo el amor crea, y sólo como él mismo. No hubo ningún momento en que todo lo que creó no estuviera allí. Tampoco habrá un momento en el que algo de lo que ha creado sufra pérdidas. Por siempre y para siempre son los Pensamientos de Dios exactamente como eran y como son, sin cambios a través del tiempo y después de que el tiempo ha pasado.

De nuevo, Jesús dice *Pensamientos* porque creemos que Dios tiene muchos Hijos. Al decir "No hubo momento en que todo lo que creó no estaba allí", nos está enseñando una vez más que la separación nunca ocurrió. Experimentamos la pérdida sólo si no creemos que somos la creación de Dios. En ese instante *profano* de locura, creímos que éramos una creación del ego. Todas las experiencias de pérdida se originan en esa creencia equivocada, mientras que la verdad de nuestra Identidad como Pensamiento espera nuestro retorno seguro a través del Espíritu Santo, como recordamos:

Dios creó a Sus Hijos extendiendo Su Pensamiento, y reteniendo las extensiones de Su Pensamiento en Su Mente. Todos Sus Pensamientos están así perfectamente unidos entre sí y entre sí. El Espíritu Santo te permite percibir esta totalidad *ahora* (T-6.II.8:1-3).

No podemos conocer la totalidad del Reino hasta que no reconozcamos la unidad de la creación, tal como se refleja en el sueño. En otras palabras, necesitamos ver a todas las personas compartiendo la necesidad del perdón, sin excepciones. Reconocer nuestra necesidad o propósito unificado nos lleva a recordar nuestro Ser unificado.

(2:1-3) A los pensamientos de Dios se les da todo el poder que su propio Creador tiene. Porque Él añadiría al amor por su extensión. Por lo tanto, Su Hijo participa en la creación, y por lo tanto debe participar en el poder de crear.

Este aspecto de la enseñanza de Jesús es más prominente en el texto, y aparece con poca frecuencia en el libro de trabajo. Como parte de Dios, compartimos sus atributos: Él crea y nosotros también creamos. La extensión de Su propio amor y voluntad es Cristo, la creación de Dios. De la misma manera, también extendemos nuestro Ser como Cristo -nuestro Amor y Voluntad- y esa extensión son nuestras creaciones, las cuales no tienen nada que ver con el mundo del tiempo y del espacio:

... Como el pensamiento creativo de Dios procede de Él hacia ti, así debe proceder tu pensamiento creativo desde ti hacia tus creaciones. Sólo de esta manera puede todo el poder creativo extenderse hacia afuera.... Crear es amar. El amor se extiende hacia afuera simplemente porque no puede ser contenido. Siendo ilimitado no se detiene.... Las creaciones de Dios siempre lo han sido, porque Él siempre lo ha sido. Tus creaciones siempre lo han sido, porque sólo puedes crear como Dios crea (T-7.I.2:3-4; 3:3-5,7-8).

(2:4) Lo que Dios ha querido ser para siempre Uno seguirá siendo Uno cuando el tiempo termine; y no será cambiado a lo largo del tiempo, permaneciendo como era antes de que el pensamiento del tiempo comenzara.

En otras palabras, con el tiempo tenemos la ilusión de fragmentación y separación, y los Hijos de Dios parecen ser muchos. Sin embargo, la realidad es nuestra perfecta unidad. Cuando el sueño ha terminado y la conciencia de nuestra individualidad ha desaparecido, todo lo que queda es el Hijo único de Dios, que nunca abandonó Su hogar eterno. Simplemente tuvo una pesadilla en la que dejó lo eterno por el mundo del tiempo, la pesadilla de la que sin duda despertará:

Dios en Su conocimiento no está esperando, pero Su Reino está despojado mientras esperas.... El retraso no importa en la eternidad, pero es trágico en el tiempo. Has elegido estar en el tiempo en vez de en la eternidad, y por lo tanto crees que *estás* en el tiempo.... No perteneces en el tiempo. Tu lugar es sólo en la eternidad, donde Dios mismo te colocó para siempre (T-5.VI.1:1,3-4,6-7).

(3:1-2) La creación es lo opuesto a todas las ilusiones, porque la creación es la verdad. La creación es el Santo Hijo de Dios, porque en la creación está completa Su Voluntad en todos los aspectos, haciendo que cada parte sea el contenedor de la totalidad.

Otro tema importante del texto: el todo se encuentra en cada parte. En la mente sana de cada parte aparentemente separada de la filiación, y cada uno de nosotros aparece como una de esas partes, la memoria de quiénes somos como Cristo está firmemente incrustada, un hecho que nunca ha cambiado. Así Jesús enseña que cuando perdonamos totalmente a un hermano, hemos perdonado a todos los hermanos, porque todos somos parte de un solo Hijo: los que están equivocados, los que están en lo correcto y los que están en una sola mente. He aquí un pasaje del texto sobre la relación parcial-entera:

... El todo define la parte, pero la parte no define el todo. Sin embargo, saber en parte es saber enteramente debido a la diferencia fundamental entre el conocimiento y la percepción. En la percepción, el todo está formado por partes que pueden separarse y reagruparse en diferentes constelaciones. Pero el conocimiento nunca cambia, así que su constelación es permanente. La idea de relaciones parciales sólo tiene sentido a nivel de la percepción, donde el cambio es posible. De lo contrario, no hay diferencia entre la parte y el todo (T-8.VIII.1:10-15).

(3:3) Su unidad está garantizada para siempre como inviolable; siempre dentro de Su santa Voluntad, más allá de toda posibilidad de daño, de separación, de imperfección y de cualquier mancha en su impecabilidad.

Nuestra unidad nunca ha cambiado, y nunca puede cambiar-la esencia del principio de expiación del Espíritu Santo:

Puedes perder de vista la unidad, pero no puedes sacrificar su realidad. Tampoco puedes perder lo que quieres sacrificar, ni guardar al Espíritu Santo de su tarea de mostrarte que no se ha perdido (T-26.I.6:1-2).

(4:1-2) Somos creación; somos los Hijos de Dios. Parecemos ser discretos, e inconscientes de nuestra eterna unidad con Él.

Jesús se dirige a nosotros aquí en nuestro estado de separación, como lo hace normalmente a lo largo de *Un Curso de Milagros*. Aparecemos separados y separados, uno del otro, en un lugar donde uno termina y otro comienza. El cuerpo es el punto de demarcación, no sólo de la separación entre hermanos, sino entre nosotros y Dios:

Tal es la extraña posición en la que parecen estar los que viven en un mundo habitado por cuerpos. Cada cuerpo parece albergar una mente separada, un pensamiento desconectado, viviendo solo y de ninguna manera unido al Pensamiento por el cual fue creado. Cada pequeño fragmento parece ser autocontenido, necesitando otro para algunas cosas, pero de ninguna manera totalmente dependiente de su único Creador para todo....(T-18.VIII.5:1-3).

(4:3-5) Sin embargo, a pesar de todas nuestras dudas, más allá de todos nuestros temores, todavía hay certeza. Porque el amor permanece con todos sus Pensamientos, siendo su seguridad la de ellos. La memoria de Dios está en nuestras mentes santas, que conocen su unidad y su unidad con su Creador.

La memoria de Dios en nuestras mentes rectas contiene el único pensamiento de Cristo, el cual somos como el único Hijo de Dios. Cuando olvidamos y todavía creemos que estamos en el mundo - oscilando entre nuestras mentes equivocadas y las correctas - el concepto de muchos Hijos de Dios es significativo para nosotros. Es por eso que Jesús se refiere a nosotros como Pensamientos en vez de Pensamientos. Sin embargo, él quiere que aceptemos que nuestros miedos, ansiedades y preocupaciones no son más que velos frágiles que no pueden mantener la luz de la certeza de nuestra conciencia. No tenemos que ser salvos, sino simplemente aceptar el hecho cierto de que por el Amor de Dios, *somos* salvos:

... La salvación es tan segura como Dios. Su certeza es suficiente. Aprende que incluso la pesadilla más oscura que perturba la mente del Hijo dormido de Dios no tiene poder sobre él. Aprenderá la lección de despertar. Dios lo cuida y la luz lo rodea.... Su sueño no resistirá el llamado a despertar. La misión de la redención se cumplirá con la misma seguridad con la que la creación permanecerá inalterada por toda la eternidad. No tienes que saber que el Cielo es tuyo para que así sea. *Es así* (T-13.XI.9:3-7; 10:3-6).

(4:6) Que nuestra función sea sólo dejar que esta memoria regrese, sólo dejar que la Voluntad de Dios se haga en la tierra, sólo para ser restaurados a la cordura, y ser sólo como Dios nos creó.

Completamos nuestras lecciones de perdón -la manera de dejar que la memoria de Dios regrese- y luego decidimos dejar ir el sueño de la separación. Esa es nuestra función - aceptando la Expiación, perdonando a nuestros hermanos totalmente, negamos el mundo del ego y recordamos que siempre hemos sido como Dios nos creó. Nos regocijamos porque nuestros juicios fueron erróneos y Su Amor correcto: la separación de nuestros hermanos y nuestra Fuente fue una mentira, y nuestra inherente unidad la única verdad:

Cuando hayas dejado que todo lo que oscureció la verdad en tu santísima mente se deshaga por ti, y por lo tanto esté en gracia ante tu Padre, Él se entregará a ti como siempre lo ha hecho.... Pide no ser perdonado, porque esto ya se ha cumplido. Pídele, más bien, que aprenda a perdonar y a restaurar lo que siempre fue para tu mente implacable.... En la tierra esta es tu única función, y debes aprender que es todo lo que quieres aprender... Decide que Dios tiene razón y que estás equivocado acerca de ti mismo (T-14.IV.3:1,4-5,7; 4:5).

(5) Nuestro Padre nos llama. Escuchamos Su Voz, y perdonamos la creación en el Nombre de su Creador, la Santidad Misma, Cuya Santidad Su Propia creación comparte; Cuya Santidad es todavía una parte de nosotros.

Si el Hijo de Dios es santo, participa de la santidad de su Padre y es uno, y ataca a otros -en otras palabras, elige ver sólo lo que parece ser profano o pecaminoso en el sueño-, dice que no sólo son profanos, sino que él también lo es. Puesto que *las ideas no dejan su fuente*, su creador también debe ser profano, lo que por supuesto es cierto dentro del sueño del ego. Una vez más, Jesús enfatiza nuestra unidad con los demás y con Dios. Es importante recordar cuando somos tentados a juzgar, criticar o hacer de las personas los objetos de nuestra especialidad, que las definimos como diferentes de nosotros, y que las diferencias siempre significan la profanación ya que reflejan la separación de la Santidad. Además, si tú eres impío, yo también debo serlo. Por eso Jesús nos dice: "La manera en que ves a otra persona es la manera en que te ves a ti mismo: separado y separado el uno del otro, de mí y de Dios. ¿Es esta la imagen con la que desea identificarse?" Recuerda estas líneas reconfortantes del poema de Helen, "El Consolador", que nos recuerda la Voz de Dios que nos llama continuamente. Su llamada también nos invita a llamar a nuestros hermanos, a recordarnos que no estamos solos en nuestra búsqueda. Esto asegura que escuchar la Voz que nos recordará que nuestra meta ya ha sido encontrada. El perdón nos ha llevado así de vuelta a la santidad que nunca dejamos, y somos bendecidos en nuestra comodidad:

Retrocede, hijo mío, y deja que Él te guíe por el camino, a quien
te he enviado. Él te toma de la mano Y
te habla de Mí.

.....

... Mi voz que envió a
cantar en lugares sin sonido. EscuchadmeEl
canto que un Padre os canta, Su hijo;
Una melodía de mucho más allá del mundo.
Retrocedan y escuchen, porque Él viene a bendecir Y
les dice que no son inútiles. (*Los dones de Dios*, p. 71)

LECCIÓN 321: Padre, mi libertad está sólo en ti.

El ego nos dice que nuestra libertad está en sí misma, porque permanecer con Dios es ser esclavo de un tirano que nos despoja de nuestra voluntad e independencia. El ego así nos invita a elegir contra el Espíritu Santo, prometiendo que así seremos libres para ser los individuos únicos que somos.

(1:1) *No entendía qué me hacía libre, ni cuál era mi libertad, ni dónde buscarla.*

Recuerde que el tema subyacente en las lecciones de la Parte II es el reconocimiento de nuestras elecciones equivocadas. Aquí Jesús nos dice que estábamos equivocados al pensar que sabíamos lo que era la libertad, sin mencionar dónde encontrarla.

(1:2) *Padre, he escudriñado en vano hasta que oí tu voz que me dirigía.*

Esto es lo que ocurre cuando finalmente puedo decir: "Debe haber otra manera. Ya no quiero ser dirigido por mis necesidades especiales, sino por la Voz que me guiará a casa, restaurando la conciencia de mi libertad como Hijo de Dios".

(1:3-4) *Ahora ya no me guiaría a mí mismo. Porque no he hecho ni comprendido el camino para encontrar mi libertad.*

Jesús siente claramente que la oración que cierra la lección 189 es importante: "Padre, no conocemos el camino a Ti. Pero nosotros hemos llamado, y Tú nos has respondido" (W-pl.189.10)-como él lo llama muchas veces, y una vez más aquí.

(1:5-9) *Pero yo confío en Ti. Tú que me has dotado de mi libertad como tu santo Hijo, no me la perderás. Tu Voz me dirige, y el camino hacia Ti se abre y me resulta claro al fin. Padre, mi libertad está sólo en ti. Padre, es mi voluntad que regrese.*

Dándonos cuenta de que estábamos equivocados, gozosamente escogemos la libertad que viene de re-unir nuestra Voluntad con la de Dios:

... Cuando hayas aprendido que tu voluntad es la de Dios, no podrás estar sin Él más de lo que Él puede estar sin ti. Esto es libertad y esto es alegría (T-8.II.6:4-5).

(2:1) *Hoy respondemos por el mundo, que será liberado junto con nosotros.*

Esta es otra expresión de la unidad de la mente del Hijo, y del mundo con ella. El mundo debe ser liberado porque el mundo no es más que una proyección de nuestros pensamientos.

(2:2-3) *Cuán contentos estamos de encontrar nuestra libertad a través del camino cierto que nuestro Padre ha establecido. Y cuán segura es toda la salvación del mundo, cuando aprendemos que nuestra libertad puede encontrarse sólo en Dios.*

Este "cierto camino" es el perdón. Liberando a nuestros hermanos de la prisión de la culpabilidad, encontramos nuestra libertad, unida a la de ellos:

... En nuestro recuerdo de los unos de los otros yace nuestro recuerdo de Dios. Y en este recuerdo está vuestra libertad porque vuestra libertad está en Él... es el don de la libertad, que es Su Voluntad para todos Sus Hijos. Ofreciendo libertad serás libre (T-8.IV.7:6-7,10-11).

LECCIÓN 322: Puedo rendirme, pero lo que nunca fue real.

Las lecciones 322 y 323 tratan del importante tema del sacrificio. Aunque no es un tema importante en el libro de trabajo, es prominente en el texto y merece ser discutido aquí. El sacrificio es el principio reinante del sistema de pensamiento del ego: si queremos conseguir lo que queremos, hay que sacrificar a alguien o algo: a *uno u otro*. Al principio, era el Amor de Dios lo que se sacrificaba para asegurar nuestra individualidad. Siguiendo la ley de la proyección, una vez que el sacrificio se hizo real, creímos que sería usado en nuestra contra, y que Dios a su vez demandaría el sacrificio de su Hijo pecador.

Además, como principio que está detrás del nacimiento de nuestras identidades individuales, el sacrificio también gobierna el mundo, sin mencionar que es el modo de autopreservación del ego. Por lo tanto, todos los yoes que emanan de ese sistema de pensamiento comparten la creencia de que la salvación significa sacrificio. Si, por ejemplo, el Dios del ego va a ser salvado de mi ataque pecaminoso contra Él, Él va a exigir mi sacrificio. Así creemos que Dios nos pide que renunciemos a algo que es nuestro. Esta es la base de muchas religiones del mundo, y ha sido un tema crucial en el cristianismo: Jesús tuvo que ser sacrificado para que pudiéramos ser perdonados por Dios y compartir Su vida eterna. El ego así nos hace creer que para recuperar el Amor de Dios tenemos que pagar por él devolviendo la vida que robamos, recuperándola paradójicamente en el más allá. Sin embargo, no queremos devolverlo todo, porque entonces desapareceríamos, y así lo hacemos poco a poco: un poco de felicidad, placer o la sangre del cuerpo, pero nunca todo.

Ya que creemos que Dios demanda que devolvamos los yoes separados que hemos juzgado que son reales, Jesús necesita recordarnos que renunciamos a lo que nunca fue real, así que la salvación nos pide que renunciemos a un sistema de pensamiento que era ilusorio desde el principio. Así explica en el texto cómo su curso "no requiere casi nada de ti". Es imposible imaginar a alguien que pida tan poco o que pueda ofrecer más" (T-20.VII.1:7-8). Él nos dice que todo lo que necesita es que dejemos ir el ego, que es inherentemente nada. Para nosotros, por supuesto, el ego lo es todo; así que dejarlo ir se considera un sacrificio. La gente en la vida religiosa - y desafortunadamente esto va también para los estudiantes de *Un Curso de Milagros* - han cambiado el enfoque del sacrificio del *contenido* a la *forma*. Consecuentemente, creen que Dios exige que renuncien al placer -el sexo, la comida, el dinero y el consuelo. Así, el ego tergiversa el concepto de sacrificio a su favor y nos hace renunciar a ciertos comportamientos, lo que nos lleva a creer que hemos logrado algo significativo. Sin embargo, el sistema de pensamiento del ego subyacente permanece intacto, la motivación del ego desde el principio. Jesús explica muchas veces que el sacrificio ha dado lugar a la extraña idea del martirio (por ejemplo, T-3.1; T-6.1), en el que nos convertimos en mártires de la salvación. Es por eso que la gente lucha por dejar las adicciones, los hábitos y las relaciones, porque piensan que esto es lo que se les pide. Sin embargo, si renunciamos a la *forma* y retenemos el *contenido*, no hemos renunciado a nada. Eso no significa que a veces no sea útil cambiar el comportamiento, pero si no cambiamos el sistema de pensamiento subyacente de la mente, cambiar el comportamiento es sólo la mitad del trabajo, como dice Jesús en este pasaje familiar sobre la enfermedad:

... El milagro es inútil si aprendes que el cuerpo puede ser sanado, porque esta no es la lección que fue enviado a enseñar. La lección es que la *mente* estaba enferma y pensaba que el cuerpo podía estar enfermo; proyectar su culpa no causaba nada, y no tenía efectos (T-28.II.11:6-7).

Ahora, a la lección:

(1) Sacrificio ilusiones; nada más. Y como van las ilusiones, encuentro los dones que las ilusiones trataron de ocultar, esperándome en una brillante bienvenida, y en la disposición para darme los antiguos mensajes de Dios. Su memoria permanece en cada regalo que recibo de Él. Y cada sueño sirve sólo para ocultar el Ser que es el único Hijo de Dios, la semejanza de Sí mismo, el Santo que todavía permanece en Él para siempre, como Él todavía permanece en mí.

La frase clave es "todo sueño sirve sólo para ocultar el Ser". Este es un énfasis importante de la enseñanza de Jesús a través de *Un Curso de Milagros*: que nos demos cuenta del propósito del sistema de pensamiento del ego al que hemos dado nuestra lealtad. Nuestros sueños de especialidad y sacrificio tienen un propósito; es decir, hay una razón por la que elegimos ser miserables. Entramos en este cuerpo para evitar la conciencia del poder de la mente para elegir nuestro Ser en lugar del ego. Este subterfugio es lo que necesitamos ver: nuestros mundos macrocósmico y microcósmico son parte de la trama cuidadosamente diseñada del ego para evitar que volvamos a la mente, donde ciertamente elegiríamos la verdad en lugar de la ilusión, y la corrección en lugar del pecado. El sacrificio del cuerpo, entonces, se convierte en el concepto central en el plan del ego para su salvación.

(2:1-2) Padre, a Ti todo sacrificio permanece para siempre inconcebible. Y por eso no puedo sacrificarme excepto en sueños.

En el cielo, la pérdida es imposible. Sin embargo, dentro del sueño que llamamos nuestra vida, podemos sacrificarnos, creyendo que se nos pide que renunciemos a nuestra posesión más preciada: la "perla inestimable" (T-23.II.11:2) de nuestra identidad, rodeada de la particularidad del ego. Dentro de nuestra experiencia aquí, por lo tanto, este ser especial nacido del sacrificio, y sostenido y amenazado por él al mismo tiempo, es real e importante para nosotros. Es sólo cuando salimos del sueño con Jesús que podemos mirar atrás y decir: "Dios mío, no me aferro a nada. No sólo eso, a lo que me he aferrado es a hacerme miserable e infeliz, porque me identifico con un yo que ni siquiera existe. ¿Por qué, excepto en la locura, seguiría eligiendo hacer esto?"

(2:3-5) Como Tú me creaste, no puedo renunciar a nada de lo que Tú me diste. Lo que Tú no diste no tiene realidad. ¿Qué pérdida puedo anticipar excepto la pérdida del miedo y el regreso del amor a mi mente?

En otras palabras, todo lo que abandonamos es una ilusión, porque Dios no nos dio el yo separado. Lo que Él dio - nuestra identidad como Cristo- nunca podemos perder, y lo que Él no dio no tiene realidad. Es por eso que es imperativo para casi todos en este mundo, sean religiosos o no, creer en un Dios o en algún principio más grande que les dio vida. Por la misma razón, muchos estudiantes de *Un Curso de Milagros* tienen dificultad con la idea de que Dios no creó este mundo, y por qué las religiones necesitan tener a Dios involucrado aquí de alguna manera. Si Él no nos dio este mundo o cuerpo, ellos no tienen realidad, y por lo tanto nosotros no podemos tener una existencia verdadera aquí. Reconocer que no existimos en absoluto es nuestro mayor temor, pero apoyamos, reforzamos y salvamos nuestras identidades especiales trayendo a Dios a ellas, creyendo que nacemos en este mundo como cuerpos que viven vidas consideradas santas, parte de una actividad espiritual en curso o proceso divino.

Por lo tanto, un pasaje como el anterior es uno de los pensamientos más temidos que el ego puede escuchar. De nuevo, es aterrador que nos digan que Dios no nos dio este cuerpo o nuestra especialidad. En verdad, Él se dio sólo a Sí mismo a través de extender Su Amor, y esto no tiene nada que ver con el mundo o con nuestro yo ilusorio.

LECCIÓN 323: Con gusto hago el "sacrificio" del miedo.

El término *sacrificio* está entre comillas porque en realidad no renunciamos a nada. No estamos renunciando a algo que consideramos valioso -un comportamiento, ritual o una adicción, por ejemplo, que pensamos que nos hace sentir mejor- porque Jesús nos está pidiendo que dejemos ir el miedo que es el núcleo de todos los sueños. Lo soltamos simplemente dando un paso atrás con él y mirando el sistema de pensamiento de separación que dio origen a este miedo y lo sostiene. Dándonos cuenta por fin de que todo esto no tiene sentido, con gusto lo "sacrificamos" por la verdad.

(1:1) Aquí está el único "sacrificio" que le pides a tu amado Hijo; le pides que abandone todo sufrimiento, toda sensación de pérdida y tristeza, toda ansiedad y duda, y que permita libremente que Tu Amor entre en su conciencia, sanándolo del dolor, y dándole Tu Propio gozo eterno.

Se nos pide que abandonemos sólo nuestra miseria e infelicidad. El problema es que no creemos que eso es todo lo que Jesús quiere de nosotros, porque no aceptamos que mantener nuestra identidad especial, juicios, y tener razón es la fuente de nuestro dolor y sufrimiento. Continuamos manteniendo que estamos en lo correcto y que Jesús está equivocado - el mundo de hecho tiene algo que queremos, y lo encontraremos:

... La primera ilusión, que debe ser desplazada antes de que otro sistema de pensamiento pueda arraigar, es que es un sacrificio renunciar a las cosas de este mundo. ¿Qué podría ser esto sino una ilusión, ya que este mundo en sí mismo no es más que eso?

Se necesita un gran aprendizaje tanto para darse cuenta como para aceptar el hecho de que el mundo no tiene nada que dar. ¿Qué puede significar el sacrificio de nada? (M-13.1:6-2:2)

(1:2) Tal es el "sacrificio" que me pides, y que con gusto hago; el único "costo" de la restauración de Tu memoria para mí, para la salvación del mundo.

La salvación del mundo no es más que la extensión de la salvación en mi mente -de dejar el miedo por amor, la ilusión por la verdad.

(2) Y mientras pagamos la deuda que tenemos con la verdad, una deuda que simplemente es el dejar ir los autoengaños y las imágenes que adoramos falsamente, la verdad nos regresa en plenitud y con gozo. Ya no estamos engañados. El amor ha vuelto a nuestra conciencia. Y estamos en paz de nuevo, porque el miedo se ha ido y sólo queda el amor.

El cristianismo ha enseñado que nuestro pecado contra Dios exige un pago a Él, una deuda pagada a través del sacrificio, el sufrimiento y la muerte. Jesús nos está recordando una vez más que tal pensamiento está al revés y al revés. La única "deuda" que hay que pagar es con nosotros mismos, dejando ir la ilusión, que, de nuevo, no es nada. Recordar:

La afirmación "La venganza es mía, dice el Señor" es una percepción errónea por la cual uno asigna su propio pasado "malo" a Dios. El pasado "malo" no tiene nada que ver con Dios. Él no la creó y no la mantiene. Dios no cree en la retribución. Su Mente no crea de esa manera (T-3.I.3:1-5).

Así sacrificamos al dios de la venganza y el odio por el dios del amor. La totalidad ha regresado para reemplazar la separación, y la verdad se eleva en nuestra conciencia al darnos cuenta felizmente que por todo esto no renunciamos a nada! (T-16.VI.11:4)

LECCIÓN 324: Yo sólo sigo, porque no quiero liderar.

Esta es la segunda aparición de este pensamiento, y volverá a aparecer pronto. La lección 317 decía: "Yo sigo el camino que me ha sido asignado", y pronto veremos la lección 328: "Yo elijo el segundo lugar para ganar el primero". Las tres lecciones presentan la misma enseñanza: nuestra gratitud por no estar a cargo; por ser el segundo y no el primero. En otras palabras, estamos agradecidos de ser la creación de Dios, no el Creador; el efecto, no la Causa. El ego obviamente quiere ser el número uno, lo que significa que tiene que empujar a Dios fuera del trono de la creación. Usurpando el papel de Dios, el ego se queda solo para proclamarse a sí mismo como la Deidad:

... A las creaciones de Dios se les da su verdadera autoría, pero usted prefiere ser anónimo cuando decide separarse de su autor. Siendo incierto de su verdadera autoría, usted cree que su creación fue anónima. Esto te deja en una posición en la que suena significativo creer que te creaste a ti mismo (T-3.VI.8:7-9).

En este punto, entonces, no queda nada más que seguir al ego, hasta que el dolor se vuelve demasiado grande y finalmente aceptamos el hecho de que estábamos equivocados. Además, con gusto nos damos cuenta de que hay Alguien a quien ahora podemos seguir por el camino del perdón.

(1:1-4) Padre, Tú eres el que me diste el plan para mi salvación. Tú has establecido el camino que debo seguir, el papel que debo desempeñar y cada paso en mi camino designado. No puedo perder el camino. Sólo puedo elegir alejarme un rato y luego regresar.

Este fue nuestro error, justo al principio. Jesús dice que podemos elegir alejarnos "un rato", porque de donde él está fuera del tiempo y del espacio, mil millones de años no es nada. Como dice de Dios y de Cristo: "¿Qué son cien o mil años para Ellos, o decenas de miles?" (T-26.IX.4:1).

(1:5-7) Tu voz amorosa siempre me llamará y guiará mis pies correctamente. Todos mis hermanos pueden seguir el camino que yo les guíe. Sin embargo, yo simplemente sigo el camino hacia Ti, como Tú me diriges y quieres que me vaya.

Vimos esta idea expresada en la lección 155: "Retrocederé y dejaré que Él guíe el camino". La verdad está delante de nosotros, llamándonos a salir del sueño. Al seguir el llamado de la verdad, su memoria en nuestras mentes llama a otros a través de nuestra paz, amor y bondad. Jesús hace lo mismo con el psicoterapeuta:

El psicoterapeuta es un líder en el sentido de que camina un poco por delante del paciente y le ayuda a evitar algunos de los escollos a lo largo del camino al verlos primero. Idealmente, él también es un seguidor, porque Uno debe caminar delante de él para darle luz para ver (P-2.III.1:1-2).

(2) Así que sigamos a Aquel que conoce el camino. No necesitamos demorarnos, y no podemos desviarnos excepto un instante de Su amorosa Mano. Caminamos juntos, porque le seguimos. Y es Él quien asegura el final y garantiza un regreso seguro a casa.

Así caminamos con Jesús, junto con todos nuestros hermanos. El ego no conoce el camino, y seguirlo es caminar solo, porque su tema es *uno u otro*. Sin embargo, siguiendo al Espíritu Santo, caminamos con todos, porque *somos todos*. La popular e inspiradora canción de Rodgers y Hammerstein's *Carousel* lo dice todo: "You'll Never Walk Alone".

LECCIÓN 325: Todas las cosas que creo que veo reflejan ideas.

Su fuerte base teórica hace que esta lección sea única en la Parte II. Recuerda las primeras lecciones, donde Jesús enseña que todo viene del pensamiento: "Todo lo que veo refleja ideas." Lo que percibimos fuera viene de un pensamiento dentro. Si percibimos enojo, pérdida o pecado, sólo vemos una sombra del pensamiento de separación que hicimos realidad en nuestras mentes. De manera similar, si percibimos sólo amor o llamamos al amor, vemos un reflejo de la Expiación que elegimos para nuestra verdad dentro del sueño.

Esta es la nota clave de la salvación: Lo que veo refleja un proceso en mi mente, que comienza con mi idea de lo que quiero. A partir de ahí, la mente crea una imagen de lo que la mente desea, juzga valioso, y por lo tanto busca encontrar.

¿Queremos la individualidad del ego o la expiación del Espíritu Santo? ¿Queremos permanecer en nuestro sueño de ser especiales o despertar y regresar a casa? Nuestra mente equivocada busca y encuentra el pecado, porque esto prueba que la existencia separada del ego es real.

(1:3-5) Estas imágenes se proyectan hacia afuera, se miran, se estiman como reales y se guardan como propias. De los deseos locos viene un mundo loco. Del juicio viene un mundo condenado.

Escuchando al ego, miramos a nuestro alrededor y vemos el pecado en todo el mundo, pero no en nosotros mismos. Incluso si viéramos el pecado en nuestro interior, seríamos rápidos para atribuirlo al pecado de otra persona, comenzando por nuestros padres. Buscamos encontrar el pecado porque, una vez más, significa que nuestra separación de Dios es real, y por lo tanto nuestras identidades individuales también lo son. Ver el pecado en todos los demás nos permite escapar de la responsabilidad por él. Por otro lado, cuando nos damos cuenta de que cometimos un error y que debe haber otra manera, escogemos el perdón del Espíritu Santo y percibimos un mundo totalmente diferente, como ahora leemos:

(1:6) Y de los pensamientos que perdonan surge un mundo manso, con misericordia para el santo Hijo de Dios, para ofrecerle un hogar bondadoso donde pueda descansar un rato antes de seguir adelante, y ayudar a sus hermanos a caminar con él, y a encontrar el camino al cielo y a Dios.

Cuando hemos perdonado totalmente, el "mundo amable" se convierte en el mundo real. Todo lo que necesitamos hacer para reconocer qué decisión tomamos es prestar atención a nuestros pensamientos acerca de los demás. El valor del mundo es que refleja nuestras elecciones. Inicialmente elegimos mal, pero una vez reconocidos, podemos pedirle a nuestro Maestro que reinterprete nuestras percepciones, ayudándonos a elegir de nuevo. Por lo tanto, debemos estar especialmente atentos a lo que vemos en los demás y en nosotros mismos. El cuerpo de otro no es más real que el nuestro, y por lo tanto lo que proyectamos sobre el de otro es lo que proyectamos sobre el nuestro. Una vez más, tomar conciencia de nuestros juicios y pensamientos de ataque nos ayuda a darnos cuenta de nuestro error, para que podamos volver a su fuente en la mente y corregirla.

(2) Padre nuestro, tus ideas reflejan la verdad, y las mías aparte de las tuyas, pero inventan sueños. Déjame ver lo que sólo refleja el tuyo, porque sólo el tuyo y el tuyo establecen la verdad.

El reflejo de las ideas de Dios es el mundo real. Primero necesitamos reconocer nuestra inversión en ver nuestras vidas como una realidad. Luego vemos que esta inversión en nuestro ser individual no nos hará felices, porque no es más que un sueño vacío. Tal realización permite que el sueño feliz reemplace al sueño infeliz, dando paso al mundo real de la reflexión de la verdad.

LECCIÓN 326: Soy por siempre un Efecto de Dios.

Esta lección también es importante para establecer Quiénes somos como el Efecto del Amor de Dios. Reitera el principio de la expiación de que nada ha cambiado; ninguno de nuestros sueños tristes o pecaminosos ha cambiado el hecho de que permanezcamos unidos con nuestra Fuente.

(1:1-5) Padre, fui creado en tu mente, un pensamiento santo que nunca abandonó su hogar. Yo soy por siempre Tu Efecto, y Tú por siempre y para siempre eres mi Causa. Como Tú me creaste, he permanecido. Donde Tú me estableciste, yo aún permanezco. Y todos Tus atributos permanecen en mí, porque es Tu Voluntad tener un Hijo tan semejante a su Causa que la Causa y Su Efecto son indistinguibles.

Nunca hemos dejado la Mente de nuestro Padre, porque *las ideas no dejan su fuente*. Reconocemos que el sistema de pensamiento del ego fue un error, y por lo tanto elegimos recordar el Pensamiento que nos creó y que comparte sus atributos de inmutabilidad, de falta de forma, de amor y de vida eterna:

Ahora es el Hijo de Dios finalmente consciente de la Causa actual y de Sus Efectos benignos.... Su Causa *son* Sus Efectos. Nunca hubo una causa aparte de ella que pudiera generar un pasado o un futuro diferente. Sus Efectos son inmutablemente eternos, más allá del miedo y más allá del mundo de pecado por completo (T-28.I.14:1,5-7).

(1:6-7) Hazme saber que soy un Efecto de Dios, y así tengo el poder de crear como Tú. Y así como es en el Cielo, así es en la tierra.

En el Cielo, Dios extiende Su Amor -el significado de la creación- estableciéndonos como Su Hijo. Él es así nuestra Causa y nosotros Su Efecto, creando como Él creó-el círculo de la creación:

... Así, el Hijo da la paternidad a su Creador y recibe el don que le ha dado. Es *porque* él es el Hijo de Dios que también debe ser un padre, que crea como Dios lo creó. El círculo de la creación no tiene fin..... en sí mismo contiene el universo de toda la creación, sin principio y sin fin (T-28.II.1:4-6,8).

En este mundo reflejamos la creación del Cielo al extender el Amor del Espíritu Santo a través de nuestras decisiones de perdonar.

(1:8) Aquí sigo tu plan, y al final sé que reunirás tus efectos en el tranquilo Cielo de Tu Amor, donde la tierra se desvanecerá, y todos los pensamientos separados se unirán en gloria como el Hijo de Dios.

De nuevo, Dios no tiene literalmente un plan, que es realmente la Expiación del Espíritu Santo, reflejando Su Amor. Sigue siendo una ilusión, pero la expiación no se opone a la verdad, como lo hacen otras ilusiones. Al final del viaje, Dios recoge Sus Efectos en el último paso que sigue a la Segunda Venida y al Juicio Final. En otras palabras, los Hijos separados se reúnen como uno solo, como Dios lo eleva a Sí mismo, reuniendo al Hijo con la Fuente de la que nunca salió.

(2) Veamos hoy cómo la tierra desaparece, primero transformada, y luego, perdonada, se desvanece por completo en la santa Voluntad de Dios.

Este es el proceso: Permanecemos en el mundo, pero mirémoslo de otra manera -perdonándolo a él y a nosotros mismos- y entonces todo desaparece a medida que la Voluntad de Dios asciende en la mente sanada y santa del Hijo. Y él está en casa, donde Dios quiere que esté (T-31.VIII.12:8).

LECCIÓN 327: Sólo necesito que me llames y me responderás.

Llamamos y Dios nos responde, porque su respuesta ya está presente en nuestras mentes. Nos alejamos y elegimos la respuesta del ego en su lugar. Llamar a Dios ahora es darnos cuenta de nuestro error, y así volvemos a la parte de la toma de decisiones de nuestras mentes y elegimos correctamente. Dios responde automáticamente porque nos hemos puesto en la presencia de Su Respuesta.

(1:1-4) No se me pide que tome la salvación sobre la base de una fe sin fundamento. Porque Dios ha prometido que escuchará mi llamado y me responderá él mismo. Permítanme aprender de mi experiencia que esto es verdad, y que la fe en Él seguramente vendrá a mí. Esta es la fe que perdurará, y me llevará más y más lejos en el camino que conduce a Él.

Jesús nos está diciendo aquí, como veremos en la oración de abajo, que esto es algo que necesitamos practicar. Nuestra experiencia de que el Amor de Dios reemplaza el odio del ego nos enseñará que todo en *Un Curso de Milagros* es cierto, pero hasta que esta experiencia sea elegida, permanecerá una parte de nosotros que dudará de lo que dice. Sólo cuando ponemos en práctica las ideas -realizando que el odio, el juicio y la depresión eran simplemente elecciones equivocadas- nos damos cuenta: Sí, todo esto es cierto, y elijo seguir el camino que me lleva a casa.

(1:5) Porque así estaré seguro de que Él no me ha abandonado y me ama todavía, esperando sólo mi llamado para darme toda la ayuda que necesito para venir a Él.

Porque creo que abandoné a Dios, creo que Él me ha abandonado, un error que Su Voz corrige en este inspirador cierre de *El Cantar de los Cantares*:

... No abandones el Amor. Recuerda esto: sea lo que sea que pienses de ti mismo, sea lo que sea lo que pienses del mundo, tu Padre te necesita y te llamará hasta que vengas a Él en paz por fin (S-3.IV.10:6-7).

(2:1) Padre, te agradezco que Tus promesas nunca fallarán en mi experiencia, si las pruebo.

Jesús está diciendo: "Le has dado al ego muchas oportunidades y te ha fallado miserablemente. Por favor, inténtalo. Pon a prueba lo que estoy diciendo, y mira cuánto mejor te sientes cuando dejas ir el juicio. Recuerda mis palabras:

No tienes idea de la tremenda liberación y profunda paz que viene de encontrarte a ti mismo y a tus hermanos totalmente sin juicio (T-3.VI.3:1).

Inténtalo. Siempre puedes retener el juicio si quieres. Primero, sin embargo, prueba estos pensamientos y verás lo bien que te sientes sin tu especialidad".

(2:2-4) Por lo tanto, permítanme tratar de probarlos, y no juzgarlos. Tu Palabra es una contigo. Tú das los medios por los cuales viene la convicción, y por fin se gana la seguridad de Tu Amor eterno.

Esto significa que aceptaremos al menos temporalmente las promesas de Dios, sin juzgarlas. De nuevo, siempre podemos volver al ego si lo deseamos. Sin embargo, el hecho de que hayamos fracasado tan miserablemente por nuestra cuenta, y que hayamos sido tan infelices a lo largo de nuestras vidas, debería demostrar que nuestro sistema de pensamiento no funciona.

LECCIÓN 328: Elijo el segundo lugar para ganar el primero.

Este pensamiento viene de la famosa declaración bíblica de que los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos (Mateo 19:30; 20:16a), y pertenece a la base del sistema de pensamiento del ego: *uno u otro* - Dios es segundo porque el ego es el primero. Esto obviamente significaría que Dios ya no es Dios, y por lo tanto ha sido destruido. Sin embargo, podemos reconocer nuestro error y darnos cuenta de que estamos mucho mejor en segundo lugar. Una vez que aceptamos esto: "Dios es la causa y yo soy el efecto", estamos automáticamente en primer lugar, porque *sólo hay un lugar*. Así dice Jesús en el texto, refiriéndose a la Trinidad: Dios es el primero, pero no hay segundo (T-14.IV.1:7-8), porque sólo la Unidad perfecta es real. En verdad, entonces, no hay un Padre, un Hijo y un Espíritu Santo en el Cielo-solo un Amor perfecto. Además, en el instante en que elegimos el segundo lugar -dejar ir al ego y elegir a Jesús como nuestro maestro- nos damos cuenta de que sólo existe la unidad del Padre y del Hijo-, no hay competencia, no hay campo de batalla, no hay nadie *ni* dos. Sólo uno.

(1:1) Lo que parece ser el segundo lugar es primero, porque todas las cosas que percibimos están al revés hasta que escuchamos la Voz de Dios.

Si digo que soy el segundo, alguien más debe ser el primero. Por ejemplo, ningún equipo deportivo quiere terminar segundo, porque eso significa que otro equipo ganó: la percepción del mundo al revés. Para el Espíritu Santo, sin embargo, cuando eres segundo, automáticamente te conviertes en el primero, porque, una vez más, sólo hay uno. Así, cuando aprendes que Dios es tu Causa y no el ego, la memoria de Dios y Su Unidad regresa.

(1:2) Parece que ganaremos autonomía, pero esforzándonos por estar separados, y que nuestra independencia del resto de la creación de Dios es la manera en que se obtiene la salvación.

En forma de cápsula, de nuevo, vemos lo que le hemos hecho a Dios y lo que creemos que hemos hecho en el mundo, reflejando el principio del ego de *uno u otro*. Al esforzarnos por estar separados, estamos por nuestra cuenta: somos autónomos y libres, pero a un precio que Dios debe pagar con su vida. Desde que este principio estableció nuestra identidad, la llevamos a nuestro sueño. En consecuencia, necesitamos ser independientes de todos los demás: somos *nosotros o ellos*. El ego así nos advierte que estemos en guardia, no sea que otros nos quiten lo que creemos que les quitamos. Esta es, pues, la esencia de las relaciones especiales de amor y odio: se percibe que los demás tienen lo que nos falta y queremos, y debemos obtenerlo de ellos, de lo contrario no podremos sobrevivir.

(1:3-6) Sin embargo, todo lo que encontramos es enfermedad, sufrimiento, pérdida y muerte. Esto no es lo que nuestro Padre quiere para nosotros, ni hay un segundo para Su Voluntad. Unirnos a la suya no es más que encontrar la nuestra. Y puesto que nuestra voluntad es Suya, es a Él a quien debemos ir a reconocer nuestra voluntad.

Jesús quiere que reconozcamos que estos son los efectos de elegir ser el número uno, los resultados infelices de la especialidad que puede hacernos bien, pero nunca felices (T-29.VII.1:9). Cuando elegimos estar en segundo lugar, estamos en la Unidad viviente de Dios donde nuestra voluntad es una con la Suya. Para el ego esto significa que somos el segundo mejor, pero nuestras mentes correctas nos dicen que esto es el reflejo de la verdad.

(2) No hay otra voluntad que la tuya. Y me alegro de que nada de lo que imagino contradiga lo que Tú quieres que sea. Es Tu Voluntad que yo esté totalmente a salvo, eternamente en paz. Y felizmente comparto esa Voluntad que Tú, mi Padre, diste como parte de mí.

En otras palabras, inventamos el sueño de nuestras vidas, y estamos agradecidos de que no haya tenido ningún efecto sobre la realidad.

LECCIÓN 329: Ya he escogido lo que Tú quieres.

Llegamos a otra lección sobre el tema de la unidad: la unidad de nuestra voluntad y la de Dios. Nuestro Creador ha querido que seamos por siempre parte de Él, no separados, y lo que Él quiere nunca puede serlo.

(1:4) Padre, pensé que me alejé de Tu Voluntad, la desafié, rompí sus leyes e interpuse una segunda voluntad más poderosa que la Tuya. Sin embargo, lo que soy en verdad es Tu Voluntad, extendida y extendida. Este soy yo, y esto nunca cambiará. Como Tú eres Uno, así soy yo uno Contigo.

Creíamos que habíamos logrado lo imposible en la separación, habiendo vagado en el lejano país del ego de voluntades separadas. Nuestra culpabilidad, nacida del pensamiento de que habíamos pecado contra nuestro Padre, nos hizo convertirnos en sus hijos en vez de ser hijos del Amor. La verdad, sin embargo, es que como una extensión

de la Voluntad de Dios nunca salimos de nuestra Fuente, y por eso reconocemos con gusto el error de haber creído en las ilusiones, aceptando felizmente la verdad de nuestra creación en su lugar.

(1:5) *Y esto lo elegí en mi creación, donde mi voluntad se unió para siempre a la tuya.*

Antes me referí a la importante sección "Los Votos Secretos", donde Jesús nos habla de la promesa de Dios de que seríamos por siempre Su Hijo, siempre uno con Su Amor. El Hijo olvidó "respondió: 'Lo haré', aunque en esa promesa nació" (T-28.VI.6:4-6). En ese hermoso pasaje, Jesús expresa poéticamente lo que sucedió en nuestra creación, y se refiere a ello aquí también nosotros, como Hijo de Dios, somos eternamente uno con Su Voluntad.

(1:6-7) *Esa elección fue hecha para toda la eternidad. No puede cambiar, y estar en oposición a sí misma.*

Podemos soñar que estamos en oposición a Dios y a Su Voluntad, pero en verdad nada ha sucedido para perturbar nuestra morada en el Cielo:

No pienses que puedes cambiar Su morada[Dios y Su Hijo]. Porque tu Identidad permanece en Ellos, y donde Ellos están, por siempre debes estar tú. La inmutabilidad del Cielo está en ti, tan profundamente dentro de ti que nada en este mundo pasa desapercibido e invisible (T-29.V.2:1-3).

(1:8-9) *Padre, mi voluntad es tuya. Y estoy a salvo, tranquilo y sereno, en una alegría sin fin, porque es Tu Voluntad que así sea.*

Qué mayor alegría puede haber en nuestro mundo de separación que aprender que estamos perfectamente a salvo - en cualquier lugar y en todas partes- porque nuestra voluntad y la de Dios son una sola cosa.

(2) Hoy aceptaremos nuestra unión entre nosotros y con nuestra Fuente. No tenemos voluntad aparte de la suya, y todos somos uno porque su voluntad es compartida por todos nosotros. A través de ella reconocemos que somos uno. A través de ella encontramos por fin nuestro camino hacia Dios.

Si somos sinceros en nuestro deseo de regresar a casa y despertar a nuestra identidad como hijos de Dios, no podemos vernos separados de los demás. La filiación de Dios es una, así en la tierra como en el cielo, y recordar este feliz hecho es el camino para llegar a la casa de nuestro Padre.

LECCIÓN 330: Hoy no volveré a hacerme daño.

Esta es otra lección significativa que nos recuerda nuestra necesidad de reconocer cómo nos lastimamos continuamente aferrándonos a pensamientos especiales. Involucrarse persistentemente en pensamientos y comportamientos que sabemos que nos harán daño -a pesar de las mentiras del ego de que nos darán placer- es una forma de decir: "Quiero hacerme daño, porque eso establece mi existencia sin ser responsable de ello." Por lo tanto, debemos ser conscientes de que somos la causa de nuestro propio sufrimiento.

(1:1-3) Aceptemos hoy el perdón como nuestra única función. ¿Por qué deberíamos atacar nuestras mentes y darles imágenes de dolor? ¿Por qué debemos enseñarles que son impotentes, cuando Dios sostiene Su poder y Su Amor, y les pide que tomen lo que ya es suyo?

Las imágenes del dolor son lo que experimentamos como cuerpos, pero sólo son sombras del dolor de la culpa de la mente. Jesús nos pide que cuestionemos el hecho de haber dejado impotente a la mente, lo cual hacemos siempre que nos identificamos con el sufrimiento del cuerpo. Si el cuerpo sufre y culpamos a otro, negamos el poder de la mente para elegir el dolor. Hacemos así realidad la figura del sueño, porque deseamos ocultar el papel de la mente como soñadora. Reconociendo nuestro error, ya no queremos enseñar nuestra impotencia, sino más bien que

nuestro sufrimiento proviene de la elección de la mente: el mundo nunca puede herirnos, sino que nos herimos a nosotros mismos por nuestras decisiones equivocadas.

(1:4) La mente que está dispuesta a aceptar los dones de Dios ha sido restaurada al espíritu, y extiende su libertad y su gozo, como lo es la voluntad de Dios unida a la suya propia.

Jesús nos ayuda a llevar la imagen del dolor, que se experimenta en el mundo y en el cuerpo, de vuelta a la mente que es el asiento de todo poder. Así que podemos elegir otra vez aceptar los dones de Dios en vez de la libertad del ego y la alegría en vez del encarcelamiento y el dolor.

(1:5-6) El Yo que Dios creó no puede pecar, y por lo tanto no puede sufrir. Elijamos hoy que Él sea nuestra Identidad, y así escapemos para siempre de todas las cosas que el sueño del miedo parece ofrecernos.

Recuerden esta hermosa línea que representa el cambio del miedo al Amor de Dios, que es nuestro Ser:

No pienses que nada de lo que los dones del temor ofrecen vale la pena dudar un instante, cuando la puerta del Cielo está delante de ti y el Cristo de Dios está esperando tu regreso ("Los dones de Dios", pp. 121-22).

(2) Padre, tu Hijo no puede ser herido. Y si pensamos que sufrimos, no conocemos nuestra única Identidad que compartimos contigo. Volveríamos a Ella hoy, para ser liberados para siempre de todos nuestros errores, y para ser salvados de lo que pensábamos que éramos.

Implícito en esta declaración está el propósito de todo sufrimiento -percibido en nosotros mismos y en los demás- que nos impide conocer nuestra identidad. Cuando recordamos quiénes somos como el Hijo único de Dios, ya no somos el ego, un yo especial, único e individual. Por lo tanto, para asegurarnos de que no recordamos, sólo necesitamos sufrir, y luego culpar a alguien o a algo más. Por lo tanto, debemos centrarnos en aprender el propósito inherente al dolor. Lo que hace que *Un Curso de Milagros* sea único entre los sistemas espirituales es que Jesús nos ayuda a entender *por qué* elegimos estar en este mundo y cuerpo, *por qué* elegimos sufrir, y *por qué* elegimos permanecer aquí en un estado tan doloroso. Por lo tanto, hay un método en la locura del ego: mantener la memoria de Dios enterrada para siempre en la mente, más allá de nuestra capacidad como cuerpos sin mente para aceptarla.

12. ¿Qué es el Ego?

(1:1) El ego es idolatría; el signo del yo limitado y separado, nacido en un cuerpo, condenado a sufrir y a terminar su vida en la muerte.

Sin embargo, este yo es lo que continuamente elegimos idolatrar. Un ídolo está destinado a sustituir al verdadero Dios, con imágenes que toman la forma de nuestro Creador, que es abstracto y sin forma. Entonces adoramos a los ídolos, tomando su *forma* como verdad, mientras perdemos el *contenido de amor* de la verdad. De la misma manera, adoramos al ego en la forma del cuerpo, sustituyendo su ser por el Ser de Cristo. El cuerpo se convierte así en realidad para nosotros, el "héroe" del sueño del ego, como nos dice Jesús en el texto:

El cuerpo es la figura central en el sueño del mundo. No hay sueño sin él, ni existe sin el sueño en el que actúa como si fuera una persona a la que hay que ver y a la que hay que creer. Ocupa el lugar central en todo sueño, que cuenta la historia de cómo fue hecho por otros cuerpos, nacido en el mundo fuera del cuerpo, vive un poco más y muere, para unirse en el polvo con otros cuerpos que mueren como él (T-27.VIII.1:1-3).

En nuestra locura creemos que este cuerpo moribundo, el "cuerpo mortal" de Hamlet, es nuestra identidad.

(1:2) Es la "voluntad" la que ve la voluntad de Dios como enemiga, y toma una forma en la que es negada.

La impía trinidad del pecado, la culpabilidad y el temor del ego nos aterroriza ante Dios, que se ha convertido en nuestro enemigo mortal -en guerra con nosotros porque estamos secretamente en guerra con Él. Claramente, esto no tiene nada que ver con el verdadero Dios, sino con la deidad vengativa del sueño del ego. Este pasaje del manual para maestros describe dramáticamente el sistema de pensamiento del ego de magia, venganza y asesinato:

... Un pensamiento mágico, por su mera presencia, reconoce una separación de Dios. Afirma, en la forma más clara posible, que la mente que cree que tiene una voluntad separada que puede oponerse a la Voluntad de Dios, también cree que puede tener éxito. Es obvio que esto no puede ser un hecho. Sin embargo, es igualmente obvio que se puede creer que se trata de un hecho. Y aquí yace el lugar de nacimiento de la culpa. Quien usurpa el lugar de Dios y lo toma para sí mismo ahora tiene un enemigo mortal. Y debe estar solo en su protección, y hacerse un escudo para mantenerlo a salvo de la furia que nunca puede ser aplacada, y de la venganza que nunca puede ser satisfecha (M-17.5:3-9).

(1:3) El ego es la "prueba" de que la fuerza es débil y el amor es temeroso, la vida es realmente muerte, y lo que se opone sólo a Dios es verdad.

La fuerza de Cristo es debilidad para el ego, porque es el poder de la Unidad perfecta. La fuerza del ego -la verdadera debilidad- es el poder aparente de la separación, del que el mundo da fe. Creemos que somos fuertes, porque si estamos aquí -y ciertamente creemos que lo estamos- fue debido a nuestra derrota de Dios. Entonces derrotamos a todos los demás a través de la indulgencia de nuestra especialidad, nuestra retorcida idea de la fuerza. Sin embargo, se nos pide que consideremos si esta es realmente la fuerza que queremos, como en el poema de Helen "Alternativas":

Una fantasía de dolor, un sueño de muerte,
un grito de agonía, un aliento superficial,
tal es el mundo que ves. ¿Es tu elección
ser la sustitución de la Voz de Dios? (*Los dones de Dios*, p. 11)

En líneas que ya nos son familiares, Jesús nos pregunta directamente al final del texto si es nuestro deseo sucumbir a la tentación del ego de identificarnos con el cuerpo débil, impotente y atacante:

La tentación tiene una lección que enseñaría, en todas sus formas, dondequiera que ocurra. Persuadiría al Santo Hijo de Dios de que es un cuerpo, nacido en lo que debe morir, incapaz de escapar de su fragilidad, y atado por lo que le ordena sentir. Establece los límites de lo que puede hacer; su poder es la única fuerza que tiene; su agarre no puede exceder su pequeño alcance. ¿Seríais esto, si Cristo se os apareciera en toda su gloria, pidiéndoos otra cosa que esto?

Elige una vez más si quieres ocupar tu lugar entre los salvadores del mundo, o si quieres permanecer en el infierno y mantener a tus hermanos allí.

Porque Él *ha* venido, y *está* pidiendo esto.

¿Cómo se hace la elección? Qué fácil es explicar esto! Siempre escoges entre tu debilidad y la fuerza de Cristo en ti. Y lo que usted elige es lo que usted piensa que es real (T-31.VIII.1:1-2:4).

(2:1-4) El ego está loco. En el miedo está más allá del Todo, aparte de Todo, en la separación del Infinito. En su locura piensa que se ha convertido en un vencedor sobre Dios mismo. Y en su terrible autonomía "ve" que la Voluntad de Dios ha sido destruida.

"Ver" está entre comillas porque la voluntad de Dios no ha sido destruida. Sin embargo, subyacente a nuestra creencia de que existimos como individuos está el pensamiento de que lo hemos destruido, la base del sistema de pensamiento demente del ego:

... Todo lo que es el ego, es una idea de que es posible que las cosas le sucedan al Hijo de Dios sin su voluntad; y así sin la Voluntad de su Creador, cuya Voluntad no puede separarse de la suya propia. Este es el sustituto de la voluntad del Hijo de Dios, una rebelión alocada contra lo que debe ser para siempre. Esta es la declaración de que él tiene el poder de hacer a Dios impotente y así tomarlo para sí mismo, y dejarse a sí mismo sin lo que Dios ha querido para él. Esta es la loca idea que han consagrado en sus altares, y que adoran (T-21.II.6:4-7).

(2:5) Sueña con el castigo y tiembla ante las figuras de sus sueños; sus enemigos, que tratan de asesinarla antes de que pueda garantizar su seguridad atacándola.

Este es el sistema de pensamiento prevaleciente en el mundo y la base de su comportamiento: el perro come al perro, mata o es matado, *uno u otro*, la proyección sombría del pensamiento original de que existimos por haber destruido a Dios. Nuestra culpabilidad grita que Él buscará recuperar Su vida destruyéndonos a cambio. Recordemos el pasaje sucinto y revelador del texto de los dos sueños que consciente e inconscientemente pensamos que son la realidad: víctima y victimario respectivamente:

Un hermano separado de ti mismo, un antiguo enemigo, un asesino que te acecha en la noche y traza tu muerte, pero planea que sea lenta y prolongada; con esto sueñas. Pero debajo de este sueño hay otro más, en el que te conviertes en el asesino, el enemigo secreto, el carroñero y el destructor de tu hermano y del mundo por igual (T-27.VII.12:1-2).

La verdad, sin embargo, yace a salvo más allá de estos sueños, porque "Dios piensa de otra manera" (T-23.I.2:7):

(3) El Hijo de Dios no tiene ego. ¿Qué puede saber de la locura y de la muerte de Dios, cuando permanece en Él? ¿Qué puede saber del dolor y del sufrimiento, cuando vive en la alegría eterna? ¿Qué puede saber del miedo y el castigo, del pecado y la culpa, del odio y el ataque, cuando todo lo

que le rodea es paz eterna, siempre libre de conflictos y sin perturbaciones, en el más profundo silencio y tranquilidad?

En otras palabras, cuando estamos en nuestras mentes correctas, fuera del sueño y recordando nuestra identidad como Cristo, ya no conocemos la locura o la muerte de Dios. Volviendo a la cordura, nos damos cuenta de que esta locura era un sueño que ahora ha desaparecido. Lo anterior nos dice una vez más que Dios no puede saber de nada en este mundo, porque ¿cómo puede saber del pecado, la culpabilidad, el temor o la separación, nada de lo cual ha sucedido? La clarificación de los términos proporciona este contraste entre el ego y el milagro, y Jesús nos pide una vez más que elijamos entre locura y cordura, ilusión y verdad:

Este era el ego, todo el odio cruel, la necesidad de venganza y los gritos de dolor, el miedo a morir y el impulso de matar, la ilusión sin hermanos y el yo que parecía estar solo en todo el universo. Este terrible error sobre ti mismo, el milagro lo corrige tan suavemente como una madre amorosa canta a su hijo para que descansa. ¿No es una canción como esta lo que oírías? ¿No respondería todo lo que pensabas preguntar, e incluso haría que la pregunta no tuviera sentido? (C-2.8)

El siguiente párrafo comienza con el mismo pensamiento:

(4:1) Conocer la realidad no es ver el ego y sus pensamientos, sus obras, sus actos, sus leyes y sus creencias, sus sueños, sus esperanzas, sus planes para su salvación, y el costo que implica creer en ella.

Cuando estás en presencia de la realidad no ves el ego, sus pensamientos, ni nada más, que es lo que Jesús nos dice que cuando despertemos del sueño ya no lo recordaremos, porque no hay nada que recordar (T-19.IV-D.6). Por eso, desde la perspectiva no dualista de *Un Curso de Milagros*, el espíritu no puede tener nada que ver con el sueño, porque no conoce al ego ni su mundo (por ejemplo, T-4.II.8:6). La realidad -y el Hijo de Dios como parte de la realidad- es literalmente sin ego y aparte de la locura del ego. ¿Cómo, entonces, puede el ego ser visto, y mucho menos reaccionar, cuando literalmente no está allí?

... ¿Qué es el *ego*? Pero un sueño de lo que realmente eres. Un pensamiento que estás separado de tu Creador y un deseo de ser lo que Él no creó. Es una cosa de locura, no de realidad en absoluto. Un nombre para la falta de nombre es todo lo que es. Un símbolo de imposibilidad; una elección por opciones que no existen.... ¿Qué es el ego? Nada, pero en una forma que parece algo. En un mundo de forma, no se puede negar el ego, porque sólo él parece real. Sin embargo, ¿podría el Hijo de Dios, tal como lo creó, morar en la forma o en un mundo de forma? (C-2.1:4-9; 2:1-4)

(4:2) En el sufrimiento, el precio de la fe en él[el ego] es tan inmenso que la crucifixión del Hijo de Dios se ofrece diariamente en su oscuro santuario, y la sangre debe fluir ante el altar donde sus seguidores enfermos se preparan para morir.

El término *altar* en *Un Curso de Milagros* es usado como un símbolo para el que toma las decisiones, como aprendimos anteriormente. Es la parte de nuestras mentes que puede elegir identificarse con el ego o el Espíritu Santo. El pasaje anterior describe nuestra elección de adorar en el santuario del ego -su sistema de pensamiento de pecado, culpa y miedo; de sufrimiento, asesinato y muerte- mientras que el siguiente pasaje del texto nos da cuerpo al altar del ego tal como se manifiesta en nuestras relaciones especiales:

El sufrimiento y el sacrificio son los dones con los que el ego "bendice" todas las uniones. Y aquellos que están unidos en su altar aceptan el sufrimiento y el sacrificio como el precio de la unión. En sus alianzas airadas, nacidas del miedo a la soledad, pero dedicadas a la continuación de la soledad, cada una busca el alivio de la culpa aumentándola en la otra. Porque cada uno cree que esto disminuye la culpa en él. El otro parece estar siempre atacándolo y hiriéndolo, tal vez de pequeñas maneras, tal vez "inconscientemente", pero nunca sin exigencia de sacrificio. La furia de aquellos

que están unidos en el altar del ego excede por mucho tu conciencia de ello. Para lo que el ego realmente quiere, no te das cuenta (T-15.VII.9).

La sangre fluye libremente en este santuario especial, porque representa la crucifixión del Hijo de Dios. Así, cuando Jesús apareció en el mundo, la gente lo hizo parte de su sueño de crucifixión, idolatrando a su salvador crucificado. Sin embargo, la verdad invulnerable del Hijo inocente de Dios -reflejada en la forma de Jesús- descansaba en la mente recta del Hijo, esperando tranquilamente su regreso a la cordura.

(5:1) Sin embargo, un lirio de perdón transformará las tinieblas en luz, el altar de las ilusiones en el santuario de la vida misma.

Nuestro tomador de decisiones ahora se da cuenta de su error, cambia su mente y se vuelve a la luz del Espíritu Santo. El altar ensangrentado es limpiado del odio por el perdón, que no ve ningún pecado como el amor ha reemplazado el miedo, la guerra de paz, y el dolor de alegría. La luz de la verdad ha venido a iluminar las tinieblas de la ilusión:

Todos aquí han entrado en la oscuridad, pero nadie ha entrado solo. No necesita quedarse más de un instante. Porque él ha venido con la ayuda del Cielo dentro de él, listo para sacarlo de las tinieblas y llevarlo a la luz en cualquier momento. El momento que elija puede ser cualquier momento, pues la ayuda está ahí, esperando sólo su elección. Y cuando decida aprovechar lo que se le ha dado, entonces verá que cada situación que antes pensaba que era un medio para justificar su enojo se convierte en un evento que justifica su amor. Escuchará claramente que los llamados a la guerra que escuchó antes son realmente llamados a la paz. Percibirá que donde ha atacado no es más que otro altar donde puede, con igual facilidad y mucha más felicidad, conceder el perdón. Y reinterpretará toda tentación como una oportunidad más para darle alegría (T-25.III.6).

(5:2) Y la paz será restaurada para siempre en las mentes santas que Dios creó como Su Hijo, Su morada, Su gozo, Su amor, completamente Suyo, completamente uno con Él.

Hemos regresado a nuestras mentes correctas, dándonos cuenta de que no hay lugar donde preferiríamos estar, el prerrequisito para estar en el mundo real en el que la mente equivocada desaparece, como lo hace su mundo de separación y pecado. Todo lo que queda es la memoria de quiénes somos como Hijo único y unificado de Dios, tan santo como su Creador, la Santidad misma:

Qué encantador se vuelve el mundo en ese instante en que ves la verdad sobre ti mismo reflejada allí. Ahora estáis sin pecado y contemplad vuestra impecabilidad. Ahora eres santo y lo percibes así. Y ahora la mente regresa a su Creador; la unión del Padre y el Hijo, la Unidad de las unidades que está detrás de todas las uniones pero más allá de todas ellas. Dios no se ve sino que sólo se entiende. Su Hijo no es atacado sino reconocido (C-3.8).

LECCIÓN 331: No hay conflicto, porque mi voluntad es la tuya.

En esta lección Jesús se enfoca en el papel prominente que el conflicto juega en el sistema de pensamiento del ego. El ego cree que ha desafiado la voluntad de Dios y permanece en oposición a ella. Esa es la base de todo conflicto, manifestado en la mente dividida entre el ego y el Espíritu Santo. Esto, por supuesto, no es como Él piensa, sino que está en el centro del sistema de pensamiento del ego que estableció nuestras identidades a través del conflicto, la oposición, el desafío y el asesinato -reflejado en un mundo que prospera en el conflicto, la oposición, el desafío y el asesinato. El ego proclama así que el conflicto está vivo y bien que le quitamos a Dios, que ahora nos lo quitará a nosotros, testigo de su sombra mundana de conflicto y guerra. Esto requiere que hagamos algo sobre la amenaza inminente a nuestra existencia, y el producto final de este "hacer" es el mundo del ataque.

(1:1-5) *¡Qué insensato, Padre, creer que tu Hijo podría hacer que sufriera! ¿Podría hacer un plan para su condenación, y quedarse sin un camino seguro para su liberación? Tú me amas, padre. Nunca podrías dejarme desolado, para morir en un mundo de dolor y crueldad. ¿Cómo podría pensar que el Amor se ha abandonado a Sí Mismo?*

El ego nos dice que Dios nos abandonó. Él nos creó en cuerpos y luego nos dejó en este mundo para que nos valiéramos por nosotros mismos, sufriéramos y finalmente muriéramos. Nunca nos dice que abandonamos a Dios, ni la verdad última: no hubo ningún abandono en absoluto, pues ¿cómo podía el Amor abandonarse a Sí mismo?

(1:6-9) *No hay voluntad excepto la Voluntad de Amor. El miedo es un sueño, y no tiene voluntad que pueda entrar en conflicto con el tuyo. El conflicto es el sueño y el despertar de la paz. La muerte es ilusión; la vida, la verdad eterna.*

Recordarán que la lección 190, "Yo elijo la alegría de Dios en lugar del dolor", concluye con un ritmo similar. Las palabras son diferentes, pero el significado y la presentación son los mismos:

... Este es el día en que se te da a ti la lección que contiene todo el poder de la salvación. Es esto: El dolor es ilusión; la alegría, la realidad. El dolor no es más que sueño; la alegría es el despertar. El dolor es engaño; sólo la alegría es verdad (W-pI.190.10:3-6).

(1:10-11) *No hay oposición a Tu Voluntad. No hay conflicto, porque mi voluntad es la tuya.*

Nuestras vidas como seres físicos, psicológicos - sombras del problema de autoridad con Dios - se basan en la oposición y el conflicto. Si no nos defendemos, los demás nos atacarán y acabarán con nuestra existencia, por lo que siempre necesitamos estar comprometidos con la autoprotección. Finalmente, sin embargo, nos damos cuenta de que hay algo malo en esta vida de defensa de ataque, y podemos elegir de nuevo, como Jesús nos dice ahora:

(2) *El perdón nos muestra que la voluntad de Dios es una, y que la compartimos. Miremos a los lugares santos que el perdón nos muestra hoy, para que podamos encontrar la paz de Dios. Amén.*

El perdón deshace la falsa percepción del conflicto al terminar el sueño de que tú y yo estamos separados, mantenidos separados por pensamientos de culpa y juicio, dolor y pena. La verdadera percepción revela un mundo limpio de pecado, mientras recordamos nuestro interés compartido de encontrar la paz de Dios y regresar a casa:

...una visión de un mundo diferente, tan nuevo, limpio y fresco que olvidarás el dolor y la pena que viste antes (T-31.VIII.8:4).

LECCIÓN 332: El miedo une al mundo. El perdón lo libera.

El mundo está atado por mi miedo porque el mundo es mi pensamiento. Si mi mente elige el miedo, miraré hacia un mundo basado en el miedo, viendo el encarcelamiento a mi alrededor. Si elige el perdón, miraré hacia un mundo en el que todo el mundo es libre y sin ataduras. Puedo ver que la gente tiene la ilusión de estar encarcelada, pero ya no participaré en sus sueños sintiendo los efectos de su dolor. Mientras practicamos *Un Curso de Milagros*, no se nos pide que neguemos lo que sucede en el mundo, sino simplemente que no participemos en su sistema de pensamiento dándole poder sobre nuestras mentes. Para otros, podemos parecer que participamos en la ilusión, pero nuestras mentes permanecen en paz. Lo que gobierna nuestro comportamiento es la paz y el perdón, no el conflicto o el miedo.

(1:1-4) El ego hace ilusiones. La verdad deshace sus malos sueños al hacerlos brillar. La verdad nunca ataca. Simplemente lo es.

El perdón no hace nada; simplemente es. El amor no hace nada; simplemente es. Cuando Jesús estuvo aquí, no hizo nada; simplemente lo hizo. Uno que está en el mundo real y parece estar aquí no hace nada, también, en el sentido de corregir activamente los errores del ego. El amor interior simplemente hace brillar los pensamientos equivocados en la mente del Hijo único de Dios.

(1:5) Y por su presencia la mente es recordada de las fantasías, despertando a lo real.

La "mente" aquí es la persona que toma las decisiones reconociendo su error. Se había identificado con las fantasías, y ahora se da cuenta de que éstas no llevarán a la felicidad.

(1:6-8) El perdón ordena que esta presencia entre y ocupe el lugar que le corresponde en la mente. Sin perdón la mente está encadenada, creyendo en su propia futilidad. Sin embargo, con el perdón la luz brilla a través del sueño de las tinieblas, ofreciéndole esperanza y dándole los medios para realizar la libertad que es su herencia.

Cuando elegimos identificarnos con el ego, elegimos estar en el estado de encarcelamiento de pecado, culpa y miedo. Cuando corregimos nuestro error y elegimos el perdón, deshacemos el sistema de pensamiento del ego mirándolo sin juzgarlo. Se ha ido, entonces, el sueño oscuro en el que estamos encadenados a la culpa, su lugar ahora ocupado por la luz de la libertad que es nuestra verdadera herencia, no afectada por las fantasías del ego de rechazo y odio:

La paz es un patrimonio natural del espíritu. Cada uno es libre de negarse a aceptar su herencia, pero no es libre de establecer cuál es su herencia (T-3.VI.10:1-2).

(2) No volveremos a atar al mundo hoy. El miedo lo tiene prisionero. Y sin embargo Tu Amor nos ha dado los medios para liberarla. Padre, lo liberaríamos ahora. Porque así como ofrecemos libertad, nos es dada. Y no nos quedaremos como prisioneros mientras Tú nos liberas.

Nos damos cuenta de que lo que une al mundo no es lo que sucede externamente, sino lo que hacemos realidad en nuestras mentes. Cambiamos nuestro estado de encarcelamiento cambiando a los maestros, y nuestro mundo cambia en consecuencia. Los enemigos se hacen amigos, y las puertas de la prisión aparentemente cerradas para siempre se abren de par en par mientras emergemos en alegre gratitud de los lazos de culpabilidad y odio. Pero no salimos solos, porque todos nuestros hermanos caminan con nosotros de la oscuridad a la luz, de la prisión a la libertad, y del miedo al amor.

La siguiente lección continúa con este alegre tema.

LECCIÓN 333: El perdón acaba con el sueño del conflicto aquí.

Este mundo se originó con un pensamiento de miedo, la fuente del conflicto que es la raíz de todos los sueños. Así, por ejemplo, temo a alguien o a algo fuera de mí, con la voluntad de atacar, claramente en conflicto con mi voluntad, que percibo como amorosa y pacífica. Sin embargo, es imposible estar en este mundo como un cuerpo sin conflictos de esta naturaleza, porque la esencia de la vida física está enraizada en el principio de la mente equivocada de *uno u otro*, un aspecto de la noción de Darwin de la supervivencia del más apto. Es sólo cuando, a través del perdón, salimos del sueño con Jesús que nos damos cuenta de la naturaleza ilusoria del sistema de pensamiento del ego de separación y conflicto. Esta lección es especialmente importante debido a su énfasis en resolver el problema del conflicto del ego en la mente, no en el mundo o en el cuerpo.

(1:1-3) El conflicto debe ser resuelto. No puede ser evadida, dejada de lado, negada, disfrazada, vista en otra parte, llamada con otro nombre, o escondida por engaño de cualquier tipo, si se quiere escapar. Debe ser visto exactamente como es, donde se piensa que es, en la realidad que se le ha dado, y con el propósito que la mente le ha dado.

Los psicólogos psicodinámicos se han centrado en lo que llaman *conflicto básico*, y cada teórico ha tenido una definición diferente. Jesús también tiene una teoría y define el conflicto básico como entre la ilusión y la verdad. Este conflicto del ego con Dios subyace en todo lo que hay en este mundo, y Jesús enfatiza que no podemos resolverlo fuera, sino sólo en su fuente: la decisión de la mente de estar bien en lugar de ser feliz, alineándose con el ego en lugar del Espíritu Santo. Por lo tanto, ningún conflicto se resuelve verdaderamente en el mundo, y nunca habrá paz duradera aquí; sólo el odio, porque no estamos en contacto con su fuente que se encuentra en el sistema de pensamiento del ego compartido por las partes de cada conflicto - pasado, presente y futuro.

Por lo tanto, necesitamos ver el conflicto donde está: en la mente, elegida por la mente. Una vez elegido, el conflicto se disocia y luego, como proyecto, se ve en el mundo. Por lo tanto, no hay esperanza de deshacerlo. Como nuestro maestro, Jesús nos pide que dejemos que sus ojos sean nuestros, para que podamos aprender la verdadera fuente del conflicto; nunca fuera -entre personas, gobiernos, religiones y razas- sino en la mente que cree que sólo puede existir a través del conflicto, enraizada en su creencia de que ha hecho la guerra con Dios, lo ha derrotado, y ahora debe evitar Su inevitable represalia. El proceso de curación comienza con nuestras percepciones externas, y Jesús nos ayuda a ver que éstas no son más que "la imagen exterior de una condición interior" (T-21.in.1:5).

(1:4) Porque sólo entonces se levantan sus defensas, y la verdad puede resplandecer sobre ella al desaparecer.

El conflicto termina cuando llevamos su oscuridad a la luz del perdón en la *mente*. Pedirle ayuda a Jesús significa mirar la situación a través de sus ojos, aprendiendo que lo que percibimos como conflicto fuera es una proyección de conflicto dentro: nuestra guerra con Dios. Sólo cuando miramos ese pensamiento podemos darnos cuenta de su locura, permitiendo que la luz de la verdad lo ilumine.

(2) Padre, el perdón es la luz que Tú elegiste para alejar todo conflicto y toda duda, e iluminar el camino para nuestro regreso a Ti. No hay luz, pero esto puede acabar con nuestro mal sueño. No hay luz, pero esto puede salvar al mundo. Porque sólo esto nunca fallará en nada, siendo Tu regalo a Tu Hijo amado.

Jesús está diciendo que ningún problema será resuelto en este mundo sin que primero lo llevemos a su fuente, y luego cambiemos la decisión de la mente por el ego. Sólo entonces regresará la luz.

LECCIÓN 334: Hoy reclamo los regalos que da el perdón.

Las lecciones 334 a 337 se centran en el tema de percibir la impecabilidad en nuestros hermanos, lo que nos permite darnos cuenta de que nosotros también estamos impecables. Son aproximadamente paralelas a las dos secciones que terminan en el capítulo 20, "La consistencia de los medios y el fin" y "La visión de la impecabilidad" (T-20.VII,VIII). El don del perdón despierta en nosotros el recuerdo de nuestra inocencia, porque al deshacer la creencia en el pecado que percibimos en los demás, nos damos la oportunidad de elegir la impecabilidad que el Espíritu Santo ofrece sobre el don del ego de la pecaminosidad.

(1:1) No esperaré otro día para encontrar los tesoros que mi Padre me ofrece.

Una vez más, Jesús nos pide que reconozcamos cuán infelices estamos viviendo bajo la guía del ego, y cuán felices seríamos si le dejáramos ser nuestro maestro.

(1:2) Las ilusiones son todas vanas, y los sueños se han ido aun cuando están tejidos de pensamientos que descansan en falsas percepciones.

En otras palabras, el mundo ya ha terminado. El principio de expiación nunca ha cesado de existir, y todo lo que hemos soñado, pensado o experimentado es una ilusión que nunca ocurrió: "Este mundo se acabó hace mucho tiempo" (T-28.I.1:6).

(1:3-6) No permitas que vuelva a aceptar hoy tan pocos regalos. La Voz de Dios está ofreciendo la paz de Dios a todos los que escuchan y eligen seguirle. Esta es mi elección de hoy. Así que voy a buscar los tesoros que Dios me ha dado.

Vimos la importancia de elegir el segundo lugar, para que recordemos que nosotros -un aspecto del Hijo de Dios- somos parte del primero. Si no estamos contentos con los dones del ego de ira, depresión o dolor, necesitamos recordar que éstos fueron nuestra elección, y por lo tanto podemos elegir de nuevo.

(2:1) Sólo busco lo eterno.

El ego siempre nos hará buscar lo efímero: los dones especiales del mundo. Jesús nos recuerda que lo que realmente queremos, y sólo queremos, es el amor que nunca termina:

Deje, entonces, que su dedicación sea a lo eterno, y aprenda cómo no interferir con él y hacerlo esclavo del tiempo (T-19.I.16:1).

(2:2-5) Porque tu Hijo puede estar contento con nada menos que esto. ¿Cuál, entonces, puede ser su consuelo sino lo que Tú le ofreces a su mente desconcertada y a su corazón asustado, para darle certeza y traerle paz? Hoy quisiera contemplar a mi hermano sin pecado. Esta es Tu Voluntad para mí, porque así contemplaré mi impecabilidad.

La manera en que encontramos lo eterno en nosotros mismos es perdonar. Jesús, como hemos visto repetidamente, nos hace trabajar hacia atrás. Comenzamos donde pensamos que estamos, en relaciones especiales cargadas de necesidades y quejas. Aprendemos a usarlas como aulas bajo la guía de nuestro nuevo maestro, en las que llegamos a comprender que el pecado que percibimos a nuestro alrededor, o incluso en nuestros propios cuerpos, es una proyección de la creencia de la mente en el pecado. Una vez que volvemos a la fuente del error, podemos, como tomadores de decisiones, elegir de manera diferente. Comenzamos pidiendo ayuda para cambiar nuestra percepción de alguien percibido como externo a nosotros, y nos movemos suavemente a nuestra mente desconcertada y a nuestro corazón asustado, para aceptar nuestra impecabilidad inherente como el verdadero Hijo de Dios.

LECCIÓN 335: Elijo ver la impecabilidad de mi hermano.

Esto reafirma lo que Jesús nos hizo escoger al final de la lección anterior. Ahora escogemos la visión de la impecabilidad de nuestro hermano en vez del pecado, porque escogemos ver la inocencia en nosotros mismos.

(1:1-3) El perdón es una elección. Nunca veo a mi hermano como es, porque eso está más allá de la percepción. Lo que veo en él es meramente lo que deseo ver porque representa lo que quiero que sea la verdad.

Más allá de la percepción está mi realidad como Cristo, pero dentro del sueño puedo percibir el pecado o la impecabilidad como la verdad, dependiendo del maestro que elija y de las lecciones que desee aprender: las que refuerzan mi sueño de individualidad, o las que me ayudan a despertarme de ella. Así que la forma en que te veo viene de la forma en que me veo a mí mismo - la proyección *hace la percepción*. Lo que he juzgado real e importante en mi mente es lo que veré como real e importante fuera de mí en el cuerpo. Si juzgo que mi individualidad es valiosa, eso es lo que veré en ti; pero también veré el pecado allí, y no dentro de ti. Como aprendimos en la Lección 161, el ego nos hizo hacer el mundo de lo específico precisamente para que pudiéramos tener personas en las que pudiéramos proyectar la responsabilidad de nuestra existencia individual y separada.

(1:4) Sólo a esto respondo, por mucho que parezca que me impelen los acontecimientos externos.

Este es uno de los principios fundamentales de *Un Curso de Milagros*. Parecemos estar afectados por lo que está fuera de nosotros; pero en realidad sólo nos afecta la decisión de la mente por la especialidad del ego o el perdón del Espíritu Santo.

(1:5-7) Elijo ver lo que quiero ver, y esto lo veo, y sólo esto. La impecabilidad de mi hermano me muestra que miraría a los míos. Y lo veré, habiendo elegido contemplar a mi hermano en su santa luz.

En un nivel práctico, esto no significa que debemos sentirnos culpables porque vemos asesinato, dolor, muerte y enfermedad a nuestro alrededor. Recuerde que la percepción es una interpretación (por ejemplo, M-17.4:1-2). No es lo que nuestros ojos ven "objetivamente" lo que está en juego, sino la interpretación de lo que nuestros ojos ven. Así que no negamos lo que otros cuerpos hacen, sino que negamos la interpretación del ego, que sería que el pecado es desenfrenado, ya sea en nosotros mismos o en otros. El cambio que queremos efectuar en nuestras mentes es ver en nosotros mismos y en los demás expresiones de amor o llamadas al amor, no al pecado y al mal.

(2) *¿Qué podría restaurar Tu memoria en mí, excepto ver la impecabilidad de mi hermano? Su santidad me recuerda que fue creado uno conmigo, y como yo. En él encuentro mi Ser, y en Tu Hijo encuentro también el recuerdo de Ti.*

Lo que restaura la memoria de Dios para nosotros, y nuestra memoria de quienes somos como Cristo, es dejar ir la creencia en la realidad del pecado. Al eliminar las barreras de separación que habíamos puesto entre nosotros mismos y nuestros compañeros especiales, eliminamos el velo del olvido que mantenía alejada de nosotros la conciencia de Dios en nuestras mentes. El perdón es el medio del Espíritu Santo para levantar este velo, permitiendo que la memoria de Dios regrese, y estamos contentos y agradecidos de que así sea.

LECCIÓN 336: El perdón me hace saber que las mentes están unidas.

En *Un Curso de Milagros*, pecado y separación son virtualmente sinónimos. El pecado es la creencia de que la separación es real, y es deplorable porque se logró a través de un ataque vicioso. Sin embargo, si las mentes están unidas, no puede haber separación o diferencias, y por lo tanto no hay pecado. De hecho, no hay nada más que Dios

y Cristo, Su Unicidad totalmente inafectada por lo que nunca sucedió. Pedir ayuda para cambiar nuestra percepción del mundo -el significado del perdón- nos permite entender que somos verdaderamente uno: en mente y en mente.

(1:1-2) El perdón es el medio designado para el fin de la percepción. El conocimiento se restaura después de que la percepción cambia primero, y luego da paso por completo a lo que permanece para siempre fuera de su alcance más elevado.

Primero pedimos ayuda para cambiar de la percepción falsa del ego a la percepción verdadera del Espíritu Santo. Cuando Su visión ha limpiado todos los pensamientos equivocados que se mantienen en nuestras mentes, todo lo que queda es que Dios dé Su paso final. Así termina la percepción, como dice la aclaración de los términos, en una "luz resplandeciente", y lo que toma su lugar es el conocimiento inmutable de nuestro Ser (C-4.7).

(1:3) Porque las vistas y los sonidos, en el mejor de los casos, no pueden servir sino para recordar la memoria que yace más allá de todos ellos.

Las vistas y los sonidos del mundo perceptivo pueden servir para ayudar a deshacer la ilusión. En sí misma, la percepción no es verdadera, y cuando el cuerpo ha cumplido su función como instrumento de comunicación y aula de aprendizaje, ambos desaparecen. El recuerdo de Dios amanece en nuestras mentes perdonadas, y estamos en reposo.

(1:4) El perdón elimina las distorsiones y abre el altar escondido a la verdad.

El altar escondido está dentro de la mente, donde el que toma la decisión elige la verdad en lugar de la ilusión. El perdón revela el altar para que podamos presentar la ofrenda de lirios a nosotros mismos.

(1:5-6) Sus lirios brillan en la mente, y la llaman a regresar y mirar hacia adentro, para encontrar lo que ha buscado en vano. Porque aquí, y sólo aquí, se restaura la paz mental, pues ésta es la morada de Dios mismo.

El llamado al retorno es el llamado para que nuestro tomador de decisiones cambie de opinión; otra forma de decir que se nos pide que no miremos hacia afuera, sino que permitamos que lo que nuestros ojos perciben refleje lo que hemos elegido primero para ver hacia adentro. Sólo entonces podremos cambiar nuestras mentes acerca de sus falsas percepciones, y abrir la puerta a Dios y a Su paz.

(2) Que en silencio el perdón limpie mis sueños de separación y de pecado. Entonces permíteme, Padre, mirar hacia adentro, y encontrar que Tu promesa de mi impecabilidad es guardada; Tu Palabra permanece inalterable dentro de mi mente, Tu Amor permanece todavía en mi corazón.

La Palabra de Dios es la Expiación, cuya aceptación deshace el sistema de pensamiento del ego. Primero necesitamos pedirle a Jesús ayuda para cambiar nuestra percepción de nuestro hermano, lo que permite que nuestro pecado proyectado sea devuelto a la mente donde se originó. Entonces miramos dentro de nosotros la decisión equivocada de la mente por el ego, reconocemos nuestra elección equivocada y elegimos correctamente, volviendo por fin a casa al amor en nuestros corazones.

LECCIÓN 337: Mi impecabilidad me protege de todo mal.

La creencia de que nuestro ataque pecaminoso contra Dios será usado contra nosotros nos hace caminar por el mundo en un estado de vulnerabilidad y temor. Sin embargo, elegir estar sin pecado nos ayuda a darnos cuenta de que no hay nada que temer, porque no hay ninguna proyección de culpa que exija un ataque a cambio.

(1:1-4) Mi impecabilidad me asegura la paz perfecta, la seguridad eterna, el amor eterno, la libertad para siempre de todo pensamiento de pérdida; la liberación completa del sufrimiento. Y sólo la felicidad puede ser mi estado, porque sólo la felicidad me es dada. ¿Qué debo hacer para saber que todo esto es mío? Debo aceptar la expiación por mí mismo, y nada más.

Encuentro paz, seguridad, amor y felicidad, no a través del mundo cambiando o manipulando a otros para satisfacer mis necesidades especiales, sino cambiando el sistema de pensamiento o el maestro de mi mente. Aceptar la expiación del Espíritu Santo por mí mismo sigue siendo mi única responsabilidad (T-2.V.5:1).

(1:5-6) Dios ya ha hecho todas las cosas que se deben hacer. Y debo aprender que no necesito hacer nada de mí mismo, porque necesito aceptar mi Ser, mi impecabilidad, creado para mí, ahora ya mío, para sentir el Amor de Dios protegiéndome del daño, para entender que mi Padre ama a Su Hijo; para saber que yo soy el Hijo que mi Padre ama.

Para citar la sección importante del texto: No necesito hacer nada (T-18.VII). Todo lo que necesito hacer es *deshacer* lo que mi ego me ha enseñado, lo cual acepté en vez de la verdad de la Expiación. Revertir mi decisión me permite cambiar mi identificación del pecado a la impecabilidad, de la culpa a la inocencia, y del miedo al amor, porque he aceptado las palabras ahora familiares de Jesús como verdad:

Camina en gloria, con la cabeza bien alta, y no temas el mal. Los inocentes están a salvo porque comparten su inocencia. Nada de lo que ven es dañino, porque su conciencia de la verdad lo libera todo de la ilusión de lo dañino. Y lo que parecía dañino ahora brilla en su inocencia, liberado del pecado y del miedo y felizmente regresado al amor (T-23.in.3:1-4).

(2:1) *Los que me creasteis sin pecado no os equivocáis acerca de lo que soy.*

Esto nos recuerda la declaración tranquilizadora de Jesús en el texto:

Mi confianza en ti es mayor que la tuya en mí en este momento..... Se te pide que vivas para demostrar que no eres un ego, y yo no elijo mal los canales de Dios. El Santo comparte mi confianza y acepta mis decisiones de expiación porque mi voluntad nunca está en desacuerdo con la suya (T-4.VI.6:1,3-4).

En la certeza de Jesús descansamos contentos: a salvo de la culpa, a salvo del ataque, a salvo del amor.

(2:2-4) *Me equivoqué cuando pensé que había pecado, pero acepto la expiación por mí mismo. Padre, mi sueño ha terminado. Amén.*

Una vez más vemos la idea crucial de que debemos reconocer nuestros errores: estábamos equivocados y Dios tenía razón. Una y otra vez a lo largo de todo el libro de trabajo, tanto explícita como implícitamente, Jesús nos lleva a la realización de que aunque percibimos, pensamos y entendemos incorrectamente, hay Alguien dentro de nosotros que conoce la verdad. Él es aquel a Quien vamos a despertar al Cielo de los sueños del ego del infierno.

LECCIÓN 338: Sólo me afectan mis pensamientos.

En esta lección y las dos que siguen, Jesús nos recuerda cómo librarnos del sufrimiento. Puesto que el dolor no se origina en el exterior, la liberación de él no puede ser buscada allí. Pensamos que nos afecta todo menos nuestros pensamientos: el clima, los gérmenes, los insultos, el deterioro del cuerpo, etc. Sin embargo, como este es nuestro sueño, sólo podemos ser afectados por nuestros pensamientos. Esta comprensión marca el fin del dolor. Como dice Jesús en "El Soñador del Sueño", la manera de liberarse de todo sufrimiento es ver el problema tal como es, no como

lo hemos establecido (T-27.VII.2). Nuestro sistema era atribuir la causa de nuestra angustia a algo externo. Sin embargo, ver el problema tal como es es aceptar la causa interna del sufrimiento: la decisión de la mente por la culpa y la falta de perdón.

(1:1-4) Esto es necesario para que la salvación llegue a todo el mundo. Porque en este pensamiento único todo el mundo se libera por fin del miedo. Ahora ha aprendido que nadie lo asusta y que nada puede ponerlo en peligro. No tiene enemigos, y está a salvo de todas las cosas externas.

La salvación llega cuando entiendo que sólo me afectan mis pensamientos. Si el mundo no es más que una proyección de mi pensamiento, cuando este pensamiento cambia, mi percepción del mundo también cambia. Dentro del sueño nuestros cuerpos no están a salvo; de hecho, fueron hechos para ser vulnerables. Sin embargo, no estamos hablando del héroe corporal del sueño. Las enseñanzas de Jesús sólo se pueden entender cuando somos capaces de salir del sueño y no vernos a nosotros mismos como figuras dentro de él. Estando sobre el campo de batalla con Jesús (T-23.IV), entendemos que nos hemos provocado esto a nosotros mismos, porque nuestro propósito era probar que somos víctimas inocentes, no victimarios pecaminosos. Así vemos que sólo podemos ser afectados por nuestros pensamientos de victimización, y nada más, y por lo tanto estamos a salvo de toda amenaza y liberados del miedo.

(1:5-7) Sus pensamientos pueden asustarlo, pero como estos pensamientos son sólo suyos, tiene el poder de cambiarlos e intercambiar cada pensamiento de temor por un pensamiento feliz de amor. Se crucificó a sí mismo. Sin embargo, Dios ha planeado que su Hijo amado sea redimido.

El plan de Dios, la expiación, desata nuestros malos pensamientos. Nuestro primer paso es darnos cuenta de que el problema no está afuera, sino nuestros *pensamientos* sobre lo que está afuera. Es por eso que *Un Curso de Milagros* nos da verdadera esperanza, porque podemos hacer algo con nuestros pensamientos. Ya que es nuestro sueño, podemos cambiarlo, pero si somos la víctima del sueño de otro, no hay esperanza para nosotros, excepto el ataque.

(2) Tu plan es seguro, mi Padre, sólo tuyo. Todos los demás planes fracasarán. Y tendré pensamientos que me asustarán, hasta que aprenda que Tú me has dado el único Pensamiento que me lleva a la salvación. Sólo la mía fracasará y no me llevará a ninguna parte. Pero el pensamiento que me diste me promete llevarme a casa, porque contiene Tu promesa a Tu Hijo.

El plan de Dios es devolver el problema a la mente, porque ahí es donde se deshace. Los planes del mundo - religiosos, económicos, políticos, educativos- están dirigidos a mejorar el sueño. Es por eso que finalmente fracasan. El único plan que funcionará -la Expiación- nos lleva fuera del cuerpo y de la mente equivocada hasta el tomador de decisiones donde comenzó el sueño, y donde elegimos despertar del sueño. Reconocemos humildemente que nuestros planes para minimizar el dolor y maximizar el placer nunca funcionarán. De una manera u otra, ese es el plan de cada uno cuando se despierta cada mañana: ¿Cómo puedo hacerme sentir mejor? Podemos conseguir lo que queremos durante el día, pero al final el placer o la felicidad nunca durará. El plan de expiación de Dios es el único que puede cumplir Su promesa de felicidad eterna para Su Hijo.

LECCIÓN 339: Recibiré lo que pida.

Si siento dolor es porque elegí el dolor, y lo elegí por su valor de mantener a Dios alejado. El sufrimiento nunca cesará, por lo tanto, hasta que cambie de opinión sobre su propósito.

(1:1-4) Nadie desea el dolor. Pero puede pensar que el dolor es placer. Nadie evitaría su felicidad. Pero puede pensar que la alegría es dolorosa, amenazante y peligrosa.

Jesús discute esta idea al final del primer y segundo obstáculo para la paz (T-19.IV-A.17:10-12; T-19.IV-B.15). Explica que realmente no entendemos la diferencia entre placer y dolor, y que si creemos que el cuerpo puede darnos uno, también puede darnos el otro. Estamos confundidos porque hemos recibido instrucciones de un maestro con un interés personal en lo que aprendemos: que seguimos sufriendo pero que culpamos a alguien más por ello. Este es el método loco del ego para liberarnos de la culpabilidad. Por lo tanto, necesitamos un Maestro que nos ayude a darnos cuenta de que cualquier cosa del ego es dolorosa en última instancia, y que el único placer real es hacer la Voluntad de Dios (T-1.VII.1:4), lo que en este mundo implica aprender a perdonar.

Por lo tanto, nuestra verdadera alegría es renunciar al ego, lo que significa renunciar a nuestra individualidad e importancia personal. Para nuestros egos, sin embargo, esto sólo puede ser percibido como doloroso. Jesús nos recuerda que los bebés llorarán cuando les quiten las tijeras con las que están jugando (T-4.II.5:2). Para el adulto que se preocupa, el placer de un bebé es cortejar al peligro, y por lo tanto elimina la fuente potencial de daño. Jesús es el adulto que se preocupa por nosotros, pero no tiene el mismo poder para efectuar cambios que un adulto sobre un niño. Así que él espera pacientemente hasta que cambiemos de opinión lo suficiente para darse cuenta de que él sabe más que nosotros. Él está tratando de quitarnos lo especial, no por la fuerza, sino recordándonos suavemente que no nos hará felices.

(1:5-9) Cada uno recibirá lo que pida. Pero puede estar confundido en realidad sobre las cosas que quiere; el estado que alcanzaría. ¿Qué puede entonces pedir que quiera cuando lo reciba? Ha pedido lo que le asuste y le traiga sufrimiento. Resolvamos hoy pedir lo que realmente queremos, y sólo esto, para que podamos pasar este día sin temor, sin confundir el dolor con la alegría, o el miedo con el amor.

Una vez más, todos recibimos lo que queremos, y queremos felicidad; pero no entendemos que lo que pensamos que nos hará felices nos trae sólo sufrimiento y dolor. Necesitamos una definición diferente de felicidad, que viene cuando caminamos con Jesús fuera del sueño -fuera de nuestra identidad personal, deseos y especialidad- y dejamos que él nos enseñe lo que por sí solo nos dará lo que queremos: el cambio perceptivo de las relaciones que el perdón produce. De los tales es el Reino de los Cielos en la tierra, como el gozo reemplaza al dolor, y el amor toma el lugar del miedo.

(2) Padre, éste es tu día. Es un día en el que no haría nada por mí mismo, sino que escucharía Tu Voz en todo lo que hago; pidiendo sólo lo que Tú me ofreces, aceptando sólo los Pensamientos que Tú compartes conmigo.

Cuando nuestro día es dado al Espíritu Santo, nuestro plan es no hacer nada por nosotros mismos. Basta con que seamos conscientes de la rapidez con la que olvidamos nuestra intención correcta, ya que nos sentimos abrumados por las presiones que nos trae el día. Parecerá que estas son las causas del olvido de nuestro Maestro, pero la práctica constante nos ayuda a recordar que somos nosotros los que damos poder a estas presiones para alejarlo. Nadie ni nada puede quitarnos el Espíritu Santo excepto nuestro miedo a Su expiación y Amor. Por fin elegimos escuchar Su Voz y darle la bienvenida a nuestro hogar compartido en la mente.

LECCIÓN 340: Hoy puedo librarme del sufrimiento.

Esta lección nos proporciona otra declaración clara de lo que puede ser nuestra experiencia si elegimos al Maestro de la libertad en lugar del maestro del sufrimiento.

(1:1-2) Padre, te doy gracias por el día de hoy, y por la libertad que estoy seguro que te traerá. Este día es santo, porque hoy tu Hijo será redimido.

Nuestra gratitud no es por cualquier dolor que experimentemos este día, eso sería masoquismo. Agradecemos a nuestro Padre por Su Amor, el cual, a través de la Presencia del Espíritu Santo en nuestro sueño hiriente, nos recuerda que aún podemos elegir de nuevo. Nuestro sufrimiento es el efecto de la elección equivocada de la mente por un maestro, pero podemos cambiar la causa a la Causa que es la única que nos liberará de nuestra casa de prisión del dolor. El perdón es el medio del Espíritu Santo para liberarnos del infierno, porque refleja la Voluntad del Cielo, la única Fuente de gozo:

Cumplir perfectamente la Voluntad de Dios es el único gozo y paz que se puede conocer plenamente, porque es la única función que se puede experimentar plenamente (T-8.III.2:1).

(1:3-6) Su sufrimiento ha terminado. Porque él escuchará Tu Voz dirigiéndolo a encontrar la visión de Cristo a través del perdón, y será libre para siempre de todo sufrimiento. Gracias por lo de hoy, padre mío. Yo nací en este mundo pero para alcanzar este día, y lo que contiene en alegría y libertad para tu santo Hijo y para el mundo que él hizo, el cual es liberado junto con él hoy.

Escoger la Voz del perdón en lugar de la voz de la culpa marca el fin del sufrimiento. No hay otra manera de recordar nuestro Ser sin dolor que reconocer que el fin del sufrimiento viene con el fin de la separación, expresado a través de no ver los intereses de otro como separados de los nuestros - la esencia del perdón. Como Jesús nos recuerda en la *Psicoterapia*:

... Escucha a un hermano pedir ayuda y respóndele.... No hay otra manera de escuchar Su Voz. No hay otra manera de buscar a Su Hijo. No hay otra manera de encontrar tu Ser (P-2.V.8:4,6-8).

(2) ¡Alégrese hoy! Alégrate! No hay lugar para nada más que alegría y agradecimiento hoy. Nuestro Padre ha redimido a Su Hijo hoy. Ninguno de nosotros, pero será salvado hoy. No uno que permanezca con temor, y ninguno que el Padre no se reúna consigo mismo, despierto en el Cielo en el Corazón del Amor.

El único propósito correcto de estar aquí es aprender que el sufrimiento viene de un deseo que a su vez da lugar a un pensamiento. Esto, entonces, da lugar a una experiencia proyectada. Recordar estas importantes líneas del texto:

... La percepción parece enseñarte lo que ves. Sin embargo, no es más que un testimonio de lo que enseñaste. Es la imagen exterior de un deseo; una imagen que usted quería que fuera verdadera (T-24.VII.8:8-10).

Si no estoy contento con mi sufrimiento, puedo volver a la persona que toma las decisiones en mi mente y decir: "Ya no deseo esto." Sin embargo, decir que ya no deseo este dolor debe significar también que ya no deseo su causa: la decisión de estar solo y separado del Amor de Dios. Así me permito gozosamente escuchar el juicio amoroso de Dios sobre mí, Su Hijo:

... *Santo eres tú, eterno, libre y completo, en paz para siempre en el Corazón de Dios (M-15.1:11).*

13. ¿Qué es un milagro?

Este es uno de los 14 resúmenes más importantes de la Parte II, ya que el enfoque de *Un Curso de Milagros* está en el milagro, por lo que es parte del título del Curso. A medida que pasemos por esto, así como en las lecciones venideras, quedará claro que Jesús trata los papeles del milagro y el perdón como sinónimos. Sería difícil considerarlos como significativamente diferentes, ya que en realidad son aspectos del mismo proceso de curación. Sin embargo, la mayoría de las veces Jesús da el nombre de *perdón* al proceso de cambiar nuestras mentes, y el *milagro* a la realización de que nuestras mentes son la *causa* del sueño, no su *efecto*.

(1:1-3) Un milagro es una corrección. No crea, ni cambia realmente en absoluto. Simplemente mira a la devastación y le recuerda a la mente que lo que ve es falso.

Este pasaje es paralelo al primer resumen, que dice que el perdón "está quieto, y silenciosamente no hace nada". ...Simplemente mira, y espera, y no juzga" (W-pII.1.4:1,3). En otras palabras, el milagro puede ser visto como el proceso de 1) ir más allá del campo de batalla con Jesús y ver la devastación del mundo -lo que creemos que nos ha victimizado a nosotros y a otros- y entender que este es el sueño externo que refleja nuestro sueño interno de devastación -la creencia que atacamos y destruimos a Dios-; y 2) ver esa creencia con una sonrisa gentil, al darnos cuenta de que lo que estamos viendo -en forma y *contenido*- es falso. Por lo tanto, el milagro no se trata de cambios externos, sino únicamente de un cambio de mentalidad. Es como si hubiéramos cambiado de lente, ya no mirando al mundo a través de la lente del ego, sino a través de la lente del Espíritu Santo. Recuerden que el milagro no es verdad y por lo tanto no puede ser encontrado en el Cielo. Su hogar es la ilusión, donde simplemente deshace lo falso, corrigiendo lo que el ego nos dijo que era verdad.

(1:4-6) Deshace el error, pero no intenta ir más allá de la percepción, ni excede la función del perdón. Por lo tanto, se mantiene dentro de los límites de tiempo. Sin embargo, allana el camino para el regreso de la intemporalidad y el despertar del amor, porque el miedo debe desaparecer bajo el suave remedio que trae consigo.

El milagro, como el perdón, es una ilusión, como también lo es la función del Espíritu Santo que corrige lo que nunca sucedió. Sin embargo, antes de que alcancemos esa comprensión, debemos primero mirar lo que el ego ha hecho en el mundo, entendiendo que lo que parece ser externo es el reflejo de lo que hemos hecho realidad en nuestras mentes. Sólo entonces podremos darnos cuenta de que otra opción es posible.

Jesús habla del milagro como un remedio suave porque no hace ni exige nada. Recuerde este maravilloso pasaje que describe la mansedumbre del Espíritu Santo:

La Voz del Espíritu Santo no manda, porque es incapaz de arrogante. No exige, porque no busca el control. No supera, porque no ataca. Sólo me recuerda. Es convincente sólo por lo *que* te recuerda. Trae a tu mente el otro camino, permaneciendo en silencio aún en medio de la confusión que puedas hacer (T-5.II.7:1-6).

Por lo tanto, no necesitamos hacer nada más que mirar sin juzgar al ego, razón por la cual Jesús dice repetidamente que su curso es simple. Él no está diciendo que tenemos que cambiar o renunciar a algo, sino sólo cambiar a nuestro maestro, lo que deshace nuestra elección original por el ego. Una vez más, el milagro simplemente *deshace* el error, permitiendo que la verdad sea ella misma:

El milagro no hace nada. Todo lo que hace es deshacer. Y así se anula la interferencia con lo que se ha hecho. No añade, sino que simplemente quita (T-28.I.1:1-4).

(2:1) Un milagro contiene el don de la gracia, porque es dado y recibido como uno solo.

Esto es así porque la mente del Hijo de Dios es una. La corrección que te ofrezco liberando mis percepciones defectuosas es lo que yo mismo ofrezco. Este don se da en el instante santo, en el cual el pasado pecaminoso y el futuro temeroso son pasados por alto en la gracia presente del milagro:

... Porque un milagro es *ahora*. Ya está aquí, en la gracia presente, dentro del único intervalo de tiempo que el pecado y el miedo han pasado por alto, pero que es todo lo que hay en el tiempo (T-26.VIII.5:8-9).

(2:2-3) Y así ilustra la ley de la verdad que el mundo no obedece, porque no entiende completamente sus caminos. Un milagro invierte la percepción que antes estaba al revés, y así termina con las extrañas distorsiones que se manifestaban.

La ley del sueño de que la mente determina todo refleja la ley de la verdad del Cielo: la mente de Dios es la fuente de todo lo que es. En nuestro sano juicio entendemos que la mente es la fuente de todo lo que percibimos, mientras que la ley equivocada de la ilusión enseña que el mundo nos determina. Para utilizar la terminología perceptiva de la figura y el suelo, percibimos las figuras u objetos de nuestro entorno sobre un fondo, y luego juzgamos su valor en consecuencia. Por ejemplo, cuando veo gente sentada en un auditorio en el que doy una conferencia, no presto mucha atención al fondo de la sala física en sí: color, alfombra, iluminación, decoración de paredes, etc., sino que me concentro más bien en la gente a la que me dirijo. Mientras que todos nosotros normalmente percibimos de esta manera en el mundo cotidiano, lo que el ego ha hecho con este concepto de figura-tierra es anormal de hecho.

El ego hace que la mente retroceda tanto en el fondo que ni siquiera sabemos que tenemos una mente, siendo el primer plano sólo el cuerpo. El milagro invierte esta relación, invirtiendo la percepción. El trasfondo -la mente- asume el primer plano, y nos damos cuenta de que esta mente es la causa de todo. El mundo que antes había sido la figura dominante ahora pierde importancia, ya que entendemos que las figuras que percibimos son simplemente reflejos sombríos de los pensamientos de la mente. Así pues, el milagro no deshace totalmente la percepción, sino que simplemente invierte nuestra perspectiva. Recordemos este fragmento del poema de Helen, "Transformación", citado anteriormente:

Sucede de repente. Hay una Voz que
habla una Palabra, y todo cambia.

.....

... lo que parecía grande Resume
la pequeñez que le corresponde.
El tenue se vuelve brillante, y lo que era brillante antes se
desvanece y se desvanece y finalmente desaparece. (*Los dones de Dios*, p. 64)

En otras palabras, durante un tiempo todavía percibimos un mundo, pero se interpreta como un reflejo de una decisión tomada por la mente. Una vez más, el milagro nos permite revertir la causa y el efecto, y el siguiente pasaje del texto resume este proceso de reversión o inversión, utilizando la metáfora del sueño:

El milagro establece que sueñas un sueño, y que su contenido no es verdadero. Este es un paso crucial para tratar con las ilusiones.... La separación comenzó con el sueño de que el Padre fue privado de Sus Efectos, y sin poder para mantenerlos ya que Él no era más su Creador.... El efecto y la causa se separan primero, y luego se invierten, de modo que el efecto se convierte en una causa; la causa, el efecto.... El milagro es el primer paso para devolver a la causa la función de la causalidad, no el efecto.... Este mundo está lleno de milagros. Están en un silencio resplandeciente junto a cada sueño de dolor y sufrimiento, de pecado y culpa. Ellos son la alternativa del sueño, la elección de ser el soñador, en lugar de negar el papel activo en la creación del sueño (T-28.II.7:1-2; 8:1,8; 9:3; 12:1-3).

Somos, pues, los soñadores del sueño, no sus figuras. Estas figuras -nuestros cuerpos y los cuerpos de otros- habían sido la percepción dominante del ego, pero vistas a través de la visión del Espíritu Santo se convierten en el fondo, con el propósito de la mente en primer plano.

(2:4-5) Ahora la percepción está abierta a la verdad. Ahora el perdón es visto como justificado.

Cuando se me devuelve mi papel de soñador del sueño -el que toma las decisiones- estoy disponible para elegir la verdad de mente recta. Recordemos la maravillosa línea de *El matrimonio del cielo y el infierno* de William Blake:

Si las puertas de la percepción fueran limpiadas, todo le parecería al hombre tal como es, infinito.

La inversión del milagro de la percepción -moviendo nuestra atención del mundo a la mente- demuestra el cumplimiento exitoso de la destrucción de la culpa: el proceso de perdón que limpia la mente de su sistema de pensamiento de separación y nos abre a la visión que conduce al infinito:

El perdón es la curación de la percepción de la separación. La percepción correcta de tu hermano es necesaria, porque las mentes han elegido verse a sí mismas como separadas... Pero los milagros de Dios son tan totales como Sus Pensamientos porque *son* Sus Pensamientos (T-3.V.9:1-2,7).

(3:1-3) El perdón es el hogar de los milagros. Los ojos de Cristo los entregan a todos los que miran en la misericordia y en el amor. La percepción se corrige ante Sus ojos, y lo que estaba destinado a maldecir ha llegado a bendecir.

El perdón hace posibles los milagros, porque pide al Espíritu Santo que percibamos el mundo de manera diferente. El mundo del ego, hecho para maldecir a Dios y a todos en él, ahora se convierte en una bendición porque sirve a Su propósito, ya que el Hijo de Dios regresa a Su Padre, pues *Ellos han venido*:

... Un antiguo milagro ha llegado para bendecir y reemplazar una antigua enemistad que vino a matar. En gentil gratitud, Dios Padre y el Hijo regresan a lo que es de ellos, y lo serán para siempre. Ahora se ha cumplido el propósito del Espíritu Santo. Porque Ellos han venido! Porque por fin han venido! (T-26.IX.8:5-9)

(3:4-5) Cada lirio de perdón ofrece a todo el mundo el milagro silencioso del amor. Y cada uno es puesto ante la Palabra de Dios, sobre el altar universal del Creador y de la creación a la luz de la pureza perfecta y del gozo sin fin.

Traemos nuestras percepciones erróneas de vuelta al amor que está en el altar universal de luz de la mente. Al elegir el Espíritu Santo en lugar del ego, elegimos el pensamiento que nos recuerda que el Creador y la creación son uno. Nuestro camino a casa, caminado con todos nuestros hermanos, está alegremente sembrado de lirios:

¿No quieres que tu santo hermano te lleve allí? Su inocencia iluminará tu camino, ofreciéndote su luz guía y protección segura, y brillando desde el altar santo dentro de él donde pusiste los lirios del perdón. Que sea para ti el salvador de las ilusiones, y míralo con la nueva visión que mira a los lirios y te trae alegría. Vamos más allá del velo del miedo, iluminándonos mutuamente. La santidad que nos guía está dentro de nosotros, como lo está nuestro hogar. Así encontraremos lo que se supone que debemos encontrar por Aquel que nos guía.... Camina con él ahora regocijándote, porque el salvador de las ilusiones ha venido a saludarte, y a llevarte a casa con él (T-20.II.9; 10:5).

(4:1) El milagro es tomado primero por la fe, porque pedirlo implica que la mente se ha preparado para concebir lo que no puede ver y no entiende.

Esto refleja el proceso de sanación a medida que comenzamos a practicar los principios del Curso. Jesús sabe que todavía no creemos todo lo que dice. Sin embargo, llegaremos a aceptar sus enseñanzas cuando nos demos cuenta de que funcionan, sintiéndonos más tranquilos porque nos sentimos menos victimizados por lo que sucede a nuestro alrededor. Nuestra felicidad, por lo tanto, no se basa en un capricho, como sucede a menudo: alguien tiene un día bueno o malo, sonríe o no; el clima es agradable o desagradable, o cualquier otra cosa que creamos asegura nuestra felicidad y paz. A medida que experimentamos esta liberación de las pesadillas del ego de juicio y dolor, reconocemos la alegría de aprender que no somos figuras en este sueño, sino el soñador. En pocas palabras, nos sentiremos mejor cuando sepamos que estábamos equivocados en todo -el sueño ilusorio nunca ha dejado su fuente en la mente ilusoria- y que la fe en Jesús como nuestro maestro nos dio frutos maravillosos.

(4:2-3) Sin embargo, la fe traerá a sus testigos para mostrar que en lo que se apoyó está realmente allí. Y así el milagro justificará tu fe en él, y lo mostrará descansado en un mundo más real que el que viste antes; un mundo redimido de lo que pensabas que estaba allí.

Nos sentimos mejor no porque algo mágico sucedió, sino porque practicamos lo que enseña *Un Curso de Milagros*. Llevar el problema a su fuente en la mente cambia cómo nos sentimos. Al decidirnos por el milagro, somos redimidos. Cuando llamamos a nuestros hermanos a compartir nuestra fe en el milagro, la nuestra se convierte en la redención final que es el mundo real, la visión de una sola luz que es la unidad del Santo Hijo de Dios:

El milagro es el acto de un Hijo de Dios que ha dejado de lado a todos los dioses falsos, y llama a sus hermanos a hacer lo mismo. Es un acto de fe, porque es el reconocimiento de que su hermano puede hacerlo. Es una llamada al Espíritu Santo en su mente, una llamada que se fortalece al unir.... El poder de una mente puede brillar en otra, porque todas las lámparas de Dios fueron encendidas por la misma chispa. Está en todas partes y es eterna (T-10.IV.7:1-3,5-6).

Los milagros que siguen a esta decisión también nacen de la fe. Porque a todos los que eligen apartar la mirada del pecado se les da visión, y son guiados a la santidad (T-21.III.8:5-6).

(5:1) Los milagros caen como gotas de lluvia sanadora del cielo en un mundo seco y polvoriento, donde las criaturas hambrientas y sedientas vienen a morir.

Mencioné antes que esta línea es tomada del bello discurso de Portia en *El Mercader de Venecia*, que comienza:

La cualidad de la misericordia no es forzada, sino que
cae como una suave lluvia del cielo...
(IV,i)

En el proceso del perdón primero debemos darnos cuenta de que este mundo es seco, polvoriento y sin vida. Hambrientos y sedientos de amor, venimos a este mundo sólo para morir. Debe ser así porque este mundo de muerte viene de un pensamiento de muerte. Sin embargo, nuestra percepción del cuerpo cambia cuando elegimos a un Maestro diferente, lo que había sido un signo de muerte, ahora significa vida. Nada de los cambios externos -los cuerpos nacen, sufren y mueren-, pero el recuerdo de Cristo, cuya impecabilidad identificamos como nuestra, renace en nuestras mentes al hacer la elección por la vida redimida y eterna:

En este espacio vacío, del cual la meta del pecado ha sido removida, está el Cielo libre para ser recordado. Aquí puede llegar su paz, y la sanación perfecta toma el lugar de la muerte. El cuerpo puede convertirse en un signo de vida, una promesa de redención y un aliento de inmortalidad para aquellos que se enfermaron de respirar el olor fétido de la muerte. Que tenga como propósito la sanación.... Que reciba el poder de representar una vida sin fin, para siempre desatendida (T-27.I.10:1-4,6).

(5:2-4) Ahora tienen agua. Ahora el mundo es verde. Y por todas partes surgen los signos de la vida, para mostrar que lo que nace no puede morir nunca, porque lo que tiene vida tiene inmortalidad.

Lo que nace es el Hijo de Dios, creado a imagen de su Padre, y su renacimiento como Cristo es independiente del nacimiento del cuerpo, implicando sólo la elección de la mente para el poder sanador del milagro. El ego nos dice que este Cristo ha sido crucificado, sin embargo la verdad permanece que Él nunca ha muerto, ya que Él nunca dejó la Fuente de la Vida eterna. El milagro del perdón comienza el proceso de deshacer el sistema de pensamiento de la muerte, haciéndonos llevar la *idea* a la *fuentes*, la *forma* al *contenido*, el ego al Espíritu Santo.

... Cuando aceptaste el propósito del Espíritu Santo en lugar del del ego, renunciaste a la muerte, cambiándola por la vida. Sabemos que una idea no deja su fuente. Y la muerte es el resultado del pensamiento que llamamos el ego, así como la vida es el resultado del Pensamiento de Dios (T-19.IV-C.2:13-15).

... El milagro de la vida es eterno, nacido en el tiempo pero alimentado en la eternidad. He aquí a este niño, a quien diste un lugar de reposo por el perdón de tu hermano, y ve en él la Voluntad de Dios. Aquí está el bebé de Belén renacido. Y todo el que le dé cobijo le seguirá, no a la cruz, sino a la resurrección y a la vida (T-19.IV-C.10:6-9).

Concluimos con este hermoso pasaje de "Porque ellos han venido", haciendo eco de la conclusión de este resumen y reflejando el fin del reinado del odio y el regreso a nuestras mentes de la Unidad de Dios y de su Hijo:

La sangre del odio se desvanece para dejar que la hierba vuelva a crecer verde, y que las flores sean blancas y brillantes bajo el sol del verano. Lo que era un lugar de muerte se ha convertido ahora en un templo viviente en un mundo de luz. A causa de ellos. Es Su Presencia la que ha levantado de nuevo la santidad para tomar su antiguo lugar en un antiguo trono. A causa de Ellos han brotado milagros como hierba y flores en la tierra estéril que el odio había quemado y vuelto desolada. Lo que el odio ha hecho, lo han deshecho. Y ahora estás en tierra de tal manera que el Santo Cielo se inclina a unirse a ella, y hacerla semejante a sí misma. La sombra de un odio antiguo ha desaparecido, y toda la plaga y el marchitamiento han pasado para siempre de la tierra donde Ellos han venido (T-26.IX.3).

LECCIÓN 341: Puedo atacar pero mi propia impecabilidad, y sólo eso me mantiene a salvo.

Comenzando con la Lección 341, las siguientes diez lecciones difieren de lo que hemos estado acostumbrados a ver en la Parte II. Primero, los títulos de las lecciones aumentan, comenzando con dos líneas en lugar de una, y luego cambiando a tres con la Lección 347. Segundo, cada lección comienza con una oración a Dios, la parte dominante de la lección. Así, el número de palabras que Jesús nos dice disminuye, mientras que él aumenta lo que le decimos a Dios en nuestra oración.

Esta primera lección es una extensión de la lección 135: "Si me defiendo, me atacan". Si me veo como vulnerable y necesitado de defensa, debo verme como separado y pecador. Por lo tanto, cuando tengo quejas contra otros, ataco no sólo su impecabilidad sino también la mía, ya que somos uno.

(1) Padre, tu Hijo es santo. Yo soy aquel a quien Tú sonríes en amor y ternura tan querida y profunda, y aún así el universo te sonrío, y comparte Tu Santidad. Cuán puros, cuán seguros, cuán santos, entonces, somos, permaneciendo en Tu Sonrisa, con todo Tu Amor otorgado sobre nosotros, viviendo uno Contigo, en hermandad y Paternidad completa; en impecabilidad tan perfecta que el Señor de la impecabilidad nos concibe como Su Hijo, un universo de Pensamiento que lo completa.

Esta es una hermosa representación de la Unicidad de la filiación como Cristo, y Su Unicidad con Dios. La sonrisa de Dios -una metáfora, por supuesto- nos dice que no pasó nada en la separación, porque somos nosotros los que tomamos en serio la diminuta y loca idea, creando un mundo basado en la reacción errónea del ego. La suave risa del Espíritu Santo -la expresión del principio de la expiación- refleja la sonrisa de Dios que deshace esta locura, como vemos en este importante y familiar pasaje del texto:

En una risa gentil el Espíritu Santo percibe la causa, y no mira a los efectos. ¿De qué otra manera podría Él corregir tu error, que ha pasado por alto la causa por completo? Él les pide que le traigan a Él cada efecto terrible, para que puedan mirar juntos su causa insensata, y reírse con Él por un rato. *Ustedes* juzgan los efectos, pero *Él* ha juzgado su causa. Y por Su juicio son eliminados los efectos. Tal vez vengas llorando. Pero oídle decir: "Hermano mío, santo Hijo de Dios, he aquí tu sueño ocioso, en el que esto podía ocurrir". Y saldrás del instante santo con tu risa y tu hermano se unirá a la suya (T-27.VIII.9).

(2) No atacemos, entonces, nuestra impecabilidad, porque contiene la Palabra de Dios para nosotros. Y en su amable reflejo somos salvos.

Atacamos nuestra impecabilidad atacando a nuestros hermanos, por eso los atacamos: para mantener el pecado intacto en nuestras mentes engañadas, y por lo tanto mantener la realidad de la separación. Así, pues, Jesús nos pide de nuevo que elijamos lo que queremos: pecado o impecabilidad, encarcelamiento o libertad, ceguera o visión:

Tu pregunta no debería ser: "¿Cómo puedo ver a mi hermano sin el cuerpo?" Sólo pregunta: "¿Realmente deseo verlo sin pecado?" Y mientras lo pides, no olvides que su impecabilidad es *tu* escape del miedo. La salvación es la meta del Espíritu Santo. El medio es la visión. Porque lo que la vista mira *es* impecable. Nadie que ama puede juzgar, y lo que ve está libre de condenación. Y lo que ve no lo hizo, porque le fue dado ver, como lo fue la visión que hizo posible su ver (T-20.VII.9).

LECCIÓN 342: Yo dejo que el perdón descance sobre todas las cosas, porque así me será dado el perdón.

Las lecciones 342 a 345 retoman el tema de dar y recibir, tan prominente en el libro de trabajo, sin mencionar en el texto. El hecho de que dar y recibir son lo mismo deshace el principio del ego de *uno u otro: si yo te doy algo, tú lo tienes y yo no; si te lo quito, tú no lo tienes y yo sí*. Así, para el ego, dar y recibir *no es* lo mismo. Esto es claramente cierto en el mundo de la materialidad, pero no en el pensamiento, donde la igualdad de dar y recibir es válida tanto para el ego como para el Espíritu Santo. Si te doy mi culpa y te ataco, todavía la recibo. De la misma manera, cuando deshago la culpa y perdono, me enseño a mí mismo que también soy perdonado: "Dejo que el perdón descance sobre todas las cosas. Porque así me será dado el perdón." Por lo tanto, aprendo que mi pecado de separarme de Dios se deshace al reconocer que no hay pecado en mi hermano. Empiezo allí porque es donde mi ego me enseñó que soy -el mundo atacante de los cuerpos- en la parte inferior de su escalera de culpa y odio. Pidiéndole a Jesús que me ayudara a ver de manera diferente mis percepciones de cuerpos separados en relación, aprendí que lo que percibía fuera es simplemente lo que hice real dentro de mí, una elección equivocada por separación que ahora puedo corregir felizmente a través del perdón -el regalo que doy y recibo como uno solo.

(1:1-4) *Te agradezco, Padre, por Tu plan para salvarme del infierno que hice. No es real. Y Tú me has dado los medios para demostrarme su irrealidad. La llave está en mi mano, y he llegado a la puerta más allá de la cual yace el fin de los sueños.*

El infierno del mundo externo de sufrimiento y muerte no es real, y tampoco lo es el infierno del mundo interno de pecado, culpa y miedo. Metafóricamente hablando, Dios nos da los medios para probar esta irrealidad a través del Espíritu Santo en nuestras mentes. La "llave" no está en la mano de Jesús, ni en las manos de Dios, ni en las manos

del Curso; está en *nuestras* manos. Fue nuestra decisión dejar el Cielo, y ahora es nuestra decisión regresar a él. "El perdón es la clave de la felicidad" (W-pl.121), pero sólo podemos girar la llave cuando nuestras manos están unidas a las de Jesús. No podemos hacerlo sin él, y él no puede hacerlo sin nosotros. Pacientemente, espera nuestra decisión de que nos ayude.

(1:5-8) Estoy ante la puerta del cielo, preguntándome si debo entrar y estar en casa. No quiero volver a esperar hoy. Permíteme perdonar todas las cosas, y que la creación sea como Tú quieres que sea y como es. Déjame recordar que yo soy tu Hijo, y abriendo la puerta por fin, olvida las ilusiones en la resplandeciente luz de la verdad, cuando el recuerdo de ti regrese a mí.

Como suele hacer, Jesús nos hace saber que hay una parte de nosotros que aún no está segura de que esto es lo que queremos, porque tememos que si hacemos lo que él nos pide, perderemos.

(2) Hermano, perdóname ahora. Vengo a ti para llevarte a casa conmigo. Y a medida que avanzamos, el mundo nos acompaña en nuestro camino hacia Dios.

Jesús nos dice: "No puedo ayudaros a volver a casa si todavía me guardáis rencor, pensando que soy un tirano que os exige sacrificios, insistiendo en que lo hagáis a mi manera y no a la vuestra. Debes darte cuenta de que son proyecciones que me has hecho, y no tienen nada que ver con mi amor por ti". No hace falta decir que mientras caminamos a casa con Jesús, caminamos con todos los demás. El Hijo de Dios es uno, y a través de nuestro perdón del que representa al Uno, recordamos al Cristo que es nuestro hogar.

LECCIÓN 343: No se me pide que haga un sacrificio para encontrar la misericordia y la paz de Dios.

Continuando con el tema de la unidad de dar y recibir, esta lección se centra específicamente en el sacrificio, que se basa en la idea de que si voy a recibir algo, tengo que dar algo; si voy a recibir amor, tengo que pagar por ello.

(1:1-4) El fin del sufrimiento no puede ser la pérdida. El don de todo no puede ser sino ganancia. Tú sólo das. Nunca me lo quitas.

Esta es nuestra oración a Dios, pero el ego nos hace creer exactamente lo contrario: el Dios del mundo da la vida y la quita. Los servicios funerarios casi siempre afirman ese pensamiento, y detrás de ello está la idea que le robamos a Dios, y ahora Él está justificado en quitarnos -a través de nuestra muerte- la vida que creíamos que le habíamos robado a Él.

(1:5-11) Y tú me creaste para ser como tú, así que el sacrificio se hace imposible para mí y para ti. Yo también debo dar. Y así todas las cosas me son dadas para siempre y para siempre. Como fui creado, permanezco. Tu Hijo no puede hacer ningún sacrificio, porque debe ser completo, teniendo la función de completarte. Estoy completo porque soy Tu Hijo. No puedo perder, porque sólo puedo dar, y todo es mío eternamente.

Esto corrige el sistema de pensamiento del ego que dice que la manera de ganar la misericordia y la paz de Dios es pagándole por ello: el nacimiento de la extraña noción de que Dios exige sacrificio. En tiempos bíblicos Dios exigía el sacrificio de animales, luego el sacrificio de su Hijo. A continuación, sacrificamos el placer de nuestros propios cuerpos. Todo esto tiene perfecto sentido desde el punto de vista del ego, pero no tiene ningún sentido desde el punto de vista de la verdad, que no sabe nada de tal locura:

El sacrificio es una noción totalmente desconocida para Dios. Surge únicamente del miedo, y las personas asustadas pueden ser despiadadas. Sacrificarse de cualquier manera es una violación de mi mandato de que ustedes sean misericordiosos así como su Padre en el Cielo es misericordioso (T-3.I.4:1-3).

En otras palabras, "Dios piensa de otra manera" (T-23.I.2:7), y así nuestro sistema de pensamiento de culpa y castigo, venganza y sacrificio, se deshace silenciosamente a través del perdón, que restaura nuestra conciencia de la realización del Hijo de Dios. El sueño del ego de sacrificarse - uno *u otro* - *termina* en nuestro abrazo del principio del Espíritu Santo - juntos, *o no lo hacemos en absoluto*. Así recordamos nuestra identidad, el Cristo eterno que Dios creó como Él mismo.

(2) La misericordia y la paz de Dios son libres. La salvación no tiene costo. Es un don que debe ser dado y recibido gratuitamente. Y es esto lo que aprenderíamos hoy.

El Amor de Dios es total, y está totalmente presente en *todos los* Hijos, que en sus ilusiones creen que están separados. Así creen que su separación de Dios debe ser comprada a un precio: el compromiso de la Unicidad de Dios y de Su Hijo. Sin embargo, Jesús nos salva de esta locura enseñando suavemente que la realidad no puede ser comprometida, porque el amor del Cielo no es disminuido por nuestra creencia en el infierno del juicio:

La salvación no es un compromiso de ningún tipo. Comprometerse es aceptar sólo una parte de lo que se quiere; tomar un poco y renunciar al resto. La salvación no renuncia a nada. Está completo para todos (T-23.III.3:1-4).

Recuerde esta reconfortante declaración: "La Palabra de Dios no tiene excepciones" (M-13.7:5).

LECCIÓN 344: Hoy aprendo la ley del amor; que lo que doy a mi hermano es un regalo para mí.

Esto reitera la idea de que dar y recibir es lo mismo, tanto desde el punto de vista equivocado como desde el correcto. Es válido para la ley del odio y para la ley del amor, así que la culpa que le doy a mi hermano es la culpa que me doy a mí mismo, como es el caso del perdón.

(1:1-2) *Esta es tu ley, Padre mío, no la mía. No he entendido lo que significa dar, y he pensado en guardar lo que deseaba sólo para mí.*

Tenemos un lugar secreto en nuestras mentes donde nos aferramos a lo que apreciamos y llamamos nuestro propio lugar. Nunca renunciaremos a ella, y por lo tanto nunca podremos dar amor por completo. Ya sea que seamos conscientes de este pensamiento o no, está en todos nosotros. No le daremos todo a una relación; no le daremos todo a Jesús ni a *Un Curso de Milagros*; no le daremos todo a Dios. Queda un trozo de nuestra individualidad que retenemos. Esa es *nuestra* ley, porque si perdemos esta identidad especial nos perdemos a nosotros mismos.

(1:3-4) *Y mientras miraba el tesoro que pensaba que tenía, encontré un lugar vacío donde nada era o es o será. ¿Quién puede compartir un sueño?*

Este es el sueño de lo especial, empezando por el sueño de nuestra propia existencia. Buscamos sobre todo preservar esta existencia especial, aunque signifique matar a quien la amenace. Después de todo, matamos a Dios para existir, y esta mentalidad de *matar o morir* se refleja todos y cada uno de los días de nuestras vidas. Si no lo hacemos físicamente, lo hacemos psicológicamente -otros tenemos lo que queremos, y debemos matar para

conseguirlo. Cuando tenemos éxito, o creemos que lo tenemos, debemos continuar protegiendo nuestro tesoro con la misma táctica llena de odio que parecía ganarlo en primer lugar.

(1:4-9) *¿Quién puede compartir un sueño? ¿Y qué puede ofrecerme una ilusión? Sin embargo, aquel a quien perdono me dará regalos más allá del valor de cualquier cosa en la tierra. Que mis hermanos perdonados llenen mi tienda con los tesoros del Cielo, que son los únicos reales. Así se cumple la ley del amor. Y así Tu Hijo se levanta y regresa a Ti.*

Los regalos que me das cuando perdono son los regalos de recordar mi impecabilidad. Cuando te perdono, me doy cuenta de que la luz de Cristo brilla en ti como brilla en mí, y tu falta de bondad no es más que un llamado al amor que refleja el mío. Estamos unidos en esa llamada de amor, así como estamos unidos en el amor que es nuestro verdadero Ser.

(2) *Qué cerca estamos los unos de los otros, al acercarnos a Dios. Cuán cerca está de nosotros. Cuán cerca está el final del sueño del pecado y la redención del Hijo de Dios.*

Necesitamos aprender a medida que volvemos a casa cuán cerca estamos unos de otros, y al final del viaje nos damos cuenta de que no estamos cerca unos de otros, sino que *somos los unos de los otros*; no los seres individuales que parecemos compartir, sino el único Hijo de Dios que se durmió, y el único Hijo de Dios que permaneció despierto dentro de su Padre. Recuerden este pasaje de *El canto de la oración*:

La escalera termina con esto, porque el aprendizaje ya no es necesario. Ahora estás delante de la puerta del cielo, y tu hermano está a tu lado. El césped es profundo y quieto, pues aquí el lugar designado para el momento en que debéis venir ha esperado mucho tiempo por vosotros. Aquí el tiempo terminará para siempre. En esta puerta la eternidad misma se unirá a ti. La oración se ha convertido en lo que debía ser, porque tú has reconocido al Cristo en ti (S-1.V.4).

LECCIÓN 345: Hoy sólo ofrezco milagros, porque quiero que me los devuelvan.

El tema de la unicidad de dar y recibir se discute aquí en el contexto de los milagros. Los milagros que ofrecemos corrigen nuestros pensamientos proyectados. No son nada externo; no son hermosos, amables, santos y puros; no son algo de lo que jactarse. No son más que retiros de la proyección, reflejando el cambio de opinión sobre nuestra culpa original. Ellos *deshacen*, invirtiendo lo que el ego ha hecho. Así miramos los sueños de devastación del ego - internos y externos- y sonreímos suavemente al aceptar que no son la verdad. Por lo tanto, nuestro objetivo correcto es enseñarnos los unos a los otros, demostrando que los ataques no tienen ningún efecto en nuestro amor por aquellos que trataron de hacernos daño. Al enseñar ese milagro a otros, reforzamos su verdad en nosotros mismos.

(1:1) *Padre, un milagro refleja Tus dones para mí, Tu Hijo.*

El regalo de Dios es Su Amor; el milagro, Su reflejo. Al principio del texto Jesús dice que la fuente de los milagros es el amor (T-1.I.3), lo que significa que el milagro no es amor, sino el principio de corrección del Espíritu Santo en nuestras mentes - el pensamiento de expiación de mente correcta que refleja el amor del Cielo.

(1:2-4) *Y cada uno de los que yo doy vuelve a mí, recordándome que la ley del amor es universal. Incluso aquí, toma una forma que se puede reconocer y ver funcionar. Los milagros que doy son devueltos en la forma que necesito para ayudarme con los problemas que percibo.*

La ley del amor es universal, válida para todos; el principio de la expiación es universal, válida para todos. Sin embargo, las maneras específicas en que practicamos la Expiación serán diferentes para cada uno de nosotros, el significado de las palabras de Jesús al final del manual de que el plan de estudios es altamente individualizado (M-29.2:6). Es lo que él quiere decir aquí al decir que experimentaremos la corrección en las formas que necesitamos. Ya que escribimos nuestros guiones de relaciones especiales, y estos difieren de los guiones de otros, nuestras experiencias de deshacer el ego también serán diferentes. El principio subyacente es siempre el mismo, sin embargo, la mente ha soñado el sueño, y por lo tanto es la mente sola la que puede cambiarlo.

(1:5-7) Padre, en el cielo es diferente, porque no hay necesidad. Pero aquí en la tierra, el milagro está más cerca de Tus dones que cualquier otro regalo que yo pueda dar. Entonces déjame dar este regalo hoy solo, que, nacido del verdadero perdón, ilumina el camino que debo recorrer para recordarte.

Nuestra única necesidad aquí es el perdón o el milagro, porque, como dice el texto, ya tenemos todo lo que necesitamos como Hijo de Dios (T-3.V.6). El milagro nos recuerda nuestra elección previa para nada, que ahora puede ser reconsiderada a la luz del reflejo de la verdad del Todo. Al final, tomar la decisión correcta es inevitable, como recordamos:

... ¿Quién con el amor de Dios sosteniéndolo podría encontrar difícil de hacer la elección de milagros o asesinatos? (T-23.IV.9:8)

(2) Paz a todos los que buscan corazones hoy. La luz ha venido a ofrecer milagros para bendecir al mundo cansado. Hoy encontrará descanso, porque ofreceremos lo que hemos recibido.

Una vez más, el milagro no es necesario en el Cielo. Sin embargo, mientras crea que estoy en este mundo cansado, necesito el descanso que sólo la luz sanadora del milagro puede proporcionar.

LECCIÓN 346: Hoy la paz de Dios me envuelve, y olvido todas las cosas excepto Su Amor.

Esta es otra lección importante que puede ser útil a lo largo del día. Date cuenta de cuánto olvidas Su Amor y procura recordar todo lo demás. Si es Su Amor lo que realmente quieres recordar, tus necesidades especiales se desvanecerán y Su Amor, reflejado a través de las enseñanzas de Jesús sobre el perdón, pasará al primer plano. Si te das cuenta de que el propósito de este día no es satisfacer las necesidades de tu ego, sino más bien ser un salón de clases en el que tu única necesidad de perdón esté satisfecha, ese propósito será el primer plano, y los eventos diarios y las relaciones reflejarán ese propósito cambiado. Así se habrán convertido en el plan de estudios en el que aprenderás las lecciones que te acelerarán a lo largo de tu camino de expiación. Ese es el significado de "olvido todas las cosas excepto Su Amor". Jesús no quiere decir que literalmente tengas que pensar en el Amor de Dios a lo largo del día; sino que te pide que pienses en el regalo que la reflexión del Amor te ofrece de maneras muy específicas: la oportunidad de aprender lecciones en tu salón de clases sobre el perdón.

(1:1-2) Padre, hoy me despierto con milagros que corrigen mi percepción de todas las cosas. Y así comienza el día que comparto contigo como comparto la eternidad, pues el tiempo se ha apartado hoy.

Cuando elijo el instante santo, estoy fuera del tiempo. Así es como se ha hecho a un lado. Esto no significa que niego que vivo en un mundo de tiempo y espacio. Simplemente significa que el mundo retrocede al fondo; su lugar es ocupado por la lección que viene de lo intemporal: mi realidad está fuera del sueño. Ahora entiendo que elegí este sueño porque deseaba mantener viva y bien mi figura especial de sueño, pero estoy lista y dispuesta a aprender algo más.

(1:3-4) No busco las cosas del tiempo, y por eso no las miraré. Lo que busco hoy trasciende todas las leyes del tiempo y las cosas percibidas en el tiempo.

Eso no quiere decir que no veas un programa de noticias, leas un periódico o escuches la triste historia de alguien, sino que los mires a través de los ojos de Jesús. Recuerda que antes de darte cuenta de que el mundo perceptivo es una ilusión, primero debes invertir la figura y el terreno percibido. Usted no quiere saltarse pasos, lo que significa que antes de darse cuenta de la naturaleza ilusoria de todo, incluyéndose a sí mismo, primero debe prestar atención a lo que sucede aquí, pero visto con un propósito diferente. El mundo de lo especial, en lugar de ser el frente y el centro, se convierte en el fondo de su nuevo propósito. Por lo tanto, lo que emerge en primer plano es la enseñanza de Jesús que te ayudará a darte cuenta de que puedes mirar al mundo de otra manera.

(1:5-7) Olvidaría todas las cosas excepto Tu Amor. Yo permaneceré en Ti, y no conoceré más leyes que Tu ley de amor. Y yo encontraría la paz que Tú creaste para Tu Hijo, olvidando todos los juguetes tontos que hice al contemplar Tu gloria y la mía.

Estos juguetes tontos, como hemos visto en otras partes, son los pensamientos del ego sobre el pecado y el ataque.

(2) Y cuando llegue la tarde de hoy, no recordaremos nada más que la paz de Dios. Porque hoy aprenderemos qué paz es la nuestra, cuando olvidamos todas las cosas excepto el Amor de Dios.

Este es el pensamiento con el que debemos despertar, permanecer con nosotros durante todo el día, y con el que nos vamos a la cama; es decir, nuestro único propósito aquí es aprender que no estamos aquí. Nuestro amante maestro nos ayuda a recordar este propósito cuando olvidamos.

LECCIÓN 347: La ira debe venir del juicio. El juicio es el arma que usaría contra mí mismo, para mantener el milagro lejos de mí.

La lección 347 es otra oportunidad para que nos demos cuenta de la locura de nuestras elecciones, aquí ejemplificadas por juzgarnos a nosotros mismos, la causa de nuestra ira. Así vemos nuevamente la importancia de reconocer el propósito detrás de nuestro hacer el mundo y juzgar todo lo que hay en él. Tales juicios nos mantienen en un estado de inconsciencia, que mantiene el milagro del Espíritu Santo lejos de nosotros.

(1:1-3) Padre, quiero lo que va contra mi voluntad, y no quiero lo que es mi voluntad. Endereza mi mente, Padre mío. Es enfermizo.

Este pasaje nos recuerda el conocido lamento de san Pablo: "¿Por qué el bien que hago, no lo hago, y el mal que no hago, lo hago? (Romanos 7:19) En otras palabras, ¿por qué estoy tan loco? ¿Por qué es que una parte de mí quiere hacer lo correcto, y sin embargo siempre termino haciendo lo incorrecto; y las cosas incorrectas que no quiero hacer, son las mismas cosas que me encuentro haciendo? Este es el punto de Jesús aquí, dejándonos claro nuestra locura al hacer las mismas cosas que nos impiden ser felices. Creemos que la felicidad viene a través de la celebración de agravios o la adoración a los dioses de lo especial. Sin embargo, sólo nos traen tristeza, y nuestras mentes están enfermas de pensar de otra manera. La humildad nos ayuda a darnos cuenta de esta enfermiza locura, el precursor de dejarla ir.

(1:4-8) Pero Tú has ofrecido libertad, y yo elijo reclamar Tu regalo hoy. Y así doy todo mi juicio a Aquel que Tú me diste para que juzgue por mí. Él ve lo que yo veo, y sin embargo conoce la verdad. Él mira el dolor, y sin embargo entiende que no es real, y en Su entendimiento es sanado. Él da los milagros que mis sueños esconderían de mi conciencia.

Curiosamente, en el contexto de este pasaje el Espíritu Santo ve el mundo a través de nuestros ojos. Estrictamente hablando, por supuesto, Él no ve nada; el punto es que no debemos negar lo que nuestros ojos ven, sino más bien mirar al mundo a través de un lente diferente. Jesús nos dice, por ejemplo, que debemos mirar al dolor: "No nieguen la existencia de guerras, inundaciones y hambrunas, de las que sufren innumerables personas. No niegues que estás sufriendo. Pero déjame ayudarte a ver el dolor de otra manera. Déjame usar tu percepción del sufrimiento para mostrarte que refleja tu elección de un pensamiento interno de sufrimiento". Este, entonces, es el único valor del mundo: no hay otra manera de regresar a la mente que no sea a través del mundo, porque lo hicimos y creemos que estamos aquí. Aunque el mundo no es santo en sí mismo, puede servir al santo propósito de reflejar en nosotros las elecciones de la mente reprimida, que corrigen el propósito que sirven los sueños del ego de ira, juicio, dolor y muerte: ocultar el hecho de que somos los que tomamos las decisiones de la mente, el soñador del sueño.

(1:9-11) Que Él juzgue hoy. No conozco mi voluntad, pero Él está seguro de que es la tuya. Y Él hablará por mí, y llamará a Tus milagros para que vengan a mí.

Simplemente tengo que pedir la ayuda del Espíritu Santo, y así nos dice Jesús:

(2) Escuche hoy. Quédate muy quieto, y escucha la gentil Voz de Dios asegurándote que Él te ha juzgado como al Hijo que Él ama.

Estar quieto significa silenciar mis pensamientos de juicio, ira y especialidad, y sobre todo, mis afirmaciones arrogantes de que tengo razón.

LECCIÓN 348: No tengo motivos para enfadarme ni para temer, porque Tú me rodeas. Y en cada necesidad que percibo, Tu gracia me basta.

"No tengo motivos para enfadarme ni para temer" porque soy invulnerable y, por lo tanto, ya no tengo que defenderme a mí mismo, preservando mi individualidad al enfadarme, temiendo lo que los demás me hagan. Esto refleja la creencia del ego de que la gracia de Dios no es suficiente, la antítesis de la experiencia de San Pablo de Jesús diciéndole: "Mi gracia es suficiente para ti" (2 Corintios 12:9a). Así, queremos darnos cuenta de que cada vez que nos enfadamos o nos damos el gusto de hacer algo especial, le decimos a Jesús: "Tu amor y tu paz no son suficientes; deseo un amor *especial* y *mi* paz. Quiero las cosas a mi manera, no a la tuya, y si insistes en ayudarme, ten por seguro que será como yo quiero que sea". Dándonos cuenta de la locura de esta posición, finalmente somos libres de hacer otra elección: la suya.

(1:1-5) Padre, permíteme recordar que Tú estás aquí, y yo no estoy solo. A mi alrededor está el Amor eterno. No tengo ningún motivo para nada, excepto la paz perfecta y la alegría que comparto contigo. ¿Qué necesito para la ira o para el miedo? Rodearme es una seguridad perfecta.

Cuando nos damos el gusto de lo especial, estamos enojados o temerosos, es el dios del ego el que está con nosotros, no el verdadero Dios. Lo que hace que *Un Curso de Milagros* sea único entre las espiritualidades del mundo es la enseñanza de Jesús de que hay una motivación específica para la ira, el miedo y la especialidad: bloquear la conciencia de su amor y la memoria de Dios.

(1:6-8) ¿Puedo tener miedo cuando Tu promesa eterna va conmigo? Rodearme es la perfecta impecabilidad. ¿Qué puedo temer cuando me creaste en santidad tan perfecta como la tuya?

Cuando tengo miedo, estoy enojado y lleno de juicios, niego mi invulnerabilidad y seguridad porque el Amor de Dios está dentro de mí. Así he negado el Amor que es mi única necesidad, y la promesa que Dios me hizo cuando me creó. La segunda estrofa del poema de Elena, "La promesa", también habla de la promesa de nuestro Creador:

A través de los años, a través del arco del tiempo,
lo que era todavía es, y aún será de nuevo;
Tu única promesa, que nunca será cambiada.
¡Escúchame, mi Señor! No puedo llamar en vano. (*Los dones de Dios*, p. 14)

(2) La gracia de Dios nos basta en todo lo que quiere que hagamos. Y sólo que elegimos ser nuestra voluntad así como la suya.

Necesitamos darnos cuenta de cuánto no elegimos la Voluntad de Dios en nuestra vida diaria, y sin embargo tenemos el poder de escoger Su gracia como la guía bendita en nuestra actividad diaria, como leemos de nuevo en el versículo final del manual:

Y ahora, en todas tus acciones, bendito seas.
Dios se dirige a ti en busca de ayuda para salvar al mundo.
Maestro de Dios, te ofrece su agradecimiento,
Y todo el mundo permanece en silencio en la gracia que Tú
traes de Él (M-29.8:1-3).

LECCIÓN 349: Hoy dejo que la visión de Cristo mire todas las cosas por mí y no las juzgue, sino que dé a cada uno un milagro de amor.

Nuestra oración, entonces, es que no juzguemos, lo que significa que no atacamos ni condenamos a nuestros hermanos. Al hacerlo, nos atacamos a nosotros mismos, y así pedimos ayuda para mirar al mundo a través de la visión de Cristo en lugar de la nuestra, permitiendo que su milagro descansa sobre nosotros.

(1:1) *Así liberaría todas las cosas que veo, y les daría la libertad que busco.*

Al liberarte de la esclavitud de la culpa que te puse, te libero de mi sueño. Dentro de su sueño aún deben elegir si aceptar o no esa libertad, pero en mi perdón demuestro que nuestro principio rector no es *uno u otro*, sino *juntos*, o *no lo es en absoluto*. Así es como me doy cuenta de que yo también estoy perdonado.

(1:2-6) *Porque así obedezco la ley del amor, y doy lo que quiero encontrar y hacer mío. Me será dado, porque lo he escogido como el regalo que quiero dar. Padre, tus dones son míos. Cada uno de los que acepto me da un milagro para dar. Y dando como yo recibiría, aprendo que Tus milagros de sanación me pertenecen.*

Quiero *dar* el regalo, porque quiero *recibir* el regalo. Si realmente deseo aprender que mis pecados han sido perdonados y que Dios me ama, todo lo que necesito hacer es extender ese amor a través de mi perdón a otros, que aún pueden creer lo contrario.

(2) Nuestro Padre conoce nuestras necesidades. Nos da la gracia de encontrarnos con todos ellos. Así que confiamos en Él para que nos envíe milagros para bendecir al mundo, y sanar nuestras mentes cuando volvamos a Él.

Esto está tomado del Sermón de la Montaña en el evangelio de Mateo, donde Jesús explica que Dios conoce nuestras necesidades y nos ama: en efecto, cada pelo de nuestra cabeza es contado, y nos ama aún más que a los lirios del campo (Mateo 6:8,28-30,32). Poniendo esto dentro de las enseñanzas de *Un Curso de Milagros*, entendemos que Dios no sabe realmente acerca de nuestra necesidad, porque Él no sabe acerca de nosotros en un estado separado. Sin embargo, Su Amor ha venido con nosotros a la ilusión a través del Espíritu Santo, y por eso la necesidad que "nuestro Padre conoce" es deshacer nuestra elección equivocada a través del milagro. Ya hemos visto que la naturaleza correctiva del milagro refleja el Amor de Dios dentro del sueño, que deshace el sistema de pensamiento del ego y sana nuestras sangrientas pesadillas de separación, desesperanza y muerte. El milagro que trae el perdón sólo puede sanar a nuestro hermano y a nosotros mismos como uno solo, la única necesidad que tiene el mundo del odio y la culpa, pues sólo el milagro nos permite escuchar la antigua llamada de gracia de nuestro Padre:

Un milagro no puede ofrecerle nada menos de lo que le ha dado a usted. Así que tu sanación muestra que tu mente está sanada, y ha perdonado lo que él[tu hermano] no hizo. Y también está convencido de que su inocencia nunca se perdió, y sanó junto con usted. Así, el milagro deshace todas las cosas que el mundo atestigua que nunca se pueden deshacer. Y la desesperanza y la muerte deben desaparecer antes de que el antiguo toque de clarín de la vida. Este llamado tiene poder mucho más allá del débil y miserable grito de muerte y culpa. El antiguo llamado del Padre a Su Hijo, y del Hijo a los Suyos, será sin embargo la trompeta final que el mundo escuchará jamás. Hermano, no hay muerte. Y esto lo aprendes cuando deseas mostrarle a tu hermano que no le has hecho daño. Cree que tu sangre está en sus manos, y por eso está condenado. Sin embargo, se te ha dado para que le muestres, mediante tu curación, que su culpa no es más que el tejido de un sueño sin sentido (T-27.II.6).

LECCIÓN 350: Los milagros reflejan el Amor eterno de Dios. Ofrecerlos es recordarlo a Él, y a través de Su memoria salvar al mundo.

La manera en que recordamos el Amor de Dios es perdonar, retirando las proyecciones puestas sobre el mundo. Ya que es uno con nuestro pensamiento, como el pensamiento de la separación es sanado, el mundo también es sanado.

(1:1-2) Lo que perdonamos llega a ser parte de nosotros, tal como nos percibimos a nosotros mismos. El Hijo de Dios incorpora todas las cosas dentro de sí mismo tal como Tú lo creaste.

Mi ataque te enseña que eres diferente y estás separado de mí; no eres parte de mí mismo. Ese es el propósito del ego para cuerpos específicos: percibir a la gente como separada y diferente: "Tú eres pecadora y yo estoy sin pecado. Así que no eres parte de mí y evito tu presencia, para que tus pecados no contaminen mi inocencia". Cuando dejo ir ese pensamiento loco, empiezo a entender que tú y yo somos uno, y que no puedo regresar a casa con el Amor de Dios a menos que primero me dé cuenta de que somos lo mismo, en la ilusión y en la verdad. Esto deshace nuestros intentos equivocados de separar todas las cosas de nosotros mismos. La corrección -el don del milagro- nos ayuda a recordar nuestra unidad inherente como Hijo de Dios.

(1:3-5) Su memoria depende de su perdón. Lo que es, no se ve afectado por sus pensamientos. Pero lo que él ve es su resultado directo.

Recordemos lo que equivale a una fórmula en el *Curso A de Milagros*: Vemos el rostro de Cristo en nuestro hermano y recordamos a Dios. Ver el rostro de Cristo es perdonar, lo que permite que el recuerdo del Amor de Dios regrese a nosotros. La verdadera identidad del Hijo de Dios nunca ha sido afectada por su pensamiento demente, pero lo que

creemos que somos y percibimos con nuestros ojos es un resultado directo de los pensamientos del ego. Cuando nos permitimos estos pensamientos los hacemos realidad, los proyectamos, y creemos que los vemos a nuestro alrededor en vez de en nosotros mismos. Sin embargo, nuestra verdadera realidad no se ve afectada por lo que pensamos: el significado de la expiación. Sin embargo, debido a que pensamos que estos pensamientos de separación son reales, permanecemos dormidos, creyendo que nuestros sueños son realidad. Nuestras experiencias físicas y psicológicas como cuerpos son los testigos que "prueban" que lo que soñamos está realmente ahí. Es de ese sueño de locura que el milagro nos ayuda suavemente a despertar.

(1:6-8) Por lo tanto, Padre mío, quiero volver a Ti. Sólo Tu memoria me liberará. Y sólo mi perdón me enseña a dejar que Tu memoria regrese a mí, y dársela al mundo en agradecimiento.

La única manera en que la memoria de Dios regresará a mí y me daré cuenta de que soy Su Hijo es cambiando mi sistema de pensamiento de separación y especialidad. Lo logro dejando ir mi inversión en sus efectos, las proyecciones que he puesto en todos los que me rodean, que han encarcelado al mundo, junto conmigo.

(2) Y mientras recogemos milagros de Él, estaremos realmente agradecidos. Porque al recordarle, su Hijo nos será restaurado en la realidad del Amor.

Ese Hijo es la Unidad de Cristo. Como dice el texto, la Unicidad del Hijo trasciende la suma de sus partes (T-2.VII.6:3). No somos tú, yo, y todos los demás sumando un todo glorioso, porque la totalidad de Cristo es su unidad indivisa y su ausencia de individualidad. Recordar que la Identidad a través del perdón es el lugar de nacimiento de nuestra gratitud y retorno a la cordura.

14. ¿Qué soy yo?

Llegamos al resumen final, "¿Qué soy yo?" De las muchas joyas en el cofre del tesoro del Curso, ésta es una de las más valiosas, una hermosa descripción de Quiénes somos como Hijo de Dios. La respuesta que Jesús da a esta pregunta ha sido el enfoque subyacente de *Un Curso de Milagros*, ya que el problema al principio cuando elegimos el ego sobre el Espíritu Santo era que estábamos haciendo un yo que decididamente no es lo que somos.

Paralelamente, esta es la única pregunta que le hace a sus seguidores el iluminado maestro indio Ramana Maharshi: "¿Quién soy yo?". Si la respuesta es el cuerpo y la personalidad, hemos respondido incorrectamente, y de esa creencia proviene nuestro dolor, miseria e infelicidad. El propósito de *Un Curso de Milagros*, por lo tanto, es ayudarnos a estar abiertos a hacer la pregunta correcta: "¿Qué soy yo?"

(1) Yo soy el Hijo de Dios, completo y sanado y completo, resplandeciendo en la reflexión de Su Amor. En mí está su creación santificada y garantizada la vida eterna. En mí se perfecciona el amor, el miedo es imposible, y la alegría se establece sin oposición. Yo soy el hogar santo de Dios mismo. Yo soy el Cielo donde reside Su Amor. Yo soy Su santa impecabilidad misma, pues en mi pureza mora la Suya.

Esta es nuestra respuesta a todo lo que el ego ha enseñado que es verdad sobre nosotros mismos, deshacer todo el miedo y la culpa, todo el dolor y el sufrimiento. Lo que queda es la vida eterna que nos ha sido dada en la creación, sin mancha por los pensamientos manchadores del ego de mala creación y usurpación. Nunca reales, estos pensamientos se evaden en la nada de su propia ilusión. Desde el glorioso final del texto, leemos del final de un viaje que realmente nunca sucedió:

... Ni una sola ilusión tiene fe, ni una sola mancha de oscuridad queda para ocultar el rostro de Cristo a nadie (T-31.VIII.12:5).

Este rostro resplandeciente dura sólo un instante antes de que su lugar sea ocupado por el Yo sin pecado que Dios creó, residiendo en el hogar santo de Dios. Recuerden la hermosa cercanía de la clarificación de los términos:

... El Hijo está quieto, y en la quietud que Dios le ha dado entra en su casa y por fin está en paz (C-ep.5:6).

La voz de Jesús regresa ahora para hablarnos:

(2:1-2) Nuestro uso de las palabras casi ha terminado. Sin embargo, en los últimos días de este año dimos a Dios juntos, tú y yo, encontramos un solo propósito que compartimos.

Recuerda que *Un Curso de Milagros* tiene que ver con el propósito y nuestra necesidad de darnos cuenta de que mantener el propósito de individualidad del ego no nos ha hecho felices ni nos ha traído la paz. De hecho, el único propósito mencionado anteriormente, compartido por todos, es la necesidad de perdonar y reconocer nuestro simple error -nada más que un mal sueño que durará sólo mientras elijamos creer en el propósito de separación del ego. Este pasaje del texto expresa bien nuestro propósito compartido, que revela a nuestra conciencia despierta la Unidad de la Santa Voluntad de Dios:

La Voluntad de Dios está por siempre en aquellos cuyas manos están unidas.... cuando se unieron y compartieron un propósito, fueron libres para aprender que su voluntad es una. Y así la Voluntad de Dios debe llegar a su conciencia. Tampoco pueden olvidar por mucho tiempo que no es otra cosa que la suya (T-30.V.11:1,3-5).

(2:3) Y así te uniste a mí, así que lo que yo soy también eres tú.

Jesús regresa a este importante tema: *somos como él*. Lo enuncia al principio del texto porque es esencial para nuestro aprendizaje, hasta el punto de que merece otra cita aquí:

... Los iguales no deberían asombrarse los unos de los otros porque el temor implica desigualdad. Por lo tanto, es una reacción inapropiada para mí. Un hermano mayor tiene derecho al respeto por su mayor experiencia y a la obediencia por su mayor sabiduría. También tiene derecho a amar porque es un hermano, y a la devoción si es devoto. Sólo mi devoción me da derecho a la tuya. No hay nada sobre mí que no puedas alcanzar. No tengo nada que no venga de Dios. La diferencia entre nosotros ahora es que no tengo nada más. Esto me deja en un estado que sólo es potencial en ti (T-1.II.3:5-13).

Esta enseñanza es crucial para deshacer la tradición milenaria del cristianismo de que Jesús es ontológicamente diferente de nosotros y por lo tanto *no* somos como él. Con una particularidad como la de nuestra fundación, sólo podemos *esperar* unirnos a él, pidiendo su ayuda y sufrimiento como él lo hizo, pero sin poder ver que somos lo que él es. Recordemos estas líneas de la "Oración de Jesús" de Elena que, por el contrario, piden con confianza la ayuda de Jesús para que nos asemejemos a él, para que nuestros hermanos las vean y las recuerden por nosotros mismos:

Vengan, hermanos, vean cuán
semejante a Cristo soy yo, y yo a ustedes, a quienes
Él ha bendecido y mantiene como uno conmigo.

Una imagen perfecta de lo que puedo ser
Tú me muestras, para que yo pueda ayudar a renovar
la vista deficiente de
tus
hermanos. Mientras miran hacia arriba, que
no me miren a mí, sino sólo a Ti. (*Los dones de Dios*, pp. 82-83)

(2:4-5) La verdad de lo que somos no es para que las palabras hablen o describan. Sin embargo, podemos realizar nuestra función aquí, y las palabras pueden hablar de esto y enseñarlo también, si ejemplificamos las palabras en nosotros.

De nuevo, Quiénes somos como Cristo en el ámbito del conocimiento no es lo que Jesús enseña en su curso, y ciertamente no es lo que somos capaces de aprender. Sin embargo, él puede enseñar y nosotros podemos aprender a deshacer las interferencias para el recuerdo de nuestro Ser. Por lo tanto, las palabras pueden ser de utilidad como símbolos que corrigen los símbolos del ego. El lector sin duda recordará esta importante discusión en la clarificación de los términos, donde Jesús explica cómo las palabras -es decir, los símbolos- cumplen su propósito en *Un Curso de Milagros*:

Este curso permanece dentro del marco del ego, donde es necesario. No se ocupa de lo que está más allá de todo error porque está planeado sólo para establecer la dirección hacia él. Por lo tanto, usa palabras que son simbólicas y no pueden expresar lo que está más allá de los símbolos (C-in.3:1-3).

El ego habla primero, como dice el texto (T-5.VI.3:5), y siempre está equivocado. El Espíritu Santo es la respuesta, y siempre tiene razón. El ego habló primero produciendo su sistema de pensamiento de separación y haciendo que el mundo perceptivo sea su tapadera. *Un Curso de Milagros* es una de las respuestas que el Espíritu Santo ha dado que utiliza los símbolos del ego dentro de su marco -el mundo separado- pero con un propósito totalmente diferente. Nuestra función, sin embargo, no es enseñar la verdad de *Un Curso de Milagros* predicando o explicando su teoría, sino aceptando sus principios y viviéndolos, aceptando el amor perdonador de Jesús para que se extienda a través de nosotros. Eso es lo que él nos enseña, y nos pide que enseñemos a través de él. No podemos citar con suficiente frecuencia su exhortación a nosotros, sus discípulos: "No enseñes que morí en vano. Enseñad más bien que no he muerto demostrando que vivo en vosotros" (T-11.VI.7:3-4).

(3:1) Somos los portadores de la salvación.

Una vez más, traemos la salvación a través de la ejemplificación de las enseñanzas de Jesús. *Un Curso de Milagros* establece que la mejor enseñanza es por medio del ejemplo (T-5.IV.5:1). De hecho, podríamos decir que la única enseñanza real es el ejemplo, como ilustra este pasaje del manual citado anteriormente.

Enseñar es demostrar. Sólo hay dos sistemas de pensamiento, y usted demuestra que cree que uno u otro es cierto todo el tiempo. De tu demostración otros aprenden, y tú también. La cuestión no es si vas a enseñar, porque en eso no hay elección. Se podría decir que el propósito del curso es proporcionarle un medio para elegir lo que quiere enseñar sobre la base de lo que quiere aprender (M-in.2:1-5).

Por lo tanto, nuestra elección es si debemos ser portadores de salvación o condenación, resurrección o crucifixión, sabiendo que lo que traemos a los demás lo hemos traído primero a nosotros mismos.

(3:2-4) Aceptamos nuestra parte como salvadores del mundo, que por medio de nuestro perdón conjunto es redimido. Y este, nuestro don, nos es dado. Vemos a todos como hermanos, y percibimos todas las cosas como amables y buenas.

No es que las cosas en sí mismas sean bondadosas y buenas -no son nada, las ilusiones no tienen cualidades positivas ni negativas. Es el propósito que damos a las cosas de este mundo que las hace amables y buenas. El perdón nos trae esta percepción benéfica, porque es el único que levanta los velos que arrojan un mal pálido sobre el mundo proyectado que nuestros egos nos hacen ver. Sin embargo, nuestra visión limpia revela un mundo bondadoso y bueno, porque refleja la bondad del Amor del Espíritu Santo que redime al mundo de sus falsos conceptos y percepciones - nuestro odio especial se convierte en nuestro amor especial (T-25.VI.6:8), nuestro enemigo se convierte en nuestro amigo.

(3:5-7) No buscamos una función que esté más allá de la puerta del Cielo. El conocimiento volverá cuando hayamos hecho nuestra parte. Sólo nos preocupa dar la bienvenida a la verdad.

Nuestra función más allá de la puerta del conocimiento del Cielo es crear, como una extensión del Amor y espíritu de Dios. Sin embargo, nuestro objetivo aquí es diferente, como recordamos:

El conocimiento no es la motivación para aprender este curso. La paz lo es. Este es el requisito previo para el conocimiento sólo porque los que están en conflicto no son pacíficos, y la paz es la condición del conocimiento porque es la condición del Reino. El conocimiento puede ser restaurado sólo cuando se cumplen sus condiciones (T-8.I.1:1-4).

En este mundo queremos perdonar, y luego dejar que el perdón que elegimos se extienda a través de nosotros sin introducir nada nuestro que interfiera con su suave fluir. Dejado solo, sin el ego, el perdón se extiende naturalmente, y no necesitamos preocuparnos por la verdad, sino sólo por darle la bienvenida. Hemos visto esta idea muchas veces antes:

Su tarea no es buscar el amor, sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras dentro de ustedes mismos que han construido contra él. No es necesario buscar lo que es verdadero, sino que *es* necesario buscar lo que es falso (T-16.IV.6:1-2).

El perdón hace lugar a la verdad, ya presente en nosotros. Por lo tanto, se le da la bienvenida.

(4:1-3) Nuestros son los ojos a través de los cuales la visión de Cristo ve un mundo redimido de todo pensamiento de pecado. Nuestros son los oídos que escuchan la Voz de Dios proclamando que el mundo está sin pecado. Nuestras mentes que se unen para bendecir al mundo.

Incluso aquí, al final del libro de trabajo, Jesús deja claro que todavía tenemos ojos y oídos corporales -no nos está pidiendo que ignoremos o neguemos nuestras experiencias físicas- pero ahora sirven para un propósito diferente: un salón de clases en el que aprendemos a aceptar la visión de Cristo como nuestra, y la Voz del Espíritu Santo como la única que deseamos escuchar. El primer poema de Helen "Thy Kingdom Come" expresa este mismo pensamiento:

No hay respuesta a la Voz de Dios, excepto
Su Palabra.
No hay sonido excepto la Voz de Dios que
puede ser escuchada.
Para esto Su Hijo tiene oídos; para escuchar la Voluntad de Dios,
Y que la voz del ego por fin se quede quieta. (*Los dones de Dios*, p. 12)

Esta visión y esta Voz se extienden naturalmente a través de nosotros a medida que aprendemos, pero se extienden a nosotros mismos, ya que la mente del Hijo de Dios es una.

(4:4) Y desde la unidad que hemos alcanzado, llamamos a todos nuestros hermanos, pidiéndoles que compartan nuestra paz y consumen nuestra alegría.

Esto expresa poéticamente con lo que estamos tan familiarizados: la filiación de Dios es una, y lo que aceptamos para nosotros mismos debemos aceptarlo para todos. Si excluimos a una sola persona de esta unidad, hemos crucificado a Cristo una vez más. Así, pues, por nuestra inclusión -llamando a todos los hermanos, sin excepción- nos convertimos en el mensajero de Cristo mismo. Llamamos de nuevo a un poema temprano de Helen -esta vez "La Necesidad de Cristo"- para expresar este propósito correcto de vivir en el mundo como cuerpos:

Necesita mi voz. Necesita mis manos y mis pies.
Necesita mis ojos para mirar y bendecir a nuestros
hermanos cansados, cansados del mundo,
Y sin embargo creyendo que es todo lo que hay.
¿Cómo pueden aprender si no es a través de mí?
¿Cómo puede darles esperanza sino a través de mi voz?
¿Cómo puedo escuchar Su Voz si no es a través de ellos? (*Los dones de Dios*, p. 20)

(5:1) Somos los santos mensajeros de Dios que hablan por Él, y llevando Su Palabra a todos los que Él nos ha enviado, aprendemos que está escrita en nuestros corazones.

La hermosa frase "está escrita en nuestros corazones" viene de san Pablo (Romanos 2,15). Estrictamente hablando, como hemos visto, Dios no nos envía gente, aunque esa pueda ser nuestra experiencia porque no somos conscientes de que la persona que toma las decisiones haya escogido experimentar diferentes sueños que ya están presentes en nuestras mentes. Al ejemplificar la Palabra de Dios -el principio de expiación- aprendemos que también está segura dentro de nosotros, y reconocemos Su Palabra por su expresión inclusiva: todos somos parte de su amor sanador.

(5:2-5) Y así nuestras mentes son cambiadas acerca de la meta para la cual vinimos, y a la cual buscamos servir. Traemos buenas nuevas al Hijo de Dios, que creyó que había sufrido. Ahora está redimido. Y al ver la puerta del Cielo abierta ante él, entrará y desaparecerá en el Corazón de Dios.

El libro de trabajo continúa por un tiempo después de esta hermosa conclusión, pero el pasaje anterior refleja su visión final: Nos damos cuenta de nuestro error, y al darnos cuenta, el pensamiento de corrección brilla a través de la mente de la filiación a medida que el sueño desaparece suavemente y pasamos a través de la puerta del Cielo. Este, entonces, es el papel de Jesús, guiándonos a través del puente de la redención al mundo real, y más allá de sus portales santos al Corazón de Dios Mismo donde estamos completos para siempre:

... El puente que Él te llevará a través de él te eleva desde el tiempo hasta la eternidad. Despierta del tiempo y responde sin temor al Llamado de Aquel que te dio la eternidad en tu creación. A este lado del puente hacia la eternidad no entiendes nada. Pero al caminar ligeramente a través de ella, sostenidos *por la* eternidad, son dirigidos directamente al Corazón de Dios. En su centro, y sólo allí, estás a salvo para siempre, porque estás completo para siempre. No hay velo que el Amor de Dios en nosotros juntos no pueda levantar. El camino a la verdad está abierto. Síguelo conmigo (T-16.IV.13:4-11).

Comentarios introductorios

Llegamos ahora a la última serie de diez lecciones, y antes de continuar, me gustaría repasar brevemente el propósito del libro de trabajo y de *Un Curso de Milagros en sí mismo*, que es ayudarnos a revertir la figura y el fundamento de nuestras percepciones. Para el ego, su mundo de lo especial es prominente, empujando hacia el trasfondo -tanto que ni siquiera somos conscientes de ello- la culpa que es la fuente de su mundo. Aprender las lecciones de Jesús nos permite cambiar nuestra percepción para que el mundo, anteriormente en primer plano, retroceda y se convierta en el salón de clases en el que el pensamiento de expiación del Espíritu Santo asume prominencia como la corrección de la mente para la relación especial.

Es extremadamente fácil, al hacer las lecciones diarias o leer el texto, olvidar que tu trabajo con *Un Curso de Milagros* consiste en incorporar este cambio perceptivo en la forma en que piensas y percibes. Es tentador perder de vista el propósito y que estas palabras maravillosas nunca sean más que palabras maravillosas, que no tengan un significado experiencial real: se dicen por la mañana y por la noche, se habla de ellas y se escuchan conferencias, se lee el libro, pero nunca se aporta verdaderamente su significado a la vida cotidiana. Cuando estás atrapado en tener tus necesidades satisfechas y probando que tienes razón al verte a ti mismo como una víctima inocente, es sólo porque regresaste a la definición del ego de figura y fundamento - tus necesidades especiales permanecen dominantes en tu atención, y así el Espíritu Santo se retira al fondo. Una vez más, el propósito de hacer el libro de trabajo es entrenar a la mente para hacer exactamente lo contrario: darse cuenta de que tienes una mente -lo que había estado en el fondo que traes al primer plano- que contiene dos sistemas de pensamiento entre los que puedes elegir; uno te traerá dolor, y el otro te liberará del dolor.

Al llegar al final del libro de trabajo, Jesús asume que hemos aprendido sus lecciones, pero parafraseando su declaración en el texto, aprender no significa dominio (T-2.VII.7). Y así nos dice en el Epílogo que su curso "es un principio, no un fin" (W-ep.1,1), recordándonos que todo lo que hemos aprendido debe ser practicado, una y otra vez. Jesús así nos insta a mantener una vigilancia constante de los pensamientos del ego que nos tentarían a pensar que este programa de entrenamiento mental es demasiado amenazador, y que nos aconsejan empujar al glorioso Ser de Cristo lo más lejos posible en el fondo, para así preservar nuestros yoes separados. Por lo tanto, Jesús nos anima en nuestro viaje a ser tan conscientes como podamos del propósito de *Un Curso de Milagros*, y nuestros como sus estudiantes, a practicar sus enseñanzas, tratando lo mejor que podamos de ver que todo lo que sucede en nuestras vidas tiene un solo significado y propósito: mirar dentro de la mente para hacer la elección del perdón, una elección que no es posible en el mundo sin mente de los cuerpos.

Pasamos ahora a la última serie de lecciones.

LECCIÓN 351: Mi hermano sin pecado es mi guía para la paz.

Mi hermano pecador es mi guía para el dolor.

Y que elijo ver, lo contemplaré.

Como veremos, estas lecciones finales están compuestas sólo de oraciones a Dios. Los dos primeros son similares al presentar los sistemas de pensamiento opuestos de la mente -siniestro e impecabilidad (Lección 351), y juicio y amor

(Lección 352)- y nuestra capacidad de elegir entre ellos. También podríamos decir: Elijo ver a uno u otro -pecado o sin pecado- y contemplando mi elección, lo hago real en mi percepción. Así, la forma en que yo te percibo me mostrará cómo me he percibido a mí mismo.

(1:1) *¿Quién es mi hermano sino tu santo Hijo?*

Recuerden, el Hijo de Dios es uno, y por lo tanto la manera en que yo los veo a ustedes debe ser la manera en que yo me veo a mí. Creer algo diferente de ese principio niega la expiación y afirma la aparente realidad de la separación.

(1:2-3) *Y si lo veo pecador, me proclamo a mí mismo pecador, no Hijo de Dios; solo y sin amigos en un mundo temeroso. Sin embargo, esta percepción es una elección que hago y a la que puedo renunciar.*

La única manera de dejar ir esta percepción es darse cuenta de que es una elección que nos trae dolor, el punto de inflexión en nuestro viaje. Jesús apela así a la necesidad egoísta que hay en todos nosotros de sentirnos mejor. El problema es, como ya hemos visto, que no sabemos qué nos hará sentir mejor. Creemos que el placer es dolor y el dolor es placer. De ahí nuestra necesidad de un Maestro que nos instruya en la diferencia, ayudándonos a entender que el perdón por sí solo trae placer, mientras que una vida de ataque y miedo refuerza el dolor de nuestra separación y soledad. Una vez que se nos aclara este entendimiento, la elección no es difícil de hacer.

(1:4-7) *También puedo ver a mi hermano sin pecado, como Tu santo Hijo. Y con esta elección veo mi impecabilidad, mi eterno Consolador y Amigo a mi lado, y mi camino seguro y claro. Escoge, entonces, por mí, mi Padre, a través de Tu Voz. Porque sólo Él juzga en Tu Nombre.*

Hemos visto que Dios no elige. Estas palabras simbolizan a Jesús recordándonos que somos nosotros los que tenemos que elegir al Espíritu Santo -nuestro Consolador y Amigo- como corrección para la elección original y continua para el sistema de pensamiento del ego de separación, pecado y odio. Así, el Amor del Espíritu Santo se convierte en la base de nuestro juicio del Hijo de Dios como sin pecado, el medio seguro para que regresemos a casa por el camino del perdón, y la manera en que recordamos que el Nombre de Dios es nuestro - nuestra herencia como Su Hijo amado y unificado. Así le decimos a nuestro hermano inocente, en las palabras del poema de Elena, "La semejanza de Dios":

Qué santo eres, Hijo de Dios! Cuán puros tus pensamientos; cuán inocente tu mente. En ti veo la Hostia de Dios; Su Amor, Su Alegría, Su única creación, indivisible.
Tú eres tan semejante a Dios como yo a ti, y siendo semejante a ti, yo soy como Él. (*Los dones de Dios*, p. 17)

LECCIÓN 352: El juicio y el amor son opuestos. De uno vienen todos los dolores del mundo. Pero del otro viene la paz de Dios mismo.

Mientras tengamos miedo de la paz de Dios -dentro de la cual nuestra individualidad, basada en el conflicto y la infelicidad, desaparecerá- elegiremos defendernos a nosotros mismos. El juicio -percibir a alguien más como pecador- es la forma perfecta que tiene el ego de llevar a cabo esta defensa.

(1:1) *El perdón mira sólo a la impecabilidad, y no juzga.*

Se nos pide primero que reconozcamos cómo vemos la pecaminosidad en los demás y en nosotros mismos, y luego que le pidamos ayuda a Jesús. Él reinterpreta nuestras percepciones para que nos demos cuenta de que actuar pecaminosamente viene del miedo -"la gente asustada puede ser viciosa" (T-3.1.4:2)- detrás del cual está el llamado al amor que no creemos que merecemos. En esa realización son pecados perdonados, porque son vistos de manera diferente. La idea clave, como hemos visto a lo largo de nuestro viaje con el libro de trabajo, es que cuando miramos con Jesús lo que sucede en el mundo y en nuestras relaciones, nos abstenemos de juzgar: el juicio es el problema; el perdón es la respuesta.

(1:2) A través de esto llego a Ti.

Es a través de nuestro perdón que regresamos a Dios. Recuerda que estas oraciones se dirigen a Dios como una corrección para las oraciones de nuestro ego a sus dioses de juicio y castigo.

(1:3-4) El juicio atará mis ojos y me dejará ciego. Sin embargo, el amor, reflejado en el perdón aquí, me recuerda que Tú me has dado un camino para encontrar Tu paz de nuevo.

Una vez más, la manera de encontrar la paz de Dios, regresar a casa y recordar nuestra identidad como Cristo es perdonar. Cuando nos aferramos a las quejas y retenemos el perdón, es porque no queremos despertar del sueño, perdiendo nuestro yo para encontrar nuestro Yo.

(1:5-6) Yo soy redimido cuando elijo seguir este camino. No me has dejado sin consuelo.

Es nuestra única decisión seguir su camino. En las últimas palabras del libro de trabajo se nos recordará este hermoso pensamiento: no nos hemos quedado sin consuelo.

(1:7) Tengo dentro de mí tanto la memoria de Ti como la de Aquel que me conduce a ella.

Como hemos visto en otras lecciones, los medios y el fin son uno. Así tengo dentro de mí el fin o meta, que es recordar Quién soy como Hijo de Dios. Yo también tengo dentro de mí, a través del Espíritu Santo, los medios para recordar. Tanto el medio como el fin están presentes en mi mente, pues la Idea del Hijo de Dios nunca ha salido de Su Fuente.

(1:8-9) Padre, quiero escuchar Tu Voz y encontrar Tu paz hoy. Porque yo amaría mi propia identidad, y encontraría en ella el recuerdo de Ti.

Esta es la idea central. No amamos nuestra propia identidad como Cristo porque amamos más nuestra identidad individual. Crucial para nuestra práctica diaria, entonces, es la vigilancia de cuánto apreciamos este ser especial y único. Incluso llegaríamos a matar para preservarlo. Sin embargo, cuando finalmente nos damos cuenta de la pérdida para *nosotros*, elegimos escuchar la Voz de la cordura y regresar a nuestro verdadero amor: nuestro Ser y nuestro Dios.

LECCIÓN 353: Mis ojos, mi lengua, mis manos, mis pies hoy Tenemos un solo propósito: ser dados a Cristo Para bendecir al mundo con milagros.

Las lecciones 353 y 354 también comparten un tema común: ayudarnos a reconocer la diferencia entre Cristo y el ego. Nos despertamos cada mañana, todavía en el cuerpo, pero ahora con un propósito diferente: que nuestras experiencias diarias sean el aula en la que el Espíritu Santo -aquí el Maestro es Cristo- pueda enseñarnos. Junto con este pensamiento, ambas lecciones nos recuerdan que necesitamos reconocer cuánto apreciamos lo que creemos

que es nuestro. No queremos perder nuestra identidad individual -nuestro yo, cuerpo e intereses personales- que creemos es sagrada. Para el ego, por supuesto, es sagrado, porque este yo especial preserva la religión de la individualidad.

(1:1-2) Padre, entrego todo lo que es mío hoy a Cristo, para que lo use de la mejor manera que sirva al propósito que comparto con Él. Nada es sólo mío, porque Él y yo nos hemos unido en un propósito.

Todo lo que creas que es tuyo es sólo del ego, y por lo tanto ilusorio, un sueño sin realidad. La única cosa dentro del sueño que refleja la realidad es el reconocimiento del propósito común. Por lo tanto, una vez atrapado en la definición de sí mismo y de su mundo -nombre, cuerpo, escritorio, ropa, automóvil, hogar, religión o país- usted está en el mundo de la ilusión, que sólo puede traerle dolor. Desde el momento en que abres los ojos por la mañana, por lo tanto, dedica tu día a aprender que apreciar cualquier cosa como tu propio resultado es doloroso, y sólo cuando renuncias a la inversión en ti mismo y en lo que es tuyo, te darás cuenta de lo que es verdaderamente tuyo: el propósito y la identidad que puede ser compartida con todos los demás. Todo lo demás es del ego y no pertenece a nadie, porque el ego no es nada. Recordemos este pasaje del manual sobre el uso correcto del cuerpo:

Sin embargo, lo que hace a los maestros de Dios es su reconocimiento del propósito apropiado del cuerpo. A medida que avanzan en su profesión, se vuelven más y más seguros de que la función del cuerpo no es sino dejar que la Voz de Dios hable a través de ella a los oídos humanos. Y estos oídos llevarán a la mente de los oyentes mensajes que no son de este mundo, y la mente entenderá debido a su Fuente. De este entendimiento vendrá el reconocimiento, en este nuevo maestro de Dios, de cuál es realmente el propósito del cuerpo; el único uso que realmente tiene es para él. Esta lección es suficiente para dejar entrar el pensamiento de la unidad, y lo que es uno es reconocido como uno (M-12.4:1-5).

(1:3-4) Así ha llegado el aprendizaje casi a su fin previsto. Un tiempo trabajo con Él para servir Su propósito.

Jesús no está diciendo que ahora vamos a desaparecer en el Corazón de Dios. Esta es nuestra meta final, pero él nos está diciendo aquí que todavía tenemos trabajo que hacer en el salón de clases de nuestras vidas, en el cual su amor nos enseñará a perdonar.

(1:5) Entonces me pierdo en mi identidad, y reconozco que Cristo no es más que mi Ser.

Este es el miedo del ego, y el nuestro que se identifica con su sistema de pensamiento de separación y especialidad. No queremos perder nuestra identidad como individuos, y es por eso que estamos tan tentados de traer a Jesús y al Espíritu Santo al sueño de interactuar con nosotros. Al hacerlos figuras de ensueño junto con nosotros, mantenemos intacta nuestra identidad como seres individuales, reforzada por nuestro continuo juicio de los demás.

LECCIÓN 354: Estamos juntos, Cristo y yo, en paz Y con certeza de propósito. Y en Él es Su Creador, como Él está en mí.

Lo que sigue reitera el punto de la última lección:

(1:1) Mi unidad con el Cristo me establece como tu Hijo, fuera del alcance de los tiempos, y totalmente libre de toda ley excepto la tuya.

No se nos pide en nuestra experiencia que vayamos más allá del tiempo, ni que nos identifiquemos con la ley del amor de Dios tal como es en realidad, que sólo involucra al espíritu unificado que está totalmente más allá del mundo de la separación. Más bien, se nos pide que nos identifiquemos con un uso diferente del tiempo, reflejando la ley de Dios: lo que le doy a mi hermano, me lo doy a mí mismo, porque somos uno. Así cambiamos nuestro propósito al unirnos con el perdón del Espíritu Santo, y luego recordamos nuestra Unidad en el Cielo, la cual está más allá de todas las leyes excepto la ley de amor del Cielo.

(1:2) *No tengo a nadie más que al Cristo en mí.*

Pase algún tiempo reflexionando sobre ese pensamiento. Si lo piensas, puedes llegar a tener un sudor frío, acompañado de ansiedad y palpitaciones. La auto-lectura de estas palabras es muy real para ti, y no quieres dejarlo pasar. Es por eso que están tentados a traer la verdad a su ilusión, en lugar de la ilusión de su ser a la verdad de Cristo que yace más allá de todas las palabras.

(1:3-5) *No tengo otro propósito que el suyo. Y Él es como Su Padre. Así debo ser uno contigo y con Él.*

Somos Cristo, unidos como Hijo de Dios, como Cristo está unido a Dios. Cuando entendemos verdaderamente estas palabras, nos damos cuenta de que estos mismos términos -Dios y *Cristo, Padre e Hijo*- no tienen un significado real. Son símbolos dualistas que reflejan un estado de unidad mucho más allá de nuestra capacidad de comprensión. Recordemos estas palabras del texto sobre el verdadero estado de la Trinidad:

... El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son como Uno, así como todos tus hermanos se unen como uno en la verdad. Cristo y Su Padre nunca han estado separados, y Cristo permanece dentro de su entendimiento, en la parte de ustedes que comparte la Voluntad de Su Padre. El Espíritu Santo vincula la otra parte -el pequeño y loco deseo de estar separados, diferentes y especiales- con el Cristo, para aclarar la unidad con lo que realmente es uno. En este mundo esto no se entiende, pero se puede enseñar (T-25.I.5:3-6).

Esta unidad se enseña a través del perdón - la eliminación de las barreras que pusimos entre nosotros y nuestros hermanos; sombras de la barrera que pusimos entre nosotros y Dios.

(1:6-7) *Porque ¿quién es Cristo sino tu Hijo, tal como lo creaste? ¿Y qué soy yo sino el Cristo en mí?*

Al elegir en contra del falso yo del ego, hacemos espacio para que la memoria de nuestro verdadero Yo amanezca en nuestras mentes sanadas, como leemos de nuevo en esta importante declaración cerca del final del texto:

... No sé lo que soy, y por lo tanto no sé lo que estoy haciendo, dónde estoy, o cómo mirar al mundo o a mí mismo.

Sin embargo, en este aprendizaje nace la salvación. Y lo que eres te dirá de Sí mismo (T-31.V.17:7-9).

LECCIÓN 355: No hay fin para toda la paz y la alegría, y todos los milagros que daré, cuando acepte la Palabra de Dios. ¿Por qué no hoy?

Recuerde la pregunta que Jesús hizo antes: "¿Por qué esperar al cielo?" (W-pl.131.6:1; W-pl.188.1:1). Aquí nos implora: "¿Por qué seguir molesto y sufriendo? Todo lo que tienes que hacer es escucharme, tomar mi mano, y dejar que te enseñe a ver el mundo de otra manera. Entonces ciertamente experimentarás mi paz y alegría."

(1:1-2) ¿Por qué debo esperar, Padre mío, el gozo que me prometiste? Porque guardarás tu palabra que diste a tu Hijo en el exilio.

Su Palabra, otra vez, es la Expiación. Cuando nos dormimos y soñamos con el exilio, llevamos con nosotros el recuerdo de nuestra identidad como Hijo de Dios, que nunca dejó a su Padre. Esta memoria es la Palabra que garantiza nuestra alegría eterna porque deshace la creencia en la separación que es la causa de la tristeza.

(1:3-6) Estoy seguro de que mi tesoro me espera, y sólo necesito extender mi mano para encontrarlo. Incluso ahora mis dedos lo tocan. Está muy cerca. No necesito esperar un instante más para estar en paz para siempre.

El recuerdo del Amor de Dios ya está presente en nosotros. Está tan cerca de nosotros como cualquier cosa podría estarlo, porque es el pensamiento de nuestro Ser -la Idea del Hijo de Dios- lo que nunca dejó su Fuente. El instante santo restaura el tesoro de nuestra Identidad a la conciencia, la mente sana que ha esperado pacientemente nuestro regreso a la cordura:

Lo que Dios ha querido para ti *es* tuyo. Él ha dado Su Voluntad a Su tesoro, cuyo tesoro es. Tu corazón yace donde está tu tesoro, como el suyo. Ustedes que son amados de Dios son totalmente bendecidos (T-8.VI.10:1-4).

(1:7) Te elijo a ti, y mi identidad junto contigo.

Esta puede ser nuestra elección, como Jesús nos recuerda continuamente. Nuestra elección correcta está garantizada cuando nos damos cuenta de que nuestras elecciones, siempre basadas en lo que creemos que queremos, no nos trajeron nada más que infelicidad y dolor. La elección de Dios, sin embargo, asegura nuestra paz y alegría, el núcleo de nuestra identidad como su Hijo amado.

(1:8) Tu Hijo sería Él mismo, y te conocería como su Padre y Creador, y su Amor.

Al elegir en contra de nuestro yo -el hijo del ego- elegimos para nuestro Hijo de Dios Mismo-el bendito Cristo de nuestro amante Creador. Esta elección ocurre a medida que cambiamos nuestra percepción de nuestros hermanos, Hijos del mismo Padre amoroso:

No perciba nada que Dios no haya creado o lo esté negando. La suya es la única Paternidad, y es la tuya sólo porque Él te la ha dado.... Sin embargo, la verdadera Paternidad debe ser reconocida si el verdadero Hijo ha de ser conocido.... Sólo si aceptas la Paternidad de Dios tendrás algo, porque Su Paternidad te lo dio todo. Es por eso que negarlo a Él es negarse a sí mismo (T-10.V.13:1-2,5,7-8).

LECCIÓN 356: La enfermedad no es más que otro nombre para el pecado.

La curación no es más que otro nombre para Dios.

El milagro es, pues, una llamada a Él.

El milagro, como sabemos, no es más que una corrección. Elegimos el pecado como nuestra identidad, y de esa base demente surgió la enfermedad. Cuando escogemos el milagro del Espíritu Santo en vez de eso, la creencia en la separación se deshace, lo que a su vez quita el fundamento de todo el dolor. Este cambio en los maestros es el corazón de la sanación, ya que en nuestro sueño de pecado el Espíritu Santo es otro nombre para Dios, y por lo tanto el que lo escogamos como nuestro Maestro abre la puerta para nuestro regreso a casa.

(1:1-3) Padre, Tú prometiste que nunca dejarías de responder a ningún llamado que Tu Hijo te hiciera. No importa dónde esté, cuál parezca ser su problema, ni en qué cree que se ha convertido. Él es tu Hijo, y tú le responderás.

En otras palabras, nada ha cambiado a Dios, ni Su amorosa Respuesta. No importa dónde estemos en el sueño -un sueño es un sueño es un sueño-, no tiene ningún efecto en nuestra realidad. Por eso no puede haber jerarquía en las ilusiones ni orden de dificultad en los milagros. Todas las ilusiones son iguales, pues se deshacen con una sola respuesta, como nos indica el poema de Helen "Before We Ask":

No cuestionemos, pero tardemos un poco.
Hay una respuesta dada antes de que
hagamos la pregunta; una solución para
Toda lucha y dolor y turbulencia; una puerta al
silencio y a la absolución.

.....

El Hijo de Dios es contestado. Cansado al fin,
invoca de nuevo el nombre de su Padre. (*Los dones de Dios*, p. 34)

El nombre de nuestro Padre es la respuesta a todos los problemas y preocupaciones, como vemos ahora:

(1:4-6) El milagro refleja Tu Amor, y así le responde. Tu Nombre reemplaza todo pensamiento de pecado, y quien está sin pecado no puede sufrir dolor. Tu Nombre da respuesta a Tu Hijo, porque llamar Tu Nombre no es sino llamar el suyo propio.

Recordemos nuestras discusiones anteriores sobre el *Nombre de Dios* (W-pl.183,184), donde discutimos cómo el uso de ese término por parte de Jesús simbolizaba el sistema de pensamiento correcto que ahora escogemos en lugar de los pequeños nombres que el ego ha hecho en su lugar: pecado, individualidad y especialidad. El milagro reemplaza nuestro deseo de ser especiales y únicos, y por lo tanto invocar el Nombre de Dios es invocar el Nombre de la respuesta de amor de nuestro Dios que se escucha a sí mismo cuando nos creó uno con Él como Su Hijo único:

El milagro pero llama a tu antiguo Nombre, el cual reconocerás porque la verdad está en tu memoria.... Tu antiguo Nombre pertenece a todos, como el de ellos a ti. Invoca el nombre de tu hermano y Dios responderá, porque a Él llamas. ¿Podría rehusarse a responder cuando ya ha respondido a todos los que le invocan? Un milagro.... hacer que lo que siempre ha sido verdadero sea reconocido por aquellos que no lo conocen; y por este pequeño don de la verdad, sino dejar que sea él mismo, el Hijo de Dios permitió ser él mismo, y toda la creación liberada para invocar el Nombre de Dios como uno (T-26.VII.16:1; 20).

LECCIÓN 357: La verdad responde a cada llamado que hacemos a Dios, respondiendo primero con milagros, y luego regresando a nosotros para ser él mismo.

Para volver a afirmar este punto importante, los milagros son la corrección. Por lo tanto, la primera respuesta a nuestro llamado de ayuda es el reconocimiento de la necesidad de deshacer nuestras percepciones erróneas, ya que es sólo cuando hemos expuesto estas al Espíritu Santo que el ego puede ser deshecho. De esa manera nuestras mentes son liberadas para recordar nuestra identidad como Cristo.

(1:1) *El perdón, la reflexión de la verdad, me dice cómo ofrecer milagros, y así escapar de la prisión en la que creo que vivo.*

Ofrecemos milagros al acceder a la corrección en nuestras mentes, recordándonos el poder innato de la mente para elegir. Por lo tanto, puesto que las mentes están unidas -en el instante santo en el que hemos elegido perdonar- recordamos a nuestros hermanos que tienen el mismo poder que nosotros para elegir correctamente.

(1:2) *Tu santo Hijo me es señalado, primero en mi hermano y luego en mí.*

Es por eso que este es un curso de milagros, lo que significa que es un curso para cambiar la forma en que percibimos. Jesús dirige su enseñanza a las condiciones con las que nos identificamos -nuestras relaciones especiales. Primero aprendo a percibirte de manera diferente, porque creo que realmente estás ahí; y no sólo estás ahí, sino que estás ahí para victimizarme, herirme y perseguirme. Por lo tanto, al pedir la ayuda de Jesús para cambiar mi percepción de ti, aprendo que lo que veo en ti es una proyección de lo que veo en mí. Al darme cuenta de que tú eres parte del Hijo único de Dios, me doy cuenta de que yo también lo soy.

(1:3-4) *Tu voz me instruye pacientemente a escuchar Tu Palabra, y a dar como recibo. Y mientras miro a Tu Hijo hoy, oigo Tu Voz instruyéndome a encontrar el camino hacia Ti, tal como Tú lo señalaste que sería el camino:*

Una vez más se nos recuerda la maravillosa oración al final de la Lección 189: es Dios quien conoce el camino hacia Él; de nosotros mismos no lo hacemos, y no podemos. El perdón -el don del Espíritu Santo que nos lleva a casa- no es la verdad del Cielo, sino su amable y gentil reflejo.

Esta última línea es un hermoso resumen del poder sanador del perdón:

(1,5) *"Mirad su impecabilidad, y sanad."*

En este pasaje familiar del texto, Jesús nos dice que no veamos la impecabilidad de nuestros hermanos, porque eso está más allá de nosotros. Sin embargo, nos pide nuestra poca disposición para verlo sin pecado:

Tu pregunta no debería ser: "¿Cómo puedo ver a mi hermano sin el cuerpo?" Sólo pregunta: "¿Realmente deseo verlo sin pecado?" Y al pedirlo, no olvides que su impecabilidad es *tu* escape del miedo (T-20.VII.9:1-3).

Esta declaración de la lección tiene la intención de convencernos de la necesidad de tener esta voluntad. Jesús quiere que volvamos a la parte de la mente que ha elegido ver el pecado en los demás como una manera de protegerlo en nosotros mismos, y así no aceptar ninguna responsabilidad por él. Cuando dice "He aquí su impecabilidad, y sanad", habla de la corrección de la percepción errónea del pecado, y de nuestro deseo de verlo en cualquier lugar menos en nosotros mismos. Al elegir el milagro hacemos la elección de ser sanados, y nuestros hermanos con nosotros.

LECCIÓN 358: Ninguna llamada a Dios puede no ser escuchada ni dejada sin respuesta

. Y de esto puedo estar seguro;

Su respuesta es la que realmente quiero.

Esta lección supone que nos hemos dado cuenta de nuestra elección equivocada y hemos reconocido que debe haber otro camino. Así sabemos que nuestro llamado a Dios será respondido, porque la respuesta ya está dentro de

nosotros, y ahora la elegimos. Curiosamente, el comienzo de la oración está dirigido al Espíritu Santo, otra indicación de que Jesús no es rígido en cuanto a la forma.

(1:1-3) Tú que recuerdas lo que realmente soy, recuerda lo que realmente quiero. Hablas por Dios, y por eso hablas por mí. Y lo que me das viene de Dios mismo.

Aquí nos dirigimos al Espíritu Santo, Quien habla por Dios; Su Voz es la que escogemos en vez de la del ego. En la siguiente oración, Dios regresa como objeto de nuestra oración:

(1:4) Tu voz, Padre mío, entonces es mía también, y todo lo que quiero es lo que Tú me ofreces, en la forma que Tú elijas que sea mía.

Estrictamente hablando, somos nosotros los que elegimos la forma. El ego habla primero y escribe su guión de relaciones especiales, que se convierten en la forma en que practicamos la función especial que es el regalo de Dios para nosotros: el perdón de nuestras insanas proyecciones sobre Él:

Su función especial es la forma especial en la que el hecho de que Dios no está loco parece más sensato y significativo para usted. El contenido es el mismo. La forma se adapta a tus necesidades especiales, y al tiempo y lugar especial en el que crees que te encuentras, y donde puedes ser libre de lugar y tiempo, y todo lo que crees debe limitarte (T-25.VII.7:1-3).

(1:5) Que me acuerde de todo lo que no sé, y que mi voz se quede quieta, recordando.

Una vez más oímos un eco del Salmo 46: "Estad quietos y sabed que yo soy Dios". De ahí nuestra oración a nosotros mismos para que la voz del ego se calme. Si mantenemos sus sonidos discordantes, recordaremos el amor que negamos porque teníamos tanto miedo de su verdad.

(1:6) Pero no me olvide de Tu Amor y cuidado, cumpliendo Tu promesa a Tu Hijo en mi conciencia siempre.

Así que quiero olvidar lo que mi ego me enseñó, y elegir recordar sólo lo que el Espíritu Santo me ha mostrado como la verdad. Sobre todo:

(1:7) No permitas que me olvide de mí mismo no es nada, pero mi Ser es todo.

Esta maravillosa línea infunde terror en nuestros corazones, porque nos dice que nosotros, que nos consideramos importantes y significativos, no somos realmente nada. Pensamos, por ejemplo, que Jesús nos dio este curso como individuos, cada uno de nosotros con un nombre y una identidad personal. Él nos ha estado enseñando, sin embargo, que debemos finalmente darnos cuenta de que este yo separado es una ilusión. En la actualidad, nuestro yo corporal son las aulas en las que aprendemos la santa lección que nos enseña su nada, pero que nuestro verdadero Yo como Cristo es todo -cuya realización es la meta y el propósito último de nuestro aprendizaje.

LECCIÓN 359: La respuesta de Dios es alguna forma de paz. Todo el dolor se ha

curado; toda la miseria ha sido reemplazada por la alegría. Todas las puertas de la prisión están abiertas. Y todo pecado entendido como un simple error.

Este es el resultado feliz cuando nos damos cuenta de que somos nosotros los que estuvimos equivocados todo el tiempo, y que el Espíritu Santo tenía razón.

(1:1) Padre, hoy perdonaremos a tu mundo y dejaremos que la creación sea tuya.

El mundo de Dios, como hemos visto, es el mundo real. Lo perdonamos en el sentido de que ahora lo aceptamos como lo que queremos, sin más deseos de atacarlo, lo que nos vimos obligados a hacer en defensa propia cuando elegimos mantener nuestra identidad como yo individual, aparentemente en casa en el mundo del ego de lo especial y la muerte.

(1:2-3) Hemos malinterpretado todas las cosas. Pero no hemos hecho pecadores a los santos Hijos de Dios.

En la locura de la separación, creíamos en la realidad de nuestra existencia. Sin embargo, esta creencia no nos dio el poder de hacer del Hijo de Dios un pecador. *Las ideas no dejan su fuente*, y la verdad es que somos una Idea sin pecado en la Mente sin pecado de Dios, nuestra Fuente.

El Hijo de Dios puede equivocarse; puede engañarse a sí mismo; puede incluso volver contra sí mismo el poder de su mente. Pero *no puede pecar*. No hay nada que pueda hacer para cambiar su realidad de ninguna manera, ni para hacerlo realmente culpable (T-19.II.3:1-3).

(1:4-6) Lo que Tú creaste sin pecado permanece para siempre y para siempre. Así somos nosotros. Y nos regocijamos al saber que hemos cometido errores que no tienen efectos reales en nosotros.

De nuevo vemos nuestra gratitud gozosa al estar equivocados, al ver que nuestros errores ilusorios de traicionar el amor -rechazándolo, atacándolo y destruyéndolo- no lograron nada. Dios nos ama; Jesús nos ama; nada ha cambiado, porque el Cristo en nosotros permanece sin pecado para siempre, con nuestros sueños locos de que el pecado no tenga efectos sobre la realidad. Véanse estas dos declaraciones del texto:

Hijo de Dios, no has pecado, pero has estado muy equivocado (T-10.V.6:1).

... Reconozca que se ha equivocado y que todos los efectos de sus errores desaparecerán (T-21.II.2:7).

(1:7-9) El pecado es imposible, y en este hecho el perdón descansa sobre una cierta base más sólida que el mundo de las sombras que vemos. Ayúdanos a perdonar, porque seremos redimidos. Ayúdanos a perdonar, porque estaríamos en paz.

El perdón nos permite reconocer la imposibilidad del pecado. Se basa en una base sólida -el reflejo del amor de Dios en nuestras mentes correctas- mientras que nuestras percepciones del pecado corporal, el ataque y el dolor no se basan en ninguna base en absoluto. Todos ellos son ilusorios, su propósito es defenderse contra la ilusión de pecado y separación de la mente. Sin embargo, las ilusiones no nos traen paz, y por eso escogemos felizmente el perdón del Espíritu Santo, la puerta de entrada al mundo real de luz, paz y alegría, nuestro hogar lejos de casa.

LECCIÓN 360: La paz sea conmigo, el santo Hijo de Dios.

Paz a mi hermano, que es uno conmigo.

Que todo el mundo sea bendecido con paz a través de nosotros.

Esta lección es una hermosa representación de la unidad del Hijo de Dios.

(1:1) Padre, es Tu paz la que yo daría, recibéndola de Ti.

Si me enamoro de mi ser personal -el ser que se basa en el conflicto- continuamente trataré de atacar la paz y de negársela a mí mismo y a todos los demás. Sin embargo, cuando el dolor se vuelve demasiado grande, con gusto escogemos la Expiación que es la única que borra todo el dolor y restaura la paz de Dios a nuestra conciencia agradecida.

(1:2) Yo soy Tu Hijo, por siempre como Tú me creaste, porque los Grandes Rayos permanecen por siempre quietos y sin ser perturbados dentro de mí.

Este es el único lugar en el libro de trabajo donde Jesús usa la frase *Grandes Rayos*. Estos no son nada visual o perceptivo, ni están asociados de ninguna manera con los rayos de luz de los que hablan otros sistemas metafísicos. Como se usa en *Un Curso de Milagros*, el término es un símbolo de la Luz de Cristo que es nuestro verdadero Ser. Dios, entonces, sería el "Sol" -la Fuente- y nosotros las emanaciones o extensiones -los Rayos- de esa Luz. En el texto, Jesús habla de la pequeña chispa del Gran Rayo que existe en todos nosotros, el recuerdo de esa gran Luz, sostenida por el Espíritu Santo en nuestras mentes correctas, y encontrada plenamente presente en todos los fragmentos aparentes de la filiación:

En muchos sólo queda la chispa, porque los Grandes Rayos están oscurecidos. Sin embargo, Dios ha mantenido viva la chispa para que los Rayos nunca puedan ser completamente olvidados. Si sólo ven la pequeña chispa, aprenderán de la luz mayor, porque los Rayos están allí invisibles... Pero la chispa sigue siendo tan pura como la Gran Luz, porque es la llamada restante de la creación. Ponga toda su fe en ella, y Dios mismo le responderá (T-10.IV.8:1-3,6-7).

(1:3) Me gustaría llegar a ellos en silencio y con certeza, porque en ningún otro lugar se puede encontrar certeza.

Alcanzo la chispa de ese Gran Rayo en todos, en reconocimiento de nuestra inherente unidad como Hijo de Dios. Jesús nos anima a pedir ayuda para percibir la Luz de Cristo, en lugar de la oscuridad del ego que brilla en todos. Al "escuchar" el silencio del ego en nuestros hermanos, escuchamos la Voz del Espíritu Santo respondiendo a nuestras oraciones por la paz con Su certeza -la realidad del Hijo único de Dios, en quien ponemos nuestra fe:

Si quieres saber que tus oraciones son contestadas, nunca dudes de un Hijo de Dios. No le preguntes y no le confundas, porque tu fe en él es tu fe en ti mismo (T-9.II.4:1-2).

(1:4-7) Paz a mí, y paz a todo el mundo. En la santidad fuimos creados, y en la santidad permanecemos. Tu Hijo es como Tú en perfecta impecabilidad. Y con este pensamiento decimos con gusto "Amén".

De nuevo, todos somos uno, y si deseo recordar mi Unidad como Cristo, no puedo excluir a ninguno de los Hijos de Dios de la visión de la santidad -ni tampoco querría hacerlo, sabiendo su tremendo costo para mí de perder mi Ser.

LECCIONES FINALES: Introducción

Llegamos ahora a las Lecciones Finales. Las lecciones 361 a 365 están combinadas en una, cuyo tema, apropiadamente, es el Espíritu Santo. Él es también el tema de esta hermosa Introducción. Al concluir el libro de trabajo, Jesús nos deja a cargo del Espíritu Santo para que continuemos nuestro viaje, como lo ha hecho siempre. Además, incrustado en este tema final está el recordatorio de que nuestro propósito en el mundo es el perdón, a través del cual la memoria de Dios regresa a nuestras mentes.

(1:1-2) Nuestras lecciones finales se dejarán tan libres de palabras como sea posible. Los usamos pero al principio de nuestra práctica, y sólo para recordarnos que buscamos ir más allá de ellos.

Jesús nos está recordando continuamente nuestro propósito, que se refleja aquí en no hacer que las palabras se conviertan en realidad. Por lo tanto, las palabras de *Un Curso de Milagros* no son sagradas, pero su fuente -el amor que las inspiró- ciertamente lo es. Ese amor está en todos nosotros, y por eso necesitamos que se nos recuerde una y otra vez, a medida que avanzamos en nuestro día, que nuestro propósito es aprender a perdonar, el medio de deshacer la culpa y regresar con nuestros hermanos al hogar que está más allá de todas las palabras y símbolos.

(1:3-4) Dirijámonos a Aquel que guía el camino y asegura nuestros pasos. A Él le dejamos estas lecciones, como a Él le damos nuestras vidas de ahora en adelante.

El propósito de este año de práctica ha sido aprender a estar seguros en la conciencia de que el Espíritu Santo es el único Maestro verdadero. Así es como seguiríamos sus lecciones, su guía y su amor. Cuando somos tentados a estar trastornados, enfermos, enojados, o preocupados de alguna otra manera con nuestra especialidad, es porque primero lo alejamos y elegimos el ego en su lugar. Es por eso que nuestra vigilancia necesita estar enfocada en las mentiras del ego como el medio para recordar la verdad del Espíritu Santo. Son nuestras mentes las que necesitan vigilancia, para elegir en contra de creer en el ego y elegir por Dios y Su Reino - la tercera de las tres lecciones del Espíritu Santo. Así, nuestra creencia corregida deshace la duda del ego, permitiéndonos movernos más allá de toda creencia hacia la Certeza de Dios:

El tercer paso es por lo tanto uno de protección para su mente, permitiéndole identificarse sólo con el centro, donde Dios colocó el altar para sí mismo. Los altares son creencias, pero Dios y sus creaciones están más allá de toda duda. La Voz de Dios habla sólo por la creencia más allá de toda duda, que es la preparación para el *ser* sin dudas. Mientras la creencia en Dios y en Su Reino sea asaltada por cualquier duda en tu mente, Su perfecto cumplimiento no es aparente para ti. Es por eso que debes estar alerta en nombre de Dios. El ego habla en contra de Su creación, y por lo tanto engendra duda. No puedes ir más allá de la creencia hasta que creas plenamente (T-6.V-C.7).

(1:5) Porque no volveríamos otra vez a la creencia en el pecado que hacía que el mundo pareciera feo e inseguro, atacando y destruyendo, peligroso en todos sus caminos, y traicionero más allá de la esperanza de la confianza y de la huida del dolor.

Una vez cometimos el error de creer las mentiras del ego sobre el pecado, y Jesús nos anima a no volver a cometerlo. De ese error surgió el mundo de la traición, el peligro y el dolor, y ¿quién en su sano juicio escogería su causa, cuando el perdón nos llama suavemente a un mundo de paz y seguridad?

La suya es la única manera de encontrar la paz que Dios nos ha dado. Es a Su manera que todos deben viajar al final, porque es este final que Dios mismo designó.

Un Curso de Milagros es sólo un camino espiritual; pero cualquiera que sea el camino que escojamos, sin importar sus símbolos, la única manera de llegar a casa es renunciar a la creencia en el yo que cree en la separación, la ira, el

dolor y la muerte. Al unirnos con el Espíritu Santo en nuestras mentes correctas, deshacemos el sistema de creencias defectuoso que habíamos aceptado. Perdonarnos por nuestros errores -nacidos del miedo, no del pecado- abre el camino a casa, independientemente de su forma, como leemos de nuevo:

Perdona tu locura, y olvídate de todos los viajes sin sentido y de todos los objetivos sin metas. No tienen sentido. No puedes escapar de lo que eres. Porque Dios es misericordioso, y no dejó que su Hijo lo abandonara. Por lo que Él está agradecido, pues en eso consiste tu escape de la locura y de la muerte. En ningún otro lugar, excepto en donde Él está, se te puede encontrar. No hay camino que no lleve a Él (T-31.IV.11).

(2:3-4) En el sueño del tiempo parece estar muy lejos. Y sin embargo, en realidad, ya está aquí...

Es un hecho que la paz de Dios ya está aquí, en la presencia de la verdad recta de la expiación. Además, en el instante santo estamos fuera del tiempo y del espacio, por lo que ya no hay un viaje a la paz que es nuestra. Encontramos una expresión similar en el manual para maestros, donde Jesús habla del fin del mundo: "Cuando no queda ni un solo pensamiento de pecado, el mundo se acaba" (M-14.2:10). Él continúa:

Ciertamente esto parece estar muy, muy lejos. "Cuando no queda ni un solo pensamiento de pecado" parece ser una meta a largo plazo. Pero el tiempo se detiene y espera la meta de los maestros de Dios. Ni un solo pensamiento de pecado permanecerá en el instante en que alguno de ellos acepte la expiación por sí mismo (M-14.3:1-4).

Puesto que la Expiación está plenamente presente dentro de nosotros -su propia presencia refleja su aceptación-, la separación ya ha sido deshecha. Recordemos estas líneas desde la apertura hasta el Capítulo 28:

... Este mundo se acabó hace mucho tiempo. Los pensamientos que lo hicieron ya no están en la mente que pensó en ellos y los amó por un tiempo (T-28.I.1:6-7).

Así Jesús nos recuerda que su paz está aquí, simplemente esperando que la volvamos a elegir.

(2:4-5) Y sin embargo, en verdad, ya está aquí; ya nos está sirviendo como una guía de gracia en el camino a seguir. Sigamos juntos el camino que la verdad nos indica.

La Verdad es usada como sinónimo del Espíritu Santo, en cuyo Amor y Presencia no hay tiempo ni espacio. Unidos a Él en el instante santo, ya no nos preocupamos por lo lejos que tenemos que llegar, ni por la duración del viaje. Las preocupaciones acerca de que el ego sea tan fuerte que nunca podamos librarnos de él son pensamientos que ocurren sólo dentro del sueño del tiempo lineal: pecados pasados, culpa presente y miedo futuro al castigo. Cuando estamos fuera del sueño con Jesús, nos damos cuenta de que estos pensamientos, también, son sólo una defensa contra la verdad que nos ha guiado tan graciosamente hacia sí misma.

(2:6) Y seamos los líderes de nuestros muchos hermanos que buscan el camino, pero no lo encuentran.

Jesús no quiere decir que debemos ser líderes de ninguna manera externa o conductual. Nosotros guiamos simplemente por haber escogido el Amor del Espíritu Santo. Cuando esa es nuestra elección, nos convertimos en la mano que se extiende, así como Jesús fue la mano que alcanzó la nuestra. Ahora podemos decir a nuestros hermanos que la misma elección que hemos hecho ellos también puede hacer; el camino que hemos emprendido también les da la bienvenida. Recordemos que en *Psicoterapia*, Jesús comenta sobre la necesidad de que el terapeuta sea el líder de su paciente, incluso cuando está siendo guiado por su terapeuta:

El psicoterapeuta es un líder en el sentido de que camina un poco por delante del paciente y le ayuda a evitar algunos de los escollos a lo largo del camino al verlos primero. Idealmente, él también es un seguidor, porque Uno debe caminar delante de él para darle luz para ver (P-2.III.1:1-2).

(3:1-4) Y a este propósito dediquemos nuestras mentes, dirigiendo todos nuestros pensamientos para servir a la función de la salvación. A nosotros se nos ha dado la meta de perdonar al mundo. Es la meta que Dios nos ha dado. Es el final del sueño que buscamos, y no el nuestro.

Nuestro propósito es aprender las lecciones del perdón para que podamos ayudarnos a nosotros mismos y a los demás. El final de Dios es que despertamos *del* sueño, mientras que el nuestro es llegar a ser figuras más felices y sin dolor *en* el sueño. Así tomamos la decisión de aceptar la función de Dios de perdonar en vez de la nuestra; la del Espíritu Santo en vez de la del ego:

... Pide no ser perdonado, porque esto ya se ha logrado. Pídele, más bien, que aprenda a perdonar y a restaurar lo que siempre fue para tu mente implacable.... En la tierra esta es tu única función, y debes aprender que es todo lo que quieres aprender... Antes de que tomes cualquier decisión por ti mismo, recuerda que te has decidido en contra de tu función en el Cielo, y luego considera cuidadosamente si quieres tomar decisiones aquí. Su función aquí es sólo decidir en contra de decidir lo que usted quiere, en reconocimiento de que usted no sabe. ¿Cómo, entonces, puedes decidir lo que debes hacer? Deje todas las decisiones a Aquel que habla por Dios, y por su función como Él la conoce (T-14.IV.3:4-5,7; 5:1-4).

(3:5) Por todo lo que perdonamos no dejaremos de reconocerlo como parte de Dios mismo.

Cuando perdono, me doy cuenta de que tú y yo somos uno; en la ilusión y en la verdad, a pesar de lo que los sueños del ego nos han dicho. Así levantamos el velo del principio del ego de *uno u otro*, y vemos felizmente la impecabilidad del Hijo único de Dios en todo lo que encontramos o incluso en lo que pensamos:

... Un sueño ha velado de ti el rostro de Cristo. Ahora puedes ver su impecabilidad. Ahora puedes decir a todos los que vienen a orar contigo:

No puedo ir sin ti, porque eres parte de mí.

Y así es en verdad.... Porque tú has entendido que nunca se fue, y tú, que parecías solo, eres uno con él (S-1.V.3:3-5,8-10,12).

(3:6) Y así Su memoria es devuelta, completa y completamente.

Perdonamos al ver el rostro de Cristo en nuestros hermanos, y entonces recordamos a Dios. Recordemos estas palabras que resumen muy bien la fórmula por excelencia *de A Course in Miracles* para la sanación:

Cuando los hermanos se unen en el mundo del miedo, ya están en el borde del mundo real... Porque cuando unieron sus manos fue la mano de Cristo la que tomaron, y mirarán a Aquel cuya mano sostienen. El rostro de Cristo es mirado antes de que el Padre sea recordado. Porque Él debe ser olvidado hasta que Su Hijo haya alcanzado más allá del perdón al amor de Dios. Sin embargo, el Amor de Cristo es aceptado primero. Y entonces vendrá el conocimiento de que Ellos son uno (T-30.V.7:1,4-8).

(4:1) Nuestra función es recordarlo en la tierra, ya que nos ha sido dado ser su propia culminación en la realidad.

Esto se refiere a nuestra doble función: en el Cielo es crear, lo que significa que somos la culminación de Dios; en la tierra es perdonar, que llegamos a recordar nuestra verdadera función y Quiénes somos como Cristo. Así Jesús nos ayuda a deshacer la función del ego de bloquear la de Dios, enseñándonos a cumplir nuestra función de perdón. Quitar este bloqueo restaura nuestra conciencia de la alegría de la creación, extendiendo el Amor de Dios desde Su Ser hacia el nuestro, sabiendo que Ellos son Uno. El siguiente pasaje del texto resume las dos funciones: el perdón

elimina las barreras de separación entre los Hijos de Dios, restaurando nuestra conciencia de que se ha completado el Hijo único de Dios como espíritu y su plenitud extendida como Cristo:

La extensión del Ser de Dios es la única función del espíritu. Su plenitud no puede ser contenida, como tampoco la plenitud de su Creador. La plenitud es extensión. Todo el sistema de pensamiento del ego bloquea la extensión, y así bloquea tu única función.... El Reino se está extendiendo para siempre porque está en la Mente de Dios. No conoces tu alegría porque no conoces tu propia plenitud. Excluye cualquier parte del Reino de ti mismo y no estarás completo. Una mente dividida no puede percibir su plenitud, y necesita el milagro de su totalidad para amanecer sobre ella y sanarla. Esto despierta la plenitud en ella, y la restaura al Reino debido a su aceptación de la plenitud. La plena apreciación de la plenitud de la mente hace imposible el egoísmo y la extensión inevitable. Por eso hay paz perfecta en el Reino. El Espíritu está cumpliendo su función, y sólo el cumplimiento completo es la paz (T-7.IX.3:1-3; 4).

(4:2) Así que no olvidemos que nuestra meta es compartida, porque es ese recuerdo el que contiene la memoria de Dios, y señala el camino a Él y al Cielo de Su paz.

En este mundo los objetivos no son compartidos, porque es un mundo regido por el principio de *uno u otro*. Así llegaré al Cielo -mi Cielo- de pie sobre tus hombros, empujándote hacia abajo: a medida que descienes, subo. La esencia del perdón es darse cuenta de que nosotros -reflejando la unidad del Cielo- compartimos el mismo propósito, meta y necesidad. Es por eso que recordar nuestra meta compartida contiene la memoria de Dios. Recuerda este importante pasaje sobre el recuerdo de Dios a través de la percepción de la mente común que une la filiación, a pesar de la niebla de culpabilidad del ego que nos mantendría divididos:

La luz en ellos (nuestros hermanos enfermos) brilla tan brillantemente como la densidad de la niebla que la oscurece. Si no le das poder a la niebla para oscurecer la luz, ésta no lo tiene. Porque sólo tiene poder si el Hijo de Dios le da poder. Él mismo debe retirar ese poder, recordando que todo poder es de Dios. Puedes recordar esto por toda la filiación. No permitas que tu hermano no recuerde, porque su olvido es tuyo. Pero su recuerdo es de él, porque Dios no puede ser recordado solo. *Esto es lo que has olvidado*. Percibir la curación de tu hermano como la curación de ti mismo es, por lo tanto, la manera de recordar a Dios. Porque te olvidaste de tus hermanos con Él, y la respuesta de Dios a tu olvido no es más que la manera de recordar (T-12.II.2).

(4:3-5) ¿Y no perdonaremos a nuestro hermano, que puede ofrecernos esto? Él es el camino, la verdad y la vida que nos muestra el camino. En él reside la salvación, ofrecida por medio de nuestro perdón, dado a él.

El evangelio de Juan tiene a Jesús diciendo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6). Sin embargo, aquí Jesús dice: Sí, yo soy el camino, la verdad y la vida, pero tú también eres parte del Hijo único de Dios. Aprender a perdonar a alguien que percibes fuera de ti, dándote cuenta de que es el Hijo de Dios junto contigo, es la manera en que regresas a la verdad y a la vida.

El Espíritu Santo enseña una lección, y la aplica a todos los individuos en todas las situaciones.... Cuando dije "Yo estoy siempre con vosotros", lo dije literalmente. No estoy ausente para nadie en ninguna situación. Porque Yo estoy siempre contigo, *tú* eres el camino, la verdad y la vida. Tú no hiciste este poder, como tampoco lo hice yo. Fue creado para ser compartido, y por lo tanto no puede ser percibido de manera significativa como perteneciente a alguien a expensas de otro (T-7.III.1:1,7-11).

(5:1) No terminaremos este año sin el regalo que nuestro Padre prometió a su santo Hijo.

El regalo de Dios para nosotros es el perdón, que, como vemos ahora, trae consigo la feliz realización de que estábamos equivocados, sobre nosotros mismos, nuestros hermanos y nuestra Fuente.

(5:2-7) Ahora somos perdonados. Y somos salvos de toda la ira que creíamos que pertenecía a Dios, y encontramos que era un sueño. Somos restaurados a la cordura, en la cual entendemos que la ira es una locura, el ataque es una locura, y la venganza una mera fantasía tonta. Hemos sido salvados de la ira porque aprendimos que estábamos equivocados. Nada más que eso. ¿Y está un padre enojado con su hijo porque no entendió la verdad?

Jesús nos recuerda una vez más la importancia de la humildad, de poder decir con sinceridad y gratitud que nos hemos equivocado. Necesitamos ser lo suficientemente humildes para reconocer que la locura que acaba de describir está presente en prácticamente cada pensamiento, comportamiento y meta que tenemos durante el día. Sin embargo, también necesitamos aceptar que Dios no está enojado porque creemos que lo atacamos -nuestro Padre nunca vio el "ataque". Jesús usa este símbolo de un padre porque es muy importante para nosotros. Así el símbolo del padre enojado que el ego ha hecho se corrige al Padre que nunca cesa de amar a Su Hijo. Recordemos la discusión en "Expiación sin Sacrificio" (T-3.I.1-2), en la que Jesús dice el seguimiento de Dios, en el contexto de la creencia cristiana tradicional de que él sufrió y murió por nuestros pecados:

... Si la crucifixión se ve desde un punto de vista inverso, parece que Dios permitió e incluso animó a uno de sus hijos a sufrir porque era bueno. Esta interpretación particularmente desafortunada, que surgió de la proyección, ha llevado a muchas personas a temer amargamente a Dios. Tales conceptos antirreligiosos entran en muchas religiones.... En formas más suaves un padre dice: "Esto me duele más a mí que a ti", y se siente exonerado al golpear a un niño. ¿Puedes creer que nuestro Padre realmente piensa así? (T-3.I.1:5-7; 2:7-8)

En verdad, por supuesto, no hay Padre e Hijo. No hay separación en absoluto, y así que la creencia en el pecado, la culpabilidad y el temor -el fundamento para creer en la ira de Dios- no existe. El Padre nunca ha dejado de amar a Su Hijo.

(6:1) Venimos con honestidad a Dios y decimos que no entendimos, y le pedimos que nos ayude a aprender Sus lecciones, a través de la Voz de Su Propio Maestro.

La honestidad dice:"Me equivoco". Cuán frecuentemente Jesús regresa a este tema central! Una vez más, usted quiere practicar esta honestidad en los eventos muy específicos de su vida. Trata de atraparte a ti mismo insistiendo categóricamente en que tienes razón, lo cual demuestra que estás equivocado, proclamando tu superioridad al ser correcto, implícitamente hace que otra persona sea inferior. Esto significa que están viendo diferencias y separación, ganadores y perdedores - las características de la relación especial. Así pues, la necesidad de honestidad al darse cuenta de que no entienden nada acerca del amor -entre hermanos y entre Dios y Su Hijo- y que los ídolos de lo especial no les han traído nada más que miseria y dolor:

... Apresúrense en su camino con honestidad, y no dejen que sus experiencias aquí engañen en retrospectiva. No estaban libres de un costo amargo y de consecuencias sin alegría.

No mires atrás excepto con honestidad. Y cuando un ídolo te tienta, piensa en esto:

*Nunca hubo un tiempo en que un ídolo te trajera algo que no fuera el "regalo" de la culpa.
No se compró ni uno solo, excepto a costa del dolor, ni lo pagasteis vosotros solos.*

Ten piedad de tu hermano, entonces. Y no escoja un ídolo sin pensar, recordando que él pagará el costo tan bien como usted (T-30.V.9:11-10:6).

(6:2-3) ¿Haría daño a su Hijo? ¿O se apresuraría a responderle diciendo: "Éste es mi Hijo, y todo lo que tengo es suyo"?

Este es un pasaje interesante, basado en la parábola evangélica del hijo pródigo (Lucas 15:11-32), en la que el hijo errante regresa al padre que se apresura a encontrarse con él. El hijo mayor, que permaneció fielmente en casa con su padre, se queja de que a su hermano se le haya dado una bienvenida tan real, incluyendo una fiesta en su honor. El padre esencialmente le responde: "Os quiero a los dos, y todo lo que tengo es vuestro." En otras palabras, ningún hermano pierde nada por el amor del padre: el hijo que ama al padre A no excluye a su hijo que ama B. Las comparaciones son siempre del ego, porque el amor no hace nada (T-24.II.1:1) y somos amados igualmente por nuestro Padre. Por lo tanto, en esta frase del libro de trabajo, Jesús combina en una sola las respuestas que el padre da al hijo pródigo que regresa, así como al hijo que se queda. Huelga decir que, con mentes divididas, ambos somos hijos.

(6:4-5) Estad seguros de que responderá así, porque estas son sus propias palabras para vosotros. Y más de eso no puede tener nadie jamás, porque en estas palabras está todo lo que hay, y todo lo que habrá a lo largo de todo el tiempo y en la eternidad.

A través de todos los tiempos, cuando escogemos a Jesús como nuestro maestro, él reflejará para nosotros el Amor de Dios y la abundancia de Su tesoro, que somos, no puede haber falta en el Hijo de Dios. A lo largo de la eternidad, permanecemos como parte de nuestra Fuente; no hay nada más. La práctica de este glorioso mensaje en nuestra vida cotidiana implica ver cómo manifestamos el principio de escasez opuesto a la abundancia: la creencia en la carencia, en la que sentimos que hay algo que falta en nosotros. El ego toma esta creencia y enseña que lo que nos falta, alguien lo ha tomado: la cuarta ley del caos (T-23.II.9-10). Aunque no siempre en conciencia, esta creencia de ganadores y perdedores está presente en nuestras mentes, y necesitamos darnos cuenta de que al pensar que Dios tiene favoritos, afirmamos que está loco. Sin embargo, esta locura está sólo en *nuestras* mentes, al igual que la respuesta sensata de Dios. Su abundancia es la respuesta a la escasez del ego, porque ¿cómo podemos perder no sólo el amor que *tenemos*, sino el amor que *somos*? Recordar este pasaje desde el principio del texto:

En tu propia mente, aunque negada por el ego, está la declaración de tu liberación. *Dios te lo ha dado todo*. Este hecho significa que el ego no existe, y esto lo hace profundamente temeroso. En el lenguaje del ego, "tener" y "ser" son diferentes, pero son idénticos al Espíritu Santo. El Espíritu Santo sabe que ambos *tienen* todo y *son* todo. Cualquier distinción a este respecto sólo tiene sentido cuando la idea de "obtener", que implica una carencia, ya ha sido aceptada. Por eso no hacemos distinción entre *tener* el Reino de Dios y *ser* el Reino de Dios (T-4.III.9).

Ahora estamos listos para los últimos cinco días de clases.

LECCIONES 361 a 365: Este instante santo te lo daría a Ti. Hazte cargo de todo. Porque yo te seguiría, seguro de que tu dirección me da paz.

Nuevamente, las Lecciones 361 a 365 son una, y se enfocan en el Espíritu Santo. Reflejan que hemos logrado la meta del libro de trabajo, que era aprender que tenemos una mente dividida: estábamos equivocados al elegir el ego, y corregimos ese error eligiendo al Espíritu Santo. De hecho, así es como comienza la lección.

En la Introducción a la sexta revisión, Jesús nos dijo que nos está poniendo a cargo del Espíritu Santo. Ahora nos ponemos a cargo del Espíritu Santo. La implicación clara es que hemos aprendido la lección de Jesús y nos hemos dado cuenta de nuestro error, sabiendo que hay un principio de corrección en nuestras mentes al que podemos ir, y que nos traerá paz. Por lo tanto, deshacemos el error original cuando elegimos contra el Espíritu Santo y en el

instante impío le pedimos al ego que estuviera a cargo. El mundo, entonces, no es más que una proyección de ese instante impío original. Ahora cambiamos felizmente nuestras mentes, contentos de haber estado equivocados y agradecidos de estar viviendo en el instante santo del perdón del Espíritu Santo.

(1:1-4) Y si necesito una palabra para ayudarme, Él me la dará. Si necesito un pensamiento, eso también me lo dará. Y si necesito tranquilidad y una mente abierta y tranquila, estos son los regalos que recibiré de Él. Él está a cargo a petición mía.

"Él está a cargo a petición mía", esto es lo más importante. No es que Jesús nos dé el Espíritu Santo; nosotros lo escogemos activamente. Hacer esa elección es, por lo tanto, nuestro objetivo a lo largo del día.

(1:5) Y Él me oirá y me responderá, porque Él habla por Dios mi Padre y Su Santo Hijo.

Veremos este mismo pensamiento expresado en el Epílogo. Mientras creamos que somos cuerpos viviendo en el mundo, experimentaremos la presencia abstracta del Amor del Espíritu Santo al encontrarnos donde creemos que estamos. Pensaremos que Él nos está ayudando en todas las formas específicas en que experimentamos nuestra necesidad, como leemos en la clarificación de los términos:

El Espíritu Santo habita en la parte de su mente que es parte de la Mente Crística. Él representa a tu Ser y a tu Creador, que son Uno. Él habla por Dios y también por ti, estando unido a Ambos. Y por lo tanto es Él Quien los prueba. Él parece ser una Voz, porque en esa forma Él les habla la Palabra de Dios a ustedes. Él parece ser un Guía a través de un país lejano, pues necesitas esa forma de ayuda. Parece ser cualquier cosa que satisfaga las necesidades que crees que tienes. Pero Él no se engaña cuando usted percibe que está atrapado en necesidades que usted no tiene. Es de estos de los que Él te libraré. Es de estos de los que Él te hará seguro (C-6.4).

Sin embargo, mientras continuamos nuestro viaje a casa, después de completar el viaje a través del libro de trabajo, nos damos cuenta de que la ayuda no es específica en absoluto, porque la única realidad es el Amor abstracto de Dios. Es a este Amor que hacemos nuestro camino seguro con nuestro Guía, Maestro y Consolador, cuyo Amor nos lleva a la paz de Dios y a la vida eterna.

EPÍLOGO

Llegamos al Epílogo, el final del libro de trabajo para los estudiantes. Su tema principal es similar al de su contraparte en la clarificación de los términos: la finalización de un viaje en el que una antigua puerta se abre de par en par. Volvemos a ver cómo Jesús parece guardar sus palabras más bellas para las conclusiones de sus libros: texto, libro de trabajo, manual y aclaración de términos.

(1:1) Este curso es un principio, no un fin.

Esta es la línea más desfavorable de todos. Al mismo tiempo que Jesús nos da esta gloriosa visión del fin y nos asegura que la meta es cierta, también deja muy claro que debemos continuar nuestro viaje con el Espíritu Santo. Así leemos que el fin ya está aquí con Dios esperando a la puerta para nuestro regreso, y sin embargo todavía tenemos trabajo que hacer en términos de nuestra práctica diaria. El libro de trabajo es un programa de entrenamiento de un año para ponernos a cargo del Espíritu Santo -por nuestra elección- para que podamos pasar el resto de nuestras vidas dejándole que nos instruya en la manera apropiada de percibir el mundo de nuestras relaciones especiales.

(1:2-9) Tu amigo va contigo. Usted no está solo. Nadie que le invoque puede invocar en vano. Cualquier cosa que te moleste, ten la certeza de que Él tiene la respuesta, y que te la dará gustosamente, si simplemente te vuelves hacia Él y se la pides. Él no retendrá todas las respuestas que usted necesita para cualquier cosa que parezca molestarle. Él conoce la manera de resolver todos los problemas, y resolver todas las dudas. Su certeza es la tuya. Basta con que se lo pidas y se te dará.

La manera de resolver problemas y resolver dudas es llevarlos a nuestro Amigo, en quien desaparecerán porque no son más que un problema: la creencia de que estamos separados del Amor de Dios. La solución, por lo tanto, es aprender que ya no estamos separados, sino unidos con nuestra Fuente a través del Espíritu Santo. Nuestras mentes, proyectadas en cerebros específicos, experimentarán esta ayuda en *formas* específicas, pero no debemos dejarnos engañar por esta especificidad. Nuestra atención debe centrarse únicamente en el *contenido*. Usando las imágenes de la canción, no son las partes que queremos, sino la canción en sí, como se describe en esta hermosa y familiar apertura de *La canción de oración*:

La oración es el regalo más grande con el que Dios bendijo a su Hijo en su creación. Fue entonces en lo que se convertirá; la voz única que comparten el Creador y la creación; el canto que el Hijo canta al Padre, que le devuelve las gracias que le ofrece al Hijo. Sin fin la armonía, y sin fin, también, la alegre concordia del Amor que se dan para siempre el uno al otro. Y en esto, la creación se extiende. Dios da gracias a su extensión en su Hijo. Su Hijo da gracias por su creación, en el canto de su creación en el nombre de su Padre.... No podéis, pues, pedir el eco. Es la canción que es el regalo. Junto con él vienen los armónicos, los armónicos, los ecos, pero estos son secundarios (S-1.in.1:1-6; S-1.I.3:1-3).

Las partes de este glorioso canto -nuestras relaciones perdonadas- son lo que nuestro Amigo nos canta para guiar nuestros pasos a lo largo del viaje hacia el Todo -la canción del Amor Mismo.

(2:1-3) Estás tan seguro de llegar a casa como lo está el camino del sol antes de que salga, después de que se haya puesto, y en las horas de media luz en medio. De hecho, tu camino es aún más seguro. Porque no puede ser posible cambiar el curso de aquellos a quienes Dios ha llamado a Él.

Incluso antes de que el sol salga, sabemos que lo hará. Es una certeza en nuestro mundo perceptivo y nunca está sujeta a dudas. Jesús nos está diciendo que nuestro camino a casa es aún más seguro que eso. Recordemos el amoroso consuelo de Jesús: "el resultado es tan cierto como Dios" (T-4.II.5:8). No puede ser posible que no podamos o no volvamos a casa, nunca nos fuimos. Recuerda una vez más el final del poema de Helen, "Song to My Self":

Nunca salí de la casa de mi padre. ¿Qué necesidad tengo de regresar a Él de nuevo? (*Los dones de Dios*, p. 38)

(2:4) Por lo tanto, obedece tu voluntad y sigue a Aquel a quien aceptaste como tu voz, para hablar de lo que realmente quieres y necesitas.

Jesús no está diciendo que debemos obedecer su voluntad, sino *la nuestra*. Esto significa que reconocemos que nuestra voluntad y la suya son una, y en esa unidad nos damos cuenta de que nuestra voluntad y la de Dios son una. Jesús ciertamente no nos está pidiendo que nos sometamos a su autoridad, ni está tratando de coaccionarnos. Él simplemente dice: "Date cuenta de que yo tengo razón y tú estás equivocado. Cuando finalmente aceptes este feliz hecho, también aceptarás que tu voluntad y la mía son la misma, porque somos parte del Hijo único de Dios, y él es parte de Dios".

(2:5-6) Suya es la voz de Dios y también la tuya. Y así habla de libertad y de verdad.

Aunque eventualmente sabremos que nuestra Voz y la del Espíritu Santo son la misma, mientras hacemos nuestro camino aprendemos que el Espíritu Santo habla *por* nosotros y no *contra* nosotros - Él no es nuestro enemigo, ni quiere que sacrifiquemos o renunciemos a lo que queremos. Aprendemos así que la Voz de Dios habla por lo que realmente está en nuestros corazones: el ferviente deseo de volver a casa del que se habla en el texto como "vuestro intenso y ardiente amor a Dios, y el suyo por vosotros" (T-13.III.2:8). De nuevo, al final de la jornada, entendemos que no es sólo que el Espíritu Santo habla por nosotros, Él es nosotros, como nosotros somos Él. No hay más que una sola Voz, así como no hay más que un solo Dios. En esa unidad, todas las formas diferenciadas desaparecen:

... El Espíritu Santo, siendo una creación del único Creador, creando con Él y a Su semejanza o espíritu, es eterno y nunca ha cambiado. Fue "llamado a la tierra"[una referencia a Hechos 1:8] en el sentido de que ahora era posible aceptarlo y escuchar Su Voz. La suya es la Voz de Dios, y por eso ha tomado forma. Esta forma no es su realidad, que sólo Dios conoce junto con Cristo, su Hijo real, que es parte de Él (C-6.1:2-5).

Así, aunque no es real en el sentido absoluto, el Espíritu Santo refleja la realidad del Amor de Dios en el sueño, un reflejo que corrige suavemente nuestras ilusiones con su verdad.

(3:1) No se asignan más lecciones específicas, porque ya no hay necesidad de ellas.

No hay necesidad de más lecciones, porque la última lección -la culminación del cuaderno de trabajo- es que le pedimos al Espíritu Santo que esté a cargo. Mientras aceptamos Su guía, pasamos el resto de nuestros días específicamente pidiendo ayuda cuando somos tentados a excluirlo y hacer que el ego sea nuestro guía. Por lo tanto, ya no necesitamos palabras o lecciones porque hemos aprendido que estamos equivocados y que el Espíritu Santo está bien, y buscamos continuamente reforzar esa conciencia. Al elegir la Voz más allá de las palabras, que sin embargo parece hablar con palabras, nos dejamos dirigir mientras practicamos nuestras lecciones diarias de perdón. No se necesita nada más que esta suave guía -siempre encantadora de leer- que enseña la impecabilidad del Hijo de Dios:

Sin embargo, siempre habrá un lugar de descanso al que podréis volver. Y usted estará más consciente de este tranquilo centro de la tormenta que de toda su actividad furiosa. Este tranquilo centro, en el que no haces nada, permanecerá contigo, dándote descanso en medio de cada actividad ocupada a la que eres enviado. Porque desde este centro se te indicará cómo usar el cuerpo sin pecado (T-18.VII.8:1-4).

(3:2) A partir de ahora, escucha sólo la Voz de Dios y de tu Ser cuando te retires del mundo, para buscar la realidad en su lugar.

En otras palabras, Jesús nos pide que vayamos al instante santo, el lugar de la verdad y la paz en nuestras mentes. Allí oímos e integramos la verdad, para así volver nuestra atención al mundo, pero de manera diferente, como él nos dice ahora:

(3:3) Él dirigirá tus esfuerzos, diciéndote exactamente qué hacer, cómo dirigir tu mente, y cuándo venir a Él en silencio, pidiendo Su dirección segura y Su Palabra segura.

Vendrás al Espíritu Santo en silencio cuando te des cuenta de que ya no tienes necesidades específicas. Al principio del viaje necesitas que Él te diga exactamente qué hacer y decir, dónde y a quién. Tú haces las preguntas, y Él parece dar la respuesta. Sin embargo, en algún momento se darán cuenta de que esta especificidad no los está llevando a ninguna parte. Reforzará tu ser con el Maestro correcto, pero no te traerá a casa. Es por eso que necesitas aprender a venir en silencio, lo que significa que te das cuenta de que todos los problemas son los mismos-aspectos del chillido estridente del ego. No necesitas ayuda con un problema específico, sino con deshacer la fuente del problema: tu decisión de escuchar el parloteo del ego. No importa lo que el ego esté diciendo; el problema es que piensas que lo estás escuchando. Basta con decir una palabra al Espíritu Santo: "¡Ayuda!" Esto significa "Te olvidé, y ahora quiero que me devuelvas tu amorosa guía." El perdón -el dejar ir el juicio- es el medio que Él usa para deshacer los bloqueos para que sigamos Su guía y escuchemos Su cierta Palabra. Así pues, Jesús instruyó específicamente a Elena:

Recuerda que no necesitas nada, pero tienes una interminable cantidad de regalos amorosos que dar. Pero enséñese esta lección sólo a usted mismo. Tu hermano no lo aprenderá de tus palabras ni de los juicios que le has hecho. No hace falta que le digas ni una palabra. No puedes preguntar: "¿Qué le diré?" y escuchar la respuesta de Dios. Más bien pide: "Ayúdame a ver a este hermano a través de los ojos de la verdad y no del juicio", y la ayuda de Dios y de todos sus ángeles responderá.....
..... Retrocede por Él y deja que Él te guíe al descanso y al silencio de la Palabra de Dios (*Ausencia de Felicidad*, p. 381).

(3:4-5) Suya es la Palabra que Dios les ha dado. Suya es la Palabra que elegiste para ser tuya.

La palabra de separación del ego siempre ataca; la Palabra de Expiación de Dios termina el ataque a través del perdón. Así escogemos la Palabra que nos traerá la paz que queremos por encima de todo.

(4:1) Y ahora te pongo en Sus manos, para que seas Su fiel seguidor, con Él como Guía a través de toda dificultad y todo dolor que puedas pensar que es real.

Jesús no nos está animando a negar nuestras experiencias, sino a elegir un Maestro que nos ayude a darnos cuenta de que nunca estamos molestos por la razón que pensamos. La fuente de nuestro dolor no es externa, porque el dolor proviene sólo de la elección del maestro equivocado por parte de la mente.

(4:2) Ni os dará placeres que pasarán, porque sólo da lo eterno y lo bueno.

Nuestros egos quieren que el Espíritu Santo nos haga sentir bien *aquí*; que resuelva nuestros problemas *aquí*; que ponga fin al dolor *aquí*; que nos dé las cosas que queremos *aquí*. Esto es lo que creemos que nos dará placer y paz, por ejemplo, una relación que no sea abusiva, una cuenta bancaria que no se reduzca a nada, un cuerpo que no sufra dolor. Jesús, sin embargo, nos está diciendo que el Espíritu Santo no nos daría estas cosas porque no durarán; de hecho, nada del cuerpo lo hará. Lo que Él da es el Amor eterno de Dios. Es importante, por lo tanto, que cambiemos nuestra percepción de la figura/el terreno para que nuestras necesidades especiales se reduzcan al fondo y se conviertan en el marco en el que aprendemos a perdonar, ahora en primer plano. Entonces observamos cuán rápidamente el ego salta y trata de cambiar nuestra atención, empujando a Jesús y a nuestras mentes -la fuente del sueño- hacia el fondo, y el sueño y sus figuras hacia el primer plano una vez más.

(4:3-4) Deje que Él le prepare aún más. Él se ha ganado tu confianza al hablarte diariamente de tu Padre, de tu hermano y de tu Ser.

Es interesante notar que Jesús aquí se iguala a sí mismo con el Espíritu Santo. Normalmente pensamos en Jesús como el "yo", el que nos habla a través de *Un Curso de Milagros*. Sin embargo, aquí dice que estas son las palabras del Espíritu Santo para nosotros, lo que significa que su función es la misma que la del Espíritu Santo, al igual que sus voces. Esto no pretende ser un tema de controversia teológica. Sólo puede haber *una Voz*, ya que sólo hay *un* Maestro interior. Decir que Jesús es la fuente de Un Curso de Milagros es decir que el Espíritu Santo también lo es. Las *formas* no hacen ninguna diferencia, ya que el *contenido* de la verdad sigue siendo el mismo. Lo importante es darse cuenta de que estas palabras no vienen de nosotros como egos, sino de un amor y una verdad que están más allá de este mundo.

(4:5) Él continuará.

El hecho de que usted haya terminado el libro de trabajo no significa que el Espíritu Santo dejará de hablarle. Él será siempre una Presencia interior de Amor, el recuerdo que les recuerda que todo esto es un sueño.

(4:6) Ahora andas con Él, tan seguro como Él de adónde vas; tan seguro como Él de cómo debes proceder; tan seguro como Él de la meta, y de tu llegada segura al final.

Compartiremos cada vez más Su certeza a medida que aprendamos a dejar que el mundo y todo lo que hay en él retroceda al fondo, y a permitir que la meta -el fin y Su Amor- venga al primer plano.

(5:1-4) El fin es cierto, y los medios también. A esto le decimos "Amén". Se le dirá exactamente lo que Dios quiere para usted cada vez que haya que tomar una decisión. Y Él hablará por Dios y por tu Ser, asegurándose así de que el infierno no te reclame, y que cada elección que hagas acerque el Cielo a tu alcance.

Cuando Helen estaba escribiendo el texto, ocasionalmente pensaba -y esperaba- que estaba llegando a su fin. Sin embargo, Jesús continuó. En un momento dado ella preguntó: "¿Cómo sabré que esto está terminando?" y él respondió: "Cuando oigas la palabra, *Amén*." Recordar la línea inicial del último párrafo del texto: "Y ahora decimos 'Amén'" (T-31.VIII.12:1). Este pasaje, por lo tanto, nos alerta sobre la conclusión del libro de trabajo. Por cierto, Jesús hace lo mismo en el manual para maestros, que concluye con la palabra *Amén*.

Al principio de nuestro viaje -recuerde que el libro de trabajo se usa usualmente, y que básicamente está destinado a ser usado al principio del trabajo de un estudiante con el Curso- creemos que hay opciones en el mundo que tienen que ser hechas, y aún no somos conscientes de que sólo hay una verdadera opción: el Espíritu Santo o el ego. Lo que nos lleva a esa conciencia es pedir la ayuda del Espíritu Santo para las opciones específicas que creemos que tenemos, reflejadas en las palabras anteriores. A medida que avanzamos en el viaje -lo que significa que experimentamos menos culpa y tenemos menos atracción por la especialidad- nos damos cuenta de que cada vez que hay un problema es porque elegimos al maestro equivocado. Punto. Un error tan simple requiere una simple corrección-el perdón en lugar de un ataque, el Espíritu Santo en lugar del ego, el Cielo en lugar del infierno-y su éxito es seguro, pues ambos medios y fin son el Amor de Dios.

(5:5-6) Así que caminamos con él desde ahora en adelante, y nos volvemos a él en busca de guía, de paz y de dirección segura. La alegría nos acompaña.

La verdadera y única alegría en este mundo es regresar a casa, y no podemos regresar a menos que deshagamos el ego. Así, muchos estudiantes en su trabajo con *Un Curso de Milagros* pasan por períodos en los que las cosas parecen empeorar, en los que no hay alegría, y todo lo que conocen es la oscuridad de la culpa. Sin embargo, eso es un gran paso adelante porque ahora reconocen la oscuridad de la mente. Antes, pensaban que todo era maravilloso, o que la oscuridad estaba en todos menos en ellos mismos. Sin embargo, el dolor estalla cuando de repente se dan

cuenta: "Yo soy el diablo, y el mal no está fuera de mí. Como ahora veo que el problema es mi culpa, soy yo quien tiene que cambiar, no nadie más". Sin embargo, la alegría eventualmente llega cuando se dan cuenta de que hay una manera de mirar a la oscuridad y darse cuenta de que la luz brilla más allá de ella. Esa es la verdadera alegría y felicidad, que no vienen del placer de satisfacer las necesidades especiales de uno, sino de darse cuenta de que hay una esperanza genuina: "Sí, tengo un ego, pero también sé que es una defensa contra una realidad amorosa que también está en mi mente". Sólo en la salvación del Espíritu Santo, por lo tanto, hay esperanza de verdadera alegría, que surge al deshacer suavemente el sistema de pensamiento del ego de ataque y dolor, como leemos en la quinta característica del maestro de Dios, describiendo la alegría de seguir la dirección de su Maestro:

La alegría es el resultado inevitable de la dulzura. La gentileza significa que el miedo es ahora imposible, y ¿qué podría llegar a interferir con la alegría? Las manos abiertas de la dulzura siempre están llenas. Los gentiles no tienen dolor. No pueden sufrir. ¿Por qué no estarían contentos? Están seguros de que son amados y deben estar a salvo. La alegría va con la dulzura con la misma seguridad con la que el dolor acompaña al ataque. Los maestros de Dios confían en Él. Y están seguros de que Su Maestro va delante de ellos, asegurándose de que no les haga daño. Ellos sostienen Sus dones y siguen Su camino, porque la Voz de Dios los dirige en todas las cosas. La alegría es su canto de agradecimiento.... ¡Cuán alegre es compartir el propósito de la salvación! (M-4.V.1:1-12,15)

(5:7) Porque volvemos a casa a una puerta abierta que Dios ha mantenido sin cerrar para darnos la bienvenida.

Observé al principio del Epílogo que encontramos este mismo pensamiento encantador en la conclusión de la clarificación de los términos. Allí la puerta abierta es la antigua que creíamos que estaba cerrada para siempre cuando la mente escogió en contra del Espíritu Santo. Ahora que regresamos con Él y estamos al final de la jornada, nos damos cuenta de que la puerta no estaba cerrada en absoluto. Esta, por cierto, es la misma puerta que Jesús tiene abierta para nosotros, como hemos visto en el siguiente pasaje del texto que enfatiza la necesidad de dejar atrás todo juicio, porque de lo contrario nunca sabremos que el camino de regreso a casa ha permanecido abierto para nosotros por toda la eternidad:

Cristo está en el altar de Dios, esperando para recibir a su Hijo. Pero venid sin condenación, porque de otra manera creeréis que la puerta está cerrada y no podréis entrar. La puerta no está cerrada, y es imposible que no puedas entrar en el lugar donde Dios quiere que estés. Pero ámense con el Amor de Cristo, porque así los ama su Padre. Puedes negarte a entrar, pero no puedes cerrar la puerta que Cristo mantiene abierta. Venid a mí, que la tengo abierta para vosotros, porque mientras vivo no se puede cerrar, y vivo para siempre. Dios es mi vida y la tuya, y nada es negado por Dios a su Hijo (T-11.IV.6).

La palabra *Amén* aparece por segunda vez:

(6:1-2) Le confiamos nuestros caminos y le decimos "Amén". En paz continuaremos en su camino, y le confiaremos todas las cosas.

Este camino del milagro significa la perdición del ego. Ya no hacemos el viaje por el mundo con una guía falsa, sino con el Espíritu Santo, en quien hemos aprendido a confiar más que en nosotros mismos. Nuestras vidas aquí ahora brillan con el suave resplandor del perdón, y todo se hace seguro mientras viajamos a casa en paz con el poder del amor a nuestro lado:

... Los maestros de Dios confían en el mundo, porque han aprendido que no se rige por las leyes que el mundo inventó. Está gobernada por un poder que está *en* ellos pero no es *de* ellos. Es este poder el que mantiene todas las cosas a salvo. Es a través de este poder que los maestros de Dios ven un mundo perdonado (M-4.I.1:4-7).

(6:3-5) En confianza esperamos Sus respuestas, mientras pedimos Su Voluntad en todo lo que hacemos. Él ama al Hijo de Dios como nosotros lo amamos a él. Y Él nos enseña cómo contemplarlo a través de Sus ojos, y amarlo como Él lo hace.

Si necesitamos respuestas específicas experimentaremos Su amor como una respuesta específica; pero nos daremos cuenta con el tiempo que Su Amor es la única respuesta, y que no tiene una forma específica. Es esta respuesta la que informa nuestras aulas diarias, como nuestro Maestro nos instruye en el perdón por medio del cual aprendemos a amar al Hijo de Dios como Él lo hace, para que la luz de Cristo pueda brillar igualmente sobre todos nosotros, sin excepción:

Abran paso al amor, que ustedes no crearon, pero que pueden extender. En la tierra esto significa perdonar a tu hermano, para que las tinieblas se disipen de tu mente. Cuando la luz haya llegado a él a través de tu perdón, no olvidará a su salvador, dejándolo sin salvación. Porque en tu rostro vio la luz que guardaría a su lado, mientras camina a través de las tinieblas hacia la luz eterna (T-29.III.4).

Las líneas finales del libro de trabajo son hermosas y profundamente conmovedoras, y las presentaré sin comentarios. Terminan con la maravillosa frase de los últimos discursos del evangelio de Juan, donde Jesús dice a sus discípulos: "Nunca te dejaré sin consuelo" (Juan 14:18). Como su última palabra aquí, Jesús nos recuerda que el Amor del Espíritu Santo tiene una forma específica en nosotros dentro del sueño, y *él* es esa forma. Aunque en su mente el viaje ya ha terminado, Jesús no exige nuestra aceptación. Mientras nos aferramos a nuestro ser individual debemos seguir adelante, sin embargo, no es un viaje que hagamos solos, ni sin el suave consuelo de Dios que nos guíe:

(6:6-8) Usted no camina solo. Los ángeles de Dios revolotean cerca y por todas partes. Su Amor te rodea, y de esto ten por seguro que nunca te dejaré sin consuelo.

A esto decimos suave y agradecidamente: Amén.

Apéndice

1. El lugar del libro de trabajo en el plan de estudios de *un curso de milagros*

Uno de los mayores errores que muchos estudiantes de *Un Curso de Milagros* cometen, a menudo ocurriendo relativamente temprano en su trabajo pero con la misma frecuencia extendiéndose más allá de eso, es confundir el libro de trabajo con el Curso mismo. Hace muchos años, mi esposa Gloria y yo hicimos una gira de diez ciudades por Australia, y muy a menudo la gente nos contaba cómo habían estado trabajando con el Curso durante dos, tres o cuatro años. A través de conversaciones posteriores con ellos, se hizo obvio que realmente tenían muy poca comprensión de lo que el Curso estaba diciendo. Descubrimos que lo que querían decir al decir que habían sido estudiantes era que habían hecho el libro de trabajo, y de alguna manera pensaron que ese era el Curso. Muy a menudo, a lo largo de los años, hemos oído decir a la gente: "Oh, sé de *un Curso de Milagros*; lo hice el año pasado", y lo que típicamente querían decir es que hicieron el libro de trabajo.

El libro de trabajo no es *Un Curso de Milagros*. Es simplemente una parte del plan de estudios, y ciertamente no es la enseñanza teórica del Curso. Al principio, Jesús dice que estudiar el texto es necesario para que las lecciones del libro de trabajo sean significativas. Si quieres saber lo que dice *Un Curso de Milagros* y lo que enseña, entonces el texto es donde tienes que ir, no el libro de trabajo. Daré numerosos ejemplos para ilustrar esto. De hecho, hasta el momento en que el Curso fue publicado, siempre que Helen, Bill y yo hablábamos del texto, nos referíamos a él

como "el Curso", y el libro de trabajo que simplemente llamábamos "el libro de trabajo". Recuerdo haberme sentado con Helen en su sofá justo antes de la publicación del Curso y haberle dicho que ya no podíamos hacerlo más, porque los tres libros estaban claramente etiquetados como "texto", "libro de trabajo" y "manual del profesor". Sin embargo, siempre tuvimos claro que el corazón de la enseñanza del Curso se encontraba en el texto. Si quieres saber lo que el libro de trabajo está diciendo en términos de presentar *Un Curso de Milagros*, entonces primero debes entender lo que el texto está diciendo. Esto no significa que tenga que trabajar con el texto antes de trabajar con el libro de trabajo. El final del manual del maestro deja claro que no importa qué libro se haga primero (M-29.1).

Por lo tanto, como nota de precaución, no confunda lo que dice el libro de trabajo con lo que enseña *Un Curso de Milagros*. El propósito del libro de trabajo, como dice la Introducción, es "entrenar tu mente para que piense en las líneas que el texto establece" (W-in.1:4). El libro de trabajo es el programa de entrenamiento mental. A menudo me gusta referirme a él como el laboratorio. Tal vez recuerdes que en la universidad, cuando tomabas un curso de química, biología o física, había clases impartidas por el profesor que asignaba tareas, y luego había sesiones de laboratorio que formaban parte del curso en sí. Estas sesiones de laboratorio eran donde se ponía en práctica lo que se había aprendido en las clases. El laboratorio en sí mismo no sería suficiente para enseñarle la materia del curso. Era una parte integral del curso, pero no era un sustituto de lo que el profesor enseñaba o del libro de texto presentado. Del mismo modo, sería un error aislar el libro de trabajo del texto. Hay varios lugares en el libro de trabajo, incluyendo la Introducción, donde Jesús deja claro que el libro de trabajo es la aplicación de los principios teóricos presentados en el texto (ver, por ejemplo, W-pl.39.1,2; W-pl.132.5:3,4; W-pl.161.6:2).

Uno de los puntos importantes que el texto nos ayuda a entender, implícito en el libro de trabajo, pero no específicamente declarado allí, es que parte del plan del ego para mantenernos separados de Dios y nuestra verdadera Identidad como Cristo es convencernos de que no tenemos mente. Si no tenemos mente, entonces obviamente no sabemos que tenemos una mente, y puesto que el ego descansa en la mente, como lo hace el Espíritu Santo, no tenemos forma de acceder al problema (la creencia en el sistema de pensamiento del ego), y ciertamente no tenemos forma de obtener acceso a la solución (el perdón del Espíritu Santo) que deshace el problema.

El propósito del libro de trabajo, entonces, es entrenarnos para saber que tenemos una mente, y que nuestros pensamientos son importantes. Lo más importante de todo es que tenemos una opción. Este es uno de los temas más importantes de *Un Curso de Milagros*, un tema importante en todo el texto, y la base del libro de trabajo: tenemos la opción de escuchar la voz de la mente equivocada (el ego), o escuchar la Voz de nuestras mentes correctas (el Espíritu Santo). Por lo tanto, uno de los principales propósitos del libro de trabajo es entrenar nuestras mentes para que piensen de esa manera y comprendan que tenemos una opción. Sin los antecedentes y la teoría que proporciona el texto, los ejercicios del libro de trabajo no tendrán sentido. Una vez más, esto no significa que no podamos hacer el libro de trabajo como un ejercicio de aprendizaje. De hecho, se nos insta a hacerlo, ya sea que entendamos lo que el libro de trabajo está enseñando o no, pero no nos beneficiaremos del currículo completo del Curso sin entender que el contexto intelectual del libro de trabajo es el texto.

2. Precauciones y directrices

El uso del lenguaje: Forma y contenido

Hay una serie de precauciones que me gustaría mencionar al principio, las cuales, si no son tenidas en cuenta, pueden llevar a los estudiantes por mal camino, resultando en un malentendido de lo que el Curso está enseñando. Una precaución tiene que ver con el uso del lenguaje del libro de trabajo. Como me habrás oído decir otras veces, Jesús no siempre es consistente en su uso del lenguaje. Las palabras se usan de una manera en una parte del curso y de otra en otras partes. Siempre es estrictamente coherente, por supuesto, con el contenido o el significado, pero las formas en que se expresa este contenido no siempre son coherentes.

Esto es particularmente cierto en el libro de trabajo. Un ejemplo claro es que a menudo cuando Jesús usa el término *Dios* realmente está hablando del Espíritu Santo. Uno de los ejemplos más claros es la lección 193: "Todas las cosas son lecciones que Dios quiere que aprenda". Al principio de esa lección, Jesús deja muy claro que Dios no enseña, y

no sabe acerca del aprendizaje porque el aprendizaje ocurre solamente dentro de una mente dividida y dualista. Dios es una Mente de perfecta unidad, y nuestra Identidad como Su Hijo como Cristo comparte en esa perfecta Unidad. Por lo tanto no hay enseñanza o aprendizaje en el Cielo, lo que significa que no puede haber enseñanza o aprendizaje en este mundo viniendo de Dios. Lo que Jesús realmente quiere decir en esa lección es que todas las cosas son lecciones que el Espíritu Santo quiere que aprendamos, porque es el Espíritu Santo quien es consistentemente, en los tres libros, referido como nuestro Maestro. Dios no es nuestro Maestro. Una vez más, nuestro Creador no sabe acerca de la enseñanza y acerca de la necesidad de aprender de Su Hijo.

Las dos lecciones anteriores, "Dios está en todo lo que veo" y "Dios está en todo lo que veo porque Dios está en mi mente" (W-pl.29, 30), no son lecciones de panteísmo o que Dios está presente en nuestra mente dividida. Es el *propósito de Dios* el que está en nuestra mente dividida, como lo aclara la Lección 29. Este propósito, que es sostenido allí por el Espíritu Santo, es que perdonemos. Eso entonces se convierte en otra manera de entender que todo lo que percibimos en este mundo puede servir al santo propósito de recordarnos quiénes somos realmente y que realmente no estamos aquí, aunque la lección misma dice "Dios está en todo lo que veo porque Dios está en mi mente".

Hay muchos otros ejemplos de esto en el libro de trabajo. Otra lección dice específicamente que debemos pedirle a Dios que nos diga qué hacer (W-pl.71.9), aunque una lección posterior del libro de trabajo dice que Dios no sabe lo que pedimos, porque Él no escucha nuestras oraciones (W-pl.183.7). En la sección del manual del profesor "¿Cuál es el papel de las palabras en la curación?" (M-21), Jesús de nuevo deja muy claro que Dios no escucha palabras, porque las palabras fueron hechas para separarnos de Él. Lo que nos hace entendernos, lo que hace que las palabras sean *palabras* es el hecho de que vivimos en un mundo dualista. En el Cielo no hay palabras porque sólo hay un "sonido", si se quiere; el "sonido" del Amor que no tiene sonido, forma o melodía. Dios no conoce las palabras, no oye las palabras ni responde a las oraciones porque hacerlo haría que la ilusión fuera real.

¿Por qué, entonces, Jesús nos dice que debemos preguntarle a Dios? ¿Por qué gasta toda la Parte II del libro de trabajo, Lecciones 221 a 360, dándonos oraciones para que le digamos a Dios Padre, aunque nos diga en otra parte que el Creador ni siquiera sabe de nosotros? La respuesta es que *Un Curso de Milagros* habla de escuchar al Espíritu Santo, quien a lo largo del Curso es descrito como la Voz de Dios. Note que el Espíritu Santo nunca es llamado la Voz de Dios. Él siempre es llamado la Voz de Dios. Jesús fue muy claro sobre eso con Helen (unas cuantas veces Helen escribió mal La Voz de Dios) porque Dios no tiene una voz. Es el Espíritu Santo quien es descrito como la Voz que habla *por* Dios, aunque Él no sea la Voz de Dios literalmente. Sin embargo, se nos pide repetidamente, especialmente en el libro de trabajo, que pidamos ayuda a Dios. Y de nuevo, en la Lección 71 se nos pide específicamente que le preguntemos a nuestro Padre qué debemos hacer, y luego esperar en silencio su respuesta.

En otras palabras, no debemos tomar lo que el Curso dice literalmente en términos de forma, porque si lo hacemos, encontraremos tantas inconsistencias que estaremos tentados a tirar el libro. Necesitamos aprender que Jesús no fue colgado con la forma. Eso, entre otras cosas, enloqueció a Helen, porque estaba muy preocupada por la forma. Todo tenía que ser correcto y consistente. Era bastante claro para ella que esto era una cosa del ego, y que no era así como *Un Curso de Milagros* estaba destinado a ser.

En resumen, entonces, en el nivel de la forma, se pueden encontrar docenas y docenas de inconsistencias y declaraciones contradictorias, pero no en el nivel del contenido. Es extremadamente importante que usted sea consciente de esto cuando trabaje con el libro de trabajo. Si usted está comenzando con el Curso y comenzando con el libro de trabajo, lo más probable es que no se dé cuenta de esto o ni siquiera lo piense. Pero a medida que su trabajo con el Curso se profundiza con el paso de los años, probablemente le quede claro que sus palabras no siempre deben ser tomadas literalmente. Muchas de estas afirmaciones deben ser tomadas como metáforas y, específicamente, como metáforas que están destinadas a encontrarnos en el mundo dualista que creemos que habitamos. Esto me lleva al siguiente punto importante, el Espíritu Santo, que nos llevará más a la teoría del Curso.

El Espíritu Santo: Amigo, no enemigo

Uno de los elementos clave en el sistema de pensamiento del ego -el elemento, de hecho, que conduce directamente a la creación del universo físico- es que el Espíritu Santo es nuestro enemigo, sin mencionar a Aquel para Quien Él habla. Esta creencia es el resultado inevitable de nuestra culpabilidad, que viene de la creencia de que hemos pecado contra nuestro Creador, habiendo robado Su realidad, poder, y Mente; en verdad, han robado Su misma vida. Todo esto ha dejado sin vida al Todopoderoso, lo que significa que nuestra existencia ha sido construida sobre Su cadáver moribundo. El pecado se trata de que hayamos cometido este acto horrible, con la culpa como resultado igualmente horrible. Esto a su vez puso en movimiento el aterrador pensamiento de que ahora Dios se levantará de la tumba y nos destruirá. El cuarto y último obstáculo para la paz es el temor de Dios, el temor de Su ira que el ego nos dice que es inevitable. Para evitar esa ira, dejamos la mente e hicimos el cosmos en el cual escondernos. El pensamiento del pecado está enterrado en nuestras mentes, y el propósito del mundo y del cuerpo es protegernos de este pensamiento que significa nuestra destrucción segura. La falta de atención, por lo tanto, es la principal defensa del ego y su salvación.

Al experimentarnos en este mundo como seres físicos y psicológicos, no estamos en contacto con el pensamiento devastador que descansa en el fondo de nuestras mentes. El ego nos dice que si alguna vez entramos, un Dios maníacamente vengativo estará allí, listo para abalanzarse sobre nosotros y destruirnos, quitándonos la vida que le robamos. Esto significa que ya no tendremos vida, que es el significado de la muerte en el sistema del ego: castigo por el pecado.

Para evitar este horrible fin, creamos el mundo y nos descerebramos. El pensamiento que subyace a nuestra identificación con este mundo, nuestra inversión en él y preocupación por el cuerpo como enfermo o bien, feliz o triste, es el terror de que si volvemos a la mente, despojándonos del cuerpo, Dios nos atrapará porque Él es nuestro eterno Enemigo. El Espíritu Santo, por lo tanto, también debe ser nuestro enemigo ya que dentro de nuestro sueño de separación, Él habla por Dios. Este pensamiento loco sostiene el universo y nuestra existencia dentro de él.

Una parte esencial del programa de entrenamiento mental, por lo tanto, es enseñarnos que hay otra manera de ver al Espíritu Santo. Primero tenemos que ser enseñados que hay un Espíritu Santo, una presencia amorosa del amor de Dios en nuestras mentes. Es útil pensar en la Voz de Dios como el recuerdo de nuestra Fuente que llevamos con nosotros a nuestro sueño cuando nos dormimos y comenzamos a soñar la terrible pesadilla del pecado, la culpa y el temor: robarle a Dios, ser abrumados por nuestro odio a nosotros mismos, y temerosos del castigo que creemos que vendrá de Él. La corrección para este horror es la memoria de quiénes somos realmente como hijos de Dios. Sin embargo, este recuerdo ha sido enterrado en la mente, al igual que el pensamiento del pecado, la culpa y el miedo. Así que tenemos que ser enseñados que hay una mente, y que contiene los pensamientos de separación y expiación, siendo ese Pensamiento el perdón del Espíritu Santo.

Puesto que el libro de trabajo es el vehículo de entrenamiento mental del Curso, una parte esencial del libro de trabajo es enseñarnos que en realidad hay un Espíritu Santo presente dentro de nosotros, y que Él es nuestro Amigo y no nuestro enemigo. No sólo el Espíritu Santo es nuestro amigo, sino que Su fuente, Dios mismo, es nuestro amigo. Siempre es útil tener en mente que Jesús, nuestro hermano mayor, nos habla como si fuéramos niños pequeños porque espiritualmente lo somos. No importa que tan viejos pensemos que somos cronológicamente, o que maduramos socialmente, físicamente y psicológicamente, en un nivel espiritual somos apenas infantes. Entonces, con amor y gentileza, nuestro maestro nos habla en el nivel que podemos entender.

El pensamiento clave que nos ancla en este mundo de ilusión es que si Dios nos encuentra, nos destruirá; si el Espíritu Santo nos encuentra, nos engañará; si tomamos la mano de Jesús, nos llevará al olvido. Es por eso que necesitamos un programa de entrenamiento mental que enseñe que Ellos son todos nuestros Amigos; de hecho, nuestros únicos Amigos. Por lo tanto, hay un énfasis en el libro de trabajo en hablar con el Espíritu Santo. Recuerda la lección 49: "La voz de Dios me habla durante todo el día". Si usted fue criado en la tradición judía, se le enseñó que la última vez que Dios habló fue al profeta Malaquías. Si usted fue criado como protestante o católico, se le enseñó que la última vez que Dios realmente habló fue cuando "escribió" la Biblia. Puede haber algunas personas especiales que, en virtud de su particularidad, sienten que Dios les habla, pero luego no habla con nadie más.

A la luz de esto, uno de los propósitos del libro de trabajo es enseñarnos que este no es el caso. Dios no tiene favoritos porque no hay nada especial en el Cielo, a diferencia de este mundo que nació de lo especial. Dios nos habla a todos de la misma manera porque todos somos iguales. Todos somos uno con Él. Un enfoque principal del libro de trabajo es que reconozcamos que existe esta Presencia del Espíritu Santo en nuestras mentes, una Presencia amorosa, una Presencia que se preocupa por nosotros. Así como un hermano mayor consolaría a un hermano menor que está aterrizado de un padre iracundo, así también Jesús nos consuela a nosotros, sus amados hermanos, que también están aterrizados de un padre iracundo. Sin embargo, es un Padre iracundo que inventamos, y así nos enseña, como un hermano mayor le enseñaría a un hermano o hermana menor: "No te enfades. Papá no está enojado contigo. Él te ama. Papá no te va a castigar, lo que significa que puedes poner tu futuro en sus manos. Puedes preguntarle a papá qué hacer y él te lo dirá. Puedes preguntarle a la voz de papá qué hacer, y él te lo dirá". Y así sucesivamente. Una vez más, hay muchos lugares en el Curso en los que Jesús deja claro que Dios ni siquiera sabe de nosotros, pero eso no ayuda a aquellos que están empezando a hacer su camino a casa.

Un aspecto muy impresionante de *Un Curso de Milagros* es que está escrito en muchos niveles diferentes al mismo tiempo. No importa dónde estemos en la escalera espiritual de la expiación, al principio o cerca de la cima, encontraremos algo en ella que nos ayudará. Las enseñanzas en el Curso de que Dios no sabe de nuestra existencia individual, y mucho menos nos habla, que Él no sabe de un mundo que no existe, todo esto pertenece al final del viaje. La mayoría de nosotros no estamos cerca de eso, y por lo tanto necesitamos una enseñanza que nos encuentre donde estamos en la escalera.

Para reiterar, aunque no hay nada en *Un Curso de Milagros* que dicte cuándo se debe hacer el libro de trabajo, en general la idea es que los estudiantes hagan el libro de trabajo relativamente pronto en su trabajo con el Curso. Esta no es una regla absoluta, y si usted se siente guiado personalmente para hacerlo de manera diferente, o para hacerlo al revés o al revés, eso es lo que debe hacer. No obstante, creo que es seguro decir que debido a la forma en que está escrito el Curso, incluyendo los ejercicios de entrenamiento, el libro de trabajo típicamente debe ser hecho en una etapa razonablemente temprana en el viaje de uno con el Curso.

Hay que reconocer que hay un fuerte énfasis en el Curso en ver a Dios y al Espíritu Santo como involucrados con nosotros, que nuestro Maestro nos envía situaciones o personas, o nos envía a personas, aunque en realidad Él no hace tal cosa. Ya que todo está en nuestras mentes, lo que significa que literalmente no hay un mundo fuera de nuestros pensamientos, uno de los ejes centrales de las primeras lecciones, ¿por qué el Espíritu Santo haría cosas en el mundo? Sin embargo, Jesús dice eso en muchos lugares, especialmente en el libro de trabajo, porque esa es frecuentemente nuestra experiencia. Sin embargo, nuestros egos inconscientes nos hacen creer que la actividad del Espíritu Santo en el mundo es punitiva debido a nuestra culpa, y por eso necesitamos una corrección en ese nivel que nos lo diga: "Sí, el Espíritu Santo está involucrado en tu vida, pero es una participación amorosa. Él es tu Consolador, Amigo y Maestro, y no te hará daño". No sería útil para nosotros, niños espirituales, en un estado perpetuo de terror, aunque no lo sepamos, que nos digan que el Espíritu Santo no está involucrado en nuestro mundo en absoluto. Eso nos aterrizaría aún más. Imagínate a ti mismo como un niño pequeño al que tu hermano mayor, Jesús, le dice: "No es que papá no esté enojado contigo, ni siquiera sabe de ti". Debido a que esta no sería una declaración reconfortante, Jesús en su mayor parte no nos dice eso. A veces lo hace, pero este no es el enfoque central de su enseñanza. Cuando estemos listos para escuchar la verdad prístina y no dualista, de repente nos daremos cuenta de lo que este curso está diciendo realmente.

El libro de trabajo no es el curso

Esto lleva a otra precaución, que he mencionado al principio. Debido a que el libro de trabajo se suele hacer relativamente pronto en el trabajo con el Curso-y podemos definir "relativamente pronto" como de uno a veinticinco años-uno es propenso a confundir el libro de trabajo con el Curso. Uno puede pensar que debido a que "la Voz de Dios me habla durante todo el día" (W-pl.49), *escucho* la Voz de Dios durante todo el día, olvidando la línea aleccionadora en el manual del maestro que dice que "muy pocos pueden escuchar la Voz de Dios...". (M-12.3:3); olvidando, también, las enseñanzas importantes que encontramos mucho más en el texto que en los otros dos libros, que el Espíritu Santo no está involucrado con los efectos (por ejemplo, T-27.VIII.9). Él no está involucrado con el mundo, sino con nuestros pensamientos. La gente tiende a trabajar sólo con el libro de trabajo porque es más

fácil de leer y su mensaje tiende a ser más positivo que el del texto. No hay, por ejemplo, nada en el libro de trabajo sobre las relaciones especiales o las leyes del caos, y muy pocas referencias al asesinato o al odio. Es el texto donde se encuentran estos pasajes en azul y negro.

En resumen, los estudiantes a menudo cometen el error de pensar que el libro de trabajo es el corazón de *Un Curso de Milagros*, mientras que es simplemente un programa de entrenamiento de un año. Al final del cuaderno de trabajo se encuentran estas palabras desconcertantes: "Este curso es un principio, no un fin" (W-ep.1:1). Puede ser tentador creer que cuando llegue el día 365, los cielos se abrirán en bienvenida y el Espíritu Santo descenderá y nos pondrá una medalla proclamando que ahora somos un maestro avanzado de Dios y que debemos ir a salvar al mundo. Y luego nos decepciona ver que no pasa nada.

Una observación final: como programa de capacitación de un año, el libro de trabajo no tiene que hacerse más de una vez, a menos que, por supuesto, su guía interna así lo indique. Además, el hecho de haberlo hecho "una sola vez" no significa que no puedas leerlo más de una vez. Es un libro extraordinario, y ciertamente vale la pena leerlo y releerlo. También debo señalar que las introducciones son una parte importante de la pedagogía del libro de trabajo: la introducción al libro de trabajo en sí, así como las introducciones a las lecciones de revisión, y en la Parte II. En estas introducciones, Jesús nos habla más directamente sobre la naturaleza y el propósito del libro de trabajo, y cómo evitar caer en ciertas trampas.

El Libro de Trabajo: Un programa de entrenamiento mental

Volviendo a la idea de que el libro de trabajo es un programa de entrenamiento mental, necesitamos reconocer que la mente que Jesús está re-entrenando no sabe prácticamente nada. Él continuamente se refiere a nosotros como niños pequeños porque los niños pequeños no entienden el mundo. Contrario a muchas enseñanzas de la Nueva Era, Jesús no ve a los niños como seres sabios y cuasi angélicos que son ejemplos de sabiduría, bendición e inocencia. Todo lo contrario. Él ve a los niños como criaturas exigentes que necesitan ser enseñadas, porque no reconocen la naturaleza ilusoria del mundo. A lo largo de su curso, Jesús es el hermano mayor que enseña a sus hermanos pequeños la naturaleza de la realidad, distinguiéndola de la ilusión. Pero como cualquier maestro o hermano amoroso, él enseña en el nivel que podemos entender, y así nos habla *como si* hubiera un Espíritu Santo o un Padre amoroso que está directamente involucrado con nuestras vidas físicas. Identificados con el ego, creemos que Ellos están involucrados con nosotros, pero como un Padre o Maestro cruel que nos castigaría y destruiría. Es por eso que este pensamiento tiene que ser corregido suavemente antes de que pueda ser reemplazado. Mantiene nuestra obstinada insistencia en que el mundo y el cuerpo son realidad. Explica por qué gran parte del Curso, y del libro de trabajo en particular, se desarrolla a ese nivel.

No puedo decir esto con suficiente frecuencia: se trata de *un libro de entrenamiento mental*. Su propósito es entrenar nuestras mentes para que piensen diferente. Ya que hemos pensado erróneamente en Dios, en el papel del Espíritu Santo y en nosotros mismos, necesitamos una corrección. Una vez más, es por eso que Jesús habla de Dios y del Espíritu Santo como específicamente involucrados con nosotros, pero esta no es la enseñanza general de *Un Curso de Milagros*, que se encuentra en el texto. Con muy pocas excepciones, no encontramos en el libro de trabajo los pasajes sangrientos que describen la naturaleza fea del sistema de pensamiento del ego.

Estoy enfatizando este punto para que no confundas tu trabajo con el libro de trabajo con tu trabajo con *Un Curso de Milagros* como un todo. Esta es la obra de toda una vida, y a medida que lees el texto y profundizas en sus enseñanzas, a medida que tus experiencias de perdón aumentan, empiezas a vislumbrar el verdadero mensaje de Jesús, que es mucho más de lo que pensabas al principio. Así que por favor no tome el libro de trabajo por sí solo. Es un libro brillante, de forma y contenido, pero no es la suma y sustancia de las enseñanzas del Curso.

El libro de trabajo como prueba proyectiva

Otro aspecto del libro de trabajo que es útil ver es que es como una prueba proyectiva. Las pruebas proyectivas son administradas por psicólogos a sujetos o pacientes a los que se les pide que proyecten sus propios pensamientos y percepciones sobre diversos objetos. El más famoso de ellos es el test de la mancha de tinta de Rorschach, una serie de diez manchas de tinta ideadas por el psiquiatra suizo Herman Rorschach a principios del siglo XX. Su idea era

entender mejor cómo sus pacientes se percibían a sí mismos y al mundo, y su relación con él. Su monografía original sigue siendo la mejor presentación de la prueba. A Rorschach no le interesaba estudiar patología, sino cómo percibía la gente en general. Hizo cientos de manchas de tinta, y finalmente eligió las diez que pensó que funcionarían mejor para su propósito. Algunas cartas eran en blanco y negro, mientras que otras tenían color. Todos eran esencialmente informe, y Rorschach estaba más interesado en *cómo* se veían los estímulos (contenido), que en lo *que* se veía (forma).

La idea central de las pruebas proyectivas, por lo tanto, es presentar a los sujetos con un estímulo y luego ver sus respuestas. Al analizar estas respuestas, el psicólogo tiene una mejor idea del proceso de pensamiento del sujeto. Mi punto aquí es que podemos ver nuestras reacciones al libro de trabajo de la misma manera. El mayor valor de repasar los ejercicios del libro de trabajo no tiene nada que ver con la parte específica de entrenamiento mental, aunque esto es claramente importante. La verdadera sanación radica en nuestra capacidad de monitorear nuestras respuestas a estos ejercicios, como explicaré a continuación.

El enfoque compulsivo

Encontramos que muchos estudiantes se esfuerzan por hacer el libro de trabajo perfectamente: "Voy a ser el mejor estudiante del curso. Haré el cuaderno perfectamente, obedeciendo al pie de la letra. Cuando Jesús dice que debo pensar en Dios seis veces por hora, ¡lo haré!". Algunos estudiantes incluso compran relojes con alarma de muñeca, el propósito es que cuando la hora llegue a las doce o lo que sea, no se olviden de hacer su lección del libro de trabajo, perdiéndose totalmente de lo que se trata el entrenamiento mental del libro de trabajo. Su propósito es entrenar nuestras mentes a *querer* pensar en Dios, a verlo a Él y al Espíritu Santo como nuestros Amigos para que podamos pasar tiempo con Ellos, estar con Ellos, e ir a Ellos cuando estemos en problemas. Sin embargo, nuestras mentes no están entrenadas de esa manera. Usar una alarma para recordarte que derrotaste este propósito porque en realidad estás eludiendo este entrenamiento.

Apoyando esta necesidad de ser perfecto está la idea, consciente o no, de que Jesús está sentado en el Cielo con una tarjeta de puntuación que nos sigue la pista, notando cuántas veces olvidamos su santa palabra. Tenemos que hacer su libro de trabajo perfectamente para que no se enoje con nosotros. Esto significa que hemos caído presa del pensamiento subyacente que mencioné antes, que Dios, el Espíritu Santo y Jesús están enojados. Por qué? Porque somos miserables pecadores, habiendo dado la espalda a Su Amor. Y así, aquí está este libro sagrado que nos dio Jesús, y estamos aterrorizados de que lo vamos a traicionar, como lo hicimos con Dios en el instante original. Olvidaremos la frase sagrada del título de la lección, tal vez incluso olvidemos que hay una lección. Muchas personas que se enorgullecen de tener buenos recuerdos de repente se dan cuenta de que tienen los comienzos de la demencia porque ni siquiera pueden recordar una frase. Pueden recordar docenas de números de teléfono, pero cuando se trata de cinco, seis o siete palabras, sus mentes están en blanco.

Es este gran temor de fallar el Amor una vez más lo que lleva a muchos estudiantes a esforzarse poderosamente para hacer las lecciones perfectamente. Cuando te encuentres cayendo en esta trampa, recuerda que la premisa oculta es que eres un terrible pecador, y la culpa te está enseñando que si no tienes cuidado, Dios te atraparará. Para prevenir Su ira, usted hace un trato con Él, que es nada menos que el trato especial que todos hicimos con nuestro Padre enojado: si nos comportamos correctamente, somos buenos niños y niñas (por ejemplo, hacemos el libro de trabajo de Jesús perfectamente), Él verá nuestra bondad e inocencia, tendrá misericordia y no nos castigará. Esto es lo que subyace a la necesidad de que los estudiantes sean perfeccionistas cuando se trata del libro de trabajo.

Podemos ver, entonces, cómo el libro de trabajo puede ser muy útil como técnica proyectiva o dispositivo. Obsérvese a sí mismo interactuar con el libro de trabajo, queriendo hacerlo sin equivocarse. Interesantemente, muchas personas vienen al Curso de fundamentalistas o de otros trasfondos religiosos estrictos, donde se les enseñó que si usted no realiza los rituales de Dios, Él lo castigará. Ya sea que hayas sido criado como judío, protestante o católico, la idea era que si no hacías lo que Dios, la Biblia, tu rabino, ministro o sacerdote te dijo que hicieras, Dios se enojaría. Mucha gente deja todo eso porque se dan cuenta de su locura: que Dios no piensa de esa manera. Luego vienen a *Un Curso de Milagros* y transfieren su antiguo entrenamiento y hacen lo mismo. Ellos ven el libro de trabajo como una serie de rituales que deben ser realizados religiosamente. Sin embargo, Jesús deja muy claro que el ritual

no es su objetivo. El libro de trabajo está muy estructurado, pero no está pensado para ser abordado como un ritual o simplemente como otra serie de *deberes*.

Otra forma de esta dinámica es decidir que no pasará a la Lección 2 hasta que haga la Lección 1 perfectamente. Hace muchos, muchos años, durante el primer año de la publicación del Curso, de hecho, un grupo de personas que estaban trabajando con el Curso vino una tarde a mi casa a hacerme preguntas. Entre ellos había un joven muy sincero y estudioso que orgullosamente proclamó al grupo, incluyéndome a mí, que había estado trabajando con el libro de trabajo 28 días y que aún estaba en la Lección 1, pero que lo iba a conseguir absolutamente perfecto. De nuevo, esto pasa por alto el punto del entrenamiento de la mente. Es la misma mentalidad: "Tengo que hacerlo bien." Te aseguro que si pudieras hacer la Lección 1 perfectamente, no tendrías que hacer las otras 364 lecciones y no tendrías que estudiar el texto. Usted no tendría que hacer nada con este curso. Recuerde de nuevo que el cuaderno de trabajo está destinado a las personas que empiezan el viaje. Jesús está asumiendo que somos niños muy pequeños que son nuevos en los caminos de la salvación, y por eso no espera que seamos perfectos. Él deja muy claro en el libro de trabajo cuán indisciplinadas son nuestras mentes realmente.

Por lo tanto, no tienes que hacer la lección perfectamente. Como regla general, sugiero que si pasas un día y sientes que no hiciste la justicia de la lección, quizás podrías pasar otro día o dos, como máximo, en esa lección y luego seguir adelante. Si al tercer día, más o menos, sigue experimentando dificultades, lo más probable es que haya una gran resistencia en usted. Lo peor que puedes hacer en ese momento es luchar contra ello. Simplemente asuma que hay algo en esa lección que le está asustando y causando el bloqueo. Lo mejor, entonces, es pasar a la siguiente lección. Cualquiera que sea ese bloque, puede estar seguro de que volverá a salir a la superficie, no sólo más adelante en su trabajo con el libro de trabajo, sino años después en su trabajo con el Curso. Usted no quiere luchar contra esto, y no tiene que hacerlo perfectamente.

Otra cuestión que surge en este contexto es que a veces nos preguntamos si una lección está teniendo algún efecto cuando no sentimos nada mientras la estamos haciendo. Realmente no hay forma de saber si nos está ayudando o no, porque somos las últimas personas en el mundo que lo sabrían. Esto es lo que Jesús quiere decir en el texto cuando dice: "Algunos de vuestros mayores avances los habéis juzgado como fracasos, y algunos de vuestros retiros más profundos los habéis evaluado como éxitos" (T-18.V.1,6). Es mejor no tratar de evaluar su propio trabajo. Hazlo lo mejor que puedas. Lo que usted quiere aprender de hacer el libro de trabajo es que la salvación no es un gran problema, y que su destrucción es suave y gentil. De lo contrario, se corre el riesgo de hacer muy real el error del ego.

El Enfoque de la Amenaza Feliz

La otra cara de la moneda tiene que ver con que la gente sea totalmente desordenada con el libro de trabajo, omita las lecciones, haga una lección de la manera que quiera, o simplemente se olvide por completo de la lección. Esto es también una expresión de miedo y culpa. La gente compulsiva quiere ser perfecta para que Dios no se enoje con ellos y los perdone. El lado opuesto a la misma moneda de la culpa es la esperanza mágica de los estudiantes de que al olvidarse del libro de trabajo, Dios se olvidará de ellos: el mismo pensamiento de pecado, culpa y temor al castigo de Dios, pero en una forma diferente. Por lo tanto, la esperanza es que si pudieran poner una niebla alrededor de sí mismos en el libro de trabajo, no sólo los protegerá de la amenaza del libro de trabajo para su ego, sino también de Dios.

No juzgarse a sí mismo

Una vez más, lo más importante es observarse a sí mismo haciendo el libro de trabajo sin juzgar, viendo cuán rápido se olvida. Cuando Jesús dice que pienses en Dios cada hora, mira cuántas horas pasan sin que pienses en Él. Cuando dice que piense en Dios seis minutos cada hora, observe cuán rápido pasan esos tiempos sin siquiera pensar en la meta de su salvación. Cuando la lección dice que hay que comenzar un día pasando quince minutos con Dios, note sin juicio cuán rápido usted permite que el mundo "sea demasiado con usted", "causando" que se le olvide, o si no lo hace, viendo cómo mira el reloj, esperando a que los quince minutos terminen.

Si pudieras pensar en Dios a lo largo del día, te aseguro que *Un Curso de Milagros* no es para ti; estás mucho más allá de eso. Como estudiante del Curso, debes comenzar con la premisa de que Dios es la última Persona en la que quieres pensar, el Espíritu Santo es la última Persona en la que quieres ser tu Maestro, y Jesús ciertamente es la última persona en el mundo con la que quieres conectarte, porque si realmente quisieras que estuviera contigo todo el tiempo, él estaría contigo todo el tiempo. Ustedes experimentarían su amor constantemente, permitiendo que este amor se extienda a través de ustedes a todos, sin excepción. Y de nuevo, no necesitarías su curso. Jesús no espera que lo acojamos con los brazos abiertos, ni que acojamos su texto o su libro de trabajo. Y ciertamente no espera que creamos realmente que somos el único Hijo del Padre que nos ama. Si realmente creyéramos todo esto, ni siquiera estaríamos aquí.

Cuestiones no resueltas con Dios, el Espíritu Santo, Jesús

Recuerden, el pensamiento que subyace en el universo físico y en nuestra aparente existencia en él es que Dios va a alcanzarnos, condenándonos a la aniquilación. Si creemos que Dios nos atraparé, ciertamente creemos que el Espíritu Santo es el general de Dios, enviado al campo de batalla de nuestras mentes para destruirnos. Las lecciones del Espíritu Santo, por lo tanto, no son a lo que queremos dedicar nuestro tiempo, ni es a Él a quien queremos como nuestro Maestro.

Es por eso que necesitamos un programa de entrenamiento mental que nos discipline para pensar diferente, aprendiendo que tenemos la opción de ver al Espíritu Santo como nuestro enemigo o Amigo. Pero eso hay que enseñarlo porque no lo creemos. Podemos decir que el propósito del libro de trabajo es enseñarnos lo que no sabemos. Si usted toma una clase en la universidad, y el primer día le dice al maestro que no tiene que leer las tareas o asistir al laboratorio porque usted lo sabe todo, el maestro estaría justificado en preguntar qué está haciendo en la clase. Bueno, Jesús estaría justificado en decir lo mismo. Si crees que puedes escuchar al Espíritu Santo así, te aseguro que no necesitas este curso, cuyo propósito es ayudarte a entender cuán aterrorizado estás de tu Maestro, cuánto lo odias porque Él representa el Amor en el que crees que has pecado. Antes de que puedas llegar más allá de esto al Amor que ambos tienen y son, primero debes mirar los pensamientos de tu ego sobre ti mismo, el Espíritu Santo y Dios. El libro de trabajo, entonces, es la ayuda que comienza este proceso de desaprender el sistema de pensamiento del ego.

Para decirlo de otra manera, necesitamos observarnos a nosotros mismos en relación con el libro de trabajo y ver cómo actuamos en nuestros asuntos especiales, tal como lo hacemos con las personas con las que vivimos y trabajamos. No hay diferencia. Prácticamente todos en el mundo occidental, incluyendo la mayoría de las personas que trabajan con *Un Curso de Milagros*, tienen problemas sin resolver con Jesús. Esa es una de las razones por las que su identidad como autor del Curso es tan manifiesta: nos permite proyectarnos en él para que podamos dejar ir nuestra culpa. En otras palabras, casi todos tienen un problema de autoridad con Jesús. Tendría que ser así porque el mundo es la expresión de nuestro problema de autoridad con Dios: "¿Qué es el autor de mi realidad: Dios o yo?" Si es Dios, mi ego está fuera del negocio y su sistema de pensamiento de separación es una mentira. Pero si yo soy el autor de mi realidad, eso saca a Dios del cuadro. Es una cosa o la otra. Para escapar de esta idea de que usurpamos el lugar de Dios en el trono es por lo que hicimos este mundo, que se convierte en la encarnación del problema de la autoridad. Lo que se desprende de esto es que si Jesús es un símbolo en el mundo occidental del Amor de Dios, y nosotros como estudiantes del Curso creemos que este curso vino de él, es lógico que actuemos con el autor del Curso exactamente lo que actuamos con el Autor de nuestra realidad.

Hay un número de maneras diferentes en las que actuamos con nuestros problemas de autoridad. Una es matar a la autoridad, y todos lo hemos hecho de una forma u otra. Podríamos trabajar con el Curso y desafiar lo que dice y discutir con él. O podemos tomar lo que dice el Curso y cambiarlo. Esa es una manera más sutil, para que el Curso no diga lo que dice; dice lo que *nosotros* decimos que dice. Si la autoridad dice: "Haz esta lección del libro de trabajo y piensa en Dios cinco minutos de cada hora", podemos manifestar nuestro problema de autoridad no haciéndolo cinco minutos de cada hora, sino cuatro y medio, o dos y medio, o saltando unas pocas horas. Esto golpea con el dedo a la autoridad, diciendo: "No me someteré a ti. No me digas lo que debo hacer con mi día". Esto obviamente nos pone en gran conflicto, porque hay otra parte de nosotros que obviamente respeta la autoridad del Curso, de otra manera no estaríamos estudiándolo. A su vez, esto nos pone en conflicto con nosotros mismos en el sentido de

que la parte de nosotros que verdaderamente sabe que este mundo no es nuestro hogar también sabe que no podemos dejar este mundo sin ayuda, y que Jesús, específicamente su curso, representa esa ayuda. Por lo tanto, hay una parte de nosotros que quiere esa ayuda, y una parte que al mismo tiempo está aterrorizada por esa ayuda. Todos compartimos este conflicto, y podemos aprender a identificar el conflicto dentro de nosotros mismos al ver cómo manejamos el libro de trabajo.

Otra expresión del problema de la autoridad es hacer exactamente lo que la autoridad quiere que usted haga. Este es el ya mencionado compulsivo que hará el libro de trabajo perfectamente. En este caso, todavía está la parte que odia a la autoridad, pero que le tiene miedo. Lo odiamos porque es más fuerte, más poderoso y más sabio. Hay otra parte de nosotros que tiene aún más miedo de que nos castigue si no hacemos lo correcto, y por eso es mejor que hagamos lo que dice. Es entonces cuando *Un Curso de Milagros* se convierte en una religión, y simplemente transferimos todos los rituales que aprendimos cuando éramos niños al libro de trabajo, que ahora se convierte en la Biblia, estableciendo los rituales que deben regir nuestras vidas.

Una vez más, ver cómo tratamos con el libro de trabajo puede ser una especie de prueba proyectiva para ayudarnos a ver cómo tratamos con Jesús, el Espíritu Santo, Dios y, de hecho, todas las figuras de autoridad.

La manera "correcta" de hacer el libro de trabajo

P: Usted ha mencionado todas las diferentes maneras de tratar con el libro de trabajo, pero no ha dicho nada en absoluto sobre la manera normal o apropiada de hacerlo.

R: La forma "correcta" de hacer el libro de trabajo es hacerlo exactamente como lo haces tú: como un ego plenamente desarrollado, que es lo que somos, y en lugar de avergonzarnos de ello, simplemente observarlo en acción. Todo el mundo tiene un problema de autoridad. Si no lo hiciéramos, no estaríamos en este mundo. En el texto, Jesús dice que el problema de la autoridad es "la raíz de todo mal" (T-3.VI.7:3), que es otra manera de decir que es la raíz de todo pecado. Todos aquí están compitiendo con Dios, como lo señala la Lección 13. No hay una manera normal de hacer el libro de trabajo porque nadie aquí es normal. La gente normal no hace el libro de trabajo porque la gente normal no viene a este mundo. Y así, la manera "normal" es hacer el libro de trabajo como dice, y luego observar cómo tratas de doblar las reglas. Puede que tengamos demasiado miedo de romper las reglas, pero seguramente no puede haber nada malo en doblarlas, nos decimos a nosotros mismos. Pero esa pequeña curvatura es suficiente para mantener la distancia entre nosotros y Dios. En realidad hay muy pocas reglas en el libro de trabajo, pero una de ellas es no hacer más de una lección al día. Qué tentador puede ser entonces hacer dos al día.

Hace muchos, muchos años Gloria y yo estábamos visitando a Bill Thetford y Judy Skutch en California, y asistimos a una reunión semanal del Curso. En algún momento, una joven le dijo con orgullo al grupo que había encontrado la manera de hacer todo el libro de trabajo en un día. Tomó las 365 lecciones y las dividió por el número de horas y minutos del día, y procedió a hacer todo el libro de trabajo en veinticuatro horas. Todavía recuerdo el silencio aturdido en la habitación. Bill mantuvo la cabeza baja. Yo también mantuve la mía baja, pero en un momento dado le eché un vistazo, como hizo conmigo. Nadie dijo nada. La pobre señora tenía tanta prisa por alcanzar la salvación que no leyó la primera página que dice no hacer más de una lección al día.

Este es un ejemplo extremo, pero podemos sorprendernos haciendo algo similar, si no en la forma, ciertamente en el contenido de doblar las reglas. Tenemos que darnos cuenta de que esa es sólo otra manera de decir a la autoridad: "Te daré algo de mi día, pero no todo". De nuevo, si estamos haciendo el libro de trabajo sinceramente, las posibilidades son bastante altas de que creamos que Jesús o el Espíritu Santo nos dio el Curso, y que no vino de una fuente terrenal. Significa que le tenemos suficiente respeto para que decidamos dedicarle tiempo y energía para aprender de su mayor sabiduría. Pero necesitamos vernos a nosotros mismos tratando de hacer tratos con esta mayor sabiduría, como lo hemos hecho con Dios.

Todas las religiones formalizadas han hecho lo mismo. Tener un ritual es una manera de decir a Dios: "Haré un trato contigo". Leeré tu libro sagrado, realizaré los rituales que me pidas, y a cambio me amarás y me darás la bienvenida a casa". Este trato especial es lo que hacemos con *A Course in Miracles*, también. Una vez más, necesitamos observar

cómo tratamos de desviarnos de las instrucciones del libro de trabajo, y luego preguntarnos por qué querríamos ponernos en oposición a Jesús y discutir con él. ¿Por qué queremos pensar, por ejemplo, que podemos escribir un libro de trabajo mejor que él? Necesitamos ver esta dinámica en nosotros mismos, pero *sin juicio*.

Para resumir, la manera normal de hacer el libro de trabajo es estar tan basado en el ego como lo estás con todo lo demás, pero observando esto sin juzgarte a ti mismo. La lección 95 es una excelente descripción de cómo se debe hacer el libro de trabajo. Si de verdad pudieras decirle a Jesús: "Estoy tratando de ser sigiloso, de ocultarte algo, y de demostrarte que sé más que tú. Sin embargo, sé que no me condenarás por ello", sería una manera maravillosa de comenzar el proceso de aprender lo que es el perdón: nuestros pecados contra Dios no han tenido, y todavía no tienen, ningún efecto. Así, usted podría "pecar" todo el tiempo con este libro de trabajo, y al mismo tiempo aprender que sus pecados contra Jesús y su curso no tienen ningún efecto. Esa es la manera "correcta" de hacer el libro de trabajo.

Y así, el verdadero valor del libro de trabajo se encuentra en ser capaz de hacerlo "pecaminosamente", pero saber que no estás siendo castigado. Jesús no está juzgándote, y aunque no tengas esa imagen conscientemente, las posibilidades son muy altas de que esa imagen de él sea la base de cómo estás haciendo su libro de trabajo.

P: ¿Está diciendo que si he pasado por 230 lecciones y luego he dejado de hacerlo, que si lo recojo en algún momento futuro y lo termino, todavía obtendré la insignia de mérito al final?

R: No sólo eso, usted recibirá la insignia de mérito al principio porque no se gana, sino que se acepta. Eso es lo que el libro de trabajo le ayudará a entender. Recuerden lo que he estado diciendo, uno de los enfoques importantes del libro de trabajo como programa de entrenamiento mental es enseñarnos que el Espíritu Santo y Jesús son nuestros amigos, y que Dios es un Creador amoroso, no un enemigo. La idea es pasar por el libro de trabajo como un "pecador", que es la única manera en que podemos pasar por él porque si estuviéramos sin pecado no estaríamos aquí. Me refiero al pecado, por supuesto, en el contexto de la creencia de que estamos separados de nuestra Fuente. Si podemos repasar el libro de trabajo y no experimentar la condenación, la culpa y el miedo, habremos aprendido la maravillosa lección del perdón, que es el único propósito del Curso. El amor en nuestras mentes que el ego había ocultado, sería entonces liberado para guiarnos en nuestro estudio y práctica.

El libro de trabajo no parece decir esto, porque no tienes que entender esa idea para hacer las lecciones. Pero es importante ser capaz de perdonarse a sí mismo por no hacer el libro de trabajo perfectamente, de la misma manera que es importante perdonarse a sí mismo por leer un pasaje del texto, llegar al final del mismo y olvidar cada palabra que se lee. Es tan importante, entonces, poder decir: "Sí, eso es lo que haría mi ego. Está aterrorizado de lo que estoy leyendo, así que hace que caiga una pantalla para que no vea". Una vez más, la idea no es tratar de hacer esto perfectamente, porque si pudieras hacerlo perfectamente no lo necesitarías. Sólo obsérvate a ti mismo en acción tratando de hacer tratos con Jesús.

P: Sabía que estaba metiendo la pata, e incluso metí la pata con las tarjetas del libro de trabajo. Así que me decía a mí mismo: "No soy culpable, esto no es pecado", pero eso no ayudaba. Así que seguí observando, metiendo la pata y perdonando una y otra vez.

R: Bien. Entiende que este curso te está aterrorizando, y di a ti mismo: "Estoy aterrorizado de saber que estaba equivocado y que el Espíritu Santo tenía razón. No quiero cambiar de opinión, porque una parte de mí está empezando a entender que cambiar de opinión significa dejar ir el juicio, la ira, la especialidad y la autoimportancia, y no estoy preparado para hacerlo".

Obsérvese a sí mismo defendiéndose contra la pérdida de todo eso olvidando lo que es el libro de trabajo, olvidando la lección o la tarjeta de lección. Simplemente reconozca de dónde viene todo esto y que no es un pecado. Esa es la idea crucial: puedes hacer lo que quieras con Jesús y él no se enoja ni te condena por ello. Usted puede estropear el libro de trabajo, pero luego puede perdonarse por haberlo hecho. El desorden vino del miedo, no del pecado. Y tu ego debería estar aterrorizado. Este sistema de pensamiento es la cosa más aterradora del mundo porque significa el

fin del mundo, literalmente. A medida que empiecen a darse cuenta de esto, por supuesto que habrá miedo, y con el miedo viene la resistencia, la negación, la proyección y todas las demás defensas.

Ser adicto al libro de trabajo

Un punto más sobre cómo hacer el libro de trabajo: Muy a menudo lo que les sucede a los estudiantes después de que han hecho las lecciones del año es que de repente sienten un vacío. Como resultado, quieren volver a hacer el libro de trabajo. Lo hacen un segundo año y sienten el mismo vacío, y quieren hacerlo de nuevo. Antes de que te des cuenta, se han vuelto adictos al libro de trabajo. Ahora se podría decir que es mejor ser adicto al libro de trabajo que a la cocaína, pero es la misma adicción a la culpa, sólo que la forma es diferente. La adicción está diciendo que hay algo que falta en mí y que necesito llenar la falta desde afuera. Aunque, por supuesto, no hay nada intrínsecamente malo en hacer el libro de trabajo una y otra vez durante cuarenta años, sería útil dar un paso atrás y observar cómo pasas por el proceso de adicción que dice que si no tienes tu dosis matutina, algo saldrá mal. Esto simplemente significaría que hay algo en el libro de trabajo a lo que no se ha prestado atención, confundiendo forma y contenido, comportamiento y mente.

Para repetir, no hay nada malo en volver a hacer las lecciones si eso es lo que te hace sentir mejor. Sin embargo, recuerde que hay un período en el que la cocaína también se siente bien. Cada vez que sientes que no puedes vivir sin esto-cualquiera que sea el "esto", incluso este libro sagrado-estás involucrado en una relación especial. Por eso hay un pasaje muy importante en la Lección 189: "Olvida este mundo, olvida este curso, y ven con las manos totalmente vacías a tu Dios" (W-pl.189.7:5). El propósito del Curso es que el Curso se vuelva obsoleto. Eso no va a suceder de inmediato, pero ese es su propósito. Nada está mal si te encuentras adicto al Curso, pero ten en cuenta que eres adicto a él, y sabes que eres adicto a él si no puedes ir sin él. *Un Curso de Milagros*, como tres libros, sigue siendo algo externo. Su propósito es que los tres libros externos te enseñen lo que es interno, y luego que confíes en lo que es interno: el Amor de Dios a través de Jesús o el Espíritu Santo.

Por lo tanto, necesitas ver cómo te vuelves adicto al Curso. Usted no necesariamente tiene que detener la adicción, pero debe ser consciente de ello. Todo lo que se requiere de cualquier estudiante es hacer el libro de trabajo una vez. Esto no quiere decir que mientras trabajas con *Un Curso de Milagros* durante muchos años, no estarás inspirado por ciertas lecciones u oraciones a las que te encuentras volviendo una y otra vez. Estos maravillosos pasajes y oraciones que proveen ayuda inspiradora cuando usted los necesita son uno de los dividendos del Curso. Ése no es el problema. El problema es la necesidad que roza la adicción, donde crees que sin el Curso algo faltaría dentro de ti.

Para reiterar, el propósito de *Un Curso de Milagros* es entrenarnos para saber que podemos estar en contacto con el Espíritu Santo las veinticuatro horas del día. Sus tres libros nos ofrecen un camino que nos entrena para tomar conciencia de Su Presencia todo el tiempo. Sentir Su Amor a lo largo del día, no necesitamos nada más. Esa es la diferencia entre un maestro y un maestro avanzado de Dios. El maestro de Dios, como se explica en la sección del manual "Cómo debe pasar el día el maestro de Dios", es alguien que todavía necesita estructura y rituales. El maestro avanzado ya no necesita tal ayuda porque el Espíritu Santo es la estructura y el ritual, por así decirlo.

Puedes pensar que no hay nada malo en ser adicto temporalmente hasta que estés listo para dejarlo. El problema -y este es el caso de cualquier adicción, que es lo que es la especialidad- es que no sabes que es especial, y por lo tanto no sabes que eres adicto. En otras palabras, puedes trabajar con este curso, y como es un libro tan "sagrado" y lo haces fielmente todos los días, año tras año, ya no eres consciente de la dependencia. No eres consciente de que no puedes renunciar a ella. Sin embargo, otra cosa es poder decir: "Sí, soy adicto porque tengo miedo de estar solo". Esto es diferente porque es honesto. El problema entra cuando piensas que estás haciendo algo sagrado, cuando es sólo otra forma de la especialidad del ego.

Ciertamente, como parte del proceso, las personas deben formar una relación especial con el Curso. A pesar de lo que he dicho hace un momento, es mejor que la cocaína, *siempre y cuando seas consciente de la adicción*. Entonces puedes moverte a través de ella hacia el amor que está más allá de la defensa. Cualquiera que haya sido paciente de psicoterapia lo sabe. Una parte típica del tratamiento es cuando el paciente forma una fuerte transferencia al terapeuta. Sin embargo, si esa proyección permanece, no puede haber curación, ya que la línea se ha desdibujado

entre la realidad y la fantasía. Pero si el terapeuta ayuda al paciente a moverse a través de la dependencia para llegar a ser autónomo, la transferencia se cura al igual que el paciente. Es lo mismo aquí. El propósito del Curso es que Jesús nos ayude a depender de él, viéndolo como nuestro maestro en lugar del ego. Al final del viaje nos damos cuenta de que ya no es nuestro maestro porque nos hemos convertido en él. Ese día feliz llega cuando estamos cerca del final, pero por ahora necesitamos ver nuestra relación especial con Jesús y la dependencia de él y su curso. El desafío es saber que es temporal y no un arreglo permanente.

Quiero expandirme brevemente sobre esta idea de la naturaleza temporal de nuestra relación con Jesús o el Espíritu Santo. Cuando estamos a pasos de aceptar la Expiación y alcanzar el mundo real, reconocemos que el Espíritu Santo no está separado de nosotros. Así como creíamos que éramos nuestro ego, ahora sabemos que somos el Espíritu Santo, porque Él es sólo un Pensamiento, el recuerdo del Amor de Dios. Si recordamos que *somos* el Amor de Dios y que Su Amor es uno, ¿cómo podríamos ser diferentes de la Voz que nos lo dice? Eso es lo que Jesús quiere decir cuando dice que él es la manifestación del Espíritu Santo (C-6.1:1). No hay diferencia entre él y el Espíritu Santo excepto que Jesús es el nombre que le damos al Espíritu Santo en forma, y lo percibimos como alguien que realmente vivió como un cuerpo.

Volviendo a nuestra relación especial con Jesús, si él es el símbolo (o manifestación) en nuestro mundo del Amor de Dios, y es ese Amor que odiamos y tememos porque creemos que está en competencia con nosotros, vamos a odiarlo también, que es por lo que el mundo siempre lo ha odiado. Por lo tanto, no debe sorprender que la gente tenga relaciones especiales con Jesús. Algunas de las formas son abiertamente de odio; otras son más sutiles y las llamamos amor. Necesitamos tomar conciencia de estos aspectos de la especialidad, y el Curso es una forma muy útil de hacerlo. Por eso Jesús dice que necesita que lo perdonemos (T-19.IV-B.6). Uno de los subproductos esenciales de trabajar a través de *Un Curso de Milagros* es que sanaremos nuestra relación con Jesús. No se menciona a sí mismo muy a menudo en el libro de trabajo, pero si el Curso ha venido de él, entonces claramente es él quien nos habla en las lecciones.

Como he estado diciendo, observa cómo te relacionas e interactúas con el libro de trabajo. Lo que realmente estás haciendo es interactuar con el *profesor* del libro de trabajo. La relación santa con el Curso viene al reconocer que sus palabras son su maestro, y el Espíritu Santo o Jesús son la encarnación de esa enseñanza. Su propósito es enseñarte a recordar quién eres; enseñarte a sentirte cómodo con tu ego y a perdonarlo; guiarte a través del dolor y el terror hacia el amor y la paz que está más allá del ego. Cuando alcanzas ese amor y esa paz, ya no necesitas *un Curso de Milagros*.

Tenemos que reconocer la importante diferencia entre forma y contenido. Lo que queremos del Curso no es su forma, sino el contenido de su mensaje de enseñanza. A medida que aprendemos y nos identificamos cada vez más con su mensaje de perdón, necesitaremos cada vez menos la forma del Curso. Aprendemos a no hacer que el Curso sea especial. Incluso decir que es de Jesús no lo hace especial, porque en última instancia queremos aprender que él tampoco es especial, de lo contrario quedaremos atrapados en la misma trampa que ha atrapado a las Iglesias durante siglos. Una relación santa con el Curso en oposición a una especial significa que nos relacionamos con él como un medio hacia el fin, no como el fin. Por eso Jesús dice esas palabras "blasfemas" que cité antes: "Olvida este mundo, olvida este curso...". (W-pl.189.7:5). Dice en el texto que el objetivo de todo maestro es hacerse prescindible (T-4.I.6). Eso lo incluye a él, el mejor maestro.

Es esencial que no nos saltemos pasos, un punto al que volveremos una y otra vez. No queremos despedir el Curso antes de que lo hayamos aprendido realmente, y no queremos despedir a Jesús como nuestro maestro antes de que hayamos aprendido todo lo que él puede enseñarnos. Volviendo a lo que dije antes, ese es el peligro de trabajar sólo con el libro de trabajo, porque el libro de trabajo a menudo hace que el proceso parezca tan fácil. Una y otra vez en las lecciones Jesús dice: "Este es un día especial" o "Este es el día que lo harás". Luego pasas la página y te das cuenta: "Dios mío, no lo he logrado. Y no sólo no lo he logrado, sino que Jesús sabía que no lo lograría porque las lecciones continúan". Es importante entender que su visión del tiempo es muy diferente a la nuestra. Cuando dice: "Hoy lo lograrás", está hablando de alcanzar el instante santo, que podemos alcanzar cualquier día, cualquier momento, y ese tiempo bendito se extiende hasta el final.

Es muy fácil, si no entendemos el texto y lo tenemos como fondo, exclamar: "Yo lo he hecho". Soy un maestro de Dios. Mírame a mí. Puedo canalizar, sanar y hacer todas estas cosas maravillosas". Si trabajamos sinceramente con el texto, le garantizo que este error no se producirá. Es por eso que he estado diciendo que el libro de trabajo no es la enseñanza de *Un Curso de Milagros*. El texto contiene la enseñanza. Si trabajamos con el texto y realmente lo entendemos, no podemos caer en esa trampa, porque nos daremos cuenta de que el libro de trabajo es una serie de ejercicios de entrenamiento mental que nos ayudarán a comenzar el proceso de aplicar las enseñanzas del texto en nuestra vida diaria.

Una estudiante dijo que el valor del libro de trabajo para ella es que le ayudó a ponerse en contacto con la memoria antigua, y se preguntó si tenía razón al concluir que estaba haciendo el libro de trabajo correctamente. Tal experiencia es por supuesto maravillosa, pero el problema entra si ella no generaliza esa experiencia para que se integre en su vida. Además, tendría que eludir la tentación de atribuir esa experiencia a la realización del libro de trabajo. La generalización es un tema principal del libro de trabajo, y si se hace correctamente, el libro de trabajo, además del estudio del texto, permitiría a los estudiantes estar en contacto con esa memoria todo el tiempo. Así evitaríamos la dependencia del libro de trabajo que nos impediría generalizar una experiencia tan bella.

Una vez más, no hay nada malo en tener ese tipo de experiencias, porque hacer el libro de trabajo bien podría llevar a ellas. Pero es esencial ver esas experiencias como el principio, no el final, y luego generalizar a cada aspecto de nuestra vida. Esto nos ayudaría a entender que la memoria está dentro de nosotros, que la memoria de quiénes somos como el Hijo perfecto de Dios está dentro de nosotros, no fuera y sólo en ciertas personas especiales. El libro de trabajo, en cierto sentido, ha cumplido su propósito si nos ha ayudado a ponernos en contacto con ello. Pero este propósito es obvio si todo lo que aprendemos es que la única manera de entrar en contacto con esa memoria antigua es leyendo estas palabras sagradas. De la misma manera, los terapeutas habrían fracasado si sus pacientes salieran de su consultorio cada semana y se sintieran maravillosos, y luego durante otros seis días se sintieran terribles, sólo para regresar la próxima semana y decir lo bien que se sienten al hablar con ellos. Los terapeutas quieren que sus pacientes generalicen esos sentimientos positivos de transferencia a todas las situaciones, todo el tiempo. Jesús quiere lo mismo para nosotros mientras trabajamos con su curso.

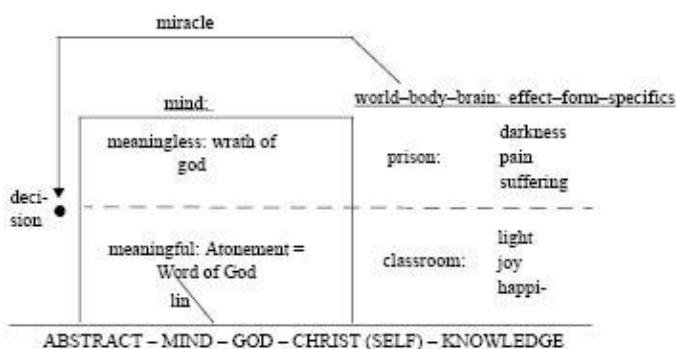
Los estudiantes a veces expresan la sensación de que el libro de trabajo los hace sentir queridos, como un niño pequeño que está siendo elogiado y animado por su madre mientras aprende a caminar. Ese es un buen punto porque el libro de trabajo te hace sentir bien, y es importante que nos sintamos bien en relación a nosotros mismos y a Dios, ya que esto corrige cuán absolutamente podridos nos sentimos acerca de nosotros mismos y de nuestra relación con nuestro Creador. Sin embargo, no somos conscientes de ello. Muchos pasajes del texto no nos hacen sentir bien, porque se nos pide que miremos realmente al ego. En detalle, Jesús expone la imagen fea y aterradora del sistema de pensamiento de odio del ego.

Pero este no es el propósito del libro de trabajo. En general, nos proporciona experiencias que nos hacen sentir bien al recordarnos que Dios no está enojado, ni tampoco Jesús o el Espíritu Santo. Estos son pasos extremadamente importantes, aunque tempranos. Que le digan que Dios no sabe de nosotros, como dije antes, no ayuda. Es una declaración aterradora porque si Dios no sabe de nosotros, no existimos. Así que antes de que estemos listos para mirar ese horrible pensamiento y movernos más allá de él, necesitamos primero pensar en Dios como Alguien que nos ama. Aprender que no somos miserables pecadores es lo que comienza a deshacer el sistema de pensamiento que subyace al universo y a nuestra existencia dentro de él.

3. La teoría subyacente a las lecciones

Una preparación útil para comenzar las lecciones es tener una base en la teoría en la que se basa el libro de trabajo. Esto proporcionaría un contexto más significativo para lo que las lecciones están diciendo, tanto como una enseñanza en el nivel de la forma, así como a lo que nos están llevando. Esta sería otra forma de hablar del entrenamiento mental del libro de trabajo, pero será más específica en términos de la teoría que subyace a las lecciones.

El marco teórico que refleja el libro de trabajo es que el Amor de Dios ya está presente en nuestras mentes, pero cubierto por el sistema de pensamiento del ego. Por lo tanto, todo lo que necesitamos hacer es quitar las interferencias a ese Amor. Como dice una lección: "Tu parte es simplemente permitir que todos los obstáculos que has interpuesto entre el Hijo y Dios Padre sean removidos silenciosamente para siempre" (W-pl.189.8:3). En otras palabras, el enfoque del Curso no está en Dios o en encontrar el amor, sino en remover los obstáculos, y el libro de trabajo está específicamente orientado a ayudarnos a hacer eso. El libro de trabajo, que refleja lo que se discute con mucho más detalle en el texto (ver T-19.IV), también explica estos obstáculos. Un gráfico nos ayudará a rastrear el flujo del proceso de deshacer. Debo mencionar que esta carta es diferente de la que utilizo con frecuencia, ya que está al revés. La razón es que el libro de trabajo está al revés, en el sentido de que el movimiento típico que encontramos en el texto es que Dios está arriba y la separación es la escalera que nos aleja de Él hasta que tocamos fondo. Esto significa que el proceso de expiación va de abajo hacia arriba, en donde subimos por la escalera en la que la separación nos llevó hacia abajo (T-28.III.1:2). En el libro de trabajo, el proceso del perdón se describe generalmente como ir en la otra dirección, con Dios en el fondo y las capas de defensa del ego colocadas sobre Él y Su memoria.



Por lo tanto, comenzamos desde abajo con Dios y Cristo, nuestro verdadero Ser. Varias lecciones importantes contrastan nuestro yo ego con el Yo que es nuestra Identidad como Cristo. La unidad del Padre y del Hijo es la verdad que es el Cielo. En el libro de trabajo se dice muy poco acerca de cómo comenzó la separación, lo cual también es el caso en el texto. Basta decir que tuvimos el pensamiento de separación, que entonces pareció separarnos de nuestra Fuente así como de nuestro verdadero Ser, dando lugar a la mente separada. En *Un Curso de Milagros*, el Espíritu Santo es descrito como la Voz que habla por Dios, la memoria que vino con nosotros a nuestro sueño que nos recuerda quiénes somos como Cristo. Como nuestro Maestro, el mensaje principal del Espíritu Santo es el perdón, que culmina en el logro del mundo real.

Cuando el Hijo de Dios pareció dormirse y comenzó su sueño, dos voces le hablaron. La primera es el pensamiento del ego de separación, contestado por el principio del Espíritu Santo de la Expiación que dice que la separación nunca ocurrió. Al elegir creer en las mentiras del ego, buscamos cubrir esta Voz con el sistema de pensamiento de ataque del ego. En las primeras lecciones, Jesús se refiere a los pensamientos de ataque del ego como sin sentido, mientras que los Pensamientos de perdón del Espíritu Santo son los únicos que tienen sentido dentro del sueño. Esto pone en juego un término importante que nunca se menciona como tal en el Curso, pero que se menciona indirectamente en todas partes: la parte de la mente dividida que elige entre estas dos voces. Lo llamamos el *tomador de decisiones*, que normalmente caracterizamos por un punto azul o un punto negro en la tabla impresa.

Una de las ideas clave, especialmente en las primeras lecciones del libro de trabajo, es la relación entre estos dos sistemas de pensamiento y el mundo. Los pensamientos de ataque, cuando se proyectan desde la mente, dan lugar al mundo, que luego experimentamos como una prisión. Tres palabras que son prominentes en el libro de trabajo (así como en el texto) para describir nuestra experiencia en el mundo físico son *oscuridad*, *dolor* y *muerte*. Cuando el Pensamiento de Expiación del Espíritu Santo es expresado en el mundo, nuestras vidas aquí son vistas como salones que reflejan la luz de Su Presencia. El mundo, entonces, se convierte en un lugar de alegría y felicidad por su propósito de ayudarnos a despertar del sueño.

Un principio que es absolutamente esencial para entender *Un Curso de Milagros* es que no hay diferencia entre lo que hay en el mundo y lo que hay en la mente, siendo el mundo simplemente una sombra que refleja los pensamientos de la mente. La lección importante, "Mis pensamientos son imágenes que he hecho" (W-pl.15), describe cómo las imágenes de lo que percibimos y experimentamos en el mundo provienen de nuestros pensamientos. Son uno y lo mismo. Krishnamurti hizo de esta idea la piedra angular de su enseñanza: el observado y el observador son uno, lo que es aparentemente exterior es lo mismo que lo que es interior. La ilusión del mundo es que hay una diferencia, que el mundo exterior está separado de nosotros. Leyendo las primeras lecciones cuidadosamente, usted se sorprenderá al encontrar que la metafísica del Curso está claramente establecida. A primera vista estas lecciones parecen muy simples, pero son cualquier cosa menos eso.

Jesús deja claro en el libro de trabajo que no necesitamos entender nada de lo que dice. Todo lo que pide es que hagamos lo que él dice, no que necesariamente le creamos. A medida que avanzamos en nuestro trabajo con *Un Curso de Milagros*, podemos encontrarnos leyendo el libro de trabajo unas cuantas veces, y probablemente nos sorprenderemos mucho, como acabo de decir, de encontrar la sabiduría metafísica en esas lecciones tempranas; una vez más, que nuestros mundos internos y externos son uno y el mismo.

Al tratar de cambiar nuestras percepciones de otras personas y sanar nuestras relaciones, el enfoque está en cambiar lo que percibimos que está fuera de nosotros, como cuerpos. La razón es que creemos que realmente hay gente fuera de nosotros que tiene que ser perdonada. En realidad, lo que percibimos fuera no es más que un pensamiento dividido dentro de la mente. Esto significa que terminamos perdonándonos a nosotros mismos, otro tema importante del Curso. Sin embargo, ya que creemos que somos cuerpos separados relacionándonos con otros cuerpos separados, esta experiencia es donde necesitamos comenzar, por lo que *Un Curso de Milagros* está escrito de la manera en que está escrito, incluyendo al Espíritu Santo y a Dios siendo tratados como si fueran Personas separadas que hacen cosas por nosotros. Una vez más, como somos como niños muy pequeños que no entienden la diferencia entre la realidad y la ilusión, Jesús no nos exige que compartamos su nivel de comprensión. Él nos enseña desde su nivel de comprensión, pero su enseñanza viene en una forma que podemos aceptar a nuestro propio nivel de creer que somos cuerpos.

Sólo cuando entendemos que no hay diferencia entre el mundo exterior y el mundo interior, entre el cuerpo y la mente, podemos también entender que al perdonar a alguien que percibimos que está fuera de nosotros mismos, estamos realmente perdonando una parte de la mente de la que no éramos conscientes. Como hemos observado, la lógica detrás del libro de trabajo es entrenar nuestras mentes para entender que tenemos una mente para la toma de decisiones. Todos creemos que estamos "aquí afuera", lo que significa que somos cuerpos sin mente. Lo que consideramos que son nuestros pensamientos no son en absoluto nuestros pensamientos (ver Lección 45). De hecho, tomando dos frases separadas y haciéndolas una sola, tenemos esta declaración: "Los pensamientos que crees que piensas no son tus verdaderos pensamientos." Esto se debe a que los pensamientos que pensamos que estamos pensando realmente vienen de nuestro cerebro, que es parte del cuerpo, y por lo tanto no son pensamientos en absoluto. Los verdaderos pensamientos son sólo dos: la culpa del ego (que incluye pensamientos de pecado y ataque) y el perdón del Espíritu Santo. No hay otros.

Lo que pensamos es que nuestros pensamientos están "aquí afuera". Por lo tanto, necesitamos una espiritualidad que nos recuerde que lo que percibimos fuera es un reflejo o proyección de lo que hay dentro. Con esta comprensión, nuestro enfoque regresa a la mente, donde nos damos cuenta de que podemos elegir entre dos pensamientos o maestros. Necesitamos este entrenamiento mental porque hemos olvidado las verdades que el Curso articula. Esto incluye el contenido de nuestros pensamientos de ataque, que se proyectan como nuestros pensamientos de ataque externos. Este contenido de la mente es que creemos que atacamos a Dios, y ahora creemos que Él está en la contraofensiva y nos atacará a nosotros. El ego nos ha convencido de que esta locura es cierta.

Freud se acercó en términos de entender que lo que parece ser consciente es una proyección de lo que es inconsciente, pero nunca llegó más allá del cerebro a la mente. El verdadero significado del inconsciente, como enseñaría *Un Curso de Milagros*, es que los pensamientos inconscientes que involucran al cuerpo no son el

problema. Por ejemplo, algo terrible me sucedió cuando era niño y nunca más lo volveré a ver, reprimiéndolo así. Ahora está en mi "inconsciente", y sale a la superficie de vez en cuando, pero no sé de dónde viene. Sin embargo, eso no es lo que realmente está sucediendo. No hay pensamientos inconscientes en el cerebro. Lo que consideramos que son estos pensamientos inaceptables y aterradores son sólo reflejos de una mente que está enraizada en el pensamiento del ego de que atacamos a Dios, robamos Su vida y lo dejamos por muerto, resucitándonos a nosotros mismos en Su lugar. Pero seguramente nos encontrará y se vengará. Es este horrible pensamiento que es el verdadero significado del inconsciente, estando totalmente fuera de nuestra conciencia.

Esto no está tan claramente explicado en el libro de trabajo, pero sí en el texto, por lo que no debe confundir el libro de trabajo con el Curso en sí. El libro de trabajo, como he estado diciendo, no les dará la suma y la sustancia de la enseñanza del Curso. No es mi intención. Es el sistema de pensamiento del Curso -el ego y su destrucción por el Espíritu Santo- por eso la gente tiene tantos problemas con él. Estamos inconscientemente aterrorizados de que si practicamos lo que Jesús nos está enseñando, nuestra atención dejará el mundo de los cuerpos y regresará a la mente, el hogar de la ira de Dios. Esto nos ayuda a entender, lo que el libro de trabajo no explica realmente, por qué hay un mundo: proporcionar un escondite para que nuestro Padre maniaco nunca nos encuentre. En otras palabras, tendríamos que mirar la verdadera fuente de nuestra ansiedad y dolor, que es la decisión de la mente por la culpa. Esto no tiene nada que ver con el mundo en absoluto, sino sólo con la ansiedad que viene de la creencia de que Dios nos destruirá si nos encuentra; el temor que viene de nuestra culpabilidad diciéndonos que merecemos ser aniquilados por lo terrible y pecaminoso que hicimos.

Por supuesto que el ego no es el tonto de nadie. Sabe que al tener tanto miedo de ella, no sólo la preservamos creyendo en ella (¿cómo puedes temer lo que no existe?), sino también negando la solución del Espíritu Santo. El ego por lo tanto inventa esta idea de que hemos atacado a Dios para que nos volvamos tan temerosos de la Presencia del Espíritu Santo que corramos hacia un mundo y creamos que realmente estamos allí en cuerpos. El propósito de esto no es realmente guardarnos de nuestra culpabilidad, porque la culpabilidad es una ilusión (el principio de la expiación: no separación, no pecado, no culpabilidad). El verdadero propósito del ego es evitar que la mente elija al Espíritu Santo como su Maestro. Esta es la razón por la que Jesús pone tanto énfasis en que desarrollemos una relación con el Espíritu Santo, aprendiendo que Él es nuestro único Amigo, Alguien que nos ama y nos conforta. Esto corrige la creencia errónea de que el Espíritu Santo es el enemigo. Esta locura nos llevó a negar Su presencia amorosa en la mente, Su lugar ocupado por la ira de Dios, ahora experimentada en Su voz punitiva.

Mientras creamos que hemos atacado a Dios y robado Su tesoro, crearemos que Él nos castigará. A su vez, cualquiera que represente a Dios será visto como un enemigo, ya sea que estemos hablando del Espíritu Santo, de Jesús o de *Un Curso de Milagros*. Quiquiera que haya sido la persona que vivió hace dos milenios, conocida por el mundo como Jesús, podemos entender mejor a través de la lente del Curso por qué surgió el mito de la crucifixión, y por qué lo que sólo podía haber sido un mensaje de amor fue crucificado con él. Nuestro mundo se convirtió así en una cortina de humo para ocultar la culpa, que el mundo simplemente refleja: "El mundo que ves es el sistema ilusorio de los que se vuelven locos por la culpa" (T-13.in.2:2).

Concluyo trayendo de vuelta uno de los puntos más centrales del libro de trabajo: no hay diferencia entre lo que está afuera (el mundo) y lo que está adentro (la mente).

4. Las primeras cincuenta lecciones

Podemos decir que las primeras cincuenta lecciones del libro de trabajo son similares, al menos en un aspecto importante, a los cincuenta principios del milagro que abren el texto. Su similitud radica en que ambos son como grandes preludios wagnerianos, que contienen muchos de los temas del drama musical a seguir. Los cincuenta principios del milagro, que en forma breve y sucinta describen las características del milagro y cómo y por qué funciona, siembran las semillas de lo que el resto del texto amplificará. De igual manera, podríamos decir que estas primeras cincuenta lecciones contienen las semillas o temas que serán elaborados en las lecciones siguientes.

En estas primeras cincuenta lecciones, por lo tanto, tenemos un maravilloso resumen de *Un Curso de Milagros* en sí mismo, reflejando su teoría básica. A nivel metafísico, estas lecciones enseñan que el mundo es una ilusión, siendo simplemente un pensamiento que no ha abandonado la mente separada. Describen los pensamientos de ataque del ego y el propósito de su sistema de pensamiento de auto-preservación, así como cómo deshacemos este sistema de pensamiento a través del perdón. Finalmente, las lecciones nos dicen lo que significa ser un maestro de Dios, un instrumento de la luz del Cielo que ahora brilla a través de nosotros.

Como una especie de repetición de los temas principales del preludio, repasaré brevemente lo que está en la tabla. Nuestra verdadera realidad e identidad es Cristo, la extensión del Amor de Dios que es nuestro verdadero Ser. Llevamos con nosotros el sueño de separar el recuerdo del Amor de Dios y de nuestro Ser. Esta memoria es el Espíritu Santo y Su principio de expiación. El ego contrarresta este Pensamiento construyendo nubes de ilusión y culpabilidad, que llenan nuestra mente con pensamientos de ataque que parecen ahogar la Voz que nos recuerda que la luz de Cristo todavía brilla en nosotros. Para asegurar que nuestro tomador de decisiones nunca escoja al Espíritu Santo y permanezca con el ego, el ego elimina su sistema de pensamiento de pecado, culpa y miedo proyectándolo en el mundo. El mundo entonces se convierte en nada más que la "representación pictórica" de los pensamientos de ataque, culpa y venganza de la mente (W-pl.23.3:2).

Cuando reconocemos que hay "otro camino" -sólo hay dos opciones en la mente en lugar de una, y podemos elegir al Espíritu Santo-, entonces miramos hacia un mundo que se ha transformado en un aula en lugar de una prisión, una aula en la que aprendemos y enseñamos las lecciones del perdón. Aunque el término *maestro de Dios* no aparece en el libro de trabajo (sólo aparece en el manual), el concepto de maestro de Dios sí aparece. La lección 37, "Mi santidad bendice al mundo", es una buena descripción de lo que significa ser un maestro de Dios. Cuando eliminamos los obstáculos en nuestra mente, la luz llena de amor de Jesús o del Espíritu Santo brilla a través de nosotros. Es la santidad que nuestras mentes han escogido la que bendice al mundo, simplemente por ser lo que es.

5. Pasando a través de las nubes de la culpa

El enfoque específico de mis comentarios aquí es el proceso de pasar a través de las nubes (de la culpa), del cual Jesús habla específicamente en las Lecciones 69 y 70. De hecho, nos dice allí que él es el que nos ayudará a través de ellos (W-pl.70.9:3-4). Después de esto, me centraré en lo que significa ser un maestro de Dios, una extensión del Amor y la luz del Espíritu Santo en el mundo. Esta es un área que puede ser particularmente tentadora para los estudiantes, porque tienden a confundir la forma y el contenido. Finalmente, como lo he enfatizado anteriormente, la idea de no quedar atrapado en rituales y estructuras es central en el proceso de las lecciones del libro de trabajo. Hay algunos pasajes más adelante en el libro de trabajo que también tratan específicamente de estas áreas.

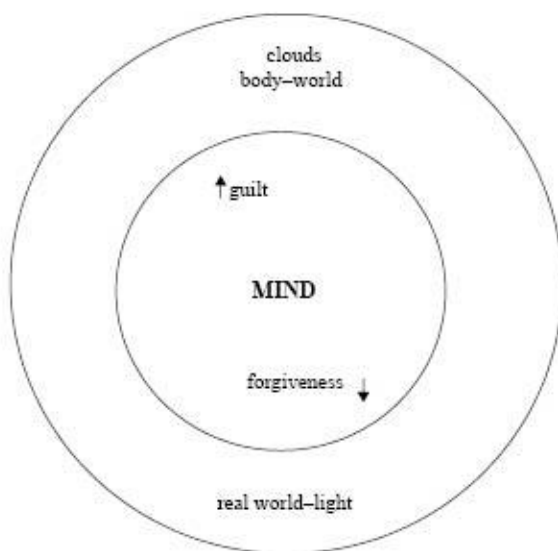
Las lecciones 68 a 72 contrastan el plan del ego para la salvación a través de la culpa y el ataque con el plan de Dios para la salvación a través de volverse hacia adentro y perdonar. Refiriéndonos a la carta, podemos ver que el plan del ego para la salvación, que es el plan del ego para salvarse a sí mismo, consiste primero en hacer realidad en la mente los pensamientos de culpa y atacar, y luego proyectar este contenido, dejándonos a nosotros lidiar con la culpa y el ataque que ahora se percibe que está fuera de nosotros. Nuestro enfoque se remacha en el mundo sin sentido de los cuerpos, la culminación de la estrategia del ego. El plan de Dios para la salvación, realmente del Espíritu Santo, es el regreso del milagro de los pensamientos de ataque del mundo a la mente, para ser mirados sin juicio y así ser liberados. El plan del ego nos hace mirar hacia afuera; la corrección del Espíritu Santo nos lleva hacia adentro.

La lección 69 utiliza las nubes para simbolizar la interferencia del ego en la verdad. En el ejercicio del párrafo 4, se nos pide que "intentemos dejar ir todo el contenido que generalmente ocupa nuestra conciencia". Aunque el libro de trabajo en este punto no explica este proceso, la manera en que dejamos ir el contenido que generalmente ocupa nuestra conciencia (pensamientos de ataque, quejas, etc.) es mirarlos sin juzgarlos. Para decirlo una vez más, el libro de trabajo no debe ser tomado como un sustituto del texto, porque el proceso expresado aquí suena tan fácil, diciendo que todo lo que tenemos que hacer es cerrar los ojos, pensar en nuestros agravios, dejarlos ir, y entonces nos encontraremos a nosotros mismos a la luz del Cielo. Todos sabemos que en la práctica no es tan fácil. El peligro

viene al pensar que lo es, porque entonces creeremos que hemos dejado ir al ego cuando no lo hayamos hecho en absoluto. Lo que hemos hecho es enterrar nuestros pensamientos de ataque en la mente, y de ahí surgirán inevitablemente en formas muy poco amables.

Tomando el tema del aborto como ejemplo, muchas personas que dicen estar actuando en nombre del amor y la vida realmente terminan atacando, si no asesinando, en defensa de sus creencias. Esto es proyección en el trabajo. La culpabilidad en la mente que pensamos que ha sido deshecha porque estamos del lado de la verdad, el amor, y Dios no es mirado, y así es negado o reprimido. Inevitablemente, entonces, la culpa volverá a surgir y será proyectada. Esto es lo que explica cómo la gente bien intencionada puede pelear guerras crueles y desagradables en nombre del amor y la verdad. Ciertamente explica por qué los cristianos a lo largo de los siglos han sido capaces de hacer la guerra en nombre del Príncipe de la Paz. Simplemente no eran conscientes de sus pensamientos ocultos de culpa y ataque, el caldo de cultivo para la proyección, el ataque y la guerra.

A continuación, Jesús nos pide que pensemos en nuestras mentes "como un gran círculo, rodeado de una capa de nubes pesadas y oscuras. Sólo puedes ver las nubes porque parece estar fuera del círculo y muy alejado de él" (W-pl.4:2-3). Jesús está tomando prestada una imagen que usó por primera vez en un pasaje importante del texto, que es mucho más complicado (T-18.IX.5-8). Cuando comparamos los dos pasajes, vemos de nuevo cómo el libro de trabajo no pretende ser un sustituto del texto. Para ayudar a ilustrar las ideas expresadas en estos pasajes, he compuesto otro diagrama:



Ahora se nos dice que la mente dividida está rodeada por un círculo de nubes. En concreto, las nubes son nuestra inversión en el mundo de lo especial y nuestra preocupación por el cuerpo. Las "nubes oscuras" son el sistema de pensamiento del ego que se proyecta hacia afuera. Curiosamente, el libro de trabajo no habla de la proyección como el cuerpo o el mundo, como lo hace el texto. Allí se hace una distinción crítica entre la culpa en nuestra mente y las proyecciones de culpa sobre el cuerpo y el mundo, una distinción que no es necesaria para el ejercicio. Recuerde, Jesús nos ha dicho que no es necesario entender de qué está hablando. Todo lo que necesitamos hacer es lo que nos pide. Para el propósito del ejercicio, sólo necesitamos pasar las nubes y regresar a la mente. La discusión en el texto nos ayuda a entender la naturaleza del proceso, que la nube de la culpa está realmente en la mente. Desde allí la culpabilidad se proyecta sobre el mundo, que entonces asume la función de la nube para oscurecer la luz en nuestras mentes de toma de decisiones y evitar que la elijamos.

Cuando estamos "de pie fuera del círculo", no vemos la mente, lo que implica que estamos identificados con el cuerpo. La idea, por supuesto, es que la luz está en nuestra mente, pero cuando estamos fuera de ella, todo lo que vemos son las nubes, y por lo tanto "no podemos ver ninguna razón para creer que hay una luz brillante escondida por las nubes. Las nubes parecen ser la única realidad. Parecen ser todo lo que hay que ver". Todos sabemos que cuando estamos en medio de un ataque de depresión o ansiedad, o sentimos dolor, no hay nada más que sea real

para nosotros. Dios es la cosa más lejana de nuestra mente, a menos que sea una Deidad mágica a quien le rogamos que nos saque del lío que hicimos. El verdadero Dios amoroso sigue siendo un vacío total porque todo lo que conocemos son las nubes. Cuando estamos involucrados en cualquier tipo de situación en el mundo que creemos que es importante, no podemos ser conscientes de la luz que brilla en la mente. El mundo de las nubes nos llama la atención, convirtiéndose en un poderoso dispositivo de preocupación y distracción, que por supuesto es su propósito. Dios parece un mito, Jesús un ser inexistente, y el perdón es absolutamente imposible. No hay nadie en el mundo que no sepa cómo es esto, porque de eso se trata estar aquí.

Una vez que veamos las nubes como la única realidad, no vamos a tratar de pasarlas, porque no tenemos ni idea de que hay algo más allá de ellas. Ese es precisamente el propósito de las nubes de culpa, proyectadas como las nubes de problemas y preocupaciones corporales que ocultan las nubes de culpa de la mente. Podemos ver en todo esto el poderoso propósito servido por el libro de trabajo, y *Un Curso de Milagros* en general: recordarnos que hay en verdad una luz que brilla en la mente, y que hay en realidad otra manera, algo más en nuestras mentes que la culpa, otro propósito en el mundo además de la supervivencia y la minimización del dolor de vivir en el cuerpo prisionero que sufre y muere.

Pasemos ahora al pasaje comparable del texto. Mi propósito en esto es doble: no sólo elaborar el mensaje de la lección, sino también mostrar cómo el libro de trabajo no es un sustituto del texto, que proporciona un tratamiento profundo de la relación entre mente y cuerpo, y cómo la culpa actúa para ocultar la luz. Este pasaje aparece en la segunda mitad de los "Dos Mundos" en el capítulo 18. La base de este material es la discusión, una de las más importantes del Curso, sobre el mundo que literalmente se está haciendo para ocultar la culpa en la mente.

Para el propósito de este diagrama, la culpa se representa como estando en la parte superior de la mente y el perdón en la parte inferior. El propósito del mundo es ocultar la culpa de la mente. Recuerde que el ego siempre tiene miedo de que volvamos a nuestras mentes y escojamos el perdón del Espíritu Santo en vez de su culpabilidad. Así como la culpabilidad fue hecha para cubrir el Espíritu Santo en nuestras mentes, el mundo sirve el propósito de cubrir la culpabilidad. El mundo es visto ahora como la sombra de nuestra culpabilidad, excepto que no sabemos dónde o incluso qué es la culpabilidad. Sólo creemos en las sombras. Esto es similar a la Alegoría de la Cueva de Platón, donde los prisioneros sólo ven las sombras en la pared interior de la cueva, y debido a que sus cadenas les impiden girar, no saben que hay una fuente de luz detrás de ellos, que hay figuras reales caminando de un lado a otro a lo largo del camino fuera de la cueva. Todo lo que ven son las sombras en la pared interior, y por lo tanto confunden estas sombras con la realidad, una confusión que fue uno de los temas principales de Platón. Jesús hace lo mismo en su curso, aunque el alcance de la confusión que describe se extiende más allá de Platón. El punto es que el mundo es la sombra de nuestra culpa, pero creemos que las figuras de las sombras son reales.

Para completar el cuadro, podemos ver que así como la culpa se proyecta sobre el mundo, convirtiéndose en nubes que oscurecen la luz, el perdón se extiende al mundo, una extensión que finalmente se convierte en el mundo real reflejando la luz de Cristo. En términos de la carta, el ego nos hace movernos hacia arriba de la mente al mundo, mientras que el Espíritu Santo nos hace mover del mundo a la mente, permitiendo que Su Amor se extienda al mundo.

Esta es, pues, la esencia del pasaje del texto. En los dos párrafos anteriores, Jesús estableció la imagen de las nubes y dijo que si estamos de pie en la tierra mirando a las nubes, podríamos ver todo tipo de imágenes en ellas, que recuerdan nuestra anterior discusión sobre las manchas de tinta de Rorschach. Sobre las nubes, Jesús dice: "Es fácil ver cómo se levanta todo un mundo. Una sólida cordillera, un lago, una ciudad..." (T-18.IX.7:1-2). Sin embargo, esto no hace que lo que estamos viendo sea real. También dice que las nubes pueden parecer sólidas, pero no tienen el poder de detener incluso la caída de un botón (T-18.IX.6:4). Continúa la imagen del párrafo 8:

Así debe ser con las nubes oscuras de la culpa, no más impenetrable y no más sustancial. No te magullarás contra ellos al viajar. Dejad que vuestro Guía[el Espíritu Santo] os enseñe su naturaleza insustancial mientras os guía a través de ellos, porque debajo de ellos hay un mundo de luz sobre el

que no proyectan sombras. Sus sombras yacen sobre el mundo más allá de ellos, aún más lejos de la luz. Sin embargo, de ellos a la luz sus sombras no pueden caer (T-18.IX.8).

Las nubes parecen tener el poder de destruir el sol, pero todo lo que hacen es oscurecerlo. En sí mismas, las nubes no tienen sustancia. No son sólidos, aunque puedan parecerlo, lo cual es reconocido por cualquiera que haya volado, observando cómo el avión vuela más allá del banco de nubes hacia donde el cielo está brillantemente iluminado por el sol. Jesús está usando la misma imagen aquí. Él nos está pidiendo que atravesemos las nubes de la culpabilidad y nos demos cuenta de su naturaleza sin sustancia.

El siguiente paso:

Este mundo de luz, este círculo de brillo es el mundo real, donde la culpa se encuentra con el perdón. Aquí el mundo exterior se ve de nuevo, sin la sombra de la culpa sobre él. Aquí estás perdonado, porque aquí has perdonado a todos. Aquí está la nueva percepción, donde todo brilla y brilla con inocencia, lavado en las aguas del perdón, y limpiado de todo pensamiento maligno que pusiste sobre él (T-18.IX.9:1-4).

Para resumir el proceso: Pasamos a través de las nubes del mundo dándonos cuenta de que no son más que sombras de la nube que es la culpa de la mente. Dejando que Jesús nos lleve de la mano, por así decirlo, pasamos por la culpabilidad al perdón, lo que significa que miramos nuestra culpabilidad sin juzgar. Llevamos la culpabilidad al perdón, la oscuridad a la luz, las ilusiones a la verdad. En un nivel práctico, esto se traduce en que cuando nos sentimos abrumados por los pensamientos del ego, llevamos nuestra culpa, enojo, especialidad, depresión y ansiedad a Jesús o al Espíritu Santo. Miramos estos pensamientos con Ellos, lo que significa que no nos juzgamos a nosotros mismos. De esta manera nuestra culpa es perdonada, y cuando es perdonada desaparece. No queda nada más que la luz del perdón. Identificarse con esa luz perfectamente es el estado de ánimo conocido como el mundo real. Desde esa perspectiva miramos al mismo mundo, no ya a través de los ojos de la culpabilidad que llevó a experimentar el mundo como hostil o amenazante, sino a través de los ojos del perdón, la visión de Cristo. La luz de esta visión brilla a través de nosotros, informando todas nuestras percepciones, ya sea que estemos en un hermoso entorno natural o en un campo de exterminio.

Volviendo a la Lección 69 del libro de trabajo, encontramos el mismo proceso que acabamos de ver descrito en el texto, aunque la presentación no es tan complicada:

Después de que hayas pensado en la importancia de lo que estás tratando de hacer por ti mismo y por el mundo, trata de establecerte en perfecta quietud, recordando sólo cuánto deseas alcanzar la luz en ti hoy, ¡ahora! Decide pasar por encima de las nubes. Extiende la mano y tócalas en tu mente. Cepíllelas a un lado con la mano; siéntalas descansando sobre sus mejillas, frente y párpados a medida que las recorre. Continúe; las nubes no pueden detenerlo (W-pI.69.6).

Cerca del final de la lección 70, Jesús hace que el proceso sea mucho más personal:

Ahora trataremos nuevamente de alcanzar la luz en ti, que es donde está tu salvación. No lo puedes encontrar en las nubes que rodean la luz, y es en ellas donde lo has estado buscando. No está ahí. Está más allá de las nubes y en la luz del más allá. Recuerda que tendrás que atravesar las nubes antes de llegar a la luz. Pero recuerda también que nunca has encontrado nada en los patrones de nube que imaginaste que perdurara, o que quisieras (W-pI.70.8).

Expresado aquí es el tema importante que he estado enfatizando. Para alcanzar la luz primero debemos lidiar con la oscuridad. No podemos saltarnos los pasos. Debemos atravesar las nubes. Aquí es donde los estudiantes del Curso pueden ser atrapados, lo que sucede, como he estado diciendo, cuando trabajan sólo con el libro de trabajo. No entenderán el proceso de curación. No saltamos simplemente de donde estamos, en el mundo, a la Luz de Cristo. Primero pasamos a través de las nubes de la culpa, lo que significa que miramos nuestra especialidad y todos los

demás asuntos del ego. Aquí es donde entra la resistencia, donde el miedo se exagera, y donde encontramos la fuente de la tentación de cambiar el Curso para satisfacer nuestras necesidades.

Y lo que es más importante, no tenemos que hacer esto si no queremos hacerlo. No tenemos que tratar con el ego, y hay muchos otros caminos espirituales que no nos lo piden. No hay nada malo en ninguno de estos enfoques. Si ese es el camino por el que resonamos, tenemos que seguirlo. Sin embargo, no debemos confundir *Un Curso de Milagros* con estos otros caminos. Este no es un curso para simplemente ir a la luz, sino para atravesar la oscuridad. Perdonamos la oscuridad de nuestra culpabilidad, aprendiendo a no tener miedo de ella. Con el ego aliado de la culpa y el miedo fuera, no queda nada más que la luz.

Además, no tenemos que buscar la luz o ir hacia ella, porque la luz está allí. Si tenemos que buscarlo, nos decimos a nosotros mismos que no está ahí. Más bien, queremos buscar la oscuridad, los pensamientos oscuros en nuestras mentes para poder perdonarlos. Esto no es para sugerir un análisis extensivo. Los pensamientos oscuros se encuentran simplemente observando cómo interactuamos con el mundo a través del juicio constante, y luego llevamos estos juicios a la mente llena de culpa que es su fuente. Mirando estos pensamientos de juicio sin juzgarlos, atacándolos o sintiéndonos culpables por ellos, hacemos que pierdan su poder. Y luego desaparecerán en la suave luz de nuestro perdón.

Todos podemos relacionarnos con la última frase: "Pero recuerda también que nunca has encontrado nada en las nubes que hayas imaginado que perdurara, o que quisieras." Si somos honestos con nosotros mismos, reconoceremos que cuando alcanzamos una meta que nos hemos fijado, sentimos que nunca es suficiente. Tal vez sea suficiente para ese día, pero no será suficiente para el siguiente día, semana o mes. Siempre necesitamos más. Nada en este mundo nos satisface o nos satisface total y permanentemente.

Debemos aceptarlo de verdad. Una cosa es decir lo que Jesús dice, asintiendo dulcemente con la cabeza mientras decimos: "Sí, sí, sí, sí, lo que dices es verdad". Es otra cosa muy distinta entender plenamente lo que él quiere decir, y ser claros con nosotros mismos, no sólo en términos de las maneras obvias en que el mundo nos ha fallado, sino también en términos de las maneras sutiles en que las cosas que hemos buscado en el mundo no nos han satisfecho. En prácticamente todos nosotros hay una esperanza persistente, generalmente inconsciente, de que todavía hay algún aspecto de especialidad que nos dará lo que queremos, algo en el mundo que nos hará sentir bien con nosotros mismos. Este es otro ejemplo de forma y contenido confuso, creyendo que algo del mundo exterior (forma) proveerá la falta que experimentamos dentro de nuestras mentes (contenido).

Jesús concluye con esta consoladora y tranquilizadora oferta de su ayuda:

Puesto que todas las ilusiones de salvación te han fallado, seguramente no quieres permanecer en las nubes, buscando en vano ídolos allí, cuando fácilmente podrías caminar hacia la luz de la salvación real. Trata de pasar las nubes por cualquier medio que te atraiga. Si te ayuda, piensa en mí sosteniendo tu mano y guiándote. Y les aseguro que esto no será una fantasía vana (W-pI.70.9).

Preguntas y Respuestas

P: Jesús no dice aquí que tenemos que mirar las nubes.

R: Cierto. La idea de buscar aparece más adelante en el libro de trabajo, pero es extremadamente importante en el texto. El punto que he estado haciendo es que no obtenemos la teoría completa o el proceso completo de perdón del libro de trabajo. Por eso suena tan fácil y por eso tanta gente se siente tentada a trabajar sólo con el libro de trabajo y dejar el texto a un lado. No podemos soltar las nubes si no las miramos porque, como explica el texto, es el hecho de no mirarlas lo que les permite quedarse. La negación es una de las defensas más primitivas y poderosas de todas.

Tomar la mano de Jesús significa mirar nuestra ansiedad, enojo, depresión y culpabilidad con él, pero sin juicio. Si estamos mirando y también esperando que nos lo quite todo, lo hemos hecho realidad, lo que significa que no

hemos mirado realmente, sino que hemos juzgado. No estamos viendo porque vemos lo que no está allí. Este es un punto extremadamente importante. Si nos aferramos a la idea de que Jesús nos quitará el problema, estamos diciendo que hay un problema. Sin embargo, no hay ningún problema, sólo la creencia de la mente. Mirar con Jesús significa darse cuenta de que todo lo que sentimos no tiene ningún efecto en su amor por nosotros. Que el amor y la paz de nuestra mente son lo único que nos importa. De hecho, sólo ellos son la verdad dentro del mundo ilusorio de la separación.

La falacia de la separación comenzó con la idea de que el ataque del Hijo pensaba en Dios, su necesidad de usurpar el lugar de Dios en el trono y hacerlo suyo hacía imposible que Dios lo amara de nuevo. Así, el gran mito judeo-cristiano de Adán y Eva termina con Dios desterrando a los dos pecadores del Jardín (Cielo), colocando a un ángel con lanzas encendidas en la puerta, asegurándose de que nunca vuelvan a entrar. Qué maravillosa expresión del sistema de pensamiento del ego! Es esencial darse cuenta de que pedirle a Jesús que le quite un problema es hacerlo real, lo cual, una vez más, en las palabras de las primeras lecciones del libro de trabajo, significa que no estamos viendo porque estamos viendo algo que no está ahí.

Como he estado enfatizando, las primeras lecciones del libro de trabajo son increíbles en términos de lo que están enseñando. Jesús quiere decir literalmente que cuando vemos un problema fuera de nosotros, no lo estamos viendo, porque no hay nada más que una alucinación. Caminar con él significa ver a través de sus ojos. Las frases "dándole la vuelta", "atravesando las nubes de la culpabilidad" y "tomando su mano" expresan este proceso de mirar los pensamientos de nuestro ego, y no darles poder para interferir con nuestro amor por Jesús y el suyo por nosotros. De esta manera replicamos el principio original de la expiación de que nuestros pensamientos de ataque contra Dios no tuvieron efecto: "...ni una sola nota en el canto del cielo se perdió." No ha pasado nada. Esto no significa que debemos negar nuestro terror, dolor, depresión o culpa. Miramos lo que estamos experimentando, pero sin culparnos a nosotros mismos ni a los demás. Luego desaparecen. Esto puede parecer un buen punto, pero es crucial. Es lo que separa *Un Curso de Milagros* de prácticamente cualquier otro camino espiritual que conozco: no se nos pide que neguemos el ego, sino que lo miremos sin culpa, reconociendo su propósito. Lo que nos permite mirar sin juzgar es tomar la mano de Jesús, y por eso nos hace la gentil recomendación: "Imagina que te tomo de la mano mientras pasas a través de las nubes de la culpa, y te aseguro que no es una fantasía vana."

P: ¿Sería correcto decir que se supone que debemos mirar nuestro ego y amarlo?

R: Puedes hacerle cosquillas y mirarlo de una manera amorosa; no es que lo aceptes, sino que lo mires y digas: "Esto no significa nada". Quieres mirarlo y no darle más poder. No quieres amarlo: la culpa no es adorable; el asesinato no es adorable. Podrías llegar a decir que un pensamiento asesino es tonto porque no te va a dar lo que quieres; de hecho, te va a privar de lo que realmente quieres: la paz de Dios. Pero no me atrevería a decir que es adorable.

P: Pensé que si no lo hacía estaría juzgándolo y por lo tanto dándole una realidad que no tiene.

R: Si lo estás amando, también le estás dando una realidad que no tiene. No amas algo que no está ahí. Amas algo que crees que *está* ahí. Cuando dices que es una tontería, lo que realmente estás diciendo es que fue una tontería de mi parte creer que este pensamiento tenía algún poder sobre el Amor de Dios.

P: ¿Podríamos decir que tenemos que perdonar el ego?

R: Sí, podrías, pero realmente te estás perdonando a ti mismo, el que toma las decisiones, por haber elegido el ego. El ego no es absolutamente nada. Te perdonas por *no* haber puesto *nada* en el lugar de *todo*, y luego construir un mundo de *nada*, que parece ser *algo*, para ocultar la *nada* que es la defensa contra el *Todo*.

P: ¿El ego también nos presenta cosas buenas? Hablas del ego, su ataque, ira y dolor, y puedo identificarme con eso. ¿Pero el ego no tiene también cosas bonitas que nos engañan y nos pintan un bonito cuadro del mundo? Después de todo, el mundo no es todo dolor y sufrimiento; tiene hermosos árboles y un hermoso sol. ¿No es lo mismo que el ego?

R: Absolutamente. Esa es la distinción entre el odio especial y el amor especial. El odio especial se refiere a cosas, personas y entornos que consideramos objetables. El amor especial se refiere a cosas, personas y ambientes que encontramos placenteros. El ego funciona de la misma manera. Podemos volvernos tan adictos a un hermoso atardecer, lago o lugar de campo como podemos ser repelidos por la fealdad de la naturaleza o las crueldades de la guerra.

P: ¿Qué pasó con la parte buena de mí que me pareció divertida? Eso es lo más difícil de reconciliar.

R: No hay duda sobre eso, pero para abordarlo adecuadamente se requeriría otro taller. Las formas más insidiosas de ser especial son aquellas que parecen ser tan positivas: gratificantes, amorosas y amables. Son mucho más difíciles de tratar. En la Lección 12, por ejemplo, Jesús dice que "un mundo bueno" implica un mundo malo, y un mundo satisfactorio implica un mundo insatisfactorio" (3:6). Siempre estamos en opuestos, lados opuestos de la misma moneda de separación y dualidad.

P: Entonces, ¿esto también es algo que veríamos con Jesús o con el Espíritu Santo?

R: Sí. Nos damos cuenta de que creemos que nuestra paz depende de que el día sea hermoso y de que estemos en un lugar hermoso, y sin eso, no tendríamos un buen día. Tenemos que mirar esto con Jesús porque estamos diciendo que su amor no es suficiente; se necesita un hermoso lago o un atardecer para hacernos felices. Esto no significa, por supuesto, que no podamos disfrutar de la pacífica escena de la naturaleza, sino que nos demos cuenta de que son sustitutos del Amor de Dios, arraigándonos en el mundo en lugar de experimentar el amor en nuestras mentes correctas. Y luego no sentir culpa porque la locura ha sido nuestra elección. Lo que sí ayuda es ver las bellas formas como recordatorios simbólicos de la belleza del amor en la mente, el amor que realmente queremos por encima de todo lo demás y que podemos elegir como nuestra realidad.

P: Cuando realmente creemos que nada puede separarnos del Amor de Dios, las lecciones del Curso han terminado?

R: Correcto. Entonces ya no necesitas *un Curso de Milagros*. Como he estado diciendo, creo que es ingenuo por parte de los estudiantes creer que pueden hacerlo en un período de tiempo relativamente corto. El miedo a la pérdida de uno mismo es demasiado grande.

Lección 95: Cómo hacer el libro de ejercicios

Ahora me dirijo a otro camino que Jesús nos da para ayudarnos a atravesar estas nubes de culpabilidad, lo que significa mirar nuestros pecados y perdonarlos. Regreso a algo que ya he comentado antes, la manera en que Jesús nos pide que hagamos su libro de trabajo y cómo elegimos hacerlo. Había enfatizado que *la* manera de hacer el libro de trabajo es caer de bruces con él, olvidarse de Dios, olvidar la lección, cometer los errores que todos cometemos, pero mirar todo esto sin juzgar, sin sentir que tienes que recuperar el tiempo perdido con un ejercicio en particular, sin sentir que tienes que engañar a Jesús o a otras personas, o que tienes que ser el estudiante perfecto para el libro de trabajo.

Mis comentarios estarán en el contexto de la Lección 95, "Yo soy un solo Ser, unido a mi Creador", que también mencioné antes. Lo que es interesante de esta lección es que en medio de ella Jesús se aparta del tema de la lección y habla en cambio de cómo hacer el libro de trabajo. La lección, entre muchas otras, contrasta la grandeza del Ser que Dios creó con nuestra versión de nosotros mismos, descrita en esta lección como "una ridícula parodia de la Creación de Dios; débil, viciosa, fea y pecaminosa, miserable y acosada de dolor". (2:1). Jesús comienza con esto, y luego cambia a los comentarios acerca de cómo uno trata con nuestros lapsus en la memoria. Esta discusión, a su vez, se convierte en la continuación del tema de la lección.

Y así, en el cuarto párrafo Jesús nos habla de cómo hacer el libro de trabajo. Él nos dice que nuestras mentes son relativamente inexpertas e indisciplinadas, y por lo tanto necesitamos una estructura. Aquí estamos, tres meses después de su libro de trabajo, y se nos dice que no estamos meditando adecuadamente, que nuestras mentes siguen vagando. Lo que ayuda en esto es que casi siempre la mente deambula; sin embargo, Jesús nos hace saber

que él es consciente de esto y que no debemos sentirnos culpables. El contenido subyacente a este mensaje es: "Sé que eres un 'miserable pecador'; sé que tu ego no se preocupa por mí ni por Dios, pero Nosotros te amamos. No me ocultes el hecho de que no estás pensando en mí, que pones los ídolos del mundo por encima de mí y las lecciones, que buscas usurpar mi lugar en tu mente y en tu vida con cosas especiales que son triviales. Sé que estás haciendo esto, y está bien. Nada de eso tiene poder, excepto en los sueños".

Esto es extremadamente importante, porque es como veremos, tanto en la forma como en el contenido, que Jesús está subrayando el mensaje de su curso: "Te amo, el Espíritu Santo te ama, Dios te ama, nada ha cambiado ese feliz hecho." No sólo es este el mensaje en términos del significado de todo, sino que la misma forma en que nos lo da dice lo mismo. No tenemos que fingir con él. No tenemos que ser un gigante espiritual que se sienta y medita, y luego observa cómo el mundo desaparece mientras la mente se inunda de luz y amor. Nos dice: "Sé que esto no es lo que pasa, y eso está bien. Mi amor por ti sigue siendo el mismo". Si recibimos ese mensaje una sola vez, hemos aprendido el Curso y ya no lo necesitamos. Dice que nuestro pecado percibido contra Dios no ha afectado a Su Amor, y si eso es verdad, el pecado no existe y no es causa de nada. Sin pecado no hay justificación para la culpa, y no hay necesidad de proyectar la culpa hacia el futuro y temer el castigo. Todo el sistema de pensamiento del ego desaparece con la simple afirmación: "No importa lo que hagas; mi amor por ti no ha cambiado".

Jesús nos está diciendo que no lo engañemos a él o a nosotros mismos. Simplemente tenemos que ser conscientes de nuestra falta de disciplina mental y de la consiguiente necesidad de entrenamiento mental. Si no somos conscientes de ello, ¿cómo vamos a perdonar nuestros errores? Esto significa que nuestro pecado permanecerá enterrado, sólo para salir a la superficie en nuestras proyecciones. El peligro es que pensemos que hemos hecho algo cuando no lo hayamos hecho. En el Nuevo Testamento, Jesús es visto repetidamente como castigando a los fariseos. En una escena espantosa, los llama "una generación de víboras". No estoy diciendo que Jesús realmente dijo esto, pero tomando esos incidentes como instructivos, podemos entender al Jesús bíblico diciéndoles que su error fue creer que si ellos guardaban la letra de la ley, ellos guardaban su espíritu. Los fariseos eran la rama del judaísmo que se adhería estrictamente a las enseñanzas del Antiguo Testamento (la letra de la ley), y por lo tanto creían que eran espiritualmente superiores a otros grupos judíos. En esencia, Jesús les estaba diciendo que estaban obedeciendo las formas de amor (es decir, amor especial), pero les faltaba su contenido. Una vez más, el peligro es que el odio oculto por la forma permanezca enterrado en la mente, resurgiendo más tarde de maneras muy feas. La sangrienta historia del cristianismo, desafortunadamente, así lo atestigua.

Por lo tanto, Jesús está diciendo aquí que nunca debemos sentirnos culpables porque pasamos largos períodos de tiempo olvidándonos de él y de la lección diaria. Él nos lo dice: "Sé que lo olvidarás. Usted tiene este plan de estudios para que su mente pueda ser entrenada para recordar. No te sientas culpable porque estás pecando." Naturalmente, él no ve nuestro olvido como pecaminoso, pero nosotros sí. Olvidar sus palabras y dar la espalda a su presencia es un recordatorio de lo que nos acusamos de haber hecho con Dios, y todos reaccionamos, una y otra vez, a ese instante ontológico de horror. Recuerde, este mundo es una prueba para nuestras mentes locas de que matamos a Dios, convencidos de que podríamos construir un mundo mejor que el suyo; que, de hecho, podríamos ser Dios. Como mencioné antes, este es el germen del problema de la autoridad: he derrotado a la autoridad. He usurpado Su lugar en el trono. Yo soy Dios.

El propósito de *Un Curso de Milagros* es recordarnos cuán pigmeos somos espiritualmente. Somos niños muy pequeños, muy lejos del gigante espiritual de nuestras fantasías. Jesús suavemente nos hace saber esto, y necesitamos dejar de pelear con él y tratar de fingir que somos algo que no somos. Más bien, debemos reconocer: "Sí, esto es lo que soy, pero no es pecado". Esta honestidad deja que su amor vuelva a entrar. Si insistimos en que no tenemos un ego, o que sólo tenemos rastros de él, vamos a creer que no lo necesitamos. Esto es exactamente lo que el ego quiere, que seamos nuestro propio autor: "No necesito a Jesús ni al Espíritu Santo porque puedo hacerlo por mí mismo. De hecho, ya lo he hecho". De esta manera, nos aseguramos eficazmente de que nunca recibamos la ayuda que necesitamos, y nos embarramos aún más profundamente en el pantano de culpa y miedo del ego.

Y así nuestro maestro nos dice: "Todavía eres un niño pequeño, y por lo tanto necesitas esta estructura, pero cuando crezcas ya no la necesitarás más." Hace un comentario similar en "Cómo debe pasar el día el Maestro de Dios" del

manual ("M-16"). Habla allí de que los maestros avanzados de Dios no tienen que preguntarse nunca: "¿Cómo debo pasar el día? Sin embargo, hasta que lleguemos a ese punto, la estructura es muy necesaria. Recuerde de nuevo, el libro de trabajo es un programa de capacitación de un año que generalmente se realiza cerca del comienzo del trabajo con el Curso. Por eso su estructura es tan importante.

Preguntas y Respuestas

P: Según el Curso, entonces, ¿es la esencia de la meditación simplemente mirar al ego y no salir a la luz, o hacer las cosas que me darían un subidón?

R: Sí, claro. Este no es un curso para alcanzar una altura espiritual. Justo lo contrario. Es un curso para ayudarnos a darnos cuenta de lo bajos que estamos, y luego mirar a ese bajo con Jesús. Eso es lo que nos levantará. En el contexto del proceso del Curso, la meditación significaría mirar hacia abajo con él, así como el perdón es mirar al ego con él. Cuando realmente entendemos eso, tendrá un sentido perfecto para nosotros, y también hará que nuestra vida sea increíblemente fácil. Ya no tendremos que luchar para hacer algo, como meditar: "Hoy iba a hacerlo bien. Pero medité catorce minutos y medio, y en los últimos treinta segundos lo arruiné". No necesitamos luchar con las formas ni con el contenido. Simplemente miramos nuestros egos sin juzgarlos.

Para ampliar esto, podemos decir que la meta de *Un Curso de Milagros* no es que no tengamos pensamientos de ego, que nunca nos enfermemos, o que nunca seamos culpables, enojados o temerosos. Su meta para nosotros es que, después de un tiempo, respondamos automáticamente a estos pensamientos o acciones mirándolos con Jesús. Entonces desaparecerán. Si pensamos que debemos enfocarla de manera diferente, estaremos estableciendo un estándar que nunca alcanzaremos. Si decimos que necesitamos pasar un día sin un solo pensamiento egoísta, nuestro ego será desenfrenado porque estamos implicando que el ego es real y terrible, y la salvación significa que estaremos libres de él. Esto simplemente le da una realidad y una fuerza que no tiene.

La meta del Curso es que tengamos todos los pensamientos del ego que queremos, pero míralos con Jesús o el Espíritu Santo, no dándoles más poder para quitarnos Su Amor de nuestras mentes. ¿Cómo es posible que estos pensamientos no desaparezcan entonces? Esa es la importancia de estas líneas del manual: "No desesperéis, pues, por las limitaciones. Vosotros tenéis la función de escapar de ellos, pero no de estar sin ellos" (M-26.4:1-2). Esto se refiere a las limitaciones del cuerpo, y de lo que escapamos es de la carga de la culpa que les ponemos, ya sea que las limitaciones sean físicas o psicológicas. Nuestra función no es estar sin ellos, trascender las leyes físicas o psicológicas que hemos hecho. Nuestra función es mirarlas y nuestra identificación con ellas, pero sin culpa ni juicio. Así es como las negamos, ejemplificando "el uso apropiado de la negación" (T-2.II.1:12). El uso inapropiado de la negación nos hace creer que la culpa es tan temerosa que nunca la volveremos a ver. Jesús nos ayuda a negar que la culpabilidad de la mente tiene poder sobre el Amor de Dios.

Como ya he comentado anteriormente, conseguir un despertador para asegurarse de que practicas exactamente como Jesús te instruye, no lo entiendes todo. La idea no es literalmente pasar cinco minutos de cada hora con Jesús o con la lección del libro de trabajo. La idea es que usted *querría* hacerlo; pero aún más importante, la idea es ser consciente de cuánto *no* quiere hacerlo. Si usas un despertador, estás cortocircuitando el proceso, porque entonces no te permites ver cuánto no quieres aprender tus lecciones, y por lo tanto te estás adelantando al proceso del perdón. También está involucrado, como mencioné anteriormente, el pensar que si usted recibe un despertador para recordarle que haga el ejercicio, usted estará en las buenas gracias de Jesús porque él pondrá una marca en su carta en el Cielo cada vez que usted "recuerde".

Esto te lleva a ponerte al día con los números en lugar de con el contenido. Este no es un curso en *cantidad* sino en *calidad*. Este es otro error común, y ha estado allí casi desde la publicación del Curso en 1976. La gente se entusiasma con el creciente número de estudiantes, de cientos a un par de miles, decenas y cientos de miles, incluso un millón o más. La emoción viene de creer que el gran número de personas que estudian el Curso significa algo. No se dan cuenta de que simplemente se han visto atrapados en la trampa del ego de hacer que el mundo de la multiplicidad sea real: si hay suficientes cuerpos que estudian *Un Curso de Milagros*, el mundo se salvará.

En la década de 1970 hubo personas que enviaron copias del Curso a la Casa Blanca de Carter y al Vaticano. La idea era que si podíamos conseguir que la gente en el poder fuera estudiante del Curso, y luego ellos lo transmitieran al mundo, el mundo se salvaría, como si *hubiera un mundo que necesitara ser salvado*. Este es el error, por lo que no podemos trabajar significativamente con este curso si no entendemos su metafísica. Cuando Jesús dice "¡No hay mundo!" (W-pl.132.6:2), lo dice literalmente. Observe el signo de exclamación! Puesto que no hay mundo, ¿cómo podría salvarse lo que no existe? Es el mundo de la mente el que tiene que ser salvado. El mundo no necesita grandes maestros del Curso, ni tampoco necesita grandes libros escritos sobre él. El mundo necesita personas que vivan el Curso, y ponerlo en práctica no tiene nada que ver con eventos o actividades mundanas. Pronto volveremos a lo que realmente significa ser un maestro de Dios.

Y así que este no es un curso en la multiplicación de estudiantes, porque una vez que quedas atrapado en eso (los números están sólidamente en el sistema del ego), obviamente estás involucrado en el mundo de la dualidad. Sólo hay un número en todo el universo: uno. En el manual del maestro hay una pregunta: "¿Cuántos maestros de Dios se necesitan para salvar al mundo?" (M-12). La respuesta es una. Mientras que ese "uno" podría ser visto como Jesús (o cualquier otro que trascendiera el ego), su significado subyacente es que Jesús representa al único Cristo. Sólo se necesita un maestro para salvar al mundo, porque sólo hay un maestro porque sólo hay un Hijo, no miles de millones. Nuestro trabajo es simplemente hacer nuestra parte para salvar al Hijo único, lo que significa que sanamos nuestra mente de pensamientos de culpa, que es la aceptación de la expiación. No importa si el Presidente, el Papa o cualquier otra persona tiene una copia de *Un Curso de Milagros*. Todo lo que importa es que tengas una copia, y que trabajes con el Curso y hagas lo que dice y aprendas sus lecciones.

P: En referencia a los números, ¿significa eso que hacer que el curso llegue a los medios de comunicación no ayuda?

R: ¿Quién puede decir si está ayudando o no? Lo que estaba diciendo es que si eres estudiante de *Un Curso de Milagros* y te vuelves feliz porque está en los medios de comunicación, hay algo mal. Que sea en los medios de comunicación o no debe ser asunto de nadie. Lo que la gente sufre es pensar que de alguna manera este es su curso. No lo es. Este es el curso de Jesús, y les aseguro que no le importa si está en los medios de comunicación o no, porque no conoce los medios de comunicación. No hay un plan cuidadosamente orquestado que vaya a hacer que esto llegue a la Casa Blanca y a todas las capitales del mundo, a todas las iglesias y sinagogas, etc. No tiene agentes en cada uno de estos lugares que vayan a hacer su trabajo. No es así. No es así. Se volvería loco si tuviera un plan así, porque eso haría que el mundo fuera real.

Sólo hay un plan: la aceptación de la Expiación. Si *Un Curso de Milagros* llega a los medios de comunicación, al Vaticano o al Congreso, lo hace. Que así sea. ¿Pero qué interés tiene eso para ti, para mí o para alguien más? Nuestra preocupación sólo debería ser aceptar la expiación. ¿Cómo podría importar lo otro si no hay mundo y la mente que toma las decisiones lo es todo? Una vez que piensas que sí importa, has sido atrapado creyendo que el mundo es real. Esta sutil trampa es tan fácil de caer, pero se evita fácilmente si se mantiene en el espejo de su cuarto de baño, escrito en crayones indelebles: "¡No hay mundo!"

Si no hay mundo, ¿entonces qué o a quién vas a salvar? ¿A quién van a informar los medios de comunicación si no hay mundo? Eso no significa que usted niega lo que hace o lo que es su vida física o sus salones de clase. Simplemente significa que cuando te encuentras preocupado o deprimido porque algo no está sucediendo públicamente con el Curso, o te exaltas y exultas porque lo es, te das cuenta que te has atrapado creyendo que hay algo ahí fuera que tiene que ser salvado. No hay nadie por ahí que necesite *un Curso de Milagros*, porque no hay nadie por ahí! Sin embargo, hay alguien aquí que necesita *un Curso de Milagros* - *nuestras mentes* para tomar decisiones.

P: ¿No deberíamos estar alegres de que el Curso se esté extendiendo, y no deberíamos estar molestos porque está siendo alterado o comprometido por algunas personas?

R: Ese es el mismo error. Si te preocupa que el Curso esté siendo alterado, estás diciendo que hay algo fuera de ti que tiene poder. Incluso asumiendo que tienes razón, que hay alguien ahí fuera que está comprometiendo el Curso,

recuerda que cada uno tendrá una comprensión diferente de quién está comprometiendo qué. Entonces, puedes estar en lo cierto, pero si estás molesto, estás diciendo que la persona ha cometido un pecado, y ahora tú, en tu brillante caballo blanco con *Un Curso de Milagros* ardiendo en el aire, vas a cabalgar hasta la ciudad y quemar a los herejes porque sabes la verdad. Nos vemos atrapados en este error todo el tiempo. Tu única preocupación debe ser contigo mismo, ya sea que estés eligiendo el ego o el Espíritu Santo como tu maestro.

La otra parte de este asunto es por qué te sorprendería que la gente comprometiera el Curso; la gente comprometió a Dios desde el principio. Sin embargo, es posible describir los errores sin juzgar a los estudiantes, sin hacer un gran escándalo. Esto es lo más importante. Recuerden que en su curso, Jesús dice muy claramente que durante dos mil años los cristianos han comprometido lo que él ha enseñado. Esas no son sus palabras exactas, pero está muy claro que los cristianos han cometido muchos, muchos errores. Sin embargo, nunca tienes la sensación de que está juzgando. Simplemente dice: "Así son las cosas". ¿Qué tiene eso de inusual? El mundo entero es un compromiso."

Generalización

En el párrafo 8 de la Lección 95, Jesús mueve la discusión hacia la generalización, donde se hace obvio que no está hablando sólo de la lección particular del libro de trabajo, sino de un tema mucho más amplio. Aquí hay dos frases muy importantes: "El Espíritu Santo no se retrasa en sus enseñanzas por sus errores. Sólo puede ser retenido por tu renuencia a dejarlos ir". La referencia inmediata es a los errores que cometemos con el libro de trabajo. Pero podemos generalizar eso para significar que el Espíritu Santo no es obstaculizado por *ninguno* de nuestros errores. El problema, sin embargo, no son los propios errores. Es nuestra falta de voluntad dejarlos ir sintiéndonos culpables, o justificándolos o racionalizándolos, inventando historias para apoyar el error. Una vez más, el problema no es el error, que nos olvidemos de pensar en Dios cinco minutos a la hora, o que condenemos en vez de perdonar. El problema es que cuando olvidamos, nos aferramos a los errores sintiéndonos culpables o proyectando la culpa sobre alguien u otra cosa. Esto, entonces, es lo mismo que ya he mencionado: el problema no era la *diminuta y loca idea* de estar separado de Dios, sino tomarlo en serio. Llamar pecado a la *pequeña y loca idea* es tomarla en serio. "Es una broma pensar que el tiempo puede llegar para eludir la eternidad...." (T-27.VIII.6:5)- lo está llamando un error. Como el Curso dice repetidamente, los pecados son castigados, los errores son corregidos.

Por lo tanto, queremos desaprender el error original que cometimos llamando pecado al error, en lugar de simplemente decir que fue una *idea diminuta y loca* que no tuvo ningún efecto. Desaprendemos el error repitiéndolo una y otra vez, pero ahora lo vemos de otra manera. Una expresión de este error es no hacer la lección de la manera en que se "supone que debemos", como si hubiera una "supuesta", como si hubiera una manera correcta de hacer el libro de trabajo. Recuerde, la manera "correcta" de hacer el libro de trabajo es hacerlo "mal", y luego perdonarse por haberlo hecho. Eso es algo más que deberías poner en el espejo de tu baño: "La manera correcta de hacer el libro de trabajo es hacerlo mal y luego perdonarte por ello." Pero primero pon "¡No hay mundo!", porque eso es más importante.

Para reafirmar este punto esencial, el Espíritu Santo no se detiene por errores sino "sólo por su falta de voluntad para dejarlos ir". Ese es el propósito de la culpa, y por eso hay tanto énfasis en el Curso sobre la culpa. La culpa es lo que toma el error, lo congela, y lo llama pecado. Cuando simplemente lo miras suavemente sin juzgarlo y le sonríes, desaparece. No mirarlo es la falta de voluntad de dejarlo ir para preservar nuestro ser separado.

En un hermoso pasaje de *Los dones de Dios* (p. 118), el poema en prosa que Elena había quitado, Jesús le pidió que le diera los dones del ego, su culpa y temor, y a cambio él le daría los dones de Dios. Esto, por supuesto, también es para todos nosotros. Venimos a él con los puños cerrados, aferrándonos firmemente a nuestro pecado y culpabilidad. Jesús nos implora que abramos las manos y nos demos cuenta de que sólo hay un espacio vacío en su interior, en el que ahora sería libre de poner sus dones de amor. La idea no es que tengamos que ser perfectos; es que nos perdonamos por no ser perfectos, por nuestros "lapsus de diligencia", por nuestros "fracasos en seguir las instrucciones para practicar la idea del día".

Lo que nos pide no es que le demos nuestro amor, sino que le demos nuestro pecado, culpabilidad y pensamientos de ataque. No tenemos ningún amor que podamos darle; si lo tuviéramos, seríamos como él. Le damos nuestra culpa y luego nos la quita. No es que nos la quite literalmente; es simplemente que cuando abrimos nuestra mano, la culpabilidad desaparece. El puño cerrado refleja nuestra creencia de que hay algo que sostener y apreciar: el pecado. La culpa la mantiene apretada, y la proyección la protege; pero cuando abrimos nuestra mano nos damos cuenta de que no hay nada allí, y entonces su amor automáticamente toma su lugar. El que nosotros hagamos el libro de trabajo de la manera que él nos pide en la Lección 95 es lo que logra esto.

En otro pasaje importante del párrafo 8 de la Lección 95, Jesús nos instruye aún más acerca de ser tolerantes con nuestras debilidades para que esto no retrase nuestro aprendizaje: "Si le damos poder para hacer esto, lo consideramos como fuerza y confundimos fuerza con debilidad." Generalizando, podemos decir que nosotros, la mente que toma las decisiones, le damos al ego el poder de retrasar nuestro regreso a casa; de hecho, le damos al ego el poder de decirnos que no estamos en casa en primer lugar. También damos poder a los egos de otras personas. Lo que deshace este poder y lo despoja, haciendo impotente al ego, es simplemente mirarlo y decir que no puede interferir con el Amor de Dios por nosotros o el nuestro por Él.

En el párrafo 10, Jesús cambia el enfoque al tema más amplio, llevándonos de vuelta al tema principal de la lección:

Dejemos que todos estos errores pasen reconociéndolos por lo que son. Son intentos de mantenerte inconsciente de que eres un solo Ser, unido con tu Creador, uno con cada aspecto de la creación, y sin límites en poder y en paz. Esta es la verdad, y nada más es verdad.

Nuestro maestro dice que todos nuestros intentos de reprobar este curso son deliberados. No es casualidad que olvidemos la lección del libro de trabajo. No es accidental que dejemos caer su mano y tomemos la del ego en su lugar. No es casualidad que sigamos atacando a la gente o a nosotros mismos, encontrando agravios que nos perturben en lugar de dejarlos ir. Todos estos son intentos de mantener las nubes de la culpabilidad y atacar firmemente en su lugar, tanto así que no escucharemos la Voz del Espíritu Santo que nos recuerde que somos un solo Ser unido con nuestro Creador, como lo dice el título de la Lección. Estos pensamientos egoístas intentan mantener el ego vivo y bien, y ocurren en cosas tanto triviales como consecuentes. Todos son iguales. Jesús nos está diciendo aquí otra vez que no tengamos miedo de cometer errores, y que no intentemos ser perfectos. No necesitamos probar que lo amamos. Simplemente tenemos que aceptar su amor en vez de la culpa del ego.

La idea en todo esto, para volver de nuevo al principio central, es no confundir la forma con el contenido. El contenido del libro de trabajo es el reentrenamiento de la mente. La forma es todo lo que nos pide. Pero no está interesado en la forma; sólo el contenido es importante. No podemos volver a entrenar nuestra mente si no sabemos que tenemos una, y mucho menos saber lo que hay en ella: la maldad, el miedo, la ira y la resistencia del ego. En resumen, hacer el libro de trabajo es una manera maravillosa de sacar a la superficie todas estas defensas contra el Amor de Dios para que podamos dejarlas ir.

Revisión III - Introducción

Quisiera leer los párrafos 2 y 3 de la Introducción al Examen III, ya que reflejan algunas de las ideas que hemos estado debatiendo:

Entendemos, por supuesto, que puede ser imposible para usted llevar a cabo lo que aquí se sugiere como óptimo cada día y cada hora del día. El aprendizaje no se verá obstaculizado cuando se pierda un período de prácticas porque es imposible a la hora acordada. Tampoco es necesario que hagan esfuerzos excesivos para asegurarse de que se pongan al día en cuanto a los números. Los rituales no son nuestro objetivo, y vencerían a nuestro objetivo.

Pero el aprendizaje se verá obstaculizado cuando se salte un período de práctica porque no está dispuesto a dedicarle el tiempo que se le pide que le dé. No te engañes a ti mismo en esto. La falta de

voluntad puede ser cuidadosamente ocultada detrás de un manto de situaciones que no puedes controlar. Aprende a distinguir las situaciones que son poco adecuadas para tu práctica de aquellas que estableces para mantener un camuflaje por tu falta de voluntad.

Jesús nos dice de nuevo que sabe que no podremos hacer exactamente lo que él dice. A veces, por cierto, la gente deja a sus familias y trabajos durante todo un año para que sus sesiones de práctica no se vean interferidas por las cosas mundanas y triviales con las que la gente normal se enfrenta todos los días. Piensan que entonces serán capaces de hacer el libro de trabajo perfectamente. Si hay personas que no lo han hecho, ciertamente hay quienes desean poder hacerlo y envidian a quienes pueden hacerlo. Lo que no se dan cuenta es que su vida diaria y sus responsabilidades son el lugar perfecto, el salón de clases perfecto para practicar sus lecciones diarias de perdón. Es importante recordar que Jesús no está interesado en los números; él no cuenta cuántas veces nos quedamos cortos en nuestra práctica. No es necesario reservar momentos especiales para hacer el libro de trabajo o para hacer arreglos especiales. Recordando nuestra discusión anterior, este no es un curso de meditación tradicional. Ni siquiera se nos pide que nos enfoquemos en Dios. Más bien, se nos pide que *aprendamos a* pensar en Dios todo el tiempo, lo que realmente significa ser cada vez más conscientes de lo mucho que *no* pensamos en Él, o incluso queremos pensar en Él. Tenemos que ser conscientes de las interferencias y no juzgarlas. Es entonces cuando comenzarán a desaparecer.

Hace años, trabajaba con hermanas contemplativas que programaban regularmente tiempos de oración cada día. Algunos días, debido a responsabilidades o emergencias, no podían orar en esos momentos específicos. Me decían que justo antes de irse a la cama, rápidamente recuperaban todos los períodos de oración perdidos. Esto es de lo que Jesús está hablando, excepto que no está hablando de monjas orantes. Ciertamente no los excluye; de hecho, algunos de sus mejores amigos son monjas, ¡incluso ex monjas! Lo que él está diciendo es que no tenemos que inventar lo que nos perdimos, como si estuviera parado en el cielo con una tarjeta de puntuación. Sólo pide que seamos honestos con nosotros mismos, haciéndose eco de su llamamiento en el texto: "Sé muy honesto contigo mismo... porque no debemos ocultarnos nada" (T-4.III.8:2). Además, nos pide que seamos sinceros con él: "No se deje engañar por el hecho de que muy a menudo se saltará un período de práctica, no porque haya tenido una emergencia que requiera su tiempo y atención, sino porque no quería pasar tiempo conmigo. Sea honesto consigo mismo. Por supuesto que no quieres pasar tiempo conmigo, porque eso excluiría tu ego. Y como no me lo tomo como algo personal, ni lo juzgo, tú tampoco deberías hacerlo". Necesitamos discernir si realmente no podemos hacer la lección, o simplemente no queremos hacerla y estamos fingiendo que no podemos.

La idea es generalizar estas instrucciones para los períodos de práctica a todo lo que hacemos. Esta es otra razón por la cual es útil para nosotros aceptar verdaderamente que Jesús y el Espíritu Santo no hacen cosas en el mundo, ni están interesados en lo que sucede en él. Estar involucrado en el mundo haría que el mundo fuera real, y además, confundiría la forma con el contenido. Su preocupación exclusiva es con nuestra decisión de identificarnos con el amor que está en nuestras mentes. Cuando podemos mirar sin juzgar cuánto nos hemos identificado con la culpa, el miedo y los pensamientos de ataque en la mente, todos desaparecen. Lo que queda es el amor que fluye a través de nosotros por sí mismo. Eso es lo que significa ser un maestro de Dios, lo que nos lleva al tema final de nuestra discusión del libro de trabajo.

6. Sobre ser un maestro de Dios

Aunque el término *maestro de Dios* no aparece en el libro de trabajo, como mencioné antes, Jesús habla de ello en las Lecciones 153 a 157, entre otras, como la Lección 37 a la que me referí anteriormente. Hay varios lugares en el texto donde se expresa esta misma idea con respecto al milagro, el perdón y la salvación (T-16.II.1; T-22.VI.9; T-27.V.1). En cada uno de ellos, Jesús enseña que nuestra única función es elegir el milagro o el perdón, mientras que su extensión no es nuestra responsabilidad.

Mis comentarios anteriores sobre el tema de la participación en la vida del Curso en el mundo me vienen a la mente. Nuestra función es simplemente aceptar la Expiación por nosotros mismos, que es aprender a elegir entre el milagro y una queja, el perdón y el ataque. Una vez que tomamos la decisión correcta, lo cual hacemos cada vez que

miramos los pensamientos de nuestro ego sin juzgar, el amor que se refleja en nuestra decisión se extiende automáticamente a través de nosotros. No importa si uno está dando clases o escribiendo libros sobre *Un Curso de Milagros*, es albañil, psicoterapeuta, jefe de familia, maestro de escuela o arreglando una pipa. Todo lo que uno está haciendo sería automáticamente el instrumento a través del cual fluiría el amor de Jesús en nuestras mentes, y es *este amor el que sana, no las formas en las que se expresa*.

Por lo tanto, nuestro enfoque no debe ser lo que hacemos con la forma, sino sólo hacer espacio para la verdad. Jesús nos dice esto cerca del final del libro de trabajo: "Sólo nos interesa dar la bienvenida a la verdad" (W-pII.14.3:7). Nuestro trabajo es conocer la verdad, no enseñarla o extenderla. Y llegamos a conocer la verdad al hacer espacio en la mente al liberar nuestra culpabilidad cuando perdonamos. Esto permite que la verdad se extienda a través de nosotros naturalmente. Es por eso que Jesús le había dicho a Elena muy temprano en el escribir que estas palabras significaban para ella que se mantuvieran en el Curso: "Pregúntame qué milagros debes hacer". En otras palabras, "No hagas las cosas por tu cuenta. No seas un bienhechor. Déjame ser el bienhechor. Sólo elígeme a mí y quédate conmigo, porque esto liberará a mi amor para guiarte en qué decir y hacer en términos de las personas a las que ayudarás". Este es el significado de "No confíes en tus buenas intenciones. No son suficientes" (T-18.IV.2:1-2). Son las personas bien intencionadas las que se concentran en salvar al mundo. Este no es un curso para ser bien intencionado. Es un curso para darse cuenta de cuán malas son frecuentemente nuestras intenciones, pero una vez que las vemos con el amor de Jesús a nuestro lado, desaparecen, permitiendo que su amor fluya alegremente a través de nosotros.

Pasamos ahora a la Lección 155, una lección extremadamente importante a la que me refiero con bastante frecuencia, especialmente su primer párrafo. Ese párrafo -toda la lección, de hecho- nos alerta de la trampa común del ego de intentar parecer santos, de querer que todos sepan cuán maravillosamente avanzados estamos como maestros de Dios. Eso inevitablemente implica hacer juicios sobre las formas y comportamientos del maestro de Dios, tales como las placas de matrícula que un maestro avanzado debe tener, para usar un ejemplo extremo. Esa es la confusión de forma y contenido ya mencionada, sobre la que Jesús llama nuestra atención. También debe notarse que en esta lección Jesús está hablando de maestros *avanzados*, como lo hace en las diez características de los maestros de Dios en el manual de maestros.

(W-pI.155.1:1-4) Hay una manera de vivir en el mundo que no está aquí, aunque parece estarlo. Usted no cambia de aspecto, aunque sonrías con más frecuencia. Tu frente está serena; tus ojos callados. Y los que caminan por el mundo como tú reconocen a los suyos.

"No cambias de apariencia." No se comporta de manera diferente, no habla, no se viste ni come de manera diferente. De hecho, usted típicamente se ve como cualquier otra persona, la única diferencia es que usted sonrías más frecuentemente porque está en paz. Esto se debe a que tú "das un paso atrás y dejas que Él te guíe". Tú no guías el camino. *El Espíritu Santo* guía el camino. Tú das un paso atrás y miras a tu ego con Él, no lo tomas en serio y le das poder para afectarte. Esto quita la carga de culpa y dolor de ti, dejando sólo una sonrisa suave. Sin la culpa, todo lo que queda en tu mente es el amor de Jesús, y eso es lo que viene a través de ti. Es esencial darse cuenta de que no hay nada que usted necesita hacer para que ese amor se manifieste. Su trabajo es simplemente dar un paso atrás y mirar la interferencia de su ego. Él hace el resto.

Un tema recurrente, que aparece en el texto pero mucho más frecuentemente en el libro de trabajo, es que Jesús, el Espíritu Santo y Cristo necesitan nuestros cuerpos. Una expresión de esto viene en la lección 154 "Yo soy uno de los ministros de Dios":

Practicamos darle a Él (el Espíritu Santo) lo que Él quiere, para que podamos reconocer Sus dones para con nosotros. Él necesita nuestra voz para poder hablar a través de nosotros. Él necesita nuestras manos para sostener Sus mensajes, y llevarlos a aquellos a quienes Él nombra. Él necesita nuestros pies para llevarnos a donde Él quiera, para que aquellos que esperan en la miseria puedan ser finalmente liberados. Y él necesita nuestra voluntad unida a la Suya, para que podamos ser los verdaderos receptores de los dones que Él da (W-pI.154.11).

Aparte de la "voluntad", que se refiere a la decisión correcta de nuestra mente, todo lo que Jesús menciona aquí - voz, manos y pies- se refiere a nuestros cuerpos.

Otra expresión de este tema ocurre en la Introducción a la Quinta Revisión, donde Jesús dice:

Que esta revisión sea entonces tu regalo para mí. Sólo para esto necesito que oigas las palabras que yo hablo y las des al mundo. Tú eres mi voz, mis ojos, mis pies, mis manos a través de las cuales salvo al mundo (W-pI.rV.9:1-3).

Otra referencia más viene en el último párrafo del resumen llamado "¿Qué es la segunda venida?" en la Parte II del libro de trabajo, donde la segunda venida es el tema:

Oren para que la Segunda Venida sea pronto, pero no descansen con eso. Necesita tus ojos, tus oídos, tus manos y tus pies. Necesita tu voz. Y sobre todo necesita de su buena voluntad (W-pII.9.5:1-4).

La *Segunda Venida* es el término del Curso para el fin de la Expiación, el despertar final del Hijo en el que se reúne la fragmentada filiación. El pasaje deja claro que la Segunda Venida (o Espíritu Santo) necesita no sólo nuestro cuerpo sino también nuestra voluntad, lo cual refleja el cambio de la mente en la identificación del ego con el Espíritu Santo.

Hay muchas otras referencias de esta naturaleza en el Curso. Su significado proviene de la manera en que nos ayudan a entender que Jesús no está en contra del cuerpo, y que aunque nos dice que no hay mundo, sólo una creencia loca en él como un ataque a Dios, no lo condena. Él usa el mundo porque creemos en él, y cambia su propósito a un salón de clases a través del cual él puede comunicar su mensaje. Necesitaba el cuerpo de Helen, por ejemplo, para que este mensaje inespecífico pudiera tomar forma. Necesitaba la decisión de su mente de dejar que su amor pasara a través de su cuerpo para poder quitar sus palabras. La fuente o el contenido del Curso es el amor abstracto. Las palabras son su forma.

Lo que hizo a Elena santa no fue el hecho de haber trazado *un Curso de Milagros*, sino el hecho de que estaba dispuesta a unirse a Jesús. Esa misma santidad está en todos, por lo que cuando la gente trataba de poner a Elena en un pedestal espiritual por hacer esta "obra santa", ella consistentemente les decía que lo que ella hacía podía hacer. Esta idea de la buena voluntad es un tema importante en el Curso, especialmente en el texto, donde se habla de ella como de "poca buena voluntad" (ver T-18.IV). Simplemente necesitamos la poca voluntad de soltar la mano del ego y tomar la de Jesús en su lugar. Esto significa mirar a nuestro ego y no tomarlo en serio. Cuando hacemos eso, nos identificamos únicamente con el Amor de Dios, que ahora sabemos que es lo que somos. Entonces ese Amor vendrá automáticamente a través de nosotros y se manifestará en el mundo.

El mundo y sus imágenes no son más que proyecciones o extensiones ("representaciones pictóricas") de lo que está en nuestras mentes. Si lo que está en nuestra mente es el Pensamiento del Amor, entonces todo lo que hacemos y decimos manifestará ese Amor. Como he observado anteriormente, es por eso que Jesús nos dice que él es la manifestación del Espíritu Santo (C-6.1:1). Cuando apareció en esta tierra, se parecía a todos los demás como un cuerpo. Sin embargo, lo que vino a través de él, lo que su cuerpo reflejó, fue el amor resplandeciente del Cielo. *Esto* es lo que lo hizo diferente. Su mente estaba totalmente unida con el Amor de Cristo, así que todo lo que dijo e hizo reflejaba eso. El Espíritu Santo usó la voz, los ojos, los oídos, las manos y los pies de Jesús, a través de los cuales dio ese mensaje. El mensaje de Jesús es exactamente el mismo hoy, y por eso en el Curso nos pide que nos convirtamos en su manifestación. Como ya no está en un cuerpo y no habla palabras, necesita *nuestros* cuerpos -voz y palabras- a través de los cuales pueda transmitir a otros su mensaje inespecífico del Amor de Dios, el principio de la Expiación que dice que la separación de Dios nunca ocurrió, y por lo tanto no estamos separados los unos de los otros.

Los estudiantes son muy propensos, como he estado diciendo, a cometer el error de identificarse con la forma: "Quiero ser una persona santa; quiero enseñar *Un Curso de Milagros* como tú lo haces", como si hubiera algo sagrado en dar una conferencia. Lo que es sagrado es el amor que se espera que informe la conferencia, no la conferencia en sí misma. Lo que te hace un maestro del Curso no es la habilidad de exponer lo que enseña,

simplemente repitiendo una serie de conceptos, sino el amor con el que enseñas. Claramente, entonces, tú no eres el maestro, porque es el amor de Jesús a través de ti lo que enseña. Por lo tanto, la idea no es dejarse atrapar en la forma, sino identificarse lo más posible con el amor que es su identidad. De nuevo, es tu aceptación de este amor lo que te hace un maestro de Dios.

Pasando al segundo párrafo de la Lección 155, vemos una continuación de las enseñanzas de Jesús sobre cómo nos convertimos en sus maestros:

(W-pI.155.2) El mundo es una ilusión. Aquellos que eligen venir a ella están buscando un lugar donde puedan ser ilusiones, y evitar su propia realidad. Sin embargo, cuando encuentran que su propia realidad está incluso aquí, entonces dan un paso atrás y dejan que les guíe en el camino. ¿Cuál es la otra opción que realmente deben tomar? Dejar que las ilusiones se adelanten a la verdad es una locura. Pero dejar que la ilusión se hunda detrás de la verdad y dejar que la verdad se manifieste como lo que es, es simplemente cordura.

Cualquiera que viene a este mundo está tratando de proteger su imagen de sí mismo como un ser separado, siendo el mundo y el cuerpo el medio para demostrarlo. En ese sentido, el mundo es un escondite en el que evitar nuestra propia realidad. El maestro de Dios "que las ilusiones se hundan detrás de la verdad y que la verdad se manifieste como lo que es, simplemente cordura". Como maestros de Dios, nos damos cuenta de que podemos estar en el mundo y no ser de él; vivir en el mundo como cuerpos, y sin embargo saber que el Espíritu Santo está dentro de nosotros como mentes, que somos hijos de Dios y no el ego. Nuestro ego ha retrocedido, lo que significa que el "tú" -la mente que toma las decisiones- que se ha identificado con el ego ha retrocedido, y por lo tanto el amor es la realidad y guía el camino. Todo lo que hagamos emanará entonces de esa realidad. Jesús nos está recordando que somos tentados a llevar la verdad a la ilusión, más que la ilusión a la verdad. La lección es mirar la ilusión y no tener miedo de ella. Sólo entonces podrá retroceder y ser reemplazada por la verdad.

En los párrafos cuarto y quinto de esta lección, Jesús expone tres maneras diferentes de estar en el mundo: El primero comprende a las personas que creen que el mundo es malo o pecaminoso, y que deben ser evitados. El segundo consiste en aquellos que creen que el mundo es valioso, y que están intensamente apegados a él porque es el medio para alcanzar la satisfacción y la felicidad. El tercero es el camino del medio, el del maestro (avanzado) de Dios. Estos son los que caminan con Jesús y no el ego. Su comportamiento y apariencia serán como los de todos los demás, pero habrá una paz en ellos porque es el amor lo que viene a través de ellos, no la culpa o lo especial.

(W-pI.155.4-5) Si la verdad les exigiera que abandonaran el mundo, les parecería como si les pidiera el sacrificio de algo que es real. Muchos han elegido renunciar al mundo sin dejar de creer en su realidad. Y han sufrido una sensación de pérdida, y no han sido liberados en consecuencia. Otros no han escogido nada más que el mundo, y han sufrido una sensación de pérdida aún más profunda, que no entendían.

Entre estos senderos hay otro camino que lleva lejos de la pérdida de todo tipo, porque el sacrificio y la privación son rápidamente dejados atrás. Este es el camino designado para ti ahora. Tú caminas por este camino como otros caminan, ni pareces ser distinto de ellos, aunque en verdad lo eres. Así puedes servirles mientras te sirves a ti mismo, y poner sus pasos en el camino que Dios ha abierto para ti, y para ellos a través de ti.

Los que creen que el mundo es malo están viendo en él la proyección de su propio pecado, pero ya no son percibidos como suyos. Ellos ven la forma del pecado fuera de ellos mismos, resultando en su creencia de que el mundo es un mal lugar. Esto es a menudo una tentación para las personas que trabajan con el Curso, ya que piensan que cuando Jesús dice que el mundo es una ilusión, realmente está diciendo que el mundo es pecaminoso. Si sientes que tienes que retirarte del mundo o de sus responsabilidades, de ser normal, estás diciendo que el mundo es malo, impío o no espiritual. Una vez que dices eso, lo has hecho realidad, y al hacerlo, también has hecho realidad los pensamientos de separación y culpa que el mundo representa.

Este fue el error gnóstico. Los gnósticos, una escuela filosófica que prosperó en los primeros siglos del cristianismo, enseñaron casi unánimemente que el mundo no es real, que Dios no lo creó, que el Dios tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento era el Dios del ego (aunque no usaban ese término), y que el verdadero Dios estaba más allá de eso. Convencidos de esto, muchos de ellos -no todos- se alejaron del mundo, creyendo que involucrarse con él era pecaminoso, creyendo que debido a que el mundo era el efecto del Dios inferior, involucrarse con él de alguna manera era caer en las garras de esta falsa deidad. Valentín fue uno de los pocos maestros gnósticos que escaparon de esa trampa.

Las personas que trabajan con *A Course in Miracles* a menudo se ven atrapadas en la misma trampa. Sus críticos a veces basan sus juicios en el argumento de que es gnóstico. Sin embargo, no se dan cuenta de que es gnóstico en una área pero no en la otra. El Curso enseña, por supuesto, que Dios no creó el mundo, pero no condena al mundo ni aconseja a sus estudiantes que no se involucren con el cuerpo. Como dice el texto:

... El cuerpo no fue hecho por amor. Pero el amor no lo condena y puede usarlo con amor, respetando lo que el Hijo de Dios ha hecho y usándolo para salvarlo de las ilusiones (T-18.VI.4:7-8).

1) Esta primera manera de ser en el mundo se basa en la creencia de que el mundo es malo, y por lo tanto debe ser abandonado. El problema es que hay otra parte de nosotros que se siente atraída por el mundo, lo que significa que tendríamos que sacrificar lo que nos atrae: Dios dice que no debo estar involucrado con los pecados de la carne; por lo tanto debo separarme de los pecados corporales, los placeres del sexo, la comida, la ropa, una cama cómoda, etc. Así que el problema está en el mundo, lo que nos lleva a evitarlo a toda costa. Esto nos deja con el conflicto de creer que Dios nos está pidiendo que renunciemos a algo que realmente queremos, una manera maravillosa de demostrar que el mundo y el sistema de pensamiento que lo hizo son reales.

La idea del sacrificio y la pérdida surge de este conflicto de renunciar al mundo sin dejar de creer en su realidad. La noción de sacrificio ha jugado un papel prominente en casi todas las religiones del mundo, tanto en Oriente como en Occidente. Pero en esta lección, Jesús nos está diciendo que no es así como él quiere que seamos. Hace lo mismo en la sección "No necesito hacer nada" ("I Need Do Nothing" ("No necesito hacer nada") ("I Need Do Nothing") ("No necesito hacer nada") ("T-18.VII"), donde el contexto es el de aquellos que pasan toda su vida en la contemplación, el sacrificio y la lucha contra el pecado. Explica que este enfoque funcionará a largo plazo porque su meta es Dios, pero tomará mucho tiempo. La forma en que nos ofrece en su curso es mucho más corta porque no hace real el error y luego busca superarlo. Simplemente mira el error y dice que no es la verdad.

Una vez más, muchos estudiantes de *Un Curso de Milagros* están tentados a ir en esa dirección, nacidos del error ya familiar de forma y contenido confusos, y así buscan cambiar su comportamiento. Los estudiantes afirman "Confío en mis hermanos que son uno conmigo"; "En mi indefensión está mi seguridad"; "Una mente sana no planifica", y expresan estas "afirmaciones" modificando la forma en que viven sus cuerpos, poniendo a menudo sus vidas o las vidas de sus seres queridos en peligro, por ejemplo: No cerraré mi auto ni mi casa, no planearé para el futuro, dejaré todas las pólizas de seguro porque soy un maestro avanzado de Dios y más allá de tales preocupaciones mundanas". Hay una esperanza mágica de que al cambiar lo que es externo (comportamiento), estamos cambiando lo que es interno (la mente). Todo lo que sucede, sin embargo, es que la culpa interna permanece allí, pero ahora se ha atrincherado aún más firmemente. Nuestro comportamiento puede haber sido modificado, pero la mente no ha cambiado.

El pensamiento del mundo, por lo tanto, es que cambiando el comportamiento podemos cambiar nuestro yo. *Un Curso de Milagros* enseña lo opuesto, que cambiando nuestro yo, es decir, la mente, nuestro mundo cambiará, o ciertamente nuestra experiencia de él cambiará. La idea no es centrarse en cambiar lo exterior. Recuerde que lo interno es la causa de lo externo, no al revés.

Para reiterar este punto central, la mayor interferencia en nuestro desarrollo como maestros de Dios es confundir la forma con el contenido. Este es un curso de contenido solamente, no de forma. Los pasajes del texto que tratan de relaciones especiales tienen como propósito ayudarnos a resolver esta confusión. En una crítica velada al

cristianismo (especialmente al catolicismo), Jesús señala la confusión de forma y contenido al establecer el ritual como la Voluntad de Dios, que uno muestra su amor al Creador obedeciendo las leyes que Él estableció. La idea central de la crítica de Jesús es que no es el ritual o la forma lo que importa, sino el contenido. Esta confusión es evidente en el ritual de comunión (la Eucaristía), donde la Iglesia Católica enseña que los fieles se hacen uno con Jesús al unirse con su cuerpo transubstanciado. Es por eso que nos dice en el Curso que es su mente con la que quiere que nos unamos, no su cuerpo.

El problema, una vez más, es la creencia equivocada de que al modificar nuestra vida externa tendremos un cambio correspondiente en nuestra vida interna. Llevamos esto a cabo adoptando comportamientos en el mundo que juzgamos espirituales, como acabamos de ver ("Pongo mi futuro en las manos de Dios") o adoptando comportamientos que nos permiten evitar el mundo que hemos juzgado como un lugar tan pecaminoso.

Por eso es tan importante esta lección. En esencia, Jesús nos está diciendo que seamos normales, que nos veamos y actuemos como todos los demás, pero que hagamos todo con él en vez de con el ego. Como digo a menudo, uno de los puntos más importantes a tener en cuenta cuando trabajas con el Curso es no olvidarte de ser normal; no intentes ser diferente o separarte de los demás.

Un último punto sobre esta primera forma de estar en el mundo: Una vez que etiquetamos ciertos comportamientos como espirituales o no espirituales, estamos diciendo que hay una jerarquía de ilusiones; por ejemplo, tener pólizas de seguro es malo, no tenerlas es bueno; tener cerraduras en las puertas es malo, no tenerlas es bueno. Decir que las cosas en el mundo son buenas o malas obviamente presupone un mundo. Además, una vez que afirmamos que algo es espiritual, lo opuesto también debe ser verdad; y si afirmamos que algo no es espiritual, su opuesto debe ser verdad. Esto significa que estamos en dualidad. Al separar el mundo en gente santa e impía, actividad espiritual y no espiritual, percibimos una representación pictórica de la dualidad de la mente: Dios-ego, víctima-victimizadora, santurrón. Tomamos ese pensamiento loco, lo proyectamos en el mundo, y vemos dualidad y oposición en todas partes.

2) La segunda forma de vivir en el mundo, de la cual Jesús también nos advierte, tiene que ver con la gente que cree que el mundo es valioso. Típicamente, estos son los que la sociedad llama materialistas, dedicándose a la adquisición de autos, dinero y posesiones de todo tipo, junto con la lucha por la fama, el prestigio y la adulación. El mundo, entonces, es un buen lugar si les da lo que quieren. Sin embargo, Jesús nos dice que no habiendo "elegido nada más que el mundo... han sufrido un sentimiento de pérdida aún más profundo, que no entendían". En otras palabras, después de conseguir lo que quieren, la gente sentirá que no es suficiente; todavía falta algo. Puesto que el ego ama las comparaciones, existe la persistente creencia de que alguien más tiene más, lo que simplemente intensifica el impulso de adquirir más. Reaccionan a esta angustia esforzándose por conseguir más y más y más, sintiendo al mismo tiempo que nunca tendrán suficiente. En última instancia, este segundo grupo basa su valor como personas en la cantidad de posesiones externas, o en ser estimado por otros. Lo que realmente ha sucedido es que el sentido de vacío en la mente se ha llenado, no con el Amor de Dios -eso es lo que temen- sino con el amor al dinero y a las cosas, y a otros cuerpos que adorarán en los santuarios de lo especial.

3) El camino del medio, sin embargo, "se aleja de toda clase de pérdidas, pues el sacrificio y la privación se dejan rápidamente atrás.... Tú caminas por este camino como los demás, y no pareces ser distinto de ellos, aunque sí lo eres" (W-pl.155.5:1,3). Lo que te hace diferente como maestro avanzado de Dios es que ahora caminas con Jesús o con el Espíritu Santo y no con el ego, lo que simplemente significa que tu comportamiento externo y forma será la misma que la de los demás, pero habrá una paz en ti, sonreirás más frecuentemente, y sólo el amor vendrá a través de ti. Habrá compasión y preocupación genuinas, no por un grupo contra otro, sino por *todas las* personas. No habrá excepciones en nada de lo que veas, hagas o sientas. Reconocerás que todos somos víctimas y victimarios, porque todos sufrimos de la tremenda montaña de culpa que viene de creer que hemos destruido el Cielo, que hemos huido de casa y que nunca encontraremos el camino de regreso.

Lo que también es distintivo de este camino intermedio es que una vez que te identifiques con la paz de Dios y el amor de Jesús, experimentarás ese estado mental como perfectamente natural y no fuera de lo común. Por lo tanto,

no habrá necesidad de anunciar con jactancia su "estado avanzado" a otros, por ejemplo. El Espíritu Santo enseña a través del contraste (T-14.II.1), y usted reconocerá este estado natural al ver que ya no reacciona a las situaciones como lo hacía antes. Su paz será inconfundible y sentirán la diferencia, al igual que aquellos que viven y trabajan con ustedes.

Finalmente, servirás a otros no haciendo buenas obras en el mundo, sino recordándoles lo que has recordado. No hay nada malo en ayudar a otros en el mundo siempre y cuando sepas que no eres el ayudante y no tienes ninguna inversión en la reacción del mundo. Usted no confunde la forma (comportamiento) y el contenido (pensamiento). La subsección "La función del maestro de Dios" en el manual para maestros es una presentación maravillosa de este importante aspecto de ser un maestro de Dios. Jesús se refiere allí a cómo, como maestro de Dios, ayudaríamos a la gente que está enferma, pero obviamente esto tiene el propósito de extenderse a todos, no sólo a aquellos que están físicamente enfermos.

(M-5.III.2:2-3,6-12) La simple presencia de un maestro de Dios es un recordatorio. Sus pensamientos piden el derecho de cuestionar lo que el paciente ha aceptado como verdadero..... Ellos representan la Alternativa. Con la Palabra de Dios en sus mentes vienen en bendición, no para sanar a los enfermos sino para recordarles el remedio que Dios ya les ha dado. No son sus manos las que sanan. No es su voz la que habla la Palabra de Dios. Simplemente dan lo que se les ha dado. Muy gentilmente llaman a sus hermanos a alejarse de la muerte: "He aquí, Hijo de Dios, lo que la vida puede ofrecerte. ¿Elegirías la enfermedad en lugar de esto?"

Todo lo que hacemos como maestros de Dios se recuerda, no por las palabras, sino por la paz de la mente que se extiende a través de nosotros en el mundo. Este es el recordatorio a los demás de que pueden cuestionar la forma en que han estado creyendo, sintiendo y comportándose: La ansiedad y el dolor que sentimos provienen siempre de una elección que hemos tomado como un hecho, y hemos olvidado cómo cuestionar; nuestra ira parece ser una realidad, y nuestra culpa algo con lo que hemos nacido. Todo esto es lo que debemos cuestionar ahora.

Para los insensatos que han olvidado que tienen una mente, nuestra paz es una forma de decir que hay otra opción. En palabras de Jesús, "Ellos representan la Alternativa". Nuestra función no es curar a los enfermos, no hacer algo externo que haga que la gente se sienta mejor. Nuestros cuerpos pueden terminar haciendo justamente eso, pero en verdad la sanación se hará a través de nosotros. Y sabremos la diferencia cuando no tengamos ninguna inversión en que la otra persona sea feliz o sanada, o en que alguna situación cambie a causa de nosotros. Sabremos que lo hemos hecho con el Espíritu Santo en lugar de con el ego cuando nuestra imagen de nosotros mismos no cambie debido al maravilloso trabajo que estamos haciendo, y a todas las personas que nos dicen lo maravillosos que somos. En otras palabras, sabemos que el amor y la paz de Jesús es todo lo que queremos, todo lo que tenemos, y todo lo que somos, y no hay nada más. Por lo tanto, si la otra persona nos dice lo maravillosos que somos es irrelevante; si otra persona se levanta del lecho de enfermo y camina por nuestra causa es irrelevante. Esto no significa que cosas como esta no sucederán; sólo significa que son irrelevantes para nuestra paz interior y verdadera sanación.

Lo que ayuda es no tener manos sanadoras o decir palabras santas, ya sea de la Biblia, de *un Curso de Milagros* o de cualquier otro libro: "Simplemente dan lo que se les ha dado. Lllaman muy gentilmente a sus hermanos para que se alejen de la muerte:"He aquí, tú, Hijo de Dios, lo que la vida puede ofrecerte. ¿Elegirías la enfermedad en lugar de esto?" Esto no significa que visitamos a una persona en el hospital con el manual del profesor en la mano y lo leemos. Sé que suena raro, pero les aseguro que ha habido estudiantes del Curso que han hecho precisamente eso. De nuevo, esto es sólo y siempre sobre el contenido (mente), nunca sobre la forma (cuerpo). Habiendo sacado nuestros egos del camino, el amor y la paz se reflejarán naturalmente en nuestro comportamiento y conducta. Nuestro pensamiento correcto hablará del hecho de que también está en la otra persona, ya que las mentes están unidas. Así como elegimos que Jesús estuviera con nosotros, la mente de esta persona que toma decisiones también puede elegir estar presente en su amor.

(M-5.III.3:1-2) Ni una sola vez los maestros avanzados de Dios consideran las formas de enfermedad en las que su hermano cree. Hacer esto es olvidar que todos ellos tienen el mismo propósito, y por lo tanto no son realmente diferentes.

Aquí vemos de nuevo el tema, presentado una y otra vez en el libro de trabajo, de que todo es igual. Esta es la razón del fuerte énfasis en las instrucciones de las primeras lecciones de que no excluimos específicamente ningún objeto en la práctica del día porque todo es igual. Jesús nos enseña este mensaje profundo en instrucciones aparentemente sencillas. Nos está enseñando a no ser engañados por la forma. Eso es lo que quise decir antes en mi advertencia sobre los números y la cantidad. No importa cuánta gente estudie *Un Curso de Milagros*. No importa si hay una sola persona estudiando el Curso - tú - porque dentro de nuestro sueño particular, nosotros *somos* los únicos que lo estudiamos, y ese debería ser nuestro único enfoque. Ya que nuestras mentes son verdaderamente una, el amor que nos une se extiende automáticamente para abarcar a todas las mentes. Sin embargo, esta extensión, en la mente o en el mundo, no es de nuestra incumbencia. Ocurre de forma automática y natural sin necesidad de que lo hagamos. Ser un maestro avanzado de Dios es por lo tanto la cosa más fácil del mundo porque no hacemos nada. Todo se hace a través de nosotros. Nuestra única responsabilidad es enfocarnos en la interferencia, y con el Espíritu Santo a nuestro lado, dejarlo ir.

Lo que puede ser confuso, volviendo a este tema anterior, son esos pasajes en el libro de trabajo que sugieren que Dios está involucrado con nuestro mundo, y que lo que hacemos con nuestros cuerpos es importante. Considere la Lección 71, que quiere que le digamos a Él: "*¿Qué quieres que haga? ¿Adónde quieres que vaya? ¿Qué quieres que diga, y a quién?*" Esto puede fácilmente fomentar el pensamiento mágico de que si simplemente decimos esa oración, todo estará bien porque Dios mismo nos dirá qué hacer, etc. Es por esta razón que sigo instando a los estudiantes a no sacar de contexto lo que se dice en el libro de trabajo. Identificados con los cuerpos, no podemos evitar tener una visión mágica de Dios o de Jesús. Reprimimos nuestra creencia secreta de que Dios es el Enemigo airado, y la cubrimos con la fantasía de que nuestro Padre hará que todo sea maravilloso para nosotros. Pero debido a que realmente creemos que Dios es nuestro Enemigo, Jesús nos corrige diciendo que nuestro Padre es nuestro Amigo que se preocupa por nosotros como personas. Así leemos en la lección 194 "Pongo el futuro en las manos de Dios":

Dios sostiene tu futuro como sostiene tu pasado y tu presente. Ellos son uno para Él, y por eso deben ser uno para ti. Sin embargo, en este mundo, la progresión temporal todavía parece real. Así que no se te pide que entiendas la falta de secuencia que realmente se encuentra en el tiempo. Sólo se le pide que deje ir el futuro y lo ponga en las manos de Dios (W-pI.194.4:1-5).

Jesús está diciendo que no hay tiempo, sólo una ilusión en la que pasado, presente y futuro son uno. Sin embargo, no podemos comprender esto porque todavía creemos que el tiempo es real, y por eso no nos está pidiendo que entendamos que no hay futuro. Él simplemente nos pide que confiemos en que Dios nos ama. Es el hermano mayor hablando con sus hermanitos, sabiendo que no sería útil decirles a los pequeños: "No te molestes en preguntarle a papá, ni siquiera sabe quién eres". La corrección útil es decir: "Puedes confiar en papá; no está enojado contigo". Ese es el mensaje: Dios no está enojado. No busca castigar, sino simplemente amar. Nada ha pasado que interfiera con Su Amor.

Jesús no transmite ese mensaje dándonos un extenso discurso sobre el pecado, la culpabilidad y el temor, y a tiempo como defensa contra ese temor. Lo que es útil en este punto es corregir el error que dice que no podemos confiar en Dios porque Él es iracundamente punitivo. Y así podemos confiar en nuestro Padre, poniendo nuestro futuro en Sus Manos, aunque Jesús también nos hace saber que no hay futuro, diciendo en efecto: "Porque tú crees que hay futuro, yo te hablaré de esa manera. No es la forma de lo que estoy diciendo lo que es cierto, sino el contenido". Esto es similar a su dicho de que Dios nos echa de menos, y que es solitario e incompleto porque lo dejamos. Desde la perspectiva del Curso, esto es una herejía de rango. Sin embargo, eso es lo que Jesús dice. Por qué? No porque las palabras sean literalmente verdaderas, sino porque su contenido es que Jesús nos enseña su mensaje de amor de una manera que podemos entender sin miedo. El ego nos diría que Dios está contento de que su Hijo se haya ido, y que se haya librado de él también. En cambio, Jesús nos dice que nuestro Padre está solo porque nos escapamos de

casa. En otro pasaje más se nos dice que Dios llora por nosotros. Con amor, Jesús usa símbolos para transmitir la verdad, que es que Dios nos ama, y que nuestros pecados percibidos contra Él no han tenido efecto.

En la lección 192 "Tengo una función que Dios quiere que cumpla", Jesús se refiere a Dios cuando realmente se refiere al Espíritu Santo, el único que sabe acerca del perdón:

Es la santa Voluntad de vuestro Padre que os completéis a Sí Mismo, y que vuestro Ser será Su Hijo sagrado, siempre puro como Él, de amor creado y preservado en amor, extendiendo el amor, creando en su nombre, siempre uno con Dios y con vuestro Ser. Sin embargo, ¿qué puede significar tal función en un mundo de envidia, odio y ataque?

Por lo tanto, tienes una función en el mundo en sus propios términos. ¿Quién puede entender un idioma más allá de su simple comprensión? (W-pI. 192.1:1-2:2)

Jesús deja claro que sabe que este mundo es un lugar de "envidia, odio y ataque", siendo una representación del *pensamiento* de envidia, odio y ataque. Por eso es más significativo que nos hable de cómo deshacer este pensamiento que de un Amor que no podemos entender y que nosotros somos su extensión.

Por lo tanto, tenemos otra declaración clara de por qué Jesús nos habla de la manera en que lo hace en el Curso. Como somos como niños pequeños, la mayoría de las veces nos habla de esa manera, pues "¿quién puede entender un idioma más allá de su simple comprensión? Lo que no está fuera de nuestro alcance es esto: "Tienes un Padre amoroso en el Cielo que actúa como una persona. Él piensa, siente y llora; te extraña, y está solo e incompleto sin ti; te habla y tú puedes orar a Él. Finalmente, en Su gran amor por ti, Él tiene un plan para deshacer el ego." En otras palabras, Jesús nos habla como si Dios tuviera un cuerpo, porque creyendo que tenemos un cuerpo, Dios debe tener uno también.

Sin embargo, Jesús también nos da pasajes en el Curso para ayudarnos a entender que Dios es abstracto, no específico, que Él no tiene un cuerpo y no sabe acerca del mundo, que Él no entiende palabras y no escucha oraciones, y así sucesivamente. Si estas afirmaciones van juntas, parece que se está contradiciendo a sí mismo. Sin embargo, si vemos el viaje espiritual en términos de una escalera, podemos entender que muchas de las declaraciones de Jesús están dirigidas hacia la parte inferior de la escalera, algunas hacia el centro y otras hacia la parte superior. Entendido así, no son contradictorios en absoluto. Siempre debemos pensar en el contenido o el propósito, no en la forma. Y así leemos que el perdón no viene de Dios:

... El perdón representa su función aquí. No es la creación de Dios, porque es el medio por el cual la falsedad puede ser deshecha. El perdón mira suavemente todas las cosas desconocidas en el Cielo, las ve desaparecer, y deja al mundo una pizarra limpia y sin marcas en la cual la Palabra de Dios puede ahora reemplazar los símbolos sin sentido escritos allí antes (W-pI.192.2:3-5; 4:1).

El perdón es desconocido en el Cielo. No toca la verdad en absoluto, porque la verdad está más allá de todas las ilusiones del mundo. La "falsedad" que oculta la verdad es lo que hay que deshacer. "El perdón mira suavemente lo que es desconocido en el Cielo": todos nuestros pensamientos de ataque -odio, pecado, especialidad- y las proyecciones de esos pensamientos de ataque en el mundo. Recuerda estas importantes líneas: "El perdón....es quieto, y silenciosamente no hace nada.... Simplemente mira, y espera, y no juzga" (W-pII.1.4:1,3).

La importancia aquí es entender que Jesús no está hablando de hacer cosas grandes y maravillosas en el mundo. No le importa el número de estudiantes o la conversión del mundo a *un Curso de Milagros*. Simplemente nos está enseñando que el perdón mira lo que es desconocido en el Cielo, y luego lo ve desaparecer suavemente. Debe desaparecer porque lo miramos suavemente. Si miramos con dureza, que es como normalmente miramos al mundo del ego -a través de los ojos de la culpa, el miedo y el juicio- se solidifica aún más en nuestras mentes porque hemos hecho que el sistema de pensamiento del ego sea real. A medida que continuemos leyendo, estudiando y practicando el Curso, veremos cuán a menudo aparece esta idea de no hacer realidad el ego.

Una vez más, "El perdón mira suavemente todas las cosas desconocidas en el Cielo, las ve desaparecer....", y en ese momento el mundo queda limpio. En este contexto el mundo es la mente, porque lo exterior y lo interior son lo mismo. Sin el ego, la mente se queda sólo con la Palabra de Dios, el principio de Expiación que refleja el Amor del Espíritu Santo. Este es el hogar de Jesús, la mente sana que está libre de pensamientos de pecado, sacrificio y ataque. La Palabra sanadora de Dios reemplaza "los símbolos sin sentido escritos allí antes". Nuestros cuerpos, entonces, se convierten en aulas de aprendizaje:

... El perdón es el medio por el cual el miedo a la muerte es vencido, porque no tiene una atracción feroz ahora y la culpa se ha ido. El perdón permite que el cuerpo sea percibido como lo que es; una simple ayuda para la enseñanza, que debe ser puesta al final del aprendizaje, pero que difícilmente cambiará a aquel que aprende en absoluto (W-pI.192.4:2-3).

El cuerpo, hecho para ser una limitación y un ataque al amor -un instrumento de culpa, sufrimiento, dolor y muerte- se transforma ahora en una ayuda para la enseñanza. No es bueno o malo, santo o impío, sino neutral, libre para servir al santo propósito del perdón. Una vez más, el cuerpo no es santo en sí mismo, sino que simplemente sirve al propósito sagrado de la mente. Esto es lo que significa ser un maestro avanzado de Dios. No somos la Palabra de Dios, pero hemos permitido que hable a través de nosotros. Nuestro trabajo consiste simplemente en elegir contra las barreras de la verdad, después de haberla acogido por fin. Lo que queda es la Palabra resplandeciente que es el amor resplandeciente de Jesús, que naturalmente y sin esfuerzo se extiende a través de nosotros.

7. Resumen y cierre

Para concluir, quisiera formular algunas declaraciones resumidas de nuestro debate. Uno de los principales objetivos del taller del que se ha tomado este extracto es ayudar a la gente a comprender la naturaleza del libro de trabajo, así como fomentar la apreciación de su importancia y su lugar en el plan de estudios de *Un Curso de Milagros*. El efecto de humildad de tal apreciación ayudaría a los estudiantes a ver cuánto se puede perder cuando trabajan con el Curso, que se necesitan más de una, dos o diez lecturas para comenzar a entender completamente su propósito y la sabiduría que contiene.

Este sistema de pensamiento profundo no está diciendo lo que creemos que está diciendo. En un nivel, su mensaje es que Dios nos ama, no estamos separados de Él, y todos somos uno, pero hay docenas y docenas de espiritualidades, antiguas y contemporáneas, que dicen algo muy similar. Lo que hace que este curso sea diferente y una herramienta de aprendizaje tan poderosa es que enfatiza la necesidad de mirar el sistema de pensamiento del ego. El hecho de que Jesús diga que el ego es ilusorio no significa que no debemos prestarle atención. Justo lo contrario, de hecho. Debemos prestarle mucha atención porque creemos que es real. Una vez más, es humillante darse cuenta de cuánto nos resistimos a comprender verdaderamente el significado de estas palabras, y mucho menos a ponerlas en práctica.

Si lees el libro de trabajo, te garantizo que lo verás de otra manera. Y luego, si lees el texto, seguro que también lo verás de otra manera. Se necesitan muchos, muchos años de estudio y disciplina para poder poner en práctica sus enseñanzas. No es fácil mirar al ego y hacer que desaparezca. Una vez más, si fuera tan simple, ninguno de nosotros estaría aquí. Nos encontramos en este mundo porque no queremos mirar al ego. Es por eso que este es un curso de entrenamiento mental, de darnos cuenta de que somos mentes y no cuerpos.

Frecuentemente he citado a Helen diciendo que *Un Curso de Milagros* era para cinco o seis personas. Obviamente esto era un símbolo más que un número literal, aunque a veces se sentía tentada a contar. Pero lo que Helen estaba expresando realmente es el reconocimiento de que este es un camino muy difícil y no para las masas. Las religiones o la espiritualidad que se dirigen a un gran número de personas no pasan una cantidad de tiempo desmesurada, como lo hace el Curso, hablando sobre el odio asesino y vicioso de nuestras relaciones especiales. Y muy pocas espiritualidades occidentales hablan de la naturaleza ilusoria del mundo y de las profundas implicaciones de este no dualismo para nuestra vida diaria, que no debemos prestar tanta atención al mundo; sino a nuestro pensamiento sobre él. Nuestro enfoque, por lo tanto, no está en cambiar lo que está afuera, la forma; está en cambiar nuestros

pensamientos, y aún más al punto, en mirar con Jesús la fealdad del ego para que finalmente podamos darnos cuenta de que no es fea en absoluto. Es simplemente un pensamiento tonto que una vez tomamos en serio.

Una vez más, este es un camino muy desafiante y debe ser abordado con respeto. Esto *no* significa que debemos tratarlo como un libro sagrado, rodeándolo de flores, incienso y cosas por el estilo. Significa, sin embargo, que debemos abordarlo con una humildad que dice: "No sé nada, y quiero que me enseñen, y este es el vehículo que creo que me ayudará, con el maestro que me ayudará a aprenderlo". Entonces nos daríamos cuenta de que si este es nuestro camino espiritual, estamos más que dispuestos a pasar el resto de nuestras vidas haciendo el viaje con Jesús, lo que significa caminar el camino de nuestro ego, pero no caminar solos. Cuando caminamos el camino de nuestro ego con él, el camino cambiará. Eso es lo que él quiere decir con visión, cuando de repente oímos el canto de los pájaros, el gorgoteo de los arroyos y las flores que brotan de la tierra. Estos son, por supuesto, sólo símbolos para denotar lo hermoso que el mundo nos parecerá porque nos hemos identificado con la belleza interior.

Estar con Jesús es la experiencia más hermosa del mundo, y cuando esa belleza sea parte de nosotros, miraremos hacia un mundo de belleza, aunque el mundo de la forma sea tan feo y vicioso como antes. Pero sentir la belleza y el amor dentro, eso es lo que veremos fuera: la *proyección hace la percepción*. Eso es lo que significa ser un maestro de Dios que está avanzando hacia la meta de despertar de la pesadilla del ego de la separación. A través del programa de entrenamiento mental del libro de trabajo, Jesús nos ayuda a no subestimar nuestra inversión en el ego y nuestra identificación con él. Así caminamos con él a través de las trampas de la ilusión, pero con los ojos abiertos que ahora ven la verdad detrás de las apariencias, el amor más allá del miedo, y la luz que nunca ha dejado de brillar entre las nubes oscuras de la culpabilidad.

Para terminar, voy a leer la hermosa página de la Parte II del libro titulado "¿Qué soy yo?" (W-pII.14). Toda la segunda parte consiste en estas maravillosas lecciones y oraciones a Dios. Después de cada grupo de diez, hay una página con una pregunta, que luego es contestada, las 14 de las cuales sirven como un maravilloso resumen de los temas de *Un Curso de Milagros*. La última es la respuesta a la pregunta: "¿Qué soy yo?" Se nos dice varias veces en el Curso que esta es la pregunta fundamental que debemos hacernos. El ego, por supuesto, nos da la respuesta: eres una persona pecadora, culpable, que luego negarás, haciendo un mundo que parece decirte que eres otra cosa. La verdadera respuesta, por supuesto, es la del Espíritu Santo: tú eres el verdadero y único Hijo de Dios. Esta página es una hermosa expresión de esta verdad. Termina con una inspiradora representación de lo que significa ser un maestro de Dios, viviendo en el mundo de la ilusión. No se refiere a las obras santas que haríamos, o a todos los que convertiríamos. Más bien, expresa la simplicidad de ser un mensajero que demuestra al mundo el amor que Jesús en su curso nos ha enseñado.

¿Qué soy yo?

Yo soy el Hijo de Dios, completo y sanado y completo, resplandeciendo en el reflejo de Su Amor. En mí está su creación santificada y garantizada la vida eterna. En mí se perfecciona el amor, el miedo es imposible, y la alegría se establece sin oposición. Yo soy el hogar santo de Dios mismo. Yo soy el Cielo donde reside Su Amor. Yo soy Su santa impecabilidad misma, pues en mi pureza mora la Suya.

Nuestro uso de las palabras casi ha terminado. Sin embargo, en los últimos días de este año dimos a Dios juntos, tú y yo, encontramos un solo propósito que compartimos. Y así te uniste a mí, así que lo que yo soy también eres tú. La verdad de lo que somos no es para que las palabras hablen o describan. Sin embargo, podemos realizar nuestra función aquí, y las palabras pueden hablar de esto y enseñarlo también, si ejemplificamos las palabras en nosotros. Somos los portadores de la salvación. Aceptamos nuestra parte como salvadores del mundo, que a través de nuestro perdón conjunto es redimido. Y este, nuestro don, nos es dado. Vemos a todos como hermanos, y percibimos todas las cosas como amables y buenas. No buscamos una función que esté más allá de la puerta del Cielo. El conocimiento volverá cuando hayamos hecho nuestra parte. Sólo nos preocupa dar la bienvenida a la verdad.

Nuestros son los ojos a través de los cuales la visión de Cristo ve un mundo redimido de todo pensamiento de pecado. Nuestros son los oídos que escuchan la Voz de Dios proclamando que el mundo está sin pecado. Nuestras

mentes que se unen para bendecir al mundo. Y desde la unidad que hemos alcanzado llamamos a todos nuestros hermanos, pidiéndoles que compartan nuestra paz y consumen nuestra alegría.

Somos los santos mensajeros de Dios que hablamos por Él, y llevando Su Palabra a todos los que Él nos ha enviado, aprendemos que está escrita en nuestros corazones. Y así nuestras mentes cambian sobre el objetivo para el cual vinimos, y al cual buscamos servir. Traemos buenas nuevas al Hijo de Dios, que creyó que había sufrido. Ahora está redimido. Y al ver la puerta del Cielo abierta ante él, entrará y desaparecerá en el Corazón de Dios.

Índice de Referencias a *Un Curso de Milagros*

Texto

[Prefacio, p. x](#)

[Prefacio, p. xi](#)

[Prefacio, p. xiii](#)

[Prefacio, p. xiii](#) (2º)

[T-in.1:4-5](#)

[T-in.1:4-5](#) (2º)

[T-in.1:6-7](#)

[T-in.1:6-7](#) (2º)

[T-in.1:6-7](#) (3º)

[T-in.1:6-7](#) (4º)

[T-in.1:7](#)

[T-in.1:7](#) (2º)

[T-in.1:7](#) (3º)

[T-in.1:8](#)

[T-in.1:8](#) (2º)

[T-in.1:8](#) (3º)

[T-in.1:8](#) (4º)

[T-in.1:8](#) (5º)

[T-in.1:8-2:4](#)

[T-in.2](#)

[T-in.2:2-3](#)

[T-1.I.1:1](#)

[T-1.I.1:1](#) (2º) (2º)

[T-1.I.1:1](#) (3º)

[T-1.I.1:1](#) (4º)

[T-1.I.1:1](#) (5º)

[T-1.I.1:1](#) (6º)

[T-1.I.1:1 \(7°\)](#)

[T-1.I.1:1 \(8°\)](#)

[T-1.I.1:1 \(9no\)](#)

[T-1.I.1:1 \(10°\)](#)

[T-1.I.1:1 \(11°\)](#)

[T-1.I.1:1 \(12°\)](#)

[T-1.I.1:1-3](#)

[T-1.I.1:1-4](#)

[T-1.I.1:4](#)

[T-1.I.2:2](#)

[T-1.I.3](#)

[T-1.I.8:1](#)

[T-1.I.24](#)

[T-1.I.26:2-3](#)

[T-1.I.26:2-3 \(2°\)](#)

[T-1.I.37:4](#)

[T-1.II.3:1,5-13](#)

[T-1.II.3:1-6](#)

[T-1.II.3:5-13](#)

[T-1.II.3:5-13 \(2do\)](#)

[T-1.II.3:10-4:1](#)

[T-1.II.6:1,3-10](#)

[T-1.II.6:1,5-7,9-10](#)

[T-1.II.6:1,7,9](#)

[T-1.II.6:7](#)

[T-1.II.6:7 \(2do\)](#)

[T-1.III.4:1](#)

[T-1.III.5:4](#)

[T-1.III.5:9-11](#)

[T-1.III.5:9-11](#) (2do)

[T-1.III.9:2](#)

[T-1.V.3:1-3,5-8](#)

[T-1.V.3:2-3,5-6](#)

[T-1.V.4:3-5:1](#)

[T-1.VI.5:1-8](#)

[T-1.VI.5:3-8](#)

[T-1.VII.1:4](#)

[T-1.VII.1:4](#) (2do)

[T-1.VII.1:4-6](#)

[T-2.I.1:1-3](#)

[T-2.I.1:7](#)

[T-2.I.1:9-12](#)

[T-2.I.2:1](#)

[T-2.I.4:4](#)

[T-2.I.5:11](#)

[T-2.II.1:5-6](#)

[T-2.II.3:1-3; 4:1,8-9](#)

[T-2.II.6:1-6](#)

[T-2.III.3:5-6](#)

[T-2.III.3:5-6](#) (2do)

[T-2.III.3:5-6](#) (3er)

[T-2.III.3:5-7](#)

[T-2.III.3:5-7](#) (2do)

[T-2.III.3:6](#)

[T-2.III.3:10](#)

[T-2.III.3:10](#) (2do)

[T-2.III.3:10](#) (3er)

[T-2.III.3:10](#) (4º)

[T-2.III.3:10](#) (5to)

[T-2.III.3:10](#) (6to)

[T-2.III.3:10](#) (7º)

[T-2.III.5:11](#)

[T-2.IV](#)

[T-2.IV.2](#)

[T-2.IV.2:1-5](#)

[T-2.IV.2:2-5](#)

[T-2.IV.3:8,10-11](#)

[T-2.IV.3:8-11](#)

[T-2.IV.3:8-11](#) (2do)

[T-2.IV.3:8-11](#) (3er)

[T-2.IV.3:10](#)

[T-2.IV.3:11](#)

[T-2.IV.4:1](#)

[T-2.IV.4:1,4](#)

[T-2.IV.4:1,4-10](#)

[T-2.IV.5](#)

[T-2.IV.5](#) (2º)

[T-2.IV.5:1](#)

[T-2.V.5:1](#)

[T-2.V.5:1](#) (2do)

[T-2.V.5:1](#) (3er)

[T-2.V.5:1](#) (4º)

[T-2.V.5:3-6](#)

[T-2.V.18:2-6](#)

[T-2.VI](#)

[T-2.VI.1:3; 2:9](#)

[T-2.VI.1:3-5](#)

[T-2.VI.4:1-4](#)

[T-2.VI.4:1-5](#)

[T-2.VI.4:4](#)

[T-2.VI.4:6](#)

[T-2.VI.4:6](#) (2do)

[T-2.VI.4:6](#) (3er)

[T-2.VI.4:6](#) (4º)

[T-2.VI.4:6](#) (5to)

[T-2.VI.4:6](#) (6to)

[T-2.VI.4:6](#) (7º)

[T-2.VI.5:4-7](#)

[T-2.VI.9:14](#)

[T-2.VI.9:14](#) (2do)

[T-2.VII.1:1-7](#)

[T-2.VII.1:1,4-7](#)

[T-2.VII.1:3-7](#)

[T-2.VII.1:4-7](#)

[T-2.VII.1:5-6](#)

[T-2.VII.6:1-3](#)

[T-2.VII.6:3](#)

[T-2.VII.7](#)

[T-2.VII.7:2-5,9](#)

[T-2.VII.7:9](#)

[T-2.VIII.3:1-3,5-6; 4:1-2](#)

[T-2.VIII.5:1,3,6-8,10-11](#)

[T-3.I](#)

[T-3.I.1-2](#)

[T-3.I.1:2-3,5-8; 2:4-5,8-11](#)

[T-3.I.1:5-7; 2:7-8](#)

[T-3.I.2:4](#)

[T-3.I.2:7](#)

[T-3.I.2:8](#)

[T-3.I.2:9](#)

[T-3.I.3:1-5](#)

[T-3.I.3:1-6](#)

[T-3.I.3:4-10; 4:1-2](#)

[T-3.I.4:1-3](#)

[T-3.I.4:1-3](#) (2°)

[T-3.I.4:2](#)

[T-3.I.4:2](#) (2°)

[T-3.I.4:2](#) (3°)

[T-3.I.8:2](#)

[T-3.I.8:2](#) (2°)

[T-3.II.1:1-5](#)

[T-3.II.6:2-4](#)

[T-3.II.6:5-7](#)

[T-3.III.2:1-3](#)

[T-3.III.2:3](#)

[T-3.III.4](#)

[T-3.III.4:1-3](#)

[T-3.III.4:6](#)

[T-3.IV.1:5-6; 2:1-3](#)

[T-3.IV.7:12](#)

[T-3.V.6](#)

[T-3.V.6:1,3-5](#)

[T-3.V.6:1-5](#)

[T-3.V.6:3](#)

[T-3.V.6:3-5](#)

[T-3.V.7:5-6,8-8:3,6-8](#)

[T-3.V.9:1-2,7](#)

[T-3.VI.3:1](#)

[T-3.VI.3:1](#) (2°)

[T-3.VI.3:1](#) (3er)

[T-3.VI.3:1](#) (4°)

[T-3.VI.3:1](#) (5to)

[T-3.VI.3:1](#) (6°)

[T-3.VI.3:1](#) (7°)

[T-3.VI.3:1](#) (8°)

[T-3.VI.8:7-9](#)

[T-3.VI.9](#)

[T-3.VI.9:2-6](#)

[T-3.VI.9:3-4](#)

[T-3.VI.10:1-2](#)

[T-3.VI.10:1-2](#) (2do)

[T-3.VI.10:1-2](#) (3°)

[T-3.VI.10:2](#)

[T-3.VI.10:2](#) (2°)

[T-3.VII.4:6-7,9-10](#)

[T-3.VII.4:6-8](#)

[T-3.VII.6:11](#)

[T-4.in.3:1-3,7,10-11](#)

[T-4.in.3:1-10](#)

[T-4.I.1-3](#)

[T-4.I.2:1-4](#)

[T-4.I.2:6](#)

[T-4.I.2:6,11-12](#)

[T-4.I.2:6,11-12](#) (2do)

[T-4.I.5:1-2; 6:3](#)

[T-4.I.6:3](#)

[T-4.I.6:3](#) (2do)

[T-4.I.11](#)

[T-4.II.5:2](#)

[T-4.II.5:8](#)

[T-4.II.5:8](#) (2do)

[T-4.II.5:8](#) (3er)

[T-4.II.5:8](#) (4°)

[T-4.II.5:8](#) (5to)

[T-4.II.5:8](#) (6°)

[T-4.II.5:8](#) (7°)

[T-4.II.6:1,3-6; 7:3-4](#)

[T-4.II.7:1-2; 11:12-13](#)

[T-4.II.8:5-6](#)

[T-4.II.8:6](#)

[T-4.II.8:6](#) (2do)

[T-4.II.8:6-7](#)

[T-4.II.8:6-7](#) (2do)

[T-4.II.11:5-8](#)

[T-4.II.11:8](#)

[T-4.II.11:8](#) (2do)

[T-4.II.11:8](#) (3er)

[T-4.III.1:12](#)

[T-4.III.1:12](#) (2do)

[T-4.III.1:12-2:2](#)

[T-4.III.1:12-2:2,5-6](#)

[T-4.III.4:5-6](#)

[T-4.III.4:6](#)

[T-4.III.6:6](#)

[T-4.III.6:6](#) (2do)

[T-4.III.7:8-10](#)

[T-4.III.7:8-10](#) (2do)

[T-4.III.8](#)

[T-4.III.8:1-2](#)

[T-4.III.8:1-2](#) (2do)

[T-4.III.8:1-2](#) (3er)

[T-4.III.9](#)

[T-4.III.9](#) (2º)

[T-4.III.9](#) (3er)

[T-4.III.9:1-3](#)

[T-4.IV.1:5-8](#)

[T-4.IV.2:1-2; 3-4; 5:1,5-6; 6](#)

[T-4.IV.2:4-5](#)

[T-4.IV.2:4-6](#)

[T-4.IV.2:4-6](#) (2do)

[T-4.IV.10:1-4](#)

[T-4.IV.10:2-3](#)

[T-4.V.2-3](#)

[T-4.V.4](#)

[T-4.V.4](#) (2do)

[T-4.V.4:1,5-11](#)

[T-4.V.4:1-2](#)

[T-4.V.4:1-2,5-11](#)

[T-4.V.4:1-2,5-5:3](#)

[T-4.V.4:2-3](#)

[T-4.V.6:2](#)

[T-4.V.6:4-6](#)

[T-4.V.6:7-9](#)

[T-4.V.6:7-10](#)

[T-4.V.6:8-11](#)

[T-4.VI.1:2-4,6](#)

[T-4.VI.1:6-7](#)

[T-4.VI.3:1-6](#)

[T-4.VI.3:4](#)

[T-4.VI.4:1](#)

[T-4.VI.4:1-2](#)

[T-4.VI.5](#)

[T-4.VI.5 \(2°\)](#)

[T-4.VI.6:1,3-4](#)

[T-4.VI.6:2-3](#)

[T-4.VI.6:2-3 \(2do\)](#)

[T-4.VI.7:2-5](#)

[T-4.VI.8](#)

[T-4.VI.8:2](#)

[T-4.VI.8:2 \(2°\)](#)

[T-4.VI.8:2 \(3er\)](#)

[T-4.VI.8:2 \(4°\)](#)

[T-4.VI.8:2 \(5to\)](#)

[T-4.VI.8:2 \(6°\)](#)

[T-4.VII.1:2-5; 3:6,9; 4:1-3; 5:4-6](#)

[T-4.VII.1:4-5](#)

[T-4.VII.4-5](#)

[T-4.VII.4-5 \(2°\)](#)

[T-4.VII.4:1-4](#)

[T-4.VII.5:4](#)

[T-5.I.1:10](#)

[T-5.I.1:11-13](#)

[T-5.I.1:11-2:5](#)

[T-5.I.3](#)

[T-5.I.3:2-4,6](#)

[T-5.I.5:4-7](#)

[T-5.I.6:3-5; 7:1,5-6](#)

[T-5.I.7:6](#)

[T-5.II.2:5](#)

[T-5.II.3:1-8](#)

[T-5.II.6:1-3,6-7; 7:4-6](#)

[T-5.II.7:1-5](#)

[T-5.II.7:1-6](#)

[T-5.II.7:1-6 \(2°\)](#)

[T-5.II.7:1-8](#)

[T-5.II.7:7-12](#)

[T-5.II.8:5-12](#)

[T-5.II.9](#)

[T-5.II.9:1-3](#)

[T-5.II.9:1-3,6-7](#)

[T-5.III.6:1-2; 7:1-4](#)

[T-5.III.7](#)

[T-5.III.11:1](#)

[T-5.III.11:1,4-6](#)

[T-5.III.11:1,5-6,9-10](#)

[T-5.III.11:1-3](#)

[T-5.IV.1:9-11](#)

[T-5.IV.3:1-5,8-9](#)

[T-5.IV.5:1](#)

[T-5.IV.8](#)

[T-5.IV.8 \(2º\)](#)

[T-5.IV.8 \(3ª\)](#)

[T-5.IV.8:3-4](#)

[T-5.IV.8:3-6](#)

[T-5.V.3:5-7,10-11](#)

[T-5.V.5:4-6](#)

[T-5.V.6:11-16](#)

[T-5.VI.1:1,3-4,6-7](#)

[T-5.VI.3:5](#)

[T-5.VI.3:5 \(2do\)](#)

[T-5.VI.3:5; 4:2](#)

[T-5.VI.4:1-2](#)

[T-5.VI.10:6](#)

[T-5.VI.10:6 \(2º\)](#)

[T-5.VI.10:6 \(3º\)](#)

[T-5.VI.11:4-7](#)

[T-5.VII.6:4-5](#)

[T-5.VII.6:4-5 \(2do\)](#)

[T-5.VII.6:4-5 \(3er\)](#)

[T-5.VII.6:5](#)

[T-5.VII.6:5 \(2do\)](#)

[T-5.VII.6:7](#)

[T-5.VII.6:7-11](#)

[T-6.in.1:2](#)

[T-6.in.1:2 \(2º\)](#)

[T-6.in.1:2-3,7](#)

[T-6.in.1:7](#)

[T-6.in.2:1](#)

[T-6.I](#)

[T-6.I.4:1-2](#)

[T-6.I.10:3](#)

[T-6.I.16:3](#)

[T-6.II.2](#)

[T-6.II.2 \(2º\)](#)

[T-6.II.2; 3:1-2,5-8](#)

[T-6.II.3:1-2](#)

[T-6.II.3:1-3,5-8](#)

[T-6.II.6:1-8](#)

[T-6.II.7](#)

[T-6.II.8:1-2](#)

[T-6.II.8:1-2 \(2do\)](#)

[T-6.II.8:1-2 \(3er\)](#)

[T-6.II.8:1-3](#)

[T-6.II.13:3-5](#)

[T-6.III.1:1-2,6](#)

[T-6.IV.1:1-3](#)

[T-6.IV.2:6-7](#)

[T-6.IV.4:1-6; 5](#)

[T-6.V](#)

[T-6.V-A.2:1-5](#)

[T-6.V-A.5:1,3-5](#)

[T-6.V-B.1:1,3](#)

[T-6.V-B.1:5,7-9](#)

[T-6.V-B.1:5-9](#)

[T-6.V-B.1:5-9 \(2do\)](#)

[T-6.V-B.3:4](#)

[T-6.V-B.5:1-3; 6:1-2](#)

[T-6.V-B.5:1-4](#)

[T-6.V-B.7:5](#)

[T-6.V-C](#)

[T-6.V-C \(2°\)](#)

[T-6.V-C \(3°\)](#)

[T-6.V-C \(4°\)](#)

[T-6.V-C \(5°\)](#)

[T-6.V-C \(6°\)](#)

[T-6.V-C.1:2-6; 8:5-9](#)

[T-6.V-C.5](#)

[T-6.V-C.7](#)

[T-7.I.2:3-4; 3:3-5,7-8](#)

[T-7.I.3:1-4,6-8](#)

[T-7.I.3:1-5; 4:5-8](#)

[T-7.I.4:1-4,6](#)

[T-7.I.4:1-4,7](#)

[T-7.I.4:6-8](#)

[T-7.I.5:4; 6:1](#)

[T-7.I.5:4-6](#)

[T-7.I.7:1,3,8-9,13-15](#)

[T-7.II.1:1-3; 2:1-2](#)

[T-7.II.5:3-4](#)

[T-7.II.6:2-5](#)

[T-7.II.6:3-5](#)

[T-7.III.1:1,7-11](#)

[T-7.III.1:9](#)

[T-7.IV.4:4](#)

[T-7.IV.7:4](#)

[T-7.IV.7:1-3,9-12](#)

[T-7.VI.2:5-3:2,5-6; 8:5](#)

[T-7.VI.6:1-5](#)

[T-7.VI.7:1-7](#)

[T-7.VI.10:3-5](#)

[T-7.VI.10:4-5](#)

[T-7.VI.11:4-11](#)

[T-7.VII.5:1-2,4,8; 6](#)

[T-7.VII.7:2-8](#)

[T-7.VII.8](#)

[T-7.VII.8; 9:2-5](#)

[T-7.VII.8; 9:2-5](#) (2º)

[T-7.VII.10:1-2,4-6](#)

[T-7.VIII.3:6-11](#)

[T-7.VIII.3:9-11](#)

[T-7.VIII.3:9-12](#)

[T-7.VIII.3:9-12](#) (2do)

[T-7.VIII.3:9-12](#) (3er)

[T-7.VIII.5:1-2](#)

[T-7.VIII.5:1-4](#)

[T-7.IX.3:1-3; 4](#)

[T-7.X](#)

[T-7.X](#) (2do)

[T-7.X](#) (3er)

[T-7.X](#) (4º)

[T-7.X](#) (5to)

[T-7.X.3:1-6](#)

[T-7.X.3:1-6](#) (2º)

[T-7.X.3:1-6](#) (3º)

[T-7.X.4-7](#)

[T-7.X.4:3-4,6-11; 6:4-6](#)

[T-7.X.4:6-11](#)

[T-7.X.8](#)

[T-7.XI.2:1-3](#)

[T-8.in.1:1-2](#)

[T-8.I.1:1-2](#)

[T-8.I.1:1-4](#)

[T-8.I.1:1-4](#) (2°)

[T-8.I.4](#)

[T-8.I.5:1-6; 6](#)

[T-8.I.5:1-6; 6](#) (2°)

[T-8.I.6:2-5](#)

[T-8.II](#)

[T-8.II](#) (2°)

[T-8.II](#) (3°)

[T-8.II](#) (4°)

[T-8.II.4:1-3; 5](#)

[T-8.II.5](#)

[T-8.II.5](#) (2°)

[T-8.II.6:4-5](#)

[T-8.II.7](#)

[T-8.III.2:1](#)

[T-8.III.3:1-5](#)

[T-8.III.4](#)

[T-8.III.4:1](#)

[T-8.III.4:1-7](#)

[T-8.III.4:1-7](#) (2°)

[T-8.III.4:1-7](#) (3°)

[T-8.III.5:8-12](#)

[T-8.IV.1:1-5](#)

T-8.IV.5:1,6-9

T-8.IV.6:1-2,5-6; 7:5-7

T-8.IV.7:6-7,10-11

T-8.V.3

T-8.V.3 (2°)

T-8.V.4

T-8.V.4:1-2; 5:5-8

T-8.V.4:1-3

T-8.V.4:1-3 (2°)

T-8.V.4:1-3; 5:5-6

T-8.V.6:1,6-9

T-8.V.6:7-8

T-8.V.6:10

T-8.V.6:10 (2do)

T-8.V.6:10 (3er)

T-8.V.6:10 (4°)

T-8.V.6:10 (5to)

T-8.V.6:10 (6°)

T-8.VI.4

T-8.VI.5:1,8; 10:1-4

T-8.VI.6:1-3,5,8-10

T-8.VI.8:4-5

T-8.VI.9:7

T-8.VI.9:7 (2°)

T-8.VI.9:7 (3er)

T-8.VI.9:7 (4°)

T-8.VI.10:1-4

T-8.VI.10:1-4 (2°)

T-8.VII.1:1-2

[T-8.VII.2:1-5; 3:1-2,4,6](#)

[T-8.VII.3](#)

[T-8.VII.3:1-3,6](#)

[T-8.VII.3:1-3,6; 4:3](#)

[T-8.VII.7:1-4](#)

[T-8.VII.8](#)

[T-8.VII.13:5-6](#)

[T-8.VII.15:1-4](#)

[T-8.VIII.1:1,5-6](#)

[T-8.VIII.1:10-15](#)

[T-8.VIII.6:1-3](#)

[T-8.VIII.9:1-2,5-10](#)

[T-9.I.1:1-4; 2:2](#)

[T-9.II.4:1-2](#)

[T-9.II.7:1,4-7](#)

[T-9.II.11:1-2,4-5,8-9](#)

[T-9.III.2](#)

[T-9.III.8:1-8](#)

[T-9.IV.5:5-6](#)

[T-9.IV.9:2](#)

[T-9.IV.9:2-5](#)

[T-9.V](#)

[T-9.VI.7:7](#)

[T-9.VII.4:4-5,7](#)

[T-9.VII.8:1-4,6-7](#)

[T-9.VII.8:2](#)

[T-9.VIII.5:3](#)

[T-9.VIII.9:1-2,6-8](#)

[T-9.VIII.9:8](#)

[T-9.VIII.10:1,8-9; 11:1,9](#)

[T-9.VIII.10:1-3,7](#)

[T-9.VIII.11:7-9](#)

[T-9.VIII.11:9](#)

[T-10.in.1:5-6](#)

[T-10.I.1:4-7](#)

[T-10.I.2:1](#)

[T-10.I.2:1](#) (2°)

[T-10.I.2:1](#) (3°)

[T-10.I.2:1](#) (4°)

[T-10.I.2:1](#) (5°)

[T-10.I.2:1-2](#)

[T-10.II.1:1-2](#)

[T-10.II.1:1-2; 2:3,5; 3:1-2; 4:1,3-4; 5:1,4-5](#)

[T-10.II.5:1-4](#)

[T-10.III-V](#)

[T-10.III.1:1-3,6-8](#)

[T-10.III.1:6-7; 10:4-7](#)

[T-10.III.2](#)

[T-10.IV.5:1-2](#)

[T-10.IV.7](#)

[T-10.IV.7:1-3,5-6](#)

[T-10.IV.7:5-8:1-2,6-7](#)

[T-10.IV.8:1-3,6-7](#)

[T-10.IV.8:2-3](#)

[T-10.V.1:1; 3:1-2,5-8](#)

[T-10.V.6:1](#)

[T-10.V.6:1](#) (2do)

[T-10.V.6:1](#) (3er)

[T-10.V.6:1 \(4°\)](#)

[T-10.V.6:3-5](#)

[T-10.V.12:4-6](#)

[T-10.V.13:1-2,5,7-8](#)

[T-11.I.6:1-2,6-8](#)

[T-11.I.7:1-5](#)

[T-11.I.9:5-11](#)

[T-11.I.10:3-4](#)

[T-11.I.11:6-9](#)

[T-11.II.4:1-3](#)

[T-11.III.4:4-10](#)

[T-11.IV.4:5-6](#)

[T-11.IV.4:5-5:5](#)

[T-11.IV.5:1-5](#)

[T-11.IV.5:1-6](#)

[T-11.IV.5:6; 6:1-3,6-7](#)

[T-11.IV.6](#)

[T-11.IV.6:1,3,5-6](#)

[T-11.IV.6:1-2](#)

[T-11.IV.6:7](#)

[T-11.IV.7:4-5](#)

[T-11.IV.7:4-8:1,4](#)

[T-11.V.1](#)

[T-11.V.1 \(2°\)](#)

[T-11.V.1:1,5-6; 2:1-2,9](#)

[T-11.V.1:1-3,5-2:3](#)

[T-11.V.1:1-3,5-6](#)

[T-11.V.1:1-2:3,8-9](#)

[T-11.V.1:3](#)

[T-11.V.1:3](#) (2do)

[T-11.V.1:3-4](#)

[T-11.V.9:2-3](#)

[T-11.V.10:6](#)

[T-11.V.13:1](#)

[T-11.V.18](#)

[T-11.V.18:6](#)

[T-11.V.18:6](#) (2do)

[T-11.V.18:6-7](#)

[T-11.VI.2:1-3; 4:6-7; 7:1,3-5](#)

[T-11.VI.2:5-6](#)

[T-11.VI.2:5-6](#) (2°)

[T-11.VI.3:1-3](#)

[T-11.VI.7:1-5](#)

[T-11.VI.7:3-4](#)

[T-11.VI.7:3-4](#) (2°)

[T-11.VI.7:3-4](#) (3°)

[T-11.VI.7:3-4](#) (4°)

[T-11.VI.7:3-4](#) (5°)

[T-11.VI.7:3-4](#) (6°)

[T-11.VIII.1:4-8](#)

[T-11.VIII.5:1-3](#)

[T-11.VIII.12:1,3-4](#)

[T-11.VIII.15:4-5](#)

[T-11.VIII.15:5](#)

[T-11.VIII.15:5](#) (2do)

[T-12.I.1:7-8; 2:2-3](#)

[T-12.I.3:1-4](#)

[T-12.I.8:6-13](#)

[T-12.I.8:6-13](#) (2º)

[T-12.I.8:12-13](#)

[T-12.II.1:5](#)

[T-12.II.1:5](#) (2do)

[T-12.II.1:5](#) (3er)

[T-12.II.1:5](#) (4º)

[T-12.II.1:5](#) (5to)

[T-12.II.1:5](#) (6to)

[T-12.II.1:5](#) (7º)

[T-12.II.1:5](#) (8º)

[T-12.II.1:5](#) (9no)

[T-12.II.1:5](#) (10º)

[T-12.II.2](#)

[T-12.II.2:4-10](#)

[T-12.II.2:7-10](#)

[T-12.II.2:9](#)

[T-12.II.2:9](#) (2do)

[T-12.II.2:9-10](#)

[T-12.II.8:1-2; 9:1-4](#)

[T-12.III.7:10; 10:1](#)

[T-12.III.9:1,6-8](#)

[T-12.III.9:7-10](#)

[T-12.IV.1:1-4; 2:1-3; 3:5](#)

[T-12.IV.1:1-4; 2:3-6](#)

[T-12.IV.2:1-2](#)

[T-12.IV.4:4-6](#)

[T-12.V.6:2-4; 7:1-3,5](#)

[T-12.V.8:3](#)

[T-12.V.8:3](#) (2do)

[T-12.V.8:3](#) (3er)

[T-12.V.8:3](#) (4°)

[T-12.V.8:3](#) (5to)

[T-12.V.8:3](#) (6°)

[T-12.V.8:3](#) (7°)

[T-12.V.8:3](#) (8°)

[T-12.VI.4:1-4; 5:6-7](#)

[T-12.VI.5:6-9](#)

[T-12.VII.4:6-8](#)

[T-12.VII.4:7-8](#)

[T-12.VII.5:1-2,6; 6:3-4; 7:2-6,8](#)

[T-12.VII.9:1](#)

[T-12.VII.11:3-7](#)

[T-12.VII.9:1-2](#)

[T-12.VII.13:2-6](#)

[T-12.VII.13:2-6](#) (2°)

[T-12.VIII](#)

[T-12.VIII.3:1-3](#)

[T-12.VIII.3:1-5; 6:2,7,9-11; 8:1-5](#)

[T-12.VIII.3:1-6](#)

[T-12.VIII.4:1-2,5,7](#)

[T-12.VIII.7:10-11](#)

[T-13.in.2](#)

[T-13.in.2:1-3:2](#)

[T-13.in.2:2](#)

[T-13.in.2:2](#) (2do)

[T-13.in.2:2-10](#)

[T-13.in.3:1](#)

[T-13.in.3:1-4](#)

[T-13.I.3:2-7](#)

[T-13.I.3:5](#)

[T-13.I.3:5](#) (2do)

[T-13.I.3:5; 4:4-6](#)

[T-13.II.1:1; 2:1-3](#)

[T-13.II.4:1-3; 6:2-3](#)

[T-13.II.4:1-3; 6:2-3](#) (2do)

[T-13.II.9:1-3](#)

[T-13.II.9:2-4,7](#)

[T-13.III](#)

[T-13.III.1:1-2](#)

[T-13.III.1:1-2](#) (2do)

[T-13.III.1:1-2](#) (3er)

[T-13.III.1:1-2](#) (4to)

[T-13.III.1:1-2](#) (5to)

[T-13.III.1:1-2](#) (6to)

[T-13.III.1:10-11](#)

[T-13.III.1:10-11](#) (2do)

[T-13.III.1:10-11](#) (3er)

[T-13.III.1:10-2:9](#)

[T-13.III.2:1-3,6-9](#)

[T-13.III.2:8](#)

[T-13.III.4](#)

[T-13.III.4](#) (2º)

[T-13.III.4](#) (3er)

[T-13.III.4](#) (4º)

[T-13.III.4:1](#)

[T-13.III.4:1,3-5](#)

[T-13.III.6:1-3](#)

[T-13.III.10](#)

[T-13.III.10](#) (2°)

[T-13.III.10](#) (3er)

[T-13.IV.3:1](#)

[T-13.IV.3:7-8](#)

[T-13.IV.4](#)

[T-13.IV.7:1-3,5](#)

[T-13.IV.7:1-5](#)

[T-13.IV.7:3-5](#)

[T13.IV.8:1-2](#)

[T-13.V.1:1-5](#)

[T-13.V.3:5](#)

[T-13.V.3:5](#) (2do)

[T-13.V.8:1-5,9; 9:1-3](#)

[T-13.V.8:1-6; 9:1-3](#)

[T-13.V.10:1](#)

[T-13.V.11:1-2,5-7](#)

[T-13.VI.2:3-5](#)

[T-13.VI.3:2-3](#)

[T-13.VI.3:5; 5:1](#)

[T-13.VI.6:1-2,5-8](#)

[T-13.VI.6:4](#)

[T-13.VI.6:4](#) (2do)

[T-13.VI.9](#)

[T-13.VI.11](#)

[T-13.VI.11](#) (2°)

[T-13.VI.11:1-5](#)

[T-13.VI.12:1](#)

[T-13.VII.1](#)

[T-13.VII.5:1-4,7-9; 6:3-4](#)

[T-13.VII.7](#)

[T-13.VII.8:1-3; 9:1-3](#)

[T-13.VII.9](#)

[T-13.VII.9:1-2](#)

[T-13.VII.9:1-3](#)

[T-13.VII.9:1-3,7-8](#)

[T-13.VII.14; 16:5-10](#)

[T-13.VII.14:1-15:1,3](#)

[T-13.VII.15](#)

[T-13.VII.17:6-7](#)

[T-13.VIII.2:1-2,5-8](#)

[T-13.VIII.3:3-5](#)

[T-13.VIII.4:3-4; 5:2,4-6](#)

[T-13.VIII.5](#)

[T-13.VIII.10:5-7](#)

[T-13.IX](#)

[T-13.IX.7](#)

[T-13.IX.7:1-3](#)

[T-13.X.3:1,3-5,7](#)

[T-13.X.11:10-11; 12:3-5](#)

[T-13.X.14:1-2](#)

[T-13.X.14:1-3](#)

[T-13.XI.3:7,9-13](#)

[T-13.XI.4:1-5](#)

[T-13.XI.4:1-5 \(2do\)](#)

[T-13.XI.5:1-5; 8:4-5; 9:5; 10:1](#)

[T-13.XI.8:1-3](#)

[T-13.XI.9:3-7; 10:3-6](#)

[T-13.XI.10:1-4](#)

[T-14.I.1:1-2; 5:1-2](#)

[T-14.I.2:1](#)

[T-14.I.2:6-7](#)

[T-14.II](#)

[T-14.II \(2°\)](#)

[T-14.II.1:1-3](#)

[T-14.II.1:1-4](#)

[T-14.II.1:1-4 \(2°\)](#)

[T-14.II.1:1-5,7,9-11](#)

[T-14.II.1:2-3](#)

[T-14.II.1:2-3 \(2do\)](#)

[T-14.II.1:2-3 \(3°\)](#)

[T-14.II.4:3-6,8-9](#)

[T-14.II.6:1](#)

[T-14.II.8:1-3,5-8](#)

[T-14.III.4:1-2,4,6](#)

[T-14.III.4:1-3,6](#)

[T-14.III.10:2-4](#)

[T-14.III.13:1-2; 14:1-2,7](#)

[T-14.III.15:3-4,6-8](#)

[T-14.IV.1:7-8](#)

[T-14.IV.1:7-8](#)

[T-14.IV.2:1](#)

[T-14.IV.3:1,4-5,7; 4:5](#)

[T-14.IV.3:4-5,7; 5:1-4](#)

[T-14.IV.5:1-5; 6:1-2](#)

[T-14.IV.8:1-3](#)

[T-14.IV.10](#)

[T-14.V.1:4-12](#)

[T-14.V.8;11:7-9](#)

[T-14.VI.2:1,3-5; 3:6-8](#)

[T-14.VI.8:1-5](#)

[T-14.VII.4:3](#)

[T-14.VII.4:3-8](#)

[T-14.VII.4:4-5](#)

[T-14.VII.4:6-10](#)

[T-14.VII.6:1-4,8-10](#)

[T-14.VII.6:6-8; 7:1,5,7](#)

[T-14.IX.1:1,3-4](#)

[T-14.IX.2:1-5](#)

[T-14.IX.3:8-9; 4:1,3,7](#)

[T-14.IX.5](#)

[T-14.IX.5:1-2,5-7; 6:5](#)

[T-14.IX.8:4-7](#)

[T-14.IX.8:4-7](#) (2do)

[T-14.IX.8:5-7](#)

[T-14.IX.8:5-7](#) (2do)

[T-14.X.1:6-2:3](#)

[T-14.X.7:1](#)

[T-14.X.7:1-2](#)

[T-14.X.7:1-2](#) (2do)

[T-14.X.7:1-3,6](#)

[T-14.XI.5:1-2](#)

[T-14.XI.5:1-4](#)

[T-15.I.4:1-3; 6:1-3,5-7](#)

[T-15.I.6; 7:6-7](#)

[T-15.I.7:6-7; 8:1-6; 15:1,10-11](#)

[T-15.I.8](#)

[T-15.I.9:4-7](#)

[T15.I.13:1,3-5,7](#)

[T-15.I.15:1,3,5,7-9](#)

[T-15.III](#)

[T-15.III.1](#)

[T-15.III.1 \(2°\)](#)

[T-15.III.1:1,3-4; 12](#)

[T-15.III.8](#)

[T-15.III.9:1,4-6](#)

[T-15.III.9:4-9](#)

[T-15.III.10:2-5,7,9](#)

[T-15.IV](#)

[T-15.IV.2:1-4](#)

[T-15.IV.3:1](#)

[T-15.IV.3:1-4](#)

[T-15.IV.6:2](#)

[T-15.IV.6:2 \(2°\)](#)

[T-15.IV.6:2 \(3°\)](#)

[T-15.IV.6:2 \(4°\)](#)

[T-15.IV.9:1-2,5-9](#)

[T-15.IV.9:1-2,8-9](#)

[T-15.IV.9:1-2,8-9 \(2°\)](#)

[T-15.V.1:1-3; 8:2-5](#)

[T-15.V.2:2-7](#)

[T-15.V.2:3](#)

[T-15.V.3:1-5](#)

[T-15.V.3:3](#)

[T-15.V.5](#)

[T-15.VI.2:1](#)

[T-15.VII.3:1-2,4-6](#)

[T-15.VII.3:1-2,5-6](#)

[T-15.VII.3:1-2; 4:1-2,4-6](#)

[T-15.VII.6:3-5](#)

[T-15.VII.9](#)

[T-15.VII.10:1,3](#)

[T-15.VII.14:2,6-8](#)

[T-15.VII.14:8-10](#)

[T-15.IX.7:1-3](#)

[T-15.IX.7:1-4](#)

[T-15.IX.7:3-4](#)

[T-15.X.2:1-2](#)

[T-15.X.2:1-2; 3:2-7](#)

[T-15.X.2:1-2; 3:6-7](#)

[T-15.X.4:4-5](#)

[T-15.X.8:1-2,5-6](#)

[T-15.X.9:3-5](#)

[T-15.XI.2:1](#)

[T-15.XI.6:1-3](#)

[T-15.XI.9](#)

[T-15.XI.10:1,4-7; 8:11-12](#)

[T-15.XI.10:11](#)

[T-15.XI.10:11](#) (2do)

[T-15.XI.10:11](#) (3er)

[T-16.I](#)

[T-16.II.1:1-2](#)

[T-16.II.1:1-5](#)

[T-16.II.1:3-6](#)

[T-16.II.1:3-6 \(2°\)](#)

[T-16.II.1:3-6 \(3°\)](#)

[T-16.II.1:3-6 \(4°\)](#)

[T-16.III.1:2-3,6-2:1; 3:4-7; 4:1-2,4](#)

[T-16.IV.1:1](#)

[T-16.IV.1:1-4,7](#)

[T-16.IV.6:1](#)

[T-16.IV.6:1 \(2do\)](#)

[T-16.IV.6:1-2](#)

[T-16.IV.6:1-2 \(2do\)](#)

[T-16.IV.6:1-2 \(3ra\)](#)

[T-16.IV.6:1-2 \(4°\)](#)

[T-16.IV.6:1-2 \(5to\)](#)

[T-16.IV.6:1-2 \(6to\)](#)

[T-16.IV.6:1-2 \(7mo\)](#)

[T-16.IV.6:1-2 \(8°\)](#)

[T-16.IV.8:1-3,6; 9:1](#)

[T-16.IV.9](#)

[T-16.IV.9:4-6](#)

[T-16.IV.12:1-2; 13:4-11](#)

[T-16.IV.12:2](#)

[T-16.IV.12:2,5-6](#)

[T-16.IV.13:4-11](#)

[T-16.V.1:1-2](#)

[T-16.V.5](#)

[T-16.V.6:5](#)

[T-16.V.7](#)

[T-16.V.7:1-5; 8:1-3](#)

[T-16.V.7:1-8:2](#)

[T-16.V.10:1](#)

[T-16.V.10:1; 12:5](#)

[T-16.V.10:1-5](#)

[T-16.V.10:4-6; 11:3-6; 12:4](#)

[T-16.V.11:2-3](#)

[T-16.V.11:3-6; 12:4](#)

[T-16.V.11:3-6; 12:4](#) (2do)

[T-16.V.12:1-3](#)

[T-16.V.12:1-3](#) (2do)

[T-16.V.12:1-4](#)

[T-16.V.12:1-4](#) (2do)

[T-16.V.12:4](#)

[T-16.V.12:5-11](#)

[T-16.V.14](#)

[T-16.V.15-16](#)

[T-16.VI](#)

[T-16.VI.7:1-3,6-7](#)

[T-16.VI.7:1-3,6-7](#) (2°)

[T-16.VI.8:1](#)

[T-16.VI.8:1](#) (2°)

[T-16.VI.8:1-2](#)

[T-16.VI.8:1-2](#) (2do)

[T-16.VI.8:1-2](#) (3°)

[T-16.VI.8:8](#)

[T-16.VI.10:4-7](#)

[T-16.VI.11](#)

[T-16.VI.11:4](#)

[T-16.VI.11:4](#) (2do)

[T-16.VI.11:4](#) (3°)

[T-16.VI.11:5-7](#)

[T-16.VII.9:2-3,5-6](#)

[T-16.VII.10:1-2](#)

[T-16.VII.12](#)

[T-16.VII.12:4-7](#)

[T-17.I.5:1-4](#)

[T-17.I.5:1-4 \(2°\)](#)

[T-17.I.5:1-4 \(3°\)](#)

[T-17.I.5:4-5](#)

[T-17.II.1:1,3,5-7](#)

[T-17.II.1:1-2:3](#)

[T-17.II.2:1-2; 3:4-7](#)

[T-17.II.2:1-3; 6:1-2; 8:5](#)

[T-17.II.3:5-6](#)

[T-17.II.4](#)

[T-17.II.6-7](#)

[T-17.II.8:3-5](#)

[T-17.III](#)

[T-17.III.1:1-3](#)

[T-17.III.1:6,9-10,12; 2:3-7](#)

[T-17.III.7:2-3](#)

[T-17.III.9:1-6](#)

[T-17.III.10:1-2,6-8](#)

[T-17.IV](#)

[T-17.IV \(2°\)](#)

[T-17.IV.2:3](#)

[T-17.IV.2:3-6](#)

[T-17.IV.5](#)

[T-17.IV.7:1](#)

[T-17.IV.7:1 \(2do\)](#)

[T-17.IV.7:1 \(3er\)](#)

[T-17.IV.7:1 \(4to\)](#)

[T-17.IV.7:1-4](#)

[T-17.IV.11:4,8-12:1,3,8; 14:3; 15:1-2,5](#)

[T-17.IV.15](#)

[T-17.IV.15:5](#)

[T-17.IV.16:8-10](#)

[T-17.V.1:7-2:2](#)

[T-17.V.9:1](#)

[T-17.V.9:1 \(2do\)](#)

[T-17.VI.2:1-2](#)

[T-17.VI.2:1-3; 4:1-2,6](#)

[T-17.VI.5:1-2,4](#)

[T-17.VII.5:1-2,5-6,9](#)

[T-17.VIII.6:1](#)

[T-17.VIII.6:1,3-7](#)

[T-18.I.1:1,3-6](#)

[T-18.I.1:1-2](#)

[T-18.I.1:1-3; 2:1-3](#)

[T-18.I.2:2-7](#)

[T-18.I.3-4](#)

[T-18.I.4](#)

[T-18.I.4-5](#)

[T-18.I.4-5 \(2º\)](#)

[T-18.I.5:1; 8:2](#)

[T-18.I.5:1-3](#)

[T-18.I.5:2-4; 6:1-2,4-5](#)

[T-18.I.6:7-9](#)

[T-18.I.7:1](#)

[T-18.I.7:1-2](#)

[T-18.I.7:1-4](#)

[T-18.I.7:6-7; 8:1](#)

[T-18.I.7:6-12](#)

[T-18.I.7:6-12](#) (2do)

[T-18.I.8:3-5](#)

[T-18.I.8:3-5](#) (2º)

[T-18.I.8:5](#)

[T-18.I.9:1,3-4; 10:3; 12:4](#)

[T-18.I.11](#)

[T-18.I.11:1,4-8; 13:1-2](#)

[T-18.I.12:1](#)

[T-18.I.13](#)

[T-18.I.13:3-6](#)

[T-18.II.2:1-3; 5:1-2,8,11-14](#)

[T-18.II.4:1](#)

[T-18.II.5:1-3,8-15](#)

[T-18.II.6](#)

[T-18.III.1:1-3](#)

[T-18.III.2:1](#)

[T-18.III.6:1-4](#)

[T-18.III.6:1-4; 7:1-3](#)

[T-18.III.8](#)

[T-18.III.8](#) (2º)

[T-18.III.8:7](#)

[T-18.III.8:7](#) (2do)

[T-18.IV](#)

[T-18.IV](#) (2ª)

[T-18.IV.1:1,4-5; 4:1-2](#)

[T-18.IV.1:1,4-8; 4:1-2](#)

[T-18.IV.1:1-4](#)

[T-18.IV.1:5-6](#)

[T-18.IV.1:5-8,10](#)

[T-18.IV.2:1-2](#)

[T-18.IV.2:4-6](#)

[T-18.IV.2:4-6](#) (2do)

[T-18.IV.2:4-6](#) (3er)

[T-18.IV.2:4-9](#)

[T-18.IV.6:5-7:4](#)

[T-18.IV.7:5](#)

[T-18.IV.7:5](#) (2do)

[T-18.IV.7:5-6](#)

[T-18.IV.7:5-6](#) (2do)

[T-18.IV.7:5-6](#) (3er)

[T-18.IV.7:5-7](#)

[T-18.IV.7:5-7](#) (2do)

[T-18.IV.7:5-7](#) (3º)

[T-18.V](#)

[T-18.V.1:5-6](#)

[T-18.V.1:5-6](#) (2do)

[T-18.V.1:6](#)

[T-18.V.2:5](#)

[T-18.V.2:5-7](#)

[T-18.V.5](#)

[T-18.VI.1](#)

[T-18.VI.1](#) (2º)

[T-18.VI.1](#) (3º)

[T-18.VI.1:4-6](#)

[T-18.VI.1:5-6](#)

[T-18.VI.1:5-6 \(2°\)](#)

[T-18.VI.1:6](#)

[T-18.VI.3:1](#)

[T-18.VI.3:1 \(2°\)](#)

[T-18.VI.3:2-5; 4:5-8](#)

[T-18.VI.3:5; 4:1-3; 5:2-7](#)

[T-18.VI.4:7-8](#)

[T-18.VI.7:5-8:2; 11:1,4; 13:1-2,4-5](#)

[T-18.VI.10:5-6](#)

[T-18.VI.11-12](#)

[T-18.VI.13:1-5; 14:5-6](#)

[T-18.VII](#)

[T-18.VII \(2°\)](#)

[T-18.VII \(3^a\)](#)

[T-18.VII \(4°\)](#)

[T-18.VII \(5°\)](#)

[T-18.VII \(6°\)](#)

[T-20.VII.1:3](#)

[T-18.VII.3](#)

[T-18.VII.3:1](#)

[T-18.VII.3:1 \(2do\)](#)

[T-18.VII.3:1 \(3er\)](#)

[T-18.VII.3:1 \(4°\)](#)

[T-18.VII.3:1 \(5to\)](#)

[T-18.VII.3:1 \(6to\)](#)

[T-18.VII.4](#)

[T-18.VII.4:4-11](#)

[T-18.VII.6:5](#)

[T-18.VII.7-8](#)

[T-18.VII.7:1-2,7-8; 8:3-4](#)

[T-18.VII.8](#)

[T-18.VII.8 \(2º\)](#)

[T-18.VII.8:1-4](#)

[T-18.VII.8:1-4 \(2º\)](#)

[T-18.VII.8:1-4 \(3er\)](#)

[T-18.VIII.1:1-4](#)

[T-18.VIII.1:1-5; 2](#)

[T-18.VIII.1:2](#)

[T-18.VIII.1:2 \(2º\)](#)

[T-18.VIII.1:2 \(3er\)](#)

[T-18.VIII.1:2-3; 2:3-6](#)

[T-18.VIII.1:2-4](#)

[T-18.VIII.1:5-6](#)

[T-18.VIII.1:5-7](#)

[T-18.VIII.1:5-7 \(2do\)](#)

[T-18.VIII.1:6-7](#)

[T-18.VIII.1:7](#)

[T-18.VIII.1:7 \(2do\)](#)

[T-18.VIII.2:3-6](#)

[T-18.VIII.2:5-6](#)

[T-18.VIII.2:5-3:2; 5:1-3](#)

[T-18.VIII.3:2](#)

[T-18.VIII.3:3-4](#)

[T-18.VIII.3:3-4; 4:1](#)

[T-18.VIII.3:4-6](#)

[T-18.VIII.4:1-2](#)

[T-18.VIII.5:1-3](#)

[T-18.VIII.9:3-8](#)

[T-18.VIII.10](#)

[T-18.IX.3](#)

[T-18.IX.3:7-9](#)

[T-18.IX.3:7-9](#) (2do)

[T-18.IX.3:7-9](#) (3er)

[T-18.IX.3:7-4:1](#)

[T-18.IX.3:7-4:1](#)

[T-18.IX.4-5](#)

[T-18.IX.4:1-4](#)

[T-18.IX.4:2-7](#)

[T-18.IX.5:2-6:6](#)

[T-18.IX.5:2-4](#)

[T-18.IX.5:2-4; 6; 8:1-3](#)

[T-18.IX.5:3-4](#)

[T-18.IX.7:1-4](#)

[T-18.IX.7:1-4](#) (2do)

[T-18.IX.7-8](#)

[T-18.IX.8](#)

[T-18.IX.9](#)

[T-18.IX.9:1-5](#)

[T-18.IX.11](#)

[T-18.IX.14](#)

[T-19.I](#)

[T-19.I.7:1-2,6-7](#)

[T-19.I.13](#)

[T-19.I.13:1-4; 14:1](#)

[T-19.I.16:1](#)

T-19.I.16:4-5

T-19.II.1:1,6; 2:1-4

T-19.II.1:6

T-19.II.1:6; 2:3-5; 7:3,5-6

T-19.II.2:2-7

T-19.II.3:1-3

T-19.II.4

T-19.II.4 (2°)

T-19.II.4 (3°)

T-19.II.6:1-7

T-19.II.7

T-19.III.1:4-5

T-19.III.2:2-4

T-19.III.2:2-5

T-19.III.4:1-3,6-9

T-19.III.6:1; 7:4-5

T-19.III.11

T-19.IV.1:1,4,6-7,9

T-19.IV.1:6-7

T-19.IV.3:1-2,8

T-19.IV-A-C

T-19.IV-A.6:1

T-19.IV-A.7:2-4

T-19.IV-A.8:1

T-19.IV-A.i

T-19.IV-A.i (2°)

T-19.IV-A.i (3°)

T-19.IV-A.i (4°)

T-19.IV-A.11:1-2; 12:3-7; 14:1-5

[T-19.IV-A.11:2; 12:3,5-7; 13:2-4](#)

[T-19.IV-A.12:3-7](#)

[T-19.IV-A.12:3-7](#) (2do)

[T-19.IV-A.12:7](#)

[T-19.IV-A.15:6](#)

[T-19.IV-A.16](#)

[T-19.IV-A.17:10-11](#)

[T-19.IV-A.17:10-12](#)

[T-19.IV-A.17:10-12](#) (2do)

[T-19.IV-A.17:10-12](#) (3er)

[T-19.IV-A.17:12](#)

[T-19.IV-B.6:1-4; 8:3-5](#)

[T-19.IV-B.6:2-3](#)

[T-19.IV-B.10:4-8](#)

[T-19.IV-B.10:4-8; 12:1-2,4; 13:4-6](#)

[T-19.IV-B.12](#)

[T-19.IV-B.12](#) (2º)

[T-19.IV-B.12-15](#)

[T-19.IV-B.12:1-2,4; 14:1-4,7; 16:1-3](#)

[T-19.IV-B.15](#)

[T-19.IV-C.1:4-8](#)

[T-19.IV-C.2](#)

[T-19.IV-C.2:13-15](#)

[T-19.IV-C.2:13-15](#) (2do)

[T-19.IV-C.2:14-15](#)

[T-19.IV-C.3:1-2; 4:1-2,5-7](#)

[T-19.IV-C.8](#)

[T-19.IV-C.8:1](#)

[T-19.IV-C.9:3; 10:4](#)

[T-19.IV-C.9:3; 10:4 \(2do\)](#)

[T-19.IV-C.10:6-9](#)

[T-19.IV-C.10:8](#)

[T-19.IV-C.11:2](#)

[T-19.IV-C.11:2-3](#)

[T-19.IV-C.11:2-3 \(2do\)](#)

[T-19.IV-C.11:2-3 \(3er\)](#)

[T-19.IV-C.11:2-3 \(4º\)](#)

[T-19.IV-D.1:2-3,5; 2:1; 3:1-4](#)

[T-19.IV-D.5:1,6-9](#)

[T-19.IV-D.6](#)

[T-19.IV-D.6:3](#)

[T-19.IV-D.6:6-7:2](#)

[T-19.IV-D.7:3-7](#)

[T-19.IV-D.7:4](#)

[T-19.IV-D.7:4 \(2do\)](#)

[T-19.IV-D.7:4 \(3º\)](#)

[T-19.IV-D.7:4 \(4º\)](#)

[T-19.IV-D.7:4 \(5to\)](#)

[T-19.IV-D.7:7](#)

[T-19.IV-D.10:7-8](#)

[T-19.IV-D.10:7-8 \(2º\)](#)

[T-19.IV-D.11:4-7](#)

[T-19.IV-D.12:8](#)

[T-19.IV-D.12:8 \(2do\)](#)

[T-19.IV-D.12:8 \(3º\)](#)

[T-19.IV-D.12:8 \(4º\)](#)

[T-19.IV-D.12:8 \(5to\)](#)

[T-19.IV-D.12:8 \(6º\)](#)

[T-19.IV-D.12:8 \(7°\)](#)

[T-19.IV-D.12:8 \(8°\)](#)

[T-19.IV-D.14:1-4; 15:1-2](#)

[T-19.IV-D.14:1-4; 15:1-9](#)

[T-19.IV-D.15:1-5](#)

[T-19.IV-D.18-19](#)

[T-19.IV-D.18:1-3,5-19:1,4,6](#)

[T-19.IV-D.19](#)

[T-19.IV-D.19:1-2](#)

[T-19.IV-D.19:1-2 \(2do\)](#)

[T-19.IV-D.19:1-5](#)

[T-19.IV-D.19:6](#)

[T-20.I.4](#)

[T-20.I.4:2-8](#)

[T-20.II.2:1,3; 3:7-9](#)

[T-20.II.7](#)

[T-20.II.9; 10:5](#)

[T-20.II.10:1-3; 11:1,3](#)

[T-20.II.11](#)

[T-20.III.4:1-4,6-7; 7:1](#)

[T-20.III.4:3-7](#)

[T-20.III.5:2-9](#)

[T-20.III.5:5-9](#)

[T-20.III.7:1-2,5,10](#)

[T-20.III.7:2,5-10](#)

[T-20.III.7:5-10](#)

[T-20.III.7:5-8:2](#)

[T-20.III.7:6](#)

[T-20.III.9:1-2](#)

[T-20.III.9:1-2 \(2do\)](#)

[T-20.III.9:1-2 \(3er\)](#)

[T-20.III.11:1-4](#)

[T-20.III.11:5,8-9](#)

[T-20.IV.5:1-3,6](#)

[T-20.IV.6:5](#)

[T-20.IV.6:5 \(2do\)](#)

[T-20.IV.6:5 \(3er\)](#)

[T-20.IV.6:5 \(4º\)](#)

[T-20.IV.7:1-4](#)

[T-20.V](#)

[T-20.V.1:6-2:4](#)

[T-20.V.2:1-6](#)

[T-20.V.4:7](#)

[T-20.V.4:7 \(2do\)](#)

[T-20.V.4:7 \(3er\)](#)

[T-20.V.4:7 \(4º\)](#)

[T-20.VI.10:1,4-6](#)

[T-20.VI.11:1-2](#)

[T-20.VII](#)

[T-20.VII.1:3](#)

[T-20.VII.1:7-8](#)

[T-20.VII.1:7-8 \(2do\)](#)

[T-20.VII.1:7-8 \(3er\)](#)

[T-20.VII.1:7-8 \(4º\)](#)

[T-20.VII.2:3-7; 3](#)

[T-20.VII.4:1-3; 5:1-4,7](#)

[T-20.VII.5:1,3,7-9; 6:1-3,7; 7:1-3; 8:4-6](#)

[T-20.VII.6:1-4; 8:1,4-7; 9:1-5](#)

[T-20.VII.9](#)

[T-20.VII.9:1-2](#)

[T-20.VII.9:1-2](#) (2do)

[T-20.VII.9:1-3](#)

[T-20.VII.9:1-5](#)

[T-20.VII.9:4-8](#)

[T-20.VIII](#)

[T-20.VIII.1](#)

[T-20.VIII.2:1-4,8; 3:1-3](#)

[T-20.VIII.3:1-4](#)

[T-20.VIII.4:3-4](#)

[T-20.VIII.4:6-5:4](#)

[T-20.VIII.7](#)

[T-20.VIII.7-8](#)

[T-20.VIII.7:3-5](#)

[T-20.VIII.7:3-7](#)

[T-20.VIII.7:3-7](#) (2do)

[T-20.VIII.7:3-7](#) (3er)

[T-20.VIII.7:3-7](#) (4º)

[T-20.VIII.7:3-7](#) (5to)

[T-20.VIII.7:3-7](#) (6º)

[T-20.VIII.7:3-7](#) (7mo)

[T-20.VIII.7:3-8:3](#)

[T-20.VIII.8:1-5](#)

[T-20.VIII.9:5-9](#)

[T-20.VIII.10:4-7](#)

[T-20.VIII.11](#)

[T-21.in.1-2](#)

[T-21.in.1:1](#)

[T-21.in.1:1](#) (2do)

[T-21.in.1:1-2,5](#)

[T-21.in.1:1-2,5-8](#)

[T-21.in.1:5](#)

[T-21.in.1:5](#) (2do)

[T-21.in.1:5](#) (3er)

[T-21.in.1:5](#) (4to)

[T-21.in.1:5](#) (5to)

[T-21.in.1:5](#) (6to)

[T-21.in.1:5](#) (7mo)

[T-21.in.1:7](#)

[T-21.in.1:7](#) (2do)

[T-21.in.1:7](#) (3°)

[T-21.in.1:7](#) (4to)

[T-21.in.1:7](#) (5to)

[T-21.in.1:7](#) (6to)

[T-21.in.1:7](#) (7mo)

[T-21.in.1:7](#) (8°)

[T-21.in.1:7](#) (9no)

[T-21.in.1:7](#) (10°)

[T-21.in.2](#)

[T-21.in.2:1-6](#)

[T-21.in.2:1-6](#) (2°)

[T-21.in.2:1-7](#)

[T-21.I.6](#)

[T-21.I.6](#) (2°)

[T-21.I.6-7](#)

[T-21.I.6-7](#) (2°)

[T-21.I.7:1](#)

[T-21.I.8](#)

[T-21.I.10](#)

[T-21.I.10 \(2º\)](#)

[T-21.II.2:3-5](#)

[T-21.II.2:7](#)

[T-21.II.6:4-7](#)

[T-21.II.8:1-4](#)

[T-21.II.11:3-5](#)

[T-21.III](#)

[T-21.III.4](#)

[T-21.III.5:1-4](#)

[T-21.III.6:1-6](#)

[T-21.III.8:5-6](#)

[T-21.IV](#)

[T-21.IV.2:3](#)

[T-21.IV.2:3 \(2º\)](#)

[T-21.IV.2:3 \(3er\)](#)

[T-21.IV.2:3-4](#)

[T-21.IV.2:3-4 \(2º\)](#)

[T-21.IV.2:3-5,8; 3:1-3](#)

[T-21.V.5:1-5](#)

[T-21.VI.3:7-8](#)

[T-21.VI.10:1-3,5-6](#)

[T-21.VII.3:7-14](#)

[T-21.VII.3:11](#)

[T-21.VII.5:14](#)

[T-21.VII.5:14 \(2do\)](#)

[T-21.VII.5:14 \(3er\)](#)

[T-21.VII.7:8](#)

[T-21.VII.7:8](#) (2do)

[T-21.VII.7:8](#) (3er)

[T-21.VII.7:8](#) (4°)

[T-21.VII.7:8](#) (5to)

[T-21.VII.7:8](#) (6°)

[T-21.VII.11:2-4](#)

[T-21.VII.12](#)

[T-21.VII.12](#) (2°)

[T-21.VII.12](#) (3er)

[T-21.VII.12:4](#)

[T-21.VII.12:4-13:2](#)

[T-21.VIII.1:1-2](#)

[T-21.VIII.1:1-2](#) (2do)

[T-21.VIII.1:1-3](#)

[T-22.I.5:2-5,7](#)

[T-22.I.6:1-5; 7:2-3](#)

[T-22.I.7:3](#)

[T-22.II.4:3-4,7](#)

[T-22.II.7:4](#)

[T-22.II.7:4](#) (2do)

[T-22.II.7:4-5](#)

[T-22.II.9:1-3,5-6](#)

[T-22.III.3:2-6](#)

[T-22.III.3:2-6](#) (2°)

[T-22.III.4:3; 5:3-6:8](#)

[T-22.III.5](#)

[T-22.III.6:7](#)

[T-22.III.6:7](#) (2do)

[T-22.III.6:7](#) (3er)

[T-22.III.6:7 \(4º\)](#)

[T-22.III.6:7 \(5to\)](#)

[T-22.III.6:7 \(6to\)](#)

[T-22.III.6:7 \(7º\)](#)

[T-22.III.6:7-8](#)

[T-22.III.7:4-7](#)

[T-22.IV.1](#)

[T-22.IV.3:1-3,5-9; 4](#)

[T-22.IV.3:1-3,6-9](#)

[T-22.IV.4](#)

[T-22.IV.4 \(2º\)](#)

[T-22.V.1:1-7](#)

[T-22.V.1:1-7 \(2do\)](#)

[T-22.V.3:4-5](#)

[T-22.V.4](#)

[T-22.V.4:1-7; 5:2-7](#)

[T-22.V.4:3](#)

[T-22.V.5](#)

[T-22.V.6](#)

[T-22.VI.1:1-3,8-9](#)

[T-22.VI.4:4-6,8](#)

[T-22.VI.9](#)

[T-22.VI.9:2-6](#)

[T-22.VI.9:2-7](#)

[T-22.VI.9:2-9](#)

[T-22.VI.10:3-6](#)

[T-22.VI.10:6](#)

[T-22.VI.13](#)

[T-22.VI.14:1,3,5-6; 15:1,6-7](#)

[T-23.in.3](#)

[T-23.in.3:1-4](#)

[T-23.in.3:1-4](#) (2do)

[T-23.in.3:1-4](#) (3er)

[T-23.in.4:1,3-6; 6:4-8](#)

[T-23.in.6:1-5](#)

[T-23.I.1:1](#)

[T-23.I.1:1](#) (2°)

[T-23.I.1:1](#) (3°)

[T-23.I.1:1](#) (4°)

[T-23.I.1:1-3](#)

[T-23.I.1:1-6](#)

[T-23.I.2:7](#)

[T-23.I.2:7](#) (2do)

[T-23.I.2:7](#) (3°)

[T-23.I.2:7](#) (4°)

[T-23.I.2:7](#) (5to)

[T-23.I.2:7](#) (6°)

[T-23.I.2:7](#) (7°)

[T-23.I.2:7](#) (8°)

[T-23.I.2:7](#) (9no)

[T-23.I.2:7](#) (10°)

[T-23.I.2:7](#) (11°)

[T-23.I.2:7](#) (12°)

[T-23.I.2:7](#) (13°)

[T-23.I.2:7](#) (14°)

[T-23.I.2:7](#) (15°)

[T-23.I.3:8](#)

[T-23.I.9](#)

[T-23.II](#)

[T-23.II \(2°\)](#)

[T-23.II.1](#)

[T-23.II.1:1-5](#)

[T-23.II.2:1-3](#)

[T-23.II.2:3](#)

[T-23.II.2:3 \(2do\)](#)

[T-23.II.2:3 \(3er\)](#)

[T-23.II.2:3 \(4°\)](#)

[T-23.II.2:3 \(5to\)](#)

[T-23.II.2:3 \(6to\)](#)

[T-23.II.2:3 \(7°\)](#)

[T-23.II.2:3 \(8°\)](#)

[T-23.II.2:3 \(9no\)](#)

[T-23.II.2:3 \(10°\)](#)

[T-23.II.2:3 \(11°\)](#)

[T-23.II.2:3 \(12°\)](#)

[T-23.II.4-6](#)

[T-23.II.4-6 \(2°\)](#)

[T-23.II.4-8](#)

[T-23.II.4-8 \(2°\)](#)

[T-23.II.4-8 \(3°\)](#)

[T-23.II.5-8](#)

[T-23.II.5; 6:2-4,6](#)

[T-23.II.6](#)

[T-23.II.6:1-4](#)

[T-23.II.6:1-4,6](#)

[T-23.II.6:6; 7:2-3; 8:2,4-5](#)

[T-23.II.6:6-7:3; 8:1-5](#)

[T-23.II.8-12](#)

[T-23.II.8:1-2](#)

[T-23.II.8:1-5](#)

[T-23.II.8:2-5](#)

[T-23.II.9-10](#)

[T-23.II.9-11](#)

[T-23.II.9-12](#)

[T-23.II.9-13](#)

[T-23.II.9:1-4](#)

[T-23.II.9:1-4](#) (2°)

[T-23.II.9:1-4,6-10:1](#)

[T-23.II.9:3](#)

[T-23.II.9:3](#) (2do)

[T-23.II.9:3](#) (3er)

[T-23.II.9:3](#) (4°)

[T-23.II.9:6](#)

[T-23.II.11:2](#)

[T-23.II.11:2](#) (2do)

[T-23.II.11:2-8](#)

[T-23.II.18:1-3](#)

[T-23.II.18:1-3](#) (2°)

[T-23.II.18:8](#)

[T-23.II.18:8-19:3,6-9](#)

[T-23.II.19](#)

[T-23.II.19:1](#)

[T-23.II.19:1](#) (2°)

[T-23.II.19:1](#) (3er)

[T-23.II.19:1](#) (4°)

[T-23.II.19:1](#) (5to)

[T-23.II.19:1-3](#)

[T-23.II.19:1-6](#)

[T-23.II.19:1-6](#) (2º)

[T-23.II.22:6-12](#)

[T-23.III.1:3-5](#)

[T-23.III.3:1-2,5-7; 4:1,5-6](#)

[T-23.III.3:1-4](#)

[T-23.III.3:1-4,6; 4:1](#)

[T-23.IV](#)

[T-23.IV](#) (2do)

[T-23.IV.1:10](#)

[T-23.IV.1:10](#) (2do)

[T-23.IV.1:10](#) (3er)

[T-23.IV.4:7-5:2,5-7; 6:1; 7:1-2](#)

[T-23.IV.5:1-2; 6:1,5-6; 8:1-4,8](#)

[T-23.IV.5:1-2; 6:6-7; 7:1; 8:1-5](#)

[T-23.IV.9:8](#)

[T-23.IV.9:8](#) (2do)

[T-23.IV.9:8](#) (3er)

[T-23.IV.9:8](#) (4to)

[T-23.IV.9:8](#) (5to)

[T-23.IV.9:8](#) (6to)

[T-23.IV.9:8](#) (7mo)

[T-24.pulg. 1:1-2](#)

[T-24.in.1:1-2](#) (2º)

[T-24.in.1:1-2; 2:7-10](#)

[T-24.pulg. 2:1](#)

[T-24.pulg. 2:1](#) (2º)

[T-24.in.2:1](#) (3º)

[T-24.in.2:1](#) (4°)

[T-24.in.2:1](#) (5°)

[T-24.in.2:1](#) (6°)

[T-24.pulg. 2:1-2](#)

[T-24.in.2:1-2](#) (2do)

[T-24.in.2:1-2](#) (3°)

[T-24.in.2:1-2](#) (4°)

[T-24.pulg. 2:1-5](#)

[T-24.pulg. 2:1-6](#)

[T-24.II.1:1](#)

[T-24.II.1:1-4](#)

[T-24.II.4-5](#)

[T-24.II.4:1-5:1](#)

[T-24.II.4:3-4; 5:1](#)

[T-24.II.4:3-6](#)

[T-24.II.4:3-6](#) (2°)

[T-24.II.4:3-6](#) (3°)

[T-24.II.4:3-6](#) (4°)

[T-24.III.3](#)

[T-24.III.5:1-2; 6:1,7](#)

[T-24.III.7:5](#)

[T-24.III.7:6; 8:13](#)

[T-24.III.8:13](#)

[T-24.III.8:13](#) (2do)

[T-24.III.8:13](#) (3er)

[T-24.IV.1](#)

[T-24.IV.3:5-6](#)

[T-24.IV.5:2](#)

[T-24.V.2](#)

[T-24.V.3,5](#)

[T-24.V.3:4-7](#)

[T-24.V.4:1-5](#)

[T-24.V.4:1-5](#) (2do)

[T-24.V.4:3-8](#)

[T-24.V.6:1,7-9](#)

[T-24.V.7:2-5,7-10](#)

[T-24.V.9](#)

[T-24.V.9](#) (2º)

[T-24.V.9:1-4,6](#)

[T-24.V.9:6-7](#)

[T-24.VI.2:1-4](#)

[T-24.VI.4:1-4](#)

[T-24.VI.6:1-5](#)

[T-24.VI.13:5-7](#)

[T-24.VII.1:7-11; 10:6-7,9-10](#)

[T-24.VII.1:11](#)

[T-24.VII.1:11; 10:9](#)

[T-24.VII.1:11; 10:9](#) (2do)

[T-24.VII.4:4-6](#)

[T-24.VII.5:1-4](#)

[T-24.VII.6](#)

[T-24.VII.6:1-3](#)

[T-24.VII.6:5-10](#)

[T-24.VII.8:5,8-10](#)

[T-24.VII.8:6-10](#)

[T-24.VII.8:8-10](#)

[T-24.VII.8:8-10](#) (2º)

[T-24.VII.8:10](#)

[T-24.VII.8:10](#) (2do)

[T-24.VII.10:1,3-4,6-7,9-10](#)

[T-24.VII.10:9](#)

[T-24.VII.10:9](#) (2do)

[T-24.VII.10:9](#) (3er)

[T-24.VII.11:1-9](#)

[T-24.VII.11:10-13](#)

[T-25.in.1:1-3,8; 2:1-3; 3:1-4](#)

[T-25.pulg. 2:6](#)

[T-25.I](#)

[T-25.I.5](#)

[T-25.I.5; 7:1-5](#)

[T-25.I.5-7](#)

[T-25.I.5:1-2; 7:1,4](#)

[T-25.I.5:3-4](#)

[T-25.I.5:3-6](#)

[T-25.I.7:1](#)

[T-25.I.7:1](#) (2º)

[T-25.I.7:1](#) (3º)

[T-25.I.7:1](#) (4º)

[T-25.I.7:1](#) (5º)

[T-25.I.7:1-2](#)

[T-25.I.7:1-5](#)

[T-25.I.7:1-5](#) (2º)

[T-25.I.7:1-5](#) (3º)

[T-25.I.7:4](#)

[T-25.I.7:4](#) (2do)

[T-25.I.7:4](#) (3º)

[T-25.I.7:4](#) (4º)

[T-25.I.7:4 \(5to\)](#)

[T-25.II.9,11](#)

[T-25.II.11](#)

[T-25.III.1:3-5](#)

[T-25.III.2:1](#)

[T-25.III.2:1; 3:1-2](#)

[T-25.III.2:1; 3:1-2 \(2do\)](#)

[T-25.III.3:3-4; 5:1-2](#)

[T-25.III.4:1-5:1; 6:1-4](#)

[T-25.III.5:1-4](#)

[T-25.III.5:1-4 \(2º\)](#)

[T-25.III.5:1-4; 8:1-3](#)

[T-25.III.6](#)

[T-25.IV.3:1-2,5-6](#)

[T-25.IV.4:7-5:12](#)

[T-25.IV.5:1-5,11-12](#)

[T-25.VI](#)

[T-25.VI \(2do\)](#)

[T-25.VI \(3ª\)](#)

[T-25.VI \(4º\)](#)

[T-25.VI.1](#)

[T-25.VI.1 \(2º\)](#)

[T-25.VI.1 \(3º\)](#)

[T-25.VI.1 \(4º\)](#)

[T-25.VI.2](#)

[T-25.VI.3](#)

[T-25.VI.4](#)

[T-25.VI.4 \(2º\)](#)

[T-25.VI.4:1](#)

[T-25.VI.4:1 \(2°\)](#)

[T-25.VI.4:1 \(3°\)](#)

[T-25.VI.4:1 \(4°\)](#)

[T-25.VI.4:1 \(5°\)](#)

[T-25.VI.4:1 \(6°\)](#)

[T-25.VI.5:1-2](#)

[T-25.VI.6:6-7:1,8-10](#)

[T-25.VI.6:8](#)

[T-25.VI.7:4-7](#)

[T-25.VII.3:2-11](#)

[T-25.VII.5](#)

[T-25.VII.5:1,3-4](#)

[T-25.VII.7:1-3](#)

[T-25.VII.7:1-3; 8:2,4](#)

[T-25.VII.11](#)

[T-25.VII.12](#)

[T-25.VII.12 \(2°\)](#)

[T-25.VII.12:1-2,7-8](#)

[T-25.VII.12:2](#)

[T-25.VII.12:7](#)

[T-25.VIII.9:9-11](#)

[T-25.VIII.12:1; 14:3,5-7](#)

[T-25.VIII.13:3](#)

[T-25.IX.8](#)

[T-26.I.1:1-3](#)

[T-26.I.1:1-6; 4:2-6](#)

[T-26.I.2](#)

[T-26.I.6:1-2](#)

[T-26.I.6:1-2 \(2do\)](#)

[T-26.I.6:1-2 \(3°\)](#)

[T-26.I.7:1-2](#)

[T-26.II.1:3,5-8](#)

[T-26.II.2:5; 3:1-4; 4:2-5](#)

[T-26.III](#)

[T-26.III.1:1-5](#)

[T-26.III.1:1-5 \(2do\)](#)

[T-26.III.1:1-12](#)

[T-26.III.1:2-4,8,12](#)

[T-26.III.2:1-3:2,6](#)

[T-26.III.3:1-4](#)

[T-26.III.3:3](#)

[T-26.III.4:1-3](#)

[T-26.III.4:5](#)

[T-26.IV.1](#)

[T-26.IV.2](#)

[T-26.IV.2 \(2°\)](#)

[T-26.IV.2:5-6; 3:2-3](#)

[T-26.IV.2:6-3:8](#)

[T-26.IV.3](#)

[T-26.IV.3:6-8](#)

[T-26.IV.4:1-5](#)

[T-26.IV.5](#)

[T-26.IV.5 \(2°\)](#)

[T-26.IV.6](#)

[T-26.V.3](#)

[T-26.V.3 \(2do\)](#)

[T-26.V.3:3-7](#)

[T-26.V.5:4](#)

[T-26.V.5:4](#) (2do)

[T-26.V.5:4](#) (3er)

[T-26.V.5:4](#) (4to)

[T-26.V.5:4](#) (5to)

[T-26.V.5:4](#) (6to)

[T-26.V.5:4](#) (7mo)

[T-26.V.5:4](#) (8°)

[T-26.V.5:4](#) (9no)

[T-26.V.5:4](#) (10°)

[T-26.V.5:4](#) (11°)

[T-26.V.5:4](#) (12°)

[T-26.V.5:4](#) (13°)

[T-26.V.6:6-7:3](#)

[T-26.V.12:3-5](#)

[T-26.V.13:1](#)

[T-26.V.13:1](#) (2do)

[T-26.V.13:1](#) (3er)

[T-26.V.13:1](#) (4to)

[T-26.V.14](#)

[T-26.V.14](#) (2do)

[T-26.VII.2](#)

[T-26.VII.2](#) (2do)

[T-26.VII.3:1-3](#)

[T-26.VII.4](#)

[T-26.VII.4:7](#)

[T-26.VII.4:7-9](#)

[T-26.VII.4:7-9](#) (2do)

[T-26.VII.7:1-5](#)

[T-26.VII.7:1-5](#) (2do)

[T-26.VII.7:3-5](#)

[T-26.VII.7:4-5](#)

[T-26.VII.11:1-3,7-14](#)

[T-26.VII.11:7](#)

[T-26.VII.11:7](#) (2do)

[T-26.VII.11:7](#) (3er)

[T-26.VII.11:7](#) (4to)

[T-26.VII.11:7](#) (5to)

[T-26.VII.11:7](#) (6to)

[T-26.VII.11:7](#) (7mo)

[T-26.VII.11:7-14](#)

[T-26.VII.12:2-8](#)

[T-26.VII.13:1-3,5-6](#)

[T-26.VII.13:5-6](#)

[T-26.VII.15:1-3](#)

[T-26.VII.16:1; 20](#)

[T-26.VII.18](#)

[T-26.VII.18:1-3](#)

[T-26.VII.18:5](#)

[T-26.VII.19:3-5; 20:1,4-5](#)

[T-26.VIII.1:1; 2:6-3:1; 5:8-6:1; 9:1-3,9-10](#)

[T-26.VIII.1:1; 3:1](#)

[T-26.VIII.1:1; 3:1-2,4-5; 4:3-8; 9:1-3,7,9-10](#)

[T-26.VIII.1:3](#)

[T-26.VIII.1:3-5](#)

[T-26.VIII.3:1; 5:8-6:1](#)

[T-26.VIII.5:8-9](#)

[T-26.VIII.6:1-2](#)

[T-26.IX](#)

[T-26.IX.1](#)

[T-26.IX.1:1](#)

[T-26.IX.1:1-2](#)

[T-26.IX.1:1-3](#)

[T-26.IX.2](#)

[T-26.IX.3](#)

[T-26.IX.4:1](#)

[T-26.IX.4:1-3](#)

[T-26.IX.4:6](#)

[T-26.IX.5](#)

[T-26.IX.6:1](#)

[T-26.IX.6:1](#) (2do)

[T-26.IX.6:1](#) (3er)

[T-26.IX.6:2-6](#)

[T-26.IX.6:4-6; 7:3-8:3](#)

[T-26.IX.7](#)

[T-26.IX.7:1-2](#)

[T-26.IX.7:1-2](#) (2do)

[T-26.IX.8](#)

[T-26.IX.8:4-5](#)

[T-26.IX.8:5](#)

[T-26.IX.8:5](#) (2do)

[T-26.IX.8:5-9](#)

[T-26.X.4](#)

[T-26.X.4:1-2,7-5:1](#)

[T-27.I](#)

[T-27.I](#) (2º)

[T-27.I.1-4](#)

[T-27.I.1:7-2:2](#)

[T-27.I.2:2-5](#)

[T-27.I.2:2-5; 3:1-2](#)

[T-27.I.3:2-3](#)

[T-27.I.4:3-7,10-11](#)

[T-27.I.4:6](#)

[T-27.I.4:6](#) (2°)

[T-27.I.4:6](#) (3°)

[T-27.I.4:8](#)

[T-27.I.4:8](#) (2°)

[T-27.I.5](#)

[T-27.I.5](#) (2°)

[T-27.I.9:1-4; 10:1-5](#)

[T-27.I.10:1-4,6](#)

[T-27.II.1-5](#)

[T-27.II.6](#)

[T-27.II.6:5-11](#)

[T-27.II.8:6,9](#)

[T-27.II.11:3-4](#)

[T-27.III.1:1-2,5-6](#)

[T-27.III.4:1,3,5-6; 5:1-2; 7:1-2,8-9](#)

[T-27.III.4:1,3,5-8; 5:1-2,5-6](#)

[T-27.III.5:1-2; 7:8-9](#)

[T-27.III.5:1-6](#)

[T-27.III.7:1-2,8-9](#)

[T-27.III.7:2,8](#)

[T-27.IV.4:1,4-5,8-9; 5:1-3](#)

[T-27.IV.7](#)

[T-27.V.1:2-5; 10:1-2](#)

[T-27.V.10:1-4](#)

[T-27.V.10:3-7](#)

[T-27.V.10:4](#)

[T-27.V.10:4](#) (2do)

[T-27.VI.1:1-3](#)

[T-27.VI.4:1-3,7-9; 5:7,9-10; 6:1-2; 8:6](#)

[T-27.VII.2](#)

[T-27.VII.2](#) (2º)

[T-27.VII.2](#) (3º)

[T-27.VII.2:1-2](#)

[T-27.VII.2:2](#)

[T-27.VII.2:3-5](#)

[T-27.VII.4:2-9](#)

[T-27.VII.4:2-5:2](#)

[T-27.VII.7:3-9](#)

[T-27.VII.7:3-9](#) (2do)

[T-27.VII.7:4](#)

[T-27.VII.7:4-8](#)

[T-27.VII.7:4-9](#)

[T-27.VII.7:6-9; 13:1-2](#)

[T-27.VII.11:1-2](#)

[T-27.VII.11:4-7](#)

[T-27.VII.11:6-12:2](#)

[T-27.VII.11:6-12:2](#) (2do)

[T-27.VII.11:6-12:2](#) (3º)

[T-27.VII.12:1](#)

[T-27.VII.12:1-2](#)

[T-27.VII.12:1-2](#) (2do)

[T-27.VII.12:1-2](#) (3er)

[T-27.VII.13:3-5](#)

[T-27.VII.13:3-5](#) (2º)
[T-27.VII.13:3-5](#) (3er)
[T-27.VII.13:3-5](#) (4º)
[T-27.VII.13:4-5](#)
[T-27.VII.13:4-5](#) (2do)
[T-27.VII.14:3-8](#)
[T-27.VII.15:1-6](#)
[T-27.VII.15:1-6](#) (2º)
[T-27.VII.15:1-6; 16:3-4](#)
[T-27.VII.15:7; 16:2](#)
[T-27.VII.15:7-16:2](#)
[T-27.VII.15:7-16:2](#) (2do)
[T-27.VIII.1:1-3](#)
[T-27.VIII.1:3](#)
[T-27.VIII.2:1-4](#)
[T-27.VIII.2:2-3](#)
[T-27.VIII.3:1](#)
[T-27.VIII.6:1](#)
[T-27.VIII.6:2](#)
[T-27.VIII.6:2](#) (2º)
[T-27.VIII.6:2](#) (3er)
[T-27.VIII.6:2-3](#)
[T-27.VIII.6:2-3](#) (2do)
[T-27.VIII.6:2-3](#) (3er)
[T-27.VIII.6:2-5](#)
[T-27.VIII.6:2-5](#) (2º)
[T-27.VIII.6:2-5](#) (3er)
[T-27.VIII.6:3](#)
[T-27.VIII.6:4-5](#)

[T-27.VIII.6:4-7:1](#)

[T-27.VIII.6:5](#)

[T-27.VIII.6:5](#) (2do)

[T-27.VIII.6:5](#) (3er)

[T-27.VIII.7:2-5; 8:1-2](#)

[T-27.VIII.8:4](#)

[T-27.VIII.8:4](#) (2º)

[T-27.VIII.8:4-7](#)

[T-27.VIII.8:4-7](#) (2do)

[T-27.VIII.8:4-9:8](#)

[T-27.VIII.8:5-7](#)

[T-27.VIII.8:5-9:1](#)

[T-27.VIII.9](#)

[T-27.VIII.9](#) (2º)

[T-27.VIII.9](#) (3º)

[T-27.VIII.9](#) (4º)

[T-27.VIII.9:8](#)

[T-27.VIII.10](#)

[T-27.VIII.10](#) (2º)

[T-27.VIII.10:1](#)

[T-27.VIII.10:1](#) (2º)

[T-27.VIII.10:1](#) (3er)

[T-27.VIII.10:1](#) (4º)

[T-27.VIII.10:1-2; 11:2-4,6](#)

[T-27.VIII.10:4-6](#)

[T-27.VIII.10:5-6](#)

[T-28.I](#)

[T-28.I.1:1-4](#)

[T-28.I.1:1-4](#) (2º)

[T-28.I.1:1-4 \(3°\)](#)

[T-28.I.1:1-5,8-9; 2:1-3](#)

[T-28.I.1:1-8](#)

[T-28.I.1:6](#)

[T-28.I.1:6 \(2do\)](#)

[T-28.I.1:6 \(3°\)](#)

[T-28.I.1:6 \(4°\)](#)

[T-28.I.1:6 \(5to\)](#)

[T-28.I.1:6 \(6°\)](#)

[T-28.I.1:6-7](#)

[T-28.I.1:6-7 \(2°\)](#)

[T-28.I.1:6-7 \(3°\)](#)

[T-28.I.1:6-2:3](#)

[T-28.I.1:6-2:3 \(2°\)](#)

[T-28.I.7:1](#)

[T-28.I.7:1 \(2°\)](#)

[T-28.I.7:1 \(3°\)](#)

[T-28.I.7:1 \(4°\)](#)

[T-28.I.7:1 \(5to\)](#)

[T-28.I.7:1 \(6°\)](#)

[T-28.I.7:1 \(7°\)](#)

[T-28.I.9:1-6](#)

[T-28.I.9:1-6 \(2°\)](#)

[T-28.I.14:1,5-7](#)

[T-28.I.15:3-4,6-9](#)

[T-28.II.1:1-3](#)

[T-28.II.1:4-6,8](#)

[T-28.II.4](#)

[T-28.II.4:1-2](#)

[T-28.II.4:1-4](#)

[T-28.II.4:2; 7:4](#)

[T-28.II.4:2-4; 7:1-4](#)

[T-28.II.6:5](#)

[T-28.II.6:7-7:5,7-10](#)

[T-28.II.7:1](#)

[T-28.II.7:1,10](#)

[T-28.II.7:1-2; 8:1,8; 9:3; 12:1-3](#)

[T-28.II.7:1-10](#)

[T-28.II.9:3](#)

[T-28.II.11:4-7](#)

[T-28.II.11:5-7](#)

[T-28.II.11:6-7](#)

[T-28.II.11:6-7](#) (2do)

[T-28.II.12](#)

[T-28.II.12:1-2](#)

[T-28.III.1:1-5](#)

[T-28.III.1:1-5](#) (2do)

[T-28.III.1:2](#)

[T-28.III.1:2](#) (2do)

[T-28.III.1:2](#) (3er)

[T-28.III.1:6-2:6](#)

[T-28.III.2](#)

[T-28.III.2](#) (2º)

[T-28.III.2](#) (3er)

[T-28.III.2](#) (4º)

[T-28.III.5:1](#)

[T-28.III.5:2-4](#)

[T-28.III.7:1; 8:4-8](#)

[T-28.III.8:1-6](#)

[T-28.III.8:4](#)

[T-28.IV.1:1-2; 7:1-5](#)

[T-28.IV.1:1-5](#)

[T-28.IV.1:1-5](#) (2do)

[T-28.IV.2:2-7](#)

[T-28.IV.9](#)

[T-28.IV.9](#) (2°)

[T-28.IV.9](#) (3°)

[T-28.IV.9](#) (4°)

[T-28.IV.10:9](#)

[T-28.V.2](#)

[T-28.V.5:3-4,6-7](#)

[T-28.V.5:3-4,6-7](#) (2do)

[T-28.V.5:3-8](#)

[T-28.V.7:2-4](#)

[T-28.V.7:5](#)

[T-28.VI.1:1; 2:1-3](#)

[T-28.VI.2](#)

[T-28.VI.2:1-5; 3:2-3,6,8; 4:2](#)

[T-28.VI.2:1-9](#)

[T-28.VI.3](#)

[T-28.VI.4:3-5:3](#)

[T-28.VI.5:4-6:3](#)

[T-28.VI.6:3-6](#)

[T-28.VI.6:3-6](#) (2°)

[T-28.VI.6:3-9](#)

[T-28.VI.6:4-5](#)

[T-28.VI.6:4-6](#)

[T-28.VI.6:4-6 \(2°\)](#)

[T-28.VI.6:4-6 \(3°\)](#)

[T-28.VII.1:5-8](#)

[T-28.VII.6-7](#)

[T-28.VII.7](#)

[T-29.I.1:1-2:3](#)

[T-29.II.6:1](#)

[T-29.II.6:1-2; 7:4](#)

[T-29.II.6:2](#)

[T-29.II.10:3](#)

[T-29.III.3:1-3; 4:1-3; 5:5-7](#)

[T-29.III.3:12-13](#)

[T-29.III.4](#)

[T-29.III.4; 5:5-7](#)

[T-29.III.5](#)

[T-29.IV.2:2-6](#)

[T-29.IV.2:2-6 \(2do\)](#)

[T-29.IV.4:1](#)

[T-29.IV.4:1-2](#)

[T-29.V.1-2](#)

[T-29.V.1-2 \(2do\)](#)

[T-29.V.2:1-3](#)

[T-29.V.5:1-2](#)

[T-29.V.5:1-4](#)

[T-29.V.7:1-2; 8:5-6](#)

[T-29.V.8](#)

[T-29.VI.1:1-4](#)

[T-29.VI.2:1-4](#)

[T-29.VI.2:1-5](#)

[T-29.VI.2:1-6](#)

[T-29.VI.2:7-10](#)

[T-29.VI.2:7-10](#) (2do)

[T-29.VI.2:7-12](#)

[T-29.VI.2:7-14](#)

[T-29.VI.4:9-11](#)

[T-29.VI.5](#)

[T-29.VI.6](#)

[T-29.VI.6](#) (2º)

[T-28.VI.6:4-5](#)

[T-29.VII](#)

[T-29.VII](#) (2do)

[T-29.VII.1:1-7](#)

[T-29.VII.1:6-12](#)

[T-29.VII.1:9](#)

[T-29.VII.1:9](#) (2do)

[T-29.VII.1:9](#) (3er)

[T-29.VII.1:9](#) (4to)

[T-29.VII.1:9](#) (5to)

[T-29.VII.1:9](#) (6to)

[T-29.VII.1:9](#) (7mo)

[T-29.VII.1:9](#) (8º)

[T-29.VII.1:9](#) (9no)

[T-29.VII.2:1,5-3:1](#)

[T-29.VII.3:1-3](#)

[T-29.VII.4](#)

[T-29.VII.6](#)

[T-29.VII.6](#) (2do)

[T-29.VII.6:1-3; 8:1,3; 9:4-5](#)

[T-29.VII.7:1-8:1](#)

[T-29.VII.8:1-3,5-6](#)

[T-29.VII.9:1-2; 10:6-7](#)

[T-29.VII.10:4-5](#)

[T-29.VII.10:4-7](#)

[T-29.VIII.2](#)

[T-29.VIII.2:1-3](#)

[T-29.VIII.2:1-4](#)

[T-29.VIII.3:5-9](#)

[T-29.VIII.6](#)

[T-29.VIII.6 \(2°\)](#)

[T-29.VIII.6:2-6](#)

[T-29.VIII.7](#)

[T-29.VIII.8:4-6,10](#)

[T-29.VIII.8:4-13](#)

[T-29.VIII.8:6-12](#)

[T-29.VIII.9:1,4,6-9](#)

[T-29.IX.4:3-8; 5:5-9](#)

[T-29.IX.4:3-8; 6:1-3](#)

[T-29.IX.6:1-4,7-8; 7](#)

[T-29.IX.7](#)

[T-29.IX.8:1,4-7](#)

[T-29.IX.9](#)

[T-29.IX.10:3-6](#)

[T-30](#)

[T-30.I](#)

[T-30.I \(2°\)](#)

[T-30.I.1:5](#)

[T-30.I.1:7](#)

[T-30.I.1:7 \(2do\)](#)

[T-30.I.14:3-9](#)

[T-30.I.14:7-9](#)

[T-30.III.2:1-8,11](#)

[T-30.III.4:1-2,4,9-10](#)

[T-30.III.6](#)

[T-30.III.6:1-2](#)

[T-30.III.6:4-9](#)

[T-30.III.6:5-7](#)

[T-30.III.7:6-8](#)

[T-30.III.7:6-8:3](#)

[T-30.III.8](#)

[T-30.III.8:1-9:3](#)

[T-30.III.8:4,6-7](#)

[T-30.III.8:4-9:3; 10:2-5](#)

[T-30.III.10](#)

[T-30.III.10 \(2°\)](#)

[T-30.III.10 \(3°\)](#)

[T-30.III.10:1-2](#)

[T-30.III.11:8](#)

[T-30.IV.2:1; 3:1-3,5,9-10; 4:3,6-10](#)

[T-30.IV.2:1; 4:6-11; 5:9-10,14-15](#)

[T-30.IV.4:1-9](#)

[T-30.IV.7:1,3](#)

[T-30.V.3:1-2,4,7; 4:1](#)

[T-30.V.7:1,4-8](#)

[T-30.V.7:5-7](#)

[T-30.V.7:5-8](#)

[T-30.V.7:5-8 \(2do\)](#)

[T-30.V.9:1](#)

[T-30.V.9:4-10](#)

[T-30.V.9:4-12](#)

[T-30.V.9:4-12](#) (2do)

[T-30.V.9:9-10](#)

[T-30.V.9:11-10:6](#)

[T-30.V.10:1-4,8](#)

[T-30.V.11:1,3-5](#)

[T-30.VI](#)

[T-30.VI.1-4](#)

[T-30.VI.1:1-2](#)

[T-30.VI.3:4-4:1](#)

[T-30.VI.7:1-3](#)

[T-30.VI.9](#)

[T-30.VIII.1](#)

[T-30.VIII.1](#) (2º)

[T-30.VIII.4:1-2; 5:1](#)

[T-30.VIII.4:1-2; 5:1-2,5,9](#)

[T-31.I](#)

[T-31.I](#) (2º)

[T-31.I](#) (3º)

[T-31.I](#) (4º)

[T-31.I](#) (5º)

[T-31.I.1](#)

[T-31.I.1:1-4](#)

[T-31.I.1:1-4](#) (2º)

[T-31.I.1:2-4,7](#)

[T-31.I.2:7; 3:1-4; 5:4-6](#)

[T-31.I.2:7-3:6](#)

[T-31.I.2:7-4:6](#)

[T-31.I.5](#)

[T-31.I.5:1-2,4-6](#)

[T-31.I.5:4](#)

[T-31.I.7:1-6,9; 8:1-2](#)

[T-31.I.7:4-8](#)

[T-31.I.7:4-8 \(2°\)](#)

[T-31.I.7:4-8 \(3°\)](#)

[T-31.I.7:4-8 \(4°\)](#)

[T-31.I.7:4-8; 8:1](#)

[T-31.I.8:1](#)

[T-31.I.9:1-3; 10:6](#)

[T-31.I.12](#)

[T-31.I.12 \(2°\)](#)

[T-31.II.6:4; 7:2-3; 8:2-3,6-8](#)

[T-31.II.6:4-9](#)

[T-31.II.8:1-3; 9:1,6; 11:7-9](#)

[T-31.III.1:2-6](#)

[T-31.III.1:5-6](#)

[T-31.III.1:5-6 \(2do\)](#)

[T-31.III.3:10; 4:1; 5:1,4; 6:5-6](#)

[T-31.IV](#)

[T-31.IV \(2do\)](#)

[T-31.IV.2:1-4,7-8,10-11; 6:1; 8:3-5](#)

[T-31.IV.2:1-8,11; 7:1-4; 8:1](#)

[T-31.IV.2:3; 3:3-10; 4:2-3,6-8](#)

[T-31.IV.2:3-8,11](#)

[T-31.IV.2:6](#)

[T-31.IV.3:3-5](#)

[T-31.IV.5](#)

[T-31.IV.6,9:1-2,6; 10:2-3](#)

[T-31.IV.7:1-4](#)

[T-31.IV.8:3](#)

[T-31.IV.8:4-5](#)

[T-31.IV.9-11](#)

[T-31.IV.9:1-2,6; 10:2-3](#)

[T-31.IV.9:1-3; 10; 11:6-7](#)

[T-31.IV.10:1-6; 11:6](#)

[T-31.IV.11](#)

[T-31.IV.11:1,3-6](#)

[T-31.IV.11:3-6](#)

[T-31.IV.11:3-6](#) (2do)

[T-31.V](#)

[T-31.V](#) (2do)

[T-31.V](#) (3º)

[T-31.V.1-3](#)

[T-31.V.1:1-2:1,4-7](#)

[T-31.V.2:1-3](#)

[T-31.V.2:6-7; 3:1,3-4](#)

[T-31.V.2:9-4:1](#)

[T-31.V.2:9-4:2](#)

[T-31.V.3](#)

[T-31.V.3](#) (2do)

[T-31.V.3:4](#)

[T-31.V.4-5](#)

[T-31.V.4:3-5:3](#)

[T-31.V.5:3](#)

[T-31.V.5:3](#) (2do)

[T-31.V.6:6](#)

[T-31.V.6:7-8](#)

[T-31.V.10-13](#)

[T-31.V.12:6-7; 13:2-3](#)

[T-31.V.14:1-4](#)

[T-31.V.14:3-4](#)

[T-31.V.14:3-4](#) (2do)

[T-31.V.14:3-5](#)

[T-31.V.15:5](#)

[T-31.V.15:5](#) (2do)

[T-31.V.15:6-10](#)

[T-31.V.15:8-10](#)

[T-31.V.17:4-9](#)

[T-31.V.17:6-7](#)

[T-31.V.17:6-7](#) (2do)

[T-31.V.17:6-7](#) (3er)

[T-31.V.17:6-9](#)

[T-31.V.17:7](#)

[T-31.V.17:7-9](#)

[T-31.V.17:7-9](#) (2do)

[T-31.V.17:8-9](#)

[T-31.V.17:9](#)

[T-31.VI.1:1-4](#)

[T-31.VI.1:6-8](#)

[T-31.VI.1:8](#)

[T-31.VI.2:1; 3:1-4,8-11](#)

[T-31.VI.3:1-4](#)

[T-31.VI.6](#)

[T-31.VI.7:4-5](#)

[T-31.VII.8](#)

[T-31.VII.8:5-7](#)

[T-31.VII.10:4-6](#)

[T-31.VII.13](#)

[T-31.VII.13:5-7](#)

[T-31.VII.13:7](#)

[T-31.VII.14:1-4](#)

[T-31.VII.14:1-4](#) (2do)

[T-31.VII.14:1-4](#) (3er)

[T-31.VII.14:1-6,9](#)

[T-31.VII.15](#)

[T-31.VIII](#)

[T-31.VIII.1](#)

[T-31.VIII.1:1-2](#)

[T-31.VIII.1:1-2](#) (2do)

[T-31.VIII.1:1-2; 5:1-5; 6:1-3](#)

[T-31.VIII.1:1-3](#)

[T-31.VIII.1:1-3](#) (2do)

[T-31.VIII.1:1-2:4](#)

[T-31.VIII.1:5](#)

[T-31.VIII.1:5](#) (2do)

[T-31.VIII.1:5-2:4](#)

[T-31.VIII.2](#)

[T-31.VIII.2:3](#)

[T-31.VIII.2:3](#) (2do)

[T-31.VIII.2:3](#) (3er)

[T-31.VIII.2:3-7](#)

[T-31.VIII.2:3-7](#) (2do)

[T-31.VIII.2:3-7](#) (3er)

[T-31.VIII.2:3-7 \(4°\)](#)

[T-31.VIII.3:1](#)

[T-31.VIII.3:1-3,7](#)

[T-31.VIII.3:2](#)

[T-31.VIII.3:2 \(2do\)](#)

[T-31.VIII.4:1-2; 5:1-4](#)

[T-31.VIII.4:1-3; 12:5](#)

[T-31.VIII.5:1-4](#)

[T-31.VIII.5:2-4](#)

[T-31.VIII.6](#)

[T-31.VIII.7:1](#)

[T-31.VIII.7:1 \(2do\)](#)

[T-31.VIII.7:1 \(3er\)](#)

[T-31.VIII.8](#)

[T-31.VIII.8 \(2°\)](#)

[T-31.VIII.8:4](#)

[T-31.VIII.8:4-5](#)

[T-31.VIII.8:4-7](#)

[T-31.VIII.8:4-7 \(2do\)](#)

[T-31.VIII.8:4-7 \(3er\)](#)

[T-31.VIII.8:4-7 \(4to\)](#)

[T-31.VIII.8:4-7 \(5to\)](#)

[T-31.VIII.8:5-7](#)

[T-31.VIII.9:1-3](#)

[T-31.VIII.9:1-5](#)

[T-31.VIII.9:2](#)

[T-31.VIII.9:2 \(2do\)](#)

[T-31.VIII.9:2 \(3er\)](#)

[T-31.VIII.9:5](#)

[T-31.VIII.10:7-8; 11:5](#)

[T-31.VIII.10:8](#)

[T-31.VIII.11](#)

[T-31.VIII.11:5](#)

[T-31.VIII.11:5](#) (2do)

[T-31.VIII.12:1](#)

[T-31.VIII.12:3](#)

[T-31.VIII.12:4](#)

[T-31.VIII.12:5](#)

[T-31.VIII.12:5](#) (2do)

[T-31.VIII.12:5](#) (3er)

[T-31.VIII.12:5](#) (4to)

[T-31.VIII.12:5](#) (5to)

[T-31.VIII.12:8](#)

[T-31.VIII.12:8](#) (2do)

[T-31.VIII.12:8](#) (3er)

[T-31.VIII.12:8](#) (4to)

[T-31.VIII.12:8](#) (5to)

[T-31.VIII.12:8](#) (6to)

[T-31.VIII.12:8](#) (7mo)

Libro de Ejercicios para estudiantes

Lecciones

[Introducción al Libro de Trabajo](#)

[LECCIÓN 1](#)

[LECCIÓN 2](#)

[LECCIÓN 3](#)

[LECCIÓN 4](#)

[LECCIÓN 5](#)

[LECCIÓN 6](#)

[LECCIÓN 7](#)

[LECCIÓN 8](#)

[LECCIÓN 9](#)

[LECCIÓN 10](#)

[LECCIÓN 11](#)

[LECCIÓN 12](#)

[LECCIÓN 13](#)

[LECCIÓN 14](#)

[LECCIÓN 15](#)

[LECCIÓN 16](#)

[LECCIÓN 17](#)

[LECCIÓN 18](#)

[LECCIÓN 19](#)

[LECCIÓN 20](#)

[LECCIÓN 21](#)

[LECCIÓN 22](#)

[LECCIÓN 23](#)

[LECCIÓN 24](#)

[LECCIÓN 25](#)

[LECCIÓN 26](#)

[LECCIÓN 27](#)

[LECCIÓN 28](#)

[LECCIÓN 29](#)

[LECCIÓN 30](#)

[LECCIÓN 31](#)

[LECCIÓN 32](#)

[LECCIÓN 33](#)

[LECCIÓN 34](#)

[LECCIÓN 35](#)

[LECCIÓN 36](#)

[LECCIÓN 37](#)

[LECCIÓN 38](#)

[LECCIÓN 39](#)

[LECCIÓN 40](#)

[LECCIÓN 41](#)

[LECCIÓN 42](#)

[LECCIÓN 43](#)

[LECCIÓN 44](#)

[LECCIÓN 45](#)

[LECCIÓN 46](#)

[LECCIÓN 47](#)

[LECCIÓN 48](#)

[LECCIÓN 49](#)

[LECCIÓN 50](#)

[REVISIÓN I: Introducción](#)

[LECCIÓN 51](#)

[LECCIÓN 52](#)

[LECCIÓN 53](#)

[LECCIÓN 54](#)

[LECCIÓN 55](#)

[LECCIÓN 56](#)

[LECCIÓN 57](#)

[LECCIÓN 58](#)

[LECCIÓN 59](#)

[LECCIÓN 60](#)

[LECCIÓN 61](#)

[LECCIÓN 62](#)

[LECCIÓN 63](#)

[LECCIÓN 64](#)

[LECCIÓN 65](#)

[LECCIÓN 66](#)

[LECCIÓN 67](#)

[LECCIÓN 68](#)

[LECCIÓN 69](#)

[LECCIÓN 70](#)

[LECCIÓN 71](#)

[LECCIÓN 72](#)

[LECCIÓN 73](#)

[LECCIÓN 74](#)

[LECCIÓN 75](#)

[LECCIÓN 76](#)

[LECCIÓN 77](#)

[LECCIÓN 78](#)

[LECCIÓN 79](#)

[LECCIÓN 80](#)

[RESUMEN II: Introducción](#)

[LECCIÓN 81](#)

[LECCIÓN 82](#)

[LECCIÓN 83](#)

[LECCIÓN 84](#)

[LECCIÓN 85](#)

[LECCIÓN 86](#)

[LECCIÓN 87](#)

[LECCIÓN 88](#)

[LECCIÓN 89](#)

[LECCIÓN 90](#)

[LECCIÓN 91](#)

[LECCIÓN 92](#)

[LECCIÓN 93](#)

[LECCIÓN 94](#)

[LECCIÓN 95](#)

[LECCIÓN 96](#)

[LECCIÓN 97](#)

[LECCIÓN 98](#)

[LECCIÓN 99](#)

[LECCIÓN 100](#)

[LECCIÓN 101](#)

[LECCIÓN 102](#)

[LECCIÓN 103](#)

[LECCIÓN 104](#)

[LECCIÓN 105](#)

[LECCIÓN 106](#)

[LECCIÓN 107](#)

[LECCIÓN 108](#)

[LECCIÓN 109](#)

[LECCIÓN 110](#)

[RESUMEN III: Introducción](#)

[LECCIÓN 111](#)

[LECCIÓN 112](#)

[LECCIÓN 113](#)

[LECCIÓN 114](#)

[LECCIÓN 115](#)

[LECCIÓN 116](#)

[LECCIÓN 117](#)

[LECCIÓN 118](#)

[LECCIÓN 119](#)

[LECCIÓN 120](#)

[LECCIÓN 121](#)

[LECCIÓN 122](#)

[LECCIÓN 123](#)

[LECCIÓN 124](#)

[LECCIÓN 125](#)

[LECCIÓN 126](#)

[LECCIÓN 127](#)

[LECCIÓN 128](#)

[LECCIÓN 129](#)

[LECCIÓN 130](#)

[LECCIÓN 131](#)

[LECCIÓN 132](#)

[LECCIÓN 133](#)

[LECCIÓN 134](#)

[LECCIÓN 135](#)

[LECCIÓN 136](#)

[LECCIÓN 137](#)

[LECCIÓN 138](#)

[LECCIÓN 139](#)

[LECCIÓN 140](#)

[RESUMEN IV: Introducción](#)

[LECCIONES 141-150](#)

[LECCIÓN 151](#)

[LECCIÓN 152](#)

[LECCIÓN 153](#)

[LECCIÓN 154](#)

[LECCIÓN 155](#)

[LECCIÓN 156](#)

[LECCIÓN 157](#)

[LECCIÓN 158](#)

[LECCIÓN 159](#)

[LECCIÓN 160](#)

[LECCIÓN 161](#)

[LECCIÓN 162](#)

[LECCIÓN 163](#)

[LECCIÓN 164](#)

[LECCIÓN 165](#)

[LECCIÓN 166](#)

[LECCIÓN 167](#)

[LECCIÓN 168](#)

[LECCIÓN 169](#)

[LECCIÓN 170](#)

[RESUMEN V: Introducción](#)

[Introducción a las lecciones 181-200](#)

[LECCIÓN 181](#)

[LECCIÓN 182](#)

[LECCIÓN 183](#)

[LECCIÓN 184](#)

[LECCIÓN 185](#)

[LECCIÓN 186](#)

[LECCIÓN 187](#)

[LECCIÓN 188](#)

[LECCIÓN 189](#)

[LECCIÓN 190](#)

[LECCIÓN 191](#)

[LECCIÓN 192](#)

[LECCIÓN 193](#)

[LECCIÓN 194](#)

[LECCIÓN 195](#)

[LECCIÓN 196](#)

[LECCIÓN 197](#)

[LECCIÓN 198](#)

[LECCIÓN 199](#)

[LECCIÓN 200](#)

[RESEÑA VI: Introducción](#)

[LECCIÓN 201](#)

[LECCIÓN 202](#)

[LECCIÓN 203](#)

[LECCIÓN 204](#)

[LECCIÓN 205](#)

[LECCIÓN 206](#)

[LECCIÓN 207](#)

[LECCIÓN 208](#)

[LECCIÓN 209](#)

[LECCIÓN 210](#)

[LECCIÓN 211](#)

[LECCIÓN 212](#)

[LECCIÓN 213](#)

[LECCIÓN 214](#)

[LECCIÓN 215](#)

[LECCIÓN 216](#)

[LECCIÓN 217](#)

[LECCIÓN 218](#)

[LECCIÓN 219](#)

[LECCIÓN 220](#)

[Introducción a la Parte II](#)

[1. ¿Qué es el perdón?](#)

[LECCIÓN 221](#)

[LECCIÓN 222](#)

[LECCIÓN 223](#)

[LECCIÓN 224](#)

[LECCIÓN 225](#)

[LECCIÓN 226](#)

[LECCIÓN 227](#)

[LECCIÓN 228](#)

[LECCIÓN 229](#)

[LECCIÓN 230](#)

[2. ¿Qué es la salvación?](#)

[LECCIÓN 231](#)

[LECCIÓN 232](#)

[LECCIÓN 233](#)

[LECCIÓN 234](#)

[LECCIÓN 235](#)

[LECCIÓN 236](#)

[LECCIÓN 237](#)

[LECCIÓN 238](#)

[LECCIÓN 239](#)

[LECCIÓN 240](#)

[3. ¿Qué es el mundo?](#)

[LECCIÓN 241](#)

[LECCIÓN 242](#)

[LECCIÓN 243](#)

[LECCIÓN 244](#)

[LECCIÓN 245](#)

[LECCIÓN 246](#)

[LECCIÓN 247](#)

[LECCIÓN 248](#)

[LECCIÓN 249](#)

[LECCIÓN 250](#)

[4. ¿Qué es el pecado?](#)

[LECCIÓN 251](#)

[LECCIÓN 252](#)

[LECCIÓN 253](#)

[LECCIÓN 254](#)

[LECCIÓN 255](#)

[LECCIÓN 256](#)

[LECCIÓN 257](#)

[LECCIÓN 258](#)

[LECCIÓN 259](#)

[LECCIÓN 260](#)

[5. ¿Qué es el cuerpo?](#)

[LECCIÓN 261](#)

[LECCIÓN 262](#)

[LECCIÓN 263](#)

[LECCIÓN 264](#)

[LECCIÓN 265](#)

[LECCIÓN 266](#)

[LECCIÓN 267](#)

[LECCIÓN 268](#)

[LECCIÓN 269](#)

[LECCIÓN 270](#)

[6. ¿Qué es el Cristo?](#)

[LECCIÓN 271](#)

[LECCIÓN 272](#)

[LECCIÓN 273](#)

[LECCIÓN 274](#)

[LECCIÓN 275](#)

[LECCIÓN 276](#)

[LECCIÓN 277](#)

[LECCIÓN 278](#)

[LECCIÓN 279](#)

[LECCIÓN 280](#)

[7. ¿Qué es el Espíritu Santo?](#)

[LECCIÓN 281](#)

[LECCIÓN 282](#)

[LECCIÓN 283](#)

[LECCIÓN 284](#)

[LECCIÓN 285](#)

[LECCIÓN 286](#)

[LECCIÓN 287](#)

[LECCIÓN 288](#)

[LECCIÓN 289](#)

[LECCIÓN 290](#)

[8. ¿Qué es el mundo real?](#)

[LECCIÓN 291](#)

[LECCIÓN 292](#)

[LECCIÓN 293](#)

[LECCIÓN 294](#)

[LECCIÓN 295](#)

[LECCIÓN 296](#)

[LECCIÓN 297](#)

[LECCIÓN 298](#)

[LECCIÓN 299](#)

[LECCIÓN 300](#)

[9. ¿Qué es la segunda venida?](#)

[LECCIÓN 301](#)

[LECCIÓN 302](#)

[LECCIÓN 303](#)

[LECCIÓN 304](#)

[LECCIÓN 305](#)

[LECCIÓN 306](#)

[LECCIÓN 307](#)

[LECCIÓN 308](#)

[LECCIÓN 309](#)

[LECCIÓN 310](#)

[10. ¿Qué es el Juicio Final?](#)

[LECCIÓN 311](#)

[LECCIÓN 312](#)

[LECCIÓN 313](#)

[LECCIÓN 314](#)

[LECCIÓN 315](#)

[LECCIÓN 316](#)

[LECCIÓN 317](#)

LECCIÓN 318

LECCIÓN 319

LECCIÓN 320

11. ¿Qué es la creación?

LECCIÓN 321

LECCIÓN 322

LECCIÓN 323

LECCIÓN 324

LECCIÓN 325

LECCIÓN 326

LECCIÓN 327

LECCIÓN 328

LECCIÓN 329

LECCIÓN 330

12. ¿Qué es el Ego?

LECCIÓN 331

LECCIÓN 332

LECCIÓN 333

LECCIÓN 334

LECCIÓN 335

LECCIÓN 336

LECCIÓN 337

LECCIÓN 338

LECCIÓN 339

LECCIÓN 340

13. ¿Qué es un milagro?

LECCIÓN 341

LECCIÓN 342

LECCIÓN 343

[LECCIÓN 344](#)

[LECCIÓN 345](#)

[LECCIÓN 346](#)

[LECCIÓN 347](#)

[LECCIÓN 348](#)

[LECCIÓN 349](#)

[LECCIÓN 350](#)

[14. ¿Qué soy yo?](#)

[LECCIÓN 351](#)

[LECCIÓN 352](#)

[LECCIÓN 353](#)

[LECCIÓN 354](#)

[LECCIÓN 355](#)

[LECCIÓN 356](#)

[LECCIÓN 357](#)

[LECCIÓN 358](#)

[LECCIÓN 359](#)

[LECCIÓN 360](#)

[LECCIONES FINALES: Introducción](#)

[LECCIONES 361 a 365](#)

Referencias

[W-in](#)

[W-in.1](#)

[W-in.1:1](#)

[W-in.3:1](#)

[W-in.4](#)

[W-in.6:1-7:1](#)

[W-in.6:1-2; 7:1](#)

[W-in.8-9](#)

[W-pI.1](#)

[W-pI.1 \(2°\)](#)

[W-pI.1-60](#)

[W-pI.3](#)

[W-pI.4](#)

[W-pI.5](#)

[W-pI.5 \(2°\)](#)

[W-pI.5 \(3er\)](#)

[W-pI.5 \(4°\)](#)

[W-pI.5 \(5°\)](#)

[W-pI.5 \(6°\)](#)

[W-pI.5 \(7°\)](#)

[W-pI.6](#)

[W-pI.7](#)

[W-pI.8](#)

[W-pI.8.1:1](#)

[W-pI.12.5](#)

[W-pI.13](#)

[W-pI.13 \(2°\)](#)

[W-pI.14](#)

[W-pI.15](#)

[W-pI.15 \(2°\)](#)

[W-pI.15 \(3er\)](#)

[W-pI.15 \(4°\)](#)

[W-pI.16](#)

[W-pI.16 \(2°\)](#)

[W-pI.21](#)

[W-pI.21 \(2°\)](#)

[W-pI.21.2:5](#)

[W-pI.21.2:5 \(2°\)](#)

[W-pI.21.2:5 \(3er\)](#)

[W-pI.21.2:5 \(4°\)](#)

[W-pI.22](#)

[W-pI.23](#)

[W-pI.23 \(2°\)](#)

[W-pI.23 \(3er\)](#)

[W-pI.23 \(4°\)](#)

[W-pI.24](#)

[W-pI.25](#)

[W-pI.28.4:1-2](#)

[W-pI.28.4:1-2 \(2°\)](#)

[W-pI.29](#)

[W-pI.30](#)

[W-pI.30 \(2°\)](#)

[W-pI.31](#)

[W-pI.31](#)

[W-pI.32-50](#)

[W-pI.35](#)

[W-pI.39](#)

[W-pI.41](#)

[W-pI.44](#)

[W-pI.46.1:1](#)

[W-pI.49](#)

[W-pI.49 \(2°\)](#)

[W-pI.49 \(3er\)](#)

[W-pI.49.4:3](#)

[W-pI.54.2:3](#)

[W-pI.60.1:4-6](#)

[W-pI.64](#)

[W-pI.67.2:4](#)

[W-pI.68](#)

[W-pI.68-72](#)

[W-pI.70](#)

[W.pI.70](#) (2°)

[W-pI.71](#)

[W-pI.71](#) (2°)

[W-pI.72](#)

[W-pI.72.2:1-3](#)

[W-pI.72.2:2](#)

[W-pI.73](#)

[W-pI.76](#)

[W-pI.76](#) (2°)

[W-pI.76](#) (3er)

[W-pI.76](#) (4°)

[W-pI.77](#)

[W-pI.78](#)

[W-pI.79](#)

[W-pI.79](#) (2°)

[W-pI.79](#) (3er)

[W-pI.79](#) (4°)

[W-pI.79](#) (5°)

[W-pI.79](#) (6°)

[W-pI.79](#) (7°)

[W-pI.79-80](#)

[W-pI.80](#)

[W-pI.80](#) (2°)

[W-pI.80](#) (3°)

[W-pI.80 \(4°\)](#)

[W-pI.80 \(5°\)](#)

[W-pI.80 \(6°\)](#)

[W-pI.80 \(7°\)](#)

[W-pI.80.1:5](#)

[W-pI.80.1:5 \(2°\)](#)

[W-PI. 80.1:5-6](#)

[W-pI.91](#)

[W-pI.91-110](#)

[W-pI.91-110 \(2°\)](#)

[W-pI.93.1:1](#)

[W-pI.93.1:1 \(2°\)](#)

[W-pI.93.1:1 \(3er\)](#)

[W-pI.93.1:1 \(4°\)](#)

[W-pI.93.1:1 \(5°\)](#)

[W-pI.93.4:4](#)

[W-pI.93.4:4 \(2°\)](#)

[W-pI.93.5](#)

[W-pI.94](#)

[W-pI.94 \(2°\)](#)

[W-pI.94 \(3er\)](#)

[W-pI.94 \(4°\)](#)

[W-pI.95](#)

[W-pI.95 \(2°\)](#)

[W-pI.95 \(3er\)](#)

[W-pI.95 \(4°\)](#)

[W-pI.95 \(5°\)](#)

[W-pI.95.2:1](#)

[W-pI.95.2:1 \(2°\)](#)

[W-pI.97](#)

[W-pI.99](#)

[W-pI.100](#)

[W-pI.100-105](#)

[W-pI.101](#)

[W-pI.108](#)

[W-pI.108](#) (2°)

[W-pI.110](#)

[W-pI.110](#) (2°)

[W-pI.110](#) (3°)

[W-pI.110](#) (4°)

[W-pI.121](#)

[W-pI.121](#) (2°)

[W-pI.121](#) (3er)

[W-pI.121](#) (4°)

[W-pI.122](#)

[W-pI.122](#) (2°)

[W-pI.126](#)

[W-pI.126](#) (2°)

[W-pI.126](#) (3er)

[W-pI.127.3:4](#)

[W-pI.128-130](#)

[W-pI.131](#)

[W-pI.131.6:1](#)

[W-pI.131.6:1](#) (2°)

[W-pI.131.6:1](#) (3er)

[W-pI.131.6:1](#) (4°)

[W-pI.131.6:1](#) (5°)

[W-pI.132](#)

[W-pI.132 \(2°\)](#)

[W-pI.132.4-6](#)

[W-pI.132.5](#)

[W-pI.132.5:3](#)

[W-pI.132.6:2-3](#)

[W-pI.132.12:3-4](#)

[W-pI.133](#)

[W-pI.133 \(2°\)](#)

[W-pI.133 \(3er\)](#)

[W-pI.133 \(4°\)](#)

[W-pI.133.5:4](#)

[W-pI.133.6](#)

[W-pI.133.6 \(2°\)](#)

[W-pI.133.6:1-4](#)

[W-pI.133.12:3](#)

[W-pI.134](#)

[W-pI.134 \(2°\)](#)

[W-pI.134 \(3er\)](#)

[W-pI.134.17:7](#)

[W-pI.135](#)

[W-pI.135 \(2°\)](#)

[W-pI.135 \(3er\)](#)

[W-pI.135 \(4°\)](#)

[W-pI.135 \(5°\)](#)

[W-pI.135.11:1](#)

[W-pI.136](#)

[W-pI.136 \(2°\)](#)

[W-pI.136 \(3er\)](#)

[W-pI.136 \(4°\)](#)

[W-pI.136 \(5°\)](#)

[W-pI.136 \(6°\)](#)

[W-pI.136 \(7°\)](#)

[W-pI.136 \(8°\)](#)

[W-pI.136 \(9°\)](#)

[W-pI.136 \(10°\)](#)

[W-pI.136 \(11°\)](#)

[W-pI.136.2:3](#)

[W-pI.136,5](#)

[W-pI.136.5:2](#)

[W-pI.136.5:2 \(2°\)](#)

[W-pI.136.17:2-3](#)

[W-pI.137](#)

[W-pI.137 \(2°\)](#)

[W-pI.137 \(3er\)](#)

[W-pI.137 \(4°\)](#)

[W-pI.137 \(5°\)](#)

[W-pI.137 \(6°\)](#)

[W-pI.137 \(7°\)](#)

[W-pI.rIV](#)

[W-pI.151.12:1](#)

[W-pI.152.5-7](#)

[W-pI.153](#)

[W-pI.153 \(2°\)](#)

[W-pI.153 \(3er\)](#)

[W-pI.153.3:2-3](#)

[W-pI.154](#)

[W-pI.154 \(2°\)](#)

[W-pI.154 \(3er\)](#)

[W-pI.154 \(4°\)](#)

[W-pI.155](#)

[W-pI.155 \(2°\)](#)

[W-pI.155 \(3er\)](#)

[W-pI.155 \(4°\)](#)

[W-pI.155 \(5°\)](#)

[W-pI.155 \(6°\)](#)

[W-pI.155.1:1-3](#)

[W-pI.155.1:2](#)

[W-pI.155.1:2-3](#)

[W-pI.156.1](#)

[W-pI.156.5:2](#)

[W-pI.158](#)

[W-pI.158 \(2°\)](#)

[W-pI.158 \(3er\)](#)

[W-pI.158.4:1](#)

[W-pI.158.4:3](#)

[W-pI.159](#)

[W-pI.160](#)

[W-pI.160 \(2°\)](#)

[W-pI.160.10:1](#)

[W-pI.161](#)

[W-pI.161 \(2°\)](#)

[W-pI.161 \(3er\)](#)

[W-pI.161 \(4°\)](#)

[W-pI.161 \(5°\)](#)

[W-pI.161 \(6°\)](#)

[W-pI.161 \(7°\)](#)

[W-pI.161 \(8°\)](#)

[W-pI.161 \(9°\)](#)

[W-pI.161.3:1](#)

[W-pI.161.3:1 \(2°\)](#)

[W-pI.161.3:1 \(3er\)](#)

[W-pI.161.3:1 \(4°\)](#)

[W-pI.161.4:7-8](#)

[W-pI.161.4:8](#)

[W-pI.161.7:1](#)

[W-pI.161.7:1 \(2°\)](#)

[W-pI.161.7:1 \(3er\)](#)

[W-pI.162](#)

[W-pI.162 \(2°\)](#)

[W-pI.162 \(3er\)](#)

[W-pI.162 \(4°\)](#)

[W-pI.163](#)

[W-pI.163 \(2°\)](#)

[W-pI.163.1:1](#)

[W-pI.166](#)

[W-pI.167](#)

[W-pI.167 \(2°\)](#)

[W-pI.167 \(3er\)](#)

[W-pI.167 \(4°\)](#)

[W-pI.167.3:6](#)

[W-pI.168.4](#)

[W-pI.169](#)

[W-pI.169 \(2°\)](#)

[W-pI.169.5:4](#)

[W-pI.169.5:4 \(2°\)](#)

[W-pI.169.5:4 \(3er\)](#)

[W-pI.169.6:1; 10:1-2](#)

[W-pI.169.9:3](#)

[W-pI.170](#)

[W-pI.170 \(2°\)](#)

[W-pI.170.8:1](#)

[W-pI.170.8:7](#)

[W-pI.rV.in.9:2-3](#)

[W-pI.rV.in.9:3](#)

[W-pI.181](#)

[W-pI.181 \(2°\)](#)

[W-pI.181 \(3er\)](#)

[W-pI.181 \(4°\)](#)

[W-pI.182](#)

[W-pI.182 \(2°\)](#)

[W-pI.182 \(3er\)](#)

[W-pI.182 \(4°\)](#)

[W-pI.182 \(5°\)](#)

[W-pI.182 \(6°\)](#)

[W-pI.182 \(7°\)](#)

[W-pI.182 \(8°\)](#)

[W-pI.182 \(9°\)](#)

[W-pI.182 \(10°\)](#)

[W-pI.182.2:1](#)

[W-pI.182.10](#)

[W-pI.182.10:1](#)

[W-pI.183](#)

[W-pI.183 \(2°\)](#)

[W-pI.183 \(3er\)](#)

[W-pI.183 \(4°\)](#)

[W-pI.183 \(5°\)](#)

[W-pI.183 \(6°\)](#)

[W-pI.183 \(7°\)](#)

[W-pI.184](#)

[W-pI.184 \(2°\)](#)

[W-pI.184 \(3er\)](#)

[W-pI.184 \(4°\)](#)

[W-pI.184 \(5°\)](#)

[W-pI.184 \(6°\)](#)

[W-pI.184 \(7°\)](#)

[W-pI.184 \(8°\)](#)

[W-pI.184 \(9°\)](#)

[W-pI.184 \(10°\)](#)

[W-pI.184 \(11°\)](#)

[W-pI.184 \(12°\)](#)

[W-pI.184 \(13°\)](#)

[W-pI.184.9,10](#)

[W-pI.184.10](#)

[W-pI.184.15:4](#)

[W-pI.185](#)

[W-pI.185.1:1-2](#)

[W-pI.185.1:1-2 \(2°\)](#)

[W-pI.185.1:1-2 \(3°\)](#)

[W-pI.186](#)

[W-pI.186 \(2°\)](#)

[W-pI.186 \(3er\)](#)

[W-pI.186 \(4°\)](#)

[W-pI.186.7:4](#)

[W-pI.186.14:2](#)

[W-pI.187](#)

[W-pI.187](#) (2°)

[W-pI.187](#) (3er)

[W-pI.188](#)

[W-pI.188](#) (2°)

[W-pI.188](#) (3er)

[W-pI.188](#) (4°)

[W-pI.188.1:1](#)

[W-pI.188.1:1](#) (2°)

[W-pI.188.1:1](#) (3er)

[W-pI.188.1:1](#) (4°)

[W-pI.189](#)

[W-pI.189](#) (2°)

[W-pI.189](#) (3er)

[W-pI.189](#) (4°)

[W-pI.189.5:4](#)

[W-pI.189.7](#)

[W-pI.189.7](#) (2°)

[W-pI.189.7](#) (3er)

[W-pI.189.7:5](#)

[W-pI.189.7:5](#) (2do)

[W-pI.189.10](#)

[W-pI.189.10:1-3,8](#)

[W-pI.190](#)

[W-pI.190](#) (2°)

[W-pI.190.3](#)

[W-pI.190.3:3-4](#)

[W-pI.190.10:3-6](#)

[W-pI.192.1:1-2:3](#)

[W-pI.192.8](#)

[W-pI.192.10:6-8](#)

[W-pI.193](#)

[W-pI.193](#) (2°)

[W-pI.193](#) (3er)

[W-pI.193](#) (4°)

[W-pI.193](#) (5°)

[W-pI.193](#) (6°)

[W-pI.193](#) (7°)

[W-pI.193.3:7](#)

[W-pI.193.4:1](#)

[W-pI.193.4:1](#) (2do)

[W-pI.193.4:1](#) (3er)

[W-pI.193.7](#)

[W-pI.193.7](#) (2°)

[W-pI.193.13:3](#)

[W-pI.193.13:7](#)

[W-pI.193.13:7](#) (2do)

[W-pI.193.13:7](#) (3er)

[W-pI.193.13:7](#) (4°)

[W-pI.193.13:7](#) (5to)

[W-pI.194](#)

[W-pI.194](#) (2°)

[W-pI.194](#) (3er)

[W-pI.194.9:6](#)

[W-pI.195](#)

[W-pI.195](#) (2°)

[W-pI.195](#) (3er)

[W-pI.195](#) (4°)

[W-pI.196](#)

[W-pI.196-198](#)

[W-pI.196.10](#)

[W-pI.197](#)

[W-pI.198.3](#)

[W-pI.198.9:5](#)

[W-pI.rVI](#)

[W-pI.rVI](#) (2°)

[W-pI.rVI](#) (3er)

[W-pI.rVI](#) (4°)

[W-pI.rVI](#) (5°)

[W-pII.1.1:1](#)

[W-pII.1.2](#)

[W-pII.1.2](#) (2°)

[W-pII.1.2:1-4](#)

[W-pII.1.2:3](#)

[W-pII.1.4:1,3](#)

[W-pII.1.4:1,3](#) (2°)

[W-pII.222](#)

[W-pII.2.3:1-3](#)

[W-pII.236](#)

[W-pII.3.2:1](#)

[W-pII.3.2:1](#) (2°)

[W-pII.3.2:1](#) (3er)

[W-pII.3.2:1](#) (4°)

[W-pII.3.2:1](#) (5°)

[W-pII.3.2:1](#) (6°)

[W-pII.3.2:1](#) (7°)

[W-pII.3.2:1-4](#)

[W-pII.3.2:1-5](#)

[W-pII.3.2:4](#)

[W-pII.3.2:4](#) (2°)

[W-pII.3.2:4](#) (3er)

[W-pII.3.2:4](#) (4°)

[W-pII.3.2:4](#) (5°)

[W-pII.253](#)

[W-pII.253](#) (2°)

[W-pII.253](#) (3er)

[W-pII.253](#) (4°)

[W-pII.5.2:3-9](#)

[W-pII.268](#)

[W-pII.281](#)

[W-pII.284.1:5-6](#)

[W-pII.285](#)

[W-pI.288](#)

[W-pII.294](#)

[W-pII.294](#) (2°)

[W-pII.302](#)

[W-pII.302.2](#)

[W-pII.302.2:3](#)

[W-pII.10.1:1](#)

[W-pII.10.1:1](#) (2°)

[W-pII.10.1:1](#) (3er)

[W-pII.311](#)

[W-pII.313](#)

[W-pII.313](#) (2°)

[W-pII.317](#)

[W-pII.319](#)

[W-pII.323](#)

[W-pII.328](#)

[W-pII.328 \(2º\)](#)

[W-pII.328 \(3er\)](#)

[W-pII.340,2](#)

[W-pII.13.1:1-2,4-6](#)

[W-pII.13.1:1-3](#)

[W-pII.347](#)

[W-pII.14](#)

[W-pII.14.3:7](#)

[W-pII.352](#)

[W-pII.358.1:7](#)

[W-pII.358.1:7 \(2do\)](#)

[W-pII.358.1:7 \(3er\)](#)

[W-pII.FL.4:4](#)

[W-ep.1:1](#)

[W-ep.1:1 \(2º\)](#)

[W-ep.1:1 \(3er\)](#)

[W-ep.1:1 \(4º\)](#)

[W-ep.4:1; 5:3-4](#)

Manual para maestros

[M-en.1-3](#)

[M-pulgares 1:1,5; 2:1,3,6](#)

[M-pulg. 1:6-2:6](#)

[M-pulg. 2:1-5](#)

[M-in.2:5-6; 4:7-5:3](#)

[M-en.3:7-10](#)

[M-pulg. 4:7-5:1](#)

[M-1.1:1-3,7-8](#)

[M-1.1:2](#)

[M-1.2:11-13](#)

[M-1.3:1-6](#)

[M-1.4:1-2](#)

[M-1.4:4-5](#)

[M-1.4:4-5,8](#)

[M-1.4:4-10](#)

[M-2.2:6-8](#)

[M-2.2:7-8](#)

[M-2.2:7-8](#) (2°)

[M-2.2:7-3:2](#)

[M-2.5:5,7-9](#)

[M-4](#)

[M-4.I.1:4-7](#)

[M-4.I.2:2](#)

[M-4.I-A](#)

[M-4.I-A.3-5,7](#)

[M-4.I-A.4:2-7](#)

[M-4.I-A.5:8](#)

[M-4.I-A.5:8](#) (2do)

[M-4.I-A.6:10](#)

[M-4.II](#)

[M-4.IV](#)

[M-4.IV](#) (2°)

[M-4.IV,VIII](#)

[M-4.IV,VIII](#) (2°)

[M-4.IV.2:1-2,7-8](#)

[M-4.V.1:1-12,15](#)

[M-4.VI.1](#)

[M-4.VI.1:6-8,11-15](#)

[M-4.VII.1:1-2,4-5; 2:1-3,10-12](#)

[M-4.VIII](#)

[M-4.VIII.1:1-3](#)

[M-4.IX.1:10](#)

[M-4.X](#)

[M-4.X](#) (2do)

[M-4.X.1:2-4](#)

[M-4.X.1:2-6](#)

[M-4.X.3:1-4](#)

[M-4.X.3:6-7](#)

[M-4.X.3:6-7](#) (2do)

[M-5.1:1-I.1:4](#)

[M-5.I.1:4](#)

[M-5.I.1:4,7-9](#)

[M-5.II.1:1-6](#)

[M-5.II.1:1-6; 2:1-2; 3:1-2](#)

[M-5.III.2](#)

[M-5.III.2](#) (2°)

[M-5.III.2](#) (3°)

[M-5.III.2](#) (4°)

[M-5.III.2:1-3](#)

[M-5.III.2:11-12](#)

[M-5.III.3:2](#)

[M-5.III.3:9](#)

[M-6.3:1-5; 4:1,4,11-12](#)

[M-7](#)

[M-7.4:1-8](#)

[M-8.1](#)

M-8.1-4

M-8.1:1-2

M-8.1:1-2,6; 2:1-2,7-8

M-8.3:3-7,9-11

M-8.3:3-7; 4:3

M-8.3:3-4:3

M-8.5

M-8.5:2-7

M-8.6

M-8.6 (2do)

M-8.6:1-4

M-8.6:1-6

M-8.6:1-6 (2º)

M-9.1:1,4,6-7

M-9.2

M-10.2-4

M-10.2:1; 3:1,3-7; 4:6-10

M-10.2:1-2; 3:3-4

M-10.4:1-3

M-10.4:7; 5:1-2,5,7-9

M-12

M-12.1

M-12.1:1-3,7-9; 2:1-3

M-12.1:1-6,9

M-12.1:4-6,9-10

M-12.4:1-4

M-12.4:1-5

M-12.5:1-5

M-13.1:2

[M-13.1:2](#) (2do)

[M-13.1:2](#) (3er)

[M-13.1:2](#) (4to)

[M-13.1:2](#) (5to)

[M-13.1:6–2:2](#)

[M-13.2:1–3:3](#)

[M-13.2:6](#)

[M-13.3:3; 5:6-8](#)

[M-13.4](#)

[M-13.4:1-5,10](#)

[M-13.5:6-8](#)

[M-13.6:1-7](#)

[M-13.7:1-6](#)

[M-13.7:1-7](#)

[M-13.7:3-6](#)

[M-13.7:5](#)

[M-13.7:9-14](#)

[M-13.8:1-3](#)

[M-13.8:2-3,7-10](#)

[M-14.1:1-5; 4:1](#)

[M-14.1:2](#)

[M-14.1:2-5](#)

[M-14.1:10](#)

[M-14.2:1-5](#)

[M-14.2:10](#)

[M-14.3:1-4](#)

[M-14.5:1,3,5,7-9](#)

[M-14.5:1-5](#)

[M-14.5:1-8](#)

M-14.5:10-15

M-15.1:4-12

M-15.1:5-9

M-15.1:10-12; 2:5,8; 3:7,9-11

M-15.1:11

M-15.1:11-12

M-16

M-16.1:1-4; 2:1-2

M-16.2-5

M-16.2:4-5; 4:1,4-6

M-16.2:5

M-16.2:5 (2) (2)

M-16.3:1-4

M-16.4:1-6; 5:1,6-7

M-17.1:4-7

M-17.1:4-8

M-17.2:6-10

M-17.4:1-2

M-17.4:1-2 (2do)

M-17.4:1-2 (3er)

M-17.4:4-11

M-17.4:4-11 (2do)

M-17.4:5

M-17.5:3-9

M-17.6:1-2; 7:7-13

M-17.7:2-13

M-17.7:3-4,7-13

M-17.7:11

M-17.7:11 (2do)

[M-17.7:11 \(3er\)](#)

[M-18.2:4-7](#)

[M-18.3:6-12](#)

[M-18.3:7-8](#)

[M-18.3:7-12](#)

[M-18.3:7-12 \(2do\)](#)

[M-18.3:7-12 \(3er\)](#)

[M-18.4:6](#)

[M-19.2:4-9](#)

[M-19.2:5-7](#)

[M-19.2:6-7](#)

[M-19.4:6-7; 5:5-13](#)

[M-20](#)

[M-20.1:1; 2:2-5; 6:2-3,9-13](#)

[M-20.2:2-5](#)

[M-20.3:3-4](#)

[M-20.3:3-5](#)

[M-20.3:3-7](#)

[M-20.3:6-12](#)

[M-20.4:2](#)

[M-20.4:2-9](#)

[M-20.5:5-10](#)

[M-20.6:1-2,6,9-11,13](#)

[M-20.6:1-2,6,10,12-13](#)

[M-21.1:1,7-10](#)

[M-21.1:1-4](#)

[M-21.1:7](#)

[M-21.1:7 \(2do\)](#)

[M-21.1:7-10](#)

[M-21.1:7-10 \(2do\)](#)

[M-21.1:9-10](#)

[M-21.1:10](#)

[M-21.2](#)

[M-21.4](#)

[M-21.4:1-5,7-9; 5:8-9](#)

[M-22.1:4](#)

[M-22.4:4](#)

[M-22.6:1-2,10-14](#)

[M-22.6:1-3](#)

[M-23.4](#)

[M-23.4:1-4](#)

[M-23.4:6-7](#)

[M-24](#)

[M-24 \(2º\)](#)

[M-24.2:5-6; 3:1](#)

[M-26.1:1-5; 3:1-2,8-10](#)

[M-26.2:2](#)

[M-26.4:1](#)

[M-26.4:1-2](#)

[M-26.4:3-4](#)

[M-27.1:1](#)

[M-27.2:1-4](#)

[M-27.4:2-10; 7:1](#)

[M-27.7](#)

[M-27.7:1](#)

[M-28.1:1-4](#)

[M-28.1:1-4 \(2do\)](#)

[M-28.1:1-5](#)

[M-28.1:3-4,8-10](#)

[M-28.2:1-4,6](#)

[M-28.3:1,3,6,8,11-13](#)

[M-28.5:8-9](#)

[M-28.6](#)

[M-28.6:3-9](#)

[M-29.2:6](#)

[M-29.2:6](#) (2do)

[M-29.2:6](#) (3er)

[M-29.3](#)

[M-29.5:4-7](#)

[M-29.5:8-9](#)

[M-29.5:8-10](#)

[M-29.5:9](#)

[M-29.5:9-10](#)

[M-29.7:11–8:8](#)

[M-29.8](#)

[M-29.8:1-3](#)

[M-29.8:1-3](#) (2do)

Aclaración de términos

[C-en.2:5-6; 3:4-5; 4:1-2,4-5](#)

[C-en.2:5-7](#)

[C-en.2:5-3:1-3,8-10](#)

[C-en.3:1](#)

[C-en.3:1](#) (2º)

[C-en.3:1](#) (3º)

[C-en.3:1-3](#)

[C-in.3:1-3](#) (2º)

[C-en.3:1-3,8-10](#)

[C-in.3:1-3,8-10 \(2°\)](#)

[C-1](#)

[C-1.1:1](#)

[C-1.1:1 \(2°\)](#)

[C-1.5:1-2; 6:1](#)

[C-1.7:1](#)

[C-1.7:1 \(2°\)](#)

[C-1.7:1 \(3er\)](#)

[C-2.1:4-9; 2:1-4](#)

[C-2.8](#)

[C-3.1](#)

[C-3.1:1-3:1](#)

[C-3.1:3-2:1](#)

[C-3.2:1](#)

[C-3.2:1 \(2°\)](#)

[C-3.2:1; 3:1](#)

[C-3.2:1; 5](#)

[C-3.2:1-2; 5:2-3](#)

[C-3.3:2-5](#)

[C-3.3:3,5](#)

[C-3.8](#)

[C-4.1](#)

[C-4.1 \(2do\)](#)

[C-4.1 \(3er\)](#)

[C-4.3:1-2,5-9](#)

[C-4.3:1-4,8-9](#)

[C-4.3:6-7](#)

[C-4.4](#)

[C-4.4:1](#)

[C-4.4:5](#)

[C-4.6](#)

[C-4.7](#)

[C-4.7:1-4](#)

[C-4.7:1-6](#)

[C-4.8](#)

[C-4.8:3](#)

[C-5.1:3-5; 6:1-5](#)

[C-5.1:3-9](#)

[C-5.2:3](#)

[C-5.5:7](#)

[C-5.6:4-7](#)

[C-6.1:2-5](#)

[C-6.1:4-5](#)

[C-6.1:4-5 \(2°\)](#)

[C-6.2:1](#)

[C-6.4](#)

[C-6.5:1-2](#)

[C-6.5:1-4](#)

[C-6.5:1-5](#)

[C-6.5:8](#)

[C-6.5:8 \(2°\)](#)

[C-ep.1](#)

[C-ep.1 \(2°\)](#)

[C-ep.1:1-10](#)

[C-ep.1:4-9](#)

[C-ep.1:10-11; 4](#)

[C-ep.2:4-6](#)

[C-ep.2:5-6](#)

[C-ep.4:1-4](#)

[C-ep.5](#)

[C-ep.5 \(2º\)](#)

[C-ep.5:6](#)

Psicoterapia: Propósito, Proceso y Práctica

[P-1.2:3](#)

[P-2.in.1:5-6](#)

[P-2.II.2:1](#)

[P-2.III.1:1-2](#)

[P-2.III.1:1-2 \(2º\)](#)

[P-2.IV.1:7](#)

[P-2.IV.2:1,4-3:3](#)

[P-2.IV.2:1-3,6-7; 3:1-2](#)

[P-2.IV.2:6](#)

[P-2.IV.2:6-7](#)

[P-2.IV.7:1,3-8](#)

[P-2.IV.8](#)

[P-2.IV.9,10](#)

[P-2.V.8](#)

[P-2.V.8 \(2º\)](#)

[P-2.V.8:4,6-8](#)

[P-2.VI.1](#)

[P-2.VI.1:5-8](#)

[P-2.VI.3:1-4](#)

[P-2.VI.5](#)

[P-2.VI.5:1-3](#)

[P-2.VI.6](#)

[P-3.II.6:1](#)

[P-3.II.6:6](#)

[P-3.II.8:5](#)

[P-3.II.8:5-6](#)

[P-3.III](#)

[P-3.III.1:3](#)

[P-3.III.1:3](#) (2º)

[P-3.III.2:1-4,6-8; 3:3-4; 4:4,6-7; 5:4; 7:1-5](#)

[P-3.III.4:1-4,7-10](#)

[P-3.III.7:3-7](#)

[P-3.III.8:10-13](#)

[P-3.III.8:10-13](#) (2º)

El canto de la oración

[S-1.in.1](#)

[S-1.in.1](#) (2º)

[S-1.in.1:1-3,7-8; 2:3](#)

[S-1.in.1:1-6](#)

[S-1.in.1:2-3,7-8](#)

[S-1.in.3:1-3](#)

[S-1.I.2](#)

[S-1.I.2:8-9](#)

[S-1.I.2:9-3:5](#)

[S-1.I.2:9-3:6](#)

[S-1.I.3](#)

[S-1.I.3](#) (2º)

[S-1.I.3:1-3](#)

[S-1.I.3:4-6](#)

[S-1.I.4](#)

[S-1.I.4](#) (2º)

[S-1.I.4](#) (3º)

[S-1.I.4](#) (4º)

S-1.I.4 (5°)

S-1.I.4:2

S-1.II.1:1-2:3

S-1.II.2:1

S-1.II.7

S-1.III.1:4-5

S-1.III.2:1

S-1.III.5:3-9

S-1.IV.1:3-8

S-1.IV.2:5; 3:1-3,5-6; 4:3-5

S-1.V.3:3-5,8-10,12

S-1.V.3:5-4:6

S-1.V.3:8-10

S-1.V.3:8-12

S-1.V.3:9-12

S-1.V.4

S-1.V.4:1-5

S-2.I.1:1-2,4-6

S-2.I.8

S-2.I.8 (2°)

S-2.II

S-2.II (2°)

S-2.II (3^a)

S-2.II (4°)

S-2.II.1; 8:1-3

S-2.II.1:1-3

S-2.II.1:1-3 (2°)

S-2.II.2

S-2.II.2:1-8

[S-2.III.7:6-8](#)

[S-3.I.3:2-3](#)

[S-3.II.2](#)

[S-3.II.2:1; 3:1-4](#)

[S-3.III.2:4-5; 3:3-4; 4:5-8](#)

[S-3.III.5](#)

[S-3.IV.2:3-5](#)

[S-3.IV.6:1; 7:3-5; 8:5-7](#)

[S-3.IV.6:1-2,5](#)

[S-3.IV.8:2,4-9](#)

[S-3.IV.8:5-9; 9:4-6; 10:7](#)

[S-3.IV.10:6-7](#)

Los dones de Dios

["Alternativas" \(p. 11\)](#)

["Amén" \(p. 91\)](#)

["Despierta en la quietud" \(p. 73\)](#)

["Despierta en la quietud" \(p. 73\) \(2do\)](#)

["Despierta en la quietud" \(p. 73\) \(3er\)](#)

["Despierta en la quietud" \(p. 73\) \(4º\)](#)

["Despierta en la quietud" \(p. 73\) \(5to\)](#)

["Despierta en la quietud" \(p. 73\) \(6º\)](#)

["Antes de preguntar" \(p. 34\)](#)

["Extraño Brillante" \(p. 43\)](#)

["Oración de un Hermano" \(p. 63\)](#)

["Oración de un Hermano" \(p. 63\) \(2do\)](#)

["El camino seguro" \(p. 31\)](#)

["El Pensamiento de Cristo" \(p. 19\)](#)

["La necesidad de Cristo" \(p. 20\)](#)

["El Consolador" \(p. 71\)](#)

["El Consolador" \(p. 71\) \(2do\)](#)

["Conversión" \(p. 61\)](#)

["Conversión" \(p. 61\) \(2º\)](#)

["Conversión" \(p. 61\) \(3er\)](#)

["Dedicación para un altar" \(p. 93\)](#)

["El rostro de Cristo" \(p. 11\)](#)

["El Regalo" \(p. 77\)](#)

["Los Regalos de Navidad" \(p. 95\)](#)

["Los Regalos de Navidad" \(p. 95\) \(2do\)](#)

["Los Regalos de Navidad" \(p. 95\) \(3er\)](#)

["Los Regalos de Navidad" \(p. 95\) \(4º\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(pp. 115-128\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(p. 115\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(p. 115\) \(2do\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(pp. 115, 116\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(p. 117\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(p. 117\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(p. 118\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(pp. 118, 119\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(pp. 118-119\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(pp. 118-119\) \(2do\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(pp. 118-119\) \(3er\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(p. 119\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(p. 119\) \(2do\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(p. 121\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(p. 121\) \(2do\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(p. 121\) \(3er\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(p. 121\) \(4º\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(pp. 121-122\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(pp. 121-122\) \(2do\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(pp. 121-122\) \(3er\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(p. 122\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(p. 123\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(p. 123\) \(2do\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(p. 125\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(pp. 127-128\)](#)

["Los dones de Dios" \(poema en prosa\) \(p. 128\)](#)

["La semejanza de Dios" \(p. 17\)](#)

["El saludo" \(p. 19\)](#)

["Él pregunta pero esto" \(p. 37\)](#)

["Él pregunta sólo esto" \(p. 37\) \(2do\)](#)

["Curación" \(p. 27\)](#)

["El regalo del cielo" \(p. 80\)](#)

["El regalo del cielo" \(p. 80\) \(2do\)](#)

["El regalo del cielo" \(p. 80\) \(3er\)](#)

["Su certeza" \(p. 32\)](#)

["La santidad de la Navidad" \(p. 97\)](#)

["El Instante Santo" \(p. 6\)](#)

["La esperanza de la Navidad" \(p. 98\)](#)

["La luz interior" \(p. 23\)](#)

["Una Oración de Jesús" \(p. 82\)](#)

["Una Oración de Jesús" \(pp. 82, 83\)](#)

["Una Oración de Jesús" \(pp. 82-83\)](#)

["Una Oración de Jesús" \(p. 83\)](#)

["La última oración" \(p. 47\)](#)

["Las pequeñas cosas de Dios" \(p. 14\)](#)

["Larga Oscuridad" \(p. 69\)](#)

["Canción de amor" \(p. 53\)](#)

["Canción de amor" \(p. 53\) \(2do\)](#)

["El espejo del perdón" \(p. 30\)](#)

["Los espejos de Cristo" \(p. 22\)](#)

["Madre del Mundo" \(p. 84\)](#)

["La casa de mi padre" \(p. 59\)](#)

["La Casa de mi Padre" \(p. 59\) \(2do\)](#)

["La casa de mi padre" \(p. 59\) \(3er\)](#)

["Nuestro pan de cada día" \(p. 5\)](#)

["La paz de Dios" \(p. 94\)](#)

["El Lugar de la Resurrección" \(p. 99\)](#)

["La Promesa" \(p. 14\)](#)

["La Promesa" \(p. 14\) \(2º\)](#)

["El sueño silencioso" \(p. 65\)](#)

["El sueño tranquilo" \(p. 65\) \(2º\)](#)

["El sueño tranquilo" \(p. 65\) \(3er\)](#)

["Silencio" \(p. 15\)](#)

["El mundo real" \(p. 9\)](#)

["La resurrección y la vida" \(pp. 100, 101\)](#)

["Seguridad" \(pág. 8\)](#)

["La Segunda Oportunidad" \(p. 45\)](#)

["La Segunda Oportunidad" \(p. 45\) \(2da\)](#)

["La Segunda Oportunidad" \(p. 45\) \(3ra\)](#)

["El Instante Brillante" \(p. 74\)](#)

["El instante resplandeciente" \(p. 74\) \(2º\)](#)

["El Instante Brillante" \(p. 74\) \(3er\)](#)

["El camino silencioso" \(p. 29\)](#)

["El Canto" \(p. 25\)](#)

["La caña cantante" \(p. 3\)](#)

["La canción de la paz" \(p. 10\)](#)

["Canción para mí mismo" \(p. 38\)](#)

["Canción para mí mismo" \(p. 38\) \(2º\)](#)

["Canción para mi mismo" \(p. 38\) \(3er\)](#)

["Canción para mi mismo" \(p. 38\) \(4º\)](#)

["Canción para mi mismo" \(p. 38\) \(5to\)](#)

["La canción sin sonido" \(p. 76\)](#)

["La Forma de la Estrella" \(p. 66\)](#)

["La forma de la estrella" \(pp. 66-67\)](#)

["Extraño en el camino" \(pp. 103, 104\)](#)

["Extraño en el camino" \(p. 104\)](#)

["Extraño en el camino" \(p. 104\) \(2º\)](#)

["Extraño en el camino" \(págs. 104, 105\)](#)

["Esperan" \(p. 33\)](#)

["Transformación" \(p. 64\)](#)

["Transformación" \(p. 64\) \(2º\)](#)

["Transformación" \(p. 64\) \(3er\)](#)

["Transformación" \(p. 64\) \(4º\)](#)

["Venga a nosotros tu Reino" \(p. 12\)](#)

["La Cruz del Camino" \(p. 50\)](#)

["La Voluntad de Dios" \(p. 7\)](#)

Material relacionado sobre *un curso de milagros*

Por Kenneth Wapnick, Ph.D.

(Para obtener descripciones completas, consulte nuestro sitio Web en www.facim.org)

Psicología Cristiana en un Curso de Milagros. Segunda edición, ampliada.

ISBN 978-0-933291-14-0 - #B-1 - Rústica - 94 páginas - \$8. También disponible en inglés.

Audiolibro - Leído por Kenneth Wapnick (inglés) - Lanzado anteriormente como audiocinta #T-2.

ISBN 978-1-59142-593-9 - #AB-2 - un CD mp3 (2:10:31) - \$10.

Una charla sobre un curso de milagros: Una introducción. Séptima edición.

ISBN 978-0-933291-16-4 - #B-3 - Rústica - 131 páginas - \$10. También disponible en alemán, afrikáans, danés, esloveno, finlandés, francés, italiano, portugués, rumano y español.

Glosario-Index para un curso de milagros. Séptima edición, ampliada.

ISBN 978-0-933291-03-4 - #B-4 - Tapa blanda - 247 páginas - \$12.99. También disponible en alemán e inglés.

El perdón y Jesús: El lugar de encuentro de un curso de Milagros y Cristianismo. Séptima edición.

ISBN 978-0-933291-13-3 - #B-5 - Rústica - 330 páginas - \$18. También disponible en alemán e inglés.

Los Cincuenta Principios Milagrosos de un Curso de Milagros. Quinta edición.

ISBN 978-0-933291-15-9 - #B-6 - Rústica - 107 páginas - \$10. También disponible en alemán e inglés.

Despierta del Sueño. Tercera edición. Gloria y Kenneth Wapnick, Ph.D.

ISBN 978-0-933291-04-1 - #B-7 - Rústica - 97 páginas - \$12. También disponible en alemán y español.

El amor no condena: El mundo, la carne y el diablo, según el platonismo, el cristianismo, el gnosticismo y el curso de los milagros. Segunda edición.

ISBN 978-0-933291-07-2 - #B-9 - Tapa dura - 678 páginas - \$25.

Una gran ilusión: El tiempo según un curso de milagros. Tercera edición.

ISBN 978-0-933291-09-6 - #B-10 - Rústica - 302 páginas - \$17. También disponible en alemán.

Ausencia de Felicity: La historia de Helen Schucman y su escritura de un curso de milagros. Segunda edición.

ISBN 978-0-933291-08-9 - #B-11 - Rústica - 498 páginas - \$20. También disponible en danés, alemán y español.

Comer en exceso: Un diálogo. Una aplicación de los principios de un curso de milagros. Segunda edición.

ISBN 978-0-933291-11-9 - #B-12 - Rústica - 70 páginas - \$5.

Curso de Milagros y Cristianismo: Un diálogo. Segunda edición. Kenneth Wapnick, Ph.D. y W. Norris Clarke, S.J.

ISBN 978-0-933291-18-8 - #B-13 - Rústica - 97 páginas - \$8. También disponible en alemán e inglés.

Las preguntas más comunes sobre un curso de milagros. Segunda edición. Gloria y Kenneth Wapnick, Ph.D.

ISBN 978-0-933291-21-8 - #B-14 - Rústica - 113 páginas - \$10. También disponible en danés, holandés, finlandés, alemán, italiano y español.

El mensaje de un curso de milagros. Volumen Uno: Todos son llamados. Volumen dos: Pocos eligen escuchar.

Volumen Uno - 317 páginas; Volumen Dos - 199 páginas.

ISBN 978-0-933291-25-6 - #B-15 - Rústica - \$25 (juego de dos volúmenes). También disponible en alemán e inglés.

El Viaje a Casa: "Los Obstáculos para la Paz" en Un Curso de Milagros.

ISBN 978-0-933291-24-9 - #B-16 - rústica - 511 páginas - \$22.

Poner fin a nuestra resistencia al amor: La práctica de un curso de milagros.

ISBN 978-1-59142-132-0 - #B-17 - rústica - 94 páginas - \$10. También disponible en holandés, alemán e inglés.

Audiolibro - Leído por Loral Reeves (inglés)

ISBN 978-1-59142-364-5 - #AB-17 - un CD mp3 (2:25:34) - \$10.

EPUB17dl - Primera edición - 978-1-59142-568-7 \$8.

Vida, Muerte y Amor: Las grandes tragedias de Shakespeare y un curso de milagros. Volumen Uno: El Rey Lear - "Ama y guarda silencio": El perdón y la indefensión. Volumen Dos: Hamlet - "Ser o no ser:" La muerte no deja su fuente. Volumen tres: Macbeth - "Un cuento contado por un idiota:" El mundo asesino de la culpa. Volumen cuatro: Otelo - "Amar no sabiamente, sino demasiado bien": La tragedia de lo especial.

Volumen Uno - 106 páginas; Volumen Dos - 104 páginas; Volumen Tres - 82 páginas; Volumen Cuatro - 91 páginas.

ISBN-13 978-1-59142-142-9 - #B-18 - Rústica - \$25 (juego en caja de cuatro volúmenes).

El poder sanador de la bondad. Volumen Uno: Liberar el Juicio. Segunda edición

ISBN 978-1-59142-147-4 - #B19 - Rústica - 119 páginas - \$10. También disponible en alemán e inglés.

Audiolibro - Leído por Loral Reeves (inglés).

ISBN 978-1-59142-459-8 - #AB-19 - un CD mp3 (2:57:07) - \$10.

EPUB19dl - Primera edición - 978-1-59142-569-4 - \$8.

El poder sanador de la bondad. Volumen Dos: Perdonando Nuestras Limitaciones.

ISBN 978-1-59142-155-9 - #B20 - Rústica - 118 páginas - \$10. También disponible en alemán e inglés.

EPUB20dl - Primera edición - 978-1-59142-570-0 - \$8.

Forma versus Contenido: Sexo y dinero.

ISBN 978-1-59142-194-8 - #B21 - Rústica - 116 páginas - \$10.

Padres e hijos: Nuestro aula más difícil.

Juego de dos volúmenes: Parte 1 - 126 páginas; Parte 2 - 89 páginas.

ISBN 978-1-59142-205-1 - #B-22 - Rústica - \$20/juego (sólo juego). También disponible en inglés.

EPUB22dl - Primera edición - 978-1-59142-576-2

Viaje a través del Libro de Trabajo de *Un Curso de Milagros*. Comentario sobre las 365 lecciones.

Volumen Uno - 195 páginas; Volumen Dos - 121 páginas; Volumen Tres - 111 páginas; Volumen Cuatro - 186 páginas; Volumen Cinco - 163 páginas; Volumen Seis - 160 páginas; Volumen Siete - 220 páginas; Volumen Ocho (Índice/Apéndice) - 68 páginas. 1.224 páginas.

ISBN 978-1-59142-206-8 - #B-23 - Rústica (set de ocho volúmenes) 1,224 páginas - \$60.

Recorrido por el Manual de *un Curso de Milagros*.

ISBN 978-1-59142-207-5 - #B-24 - Rústica (juego en caja de un volumen) - 246 páginas - \$22.

"Lo que dice": Del Prefacio de *un Curso de Milagros*.

ISBN 978-1-59142-208-2 - #B-25 - Rústica - 78 páginas - \$10.

De la inutilidad a la felicidad: Sísifo como cualquier hombre.

ISBN 978-1-59142-209-9 - #B-26 - Rústica - 145 páginas - \$10.

EPUB26dl - Primera edición - 978-1-59142-571-7 - \$5.

El Arco del Perdón.

ISBN 978-1-59142-210-5 - #B-27 - Rústica - 103 páginas - \$10. También disponible en inglés.

EPUB27dl - Primera edición - 978-1-59142-577-9 - \$10.

Las etapas de nuestro viaje espiritual.

ISBN 978-1-59142-441-3 - #B-28 - Rústica - 161 páginas - \$10. También disponible en inglés.

EPUB28dl - Primera edición - 978-1-59142-572-4 - \$5.

Poner fin a nuestra huida del amor: De la disociación a la aceptación de *un curso de milagros*.

ISBN 978-1-59142-513-7 - #B-29 - Rústica - 143 páginas - \$10.

EPUB29dl - Primera edición - 978-1-59142-573-1 - \$5.

Sanando la Mente No Sanada.

ISBN 978-1-59142-546-5 - #B-30 - Rústica - 144 páginas - \$10.

EPUB30dl - Primera edición - 978-1-59142-574-8 - \$5.

Cuando $2 + 2 = 5$: Reflejando el amor en un mundo sin amor.

ISBN 978-1-59142-578-6 - #B-31 - Rústica - 173 páginas - \$10. También disponible en inglés.

EPUB31dl - Primera edición - 978-1-59142-589-2 - \$5.

Tomando el ego a la ligera.

ISBN 978-1-59142-749-0 - #B-33 - Rústica - 98 páginas - \$12.

Viaje a través del Texto de *un Curso de Milagros*.

Volumen Uno - 270 páginas; Volumen Dos - 302 páginas; Volumen Tres - 296 páginas; Volumen Cuatro - 278 páginas. 1.146 páginas.

ISBN 978-1-59142-748-3 - #B-32 - Rústica (juego de cuatro volúmenes) 1,146 páginas - \$40.

Del Faro: Mirar la oscuridad a través de la luz debe disiparla. Volumen uno.

EPUB34-1dl - Primera edición - ISBN: 978-1-59142-764-3 - \$8.

También están disponibles DVDs, CDs de audio, mp3s de audio, descargas de audio mp3 y descargas de video mp4. Por favor, consulte nuestro sitio web en www.facim.org.

-o0o-